HISTORIA

PONTIFICAL

Y CATOLICA.

TOMO VI.

391 B

282 M
~~A-215~~ ~~274~~
A-264
Revisado

...peles en la Mar;
y en

TABLA DE LOS CAPITVLOS

contenidos en este primer Tomo de la Historia Pontifical, General, y Catolica.

Libro Primero, año de 1623.

Capitulo primero. Refiereſe el eſtado en que ſe hallauan las coſas del mundo el año de 1623. Pagina 1.

Cap. 2. Eleccion del Cardenal Maſeo Barberino en Pontifice, llamandoſe Vrbano VIII. y la forma de ſu primer gouierno, pag. 6.

Cap. 3. Dieta de Ratisbona, en que ſe le adjudica el Electorato del Palatino ad Duque Maximiliano de Babiera, con los demàs ſucceſſos de las Armas gouernadas por el Conde Tylli General de la Liga Catolica, pag. 11.

Cap. 4. Segũda guerra en Tranſilbania por las inquietudes del tyrano Betlengabor, p. 14.

Cap. 5. Refierenſe el motiuo de la venida del Principe de Galès à Eſpaña, pag. 16.

Cap. 6. Eſcriue el Pontifice al Inquiſidor General de Eſpaña, trabaje en la reduccion del de Galès à la Fè. Eſcriuele tãbien à èl con ſu reſpueſta, y otros memoriales, p. 21

Cap. 7. Paſſa à Inglaterra por Embaxador Extraordinario el Marquès de la Hinojoſa à la concluſion de los tratados del caſamiento, pag. 27.

Cap. 8. De la reſolucion q̃ ſe tomò en la Iunta, ſobre el matrimonio del de Galès, y lo que ſobre eſto ſe fue diſponiendo, pag. 28.

Cap. 9. Pretende ſatisfazer por eſcrito el Principe de Galès à los reparos, ſobre lo ofrecido de ſu parte, pag. 33.

Cap. 10. Deſpues de varias fieſtas determina partirſe à Inglaterra el Principe de Galès; ſale de Eſpaña enriquecido de varios dones, q̃ le preſentaron los Reyes Catolicos, p. 36.

Cap. 11. Otros ſucceſſos en Eſpaña, y nacimiento de la Infanta Margarita, y rota de los Olandeſes en Indias, pag. 39.

Cap. 12. Eſtado que tenian las coſas de Francia con ſus guerras ciuiles, y exaltacion del Cardenal Richelieu, y noticias de Olanda, pag. 42.

Cap. 13. Eſtado de las coſas de Venecia entre la neutralidad confederandoſe contra Eſpaña, pag. 45.

Cap. 14. De las perſecuciones, y marti- del Iapon, con la recapitulacion de otros varios ſucceſſos. pag. 47.

Libro Segundo del año de 1624.

Cap. 1. Aprueba Vrbano la Orden Militar de la Caualleria de la Inmaculada Concepcion, y manda publicar la indiccion del Iubileo del año ſiguiente, pag. 49.

Cap. 2. Forma con que corrian las coſas de la Valtelina para con ſu Santidad, Eſpaña, Francia, y ſus Coligados, pag. 52.

Cap. 3. Perfeccionaſe mas eſte año la Religion Catolica en Bohemia, pag. 54.

Cap. 4. Intenta el Tranſilbano deſquitarſe de la rota paſſada, y queda reducido à la voluntad del Ceſar, pag. 55.

Cap. 5. Duſe forma en Eſpaña à las preuenciones conuenientes para oponerſe à ſus enemigos, aſsi en el Braſil, como en otras partes, pag. 59.

Cap. 6. Proſiguenſe los demàs ſucceſſos de Eſpaña, y viſita del Rey Catolico en las Coſtas de Andaluzia, pag. 63.

Cap. 7. Poneſe ſitio en Flandes à Bredà por el Marquès Eſpinola. No logran ſus intentos los Olandeſes en Mar, ni tierra, pag. 68.

Cap. 8. Paſſa el Olandès à ganar la Bahia, y Ciudad de San Saluador del Braſil; ocupala, y fortificaſe en ella, pag. 73.

Cap. 9. Quiere el Olandès lleuarſe la pleta en Indias, y no le ſucede bien ſu intento. Pretende otras facciones, y martyrio del Venerable P. Fr. Alonſo de Encinas, p. 78.

Cap. 10. Mudança de Miniſtros en Francia; valimiento declarado del Cardenal Richelieu, y Liga con el de Saboya, para las guerras de la Valtelina, y el Ginoueſado, pag. 80.

Cap. 11. Eſcriueſe el origen de la guerra del Ginoueſado con el Duque de Saboya, p. 82.

Cap. 12. Deſcubreſe milagroſamente el Cuerpo de Santa Roſalia, y mitigaſe con ſu inuocacion la peſte, pag. 87.

Cap. 13. De las victorias, que los Catolicos ſuuieron eſte año contra Infieles en la Mar, y en

y en otras partes, y guerras del Persa con el Turco, pag. 89.
Cap. 14. Descubrese el Gran Catayo, y Reynos del Tibet, pag. 93.
Cap. 15. Acaba de convertirse el Imperio de Etiopia à nuestra Santa Ley; distribucion de la predicacion de las Filipinas, y Martyres del Iapon, pag. 97.
Cap. 16. Donde se dà noticia de las muertes de algunas grandes personas, pag. 100.

Libro Tercero del año de 1625.

Cap. 1. Solemnidad con que se celebra en Roma la Canonizacion de Santa Isabel Reyna de Portugal, y omision del Pontifice en admitir los socorros de España para los Fuertes de la Valtelina, pag. 103.
Cap. 2. Prosiguen las Armas de los Coligados la entrada violenta en la Valtelina, pag. 104.
Cap. 3. Procura el Rey Carlos de Inglaterra infestar las Costas de España, no le sucede bien; naze vna Infanta en Castilla, y tocase la Campana de Velilla, pag. 113.
Cap. 4. Recuperase la Bahia de Todos Santos en el Brasil: previenese su socorro en Olanda, y llega tarde, pag. 123.
Cap. 5. Ganan los Españoles à Breda de los Olandeses, y razonamiento de vno de ellos en el Haya sobre la seguridad de sus Estados, pag. 127.
Cap. 6. Principio de la guerra de Genoua, y entrada del Saboyano en sus Estados, 133
Cap. 7. Prosiguese la guerra de Genoua, 142.
Cap. 8. Procura esforuar la heregia de Bohemia, y Austria el Emperador; hazese General del circulo de la inferior Saxonia al de Dinamarca. Inquietudes en Alemania por el Mansfelt, y victorias de Tylli, 149
Cap. 9. Hazense Cortes en Hungria, y coronase por su Rey al Archiduque Ferdinando Ernesto hijo del Emperador, pag. 153.
Cap. 10. Victorias de los Portugueses en la India contra Olandeses, y Ingleses, 157.
Cap. 11. Successos del Imperio de la China, del Catayo, de Persia, y del Iapon, pag. 159.

Libro Quarto del año de 1626.

Cap. 1. Dispone se embiar el Pontifice al Cardenal Barberino à España, y vn Exercito à la Valtelina, pag. 165
Cap. 2. Sale el Rey Catolico de Madrid à ce-
lebrar Cortes en Aragon. Ajustanse en Monçon las pazes entre España, y Francia por lo de la Valtelina, pag. 166.
Cap. 3. Sientese en Francia el ajuste de las pazes, y fraguase vna conspiracion; pero descubrese, pag. 174.
Cap. 4. Atribuyese parte de la conjuracion referida al de Saboya. Busca el partido de España; su dificultad en las treguas con Genoua, y successos de los Hugonotes, y Armada contra ellos del Rey Christianissimo, pag. 180.
Cap. 5. Ofendense los Venecianos de la paz de Monçon; disputase en el Senado, y aprueba la, pag. 185.
Cap. 6. Victorias del Cesar contra el Mansfelt en Alemania, y los Labradores de Austria, pag. 187.
Cap. 7. Victorias de Tylli contra el Rey de Dinamarca, pag. 192.
Cap. 8. Progressos del Mansfelt en la Silesia, y Hungria, del Tartaro en Polonia, del Betlemgabor, y Turcos, y invencion del Cuerpo de San Noberto, pag. 195.
Cap. 9. Victorias de las Catolicas Armas contra los Olandeses en la Mar, y contra los Turcos, pag. 200.
Cap. 10. Descubrimiento del Reyno de Tunquin; entrada del Patriarca en Etiopia, y martyrios del Iapon, pag. 202.
Cap. 11. De otros varios successos, y muertes de Personas ilustres en virtud, y nobleza, pag. 205.

Libro Quinto del año de 1627.

Cap. 1. Cuidados con que se halla Vrbano sobre la sucesion, y pretensiones de Mantua, pag. 207.
Cap. 2. Socorre España al Emperador con dinero para sus guerras, y adolece el Rey Catolico, y diferencias de Genoua, y Saboya aun no fenecidas, pag. 210.
Cap. 3. Prosiguese la guerra del de Dinamarca en Alemania; quiere assentar la paz con condiciones tan ventajosas, que se renuevan las armas, pag. 216.
Cap. 4. Prosigue el Emperador reformar en el Reyno de Bohemia la Religion. Continuanse sus victorias contra el de Dinamarca, y los Protestantes, pag. 220.
Cap. 5. Resoluciones de la Dieta de Milhausen, y Coronacion de Ferdinando Tercero Rey de Boemia, pag. 227.

Cap.

Cap. 6. Sale el Duque de Bocquingan à querer ganar algunas Plaças en Francia; buelue à Inglaterra vencido; ponese sitio por el Exercito Real à la Rochela, pag. 230.
Cap. 7. Diferencias entre Polonia, y Suecia, entre el Turco, y el Persa; entre el de Tunquin con el de la Cochencina, entre el Tartaro, y el Coina, pag. 235.
Cap. 8. Martyrios del Iapon, y otros sucessos sobresalientes de la Europa. pag. 240.

Libro Sexto del año de 1628.

Cap. 1. Procura Vrbano fauorecer la causa del de Niuers, y haze sus instancias por sus Legados con Francia, y Venecia. Estado que và tomando el origen desta guerra, pag. 242.
Cap. 2. Resoluciones de España sobre el Estado de Mantua, pag. 247.
Cap. 3. Principio de la guerra de Italia, y sitio del Casal en el Monferrato, pag. 257.
Cap. 4. Descubrese vna conjuracion en Genoua motinada con inteligencias del de Saboya, y derrota, que dió a los Franceses, pag. 260.
Cap. 5. Prosigueſe el sitio del Casal, y conquista de sus colinas, pag. 266.
Cap. 6. Obligá la necesidad en la Roshela à ponerse los sitiados en manos de su Rey, pag. 269.
Cap. 7. Prosiguense las victorias en Alemania por las Armas Imperiales, y castigase vna conjuracion de Boemia contra el Cesar, pag. 276.
Cap. 8. Refierense algunos disgustos motinados en Venecia por dos ilustres familias, pag. 283.
Cap. 9. De la invencion, y Reliquias del Santuario de Arjona en Andaluzia. Persecucion en Tunquin, y martyrios en el Iapon, pag. 286.

Libro Septimo del año de 1629.

Cap. 1. Conseruase Vrbano Octauo en la neutralidad, viendo empeñada à Francia con guerra, y permite se les assista à los Imperiales con prouisiones de los Estados de la Iglesia, pag. 289.
Cap. 2. Determina entrar el Francès en Italia; embaraçase en el Piemonte, y abrele passo el de Saboya, pag. 291.
Cap. 3. Buelue se Luis XIII. à Francia, para concluir las cosas de los Hugonotes, 297.
Cap. 4. Continuanse los sucessos, y turbaciones de la Italia, pag. 299.
Cap. 5. Ajustase la paz entre el Cesar, y el de Dinamarca; treguas entre el Polaco, y Sueco; y refierese la muerte del Betlemgabor de Transilvania, pag. 306.
Cap. 6. Ponen sitio los Olandeses a Voldieduch, y gananle; disponen otros aparatos contra la Casa de Austria, pag. 310.
Cap. 7. Nacimiento del Principe Don Baltasar Carlos; quexas contra el Priuado; fiestas de San Pedro Nolasco; segundo descubrimiento de las Reliquias de Arjona, y nueuo en Baeza, pag. 314.
Cap. 8. Sucessos de Persa con el Turco; del Tartaro con el China, y con el Polaco; de Etiopia, y victorias de las Armas Catolicas en la Mar, y tierra contra Infieles, 318.
Cap. 9. Persecucion del Iapon contra los Christianos, y en la Cochenchina, pag. 321.

Libro Octavo del año de 1630.

Cap. 1. Procura el Ponzifice por medio de sus Legados, y Nuncios reduzir las armas à la paz; no se consigue; representale el Rey Catolico los daños de la guerra, pag. 323.
Cap. 2. Llega Richelieu con el Exercito Francès al Piemonte, y despues de varios artificios suyos, y del de Saboya, ganale à Pinarol, pag. 326.
Cap. 3. Prosiguese la narratiua de los sucessos de Italia, y segundo sitio del Casal. p. 331.
Cap. 4. Prosiguese la guerra de Mantua, son en ella derrotados los Venecianos, y la Plaça saqueada por los Alemanes, p. 337.
Cap. 5. Prosiguense las guerras en el Piemonte, y Casal, pag. 342.
Cap. 6. Viage de la Reyna de Hungria de España à casarse en Alemania; victorias de las Armas Catolicas contra Olandeses, y Moros, pag. 349.
Cap. 7. Dieta de Ratisbona, y estado de cosas en Alemania, pag. 352.
Cap. 8. Prosiguense los sucessos de Alemania; entrada del de Suecia, y sitio de Magdeburg por Pappembeim, pag. 357.
Cap. 9. Enfermedad del Rey Christianissimo, pag. 363.

Cap. 10. *Sucessos de Amurates contra el Persa, y del Tartaro contra el China. Varios pronosticos en el Cielo de futuras calamidades,* pag. 366.

Cap. 11. *Continuase la persecucion de los Christianos en el Iapon. Varios martyrios en diuersas partes, y muertes de Varones ilustres en santidad,* pag. 368.

Libro Nono del año de 1631.

Cap. 1. *Muerte del Duque Vrbino; Toma Vrbano la possession de aquel Estado, y diferencias entre su Nepote, y Embaxadores,* pag. 371.

Cap. 2. *Estado de las cosas de Italia, y paz ajustada en Chierasco,* pag. 373.

Cap. 3. *Gana el Sueco algunas Plaças de la Pomerania, y Mechelburg,* pag. 380.

Cap. 4. *Gana Tylli à Magdeburg; pierde la batalla de Lipsia. Refierense otros sucessos de Alemania,* pag. 384.

Cap. 5. *Quiere el de Orange sitiar à Brujas; no lo consigue; derrota vnas Barcas de Españoles; sale perdido del Brasil; ganan las Armas Catolicas otra victoria en la India Oriental,* pag. 391.

Cap. 6. *Estado de la Francia; destierro, y prision de la Reyna Madre, y ausencia del de Orliens,* pag. 395.

Cap. 7. *Sucessos de los Moscobitas con el Turco, y de este con el Persiano: muerte de la Reyna de Polonia, y del Emperador del Iapon,* pag. 399.

Libro Dezimo del año de 1632.

Cap. 1. *Continuanse los disgustos entre el Pontifice, y Venecianos. Protesta del Rey Catolico à su Santidad sobre los daños de la guerra de Alemania,* Pag. 400.

Cap. 2. *Continuase la guerra del Rey de Suecia en Alemania. Toma el Baston segunda vez de General el Duque de Fridlant,* pag. 405.

Cap. 3. *Batalla de Lutzen. Muerte del Rey de Suecia, y de Pappenheim,* pag. 410.

Cap. 4. *Sucessos de la Francia; entrada en ella del de Orliens, y tragedia del de Montmoransi,* pag. 417.

Cap. 5. *Iuramento del Principe de España; viage del Cardenal Infante à Flandes; y sitio, y toma de Mastric por los Olandeses,* pag. 420.

Cap. 6. *Prosecucion de los martyrios en el Iapon, y muertes de algunas personas ilustres,* pag. 426.

Fin de la Tabla del primero Tomo.

TABLA DE LOS CAPITVLOS contenidos en este segundo Tomo de la Historia Pontifical, General, y Catolica.

Libro Primero, año de 1633.

Cap. 1. *Estado de las cosas de Roma, y continuacion de disgustos entre los Nepotes del Pontifice, y los Cardenales Españoles,* Pag. 1.

Cap. 2. *Continuacion de la guerra de los Sueços en Alemania,* pag. 5.

Cap. 3. *Sale de España el Cardenal Infante à embarcase para Italia,* pag. 10.

Cap. 4. *Confirmase la Liga de Francia, y Suecia, y acomete el Christianissimo la Lorena,* pag. 17.

Cap. 5. *Sucessos de Flandes, y progressos de las Armas Españolas en la Carrera de Indias contra Olandeses,* pag. 20.

Cap. 6. *Dase principio en Inglaterra à las desaçones entre el Rey, y sus Vassallos por los tributos, y estado de Religion en Escocia,* pag. 22.

Cap. 7. *Persecucion del Iapon, y muertes de personas virtuosas,* pag. 24.

Libro Segundo del año de 1634.

Cap. 1. *Restituyese el Cardenal Borja a la gracia de su Santidad. Ofrecele el Pontifice*

tifice cõsiderables assistencias para la guerra de Alemania, pag. 26.
Cap. 2. Sabese en España, que el Francès quiere romper la guerra, pag. 28.
Cap. 3. Continuacion de la guerra de Alemania, y muerte del traydor Duque de Fridlant, pag. 32.
Cap. 4. Es electo Generalissimo de los Imperiales el Rey de Hungria. Recupera à Ratisbona; entra el Cardenal Infante en Alemania, pag. 39.
Cap. 5. Sale el Cardenal Infante à campaña; juntase con el de Hungria; sitio de Nordling, pag. 43.
Cap. 6. Batalla de Nordling; ganase por los Catolicos; entregase à los Imperiales la Plaça, pag. 47.
Cap. 7. Sigue el Cardenal Infante su marcha para Flandes; algunos progressos de Alemania, y su entrada en Bruselas, pag. 52.
Cap. 8. Estado de Francia, sucessos de Flandes con los Olandeses; y resulta de noticias de España, pag. 55.
Cap. 9. Estado de Polonia, guerras, y victorias contra los Moscobitas, y Turcos, p. 58.
Cap. 10. Continuanse los martyrios del Iapon, y Etiopia por la verdad Catolica. Estuuo el Emperador Iapon para cõuertirse, pag. 62.

Libro Tercero del año de 1635.

CAp. 1. Castigase en Roma à vnos, que pretendieron con hechizos dar la muerte al Pontifice; interviene floxamente en la paz de las dos Coronas Española, y Francesa; disgusta à los Venecianos, pag. 64.
Cap. 2. Rompe Francia la guerra con España; sucessos en Flandes; crueldades en Terlimont, y sitios inutiles en otras Plaças, pag. 68.
Cap. 3. Retirada del Exercito Francès à su Pais; disgustos continuados con la Reyna Madre, y Manifiestos esparcidos en Italia, pag. 75.
Cap. 4. Salen los Principes Italianos coligados de Francia à campaña contra las tierras del Rey Catolico; sitian à Valencia del Pò, pag. 77.
Cap. 5. Progressos de Alemania; toma de Filisburgh; pazes del Emperador con el Saxon, y guerras deste cõ los Suecos, p. 85.
Cap. 6. Acomete el Duque de Rhoan con Exército de Francia à la Valtelina, p. 89.
Cap. 7. Sale el Emperador Amurates contra la Persia; gana con soborno vna Plaça; sucessos, y estado del Iapon, pag. 90.

Libro Quarto del año de 1636.

CAp. 1. Intenta Vrbano componer al Duque de Parma con el Rey de España; no lo consigue; continuase la guerra en su Estado, y en su causa, pag. 92.
Cap. 2. Continuase la guerra de Flandes; entra en Francia el Exercito Español, y lo que obra; sitio de Dola por el de Condè, pag. 99.
Cap. 3. Prosigue se la guerra en Alemania de los Suecos, y coronase por Rey de Romanos el de Hungria, pag. 107.
Cap. 4. Prosiguese la guerra de Persia, concede el Turco los Lugares de Gerusalen à los Religiosos Franciscos; estado del Iapon, y algunos martyrios, pag. 110.

Libro Quinto del año de 1637.

CAp. 1. Hallase el Pontifice rogado del de Parma le socorra, y no consigue sino ofrecimientos de paz; logra se; continuasse la guerra contra el Saboyano, diuersos sucessos de ella, pag. 112.
Cap. 2. Muere el Duque Victorio Amadeo de Saboya, y el de Mantua; varios progressos en la Mar de los Franceses; y en la Valentina, pag. 116.
Cap. 3. Muerte del Emperador Ferdinando Segundo; debates en el Congresso; prosecucion de la guerra en Alemania, y alborotos en Escocia, pag. 121.
Cap. 4. Sucessos de Filipinas, y conquista de la Isla del Mindanao; martyrios del Iapon, pag. 125.

Libro Sexto del año de 1638.

CAp. 1. Entra en Roma à dar la obediencia el Embaxador de Ferdinando Tercero, descomponese sobre el recibimiento, pag. 127.
Cap. 2. Pone sitio el de Leganès al Fuerte de Bremen, y ganale, pag. 129.
Cap. 3. Controuersias sobre la tutela de los Prin-

Principes del Piemonte, y Regencia de aquel Estado, pag.131.
Cap.4. Muerte del nueuo Duque, y accidentes sucedidos de su transito, pag.140.
Cap.5. Prosecucion de la guerra de Flandes; socorrese à S.Omer; derrotase al Francès alguna gente en diuersas facciones, p.142
Cap.6. Empresas de Olanda contra los Estados de Flandes; sucessos en la Borgoña, y otras partes, pag.143.
Cap.7. Pretende el Olandès entrar en Bahia de Todos Santos; pierde mucha gente, y sale derrotado; acomete los Galeones de la Plata, y queda vencido. Refierense otras victorias de las Armas Españolas, p.147
Cap.8. Continuase la guerra de los Succos en Alemania; perdida de Brisac, y sucessos del Polaco, pag.152.
Cap.9. Continuanse en Escocia los disgustos de los Puritanos contra el Rey Carlos sobre las materias de Religion, pag.156.
Cap.10. Pone el Francès sitio à Fuente Rabia; defiendese; rompele el Exercito Español su Campo, y retirase destroçado, pag.158.
Cap.11. Varios sucessos del Turco contra Venecianos, y Persianos; ganales à Bajadet, y sucessos del Iapon, pag.168.

Libro Septimo del año de 1639.

CAp.1. Reconciliase Vrbano con los Venecianos; pretende la paz de los Principes Christianos, para empeñarlos contra el Turco; ofrece socorros de gente, y dineros à aquella Republica, pag.173.
Cap.2. Entra el Principe Tomàs haziendo la guerra en el Piemonte; gana à Trin, y otras Plaças, pag.176.
Cap.3. Continuase la guerra del Piemonte; sitio de Turin, y su Conquista, pag.182.
Cap.4. Continuase la guerra en Alemania, pag.189.
Cap.5. Varios sucessos de la Francia en los Estados de Flandes, y España por Mar, y terra, pag.191.
Cap.6. Prosiguense los disgustos de Escocia; quiere con las Armas el Rey ajustarlos, y ponelos de peor calidad, pag.196.
Cap.7. Estado, y sucessos de Amurates despues de auer ganado à Bagadet; ajustase con los Venecianos; destierranse los Portugueses del Iapon; martyrios en èl de Christianos por la Santa Fè, pag.198.

Libro Octavo del año de 1640.

CAp.1. Pretenden los Venecianos, que el Pontifice se interponga para la paz, escusase; induzenle à formar con ellos vna Liga; acetala, y desvanecese el tratado; mãda retirar al Legado de Colonia, p.202.
Cap.2. Continuase la guerra en el Piemonte; sitiase el Casal, y haze leuantarle el Francès, pag.204.
Cap.3. Pone sitio Harcurt à Turin, y ganala despues de varios combates, pag.208.
Cap.4. Continuase el sitio, y recuperacion de Salsas por los Españoles; motin de Barcelona, y solenacion de Cataluña, pag.214.
Cap.5. Separase Portugal de la Corona de Castilla, y elige por su Rey al Duque de Bragança, pag.218.
Cap.6. Continuase la guerra de los Succos en Alemania; quieren sitiar à Ratisbona; no lo consiguen, pag.223.
Cap.7. Refierense los motiuos del disgusto del Conde Soisons, y las mediaciones del Embaxador de Venecia, para ajustar al Arçobispo de Remens con el Rey de Francia, p.225
Cap.8. Ganan los Franceses à Arràs en Flandes; excessos suyos en la Borgoña; son los Olandeses derrotados delante Vits, en la Mar, y en el Brasil, pag.231.
Cap.9. Determina el Rey Inglès embestir los Escoceses; ganan ellos el Castillo Edimburgo; derrotan el Exercito Real; junta segunda vez el Parlamento, pag.234.
Cap.10. Muerte de Amurates; sucession de Ibraim su hermano; muerte del Sophi de Persia. Martyrios en el Iapon, y rebelion de la China, pag.237.

Libro Nono del año de 1641.

CAp.1. Disgustos del Pontifice con el Duque de Parma; y guerra que se motiua de los accidentes, pag.240.
Cap.2. Prosiguese en Italia la guerra del Piemonte; socorrese à Imbrea; pierdese à Cuneo; ganase à Moncalbo, pag.245.
Cap.3. Dispone el Principe de Monaco tomar la proteccion de Francia; consiguelo, desechãdo la guarnicion Española, p.251
Cap.4. Dispone el Duque de Lorena apoderarse

con Francia; capitula, aunque à su disgusto, pag.253.
Cap.5. Procuran el de Soisons, y Guisa componerse con Richelieu; no lo consiguen; batalla de Sedam; muerte de Soisons; sitio, y perdida de Ayre, y Ginebra, pag.256.
Cap.6. Reconciliase el de Bullon con el Rey Christianissimo, que acomete la Lorena; recuperan los Españoles à Ayre; discurren por Flandes los Franceses; ocupan à Bapaumes, pag.262.
Cap.7. Prosiguense las guerras de Alemania; ganan los Imperiales algunas Plaças, y libran de sitio à Volfembutel, pag.265.
Cap.8. Progressos, y Armas en Cataluña del Rey Catolico contra los Rebeldes, y del Francès en fauor de ellos, pag.271.
Cap.9. Varios sucessos de Portugal; embaxadas à diuersos Principes; prision, y muertes de algunos Nobles, y porquè, pag.275
Cap.10. Casamiento del Principe de Orange con la Infanta de Inglaterra; muerte del Virrey de Irlanda, pag.280.
Cap.11. Pretensiones del Turco en Polonia; conquista inutil de Asac contra los Cosacos, pag.286.

Libro Dezimo del año de 1642.

CAP.1. Continuanse los disgustos del Pontifice, y sus Nepotes cõ el Duque de Parma; hallanse embaraçados en ellos todos los Potentados de Italia; sugetanse al Duque muchos lugares, y temese Roma, p.288.
Cap.2. Continuase la discordia entre los Barberinos, y el de Parma, pag.294.
Cap.3. Tratan los Principes de Saboya de conuenirse con la Duquesa su cuñada, p.297.
Cap.4. Acercase el Francès à Cataluña; sitia à Colibre, pretendese socorrer, y no se consigue, pag.304.
Cap.5. Rindese Colibre; pierdense Monçon, y Perpiñan, pag.307.
Cap.6. Ganan los Franceses à Salsas; batalla en los Campos de Lerida entre Españoles, y Franceses, pag.311.
Cap.7. Sugetase al Portuguès las Islas Terceras, y Brasil, q̃ estauan por España, 312.
Cap.8. Pretenden conjurarse algunos Potentados de Frãcia contra Richelieu; descubrese la faccion; prendenles, cortanles las cabeças; muere Richelieu, pag.313.
Cap.9. Progressos de Flandes; toma de Lens, y la Bresse por los Españoles; batalla en que son derrotados los Franceses, y saqueado el Bolonès, pag.319.
Cap.10. Guerras, y sucessos de Alemania, Conquistas, batallas, y perdidas de Plaças, pag.321.
Cap.11. Continuanse las discordias en Inglaterra entre el Rey, y el Parlamento; sucessos de los Catolicos de Irlanda, p.327.
Cap.12. Nacimiento de vn hijo de Ibraim Gran Turco, y toma de Asac, pag.335.

Libro Vndezimo del año de 1643.

CAP.1. Continuanse las discordias entre el Pontifice, el de Parma, y los Principes Coligados, pag.335.
Cap.2. Prosiguense las diferencias entre el Pontifice, y los Principes Coligados, 342.
Cap.3. Continuanse las guerras del Piemonte; recuperan los Españoles à Tortona, y pierden otras Plaças, pag.348.
Cap.4. Retirada del Conde Duque; sucessos de Cataluña; recuperacion de Monçon; partida del Rey à Aragon, y su buelta à Madrid, con otras noticias de Portugal, 352.
Cap.5. Estado de las cosas de Flãdes; sus guerras, batallas, y Plaças conquistadas de los Franceses, y poco efecto de las armas Olandesas, pag.357.
Cap.6. Estado de Frãcia; muerte de su Rey; gouierno, y tutoria de la Reyna Regẽte, 360.
Cap.7. Continuanse en Alemania las guerras con variedad de sucessos entre los Imperiales VVeymarẽses, y Suecos. Destos con Dinamarca, y mouimientos del Ragozzi de Transylbania contra Hungria, pag.364.
Cap.8. Cõtinuase la guerra ciuil de Inglaterra entre el Rey, y los Parlamentarios, 371.
Cap.9. De los sucessos de la China despues de la muerte de su Emperador, y martyrios del Iapon. pag.377.

Libro Duodezimo del año de 1644.

CAP.1. Continuanse las diferencias del Pontifice con los Principes Coligados, y ajustase la paz, pag.378.
Cap.2. Estado que tenia el mundo el año de 1644. antes, y despues de la muerte de Vrbano VIII. pag.383.

Fin de la Tabla del segundo Tomo.

Aduiertase, que las Erratas impressas son del primer Tomo, porque en el segundo no son notables las que ay.

ARGVMENTO
DE LA HISTORIA.

GRAN veneracion se debe à aquel sagrado Templo de la Antiguedad, donde descansan las cenizas de los heroycos hechos en el Panteon lustroso de la fama. Su estimable memoria nos influye à imitarlos, pues viuen presentes, sin injurias del caduco olvido mas duraderos en nuestra admiracion, que si el bronçe los eternizasse en aburilados caracteres. Este fue el assumpto de las Plumas Griegas, y Romanas hazerse Panegyristas de aquellas proezas. Pero acaso es inferior nuestro siglo? Sepultòse ya el valor? Perdiòse ya la eloquencia? Infamaronse los alientos? Quien serà el que lo assegure? Què, què debilidad de nuestros animos embarga blasonar los Varones Coetaneos deste siglo? Dizeme muy à este intento Sidonio Apolinar: *Veneror antiquos, non tamen ita qui æquæ vorum meorum virtutes, aut merita postponam. Neque si Romana Respublica in hæc miseriarum extrema defluxit, vt studiosos sui nunquam remuneretur, non ideò Brutos, Torquatosque non pariunt sæcula mea?* Reciban la Corona del premio, que conquistaron los que con su sangre, y acciones han esmaltado su nobleza en esta edad. Scipiones, Torquatos, Anibales, y Sertorios tenemos presentes. Escrivamos, escrivamos, pues, sus laboriosas fatigas, sus militares denuedos. Descuelguese la palma; deshojese para ceñir sus sienes el laurel, que no ha sido menos espacioso campo de inmortalidad el nuestro, que los passados: *Si nobilium virorum, militariumque, & supra, vel spem nostræ, vel opinionem partis aduersæ bellicosorum, non tàm defuerint facta, quàm præmia.*

Sidon. Apollyn. Epist. 8.

Idem, idem.

Aviendo dilatado antes mi atencion en los estudios politicos, cuya contextura me puso en el jardin ameno de la Historia, ha sido preciso reparar dos cosas; vna ver celebradas ya casi las exequias por el descuido à los que ilustraron sus familias, y Reynos; otra, la poca verdad con que se refieren los sucessos por Escritores de Provincias emuladoras de nuestra Patria (culpa tan grande, que muda el temperamento al ser de las cosas, por hallarse diminuras, ò excedidas, segun el motivo agente destas cautelas) assi estàn controvertidos tiempos, y acciones, y siguiendo à los que antes dieron luz de la Historia Pontifical, General, y Catolica, aunque el desvelo ha sido inmenso, por el agregado forçoso de noticias tan remotas, no obstante por la verdad vtil de la omnimoda narracion, antepuse este empeño à otro mas docil trabajo, por assegurar lo que escriviò Polybio: *Multa humanus animus ex vniuersalis historiæ cognitione ad particularium rerum historiam necessaria percipit, nec parum etiam particularium rerum peritia ad vniuersalis historiæ scientiam confert; quod si vtrumque invicem iunctum velùti vnam ex ambabus faciem præbeat, incredibilem sanè legentibus fructum adfert.*

Polyb. lib. 3.

Este ha sido el fin, no de escrivir, pues empieço à continuar la Historia General de España desde el año de 1516. (que doctamente sacò à luz el Padre Iuan de Mariana) para desterrar la imperfeccion de otros escritos, que por particulares intereses de Libreros han afeado vna imagen, cuyo objeto es el principal, que debemos mirar con veneracion los Españoles: no culpando mi intencion el saber de los que adicionaron vn cuerpo tan honroso, que no permite en su compostura remiendos, sino à los que les incitaron ponerlos alli. En el interim se juntaràn materiales para la Septima Parte de la Pontifical, y como todo ceda en mayor servicio de Dios, y de la Patria, mi servir serà el premio, y la gloria de mis afanes.



LIBRO PRIMERO, Y SEXTA PARTE DE LA HISTORIA PONTIFICAL GENERAL, Y CATOLICA DEL AÑO DE M.DC.XXIII.

CAPITVLO PRIMERO.

Refierese el estado en que se hallavan las cosas del mundo el año de 1623.

ESCRIVO De estos miserables tiempos los marciales horrores, ruinas lastimosas, las fees amancilladas, Sacramentos violados; y vnas guerras tan sangrientas, que a toda Europa han puesto en confusion: sin que la providencia, y cuidado de los Sumos Pontifices (cuyas vidas, y gouierno es el assumpto desta Obra) A ayan podido fenecerlas, ô apagarlas. No igualandose a tanta calamidad los sucessos de Atyla, y sus Humnos; de Alarico, y sus Godos; y de Pharamundo, y sus Francos; porque el ardor no durô mas que vn relampago; pues aunque con el yugo de su esfuerço sojuzgaron a los enemigos en memorables batallas: estos mismos deponiendo la saña, afablemente despues se avenian con los subditos, para hazer mas solidos los cimientos de su Magestad, y dominio.

Pero en nuestros tiempos no ay Provincia, que se aya librado del padecer sin esperança de concordia: y lo que mas deve llorarse, que siendo su duracion de tantos años no se la ha visto aun el fin; faltando antes hombres, y pueblos, que la cruel, y ambiciosa propension de que se repita tan infeliz, y lastimoso exercicio.

Las señales, y prodigios que precedieron antes, y se han continuado despues, explicaron, que tales insultos alcançarian, no solo â toda la Christiandad, pero tambien â los infieles; y los que juzgauan estar libres, assi por las ventajas con que excedian â sus enemigos, como por el resguardo en lo fragoso de sus tierras, han naufragado en esta propria borrasca.

Que Cometas no se vieron? batallas en el ayre, terremotos, inundaciones de aguas, ruinas de edificios, Vracanes, y vientos sobervios, monstruos, y lluvias de sangre? declarandose como mensageros de la ira de Dios contra la maldad de las gentes para amenaçarlas, guiandolas al arrepentimiento, ô hazerlas amedrentadas sufrir las desdichas inevitables.

Aviase antes hallado sossegada, y opulenta Europa, sus Principes poderosos; las Republicas en alteza tan grande, que no esperavan, ni temian reconocer otro mas soberano yugo. Las Cortes tan llenas de distraimientos, que con ser lo mejor de sus Coronas, estavan mas empeoradas con los vicios, donde rodava vna bruta insolencia. Los Superiores fiando el govierno â quienes no sentian desbaratarselo, sin lastimarse de verlos encenagados en sus desembolturas, y placeres; y aunque aquellas aparentes delicias les tenian vendados los ojos de la razon, avian crecido ya tanto con el tiempo los recelos, y desconfianças, que se conocia sobradamente no poder todo aquel engaño atajar ya mas con las pressas del descuido el impetu de las corrientes de tantos males, que iremos viendo en el discurso desta Historia.

Gozò antes la silla de S. Pedro, Gregorio XV. ilustre por su sangre, exemplar por sus virtudes, y gran Varon para Religioso, sin cuidados de lo activo del governar, alçandose algunos con este motivo â lo supremo del disponer, convirtiendose en cabeça las manos; y aunque el expediente de los negocios se abreviaua, â vezes parecia, que esto mismo no los ponia en aquel estado que deven tener las cosas para no salir informes, y precipitadas. Roma.

Cuidadosos de su salud le assistian los deudos, y demâs interessados, conociendo, que toda su esperança se dilataria lo que se detuviesse su muerte, y al parecerles, auer logrado el fruto de sus desvelos, porque algunos achaques se le quitaron al Santo Pontifice en lo mas riguroso del Invierno, y Equinocio. Llegò despues en el Estio â fenecer el curso de sus dias, para desengañarlos, que la vida se acaba en todas edades, y tiempos. Quedò la Corte Romana tan vestida de lutos como de deseos, que trae la novedad de los que aplican el animo â las mudanças, por estar cansados del antiguo Señorio, ô entender adelantarán conveniencias con el que sucede. (Discurso, que ha dexado â muchos burlados en esta falsa inteligencia.) Ocurrian nuevas dificultades por estar muy adelantadas las permissiones, no obstante la Bula, para que la eleccion fuesse por escrutinio, y votos secretos, y no por adoracion, donde estavan opuestos los dictamenes, entre el Cardenal Burghesio, y el Cardenal Ludovisi Nepote de su Santidad.

Lo restante de Italia bolvia los ojos â la Valtelina despedaçada, no de forasteras armas, sino de azeros proprios, por la disparidad de la Reli- Italia.

ligion, teniendo abrigado en su seno aquel Valle Catolicos, y Calvinistas, que siendo tan opuestos de conciencias, no era posible conformarse en las acciones: por estos Francia, Venecia, y Saboya: por los otros España, y Alemania, deseando mejorar todos el partido de sus Confederados; mas con vna diferencia, que vnos obravan por el zelo de la Religion, y aumento de la Fè, y otros por las maximas de Estado, que suelen las mas vezes oponerse â las Leyes divinas, y humanas.

Alemania. Alemania regida de Ferdinando II. era teatro de mayores desdichas, como campo general de batalla, donde contra los Catolicos guerrearon todas las heregias Septentrionales, apoderadas de Bohemia, cuyo incendio de vn principio tan corto, que pudo apagarse con sola vna gota de agua, se ha dilatado por toda Europa, por verse rogado con el cetro Federico Palatino del Rin de los que le desampararon en el trance, aviendole prometido sus asistencias; y aunque el Mauricio de Orange le socorria, no puede saberse si las averias fueron mayores, que sus ganancias, porque los Generales del Cesar peleavan con el valor, y la justicia, y los rebeldes con la ceguedad, y el arrojo.

España. Nuestra España despues de aver enjugado las lagrimas tan justamente vertidas en la muerte del señor Rey Felipe III. con el feliz auspicio de Philipo IV. el Grande sucessor de esta dilatada Monarquia, empleava sus alientos contra los Olandeses, por reducirlos â su antigua obediencia, ô domarlos con la fatiga de las vitoriosas armas, asistiendo ya â las guerras de Bohemia sobre las disputas con los Venecianos; ya â los Catolicos de la Valtelina, porque el vando de los Grisones Calvinistas no acabasse de inficionar con su sectifera peste aquel corto rincon en que se conservavan libres muchos de su contagio.

En los Paises Flamencos resonavan militares aparatos, era ya fallecido el Archiduque Alberto. Substituia su govierno su amada esposa, aquella venerable, y virtuosa Infanta Isabela, sirviendose para el mejor logro de los sucessos del gran Marques Ambrosio Espinola General de aquellos Paises. Flandes.

Estava Francia con Luis XIII. Rey joven, y sin primer Ministro; muerto el de Luines en tan infeliz estado, que para amortajarle se huvieron de comprar las sabanas; y no es aun esto lo mas, pues aun para satisfacer â quien labò sus intestinos, huvo el mismo Patron del barco (en que le lleuavan â Burdeos) de dar vn pescado salado por falta de dinero. Estas son las burlas, y donayres de la fortuna, quando â los Priuados, que lo son, ô pretenden ser de los Reyes los aborrecen los mas, y alaban, ô aprecian muy pocos. Y aunque ocupò su puesto el de Ladiguera fue prestado, mientras Richelieu se vestia la purpura en el mismo lugar donde se promulgò el edicto de su destierro. Hallavase los Hugonotes apadrinados del de Bullon, q̃ quiso meter en aquel Reyno en la alta, y baxa Lenguadoc al Bastardo Mansfeld, obligando â q̃ Luis XIII. dexasse â Paris, y saliesse â componer los animos inquietos, y castigar los mas endurecidos, y rebeldes. Francia.

Inglaterra. La gran Bretaña, y Inglaterra empeñada en que se restituyessen los Estados al Palatino, casado con la hija de Iacobo Sexto deste nombre su Rey; y despues de varias consultas de Estado, y Camara alta, parecia la que interessando â España con algun estrecho vinculo facilitaria del Cesar el perdon, y recobro de las Provincias enagenadas del Palatino: y que esto por ningun modo tenia facilidad, sino tratando las bodas del Principe de Gales heredero, que ya se hallava de aquella

Corona con la señora Infanta Maria hermana del Rey de España Felipe IV.

Polonia

Intentava Polonia descansar de averse toda puesto en armas, para resistir vn Exercito de 400ᵐ. hombres con que Osmân Emperador de Constantinopla queria assolarla, porque Segismundo III. su Rey assistiô al Vaiboda de Valachia, que se le rebelô, ô porque enfadado de las insolencias de sus Genizaros quiso los dezimasse la muerte; empeñandolos en alguna conquista, ô brumasse la fatiga, humillandolos su altivez con la empressa deste Reyno.

Venecia.

Venecia desabrida, no solo por vna conjuracion, que se descubriô entre algunos de sus Senadores, y otros delinquentes; que aunque mejor informada despues la justicia, si bolviô â algunos el honor, no pudo restituirlos â la vida, que perdieron en vna horca; mas por auer tenido en Viena tambien con el Embaxador de España el Conde de Oñate el residente suyo algunas desaçones sobre los tratamientos, que le obligaron retirarse â su Republica, mientras se delibe rasse en la mejor forma; y el Cardenal Zapata Virrey de Napoles procedia con lo determinado en el Consejo de Estado de Madrid.

Vngria, y Transilvania.

Vngria, y Transilvania no era facil reposassen assalteadas del tyrano Betlem Gabor, que injustamente despossеyendo â los Batoris de aquellos Reynos con las armas auxiliares de los Turcos, sin Fé, ni Religion, despues de aver traidoramente acabado con Gabriel Batori, y apoderadose de la Casovia, y Possen, no solo pretendia ayudar al Palatino, mas talar las tierras del Emperador hasta Viena, donde no conseguia sus deseos encontrando con los Cesarianos Generales VVolestain, y Pappenhain.

Suecia

Suecia aun mas codiciosa, y menos sossegada, libre por lo montaraz, frio, é inculto de su terreno, y A poblaciones, pretendia con su Rey Gustavo Adolpho aumentar la Corona, cercenando de otras Provincias lo, que faltava â las suyas, empeñandose con Polonia, y Dinamarca, siendo aun poco todo esto, segun la fabrica de sus adelantados diseños, por verse assistida, y llamada de los Luteranos, y Protestantes (paveses, que sirvieron de arruinar â todo el Orbe.)

Las demâs Republicas, y Principes tan sobresaltados, que sin ser B de nadie acometidos los temian â todos: no porque contra ellos se hiziessen las leuas de guerra; pero tantos aparatos no podian dexarles en forma, que no huviessen de prevenirse â los socorros, ô esforçarse para las defensas.

Olanda.

La de Olanda meditadora de su libertad, y sobre sus intereses, despues de varias juntas en que estava acordada vna Compañia para la navegacion de los mares Septentrionales, y comercio de Indias, aspirava â señorearse de la Ciudad de San Salvador, y Baia de todos Santos en el Brasil, para facilitar su nauegacion al Oriente; y demâs Regiones Antarticas, y impedir â las Coronas de Castilla, y Portugal sus progressos, y dilatacion en aquellos mares, pues embaraçado aquel passo, ô escala era mas peligroso salir de nuestras Costas, fiados en que los viueres, y pertrechos no serian D equivalentes para vna navegacion tan larga, sin tener donde descansar en el viage, y rehazerse de lo menestoroso. Asseguravase, que la Armada Real de España no podia desamparar sus Costas, y el aumentar otra (sobre ser dificultoso) pedia tiempo, que era el mismo, que tendrian los Olandeses para fortificarse, y estar prevenidos â la defensa, enflaqueciendo de qualquier modo el poder Español, para no temerle con las evidencias de los infelizes sucessos passados.

La

Turquia. La Turquia alborotada de sus turbulencias proprias no perdonò en el atrevimiento de los licenciosos, y traidores Genizaros la vida de su Señor Osmân Emperador, temiẽdo el castigo, ô recelandose passava su Corte, y tesoros â Damasco. Fue su cabeça victima miserable; que en los veinte y cinco años de su edad sacrificò aquella deslealtad â Mostafâ su tio, hombre de tan corto entendimiento, que por disfraçar lo simple de sus acciones viuia retirado en vna Mezquita, fingiendo acciones austeras, y penitentes, â quien eligieron por su Emperador estos mismos sediciosos: no porque lo podia ser, sino porque desacordados de la infamia primera, no podian honestarla menos, que passando la potestad soberana de vno en otro pariente. No se dirâ, que reynò algun espacio de tiempo, aunque tuvo la dominacion en su mano, por correr las disposiciones â medida del gusto de aquellos Genizaros. Resolvieronse los Baxaes, y principales del Reyno assistidos del Mufrij (supremà dignidad de sus Alfaquis, y Morabitos) despojarle de la mal cedida Magestad, y vna mañana saludaron Emperador â Amurates IV. deste nombre, hermano del difunto Osmân, cuyos años no llegavan aun â treze; joven hermoso, y de aspecto agradable, cuya vida huviera ya peligrado â manos de la Sultana madre, si la diligencia, y cuidado de sus familiares no le huviessen librado del peligro. A todos agradò esta nuevo eleccion, dandole la norabuena el Conde de Cesis Embaxador de Francia, y Iustiniano el de Venecia con otros, â quienes ofreciò por los Chauz despachar â sus Reyes cartas, manifestando el deseo de continuar vna buena correspondencia con ellos.

Iapon. En el Iapon no se oian sino muertes, y martyrios, aviendose publicado edictos rigurosos por el Emperador Xongunsama, no aportassen Europeos â sus costas, cerrando el comercio de Manila, y Filipinas, para q̃ no se introduxessen en sus tierras los Ministros, y Predicadores de la verdadera Ley Catolica; y â los, q̃ pudo aprehẽder mãdò quemar vivos, aũque con vna diabolica astucia, ligandolos â los maderos tan floxamente, que si querian se pudiessen soltar. La leña desviada, porque su incendiò no prehendiesse tan activo, y la puerta de la estacada donde estavan encerrados abierta, tentandoles assi desalentados del morir, y padecer en aquella angustia, abandonassen la Palma, y Corona de verdaderos Soldados de Christo. Mas Dios, que en las tribulaciones no desampara â sus siervos, los diò valor, y constancia para confessarle con festivas alabanças, consumiendose en aquel lento fuego, no sin admiracion grande de treze baxeles de Ingleses, y Olandeses, testigos de aquel glorioso triunfo, para mayor ensalçamiento de nuestra Sagrada Religion.

Etiopia. En la Etiopia se fructificava felizmente, y era mas colmada la cosecha de almas con menos sangre, aunque amenaçados los Obreros Evangelicos de los Monges Iacobitas, vencidos de los errores de Nestorio, que condenò el Concilio Efesino. Estava ya reducida la Corte llamada Dambia, y su Emperador Tetaltengue, su hermano Telaschristôs General de sus armas en Ancaxa; Tachristôs en Bagmedrî su Virrey; y Cabachristôs Governador del Reyno de Tygrê, y su vassallo. Tenian los Religiosos de la Compañia de Iesus en Gorgorâ de aquel Reyno su Mission, y Iglesias fundadas; si bien aquella sectifera cizaña de los Monges obligò â rebelarse â algunos pueblos contra el Emperador ya Catolico. Fueron vencidos despues en diversas batallas, y llegò â conseguir el rigor del azero lo que no avia podido la obediencia, y amor de su legitimo Principe.

China. La China avia corrido tan feliz, A por la buena intencion de Cunchim ſu Principe, que faltavan quienes recogieſſen tan abundante mies, como ſe hallava en el campo de aquel dilatado Imperio; pero embidioſo nueſtro enemigo de vèr lo q̃ grangeaua la Santa Igleſia Catholica, y èl perdia, inſtigò à los Sacerdotes, como mas intereſſados en el torpe, y ciego culto de ſu barbaridad gentil, influyeſſen en los ſupremos Miniſtros convenia matar à los que les predicavan la verdad, y Ley ſegura. Y como las B plantas, que empieçan à brotar, no eſtando bien arraigadas, con qualquier tocamiento ſe quiebran, ô arrancan, ſucediò aſsi en la China, que en vn momento ſe alborotò caſi toda, dando crueles muertes à los Religioſos Miſsionarios; pero bolvio Dios por ſu cauſa, con lo repentino, y laſtimoſo de los deſaſtrados fines, que tuvieron aquellos idolatras Iuezes.

Y finalmente contra la gran Monarquia de Eſpaña eſtava hecha C vna Liga en Aviñon (lugar de la Igleſia) entre Francia, Saboya, y Venecia, que deſpues creciò mas ſu cuerpo, por la confederacion de otros Principes; achaque antiguo, que à los poderoſos Reynos, como à las altas fortunas perſiguen la malevolencia, indignacion y embidia, vicios de tan mala calidad, que no los domeſticô nunca el beneficio, y agrado, por aumentarſe en la grandeza, que miran, y D no por la injuria, que no ſe les haze. El pretexto fue la diſcordia de la Valtelina. El ſitio diò ocaſion à la imprudencia del vulgo ſoſpechaſſe la ſuprema cabeça entrava a la parte; ſiendo falſo imaginar meditaſſe en otra coſa, que no ſea la concordia, y vnion de los Fieles. Pudiendo dezirſe eſtava rodeado el mundo todo de confuſiones, crueldades, fierezas, y formas exquiſitas, para mayores calamidades.

CAP. II. Eleccion del Cardenal Maſeo Barbarino en Pontifice, llamandoſe Vrbano VIII. y la forma de ſu primer govierno.

Eleccion del Pontifice Vrbano VIII.

MVerto Gregorio XV. à los ocho de Iulio deſte año, y celebrado el funeral, con aquella pompa decente à lo ſoberano de ſu pueſto: de alli à onze dias, deſpues de aver precedido la Miſſa del Eſpiritu Santo, proceſsionalmente partieron al Cóclave los Cardenales, ſiendo aquel dia (antes que ſe cerraſſe) viſitados de todos los Embaxadores, haziendo los oficios de parte de ſus Principes, para que ſe proceda como conviene: entre ellos los Eſpañoles el de Alburquerque, y el de Paſtrana. Cerrado el Conclave, era vna de las propoſiciones de la nueva Bula de Gregorio XV. que no ſe pudieſſe ſalir de alli ſin cauſa grave, ô indiſpoſicion conocida de la ſalud. Parece que el Cardenal Burgheſio hechura de Paulo V. deliberava en algunos ſugetos merecedores por ſus letras, y virtud de la Tyara. Por otra parte el Cardenal Ludoviſi Nepote de Gregorio XV. hallava prendas dignas en otros, que podiã juſtificar ſu eleccion. Otros, que eran Nacionales pretendian eſcoger el mejor partido, para acertar en el benemerito: y aviendoſe llegado à la execucion del primer eſcrutinio, obſervandoſe las ceremonias de la Bula Gregoriana, ſe hallò el Cardenal Bandino con treze votos, Ginethi con ocho, Barbarino con cinco, Mellino, y Araceli con ſiete. Pero conſiderandoſe deſpues de algunos dias de dilacion la mente de los ſagrados Canones, los exceſſos, y demaſias, que ſucederian en Roma, y otras partes ſino ſe abreviaua, faltando Cabeça à eſte Catolico Cuerpo; las laſtimas de los pobres, y la penuria de viberes, para los forasteros, que avian concu-

rrido

Año 1623

rrido â la Sedevacante. El Cardenal Borja hizo vna larga oracion, ponderando la importancia del concluir la justificadas acciones de algunos, y en particular las del Cardenal Mafeo Barbarino. Y siguiendose las diligẽcias antecedentes, Domingo seis de Agosto fue elegido esteCardenal por el Sacro Colegio en Sumo Pontifice, llamandose Vrbano VIII. y inmediatamente conducido de los primeros Diaconos, que le llevaron detrâs de la Capilla de Sixto, donde se reviſtiò de Pontifical: y el Cardenal Este de Diacono en alta voz explicò al pueblo como tenia Paſtor. Sirviòle con el Anillo el Camarlengo; hizieron los demàs Cardenales la devida adoracion; y abierto el Conclave, proſiguiò entre ellos Monſeñor Ceſarini Governador del Burgo, y ſu hermano el Duque Ceſarini. Buelto el Pontifice otra vez â la Capilla, ſe proſiguiò â la ſegunda adoracion, donde ſe le pidieron diverſas gracias. De alli le llevaron â San Pedro, ſentandoſe en ſu Silla Pontifical, donde bolviò â ſer adorado de todo el pueblo, cantandoſe el *Te Deum laudamus*; y dandolos ſu bendicion, le paſſaron al Palacio Vaticano. En las fieſtas, regocijos, y invenciones de fuego, ſe acreditò la alegria de Roma, contenta en tener quien la governaſſe con tantos creditos, como tenia ya executoriados la perſona del nuevo Pontifice.

Triſteza grande ha ſido en las Republicas ſuceder â vn Principe eſclarecido otro imprudente; pero doblado conſuelo ſi ſe miran traſladadas las obras del que falleciò, en quien ocupa ſu ſilla. Perdiò Roma vn gran Pontifice, mas hallò otro, que en los frangentes deſte ſiglo llevaſſe el timon de la Nave de San Pedro con entereza, donde inquietos con tanta tempeſtad los mares, neceſsitava de valor el que la rigieſſe, ſin nota, ò peligro de zoçobrarla.

Era el Cardenal Mafeo Barbarino hijo de Antonio Barbarino, y de Camila Barbadori de noble eſtirpe en la Ciudad de Florencia. Tuvieron ſus padres otros hijos, Iuan Donato, Nicolàs, y Alexandro yâ difuntos; Carlos caſado con Coſtança hija de Vincencio Mayalote; y Fray Antonio Capuchino. Carlos tuuo tres hijos, Franciſco el primero Abad de Sancti Spiritus de Ochre (Dioceſis de la Ciudad del Aguila) ſugeto de grande erudicion, aunque no igual â ſu tio en la eloquencia; Tadeo el ſegundo, que ſe hallava de 23. años, y Antonio de quinze.

Tuvo ántes Mafeo ocupaciones dignas de ſus grandes letras, pues â los diez y nueve años ya ſe hallava con pueſtos. Sixto V. le hizo ſu Refrendatario. Clemente VIII. le nombrò â los veinte y vn años por Governador de Fano, deſpues Abreviador de Parco, y Protonotario Apoſtolico; y en Ferrara ſe le cometiò la entrega de aquella Ciudad. Hizo los deſpoſorios del Catolico Phelipe III. y la Reyna Doña Margarita, de glorioſa memoria. Aumentòle Clemente en diputarle para la Congregaciò de los Principes, y Varones, donde pagaſſe ſus deudas. Paſsò en compañia de Monſeñor Alexandro Ludoviſio (ſu anteceſſor Gregorio XV.) â diſponer ſobre la juriſdicion en los confines de Benevento, con los Miniſtros Reales de la Mageſtad Catolica. Fue Comiſſario Apoſtolico en las eſtimas de tierras en el Reyno de Vngria, y por los eſtanques de Perugia, deſempeñandoſe con ſus medios aquella Ciudad de vnas ſumas grandes, que devia de intereſſes, y eſcudos. Paſsò por Nuncio, embiado â Francia por Clemente VIII. â dar el parabien â Enrico IV. del nacimiento del Delfin Luis XIII. â quien ſacò de pila en nombre de ſu Santidad. Fue Arçobiſpo de Nazaret, y Nuncio ordinario en Francia; en cuya reſidencia, Paulo V. le diò el Capelo; y por aver entrado en San Pedro Mo-

to-

torio, primero que en otra Iglesia; â la buelta en Roma pidiò se le diesse el titulo de aquel lugar. Hallòse en Bolonia por Legado, â sossegar los alborotos de sus vezinos. Diòsele el Obispado de Espoleto, Protectoria de Escocia, y ser Prefecto de la signatura de su Santidad, y de la Congregacion de Propaganda fide; y vltimamente Titular de San Onufrio, donde residen los Religiosos de la Congregacion del Beato Pedro de Pisa.

Miradò por las calidades de su cuerpo fue grave de aspecto grato, venerando, complexiò alegre, phisionomia Regia, y proporcion conveniente. Sus estudios celebres en toda Europa, pues sin desdezir de su profession erá eminêtes en las letras humanas. Hijo es de su ingenio el Argenis tan misterioso, como mal entendido sin la clave.

Las mercedes que hizo luego â todos los Cómensales, Conclavistas, y sirvientes fueron crecidas, y muy grádes las limosnas. Concedioles otras inmunidades, y franquezas, que constan en el Bulario. Expidiò la Bula de la Canonizacion de San Ignacio de Loyola, y San Phelipe Neri, que su antecessor no pudo por averle atajado la muerte. Otra despachò en confirmacion de la de San Pio V. para que no se pudiessen enagenar, ni poner en feudo ningunas tierras del patrimonio de la Iglesia.

Muerte de el Principe de Vrbino.

Y buelto al cuidado politico el de mayor consideracion, que se le ofreciò, fue la accidental muerte del Principe de Vrbino hijo de Francisco de la Rovere Duque de Vrbino, anciano, y de muchos dias. No pudo penetrarse està desgracia mas, que averse acostado al parecer bueno el Principe, y hallarle muerto al otro dia en la cama sin indicios, ni mas señal, que lo arrebatado deste sucesso.

Discursos sobre esta muerte.

Eran estos Estados del patrimonio de la Iglesia, y tenialos en feudo el Duque su padre; con la muerte del hijo venian por devolucion â parar en A las manos del Pontifice, pues no restava sino vna niña. No agradava al gran Duque de Florencia, y â los Venecianos se aumentasse tanto en sus confines dellos el poder, y crecimiéto de las tierras de la Sede Apostolica; y para evitarlo discurrian si seria conveniente practicar, que casando aquella niña con el de Florencia, retuviesse el Principado, de que no se excluìa de su investidura, siendo confidente, y a satisfacion de todos este despossorio. Pero tales noticias en los oìdos de Vrbano eran muy desagradables, porque no podia nadie proceder â estas deliberaciones, no siendo con manifiesta violencia, y vsurpandole el dominio, que le tocava, siguiendose graves escandalos sobre firmar esta deliberacion. El Duque de Vrbino atendiendo â su Religion, y movido de la lastima, quisiera se hallassen despues de sus dias los vassallos libres de los trabajos, que les amenaçavan vnos medios (al parecer poco seguros) y donde otros Principes los notavan con emulacion, ô sospecha; porque aunque el Duque de Florencia era primo hermano de la madre de la niña, por ser hermana de Cosme II. de Medicis padre del referido Duque Ferdinando II. Haziasse sospechoso este aumento âzia algunos, y muy odioso para otros; alegando, que en poder de la Iglesia, y de Vrbano estaria mejor el Estado de Vrbino, por la seguridad del Sacerdocio, frequentes mudanças de Pontifices, y alteraciones de los Prelados, que le governarian, sin adquirir afectos, que ocasionassen algunas turbulencias â sus confines; y que si Florencia se apoderava de Vrbino en el centro de Italia, ocuparia los passos desde el vno al otro mar, dividiendo el Reyno de Napoles del Milanês; y aun quando esto huviesse de ser contradezia de presente lo tierno de los años del gran Duque, debaxo de la tutela de su madre, y abuela hermana del Emperador Ferdinando II. Archi-

Año 1623.

chiduquesa de Austria, y hija del de Lorena, que seria mejor se diesse â alguno de los hermanos del Pontifice, ô â sus Nepotes, impidiendose aquella tan temida vnion con mejorar Vrbano â su familia, por donde empeçassen â crecer los Barbarinos. Esto no satisfacia tampoco â su Santidad, porque el escandalo seria mayor sobre el riesgo de revocarse por los, que le sucediessen, procediendo los juramentos, y prohibiciones, para q̃ no se llevassen â nueuos feudos los Estados, que bolvian â la Sede Apostlica. No obstante el Pontifice embiô â Monseñor Santorio por Obispo de Vrbino, que le pareciô luego al Duque llevaua mas instruccion, q̃ el cuidado Pastoral de su Iglesia, por verle introducir al manejo de los negocios del Estado, y sentido, que no aviendo aun fenecido sus dias tuviesse â sus ojos vn Governador, embiô su hija â la Corte del de Florencia, guarneciendo los Presidios, y Plaças mas considerables con gente de la Toscana, mostrandose inclinado, y deseoso del matrimonio del gran Duque.

Sintiô el Pontifice esta determinacion, y manifestôse por los efectos, embiando leuas, y gente de guerra â los confines de la Toscana, y Vrbino. Desviôse tambien de aquellos â quienes era deudor de grandes beneficios; y comunicando sus disposiciones solo con el Cardenal de Saboya, y los otros Franceses, pronosticô el pueblo avia trasladado el lirio â su coraçon, y le conservaria hasta la muerte. Viose la estrechez, que tuvo con Francia (que huviera parecido de mas lustre â aquella Corona sino atravesasse los Alpes, confirmando lo que se presumia.)

Hallaronle remiso los Ministros de España en los tratados, y conservacion de la Valtelina, respondiendoles: *Era primero lo proprio, que lo apelatiuo*, y que no podia gastar el patrimonio, y dinero de la Camara Apostolica en parte, que no le ocasionaua tanto disgusto como Vrbino (palabras acompañadas con demostraciones favorables â los Franceses, por donde entraron los Embaxadores de los Coligados â representarle bolviesse el dominio antiguo de aquel Valle â los, que antes le posseyeron: que no era conveniente los Españoles con el pretexto del deposito le tuviessen, y la ocasion para ser dueños de aquel Pais; que en dilatarlo daria causas â que se encendiessen vnas guerras dificiles de acabarse, sin mucho derramamiento de sangre.)

Por otra parte los Catolicos de la Valtelina se quexavan â su Santidad, no permitiesse bolver ellos â ser sacrificados al odio, y indignacion de los Grisones Calvinistas; y que nunca las razones de Estado de otros Principes podian equivaler â la divina, humana, y piadosa. Respondiales â todos: *No tuviessen en que culparle, si no se determinava esta causa con la brevedad, que quisieran, pues su antecessor lo avia meditado con el zelo de proceder como verdadero Padre, y conociô le miravan siempre con sobrado odio los Coligados si obrasse favoreciendolos, y él quedaria mal visto delios, si faltasse â condescender en sus instancias. Que su mente era conservar libres a los de la Valtelina en el exercitio de la Religion Catolica, â cuyo intẽto aplicaria todas sus fuerças, y para esso meditassen lo que seria mas conveniente, que se ofrecia ordenarlo para el sossiego comun.*

Respuesta de Vrbano sobre la Valtelina.

Dezia el Francès, que su dictamen era se conservasse la Religion en la Valtelina sin tener fin â otros respetos; pero reparava no ser conveniente los Españoles se hiziessen tan dueños de aquel passo, cerrando las vias â los progressos, y comunicacion de los demàs Principes como arbitros; lo qual no sufririan, ni era decente â su Santidad el tolerarlo, pues aumentada tanto la potencia Es-

Española llegaria dia, que acabasse de oprimir â todos los Potentados de Italia.

Los Españoles le representavan no passaria su Rey jamás por la entrega de la Valtelina â los Grisones, para que su barbara crueldad empleasse el odio en aquellos, que se avian llegado â valer de su patrocinio. Que no era de su pundonor se dixesse, que los que vna vez consiguieron su favor seamente bolviessen al desconsuelo de sus calamidades, y la Religion quedasse desamparada en la turbulencia de sus desdichas.

Consideracion de la Corte Romana.

Fluctuava Roma entre las diferencias de vn negocio de tanta consideracion, temiendo, que la autoridad, y poder de la Iglesia se empeñassen acaso mas de aquello, que juzgava tocarle al supremo Pastor de conservar solo vna neutralidad, pues en el deposito no se convendrian los hereges por querer aquello, que como señores avian posseido; y que si con el pretexto de la Religion fortificava aquel Valle daria mas sospechas â los Coligados, pareciendole: tendria España modo como apoderarse del, remitiendose la justicia al furor de las armas por los vnos, y los otros; y seria de mas descredito el vano nombre, y la autoridad, si acaso se la profanasse el decoro. Que si se pedia favor al Governador de Milan Duque de Feria, era sugetarse al poder, y â la sombra de los Españoles, para mantenerse en lo que podia escusar, siendo todo vna infeliz repeticion de desdichas. Que los Helvecios estavan muy cerca, los Principes de Alemania aun no sossegados, el Mansfeld con las armas empuñadas, y todos pretendientes â assolar â Italia, y ofender lo mas sagrado de la Iglesia, y de la silla de San Pedro.

El Embaxador de los Venecianos disuadia tambien â su Santidad deste empeño; y aunque Gregorio su antecessor considerò las justas razones para entregarse de aquellas fortalezas del Valle, embiando al Duque de Fiano su hermano â tomar la possession con 1500. Infantes, y 500. caballos (que se bolviò luego, dexando al Marques de Bagni por Governador) no obstante quiso Vrbano reducirlo â vna consulta de los mas selectos Theologos de aquella Corte, y exemplares en virtud. Y aviendose tratado largamente este punto de la Valtelina con las razones afirmativas, y contrarias resolvieron:

Forma que resuelve Vrbano sobre la Valtelina, y respuesta de la cõsulta.

No podia el Pontifice permitir, que los pueblos Catolicos fuessen entregados al dominio de los hereges por el manifiesto peligro de sus almas. Que siendo del rebaño de la Santa Iglesia Catolica, le tocava como â buen Pastor defenderlos de los lobos, aunque fuesse con peligro de su misma vida segun doctrina Evangelica. Assi passavan en Roma las diferencias de aquel Valle, como fluxos, y refluxos del mar, sin resolverse nada por no ofender â alguna de las partes, ô tenerlas suspensas; pero los Franceses, que le juzgavan mas benevolo en sus influencias pedian se demoliessen los fuertes, y se sugetassen los del Valle â los Grisones.

Avia por el Octubre sucedido lo que pudo confirmar los recelos del Rey Catolico, pues en Aviñon el Rey de Francia, el de Inglaterra, el de Dinamarca, el de Saboya, los Venecianos, los Olandeses, y muchos Principes de Alemania (y aun se presumiò, que el Betlem Gabor de Transilvania) embiaron sus Embaxadores disfraçados en trage de Mercaderes, donde vnidos firmaron vna Liga contra el Emperador, y España; los capitulos mas principales contenian en sustancia.

Capitulos del tratado de la Liga de Aviñon.

Que los Olandeses fuera de la guerra, que hazian en sus Paises al Rey de España, embiassen vna Armada a ocupar el Brasil.

Que el Rey de Inglaterra assistiesse con gente a Olanda para las ocasio-

siones, que en Flandes la necessitasse, y embiasse vna poderosa Armada a infestar las Costas de España, y esperar los Galeones de Indias.

Que el de Dinamarca con los Protestantes moviesse sus armas contra el Emperador en la baxa Alemania, para restituir al Palatino en sus Estados.

Que el Betlem Gabor haziendo diversion por Vngria, molestasse tambien las tierras del Cesar, para que acometido de dos partes no pudiesse vnir sus fuerças, y se debilitasse mas su poder en cada vna dellas.

Que el Rey de Francia mantuviesse vna poderosa Armada en Marsella con que impedir el comercio, y negociacion entre los Españoles, y Italia. Que passasse al Piamonte con vn Exercito de veinte y cinco mil Infantes, y quatro mil caualllos, y se vniesse con otro del Duque de Saboya, que de su parte avia de constar de otros doze mil Infantes y dos mil caualllos, y assaltassen el Estado de Milan.

Que para los gastos, viueres, y pertrechos del Exercito del Duque, socorriesse la Señoria de Venecia con cien mil ducados al mes.

Que el Rey de Francia al mismo tiempo con otro Exercito del Pais de los Grisones entrasse en la Valtelina, y ocupada baxasse al Estado de Milan, incorporandose con otro troço de gente, que para esse efecto avian de tener los Venecianos, demodo que juntos acometiessen aquel Pais.

Que tambien con sus Armadas Nauales se pusiessen sobre el Reyno de Napoles, y en el mar Adriatico.

Deziase, que fuera de intentar restituir la Valtelina a los Grisones, y el Palatinado al Conde Federico, se proseguia â que ocupasse la Sede Apostolica otros Estados, y que por esta causa seria Vrbano sabidor de la Liga; pero con poco fundamento, por ser vnos disturbios, que alterarõ toda la Christiandad. Lo cierto es, que España nunca estuvo en essa inA teligencia; y si lo pudo presumir la sobro valor para saberlo disimular.

CAP. III. Dieta de Ratisbona, en que se le adjudica el electorato del Palatino al Duque Maximiliano de Babiera, con los demàs sucessos de las armas governadas por el Conde Tylli General de la Liga Catolica.

B

LA Tyrana resolucion de Coronarse Rey de Bohemia el Conde Federico Palatino del Rin, obligò â Ferdinando II. Cesar de Alemania le proscribiesse, quitandole sus Estados, y expirando este voto protestante para la eleccion de Emperador, que sabido de Gregorio XV. aprobò la sentencia, y tuvo por acertado se trasladasse esta dignidad al Duque de Babiera, cuyos motivos eran notorios â su Magestad Cesarea; pues demàs de aver assistido con sus vassallos, le tenia prestados trece millones de florines, â cuya satisfacion estava empeñada, y hypotecada la Austria superior, y se redimiria con la permuta del Palatino. Era el de Saxonia quien peor rostro hazia â esta materia, por el parentesco, y reforma de la Religion, que patrocinava en Bohemia con sus Protestantes. Tampoco le convenia esto â España, por auer el de Baviera apoderadose con las armas de la mayor parte del Palatinado inferior, en que tenia esta Corona intereses muy crecidos, y parecia, que no era buena maxima acrecer tanto â quien fuesse alguna vez preciso humillar la cerviz (acaso, por querer arguir del Imperio cõ la Casa de Austria) siendo mejor aviendo de mantenerse con los azeros, darlo â vno de su sangre para tenerle mas obligado.

El Cesar, que tenia previsto las justas causas de elegir al de Babiera, y re-

Dispone el Emperador le dè el Electorado del Palatino al Duque de Babiera.

feliz de vencer toda dificultad, embiò al Archiduque Carlos su hermano al de Saxonia, para componerlas cosas con la mejor providencia, y â España vnos Religiosos, que significassen los motivos, que le obligauan â condecorar â Maximiliano. Pareciales â los del vando contrario se moderaria esta determinacion en la Dieta. Concurrieron algunos de los Electores, embiando los que se escusaron sus Legados con poderes equivalentes. Propuso Ferdinando convenia nombrar Electôr, que ajustasse el numero de los siete Principes del Imperio, sabiendo todos faltava el Palatino por las culpas, que le inhabilitaron desta dignidad.

No vienen en ello los Protestantes disculpando al Palatino.

Atentos estuvieron los Electores a esta proposicion, y como algunos eran Protestantes, respondieron necesitava considerarse este punto con mas tiempo, pues aunque Federico se avia hecho merecedor de qualesquier penas, por los agravios hechos â su Magestad Cesarea, y â todo el Imperio. Resplandecia mas siempre en la soberania la clemencia, que no lo severo riguroso, mirando, que la loçania juvenil de su poca edad pudo alborotarle su espiritu para traerle â tan miserable estado, vencido mas de los consejos malos, que no de su natural inclinacion. Y aun quando en el nada desto se considerasse nunca el adquirir enemigos, pudiendo tener mas vassallos, se tuvo por seguro quando Federico se hallava tan emparentado para traer las armas de muchos Principes forasteros al coraçon de Alemania. Y si nada desto bastasse, no por lo menos devia padecer, ni el hijo los errores del padre, ni el hermano, que nunca faltò â los justos respetos, y servicio de su Magestad Imperial.

Pero el de Babiera a su grande estimacion para si esta dignidad.

Eran muy grandes las instancias, que hazia el de Babiera sobre esta pretension del Electorato: tenia gastadas largas sumas de dinero, perdida mucha gente de sus tierras, servido con su persona, y arriesgadola â diversos trances de fortuna. Si se restituyesse al Palatino quedava sin galardon, y por contrario. Y de los dos mejor era quien cometiò la culpa, que el que tuvo animosidad para ayudar â castigarsela, y reprimir su sobervia.

Todo esto considerado sirviò para que el Emperador llamasse â parte â los Electores Eclesiasticos, y les dixesse: Que dignidad tan grave, que participava del cuidado del Imperio, no podia dilatarse sin persona digna de su ocupacion; que tenia por indigno se restituyesse â Federico culpado por rebelde, y otros cargos de que estava convencido: que mereciendola el de Babiera, y siendo de la misma Casa Palatina, como por sus servicios tambien hechos al Imperio, no seria justo negarsela: que en quanto â los demàs pretendientes, como era el Duque de Neuburg del mismo tronco, no era ocasion por entonces tratar de su derecho, dexandose para otra Dieta, y executando solo aora lo que sus antecessores avian vsado en tales casos.

Consideravan algunos, que el passar el voto Electoral al de Babiera no le sacava de aquella familia, por ser el Duque rama de los Palatinos, y primo de Federico; y aunque lo contradixeron otros el Emperador de su Augusta, y Cesarea potestad le declarò Electôr, y Archimaestresala del Imperio, con todas las devidas ceremonias, dandole el virrete Electoral vno de aquellos Principes, y el de Leiningen el manto. Y puestas Maximiliano sus manos sobre los sagrados Evangelios jurò fidelidad, y besò el puño de la espada del Emperador, que tenia el Marisal del Imperio. Humillòse despues con vna profunda reverencia al Cesar, y le diò descubierta la mano alçandole, â que se siguieron los parabienes de los circunstantes.

Confiere lo el Emperador con los Electores Eclesiasticos.

Eligese al Duque de Babiera por Electôr en lugar del Palatino.

Conseguida del Duque su pre-

ten-

tenſion, mudó de intentos para conſervarſe, mirando con vengatiuo enojo â Eſpaña, por auerſele opueſto ſobre las juriſdiciones, que tenia en el Palatinado inferior. Diſpuſo pues hazerſe de la parte de Francia. Dixôſe tambien, que embiô vnos Religioſos â Londres, para que diſfraçados procedieſſen en la negociacion de traer â ſu partido al Rey Iacobo, y aliado, con el oponerſe a los dictamenes de Eſpaña. No tuvo efecto, porque no ſiendo ſuanimo deſpoſſeerſe del Electorato, aunque ofrecia (no teniendo hijos) llamar a la ſucesion al mayor del Palatino, educandole en la Religion Catolica, y diſponiendo caſaſſe con hija del Emperador. Miraron como imperfectos eſtos tratados el Inglès, y Federico, y aſsi los deſpreciaron, pues demâs de mudar Religion, no mejorauan mas, que vnas inciertas, y dudoſas eſperanças.

Pretende ſecretamẽte coligarſe Babiera con el Frâcès.

Y con el Rey Iacobo de Inglaterra.

La Dieta, que ſe tenia en Ratisbona, daua cauſas a mayores pretenſiones, por eſtar los Proteſtantes mal hallados con la reforma, que por dos vezes auia hecho el Emperador, mandando a los Predicantes de Bohemia cerrar los Templos. Parecialès ſer contra la libertad de conciencia, permitida en aquel Reyno. Diſcurrian ſer impoſsible mantenerſe alli la paz, ſi ſu Mageſtad Ceſarea no mandaſſe recoger los edictos paſſados, y ſe ſuſpendieſſen las executiones, en que ſe hallauan tan agrauiados todos los de las confeſsion Auguſtaua: pues â negarles la permiſsiô de abrir los Templos, y alçarles los deſtierros (como lo facilitaron con Rodulfo II. â inſtancias de Chriſtiano II. Duque de Saxonia) empuñarian otra vez las armas.

Intentan los Proteſtantes de Bohemia reuoque el Emperador el edicto contra ſus Predicantes.

Que aunque deuieſſe ſer vna ſiempre la Religion, y eſſa la Catolica, como lo pedian los Catolicos importava no menos conſervar los Eſtados, para no convertir en enemigos los proprios ſubditos. Que en las partes Septentrionales ſe experimentaron

Alegan algunas razones en ſu fauor.

A ſiempre mayores daños de hazerlos creer por fuerça aquello, que no amaua ſu dictamen, ſiendo peor violentados contra el libre exercicio de ſu conciencia; que contra el dominio Real, y ſu vaſſallage. Demâs, que entraria notable deſconfiança en el animo del de Saxonia, cuyos meritos con los de la Caſa de Auſtria eran publicos en el mundo, pues por ladearſe a ſu ſequito ſe auia totalmente ſeparado de ſus parientes, y confederados antiguos.

B El Emperador reſpondiô, no le parecia, que por lo actuado con orden ſuya en la Ciudad de Praga, al modo que otros Principes, y Electores lo executaron en ſus Provincias, y Eſtados, ſe tendria por ſoſpechoſa ſu palabra en el Imperio, y demâs Circulos ſuyos, alterandoſe vanamente, pues no ignoravan les prometiô, y bolvia de nueuo aora a ratificarlo, no hallarſe demâs parecer, que obſervar inviolablemente las clauſulas, articulos, y promeſſas de la Religion, y policia concedida, durante ſu govierno, ſin permitir nada de todo eſtoſe violaſſe: pues ſiempre avia procurado conſervar la paz, ſin faltar â nada de lo que en otras Dietas eſtuvieſſe acordado. No quedaron nada ſatisfechos los que deſeauan mejorar de partido en la libertad de conciencia; pero conociendo eſtaua por aora con razones tan eficaces cerrada la puerta a eſta pretenſion, dieron fin al congreſſo.

Mas el Emperador no ſe dexa vẽcer de ſus ruegos, y amenaças.

C

D En el interin el Conde de Tylli General de la Liga Catolica, traia oprimidos con ſus vitorias al Obiſpo Alberſtad, y demâs ſequaces ſuyos, obligandolos a auer de rehazerſe, y reclutar ſus tropas, teniendoſe por poco ſeguros en todas las partes, donde el valeroſo General tendia ſus vanderas, como ſe verâ en los demâs años que ſe ſiguen.

CAP. IV. Segunda guerra en Transilvania por las inquietudes del tyrano BetlemGabor.

Quiere el BetlemGabor apoderarse de Vngria.

AL passo que los miseros Capitanes de la assolada Bohemia corrian fortuna deshecha, parece que Transilvania empeçava a querer descansar algo de las fatigas passadas. Pero BetlemGabor deseoso de apropriarse el Reyno de Vngria, no considerandole como ageno de su corto merecer, sino como desapropriado por derecho de la hostilidad. Intentaua recuperarle, sucediendo lo que muchas vezes, que se apagan cortas llamas para acrecentarse mayor incendio. Apresto quantas milicias pudo sacar de Transilvania, cõduciendolas por tierra, y embarcandolas por los rios, valiendose de las armas auxillares del Turco por medio del Conde de la Torre, que de la passada derrota del Mansfeld, poco gustoso auia passadose a Constantinopla. No le hallo esta pretension para con Mustafa tan reducido â empeñar su gẽte, que llenado de las persuasiones, y ruegos del de la Torre embiasse sus Turcos contra la Casa de Austria. Diole a BetlemGabor auiso del mal estado, y tenacidad de la materia, y recurriendo a las astucias particulares, fingiõ vnas cartas del Emperador, escritas a los Estados de Vngria, en que les dava cuenta: *Que despues de auer derrotado al Palatino, y todo su exercito, con brevedad passaria la guerra á la Valachia, y Bosnę, y aun en la misma Thracia no pararia hasta echar fuera de Constantinopla a Amurates.* Supuso q̃ auia cogido estas cartas, y q̃ se las embiaua, para que reconociesse el estado, y arrogancia del Cesar. No huuo menester mucho el Barbaro para creerlo, porque la embidia de la prosperidad agena adelanta mas los meritos del embidiado, q̃ él por si mismo pretende q̃ sobresalgan. Añadiose a esto, que el Conde de la Torre, como anciano y sagaz pretendiente sobornò al supremo Baxâ con grã catidad de oro, demás de ofrecerle todos los años 40ỹ. monedas Imperiales, y algunos pueblos ricos de la Vngria. Venciose el Othomano, y remitiole 80ỹ. Turcos, y Tartaros, q̃ agregados a la gẽte q̃ auia sacado de Transilvania, padecian misera esclavitud la Vngria, y Moravia tãtas vezes acosadas. Mucho ofendiò los animos de todos los Principes de Alemania, ver al Marquès Iagerndorf, y al Conde de la Torre, desde la sentina del Calvinismo passar al rendimiento de aquellos infieles, para traerlos â hazer tan lastimosa presa en los infelizes Christianos Vngaros, y de la Moravia. Procurò ocurrir al remedio el General D. Geronimo Garrafa, sacando seis mil Cosacos de la Moravia; mas como era tan inferior â aquel basto, y cruel poder de BetlẽGabor, solo motiuò, q̃ le acorralasse en Ghedin, donde no pudiesse cãpear. Llegò a padecer extrema miseria de viueres, y vn excessiuo precio el valor de la carne de los cauallos, para morir mas breuemẽte los soldados de la penuria, q̃ no por los azeros de sus enemigos. Desesperò el Gabor de fugetar esta gente Cesariana, viẽdola tan perseverante en la tolerancia de sus calamidades; y ajustò treguas por el Enero deste año con el Conde Palatino de Vngria. Con tal condicion, q̃ él daria libertad â los captiuos, y el Cõde despidiesse a los Alemanes. No quiso el Emperador venir en este tratado, por q̃ esperava por momentos 40ỹ. hombres de socorro de Bohemia, Austria, Sylesia, y Babiera. Y como ya el tyrano Gabor tenia biẽ a su costa experimẽtado los alientos de Alemania, al eco deste socorro tratò de la paz; pero cõ vnas cõdiciones indignas: *Que se le auian de dar dos Principados en la Sylesia el Oppelense, y Ratisboriẽse, q̃ se le hiziesse trãsacciõ de todo lo q̃ se incluia desde las Ciudades, y montes de Vngria hasta la Transilvania.*

Dale gẽte Amurates.

Valese del Turco fingiendo para irritarle contra el Emperador, vnas cartas.

Quiere el Gabor rendir las armas à vna tregua

Con vnas condiciones arrogantes.

Que

Que Ferdinando huviesse de pagar todos los gastos causados en esta segunda guerra. Que le declarasse Virrey, ò Conde Palatino de Vngria. Que hiziesse para la seguridad de estos pactos, vna hypoteca, que se fiasse en su resguardo, sin temor de otra alguna novedad sobre lo acordado. (Temeridad ciega de este hombre querer dar leyes como si huviera vencido al Emperador!)

Que no sò admitidas sino propuestas o, tras: contra ellas.

Pero con diferente Magestad le respondiò en estos capitulos. *Que quantos captivos Christianos èl, y sus auxiliares Turcos tenian oprimidos los pusiessen luego en libertad. Que le avia de entregar los traidores Iagerndorf, Conde de la Torre, y el señor de Lupemburg. Que recompensasse todos los daños hechos en su Reyno de Vngria. Que la despojasse toda, y se saliesse luego della. Que se guardasse de bolver a maltratar sus vassallos. Que de no obedecerle daria forma de castigarle, sin que tuviesse lugar donde estar seguro.*

Irritasse el Transilvano contra los Vngaros.

El Barbaro quando tal respuesta tuvo, tan diferente de lo que se prometia, ciego de colera, y furor empeçò â ensangrentar en los miseros pueblos la cuchilla, assolandolos, quemandolos, y no perdonando casi â ninguno la vida: como de manadas, y rebaños de ovejas lleuava poblados aquellos montes, y valles; los sacos, y pressas eran muy ricas; pero fue esto mismo su mayor perdicion, porque saliendole al encuentro el Conde de Estherasio, y reconociendole tan embaraçado, cerrò con èl degollandole gran parte de su gente, siguiendo hasta el rio Neutra el alcance. Al siguiente dia mas rehechos los esquadrones enemigos, dispusieron ordenarse para la pelea, y la retirada, pues echado el puente hallavan por mas acertado escusar la batalla. Los Cesarianos, que tenian yâ assida de la melena â la fortuna, y

Salele al encuétro el Conde Stherasio.

tanteado el miedo de sus enemigos, sin que lo penetrassen pusieron fuego a la mayor parte del puente, embistiendo aun con mas corage, que el dia passado. Todos tenian librado su mayor acierto en el puente. Los Transilvanos juzgando, que por èl se salvarian: los Imperiales, porque sabian, que ya por esta parte no se podian librar. Engañandose los primeros, y aun desesperados al hallar lo contrario de lo que pensauan, cobrâdo mayor brio los segundos por tenerlos cogidos los passos, sin que se les pudiessen huir. Llegauan pues los de Transilvania afligidos de los Alemanes a querer retirarse por el puente, y hallavanle quemado. Querian arrojarse por el agua, para alcâçar al otro pedaço, que reservò el fuego; y con la opresion, y instancia de los vltimos se ahogauan en el rio los primeros. Si se iban deteniendo, venia â toda priessa el Aleman degollando. Si buscauan el agua, tambien perdian en ella la vida, siendo providencia del Cielo, que quienes tanta variedad de crueldades auian executado probassen el castigo, no solo de vn modo, sino de muchos.

Derrotale el Vngaro

Al tercero dia las desparramadas Reliquias, al modo que pudieron juntarse, trataron de valerse del Castillo Ovariense; y quando juzgauan estar alli mas libres, porque cansado de matar su enemigo, daria algun ocio a sus soldados, repentinamente se vieron acometidos del Conde de Stherasio. Y los que de alli salieron huyendo dieron en vna emboscada, que les tenia puesta el Governador de Strigonia, acabando de perecer los pocos, que se avian antes librado. Y quien llegare a discurrir lo breue de nuestra caduca vida, mirarâ aquel tan poderoso exercito, en vn dia acometido, en otro deshecho, y en el vltimo passado â cuchillo, â quiè dexarèmos para el año siguiente; y como lleua Betlem Gabor este açote.

S. Ivando se muy pocos, ò ningunos.

CAP. V. Refierese el motiuo de la venida del Principe de Galès à España.

Causa de la venida del Princ. pe de Galès a Madrid.

EL año de 1611. en el Reynado del señor Rey Felipe III. residiendo en Madrid por Embaxador el Conde de Bristol, propuso de parte de su Rey el casamiento de Don Enrique primogenito de aquella Corona, y Principe de Galès con la señora Infanta Doña Ana de Austria. Estimôsele la buena voluntad del Rey su señor; pero que no se le podia oir la propuesta; por estar sobre lo mismo pendiente la platica de Francia, que tuvo efecto el año de mil seiscientos y catorce.

Deseos del Inglès de casar al Principe su hijo en España.

Significô despues Iacobo de Inglaterra al Conde de Gondomar Embaxador de España, y residente en Londres, desearia el casamiento de Carlos Principe de Galès (por muerte de su hermano Don Enrique) con la señora Infanta Maria, ofreciendo para esta conclusion muy ventajosos partidos â los Catolicos de aquel Reyno, por ser el medio mas eficâz para el logro de sus fines. Embiô con este dictamen por Embaxador extraordinario el año de mil seiscientos y diez y siete al mismo Conde de Bristol, en conformidad de vna junta de los de su Consejo de Estado, y Ministros mas graues, en que solo el casamiento de España podia traer igual conveniencia, y autoridad â aquella Corona, por ser la primera señora del mundo, por su gran sangre, gran padre, grandes meritos personales, y gran dote. Y assi en este empeño pudo recatarse poco la entereza de aquel Rey, para que no se le trasluciesse el deseo, que manifestô â su Embaxador de ver concluso este tratado, dandole poder sin limitacion, aunque se tocasse en el punto de la Fê.

Pretendelo su Embaxador.

Corriendo esto ya breve, ya remiso, pusosse en termino esta materia, que obligô bolviesse el mismo Bristol el año passado de 1622. â proseguir, no solo esta demanda; pero tãbien a esforçar se restituyesse al Palatino en sus Estados con tal arte dispuesta esta fabrica, que â titulo de la estimacion del interés, el zelo de buẽ Ministro, y el fondo de su capacidad, sin dividir los cuidados del casamiẽto de las diligencias por el Palatino, que â vna luz parecia esto dependiente de lo otro; y â otra solo vna buena solicitud de vnir las dos Coronas, obligô se le preguntasse de parte de su Magestad: Si trataua indivisibles los dos puntos, ô no? Respondiô, que separados. A que se le dixo, que en orden al casamiento se tomaria en Roma, y España breve expediente. Que en lo del Palatino se escriviria al Emperador, y demâs interessados, donde se tratasse algun assiento fauorable â la paz del Imperio, y conveniencias del Palatino. Y como al de Bristol le parecian estas razones sumamente delgadas, tuvo por cierto, que de apretar mas â romper la guerra no avria mucha distancia.

Y juntamẽte la restitucion del estado Palatino à Federico yerno de su Rey.

No lo oyê bien la Infanta Maria.

Por otra parte la señora Infanta Maria embiô a dezir al Conde de Olivares primer Ministro, por Doña Margarita de Tabara su Dueña de honor, que en todo caso buscasse alguna decente salida deste empeño, porque antes seria Monja Descalça, que efectuarlo con su voluntad; pues el no auerlo repugnado desde su principio, fue por las esperanças de que se mejoraria la Religion Catolica en aquel Reyno, mediante su desposorio.

Pretende el Conde de Olivares desempeñar al Rey Catolico desta vnion.

Oido este recado, y acaso con ponderadas lagrimas, entrô el de Oliuares en vn nueuo pensar como desembaraçasse al Rey del casamiento, y de la restitucion del Palatino; el de Inglaterra gustoso, y sin faltar â lo que tocaua a la Religion, al estado, y â la amistad, casando â

â la señora Infanta Maria con Ferdinando III. heredero del Emperador; el de Galès con hija tambien de su Mageſtad Ceſarea, y con la menor al Principe heredero del Palatino, entregandoſele al Emperador, para que en ſu Palacio, y Corte fueſſe inſtruido en la verdad Catolica; y hallandoſe ya en edad crecida ſe le reſtituyeſſen los Eſtados de ſu padre. Reduxo eſtos puntos â vn papel, que con todo ſecreto diô â ſu Mageſtad, que es como ſe ſigue.

Conſulta las razones que le mueuen a ello por vn papel.

B

„ Señor. Conſiderando el eſtado en que ſe halla el tratado de „ los caſamientos entre Eſpaña, y „ Inglaterra, ſiendo cierto, como ſe „ entiende de los Miniſtros, que tra„ taron deſte negocio en tiempo de „ el Rey N.S. Felipe III. (que eſtè en „ el Cielo) que ſu animo nunca fuè „ de efectuarlos, no haziendoſe Ca„ tolico el Principe, ſino por reſpe„ to del Rey de la gran Breteña a„ largar los tratados puntos dellos, C „ y conſervar en lo demàs la amiſ„ tad de aquel Rey tan conveniente para todos, y mas en el eſtado „ en que ſe hallan las coſas de Flan„ des, y Alemania, y lo que en eſtas „ poſturas ſe le deve; y ſoſpechan„ doſe, que V.M. eſtâ con el miſmo „ animo, aunque las demoſtraciones „ no lo dàn â entender, fundandoſe „ todas eſtas ſoſpechas en lo que ſe „ aſſegura, de que la ſeñora Infanta „ Doña Maria eſtâ con reſolucion D „ de meterſe en las Deſcalças el dia, „ que V.M. la apretare â que haga „ eſte caſamiento; me ha parecido „ repreſentar â V.Mageſtad lo que „ mi buen zelo me ha ofrecido en „ eſta ocaſion, y lo que juzgo tam„ bien por de mayor ſatisfacion pa„ ra el Rey de la gran Bretaña, ſa„ biendo lo que V.Mageſtad deſea, „ y deve darſele, pareciendome ſa„ çon de ponerlo en los oidos de „ V.Mageſtad, para que reſuelva lo „ que tuviere por mas conveniencia de los Miniſtros de V.Mageſ„ tad.

A

„ El Rey de la gran Bretaña ſe „ halla oy empeñado igualmente en „ dos negocios; el vno el deſte caſa„ miento, â que le muevè las conve„ niencias; que halla en la amiſtad „ de V.Mageſtad el emparentar con „ los Catolicos; por los que juzga, „ que lo ſon ſecretamente en ſu Rei„ no; y aſſegurarſe con eſto dellos, „ y tambien el caſar ſu hijo en la „ Caſa de Auſtria; ſiendo aſsi, que „ la ſeñora Infanta Doña Maria es „ la primera ſeñora de ſangre, que „ ay en el mundo.

„ El otro negocio es la reſtitu„ cion del Palatino; en el qual aun „ es mayor ſu empeño; porque jun„ to con la reputacion, que en eſto „ tiene puеſta; ſe le añade el amor, „ y el interès de ſus nietos, hijos de „ vna vnica hija ſuya, que ſegun to„ da ley natural, y de Eſtado deve „ ponderarſe â qualeſquiera conve„ niencias, que ſe ſigan en diſimular „ eſta parte.

„ No diſputo ſi ſe ha governa„ do el Rey de la gran Bretaña en „ lo que toca al Palatino con arte, ô „ confiança de amiſtad, que pienſo „ que ſe podria fundar, que han an„ dado muy vnidas; mas como co„ ſa no preciſa deſte diſcurſo la o„ mitirè. Tengo por maxima aſ„ ſentada; que eſtos dos empeños „ en que ſe halla ſean impoſsibles, „ pues aunque conſiga el caſamien„ to, no ha de remitir, ni faltar â lo „ que â mi modo de entender es lo „ mas preciſo, que es la reſtitucion „ de ſus nietos.

„ Supueſto lo dicho, aviendo „ hecho eſte caſamiento con la „ forma, que ſe vâ tratando, ſe ha„ llarà V.Mageſtad con el Rey de „ Inglaterra, rota la guerra con el „ Emperador, y la Liga Catolica, „ donde es fuerça, que V.Mageſtad, „ y ſus armas ſe declaren contra la „ Liga Catolica; y el Emperador „ (coſa, que oirla con eſta incer-

,, tidumbre ofenderâ â los piadosos A
,, oidos de V.M.) ô declarandose
,, por el Emperador, y la Liga Cato-
,, lica, como es cierto se hallarâ
,, V.M. rota la guerra con el de In-
,, glaterra, y su hermana casada con
,, su hijo. Con lo qual cessarán to-
,, das las razones de conveniencia, q̃
,, se consideravan en este matrimo-
,, nio. Si V.M. se muestra neutral
,, con algunos, podrâ ser que pre-
,, gonen lo primero, causarâ escan-
,, dalo grandissimo, y con justa ra-
,, zon, pues en ocasiones de menos B
,, oposiciones de Catolicos, y Here-
,, ges, han seguido las armas desta
,, Corona contra sus convenien-
,, cias la parte mas piadosa; y oy es-
,, tando fomentando los Franceses
,, â Olanda contra V.M. desde aque
,, lla Corona, proponiendo todas
,, las consideraciones grandes de es-
,, tado, solo por ser aquellos enemi-
,, gos de la Fe, y de la Iglesia; obli-
,, garâ V.M. y darâ ocasion â los de
,, la Liga â que se valgan del Rey de C
,, Francia, y de otros Principes Ca-
,, tolicos mal afectos â esta Corona,
,, porque vendrâ â serles forçoso
,, valerse dellos: y los que contra su
,, Religion oy fomentan los here-
,, ges; y los que los asisten en odio
,, nuestro seguirân sin duda el otro
,, partido, solo por dexar â V.M. en
,, la nota, que no ha padecido ningú
,, Rey destos Reynos. El Rey de In-
,, glaterra quedarâ desobligado, y D
,, ofendido, viendo, que no se le si-
,, guê intereses, ni ayuda de auer
,, emparentado con esta Corona, y
,, con el pretexto de sentimiento
,, particular de auer dexado perder â
,, su hija, y nietos por respeto della.
,, El Emperador quanto quiera, que
,, estè muy afecto, y obligado â no-
,, sotros, en passando este lance de la
,, transaccion, en el estado, que se
,, halla el Duque de Babiera apode-
,, rado de todos los estados, aunque
,, quiera disponer de lo demâs, segun
,, nuestras conveniencias, no serâ
,, poderoso â hazerlo, como lo juz-
,, garán todos, y como V.M. lo pue-
,, de juzgar, y del memorial, que el
,, Embaxador del Emperador diô â
,, V.M. ayer consta, pues en las me-
,, morias de los soldados, que ha de
,, pagar cada vno de la Liga. Verâ
,, V.M. como el de Baviera por si so
,, lo quiere pagar tanto como todos
,, los demâs juntos, con lo qual
,, muestra su poder, y intencion, que
,, es de no acomodar las cosas, y
,, mantenerse êl en este repartimiẽ-
,, to con superioridad â todos.

,, El Emperador se halla yâ en el Era la Die-
,, Convento, y el lance de la tran- ta de Ra-
,, saccion se ha de hazer en êl. La tisbona.
,, propuesta en este estado es reser-
,, vando los modos para la conferẽ-
,, cia, que los Ministros de V.M. ha-
,, llaren en su capacidad, zelo, y pru-
,, dencia, pues es cierto, que la avrân
,, menester, porque la dificultad con
,, siste en auer camino para endere-
,, çallo en el estado presente, que en
,, dilatandose (como he dicho) se aca-
,, bô el poder con la saçon.

,, Presupongo como sabe V.M.
,, del mismo Embaxador del Empe-
,, rador, que desea el casamiento de
,, su hija con el hijo del Rey de In-
,, glaterra, y no ay que dudar, que se
,, holgarâ tambien de casar su hija
,, segunda con el Palatino. Propon-
,, go, pues, que se hagan estos casa-
,, mientos, y que se encaminen lue-
,, go, haziendo al Rey de Inglaterra
,, todos quantos partidos parecierẽ
,, en todas las propuestas que se han
,, apuntado para mas apretada vnió,
,, y correspondencia, porque venga
,, en ello. Doy por constante, que to
,, das las conveniencias, que se le si-
,, guen de emparentar con nosotros, sin faltar ninguna las tiene
,, con essotro casamiento, y tiene
,, mas las cosas del empeño mayor,
,, que acomoda las cosas del Palati-
,, no, y la sucesion de sus nietos con
,, reputacion, sin sacar vna espada,
,, ni consumir hazienda. Al Empe-

,, ra-

„ rador se le interessa con esto en „ las conveniencias del Rey de „ Inglaterra, y del Palatino (camino solo â mi modo de entender „ para atajar los daños grandes, que „ amenaçan de no acomodarse alli „ las cosas, y de apartalle de las con„ veniencias, y empeño con Babie„ ra.) Reduzgo assi aquel Principe „ Electôr, y enemigo de la Iglesia â „ su obediencia, con criar sus hijos „ en la Corte del Emperador con „ doctrina Catolica. El negocio es „ grande, las dificultades las mayo„ res, que acaso se han ofrecido en „ otros. Heme hallado obligado â „ representarlo â V.M. y procurarê „ (si me lo mandare) dezir en quan„ to â la disposicion lo que se me o„ ofrece, y de los Ministros grandes „ que V.M. tiene espero con la no„ ticia particular, que alcançan de „ estas materias, que ayudados to„ dos podria ser, que Dios abriesse „ camino â cosa tan de su servicio, y „ del de V.M.

En esta forma corrian los tratados, quando â los 25. de Febrero de este año, por vna junta, que se tuvo en Londres, propuso el Rey Iacobo lo que importava concluir el casamiento de su hijo en España, y ya que con dictamenes ocultos, meditados solo del Rey, el Principe, y del de Bucquingan su Valido, ô porque las noticias, que en aquella Corte se davan de los meritos de la señora Infanta Maria, le aviuassen al Principe los deseos de ser agente en su misma causa (que despues no pareciô aver sido esto el vnico fin.) Saliô disfraçado de Londres con Iorge Villers Marques de Bucquingan Cauallero de la Orden de la Iarretera, Cavallerizo mayor del Principe, y Almirante del Reyno. Llegaron los dos â Doure, pidieron al Governador les diesse Navio para Calès, recomendandole el secreto, y que no dexasse salir embarcacion alguna para Francia. Desembarcado con feliz naue-

Sale de Inglaterra el Principe de Galès, disfrado para España.

A gacion en Calès llegô desconocido â Paris, donde con el reboço pudo gozar de los saraos, y fiestas, que huvo aquellos dias en Palacio, y en la Corte, atravesando despues toda la Francia para guiar su viage â Madrid.

Llega a Paris.

No pudo ser de aquel Reyno esta partida tan secreta, que no se supiesse, con tanto disgusto de los Puritanos, totalmente opuestos â este casamiento, por temer avia de ensalçar la Fe en Inglaterra, de cuya nouedad les resultaua su conocida per-

Pesales a los Puritanos de Inglaterra de la resolucion del del Principe.

B dicion; y esparciendo con furiosa rabia su veneno por desahogar los afligidos coraçones, sacaron vn librillo intitulado: *La Voz del Pueblo*, escrito contra el Sumo Pontifice, el Rey de España, y la Politica Inglessa, donde se oponia â estas bodas, suponiendo los daños, que dellos avian de resultar, porque no hallauan descanso sobre su concepto. Sabido tambien de el de Babiera, no lo tuvo por conveniente, sospechando, que los estados, y la dignidad, mediante el matrimo-

Manifiestanlo con libelos.

No le agrada tampoco al de Babiera, y porquè?

C nio se ajustarian con el Emperador para el Palatino. La Francia mas timida, y zelosa en esta vnion, pareciẽdole faltaria en Europa quien sirviesse de equilibrio al poder de España; y los Catolicos de Inglaterra vigilantes, esperando el deseado tiempo de la libertad de la Religion, y seguro de sus vidas.

Ni â Francia.

Mientras discurrian melancolicos vnos, y confiados lo ignoravan otros, llegô â Madrid â los 17. de

Llega el de Galès a Madrid.

D Março el Principe, apeandose ya biẽ anochecido en la posada del Conde de Bristol Embaxador extraordinario de su padre. Fue luego avisado de su venida por los mismos Ingleses el Conde de Gondomar, que sin detenerse vn punto fue â Palacio al quarto del de Olivares, que estava cenando, entrando con alegre semblante, â quien el Conde sin indicio de que tal cosa podia saber le dixo: *Que trae a V. S. por acà a esta hora, y tan placentero, que parece que tiene al*

al Rey de Inglaterra en Madrid? El de Gondomar le respondiô, que sino el Rey, â lo menos estaua el Principe. Suspendiôse con este aviso algo el de Olivares, ignorandose de los circunstantes, que afecto le ocupaua, si bien parecia ser el de los accidentes, que desta venida avian de resultar, empeñandole con el cuidado, y fatiga, y acaso con la culpa del sucesso. Passô luego al quarto del Rey, y diôle â su Magestad la noticia, en que juzgô por deliberacion resuelta de vencer la dificultad de la Religion por medio deste casamiento; mas sin alterar su Catolica prudencia, llegandose humilde â vn Santo Crucifixo, que tenia â la cabecera de su cama le dixo: *Señor, yo os juro por la vnion divina, y humana crucificada, que en vos adoro, en cuyos pies pongo mis labios, que no solo baste la venida del Principe de Galês, para que exceda vn punto en lo tocante a vuestra Religiõ Catolica, conforme a lo que vuestro Vicario Pontifice de Roma resolviere; pero ni tampoco si pensare perder quantos Reynos por merced, y misericordia vuestra posseo, no lo harè de lo que es temporal, y mio.* Y buelto al de Olivares prosiguiô: *Quanto el Principe quisiere se concederà a la obligacion en que nos ha puesto su venida.*

Palabras religiosas de vn gran Rey Catolico.

Bolviô el Conde a su aposento, y aquella misma noche con ser tan tarde, formô por su mano la planta del hospedage, y recibimiento del Principe, con eleccion de los criados, que le avian de servir. El de Gõdomar partiô a visitarle, y despues de las devidas cortesanias le diô el Principe vna carta de su padre, cuyo tenor es el siguiente.

Carta del Rey Iacobo al Conde de Gondomar.

Ai và esse enamorado, tendreisme mucha cuenta con èl, que lo que por èl hizieredes lo hareis por mi, y acetad essa letra. Guardeos Dios. De Londres 23. de Febrero de 1623. Otra le diô para su Magestad, que aviendosela dado, contenia estas razones.

Tendrà V. M. por cosa nueva el que mi hijo vaya allà. La ocasion haze el ladron. Va Principe jurado, y Rey de Escocia. V. M. haga lo que fuere servido dèl, y de mi persona, y Reynos, que todos estã a servicio de V. M. a quien guarde Dios muchos años. De Londres 23. de Febrero 1623.

Otra al Rey Catolico.

Los dos Privados visitaron, vno a su Magestad de parte del Principe, y otro â su Alteza de parte del Rey. Baxô decreto al Consejo de Estado consultasse la forma, que se tendria en este recibimiento, y hospedage. Ordenôse fuesse publica la entrada desde el Convento Real de San Geronimo. Suspendieronse las pragmaticas publicadas en razon de los vsos, y trages; y salieron libres todos los que en la Corte, y Reyno estauan presos, cuyas causas no tuviessen parte. El acompañamiento hasta Palacio excediô con admiracion â lo visto en otras ocasiones. Visitô el Principe â la Reyna nuestra señora Doña Isabel de Borbôn (que goza de Dios) acompañado del Rey. Durô poco mas de media hora la funcion, y al passar por donde aora estâ el Consejo Real de Castilla, salieron a recibirle los señores Infantes D. Carlos, y el Cardenal Don Fernando, llevandole hasta su quarto, que fue el de las Infantas.

Hazese indulto general de presos en España por la venida del Principe.

Su Magestad escriviô a todos los Prelados del Reyno encomendassen â Dios este tratado, y â los demâs Grandes, y Titulos, para que con demostraciones de alegria celebrassen esta llegada del de Galês, y la tuviessen entendida. Los Consejos le visitaron, advirtiendole tenian orden para despachar los titulos de todas las mercedes, que hiziesse por cada vno dellos. Vsô el Principe con grã moderacion la facultad del mandar en España, quando lo podia hazer como en Inglaterra. No obstante se valieron (para conseguir algunos) deste medio, intercediendo el de Bucquingan

gan, donde le dictava el empeño, ô la obligacion.

CAP. VI. Escriue el Pontifice al Inquisidor General de Españas trabaje en la reduccion del de Galès à la Fè. Escrivele tambien à èl con su respuesta, y otros Memoriales.

LVego que en Madrid se tuvo noticia de la llegada del Principe, el Nuncio de su Santidad Inocencio Maximo Obispo Britonoriense, como cosa que interessava tanto la Fè en la propagacion de aquel Reyno, diô cuenta en Roma; y viendose mas facilitados los medios, pues se entraua por las puertas, y Corona (donde se affirma la Religion) la cabeça de los que la han negado, y perseguido: valiendose de la ocasion el Pontifice con aquellas piadosas entrañas de Padre, y como solicito de la salud espiritual de las almas, escriviô assi al Inquisidor General:

Breve de Gregorio XV. al Inquisidor General de España

Gregorio Papa XV. Al Venerable hermano Obispo de Cuenca, Inquisidor General de las Españas, salud, y bendicion Apostolica.

„ Tenemos por cierto, que felicissimamente os fue encargada la „ tutela, y defensa de la verdadera „ Religion en los estendidos Reynos, y Señorios de España, porque „ sabemos con quanta vigilancia en „ tan ilustre cargo atendeis, â que „ ningunos monstruos de impia, y „ mala doctrina se arrimen, ni entremetan en las cercas, y murallas de „ la Viña de la Iglesia. Verdaderamente, que en este tiempo se os ha „ ofrecido divina ocasion, por lo „ qual los beneficios de vuestra piedad podais sacarlos tambien de los „ confines de essos Reynos, y estenderlos â las Naciones estrañas. „ Auemos entendido, que ha poco q „ ai ha llegado el Principe de Gales „ hijo del Rey de Inglaterra, lleva- „ do con esperanças de casarse Catolicamente. Deseamos, que no en „ vano se aya aposentado en los Alcaçares, y Casa de los Reyes, â quié „ diô el ilustre renombre de Catolicos la defensa de la autoridad Pontifical, y el estudio del aumento de „ la Religion. Por lo qual â su Magestad Catolica por nuestras Letras Apostolicas exortamos, que „ con medios suaues procure reducir a este Principe â la obediencia „ de la Iglesia Romana; â la qual los „ antiguos Reyes, y señores de la „ gran Bretaña sujetaron sus cabeças, y Coronas, y con el fauor del „ Cielo las demas insignias del Imperio. Empero para alcançar este „ triũfo, el qual â los vitoriosos promete Principados, y eternos premios de la bienaventurança, no se „ han de apurar, ni consumir las entrañas del Real patrimonio, ni se „ han de alistar esquadrones armados de fuertes soldados, sino pedir „ al Cielo las armas de su luz, para q „ su explendor, y lumbre divina atraigan â si los ojos deste Principe, y destruya con mansedumbre, „ desterrando de su animo todos los „ errores. Ha dias que auemos entendido la fuerça, arte, y destreza „ con que aueis ttatado esto, por lo „ qual os amonestamos, y encargamos, que llegueis confesor Religioso al Rey Catolico, y escojais „ aquellas razones, con las quales en „ la presente oportunidad de cosas „ hagais vn insigne beneficio â los „ Reynos de Inglaterra, y â la Iglesia Romana. La misma cosa es „ muy grande, y aun gravissima, y „ assi no ay necessidad de encarecerlo con palabras. Començarà „ â abrir el camino del Reyno de „ los Cielos el Principe de Inglaterra, y â restituir aquel Reyno â la „ Sede Apostolica, y inflamar el „ animo deste Real joven en el estudio, y amor de la Religion Catolica, y infundirle el aborrecimiento,

„ to y odio de la impiedad heretica, A
„ no dudado de que â la posseſsion
„ de tanta gloria deſeeis llegar arma
„ do con la eſpada de la caridad; y
„ deſta materia tratarâ con vos mas
„ largamente el venerable herma-
„ no Inocencio Obiſpo Britono-
„ rienſe Nuncio Apoſtolico, â quiẽ
„ podeis dar entera creencia, y noſo
„ tros procurarêmos con cuidado-
„ ſos ruegos, y oraciones alcançar
„ para vos el auxilio divino, y aora
„ amoroſamente os concedemos la
„ bendicion Apoſtolica. Dada en B
„ Roma en San Pedro 19. de Abril
„ 1623. de nueſtro Pontificado año
„ tercero.

Poco deſpues remitiô otro breve al Nuncio, para que lo puſieſſe en manos del de Galès, que a los 28. de Mayo por la tarde, acompañado de toda la nobleza de la nacion Italiana fue â lleuarſele a Palacio. Entrô primero en el quarto del Conde de de Olivares â participarle eſta noticia, y aſsiſtido del Marquès de Montes-Claros, y de Don Fernando Girôn, llegô a la viſita, y puſo en ſus manos eſte Breue.

Eſcriue tâ bien ſu Sãtidad al de Galès.

Al nobiliſsimo Principe de Galès hijo del Rey de la gran Britania. Gregorio XV.

Nobiliſsimo Principe, ſalud, y
„ luz de la divina gracia. Aviendo
„ la gran Britania abundante de Va
„ rones iluſtres, y fertil de virtudes,
„ llenado los dos Orbes de la tierra
„ con la gloria de ſu nombre, provo
„ ca tambien muchas vezes los pen
„ ſamientos del ſupremo Paſtor â la
„ conſideracion de ſus alabanças.
„ Porque luego a los principios de
„ la Igleſia ſe dignô el Rey de los
„ Reyes de eſcogerla con tanta aſſi-
„ cion por ſu heredad, que caſi aun
„ miſmo tiempo parece, que entra-
„ ron en ella las Aguilas de los eſ-
„ tandartes Romanos, y las vanderas
„ de la Cruz; y no pocos de ſus Re-
„ yes enſeñados con la ciencia de la
„ verdadera ſalud, dando exemplos
„ de la piedad Chriſtiana â las nacio
„ nes eſtrangeras, y ſiglos venide-
„ ros, antepuſieron la Cruz al Ce-
„ tro, y la guarda de la Religion al
„ deſeo del mandar; deſuerte, que me
„ reciendo en el Cielo el Reyno de
„ la eterna bienaventurança, conſi-
„ guieron aſsimiſmo en la tierra el
„ luſtre, y eſclarecido adorno de ſan-
„ tidad. Mas en eſte tiempo, quando
„ el eſtado de la Igleſia Britanica eſ-
„ tâ trocado, vemos con todo eſſo,
„ que la Corte Real Anglicana eſtâ
„ cercada, y pertrechada con las vir
„ tudes morales, que fuera harto cõ
„ ſuelo del amor que â eſta nacion
„ tenemos, y no poco adorno del nõ
„ bre Chriſtiano, ſi juntamente pu-
„ dieran ſer preſidio, y amparo de la
„ verdad Catolica, por donde quan-
„ to mas nos deleyta la gloria del
„ vueſtro Sereniſsimo Padre, y el na-
„ tural de vueſtra Real condicion;
„ tanto mas ardientemente deſea-
„ mos, que ſe os abran las puertas C
„ del Reyno Celeſtial, y grangeeros
„ el amor vniuerſal de toda la Igle-
„ ſia. Pues ſiendo aſsi, que el Pontifi-
„ ce Gregorio Magno, de ſantiſsima
„ recordacion, introduxo en los pue
„ blos de Inglaterra, y enſeñô a ſus
„ Reyes la verdad Euangelica, y la
„ veneracion de la autoridad Apoſ-
„ tolica. Nos muy inferiores a él en
„ virtud, y ſantidad, aſsi como ſeme-
„ jantes en el nombre, ê iguales en
„ la alteza de la dignidad; es razon D
„ que ſigamos ſus ſantiſsimas piſa-
„ das en procurar la ſalud de eſſos
„ Reynos. Principalmente dando-
„ nos (ô nobiliſsimo Principe!) en
„ eſte tiempo eſperanças de algun
„ feliz ſuceſſo vueſtra determina-
„ cion. Por lo qual aviendoos llega-
„ do a Eſpaña, y a la Corte del Rey
„ Catolico, con deſeo de caſar con
„ la Caſa de Auſtria, nos pareciô ala
„ bar encarecidamente eſte tal intẽ-
„ to, y dar claro teſtimonio de que
„ en eſta ocaſion preſente, vueſtra
„ perſona es vno de los mas princi-

pa-

» pales cuidados, que por aora tiene A
» nuestro Pontificado. Porque vien-
» do como pretendeis casar con vna
» donzella Catolica, facilmente se
» dexa entender, que la antigua fe-
» milla de la piedad Christiana, que
» tan felizmente floreció en los ani
» mos de los Reyes Britanicos pue-
» de con el fauor diuino reverdecer
» en vuestro pecho. Que no parece
» auia de desear tal casamiento,
» quien aborreciesse â la Religion
» Catolica, y a quien fuesse de gusto
» el abatimiento de la silla Roma- B
» na. Por lo qual Nos hizimos ro-
» gar continuamente con vigilan-
» tissima oracion al Padre de las lú-
» bres, que a vos flor hermosa del
» Orbe Christiano, y vnica esperan-
» ça de la Britania, os lleue a la pos-
» sesion de la heredad nobilissima,
» que vuestros antepassados os ga-
» naron con la defensa de la autori-
» dad Apostolica, y acabamiento de
» los mostruos de la heregia. Traed C
» os ruego a la memoria los tiempos
» antiguos. Preguntad â vuestros an
» tepassados, y os declararân porquê
» camino se vâ al Cielo, y en quê
» via perseverando los Principes
» mortales, passan al Reyno eterno.
» Mirad abiertas las puertas del Cie-
» lo, aquellos Santissimos Reyes de
» Inglaterra, que partiendose para
» Roma acompañados de Angeles,
» piadosamente reverenciaron al
» Señor de los señores, y al Principe D
» de los Apostoles en su silla Apos-
» tolica. Sus obras, y sus exemplos
» son vozes con que habla Dios, y os
» amonestan, que imiteis las costum-
» bres de aquellos en cuyo imperio
» sucedeis. Podreis por ventura su-
» frir, que tengan los hereges por im
» pios, y digan, que estân condena-
» dos aquellos â quienes la Fê de la
» Iglesia Catolica testifica, que reinâ
» con Christo en el Cielo, y estân en-
» salçados sobre todos los Princi-
» pes de la tierra? Los mesmos, al pre
» sente, os dân la mano desde aque-
» lla patria bienaventurada, que os
» traxeron con bien a la Corte del
» Rey Catolico, y os desean bolver
» al gremio de la Iglesia Romana, la
» qual suplicando humilmente con
» gemidos inenarrables al Dios de
» toda misericordia por vuestra sa-
» lud, os estiende los braços de la Ca
» ridad Apostolica para abraçar a-
» morosissimamente â vos, hijo mu-
» chas vezes deseado, y os muestra
» (como con el dedo) la dichosa espe
» rança del Reyno Celestial. Y â la
» verdad no podriades hazer cosa
» de mayor consuelo para todas las
» naciones de la Christiandad, que
» bolver la possession de vuestras
» nobilissimas Islas al Principe de
» los Apostoles, cuya autoridad por
» tantos siglos en el Reyno de Brita
» nia fue tenida por defensa de los
» Reynos, y por Oraculo diuino. Lo
» qual no serâ dificil, con tal que
» abrais vuestro coraçon (de quien
» pende la prosperidad de essos Rey-
» nos) â Dios, que le estâ llamando.
» Y tenemos tanto deseo de la hon-
» ra, y ensalçamiento de vuestro Real
» nombre, que deseamos, que seais
» llamado en todo el mundo (junto
» con vuestro Serenissimo Padre)
» Libertador de la gran Britania, y
» restaurador de su antigua Religió;
» de lo qual no queremos perder la
» esperança, teniendola puesta en
» Dios, en cuya mano estân los cora
» çones de los Reyes, y que sanô las
» naciones del vniuerso mundo, cu-
» ya gracia con todas las diligencias
» posibles os procurarêmos reca-
» bar. Y vos no dexeis de recono-
» cer en estas Letras la solicitud de
» la caridad Apostolica, que procura
» vuestra felicidad; las quales nunca
» jamâs nos pesarâ de auer escrito, si
» su leccion despertare por lo me-
» nos algunas centellas de la Reli-
» gion Catolica en el coraçon de tâ
» gran Principe, â quien deseamos
» goze de perpetua alegria, y florez-
» ca con la gloria de todas las virtu-
dos

,, des. Dada en Roma en el Palacio
,, de San Pedro â 20. de Abril, año
,, 1623. en el tercero de nuestro
,, Pontificado.

Vioſe el Principe, leidas eſtas Letras, en la obligacion de reſponder a ellas, agradeciendo el cuidado amoroſo, y paterno con que ſu Santidad le ponia a ſus ojos los exemplos de los eſclarecidos, y ſantos progenitores ſuyos. (O ſi las obras huvieſſen correſpondido a eſta oferta de palabras!) Y ſatisfizo aſsi.

Reſponde al Pontifice.

,, La carta de V. Santidad recibi B
,, con el agradecimiento, y reſpeto
,, que pide el amor, y piedad con que
,, V. Santidad la eſcrivio, y en parti-
,, cular fue para mi de mucho guſto
,, leer los nunca bien alabados exem
,, plos de mis mayores; que V. Santi-
,, dad me puſo en ella delante los o-
,, jos, para que los imitaſſe; los qua-
,, les, aunque es verdad, que muchas
,, vezes puſieron ſu hazienda, y vi-
,, da en peligro, ſolo por cauſa de q̃
,, la Fè Chriſtiana ſe propagaſſe; no
,, fue menor el animo con que ellos
,, acometieron los enemigos de la
,, Cruz de Chriſto, haziendoles gue-
,, rra, que el cuidado que yo pondrè;
,, para que la paz, y vnidad, que ha
,, tantos dias falta en la Republica
,, Chriſtiana, ſe reduzga â verdadera
,, concordia; porque al paſſo que el
,, enemigo comun de la paz, y padre
,, de las diſcordias ha procurado ſem
,, brar odio, y diſſencion entre los
,, Principes Chriſtianos; por eſſo
,, miſmo creo yo, que pertenece â la
,, gloria de Chriſto el procurar ſe a-
,, vnen. Y no pienſo, que me es de
,, menor honra el deſcender de tan
,, eſclarecidos Principes, que ſerles
,, emulo, ò imitador en las pias, y
,, religioſas coſtumbres, en que ellos
,, florecieron; y para eſto me ayuda
,, mucho el tener conocida la vo-
,, luntad del Rey mi ſeñor, y mi pa-
,, dre, y el deſeo grande, que tiene de
,, ayudar con todas ſus fuerças â eſ-
,, te intento; porque le duele mucho
A ,, el conſiderar las grandes deſdichas
,, y crueles muertes, que ſe ſeguian
,, de la diſcordia entre los Principes
,, Chriſtianos. El ſentimiento que
,, V. Santidad tiene, y juizio que ha
,, hecho del deſeo con que trato de
,, emparentar con el Rey Catolico,
,, por medio del matrimonio con ſu
,, hermana, es muy conforme â la ca-
,, ridad de V. Santidad, y a ſu grande
,, prudencia. Porque cierto es, que
,, yo no procurara tan cuidadoſa-
,, mente vnirme con el indiſoluble
,, vinculo del matrimonio con per-
,, ſona a cuya Religion eſtuviera
,, mal. Por lo qual V. Santidad ſe
,, perſuada, que mi animo aora, y ſiẽ
,, pre ha de eſtar muy lexos de inten
,, tar coſa, que ſea contra la Religiõ
,, Catolica Romana; antes bien buſ-
,, carè ocaſiones, para que las ſoſpe-
,, chas que de mi ſe han podido te-
,, ner, ſe borren vniverſalmente de
,, los animos de todos; y procurarè,
,, que aſsi como todos confeſſamos
C ,, â vn Dios Trino, y Vno, y vn
,, Chriſto Crucificado, de la miſma
,, manera todos profeſſemos vna
,, miſma Fè; y para alcançar eſto no
,, rehuſarè trabajo ninguno, aunque
,, para ello aventure Reyno, y vida.
,, Reſta ſolamente reconocer, co-
,, mo es juſto, y razon por ſingula-
,, riſsimo beneficio la carta de que
,, V. Santidad me ha hecho merced,
,, y ſuplicar â Dios, que le guarde â
,, V. Santidad, y le dè en eſta vida
D ,, tã proſpero ſuceſſo, y en la otra la
,, felizidad que yo deſeo. De Madrid.
,, *Carlos Stoar I.*

Feſteja con lucidos regocijos el Almirante de Caſtilla al Principe de Gales.

Los principios de Paſqua de Reſurreccion fueron muy feſtejados, y en particular el Almirante de Caſtilla, que quiſo hazer vna viſtoſa mãſcara, para fixar vn cartel de ſortija. Coſtôle vna gran ſuma de eſcudos, por auer veſtido cinquenta y quatro perſonas de acuallo con marlotas, y capellares de tela naranjada, y plata aprenſada, ſobrepueſta de laços, florones, y Romanos de tela negra, orla-

orlados de plata en flueco. Turbantes de Marruecos de lo mismo; plumas blancas, menos dos, que las lleuavan negras. Las joyas con las luzes, y obscuridad de la noche, manifestauã el valor de los diamantes, y otras piedras. Corrioſe en la carrera de Palacio, y ſe deſcubrieron otros quatro Turcos con mascaras en los roſtros, que en la gentileza, aire, y gala ſe conocia ſer el Rey, el Infante Don Carlos ſu hermano, el de Olivares, y el Marques del Carpio; que quiſo ſu Mageſtad feſtejar el hueſped que tenia, y hazer merced al vaſſallo, que le eſtaua ſirviendo.

Gran banquete que diò el Cõde de Monte-Rey a los Ingleſes.

No luciò menos el banquete que diò el Conde de Monte-Rey al Marques de Bucquingan, y a otros Caualleros Ingleſſes. Tuvo tambien de mesa todo lo mejor de la Corte. Eſtaua en la primera pieça la Guarda Eſpañola, para impedir la confuſion, y no embaraçar ſe lleuaſſe lo que auia de riquiſsima blanqueria; y lo menor de los aparadores (con cierta ciencia de los criados del de Monte-Rey, porque tuvieſſe mas de grandeza lo que abandonaua la eſtimacion, y cuidado.) En la ſegunda ſala huvo tres aparadores; vno de plata de pieças tan corpulentas, que paſſauan a monſtruoſidades del arte, y de aquel metal; los otros dos de criſtal, y oro. En la tercera no ſe eſcrive, porque aviendo dibujado la vña del Leon, podrà inferirſe por ella como ſeria ſu cuerpo. Los platos de las viandas excedieron de quatrocientos, ſin caſi otros tantos de exquiſitas invenciones, y dulces de Genoua, Italia, Portugal, Valencia, y Andaluzia.

Pretenſiones de los Catolicos de Inglaterra.

Mientras corrian en Madrid los tratados, agaſſajando todo lo poſsible al Principe de Galès, y a toda ſu familia, los Catolicos de Inglaterra embiaron vn memorial, poniendo por medianeros de ſu buen deſpacho al Rey Catolico, a la Reyna N.S. ſu eſpoſa, a los Infantes ſus hermanos, al Nuncio de ſu Santidad, y al Conde A de Oliuares, en que ſe repreſentavan al de Galès, que deſpues de concluſo el caſamiento,

Su Alteza les hizieſſe dar vna Vniuerſidad en cada Reyno de los ſuyos.

¶ Lo primero, porque con eſto ſe criaria la juventud en buenas coſtumbres civiles, no aplicandoſe como antes a diverſos vicios, producidos de la ocioſidad libre con gran daño ſuyo, y del bien comun. Y ſiendo Catolicos los Maeſtros, procurarian inſtruirlos en la perfeccion de las virtudes, y habito de las ciencias. B

¶ Que deſto ſe ſeguiria la paz, y ſoſsiego en la Republica alterada, por la altivez caſi ſiempre de los años brioſos, y lozanos, ſiendo ſu mas acertada correccion divertirla con las letras.

¶ Que ſeria dar verdadera, y entera libertad de conciencia en eſta deliberacion, juzgandoſe por coſa muy eſſencial a la Fè Catolica la Vniuerſidad en cada Reyno, pues vale mas vn hombre docto, que doze idiotas, principalmente entre hereges. C

¶ Que ſeria ſoſſegar, y quietar los animos de los Catolicos, pues con ellos reconocerian les hazian los hereges poca, ô ninguna ventaja, pues los vnos, y los otros tenian oficios publicos, Igleſias, y Vniuerſidades.

¶ Tambien igualaria ſu Alteza las balanças de los dos vandos, hallandoſe todos mas ſugetos, y obedientes al Rey, los vnos por temor de los otros. D

¶ Se averiguarian las verdades, ſe reſtaurarian las Letras, y aquellos Reynos ſerian tan famoſos por los hombres ſabios que tendrian, como antes en los precedentes ſiglos, pues los ingenios eran los propios (iguales a qualquiera nacion del mundo) hallandoſe ya mas apuradas las verdades, que antes.

¶ Que el eſtilo, que ſe tenia de enſeñar en Inglaterra, era muy canſado, poco prouechoſo, y diminuto;

cansado, pues en la Vniuersidad de Cantabria gastauan 19. años en estudiar Artes, y Theologia, pudiendolo hazer en siete; poco prouechoso, por que no reducian su doctrina a principios, por donde se llegasse al conocimiento de la sciencia; diminuto, porque de quatro partes, que tiene la Theologia, dexavan las dos la Theologia Escolastica, y Moral. Por todo esto convenia en su reforma poner escuelas de Catolicos, que con menos tiempo, y gastos sacassen mejores discipulos en todas facultades.

¶ Finalmente con esto libraria su Alteza sus vassallos de grandes consumos de dineros, y peligros a que se exponian los Catolicos, embiando sus hijos a estudiar a Reynos estraños; y que si dessaua enfrenar los vicios, alentar las virtudes, mirar por la paz, y quietud publica, allegurar su Cetro, obligar los Catolicos, librarlos de infinitos gastos, y accidentes; tener hombres doctos dentro de sus Reynos, y restaurar las letras concediesse las dichas Vniuersidades.

Hazesele instancia por el Procurador de los Catolicos de Escocia al Rey de España, para que mãde labrar vn Seminario en vna de las Vniuersidades de su Reyno.

Reservôse para la conclusion de los demâs Articulos este punto, que se viô logrado, como todos ellos (segun constarâ de la Historia.) Al Rey N.S. se le diô otro memorial por aquel grã Varô (digno de ser alabado) el Padre Hugo Sempilio Doctor celebre en la dignidad de la Mathematica, Escocês de la Compañia de Iesus, representaua en el hallarse destruido en materia de Religion totalmente aquel Reyno, sembrado de diuersas heregias, pudiendo dezirse no se hallarian en el veinte Sacerdotes Catolicos, y estos faltos de doctrina conveniente, y perseguidos; y q̃ por ser el Rey Escocês hazia mayor esfuerço, por sacar de raiz aquellas pocas, y atenuadas Reliquias Catolicas (daño casi imposible de remedio, pues aunque se permitiesse libertad de conciencia, por falta de Maestros Espirituales de la misma nacion, como vnicos Obreros, se seguiria poco fruto, temiendose la brevedad con q̃ acabarian los hereges de arruinarlo todo.) Que seria lastima faltasse la Fè en vn Reyno, que se conservô por espacio de 1200. años. Que su remedio se considerava, fundando en alguna Vniuersidad de España vn Seminario de Estudiantes desta nacion, a imitacion de los que avia de Ingleses, y Irlandeses. Que esta fundacion tocãua a su Magestad por muchos titulos, porque solo en España florece la Religion Catolica, sin mezcla, ni contagio de heregias; y porque los Escoceses eran originarios Españoles, segun constaria de Historia; y devia socorrerles España en tan vrgente necesidad, sin permitir la comun ruina de su propria sangre. Que de muy antiguo en todas sus adversidades los Escoceses se avian amparado de España; y en esta espiritual, por ser mayor, no devia defraudarseles su consuelo, y esperança, assi como a esta Monarquia la gloria de hecho tan heroyco. Que auian servido los de aquella Nacion a los señores Reyes de España con gran fidelidad en las guerras, assi de Flandes, como en otras Provincias, donde su valor era abono de sus meritos. Que seria desconsuelo el mayor del mundo, que en tiempo, que tã alta, y tan gran Princesa como la señora Infanta Maria se coronaua proprietaria de aquel Reyno, se perdiesse la Fè, que tantas edades estuvo conservada en Escocia. Y finalmente en caso que no se pudiesse labrar el Seminario, ayudasse su Magestad â la Mission, para el buen logro de los Ministros Euangelicos.

Con el gran zelo, que en conservar, y propagar la Fè ha tenido siempre la Casa de Austria, hallô esta suplica todo el cumplimiento que pudo desear.

(§?§?§)

CAPI

CAP. VII. Passa à Inglaterra por Embaxador extraordinario el Marquès de la Hinojosa a la conclusion de los tratados del casamiento.

FAltauan algunos requisitos al ajuste de los tratados del casamiento; y para disponerlos en mejor forma, saliô de Madrid por Embaxador extraordinario à Londres por la posta a los trece de Mayo el Marquès de la Hinojosa Don Iuan de Mendoza Capitan General de la Artilleria de España. Galas, cintillos de diamantes, bordados, y libreas, fue todo muy precioso. Entrô por Nauarra en Francia, donde en todos sus lugares fue recibido con muestras de particular benevolencia. Aviendo llegado a Fuente-Neblon, no lexos de Paris, donde estava con la Reyna el Rey Christianissimo, les besô de parte de su Magestad las manos. Fue el hospedaje muy cumplido, y su agradecimiento a la despedida (en la expensa de muchos escudos a los criados del Rey) se tuvo por el mejor reconocimiento vsado ya en este siglo. Llegô a Paris acompañado del Marquès de Miravel Embaxador ordinario por su Magestad en aquel Reyno, y haziendo su marcha â Calès, donde le esperauan los Galeones de Inglaterra, desembarcô en Dubre, donde Don Carlos Coloma assistente Embaxador le estaua esperando con muchas carroças del Rey Iacobo. Partieron â Grancilje, que residia alli la Magestad Britanica, y luego que tuvo la noticia adelantô muchos Grandes del Reyno, que saliessen a recibirle. Fue conducido, antes de besarle la mano, a vna sala, dôde le tenian preuenida vna merienda de dulces, y fruta, que con parecer cosa tan ligera, excediô de doze mil escudos. Recibiole afable, y graciosô el Rey, partiendo todos para Londres.

Llega a Inglaterra el Marquès de la Hinojosa.

Hallôse para la conferencia de estos tratados solo tres vezes con el Rey en vn apartado retiro, reservando para los 30. de Iunio la solemnidad del jurâmento del matrimonio, donde fue honrado aquel dia con la Real mesa. Llegôse el celebre aparato, y aviendo cortejadole hasta Palacio el Marquès de Hamilton con mas de sesenta carroças de acompañamiento, y tanto numero de gente por las calles, que aun despejando la guarda, con dificultad podian romper por entre el dilatado concurso. Estauan los Ingleses tan costosamẽte vestidos, que no tuuo mas el deseo que apetecer a la vista, y los Embaxadores Españoles tan primorosos en el trage, y lo rico, que les persuadieron sobre toda aquella grandeza de su Pais, avia aun otra igual, ô mayor que celebrar. Llegaron a medio dia Palacio, y de vna en otra pieça, que fueron muchas, y muy bien colgadas, baxaron a la Capilla. En los dos lados della auia dos sillas con dos cortinas al lado izquierdo para los dos Embaxadores. El Rey entrô muy galan con el Collar de la Iarretera; pusose enfrente del Altar vna mesa, y sentôse a vn lado della despues el Secretario Iorge Calbert; leyô los capitulos, que estauan en latin, y escritos en pergamino. Tenia el Obispo de Dorham vna Biblia abierta; y el Rey para jurar puso en ella las manos. Assistianle el Duque de Richmõ y Lenox; el Conde de Roteland; el Conde de Buster; el Marques Hamilthon: todos los Caualleros de la Iarretera; el Arçobispo de Cantuaria el Milor Ciper (Dignidad como Presidente supremo) el Obispo de Diaculo; el Obispo de Londres, con los demás del Consejo de Estado, y Titulos del Reyno.

Iura el Rey el cũplimiento de los capitulos matrimoniales de su hijo el Principe de Galès.

Acabado el juramento del Rey, se bolviô a su silla, y empeçô la musica a cãtar vnas coplas en Inglès en alabãça dela paz, y aumẽtos de las Cõronas de España, y Inglaterra. Despues el do-

Dorham rezô en Inglès dos oraciones por la ſalud del Rey, y del Principe, a que todos ſe puſieron de rodillas. Acabado todo eſto ſubieron a comer. La forma que ſe obſervô en la meſa, fue ſentarſe el de la Hinojoſa dos ſillas de diſtancia del Rey, y Don Carlos Coloma alcabo mas deſviado. Otra meſa ſe puſo para los demâs camaradas Eſpañoles en la ſala del Conſejo de Eſtado, cuya cabecera tomô el Arçobiſpo de Cantuaria Milord Ciper. A la tarde fueron llamados los Embaxadores â vêr jurar los capitulos a los del Conſejo de Eſtado. Saliô deſpues dellos el Rey, en ocaſion que acabava de llegar de Eſpaña el Vizconde Andeber con la nueua del deſpoſorio del Principe, que mientras la celebran bolverêmos a vêr como ſucedia eſto miſmo en Madrid.

Juralos tambié el Côſejo de Eſtado de Inglaterra

CAP. VIII. De la reſolucion que ſe tomò en la Iunta, ſobre el matrimonio del de Galès, y lo que ſobre eſto ſe fue diſponiendo.

AL paſſo que las fieſtas en Madrid eran tan repetidas, para agaſſajar â Carlos Stoard Principe de Galès, ſe controvertia la accion de ſu matrimonio en dos juntas; vna de los mayores Theologos deſta Monarquia, en qué previnieſſen lo que tocaua al punto de la conciencia, donde ſe eſcrivieron doctiſsimos papeles en diverſos ſentires. La otra de grandes Miniſtros, que meditaſſen en las conveniencias, y razon de Eſtado temporal: deſta vltima eran Don Fray Antonio de Sotomayor Confeſſor de ſu Mageſtad Catolica; Don Fray Iñigo de Briçuela Obiſpo de Segovia; el Conde de Olivares; Don Aguſtin Meſia; el Marquès de Montes-Claros; Don Fernando Girón, y el de Gondomar; todos del Cô-

A ſejo de Eſtado. El ſecreto con que ſe procedia era tan grande, que el de Montes-Claros hazia oficio de Secretario, por recatar mas las formas, teniendo entendido por aviſos el de Olivares, que de otros Reynos ſe traslucian ſus diſpoſiciones, y aun dauan luz tambien a eſte miſterioſo diſeño del Principe; y que todo quanto blandamente liſonjeaua los ſentidos, ponia de reparo a las eſpeculatiuas del entendimiento, cauſando mayor confuſion, que los rayos que ſe deſpedian, paſſaſſen embueltos de tinieblas. Y aſsi el Conde de Olivares contra el ſentir de todos diô eſte parecer.

B „ Señor, preſuponiendo por
„ principio aſſentado, que los Princi
„ pes Catolicos, que por cauſas tem-
„ porales atendiendo a fines particu
„ lares, hizieren, ô tratarén caſamiẽ
„ tos con Principes de contraria Re
„ ligion (tan prohibida coſa por le-
„ yes divinas, y humanas) juſtamẽ-
C „ te merecerân perder aquello miſ-
„ mo, que por eſſe medio procura-
„ ren mejorar. Infiereſe por maxi-
„ ma aſſentada V.M. entrô en eſte
„ tratado de caſamiento, y pidiô diſ-
„ penſacion para êl, ſolo movido del
„ zelo del aumento de la Religion
„ Catolica en los Reynos de Ingla-
„ terra, Eſcocia, y Irlanda, y debaxo
„ deſte preſupueſto aſſentado, y cier
„ to, dirê mi ſentimiento.

Oponeſe el Côde de Oliuares al caſamiẽto del de Galès, y de que modo

D „ Eſte negocio, ſin duda es el
„ mas importante, que ſe ha ofreci-
„ do en eſta Monarquia en eſtos tiẽ-
„ pos, ſiendo cierto, que por ſi ſolo
„ efectuado en forma conveniente,
„ podria ayudar mucho a los Rey-
„ nos de V.M. en el eſtado en que ſe
„ hallan, y ponerlos en la mayor fe-
„ lizidad, porque vnidas eſtas dos
„ Monarquias, y hechos vnos los in
„ tereſſes, ſe podian ayudar demane-
„ ra, que el poder todo reſtâte de Eu
„ ropa junto no les hizieſſe balan-
„ ça. Mas eſto ſe deve mirar en la

„ aten-

atencion, y maduro consejo, que V. Magestad será servido de hazer lo, para tomar en él la resolucion mas conveniente, considerando los inconvenientes, ó medios, conforme a la importancia de tan grã de negocio. Los casamientos lícitos son medios acertadissimos para las amistades, porque dellos resulta la fuerça del parentesco, que añadido a las otras convenien cias obligan a ayudar a conocerlos mejor sin duda, ya que los Principes, que estân vnidos por ellas, aya este vinculo mas de amor. Esto muestra la razon, y la experiencia lo ha mostrado muchas vezes; mas ni la razon, ni la experiencia han mostrado nunca, que sea necessario para conseguir amistad, ni que por si solo este vinculo sea tan fuerte, que pueda assegurar, ni confiar, quando cessan otras conveniencias, ê intereses, que es sin duda el camino fundamental con que se govier nan las Monarquias, sin que se aya visto jamâs amistad fixa, y assentada entre Monarcas, de intereses encontrados, aunque ayã entre ellos las prendas mayores de sangre. Esta es proposició tã assentada, que no ha menester mas exemplares, ni conviene expresarlos.

Entre España, y Inglaterra ha auido siempre buena voluntad, y la amistad, y disposicion muy conforme entre las dos Naciones, aunque por accidentes particulares aya recibido esta alteracion: pero por naturaleza las naciones no son adversas, sin el medio de los casamientos, y regla assentada de muchos hombres de estado antiguos, y quanto conviene la conformidad, vnion, y buena correspondencia entre estas dos Coronas. Esto deve creerse en la ocasion presente, pa-

A rá mouer el Real animo de V. Magestad a vn affecto tan grande de desear esta conformidad, y buena correspondencia; por la demonstracion, que el Principe de Galès ha hecho en venirse a la Corte, y Casa de V. Magestad. Y su Magestad el Rey de la gran Bretaña, en embiar su hijo vnico con el riesgo, que embiò a esse Principe; y aun el que siempre corre su salud en vn temple nueuo, y tan diferente del de sus Reynos.

B No padece éste casamiento, y parentesco la excepcion de los otros, porque cae sobre amistad grande, como lo que sobre las demostraciones della se han visto. Y sobre no ser nacion opuesta â la nuestra, antes (como he dicho) bien recibida la vna de la otra; con que se vienen a ajustar puntualmente todas las reglas, que pueden concurrir de conveniencia, para que el parentesco ayude a la amistad, y della se sigan todos los efectos de buena correspondencia, que se pueden esperar, y desear entre dos Monarquias.

C El punto de la diferencia de la Religion de la señora Infanta, y del Principe de Galès, y lo que en orden a esto se ofrece discultar en materia de conveniencia, es punto totalmente ageno de mi profession, en que V. Magestad para pedir la dispensacion, y para efectuallo despues de concedida,

D tendrâ pareceres de Theologos grandes, y personas de autoridad, que puedan quietar la Real conveniencia de V. Magestad, y dar en estos Reynos, y en el mundo la satisfacion, que V. Magestad deve a su piadoso zelo de la causa Catolica (pilar solo en que está fundada la exaltacion, y seguridad de su grãde, y dilatada Monarquia) y punto en q̃ solo deve V. M.

„ estar atento en estos, y en los o-
„ tros negocios grandes, que se o-
„ frezcan, sin tener atencion, ni fin
„ a ninguna otra materia de estado,
„ posponiendolos todos siempre al
„ menor escrupulo, que en esta par-
„ te se pueda ofrecer a V.M. con se-
„ guridad, y quietud grande de ani-
„ mo, de que el dia que V.M. pospu-
„ siere, y auenturare todos sus Rey-
„ nos, y Señorios, por no ceder a la
„ menor circũstancia, q̃ tocare a este
„ mismo fin, esse mismo dia assegura
„ todos los peligros, y riesgos, que
„ se pueden esperar por qualquiera
„ otra materia de Estado, y puede
„ prometerse, no solo la seguridad
„ destos Reynos, sino el crecimien-
„ to, grandeza, y autoridad de to-
„ dos sus Reynos, y Señorios. Y su-
„ plico â V.M. (aunque sê que no
„ es menester, como quien lo que en
„ esta parte dize, y entiende lo ha
„ aprehendido a los Reales pies de
„ V.M. y oidolo a su boca; como
„ Dios es buen testigo) que se sirva
„ de assentar en su animo, y resolver
„ (ofreciendolo a Dios) el estimar
„ en menos perder todos sus Esta-
„ dos, por no atravesar el menor in-
„ conveniente, en que parezca se ex
„ cede en punto de rigurosa obser-
„ vancia de Religion, que ganar el
„ resto del mundo, todo por dispen-
„ sar en lo dudoso en esta parte tan
„ sagrada, y tan justamente entendi-
„ da, y respetada por V.M. Y cum-
„ pliendo con las obligaciones grã-
„ des, y particulares con que estoy
„ obligado a V.M. de su Real servi-
„ cio, dirè puntualmente mi senti-
„ miento en este negocio, que oy se
„ trata, en que me manda le dè mi
„ parecer.

„ Las conveniencias grandes de
„ estado, para mayor vnion las reco
„ nozco, las he dicho, y las entiendo.
„ La parte de la Religion queda siẽ-
„ pre a su Santidad, y a los professo-
„ res de la Sagrada Theologia, y
„ Derechos Canonicos; assi dirè so-
„ lamente vn discurso, que se opone
„ juntamente a la materia de estado
„ temporal, y a la conveniencia de
„ la Religion, segun la forma, y cõ-
„ dicion, con que oy estân dispues-
„ tos estos tratados de casamientos,
„ dexando fundado (sin padecer o-
„ posicion ninguna) que en las Mo-
„ narquias no ay otro medio de a-
„ mistades, sino los intereses de es-
„ tado, que llegan a concurrir entre
„ ellas. Estos intereses, es cierto que
„ los auia entre estas dos Coronas,
„ sin que se pueda negar por algun
„ Ministro dellas, que pudiesse auer
„ para cada vna mayor conveniẽ-
„ cia, que la amistad de la otra. De lo
„ qual se sigue, que el casamiento
„ (aun siendo licito) no era necessa-
„ rio; y assi en este caso, solo es con-
„ veniente el introducillo para acre
„ centar los intereses comunes, y
„ aviendolos en este casamiento,
„ avria sido acertado el tratalle, y
„ conveniẽtissimo el efectuallo:
„ mas si acaso fuere necessario para
„ el hazer oy encontrados los inte-
„ reses, que eran comunes en esta
„ amistad, pernicioſa avria sido la
„ introduccion, y mas lo seria la
„ conclusion.

„ Este casamiento no es licito
„ absolutamente, con lo qual cessa
„ la regla de su confirmacion de a-
„ mistades, y acertada introduccion
„ para ellas. Quedaria contrato, si
„ acaso de las conclusiones necessa-
„ rias, para su conclusion se huvies-
„ sen de seguir nuevos intereses a
„ entrambas Coronas, que sin duda
„ yo no los alcanço; antes haze grã
„ fuerça a mi entendimiento, sin po
„ der hallar satisfacion, que me quie
„ te el animo, y holgaria infinito, co
„ mo quien tanto deve desear los
„ aumentos, y quietud de V.M. Pue
„ de ser que sea falta de mi discurso,
„ y no inconveniente tan grande
„ como a mi se me representa; y si
„ fuera en punto, que tocara solo a
„ estado, facilmente me quietara, y,

ad-

„ admitiera, cediêdo a la autoridad, A
„ experiencia, ê inteligencia de tan
„ grandes Ministros, como sienten
„ lo contrario.

„ V. M. Señor, para los interes-
„ ses de estado (como queda dicho)
„ no avia menester este casamiento,
„ segun lo qual, la introduccion ha
„ de ser por los de la Religion, y as-
„ si trate deste casamiento V. M. so-
„ lamente atento a los fines de los
„ Catolicos de Inglaterra; pero si
„ deseando el Rey de la gran Brita-
„ nia este negocio, el ansia que hà B
„ mostrado, y con el afecto, que se
„ conoce de las prendas, que ha me-
„ tido en êl, dizen, que no puede en
„ sus Reynos hazer mas que vna to
„ lerancia, esta sin fuerça de ley, ni
„ mayor firmeza (aunque es muy
„ grande por sola su palabra, y la de
„ este Principe) que siendo contra
„ aquello que no juzgan por bue-
„ no, no les obliga â cumplirlo en
„ la conciencia, y mas teniendo he-
„ cho en tantos Parlamentos jura-
„ mentos en contrario, y estableci- C
„ dos por ley en ellos mismos. To-
„ do lo que aora hazen se puede juz
„ gar, que es por fin deste casamien-
„ to. Pues si con el deseo dêl, y con
„ el afecto grande no es poderoso
„ hazer mas, ni lo seria en caso que
„ se inquietasse el pueblo, para con-
„ descender con êl en esta simple
„ tolerancia; què razon ay, ô què
„ discurso para persuadir el animo, a
„ que despues de conseguido el ma- D
„ trimonio, ayan vn Rey, y vn Prin-
„ cipe de conservar, y fauorecer en
„ sus Reynos vna Religion, que en
„ su conciencia entienden que no es
„ buena, y contraria a la suya, y tan
„ poco poderosa, segun ellos mis-
„ mos publican, que aun con el fa-
„ uor del Rey, y del Principe no pu-
„ dieran oy introducir el libre exer
„ cicio della en su Reyno? Como se
„ dà a entender, que permitan Reli-
„ gion de que no sienten bien, con-
„ traria â la suya, opuesta a la liber-
„ tad de su vida, de sus intereses, y
„ costumbres, assegurados con tener
„ allâ tal prenda como la Serenissi-
„ ma Infanta Maria, para no temer
„ con este seguro ninguna accion
„ de nuestra parte? Y en materia de
„ estado, què conveniencia puede
„ auer en el mundo, ni que discurso
„ apruebe, que para hazer vna amis-
„ tad fixa, y segura se entre obligan-
„ do a vna de las partes, debaxo de
„ vna simple palabra, sin otra fiança
„ a què aya de obrar en fauor, con-
„ servacion, y aumento de cosa juz-
„ gada por mala, y contraria? Assi-
„ mismo dexar obligado al otro, pe-
„ na de faltar a la reputacion de la
„ palabra que recibe, â hazer obser-
„ uar a su amigo aquello (como està
„ dicho) que es tan contrario a su
„ sentimiento?

„ Si yo supiera, que el Rey, y el
„ Principe, ô alguno dellos eran Ca-
„ tolicos, ô lo avian de ser, y lo o-
„ frecian assi; creyera què el no o-
„ brar oy todo lo que deseamos, era
„ no poder mas; y que en orden al
„ aumento de la Religion, que de-
„ seauan professar, ô professauan, lo
„ irian disponiendo poco a poco
„ por medio de las personas gran-
„ des, y Religiosas, que fueran acom
„ pañando a la señora Infanta; y cô
„ el poder de V. M. y aquellos se ha
„ llaria ayudado, y puesto en estado
„ de poder preualecer. Pero contra
„ su misma Religion, que ayan de o-
„ brar en fauor de la nuestra, ni
„ entendimiento no lo percibe, ni
„ se quieta en ello; y mas con vèr,
„ que viniendo a tal pretension es-
„ te Principe a vna Corte tan Cato-
„ lica, han venido tanto numero
„ de Caualleros todos con êl, y nin-
„ guno Catolico; y que està cierto, y
„ assentado, que oy, quando parece
„ auia mas razones de mostrar fauor
„ a los Catolicos, y apoyar con el
„ particular fauor, que se les hizie-
„ ra, lo que se les ofrece para ade-
„ lante, no tiene el Rey, ni su hijo

el

,, el Principe de Galês en oficio de
,, confiança mas Catolico, que solo
,, vn Consejero del Principe, llama-
,, do Don Thomâs Ladesqui, y aun
,, de esse no se han acompañado en
,, esta ocasion. (Indicio cierto de su
,, poco valimiento, y de la poca esti-
,, macion, que hazen dèl sus antos.)
,, Y el dezir, que ay otros muchos
,, que lo son, no satisface, porque lo
,, son como en tiempo de la Reyna
,, Doña Isabel, que fue el de la ma-
,, yor persecucion, siendolo en secre-
,, to, sin darlo a entender, ni atrever
,, se a mostrarlo, y acaso sin que aya
,, llegado a noticia del Rey, ni aun
,, del Principe.

,, Del discurso hecho consta, que
,, este casamiento no es licito, que
,, de suyo no es licito, no solo resul-
,, ta de las cõdiciones, ó nueuos inte-
,, reses comunes, para aprobar, que
,, sea este medio para conseguir la
,, amistad; antes mas se haze demos-
,, tracion, que todas las condicio-
,, nes porque se llega a tratar de ha-
,, zer, son opuestas a la materia de
,, estado, y Religion, que el Rey, y el
,, Principe observan. Y assi resu-
,, miendo mi voto, digo, que si este
,, casamiento fuera licito absoluta-
,, mente, sin ninguna dispensacion,
,, fuera conuenientissimo, y vtilissi-
,, mo, para conseguir formadamente
,, todas las materias de Estado, que
,, estân consideradas. Pero que auien
,, do de quedar nosotros obligados,
,, assi por la conciencia, como por
,, la reputacion a que el Rey de In-
,, glaterra, y el Principe cumplan
,, las prerogatiuas de los Catolicos,
,, y no falte ninguna dellas: mi en-
,, tendimiento no se haze capâz, de
,, que pueda auer esperança en to-
,, do quanto no se assentare siximẽ
,, te, sin que quede a su voluntad, ni
,, que este tratado sea medio para
,, conseguir estrecha amistad, avien-
,, do V.M. de executar el cumpli-
,, miento destas condiciones. Y no
,, llego a ponderar las novedades de

A ,, este exemplo, ni otras cosas, que se
,, pudieran dezir, por dexar esto a cu
,, yo fuere, por no desear dificultad,
,, sino antes sintiendo mucho el no
,, poder dexarlo de hazer en el pun
,, to, en que me toca dar mi voto, si
,, no solamente aquello, que se opo-
,, ne a mi discurso, por no auerlo po
,, dido vencer, aunque lo he deseado
,, mucho, por la mayor quietud
,, de estos Reynos, en que tanto im-
,, porta aora abraçar, y buscar la
,, paz.

B ,, Deste parecer me apartaria, y
,, de buena gana, si este Rey, y Prin-
,, cipe ofreciessen ser Catolicos, ó
,, si estableciessen libertad de cons-
,, ciencia con algunas circunstan-
,, cias añadidas, que no fuessen muy
,, dificultosas, se assentassen en el
,, Consejo del Rey, y en el Parlamẽ-
,, to, y quedassen como ley, y se fias-
,, sen a los Catolicos, que publicamẽ
,, te lo professassen ser algunos ofi-
C ,, cios de los grandes, y de confian-
,, ça, dilatando entregar la persona
,, de la Serenissima Infanta para des
,, pues de cumplidas las cõdiciones,
,, que aqui se consideran, haziendo
,, desde luego el desposorio. Con lo
,, qual assegurados los Catolicos,
,, podia crecer el numero, demane-
,, ra que no pendiesse el cumplimiẽ
,, to destos privilegios, ni la altera-
,, cion dellos de la simple voluntad
,, del Principe, ni el afecto a la Re-
D ,, ligion, sino que la misma materia
,, de estado le vendria a obligar a
,, contemporiçar con ellos; y acaso
,, esta misma les podria mouer a re-
,, ducirse â la misma Religion. Y siẽ
,, do cierto, que mi animo no ha si-
,, do de ser singular, ni de quererlo
,, parecer en nada, no lo he podido
,, escusar, cumpliendo con mi obli-
,, gacion de representar aquellos in
,, convenientes, que mi entendimien
,, to no alcança a vencer, auiendo
,, deseado (por mi mayor acierto)
,, conformarme con el sentimiento
,, del consejo, como tanto mas acer

Mirôse este voto del de Olivares en concurso de todos los demàs, y bien examinado hizo fuerça, â que convenia tomar estas fianças tan cõsiderables, antes de entregar la mas preciosa joya de España. En esta conformidad, por principios de Iunio se le pusiêron al Principe de parte de su Mageſtad dos papeles; vno de la junta de los Theologos, y otro de la de Estado, en que por ellos se le hazia instancia concluyese el matrimonio rato, dexando la entrega de la señora Infanta, para quando se huviesse procedido en Inglaterra con lo capitulad, ponderandose la forçosa importancia, y precedencia de aquellas execuciones, sin las quales no se podia auenturar, ni estender mas lo mismo, que por esta parte se les estaua ofreciendo.

CAP. IX. *Pretende satisfacer por escrito el Principe de Galès à los reparos, sobre lo ofrecido de su parte.*

NO le pareciô al Principe, que este tratado corria como quisiera por aquella senda tan artificiosamẽte estudiada en la escuela del Marquês de Bucquingan; y por no confessarse, alcançado con la vista, y conocimiento de sus vltimos fines, diô vn papel de todos los seguros de su Mageſtad.

Instancias que haze el Principe de Galès por escrito, para consumar el matrimonio.

Que estando el Rey su padre cargado de años, y con vn hijo vnico, puestos los ojos en solo verle casado, y aviendole embiado con intenciô de que su presencia lo facilitaria todo, sin esperar mas largas dilaciones por otros medios, le llegaria al alma vèr nueuas dificultades, acabô de tantos años, que se tratava, y dava por concluido.

Que aviendo venido su persona con grandes trabajos, y peligros, por dar las mayores muestras de amor, que tenia â la señora Infanta, y de lo que deseava vèr confederadas estas dos Monarquias; bolver sin la prenda que mas estimaua, seria increible mengua de reputacion, y la deshonra muy grande, que entendiesse el mundo, que por no fiar los Theologos de su palabra, y juramento del Rey su padre, huviesse de dexar en rehenes à su misma muger, y con ella la esperança de sucession, que no se podia mas al enemigo mas cauteloso.

Que daria en el interin alas, y atrevimiento a los que lleuavan mal este casamiento, dentro de los Reynos de Inglaterra, para exponerse a peligro de la indignacion Real, por hazer nueuas molestias à los Catolicos, con esperança de estorvarlos; pero que estando del todo concluido, nadie se atreveria, pues entonces verian derrivados todos sus intentos; y esto mismo se podia colegir de los mal intencionados de otros Reynos, y Provincias de la Christiandad.

Que por siniestras informaciones de las cosas de Inglaterra, ô por vejaciones de malos Ministros, hechas contra la voluntad de sus Principes a los Catolicos, ô proponer los Medicos (a quienes obligaua la conciencia creer en su arte) la importunidad, y falta de salud, se irian cada dia mudando nueuos plaços.

Y finalmente ofreciendose cada dia nueuas dificultades, avria peligro de deshazerse con dispensacion Apostolica vn matrimonio rato, y no consumado del todo; y no fuera tan dificil como algunos entendian, pues se auian sacado algunas dispensaciones por el peligro espiritual de los casados.

Y si se presumiesse, y entendiesse, que disolviendose este casamiento, no podria su Alteza en termino mas breve del que se pedia

„ dia para la entrega de la señora In-
„ fanta hallar otros, seria cosa muy
„ terrible, y termino muy duro, que
„ despues de siete años de espera, y
„ de auer rehusado todos los demás
„ ofrecimientos deste genero, el a-
„ uer tan determinadamente puesto
„ el afesto en su Magestad Catolica,
„ y entregado el alma â la señora In-
„ fanta, sirviesse de argumento de di
„ ferir lo que tanto auia deseado, y
„ deseaua, aviendo en la dilacion
„ tantos peligros, como era noto-
„ rio.

„ Y supuesto, que para la execu-
„ cion de lo que se prometia en In-
„ glaterra, ô para la entrega de la se-
„ ñora Infanta, era fuerça fiar de la
„ palabra, y juramento de alguna de
„ las partes, su Alteza protestando,
„ que sobre todos los empeños del
„ mundo estimaua la promessa Real
„ de su Magestad, le suplicaua se hi-
„ ziesse la confiança de aquella par-
„ te, que no haziendose della, se des-
„ cubririan mayores inconvenien-
„ tes, é imposibles para el cumpli-
„ miento de lo que se deseaua.

„ Quanto al parecer de los Theo
„ logos, su Alteza reverenciando to
„ do lo posible su mucha virtud, y
„ letras, desearia que su Magestad
„ les mandasse informar de la mu-
„ cha confiança, que hazia de solo
„ la palabra de su Alteza; la qual
„ auia sido servido de estimar, y esco
„ ger por mayor prenda del cumpli-
„ miento de lo que se ofreciesse, que
„ no todas las fortalezas de sus Rey-
„ nos; porque en esto le parecia, que
„ qualquiera escrupulo de concien-
„ cia, formado sobre la desconfian-
„ ça que mostrauan, se reconoceria
„ no ir justa, y suficientemente fun-
„ dada. Desearia tambien se infor-
„ massen en esta materia de tantos
„ Ministros, que en negocios de grá
„ importancia auian tratado con el
„ Serenissimo Rey de la gran Brita-
„ nia su padre. Que si ellos no le cul
„ pauan de auer faltado a su Real pa-

A „ labra en cosa capitulada, y jurada,
„ menos avria que dudar en el caso
„ presente, donde todo iba con más
„ acuerdo, y mayores juramentos,
„ que quantos se avian tratado en
„ este genero.

„ Que presumia con este modo
„ de entender de los Theologos, que
„ no apartandose de su parecer, no
„ solamente estarian frustrados de lo
„ que pretendian; pero totalmente
„ destruirian este casamiento, y tan
B „ deseado parentesco, y se dexaria
„ persuadir por las razones, que en
„ este papel se representauan, y esto
„ deseaua su Alteza se les avisasse
„ por via de advertencia, mientras
„ el remedio estaua en la mano.

„ Demás desto, que el determi-
„ nar los singulares de la seguridad,
„ que se devia pedir al Rey su pa-
„ dre, y à su Alteza, no era punto so-
„ lamente de Theologos, sino tam-
„ bien de su Magestad, y sus Conse-
„ jos, a cuya prudencia, y acierto en
C „ materias de Estado tocaua tambien
„ el lugar de lo conveniente al he-
„ cho. Tambien se devia conside-
„ rar, que si alcabó de algunos me-
„ ses era forçoso fiar de su palabra, y
„ juramento, y de su padre, no te-
„ niendo mas seguridad, que esta pa-
„ ra en adelante; el hazerlo luego se
„ ria ponerlos en mayor obligacion
„ con vn termino, y proceder Real.
„ Que no haziendo otras diligen-
D „ cias, en que no avia la seguridad q
„ pretendian, pues si se vsasse de cau
„ tela, no seria dificultoso fingir mu
„ cha puntualidad seis, ô nueue me-
„ ses, y despues mostrar, que no les
„ valieron industrias a los que no
„ pusieron la confiança en su Real
„ palabra. Y si esto lo pidiessen co-
„ mo por muestra, y experiencia de
„ lo que auia de ser despues; mayor
„ era la que auia dado el Rey su pa-
„ dre, despues que se trataua con ca-
„ lor este casamiento, en el gran bie,
„ y alivio que sentian los Catolicos,
„ que la que se podia dar en quatro

me-

meses. Tambien era mayor la que A se conocia en la determinacion tã extraordinaria, que tomô su Alteza, movido del fervoroso amor de la Serenissima Infanta, y de la grã de confiança, que tuvo a su Magestad, viniendo a servirle en persona, fiado solo de su Real bondad, sin otra seguridad alguna.

Que a no interpretarlo todo piamente, pudiera su Alteza darse por sentido de lo poco, que fiauan de su persona, pues dilatandole para otro tiempo de gozar de lo que pretendia, y mas deseaua en esta B vida, y poniendo a los Catolicos Ingleses en presente possession del libre exercicio de su Religion, en la forma que estaua assentado; hazian que no pudiesse su Alteza ir a passo igual, ni aun con los vassallos de su padre, ni participar de las bendiciones deste casamiento, aviendo su Alteza trabajado tantos años en esto, con mayor peligro que ninguno.

Acerca del juramento, que pedia su Santidad, segun su Alteza C estaua informado, su Magestad lo podria bien recibir, pues en el juramento promisorio del hecho ageno, de que no se podia compeler, no se entendia mas de procurar con todas sus fianças inducir al cumplimiento, como constava de muchos exemplos. Y deste cũplimiento era mas que justa, y llana la confiança, que su Magestad podia tener de su Alteza, y de su padre por tantas razones, y motiD uos, como eran notorios; y esperaua, que las personas grandes, y doctas, que concurrian en esta junta, vistas estas razones, de que no podian auer tenido noticia hasta entonces, se conformarian en que pesavan mas, y asseguravan mas, que la experiencia, que se pretendia tan contra la reputacion de su Alteza, y esperaua sin duda, no faltaria ninguno âeste sentimiẽto; y en caso que no concurriessen todos, devia su Magestad considerar, y medir la gravedad de los votos, y no el numero, pues era tan probable, y tan seguro in praxi, q̃ la conciencia de su Magestad quedaria con esto muy segura, sin que nadie pudiesse censurar sus acciones.

Para conclusion de todo lo dicho, pues lo que proponian los Theologos tenia tantas dificultades, que imposibilitauan a su Alteza de recibirlo; y pues auia muchas razones para entender, que su parecer no le dauan por definitiuo, ni obligatorio, ni en conciencia, sino *ad melius esse*. Y pues se echava de vèr, que seria yerro echar por este camino; y que por otra parte su Alteza, para aquietar la conciencia de su Magestad, tomaua sobre su fè, y honra, que no solamente todos los demàs capitulos; pero aun la sustancia de lo q̃ pedian los Thelogos, se pondria en execucion en el tiempo por ellos limitado, y por modos mas efectivos de lo que tenian determinado; y presumia no hallaria tu Magestad causa, para que no dexadose llevar desta determinacion, auenturasse, y pusiesse mas que a riesgo de perderse los bienes, que desta vnion evidentemente resultarian a toda la Christiandad; el aumento de la Religion Catolica, que su Magestad preferia a todo lo demàs; el establecer vna amistad, y amor tan reciproco como se deseaua entre las personas de su Magestad, su Alteza, y sucessores deste Reyno.

Y vltimamente, suplicava a su Magestad acumulasse este a los favores, que cada dia recibia, que le estimaria en mas que a todos los del mundo, que era dar por seguridad moral la promessa, y juramento de vn Principe Christiano, y de quien su Magestad era servido

» do tener tanta satisfacion; y movi
» do della vencer con su Real gran
» deza todas las dificultades, y es-
» crupulos, que se pudiessen oponer
» al efecto, y breuedad deste casa-
» miento. Que su Alteza dedicaua,
» y consagraua su persona, y quanto
» possèia al cumplimiento de lo que
» se capitulasse; y antes lo dexaria
» perder todo, y se perderia con ello,
» que faltar a la mas minima cosa en
» que su Magestad empeñasse su Real
» palabra; y seria echar el sello a las
» obligaciones de su Alteza para
» con su Magestad, cuya Real perso-
» na prosperasse el Cielo con los fe-
» lizes sucessos, que en conformi-
» dad de sus Reynos deseaua.

Carlos Stoard.

Pareceria, que la obligacion con que se hallaua el Rey Catolico en la venida deste Principe a su Corte; la assistencia que hazia en su pretension, las conveniencias que su Santidad, algunos doctos, y el mundo juzgauan se seguirian â la Religion Catolica en aquellos Reynos; el sentir de gravissimos Escritores, y Santos, acerca de mugeres, que convirtieron a la verdadera Fè a sus esposos envejecidos de mas años en otras pestiferas sectas, era todo vna fiança de lo que tanto se estuuo deseando; y mas reduciendose el Principe en lo que se determinò con el parecer del Conde de Olivares, estando ya señalado el dia para los desposorios. Mas como los fundamentos eran tan diuersos de lo que ostentaua lo bien hermoseado del edificio exterior, vencido (si se puede dezir assi) de su oculta desesperacion, sin que la prudencia de tan gran Ministro, y huesped le embargasse lo pasible de su sentimiento, se declarò en esta forma el de Bucquingan vn dia con el Conde de Oliuares: *Aora bien señor Conde, el casamiento se hará con todas las fianças antecedentes, que V. E. pide, y a la señora Infanta y al Rey su hermano los seruirè en Inglaterra, y desde Inglaterra a todo trance; pero à V. E. y à quanto le tocare le serè enemigo perpetuamente declarado.* El Conde con gran mansedumbre, y aun mas sagaz en sus razones, le respondiò: *Cumpla V. E. lo primero como debe, y lo segundo como quisiere, que yo se lo perdonaré.*

Dase por sentido de el Conde de Oliuares el de Bucquingan.

Disimula lo prudente el Conde

Visitaualo con frequencia al Principe, probando con la sonda de su atencion el fondo de su recatado pecho, y hallaua siempre ser muy poco lo que ofrecia, y menos del modo que lo afiançaua, quando sin ofrecer mucho, y assegurarlo más bien, no era justo se efectuasse nada. Entre otras razones sueltas vn dia le dixo el Conde, trayendole a la memoria la historia de su santa Abuela la Reyna de Escocia Maria Stoard, prosiguiendo: *Cuya sangre derramada por la Fè de la Iglesia Romana, sintiendo la perdida de si misma, que parece en su propria sucessiòn no cessa de clamar al cielo, hasta recobrarla, y traerla al verdadero conocimiento en V. Alteza.* Parece se enterneciò algo el Principe a este tocamiento, y le ofreciò al Conde vna historia particular de su trage dia; pero no le ofreciò mas, ni en el discurso de las demàs razones pendiente de varios cabos, y negociaciones no adelantò mas esperanças, antes se fue perdiendo la que auia acreditado su venida.

Prueba al Principe con memorias de la Reyna de Escocia su Abuela.

CAP. X. Despues de varias fiestas determina partirse a Inglaterra el Principe de Galès; sale de España, y enriquecido de varios dones, que le presentaron los Reyes Catolicos.

LA entereza del proceder Español ha dado mucho, que pensar â las demàs naciones, porque llevando entendido el estado de las cosas, no se le ha conocido en los efectos, publica lo que alcança, para que con la madurèz, obligadas de si mismas, hagan notorio lo que ocultaron al tiè-

po

Aviſafe de fuera de Eſpaña la poca ſubſiſtencia, que tenia el caſamiẽto por parte del Inglès.

po que ſe las dava otra inſpeccion di A ferente de la que ſe preſumia (como ſi no ſe las entendieſſe el fin adonde ſe encaminavan.) Eran muy repetidos los aviſos de los confidentes de Francia, y Alemania, que dezian la vana apariencia, con que el Principe lleuaua eſte tratado; y como el empeño en la parte, que hazia pública la eſtimacion, no ſe podia diſolver menos, que faltando el miſmo a quien ſe conſagrauan eſtos obſequios; todo Madrid era regocijos, todos los feſtiuos aparatos ſe reducian a eſta Corte para complacer al de Galès. Huvo por B los fines de Agoſto vnas lucidas cañas; entrô en ellas ſu Mageſtad, y el ſeñor Infante Don Carlos.

No quiſo el Cielo, que a viſta de tantas finezas, con que ſe procuraua de parte del Rey Catolico aſsiſtir al Principe, eſtuvieſſe lo mas acertado expueſto a la contingencia de malograrſe; antes ſi ſalieſſe a luz la verdad, que tantos celaxes la dificultauan, aunque pretendia por ſi ſola deſcubrirſe. Eran grandes las inſtancias, que ſe le hazian a la concluſion de lo tratado, y parece, que en donde con- C venia dar la lazada, dexava mas floxo el nudo, para no acabar de reſolverſe. Mas en poco tiempo ſe hallaron cartas del Rey Iacobo ſu padre, que le ordenaua ſe partieſſe. El pretexto era a executar lo ofrecido, ſiendo eſta buelta la que ſacaſſe por ſi miſma al Rey Catolico de la obligacion en que le avia puesto la venida, ſobre aquello miſmo, que ſe tenia por firme dictamen en los intereſſes de la Religion, para deſcubrir en el teatro del mundo vna fee Eſpañola, que con ſu gran zelo con vn gran dote vna Infanta, y vn Reyno, quiſo comprar el alivio de aquellos miſeros, y anguſtiados Catolicos de Inglaterra, hallãdoſe ſiempre firme contra tantas pro uocaciones varias, y ſutiles con que ſe procediô en eſte caſo.

Tiene el Principe cartas de ſu padre para bolverſe a Inglaterra.

El Principe antes de partirſe diô poder al Embaxador de ſu padre el Cõ de de Briſtol, que en llegando la diſpẽ ſacion de Roma ſobre los vltimos pũtos, que a ſu Santidad ſe avian comunicado, ſe caſe en ſu nõbre el Rey Catolico, ò el ſeñor Infante D. Carlos ſu hermano con la ſeñora Infanta; y ſiẽdo aſsi que lo otorgò el dia, q̃ ſaliò de Madrid, y el ſiguiente en el Eſcorial bolviô con nueuas promeſas, y abraços a aſſegurarlo a ſu Mag. y q̃ ſe partia a hazerſe marauillas en ſu Reyno en ſervicio de la Religion Catolica: al tercero dia ſecretamente le reuocô en Segovia, quando en todas las cartas que a ſu Mageſtad eſcrivia deſde el camino continuaua las miſmas promeſas, y al miſmo tiempo la reuocacion; con la qual deſde Segovia embiô vn ſu confidente a Madrid, que con todo cuidado ſupieſſe quãdo la diſpenſacion venia, y ſe acercaua el deſpoſorio, para requerir entonces al Conde de Briſtol ſobreyeſſe en el deſpacho (que ni aun deſte Caualléro ſe quiſo fiar, por la averſion que el de Bucquingan le tenia, juzgandole por opueſto a ſus ſecretas maximas.) Y aũ ſe llegô a ſaber, que todo eſto fue ayudado del Buequingan a inſtancia de la Condeſa Palatina, que deſde Alemania para eſte efecto deſpachô vn Secretario ſuyo, ignorando el Principe ſe tiraua a exaltar vna hija del Bucquingan con el Palatino.

Reſolviôſe la ſalida de Madrid para los 9. de Septiembre; huuo preciôſas dadivas (que le dieron al Principe los Reyes) de diamantes, joyas, caualllos, armas, ambar, y otras alhajas dignas de vn Monarca, que regalava a vn cuñado ſuyo. Huuo tambien diamantes, que repartieron el Principe, y Bucquingan, aunque los deſte Priuado no fueron muy finos, como la experiencia lô acreditô deſpues. Deſpidiôſe de la Reyna N.S. y de la ſeñora Infanta. Diôle eſta ſeñora vna carta para la Madre Luyſa de Carrió, diziẽdole, que pues paſſava por donde eſtava eſta Religioſa, la viſitaſſe, por merecer en ſu concepto toda la honra de

Dexando poder el de Galès en Madrid para caſarſe ẽ ſu nõbre; ſecretamẽte lo reuoca.

Por ocultas maximas de la Condeſa Palatina y Bucquingan.

ſu Alteza, que en ella le pedia le encomendaſſe Dios ſus acciones, y viage. Tambien la eſcriviò el Nuncio de ſu Santidad, embiandola el precepto de alçar la clauſura, y del modo q̃ ſe auia de portar con el Principe. Viſitòla acompañandole la curioſidad de las noticias famoſas, que ſe divulgauan de la Madre Luiſa. Aſsi ſe huvieſſe reducido poner en execuciò lo que le dixo, como no le ſucediera la muerte afrentoſa, que padeciò: *Que ſi no daua obedientes oidos a las inſpiraciones de ſus Angeles Cuſtodios, ſeria en caſtigo miſerablemente muerto, dexando infeliz ſu deſcendencia.*

Palabras de la Madre Luiſa de Carrió.

Encomendòle tambien la Infanta los Catolicos de Inglaterra, aſſegurãdole, que por cada vno dellos podria ſu vida, para que inſtrieſſe lo que devia mirar por ſu conſervacion. Ofreciò de ſu parte no faltar a nada. Y acabados los cumplimientos ſaliò acompañado del Rey Catolico, ſus hermanos, el de Olivares, y otros Titulos de eſte Reyno. Llegaron al Eſcorial, y mas allá donde dizen el Campillo ſe deſpidieron, y abraçaron, mandando deſpues erigir ſu Mageſtad en aquel miſmo ſitio vna columna de terſo marmol, q̃ eſtuvieſſe a la viſta de los vertiẽtes de los Pyrineos Eſpañoles de Guadarrama, con vna inſcripcion Latina, cuya verſion es la que ſe ſigue.

Lápida del deſpedimiẽto del Catolico Rey, y Principe de Gales.

AQVI DONDE SE CELEBRO ESTA DESPEDIDA A LAS FALDAS DEL ENCVMBRADO MONTE EN EL ESPACIOSO, Y ANCHO CAMPO, ENOBLECIDO POR LA CAZA DE LOS REYES; PERO MVCHO MAS POR ESTE SVCESSO.

PHELIPE IV. CATOLICO REY DE ESPAÑA, Y DE LAS INDIAS, Y CARLOS SERENISSIMO PRINCIPE DE GALES, CAPITVLADAS LAS BODAS CON MARIA SERENISSIMA INFANTA, A QVE AVIA VENIDO (CORRA LA FAMA DE SEME)ANTE NOVEDAD POR EL ORBE) DESDE BRITANIA A LO INTERIOR DE ESPAÑA, SE DIERON AQVI LAS MANOS, Y ABRAZANDOSE ESTRECHAMENTE; SE ENLAZARON CON INDISOLVBLE VINCVLO DE ETERNA PAZ, Y AMISTAD. O GRANDE, E INVICTO REY! O SIN PAR! HERCVLES MIO, NO AY HERCVLES CONTRA DOS, ANTES ESTOS DOS ALCIDES INSVPERABLES EN MAR, Y TIERRA HARAN ROSTRO A TODOS A PESAR DE LA RABIOSA PERFIDIA. DETENTE FAMA, QVE NO AY MAS DONDE BOLAR. MIRARONLO, Y ESTVVIERON PRESENTES LOS DOS GRANDES DESCENDIENTES DE LA CASA DE AVSTRIA CARLOS, Y FERDINANDO SERENISSIMOS INFANTES, EL EXCELENTISSIMO D. GASPAR CONDE DE OLIVARES DEL CONSEJO DE ESTADO, Y GVERRA DE LA CAMARA DEL REY, SV CAVALLERIZO MAYOR, Y EL MARQVES DEL CARPIO TAMBIEN DE LA CAMARA; DE LOS CAVALLEROS DE BRITANIA IOAN CONDE DE BRISTOL EMBAXADOR EXTRAORDINARIO, GVALTERIO ASTOMIO LEGADO, Y EL BARON DE KEMSINTNIO CAPITAN DE LA GVARDIA DEL PRINCIPE. DEDICADO A LA POSTERIDAD.

Embarca se el Principe para Inglaterra.

Llegado a Santander, y prevenido el matalotaxe, viueres, y proviſiõ de ſu regalo, mucha plata labrada, entre ella vna fuente tan grande como vna de las del prado de Madrid, carroças, y tiros de mulas, y cauallos de la caualleriza de ſu Mageſtad, ſe hizo a la vela en los galeones de ſu Reyno, que le eſtauan eſperando, tardando diez y ocho dias en viage, que ſe ſuele hazer ſolo entres. Dirèmos le detenia el mar, porque ſi llegaua a ſu Reino era apartarſe del amor de la Fè, ô le ſuſpendia el Occeano de las miſericordias de Dios, porque bolvieſſe el coraçon a Eſpaña, y a ſus ſantas inſpiraciones.

Llega en ſalvamento a ſu Reyno.

En deſembaraçando de la canal del rio por donde auia nauegado, tomô las carroças, y llegô a Londres; alli fue recibido con el deſeo, y feſtas, que publicaron las demoſtraciones, banquetes, y regocijos. Perdonôſeles las vidas a catorce, que ajuſticiauan aquel dia, mandando ſoltar a los detenidos por deudas, cuya ſatisfaciõ tomô a ſu quenta. Partioſe a Yorque de Roſtona donde le eſperaua ſu padre, que por el jubilo deſta llegada embiô a cada vno de los Miniſtros del Parlamento vna joya de ocho mil eſcudos. Los demàs Principes de la Chriſtiandad concurrieron por ſus embiados a celebrarle al Rey el placer de verſe acompañado de ſu hijo. Pero al tiempo, que en la Corte de Madrid la viſpera de S. Andres ſe corrian cañas en la plaçuela del Parque, por ſer dia en que eſte Principe cumplia años, llegô auiſo, que eſtando en Londres mas de trecientas perſonas Catolicas en la caſa del Embaxador de Francia oyendo ſermon, ſe hundiô la techumbre de la ſala, y matô ſetenta dellos. Dia feliz para quienes murieron deſeando perfeccionarſe en lo ſolido de la Fè, y nueua aſſaz deſaſtrada deſte Principe, que quando ſe regocijauan por ſu nacimiento, llegaſſe embuelta en tanta ſangre Catolica.

A

B

C

D

CAP. XI. *Otros ſucceſſos en Eſpaña; y nacimiento de la Infanta Margarita, y rota de los Olandeſes en Indias.*

PAdecia por eſte tiempo el gran Dr. Pedro Xiron los retiros de vna priſion, a inſtancias de los eſtrangeros ſus enemigos, pretendiendo obſcurecer las hazañas con que ſirviô a eſta Corona, procurando la embidia con algunos cortos defectos poner en olvido meritos tan relevantes. Culpavaſele al Conde Duque, que con ſer ſu deudo no mitigaſſe la indignacion Real, donde pareceria lo deſeaua, por no verſe competir de vna perſona, que pudo cõ ſu autoridad merecer tanto en la gracia del ſeñor Rey Felipe III. pero la Duqueſa ſu eſpoſa viendo la dilacion en el deſpacho diô al Rey eſte memorial.

Memorial que diô al Rey la Duqueſa de Oſſuna.

Señor, pudiera llegar à los pies de V. M. con mucha confiança de pedir mercedes por los aventajados ſervicios del Duque de Oſſuna mi marido, que ha hecho a ſu Real Corona, pues ſabe V. M. que los que han llegado a ſu noticia, deſpues que ſaliô de la niñez; de las glorias de ſus armas, y del terror, que de ellas han tenido ſus enemigos, ſon execuciones del valor de mi marido, ſin duda ſemilla de ſus emulaciones, y del trabajo en que ſe halla. No quiero por ahora ſuplicar à V. M. por mercedes, y gracias, que como ſon en la moneda, que pagan los Reyes tales ſervicios; eſtoy cierta, que tenemos ſegura eſta partida. V. M. (Dios le guarde) es Rey Catolico por renombre, y por exercicio, juſticia pido, y deſagravio.

Los enemigos de mi marido ſon los de ſu Corona de V. M. para ſu grandeça pequeños gozques, para el Duque valientes perros, pues no contentos con la dar contera ſu reputacion, han procurado darle con èl en vna carcel.

Señor, el Duque de Oſſu-

na; que rompiò al Turco; que venciò, y acorrolò al Moro; que afrentò al Veneciano; que ayudò a caſtigar al Piamontès; que paſsò la caualleria de V. M. arbolados los eſtandartes por los Eſtados del Papa; que ayudò al Emperador a recobrar los Reynos de Vngria y Bohemia; que aſsiſtiò los Eſtados de Flandes con gente, y dinero; que reſtaurò la quiebra de la nauegacion de Filipinas con baxeles armados de artilleria, ſoldados, y marineros: es el preſo, el apretado con nombradia de delinquente, de que ofendia a V. M. Los libres ſon los que auiendoſe atrevido a quitar a vn Virrey, y llamar otro, reconocidos de ſu error, y temeroſos del caſtigo buſcaron color para cubrirſe en la fidelidad de tan gran Miniſtro de V. M. como es, y ha ſido el Duque mi marido. Si èl ha delinquido en la lealtad, que deve al ſeruicio de ſu Real corona de V. M. corage tengo yo, y ſangre para con mis manos (ſi me fuera licito) quitarle la vida; ò a lo menos a los pies de V. M. procurar con el rigor de ſu juſticia ſacar eſta mancha. No auiendo en eſto falſa, como es poſſible, que la pueda hallar la malicia humana: no ay en el mundo delito, que merezca eſta priſion. Si deue el Duque, pague el Duque, que hazienda tiene èl, y dote yo para que V. M. quede ſatisfecho, aunque a tan grandes Reyes las quentas ſuelen ſer de hazañas, no de marauedis (que eſta partida es facil de auerigüar.) Quanto y mas, Señor, que veinte mil hombres de guerra, y tales ficciones executadas con ellos, no ſe hazen ſin dinero; la prouidencia del Duque lo ha ſacado, no de la hazienda de V. M. ſino de los deſpojos, que los enemigos han dexado en las manos de ſus vitorias.

V. M. tiene a ſus pies vna muger, cuyos antepaſſados han acrecentado con ſu ſangre mucho de ſu Corona, y alguna dellos dadole mas hazienda, y mas vaſſallos, que heredaron de ſus padres los de V. M. Merezca por ellos, y por ſi eſte deſagrauio, que como tan fiel vaſſalla de V. M. ſiente le quieran hazer perder el Miniſtro mas importante para grandes coſas, que tiene Rey en el mundo, eſcondiendolo, y maltratandolo las naciones, entre quienes el Duque ſe ha puesto en tan auenta y ido lugar, ſirviendo a V. M. y ellos eſtàn a la mira eſperando el fin deſta priſion. Suplico a V. Mageſtad ſe compadezca de nueſtra ſangre, y Caſa; no eſte tanto tiempo a rieſgo, de que la juzguen los emulos de ſu Corona conforme al dolor del caſtigo, que V. M. les ha dado por mano del Duque mi marido; que ya eſte caſo, demàs de tener en ſi tanta juſticia, ſe entra por las puertas de la piedad, y miſericordia; y porque creo, que el dolor de mi coraçon me avrà hecho atropellar algunas deſtas razones. Suplico a V. M. las buelva a ver en eſte papel.

Fue bien oido eſte memorial, pero no deſpachado tan breue, como quiſiera la Duquesa, continuandoſe la priſion, que quiſo Dios ordenar, para que en ella igualaſſen ſu paciencia, y exemplo a las mocedades, que ſe la ocaſionaron.

El Reyno de España en las Cortes celebradas en Madrid concediò a ſu Mageſtad eſte año el ſeruicio de ſetēta y dos millones en doze años con voto conſultivo; oferta tan grande, que ſolo en el animo deſta nacion pudiera caber, y con ſu opulencia llenar tan eſpacioſo numero. Celebrôſe tambien la Beatificacion de S. Iuan Capiſtrano Religioſo Franciſco, a quien viſtiò la ſeñora Reyna Doña Iſabel de Borbon con la coſta que ſu gran devocion tuvo ſiempre a las Reliquias, y coſas ſagradas.

Su

Traslada se a Madrid este año las Monjas del Orden de Calatraua.

Su Mageſtad como Maeſtre, Adminiſtrador, y Patron trasladò a Madrid eſte año el Monaſterio de Monjas Bernadas del Orden de Calatraua, que eſtaua antes en Almonaci de Zurita.

Hizoſe vn amphiteatro debaxo de la galeria del Alcaçar, y Palacio Real deſta Corte, donde ſalieron a lidiar fieras, y ſe conociò haſta donde llegava el valor, y ſeñorio del Leon ſobre los demás brutos. Eſta miſma noche, que fue doze de Noviembre, hallandoſe la Reyna N.S. cercana a ſu parto hizo teſtamento, ſiendo teſtigos el Inquiſidor General D. Andrès Pacheco, el Conde de Olivares, el Venerable P.F. Simon de Rojas ſu Confeſſor, el Secretario Pedro Contreras, q̃ lo otorgò, y el Secretario Nauarrete, q̃ lo era de ſu Camara. Entre diverſos legados inſtituyò tres obras dignas de ſu piedad Real. La primera, vna Igleſia Colegial en eſta Corte en el ſitio de la Igleſia de Santa Maria, y en la Caſa de los ſeñores de Griñon, y Cubas, que ſe quemò, y en lo demàs haſta la puerta de la Vega; q̃ huvieſſe de ſer del Patronato Real, agregando la 70ų. ds. de renta de Beneficios, y Abadias ſimples, y otros bienes Eccleſiaſticos del Patronazgo; y ofreciendola deſpues a S.M. la Villa 150ų. ds. para ello, reſpondiò: *Admito el ſeruicio de la Villa, como no ſea de ſiſas, ni tributos cargados a los pobres.* O eſclarecida Reyna, virtuoſa, compaſsiva, piadoſa, y madre de tus vaſſallos! La Villa replicò, que los daria en deheſſas, y tierras valdias. La ſegunda, que ſe fabricaſſe vn Hoſpital, donde ſe ſuſtentaſſen, viſtieſſen, y alvergaſſen cinquenta ſoldados pobres, determinando ſalario al ſolicitador, y Abogado, que entendieſſe en ſu deſpacho, y que en faliendo vno ſe pudieſſe recibir otro. La tercera otro Hoſpital, en que ſe criaſſen cinquenta niños huerfanos, enſeñandolos la marineria para ſer Pilotos, y hombres de mar.

Testamento de la Reyna D. Iſabel eſtando cercana a ſu parto.

Razon de vna Reyna madre de ſus vaſſallos.

El Sabado dia de Santa Catalina a los 24. deſte mes a las nueue de la mañana ſe reconociò con los dolores del parir; fueron grandes las rogatiuas que ſe hizieron, ſiendo Dios ſeruido, que dentro de hora y quarto dieſſe a luz vna hija. Paſsò el ſiguiente dia el Rey Catolico a dar gracias a N. Señora de Atocha, y de buelta encontrando el Santiſsimo Sacramento, q̃ ſe lleuaua a vn enfermo, apeandoſe del caualllo, y puesto de rodillas en el lodo de la calle le adorò, y fue acompañando como verdadero deſcendiente de aquel religioſo Conde de Aſpurg. Mandò ſocorrer con 300. eſcudos el pobre, a quien en ſu compañia el ſupremo Rey de los Reyes auia viſitado.

Nacimiento de la infanta Margarita.

Accion religioſa del Rey Felipe IV.

La forma, riqueza, adorno, y orden del baptiſmo fue tan grande, que ſe hallarà en muchas relaciones, q̃ corrè impreſſas. Su Mag. quiſo gozar de ſu viſta deſde la Tribuna del Marquès de Alcañizas, por celebrarſe en la Parroquia de S. Iuan. El Marquès empeñado con tal hueſped (como ſu Mótero, Mayor) quiſo preſentarle alhajas proprias de ſu miniſterio. Diòle vna bocina de oro de vna tercia de largo ſembrada de diamantes, valajes, y otras piedras precioſas pendiẽte de vn cordon de oro, vn cuchillo de monte puño, contera, y bocal de eſmeraldas, y piedras ſobrepueſtas pendiente de vn tahali de ambar. Bolſas de municion bordadas de oro, y perlas a la Turqueſca; otras alhajas muy precioſas. Fue Dios ſeruido, que deſpues deſte bateo, en que ſe la puſo por nombre Catalina Maria Margarita a la Infanta; de alli a quinze dias la diò vna alferecia, y aunque ſe traxeron muchas Reliquias de Santos a Palacio, al romper del Alva otro dia de Sàto Thomàs paſsò a ſer eterno lucero del Sol de juſticia. Lleuòſe al Pantheon del Eſcorial, ſin que en la entereza de ſu padre ſe reconocieſſe el menor ſentimiẽto, continuando el trage que pedia la celebridad de la Paſqua.

Baptiſmo de la Infanta.

Acelerada muerte ſuya.

Nauegauan con notable deſenfado los

los Olandeses la carrera de Indias de Tierra-Firme, y particularmente a la Salina de Arraya de la Provincia de Cumana, donde el año passado avian querido ganar vn fuerte, labrado por el Governador Don Diego Arroyo Daza, en que perdieron mucha gente por el valor de los Españoles, que esperaron todo el golpe de la bateria de mas de cien baxeles. Este año a los trece de Enero diô aviso la atalaya, como se descubrian quarenta y vn nauios. Llegaron pues con prospero viẽto a surgir, donde los otros del año passado, trayendo quatro Capitanas, y Almirantas, y disparando por esquadras la rociada de artilleria a aquel fortin de la Salina de Arraya. Pareciô en las demostraciones, que no contentas con el acañonear, querian echar gente en tierra; pero la Artilleria de los Españoles, que esperaua la ocasion de lograr algun buen efecto, empeçô a los que se le avian acercado algo mas a continuar la bateria, que huvieron a todo trance de zarpar, y salirse mas que de passo. Otro dia bolviô a poner el enemigo la proa âzia el fuerte; pero escarmentado girô âzia otro puerto Iuarenachentar, donde echô 400. hombres en tierra. Tuvo aviso el Governador, que se enderezavan âzia la Salina, y saliendo con vna manga de ciento y cinquenta hombres a recibirlos, los obligô se bolviessen a embarcar, sin auer obrado nada considerable. Passaron a otro puerto, llamado Mero; pero seguidos de nuestra gente, se resolvieron de hazerse a la vela, y dexar por este año la Sal de Arraya, que tan a raya los tuvo en este año, y el passado.

Intentan los Olandeses ganar en Indias la Salina de Arraya.

No lo consiguen.

CAP. XII. *Estado que tenian las cosas de Francia con sus guerras civiles; y exaltacion del Cardenal Richelieu, y noticias de Olanda.*

FEnecida aquella guerra, que tanto cuidado diô al Rey Luis XIII. de Francia, por alimentarse en las entrañas, y coraçon de su Reyno, fomentada de los Hugonotes. Quiso el Rey bolverse a la Corte; y celebrar su triunfo. Hizose con la solemnidad que queda en el Quinto Tomo desta Historia referido, aunque no admitiô el festiuo aparato, que para su entrada tenia dispuesta la Ciudad; pues siendo en memoria del vencimiento de vnos mismos vassallos, se duplicaria el dolor de aquellas muertes entre la pompa destas alegrias. No obstante su prudente moderacion, se le erigiô vn triunfal arco, donde vna tarxeta de Goticos, y dorados caracteres, tenia escritas las siguientes razones,

Entrada del Rey de Francia en Paris.

A LVIS XIII. CHRISTIANISSIMO, PIADOSO, FELIZ, Y VENCEDOR, QVE ESTENDIDA EN TODOS LOS FINES DE SV IMPERIO LA RELIGION DE SVS MAYORES, DEBELADOS EN TIERRA, Y MAR LOS REBELDES; EXPVGNADAS CIEN PLAZAS, CASTILLOS, Y PRESIDIOS, SIN NVMERO; HECHA LA PAZ DESPVES DE TAN DICHOSOS SVCESSOS, ENTRA EN PARIS.

EL GOVERNADOR, Y LOS MAGISTRADOS LE ERIGIERON A SV MAGESTAD HVMILDES, Y DEVOTOS ESTE MONVMENTO DE FELIZ DVRACION.

Incrispciô del arco triũfal de su recibimiento.

Quien dixera, sino el que conoce la inconstancia de la fortuna, que vn hombre desterrado con vniuersal cõtento de todos, tan presto avia de bolver, no solo a redimirse de aquella penuria, pero a ser arbitro de todo vn Reyno. Muerto (como se ha referido, el de Luines, y sin primer Ministro el Rey, se inclinò la Reyna madre Maria de Medicis a fauorecer â Armando Richelieu, para que el Pontifice le hiziesse Cardenal; y aunque tuvo contradicion en el animo del Condestable passado este sugeto, por que si llegasse a la purpura passaria â la privança, grangeandose todos los fauores del Rey. No pudo estorbarselo contra el raudal de su buen influxo predominante, sirviendo aquellos mentidos agassajos del de Luines, para salir mejorado contra sus ocultas trazas con que pretendia abatirle; en fin con el instar del Christianissimo Rey, motivado de su madre, le escriviò el Pontifice estas breues razones: *A instancia de V. M. auemos dado entera satisfacion a la demanda de la Reyna madre, y proclamado Cardenal en el Colegio a Armando Richelieu, &c.*

Daselè el Capelo de Cardenal a Richelieu.

No hizo por entonces este fauor efecto de embidia a los demàs interessados a la privança, porque le miraron distante, y mucho de aquello, a q̃ tan presto avia de acercarse (yerro de auer parecido â algunos, q̃ el estar mas cerca de los Principes es solo el auge mayor de su prosperidad, quando en la alta voluntad de su querer suelen tenerlos mas desviados, y los remotos mas vnidos a su aficion.) Hallavase en Leon el Rey, y con el aviso vino luego Armando a darle las gracias, donde se puso el Capelo; y sin dilatar la accion, que pudiera culpar su ingratitud, passò a besar la mano a la Reyna Madre, ofreciendola humil de quanto valiesse, como quien empeçaua a gozar por su medio la resurreccion de vna muerte civil, entrando en vna adoracion temporal.

Era en el Cardenal este el escalon primero, y quien alli le puso se empeñò subirle, sin que se quedasse en solos aquellos principios. Quitôsele la publica administracion a Monsiur de Villeville, y sin distinguir casi espacios de tiempo, entrò Richelieu a manejar los despachos de toda la Corona. A qui es donde los que perezosos antes hizieron poco caso de su Capelo, empeçaron a sentir su remisa floxedad, viendole adelantado mas q̃ todos ellos, y los que buenamente quisieran tener alguna parte en el dominio, la vieron reducida en las manos de solo vno, que les diò harta fatiga hasta su muerte. Entendia Francia en aquella ocasion, que no hallãdose en la Corte el de Condè; y siendo el Condestable Monsiur de Ladiguera quien con su valor, y autoridad pònia freno a qualquier inquietud, se entraria por vn reposo muy deseado, quando estauan aun pendientes muchos cabos de negociaciones para la paz del Rey, y los Hugonotes, que no se les auia podido dar del todo vna estable, y firme laçada.

Entra en la privança del Rey Richelieu

Huvo algunos debates con los Rochelleses, y los de Mompeller, referidos en el Quinto Tomo. Prendiòse al de Roan, por auer inconsiderado entradose donde muerto, ô preso no podria salir, resuelto Valance el Governador a assegurarle, para la quietud de toda aquella Provincia. Discurriòse se renovarian las guerras por este motivo, en que interessauan en su libertad tãto los hereges. Vnos aprobauan la accion de Valance; otros sentian mal della (como sucede cada instante en esta gran Republica del mundo.) Los primeros, porque se sossegaria el disforme cuerpo, teniendo en custodia la cabeça, sentian bien; estos muy mal, porque sin orden del Rey, quando humeaua aun la sedicio, no era bueno descubrir el fuego, y echarle mas leña. Verdad es se confiò Valance (sin saber como lo recibiria el Rey) en estar casada su hermana con

Discursos sobre la prisiõ del Duque Roan.

con Monsiur de Plesieux, vno de los que mas suponian en Palacio.

Los Hugonotes con tan tristes nueuas despacharon sus Embaxadores al Rey, quexandose de la violada paz, y pidiendo la soltura del de Roã. El Duque de Subiça su hermano, mucho mas impaciente amenaçaua sin respeto: *Que a pesar dessu Magestad le auia libertad con 500. Infantes, y 200. caualos, donde se mouerian vna cruel guerra, y Dios ayudaria a los oprimidos, castigando a los quebrantadores de la fee, y palabra dada.* Mandò soltarle el Rey, con que sin su expressa orden no bolviesse a Mompeller. Vnos atribuyeron este decreto a escrupulo formado por la realidad de su palabra en las pazes firmadas; otros a miedo, por no bolver a nueuas inquietudes. Seasse lo vno, ô lo otro, no faltaron personas de capacidad acreditada, que votaron se le mandasse dar muerte secreta al Duque, esparciendo voz, auer espirado de enfermedad; ô si queria Luis juridicamente proceder contra èl, sobravan causas, y la mas capital el ser autor de los tumultos de Mompeller, que si su Magestad quitaua esta cabeça Hugonota, lo demàs se reduciria brevemente a su obediencia, y sugecion.

Sentimiento de los Hugonotes, y amenazas del de Subiza su hermano.

Manda soltarle el Rey.

Mompeller despues deste suceso lastimada en los desordenes de los soldados de la guarnicion, hasta profanarse la castidad de muchas doncellas, y matronas principales, suplicô al Rey se recogiesse la milicia a vn lado de la Ciudad; pero como la sedició passada auia menoscabado la fama, y credito tanto a estos Ciudadanos, fueron mal creidos en esta ocasion; y al ver que nada conseguian en su reposo, se allanaron a lo que nunca tuvo Francia creido, que se les fabricasse dentro vn Castillo para estar recogida la soldadesca. Parecióles aliviauan la extorsion; pero no se les varió de servidumbre, porque padeciessen lo que merecian.

Pone se guarnició Real, y labrasse Castillo en Mópeller para tener sugetos a sus Ciudadanos.

Aviase antes introducido en Olanda la secta de los Arminianos, descendiente por linea recta de Calvino; cuyos errores tocavan en la predestinacion del hombre, en el libre albedrio, y el pecado. Opusoseles otra tal de los Gomaristas, que professaua el Principe Mauricio de Oranje, y aviendo encontrado en la Haya con Iuan Bernebeldio, Egidio Ledembergio, Rumoldo, Hogebercio, y Hugon Grocio, primarias cabeças de los Arminianos, los hizo cerrar en vn obscuro calaboço el Principe, dando orden que ninguno de sus sequaces pudiesse en las Republicas tener Magistrado, ni puesto honorifico dellas. Mas Ioan Vtembogardo Predicante, Iocobo Taurino, Pedro Bercio, y otros sabiendo el rigor con que se procedia en esta causa contra ellos, huyeron al Brabante, Francia, y Almania. Muriô de pesadumbre Taurino junto a Amberes. Reduxose Bercio en Paris a la Fè Catolica; y aviendose despues juntado vn conciliabulo de los Gomaristas, se determinô en él se castigasse cõ pena capital a Barnebeldio. Hizôse vn cadahalso en la plaça de la Haya, donde publicamente vn Verdugo le cortô la cabeça. Su compañero Ledembergio, por no verse en la infamia de este espectaculo padecer el mismo suplicio, se matô en la carcel preservado de los suyos entre sal, porq̃ se librasse de corrupció su cuerpo; mas fue lleuado a colgar assi como estaua de vna horca. A Hogebercio, y Grocio se les diô clausura perpetua. Otros salieron desterrados con perdida, y confiscacion de todos sus bienes, para que se diga, que tanto quiere el diablo a sus hijos, que a vezes les saca los ojos. Procuraron vengarse los Arminianos del Principe Mauricio, y por cartas en este año bolvieron a juntarse, disponiendo con cautela como darle la muerte, pues destruida la cabeça de los Gomaristas, bolveria a reverdecer la secta, que ellos amauan. Pero como donde muchos intervienen, no puede ordenarse tal concordancia, que no

Debates en Olanda entre los hereges Arminianos, y Gomaristas.

se

se desobligue por algun lado, assi vino en esto a suceder, que declarada la conjuracion por el Febrero desse año, fueron presos los complices, y entre ellos el Rainero de Barnebeldio hijo de aquel Capital Iuan Barnebeldio. Huyôse Guillermo su hermano con otros a Bruselas, donde muriò Catolico el año 1634. Los demâs fueron ajusticiados con diuersos generos de suplicios; dôde vitorioso Mauricio desta secta quiso salir contra los Paises de Flandes a obrar, lo que no le sucediò; tambien ya referido en el otro Tomo.

No contento en defenderse del poder de las Armadas Españolas, sino buscar modos como ofenderlas, aunque inferior en fuerças; pareciale, que la astucia podria equivaler al todo de aquella Magestad soberana, y valerosa; y que si la fortuna correspódia a sus intentos con felicidad, sus bien aprestadas naos harian alguna resistencia a los bien compuestos, y artillados galeones de España, buscando su dicha en esta carrera, por donde aquel nueuo mundo remite sus tesoros de oro, y plata a nuestras Provincias. Iuntaróse con esta determinacion todas sus fuerças, ayudadas de la vna, y otra Olanda, Zelanda. Frisa, y las demâs Ciudades de los Estados confederados, valiendose de los q̃ atraidos de sus intereses se prometiã vn crecido fruto de riquezas, y aun dominar sobre otras no conocidas gentes, sin oposicion de sus dueños.

sale la Armada de Olanda a la carrera de Indias.

Armaron veinte y seis navios grandes, y nueue pataches con tres mil y quatrocientos hombres de mar, y guerra; dos pagas anticipadas, con obligacion de servir tres años. Iban los trece navios por quenta de los Estados, y los pataches a cargo de los Mercaderes, reforçados todos de muy buena artilleria, viueres, y municiones para dos años, aviendo partido este año a los veinte y vno de Diziẽbre de Tejel (Puerto donde se juntã A las Armadas Olandesas.) Lleuava el govierno de Almiranta Iacobo VvilleKhons natural de Amsterdam, soldado practico en la marineria, y milicia; por Coronel, y cabo de diez Compañias en que se repartia la Infanteria Iuan Vandort, hombre noble, de valor, y prudencia; y por Vice-Almirante Pedro Petrite Inglès, gran soldado, y marinero.

Su maxima era correr las Costas de los dos mares Sur, y Occeano, entreteniendose en las presas, que se les viniessen a las manos, mientras se resolvian a obrar enteramente en lo q̃ tenian ideado, principalmente en la faccion de las Indias Occidentales, por ser el diseño mayor de su codicia, ô la seguridad mas vana de su soberbia, donde los buscaremos el año, que viene.

CAP. XIII. Estado de las cosas de Venecia entre la neutralidad, confederandose contra España.

Cuidados de Venecia.

EL vêr la Republica de Venecia a vn Principe heredero de Inglaterra, que se entraua por las puertas del Rey Catolico, parecióla (dando por efectuado el casamiento) que vnidos los dos Reynos bolveria el Español los ojos a lo de Italia, cuyos recelos siempre a sus Potentados los hã traido padeciendo en su temor; y aũque la neutralidad ha sido siempre la maxima, ô polo por donde se afiança aquel Orbe de su conservacion. Esta vez quiso arriesgarse a las auerias, coligandose secretamente, segun se ha referido, con los Franceses, y Saboyano, pareciendola, que en la cercania de los Grisones de la Valtelina igualmente empeñada, no escusaua mouer las armas (pero mal sin el fauor de los Franceses, y Saboya.) El Duque Carlos en virtud de lo acordado despachô luego a Venecia al Marques de Lantz por su Embaxador extraordi-

fatentos del Duque de Saboya

di-

dinario para que facaſſe las ayudas de coſta, mediante las quales auia de hazer las levas de la gente, que le tocaua facar a campaña. Pero la reſpueſta no parece ſe proporcionô con lo que antes eſtaua acordado, embiandole a dezir, que igualmente ſe hizo el diſpendiô, ſin quedar la Republica grauada en el ſocorro, ô aſsiſtencias de ninguno de los contrayentes, pues harto enfado tendria ella en diſponer ſus fuerças para tenerlas prevenidas en qualquier empeño de la Valtelina, donde el peligrô ſeria mayor, y todo el peſo de la guerra, demás de hallarſe tan a los confines del Imperio, ſin auer de paſſar a dividir ſus aſsiſtencias, y poder en otra parte, donde parece la buſcauan mas para los riesgos, que para las conquiſtas, y comodidad.

Por otra parte teniendo a Chriſtoval Suriano ſu reſidente en los Eſtados de Olanda (donde ſe hallava el Mansfeld embiado de los Franceſes, para que hizieſſe gente, y fatigar a la Caſa de Auſtria, ô a los Eſpañoles) le dieron comiſsion ſolicitaſſe, que con las fuerças poſsibles, què pudieſſe facar el Conde de aquellos Eſtados, invadieſſe la Borgoña, pareciendoles ſer aquel Pais el mas oportuno, para embaraçar los ſocorros entre Flandes, y Italia, pudiendo acercarſe mas âzia las tierras del Rhin, para quedar eſte exercito de reſerva, quando algû ſiniestro accidente le neceſsitaſſe. Para eſte efecto deſembolsô la Republica algunas meſadas, y Mansfeld no fue perezoſo en recogerlas, haziendo con eſte dinero gente, para que Eſpaña tuvieſſe entendidoe, ra aun mayor el aparato, que ſe fabricaua para abatir ſu poder. No ſe deſcuidaua de los oficios dirigidos a eſte miſmo intento en Roma por ſu Embaxador extraordinario Geronimo Soranzo, que embaraçaſſe al Pontifice interponer ſu autoridad, y nombre en el tratado de los empeños de Eſpaña; pero llegaua en mala ocaſion eſte martillo a golpear aquel diamante, porquè era primero el zelo de la Religion, ſobre que el Rey Catolico empeñaſia (por conſervarla) ſus armas, y no podia defraudarle la ſuprema Cabeça de la Igleſia todas las formas equivalentes a lograr eſte intento, ſin las demás obligaciones, y eſtrechez de ſu familia con el matrimonio de la Princeſa de Venôſa vaſſalla del Rey Catolico, deviendo juſtamête a todos caer ſeles las armas de las manos al oidô del nombre del ſupremo Paſtor, ſiendo mas glorioſo laurel con que ceñir ſus ſepulcros el eſtablecimiento de vna paz ajuſtada, que vna guerra enfurecida contra el Sumo Pontifice, y el Rey Protector de la Fê.

Ayudas de coſta de Venecia al Mansfeld.

Murió en Venecia ſu Dux Antonio Priuli, y ſubſtituyôſe en ſu lugar a Frâcisco Côtarini Embaxador, q auia ſido en otras Cortes de Europa. La primer ocupacion de ſu govierno fue embiar a beſar el pie a la Santidad de Vrbano VIII. por quatro Embaxadores, Franciſco Erizzo, Reinero Zenon, Geronimo Soranço, ya referido, y Geronimo Cornaro. Doblaron eſtos quatro la bateria en los oidos del nueuo Pontifice, quando les pareciô, que el Marquès Sillerij Embaxador de Frâcia procedia con tibieza. Era todo ſu fin ſe deſempeñaſſe de la obligacion, que contraxo ſu anteceſſor en manutener el depoſito de la Valtelina. Mas no pudieron eſtas importunaciones ſacarle de aquella obligacion, ſiêdo donde lo miraua toda Italia, y dependia de ſu autoridad el conſervarſe ſin contacto de los Calviniſtas Griſones. En eſta ocurrencia tuvo el Bethlem Gabor creido, que pues la Republica deſeaua dar la mano con tanto eſfuerço a los Griſones, tambien èl podria introducirſe a eſperar alguna ayuda de coſta. Embiô con eſte fin a Eſtephano Attuani Miniſtro muy de ſu ſatisfacion, que practicaſſe ſu aliança; pero los Venecianos, que entendieron parava aquella amiſtad en deſfrutarles ſu oro, le deſpacharon bre-

Muerte de el Dux de Venecia.

El ſucceſſor inſta côVrbano ſe deſobligue del depoſito de la Valtelina.

El Bethlem Gabor que ſe ayuda de coſta de Venecia.

uemente, pero mal, significandole a su Señor, que el Senado queria solo estar atento cõ indiferencia; pero no implicado en otras distintas, y estrangeras maquinas.

No lo consigue.

CAP. XIIII. De las persecuciones, y martyrios del Iapon, con la recapitulacion de otros varios Successos.

Martyrios en el Iapõ

EN este año como en los antecedẽtes corria embrauecida la persecuciõ del Iapõ cõtra los Christianos recien convertidos, y sus Predicadores, particularmente en Nangazaqui, y en Yendo, donde fueron presos el Padre Geronimo de Angelis de la Compañia de Iesvs, otro Religioso de la Orden de San Francisco, y Faramondona primo hermano del Emperador, con otros cinquenta Christianos; y a los onze de Octubre los pusieron en vna sobrega, y obscura mazmorra. por auerlos descubierto vn Iapon recien convertido (llamado Pedro) que poco constante en el tormento que se le diõ, para que declarasse donde se hallauan los Religiosos escondidos, publicõ luego, que en Tacheya Leon; mas arrepentido de auer imitado a Iudas, empeçõ a llorar tanto, que a pocos dias vino acegar, sirviendo de lastima a los que le oian confessar su culpa, y vèrle en aquel estado. Llegõse el mes de Diziembre, y a los principios del, despues de auer vsado varios tormentos en aquellos valerosos soldados de Christo, los sacaron a quemar, dando infinitas gracias a Dios, por auerse servido concederles aquella tan deseada corona, predicãdo â aquellos idolatras, y confirmando en la Fê a los Catolicos, q̃ los oian, hasta que vencidos sus espiritus de la voracidad de las llamas, passaron a gozar del premio, que merecian sus penalidades.

Esta carniceria se continuõ en lo restante de aquel Imperio, abrasando en partes los pueblos enteros, sin reservar las casas, los brutos, y lo que por insensible no podia auerles prouocado tanta indignacion. En el Reyno de Deua el Governador de la Provincia de Scembocuper procurò vèr si podia hazer apostatar treinta personas de quatro familias Christianas. Entrò probandolas, ya con fieros, ya con alhagos, mas irritado de su constancia mandò desnudarlas en carnes, y lleuar al campo en lo mas frio del Invierno (que es muy riguroso en el Iapon, y particularmente en Deva.) Lastima era vèr las donzellas, niños, y madres con sus tiernos infantes en los braços, y mugeres decrepitas, y ancianas, estar pasmadas de frio. Pero vna muger mayor llamada Ana con tres nueras, y otros tantos nietos, los animaua a todos sufriessen por Dios aquella angustia. Neuava cõ vn viento tan frio, que aun mas abrigadas de ropa tuvieran harto que sentir; y como con solos sus braços las madres no podrian cubrir los delicados hijos, los juntavan, y cubrian de yervas, y tierra en el suelo, porque la nieue no se assentasse sobre sus carnes. No tenian mas sustento, que selvaticas, y campestres raizes, con vnos edictos tan crueles, que ponian pena de la vida al que las socorriesse con la menor cosa para su alivio. Pero aun los mismos Gentiles tocados de la lastima, y piedad, â deshora de la noche quisieron lleuarlas leña, comida, y alguna ropa; mas luego que se divisò la lumbre, los Ministros del Governador las quitaron todo su consuelo, dexandolas en la afliccion primera, perserverãdo mas de doze dias en este martyrio. Vn Bonço de los graues no con animo de prevertirlas, sino compadecido por remediarlas tambien, escondidamente con diez criados las llevò vestidos, y sustento; pero dudosas si con buena conciencia podian tomar de su mano alguna cosa, embaraçadas con el escrupulo, dandole cortesmente las gracias no quisie-

sieron gustar nada, aunque mas las persuadiò a la acceptacion, retirandose con sus dones, y quedandose ellas con las desdichas (si assi deven llamarse) que antes. Llegauan algunas vezes aquellos impios soldados con las cimitarras amenaçandolas a querlas hazer pedaços; mas puestas de rodillas valerosas esperavan el vltimo fin de sus dolores, ofreciendoles sus proprios hijos, para que tambien a su vista los martyrizassen. Muchos dias padecieron, y cansado el Governador las dexò se fuessen a viuir a otra Provincia mas poblada de Christianos, donde las recibieron cò la caridad, que pedia vn espectaculo tan lastimoso.

Estaua desvanecido, y sobervio el Xongun sama Emperador, porque este año assistido de toda la nobleza en Meaco presentò su primogenito al Dayri supremo distribuidor de las dignidades, y gran Bonço, en quien renunciaua el titulo de Cubò, y Xongun, para que le heredasse en la Magestad como en las demàs possessiones. Obligò le jurassen todos obediencia; cuya mutacion hizo variar las costumbres, y encrudelecer los animos para extirpar la Religion Christiana de todos sus Reynos. Celebròse aquel festivo aparato de su Corona con la purpura vertida de los hijos, y mugeres, que avian quedado de los cinquenta martyres que fuerò quemados, sucediendo esta victima la vispera de Navidad, compuesta de treinta y siete personas; las veinte y quatro Catolicas, y las trece gentiles, por auerlos escondido, ò alojado por amistad, ò dinero en sus casas. Al que los descubriò (que fue vn mal Christiano) le llevaron con gran acòpañamiento el Governador de Yendo Ienochida Camboye con la demàs nobleça à vna espaciosa plaça; y aviendo a la vista de todos contado el Tesorero Real treinta pieças de oro (que son mil y quinientos escudos de nuestra moneda) y dadole la A investidura, y possession de vna gran casa de los Christianos ajusticiados, en altas vozes dixo vn pregonero, q̃ aquella merced se le hazia a aquel hòbre con expresso mandato del Xongun, por auer descubierto a los Christianos, y lo mismo se daria al que quisiesse hazer otro tanto.

Bien manifestaua con señales horrorosas el Cielo las alteraciones del mundo en este año, y las que avian de suceder despues con muertes, guerras, y calamidades. En Alemania por los 16. de Iulio lloviò sangre en algunas Ciudades, quedando manchados los vestidos de los que cogiò esta prodigiosa agua. En los siete de Noviembre este año en la propria Alemania, despues de trasmontado el Sol se diuisò en el ayre vn globo de fuego de mayor corpulencia que la Luna; cayò de alli a vn rato en tierra, mudando variedad de colores, blanco, amarillo, verde, azul, y a lo vltimo sanguinolento. En Heydelberga se apareciò vna Cruz negra. En la Alsacia saliò debaxo de tierra tanta harina, q̃ los pobres la amasaron, y comieron de su pan. Que quiso darnos todo esto a entender, sino las guerras de los Suecos, y Franceses en Alemania? En Vngria se encendiò vn genero de enfermedad, que se bolvian rabiosos todos sus dolientes; aviendose hecho vn decreto publico, que los encerrassen, y matassen a arcabuzaços; porq̃ olvidados de toda razon humana embestian como fieras a las gentes, y à los animales: estando por este achaque cerradas muchas Ciudades, y pueblos, no librandose deste contagio la guardia del Betlem Gabor, en que perecieron muchos de los que le servian.

Prefagios, y señales del Cielo.

Fue Dios servido de lleuar para si à la Venerable Madre Isabel de Santo Domingo, Religiosa Carmelita Descalça, compañera de Santa Teresa de Iesvs, y vna de las siete primeras con que diò principio a su Reforma. Fue rara en virtud, y santidad, assi-

Muerte de la compañera de Santa Teresa de Iesus.

assistida continuamente de Angelicos coloquios. Apareciôsela diuersas vezes su Santa Madre. Tuvo reuelacion de su muerte, y que N. Señor la avia de poner llagado su cuerpo, como al Santo Iob, cubierto de carbuncos. Premiôla en esta vida con el don de hazer milagros. Hallôse el cuerpo de S. Alberto alcabo de quatrocientos años ignorado, sirviendose Dios se manifestasse por medio de vna reuelacion. A la muerte del Pontifice Gregorio XV. acompañaron la de Iorge Conde de Nassau hijo de Iuan el Anciano, Lothario Elector, y Arçobispo de Treveris, Ioan otro hermano del Conde Iorge referido, Hermude de Brandemburg hija de Ioan Iorge Elector, y esposa de Ioan Federico Duque de Stetin. Tambien Clara Maria de Bugislao XIII. Duque de Stetin, y muger de Augusto Duque de Brunsuich y Luneburg. Al nacimiento de la señora Infanta de España Margarita siguiô el de Ludovico hijo del Conde Palatino Federico, siendo mayor el numero de los muertos, y corto el de los que salieron a la vsura de la luz, para llorar en este Valle de lagrimas.

LIBRO SEGVNDO

DEL AÑO DE M.DC.XXIV.

CAPITVLO PRIMERO.

Aprueua Vrbano la Orden Militar de la Caualleria de la Inmaculada Concepcion, y manda publicar la indiccion del jubileo del año siguiente.

HA Siempre ordenado Dios con su sabiduria infinita venerêmos a su gloriosa Madre Abogada de pecadores, por cuya intercessió cósigue el Linage humano no execute su justicia lo q̃ merecẽ tãtos delitos como le provocã al castigo.

Iuntaronse el año de 1614. en Viena tres grandes Potentados de los mayores de Europa, y queriendo sacrificar sus vidas a la defensa de la Fè, y conquista de los Reynos infieles, instituyeron vna Orden Militar con titulo de Milicia Christiana, debaxo del Patrocinio de Maria Santissima. Estos fueron Ferdinando Duque de Mantua Carlos Duque de Niuers, y Adolpho Conde de Althan.

Mas aviendo llegado a pedir en Roma confirmacion desta Orden a la Santidad de Vrbano VIII. lo dispuso aun mejor, mandando se llamasse Orden Militar de la Inmaculada Cõcepcion, aprobandola a doze de Febrero debaxo de la Regla de S. Francisco, y que tuviesse por sus Protectores al Arcangel San Miguel, y a San Basilio el Magno, mandandoles nombrassen gran Maestre, a quien obedecer, y fundassen Conventos en sitios acomodados; y que aquellos q̃ en su capitulo fuessen nombrados por superiores, se presentassen ante su Santidad dentro de tres meses, para que los confirmasse. Que se estableciesse vn cierto numero de los

Dã el titulo Vrbano a la Orden Militar de la Inmaculada Concepcion.

Caualleros; que avian de militar a eleccion del gran Maestre. Que trazassen el habito, è insignia para ser conocidos, y diferenciados. Que el que huviesse de ser admitido, entregasse al Tesorero de la Orden 200. escudos de oro, a razon de doze Iulios por cada escudo. Que tuviessen el noviciado, donde el gran Maestre les señalasse. Que professassen castidad conyugal, y pobreça, segun los estatutos, y votos de obediencia, y profession de la Fè, cō juramento de fidelidad a la Sede Apostolica, y al Pontifice Romano. Que siempre que se les mandasse, estuviessen promptos para salir a militar por mar, ô tierra contra infieles. Que los Caualleros, despues de calificados por pruevas, para traer al pecho la Cruz de su Orden, no huviessen de ser casados sino con donzella, ô viuda vna vez, ô muerta esta, otra de segundas nupcias, sin admitir dispensacion en otra manera. Que solo con estas calidades se admitiessen a los solteros. Que tuviesse competente autoridad la mesa Maestral con sus oficios, derechos, y jurisdicciones como las demàs Ordenes Militares, sin perjuizio de la Sede Apostolica. Que se reservasse el dinero de las entradas de los Caualleros para la perpetuidad de la Orden, y no se tocasse a ello sin beneplacito de su Santidad. Que todos los bienes de dicha Orden, y sus personas meramente estuviessen sugetos a la Sede Apostolica, sin que nadie pudiesse conocer de sus causas, bienes, heredades, sirvientes, &c. Que por auerse de diferir el Capitulo general en Roma para Pascua de Espiritu Santo del año siguiente de 1625. para la eleccion de Gran Maestre, porque no se embaraçasse el progresso de los que se avian de alistar en esta Caualleria, dava permiso a Carlos Duque de Nivers, que eligiesse doze Caualleros, divididos en dos Seculares, y vno Eclesiastico. Que cada tres dellos se partiessen a las quatro partes del mundo, Oriental, Meridional, Septentrional, y Occidental, q̄

Dà el Pontifice permision al Duque de Nivers, elija doze Caualleros, q̄ puedan recibir a los demas.

A segun sus estatutos, los sagrados Canones, y el Concilio de Trento pudiessen admitir a los que quisiessen militar. Absolviôles de qualesquiera censuras, y honrôlos con muy especiales privilegios, y remission de sus pecados, siempre que entrassen en batalla contra infieles, hallandose contritos. Que pudiessen traer descubierta la Cruz los que fuessen de la Curia Romana, y obtener qualesquier pensiones Eclesiasticas.

B El Duque Carlos de Nivers a los veinte y ocho de Enero, dia de Santa Inês hizo el voto de su Orden en manos de su Santidad, q̄ le diô el habito. Era vna Cruz de raso azul floreteada, como la de Calatraua, algo mas ancha; de su centro salian muchos rayos de oro, y en lo superior vna N. Señora, como la muger del Apocalypsi, *amicta sole*, con doze estrellas, manto azul, Luna puesta a sus pies, y vn Niño en los braços con cetro; orlada del cordon de San Francisco. Tomaron muchos este habito, assi los que le traiā antes por devocion, como otros despues por estatuto, y regla. Haziāse las informaciones, que se vsan en las demâs Cauallerias. Nombraronse ocho Cardenales para tratar de lo tocante a esta Milicia. Huuo mucho aparato de pertrechos, y armas con que passar a tierra de infieles, y ganarles sitio, donde poner la primera piedra desta Religion. Costôle la solicitud al de Nivers mas de 400ꝟ. ds. hasta colocarla en este estado. Previno a su costa ocho poderosos Galeones, embiando repetidas embaxadas a todos los Principes de la Christiandad, para que le diessen el beneplacito de la fundacion desta Orden en sus tierras; agregôla de sus estados mas de 30ꝟ. ds. de rēta, cō mas los referidos Galeones. Nōbrôse por su Protector vniuersal con beneplacito de su Sātidad, y de los demâs Principes de Europa al Catolico Rey de España D. Phelipe IV. (Grandes son nuestros pecados, pues en 54. años de distancia, apenas ay noticia deste

Forma del habito de los Caualleros de la Inmaculada Concepcion.

deste sagrado instituto, tan presto borrandose aquello mismo, que se fabricava para dilatarse por toda la redondez del vniuerso.)

Este año fue la indiccion del Iubileo del año Santo de Roma con la indulgencia plenaria a todos los que visitassen las Basilicas de S. Pedro, y San Pablo, San Iuan Laterano, y Santa Maria la Mayor, suspendiendose las demâs indulgencias en otras partes, con dispensacion de ganarle en sus Monasterios las Monjas, los Anacoretas, Hermitaños, y otros fieles, imposibilitados de venir a Roma, por enfermos, ô presos.

Indiccion del jubileo y año Santo de Roma.

El dia de la Ascension del Señor, por tener assi adjudicadas muchas indulgencias, al modo que Christo N.S. al subirse al Cielo dió su bendicion a los Apostoles, tambien el Pontifice la dâ a todo el pueblo, y publica el jubileo deste año Santo, mandando, que la Bula se fixe en quatro partes de la Ciudad, para dar a entender combida a la possession deste precioso tesoro à las quatro partes del mundo, y que se despachen copias del a todos los Patriarcas, Primados, Metropolitanos, Arçobispos, Obispos, y demâs Prelados, porque sea notorio a los fieles, q̃ se empieça desde las visperas de la Vigilia de Navidad, hasta las siguientes del año venidero. Hazese aquella tarde vna solemne procession con todo el Colegio de Cardenales, Embaxadores de Principes, Prelados, y demâs personas de autoridad, que vâ a la Capilla del Palacio Apostolico; y entrando su Santidad en ella, y puesto de rodillas, entonandose el *Veni creator* se dân hachas, y luzes a todos los Cardenales; y metiendose el Pontifice en su silla se guia la procession a la Iglesia de San Pedro a la Puerta Santa, que està cerrada de muro ligero de piedra menuda; pero con vna fuerte estacada de maderos alrededor para detener la gente. Llegando alli su Santidad sale de la silla, toma vna luz en las manos, y se vâ a assentar en vn sitial, que enfrente de la puerta le tienen hecho, y los Cardenales tambien en sus bancos, segun la graduaciõ. Puesta la Tyara en la cabeça se leuanta, y toma vn martillo de plata sobredorada, que le dà el Penitenciario, y llegandose a la puerta dà en su muro della tres golpes, diziendo al primero, *aperite mihi portam iustitiæ*; al segundo, *introibo Domum tuam Domine*; al tercero, *aperite portas, quoniam nobisca ne est Deus*. Dà el martillo otra vez al Penitenciario, y buelto sin la Tyara al sitial, dize alli vna oracion; sientase, y mientras prosigue otras, a que vâ respondiendo la musica; los oficiales obreros derriban el muro de la puerta Santa, y estando desembaraçada, y abierta entra el primero su Santidad sin Tyara, diziendo: *Hæc dies quam fecit Dominus, &c.* Mientras estâ detenido en estas ceremonias, llega el pueblo a tomar de las piedras, y ruina de aquella puerta, sin que sea posible con todo el rigor de los Archeros Suizeros defender, que no las lleuen por Reliquias. Prosigue el Pontifice hasta llegar a ponerse en el Altar mayor de rodillas, y hazer adoracion al Santissimo Sacramento, y despues a los Santos Apostoles, sentandose despues en su trono Pontifical, y dando principio a las Visperas solemnes. A este tiempo salen tres Cardenales a abrir las otras tres puertas de las Iglesias de San Pablo, San Iuan Laterano, y Santa Maria la mayor, con las mismas circunstancias, que las antecedentes.

Ceremonias para abrir la puerta de los perdones.

Este año con repetidos ruegos instô al Rey Catolico el Clero, y pueblo de Napoles con la Orden de San Francisco, por la beatificacion del Siervo de Dios Iacobo de la Marca, a quien beatificó Vrbano por los doze de Agosto. Expidiô tambien breue para que se celebrasse Missa en la Orden de San Agustin de Santa Clara de Montefalco Religiosa con oficio

Beatifica Vrbano à algunos Santos.

de communi Virginum. A los 23. de Noviembre a aquel gran Duque de Gandia General de la Compañia de Iesvs San Francisco de Borja, le beatificô tambien. Escriviô vn Breve laudatorio al Conde de Olivares, por la vigilancia, y cuidado, con que insistiô en los tratados del matrimonio del Principe de Galês, sobre el punto de la Religion. Diô el Capelo a Fr. Antonio de Iesvs Religioso Capuchino su hermano, à Monseñor Magaloti su cuñado, y a vn sobrino de Paulo V. honrando aquella feliz recordacion con el premio; que si es satisfacer a lo merecido, tambien se atribuye a ventura se dè por merced lo que se deve de justicia.

Dà tres Capelos.

CAP. II. Forma con que corrian las cosas de la Valtelina para con su Santidad, España, Francia, y sus Coligados.

Estado de la Valtelina.

TEnian las cosas de la Valtelina en Roma tan evidentes las dificultades, que para tantearlas necessitavan de vn ingenio prompto, recatado, y penetrador de aquellos tan astutos dictamenes, porque los auia aparentes de tan buena luz, que cegarian al mas discreto, a no entrar cautelandolos. Los Franceses por el demasiado empeño de fauorecer los Grisones con el poder de la Liga, ô fiados en el fauor del nueuo Pontifice; pretendian (como se dixo) que los fuertes, que en la Valtelina para su amparo se fabricaron, se demoliessen, cessando el deposito de su Santidad, y la accion, que della, y lo restante a España redundaua, y que quedasse sugeto el Valle a los hereges. Vrbano, que con las obligaciones, y entrañas de Padre Vniversal quisiera vèr templados estos incendios, despues de varias conferencias con el Duque de Pastrana Embaxador, y con el Marques Sillerij (que lo era tambien del Rey Christianissimo) convino en que se escriviesse a Madrid se despidiessen las guarniciones, que de parte del Rey Catolico se hallauan en aquellos parages, quedando sola la de su Santidad. España, que no creia, ô disimulava, que el debilitar las fuerças, donde los enemigos tenian puestos los ojos, ô ideadas sus maquinas, avia de conducirse a vna fatalidad, porq̃ no le pareciesse al Pontifice se negaua a todo aquello, que hallado por mas seguro de parte de su Santidad lo impedia; embiô por Febrero ordẽ al Duque de Feria Governador de Milã, paraq̃ retirasse las guarniciones; obrando lo mismo el Archiduque Leopoldo en Coyra, y otras partes (claro es) porque el fiador del juramento, y respeto a la Sede Apostolica, serviriã de tenerlos en toda seguridad. Proponialos a los de la Liga Vrbano, sin ofensa del Rey Catolico, quanto seria mejor formar deste Valle vn cuerpo independiente, y vnirle a los Cantones Catolicos de los Helvecios; ô por quarta Liga a los tres de los Grisones. Pero como el fin de los Coligados era violentar la paz, tyranizando el sossiego, y reducir (ô Dios Santo!) los Catolicos a la obediencia de los Calvinistas: alegavan por ningun modo se podia faltar a las promessas hechas a los Grisones, quitandola a España aquellos passos por donde tanto temian se vniesse con Alemania, para fatigar despues los Potentados de la Italia. Vrbano estaua firme, en que excluidos los Grisones, y Chauena, la Valtelina auia de quedar libre, para q̃ el Estado de Milan se comunicasse cõ Flandes, y Alemania; y q̃ esto lo mandaria con la potestad de Iuez arbitro, deviendo anteponerse a todo el seguro de la Religion Catolica, para tener enfrenados los Olandeses, y Protestantes por medio de las armas Españolas, en defensa de los Paises Baxos, y socorro del Imperio. Convino en esto el Marquês Sillerij con orden que tuuo de Plesieux hijo del gran Canciller del Reyno, y muy fauorecido del Rey, mas presto se supo en Roma, q̃ Frãcia queria para si aquel Valle, y que esta possession la intentaua con el

Escriue el Pontifice a España retire la guarnicion de la Valtelina.

Quiere vnir la Valtelina a los Cantones Catolicos.

Pero Francia la desea para si.

el poder, y la fuerça, haziendose desentida, era a la Sede Apostolica, a quien se arrebatava. Sentido Vrbano desta mala intencion despachô correo a la posta al Rey, y a sus Ministros; significandoles conociessen bien el agravio, que se hazia a su autoridad; pretendiendo vna invasion vestida de tan mal aspecto, que en èl se descubriria la poca fee, y palabra de aquel Reyno; su honor Pontificio menoscabado con la fama, que de la verdad de este suceſſo avia de esparcirse en toda Europa. Monseñor Espada, que hazia oficio de Nuncio en Francia, por los fines de Octubre exagerô al Rey este caso tan resuelto, a que satisfizo: *Seria siempre muy hijo de la Iglesia, y de su Santidad.*

Dádose el Pontifice por ofendido deste intento.

Entre la oposicion de los dos Reyes con diversos fines, no faltaua en Roma quien influyesse al Pontifice, que en esta diferencia vniesse la Valtelina al patrimonio de San Pedro, combidando la ocasion con tener dêtro della sus armas, ô cederla a sus parientes; pero como qualquiera destos intentos inquietaria a los Coligados, y aun a los demàs, ni esto tuvo oidos; ni podia tampoco ofender a quiẽ sus Nepotes estauan solicitando favoreciesse desde Milan con sus armas, si se viesse en el conflicto de auerlas menester.

Persuadesele a Vrbano agregue al patrimonio de la Iglesia la Valtelina.

Avia antes el Rey Christianissimo embiado al Marquès de Coure a los Grisones, q̃ a titulo de Embaxador tratasse las materias, de modo que estando saçonadas empuñasse a su tiempo el baston de General. Los Helvecios, aunque vezinos, no querian engolfarse en estas tan peligrosas turbulencias; y aunque las persuasiones de los Coligados eran repetidas, escusavanse con la importancia de mirar primerò a su fortuna, que empeñarla en los accidentes estraños. Estaua junta en aquella saçon la Dieta en Solidero; alli aplicaron todas sus fuerças el Embaxador Coure, Geronimo Catazza por Venecia, Rodulpho Trauersio, y Iacobo Scheimidio Legados de los Grisones, para conseguir entrassen en su Liga; pero el Nuncio de su Santidad manifestandoles los siniestros intereſſes desta faccion, hazia lo posible, porque no se vniessen con Francia, y Venecia; mas no pudo embaraçarlo tanto, que a fuerça de intereſſes prometidos, y de esperanças aſſegũradas, no diessen permiso para leuãtar el Francès 8m. Infantes, y 600. cauallos, sin otros 2m. Grisones, de los que en aquellas Republicas estauan fugitiuos, y desterrados. Vnieron mas a este cuerpo 12200. Infantes, y 400. cauallos de Franceses, sin el cuerpo principal de los Venecianos, y gente de Saboya; reservado para acometer el Estado de Milan, mientras las tropas Reales se acãpavan en la Brescia. Quien se persuadiria ser disforme la maxima en los de la Liga, pues Francia no queria en descubierto rõper la guerra con España, sino seguirla a titulo de auxiliar, sin demasiado empeño de sus fuerças, cõ poco gasto, y el mayor acosta de los demàs interesſados, particularmẽte de Venecia, sacar la brasa. Por otra parte los Venecianos haziendolo temer todo con el estruẽdo de la guerra, mantenerse sin riesgo de sus confines al lado de los demàs. Pero al de Saboya, q̃ no empeñaua mas de su nõbre, pretẽdia se embaraçassen las dos Coronas, para sacar mas venta jo so partido, hecho arbitro de la paz, y q̃ se le rogasse aun con mas rendimiento de Francia.

Maximas diversas de los de la Liga.

Con estas Miliclas a las entradas de Noviembre marchô el Marques de Coure la buelta de la plaza de Coyra, y como los Ministros del Archiduque se auian retirado en fee del seguro del Pontifice, sin presumir esta inopinada invasion, costòle poco hazerse dueño de aquella plaça. Passò a la Sterch, Puẽte del Rhin, Mayafelt, la Exclusa de Partẽz, y Flex, dõde tuvierõ fin los suceſſos deste año, principiados cõ tanta cautela, para violar vna fe, vn sagrado, vna autoridad, y respeto de

Sale el Frances a campaña sobre la Valtelina.

Hazen los de la Liga leuas de gente en los Cantones de los Suizzeros.

Apoderasse de la mayor parte della.

la suprema cabeça de la Iglesia; tyranizando aquellos Catolicos, que estauan debaxo del sagrado de su respeto.

Pretende Venecia componer los disgustos entre Saboya, y Mantua.

Tenian aun los Venecianos para assegurar mas su partido otra pretension de vnir en los comunes interesses a algunos Potentados de Italia, q̃ se hallauan por entonces opuestos. Los mas principales eran el Duque de Saboya, y el de Mantua; cuyos embaraços auia dias, que durauan sobre el dote, que se le prometiò a Blanca; y auia Ferdinando Gonzaga el de Mãtua de satisfacer al Duque Carlos de Saboya. Componiase de treciẽtos mil escudos; vn tercio dellos con calidad de pagarse de contado dentro de quatro años; y lo restante con la dote de Margarita, muebles, y joyas se compensasse en otra tanta tierra de su valor en el Monferrato, vezino del Piemonte a satisfacion del de Mantua, valuado de a dos por ciento de interesses. Para mayor firmeza deste tratado se prometian reciprocos matrimonios de Maria Princesa de Mãtua con Filiberto hijo de Carlos de Saboya, y vna de las Infantas de Saboya con el que fuesse heredero de la Casa Gonçaga, y que esto se difiriesse hasta ocho años passados. Tampoco era diferente el dote de los dozientos mil escudos para cada vna de ellas, sino que el Duque Carlos le daua de contado, y le recibia en tierras. Sucediò, que el Principe Vincencio de Mantua puso pleyto de nulidad en su matrimonio, por estar aficionado de Isabela viuda Princesa de Bozzolo (que era con quien auia la Infanta de casarse) y en caso de no tener hijos varones Ferdinando, se efectuasse el otro de Filiberto. Con este acuerdo cedian Carlos, y Maria las pretensiones del Monferrato a Ferdinando Gonzaga, a su hermano, y a sus hijos; aviendo aun lugar, si acaso por algun accidẽte no se pudiessen celebrar las esponsales, pero faltaua el beneplacito del Emperador, como soberano señor del feudo, y sus Estados; y por via de cortes atencion el dar parte a las dos Coronas Española, y Francesa. Estas fueron las capitulaciones de aquellas dos Casas, creyendo cessarian los disgustos passados. Mas como en la fragil, y humana naturaleza suele convertirse en venenoso fruto de mayores males, lo que estaua buscado para antidoto de la vida; entre los varios accidentes, que lo turbaron todo el essencial fue la muerte de Filiberto, que si bien Carlos embiò su Secretario Pater a ofrecer substituiria Mauricio hermano del difunto el tratado desposorio; no pudo concluirse, porque en vn momento (como se verà) alborotada toda Italia con guerras, y sus Principes aplicados al manejo de las armas, no tuuo esto prõpta execucion; y lo otro fue vna impetuosa corriente, que lo anegò todo en lo violento de sus lastimosos casos.

Deque procedian.

Mas no se efectua nada.

CAP. III. Perfeccionase mas este año la Religion Catolica en Bohemia.

ALgo llegô a descansar este año Alemania, y aũ Bohemia de las calamidades passadas, transfiriendose el marcial horror a los Paises de Flandes, y la Italia. Era tan grande el miedo, que tenian todos a las Imperiales armas, que presumian en entrando el Verano; y saliendo las tropas de sus estaciones, y alojamientos, arrasarian la Bohemia, y Moravia, haziendose tã odioso el amigo soldado, como el enemigo. El Cardenal Diatristan Arçobispo de Praga tratô de aplicar la curacion a la llaga de la heregia de aquel Reyno, valiendose para empresa tan ardua de la solicitud, y providencia de doctissimos Varones, y en especial del P. Fr. Valeriano Magno de los Religiosos de los Capuchinos, Varon de singular virtud, y letras. Lo primero fue prohibir la impression de los libros hereticos, y visitar las libre-

Establece el Arçobispo de Praga la Religion Catolica en Bohemia.

brerias de Praga, expurgandolas de to A
da esta inmũdicia, y que ningunos De
canos, Parrochos, y Rectores assistiess-
sen a los entierros delos hereges. Que
se visitasse todo aquel Reyno, y refor
massen sus antiguas, y deprauadas cos
tumbres. Que todas aquellas Iglesias,
que por muerte, destierro, ô ausencia
de los Predicantes, Husistas, Calvinis-
tas, y Lutheranos estauan vacas, las
ocupassen personas de acreditada, y
exemplar vida: ô se diessen a algunas
Religiones. Obtuvose de la sacra Cõ-
gregacion de Propaganda fide embiar B
sen personas, que predicassen, y dies-
sen luz de la doctrina Euangelica a
aquellas miseras almas ciegas en el er
ror de tantas sectas. Mandò su Mages
tad Cesarea fuessen todos los Predi-
cantes hereges desterrados de Iglavia,
y de otras muchas Ciudades. Funda-
ronse dos Colegios de la Compañia
de Iesvs a costa del Conde de Althan.
Recuperò el Arçobispo de Moguncia
por el valor de las armas Españolas à
Strada Montana, que antiguamente C
la tuvieron los Palatinos. Tambien
el Obispo de Spira, y el Herbipolense
adquirieron otros pueblos del patri-
monio de sus Iglesias. Despachò Vrba
no Breve Apostolico al Emperador,
para que assistiesse con su poder al de
recho, que tenia la Sede Apostolica
en la prepositura de la Iglesia Alber-
tadiense, en que el Rey de Dinamarca
con el fauor de los Principes Alema-
nes auia acomodado a su hijo, comprã
do los votos, y passando de lo hereti-
co a lo Simoniaco. Ferdinando diò D
luego orden al Conde Tylli marchas-
se con sus tropas a dar esta possession
en nombre de su Santidad al Obispo
de Aversa su Nuncio, sin que la Liga,
que se traçava en el Circulo de la in-
ferior Saxonia impidiesse esta devida
obediencia al Supremo Pastor de la
Religion Catolica. Y en el congresso
de Vlma, donde concurrieron algu-
nos Electores, y otros Principes, man-
dò que fuessen admitidos los Canoni-
gos, y Preposito, que quitaron los Pro

Desterrã. se los Predicantes hereges.

Pide Vrba no le restituya a la Sede Apostolica el derecho de la Iglesia de Albertad.

testantes, por auer insistido en el cum
plimiento de aquella Bula de su San-
tidad. Quiso se lleuasse tambien à de-
vida execucion la sentencia pronun-
ciada contra el Landgrave Mauricio,
oponiendose lo mas que pudo el Lãd-
graue Guillermo su hijo, porque el pa
dre se auia retirado a Olanda.

Despues para mayor quietud de
Alemania en Sleusinge concurrieron
el Elector de Saxonia, el de Magun-
cia, el Landgraue Ludovico, y en nõ-
bre del de Babiera el General Tylli
con otros Principes de la familia de
Saxonia, donde se tratò de los gran-
des peligros, que amenaçavan al Im-
perio, y difidencias, que se descubrian
por el Electorato en el Duque de Ba-
biera. Ponderòlo con eficaces razo-
nes el Arçobispo de Moguncia, y des-
pues de varias propuestas, se reduxo el
de Saxonia al obsequio del Cesar (que
parece traia, no solo torcido el ros-
tro en su servicio; pero tambien sus
acciones) ofreciendole tener por her-
mano de alli adelante al de Babiera.
Ferdinando agradeciendole esta volũ
tad (que no parece saliò de lo intimo
de su coraçon, como se sabrà en otros
años) por hazerle merced, restituyò a
su libertad a Federico de Saxonia Du-
que de Altemburg, a Guillermo de
Saxonia Duque Vinariense, y a Chris-
tiano Principe de Althã, reos declara
dos de lesa Magestad, y otros dos Du-
ques tambien de Saxonia presos en
Neostadio: y diò orden se entregas-
sen al Duque.

Reconcilia se el de Saxonia cõ el de Babiera, pero fingiendolo.

El Emperador agradeciẽdolo, le dè vnos reos y los perdona la vida.

CAP. IV. *Intenta el Transilvano desquitarse de la rota passada, y queda reducido a la voluntad del Cesar.*

EL Betlem Gabor, que dexamos el
año passado derrotado, los Tar-
taros, y Turcos ofendidos, porque de-
zià los auia conducido a la red de sus
contrarios; los de Transilvania, que
no contentos con las tyranias hechas
en

Hallanse todos disgustados con el Betlem Gabor

en su Provincia lleuava al degollade-
ro sus naturales; y en fin todos ami-
gos, y enemigos descontentos con la
exorbitancia de su mal proceder, juz-
gando, que las amenaças serian medio
de vn buen desquite. Escriviò al Con-
de Stheraſio con mucha sobervia, ira,
y presumpcion, como si con los ca-
racteres de sus cartas huviesse de dar
la batalla a los Imperiales; si antes mu-
cha gloria, aviuando las noticias en
aquella indignacion de los hechos fa-
mosos en el año passado. El Conde ve-
laua en las armas, quando el Gabor se
oponia solo en los fieros, tuvo aviso
de vn comboy de viueres, dinero, y
otras alhajas ricas, que le lleuavan
vnas tropas. Armòlas vna celada, y
aviendo inadvertidamente dado los
enemigos en ella, perdieron quanto
lleuavan, faltaron muchos, y escapa-
ronse muy pocos.

Saqueale el de Stheraſio vn cómboy.

No estuvo el Betlem Gabor pere-
çoso en la vengança, porque sitiando
a Trina, deshechas las tropas de Tie-
fembachio, no perdonò en su con-
quista, ni aun a los brutos. Passò a la
Moravia, y saqueados, y assolados al-
gunos pueblos, al parecerle avia de
ser terror de toda Alemania, se viò en
vn momento sin Tartaros, ni Tur-
cos, porque el Emperador Ferdinan-
do aviendo sabido la suposicion de
las cartas con que le arguia en Cons-
tantinopla, embiò a deshazer aquel
enredo.

Passa a cu chillo a los de Trina.

Amurates, que deseaua no entrar
contrastando el poder del Cesar, so-
brandole hartos disgustos ocasiona-
dos de los Persianos, mandò al instà-
te se retirassen todos sus soldados, pro
rogando los tratados de paz con el
Emperador por muchos años. Betlem
Gabor, que se viò desamparado, y me-
tido entre sus enemigos, cruzando los
braços rogò por la paz, que benigna-
mente se la concediò Ferdinando, aun
que conociano ser mas durable, que
quanto hallasse Gabor quien le assis-
tiesse a repetir sus alborotos, y maqui-
naciones. Lo que en esta vltima guer-

Desampa-rale el Tur co.

Ruega por la paz al Empera-dor, y cõcedeiela.

ra vino a conseguir fue, quedar des-
autorizado de Vngria, y del titulo de
Principe de aquel Reynò, y que resti-
tuyesse todos los captiuos, con lo de-
màs que avia robado.

No ignorava el Emperador, que
los alientos deste tyrano procedian
de ocultos Principes, que sin descu-
brir el rostro le empeñavan. Parece,
que el Rey Christianissimo deviò de
padecer no poco en este escrupulo, as-
si como en la commocion del Circu-
lo de la baxa Saxonia; y quiso escri-
virle, remitiendo copia de la carta al
Rey Catolico, que es del tenor si-
guiente.

Presumese le influye Francia.

Escrive el Cesar a su Rey.

„ Desde el principio del govier-
„ no de entrambos, nosotros aue-
„ mos experimentado, que nunca la
„ secta de los Galvinistas ô por me-
„ jor dezir la ferocidad de los rebel-
„ des se amansa, y sosiega con el
„ justo, y moderado govierno, antes
„ siempre aspira a derrivar los Reyes
„ de su trono, y a destruir los Rey-
„ nos con sus inquietudes, y para es-
„ te efecto juntan sus haziendas, fuer
„ças, y poder; y no solo las emplean,
„ y gastan, pero solicitan, y in quie-
„ tan para sus malditas conjuracio-
„ nes los Principes estraños, y mas re
„ motos del mundo. Hasta aora (con
„ el fauor de Dios) aviendo en todas
„ partes rebatido, y comprimido su
„ furor, y enfrenado con mucha fe-
„ lizidad, y fortaleza su atrevimien-
„ to. Aora comiença a valerse de
„ engaños, y fraudes, para que lo que
„ no se ha podido conseguir por
„ fuerça, ni llegar a su dañado inten-
„ to, alcançarlo por engaño: procu-
„ rando por minas secretas entrar
„ donde no ha podido con publici-
„ dad para traer a su devocion los
„ Principes supremos del Orbe Chris
„ tiano, que hasta aorà la Religion, y
„ Republica maltratada los ha cono
„ cido por sus defensores; esparcien-
„ do entre ellos la semilla de disen-
„ sion, y discordia, para que con este
„ medio de sospechas fingidas, y co-

lo-

„ lores buſcados, engendrar entre
„ ellos meſmos nueuas ſoſpechas, y
„ exaſperarlos con odios entre ſi
„ meſmos, ſegun de poco tiempo a
„ eſta parte ha corrido fama, y ſe di-
„ ze, que han aprouechado deſuerte
„ con ſus maquinas, y aſſechanças, q̃
„ con grandes aſtucias ſolicitan a
„ V. Serenidad, para qne ſe firme en
„ ſus conjuraciones, y Ligas, avien-
„ do ſido haſta aora glorioſo con
„ los trofeos de tantas vitorias, eſpã-
„ toſo a los exercitos de los rebel-
„ des, defenſa de la Religion, y am-
„ paro de la juſticia. De ninguna ma
„ nera nos perſuadimos, que V. Sere-
„ nidad ha de dar oidos a eſte genero
„ de tan malas, y dañoſas perſuaſio-
„ nes, porque con ſu ſingular prudẽ-
„ cia facilmente echarâ de ver, que
„ con eſtas aſſechãças no ſe acomete
„ a otra coſa, ſino a la deſtruicion de
„ la honra de la Religion, la Mageſ-
„ tad del Romano Imperio, y la ſegu
„ ridad del miſmo Reyno de V. Se-
„ renidad, que con tantos gaſtos, y
„ a coſta de tanta ſangre noble, a pe-
„ nas eſtâ confirmado. Que alboro-
„ to, ó inquietud han levantado en
„ tiempo alguno haſta aora con V.
„ Serenidad, y contra ſus paſſados, y
„ mayores (de glorioſa memoria)
„ los Sectarios, y Novadores, al qual
„ no ayan acudido, y ayudado con
„ ſus fuerças, y conſejo, forçandole,
„ y ayudandole la parcialidad de los
„ Calviniſtas que ay en el Imperio, y
„ algunos Principes que la ſiguen?
„ Superfluo ſeria refreſcar de nueuo
„ los dolores, y trabajos antiguos de
„ los Catolicos de Francia, no eſtãdo
„ aun de todo punto acabados los tu
„ multos, y alborotos del Imperio.
„ Que vniones, cõſejos, y ligas no hã
„ hecho con los Hugonotes? Quan-
„ tos ay notados con la infamia de
„ rebeldes, y traydores ſolicitados
„ dellos? Es de tal ſuerte publico, que
„ no ay nadie, que no lo ſepa, y aſsi
„ ſeria inutil coſa referirlo aqui por
„ extenſo. Fomentar aora a eſtos, q̃

A „ otra coſa ſeria, ſino abrir franca
„ puerta a los rebeldes vencidos, y
„ puеſtos en orden, y ſujetos darles
„ ocaſion, a que con mayores brios,
„ y mas feroces animos, nacidos del
„ fauor de V. Serenidad, maquinen
„ por ventura en ſu proprio Reyno
„ algo de nueuo, con que echen de
„ todo punto por tierra la Religion,
„ y quietud publica, y lo que haſta
„ aora con el valor de V. Serenidad
„ ſe ha eſtablecido, y puеſto en or-
„ den? Permite muchas vezes la Ma-
B „ geſtad Divina, que ſiempre que las
„ razones de eſtado, y prudencia hu
„ mana ſe anteponen a las leyes de la
„ divina Iuſticia, a cuyos principios
„ noſotros miſmos, ſin advertirlo,
„ dimos la cauſa, deſpues que por ſu
„ medio auemos conſeguido nueſtro
„ fin, penſando que eſtâ en nueſtra
„ mano ſu remedio, y el anularlas,
„ aviendo ellas cobrado fuerça, y rai
„ zes; aunque queramos no pode-
„ mos reſiſtirlas deſpues, ni con con-
C „ ſejo, ni con fuerça, ſin detrimento,
„ y mal nombre de nueſtra reputa-
„ cion. Hemos repreſentado todo eſ-
„ to a V. Serenidad con mucha con-
„ fiança, por el amor, y aficion, que le
„ tenemos, no porque dudemos en al
„ go de la prudencia, grandeza y de-
„ mâs virtudes Reales de V. Serени-
„ dad; ni menos de la ſencilla amiſ-
„ tad, digna del parenteſco, que ay en
„ tre los dos, ſino para dar a enten-
D „ der a los Reyes, y Principes co-
„ marcanos el cuidado, que tene-
„ mos por razon de nueſtra obliga-
„ cion, y cargo del Imperio. Por tan-
„ to pedimos a V. Serenidad reciba
„ eſto con mucho amor, ſin dexar
„ torcerſe a parte alguna, que no ſea
„ a la parte, y cauſa de la Religion, q̃
„ es la nueſtra, y la comũ, y la vniuer
„ ſal de la Republica, que eſtâ en pe-
„ ligro, por ſer, como es, la cauſa mas
„ conforme con las razones de amiſ
„ tad, parenteſco, y buena vezindad,
„ de la miſma ſuerte, que haſta aora
„ en cumplir con eſto, no ha avido

,, por nuestra parte, que desear. Desde
,, oy en adelante, si V. Serenidad gus-
,, tare dello, mostrarè el afecto, y el
,, cuidado grande, que tendrèmos de
,, que no aya cosa alguna, que inter-
,, rumpa, ni estorve nuestra amistad.
,, Assi N.S. Dios todo poderoso ins-
,, pire en V. Serenidad consejos salu-
,, dables, y con mucha clemencia le
,, dè en su govierno, y Reyno feli-
,, zes, y prosperos sucessos para con-
,, tento, y gozo del mundo, consuelo
,, de la Religion, y gloria de su gran-
,, deza Real. En Viena a 15. de Abril
,, de 1624.

Poco aprovechò esta saludable, y Imperial amonestacion, para que el Rey Christianissimo no prosiguiesse con los de la Liga en acometer a Italia, y despues la Alemania, anteponiè-do la razon de Estado a la divina, y natural.

Entre otras razones lo que contiene la carta escrita al Rey Catolico, sò las siguientes

Vltimamente de quanto favor, y ayuda nos aya sido la potencia de V. Serenidad, para destruir en estos años passados los rebeldes del Imperio, lo tenemos muy en la memoria, y estamos muy agradecidos nosotros, y los Principes Electores del Imperio, aquellos principalmente, que son Catolicos; los quales confiessan auer recibido por la mayor parte las vidas, haziendas, y el fruto de tantas vitorias, del favor, y amparo de V. Serenidad, la qual supuesto que dello ha alcançado gran de gloria, y eterna alabança, que no la podrà borrar, ni escurecer el tiempo; facilmente echarà de vèr con singular prudencia, que si agora en estos vltimos aparatos, y movimientos de guerra no nos acude con vn muy gran socorro; quanto se puede temer, que los sudores, y trabajos, y tantos años la hazienda gastadas, y sangre derramada, no sean de ningun prouecho, y que se glorien, y alaben los mismos rebeldes en oprobrio, y ignominia de la Religion Catolica, que nos han quitado la palma de las manos, poniendo en extremo peligro la vniuersal Repu-

blica. Que serà, si el enemigo en los limites de VVesphalia, ò en la inferior Saxonia, que son las partes, y puestos, que corren mas peligro, ocupasse el passo, ò tomasse algunos lugares fuertes, ò se fortificasse en ellos. Cosa evidente es, y que no ha menester demostracion; que quitando, y cortando el nervio de poderse socorrer vnos a otros, entonces, que animo, que fuerças, ò què esperanças podràn quedar a los Lugares vezinos del Imperio, y a las Provincias de Borgoña, que son de V. Serenidad? Por lo qual en este comun peligro nos ha parecido conveniente, y aun muy necessario representar a V. Serenidad todas estas razones muy por extenso, rogandole con mucha benevolencia, y amor fraternal no cesse de ayudarnos, como ha hecho hasta aora, favoreciendonos, y sustentando la Republica, que amenaza ruina; antes bien nos acuda agora con su socorro contra la vltima potencia, y mayor fuerça, que hazen nuestros rebeldes, conforme lo pide la grandeza del peligro, y conforme la potencia de V. Serenidad, juntando sus fuerças, y poder con las nuestras, y las de los Catolicos, para que finalmente domados, sugetados los sediciosos, y puestas las cosas en orden, se abra camino con las armas vitoriosas para nuestra paz, y para los Reynos, y Estados de V. Serenidad, y para la Augustissima Casa nuestra, para quietud, y sossiego nuestro, de la Religion Catolica, y de todo el vniuerso Imperio Romano, que es lo que tanto auemos deseado.

No faltò el Rey de España con gente, y dineros, assi en esta ocasion, como en las demàs al Cesar, quando toda Europa se conspiraua contra esta Monarquia.

(§?§?§)

CAP.

CAP. V. Dase forma en España a las preuenciones conuenientes para oponerse a sus enemigos, assi en el Brasil, como en otras partes.

A

MIravase España atenta a las Ligas, que en tantas partes se hazian, para aniquilar la Casa de Austria. Inglaterra por llegarse ocasion, en que vengarse del prudente modo, con que se fue deteniendo el tratado de los casamientos, quando si aqui se hazian por el aumento de la Religion, allá se solicitavan solo por restituir al Palatino en sus Estados. La Francia por ser su conveniencia, que los Españoles no se desembaracen de guerras, sin las quales está en su arbitrio la paz de todas las Islas soleuadas, cuya libertad se abriga en la maquina de los enemigos desta Corona. El Olandès por desquitarse de tantos millones, que le costaua el poco fruto de sus arrojos. El de Dinamarca, y Protestantes de Alemania, porque los felizes sucessos del Emperador se conseguian, mediante las assistencias de España, y conveniales con esta general diversion enjugar las venas, por donde se comunicavan los medios, que tanto los oprimian; y finalmente los Venecianos, y Saboya por cerrar las puertas a lo de Italia, y ser politica de las Republicas tener en discordias los Principes mas soberanos, para conservarse independientes destas fuerças tan superiores.

Maximas de los Principes de Europa.

B

C

D

Pero el Cielo Iuez soberano de las causas de los mortales sentenciò segun su rectissima justicia, no conforme las passiones de los hombres, desvaneciendo aquellos horrorosos amagos. Reconocia bien el Consejo de Estado lo mucho, que al Rey Catolico le importava prevenirse en tiempo contra tempestad tan peligrosa, sin descuidarse tampoco en esto su Valido (no se si entonces pudiera ser embidiado, porque en las privanças los buenos sucessos se atribuyen a muchos, y las perdidas a solo vno.)

Era entonces el Brasil, el que daua mas cuidado, con los avisos de auer partido la Armada Olandesa en demanda de sus Costas; y vna vez, q los enemigos se fortificassen en aquel puesto, quitauan a esta Corona vn grã caudal, y dominio. Esforçôse mas con las cartas, que de vltimos de Mayo, y primeros de Iunio, escritas en Pernãbuco, dieron quenta como estaua perdida la Bahia, y Ciudad de San Salvador del Brasil. El Consejo de Estado de la Corona de Portugal propuso luego al Rey Catolico la importancia del caso, pues el sucesso era tal, que faltauan dignamente palabras para significarle, viendose executados los que antes solo fueron temores discurridos; y que en el tiempo presente, no sin gran dificultad se remediaria este daño, quando en la brevedad del socorro se podia solo tener alguna buena esperança, antes que el enemigo se fortificasse: pues vna vez fixado el pie cessarian los comercios de las dos Indias, y la conquista destas Coronas, cõ evidente perjuizio del honor, y credito desta Monarquia. Su Magestad a la consulta, y aviso de los Governadores, respondiô con religioso, y prudente zelo, en esta forma: *Teniendo consideracion a lo mucho que N.S. se ofende, de que aya descuidos en el castigo de los pecados publicos, y escandalosos, y quan necessario es tratarse muy de proposito de detener la mano del rigor de la diuina justicia, para que la alce de los castigos, y disponga para mayor servicio suyo, bien vniuersal de la Iglesia Catolica, y de mis Reynos, y vassallos, el fin de mis intentos; y particularmente esta empressa del socorro del Brasil, me pareció encomendaros mucho, que con toda aplicacion, y cuidado devido os informeis de los pecados publicos; y auériguandolos se proceda en la misma conformidad cõ los culpados; advirtiendo que siendo mi voluntad de ordenarlo assi, descargo*

Avisos de auer el Olandes ganado la Bahia de todos los sus tos.

Decreto del Rey Catolico, religioso, y conveniente.

cargo la obligacion de mi conciencia; esperoq̃ cumplireis con la de la vuestra, demanera que se dè entera satisfacion a la justicia con exemplo, y enmienda.

Apreſtaſe armada en Eſpaña para el Braſil.

Teniaſe por conveniente ſe apreſtaſſen al momento algunos navios bien artillados de las dos Armadas del Occeano, y Eſtrecho en Caſtilla, y de la de Portugal, y la gente que neceſsitaſſen con los demas requiſitos, abreviando lo poſsible por ganar tiempo. Eligiôſe por General deſtas Armadas a Don Fradique de Toledo Oſſorio Marquès de Villanueua de Valdueça (General que era de la Armada del mar Occeano.) Acetôlo eſte gran Cauallero, y ſoldado: *y que a qualquiera parte del mundo, ſin eſtorbo, ni embaraço yria ſirviendo a ſu Mageſtad con el zelo, y deſeos, que pedian ſus obligaciones; que ſu perſona, y vida eràn de ſu Rey, por mas antiguo ofrecimiento, que el que aora hazia de nueuo para la jornada del Braſil, y en qualquier cargo ſin reſervar nada, haſta en el embarcarſe en vn barco roto podia ſu Mageſtad diſponer dèl, pues en eſta, y en qualquier forma ſe hallaua diſpueſto con obediencia prompta a todo aquello, en que ſu Mageſtad ſe quiſieſſe ſervir de lo que valia, no eſtimando ſu vida, ſino para eſto.*

Eligiſe a D. Fradique de Toledo por ſu General

Acepta el cargo, y lo que reſpõde.

Diôſe tambien orden al Conſejo de Portugal, que los Governadores hizieſſen los apreſtos convenientes de municiones, y algun ſocorro de mas del que llevó Don Francisco de Moura a Pernambuco, y otros ſoldados, que huvieſſen militado en Flandes, por tener mas bien entendido el modo de los Olandeſes, con todo lo demàs; a que ſatisfecho el Rey, de ſu propria mano reſpondiô a la Conſulta: *y concluyo con que no dudo, que tales vaſſallos en obligaciones, y amor, y valor, acudirán en eſta ocaſion a ſervirme, y bolver por ſi miſmos con tales veras, que aya de auer mayor embaraço en atajar, que vayan, que en animarles para eſto; pues es cierto, que yo los eſtimo, y amo tanto, que holgara ir por mi perſona en eſta jornada, por moſtrarles quanto deſeo, no ſolo la conſervacion de aquella Corona, ſino aumentalla, y engrandeceilla, como la merecen tales vaſſallos.*

Reſponde el Rey a la conſulta del Conſejo de Portugal.

Conſulta del Conſejo de Eſtado ſobre los apreſtos para el Braſil.

En la Conſulta del Conſejo de Eſtado ſe le hizo ſaber al Rey, convenia ſe juntaſſen veinte y cinco navios de las dos Armadas de Caſtilla, y de la de Portugal, cinco de Flandes, cinco de Guipuzcoà, cinco de Portugal, y diez de las del mar Occeano, y Eſtrecho, con tres mil hombres eſcogidos de guerra, de los que auia traido Don Antonio de Oquendo, y de los tercios de las dos Armadas. Eligiôſe por Almirante General a D. Iuan Faxardo de Guevara, General de la Armada del Eſtrecho de Gibraltar, y del Conſejo de Guerra; cuyo valor, y experiencia de diez y ocho años, demàs de veinte y quatro de ſervicios, le acreditavan en qualeſquiera honores, y cargos (hijo del General D. Luis Faxardo, aſſumpto de grande hiſtoria.) Mandôſele tambien hizieſſe oficio de Maeſtre de Campo de la gente de guerra a Don Iuan de Orellana; y Sargento mayor al Capitan Franciſco de Murga, y cerca de la perſona del General por ſus Conſejeros Don Diego de Iera Caſtellano de S. Iuan, el Sargento mayor Diego Ruiz, y el Capitan Luis Coſcon. Hazianſe los meſmos apreſtos en la Corona de Portugal, conſiderando que ſerian inutiles las diligencias, ſi ſe les embiaſſe ſocorro de Olanda, y Inglaterra (como ſe creia) a los que avian ganado la Bahia. Temiaſe tambien, que la ſobra de prevenciones en Eſpaña, pudiendo abrigarſe en Pernambuco, eſperaria allí los demàs navios ſueltos de los baſtimentos; pero como era ya eſta vna accion tan publica en Europa, no era juſto ſe arrieſgaſſe el credito de Eſpaña, pues nunca podia me-

Apreſtos de Armada en Portugal.

jor

jor empeñar su poder, que en este lance.

Cabos principales de la Armada de España.

Diôsele tambien ôrden a D. Fradique lleuasse consigo al General Don Francisco de Azebedo, al General Martin de Vallecilla, y al Almirante Miguel Serrano, dexando para el gouierno de la Armada destas Costas al General Francisco de Ribera, como tan practico, y valiente soldado. A Thomâs Ibio Calderon, que fuesse por Veedor general; Don Antonio Issasi Idiaquez Almirante de la Esquadra de Guipuzcoa; Miguel Iacobo Cabo de los Navios de la Esquadra de Flandes. Teniase creido podria salir esta Armada a la mar a los quatro de Setiembre; la provision de los bastimentos se hizo para ocho meses.

Determinase embiar vnas caraue las al Brasil para tomar noticia de el Olãdes.

En vna junta, que se tuvo por Agosto, se determinô despachar luego al Brasil vnas Caruelas, que tomassen lengua de la Armada enemiga, con instruccion de las alturas por dó de avian de bolver con el aviso a encontrar la nuestra: y que si la Armada enemiga huviesse passado a Tierra-Firme, la siguiessen; y pues se iba a pelear, se executasse hasta derrotarla: mas si se supiesse auia passado al mar del Sur, no se buscasse, sino que se remitirian quatrocientos hombres de guerra por Portobelo; y Panamâ al Virrey del Pirû. Diôse el puesto de Maestre de Campo General al Marques de Cropani.

Era ya mediado el Septiembre, y no se avia podido despachar esta Armada; corria nueuas, que de Inglaterra salian naulos incorporados con otros de Olanda, donde se trataua lograr las pretensiones del Palatino, haziendole Rey del Brasil. Aunque con incertidumbre, no despreciandose del todo estas noticias, pareciô forçoso abreviar, pues estauan promptos ya los veinte y cinco baxeles, y bien carenados; pero aunque se dilatava mas de lo que se quisiera, por ir creciendo el numero de la gente, esperavase mejor felicidad en el sucesso. Mandô el Rey Catolico, que toda la gente que se embarcasse, fuesse animada de vn jubileo, y que su Real Estandarte lleuasse las Efigies de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, y de Santa Teresa.

La Armada de Portugal auia salido antes a buscar las Naos de la India; y el esperarla era deslucir el sucesso, demâs, que aun se estauan juntando los apresstos, fundiendo la artilleria, y la gente aun no prompta, assi pareciendo mejor, que la de Castilla no la fuesse a buscar (por la detencion) a Lisboa, sino que se encontrassen en el camino: llevando el General Don Fradique en su Armada los Fidalgos de Portugal, que se avian ofrecido, para que se sirviesse de su autoridad, y medios, y mas en lo que tocaua a los soldados de aquella tierra, con la atencion a sus calidades, no siendo de menor importancia viniessen a ella Pilotos, Contra-Maestres, Guardianes, y otros practicos de aquellas Costas, para que repartidos en la Armada de Castilla, no la faltasse nada de lo conveniente.

Noticias de las prevenciones de Olanda para el Brasil.

Sabiase ya, que la Nave de la India avia llegado en salvamento a Portugal, y su Armada en Cascaes. Deziasse se apresstavan en Olanda quarenta naos de socorro en diferentes esquadras, para ganar a Pernambuco, y a Tamaraca, yendo por su Gouernador Don Manuel cuñado del Conde de Mauricio, sin otros cinco navios de Infanteria Inglesa, que desde Fregelingas passaron a Amsterdam, y a Roterodam a embarcar mas gente de Francia, que se espefava, y que a los primeros de Octubre saldria para el Brasil. Si llegaua antes que la Española, necesitava esta doblar su poder. El Consejo de Portugal nombrò a Don Luis de Sousa, que avia governado 5 años el Brasil, para que fuesse por Con-

Consejero de Don Fradique. Ordenòse, que si por algun accidente humano faltasse el General, le sucediesse Don Iuan Faxardo; a este Don Martin de Vallecilla; en quarto lugar el Marques de Oropani; y el vltimo D. Francisco de Azebedo. Passaron de aventureros (por hazer mas servicio, y mostrar el zelo de emplearse en esta ocasion) Don Manuel de Guzman del Abito de Santiago tio del Duque de Medina de las Torres, Don Francisco de Sandoval tio del de Lerma, y del mismo Abito, Don Pedro Velaz de Medrano, Don Pedro Aguayo, Don Iuan de Isunza de los Abitos de Santiago; otros muchos Caualleros de lo florido de España. En la de Portugal, que ya se apresstaua á salir, previno su Consejo convenia se informasse el Rey Catolico de las personas, que se escusaron en esta accion, para que se acordasse en el despacho de sus pretensiones. Y despues de asegurarles a los que iban los justos premios de su Real mano, añadio: *Que en quanto a que auisen de los que han faltado, que pudieran acendir, por ser materia odiosa, y dificultosa de ajustar, me parece bien, que esten advertidos dello, &c. Que mientras no fuesse preciso para el buen govierno, no quiero tener noticia de que me falte ningun buen vassallo, y quando llegue la ocasion, lo oiré con mucho sentimiento mio.* Razones iguales al amor con que los señores Reyes de España honraron siempre a los subditos de su Corona.

Componiase (aviendo crecido el numero) de diez y ocho navios, y quatro caravelas la Armada de Portugal, a cargo de Don Manuel de Meneses Capitan General, y Chronista mayor de aquel Reyno. Lleuaua de camaradas a Don Alonso de Portugal Conde de Vimioso, Don Duarte de Meneses Conde de Tauroca, Don Alvaro de Abranchez hijo vnico de Don Francisco Coutiño, heredado en la Casa de Abranchez nieto del Conde de Villafranca, Gonçalo de Sousa hijo del Governador de Angola, Don Iuan Tello de Meneses Capitan desta Naue, hijo del General, Lorenço Periz Carvallo, Antonio Tellez hijo de Luis de Silva del Consejo de Estado, sin otros muchos lucidos Caualleros. Por Almirante, y Maestre de Campo del Tercio de la Armada D. Francisco de Almeyda. Pero Correa da Gama su Sargento mayor. Esta Armada zarpò en Lisboa a diez y nueue de Noviembre con intencion, y ordenes de su Magestad, para que si saliesse primero que la de Castilla, viniessen sus fuerças a donde se pudiesse con mayor brevedad. Dias auia, que Don Fradique de Toledo esperaua solo el tiempo Alcayde, y remora de los deseos. Parecia ser doblada el ánsia de no poder dar velas, quando se necesitava tanto de su valor, y su gente. Vn gran Astrologo embiò a dezir al de Olivares, temiesse que la Luna de Enero no hallasse aquella Armada fuera del Puerto. Mas respondiòle: *Que solo lo que èl temia, era no la hallasse dentro.* En fin no saliò la Armada hasta los primeros de Enero, no porque se diesse credito a las razones del Astrologo, sino porque aviendo de prevenirse tantas cosas, era preciso embaraçassen gran parte del tiempo. Este se hizo mas deseado, faltando ayre que sacasse los baxeles para nauegar, y que los de Olanda experimentassen en el Brasil el valor Español: assi como en Flandes le tenian a su costa sobradamente conocido, donde los dexarèmos, por bolver a lo restante de los successos de España.

(§?§)

(§?§?§)

Pretende el Consejo de Portugal se note a los que se escusarò ir a esta jornada.

No quiere el Rey Catolico que den con este mal caracter.

Numero de vasos de la Armada de Portugal.

Caualleros aventureros Portugueses q̃ se embarcaron en ella

Sale por Noviembre a su viage.

No puede la de Castilla salir al mismo tiempo.

CAP. VI. Prosiguense los demàs sucessos de España, y visita del Rey Catolico en las Costas de Andaluzia.

Noticias del casamiento del Principe de Galès con Madama Enriqueta de Francia.

COmo antes se auia tratado el casamiento del de Galès por su parte, ê interesses de su cuñado el Palatino sobre falsos cimientos; diô todo el edificio en tierra, descubriendose en sus ruinas la verdad, y tratados de bodas con Madama Enriqueta de Borbon hermana de nuestra Reyna Doña Isabel, y del Christianissimo Luis XIII. de Francia, siendo el medianero desta negociacion el Conde de Mansfeld, ô sin èl, por aficionado el Principe a Enriqueta, no porque era esto vltimo lo mas perfecto en su sentir, confessando por mas digna de ser amada a la señora Infanta Maria; mas por reconocerla intratable con lo cerrado de las cortinas de la Religion, que sin tocar esta, no se podia mirar a la otra; y si de Francia se alegasse, que lo mismo se le propuso, vease el cumplimiento quebrado con el desengaño notorio, no siendo justo experimentarle aqui, con el dolor de como sucediô despues allâ. Al Conde de Bristol se le diô a entender, no visitasse, ni diesse mas cartas a la señora Infanta sin orden de su Magestad. El Conde de la Roche, que assistia en Madrid por Embaxador de Francia, llegando a dar cuenta al Rey del tratado deste casamiento, passô despues al quarto del Conde de Olivares, y hallôle vestido de gala con muchas plumas, y joyas. Admirôse el Francès de la impensada novedad, y preguntôle, por quien era tanta bizarria, y respondiôle, que por los casamientos de Francia, y Inglaterra. Bolviô el sagaz Ministro a repetir: *Vengo a ofrecer a V.E. grandes fauores con el Principe de Galès.* Pero como jugaua este lance con quien no ignoraua su salida, sonriyendose le respondiô: *Soy quien los puede dar a V.E. porque a qualquiera de los cuñados, que yo busque por amigo para contra el otro; me rogara dentro de quatro meses.* Faltôle al de la Roche que dezir; viendose enlazado en la misma artificiosa red, que iba a tenderle al Conde Duque.

Sagaz respuesta del de Olivares al Embaxador de Francia.

Quiso este año el Rey Catolico visitar las Costas de Andaluzia, y ver como estauan aquellos presidios, y llaues de su Corona. Acompañôle el señor Infante Don Carlos su hermano, el de Olivares, el del Infantado su Mayordomo mayor, el Almirante de Castilla, el Nuncio, y otros Titulos, por razon de su ocupacion vnos, y por su lealtad, y aficion otros. Fueron muy grandes los regocijos, y fiestas, que los vassallos le ofrecieron en todo el camino, si bien era tan riguroso el tiempo, por ser en Março, que se padecieron sobradas inclemencias de frios, yelos, nieves, aguas, y lodaçales. Llegô a Sevilla, hospedandose en su Alcaçar Real, primoroso por la compostura de sus salas, jardines, vistas, y recreacion. Al cabo de onze dias se dividiô la familia en tres partes, vna que le acompañaua, embarcada por el rio; otra que con el Mayordomo mayor iba por tierra a esperarle en vn Palacio suyo; y la tercera, que se guiava al Puerto de Santa Maria. Embarcôse en las Galeras governadas del Marques de Villafranca, Duque de Fernandina su General, saliô a tierra, y con el deseo de correr la Costa, se fue al Puerto de Santa Maria, y embarcado en sus galeras llegô a Cadiz, estando en aquella Bahia las galeras de España, la Armada Real del mar Occeano, la del Estrecho de Gibraltar, la Esquadra de Napoles, la de Vizcaya, la de las quatro Villas, todas con sus Generales. La de Dinamarca, los Galeones, y Flota, que estauan de viage para Indias, sin otros navios

Visita el Rey Catolico las Costas de Andaluzia.

Tambien la Armada Real.

de particulares, y de las Provincias Anſiaticas, todos ricamente empavesados con flamulas, y gallardetes; la artilleria abocada, que diſpararon, haziendo la ſalva al paſſar el Rey, reſpondiendoles los baluartes de Cadiz. Detuvôſe cinco dias en aquel Preſidio, teniendo Conſejo de Eſtado por tarde, y mañana, donde hizo ſingulares mercedes a los ſoldados. Reconocia de noche las centinelas de los baluartes, deteniendoſe tanto en dar el nombre, que ſufriò alguna vez el arcubúz de la centinela puesto a ſus pechos con la cuerda calada. Agradòle mucho veſtir el trage de ſoldado, y a ſu imitacion ſu Alteza el ſeñor Don Carlos, y los demàs. Embarcado en las ſaluas vna tarde, diò buelta a todas las Armadas. Otro dia quiſo viſitar la Capitana Real del mar Occeano, que eſtava muy aſſeada, y compueſta. Su General Don Fradique de Toledo le preſentò en ella diez eſcopetas Turqueſcas, curioſamente labradas, y de excelente primor, con fundas de terciopelo azul, ganadas a los infieles; vna pintura tambien de vna vitoria, que ganò a los Olandeſes, dia de San Lorenço. (Alhajas, y regalo muy proprio de los Caualleros deſta Caſa, y como para los eſpiritus de vn Monarca Eſpañol.) Otro dia bolviò el Rey a la Capitana de Don Fradique, y viò tambien la de Flota; en las quales ſe hallò con baſton el Almirante de Caſtilla para dar poſſeſſion deſte oficio a ſu Caſa, que ſolo haſta entonces le avia gozado con el nombre, y honor. Quiſo vèr la eſcaramuça de dos navios; y ſaltaron en tierra mil y dozientos Eſpañoles, y ochocientos Italianos, formandoſe dellos vn eſquadron. Montò ſu Mageſtad a cauallo con los demàs, que le acompañavan. Tomò el baſton, y hizo oficio de Maeſtre de Campo General Don Aguſtin Meſia. Diòſeles a todos los ſoldados de mar, y del Preſidio vn gran ſocorro; y alcabo de cinco dias por tierra ſe fue a Gibraltar, donde mandò ſe perficionaſſe el muelle, y demàs fortificacion. Paſsò a Malaga, diò la miſma orden, no ſin gran fatiga de los que le ſeguian, deſpeñandoſe muchos coches, carros, y azemilas, donde pereciò alguna gente por la fragoſidad de aquellos montes. Hallòſe el Iueues Santo en Granada, y no dexò el labatorio de los pobres, como pudiera en el deſcanſo de ſu Corte, por obſervar lo Religioſo, aunque eſtava ocupado en eſtruendos Militares. Bolviò a Madrid alcabo de ſeſenta y nueve dias de auſencia, en que no caminò ſino ſolos treinta y ſeis, y en ellos anduvo dozientas y ochenta leguas, con los mas recios temporales de todo el año, ſin que jamàs ſe le reconocieſſe la menor turbacion, ò diſguſto, ataſcandoſe ſu miſmo coche con harto rieſgo muchas vezes.

Regalo (propio de los Toledos) hecho al Rey.

B

Caſo raro el ſucedido en Madrid! Eſtava preſo en la carcel de la Corona vn hombre, que dezia ſer Sacerdote, conſagrando cada dia ſin eſtar Ordenado; y aunque ſu padre Chriſtiano viejo, era Hebrea la madre; reparòſe de los demàs preſos, que en muchos dias no avia querido oir Miſſa, llenado de vn diabolico furor, por aquel venenoſo alimento, que al criarle le infundiò en las venas ſu madre. Y eſtando celebrando Miſſa vn Sacerdote, al levantar la Sacroſanta Hoſtia, oyendo la campanilla ſaliò, y con ſacrilegas manos la arrebatò, y haziendola pieças hollò con ſus indignos, y infernales pies, diziendole a eſte ſoberano Señor Sacramentado, lo que no ſe atreve ſuſpenſa la pluma a eſcrivir.

C

Raro caſo ſucedido en Madrid

D

Sacrilegio de vn hereje.

Tomò deſpues algunas de aquellas Particulas, y metiòſelas en el pecho; peor que Iudas pues el otro vniò ſu roſtro con el de ſu Maeſtro al darle el oſculo de paz; pero eſte mal hòbre los pies cò aquella hermoſura, q̃ tãto deſeã mirar los celeſtiales eſpi-

espiritus. Quitaronle los que presentes estavan la sotanilla, y bolvieron a caer en la tierra las sagradas Particulas. Pudiera estremecerse el suelo, y aumentarse las tinieblas, pues bolvia el Redemptor del Linage humano a padecer segunda vez en manos, y pies del que auia antes redimido con su preciosa sangre.

Lleuase a la Inquisicion de Toledo.

Alborotôse toda la Corte, llevaronle a la Inquisicion de Toledo, y aunque lo enorme desta culpa pedia la breuedad del castigo, no obstante por salvar aquella alma, se detuvo en varias amonestaciones, al passo que mas protervo defendia los errores, que antes tuvo ocultos con la fingida capa de Catolico, y los deseos de reiterar, si pudiesse aquella abominació. Viendo el Santo Tribunal cerrada la puerta a la conversion deste impenitente, determinô fuesse el suplicio, donde se cometiò la maldad. Traxôse a esta Corte, y Don Gonçalo Chacon de Velasco Inquisidor Apostolico del Reyno de Toledo vino a dar fin a negocio de tanta consequencia. Determinôse el auto para los veinte y vno de Febrero, dia de Santa Inès, en que tambien en Roma se hazia el juramento, y aprobacion de la Caualleria de la Orden de nuestra Señora de la Concepcion (referida en el capitulo primero deste año.) No fue posible, que tan doctos, y exemplares Varones, como le asistian, ablandassen su dureza. Leyôsele su causa, y relaxôse, entregandole para quemar viuo al braço seglar en edad de quarenta y tres años, en cuyo brasero diô su espiritu, dexando bien lastimados los piadosos, y Catolicos zelos, de q̃ se perdiesse para siempre (segun se deve presumir) aquella alma. Su nombre, y apellido (que era noble) no se expecifica, por obscurecer lo posible para las venideras edades al que siguiò a los enemigos de la Cruz, por acerrimo sectario de sus perfidias Hebraicas.

Predicase le.

No se conuierte.

Condenase a que mar viuo.

Executase

O soberano Dios! si escarmentassen por el castigo los pecadores, y no se reiterassen las culpas, os tuvieramos propicio en nuestras adversidades; pero lo peor es, que aun mal se sigue la execucion de otro, olvidando el escarmiento. En veinte y dos de Iulio castigô el Santo Tribunal a otro herege, que en el Convento de Agustinos desta Corte cometiò el proprio sacrilegio, que el antecedente. En el mismo dia, y hora en el Convento de Santa Barbara de Religiosos Descalços de Nuestra Señora de la Merced, arrebatô vn loco el Santissimo Sacramento de las manos del Sacerdote, quando le iba a alçar, para que le adorassen los que oian su Missa. Prendieronle, y probôse estaua loco, diosele no obstante carcel perpetua.

Comete el mismo sacrilegio otro herege.

Con tan lastimosas nouedades, fue grande el temor, que se introduxo en los coraçones de todos. Ayunaron las Religiones a pan, y agua muchos dias; huuo muchas disciplinas; continuaronse rogativas, y procesiones; hizieronse grandes limosnas; no se representaron Comedias; cubrieronse de luto los Altares; vistieronse de lo mismo los Catolicos Reyes, y a su imitacion toda la nobleza; en Palacio se fabricaron riquissimos Altares para celebrar estos desagravios (importaria mas de diez millones su riqueza.) Quien no se admiraria en vn Reyno tan Catolico, y sus Reyes las columnas de la Fè, ver sucessos tan lastimosos? O llegaron los pecados a grande excesso, ô estas tribulaciones las embiò Dios, para aviuar mas el culto, y zelo de su servicio.

En Colibre otra Esclaua, fingiendose Santa (aunque de secreto acerrima Mahometana) tenia trato diez años avia con vn Alfaqui Moro, que iba, y venia de Argel. Determinaronse descerraxar vna Iglesia, llevandose el Santissimo de la Custodia, vna imagen de bulto de Nuestra Señora, y la plata labrada, maltratando tan

Obran en Colibre el mismo vn Moro, y vna Esclaua.

mal a la Santa Imagen (que permitiô su divina Mageſtad ſe la vieſſen deſpues los cardenales en el roſtro, y en las manos.) Al ſiguiente dia reconocida la falta del precioſo, y celeſtial Teſoro, alborotado el pueblo, ayudaua à hazer la Elclaua las laſtimas al lado de los compaſsivos, y deſconſolados. Pedianla a ella rogaſſe a Dios, ſe ſirvieſſe de deſcubrir el agreſſor, como la tenian por tan buena; ofrecialo armada de grandes hypocreſias. Sucedio llegar a aquel Lugar vnos Gitanos deſterrados de Caſtilla, y como la fama de los tales es tan poco ſegura, prendiolos luego el Governador. Ella con vn Crucifixo en las manos ſe fue a la carcel, y empeçô a amoneſtarles manifeſtaſſen la verdad de lo que ſabian. Enfadados de verla los extremos que hazia, la dixeron, tenia traça de ſer la delinquente. El Governador que eſtava preſente, ô por ſuperior impulſo, ô viendola algo demudado el ſemblante, mandô ponerla en el potro. A las primeras buelras confeſſô el hurto. Lleuaronla a ſu caſa para ſeñalar la parte, donde tenia ocultas las prendas. El Moro, que ſintiô el ruido de la gente, deſeſperado puſo fuego a la caſa, arrojandoſe barbaramente en èl, y ella haziendo lo miſmo; mas ſacaronlos aunque liſiados de las llamas. Confeſſô deſpues, que el Santiſsimo lo tenia eſcondido en el hueco de vn arbol, para embiarlo a Argel, con que ſe burlaſſen los Turcos. No quiſieron convertirſe, y fueron los dos quemados viuos. Paſsôſe en proceſsion a buſcar el Santiſsimo, y vieron, que infinidad de hormigas entrauan, y ſalian, y con paxitas, ariſtas, granitos, y terroncillos tenian formado vn cerco a manera de cuſtodia en aquel lugar.

Quemanlos viuos.

Prouidencia diuina en vnas hormigas.

VVolfango Guillermo de Auſtria y Babiera hijo ſegundo deſta Caſa Duque de Neoburg, Iuliers, Cleues, y Gueldres viznieto del Emperador Ferdinando, entrô en Madrid por Octubre a la ligera; fue lucido el recibimiento de los Grandes, y Titulos, que ſalieron a buſcarle. Hoſpedôſe en San Geronimo en el quarto Real. No fue nada inferior el regocijo por el caſamiento del Condeſtable con ſobrina del Conde Duque. Las galas que ſe puſieron los Reyes, los Infantes, y demàs ſeñores excedê a toda ponderacion, para ſacar la novia de Palacio. Su Mageſtad puſſo a cauallo, y ella en Palafren a ſu lado, la acompañô con todos los demàs haſta la caſa del Condeſtable, donde le tenian prevenida vna gran merienda. Guſtô della, y al deſpedirſe hizo merced al deſpoſado de perpetuarle en ſu caſa la dignidad de ſu titulo, con la futura ſuceſsion de la Encomienda mayor de Caſtilla, y la que èl tenia paſſaſſe a ſu hermano, y mas ſeis mercedes de Abitos. La merienda de las ſeñoras ſe compuſo de quatrocientos platos; otros tantos a parte para los Grandes y Titulos, y pocos menos para otras ſeñoras, que por viudas no quiſieron hallarſe en la meſa publica. Las pieças eſtauan con ricas tapizerias, ſillas, y doſeles, grandes aparadores de oro, plata, criſtal, vidrios, y bucaros, variadas las colores, ſegun las pieças: grandes buffetes de plata, eſcritorios, que lucian tanto, que no podia aueriguar la viſta de lo que erã: braſeros muy diſformes, y corpulentos de plata ſobredorada con pomos de lo miſmo de todos colores. Eſtrados bordados de imagineria de relieue, mazoneria, y camas de lo miſmo, con boſcaxes, y Romanos, conformes a ſu labor.

Aparatos de la boda del Cõdeſtable de Caſtilla.

Entrada en Madrid del Duque de Neoburg.

Tambien eſte año llegô a Madrid el Archiduque Carlos tio del Rey, y hermano del Emperador. Mandô ſu Mageſtad al Almirante de Caſtilla ſalieſſe a recibirle a Guadalaxara, que lo executô con cincuenta pajes, y treinta lacayos, ſin la demàs familia, donde moſtrô en la grandeza, y luzimiento la lealtad con que deſeaua ſervir a ſu Rey. Hizole a ſu Alteza deſde aquella Ciudad el gaſto haſ-

Llegada del Archiduque Carlos a la Corte de Eſpaña.

ta

ta la Corte, en que consumiô mas de A
sesenta mil escudos en aquellos pocos dias. El Rey Catolico le recibiô benigna, y amorosamente. Hospedôse en Palacio. Despues de vn viage tã largo, que tuvo por gozar de la presencia de sus sobrinos, cortejandole con la grandeza, que podia vn Monarca Español, y mas a Principe tan inmediato de su esclarecida sangre, en breues dias acometiendole vna aguda enfermedad, trocô aquellos placeres en lagrimas, y los aplausos lucidos en funebres lutos, porque esta rigurosa B
guadaña dela muerte nunca se ha dexado obligar, ni de la flor mas hermosa para no ofenderla, ni del tronco mas silvestre, para perdonarle.

Muere en ella a los 26. de Diziembre.

Disgustos en Mexico entre el Virrey, y el Arçobispo

Dieronse en esta Corte las quexas delos disgustos que huvo entre el Virrey de Mexico, y el Arçobispo de aquella Ciudad. Fluctuaua el Reyno casi para perderse (no es maravilla quando zoçobran las cabeças vencidas, ô llevadas de sus afectos, y passiones.) No queria el Virrey obedecer las censuras Eclesiasticas impuestas por aquel Prelado, antes ofendido C
de que se las huviesse mandado intimar, le embiô preso fuera de Mexico. No se atrevieron los Oydores replicarle en esta atentada resolucion, temiendo les sucederia lo mismo, y a los que mas zelosos del servicio del Rey, y bien publico hablaron con verdad en el hecho, los mandô llevar a vnos encerramientos. El pueblo impaciente delas novedades, puso fuego D
a su Palacio, queriendo saquearselo, de donde disfraçado para salvar la vida saliô huyendo; y para aplacarle diô orden se restituyesse el Arçobispo a su casa. Tomô la Audiencia en si el govierno mientras daua aviso a su Magestad por el Consejo de Indias. El Prelado luego que se viô en su Iglesia llegada la Quaresma, despues de auer dado ceniza a su Cabildo, y Ciudad se despidiô, tomando el viage secreto de la Vera-Cruz, para embarcarse a España. Los que venian a solicitar la causa del Virrey, por llegar primero, que el Arçobispo, como si a la justicia la faltasse oidos para la verdad, aunque llegue tarde, rogaron, pagandolo muy bien, que con algun pretexto el Galeon *el Espiritu Santo* (donde se embarcaron) se alexasse de los demãs. Consiguieronlo para su vltima perdicion, porque embistiêdoles vn recio temporal sobre la Bermuda, se desgaritô toda la Flota; y como este baxel se hallava tan adelante, estando abierto de los golpes de mar, yendose apique, y disparando para q̃ le socorriessen, no pudo ser oido, ni fauorecido de nadie, ahogandose quãtos iban dentro, menos doze, ô catorce Marineros, que sobre alguna tabla esperaron la misericordia de Dios, que por vn Patache fue servido los recogiesse. Fuesse tambien a pique la Almiranta, salvandose la gente en el Galeon S. Iuan, que por ser el peor aviano alli acomodado al Arçobispo. Este vino con el cargo de Almirante hasta España, para manifestar los secretos juizios del Cielo, sin que se logrẽ maquinas fabricadas contra los vngidos de Christo. Ya que estavan en San-Lucar, y para salir a tierra el Arçobispo a visitar la Duquesa de Medina-Sidonia (con superior, y divino influxo para librarse de la muerte) se disparô con bala vna pieça de la Capitana de Honduras (que parece fue a punteria hecha, pues entrô en la popa por vn costado, passô la caxa de los ornamentos Pontificales deste Prelado, y luego la de sus vestidos, quedandose metida en el otro lado.) Mucho se presumiô del suceso, mas el prodigio tuvo su lugar entre lo vno, y lo otro, y entre lo casual, y lo trazado. Llegô a la Corte, y oido de sus Ministros, se compadecieron de sus calamidades, embiando orden al Marques de Zerralvo Governador, y Capitan General de Galicia, que sin omitir vn instante de tiempo se embarcasse a ocupar aquel Virreynato, pues los avisos de Nueua-España prometian grandes ca-

calamidades, si faltasse con dilacion notable, quien compusiesse las alteraciones de aquel Reyno.

Junta de govierno para puntos de estado

Formôse en Madrid vna junta de Consejeros de Estado, y del Real de Castilla, con assistencia del Rey, en q̃ se ventilò por muchos dias, si de poder absoluto se podia pedir al Reyno, sin esperar a que concediesse por sus Procuradores de Cortes, assi aora, como en lo futuro, donde no tuviessen las Ciudades nada que confirmar, sino executar, y obedecer lo que el Consejo de Estado mandasse, por cuyo dictamen politico se govierna toda la Monarquia. Pero siempre el mayor voto fue, no poderse derogar, ni quitar a las cabeças del Reyno sus estatutos, y loables fueros, y costumbres, confirmadas por tantos Reyes. Reduxôse la conclusion a vn donativo, por los empeños en que se hallauan las armas de esta Corona. Concedieron Castilla, y Leon doze millones en seis años.

Lo que en ella se resolviò.

CAP. VII. Ponese sitio en Flandes à Bredà por el Marquès Espinola. No logran sus intentos los Olandeses en mar, ni tierra.

ES propriedad de la naturaleza de la palma encumbrarse sobre si; y quanto desearen abatilla, sirve de mas crecimiento lo que se la buscò para su humildad. Pareceria a muchos, que no poco haria España en defenderse de tantos enemigos, guarnecer sus Presidios, correr sus costas, y fortificar sus plaças: ò lo mas intentar recuperar las perdidas, quando la brumaua el peso de tantos, y tan grandes acometimientos. Pero no se acortaron nunca sus espiritus, enmedio de sus mayores fatigas.

En Flandes, quando tomaua a su cuenta Olanda infestar sus Paises, para resarcir de agenas perdidas la mayor del Palatino, se deshazia de gran parte de su gente, y caudal, por dividir sus fuerças a diferentes movimientos (que verêmos.) Y todos en fin, desde aquella circunferencia de maquinas, venian a parar al centro de guerrear sangrientamente a esta Monarquia. Para esto poco aire era menester, porque tenia para lo combustible suficiente materia el fuego de su enojo, pues aunque diferentes en sectas hazian vna misma la causa, en siẽdo su objeto la Religion Catolica. Pero el Marquês Espinola, que deseaua poner freno a su arrogancia, y dexarlos bien escarmentados de su valor, diò orden al Conde Enrique de Bergas, Teniente del Conde de Salaçar General de la Caualleria de Flandes, que con quatro mil cauallos, y algunas tropas lucidas de infanteria, assistido del Conde Anhalt General del Elector de Colonia, con la caualleria de los Cosacos, y otra mas gente passasse el Isel por el yelo, y molestasse lo posible a Olanda. Eran tan grandes los frios de aquel año, y los yelos, que se formaron vnos grandes montes en las riberas del rio LeecK, entre Schoonhouen, y Iaeruelt, de modo que los Diques junto a Aylemboth, por detenerse las corrientes, se rompieron, tomado su curso el agua en la circunvalacion de la Villa de Vtrech, y desde sus riberas baxô a la Haya en Oláda, donde quedô la Villa de Verden debaxo del agua, con manifiesto peligro de anegarse todos aquellos Estados. Los ingenieros para ocurrir a tanto daño, les pareciô despues de auer tenido muchos millares de gastadores en la labor, de deshazer aquellos yelos del LeecK, que siendo valdio su trabajo, no avia otra mejor forma, que con pieças de artilleria gruessa batirles los yelos para ir desmoronandolos; pero surtiendo poco efecto su traça, con ocho carros de polvora intentaron minar debaxo del rio, y del yelo para bolarle; mas no se resolvieron considerados otros mayores inconvenientes, quedando anegadas mas de sesenta Villas. Otro Dique se les quebrô tambien

Frios rigurosos de Flandes, y en Olanda

Daños que causan.

bien a los Olandeſes, y ſe derramô por la eſpacioſidad de mas de diez leguas ſu corriente, huyendo los villanos de la furia del agua por los Lugares eſtraños.

Entran los Eſpañoles en los Paiſes de Olanda.

El Conde Enrique de Bergas, que viô la ocaſion facil de paſſar por lo elado a Olanda, a los diez y ſiete de Febrero, ganando el Caſtillo de Bróchorſt ſe alargô con ſus tropas haſta el Pais de Velica, hallandole deſierto, y fugitiuos ſus paiſanos: y aunque el General Olandes Marqueta quiſo hazerle roſtro con diez y ſeis Cõpañias de cauallos, no ſiendo iguales de valor, y fuerças, huuo de retirarſe con toda preſteza, antes de verſe en mayor empeño, a la Villa de Aonam, quedando los Eſpañoles por arbitros de la campaña: quando a las Prouincias Olandeſas no ſe las hazia creible, que en lo riguroſo de aquel tiempo ſalieſſe nueſtra gente a intentar alguna faccion. Eſte ſuceſſo ſabido, los puſo de rebato a todos en armas. Saliô con toda la Milicia que pudo, haſta Vtrech el Principe Mauricio; diô orden en aquellos villaxes, que ſe aplicaſſen a romper el yelo, de modo que hecha vna cortadura, fueſſe caſi impoſsible la retirada del de Bergas. Con eſte aviſo, ſin eſperar a dar en el trampaço, ſe retirô a Flandes, dexando los a los enemigos inquietos, y bien ſobreſaltados.

Ponen los en armas..

Yretiranſe

Tenia el Marques Eſpinola meditada otra empreſſa de mayor conſideracion, y no fue ſu intento empeñarſe ſobre ſeguir aquellos paſſos. Entrô mas el Verano, y algo del Eſtio, hizo reſeña de la gente, que podia ſacar a campaña. Diô orden al Conde Enrique marchaſſe âzia el Rhin, moſtrando ſitiar a Grave, y en el interin el Conde Iuan de Naſao ſaliô por el camino de Bredâ con la caualleria a tomar los pueſtos. Hallô de paſſo algunas proviſiones, que ſe llevavan a aquella plaça, y quitôſelas. Siguiôle la infanteria, y con eſte impenſado aparato diô viſta a Bredâ. En el Conſejo, que en Bruſelas ſe tuvo para ſitiarla, no huvo nadie, que lo aprobaſſe, teniendoſe por deſeſperada eſta reſolucion, ſolo vn Coronel eſtrãgero ſe conformô con el Marques, y en ſu maxima por tenerla por mas acertada, ô no tener que embidiarle.

Saleſe a poner ſitio a Bredâ.

Puſoſe el ſitio a los 27. de Agoſto con treinta y dos mil hombres, ſoldados Veteranos, y la flor de la Eſcuela Militar de Flandes. Otro exercito ſe dexô para defender la frõtera, y tenerle acampado en ſitio, que ſe pudieſſe ſervir del ſiempre que lo neceſsitaſſen. Bredâ es vna de las meiores plaças, y Lugar del Ducado de Brabãte; diôſe en dote a Iuana Polane el año de 1404. que casô en la familia del Naſao con Engelberto ſu Conde. Mas Heraugerio el año de 1590. valiendoſe de la eſtratagema de ocultar en vna barca cargada de vides, y ſarmientos ſetenta ſoldados, por orden q̃ para eſto tuvo de Mauricio de Naſao, ſe apoderô del Caſtillo.

Plantaſe a 27 de Agoſto.

Aqui fue donde para echar a eſta plaça el cordon de la circunvalacion, el Eſpinola vsô de quantas maquinas antiguas, y modernas meditô el ingenio, y pudo deſcubrir el arte. Formaronſe trincheas, y trincherones, fuertes reales, y redutos, diques, y contradiques, foſos, y contrafoſos; otras fabricas, que no ſe podian ver ſino con eſpanto, y admiracion, que pudieſſe el diſcurſo auer prevenido tantas diſpoſiciones. Venian de tierras muy remotas, como por maravilla rara grandes hombres, gentes, Principes, y ſeñores a verlo: el Principe Vladiſlao de Polonia, y el de Neoburg, Iuliers, y Cleves, confeſſandola todos por la primera coſa del mundo, y que a ſer en los tiempos de la gentilidad, la huvieran contado entre las ſiete maravillas.

Con admiracion de todos lo fuerte, y extraordinario del cordon.

Luego que el Principe Mauricio tuvo la noticia ſe holgô, en vez de ſobreſaltarſe, ô tener della cuidado, pareciendole (para mal) que empeña-

Aunque deſeſtimada la empreſa por el de Olanda

ñado el Marqués en ſituar vna plaça tan ſocorrida de gente, viueres, y municiones, ſobre lo bien trazada, fuerte, y con mucha artilleria; gaſtaria el tiempo, conſumiria los ſoldados, y dexaria otros progreſos mas faciles de executar, por querer temerario conſeguir eſta empreſſa. En eſta confiança (pero no de gran ſoldado) diô lugar a que los Eſpañoles fueſſen labrándo ſus fortificaciones, y cubriendoſe de modo, que quando arrepentido quiſo poner las manos a embaraçarſelo, lo hallô todo dificil, y ſin remedio.

Pero arrepentido de auerla dexado perfeccionar tanto,

Apelô a otra conſideracion, que ſiendo preciſo el conſumo de los viueres en el campo del Marques, y auiendo los combois de venir tan lexos como de diſtancia de diez, ô doze leguas, no los podrian introducir, ſino era paſſandolos por las picas de Flandes, ô a lo menos por las de los Olandeſes. Pero engañoſe en eſto como en lo demâs, porque los ſocorros fueron muy frequentes, y grandes, que paſſauan a vezes de cinco mil carros. Alentava Mauricio a los ſuyos, con que no era poſsible el perſeverar mucho tiempo el ſitio de aquella plaça; ſi antes para creer lo contrario, pero a la experiencia deſengañados, empeçaron a labrar diques, para que eſparcidas las aguas por la campaña, anegaſſe el exercito, ô ſe deſaloxaſſe, ſino queria perecer. Coſtôles mas de veinte millones de florines de Brabante, ſin fruto, ni conſequencia, ſino vna, y eſſa muy mala para ellos, porque rompiendoſeles los diques, eſtuvieron para anegarſe los miſmos de la plaça, y no los ſitiadores. Sobrevinoles a los ſitiados gran peſte, y fue caſtigo del Cielo, porque quando ganaron a Bredâ hizieron pedaços todas las Imagines, que hallaron en la Igleſia mayor, ſolo ſe conſervô en el traſcoro, ſin que la profanaſſen, vna eſtatua de Nueſtra Señora, no ſin gran admiracion de los Catolicos. Mas luego que ſe vieron ſitiados, la quitaron de ſu lugar, y con mil oprobrios hizieron menudas pieças.

Intentaban hazer diques para anegar el exercito Eſpañol.

Pero no le fue de como quiſiera.

Peſte en la plaça, por auer profanado vna imagen de N. Señora.

El Principe Vladislao de Polonia, que iba a hallarſe al abrir la puerta del año Santo, y ſu jubileo, llegô a Bruſelas, donde fue hoſpedado por aquella venerable, y virtuoſa ſeñora la Infanta Iſabela con aquel decoro, y oſtentacion, que ſe pudiera a vn Principe de Eſpaña, menos el no comer con ſu Alteza. Partiô de alli a vêr (como dixe) el ſitio de Bredâ, a quien ſaliô a recibir el Marquès, Don Gonçalo de Cordova Maeſtre de Campo General, el General de la Caualleria, el Conde de Salaçar, el Marques de los Balbaſes, el Conde Enrique de Bergas, otros mas titulos, y cabos con ſeſenta Compañias de cauallos. En entrando en el quartel ſe hizo vna ſangrienta bateria en la Ciudad, particularmente deſde el fuerte del Salvador, que era el mas abançado de todos los del campo; reſpondieron con lo miſmo los ſitiados; pero al ſiguiente dia huvo ſuſpenſion de armas de vna, y otra parte por quatro dias, para que ſin peligro ſu Alteza pudieſſe vêr las fortificaciones. Admirado de ellas ſe bolviô a Bruſelas, llevandô vn gran comboy del campo para la ſeguridad de ſu perſona, y vn mayordomo de la ſeñora Infanta, haziendole el gaſto, haſta ſalir de los Eſtados.

Entrâ a vêr el ſitio el Principe de Polonia.

El Principe Mauricio, que trabajaua infatigable ſobre ſu arrepentimiento, aſſiſtido de Francia, Inglaterra, Proteſtantes de Alemania, y dineros de Venecia, con vn groſſo exercito llegô a Santa Getrud en Bergha legua y media de Bredâ, a los diez y ſeis de Setiembre, llevando muchos aparatos, y municiones de guerra, barcas, carros, y otros pertrechos, donde ſe fortificô. Deſde alli vn Cauallero llamado el Baron de Breaute (hijo del que muriô el año de 1600. en aquel celebre deſafio de veinte contra veinte de la Compañia del Baron de Grovendonch) embiô vn trompeta a

Deſafio del baron de Breaute al ſeñor de la Nague.

â el señor de la Nave hijo del Grovendonch, retandole a la campaña, para vengar la muerte de su padre. Luego que el Marques Espinola lo supo, mandô prender al de la Nave para embaraçar el desafio, pues estas gentilezas no sirven sino de divertir el vnico fin a que se està firmemente padeciendo tantas calamidades. El de la Naue como buen Caualléro, sintiô verse imposible de satisfacer aquella demãda con su acero, y su persona, y quexôse deste accidente al Conde Iuan de Nasao, a su Teniente de Caualos, al señor de Apremont, y al Capitan Stienhuysen, significandoles como esta prision le serviria de notable afrenta. El de Nasao le respondiô, se consolasse, que tiempo abria para vengarse de su enemigo, y satisfacer al mundo. Pidiô cautelosamente licencia al General para reconocer el campo del enemigo con trecientos caualos despues de varios ruegos, por ver si le podia soltar al de la Naue; y no conseguido, saliô con el Apremont, Stienhuysen, el Teniente del desafiado; y embiô vn trompeta al de Breaute, que salieſſe a pelear con otros tantos Caualleros como avia pedido a su contrario. Llegado Nasao a Panhusle (que quiere dezir Casa texada) viô venir a Breaute con quatro Compañias de Cauallos; y bolviôle con otro trompeta a dezir, que aunque no se hallaua sino con tres, que pelearia si queria a todo trance. Mas el Principe Mauricio, que disfradado con su hermano venia a ver este sucesso, no le diô licencia, sino para q̃ peleassen cinco contra cinco, aun que él quisiera mas. El Conde Iuan de Nasao con los ya referidos entrô en la batalla. Fue muy reñida de ambas partes; pero al fin del enemigo murieron el Baron de Breaute, y vn Coronel Ingles, y los otros tres huyeron. De los nuestros nadie quedô, ni aun herido, solo Nasao recibiô dos pistoletaços, vno en la visera de la celada, y otro en los faldamentos junto al arçon de la silla, sin daño alguno. Enojôse mucho el Marquès quando supo el empeño en que el Có de se avia puesto, reprehendiêdosele; pero satisfizo, que fiado en la razon no pudo temer desgracia alguna.

Sale con otros a pelear por el el Conde Iuan de Nasao.

Vencé Nasao con los suyos a los contrarios

Conocia Mauricio, que no aprouechaua nada todo aquel exercito suyo, para embaraçar el sitio, pues aviendole presentado la batalla el Espinola, no se atreviô acetarla; siendo mas desigual el numero de los Españoles, por quedarse vnos en la guarnicion de las fortificaciones contra la plaça; y otros salir a comboyar al Principe de Polonia. Discurriô otra mas sutil estratagema, si Dios no le impidiesse la execucion. Retirôse cô todo el exercito a Berghe Opzoom, previno 40. carros cargados de diversos ingenios, trazas, barquillas, y medias barcas, escaleras petardos, y otras cosas nunca vistas, fabricadas para este intento. Iban los carros cubiertos con las cruzes de Borgoña, y vanderetas de las armas del Rey Catolico, acompañados de seis Compañias de cauallos, todos con vandas roxas, ê insignias Reales; y otras catorce Compañias de Infanteria del proprio modo. Tomaron el camino de Liera, como que iban de escolta para traer bastimentos al exercito Real. A los trece de Octubre entre dos y tres de la mañana, con vna noche obscura, y ventosa, llegaron a la puerta del socorro del Castillo de Ambers, sin ser descubiertos, ni sentidos; donde descargaron gran parte de aquellos ingenios. Descolgaron al foso doze xergones muy grandes de paja arrollada, atados vnos en otros, y cubiertos de tela negra: sobre ellos baxaron quatro barquetas de cuero (en que no cabian sino seis hombres en cada vna) cubiertas tambien de negro: pusieron tambien dos escaleras con clavixas de nueue a nueue escalones, para añadirlas todo lo que se quisiesse: tenian sacados ya quatro petardos, y algunos dellos junto a la puente le-

Intenta el de Orange lleuá se por interpressa el castillo de Ambers.

va-

vadiza avia lanternas ciegas, eslabones, torcidas de pez, y otras cosas, para dar luz donde quisiessen.

El Castillo no estaua muy proveido de gente; antes se hallavan retirados en él muchos estropeados, y gente impedida. Sintiô ruido la centinela del Castillo, preguntô: *Quien viene alla?* Callaron, y prosiguieron en su intento, y aunque con la gran obscuridad, el venir cubiertos de negro sobre las armas, y el gran viento que hazia, no era facil assegurar fuesse gẽte, que andava en el foso. Disparô no obstante vn mosquetaço, apellidando *arma*; acudieron los del cuerpo de guardia, tocaron segunda arma. Llegô el Governador, aunque enfermo de tercianas, repartiôse la gente en sus puestos, y empeçando a bulto a rociar la mosqueteria, salieron huyendo los enemigos, donde dexaron ocho carros, poniendo los cauallos en otros para retirarse mas aprisa. Al ruido del Castillo, los de la Ciudad tomaron las armas; mas primero que ellos, avian empuñado las de la oracion las Monjas Carmelitas Descalças de aquella Ciudad, pues el Santo Angel Custodio el dia antes revelô a vna Sierva de Dios, y Religiosa de aquella Casa el riesgo que estava amenazando a Ambers, y convocando a todas las demâs, estuvieron aquella noche rogando a Dios librasse su pueblo de sus enemigos.

Es descubierto, y no lo consigue.

Por las oraciones de las Carmelitas Descalças de aquella Ciudad.

A la mañana salieron del Castillo, y de la Ciudad a reconocer el campo, y vieron como ya el enemigo se auia retirado. Los Estrangeros culparon a Mauricio, que por dar vnicamente solo la gloria desta empressa a los Olandeses, y no auer querido lleuar otras naciones, se malogrô su fin. Hallaron varios instrumentos en el foso, entre ellos vnos de bronce, y azero, que vn hombre solo podia con ellos arrancar vna rexa, por suerte q̃ fuesse. El estaua embarcado con lo restante de su exercito junto a Lillo, para subir el rio arriba, en caso que le sucediesse felizmente, como lo tenia ordenado; y mas con lo fauorable de auerse con la tempestad tan grande, q̃ corria, roto el puente, que vâ desde Ambers a la cabeça de Flandes, sobre la Escalda, y hechose pedaços dos barcas.

Sabido el caso, reforçô el Marquês la guarnicion del Castillo, considerando lo vigilante, que devia estar, quando su enemigo tampoco dormia; y conociendo, que las baterias no surtiã el efecto q̃ quisiera, determinô esperar se consumiessen los viueres a Bredâ, haziendo almacenes para el Invierno, y socorro de su gente, reclutandola de algunas Coronelias, y Regimientos del Imperio.

No le sucedia mejor en la mar a Olanda con sus acometimientos, pues aviendo salido el Maestre de Campo Luis Alvarez de Olivera con seis baxeles de Dumquerq de guerra, se le encallô el vno en vn banco, y con la creciente se bolviô a Mardique; pero los otros cinco, encontrando vna esquadra de 17. baxeles de Olanda, peleô tan valerosamente con ellos, que echô a pique la Almiranta, con perdida de vno de los suyos. Retirôse con los otros quatro a las Dunas, a donde otros muchos mas navios de enemigos le fueron a sitiar, hallandose tambien alli Moylamart General de otra esquadra de 14. baxeles Olandeses. Este con arrogancia empeçô a desafiar al Español la mar a fuera, ô que se desviasse de estar dado fondo cerca del, porque sino lo echaria a pique. A este mensage los de Dumquerq levantaron el ventanaje, y abocaron la artilleria. Hizieron los enemigos otro tanto, con apariencia de querer combatir. Y como no se puede, estando debaxo del cañon de qualquier puerto de Principe neutral mouer guerra, ni ofender a nadie, tocandole a él la proteccion de los vnos, y los otros, contra los que quebrantaren esse fuero, y punto de su honor, pudiendo al agressor apressarle, como a ene-

Pelea vna esquadra de baxeles de Dumquerq con otra de 17 de Olanda y derrotalos.

enemigo de buena guerra, por violador de la paz. El astuto Olandès hizo disparar sin vala vna pieça, para que el Maestre de Campo Luis Alvarez creyendo le batia, disparasse las suyas con ellas; pero no sucediô assi, porque entendiendole el ardid con que sin arriesgarse le queria vèr perdido, se estuuo quedo, y embiô a dezirle, que saldria a pelear con sus quatro navios, y sacasse siete el Moylamart. Levantôse presto vna furiosa tempestad, y los navios Olandeses, q̃ se hallavan algo mas de mar a fuera, recibieron mucho daño. Desde alli a quatro dias les llegô a los Dumquerqueses socorro de gente, y municiones, con que se hizieron a la vela. Los enemigos, que lo avian estado deseando, los salieron al encuentro, y se aferrô la vna Almiranta con la otra, pegandose fuego las dos, escapandose muy pocos de los que iban dentro de entrambas. Los otros tres navios sin daño se retiraron a Mardique, con gran destroço del enemigo, que tuvo algunos dias que reparar.

Segundo combate y vitoria por los Dũquerqueses.

CAP. VIII. *Passa el Olandès à ganar la Bahia, y Ciudad de San Salvador del Brasil; ocupala, y fortificase en ella.*

YA vimos el año passado al Olandès salir de sus Costas con prevenciones de lograr algun feliz sucesso en las tierras del dominio del Imperio Español. En la Bahia de Plemua de Inglaterra les embistiô a sus baxeles vna tormenta; que con varia fortuna llegaron despues de desgaritados a juntarse por el Enero deste año en la Isla de San Vicente de Cabo Verde. Hizôse alli reseña de su gente, proueyeronse de aguadas, y de lo demâs, que hallaron por conveniente para el resto de su nauegacion, hasta los doze de Abril, que bolvieron a zarpar, y hazerse a la vela.

Padece tormenta la Armada Olandesa en Plemua

La orden que lleuavan, era passar la linea, y en llegando a seis grados de la parte del Sur, abrir las cartas secretas de los Estados, y executar lo que en ellas se les ordenasse. Hizôse assi, y vieron se les mandava ir al Brasil, y ganar en él la Bahia de Todos Santos, y su Ciudad de S. Salvador cabeça de aquella Provincia. Gozaronse todos, conociendo seria muy auentajado el saco de la riqueza oro, y plata de aquella tierra. Pero antes de llegar a esta deseada possession les sobrevino vn temporal tan deshecho, que bien aprissa les borrô de la memoria estos ambiciosos orgullos; reduciendolos a esperar por instantes la muerte. La mar estaua embravecida; las nubes del Septentrion obscuras, y amenazando vn dilubio; los ayres sobervios; los Marineros tan turbados, que ignoravan el parage donde se hallavan. Pero levãtãdose vn furioso cierço, no solo deshizo las nubes; pero en vn instante dividiô las esquadras. El Dort aportô azia la Sierra Leona; el Vvile Kens con lo residuo de la Armada, a los 9. de Mayo diô vista a la Bahia de Todos Santos. Variôse en el Consejo, si convendria entrarse luego, segun las instrucciones de Olanda, por el valor tan grande de sus conveniencias, ô si seria mejor repararse del daño recibido en esta tormenta, aguardando a los otros baxeles, y persuadiendo a los naturales de aquellas Costas, era muy diverso el fin del que ocultavan, y que por derrotados auian por alli aportado, y de improviso llegando los demâs, emprehenderia su faccion; pero executôse lo primero.

Embistela otro recio temporal en el viage del Brasil.

Dividese, y vna parte della da vista a la Bahia de Todos Santos.

Era en aquel tiempo Governador de la Ciudad de S. Salvador, y su Provincia Diego de Mendoza Furtado Cauallero valeroso, y practico en la guerra, segun lo tenia bien dado a en-

entender en el govierno, que tuvo antecedente de la India, assi como en la defensa de las Costas del Brasil. El Obispo Don Marcos Texeira Inquisidor de Lisboa, Venerable, religioso, y docto. El Capitan de la gente de guerra, que residia en la Villa de Boipeba, y se hallava en el Morro doze leguas de la Ciudad con algunos soldados dió aviso al Governador de auerse descubierto vna naue, y vn batel, y que estaria como vna legua a la mar, haziendose cada dia a la vela. Diego de Mendoza con esta noticia acudió luego a reconocer, que baxeles tenia en la mar, y halló solos catorce de los del viage de Angola, donde solo vân siete, ô ocho hombres de guerra en cada vno. Y como no era nada desto suficiente para salir a descubrir la mar, mandó apresstar vna nave, que estaua en el Puerto de buco de dozientas toneladas, y dos pataches con algunas piecas de hierro, queriendo embarcarse, y obrar esta faccion por su persona, contra el parecer de todos.

Continuóse el aviso de que se avian descubierto otras dos naos de la otra parte del Morro, y que avian apresado vn navio, que venia a entrar por la barra; con esto pareció ser conveniente despachar vn Patache, en que embarcado vn Capitan con gente escogida saliesse a ponerse en quinze grados, y vn tercio a esperar los navios, que se aguardavan de España, para hazerles saber como estavan las Costas llenas de Piratas, y tomassen otro rumbo; y lo mismo para aviśar los navios, que saliessen de aquel Reyno.

Escapóseles el navio a los Olandeses, que en aquella Costa auia dado en sus manos, entrandose en la Bahia, y haziendo relacion, como era vna Capitana el nauio, que antes auian descubierto muy artillado, y con mucha gente de guerra, que dezian passavan a la India Oriental, cõ otras invenciones, para encubrir su detencion en aquel parage. Mandó el Governador llamar las Compañias de aquellos Lugares, q̃ se incorporassen con la Ciudad. Avisóse juntamente de Scregipe, que se descubrieron otras nueue naos grandes. Acabaron con esto de desengañarse, que alguna gran Armada andava por alli repartida. Tocóse a rebato, para que se juntassen los soldados, y hallaronse de muestra mil y seiscientos hombres con mosquetes en quinze Compañias, que se repartieron en diferentes puestos de la Ciudad, y donde se temia pudiesse desembarcar el enemigo, aunque tenia dos leguas de playaço capâz de saltar en tierra.

Hazense prevenciones en la Ciudad de SanSalvador, para defenderse de los enemigos.

El fuerte nueuo de la Ciudad estaua pertrechado de seis piecas de artilleria, y algunos cestones. En la Ciudad auia otros seis cañones, y sus trincheas. Otros dos fuertes de Tapagipe, y S. Antonio se dispusieron lo mejor q̃ se pudo. El Obispo a la evidencia deste peligro, embió a dezir al Governador: *Que pues se sabia de cierto andauan enemigos en aquella Coste, aunque su oficio no era mas que pelear con oraciones, confiado en aquel Señor, que le mandó arriesgar la vida por la defensa de sus ouejas, le daria animo, y fuerças para ayudar a defenderlas, en quanto le durassen hasta morir por ellas. Assi le ofrecia su persona para assistirle, como con las de sus Eclesiasticos, en quanto les fuesse posible a la defensa de aquella Ciudad, que se le señalasse el puesto, que le pareciesse a proposito, esperando que con el fauor divino se sustentaria, peleando por la defensa de la Ciudad, y de nuestra Santa Fé Catolica, contra aquellos enemigos suyos, desleales no solo a su Rey, y Señor natural, sino al mismo Dios. Y que aũ que estaua tan pobre, pues no cobraua lo que su Magestad le auia mandado*

Recado q̃ embia el Obispo al Governador.

do señalar para su sustento, que le quedana alguna plata labrada del ſtruicio de su mesa, y casa, que siendo necessaria para el socorro de los soldados, ò otro qualquier empleo del servicio de su Magestad, se la remitiria al instante.

El Governador le estimò la oferta, y le señalò la estancia de su Iglesia con sus Eclesiasticos, para que la guardasse. Pregonòse, que nadie fuesse ossado salir fuera de la Ciudad, pues con el pretexto de dezir era a buscar que comer, seria para huirse la tierra adentro, y dexarla desamparada (como despues vino a suceder, que no la ganò el valor de los enemiges, sino la perdiò el miedo de sus Ciudadanos.) Presto descubrieron las centinelas toda la Armada del enemigo. Ocuparon todos sus puestos, esperandole. Al puesto de San Antonio se embiaron dos Capitanes con dozientos y veinte flecheros, â cargo de vn Capitan animoso. En la playa se pusieron otros ciento y veinte mosqueteros con otro Capitan, no omitiendo diligencia el Governador, que pudiesse servir para el reparo del lugar.

Entra la Armada Olandesa a 9. de Mayo por la Bahia.

A los nueue de Mayo empeçò la Armada Olandesa, compuesta de treinta baxeles gruessos con algunos menores, a entrar por la Bahia. Los del fuerte de San Antonio, y gente de tierra acañonearonla todo lo que pudieron para embaraçarla el passo; pero sirviò todo esto muy poco, respecto de la gran capacidad de la Bahia, desviandose del cañon, y aprovechandose della, aunque en diez y ocho navios de Mercaderes resueltos a morir, intentavan este embaraço algunos Portugueses. El enemigo repartiò en quatro baxeles vn gran troço de gente, procurando se llegassen lo posible a tierra, y otros tres bien compuestos mas adelante, porque les hiziessen creer a los Catolicos era muy numerosa la gente que A traian, y juntamente ocupassen el passo a los que estavan dentro para no poder huirse, y salvarse. Lo restante de la Armada ancorò entre los fuertes de San Phelipe, y el grande para abreviar con la bateria, y echar mas presto la gente en tierra. La gente de los fuertes, y navios Catolicos batieró por algun espacio de tiẽpo poderosamente al enemigo, recibiendo mucho daño la naue Croninguen, por mas cercana. Y visto por el Almirante, que dificultosamente se B conseguiria el buen logro, si solo acañoneando desde los navios se siguiesse este combate: echò algunos fuegos artificiales en los de los Catolicos, y dispuso, que a la noche se diesse el assalto a la Ciudad con la gente, y navios que tenia, sin esperar al Coronel Iuan VVandort, que aun no avia llegado del Morro de San Pablo, donde derrotado estaua aun detenido. Ya que serian como las diez de la noche, catorce baxeles bien armados con veinte arcabuceros cada vno, se arrimaron al fuerte, que viendose rodear del enemigo le desampararó los de adentro, recogiẽdose a la Ciudad, y dexando alli la artilleria, que despues abocada a la Ciudad, fue su mayor perjuizio. En el interim los demâs que ya se avian metido debaxo del cañon, desembarcaron mil y quinientos soldados de los mas lucidos, marchando en buen orden por el camino, que ay desde el Puerto hasta las murallas de San Salvador, y apoderandose de vna atalaya, que vieron tambien desamparada, hizieron alli alto. No cessava Diego de Mendoza de animar su gente, exortandolos no dexasse ninguno su puesto, donde honrosamente debian por su patria perder, y sacrificar sus vidas. El enemigo mejorò de puesto, desde donde embiò algunas Compañias, que acometiessen la entrada de la puerta, guiados de Federico Rutter, y Rodrigo Petrin practicos de

Echa vn troço de gente en tierra.

Que acometiere vna puerta de la Ciudad, y es rechazado.

de la tierra, que por auer estado presos en ella, les mostravan la parte mas flaca. Pero no les sucedió sino hallar lo mas fuerte, por la gran resistencia de los de adentro, y mucho desorden de los combatientes; que embriagados para cobrar espiritu, se apoderó el vino de sus cabeças, y no hazian cosa de provecho. Conocida esta flaqueza por vna Compañia de los Portugueses, que se hallaua de guarnicion en la playa, embistió con ellos, obligandoles retirarse al Monasterio de San Benito, que por estar extramuros lo avian ya ganado. La confusion en la Ciudad era mayor, que no el peligro, aumentado de la noche, y el horror de las armas, fingiendose en el mas crecido miedo lo que no era, para que llegasse á suceder lo que fue. La mayor parte de los veziños, cargando con lo mas precioso, que la turbacion les dexó tomar, se huyeron. El Obispo, los Oficiales, Clerigos, y Religiosos, obraron lo proprio, quando pudo ser rebatido tan facilmente el enemigo, donde desacordado de la accion la auia errado, á costa de muchas de las vidas de su gente. El Governador, que valerosamente todo el dia avia peleado, distribuyendo las ordenes convenientes, hasta salir, y entrar en el agua á la cintura, por socorrer algunas mangas, se vió a la media noche en la puerta de San Benito (por donde fue la primer embestida) solo con setenta hombres. Avisaronle, que cargaua el enemigo otra vez por la puerta del Carmen, esperavale alli el Capitan Antonio Cardoso con ciento y cincuenta hombres; y ordenóle se incorporassen para defender las Casas Reales donde estaua la municion. En este espacio, de los setenta compañeros huyeron casi todos, no asistiendole sino diez y siete.

Con la fuga de la gente de la Ciudad avia cessado la bateria por todas partes, no se divisauan soldados sobre los muros; era profundo el silencio, y ignorada la causa, dió notable recelo al Olandes; creyendo ser algun gran ardid de guerra para dexarle acercar mas; pero reparava en vna seña, que vno de los de la Ciudad, (ó fuesse de los traydores, ó ya de aquellos, que en Portugal dizen de la *Nacion*, y en Castilla mas claro *Judia*.) le hazia para que entrasse. Fióse de lo que se le avisaua, llegó á la puerta, no hallò nadie; entrò dentro de la poblacion, y tampoco encontrò gente alguna. Deste modo a las siete de la mañana era ya dueño de San Salvador.

El Sargento mayor Francisco Brito hizo pedaços todas las vanderas, que pudo recoger, y caxas, porque no fuessen trofeo de sus enemigos. Entrando el Almirante Olandes quiso desarmar a Diego de Mendoza, que se resistió; obligandole con la palabra, á que respondió; que solo tenia poder para asseguràr tales conciertos el General de la Armada. Deste modo fueron atados los Catolicos de dos en dos, y llevados en medio de vna Compañia, menos el Governador, su hijo, y dos Religiosos Benitos hasta los Galeones, donde los embarcaron, y tuvieron a buen recado. Leuantóse despues vandera en la torre principal por los Estados, para que reconocida pudiessen los que estavan embarcados saltar a tierra, y apoderarse de las poblaciones de la marina. El saco fue grande, por no auerse hallado presente el General; pero menor de lo que pudiera, aviendo en vn dia, y noche los naturales llevado, y escondido lo que les dexó salvar el miedo. Los Templos fueron los mas agraviadas (como sucede siempre, donde la heregia, y violencia ocupan algunas plaças, y lugares.)

El Coronel Iuan VVandort, que oyó el ruido, y estruendo de la artilleria allá en el Morro de San Pablo, hizóse luego a la vela, y en-

Cô el miedo, y obscuridad de la noche desamparan los vezinos la Ciudad.

Entra el Olandès en ella.

Entra el Coronel VVandort en S. Salvador, y reprehende a los suyos el modo de la hostilidad.

y entrando por la Bahia desembarcô A seguro; pero reconociendo el estado de la Ciudad, culpô notablemente la mala determinacion de los suyos, por ser contra las ordenes, que traian de los Estados, para sugetar estas fuerças mas con el ardid, la cortesia, y la industria, que con daño de los suyos, y de los Catolicos; porque demâs de quedar mal vistos, y odiosos con los de la tierra, no venia a interessar nada la Compañia, que formava esta Armada en el saco, y arroxo de los soldados (en la Ciudad) mirada ya como cosa propria.

Reconocidos los puestos por B el Coronel, dispuso fortificarlos de modo, q̃ se hallassen inexpugnables â qualquiera faerças humanas. Cometiôse el orden a los ingenieros, que hiziessen vn recinto, y se levantasse vna fortificacion Real, y dos diques, con dos inclussas entre San Benito, y el Carmen, para detener vna grande quantidad de agua, y llenar los fosos. Que en la Ciudad se hiziesse vna cortadura, para assegurarla contra los padrastros de vna eminencia, que la sugetan; pero siendo tan dilatado su circuito, les embaraçô entrar por entonces en esta labor, aunque se dispo- C nia a costa del afan de los soldados, y setecientos negros, apressados en diversas partes de Angola, y otros que se les avian juntado, respecto de vn vando que echaron, para que todos los que quisiessen bolver a su casas, y gozar sus haziendas, sin daño alguno se les daria permiso, y libertad de conciencia, precediendo fidelidad, y obediencia, jurada al Principe Mauricio de Orange, y a las Provincias confederadas. De los llamados de la *nacion*, ô Hebreos se juntaron hasta dozientos, que juraron este vassallage; y aun se cree auer sido la principal parte de la entrega desta Ciudad, bolviendose enemigos, y solicitando desamparassen otros los puestos, que devian mantener.

El Almirante cargô en nueue A navios lo que hallô en otros de Mercaderes, y del saco lo mas precioso, azucar, palo, gengibre, tabaco, y dos mil libras de plata; y despachôlo a Olanda por testimonio de su vitoria, embiando presos tambien al Gouernador Diego de Mendoza, su hijo, el Auditor, el Sargento mayor, doze Religiosos de la Compañia de Iesus, y dos Monjes de San Benito, hasta Haga del Principe, y Amsterdam. La vandera Olandesa de la torre se quitô, y se puso en su lugar vna Española, engañando con este señuelo a las incautas naues, que creyendo acogerse a Puerto seguro, B dayan en manos de sus enemigos.

Embarcase el saco, y presa de la Ciudad para Olanda.

El Obispo con los demâs, que se avian retirado al Espiritu Santo Aldea de los Padres Iesuistas, determinô oponerse a las invasiones del enemigo, porque no se hiziesse dueño de los pueblos comarcanos de San Salvador, con la facilidad, que lo consiguio de la Bahia. Abrieron los pliegos de su Magestad, y vieron que en ausencia del Governador nombraua a Mathias de Alburquerque, que entonces lo era de Pernambuco, en lugar de Duarte de Alburquerque su hermano Donatario de aquel Señorio. Diosele luego aviso, y nombradas seis personas, que Capitaneassen la gente; se cometiô la direccion vnica al Obispo, que sin detenerse vn instante se acercô junto al Rio Bermejo, vna legua de las fortificaciones del enemigo, donde sentô su Real, y se fortificô lo mejor que pudo. Serian como quatrocientos D los Portugueses, que se le juntaron, y docientos y cincuenta Indios. No faltauan algunas correrias de vna, y otra parte, en que con algunas muertes lleuauan los Olandeses siempre lo peor. Despues el Coronel Iuan VVandort mediado el Iulio en vna salida, que hizo para reconocer el campo de los Catolicos, aviendose adelantado de toda su gente, ca-

El Obispo recoge la gente, y se opone al enemigo.

Fortifica la Ciudad

G

cayó del caballo, que le avian herido, y espantado las flechas de algunos negros, escondidos entre los matorrales de aquella campaña; y acercandosele el Capitan Francisco de Padilla, le embistió matandole cuerpo a cuerpo, y despues a su trompeta, cortandole al Coronel la cabeça, y presentandosela por indice de su victoria al Obispo, sin que huviessen podido embaraçarselo los soldados, que le acompañavan.

Matan los Portugueses al Coronel Vvandort.

Fue este Iuan VVandort vno de los mejores soldados, que salieron de Olanda, de grande autoridad, y respeto, con treinta años de servicio. Substituyose en su lugar para el governo de aquella plaça al Maestre de Campo Alardo Schoutens, que murió en pocos dias, y entró en su lugar Guillermo su hermano. Estas mudanças de cabeças no dexaron de relaxar mucho la disciplina militar, dando ocasion de que los Portugueses lograssen buenos efectos Huvo otros reencuentros grandes, en que perecieron algunos cien Olandeses.

Embia el Governador Matias de Alburquerque por Capitan mayor a Francisco Nunñez Mariño cõtra los Olandeses de la Ciudad.

Con la noticia que tuvo Matias de Alburquerque, de ser electo Governador por su Magestad de aquellas Costas del Brasil, nombrò a Fracisco Nunñez Mariño de Eza, que passasse a ocupar el cargo, que tenia de Capitan mayor el Obispo con algunas municiones, y socorro de lo q̃ pareció seria mas preciso para la guerra. Luego que llegò dispuso acercarse mas a la Ciudad para poder assaltarla, en tiempo que el Vice-Almirante se partia para Angola con seis navios de los Estados, dexando diez y siete en el Puerto con dos mil y trecientos hombres de mar, y guerra de todas naciones.

Llega D. Francisco de Moura por General de aquel Pais.

No se passaron muchos dias, que no llegasse Don Francisco de Moura natural del Brasil con orden de su Magestad, con titulo de Governador, y Capitan General de aquel Estado, para que hiziesse frente al enemigo en el interin, que venia socorro de España. Aportò a Pernambuco, y en seis caravelones se puso, donde Francisco Nunñez Mariño estava con la gente de la tierra, que le entregò luego la Capitania; y siendo ya entrado el mes de Diziembre, y hecha reseña de los soldados, hallò que tenia 240. hombres en el Real; en las estancias de su guarda 211. en las fronteras del circuito de la Ciudad 366. y del residuo de los que se podian juntar de aquellos lugares, como hasta dos mil. Fortificose muy bien, y lastimavase tanto al enemigo, que viendo se le iba disminuyendo en tantas escaramuças su gente, echò vando con pena de la vida, que ningun Olandes, ni negro saliesse fuera de la Ciudad. Assi corrian este año las cosas del Brasil, mientras vnos esperavan socorro para desechar de la injusta possession a los que violentamente la avian tomado; y otros la aguardavan tambien para hazerse fuertes en lo que tenian ya adquirido, donde los dexarèmos para el siguiente año, por vèr aora lo que les sucede en las Indias Occidentales.

CAP. IX. Quiere el Olandès llevarse la plata en Indias, y no le sucede bien su intento. Pretende otras facciones, y martyrio del V. P. Fr. Alonso de Encinas.

HAllavase España con algunos embaraços, y empeños, por la detencion de la Flota y Galeones; y cõsiderada esta necessidad del General Thomàs de Larraspuru, abreviò su viage a Europa. El Virrey del Pirù, porque no hiziesse mayor daño la detencion de remitir la plata a embarcarla a Portobelo, remitió desde el Callao de Lima toda la del Rey en vn navio, reservando para despues en otro llamado de rezago la de particulares, corriendo voz, que a los siete de Mayo seria la partencia; pero acertando a salir del Callao vn barco chin-

chinchorro cayô luego en manos de los Olandeses, que aviendo partido de Olanda a los 29. de Abril, esperauan en aquel parage hazer algun daño considerable con onze Galeones, siete de guerra, y quatro de particulares bien artillados, con dos pataches, mucha polvora, balas, y provision para dos años. Venian en ellos dos mil hombres, cuyo General era Iaques Ermiat hombre practico de aquella Costa; y por su Almirante Iuan Iugusmoço cruel, y alentado. Luego que esta Armada passô el Estrecho, y entrô en el mar del Sur, despachô aviso à las Provincias confederadas; y al Principe Mauricio, pidiendo de socorro otra Armada para embestir la plata de Arica, que se esperaua baxaria del Potosi, y Oruro al Callao.

Entrá los Olandeses en el mar del Sur.

Pretenden leuarse la plata.

Como los Olandeses llegaron tarde; por auer dias que se partiô la Armadilla con la plata, y solô pudieron coger el chinchorro; preguntô el Olandes al Piloto, donde estauan los baxeles de la cargaçon, que venia buscando. Respondiôle, como ya erâ partidos à Portobelo, que solo faltaua de salir el navio del rezago, que tendria mas de dos millones. Causôle este aviso notable tristeza al General (como si esperar por dos millones lo tuviesse por negocio de poca importancia.) La noche siguiente diô fondo enfrente del Callao, echando 18. lanchas de vela, y masteleros, para no dexar entrar, ni salir embarcacion alguna, y quemar (como lo hizo) nueue baxeles, y fragatas, que estavan surtos en el puerto. Quisô sacar el nauio de la plata, y vn Galeon; pero sirviole de embaraço la luz, y claridad de los baxeles, que ardian; porque divisadas desde tierra las lanchas, empeçaron mas de 130. pieças à cañonearlas, obligandolas a que se retirassen arrepentidas de auer errado la faccion, que devieran començarla por donde la querian acabar. Salvaronse tambien deste peligro otros quarenta baxeles. Prendiose despues

Ponense sobre el Callao de Lima.

Queman algunas naos.

A vn soldado, de quien se supô el porte de las naos, gentes, provisiones, y prisas, que hasta alli avian sido dos, y de poca consideracion.

Al siguiente dia resolviô echar à tierra 900. hombres, armando tres galeotillas, que traia hechas à quarteles con lanchas, y embestir el Callao; pero succediole peor este intento, por que dispuesta la gente de tierra, cerrô con el, matandole 500. hombres, hasta embarcarse con mas sobresalto, y miedo, que tuvo valor para acometer al principio. Vista la resistencia doblô vna punta de Isla, donde no le alcançaua el cañon; quedandose con quatro navios, y los otros, que traia de conserva, embiandolos à robar la Costa de Pisco, y los Cabos de Guayaquil. En la entrada del Rio desta Ciudad estauan dos barcos de guarda, pero tan dormidos sus centinelas, que llegô el enemigo, los prendiô à todos, y matô à algunos para escarmiento del como se ha de cumplir con el servicio del Rey. La miserable gente de Guayaquil, quando intentô prevenirse a la defensa, ô para salvar sus vidas, y haziendas, se hallô rodeada dentro del pueblo por los Olandeses, y mal como pudieron se juntarô hasta 200. hombres, y entre ellos 80. arcabuzes. El enemigo saqueô, y quemô por tres partes el lugar; desbalixô quatro baxeles, retirandose con esta tan barata ganancia. Pero corridos los Españoles de su mala disposicion, siguiendole por la ribera del rio, y arcabuçeandole, le mataron alguna gente, y entre ella al sobrino del General. Tomôse despues dos barcos con dos pieças naranxeras. Mal contento el Olandes passô a la Isla de Puna, donde estaua vn lugarcillo de vnos pobres Indios, que huyeron al monte, lleuandose consigo a su doctrinero, y Maestro el Venerable Fr. Alonso Gomez de Encinas del Orden de Nuestra Señora de la Merced, que avia 16. años, que estaua ocupado en la conversion de aquellos Gentiles.

Pero no lo gran saltar a tierra.

Ha-

Prende el Olandes vn Religioso Mercenario.

Hallavase enfermo quando saltò el enemigo en la Isla. Este informado de que tenian escondido los Indios a su Maestro, se detuvo seis dias en buscarlo para martyrizarle; pero no consiguiendolo con amenaças, bolviò a la sagazidad de las caricias, predicandoles su falsa secta, y rogandolos con alhajuelas. A este modo de obligar huuo poco que hazer en la venta del Religioso. Fueron donde estava, y aunque tan debilitado de su enfermedad, le hallaron de rodillas, y en oracion. Derribaronle, maltratandole en tierra, y diziendole varios oprobios; vno dellos, que era el Predicante, preguntòle si era Sacerdote, y con valor Catolico respondiò, que si, y obediente hijo de la Santa Iglesia Romana; y no solo esso, pero Religioso del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Confessor, y Predicador de la Ley Euangelica.

Martyriza le por la predicacion de la Fé Catolica.

Irritaronse los Olandeses con estas razones, y buelto a los Indios, les dezian ser aquel Papaz vn embustero engañador. Vno de aquellos soldados echando mano a vn puñal, asiò del Siervo de Dios, y dixo: *Estos cada dia comen a su Dios; saquemosele de la barriga, que alli le tiene*; y ayudado de otro, le abriò desde la garganta hasta el asiento del estomago; echandole las tripas fuera, y arrancandole el coraçon. No cessava el Glorioso Martyr de Christo en aquel tan inmenso dolor, y martyrio de predicarles, espirando con el dulcissimo Nombre de Iesvs, y de Maria en su boca.

Arrojaron 15. hombres almas de los de Guayaquil

A otros quinze hombres de los que dormidos avian aprisionado en los barcos, los juntaron de dos en dos, y atados espaldas con espaldas, y por los braços echaron al mar, bolviendose la buelta del Callao, donde estava el resto de la Armada con su Almirante Iuan Huguey, a quien se le huyeron a tierra algunos soldados. Supo dellos el Virrey, como el Principe de Orange tenia en Lima muchas espias, que avia mas de catorce meses, que le avisaron de la Armadilla de la plata para Portobelo. Descubrióse tambien vna espia Lengua Interprete del Rey, en cuya casa se hallaron muchos pliegos de Olanda, fue condenado a tenacear viuo, y hazer quartos, con pena de muerte a otros muchos complices. De los navios del enemigo, que passaron al Pisco, no surtiò daño ninguno; y colerico de vèr todo su viage malogrado, a veinte y quatro hombres, que tenia prisioneros, avidos de diferentes pressas, ahorcò, y diò garrote a los quinze dellos. No pudo entrar en el Callao, por auerse a la boca atravesado el Galeon del Rey con muchas pipas, y balses, y vna estacada, para que no se le pudiesse acercar ningun barco; y aunque pretendieron quemarle, a cañonazos no se dexò llegar el navio de fuego, quedando desta forma las guerras de Olanda con España, en Flandes, Brasil, y Indias.

Descubrese en Lima vna espia, y condenase a muerte.

Fortificase el Callao, para que no entre el enemigo en él.

CAP. X. Mudança de Ministros en Francia, valimiento declarado del Cardenal Richelieu, y Liga con el de Saboya, para las guerras de la Valtelina, y el Ginouesado.

MIrava la Francia vna ocasion grande, donde algo mas recobrada de las guerras civiles podia mejorar su partido, y era vèr la Casa de Austria rodeada de tantos enemigos por mar, y tierra, pretendientes a turbarla su sossiego. Era la espina, que mas dolor causaua Roma, no se inclinasse mas Vrbano a los Españoles. Solicitauale por su Embaxador Sillerij, y aviendo de romper en la Valtelina, no auia mas disculpa, que hazerse desentido de los oficios de su Embaxador, culpandole de proceder sin orden en algunos dellos, por salvar despues el honor de su palabra: (maxima bien antigua, y facil de penetrar.)

Era

Era Plesieux (como se ha dicho) Cauallero bien visto de la Corte, y el primero de la estimacion de Palacio; las direcciones a las embaxadas corrian por su noticia, assi como los zelos, y temor de su valimiento davan sobrada pena a los que no le quisieran tan inmediato al Rey. No faltô modo de introducir su desbarato, culpandole entendia mas en hazer vendible el favor, que gozava del Rey, que vsarle discretamente para mayor gloria de su fama, y nombre. Los del Reyno para introducir esta pretension, no se escusavan de sospechosos para ser menos creidos; pero valiendose de los Embaxadores de Venecia, y otros Potentados, puedese dezir tiraron a sacar la brasa con mano agena. Era entonces Iuan Pesari Embaxador de Venecia practico en las minas de la Corte, y con poco cuidado hizo salir tan feliz la suya, que en vn dia baxô decreto del Rey, que Plesieux, y el Canciller su padre saliessen luego de Paris. Aquellas passadas fatigas, que tanto desvelaron a Plesieux, para introducir las discordias entre Espaňa, y Inglaterra; allâ embaraçando el efecto del matrimonio; aqui assegurandole por recatar mas su ardid, vinieron por su decurso en la caida de la gracia del Rey a hazerle mas estimado al Marques de Villeville Superintendente de las finanças, que ocupô aquel puesto, y hallando facilitada la materia por su antecessor, tuvo poco que hazer en efectuar el matrimonio del de Galès con la Infanta Enriqueta. Pero que le faltaua al mundo, sino rodasse? si la fortuna no tuviesse mudança? Dentro de pocos meses siguiô las pisadas, ô la infelizidad de Plesieux. Algunos atribuyeron su desgracia a la avaricia con que irritô los pueblos, y concitô el odio de los grandes señores, hechos a servirse de los intereses comunes en sus conveniencias proprias. Otros juzgaron, que siendo casi siempre la ingratitud pena de otra, sobre el ascendiente, que tuvo para derrivar a Plesiux, predominô Richelieu, para que cayesse el Marques: y si verdad es, que en la eleccion de los Ministros suelen conformarse los Principes con el parecer de los vassallos, no assi en conservarlos; pero el Cardenal Richelieu solo entrô por la voluntad de la Reyna Madre, a quiê por entonces procuraua con el obsequio servirla agradecido. No se le inclinaua mucho el Rey, por tenerlo sospechoso, ô conocido en los sucessos passados quando era Obispo de Luson, posseyendo mas la fuerça del privar, que el mismo valimiento; mas supo cauteloso con grân arte reducir assi el genio Real, inquieto, y mudable entonces, y no menos al pueblo, sin que le faltasse este poder desde este dia hasta el de su muerte.

Lo primero que hizo, fue dar vna buelta a todo el govierno mudando los Ministros, particularmente al de Roma, substituyendo en lugar del Marquês Sillerij a Monsiur de Betthune. Passô a las negociaciones de Olanda, con quien quedô de acuerdo la daria tres millones, y dozientas mil libras de Torneses en tres años; con calidad, que no pudiesse disponer de paz, ô tregua alguna con Espaňa, sin su consentimiento; y en caso que Francia tuviesse menester su socorro, la ayudasse con la mitad del valor de aquel dinero, ô con baxeles armados, respectiuo a su costa. En Inglaterra fomentô el rompimiento de la guerra, que por tantas partes se descubria, no siendo otro su mayor dictamen, que la pretension de restituir el Palatino en sus Estados. Con este fin, y con las negociaciones de Richelieu convocô el Rey el Parlamento donde el Duque de Bucquingan, proponiendo los intereses del bien comun, y deseo de la paz entre aquellas dos Coronas, con la necessidad de oponerse al Emperador, y a Espaňa por el Principe Federico. Fue decretado, que a fuerça de armas se restituyesse en

Pretende se en Francia derrivar el valimiento de Plesieux

Entra a Privar Richelieu.

Configue se por medio del Embaxador de Venecia.

Muda todo el govierno.

Sucedele en la privança el de Villeville.

Concuerdase con Olanda.

Y en la caida.

Fomenta el rompimiento de Inglaterra cô Espaňa.

en ſu antigua poſſeſsion. Mas como ſiempre ha tenido por proprio Inglaterra eſtar igualmente receloſos los Parlamentos de vèr armados los Reyes; y eſtos a los Parlamentos vnidos, no ſe proſiguiò en el apreſto de la Armada, quedando movidas algunas diſcordias, que le perſuadieron al Rey Iacobo, ſe aplicaua el Parlamento a ſeguir la inclinacion del Principe Carlos, deſeoſo de provocar a Eſpaña, y culpar la moderacion prudente, con que ſu padre quiſo tener en buena amiſtad eſtos dos Reynos, creyendoſe auer ſervido eſta accion de acelerarle la muerte al Rey, referida de diverſos modos.

Hazeſe el caſamiento del de Gales con la Infanta de Francia.

Con el matrimonio de la Infanta de Francia no ſe acordaron de los empeños de Federico (accion propria de los ſuceſſos del mundo.) Previnoſe la diſpenſacion del Pontifice con muchos articulos favorables a la conciencia, y libertad de los Catolicos, q̃ no ſe cumplieron, aſsi como en Eſpaña con tanta capacidad ſe repararon. Mansfeld, que no ſabia eſtar ocioſo, y deſeaua turbar a toda Europa, fue llamado a Inglaterra por el Rey, donde honrado con demonſtracion de ſingular cariño le nombrò por ſu General para la recuperacion del Palatinado, contra el ſentir del Principe Carlos. Diſpuſo ſe le formaſſe vna Armada de diez mil Infantes, y tres mil cauallos con ſeis cañones, con intervencion de las aſsiſtencias de Francia, de quien ſe prometia ſeria largamente ſocorrido. Embiòle para eſte intento con cartas para el Rey; pero hallauaſe tan diſguſtado de que el Mansfeld, ſin auer primero participadoſelo, huvieſſe acetado el puesto de General del Ingles, que diò orden no ſe le dexaſſe entrar dentro del Reyno. Pero al cabo de varias ſuplicas conſiguiò conferir eſtos tratados con ſus Miniſtros, ſin admitirle a ſu preſencia. No obſtante, por aſſegurar las coſas de Italia, con el reſguardo de tener de ſu parte al Ingles, ſe le ſocorriò por entonces con algun dinero y mayores promeſſas, aunque con ſobrada tibieza en la proſecucion de las coſas del Palatino. Allá en Irlanda el Virrey Ingles, y ſu Senado promulgò vn edicto, que todos los Catolicos de qualquier eſtado, ſalieſſen de la Isla dentro de quarenta dias con las penàs ordinarias, contra los que les ocultaſſen, ò recibieſſen. Confirmòſe en el Parlamento de Londres, para que en toda Inglaterra ſu eſſe notorio, quitandoles las armas, y contraviniendo deſde luego a los capitulos matrimoniales del de Galès.

Elixe el Ingles al Mansfeld por ſu General contra el Emperador, y para que.

Coopera tambien en ello el Frances.

Sale edicto contra los Catolicos de Irlanda.

CAP. XI. *Eſcriueſe el origen de la guerra del Ginoveſado con el Duque de Saboya.*

EN aquella parte de la Liguria, que cõfina con el Piemonte, ay vn pequeño Marquesado llamado Zucarello, que en lo antiguo ſe diò a los ſeñores de la Caſa Carreta, en feudo por los Ceſares de Alemania. Mas ocurriendo la variacion, y accidentes de los tiempos, llegaron los Ginoueſes a adquirirlo, y deſpues a dar a los proprios Carretos ſu imbeſtidura, paſſandoſe el eſpacio de mas de dozientos años, en que ſe reconocieron feudatarios de la Republica, preſtando la fidelidad, y reconocimiento de Señorio. Eſtos miſmos diſturbios de la Italia ocaſionaron, que de las manos de Genoua bolvieſſe al dominio del Emperador, ſi bien con ſus quexas, y pretẽſiones de redintegrarſe en ſu paſſado derecho, tolerando con las mudanças el dolor de no tenerle, por ſer tan conveniente, como vezino a ſus tierras. El año de 1566. tuvo la Republica ocaſion de comprar del poſſeedor de Zucarello el Marques Scipion Carreto vn cenſo anual, ſobre el feudo, con pacto expreſſo de la antelacion a otro qualquier comprador, en caſo de venta, aprobandolo, y ratificandolo el Ceſar en Alemania.

Origen de la guerra del de Saboya con los Ginoueſes.

Su-

Sucediô despues, que el Marques Scipion cometiô vn homicidio, de que se le formô cabeça de processo por el Emperador; pero temeroso el delinquente de la confiscacion, adelantôse a vender el Estado al Duque de Saboya, con perjuizio del Fisco Cesareo, y de la prelacion, que la Republica de Genova tenia ya comprada, y adquirida. Mas procediendose a la sentencia difinitiva, y capital contra el Marques, y a la confiscacion del feudo, mandô el Cesar sacarle del poder del de Saboya, reteniendole en si, y por la Camara Imperial. Viendose el Duque excluido de la possession, empeçô a litigar en la Corte Cesarea, ya por si, ya en nombre del Marques, ya del de su hijo, para que se revocasse la confiscacion; pero en valde, por la oposicion del Fisco, y los interesses referidos de la Republica, que por su antigua, y moderna antelacion pretendia tener mejor derecho para comprarle, que otro alguno. El Emperador vista la pretension tan justa de Genova, la admitiô como parte en aquel juizio; y como a Principe mas vezino la encomendô la defensa, y proteccion del feudo, contra el que atentadamente quisiesse perjudicarle. Finalmente excluidas las razones del Scipion Carreto, y del de Saboya en este año mandô el Cesar se pusiesse en pregones; y aunque algunos entraron en la compra, nadie adelantô tanto dinero como Genova, ô fuesse porque lo tenia, ô importarla aunque se empeñasse, no dexar de las manos lo que tantos tiempos estava deseando ocupar.

Tuvo el Duque aviso desta vltima determinacion, y diôse por agraviado, pues a no interponerse la Republica, le huviera sido mas facil, q desistieran los demas, consiguiendolo de la Camara Imperial, y con precio mas acomodado. Determinôse escrivirla, alegando todo aquello que hazia en su favor; *y lo mal que con el se huviesse procedido: que vna vez puesto en el empeño, y publicadose por toda Europa, resultaria desse lance vn desdoro a su honor, y autoridad: que mejor la estaria conteuerse en los limites hasta donde gozaua sus Estados, que aspirar a tenerle por enemigo.*

Leida por los de la Republica esta carta, meditaron en su justa queixa contra el Duque, porque tratandose de vn feudo situado en la Liguria, en donde el de Saboya por ningû camino, ni razon podia tener derecho, ô pretension, queria que por motivo de buena correspondencia no se le embaraçasse esta compra, sin considerar la fuerça, y acciones en que interessada devia proceder, hasta el fin de ocupar el Estado, y apoderarse del. Pareciales a algunos, que con buenas palabras se le satisfaciesse sin enojarle, por no ocasionar vn vezino para tan enemigo, ô vn enemigo tan vezino. Otros dezian, que governandose por la maxima de la disimulacion, se abreviasse en Alemania el pleyto, desde donde se passasse si fuesse necessario, a las armas, y a la campaña. Respondiôsele al Duque con buen metodo, sin darse por entendida de aquellas premeditadas amenaças; pero cõcluyendo, y protestando no desistiria por temor, ni otra cosa, que se les pusiesse contra lo determinado.

El recibo, y la respuesta en el de Saboya sirviô de encender mas su ira, y altiua condicion, que por naturaleza la tenia indomable; y todo en punto de verse despreciado, quando tantos Principes de los mas guerreros de Europa le buscavan por amigo. Tuvôlo por ofensa declarada, y mas sabiendo, que a bueltas de lo escrito hazian los Ginoueses levas de soldados, y otras prevenciones Militares para su defensa, en caso que determinasse la vengança por las armas, y que publicauan manifiestos de su justicia, y del agrauio que los solicitaua.

En este tan declarado empeño de su credito, ya no del Estado, hizo el Du-

Ponese en pregones el Estado de Zucarello.

Adelanta Genoua las promessas mas q nadie.

Dase por sentido de esto el de Saboya, y amenagala

La Republica le dá a entender, no desistirá de la cõpra.

Irritase él con la respuesta.

Y publica la guerra.

Duque la fabrica para afligir, y poner a sus pies la Republica. Promulgô la guerra, a donde se llegaron muchos hombres, porque en el fecundo minero de Genoua esperauan enriquecerse los auentureros. Desta que pareciô leue pavesa, que se pudo reprimir con vn templado ajuste, se encendiô vna llama, que contribuyeron para ella los mayores Principes de la Christiandad, con prevenciones, gentes, y deseos, assi en Italia, como fuera della. Representaua el Duque a los de la Liga ser valdias tantas prevenciones, para tenerlas como sepultadas en vn puño de tierra de la Valtelina. Que si creian los Españoles cessarian en su socorro, ô espantados dexarian perderse a los que tenian en su proteccion? No siendo jamâs esse su proceder; y hallandose en grado igual el arte, y la fuerça deviase prudentemente vsar de lo vno, y lo otro, segũ el tiempo, sin perder ocasion, ô ventaja, pudiendo aspirar a grandes facciones, y emolumentos. Que cansados ya los Principes de Italia de tan pesados respetos, se determinarian dar la mano a los Estrangeros, y vnidos abrir las puertas a sus socorros. Que nunca mas fauorables los auspicios, conspirandose la Francia, Inglaterra Olanda, y los Reynos del Septentrion contra la Casa de Austria. Que toda Europa estaua dividida, y la mayor parte contra España: por vn lado divertiria el Mansfeld en Borgoña, de otro el Transilvano afligiria la Vngria, continuandose la guerra en Flandes entre aquellos Estados. Que el Rey de Dinamarca con los Principes de la Baxa Saxonia moverian las armas del Imperio, y las naos Inglesas correrian los mares, y Costas de España. Concluyendo, que para mayor ruina de la Monarquia de España, si se la cerrassen los passos del socorro a lo de Milan, se perderia breuemente, a cuya empressa ofreceria su persona, gente, y estados, con ser su principal objeto la Ciudad de Genoua. Alegaua, que hallandose tan opulenta con la dilatada paz, el Estado abierto, y los Republicos desunidos, no se dudava fuesse presto ganada. Ayudavale no poco Claudio Marini (que aunque Ginoves de nacion residia con embaxada por Francia cerca de su persona.) Este mal contento de su patria pretendia entre la assolacion aumentar su nombre, ô dar infeliz sepulcro al genio ingrato de los naturales de su tierra. Significavale el Duque al Rey Christianissimo, que en ninguna parte se veria tãto el consumo, y gasto de las riquezas de España, y desarmado de fuerças el Estado de Milan, como en la guerra de Genova: pues divertida aquella sustancia con que a todos se pudiesse dar pesadumbre, serian solos los interesses privados della, el empeño, y aniquilacion de aquel poderoso, y gran Reyno. Que sus Puertos se franqueauan a las armadas Españolas, sus Galeras engrosavan las esquadras del Rey, el passo se le daua siempre libre, el alojamiento seguro, la amistad obligada, el querer obediente, y los capitales, y demâs de la Republica servian, ô con sus personas, ô con sus riquezas. Que por esta razon nada convenia acometer tanto como a Genoua; pues no solo era la puerta de España para Italia, mas aun parte para que tuviesse aquella dominacion, que sobre sus Potentados gozaua; y si esto se le cerrasse, quedaria el Milanês ceñido, los socorros embaraçados, las correspondencias quebradas, y impossible el comercio, auxilio, y nauegacion. Que aquella ribera venia a ser vna linea, ô cordon, que para la conquista ella propria daua bastantes cõveniencias. Que con brevissimos passos podia el exercito tener circunvalada la Ciudad, sitiada casi de lo esteril de su mismo Pais, siruiendo de trinchea los montes, cerrados los valles, y passos dellos mismos. Que no faltauan inteligencias dispuestas dentro de la Republica para perficionar es-

Solicita a los de la Liga.

Alegavarias razones.

En particular al Rey de Francia.

te intento, que deseavan vender con la patria su libertad. Esforçaua todo lo que dezia, representando su empeño, y la desestimacion de su persona, hasta auer llegado los muchachos Ginoueses a tomar vna figura de su nóbre, y llevandola con valdones por las calles a la plaça, no avian faltado algunos de los nobles, que les ayudassen a quemarla enmedio de aquella publicidad. Que la vengança era justa, los interesses comunes, y la ocasion la mas a proposito, que se pudiesse desear.

No cõdesciende Venecia a su instancia contra Genoua.

Oyôlo todo esto bien el Rey Christianissimo; solo a Venecia no la parecia muy conveniente, porq̃ si sus zelos han procedido de lo de Milan, tãbiẽ el encẽderse el fuego tã cerca de su casa, no la podia traer ningun reposo a su neutralidad tan estudiada. Mirôse el caso en el Senado, y Iuan Basadonna vno de los q̃ residian en el, contra otros que lo aprobavan, orô vn largo rato, valiendose de las mismas razones del Duque, para convencerle con ellas. Concluyôse, que por ser este tratado fuera de la Liga, no lo admitia Venecia, assi como por reconocerse opuesto al bien de la Italia. Dispusôse demas desto, se nõbrasse por Embaxador extraordinario en Frãcia â Geronimo Priuli, q̃ disuadiesse al Rey deste sentir; pero llegando a Turim huvo de suspender el viage, por averse muerto Lorenço Paruta, q̃ residia por Embaxador ordinario cerca del de Saboya; y porq̃ se hallava el Condestable de Francia el de la Dighuera, con su yerno el Mariscal de Crequi, y el Presidente Bullon, como Embaxadores extraordinarios de Frãcia con mucho aparato de gente, para conferir en las concurrencias movidas del Duque.

Concurrẽ los Coligados en Susa para tratar de la guerra cõtra Genova.

Difirieronse estas maquinas para Susa lugar del Piemonte, donde se divide del Delfinado a las vertientes de los montes Alpes. Hallaronse presentes el Duque de Saboya, el de la Dighuera, el de Crequi su yerno, el Presidente Bullon, Claudio Marini, Geronimo Priuli, y los Embaxadores, segũ se tuvo entendido, de los demâs Principes, q̃ estauan inclusos en la Liga de Aviñon antecedente. Hizôse relaciõ segunda vez de lo acordado en aquellos primeros capitulos. Ventilôse si convendria invadir a Milan antes q̃ a Genova. El de Saboya venciô en persuadir por mas facil la empressa de esta Republica, a quien la faltavan soldados, y su natural milicia poco practica, despues de vn largo ocio de mas de cien años, sin empuñar los azeros. Que tenia confidentes dentro della, y vna vez ganada seria mas crecido el daño de los Españoles; y no el menor en su perdida, verse forçados a levantar el sitio de Bredâ, por la falta q̃ tendria de dineros, para el socorro de su exercito. Que por su naturaleza quedaua despues Milan en parage, q̃ no podia ser socorrido de Alemania, con la interposicion de los Grisones en la Valtelina; ni por este lado de Napoles, y Sicilia.

Resuelvese su acometimiento a instancia del de Saboya.

Todos los Coligados se convinieron en esta forma, porq̃ no reduciendose al gusto del Duque, tãpoco querria seguir el parecer de los demâs, y se desharia aquella trabaçon, aun con mas facilidad, q̃ fue estudiada para jũtarse. Francia le prometiô assistir con todas sus fuerças, y q̃ las dos Armadas de Marsella, ê Inglaterra, destinadas cõtra las Costas de España, passarian a la Liguria, y al Ginovesado. En esta consideracion hechos dueños de la Republica, y sus Estados, empeçaron a disponer las particiones dellos, como si por beneficio de inventario esperassen a tomar su possession. El Rey de Frãcia avia de quedarse con Genoua, y toda su tierra hasta Saona. Saona cõ toda la Liguria, y Ribera de Genova hasta Villafranca seria del Duque de Saboboya. Para esto los Franceses ponian en campaña 12ꝟ. Infantes, y 1ꝟ. cauallos; y el de Saboya 15ꝟ. Infantes, y 2ꝟ. cauallos, cõ los demâs pertrechos de municiones, viueres, y artilleria.

Los soldados que pone cada vno en cãpaña para esta facciõ.

Que la intentan cõ notable secreto.

Rêfuelta la faccion por los fines de Noviẽbre, para efetuarse cõ toda cele-

ridad, fue notable el ſecreto con que la paliaron los Franceſes, diſfraçando aquel nueuo aparato de armas, ſin dexar vn punto de aſſegurar ſu Embaxador al Rey Catolico, no ſe faltaria por ſu Rey a la buena correſpondencia de las dos Coronas; y lo miſmo ſe ofreciô a ſu Santidad.

Prevenciones de armas de la Republica de Venecia.

No ſe deſcuidauan menos los Venecianos en hazer levas de gente, vituallas, municiones, y artilleria en Bergamo, y Brexa. Nombraron por ſu General al Conde Enrico de la Torre, el que vimos el año paſſado en Conſtantinopla agente de los negocios del Betlem Gabor. Aumentaron las fuerças maritimas, armando en Dalmacia muchas galeras, y porque 13. galeotas de Berberia ſe les auian entrado haſta la Canal de Cataro, y con el fauor de los Turcos de Caſtelnouo ſa queado de noche a Peraſto, a quienes 23. galeras de Eſpaña auian ſeguido, y dado caça haſta Raguſi; temiô Venecia, con eſte pretexto no ſe fabricaſſe otro deſignio contrario a ſu Republica: por lo qual diô ordẽ â Antonio Piſani General de la Armada paſſaſſe a la defenſa de aquellas Coſtas. Los Turcos huyerô, aunq̃ otros 4. baxeles de Coſarios de Santa Marta fueron apreſados del Piſani, con quienes vitorioſo diô la buelta a entender en las coſas deſta nueua guerra.

Apreſa la Armada algunos baxeles de Turcos.

El Duque de Feria Gouernador de Milan, como tan gran ſoldado, y a cuya prudencia no era facil ocultarſele eſtas maquinas, diô luego aviſo en Eſpaña, para q̃ ſe le ſocorrieſſe con pertrechos, y gente, por lo q̃ cõvenia ſin perder punto reſiſtir lo furioſo deſta tempeſtad, q̃ aunque ſimulada, venia ſobre los Eſtados del Rey. Los apreſtos de las Armadas, las operaciones en la Valtelina, los exercitos en Flandes, las aſſiſtencias al Imperio tenian a Eſpaña no afligida, pero nada deſcanſada; y aunq̃ el rieſgo no ſe dudaua, tã poco ſe podia ſocorrer tã del todo, como ſi fueſſe el vnico cuidado; pero hizoſe lo q̃ ſe pudo, remitiendoſele algũ dinero, q̃ poco en aquel frãgẽte ſirviô por mucho, cõ facultades de poder deſempeñarſe, y adelantar los eſfuerços, q̃ conviniеſſen: y como las ocaſiones en la guerra no dexã arbitrio, para enmendarſe vna vez erradas, no quiſo aquel gran Varon ſer eſcarmiento de deſcuidos. Hizo venir de Cerdeña el Tercio de Poqueo; diô orden al Cõde Iuan Cervellon levantaſſe otro; ſocorrieronle los Duques de Parma, y Modena cõ otros dos; y aunq̃ el Virrey de Napoles pudiera aſſiſtir con vn troço bien conſiderable (por los aviſos q̃ tenia de la Armada Ingleſa) no ſe atreviô deſabrigar aquellas Coſtas; pero remitiôle otro tercio, q̃ hecha la reſeña de todos llegaron a 6ɱ. infantes, y 2ɱ. caualios (corto numero para la defenſa del Eſtado, de la Valtelina, y de Genova) y como era tan intereſſada en eſtos ſocorros, pidiôla algunos dineros preſtados, para hazer levas en Alemania de algunos Tudeſcos. La Republica conociendo, q̃ ſolos los Eſpañoles auian de libertarla de la preſente calamidad, ſobre la hidalga palabra del Duque le remitiô 400ɱ. ducados, y pudo agregar con ellos 16ɱ. infantes mas en quatro Regimientos.

Por otra parte concurria vn gran numero de Frãceſes al Piemonte, dõde eſtaua el de la Diguera. La Republica por no hallarſe en mas ahogos, levantô otros 10ɱ. infantes, y 200. cauallos ſin las Milicias de la Ciudad, y de otros lugares, pareciendola ſobrarian, pues aunque ſus enemigos huvieſſen marchado con vn poderoſo exercito; la aſpereza de la tierra por tan embaraçoſos, y malos paſſos feria poderoſa ſolamente ella a cõſumirlos, ſin neceſſidad de llegar a las armas; y caſo que fueſſe preciſo el choque (por llegar tan fatigados) con las Milicias, y demas leuas podrian reſiſtirlos, y aun vencerlos, eſtando Milan a las eſpaldas, para tenerlos entre Genoua, y aquel Eſtado cortados, y q̃ ſe hallaua cõ 10. galeras en el Puerto, y vẽdrian las de Eſpaña para embaraçar

Obra lo miſmo Genoua.

Armaſe el Duque de Feria contra la invaſion de los enemigos del Rey Catolico.

çar por mar la conducion de los viue A
res, y municiones al exercito del enemigo, donde los dexarèmos para el siguiente año.

CAP. XII. *Descubrese milagrosamente el Cuerpo de Santa Rosalia, y mitigase con su invocacion la peste.*

COrren tan a cuenta de Dios los creditos de los Santos, y preciase tanto de que el mundo les de la devida veneracion, que en prueva desta verdad, no ay milagro que no obre su Omnipotencia, ni prodigio de que que no se sirva para manifestarlo.

Introduce se vn contagio venido de Africa en Palermo.

La Catolica piedad compadecida de vèr tanto mísero Christiano gimiédo debaxo del cruel, y riguroso yugo en la esclavitud Africana de aquellos barbaros Turcos haze todos los años copiosa redempcion de ellá en aquellas infieles tierras, y como el mas del tiépo viuen en obscuros calaboços tan desnudos, hambrientos, y necessitados, adolecen de varias enfermedades, sin q̃ la cura sea mejor, q̃ los martyrios con q̃ se les trata. Hazese contagioso este mal, y ya q̃ no es peste, viene a ser especie della. Este año llegô a Palermo vna partida grãde destos esclavos redimidos; pero tan enfermos, q̃ en breves dias se conociô el cõtagio, estendiendose la calamidad, que traian a los demãs cuerpos sanos de la Republica, como mas bien acomplexionados. Era grãde el numero de los q̃ cada dia morian. Hallauase fuera el Arçobispo Ioannetin Doria, y sabiendolo, como verdadero Pastor sin desamparar sus ovejas, si antes a ofrecer su vida por su remedio, vino luego a la Ciudad. Dispuso, para ataxarse esta peste, se desenojasse primeramente la Iusticia divina, q̃ por nuestros pecados suele desembainar la espada de la peste, hambre, ô guerra, sirviendose a vezes de vna destas, y otras de todas tres. Frequentavanse los Templos cõ gran devocion; hazianse grandes penitencias, vestidos de vises, y bastas tunicas, y este Religioso Prelado del mismo modo entre ellos; las cabeças cubiertas de cenizas; los cuerpos rodeados de cadenas duras de hierro; otros coronados de espinas, vertiendo sangre por sus rostros; las disciplinas riguroſas, y muy frequẽtes; las lagrimas, y sollocos grandes lastimeros, y compassiuos, pregonãdo por las calles todos sus ocultos pecados. Estaua la póposa lozania de aquella noble Ciudad embuelta en vna profunda tristeza, horror, y muertes. Dispusose vna devota procesion, donde sacaron las Reliquias a los 15. de Iulio de Sãta Christina, y Nimpha Patronas de aquel grã pueblo. (Aqui fue donde quiso Dios manifestar la gloria de sus Santos, y dar principio a la mejoria de aquel mortal achaque.) Iba el Clero cantando las Letanias; y aviendo invocado las Santas Virgenes de Palermo, los quatro Cantores divinamente inspirados entonaron sin advertencia suya, ni auerlo imaginado dezir *Santa Rosalia ora pro nobis*. Pasmôse la gente a la novedad desta proclamacion inaudita, que por tantos tiempos estaua esta gloriosa Virgen olvidada de sus Compatriotas los Panormitanos.

Hazense grãdes penitencias para que se aplaque

Este proprio dia tuvo noticia el Arçobispo, como en el Monte Erta (que vulgarmente se llama Peregrino) mil passos distãte de la Ciudad se avia hallado el cuerpo de Santa Rosalia. Descubrese el cuerpo de Santa Rosalia

Apareciôse antes esta preciosa Virgen a vnos buenos Christianos, y avisadoles donde se ocultava su cuerpo. Fueron cuidadosos a buscarle; empeçaró a cavar la tierra, y encontrando con vn gran peñasco, tuvieron por imposible lograr el fruto de sus desvelos, y dexaronse aquel tesoro como antes. Bolviô la Santa a persuadir a otros cõtinuassen aquella diligencia: emprehẽdenla mas fervorosos; dã al instãte cõ el embaraço primero de la peña; pero sin desalentarse continuan con los picos, y almadenas el macear su dureza, y a poco espacio de tiépo dividien-

dose en dos mitades, descubrese milagrosamente encaxada alli la penitente Rosalia. Parten alegres a referirselo a Ioannetin Doria, y el Prelado, conociendo es antidoto, y triaca, que embia Dios a aquella Ciudad contra la furiosa peste, ordena se traiga luego, mas antes de darla el culto de Santa, quiso precediessen los examenes, y pruevas dispuestas por los Sagrados Concilios, con parecer de los mas exactos Theologos. La peste se aplacò, y justificada la causa cò la notoriedad de la vida, y milagros desta Santa, mandò despues se colocassen el siguiente año sus Reliquias en la Iglesia, aviendo en vna festiua processiõ dado buelta a todo Palermo. Hizieronse muchos arcos triunfales, entre ellos vno de tanto primor, y costa, que importò veinte mil escudos de oro; el asseo de las calles fue peregrino, y de inmenso valor sus colgaduras; corriò la fama de semejante nouedad por todo el Orbe; llegò a Roma la noticia, y fue grande la alegria con que aquella Corte celebrò la invencion desta Santa. El Pontifice despues de auer dado las deuidas gracias a Dios, escriviò vn Breve Laudatorio al Arçobispo, significandole el jubilo que la Santa Iglesia recibia de semejante novedad. Pausaronse aquellas passadas calamidades; serenòse el Cielo enlutado con lo funesto de tantas muertes; bolviò la Ciudad a rejuvenecer en la lozania de sus passados verdores, y los apocados espiritus cobraron nueva vida en el desmayo cõmun en que estaua sepultada; regocijòse el pueblo, y para memoria de la posteridad, y padron de las futuras edades, se puso de terso marmol vna Lapida con la siguiente inscripcion Latina, que en nuestro idioma Castellano quiere dezir:

Escriuele el Pontifice al Arçobispo.

SIENDO PONTIFICE VRBANO VIII. REYNANDO PHELIPE IV. Y EL CARDENAL ARZOBISPO IOANNETIN DORIA, TERCERA VEZ OCVPANDO EL VIRREYNATO DE SICILIA.

El Cuerpo de Santa Rosalia, reservado por diuina Prouidencia, para amparo de su patria, y expulsion de la peste, por la piedad del Religiosissimo Prelado, y los ruegos del Senado, y pueblo (poco ha hallado en el Monte Peregrino, ilustre por tanta multitud de milagros) con el aparato el mayor, que vieron los hombres nacidos, assi del Templo como de las calles; fue recibido en vn trimphal arco de inmensa altura, y grandeza, fuera de otros, y con lucidissimo triumpho llenado, y recibido por la Ciudad a XXVII. de Iunio de M.DC.XXV.

Inscripciõ del arco triunfal, q̃ se puso por Santa Rosalia.

Hallavase el Arçobispo Ioannetin Virrey por muerte del Principe Filiberto hijo del Duque de Saboya. Era este Prelado hijo del Principe de Melsi Ioan Andrea Doria, y de Doña Cenobia Carreto de los Marqueses del Final, electo Cardenal por Clemente VIII. del titulo de S. Adriano, y aprobado Arçobispo de Palermo por Paulo V.

CAP.

CAP. XIII. *De las vitorias, que los Catolicos tuvieron este año contra infieles en la mar, y en otras partes, y guerras del Persa con el Turco.*

A

GOvernando la Esquadra de Napoles Don Diego Pimentel, cuyas hazañas correspondieron a la alta sangre de sus Illustrissimos Progenitores, y haziendose a la mar por el Septiembre la buelta de Puerto Ferrara, para vnirse con las galeras de Florencia, salieron de alli todos en busca de los Cosarios: y estando sobre las Islas de S. Pedro, poco antes de anochecer se descubrieron dos baxeles, distantes como 20. millas la buelta del Leueche. Dexô passasse algo de la noche, y zarpando âzia ellos, al amanecer se descubrieron seis baxeles; era el viento escaso, y alexados quinze millas con la mar en bonança; pero a menos de las ocho del dia ya estaua a tiro de cañon enfrente dellos,

B

Batalla de Christianos en la mar con Turcos.

Empeçôse la batalla con aquel rigor, que vsa siempre el arte militar, y maritimo; la Capitana de los Turcos, que se descubriô luego por enemiga, y por infiel, traia mucha artilleria, y lucida gente. Cruzavanse las balas de vna parte a otra. Estauan ya rendidos dos de aquellos baxeles, y derribâdo de vn cañonaço el trinquete de vno, con otro q̃ se disparô, se puso luego a discrecion del vencedor. Faltaua la Capitana, y otros dos Pataches; y quando D. Diego distribuia en la plaça de armas las ordenes conveniêtes, para abordar cô sus galeras este sobervio navio, le dieró vn mosquetazo en laboca del estomago, que se reconociô luego por herida mortal. Estâdole curando tuuo aviso, como se huian los dos Pataches; mandô que D. Francisco Manrique con la Patrona de Napoles, y otras 7. galeras los fuessen dando caça; y las restâtes continuassen la batalla con la Capitana. D. Francisco se diô tan buena maña, q̃ los alcançô, peleô con ellos, y vencidos traxo, dôde estauan los demas. La Capitana, q̃ viô perdida toda su conserva, muertos muchos de los Turcos, que tenia dentro, y desarboladaa cañonaços, no quisô aun rendirse, sino echarse su Arraez a la mar; pero llegando los esquifes, y faluas recogieron los mas dellos; y al Cosario Capitan Azan Calafate (muy nôbrado por sus robos, y Turco de nacion.) Arrojô este al agua todas las armas, y 80ỹ. reales de a ocho de diversas presas, q̃ tenia recogidos, y bolô cô polvora vna esclaua Rusia muy hermosa, que lleuaua para casarse cô ella; dexando puesta vna mina, que apenas saliô del navio, quando se abrasô todo. Cautivaronse con este perro pocos mas de 200. Turcos; y libertaronse cien Christianos. De alli a 30. horas murió en lo mejor de su edad D. Diego Pimentel, que aunque el triunfo fue tan glorioso, embaraçôle el gozarse como se devia la perdida de vn tan gran soldado; mas no perecieron con êl sino vn artillero, y dos, ô tres forçados de la parte de los Christianos.

C

Herida mortal del General D. Diego Pimentel.

D

El Marques de Santa Cruz deseoso de encontrarse con las galeras de Viserta, saliô de Palermo con catorce de las suyas, reforçadas de Sicilia, y Malta. Teniase aviso, que aquellos Piratas andauan juntos con los de Argel en numero de 13. galeras, divididas en dos esquadras; descubrio sobre Trapana vn dia poco mas q̃ amaneciô vn baxel redondo; siguiôle, y llegâdo cerca reconociô ser de Olanda, cargado de vinos de Candia para Amsterdam. Disparôsele para q̃ amainasse; pero no quiso sino pelear: mas en breue rato huuo de sugetarse con perdida de mucha gente, que se lleuô a Palermo, nauegando despues la buelta del Cimbano, para recibir las noticias de dos Alferezes reformados, q̃ avia el Marques remitido a la Goleta, y a Puerto Farin, q̃ tomassen lengua de los Cosarios de Argel, y Viserta. Presto descubrieron 3. baxeles, q̃ se adelantaron a caño near al de Santa Cruz, dôde se empeçô vna cruel refriega. Llevavâ los

Vitoria de los Christianos cô los Turcos.

Sale el Marques de Santa Cruz a la mar en busca de los Cosarios de Viserta.

Pelea con tres baxeles de Turcos.

Turcos lo peor; y procurando doblar
Rindelos.. vn Cabo llamado Açafan, no lo consiguieron, por tenerlos ganado el barlovento los Christianos; y viendose ya perdidos procuraron aterrarse; pero no les sirviô nada, para que no fuessen todos cautiuados.

Eran estos navios de Iſuf Bey Rey de Tunez, governados por vn gran Cosario renegado Ali Arraez. Hizieronse cautiuos trecientos Turcos; libertaronse dozientos Christianos, todos los demas infieles perecieron en la batalla, salvandose muy pocos á nado, porque antes de llegar á tierra se ahogaron tambien muchos dellos. El Marques permitiô el saco a los suyos, que se consideró por mas de dozientos mil ducados (digna recompensa del valor con que auian procedido.) Costô poca sangre a los Christianos esta vitoria; y lo que deve mas ponderarse es, teniendo viento los navios enemigos.

No pudo el Marquès por entonces dar con los de Viserta, a quienes buscaua; pero de alli a algunos dias juntandosele otras seis galeras de Genoua, y passando el golfo de la Belona, a pocas millas se descubrieron sus deseados enemigos. Diôles caça, y estando a tiro de cañon se empeçô vn combate tan fiero, como se puede cõsiderar, de vn lado la valentia de tantos Christianos, y del otro la desesperacion de aquellos perros, por no venir a la esclavitud del Marques. Animavanse los Turcos, pareciendoles se podrian aterrar si les fuesse contraria la fortuna; mas viendoseles ganado el barlovento, y acañoneado quatro horas, de las trece galeras de Argel, y Viserta se echaron las seis a fondo, y tomaron las siete. Hizieronse seiscientos Turcos esclauos, y diôse libertad a la mayor parte de Perostades, que los auian cautiuado los dias antecedentes. Retirôse vencedor el Marques para acaudalar mas meritos a los releuantes de su Casa.

Encuentra con los de Viserta, a quien buscaua.

Pelea con ellos, y vence los a todos.

En la Berberia no se gozavan mas los Alarbes. Era Gouernador de Oran el Duque de Maqueda. Quiso acometer a los Moros de la parcialidad de Beniaghu, que se componian de mas de cien Aduares de a ochenta tiendas, poco mas, ô menos cada vno; tan indomitos, que ni estimauan la amistad, y seguro de la plaça de Oran, ni temian las Maalas, y embestidas de los Turcos, fiados en la libertad de viuir solo de lo que conquista su lança. Saliô pues el Duque con quinientos infantes, y dozientos caualios, con todo secreto, passando por entre las centinelas, que los enemigos tenian en el campo, para retirarse, sabiendo que los Christianos los buscauan; y al querer reconocerle, se vieron embaraçados con la gente de guerra de aquella plaça, que antes de amanecer ya tenian cautiuos mas de trecientos, sin vn gran numero de muertos, y fugitivos. Traxôse mucho ganado, oro, plata, alcatifas, y ropa de su vsança. Pero sintiendo los Alarbes ver traer sus familias a la esclavitud, vnidos en vn batallon de hasta dos mil guerreros, picaron en la retaguardia, que al bolverles el rostro, no se atrevieron acetar el combate, consiguiendose este feliz suceſſo sin perdida de vn hombre. Supo tambien el Duque, que en la playa de Mostagan estauan surtas vna fragata de trece bancos, y vna factia de Turcos. Embiô vn vergantin, y dos fragatas, que aunque los de Mostagan hizieron lo posible en su defensa, no pudieron escusar, que no se apresassen las embarcaciones, y mas de cien Turcos.

Saje el Duque de Maqueda a apresar vnos Alarbes en Africa.

Captivos.

Y a vnas embarcaciones de Turcos en Mostagan

Teniendo este año junto el dinero en Argel, que se remite al gran Turco de su Garrama, quiso embiarselo el Rey acompañado de vn gran presente de incomparable riqueza, y ostentacion en cinco galeras Reales, y las mejores, y ligeras que hallarse pudieron, nombrando por Capitana a vna llamada la Luna, con mucha artilleria, flamulas, y gallardetes de brocados, y sedas; toda su popa dorada de

Tesoro, y presente q embia el Rey de Argel a Amurates.

histo-

historia de relieve. Lleuava quatrocientos Genizaros de guerra, sin otros tantos Turcos; y en las otras quatro el tesoro, y la Garrama. El presente, y regalo iba en esta Capitana, compuesto de muchas granas, y Almaizares, treinta Christianos de gentil presencia, vestidos costosamente; doze donzellas Calabresas, las mas nobles, y hermosas, que fue posible buscar, en abito Turquesco de terciopelos, y brocados diferentes en color, en particular vna de raso carmesi bordado de oro, y plata, con tantas perlas, que era infinito su valor, siendo aun mas que todo esto su belleça, con muchas joyas, y laços prendidos a la Italiana.

Salieron de Argel bogando los mas escogidos, y membrudos remeros esclauos, lleuando la Capitania de esta esquadra vn valiente Turco llamado Mostafa por su Arraez. Hallandose cerca del Canal de Constantinopla, descubrieron otras cinco galeras, que traian puestas en ellas las proas, por auer dias las esperauan cõ noticia deste viage. Luego que Mostafa las descubriõ, tuuo creido seria Morato Arraez vn gran Cosario, y assi sin virar a otra parte prosiguiõ su carrera, hasta que llegando mas cerca reconociõ ser Florentinas, por las armas, y diuisas del grã Duque. Sobresaltòse, y exclamõ se tenia por perdido, por auer dado en manos de Christianos; y viendose enlazado en el riesgo tratõ de huir, por no aventurar aquel tesoro tan importante, fiado en la ligereza de sus vasos. Pero el General de Florencia Iuan Iacome Grillo, conociendo el designio de no querer pelear, largõ tambien todo el trapo, y apretando la boga, en menos de seis horas las alcançõ; assi tambien porque los Christianos del remo de los Turcos afloxauan quanto podian, bien a costa de muchos palos, y açotes del rembeque del Comitre. Viendo Mostafa que le iban acañoneando, y se exponia le echassen a pique las galeras, desesperado quiso hazerlas cara, y pelear. Ioan Iacome se encomendõ muy de veras a Dios, ofreciendo la mayor parte desta presa a Nuestra Señora de Monserrate si alcançava la vitoria. Batallòse largo tiẽpo, sobre qual de las dos Capitanas avia de echar su gente en la enemiga; pero despues de vn gran rato, con muerte de mas de ciento y ochenta Genizaros, y solo diez Florentines se rindiõ la Capitana enemiga.

Entre las ocho restantes era tanto el humo de la artilleria, que no se diuisauan vnas a otras, mas al fin echaron a pique dos de las Turquescas, al tiempo que el Florentin entraua rindiendo la Capitana. Mostafa impaciente de vna perdida tan lastimosa, õ por no morir a manos de sus enemigos, sacando vn puñal, que traia colgado de la cinta se matõ, maldiziendo a su falso Mahoma, y a su mala fortuna; lo qual visto de las otras dos galeras, amainaron, y se dieron luego.

Ganada esta vitoria, se libertaron todos los Christianos, y pusieron mas de trecientos Turcos al remo, y tomando la buelta de Florencia, y desembarcadõ con los treinta esclauos, y las doze Christianas del presente, lo llevõ el General al Duque, que le agradeciõ como era justo el valor cõ que se auia portado. La Duquesa informada de la calidad de las esclauas, las recibiõ por sus damas. Mandõ tambien fabricar vna lampara de valor de dos mil ducados, con renta para el gasto de su luz, y que se l euasse a Monserrate, y vna Corona preciosissima de oro, y piedras.

Sentidos en la India los vassallos del Rey Catolico, que el Persa les huviesse el año ántecedente ganado a Ormuz, con el fauor, y ayuda de los Olandeses, y Ingleses. En este procuraron vengarse de sus enemigos, y dando orden el Virrey se juntassen todas las naos de guerra, se hallaron ochenta bien proueidas de bastimen-

tos,

Encuentra con las galeras de Florencia

Pelean todos.

Ganase la Capitana de Argel.

Rindense las demas Turquescas.

En hazimiento de gracias se remite vna lampara, y Corona a N.S. de Monserrate.

Salen de Goa los baxeles Portugueses a las Costas de Persia.

tos, municiones, gente, y artilleria. A los primeros de Enero saliô de Goa la barra a fuera Antonio Tellez por General de la Armada de Canora. Por Abril Ruy Freyre de Andrada por General de mar, y tierra a los confines de Persia con seis navios y dos Patachos, para reforçar los Presidios. Por Mayo Constantino de Sâ General de la Conquista de Seilaon con ocho baxeles, y orden de hazer la fortaleza de Triquinimala, a donde fue por Capitan Francisco Pimienta, el que despues por sus hechos valerosos mereciô ser General en el mar Occeano. Fueron tambien saliendo otros diversos Capitanes con sus baxeles, vnos a conducir las cafilas; otros a lleuar bastimentos a las fortalezas; y otros a pelear, donde hallassen los enemigos.

Por este tiempo vna destas esquadras de trece baxeles encontrô con ocho navios Olandeses: y al cabo de dos horas de refriega echô dos a pique, y apresso los demas; y de buelta hallando otros Cosarios los rindiô, tomando vn navio, que iba a Meca cargado de ropa, y mercaderia muy preciosa.

Vna esquadra dellos rinde 8. navios Olandeses.

Ruy Freyre en la Costa de Persia hazia mucho daño, lleuando la guerra a sangre, y fuego. Sorprendiô doze navios de Piratas Persianos; ganôles la fortaleça de Soar, y despues de auer los a todos passado a cuchillo, perdonô la vida a ciento y cincuenta, a quienes hizo cortar las manos, para que lleuassen a su Rey las nueuas deste infeliz sucesso.

Otra ganança de Persianos, y vna fortaleça, cortando las manos a algunos de los vencidos.

Los Olandeses quisieron por despicarse assaltar la fortaleça de Palauete; pero la artilleria de tierra les hizo bolver las proas bien descalabrados, y arrepentidos. Intentaron segunda vez querer llevarse a Macao, y dexaron por escarmiento seis naos con muerte de mas de dos mil soldados. Perdieron tambien otras diez y siete naos en las Islas de los Pescadores de la China, assi de peste como de refriegas, sin salvarse de tantos, sino solos quarenta hombres.

Quedâ los Olandeses segunda vez derrotados, y vencidos en la India.

Lo de Constantinopla no estaua de mejor semblâte: avia este año degolladole el Polaco treinta mil Tartaros, que embiava a vna entrada Amurates. Entraron los Cosacos hasta Maçembria tres jornadas de Constantinopla: a la retirada bolviendo por el Danubio, ocuparon la Ciudad de Crin, donde fueron grandes los despojos, y Tartaros esclauos, que viuian debaxo de la proteccion de Amurates orillas del Mar Negro. Segûda vez le fatigaron con muertes de muchos Turcos. El Ian Abas Rey de Persia formô quatro exercitos, y todos a vn tiempo. Con el primero, que êl capitancaua quiso ganar a los Turcos aquella poderosa tan murada, y fuerte Bagadet (a quien vulgarmente, y con impropriedad llaman oy Babilonia; siendo assi que la Babilonia antigua estuuo fundada orillas del rio Eufratres, y sus ruinas se descubrieron junto a vn pueblo llamado Feluyo, del qual ay de distancia nueue dias de camino a la Bagadet presente, que yaze junto al Trigris, dividida en dos grandes Ciudades; porque passa enmedio della el rio con puente levadiça de barcas, que sirve al comercio; y esta es la verdadera, y antigua Seleucia) pero dexôla para el año siguiente. Conquistô a toda Mesopotamia, desbaratando el exercito Turquesco, compuesto de cincuenta mil hombres, y matando a Ali Basâ pariente de Amurates; ganô a Darbech, Mosul, y todo lo de aquella Provincia. Hizo sus tributarios a los Curdos, y Turcomanos. El segundo exercito entrô en tierras de Palestina, y Damasco, y destruyô aquellas campañas. El tercero passô el Eufratres; conquistô muchas plaças, riberas del Mar Negro, y vn Puerto cerca de Trapisonda. El quarto apresso a Balsarâ en el seno Persico; triunfô de Medina, y adquirió otras vitorias en Arabia. En accion pues de gracias de tan felizes

Vitorias del Persiano contra Amurates

succes-

sucessos quiso hazerle a Mahoma vn gran servicio, dando orden a vn Armenio su privado renegado, que bolviesse a circuncidar todos los Christianos de la Armenia, que el año de 1621. por fuerça avia hecho renegar; y por medio de la predicacion de los Religiosos Carmelitas Descalços, no sin gran riesgo de sus vidas, se restituyeron otra vez a la Fè con quarenta y tres Lugares, precediendo el martyrio de cinco Cathecumenos, de cuya firmeza tomaron leccion los otros Apostatas, para restituirse a la verdad Catolica. Era acerbo, y cruel el tormento que padecian, porque los atavan a vnos arboles, y violentamente los circuncidavan, costandoles a muchos las vidas. Libres los miseros de aquella angustia iban a consolarse cō los Religiosos Carmelitas a la Ciudad de Aspahan Corte del Persiano, distante setenta leguas. Estos juntaron algun dinerillo de limosna, y con otros regalos fueron donde estaua el Valido del Rey, y ofrecido el presente para q̄ los admitiesse a la Audiencia de su Señor, se quexaron, como les quebraua la palabra, que les auia dado de no perseguir a todos aquellos, que voluntariamente quisiessen ser Christianos, mandando los atormentassen, retaxassen, y diessen en penosos martyrios la muerte, teniendo ganados privilegios de su Magestad, para que gozassen libremente deste indulto. Quiso verlos (tā flaca es la memoria destos infieles, donde no interessan vtilidades humanas.) Bolviōles a confirmar esta gracia, dando orden a los Catecumenos se fuessen a Xialhaga, que está enmedio de los quarenta y tres lugares, para que los que alli viviessen no padeciessen extorsiones de sus Ministros, y se les restituyessen las Cruzes, Imagenes, y libros sagrados.

En la Natolia el Baxâ Abasa irritado de la barbara crueldad con que los traidores Genizaros dieron la muerte a su Señor el Emperador Osman, se apoderô de toda ella, y leuantô en Angora, dōde solia residir, cincuenta mil hombres de guerra; cō este exercito venia marchando, para assolar a Constantinopla, quando en el camino tuvo noticia como Amurates hermano del difunto Osman auia sucedido en el Imperio, y retirandose a su antigua hermita el incapaz Mostafà. Diò la buelta a la Natolia Abasa, y despidiò toda la gente, menos la que huuo menester, para la guarnicion de aquella Provincia.

Martyrios en Armenia por la Religiō Catolica.

Quexanse los Carmelitas Descalços deste rigor al Rey

Configuē no se persigan a sus Cathecumenos.

Levantase vn Baxa contra Cōstantinopla.

Sosiegase

En el mar Adriatico quedaron como en las demās partes rotos, y vencidos los Turcos por las Galeras de Malta. Hallaronse dos galeras de la Religiō por Abril sobre el Braço de Mayna, encontraron algunos baxeles de mercaderias de Xio, y apresaró los. Vltimamente auiēdo descubierto sobre la Rochela en Calabria la Capitana, Almiranta, y otro baxel de Tripoli, y trabada la pelea, y embestido dos galeras a cada navio, al cabo de dos horas, de quinientos y cincuenta Turcos no quedaron viuos sino dozientos y quarenta y vno, y destos los ochenta heridos; libertaronse cincuenta Christianos; de los Malteses murieron ciento, y quarenta y quatro soldados, y marineros.

Vitoria de las Galeras de Malta contra infieles.

CAP. XIV. *Descubrese el gran Catayo, y Reynos del Tibet.*

HAllandose en la India Oriental el Padre Antonio de Andrade de la Compañia de Iesvs con otro Religioso llamado Manuel Marquez, deseoso de passar a los Reynos del Tibet a predicar el Euangelio: con las largas noticias, que tenia de aquel dilatado Imperio procurò salir de la Corte del Mogor, que es Caximir, donde residia, acompañando al Rey hasta Agra, y llegados a otra Ciudad llamada Dely, sabiendo que muchos de aqdellos infieles partian en romeria a vn Pago, que dista de Agra mes y medio de camino; disfraçaronse los dos Reli-

Principios del descubrimiento del Catayo.

Religiosos en trage de Mogores con sus tocas en las cabeças, y cabayas; y desviados del camino Real atravesaron todo aquel Reyno por otros mas breves, hasta que al cabo de quinze dias llegaron al pie de los montes de Roja de Siranagar. Ofrecianse grandes dificultades de salir del Reyno del Mogor: pues entrando en otro los tendrian por fugitivos, y presos los bolverian a remitir. Esforçauase mas con la presumpcion de no parecer Gentiles, ni lleuar fardaxe de Mercaderes, y creerse mejor serian espias. Pero como la empressa corria a cuenta del Cielo, todo se venciò. Empeçaron pues a subir lo agrio de aquellas serranias, las mas fragosas que ay en el mundo, pues apenas auia donde caber vn pie para caminar sin el riesgo de despeñarse, hechos aun pedaços en el ayre, primero que tocassen la tierra, si con las manos no se fuessen tambien ayudando, por estar cortadas, como si a pico el arte las huviesse labrado. Corre en su profundidad della el celebre Ganges, que por passar entre peñas es tan grande su ruido, que causa miedo al que trepa en lo alto por aquellos encumbrados riscos. La baxada aun parece mas imposible, porque en partes falta el remedio de valerse de las manos, reducidos a dexarse caer de espaldas y venir arrastrando. Desmontada aquella aspereza de quatro dias de camino, fueron descubriendo sumptuosos Templos de Idolos, donde residian sus diabolicos Ministros, en particular vno muy viejo con vñas de vn palmo de largo, y el pelo de tres baras; estaua muy severo sin hablar, dexando reverenciarse de los Peregrinos, que le llegauan a besar los pies.

Sierras adornadas de raros primores de la naturaleza, antes de llegar al Cayo.

Bolvieron los Religiosos al camino de otras sierras, encontrando por vna falda dellas muchos pinos de diferentes especies, vnos como los nuestros; otros mas frondosos; pero sin fruto, y tan altos como tres vezes la torre de vna Iglesia. Veianse a cada passo muchos frutales, peras, melocotones, persigos, arboles de canela, cipreses, limones, rosales hermosissimos con rosas muy corpulentas, silveras con moras negras, y coloradas muy grandes. Otra sierra descubrieron poblada de arboles de Santo Tomè sin hojas, sino todo flores, vnas blancas, otras como las de la India, tan espesos, que parecian solo vn ramillete, ò vna flor esmaltada. Sobravan con lo prodigo de la naturaleza por los caminos rosas, lirios, azucenas, y otras plantas de peregrina hermosura, y olor; hasta la yerva se miraua fragrante, verde, y lozana. Avia tambien por alli muchas fuentes; vnas despeñadas de lo alto; otras brotando al passo del camino vna agua fria delgada, y cristalina.

Llegaron a la Ciudad de Siranagar, donde reside el Roxâ, no aviendo sino esta, porque las demâs son solo vnas pobres cabañas: alli los examinaron quienes eran, respondieron, que vnos Portugueses, que passavan al Tibet a buscar a vn deudo suyo. Escrudiñaronles la ropa, y halladas las sotanas negras, les preguntaron de q̃ servian. Satisfizose con dezir, que por si era muerto, para vestirselas en señal de luto, y dolor, como se vsaua en sus tierras. Dexaronlos passar libremente, y caminaron otros quinze dias por montes menos asperos, hasta llegar a otros cubiertos de nieue, passando el Ganges, no por puentes de cuerda como antes, sino encima de la nieue, que es tanta la que sobre èl cae de lo alto de los montes, que se forma otra sierra, corriendo por abaxo el rio; pero deshaziendose pagan con la vida muchos de aquellos Gentiles la temeridad de arrojarse a aquel riesgo. Con este temor passaron vn mes hasta llegar al Templo de Bradit, donde se termina el Rèyno de Siranagar, cuya romeria es tan celebre, que concurren a ella de partes muy remotas de Zeylan, y Biznaga. Ay alli vna fuente muy calida, que dizen los Bracmanes, y Sa-

y Sacerdotes dellos, que el fuego vien A dose lleno de pecados, por los males que tiene hechos en el mundo se retira a la casa deste Bradit, donde se le mandò se quedasse a hazer su morada, y se le perdonaria lo passado. De los 12. meses del año, los 9. le cubre la nieue, passandose los moradores de las Aldeas circunvecinas a viuir a otra region, hasta que se descubre esta. Alli en vna poblacion llamada Manâ esperaron quebrassen, y se derretiessen las nieues de vn famoso desierto, que corre hasta el Tibet, no puede passarse sino en dos meses del año. Tiene 20. dias de camino sin ningun lugar. Llueue continuamente, y por donde gasta el agua la nieue se abre el passo para los caminantes. Muerese en este viage mucha gente, porque como no se purifica la tierra con los ayres, produce vnos vapores tan venenosos, q̃ causando desmayos, en menos de vn quarto de hora se espira de frialdad. Tuvieron noticia como intentava el Roxâ prenderlos; y a vista del peligro tan evidente, si caian en sus manos, se resolvieron, fiados en Dios, caminar aquel desierto, aun antes de la estacion señalada; pero tuvose por conveniente, que el Padre Manuel Marquez se quedasse escondido en vna Aldea, por lo que importasse para los avisos, y que el Padre Antonio de Andrade con dos moços Christianos se partiesse. Entrados en el camino, el Governador de la tierra le embiò con amenazas a dezir se bolviesse, ò que le costaria la vida; pero no haziendo caso, aunque no lleuaua guia, prosiguiò por medio de tantas calamidades, atascandose cada momento en la nieve, ya hasta los ombros, ya a la cintura, y lo menos a la rodilla, sudando, y resfriandose, y durmiendo sobre ella; siendo tanta la que empeçava siempre a caer desde las quatro de la tarde hasta la mañana, tan menuda, y con vn viento tan frio, que faltavan fuerças para sufrir esta pena lidad, necessitando de estarla sacudié-

Montes cubiertos de nieve.

El peligro de caminar por ellos.

do cada instante, por no quedar sepultados en ella. Deste modo llegaron a lo alto de las sierras, donde tiene el Ganges su nacimiento de vn grande estanque, y otro rio, que riega, y baña las tierras del Tibet. La vista la lleuavan perdida de la reflexion de la nieue; las manos, y pies amortiguados del frio. Desde aquella altura se seguiã vnas dilatadas campiñas del Tibet; pero como no divisauan sino todo blanco, se afflixieron, perdiendo las esperanças, y las señales, por donde hasta alli se avian governado, no faltando sino B cinco dias de camino para llegar a la Corte del gran Catayo. Carecian ya de bastimento, y determinò el Padre Andrade, que los moços bolviessen otra vez a la Aldea, seis dias de camino, donde avia quedado el Compañero, para que le remitiesse el socorro, y el se quedaria esperando al abrigo de vna peña, ò q̃ huviesse quien le passasse al Tibet. Los moços lo rehusaron, diziendo se moririan si iban solos, con q̃ huvo de bolverse con ellos, pues ya no se podian mouer de tullidos. A tres dias y medio de buelta sobre tarde oyeron vnas vozes; miraron a todas partes, y no vieron nada; pero guiandose âzia donde se avian escuchado, encontraron con vn Serrano, que embiava su Compañero el Padre Marquez con bastimento de cebada, miel, y ropa para cubrirse; y buelto â la jornada hallaron vna casila de Mercaderes; pero por no estar derretidas aun las nieues, se esperaron todos casi D vn mes en vnas cuevas.

Calamidades que se padecen en el camino del Catayo.

Adelantaronse dos de aquellos Gentiles a dar aviso al Rey de la venida deste Religioso, y sabida embiò luego gente, que le acompañasse. Luego que entrò en la Ciudad, era tanto el concurso, que le embaraçaua el passo. La Reyna estaua en vn balcon, viendole apearse; mas el Rey, que juzgaua ser Mercaderes de pedreria y otras cosas preciosas, quando no hallò nada de todo esto se entristeciò, y en algunos dias no quiso dexarse visitar, embian-

Dase aviso en el Tibet de la venida de los Iesuitas a su Reyno.

Recibelos afable el Rey.

biando a dezir, a que era alli venido. Respondiô, que no era su fin sacar nada de sus Reynos, solo pretendia le diesse vna hora de audiencia, donde le descubriria cosas de grande importencia. Y concedida, ponderôle los grandes trabajos de su peregrinacion por llegar a su Corte, sabiendo era Christiano; pero que le faltavan muchos misterios, y los principales para salvarse. El interprete, que era Moro, dezia lo contrario, como se colegia de su semblante; y amenaçado se buscaria otro, temiendo el castigo hablô fielmente. Admirado destas noticias el Rey, ignorava como estimar la venida deste Religioso; y la Reyna, que los avia estado oyendo mucho mas, por ser muy discreta, y advertida. Explicôles todos los misterios de nuestra Santa Fê, y quisieran tenerle mas tiempo en su Corte. Pero como se passassen muchos dias, y la retirada era precisa, antes que las nieues cerrassen el passo, resolviô pedir la licencia al Rey; pero no se la concediô, sino jurasse bolver el siguiente año, para detenerse mas tiempo en la predicacion. Ofreciôlo, pero con estas condiciones. Que avia de dar libre consentimiento para predicar la doctrina Christiana. Que daria sitio para fabricar vna Iglesia. Que no ocuparia los Religiosos en cosas de Mercaderes, si pretendiesse algo de las tierras de donde vinieron. Que no avia de dar credito a nada, tocante a Religiô, que le persuadiessen los Moros, por ser enemigos declarados de la verdadera Ley. Oidas todas estas proposiciones, las acetô, firmô, y sellô en la Ciudad de Chaparangue.

Explicasele los misterios de nuestra Sãta Fè.

Obligase el Rey a ser Catolico con todo su Reyno.

Mandô al principio le enseñasse lo que traia, y lo primero que viô fue vna lamina de Nuestra Señora con el Niño en los braços. Quedô embelesado de mirarla, y tambien la Reyna. Mostrôle Cruzes, Veronicas, filicios, y diciplinas. El Rey hizo grande estimacion de la lamina, puesto de rodillas, y todos los demâs para recibirla. Pusieronse al cuello todos los nobles de la Corte, pendientes de cadenas de oro las Cruzes, y otras Imagines, que les diô.

Mucho fue el sentimiento dellos viendole partir al Padre Andrade. Mandô el Rey le acompañassen hasta de la otra parte del desierto con mucha provision de regalos.

Fueron despues muy grandes los trabajos, que le sobrevinieron a este buen Rey, porque a poco tiempo de la partida del Religioso, se le revelarô tres Raxâs (lo mismo que Virreyes) sobervios con el poder grande, que traian de gente; y al querer salirles al encuentro con sus guardas, se le revelô el Raxâ de Siranagar con tanto secreto, que no se supo, hasta que sus armas estavan a las puertas de la Corte. Este tomô todas las veredas, para que nadie pudiesse avisar al Rey, y por vna dellas embiô cincuenta y dos mil soldados con quinze mil arcabuces, y veinte pieças de artilleria menuda; por otra parte remitiô diez y seis mil hombres; y por otra vna gran partida, con que puso sitio a la fortaleza del Tibet, donde solo avia treinta soldados; mas estos anduvieron tan valerosos, que vna noche haziendo vna salida, degollaron mas de treciẽtos enemigos, llegando hasta la tienda del General. Retirados despues, y viendo no se podian mantener, desampararô el puesto sin ser sentidos. Empeçô a neuar tan porfiadamente, que moria mucha gente del exercito; y sobreviniendo la caualleria del Rey, que era mucha, y muy lucida, y teniendole al de Siranagar cortados los passos, y a sus exercitos, se humillô pidiendo perdon, y derrotados los otros tres Raxâs, bolvieron a la antigua obediencia, arrepentidos de su ossadia traidora.

Revelansele tres Virreyes al Rey del Catayo.

Pero reducense a su obediencia.

Son aquellas tierras del Tibet, y Catayo dilatadissimas, y por su frescura abundantes de arroz, trigo, y demâs legumbres, frutas, ganados, y cauallos; cerca de la Corte es muy esteril,

Fertilidad trages, y modo de viuir de los del Tibet, de sus Lãbas, ò Sacerdotes.

ril tanto; que dizen los Moros está allí debaxo el infierno. La gente es belicosa de buenas facciones, inclinada a las armas, caritatiua, y piadosa. En lo tocante al culto diuino rezan ciertas oraciones, particularmente por las mañanas. Traen al cuello todos vnos Relicarios de oro, ò plata, y dentro palabras escritas de los seis libros de la Sagrada Escritura, q̃ les dán sus Lambas, ò Sacerdotes. Su vestido es de lana fina cõ virretes, y gorras; el calçado es bota de biẽ adobados cueros. Los Lambas vnos viven en comunidad, otros solitarios professando pobreça, y vivir de limosna, passan honestamente, y no se casan, ocupãdose en rezar la mayor parte del dia; cantan al modo de nuestro canto llano. El padre que tiene dos hijos, haze Lamba al vno, aunque sea el mismo Rey. Hablan con gran modestia delante de los Seglares. Sus casas de Oracion tienen al modo de nuestras Iglesias muy limpias, pintados los techos y paredes. Las Imagines son de oro. Vna la principal sentada con las manos levantadas, que dezian, era la Madre de Dios. Creen el Misterio de la Encarnacion, y el de la Santissima Trinidad, aunque erroneamente. Cõfiessanse con el Lamba mayor. Tiene agua bendita, y vsan de ciertos labatorios a manera de Bautismo. Aborrecen la Secta Mahometana, hazen burla de los gentiles, diziendo, se mete el demonio en los cuerpos de los Ministros de sus Idolos, y les obliga a obrar cosas estraordinarias. Buelto de este Reyno el Padre Andrade a Agra, estuvo detenido hasta el siguiẽte año, q̃ acabò de reducir sus gẽtes, y dilatar la Fè entre aquellos Cismaticos.

A corria cõ felicidad en el conocimiento de la verdadera Ley, a instãcia del Emperador Seltancegued, edificandose muchas Iglesias, y Tẽplos. Huvo como siempre, mucha repugnancia de parte de aquellos Cismaticos Monges, y viendo los Virreyes, como el Emperador se cõvertia a la Fè procuraron en los demas Reynos de su dominio establecerla, llevando cõsigo muchos de los Religiosos Europeos, para que les catequizassẽ, y dispusiessen las Iglesias. Faltavale el Reyno de Tigre, gente indomita, y mas incapaz, governavala este año Baharnagais, que hecho Christiano, embiò dos hijos suyos a vn Colegio de la Compañia de Iesus, para que los instruyessen, como a los demàs. Edificose aqui, no solo vn sumptuoso Templo, pero se hizo vn Fuerte grande, donde se arbolò vna Vandera de la Sagrada Cruz muy grãde, y de costosa hechura. Pero los Monges deseosos de divertir al Virrey de su buen proposito, concurrieron a disputar con los Religiosos Europeos. Iuntòse para esto toda la Nobleza, y entre ellos los mas sabios, sentados sobre ricas alfombras. El Varon Catolico primero empeçò a predicar del Misterio de la Santissima Trinidad, tocãdo muchos de la salvacion de las Almas, y allin puso algunas dudas sobre las dos naturalezas en Christo, resolviendo cõ tal agudeza, q̃ los dexò admirados a todos, no sabiendo que arguirle, y quedando mas cõfusos. Destas cõferẽcias procediò edificarse mas los Nobles, y entre ellos Abita Conzanes sobrino del Emperador, Principe de grandes meritos, y valentia.

B

C

D

Disputan sobre los Misterios de N. S. Fè entre los Mõges la cobiaas, y los Religiosos Europeos.

El demonio para embaraçar este fruto, q̃ tan felizmẽte se iba recogiẽdo, influyò en algunos de aquellos protervos hombres, que el Virre obligava por fuerça en aquel Reyno de el Tigre, a que se bolviessen Christianos sus naturales. Levantòse con esto vn fiero motin; acudieron todos a las armas, vnos para sugetar los inquietos,

Hazẽ los Iacobitas q̃ le alreten algunos pueblos contra el Virrey Carcumeno.

CAP. XV. *Acaba de convertirse el Imperio de Etiopia a nuestra Santa Ley, distribucion de la predicacion de las Filipinas, y Martires del Iapon.*

Dilatase En Etiopia la Ley Evangelica.

DIXOSE Al principio de este sexto Tomo, que la Etiopia

y otros para turbar la paz, y deſcanſo de aquellas Prouincias. Pero viendoſe los conjurados expueſtos al rigor, y pena que los eſperaua de aquel mal hecho, ſe ſoſſegaron, bolviendo las coſas de la Fè a correr proſperamente. Mandò el Emperador tambien á algunos Religioſos ſe diuidieſſen por ſus Reynos, para edificar en ellos las Igleſias.

Soſsiegan ſe temero- ſos del caſtigo.

En fin aviendoſe deſde el tiempo del Rey D. Iuan el II. puesto tanto cuidado en la predicacion Evangelica, para reducir tan dilatado Imperio con todos los demàs del Preſte Iuan, fue Dios ſervido, q̃ vencidas las dificultades, y poſtrados todos los errores, el Preſte Iuan, el Emperador Seltan Cegued, la Emperatriz, Infantes, y demàs Principes del Imperio con todos los Monjes, q̃ erà infinitos, eſte año dieſſen la obediẽcia a la Santa Igleſia Romana, embiando el Emperador a rogar a ſu Santidad le embiaſſe Obiſpos, Prelados, y Religioſos en Miſsion, para inſtruir eſtos Reynos.

Dà el Imperio de Etiopia la obediẽcia à la Sede Apoſtolica

No ſe eſcuſaron tampoco de la predicacion las Filipinas, en eſpecial en las Islas del Mindanao la Prouincia de Dapitan, cuyo pueblo belicoſo, y el primero, que àbraçò la Fè de Chriſto, fue el que a tantos Reyes repartiò Imperios, pues aũque corto al preſente, fue muy crecido, y aventajadas familias, mas guerreras, q̃ ricas; y ſuperior en la nobleza, como en la valentia a los demàs. Su deſcendencia procedia de Bool, vn breue eſtrecho, que forma aquella Isla, y parte de la de Plangao: aqui es donde vencieron á los famoſos Boolanos; pero deſterrò los de ſu patria vn laſtimoſo accidente. Sucedio vna vez, q̃ eſtando en ſu pueblo el Embaxador del Rey de Terrenate, el mas belicoſo de aquellas Islas, perdiendo el decoro a la caſa de los Principes, dos hermanos entonces, Dailiſan el mayor, y Pagbuaya el menor, ſe atrevió al acceſſo de vna Concubina dellos; pero ſabida ſu culpa, le cortaron a ẽl, y a ſus gentes las

Tranſmigracion de los Dapitanos, y ſu motivo.

orejas, y las narizes. Buelto a Terrenate, ofendiò eſte laſtimoſo eſpectaculo los ojos del Rey, q̃ procurò vengarle; pero como eran tan valeroſos ſus enemigos, no ſe atreviò el General de eſta empreſſa embeſtirlos a todo trance: y fingiendoſe Mercader con ſus Ioangas (que ſon barcos pequeños) ſe fue arrimando a la poblacion, y ſaltando en tierra con arcabuzes (armas de los Portugueſes, haſta alli nunca viſtas en aquellas tierras) executò ſu deſsignio, matando muchos, donde muriò peleando Dailiſan ſu Principe. Retirôſe el enemigo ſatisfecho; y Pagbuaya viendo, q̃ aquella poblacion no eſtaua bien riberas de rios, atraveſò la Isla del Mindanao con mil familias, q̃ le ſiguiẽron en eſta tranſmigracion, ſin los moços ſolteros, eſclavos, y de los de la nacion Lutaya, y de Iolo, q̃ ſe les arrimaron. Ocuparon eſte terreno preſente, y conocidos por ſu valor de los Principes con finãtes, les embiaron ſus Embaxadores de paz; pero a ninguno quiſieron admitir ſino a los Chriſtianos, ſiendo Magallanes el primero, q̃ los deſcubriò, deſde cuyo tiẽpo conſervaron fidelidad, y concordia con los Eſpañoles. El hijo de Pagbuaya hecho Chriſtiano, y llamado D. Pedro Manuel Manoo fue el primero, q̃ ayudò a la conquiſta deſtas Islas de Manila, Camerines, y otras. Tuvo vna hija llamada Doña Maria Vray exemplo de virtudes. Casòla con D. Gonçalo Maglenti, tambien Isleño; y reconociendo eſte año D Fernando Tello Governador de aquellas Islas el provecho de las Miſsiones, por preſentacion del Obiſpo de Cebu, admitiò en nombre de ſu Mag. y por virtud de ſu Real Patronato a los Padres de la Compañia de Iesvs, q̃ repartierò eſte miniſterio con los Padres Aguſtinos Deſcalços, diuidiendoſe las Miſsiones, donde tomò la Compañia la predicacion de todas las Coſtas del Sur, deſembocando por Samboagan Islas de Baſilan, y Iolo, bolviendo ſobre el Leſte a los Reynos

Afectos a los Eſpañoles.

Reparteſe la Miſsion entre los Ieſuitas, y Aguſtinos Deſcalços

nos

nos del Mindanao, y Buhayen. Y los Aguſtinos todo lo de Butuan, âzia eſtos Dapitanos, viniendo por el rio de Cagayan, y Isla de Camiguin, haſta deſembocar en la Provincia de Caraga, donde en otros años ſe vieron raros ſuceſſos, y martyrios por la predicacion de la verdad Euangelica.

En el Iapon eran frequentes las crueldades obradas contra los Chriſtianos. Eſtaua embravecido el Emperador, y ſolo ſe templaua viendo derramarſe la ſangre de aquellos glorioſos Soldados de Chriſto.

Martyrio del V. P. F. Iuan de S. Antonio.

Fray Iuan de S. Antonio de la Orden de S. Franciſco fue natural de Anduxar en el Andaluzia, de nobles padres, y en el ſiglo llamado D. Iuan del Caño. Apareciôſele S. Antonio quâdo niño, y dixôle tomaſſe el habito de ſu Orden, porque avia de ſer martyr. Puſolo en execucion; y alcançada licencia para paſſar a predicar al Iapon: 16. años ſe ocupô en el miniſterio del Apoſtolado. Obrô Dios grandes maravillas por ſu interceſsion, y no pudiêdo ocultarſe la luz de ſu enſeñança a aquellos Miniſtros idolatras, fue preſo, y exercitado cô lavariedad de rigores, q̃ vſan con los Predicadores Catolicos, ya con blanduras, promeſſas, y alhagos; ya con tormentos, penas, y oprobrios: tentandole con porfiados argumentos los Bonços, de cuyas diſputas ſalian mas indignados, y convencidos. Y viêdo ſe canſavan en valde, para hazerle prevaricar le ſacâron de la priſion de Nangaſaqui a los 8. de Iunio de eſte año, y clavado de pies, y manos en vna aſpa de madera le mataron a valaços. El bendito Martyr fixô los ojos en el Cielo, y diziendo: *En vueſtras manos Señor encomiendo mi alma*, la diô a ſu Criador. Fue ſu divina Mageſt. ſervido pudieſſen los Chriſtianos recoger ſus reliquias, y llevarlas a Manila, en el interin que la Sede Apoſtolica le mandaſſe dar honores de verdadero Martyr.

En Cubota a 14. de Febrero fue degolladaMonica Oiua, por confeſſar la Fê, y predicarla haſta expirar. Los Gêtiles, porq̃ no ſe guardaſſe mas eſtimable ſu cuerpo, le encerrarô en vna caxa; y eſcôdieró en vna profunda hoya. Los Catolicos deſeoſos de hallarle le buſcavan por todas partes, ſiendo val dia ſu diligencia, porq̃ no podian deſcubrirle, ni ſaber donde eſtava. Paſſados algunos meſes, por Iulio ſe ſaliô de madre vn rio con tanto impetu, q̃ no ſolo inundô la Ciudad; pero dexô aſſolados todos aquellos campos. Cô eſta ocaſion fue deſcubierta por los Bonços en vn Templo al pie de vn Idolo vna caxa; ellos juzgando fueſſe algun teſoro de los q̃ huvieſſe llevado la corriente del rio, llevaronla a vna de ſus caſas, y abierta miraron vn cuerpo de vna muger de vn color perfectiſsimo, y las veſtiduras enteras (y era el de Monica mas precioſo teſoro del q̃ imaginô la codicia de aquellos barbaros Gentiles.) No ſupieron que hazerſe, y por ocultarle mas bolvieró a cerrar la caxa, y ſoterrarla en vn corral deſte Templo al pie de vn gran pino. Pero Dios para manifeſtar con prodigios dôde eſtaua ſu ſierva, permitiô q̃ le vieſſe todas las noches, q̃ las ramas de aquel arbol ſe inclinavan haſta tocar en la tierra, y en ellas ſe diviſavan vnos hermoſiſsimos niños veſtidos de vnas precioſas, y reſplandecientes tunicas. Davales notable miedo a los Bonços eſta maravilla, viendo por la mañana los ramos del pino enteros, q̃ imaginaron de noche quebrados con el peſo de los niños: y aſsi con vanos ruegos afligidos pediã a ſus Dioſes les manifeſtaſſen aquel portento, y ſignificado de la viſion. Pero el ſiguiente año de 1625. en el dia q̃ ſe cumpliô el año de la muerte de Monica, de improviſo baxô fuego del Cielo, y abraſô de tal ſuerte el Têplo, para deſcubrir el cuerpo, que no quedô ſeñal de aver ſido alli fabricado nada. Por el mes de Iulio de eſte año fueron a tres leguas de Cubota quemados vivos otros treinta y dos nobles Chriſtianos: entre

Prodigios del Cielo para deſcubrir las reliquias de vn Martyr del Iapon.

tre ellos padeciò vn niño de 7. años, a quien para animarle su padre tomò vna brasa del incendio, y le dixo la pusiesse en sus manos, en señal de la fortaleza, que devia ostentar; recibiò la el hijo, y llorando de contento el padre, le dixo: *Bien puedes querido mio arrojarla, que ya fio de ti, tendràs valor, para sufrir la muerte, que te espera*, como sucediò. Tambiẽ ganò la corona del martyrio vna venerable muger llamada Tecla, que por ser de ilustre sangre, no fue maniatada con los demàs condenados; pero desde la carcel hasta el lugar del suplicio se fue diciplinando cubierta por mayor honestidad la espalda con vn sutil velo. Obrò Dios sobre las cenizas destos sus siervos vn milagro, que por tres continuas noches se viesse sobre ellas vn gran resplandor, y lloviendo, y siendo muy tenebrosa la tercera, mas de 300. hombres miraron aquella claridad celestial, que dava luz donde estauan las preciosas reliquias.

Valor de vn niño Christiano de 7. años, para sufrir el martyrio.

Honestidad de vna Catolica para destinarse al suplicio

En Morieca Metropoli de la Provincia de Nambu en el mismo Iapon, fueron por la Fè de Christo dos casados Matias, y Madalena condenados a estar duramente ligados a dos palos; dexandolos a la inclemencia del tiempo, y lluvia (que es muy frequente en aquellas tierras) mas antes de llevarlos fueron vistas descender del Cielo dos luzes en aquel lugar de su tormento; y despues de maniatados a los palos, se pusieron sobre sus cabeças. Tanto tiempo los tuvieron en aquella penalidad, que del agua, y lo fuerte delas ligaduras se les avian hinchado los cuellos, y carnes del cuerpo, q̃ ya los cordeles no se veian, por estar escondidos en ellas. Pero al instante q̃ los desataron, milagrosamente bolvieron a su perfeccion primera, sin señal de tormento, ni de lo q̃ aviá padecido. No bastò esto para abrir los ojos aquellos obstinados idolatras, si antes los cortaró las cabeças. El cuerpo de Madalena fue arrojado a vn Tigre, q̃ tenia en vn encerramiento el Principe, y no se sustentaua, sino de carne de los ajusticiados. Apenas se puso el cadaver en el suelo, quando saliò la fiera, dexando su habitacion saliò a hazer presa en èl; pero no huuo bien olido le, quando empeçando à encresparse, y bramar, se passeò furiosa por el circulo dela estacada, causando horror à quantos la miravan: y bolviendose a su hospedage, no quiso salir dèl en 3. dias, hasta que se le quitò delante aquel cuerpo, q̃ quiso Dios manifestar lo agradable q̃ era a sus ojos, no permitiendo que el Tigre le despedaçasse; los Christianos le tomaron, y dieron honesta sepultura.

No se atreue vna fiera al cuerpo muerto de vn martyr.

En la misma Ciudàd de Cubota fueron otros cincuenta Iaponeses degollados por Catolicos: entre ellos vno llamado Simon Tuami Xioquẽ, que puesto de rodillas, para que el verdugo le cortasse la cabeça, el cuerpo se quedò inmobil, y la cabeça dividida del se detuvo suspensa vn gran pedaço de tiempo en el ayre, sin caer en la tierra. Llegando a dozientos y seis los que este año en el Iapon con diversas muertes fueron martyrizados.

Raro prodigio!

CAP. XVI. Donde se dà noticia de las muertes de algunas ilustres personas.

BIen amenazaua el Cielo con los portẽtos, y mòstruos, q̃ en este año, el passado, y los venideros se referirán las calamidades, que avian de sobrevenir, particularmente en la Europa. En vn eclypse de la Luna por Abril se divisò en ella vna Cruz negra. En Ostraviza de Dalmacia, lugar q̃ fue de los Templarios, à vn Osa (que assi llaman aquellos infieles Turcos a sus Sacerdotes) le naciò vn niño cõ tres cuernos en la cabeça; debaxo de la frente tres luzientes ojos como estrellas; la nariz con sola vna ventana; las orejas de jumento largas; los pies, y piernas bueltos al rebès. Quisieron comprarle algunos Mercaderes Christianos, para llevarlo a Italia; pero sabido del Baxà de Bosna, diò

Nacimiento de vn mònstruo en Dalmacia.

dlo cuenta a Amurates, y llamando sus Alfaquis, le pronosticaron grandes desdichas.

Vieronse en Alemania combatir exercitos en el ayre, destilar sangre las vigas, y madera de las casas. En Polonia se descubriô vn pez enlas aguas de aquel tan profundo como celebrado Boristenes, que daua tantos bramidos, que ni los Pastores se atrevian llevar a beber sus ganados, ni los Pescadores a echar sus redes, ni aun los mas alentados soldados a passear sus riberas. Mas quiso Dios, q̃ de alli a algun tiẽpo se hallasse muerto orillas del rio. Tenia dos baras de largo, y vna de ancho, lomo, y viẽtre sembrado de escamas, el rostro humano con vna Cruz en la boca; en la cabeça vna como corona con tres Cruzes Papales; sobre los lomos a modo de vn tiro de artilleria, que la assestava; vna muerte grande mas abaxo rodeada de otras pequeñas; vna alabarda, y dos vãderas cruzadas; la q̃ tenia la pũta ãzia la cabeça con estas quatro letras A.B I.H. la otra ãzia la cola tres F.R.P. a los vltimos tercios tres arcabuzes apuntados a la cabeça; y vna espada con la punta arriba sobre ellos: tenia pies, y manos de Aguila, y Leon. Variamente se discurriô sobre todo esto; pero vino a concluirse ser presagios de las futuras, y lastimosas guerras cõ que se viô afligida la Christiandad.

Monstruoso Pez en el Boristhes de Polonia.

La piedra Tarsis, dizẽ S. Gregorio Naziãceno, no es apreciada de los hõbres, hasta q̃ puliendola el Lapidario la descubre su hermosura: tal es la vida de los Iustos, q̃ aũq̃ tiene visos de loable, quando vivos no se la dã aquella veneracion, que se les deve, hasta que la muerte les quita el tosco material del cuerpo con que estauan disfraçados sus elegantes espiritus. A los 28. de Septiembre vn Sabado quiso Dios llevarse para si al Venerable P. Fr. Simon de Roxas de la Orden de la Santissima Trinidad Calçada Confessor dela señora Reyna Doña Isabel de Borbon. Estuvo en rapto antes de morir

Muerte de el Venerable P. F. Simon de Roxas.

A se desde las 9. dela mañana hasta la tarde del siguiente dia; y queriendo hazerle los Medicos algunos violentos remedios, para q̃ bolviesse de aquel extasis, eran escusados, pues estaua insensible a todo, sino quando le queriã descubrir las piernas, ô el pecho, que acudia con las manos a componerse. Pidiô le pusiessen en el suelo para morir. Treinta y tres horas le durô el rapto, hasta otro dia del Arcangel S. Miguel, q̃ expirô de edad de 71. años. Fue devotissimo del dulze Nombre de Maria, instituyendo vna Congregacion, cuyos Esclavos han proseguido en la caridad de recoger todos los pobres de la Corte en vn Hospicio. Sucediô en su vida, q̃ hallandose en el Escorial ocupada de vn mortal parasismo la señora Reyna Doña Margarita esposa de Felipe III. le embiô el Rey a llamar, para q̃ alli rogasse a Dios, se sirviesse restituirla a q̃ pudiesse disponer de su conciencia. Llegô el V. P y acercandose al oido de su Mag. la dixo: *Aue Maria*, y ella respondiô: *Gratia plena, Padre Roxas*. Admirado, y absorto el Rey, le mandô pidiesse mercedes, y solo se contentô con vna; q̃ se hiziesse instancia a su Santidad instituyesse fiesta al Nombre de Maria Santissima. El Rey pidiô su vestuario para el primer hijo q̃ tuviesse; todo lo demas lo lleuaron los Grandes, y Titulos, q̃ se hallaron presentes. Las exequias fueron grandes; y lo raro de su vida se manifestarâ al tiempo de su Beatificacion.

Murió tambien la virtuosa Mariana de Iesvs Beata en la Corte de Madrid, q̃ viuiô separada en vn quarto en el Convento de Religiosos de la Descalcez de Nuestra Señora de la Merced, vistiendo su habito. Fue muy grãde la penitẽcia, y exercicios de su mortificacion, su humildad, paciencia, y oracion, y contemplacion. Hizôse informe de sus virtudes por Apostolica comission; y aprobadas, se diô permiso a los deuotos de hazer ofrendas, y colgarlas ante su sepulcro.

Muerte de la Madre Mariana de Iesus.

Tambien del Obispo de Albaracin D. Fr. Geronimo Baptista de Lanuza.

Tambien por Diziembre descansô en el Señor a los setenta y vn años de su vida en Albarracin D. Fr. Geronimo Baptista de Lanuza de la Orden de Predicadores, Obispo de aquella Ciudad, de cuya exemplar vida se hã hecho diligencias, para calificar su santidad.

Y del Duque Enrique de Lorena.

Sossegada la Lorena con el prudente govierno del Duque Enrique hijo de Carlos, durô muy poco todo esto, porque muriendo a los veinte de Iulio, y acabandose en este Principe todo el reposo de aquel Pais, y aun su libertad, se siguieron despues tantos infortunios, que causaron lastima aun a los mas remotos que los oyeron, dexando dos hijas, y la mayor casada cõ hijo del Cõde de Baudemont su primo hermano Carlos.

Y del Duque de Ossuna.

A veinte y cinco de Septiembre salio de las penalidades desta vida el Duque de Ossuna Don Pedro Xiron Virrey, que fue de Napoles, cuya admirable paciencia en tolerar adversidades, y prisiones, desmintiô los intentos de la estrangera embidia, y de quiẽ dixo el Venerable P. Fr. Simon de Roxas, que los afectos, lagrimas, y fervores del Duque en sus confesiones, y comuniones le avian confundido, y espantado, y dadole motivo de hazer innumerables gracias al Señor. Eran vehementissimos los dolores de gota que padecia, y viendose apretado de ellos exclamava: *Aumentad, señor, el dolor, y dadme paciencia.* Setenta dias le durô la vltima enfermedad, q̃ fue vn compuesto de muchos males. Mandô el Rey a Don Alonso de Cabrera del Consejo Real de Castilla, le visitasse de su parte, y le dixesse lo q̃ le pesava de su dolencia, que pidiesse si queria algo. A que respondiô: *Besana a su Magestad los pies, que no queria otra cosa sino salvarse.*

Su paciencia en la enfermedad.

Sus razones Christianas.

Tuvo proposito si sanava de ser Religioso de la Orden de San Agustin. Solia dezir: *Si como yo serví al Rey huuiera servido a Dios, fuera buen Christiano; pero no merecí, que en honra de la Fè perdiesse la vida.* Hallôse tan exercitado en las cosas de espiritu, que se alegraua con las prisiones, y las tenia por ocasion de conocer mas su miseria, y alabar a su Criador. Mas de 24. horas antes de morir dixo: *Mañana será Nuestro Señor servido de despenarme.* Y assi se cumpliô. Hizo vna exortacion paternal a sus hijos. Al Marques de Peñafiel su heredero le comunicô diversas cosas, tocantes a su conciencia. A Don Pedro el menor entre otras cosas le advirtiô, que en falleciendo se fuesse a servir a su Magestad, y muriesse por la Fè, y donde quiera que estuviesse, se acordasse era hijo de vn hõbre de bien.

Amonesta paternalmente a sus hijos.

Marco Antonio de Dominis, que llegado a Roma los años antecedentes de Inglaterra, avia abjurado la heregia, y bolviô por cartas a introducir en su pecho aquella passada lepra, como el perro, que se convierte otra vez al bomito. Por esta reincidencia fue lleuado a la prision del Castillo de Santangel. Diôle Dios alli vna graue enfermedad, que es el mas cierto despeatador de los pecados del hombre, y convirtiôse antes de morir con verdaderos actos de contricion. No obstante, para que su castigo sirviesse de escarmiento, se le diô garrote, y se mãdô quemar su cuerpo con sus impios escritos en el Campo de Flora a los 21. de Diziembre, y sus cenizas se echaron en el Tiber.

Castigase en Roma a vno, que convertido de la heregia, bolvio a reincidir en ella.

(S)

LIBRO TERCERO
DEL AÑO DE M.DC.XXV.

CAPITVLO PRIMERO.

Solemnidad con que se celebra en Roma la Canizacion de Santa Isabel Reyna de Portugal, y omision del Pontifice en admitir los socorros de España para los fuertes de la Valtelina.

Canonizacion de Sta Isabel Reyna de Portugal.

AViendose llegado el dia 25. de Mayo deste año, Domingo de la Santissima Trinidad, se juntô por la mañana en el Vaticano en la Capilla de Sixto todo el Sacro Colegio de Cardenales, y otro gran numero de Arçobispos, y Obispos, vestidos todos de preciosos ornamentos. Poco despues baxô de su estancia el Pontifice, y revestido de vn costosissimo terno, despues de varias ceremonias, y tomados cirios encendidos, se diô principio a vna procession, guiandose ázia la puerta de los Tudescos, acompañandola toda la Corte Romana, y dando buelta a la Basilica de San Pedro, y puesto el Clero en dos hileras passô su Santidad en esta forma.

Forma cô que procede a la Canonizaciô

Iba delante toda su familia, y Ministros de la Curia con vestiduras coloradas, y moradas los trompetas, y dos principales personas, que lleuavan vn estandarte con la imagen de Santa Isabel (Reyna que fue de Portugal, esposa del Rey Don Dionis, y hija del Rey Don Pedro de Aragon.) Acompañavanle muchos Caualleros, y Curiales de la nacion Española. Seguianse otros Ministros, Capellanes de su Santidad, Auditores, Abreviadores, A Maestro del Sacro Palacio, Obispos, Arçobispos, Cardenales, luego la nobleza Romana, y los Conservadores del pueblo Romano. Despues su Santidad en silla de manos debaxo de palio, llevado de los Caualleros de San Pedro, y rodeado de los Maceros, y guarda de los Esguizaros.

En esta forma entrô en San Pedro, y despues de auer hecho oracion, fue llenado al Altar de los Apostoles, donde se subiô en su trono, y estando B todos en silencio, el Maestro de Ceremonias llamô al agente del Rey Catolico, y por el Reyno de Portugal embiado particularmente a esta Canonizacion, que puesto de rodillas con su Abogado, y Procurador hizo las instancias desta funcion.

Y despues de varias ceremonias, pronunciô su Santidad la sentencia de la Canonizacion con gravissimas palabras, poniendo a la Bienaventurada Isabel en el Catalogo de los Santos, mandando, que de todos como C Santa fuesse venerada, con lo demas que es estilo de tales actos. El Agente llegô a dar las gracias, y luego se repicaron las campanas, y tocaron trompetas, disparandose la artilleria en la plaça de S. Pedro, y Castillo de Sant Angel.

Em-

Empeçôse la Missa de la Santissima Trinidad con las oraciones de la Santa; y al cantar el Credo, quando se dize: *Crucifixus etiam pro nobis*; tres Cardenales fueron a tomar lo que estava en vn rico aparador, para ofrecer. Sentado despues del ofertorio, llegô vn Cardenal acompañado de dos Gentiles-hombres, que traian dos cirios grandes pintados con la Imagen de la Santa; y las Armas de su Santidad; luego el Agente con otro cirio, y otro Gentil-hombre con otro cirio dorado, y vna cestilla con dos tortolas viuas, y blancas. Seguiase otro Cardenal con otros dos Gentiles-hombres, que traian dos grandes panes, el vno dorado con las Armas Pontificales, y el otro plateado con las de el Rey de España. Otro Gentil-hombre con otro cirio dorado, y otra cestilla con dos palomas blancas. Seguiase otro Cardenal con dos Gentiles-hombres vestidos de largo, con dos barrilitos de vino, el vno dorado, y el otro plateado, y en el fondo de cada vno las armas pintadas como en los panes: con estos venia otro Gentil-hombre con otro cirio dorado, y vna cestilla pintada de variedad de colores, llena de paxarillos, cubierta con vna sutil red, y aviendo todos por su orden llegado a besar al Pontifice la mano, y la rodilla, se quitô la red para que bolassen los paxaros por la Iglesia.

El aparato, y colgadura de San Pedro fue sumptuosissimo, y de lo mas precioso, que avia en Roma. Estavan en medio del Teatro tres grandes Coronas Reales pintadas de varia argenteria, llenas de luzes, de que estavan muchos Estandartes pendientes con la Imagen de la Santa. Levantauanse veinte y quatro columnas de labor Ionico, que la ceñian, con sus Capiteles, y las basis en diez y siete Estatuas de los Reyes de Portugal, sin otros muy raros, y exquisitos primores. Luzes, ornamentos, y bordaduras de lo mejor, que hasta alli se avia trayado.

Determinose este año en la Sacra Congregacion de la Inquisicion de Cardenales a treze de Março, no se diesse culto, ni adoracion a los muertos, aunque huviessen espirado con fama de Santos, ô Martires; y que no se pintassen con laureolas, ô rayos, ni se les encendiessen lamparas, ni fixassen bultos de cera, ni pinturas de milagros, hasta declararse canonizados, ô beatificados por la Sede Apostolica.

Decreto en Roma para que no se dè culto de Santo al q̃ no estuviere canonizadô, ô beatificado.

Ya vimos el año passado sobre la liga de Aviñon ratificados en la de Susa todos su capitulos, y aumentados otros nuevamente; y que el Embaxador de Venecia no quiso assentir en empuñar las armas contra Genova, hasta dar aviso al Senado; y que en votos discordes fueron de parecer, vnidos ya, no se duplicassen en Italia los Enemigos: No obstante todo esto, tacitamente se le diô de Venecia nueva instruccion, y facultad para concluir, conforme lo que tuviessen dispuesto los Franceses, y el de Saboya. Todo era cautela, y paliar las maquinas, que se fabricavan, asseguradô buen proceder en la Corte de España, lo mismo en Roma; y que no se innovaria nada cõtra los Presidios, ê insignias de la Santa Iglesia (no disputo, si se creyô esto, que ofreciô Francia, ô no.)

Da orden Venecia a su Embaxador se coligue cõtra Genovacô los de la liga.

En España, que sobre el seguro de aquella palabra Real se esperava a que por si misma descubriesse lo fragil de que estava compuesta, davanse ordenes, que las armas se previniessen, segun la concurrencia de los sucessos, caminando las acciones solo al movimiento dellos; y el Duque de Pastrana representô al Pontifice la evidencia del peligro en la Valtelina: que ya el Marques de Coure estava en cãpaña; que aquel aparato era efecto de la liga, para dar la posiesió a los Grisones de aquel valle; que el Rey Catolico su señor expressamente le mandava, ofreciesse a su Santidad sus armas, y el Duque de Feria Governador

Representa a Vrbano el Embaxador de España la invasiô de los Franceses en la Valtelina.

dor de Milan le aviſava las que tenia promptas, para que vieſſe, que numero de Soldados queria ſe puſieſſe en los Preſidios, que el Marques de Bani ſu Governador tenia por el depoſito de la Igleſia, que no eſperaſſe ſu Santidad, a que lograda la faccion primera, huvieſſe deſpues mal remedio, para recuperar lo que violentamente ſe le vſurpaſſe con el poder, y los azeros. Vrbano ſe eſcuſò de admitir eſtas tá convenientes ofertas, reſpondiendo, que como ſe avia de perſuadir, que nadie movieſſe hoſtilidad alguna cótra las inſignias de la Igleſia? Que ſeria, no ſolo deſcubrir vn vano temor, pero poner al Rey de Francia en rezelo de deſconfiar de ſu autoridad ſagrada, y inquietarſe con eſte motivo contra el Rey Catolico; que eſto mas ſeria aumentar los humores a vn cuerpo mal acompleſinado, que evaquarſelos; que tenia por cierto ſeria baſtante ocaſion al Rey Chriſtianiſſimo el entrar eſtos ſocorros de Eſpaña en la Valtelina, para acometerla con aquellas armas, que tenia deſtinadas, para diferentes empreſſas. En eſta determinacion perſeverò ſiempre, ſin que los oficios, y inſtancias del Embaxador Eſpañol le movieſſen a cõſiderar lo aparente de aquel ſoſsiego Francès, atribuyendo a ſobrada prevencion del Catolico, querer anticipar las materias, y burlandoſe ſolia dezir, buelto a ſus Familiares: *Por cierto ſutil inuencion Eſpañola.*

No admitiò el Pontifice lo q̃ ſe ofrece por Eſpaña para cõſervar la Valtelina.

Ofrece el Rey Catolico ſus armas a Genova para defẽderla.

No avia el año paſſado querido admitir tampoco la Republica de Genova los ofrecimienros, y armas de Eſpaña, porque hallandoſe por el Rey en ella con ſu legacia Don Sancho de Monroy Marques de Caſtañeda, y viſto el grave peligro, que la amenaçava; diò cuenta de todo en Madrid; los pocos reparos que tenia la Ciudad; los Soldados, y Milicia viſoña, y mal diciplinada; las prevenciones por hazerſe, y todo finalmente fiado mas a la fortuna, que a la prudencia. Su Mageſtad la eſcrivio, que ſe empeñaria todo ſu poder en defenderla, y aſsiſtirla. Pero ò ya fueſſe por querer ſe tuvieſſe mayor concepto de ſu potencia mirada en eſte lance, ò acaſo rezelandoſe, introducir armas auxiliares en ſu caſa de vn Monarca tan poderoſo; lo eſcuſò todo, dando aviſo de las grandes prevenciones, que tenia hecho. Pero quando viò reſonar las caxas Franceſas, y Saboyanas en el Piamonte, arrepentida acudiò al Pontifice, para que la ſocorrieſſe con gente, y mediaſſe con el de Saboya, donde ſe ajuſtaſſen eſtas diferencias, pero en vano fue eſta ſolicitud, para eſcarmiento de no aver acetado el otro favor, porque el Pontifice ſe reſolviò a eſtar fixo en ſu neutralidad, ſin declararſe parcial. Lo que mas la ofreciò, fue vna liga entre ſu Santidad, el gran Duque de Florencia, y la Republica, ſolo para la defenſa de los Eſtados comunes. De que infirieron los Ginoveſes ſer ſolo eſto vna honroſa deſpedida de aquella peticion, ò tentativo para ſepararlos de la Corona de Eſpaña, en donde avia de tener ſiempre ſu vnico aſsylo, y antemural, como ſe verà bien preſto. No dexavan de cauſar novedad eſtas formas de Vrbano, y por el miſmo intento temeroſa la Republica en no deſpedirſe de Eſpaña ſin manifieſto peligro; pues alcabo de la vnion de tantos años, llegaria como a caer en los braços de los otros Principes coligados, que la eſperavan ſe precipitaſſe por eſte modo en ſu vltima ruina, y perdicion. Y vſando del miſmo arte, le reſpondiò al Pontifice, que acetaria de muy buena voluntad eſta liga, con tal que ſe incluyeſſe el Rey de Eſpaña en ella. No quiſo acetarlo, por dezir, que avia de moſtrarſe indifente a los dos Reyes, y coligados; y aviendoſele pedido mil Infantes, que pudieſſen ſalir de los Eſtados de la Igleſia, y del Florentin, ſe los denegò tambien, y aun los Corſos que en tiempo de paz avia la Republica ſervido con ellos a la Sede

Eſcuſaſe de admitir las, arrepẽtida pide ſocorro al Pontifice.

no lo conſigue.

Apoſ-

Apostolica: pero no fue esto ocasion bastante, para cessar en preuenirse contra enemigos tan poderosos.

CAP. II. Prosiguen las armas de los coligados la entrada violenta en la Valtelina.

EL Marquès de Coure, despues de auer dexado las simulaciones de Embaxador del Rey Christianissimo, y descubiertose General de las armas, que auia leuantado en los Suizzeros, y acometido â la Valtelina, cortados los socorros de Alemania; abançôse el Regimiento de Monsiur de Arcourt en la Rhezia, para sacar mas gente de los Suizzeros, y Grisones, segun lo capitulado, assistiendole Luis de Valreso Veneciano, que llegando a concluir su Embaxada en Inglaterra, le mandò la Republica se quedasse â assistir â los Franceses en lo q̃ necessitassen en la Valtelina. En todos estos assaltos, entradas perdidas, y ganancias, nunca quiso el General del Pontifice admitir los socorros, y guarnicion Española, que se le estaua ofreciendo de Milan, justificando en la astucia, ô cobardia la neutralidad, que alegaua professar el Pontifice. Los coligados llegaron â Poschiauo, donde hizieron su Plaza de Armas, por tener mas cerca los socorros de Venecia, y esperar de la Señoria algunos cañones de batir, que no tenian. Los Valtelinos, viendo frustradas las esperanças de la defensa, siendo toda aquella gente del Pontifice no mas de vna vana sombra, huyendo fantasticamente de Lugar en Lugar, aplicaron las manos al trabajo, cortando los caminos, y cegando con maleza los passos, para que siendo tã desacomodadas las marchas, se fatigassen los enemigos, ô desesperados, no passassen mas adelante. Pusose con alguna dificultad sitio al Fuerte de Firano, donde se hallaua el Marquès de Bagni: empeçaron a batirle con seis cañones, que llegaron de

Prosiguen los coligados la empressa de la Valtelina.

Quieren defenderse los Valtelinos viẽdo, que no los ampara el General del Pontifice.

Entrega este a Firano con poca resistencia.

A Venecia; y sin esperar â mas dilacion, capitulò luego la entrega, siendo recibido con vnos pactos comunes, segũ fuero militar.

El Duque de Feria, visto, que solo se trataua ignominiosamente de rẽdir las Plaças, sin hazerles oler el humo de la poluora â los Franceses, embiò mil Españoles con alguna Caualleria, para que incorporados con la gẽte del Pontifice se hiziesse vna debida resistencia; pero llegandoles auiso de lo que sucedia en el camino, se retiraron â guarnecer â Riua, y â Chauena en el interim que los enemigos gastauan el tiempo en la toma de Sondrio, que tampoco se quiso defender, sino abrir las puertas, y entregarse. Morbegno, que es la Metropoli de la Valtelina, embiò sus Legados, para que la admitiessen en la proteccion de la Liga, y â su exemplo obraron lo propio todos los demãs Pueblos del Valle. Aun sucediò mas en Bormio, donde estava de guarnicion Cesar Scoto, y Iuan Baptista Canto Italianos, que disponiendo secretamente la entrega cõ Rodulpho Saliceo, vno de los de la Liga, porque no se juzgasse dellos auian faltado â su deber, â su obligacion, y â sus puestos, se conuinieron, que los acañoneassen tres dias continuos sin valas, para dar â entender, que vencidos de la perseuerancia de la bateria huvieron de rendir aquella Plaza. Ocupada con tanta facilidad la Valtelina, por que no se sintiesse dure; a en el pesado yugo del dominio Francès, se procurò con lenitiuos suaues vntar la llaga, assegurandolos a todos, que nunca se entregarian las Plazas, y Castillos â los Grisones sus opuestos; y que se trataria de nombrar vnos arbitros, que compusiessen sus diferencias. Siendo preciso el guarnecer todos estos Presidios se hallò con poca gente el de Coure; y a expensas comunes se leuantaron otros dos Regimientos; pero auiendo alguna dilacion en la recluta, porque no se perdiesse tiempo, embiò Venecia dos mil In-

Empeñase en su defensa el Gouernador de Milan.

Llega tarde su socorro.

Vileza de vnos casos del Pontifice en el modo de entregar vna plaza.

Sugetase la Valtelina, â los coligados.

infantes, y quatro Compañias de caballos de sus proprias milicias.

Corria voz, que el Emperador introducia en las tierras de Venecianos las armas, lo vno, por castigar los agrauios hechos al Pontifice, y al Rey Catolico; y lo otro, por hazer vna eficaz diuersion, que les obligasse a leuantar la mano de la empressa. Esforçôse mas esto, porque hallandose el Conde Chefriler Embaxador del Cesar en la ante-camara del Rey Catolico, y acertando â entrar en ella Leonardo Moro, Extraordinario por aquella Señoria, no quiso saludarle el Aleman con los honores de Embaxador, alterâdose los dos cô descôpuestas vozes, â quienes moderaron algunos de los Titulos, que estauan presentes.

Presumese embiarà el Cesar las armas cô tra Venecia, y porq

Como se cree mas.

Ya se empeçauan â oir las quexas de Vrbano contra el Francès, por perderse le el respeto a sus insignias, y estandartes, queriendo hazer prueba de su tolerancia en faltarle a lo capitulado; mas conociôse procedia con tibieza, quebrandose el impetu de su enojo solo en palabras, sin fulminar las censuras con que sus predecessores supieron enfrenar las demasias soberuias de los Principes altiuos, y desobedientes. Mouia estas platicas por Monseñor Espada Nuncio en la Corte del Christianissimo; y por vn Gentil-hombre Embiado; pero â nada se daua salida, por faltar la eficaz resolucion, que requeria su entrada de expressar agravios.

Entran los Franceses en el Condado de Chauena.

En el interin Coure, entrando cô todas sus armas en el Valle de Chauena, ganô tambien la Plaza, porque retirandose algunos pocos soldados Españoles con los del Pontifice al Castillo; y viendo, que aunque con inmensa fatiga, auia Monsiur de Arcourt subido por la montaña Bernina dos cañones para batirlos, cogiendoles ya desde este padrastro en descubierto la bateria, se rindieron. Los Suizzeros Heluecios, que miraron la prosperidad destas armas, se vnieron con los Grisones, anulando los pactos antecedentes hechos con España. Corrian las negociaciones en el interim de vna parte del Pontifice, y de la otra de Francia â sus quexas. Intentô el Francès adormecerselas, proponiendo el casamiento de Madamusela de Rieux (que era vno de los mayores dotes de toda Francia) con vno de los Nepotes de Vrbano, aplicando juntamente todas las fuerças, y obsequio del Reyno; pues en los largos años del Duque de Vrbino no auia que esperar, sino que casandose vno de los de la Casa Barberina con su nieta, tomaria aquella embestidura, y se mantendria en la possession. La edad del Nepote era muy poca; pero manteniа este tratado el Cardenal Magaloti muy familiar del Pontifice, para tener con este artificio suspensas las resoluciones, comprometiendose en êl las dos partes, Francia, y el de Vrbino, no sin grandes ofertas, porque tuviesse feliz logro esta proposicion.

Quieren por medio del matrimonio de la nieta de el de Vrbino sosegar al Pontifice.

Parece, que los Barberinos estauan mas inclinados â España, por reconocer mayores intereses en el matrimonio de la Princesa de Stillano, donde aumentauan sin riesgo su fortuna; y en el de Vrbino obstauan las Bulas de los Pontifices, para que no se enagenassen las tierras de la Iglesia; pues boluia por su devolucion otra vez â la Sede Apostolica. Sucedió tâbien, que su Santidad empeçô â hazer leuas de gente, con fama de que se auian de reclutar diez mil hombres, los quatro mil debaxo de la conducta de Don Tadeo su Nepote; y los restantes a la direccion de Federico Duque de Sabelli, y del Principe de Palestrina de la Casa Colona. Embiô tambien algunas milicias â Ferrara, para dar cuidado â Venecia, con orden, que en Polesin fortificassen aquel puesto. Aplicô tambien el embiar â su sobrino el Cardenal Francisco Barberino por Legado â los de la Liga, porque representando con su autoridad el justo sentimiento del tio, podria ser corriessen con mejor acuerdo las cosas.

Hallanse mas afectos los Barberinos â los intereses de España, y porque.

Los

Los interesados en las rebolucio-
nes porque durassen mas, pretendie-
ron embarazarle al Pontifice esta
maxima, proponiendole estar aun la
materia indigesta, que con la impos-
sibilidad quedarian mas desairados
sus empeños, y valdio el trabajo del
Nepote. Pero nada pudo estorbarle
la resolucion acordada, para que el
Cardenal no fuesse visto en las mas
principales Cortes de la Europa; y
porque tuviesse mejor forma el prin-
cipio desta Legacia, pidiô su Santidad
suspension de armas, mas negaron-
sela los Coligados, diziendo se les
retardaria la Conquista con la dila-
cion, quando no les faltava otra co-
sa por ganar, sino â Riva, y que es-
tando prospera su fortuna, era tiempo
de aprovecharse de la ocasiô presen-
te. Pero no les sucediô como lo ima-
ginaron, porque esta plaça, que al
principio no la estimaron, teniendo-
la por de tan corta importancia, fue
donde los Españoles se fortificaron,
adelantando desde alli sus progressos
sin perder vn palmo de tierra.

No quie-
ré los par-
ciales de
los Coliga-
dos que el
Pontifice
se empeñe
en ajustar
la paz co-
mun.

No obstan
te embia-
los por Le-
gado a su
sobrino el
Cardenal
Francisco.

Saliô de Roma acompañado de
Varones muy sabios, y prudentes el
Cardenal Barberino; llegô â Geno-
va el Iueves Santo, que passava â de-
sembarcar en Marsella en las Galeras
del Pontifice, acompañado de las de
Florencia; no quiso saltar en tierra,
aunque se le hizo mucha instancia,
governandole estas acciones Carlos
hermano del Cardenal Magaloti igual
en genio, y humor; pero embiô â
Monseñor Iuan Baptista Pamphilio
Auditor de la Rota, que passava por
Nuncio Ordinario â España, â con-
ferir la materia con el Duque de Sa-
boya, y el Condestable Monsiur de la
Dighera. Lo primero sobre la suspen-
sion de las armas: y lo segundo, para
que se dispusiessen en el interim los
tratados, segun la mente de su Santi-
dad. El Duque le recibiô con deseo,
porque quisiera, que el mismo Lega-
do huviese passado â visitarle; halla-
vase vitorioso en lo de Rosillon (que
diremos despues) y pareciendole te-
nia ya â Genova en las manos, y dis-
cultando de su parte esta negociaciô,
determinô el Legado passar â Frâcia,
pues estando en el centro, y en la Cor-
te venceria con el Rey qualesquiera
estorbos, pero aunque su recibimien-
to fue muy grande, embarazaronse
luego en el Parlamento las formas, pa-
ra conciliarse, porque al tiempo de
presentar el Cardenal los despachos
de su tio, por no darle en ellos al Rey
el Titulo de Navarra, no quisieron
sus Ministros passar adelante, hasta q̃
se auisase de Roma fue yerro casual
del que hizo los papeles, y que den-
tro de seis semanas huviessen de ve-
nir otros, como se devia, pareciendo-
les se le defraudaria aquel derecho q̃
pretendia tener al tal Reyno. Pero lo
mas principal fue creerse, que todos
estos pretextos eran para continuar
las hostilidades, pues â todas las pro-
posiciones, que generalmente se guia-
van â la paz comun, se las cerraron
la puerta. Formôse vna junta, en que
entrô el Legado, el Cardenal Riche-
lieu, el Mariscal de Chomberg, y el Se-
cretario de Estado Harbaut. Trataró-
se varios puntos, pero ninguno re-
duciendose â la eficacia, y considera-
cion de restituir â su Santidad lo que
en la Valtelina se le avia con las Ar-
mas quitado. Proponiase en ella, que
el fuerte de Chavena, que estava por
los Franceses, y el de la Riva por los
Españoles se consignassen en termi-
no de respetos del Pontifice, y que
con su intervencion fuessen demoli-
das estas plazas, y succesivamente las
demas, en acabâdo de echar en tierra
vna, consignarle para demolerla la
otra; y en estando enteramente to-
das arrasadas, se restituyesse el Valle
â los Grisones cô inviolables pactos,
que se observaria la Religion Catoli-
ca, excluyendo de los Magistrados
a todos los que fuessen de contrario
sentir. No le parecio conveniente al
fin â que era dirigido al Cardenal Le-
gado, por conocer se tratava solo ex-
cluir

Llegâ el
Cardenal
Barberino
a Francia
por Lega-
do.

Embaraz
sele su co-
mission, y
porque?

Formasse en
Paris junta
de Estado
para confe
rir algu-
nos Puntos
con el Le-
gado de su
Santidad.

Son diver-
sos los pun
tos de la
mente de
Vrbano.

No se con
cluye por
esto nada.

cluir los Españoles de la Valtelina, y solo instô se tratasse de vna general suspension de armas en toda Italia. No vinierô en ello los Franceses, persuadidos de los Embaxadores de Saboya, y Venecia: suponiendo, la paz serviria solo de entretenerlos cô vna vana esperança, dando lugar al Supremo dominio de los Españoles en todas las Provincias; apocandose los coligados, y consumiendose la Italia.

Despidese de Francia el Legado

Viendo el Cardenal Barberino, que su legacia, y mente de su Santidad era inutil, por las malas influencias, para no quietarse los Principes Christianos, siguiendose vn publico desdoro al Pontifice, y â su persona, venida para conformarlos en esta justa côcordia, se despidiô sin esperar otra lazada, en que pretendian ligarle con vna Assamblea convocada por el Cardenal Richelieu de vnos grandes sugetos, para que al fin de lo que deseava, se viesse tirada por otra mano la piedra. Traxo este Legado de Roma vna Rosa de inestimables piedras, q̃ Vrbano remitia a Madama Enriqueta Reyna de Inglaterra, como dadiva de su Santidad a la que se hallava en Reyno, que tiene las Rosas por Armas.

Remite el Pontifice vna rosa de infinito precio a la Reyna de Inglaterra.

Tambien al gran Duque de Toscana embiô otra rosa, no de menos precio, y valor; que si bien las pretensiones del casamiento de la de Vrbino avian de suscitar los disgustos referidos, no obstante su Santidad quiso con las amorosas demonstraciones dar a entender deseava la paz comun de aquellos Potentados; antes que las turbulencias para toda la Italia.

Embia otra al gran Duque de Toscana.

Estava por entonces Francia gozâdo en el coraçô de su Reyno de vn pacifico descanso aparête, despues q̃ alejado el de Subiza de la Isla, y derrotadas sus Naves, fueron con los Hugonotes acordados algunos capitulos, q̃ la Rochela obedeceria con caucion hecha por el Rey de Inglaterra, desembaraçandose el Francês de aquellos domesticos cuidados, para emplearlos en la Valtelina, assistiendole a este fomento Luis Contarini Embaxador por Venecia.

Sentido el Pontifice, dà muestras de sacar contra los coligados sus armas a la campaña.

Mucho sintiô el Pontifice lo poco, que avian aprovechado sus paternales amonestaciones, y la repulsa de los tratados; de su sobrino, de cuya concebida indignacion se dixo querer para los principios del año siguiente embiar a Torquato Conti con seis mil Infantes, y quinientos cavallos, que entrasse en la Valtelina. Tuvo esto mas actividad, ofreciendole el Archiduque Leopoldo (que se hallava en Roma al Iubileo Plenissimo este año) entrar por su parte, haziêdoles a los coligados vna muy cruda guerra. Embiô tambien a Milan al Prior Aldobrandino, que tratasse con el Duque de Feria se previniessen los viveres, municiones, Artilleria, y soldados para dar calor al Exercito del Pontifice, sustituyendo todo lo que fuesse menester, a que su Magestad Catolica no dexaria de perfeccionar en todo este proposito.

Valese de Magalotti paar- q̃ desista de la guerra.

Esta resolucion sonô muy mal en los oidos de los de la Liga, temiendo el mal efecto de sus resoluciones; y para templarle se valieron del Cardenal Magalotti el vnico Valido, como ya se tocô, de su Santidad, hermano de vna pariêta suya, que le diô el Capelo en la primera eleccion de Cardenales. Corria a su disposicion toda la voluntad de Vrbano, atribuyêdosele las causas de qualesquiera efectos buenos, ô malos. Era de espiritu mas agudo, y vivaz, que moderado, y suave; mas inclinado a lo turbulento, que a lo pacifico; mas afecto a Francia, que a España: y no pudo siempre dexarse de presumir, que las deliberaciones de Vrbano passando por la oficina de el Cardenal Magalotti, dexassen de participar mucho de aquel temperamento, mas que de la neutralidad, que publicava professar. Dixo a los Ministros de su Santidad, ô acaso al mismo: *Que aquel estruendo de armas parecia ser mas para contra los*

Interpone se este con Vrbano.

los Grisones, que para bolver à la posseſsiõ de la Valtelina, que siendo indistintos los intereſses de los obligados, aũque veneraſſen el Sacro nõbre de su Santidad, estavan resueltos aquellos Principes no abãdonar la causa de sus cõfederados, y los interes comunes. Temian, que el inclinarse â las Armas de España, era efecto de la esperança del matrimonio de la Princesa de Stilanos con el Nepote, donde ladeado â aquella parte, queria entregar lo q̃ pudiesse, y conquistasen sus armas â la Casa de Austria: haziendoles â este pensier gran fuerça, que al instante q̃ el Cardenal Barberino bolviò de Frãcia â Roma, se le avia cometido la partencia â España, có pretexto de sacar de Pila la Infanta, que naciò en Madrid este año. Pero mas altamente lo penetraron otros grandes Politicos discurriendo fue maxima grande de Estado suya, que teniẽdo noticia se có vẽdriã â vna buena paz las dos Coronas Catolica, y Christianissima, quiso con esta apariencia de Armas no movidas mantener el credito en toda Europa, que estava notado de demasiadamente sufrido, en la tolerancia de lo que contra sus armas, y insignias se avia en la Valtelina executado. Mas como no se podian por los efectos no vistos inferir las causas; creyose por entõces se ensangrẽtaria la guerra, por correr la voz de ser empeño del nõbre, y autoridad del Pontifice, disponiendose todos â los militares apresstos. Los Franceses suponian vna grave apretura, y por medio de Monsiur de Bafampiere pidieron vna grue sa leva de soldados â los Suizzeros y q̃ no diessen por su tierra passo â los Alemanes, por ver si podian concordar â los Valtelinos con los Grisones, para vnir en su favor las fuerças de los vnos, y los otros. Para esto se jũtaron en Sondrio el Marques de Coure, George de Venecia, y los Diputados, aunq̃ no se efectuò nada, porq̃ vnos por querer prevalecieſſe su soberano dominio; y vtil, y otros reputando por mas sospechoso el perdon que la vẽgança, se desvnieron fiados en el derecho, que les parecia, les daria la fortuna con las armas.

Presumiendose, no quiere âun que amaga hazerles la guerra, y porque?

Deſcripcion del Valle de Chavena.

El Rio Adda (desemboca estancãdose) para cerrar con algunas lagunas las entradas del lago de Como en tal disposicion, que dexa separado vn pequeño, y estrecho camino, que viene derecho de Chavena, terminandose en este modo el principio del valle, y quedando por el lado siniestro del rio dentro de la jurisdiccion del Estado de Milan, y alli el fuerte de Fuentes en vna Colina de mediana eminẽcia, y por el derecho descubierto el Condado de Chavena, donde corre la Meza. Dilatase enfrente el territorio de Como rodeado de altissimos montes, y con grandes despeñaderos. Para vnirse este Condado al Valle, estando muy alto el camino de la Montaña, se ha fabricado vna senda abaxo junto al lago, hecha sobre piedra viva, que se dize Corbeyo, por donde seva â la plaça de Riba, no aviendo sino vn hostal misero orillas del agua, para descanso de los passagetos, y dõde se recojan las mercaderias que por alli passan. Descubrense vnas ruinas mas que figura de Castillo en vna eminencia, y en la distancia, que ay de la Riva â la Valtelina, estan algunos villages como Campo, Nova, y otros, en mas altos puestos, de quienes nunca se huviera tenido noticia, si cada palmo de aquella tierra no le huviessen pisado las Armas de tantos Principes, y salpicadose con la sangre de sus soldados.

Deſean cõcordar los Franceſes â los Valtelinos con los Griſones.

A este fuerte de la Riba, guarnecido solo de quince soldados, y vn Cavo del Pontifice, embiò el Duque de Feria quatro mil Infantes, y dos Compañias de Cavallos con el Conde Iuan Cerbellon; el qual luego, que entrò dentro procurò hazerle algunas fortificaciones exteriores de medias lunas, y trincheas, pues sustentando en el Condado de Chavena este puesto, fuerte por naturaleça, y a las espaldas la facilidad de los socorros por el Lago, ocupado

Embia el Duque de Feria guarnicion al Fuerte de la Riva.

de

de gran numero de Barcas, se podia desde alli proseguir a la restitucion de la Valtelina. El primer deseo de los coligados fue ver, si podian echar de alli a Cervellon; pero fue muy tarde este intento, y contra vn Capitan, que no ignorava, como se avia de defender. Compusieró el camino baxo orilla del Lago, q̃ los Españoles tenia desecho, y passaró a ocupar la tierra de Vico cercana a la de Cãpo; mas hallaróla có 800. Españoles atrincherados en vnos paderones viejos, ofendiendo notablemente con la Mosqueteria a los que pretendian acercarseles.

Atrincheranse algunos Españole en otros puestos.

Serian como hasta 250. Infantes con algunos cavallos los que iban a esta faccion, dexando no muy lexos de alli esquadronado todo su Exercito. Empeçóse con valor de ambas partes la refriega, y viendo que de los reparos le matavan mucha gente, determinaron abançar las trincheas, siendo los primeros los Albaneses, que los Venecianos remitieró, como mas versados en este modo de guerrear. Fueles preciso retirarse a los Españoles; pero al tomar la buelta de Riba se encontraron con mil Infantes de socorro, que embiavan los de la Liga, y viendose empeñados en pelear, para salvarse, procedieron con tanto valor, que en breve tiempo derrotaron este socorro, matando muchos dellos, y a los demas obligandolos a bolverse huyendo a su Exercito, sin que la demas gente suya los pudiessen detener ordenar, ni hazer bolver las caras. Aquella misma noche los coligados embiaron al Capitan Riunelli con 400. Infantes, para que ganasse la Montañuela, que estava sobre la Riba, desde donde se podia a este fuerte hazer mucho daño; pero hallóla ocupada de los Españoles, y con buena guarda en ella.

Son en ellos acometidos.

Pero retirandose derrotan vnas tropas de los coligados.

Viendo los coligados, que ya no estava tã facil proseguir al fin de suin této, como lo imaginaron; pareciales seria conveniente quitar los passos de los socorros a esta Plaza, y no consiguiendose esto, seria imposible lo otro; embiaron los Venecianos a su General Luis Iorge muchos artifices, y Maestros que fabricassen diversos vasos, para que peleassen en el Lago con las embarcaciones de los Españoles, y apoderados del puesto se fabricaria vn Fuerte sobre la Canal, q̃ dividia los dos Lagos; pero cõtradixo lo del Fuerte el Marques del Coure, diziendo, q̃ aquel sitio era dentro del Estado de Milan, y no tenia orden de su Rey, para invadirlo, ni molestarlo. Tambiẽ Monsiur de Arcourt, que de la otra parte de la Meza tenia ocupado a Archetto (sitio junto al Lago) huvo de desampararle, porque aviendo llegado el General Pappemheim de Alemania con tres mil hombres a la Riba, y queriendo embestir a Chavena, faltandola dos Regimientos, que tenia de guarnicion de Saluzi, y Berna, sacados por el de Coure, para guarnecer los Presidios de la Valtelina, necesitava cubrirla con sus armas.

Quierelos coliga dos echar barcas en el Lago de Como.

Los Españoles, que ya estavã fortificados en aquel pequeño espacio de tierra, estendian sus aloxamiẽtos, y trincheas hasta la Nova, y Colico, amenaçando avian de entrar en el Valle, y passar a cuchillo todas las guarniciones Francesas, y Grisonas, cuyas tropas se hallavan por entonces muy disminuidas; y aunque para aumentarlas, levantaron otros tres mil Grisones, luego que conocieron, que la guerra iba tã alo largo, empeçaron a entibiarse, tan remisos en sus movimientos, q̃ dieron bien a entender la poca voluntad, que tenian de proseguir esta empressa, demas de ser gente rustica, y poco practica en el exercicio de las armas.

Llegó al socorro de Frãcia el Regimiento de Normãdia có 1700. Infantes, y de Venecia 2000. Infãtes, y 200. cavallos; pero nada desto era suficiẽte a contrastar los Españoles, y q̃ los Cantones Catolicos de la Helvecia no diessen passo a los Alemanes,

Viene a los Franceses socorro de Infanteria, y Cavalleria de Frãcia, y Venecia.

y levantassen siete mil Soldados en sus Paises. Hazíase levas en la Austria confinante de los Venecianos, para introducir en sus tierras algunas tropas: Instava por este tiempo el Embaxador del Duque de Mantua con la Republica se bolviesse al partido de la Casa de Austria, pero no quiso por entonces, sino passar su carrera en la confederacion de Francia, para valancear (como siempre lo ha hecho) unas fuerças con otras. Es verdad, que no avia muchos Españoles en la Riba por parecerle al Conde Iuan Cervallon no necessitava, quedarse alli cō todo el gruesso, y aver dexado a Pappemheim con cinco mil y quinientos Infantes, y quatrocientos cavallos suficientes a embaraçar los socorros, y buenos efectos de las Barcas Venecianas; pues las Españolas no las dexavan navegar por el lago, teniendolas siempre arrinconadas en la Ribera de el Mar, y que la Artilleria de la Plaza las maltratava mucho, en queriendo salir a alguna facciō. No se cōformavan en los dictamenes el Marques de Coure, y Monsiur de Vobcour Mariscal del Campo, tan embidioso este de la fortuna del Marques, que le cōtradezia siempre en las juntas, ō le divertia las executiones. Disputavase entre los coligados sobre la dificultad de la empresa, y las dilaciones en las resoluciones, no sin grande sentimiento de los Venecianos, que culpavan a Coure, pareciēdoles, queria durase mas tiempo la guerra, para vsar del dominio, y sacar el oro en el puesto, valiendose de las pagas de los Soldados. Resolviose se acometiese a la Nova, que abandonada al principio de los Españoles, y olvidada de los coligados, estava ya fortificada junto a la Riba cō muchas trincheas, pero diferida por vn mes esta facciō, huvo lugar en que los Españoles la pusiessen de mejor forma, cōponiendo las ruinas de Codera, y plātando por el costado las baterias a San Felix, y a la Francisca, resueltos a esperar qualquier combate,

Hazése levas en los Cantones Carolicos para los Españoles.

Hallase en cōtrados los dos Cabos Franceses.

A En la matcha, que para esto ibā haziendo los Franceses, sucediō, que llevando la Vanguardia Vobcour, siguiēdola las Milicias Venecianas, y cō los Albaneses el Coronel Milander, y los Italianos governados del Conde Nicolas Gualdo, llegādo a vn riachuelo; hizo alto el Vobcour, para echarle vna Puente; mas Pappenheim que no dormia, puso de la otra parte algunas mangas de Soldados, que embaraçassen el passo, empeçādose a calentar tanto la escaramuça, que a no sobrevenir la noche la huvieran cōtinuādo los dos Exercitos. Incomodabaseles a los coligados mucho desde la Plaza, por estar sujetas sus tropas a aver de passar debaxo de la Artilleria, con cuyo daño, y el recibido en la refriega, se tetirarou, dexādo algunos docientos muertos, y entre ellos a Marco Antonio Gualdo sobrino del Conde Nicolas, atribuyōse lo infelix deste sucesso al Mariscal de Campo Vobcour, porque se detuvo tanto en echar el Puente y por empeñarse despues mas de lo que deviera. Desto se originō el capitularse los Cabos, y pareciendo eran motivōs de los malos sucessos, fue llamado a la Corte el de Coure, para que respondiesse por si.

Trabase vna refriega, en que salen derrotados los Franceses.

Eran ya muy grandes los calores, y infestados los dos Exercitos con las dolencias, por lo poco saludable del terreno, se empeçaron a deshazerse, y huirse mucha gente, por dōde se vino a introducir vna tacita suspension de armas. No se fiō Venecia desta pausa, y embiō a la Valtelina mil y quiniētos Infantes, y docientos cavallos. Por la parte de Tyrol amenaçava el Duque Leopoldo al Valle de Partenz, viendose forçados los Paisanos a levantar dos mil hombres, para defenderse del peligro que les amenaçava.

Ay suspension de armas, y por què?

Haze Roppemheim vna salida en que se apodera de muchos lugares de los coligados.

Pappemheim reforçado de gente saliō de la Riba con tres mil Infantes, y la Cavalleria, que tenia por el camino estrecho del Lago, y llegando a la boca del Valle, entrō en vna peque-

ña

ña Campiña, llamada el Dosso, que la defendia el Coronel Milander con gẽ A te Veneciana; y no atreviendose â esperarle pegô fuego â la polvora, dexãdo siete piezas de Artilleria, y quatro bárcas llenas de gente. Quiso el Capitan Venecciano George socorrer vn reduto, q̃ defendia la estrada, dõde estavan los Albaneses, pero no vino en ello el Francês, pareciendole, que cosa tan poca no convenia le empeñasse todo vn exercito, antes se retirô al Puente de Ganda, dexando â Pappemheim echo señor del campo; ocupandô todos los puestos de la Mô B tañá, y la tierra de Trahona Cepsanô, San Iuan, y otros lugares, hasta Morbegno. Considerando los Venecianos la mala fortuna de sus Armas en la Valtelina, embiaron al Duque de Candales hijo del Duque de Spernô; que poco tiempo avia llegado â servir á aquella Republica con vn Regimiento de Franceses, y cien cavallos. Con este nuevo refuerço se bolviô â dar orden al Milander fuesse â atacar aquellos perdidos puestos, mientras el residuo de la demas gente se esquadronava en la llanura del campo. Pappemheim despues de auer demolido las fortificaciones, y saqueâdo la tierra, con buen concierto se retirô, pues las grandes calores embarazavan los progressos de las armas. Mas los de la Liga por no estar ociosos determinaron fabricar dos Fuertes; vno en Tirano en el centro del Valle; y otro â la entrada de Trahona; el primero con guarnicion Francesa, y D el segundo con Veneciana: creyendo que el año siguiente seria mas viva la guerra, por no aver el Legado de su Santidad concordado nada en Frãcia.

CAP. III. Procura el Rey Carlos de Inglaterra infestar las costas de España, no le sucede bĩ; nace vna Infanta en Castilla; y tocase la campana de Velilla.

INglaterra, q̃ no tenia ocupadas sus armas, aũque si irritados los deseos contra la Corona de España, parece se la acabô su quietud con la muerte del Rey Iacobo Stuardo en el mes de Março deste año, en el Palacio de Tiebol, doze millas de Londres, â los cinquenta y seis años de su edad, no sin sospecha de auer sido mas violenta, que natural; exortôle â su hijo Carlos tuviesse buena correspondencia con los amigos antiguos, y mirase por los nietos, hijos del Conde Palatino. A las exequias se siguerón luego los apresstos de vna grãde Armada contra el Rey Catolico, y aun presumiendo fixar su silla en Madrid. Disponia tãbien otro exercito, para que el Mansfeld restituyesse â su cuñado el Palatino en sus estados. Prevenia dineros al de Dinamarca con quien hizo Liga, y que acometiesse las tierras del Emperador, y le obligase â restituir en su lugar a Federico, ô esforçar con las armas los movimiẽtos del Mansfeld. Passô el de Bocquingan â Francia por la Esposa del Rey Madama Enrriqueta hermana del Christianissimo; y como su espiritu era tan desvanecido, y soberbio, y encontrô con otro pedernal de la propia calidad el de Richelieu; empezaronse entre los dos Privados â moverse varias contiendas, quanto mas publicas, tanto mas temerarias, de que le al cançô al miserable pueblo pagar despues con el oro, y la sangre los delirios de los dos. Era la maxima de cada vno introducirse en la gracia de la Reyna Reynante, para ganar mas facilmente al Rey; pero sumamente aborrecidos de su virtud ilustre, igual â la soberania de su sangre, al vno por su vanidad, al otro por sus artificios: quedando entre si mas opuestos, y la Corte dividida en facciones, aun entre las Damas, en tãto grado, que huuo el Rey de mandar desterrar â algunas. En esta batalla saliô mas ganancioso el que en su tierra estava mejorado de puesto, siendo Richelieu el vencedor, para que desde entonces en el tiempo que estuvo Bocquinan en Francia, no gustasse sino de acibares, y peladas morti-

Muerte del Rey Iacobo de Inglaterra.

Discordia entre los dos Privados de Francia, y Inglaterra.

Superior en ellas Richelieu.

ficaciones. Mas no huvo biẽ llegado â Inglaterra cõ la Reyna, quando por no parecer inferior al otro, y por vengarse del, empezô a ofenderla como si tuviesse la culpa de las altivezes del Cardenal valido.

Capitulos del matrimonio del Ingles mal cumplidos.

Las capitulaciones del matrimonio contenian, se obligava el Rey dexar vivir los Catolicos en su verdadera Religion, y que tuviessen algunas Iglesias, sin que â nadie por esto se le prendiesse, y â los que estauan en la carcel se les daria libertad. Pero nada en fin se cumpliô, sirviendo solo de pretexto este capitulo, mientras la familia conducida de Francia lo observava, pues â los demas Catolicos del Reyno no se les permitiô, destemplandose tanto los disgustos, que apoderados de aquella quietud, que deve en los reales pechos residir, se llegô al vltimo extremo del enojo, enemistandose desta resulta las dos Coronas, siẽdo la discordia el infecundo aborto de aquel casamiento, en cuyas averias quedô perdidoso el Palatino, y no menos Olanda.

Junta en Olanda de los enemigos de la Casa de Austria.

Hizose vna junta en la Haya, dõde cõcurrierõ de Francia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Venecia el Betlemgabor de Transilvania, y otros Principes Septemtrionales, todo dirigido contra la Casa de Austria. Los Franceses pretẽdian no hiziesse treguas Olãda con el Rey Catolico, por tenerlo embarazado en aquel Pais. El de Suecia, y Dinamarca pedian vnas sumas grandes de oro por moverse contra el Imperio. El Transilvano se obligava romper los tratados de paz acordados con el Cesar, como se le assistiesse con gente, y dineros. Parece que todos se inclinavan, â que Inglaterra, que hasta alli avia sido la mas libre, pechase con gente, navios, dineros, viveres, y municiones; pero no queriẽdo parecer ninguno inferior al otro, se cõfundiô este embolismo, dilatãdo la junta para el siguiẽte año. Viendose el Ingles solo, embiô a Bocquingã, y al Conde de Holand â la Haya, para q̃ formassen cõ las Provincias vnidas

Aunque el Ingles pretende liga con Olanda, es impedido de su Parlamento.

A vna Liga, ofensiva, y defensiva, por quince años, haziendo vna poderosa diversion en España cõ sus armas navales, y por tierra vn exrcito, â expẽsas comunes. Esto vltimo no tuvo efecto, por necessitar de la volũtad de su Parlamento, para el dinero, y levas de la gente, que siendo como se ha dicho opuesto â la mente Real, se estorbaron con desconfianças los deseos del vno, en las sospechas del otro.

Quien dixera entonces, como saldria España de tantos aogos, provocada de tan grandes enemigos, y dudosa en la contingencia de vnos frangentes, que sino causavan miedo, prevenian los temores de los daños que se esperavan. El de Olivares pidiô licẽcia â su Mag. para retirarse, fingiendo la perdida de la salud, por no aventurarse entre tantos emulos con la de su honor, como se lo suplicô en papel de 21. de Iulio al Rey: ô porque la confiança de auer hasta alli logrado salir bien de tantos trabajos, no tenia por discrecion auenturarla en los venideros. Pero nunca se conociô el basto poder desta Monarquia, como en el presente año, necessitandose tẽtarla las fuerças, para manifestar la grandeza de ellas. Veranse en las razones del Conde Duque, conque significô lo que se podia executar.

Pidese el Conde de Olivares al Rey Catolico licencia para retirarse de la Privança.

¶ En esta guerra, señor, se ha hallado V. M. con grande aprieto, porq̃ ni lo que han visto los nacidos, ni leidose en historias antiguas, ni modernas, se ha juntado todo contra V. M. y su Monarquia, aviendose hecho liga entre los Reyes de Frãcia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Republica de Venecia, Duque de Saboya, cõ el Conde Palatino, Duque de Vveimar, Marques de Bramdemburg, Ciudades Ansiaticas, Circulo inferior de Saxonia, Calvinistas de Alemania, los Estados Rebeldes de Olanda, todos los Conjurados, y Coligados contra V. M. invadida, y tomada la Bahia de Todos Santos en el Brasil.

En Italia tãbien acometido por la

la Valtelina, por el Ginovesado, A
por el Estado de Milan, amenaçado
Napoles. Por España esperandose
por horas ciento y treinta Navios
de Inglaterra, esta misma fuerça
contra las Islas del Occeano.

En Flandes teniendo sitiada el
Exercito de V. Magestad la Plaza
de Bredâ, la intentaron socorrer
Exercitos formados de Francia, de
Inglaterra, de Dinamarca, y Suecia,
y todos los otros Principes con
gente incorporada con Olandeses.

En el Mar del Sur otra Arma-
da desta misma conjuracion, en la
India Ingleses, y Olandeses juntos B
con Persianos, y fuera desto todo
en el Mar Mediterraneo, y en to-
das partes solo V. Magestad entre
los Reyes Christianos, rota la
guerra con el Turco, y con los
Moros, que se han de añadir sobre
todos los coligados, que aunque
Moros, y Turcos no entrán en es-
ta liga, se ha de considerar cada
vno solo por otra liga tan pode-
rosa, como esta otra junta por sus
Provincias, y Señorios solos mas q̃ C
quanto todos estotros Principes
poseen.

En este estado, Señor, se ha halla
do V. M. con q̃ se vè, que ninguna
parte de todos sus Señorios dexa
de estar invadida de sus Enemigos
con liga y conjuracion tan grãde,
q̃ puede sin encarecimiento ningu
no dezirse, q̃ a V. M. solo le ha aco-
metido todo el resto del mundo en
Asia, Africa y Europa.

Ha prevenido V. Mag. sus Cos-
tas y Fronteras de manera, que se
halla V. Mag. en España por la par-
te de Aragon, y Cataluña, que con-
fina con Francia con mas de vein-
te mil hóbres de guerra, y mil ca-
vallos; por la parte llana de Perpi-
ñan, y Valẽcia có mas de doze mil,
Reyno de Murcia, y Cartagena
con doze mil,
Malaga con doçe mil, y veinte
mil de socorro.
Gibraltar con quatro mil, y
diez y seis mil de socorro.
Cadiz con seis mil, y veinte y
quatro mil de socorro.
Lisboa con diez y seis mil, y
treinta mil de socorro.
Galicia con veinte quatro mil,
y veinte mil de socorro.
Las quatro Villas, Señorio de
Vizcayá, y Provincia de Guipuz-
coa veinte mil hombres efectivos.
Navarra con diez y seis mil hó-
bres, y treinta mil de socorro.
Fuera desto, se halla V. M. en lo
del Mediterraneo de su Reyno có
q̃ puede acudir su Real persona a
socorrer la parte dõde pusiere pie
los Enemigos con mas de ochenta
mil hombres.
Hallanse las Islas de las Terce-
ras con socorro de doblada gente
de laq̃ tienen de situacion, con mas
de veinte mil hombres armados.
Las Canarias de la misma mane-
ra, y con catorze mil hombres.
Todas las Fróteras de Africa
socorridas con gente, y dinero, a
satisfacion de los que las tienen.
Las Fronteras de las Indias,
âzia la parte del Mar del Sur, tan
defendidas, que sin Armada naual
echaron al Enemigo de alli con
mucha perdida suya.
Flandes con setenta mil hom-
bres pagados.
Lombardia con setenta mil pa-
pagados.
Genova con doze mil hombres de
V. Magestad.
Las Islas de Cerdeña, Ibiza, y D
Menorca socorridas, y con mas
de veinte mil hombres.
Napoles guardadas todas las
Fronteras, y con gente suficiente,
para esto se halla de más, para so-
correr a la parte, donde fuere me-
nester con treinta mil Infantes, y
y quatro mil cavallos.
Sicilia, aviendo socorrido a Ge-
nova, cõ mas de treinta mil hóbres
para la defensa de las Costas.

Y

» Y porque en las de España en
» tantas invasiones, como se pueden
» temer de armadas enemigas que
» querran infestarlas aya mayor
» prevencion, y defensa, ha encar-
» gado V. Magestad en esta ocasion
» las Plaças mas importâtes a gran-
» des señores Consejeros de Estado, y
» Guerra, y Soldados muy particu-
» lares, que oy estân en ellas, previ-
» niendo las fortificaciones, y defen-
» sas necessarias, como Don Pedro
» de Toledo Marques de Villafran-
» ca en Galicia; el Duque de Arcos,
» y Don Luis Brabo de Acuña en
» Gibraltar, el Marques de los Velez
» en el Reyno de Murcia; el Marques
» de la Hinojosa en Lisboa; Don
» Fernando Giron en Cadiz; Don
» Pedro Pachecho en Malaga; Don
» Iuan de Velasco y Castañeda en
» las quatro Villas; Don Francisco
» de Irarraçabal en las Canarias; Don
» Iñigo de Corquera en las Terce-
» ras, y assi otros; todos personas de
» valor, y experiencia Militar, que se
» sabe, y los mas avisan, quan preve-
» nidos tienen sus puestos, y quanto
» desean, que el Enemigo se les atre-
» va, para que buelva castigado.

» Demanera, Señor, que en el po-
» der de V. Magestad, y en su grande-
» za estân oy todos sus Reynos en la
» prevencion, y defensa posible, y
» tanto mas alentados que nunca al
» servicio de V. Magestad, y a la de-
» fensa de su Corona, que en alguna
» manera desprecian la mayor con-
» juracion, que la està amenaçando
» por todas partes. Obra parece es-
» tà mas que de fuerças humanas, y
» obligacion en V. Magestad, para
» reconocerlo a Dios, cuya mano le
» assista, como a defensor de su cau-
» sa.

» Hallase V. Magestad, fuera des-
» to, con setenta Galeras, con vein-
» te Galeones en Flandes, con cin-
» quenta y seis en el Brasil, y en es-
» tos solos con doze mil Españoles,
» en Lisboa con cinquenta y dos
» Galeones, en Genova con ocho; y
» demas desto, con los de la plata en
» en Nueva España, Tierra firme, y
» con los que se previenen para el
» Mar del Sur, que son doze.

» Hallase V. Magestad, por la mi-
» sericordia de Dios, con toda esta
» fuerça casi pagada por este año, y
» tan victoriosa toda ella, que toda
» esta conjuracion junta no ha to-
» mado a V. Magested vna almena, y
» en medio de sus mayores intentos,
» y progressos ha tomado V. Mages-
» tad a Bredâ a los ojos de todos; y
» en el Brasil dos mil leguas desta
» Plaza, ha recuperado la Bâia de
» Todos Santos con suma reputa-
» cion, sin aver perdido en ambas
» empressas mas de docientos y vein-
» te hombres, y en el Ginovesado la
» vltima nueva, que V. Magestad tie-
» ne, es que su exercito ha tomado al
» Enemigo su Plaza de Armas con
» condiciones deshonradas, y le iba
» siguiendo, y el tan acobardado,
» que huyò del exercito de V. Ma-
» gestad, y se metiò en su tierra mis-
» ma (que no se llama, Señor, retirar-
» se, quando no es con caxas, y cuer-
» das encendidas, sino es huir vil-
» mente.)

» Señor, en este estado ha puesto
» Dios las armas de V. Magestad sin
» liga, ni ayuda de nadie: Mintierale
» a V. Magestad y fuerale traidor, si
» le dixera, que esto se deve a provi-
» dencia humana, solo Dios lo ha
» hecho, y solo él lo ha podido ha-
» zer: Mientras los tiempos, Señor,
» fueron nublados, y mientras
» fue forçoso poner el ombro al
» cuidado, y al remedio, sin perdonar
» a ninguna penalidad, Dios sabe, y
» V. Magestad ha visto, la ansia, la
» continuacion, el aliento con que
» en muestra de algun agradecimie-
» to de tantas, y tan inumerables
» mercedes, he assistido a los Reales
» pies de V. Magestad, y al Reyno,
» que me puso en la mano, sin de-
» xarle della en quanto vi dificil la
sa-

„ salida; pero ya que Dios ha queri- A
„ do poner à V. Mageſtad tan mere-
„ cidamente en el camino de la feli-
„ cidad de la opinion devida a ſu
„ Real perſona, y grandeza de la re-
„ putacion juſta de ſus armas, y go-
„ vierno, y de ſu poder, para cuya
„ conſervacion es ya meneſter tan-
„ to menos, como ſe dexa ver, y vâ
„ a dezir de ganar a conſervar. Su-
„ plico a V. Mageſtad con toda hu-
„ humildad, y con veras del cora-
„ zon, ſe ſirva de concederme licen-
„ cia para q̃ yo pueda retirarme a mi B
„ rincon con tantas honras, como
„ me ha hecho V. Mageſtad por ſu
„ generoſidad grande; para que pro-
„ cure deſcanſar; y ver, ſi con el ocio
„ puedo bolver a cobrar las fuercas,
„ que he perdido con el trabajo con-
„ tinuo deſtos años, &c.

No ſe la cõcede el Rey.

No le permitiô por entonces el Rey la licencia, y dioſela quando fue mas notable, y deſeada de todos. Veamos aora el aparato de Inglaterra.

Numero de Bajeles de la Armada Igleſa.

Salieron de Plemua novẽta y cin- C
co Bajeles, los diez eran Galeones de el Rey, con Artilleria de bronce de a cincuenta, y ſeſenta cañones cada vno; los ſetenta de Inglaterra cõ gente de ſu Reyno; y los veinte y cinco de Olanda con treinta ſeis pieças los mayores, y veinte y quatro los menores. Venia por General deſta faccion el de Bocquingan, y ſe dixo governava en los de Olanda el Conde Palatino. Diôſeles para tres meſes proviſion, no aviẽdo tardado mas de tres ſemanas en dar viſta a Cadiz.

Traia embarcados eſta Armada D
ſeiſcientos cavallos, para montar en ellos los Generales, otras perſonas de quenta, y ſervir a la Artilleria. Todo el grueſſo de la gente ſe regia por onze Governadores, a mil hombres para cada vno, ſin los Marineros. Venian pertrechos para fortificarſe, hazer diques; y ganada Cadiz, poner en ella guarnicion, y con el reſto de la gente, y ſaco de las riquezas paſſar a Alemania a recuperar el Palatinado.

Sabido en la Corte de Madrid, como el Duque de Bocquingan venia a ſatisfacer los agaſajos recibidos, compenſando los favores con la hoſtilidad, y las armas, ſe embiô a Don Fernando Giron, como ſe advirtiô en el papel del Conde Duque, que defendieſſe a Cadiz. Era General de las Coſtas de el Mar Occeano el Duque de Medina Sidonia, y procurô con tiempo lo conveniẽte para la fortificacion, y conſervacion deſta Plaza.

Da viſta, y llega a la Baia de Cadiz a 1. de Noviẽbre.

Sabado a los primeros de Noviẽbre ſe deſcubriô deſpues de medio dia vn gran numero de Navios la Mar a fuera. Diſcurrioſe, ſi podria ſer la flota y Armada de Indias con la Eſcolta de la Eſquadra de Tomas de la Raſpuru; pero mejor lo fundaron, en que excedia eſte grueſſo al que por entõces ſe podia eſperar de aquellas partes. Pero llegada ya la noche y aviẽdo entrado ciento y ocho Navios en batalla, acabaron de deſengañar, no eran los que ſe pudieron preſumir. Aviſoſe luego por correos a toda el Andaluzia, baxaſſen las Milicias a la Ciudad de Xerez, donde ſe hizo Plaza de Armas, para diſtribuir deſde alli los ſocorros. Deſpacharonſe Barcos luengos, que aviſaſſen en los demas Preſidios de la Coſta, que eſtuvieſſen prevenidos, y las Eſquadras de Bajeles, que ſe hallaſſen en los Puertos, hizieſſen lo propio. Dioſe tambiẽ cuenta a los Admiſtradores de la Haveria de Sevilla, que embiaſſen vnas Tartanas de aviſo a la Flota.

La gente, que mas prompta ſe hallô en Xerez partió aquella miſma noche a ocupar la Puente de Suaço, por ſer de importancia mantener aquel puеſto, y con ſiete pieças de Artilleria. Hallavanſe algunos Bajeles en la Baia de los de la Armada, que llegaron de buelta del Braſil a cargo del Marques de Copani, y ſiete Galeras de Eſpaña, que ſe levaron, y recogieron a la Carraca, puеſto mas fuerte, para aſſegurarſe, y pelear con ma-

yor

yor comodidad dâdo fondo a la boca del Rio junto al Puente, y echando a pique quatro Vrcas, para cegar con ellas el paso. Dexose sola vna estrecha Canal, por donde salir, ô entrar solos los que tuviessen noticia de su vereda. Entre los Galeones, y Galeras se formô vna planta de tan buen Arte Militar, que no podia entrar vaso alguno sin pelear con todos ellos. El Ingles no se atreviô tentar por este lado al valor de los Españoles, ni a la fortuna. Quando llegô a la Baia, no estavan de guarnicion en Cadiz sino algunos trecientos Soldados, y novecientos de las Milicias de las nueve Compañias del cuerpo de la Ciudad; pero agregaronse luego otras mas Compañias de los Lugares, de los Galeones, y Galeras, y docientos y cinquenta cavallos, que venia a reputarse la gente en numero de quatro mil hombres. Los Naviôs mas fuertes de Inglaterra dieron fondo junto al Puntal, que es vn fuertecillo, que defiende el desembarcadero media legua de la Ciudad, a quien con repetidas cargas de Artilleria batieron veinte y seis horas, defendiendose quinze, ô veinte hombres, que estavan dentro (por no ser capaz de mas gente) con tanto valor, que mataron mas de dozientos hombres al Enemigo, antes que se rindiessen, despues de tener apcada la Artilleria, y desmantelada la fabrica de aquel fortin. No obstante no quisieron desampararle, sin capitular cô pactos muy hôrosos, saliendo con vandera tendida, tocando caxas, vala en boca, y cuerda encendida.

Embiose el Ingles al Castillo de el Puntal, ganale a costa de mucha sangre.

Saliêdo su poca gête con pactos honrosos.

En Cadiz, Don Fernando Xiron, y Don Lorenço de Cabrera el propietario Governador tenian veinte y siete Barcos luengos, para salir a buscar provisiones, y aunque la Artilleria de los Bajeles, y sus Lanchas procuraron en ocho dias, que se detuvieron en la Baia, embaraçar estos socorros, no lo lograron con empeñar todas sus fuerças.

Echo dueño el Enemigo del Puntal, desembarcô diez mil Ingleses, prometiendoles su General Bocquingan, que no solo a Cadiz se avia de ganar, pero aun a toda España; y que el no rendirla luego, era por necesitar de fortificarse en esta Plaza, y tener asseguradas las espaldas, y retirada en la conquista, que se fuesse haziendo. Desembarcô solo cinco cañones; los tres para batir el Puente de Suaço, y quemar los Bajeles, que estavan alli fortificados, y los otros dos, que guarneciessen el Puntal. En el Puente se hallavan dos mil y trecientos Españoles, gente valerosa, y arriscada. Tampoco se acercô a esta parte el Enemigo, y reservando el todo de su empeño para la empressa de Cadiz, bien esquadronado empeçô a marchar la buelta desta Plaza. Don Fernando Xiron, que le viô venir, no queriendo ser combatido dentro de los muros, saliole al passo con seiscientos Españoles, tan animosos, que a la primera escaramuza le mataron mas de trecientos hombres, forçado a retirarse con tanto desorden, que murieron otros muchos mas ahogados, por querer cada vno ser el primero en salvarse en las Lanchas.

Quiere desembarcado el Enemigo embestir a Cadiz.

Salen fuera de la Ciudad a recibirle D. Fernando Giron, y derrotale.

Visto por Bocquingan, que el Presidio de Cadiz estava mas fuerte de lo que en Londres se avia practicado, determinô salirse de la Baia, y ponerse a la espera de la Flota. Las Tartanas, que de Sevilla se despacharon en su busca, para que fuesse a tomar Puerto a la Coruña, no pudo ninguna dellas encontrarla, y sola vna diô en manos del Enemigo en el Cabo de San Vicente, que cogidos los pliegos, y leidos, como se le advertia, fuesse a surgir a la Coruña, siguiendo con toda su Armada aquella derrota, se desviô de donde pudiera aver conseguido su codicioso fin. Diô vista a la Coruña el Ingles, estuvo esperando, y desconfiado de que ya le sucedicsse nada conforme a sus tratados dictamenes, se retirô a sus Puertos, padecien-

Desampara la empressa, y quiere salir mar a fuera a esperar la Flota.

No lo consigue, y llega a Inglaterra destrozado.

ciendo vna tormenta tan terrible A que llegò todo destroçado: Siguiose a esto el disgusto con los Olandeses, echandose vnos a otros la culpa, que era general. Pero fueron aun mayores los desabrimientos, con que Inglaterra se portò con Francia despues del congresso de la Haya, porque le hazia cargo al Christianissimo de la perdida de Bredâ, por aver negado el passo al Mansfelt, y cooperar en la declinacion del Conde Palatino, y sus parciales en Alemania (en esto padeciò error; pues a Francia la estuvo B muy a cuento tener suspensas las armas de España con las guerras de Olâda, y a las del Emperador con los Rebeldes de Alemania) que por dar fin a los Hugonotes de su Reyno, queria se acabassen los Protestantes de otras Provincias. No le faltavan al Frances motivos de expressar agravios por las continuas represalias, que en sus Costas hazia de los Bajeles de aquel Reyno el levantado Duque de Subiza con el favor de Londres, antes aun de la paz concedida a los Rocheleses; y por la caucion dada en la misma paz, donde el Ingles avia querido interessarse con los subditos de Francia, demâs de los malos tratamientos que se hazian a la Reyna, y a toda su Familia contra las capitulaciones, y contra el ser, y obligacion de vna persona Real. Los Venecianos procuron ajustar estas dissensiones, y con pretexto de darle al Ingles la norabuena de la sucesion, embiaron a Marco Antonio Correro, y a Angelo Contarini por Embaxadores Extraordinarios, y que suavizassen aquella dureza del empedernido coraçon de Carlos; pero sin fruto, y con mucho cansancio, por aver de por medio mas, que los intereses de las dos Coronas, el odio de los dos Privados Richilieu, y Bocquingan, con que no solo se aborrecian, pero turbavan con sus influencias la paz de los dos Reynos.

Expressan sus agravios entre Frâcia, y Inglaterra.

Pretende Venecia cõcordarlos.

Pero en vano.

A los veinte y ocho del mes de Noviembre diò la Flota Española vista a San Lucar, interessada en diez y seis millones de moneda, y mercaderias. No pudieron aquella noche passar los Galeones sobre la Costa, y llegaron a dar fondo en la Baia de Cadiz, entrando con prosperidad. Faltava la Capitana de Honduras, que âvia 54. dias que se desgaritò de la conserva, sin tenerse noticia della, creyendose era perdida; pero fue tanto el gozo de todos, viendo libre de los Enemigos este precioso tesoro, q̃ la davan como de varato su falta: mas quien pudo librar del furor de los hombres los demas Bajeles, quiso salvar tambien esta Nao de la inclemẽcia de los temporales, quedando cõfundidos todos, es siẽpre menos lo que sabemos pedir a Dios, que lo que su Bondad inmensa quiere darnos. Al siguiente dia entrò en el Puerto despues de aver navegado tantos mares sola. Presumiase estaria aun el Ingles sobre el Cabo de San Vicente, ignorandose la presa de la Tartana, y con C el auiso de sus cartas para la Flota, el viage que hizo a la Coruña, y que corriendo vnos vendavales recios, seria posible se entrase en la Baia segunda vez al abrigo, hallandose, sin buscar, la plata, que estuvo esperando. Desembarcòse con esta prevencion, y con escolta de las Galeras se conduxo por el Rio a Sevilla.

Llega a Cadiz la Flota a 28. de Noviembre.

Sabidos del Rey Catolico tam- buenos sucessos, mandò hazer rogativas en accion de gracias generales D por todo el Reyno, votando vna Fiesta anual al Santissimo Sacramento, y de su misma letra añadiò en el Decreto las siguientes razones: *Sabe Dios, que me hallava con tal resignacion, y conformidad con lo que fuesse su voluntad seruido hazer, que el mal sucesso le pensava dar las mismas gracias, que le doy agora, creyendo firmemente, que lo que su Diuina Magestad obrasse, seria lo mas conueniente, fiando de su Infinita Bondad, que siempre gouernará los sucessos destos Reynos.*

Decreto del Rey en hazimiento de gracias por los buenos sucessos.

nos a su mayor bien, y con la Fé, que tengo desto, le he resignado tambien los caminos, sabiendo nosotros tan poco, quales son los mejores, como Nuestro Señor lo ha manifestado bien en esta ocasion.

Nacimiento de la Infanta Maria en España.

Quiso tambien Dios consolar al Rey Catolico por la muerte de la Infanta Margarita con darle otra a los veinte y vno de Noviembre, que se llamò despues Doña Maria de la Presentacion. Reservose su Baptismo para el siguiente año. Tocóse en este la Campana de Velilla. No table es el cuidado, que causa siempre q̃ se oye, sin que hasta oy aya nadie penetrado el prodigio, y solo por los efectos se ha conocido el fin de sus anuncios. Tienese por mensajera de desgracias, descubridora de traiciones movidas contra Principes Christianos.

Tocase la Campana de Velilla

Es Velilla vn lugar de pocos vezinos en el Reyno de Aragõ, no muy distante de su Metropoli Zaragoza. En la cumbre de vn Monte, q̃ domina a este Pueblo, se mira vna Iglesia de la advocacion de San Nicolas, donde està la referida Campana. Huvo en lo antiguo alli vna Colonia de Romanos, llamada *Iulia Celsa*, pero el tiempo gran combatidor de edificios, no ha dexado sino sus ruinas. Esta Iglesia, que es muy capaz, tiene en el Altar mayor vn retablo, escultura de Alabastro, de admirable primor todas sus piezas. Otro ay tãbien de pincel, que le han querido dar su principio desde el tiempo de los Godos, donde en dos partes del se mira pintada vna Campana, y mucha gente de rodillas, mirandola con devocion (que parece ya en aquellos passados siglos se hazia admirar este portẽto.) Veese tambiẽ pintadas Naves, y Barcos, presumese, porque seria traida sobre mar, y por el Rio Ebro arriba aportado a aquel sitio; pero no se descubre quando, ni donde fue fabricada.

Descripcion de Velilla.

Ay en lo alto de la Iglesia tres pilares a la parte del medio dia, en medio dellos dos campanas en descubierto, sin techumbre, vna mayor que la otra. La del lado derecho es la mayor, y la que causa la novedad. Es de circumferencia de diez palmos; de metal claro, limpio, y liso. Està hẽdida por vn lado, y suena quebrada. Por la parte de a fuera tiene esculpidos de relieve dos Crucifixos; vno, que mira al Oriente; y otro, al Occidente, y a los dos lados de cada vno las Efigies de Nuestra Señora, y San Iuan Evangelista. Al medio dia, y al Septemtrion dos Cruzes, y en el circulo mayor el verso de aquella Sybila Cumana: *Christus Rex venit in pace, & Homo factus est.*

Y tambien de la Campana prodigiosa.

Siempre, que se toca, es en forma de Cruz, dà la lengua de la Capana âzia el Oriente, luego al Occidente, buelve al Septemtrion, y acaba en el medio dia: continuando deste modo, segun el espacio de tiempo que dura, vnas vezes apresurada, y otras mas a espacio, y âzia dõde dà los golpes es la parte amenaçada. Tocanla los del Lugar en cõpañia de la otra las Fiestas, y no suena, como quando por si sola avisa algun grande accidente. El año de 1568. se acertò a romper la cuerda, con que estava la lengua atada, y vn pedaço della, que quedò pendiente, hazia el mismo movimiento, y dava los golpes, aunque no se oian, como si tuviesse la lengua. Es grãde el temor, que motiva, quãdo se toca, con vna tristeza, que saca lagrimas a los ojos por efecto de lo sobrenatural misterioso, con que altera los coraçones de las gentes. Hase procurado tapiar la ventana, por si acaso el viento es el autor deste assombro, pero sucede del modo que antes; y siendo assi, que la compañera es menor, y està descubierta, en parte, que son muy furiosos los aires, no ha hecho esta demostraciõ, ni la otra, sino quando es la voluntad de Dios. No ha avido fuerça humana, que detenga la lengua, aunque se ha procurado tal vez, quando se toca.

Ay

Ay tradicion auerse oído antes de la perdida de España, y entrada de los Moros. Vltimamente este año â los 27. y 28. de Agosto, vispera, y dia de San Agustin, y â los 14. de Octubre bolviô â repetir los golpes âzia el Oriente. Reconocióse despues la Armada Olandesa en el Brasil; la de Inglaterra en Cadiz; el de Dinamarca en Alemania; el Betlem-Gabor en Austria; los Grisones en la Valtelina; y todas las Armas de los Principes opuestas â la Columna de la Fè España.

CAP. IV. Recuperase la Bahia de Todos Santos en el Brasil: previenese su socorro en Olanda, y llega ya tarde.

Sale para el Brasil la Armada de España.

DIxose el año passado como la Armada Española solo pudo salir por el Enero deste año â la recuperacion de la Bahia, y San Salvador del Brasil. Este viaje fue â catorze de Enero dia de S. Felix de Nola. Eran veinte y vn Galeones; dos Pataches de guerra, vna Fragata, vna Caravela, quatro Pinazas, dos Tartanas, siete Vrcas, en que iban embarcados cinco mil hombres de Infanteria, y dos mil y setecientos de mar, que en todos llegauan â ocho mil. Prosiguieron su nauegacion con vientos ya favorables, ya contrarios todo el Enero, hasta las Canarias, de dôde se embiô pliego para España. Llegóse en salvamento â las Islas de Cabo Verde, y la Armada de Portugal, que desde 22. de Noviembre del año passado nauegava con vientos varios, despues de corridas las Islas de la Madera, Canarias, Tenerife, y Palma, sin auer podido incorporarse con la de Castilla; llegô â la Isla de Buenauista con algunos Navios menos, por auer â vnos maltratadoles mucho vna tormenta, q̃ padecieron en frente de la Isla de Mayo; y otros hechose pedaços en aquellos bâcos. A los seis de Febrero se dieron vista las dos Armadas de Castilla, y Portugal; y por ser faccion, que estava mirandola todo el mûdo, en especial Europa, dixo D. Fradique de Toledo. *Las conveniẽcias, que de la vnion de ambas resulterian para la seguridad del prospero successo que deseauã; y de que no dudauã, pues el valor de la Nacion Portugueſa era tan hermano del de la Castellana, como el zelo, que siendo en servicio de vna Religion, y de vn Rey, forçosamente auia de ser vno: y mas concurriendo en ambas lo mas illustre de su sangre, y lo mas experimentado de su esfuerço. Mas que si por algun accidente se turbasse la paz entre algunos particulares, assegurauan por vida de su Rey, que ninguno quedaria sin castigo para exẽplo de los demàs.* Empeçaron juntas â nauegar las dos Armadas à 12. de Febrero, primero dia de Quaresma, y pareciẽdo no ser tan veloces las Naos de Portugal, las fue esperando D. Fradique. Aviendose descubierto tierra tres leguas de la Bahia, se procurô informarse, y tomar noticias del Estado, y fuerças del enemigo. Cometiôse esta diligencia a vn Capitan Reformado con 4. mosqueteros, hombre practico de la Costa, y lengua del Brasil. Embiôseles aviso de tierra, como se hallava el Olandès cõ 1500. hombres de su nacio de guerra, y 500. de Ingleses, Escoceses, Valones, Franceses, Alemanes, y Hebreos, y muchos Negros: grã fortificaciô de Caualleros, rebellines, plataformas, casas matas, medias lunas, fosos, diques, y entabladas cõ puntas de clauos, y abroxos de 4. puntas, con q̃ estauan las calles defendidas; 12. baxeles de guerra, y 18. de presas debaxo de su artilleria, puestos en ala en forma de guerra bien artillados. En la Ciudad, y sus tres Castillos repartidas 156. piecas; las 20. de bronce, algunas de calibres, de 25. libras de bala: en diversas partes de la muralla cestonadas, empẽpadas con vn medio peine, a modo de cairel de puntas de astas. Para defensa de los navios, por la parte del Sur dos baluartes, vno antiguo, y otro fabricado de nueuo. Buelto el Cabo, que se embiô a inquirir el Esta-

Razona miẽto del General Dõ Fradique de Toledo.

Llegan al Brasil.

Fortificaciones que tiene el Olandes en San Salvador del Brasil.

Encuentra la de Portugal.

do del Olandes confirmô todo lo referido, menos la gente, que no llegava a tanto numero.

Entra en la Baia de todos Sãtos la Armada Eſpañola.

La Armada de Eſpaña a los 29. de Março por la tarde entrô por la Baia toda empaveſada, y enforma de batalla, la Real Capitana en la Vanguardia, la Capitana, y Almiranta Real de Portugal a los dos lados, algo de Retaguardia, la Capitana de Vizcaya a la dieſtra, y la de las quatro Villas a la ſinieſtra. Cõcurrierõ a la entrada ſiete Caravelas con gente de ſocorro de Pernambuco. La gente Catolica de tierra, q̃ poblava la Marina, y Caſtillo de San Antonio empeçô a hazer ſus ſalvas a la Armada. Pero los Bajeles de guerra del Enemigo, luegô, q̃ vierõ la entrada, ſe aterraron todo quanto pudieron. El dia ſiguiente deſpues de ancorada, q̃ fue el de Paſqua de Reſurrecion, juntoſe el Conſejo de los Cabos Militares, y hizoſe reſeña de la gente, q̃ venia, hallandoſe en los cinco tercios, el de D. Pedro Oſſorio, D. Iuan de Orellana, el Marques de Torrecuſo Napolitano, D. Francisco de Almeida y D. Antonio Moñiz Barreto Portugueſes, 7500. hõbres, menos algunos Ventilôſe, qual importaria mas, ſi echar en tierra el mayor numero para la cõquiſta, ô el dexarle en los Navios para ſu defenſa, por las noticias q̃ avia del ſocorro, q̃ ſe eſperava de Olanda. Pero el General, mediãdo entre las dos opiniones, mãdô deſembarcar quatro mil hombres de los cinco tercios cõ ſus Maeſtres de Cãpo; los 2000. Caſtellanos, 1500. Portugueſes, y 500. Napolitanos, q̃ formaſſen dos quarteles, y q̃ la Armada ſe puſieſſe en media Luna, q̃ cerraſſe el paſſo a la del Enemigo deſde vna parte a la otra.

Toma los puestos la gente que falta en tierra.

Tomados los puestos, ſe eſtava muy ſoſſegado el Enemigo, como ſeguro de no temer por la fortaleza del ſitio q̃ tenia ocupado. Pero eſpeçadoſe vna bateria a los Navios, y otras dos a la Ciudad, caminãdo con tricheas al foſo, le hizierõ abrieſſe mas los ojos, y deſpertaſſe de ſu dormida confiança, y obligandole a vna ſurtida, que hizo con 600. Moſqueteros; los 300. para acometer a los reparos, q̃ ſe fabricavã, y los otros 300. para tenerles aſſegurada la retirada en las puertas de la Ciudad. Peleô ſe con valor de ambas partes, y aunq̃ coſtô alguna ſangre, porq̃ artificioſamente ſe fue retirãdo el Olandes a empeñar los Eſpañoles debaxo de la Arcabuzeria de la muralla, dedonde diſparava naranjeras, dados, y valas enramadas: huvo no obſtante de bolverſe a dentro bien deſcalabrado. Y pareciendole, q̃ contra tã poderoſas fuerças neceſsitava vnir las ſuyas, deſamparô vn Caſtillo, q̃ defendia el Puerto, dexando alguna Artilleria, valas, y municiones en él, con vna mina, y el cabo de cuerda medido de forma, q̃ quando huvieſſen ocupadole los Eſpañoles, ſe voſaſſen dentro dèl; pero Dios permitió no ſucedieſſe ſegun lo tenia imaginado. Apelô a otro artificio. El dia 5. de Abril ya anochecido, ſalieron dos Navios, y ſe metieró entre las dos Capitanas, y Almiranta de Eſpaña, deſpidiẽdo gran cãtidad de bombas, q̃ parecia cada vno ſer vn bolcan; empeçava cõ el calor de ſu llama a derretirſe la brea, y peligrar los Bajeles Eſpañoles; pero acudiẽdo D. Iuã Faxardo, q̃ avia quedado por Gõvernador, ſe apagô todo aquel incẽdio, ſe ſacarõ fuera a acabar de abraſarſe y a los q̃ los guiavan, a vnos los quemarõ y á otros echarõ a fondo cõ peſas en los pies en caſtigo de ſu traicion; y porq̃ no ſe intentaſſe ſegundo ardid de quemar la Armada, diô ordẽ D. Fradiq̃ ſe acañoneaſſe luego a los Navios enemigos, acercoſeles, y aũq̃ todo aquel dia durô la refriega, y ſe mataró muchos Olandeſes, no ſe echô ningun Navio apique. Añadiôſe otro quartel, para doblar las baterias, eſtrechãdola, y amedrentãdo tãto a ſu gẽte, q̃ paſſandoſe algunos Ingleſes, y Franceſes al Campo Eſpañol, aſſeguraron, eſtavã 200. de ſus mayores cõfederados a dexar aquel partido, y ſervir

Varios ſuceſſos.

Y eſtratagemas de los Enemigos no logradas.

vir al Catolico; que el miedo, q̃ avia dentro de la Ciudad era muy grande. Tambien desde otras baterias de los Napolitanos se acañoneavan los Bajeles del Puerto, haziendoles mucho daño.

Llevan lo peor los Olandeses.

De los Navios Olandeses, que el año passado despues de ganada la Baia passaron a Angola, ocho dellos quisieron echar gente en tierra, pero los Portugueses les defendieron con tanta ossadia el desembarcadero, que cõ perdida de muchos dellos dexaron esta empressa, y huvieron de acometer ala Capitania del Espiritu Santo. Saliô el Almiránte Olandes a tierra cõ trecientos hombres; pero costole la vida, y a otros cinquenta, retirandose los demas bien escarmentados.

Hallanse los sitiados con gran turbacion, y miedo.

Los ataques a la Ciudad erã muy frequentes; los Españoles se hallavan ya a tiro de piedra, gran parte de la Artilleria enemiga estava de los valazos del Campo puesta en tierra; las Naciones amotinadas contra el Coronel, porque sabian no se podia defender mucho tiempo, y si aora no se entregassen los esperavan despues vnas condiciones muy duras. Todo era ansia, y miedo a vista del coraje, y resolucion de los Catilicos. Al Coronel le quisieron matar, y escapandose saliô herido en la cabeça, y por assegurarle la vida, le encerraron en vna casa. Este estado tenia la Ciudad, quando passandose al Campo vn Frãces diô aviso, como se hazia junta, si convendria pelear, ô entregarse. Con esta noticia mandô Don Fradique se acañonease cõ mas furia la Ciudad, para obligarles el temor a acelerar la entrega. Brevemẽte aquel dia se vio descolgar vn tãbor por la muralla. Lo que contenia la carta, q̃ traxo al General, era, que se tenia entendido de parte del Coronel, y de los del Consejo, que del Campo se les pedia vn tãbor, para hablar, q̃ les remitian este. Pero el General Español, q̃ conociô era solo pretexto para parlamentar, les embiô con el mismo a dezir: *Que de aquel Exercito no se auia hecho llamado, que si conforme a la costumbre d'sitiados, tenian que dezirle, como no fuesse contra el seruicio de Dios, y de su Mag. les oiria con cortesia.* Bolviô segunda vez el tambor con otro papel, en que dezian, que ellos querian rendirse, si se les hiziessen buenos pactos. Remitieronse rehenes de ambas partes: apretoseles a la brevedad de la capitulacion, y escrita, se embiô al General Catolico, en que pedian tres semanas, para disponer sus Bajeles al viage de Olanda, y que se les diesse otros quatro mas, de que necesitavan con la provision por cuenta de España. Que avian de salir con toda su Artilleria, municiones, armas, vala en boca, &c. Que la Armada Española se recogiesse a vn lado, para dexarles libre la salida de su partencia; que sus Eclesiasticos saliessen cõ sus libros, y sin molestia; q̃ no se les desbalixasse nada de lo conquistado; q̃ no se hiziesse agravio a la gẽte de la tierra, q̃ estava de baxo de la protecciõ, y servicio dellos; q̃ si se acordassen estos tratados entregariã la persona de D. Francisco Sarmiẽto Sotomayor Governador de Potosi, las de D. Agustin, y D. Francisco sus hijos, D. Iuan su yerno, D. Alõso Barba Verdugo, la muger de D. Francisco, dos hijas, lo restãte de la Familia, y dos Religiosos Agustnos, q̃ tenian alli presos; que los demas se restituyessen de ambas partes; que no se acercassen mas con las trincheas, ni entrasse en la Ciudad hasta que ellos huviessen salido; que no los siguiessen los Navios, ni molestassen en su navegacion.

trata de rendirse.

Sus capitulos de entrega.

Vista vna demanda tan impertinente, como esta, se les respondio, se seguiria a fuego, y sangre la guerra, y temerosos no llegar a tiempo, que no se les reservasse, ni aun las vidas; a los treinta de Abril assentaron estos pactos.

No se los admite el General Español.

Primeramente, que Coronel, y Cõsejo entregariã la dicha Ciudad de San Sal-

Conclu-yense los finales.

Salvador a D. Fradique de Toledo en nombre de su Mag. en el mismo estado, en que se hallava dia de la fecha con toda la artilleria, armas, vanderas, municiones, pertrechos, bastimentos, navios que en el Puerto, y en la Ciudad se hallassen; todo el dinero, oro, plata, joyas mercancias, menage, negras, esclauos, cavallos: y ansimismo entregarian los dichos Coronel, y Consejo todos los prisioneros, que se hallassen en la dicha Ciudad, y navios a Don Fradique de Toledo, de qualquier calidad que fuessen, y de qualquier nacion vassallos de su Magestad; y que no tomarian las armas contra su Magestad, ni sus vassallos, hasta despues de llegar a Olanda.

Que el dicho D. Fradique en nombre de su Mag. les concedia, que los dichos Coronel, Ministros, Capitanes, y Oficiales, Soldados, y sus criados, y toda la gente de mar, y todos los demás Olandeses, Flamencos, Ingleses, Franceses, y Alemanes, como fuessen de los que traxeron consigo, saliessen libremente sin ningun impedimento, con toda su ropa de vestir, y dormir; y que los Coronel, Capitanes, y Oficiales pudiessen lleuar en baules, y caxas la dicha ropa, y no otra cosa, y los soldados en sus mochilas.

Que el dicho Don Fradique de Toledo les daria embarcaciones, en que conmodamente pudiessen ir a su tierra.

Que les daria vn passaporte para todos los navios de su Magestad, para q̃ no se les hiziesse daño ninguno, no hallandolos fuera de la derrota de su tierra,

Que les daria bastimentos necessarios para tres meses y medio.

Que toda la dicha gente huviesse de salir de la Ciudad todos juntos.

Que les señalaria personas, que visitassen los dichos soldados, y demás personas, que saliessen, para que que se viesse, si lleuavan alguna cosa fuera de lo capitulado.

Que restituiria al dicho Coronel todos los prisioneros que se hallassen en pie en la Ciudad.

Que ningun soldado de los de aquel exercito de Don Fradique huviesse de hazer agravios a ninguno de los soldados, y gente sobredicha del dicho Coronel.

Que huviessen de dar los instrumentos de la nauegacion, que tenian en sus navios.

Que Don Fradique les huviesse de dar las armas necessarias, para su defensa en su viage; y que hasta los dichos navios huviessen de salir sin armas ningunas, excepto los Capitanes, que podrian lleuar solo espadas.

Que el dicho Coronel huviesse de dar la noche de la fecha deste tratado vna puerta con su cuerpo de guardia al dicho Don Fradique dentro de la muralla; y el dicho Don Fradique les daria rehenes a su contento para su seguridad, entre tanto que estas Capitulaciones se cumpliessen. Fecha en el quartel del Carmen a treinta de Abril de mil seiscientos y veinte y cinco.

Don Fradique de Toledo Osorio.
Guillermo Stop.
Hugo Anumio.
Francisco Duques Neck.

Entran los Españoles en la Ciudad de Salvador del Brasil.

El dia de San Felipe primero de Mayo se entrô en la Ciudad, apresurandose tanto los Olandeses en salirse a la marina; y los Españoles algunos desmandados en saquear las casas, que fue menester se interpusiesse a su remedio el General, ordenando pena de la vida al que se alexasse de las vanderas. Hallaronse muchas prevenciones, artificios, y maquinas, 42. pieças de bronce, 179. de hierro; las 52. en la mar; 35. petardos; vn esmeril; 500. quintales de polvora embarrilada, 21. de cuerda; 1578. mosquetes, sin muchos arcubuces, petos fuertes, dobles, y sẽcillos, espaldares, y morriones, cañones de arcabuces, mosquetes,

tes, valas plomo, espadas, dagas, pétardos de bronce, valas de Artilleria redondas, de diamante, Angelotes, lanternas llenas de dados, bombas, globos de hierro, mucho oro, plata, açucar, corambre, y negros, que se castigaron vnos; y otros se restituyeron a sus dueños. A cinco de Mayo ya estavan las Iglesias restituidas a su decente culto, donde se dieron las devidas gracias a Dios, por averse servido, prevalecisse su Santa Fè Catolica en aquellas Provincias. Despachose aviso a su Magestad del feliz sucesso en 12. de Mayo, cuyas razones me ha parecido no passarlas en silencio.

Carta que Don Fradique de Toledo escrive al Rey Catolico.

Señor, yo he traido a mi cargo las armas de V. Magestad a esta Provincia del Brasil, y Nuestro Señor ha vencido con ellas: si he acertado a servir a V. Magestad, con esso estoy premiado sobradamente. Las ocupaciones de dar cobro a la Ciudad, restituir a Nuestro Señor sus Templos, tratar de los negocios de justicia, que V. Magestad me ha encargado; y castigo de culpados, carena de algunas Naos, bastimẽto para la buelta, en que ay bien, que hazer, aviamiento, y despacho de los rendidos, que hã de boluer a su tierra; y el desde aviso; y otras mil cosas, me tienen sin hora de tiempo; lo que faltare en la relacion, enmẽdare en el segundo aviso.

D. Iuan Faxardo ha servido a V. Mag. mejor que yo; porque ha assistido al apresto de lo que he desembarcado de la Mar con grande cuidado; y que no ha sido menos essencial, que el de las armas. Tambien estuvo en la segũda bateria, que se puso a las Naos, echando a fondo algunas, y en todo ha procurado servir a V. M. y ayudarme como persona de tantas obligaciones. Lo mismo ha hecho Don Manuel de Meneses. El Marques de Copani ha trabajado, como moço, con el valor, y zelo que otras vezes, dando a V. M. obligaciõ de hazerle merced, y honrarle, y a mi de suplicarselo a V. M. &c.

Despues hallãdose en España en otro capitulo de carta de 30. de Iulio escriviò: *El Marques de Torrecuso ha servido a V. M. dando muy grandes muestras de juizio, y cuidado en el servicio de V. M. y de su assistencia, y valor en el trabajo, y en el peligro, &c.* Prosiguiendo en otras alabanças de todos en general, que manifestassen el merito para cõseguir el devido premio, y remuneracion de sus trabajos. Tratôse de dexar mil Portugueses de guarnicion en la Plaza, aprestar las Naos para la buelta, y disponer el viage para los rendidos.

Previenese Armada en Olanda para socorrer en el Brasil a S. Salvador.

En Olanda se estuvo el año passado disponiendo vn socoro, contribuyendo en èl las Ciudades de sus Islas, segun su repartimiẽto. De la de Dort salieró á primero deste año dos Naos para Plemua, a donde de otras partes se avian incorporado diez y ocho; y juntas desembocaron el canal con otras catorze, que las esperavan, haziendose vna Armada de treinta y quatro Navios, los quinze principales fabricados por orden del Mauricio de Orange. En la Baia de Tessel, y Amsterdã que davan otros siete detenidos por algunos defectos, q̃ padecian. Las demas navegaron hasta Cabo verde, cuyo Almirante era Enrique Boven. Tuvo Don Fradique aviso desta Armada, y diô orde se embarcassen los rendidos, pero en Bajeles desarbolados; y puestos debaxo de la Artilleria de la Plaza. Diose noticia por aquellas Costas de la venida del Enemigo, para q̃ estuviesse cõ vigilancia, y dado vista a la Baia, trayẽdo la batalla en dos hileras, hizo señal el Olandes de querer entrar. El Genal Español saliò a recibirle; pero hallandose a Barlovẽto el otro, no quiso esperarle, y passô á Pernambuco, donde le deseava el Valeroso Marias de Alburquerque. No entrô tampoco alli, y metiose en la Baia de la traicion. D. Fradique embiò vn cabo, que se informasse de aquel surgidero, su fondo, y capacidad, para pelear con el. Pero no esperando a verse el

Da vista a la Baia.

Dividese en tres Esquadras.

el Olandes cogido en el lazo, dispuso en tres Esquadras su Armada vna de los Navios de flota, en que venian los pertrechos, y municiones, que se retirase a Olanda; otra que recorriesse las Islas de Santa Elena; y la vltima las Indias de Castilla, ô en las Islas de Fernando de Noroña, esperar passasse la del Rey Catolico la buelta de España, y despues intentar algo para su despique.

A primero de Agosto saliò el General Español para Pernanbuco; pero tan falto de gente de Mar, que le fue preciso de tener mas de 250 Marineros Olandeses, tripulandolos con los suyos. Los Mares estavan inquietos, y contrarios a este designio. Aqui llegô vna Caravela, despachada de Lisboa para el Marques de la Hinojosa con carta de su Magestad de doze de Iunio, participando, que vnos 132. Navios aprestados en Inglaterra dias avia, salian en busca desta Armada, que eligiesse lo mejor para la seguridad de su buelta. A los 25. deste mes tomô el viaje de España, no sin grandes tormentas, en que se maltrataró algunos Bajeles, llegando medio destroçados (embocando el estrecho de Gibraltar la Capitana con otros) y los restantes despues a Cadiz.

Buelve a Cadiz maltratada de los temporales la Armada Española.

La Armada de Portugal desgaritada por los mismos accidentes, aviendo perdido el rumbo, que llevava la Real de Castilla con la Almiranta de las quatro Villas, y otro Galeon de la Esquadra de Vizcaya, sin los demas, aportô a Pernambuco, y no dexandoles el maltemporal de lastimar, rompiendoles los cables de las ancoras determinaron partir cada vno a España, segun pudiesse. Dos dellos, vno de la Esquadra de Vizcaya, y otro de Portugal encôtraró dos Navios Olandeses, el vno se escapô, el otro abordado, y instandole se rindiesse; pues en él no se descubrian sino doze personas Olandesas de cinquenta y seis, que traia, se ofrecieron

Algunos vasos suyos con la de Portugal encuentran Navios Olandeses, y los apresan.

A a executa lo, confessando traian de la Mina vna caxa de oro de hasta cinco quintales, gran cantidad de marfil, y de otras cosas preciosas. El Maestre de Cãpo D. Iuan de Orellana, q̃ venia en este Bajel, dio ordẽ se registrasse al del Enemigo, por si acaso tenia alguna mina de fuego, como lo vsan, quemandose vivos, quando se hallan desesperados. Al instante empeçô a arder todo el Bajel, prendiendo la llama en el Galeon Español por la popa, sin poder remediarse; el otro Navio Portugues procurô salvar la gente, que pudo en vna Barca, con B que se recogieron hasta 111. personas de guerra, sin los que a nado alcançaron la Nao. Algunos perecieron, y entre ellos (no aviendo querido ser el primero en librarse, esperando por cumplir con su valor, y sangre, a quedar el vltimo) Don Iuan de Orellana. Perdida deste Maestre de Campo digna de sentirse entre las mayores por sus grãdes meritos, mas que el tesoro, y riqueza, con que ciego, y desesperado se quemô el Enemigo. El otro Navio, que era la Capitana de Portugal, entrô en Lisboa a los C catorze de Octubre.

Perece abrasado en su Navio D. Iuan de Orellana.

A la Almiranta de Portugal la cogiô vna tormenta tan recia, que sin bastar echar los arboles abaxo, y aligerarla de todo peso, no pudo escusarse de recibir mas de ocho palmos de agua, y creciendo mas el temporal diez y seis; sin que el sacar las bõbas mas de cien pipas de agua todos los dias, fuesse bastante, esperãdo por D momentos la muerte. Quiso Dios llegassen anegandose a las Terceras con perdida de siete Bajeles, que la acompañavan antes, sin que de todos ellos se salvasse sino vn Religioso, y vn Marinero. Los de la Almiranta se partieron a Lisboa, acometidos de otras mayores borrascas, no quedando sino algunas quarenta personas de tantos embarcados en ella, que llegarõ a dar gracias a Dios, por gozar la vida a los ojos de tantos, como la vieron perder,

Padecen terrible naufragio otros Baleles con la Almiranta de Portugal.

der, a manos de los Enemigos los menos, y los mas entre lo furioso de aquellos embrabecidos Mares.

CAP. V. Ganan los Españoles a Bredà de los Olandeses, y razonamiento de vno dellos en el Haya sobre la seguridad de sus Estados.

ESTAVA El año passado el Marques Espinola empeñado en el sitio de Bred. â Por otra parte el Olandes Mauricio arrepentido de no averse opuesto antes a impedir la linea de la circunvalacion : intentando con varias, y exquisitas artes hazerle leuantar del sitio, ô en otra empressa desquitarse deste golpe, que se le dava dentro de su casa. Defendiase lo possible Bredà, siendo su Governador Iustino de Nasau hermano bastardo de Mauricio; pero como las surtidas no aprovechavan contra vnas fortificaciones las mayores, que se vieron en el mundo. Los viveres se les iban acabando, y el General Español estava empeñado en vencer con la paciẽcia, lo que el arte tenia por incontrastable. Doblavanse las ansias de los sitiados, y despedianse del remedio, juzgado por imposible. Andava Mauricio con diez mil hombres, corriendo el Pais, para cortar los combois, escusandose lo mas, que pudiesse empeñar todas sus fuerças en vn solo lance, como practico Soldado; pues sucediendole mal, perderia en él gente, y Provincias de vna vez. El estrechar al Exercito Español con hambre, podia lograr mejores efectos, mas como el Marques Espinola avia dexado asseguradas las espaldas, no se le pudo jamas cerrar el passo a los socorros. Viendo, pues, que nada salia bien, aplicaronse los Olandeses a pedir favor a Francia, y Inglaterra. Francia, menos el dinero, que en sus capitulos avia ofrecido, no queria empeñarse en mas, antes considerava por mejor ver a España ocupada en el assedio de Bredâ, quando ella tenia sus gentes en Italia, sin faltarle aun inquietudes dẽtro de su Reyno, miẽtras, que el de Subizatemeroso de algun ramalazo sobre la Rochela, quiso apoderarse del Puerto de Blauet, y de algunos Bajeles de la Armada Real; pero sino le sucediô bien esta maquina, no dexô a lomenos a pesar del Rey de ocupar la Isla cercana de la Rochela, pirateando por Mar vnas vezes, y otras, desembarcando a saquear la tierra. Inglaterra, que se ocupava el animo de su Rey de ira, odio, y vengança no de agravios, que no recibiô, tratava vna poderosa diversion (que es la que se ha leido ya en este año de la empressa de Cadiz) aunque siendo dilatada de tiempo, no podian los sitiados de Bredâ esperar tanto. Iuzgò el Rey Carlos, que empeñado en estas assistencias cooperaria en ellas Francia. Embio con algunas tropas embarcadas al Conde Mansfelt, y que aportando a Cales las vniesse a las del Obispo de Alberstad, y con dos mil cavallos passassen a incorporarse con el Olandes Mauricio. Pero no quiso darle passo el Frances, interessandose ya mas entre los dos Principes Christianissimo, y Britanico las razones de Estado, que los vinculos de sangre, por cóvertir con el poder del valimiento Richelieu la triacade la sociedad en venenos de indignacion. Miravanse en aquellos tiẽpos tres Reyes en juventud, y edad igualmente deseosos de gloria con tres Validos, ninguno cediendo por inferior en los dictamenes, y maximas al otro. Aunque algunos dellos confundiendo los interesses comunes con los privados. Olivares, Richelieu, y Bocqningan. Aportò despues el Mansfelt con su gente en Olanda, mas por averse detenido mucho embarcado, y combatida de tẽporales, lluvias, y otros infortunios, se vino a reducir a menos numero de lo que avia publicado antes la fama.

Procura el de Oláda impedir los bastimentos de el Exercito Español.

No configuiendolo, pide fauora Frãcia, y Inglaterra

Frãcia cõtribuye lo con dineros.

Empeñase mas el Ingles.

Observase Francia la mayor parte de sus designios.

Es-

Recluta mas gente Espinola para ganar a Bredà.

Espinola, a quien no mellavan las penurias, y calamidades de averle cogido lo erizado de vn Invierno en vna Campaña tan rigurosa, como la de de Bredà, resuelto a morir, antes que desamparar el cordon, reclutô de nuevo otros treinta mil Infantes, y cinco mil cavallos de las Milicias del Pais, mezcladas con algunas Compañias de Soldados Veteranos, sacados de los Presidios, y juntamente el socorro que le embiò el Varon de Tylli de seis mil Infantes, y dos mil cavallos de Alemania; y viendose mas engrossado, quiso señorear toda la Campaña, ocupar los caminos, impedir los socorros, ô diversion, que quisiesse hazer el Mansfelt; porque el Mauricio de Orange arrebatado de vna profunda melancolia, y pesar de ver perder a sus ojos vna Plaza la mayor, y primera de la Casa de Nasau,

Muere el Principe Mauricio.

retirado a la Haya muriò a los 23. de Abril, y las vltimas palabras, que antes de espirar pronunciò, fueron *Hase entregado, ò ella ya libre Bredà?* Sucediole en el Estado, y govierno su

Sucedele Federico Enrico.

hermano Federico Enrico casado con Amelia hija del Conde de Solma.

Este, juntando todas sus fuerças, y arrestando todo su poder, quiso por Mayo abrir camino al socorro de Bredà a la vanda de Terheydem vna noche muy tempestuosa de aguaceros, y truenos. Acercose a los Fortines de la linea de los Españoles, y trayendo vna espia practica de la tierra, que los guiasse, fue muerto a los primeros mosquetazos, quedádose sin guia perdido, y sin saber a donde encaminarse, que pareciendole se salvava a vezes del riesgo, dava a cada passo en manos de los Españoles, y Italianos, que le mataron mucha gente, retirandose con esta perdida a fabricar otro modo de remedio.

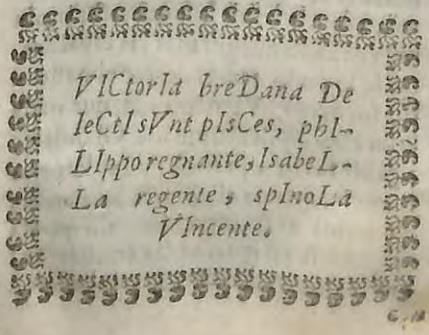
Este quiere introducir el socorro en Bredà, y sucedele mal.

Amenaçava el Mansfelt, que avia de entrar por los Paises de Artois, y de Henao, quemandolos, y destroçandolos, a demas, que la Cavalleria del Obispo de Alberstad batia la estrada a los confines de dichos Estados; pero armandose a su oposicion de los Paisanos con orden de la Infanta Isabela catorze mil Infantes, y mas de quatro mil cavallos governados de aquel gran Soldado Don Carlos Colonna, y del Principe Barbanzon Governador de la Cavalleria, y saliendo en busca del Enemigo, no se atreviô a esperarlos, bolviendose a toda diligencia, y con mas brevedad, que fue la embestida.

Quiere el de Alberstad acometer a Artois, y Henao, y no se atreve, y porquè.

Los de Bredà, que avian llegado al vltimo trance de la miseria, hambre, y desdichas, no pudiendo sufrir mas, determinaron entregarse, ajustadas sus capitulaciones, que por largas las omito, para el dia cinco de Junio despues de nueve meses. Fue muy lucida la entrada, que el Exercito Español hizo en esta Plaza, y llegada la noticia a Brusselas, saliò luego la Infanta a visitar esta Plaza. El recibimiento, que el Marques Espinola la hizo, fue muy grande. No quiso su Alteza se hiziessen fuegos, ni otros aparatos de fiestas, antes, que a Dios se huviessen dado las devidas gracias. El dia siguiente, despues de celebrados los Divinos Oficios por el Cardenal de la Cueba, quiso ver los Mausoleos de la Casa de Nasau, no se hallò en perfeccion, sino el sepulcro de Engelberto II. Conde de Nasau edificado por Enrico su nieto de primorosas labores en Marmol negro, y blanco. Pusose en la puerta principal de la Plaza esta inscripcion.

Rindese Bredà.



Inscripciô en vna de sus puertas por el aplauso de averse ganado.

Con la Vitoria de Bredà los Peces quedan abatidos, Reynando Philipo, Governando Isabela, y venciendo Spinola. Y sacados desta narrativa los caractères, que sirven a la cuenta Romana, q̃ son estos DD.CCCC.LLLL. VVV.IIIIIIIII. significan el año de 1625. que se ganô esta plaça.

Sensible golpe fue este en el coraçon de Olanda: anguſtiòla demasiado; empeçôse a variar en la conservaciõn de aquel cuerpo dependiente de tantas cabeças, como braços perdidos; vnos en la India; otros en el Brasil; y los mas en Flandes. Los poderosos querian mudar de govierno, porque adelantauan conveniencias. Tenia grandes inteligencias el de Bucquingan en aquellos Estados. Pretendiasse hazerle Señor dellos al Conde Palatino: ayudando los casamientos recipro cos para enlazar mejor estos contratos. Formôse vna Iunta en la Haya, y el que mas zeloso quiso mostrarse del bien de la patria, escriviò este papel, que leîdo en presencia de todos, contenia lo que se figue.

Papel que se dà en la Iunta que se tuuo en la Haya.

„ Nuestro poder invencible es
„ conocido de todo el mundo; nues-
„ tra altiva diligencia se ha espar-
„ cido por todo el Orbe: nunca el
„ Imperio Romano ha vsado de sus
„ armas en partes tan remotas co-
„ mo nosotros. Muchas vezes con
„ nuestras nauegaciones hemos ro-
„ deado el mundo, demanera que no
„ ay parte ninguna donde el Sol em-
„ bia sus rayos, que no aya visto, ni
„ experimentado nuestras armas.
„ Hemos passado por toda la India
„ de Norte a Sur, y en diferentes Is-
„ las fundado nuestros Castillos, y su
„ getado mucha parte de las mas im-
„ portantes, y en que consiste el po-
„ der de los Indianos; lo qual ha cau
„ sado, que casi todos los Reyes, y
„ Principes del mundo solicitan, y
„ pretenden nuestra ayuda; y es de
„ manera, que como en tiempos pas-
„ sados los Romanos, assi nosotros
„ ao: a les podemos proponer leyes,
„ assistirles con Armadas, y fundar-
„ las. Francia mas de vna vez ha pre
„ tendido nuestra ayuda, y hecho
„ prueba della dichosamente contra
„ el Señor de Subiza. Los Reforma-
„ dos los años passados la han halla-
„ do muy prospera en la Rochela, y
„ Montalvan contra su Rey, assi que
„ Francia puede ser testigo, de que su
„ dicha sigue nuestras Armas, avien-
„ do salido siempre vitoriosa la par-
„ te, con la qual nos auemos queri-
„ do juntar, conforme a las ocasio-
„ nes del tiempo. El Rey de Inglate-
„ rra en sus conceptos Regios con-
„ tra el de España, ha pretendido
„ nuestras Armas, y navios, sin los
„ quales no tenia que esperar contra
„ su poder. El Rey de Dinamarca
„ elegido por Capitan General de la
„ gente de guerra de Saxonia la Ba-
„ xa, ha pedido diferentes vezes nues
„ tra ayuda, poniendo en ella su vni-
„ ca esperança, y se la hemos em-
„ biado con mucha fidelidad. El de
„ Brandemburg huviera sido años ha
„ vencido del de Neoburgh, socorri
„ do de las Armas de España, y echa-
„ do de sus Estados de Iuliers, y Cle-
„ ves, sin la assistencia de nuestras di
„ chosas Armas. El Palatino alcan-
„ çô la Corona de Bohemia por nues
„ tro consejo, y la huviera conserva
„ do, y gozado pacificamente de la
„ Corona Imperial, si la gente de Bo-
„ hemia siguiera adelante el dicho
„ nuestro consejo, animado con la
„ braueza de nuestras Armas. Cadiz,
„ por donde entraron los Moros, y
„ posseyeron los Reynos de España
„ mas de 700. años, se puso en manos
„ del Conde Xsexsich con nuestra
„ ayuda, y huviera quedado a la Co-
„ rona de Inglaterra, si siguiera nues-
„ tro consejo en fortificarse en a-
„ quella Isla. Los Venecianos, me-
„ diante nuestro poder, han corrobo
„ rado sus Armas contra el Papa
„ Paulo V. ya muerto; y lo mesmo
„ han hecho contra el presente Em-
„ perador Ferdinando. El de Saboya
sien-

„ siendo tan valeroso Capitan, ha po A
„ dido contrastar, mediante la ayuda
„ de nuestras Armas, diversos escogi
„ dos exercitos de España, debaxo de
„ el govierno del Marques de San
„ German, y Duque de Feria, y aun
„ acabadolos con mucha dicha; y fue
„ ra dias ha ya Señor de Genova, Mi-
„ lan, Napoles, y Sicilia, si los Fran-
„ ceses huvieran querido seguir el
„ consejo de nuestros Capitanes, y
„ passado las montañas la Semana
„ Santa antes de Pasqua; siendo Ge-
„ noua desproveida enteramente de B
„ todas suertes de armas necessarias;
„ y es cosa cierta, que toda la Italia
„ dependia de Genoua, como la
„ nave de su ancora; la Ciudad de sus
„ baluartes, y el exercito de su Gene-
„ ral; porque Milan estava desprovei-
„ da de gente, Sicilia, y Napoles lo
„ mismo: de manera que no avia resi
„ tencia en ninguna parte. El de Mos
„ cobia, teniendo guerra con el de Po
„ lonia, ha guardado su Reyno con
„ el favor de nuestras armas. El Rey C
„ de Suecia, por nuestro consejo, y
„ favor dellas ha encaminado dicho
„ samente su exercito cótra el de Po
„ lonia, y incorporado â Riga, y sus
„ Lugares circumvezinos. Betlé Ga-
„ bor en su grande, y altiua empressa
„ contra el Emperador Ferdinando
„ ha salido con ella, mediante nues-
„ tro consejo, y ayuda. El Gran Se-
„ ñor ha pedido nuestras naos con-
„ tra sus enemigos. El Persiano ha
„ hecho experiencia de nuestro po-
„ der contra Ormuz. Los del Brasil D
„ contra la opinion de todo el mun-
„ do, mediante él se empeçavan a
„ ver libres de España. America, Pe-
„ rú, Mexico hã temblado de nues-
„ tras atrevidas armas. El gran Mo-
„ gor ha deseado, y pretendido nues-
„ tra amistad; y lo mesmo ha hecho
„ el potente Rey de China, el de Ia-
„ pon, y todos los Principes de la
„ mar, y tierra de Oriente. Ademas
„ desto, auemos sustentado la guer-
„ ra por mar, y por tierra al pie de
„ sesenta años contra el mas pode-
„ roso Rey, que nunca se viô, mu-
„ cho ganado, y nada perdido, y to-
„ mandole mucha parte, assi en estos
„ Estados, como en la India, que aun
„ de presente posseemos, aviendo des
„ hecho sus exercitos por tierra, y
„ obligadole a que nos concediesse
„ vna treguâ, y cessacion de armas,
„ aviendonos movido a ello la per-
„ suasion de los Reyes de Francia, y
„ Inglaterra. Confiesso, que nuestro
„ poder no fuera bastante para con-
„ trastar tantos años ha vna potécia
„ tan grande; por lo qual hemos pro
„ curado las armas, y ayudas de los
„ Reyes vezinos, y de los Protestan-
„ tes de Alemania, y de la Republica
„ de Venecia, para resistir vnanime-
„ mente al enemigo comun, y cortar
„ sus alas, y disminuir su poder; de-
„ suerte, que le fuesse imposible ha-
„ zer guerra a Francia, Inglaterra,
„ Alemania, ó Venecia; y para alcan-
„ çarlo de todos, no ha sido neces-
„ sario tomar mucho trabajo, por
„ ser el Rey de España vn Falcon en
„ los ojos de todos los Reyes, y Po-
„ tentados del mundo: y todo lo que
„ hemos conseguido, ha sido debaxo
„ de la guia de nuestros Capitanes, y
„ dichosos Generales los Principes
„ de Orange Guillermo, y Mauricio
„ de Nasau enemigos jurados de los
„ Españoles, y de la Casa de Austria; y
„ esto para gozar de nuestros natu-
„ rales privilegios, y librarnos del
„ dominio, y inquisicion de España.
„ Pero sobre todo hemos tomado
„ las armas para seguridad de nues-
„ tra Religion, queriendo quedar
„ quanto a ella libres en nuestras có
„ ciencias, para poder elegir aquello
„ que el Espiritu de Dios nos acon-
„ sejare, dexando á la libertad de ca-
„ da vno el poder escoger lo que
„ mas acertado le pareciere, sin obli-
„ gar a nadie a seguir alguna parti-
„ cular Religion.

„ Bien es verdad, que no se pue-
„ de negar, que por lo menos debie-

ra

,, ramos auer concedido a los Cato-
,, licos mayor libertad, de lo que a-
,, uemos hecho, y que es derechamẽ
,, te contrario a nuestra libertad, y
,, pretexto el auerlos oprimido tan-
,, to, que no pueden juntarse a exer-
,, citar su Religion; y assi no sê que
,, responder, quando ellos nos pregũ
,, tan, si la tal no consiste en poder
,, seguir cada vno lo que le parecie-
,, re; y quê diferencia ay de lo que a-
,, uemos reprobado a los Españoles,
,, a lo que de presente hazemos con
,, tra ellos; pues si en los tiempos pas
,, sados se defendia el exercicio de al
,, guna Religion heretica, nosotros
,, defendemos por la presente el
,, exercicio de la antigua Religion
,, Romana, en la qual todos nuestros
,, antepassados viuieron muchos cen
,, tenares de años, y en ella murie-
,, ron. No obstante todo lo qual, pa-
,, rece que tenemos razon, y que con
,, viene a la materia de Estado el dest-
,, terrar de nuestras tierras la dicha
,, Religion Romana, temiendo que
,, por su gran fuerça, y intrinseca her
,, mosura de sus ceremonias (como
,, dezia el Abogado Barneuelt) com-
,, bidaria a nuestros fieles vassallos a
,, reducirse a la dicha Religion; y q̃
,, por ella siendo comun con los Es-
,, pañoles, començarian a acordarse
,, de su antiguo Señor el Rey de Espa
,, ña, y por la fuerça de la Religion
,, cobrarle amor, y aficion; lo qual
,, seria contrario a la libertad, que
,, queremos assegurar, por no poder
,, concordar con el humor Español.

,, Auemos quexadonos a todo
,, el mundo, de que los Españoles nos
,, querian obligar a observar, y se-
,, guir el Concilio de Trento, como
,, si fuera vna horrible tyrania; y
,, aora queremos forçar, no solamen-
,, te a los Catolicos Romanos, sino
,, tambien a los Arminianos, que ob-
,, serven, y juren el Synodo de Dort,
,, siendo nuestra altiuez, y capricho
,, tan grande, que lo proponemos al
,, Principe Henrico, para que assimis-

A ,, mo lo jure. Hase visto jamâs tal
,, necedad, y tan atrevida, y mayor
,, desverguença, que la que en esto
,, conseguimos, y no sabemos respó-
,, der a ello! Y demâs de lo dicho, es-
,, tos señores, que viuen en Olanda,
,, venderian padre, madre, muger,
,, hijos, Olanda, y aun a Dios si fuera
,, vendible, para poder llegar al cum-
,, plimiento de sus deseos: y para prue
,, ba, acuerdense de las negociaciones
,, que estos años passados se han he-
,, cho con Francia, y Inglaterra, y
B ,, quantas vezes nos han vendido a
,, estas dos Coronas, como lo mues-
,, tran, y nos lo enseñan las inmen-
,, sas, y grandiosas dadivas, que han
,, recibido nuestros Embaxadores, y
,, con ellas aumentado sus hazien-
,, das; y que si huvieran hallado tan
,, buenos medios para entregarnos,
,, como para vendernos, mucho ha
,, que fueramos del Inglès, ô Fran-
,, cès. No fuera mejor, y mas acerta-
,, do ser de España en semejantes oca
,, siones? Pensemoslo bien, y conside-
,, rese. No digo mas la inconstancia
,, de los Franceses, y la sobervia, y
C ,, arrogancia de los Ingleses, que esti-
,, man las demâs naciones en nada, y
,, acuerdense de sus hachas, y horcas,
,, y que es disparate compararlos con
,, las costumbres Españolas; de los
,, quales conoceis claramente por Si
,, cilia, Napoles, y Milan, adonde ha
,, tanto tiempo que mandan, y tiené
,, dominio; y considerad quan pacifi
,, camente goviernan, y el sossiego
,, de los naturales de la tierra sin re-
,, zelos, y quan poderosamente son
D ,, defendidos de todos sus enemigos.
,, Considerese assimismo lo que suce
,, dió en Francia, quando los Ingle-
,, ses se apoderaron de la mayor par-
,, te della, y lo que padecieron Na-
,, poles, Sicilia, Milan, Genoua, y Ar-
,, tois, quando estuvieron en poder
,, de Franceses.

,, Con todo no es mi intento, q̃
,, nos pongamos debaxo de la suge-
,, cion de los Españoles, ya que nues-
tra

„ tra libertad nos ha costado tanta A
„ sangre, y dinero, sino que quando
„ la necesidad lo requiriesse; y nos
„ obligasse a elegir algun Señor, que
„ hazíamos mejor, y mas sabiamente
„ de bolver a nuestro antiguo Rey
„ de España, que à algun otro Rey, ô
„ Señor del mundo, y aun mejor que
„ ningun particular Conde, ô señor,
„ porque estos no podrian defender
„ nos y librarnos de los poderes de
„ los circumvezinos, y de los de Es-
„ paña; y debemos estar con mucho
„ mayor cuidado, por las razones q̃ B
„ nos mueuen. Lo primero, porque
„ Dios prospera, y defiende su parte.
„ Considerese al Conde Bucoy con
„ poca gente como ha defendido al
„ Emperador dexado de todos, con-
„ tra el poder de la Casa Otomana,
„ contra los Hungaros, contra el
„ Gabor el Transylvano, contra los
„ Rebeldes de Bohemia, contra el
„ Palatino, Iahejerẽdorf, Dourlach,
„ Hessem, Brandemburg, Ingleses, có
„ tra nosotros, contra tantos, y tan C
„ poderosos exercitos. Considerese
„ el dicho Conde de Bucoy con me-
„ nos de veinte mil hombres rodea-
„ do à la puente del Danubio de mas
„ de sesenta mil soldados enemigos
„ bien armados librarse de todos, y
„ defender la Imperial Viena. Consi-
„ derese la batalla de Praga, y veran-
„ se tantos milagros como pieças de
„ artilleria, por tantas circunstan-
„ cias. Considerese la batalla de Do-
„ urlach; la gente del Rey, y de Tyl-
„ li huida; Cordova obligado a reti- D
„ rarse: con todo esto Dourlach des-
„ hecho. Considerese nuestro Albers
„ tad vencido. Considerese nuestras
„ tres empressas sobre Amberes, co-
„ mo, y quan mal sucedió. Conside-
„ rese, que la Armada, que quisimos
„ embiar de socorro, y refuerço de
„ nuestra gente, que avia tomado la
„ Bahia de Todos Santos, se hallaron
„ forçados a suspender el viage por
„ falta de viento, aviendole tenido
„ la Armada de España para llegar, y
„ quitarnos aquel lugar: y quándo
„ aportô allá nuestra gente fue tar-
„ de, y tan destrozada de tempesta-
„ des, que cerca de Pernambuco, a-
„ viendo aportado solo vn navio de
„ ciento y treinta personas, no se ha-
„ llaron sino siete sanas. Considerese
„ lo de Bredâ, donde hemos gastado
„ tantos tesoros, sin auer podido em-
„ baraçar, que no se rindiesse, quedã-
„ do nosotros desacreditados con
„ los demâs Principes, por no auer
„ podido defender vn palmo de rin-
„ con de nuestra tierra. Considerese
„ a estas Provincias con mas de se-
„ senta millones de florines de deu-
„ da, que pagamos cada año la renta,
„ sin mas de cincuenta millones, que
„ nos ha prestado la Compañia de la
„ India Oriental. Considerese la con-
„ trariedad de viento, quando espe-
„ rauamos al Mansfelt en socorro
„ de Bredâ. Considerese tantas Ar-
„ madas nuestras perdidas en la In-
„ dia. Considerese nuestra Armada
„ perdida delante de Dumquerq, quã
„ do la contraria no recibiô daño
„ ninguno. Considerese al Gabor, que
„ aviendo rompido a nuestra instan-
„ cia las pazes con el Emperador, le
„ fueron muertos repentinamente
„ sus quatro Capitanes, atribuyendo-
„ se a justicia del Cielo, por su infide-
„ lidad; siendo todos estos milagros
„ patentes, por las maldades, que
„ nuestra gente ha cometido en la
„ India; por la injusticia de auer a-
„ sistido contra el Emperador al Pa-
„ latino; porque queremos sugetar
„ nuestra tierra al dominio Inglès;
„ pues demâs de catorce mil Ingle-
„ ses, que al presente sustentamos,
„ nos assiste a su costa con veinte y
„ cinco mil Infantes, y seis mil caua-
„ llos alojados en tierras de Guel-
„ dres, Clenes, y Iuliers; dèmanera, q̃
„ ay en nuestros Estados quarenta y
„ cinco mil soldados Inglèses, y no
„ acabamos de entender este Latin;
„ pues es cierto, que deste modo ven
„ drân a ser Señores absolutos de

nues-

„ nuestras tierras. Estos traidores de
„ la patria pretendian assimismo có
„ el poder del Inglès tomar, y ele-
„ gir al Palatino por Señor, y Con-
„ de; con el qual les parece, que con-
„ federado contra su cuñado el Rey
„ de Inglaterra, estarà segurá siem-
„ pre Olanda del poder de los Espa-
„ ñoles, lo q̃ les parece no se podrâ
„ cõseguir debaxo del Principe En-
„ rico. Tambien aguardan dichos
„ traidores grandes honores de In-
„ glaterra. Hemos castigado a los
„ soldados del Brasil, porque se rin-
„ dieron, como si estuviesse en su
„ mano resistirse mas contra el po-
„ der de los Españoles. Nuestro
„ Señor quiera librarnos de toda
„ maldad, ê injusticia, y de traido-
„ res, y de lo que Bucquingan tiene
„ entre manos estos dias, y del acuer
„ do con el Palatino, con esperança
„ de vn grande casamiento. (A
„ buen entender pocas palabras,) y
„ secreta conspiracion contra el
„ Principe Enrique de Nassau, y
„ contra la libertad de la patria.

Abrieronse con esto los ojos de las desconfianças a aquellos, que antes; vnos por si podian aumentar el poder, aniquilando a sus compañeros; otros por sacarlos artificiosamẽte de sus tierras, formaron aquella Armada, que vino a Cadiz este año; pero bolvieron sobre perdidosos con el aumento: estos de conseguir el meditado fin; y aquellos de embaraçarselo.

CAP. VI. Principio de la guerra de Genoua, y entrada del Saboyano en sus Estados.

Tiempo es ya que veamos, que han producido los enojos del Duque Carlos, porque la Republica de Genova le comprò del Emperador el Estado de Zucarelo, que antes fue de Scipion Carreto; y ya vimos blãdir la espada, ocupandose en los amagos con esta Republica (al parecer del Duque, y del Frances, rendida, y postrada a su voluntad) discurriendo por infalible lo que es mas incierto, como juizio, y accion de mortales, que no podia el Inglès dexar de embiar su Armada en aquellas Liguri-nas Costas. Que la Marsellesa de Francia haria lo mismo, apresta̅dola el de Guisa, que estos dias quitò 150ᵐ. ducados, que de España se remitieron a Genoua, entrando en la Provença los navios, juzgandose seguros en Puertos de amigos; y solo para este robo ropiò el Duque la amistad, aprestando con èl su Armada. Que juntas las dos conducirian los socorros al exercito, y la privarian dellos a la Republica. Que España viendo desplegados los tafetanes cõ las Lises Francesas, no se moveria, por no romper la paz, ni serla tanto de su empeño la conservacion desta Ciudad. Que ganada quedaria ceñido, y arrinconado el Estado de Milan, y tomado buelo, los demàs Potentados ensancharian su libertad por toda la Italia. Que siendo los dos los primeros Capitanes destos tiempos, y estãdo tan desproveida Genoua, y tan visoños sus soldados, mas se retardaria en emprehender el hecho, que en conseguirlo.

Considerà ciones, q̃ en su favor contra Genova haze el de Saboya

Sabese ya, que Vrbano no quiso dar socorro a los Ginoueses. Que les embaraçò los que en sus tierras, y las de los Florentines pudieran solicitar; pues no desmayaron para dexar de hazer en Alemania dos levas de Tudescos, vna de dos mil Infantes; y otra de tres mil. Ordenaron 30. Compañias de 200. Infantes, dandolas por Capitanes treinta Gentil-hombres de los mas poderosos, ricos, y principales. Hizieron venir de Corcega 600. Infantes. Llamaron al Principe de Bozzolo, q̃ vino con 800. Infantes, y 200. Caualos. Embiòles 400. hombres la Republica de Luca. Leuantò 400. mas a su costa en sus Estados el Principe Doria. Recogieron muchos Cabos, y personas

Aprestos para la guerra, hechos por los Ginoueses

de valor, y pericia Militar, sin otros mas Ciudadanos, que se ofrecieron servir con gente, y con dineros de socorro de contado, siempre que los necesitasse la Republica. Con estas fuerças, y las prevenidas del año antecedente, y las milicias escogidas, pareciala no auer que temer la llegada de sus enemigos; y aunque al primer descubrirse de los contrarios no estuviesse junto todo este nervio, â lo menos no se dexarian de hallar promptos de ocho à diez mil Infantes, y dozientos Cauallos pagados, fuera de otros tantos de las Milicias ordinarias. Alentavâse tambien, que estando el Ginovesado âzia el Piemonte, y Lombardia ceñido de la aspereza del Apenino, se hallava mas resguardado; porque, ô entrava el de Saboya con grande poder, ô cortas fuerças. Si con grande poder, la fortaleza del sitio, la esterilidad del Pais, y la dificultad de conducir los viueres, y los demâs impedimentos, que se les avian de aumentar, embaraçarian sus progressos; no siendo possible mantenerse vn exercito grande sin bastimentos sobrados. Si con cortas fuerças, solo el exercito de la Republica ayudado de la misma dificultad, y sin comodidad del Pais seria equivalente a la oposicion, y a la defensa.

Confiança de los Ginoueses.

Esforçaua mas la consideració, que entrado vna vez entre aquellos montes, precisamente dexaua a sus espaldas el Estado de Milan, suficientes solas las Milicias de sus Paisanos a cerrarle el passo, y impedirle los socorros de los bastimentos, y aun picarle en la retaguardia, cuya inquietud le desbarataria la faccion principal: y que se hallava la Republica con diez Galeras en sus mares, sin todas las de España, que se esperavan con socorros de gente aprestada en Napoles, y Sicilia.

Entrô a esta empressa el Condestable de Francia Monsiur de la Dighera, sin que se aya sabido, que razon, ô pretexto tuvo su Rey, para hazer armas contra los Ginoveses, ni auerles embiado algun Araldo, para intimarles la guerra, ô admitirles la satisfacion: y parece quiso empeñarse por el parentesco de su hermana esposa del Principe Victorio Amado hijo del Duque Carlos de Saboya. Sacô a cãpaña el Frances de doze a çatorce mil Infantes, entre ellos algunos Regimientos veteranos, y mil y quinientos Cauallos: y mucha artilleria, y cañones de batir. Acompañauale al Cõdestable su yerno el Mariscal de Chrichi, y al Duque el Principe su hijo, no de inferiores alientos, y espiritu militar. Resolvieronse acometer la cabeça, porque dando el golpe primero en el tronco, caeria todo el arbol en tierra. No cuidava la Republica de la ribera del Poniente, donde fortificados los enemigos, mejor podrian desde alli passar al fin de sus intentos. En esta consideracion distribuyô en la tierra de Savona, Albenga, Puerto Mauricio, y Veintilla la mayor, y mas lucida parte de su gente; pero desengañada con los avisos ciertos, de que derechamente se venia marchando contra ella.

Resuelven los Franceses, y el Saboyano acometer primero a Genova, y a su Estado

Presidiada muy bien Savona, plaça de las mas principales de aquel Estado, y mas inmediata a la Ciudad, y al exercito enemigo, mandó se retirasse la de mas gente, distribuida por la ribera a la Ciudad, embiando gran parte a cerrar los passos. Ay dos caminos por donde venia el exercito, que desde el Monferrato inferior ván a Genova; vno el del Rosillon, que passado el Apenino llega â Voltri tierra contigua a la mar, diez millas distantes de Genoua âzia el Poniente; el otro el de Gavio, que tambien passado el Apenino, desemboca en el Valle de Ponzevera en San Pedro de Arenas, dos millas de la Ciudad âzia la misma parte del Poniente.

Previenese a la defensa los de la Republica.

Este

Este por ser el mas frequentado, tiene mas comodidad de sitio, y llanura. A la entrada deste camino está Gavio, tierra gruessa; pero debil, con vn pequeño Castillo en lo alto. Por qualquiera de los dos era bien dificultoso passar la artilleria; y por el de Rosillon del todo imposible. La Republica resuelta a abandonar a Novi, y Ouada, puso su esperança solo en Gavio, adonde remitiò dos mil Infantes. Levantò muy buenas trincheas en la Ciudad, corriendo el monte hasta Rosillon. Para assegurar mas aquel sitio, nombrò por su Maestre de Campo General a Iuan Geronimo Doria Caualliero de la Orden de Santiago, que avia servido muy bien en las guerras de Flandes, y Francia; y para la defensa general de la Ciudad al Duque de Tursis Don Carlos Doria (que no quiso se retirasse la artilleria, y Presidio de Savona, pues fluctuando entre la variedad de pareceres; ya querian algunos se desamparasse aquella plaça.) Pusieronse en el Rosillon dos mil y quinientos Infantes, que de sentir de los soldados practicos, juzgaron sobravan para estar bien guarnecido aquel puesto. Hallãdose junto el Senado, entrò a la conferencia el Maestre de Campo General, y les propuso lo que importaria entretener al enemigo de la otra parte del Apenino, porque las plaças, que eran los antemurales de la Ciudad, se avia de esperar en ellas a que se perdiessen a fuerça de armas, y esso podia suceder bié, ò mal; y q̃ guarnecidos Novi, y Ouada, mientras se resistian, davan lugar a la perfeccion de las trincheas, y a que llegasse el socorro, que de Napoles, y Milan se esperaua. Pareciò bien esto, y embiaronse a Iorge Centurion, y Enrico de Franchi Senadores, con cargo de Comissarios Generales a Savona, dandoles el Doria aquel troço de gente, que sin enflaquecer la guarnicion de Genova pudiesse cubrir en el Apenino aquellos puestos. A Iorge Doria su sobrino, q̃ defendiesse con algunas Compañias a Novi, y el mismo tomò a su cuenta personalmente mantener a Ovada.

Fortificase Gavio.

Tambien Rosillon.

No se auia hasta entonces descubierto el enemigo, solo embiado vn trompeta algunos dias antes a Ovada, para que se entregasse, porque la penuria de la marcha era grandissima entre aquellas asperezas. No era bastante el numero de bueyes, y caballos, que se traiã para el trein de la artilleria, viendose forçados por algunas millas tirar todos del artilleria, y de xada bolver atrãs por viueres, y conduccion del remanente. Mucho estorbò tambien los grandes pantanos, y avenidas de rios, por la frequencia de las lluvias. Llegado a Ouada el Maestre de Campo General Iuan Geronimo Doria, hallòla desproveida de gente artilleria, municiones, y todo lo demás, porque viendose los deste pueblo abandonados de la Republica, sacaron lo que tenian, y huyeronse a otra parte: y como ya no podia tardar mucho en venir el Duque, faltando tiempo para bolver a incorporar la gente, se tuvo por mejor dexar perdido este lugar como se estaua, retirandose a la Ciudad el Doria.

Dificultad de los enemigos en passar la artilleria por aquellas montañas

Llegò Ovada el Maestre de Campo General Doria, y buelvese a retirar, y porq̃

Deteniase el enemigo, campeando de vn lugar a otro, mientras acabava de llegar todo el resto de su gẽte. El Duque alojado en Cremolino, tierra del Monferrato, vezino a Ovada, y al passo de Rosillon, queria ocupar aquellas trincheas, que le defendiã. El Conde de Overnia alojado tambien en las Casinas del contorno de Novi, meditava la empressa de Gavio, donde estava Benedicto Spinola Comissario General por la Republica, con mil y quinientos Infantes, la mayor parte de los escogidos del Pais, y vna Compañia de Caballos del Estado de Milan. Arrimòse el Conde al lugar, diòle vn recio cõbate con la gẽte q̃ traia, aunque sin artilleria; pero

Acometen Gavio el enemigo.

El Sr del Con Vento de la guardia Mª con aplicación de la Villa de Aguas Calientes

sucediòle tan mal, que perdidos muchos de los suyos, y aun de los mas principales, no solo huvo de retirarse, mas abandonar algunos puestos, q̃ antes del assalto avia ocupado. Lo mismo le sucediò al Duque, porque embistiendo a las trincheas del Rosillon, que governaua Iacome Spinola con quinientos soldados de las milicias de Bisagno, los defendiò varonilmente con muerte de muchos de los Saboyanos: y viendo los de la Republica, que en estos primeros dos choques, aunque leues, les auia fauorecido la dicha, empeçarõ a cobrar aliẽtos, para hazer mayores progresos en las armas, y tenerle por menos formidable, que antes al enemigo. En este intermedio llegò a Tortona D. Geronimo Pimentel General de la Cavalleria del Estado de Milan, embiado de orden del Duque de Feria cõ quatro mil Infantes, y mil cauallos, esperando, que si el enemigo se moviesse â entrar en las mõtañas de la Liguria, se le arrimaria a su retaguardia; que si bien no estaua rota la paz, parecia â lo menos cascada, porque sabiendose en Madrid como el Duque de Guisa se avia alçado tyranamente con los 150ꝟ. ducados, que aportaron a Proẽça para satisfacion deste tan descomedido agravio; se diò orden que se hiziesse represalia de todos los bienes, que se hallassen ser de Franceses; y lo mismo se executò en Francia con las haziendas de los vassallos del Rey Catolico: y aunque el Duque, y el Condestable la Dighera procuravan no se infestassen las tierras del Rey, castigando a los que hazian algunas extorsiones en el Pais era todo sobre peine, por no acabar de romper en vna declarada hostilidad. Tambien los Paisanos les quitaron a los Franceses algunas partidas de harina, que mandò luego el Governador de Milan se restituyessen.

Tambien a Rosillon, y no le suce de bien.

Entra de socorro con gente en Tortona D. Geronimo Pimentel.

Hazese en los Estados del Rey Catolico represalia de los bienes de Franceses, y porquè?

El Saboyano deseoso de allanar aquel passo del Rosillon, quiso el Iueues Santo darle vn combate. Los que le defendian, que antes se mostraron tan valerosos, viendo aora acercarseles tanta gente en batalla, amedrentados sin querer esperar a la oposicion, antes que se llegasse a tiro de mosquete, desamparadas las trincheas se huyeron, menos vna Compañia de Corsos, que fortificada en vn sitio, se defendia valerosamente; pero dandose casualmente fuego a vn barril de polvora, y bolados vnos veinte dellos, y hallandose los demâs desamparados de todos, se retiraron al Rosillon. Siguiendo el Duque la vitoria se apoderò de las trincheas, y despues de Rosillon, donde hallò mucho dinero guardado para las pagas de los soldados, viueres, y municiones. Rindiòse tambien la tierra de Campo, sin cessar de huir hasta la marina la gente, menos dos Compañias de soldados, que detenidas en Masson (fuerte por la estrechura del passo) con vn pequeño Castillo, distante del Rosillon âzia el mar como quinze millas, y tenia dos pieças pequeñas de artilleria. Sabido el sucesso por la Republica embiò luego gente y municiones a fortificarlo. El Duque quiso probar con escaramuças, y partidos honestos a q̃ se le rindiesse; pero a todo se mostraron constantes los defensores.

Buelve el Saboyano a embestir el passo del Rosillõ, desamparãse los Ginoueses.

Ganalo el Duque.

Pretende lo proprio con el Castillo de Masson.

No tenia aun Genoua perfeccionada la labor de sus trincheas, ni la de sus murallas la artilleria, aunque era mucha, y grande, estaua tendida en el suelo, y no en las cureñas. No avia Artilleros diestros, y exercitados, por estar con larga paz todo corrõpido. Era mucha la gente inutil de la que huyendo de los Lugares se venia a recoger a este sagrado. La soldadesca sustentada vn año, con grande dispendiò estava menoscabada; y teniendola en alojamiento de aquellos Lugares circumvezinos, gran parte faltava por fugitiva, ô muerta; y la que

Temores grandes dẽtro de Genoua, y porquè?

que pudo servir en Gavio, y Rosillon, con el suceſſo antecedente toda desparramada, y perdida por aquellos montes. De Tortona quiso Don Geronimo Pimentel embiar dozientos Napolitanos, y cayendo en vna emboscada de Franceses fueron degollados. Estava confusa, y temerosa la Ciudad en estas meditaciones: aumentóſela el miedo vèr entrar mucha gente de Voltri huyendo, que al vèr los soldados, que desamparavan a Rosillon, creyendo era el enemigo; ya con esto le consideravan a las puertas de la Ciudad, y Masson perdido. Ya les parecia a muchos entrava vitorioso, asolando la Ciudad el triunfador Carlos. Todo era tratar; vnos de esconder sus joyas, y dinero; otros salirse a Lorna. Resolvia a vezes el Senado vnos dictamenes bien peligrosos a su conservacion, como ageno de la practica, y escuela Militar (porque no se dàn siempre las manos las Musas con las armas, antes suelen embaraçarlas, metiendose en la mies, que se ignora por donde se ha de segar.) Descubrieronse algunas traiciones, dispuestas para vender la Ciudad al Duque; y entre los complices los de la Casa Marini. Todo esto no sirviò sino de acobardar a aquellos Varones Togados, y sin prevenir los grandes inconvenientes, el Sabado Santo embiar las galeras, que tenian en el Puerto a retirar la guarnicion de Savona, y orden al Doria, para que hiziesse lo mismo de la demàs gente, q̃se hallava en otras plaças, abandonandolas todas, y no mirando sino solo a defender la Ciudad. Executóſe lo de Savona; pero llegando la orden al Doria, replicò ponderando los grandes peligros de desalojarse de aquellos puestos. Y vista en el Senado su resolucion, no solo la admitieron como de vn practico, y experto Capitan; pero los soldados de Savona, que aun no estavan desembarcados, se bolvieron a remitir a aquella plaça. Sossegó mas la turbacion de Genova la llegada en este mismo Sabado Santo de Luis Gasco, remitido de Tortona por el Duque de Feria con quatro mil Infantes, y docientos Cavallos, que del mismo dinero, que le prestaron para sus levas, quiso hazerles este socorro; y tomando la marcha por el Valle de Scrivia, dexandose a mano derecha a Gavio, donde estavan combatiendo la los enemigos, entrò en la Ciudad sin embaraço de nadie. Ya parecia con esto cessava lo formidable de aquella medrosa tempestad, y empeçava a descubrir sus rayos el Sol de la alentada esperança. Avian desamparado, y huidose muchas señoras principales; y con el pretexto de acompañarlas, faltado vn considerable numero de gente; en cuyo remedio este mismo dia se publicò vando pena de la vida nadie saliesse fuera, ni sacasse ropa, ò menage de su casa. Aplicaronse luego todos al trabajo de levantar las trincheas, profundar los fosos, montar la artilleria, y fenecer los demàs reparos, sia librarse desde asson Religiosos, mugeres, y demàs personas essentas, considerando les importava a todos la salud publica, y su libertad. Embiòse a Doria a la ribera de Poniente, y nombraron a Thomàs Carracciolo (que se hallava en Milan) por Maestre de Campo General de la Republica.

Conociendo el Duque Carlos, y el Condestable, q̃ avian inutilmente de consumir el tiempo, y la gente, en entrar por la aspereça defendida de aquel camino de Rosillon, determinaron bolverse al otro de Gavio, y Ottaggio. Vino en esta ocasion Thomàs Carracciolo, y con èl el Baron de Batteville, que al instante partieron a reconocer aquellos puestos, por donde queria entrar el Duque, llevando mil Infantes de los de Luis Guasco, y que los acompañasse para la disposicio de las materias. Al Doria pulieron en Savona, que presto recuperò el

Labores en la Ciudad.

Vistos los embaraços de la marcha del Rosiliò, que vee el Duque entrar por Gavio.

el Sassello perdido. Llegô tambien à Genova Camilo Cattaneo Cauallero de la Orden de San Iuan, que fué llamado de Sicilia, gran soldado en Flándes: dieronsele dos mil Infantes, para que se fortificasse en Massón; pero no siendo el Castillejo de tanta gente, remitiô la resta de la conveniente à Ottaggio, de modo que en pocas horas se hallô el Carracciolo con cinco mil Infantes, y ochenta Cauallos; vnos de sueldo, y otros de las milicias. Es este vn poblado lugar a las faldas del Apenino âzia Lombardia, orillas de vn riachuelo, que despeñado de la altura de aquel encumbrado monte, se difunde, y espacia en el llano vezino deste lugar. No tenia murallas, sino las memorias de que alli las huvo con vn pequeño Castillo, tan antiguo, que servia mas de monumento de las edades, que fortaleza para las gentes. Era rico este pueblo, por ser mansion, por donde passan todas las riquezas, que se comunican desde Lombardia a Genoua. Aqui se aplicaron a levantar varias trincheas, assi para embaraçar el camino, como cubrirse del monte. Deteniase en acometer el Duque, porque no avia llegado aun la artilleria, dando tiempo a fortificarse mas los otros. Pero Monsiur de Sant Ana llevando vn troço de gente al despuntar del dia, se arrimô a reconocer el puesto, y hallandose tan cerca, se empeñô en atacarlo, y pelear. Apenas empeçô, quando antes de verlo le tenia ya ganado con infame cobardia de los defensores. Avisosse al Duque de lo sucedido, y mientras se deliberava entre el mandarle retirar, ô mantenerse, salieron quatrocientos Infantes de Ottaggio a recuperarlo, renouandose vna sangrienta escaramuça, para que el Duque se acercasse con todo el resto de su gente al socorro de Monsiur de Sant-Ana. No se descuidava Carracciolo, que sacando de Ottaggio tambien toda su gente, la repartiô por las auenidas, por donde podia abançarse

Descripciô de Ottagio

Acomete Monsiur de Sant Ana las fortificaciones de Ottagio

A el enemigo. Pero no bien se acercô el Duque, quando desordenados todos se pusieron en huida, siendo mayor el ruido de la confusion, que el de la batalla, ô choque. Carracciolo, que se hallava con vna pica en la mano deteniendo la gente, no pudiendo cõseguirlo, fue hecho prisionero, y con él Agustin Spinola Capitan de dos Compañias del Principe Doria, y otros muchos soldados de acreditado valor. No saliô barata esta faccion, porque siguiendo el alcance los Saboyanos, y Franceses, y entrando dentro del lugar, calado el rastrillo; y bolados dos barriles de polvora, donde ocultamente los tenian puestos; y arcabuceandolos desde las troneras, y ventanas de las casas, perdieron las vidas muchos, y muy principales Caualleros de Francia, y Saboya. Quedô el Burgo por el Duque; apresurôse a señorear el lugar, y despues el Castillo. El Guasco y los demàs Capitanes viendose en donde no podian mantenerse capitularon la entrega en voz, sin pactos escritos; y sobre el modo de salir, quemandose casualmente vn barrilde polvora, bolô a muchos, y entre ellos a Monsiur de Flandes; vno de los mejores soldados, que traia el Duque. Ofendido deste accidente, como que huviesse en él cooperado la malicia, los retuvo a todos por prision ros, vengandose acaso, porque le faltassen a la Republica tan grandes Cabos para defenderla. El saco del lugar fue grande, y rico, de oro, plata, ropa, granos, y otras mercaderias. Quedaron en poder del Duque siete insignias militares siete Caualleros conocidos de Genova: y aunque le costô lo mas florido de su gente por conseguir este feliz sucesso, templô el dolor con la esperança de vencerlo todo.

Muere muchos Franceses, y Saboyanos en la entrada de Ottagio.

Subiô con algunos de los suyos a lo alto del Apenino, y viendo desde alli todo aquel ameno valle de la Ponzevera, entrô en mas ardiente deseo de codiciar la Ciudad, que no descubria, por estar rodeada de montes, al

modo

modo que el otro guerrero Anibal, quando trepô los Alpes, y descubriô desde ellos la Italia, creciendole la ambicion de vsurparsela a los Romanos. A este placer se siguiô el acibar, con que vienen todas las prosperidades humanas, llegandole auiso, que el proprio dia de la batalla le apresaron los Ginoueses su galera Capitana con el estandarte principal entrádola en Genova. Iban tres Galeras de la Republica reforçadas, corriendo las costas de Proença, y teniendo noticia, que se hallava esta galera en la Isla de San Honorato, poco distante de Niza, entrandô Galeazzo Iustiniano con su gente la rindiô, sin contraste, ô resistencia alguna.

Apresaròn las Galeras de Genoua la Capitana de Saboya.

Esta perdida de Ottagio entristeciô mucho mas, que las antecedentes a Genova. Veia prisioneros sus mas principales Cabos, y Gentil-hombres; perdido el puesto, y el enemigo cerca no a las puertas de la Ciudad. Tratôse si convendria desamparar a Gavio, y valerse de su guarnicion, ô tenerla alli, para divertir al enemigo. Entraron muchos Capitanes a dar su parecer, y esperôse el voto del Marques de Castañeda Embaxador residente por la Magestad Catolica, Cauallero que auia servido muy bien en Flandes, y el del Duque de Tursis, hallándose discordes, y alegando varios motivos cada vno. En esta ambiguedad determinaron consultar al Duque de Feria, y lo que eligiesse por mejor se abraçasse efectivamente. Por otra parte el Duque de Saboya vacilaua, sobre si acometeria a Gavio, ô partiria a sitiar la Ciudad. Su deseo era esto vltimo; pero el Condestable no se cóformô con él, diziendo no convenia, por entrar tan adentro, dexarse vna plaça tan guarnecida como esta, para embaraçar el passo de las provisiones del exercito. Huvo de sugetarse a este voto, porque sin él tampoco podria passar adelante. Y como reparô el Condestable el gran daño recibido en sus tropas, por no auerse observado la disciplina militar en los combates antecedentes. Quiso aora, que para ganar esta plaça, se abriessen trincheas, y plantassen artilleria Gouernauala el Capitan Meazza, que pareciendole la tenia cô buenos reparos escriviô a la Republica la defenderia doze, ô catorce dias contra todo el poder del enemigo. Pero llegôle aviso de Stephano Spinola, residente cerca de la persona del de Feria, en que el Duque resolvia ser mejor conservar la gente, que perderla con la plaça, que se tenia por desesperada, procurando salvar el Presidio lo mejor, que se pudiesse. Executôlo saliendose en el silencio de la noche con tres mil Infantes âzia Serreval, tierra del Estado Milanes: mas reconociendo estavan tomados los passos, y no sabiendo con la obscuridad de la noche por donde salir, se bolviô otra vez al lugar, rindiendole al siguiente dia con pactos de retirarse libre con su gente, menos el Castillo, que no corria por su cuenta. Este se rindiô tambien, no sin sospechas de averle el Francès atacado al Governador con el oro, antes que con la polvora, y balas, siendo imposible plantarle la artilleria, por tener muy distante vn padrastro de donde se le podia ofender, y hallarse con sobrados viueres, y municiones. Instaua el Duque se prosiguiesse la felizidad, que se ofrecia, sin ser muy rogada; pero estavan desvnidos los dos Generales, siendo la igualdad en el dominio quien le destruye mas, que le ayuda; y la emulacion el tizon de la discordia, que abrasa los mas glorioso sucessos, con que estuvo lisonjeando la fortuna. Deziale el Duque las siguientes razones para inclinarle a seguir la empresa.

Pideſe de Genova dè ſu parecer el Gouernador de Milan, ſobre el modo de defenderſe

Poneſe el Saboyano ſobre Gauio.

Rindeſele y el Caſtillo.

Aunq eſte con premiſas de ſoborno.

Razones del Duque de Saboya al Condeſtable de Françia.

Ya hemos abierto la puerta, y facilitado el paſſo; quitados los impedimentos; desbechos los enemigos, y priſioneros los Cabos. La Ciudad antes de la perdida de Ottagio trauana ya embiarnos a rogar, que por vna gran ſuma de dineros la deſ-

xassemos, y lo mismo van haziendo otros particulares della. Que harà aora con tantas perdidas, y sin Oficiales que la gouiernen sus armas? No es creible tenga aliento para esperar nuestra Armada presencia, y la furia del batir de la Artilleria. Que se ha de temer de vna gente acostumbrada solamente à la negociacion, y trafico de las mercancias, con que han leuantado el nombre de su autoridad? Siendo nosotros los que con lo inmortal de nuestras hazañas somos respetados, y obedecidos por el valor de nuestros azeros. Para que se ha de malograr esta ocasion, dando tiempo à que España la socorra, y quedemos excluidos de gozar tanta riqueza? La vitoria esta mas segura aora, y despues la mereceremos puesta en contingencia. No se puede esperar à mayor triunfo, para que V. Excelencia sobre lo muy ilustre consiga lo memorable por tan señalada accion.

Respuesta del Cõdestable Ladhiguera.

El Condestable le respondiô, que si su Alteza, los Ministros de su Magestad, y los demâs de la Liga huviessen correspondido a lo tratado en ella, y a sus grandes ofrecimientos en Susa, no serian menester para este progreso tantas exortaciones, pues la obligacion de seruir a su Rey, y a tantos Principes interessados le ponia en el empeño de abraçar qualesquiera dificultades, sin reparar en sus muchos años, y tiempo de transcender aquellos Alpes. Pero que no seria razon, que ciegamente se arrojassen al peligro, buscando la ruina, y deshonor antes que el provecho, y aplauso. Como se iria contra vna Ciudad bien pertrechada, abundante de todo lo necessario, presidiada de muy lucida gente de socorro por caminos asperos, è intratables, sin provisiones, ni cavallos, para el trein de la artilleria? Las Armadas de Francia, y Inglaterra sin descubrirse por aquellos mares, y acaso aun no salido de sus Puertos. Quanto mas des-

A credito seria tocar en los muros, para dexarlos con verguença, y vilipendiada la estimacion de sus armas? Que no pudiendo passar la artilleria al igual del exercito, no se llegava en la forma conveniente. Que què seria, si se moviesse contra ellos el Estado de Milan en cogiendolos las espaldas, para servir de escarmiento? y que vnos tan versados Capitanes cometiessen el error de no saber cimentar las dichas para tenerlas seguras?

Buelvele a instar el Duque.

B Replicauale el Duque, que no se hallaua Milan con fuerças para darles enfado; y mas quando por instantes se esperaua, que los Venecianos rompiessen por el Cremonès, y por la Garadadda. Que algo se avia de poner en los braços de la fortuna. Pero el Condestable se cerrô en que no se moveria de alli, menos que se le aprestassen bastimentos para sustentar tres meses el exercito de la otra parte del Apenino.

Pero niegase a su deseo.

C Carlos con estas dilaciones passô de las sospechas a la ira, y della a acusarle de auerse dexado corromper del dinero de Genova, pues siendo el valor deste gran Capitan notado siempre de vencido de la avaricia, hizôle creer aora, que el interês en sus muchos años le huviesse postrado. Y mientras bacilavan en la conformacion, llegô a Genova vn gruesso socorro de gente de Napoles, y Sicilia. No se descuidaua la Republica en el artificio de sembrar desconfianças en

Para acreditar los recelos q̃ el Duque tenia del.

D tre los dos Generales, para que procediessen recatados el vno del otro. Alegrôse la Ciudad con la nueva gente, que entrô de socorro; pero flaqueava en otro temor servil; pues quando empeçava a juzgarse segura del enemigo de afuera, empeçô a sospechar las armas auxiliares, que tenia dentro, y por assegurarse dellas las alojô en los arrabales, y puestos mas abãçados al enemigo, desviandolas todo lo possible del cuerpo principal de la Republica. El Marques de Castañeda diô las quexas sobre aquellos mal

Lo que teme imprudente Genova.

con-

considerados recelos; pues llevado facil, y ligeramente el Senado de los que deseavan se perdiesse aquella Ciudad, oía vnos discursos sutiles, y maliciosos, que España deseava verlos en la vltima congoxa, y mayor necessidad, para que destituidos de otro socorro viniessen cruzados los braços a buscarla, donde no solo desparramarian sus tesoros; pero quedarian obligados a vnos partidos duros, ê intratables, del modo que aquella Corona se los quisiese imponer. Desta suerte se discurria entre muchos, qual seria mejor partido de las dos Coronas, si el del Español, ó Frances, declarandose por subditos de vno de los dos en el vltimo lance de verse perdidos. Si miravan a Francia, causavales horror el estado de los males presentes, temiendo ofrecerse al que antes les avia despedaçado. Si a España, aunque muchos intereses de particulares lo aprobavan, alcabo de secretissimas juntas prevaleciò por todos no sugetarse a ninguno; pero valerse de España por los medios mas convenibles, sin desapropriarse de la possession de su libertad.

Lo que discurre.

Y resuelve

El de Saboya viendose impedido del Frances, por no tener ociosas sus armas, quiso emplearlas en la Ribera del Poniente, embiando a Felix su hijo natural, que ocupasse a Sabiñon (feudo del Imperio) y al Principe Victorio, que dexada la empressa de Sauona, cargasse a Pieve, confinante del Piemonte, con siete mil Infantes, y quatrocientos cauallos. La Republica remitiò luego al Doria con mil Infantes, y otros mil y quinientos, q recogiò de los Lugares circumvezinos (aunque fuera de su consejo, y protestando los inconvenientes.) Llegò el Principe batiendo la campaña, y apoderandose de toda ella, y queriendo acometer Pieue, donde estaua el Doria, reconociò ser tan debiles sus muros, que no eran capaces de esperar ninguna bateria; y assi a los primeros cañonazos huuieron de

Embia el Duque sus armas contra los Estados de Genoua.

A disponer rendirse, saliendo el Capitan Costa Pelegrina a capitular sin orden del Governador, y los soldados apagando las cuerdas de los arcabuces. El Principe le detuvo, y en el interim cogida la puerta, y descuidada la demas guarnicion, fue Pieue ganado por este mal modo, y hecho prisionero el Maestre de Campo General Iuá Geronimo Doria con otros Caualleros, y Gentil-hombres de Genoua. Ocupado este lugar se le rindiò a Victorio toda aquella ribera, ajustandose vnos por dineros, y otros jurandole obediencia. Entregaronse tambien Albenga Alasio, y Puerto Mauricio, San Remo, y la Ciudad de Veintimilla. Pretendiò defenderse el Castillo desta Ciudad; pero plantada la artilleria en sus ataques huuo à pocos dias de entregarse, señoreando el Principe toda aquella tierra, desde el Final hasta Monaco. El Don Felix ganò tambien a Saviñon, seis millas de Genoua, no queriendo empeñarse los Ginoveses en su socorro, porque todas las fuerças, estando aun tan moderadas, las querian para el cuerpo principal aniquilado de dinero, que huvo de valerse de la plata labrada de algunos Ciudadanos y reducirla â moneda, sin q̃ bastasse para el consumo grande, que tenia. Corrian nuevas, que Florencia queria ocupar a Serezzana, y Serezanello Lugares del Ginovesado en los confines del de Florencia; que lo conferia con el Governador de Milan, teniendo vn gruesso troço de gente leuantada, aunque el Duque de Feria no venia por ningun modo en consentirlo. Que se queria ocupar la mayor parte de Corcega. Que los Coligados no dauan passo a los Tudescos, para venir a la Ciudad. Que los Venecianos se holgavan tanto desta ruîna, haziendo burla de su desgracia, de modo que no se atrevian a andar por las calles de Venecia algunos Mercaderes Ginoueses, que se hallauan dentro della. Que en Roma sucediò lo mesmo, celebrando los Palaciegos cõ

Ganan a Pieve.

Y otros mas lugares.

gran

gran regocijo qualquier buen suceſſo de las armas de los Coligados, para q̃ fueſſen todas heridas penetrantes en aquel cuerpo, dexado de todos los Potentados sus vezinos, y acometido de la vengativa indignacion de vn Principe guerrero, ambicioſo, y valiente.

CAP. VII. Proſiguese la guerra de Genoua.

GEnoua, que tan aſſigida ſe hallava en la anguſtia preſente, convirtiô la eſperança de ſus alivios, no en las fuerças, que por humanas ſon falibles, y caducas. Hizieronſe rogativas, y proceſsiones en la Ciudad; y al tiempo que con toda devocion ſe eſtaua vn dia orando en eſtas ſuplicas, llegô vna Galera de Eſpaña con vn millô, que ſe tuvo por perdida en Corcega, por auerſe engolfado, huyendo de la Armada de Marſella. Dentro de muy pocos dias llegaron otros ſeis millones tambien de Eſpaña, quedandoſe admirados los emulos, que aquella q̃ parecia eſtava expirando a los vltimos de ſu miſeria, reviniesſe con vnos eſpiritus tan vigoroſos, pues ſe remitieron al inſtante grandes ſumas al Duque de Feria, para que en Alemania hizieſſe algunas levas de Tudeſcos, con que acometer a los Coligados de la Valtelina, de cuya direccion feliz dependia el acierto de la buena ſalud deſta Ciudad. Aportô tambien el Marquès de Santa Cruz con otras treinta Galeras, en que venian quatro mil eſcogidos Infantes, entre ellos dos mil veteranos de Plãdes. Llegaron tambien de Napoles otros baxeles con dos mil y quinientos Napolitanos. Tambien las Galeras de Sicilia con ſeiſcientos Eſpañoles que embiava el Arçobiſpo de Palermo Ioanetin Doria Virrey de aquel Reyno. Iuntaronſe ademas algunas levas de Tudeſcos. Ya tenemos a vna Republica conſiderada, como en poder de ſus enemigos, con quinze mil Infantes, eſcogidos, y pagados; vn troço bueno de Caualleria; muchos Oficiales, y Cabos ſeñalados, con ſiete millones. Y las Galeras del Pontifice, y de Florencia con las de Eſpaña, que recabô el Duque de Paſtrana Embaxador del Rey Catolico, ſu Santidad, y el gran Duque remitieſſen a orden del Marques de Santa Cruz, en defenſa de Genoua. No huvo que admirar en la Caſa de Medicis, afecta, y obligada a la de Auſtria condeſcendieſſe en eſta peticion. Lo que ſe tuvo por mas ſingular, fue la conceſsion del Pontifice, oponiendoſe el Embaxador de Francia, para que lo negaſſe. Ya ſe conſideraua todo reſtaurado; pero ſi eſto parecia aſsi a los que lo mirauan deſde afuera; no eſtauan en eſſe ſentir los de adentro: porque juzgauan, que ſiẽdo tan poderoſo el enemigo, no hazian nada con eſtarſe encerrados en la Ciudad, mientras no le obligauan a retirarſe. Si querian ſalir a la ribera de Poniente, a recuperar lo que tenia ganado el Principe Victorio, exponianſe a que el grueſſo del exercito ſe acercaſſe a dar vna embeſtida a las murallas: y finalmente, aun con todo lo que tenian, no ſe librauan de los ſobreſaltos, menos que el Duque de Feria no ſalieſſe a campaña a derrotar, ô a hazer ſalir el enemigo de ſus Eſtados. Eſto no era facil, porque la gente del Eſtado de Milan eſtaua ocupada en la defenſa de la Riba en la Valtelina con el Conde Iuan Cerbellon, y los Alemanes. Los Suizzeros no querian dar paſſo, ſolicitados a eſte efecto de los de la Liga. Hizieronſele viuas inſtancias al Governador de Milan, ſe compadecieſſe del Eſtado en que ſe mirava aquella Republica; y aunque le faltavan las levas de Alemania, eſparciô voz, ſalia a campaña, que ſe previnieſſen los pertrechos. Paſsô de Milan a Pavia, para que las demonſtraciones obraſſen, mientras no ſe podia mas lo que hizieran los efectos. Ya no ſe publicava otra co-

Partidas conſiderables de dinero, que ſe remiten de Eſpaña a Genova.

Llega tambien el Marques de S. Cruz con 3. galeras de ſocorro

Pero nada deſto facil face a los Ginoueſes ſino ſale el Governador de Milan con tus Eſpañoles a librarlos

Rogado el Duque de Feria determina ſocorrer a Genoua,

fa,

sa, sino todo aprestos para el socorro de Genova, entreteniendo con esta voz las resoluciones enemigas, pues sin manifiesta ruina del exercito, ni podian perseverar donde estauan, ni arrojarse a la empressa. Faltôles la Armada Inglesa, antes de convertirse en lo de Cadiz, que quando ya estaua para tomar el rumbo de Italia, se hallaron corrompidas las vituallas, y provisiones, particularmente la carne salada, siendo precisos algunos meses, para renovarlo todo. La Armada de Marsella, governada del de Guisa, huvo de detenerse, para apagar el fuego, que bolvian a encender en el Reyno los hereges en la Provença, y primero era mirar en su casa el remedio, que perecer por embiarle fuera. Todo esto meditado del de Saboya, y la Dighera, y sabiendo como el Governador de Milan prevenia el salir al socorro de la Republica, los puso en vn vehementissimo cuidado de atender mas a la salud de si mismos, que a la ruîna de los otros. El exercito entre Gavio, y Ottaggio, estaua muy disminuido, las provisiones consumidas, y desperdiciadas las ganadas por mal govierno, en no vsar como se debiera dellas; los Lugares esteriles; los combois muy distãtes; pues aviendo de venir del Piemonte, y passar entre los Monferratinos, se les avian buelto crueles enemigos, por los insultos, que en sus tierras hizo la gente, quando passava, viendose los soldados por librarse destas penurias forçados retirarse al Piemonte, ô bolverse a Francia. Las molestias, que les causavan los Ponzeverascos, no eran menores, por ser vna gente fiera, indomita, sin arte, ni mas conocimiento, que por practicos de la tierra en tropas salir como Vandoleros a hazer sus facciones, y esconderse; teniendo tan a raya el exercito, que no se atrevia a desmandarse ninguno, que no le costasse la vida, pudiendose dezir estava sitiado entre aquellas asperezas.

Estado que tenia el exercito del Duque de Saboya.

A Crecian cada dia mas las disidencias del Duque en el proceder del Condestable. Corria voz, que tacitamente dava passaporte para Francia a todos los Franceses, que se lo pedian. Deziase estaua sentido el de la Dighera, porque el Duque en lo de Ottagio le avia tomado la avanguardia, debida al gran Condestable de Francia. Sobre la ocupacion de Gavio crecieron mas las indignaciones, por pretender cada vno apropriarsele para si, poniendo dentro su guarnicion. El Duque, como plaça ganada por êl, y que el Rey Christianissimo se la avia concedido a Madama de Piemonte su hermana. El Condestable alegaua tocarle a êl, como tierras señaladas al Rey en los Capitulos de Susa, por los antiguos derechos de la Corona. Conformaronse la guarniciesse la Dighera, mientras se escriviesse al Rey, para que dispusiesse lo mas acertado; pero mas fueron quexas del Condestable las que escriviô el Duque, que pretensiones de Gavio, avisandole le avian corrompido los Ginoueses por medio de Estephano Spinola, y de Claudio Marini Embaxador del Rey, residente con el Duque, cuya muger era hermana del Espinola. Sucediôles otro no corto desastre, que sabiendose en Genoua, donde se apacentavan quinientos bueyes de los del trein de la artilleria del enemigo, se ordenô a los Ponzeverescos los apresassen. No anduvieron perezosos en la execucion, porque hallando descuidadas las centinelas, y acometiendo al cuerpo de guardia, no solo los desxarretaron, mas por desvsados caminos los llevaron muchos a la Ponzevera, y de alli entraron goçosos en la Ciudad, quedando con este accidente la artilleria en aquellas montañas sin poder, ni passar adelante, ni bolver atrâs, hasta que de Francia se embiassen cauallos, para suplir esta falta.

Oposiciones entre el Duq, y el Condestable de la Dighera.

Estos mismos Ponzeverascos, animados con dozientos Infantes de Ge-

Genoua sitiaron a Rosiñon, donde estaua Don Felix el hijo del Duque, q̃ con la gente de otros lugares, que se les iba juntando, la huvieran rendido, si sabiẽdolo el Duque no saliera el mismo por libertarle a Don Felix cõ cinco mil Infantes, y quinientos Cauallos. Que visto de los Ponzeveraſcos se retiraron; y el Duque sacõ a su hijo, y toda la guarnicion de aquel lugar; pero a la buelta le mataron alguna gente desde las emboscadas, que les ponian en los malos passos; y entre los muertos fue su Secretario mayor Crotti.

Sitian los Ponzeveraſcos al hijo del Duque en Rosiñon.

Librase su padre, y defmantelase el lugar.

Ya se podria dezir era mayor la calamidad de los combatientes, que la de los Ciudadanos, que no tenian, q̃ esperar sino su vltima ruĩna: pues cõ todo esto recibieron sus esperanças, porque considerando al de Feria, que no salia de Pavia; que necesitava de proceder tan prudente, que no fuesse rotura lo que solo podia llegar a socorro; y que las Armadas de Inglaterra, Francia, y apresios por tierra de su gente no podian ya tardar; la Republica no se juzgaua libre, ni sossegada, mientras perseueraſſe el enemigo en el coraçon de sus Estados. Y para acabar de vna vez de salir de tanto ahogo, determinõ embiar a Iuan Vincencio Imperial, que solicitaſſe la salida del Governador de Milan.

Llegan a Milan los quatro Regimientos de Tudeſcos.

Ya por este tiempo avian llegado los Tudeſcos en numero de diez y seis mil en quatro Regimientos; vno del Conde de Salma; otro del Baron de Pappenhaim; otro del Cõde de Sultz; y el vltimo, que aun no estava junto, de Carlos, vno de los Condes de Manſfelt. Fuera destos avia entrado mucha Caualleria de Polonia, y de la Croacia, gente brava, feroz, y temida por las ruĩnas, que causa en los Paises, donde se aloja; que siendo tres mil juntos con la Caualleria Napolitana, y de Lombardia, llegauan a cinco mil. Deste grueſſo de gente tomõ temperamento el Duque de Feria de embiar al Baron de Pappenhaim con seis mil Tudeſcos, quinientos Infantes Italianos, y quinientos Cauallos a la Valtelina a la Riva, y que viniesse el Conde Iuan Cerbellon con todos los Espaõles, y Italianos, que alli estavan, como queda en el cap. 2. deste libro advertido.

El Duque de Saboya, y el Condestable quando tuvieron entendido este no impensado aparato, llegaron a perder del todo las esperanças de la conquista, porque le juzgauan al de Feria con veinte mil Infantes, y quatro mil Cauallos, despues de guarnecidas todas sus plaças; y por otra parte excluidos de que llegassen a tiempo las Armadas de Francia, y Inglaterra: hallandose en vn estrecho, que les convenia ya consultar mas sobre su salud, y la retirada, que la empressa, y abatimiento de la Republica; y assi dexando diez y nueue cañones grueſſos en Novi, y en Gavio, q̃ por falta de bueyes no se podian conducir, y estas dos plaças guarnecidas lo mejor que se pudo, y puesto fuego a Ottaggio, deliberaron bolverse al Piemonte por el mismo camino, por donde avian entrado con solos ocho mil Infantes, dos mil y dozientos Cauallos, todos de muy mala calidad, y alguna artilleria menuda. Salióles al passo el Principe Victorio en el Condado de Nizza con parte de la gente de los Presidios, que auia puesto en los lugares de la ribera.

Sirve todo de perder el Saboya no las esperanças deganar a Genoua.

Que dispõ ne retirarse.

Causavales vna manifiesta verguença el fin tan desacreditado en vnos arrojos tan grandes de dos Principes poderosos, y guerreros; y para honestar mas esta accion quisieron a la retirada combatir a Savona, sin considerar tenia esta plaça las mismas dificultades que Genova, assi por lo aspero, esteril, y intratable del camino, para lleuar la artilleria, como por la muy escogida gente, que estaua dentro, y los grandes reparos, y fortificaciones, que se la avian aumẽtado. Y viendose libre la Republica, cargõ con todo el resto principal de los

Quiere de passo ganar a Savona

Año 1625.

los mas escogidos Soldados en la defensa de Sabona. Pero como ardia en el coraçon del Duque el fuego de la ira, y el del pundonor, resolviôse acometer esta Plaça; arguyendo tenia seguros auisos, auer salido la Armada Francesa de Marsella, socorriendola para este efecto el Principe Victorio con quarenta mil ducados, que remitiô al Duque de Guisa; y aportando en aquella Costa, se apretaria de vn lado al lugar, y de otro no se daria passo â los socorros de Genoua, para que le fauoreciessen, obligandolos a los sitiados â rendirse. Con esta resolucion se tomô la marcha por el Monferrato âzia Acqui; donde llegaron â hazer plaça de Armas, sin que les huviesse seguido; ô picado la Retaguarda; ni menos del Exercito Español, porque hallandose el Duque de Feria en Alexandria puesto a cauallo, viendo passar muestra a la gente, haziendole la salva vna esquadra de Tudescos, se espantô de los mosquetazos el cauallo. El Duque era muy corpulento, y dando con el en tierra le lastimô de forma, que necessitô hazer cama por algunos dias.

Parte a la empressa el Duque, y haze plaça de armas en Acqui.

Era Acqui lugar poco fuerte, y dexados de guarnicion tres mil hombres los mas escogidos de todo el Exercito, con las municiones, y demas aprestos; lo restante guiô la buelta de Sauona. Adelantaronse el Principe Victorio, y el Mariscal de Chrechi con algunas Tropas, y ganaron de passo al Cayro, guarnecido de 250. Napolitanos. Mejorado el Duque, y viendo como proseguian con sus armas los enemigo, y q̃ donde el estado podria recibir algun detrimento, y que vn Exercito Real no era razon lo estuviesse mirando. Saliô de Alexandria con 22 ꝟ. Infantes, y 5 ꝟ. cauallos â sistiar â Acqui, que breuemẽte ocupô sus eminencias, y puso las baterias. Los Franceses no atreuiendose recibir â vn Exercito tan poderoso, ni los Ciudadanos â padecer lo inclemente de vn saco dentro de pocas horas trataron de capitular la entrega. Fueles concedido saliessen los oficiales con sus insignias, armas, y cauallos, la demâs gente con espadas, y dagas, y vagages, con obligacion de bolverse â Francia, por el Pais de Vallesan, porque no se incorporassen con sus tropas en Sabona. Hallaronse 17. Vanderas, 500. varriles de polvora, viueres; cantidad de valas de artilleria, armaduras enteras de Soldados, y fuegos artificiales. Pereciô alli toda la guardaropa del Duque, que tenia muy ricas libreas para sus paxes; sillas, frenos, arreos de cauallos preciosissimos; dôseles plata, oro, y otras cosas de mas valor, reservado para el triunpho; que auia imaginado gozar en la entrada de Genoua. Llegôles al de Saboya, y La Dighera el triste nuncio deste sucesso en Espino; y no sabiendo, que hazerse, viendose cortados entre dos Exercitos. Lo que hizo el de Saboya, fue montar luego â cauallo, y acompañado de algunos particulares; se retirô al Piemonte, dexando el manexo de las armas al Condestable. La Dighera, q̃ se viô dexar con esta repentina ausencia, empezô â dezir â vozes, q̃ se huia el Duque, y le dexaua en aquella empressa, dôde el otro le quiso empeñar. Llamô luego al Mariscal de Chrechi, y cô el vino el Principe Vittorio del Cayro, y vnida la poca gente, que tenian, llegaron â Bistaño, corriendo todo lo possible por salvarse de aquellas estrechuras en los campos del Piemonte.

Sale â embaraçarselo el de Feria.

Sitia â Acqui

Rindesele.

Ganãdola.

Retirase al Piemonte el Duque de Saboya.

Haze lo mismo el Condestable de Frãcia cô mas prisa q̃ valor, los vnos, y los otros.

El de Feria, q̃ no les perdia vn punto, siguiẽdo la Retaguardia, no cessô de espãtarlos, hasta meterlos en Canelli, pudo en esta ocasiõ desvaratarles todo el Exercito, y acabar cõ aquellas fatigadas reliquias; pero como su fin era observar lo q̃ de Madrid se le ordenaua, y defender â los Ginoueses; en viendolos libres, no era menester passar â mas hostilidades. Dexô al Principe Vioctrio (que lleuaua la Retaguardia) retirar la Artilleria, q̃ no lo cõsiguiera si

Siguelos el de Feria asta echarlos de los Estados de Genoua.

si el Duque con el parecer de Don Geronimo Pimentel, Don Luis de Cordova, y Don Francisco de Padilla, no se resolviesse á permitirlos la retirada. Lo mismo, y por la propria razon obrô el Marques de Santa Cruz, que pudiendo salir de Sabona, y al Presidio, que se escapava del cayro picarle, deshaziendole en aquellas fragosidades, tambien por no exceder, le dexô franco el passo.

El de Santa Cruz obra lo mismo, saliendo de Sabona.

Los Ginoueses, que con el socorro de España se vieron libres de aquellos temores passados, trataron de recuperar lo que estaua perdido. Empeçôse por la tierra de Noui, donde estava Monsiur de la Grange con vn Regimiento de Francia; que acometido de los Ponçeueraſcos, y otras milicias, huvo de rendirse, muriendo algunos Cavalleros Franceses; si bien por no aver defendido mas tiempo el Castillo, le cortaron despues al Gouernador la cabeça en Francia. Lo mismo sucediô de la Ouada, Rosillon, y Campo. Algo mas tuvo de dificultad de recuperarse Gauio, donde estaua Monsiur de Sansi, con 1800. Infantes; aunque muchos enfermos. Pusole el Baron de Bateuile las baterias con dos mil Tudescos, la gente del Principe de Bozzolo, y otro paisanos. Rindiôse luego, donde se ganaron aquellas diez y nueue cañones gruesos, que no pudo retirar el Duque de Saboya, sin otros muchos viueres, y municiones, con algunas Vãderas de Francia, y Saboy, que todo se llevô á Genoua.

Ganan los Ginoueses Noui.

Y otros lugares.

El Duque de Feria de Acqui passô á la Roca de Arazzo, y á Occimiano, tierra del Monferrato quatro millas del Casal: donde llegô D. Gonçalo de Cordoua de Flandes, para assistirle en su Consejo, como tan gran Soldado, y deudo suyo. Discurriole, que seria cõueniente ocupar el Exercito en alguna faccion; assi como el Duque deliberava ver si podia tomar alguna Plaça por interpresa del Estado de Milan.

Temores en el Piemonte del Exercito Español.

A Vnos quisieran se passasse á Verceli, otros, que se corriesse el Piemonte, entrando con estas noticias tan graue miedo, no solo en los lugares mas deuiles, pero aun dentro de Turin; pues no juzgandose alli seguros, se salian huyendo a los Alpes con todas las alhajas, y riquezas, que mas ligeramente podian sacar. No se mouia aun el Exercito de Occimiano; pero echando vn puente á Pontestura, le hizieron creer al de Saboya, se acostaua el Exercito al Crescentino. Dexô al

Que sitia á Asti, pero dexalo.

B Principe Thomas con dos mil Infantes en Asti con las demás tropas, y se acercô á las Riberas del Pô; por si el de Feria hazia la entrada por aquel lado; pero no fue assi, porque al instante se pusieron sobre Asti con dos fines, ô retirar el Duque del Pô á esta defensa, y quedando abandonadas las demas Plaças, cargar sobre la que pareciesse mas facil, ô mas apropositó; ô si por no desamparar otros Presidios, no fauoreciesse á Asti, ganarla.

C Pero estando esta bien guarnecida, pareciô mejor dar sobre Verrua, por ser de mayor consequencia, prouecho, y cercania; y ganada cortaua los passos en el Crescentino con todo el Condado de Verceli, del Condado de Asti, q̃ no era posible darse el vno al otro la mano.

Pica la retaguardia el Principe Tomas y no le sucede bien.

Mouido el Exercito Español de Asti para Verrua, saliô luego el Principe Thomás, y el Mariscal picando la Retaguardia en alguna Caualleria Alemana, que se detuvo algo mas, cu

D yo Coronel era Lillo; peleôse fuertemente; pero socorrido de los Españoles, mataron muchos Franceses, y Saboyanos; y entre ellos al Baron de Hamansa, Comissario General de la Caualleria del Duque de Saboya, con otras personas de cuenta. Puso el de Feria el sitio á la Verrua, siguiendole el Saboyano de vista, á quien se agregô dentro de pocos dias Chrechi cõ cinco mil Fráceses, ayudado por la parte del Pô forma como in-

Sitia el de Feria a la Verrua.

Año 1625.

introducir en la Plaça algunos leues socorros. El Duque teniendo ya mas engrosado su campo, se determinô salir del Crescentino, ocupando la Ribera del Pô: donde se fortificô cô parte de su Exercito en algunas colinas opuestas a las q̃ tenian los Españoles, y fabricâdo vn rebellin en el Burgo de Verrua sobre las fortificaciones, y Castillo, que tenia, puso en estado aquella plaça de defenderse mejor: y el desde las colinas con su Artilleria incomodar los quarteles del de Feria. Echô tâbien puente sobre el Pô, para darse la mano el Crescentino, y Verrua, y facilitar mas los viveres, y refrescos de lo que necesitassen.

Diuersas fecciones en el sitio de la Verrua.

El Governador de Milan vista la conveniencia, que dava â los sitiados el Puente, diô orden â D. Felipe Espinola hijo del Marques Espinola, que con vnas barcas le rompiesse; y aunq̃ con toda presteza, y valor lo executô por dos vezes, otras tantas bolvieron los enemigos â repararle, por tenerle cubierto de su Artilleria, y no poder sin perdida de mucha gente intentarse cada vez aquella faccion: y aun mandô el Duque se pusiesse donde mas desembaraçada del Bosque podia la Artilleria descubrir, y barrer el campo. Diôse orden â D. Luis de Cordova assaltasse el rebellin del Burgo, para acercarse mas al Castillo. Ganole â costa de mucha sangre, pero â la noche siguiente bolviô Chrechi â ganarle; y otra vez los Españoles: siêdo la piedra del escândalo, y carniceria de los vnos, y los otros, donde perecieró de ambas partes los mas esforçados soldados. Hizieronsela â Verrua algunas minas, pero encontradas de la diligencie de los sitiados, no surtieró ningun efecto. Saliô â vna encamisada Monsiur de Valencienes con 1500. Franceses â vn quartel de Italianos, que aunque mas distantes del cuerpo del Exercito, pelearon tan valerosamente, que auiendole hecho prisionero, le mataron 400. hombres. Ya se esperavan en el campo de los Españoles algunas tropas de las, que embiadas de Milan â Genova, no servian alli de nada, y aqui harian mucho al caso. Ordenavasse, que el Marques de Santa Cruz vnidas sus armas con las de Genova, en que avia ocho mil Infantes, y quinientos Cauallos, acometiesse el Piemonte. Viendose el de Saboya en vna extrechura tan precisa, que auia de perder sus tierras, por socorrer â Verrua, ô si queria ampararlas, dexar aquella plaça en manos del de Feria; pero como nadie comprehende los ocultos juizios del Cielo, repentiuamẽte sobrevino tal mortandad en el campo Español, que morian muchos; no solô de los Soldados; pero de los Oficiales de primera plana, sin librarse deste contagio el mismo Duque de Feria, que tocado dêl, se partiô â Pontestura, dexando el govierno â Don Gonçalo de Cordova. Era el sitio lleno de pantanos, cercado de montes, no le purificauan los Ayres; el calor era mucho; demodo, que la humedad, y calor, que por su naturaleza son principios de corrupcion, ocasionauan aquella pestilente enfermedad. Las provisiones no erâ ya muchas, y essas arriesgadas por el Pô. Tenian no menos, muy malas correspondencias de los Moñferratinos, con oculto beneplacito del de Mantua, su señor; despues de auerse interessado tanto España por sus materias contra el de Saboya: y de qualquier modo toda aquella gente aborreciendo el valor, y fama Española. El Marques de Santa Cruz, aunque deseava entrar en êl; Piemonte, conociô, que no estando allanada la Ribera de Genova, no devia pecar en el error de los Franceses, metiendose, donde sin seguridad de sus espaldas, en aquellas asperezas se perdiesse, corriendo vna fortuna, bien advertida de los que son practicos Capitanes.

Sobreviene vna pestilente enfermedad en el Exercito Español

El de Sãta Cruz sale à recuperar los Estados de Genova.

En esta planta saliô de Savona con dos Comissarios de la Republica, y sus Senadores Ioan Baptista Saluzzo, y Agustin Centurion con ocho mil Infantes, y dos compañias de cavallos; y lo primero â que se aplicaron, fue la recuperacion de la Ciudad de Albenga, que luego se rindiô, aunque no havia muchos dias, que las Galeras de Marsella la proveyeron de lo conveniente. Bolviô â la antigua obediencia toda aquella tierra hasta Puerto Mauricio, que puestas las baterias â esta plaza, tambien capitulô al tercero dia la entrega: corriendo todo lo demas hasta Ventimilla. Desde alli huvo de retirarse el de Santa Cruz â Genova, por las enfermedades que empeçavan a descubrirse en el exercito, con las grandes calores que avia. Passô despues el Baron de Battevile con algunas tropas por el Septiembre, en que venian algunos Tudescos sobre la Ciudad de Ventimilla, que al vêr la furia de los ataques se entregô; pero antes retirada la guarnicion de la Ciudad al Castillo (donde se hizo fuerte) y disparando vn cañonaço entrô en la Iglesia Mayor, y diô en la Custodia del Santissimo Sacramento, esparciendo por aquel sue lo algunas de sus consagradas Formas. Restava solamente el pequeño rincon del Estado de Zucarello (mãçana de las discordias, guerras, y trabajos presentes.) Embiaronse mil Infantes a esta expedicion, a quienes franquearon sus puertas todos aquellos lugares; quedãdo otra vez la Republica en la antigua possessiô de todos sus Estados, q̃ en termino de 5. meses los perdiô, y cô la assistẽcia de las Armas Españolas bolviô a recuperar.

Retirase tãbien por las enfermedades de su gẽte.

Buelve Genova à recuperar sus Estados.

Pareciôle al Marques de Santa Cruz era ya tiempo de entrar en el Piemonte, antes que los rigores, ê inclemencias de los frios, y lluvias del Invierno le cerrassen los passos. Saliô contra Ormea, lugar primero del Duque de Saboya. Ordenose el alojamiẽto, y queriendo socorrerle D. Carlos hijo natural del Duque con el Marques de Santa Trinidad, que traian de Garresio dos mil Infantes, y docientos cavallos. Al introducirse por el quartel de los Napolitanos, cuyo Maestre de Campo era Don Antonio de Tuffo, acudiendose â las Armas, y socorrido de dos compañias de cavallos, rechazaron esta embestida, y no pudo lograr lo que intentava, por dõde se entregô luego aquella Plaça, y Baresio con los demas lugares vezinos. Mas âdelãte passava Sãta Cruz, al tiempo que venian noticias, el Duque de Saboya acercarse al socorro de sus Estados; pero lo mas cierto fue ser solo el Principe del Piemonte su hijo. Eran casi llegados los fines de Noviembre; los frios empezavan â señalarse; el tiempo â encrudecerse; los viveres â no venir: y teniendo carta del Duque de Feria, como se retirava de Verrua por el contagio del Exercito, dispuso no cõtinuar las facciones, bolviendose â la Ribera. Caian tan repetidas lluvias, y aguaceros en el campo de Verrua; los pantanos estavan tan altos, que dificultosamente se presumia, podria salir la infanteria, ni la Artilleria. Llegô de socorro el Regimiẽto de Alemanes del Mansfelt, y pudo ayudar â la retirada, â tiempo que de Francia veniã seis mil Infantes â cargo del Marques de Viñoles, entrados ya en el Piemonte. Guarnecieronse las Plaças del Novarês, por si el Saboyano, passando por el Valle de Sessa, y Principado de Meserano, pretẽdiesse atacar alguna dellas; restituyendose el de Feria â Milan, con la gloria de auer libertado â Genova; invadido el Piemonte desviado del Estado de Milan, y tierras del Rey Catolico, el horror q̃ las amenazava, y venciendo â tanta emulacion, maquina, y ardides del poder de los Coligados la providẽcia, valor, y constancia de su heroico animo. Este es el fin q̃ tuvo aquel cõcebido odio del Duque Carlos de Saboya por el Estado de Zucarello, y por parecerle avia Genova tratado con desestimaciô, no solo su causa, sino su persona.

Entra el de Santa Cruz en el Piemonte.

Retiranse las armas Españolas del Piemõte.

CAT.

CAP. VIII. Procura estorbar la heregia de Bohemia, y Austria el Emperador. Hazese general del Circulo de la inferior Saxonia al de Dinamarca. Inquietudes en Alemania por el Mansfelt, y Victorias de Tylli.

Procura en Bohemia el Emperador desarraigar la heregia.

LO primero en q̃ a los principios de este año quiso el Emperador ocuparse, fue restaurar la perdida Religion en sus hereditarias tierras del Austria superior: advirtiendoselo al Duque de Babiera (antes poseedor por lo que se ha referido de aquellos estados.) No queria el Cesar se quedasse en Austria â vivir, el que no fuesse Catolico: para esto dio la Instruccion al Ordinario de Passau, que al momento desterrasse de la Provincia â todos los Predicantes, y al Conde de Herberstorf Governador de Lintz, que quitando el Magistrado Herege, substituyesse otro Catolico en su lugar. Mucho sirviò al progresso de la Religion de embarazo en Bohemia la peste tan grãde, que confessavan todos nunca averla padecido mayor en aquel Reyno, sin reservar (excepto los primeros meses) ninguna suerte de personas, donde agonizaron muchos Prelados, Titulos, y Varones. Havianse tomado varios temperamentos en este Reyno, para acabar de desarraygar la mala cizaña de la heregia. Prohibieronse los casamientos de los Catolicos con los protestantes, pero ordenada la ley, se hallò â sus espaldas la malicia, ò la trampa. Siguieronse muchos matrimonios clandestinos, y cohabitaciones ilicitas: valiendo poco el fruto desta medicina â vn cuerpo tan cargado de humores gruessos, y maligños. Verdad es, que algunas personas principales, por dar estado decente â sus hijas, abraçaron la Religion Catolica. Vsose de otra forma en no vender los bienes â los q̃ fuessen protestantes, y si se convertiã, se les minorava la pena, y gozavã del indulto de poder comprar. Adjudicôse casi la tercia parte del Reyno al Fisco Real; pero en los oficios, cuya possession, y herencia es sustentarse de su trabajo, fue muy dificil, y en los mas imposible la reduccion, porque cõ la libertad de no tener heredades, ô casas que perder, se salian huyendo a los Montes, dando fuego a las casas (como sucediò en algunos pueblos, tales son los efectos de la heregia en el coraçon empedernido delos hõbres) En otras partes mataron a los señores de las villas, haziendose fuertes en ellas, al modo de la Rebelion de los Moriscos de las Alpujaras de España. Perdiò la vida en esta ceguedad obstinada de sus vassallos el Barõ de Gloseu de la Casa de Babiera con su Esposa, y toda la Familia. Pero sobreviniendo el Coronel Perinero con mil soldados Imperiales, y rodeado el lugar se, entregaron, dando el merecido suplicio â los delinquentes de vna culpa tan atroz. Sirviò de no pequeño incentivo â estos males la causa para otros mayores. Muriò el año passado en España, como se tocò, el Archiduque Carlos hermano del Cesar Obispo Briximiense, y de Vratislavia, que despues de los dias del Archiduque Maximiliano governò en Alemania la Orden Teutonica, cõ titulo de gran Maestre. Por su fallecimiento vacaron los Obispados, y generalato desta Orden, para que entre sus cavalleros se moviesse vna gran disension sobre elegir otro sujeto. La Casa de Austria avia gozadolo muchos tiẽpos por los gastos, que hizo en la recuperacion de Prusia, y cõservacion de los bienes, y rentas desta Orden, sin otros beneficios de q̃ era acreedora: aviendo no pocas vezes meditado el Archiduque Carlos darla en coadjutoria â su sobrino el Archiduque Leopoldo Guillermo, que por falta de edad no se avia ya executado. Vacò, pues, el Magisterio, dexò el Cesar la eleccio a los Cavalleros, aũq̃ no sin premissas de q̃ en su hijo pondriã los ojos. Parecioles se buscasse vn be-

Discordias sobre la eleccion de Gran Maestre de los Teutonicos.

Forma que se elixe por mejor tẽperamẽto.

benemerito, y al Archiduque se le diesse vna pension anual de 12U. florines de renta, hasta que tuviesse diez y ocho años de edad; y cumplidos gozasse el Maestrazgo, concediendo vna congrua equivalente al Cauallero, que hasta entonces le avia administrado. Nombrô la Orden en esta conformidad al Señor de VVersternach, Vicario que fue della, desde luego procurando aplicarse al cumulo, y emolumentos de ensalçarla.

Otro embarazo sobre eligir Obispo de Vratislavia.

Faltava el Obispado Vratislaviẽse, que no se hallauan conformes los Canonigos de aquella Iglesia en nombrar al Archiduque Leopoldo, pareciendoles, que si algun tumulto se moviesse, se podrian retirar seguros en la Silesia. El Emperador, que solo pretendia sossegarlo todo, y no conmover los pueblos, embiô por su Embaxador a Federico de Tellemberg Presidente en Bohemia de Dicasterio, para que suplicasse a su Santidad, se diesse este Obispado a Carlos Ferdinando hijo del Rey de Polonia, quando le proponian en el Consejo sus Ministros no convenir esta eleccion, porque no se bolviessen a inovar los derechos obtenidos de Polonia en la Silesia. Llevauan agriamente los Silesitas, y Vratislavienses esta eleccion, Carlos, temiendo se avian de vêr oprimidos de la soberania, y grandeza de vn hijo de vn Rey, â quien no se le podia resistir, quando empezasse â aplicar la mano â la restauracion de la Fè Catolica: originandose por esto los disturbios, que despues se vieron.

Movimiẽtos de Mãsfelt, y Alberstad.

Irritados el Mansfelt, y Obispo de Alberstad Christiano de Brunsuic de los daños recibidos en todas partes, siendoles aun hasta los elementos contrarios (como se vió en el viage de Inglaterra para Flandes, y Olanda) procuraron buscar enemigos al Cesar por quãtas partes les fuesse possible, y no teniendo ya nada que hazer, ô a que esperar en Flãdes perdida: passaró por los antiguos Sicambros â

A tierras del Imperio, en Cliuia de la Vvesphalia, que les parecia lo podriã asolar, primero que las tropas Imperiales llegassen â embaraçarselo. Aquartelaróse en Resa, desde donde corrian, y talauan los campos de Colonia: alborotando, y poniendo en cõfusion todo aquel Pais; siendo tanta su soberbia, que aun entre los dos Generales huvieron de llegar a las armas sobre las preeminencias. Mas por no estar ocioso el Alberstad, tomando docientos Infantes, y quatro Com-

B pañias de cauallos, se acercô vna noche â Ordinga (Pueblo del distrito de Colonia) y engañando con la contraseña a las centinelas, se apoderô del lugar, reduciẽdolo todo â fuego, y sangre, sin reservar insulto, estrupo, ni rigor, que en aquellos miserables labradores, no se executasse por estos crueles Hereges. Bolviôse a las discordias entre estos de Alberstad, y los Olandeses, y Ingleses, que assistian al Mansfelt, y faltandoles donde ha-

C zer los robos, empeçaró a no perdonarse a si mismos, diuididos en vãdos sobre, *viua Mansfelt, viua Brunsuic*, Siguiẽdose â esta cõfusion la penuria de los Viueres; y despues enfermedades, muertes, y fugas. Consumieronseles quince mil hombres, sin auer llegado â ver las vanderas Imperiales; porque el Conde de Hanhalt tomando ocho mil Infantes, y cauallos, huvieron de huirle el rostro, retirandose â Osnabrug: y los demâs, que pu-

D dieron salvarse de estos infortunios, embarcados, no sin varias tormẽtas, aportaron â Dinamarca, passandose al Septemtrion este marcial estruendo.

Su retirada.

Era grande la peste, que auia en Vienna, saliendose â Neustadio el Emperador con toda su Corte; de alli â pocos dias junto a la puerta de Styria se encendiô fuego; y antes de vna hora se empeçô â abrasar la mitad de la Ciudad, atribuyẽdolo algunos â lo furioso de los vientos: y otros a la malicia de los Hereges.

Salese de la Corte el Emperador por la peste.

Aprehendese fuego en ella.

No

No lleuaua bien Christiano IV. Rey de Dinamarca la ruina del Conde Palatino, y con él otros muchos Principes, y Estados: conuiniendose como se ha referido en vna Liga, y eligien dole al de Dinamarca por General del Circulo inferior de la Saxonia. Entravan en ella los Reyes de Francia, Inglaterra, Suecia, los Estados de Olanda, los Duques de Brunsuic, de Mehelemburg, Holsteins, el Administrador de Magdeburg, el Obispo de Bremen; y otros asociados.

Proposicio que en la Dieta de Lavemburg, haze el Rey de Dinamarca.

Este año por Março auiendose juntado en Lavemburg, bolvieron â ratificar todos la Liga. Hizoles el de Dinamarca vna breve exortacion, publicando la altibez del Cesar que les queria, no solo pribar de sus antiguos derechos, mas con violencia introducir la Religion Catolica; que auia pretendido el de Tylli, quando acometio las tierras del de Brunsuic, que los ordenes del Circulo de Saxonia le eligiessen por su General, anteponiendose al Duque de Luneburg, que por mas anciano lo merecia mejor, no siendo inhabil para ocupar este puesto. Escriviò juntamente al Emperador, que escusasse el General Tylli de hazer armas, y mouer por aquella parte sus tropas; pues los del Circulo, y demàs Principes se hallauan promptos â conservarse en la devocion de su Magestad Cesarea; que los ordenes de la inferior Saxonia le auiã elegido por Duque de Holsacia, y General en sus guerras, no para ofenderle, sino para conservarlos libres de los daños, que les causavan sus enemigos; particularmente el de Tylli, que ni con suplicas de los Principes circumbezinos, ni aun con los mismos decretos firmados de su Magestad Cesaria avia querido desistir de infestarlos, haziendoles todos los males possibles, respondiendo, que los Soldados no se podian sustentar del ayre.

Lo que escriue al Cesar.

Lo que antes se tenia significado el Varó de Tilli.

Primero le escriviò el General Tylli, que bien sabia, que aquellos aparatos ocultauan algunas secretas maquinaciones, y nuevos designios debaxo de la capa de la amistad; y que los Embaxadores de Olanda no estauan alli para ensartar perlas, ni que se trataua nada en vtil de su señor, ni de su credito; que como se podian hazer aquellas leuas de gentes contra los estatutos del Imperio, y sin permisso, y ignorandolo el Emperador? Siendo aun mucho mayores los rezelos de la Iunta de tanta gente, de lo que pedia la defensa de aquella Provincia; que en caso de verse acometida solo al Cesar, y â el les tocaua (como lo harian) el defenderla; y assi que se abstuviesse de aquellos escusados aparatos, que solo auian de servir de alborotar el Imperio.

Ferdinando le escriviò por otra parte, se admirava como se huviesse determinado en sus dominios â tomar puesto, que él no se le huviesse dado; y assi le mandaua depusiesse la dignidad, que no tocava posseerla â Reyes estrangeros, dexandosela al Duque de Luneburg, que la merecia, por auerlo antes administrado muchos años. Pero el Rey cuidò poco deste Monitorial del Emperador, por ser muy distãte del fin de su pretexto. Escrivio en nombre de toda la Saxonia inferior a los Electores de la superior, y demàs Principes le remitiessen gente, y municiones, para repeler los Cosacos, que dezia, se hallauan en los cõfines de Podolia, para invadir el Circulo, obligandolos a convenirse en sus mouimientos con la capa desta defensa. Pero mas bien informado el Elector de Saxonia, y los de su Provincia le respondieron, que tendrian cuidado de defender sus tierras, y su Magestad se guardasse de traçar algo, que fuesse contra el decoro del Emperador.

Responde le el Emperador al Rey.

Intẽta cõ mouer el Dinamarques a los Electores Seglares.

No lo cõsigue.

Mientras estos tumultos iban tomando mas cuerpo, para llegar a las armas, Amurates, que se hallaua perdidoso con los malos sucessos de la Persia, por medio del Baxa de Buda, compuso con Ferdinando, se ratifi-

cas-

Haze paz el Turco con el Emperador por diez años. Procurò estorbarlas el Trasylvano.

case la paz por otros diez años, contradiziédolo el Betlemgabor, y otros Ministros del Turco, sobornados del, pues todo el golpe de sus quimeras no tenia mas actiuidad en las execuciones de aquella, que recibia de los socorros de los Turcos, y vna vez convenidos con la Casa de Austria, no podia sin riesgo de su vida, y estados mouerse â ninguna alteracion.

Las tropas se iban aumentando por todas partes; al Cesar no solo se le juntaron las que auian passado â Flandes; pero llegaron à incorporarse el de Tylli, y Hanhal con la gente, que tenian alojada en la Hasia, Veteravia, y Paterboim, acampandose hasta la Ribera del Visurgis. Dos puestos muy principales (llamados Hoster, y Holamund) quiso Tylli ocupar, obligando â los Pueblos de aquella Comarca, depusiessen los azeros, que tenian ya contra el Cesar empuñados.

Vaticinio de las infelicidades del Rey de Dinamarca.

El de Dinamarca, que atendia con el resto de su gente a los designios de Tylli, retirò su Exercito â Minda, y Hamelen: pero tuvose por malissimo aguero, que yendo el Rey paseandose vna tarde por las Trincheas de Hamelen, visitando, y reconociendo la fortificacion, tropeçò el caualio en vnos tablones, y cayò cõ él dentro del Foso, de donde le sacaron de alli â dos horas, creyendose por tres dias, estava ya muerto. Los celosos de la patria, y del sossiego procuraron ajustar estas diferencias por el daño que amenaçava a toda la inferior Saxonia. Tratòse de la paz en Brunsuic, y estaua casi prevenido, que se despidiesse la gente de arabas partes por Regimientos; que el Rey empeçasse con vno, y luego Tylli con otro; y assi consecutivamente los demàs; pero vna ambicion desvaratò esta conformidad: reduziendo a las armas el ajuste, que las conferencias no pudieron disponer.

Retirôse el de Dinamarca con todos los suyos al Obispado de Verden, mientras se reforçava de mas gẽte. Ocupô Tilli â Hamelen, y en Minda fortificô aquel Presidio mucho mas, de lo que estava antes. Llegaron le en esta saçon sus amigos al Rey, el Mansfelt, y Obispo de Alberstad. Inglaterra remitiô vna gran suma de dinero; Francia hizo casi lo proprio; el de Vveymar socorriô con tres mil Caualios, cuyo Cabo era Fuchs, y Obertraut, con otros dos Regimientos de Caualleria, sin las demàs Leuas, que se esperauan de Francia, y Olanda.

Socorros del Circulo de la inferior Saxonia cõtra el Emperador.

Salé à cãpaña los Generales del Cesar.

No estuvo pereçoso el Cesar en componer su Exercito, sabiendo lo crecido, que se hallaua el de la Liga de Dinamarca. Diô orden â Vvallestein, reclutasse al momento la gente, que pudiesse: tomando los Soldados de las guarniciones de Bohemia, y Morauia; y en espacio de dos meses puso jùnto â Egra en los confines de Bohemia vn Exercito de veinte mil hombres. Tomò de alli la marcha, dexando â Norimberga en la Franconia por el siniestro lado, y llegô a los confines de Magdeburg, y Brunsuic. El Duque, que no le deseava, ni ver, ni dar passo por sus tierras, le faliô al enquentro en las estrechuras, junto â Gothinga con algunos Caualios, y gente de la tierra: embaraçandole el camino; pero sabido de Tylli, y llevando seis mil escogidos Soldados, le franqueô el passo; y diuidiendose los dos, calô Vvallestein â la inferior Saxonia, acometiendo â Alberstad, y toda la tierra de Halâ, y Magdebug.

Sitio de Niẽburg por los Imperiales.

Puso sitio Tylli â Niemburg; pero variando la fortuna, ya en los abáces ya en los socorros hechos por el Rey, huvo de dexarla con perdida de algunos Soldados, pero desquitôse con la derrota de seis Compañias de Dragones, llegando la embaxada de los Duques de Gardo, y Grotto, no obstante los villanos de aquellos Pueblos le maltrataron las Tropas de Croacos, y Valones, que se auian esparcido à saquear; y assi dispuso incorporarse con Vvallestein, de don-

Dexanlo

de

de marchô al Veſer, y Vvalleſteim â Elva; y aviendo ganado el Obiſpado de Halt, paſsô al Ducado de Hanhalt, y fortificô el Puente de Daſſou. El Mansfelt atacô eſte Fuerte; y ſiendo rechazado, ſe incorporô con el Administrador de Hall, para ſitiarlo. Hallauaſſe acampado junto a Hannobia el de Dinamarca con los ſuyos, y pareciendole â Tylli, que por la parte de los quarteles del Duque Federico de Altemburg de Saxonia, y de Obertraut, y Iacobo Vlfedt podria acometerles por vn Puente pequeño del Viſurgis, eſcogidos quatro mil Soldados, paſsô â ocuparle: y dando orden, ſe acercaſſe el Exercito â èl â tiẽpo, que el del enemigo ſalia a la oposicion, y a deſalojarle del pueſto, cogiendole ordenado, le embiſtiô, deſbaratandole la mitad de ſu gente, donde fue herido mortal el Duque de Altemburg, que teniendole preſſo el Ceſar (como ſe ha dicho el año de 23. en Neoſtadio, le diô libertad, â inſtâcias del Elector de Saxonia, jurando no empuñaria mas el azero contra ſu Mageſtad Ceſarea.) Murió tambien Obertraut, y queriendo antes, que expiraſſe, conſolarle Tylli, le dixo: *Ya sè yo, que en eſta agua no ſe cogen ſi no tales pezes.* Quedaron otros ſeiſcientos mas de los ſuyos tendidos en la campaña. Eſta perdidida le penetrô al Rey el coraçon, y mas que todo la muerte deſte gran Soldado, que era el govierno, y confiança de todo ſu Exercito.

Refriega, y Victoria por los Imperiales.

Serviale de conſuelo al Dinamarques la junta, q̃ ſe eſperava en Oláda de Francia, Inglaterra, Suecia, Bethlem-Gabor, y otros enemigos de la Caſa de Auſtria, para reſtituir al Palatino en ſus Eſtados. Llegôſe el mes de Diziembre, y procedioſe en eſta Liga con calidad, que ſi el de Dinamarca fueſſe deſamparado de todos, ſe reſtituyeſſe al Ceſar la inferior Saxonia, que era llegar al extremo de los males: y que Inglaterra pagaſſe ochenta mil eſcudos cada mes por quatro ſeñalados a las Tropas del Mansfelt: pero no tuvo efecto nada, reſervandoſe para el Março ſiguiente (como ya ſe eſcriviô)

Año 1625.

CAP. IX. Hazenſe Cortes en Hungria, y coronaſe por ſu Rey al Archiduque Ferdinando Erneſto, hijo del Emperador.

LOs beneficios grandes, con que el Emperador tenia obligada a la Nobleza de Hungria, la puſo en vn agradecimiento tan preciſo, que no pudo hazer mas, ni deviô obrar menos, que ofrecer la Corona de aquel Reyno al Archi-Duque Ferdinando ſu hijo. Eſtavan las Cortes, ô Congreſſo de eſte Reyno ſeñaladas en Setiembre, y huvieron de diferirſe haſta el Octubre, para tratarſe del remedio de algunos daños graues, que la amenaçauan â Hungria. Lo primero de la obſervacion de los preceptos Imperiales; del caſtigo de ſus violadores; del impedimento de la Polygamia, ò multiplicidad de mugeres, ſegun vſança Turqueſca en los matrimonios; de oponerſe â los daños, y correrias, que hazian los Turcos del Preſidio de Caniſio; de perſeguir los ladrones, y otras ocurrencias s de la autoridad, y conſervacion de aquel Reyno. Como la peſte le auia hecho al Emperador retirarſe â Neoſtadio; recibiô alli el aviſo de los felices ſucceſſos de ſus Armas en la inferior Saxonia; pero tambien de los aparatos de guerra, que ſe preuenian en Tranſylvania por el Gabor, de que ſe dudô muy poco, por ſer de vna inconſtancia tan debil, que ſu fe no durava, ſino mientras le faltaron ocaſiones, ô braços para romperla.

Tratados en las Cortes de Vngria.

Quiſo Ferdinando prevenirſe de gente para la ſeguridad de ſu perſona; y con eſte motivo probar el animo del Tranſylvano. Embiô por ſu Embaxador George Neozaroth â dezirle, neceſsitava de hazer vnas levas de gente en ſu tierra, y que aſsiſtieſſe tam-

Prueba el Emperador el animo del Tranſylvano.

tambien al Congresso, ô Cortes de Hungria. Sagazmẽte le respondiô, ofreciendo, no solo el que se executassen las Leuas, pero que â su General le daria orden assistiesse â la breve cõclusion de este negocio; y que le daua las gracias, por querer, que se hallasse en el Congresso, y que segun la antigua costumbre del Reyno embiaria sus Comissarios, ô Embaxadores, para que le sustituyessen.

Deziasse, que poco antes auia pretendido casarse con la hija del Cesar, sin descubrir su deseo, significandole por su Embaxador, queria passar â segundas bodas, que le suplicaua se dignasse poner los ojos en alguna de las principales de su Imperio. No debiô Ferdinando de darse por entendido, pues escriviô al Elector de Bramdemburg, le diesse su hermana, creyendo por estas reconvenciones algunos, aunque pocos, que todas estas ofertas del Gabor procedian de vn facil, y sincero espiritu. Determinado el dia del viage del Cesar, saliô cõ la Emperatriz toda su familia, y Corte de Neostadio â Sopronio, siguiendole fuera de sus guardias, vn Regimiento de mil Alemanes. Antes media legua de llegar al lugar saliô toda la Nobleza Hungarica, acompañando al Cardenal Pasmano, Arçobispo de Strigonia, para recibir tan soberanos huespedes. La entrada fue solemne en la Ciudad; assistiendo los Embaxadores de España, Florẽcia, y de otros Reynos, y Provincias, que despues de todos se seguia el Marisca del Reyno con la espada desnuda, significãdo la Iusticia; el Archiduque Ferdinando; el Emperador; el Archiduque Leopoldo, y la Emperatriz con sus hijas en vna preciosa litera. Esperauale â la puerta el Magistrado de la Ciudad, que le hizo vna elegante Oracion. Al siguiente dia propuso â las Ordenes del Reyno, no auerse nunca escusado de qualesquiera peligros, y trabajos por su conservacion: renouando por ellos las pazes con el Turco. Que se padecia vn graue mal muy digno de remedio, que apenas establecian vna paz, quando luego la revocauan; y que si esto siendo vn vinculo tan sagrado, se quebrava cõ tanta facilidad, que sucederia en las demâs negociaciones, y puntos tocãtes â la Republica? Que si despues de parecerles tener assegurado su reposo, bolvian â padecer mayores temores, se le dixesse aora, que forma les parecia necessitauan, para escusarse de estas calamidades? que conuenia mucho la firmeza inviolable en obedecer los mandatos Reales, que todo lo que no era bueno, procedia de la sobrada familiaridad que vsavan con los Turcos; siendo preciso abstenerse della, que el faltar polvora en los Presidios, y auerse de conducir de Alemania, sobre consumir gran caudal, retardaua las buenas execuciones, y aun se ponia â peligro de mayores desgracias, este descuido tan poco reparado, que era muy conforme a la buena conservacion allanar los caminos, y perseguir los ladrones, para que estuviessen corrientes los contratos, y comercios de otras Provincias.

Mientras se discurria variamente sobre estos, y otros puntos en la Dieta, se expressaron algunos agravios, assi recibidos del Betlem-Gabor, como del Turco, que con su bondad, y prudencia los diô el Cesar la salida, que por entonces se pudo. Deseauan los Ordenes agradarle en todo lo possible, y llegaron el Arçobispo de Strigonia; el Cancelario de Hungria; y el Conde de Esthera sio, á proponer por successor en la Corona al Archiduque Ferdinando III. (cosa â que con todas sus fuerças se opusieron los hereges) y como no auian aun concurrido todos los Catolicos: temiasse, que en la mayor parte de los votos de los otros saldria excluida esta pretension. Los Embaxadores del Betlem-Gabor penetraron luego la maxima del Cardenal de Strigonia, y

Propone los afectos al Cesar en las Cortes â su hijo para Rey de aquella Corona.

Propone el Cesar en las Cortes de Hungria.

no

Año 1625.

Embaraçanlo los hereges.

no solo se opusieron, pero concitaron â otros muchos, que asintiessen en su parecer. Avia demas destos Legados embiado Gabor otra solemne embaxada con su Secretario, combidando todos aquellos Principes â sus bodas. Proponian estos ser contra las Leyes municipales del Reyno, sucediesse en la Corona el hijo, viviendo su Padre; que obstava â la libertad de los votos, y contra la grandeza, y honor de sus estatutos; que sirviesse de espejo el Reyno de Polonia, para meditar por su fortuna la de este Reyno, pues viviendo Segismundo, no avia podido vencer con ellos, que fuesse eligido Vladislao. Esto era el peso de las instancias de los Transylvanos. Obstava en favor deste impedimento es no hallarse cō poder, suficientes para votar muchos Comissarios, y Embaxadores de los Condados, y Provincias. Y como esta elecciō no avia sido vnida â las Provincias en virtud, y por quienes estavan alli jūtos: no tenian autoridad para explayar â mas su comission, sin nueva cōsulta â sus Señores sobre este caso: necessitando les embiassen sus pareceres, q̄ tenian por desesperados los emulos, quando con mas prudencia se hazia â todo desentendido el Emperador.

Instan los Catolicos â vencerlo

Insistian en conseguirlo los referidos el de Strigonia, el Cancelario, y Conde Sterhasio, practicandolo con los de su faccion, y proponiendoles el grave peligro, que amenazava â todos de vna sedevacante, ô interregno por muerte del Emperador, sin averse antes eligido Rey en aquella Corona, donde seria motivar al Betlem Gabor, q̄ favorecido de los Turcos, aspirase â conseguir lo que tantas vezes avia intentado; ô que aquellos barbaros, viendolo desprovehido, assi de cabeça, como de fuerte patrocinio, lo señoreassen. Que no militava en Hungria la misma razon, q̄ en Polonia, pues en aquel Reyno no se avia visto nunca sucediesse el hijo

A viuiendo el padre; y aqui se sabia por la experiencia lo contrario; que aun se añadia mas, el ser mayor la libertad de los de Polonia, pues podian dar la Corona al que mas les agradasse, fuesse Aleman, Frances, Español, Hungaro, Sueco, Transylvano, ô Bohemio; y Hungria no, sino solo â los de la Casa de Austria en fueça de los pactos, y meritos con que tenian adquirida esta possession. Que lo que tocaua al poder de los votos en los Legados de las Provincias, y otros

B titulos, podian muy bien dar los suyos en virtud de la clausula general, por ser este beneficio comun del Reyno. Crecia en los mas con tales razones el deseo de la eleccion, al tiempo que llegarō los q̄ faltauan en este cogresso de los Reynos de Sclauonia, Croacia, y Dalmarcia. Aumentose el numero de los Catolicos, y esperose mejor sucesso con la ventaja, que hazian a los Hereges. Pero como la materia era tan ardua, no era justo

C arrojarse a la contingencia, sin afiançarla en mas seguras partidas; siendo la principal la eleccion del Paltino de Hungria. Propusose a los Ordenes vno de quatro, ô segun fueros del Reyno, dos Catolicos, y dos Hereges: pero el Conde Sterhasio fue en quiē el Emperador, y los mas pusieron los ojos: saliendo en el escrutinio ciento y cinquenta votos en su fauor, y sesenta contrarios. Siguiose en esta eleccion, que se procurasse facilitar lo

D opuesto de los sesenta, para quando llegasse el punto del Archiduque Ferdinando. Todo se reduxo, menos la faccion del Betlem-Gabor. La Viuda del de Buda propuso, que la Emperatriz se abstuviesse de querer gouernar aquel Reyno en fueça de viuda, hasta la gouernacion, y Coronacion del hijo, que dexasse el Cesar, â que respondiô la prudentissima Emperatriz, que despues de su amado esposo, ni viuir, ni Reynar deseava, sino, que le sucediessen sus hijos, en lo que directamente les tocasse.

Elixese por Conde Palatino de Hūgria al Cō de Stherhasio.

Oponese la viuda del de Buda a la Emperatriz, sin fundamento.

Los

Consulta del Consejo de Estado de el Emperador.

Los Ministros del Consejo de Estado, ô Secreto del Emperador le persuadian no convenir tan presto emprẽder este negocio; que se dexasse sazonar mas. Entravan en esta conferencia, fuera de los tres referidos de Hungria, el Embaxador de España, y el Nuncio de su Santidad. Alegavase la importancia de la coronacion inmediata a la eleccion; pues faltando aquella, era contingente despues del sucesso (razon porque al Transilvano se le quitô el Titulo Real; pues aunque elegido Rey, no avia aun sido coronado) y en la inconstancia de los animos Hungaros, importaria mucho para la duracion, y su observancia el que se coronasse, al tiempo que se eligiesse. Que traia mas otra consequencia para las Dietas Imperiales el poder entrar en ellas estando coronado. Que para el Matrimonio, que se trava con la Infanta Maria de España, se tenia por precisa esta vltima funcion, no deviendo desposarse con el elegido, sino con el coronado; siendo odioso a los Principes de la Casa de Austria contenerse en las acciones de gracia, que de justicia se les devian. Otros lo contradezian, no por oponerse al decoro del Cesar, sino temiendo alguna alteracion en la Religion; pues seria cierto, que los Ordenes no le admitirian a este segundo grado, menos que no les jurase los privilegios, essempciones, y libertades de su libre vso de conciencia, al modo, que su padre huvo de concederlo, por las necessidades, y tribulaciones, en que se viô por entonces; y assi tenerse por mejor ceder al tiempo; que muriendo el Betlem Gabor, y con las frequentes vitorias se podria mas suavemente llegar a este juramento (duro para enlazar en él a vn joven de edad aun no crecida.) Los de la Camara del Erario, por el beneficio de las concessiones, y aumento de la hazienda, pretendian, que fuesse luego lo vno, y lo otro. Pero el Cesar por el Conde Palatino hizo saber a los Ordenes, no pretendia sino la eleccion. A que respondieron, se hiziesse con condicion, que primero jurasse el Archiduque la confirmacion de los privilegios sagrados, y profanos, lo qual no se hazia sino en las coronaciones. Este fue mayor lance, porque se arriesgaua todo, en caso, que se negasse: aviendo algunos, que bolvian ya los ojos al Transilvano, queriendo perder quãto pudiessen en la Casa de Austria desear, antes que consentir se les disminuyessen sus essempciones. Convinieron todos; se les concediesse lo que pedian; pues esta estipulacion en comun no tendria fuerça de obligacion privada. Quitô estas dudas el Palatino, assegurando, podia revocarse lo jurado, si el Rey, y sus vassallos conviniessen, en que se derogasse lo actuado, particularmente las cosas de la Religion, si se hiziessen muchos dellos Catolicos, y reconciliessen los daños espirituales, que se padecian, lo que tan facilmente no militava en los privilegios civiles. Pareciole bien al Cesar este voto, y que en esta conformidad se tratassen ambos puntos.

Resolucion del Cesar sobre la coronacion de su hijo.

Peticion de los Ordenes del Reyno.

Estratiedad de pareceres en él.

El dia de Santa Catalina juntos los Ordenes visitaron al Emperador, y le propusieron, como intentavan elegir para despues de sus dias a su hijo Ferdinando, dioles las gracias; y al dia siguiente, estando todos juntos en el Gran Consejo hizieron saber por el Arçobispo Colocense al Archiduque, como los Ordenes le querian elegir por su Rey. Votaron todos, y antes de publicarse en la Ciudad les confirmô sus privilegios, para que saliesse igualmente lo vno, y lo otro, aclamandose por el Lugar lo celebre deste acto, y coresponditdo la Artilleria, y otros mayores regozijos. Besaronle todos la mano, diose aviso en las Ciudades, aplaudiendolo todos, menos el Gabor, y el Turco, en quienes durô encendida vna perpetua llama de embidia.

Es elegido el Archiduque Ferdinando por Rey de Hungria

Faci-

Facilitôse esto con tan vniuersal agrado de todos, que trayendose de Vienna lo que conducia a la coronacion, lleuaron la corona, y insignias Reales a los vltimos de Noviembre â Sopronio. La Corona es aquella tan celebre de San Esteuan primer Rey Christiano de Húgria, sin artificio, ni primor considerable; sino el ser de oro con algunos carbunclos, y la vestidura, ó ropa de finissimo liño, y hilos de oro texida, que con tener mas de setecientos años, se halla incorrupta como el primer dia; el Cetro, Espada, y Globo, todas prendas de aquel glorioso Rey.

Vngese Rey a 8. de Dizièbre.

El dia octauo de Diziembre, en que se celebra la Purissima Concepcion de Maria Señora Nuestra, se lleuô a la Iglesia todo este aparato en vna litera, como alhajas que avian ya servido a quarenta Reyes: acompañadolas toda la nobleça, y Prelados; y vngido en la Iglesia, armô con la espada de San Esteuan aquel dia veinte y quatro Caualleros. Faltauale al nueuo Rey otra ceremonia de Húgria, q̃ la executô al salir de la Iglesia. Caminando fuera del lugar a vn sitio determinado, puso espuelas al caualllo, y desembainando la espada la vibrô contra las quatro Plagas, ô partes del mundo, en señal de la conservacion, que ofrecia hazer de su Reyno. Distribuyôse mucho oro, y plata entre la gente popular, y rematô en vn solemne combite la fiesta.

Armâ este dia algunos Caualleros.

La nieue se iba aumentando; la peste avia ya cessado; acercavanse las Pasquas de Navidad, y el Cesar determinô, despues de concluido el congresso, retirarse a Vienna con toda su Corte; atribuyendose a especial providencia del Cielo huviessen sucedido tan prosperamente todas las cosas, quando avia mas de sesenta años, que rara vez se juntauan los Ordenes, en cuyos debates encontrados vnos con otros, no moviessen vnas peligrosas contiendas.

Estaua aun el Danubio teñido con la sangre de los naturales, derramada por los Transilvanos, y Turcos, y con estas pazes bolviô a liquidar sus cristales. Las bodas del Betlem fueron celebres, assistidas de Embaxadores, de Emperadores, Reyes; y de los mayores Potentados de la Europa. El de Suecia mal hallado en sus Estados leuantô vn exercito de veinte mil hombres contra Polonia; previnôse el Rey con su gente, y grandes tropas de Cosacos. Diôse la batalla muy reñida de ambas partes; pero quedô la vitoria por el Polaco con muerte de muy señalados Caualleros de Suecia; y no fue aun solo este el vltimo mal sucesso, porque ocho navios, que de socorro embiaua al de Dinamarca, se derrotaron, y perdieron en vna grande tormenta.

Vence al Sueco.

CAP. X. *Vitoria de los Portugueses en la India contra Olandeses, y Ingleses.*

HEcho dueño el Persiano de aquella plaça de Ormuz tan importante, señoreauan mas aquellas Costas los Olandeses al abrigo de los Moros, tan a despecho de los Presidios Portugueses, que resolvieron executar estos alguña honrada faccion, en que dexassen sobradamente castigada su sobervia. Saliô Nuño Alvarez Botello General de la Armada de Alto bordo en aquella India Oriental de la Ciudad de Baçaim con ocho Galeones bien artillados, y dispuestos la buelta de Ormuz, en dos Esquadras Inglesa, y Olandesa, que en numero de doze naos avian passado aquel estrecho: robando a quantos encontraua; y aunque las provisiones eran pocas, y por la fuerça de los vientos iba algo maltratada la Capitana, passosse a Ormuz, donde diô vista a sus enemigos, q̃ estauã al abrigo de Comorã. Surgiô cerca dellos, y prevenido para el combate, al siguiente dia

Sale el General de la Armada Portuguesa a la mar cõtra los Olãdeses.

Encuentrã con ellos.

ſe embiſtieron furioſamente; pro eſtando a barlovento los otros, no fue poſsible abordarlos. La Capitana, y Almiranta Olandeſa, que quiſieron dar a conocer ſu valor, acercandoſe mas a la Capitana de los Catolicos, ſalieron tan deſtroçadas, en particular la Capitana, que con las vergas a baxo ſe iba a la vanda, a quien huvieron vnas falûas ſuyas de ſacar a remolco de la refriega. En la Almiranta tambien quitaron la vandera. (Indicio de auer muerto ſu Capitan.) Los demás Galeones Portugueſes peleavan con tanta oſſadia, que les obligauan a ſus enemigos alexarſe todo lo poſsible de ſus rociadas; ſiendo eſte dia el viento quien embaraçò la victoria, y diò la libertad a los Ingleſes, y Olandeſes.

Yencelôs.

No dexò de hazer tambien mucha falta la Armadilla de Remo del General Ruy Freyre de Andrade, y no pudiendo llegar ſino tres embarcaciones con el General, que ſe deſcubrieron por la parte de Ormuz, ſe acañonearon con otros tres baxeles contrarios, q̃ nauegavan por aquel parage a ſocorrer a los ſuyos. Eſtos huyeron a todo trapo ſuelto otra vez a Comoran. Siguiôlos la Armada Portugueſa, y diò fondo enfrente dellos, curando ſus heridos, y diſponiendoſe para el ſegundo combate; pero amaneciò otro dia con mares tan engroſados, y vientos tan ſobervios, q̃ huvieron todos de paſſar ancorados, ſin atreverſe a zarpar. Soſſegôſe mas bonancible el tiẽpo, y pareciendoles a los Ingleſes, y Olandeſes podrian, eſtando cubiertos de la fortaleça de Comorã, pelear con mas ventaja; renouaron otra batalla, q̃ durò haſta la noche, y como la fuerça principal la reconocian en la Capitana Portugueſa, diſcurrieron, q̃ ſi ſe aplicaſſen todos, ò los mas a ella, vna vez rendida, ſe executaria con los otros navios.

Buelven a pelear.

Bolvieron tercera vez 7. navios a darla repetidas cargas de artilleria, correſpondiendo a todos con tanto A teſon, q̃ ſe ajuſtò deſpues auer diſparado mas de 1500. cañonazos. Es verdad, q̃ la maltrataron los arboles, y xarcias; pero no ſalieron mas ganancioſos, pues eligieron otra vez la retirada a Comoran; y encontrando vno de los Galeones Portugueſes mas ſotaventado de ſu eſquadra, intentaron lleuarſelo, ô echarlo a pique; pero Nuño Alvarez ſaliò con ſu Capitana, y los hizo cuidar mas de la fuga q̃ dela empreſſa. No dexò de ſeguirlos a cañonaços, tanto q̃ dando cerca de Ormuz fondo en la reſtiega, ſe expuſo B a evidente peligro, por la fuerça de aquellas corrientes.

Vẽcen los Catolicos.

Inſtaua la gente Portugueſa, ſe retiraſſe el General a Maſcate a reforçarſe de todo, pues faltauan ſoldados, marineros, xarcias, agua, y otras proviſiones. No vinieron en ello el Nuño Alvarez, y Ruy Freyre, inſiſtiendo en eſperar otros 4. dias mas al enemigo, y deſpues ſe paſſaria a Corſu en la Arabia. Aſsi perſeveraron algunos C dias, y reconociendo los enemigos, q̃ los avian de atender a ſu vltima reſolucion, ſalieron de Comoran 11. baxeles Ingleſes, y Olandeſes, y 3. de Moros. El viento bolviò a arreciar, y por no dar todos en los bancos de aquella Coſta de Perſia, corrieron conformes vna miſma tormenta. Mas a otro dia recogiò cada General ſus baxeles, y puestos los Catolicos al paſſo del Eſtrecho, les obligaron a los enemigos bolver a la tercera batalla, empeçando el ſangriento combate, deſ- D de medio dia, haſta ya anochecido, dõde huyeron los Olandeſes apagados los faroles, y perdido el barlovento, arrivando por popa de la Capitana Portugueſa, de quien recibian muy frequentes cargas de artilleria.

Peleaſe tercera vez.

La Capitana de Inglaterra ſe apartò rompiendo a viſta de los Catolicos las vanderas de quadra, denotando auerſele muerto a ſu General. Supôſe deſpues por la via de Perſia, y de el Sindo el mal eſtado en que ſe hallauan las dos Ar-

Armadas enemigas, y como enterraron al General Olandés en Comoran, recibiendo tanto daño en sus personas, y nauios, que aunque el Soldan de aquella Ciudad, de parte del Xâ Rey de Persia les instô, bolviessen â pelear, y se les daria la seda vn tercio mas barata que antes, sin otras muy crecidas conueniencias; no lo quisieron executar; respondiendo, se veîan sus baxeles en tan infeliz estado, que no podian obrar ya cosa de importancia. Hallaronse en el Cavo de Garques muchas sedas, mercaderias, y destrozos de nauios por aquel playaço, por auerseles echado â pique tres de ellos, y muerto cerca de mil hombres, quando sus dos Capitanas traîa cada vna sesenta cañones, y estauan amparados de tres fortalezas, recibiendo por instantes los socorros, y demâs pertrechos para las referidas batallas. De los Portugueses perecieron muy pocos, que despreciadores del riesgo sacrificaron sus vidas en el Templo de la inmortalidad, por la Religion, su honor, y su patria.

CAP. XI. *Sucessos del Imperio de la China, del Catayo, de Persia, y del Iapon.*

AViendo invadido los Tartaros Occidentales el Imperio de la China, se apoderaron de ella, poseyendola pacificamente, hasta que leuantandose vn vilissimo hombre llamado *Chu*, criado de vn Sacerdote de sus idolos, sentido de ver oprimida su Nacion, se hizo salteador, y aumentando cada dia las fuerçrs, pudo juntar despues numerosos Exercitos; baxando de los montes â combatir, y asaltar las Ciudades, sin q̃ en los Tartaros huviesse mas valor, ô dicha para resistir â sus vitorias, hasta desecharlos de todo el Imperio Sinico. Deste procediô la familia *Taiminga*, y llamandose despues *el Hangno*, que significa gran guerrero; puso su Corte en

Origen de los Emperadores Sinicos.

A la gran Ciudad de NanKin riberas del rio Kiang, donde no contentos de auer libertado su Imperio de los Tartaros, los acometiò en sus tierras, ganadoles muchos Pueblos; y cõ tantas derrotas, obligandolos â pedir paz, pagar tributo, y deponer las armas. Esto obraron especialmẽte los de Muche, â cuyas Provincias se auian acogido los fugitiuos de la guerra. Sossegados los vnos, y los otros, corrian iguales en los tratos, y mercaderias, vendiendoles â los Chinas pieles de varios animales, castores, y otras Martas zebellinas, y crines de caualos, enriqueciendose de modo, q̃ llegaron â diuidirse en siete Hordas, ô señorios, pero como esto mismo, que les aumẽtaua para separarse, era lo mismo, que los destruia para no crecer, infestandose con frequentes guerras, bolvieró â consolidarse en solo vn cuerpo Monarquico, por los años de mil y seiscientos, â que se llamô el Reyno de Niuche.

A los más Occidentales Tartaros del Reyno de Tanya, con quienes se professaua amistad; remitia el China Emperador todos los años vn reconocimiento, que parecia presente, y era tributo, porque no se alterasse contra sus tierras. Pero ni seguros de estos, ni descuidados de los otros, temiendo que sus aueres, y riquezas despertarian siempre la ambicion en sus confinantes: labraron aquel dilatado muro, que diuide sus Reynos del Imperio, sustentando en su guarnicion vn millon de soldados por toda la linea, que corre desde Oriente â Occidente.

Como los Tartaros del Reyno de Niuche estauan tan poderosos, y formidables â sus emulos; entraron en gran desconfiança los Chinas, y empeçaron secretamente â hazer los Virreyes, Gouernadores, ô Mandarines varias juntas, como destruirlos, ô como no temerlos. En esta maxima empezaron los Gouernadores de la

Varios sucessos entre ellos, y Tartaros.

Provincia de Leaotung, vezina al Reyno de Nieuche, â tratar mal â los mercaderes Tartaros, confiscandoles las hazendas. Y auiendo el Rey de Niuche dispuesto casar vna hija con otro Rey Tartaro, se lo impidieron los Chinas, por implicar â sus razones de estado; y aun no contentos le prendieron con engaño en su Reyno, quitandole infamemente la vida. Su hijo deseoso de la vengança leuantô vn poderoso Exercito, y asaltando el Muro grande de la China, marchô por el Rio elado; acometiendo la gran Ciudad de Caiyuen, que llaman otros Tuxun, el año de 1616.

Desde esta Ciudad despachô vn Sacerdote de sus Idolos con vna carta al Emperador con modestia, y sumission escrita; refiriendole, que mouido de los insultos de sus Ministros, y injurias recibidas, auia acometido aquella empressa; pero que estaua prompto restituir la Ciudad, y de poner las armas, si le daua audiencia, y satisfacion de los daños antecedentes. Ricibida la carta el Emperador, cometiô su respuesta â los Ministros, que vsando de su antigua altivez, y desprecio, se indignaron, de que se huviesse resuelto quexar de sus disposiciones de ellos, sin hazer caso de nada de lo que pedia. Viendo el Tartaro, que aun no se le respondia desestimandole; buelta la humildad en ira, jurô sacrificar docientos mil Chinas a las reliquias de su padre; y mouiendo su Exercito compuesto de cincuenta mil cauallos, tomô el camino de Leaoyang, Cabeça de la Provincia de Leaotung; y embistiendola, la ganô. Los Chinas, que por otra puerta de la Ciudad quisieron salvarse, seguidos de los Tartaros, fueron todos muertos, y ganadas las demas Ciudades. Desta Provincia passô â la de Pekin; y estando bien cercano â la Corte, no quiso passar adelante, contentandose con guarnecer â Leaotung, donde se intitulô Emperador de la China. Los del Imperio viendose en esta calamidad, juntaron para su defensa seiscientos mil soldados. El Rey de Corea embiô otros doze mil, y saliendo â pelear con los Tartaros, se diô vna batalla, en que vencidos los Chinas, perdieron 50000. hombres, y entre ellos sus mejores Capitanes. Seguida la vitoria, llegaron hasta Pe-Kin; pero no entraron dentro por tener ochenta mil soldados de guarnicion, y mucha artilleria; pero saquearon muchas Ciudades, y se retiraron cargados de despojos. Pero sucediendo otro Emperador en la China, y valiendose de los Portugueses, y su artilleria, dispuso continuar la guerra; y los naturales cansados de las crueldades de los Tartaros, les abrieron â los suyos las puertas de Leaoyang; bolviendo â recuperar aquella Provincia. No quiso el Tartaro ceder al tiempo, si antes embiando sesenta mil cauallos, en espacio de quarenta horas bolviô â recuperar la Ciudad, y Cabeça de Leaotung. Los Governadores de la Ciudad, de pena de auer buelto el enemigo â ganarles aquella joya tan preciosa, se echaron vnos laços â la garganta, con que se ahogaron. Despues se valieron de otra crueldad tirana los vencedores, para despojar vnos mercaderes. Las demas Ciudades escarmentadas dispusieron resistirse hasta morir, fortificandose de nueuo, y leuantando Castillos en los pasos mas arduos. Con estos daños causados â los Chinas, suspendieron las armas los Tartaros hasta el presente año de 1625. que juntando vn poderoso Exercito, vinieron â sitiar â Ningyuen, nueua Metropoli del Reyno de Leaotung; y lo primero, antes de desnudar los azeros, fue tentar la fidelidad de Maouelungo el General, q̃ assistia en aquella frontera, y quien â ellos auia ganado muchas vitorias, ofreciendole la mitad del Imperio Sinico, si passandose cô su gente los ayudasse â conquistarle. Pero estimando mas la lealtad, que el interês, hizo vano aprecio de sus alagos, y tra-

Hazen notable daño los Tartaros en los Chinas sus confinantes.

tô

Año 1625.

tò solo de defender â Ningyuen, donde rechazò â los Tartaros, matando los diez mil hombres, entre los quales perdiò la vida vn hijo del Rey. Pesarosos los vencidos determinaron vengarse en la Isla de Thaoyven, passando â ella â pie enjuto por el Marclado. Degollaró en ella diez mil soldados, que tenia de presidio, haziendo lo mismo con los infelices moradores, bolviendose â Tartaria â engrosar de Exercitos, para acometer otras mayores facciones, aquienes dexaremos hasta el año de 1627. por bolver â la Etiopia.

A

Cauandose en la Villa de Sanxuen deste Imperio, para echar los cimiétos de vna muralla se descubriò vna piedra de quatro palmos de largo, vno de gruesso, y nueue de ancho. Tenia en la cabeçera en forma de piramide vn titulo escrito en dos palmos de ancho, y vno de largo, có vna Cruz como la de S. Iuan de Malta, sobre vnas nuues, y debaxo esculpidas en caracteres Sinicos, estas razones. LAPIDA, EN ALABANZA, Y ETERNA MEMORIA, COMO LA LEY DE LA LVZ, Y VERDAD VENIDA DE IVDEA, FVE PROMVLGADA EN LA CHINA. En el residuo del cuerpo de la Piedra estauan escritos los Misterios de nuestra Santa Fè, donde se verifica la predicacion de los Apostoles en aquellas Orientales Provincias.

B

Lapida hallada en la China.

C

Auia ofrecido al Emperador del Tibet y grã, Catayo, el P. Antonio de Andrade bolver con mas Religiosos de la Compañia de Iesvs, para acabar de catequizar, y conuertir â la Fè Catolica todo aquel Imperio. Cumpliòlo este año con brcuedad, passando las calamidades en el camino, que se leyeron antes, recibiendole el Emperador con mucha alegria; pero estando de partida para vna guerra, saliò deteniendose mes y medio en ella. A la buelta empeçaron â disponer la conuersion, que se dilataua mas tiempo, por ignorar aquella lengua, hasta que mas capaces para la explicacion de los misterios prosiguieron felizmente. Oponianseles a cada passo con replicas, y argumentos friuolos los Lambas, ò Sacerdotes. Era muy grande el respeto, que el Rey empeçaua â tener â las cosas Sagradas. Quando entraua en la Iglesia â hazer oracion, se echaua tres vezes en tierra, adorando las Santas Imagenes, deseando ya el ser Christiano, y baptizarse. Temiendo esto los Lambas, ò Sacerdotes, se valieron del Lamba mayor, hermano del Rey, y de otro, que era su tio, proponiendoles los daños, que se les seguian, si los estrangeros preualeciesen con la doctrina, que publicauan ellos. Empeçaron â disuadirle, proponiendole reparasse, que teniendo guerras con los Regulos de su Imperio, se duplicarian, y los que peleauan de su parte le dexarian, viendole trocar la Religion, que hasta alli todos sus mayores observaron, siendo causa para q̃ perdiesse la Corona. Lo q̃ les respòdiò, fue dezir, no se le daua nada de todas essas amenaças, q̃ si â los otros los siguiessen los Pueblos, en baptizandose tendria â Dios, que peleasse por el. Bolvianle los parientes â instar leyesse en sus libros antiguos, donde hallaria los remedios cõuenientes de su salvacion, y como no estaua bien arraigada la semilla de la Fè, que poco ha se auia plantado en su coraçon, se dexò vencer destas persuasiones, y dexando su palacio, se fue en casa del Lamba mayor su hermano, donde le detuvieron dos meses.

D

Continuase la conuersiõ del Tibet.

Disuaden los Sacerdotes del Reyno al Emperador no se haga Catolico.

Dexase vencer dellos.

Mucho sintieron los Religiosos esta mudança, y para oponerse â la nueua bateria, que intentaua el demonio, para derribar tantos millares de almas en el infierno, con pretexto de visitarle, empaçaron â disputar con aquellos ignorantes, y ciegos letrados de su ley, dexandolos convencidos. Auia tambien llegado se el Lamba mayor al Principe, mos-

Pero los Iesuitas le buelven a persuadir la verdad.

motiuado del mismo recelo, por conocerle deseaua, como su padre ser Christiano, y no menos la Reyna. Mas vn dia, que el Rey estaua comiendo, entrô el Padre Andrade, tratando de las penas del Infierno, y como de alli no salia nadie; y fue tanto el temor, que â todos les causô, que empeçaron â llorar, y ofrecer labrarian â su costa vna Iglesia. Pedian Cruzes, Relicarios, ô Medallas, para traer al cuello. La Reyna se ocupaua en estar siempre hilando, ô rezando. Vn dia adorando el Rey vn Santo Crucifixo, le explicaron quien era aquel Señor, quedando con todos los suyos admirado, de lo que por nuestra salvacion quiso padecer.

Y laabraça èl, y los de su familia.

Pidiô este año vna hija del Rey Vtsang, para casarla con el Principe su hijo, asseguranido â los Religiosos, que con esta ocasion se les abriria la puerta para predicar la Fê en aquellos Reynos.

Labrase la primera Iglesia.

A los onze de Abril se puso la primera piedra de la Iglesia, q̃ se labrô en la Corte del Tibet, en Deli; trayendola el Rey con vna Cruz dorada. En su vispera se arbolô vna gran Cruz de madera aforrada de damascos. Dedicôse este Templo â nuestra Señora de la Esperança. Pusôse otra Cruz en la eminencia de otro encumbrado môte, que se descubre de muchas leguas. Hasta los mismos Lambas acarrearô el ladrillo, y materiales para la fabrica, deseando todos llegar â las aguas del Sagrado Baptismo, que se vino despues â cõseguir felizmente cõ gran aprouechamiento de aquellas almas.

Vitoria cõtra Turcos por los Caualleros de Malta.

Los sucessos de los Turcos tenian por fin, ô tan merecido, segun su barbaro proceder. Los Caualleros de la Religion de San Iuan ganaron â Santa Maura, Ciudad de Albania, en las Riberas del mar Adriatico Fueron sus moradores passados los mas â cuchillo, menos algunos prisioneros muy pocos, que se escaparon. Ocupose el lugar cinco horas por los Caualleros; y como no auian de guarnecerle, derriuaron de las murallas abaxo la Artilleria, y saqueado, le pusieron fuego. Eran de madera todas las casas embreadas por la defensa de las lluvias, para que en vn momento se convirtiessen en ceniza. Abrasaron tambien los Baxeles, que hallaron en el puerto; pero las Galeras de Viserta, sabida la desgracia, desearon vengarla; y reforçadas de gente, chuma, y pertrechos, buscando a las Maltesas, y hallandolas, las conbatieron de modo, que se llevaron dos de ellas, y a las demâs dexaron bien maltratadas.

Vengansse dellos las Galeras de Viserta.

Auiã ya corrido los cinco años, en q̃ Pechior Baxâ se trataua, como absoluto, y soberano señor de la Provincia de Bagadet en la Persia, tiranizandola á los Emperadores de Constantinopla. Eran varios los medios de que Amurates se valia, para reduzirle a la obediencia; y viendo, que las amonestaciones suaues le encrudeciã mas su sobervia, embiô vn exercito de cincuenta mil combatientes, gouernados del primer Visir. Llegô despues de largas, prolijas, y cansadas jornadas el Turco â sitiar aquella Ciudad: mas el Baxâ, q̃ tenia preuenido al Xâ Abbas de Persia le socorriesse en viêdose combatido de las armas del gran señor, y le haria dueño de aquella Plaça: renouo aora las instancias cõ las promesas antecedentes. No fue nada perezoso el Persiano en remitir el socorro, por lo mucho, que interessaua; y embiôle catorze mil Infantes, y despues seis mil cauallos mas, sabiendo todo esto no era aun suficiẽte contra el fuero. Marcho en persona con dos mil hombres, y toda la flor de la caualleria Persiana. Acercôse, y saliendole a recibir fuera de las Trincheras el Visir, se diô vna muy sangrienta batalla, en que derrotados los Turcos, y afligidos de antes con las enfermedades, que en el campo se padecian, sin querer acabar con las demas Reliquias se ritirô el Visir, dexando libre al Pechier, y â Ba-

Embia Amurates Exercito cõtra vn Baxà, que se le alça con Bagadet.

Batallas el Persiano.

Vencele este.

Año 1625.

Bagadet del asedio. El Rey de Persia viendo desembaçada la Plaça, pidiòle al Baxà el cumplimiento de lo prometido: Pero el Turco tá sin Fè al Persiano, como desleal à su señor, no quiso cumplir la palabra, retirandose à vn gran Torreon de la Ciudad, y dexando en el gouierno del Castillo à Deruich Mehemet su hijo. Hallandose burlado el Xa Abbas, apelò à los ardides, y dispuso con nueuos ofrecimientos vencer el animo de Deruich, que sin mucho contraste prometiò abrir vna noche la puerta al Maculy, General del Rey, que se apoderò luego de la Ciudad. Pechior sabiendo la accion de su hijo, hizo de la necessidad cortesania; y fue à darle à Maculy la norabuena de su venida. Recibiòle el General afablemente; pero entrando despues el Persa, le mandò encarcelar en vna lobrega, y inmunda prision, ordenàdo à los Soldados, q̃ lo guardauan, q̃ remudandole por horas, no le permitiessen dormir, aguijoneandole con las alabardas, y cuchillos, en reconociendo le vencia el sueño. Desta suerte llegò à morir, para pagar las maldades, que auia cometido.

Ocupa à Bagader, y castiga al Traidor Baxà.

Los Genizaros estauan tan fuera de la obediencia en Constantinopla, que como enseñados à quitar vidas de Emperadores, parece amagauan desfrenados a la de Amurates; todo era atrocidades, todo tumultos; no reparauan en dar la muerte al mas eleuado en puesto, que al minimo. Lleuados en fin de este furor, ò rebellió, se atreuieron à dezirle à Amurates, les diesse las cabeças de la Sultana Madre, y del Caimecan, Mehemet, Gurgin. Amurates pareciendole los templaria, si acaso disgustados de la aspereza del gouierno del Caimecan, le priuasse del puesto, le mandò no vsasse màs del. Pero ellos, que no aspiraua sino à ver sangre derramada, insistieron, en que se les diesse su cabeça. El Mehemet para sossegarlos, probò el tentativo del oro, dandoles docientos mil Sultanos, y otros tantos la Sultana Madre, por redimir, ò comprar sus vidas. Salvò solo la vida de la Sultana el interès, mas no la del Caimecan, porque se arrojaron amenaçarle al mismo Amurates, si luego no les entregaua este miserable hombre. El Emperador temiendo no cayesse el rayo sobre su cabeça, hizo quitar la vida al mas antiguo, y fiel criado de quantos nunca tuvo, y poner su cadaver a la puerta del Serrallo, en donde aquellos barbaros hombres saciaró su colera, y rabia, cortandole narices, y orejas; y sacandole ojos, y lengua con muchos baldones, y opobrios, no sin lagrimas de la gente buena (si la ay entre ellos) que se dolia de aquel lastimoso espectaculo; que despues de sesenta y ocho años de edad, y auer sido tres vezes primer Visir, acabava con tan desastrado modo el progresso de sus hazañas y grandes servicios hechos à los Emperadores.

Amotinàse los Genizaros en Constantinopla

Sossiegan à los cordineros, y la cabeça del Caymecan

En el Iapon fueron degollados en Cocinotz algunos Christianos por la Fè. En Tacavoca particularmete fue celebre el Martirio de Thomàs Sucheziemon. Visitava, y socorria à vnos catorze presos por el Señor de Truga u, cuya Metropoli es Tacauoca. Sucedió en esta ocasion, que vn criado del Principe fuesse presso en la misma parte; à los principios hazia el idolatra burla de los fieles; pero admirado de su constancia, y perfeccion de vida, se trocò su corazon, haziendo reuerencia à los q̃ antes escarnecia. Pidiò con grandes instàcias le instruyessen en los Sagrados Misterios, y hecho capaz, fue Dios seruido le baptizasse vno de aquellos Catolicos el proprio dia, que su Señor le mandò sacar à degollar. Al tiẽpo que le conduzian al suplicio, buscaua con los ojos por todas partes à Thomàs Sucheziemon, el que visitaua los presos; y ya que no pudo descubrirle; à vozes empezò à llamarle. Pero el otro sabiendo, que pregun-

Martirios del Iapon, y conversion de vn idolatra.

tà

taua por èl el que iba â ser degollado, fue â hallarle en el lugar donde le esperaua la muerte; vno de los Boncos, que estaua presente, ignorando fuesse Christiano el criado del Principe, empeçôle â exortar encomendasse su alma â aquel Dios de su secta, y que rezasse cõ èl ciertas oraciones antes, que el verdugo alçasse la cuchilla. Mas el nueuo Soldado de Christo le respondiô, que no fiava èl su anima de tan inmundos Dioses, sino en el de los Christianos, â quien adoraua, y en cuya ley moria; y llamando otra vez por Tomas; saliô el contenido de entre la demâs gente, que assistia al espectaculo; y preguntandole, quê queria; le dixo, le ayudasse â invocar el nombre del Salvador del mundo, porque se le avia olvidado, y no espirava contento. Empeçaron puestos los dos de rodillas â alabar â Dios, y en esta forma se le cortô la cabeça. El Governador sabido el sucesso, le mandô â Thomâs, que renegasse, pero mostrôse tan constante en la respuesta, que fue condenado â quemar viuo. Rodearonle de leña verde hasta los pechos, de ellos arriba hasta la cabeça le cubrieron de nieue (era por Diziembre) para que enfriandose de vna parte, empeçando â quemarse de otra, tuviesse dos martirios, y durasse mas el ser abrassado, quanto derretida con el calor la nieue, apagasse el fuego en la leña. Al leuantarse las primeras llamaradas, empeçaron todos â dezirle, que renegasse, pero eleuados los ojos al Cielo, empeçô â alabar â Dios, y los verdugos â cõtinuar cubrirle de mâs nieue, por dilatarle mas su tormento. Pero sucediô vna cosa milagrosa, que todo el Pueblo, que antes le auia exortado renegasse, mouidas sus lenguas por altissima prouidencia de Dios; empeçô â dezir: *Iesus Maria; Iesus, Maria; Iesus, Maria.* Sirviendole de grande consuelo â Thomas, que le premiasse su Divina Magestad, en que aquellos mismos idolatras le ayudassen â dezir lo mismo, que èl al criado del Principe. Y cobrando vn nuevo, y vigoroso espiritu, exclamô: *O vozes para mi de gran consolacion; y porque rindo infinitas gracias à Dios*, expirando al momento.

Prodigios que obra Dios para acreditar su ley.

Tuvo este año principio feliz la primer redempciô de cautivos Christianos de la Sagrada Religion de Trinitarios Descalços. Los Redemptores fueron, el Reverendo Padre Fray Grabriel de la Assumpcion, y Fray Sebastian de la Madre de Dios; el primero Vicariô, despues General de la Descalcez; y el primero General de su reforma; el segundo Procurador General de Roma. Hizola en Tetuan la primera Redempcion de cincuenta y dos personas; mucho numero para la grande pobreça, con que empeçaron su Sagrado instituto, no sin contradiciones.

En Valladolid muriô en los Descalços de esta misma Orden, el extatico Varon Fray Miguel de los Santos, Religioso de exemplares virtudes, mortificaciones, y penitencias. La fama de su Santidad, y milagros fue tan excelente, que permitiô el Pontifice se despachassen las remissoriales para su Beatificacion, aun antes de los dos años, decretados por los estatutos antiguos.

A los 17. de Mayo feneciô en la propria Ciudad el Cardenal, Duque de Lerma, Don Francisco Gomez de Sandoual y Roxas, de edad de setenta años; y por el Octubre, el celebre Historiador de España, el Padre Iuan de Mariana, de edad de nouenta y dos años. Escriviô elegante en Latin la Historia; su viuacidad fue grande; el estilo sutil, y pungente. Deviôle este siglo las noticias de los passados; y las verdades el tratarlas, como las supo.

(§?§?§)

LIBRO QVARTO
DEL AÑO DE M.DC.XXVI.

CAPITVLO PRIMERO.

Dispone embiar el Pontifice al Cardenal Barberino a España, y vn exercito a la Valtelina.

NO Aviendo sido la legacia del Cardenal Francisco Barberino tan bien lograda, como quisiera el Pontifice, assi para componer las discordias de los Principes Christianos, como por fixar entre ellos la soberania de su Dignidad (que parece se viô de Francia poco respetada) Mandôle Vrbano se retirasse, que vino a llegar a Roma por los fines de Febrero deste año. Hablase con variedad aquella Corte, atribuyendo el malogro desta accion, ô a mucha confiança del Frâces, ô a sobrada tibieza del Papa. Eran muy frias las disculpas, que el Christianissimo le avia dado, para q̃ las significasse a su tio; que el dar socorro al de Saboya contra los Ginoueses, fue por estar gravemente injuriado, y ofendido, no tanto por razon del parentesco, que tenia con la Casa de Saboya, como por ocuparse el poder del Rey Catolico en la defensa del Estado de Genova, para que no le embaraçasse a él los progressos en la Valtelina. Ofrecia el Rey por otra parte restituiria a su Santidad los fuertes ocupados en aquel Valle, con condicion, que los demoliesse al momento, y los Valtelinos bolviessen a la sugecion, y obediencia de los Grisones, los antiguos Confederados de Francia. (Proposicion tan dura, encontrandose en los puntos de la Religion, que no podia abraçarla Vrbano por ningun modo, pues era repugnante a su cargo, a su autoridad, a su zelo, y al bien de la Christiandad.)

Disculpas, que da el Frances al Pontifice, frivolas.

Pareciôle, que esto mismo que avia fomentado en Francia lo podria disponer en la Corte del Rey Catolico, pues siendo el debate entre los dos Principes, qualquiera se interessava a poder hazer lo que su Santidad deseasse; y pues de la vna parte no se avia tenido buen sucesso, hallarian diferente inspeccion las materias facilitadas en Madrid. Significôlo por su Nuncio en esta Corte; pero no abraçaron los del Consejo de Estado la conveniencia de la legacia, con la facilidad, que en Roma se juzgava. Pareciase era descredito de la grandeza, y nombre Español se hiziesse dependiente de otro Reyno; y lo que no avia querido determinar en segûda instancia, despues se le participasse a esta, debiendo ser antes, ô al mismo tiempo, que el otro. Esto se vistiô de vna ponderacion tan graue, q̃ se le diô bastantemente a entender, no seria recibida la tal legacia, guiada

Razon de Estado en España, sobre la legacia del Cardenal Barberino.

da por el curso solo deste dictamen, donde ya estaua descubierto el primero, a quien se hizo cabeça, y dueño de la direccion, y ajuste. Entrôse en mas confusion en Roma con este reparo. Empeçôse a batir la dificultad; y despues de duplicadas respuestas, fue acordado de su Santidad, y de España, que el titulo de la Legacia fuesse el primero a sacar de pila a la señora Infanta, que auia nacido a los veinte y vno de Noviembre del año passado, en nombre del Pontifice, y sucesivamente la negociacion de la paz.

Lo que resulta della

Esto no pudo en Vrbano ser causa, para que del todo abandonasse los aparatos, que el año passado avia mostrado de armas, dandose a conocer con el valor de sus soldados, donde aprovecharon tan poco sus amonestaciones. Y conociendo, que en los ojos de todo el mûdo estaua descreditada su Dignidad, y la de la Sede Apostolica, por la vsurpacion de la Valtelina, obrada con tan poco respeto de la gente, ê insignias Pontificias, que se hallauan en su defensa; y que por otra parte se auia desestimado su buen zelo en Francia, sin considerar era vn sobrino suyo el embiado a tratar de la concordia, no solo no condescendiendo en lo que era justo; pero aun adelantando condiciones oneroſas, injustas, y imposibles de concederse. Queria por todo esto explicarse con las armas, y pues no se admitieron antes aquellos amorosos oficios, viessen aora el ardimiento, y generosidad de su espiritu, para que le experimentassen muy otro de lo que en su paciencia les huviesse parecido, bolviendo con poder de gente a la recuperacion de la Valtelina, y fuertes ocupados de la Francia.

Amaga el Pôtifice cô las armas a los de la Liga

Embiô al Estado de Milan seis mil Infantes, a cargo de Torquato Conti hijo del Duque de Poli, para q̃ incorporados con la gente Española, intentassen la recuperacion. Al ru-

A mor destas prevenciones, el de Saboboya, y sus Coligados discurrian como mejorar su partido, para bolver por la quiebra del honor, y malos sucessos antecedentes. Corria fama de Francia, que tenia hechas grandes prevenciones. La Republica de Genoua no quiso tampoco verse este año como se temiô el passado, y pretendiô vna Liga con el Rey Catolico, conferida al Marquês de Castañeda, en que se levantassen ocho mil Infantes, y quinientos cauallos sustentados a expensas comunes, a cargo de Frey Lelio Brancaccio Caualle ro de la Orden de San Iuan Governador de las armas de la Republica, sin otros dos tercios; vno de Felipe Spinola; y otro de Hector Ravaschiero Principe de Satriano, sin otras leuas de Alemanes, y Italianos; pero nada de los vnos, ni los otros tuvo efecto, porque se embaraçô con las disposiciones, que se dirân en el siguiente capitulo.

Pretende Genoua coligarse con el Rey Catolico.

CAP. II. Sale el Rey Catolico de Madrid a celebrar Cortes en Aragon. Ajustanse en Monçon las pazes entre España, y Francia, por lo de la Valtelina.

QVando toda Europa se hallaua tan alborotada, y el Rey Catolico, ya que no acometido de aquellos estragos, puesto en el empeño de resistirlos tan acosta de sus enemigos. Los Reynos de la Corona de Aragon deseosos de que su Rey les fuesse a jurar los antiguos privilegios, hazian repetidas instancias a este viage. Resolviôse para los siete de Enero, saliendo acompañado su Magestad del Infante Don Carlos, el de Olivares; los que hiziessen Consejo de Estado, y el de Aragon, sin los demâs Titulos, obligados por su dignidad, y ocupacion. Llegô a Zaragoça a los trece del proprio mes; y la primera merced, que la hizo an-

Sale el Rey Catolico a tener Cortes en Aragon.

tes

tes de entrar, fue quitarla el Presidio del Castillo, y que la guarnicion se retirasse a Iaca. Llegò a la Iglesia Mayor de San Salvador, y despues de adorado el Santissimo Sacramento subiò a vn trono, donde segun las acostumbradas ceremonias, jurò los fueros de aquel Reyno. Visitò al siguiente dia a Nuestra Señora del Pilar, y de allì passò a Santa Engracia. Huvò procession general en hazimiẽto de gracias; y Zaragoça entre otros regalos que hizo al Rey, le presentò ciento y quarenta mil doblones. Saliò despues a Balbastro, donde se auian de celebrar las Cortes. No faltaron algunos, que se opusieron a lo que deseaua obsequioso servir el Reyno; y aun sus deudos intentaron mudar armas, y apellido, por desconocer la sangre de los que se mostravan tan poco afectos al cumplimiento de todos los demàs. Por otros motivos se disirieron las Cortes a la Ciudad de Calatayud. Ofreciòsele alli vn muy considerable servicio, y hecho el solio (lo que se llama fueros) y feneci dos aquellos actos, por lo que tocava a Aragon, passò a tener en Monçon las Cortes a los Valencianos. Empeçòse a tratar de varias cosas tocantes al Reyno, y llegando al punto de proceder en la misma forma que Aragon, no parece vino en ello el braço Seglar, separandose de los otros dos, alargandose solo a ofrecer vn donatiuo. Su Magestad conociendo, que la advertencia es primero, que el proceder antes a otros temperamentos, escriviò este papel, para que se leyesse por el Secretario.

„ Direis en el braço Seglar tres
„ cosas con suma brevedad. La pri-
„ mera, que el braço de la Iglesia oy
„ y el Real me han servido ya en
„ la conformidad, que he propuesto,
„ y ellos no; y que ya sè, y estoy mi-
„ rando a la par lo vno, y lo otro; ad
„ mirandome infinito, que personas
„ nobles ayan dexado de ganar por
„ la mano en el servicio de su Rey, y
„ siendo Yo quien oy lo es por la
„ misericordia de Dios. La segunda,
„ les direis, que he entendido, que se
„ propone en aqueste braço de hazer
„ me donatiuo por vna vez. Direis-
„ les a esso, que Yo no dexè mi Casa
„ a la Reyna, y a mi hija con la des-
„ comodidad, que el mundo ha vis-
„ to, para negociar donatiuos, que
„ se consumen en el ayre. Por lo q̃
„ la dexè tanto, fue por acudir como
„ justo Rey a proueer de defensa sir-
„ me, y segura, igual a todos mis
„ Reynos, y al mantenimiento de
„ nuestra Sagrada Religion en ellos;
„ y pues que son mios y Dios me los
„ ha encargado, se persuadan a dos
„ cosas. La vna, que los he de man-
„ tener en justicia, y obediencia. Y
„ la otra, que los he de proponer la
„ assistencia que me deben dar, para
„ que los defienda, porque no tengo
„ con que hazerlo, ni estàn obliga-
„ dos los otros mis Reynos. Vltima
„ mente, que lo que han menester pa
„ ra defenderlos, lo he de juzgar Yo,
„ que soy su Rey, y sè, que aunque
„ no quisieran ellos acudir a lo que
„ tanto les importa, les he Yo de
„ guiar, y endereçar como Padre, y
„ tutor suyo, y de todo el Reyno, q̃
„ es mio, y no tiene otro que lo sea
„ legitimo. La tercera, y vltima, di-
„ reis, que quedo con gran descon-
„ suelo, de que aya sido menester ad-
„ vertirles, y acordarles mi servicio,
„ a lo que debieran no tratar de o-
„ tra cosa ni discurrirla, sino obede-
„ cer ciegamente mis proposiciones,
„ y ser agente cada vno dellos con
„ todos los otros braços; y que oy
„ se hallan los nobles de Valencia en
„ el estado, que las Vniuersidades de
„ Aragon, y muy cerca de hallarse
„ mañana en mucho peor. Y que les
„ pido con verdadero amor, y parti-
„ cular afecto, que me busquen a
„ priessa, pues me vèn con los bra-
„ ços abiertos. Assi lo espero de sus
„ obligaciones, y quedo con satisfa-
„ cion, de que con esta diligencia ya
no

Lo que significa el Rey al braço de los nobles de Valencia.

» no me ha quedado por hazer nada A
» de quanto ha podido vn Padre
» vuestro, y amoroso, deseoso del
» bien, y recto proceder de sus vassa-
» llos, y de su enderezamiento. Mon
» çon 9. de Março 1626.

Visto por el Braço, y Estamento Militar, que el auerse defendido con algunas proposiciones, ocasionava desaçonarse su Rey, firmaron este auto: *Consideradas las cosas, &c. Por el tanto todos conformemente, sin* B *discrepar ninguno, deponiendo su dictamen, y entendimiento, y postrandolo a los Reales pies de su Magestad, prestandole como fidelissimos vassallos la debida obediencia; proveen, deliberan, y determinan, que por servicio ordinario, y extraordinario de las dichas presentes Cortes, se le dén a su Magestad vn millon setecientas y ochenta y dos mil libras, moneda reales de Valencia, ò la mitad de la canti-* C *dad con que servirá a su Magestad el Reyno de Aragon, si acaso la mitad de lo que importará el servicio que haze Aragon, será menos cantidad de lo que arriba se ha dicho, &c.*

Lo que ellos resuelven.

Mientras se detenia el Rey en Monçon, el Cardenal Richelieu, como sagaz Ministro, anteviendo la borrasca, que venia amenazando a su Rey, y a su privança; y que siendo preciso convertir a si todos los cuidados exteriores, para emplearlos en el coraçon de su Reyno; no era buen aforismo hallarse guerreando con vn Monarca tan poderoso como el Español, y poder desembaraçarse prosperamente de tantos ahogos, sin esperar mediaciones del Pontifice, ni advertir las avia antes escusado. Y interviniendo el Cardenal de Berule, y Madama Farxis muger del Embaxador, que se ideava avia de venir a entablar estos ajustes, dispuso con el Rey Christianissimo se tratassen en Monçon las pazes, ponderadas todas las circunstancias, que las hazian precisas.

Dispone Richelieu cõ el Rey de Francia ajustelas paçes de la Valtelina con el Rei Catolico.

Llegô pues Monsiur de Rambollet a Monçon por Embaxador Extraordinario, con poderes para disponer sobre lo de Italia, Genova, y la Valtelina. Oida del Rey Catolico la comissiõn, la remitiò al de Oliuares; que no quiso se negasse España a lo justo de la concordia, y buena correspondencia, quando tomado el pulso a lo de Italia, y Francia, como quien lo sabia, se hallauan muy crecidas ventajas por el Rey Catolico; y puesto el Christianissimo en estrechez de abraçar qualquier medio, por lo que se temia. Entre varios razonamientos del de Olivares, y el Francès, le refiriò al Embaxador aquella historia de Antioco, que despues de perdida la batalla, codiciò los partidos de mano de Scipion Africano, q̃ antes le auian ofrecido, y no quiso acetar. A quien el valeroso Romano diô por respuesta, viendole con los braços cruçados: *Que su Republica no perdia el aliento en la aduerssa fortuna; ni la modestia en la prospera; y que assi no pedia mas del quando vitorioso; que antes le propuso, no auiendose aun dado la batalla.*

Llegó Monçon el Embaxador con los tratados.

Este fue el principio con que le explicò el Conde Duque a Rambollet, como entraua a oir las proposiciones: desengañandole, de ningun modo serian oidas, menos que primero no se restituyessen a su Santidad los fuertes ocupados en la Valtelina. El Embaxador, a quien la razon de estado, y de su Reyno le hazian notable fuerça, huvo de condescender en estos, mas en forma muy escasa, por fingir tenia muy limitada la facultad de lo que auia de hazer: suponiendo vn buen afecto, aplicado a manifestar vna sencillez tan tan artificiosa, que engañaria al mas diestro: porque la instruccion, que mostraua, era tan astuta, que a plana, y renglon venian quatro pliegos a parte de diferentes clausulas, para encaxar en ella por su orden, el que convinicsse, y ellos en-

Confiere se con el Conde de Oliuares.

Las astucias del Francès en el modo de confe rirlos.

tre

tre si graduados con orden, q̃ se vsasse del primero en numero, que era el mas estrecho; y â no poder mas del segundo, y luego del tercero; y por vltimo, q̃ es lo q̃ se suele vulgarmente dezir, de caerse la casa llegar al quarto (diligẽcias todas, q̃ pudieran auer deslumbrado â quiẽ no tuuiesse la cõprehensiõ, y firmeza que el de Oliuares.)

Capitulos de la paz de Monçõ tocantes á la Valtelina.

Determinaronse en fin los capitulos â los quatro de Março; y los mas principales fueron: Que se conseruasse en el Condado de Bormio, y en el de Chauena la Religion Catolica. Que se reduxessen las cosas de aquellos Estados en la forma q̃ tenian el año de 1617. Que pudiessen los del Valle elegir sus Magistrados, y Gouernadores sin dependencia de los Grisones. Que huuiessen los Grisones de aprobar esta eleccion; y si passados ocho dias no lo huuiessen hecho; procediessen los Valtelinos â la administracion de la Iusticia sin su consulta. Que si por dos vezes los Grisones huuiessen cometido esta demora defectuosa en confirmar, se entendiesse perdieron para siempre la accion, y facultad de la confirmacion. Que los Valtelinos huuiessen de pagar â los Grisones, en recompensa de auerles transferido el dominio, cierto tributo de dinero, el qual se acordasse entre ellos; y en caso de discordia, lo señalasse el Rey Catolico. Que los Grisones aprobassen, y acetassen cõ juramẽto, y prometiessen la observancia de aquellos pactos. Que los fuertes guarnecidos, assi por parte de las armas del Rey Catolico, como por las del de Frãcia, se depositassen en manos de su Sãtidad, de los quales se restituyesse â los Ministros del Rey Catolico la Artilleria, y municiones, que tuuiessen al tiẽpo de la entrega, ô deposito; y q̃ se demoliessen sin dilatar su execucion, ni auer falta en la deposicion, respecto de la palabra Real; de que se haria assi. Que en caso que el Pontifice difiriesse demoler los fuertes, se lo suplicassen los dos Reyes â vn tiẽpo para concluyr este tratado. Que no pudiessen los Grisones entrar armados en la Valtelina, ni los Ministros Españoles tener en los confines del Estado de Milan mas gente de la necessaria para su guarnicion.

Los rocantes á Genoua, y Saboya.

En quanto a las diferẽcias entre la Republica de Genoua, y el Duque de Saboya. Que procurariã sus Magestades cada vno cõ sus Coligados ajustarse hiziesse vna tregua de quatro meses â eleccion de los dos Arbitros, para q̃ dentro deste termino feneciesse estos disgustos. Que si en estos quatro meses no huuiessen podido acordarlos, se empeñassen sus Magestades en hazer â cada vno de los suyos observar lo q̃ dispusiesse. Que tãbiẽ huuiessen sus Mag. de deuenirse jũtamẽte, y intervenir en las diferẽcias q̃ pudiesse auer entre los Valtelinos, y Grisones sin permitir llegassen â las manos, ô â las armas. Que mouiẽdose algunas diferẽcias en Italia entre los enemigos de las dos Coronas, sus Magestades no fauoreceriã con las armas â ninguno de sus coligados, si primero el vno de los Reyes no huuiesse tratado en la Corte del otro, y solicitado la composicion.

El credito que de esta paz resulta al nombre Español.

Fue de grã credito para España firmar esta paz; porq̃ vino en ella â restituir quanto pudo desear â los Valtelinos, assi por la cõseruaciõ de la Religion Catolica en su Valle, como por dexar los libres de la seruidũbre de los Grisones; y aunq̃ vno de los capitulos era se observasse la forma q̃ tenian el año de 1617. q̃ era obedecer â sus emulos, no se reparò en la excepciõ, q̃ se seguia en los demas capitulos. Siẽdo aparẽte solo aquel punto, y verdaderos, y executivos los q̃ los dexauã exẽptos de aquel dominio, teniẽdo libre entrada el Español en aquellos lugares, y mas cõ la cercania del Fuerte Fuẽtes en cõpetẽcia de tãtas preuẽciones, como en Europa, y fuera della se auiã tratado para abatir el ardimiẽto desta Monarquia.

El Rey Catolico tenia dispuesto A llegar á Lerida para las Cortes del Principado de Cataluña; pero Barcelona representò á su Magestad, que en virtud de la confirmacion de Cortes del año de 1339. del privilegio del señor Rey D. Pedro; que los Reyes de Aragon antes de entrar en el gouierno juren en la Ciudad de Barcelona sus vsages, y privilegios, se sirviesse fauorecerla con su Real presencia. Su Magestad, por no negarse al cumplimiento, ni de aquel privilegio, ni de esta suplica, passò á aquella Ciudad, donde fue recibido con demonstraciones grandes de alegria, y consuelo de aquellos vassallos. Huvo muchas fiestas, invenciones, saraos, torneos, y danças; y dandose principio á las Cortes, se fue entreteniendo el vltimo complemento de ellas, por embaraçarse las materias mas ajustadas á la conservacion de aquel Principado, cõ los dictamenes de los interessados en otros fines; sin reparar en el comun vtil; y como al Rey le llamaua la obligacion, y cuydado de toda su Monarquia, dió la buelta con toda breuedad á Castilla, por el Abril, encõtrandole el Cardenal Francisco Barberino, que venia de Roma á su Legacia, assistido de Monseñor Iuan Baptista Pamphilio Patriarca de Antioquia, Datario de la Legacia, y supremo Consejero de ella. Monsiur de la Leonesa Arçobispo de Consa Consejero, y Assistente. Monseñor Azolino Arçobispo de Ripa Secretario de Estado de la Legacia. Monseñor Santa Cruz Protonotario Apostolico. El Illustre Abad Gaetano sobrino de los dos Nuncios Gaetanos, que estuvieron en España. Ascanio Filomarino Napolitano Maestro de Camara, y Camarero de participantes de su Santidad. Ascanio, y Silviopicolomini deudos de los Pontifices, Pio II. y Pio III. Tomás Salviati sobrino del Cardenal Antonio Salviati. Matheo Saqueti hermano del Cardenal Saqueti. Recibiòle en Barcelona el Cõde de Ricla, acompañandole hasta la Raya de Aragon, donde esperaua el Conde de Oñate, para conduzirle en la Corte con excessiuo gasto de estos Titulos, por manifestarle si era igual, ô excedia el agasajo Español al de Frãcia. Llegò á Madrid, hospedandose en el quarto Real de San Geronimo, donde fue visitado del Cardenal Infante. Passò a la entrada de la puerta de Alcalá. Estaua alli vn Altar con Sitial, y silla. Sentòse en èl á recibir la obediencia de todas las Religiones. El Rey saliò de Palacio; y hallandole en aquel puesto, despues de saludado le llegò á visitar de parte de su B Santidad á la Reyna, a quien dio vna carta, cuyo tenor es el que se sigue.

Passa el Rey Catolico á Barcelona.

Llega el Cardenal Legado á Espaãa los sujetos q̃ le acompañauan.

Su recibimiento en Madrid.

Breue del Pontifice para la Reyna Cãtolica.

Vrbano VIII. Carissima en Christo hija nuestra salud, y Apostolica bendicion. Pariòla fecundidad de V. M. vna hija, que ha de ser el consuelo de las Españas; la esperança de la Europa, y el dulce nõbre de su felicissima, y Christianissima madre; que se enriquezerá como esperamos con el patrimonio de las virtudes celestes, y herencia de la piedad Austriaca, para que sea consorte del Principe soberano, y Augusto, con gozo de toda la Christiandad, que con estas esperanças nacẽ las que fueren hijas de V. M. Y con la nueua de tan glorioso parto estamos muy consoludos, y alegres, y no lo podemos testificar mas viua, y eficazmente, que con la gracia Apostolica; y para ello embiamos al Cardenal D. Frãcisco Barberino hijo de nuestro hermano, para q̃ en nuestro nõbre saque de pila á la Serenissima Infanta. Embien su rocio los Cielos, y de los tesoros diuinos venga el aura de la salud, para q̃ en nõbre del Pontifice por ministerio del Legado sean los hijos de V. M. hijos adoptiuos de Dios. En lo demas de la piedad de V. Magestad ha llegado tan esclarecida fama á nuestros oidos, que esperamos, que honrando V. Magestad al Legado de la Sede Apostolica, honra tambien la Magestad del Pontifi-

C

D

ce,

„ ce, con que dará ilustre exemplo
„ a los que Reynan, y alegria â los
„ Sacerdotes; y tambien entende-
„ rá V. Magestad de nuestro sobri-
„ no, que el Triunfo, que deseamos,
„ que alcance de su legacia es la
„ paz, y concordia de los Re-
„ yes; y dará testimonio de nuestro
„ amor paternal para con V. Mages-
„ tad, que la damos la bendicion
„ Apostolica. Dada en la Basilica de
„ San Pedro en Roma, â los 28. de
„ Enero de 1626. año tercero de
„ nuestro Ponficado.

Baptismo de la Infanta

Llegado el dia siete de Iunio fue baptizada la Infanta en la Capilla Real de Palacio. Fueron sus padrinos, la Reyna de Hungria (pues en este mismo dia el Embaxador de Alemania, hallandola en el quarto de la Reyna la dió el parabien, besando la mano por esposa futura de Ferdinando III. Ernesto Rey de Hungria) y el Legado de su Santidad. Baptizóse en la Pila de Santo Domingo con nombre de Maria Eugenia; no quiso faltar â este solemne acto, y norabuena de la de Hungria el Conde de Agamon Embaxador de Francia ordinario, festejandole como buen Politico tambien en su casa.

Siente el Pontifice mucho el ajuste de las pazes hechas sin su intervencion.

Vrbano quando supo, que las pazes se auian concluido entre las dos Coronas sin su dependencia, y intervencion, lo sintió mucho, porque quisiera resplandeciesse su autoridad en las Cortes de los Principes Christianos; pero como auia permitido se desluciesse en la campaña, venian de vn mal principio siguiendose los proprios efectos. Quisiera segun se dixo, que no se huviessen publicado los tratados, hasta hallarse presente su sobrino el Legado en Monçon; pero conociase intentaua sentarse en el carro triunfal al lado del vencedor, en cuya vitoria no se auia hallado.

Sucedeles lo mismo â los contiguos

Grande fue el enojo, que recibieron los de la Liga con este sucesso, viendose enagenados del Rey de Fran-

A cia su Capital, y sin los intereses meditados, demas del temor de los daños futuros, â si como el desprecio de auerlo ordenado sin su consentimiento. Los Grisones no acabauan de creer, como era posible, que el Christianissimo los dexasse despues de tantas penalidades sufridas, y trabajos padecidos a los ojos de todo el mundo, privados de aquella posseſsió â que aspirauan sobre los Valtelinos. Los Venecianos con de tanto oro consumido, y desparramado, al cauo

B de tantas maquinas, y artificios, por assegurar su dictamen, con que auian rebuelto el mundo, se mirauan burlados, y la cosecha de su sembradura malograda sin fruto. El de Saboya hazia mayores extremos que todos, mirando perdidas muchas tierras patrimoniales de su casa; la Artilleria, tanto oro, plata, toda su guardarropa, vassallos, y amigos muertos, en vez de conquistar a Genoua,

El Conde Duque de Oliuares, que

C ya el año passado avia pedido licencia para retirarse de la ocupacion de primer Ministro, persuadió al Rey, aora se formasse vna junta de tres Ministros; Don Agustin Mesia, el Marques de Montes Claros, y Don Fernando Xiron, para que viessen todas las consultas, y sobre ellas dando su parecer, determinasse despues su Magestad lo que tuviesse por mas acertado. Mucho admirò â todos esta planta del Priuado, aunque pareciò â algu-

D nos hyprocresia para con el Pueblo; pues podria al lado de su señor influir sobre todo lo acordado destos tres Ministros. Y pareciendole, que aun con esto no se satisfacian sus emulos, bolviò al Rey â instarle por vn papel, en esta forma.

Suplica el Conde por escrito haze el de Oliuares al Rey para retirarse.

Señor, V.M. es buen testigo de
„ las muchas vezes en el tiempo, que
„ ha que le sirvo, le he dicho quanto
„ conuiene al servicio de V.M. que se
„ vean acciones, que no solo se han
„ proprias suyas, sino que se conozcá
„ por tales, para acreditarle, y acre-

„ ditar aquellas, en que fuere fuerça
„ tomar consejo, siendo cierto, Se-
„ ñor, q̃ en el estado en q̃ se halla es-
„ ta Republica, no es posible q̃ lle-
„ gue â tener remedio por otro camí
„ no, q̃ este. Conozcan en V. Mages-
„ tad atencion, en querer ser obede-
„ cido. Y esto, Señor, no bastarâ
„ se conozca en los Ordenes, si no
„ se conociesse en la persona de V.
„ Magestad en las menores accio-
„ nes, y en las mas priuadas de su
„ aposento, de donde nacen las
„ aprehensiones, que el Pueblo B
„ acredita por mas ciertas. Tam-
„ bien he suplicado â V. Magestad
„ diferentes vezes, se sirviesse ha-
„ zerme merced de darme licen-
„ cia, y conocer quan imposssible
„ es, que se acierte en nada del ser-
„ vicio de V. Magestad sin esta
„ assistencia forçosa de su atenciõ,
„ resolucion, y aplicacion; y vien-
„ dome yo con las obligaciones, y
„ amor, que deuo al servicio de V.
„ Magestad ha deseado, que conoz-
„ ca V. Magestad con la apretura de
„ mis instancias en pedirle esta li- C
„ cencia, quan preciso, è indispen-
„ sable es para la Real conciencia
„ de V. Magestad; para el remedio
„ de tantos daños, y para el buen
„ gouierno, el trabajar V. Mages-
„ tad, quando â fondo se vâ todo,
„ aunque yo mas me desvele, y tra-
„ baje por atajarlo: y vltimamente
„ me he resuelto hazer con V. Ma-
„ gestad nueua instancia en esto,
„ por auerse apretado las cosas en
„ estos meses tanto, que no dân
„ lugar de ninguna manera â que V. D
„ Magestad dexe de poner el ombro
„ â todo, pena de pecado mortal
„ irremissible, como sin restitucion,
„ y â protestar â V. Magestad con el
„ respeto deuido de esclauo tan obli-
„ do suyo, y de fiel Ministro, que
„ si V. Magestad no se sirve tomar
„ esta resolucion luego; yo me veo
„ en el estado en que me juzgo por
„ traidor, si me estoy en este puesto,
„ porque en el conozco, que ni con
„ la mayor fatiga, sin la assistencia,
„ sombra, y acciones de V. Mages-
„ tad, y su trabajo no es posible o-
„ brar lo que es necessario, como la
„ experiencia me lo ha mostrado: y
„ que puede ser, que el no reducirse
„ V. Magestad â trabajar, y hazer
„ lo que le he suplicado, nazca del
„ caso, que se sirve hazer de mi; y que
„ quizâ faltando yo, tomarâ V. Ma-
„ gestad esta resolucion, por no fiar
„ â caso, aunque puede tan justamẽ-
„ te de tantos lo que de mi. Este pen-
„ samiento, juntamente con el zelo,
„ y amor, que tengo al servicio de
„ V. Magestad, como Dios sabe bien,
„ me han llegado â reduzir â estado,
„ q̃ sino se sirve V. Magestad hazer
„ lo que le he suplicado, resueltamẽ-
„ te me irê sin esperar licencia de V.
„ Magestad, y sin que lo sepa, aun-
„ que irrite â V. Magestad con esta
„ desobediencia, y le obligue â que
„ me mande meter en vna fortaleza;
„ porque no quiera Dios, que de-
„ uiendo yo â V. Magestad lo que
„ le deuo, dexe de obrar el poder
„ conocidamente â mi, y â to-
„ dos los mios, por procurar ver
„ si desta perdida nazca el obrar V.
„ Magestad lo que conuiene para el
„ remedio de sus Reynos, y de tan-
„ tas cosas, como penden de la aten-
„ cion de V. Magestad, y su inmedia-
„ ta mano. Con esto, Señor, he dicho
„ â V. Magestad quanto se me ofre-
„ ce, y quanto puede llegar â dezirle
„ vn vasallo, que ama, y quiere â
„ V. Magestad, y le desea opinon
„ gloriosa en el mundo, y amor, y es-
„ timacion en sus vasallos, y buen
„ gouierno, y justicia en sus Rey-
„ nos. Y si tantas mercedes, y
„ honras, como yo he recibido de la
„ Real mano de V. Magestad, y
„ de su fauor, pudieran tener al-
„ guna paga, juzgo, que no pu-
„ diera ser otra, que el llegar â ha-
„ blar â Vuestra Magestad con esta
„ claridad, y con este atreuimiento,

so-

,, sobrando quiza en esta ocasion, y
,, conociendolo, anteponiẽdolo â la gra
,, cia, y fauor de V. Magestad, y al ries-
,, go de enojarle, y perderle el amor,
,, zelo, y deseo del bien vniversal, y de
,, V. Magestad, aunque mil vezes yo me
,, pierda, y mis hijos. No asseguro â V.
,, Magestad, porque no le he de lison-
,, gear nunca, ni mentir en quanto yo
,, alcançare, que con esto serâ cierto el
,, tener remedio todo, y reduzirse â es-
,, tado, que V. Magestad, y los que le
,, aman deuen desear, porque el mal ha
,, sido grande, y se halla envegecido, la
,, hazienda extenuada totalmente; los
,, Ministros consentidos enseñados â
,, executar, ô â executar flojamente, y
,, sin tiempo, de que nacen los principa-
,, les daños del gouierno, y de la justi-
,, cia. Pero, Señor, si ay algun remedio
,, es este; y con executarle, assegura V.
,, Magestad su conciencia, y su opi-
,, nion, sin que Dios, ni el mundo le
,, puedan obligar â hazer mas de su par
,, te; y con resolver V. Magestad solo
,, los negocios corrientes de particula-
,, res, que no piden especulacion ma-
,, yor, cessaran las replicas, las diligen-
,, cias extraordinarias, y la ocupacion
,, de los Ministros de V. Magestad que
,, no dexan lugar para ninguna cosa de
,, su Real servicio. Cessarâ tambien la
,, razon del nombre de Priuado, y lo
,, mas apetecido de su exercicio, por-
,, que de solo esto se compone, que el
,, servir en los Consejos, dar su pare-
,, cer en las cosas de oficio estâ tan le-
,, xos de ser exercicio de Priuado, que
,, si no son quatro Embaxadores, no
,, avrâ hombre, que llegue â sus puertas;
,, pues la razon de buscarle no es mas
,, de negociar cada vno su acrecenta-
,, miento, por el remedio de la lisonja,
,, y de la importunacion. Las adverten-
,, cias de los Ministros zelosos tendran
,, logro; y en efecto buelvo â dezir â
,, V. Magestad, que con esto cumpli-
,, râ con Dios, con el mundo, y con-
,, sigo; y sin esto, ni con Dios, ni con
,, el mundo, ni consigo. Resuelto V.
,, Magestad a lo que le he suplicado, y

A ,, aora le suplico, reduciẽdo â V. Ma-
,, gestad, lo que se me ofrece, para que
,, tome esta carga, que Dios le ha da-
,, do, de manera que pueda con ella
,, sin sobrado trabajo; pero si en algu-
,, no, y mas q̃ poco, impossible. Ma-
,, drid quatro de Septiembre 1626.
,, *De mano propria.* Morir mil ve-
,, zes, Señor, por el servicio de V. Ma-
,, gestad me serâ facil; y por su repu-
,, tacion; mas impossible el viuir sin
,, ver cobro en estas dos cosas. *El Con-
de de Oliuares;*

Agradeciô el Rey este desinterês,
que assi lo parecia tanto, que en la
B respuesta de otro villete, no solo
excediô sus años, sino â las inspec-
ciones de los mas prudentes Princi-
pes, siendo de mano misma todo lo
escrito, por honrar aquel vassallo,
donde la inclinacion tenia abierta la
puerta.

Conde; resuelvo hazer lo que me pedis, por Dios, por mi, y por vos; y nada es atreuimiento entre vos: y mi, sabiendo yo vuestro zelo, y amor; harelo Conde; y buelvoos este papel; y su respuesta para que
C *la dexeis en vuestro mayorazgo, porque sepan los que de vos descendieren, como han de hablar con sus Reyes en lo que les importare a la opinion, y sepan el ascendiente que tuuieron; y quisiera dexarle en mis Archiuos para dexar à mis hijos, si Dios me los dà, y à los otros Reyes, como se han de vencer en lo justo, ò importante; y honrar, y recibir las verdades; y à quien las trata con amor, y vso libre de respectos, è interesses. EL REY.*

Lo que se respõde el Rey por escrito.

D Tenia tanta comprehension en
los negocios mas arduos el Rey, que
llegando este año el Embaxador de
Saboya â tratar grauissimas mate-
rias, en la primera Audiencia en
ella misma le respondiò. *He os oido con mucho gusto, vuestro discurso se reduce à tres puntos; que son estos, &c.* Bolviò â dezir. *Al primero os respondo esto, &c.*

La grãcõprehensiõ en las materias graues que tenia el Rey.

Al segundo esto, &c. Al tercero. &c. Admirôse el Embaxador, que tan de repente vn Rey de veinte y quatro años ostentasse tanta inteligencia, y aplicacion en casos tan arduos, diziendo despues a sus familiares, que este sucesso le avia hecho â creer lo que Tacito refiere de Neron, auer respondido a la meditada Oracion de Seneca.

Como en España se avian experimentado las Ligas, que cada dia se formauan contra su poder, deseosas de abatirla su Magestad, y Grandeza; discurriôse por grandes Ministros, y de los primeros, la conveniencia que resultaria a todos los Reynos desta Corona, si proporcionadamente se socorriessen vnos a otros, segun las fuerças de cada vno. (Obra de grande correspondencia, hechura, y armonia, aunque dificil, como se viò de ajustarse, por ser los contrayentes varios, y distintos en fueros, vsos, y intereses.) Parecia vna imitacion de la Politica Militar Romana, tan temida de sus enemigos al verla con quarenta legiones repartidas por el Imperio, y promptas para qualquiera ocasion. Deziase, que si seis Provincias de moderado poder bien vnidas se hazian formidables a sus emulos, quanto mas podrian serlo, si se vniessen los muchos Reynos del Catolico Monarca, tanto mayores que las otras, y mas faciles de ajustar, estando debaxo de vna obediencia, que las otras con diversos dueños. Que sirviesse de exemplar quantos gastos, indignidades, trabajos, y desconfianças tolerauan entre si los Coligados contra esta Corona: teniendo por fortuna peor el separarse, que el padecer vnidas. Que quanto mas gastava cada Reyno de su Magestad en qualquier apresto, que hiziesse para su defensa, que no haria en el discurso de veinte años, si se ofreciesse esta ocasion en compañia de los demâs, aunque cada año pagasse la porcion, que se le repartiesse. Que el no abraçar esto, seria mas floxedad, q̃ no ignorancia, queriendo padecer en la costumbre, por no alentarse a buscar el remedio en la diligencia. Que se mirase al sucesso del Brasil, perdidos por viuir confiados en el ocio. Que teniendo en cada Reyno vna moderada cantidad de Milicia, exercitada, y sugera a disciplina, serviria para socorrer donde el enemigo hiziesse punta, no atreviendose a lo prevenido, sino a lo descuidado. Que se harian benevolas entre si vnas naciones con otras, por el beneficio de la hermandad, socorriendose, y ayudando con toda presteza, donde alguno lo necesitasse.

Forma militar discurrida para la conservacion de la Corona de España.

Propusieronse diversos medios, y suaues para el efecto desta intencion; mas penetrados de los enemigos desta Corona, por avisos de sus Confidentes, ô por los papeles, que corrian impressos trataron de publicar otros, afectando remedios, y acreditando malicias, para turbar a los que avian de concurrir en este hecho; sin reparar, que no se mueven nunca los enemigos a dar consejo por caridad, que solo fue temor quanto se les descubria en aquellas simuladas amonestaciones.

CAP. III. Sientese en Francia el ajuste de las pazes, y fraguase vna conspiracion; pero descubrese.

LLegando a ponerse en execucion aquellos apressos de guerra, que Vrbano el año passado auia dispuesto, saliô a los principios deste Torquato Conti con las Milicias del Pontifice, entrando en tierras del Estado de Milan, para quedarse todos, no solo confusos, pero con los recelos; que su fin era passar a la Valtelina, incorporandose con las tropas de Pappenheim Alemanas, por auer sucedido al Cõde Iuã Cerbellon, q̃ saliò a lo de Genoua. Haziãse cõ tãta flema

las

Llegã las armas del Pontifice à la entrada de la Valtelina

las marchas, que equivocaron mas los discursos, para no saber el vltimo fin del Pontifice; pero toda su detencion fue para hallarse a la entrada de la Valtelina al mismo tiempo de la publicacion de las pazes; y no tener mas embaraço, que ocupar los fuertes. Verdad es, que al principio se resistiô el Marques de Coure, porque quisiera dilatar la guerra, y quando se viô obligado de los Ordenes Reales, pretendia demoler los fuertes; pero Torquato no quiso sino, que real, y verdaderamente se le entregassen â él en nombre de su Santidad, y hecho el deposito, entonces de su autoridad en virtud de los capitulos del tratado, empeçaria â poner por tierra aquellas plaças, y fortificaciones, ô lo que su Santidad le ordenasse.

Quexas de los Potentados de Francia por la paz de Mõçon.

Publicôse dentro de onze dias en Francia la paz, despues de firmados en Barcelona sus Capitulos, y en Moncon. Embelesôse Paris con tan repentino sucesso. Sintiôse mucho por los Principes de la sangre, y otros, que embidiauan la prosperidad de Richelieu. Pareciales, que les vendia â los Españoles la gloria, y ventajas del Reyno, con tan malas consequências; y por no poder equilibrarse con ellos, reducia â la amistad lo que debiera ser ,, con las armas. Dezia. A que que- ,, rrâ mas obligar aora â Francia, sino ,, que la observancia de los pactos ,, no estè dependiente del poder del ,, Principe; y continuadas disposi- ,, ciones de su estado, mas solo de ,, su arbitrio, ô ya de los intereses ,, mudables de algun Ministro fauo- ,, recido? No bastaua auer ofendido ,, al Rey de Inglaterra; arruinado al ,, Mansfelt; dasamparado los Protes- ,, tantes del Imperio; dexado per- ,, der â Bredâ, y con ella casi â toda ,, Olanda; sino querer que se aban- ,, donasse toda la Italia; oprimida la ,, Valtelina, y Grisones; ofendiendo â ,, los mejores, y mas antiguos ami- ,, gos? Por ventura pretende aya ,, otro precio de vna paz vilissima, ê ,, indigna, reconciliãndose con la ,, España siempre opuesta, y causado- ,, ra de nuestros males; y aora tan- ,, to mas lamentable, quanto se dexa ,, reconocer por estos tratados con- ,, tra nuestra reputacion, que con la ,, distancia de tiempo no huvieran ,, efectuado las armas? Triunfe pues ,, el Cardenal de sus ocultos mane- ,, jos, mientras no se descubren mas ,, claros indicios de su nombre, y au- ,, toridad que estos, y la indecente ,, memoria de auer abatido las dos ,, mas fuertes columnas del Reyno, ,, la fee, y la amistad.

Hazese Richelieu de sentendido dellos.

Richelieu como mas capaz de los males futuros, y domesticos, que estauan ya â los vmbrales para destruir toda aquella Corona; y â êl el primero, se hazia sordo â estos baldones. Hallauase Francia en vn punto critico, porque la discordia, no solo se fomentaua por las causas de la Religion en el partido Hugonote, pero ardia otro mas eficaz incendio en el Palacio Real, donde se esperaua quedaria buelto en cenizas el Priuado. No ay nacion como los Franceses, que mas aborrezca los Validos, ni que mas los sufra. En los disturbios, â vnos sirve de pretexto para romper, y â otros de escudo para salvarse. Està â su disposicion la paz, ô la guerra; â las facciones las abaten, ô fomentan; aun al mismo Rey suelen servirle de embaraço; y aun mejor de seguridad. Mas que todos solo Richelieu supo, y enseñô la regla de gouernarse el Valido de tal modo, que haziendose dueño de los intereses Reales, lo que era fauor, lo conuertia en autoridad de soberano, tan conforme entre estos dos objetos, que no fue posible los diuidiesse.

La esterilidad del Rey Luis, que en su infecundo matrimonio se descubria por entonces, fue la mançana de la discordia, y pasiones entre el odio, y amor. De la vna parte el Cardenal Richelieu trataua de casar â Gaston Duque de Angou, y despues de

Por la falta de sucesion en el Reyno se mueué las disensiones.

de Orliens, vnico, y legitimo heredero del Rey su hermano, con vna Princesa afecta a la Reyna Madre, por cuyo medio conformasse mas â Monsiur con el ben placito del Rey, y en cuyo desposorio se assegurara la esperança de sucession, y fortuna del Reyno, por tener toda la Corte puestos en él los ojos, y suspensos los animos de aquella Nacion.

Propriedades del hermano del Rey.

Era Gaston joven en años, y capacidad, de genio incostante, y facil â vencerse de su apetito, y mucho mas â guiarse por el dictamen del Mariscal de Ornano Ayo, y moderador de su edad. Teniale tan grangeado el gusto, que se hazia dueño de lo que queria; y aun de muchas riquezas, y de la estimacion, con que era respetado de todos. Entre las conveniencias, que se discurrian en el matrimonio, el mas secreto juizio era excluir las propuestas de extrangeros; porque lleuado el Duque de algun precipitado, y sobervio arroxo no inclinasse sus deseos â vsurpar la Corona en confiança de las armas forasteras.

Inteligencias sobre su casamiento.

La Reyna Madre cuidadosa de executar lo que Enrico IV. su esposo la tenia significado de que le casasse con la Princesa de Mompesier, tratauа aora esto con mas veras; porque sobre la claridad de su Real sangre, añadia lleuar vn gran dote de caudal, jurisdiciones, y la soberania con el Principado de Dombes. Acreditauala la faccion de los Guisas, por auer la madre desta señora de segundo matrimonio casado en aquella casa. Y desde sentir era el Cardenal Richelieu (â caso por agradecer lo que debia â la Reyna Madre, pagandoselo en esforçar este tratado.) Pero Gaston, ô por natural proprio, ô sugestion de algunos familiares, y el principal Ornano, manifestaua descontento a este consorcio, para que los sediciosos tuviessen â quien arrimarse. El Principe de Condê, y su esposa fueron del vando de Angou, porque destas bodas no se les seguia, sino desviarse tanto de la accion al Reynar, quanto de ellas procediesse mas sucesion varonil. El de Soisons tambiê deseaua verle consumir la vida en el celibato por la misma causa, demás de la pretension de casarse con la de Mompesier. Al Duque de Longavila le causaua zelosa emulacion el aumento, y fauor, que se le recrescia a la Casa Guisarda, cuyos hijos eran hermanos desta Princesa. Al de Vandoma le inquietauan los proprios motiuos. El grâ Prior su hermeno, fuera desto, se hallaua burlado de Richelieu, que auiendole ofrecido la dignidad de Almirante, debaxo de otro nombre se lo auia adjudicado para si. La Reyna Regente se embarcaua tambien en este Baxel; pues saliendo secunda la cuñada, llegaria al termino de los desprecios Franceses; y si la sobreuiniesse la viudez, se veria necesitada, y dependiente de la que fue antes su vassalla; en esta consideracion al principio no le agradauan al Rey tãpoco estas bodas.

Y tambiê del Rey.

Querian algunos fuesse la boda en España.

Insinuauanle a la Reyna se tratasse el casamiento con la Infanta Maria de España su hermana, para vnir con doblado vinculo aquella Corona Catolica; afirmando en su Magestad para qualquier accidente mas vigoroso poder, y amorosas assistencias. Para que la Reyna admitiesse estas proposiciones ayudaua mucho el gran aborrecimiento, que tenia al Cardenal Richelieu, causado por la Duquesa de Sceurosa, que por muy familiar suya se aplicaua al partido de los mal contentos; porque siendo su aficionado el de Vandoma, fue inducido de ella, para que se lo declarasse al gran Prior su hermano (hijos naturales los dos de Enrico IV.)

Hallauase Ornano pretendido de todos, como vnico mouil del de Angou. Esperaua sacar grandes emolumentos en estas diuisiones, por auer de ser pretendido de qualquier parte, y por esto le hazia â Monsiur, no se re-

resolvieſſe â nada. La Reyna Madre pretendia ganarle por la de Mompeſier, ofreciendole vn baſton, y otras mayores mercedes; pero entretenia-la a ſu Mageſtad cõ buenas palabras; quiſo engolfarle voluntario en eſtas alteraciones, auiendolo podido eſcuſar Sciales Maeſtro de la Guardaropa del Rey; inſiſtiendo en que no executaſſe el Monſiur lo que deſeaua ſu madre. Mas la Princeſa de Conty hermana del Duque de Guiſa, y toda la Caſa de Lorena ſervian a la voluntad de la Reyna Madre, interponiendo el fauor del Duque de Elbuf amigo de Baradda, muy querido del Rey, perſuadiendole al Chriſtianiſsimo, que la faccion contraria pretendia recluirle en vn Monaſterio, y caſar â Monſiur con la Reyna. Como el Rey era de natural ſoſpechoſo, y por extremo deſconfiado tuvo poco en que reparar, para creer mucho mas de lo que debiera.

Llegan las turbulencias â implicar tambiẽ al Rey.

Hallauanſe en la Corte el Duque de Bocquingan, y el Embaxador de Saboya el Abad Scalla. Pretendian (ſegun corriô voz) eſtos dos vengarſe de Richelieu por la paz de Moncon. El de Saboya propuſole â Monſiur el caſamiento de la Princeſa de Mantua, para dar en tierra con toda la Privança de Richelieu. Otros le querian para cabeça de los Hugonotes; porque ſobornando a los Gouernadores de las Provincias, y Plaças; y matando el miſmo â Richelieu, ſe retiraria de la Corte, conſiguiendo, no ſolo ſer perdonado del Rey con grandes partidas, mas elegir â ſu guſto el matrimonio, y diſponer del govierno, y del Reyno.

Con peligro de la vida de Richelieu.

Nada de todas eſtas maquinas procediô con tanto ſecreto, que no llegaſſe â oîdos del Cardenal. Era Miniſtro, que ſabia â la eloquencia, y verboſidad juntar lo ponderable de las lagrimas con lo ſutil, y vivaz de las propoſiciones. Tuvo forma de coger algunos pliegos, que iban, y venian de Saboya; Inglaterra; y Olanda, y conferida la materia entre el Rey, la Reya Madre, el Richelieu, el Canciller, y el Mariſcal Schonbergh; ſe trató de la priſion de Ornano, como director principal del genio de Monſiur Gaſton. Pareciôles, por eſcuſar rumor en Paris, ſe paſſaſſe el Rey â Fontanebló; y eſtando alli Ornano, fue mandado prender, y lleuar al Boſque de Vincenna. Luego que Monſiur lo ſupo, no omitiô diligencia por librarle, hablô con la Reyna Madre, que intercediſſe con el Rey, veſtido de vnos afectos tan contrarios que mezclava, lo humilde con lo ſoberviô; lo apacible con lo airado; lo ſentido con lo ſevero; y los ruegos con la vengança. Aſſegurôle no correria rieſgo la vida de Ornano; pero importaua tenerle recluſo, para ſoſſegar las inquietudes, q empeçauan â fabricarſe en el Reyno, producidas de la aſpereça de ſu Ayo. Embiô Monſiur â ſaber de Richelieu, y del Canciller ſi auian tenido noticia de eſta reſolucion del Rey. El Cardenal reſpondiô, que ſi; pero el Canciller temeroſo negolo; por lo qual le quitaron luego el ſello, y le deſterraron de la Corte (quien teme confeſſar ſirve â ſu Rey, eſtà muy cercano â ofenderle.) Prendieronſe tambien otros muchos criados de Gaſton por ſoſpechoſos en la dependencia de la Reyna, y del Conde de Soiſſons; entre los quales fueron Duagent, y Modena (â caſo para pagar ſus antiguos pecados.)

Prede ſe al Mariſcal Ornano.

Cuidados de librarle del de Orliens.

Monſiur impaciente con lo ſucedido, y firme en ſu reſolucion primera trataua auſentarſe de la Corte; pero no teniendo alguna retirada ſegura, quiſo de la neceſsidad hazer virtud, reconciliandoſe con Richelieu, mientras diſponia en la caza del contorno de Fontenablô prenderlô en la caſa de Fleuri, donde canſado ſolia retirarſe â repoſar; pues embiandole â vna fortaleza, obligaria al Rey con ſu permuta entregarle â Ornano. Supolo el Cardenal, y fa-

Pretende aprisionar â Richelieu, y no lo consigue.

lien-

liendose de Fleuri, llegô â Fontanablo â ocasion, que Monsiur queria vestirse; y vsando de la cortesana ceremonia, llegô â darle la camissa; pero viuiô mas cautelosamente de alli adelante, sabiendo tenia muchos disimulados enemigos; y q̃ la Reyna se auia empeçado â valer de la de Sceurosa, para que con el medio de Sciales, Monsiur aborreciesse todo lo que mirasse â agradar â su hermano. Temia tambiẽ el Cardenal al gran Prior, como braço poderoso de quien se valian los mal contentos; y assi le propuso al Rey, que el de Vandoma pretendia hazerse Señor de la Provincia de Bretaña con las instancias, y motiuos de su muger, y de algunas alianças, que estauan en punto de concluirse con el Duque de Retz Gouernador de muchas Plaças de ella. Que el gran Prior su hermano era el mas parcial del de Orliens; y sobre lo feroz de su condicion se podia esperar, que determinando â Bretaña su retirada, fuesse aquella tierra el principio; y assi de los mal contentos, para turbar el Reyno, teniẽdo la cercania de los socorros de Inglaterra, y España por la via de la mar. Que â su Magestad le importaua acabar de vna vez de arrancar estas rayzes, antes que confusa toda Francia mirasse en contingencia la autoridad Real.

Dispone el Rey se prẽdâ sus hermanas.

Dispuso el Rey cayessen sus dos hermanos el de Vandoma, y el gran Prior en la lazada, y que el Cardenal fingiesse estar indispuesto, y para recobrarse con la mudança de aires, cõuenia saliesse â alguna quinta fuera de Paris, mientras la Corte passasse â Bles, Acompañauale â Luis el gran Prior ignorante de lo q̃ se disponia contra el, y su hermano; auiendo dentro de pocos dias muerto Ornano en la prision. Dixose, que de achaques, pero tambien de veneno; y esto vltimo fue, lo que se tuvo por mas euidente. Ofreciale astuto el Rey al gran Prior, que no solo le mexoraria en el puesto tan codiciado de Almirante; pero aun en otros mas ventajosos, con que venciesse al de Valdoma, que se llegasse a la Corte, desviandose de todos aquellos, que pretendian implicarle en materias, que le auian de servir de tanto embaraço, y descredito. Escusauase el gran Prior, temiendo, que con los indicios del Duque su hermano no tuviessen el Rey, y el Cardenal dispuesto algo, que le sucediesse mal; pero Luis para assegurarle le dixo *Yo te prometo, que tu hermano, y tu correreis vna misma fortuna, y no temas se harà mas con èl, que contigo.* Partiô â Bretaña el incauto hermano â persuadir â Vandoma viniesse a la Corte; pero èl le replicaua; *que no tenia por buen consejo exponer incautamente su persona a los ardides de Richelieu. Que la Ciudad de Bles auia sido fatal a los Principes, demas del juramento, que tenia hecho de no ver al Rey jamàs, sino que fuesse pintado.* Tanto se viô importunado, que tomados dos cauallos, y corriendo posta llegaron â Bles, siendo por demostracion de mayor fineza hospedados en Palacio; y no fue sino por tenerlos mas seguros, para prenderlos aquella misma noche. El gouierno de Bretaña se diô al Mariscal de Themines; admirãdose todos exaltasse el Cardenal â vno, cuyo hijo auia muerto al Marques su hermano, y acabado la sucession de la familia de Richelieu. Sospechôse se le diô â Themines, porque deseandole para si el Cardenal; y siendo este Cauallero tan anciano, vendria presto esta dignidad â su poder, sin que pareciesse, se la quitaua al de Vandoma, para señorearse tan presto della.

Sagacidad del Rey para que se logre la prision.

Quedan presos.

Luego que el Cardenal supo las prisiones se partiô â Bles, haziendo del compassiuo; pero no dexando de solicitar se insistiesse al de Orliens en el casamiento de la Princesa de Mompesier; pues le faltauan ya los braços mas poderosos. Los de su faccion rezelandose, que presto le vence-

ceria Richelieu, guiandole á las deseadas bodas, le instauan se ausentasse á la Rochela, ó á Metz, tratando con el Duque de Villars, Gouernador de de Aure, para que admitiesse por aquella parte las assistencias estrangeras. Pero variando sin resolució de parte del Sciales despacharon al Duque de la Valleta; que les desengañasse, si admitiria en Metz los mal contentos. El Duque respondiò; que siendo la Plaça del Duque de Pernon su padre; á el solo le tocaua el disponer de ella, que se hiziessen con su Excelencia las diligencias. Sciales dudoso entre tantas intercadencias le ofreciò al Comendador Valançe, que si le reconciliaua con el Cardenal, le daria cuenta de lo que disponian los mal contentos; pero arrepentido quando ya Richelieu estaua en conocimiento de sus acciones, no quiso proceder a la manifestacion. Esta fue la causa, porque le prendieron; y poco noticioso de las causas criminales auiendole ofrecido varias mercedes, y soltura, porque descubriesse los conjurados, empeçò á dezir, no solo lo que sabia, pero mucho mas de lo que era verdad. Hizòsele cargo de auer consentido se diesse la muerte al Rey al tiempo de acostarse en su lecho; y diòsele sentencia de muerte por traidor, cortandole la cabeça.

Nuestas turbulencias prendele á Sciales, y cortasele la cabeça por traydor.

Tan repetidas fueron las instancias, que se hizieron al de Orliens, que no sabiendo como escusarlas, vino á acetar el matrimonio de la de Mópesier, conducida á Paris con vna gruessa escolta de gente: y como para el desear, y querer el mejor atractiuo son los ojos. Luego que la viò, quedò tan prendado de ella, como su madre, y los demàs lo estuuieron preuiniendo. Procuròse acrimonar, y acusar al de Vandoma de auer tenido secretos tratos con el Duque de Subiza el año passado de 1625. y aunque no se pudo justificar tanto la causa, que su delito fuesse capital, no obstante le allanaron, y derribaron su Palacio en Bretaña, embiandole preso al Bosque de Vincenna con su hermano.

Intentase hazer reos de Lesa Magestad a los hermanos del Rey.

Entre los declarados de Sciales fue comprehendida la Duquesa de Sceurosa. Mandaronla tuviesse su casa por carcel; pero no queriendo esperar vn veneno, se partiò á Lorena, y con el espiritu, que tuvo inclinado á nouedades passò despues a otras Cortes, lleuando consigo contra Francia el fuego para la guerra encendido en los afectos de algunos Principes pagados de su peregrina hermosura. El Rey se bolviò á Paris, y Monsiur enamorado de su esposa no se acordò mas de la miseria en que se hallauà todos los que siguieron su partido; pero el de Soissons, que antes auia pretendido casarse con la de Mompesier, y por conseguirlo declaradose entre los mal contentos, se saliò á Italia, pero no olvidado de ser perseguido por Richilieu; pues sabiendo estaua en Roma, escriuiò en nombre del Rey á Betunes su Embaxador extraordinario, que se le quitasse el honor del Titulo de Alteza, pero escusòse á esta orden, diziendo: *Que si el Conde auia errado; conuenia castigarle en Francia, y no en aquello que tocaua al honor de la Corona; por cuyo respeto haria antes dexacion del puesto, que intentar vn tal desservicio al Rey su señor, y á su Real Casa.*

Ausentase de Francia la Duquesa de Sceurosa.

Sale se mal cõtento de Francia el Duque de Soirsons.

Por èl lo que Beltranas respõde desde Roma.

Richelieu desde este tiempo tuvo guardia Real de Soldados á su puerta, para dar mas zelos á los Grandes, y Principes. Muchos tuvieron por supuesta la conjuracion de Nantes, y auer sido maquina de su quimerica disposicion, para que al tiempo, que se le daua al de Thomines el Generalato, le influyesse Ornano al de Orliens, le pidiesse al Rey para si, descubriendo vn espiritu ambicioso, y con fines de mayores diseños. Que lo de Sciales auia sido ordenado por el Cardenal, confessando culpas agenas, que no auian tenido principio en lo que se

se les acumulauã otras mas cosas; corrieron variamente, pero mal fundadas contra lo referido, que fue la ocasion de acelerar tan apriſſa las pazes con el Rey Catolico.

CAP. IV. Atribuyese parte de la conjuracion referida al de Saboya. Busca el partido de España; su dificultad en las treguas con Genoua, y ſucesſos de los Hugonotes, y Armada contra ellos del Rey Chriſtianiſsimo.

Influẽcias del de Saboya en Inglaterra, y porquè

LOS motivos que el Duque de Saboya tuvo para diſgustarse con el Rey de Francia, y con el Cardenal su Priuado eran muy grandes; pues sobre lo referido en el precedente capitulo, ſucediô, que al tiempo de publicarse la paz de Monçon en Paris, se hallaua el Principe Victorio en aquella Corte, de orden del Duque su padre, á confirmar la Liga, para salir mas poderosos contra Genoua este año. Y porque no huvieſſe aquellas diſenſiones del año paſſado entre su padre el de Saboya, y el Condeſtable La Dighera, sobre la precedencia de los pueſtos en el gouernar en la campaña: tenia el Principe facilitado con el Rey el Titulo de Generaliſsimo de las Armas Reales en Italia. Viendose burlados el Duque, y su hijo en esta vana oſtentacion; con que ſuauemente entretenidos al tiẽpo del ajuſtarse con España, ignoraſſen lo que se diſponia entre las dos Coronas; fue mayor el enojo, que concibieron; y para vengarse, no solo se cõtentaron, que el Abad Alexandro, q̃ se hallaua Embaxador de Saboya, influyeſſe en el de Orliens la auerſion al caſamiento, que le proponian la Reyna Madre, y el Cardenal Richelieu con la de Mompeſier, ſino que diô baſtante materia al fuego de los mal contentos, para que ardieſſe en ciuiles diſcordias toda la Francia.

Paſsô con Embaxada deſpues el Scalla á Olãda, y Inglaterra, donde aplicandose al genio del Duque de Bocquingan Privado del Rey Carlos, inſtaron a la eſpulſion de todos los Franceſes Catolicos de la familia de la Reyna, con fin de empeñar á aquel Reyno en alguna rotura con el Chriſtianiſsimo, ſignificandole á Carlos el eſtado en que dexaua ſembradas las diſcordias en la Corte, la diuiſion entre los grandes, y los aparatos de vna ſangrienta guerra en el corazon del miſmo Palacio; que conſideraſſe las vexaciones que se hazian á los Hugonotes, en cuya conſervacion eſtaua intereſſada Inglaterra, ſegun la caucion de la vltima paz. Que al de Saboya le ſobrarian diſpoſiciones, para alborotar el Delfinado, y lleuarse á ſi los votos de todos los enemigos del Cardenal Richelieu, deſeoſos de abatir ſus orgullos, y derribarle del valimiento, que gozaua, en que tenian ſeguriſsima la vitoria. Esforçô eſtas miſmas inſinuaciones el Duque de Subiza en nombre de los Hugonotes, tanto con el de Bocquingã, que alcançô del Rey embiaſſe á dezir á Monſiur de Vic Duque de Rhoan la deſaçon, con que se hallaua, porque eſtando debaxo de ſu patrocinio los Hugonotes ſe les huvieſſe engañado, y que quando juzgaua verlos libres de ſus opreſiones; y á la Rochella: tenia entendido ſe trataua de ponerla á la obediencia Real; por lo qual le parecia, que los miſmos Hugonotes fueſſen á Paris á repreſentar agrauios, para que con el pretexto de ofendidos, y el como ſu Protector pudieſſe aſsiſtir á ſu reparacion, proteſtando emplearia en ella todas ſus fuerças, y aun ſu miſma perſona, neceſsitandose de eſta formalidad, para dar principio á ſus reſoluciones, y que se juſtificaſſen en todo el mundo ſus quexas. Esforçôse el de Rhoan con eſtas noticias, ordenando el Rey Carlos entrar por mar, y tierra con todas ſus armas en Frãcia; y que en Inglaterra al momento no quedaſſe ningun

criado de la familia de la Reyna, excepto el Capellan.

Declarado el de Saboya contra Francia busca el saber de España.

El de Saboya para el ajuste destas armas admitiô en Turin al de Rhoan; y tambien al de Soissons de passo, ofreciendo al de Orliens el supremo gouierno de todos aquellos Estados; si por temor del Rey su hermano gustasse de la retirada â ellos. Orliens no acetô este partido, porque se reduxo al casamiento; y declarado el de Saboya como opuesto ya â la Francia; dudô el poder ser Arbitro entre las dos Coronas igualmente irritadas contra él. Pero assegurôse, que en España hallaria abrigo; porque si vn Rey le acometiesse, otro le amparasse.

Tiene alguna dificultad admitirle.

No tuvo tanta facilidad esta practica en Madrid como él lo discurriô. Parecia â algunos Ministros ser conveniente para la seguridad de Italia tener ganado â este Principe; y lo que embaraçaria si perseuerasse en la Liga; y faccion contraria. Traian por exemplo lo que observaron Carlos Quinto, y Felipe Segundo, que con la repeticion de los honores, y casamientos auian procurado conservarle en su deuocion. Otros sentian lo contrario, enfandâdoles su natural arrogancia, el genio vario, inquieto, amigo de nouedades; dificil de domesticarse antes de romper; y mucho mas para reducirse quando publicados los disgustos por tantos caminos auia guerreado esta Corona; de donde tenian por poca segura su reconciliacion. Y que despues de tantas ofensas recibidas con dificultad se ajustaria; y aun quando assi se executasse, nunca el Duque doblaria su natural al obsequio, y observancia de lo que se tratasse, sirviendo mas de embarazo, y desazones al Rey, que seguridad, y satisfacion en la conveniencia de su persona.

Entrava en el primero sentir el Conde Duque, y cargô toda su consideracion en fauorecer al Saboyano, â caso por diferenciar sus acciones de las del Duque de Lerma, que parece no diô lugar este Priuado se vniessen España, y Saboya, donde el tiempo auia manifestado los grandes inconvenientes, que de esta repugnancia se siguieron: y que si aora bolvia â soldar aquel antiguo vinculo amigable conseguiria mas aceptable fama, quanto de odio su anteceffor. Pero el cumplimiento de este tratado por otros mas dignos respectos fue reservado, hasta que se concluyesse la paz entre el Duque, y la Republica de Genoua.

Desea vencerle el Cô de Duque de Olnuares.

Disputase de la paz entre Genoua, y Saboya.

Estauan las diferencias entre la Republica, y Saboya mas enredadas, que puestas en estado de allanarse. Pretendia el Duque, que antes de entrar en los capitulos de la concordia se le auian de restituir todas sus tierras ocupadas; la Artilleria; la Galera; y los prisioneros; y para este efecto nombrô por Arbitro de su parte â Claudio Marini. Vino tambien de Francia al Piemonte el Presidente de Granoble de orden del Rey, que en compañia del otro entraria con los que el Rey de España, y Genoua señalassen. Pero la Republica no queria se empeçasse por la execucion antes de conferir las pretensiones, ni que Claudio Marini fuesse luez donde le tenian condenado, por auer seruido en la guerra presente en el Exercito de la Liga; y como Embaxador de Francia al Duque de Saboya, concurrido en las consultas, y modos de arruinar â Genoua: y no obstante, que en gracia del Rey Catolico, por interceision del Frances en esta paz se le huviesse perdonado, no deuiendo la Republica de ningun modo tener satisfacion de sus acciones, ni consentirle por Arbitrio, y moderador, ofrecia en conformidad de los capitulos de la paz de Monçon anticipados â esta tregua el Cõpromisso en los que se señalassen, como no fuesse el Claudio Marini.

El Duque no acetô ningun medio, sin que se efectuasse anticipadamente lo que queria. Hallandose tan desvaratada la composicion en esta forma; discurriô el Marques de Castañeda vn buen medio; que sin ofrecer ninguna de las dos partes por agora nada â que se viese obligada cumplir, se estuviessen armados cada vno en sus puestos, mas con orden â sus Capitanes, que no se mouiessen â hazer armas, ni hostilidad; y que si por ventura entre los paisanos confinantes de los vnos, y los otros se incitassen algunas dissensiones, los dexarian debatir entre ellos sus alborotos, y passiones. Esto que el de Castañeda practicô con la Republica, hizo saber al Embaxador de Francia residente en Turin, para que se lo participasse al Duque, de que diô auiso tenerlo en la misma conformidad allâ compuesto.

Por via de tregua el Marques de Castañeda hazè suspender las armas.

Como se auian passado los quatro meses de termino, que se dieron en los capitulos de las pazes de Monçon, porque si en el interin no se acordauan las partes, viessen los dos Reyes la forma conveniête para reduzirlas, Fue esta negociacio llevada âMadrid, quando el Marques de Rambollet Embaxador extraordinario de Francia se hallaua â dar la norabuena del nacimiento de la Infanta. El de Oliuares empeçô por Genoua â tratar el ajuste, y Rambollet por el de Saboya. Ofrecianse no pocas dificultades, porque no queria la Republica entregar la Artilleria, ni la Galera como bienes Castrenses, que vna vez adquiridos, tarde, ô nunca suelen restituirse en cô-uenciones de pazes. Mas sobre este pũto deseando el Frâces aplacar el ofendido animo del Duque, y Espaça por otra parte no destemplarlo al tiempo, que el mismo se entrava por sus puertas; exortaron los dos Ministros â la Republica, cediesse en algo de su dictamen, para satisfaccio de sus Reyes deseosos de concluir vna buena, y segura paz. Mayormente, que ofrecia el Duque bolver tambien la Artilleria ganada en los lugares de la Ribera. No pudo negarse â tan justa proposicion Genova; pero la mayor dificultad cõsistia en lo de Zucarello, q̃ pedia el de Saboya se le bolviesse como cosa, que tenia comprada, ô se le diesse satisfacen otras tierras equivalentes â su respecto. No se vino en lo vno, ni en lo otro, reduciendose solo â dinero para dificultar mas sobre la cãtidad. Queria el Duque, q̃ pues ni el Estado, ni otras tierras se le dauã, se le huviesse de dar no solo el precio de lo q̃ tenia desembolsado; mas los interesses que le correspondian, excediendo estos al principal No tuvo esto forma; y porque intentaua el Frances se resarciessen los daños hechos â Claudio Marini; derribada su casa en pena de su culpa (q̃ no quisieró los Ginoueses venir en ello) y assi se bolviô Rãbollet âParis, dexando imperfecta la mediacion.

No se logra por la dificultad la materia.

Mientras corrian por esta senda en Espaça las diferencias, no viuian tan sossegados los espiritus en Italia, ni con aquella quietud, y seguridad, que se esperô siempre, mediante lo acordado por el Marques de Castañeda. Marco Antonio Brancaccio Mastre de Campo, y Gouernador por la Republica en Ormea cõ 600. Infantes y otros tantos milicianos passô â Briga, lugar del Duque â saquearla; pero mas preuenida de lo que imaginô, tuvo tanta resistencia, que cõ muerte de muchos de los suyos huvo de retirarse sin auer conseguido nada. Quexôse el Duque, como entre la observancia de la tregua se le hiziesse aquel daño; â que se le respôdiô, que Brancaccio quiso sin orden de la Republica emprender esta faccion (escusa tan fria, que no pudo equivaler â lo principal del cargo) pero compensôse con otra barca de Ginoueses, que apresô vna galera del Saboyano.

Buelven â concitarse las hostilidades entre Genoua y Saboya.

Pretendese concluir con las diferencias en Espaça.

Mas violenta satisfaciõ meditô el Duque, tratando cõ oculta inteligencia, que el Capitan del Presidio de Zuccarello se le entregasse; acorda-

cã

Quiere el Duque por trato lleuarse à Zucarello, y otros lugares.

da la entrega, embiô seiscientos cauallos con otros tantos mosqueteros â la grupa â Garesio, lugar proximo â Zucarello, para que se introduxessen dentro, y echassen fuera â los que lo embaraçassen, y despues guiados de vno de los oficiales del Presidio passassen â Albenga, donde descuidado residia el General Brancaccio, distante como seis millas; y entrando como â darle auiso hazerse dueño del lugar, y prenderle, ganando toda aquella tierra, hasta Puerto Mauricio. Mas como lo que se fia de muchos no se assegurar en nadie, fue descubierto este trato; castigados los complices cõ pena de muerte; las plaças mas bien guarnecidas; y la gente del Duque obligada â retirarse.

No lo consigue.

Parece que pudiera hallarse gozosa la Republica, viendose libre de este cuidado; pero sobrevinole otro nada inferior la improvisa salida del Duque de Guisa de Marsella con siete Galeones muy reforçados, y en particular la Almiranta. El fin no pudo ser comprehendido de nadie. Lo que se supo fue, que embestido de vna borrasca junto â Corçega, le arrojaron los vientos â la vista de Genoua, que temerosa iba este golpe â parar en aquellas Islas; embiô luego auisos, y orden para la preuencion, y doze galeras de España, y suyas, â cargo de Don Carlos de Oria General de la Armada, que muy bien guarnecidas de todo lo conueniente zaparon en demanda de aquellas costas. La Armada de Guisa passô â Liorna para reparar los Baxeles de los daños en la tormenta recibidos. Siguiô el Oria aquella misma derrota, y diô fondo en Marrocco dos millas distante. No le quiso perder de vista al Frances; y viendole bolver â Marsella le siguiô hasta dexarle dentro del puerto. Dixôse, que no tuvo mas fin su salida â la mar, que satisfacer con esta vana apariencia al de Saboya del dinero, que le auia dado, y quedarse al frangente, que

Sale el de Guisa a la mar, y padecetó mẽta su Armada.

Buelve â retirarse.

A amenazaua su Reyno con las invasiones, y rompimiento de Inglaterra.

Ardia el odio entre los dos Validos Richelieu, y Bocquingan. El primero ya empeçaua en la Rochela â hazerse sentir: el segundo â portarse tan mal con la Reyna, que se dudaua quales fuessen mayores los desayres, que padecia, si los del Rey, ô los de su Priuado. Pero esta señora se portaua con tanta entereza, y Magestad, sin descaecer de aquel punto en que deuia conservar la Religion, que B en nada procurô menos obligar su esposo, que en esto: haziendo publica ostentacion de conservarse en la observancia Catolica de sus mayores; y que el auerla quitado la familia conocieron no la hazia falta para su firmeça; antes passando vn dia por el lugar donde tuvo noticia, poco antes padecieron martirio ciertos Christianos por la confession de la Fè Catolica, intempestiuamente lleuada de vn impulso mas que humano, se apeô de C la carroza, y arrodillada besô humilde, y abrazô tierna los maderos, q̃ sirvierõ de triumfales carros â los vitoriosos Soldados de Christo, vertiẽdo copiosas lagrimas sobre aquellas cenizas en satisfacciõ, y abono de la integridad de su espiritu, y conciencia.

Fortaleza de la Reyna de Inglaterra para manifestarla pureza de la Fè Catolica.

No quiso Richelieu, que passasse â Paris Bocquingan â quexarse por los Rocheleses cõ las extorsiones del fuerte Luis; assi como en Inglaterra el Mariscal de Basompiere Embaxador extraordinario del Rey Christianissimo D no pudo dar fin â los enoxos, que directamente se oponiã â los capitulos matrimoniales, sobre la estimaciõ, y buen tratamiento, que se deuia hazer siempre â Madama Enriqueta la Reyna Estos desaires que el Pribado Ingles padeciô del sagaz Richelieu, jurô vengarlos, abriendo cõ las armas puerta en Francia) pues â la de la cortesia se la auian cerrado. El de Monteagu passô â los Hugonotes â assegurarles sus assistencias de parte de su señor el Ingles, q̃ embiaria 300 solda-

Ofrece por el partido Hugonote el Ingles tomar las armas contra Frãcia.

dos en tres armadas. La primera, que A ocupasse la Isla cercana â la Santoña, para fauorecer la Rochela: otra desembarcaria en el Rio Garumna junto â Burdeos: la tercera se apoderasse de la Normandia, y Bretaña: embaraçando el poder enemigo, y con las Rambergas (que son vnos Nauios grandes de vela, y remo) cerrando la boca del rio, impidiessen el comercio. Que el Saboyano obrasse lo prometido por el Abad Scalla, y quinientos cauallos para el de Rhoan, con que prometia soleuar toda la Prouincia de Leguadoc cõ los Hugonotes; y con quatro mil Infantes, y otro numero de tropas de cauallos vnirse al Ingles en Guiena,

En este intermedio el Duque de Subiza saliô de la Rochela con vna poderosa Armada, y llegando al puerto de Blaueta presô algunos Nauios Catolicos de Francia, que motiuaron gran sentimiento, por conocerse los Hugonotes bolvian â tumultuar aquella Corona. Luego que el Rey lo supo, mandô, que las tropas destinadas â Italia passassen â Bretaña al castigo de aquellos rebeldes, y que el de Guisa les acometiesse las Costas. Despachô â la Haya vn Embaxador, que dixesse a los Estados embiassen contra sus rebeldes veinte Nauios de guerra, segun las capitulaciones anteriores. Llegô el Embaxador â Olanda, y significada su comission, hallô luego grandes dificultades en los de la Iunta; y queriendo satisfacerlos, diziendo, por aora no se pretendia sino reduzir los rebeldes â la obediencia, sin que se passasse â otro punto, que pudiesse motiuar nueuos rezelos; amenaçando por otra parte con la guerra, en caso que se negassen â su demanda. Huvieron despues de varios pareceres de condescender en su intento, temerosos, ó mas desengañados de lo que sospechauan. *Mi Rey* (les dezia el tal Embaxador) *professa la misma Religion, que el de España, y no por esso ha puesto embaraço en assistirme contra èl; quereis pues aora mostrar en vna guerra de estado vn zelo inconsiderado de Religion?*

Sale el de Subiza de la Rochela contra los vassallos del Prâces

Lo que dezia el Embaxador de Francia â los Olandeses.

Apresturon los Olandeses los veinte Nauios, y embiaronlos con el Almirante Hautain, que incorporado en la Armada del Rey procurô mas que pelear, hazerse medianero en el ajuste (quien duda seria instruccion secreta de los Estados.) Consiguiô por entonces tres dias de treguas, que las quebrantaron los Hugonotes: mas llegandose â las manos; ô fuesse porque tenia el Rey mejores Vaxeles, ô B porque de su parte peleaua la justicia, fue derrotado con su Armada el de Subiza, retirandose con algunos Nauios â Inglaterra.

Vence la Armada de Francia al de Subiza.

No quisieron los Realistas sepultar en el ocio esta vitoria, donde siempre las armas se han infamado: y passando â la Isla de San Martin, la ganaron, fabricando en aquel parage dos buenos fuertes, para embaraçar el socorro del Ingles, por si quisiesse socorrer â los de la Rochela, â quienes por entonces â ruegos de Olanda C quiso perdonar el Rey. Pero los Zelandeses noticiosos del infeliz sucesso de sus parciales los Hugonotes, con vn loco, y desesperado furor acometiô el Pueblo a la Casa del Almirante Hautain, y la derribô hasta dexarla por tierra en vengança de auer peleado contra sus faccionarios. En estos dominô la passion de su secta, y en los otros la maxima de conservarse como Republica. Dizen algunos, que este rompimiento del de Subiza procediô de no auer el Rey hecho desmantelar el fuerte Luis, como estaua dispuesto, porque el Gouernador, como tan gran Soldado siempre rehusô dar este gusto â los Rochelleres, por seguros auisos que tenia de lo que intentauan los mal contentos en desservicio de su Señor. D

Fabrica dos fuertes en la Isla de S. Martin.

CA-

CAP. V. Ofendense los Venecianos de la paz de Monçon, disputasse en el Senado, y aprueba la.

Rezelos de los Venecianos.

ERan muy vehementes las sospechas que tenian los Venecianos, de que Frãcia trazaua algo, sin manifestarlo â los de la Liga; pero el arte de Richelieu era tan sutil, que no los daua tiempo de comprehenderle. El dia que â aquella Republica llegô el auiso de las pazes, en esse proprio Monsiur Alegre Embaxador del Christianissimo estuvo en el Senado assegurandoles, que sin su ciencia, y consentimiento de todos los Coligados no concluiria su Rey ningunas capitulaciones. Entre las dudas presentes, lo que obligaua mas â fatigar los discursos era, si los Grisones quedarian oprimidos con la vezindad del Milanes, sin valerles el patrocinio de la Liga; y que los Valtelinos puestos en aquella tan deseada libertad, necessariamente obligados â España como vnica redemptora de sus calamidades la abririan, siempre que quisiesse, el passo por su Valle.

Valançeauase en el Senado con grandes ponderaciones la coyuntura, y el tiempo; como engañados tenian se por ofendidos; como agenos de la cabeça, que se auia separado, temian no sucediesse en sus tierras lo que pretendieron en las otras. Vnos querian se manifestasse el sentimiento; otros que se aprobasse la paz, midiendo la forma de las acciones con la oportunidad, que el tiempo ofrecia: pero vno de los Senadores, auido por el mas prudente Geronimo Triuisano les habló desde modo.

Oraciô en su Senado aprobando la paz de Monçô.

„ Raras vezes ha sucedido, q̃ en amis-
„ tades cõ los mas poderosos corres-
„ ponda la felicidad de los sucessos â
„ la fabricada esperança de los prin-
„ cipios. En los tratados q̃ nos Coli-
„ garõ con Frãcia, no podemos negar
„ auernos mouido el fin de crecer las
„ fuerças a las armas, y la necessidad
A de assegurar mejor el estado de nues- „
tras cosa; aunq̃ por aora se vea en es- „
tos presẽtes ajustes, q̃ los Ministros de „
aquella Corona han depuesto los inte „
reses desta Republica; violando la Fê, „
y separandose de sus amigos, y de to- „
dos los demãs de la Liga; mas tan po- „
co, que nos resulta la gloria de auer- „
nos opuesto â los mas soberanos Prin „
cipes, y con las fuerças, y consejo de- „
fendido â nuestros vezinos, sin faltar- „
les a la parte de la amistad, corriendo „
por nuestra cuenta, mas que por la de „
B otros, todo el peso de las armas; y assi „
el descredito de estas paces mas es de „
los que las manexaron, y concluye- „
ron. Verdaderamente las amistades „
Francesas han sido fatales siempre a la „
Republica, no auiendo nuestros mayo „
res experimentado, ni grãdes bienes, „
ni males, porque ella siempre en qual- „
quier fortuna ha reservado por dote „
suyo la constãcia, sirviendola de Polo „
â la Fê, con que ha salido libre, y con „
alabança en sus mismos naufragios. „
Mas deponiendo aora el desaire, y re- „
zelo, conuiene veamos lo que cum- „
C ple discurrirse, si este mal proceder de „
los Franceses en sus proprias ventajas „
ha de prevalecer contra el instituto „
del Senado por la fatalidad del tiem- „
po que corre, y la importancia, no so- „
lo de nuestros intereses, mas tambien „
de los comunes. Los Ministros de „
Francia han abandonado en el trata- „
do de Monçon el nombre de los de la „
Liga, mas queremos por esso repudiar „
el mismo tratado? Y si alli no los in- „
cluye, porq̃ queremos excluirnos de „
la afeccio de vn poderoso, y grã Rey, „
D pudiẽdo temer antes el quedar expues- „
tos â las armas Españolas, por desear „
resueltos renũciar la tutela de la amis- „
tad Francesa? Nunca mas q̃ aora se ha „
auãderizado la fortuna de parte de la „
Casa de Austria. Son sus Ministros la „
reputaciô, y la fuerça; militan debaxo de sus Vanderas la felicidad, y las „
vitorias. Hallase guarnecida por todas „
partes cõ potẽtissimos estados, y muy „
fuertes, y gruesos exercitos, y si por al „
gun

„ gũ tiẽpo disimulô nuestros zelos, pue- A
„ de ser q̃ en lo de adelante impedida lo
„ q̃ importa â nuestra conservacion. A
„ donde nos valdremos para salvar-
„ nos de nuestros peligros? â quien
„ fiaremos tales cuidados? El Pontifi-
„ ce se halla ofendido, ô por lo menos
„ es cierto le tenemos digustado. Entre
„ los Principes de Italia solo Carlos
„ el de Saboya sigue la guerra empe-
„ ñado en el riesgo comun, mas siendo
„ tan diuersos, sus fines en quien puede B
„ fundarse la seguridad nuestra, ô la li-
„ bertad vniversal? No niego, que si
„ necessaria es la amistad de la Coro-
„ na Francesa, tambien es peligrosa.
„ Conuiene por esto disimular mucho;
„ porque todo depẽde de su equilibrio,
„ con que se valancea la potencia Espa-
„ ñola. Ni es cierto, que en estas turbu-
„ lencias, que divulga la fama, sea pa-
„ ra oprimir â todos, haziendo vnion
„ las dos Coronas. Tiene puestro limi-
„ te el Cielo â los Imperios, assi como C
„ â los elementos; cuya qualidad diuer-
„ sa, y contraria, contendiendo vnos
„ con otros, para embaraçar sus pro-
„ gresos, preserva el orden, y duracion
„ del mundo; assi no ay que temer, pues
„ estãdo tan discrepantes siempre entre
„ España, y Francia los intereses, pue-
„ dan aora conspirarse, para confundir
„ la constitucion de la Europa. Los co-
„ raçones de los Politicos tienen sus
„ entradas, profundidad, y salidas tan
„ dificiles de conocerse, que solo se les D
„ puede investigar con la atencion de
„ esperarles sus fines, y acciones. Esta
„ no yerra, ni engaña; y assi juzgarê
„ mas facilmente, que esta paz es vna
„ sombra falsa; que formada de vna luz
„ aun mucho mas engañosa del pretex-
„ to de algun graue Ministro, parece
„ que confunde el vtil publico de aquel
„ Reyno, y el vniuersal del mundo. Mas
„ ciertamente se desaparecerâ al coo-
„ perar Francia en los commodos de
„ España, pues hechô este esfuerço tan
„ cõtra la naturaleza de las dos, es fuer-
„ ça, que se aniquile tan aprissa, quanto
„ la breue violencia, que las agita, ten-
„ ga su fin. Ya estauamos viendo el
„ Reyno cõfuso, diuidida la Corte, y
„ vacilãte el fauor; mas presto se des-
„ harâ este nublado, no estãdo hecho
„ el Clima Frances â padecer por mu-
„ cho tiempo, ni las turbulencias, ni
„ gozar lo seno del reposo. A noso-
„ tros q̃ estamos acostũbrados â dete
„ ner el curso de la mala fortuna, con
„ uiene perseverar firmes, resistiendo
„ con destreza al tiẽpo, desviandonos
„ de los peligros, atendiendo a las co-
„ yunturas mejores; y sobre todo â
„ no fiarse de Enemigos nueuos, ni
„ desesperarse de amistades antiguas.

Esta oracion conciliò los animos, para que se conformassen en aprobar la paz los que estauan de contrario parecer, venciendolos a los vnos, y â los otros, ô la necessidad presente, ô la prudencia especuladora de lo futuro. Instaron al Duque Carlos, que perseverasse firme en sus maximas mientras ellos guarnecian sus fronteras; y como los Franceses pretendian, ni perder lo que el tiempo le ofrecia, ni malvaratar lo que la industria les tenia vinculado, embiaron por Embaxador extraordinario â Venecia â Monsiur de Santoneuf, que escusando con empeños de las turbaciones cibiles la determinacion presente, assegurasse, que por ningun modo se auia abandonado la Italia, ni permitido la gozassen â su voluntad los Españoles; y que siempre, que â la Republica la fatigasse algun enemigo, se la assistiria con todo su poder, y que se dispondria la facilidad de los pasos por los Grisones.

Embia Frãcia à assegurar los Venecianos en la continuacion de la Liga.

Buscauan tambien los Ingleses modo, para que Venecia rõpiesse con Frãcia; pero estimando la consideracion de los males de la discordia el dia que se vniessen Francia, y Inglaterra, quedando la Republica declarada; por opuesta quiso mas ver si los podia cõcordar; porque la Casa de Austria no hiziesse en vnos, y otros mayores progressos al tiempo de la disension. Monsiur de Santoneuf saliò de Vene-

necia âCoira, para hazerles saber â los Suizzeros, y Cátones de los Protestantes el estado de las capitulaciones; pero no fue posible reducirlos â su cósentimiento; antes determinaron embiar â Paris sobre esto sus quexas.

Ya estaua por el Farxis Embaxador ordinario de Francia en Madrid acordado, los Valtelinos, ô los Españoles demoliessen los fuertes ocupados â la raya; porque el Pontifice, si auia querido tenerlos en deposito, no gustaua tomar â su cuenta el embarazo, y pension de desmantelarlos. Pero los Venecianos lo contradixeron; y dando auiso â Francia, remitiò su orden al de Betthune âRoma, para q̃ con el Cõde de Oñate por parte del Rey Catolico tratassen con su Santidad. *Que el Torquato Conti, que se hallaua con las armas Pontificias en la Valtelina, ocupasse las plaças, de las quales antes salieron sus insignias; y que podria dexarlas, quando los Españoles le consignassen la escritura de satisfaccion del passado deposito; y que en el mismo tiempo se retirarian los Coligados de los nuevos fuertes, para que por la gente del Pais fuessen arrasados luego, que en los primeros se arbolassen las Vanderas de Vrbano.*

Ajustes ordenados en Madrid sobre la Valtelina.

Detuvôse algun tiemo la consignacion, por lo que se ha dicho del Marques de Coure; y porque alegaua no deuerse hazer la entrega, sin primero estar determinada la pensiõn de los Valtelinos. Que ordenada por el Rey de Francia, con parecer del Embaxador del Rey Catolico, de veinte y cinco mil escudos al año para los Grisones; llegô en el venidero de 1627. â concluirse todo como estaua en los capitulos de la paz acordado.

Sosiegase por aora la guerra de aquel Valle.

CAP. VI. Vitorias del Cesar contra el Mansfelt en Alemania, y los labradores de Austria.

MVY embaraçado dexamos el Mansfelt en el sitio de la fortaleza del Puente de Dasou, queriendo con la penuria del hambre vencer lo que no auia podido por los acometimientos. Era Vvallesteim quien sabia, no solo acamparse, pero guarnecer los puestos, dexando burladas la codicia de sus enemigos, que con veinte mil hombres, treinta pieças gruesas de Artilleria, y quatro morteros de bombas intentauan hazerse dueños de aquel passo. Mas luego que Vvallesteim tuvo auiso, embiô algunas tropas de socorro a Iuan Aldringer Governador de aquel puesto, con el Conde Slick, ordenando, que el residuo del exercito para los veinte y cinco de Abril estuviesse preuenido, y prompto junto al puente; cubriendo con vnas barreras de lienço del otro lado la campaña, por que el Mansfelt no pudiesse conocer, que numero, ô grueso de soldados auia sobrevenido. Haziasele afrentosa la dilacion al enemigo; y procurô dia de San Marcos atacar el fuerte con todo su poder; pero resistido con valor, dexô alli la vida el Coronel de los Olandeses, Niherhavio con muchos de los suyos, y gran parte del exercito, viendose forzados â leuantar el sitio. Vvalesteim sin malograr la fortuna, que le estaua lisongeando, ni esperar las tropas, que auia mandado venir, saliò bien ordenado â acometer al enemigo al amanecer con gran silencio, hasta passar del otro lado del puente, y embistiendo con el Mansfelt, se trabô vna sangrienta batalla, peleandose reciamente de ambas partes, por ser sus Cabos personas de tanta experiencia, y valor; pero la Caualleria enemiga no queriendo, ô no pudiendo resistir mas el choque, bolviò la grupa, huyendo, y la pobre Infanteria, que se mirô desabrigada deste nervio tan principal, huvo de hazer lo mismo, sirviendola de poco; pues la mas fue passada â cuchillo, sin que las vozes, y instancias de su General los obligassen â hazer rostro â los Cesarianos. Mansfelt con pocos se retirô vencido â Brandemburg.

Embia Vvallesteim socorro â Dasou.

Embisten los enemigos el fuerte, y no le ganan.

Dase la Batalla entre los Imperiales, y tropas de Mansfelt.

Burg. El numero de sus muertos le alargan â diez mil, entre ellos veinte y tres Coroneles, y Capitanes, treinta y quatro Vanderas, diez y siete pieças de Artilleria, y todo el carruage.

No quiso Vvalestein contentarse con esta Vitoria, sino passar luego â Seruesta, Ciudad, que mirandole vencedor le abriô las puertas. Y el quiso que Ferdinando goçasse del triunfo, embiando â Vienna con el Coronel Questemberg las insignias militares ganadas.

No estauan tan descuidados los Condes de Anhalt, y el de Lindloc, Generales delde Baviera, que no passassen â Osnabrug con su gente, para desalojar al Obispo de Alberstad de aquel territorio; y poniendose sobre Vvindeburg, empeçaron â combatirla, conociendo, que por socorrerla el Obispo, se saldria de aquellas tierras. Pero con las noticias de la rota del Mansfelt procurô huirse; dexando en poder de sus enemigos la plaça, que atendia â su socorro, y juntarse con el Exercito del Rey de Dinamarca, por libertar â Horchimec, y introducir bastimentos en Gotinga, y oponerse â las tropas de Tilly; no perdonando de passo cruel, y barbaro furor al Monasterio de Steinheim, del Arçobispado de Moguncia, y el de Hocheim de Hasia, el Castillo de Naumburg, Alstalter, y los demâs lugares, hasta el Visurgis, y faltô poco para derrotar la mayor parte de las tropas de Tylli, auiendo rompido el puente; mas vn labrador le enseñô el vado, pudiendo incorporar su gente Cesariana con la Canalleria, y se le malogrô al de Dinamarca la faccion, que tanto auia estudiado.

Mas vitorias de los Imperiales

El de Alberstad se huye haziendo algun daño, fauoreciendo del de Dinamarca.

Mientras las armas se ocupan con los enemigos del Emperador, es preciso ver lo que sucede con sus vassallos del Austria. Ya se escriuiô, que atento â conservar, y establecer la Fè Catolica en sus tierras hereditarias, diô orden â su Governador les intimasse â todos, que eligiessen vna de dos vias; dexar la secta de los Protestantes, ô su Provincia, dandoles le termino desde el Octubre, hasta los fines del año passado. Cruel, y riguroso se les hizo este mandato, mas que si penetrante arpon les atrauesasse las entrañas. Opusieronse con quexas, y como no era este el camino seguro, acudieron al humilde del ruego, escriuiendole, que eran Austriacos, que por tantos centenares de años posseyeron, y dieron el nombre â aquella tierra, y que no con tanta brebedad quisiesse desterrarlos de su natiuo suelo; quando otros Emperadores los dexaron viuir en su Religion. No hizo mella en la constancia de Ferdinando esta proposicion; y pareciendoles, que el interès venceria esta dificultad, le ofrecieron nueue millones de florines. Mas como el zelo de la Religion Catolica excedia â todos los aueres del mundo en aquel Cesareo pecho, no quiso admitir nada, ni dexar de que se prosiguiesse al cumplimiento de lo ordenado, â quien no defraudô el Cielo lo que merecia por esta accion; pues el mismo dia, que recusô la suma de dinero, tuvo aviso de la feliz Vitoria que ganô Tilly, como se tocarâ despues.

Ordena el Emperador salgan todos los herejes del Austria.

Estaua cumplido el plaço, y tocauale la execucion al Conde Herberstorf, Gouernador de Lintz, que al obrarla le apedrearon, soleuandose todos. Viôse ofendido, y saliendo con mil y quinientos hombres al castigo, hallô diez mil rebeldes, que peleando con èl, le derrotaron; apoderandose de muchos Castillos, y otras plaças pequeñas. Engrosôse mas el Exercito de los rebeldes, llegando â 40ij. soldados, y quarenta pieças de Artilleria; talaron con esta fuerça toda la Austria, sin dexar â vide, Clerigos, Monjas, ni Nobles. El Emperador como verdadero Padre deseando no ensangrentar la cuchilla en los que tenia como hijos, les exortô depusiessen las armas, que dissimularia lo

Rebelanse y ocupan algunas plaças.

lo sucedido hasta alli; pero su ceguedad los puso en tal obstinacion, que ni dieron oidos á esta cordial platica, ni aun le respondieron. Bolviôles á instar; y deteniendole el Legado del mensage en Rehener, embiaron por otros seis de los suyos á dezirle, *Que les auia de cõceder el libre exercicio de su Religion; que sacasse del Pais todos los soldados; que les diesse perdon general sin excepcion de personas.* Algo de lo que pedian, huvieran logrado, si por verse tan sobervios por vna derrota, que dieron á vnas barcas de Babiera, no passasse su desenfado á Fristad, donde los hereges muerto el Governador, que era Catolico; llamando á los labradores, y porque ellos no padeciessen á los filos de sus espadas, pusieron todos en las ventanas vnos lienços blancos, sin saber esta enigma los Catolicos. El Magistrado fue preso, dos Capuchinos metidos en vna dura carcel: cortandole á vno las narices, y echandole á las fieras, el Consul muerto, y la Iglesia profanada, abrieron dos puertas para acometer la Bohemia, señoreados de todael Austria; y no contentos con todo esto passaron la Ciudad de Lintz, á sitiar. Aqui arrastraron la soga de su perdicion, y castigo. Dieronla muchos asaltos, pero en todos valerosamente resistidos con gran perdida suya, aunque animados de su General, vn labrador llamado Stephano Fadinger, que con vana arrogancia escriviô á los sitiados, le entregassen al Conde Herbensdorf, el qual muriô de vn valazo en vn pie.

Lo que pidé, y otros insultos q executan.

Llegô en esta ocasion de socorro á Lintz el General Lobelio, y acometiendo sus fortificaciones de los rebeldes, degollô mil y quinientos; ganoles quinze pieças de Artilleria, y puso sitio al Bersberga. Irritados con este tan infeliz sucesso, los labradores pregonaron vinieſſen al campo quantos pudiessen tomar armas; y pareciendoles podian embestir con dobladas fuerzas la Ciudad; la bolvieron á

Derrotales el General Lobelio de los Imperiales.

A poner con mayor furia nuevos ataques, derribandola gran parte de muralla; pero dilatando á otro dia el asalto, por la noche los de Lintz pusieron fuego á sus maquinas, y quarteles, dexandolos burladolos, y en tan mala forma, que huvieron de leuantar el sitio. Faltauales polvora, y embiaron á pedirla con toda brevedad á los circumvezinos de la Ciudad, que temerosos del daño, que les podia sobrevenir, dispusieron remitirles cinco Nauios de polvora, artilleria, valas, y cuerda por el Danubio. Diôsele al Conde Herbensdorf cuenta de este socorro, y por no malograr la accion, mandô salir trecientos hombres de la plaça, que con el silencio de la noche se pusiessen al pie de vn Castillo contiguo del agua á la espera destas municiones. Ya que al amanecer llegauan las naues, y empeçauan á descargar; salieron los trecientos, y embistiendo á los enemigos, en vn instante. Los pusieron en huida, y degollaron los que quisieron acogerse á las Naos, perecieron abrasados del fuego, que los de Lintz echaron en ellas, sin salvarse nada de todo lo que venia. Pero en la Ciudad llegô de refuerço vna partida de siete mil hombres, para que tuviesse Achaz Vvilinger el segundo General, ô successor de los labradores mas en que entender. Bolviô este á intimar edictos pena de muerte; que todos los que en Austria pudiessen tomar armas viniessen al Exercito, para arrasar aquella Ciudad.

Pero insiste en el cerco de Lintz.

Con perdida de los que vinieron á socorrerlos.

Empeçôse de nuevo la bateria, aumentaronse las trincheas; hizose mayor brecha en las murallas, y los sitiados padecian la continuacion de las invasiones; ya pudieran entrar los conquistadores; mas el Conde como gran soldado valiôse de vn ardid: mandò retirar la Artilleria al Castillo, y abocarla á la parte de la brecha, y que los suyos, al tiempo de ser acometidos se retirassen á esconderse en las casas. Los labradores, que colericos pre-

Y mayor de los que acometen la Ciudad.

pretendian no dexar nada, que no destruyessen. Embistieron animosos, pareciendoles que los Soldados de la Ciudad acobardados no ossavan esperarles en la muralla, y se retirariá al Castillo. Ya que empeçavan a entrar como hasta seiscientos, mandò dar fuego a la Artilleria, despedaçando tantos, que se cerrò la boca del ataque, para no poder salir, ni entrar con la multitud de los cuerpos muertos. Salieron tambien de las casas los Soldados, y cerrando con ellos, no se salvaron de los seiscientos, sino quarenta, en que no trabajò poco el Conde, para librarles las vidas de las manos de los suyos. Mientras durava esta carniceria, los de afuera suspensos ignoravan el sucesso, pero desengañados desampararon el foso, perdieró la Artilleria, que llevavan, y bolvieronse a sus aloxamiétos perdidosos, y avergonçados.

Trata benignamẽte el Conde alos prisioneros rebeldes.

El Conde, despues de aver tratado benignamente a los quarenta prisioneros, exortolos a la obediancia de el Emperador: propusoles, que ni el Cesar, ni sus Generales se gloriavan derramar la sangre de sus vassallos; que tomassen en tiempo la ocasion de el perdon. Significolo con tan ponderadas razones, que hizo a todos los circunstantes llorar. Despidiolos, rogandoles, que lo mismo que les dezia practicassen con los suyos. Llegados al Exercito, obraron lo que el Conde les avia pedido; pero como no en todos residia vna misma capacidad, ni vn mismo fin, algunos mil dellos se bolvieron a sus casas. Lobelio, que tuvo noticia del mal sucesso de los Enemigos, los embistiò, degollandoles novecientos; y llevandose onze cañones con mucho vagage se bolviò a retirar. Despues con dos mil hombres junto al Bersberga peleò con diez mil, y los venciò, dexando sujeta toda aquella Region.

Viene Pappenhein a vnirse co el General del Cesar.

Avia quarenta mil combatientes, y tan obstinados, que no era facil domarlos; estos pelearon con las tropas del de Babiera, y derrotaron al Conde de Lindlou, y a Hubner, bolviendo a dar cuidado, no solo a Lintz, mas a Vienna. Y como el General Lobelio no podia abraçarlo todo, mandò el Emperador se le agregasse Enrico Godofredo Conde de Pappenhein. Pareciole a este gran Soldado, no era tiempo de medir aun sus fuerças con los rebeldes; que convenia dexarlos quebrantar la furia, y quando fatigada atenuasse su vigor, entonces los haria saber, quien era Enrico. Ya que tuvo medidos sus designios, ordenò con el arte sugetar la fuerza. Diole a entender, queria vnirse a los Cesarianos por la parte del Danubio. Hizo planta de embarcarse, y al mismo tiempo remitiò por tierra su gente. Los labradores presurosos acudieron al Rio, embaraçarònle con maromas, palos, cadenas, y otros aparatos, que no dexassen navegable el passo, y quando presumian, que por alli venia, y que tardava; ya el estava incorporado cõ Lobelio, siendo este ardid la primera vitoria, que tuvo de aquella barbara, y rustica gente.

Vencelos enbatalla.

Saliò despues a pelear, y hallandolos junto à Eferding, ordenada la batalla los embistiò, mas procedian tan desesperadamente en la refriega, que sin hazer caso de las valas se entravan por las picas de los Soldados, porque con hechizos tenian invulnerables los cuerpos, en tanto modo que aviendole dado vn cañonaço de Artilleria en los pechos a su General Achaz Vvilinger, y arrojadole mas de diez passos acià tras, se bolviò a levantar, y pelear sano. Pero embestido segunda vez del Maestre de Campo Cortembach le matò, permitiendolo Dios, para que no valiessen encantos contra el valor, y la justicia.

No es ponderable la ira, y furor, que concibieron en la muerte de su General Vvilenger, pretendiẽdo vengarla en el Cortembach; pero defendiose tambien, que pudo salvarse del peligro, aunque con dos heridas. Renovaron los labradores el combate, y los

y los Cesarianos fatigados de la duracion de la batalla, avian empeçado a bolver las espaldas; mas Pappenhein poniendoseles delante cõ razones tan eficazes los alentô, que cargando sobre los Enemigos con otro nuevo espiritu los vencieron, degollando quatro mil dellos, y de los que quisieron salvarse, vadeando a vna Isleta del Danubio, quedaron ahogados casi otros mil. Lobelio, que les seguia el alcance, llegô hasta las puertas de Eferding, dexandô sembrada de muertos toda la Campaña. Los de la Ciudad al siguiente dia entregaron las llaves, dando cuenta, como el enemigo iba huyendo. Pappenhein continuô su marcha siguiendolos de la otra parte del Danubio.

Segundase su felicidad cõtra los rebeldes.

Eligieron tercero General a vn Estudiante ningromantico (que este segundo muerto era Albeistar) exortoles provocassen a la batalla a los Cesarianos, y sin resguardo de trincheas, fiandose en los encantamientos, y hechizos del Estudiante renouaron otra mas cruda batalla, que las anteriores, acometiendo por la parte, q̃ Lobelio estava con la Cavalleria, a quien derrotaron, sin poder resistirse, ni contenerse en orden los suyos. Faltava Pappenhein, para quedar la vitoria por los rebeldes. Hallavase en su ala siniestra gravemente acosado, mas de docientos passos le avian echo retraer, perô tenia ocultos entre las yervas de vna laguna trecientes Mosqueteros, y acercandoseles al Enemigo, empeçaron a su salvo a maltratarle la gente con tanta continuacion de valaços, que restituyeron la vitoria al que la merecia. Tambien Pappenhein hizo poner seis Compañias de picas, por donde empeçavan a huir los suyos, calandolas los Soldados, para que hallassen en ellas la muerte los que se ausentassen, y les fuesse mas honroso morir a manos de los Enemigos, que con vilipendio en las de sus comilitones. Quatro horas durô la batalla, resueltos a desamparala ignominiosamente los labradores. Los otros, que llegavan vitoriosos de aver desbaratado a Lobelio, hallandole reforçado, cedieron al valor, y a la industria, perdiendo la Campaña, Artilleria, y todo lo demas, que hizo mas plausible el Triumpho. Seis mil murieron; las demas reliquias se bolvieron a incorporar otra vez en ReKlabrug, y como si la batalla se empeçasse de nuevo, segundaró otra refriega. Aqui perdieró otros dos mil hombres. Ya parecia, q̃ enflaquecidos con tãtas calamidades pusieran de buena gana los ojos en la misericordia del Emperador; mas el Estudiãte su General no queriendo enagenarse del puesto, y ambicioso manejo de las armas, y su dominio los bolviô a esforçar, para que aspirassen a vn feliz sucesso, donde consiguiessen vivir para siempre libres, ô muriendo fenecer con tantas calamidades.

Acaba Pappenhein de sujetar los rebeldes.

Buelvẽ a ehazerse en VvolfseeK: embistelos Pappenhein. El Estudiante mas resuelto, que nunca adelantase de los suyos, y mata con sus manos a los primeros, que le acometieron; pero por mas que quiso esforçarse, le hizieron prisionero. Acabaron en su falta de desesperarse los rebeldes, huyendo sin querer atender a lo que perdian; ô pudieran conservar. Cinco mil murieron, siete cañones dexaron, siendo el vltimo remate de su obstinacion. Los que pudieron salvarse se juntaron con las Tropas, y Exercito del de Dinamarca Los que se retiraron a sus habitaciones fueron como ovejas cogidos, repartiendose los Villajes a disposicion del General, dexando Presidios en toda la superior Austria sobre el Eno, para que otra vez no maquinasen lo que pareciô a la salvacion de los Esclavos de Roma, donde si huviera vivido Pappenhein en aquellas edades merecia no menos que los otros Consules entrar como Triumphador en aquel gran Pueblo; pues en vn mes venciô cinco batallas.

CAP.

CAP. VII. Vitorias de Tylli contra el Rey de Dinamarca.

Vitoria del General Tylli.

NO conuenia, que vn tan animoso Guerrero como Tylli por su parte no hiziesse temer a los enemigos las desplegadas Aguilas de Ferdinando. Sabia, que a Minden le faltava guarnicion, siendo la llave de la Brunonia, pero como el de Dinamarca se hallava tan a la vista, reniase por dificil la empressa de qualquiera faccion cõsiderable. Haviase vnido cõ doze mil hombres el Conde de Berg en su exercito. Diole la orden, quedasse a detener en la retaguadia al Rey, si le siguiesse, mientras acometia a Minden. No estuvo tan varata la empressa, como se le figurô; porque los Ciudadados se esforçaron tanto a defenderse, que hasta las mugeres, donzellas, y hõbres mayores se ofrecian al peligro, y al trabajo; pero siendo menor el poder, que el animo, cedieron a Tylli sus esfuerços, entrando la plaça a fuerça de armas, para q̃ no se diesse quartel a ninguno, sino a aquellos, que escondidos despues de la furia, con que el vecedor domina vn Pueblo, llegaron con la plata, y el oro a redimirse del peligro.

Muere el Obispo de Alberstad.

El Obispo de Alberstad Christiano de Brunsuic, sabiendo, que el Duque de Luneburg avia salido del Hassia a reclutar sus tropas, acometiò a aquella Provincia; mas obligado a retirarse a Vvolfenbuttel, le sobrevino vna ardiente calentura, para que acabasse aquella atroz vida el mas acerrimo Enemigo del Imperio, y el Apostata mayor de la Iglesia Catolica; tanto, q̃ en el Escudo de sus Armas, y en sus vãderas traia puestos estos dos caracteres F.P. que significavã *Pfaffen faind*, que en nuestro idioma quiere dezir: *Enemigo de Pedro*. Muriò a los veinte y seis de Iunio, y a los veinte años de su edad, cinco dias antes aviẽdo echado de su cuerpo vna lombriz de cinco palmos de largo, y dos dedos de gruessa, que hecha anotomia de su cadaver, se viò tenerle roidos el pulmon, higado, coraçon, y la extremidad de las entrañas (porque quien procurò arruinar tanto los Catolicos de la Iglesia de Pedro, padeciesse consumido como otro Herodes de vn gusano, que le despedaçasse las entrañas.)

Vitoria de los Imperiales cõtra el de Dinamarca.

No quedaron sin castigo, como merecian los labradores de Hassia, por aver socorrido quanto pudieron al Alberstad. Quitoles las armas, y el Mauricio Lãdgrave pidiò cruzados los braços aquella paz, q̃ ambicioso avia turbado. Halládose Tylli con las espaldas seguras puso sitio a Gotting; mas el de Dinamarca juzgãdo, q̃ este sitio le haria levantar con otro; se acercò a Calemberg con quarenta y siete Compañias de Cavallos. Mas Tylli diò orden al Conde de Frustemberg, q̃ con treinta y seis Compañias de Cavallos le saliesse al encuentro. Lo qual executò tã facilmente, q̃ derrotados los de Dinamarca, les degollò seiscientos, y al Cõde de Stolberg, ganandoles veinte y vn Estandartes, y muchos Cavallos.

Continúan los buenos sucessos.

El Rey no se desmayò en esta perdida antes le sirviò de irritarse mas a la vengãça, pretẽdiendo cõ todas sus fuerças desaloxar a Tylli de sobre Gotting pero di se tanta prisa el General del Cesar en oprimir los sitiados, q̃ antes de llegar el de Dinamarca, ya los avia hecho rendirse. Venia Christiano con 20ɯ. hombres, de mas de la gente q̃ esperava con el General Fuchsi, q̃ avia salido a lo de Calẽberg. Tylli quiso passar a sitiar la plaça de Northeim; pero era muy desigual el numero de su gẽte a la del Enemigo; y mas quando Vvallesteim menos 8ɯ. Soldados q̃ quedavan de presidio en Alberstad, y Brãdeburg, remitiò todo su exercito por dos veredas vna por de Brandemburg, y otra de Zeruesto a Bohemia, para guarnecerla, y aloxarse, donde estarian mas bien socorridos. Añadiòse a esto dezirse, que venia el Mansfelt por la Moravia, importando acometerlo

terle antes de incorporarse con el Rey, q̃ mientras marchava contra los Imperiales, diò orden al Fuchsi recuperasse lo de Alberstad, desde donde passò â Hotensleu, Sommonsburg, y otros lugares, que se entregaron al Rey. Tylli, que se hallaua en Northeim, sabiendo el peligro, q̃ corria el Conde de Fustemberg en Calemberg, le embiò algunas tropas de socorro con el señor de Four, y Ervicio, sin otras compañias de Coraças â cargo de Schomburg. Los enemigos no queriendo pelear con el de Fustemberg, y huyendo, cayeron en manos del Schomburg, â donde les degollaron ochocientos cauallos, y seis Capitanes, retirandose los demas â Vvolfenbutel.

Sigue Tylli al Rey de Dinamarca para darle la Batalla.

Proseguia Tylli en el sitio de Northeim, mas como las trincheas no estauan perfeccionadas, ni las forrtificaciones hechas; luego que el de Dinamarca se fue acercando, huvo el Imperial de retirarse â donde tuviesse mas segura su g nte; mientras tanto el Rey proueyò la plaça de Artilleria, viueres, y municiones, passando con su Exercito en la Turingia del Elector de Saxonia, y otras Regiones de los Principes fieles, y afectos al Cesar con animo de infestarlas; mas revocâdo su parecer, y bolviendo â Duderstad, entro en el Ducado de Brunsuic; Tylli que no le perdia de vista los passos, que iba dando, despues de juntadas sus tropas, y puestas de presidio. Las de Four Huisman, y otras de los Croatos, y dos tercios de Infanteria, que todos eran ocho mil hombres, siguiò al de Dinamarca por desear los Laureles, que Vvallestein, y Pappenheim sabian ganarse en otras Provincias. Picauale vnas vezes la retaguardia, otras le salia â los costados; lleuauale tan inquieto, y acosado, que parecia mas fuga, que marcha: y llegando â vn lugar llamado Scesens, no teniendose alli por seguro, bolviò â passar vna colina, y valle; resolviendose â esperar la batalla, que le venia ofreciendo Tylli junto â los montes de Barenberg; y poco distante de Luther. Serviale de ingnominia â lo magnanimo de aquel coraçon Real, que â sus ojos le destroçasse Tylli la gente, auiendole en este camino degollado seiscientos cauallos, y quinientos Infantes. Hallauase mejorado de terreno el Rey, por tener â los costados los mótes, que le defendian, y â las espaldas vnos pantanares grandes. No estando tan cerca el Imperial, puso la Artilletia en vna eminencia, que vatiesse cõ desenfado al enemigo; y descansando algunas horas, quiso dar la batalla; persuadiale aquel experto soldado Fuchsis, q̃ no dexasse la mejoria del puesto, q̃ gozaua por la inquietud animosa de su espiritu, que le incitaua â la temeridad. No quiso tomar su consejo; saliò de la estacion, que tenia â buscar â Tylli. Ya le esperaua el Cesariano, y cerrandose la batalla de ambas partes, despues de auer la Artilleria hecho su riguroso, y sangriento oficio, parecia inclinarse la vitoria al de Dinamarca, y aquellos viejos soldados tan hechos â vencer estuvieron resueltos â bolver las espaldas, porque la Caualleria del Rey embistiò cõ tanto denuedo, que se retiraron los Imperiales âzia lo pantanoso, y como de alli ni podiã salir, ni bolver mas atras, obrò là necessidad grã preceptora en los frangentes, lo que antes no auia podido el arte, ò el valor, cargandose algun tanto sobre las tropas mas deuiles, del de Dinamarca, y respirando para rehazerse en la fatiga de los que ya les bolvian las espaldas. Era mas poderoso el genio de Tylli sobre sus soldados, que no el de Christiano con su gente, el qual viendo, q̃ ni con su presencia, ni razones podia detener la fugitiua Caualleria, tratò de salvar su vida, dexando en poder de su enemigo el Exercito casi destrozado, retirandose â Vvolfenbutel. Los que se huian â los bosques los despedaçauan las valas; los que se subian â los arboles eran alanceados como fieras;

Batalla de Luther.

Venciò los Imperiales a Rey de Dinamarca.

los, que ſe eſcondian en los matarra-
les con las picas los deſcubrian ; aſsi
perecieron ocho mil, y entre ellos el
valiente General Fuchſi, dandole al
Rey â entender, no auia antes diſua-
dido eſta batalla por falta de animo,
ſino por razones vrgentes, ſegun bue
na diſciplina militar. Tambien pere-
ciò Filipo Land Graue de Haſia, el
General de la Artilleria, vn Coronel,
y dos Tenientes, otros Maeſtres de
Campo, perſonas de cuenta, y Capita
nes de Caualleria, y Infanteria. Hizie-
ronſe tres mil priſioneros, treinta pie-
ças de Artilleria, nouenta y cinco Vã
deras, y todo el deſpojo de la Campa-
ña, ſirviò por entonces de premio â
los vitoriosos. Dizeſe, que tres vezes
mudò cauallo el Rey, y dos reſtaurò
la batalla, haſta quedar ronco de dar
vozes, y todo cubierto de ſudor. Eſta
fue la celebre refriega de Luther, â los
27. de de Agoſto. Detuvoſe algo en
Derias, lugar delde Brunſuic; pero viè
doſe mal mirado de VIrrico Federico
(que es penſion del vencido) ſe retirò
â Lavvengurg, por eſtar mas cerca de
ſu Holſacia.

Tylli por hazer mas colmado el
triunfo, ſiguiò el alcance a Vvolfen-
butel. Puſola ſitio, defendiòſe valero-
ſo el Gouernador; embiole el Gene-
ral vn trompeta, diziendole; que pues
no tenia ſocorro, que eſperar, ſe entre
gaſſe luego; reſpondiò debia ſer fiel â
ſu ſeñor por obligacion, y por las mer
cedes, que de ſu Real mano tenia reci-
bidas; y que en èl no ſe podia eſperar
ſino acciones propias de vn buẽ ſol-
dado, afecto, y leal â ſu Rey. Parecien-
dole al Conde Tylli era ſitio largo, de
donde le reſultava mas daño, que pro-
uecho, le leuantò, y paſsò â Rotem-
burg, apoderandoſe de lla, y de otras
plazas. El Duque de Brunſuic, que ya
tenia la guerra dentro del coraçon
de ſus Eſtados, ſe ſaliò de la Liga de la
Saxonia inferior, y ajuſtò la paz con
el Cesar, y queria entregar â Vvolfen-
butel, Northeim, Steinburg, Niem-
burg, y otros lugares; pero reſpondie-

Recõciliaſe con el Cesar el de Brunſuic.

ronle los Gouernadores, que no cono
cian alli otro dueño, ſino al de Dina-
marca, para ſervir de eſcarmiento â
los que introducen guarniciones ex-
trangeras en ſus preſidios; pues quan-
do intentaren deſecharlas, no podrán;
quando vencer, ſerán embaraçados;
quando capitular la entrega, ofendi-
dos.

Bolviò el Rey â juntar ſus medro-
ſas, y deſparramadas reliquias, mien-
tras acercandoſe el Invierno Tylli
auia remitido â alojar ſus ſoldados
hechò vn puente ſobre el Albis. Acõ
pañaronle ſus dos hijos Chriſtianos
jurado Rey de Dinamarca, y Noruega,
y el Obiſpo Berdenſe con ſeis mil In-
fantes, y quatro mil cauallos. Amena-
çaua todo el mundo, que en pocos dias
recuperaria â Hoja, Verdâ, Rotem-
burg, Lange Vved, y otras plaças, que
ſe animaſſen todos, que preſto ſe ſacu-
diria el peſſado yugo. Puſo ſitio â
Verda, y deſpues de muchos cañona-
ços inutilmente diſparados, no con-
ſiguiò lo que pretendia. Paſsò al Caſ-
tillo de Hoja, que antes en 24.
horas ganò el Conde de Anhalt, y al
cavo de ſiete dias, y mas de mil cañó-
naços, y quatro embeſtidas, ſobre
auer dexado mucha gente muerta de
los ſuyos con el Maeſtre de Campo
general Spech, y el Rey herido en vn
braço, y vno de ſus hijos en el cuer-
po con dos moſquetazos; huvo de en-
tregarſe eſte Caſtillo, no del temor
de los enemigos, ſino de la ruyna, que
amenaçaua aquella debil, y caduca
fabrica; pero con vn miedo ſe halla-
ron eſtos miſmos ſitiadores, que
juzgando venia ſobre ellos todo el
Exercito Imperial, donde les faltauan
puentes para retirarſe, con el agua â
los pechos vadeauan los rios, haſta
que llegaron â ſus antiguos aloja-
mientos; dando fin eſte año con
dexar coronada de Laure-
les la Caſa de
Auſtria.

Sitia algunas plaças el Rey de Dinamarca.

CAP.

CAP. VIII. Progresos del Mansfelt en la Silesia, y Hungria; del Tartaro en Polonia del Betlem-Gabor, y Turcos, y invencion del cuerpo de San Norberto.

MAnsfelt retirado à Brandemburg despues de la rota del Puente de Dassau procurô engrosar las reliquias de su Exercito tomô tres mil Infantes en aquella Provincia, de los que poco ha auian llegado à Nauburg. Iuntôsele el Administrador de Magdeburg cō otro no menor troço de gente, y alguna Caualleria del General Fuchsi; de suerte que en termino de vn mes tenia ya quinze mil hombres; con que intentaua prouar segunda vez la fortuna en Dessau, y Seruest; pero el concebido horror de la Vitoria passada tenia a los Protestantes tan acobardados, que por ningun modo quisieron venir en que el Mansfelt bolviesse sobre aquella plaça, y siguiendo su destino, y sacando la guarnicion de Tangermund tomô la marcha de Havelsberga, assolando todos los Estados de Mechelburg, y Brandemburg; donde se repararon sus soldados algun tanto de las miserias passadas. Pero el que como ladron, y con acciones de enemigo tratava aquellos Paises con tanta inhumanidad, obligô al Elector de Brandemburg remitiesse sus tropas â cargo del Governador Krachen, para que presidiasse â Brandemburg, y â Garlebio, en Sstendela, y otros lugares; y tuviesse â raya los desenfados deste cruel hombre. Cierto es, que los vezinos, y moradores de los pueblos huvieran sobradamēte vengadose de sus insultos, si se lo permitiesse el Governador; pero el embaraçarles esta satisfacion, fue causa para que se creyese gustaua permitirle tales maldades el Elector, y mucho mas con la Embaxada, que el Betlem-Gabor le embiô al Marques su suegro, passandose de aquelos presidios mucha gente

Contra el Mansfelt en los Estados del de Brandenburg.

A al Exercito del Mansfelt, sin que en el camino que siguiô, para la Silesia, se le embaraçasse el passo; antes en Rotemburg hasta Tuber, y por todo el Marquesado se le diô assistencias, y alojamiento. Queria el Betlem-Habor renouar este año la guerra contra Ferdinando; los motiuos eran al parecer, ô poco suficientes, ô varios sin razō alguna. Deziase, q̄ por auerle quitado el Titulo de Principe de Hungria, ô por verle en vn proprio tiempo con guerras contra el de Dinamarca, cōtra sus B vassallos del Austria, cōtra Alberstad, y Mansfelt, y algunas tropas esparcidas en Flandes, y Italia; pero yo creo no fue nada de todo esto el motiuo del Transilvano, sino aquella natural inquietud, y veleidad de su espiritu, q̄ vnida â lo herege mirô embidioso cōsentimiēto las glorias del Emperador Catolico. El Embaxador, que embiô à la junta donde residia el de Dinamarca, y los demas Principes propuso el riesgo grande en que se hallariā, si diessen lugar â q̄ las pazes de Ferdinādo, y C Amurates tuviessē duraciō; pues siēdo los dos mayores Monarcas no embarazadas las fuerças del vno con el poder del otro, harian q̄ se le sugetasse toda Europa, perdiendo su jurisdicion los Electores, y quedando el Imperio no electiuo como antes, sino heditario. Que todos empleassen sus fuerças en deshazer esta paz, y atraer â su partido el Turco; que aunque las guerras de Persia le teniā tan embaraçado, nū D ca dexaua sus tierras tan desnudas de gente, q̄ no pudiesse sacar â campaña cien mil cauallos, y docientos mil Infantes. Que su señor el Principe de Transylvania tenia en Constantinopla grangeada la voluntad de los primeros Ministros de Amurates; y no dudaua, q̄ ayudandole todos, se conseguiria felizmente esta pretension. Que para dar principio â la invasion por Hungria se le embiasse el Mansfelt con su gente, y la del Principe Iuan Ernesto Duque de Vveymar, hallandose en la Silesia para esta invasion

Quiere romper la guerra el de Betlenhabor con el Cesar.

Proposicion q̄ haze el embaxador del Transilvano en la junta.

el dia veinte de Iulio, y que respecto A de estar empeñado por las guerras, y excesivos gastos antecedentes le socorriessen los confederados todos los meses con quarenta mil talleres Imperiales; pues no ignorauan tendria de sueldo en su Exercito mas de quarenta mil Soldados Hungaros, necesitando en la Casovia acometer al de Polonia en la inferior Hungria â, su General en Tyrnavia, y â los socorros de Vienna, y assi les rogaua amigablemente le anticipassen tres pagas en ciento y veinte mil talleres puestos por cambio en Alva Griega, ô en Constantinopla, que entre los Embaxadores residentes en aquella Ciudad se dispusiesse la tal paga; y en caso de negarsele este socorro, tenia por imposible poderse lograr ningun buen efecto.

Socorresele con algun dinero al Transilvano.

Los Estados de Olanda le socorrieron con vna partida muy considerable, â Francia se la cayô tambien algun oro de las manos, aunque se hallaua pidiendo fauor â España por medio de su Embaxador Farxis, y del Marques de Mirabel residente en Paris por el Rey Catolico. Dispusose se le lleuase el dinero â Norimberg; en lo demâs que faltasse lo suplissen en Constantinopla, hasta que la necesidad, ô importancia de los sucessos pidiesse nueuas assistencias, ô se explicasse por otra legacia.

Gente del Exercito del Mansfelt.

Eran todos de parecer, que el Mansfelt, que lleuaua el camino de la Silesia acelerasse el passo, hallandose el dia veinte de Iulio, donde el Betlem Gabor le necesitaua. Bolviô sele â remitir el Legado, para que de parte de todos le significasse como se disponia lo acordado de su dictamen sin faltarle en nada. Acompañauale en esta expidicion al Mansfelt Iuan Ernesto de Saxonia Duque de Vveymar en lugar de Fuchsi, con quien no parece se conciliaua, ô por antipatia de estrellas, ô no sufrirse dos altiuas condiciones. Ya en este parage se componia su Exercito de viente mil hombres, entre los quales iba el Palatino de Birckenfelt con mil cauallos, y todos los fugitivos de la Bohemia, y Moravia: deseando restituirse â sus antiguos domicilios. Legados â Rotemberg, y auiendo descansado, passaron al Ducado de Gross, feudo de la Silesia, y primer limite suyo; pero estaua todo desierto, porque con las noticias, que Vvallesteim tuuo deste viaje del Mansfelt, auia ya embiado al Coronel Pechman con tres mil hombres, que fortificasse aquel passo. Llegô mas tarde de lo que deuiera; y queriendo en las estrechuras del camino ponerle algunos impedimentos, como no lleuaua caualleria huvo de ceder a la fuerça, pues auia perdido la ocasion. B

Los aparatos que en Brandemburg se hizieron, adelantaron el deseo en el Cesar de saber con que fines el Elector los permitia; y para enterarse de los designios del Betlem-Gabor, y del de Dinamarca, remitiô vn Araldo al Marques; pero temiendo no ser comprehendido por faccionario, embiô â rogar se alojasse el Exercito Cesariano en sus tierras, y que se le asseguraſſe â su Magestad, que êl siempre viuiria obediente en su Fè, y deuoció. Llegô pues Vvallesteim con sus tropas â esta Provincia, y siguiendo las pisadas de Mansfelt, tambien marchô â la Silesia, aunque los tres mil hombres, que mandô anticiparse, llegaron sin tiempo. C

Entrada del Exercito Imperial en los Estados de Brandemburg.

Ya el enemigo auia passado de Vratislavia, aficionandosele mas los Silesios, que no â los Imperiales; pues solo los moradores de las Villas pudieran auerle defendido el passo, mas no dexô de agradecer estos beneficios, porque â todas las Ciudades pequeñas las robava, y iba asolando. En Gurens, que auia vna gran feria, se apoderô del lugar; y despues de auer despojado a los mercaderes de sus riquezas, huvo de redimirse la Ciudad en 3000. florines, porq̃ no la saqueasse; lo mismo las sucedió a Glogovia, Suinninz, Oppavia, y D

Insultos del Mansfelt.

Ca-

casi toda aquella Region; pero sirviô de merecido castigo â los que quisieron mas abrigar el aspid en su pecho, que el Aguila para librarlos de estas calamidades.

Aviendo el Mansfelt acercadose al Tesin, tratô de fortificar los quarteles, hasta que llegasse el de Transylvania; pero tardando su venida, desconfiô de aquella palabra tan hecha â quebrarse por qualquier leue accidente; y no teniendose por muy seguro se aprestô, para defenderse mas bien, ô salir â acometer la Moravia, ô la Austria; pero como las tropas Imperiales auian passado â Bohemia, y Moravia, hallô cerrados aquellos passos, y huvo la Silesia de sufrir vn huesped ingrato, que compensasse la devocion con el robo, y malos tratamientos.

Y porque la Polonia se imposibilitasse de socorrer al Cesar, ô â los Silesios, el Sueco, Gustauo Adolfo, que era de los Coligados, entrô â fuego, y sangre por Dantisi, para abrir passo por aquella parte al Betlem-Gabor en la Silesia, hallandose el Transylvano entre el Mansfelt, y Sueco acometiendo las tierras de Polonia, y llegando â Bohemia pudiesse restituir los perdidos Estado al Conde Federico Palatino. Mas auidas las cartas por los Imperiales desta disposicion, le trocaron la forma al Transylvano, haziendole detenerse en Hungria. Mansfelt cansado de esperarle; y viendose ya rodeado de sus enemigos; pues aunque Vvallesteim no auia llegado con todo el gruesso de su gente, â lo menos le tenian a la vista algunos Regimientos de Pechman, Isolan, y del Conde Zerini, de donde no tenia mas remedio, que morir de ambre, ô ponerse en manos de los contrarios; pidiô secretamente passo al Conde Elias Hasio, traidor al Cesar; y fingiendo queria ordenar vn ajuste de paz, y bolverse por la Silesia, vna noche echado puente sobre el rio Vvagens se emboscô en el monte, que diuidia de la Hungria de Moravia; y porque no le siguiessen los Imperiales, la quemô. Echado menos por ellos siguieronle, y mientras disponian otro puente, ya él se auia escapado, guarnecidos los passos, para tener segura la retirada por Silesia, dando â discrecion de su gente â Ratiboria, y Oppellio, que saqueandolos empeçassen los de Hungria â gustar las mañas del combidado, que entraua en su Reyno.

Retirase el Mansfelt por no pelear cô los Imperiales.

Betlem-Gabor, que le mirô empeñado, vino â librarle de aquellas fragosidades, embiandole tres mil cauallos con su hermano, y con Estefano Charrevot. El Turco demâs de mil lanças, que le remitiô por entonces, sin atender â la violacion de la paz hecha con el Cesar por diez años; talô la Neutria, y puso fuego â muchos lugares; acometiô â Damaso, y puso sitio â Nouigrado. Mas Vvallesteim, q̃ auia detenidose en los embaraços de los bosques, y mõtañas opuestas por la gente del Mansfelt, despues de penetrados, diô vista al Turco; y este infiel no se atreuiô esperarle en la campaña, leuantando el sitio de la Ciudad, y juntandose con las tropas del Gabor. Nunca se viô en mayores peligros el Exercito del Cesar, que en esta ocasion; porque noso guerreaua contra otros tres el Mansfelt, el del Trãsylvano, y el del Turco, si no que los mismos Hungaros afectos al Emperador estauan viciados, ô con dones, ô por su inconstancia, ô porque aborrecen en sus tierras soldados, que no esten debaxo de su gouierno, y disciplina, negauanle las asistencias, socorros, viueres, y alojamientos, no permitiendo aun el forragear de la caualleria. Sucedióle otro infortunio al Vvallesteim, y fue la captividad de su Legado el General Slick, y de Laurecio Coronel, y otros que auia embiado espiar los enemigos, no teniendo gẽte de la Hungria â proposito â quié encomẽdar este genero de facciones. Al cõtrario los mismos del Reyno le abo-

Acercase â sus enemigos el exercito Imperial.

Entra el Sueco en Estados de Polonia.

rrecian de modo, que no era posible acabar con ellos se incorporassen con los Imperiales. Desto resultó, que con la penuria de los lugares, miserias ambres, y otras desdichas, que son del mayorazgo del soldado, empeçó â enfermar su gente, creciendo el contagio, donde perecian muchos todos los dias, y otros se ausentauan. No se libraron tampoco deste mal los del Mansfelt, y el Gabor; que tambien padecian la misma enfermedad. Pero el Mansfelt nunca quiso desamparar las Ciudades Montañesas, por donde asseguraua la buelta. El Gabor, aunque tenia consigo â los Turcos, no obstante todas las vrgencias, que molestauan â los Cesarianos, fue tanto su miedo al mirarlos tan cerca, con excederles en numero, que rogó con instancias grandes, se le diesse suspension de armas por sola vna noche, y conseguida, dexando todo el vagage, y demas impedimentos, se huyó, no atreuiendose â poner mas en su presencia.

Calamidades que padece.

Tambien sus enemigos.

Huida del Gabor.

Auiase quedado en la Silesia el Duque de Vveymar, ocupando â Oppelio Troppavia, y el Tesin, para tener franco el passo hasta Hungria: mas porque no se ensanchassen tanto estauan â su oposicion algunas tropas de cauallos, y Rigimientos de Alemania, con quatro mil Cosacos de Polonia; pero tan cobardes estos vltimos, que â la primera escaramuça, que se ofreciò trabar, bolvieron las espaldas, dexando en no cortos embaraços â los Imperiales; quando mas arrogante el enemigo, se paseaua por toda Silesia. El de Saxonia compadecido de aquella Provincia, la embiò con el Conde Vvolfango Mansfelt quatro mil arcabuzeros, que vnidos a la gente de Donavio reprimieron el licencioso orgullo de los enemigos, no empeñandose en sitiarlos, por necesitar demas grueso Exercito; porque qualquier lugar que ocupauan lo fortalecian de modo, que era menester todo vn poder grã-

Fortifica los passos de la Silesia el de Vveimar.

de para ganarlo, como sucediò â Troppavia, Leiptsuilz, y Iagendorf, que hasta el siguiente año no se pudieron recuperar.

El Tartaro, que tambien era llamado â esta invasion, para que hiziesse la entrada por Polonia, embiò quarenta mil soldados. Pusieron luego por obra acometer aquel Reyno, dexando seis mil en algunas fortalezas, que les assegurassen la retirada; y los demas robavan toda la Volhinia. Chimelenki, que era entonces General de las armas de Polonia, viendo esta impetuosa corriente asolarlo todo, dexò cebarla en los despojos; y acometiendoles los aloxamientos, sin dexar, ni vno, que con la vida pudiesse llevar las nueuas â los que andauan desparramados, hizo su residencia en ellos; los otros, que del pillage ignorantes, venian en tropas desconcertadas cargados de riqueza, como iban entrando los degollaua, y de todo aquel Exercito de quarenta mil hombres fue passada acuchillo la mayor parte, y el residuo fugitiuo se retirò sin auer visto la cara ninguno al Gabor, que los auia llamado.

Assalta el Polaco los alojamientos de los Tartaros, y quedase con ellos.

Cosa de risa era ver tres poderosos enemigos del Emperador vnidos en la apariencia para fatigarle; y separados en la voluntad para perderse ellos proprios el de Vveymar no se fiava del Mansfelt, el Betlemgabor no creia al de Vvyemar; y mucho menos al Turco; porq̃ intentaua arrasar â Hungria. A los Turcos les desagradava el Gabor; â este, y â los otros les enfadauã Vveymar, y Mansfelt, pues no procedian sinceramente; y sobre todo sembrada la discordia por el Gabor, para librarse de los dos, y todos por varios modos se aborrecian; los soldados no querian militar sin el estipendio de contado, ô la permisiõ del robo; esto vltimo no era facil, porque los Paisanos tratauã de defender sus tierras. Ibase acercando el Invierno, y todo faltava. El Conde Zerini con los Im-

Passa à cuchillo su Exercito.

Desconfiã sientelos enemigos del Cesar.

pe-

periales affligia rigurosamente â los Turcos; teniales muertos mas de ocho mil, la Artilleria apressada; y considerando ellos las disensiones de los capitales, recogidos los despojos, y esclavos, se retiraron. Hizo lo mismo el Betlem-Gabor; pero estimulandole el gusano de la conciencia, para meditar quãtos agrauios auia hecho â Ferdinando, que le tenia contra si cõ la justa indignacion de conocerle por infiel, q̃ quebraua el juramento, y palabra cada instante; que el de Dinamarca estaua derrotado; que los labradores del Austria procedian ya sugetos, y obedientes; que el Mansfelt no obraua con sinceridad; que el Turco solo caminaua, donde mayor interès consiguiesse; que en cada rincon del Imperio se le descubria vna vitoria al cesar; que Francia, y Inglaterra empeçauan â disputar sus pasiones entre si con los azeros; que Olanda, y Venecia, aquella no ayudaria sin fomento de otros Principes; y esta seguia la paz de España; porque el tiempo no la daua otro camino mas seguro: y finalmente, que todo el mundo vendria sobre su persona, y Estados; dispuso rogar al Cesar por la paz, mas dificultaua ser admitido como perjuro; no obstante la solicitò por su Embaxador, y como Ferdinando era tan clemente, se inclinò mas á la misericordia, que â la vengança; siendo tan facil en perdonar, como ligero el otro en ofender; pero cõ estas condiciones. Que auia de salir de Hungria. Que manifestasse los mouedores de esta guerra. Que despidiesse al Mansfel. Que pagasse los gastos hechos de su Exercito. Que resarciesse los daños de sus subditos. Que obligasse al Turco restituir â Damasio con toda su tierra. Que embiasse todos los esclavos, que se auia lleuado â Constantinopla; y que quando todo esto tuviesse el estado, que convenia, embiaria sus Embaxadores á Posonio para la vltima conclusion. Todo huvo de concederlo, porque si le pareciessen duras estas proposiciones, mucho mas lo seria la guerra, que le esperaua, ajustandose la nueua paz el Enero del siguiente año.

Consideraciones que haze el Betlem Gabor.

Para rogar paz al Cesar.

Condiciones que pone el Cesar

Abrazalas.

El Mansfelt, que se viò dexado, y aborrecido de todos, queriendo bolver â recoger las tropas de Hungria, viendolo todo alborotado, dispuso irse â Venecia; pero vna disenteria, ô veneno (como muchos han creido) le detuvo en Buda, donde haziendo testamento, dexò sus bienes; parte al Baxâ de aquella Ciudad; y parte â sus soldados. El Mofri, q̃ es el supremo de los Sabios de su secta, le consolò en el articulo de su muerte, y dixo, q̃ para que en la puerta del Cielo no se le pusiesse embaraço â su entrada, le daua vna carta de creencia escrita en caracteres Arabigos para su Mahoma; aunque no era de su secta, en satisfaccion de los muchos servicios, que tenia hechos â los Turcos. Este fin tuvo tan rediculo vn hombre, aunque Christiano, Herege; dichoso en saber poner Exercitos en campaña; pero infeliz en batallar con ellos. No le sobrevino mucho el de Vveimar, Cauallero que huvieran lucido mas sus hazañas; si en defensa de la Fè empleasse su valor, como le dedicò â la posteridad de Lutero, Calvino, y sus sequaces.

Muerte del Mansfelt.

El de Dinamarca, que despues de auer tenido Dieta â los suyos en Holsacia, y dispuesto socorrer al Mansfelt en Hungria, embiò tres Regimientos; pero como los Imperiales estauan apoderados de Mechelburg, y del Rio Hauelens â cargo de Aldringer, y del Duque de Luneburg; importaua poco el que la Ciudad de Basilea se huviesse confederado con el Marques de Durlac, y quisiesse por la Alsacia fatigar el Imperio; pues ni por aquel lado, ni por este se consiguiò disminuir las vitorias de los Imperiales; y que Vvallesteim alojasse su gente tan necesitada del descanso, como experimentadora de tantas fa-

Y tambien del de Vveimar.

fatigas toleradas en Hungria.

Diferécias entre los Eclesiasticos de Magdeburg.

Los Eclesiasticos de Magdeburg en este tiempo se hallauan diuididos en tres, ô quatro facciones; siendo los Catolicos los menos, y los otros luteranos vnos Calvinistas, y los demas lleuados del Pseudo, Arçobispo, ô Administrador, sobre seguir al Cesar, ô condenar â todos aquellos, que no fuessen de la parcialidad de los Protestantes, y los que quisieron ostentarse mas perfectos, juraró ser neutrales; pero no era aun esta la causa principal de sus diferencias, sino la oposicion de los Canonigos con los ordenes de los Magistrados, sobre las Reliquias de San Norberto Arçobispo de Magdeburg, y fundador de la Orden Premonstrantense, que estauan ocultas en la Iglesia de Santa Maria de aquella Ciudad desde el año de mil ciento y quarenta y cinco; y aora si pedian por el Abad Premonstratense de Praga, en nombre de toda su Orden. El desprecio con que se tenian era grande por ser hereges los Canonigos de aquella Iglesia. Vnos dezian se entregassen, y los Magistrados de la Ciudad lo aprobavã; otros lo impedian, diziendo, que desposseidos de aquel tesoro brevemente se perderia aquel lugar, por ser tradicion de sus mayores; que assi estaua pronosticado. Pero los hereges se reian haziendo burla de tales vaticinios, y se negauan el entregarlas, no era por mayor devocion, sino por pribar â los Catolicos de esse consulo. Dezian, que huesos tan escrupulosos, conuenia, ô esconderlos mucho, ô quemarlos, mas no se atreuian, porque el Cesar estaua de por medio, y cayendo en su indignacion conuertiria en ceniza to la la Ciudad, estando tan cerca las armas Imperiales. Proponia el Magistrado con ser Protestante, que quien les metia â ellos imponer leyes â los Catolico? Que si querian venerar aquellas Reliquias, nadie se lo embaraçasse, que de su obligacion solo era atender â la prouidencia de su pueblo; que por vnos pocos de huesos, y vna mala piel de vn hombre, no se auian de poner â riesgo de perderse. Vençiô esta sentencia, y fue citado el Abad para los tres de Diziembre. Hallaronse presentes Don Gaspar de Questemberg. El Abad de Praga Don Chrispin Fuckl Preposito Doxanense de la misma Orden; Don Martin Snicerio; y Rodulfo de Sbrojavatk General de la Caualleria Cesariana de la Halla, y lleuando algunos oficiales canteros, y sepulcreros empeçaron â derribar el Altar de la Advocacion de Santa Cruz en dicha Iglesia mayor de Santa Maria, y cabado profundamente fue descubierta vna sepultura de piedra, encima vna lapida grande, que la cubria, y alçandola hallaron todo entero el cuerpo; pero al mouerle disueltos los tendones se diuidiô en partes; pero puestos vnos manteles Sagrados sobre vna mesa, bolvieron â componer, y recoger aquellas particulas; y colocadas en vna riquissima caxa, se lleuaron â Bohemia, y tuvieron en el Convento de Riligiosas de la misma Orden por seis meses patentes, para que fuessen veneradas de todos los fieles, hasta colocarlas en el Monasterio de Monte Sion, donde auian de parar con la decencia, y estimacion, que merecian.

Descubrese las reliquias del Santo.

Controuersias sobre entregar las Reliquias de S. Noberto.

CAP. IX. *Vitorias de las Catolicas Armas contra los Olandeses en la mar, y contra los Turcos.*

AVia el Duque de Bocquingan por el Diziembre del año passado llegadose â Olanda, para ajustar con aquellas Provincias vna poderosa Armada, que atrauessasse la canal, y no permitiesse los corsos, y robos, que en sus costas hazian los Nauios Dunquerqueses. Ofrecia quarenta mil hóbres; con condicion, que el Conde Palatino avia de ser su General, y tomar

marse al Rey de la gran Bretaña por su Protector. Conocieron los Olandeses, que esta oferta se endereçava â ponerles cautelosamente el yugo del vassallage (como ya se dixo) debaxo del dominio del cuñado del Rey, sacandolos de su apetecida libertad; y assi lo despidieron, sin concluirse nada en lo tocante â estos interesses, aunque por su conveniencia se atrabesaron sesenta Bajeles en la Canal, juzgando no se atreverian a salir de su Puerto los de Dumquerque; pero levantandose vna tempestad, y tormenta delas mayores, que nunca se vieron, pereciò toda aquella Armada, salvo muy pocos, que llegaron destrozados â guarecerse en sus Puertos.

Tempestad, q̃ desvarata la Armada Olandesa en la Canal.

Los de Dumquerque, viendo libre el passo, salieron en demanda de la Pesqueria de la Noruega, donde apresaron dos Navios Olandeses de guerra, echando apique mas de quatrocientas Barcas, q̃ estavan assidas vnas â otras, y tendidas sus redes para el empleo del bacallao. De alli passaron â la otra pesqueria de Terranova, que corria por cuenta de Ingleses, y Olandeses, donde otras muchas Barcas pescavan al resguardo de tres Bajeles biẽ artillados, mas â todas las echaron â fondo. De los Navios vno apresaron, otro se huyò, y el tercero por no rendirse quiso volarse dandose fuego, dõde se abrasaron quantos estavan dentro del. Hizieronse muchos prisioneros; y bolviendose a Flandes ricos con tantos despojos, que importaron mas de tres millones, se llevaró otros cinco Navios Olandeses, que venian de la India con los frutos de aquellas tierras, valoreados en millon y medio. Otros ciento y cinquenta Cavalleros Ingleses, que â fines del año passado se embarcaron, para ir â Olanda a festejar al Conde Palatino y al de Boc-quingan, fueron tambien hechos prisioneros con todas las galas, y riqueza, que llevavan, passandolos â Ostende. Sentido el Parlamento de Inglaterra con tantas desgracias motivadas del Privado del Rey, se convocò, y le hizieran diversos cargos, para q̃ restisfaciesse â ellos. *Que auia distribuido muchos Oficios en personas inhabiles; que diesse cuenta, porque no salió al Mar por el Octubre como Almirante, a quien tocaua gouernar la Armada.* Defendiale el Rey apassionadamente; pero en las Provincias, q̃ està dividida la suprema autoridad, no es este el favor, q̃ vence las dificultades, sino el q̃ suele aumẽtarlas; y aũ los zelos, y los odios. Pidiò dineros para apresstarse, y q̃ saldria en busca de los Españoles, ò a infestar sus costas, y no se los concedieron. Queria el Marisscal de Inglaterra satisfacion de las sumas, que entraron en su poder para las levas, y Navios, y como a nada salia bien, y el Rey conociò, que la torméta era mucho mas de lo que el Bajel podia sufrir de peso; porque todo no se perdiesse, aligerò al Mar su Valido, por no anegarse por èl en el Parlamento. Diò orden le prendiessen con èl pretexto de auer casado su hija sin darle cuenta. Sosegose la borrasca, y la misma prisiò sirviò de puerto al culpado, y bolviò a priuar Bocquingan como antes, disponiendo vengarse de los Españoles en la Mar, y de los Franceses en tierra, ofreciendo a Olanda assistirla lo posible para sus mejoras.

Hazese le el Parlamento diversos cargos al de Bocquingan.

Los Dumquerqueses apresaron en las pesquerias del bacallao al gunos bajeles enemigos

Prendese le.

Librase.

El año passado quiso Don Fadrique de Toledo embiar desde la Bahia de Todos Santos a la Isla de Santa Elena dos Bajeles de Guerra, para que sacassen lo que se avia perdido de vn Navio, que venia de la India. Estos, y otros quatro, que se les juntaron llegaron al Cabo de Buena Esperança, y dispusieron el avio de aquella hazienda; mas presto se descubriò vn Bajel Olãdes muy grande de guerra, que venia de la India. Los que estavã ancorados luego que le conocieron çarparon cõtra èl, y aferrandole los dos de España, se empeçò la refriega desde las cinco de la tarde hasta las quatro de la mañana, aviendole muchas vezes echado los Españoles gente dentro, pero el

Refriega en la mar cõ vn Navios.

otras

otras pegado fuego, siendo preciso A desabordar por la bateria del enemigo, y muertes continuadas de los Catolicos; y no teniendo agua, y estando sotaventados de tierra corriã peligro de padecer grandes miserias. El Baxel del enemigo quedô tan mal parado despues de auer perdido dos Vanderas, que la ganaron los Españoles, que se tuvo por imposible el que nauegasse, mas trayendo 36. pieças gruesas de bronce, ocho pedreros grãB des, quatro cubiertas con puente corridas todas con xareta de madera; no se le pudo dar fuego, por faltar alquitran, con que mojar la camissa. Murieron algunas personas de cuenta, y valor de los Españoles; los mas Vizcaínos, y en particular el Capitan de vn Navio llamado Arteaga; sucediôle Echavarria, y concluso el trabajo de aquella hazienda de la Isla, bolviô â Pernanbuco, y reforçado de lo conueniente con seis Navios de su C Esquadra, y otros seis de mercaderes tomô la buelta de España por el parage de las Terceras; pero sobrevinoles tan rezio temporal, que desgaritados vnos de otros, no se encontraron hasta dar fondo en España, aunque el Galeon Almiranta de esta Esquadra medio derrotado, abierto de proa haziendo agua por todas partes encontrô quatro Baxeles Olandeses; y sin querer esperarle los acañoneô quanto pudo, que si tuviera veD las los huviera alcançado, entrando despues de tanto naufragio en Lisboa.

Los Cosacos, que les pareciô harian grandes presas en el mar Negro, entraron poderosos â robar en êl este año, causando tanto temor en Constantinopla; que Amurates para remediar los inconvenientes, hizo salir en su busca cinquenta galeras, cogieronlos el passo de la retirada, y despues de varias refriegas les echaron veinte embarcaciones â pique, y cautivaron doze, que fueron las que publicaron en la Corte el triunfo.

Vitoria de las Galeras Turquesas contra Cosacos.

Otras Galeras del Duque de Florencia con las del Papa, hallandose en Barcelona, salieron â pelear con otros Nauios de Turcos; y aunque se hayeron, vno quedô rendido con mucha riqueza, cautivos, y Christianos, â quienes se diô libertad.

También de las de Florencia, el Pontifice contra Infieles.

CAP. X. *Descubrimiento del Reyno de Tunquin, entrada del Patriarca en Etiopia, y martirios del Iapon.*

EL Reyno de Tunquin es llamado assi por la Ciudad de este proprio nombre, que sirve de Corte â sus Reyes. Està âzia la Tramontana por donde es confinante de la China; por el mèdio dia con la Cochenchina; por el Occidente con el Reyno de Lai; y por el Septentrion le baña el mar Sinico. Su descubrimiento fue, que nauegando de Macao â los dos de Febrero vna galeota de mercaderes Portugueses, en que iban embarcados el Padre Geronimo Baldinotti, y su compañero el hermano Iulio Piam de la Compañia de Iesvs, les sobrevino vna furiosa tempestad, tanto que juzgaron no salvar las vidas; pero echando al agua reliquias de San Francisco Xauier se sossegô la tormenta, y arribaron al Reyno de Tunquim â los siete de Março. Auia mucho tiempo, que se tenia noticias de los Portugueses, su trato, riquezas, y proceder; y estauan todos en aquel Reyno deseosos de que aportassen â sus costas; y assi luego que el Rey supo esta llegada embiô quatro Galeras â recibirlos. Al instante, que desembarcaron, el Capitan, y los Religiosos fueró â besarle la mano, y los recibiô tã graciosamente, que no solo les diô muy ricos dones, pero los cóbidô â gozar de sus fiestas (que se cóponen de batallas de Elefantes, carreras de cauallos, y escaramuças de galeras.) Y por festexar mas â los Portugueses el mismo Rey montô en vn

Descubrese el Reyno de Tunquia.

Ele

Elefante muy corpulento, y corriendo tras sus Soldados, el diestro Elefante les quitava con la trompa las lanças de las manos, las espadas, y demas armas, y bolviendose a su señor se lo ofrecia todo. Lo propio hazian los cavallos, levantando a vezes del suelo las armas, y dandoselas â sus Cavalleros.

Predican en él la palabra diuina.

Despues deste divertimiento, como la obligacion de los Religiosos es sembrar la palabra de Dios en todo el Mundo, para que fructifique copiosa mies de verdadero conocimiento de su Criador, empeçaron a explicar algunos Sagrados Misterios. No parece huvo mucha repugnacia en oirlos, y abraçarlos, antes satisfecho de aquella doctrina, teniendola por mejor, que los errores, en que êl; y todos los suyos hasta alli avian vivido, le pidiô al Sacerdote encarecidamente, se quedasse en su tierra, para enseñarlos. Mas escusôse por entonces, diziendo, no llevava licencia de su Superior, mas que para ir, y bolver en la Galeota con sus compañeros los Portugueses, que le ofrecia en bolviendo a Macao, pedir licencia, y dar la buelta cô toda brevedad. El Rey se lo agradeciô mucho, y le diô vna patente para poder entrar, y residir en sus tierras sin embaraço de nadie. La Reyna padecia el tormento de ser todas las noches afligida de los demonios con horrendos espectaculos; y por verse libre le ofreciô se bolveria Christiana, si los ahuyentasse de su Palacio. El Religioso la respondiô, que confiava en Dios lo conseguiria, si se baptiçasse, porque los espiritus inmundos temen mucho a los buenos Christianos. Ella pidiô a los Portugueses vn Rosario, y poniendoselo al cuello, no se atreuiô el diablo a inquietarla mas.

El poder en la Mar de su Rey.

Dizese por cosa admirable el poder deste Rey en las Armadas, teniêdo en diversas partes quatro mil Galeras de a vente y seis remos por vanda, muy bien artilladas, con el cañon de crugia de veinte libras de vala, hechas vn A asqua de oro todas las Popas, y con muchas invenciones de gallardetes, y flamulas. A vezes mandava el Rey juntarse mil Galeras, y al son de vnos instrumentos, que las tocavan, se movian vnas de vn lado, y otras de otro como si fuesse laçada de dança de hombres, que baylassen.

Llega a Etiopia el Patriarca embiado por el Pontifice.

En la Etiopia desde el año de 1624. q̃ acabô de reducirse a la obediencia de la Sãta Iglesia Romana, avia su Emperador Sultan Cegued Principe Catolico, estado esperando, se le embiasse Patriarca, para que assistiesse a la prouidencia de aquellas Iglesias. B Nombrô su Santidad al Padre Alonso de la Compañia de Iesus, que llegô a Danzas Corte de aquel Reyno a los siete de Febrero. Luego que el Emperador lo supo, embiô dos millas a recibirle diez y siete mil hombres armados de apie, y de acauallo con vanderas têdidas de variedad de colores. Era el Gouernador desta gente Ras Zelachristos hermano del Emperador acompañado del Primogenito heredero del Imperio Faciladâs, y del segundo Claudio assistidos de mucha Nobleza en muy briosos cavallos. Al llegar a la presencia del Patriarca desmontaron todos, y puestos de rodillas, se disparô la artilleria, y sonaron los instrumentos. En esta forma llevãdole en medio, le acompañaron, haziêdo diversos exercicios, y bizarreando cô las vanderas, en q̃ estavã figurados de oro vnos globos con sus Crues. Llegando a la primera tiêda de C Cãpaña le tenian vna mula ricamente enjaezada; y suspendiêdose el Patriarca algun tanto, reparandoselo el Ras le dixo: *No es esta mula para el Padre Alonso sino para el Patriarca Romano, como si fuesse para San Leon Magno, que condenô a los Hereges Dioscoro, y Eutichiano, y aprouô el Concilio Calcedonense, a quien la Etiopia hasta oy ha tenido por Herege.* El Patriarco aceptô el don, como dado a la Santa Iglesia Romana. Despues â mas D distancia de camino le sirvieron con

vna

vna Hacanee, cuya gualdrapa estava A preciosamente entretexida de perlas, y otras piedras; êl se puso la Mitra, y Pluvial, y lleuandole debaxo de Palio, y disparandose la Artilleria por las partes donde passava, entrô en la Iglesia, donde le esperaua el Emperador sentado en su Trono, y con Corona de oro, y piedras puesta en la cabeça, que despues de las cortesias deuidas entre los dos; hizo vna platica al pueblo sobre la vnidad de la Fè, y de la Iglesia. Acabada se retirô â la estancia preuenida, y visitando B despues al Emperador, lloraua de contento de ver en su Reyno lo que tanto auia deseado. Empezôse el exercicio Apostolico, y en breue tiempo se baptizaron ciento y quarenta y ocho mil Etiopes, creciendo tanto despues el numero, que los Religiosos que embiaron â Europa la relacion, no pudieron determinar el numero por lo que se auia multiplicado.

Baptizanse innumerable gente.

En el Iapon continuandose la persecucion contra los Christianos esta- C ua puesta pena de muerte al que albergasse â los predicadores Catolicos. Vn Iapon Christiano, llamado Veibori Paulo tuvo algun tiempo â vn Religioso en su casa, huvo de embarcarse, y en el Nauio, que era de otro Naissen Iuan, le prendieron. Viendo el primero, que â este segundo auian los Barbaros idolatras de castigar, defraudandole â êl la Corona del Martirio, se manifestô â los ministros, diziendoles como êl le auia muchos años hospedado en su casa, que soltassen D al otro, y le prendiessen â êl. Puso esta demandâ ante el Gouernador de la Ciudad de Sconabara. El otro Naissen Iuan, y Monica su muger alegauan, que en su Nauio auia sido hallado, y donde se encontraua era el legitimo culpado, para executarse la pena del edicto. En estas demandas estuvieron hasta la venida de vn nuevo Presidete llamado Cauaci, que prendiendole al Paulo deseô poner en sustancia la causa, para determinar la sentencia; pero alegauan sobre querer padecer tanto cada vno de su parte, que ni este, ni otro que le succdiô pudo fenecer nada. Por apelacion, ô recurso, se remitiô â Nangasachi, y vistas las instancias de los dos Christianos, litigando sobre querer morir mas vno que otro; les pareciô â aquellos tiranos que los Catolicos deuian de ser peores que fieras, ô mejores que hombres, pues deseestimauâ cô tanto valor sus vidas. Despues de ventilado este pleyto se diô sentencia en fauor de Iuan, promulgâdo deuia morir aquel, en cuya parte fue hallado el Religioso. No es decible la alegria del vno, y la tristeza del otro. Pero no se le defraudo su deseo â Paulo; porque tambien le prendieron por confessar el tiempo, que le auia ocultado. Diôse cuenta en la Corte de lendo. Sacaronlos â ajusticiar â Iuan, â Monica su esposa, y â Luis su hijo. Paulo quando los vio salir de la carcel, abrazandolos, fueron tantas sus lagrimas de ver le ganauan la palma, que no les pudo de dolor hablar nada; pero el siguiente año padeciô para servir de confusion â aquellos idolatras, viendo tanta firmeza en la Fè en los mismos nacidos, y criados en su Reyno.

Pretension santa sobre querer padecer por la Fè.

En Tacoaca, Metropoli de la Provincia de Teugarre en Oxum, fue alento fuego abrasado por la Fè otro Iapon llamado Ignacio Mozaiemon. Sucediô vna marauilla, que siendo â diez de Enero, y dia que neuaua con vn recio viento, que no dexaua salir â nadie de su casa; al sacarle â Ignacio de la carcel repentinamente se arrasô el Cielo, como pudiera en Iulio (que permitiô Dios viessen todos el valor, con que se sacrificaua â la muerte aquel su siervo; mas al instante, que expiro bolviô el viento, y la nieue mas recio que antes. Vnos Christianos, aunque la noche era tan rigurosa, salieron â buscar el cuerpo, para darle decente sepultura, y fue servido su Diuina Magestad, que estando por el grande frio desviadas las

Prodigio del Cielo en la muerte de vn Martyr.

las guardas pudieron tomar el cuerpo, cessando otra vez la nieve, y el viento, mientras se ocuparon en este caritatiuo acto.

Bolviò este año el Emperador Xongun à hazer nuevos edictos contra los Christianos; y en particular contra los de Nangasachi, cuya Ciudad puede llamarse con justo titulo la Roma Iaponesa, donde nueue Religiosos fueron quemados viuos; los seis del Iapon, y los tres Europeos, y Sacerdotes, Iuan Baptista Zola, Baltasar de Torres, y Francisco Pacheco.

A doze de Iulio alli tambien fueron degolladas por Christo Catalina, y Susana, y quemados viuos Tonaca Iuan, Pedro Nayseu Iuan, y Marias, y no se contentò el Presidente Cauaci con tantos martirios, sino que todo lo confiscado de quatro años à esta parte; como Imagenes, Coronas, Rosarios, medallas, Relicarios, Ornamentos Sacerdotales, Calices, Patenas, y otros Vasos sagrados, y finalmente vn monte de libros Espirituales, lo mandò lleuar à vn sitio publico, y en presencia de todos, que se quemasse, prohibiendo con grande penas à los artifices Christianos el fundir, ni labrar de metal Cruzes, Crucifixos, Relicarios, ni otras cosas semejantes.

CAP. XI. De otros varios sucessos, y muertes de personas ilustres en virtud, y nobleza.

HAllauanse sobradamente estrechos en Roma los Religiosos Capuchinos con el Conuento, que tenian contiguo al Palacio, no dando bastante capacidad à poder en los Capitulos Generales recibir los forasteros. Consultòsele à Vrbano sobre este punto; y permitiendo nueua fundacion, se abrieron los cimientos para otro, fabricandose à expensas del Cardenal Antonio Barberino, con Titulo de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria, que fue el que puso la primera piedra, con esta inscripcion.

REGNANTE SS. P. VRBANO VIII. T. R. Antonius Barberinus Cardinalis, & eiusdem S. D. N. Germanus, hunc primum lapidem ob Religionis FF. Capuccinorum S. Francisci, cuius extitit partus, obseruantiam, in manibus eiusdem Monasterij iecit.

Despues de seis meses el mismo Pontifice à quatro de Octubre puso la primera piedra de la Iglesia, que dezia. *Vrbanus PP. VIII. Hoc pietatis in Deum, amoris, & obseruantiæ erga Christi pauperes Religionis S. Francisci Capuccinorum fratres, lapideum monumentum in fundamentis Ecclesiæ Immaculatæ Deiparæ Conceptionis sumptibus generosis Illustrissimæ Barberinorum familiæ opificæ construendæ deuotissimæ apposuit. Anno Domini M. DC. XXVI. & Pontificatus sui Quarto.*

Murió Fr Miguel de la Fuente.

En Toledo muriò aquel Extatico Varon de singular vida, y perfecciones el Padre Fray Miguel de la Fuente de la Orden del Carmen de la Obseruancia, que escriviò con tanta vtilidad de los Contemplativos aquel libro admirable de las tres vidas del hombre, mientras mas leido mas deseado.

En Indias Diego Martinez Iesuita.

En Lima passò à gozar la eterna bienaventuranza el Padre Diego Martinez de la Compañia de Iesvs, Illustre por sus virtudes. Estando para morir, pidiò le abriessen la ventana de la celda, porque venia gente del Paraiso à visitarle; y mandandole el Superior dixesse quienes

eran, reſponpiò, que las onze mil Virgines, y Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, teniendo por miſterioſo Simbolo en ſus manos dos Reynos; y hablandole dixo aſsi. *Diego vno de eſtos es el Reyno de la virtud, el otro el de la Gloria. El ſegundo ſigue ſiempre al primero.* Luego que expirò ſe conocia ſalir de ſu cuerpo vna ſuauiſsima fragrancia, y olor Celeſtial: eſtando el cadauer en la Igleſia, le deſpoxò el Pueblo los veſtidos, para lleuarlos por Reliquias; y aun le llegaron â cortar la carne, brotando deſpues de dos dias ſangre, como ſi eſtuvieſſe viuo.

En Italia Donato Pinto.

Tocaronſe tambien las campanas milagroſamente â los diez y ocho de Nouiembre en la muerte de Donato Pinto Monje Celeſtino, acreditado en ſu vida de raras virtudes, y exercicios Eſpirituales.

Tocòſe tambien la campana de Velilla eſte año â veinte y ſeis de Febrero dia de San Alexandro Obiſpo por eſpacio de ſeis horas, ſeñalando â todas partes: ya ſe han viſto los ſucesſos deſte año, y los que en el venidero ſe referirân. Todo amago de guerras, y marciales eſtruendos, como las inundaciones de los Rios Guadalquivir, y Tormes en Sevilla, y Salamanca, que dexaron bien mortificadas eſtas dos Ciudades. En el Potoſi ſucediò lo miſmo, aunque motiuado de diferente cauſa.

Muriô tambien Iuan Suicardo de Cronemburg Arçobiſpo Elector de Mogũcia en Alemania, â los ſeteta y cinco años de ſu edad, y veinte y tres de Electorato, con gran ſentimiento, no ſolo de los Catolicos, mas aun de los Proteſtantes, archicancellario del Imperio, y el mas anciano de los Electores; â cuyas canas, prudencia, y diſpoſicion ſe fiaron negocios de grande importancia; ſucediòle por eleccion de los Capitulares de ſu Igleſia Don Iorge Federico, de la nobiliſsima familia Greiffenclavvenſe de Vvoltatz, que era Obiſpo de Vvormacia.

Tambien falleciô Criſterno Duque de Branſuic y Luneburgo, y ſu madre Iſabela hija de Federico Segundo Rey de Dinamarca, viuda de Enrrico Iulio Duque de Branſuic y Luneburgo, ſu padre Ludouico Landgraue de Haſia. Felipo Landgraue de Haſia hijo de Mauricio.

Falleciô tambien Ferdinando Duque de Mantua, que por falta de hijos le ſucediô en ſus Eſtados Vincencio ſu hermano tercero hijo de Vincẽcio, y vnica linea de Guillermo ſu abuelo, y de ſu hermano: aſumpto, que ocupará gran parte deſta Hiſtoria, y el inſigne Varon Martin Becano, Teologo Ieſuita.

LIBRO QVINTO.

DEL AÑO DE M.DC.XXVII.

CAPITVLO PRIMERO.

Cuidados con que se halla Vrbano sobre la sucession, y pretensiones de Mantua.

SI al passo que se descriven passiones, y afectos de Principes se pudieran niuelar sus intereses con la razon, fuerã mas razonables acciones las que se leyeran, mas està tal el mundo, que agitado de aquellas dos furias con iguales estimulos, aunque con diferentes fines, no dan lugar â los grandes señores, y Reyes, para que descansen pacificos, ni dexen sossegarse á los menores, para que no se vea, ni se escuche sino lastima, muerte, y calamidades. Vnos, porque los engaña su esperança; otros, porque los rinde el temor; hallandose todos rodeados de emulaciones, odios, sospechas, y deseos de vsurpar el dominio comun; assi, ni se sabe si se tarda mas en hazer pazes, que en romperlas; particularmente la Italia, q̃ como ceñida de varios Regulos aplicados â diuersas maximas, segun el poder de sus Estados, cõ êl el impulso de sus genios, assi vâ influida de los vientos; como vn mar dõde nunca se sossiegan sus olas; pues â vna tormenta sucede otra, fabricandose los naufragios venideros de las reliquias de las tempestades passadas.

Pareciale â Vrbano, que en su Pastoral obligadiò auian acabadose aquellas assistencias de cuidar de los Catolicos de la Valtelina, y cõclusa la paz, y ya en este año empeçados â demoler los fuertes por los soldados de su

A General Torquato Conti, podia conuertirse de lo politico, y marcial totalmente a lo Eclesiastico; declarando â los 10. de Iulio por Martires del Iapõ â Paulo Michi, Iuan Goto, y Iacome Kisay, Iapones de la Compañia de Iesvs, â Fr. Pedro Baptista Comissario, Fr. Martin de Loyola, Fr. Francisco Blanco, Fr. Felipe de las Casas, Fr. Frãcisco de S. Miguel, Fr. Gonçalo Garcia, Religiosos Descalços de S. Francisco, y 17. Iapnoes sus Familiares, q̃ el año 1597. á 5. de Febrero, por la Fe

B de Christo en Nangasachi fueron crucificados.) Pero la muerte de Ferdinando Duque de Mantua bolviô â poner â su Sãtidad en mayor laberinto de confusiones, siguiendose vna funesta guerra, que para su crecimiento contribuyeron con la sangre todas las gentes de Europa.

Ferdinando no tuvo sucession, muerto este Duque no podia en Estados de feudo suceder la hẽbra hija de Frãcisco vltimo llamada Maria; y assi

C heredô Vincẽcio su hermano la acciõ, q̃ por tantos años posseia la casa Gonçaga. Ludibrio, ô cadauer de la fortuna vino â ser aquella gran casa; pues de tantos heroes como tuvo, aniquilãdose, vino â reducirse en solos dos vno anciano cõ vna hija, y otro, aunq̃ de menor edad el Vicẽcio tan atenuado, q̃ en pocos meses siguiò la muerte de su hermano. Es verdad q̃ aunq̃ por el feudo Imperial estaua exclusa la Princesa Maria de lo de Mantua, no se des-

Intereses de los Principes de Europa, q cada vno busca en el casamiẽto de la Princesa Maria.

pedia de la accion â lo de Monferrato. Esta señora fue el objeto de los Principes de Europa, por estar dependientes grandes intereses de cada vno en el acierto del matrimonio. La Francia queria, que Carlos Duque de Rhetel, y de Mena hijo de Carlos Duque de Niuers se despossasse con ella por deudo cercano de la Casa. Los Españoles se inclinauan â Don Ferrante Principe de Guastalla: ramo tambien Gonçaga descendiente del hijo segundo de Francisco Marques de Mantua, padre de Federico primer Duque destos Estados, fundandose, en que auiendo passado la ascendencia delde Niuers â Francia, que fue vn hijo de Ludouico Gonçaga nieto de Federico, emparentando en aquel Reyno con la de Rethel, y Mena, procuraria introducir en el coraçon de Italia los Franceses, quedando entre dos Estados ceñido el de Milan.

El de Saboya demàs de auerse llegado el tiempo de suscitar las pretensiones, que tenia â lo del Monferrato, para assegurarse mejor queria el despossorio para Mauricio su hijo. El Emperador, atendiendo a la direccion de las materias, y como marido de la Emperatriz Leonora Gonçaga hermana del Duque Vicencio vltimo possedor, deseava lo que fuesse mas conforme â razon. Vrbano conocia, y que aunque mas neutral se mostrasse en circunstancias tan dentro de la Italia, le tocauan gran parte de sus resultas. Los Franceses al tiempo de retirarse Monsiur de Sciatteuf de Venecia, le ordenaron tratasse con Ferdinando el matrimonio delde Rethel con su sobrina; y los Venecianos concurrian â estos mismos oficios, proponiendo consistia la paz vniuersal en esta deliberacion; pero el Duque temiendo los grandes inconuenientes, que auian de resultar, ô esperando â que Maria tuviesse mas credida edad, ô respetando â Vincencio su hermano, que assi A cionado, y resuelto al matrimonio de la Princesa Isabela de Bozzolo, pero arrepentido por tenerla por esteril, deseava deshazerlo, y vino â morir, sin dexar nada ordenado.

Quiere Vincencio que el Pontifice anule el matrimonio contrahido.

Hazia viuas instancias con su Santidad Vincencio, para que pronunciasse por nulo el matrimonio, pareciendole, que los respetos humanos son poderosos â romper los fueros diuinos. No hallaua en Vrbano esta pretension la acogida, que el quisiera; porque en su entereza faltando la realidad de la justicia, no era muy facil cediesse â voluntad agena lo que dessdixesse de su obligacion. Puso no obstante Vincencio por intercessores â los Venecianos, embiandoles su Embaxador, y deudo el Marques Emilio Gonçaga; que no solo queria la nulidad de su matrimonio, pero casarse tambien con su sobrina. Ofreciò el Senado lo, que no queria hazer; porque siguiendo los dictamenes de Francia no podia â vn tiempo interceder por dos: y aunque la edad le engañaua, su complexion dezia lo poco, que viuiria. El Pontifice desestimò quantas razones politicas se buscaron, para que diesse por nulo el consorcio, apreciando el derecho del Sacramento, y que la de Bozzolo no se descuidaua de litigar en la Curia la permanencia de su despossorio. Con estas dilaciones sin resolver nada, porque se hazia interessado, entre los demas, su viò de que se acercasse el peligro, para que la esterilidad manifestasse, castiga Dios en esta vida los matrimonios engañosos, y los adulterios deshonestos con que se mancha la fama, y se abrevia la vida.

Valese de los Venecianos para este logro.

Pero no se cõsigue nada de Vrbano.

Preueniale el Duque de Saboya no dispusiesse nouedad alguna sobre este punto, sin participarselo. Empeñaua en Madrid los Ministros, y en Milan â Don Gonçalo de Cordova (que sucedio en el gouierno al de Feria, que se hallaua en

Oponesele el de Saboya fiado en España.

en Eſpaña, porque ſi ſus razones no valieſſen, le vengaſſen las Armas de eſta Corona. Miravala en el colmo de ſus mayores felicidades opulenta, y vencidos ſus enemigos, que el Pontifice; quando no diſolvia el Matrimonio, menos ſe inclinaria a aquella faccion, para no temerle por contrario, antes por los reſpetos del Ceſar, como ſeñor del feudo, eſcuſaria introducirſe en vna juriſdiccion independiente, ſino era de ſu Imperial Camara, a don de ſe daria la ſentencia, ſi ſe reduxeſſe a litigio.

Aſſegura el Chriſtianiſſimo al de Niuers el calamiento.

El de Nivers hazia la miſma confiança de Vrbano, porque reputandoſe por el pariente mas inmediato, pareciale, que, ô heredaria por la ſuceſſion de la ſangre; ô por la conveniencia del deſpoſorio: y en qualquiera de los dos el Pontifice favoreceria ſu cauſa, como mas juſta, aſsiſtiendole Francia, y Venecia. Dezia el Chriſtianiſſimo Luis, que le ampararia con todo ſu Reyno, haſta empeñar ſu perſona en traſcender los Alpes, y paſſar a Italia; pero el embaraço que al preſente tenia con los Hugonotes, y Ingleſes acreditava no ſer mas que vna aparente fama, y en eſta conſideracion embiô a Monſiur de Sciomont al Duque de Mantua, para que le propuſieſſe las razones de el de Nivers, y la conveniencia de el Matrimonio. Su llegada a Mantua halló al Duque mas para eſpirar, que atender a materias del Mundo; pero ſiendo el Marques Striggio vno de los de ſu Conſejo, y de quien el Duque hazia mucha confiança, procurô ganarle, para quando la ocaſion ſe ofrecieſſe, y buelto a Francia, ſabiendo como Carlos el de Saboya ſiado, que el Pontifice dificultava por vna parte la diſſolucion del Matrimonio, por otra Vincencio ſe hallava moribundo, queria abançarſe a los Eſtados, fue embiado â Turin con ofertas para el Duque de muchas penſiones, y tierras en el Monferrato en recambio de la pretenſion, que tenia, ſignificandole: *Quanto importaua conſeruar en Italia el ſoſſiego; quedar calor a la potencia Eſpañola, a quien auiendo èl en otro tiempo hecho reſiſtencia con ſu valeroſo pecho, no deuia al preſente obſcurecer aquella gloria con maximas nueuas tan diſtintes de ſus mejoras, y de los antiguos inſtitutos.* El Duque, quanto mas acariciado ſe viô, mas orgulloſo hizo deſprecio de las ſuplicas, porque no correſpondian â las ventajoſas eſperanças, que tenia ideadas, pretendiendo vna gran parte de el Monferrato, no ſolo por los derechos antiguos, mas en pena de no aver querido Ferdinando los años antecedentes concluir lo que entre ellos eſtava tratado. Y aſsi conuirtiendo â ſu interês el preſente eſtado de las coſas, y que ſi por ningun modo conſintiria Eſpaña, que vn Principe Frances tuuieſſe poſſeſsiones en Italia, era fuerça que a êl le dieſſe los braços y Armas, para ocupar el Monferrato, antes que dexarle â diſcrecion del mas poderoſo.

Bo ſe dexa riſte obligar.

La continuacion de la enfermedad del Duque Vincencio era motivo de raras diſpoſiciones. Hallavaſe en Milan Celar hijo del Principe de Guaſtala, para ſolicitar las aſsiſtencias al derecho de ſu padre; y como eſto todo venia a parar en ruido, que ya reſonaua de Armas, embiô luego Don Gonçalo de Cordova â los confines del Eſtado quatro mil Infantes, y mil Cavallos debaxo de el govietno de el Conde de Garrara. Vincencio por otra parte perſuadido de las inſtâcias del Marques Striggio avia ſecretamente embiado a llamar al de Rethel, para que ſe deſpoſaſſe con la Princeſa Maria, y ſe reintegraſſe en el Eſtado al tiempo de ſu muerte. Llegô el Frances con eſte aviſo, y proſiguiendo con diſimulacion en no revelar el fin de ſu venida, ſiendo creado Teniente General no le faltaua ſino la diſpenſacion del Pontifice para celebrar el Ma-

Procura templar al Saboyano

matrimonio ; quando por parte de Francia se hallaua el Embaxador Monsiur de San Sclemont, de Milan el Conde Iuan Gerbellon, y de Saboya el Obispo de Mondoui. Todos esperauan ver, que se determinaua entretanto secreto ; y lo que resultò fue, que alcançada la dispensacion en Roma, al otro dia de Nauidad â 26. de Diziembre aquella misma noche, que el Duque Vincencio expirò, se desposaron Carlos y Maria; y al siguiente amanecieſſe hecho Principe de Mantua con el duelo, para dar sepultura al cadauer, apoderado de las Armas, y Ciudadela, llamada Portò, pidiendo al Pueblo en nombre de su padre, le juraſſe obediencia, y fidelidad. El de Guastala publicò patente de Comissario Imperial, en que mandaua el Emperador por su orden tuvieſſe en su deposito el Mantuano, hasta que su Magestad Celarea determinaſſe el derecho; no innouando sobre esto nadie cosa alguna ; y que en caso de desobediencia se valdria de las armas de Milan, como mas inmediatas para la assistencia, y cumplimiento de este Imperial mandato. Quiso entrar â intimar su comission, pero no se lo consintiò el de Rhetel, y aunque en el Casal pretendia obrar esta misma diligencia, no surtiò algun efecto ; porque Traxano Viscardi Gran Canciller los tenia ya â todos prevenidos por el de Niuers, y se cerraron â no querer obedecer ordenes de nadie, sino las del intruso Duque, â quienes dexaremos con esta cortada tela, en que avrá bien en que entender los siguientes años.

Muere Vincecio, del posase el Duque de Rethel cõ la Princesa Maria.

Mueuense con este su cesso recias diferẽcias.

CAP. II. *Socorre España al Emperador cõ dinero para sus guerras, y adolece el Rey Catolico, y diferencias de Genoua, y Saboya aun no fenecidas.*

Quando las prevenciones del circulo desta Monarquia Española, A se retirauan al centro de su Corte; aumentò sus cuidados la instancia del Emperador, representando por cartas al Rey Catolico el poder tan crecido, que este año se juntaua de sus enemigos deseosos de derribarle de su Imperial solio, sin que bastassen las repetidas vitorias, con que el Cielo acreditaua su justicia, y razon; pues antes essas mismas los hazian mas obstinados, y contumaces, causa para obligarle â tener siempre las armas en las manos ; y estas necesitar del dinero, para no debilitarse, que pues su Magestad Catolica era tan interessado en la conservacion de la Casa de Austria, debia assistirle con el remedio. El Rey continuando el deseo, que siempre tuvo de no tratar diferentemente el estado de las cosas del Emperador, que las suyas mismas, ô teniendolas por vnas, mandò al de Olivares su Privado abreviaſſe la respuesta de esta peticion con el efecto del socorro : y aunque los muchos empeños antecedentes podian, no solo embaraçar la assistencia, mas alargar las esperanças; con toda brevedad se le remitieron trecientos mil ducados, y otros cien mil al Elector de Baviera, quando secretamente este Principe tenia su coraçon depositado fuera del cariño de la Casa de Austria. Valiòse el de Olivares del medio de la concession, que â su Magestad hizo en Cortes el Reyno, para poder vender veinte mil vassallos; y como el punto de imponer gauelas, y tributos con meditacion de los Privados se ha hecho tan aborrecible en los Reynos; aquella venta de vassallos la tuvo el de Olivares por mas conveniente; y esto por mas odioso, significandoselo al Rey en el siguiente papel, y hallandose en el Pardo, assi como para que se prosiguieſſe en la vnion de las armas de toda esta Corona.

Razones que escriue el Emperador al Rey Catolico.

Socorrese le con dineros.

Consulta delde Oliuares al Rey.

Señor; siempre he conocido en V. Magestad tan igual el deseo de acudir â sus obligaciones publicas como la piedad, y dolor de serle necessario, para esto de desacomodar â sus vassallos con pedirles socorros en la parte, que le ha llegado â faltar â V. Magestad. Este conocimiento, y firme confiança en el piadoso, y justificado pecho de V. Magestad ha assegurado las conciencias de los Ministros, y la mia, y como mas inmediato, y obligado criado de V. Magestad; ha sido fuerça, que acuda con mayor diligencia, y instancia, que todos â solicitar las concessiones, y servicios que â V. Magestad se han hecho en todas partes; y viendo que yâ el negocio de la vnion pensado, y antepuesto por mi â V. Magestad en su Consejo de Estado y considerado, que efectuado enconueniente forma podia poner las materias de su hazienda de V. Magestad en estado muy mejorado; me ha parecido de mi obligacion al servicio de V. Magestad, y de necessidad para mi conciencia (de que juzgo auer de dar cuenta â nuestro Señor brevemente) el representar â V. Magestad dos cosas, sin las quales, ni los Ministros podemos assegurar nuestras conciencias en lo que hemos solicitado, ni V. Magestad con seguridad de la suya disponer sin las limitaciones, que aqui dirè desta hazienda. Tengo por llano, que no se pueden hazer mercedes, ni gastos voluntarios en cantidad considerable por los señores Reyes de su Real Patrimonio; aun quando se halla su hazienda con descanso, y sobra: porque deuen reservar para los accidentes, que se pueden ofrecer hazienda ociosa, por no ponerse en ocasion de auer de vender el capital del patrimonio, ô pedir â los vassallos, por auerse alargado en gastos voluntarios. Quando el Patrimonio està consumido, y los gastos se hazen de contribuciones nueuas, y cargas extraordinarias de los vassallos, tengo por precisa obligacion irrimissible, que totalmente se cierre la puerta â lo voluntario; y â las mercedes en esta hazienda; y tengo por preciso igualmente, que aquellas cantidades de que V. Magestad no tuviere inescusable necessidad, en aquella no las deue remitir; por quanto si el negociarlas, y concederlas tiene justificacion, porque son inescusables; aquella parte, que fuere escusable en aquella concession, no se puede lleuar con ningun titulo; y si V. Magestad viesse, y sus ojos lo que se haze con sus vassallos; para cobrar de ellos estos servicios, creo que conociera V. Magestad el fundamento grãde con que me mueuo â representar â V. Magestad, y suplicar postrado â sus pies, no solo que V. Magestad mande cuidar de la administracion de su hazienda, y de escusar gastos voluntarios della, sino tambien, que se sirva mandar hazer vna junta, y muchas, donde se trate de ver, y hallar camino como esto, que se paga se pueda cobrar con menos molestia, y daño de sus vassallos: buscando si puede auer algun genero de contribucion, aunque sea menor, que tenga calidad, que no necessite de cobrança, como sucede en el oficio de correo mayor, y la renta de cõcession de las Bulas: y creame V. Magestad, que aunque tenga en el medio algunos inconuenientes, nada iguala â los daños, pecados, vexaciones, y insultos, que se siguen de la cobrança deste genero de servicios, que aora corren; en que no me dilato; porque el animo deste papel no es tratar de este punto, sino solo de que V. Magestad se sirva de que el año, que sobrare alguna cantidad escusada de lo

que

„ que se paga en estos servicios, se
„ haga al mismo punto suelta della,
„ porque en cessando la necessidad,
„ cessa el dominio de V. Magestad,
„ sobre aquella hazienda; teniendo-
„ le V. Magestad por la concession; y
„ esta auiendole dado por la necessi-
„ dad; con que cessando esta, cessa el
„ animo del que la diô, y incontis-
„ nentemente el titulo; en cuya vir-
„ tud se cobra esta concession. La
„ vnion tengo por justificadissimo
„ medio, y proporcionadissimo â la
„ fuerça de poder de los Reynos, que
„ lo hazen con la forma, que se con-
„ sidera en el papel de Aragon; pe-
„ ro apartandose de aquella forma, y
„ deduciendo â hazienda de V. Ma-
„ gestad, y Patrimonio suyo, entien-
„ do, que serâ ruina sobre ruina, y
„ faltar totalmente â la conciencia
„ de esta accion, y â la justificacion
„ della, que se funda en la igualdad,
„ y cumplimiento de la palabra, que
„ se le diô, y proposicion, que se les
„ hizo. Ha se de repartir con la igual
„ dad, que alli se considera: ha se de
„ distribuir con el mismo orden, y
„ rata; y lo que se gastare en gente
„ de aquellos Reynos, ô cabeças de
„ ellos, por los mismos, con nom-
„ bres, y diuision en las Vanderas en
„ alguna parte, y aquien pareciere;
„ y los pagamentos se han de hazer
„ por oficiales de aquellos Reynos; si
„ bien con ordenes de los Generales
„ de V. Magestad; pero dandoles sa-
„ tisfacion de que se consume aque-
„ lla sangre en lo para que se les pi-
„ diô, y lo que sobrare, que se lo
„ guarden, y lo administren como
„ tesoro proprio, y publico de
„ aquellas Provincias, para que al fin
„ de los años de la concession se ha-
„ llen con el caudal que es suyo; pues
„ lo es conforme â ley todo aquello
„ que con rata igual no se repartie-
„ ra: y yo Señor, no le propusiera â
„ V. Magestad, ni huviera solicita-
„ do, ni lo continuarê, sino es deba-
„ xo de estas condiciones; porque no
A „ quiera Dios, que apremie yo, ni
„ por mi mano lo sean todos los vas-
„ sallos de V. Magestad de todos sus
„ Reynos en tan gruesas sumas de ha
„ ziendas, para que mañana mi codi-
„ cia se mantenga de aquella sangre,
„ y consulte â V. Magestad acciones
„ voluntarias, en que se consuma tal
„ caudal, como estos, y los otros
„ Reynos an dado, y vendrân â dar,
„ ni quede expuesto â lo que otros
„ Ministros, en este, y otros puestos
„ podrian hazer.

Este papel se reduce â dos puntos:
B „ El vno proponer â V. Magestad,
„ que deue remitir de lo con que oy
„ sirven â V. M. estos Reynos, lo que
„ en aquel año no huviera menester
„ precisa, ê inexcusablemente, sin
„ consumir en gasto voluntario, ni
„ en merced graciosa grande, ni pe-
„ queña suma; porque V. M. se halla
„ con su Patrimonio exausto, y gasta
„ de lo que no es suyo.

El otro es, que la vnion no se de-
„ ue dexar con otra disposicion, ni
„ libertad, que la con que se pidiô
C „ apretando V. Magestad esto con to
„ da quanta fuerça fuere necessaria, y
„ y juro, que en conciencia lo deve
„ hazer V. M. aunque se assegure de
„ que V. M. por ningun caso vsarâ,
„ ni consentirâ vsar â ningun Minis-
„ tro suyo desta hazienda de otra ma
„ nera; porque no basta esta seguri-
„ dad â hazerla moral, que es neces-
„ saria para esto, deuiendo preuenir
„ no solo los accidentes, que pueden
D „ suceder, sino el de mudar V. M. esta
„ opinion, y resolucion, cerrando
„ desde luego la puerta, aun a si mis-
„ mo; y si alguna ventaja se puede
„ justificar es algun alibio mas para
„ Castilla, por la desigualdad con que
„ ha acudido â lleuar, y mantener
„ las cargas desta Monarquia por to-
„ dos caminos. Con auer dicho â
„ V. Magestad mi sentimiento clara,
„ y desengañadamente he cumplido
„ con lo que devo â mi conciencia,
„ dexando a cargo de la de V. M. el

man-

,, mandar hazer junta, donde se dê A
,, forma de executar los puntos, que
,, aqui he referido, porque entiendo
,, assentadamente; que no ay punto,
,, en los que he puesto, que ne-
,, cessite de consulta para la re-
,, solucion por obligar todos en
,, conciencia claramente; sino solo
,, para dar forma, y camino en la exe
,, cucion. Y concluyo con dezir a V.
,, Magestad, que escogiera la fortuna
,, del mas miserable segador, y me
,, dexaria antes condenar a ella de
,, muy buena gana, que dexar de B
,, dezir â V. Magestad muy desenga-
,, ñadamente lo que entiendo en es-
,, tos puntos, sin cooperar en nada;
,, que se aparte dellos, por ninguna
,, de quantas cosas ay en la tierra. V.
,, Magestad resolverâ en todo, quan-
,, to fuere mejor, y quanto V. Mages-
,, tad resolviere, conforme a lo que
,, he representado, tomarê yo sobre
,, mi alma, sobre mi honra, sobre mi
,, vida, y sobre mi hazienda. Del apo-
,, sento en el Pardo a 3. de Febrero C
,, de 1627. El Conde Duque.

Adolece el Rey Catolico.

El aver el Rey Catolico inclinadose tanto a la fatiga del despachar, y atender a las Audiencias, y negocios de su Monarquia con la pesadumbre de tanto afan, se rindiô, vencida la Naturaleza, â vn accidente, y enfermedad â primeros de Agosto. Al principio tã sin sospechas, ô cuidado, quanto despues vino a ocupar todo el del Reyno, porque en veinte y quantro dias perseverô vna maliciosa calentura con alternados accidentes, sin ceder a las mas estudiadas diligencias de la Medicina, creciendo mas en los vltimos, porque lo eran, ô porque se aumentava mas el mal, quando se debilitavan las fuerças del Rey. Todo esto sirviô de turbarse el Reyno, hallandose tãbien enfermo el de Olivares; mas huvo de dexar la cama por assistir, disponiendo, que vn minuto de tiempo antes de lo necessario no supiesse el Rey su peligro, ni otro despues se dilatassen los remedios espirituales, y para cosa tan grave, y delicada, muy sutil requeria el modo. No faltaron algunas personas, que â los Medicos propusieron reparassen curavan a vn Rey de veinte y vn años, para q̃ fuesse mas recatada la disposicion en aplicar las disposiciones, pero â desengañarle sin artificio, si la vrgencia abreviasse los plazos; y previniendo el de Olivares, que solicitados estos Dotores, acaso no anticipassen la diligencia mas de lo conueniente, y la fatiga â su Magestad, les dixo estas razones:

Razones del de Olivares â los Medicos de Cãmara.

,, Su Magestad, Dios le guarde, co-
,, mo todos los buenos se lo supli-
,, can, y lo ha menester, estâ enfermo
,, como todos los demas hombres de
,, el mundo lo suelen estar de averse
,, vnos humores sobrepuesto a o-
,, tros, no de passion, ô fatiga de es-
,, piritu, que se pueda encubrir al ar-
,, te de la Medicina, y si la huviera,
,, yo la declarara; demas desto su cõ-
,, ciencia carga sobre la mia el enga-
,, ño; pues siempre ha sido de vn Rey
,, Catolico a Dios, para con los hom-
,, bres natural, a la misericordia, y ne
,, cessitado al rigor. Cõfessôse gene-
,, ralmente dos dias antes de su enfer
,, medad con grande acuerdo, por-
,, que la muerte de la Princesa su hi-
,, ju, â que assistio hasta que volô su
,, espiritu al Cielo, le predicô todo
,, aquello, que pudiera la muerte del
,, Rey de Inglaterra. Todas aquellas
,, circunstancias, recargos, y prendas
,, presumidas en la jubẽtud, que sue-
,, le retener la omissio, aun quando
,, el espiritu se ha librado dellas, sa- D
,, lieron, si las huvo juntamente de
,, su mano, y de su pecho. Creo, quã-
,, to moralmente se puede afirmar,
,, deseo la vida del Rey mil vezes
,, mas que la mia, y para su alma tan-
,, tos alibios de Purgatorio, que to-
,, mara yo penar por su parte en el, si
,, la misericordia divina lo quisiesse.
,, Que si oy tiene algo de que acusar-
,, se el Rey, es de alguna leve impa-
,, ciencia de la fatiga de su mal, y
,, quan leve sea, solo los que esta-
mos

» mos presentes, somos testigos; pues
» tantas vezes deseamos, que con la
» quexa, el suspiro, y la voz esparça
» la cogoja. Con este supuesto; y que
» si la enfermedad (serian pecados
» mios) apretasse la cortesia del arte,
» en breve tiempo podria confessar,
» quien por las razones, que he di-
» cho, tiene tan poco que confessar.
» Protesto dos cosas a vassallos tan
» fieles, y doctos, como son los pre-
» sentes, que tienen à su cargo este
» gran caso, que si al Rey no le exe-
» cuta la enfermedad, no se lo diga-
» mos. Si lo haze, su vida no es com-
» parable con su alma; yo se lo he de
» dezir; y si apretare mas el mal, le
» dirè tambien, que se muere; y le
» pondrè el Santo Christo en las ma-
» nos, porque criado tan obligado,
» favorecido, y beneficiado del Rey
» como yo, solo con morir, dizien-
» dole esto, podrà rendirle algun re-
» conocimiento. Respondieronle,
que no era tanto el peligro, como se
discurria en la Corte. Despues, quan-
do estuvo mejorado el Rey se le dixo
la disposicion acordada, y satisfizo,
con que la confession no le dava cui-
dado, por averla hecho generalmente
poco antes, y averle favorecido Dios
en tenerle de su mano, que testamen-
to si deseò hazer, y lo diferia, por no
desconsolar a su familia; donde to-
massen por aguero infeliz èsta prevè-
tion; pero aunque no lo executasse,
ya el Conde Duque, el Presidente de
Castilla, y otro gran Theologo te-
nian ordenadas las clausulas genera-
les, que en lo particular poco avia
que hazer; pues la Reyna quedava
preñada, y devia ser Governadora, y
los Infantes Don Carlos, y Don Fer-
nando Ministros de su servicio, rega-
lo, y consuelo.

Lo que re-
sponde el
Rey des-
pues en su
convale-
cencia.

Mas Dios, que castigando pre-
mia, y afligiendo advierte, fue servi-
do se le conociesse la mejoria al Rey a
los 25. de Agosto; y venciêdo la natu
raleza a la inquietud de los humores,
cessaron los accidentes, de modo que

A à mediado Septiembre ya estava le-
vantado, y todos con la alegria, y
consuelo de no aver perecido vn Prin-
cipe de esperanças tan relevantes. La
primera accion de su convalecencia
fue embiar vn decreto a todos los
Consejos, mandando le avissassen lo
que en razon de govierno, y contra-
tos de interesses con todo genero de
gente se devia obiar, remediar, y sa-
tisfacer, porque incessantemente se
avia de executar. Otro mayor de-
creto (se dixo) baxò a vn gran Tri-
B bunal sustanciado de todas las partes,
que le podian hazer amar, como a
gran Rey, y temer como a Rey muy
advertido, y aunque de donde baxò
no se esparciò, y donde le recibieron
lo callaron; parece se penetrò algo, en
que representava el estado, en que ha-
llò su Monarquia. Demostrava el au-
mento de su reputacion, y fuerças en
que la conservava; la mano, que avia
dado a la justicia sin excepcion de
personas; numerava la cantidad de
C tributos impuestos con distincion de
partes; vna para consumir; otra gasta-
da en acciones notorias, y vtiles al
Reyno, y suplido mucha mas canti-
dad de la concedida para estos efec-
tos del ahorro de sus gastos. Repetia
el puntual cuidado al desvelo, que
costava algunas resoluciones del
govierno, que el mismo Tribunal pa-
rece las embaraçava, aunque con pre-
texto de gran fondo; siendo assi, que
nada podia empeorar el Reyno, como
D dexarle con la misma enfermedad
(juzgavase era el vellon.) Prevenia-
le no incurriesse en el vicio de los
que embaraçavan las acertadas expe-
diciones, solo por no ser suyas en su
origen. Cargavale la conciencia en
la dilacion del remedio a vista de los
daños, y agravios, que padecian (con
este termino:) *Mis buenos, fieles, y
leales vassallos de Castilla, y de Leon,
que con su sangre, y valor me han he-
cho Señor de tan grande Monarquia, a
quienes amo en tal grado, y a quienes
deseo tanto descanso, que si solo pudiera
conse-*

El decre-
to que em-
biò a los
Consejos

Otro, que
no le supo
individu-
almente
dixo.

Amorosas
palabras
del Rey
con los
Castellanos.

conseguir; pidiendo limosna de puerta en puerta lo hiziera. O gran Monarca; y verdadero padre de tus subditos!

Miransecō ceño los Ginoueses en Madrid

Las cosas de los Ginoueses corrian en Madrid desapacibles. Despues de auérles defendido la Republica, y sus Estados, empeñadose la Corona con su sangre, y su dinero; necesitando de otras sumas como la remitida â Alemania; y para conservar los Exercitos, y Armadas: llegando à valerse el Conde Duque dellos, ofreciendo los juros, no querian anticipar nada, quando se presumia, que con los excesiuos intereses desfrutando la Real hazienda, tenian empobrecido su tesoro, y reducido â vna estrechez tan rigurosa, que no siendo los partidos muy desmesurados, y ventajosos, no adelantauan nada de su parte. Todo servia de aborrecimiento, y dexar correr las materias por el arbitrio de las partes, que batallauan donde humeaua aun la llama de las guerras antecedentes.

El Lugar de Pigna ocupado por los de la Republica, aunque despues sin presidio, ô guarnicion la tributaua obediencia despues de la paz de Monçon; pareciôle al General Brancaccio conueniente embiar â aloxarse alli algunas compañias de Tudescos, que por assegurarse mas bien le fortificaron con sus cortaduras, y trincheas, y passados algunos meses fue cediô vn dia, que saliendose algunos dellos âzia Busso, Villaje de la jurisdiccion de este Lugar, se hallaron presidiado de los Saboyanos. Con estas noticias el General diô orden se les desalojasse de aquel pueste. Atacôse por los Tudescos, matando no solo â los Saboyanos, mas tambien â algunos vezinos, hombres, y mugeres. Carlos Emanuel creyendo, que este atentado se hazia contra la inteligencia acordada por medio del Marques de Castañeda, hizo luego vn manifiesto en Roma, España, y en las Cortes de otros Principes acusando â la Republica como â quebradora de las treguas acordadas, demâs de auerse apoderado de Pigna, que la tenian ya abandonada. Añadia mas el asalto de Briga; los gastos de campaña; los daños, y extorsiones causadas â sus vassallos. Arguiala de auer querido tumultuar sus Estados, y cortadole muchoa pies de Arboles en Ormea: y finalmente, que el sucesso de Busso acreditaua el poco, ô ningun aprecio, que haziaGenoua de los Ministros Españoles, de la fee, de la palabra, y suspension de armas acordada por estos proprios. Que se le diesse satisfacion destos agrauios, y en defecto de no cumplirle su demanda, él tomaria la vengança, que era justa. Para esto embiô â Genoua al Abad de Virgis, que lo hiziesse saber al Marques de SantaCruz, y al de Castañeda.

Pretende satisfacerle la Republica, pero en poco.

La Republica, para enmendar este daño formò proceso criminal contra los que huviessen executado en Busso aquellas atrocidades de matar mugeres, y niños; y dizese no se descubrieron por culpados sino algunos Isleños de Corcega, que ya se auian escapado. A vno, q̃ se cogiô, le ahorcaron por castigo de todos; mas insistiendo en sus amenazas el Duque diô muestras de disponer otra vez la empressa de Genoua, y su Estado. Temerosa de lo que podia sobrevenirla, quando sus natulales procedian tan ciuilmente en la Corte de España, bolviô â pedir socorro â Milan, segun el ajuste de la Liga contraida del año antecedente. Don Gonçalo de Cordoua sin reparar otro inconveniente, embiô â la Ribera para su amparo al Conde Luis Trotto con su Tercio, de que se sintiô mucho el Duque Carlos, pretendiẽdo, q̃ no deuia con justa causa el Rey Catolico assistirla, respecto de auer quebrantado la tregua impuesta por sus Ministros, ni sin expressa contrauencion â lo capitulado en la paz de Monçon, donde estaua acordado. *Que si en Italia se mouesse*

Amenazan dolos.

Invasiones de los Ginoueses en el Saboyano.

Manifiestos del Duque contra ellos.

se alguna inquietud entre los coligados de la vna, y otra Corona, no pudiesse ninguno de sus Magestades socorrerlos, sin que primero en la Corte del otro Rey huviesse expressado el motivo de las diferencias, y se procurasse la composicion. Pero la muerte de Vincencio Duque de Mantua abocô assi, no solo los cuidados del de Saboya, suspendiendo las iras contra Genoua, mas los de otros Reyes, y Potentados.

CAP. III. *Prosiguese la guerra del de Dinamarca en Alemania; quiere assentar la paz con condiciones tan ventajosas, que se renueuan las armas.*

HAllauanse invernando en sus estaciones, y alojamientos los soldados distribuidos por toda Alemania, ya en la Hasia, ya en la Francomia hazia el Rhin sin holgar palmo de tierra, donde no resonassen azeros, caxas, y trompetas, viendose los Electores, y otros Principes afligidos con tantos aparatos militares; y para sacudir este pesado yugo dispusieron intervenir en la paz, señalando dia fixo para Herbipoli, donde juntos, aunque con grauissimo secreto, tratando la materia, parece no se dexô de traslucir algo; pues lo principal del congresso se compuso de ventilar la fortuna del Cesar, su aumentada potestad, que cedida al Duque de Fridlant Vvallestein, oprimia todas las Provincias del Imperio, y desangrando este â todos en especial â los que se mirauan constreñidos â padecer, y pagar sin poder resistirse. Hallauanse encôtrados en la deliberacion, y forma; porq̃ a vnos los llenaua su misma conveniencia, otros querian se propusiesse Dieta general; pero deziaseles no tener autoridad para convocarla, no precediendo expresso mandato del Cesar, ni el Imperio la consentiria, para que se imaginasse, que el Emperador ya no seria obedecido sino â fuerça de armas, de donde lo que mas desta junta, y mira resultar, fue, se embiassen â Ferdinando dos Legados Melchermichio Consejero del Elector de Maguncia, y Curzio del de Babiera, que en nombre de todos diessen las quexas de los excesos, exorbitancias, y corrupta disciplina de los soldados Cesarianos. De este Congresso se procedió â señalar otro para Mulhusio, donde huviessen personalmente de comparecer los Electores, que rogassen al Cesar nombrasse sus Comissarios; que con ellos cõfiriessen la seguridad, y conueniencia del Imperio; pero en la verdad, y en lo oculto, no fue sino para trazar, como oprimir la potencia soberana de Ferdinando, conservando, no solo la libertad, y priuilegios de ellos, y de los demás Principes, mas aumentarlos quanto les fuesse posible; pero sucediô lo contrario. A esta junta embiô el Rey de Dinamarca al Conde de Oltemburg, que propusiesse la paz, ofreciendo bolverse â su Reyno, si su Magestad Cesarea cediesse todo lo ocupado en la inferior Saxonia, dexandolos en la inmunidad, que antes gozauan, y habilitasse â sus hijos en el derecho, y pretensiones que tenian â los Obispados. No se le concediô lo que no convenia, y quiso hazer manifiesto de todo â los Electores, quando el Fridlant en nombre del Cesar le proponia otras muy diferentes condiciones. Que no se le permitia sino solo el recurso de su Reyno de Dinamarca, passando â la accion Imperial el de mas derecho; que pagasse los gastos hechos, abrogandose, y despidiendose para siempre de la pretension de los Obispados. Llevô el Rey tan mal estas condiciones, que juntando Dieta en su Reyno, dispuso continuar con mayor furia la guerra que hasta entonces.

El Palatino quiso tambien probar la mano, siendo todas pieças falsas. Empeñô al Duque de Lorena, y al Duque

Congresso de los Principes de Alemania en Herbipoli.

Lo que resulta del.

Pretensiones del de Dinamarca.

Que no las logra.

Tambien del Palatino.

que de Vvitemberg, que intercediessen con el Emperador sobre la restitucion de sus Estados. Señalôse junta para Colmaria, donde sus Embaxadores lleuarian comission plena, mas descôfiado del buen sucesso de su causa no acabô de dar la Plenipotenciaria, dilatandose por algunos meses, y motiuãdo se presumiesse solo quiso con este pretexto esperar lo que sucedia en la Silesia, y introducirse en las pazes del Betlem-Gabor, que (como se dixo el año passado) se acabaron de concluir en este.

Extorsiones que haze el de Vveimar.

Tuvose siempre por sospechosa la paz reconciliada del Transylvano, no porque faltase despues en nada de lo capitulado; mas porque antes no auia cumplido cosa de lo prometido. Las tropas del Mansfelt, y de Vveymar, es verdad, que contra el ajuste se passaron al de Dinamarca, y no pocos Hungaros gouernados de Georgio Herbeth, que militavan con el Gabor, se bolvieron â introduzir en la Silesia, engrosandose el enenemigo, y acometiendo en la Morauia. Al Castillo de Steimberg, y su lugar, los ganaron llegando hasta Olmurzio con las correrias, sin dexar pueblo, que no arrassassen; lo qual advertido de Vvallestein, passô con todo su Exercito en la Silesia, alojando cada Regimiento en sus Provincias a pesar de los señores, y dueños dellas.

Proposició del de Holsacia en la Dieta que alli se tuvo.

El de Dinamarca en la Dieta de Holsacia quiso que Ranzobio Vice-Duque de la Prouincia hablasse por êl, y les propusiesse estas razones. Los „ aprietos en q̃ han puesto â su Mag. „ las armas enemigas no dan lugar â „ q̃ se desperdicie el tiẽpo entre las „ cõtrouersias, y consultas. Solo serâ „ lo mas cõueniente disponer el resis„ tir â aquella potẽcia de los Austria„ cos tan feliz, y vitoriosa, q̃ si la de„ xamos rõperâ los limites de nuestra „ patria, y penetrandolos qual furio„ sa corriente llegara hasta lo mas „ interior de los Estados. No puede „ negarse, q̃ los muchos años del Rey „ le tienẽ indispuesto, y en edad mas „ digna del descanso ciuil, q̃ de las fa„ tigas militares; pero aquella no do„ mada valentia de su espiritu, q̃ aliẽ„ ta sus elados miẽbros le darâ brios, „ q̃ no rehuse teñir sus blancas, y ve„ nerables canas en la sangre de sus „ enemigos, y en la propria. Lo q̃ fal„ ta es, le siga toda la nobleza, y ple„ be, sin escusarse nadie pena de incu„ rrir en su indignacion, y ser tenido „ por traidor â su patria, y abandona„ dor de su honra. La guerra, no se ha„ ze sin dineros; y estos consumido „ el Real Erario, no se juntan sin las „ contribuciones, siendo forçoso, que „ todos acudamos, excediendo aun„ ma alla de lo possible; pues graues „ males no se pueden curar, sino con „ promptos, y grandes remedios. „ A esto se opusieron los que discurrian prudencialmente, considerando los destroços, y perdidas antecedẽtes, contradiziendo el q̃ huviesse solo el Rey de proseguir vna guerra tã peligrosa cõtra vnos Exercitos poderosos, felices, y enseñados â vencer, que mejor seria continuar los tratados de la Liga antecedente de Francia, Inglaterra, y otras Republicas; pues como interessados en la causa comun, cõcurririã todos cõ sus possibles, y fuerças.

Contradizese su voto por otros.

Pide fauor al de Dinamarca â algunos Principes.

Embiô con esta resolucion Christiano Guillermo de Brandemburg Administrador de Magdeburg, y de Alberstad â diuersas cortes sus Legados, pidiendo fauor, y assistencias. En Francia, y Inglaterra no se diô cumplimiẽto, aunq̃ se oyô esta proposicion; pues cõ los aprestos de armas, q̃ hazian los dos Reynos vno contra otro, no quisierõ embaraçarlas fuera; quando necessitauan dellas tanto dentro de sus casas. Solo en Olanda fue mas bien recibida la peticion, aunque mas peligrosa, que conueniente si se acertasse. Hallauanse entõces aquellos Estados con alguna quietud despues de la perdida de Bredâ, porque no afligidos de los Españoles podrian en Alemania adelantar su poder, conservando

No lo cõsigue sino de Olanda.

à los Protestantes. Embiaronle vn buen trozo de gente, que entrô de presidio en algunas plazas del Veser; remitiendo dos mil soldados para la guarda del Sont (que es el estrecho guarnecido de dos fortalezas, donde entre la Isla de Zelanda, y la Provincia de Schonia passan los Baxales al mar Baltico.) Persuadieronle tambien, que en su Exercito pusiesse alguno Cabos Olandeses, Ingleses, y Escoceses; que entendiendo mejor la disciplina militar, le sirviessen de Cõsejeros, para obrar con mas acierto que hasta alli en las venideras facciones. Entre las demas formalidades era vna, que solo hiziesse vna diuersion, ô guerra defensiua; pues auiẽdo guarnecido sus plazas, los soldados Cesarianos padeciendo muchas calamidades presto se consumirian. Aunque el Rey les agradeciô el consejo, no le tuvo por tan importante como sospechoso; q̃ si vna vez entrauã en sus tierras, no seria facil el echarlos. El Legado del Administrador passô â Venecia, mas cansada aquella Republica con los afanes passados de la Valtelina, y los que se aumentarian sobre el Ducado de Mantua, no socorrieron con otra cosa, que licenciar al Conde de la Torre, que militaua â su sueldo familiar del difunto Mansfelt. Hizose la misma diligencia con el Transylvano; y hallandose con las pazes recien firmadas, y el escarmiento de lo mal que le sucedia el romperlas; y que el Turco no le ayudaria; pues embaraçado con la guerra de Persia auia remitido â Viena su Embaxador, para ratificar las que por diez años estauan antes acordadas, se escusô.

Y no admite todo lo que se le ofrecé.

El de Dinamarca, que inpaciente no se reduzia a deponer el Generalato de la Saxonia inferior, sacô de los Ordenes de su Reyno, y Coligados seis mil Infantes, y dos mil cauallos, associandosele el Duque de Mechelburg con la gente de su Provincia. Tuvo tambien Dieta en Coppenhagen de Dinamarca, en Slesui Kic en Kila de la inferior Holsacia; y en Remsburg; y conociendo se inclinauan, á que se siguiesse el camino de las armas, dispuso salir â campaña, y sitiar â Lauvemburg, y a pesar del Duque correr, y talar todos los lugares hasta la Ribera del Albis; y aunque estos miserables pueblos por sus Mariscales juntos en Rostochio, antes auian jurado obediencia al Emperador, acometidos de la furia de sus contrarios huvieron de ceder haziendose tributarios delde Dinamarca. Contra tanta arrogancia (viendose Ferdinando desembaraçado de vnos enemigos tan molestos como el Turco, y el Gabor de Transylvania) embiô por los fines de Março â Silesia ocho Regimientos con la caualleria del Conde de Montecuculi: y assimismo los Regimientos de Preuner, y del Duque de Holsacia, a quienes siguio el de Fridlant Vvallestein por fines de Abril, adelantandose Pechman Duque de Vratislavia á socorrer â Nisia, que la pretendian ocupar los enemigos, como tambien a Oppavia, y Briga. El Cesar mandô hazer rogatiuas, ayunos, cõfesiones, y otros actos de Religion, para suplicar â Dios se sirviesse darle vitoria contra sus enemigos. Otro tanto hizo el de Dinamarca con sus hereges; ordenãdo a sus predicãtes señalassen ayunos, y se hiziessen oraciones, siendo tan riguroso su modo de ayunar, que hasta la tarde, ni aun a los brutos se les daua de comer, ni beber.

Empieça á molestar có las armas los Estados del Emperador.

Grandes eran los apresstos q̃ hazia el Rey con las prometidas esperanças de los Franceses, Ingleses, Olandeses, Suecos, y otros, que imaginauan seria el Palatino restaurado en sus tierras. Hazianse las prouisiones de viueres en Hamburgo. Labrauanse puentes para el Albis, y no se omitia diligẽcia, que mirasse â hazer este año vna poderosa faccion. Tenia en la inferior Saxonia alojados ya veinte quatro mil Infantes, y diez mil cauallos. Esta gente

Apresstos de todas partes para la guerra.

te la repartiô por el Arçobiſpado Bre A menſe, labrando dos fuertes en la parte, que ſe echô puente al Viſurgis, para que donde la neceſsidad lo requirieſſe los ſoldados libre, paſſaſſen â acudir al remedio.

El de Tylli, que viô adelantarſe tanto las tropas enemigas, mandô ſe juntaſſen las ſuyas diſtribuidas por la Haſia, y Auſtria; con quien no ſolô tuvo â raya al Dinamarques; pero puſo ſitio â Northeim, ſin atacarla, haſta que le llegaſſen los ſoldados del de Babiera, que auian ocupadoſe antes en el Auſtria. Eſperaua tambien â Pappenheim con ſeis mil Infantes, al Coronel Cortemburg con mil cauallos, y Scheltoth con otros mil y trecientos infantes, y Cratzio con ſeis mil, que todos llenauan el numero de quinze mil. Por eſte tiempo el Adminiſtrador de Hall con tres Regimientos, ſaliendo de Mechelbur, auia a los Havelbe Kgenſes, cauſado notables daños, deſtruyendo la Igleſia Catredal con muerte de muchos Imperiales, pretendiendo recuperarla Aldringer, el Duque Georje de Luneburg, y otros Cabos del Ceſar, que teniendo el rio en medio, ſe les dificultaua la execucion.

Pone ſitio Tylli â Northeim.

En la Sileſia con la llegada de Vvalleſteim, los del Rey de Dinamarca deſampararon â Techio Souranno, y Pleſio, recogiendoſe en las plaças de Koſella, Iagendorf, y Troppavia. Mas el General del Ceſar paſsô â ſitiar â Liſchibicio, y abriendo los ataques, al parecerle ſe podia entrar, llegados los ſoldados no alcançauan â la brecha, y perdiendo alli quinientos, huvo de retirarſe. Mas al ſiguiente dia no pudiendo defenderſe los ſitiados, capitularon la entrega, paſſandoſe al ſervicio del Emperador tres compañias de Infanteria, y vna de cauallos. Los Ciudadanos entregadas las armas, y perdonados ſe les permitio viuir ſeguros. Paſsô a Iagendorf, ſitiòla, y entregôſe con mas viles condiciones, reduciendoſe muy

Progreſſos de las armas Imperiales en la Silſia.

chos â la obediencia de Ferdinando. Era de mayor conſequencia la opugnacion de Troppavia: embiando ſeis mil arcabuzeros al Ducado Groſſenſe, que embaraçaſſen el ſocorro de Dinamarca. Hallauaſe eſte preſidiô cô dos mil Infantes, y ſeiſcientos cauallos, que hazian freqüentes ſurtidas con harto daño de los Imperiales. No aprouechauan los ataques, porque la fortaleza era inexpugnable, y determinô Vvalleſteim vencerla por ambre. En el interim ſe rindiô Koſſella cô honradas condiciones. Tuvoſe por eſpecial milagro la entrega deſte lugar, que tenia prouiſiones para ſeis meſes con ſeis mil Infantes, y tres mil cauallos, que le llegaron de ſocorro; porq eſte miſmo dia Ferdinando en Vienna auia hecho vn decreto ſobre la reformacion de la Religion de Auſtria.

Peleavaſe con variedad de ſucceſſos en lo de Abelberga, donde vnas vezes los Imperiales mejorauan ſu partido, y otras los de Dinamarca: ſi bien lo proſpero de la fortuna ſe inclinaua â los Proteſtantes, por exceder en el numero de gente, y hallarſe ſocorridos del Marques de Durlac, y el Côde de la Torre con algunas tropas de Eſcoceſes, y Olandeſes, que auian paſſado â la Holſacia, ſin otros treinta Baxeles, q aportaró â tierras de Mechelburg: viêdoſe los Imperiales compellidos â eſperar mas aumento de gente, para defender aquellas plaças.

Mejoraſe el de Dinamarca en Habelberga.

En el interim en la Sileſia no pudo mantenerſe Troppravia, ſitiada de 20. dias; porque las bombas, que ſe la arrojavan tan frequentemente, hazian mucho daño dentro della, derribandolo todo, acrecentandoſe la penalidad de los viueres, q ya no tenian; y por no padecer el rigor de las leyes del Vitorioſo, ſi ſe ganaſſe â fuerça de armas, tratarô los ſitiados de entregarſe con vnas condiciones proporcionadas al arbitrio de los Imperiales. Las tropas, que eſtauan â cargo del General Baudis, queriendo acometer â Hungria con algunos 4m. cauallos ſeguidas de

Gan Vvalleſteim â Troppavia.

de la Caualleria de Vvallesteim, y tomando los passos no tuvieron mas remedio para salvarse, que entrar por Polonia.

CAP. IIII. *Prosigue el Emperador reformar en el Reyno de Bohemia la Religion. Continuanse sus vitorios contra el de Dinamarca, y los Protestantes.*

SVcediendo con tanta prosperidad las cosas de la Silesia, quiso Ferdinando conuertirse a la disciplina de la Religion de la Bohemia (que no pueden ser permanentes los edificios cuyos cimientos se hallaren viciados.) No estaua el mal de parte del pueblo, sino en algunos Barones, y nobles, q̃ contumaces en su heregia no abraçauan voluntarios la fee Catolica, y para q̃ este achaque no bolviesse â introduzir vna epidemia, en que todos bolviessen â agoniçar; hizo el Emperador vn decreto a los quatro Ordenes, ô Estamentos: trayendoles en êl a la memoria, como desde q̃ aquel Reyno fue reducido â la verdadera ley hasta Vvinceslao IV. no tuvo mas q̃ la Religion Romana, en cuyo tiempo abortando errores, cismas, sectas, y otras maldades se auia miserablemẽte arruinado; pero q̃ instando su Mag. Cesarea en la curacion de tanto peligro, les señalaria particularmente a los nobles, para quienes se formaua esta comisiõ, vnas personas, q̃ los instruyessen Catolicamente; y si passados seis meses se escusassen obedecer esta saludable medecina, se saliessen de Bohemia, dando les facultad para hazer cesion de sus bienes â sus deudos venderlos â los Catolicos, sin q̃ se presumiesse le mouia â esta acciõ la ambiciosa cautela de apoderarse de sus Estados, y haziẽdas. Promulgôse por el Agosto, y bolviô â inquietar los animos de muchos Principes del Imperio. Parecióles â los Luteranos, q̃ el de Saxonia no consentiria fuessen tan axados, y avandarizando en su faccion, se opondria contra este decreto: pero estuvo tan lexos de inclinarse â sus quexas, que antes despidiô mas desaçonados â los que imaginauã serian por êl defendidos. Otros expurgaron sus Provincias deste contagioso mal, como fue el Cõde de Nassau, y el Marques de Baden, aunque algunas Ciudades Imperiales lo repugnauan fiadas en dos Regimiẽtos del Duque Enrico Iulio, y Iuan George Marques Anspacense, q̃ estauan aloxados junto a Noremberg, haziendoles contribuir a los de Engethal, Henfenfeld, Reichen Schaung, Haxpurg, Odens, y Offenhaunsen por no asolarlos, ô no aquartelarse dentro dellos lugares.

Hizole tambien saber Ferdinando al Duque de Vvitemberg como era su Imperial volũtad restituyesse los Monasterios de Lorsch, Brengenhãusen, Herbertirs, Maulbũnn, Konings Lauteren, y Bebenhausen, q̃ le contribuiã todos los años a la Camara Ducal mas de 160. talleres fuera de los gages, y salarios de los Magistrados. No se atreviô replicar el Duque â esta orden; lo que hizo fue embiar a su hermano suplicasse al Cesar; q̃ considerasse el infeliz estado en que se hallaua su familia enagenada desta renta. Pero el Emperador no quiso por aora ceder, ni remitir nada, hasta que otros complices de esta calidad huviessen restituido los bienes Eclesiasticos, que injustamente estauan posseyendo.

Las tropas de Baudis, que entraron en Polonia seguidas de los Imperiales, que se hallauan en la Silesia, auiendo llegado a Pitscena, primer lugar de aquel Reyno, y destruidole passando â Schauerino junto al Netra: donde el Pechman se les opuso con siete mil hombres, no solo quemaron el lugar, pero derrotaron a los Imperiales, que socorridos del Merode con vnos 700. Croatos; y renouado el combate bolvieró â recuperar la perdida artilleria, y los vencieron. Los q̃ se escaparon desparramados por aquellos montes, fueron muertos por los vezinos de los lugares, salvandose Baudis con so-

Insta el Emperador en reducir los nobles de Bohemia à la Fè Catolica.

Promulgase el edito, y abanzanle mal algunos Principes.

Orden el Cesar restituyan los heregesos bienes Eclesiasticos

Derroran los imperiales las tropas ene migas.

solas diez personas. No salió muy devalde este feliz sucesso, porque auiendose adelantado Pechman â esforçar los suyos, vn cañonaço le quitô la vida con sentimiento comun de los Imperiales, por ser vno de los mejores soldados, que le servian al Emperador, aunque Luterano, doliendo se el Cesar quando lo supo, y aun llorandole mas la perdicion de su alma, no la fatalidad de su cuerpo.

Es vençido tambié el de Dinamarcâ, y mal visto del Elector de Brandeburg.

Hallauase el Rey de Dinamarca en la Saxonia sitiando â Bleckeda con diez mil hombres. Estaua el lugar tan afligido de la continua bateria, que teniendose en èl por poco seguro el Gouernador Brandestein se auia retirado al Castillo; mas recobradas mayores fuerças le hizo vna suatida, que matandole mucha gente, le obligô â leuantar el sitio, y dando en manos de los Croatos, le degollaron ochocientos, precipitandose otros en el Albis, y los demâs forçados â huir quedando perdido todo aquel Exercito. Indignado el Rey deste mal sucesso, y con vna conocida desesperacion, embiô los suyos â infestar el Ducado de Luneburg, y que no dexassen hombre â vida en lo de Brunsuic, por si acaso por salir â embaraçar los Imperiales estos daños dexassen lo de Habdberga, ô por lo menos procediessen con mas floxedad en su defension. Hazia tambien grandes vexaciones en la Marca de Brandemburg; y enfadado el Elector de ver, que no solo los nobles de sus Estadas militauan debaxo de sus Vanderas, sino que olvidados de la obligacion de la patria ayudauan al Rey â que la destruyesse; les mandô luego se retirassen, y que se repartiessen, polvora, cuerda, valas, y otras municiones por aquellos lugares, para que sus moradores no le consintiessen ningun acto de hostilidad; y que â los Imperiales se les aloxasse, y assistiesse con lo que huviessen menester. Esta nouedad tan impensada delde Brandemburg hizo creer â muchos del Imperio A que queria reducirse â la Fê Catolica. Esforzôse mas con desterrar â los Predicantes luteranos, sustituyendoles otros, que persuadiessen sus vassallos â la deuida fidelidad, y obediencia del Emperador. Ya se dezia que se desterraua de sus Estedos el Caluinismo, conformandose con las leyes Imperiales; y aunque â muchos les parecia bien esto por la tranquilidad, que se siguiria â toda Alemania; no lo recibiô con gusto quando se la participô la noticia su hermana Catalina muger del Betlem-Gabor de Transyluania, que desconfiando de la sucession auia pedido la investidura de aquel Reyno al Turco despues de la muerte de su marido, capitulando el obligarse â ser amiga de amigos, y enemiga de los enemigos de Amurates; pagandole vna gran suma todos los años en reconocimiento deste feudo, y proteccion, que auia de obtener dêl, sin otras indignas condiciones, que su hermano escusô delante de Ferdinando, culpandole al Gabor de auer sido instrumentos destas maquinas forxadas contra su Magestad Cesarea.

Presumese por Catolico â este Elector cô sentimiento de su hermana.

El de Dinamarca, que pretendia molestar los Imperiales de Hauelberg, mandô echar vn puente sobre Butzemburg. Pero impedido de vna mortificacion, que auia del otro lado, se viô forçado â que se pusiesse mas abaxo, y fauorecido de los Mechelburgenses, despues de passar algunas tropas, puso fuego â la Ciudad; pero temiendo se perderia en la detencion, se retirô por Ardâburg. El Duque de Luneburg, que con algunos Baxeles pequeños procurana salirle â cortar los pasos, y defenderle la entrada de la Isla de Hauela, acometiendole valerosamente le hizo desamparar el lugar, y ponerse en huida. El de Tylli, que de parte de noche tenia hechado puente sobre el Albis para coger las tropas delde Dinamarca, se hallô burlado; porque sabido de ellas se le rompieron, y sacando las

No consta que el de Dinamarca entrodas sus faciones, fino retirarse.

las guarniciones de los Presidios. No trataron sino disponer su fuga la mas acelerada, que pudiessen âzia el mar; donde tenia el Rey creido, que no solo se le juntaria el Duque de Mechelburg, sino tambien las Ciudades Anseaticas Lubec, Hamburg, y Brema; pero como atendian â la prosperidad de los sucesos del Cesar, no quisieron tener por enemigo al vitorioso, por seguir la faccion de vn Rey derrotado; y para que pudiesse retirarse â su Holsacia su hijo con la nobleza desta Provincia, y los Sleuicenses, y otros labradores passò â Segemberg, porque los de Lubec, ô los mas afectos al Emperador no le cogiessen al padre las espaldas; y no teniendo por donde salir, quedasse en manos de sus enemigos, labrando vn fortin junto â Hamburgo con ingenieros Olandeses, en que se ocupauan cinco mil hombres en su labor todos los dias.

El Duque de Holsacia, aunque casado con hermana del Rey, temeroso de lo que amenaçaba â sus Estados, pretendia incorporarse con Tylli, por salvar su tierra; que si la voluntad pudo ignorarse por entonces; es cierto que el vencedor obliga â proceder contra el dictamen; porque lo precisso no dispensa en terminos mas acomodados, siendo la necessidad, y no la virtud el agẽte destos oficiosos actos. El Rey auiendo llamado al Marques de Durlac, al Duque Bernardo de Vvey mar al Slammersdorf, y otros Cabos de su Exercito, tomò el camino de Mechelburg, donde esperava nueuo socorro, que venia en vnos veinte Nauios, para bolver â probar la mano con los Imperiales; porque Vvallestein auiendo dexado ya â Silesia, y atrauesando los Estados de Brandemburg, se abançaba â Mechelburg: embiãdo delante al Coronel Arnheim con cinco mil hombres, que entrasse en Gutterbock, quedandose con el residuo de su Exercito, para seguir con mas comodidad las marchas.

Tylli de la otra parte no solo auia puesto sitio â Vvõfenbutel en lo de Brunsuic con los Regimientos de Cortembachio, EcKstadio, Herberstorf, Pappeheim, y Ervicio; pero tãbien â Neoburg junto al Visurgis con las tropas del Conde Gronsfeld, Valbot, Asemburg, Anhold, Gallas, BocK; que tenian â raya los enemigos governados de Morgante, para que no les introduxessen armas, ô otros socorros. No quiso, ô no pudo socorrerlos el Rey, solo tratò de retirarse a la fortificacion nueuamente labrada junto â Amburgo, para estar mas cerca del calor de aquella Ciudad (ô como se dixo) para ser en ella admitido por sus moradores, cuyas sospechas fueron mas euidentes, viendole entrar â hablar con ellos sin oposicion de las centinelas, y soldados de guarda. El Emperador disgustado desta familiaridad escriviò a Hãburgo considerásse quanto importaua el reposo del Imperio que mirasse bien no torciesse la vereda de lo justo, y se pusiesse en vn estado, que el castigo la hiziesse conocer su error, y que dexando la suprema Cabeça del Imperio se vniessen a la expuria, y enemiga, que ella propria les despedaçasse. Demas desto Tylli marchando cõ sus tropas diò vista al lugar, que fue tanto el miedo, que tuvieron todos de verle tan cerca, que juzgaron iba a arrassarles las casas. Pidiò al Magistrado le señalasse aloxamiento, despidiesse las tropas, que auian entrado deldo Dinamarca, y admitiesse las del Emperador. Que aprestassen los Nauios, y Marineros para servicio, y expedicion desta guera. Que al instante desechassen los Legados, que tenian de Inglatera, y Olanda, que trataua de la conspiracion contra su Magestad Cesarea. El Comissario de la Ciudad llamado Laurencio Mullero, que auia salido â recibirle, ofreciò lo propondria en el señado, pidiendo de termino ocho dias para su deliberacion. Pero no auiendose en este espacio determinado cosa de importancia

Los Imperiales sitiã algunas Plaças.

El Cesar amoneſta lo que importa â las Ciudades Anseaticas.

Causa têmor a sus enemigos el Exercito Imperial.

cia. Tylli passô à ocupar al de Dinamarca todas todas las fortificaciones, que tenia junto al Albis Nieuhusio, Stilhorn, y Harburg, con tanto temor del Rey, que hizo â todos quantos en la Holsacia pudiessen tomar armas, saliessen â defender sus tierras.

El Administrador de Hall, de quien se ha ya hecho mencion, que concitaua todo el mundo contra Ferdinando, quiso tentar al de Transylvania, conociendole tan facil en romper la paz; pero en esta ocasion le despidiô, desengañandole no se podia disponer con el Turco cosa, que surtiesse ningun feliz sucesso, porque ocupado en la guerra de Babilonia, sobre mas de cien mil hombres perdidos, embiaua â reclutar, para proseguir otros cien mil mas. Que Emir Soldan se auia rebelado, turbando toda la Turquia, teniendo sitiado al Prefecto de los Ianizaros, con tanta confusion de Constantinopla, que juzgauan rodaria el Otomano Imperio, sino se acomodassen estas alteraciones; antes se instô en la Corte del Barbaro se bolviesse â embiar nueuo Embaxador al Cesar, q̃ ratificasse la paz, como lo hizo Amurates, acompañandole vn presente de cauallos ricamente enjaezados, y vnas carrozas de primorosa labor.

Ruega el Turco por la paz al Emperador.

Teniase ordenada vna dieta en Milhausen para el mes de Agosto por los Principes Electores; donde se auia de tratar de la reconciliacion del Palatino; de la injusta expedicion, y armas del Rey de Dinamarca; de la conueniencia de la paz; y del modo, que se debia tener en ella, para librar de cuidados, y fatigas el Imperio: pero faltaua la ocasion, y tiempo para venir, no sabiendose el quãdo. Dudauase quienes erã los q̃ serian admitidos, si solos los Electores, ô los Legados de los Principes, ô el mismo Cesar, ô sus Comissarios. La repeticion de tan felices vitorias auidas por el Exercito Imperial mudaua el estado de la causa, y razones de lo que se pretendia

Pretende se Dieta para Milhausen.

A proponer. Parecia deseauan mirar por el interes comun del Imperio; y solo eran emulaciones concitadas de la prosperidad de la Casa de Austria. Corria voz, que el Cesar coronaria â su hijo el Rey de Hungria por Rey de Bohemia, y de Romanos, y que no passaria â Alemania la hermana del Rey Catolico su esposa, sin primero auerse celebrado esta funcion. Dezia

B ,, los Principes Alemanes. Que se ,, auia hecho hereditaria en vna casa ,, sola la Dignidad Imperial enagenã ,, do a los Electores de aquella li- ,, bertad, que les tocaua desesperados ,, ya de cobrarla, porque los Espaõ- ,, les gente astuta deseosa de mandar, ,, sobervia con el fausto fortuna, y ,, potencia se entremetian en los in- ,, tereses del Imperio, auiendo ocu- ,, pado vna gran parte del Palatina- ,, do; y que aora con este casamien- ,, to aspirauan a otras nueuas, y ,, mayores empressas. Que en las

C ,, Provincias posseidas de los Exerci- ,, tos Imperiales no mandauan ya en ,, ellas sus legitimos señores, sino ,, los Generales del Emperador, y ,, que ya no se podia hallar otro re- ,, medio, sino acudir a las armas, pa- ,, ra defender los derechos del Impe- ,, rio, la Religion, y los hijos: pues ,, trasladada la Corona, y Estados Pa- ,, trimoniales en el hijo mayor, daria ,, â Leopoldo Guillermo el Segun- ,, do muchas possessiones Ecclesiasti- ,, cas, y dilatado dominio, y casa- D ,, do Leopoldo Archiduque de In- ,, pruch con Claudia de Medicis ,, viuda de Federico Duque de Vr- ,, bino, avria cedido a su nieto, aun- ,, que de corta edad, el Obispado ,, de Strasburg, y de Posa con otros ,, ricos beneficios de la Iglesia.

Lo que fiê- tê los Principes de Alemania de la Casa de Austria.

Auia el Cesar, demas de lo que dezian, hecho elegir Obispo de Alberstad â su hijo en vn Principado poderoso de renta, y muy importãte, por estar en el centro de las tierras de los Protestantes, que ellos, y la Casa de Saxonia le gozaron mucho tiempo, sien-

Acomodã el Cesar à su segundo hijo algunas Dignidades Ecclesiasticas.

siendo al presente su coadjutor vn hijo del Rey de Dinamarca, Concedióle tambien el Pontifice la Abadia de Hirrchesfelt, Principado del Imperio, vsurpado de muy antes por el Land grauede Hasia: pero auia juntamente con la embestidura del Pontifice de ganarse con las armas. Pretendiase hazer lo mismo de Magdeburg, y Bremen, componiendose por grandeza, por dignidad, y por riqueza vn estado superior en el centro de Alemania que daua mayor vigor a las fuerças, y autoridad de la Casa de Austria, para que se perpetuase su soberania â pesar de los emulos.

Era el Elector de Babiera, quien entre todos descubria mas su zelosa pasion, aunque disfrazando los fines que se le conocieron ser de Francia, y Inglaterra, para que estos dos Reyes faborecieséen la causa de los mal contentos; y assi en las vistas de colmar con Federico Palatino, no se concluyô nada; porque si bien pretendia Federico se le restituyesse el Electorato â su hijo despues de los dias de Maximiliano de Babiera, no venia en que la Religion Catolica introducida nueuamente en sus Estados se huviesse de exercitar mas en ellos; y assi ni en Colmar, ni aqui en Mlhausen concluyeron nada, embarcandose con los intereses de los vnos, y los otros.

No se concluye nada en el Congresso de Milhausen y porque.

Fue en esta Dieta consultado, y solicitado el Emperador por el Obispo de Augusta, el de Constancia, y el de Vvormacia, el Abad Cesariense, y otros quejosos, para que se tratasse de la restitucion de los Monasterios, Obispados, y otros bienes de la Iglesia possehidos del de Vvitemberg Marques Anspecense, y otros Protestantes, que estauan apoderados de ellos, sin querer restituirlos. Ferdinando en causa tan graue no quiso obrar de su motu proprio; y consultò â los Electores, le diessen en este caso su parecer. Causa era, que tocaua â toda Alemania; pero los Electores disimulando los motivos primarios, respondieron; que bien sabia su Magestad Cesarea lo acordado en los actos del Imperio del año de 1555. donde se propusieron los sentimientos, y quejas de los Catolicos sobre la vsurpacion de los bienes Eclesiasticos hecha por los Protestantes; y que mal preuenidos los remedios despues el año de 1619. pretendieron vna concordia con amenaças de funesta guerra sino se les admitia, en la qual se les hiziesse cesion para siempre de estos bienes de la Iglesia; y que violados los derechos obligaron â muchos Catolicos reduzirse â la confesion Augustana; y que siendo su Magestad Cesarea Protector de la Iglesia Catolica le competia el redintegrar en los Monasterios, Obispados, y possessiones Eclesiasticas, segun lo acordado en la paz de Passau; y que por decreto de 27. de Iulio del año de 1599. dado â los Electores de Saxonia, Palatino, y Brandemburg, por el Emperador Rodulfo se obligaron, que siempre que se reconociesse estar enagenados estos sobredichos bienes harian se bolviessen à sus antiguos dueños, y derechos. Que aora que el Turco se hallaua mas embaraçado, que nunca, y de quien no se podia temer embestida, y los demas del Imperio atemoriçados con tantas vitorias; era tiempo de ordenar esta reformacion; pues nadie se atreberia â contradezirla.

Cõsulta el Emperador â los Electores sobre la restitucion de los bienes Eclesiasticos.

Lo que responden.

Con este parecer quiso Ferdinando se conformasse el Elector de Saxonia; y que en esta Dieta se concluyesse este punto. Embiô para ello â Don Pedro Stralendorf Vicecancelario del Imperio hombre de gran capacidad, y noticias de lo que se ventilaua, y â Don Hermanno Questemberg su Consejero. Tambien el Nuncio de su Santidad, por ser causa de Religion, embiô otra persona, que se hallasse presente en estas conferencias, donde estauan los Duques de Brunsuic, de Holsacia, Mindenens, Luneburg, Land graue de Hasia, Vvitemberg, los de Sa-

Despacha el Emperador sus comissarios â tratar del caso presente.

Saxonia, Vveymarenſes, Coburgenſes, Altemburgenſes; y los Embaxadores de Eſpaña, y del Tranſylvano; pero no ſe reſolvió, ni diô principio en todo Agoſto, ni Septiembre â la tal Dieta.

Acometeſe la Holſacia por los Imperiales

En el interin mas conſiderados los inconuenientes, que reſultarian de ſu obſtinacion, ſe reduxeron las Ciudades de Hamburgo, y Lubec, ofreciêdo Nauios, viueres, armas, y municiones al Cesar. El de Vvalleſtein, que ya ſe le auia hecho merced de Duque de Fridlant con el Legado SlicKio, mediado Agoſto ſe partiô â Havelberga; y obligando â huirſe el Exercito del Marques de Duirlach, paſsô â Mechelburg, donde hizo â las Ciudades de Roſtoch, y Vviſmar le dieſſen mil cauallos, ô 150 talleres todos los meſes. Entre eſtas dilaciones, y reſidencia de Mechelburg, los Cabos del Exercito del Cesar, delde Babiera, y Liga Catolica ſe juntaron en Lauvenburg, donde deliberaron acometer la Holſacia, no ſiendo dificil con el tranſito por tierras de Hamburgo, y Lubec. Aſsi el de Tylli marchô luego con ſus tropas, tomando el paraje de mano ſinieſtra, determinando â faltar â Binneburg mientras Vvalleſteim cargandoſe ſobre el lado derecho, ſin deſviarſe mucho los dos Exercitos el vno del otro, diuidido en dos troços, ni muy lejos de Lubec, ni de Tylli, iba talando aquella tierra.

Condiciones que le impone al Duque de aquella Provincia.

Antes de ſalir de la junta, que tuvieron en Lauvemburg, embiô el Duque de Holſacia â rogar con la paz, que tanto deſeava, y de que ſe ha hecho mencion: pero reſpondioſele, que no ſe efectuaria nada, ſi primero el de Dinamarca no depuſieſſe las armas, y el Titulo de General de la inferior Saxonia, con las pretenſiones â los bienes Eccleſiaſticos, reſtituyeſſe los feudos del Imperio, entregaſſe â GluKſtadio recompenſaſſe las expenſas, y gaſtos hechos en la guerra, ſalieſſe del Ducado de Brunſuic, pagaſſe los daños cauſados del incendio al

A Duque de Luneburg, renunciaſſe todas las Ligas hechas contra la Caſa de Auſtria; no ſe introduxeſſe en la contratacion del Sont, ſino como antiguamente, dando caucion obligatoria de todos eſtos capitulos, que los obſervaria inviolablemente. Mas como el Rey no quiſieſſe venir en tales demandas, los dos Generales ſalieron â acometer la Holſacia. Tylli en la expugnacio de Binneburg quedô herido de vn moſquetazo. SlicKio con ſus tropas obligô â retiraſſe al Marques B de Durlach en las eſtrechuras de vna pequeña Isleta, de dô de apenas ſe podia eſcapar; y Vvalleſteim ganô felizmente a Stemberg. Solo el Rey no teniendoſe por ſeguro, ni en Crompena, ni en GluKſtadio puſo fuego â las Ciudades, haziendo a los labradores repreſar las aguas, para que creciendo en ſu opreſion, ſalieſſen mas aumentadas â embaraçar los paſos, ô que las cortaduras por ſi impidieſſen las marchas de los Imperiales: retirandoſe quanto pudo âzia el mar; porque diſpueſta la tierra en tan miſerable eſtado, no tuvieſſen ſus enemigos donde deſcanſar. Pero Tylli conociendo, que los Olandeſes procurauan reforçarſe, y preſidiar el territorio de Bremen, dexô la empreſſa de Dinamarca â Vvalleſteim, y ſe partiô â hazerſe dueño, antes que el Verano ſe acabaſſe, de los lugares demas conſideracion de Brunſuic, y Eſtados de Sleuich, cô animo de vencer a Vvolfenbutel, y Niemburg. Mandô alojar al Conde de Hanholt junto a Otterbetg, y D Staden cô mil cauallos, para q̃ ſe hallaſe mas cerca de los deſignios del enemigo, q̃ encontrandoſe con el Coronel Dervvigio Ingles, le derrotô dos compañias, hizo muchos priſioneros, y ganô los aparatos hechos para las puentes, obligando con eſta vitoria a que ſe le rindieſſe la Ciudad de Northeim. En el interim el Duque de Fridlant Vvalleſteim ganô a coſta de mucha ſangre de los ſuyos, y de los enemigos â Itzeho, Vvilſter, Seberg,

Logran algunos felizes ſucesos los Generales del Cesar.

y

y Bredemburg en la Holsacia. No se descuidò menos el Conde SlicKio, que junto al mar, encontrado las tropas del Marques de Durlach, le passò a cuchillo dos Regimientos del Duque de Vveymar, y de Nellio; estrechando tá to a los que se escaparon, que auian de arrojarse al mar, ô caer en sus azeros, y manos, ganandoles 32. cañones de Artilleria, 43. Vanderas, y con esperança de auer vn considerable triúfo de todos estos contrarios del Cesar. No les valiò la animosidad con que pelearon la caualleria de Holsacia, y la Infanteria Escocesa; porque al principio de la refriega huyeron luego los Silesios, y demas auxiliares; dexando â sus amigos expuestos al furor de los Imperiales, que no se ocupauan sino en degollar aquella misera gente.

Continuá-los.

Vencida esta dificultad quedò el Exercito de Ferdinando hecho dueño de todo aquel territorio (llamado la Cimbrica Chersoneso) talando, y saqueando las riquezas de las Ciudades, que por muchos años auian descansado en la paz. El Rey no hallandose con poder bastante â resistir los vitoriosos, se retirò â Slonia, dexando, que se perdiesse Rendesburg, y Bredemberg, que le pareciò podria resistir el ataque, y furor de los vencedores. Ganada â fuerça armas, experimẽtò la calamidad de que toda la guarnicion fuesse passada â cuchillo. Auian quedado aun vnos Regimientos de Calemberg, Baudis, Otton Rehingraue, y del Rey en Iucia; pero no daũ passo a qualquiera parte para huir, que no fuessen seguidos de los Imperiales. Escaposeles Baudis embarcandose; pero Calemberg, y Nellio sitiados junto â Alburg, desesperando del socorro, y no queriendo prouocar la ira de los Cesarianos, se entregaron al Conde SlicKio con treinta Vanderas, tres mil cauallos, y dos Regimientos de Infanteria a los 18. de Octubre. Faltaua aun Nerbroto residente en el Obispado de Bremen; y es cierto, que si huviera tenido valor no faltaria socorro considerable. Acometiòle â este el Conde Hanholt con tanta celeridad, que vn instante le desbaratò; venciò, y ganò treinta y cinco Vanderas, obligando a passarse al servicio del Cesar mil cauallos, y tres mil Infantes.

El de Tylli, que auia guiádose a los Estados de Brunsuic, conquistò aquellas tierras, que caen entre el Visurgis, y el Albis, no quedando de parte del Rey, sino Niemburg, y Vvolfenbutel, que sitiado de Pappenheim, aunque se restituyò al Duque de Brunsuic se le puso guarnicion Imperial. En Bremen estauan por los Dinamarqueses guarnecidas las plaças de Dreyen, y Grolandt, para tener Franco el passo a los socorros de Olanda por el Visurgis â Stad. Era vn gran soldado, de quien ya se ha hecho mencio el que la defendia Carlos Morgan Coronel Ingles; y aunq obraua có valor; cogidas aquellas plaças, hizo la necessidad, que entregasse â Stad despues; como se dirâ, quedando hechos arbitros los Imperiales de lo que ay entre el Mar Baltico, y el Occeano, entre la Norvegia, Albis, y Visurgis.

Y prosigue prosperamente.

Ya al Rey de Dinamarca no solo le quedauan en la inferior Saxonia tierras en que campear; pero aun retirado al coraçon de su Reyno no sossegaua su afligido espiritu. Los Ordenes, y la plebe desesperados de poder resistir a tanta felicidad, y vitorioso curso de las Austriacas armas le persuadian tratasse la paz, aunque fuesse con algunos partidos mas asperos de lo que pudieron antes esperarse. No le agradaua el reduzirse humilde, quando auia pretendido aspirar a soberano: y su hijo, queriendo mediar entre su renitencia, y las instancias de los Ordenes, se acertò a desconcertar vn pie, que lo huvo de quebrar, atribuyendose â providencia del Cielo, que le auisaua no mouiesse los pies fuera de sus Estados, assi como â su padre le sucediò lo del caerse en el foso de Hamelen. Bolviò a juntar co-

Retirado el de Dinamarca le instan los suyos trate por la paz.

mo

Pone Baxeles en el Mar, y aprensanle algunos los Imperiales.

mo pudo sesenta Baxeles, en que puso tres Regimientos de Kolbio, Slamersdorf, y Slabat có algunas tropas de Cavallos de Rehingrade; para q̃ presidiassen, y guarneciessen algunas plaças de la Selandia, Flonia, y otras Provincias. Mas los Imperiales, que tambien sulcavan el Mar, como abatian la tierra, embistiendoles a ocho Navios, se los apresaron con mucha gente; continuando el buscar à Baudis, q̃ desamperádo la primera Isla, les abrió passo, para que hiziessen grave daño en las Costas de aquel Reyno, ganando en esta faccion mas de sesenta Vanderas.

Ofrecen los Olandeses gente al de Dinamarca, y no la admite.

Era el fin de los Imperiales, entrádo en el Mar Baltico, inquietar a Dinamarca, y poner freno a Suecia, sujetando las Ciudades libres, para ser dueños de todo el comercio del Septentrion, excluyendo a los Olandeses desta grangeria, de donde sacavan granos para el sustento de sus Pueblos, y madera para la fabrica de las Naos. Pero ellos, lo que era necessidad convirtiendolo en ostentacion de su poder, y en particular los de Amsterdam, que se interessavan en la conservacion de Dinamarca como mas sus dependientes, ofrecieron por Laurencio Real General, que auia sido de las Armas en las Indias, diez mil Arcabuceros sustentados à su costa, para que el Rey los pusiesse en los Lugares del estrecho del Sont, porque los Imperiales no les cerrassen los passos de Polonia, Prusia, Rugia, y Suecia; y que le embiarian otros quatro mil, con q̃ huviesse su Magestad de pagarlos. Agradeciólos la oferta, pero no la admitió, temiendose mas destos huespedes, que pretendian ocupar aquel estrecho con la simulacion de querer favorecerle, que no de los Austriacos declarados Enemigos, que le deseavan vencer, y aniquilarle. Estas conferencias, assi de parte de los vnos, como de los otros escritas, llegaron à manos de Ferdinando, porque corriendo tormenta Laurencio, fue arrojado à Lucia, donde apresandole, le llevaron à Praga, de

Hazense prisionero vn Embador suyo.

donde le embió el Emperador a Vienna, teniendole alli vn año con grave sentimiento de los Olandeses, que dezian, porque razon se les embarazava el passo a sus Embaxadores; à que se les respondió, que por el fin de la malevola, y depravada Legacia. Ellos, por vengarse, y continuar su proposito, embiaron quátro mil Cavallos, y alguna Infanteria, para ocupar algunos puestos ázia el Albis, Visug's Hamburgo, y Stad; pero lo que sucedió, fue que dos Regimientos de Infanteria se entregaron a Tylli, y la Cavalleria gouernada del Conde de Dortemberg, que se hallava aun junto al Rio Hosten se bolvió a Olanda, sin ser na lé poderoso, para que prosiguiesse su marcha, y camino.

CAP. V. Resoluciones de la Dieta de Milhasen, y coronacion de Ferdinando III. Rey de Bohemia.

DESEANDO Ferdinando hallarse mas cerca de la Dieta de Milhasen se partió de Vienna para Praga, dexando el govierno del Austria al Cardenal Dietrichsteim y a su hijo el Archiduque Leopoldo. Luego que llegó a aquella Corte de Bohemia, quiso saber el fruto, que se avia percebido de la Religion Catolica por mano de los Diputados Comissarios, siendo de gran interes para los Catolicos la reduccion de el Conde Vvolfango Mansfeld Consejero de la Camara del Elector de Saxonia: sirviendo de Instrumento para que muchos bolviessen en aquel Reyno al aprisco de la Santa Iglesia Romana, menos algunos labradores junto a Kuttemberg, y Benuissavia, que engañados de vn Silesio contumazes se resistieron. Mejor se lograua en el Palatinado Superior, y se hallavan mas prontos a abraçar la Fè Catolica por ser mas facil passar de vn estremo a otro, que no en lo dissimulado, ò tepido estar mas endu-

Reconoce se alguna mejoria en la reduccion a la Fè Catolica en la Bohemia.

fe-

recidos sin esperanças de mejoria.

Controversia en la Dieta de Milhausen.

En el interim se proseguia la Dieta de Milhausen Ciudad en la Turingia del Elector de Saxonia, â donde el Rey de Dinamarca, y el Palatino Federico quisieron embiar sus Legados, pero no fueron admitidos, y aunque se empeçò (como se ha dicho) â tratar de la reconciliacion de la paz, corrian con diferente aspecto las cosas, reduciendose mas al arbitrio del Cesar quando triunphante tenia â toda Alemania rodeada de Exercitos. Avian ya llegado las tropas, que passaron â la Valtelina, aloxandose en la Superior, ô alta Alemania en Vlma, y Norimberg, otras en la Franconia, y Vvallesteim se iba acercando a Milhausen. Deseava el Elector de Saxonia la paz, conveniendo en su dictamen otros Principes. Pero el Legado del Cesar Stralendorf respondia, no poderse ajustar mas, que la de la Religion de Passau. Algunos pretendian, que esta fuesse la que se publicasse en todo el Imperio, mas no se tenia por conveniente de parte del de Saxonia, y el de Brandemburg, a quienes comprehendia lo principal de aquel decreto, y

16 que entre tantas dificultades ventiladas, viene a resolverse.

lo que por todos generalmente vino
,, a resoluerse fue. Que Federico Pala-
,, tino, lo mas presto q pudiesse, viniesse a humillarse a la presencia del Emperador, y le pidiesse perdô de los yerros cometidos en aquella forma,
,, y modo, que correspôdia a sus culpas. 2. Que renunciasse, tanto
,, por si, como por sus descendientes
,, para siempre el atentado de la eleccion, y coronacion de Rey de Bohemia, y sus Provincias conjuntas.
,, 3. Que por este delito perdiesse, y
,, se enagenasse de el Electorato.
,, 4. Que abrogasse, y se despidiesse
,, de todas las Ligas, pactos, consejos,
,, y medios por si, y en su nombre, y
,, por su gracia hechos de antes, al
,, presente, y en lo venidero, siendo
,, contra el Cesar, y sus muy fieles Estados de su Imperio. 5. Que esta-

A ,, do el Palatino obligado a resarcir,
,, y pagar todos los daños causados
,, de las passadas guerras, siendo imposible aver suficiencia en su caudal, se dexasse al arbitrio de su Magestad Cesarea, para que le multasse
,, en lo que le parecieſſe. 6. Que
,, acetadas, y cumplidas estas condiciones por el Palatino, el Emperador le recibiesse en su gracia, absolviendole de su culpa, dandole alguna suficiente porcion de los bienes de sus mismos Estados, para sustentarse el, y sus descendientes.
B ,, 7. Que para redintegrarse la concordia de el Imperio, y bolverse a
,, continuar, el Cesar difinieſſe las
,, pretensiones de los Estados, para
,, escusar tanta repeticion de quexas,
,, segun las Constituciones Imperiales, sin permitir en adelante que alguno dellos por ningun modo fuesse agraviado, ni ofendido del otro.
,, 8. Que si el Palatino, y sus confederados no quisiessen acetar estas
,, condiciones, sino probar en la fortuna de las Armas nuevos modos
C ,, de inquietar el Imperio, que los
,, Electores alli juntos, y congregados ofrecian con sus personas, y todas sus fuerças, y poder, empeñarse,
,, y servir al Cesar contra dicho Palatino, y sus sequaces de qualquier
,, condicion que fuessen, con tal, que
,, las tierras, Estados, Provincias, subditos, y bienes de dichos Electores,
,, ni fuessen molestados con vexacio-
,, nes de los Soldados Imperiales.
,, 9. Finalmente, fue determinado,
,, que estos Capitulos por escrito, ô
,, palabra, ô como mas conviniesse,
D ,, se hiziessen saber a los demas Esta-
,, dos del Imperio para que se redu-
,, xessen a debido efecto.

Recibe Leopoldo el Obispado de Alberstad.

Hizose la Apostolica provision del Obispado de Alberstad en la persona de Leopoldo Guillermo hijo segundo de Ferdinando, aunque lo repugnavan los mas de los Canonigos Hereges, auiendo mas de 90. años, que estava en poder de los Protestantes.

Dió-

Diôsele tambien la Abadia Hiusfeldense, que vacô por muerte del Elector de Moguncia, que auia de tener â raya los Potentados de la Hasia, controvirtiendose en Roma, por auer caido en sus manos, y aplicadose â la sustentacion de los hijos de Mauricio Landgraue de Hasia, demas de los embaraços que se auian de recrescer con el Elector de Saxonia; oponiendose todos â esta pretension, no sin consentimiento de algunos Catolicos, porque el Ordinario del lugar pretendia la devolucion; y el Orden de San Benito, de quien antes auia sido aquella, Abadia, y semejante â la de Fulda defendia su derecho; lo qual se vino todo â vencer, dandose al hijo del del Emperador.

Y otras rétas Ecclesiasticas.

La Llegada â Bohemia de su Magestad Cesarea tenia por objeto llamar â los Ordenes del Reyno, para la Coronacion de la Emperatriz Leonora su esposa por Reyna de Bohemia, y de Ferdinando Ernesto su hijo tambien por Rey. Señalaronse los dias diez y ocho, y veinte y nueue de Nouiembre, para celebrar estas funciones donde concurrieron todos los nobles, y se tenia creido se trataria de nueua introducion del Estado Ecclesiastico, que auia mas de docientos años, que no se le auia dado lugar en las cessiones de los Estados del Reyno: tratandole como â estraño, ô inserto en la Corana Real; imponiendole en los pleytos derechos, y expediciones doblada carga: y tratandose qualquier causa suya, como se pudiera la de vn Hungaro, Polaco, ô Aleman, motiuado todo de la abolucion de las cosas Sagradas, por dar permiso pudiesse qualquier Ciudadano querellarse de vn Ecclesiastico; y a este se le negaua la demanda contra el Republico, velipendiados â todas horas los Sacerdotes Catolicos. Lo qual aduertido del Cesar, para que se les diesse la reuerencia, que gozan en toda Europa, dispuso

Pretende-se en Bohemia dar el deuido honor, y igualar los Ecclesiasticos

Ordenalo el Empera dor.

A el decreto en su fauor, y que se promulgasse en su presencia para euitar alborotos en la primera junta, y que el Estado Sacerdotal se computasse, y tuuiesse lugar entre los demas Ordenes del Reyno, precediendo primero el Arçobispo en nombre del Clero, y despues el Gouernador; y en esta conformidad respondiessen por su orden.

Propuso tambien el Emperador lo que conuenia la restauracion del Reyno; la obseruancia de las leyes nueuas; amistad de los Principes circumvezinos; la conservacion de la paz; la resistencia de los enemigos; la defensa de las plaças, y Castillos; el aparato, y preuencion de armas; la recuperacion de las tierras perdidas; y la coronacion de su esposa, y de su hijo. Conformaronse con estas proposiciones, y trayendo secretamente la corona â Praga con aquella solemnidad, y aplauso debido; fue Coronada por Reyna de Bohemia la Emperatriz, por el Arçobispo de Praga, y el Burgogauio. La solemnidad fue muy celebre, por assistir en ella dos Cardenales, el de Dietrichstaim; y el de Herrach Arçobispo de Praga; veinte Obispos, y Abades; las dos hijas del Cesar, Archiduquesas Mariana, y Renata Celia, el Nuncio de su Santidad, y el Marques de Aytona Embaxador del Rey Catolico. Huvo vn explendido banquete. Despues â los veinte y nueue del proprio mes se celebrô la Coronacion de Ferdinando Tercero Rey de Hungria con condicion, que mientras viuiesse su Padre no huviesse de entrar al gouierno del Reyno. Este le concediô veinte y cinco mil Imperiales, para ayuda de los gastos; y armô quatro Caualleros segun vso de aquestos Reales, y magnificos actos.

Proposiciones suyas al Reyno.

Coronase la Emperatriz por Reina de Bohemia.

Tambié el de Hungria

CAP. VI. *Sale el Duque de Bocquingan à querer ganar algunas plaças en Francia ; buelve à Inglaterra vencido ; ponese sitio por el Exercito Real à la Rochela.*

PARECIALE al Cardenal Richelieu necesitaua Francia interponerse en la Dieta de Milhausen valanceando las fuerças de la Casa de Austria, para no darla lugar, que predominando libremente el Imperio, salieſſe despues â molestar los Principes mas vezinos. Embiô para esto â Monsiur de Marceuille, que visitando â los Electores, conociô auia en ellos, y otros Potentados disposicion para admitir qualquiera nouedad, aunque la introduxesse el poder de las armas, por ser las vitorias de Ferdinando en ellos el estimulo de la embidia, sin considerar abrigauan el aspid en sus pechos: y aunque los animos estauan como los podia desear la Francia, no obstante corria el tiempo con diferentes influxos, y conuenia disimular por entonces; buscando ocasion en que se lograssen los efectos tan pretendidos de la discordia. Mas por no quedar tan sumamente valdia su intencion, hizo, que el Elector de Treueris quedasse subordinado â su patrocinio, sin descuidarse de sembrar en otros diuersidad de esperanças, segun el genio con que cada vno procedia.

Pretende Richelieu turbarles animos de los Electores, y Principes del Imperio.

Verdad es, que se hallaua Richelieu muy embaraçado en la conspiracion de tantos Principes de Francia contra la Corona descubiertos en la prision de Monsiur de Montagu al passar a la Lorena: y el de Saboya querer tambien por interpressa lleuarse â Tolon; con las inteligencias, que iba introduciendo el de Roan en Mompeller: mas el arte, y preuencion del Cardenal hizo valdios los mas de estos

Determina el de Bocquingan acometer las Costas de Francia.

A intentos, aunque no los de Inglaterra, fomentados del Duque de Bocquingan, que sin mouerle el zelo de ensalçar su secta, ni aumentar la reputacion de su señor, sino por escusarse del peligro, que le amenazaua en la opinion del Parlamento, y por satisfacer â vna loca, y desmedida passion de amor, que tenia â vna dama Francesa, motiuado del deseo de verla, auia pretendido entrar en Paris con el pretexto de Embaxador, y no permitiendosele el Rey Christianissimo, queria aora hazer vanidad de su potencia, no siendo la vez primera, que los Ministros de los Principes han turbado la paz de los Reynos de sus señores por sus intereses priuados.

Dispuso vna Armada, que conspirando todas las Provincias maritimas no era facil resistirla sino con iguales fuerças, que faltauan por entonces, aunque tambien la enemiga, con ser grande no podia diuidirse en tres Esquadras como estaua dispuesto; donde el de Saboya suspendiô sus resoluciones, y armas, hasta ver lo que resultasse de la faccion inglesa. Gouernaua por entonces la Armada Real de Francia el Duque de Angulema, y aunque de gran porte, por auer de guardar la Santoñia, y todo su Pais comarcano; porq el enemigo no desembarcasse gente en êl, quedauan en descubierto las Islas sin poderse guarnecer como se quisiera; y estando en frente de la Rochella, el q las poseyesse seria dueño de la mar, para hazer cruda guerra â todas aquellas Costas.

Conque seguridades resuelue.

Fiauase Bocquingan, que có la voz del Duque de Subiza se declararia la Rochela, y el principal cuerpo de los Hugonotes por su Rey, remitiêdolos en treinta mil combatiêtes, q auiá de embestir vnos a la Isla de Rhez; otros â Guienna; y otros a Normandia, y q con las Rimbergas se cerraria la desembocadura de las Riberas del Sona, Loyre, y Garumna; q Saboya cumpliria

ria con su entrada en el Delfinado, ô la Provença, embiandole quinientos Cauallos al de Rhoan; y prometiendole otros tantos el Duque de Sceurosa, que con estos mil Cauallos, y la Infanteria de Lenguadoc podria empuñar las armas, y passar â Montalvan, para recoger los Hugonotes de la Guienna, y vnirse con los Ingleses.

La Armada saliô de Inglaterra tan poderosa, como ostentable de fausto, que la llamaron la Armada de Cleopatra; pero Richelieu, que no esperaua â preuenir las cosas, quando fuesse imposible tratar de los remedios, auia en la Rochela introducido algunos, y no pocos de sus confidentes, que ganassen los animos de los mas principales, y fuesse ya en las conuersaciones populares del vulgo; ya en las juntas, y Asambleas interponiendo a los medios las dificultades; y embaraçando en las consultas las expediciones, para que se retardassen los decretos, ô se corrompiesse la execucion del partido Hugonote, que por ser el mas poderoso tenia muchos dependientes, que deseosos de la quietud, y comodidad, y enemigos de los trabajos, y riesgos contradirian; diuirtiendo los comunes consejos, ô los aniquilarian, comunicandolos a la plebe.

Valese Richelieu de su lagacidad para q no surta efecto esta maquina.

Acômete el Ingles â la Isla de Rhez.

Hallauase con esta variedad indiferente, y titubeando la Rochela sin elegir nada, quando el de Bocquingan aportando â su playa le cerraron los Ciudadanos las puertas, y el Puerto, sin querer admitirle ni sus consejos, ni fuerças: deuiendo como buen soldado acometer primero a la Isla de Oleron, que estaua menos fortificada con solos mil y docientos hombres, y que apenas le podia ocho dias de tener; y aun siguiendose mayor comodidad por la abundancia del Pais de granos, y vino; y que ocupada esta Isla hazia mas facil el ganar la de Rhez. Saliô la nobleza Francesa â defender la Isla de Rhez, gouernada por el Mariscal de Toiras vn grande, y experto soldado. Estaua a la parte del mar vn Castillo, ô Ciudadela llamado San Martin de frente, y gyro angosta, con solos quatro bastiones, aun no bien perfeccionados sin fortificaciones exteriores, y dentro casi sin viueres, y corto presidio. En la punta que defendia la tierra firme auia vn pequeño fortin llamado de la Pice, que servia solo como de puerto, para introduzir los bastimentos, y socorros. Allidesembarcô Bocquingan amparado de la Artilleria de su Armada. No hizo aprecio de este fuerte (que casi sin oposicion pudo ganar) lo que quiso era atacar al de San Martin; gastando algunos dias primero en fortificarse junto al Lido, sin que se lo embarazasse.

Estâ arribada del Ingles causô en toda Francia grande turbacion, y miedo: viendo, que â rostro firme se conspirauan contra ella los Hugonotes, y Principes mal contentos, por vengarse del govierno del Privado, y prision delde Vandoma. No se descuidaua el de Soissons en el Piemonte. La de Scurosa mouia tambien el animo delde Lorena. El Rey se hallaua con tercianas dobles en el Castillo de Villeroy sin saber nada de lo que sucedia en su Reyno, por no aumentarle la enfermedad con la pesadumbre de tantas calamidades, como se esperauan; pues vna vez ganado San Martin por los Ingleses, se juntarian sus armas â las Hugonotas, soleuando las demas Provincias. En el interim que Bocquingan se fortificaua; Toyras hizo vna media luna, y vnas trincheas en los molinos, y cubriô con otros reparos la Cisterna, que se hallaua fuera de San Martin. No se aprouechô de mejorar tan poco el Ingles el puerto, juzgando que â la mira de sus baxeles se embara-

Alborotase Francia con esta noticia.

çarian; para no entrar los socorros. Puso tres baterias despues contra el Castillo; pero debiles por muy distantes. Diôle vna escalada sin fruto; y viendo, que nada le servia para ganarle; aplicôse, â que la necesidad se le entregasse sin peligro de su gente. El Presidio estaua muy necesitado, y lo repetia por sus espias Toyras al de Angulema, quando al Ingles le traia diuertido; ofreciendole la entrega, pero con algunas dificultades, que embaraçauan los fines, y en esse intermedio lograsse saber el estado, y operaciones de sus enemigos, y con la esperança de los tratados les entiviasse las fuerças, y ardor de abançarsele al fuerte. No faltauan tambien algunas barcas Francesas, que le frequentauan los refrescos; tales solian entrar, y tales caer en manos de los Ingleses.

El de Orliens pretendido de los mal contentos sirviô en esta ocasion al Rey su hermano con toda fidelidad, sin omitir diligencias, que pudiessen esforçar la conservacion de San-Martin, hasta tentar con dineros; para aquietarle al de Rhoan, escriuiendo â todas las Ciudades de su faccion, que se cautelassen de los Ingleses. Diôse cuenta â España por el Marques de Rambollet, y El Conde de la Rochepoti Embaxadores Ordinario, y Extraordinario, para que su Magestad Catolica le socorriesse con la Armada del Mar Occeano; siendo esta el fiador de la seguridad destos Reynos; y en tiempo, que no la faltava â España en que entender. Mirôse en el Consejo de Estado esta peticion del Rey Christianissimo; y aunque no se confirmaron los votos por razones de gran fondo, discurridas de ambas partes: al subir la consulta â los ojos del Rey, se inclinô â lo mas piadoso de assistir â Francia. Diôse luego orden â Don Fradique de Toledo General de la Armada Real, que con sesenta Baxeles bien pertrechados nauegasse la buelta de Rhez, â encontrarse con la Armada Inglesa, y pelear con ella hasta desalojarla de aquel sitio, y encerrarla en sus puertos. Mas como en la mar no està facilitado el viaje â medida del que le desea; porque los vientos suelen embaraçarle, malogrando ocasiones, que huvieran sido famosas, si estas pudiessen ser ayudadas de aquella oposicion elemental; assi no pudo el valeroso Don Fradique de Toledo arribar â aquella Isla con la breuedad que quisiera. Tres meses eran passados, en que el de Toyras se defendia con el esfuerço, y la sagacidad, hasta que le entrô vn considerable socorro con Monsiur de Canaples, y por desvanecerle â Bocquingan las esperanças de rendirse; al siguiente dia mandô guarnecer los bastiones de frascos de vino, carne salada, y otra diuersidad de viandas, que advertido del Ingles al paso, que su Armada se iba disminuyendo, los viueres gastados; y la dificultad mas vrgente, para recibir los socorros de Inglaterra, embarcô la Artilleria, retirando los quarteles mas lexos de la fortaleza, y tomando la marcha por la punta de la Isla, para meterse en el mar. A este tiempo auian llegado quatrocientos Franceses, que vnidos con los de la guarnicion, y otras tropas, que aportaron con el Mariscal de Sciomberg, le picaron la retaguardia, matandole mil y ochocientos hombres, donde dexô quarenta y quatro Vanderas; y el Bocquingan herido, fuesse, ô cayendo del cauallo a la retirada, ô al tomar el batel para escaparse. Las Vanderas se lleuaron al Rey, y las embiô de presente â la Reyna su esposa. Otros muchos prisioneros de los Ingleses, que se cogieron, remitiô â la Reyna de Inglaterra su hermana, sirviendo para el Rey Carlos mas de ofensa, que agasajo esta cariñosa accion.

Pide à España socorro el Frances

Remite se le la Armada del mar Occeano.

Retiranse destroçado el Ingles.

En

En este tiempo se descubrió la Armada Española, que reconocida del enemigo sin querer esperarla se encerrò en Plemua, quedando la del Rey Catolico en aquellas Costas â orden de lo que el Rey Christianissimo quisiesse disponer della. Bocquingan tan derrotado fue muy mal recibido aviuando mas el vniuersal aborrecimiento, que le tenia la plebe; y quando juzgaua dexaria suspenso el mundo con esta empressa, conocióse por los efectos la gouernò la vanidad deste Priuado, para que tuviesse tan desastrado fin. El de Rhoan, que tenia su Exercito formado en Lenguadoc, y Prouença, alterò muchos lugares, para que siguiessen su partido; pero otro Exercito Real, aunque moderado, lo impidiò se estendiesse â mas.

Por no pelear con la Armada Española.

Persuadiòle Richelieu al Rey passasse a la Santoña, pues con su presencia se atemorizarian los Hugonotes, y alegrarian sus leales vassallos expuestos a quedar perdidos si en el corazon de aquel Reyno los hereges se passassen esta, y aun otras Provincias de la Real Corona. Quedò Richelieu cò este feliz sucesso adelantado en la Priuança, y no menos en la de la Reyna Madre, porque la parecia, que el agradecimiento que la deuia tener, seria prenda; conque obraua el Cardenal atento á servirla sin exceder en cosa, que la desaconasse, mas no fue assi; porque mientras mas crecia su grandeza, no quiso mẽdigar luzes dependientes de otro Astro, sino proceder absoluto; y despues enemigo declarado, como se verà en los siguientes años. Auia fallecido la Duquesa de Orliens, y estaua viudo el hermano del Rey: bolvian â introduzirse las dificultades referidas. Su madre quisiera se casasse con vna Princesa de su casa; el Cardenal en lo exterior lo aprobava, y en lo oculto lo contradezia con todo el caudal de sus fuerças; temiendo, que en la corta salud del Rey casado el de Orliens por mano de su madre seria ella arbitra de la voluntad de su hijo, faltando Luis, y aun de toda su Corona, y queria proponer otra Princesa, que siendole deudora del matrimonio, continuasse â su instancia el valimiento de vn hermano, como le auia gozado con el otro. Mas no pudiendo obrar tan oculto estas maximas, que no se la reuelassen a la Reyna Madre, se convirtiò en vn momento en tristeza la alegria, en desconfiança la seguridad, y en acibar lo alagueño de aquellos falsos obsequios con que la lisongeaua. Este fue el origen de su escandalo, que se esparciò en toda la Christiandad.

Por muerte de la Duquesa de Orliens nueuas alteraciones en Palacio sobre dar le otra esposa.

Este Cardenal viendo vn poderoso Exercito ya leuantado, vna Armada en las Costas assistida de otra mayor de España; y que su fama seria inmortal si acometiesse algun imposible, que el tiempo, ò la ventura le hiziesse vencer; propuso en el Consejo la empressa de la Rochela, diziendo se hallaua desprouveida, por auer socorrido â los Ingleses en el assedio de San Martin; que era buena ocasion, por la rota, que se les diò â sus amigos, la huida, y temor con que estauan los Hugonotes cò las vitorias de las armas Reales. Estaua diuido en pareceres el Consejo; discurrian vnos ser imposible sitiarse vna plaza fuerte por arte, y naturaleza, malvaratádo el poder, que quedaria aniquilado, y sin credito si se empeñasse en vna tã immensa dificultad. Otros por seguir â Richelieu aprobavan la conueniencia de sitiarla, y la esperança de vencerla; pues nunca se decidirian las pretensiones de los rebeldes, si primero no se les ganasse aquella Metropoli, antiguo nido, y fortin de la heregia, asylo lo de mal contentos, y fragua de los mas perniciosos dictamenes de aquel Reyno.

Propone Richelieu la empressa de la Rochela.

Esta Ciudad de la Rochela està situada en el Pais de Aunis; llegó a tener gran comercio por las riquezas, y comodidad de su puerto; y a este mismo passo á desfrenarse contra la Real auto-

Descripciõ de la Rochela.

autoridad. En tiempo de Francisco Primero se rebelô ; pero reduxôse humilde , quando delante de sus puertas viô armado al Rey, y cô la espada desnuda. Abraçô luego el Caluinismo, haziendose tan poderosa , y considerable , que obligados sus Reyes de la necesidad de su conservacion , se hizieron desentendidos de aquello , en que iba ella cobrando mas buelos Como era la llaue de la Corona , se hizo cabeça de Provincia , acogiendose â ella quantos cõtra el Rey huviessen delinquido. Fue sitiada por Monsiur, que fue despues Enrico Tercero , mas â instancia de Polonia leuantô el sitio, quando ya se hallaua en las vltimas lineas de ser vencida. Aumẽtô despues mas los brios con inteligencias solicitadas dentro , y fuera del Reyno, hasta sacudir el yugo de la obediencia al modo de las Ciudades Imperiales. Resolviôse por el de Subiza, y su madre Madama de altissimo espiritu , y grande autoridad â declararse en fauor de los Ingleses , socorriendolos con el vnico medio con que podia vẽcer el hambre, y su necesidad. Presumiase cabeça de vna gran Republica dentro del Reyno con separados intereses , independientes de la Corona. Por ser tan inexpugnable auia la experiencia desengañado el tentarla con las armas. Por otra parte en la de tierra estaua rodeada de salinas , y lagunas con sobervios bastiones , y fuertes reparos. Por la mar recogiendose el Occeano â vna estrechura, para abrir vn espacioso seno , que dilatado hasta las murallas forma vn puerto cerrado con seguridad de vientos, y enemigos. Sus fuerças nauales eran muchas, assi por los Baxeles , como por la abundancia , y pericia de los marineros. Dentro vn dilatadissimo pueblo con tantos soldados, como gente, criada en las armas hasta las mugeres. Si los Hugonotes la mirauan como â tutela, y refugio suyo, los estrangeros como a diuersion , y padrastro de aquel Reyno.

A Plantado pues el sitio â esta gran plaza se tratô de abrir trincheas, hazer fuertes, y algunos redutos, cometiendose esta labor a vn gran ingeniero Italiano llamado Pompeyo Targon ; donde si no se cerrara el passo de la mar , para impedir los socorros, eran escusadas todas las fatigas: quando assistia el mismo Rey en persona â ver labrar la estacada , para cerrarles el puerto. Los amigos de nouedades las duplicauan , culpando al Cardenal , que viniesse la purpura â B lo militar , cubriendo con el manto de la Religion lo vano de su espiritu ambicioso , y sobervio. Otros dezian a la Reyna Madre, q̃ por hazerse mas dueño de la voluntad del Rey, y malquistarla con el , le tenia distante de sus ojos ; donde obrassen con mas impression sus malicioſas influencias. O fuesse esto , ô lo mas seguro por las instancias de las dos Reynas, temerosas de su salud en vn terreno pantano , enfermo , y de malos aires para quien estaua mal conualeciente , se C reduxo el Rey Christianissimo â la Corte. Mas Richelieu queriendo imitar los Romanos , que a costa de dilatadas penurias , cerrauan los puertos, y hazian tierra firme las Islas , dispuso se trabajasse en este Dique, apartado del cañon de la plaza , cegando por aquella parte el mar con brutos, y gruesos marmoles , y peñascos prolongando sobre esta fabrica de vno, y otro lado vnas murallas ; dexando D en medio vna abertura para los fluxos, y refluxos del mar, en que se desahogassen aquellas aguas , echando en la entrada â pique vnos Baxeles rodeados de otra estacada, y gruesos maderos , con que se cegaua aquel passo: no obstante las Armadas, que corrian la Costa , para impedir no se introduxesse por la mar socorro alguno.

Ponese sitio a esta plaza.

Trabaxan ei acerrimamente Richilieu.

Al principio hazian burla desta tarea los sitiados , diziendo muchos improperios al Cardenal , que queria lo temerario de sus acciones , vnirlo a lo altiuo de sus pensamientos. Fun-

da-

dauanse en que inquietandose aquel Occeano â ciertos tiempos con furiosas tormentas, que leuantauan montañas de agua hasta las estrellas, desvaratarian todos estos aparatos, como por imposibles de querer contrastar la naturaleza de vn elemento tan indomable. Mas creciendo la obra â costa de los repetidos trabajos les hizo creer era mas digna de admiracion, que de vituperio.

Bucquingan, luego q̃ en Inglaterra se supo esta empressa, por su passion, ô por su vengança, ô por el punto de la honra preuino vna poderosa Armada. Otros confederados aunque auian ofrecido mucho, no correspondian sus acciones presentes a la vana ostentacion passada. Los Olandeses como estauan debaxo de vna obligacion ligados con el Rey no podian ayudar como quisieran â los Hugonotes; pero hazian plegarias secretas por la conservacion de esta Ciudad, y tomando el pretexto de necessitar dar carena a sus Nauios, se retiraron, quedando sola la Armada Española, como auxiliar a socorrerle al Frances. Hallauanse ya con ambre los sitiados, sin tener mas remedio, que el que esperar podian de Inglaterra. Pedian por momentos los socorriesse con lo mismo, que antes la auian dado en la Isla de Rhez. Era el de Subiza el Assistente destas peticiones sin tener mas alibio, que experimentar despues vna ambre, como la que se padeció en Ierusalen.

Padecé ambre la plaza.

Francisco de Lorena Obispo de Verdum promulgô a principios deste año vna excomunion contra los Franceses, que se pusieron a edificar vn Castillo en aquella Ciudad, siendo tierra de la Iglesia, cuyo señor era el Obispo. El Governador, que por orden del Rey Christianissimo le fabricaua, arranco la censura de todos los lugares publicos, donde estaua fijada. Descomulgôle el Prelado por este arrojo, y dando el Gouernador cuenta al Presidente de la Provincia, no solo quitô esta excomunion de dôde se auia puesto, pero la entregô al verdugo, para que en medio de la plaza la quemasse por opuesta a la Real autoridad, y hecha provocatiua para commouer el pueblo. El Obispo se tetirô a Polonia, y diô cuenta al Emperador como dueño de aquel feudo, cuya Magestad se hallaua lessa en el dominio, que la pertenecia, por labrarse el Castillo sin cierta scientia, y voluntad en aquel territorio. Los Franceses alegaron auer estado debajo de la proteccion de su Corona algunos años antecedentes; pero sino la razon, la coyuntura del tiempo hizo disimularse este atentado. El Rey mandô cortar la cabeça â Francisco Montmoransi amigo de duelos, y que se conociesse su valentia, y destreza en las armas; porque despues de acabar de comulgar salió â vn desafio: â quienes dexarêmos para el siguiente año ocupados en la labor de la Rochela.

CAP. VII. Diferencias entre Polonia, y Suecia; entre el Turco, y el Persia; entre el de Tunquin, con el de la Cochenchina; entre el Tartaro, y el China.

PEleôse largamente los años passados, sobre la possession de algunas tierras en Polonia entre su legitimo Rey, y Gustauo Adolfo de Suecia. Tratôse de la paz, y siendo el cuidado mayor de Vladislao atender a los progressos de los Turcos, quiso componerse con Gustauo, para estar mas prompto a las invasiones de aquellos infieles. Pero el Sueco sin manifestarselo renovô la guerra, faltando a los capitulos antecedentes, en que estaua assentado, que ninguno de los dos entraria en los Estados del otro sin intimarselo primero tres meses antes. Resintiôse el Polaco desta fee, y pactos violados; a que satisfacia el Sueco, que êl ya auia embiado sus Embaxa-

Sueco con Rompe el el Polaco.

do-

dores, y que no les fue possible declarar su comission, y rompimiento, por auer las tempestades, y vientos contrarios detenido su viaje, que à estos malos temporales se les echasse la culpa, y no â él.

Con el pretesto de la calidad, que se reconoce, hizo passar a la Libonia sus tropas, apoderandose de algunas Ciudades, aunque con el peligro, y fatiga de auerlas de ganar â fuerça de armas; pero salia de todo vencedor; porque le ensayava la fortuna, para q̃ dexadas las Provincias Septẽtrionales entrasse â poner en temerosa inquietud â toda Alemania, siendo llamado de los que se confessaron despues arrepentidos de auerle introducido. Acabô presto esta guerra de la Libonia, bolviendo â passar la mar; pero en el interim los Paisanos por defender su tierra, y el por conquistarsela, no cessauan de molestarse, y gouernando por entonces sus tropas el Conde de la Torre; y â él hiriendosele vn braço de vn mosquetazo, para que aprehendiesse â batallar con mas prudencia, y preuenir los riesgos con mas templança, ô â advertirle, que con otro quedaria toda su vana pompa postrada en los campos de Alemania.

Las calamidades de Constantinopla iban creciendo con la rebelion de los Ienizaros hechos siempre â ser escudos de sus señores, y cuchillos tambien de sus gargantas. Por otra parte los Cosacos, aunque el año passado auian sido vencidos en el Mar Negro, bolvieron en este â continuar sus robos, y piraterias, causando mucho daño en todas sus Costas. Esto queria vn prompto remedio lo de Persia, vna fuerte resolucion, por recuperar la Bagadet perdida. Muchos eran los sobresaltos, que afligian â Amurates; pero teniendo assegurada la paz con Alemania; tuvo todo lo demâs por de menos consequencia, castigando â algunos sediciosos, pausando, y haziendose desentendido con otros. Al mar Negro embiô Galeras, que bolviessen a poner en huida los Cosacos, cargando todas sus fuerças en la Persia.

A primero de Março hizo salir de Constantinopla a Asis Mehemet primer Visir con docientos mil hombres; para que sitiasse a Bagadet, y la procurasse recuperar. Llegô, aunque fatigado del cansancio de vna marcha tan larga, resuelto en atacar esta Ciudad dentro de breves dias. Pusola sitio, fortificôse abriendo bien profundas las trincheas. Plantô a la parte del Castillo vna bateria de veinte y ocho cañones, pero de corto, ô ningun efecto, por ser muy malos los astilleros, que tenia; mas en la cotinuacion muchos dias hizieron ya vna brecha capaz de dar por alli el assalto; pero defendianse los Persianos valerosamente; y pareciendole al Visir, que necessitaua ensancharse, y abrir mas la boca del ataque, se doblô la bateria, hasta ponerlo de modo que con mucha capacidad podian entrar diez hombres en Fila. Cometiô este assalto a Murat Baxâ de Aleppo hombre versado toda su vida en la Campaña despreciador de peligros, y famoso por sus hazañas. Acometiô pues este guerrero con tanto valor, que en breve rato se hizo dueño de la Ciudad; y quando empeçaua â querer ponerla a saco, â fuego, y sangre; el Visir le mandô se retirasse, diziendo, tenia orden del gran señor, para conservar aquella plaza; pero lo mas cierto es, y lo que ha sucedido en estos, y otros tiempos entre Christianos; porque en Constantinopla no se lleuasse el aplauso, y estimacion de la vitoria. Los Persianos viendo retirarse el enemigo cobraron aliento; y esforzandose, expelieron con muertes de los mas pereçosos, a los que tardauan en bolverse a salir, reparando la brecha, y haziendo nueuas trincheas, y cortaduras, para sustentar con mas ardimiento la opugnacion de sus enemigos. En el interim el Sofi pudo lograr

Disponese el Turco sitiar en Persia a la grã Bagadet.

Socorre el Persiano â los suyos

grar la ocasion de preuenir el socorro para reparar à Bagadet; y llegando â vna Colina cerca del campo del Turco, quando le viô tan formidable, estuvo suspenso por vn rato, mas leuantando los ojos al Cielo, le pidiô su fabor, para conservar el patrimonio de su Reyno, y vidas de sus vassallos; y arroxando el Turbante, juró de no ponersele mas en la cabeça, sino fauoreciesse la plaza. Que vista tal accion de los de su Exercito, les infundiô nueuos brios para servirle, y pelear hasta la muerte. Pero necesitando auisar à los sitiados deste socorro, porque la desesperacion no los obligasse a rendirse, esperô que huviesse mas entrado la noche, y sin cósiderar el peligro a que exponia su persona, se metiô en vna barquilla, y nauegando el Tigris lleuaua dos grandes piedras para ligarselas al cuello, y echarse con ellas en el rio, si diesse en mano de los Turcos, queriendo antes morir ahogado, que dar en poder de la crueldad enemiga. Arrimôse à vn sitio de la muralla, donde le pareciô estaria alguna centinela; y empeçando â tofer rezio, le preguntaron de dentro, quien era, dixo, que el Rey, y que le llamassen al Gouernador, que necesitaua hablarle. El Gouernador, y Capitanes admirados del sucesso llegaron, y le notaron la temeridad; mas respondiôles assi. *Hijos, si vosotros por mi amor, y por sustentarme la Corona en la cabeça os aueis puesto à perder la vida; porque no procurarè fauoreceros, aunque sea à costa de la mia? No estuuiera contento si huuiesse embiado à otro, porque le tendriais à caso por ardid del Turco; pero mi voz no os puede engañar. Amados hijos mios, a lo mas largo dentro de quatro dias os socorrerè; sustentaos este tiempo con valentia por mi amor, y quedaos con Dios.* Razones de vn Rey, que con tanto cariño trataua â los suyos, para dar aliento, no solo para quatro dias, sino para muchos meses, y defender la plaza.

Valiôse el Sofi de vna de las estratagemas militares, para engañar al Turco, y hazerle tener miedo. Mandô venir de todos aquellos lugares circumvezinos quantos bueyes, caualios, mulas, y camellos tenian. Estos los entrepuso en las hileras de su caualleria, para que engrossadas ocupassen mas terreno, y se hiziessen mas formidables. El Turco, que desde lexos viô este aparato, que ocupaua todas aquellas campiñas quanto diuisauan los ojos, creyendo ser imposible resistir à tan grande Exercito, leuantô el sitio cô tanta breuedad, que dexô las tiendas, viueres, municiones, vagages, y artilleria en poder de los Persianos. El Rey viendo logrado su designio, rindiô muchas gracias à su falso Mahoma, no consintiendo por mayor festiuidad se matassen ningunos de los captiuos fugitiuos, que cogian los suyos. El Visir sobre este desconcierto, fingiendo, que el Baxà de Aleppo le queria matar, y ocuparle su puesto le mandô cortar la cabeça, disfrazando el odio que tuvo â su valor con vna accion tan infame. Llegô â Constantinopla, y como su muger era hermana de Amurates no se le diô mas castigo, que pribarle de la Dignidad de primer Visir.

Esta estratagema de que se vale.

Retirase el Turco.

Dixose el año passado los deseos que tuvo el Rey de Tunquim, que los Religiosos de la Compañia de Iesvs boluiessen a predicar la Fè en su Reyno. En esta conformidad a los 19. de Março dia de San Ioseph el Padre Alexandro Rodes, y el Padre Pedro Marquez llegaron a vn puerto, que le pusieron el nombre del Santo, en donde predicando desde la embarcacion conuirtieron algunos infieles; despues arribando a la Corte por Iulio entre los primeros, que baptizaron, fue vna hermana del Rey, que se llamô Catalina, y conuirtiô â su madre. Era esta Princesa muy dada a la Poesia; puso en verso toda la doctrina Christiana, desde la Creacion del

Conuierte algunos infieles en Tunquin los Iesuitas.

del mundo, hasta la llegada de aquellos Religiosos. No lexos de alli se conuirtiô vn Sai, ô Sacerdote de los Idolos, â quien vna Cócubina del Rey Señora de aquella tierra le tenia encomendado el cuidado de vn Templo, que quiso fabricar ella donde no auia Idolos; sino vn costoso, y apreciable Tabernaculo, para que despues de su muerte fuesse colocada en él, y tenida por Diosa. Sabiendo esta señora como el Sai llamado Antonio, y su muger conuertida tambien con nombre de Paula eran Christianos; y auian dexado el Templo, escriuiô â vn su hermano, que tenia por Gouernador de aquellas tierras, lecompeliesse â la assistencia del cuidado; y si lo rehuasasse le açotasse atado â vn madero en medio de la plaza. Succdiô assi, porque el Antonio quiso antes padecer aquella ignominia, que servir á la otra Gentil (ocasion, que en su constancia sirviô para baptizarse vn gran numero de gente.) A todos los que les dauan agua de baptismo les entregauan vnas cedulas con sus nombres escritos en ellas, para que se acordasen como se auiá de llamar. Succdiô, que â vna de la familia Real la pareciô vna noche, que veia el Cielo abierto, y en el vn riquissimo libro, donde con caracteres de oro se escriuian los nombres de los recien conuertidos, y que alli auia visto tambien el suyo. Los Religiosos explicaron esta vision, siendo aquel el libro de la vida, donde los Christianos, que obseruaron los preceptos de la ley, iban â gozar la gloria del Paraiso.

Disgustos entre el de Tûquim y el de la Cochéchina.

Eran por entonces muy grandes los disgustos, y guerras con que se inquietauan el Rey de Tunquim, y el de la Cochenchina; pero el otro como mas podetoso le traia mas fatigado en sus tierras; dandole en ellas las batallas. Iuntô este año vna poderosa armada, y entrôla por vn rio de seis millas Italianas de largo. Iban en la Vanguardia delante la Real docientas galeras; seguiase despues ella con otras veinte y quatro muy grandes, y mayores, que todas; y luego otras docientas con vna gran cantidad de Barcas de menor porte, y numero de remos. En la Retaguardia venian quinientos Baxeles gruesos, en que traia los viueres, y municiones, no solo de la Armada Naual, mas del Exercito, que marchaua por tierra con trecientos Elefantes, con los arcabuzes, y mosquetes; llegando á ciento y veinte mil hombres de guerra los vnos, y los otros, sin contar los marineros, y otros oficiales. El de la Cochanchina, que no tenia tanto poder, ni le era facil resistir a vna auenida tan horrible de guerreros sobre su Reyno; valiôse de la sagacidad, porque en aquellas partes eran muy temidos los Portugueses: haziendo en lo alto de vn monte poner en ordenança vna gran cantidad de estatuas hechas de heno, y paja vestidas a la Portuguesa, con horquillas en las manos, y sus palos como mosquetes, que afirmauan en ellas, haziendo la punteria a los enemigos. Demas porque las Galeras auian de querer entrar en el puerto llamado, Cuasai, se puso desde la vna parte, y orilla del Rio, hasta la otra vna cadena de hierro, aforrada en gruesos troncos, que la sostuviessen sobre el agua, para que no pudiessen passar las embarcaciones; antes llegando con la fuerza de la boga se zabosdauan algunas, cayendose al agua, y ahogandose muchos soldados. El Rey viendo el desbaroço de sus Galeras, y las Esquadras de los Portugueses armadas en el môte; mandô se retirasse la gente; pero si fue desgraciado en esta jornada, antes de llegar a la Corte tuvo vna gran vitoria de vn rebelde, que quando el Rey estaua en la tierra de Anvue le llegô auiso, como Ciuacain con vna grande Esquadra de Galeras venia â saquear aquellas Costas, por saber que su señor era partido ala Cochenchina; pero cogiendole los pasos sin

Quiso el de Tunquim acometer al otro.

Retirase.

Rebelasele vn vassallo suyo.

Pero queda castigado.

po-

poderse retirar menos, que no peleasse. De noche saltô con su gente en tierra, y se passo en huida, dexando 270. destas Galeras en manos del Rey, y aun que se le quiso seguir el alcance, por llevar vna noche de ventaja, no le pudo coger, sino algunos cinquenta, que fueron mandados cortar las cabezas.

Muere el Emperador de la China, y el Rey de Tartaria.

Ya vimos â los Tartaros el año de 1625. retirados del sitio de Ningyven, procurando no dexar las Armas, sino prevenirlas para mayor destroço de los Chinas. Assi corrian las cosas hasta el presente año, en que lienKio Emperador Sinico murió en lo florido de su edad, para que agonizasse juntamente con su falta todo el Imperio. Siguiosele tambien la muerte del Rey de Tartaria, quedando los vnos, y los otros sin cabeça, pero los Chinas mas desgraciados en Zungchinio, que sucedió a su hermano, por servirse de infieles, traidores, y desleales Ministros. Al Thienmingo Rey de Tartaria sucedió su hijo Thienzungo, que descontento con la forma del govierno, que antes tuvo su padre, lo mudó todo. Y viendo, que la aspereza, y rigor no domestica los animos de las gentes, sino los endurece, convirtiendolos en fieras vengativas, empeçó â tratar con blandura, y suavidad los Chinas (leccion, que la aprendió su hijo, y no le estuvo mal.)

La ferocidad de los Soldados de Maouenlungo Governador Sinico era tan insufrible, que no solo la aborrecian sus contrarios; pero la lloravan sus naturales, porque bueltos de la suspension de la guerra cô los Tartaros a los latrocinios caseros, obraron toda hostilidad con sus parciales los de Corea, saliendo de los Presidios a acometer quantas maldades se pueden escrivir; y particularmente en la Prouincia de HienKien, siendo tanto el daño, que alli hizieron, que desesperados sus moradores se passaron a vivir a Tartaria, persuadiendo al Rey, que disfraçando sus Soldados con el trage de Corea acometiesse al exercito China de Maouenlungo, que residia en ella, a quien ellos embestirian, ayudandole con todas sus fuerças. Pareciole buena ocasion al Tartaro, para derrotar aquellas tropas, que le avia estorvado no averse hecho dueño casi de todo el Imperio; escriviô a su Virrey; que preuenisse la gente para esta faccion, y poniendo vn lucido, y grande exercito en Campaña; llevando por guias a los Coreanos, de improuiso assaltô a los Chinas, que descuidados andavan robando aquellos campos. A la primera refriega fue muy grande la mortandad de los Chinas; pero reparando Maouenlungo no ser Coreanos, sino Tartaros disfraçados; ordenando con toda diligencia, y buena disciplina los suyos, resistiô mejor al segundo choque. Bolviôse a pelear, y siendo mayor el numero de los Tartaros, sobre no faltarles el valor, derrotaron al China, obligandole a embarse, y bolverse a la Isla, dexando algunos Capitanes, que con poca gête entretuviessen al Enemigo mientras los demas se retiravan. Los Tartaros poco satisfechos de lo obrado, sintiendo auerseles huido Maouenlungo, a quien estimaran aver mas a las manos, que a todo el exercito, tuvieronse por engañados de los Coreanos, y que le pudieron facilitar el passo, para salvarse, quando a ellos lo antecedente les costava tanta sangre; y bueltos contra estos confidentes los passaron a cuchillo (accion que la sintiô el Rey condenandola por cruel, y tirana) con no menor ira asolaron otras quatro Provincias de Corea vezinas de Tartaria. Viendo el Rey lo que sucedia en su Reyno, y con sus vassallos, pusose con vn gran exercito en campaña. Maouenlungo reparado del destroço antecedente juntô otro mayor, y passô a incorporarse con el Coreano, para vengarse de los Tartaros. Hallavanse ya los Enemigos a la entrada de vnos

Embiften los Tartaros a los Chinas.

vnos montes distantes como siete leguas de la Ciudad Real de Corea. Tenia el Rey ocupados de gruesso presidio estos passos, porque no se abançasse tan adentro el Enemigo. Los Tartaros, queriendo franquear el camino, embistieron a los de Corea, que se lo defendian a tiempo, que se descubriô por sus espaldas Maovenlungo, y empeçô a picarles la retaguardia; mas viendose cogidos por ambas partes sin esperança de saluar las vidas, sino a fuerça de su valor, divididos en dos frentes sustentaron dos batallas a vn tiempo. Aqui experimentaron los Chinas mayor animosidad de los Tartaros, qual nunca jamas avian conocido. Y siendo tres los Exercitos, ninguno venciô, todos quedaron derrotados, y casi muertos. Perecieron cinquenta mil Tartaros, setenta mil Coreanos, de los Chinas pocos salvaron, ô ninguno la vida: porque cargaron la mayor fuerça sus Enemigos contra ellos, por desear abir camino para salvarse por aquel lado, que ellos peleavan. Retiraronse a Tartaria, y nadie cantô la vitoria, porque todos fueron vencidos, aunque el Rey de Corea reforçando su Exercito, bolviô a recuperar las Plaças desamparadas de los Tartaros, y aviendo llevado siete Artilleros Portugueses, enseñando a otros de la China, invadieron la Provincia de Leaotung, y la señorearon por la parte Oriental, haziendo repetidas correrias en la otra; pero no pudieron assentar en ella el pie, porque la animosidad de los Tartaros los enfrenava a cada passo aquel orgullo, con que pretendian apoderarse de sus tierras.

Rigurosa batalla entre Tartaros, Coreanos, y Chinas.

La Ley Evangelica estava bien recibida, y aunque algunos Mandarines embidiosos deseavan, que el Emperador desterrasse los Religiosos Europeos, no lo consintio, dexando a la Compañia de Iesus tener nueve Colegios en diversas Provincias; y al mismo passo no dando lugar a que los Oladeses se introduxessen; pues los re-

No consiente el Chinas se desterrassen los Catolicos de su Imperio.

galos, que embiaron a vn Governador de granas, paños, y otras alhajas preciosas, las mandô quemar en el patio de su casa, y cortar las cabeças a los Olandeses, y a doze Chinas, que los avian conducido.

CAP. VIII. Martirios del Iapon, y otros sucessos sobresselientes de la Europa.

LA persecucion del Iapon se continuava con tanta crueldad, que a cada passo era todo martirios, y dolores por la Fè; tanto, que en pocos meses se vlô aquella nueva Christiandad desierta. Inventaronse nuevos, exquisitos, y nunca oidos generos de tormentos, crueles maquinas, inauditos, y intolerables suplicios, y lo que mas debe llorarse, q̃ desatinados algunos a la vista de tan horrorosos espectaculos, flaquearô miserablemente, bolviendose a su antigua Idolatria, cinquẽta fuerôlos muertos por Christo. En Nangasachi a los 16. de Agosto quemaron vivos a Fray Francisco de Santa Maria, y a Fray Bartolomè de la Orden de San Francisco, y otros ocho Iapones, q̃ los avian albergado; degollaron el mismo dia otros ocho, y ente ellos tres Infantes, vno de quatro años, y dos de dos años. De alli a tres semanas a fuego lento quemaron tambien al Padre Thomas Tzusci Iapones de la Compañia de Iesus, y otros dos hombres, que le avian acogido en su casa. Observôse con particular providencia, que aviendo el fuego consumidole todo el cuerpo, no le tocô al pecho; mas en vn instante abriendose despidiô de si vna llama tres palmos de alta hermosa, y encendida como vn rubi. En Omura se quemaron tambien vivos a Fray Ludovico Beltran, Fray Mancio de la Cruz, y Fray Pedro de Santa Maria de la Orden de Santo Domingo, y juntamente otras tres devotas mugeres Iaponesas, Marta, Beatriz, y Iuana.

Martirios del Iapon.

Por

Por el Março vna Catolica muger natural de Arien en el Iapon llamada Madalena, despues de auer padecido grandes martirios, fue echada con vna piedra al cuello en el mar, su marido imputado de ladron auia muchos tiempos, que estaua en la carcel; pero en ella frequentaua las oraciones, ayunos, silicios, y diciplinas tan crueles, que ya todo su cuerpo era vna llaga, llenandose de gusanos las carnes. Los compañeros dolidos de este rigor, procuraron estorvarselo por tres noches; mas en la tercera viò entrar donde estaua â su muger toda rodeada de resplandores, que sin dezirle nada, se puso de rodillas, y rezando el Misere empeçò â diciplinarse, y acabado este acto, del mismo modo sin hablar se le desapareciò. Entendiò con esto le advertia continuase sus penitencias; y assi lo hizo, sucediendo vna rara marauilla; que no sabiendo el Miserere, de auerselo oido recitarsele quedò tan en la memoria, que al siguiente dia trasladandole con letras de color le remitiò â vn su hermano, que despues diò la vida por la Fè. Vista la causa de Leonardo, y que no tenia culpa en el latrocinio, que se le acumulaua, fue absuelto; pero mandaronle, que renegasse, para salir de la prision. Pero respondiendo constante, que padeceria por Christo antes que desamparar la Fè Catolica, le atormentaron rigurosissimamente: y viendose angustiado con tan excessivos dolores, invocò el auxilio de Nuestra Señora, los Angeles, y del Principe de los Apostoles; y al momento se viò â su lado vn venerable anciano, y de la otra parte Madalena su muger; la qual alentandole, le dezia. *Ten Fè Leonardo. Ten Fè. Aora es tiempo de sustentarla*, y le puso delante vna antorcha encendida pendiente en el ayre, como para protestacion de tener viua la Fè, que le auian enseñado los Ministros Evangelicos. Oyòse despues vna suauissima musica de Angeles. Con tan Soberanos auxilios esperò el vltimo trance de ser degollado.

Otro anciano de la Provincia de Arien en Nagata, llamado Seizaiemon Simon de setenta y dos años padeciò martirio; quemandole viuo, echado como otro San Lorenço sobre las brasas; y mandandole el tirano se bolviesse de vn lado â otro, estando desnudo le obedeciò por siete vezes; dexandole mas confuso de mirar su Christiana fortaleza, de cuyas penalidades muriò dentro de pocos dias.

Invencion en Madrid de las Reliquias de SS. Cosme, y S. Damian.

Gozòse Madrid este año, porque auiendo muchos, que el Conuento de las Reales Descalças de Santa Clara ateseraua las cabeças de los gloriosos Martires San Cosme, y San Damian; aunque se veneraua por de Santos, nadie auia podido descifrar vnos caracteres, que en el circulo de las calaueras estauan señalados en Griego, hasta que fue Dios servido, se ofreciesse quien los entendiò; y reconociendo ser destos Santos, concurriò al deuido jubilo la magnificencia del Rey Catolico, presentandoles vna costosa, y rica caxa, donde se colocaron.

Passò de esta presente vida el Venerable P. Fr. Iacinto Casalense, de la Congregacion de los Capuchinos, ilustre por su sangre, criado en el Palacio de los Duques de Mantua exemplar de virtudes, acepto â la Sede Apostolica, y embiado por ella â diuersos Principes de la Christiandad â componer sus disgustos, y conciliarlos en santo, y fraternal amor. En la Diocesis Provincia de Marsella, convirtieron los Padres Capuchinos con su doctrina, su predicacion, y sus irrefragables argumentos mas de mil y quinientos Calvinistas, haziendoles abjurar la heregia, y reconciliarse con la Santa Iglesia Catolica.

LIBRO SEXTO.

DEL AÑO DE M.DC.XXVIII.

CAPITVLO PRIMERO.

Procura Vrbano fauorecer la causa del de Niuers, y haze sus instancias por sus Legados con Francia, y Venecia. Estado que và tomando el origen desta guerra.

EL empeño de emempeçarse vna sangrienta guerra en Italia con ocasion del casamiento del Duque de Rethel, y introducion suya en el Mantuano, affligia grauemente el coraçon del Pontifice; porque deseando firmar la paz entre los Principes hijos de la Iglesia, se le entraua por su casa, ô sus tierras vna tempestad, en que precisamente contribuiria con sus gastos, gente, interposicion, disgustos, y rezelos. Los Potentados de Italia temerosos desta mal procurauan hazer todos sus esfuerços, vniendose cõ Vrbano, para resistir las invasiones, que de afuera se auian de intentar. Pero era mucho mayor en él la duda, si se declaria opuesto a la grandeza, y acciones de la Casa de Austria.

Desean los Potẽtados de Italia coligarse contra los Principes de la casa de Austria.

No quisieran, que el poder, y magestad Española en aquellas Provincias esparcisse tanto su soberania, que dominasse a los demás como subditos, ô dependientes de su voluntad, ni que la autoridad, y nombre Cesareo con lo grande de su Imperio se le hizieste, ya que no temido sospechoso. Y como ya no parece se disputaua en razon de la justicia, sino de los intereses de los confinantes, y aliados; corria esta materia mas variable segun las inclinaciones. Venecia, que por mas cercana, ò por cimentar su libertad entre las discordias de los Principes mayores, queria aplicarse á la obra; discrepaua en los medios, ya por diuertir con solos oficios los riesgos, ô manifestando los motiuos empuñar las armas contra el Emperador, bolviendo á la Liga de Francia; mas acordandose de lo de Monçon la parecia mas conueniente commouer al Pontifice, y vnirle con otros Potentados de su sequito.

Lo que desea Venecia.

Ya Vrbano se inclinaua mas a este partido, y lo daua bien á entender al Embaxador de aquella Republica significandoselo con estas razones. Que „ ya no auia que esperarse de razon, „ que no la mantuviessen las armas; „ pues en ellas mismas se fundaua „ juntamente con el derecho. Que „ los Principes envanecidos con su „ poder sobervio no hazian aprecio „ de las interposiciones del Sumo „ Pontifice: y que sus ruegos solo „ servian de estar reducidos á condecorar los frontispicios ô exteriori„ dades de los tratados con su nom„ bre. Que importaua no siendo „ eficaces sus oficios vsar de otros „ medios mas fuertes, y violen„ tos. Que le parecia bien se vniessen los Principes Italianos para sustentar vna causa comun;

Razones de la mente del Pontifice.

pe-

,, pero que si faltasen sus Pontificias
,, assistencias, y las de la Republica,
,, de quales se podria echar mano?
,, Que el de Saboya, repudiada la an-
,, tigua gloria de defender la libertad
,, de Italia, olvidandose de sus mu-
,, chos años, y cercania al sepulcro, fa
,, bricaua nueuas maquinas con que
,, confundirla. Que del gouierno de
,, la Toscana se erigian las vtilidades
,, de los Austriacos; quando en los
,, otros faltaua el possible, y la vo-
,, luntad. Que en esta consideracion
,, sagazmente ponderase el Senado, si
,, solas las fuerças de la Iglesia, y las
,, suyas serian equivalentes â conser-
,, var la causa de Mantua, amenaça-
,, da (si assi lo podia dezir) de la Im
,, perial fortuna, y potencia Española.
,, Que desde luego estaua prompto â
,, correr vna igual suerte con los de-
,, mas Potentados, assistiendo cõ las
,, obras, y el consejo â todo lo que se
,, necessitasse; pero que tenia por
,, mas seguro en este empeño el coli-
,, garse con otros mas poderosos, pa-
,, ra fortificarse a si, y â sus amigos.
,, Que por esto era necessario el re-
,, curso â la Francia, cuya amistad si
,, por su incõstante genio se tenia por
,, peligrosa; por su esfueço se reco-
,, nocia conueniente. Que por vlti-
,, mo se tuviesse dèl entendido, estaua
,, dispuesto con la intencion, con las
,, obras, y con los oficios â seguir
,, las resoluciones de aquella Corona,
,, y de la Republica. Embiada à Ve-
necia esta proposicion de Vrbano, la
calificaron luego por dudosa, no con-
formandose los objetos de su intenciõ
con las palabras; porque al tiempo
mismo, que quisiera sustentar al de
Niuers en la sucession de Mantua, en
lo exterior rehuia el cuorpo de em-
peñarse tanto, que le conviniesse lle-
gar â la declaracion, y rompimiento
de las armas. Ponia los fomentos de
su parte alentando â Venecia para ha
llarse en su faccion, siempre que la
buscase. En Francia procedia del pro-
prio modo, dandola esperanças esta-

A ria firme en su partido, creyendo, que
si consiguiesse aplicarla â fauor del de
Niuers, puestas las materias en estas
valanças sucederia de modo, que vni-
camente â Vrbano se le daria la gloria
de la mediacion, y el merito de auer
saneado la quietud.

Instava por su Nuncio al Rey Chris-
tianissimo bolviesse los ojos â la mi-
sera Italia, turbada de tantas aprehẽ-
siones, y amenaçada de vnos cercanos
peligros, donde reluciria mas su auto-
B ridad, si la empleasse con sus fuerças,
salvandola destos manifiestos temo-
res. Oianlo, y es cierto les pareciô â
los Ministros de aquella Corona seria
descredito grande, viendose importu-
nados del Pontifice, y expuestos â la
comun censura, si faltando â vn Ma-
riscal de su Reyno, y â estas exclama-
ciones, no se resolviessen tomar muy
deveras por su cuenta el assistir al de
Niuers: pero como tenian ocupadas
las armas en la Rochela, no podian â
vn mismo tiempo facilitarlo todo.

Lo que persuade al Frances

El de Niuers sabida la muerte de
Vincencio â largas jornadas, passando
C por los Suizeros, y Grisones â la Val-
telina, y de alli â Venecia, hasta llegar
â Mantua, fue de todos obedecido, y
aclamado por su Principe, quando em-
peçarõ â declararse las pretensiones, q̃
tanta fatiga dieron â Europa. Hallava
se agraviado el Emperador, que deuien
do la sucession deste Estado bolver â
la linea trãsversal, en dõde se hallaun
muchos interessados, no se puso en sus
manos esta possession como señor so-
berano del feudo, y Iuez supremo, pa-
ra disponer libremente della en fauor
D del q̃ por los terminos de justicia fues
se tenido por legitimo heredero. Y de
zia; que assi era forçoso para la paz de
la Italia; y segun estilo de la Camara
Imperial. Que del proprio modo se
avia observado en la sucession del
Monferrato, quando muriô Iuan Ior-
ge Paleologo, y fue entre muchos cõpe
tidores ventilado este derecho.

Lo que sentia el Emperador del de Niuers intruso en Mãtua.

Y tambien el Rey Catolico.

Era el sentimiẽto del Rey Catolico q̃
el de Niuers auia procedido mal en no
ha-

hazer aquellas grandes diligencias, q̃ deuiera para disponer el Real animo en su fauor; pues de la misma manera, q̃ tenia el Duque derecho para suceder en aquellos Estados, le tenia su Magestad, para ser respectado del Señor dellos; y para que ninguno quisiesse entrar á su despecho en aquella possession, sin auer primero intentado el camino respectiuo, y quanto mayor fuesse el derecho del Duque, venia á ser la razon del sentimiento del Rey Catolico mucho mas; pues desconfiaua de su justificacion Real, en caso que le parecia le sobrava tanto la justicia. Que el casamiento de la Princisa Maria fue violento; assi de parte del Duque Vincencio como delde Rethel, haziendole sin el beneplacito, y aprobacion de su Magestad; pues, ni la Princesa deuia, ni podia casarse sin su licencia, ni Duque ninguno de Mantua podia tampoco casar sin preceder este consentimiento; por la particular estimacion que deue tener siempre al Rey Catolico aquellos señores, por auerles esta Corona dado tantas vezes el Estado de Monferrato, despues de tenerle perdido, y defendidole solo siempre de que no le pierdan; por ser assentado, que no tiene este Potentado con que poderlo hazer, ni ser ayudado de otro, que de las armas Catolicas. Que se auia faltado á vna obligacion natural, y espiritual; pues en la primera no lo supo la Princesa Margarita madre de la Princesa Maria, ni lo aprobò, ni el Duque de Saboya su abuelo, ni sus tios los Principes, Victorio Amadeo, Mauricio, y Thomás. En la segunda no auiendo dexado libertad en esta accion del casamiento á la Princesa, apresurandole, y violentandole en tan pocas horas, por donde era agrauio le tocaua como á pariente; y ella como viznieta del Rey D. Felipe II. Que el de Niuers, y Rethel obraron vna violencia en Italia sin voluntad, ni consentimiento de los que le podian dar, y á quien tocaua; que eran el Emperador, el Rey Catolico, los Duques de Saboya, y su Casa. Que no teniendo el Monferrato señor que le pudiesse defender cõ fuerças proprias, no era posible cerrar la puerta a las inquietudes de Italia por el Piemonte, quando la seguridad de Milan procedia de la que tuviesse el Monferrato, como su antemural para el sossiego de aquel Estado, y poder descansar de tantas, y tan continuas guerras como le tenian oprimido.

Alegauan su derecho, no solo el Duque de Saboya, por las antiguas pretensiones; pero tambien Margarita Duquesa viuda de Lorena hermana mayor de los tres vltimos Duques, pretendiendo por la proximidad del grado; no solo excluir á Niuers, mas á la Princesa Maria hija de su hermano, atendiendo á auer muerto Vincencio sin sucesion, sobre que se trataua, y no á Francisco, padre de Maria, al qual dexandola á ella sucedieron Ferdinando, y Vincencio difuntos.

Los Principes de Lorena, y Saboya.

Respecto del Ducado de Mantua, que excluye hembras, concurria el Principe de Guastala Don Ferrante Gonçaga nieto de aquel ilustrissimo Capitan Don Ferrante, hermano menor de Federico Duque de Mantua abuelo paterno del nueuo Duque. Fundandose en la interpretacion de algunas palabras de la antigua investidura, y de la incapacidad, que oponia al de Niuers, por auer su padre mouido las armas contra el Sacro Imperio, de quien son aquellos Estados antiquissimo feudo. Entrauan en esta demanda gustosos los señores de la Casa Gonçaga, pareciendoles, que si excluyesse al de Niuers, se introduzia la sucesion suya a estos Estados. Iuzgòse, que esto quiso adelantarse tanto, que con algunas inteligencias, muerto Vincencio, dispusieron alçarle por Duque; de que se descubrieron algunos indicios, que se reprimiò todo con la nueua deliberacion.

Y el de Guastala.

Ale-

Lo que alega el de Niuers.

Alegaua Niuers la clara, y euidente disposicion de la ley, que suceda el heredero mas proximo al señor vltimo, no solo contra los parientes, que aspirassen al Estado, mas aun contra el soberano, y directo Señor, quando pretendiesse anular el feudo. Dezia, que le obstaua al Duque de Saboya la sentencia del Emperador Carlos Quinto, passada entre los antenados del vno, y del otro; despues de la qual no auiendo alegado el Duque nueuas razones no podia sinó por los terminos judiciales, continuando la possession de sus mayores, proseguir las antiguas.

En quanto á la Duquesa de Lorena, que estaua excluida por tocar a los parientes varones, ô á la Princesa Maria, quando esso no se considerase, por estar en grado mas cercano a la sucesion. Que Don Ferrante siendo el que claramente descendia del hijo segundo del comun ascendiente, dixese con q̃ razon pretendia no auiendo expirado la linea del primogenito llamada de las antiguas investiduras, có q̃ precediá sus herederos a los demas parientes có observacion de expresso, y perpetuo orden de primogenitura.

En razon de la incapacidad opuesta, por auer su padre mouido las armas contra el Sacro Imperio lo negaua: que respondiessen en su abono las cicatrizes, y heridas de su pecho recibidas en la guerra de Hungria; dónde en servicio de la Magestad Cesarea, y de la Casa de Austria con tanto riesgo de su persona se auia portado: y aun quando faltasse esto se desvanecia por los capitulos de la paz, en que se daua perdon amplio á todos los que a la parte contraria huviessen assistido, fauorecido, y militado con ella.

Considerazones del Emperador en este caso.

Era muy ardua la materia, considerauа el Emperador, que vn Principe nacido, y criado en Francia, deudo del Rey, feudatario de aquella Corona, por los grandes Estados, que posseia dentro della, era preciso viuiesse siempre vnido, y su dependiente, y muy peligroso introduzirse en el coraçon de Italia Señor destos Estados, possedor de dos plazas tan fuertes, y con el calor de Francia expuesto á suscitar nueuas inquietudes en aquellas Provincias, donde tanto auian los Reyes Christianissimos deseado introduzirse. Reconociase Ferdinando con potestad absoluta sobre aquel feudo; pues desde el Emperador Othon Primero auian dado succesiuamẽte a catorze herederos la investidura de Mantua, y Monferrato los Cesares sus antecessores, sin atreuerse á tomar nadie la possession, sin acudir al Imperial Tribunal. Que tenia mas de cien mil hombres en campaña en diversos parajes có los mas diestros Cabos destos tiempos; que no le faltaua socorro de España, dinero, y gente; que deuiendo la tanto, y siendo interessada como señora de la mayor, y mas principal parte de Italia necessitaua atender no se agraviase su justicia, y razon, procediendo antes de llegar á las armas con las acciones judiciales, porque no pareciesse obraua el poder, sin dar lugar al derecho.

Avocócada la execucion de lo que convenia obrarse en aquellos Estados, por decreto publico embiô á Italia al Cõde Iuã de Nasau có titulo de Comissario Imperial, para q̃ en su nõbre los tuviesse, observando la forma, y terminos ciuiles vsados en tales ocasiones, si el de Niuers buenamente se los cõsignasse; pero si lo impidiesse, passasse á citarle por editos, q̃ pareciesse en la Corte Cesarea á defenderse; y si nada desto quisiesse hazer, publicasse los vandos, y le acometiesse con la guerra. Pidiô al Rey Catolico le assistiesse có algunas tropas; y salió á ordenes del Cesar el Gouernador de Milan D. Gonçalo de Cordoua, aunq̃ los derechos suyos, q̃ parece se defendian có los de la cõsanguinidad, y Magest. ofendida, no corriessen por cuenta de los empeños desta Corona; pero por firmar la paz, y reposo de Italia, y mayoria q̃ en ella ha gozado siempre su Mag. Catolica, le executauá á excluir có justificació

Fauorece el Rey Catolico la causa del Cesar.

todo quanto llegasse à servir de inquietud en sus tierras.

Temianle al de Saboya los parciales de Niuers, Francia, y Venecia no se aplicasse al vando Imperial, y â los Españoles por debilitarlos en esta ocasion, quitandoles el que podia cerrar la entrada â los vnos, y dar mucho vigor â los otros. Era la Corte de Turin el teatro destas pretensiones, solicitauanle al Duque con promesas los Venecianos; Francia con ofrecimientos, y mayores partidos; pues fuera de la cesion de muchas tierras le dauan doze mil escudos todos los años, sin otras ocultas, y misteriosas esperanças, para renouar su intento contra los Ginoueses, cuyas diferencias corrian por aora en su mediacion, sin estar resuelto el fin. Pero escarmentado el Duque de lo antecedente no creia nada, teniendo por culpa el dexar lo que le parecia seguro por lo fantastico, y aparente. Probavalos para ver si las obras eran iguales a sus palabras. Pediales la Plaza de Trino importantissima, por estar en frente del Casal, dificultandoles cô este modo la negociaciô, para q̃ dilatâdose el resolverse, tuviesse lugar para ocupar los passos, y componer su Exercito. Deziales, que la Princesa Maria fue forzada a la vista del cadaver de Vincencio, antes que de su espontanea voluntad condescendiesse en el matrimonio, saltandose a lo que entre ellos estaua dispuesto.

Pretende Francia ganar para si al de Saboya.

No lô consigue.

La resolucion delde Saboya.

Continuaua la pretension en España como se ha dicho de coligarse con ella, considerando, que en el estado presente no podia conseguir cosa, que fuesse opuesta a su dictamen. Ofreciô que tomaria de su parte â Trino, Alba, y San Damian, sin otras muchas tierras del Monferrato, que por estar incorporadas con el Piemonte le importava el agregarselas a si. Que España entrasse en el Casal, Pontestura, Montalvo, Niza, Acqui, Ponzon, y lo demas adjacente, que por anexo, y confinante al Marquesado del Final, y Ribera de Genoua, conuenia ocuparlo. Dixoles a los Embaxadores de Francia representassen de parte suya al Rey, que pues sin dar cuêta a los Coligados efectuô la paz de Monçon, que esso mismo le ensenaua vnirse cô la Corona Catolica; la qual procediendo al presente con tanta fee con la de Francia; pues la ministraua socorros para la conquista de la Rochela, le podia mouer â el, a que aliado, y hecho su dependiente no le juzgassen por enemigo otro del que auia sido antes. En esta conformidad despidiô los soldados, tropas, y Cabos Franceses, que servian debaxo de sus Vanderas, reteniendo al residente Marini, hasta que bolviesse â Turin el Embaxador, que estaua de su orden en Paris. Estos mismos Franceses despedidos, tomando la marcha por la Valtelina, y tierras de Venecianos a la deshilada entraron en Mantua seis mil Infantes, y mil cauallos; y en el Casal quatro mil Infantes, y quatrocientos cauallos, y el Marques de Beberon disfrazado, pretendiendo por servir en aquella guerra, le alçase el Duque el destierro, que tenia de Francia por ciertodesafio.

El Emperador puso en la Sueuia vn Exercito de diez y seis mil hombres a cargo del Conde Mansfeld, para los acometimientos del Marques de Durlach, y los Protestantes; y aunque tenia mucha mas gente, la necessitaua en Alemania, por no estar aun concluſas las cosas de la Saxonia inferior, y guerra de Dinamarca; y echando mano del socorro de España, pues no se auia obedecido su decreto, para consignar el de Niuers en su Cesarea manutencion los Estados, mientras decidia judicialmente la causa; ordenô salieſſe el Gouernador de Milan a campaña, para que Niuers supiesse tenia el Cesar armas promptas con que reduzirle a la obediencia, y conocimiento del señor soberano del feudo. Executolo por fines de Março, y atrauesado el Pô por Va-

Sale a campaña el Exercito del Rey Catolico contra el Monserrato.

len-

lencia; llegò à Frasineto primer lugar del Monferrato dos millas distante del Casal, donde podia recibir vituallas, y municiones con mas promptitud. Componiase el Exercito de ocho mil Infantes, y mil y quinientos cauallos, de los quales los mil eran Napolitanos traidos de Genoua, que suspendidas por cinco meses las armes entre el de Saboya, y esta Republica, pudo remitir para la faccion presente. Otra partida de gente quedò aloxada âzia Como para defender los pasos de los Suizeros, y Grisones, y otro con el Maques de Montenegro en el Cremones, que embaraçasse las sospechosas resoluciones de los Venecianos, y atendiesse a los mouimientos del de Mantua, que con los nueuos socorros introducidos en sus tierras amenaçaua intentar alguna invasion; pero sabiendo, que el Emperador acercaria las tropas, que se suponia estauan contra el Marques de Durlach; que Saboya se auia coligado con España; que esta daua muestras de hazer resonar en sus Estados sus caxas, y trompetas, no teniendose por seguro; pues Francia por aora no le podia socorrer: pareciòle sagaz modo de embarazar los progresos Imperiales, y de España, fingiendo el rendimiento. Embiò â Monseñor Agnelli Obispo de Mantua, que en Vienna pidiesse la investidura de su parte, mas como no era en tiempo, y servia de embarazar con esta peticion dos decisiones; vna, que se queria hazer con la guerra, por auerse introducido en los Estados sin consentimiento, ni permiso del dueño soberano del feudo, del qual no se podia recurrir a otro, por no auer mayor potestad, ni tercero entre Señor, y vassallo; y la otra para determinarse con las leyes la pena, que le correspondia; y que apoderado de lo que antes deuiera pedir no era buen modo de suplica, no fue oido, ni admitida la legacia.

CAP. II. Resoluciones de España, sobre el Estado de Mantua.

AViendose visto por los primeros de Enero en el Consejo de Estado del Rey Catolico, lo que se ofrecia preuenir en las cosas del Ducado de Mantua, anteponiendo la justicia à la conueniencia por los onze del proprio mes llegò correo, auisando de todas las nouedades del Duque de Saboya, y por otra parte de D. Gonçalo de Cordoua, que bien consideradas, se conociò seguirse dellas vn principio de muy malas consequencias; reparando en lo antecedente, que ya se ha escrito. Discurriase por los Ministros, que el bien comun de Italia era la paz; y lo q̃ mas la asseguraße en aquellas Provincias, seria su mayor felicidad. Que la puerta de la guerra no era el Saboyano por la disposicion de su Estado, aunque la tenga, sino por la del Monferrato, donde hallaria qualquier Exercito Real suficiente, y seguro alojamiento.

Lo que cõsidera el Consejo de Estado del Rey Catolico.

Ponderavase, que quatro eran los fundamentos con que los Principes grandes se deuen mouer en todas sus acciones, justicia, ocasion justificada, conueniencia, medios, y disposicion para la execucion. Pero en el mouer las armas, y romper la guerra â otro Principe Soberano bastaria ocasion justificada como entre iguales, y con los inferiores solo justicia, y derecho firme, è inconstante. Que ni las conueniencias, ni la disposicion de los medios podian mouer justamente la accion de vn rompimiento: de que resultaua, que por formada tratacion siempre seria conferido, y procurado agregar al Estado de Milan el Monferrato; y estando casi de acuerdo con el Duque de Mantua, y aprouando estas platicas el Emperador Señor del directo dominio, nunca su Mageſtad Catolica se auia ajustado a executar esta agregacion en trueque del Cremones, por juzgar, que de efec-

efectuarse este concierto se seguiria guerra en Italia y q̃ razones de cõueniẽcia no podiã equiualer de ninguna manera el ocasionar en ellos, ni aun la menor rotura, ó zelos.

Representavale tambien â su Magestad Catolica por otra parte las muchas conueniencias en arrimar al Estado de Milan el Monferrato, y con ocasion justificada de mortificar al Duque de Mantua de manera, que entẽdiesse como deuia respetar, estimar, y venerar la dignidad Real; y quan retardado se hallaria en todo quanto huviesse faltado â este respeto, aunque consiguiesse lo q̃ deseaua (razon, que miraua en Italia â mas que al Duque de Mantua, y era necessario estuviesse entendida en aquellas Provincias.)

Que se hallauan los Ministros de su Magestad en aquellas partes empeñados en esta accion, que auiendo sido tan impensada no pudieron esperar la orden, siendo menos dificultoso, y culpable este mouimiento, que si se huviesse de meditar en el Consejo de proposito.

Proponiase la falta de medios para poder sustentar dos años vna guerra en Italia; que faltando modo de donde sacar hazienda, seria mejor tomar vn medio camino cõ que acudir â la reputacion, abrir puerta a la composicion, y no cerrarla a la conueniencia, que se pudiesse seguir.

Que para esto se considerase el caso en que se hallava la materia con todas sus circunstancias puntual, y ajustadamente, y se comunicasse en vna junta de Teologos, y Iuristas, para que se viesse en ella hasta donde se podia llegar en conciencia con esta accion, porque quanto no se mide sin la justificacion es errado, inutil, y dañoso, aunque sea adquirir vn Reyno entero: Que los de la junta podrian ser el Cardenal Presidente, el Obispo de Taraçona, el Obispo Presidente de Flandes, y el Confessor de su Magestad,

Que se embiasse correo tomada la resolucion, y juntamente los despachos, para que con ellos se viesse la ingenuidad, realidad, y justificacion, aun quando pudiera fundarse, en que auian el Duque de Rethel, y el de Niuers faltado al respecto de su Magestad; pues en caso tan proximo como el de su sucesion en aquel Estado no auian acudido muchas vezes a pedir fauor a su Magestad Catolica, disimulãdose por anteponer la quietud, y paz publica a quanto fuesse no darse por entendido. Pues si pareciesse, que tomandose otra resolucion al presente enflaqueceria la justificacion de la parte, que se inclinaua â seguir, se salvaua esto bien con dezir, que mientras â su Magestad no se le auia hecho instancia de parte del Emperador, que era necessario su consenso, y del del Duque de Saboya con sus derechos al Monferrato, se auia estado de parte del derecho, que se tuvo por indubitable, y que auiendole dado cuenta el Duque de Saboya, y el Comissario Imperial; y con violencia obrado el Duque de Rethel; assi en el casamiento, como en tomar la possession sin auisar a su Magestad antes de executar nada destas acciones; se oponia aora a esta violencia, mientras declarasse el Emperador la justicia, â que siempre se ajustaria, y executaria con promptitud en quanto estuviesse de su parte.

Que se escrivisse a Don Gonçalo de Cordoua, no reprovandole lo que auia hecho, y reconociendo, que si bien auia adelantado la materia, se le concediesse juntamente auer sido grãdes los accidentes con que se mouiô â tomar aquella resolucion; y que procediô prudente, y sagazmente en no dexar llegar al Duque de Saboya â punto de desconfiança, quando se le viô entrar por sus puertas, y que las circunstancias, y forma de capitular â si mismo fue prudente.

Que manifestasse como su Magestad no pretendia tomar â nadie lo que era suyo, ni en su Real nombre

bre se obrarian jamás semejante accio A
nes; pero que juzgaua se le deuia res-
pecto, y estimacion, para que no se
adelantase nadie â atropellar, ni vio-
lentar las cosas de Italia, sino que por
camino suave, y respectiuo entrasse
cada vno en lo que fuesse suyo; que se
le ordenase diesse aviso luego del está-
do en que todo se hallaua; y que vies-
se si se abria alguna puerta con que
se pudiesse acudir a componerlo todo;
cobrando la reputacion perdida en es
tos atentados del Duque de Rethel,
porque el animo de su Magestad no
era de obrar su conueniencia jamas, si- B
no quando se juntasse con ella la jus-
tificacion.

Que siempre que pudiesse enterar
el punto de la reputacion, lo acomo-
dasse, dexando assegurada, y firme la
paz de Italia. Que no perdiesse al Du
que de Saboya, procurando mantener
le en la confiança; sin que se encastil-
lasse en lo que no fuesse conveniente
entrar en sus manos.

Que al de Saboya se le deuia res-
ponder apaciblemente, doliendose
con el del sucesso apresurado del casa- C
miento de la Princesa Maria, de que
su Magestad tambien se hallaua senti-
do; pero que mientras no se compu-
siesse la justificacion de la causa esta-
ua resuelto de no mouer sus armas,
aunque tampoco tenia razon para la-
dearse a la parte del de Niuers hasta
saber los fundamentos que le auian
mouido a semejantes violencias. Que
se holgaria su Magestad de saber
por menor, con particularidad, y
extension sus razones, y derecho
en estas pretensiones; y que siendo
justificadas le assistiria en ellas, porque D
su deseo era, que en todo se hiziesse
justicia sin violentar nada.

Que al Marques de Mirabel Emba-
xador en Francia, el Marque de Ay-
tona en Alemania, y a los demas Mi-
nistros de Europa se les escriviesse,
auisassen de lo que sucedia, para que
con la luz que diesse la Iunta de justi-
ficacion se pudiesse alargar, ô acor-
tar esta resolucion segun conuiniesse.

Que con su Santidad se necessita-
ua hazer extraordinaria diligencia,
pues se declaraua antes de ver las jus-
tas razones â fauor de los que las auiá
violentado.

Que a Venecia, y demas Princi-
pes de Italia se embiassen personas, pa-
ra que quietassen sus animos, assegu-
randoles de los procedimientos, y
Realidad de su Magestad en todas sus
acciones. A Don Fadrique de Tole-
do se le auisasse de su buelta, escri-
uiendo en esta conformidad al Mar-
ques de Mirabel; y que Don Loren-
ço Ramirez de Prado se despachasse â
Francia bien informado de todo.

Que al Duque de Babiera, al de
Saxonia, y â los Electores Eclesiasti-
cos, y al Duque de Lorena era preci-
so embiar luego personas; assi para la
negociacion contra Olandeses, como
para que no los inquietassen estas oca
siones de Italia, por presumirse zelo-
sos a todo el mundo.

Que â Flandes se advirtiesse el cui
dado con que se deuia estar a los mo-
uimientos, que hiziessen los Frances-
ses; y que si fuessen considerables, se
auisasse al de Lorena, para que diuir-
tiesse las acciones forasteras. Que al
Archiduque Leopoldo se le diesse tá-
bien cuenta, para que preuiniesse gen-
te por el Alsacia, y Borgoña. Lo mis-
mo al Rey de Polonia, embiando las
cartas al Baron de Auchsi.

El Conde-Duque de Oliuares en
consulta por escrito, auiendo sido de
este mismo parecer en todo, añadió.

„ Que el mortificar al de Niuers era
„ justificadissimo; y que si dello re-
„ sultasse quererse componer con ha
„ zer algun trueque con su Magest-
„ tad, seria justo, y santo el hazerlo,
„ sin ser violẽcia, ni injusticia: no ca-
„ minãdo de golpe al vltimo fin, sino
„ dexandolo al tiempo, y lo que en-
„ tonces parecia rodeo, seria posi-
„ ble fuesse atajo, y muy grande. Y
„ que deseando mas que quantos auia
„ en el mundo ver â su Magestad dueño

» ño del Monferrato; no hallava ca-
» mino de justificar el partirle oy cõ
» el Duque de Saboya, sin descubrir
» algun derecho, y que devia antepo-
» ner â su Mag. que de alli adelante
» no era posible ningun Ministro
» suyo pudiesse hablar con la liber-
» tad, que hasta alli se avia hablado
» en los años antecedentes, porque
» las acciones obradas de su Mag. en-
» tonces fueron enderezadas â qui-
» tar la ocasiõn de zelos, y esta era
» la mas zelosa, y que mas movimiẽ-
» tos auia de causar generalmente de
» quantas se pudiessen obrar.

Que podria ser que la disposició de
» las cosas traxesse consigo, que estos
» movimientos no se mostrassen ex-
» teriormente, pero que su Mag. se
» persuadiesse, que ningun Principe
» de Europa avria mayor ni menor,
» que no concibiesse gran recato de
» sus procedimientos, y que creia,
» que quando su Mag. no buscasse
» justificacion â la convenincia, sino
» conveniencia â la justificacion,
» anteponiendo lo justo â lo vtil, lo
» tendria todo, y se lo pondria nues-
» tro señor en las manos, y por esso
» tro camino no sabia, que tanto le
» obligaria, ni que fin, ni sucesso
» daria su divina Mag. â sus dispo-
» siciones. Para ser mas que otro nin-
» guno le sobrava a su Mag. mucho,
» y para ser solo mayor, que todos
» le faltava muchissimo, y todos, era
» fuerça, se juntassen contra el que
» queria poder mas que todos. Que le
» parecia se embiasse a D. Alvaro de
» Losada con el despacho de D. Gon-
» çalo, suspendiendo embiar â D. Frã-
» cisco de Cordova su hermano, miẽ-
» tras no se supiesse si lo deseava D.
» Gonçalo, porque su condicion no
» era facil de adivinar, ni era bien dar-
» le ocasion de descontentarle quan-
» do su Mag. fiava tanto del, y le ha-
» ria tantas mercedes. Añadia de su
» letra: *El acierto seguro será la re-*
solucion de V. M. en todo.

Hallavase España con los excessos A de las gentes en vn estado tan desi-gual de exorbitancia, que corria al-terado todo, assi en los precios, como en los vsos, y trages, porque la dema-sia destos comunicava siempre â los otros. La carestia era tan grande, que los pobres lo passavan muy mal, y los ricos iban poco â poco consumiendo sus caudales. El Consejo Real de Cas-tilla, como tan atento a remediar las justas necessidades del Reyno, des-pues de meditado el origen de donde procedian estas calamidades, consul-B tô al Rey Catolico sobre lo alto del precio, que en todas las cosas avia ya extinguido con la imposibilidad casi el comercio, amenazando tales ex-periencias al comun de la republica: donde era menester luego vna prag-matica, que moderase la desigualdad, para componer este mistico cuerpo por vna buena regla de simetria. Reci-biô el Rey la consulta, y remitiôla al de Olivares su Privado, para que resu-miesse lo que contenia, y diesse tam-bien su parecer, y aviendolo con atẽ
» cion leido, le pareciô: Que los me-
» dios solo permitian vna breve tre-
» gua â la enfermedad, pero despues
» vna mortal recaida, al modo de
» vnos medicamentos, que entorpe-
» cen la parte, que siente el dolor, y
» la irritan luego con mayor pujan-
» ça. Que lo bien discurrido con la
» sana intencion, era como de mi-
» nistros tan zelosos del mayor acier
» to, y servicio de su Rey, pero que
» todos estos daños eran motivados
» de la moneda, y que baxandola ne-
» cessariamente harian otro tanto
» los precios. Que los remedios que
» entre graves daños son neutrales,
» suelen tanto destruir como cõser-
» var, donde ay dolencias, que por
» auer passado de los principios no
» requieren medicinas suaves, sino
» rigurosas, parecidas â las del Ciru-
» jano, cuya crueldad en la parte
» dañada, es piedad en lo restante
» del cuerpo. Que si lo mas mode-
rado, como solo el golpe de las pre-

Lo que re-
sponde el
de Oliva-
res a vna
Consulta
del Cõse-
jo Real.

mas

,, maticas tirase â reformar los pre-
,, cios, mas avia de ser en beneficio
,, de los ricos, que compran, y en da-
,, ño de los pobres que venden. Y aũ-
,, que la baxa del vellõ tocaria a los
,, pobres mas parte derrepente que
,, se huviesse hecho tres años antes,
,, por la comodidad, que los ricos tu-
,, vieron de ir desechando de si este
,, riesgo; puesta ya la republica en
,, tal estado, que se iba dexando mo-
,, rir, era forçoso experimentar el
,, vltimo remedio, aunque tan peli-
,, groso como la baxa del vellon,
,, porque las diligencias medias mas
,, extragarian el sujeto del Reyno,
,, para no poder despues reducir â
,, los que huviessen de sanar, que no
,, se assombrassen, considerando que
,, el hombre que se hallava la noche
,, antes con quatro mil ducados, no
,, tuviesse al siguiente dia sino mil,
,, pero estos mismos sin necesitar
,, de otro remedio harian por si que
,, valiessen como quatro. Que los in-
,, convenientes representados para
,, estorbar la baxa de la moneda, erã
,, menores, que los que de sustentar-
,, la se tocavan lo que iba de lo cier-
,, to â lo dudoso. Que no avia ley tã
,, ajustada al bien publico, que care-
,, ciesse de alguna incomodidad, ni
,, era tan sazonada para el provecho
,, vniversal, que por todos lados fues
,, se vtil. Que parecia especie de des-
,, dicha en el govierno, que los me-
,, nores inconvenientes por falta de
,, animo embarazassen la posibili-
,, dad del remedio. Consideradas las
Baxa de moneda. circunstancias de la Consulta del Cõ-
sejo por el Rey, y tambien este sentir
de su primer Ministro, por convenir
con el dictamen de vnos varones tan
graduados en el conocimiento, y ze-
lo de las cosas, y acetar el singular
del de Olivares, se conformõ en que
se publicassen las pragmaticas, pero
tambien en la baxa de la moneda, di-
,, ziendo su Mag. Se hazia por el
,, daño experimentado en estos Rey-
,, nos con el vellon falso de afuera,
A ,, estando con este recelo suspendida
,, la contratacion, siendo la plata la
,, que por este mal vso se avia llega-
,, do â hazer vendible, dexando su
,, natural modo de moneda, siguien-
,, dose la carestia de las cosas, por
,, estar adulterada aquella; y aunque
,, se avia procurado poner en esto
,, remedio, y que fuesse sin daño, ni
,, descomodidad de los subditos, â
,, quienes tãto amava. Que por no es
,, perar hallarle, avia muchos dias le
,, tenia escogido, no solo por conve-
B ,, niente, sino por necessaria esta re-
,, solucion; aviẽdo antes vsado otros
,, mas suaves medios, aunque con
,, menos fruto, y que doliendose de
,, lo que se avia padecido dilatar lo
,, que pudiera aver remediado sus
,, aflicciones, no era razon; y que
,, toda la moneda que se hallasse de
,, vellon en estos Reynos sin apro-
,, bar, la falsa quedasse reducida â la
,, mitad de los precios, con que co-
C ,, rria al presente, que era el anti-
,, guo estado que antes tuuo, pues
,, assi se igualarian las demas cosas,
,, cesando los excessos, y trueques,
,, y que procuraria dar satisfacion
,, en algunos arbitrios de la quarta
,, parte â los vassallos para exonerar-
,, los en algo de la perdida, como no
,, fuesse en daño de los pobres. Con
otras mas circunstancias, procedidas
de su piadoso, y real animo, siendo
conveniente esta moderacion â las
prodigalidades, por faltar este año la
flota de Indias, y auer Pedro Heim
D Almirante de Olanda passado â la Isla
de Cuba, que con noticias de estar las
naos de la plata en el Puerto de Ma-
tanças, entrõ â pelear con ellas, y la
resistencia, ô fuesse por desgracia, ô
mal modo, fue tan poca, que se perdie-
ron llevandolas el Cosario â sus Pro-
vincias, para hazernos despues cruda
guerra con nuestro propio dinero. La
accion se mirõ en el Consejo de In-
dias; y aunque huvo muchas razones
para disculparla, no obstante por el
exemplar malo, y que no entendiessen
las

las naciones, se disimulaua en escrupulos tocantes al credito, y honor desta nacion, se mandò cortar la cabeça al General de flota, y respectiuamente otras penas à los demas Cabos.

No fue de parecer el Marques de Montenegro, que con tan poca gente Don Gonçalo de Cordova acometiesse el Casal; porque siendo vna plaza tan auentajada con mas de cinco mil Infantes, y mil caualios se la podria consumir, sin que la facion surtiesse aquella consequencia, que se requeria para el honor del Cesar, y credito de las armas Españolas; y que aquel troço que el Marques tenia en el Cremones, y confines de Venecianos serviria mas de irritarlos, que contenerlos; y para que no entendiesse mal, se disponia algo en ofensa de aquella Republica, se la embiò à Paulo Rhò, que la signuasse. La intencion de su Magestad era solamẽte tomar possession de aquellos Estados, cuya devolucion pendia del juizio del Cesar, como vnico, y soberano señor del feudo, para sentenciar entre los pretensores, Niuers, Guastala, Saboya, y Margarita de Lorena, à quien tocaua legitimamente suceder, por escusar quexas, y mayores inconuenientes en Italia; y que en su Cesareo nombre los guardaria hasta tanto, que conocida la razon de los pretendientes, se diessen al verdadero, y legitimo successor.

Lo que significa Venecia.

Manifestòse aqui el zelo del Rey Catolico, su prudencia, y la de los Ministros, que tenia en aquellas Provincias; pues anteviendo las turbulencias, que las amenaçauan; que vno el primero, y mayor de los interessados en Italia, diuirtiendo los rumores, y escandalos, que de las armas mas auian de resultar: acercandose tanto los Franceses à Milan con el pretexto de cubrir los Estados delde Niuers, donde conuenia esta disposicion, esperandose tales vezinos. Mas Venecia, que no deseava relucielle tanto la Magestad Española en aquellas tierras, y que lo atentado en Mantua se diesse por bien hecho, sin esperar mas orden del soberano señor, que la violencia, con que se auia ocupado, siendo para adelante tan mal exemplar; respondiò. *Que no podia ocultar la Republica el sentimiento con que se hallaua; mirando turbarse la paz de Italia; la qual amandola, y reteniendola en lo intimo de su coraçon sobre otros qualesquiera affectos; no podia dexar de manifestar sus fernorosos deseos, y insistir en todo lo que conduxesse à la paz, y que en esta creia consistiesse la gloria de su Magestad Catolica, la felicidad de sus Estados, y la moderacion de sus proprios Ministros.* Razones cautelosas, y paliadas del pretexto comun, para introduzir el interès de su parcial. Mas como esto lo penetrauan los que con tanta lealtad servian al Rey Catolico, disponian lo que justamente se deuia obrar. Equivocos los Venecianos en resolverse frequentauan cada instante diuersas juntas sobre este punto; y en vna dellas hallandose pleno el Senado, hablò desta suerte Simeon Contarini. Al passo, que son tantas las angustias del tiempo presente, se sirve Dios de establecer la conferencia de la Republica, y la prudencia de quien la rixe. No son estas las dificultades primeras, en que se ha visto la patria; por esto observando las memorables acciones de nuestros mayores, deuieramos confessar; que si la naturaleza dà instinto a la Serpiente, para que busque la estrechez de los peñascos, por donde passando cõ fatiga, y dexàdo el viejo despojo sale remoçada con mas juvenil vigor. Dios concede à los hombres prudencia en medio de sus mayores calamidades, porque fortaleciendose à si misma, y sugetan-

Su respuesta.

Oracion en el Senado de Venecia en razon de assistir al de Niuers

,, tando la aduersa fortuna salga vi-
,, toriosa â perpetuar la felicidad de
,, su estado. Mas no ay necesidad, O
,, Padres, que nos alarguemos de la
,, disposicion compuesta de sabios;
,, pareceres, con que se ha ordenado
,, el heredar, y conservar la liber-
,, tad deste nuestro Imperio. Quie-
,, ro dezir, que las resoluciones mas
,, promptas, y los partidos mas pre-
,, cipitados no fueron del arte de
,, nuestros antiguos, ni maximas de
,, aquel gouierno. El tiempo que ha
,, tenido la prudencia por norte, es
,, quien muchas vezes ha sacado de
,, obscurissimos laberintos â conser-
,, var la Republica en la veneracion
,, de sus Consejos, respecto de sus ar-
,, mas, oportunidad de sus tesoros, y
,, el valor q̃ ha mantenido sin agra-
,, uio, fauoreciendo los amigos, y pa-
,, trocinando â Italia.

,, No niego yo aora, que la inva-
,, sion presente de las armas Espano-
,, las, y presagios de otros futuros de
,, signios penetren lo mas intimo de
,, la salud de aquesta infeliz Provin-
,, cia, y cõfundan los animos, y nues-
,, tros mismos intereses; mas antes
,, de aplicar el remedio, es menester
,, atentamente examinarlo, y consi-
,, derando la violencia de los males,
,, valancear las fuerças de la medeci-
,, na. Hasta que lo impetuoso desta
,, corriente crezca tanto, que llegue
,, â tocar las murallas, se ha de espe-
,, rar, â si toma su decurso âzia otra
,, parte, y si alli es donde se ocupa,
,, anegandolo todo; porque si la fuer-
,, ça de los hombres es opuesta â la
,, justicia de Dios obedecida desde la
,, constitucion del mundo, precisa-
,, mente serâ poco duradera, y que
,, bien presto donde presumia desva-
,, necerse pomposa, se verâ oprimi-
,, da, y humillada.

,, Gran potencia es la de la Casa de
,, Austria, que sin estorvo corre
,, inchada, por dezir lo mejor sobre
,, las mas floridas campañas de la li-
,, bertad, y dignidad de tantos Prin-
,, cipes; mas quien quiere oponerse
,, con protestas, con amenaças, cõ ar-
,, mas no ostenta aun iguales fuer-
,, ças â aquellas, q̃ se deuen sugetar.
,, Y assi mi parecer es se sobresea en
,, las resoluciones, y se obserue el
,, curso de las cosas, para q̃ al abrigo
,, de la moderacion, y prudencia de-
,, xemos desahogar este turbion de
,, mala fortuna. Por lo mas sueede,
,, que con poca fatiga se reparan los
,, daños, q̃ causaró los rayos; mas â su
,, violẽcia, fuego, y actiuidad, q̃ fuer-
,, ças humanas podran resistirse? No
,, puedodexar de cõfessar el temor cõ
,, q̃ me tiene el fin de las cosas presen-
,, tes; si bien no desespero. Veo â Cor-
,, dova, y al Duque de Saboya, que
,, vnidos acometen el Monferrato,
,, para ocupar aquel Estado, y el Ca-
,, sal. Pero la cadena de la esclauitud
,, de Italia tomõ el rechazo del gol-
,, pe al Mantuano, que ha de bolver
,, sobre nuestras mismas entrañas; pe-
,, ro que haremos? Si aquellos conse-
,, jos Politicos, q̃ con su prospectiua
,, cõbidá por lo mas, no se vsan sino
,, es cõ mucha dificultad, ni terminã
,, sino es con infortunios. Acaso no
,, serà tan facil la empressa del Casal,
,, como viene ideada; porque Carlos
,, Emanuel no perseuera tanto en las
,, alianças, q̃ no pueda ser cambiado,
,, las fuerças del Gouernador de Mi-
,, lan no son tan grandes, q̃ con ellas
,, pueda en vn momento oprimir â
,, Italia. Dõde están estas militares in-
,, signias, y exercitos del Cesar tã te-
,, midos? Tengo grande esperança,
,, q̃ no les ha de ser facil penetrar â
,, Italia, porque estas bastas Provin-
,, cias de la Alemania oprimidas de
,, Ferdinando con pie de hierro alça-
,, rian al instãte la cabeça, siendo an-
,, tes humilladas que vencidas. Deue
,, mos tãbien creer, que Francia se ve
,, tã bien puesto desembarazada de
,, aquella guerra en sus confines ma-
,, ritimos. No es posible sufra aque-
,, lla velicosa nacion, aquel magnani-
,, mo Rey, y aquel grã Ministro, q̃ se

„ vea excluido vn Principe de su he- A
„ rencia, y patrimonio, sin mas que
„ por auer nacido debaxo de aquel
„ cielo Frances; y si despreciassen el
„ decoro, y los intereses; entonces
„ la Republica tomará por si sola el
„ peso, y cuidado de hazerse Iuez
„ desta causa. Por el contrario si co-
„ mo la razon lo pide, se resolvieran
„ los Franceses á suspender las accio
„ nes, que ocurren á despedaçarse
„ con intestinas calamidades, y de-
„ sanimarse con vaticinios funestos,
„ mientras el estado destas cosas se B
„ reduxesse á vna segura igualdad,
„ aconsejarasse al Senado reservasse
„ para otras ocasiones el guardar la
„ leña, y el oro para los accidentes
„ de los tiempos? Digaseme, podrá
„ acaso la Republica sola batallar có
„ el sobervio poder de España? Con
„ la temida fortaleza del Imperio? y
„ si assi se preuinieren ruinas agenas,
„ es menester considerar los daños
„ proprios; pues por amparar al Du-
„ que de Mantua, nos exponemos á C
„ peligrar juntamente con él aun
„ antes de tiempo, y ocasion, prime
„ ro que los demás en la asolacion
„ comun. Bien destruida se mira Ita
„ lia por los sucessos passados, re-
„ solviendome en dezir, que nuestra
„ presente impotencia es vn residuo
„ de aquellas fuerças consumidas.
„ Ved, que quando estauamos en in
„ teligencia, que con tanto oro, y
„ tantos beneficios teníamos indiso-
„ lublemente ligado al Duque de Sa-
„ boya en nuestra amistad; lo vemos D
„ vnido á la Corona de España, con-
„ uirtiendose cótra todos nosotros.
„ Reparad en nuestros empeños de
„ la Valtelina, donde á costa de nues-
„ tra sangre, y dinero auemos de-
„ fendido la causa comun, y el deco
„ ro de los coligados; y como dege-
„ neraron los Franceses en acuerdos
„ muy perjudiciales entre las dos Co
„ ronas. Sobradamente caro es aquel
„ beneficio, que con ingratitud pro-
„ duce daño. Por esto documentado
„ de las passadas experiencias, soy de
„ parecer, que colocado nuestro pre-
„ sidio en la prudencia, mas que en
„ la fortuna se sustente la defensa có
„ las disposiciones mayores, que sean
„ posibles; pero que no se llegue á
„ la declaracion, y empeño de rom-
„ per la guerra, por no exponernos
„ incautamente á vna fatalidad don-
„ de se pierda con el Imperio la liber
„ tad de la Patria.

Oyô con grande atenció el Senado este razonamiento; pareciôles á muchos deuerse seguir por la importancia, y por los riesgos, que lo contrario traia consigo, mas otros no conformandose con este dictamen, vno dellos pronunciô estas palabras. No
„ pueden jamas los deseos, ni esperá-
„ ças diuertir los peligros contra
„ quienes si fuesse suficiéte reparo el
„ temor, tuviera por seguras nuestras
„ cosas; pues cófiesso de verdad, q̃ las
„ temo: porque no solo me hallo em
„ barazado en la consideració de las
„ turbulencias de los sucessos presen
„ tes, mas en la poca seguridad, y pe-
„ ligros del Duque de Mantua, q̃ se
„ rezela, y cô él toda Italia. No pue-
„ de negarse, q̃ este malicioso letargo
„ q̃ la oprime, impide a algunos Prin
„ cipes recapacitar en estos males, y
„ q̃ otros cô declarado delirio exce-
„ dê de aquella linea de lo justo con-
„ tra lo vniuersal, q̃ con tãta gloria
„ han sugetado. Mas veamos aora en
„ esta Republica donde finalmẽte, y
„ en su coraçô está librada la saludde
„ Italia, como palpitan los espiritus
„ vitales de la libertad, y el decoro.
„ Oigamos tãbiê las vozes del Sumo
„ Pontifice, q̃ no se agradá las accio-
„ nes de España; q̃ combida contra
„ ella á los Franceses, y procura te-
„ ner otros cópañeros. No están en
„ tã lastimoso estado las cosas, que se
„ aya de desesperar de su remedio, si
„ queremos aplicarle al principio;
„ mas si se dilata el mal fomenta-
„ do de nuestro descuido, crecerá
„ tanto, que su reparo será mas difi-

Contra-dize el otro Senador.

cil

,, cil, que el arrepentimiento. Tres
,, son los casos, ô Padres, que ame-
,, naçan la infelicidad mas al viuo fi
,, gurados en contrario del otro sen-
,, tir. La falsa seguridad, la pereçosa
,, dilació, y el auaro temor de gastar.
,, Consideremos al Duque de Mantua
,, Principe nueuo, y estrangero assi
,, en costúbre, como lengua rodeado
,, de subditos no conocidos, y de ar-
,, mas auxiliares prestadas, oprimido
,, de la necessidad vacilante con el
,, peso de vn estado, y acometido de
,, las armas de vnos enemigos tan po
,, derosos. Quien no le mira ya arrui
,, nado? Figuremos al Casal casi sin
,, mas presidio, que el de los natura-
,, les, priuado de otros socorros, asal-
,, tado de las fuerças, y arte del Go-
,, uernador de Milan, y de los desig-
,, nios, y maquinas del de Saboya.
,, Quien no le considerara rendido tã
,, presto como sea sitiado? Póderemos
,, en este estado nuestro peligro, me-
,, ditandole aun mas, q̃ el del Duque.
,, Resolvamos si se puede contener
,, el animo de seguirle las assistẽcias,
,, y socorros. Crerase acaso, q̃ se re-
,, sistirâ bien el Casal? Que se retire el
,, Saboyano? Que no vengan Alema
,, nes? Que se lleguen los Franceses, y
,, baxen de los Alpes? Mas se engañã
,, tales esperanças, y presumir, que te
,, meremos declararnos en fauor del
,, Duque. O Padres, y como estas son
,, vnas fantasias, y ilusiones, permita-
,, seme dezirlo assi, representadas de
,, la flaqueza, y del temor de los mas
,, preuenidos consejos. Puedese bastã
,, temente comprehender por los inf
,, titutos de nuestros mayores, y exẽ
,, plos de todos los Principes, que cõ
,, ayudar a los mas flacos se conserva,
,, ô aumenta su misma potencia. Ha
,, siempre creido la Republica, y co-
,, mo deuido a sus amigos el fruto de
,, la quietud; y tambien de su parsimo
,, nia? no; pero solos los biẽ emplea-
,, dos tesoros, vigilancias felices, y sa
,, bios cõsejos en los años precedẽ-
,, tes han preservado la salud a esta
,, Provincia, â sus Principes la digni-
,, dad, y la libertad en nosotros mis-
,, mos. No nos turbemos en dezirlo.
,, Nuestros socorros se han dado
,, con la vsura, y multiplicado ganã-
,, cia de la propria tranquilidad, y glo
,, ria, que nos ha resultado. Todos
,, los bienes, que con falso engaño, y
,, ciertas esperanças se han propuesto
,, en el caso presente podiamos apro
,, uecharlos, tomandolos de las ge-
,, nerosas, y prudentes deliberacio-
,, nes; porque el Duque no abandona
,, do de las assistencias nuestras, co-
,, brara espiritu, y sus pueblos vigor.
,, Socorrido el Casal se defenderâ, y
,, deteniendo la tierra de Mantua
,, allá lexos los embates, se hallarân
,, mas remotos los peligros de nues-
,, tros confines. En este interim des-
,, embaraçada la Francia de la Roche
,, la, se juntarâ formidable el contra-
,, peso: mas dexado todo esto vere-
,, mos la absolació de nuestros vezi-
,, nos, donde en la perdida de todos,
,, reconocerèmos nuestras proprias
,, calamidades.
,, Si â los Franceses aora se les opo
,, ne el embarazo de los Alpes, por dõ
,, de les abrirèmos el passo, si rodea-
,, dos de mótes, y perdido el Casal ha-
,, llan cerrada la puerta? A que lasti-
,, mosa condició es reducido el Prin-
,, cipe, q̃ espera en la merced del ene-
,, migo de todos! Podremos acaso es-
,, perar en los de Austria, q̃ vsen con
,, nosotros de moderacion, y tẽplan-
,, ça? Yo mas aprecio la seguridad, q̃
,, la esperança, por hallarnos en mal
,, tiempo, q̃ domina el interès Idolo
,, de los Principes, y piedra angular
,, de los Estados. No hallo razó mas
,, aparente, ni mas fuerte justicia pa-
,, ra conueniencia, y seguridad de la
,, Republica, q̃ el motiuo de la inva-
,, sion al Duque de Mantua, y si él
,, es acometido, yo me valgo de su
,, exemplo; si vencido, temo no jus-
,, tifique la fortuna la causa del do-
,, minar. A los Principes bastales la
,, voluntad, y ocasion de romper

,, para hallar suficiente materia, y
,, pretextos. Deliberemos pues aque-
,, llo, que la necessidad persuade con
,, quien ninguna eloquencia es ocio
,, sa, y breue; porque rechazado
,, vna vez con generosa constancia
,, el sobervio fasto de los estrangeros
,, en Italia, se firmarà largamente
,, entre nosotros el descanso, y la
,, gloria; mas acordemonos, ô Pa-
,, dres, que entre nuestras delibera-
,, ciones el Casal se pierde; y que si
,, tardamos en resolvernos no se po
,, drâ socorrer tãpoco nuestra salud.

Lo que resuelve el Senado.

Viôse mas turbado el Senado, oyendo este sentir opuesto al antecente; porque aquel era de conocido credito, madurez, y experiencia; y este de gran concepto, y maximas politicas, y como sucede â vezes, que entre dos extremos igualmente dificiles, se sirve de los consejos medios; assi por entonçes se abraçô vna opinion tercera, que consistia en armarse, y fortificarse poderosamente solicitando â Francia, que concurriesse â este empeño, y causa del Duque, y que quando passasse desta parte de los montes con sus armas, se la juntasen las de la Republica. Quiso Venecia tambien instar particularmente sobre estas diferencias en España, tomando el motiuo â caso de romper viendola empeñada en assistir â la justicia, y honor del Cesar, mas como esto se traslucia tanto, no surtiô ningun efecto en la Corte de Madrid; y passô a segunda instancia con el Rey Christianissimo. Tampoco alli sucediô como se auia discurrido en el Senado de Venecia, por estar diuidido en varios pareceres el consejo del Rey, donde segun naturaleza de la nacion aplicada â facciones; y estas confirmandose con la passion, y afectos privados, cõfundiã el obrar de los Ministros, y los negocios. Abrazava este parecer, y socorro Richelieu, disuadialo la Reyna Madre, por verle totalmente al Cardenal opuesto tan â cara descubierta,

Que es tẽ[illegible] â España.

Y llama [illegible] â Francia.

A que deseando su Magestad, que su hijo el de Orliens se casasse de segundas nupcias con Ana de Medicis hermana del gran Duque de Florencia, ô con Nicola hija de Enrico de Lorena parientas suyas, le proponia â Maria Gonçaga hija del de Niuers, Princesa de rara hermosura, y beldad; pero su padre vno de los que durante el gouierno de la minoridad se auiã aplicado a la faccion de los mal contentos. Dezia la Reyna Madre. No cõ-
,, uenia su hijo el Rey se aplicasse â
,, lo de Italia, â donde Richelieu lle-
,, uaua puestos los ojos; y que por
B ,, la vanidad de sus intereses, y pas-
,, siones se auia mouido la guerra
,, contra los Ingleses, y por saciar
,, aora su apetito demâs venganças
,, queria romper con España, y Sa-
,, boya; persiguiendo en todas par-
,, tes las Princesas de la Casa Real, ex
,, poniendo el Reyno al fuego, cuchi
,, llo, y ruina, solo por triuufar êl
,, con sus aliados entre las calamida
,, des comunes, y adelantar su ambi-
,, cion, y avaricia sobre los vniuer-
,, sales estragos. Escriviô al Rey di-
C suadiendole destas operaciones, y huvo en la Corte varios discursos, y como el Cardenal de Verulle, y el señor de Marillac eran los leales servidores de la Reyna sustentauan en el Consejo esta opinion con quienes no grangeauan nada, ni el Ministro de su Sãtidad, ni el de Venecia. Pero Richelieu con lo insaciable de su espiritu les daua buenas esperanças, deseando bolver â buscar los amigos coligadôs, que auia en las pazes de Monçon dexado; confortandolos en que no faltaria el Rey a la protec-
D ciõ, y causa de Mantua. Instaua â Venecia, que por vezino tan interessado socorriesse al de Niuers, q̃ presto bolveria toda la summa de las armas â Italia en desembaraçãdose de los Ingleses, y la Rochela. No fue esto lo q̃ mas la agradô â aquella Republica; y acordandose de las burlas passadas, se resolviô estar firme en no declararse con

La Reyna Madre desea lo mejor.

Y lo significa à su hijo.

contra el Rey Catolico, sino fuesse obrando Francia lo mismo â vn tiempo.

CAP. III. Principio de la guerra de Italia, y sitio del Casal en el Monferrato.

Resuelto el de Niuers hazerse fuerte en la possession, el Cesar no obedecido, los Venecianos pretendiẽdo cõservarle, Francia desembarazada assistirle, España mãtener la justicia, la autoridad, y derecho respectoso suyo, y feudo del Emperador, Don Gonçalo empezô la ocupacion en el Monferrato, y el Casal. Es esta vna Ciudad orillas del Pô edificada en llanura; que el mismo rio descolgandose de aquellas Colinas, se la dexa â mano derecha. Es irregular su forma; mas redonda que en otra planta. Ciñenla muros, y fosos, excepto por la parte de Tramontana, que acercandosela mas el Pô, la sirve de antemural: por el medio dia la cubre la Ciudadela, donde se explaya a la llanura; y por el Poniente donde aquellas montañuelas la cercan a media milla, tiene vn Castillo antiguo.

Discrepcion del Casal de Monferrato.

Parecia â los Españoles, que apoderarse de las Colinas era lo mas suguro; pues desde ellas quedaua mas segeto el Casal, y reducido â carecer de los viveres; pues no teniendo otra parte de donde venir sino del Monferrato, que se esparcia â las espaldas dellas: cerrados estos pasos, faltauan â los defensores los medios de mantenerse. Pero D. Gonçalo tuvo por mejor ocupar el llano, sirviẽdole el rio de cortadura para fortificacion del quartel; saliendo de Frasineto, y tomando los puestos para el sitio de la Ciudad, por aquella parte del muro nueuo, que cõ rigno de la Ciudadela se dilata hasta el Pô, y se vne con el muro antiguo de la Ciudad. Al plantarse el campo los de adentro hizieron vna surtida de gruesso numero de gente de apie, y

Ponesela sitio por los Españoles.

A acauallo; peleôse de ambas partes cõ valor; pero cargados huvieron de retirarse con alguna perdida. El siguiente dia obraron lo mismo cõ dos fines; vno de impedir, ô retardar lo que pudiessen las fortificaciones, y aproxes; y otro por ganar tiempo para guarnecer, y ordenar aquella parte, por donde auian de ser combatidos: y en esta conformidad otros mas assegurados en el cañon de la Ciudadela, que B despues de auer embestido los afiançaua la retirada mientras fortificaron el ala nueua âzia donde veian inclinarse todo el impetu de sus enemigos con dos medias lunas, que cubrian la puerta, y dos plataformas grandes en echura de tenazas, que defendian los molinos, y lo que por el muro viejo venia â dezir sobre el Pô.

No era nada de esto lo que embarazaua el animo de los sitiadores; pues acercandose al muro le plantaron quatro baterias; vna de Italianos junto â la Iglesia de los Capuchinos, y las otras tres de Españoles mas C âzia el rio; pero no surtiã mucho efecto; porque las valas dauan solo en las casas mas altas, ô â aquellos q̃ assistiã â la labor de las trincheas: y viendo q̃ era trabaxo valdio, ê inutil por esta parte; demas que por las colinas entrauan todos los dias en el Casal bastimentos, viueres, municiones, y gente, q̃ remitian los Monferrinos. Auiendo llegado al Exercito nueuo socorro de Genoua, y de Napoles 2400. Españoles, y Napolitanos, otros 700. de Sicilia, y 400. de Cerdeña, se dispusieron D dos empressas sin leuarse del sitio; vna pribar los sitiados de sus molinos; y otra ocupar â Rosillano, Castillo de las colinas â cinco millas del Casal, no tanto por la importancia para la consequencia de ganarlas, como por ser receptaculo donde los Monferrinos hazian almacen para remitir al Casal los viueres, y prouisiones, molestando tambien â la Caualleria Española aloxada en aquel distrito. Embiôse â Rosillano â

Disponese la Empressa de Rosillano tãbien.

Don Fadrique Enriquez con seis com A
pañias de Infanteria, y tres de cauallos para ver si por interpressa podia ganar aquel Castillo; pero la guia siendo traidora del Monferrato, le traxo marchando toda la noche de vna parte â otra; de suerte, que era ya el sol salido, quando llegò con la gente, y algunos petardos para el efecto; que visto, alçado el puente, y guarnecidos los muros, le empeçaron â arcabuccar; y aunque hizo alguna demostracion, no pudo ser equivalente, por auerse desgraciado el sucesso, algunos pocos de los suyos heridos, y â el dadole vna pedrada en la cabeça. B

Quieren se ganar los molinos del Casal, y no surte efecto la facion.

Lo de los molinos tuvo el proprio fin: pues saliendo el Maestre de Campo de Napolitanos Luis Troto, y no pudiendo por la frente abançarlos por las dos tenazas nueuamente labradas, huvo de passar â la Isleta, que forma el Pò con tres mil Infantes, y duciencos cauallos gouernados de Gerardo de Gamba-Curta; y plantando vna bateria, hallò otro baluarte con otra dispuesta contra la suya fabricada sobre vn banco de arena; y creciendo demas desto el rio por dos vezes, dexò anegada gran parte de la Isla con daño de los batidores, donde perecierò algunos ahogados; y viendo el riesgo, que le amenaçaua, huvo de passarse a la otra Ribera, para formar otra bateria, que saliò no menos inutil; porque teniendo mayor distancia, no hazian efecto los cañonazos; demas, que los Casaleses retiraron mas adentro los molinos, teniendolos cubiertos de esta nueua ofrensa, y el Maestre de Campo forçado â retirarse. C D

Sale a campaña el de Saboya cõtra el Duque de Niuers,

El Duque de Saboya, que tanto deseaua satisfacerse de los enojos, que tenia concebidos contra la Casa Gonçaga; assi por razon de pretensiones antiguas, como por auerle faltado â la palabra dada de no disponer del matrimonio de la Princesa Maria sin cierta scientia suya; y por el parentesco, deuiendosele esta atencion, saliò de Turin con quatro mil Infantes, y mil y duciẽtos cauallos; eligiendo por primera empressa la Ciudad de Alva, que huvo de rendirsele al momento, por no tener sino dos compañias de soldados, que no podian cubrir el grã circuito de la muralla. No obstante le mataron al principio en vna escaramuza al Conde de Santa Trinidad. Ocupado este lugar con todo su Estado passò â Trino, y pusole el Asedio por la parte que se vâ al Casal, por donde solamente se le podia introducir el socorro. Abriò sus trincheas, planto veinte cañones en cinco baterias, y poco â poco con la zapa, y la pala se fue acercando al muro, y âsu foso. Empeçò â labrar la mina, y amenaçando de volarlos, sino se entregauan, aunque tenian algunas retiradas, capitularon salir libres con sus armas, y vagages, y poderse entrar en el Casal; pero no fue sino en Moncalvo el Gouernador, y cinco oficiales, y los soldados licenciados â donde quisieron irse. Hizose dueño el Duque de los demas lugares pequeños, y sin defensa; y jurandole todos fidelidad; y para assegurar mejor lo conquistado, diò luego principio â vna fortificacion Real en Trino, que fatigandose en su labor, dentro de poco tiempo acabada, vino â ser casi otro Casal inexpugnable, y con graue daño del Milanes.

Parecìole al Duque no le seria bien recibido de los Ministros Espanoles; y para suauiçar la dureça obrada en esta intencion, embiò â ocupar â Pontestura, y ganada por pactos, luego la consignò al Rey Catolico, como tocante a la linea, por donde auian de discurrir sus armas. Deseoso de tener â Moncalvo (que tampoco era de su conquista) cargò âzia aquella parte todo el poder de sus armas, quando los Espanoles desengañado, del poco fruto, que lograuan en el sitio, no precediendò hazerse dueños de las colinas, estauan ya en animo de salir â conquistarlas.

Era

Era Nizza de la Palla vna plaza, que eſtaua â deuocion del Duque de Niuers, ſiendo como cabeça, y propugnaculo del Monferrato inferior, de donde ſe conducian en el Caſal muchos baſtimentos, y como ganados Trino, y Moncalvo todo el reſtante del Monferrato ſuperior, quedaua cortado, ſin poder fauorecer â los Caſaleſes, aſsi tambien ganada Nizza, quedaua el inferior con la propria impoſsibilidad, auiendo la plaça de reduzirſe â la entrega; pues ſe la cerrauan los paſos por donde podia ſer aſsiſtida. Embiôſe â eſta faccion al Conde Iuan Zervellon con quatro mil Infantes, quinientos caualios, y diez pieças de Artilleria. Auia dentro de Nizza algunos Monferrinos, dos facres, vn pedrero, y limitadas municiones. Gouernaua la el Conde de Agamonte, que con otros Franceſes de ſu nacion ſaliendo de Mantua, y paſſando por tierras del Ginoueſado disfrazadamente, ſe auia entrado â fortificarla, y tenerla por ſu cuenta; y aunque con diuerſas ſurtidas, y eſcaramuças por algunos dias pretendiô embaraçar aquartelarſe la gente, no pudo al fin impedirlo, para que no ſe le puſieſſen baterias por tres partes. Zervellon quiſo vna noche dar vna eſcalada; pero auiſados los ſitiados le eſperaron, donde no pudo cõſeguir con eſta eſtratagema lleuarſe la plaça; pero como ya con los aproges eſtaua cercano al foſſo, labrô vna mina; y eſtando acabada, por auerſe anticipadamente dado fuego por los ingenieros enemigos, no obrô lo que ſe pretendia. Llegôſe no obſtante al aſſalto; y rechazados valeroſamente de los de adentro, huvieron de retirarſe con alguna perdida los Eſpañoles, no ſin algun fruto, porque auiendo en el foſo de la media luna ganado puesto, le fortificaron, para volarla con hornillos; y viendo los ſitiados, que ya no ſe podian defender mas, trataron de capitular, que con honeſtos partidos al cabo de quinze dias rindieron â Nizza; ſaliendo el Zevellon herido de vn moſquetazo en vn brazo. Siguiôſe deſpues deſta entrega todo lo demas del inferior Monferrato, excepto Punçon, que fiado en la fortaleza del ſitio quiſo mantenerſe por el de Niuers

Embianle los Eſpañoles à ganar a Nizza.

El de Saboya ganado Moncalvo, le puſo guarnicion Piemonteſa, hallandoſe con tres plazas tan importantes como Alva, Trino, y eſta. Baſtantes rezelos pudo cauſar, verle, que ſe fortificaua en tanta poſſeſsion del Monferrato por deſeo de conſervarla, ô con fin de otras coſas mayores; y ô â caſo por ſalvar ſus tierras de los eſtruendos militares, quiſieſſe intentar algo contra la Liga diſpueſta, y acordada con el Rey Catolico; porque no ſentia bien, que ſus armas ſe apoderaſſen del Caſal. Sabianſe algunas ocultas inteligencias, que tenia en Paris. Las grandes amenazas de vna parte, y ofrecimientos de la otra cõtra los Ginoueſes, por ſi le podian vencer, reconociendole inclinado â la vengança (tentatiuos aun para otro pecho, que no fueſſe tan amigo de la nouedad, como el ſuyo.) Eſforzauaſe eſte rezelo, con que nunca ſalia de Turin Claudio Marini Embaxador de Francia; que â titulo de eſtar detenido, haſta q̃ bolvieſſe de aquel Reyno el reſidente del Duque, ſe hazia ſoſpechoſa la dilacion debaxo de vn gran miſterio oculto. Y aunque ſu exterioridad no daua mas indicios, que proſeguir eſta aliança, pareciô â muchos eran ſus acciones mas ſimuladas, que ſinceras. No obſtante como en el gran corazon de los Eſpañoles cupo ſiempre ſobre ſu firmeza, eſperas la mutacion de las coſas â roſtro firme, y quando el Duque empeçaua â quexarſe, que en el Delfinado el Mariſcal de Crequi hazia Leuas, y tenia del dinero, y ſueldos del de Niuers leuantados doze mil Infantes, y mil y quinientos caualios, y otros cinco mil Infantes y qui-

Lo que ſe preſume del de Saboya, viendole fortificado en las plazas, que ganò al de Mantua.

quinientos caualos de las Ordenanças de su govierno, para entrar en el Piemonte de la misma gente, y otros escogidos del Exercito; le embiò Don Gonçalo de Cordoua cinco mil Infantes, para oponerlos à esta invasion, quando no le sobrauan tantos, para continuar aquel prolijo assedio. En el interim, que nos llama vn graue caso que sucede en Genoua.

CAP. IV. *Descubrese vna conjuracion en Genoua motiuada con inteligencias delde Saboya. Y derrota, que diò à los Franceses.*

VSò Genova por la nativa ferocidad de sus genios à costa de las lagrimas, y dolor de la patria ensangrentar las manos de sus republicos con las muertes de los mismos naturales, que las bañauan en ellos. Ninguna Ciudad de Italia se viò mas afligida con domesticas discordias, y lamentables tragedias como Genonua; porque los de menos caudal embidian à los mas poderosos, y los mas nobles aborrecen à los menos, y mercaderes como indignos de su igualdad, y comparacion: siguiendose deste desprecio la ira, la vengança, el odio, y aborrecimiento. Vacherio mercader en aquella Republica, por su riqueza viuia con el lucimiento igual à los demas Caualleros; aborrecialos por mirar los despreciadores de los infimos; su semblante macilento lo conuertia encendido en colera, siempre que los encontraua; quando los jouenes principales, conociendo aquella sobervia de su natural, le vilipendiavan; y deseando vengarse, no pudiendo sin la assistencia de algun Principe, passò à Turin à valerse del Duque Carlos de Saboya, que viendo la ocasion, que se le ofrecia tan apetecida contra los Ginoueses, le recibiò afablemente, y le diò las personas, que pudieron ser conuenientes, para que obrasse vna maldad, que pusiesse en perpetua confusion, y lastimas a su patria. Los facinorosos, que tenia sustentados a expensas de su casa eran muchos, por sobrarle mas de docientos mil escudos, que tenia por gloria expenderlos con este genero de gente, para ser mas temido, viendo, que le acompañauan. Para acabarse de resolver à no perdonar la vida à ningun Patricio, le sucediò, que estando jugando à la pelota, los Caualleros le empeçaron vna vez à injuriar con el motiuo de su muger, que no lo merecia, por ser ilustre, y castisima matrona.

Intenta Vacherio matar la nobleza de Genoua.

Ya tenia vn sequito grande para la empressa de qualquiera temeridad. Deseaua poner otro nuevo estado, y forma en la Republica; sabian su pretension otros mercaderes, oficiales, y aun algunos principales. Disimulauase entre todos estos; y parece no faltaua sino aplicar las manos à la execucion, passando à cuchillo quantos nobles se hallassen en aquella Ciudad. Pero dispuso la Diuina Providencia, que por donde pretendia hazer mas horrendo el estrago se debilitasse, y descubriesse la conjuracion. No contento con auer agregado gran parte de la pleve; (porque el natural de los Ponceuerascos es tan feroz, y cruel) les embiò à vn Estefano Sarienion, para que los induxesse à associarse con los de su facciò. A Gottardo de la misma familia, que tuviesse dispuestos todos los oficiales, sin otros, que fuessen conmouiendo los animos de los demas: no escusando dadiuas, ofertas, esperanças, y amenazas. Pero à ninguno quiso reuelar lo que queria hacer; sino solo que estuviessen promptos, para la execucion de lo que a su tiempo les ordenasse.

Và solicitando los animos de la plebe, y Ponceuerascos

No cessaua con repetidas cartas, y correos el de Saboya de instarle diesse principio à esta obra; pues dilatada tenia el peligro de ser descubierta; y porque ya su impaciencia le acusaua la omisiòn, dispuso, que para primeros de Abril deste año, que era en vn Miercoles, acometiendo à la

La forma que se resuelve, y para que dia

Guar-

Guardia de los Alemanes, que estaua A
â la puerta de Palacio entrassen en el Senado, y precipitassen de las ventanas los Senadores; y matando â los demas, que hallassen en las calles, se hiziessen dueños de aquella Republica, poniendola en vna libre composicion debaxo del patrocinio del Duque de Saboya; para cuyo efecto auia de embiar ciertas tropas de caualleria, y Infanteria, que se apoderassen del lugar.

Pareciendoles necesitauan los conjurados aun demas gente, para lograr su depraúada accion, determinaron diferir el dia, y ganar en el interin al Capitan Radino Saboyano, que servia â la Republica con 300. Piemonteses. Combidòle Vacherio â cenar en su casa, donde en presencia de otros facinorosos, le revelò lo que tan estudiado tenia. Enseñole las cartas del Duque, assegurandole los auẽtajados premios, que de su señor recibiria. Oyòlos, y ofreciò assistirles con el pretexto de rondar el lugar: mas apenas saliò de la cena, quando C
arrepentido de su mal proposito, ò porque seria mayor la paga dõde descubriesse la culpa, se fue â la casa del Principe de la Republica Lucas Clauar; y pidiendo absolucion de lo que huviesse delinquido; y por otra parte las mercedes deuidas â rebelar vn delito tan enorme, le refirio todo lo que Vacherio le auia manifestado. El Dux exasperado de lo horrible del caso aquella misma noche, convocò los Senadores, y refiriò lo que sabia de la conjuracion. Dispusose embiar D
luego vna compañia de soldados, que prendiessen â Vacherio en su casa, porque no se tumultuasse el pueblo; y otros con los Ministros de justicia obrassen lo mismo con los demas delinquentes; que al mismo tiempo el Senador Lomelin passasse â vna casa, donde se dezia tenian los facinorosos juntas muchas armas, y gente popular, â quienes apressasse, y dellos adquiriesse las demas noticias tocantes â la salud, y conservacion de la patria.

Descubrese la traicion.

Dase orden de prender al Capitan della, y demas leguaces.

Itentada la prision de Vacherio, no sucediò como quisiera el Senado; porque el Prefecto de los Alguaziles, que seguia su faccion, le diò auiso, y pudo escaparse con otros complices. Empeçaronse al otro dia â buscar, alborotada Genoua, los agressores que pretendian serlo de sus Patricios: Escaparonse los mas â Turin, de adõde despues escriuian libelos infamatorios; pero quedò preso Vacherio con B
las grandes diligencias, que se hizieron para hallarle con Silvano Zignato Medico, y Iuliano Fornario; pues queriendo embarcarse se leuantò tal borrasca en el mar, que huvo de bolverse â tierra, y escondiendose en vna huerta de Iacobo Rusi; y ofreciendo el Senado quatro mil escudos, y perdon al que le descubriesse: Pedro Rusi su padre diò auiso â la justicia, y fue leuado â la carcel. Cometiòse el conocimiento desta causa â los Senadores Lezcario, y Balbo. Los que estauan en Turin deseando executar alguna faccion en el Ginouesado, salieron con seiscientos Infantes â cargo de Bartolomè Conseller; pero acometido de las compañias que estauan de guarnicion en aquellos parajes, se retiraron, haziendose fuertes en vna casa; mas dãdola fuego, los otros perecieró todos abrasados.

Prendese Vacherio, y otros cõplices.

El Duque de Saboya luego que supo la prision de su amigo Vacherio, y de los demas, no dexò oficios, diligencias, intercessiones, amenaças, protestas, y legacias, en que juraua romper otra vez â fuego, y sangre cõ Genoua, si se daua la muerte â los conjurados. Que no tenian ellos la culpa, sino el proprio; que de su dictamen, y orden auia todo procedido; que se hallauan comprehendidos en las treguas, por auerles prometido, que si en este intermedio de los cinco meses dellas se descubriesse, se interpondria, para que gozassen del indulto. Escriviò a todas partes, repitiendo

Amenaza el Saboya no à Genoua, sino perdona à Vacherio.

do esta misma instancia, quexose â Don Gonçalo de Cordoua, y demas Ministros de España, que se violaua la fee de las treguas, para que se interpusiessen, intercediendo con la Republica, cõcluyendo en q̃ daria el proprio castigo à los Caualleros, que tenia de Genoua en su poder; mandando desde entonces ponerlos en mas estrecha prision, y doblar las guardas: mas que si se les perdonasse, no la pesaria à Genoua de la paz, y condiciones, que en ella se dispondrian. El Gouernador de Milan escriuiô à la Republica, ponderandola los graues inconuenientes, que del presente castigo podian seguirse; como no conuenia exasperar al Duque, porque no renouasse otra guerra como la passada; ô âcaso mas lastimosa, en ocasion que se conocia padecer Italia con el peso de tantos alborotos conmouidos de todas partes; que bien claro se manifestaua no assistirle razon alguna al Duque para esta demãda; pero que los tiempos eran los que hazian mudar semblantes à las cosas agitadas de los accidentes, sin obseruar el curso, y naturaleza, que las cõpetia. Embiô esta legacia con Don Alvaro de Losadada, y vista en concurso de todo el Senado pleno, Iuan Estefano Oria vno de los oyentes, por todos dixo. Se espantaua temiessen fieros, ni amenazas del Duque, ni sobrepesassen tanto intercessiones de España, quando la salud publica, y de su patria deuia preceder â todo lo demas; que â que aguardaua, que no les cortauan las cabeças à aquellos delinquentes? ô à repetidos azotes se les obligaua expirar en este tormento? Que el Senado no se auia de poner â disputar si era justo temer las iras del Duque, ô apreciar los ruegos del Gouernador de Milan, sino del genero del castigo, que a los culpados se les deuia dar. Que què tenia Carlos de Saboya, y los Españoles con su Republica? si acaso les tocaua el gouernarla? Que allã en sus tierras ampliassen su voluntad, y jurisdicion. Que què libertad era la suya, si se miraua dependiente del arbitrio de otros poderosos? Que se considerasse si huvieran cumplido su execranda maldad los conjurados, que seria de los nobles, castas matronas, doncellas, venerables ancianos, y otros inocentes de la Republica. Que se acordassen como sus mayores traxeron â aquella Ciudad preso al Rey de Cypro, por auerse en las guerras de Genoua, y Venecia inclinado mas a los otros, que a ellos, sin dexarle piedra sobre piedra en su Isla, que no postrassen por el suelo. Que siendo descendientes de aquellos mismos, que auia que temer, ni de Saboya, ni esperar se desazonasse España? Que què conjurados contra la Patria, quedaron libres, confessada, y publica su culpa? Que no auia razon de temer, que daria la muerte el Duque â los Patricios Ginoueses, que tenia en custodia si se castigasse à Vacherio, y sus cõplices; pues de vn Principe tan Christiano no se podia esperar accion tan inhumana; y si lo quisiesse executar, importaua poco manchasse su credito, y fama en la sangre de aquellos inocentes, que vinieron â sacrificarse por la salud de su Patria, como si feneciessen entre el ardor de las picas, y las valas; quedando eternos sus nõbres, por auer inmortalizado el honor de sus familias en vn tragico sucesso tan decoroso. Que bien conocia Saboya el valor de los Ginoueses, que en otras edades fatigô â todo el Imperio Romano. Que las precisiones del Monferrato, y otras mas arduas negociaciones no le tenian al Duque de forma, que se pudiesse todo conuertir contra ellos; y finalmente no auia razon, porque temiendole no se diesse pena capital â estos reos.

El Gouernador de Milan intercede por ellos.

Lo que responde Genoua.

Apro-

Aprobôse de todos este parecer, votando en que se les diesse la muerte los mismos deudos de algunos de ellos, que se hallaron en este Senado, y embiandoseles â notificar la sentencia en la misma carcel, fueron ajusticiados, y cortadas las cabeças, por escusar algun tumulto, si se leuantassen â la plaza, de parte de los que disfrazados aun retenian el calor del intento primero entre las cenizas de su embidia antigua. Derribaronsele â Vacherio las casas. Al Capitan Radino, que descubriô la conjuracion, le dieron diez mil escudos; los cinco mil para el dote de dos hijas; los quatro mil para sustentarse de sus reditos, y los otros mil para dos hijos.

Cortasele la cabeça â Vacherio, y â sus cõplices.

Premiasle al que descubriô la conjuracion.

Dixose que Vacherio desesperado muchas vezes en la carcel intêtô matarse, por no verse en vna plaza â la vista de todos padecer la vltima afrẽta; pero los Ministros, que assistian â su custodia, se lo embarazaron; y ya que no pudo conseguirlo, con vn aspecto feroz, terrible, y lleno de ira ofreciô el cuello al verdugo, para que descargasse en êl la soga; pero los demâs contritos, llorando su culpa padecieron con el arrepentimiento debido como buenos Christianos.

Siguiôse la inmortal constancia, y fortaleza de la muger de Vacherio, que puesta â question de tormento, para que descubriesse lo que sabia de los intentos, y maquinas de su marido, ni el dolor, penas, y angustias, ni las repetidas exortaciones de su mismo padre pudieron vencerla, â que confessasse sabia nada, ni que de su dicho resultasse culpa graue contra su esposo. No menos firmeza ostentô otro criado de nacion Griego llamado Athanasio; pues apretandole el verdugo hasta llegar al vltimo parasismo de la vida, no manifestô cosa, que perjudicasse â su señor.

Valor de la muger de Vacherio en el tormento.

Y de vn criado suyo.

Doblase la guardia en el Palacio; repartieronse otros cuerpos della, por el distrito del lugar; frequentaronse A las rondas; formôse otro Magistrado de siete Varones, que cuidasse de los negocios priuados de la Republica. Entrô el Senado en diuersa inteligencia; y conociendo, que la determinacion presente tendria muy ofendidos â los Españoles, tratô de hazer pazes con Francia, para tener en qualquier frangente vn Rey, que la patrocinasse. Diô luego entrada â los Franceses, remitiô sus legados, y vinieron los del Rey Christianissimo. B Llegô el de Coure â la confirmacion de los capitulos; y despues Sabiano; pero por no ofender tan â cara descubierta â España, le quitaron el Titulo de Embaxador, teniendole solo como embiado.

Dispone Genoua ligarse con Francia.

Sintiô Don Gonçalo de Cordoua el poco aprecio de sus intercesiones, firmadas en nombre del Rey Catolico, y diô cuenta de lo sucedido al Consejo de Estado. Pidiôle la Republica le entregasse algunos fugitiuos, y no vino en ello, passandose todos al Piemonte, donde el de Saboya hôrô â muchos con puestos en la guerra, y diuersas pensiones; y reditos consignados para viuir; auiendo dado orden, que â otros quatro nobles de Genoua los cortassen las cabeças, y estuvo ya para executarse este mandato; pero suspendiôle. Mirôse en España prudencialmente esta accion, y el pesarla con tanto fondo, y secreto tuvo mas que recelar, y darse â temer; porque no sabiendose la verdad de la determinacion, todo era discurrir con variedad. Dezian vnos, que importando conservar al de Saboya para la expediciô del Monferrato, y sitio del Casal; y auiendo hecho poco aprecio de la intercesion del Gouernador de Milan la Republica de Genoua, se romperia con ella; pues tenia en su propria resolucion buscado este temperamento; otros asseguravan, que siendo de orgullos tan altivos el Duque no se dexarian los amigos antiguos, y que tanto sirvieron a esta Corona por vna accion, que conuiño

Quiere el de Saboya cortar las cabeças a otros quatro nobles Genoueles.

Lo que se discurre sobre la determinacion de España en este caso.

no â su misma salud, y perpetuidad el executarla, aviendo mas riesgo en asociarse con el nuevo de vn natural intrepido, que con los otros conocidos, y hechos â contribuir en los buenos sucessos de esta Monarquia. Lo cierto es, que nadie penetrô, que afecto governasse la direccion de este caso, estando la Republica mas temerosa, sin pagarse de las finezas, y ofrecimientos de Francia; porque conocia la avian aun en el cuerpo quedado humores tan malignos, que podrian bolver â ponerle de peor calidad que antes, y que faltando la assistencia, y proteccion de España, se veria en poder de los mismos, que tanto han deseado oprimir su libertad. Esto se hizo mas probable en no averse oîdo con aquella serenidad que quisiera el Embaxador Estraordinario Lucas Palavesin, y afearle la breve resolucion, con que se determinaron dâr el castigo â los delinquêtes. Siguiôse el mandar el Rey Catolico al Conde de Môte-Rey Presidente del Consejo de Italia, passasse por Embaxador al Pontifice, y que se detuviesse algunos meses en Genoua, con algunas secretissimas instrucciones, que todo servia de doblar mas los recelos; acabando de aumentarlos, y descubrir el temor la noticia, que se tuvo de la rota, que diô el Duque al pie de los Alpes al de Chrequi, que passaua al socorro del Duque de Niuers, y libertad del Casal.

Temores en Genoua, sobre este mismo caso.

Con la de rota de vnas tropas de Francia.

Governauan â aquella gente Francesa, compuesta de diez y seis mil infantes, y dos mil cauallos el Mariscal de Chrequi, y el Marquês de Vxel, y como ha sucedido casi siempre, que dos cabos en los Exercitos los han perdido por la emulacion, y competencia sobre el mandar: tuvieron estas tropas el embarazo referido, de mas de no aver el Principe Tomâs de Saboya dexadoles incorporarse. El Marquês pretendiô ganar el passo del Agnello, por el qual entrandose en el Valle de Vraita, jurisdicion del Delfinado, se viene â Castel Delfino (transito muy largo; pero con modo para la marcha de la Caualleria, donde puede llegar hasta el fin de los llanos de Saluzzo, y del Piemonte.) pero advertido el Duque, tenia este, y los demâs passos muy bien fortificados con vn Castillo en Castel de San Pietro, vezino â la desembocadura del Valle, que vâ âzia el Piemonte, que menos que no se ganasse, no era posible transcender, ni passar mas adelante, y como la artilleria para batirla se avia de traer de tan lexos, y por tantas asperezas; haziasse todo mas dificultoso.

Y que el de Saboya no dexa para Italia.

El Marquês impaciente de la dilacion, ocupô tres redutos levantados por el Duque en aquellos montes, y passô al Valle de Vraita, de donde toma nombre el Rio, que despeñado de aquellas cumbres corre seis millas distante de Castel San Pietro. Tenia el de Saboya doze mil Infantes, y dos mil Cauallos incluso el socorro, que le embiô Don Gonçalo de Cordoua con el Maestre de Campo Gil de Arenas, que constaua de cinco mil Infantes. El Principe Victorio Amadeo, como practicô del pais, esperô al enemigo â la falda de los montes, y puso en lo llano â los Españoles; donde se esquadronaron vn quarto de milla del Francès, para observar sus movimientos. Viendo el Marquês tenia, que pelear con los que estauan en lo llano, y los otros â la falda de los montes: dividiô su gente, y empeçôse la refriega cruel de ambas partes. El que avia acometido el ala derecha del Duque, donde estauan los Napolitanos, y Caualleria Piemontesa, resistiendosele con valor, le obligaron â bolver la espalda. Los Españoles, que aguardauan se acercasse, al verle salir, le cogieron de costado, haziendole tanto mal, que le obligaron â que gran parte de los suyos esguaçase el Rio, y se subiessen â fortificar en vna colina. Los otros fueron del todo desbaratados. Los que embistieron al

Como sucediô la de rota de los Franceses.

Prin-

Principe tuvieron la misma perdida; A porque teniendo el viento en su fauor, hizo dar fuego â algunas casinas, con cuyo humo saliendo algunas de sus tropas, se emboscaron sin poder ser vistas, y dando inconsideradamente en sus manos los Franceses, fueron casi todos muertos, y mal heridos. Duró la contienda desde el amanecer hasta la noche. Fingieron los enemigos querer retirarse aquella misma noche; pero su fin era probar segunda vez la fortuna; pero alcançado este designio el Principe por vn prisionero, embiò luego â pedir nueuo socorro â su padre; y mientras se le embiaua tuvieron los Franceses lugar de ocultarse detras de vnas arboledas, y los restantes al amanecer parecieron mal esquadronados, y descompuestos, para que vista su mala forma, queriendo acometerlos el Principe diesse antes en la emboscada. El Principe como su pade tardò en embiarle la gête, no quiso acometerlos, y impacientes de esperar salieron de la arboleda, y bolvieron â incorporarse con los demàs esquadrones determinados cõbatir â rostro firme. Esto obraron con tãta ligereza, que en breve rato fuerõ puestos todos en huida; y seguidos hasta la raya de Francia, donde les ganò muchas armas, y vagages, que dexauã, para escaparse mas desembaraçados.

Conseguida esta victoria, se mouiò con su hijo el Duque âzia el Piñarol; porque rebatidos desta parte los Franceses auian de intentar la otra, y porque se tuvo noticia pretendian entrar en Saboya, dõde se hallaua el Principe Tomàs, â quien remitiò la mayor parte de la gente; pero fue escusada diligente, pues amedrentandos los enemigos del suceso passado se desvandaron, y huyeron de modo, que apenas se veian quatro juntos.

Este fue el golpe que mas suspendiò los brios de los Ginoueses; pues mirãdo celebrarle en Madrid, y ensalçarse por el Cõde Duque de Oliuares como director primario de la Liga desta Corona, cõ Carlos Emanuel tuvierõ creido les amenaçaua vna grande, y peligrosa tormenta. No se sabe, si ya por arrepẽtidos de la anticipació de aquel castigo, ò incitados con varios artificios de la Francia, haziendoles creer vnas apariencias, q̃ se conociò no tuvierõ cuerpo dẽtro desta Monarquia, y q̃ de Roma tãbien se influia todo lo posible para hazerlos desconfiar de España, q̃ sino se declararõ se preuinierõ, embiando â pedir fauor al Pontifice. Remitiòlos al instãte mil Infantes, y otros mil el Duque de Babiera, que cõ otros pagados, y sus milicias fortificaron algunos puestos. Mas la venida del Cõde de Monterrey les asseguró de sus temores; pues quando se tenia creido llegaua â ocasionar algunas turbulencias en vez de aquella obscuridad de nublados, se dispuso vn cielo tan sereno, q̃ auyentò de si aquellas siniestras impresiones, y vanos rumores esparcidos. En dos meses q̃ alli se detuvo lo dexò todo sossegado; y auiendo de pasar âLõbardia, para tartar con el de Saboya de los intereses, y Estado comun de los negocios, ofreciò â la Republica interponerse para el ajuste de las diferencias, y acetado della, es cierto instò lo posible en reducirle â la cõcordia; mas como se hallaua tan ofendido por el castigo de los cõjurados, no se pudo llegar â la execuciõ de algun decente tratado: si bien de su parte no se quebrantarõ las treguas por ningun modo. Bolviò â Genoua el Cõde, propuso el feruor cõ q̃ en las Cortes de los dos Reyes Catolico, y Christianissimo se tratava de cõcluir estas paces; y q̃ la execucion del castigo de dos de los cõjurados, pedia por entonces se suspendiesse, q̃ haria para todo mucho al caso; y en esta conformidad lo otorgò la Republica, passando â Roma el Cõde gustoso de dexarlos Ginoueses sossegados, y libres de aquellos rezelos, y influencia con q̃ eran agitados de varias partes, deseosas de verlos desvnidos de España, y tenerlos mas faciles para arruinar su libertad.

Temerosos los Ginoueses de España piden socorro à Vrbano, y fortifican sus puestos.

Sossiegase con la llegada del de Monte Rey à Genoua.

CAP. V. Prosiguese el sitio del Casal, y conquista de sus colinas.

COntinuauase el sitio del Casal con tibieza por falta de gente; introducianselе â cada passo los socorros, que se computô vn numero de diez y ocho mil sacos de trigo; y la mayor parte dellos conducida del Piemonte con tacito permiso del Duque. Llegô el tiempo de las vendimias, y encerraron vbas, y vino como se pudiera en vna Ciudad abierta de España. Pero retirado el Maestre de Campo Gil de Arenas cô el socorro, q̃ auia passado al Piemôte, se engrosô mas el Exercito. Vino tambien por General de la Caualleria Don Felipe Espinola hijo del Marques Ambrosio Espinola; y tomô se resolucion de conquistar vnos las colinas, y otros â Punzon (tierra que abre el camino, por donde se vâ del mar de Sabona â Acqui) que estando guarnecido de presidio Mantuano hazia muchas extorsiones en las Villas comarcanas, obligandolas estâr â su obediencia, y contribuirla, pudien recibir los socorros, que dispuestos en la Prouenza por mar se quisiessen embiar al Monferrato. Tenia la plaza algunos ochocientos soldados sin otra gente del Pais, retirada como en lugar mas seguro, y fuerte. Entraron tãbien algunos docientos Franceses personas de cuenta, y reputacion, que salidos de Mantua, ô ya para fortificar aquel puesto, ô bolverse â su tierra; estauan alli detenidos quando â sitiar la salieron el Conde Luis Trotti, y Marco Antonio Brancaccio con sus tercios. Puso Brancaccio la bateria, desalojando a los de la plaza de vn puesto, que pretendian fuera de ella conservar. Llegô Trotti, y plantádo otra bateria, se hallô tan cerca del Foso à la noche, que al amanecer empeçando â desmantelar las valas todos aquellos lienços de muros, y casas, se retirô la guarnicio al Castillo, saqueãdose al momento el lugar, y â la tarde rindiendose con pactos de salir los oficiales con sus armas, y vagages, y los soldados con sendas espadas. Ganase.

Paisose de Punzon â la conquista de las Colinas, empeçando por la tierra de San Iorge, donde se hizo plaza de armas, y otras fortificaciones, no solo para resistir las surtidas de los del presidio donde auia mas de quatrocientos Infantes; pero tambien para enfrenar â los Casaleses, que sobervios con tanta prouision les salian â picar en la retaguardia. Rindiôse tambien este lugar con condicion de entrarse en el Casal su guarnicion. Llegose â Rosillano, plaza fuerte por arte, y naturaleza. Resistianse con valor los sitiados; pero D. Felipe Espinola Cabo de aquella empresa, hazia tirola batir, y echar bombas por quatro dias, y abrir minas, temiendo los sitiados no perecer alli todos, la entregaron con libertad de las personas. Conquistase tambien los lugares de las colinas.

Ya parece, que mas cerrados los passos se estrechaua el âssedio de Casal, pues por las colinas no se podian introducir las prouisiones (ô si al principio se huviera hecho!) Fabricôse despues vn largo, y profundo foso desde el Pô hasta vn Rio, llamado la Gatola, que baxando de las Colinas algo cerca del Casal, camina âzia Fransineto, y desemboca en el Pô. Entre las riberas del vno, y del otro, y destos fosos se alçaron diuersos fortines, la plaza cerrada entre ellos, y las colinas fortificadas. Pero como la circunvalacion, y cordon eran tã prolongados; quedôles â los Casaleses grãdes praderias, arboledas, y forrages, q̃ encerrar, para seruirse todo el Inuierno mientras los socorriesse Francia. Labrô despues D. Gonçalo vn bastion al pie de las colinas, donde poniendo 14. pieças de Artilleria batia el Castillo, y parte del muro, q̃ ay entre êl, y la Ciudadela; mas por la distãcia tan larga no surtiã efecto los valazos. Las escaramuças erã frequentes, y todo era pelear sin tener alibio en tãtos afanes. Apretase mas el assedio del Casal.

Ponese sitio â Punzon.

El Duque de Niuers por desquitarse de tanta, opresion hizo vna salida âzia el Cremonès, talando algunas tierras; pero como solo servia mas de provocar con esta leue apariencia, q̃ diuertir, ô abandonar el poder contrario, retirô sus tropas, y restituyô lo saquedo. Hallauase muy desconsolado teniendo en su casa las armas del Rey Catolico, las del Cesar, que traia el Conde Iuan de Nasau, y se esperauan por momentos, y las de los Franceses derrotados por el de Saboya, y muy distantes, para llegar a tiempo de socorro. Para remedio de tantos males embiô al Cõde Iuan Francisco Gõçaga por su Embaxador extraordinario â Venecia, pidiendo con toda instancia consejos, dineros, y fabor. Consolavalo el Senado, exortandole resistir valerosamente sus penalidades; y confiar en mejores sucessos. Que ya se procurava defenderle en todas las Cortes de Europa su causa con razones, y solicitudes, y que hasta poder cõ el calor de los Franceses declarar se la Republica, le ofrecia toda comodidad en sus Estados de hazer Leuas de gente, viueres, y armas, en ocasion que toda Italia padecia vn año de gran esterilidad de frutos, como presagio de las desdichas, que auiã de suceder en Milan. Los q̃ tenian trigo lo escondian logreros, para cãbiar lo â precio exorbitante. El Duque de Guisa tenia ordenado con penas rigurosas en la Prouenzza, no se dexassen sacar granos; porque los Ginoueses no los transportassen al cãpo, y Exercito sobre el Casal. Contentauase Niuers con tener cerrado el Pô con dos fuertes en las riberas del Mantuano, para impedir la nauegacion, y prouision de viueres de Milan en la Pulla, y otras partes maritimas. Y aunque se embiô â Sicilia, Cerdeña, y Napoles; por auer sido hecha esta diligẽcia mas tarde de lo que conuenia, se inquietô de modo el pueblo de Milan, que huvo el Gouernador de dexar en el cãpo por su Teniente a D. Felipe Espinola, y passar á sossegarlo; que se executô brevemente: preuiniendo los remedios, y castigãdo algunos culpados. Esta penuria, y estrechez de viueres se padecia tãbien en el sitio del Casal, temiendose â cada passo no defvaratase vn motin el trabajo de tãtos meses.

Pide socorro el de Niuers à Venecia.

Quiere enmultuarse Milan por la carestia ô falta de trigo.

Doblaronsele al de Niuers los cuidados; porque el Conde Iuan de Nasau le requiriô de parte del Cesar le diesse la possessiõ de las Ciudades del Casal, y Mantua, para poner en ellas presidio Aleman, y tenerlas en sequestro en conformidad de la comision, que traia. Procurô el Duque entretenerle con respuestas de sumission, y obsequio; ofreciendole que introduciria su guarnicio en algũ lugar, q̃ no importasse tanto. Pero considerando Nasau erã todas dilaciones, no le quiso conceder doze dias, que pedia para tomar parecer, y resolverse; solo le permitiô la apelacion si la quisiesse para ante su Magestad Cesarea, donde fuesse por el de su derecho informado; y q̃ si â todo se le cerrasse la puerta, pudiesse intentarlo cõ los Electores del Imperio. Retirôse con esto â Milan al Conde Iuan de Nasau, embiãdole desde alli repetidas protestas; pero todas ya con vrbanos respectos repelidas, ya cõ declaraciones de querer hazer armas declaradas, no diô lugar âprocederse en aquella via judicial, que estaua para euitar tantos escandalos (como sucedieron despues) acordada, y porque a ruego de la Emperatriz Leonora Gonçaga, y del grã Duque de Toscana, que se hallaua en la Corte del Emperador, se sobreseyô algun tanto en el proceso de esta causa.

Quiere el Comissario Imperial guarnecer con su Cesar a nosla plazas de Mantua, y Monferrato.

Mas bien le estuviera al Duque seguir su pleyto en justicia, que esperar sentencia faborable por el derecho de las armas, no siendole posible sustentarlas â lo largo; pues seis mil y quinientos Infantes, y mil y trecientos cauallos, que tenia consigo, faltandoles las pagas se iban retirando los estrangeros á sus Paises, y los

los naturales â sus casas. Insistia en Venecia por medio de Octavio Viualdini se le socorriesse con dineros, para mantener aquellas tropas, y que le remitiessen otros cinco mil Infantes, y quinientos cauallos, pues estaua resuelto passar al Casal â introducirle el socorro; y assegurada esta plaza, y ventajosa en esta accion, Mantua pôdria con aplauso, y breuedad dar fin â aquella guerra.

Los Monsiures de Auoy, y de Guron, vno Embaxador de Francia en Venecia, y otro expressamente por el Rey en Italia, para tratar de esta negociacion; prometian no solo las assistencias de aquella Corona, mas aun la venida de su Rey, en acauando se el sitio de la Rochela. Pero el Senado mirando el objeto antiguo de los Ministros Franceses de empeñar la Republica contra la Casa de Austria, dezia le al Embaxador, que en llegando las insignias Reales del Christianissimo, se obraria con gran celeridad en todo quanto deseauan.

Ofrecen los Embaxadores de Francia assistencias â los Potentados de Italia.

Las negociaciones de Vrbano no eran tan poco las mas remissas, porque desde el principio tomô â su cuenta hallarse desta parte, bien que vsando con destreza del mismo proceder de los Venecianos; pue aunque sus oficios eran continuos en Francia, para que saliesse â esta demanda, tampoco por si solo queria declararse con las armas contra el Cesar; â quien embiô vn Nuncio extraordinario, y otro â Espaňa; y quando estos Ministros Pontificios trataua de la paz; entonces mas viuamente, su Santidad se estaua armando, y fortificando todas sus fronteras, fabricando a la vista del Modenes, no sin graue sentimiento de aquel Duque, vn gran fuerte, que se llamô Vrbano por el nombre del Pontifice.

Tambien el Pontifice.

Los de Venecia, aunque fueron requeridos del de Niuers permitiessen, que vnas tropas suyas de la caualleria passassen por sus tierras, y atrauesando el Milanes saliessen â incorporarse con las de los Franceses, lo rehusaron; porque en la dificultad de conseguirse este fin, no pudieron saber si se hallauan deste modo compelidos â declararse en el empeño contra Espaňa, quando la necessidad del Duque le iba tanto oprimiendo, que no podia sustentar la Corte su casa, ni al Exercito, y por no verle en la vltima miseria le socorrieron con veinte mil ducados, que tomô su Embaxador el Marques de Pomar; y antes de acabarse este año se le remitiô otra mayor suma, para mantener los Presidios.

Socorrecô dineros Venecia al de Niuers.

Llegô en esta sazon al cãpo del Casal vn Nuncio de su Santidad, q̃ con instrucciô de ajustar las pazes hizo treguas por 15. dias; en los quales entrô la Princesa Margarita en aquella Ciudad, por si podia dar algun medio en estas diferencias. Pero como el fin del Exercito de Espaňa no era otro, q̃ introducir la guarnicion del Emperador en aquella plaza, y los della no la queriã admitir, se bolviô â los azeros. El de Florencia buelto de Alemania passô â Maderno lugar delicioso, donde tuvo vistas con el de Niuers, procurando templar lo posible su dureza, y hallar alguna forma, que le conciliase con Ferdinando, cambiandole aquellos Estados por otros en el interim; pero no se hizo nada, que tuviesse seguro, y eficaz modo de reducir â buen fin las cosas.

En el Casal no se cessaua de seguir la question con las armas contra los sitiadores en vna escaramuza se matô al Marques de Beueron Caullero Frãces, en quien vnicamente estaua depositada su defensa; en otra al Sargento mayor Lusazzo. El Marques de la Riuara, teniendo por imposibles â la sazon los socorros, y que su falta reduciria al Casal en los vltimos extremos, procurô de los viuere de las Ciudad ocupar la Ciudadela, exortando â los naturales se mantuviessen lo possible, hasta que mexorada la fortuna fuesse igual en todos el descanso, y la abundancia.

Pro-

Proseguia en la Corte Cesarea su pretension el Obispo de Mantua; prometia en apariencias satisfacer à la autoridad Imperial, y dexar gustoso al de Guastala, dádole algunas tierras del Mantuano; y que en el intermedio se suspendiessen las armas en el Monferrato, y se ajustaria lo demas con el de Saboya. Pero considerado todo esto, como dilacion sin llegar à lo principal de la obediencia, mientras el Frances podia baxar à Italia, no solo no fue oido nada desto; pero se despachò à Mantua al Doctor Foppis Consejero de la Camara Imperial, para que dentro de vn mes el Duque obedeciesse al Comissario Conde Iuan de Nasau, segun la instruccion, que tenia. Pero el de Niuers por dilatar mas el tiempo, embiò al Principe su hijo mayor a Vienna à dar la obediencia, y que obteniendo la investidura depositaria el Casal, y Monferrato en manos de Principe confidente cò presidio Imperial, para que dentro de cierto tiempo se justificasse el derecho de cada vno. Llegò à Viena el de Rethel, y no fue tan admitido como su padre juzgaua; y à todo lo que en vna Audiencia priuada llegò à proponersele respondiò. *Que guardandose en nombre del Cesar el Casal por los Alemanes, que militauan debaxo de las Vanderas de España; y que el Gouernador de Milan tuuiesse en deposito lo ocupado à cuenta de las pretensiones del de Guastala, y el de Saboya cuidando tambien de lo adquirido por la misma razon, hasta que se resolviesse otra cosa por acuerdo, ò sentencia, se suspenderian las invasiones de Mantua, y el Monferrato, y no de otro modo.*

Entra en Vienna el de Rethel.

Lo que se le respondè.

Pareciòle al de Rethel en esto, que era dar posseslon à los Españoles del Casal, y Monferrato, y despidiòse sin efectuar nada, ni seguir el consejo de la Emperatriz, que le persuadia se echasse a los pies del Cesar ofreciendole todos sus intereses, y sugetandose a recibir la ley de su autoridad, à la qual no seria facil si se enojasse el Emperador resistirla. Su padre el Duque por creer mejorarse en la dilacion del tiempo, daua à entender se inclinaua à alguna permuta (de lo que estaua mas distante) solicitando Monseñor Scoppi Nuncio de su Santidad, Congreso, y Dieta en Plaçencia para esta determinacion; pero Don Gonçalo de Cordova se escusò ir à esta junta, diziendo no tenia mas facultad, que para reducir à Carlos de Niuers se sujetasse a la debida obediencia del Emperador. Valiòse el Duque de otra traza, que fue embiar algunas Vanderas pintadas en ellas las Aguilas, para que las arbolassen en el Casal, y viessen los sitiadores, como tenia dispuesto el animo à obedecer; mas no quiso el Gouernador se introduxessen por la vanidad, en que se fundaua su pretexto, pareciendose à los Cosarios de la mar, que lleuan Vanderas de todas naciones, y ponen para engañar la que mas les conuiene. Que què importauan las Aguilas en los Estandartes, si la guarnicion era Francesa, y Monferrina? Lo cierto de todo era, que por ver tan disminuido el Exercito Español le daua espiritu à Niuers, para no obedecer à Ferdinando, à tiempo que tantas promesas de Francia le hazian sustentar su remission, esperando el fin de la Rochela, que veremos en el capitulo siguiente.

Medios, y formas cõ que Niuers và dando suspension à las direcciones del Cesar.

CAP. VI. Obliga la necessidad en la Rochela à ponerse los sitiados en mano de su Rey.

HAllauase el Cardenal Richelieu prosiguiendo el sitio de la Rochela, aunque con poca satisfacion de los intentos de las dos Reynas, pues tenian causas para aborrecerle, y el para recatarse

se dellas. Era peligrosa la forma, y estado con que corrian las cosas. El Rey se hallaua con su esposa, y con su madre; el Cardenal muy lejos de su señor; los Oficios mas cercanos eran los que desvaratarian los mas distantes: y aunque sus confidentes no perdian ocasion de tenerle bien recomẽdado en la gracia del Christianissimo, no obstante conocia, que son mas poderosas las lagrimas de vna madre, y los cariños de vna muger, que lo pó derado de otras razones vestidas de todo el artificio, que puede la sagacidad componer.

Lo que discurre la Reyna Madre del Christianissimo sobre el sitio de la Rochela.

Hazia la Reyna Madre diuersas rogatiuas por el sucesso prospero de la conquista de aquella plaza; prometia ir â visitar vn Santuario, y presentarla de relieue de plata. Pero ofrecianselo grandes reparos que hazer en la prosecucion de aquella empressa, viẽdose malograr en su Assedio vn Exercito vitorioso, pudiendo emplearle en acabar de consumir los Hugonotes, de donde procederia quedar la plaza, mas apocada, y sin remedio, para ceder mas presto â la potencia Real: ô que si aquellas tropas se desgraciassen alli, se seguirian nueuos alborotos en Francia, teniendo los Españoles, y Ingleses la puerta abierta para qualquier invasió, y nueuas guerras. Seguiã este parecer otros Ministros de consumada autoridad, y prudencia, anteviendo los inconvenientes â la vista de vna inexpunable Ciudad. El Rey combatido de estas consideraciones, y alentado de las buenas esperanças, quedaua el Cardenal, no dudoso, resolvia en prosequir, ô dexar; pero vistos los reparos, y riesgos, que tenia el empeño, estuvo resuelto mas de dos vezes â llamar â Richelieu, y que retirasse todo el campo, como de intento desvanecido por imposible. Pero este Ministro considerando, que toda su fortuna se abatia para siempre en este mal sucesso, con la diferencia de dominar sobre toda la Francia, ô ser abatido en ella, no dexô inteligencias, solicitudes, confidentes, y por dezirlo de vna vez todo el aparato de sus maximas, para bolver â conducir el Rey â la Campaña; consiguiendo traerse â ella todo lo noble del Reyno, aumẽtarse las prouisiones, y dinero; duplicarse las trazas, y poder con tanta gẽte, y abreuiar las resoluciones; en fin su industria puso segunda vez â Luis XIII. sobre la Rochela, obrando debaxo de su govierno lo q̃ seria intrable en la disposicion de otro. Acauaronse los Diques de mil y quinientos pies de largo, y treinta y tres de ancho, dexando (como se ha dicho) en medio vna surtida de mil pies con vna empaliçada de gruesas vigas atrauesadas de fuerte clauazon, y ligadas de encadenamientos de hierro, con vnas recias puas clauadas en ellas de lo mismo. Otra empaliçada se fabricô entrepuestas vnas naues a trechos echadas â pique, sobre que auia tres Castillos de madera con su artilleria, y gente. A la parte, que miraua adentro de la Rochela se echaron tambien â pique cinquenta y ocho Nauios terraplenados, con otros Castillos de la misma labor, foldados, y cañones. Seguianse â estos quarenta galeones altos ligados con fuertes cadenas; porque si las crecientes del mar subiendo sobre los reparos ocasionassen la entrada de los Ingleses, no la lograssen con estas disposiciones mayores.

La forma q̃ tenian las fortificaciones Reales contra la Rochela.

Los miserables de la Rochela, viendo como su calamidad les acortaua las esperanças, â los ocho de Enero de este año con vnas mareas altas, y viuas sacaron en diuersas barcadas mucha gente inutil, viejos, niños, y mugeres, que pudieron conseguirlo, por estar alterado el mar, y soplar furiosos los vientos. Passô â ver aquel sitio el Marques Spinola, que venia de Flandes â Madrid; y conociendo el Rey lo mucho, que se deuia estimar vn tan experto, y valeroso Capitan; despues del magnifico hospedaje, le llevò â registrar las fortificaciones perfectas, ê im-

Quiere el Rey leuantar el sitio.

Llega el Marques Spinola â ver el sitio.

imperfectas, significandole quedaria A gustosissimo, si las aprouasse vn tan esclarecido expugnador de plazas fuertes. Todo le pareciô al Marques estar ingeniosamente labrado; y que si se cerraua la boca del estanque, presto rendiria su Magestad aquellos rebeldes. La Armada de España auiendose hallado tantos meses a la mar desprouei̇da, la gente enferma, los Nauios sin carena, el Rey Catolico necesitandola para las expediciones de Italia, se despidiô deste sitio, llegâdo â Cadiz muy derrotada por los malos temporales, y tormentas, que padeciô hasta dar fondo en estas Costas.

Retirase la Armada de España à sus Costas.

No cessauan el de Subiza, y los Hugonotes de repetir sus instâcias có el Rey de Inglaterra socorriesse â aquellos afligidos sitiados; pero Carlos atento â no concitar mas odios de los passados en sus tierras, no quiso deliberar nada, sin consultar el Parlamento, donde el Conde de Arondel vno de los primeros del Reyno hizo B vna larga oracion, probando no cóuenia empeñar las fuerças de aquella Corona en el auxilio de la plaza; pues era muy dudoso el fin, y muy cierta la guerra, que quedaua declarada con Francia, teniendola tambien con el Rey Catolico. Pero el de Bocquingan como opuesto a toda maxima, que no procediesse de su voluntad, y por el vengatiuo odio, q̃ en su pecho ardia cótra Francia, y su Privado, instô cóvenir se favoreciesse â los aliados de los Protestâtes; y seguido este parecer salieron setenta Baxeles gouernados D del Conde de Emby; aunque desengañado del vano intento en querer romper aquellas inexpugnables trincheas labradas contra el poder, y la fortuna; y llegado a la Costa procurô desembarcar alguna gente; pero hallô tal resistencia, que huvo de retirarse con perdida de veinte y seis Nauios, y mas de dos mil hombres muertos.

Dispone socorrer Inglaterra los sitiados.

No lo consigue con perdida de algunos Baxeles suyos

Quedaron en este encuentro mas burladas las esperanças de los Rochelleses; mas empeñada ya Inglaterra se reforçô de mayor numero, para segundar su intento; pero embestidos los Baxeles de vn rezio temporal llegaron destrozados a la Costa de Bretaña, auiendose perdido mas de sesenta hechos pedaços entre la dureza de aquellos escollos, y ahogadose infinita genta gente; bolvieron â su tierra â reforçarse, y reparar de los daños passados; quando no por esto cessava el de Rhoan de proseguir con el Rey Carlos amparasse la causa de los Hunotes; y ya fuesse por razon de Estado, ya por conservar su credito; ô ya porque no perecciessen sus aliados, mandô preuenir otros ciento y treinta Baxeles, en donde auia el Duque de Bocquingan de embarcarse: pero le matô antes â puñaladas vno del Reyno (no falta quien diga era Escoces) sin otro motiuo, que sacrificarle al odio, que el Pueblo le tenia; y assi dixo el agresor: *Que lo hizo, por librar la Republica de aquel Seyano.* Este fin tuvo aquella altivez; C cuya arrogancia desazonô â Paris; cuya cauilacion descompuso los buenos efectos de la aliança entre el Rey Catolico, y su señor; de cuyas passiones saltaron centellas, que perdieron el respecto a la sangre Real de Francia, y aun quisieron trascender Region mas superior, que la de su elemento; y aquien la fortuna le diô alas para codiciar mas de lo que le convenia, desengañandole lo caduco, y falso deste mundo con poner su muerte â la execucion de vn hombre comun.

Pierdense la en vna borrasca mas de 60. baxeles segunda vez.

Dase aleuosamente la muerte al d Bocquingan.

Sirviô esto de dilatarse la salida de la Armada, mas el Rey embiô el Milord Monc â los Duques de Saboya, y Lorena, animandolos hiziessen vna poderosa diuersion, mientras su Armada bolvia â la introducion del socorro. Mandô promulgar vn edicto contra los Catolicos, en que â todos los Padres Iesuitas, y á los ordenados con caracteres de la Santa Iglesia Romana los prendiessen, y que los

Haze el Inglesnuevas instancias por socorrer la Rochela.

los demâs decretos antecedêtes, contra los ſobredichos ſe puſieſſen en debido cumplimiento, y execucion. No ignorauan muchos Principes, que en arrancando los Franceſes eſta eſpina, començarian en la primera ocaſion â inquietar los demâs con aquellos pretextos, que la falſa maxima ha propueſto, honeſtando la ambició. Dezia el de Rhoan, que ſi aquella plaça ſe perdieſſe, quedauan perdidos todos los de ſu ſequito. El de Subizza, que ſi los Puritanos no ayudauan preſto â ſus parciales que darian entre el odio, y indignacion de los Catolicos, leuantandoſeles con aquel Reyno. El de Orliens, y el Duque de Mont-Morençy le iban ſiempre al de Rhoan en los alcances, de ſuerte, que aunque ſe reforçaua, llevô ſiempre lo peor, que dando vencido.

Lo que ſe diſcurre de la dilacion de la Armada Inglesa.

No acabaua de ſalir de Inglaterra la Armada. Politico huvo, que lo diſcurriô por vna de dos razones. No queria el Rey ſocorrer los ſitiados, haſta verlos en el vltimo conflicto de la miſeria, para que hallandoſe por la mayor parte muertos de hambre, ô enflaquezidos, pudieſſe con mas facilidad â titulo de favor apoderarſe de aquella plaça; formando en ella vna Colonia de ſu nacion, que dieſſe â Frâcia muchos diſguſtos, y deſde alli entablar las antiguas pretenſiones. O porque no ſe perſuadia ſe labraſſe con tanta eſtrechez el Dique, que embarazaſſe la entrada, y ſiendo el mas poderoſo en la mar, venceria brevemente qualeſquiera impedimentos. El de Richelieu, que ſabia mejor que otros la raiz quadra, y tenia eſpias de alto bordo en Londres, dizeſe ſoborno â los Miniſtros de aquel Rey, para que ſe detuvieſſen en el apreſto de la Armada, mientras deſeſperados los otros ſe rendian, y entregauan la plaça. Llegô, pues, el Equinoccio, quando con lo alto de las mareas ſe avia de romper el Dique, y entrar el ſocorro. Nombróſe por General â Dambiqui, Conde de Eſe, vno de los mas favorecidos del difunto Bocquingân. Saliô con las ciento, y treinta velas, no todas diſpueſtas acombatir; pero las mas navegando por oſtentacion. Llegaron tarde â la Rochela, porque ya ſe avian paſſado las grandes mareas, en quienes eſtauan libradas las vltimas eſperanças del remedio. Embiô algunos navios de fuego â quemar las eſtacadas con otros ocho de guerra, que los acompañaſſen, y vna Rembergа; pero mas adelantados con la fuerça de vn temporal ſe puſieron, donde â balazos los Franceſes los echaron â pique con la artilleria del Dique, y de la que eſtaua en la punta de Coreila, donde perecieron mas de dos mil Ingleſes.

Llegan ſe de el ſocorro de Inglaterra, y no obran da.

Eſtaua la Armada del Rey Chriſtianiſsimo pueſta en la Bahia, y por frente veinte y ſeis baxeles ancorados entrepueſtos otros menores, y detras de ellos ochenta galeras con algunos navichuelos. Detuvoſe, acañoneando el Inglès ſobre el ancora algun tiempo, y rogaron los Rocheleſes, tentaſe la fortuna, aunque fueſſe acoſta de algun navio. Reſpondiôles el General, *eran vnos ignorantes, pues querian ſaber mas que el en vn exercicio, que ſiempre eſtaua practicando.* Y pueſtas las proas la buelta de Inglaterra, dexô aquel gran pueblo en braços de ſu vltima calamidad: que viendoſe ſin alivio, diſparô toda ſu artilleria contra las fortificaciones del Rey, pues ya, ni aun para morir peleando en la campaña, ſe les daua eſſa permiſsion. Embiôſeles vn trompeta ſe rindieſſen, pues conocian averſe el Inglès retirado; Saboya, y Lorena no aver querido empeñarſe por ellos; las fortificaciones tenerlos demodo, que no era poſsible ſalvarſe. Reſpondieron, tenian baſtimentos, y municiones para muchos meſes, quando la libra de carne de cauallo valia â docientos y treinta y dos reales; la de perro â ochenta y ſeis, y no poco dichoſo el que la alcançaua. Deſpues llegô el cuero de baqueta cocido con ſe-

Y retiraſe.

Eſtado miſerable en que ſe halla la Rochela.

seuo de vellas â ser el regalo de los mas principales. A los principios de la necesidad valia la anega de trigo â cien escudos; despues no tuvo precio, porque no le auia. Comiase pan de paja amasada con azucar, y canela; costaua ochenta reales la libra; despues llegò la cabeça de vn perro â vales docientos y quarenta y quatro reales; sirviendo ya de alimento los zapatos; y viendose en el vltimo extremo, dizese, se comieron los hijos, y parece ser assi; porque al tiempo de la entrega no se hallò ninguno viuo de doze años abaxo. De veinte mil hombres que tenia la plaza no auia quedado sino la dezima parte; aun las fueças les faltauan para enterrar los muertos, lleuandolos arrastrando â los cimenterios, y muchos cercanos â la muerte se iban ellos mismos â las sepulturas, por escusar ser cõducidos de aquel modo: siendo los ministros hereges los que entre tantas desdichas les persuadian, se dexassen morir antes que rendirse. El pueblo impaciente mouiò vn alboroto; acudiò el Gouernador con los soldados, y matando muchos, y despues ahorcãdo â otros, los puso en estado de esperar la muerte, sin otro remedio. Pero desengañado de no poderse mãtener embiò sus Diputados â pedir al Rey perdon les conservasse sus priuilegios, y se incluyesse el de Rhoan en los capitulos. Estuvieron de rodillas mientras vno dellos con muchas lagrimas le ponderò sus lastimas. Considerando el Christianissimo no auia muchos dias, que mandò ahorcar sesenta Capitanes cogidos por el de Orliens, y otros docientos soldados puestos al remo, y que para escarmẽtar bastaua aquel castigo, les indultò las vidas, y haziendas con tal. *Que diessen dos pagas à su Exercito, dexandoles como antes en su libre exercicio de la secta Hugonota. Que los Caualleros, y Capitanes saliessen ceñidas sus espadas; los demàs soldados, y gente con vnos palos en las manos*; y es cierto, que no pudieran de otro modo, ni salir, ni tenerse en pie con la debilidad de la gran ambre que padecian. *Que los Ingleses, que auian entrado de presidio bolviessen libres sin vexacion à su tierra.* En lo de Rhoan, Subizza, y su madre, que se hallauan en la Rochela, no se tomò resolucion. Para los veinte del mes de Octubre se abrieron las puertas; y mandò el Rey à Duhalier Capitan del tercio de sus guardas, al de Basonpierre Coronel de Esguizzaros, al de Angulema, y otros principales Caualleros; entrassen con veinte Vanderas â ocupar los sitios mas importantes, y limpiar aquella plaza de los cuerpos, que sin sepultura, yazian por aquellas calles; representandoseles aquel miserable espectaculo con la ruina de tan hermosos edificios, los hombres palidos, ni bien viuos, ni mal muertos. Causòles novedad â los vencedores, no ver gente en las calles, presumiendo no huviesse maquinada alguna traicion; y pusieronse en batalla; mas eran tan pocos los que auian quedado, que la Ciudad estaua despoblada. Desde las ventanas las mugeres arrojauan el oro, y la plata â los soldados, porque las socorriessen con pan; y como por su gran flaqueza no podian baxar â recibirlo, subian los soldados, ò lo dauan clauado en las puntas de las picas.

Limpia ya, y desembarazada la Rochela de tanta inmundicia, entrò el Rey dia de todos los Santos â dar gracias â Dios en la Iglesia mayor de Santa Margarita, que otro tiempo fue de los Padres del Oratorio. Hallaronse dos millones de escudos de oro, y plata recogidos de las limosnas de los Hugonotes, trecientas pieças de Artilleria, polvora, y valas, para disparar las cincuenta vezes; municiones, y armas para quarenta mil hombres. Mandòles derribar los muros, y fortificaciones, que

A

B

C

D

Salen los sitiados a tratar de la entrega contra el Rey.

Entrase en la plaza.

Cõcedeles las vidas, y con que partidos.

que eran de perfectisima traza, quitaronseles todas las armas, quedando reduzidos a miseros aldeanos, Madama de Rhoan fue presa con su hija, y lleuada â Nibit, onze leguas de alli distante.

Gananse otras de menor consequencia.

Quexauanse estas miserables reliquias de la poca assistencia de los Ingleses, que les empeñaron para dexarlos perder. En España tambien por Monsiur de Clausel avian pretendido assistencias, alegando lo que su Rey hazia por los Olandeses, mas como en esta Corona se antepone la Religion â los interesses, y demâs razones de estado, no fue oîda esta demanda. El Exercito Real passó â Priuas, castigando la insolencia de averse mostrado neutral; otras Ciudades se humillaron, y fueron bien recibidas, valiendose el Rey de la leccion de Filipo de Macedonia con los Atheniense: *Ex inimicis reddere amicos.*

Disputase si se conseruara la Rochel, ô desmantelarâ.

Disputose en el Consejo si combenia mantener la Rochela con fuerte presidio, para tener â raya los Hugonotes, y defenderse de los Estrangeros. Huvo varios pareceres; pero contradixolo Richelieu, aunque le avia secretamente al de Thoyras ofrecido el gouierno, queriendo antes ver por el suelo aquella Ciudad, que buelta â otro nueuo explendor. Nadie lo contradixo, porque resultô tanta estimacion de esta empressa, que le dezian en Francia, *el Angel de la Guarda del Rey.* El de Orliens llevô â Paris las noticias de esta felicidad, sirviendo, para que los del vando de la Reyna madre, no solo contradixessen la partida del Rey â Italia, mas aun embiar el socorro. Proponiasse assi en el

Sigüese lo vltimo.

Parecer en el parlamento, para las tropas de Italia.

„ Consejo: Que la Armada estaua
„ muy maltratada, las Milicias affligi-
„ das de la continuacion, y calamida-
„ des del sitio tan largo, que se advir-
„ tiesse el viaje, que se ofrecia tâ dila-
„ tado, aviendo de atravessar todo el
„ Reyno, y vencer tan malos, y difi-
„ cultosos caminos, y despeñaderos
„ de los Alpes, llenos de emboscadas
„ de los enemigos; que los tenian
„ ocupados; que se acercaua el In-
„ vierno, y por entre tanta nieve, y
„ yelos no seria posible conducir
„ las tropas, ni passar la artilleria; que
„ la naturaleza de aquellos asperisi-
„ mos sitios se avia en otro tiempo
„ vencido con el arte, mas aora con
„ el rigor del tiempo era fuerça, que
„ el arte se venciesse por la naturale-
„ za; que demâs de esto se aumentaua
„ la oposicion de los fuertes, armas,
„ y poder del de Saboya; y pues con
„ tan poca gente en mejor tiempo
„ avia derrotado al de Vxel, que me-
„ jor aora impediria el passo, pues
„ era todo en conveniencia de sus
„ cosas, que las Provincias vezinas â
„ Italia estauan tocadas de peste, y en
„ ella misma perecerian los Soldados
„ quando no de ambre, y necessidad,
„ que si seria conveniente, que vn
„ Exercito vencedor de la Rochela, ô
„ por mejor dezir las reliquias de los
„ que abatieron los Ingleses, llevar-
„ les, no solo â las batallas; pero â los
„ contagios, pestes, y ambres, que
„ pues se avia domado el Occeano
„ oprimido el enemigo, y castigado
„ los rebeldes, era mas razon se les
„ diesse el premio â los Soldados por
„ sus hazañas, que conducirlos â la
„ sepultura de aquellos montes, co-
„ mo eleuados de mas gloria para te-
„ ner mas paciencia, que mejor se dis-
„ pondria pudiendo el Casal sufrir la
„ dilacion de esta marcha, si lo per-
„ mitiesse la necessidad dar vado â
„ las cosas mientras se emprehendia
„ transcender los Alpes, y abrir el ca-
„ mino de Italia, pues por aora no se
„ ofrecia mas por resulta del empe-
„ ño, que vn indecoroso retorno, que
„ debia tenerse por mas acertado có-
„ sejo mientras la ocasion daua la co-
„ yuntura, observar el fin de las co-
„ sas, explorar los designios de otros
„ Principes, y despues resolverse al
„ tratado de la negociacion, ô al de
„ las armas.

Iuntauanse â estos conceptos las la-

lagrimas de las dos Reynas, por hallarse el Rey Christianissimo mal conualeciente; y toda via achacoso; y que no contento Richelieu de auerle detenido entre las lagunas, y insalutiferos ayres del mar, queria aora exponerle â los frios, incomodidades, y despeñaderos de los Alpes. Parecia conueniente â muchos Ministros deberse antes desta jornada concluir la paz con los Ingleses; pues se sabia, que el de Rhoan tenia Exercito, y plazas en Lenguadoc; y que el de Saboya estaua ofreciendo acometer el Delfinado; y que aun residian Monsiur de Clausel, y el Abad Scalla en Madrid, haziendo lo possible porque se les diesse assistencias para esta faccion.

Entre tantas variaciones de pareceres.

Estaua la Corte en Fontanablô, y alli sobre estas demandas, y respuestas se enfadô tanto la Reyna Madre con el Cardenal, viendo la altivez con que se declarava â serla opuesta â todo lo que su Magestad proponia, que no pudiendo tolerarlo, ya que su hijo lo disimulaua, se resolviô por escrito pedirle licencia para retirarse, donde ya que no viesse la direccion del estado de las cosas, tampoco sufriria las irreverencias indecentes del sobervio Richelieu. Procurô el Rey aplacarla, y reconciliar su Privado con ella; pero timido, y astuto el Cardenal, que las caricias, y alhagos de la madre se alçarian con la voluntad de su hijo, para caer su indignacion Real sobre esta fabrica del valimiento, que se labraua â pesar de la soberania, y nobleza de aquel Reyno; y que por ser la Reyna de nacion Italiana observaria vn perpetuo odio, sin poderse jamâs vencer, quando pretendia dominar solo él en el genio, y coraçó de toda la corona, instô se emprendiesse luego este viage; y como iba experimentando serle mas propicia su fortuna en las cosas mas arduas, y dificiles, proponiale juntamente al Rey. Ser aora buen tiempo de romper con los Españoles,

Pide la Reyna Madre licécia por escrito para retirarse.

Consulta q̃ hare Richelieu al Rey.

A ,, valiendose de la guerra, que tenian entre manos con vn vassallo suyo, y nacido en sus tierras, satisfaciendo â la voluntad del Pontifice, y deseos de los Venecianos; que aunque al socorro se oponia lo impenetrable de los montes, y embaraço de los enemigos, no auia nada impossible, ni invencible al aliento, y potencia de su nacion. Que puesto vna vez el pie en Italia,
B ,, serviria de conciliar los fauores, y parcialidades de los demâs Principes; y que aquellos que gemian debaxo del yugo del presente temor, sin declararse en sus efectos, serian los primeros â restarse, para romper la cadena de la sugecion. Que las fuerças de Carlos Emanuel de Saboya eran muy cortas, por estar repartidas en tantos sitios quantos tenian desurtidas, y caminos aquellos montes; y que si los Españoles querian socorrerle, era preciso leuantasen el assedio del Casal, y
C ,, dilatandose la fama, y la gloria, se venceria sin riesgo, sin sangre, y sin oposicion. Que nada se conseguia sin la Real presencia por el genio de los Franceses, que aunque vigorosos emprehendan qualquier faccion; luego afloxan si su mismo Rey no los anima, y enciende. Que se lleuarian las guardas, gente criada en la guerra, y muy fiel, aquienes seguiria lo mas florido de la nacion, conservandose en la obediencia, y buena disciplina, para sufrir
D ,, los trabajos, alentarse en los peligros, y vencer las batallas: donde su Magestad hallandose presente distinguiria el valor de la cobardia hecho compañero en los riesgos, para coronar la verdadera virtud con la alabança, y el premio. Que la paz con los Ingleses era muy facil, y no se podia en mejor ocasion poner freno â los Hugonotes, que aora con acercar las armas â Italia lo mismo que â Lenguadoc, donde estaua fixada la silla de aquellos here-

„ hereges, y ser la Provincia donde
„ se forjauan las rebeldias contra el
„ Rey por todos los mal contentos;
„ y finalmente hallarse otras venta-
„ jas, y conueniencias, por las qua-
„ les no se podia dexar de seguir lo
„ que ofrecian la misma necessidad, y
„ ocasion.

Pareciòle al Rey esto lo mejor de todo por la apetencia, que residia en su pecho de mas gloria, y desear no se ensalçassen tanto los creditos de los Españoles; mas conocia Richelieu, que aunque provocaua contra ellos al Christianissimo, no estavan aun las cosas en estado, que pudiesse claramente romper, dando vna apariencia de querer solo vengarse delde Saboya, consiguiendo sacar con esto al Rey de la Corte, donde se fabricaua la emulacion derribadora su pribança. Despachòse Embaxadores â Italia para conmouer sus Potentados, y que se declarassen en su fauor. Embiòle â Richelieu las gracias Venecia, por recabar con Luis XIII. la jornada â estas Provincias. Deziase, que el de Saboya industrioso persuadia â los Franceses no se empeñassen, porque solo Venecia queria verlos romper, para retirarse â su neutralidad, ò escoger el mas seguro partido. A la Republica tambien la proponia no se alleguraſſe de Francia, pudiendose acordar de lo sucedido en la Valtelina; pues queria verla opuesta â España, y dexarla en la ocasion.

Embia el Frances embaxador â los Potentados de Italia, para q̃ se declaren en su fauor

Intētos de Saboya

CAP. VII. *Prosiguense las vitorias en Alemania por las armas Imperiales, y castigasse vna conjuracion de Bohemia fabricada contra el Cesar.*

ENtrô el principio de este año en Alemania, con premisas de fidelidad duradera, no solo en el dilatado curso de tantas vitorias logradas por los Generales del Cesar; mas en el aumento, y dilatacion de la Religion Catolica. Fixaronse en la Silesia en los lugares mas publicos de la Ciudad, Vvartemberg los edictos de su Magestad Cesarea, en que se daua comission â los Subdelegados del Obispo de Vratislavia, para que restituyessen las Iglesias â personas competentes, y de no obedecerlos se procederia con el rigor, como despues fue preciso executarse en Iagendorf, Troppavia, y Kobella.

Edictos del Cesar en la Silesia.

El Exercito delde Dinamarca derrotado del año antecedente, y perdido Niemburg, se hallaua de la otra parte del Albis, y el mar, auiendo despedido la guarnicion, que estaua en Vvolfenbutel, que ocupô Pappenheim, no quedandole desta parte del Rio mas plazas al Rey, que Staden, y este sitiado por el Conde Tylli, de modo, que por ninguna parte se la podia introduzir el socorro. Conocian los de adentro ser imposible defenderse, estando tan remotas las esperanças; mayormente auiendo ganado los Imperiales el Castillo de Bertena, que antes fue el assiento del Arçobispo de Bremen; y saliendo los rendidos, con pactos de introduzirse en Estaden (que eran dos compañias de Dinamarqueses) no servian sino de consumirles los pocos viueres, con que se hallaua.

Estando de tã mala calidad las cosas del Rey, tratô luego de convocar los Ordenes del Reyno, para disponer lo conueniente â la defensa del mar Baltico, y la conservacion de Crempen, y Glustadio. Concurrieron en esta Dieta los Embaxadores del Rey Sueco, y los de Olanda. Los vassallos del Rey con la duracion, y fatigas de tãta guerra estauan ya no solo cansados, sino consumidos, y temerosos, si el Exercito Imperial se acercasse â sus tierras; pues tenia ya ocupada la Marca de Brandemburg, Mechelburg, y otros lugares de la Pomerania, apoderandose de las bocas, y entradas de los rios, y puertos. Pero los Suecos, y Olandeses, viendole al Rey cõ animos de repetir el fuego de las armas, por-

Conuoca Dieta de sus Estados el Rey de Dinamarca

perſuadian ſe fortificaſſe lo de Crempen, y GlucKſtadio, ofreciendoſe aſsiſtir con todas ſus fuerças; y medios, particularmente Olanda, que vino â hazerſe ſoſpechoſa, por querer, que vno de ſus Regimientos ocupaſſe el eſtrecho del Sont, con la mas preciosa parte de aquella Corona en rehenes de las aſsiſtencias, que preſtaſſe; y deſpues acaſo apoderada retenerlo con juſto, ô mal titulo.

Ofrece aſsiſtencias Olanda.

Hazian por otra parte repetidas inſtâcias en Lubec los Legados de Vvalleſteim, y Tylli, para que les dieſſen Navios, de q̃ carecian en la proſecucio de la conquiſta de Dinamarca; y aunque las razones, que para eſto alegauan, eran muy eficaces, no pudieron de aquella Ciudad conſeguir lo que pedian, eſcuſandoſe los de Lubec, con que ſiendo vezinos, y amigos antiguos de los Dinamarqueſes, no era razon declararſeles por contrarios: demâs, que por ſi ſolos no podian diſponer coſa, en que no precedieſſe el beneplacito de las demâs Ciudades Anſiaticas, quedando los Imperiales ſin forma para embeſtir aquel Reyno, porque no auiendo ſido los hielos demaſiados no ſe podia como otras vezes piſar el mar; y para nauegarlo faltauan los vaſos. No obſtante eſta repugnancia embiô el Emperador al Conde Surarizemburg ſu Camarero mayor â las Ciudades Imperiales, para que ſolitaſſe dellas los Baxeles negados en Lubec; pero diſcurriendo ſin deliberar nada, ſe paſsô medio año antes, que expreſſaſſen ſu reſolucion.

Pide Navios el Ceſar â las Ciudades Anſiaticas y dilatanel darlos.

Tenia en aquel tiempo Ferdinando en la Sueuia (como ſe ha dicho) vn Exercito demâs de diez y ſeis mil Infantes, y mil y quinientos caualllos, â cargo del Conde Vvolfango Mansfeld; que junto â Vlm auia inverna-va, cauſando â todos grandiſsimo temor, ſin ſaber â que fin eſtaua alli. Dezian vnos era para embiar â Italia â lo del Caſal; otros para reprimir los Helvecios; porque conſederados los de Argentina, Vlma, y Norimberg, y otras Ciudades Imperiales no ſe atreuieſſen â impedir los decretos ſobre las reſtituciones de los bienes Eccleſiaſticos: otros, que para aſsiſtir â qualquiera frangente; aſsi en la Alemania la Baxa, como en la Hungria. Pero lo que deſto ſe venia â penetrar, que eſtauan muy deſmayados los animos de los hereges, viendole tan cerca de ſus pueblos; y aunque el de Dinamarca creia, que las Ciudades Imperiales las tendria ſiempre â ſu deuocion, por verſe irritadas en reſtituir los bienes Eccleſiaſticos, aſsiſtiendolas el Marques de Durlac con algunas tropas Franceſas; auiendoſe huido eſte Marques el año paſſado, aquellas eſperanças ſe perdieron, y eſtos temores quedauan.

Temores de los Proteſtantes.

Fue de gran conſequencia, y autoridad eſte Exercito en la Sueuia, para eſtablecer las coſas de la Religion Catolica, mandando el Ceſar al Obiſpo de Auguſta, que todas las heredades ſubditas ſuyas, y de los hereges, y ſeñores Proteſtantes, ſegun el tenor de la tranſaccion de Paſſau puſieſſe otra vez en manos de los Catolicos. Encomendô eſto miſmo â ſu hermano Leopoldo, para que lo executaſſe en Campidum Memmingh, y Colmar, y al Gran Maeſtre de la Orden Teutonica, que aſsiſtieſſe â lo de Bopfingen, Nortling, Aulem, Dinc Kelſpulh, y Gemund, no auiendo quien ſe atreuieſſe â reſiſtir â la viſta de tantos ſoldados.

Lo que ſe conſiguiô con el Exercito Imperial en Sueuia.

Reſtaua ver el ſucceſſo de los nobles del Auſtria, â quienes ſe les auia mandado, que abrazaſſen la Religion Santa Catolica, ô que ſalieſſen de aquella Provincia dentro de ſeis meſes. Acudieron a repreſentar al Ceſar la gran ſincomodidad del corto termino, ô para diſponer de ſus haziendas, ſalcando quien las compraſſe, ô para quedarſe, y elegir lo que ſe les ordenaua; pero

Piden diſpenſacion de tiempo para reſolverſe los Proteſtantes del Auſtria.

ro viſtas eſtas propoſiciones, ſer A ſolos fundadas malicioſamente en la dilacion, donde creian ſe trocaria la fortuna del Ceſar con ſu muerte, guerras del Turco, ô algunas ſediciones (que es lo que mas ſe preſumian) no ſe les prorrogô mas termino, que haſta la ſemana ſanta, concediendoles para la venta de ſus caudales ſiete meſes.

Continuaua Ferdinando por medio del Conde de Trautmandorf Con ſejero de Camara con el de Babiera, B ſobre la ceſsion del Auſtria ſuperior, en que en recompenſa por eſte empeño le ofrecia la donacion del Palatinado ſuperior, demàs de conocerſe, que aquellos ſubditos, como propietarios de ſu caſa, ſiempre le eran mas afectos, que no al de Babiera; eſte alegaua no deuerſe deſeſtimar la ſuma de ſeiſcientos mil florines, en que ſe computaua ſu empeño. Ferdinando no quiſo reſolverlo, ſin dar cuenta en la Iunta paſſada de Milhauſen, y deſpues de varias controuerſias, fue acordado entre ſu Mageſtad Ceſarea, C y el de Babiera. *Que le defenderia ſiempre al Duque eſtas Prouincias, que le daua en recompenſa de aquel dinero, y deſempeño del Auſtria, las quales gozaſſe el, y ſus herederos, en todo el Palatinado ſuperior, con otros quatro gouiernos del Palatinado inferior deſta parte del Rhin, donde eſtà Heidelberga, Corte antigua de aquellos Principes, y Manheim, vno de los Caſtillos mas fuertes de toda Alemania; y que le daria el priuilegio del perpetuo Electorato en ſu Caſa.* Conſiguiô dos coſas de D grande importancia la Religion Catolica en eſte tratado. La primera deſterrar las ſombras, que pretendian obſcurecer con ſus rezelos la familiaridad de aquellas dos Caſas tan grandes, la de Auſtria, y Babiera; de cuyas diſcordias, ſi ſe encendieſſen bien, ſe colige lo que la Religion padeceria en Alemania. La ſegunda, trasladar vn voto de vna parte herege â vna Catolica, coſa en que tanto inſiſtieron Gregorio XV. y Vrbano VIII. haſta verlo conſeguido por medio de Don Carlos Carrafa, Obiſpo de Auerſana, Nuncio Ordinario en Alemania. Era muy grande el fruto, que ſe cogia en el aumento de la Fè en el Palatinado; porque quiſo Dios con prodigios, milagros, y caſtigos abrirles los ojos â aquellos empedernidos hereges, por medio de las miſiones de los Ieſuitas, Dominicos, y Capuchinos. Eran pocos ya los contumaces, y raros los que ſe arrojauan â deſterrarſe de ſus tierras, por lleuar â Lotero en el corazon. Referianlos nueuamente reducidos, que intentando profanar las Reliquias de los Santos, y ſus Imagines, echandolas en el fuego, vnas ſaltavan fuera del ſin quemarſe, y otras ſin padecer leſion alguna, con ſer de madera, reteniendoſe en medio de ſu mayor voracidad. Que â muchos ſe les ſaltauan los ojos al executar eſta irreuerencia; otros quedauan mancos, muchos ſe morian alli luego derrepente. Toda la Ciudad de Hagenau ſe convirtiô, y la de Spira, que tomaron los Padres Dominicos â ſu cuenta. La de Francfurt con cartas del Ceſar, y del Arçobiſpo de Moguncia admitiô la ſaludable, y ſagrada doctrina de los Padres Capuchinos. En Ratisbona permitieron las publicas rogatiuas de los Catolicos. Solos los de Argentina fueron los obſtinados, difiriendo en lo adelante lo que tan preſto conuenia â la ſalvacion de ſus almas.

El Emperador agradecido al Cielo por las mercedes que de ſu Soberano Autor recibia â cada paſſo, y en particular por aquella memorable batalla de Praga, que el año de 1620. ganô al Palatino, y ſus ſequaces, humillando la ſobervia de los hereges, en memoria de tan feliz ſuceſſo erigiô vn ſumpturo Monaſterio, y têplo Con-

Formaſe reſuelve entre el Emperador, y el de Babiera ſobre el empeño del Auſtria ſuperior.

Lo que reſulta della

Frutos de la prediccion Catolica en el Palatinado por medio de varios prodigios y milagros.

Consagrado â Santa Maria de la Victoria, en cuyo principal frontispicio mandô esculpir la siguiente inscripcion.

MDCXXVIII. MDCXX.

Anno MDCXXVIII. die XXV. Aprilis FERDINAND. II. Semp. Auguſt. Catholicæ fidei defenſor, rebelles, & hæreticos, anno MDCXX. die VIII. Nobembris in monte Albo obtenta huius Sacri Templi S. MARIÆ DE VICTORIA Primum fundamentum poſſuit. VRBANO VIII. P.M. ELEONORA Gonçaga Imp. Hungariæ, & Bohemiæ Rege FERDINAND. III. Archiepiſcopo Pragenſi Cardinale ERNESTO ab Harrach P. Henrico. General. Ord. ſeru. S. Mariæ Virginis.

Conjuracion en Praga contra el Cesar descubierta.

Los heregés de Praga impacientes de ver dilatarse tanto la Religion, quando â ellos se les oprimia, compeliendolos â reduzirse, ô desterrarse de Bohemia: juntandose vn gran numero de ellos, trataró de dar la muerte al Emperador en vna caza, colgandole de vn arbol, y â todos los principales de su Camara, y passar luego â quitar la vida â todos los del Senado. Costlicienſe; executandose lo mismo en los Estados del Baron de Trestecay Deichtensteim, y procurando sacudir feroces, y desesperados el yugo de la obediencia, temor, y Fè Catolica. Pero Dios, que le reservava al Cesar para establecerla en aquel Imperio, fue servido librarle desta villana conjuracion, descubriendose. Mandò al instante â Vvallesteim, que con quatro mil soldados tratasse luego de prender los delinquentes, y â no compadecerse con la clemencia, de que estaua adornado su generoso espiritu, los huviera hecho passar â todos por los filos de las espadas, y poner fuego â sus poblaciones. Confessaron algunos en los tormentos preciarse de hablar desfrenadamente contra los Catolicos; y querer poner en execucion aquel parricidio, pero el autor principal se escapô, passandose â Hungria, y de alli â los Turcos. Diôseles â los capitales la justa pena que les correspondia.

Y castiga-da.

A la fama deste tumulto, que, teniendo su origen en Bohemia, se presumia dilatarse â toda Alemania, concurrieron luego desde su centro a los confines de Norimberg, y Bamberg, quarenta y quatro tropas de caualleria, gouernadas de Helbron, Merode, Montecuculi, Isolano, y Foutos; pero sossegado todo, se acamparon junto â Francfort; y porque no estuviessen ociosas sirvieron; que el Conde de Hanavff restituyesse el gouierno de Schligter al Obispo, y Iglesia Herbipolense, y lo que mas pudo conseguir fue la gracia de los frutos corridos, considerando los demás protestantes, que otro tanto se auia de hazer con ellos, de lo que tenian vsurpado.

Pretende los Canonigos de Magdeburg nombrar Obis-po.

Duraua aun vna graue contienda sobre la eleccion del Arçobispo de Magdeburg. Auiase injustamente promouido â aquella silla â Ioachim Federico de Brandemburg, que hizo armas, y las tomô contra el Cesar, por quien fue proscripto, y declarado inhabil para obtener nada dentro de su Imperio. Los Canonigos, que todos eran herejes, temiendo esta dignidad no

no recayese en los Catolicos, que les obligassen a ellos dexar sus errores, deliberaron por si eligir al hijo segundo del Elector de Saxonia; porque si se les quitaua â Ioachim Federico, tuviessen este antemural Luterano en el Saxon. Luego que Ferdinando lo supo, â instancia del Nuncio de su Santidad, por los grauissimos inconuenientes, escriviò â los Canonigos; que demâs de la nulidad del acto no innouassen en la tal eleccion. Al Elector de Saxonia le diò â entender se admiraua; que siendole tan afecto huviesse querido intentar vna nouedad tan irregular, como introducir vno de sus hijos en el Arçobispado de Magdeburg, siendo contra la justicia, y derecho de los Catolicos, auiendo sido ocupada esta dignidad por los herejes despues de la transaccion de Passau; por lo qual no podian en la Camara de Spira seguir los Catolicos sus causas sobre la restitucion de los bienes Eclesiasticos, porque no querian reconocer por Arçobispo de Magdeburg, â ningun herege, que segun las constituciones del Imperio le pertenecia ser Relator de los pleytos, y que auiendole â su Magestad Cesarea costado muchos millares de escudos recuperar esta dignidad, con animo de que en ella se sirviesse â Dios como se deuia, le amonestaua amigablemente mirasse lo que hazia, y no fuesse motivo de nueuas turbulencias en Alemania.

Amonestales de lo contrario el Cesar.

Y al Duque de Saxonia.

Esto se malogrò por responder los Canonigos, que antes del auiso del Cesar tenian ya elegido â Augusto hijo del de Saxonia, y el Elector se escusò tâbien, con que dos dias antes, q̃ llegasse â sus manos la carta, diò el beneplacito, para que su hijo acetase, y no podia sin gran descredito de su autoridad permitir la renuncia. Huvo el Cesar con estas razones de aplicar remedios mas violentos; pues los lenitiuos no dauan esperanças de mejoria. Bolviòse â escribir, que por ningun modo podia dexar passar en silencio esta ma-

Resuelve con las armas el Cesar gouernar esta accion.

A

B

C

D

teria, por el biẽ publico del Imperio, y por el particular. Nombrò â este fin vn gran Varon, que compelidos todos los pueblos de la Diocesis de Magdeburg, les obligasse â jurar obediencia, y fidelidad â su Magestad Cesarea; reteniendo su dominio, y jurisdicion en nombre suyo con algunas tropas, y gente de armas; eligiò otros Comissarios, que procediessen contra los Canonigos por diuersos capitulos de Lesa Magestad, por estar cõprehendidos cõ el Gabor, y cõ Ioachim Federico, conspiradose contra él.

Mientras corrian deste modo las cosas, el de Tylli, que se hallaua sobre Stadem, dexò al Conde Hanholt prosiguiesse el assedio de aquella plaza; y saliendo cõ seis tercios de Infanteria, y vn grueso numero de caualos, entrò â aquartelarse en la Frisia Oriental, para recuperar aquel Condado sujeto al Imperio, y posseido de los Olandeses: pero â la verdad solo era por diuertirles, y ponerlos en cuidado â tiempo, que no se podia executar otra cosa, teniendo ellos la Ciudad de Embdem, y Ten-Ort, plazas inexpugnables.

Entra Tylli con algunas tropas en la Frisia Oriental.

El de Dinamarca, en quien los prodigios no labrauan enmienda, ni escarmiento de sus resoluciones; pues cayendo vn rayo en la Cathredal Haffnia, echò por tierra vna fuerte torre de las campanas, y passando al Real Mausoleo de sus antepassados le desvaratò, sembrando el suelo de aquellos estimados cadaueres, determinò embarcarse con vna poderosa armada, y aportando â vna pequeña Isla, llamada Femeren, del Ducado de Holestain, la ocupò, passando â cuchillo cinco compañias de Valones, que la defendian. Leuantò en ella vn Castillo para su mayor amparo, y seguridad. Passò de alli â la Ciudad de Kila, pareciendole, que possesia seria mas facil señorear toda su Region, pero resistiẽdosele valerosamente por la animosidad

Progresos del de Dinamarca.

de

de los Imperiales (donde perdiô muchos de los suyos) huvo de retirarse con pocos Navios â Zelanda, dexando lo restante de la Armada en la Canal de Femeren, para conservacion de su Isla, y fuerte, que en ella auia labrado. Però sirviòle de poco, porque bolviendo los Imperiales con mas gente recuperaron la Isla, matando muchos de los de Dinamarca, y otros queriendo salvarse en la Armada, por auerse desviado con vn recio temporal perecieron ahogados, ô â manos de sus enemigos.

Por este tiempo los Ciudadanos de Straselundt, Ciudad de la Liga Hanseatica en la Pomerania, sabiendo como los Cesarianos se auian apoderado de la Isla de Rugia, y leuantado en ella vn Castillo en vna Isleta, que està de la otra parte de la Canal; y pareciendoles que su Ciudad vendria cô esto â ser brevemente perdida, confiriendo su deliberacion con el de Dinamarca, pusieron apretado sitio â este Castillo, y le ganaron, que sabido del Coronel Arnheim, juntando doze mil hombres para arreprimir esta insolencia, y darles el castigo, que merecian, se puso sobre la Ciudad. Empeçô â abrir las trincheas, y plantar los ataques; pero mal considerado, no advirtiendo, que siendo puerto de mar, podia ser por èl socorrido, faltâdole Navios, con q̃ embaraçarlo.

Sitio Arnheim â Straselundt.

Ya vimos como el de Tylli dexò al Conde Anholt sobre Staden, y como tambien la defendia el Ingles Morgã; pero vencido de la necesidad, y del valor de los Imperiales huvo de rendirse, capitulado, q̃ por seis meses no emplearian las armas contra el Cesar.

Conquistas de los Imperiales.

Saliô de Bohemia â la Dieta de Moravia, que se auia de celebrar por los fines de Mayo, y principios de Junio, llevandose consigo â Don Iuan Baptista Palloti Nuncio extraordinario embiado por el Pontifice para la conferencia de los negocios del Ducado de Mantua, y Monferrato.

Lo que en aquella Dieta se tratô fue, juraſſe aquel Marquesado fidelidad â Ferdinando III. Rey de Hungria, y que pagaria por cada cabeça de familia habitante en èl seis florines en aquel año, para ayuda de fortificar, y reparos de los Castillos de Hungria en la frontera de los Turcos. Demâs desto al Rey como nueuo Marques de su Provincia le ofrecieron veinte mil florines, y otros tantos â la Emperatriz, y Ministros de la Cancelleria. Confirmôles sus privilegios; y el Emperador antes de partirse de Znoima, mandô se publicassen las nueuas leyes, y constituciones, que deuian aquellos pueblos observar; particularmente en lo tocante â la Religion, reformando las que auian promulgado los antiguos Reyes de Bohemia, y Marqueses de Moravia hereges, dando el primer lugar al Estado Eclesiastico en las Dietas (que hasta alli no ocupaua sino el segundo.) Ordenôles tambien, que dentro de seis meses salieſſen de la Provincia los herejes, y dentro de otros seis dispusiessen de sus haziendas. Los Imperiales, apretando el sitio del gran Castillo de Krempen del Ducado de Holestaim, despues de algunos meses le rendiô Torquato Conti Duque de Guadagnali General de la Artilleria del Cesar; pero no succediò lo mismo en Glut Kstadt, Riberas del Albis, porque se le introducian, sin ser impedidos, los socorros por el mar â cada passo.

Sale de Bohemia el Emperador â la Dieta de Moravia.

Lo que se resuelve Sucessos diuersos de las armas Imperiales.

La Ciudad de Straselundt, como no pudiesse tolerar el assedio de los Imperiales, que ya con los aproxes, y trincheas se la auian acercado hasta la muralla; tratò de capitular la entrega con el Vvallesteim, interponiêdose el Duque de Pomerania; y con estar ya concluſas los tratados no tuvierô efecto, por vn grã socorro repentinamente, q̃ introduxo en la plaza el Rey de Suecia, cuya proteccion pocos dias antes auia tomado en su empeño. Pero â la verdad la culpa mas fue del Vvallesteim; pues no deuia auer dexado al de Pomerania (co-

mo lo hizo) y que recibiesse los rendidos, por passarse â Gusteron, cabeça del Ducado de MecKelhurg â tomar la posseſsion, de que el Cesar por sus servicios le hizo merced; porque aquellos Duques al cabo de quinientos años, que gozauã el Estado, se rebelaron contra su Magestad Cesarea (auiso frequente, con que la ocasion enseña, escarmentando los hierros de la necia confiança.)

Trabajauase en el interim, para jũtar los Electores â vna Dieeta en Ratisbona, en que se tratasse de la paz del Imperio, y eleccion de Rey de Romanos; pero no fue posible el vnirlos; pues aunque embiauan â dezir estauan prompcos, para conuenir se; representaron, que primero el Emperador auia de moderar las graues molestias, que todos los Principes del Imperio padecian en sus Provincias, con la vexacion de tantos Exercitos, y armas; y aunque fue embiado el Cõde Rambaldo de Collalto, que despidiesse quinze mil cauallos de los del sueldo del Emperador; y procurò reformar los soldados todo lo posible: ajustandolos â vna buena disciplina, no pudo en esto seguirse la pretensiõ de lo otro; porque no fue sobradamẽte eficaz el remedio, ô porque la voluntad de aquellos Principes era, no quedasse mas Exercito en pie, que solo el de la Liga (cosa, que al Cesar no le estaua â cuento, ni podia, ni deuia por ningun modo concederles: estando aun las turbulencias, y fuego de la embidia, y mala voluntad paliadas con la ceniça de la simulada reuerencia.) Demas de la guerra de Italia, y la paz no confirmada con el Turco, aunque mantenida por medio de los Embaxadores, que la afiançauan; pues la experiencia mostraua, que aquellos infieles tanto la guardarian, quanto romperla no pudiessen.

Los Comissarios Imperiales, que auian passado â fulminar el proceso cõtra los Canonigos hereges de Magdebur los apretauã de modo, que huuieron de embiar dos de ellos â Vienna (donde ya Ferdinando se hallaua) a representarle los motiuos de la eleccion de Augusto hijo del de Saxonia; y que el auerse mouido â ello, fue por conocer el estrecho vinculo de amistad, que auia entre su Casa, y la de Austria; y que tambien en otra ocasion harian lo proprio con Leopoldo su hijo. Pero el Cesar conociendo ser estas razones de Lobos vestidos de la piel de ouejas, les respondiò por el Cancelario, se desengañassen auia sido atentado, y contra la buena justicia, y constituciones Imperiales todo quanto obraron en su eleccion, y que mirassen del modo como lo deuian deshazer con el de Saxonia; porque de su parte no se omitiria punto en lleuar â deuida execucion lo que estaua ordenado. Respõdiendoles casi esto mismo algunos Ministros; y viendose desesperados apelaron al fauor delde Saxonia; bolviendo â mandar el Cesar â los Comisarios, que procediessen hasta el fin contra aquellos Calvinistas Canonigos.

El de Dinamarca gozoso de ver la burla, que los de Straselundt hizieron al Duque de Fridlandt, le pareciò ser conueniente fortificar con su guarnicion todas aquellas plazas. Iuntò seis tercios de Infanteria, y quinze tropas de Cauallos, y passò con ellas â ocupar la Isla de Vsido, y despues la Ciudad de Vvolgast, Silla, y Corte de los Duques de Pomerania, fiado le assistiria en todo lo que necesitasse el de Suecia, haziendose tan dueño de la Pomerania, que ya parecia temersele, mas alli que en Dinamarca. Fridlandt corrido de su inconsidera accion; y porque este incendio no passasse mas adelante, saliendo con seis mil Infantes, y mil y quinientos cauallos, y encontrandose con las tropas enemigas delante de Vvolgast, en espacio de seis horas matò seiscientos, y puso en huida â todos los demàs. Retirôse el Rey â la Ciudad, no se tuvo alli por seguro;

Procuran los Canonigos de Magdeburg, que el Cesar no reprueuela eleccion q̃ hizierõ no lo consiguen.

Entra el de Dinamarca en la Pomerania.

Retirase escarmentado.

ro; encerrôse en el Castillo, que todo estâ rodeado de mar; y ni aun alli tâpoco, y quemando la puente se embarcô para Dinamarca, escarmentado de no bolver â tentar mas por tierra la fortuna. Al siguiente dia ganô Vvallesteim â Vvolgast, y la diô â saco para su gente; y entregandose por la tarde el Castillo con honestas condiciones, quedô toda aquella Region â la obediencia de Ferdinando; resolviendose el Rey firmar vna paz, que sossegasse tantas inquietudes; la qual el siguiente año se ajustô en Lubec.

CAP. VIII. *Refierense algunos disgustos motiuados en Venecia por dos ilustres familias.*

Batalla naual entre Franceses, Ingleses, y Venecianos.

ESTAVA el mar Adriatico tan poblado de Piratas, que fue preciso Venecia armasse dos Galeones bien reforzados para ahuyentarlos. Cometiôse la faccio â Paulo Gradenigo, que con escolta de otras dos Galeras llegô con prospero viento â Alexandreta. Hallauanse ancorados alli cinco Baxeles Franceses, quando de improuiso entrando otros tantos de Ingleses los acometieron. Pareciôle al Veneciano se contaria mal, que â vista de sus Estandartes se maltratasse â aquellos Franceses, y embistiêdo a los Ingleses, se empeçô vna sangrienta batalla, donde viendose con la imposibilidad de hazer la presa, que desauan de Francia, se retiraron los otros, estimandole el Turco la defensa del honor de su puesto, y los Franceses la recuperaron de sus Naos.

Tumultos ciuiles en Venecia por dos familias nobles.

En la Republica corrian menos felices, y mas alteradas las cosas por intereses particulares. Fue el origen dellos el odio, que se continuaua entre dos familias ilustres, la Cornara de Iuan Dux de Venecia, y la Zena de Reynero Cauallero. Este vltimo siendo de espiritu mas feroz auia en muchas ocasiones procurado agrauiar la otra, valiendose de la autoridad, que tenia de ser vno de los tres principales del consejo de los diez, pareciendole, que el Iuan Cornaro dexaua â su hijo passar con algunas libertades, que le ofendia â el demasiado. Este jouen, que parece era el blâco adonde se endereçauan aquellos tiros, impaciente de tanta demasia sin saberlo su padre (hombre de singular piedad, y moderacion) vna noche, que Zeno salia del Palacio del consejo, le acometiô assistido de otros camaradas, y diô algunas heridas, creyendo le dexaua muerto; pero conualeciô brevemente, y la materia quedô de peor calidad que antes. Iuzgôse violada la publica dignidad, y vn cônsejo estimado por el sagrado del comun, y libertad del gouierno.

Lo que resulta de lo

Ausentôse el Cornaro; pero fue borrado deste consejo con graues penas, quitandole el caracter de su nobleza, y esculpiendo en vn marmol, que se puso en el proprio sitio, todo el sucesso. La justicia quedô satisfecha en esta accion, pero no sossegados los animos; pues Zeno repetia el odio contra la otra familia, y llegandose muchos ya â vna parte, ya â otra, fuesse por aficion, ô parentesco se irritaron de modo, que exasperada mas la Republica, se saliô de lo disimulado â manifestarse el sentimiento, y la passion. Dezian muchos, que aquel consejo de los diez, que era vno de los supremos de Venecia, se moderasse, donde en la eleccion de los sujetos de que se componia, vsava renouarse por Agosto de todos los años; porque hallauan, que en el consejo mayor salian excluidos todos aquellos, perque el venian propuestos. Pero no es posible, que en las reformas no se padezcan algunos escandalos; porque la mudança con aquel sobrescrito suele â vezes corromper los medios principales, que miran â sustentar el gouierno. Eligieronse otros cinco del Consejo mayor, que sirviessen de Correctores deste, y de con-

conservàr la autoridad y mejor órden suya. Dispusose la concession del salvo conduto, y otras mas cosas, que todo mirò à anular la autoridad, que por leyes antiguas les estaua concedida de poder revocar los decretos del Consejo mayor, si acaso no se cóformasse en las condiciones, ó votos. Conservôsele no obstante pudiesse ser luez criminal de las causas de los Patricios, actiua, ò passivamente con alguna limitacion. Grande fue sobre esto la contienda, por ser el centro, en que se reservavan las alteraciones de los passados disgustos, pareciendo dura cosa, que aun en los casos mas leues huviessen los nobles de estar sugetos al mas severo juizio, dóde se procede con inquisicion, recato, y cierto rigor llamado *Rito*. Los antiguos de aquella Republica pareciendoles, que el principal vinculo de la Aristocracia consistia en la moderacion, y continencia de la, parte que rige, y gouierna, la templaron con limitarla; pues de otro modo del mãdar à executar no avria distancia, confundiendose las leyes, y la severidad del recto juzgado.

No se resolviò el primer dia nada sobre este punto en el Consejo mayor, pero estauan todos en animo de deshazerlo. Oponiase en defensa de su autoridad el Rainero Zeno, siguiendole Nicolao Contarini; pero obstauales Francisco Contarini Cabeça del Consejo de los quarenta criminales, que con vn eloquente discurso removiò de tal suerte los animos de todos, que muchos sin detener el silencio publicamente dauan los votos en su fauor; y viendo esta facilidad Baptista Nani, les hablò en esta forma.

Oracion que sobre esto hizo al Senado Baptista Nani.

No es para mi novedad, si antes muy grato, que se fauorezca el biẽ comũ; pero no me impedirà la libertad de dezir lo verdadero, ni la resolucion en este punto tan difficultoso, el Consejo. Pues no me inquieta el ardor de la ambicion insaciable, ni me turba la esperança comun de los honores, ni el deseo de los aplausos. Constante en las adversidades de la patria, ninguna temo, y en las prosperidades moderado, no aspiro â nada; no miro â otro Polo, ni busco mas dictamen, que aquello que dispusieron nuestros mayores, siempre venerables por la perpetuidad de la Patria. Seamos pues obligados todos â dexar inviolable, y sin consumirse en la posteridad aquella luz de gloria, y libertad, que por tantos siglos nos consignaron nuestros padres.

Bien conozco, que no possee el hombre mas diuino oficio, que gouernar â otros; y por esso tanto mas dificultoso; y si tales sobre inferiores este dominio, quanto mas lo serà entre iguales? Mas en esto cosiste, y tiene su mayoria nuestra Magestad, y la obediencia, que igualmente seamos capaces de gouernar, y ser rectos; pues â la ambiciosa dignidad del Imperio se la morigera cõ la virtuosa têplança de la vida privada, y el suauissimo yugo de las leyes. Es nuestra Republica dispuesta al modo del cielo, en el qual todos sus Ciudadanos, q̃ son los Astros tienen en la vniversal felicidad por oficio influir, y resplandecer, mas en varios sitios con diuersos aspectos, y distintos mouimientos; gozando â vezes la plenitud de la luz, ya comunicandola â otros, ya â vezes padeciendo los eclipses. Podrêmos acusar la providencia diuina, porque â todos no aya repartido vnos mismos oficios, y puestos? Mas aora en la patria, donde diez forman vn Supremo Consejo, que con anual sucession dà lugar al merito de los otros, nos mouerèmos â emulacion, y desprecio, porque todos no podamos ocupar aquellas dignidades? Horror me causa el imaginar, que aya aqui quien detesse la

en-

„ entereza de la justicia, lo severo de
„ las leyes, y la autoridad del Con-
„ sejo de los diez. Luego nos supo-
„ niamos reos nosotros; y para pe-
„ car sin castigo, queriamos borrar
„ la justicia, y su disposicion? Bol-
„ vamos pues estas invectiuas con-
„ tra los delitos; aborrezcamos los
„ facinorosos, detestemos las culpas,
„ y vendremos â conocer, aquella ra-
„ zon diuina como castiga los ma-
„ los, y guia â los inocentes.

„ Dexo aparte la antiguedad siem-
„ pre venerable de aquel Consejo; B
„ los muchos siglos en que ha viui-
„ do confirmada su autoridad; que
„ es eligido de nosotros, y de noso-
„ tros compuesto; que es el venga-
„ dor de las leyes, el presidio de la
„ libertad, y freno de los subditos.
„ Que seria de nosotros, y de nues-
„ tros hijos, si faltando el Sacro Sã-
„ to Asylo de nuestra defensa creyes-
„ semos amparar a los culpados; pues
„ antes seriamos dellos licencioſa-
„ mente abatidos? Quien defiende la
„ dignidad de la persona, de la fami- C
„ lia, lo seguro del quieto, y ciuil
„ viuir, y lo libre del gouierno, sino
„ el Consejo de los diez? Pues casti-
„ gando grauemẽte los delitos, opri-
„ me con su potestad, y nombre los
„ pensamientos aun antes de execu-
„ tarse. A caso enflaqueciendole, y
„ exponiendole al desprecio, cree-
„ remos, que se disminuiran las pe-
„ nas, quando crecen las injurias?
„ Por ventura con el pretexto de re
„ gular los abusos pretenderân algu-
„ nos humillar el poder del gouier- D
„ no? (Funesto diseño, que siendo
„ traidor â si mismo malogra â la pos
„ teridad las esperanças de los pre-
„ mios, que con honrosa atencion
„ largamente reparte.) Desvienſe
„ estos tales de nosotros, que no se
„ precian ser dignos hijos de tan grã
„ Republica; y el que pretendiere
„ eximirse de la ley, y del castigo,
„ meditando mas en ser reo, que as-
„ pirando â ser luez, como se co- A
„ lige del tal vicio, sea luego repu-
„ diado.

„ La verdadera igualdad con-
„ siste en no hazer injurias, ni su-
„ frirlas. No se admita concepto,
„ que quiere sea mas debil el freno
„ del poderoso, para los que fueren
„ delinquentes. Segun sus culpas, de-
„ uen ser las penas, y graues los jui-
„ zios. Este es el vinculo de nuestra
„ quietud, y el sossiego de nuestros
„ subditos. Algunos Legisladores
„ omitieron la calidad de las penas
„ de ciertos delitos atrocissimos, pa-
„ reciendoles no era posible se co-
„ metiessen en vn buen regulado
„ gouierno. Por el contrario nues-
„ tros mayores han querido señalar
„ el luez mas severo, para ligeros
„ errores; porq̃ desto poco no se pas-
„ se â descomponer el buen orden, y
„ inocencia de lo demãs de la Repu-
„ blica. O Patria dichosa, ô felicis-
„ simos pueblos, y admirable forma,
„ que se establece en la ley, y tiene
„ por corona la libertad, donde los
„ mas principales obran con el exẽ-
„ plar, y tiene mas moderacion el
„ que goza de grado mas supremo.

Padres, por la gloria no neces-
„ sitamos de tener embidia â quales-
„ quiera de los Estados antiguos, ô
„ Principados modernos: solo en la
„ espaciosidad del dominio auiamos
„ de satisfacer la continencia de
„ nuestros animos, y en la duracion
„ de nuestra libertad exceder â otra
„ qualquier Republica. Mas oy solo
„ se trata de vencernos â nosotros
„ mismos, para consuelo de los sub-
„ ditos, exemplo â los estraños, y ocã
„ sion â la fama. La Veneciana no-
„ bleza toda hecha vn cuerpo en su
„ mas augusta, y autorizada vnion
„ con votos iguales decide, que
„ procede de la Soberana mano de
„ Dios â vn tiempo mismo el Impe-
„ rio, y su gloria, consagrandose
„ voluntaria â la justicia, para po-
„ der gouernar los pueblos con tan-
„ ta prouidencia, recato, y suauidad,

que

,, que por impedir los delitos escoge A
,, por su fuero al mas graue; por ley
,, la mas severa; y por pena â la
,, mas rigurosa.

Lo que resuelve de esta Oracion.

Oyóse esto con tanto aplauso, que trocados aquellos pareceres primeros, arrepentidos de auer sentido lo contrario, abrazaron el decreto, y de allí â dos dias se hizo la elecció de las personas propuestas por el nueuo Consejo de los diez; y estas actas tan celebres se apuntaron en el Archiuo, para que en la posteridad quedasse vna esclarecida memoria deste caso.

Las Galeras de Florencia despues de algunos dias de nauegacion en el mar de Cerdeña, buscando las de los infieles de Biserta, las encontraron, y llegadas â tiro de cañon se empeçô de ambas partes â encender la batalla sin rendirse, ni afloxar los vnos, ni los otros; porque los Florentines peleauan por la Fè, y por su honor; y los Turcos desesperados por la libertad, y hazer con sus muertes les costasse â los Christianos mas cara la vitoria; pero al fin quedaron vencidos, y entre las demâs Galeras se ganô la Capitana, que auia sido Patrona de Malta. El despojo fue muy rico; los esclauos 300. los Christiano, que recuperaron su libertad 490.

Tambien el Marques de Villa-Franca Don Garcia de Toledo, General de las Galeras de España, estando para passar â Italia con alguna Infantería a lo del Monferrato en las Costas de España apresô vn Nauio de D corsarios Turcos, aunque peleô barbara, y furiosamente, haziendose libres â muchos Christianos, que llenaua captivos. Encontrô en Ibiza otros seis Nauios, tres de Olanda, y tres de Inglaterra, que estauan â cargar de sal; y por hallarse bien artillados quisieron defenderse; pero conociendo la resolucion, y valor de los Españoles, se rindieron.

CAP. IX. *De la inuencion, y Reliquias del Santuario de Arjona en Andalucia. Perseucion en Tunquin, y martirios en el Japon.*

NO ay entendimiento capaz humano, q̃ cõprehenda los altissimos juizios de la sabiduria, y Omnipotencia de Dios; porque obra con vnos modos tan deshusados de nuestro comun proceder, que no se penetran hasta mirarse executados. Ya vimos en vno de los capitulos antecedentes deste año, como en las Indias se perdiô el tesoro, que â la Corona de España tributan aquellas Occidentales Regiones; pues repareselo como en la misma España quiso se descubriesse, y diesse principio al feliz hallazgo de otro mas rico, y de mayor estimacion.

Dase principio al descubrimiento de las Reliquias de Arjona.

En la Villa de Arjona, Diocesis de Iaen, en el Andalucia, se tenia noticia, como padecieron en aquel lugar martirio los Santos Bonoso, y Maximiano, siendo Deciano Presidente de la Provincia Betica. Pretendia su Cabildo conseguir de aquel gran Espejo de Prelados, y dechado de virtudes, el Cardenal Don Baltasar Moscoso Obispo de Iaen, rezar dellos, y tomarlos por sus Abogados, y Patronos; y conferido con grauissimos Theologos el punto, vsando de la facultad practicada en España, que Gregorio XIII. diô por su Bula Pastoral, expedida â todas las Iglesia destos Reynos, consdecendiô el Prelado â tan fervorosa demanda.

Celebrôse esta solemnidad â los veinte y vno de Agosto, y lleuado el pueblo del ardor de buscar en aquel territorio las santas Reliquias; para conseguirlo entrô como diestro Zahori por los medios, con que Dios mas se agrada, de oraciones, ayunos, limosnas, y confesiones generale, con las demâs obras Religiosas, que para

tan

tan ſanta empreſſa, cada vno procuraua diſponer. Llegô el dia de la celebridad de los dos Sãtos, y no ſe oîa otra coſa, que ſuplicar al Cielo, para que manifeſtaſſe eſte precioſo mineral. Pero como ſu Diuina Mageſtad es tan benigno, que no eſpera â ſer rogado, y dâ ſiempre mas de lo que le piden; permitiô, que aquella miſma noche, y las demâs ſiguientes ſe vieſſen ciertas luzes ſobrenaturales en la muralla, y torres mas vezinas al Caſtillo (Que oi por el milagroſo deſcubrimiento ſe llama el Santuario) Fueſſe eſto continuando tanto, que llegando â oîdos del Cardenal Obiſpo, y hecha juridica informacion, mandô, que Arjona conſagraſſe â Maria Santiſſima vn nouenario; y proceſsionalmẽte al cabo dêl, llegando al ſitio donde de noche ſe apareciã las luzes, empeçaró todos con abundancia de lagrimas de ternura, y deuoció a cabar la tierra ſiendo los Sacerdotes los primeros, y â ſu imitacion la nobleza; y al ſiguiẽte dia ſe deſcubriô en la Caua, que ſe hazia vna calauera, hueſos humanos, y piedras quemadas. Fueronſe los demâs dias hallando carbones, cenizas, grillos, eſpoſas, clavos, y puas de hierro al parecer inſtrumentos de martyrio, y mas hueſos empeçados â quemar. Reſervôſe todo en vn arca, y lo que por entonces pudo llegar â examinarſe era; que tenian en ſi tanto reſplâdor los hueſos, q̃ puſto vno dellos de noche en lo obſcuro de vn retrete colgado â la cabeçera de la cama de vn deuoto, deſpedia de ſi tanta luz, que ſe diuiſaua diſtantemente todo lo que en êl auia.

Deſcubrẽſe las Reliquias de Arjona.

Huvo tambien Cruzes de luz en el ayre, que ſobre aquellas glorioſas Reliquias ſe miraua de noche hazer proceſsion, denotando auia aun mas teſoro que ſacar. Otros hueſos conducidos â diuerſos lugares lleuauan la luz conſigo; y otros bañandoſe en ſangre, de que ſe recogia tanta abundancia, q̃ de vno eſtuvo ſeſenta horas milagroſamente brotando continuamente; y aun ſe dixo que ochenta horas, quando por ſu naturaleza es ſeco, y auer tãtos ſiglos eſtado debaxo de tierra. Sanaronſe con ellos muchas enfermedades, y cotejados cõ los de otros muertos, los excedian en la fragãcia, y olor. Mandô el Obiſpo ſe lauaſſen los vnos, y los otros. Los de los muertos comunes no ſe podian aplicar al olfato; eſtos conſolauan los eſpiritus; aquellos prouocauan vomitos, y faſtidio; eſtos infundian vna ſuauidad, y gozo interior, no facil de explicarſe. Suſpendiôſe la continuacion del cabar haſta otro año, donde ſe vieron mayores ſeñales, apariciones, y marauillas.

En el Reyno de Tunquin, antes de la Fieſta de la Santiſsima Trinidad ya ſe hallauan cõuertidos mas de 1600. almas; de lo qual embidioſo el Demonio por turbar eſta feliz coſecha, inſtigô â vn hombre natural de Ciua-Cain, que ſirviendo al rebelde Ciua-Canch contra el Rey, y ſuſtentado del latrocinio, fue preſo, y lleuado â la Corte. Suſtanciada ſu cauſa; y que ſus culpas merecian la muerte, para ver ſi aſsi la podia eſcapar, dixo (que ſi ſe le perdonaua la vida) deſcubriria negocios de grãdiſsima importancia; y cõcediendoſela, hablô deſta ſuerte. *Sabed, que el Sacerdote Europeo, que haze oficio de Maeſtro en eſta Ciudad tiene ſecretas inteligencias con el rebelde Ciua Canch, y con el Rey de la Cochenchina, y el tratado es; que con ſus Chriſtianos ſaldrà fuera, dexando pueſto fuego à eſta Corte.* Sabido del Rey ſu declaracion, y vencida del diabolico temor, promulgô el ſiguiẽte edicto. *Nos el Rey, aunque conozcamos, que los Padres Europeos, que eſtàn en eſta Ciudad han enſeñado haſta aora buena doctrina, y vtil al pueblo, no obſtante porque no ſabemos que coſas ſon las que quieren hazer, y que por aora maquinan, por eſſo pena de la vida ſe probibe à todos nueſtros ſubditos el acompañarlos, ò aprehender ſu ley.* Eſte edicto ſe grauô,

Impideſe en el Reyno de Tunquin la cõuerſion de aquellos idolatras.

uô, y cortô con caracteres grandes en vn gran tronco, que fue puesto en frente de la casa de los Padres Iesuitas el mismo dia de la Santissima Trinidad. Ya aquellos Religiosos esperauan por momentos ser martirizados, quando entrô derrepente en la Iglesia vn verdugo con vn baston en la mano, y dixo, que deshiziessen luego los Altares, y quitassen la Imagen, q̃ era del Salvador del mundo, y escusandolo hazerla diô vna bastonada, q̃ la hizo pedaços vna mano, mas no se passaron quatro meses, que conuencido de ladron, fue mandado cortar los dedos de las manos, disponiendolo assi la diuina justicia, para que se castigassen las manos, que auian profanado la de la Santa Imagen. No podian los recien cõuertidos acudir â la Iglesia por el decreto; pero secretamente se les doctrinaua en sus casas hasta el siguiente año, que fueron mandados desterrar estos Religiosos.

En Tacacu, y Nangasachi se continuaua la fierissima persecucion. Fueron muertos por la Fê mas de 80. que mados viuos doze en Nangasachi â los ocho de Septiẽbre, entre ellos dos Religiosos del Orden de Santo Domingo, y tres delde San Francisco, los demas degollados, y entre ellos algunos niños de dos, cinco, y siete años. Y tãbien en Omura. A los 25. de Diziembre fueron con el agua del mõte Vngen martirizados vn Iesuita, y dos Iapones. Haziaseles beber hasta que les llegaua â la garganta, siendo muy fria en extremo: y teniendolos desnudos, poniase despues el verdugo sobre sus pechos, y pateaualos el estomago, hasta hazerlos saltar el agua, y la vida fuera. Hallauase padeciẽdo este tormẽto Magosuchi Iuã, y bueltos los ojos al Cielo se le apareciô Christo Señor nuestro enclauado en la Cruz tã proximo â el, que el pie de la Cruz le tocaua al rostro, y pareciale, que el agua, que le echaua el verdugo procedia de aquella Cruz, y bebiala con admirable suauidad, no sintiendo fatiga en el contener la respiracion. Esto se sucediô por dos vezes, que le pusieron en este tormento.

Martirios del Iapõ.

En Vrbai, provincia de la India Occidental, fueron en odio de nuestra Sãta Fê muertos dos Iesuitas, el P. Roque Gonçalez, y Alonso Rodriguez, sus cuerpos despues se echaron en el fuego; pero no les ofendiô en nada. Estando el del P. Roque sin cabeça, porque con vna macana se la auian cortado. Hablô su coraçon estas palabras, que claramente las oyeron todos. *Porque me aueis muerto, que os queria, y amaua tanto, y era venido a vuestra tierra por el bien de vuestras almas? Solo a mi cuerpo aueis maltratado, porque el alma viue, y està gozando de Dios entre los bienauenturados, y bolverè à ayudaros. Muchos trabajos os han de sobreuenir por este pecado, que aueis cometido. Los Barbaros mas obstinados, quanto ciegos le rasgaron el pecho diziendo. Aun habla este engañador?* Sacaronle el coraçon, flecharonselo con vna saeta de hueso, y echaronlo en las llamas, pero no le pudieron nunca quemar.

Por los 21. de Agosto muriô con fama de gran santidad Fray Pedro Puzonio lego de la Religion de S Francisco de Paula, que quando servia en el refectorio, se multiplicauan entre sus manos las viandas.

Fueron tambien raros los prodigios, que acaescieron, y se vieron en este año en Murauia Castillo de Hungria. Vn pariente de Betlem-Gabor, casado con hija de vn Cauallero llamado Sethschio, auiendose muerto esta, y el hierno pidiendo la parte, que tocaua â su muger del tesoro, que se sabia tenia oculto de oro, y plata debaxo de tierra, quando lo fueron â buscar hallaron el dinero, vasos, y demãs joyas conuertido todo en piedra. En Pequin de la China se pegô fuego a la casa de la polvora, y abrasô media Ciudad. Apareciôse vn jouen con vna espada en la mano en el ayre, descendiô â la tierra, y co-

gien-

giendo à vn niño Christiano de la mano, le passò del otro lado de la Ciudad, sin hazerle mas daño, que dexarle atemorizado. Vieronse diuersas fantasmas, y visiones en Alemania, que traian amedrentada la gente, en Itzchoa de la Holsacia fueron hallados veinte toros con las cabeças buel tas âzia arriba, y los cuernos clauados en tierra, y arrancadas las puertas de la Ciudad, todo por obra del demonio.

LIBRO SEPTIMO.

DEL AÑO DE M.DC.XX IX.

CAPITVLO PRIMERO.

Conservase Vrbano VIII. en la neutralidad, viendo empeñada à Francia en la guerra, y permite se les assista à los Imperiales con prouisiones de los Estados de la Iglesia.

MAS frequentes instancias de los opuestos al Cesar aplicadas al genio de Richelieu, y al humor de su nació pudieron facilitar le declarasse empeñado en mouer la guerra contra el Emperador, mas como era tentar à vn tiempo, no solo su poder sino juntamente el del Rey Catolico repetia ayudado delde Venecia el Embaxador del Christianissimo en Roma, lo mucho que se necessitaua, su Santidad contribuyesse para esta expedicion con gente, armas, y dinero contra vnos enemigos, que se ostentauan formidables con tan crecidos Exercitos.

Vrbano al mirar, que se desplegauan las militares insignias Francesas cõtra los Austriacos; y q̃ puestas en el empeño, ellas por si correrian el curso de los sucessos, à que se destinauan, no quiso declararse, por mas que se le pidiò de parte del Rey, y de la Republica, satisfaciendoles breuemente, q̃ la neutralidad era propria del cargo, en q̃ se hallaua, haziendose sospechoso con el Cesar, y Españoles aun sin romper, que quanto mas lo pareceria, viendose sus Estandartes coligados con ellos? Que deseaua (no procediendose con el fin, que la Italia auia menester) embiar vn Legado a Latere, que tratasse de la paz entre los vnos, y los otros. Que ninguno mejor, que su sobrino el Cardenal Antonio Barberino podria mediar en estos alborotos, à quien daria poder, y cumplida instruccion de lo que deuia obrar, y que le acompañarian personas tan prudentes, que serian grandes instrumentos al logro de fenecer las enemistades.

Muestrase neutral el Pontifice entre las dos Coronas.

Expide Legado à Latere.

No fue pereçoso en hazer salir à su Nepote de Roma con esta comssiõ, llenando el Cardenal consigo à Iuan Iacome Pancirolo, con titulo de Nuncio, que haziendo en Bolonia su mansion, desde alli le expidiesse à los Cesarianos, y à las demàs partes, como se verà despues en los sucessos deste año. Mas para seguridad de sus tierras, no contento con auer labrado aquel Castillo en los confines del Modenès; puso en las fronteras de los Estados de la Iglesia veintidos mil hombres de armas, que se opusiessen à las invasiones de los Alemanes, si acaso

ſo por alli tentaſſen alguna faccion, no queriendo, que por hallarle tan deſprevenido la conſiguieſſen â medida de ſu deſeo. No pudieron dexar eſtas tropas de motiuar algunos zelos en el animo de los Auſtrias; porque quando venian â hazer â Carlos de Niuers conocieſſe el reſpecto, que deuia tener al ſoberano Señor del feudo, hallar eſta gente tan proxima â avandarizarſe con el de Mantua; preciſamente creerian; ſu Santidad no ſolo influia en ſu reſiſtencia; pero la esforçaua con ſus armas; mas lo primero fue cierto; y lo ſegundo imaginado. Antes hallandoſe los Imperiales en el ſitio de Mantua; y padeciendo la calamidad del ambre; porque los Venecianos embaraçauan la introducion de las prouiſiones al Exercito; fueron ſocorridos larga, y copioſamente de Ferrara por Coſtaguti vn poderoſo mercader, que debaxo de ſu nombre, y voz los parientes de ſu Santidad (ſe dezia) adelantauan vn gran interès, comprando, y vendiendo los granos deſtas tierras de la Igleſia; de que irritados los Venecianos auian al Pontifice, repreſentandole ſus quexas; porque â titulo de la vana codicia de aquellos emolumentos ſe vendieſſe la ſalud, y libertad de toda Italia; diziendo conſiſtia en oponerſe al Ceſar, y al Rey Catolico, no permitiendolos arbolaſſen en ella ſus inſignias.

Permiteſe ſacar granos de las tierras de la Igleſia para los Eſpañoles

Tambien quiſo Venecia, por darle â Vrbano eſte diſguſto, ô por conſervar las leyes municipales de aquella Republica, oponerſele â la eleccion que auia hecho del Cardenal Cornaro Obiſpo de Vincenza hijo del Dux Juan Cornaro en Obiſpo de Padua, por ſer de mayor, y mas crecidada renta. Negauale el Senado la temporal poſſeſsion, inſtando con ſu Santidad, ſe proueyeſſe eſta Silla en otro ſujeto; ſuplicandolo el miſmo Cardenal, pero reſpondia Vrbano no poder derogarſe aquella eleccion, de que ya tenia dado cuẽta al Sacro Conſiſtorio, y renunciaua de ſu parte el Cardenal la nueua Igleſia; pero no queriendoſela en Roma admitir, durô eſta contienda aun deſpues de muerto ſu padre del Cardenal; mas paſſando deſta preſente vida Juan Tiepolo Patriarca de Venecia, el Senado (como ius Patronato, que es de la Republica eſta dignidad) nombrô luego al Cardenal Obiſpo, aprouandolo el Pontifice, dando deſpues el Obiſpado de Padua â Marco Antonio Cornaro Primiciero de San Marcos hermano deſte Cardenal.

Oponeſe Venecia â la eleccio de Obiſpo de Padua, y porquè?

No era ſolo eſte el embaraço, el q̃ corria entre Roma, y la Republica; porque ſus Galeras, por conſervar el dominio de ſu mar, auian apreſſado algunos Nauios de Raguſeos, que negociauan en Ancona, paſſando por el Adriatico, ſin pagar lo q̃ era coſtũbre entre los demâs mercaderes. Sentia Vrbano el perjuizio, q̃ al puerto de Ancona ſe ſeguia con las repreſſalias de los tales Baxeles, impidiendoſe el comercio, la nauegacion, y el contrato de aquellos pueblos; y aunque lo ſignificô cõ expreſſas razones al Embaxador de Venecia, y lo q̃ juzgaua ſobre la materia; no obſtante firme la Republica en ſu deliberacion no quiſo licenciar los tales Baxeles, haſta q̃ Benardo Georgi embiado, ô Embaxador de los Raguſeos, vino â pedirla los ſoltaſſe, auiendo primero pagado todo lo que deuian.

Sobre el partido de Coſtaguti tratado cõ los Alemanes en razõ de los granos, y harina, con que ſocorria el Exercito, diſpuſo el Senado paſſaſſen algunas barcas armadas, y Galeras, q̃ embaraçaſſen eſtas prouiſiones, quexandoſe demâs deſto el Angelo Contarini ſu Embaxador al Pontifice, q̃ no podia auerſe hallado coſa, que fueſſe mas perjudicial al bien comun de todos; que eſta tacita permiſion de ſu Santidad; pues quando de ſu parte tenia ofrecido â Francia, y â la Republica, que ſe empeñaria â todo trance ſobre el negocio de Mantua; aora no ſolo ſe contenta-

Quejaſe Venecia al Pontifice, por la ſaca de granos para los Eſpañoles

tauá con guarnecer sus Estados, estándose quieto sin mouer las armas, sino tambien con dexar se socorriesse â los Alemanes, â quienes poco antes tanto temia, y se rezelaua de su cercania, y potencia. El Pontifice se escusô con ignorar tal estado de cosas, ni que por su orden, ni la de sus deudos, Costaguti hiziesse las compras de granos para los Alemanes, q̃ si tanto deseava la quietud de aquellas Prouincias; porque se auia de persuadir Venecia sirviessa de fomento â los que procurasen turbarlas? Que su obligacion era desear vna paz; para la qual entendia su Nepote el Cardenal Barberino; demâs de tener tambien ocupado al Cardenal Iulio Mazzarini, que con el de Saboya, y Españoles repitiesse estas mismas instancias; y cõ el Emperador otro Nuncio extraordinario Monseñor Pallotti.

En este año se canonizô â San Andres Corsino noble de Florencia, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen Obispo Fesulano, que auia muerto 245. años antes; y tambien beatificô â San Cayetano Tiene, fundador de los Clerigos Regulares.

CAP. II. *Determina entrar el Frances en Italia; embaraçasse en el Piemonte; y abrele passo el de Saboya.*

NO se tratauá yâ en la Corte de Francia, sino como se auian de trascender aquellos encumbrados Alpes, para socorro delde Niuers, y efectuar los tratados de los de la Liga. La obra se repartia en los Exercitos; el primero gouernado del mismo Rey Christianissimo auia de tomar su marcha por el Delfinado, y el Leonês; y el otro por la Prouença passar al socorro del Monferrato, por el Condado de Nizza, y Ribera de Genoua, socorriendo al Casal. Pero los Venecianos, pareciendoles, que dexar vn enemigo como el Ingles a las espaldas en esta ausencia del Christianissimo no era conueniente, tuvierõ por mas seguro, y facil, muerto el de Botquingan, incendiado de aquellas passadas discordias, el acomodarlas; suauizando la materia Luis Contarini con el Rey Carlos, de modo, que se concluyô la paz; cuyos capitulos fueron muy pocos, y breues. *Que se boluerian a introducir los antiguos tratados; que se abriria el comercio; que reciprocamente se pondria perpetuo silencio a las represalias hechas durante la guera; que se prohibiria no se procediesse mas a otras; que se daria cumplimiento debido a las condiciones del matrimonio; concordandose amigablemente; si alguna dificultad ocurriesse, para embaraçar esta paz. Pero, que se les reservaua a cada vno de los dos Reyes la libertad de poder assistir a sus coligados; sin que por esto se hauiesse de romper, ô renouar la guerra. porque ni el Ingles auia de desamparar los Hugonotes; ni Luis los Protestantes.* Depositôse la copia de este ajuste en manos de los Superintendentes de la Republica, passando el Luis Contarini desde esta Embaxada de Inglaterra a la de Francia.

Ajusta el Embaxador de Venecia la paz entre Francia, y Inglaterra.

Dias auia, que D. Gonçalo de Cordoua observaua, no solo los rumores desta venida del Frances, sino las noticias seguras, y en essa misma inteligencia auia procurado el de Saboya fortificar lo mejor, que pudo todos aquellos passos, mas faltando gente al Español, para esperar el huesped sobre el Casal, huvo de hazer algunas leuas en el Milanes; que por la penuria, y falta de granos, que se padecia quisieron muchos alistarse, teniendo entendido no les podria faltar a lo menos en campaña el pan de municion. Los Venecianos estauan yâ preuenidos en los confines de Bergamo, y Brecia; el de Niuers se hallaua en Mantua con seis, ô ocho mil Infante, y mil y doscientos caualos, con animo de hazer alguna cõsiderable faccio, luego q̃ supiesse la llegada del Frãces. Por este respecto el Gouernador de Milã passó â

Preuiene se D. Gonçalo de Cordoua sobre el Casal.

Lodi â hazer alli vna plaza de Armas, por si los Venecianos pretendiessen alguna entrada en sus Estados, y embiô â Don Francisco de Padilla, que sucediô al Marques de Montenegro, que desmantelado el fuerte de Piadena, fabricado junto â Mantua el año antecedente, lleuasse su presidio, y demâs tropas â la guarnicion del Cremones. Remitiôle mil Infantes de socorro el Duque de Parma; y aunque de Napoles auian llegado doze galeras â Genoua con dos mil Infantes, fue preciso auer de dexarlos alli, para oponerse â la Armada Francesa, que se preparaua en la Prouenza, con el residuo de los que se hallaron contra los Rochelleses, para introducir el socorro del Casal.

El Rey antes de partirse despachô â Monsiur de Landel, que diesse cuenta al de Niuers, como ya tomaua el viaje â tiempo, que el Conde Iuan de Nasau, viendole hazerse fuerte con tantas dilaciones, le intimô la guerra de parte del Emperador: que sabida la rebeldia, diô luego orden passasse â Italia el Exercito aloxado en la Suevvia â cargo del Conde Mansfeld. El Duque no satisfecho con aquella gente, que tenia, agonizando entre el temor, y la esperança, tan cerca lo vno de lo otro, despachô su Embaxador Pomar a Venecia, quando en aquella Republica los Franceses instauan le ayudassen â Carlos de Niuers con algunas tropas, para diuertir por Milan, ô passar â incorporarse con el Rey al defcender de los Alpes. Pero como la Armada Naual gouernada delde Guisa fuesse mucho menor de lo que antes la fama auia publicado; y tambien por la incertidumbre de la conquista de los Alpes, no quiso el Senado por ningun modo manifestar su rompimiento, hasta mirar executarse las facciones meditadas de los Franceses; no obstante se le socorriô al Duque con setenta mil ducados, y

Socorre con dineros Venecia al de Niuers.

que el General Erizzo tuviesse en tal planta de quarteles el Exercito, que socorriesse al Duque, quando lo necesitasse, y se viesse sobre el Estado de Milan, si importaua hazer por alli la diuersion.

Tuvo el de Niuers creîdo, que con aquel dinero, y el calor del Exercito Veneciano podia salir â alguna empressa, y partiô contra el Casal mayor en el Cremones, tierra fertil, rica, y abundante, guardada de solos ochocientos Paisanos, que al descubrir el enemigo, embarcando los cañones, dexaron la puerta abierta, para que se talasse todo aquel territorio. Hallauase Sabioneta posseîdo de vna Princesa de la Casa Astillana, que no teniendo por segura aquella plaza (feudo Imperial) a vista de los guerreros confinantes, la auia dado en fieldad al Duque de Parma, que se la defendiesse. Importauales mucho este lugar â los Españoles para las oposiciones al Mantuano, y demâs vezinos. Pretendieron con el de Parma les diesse en êl entrada, y no conseguida la huvo de tomar el Conde Nasau en nombre del Cesar, cediendo â su respeto el Marques de San Vidal su Gouernador. Quiso el Principe de Bozzolo poner alli su guarniciô por vn derecho grâde, que dezia competerle; pero el San Vidal no solo se lo embarazô; pero teniendole por sospechoso aun al mismo Comisario Imperial, le hizo bolverse â salir; y aunque el Bozzolo recurriô â los Venecianos, para q̃ le fauoreciessen en esta demâda, fue disuadido dellos, y q̃ se escusasse introducir en aquellas parte nueuos escandalos.

Intêta poner guarnicion los Españoles en Sabioneta

No se consigue dena die.

El Rey Christianissimo por ver si podia facilitar la passada de los Alpes, le acometia al Duque de Saboya con varios tentatiuos; ofreciendole sobre aquellos primeros doze mil escudos de rêta, otros treinta mil mas, por razon de las pretensiones, y derecho que tenia â lo del Monferrato; que le assistiria con todas sus fuerças â la cóquista de Genoua; que dispondria

Quiere al Frâces sua nizar al de Saboya no logra.

dria los casamientos de la Infanta Margarita su hija, con el Duque Carlos, y el de Maria su nieta con el de Rethel, siendo Monsiur de Guron el Embaxador extraordinario embiado al ajuste destas proposiciones. El Duque, q conocia muy bien el genio del Cardenal ambicioso con designios de entrar el pie en Italia; y que â titulo de amistad le introduxesse vn Exercito en el coraçon del Piemonte, con la presencia de vn Rey, y vn Priuado tan mal afecto como el Richelieu, se hizo sordo â todos estos partidos, fiado en el rigor de Invierno, la naturaleza del sitio, sus proprias fuerças, los socorros de España, y en las alteraciones de los Hugonotes; sobrandole corazon para intentar la buena fortuna, y arte, para resistirse a la mala. Monsiur Guron passò â verse con Don Gonçalo de Cordoua, mas â espiarle las preuenciones, que â conferir medios de paz, de quien despedido se introduxo en el Casal, para gouernarla con vna gran suma de dinero, que le prestaron vnos mercaderes Hebreos.

El de Saboya no estuvo ocioso en disponer la custodia de sus montes; pero aunque se hallaua con alguna gente, le pareciò no èra bastante en aquel antemural de la Italia, sino le socorria el Gouernador de Milan con sus Españoles; y consiguiò le embiasse quatro mil soldados los mejores del Exercito, gouernados de D. Geronimo Agustin. Quedòse solo en campaña con dos mil Infantes de las milicias pagadas, y quatro mil de los del Pais; y siendo tan pocos instò a los demàs Principes confidentes, y obligados embiassen sus tercios para defensa del Milanès, pero ninguno quiso, pareciendoles â muchos, que â la primera vista de los estandartes Frãceses caeria en tierra el valor, y potencia Española; y tambien por verse pretendidos de los embiados del Christianissimo.

Pide el de Saboya socorro al Gouernador de Milan.

A la Republica de Venecia promouedora de todos estos âparatos, parecióla, que aun no estaua firmemente dada la laza la sino se apretasse mas por medio de vna Liga escrita, y contraida entre ella, Francia, y el de Niuers. *Que se socorrerian los vnos â los otros reciprocamentr en caso de necessidad, ò invasion; el Frances con veinte mil Infantes, y mil caballos; la Republica con doze mil de aquellos, y mil y docientos dellos; el Duque de Niuers con cinco mil de los primeros, y quinientos de los otros. Que segun el posible de las fuerças de cada vno se repartirian las empressas, si conuiniesse desde el defender passar al conquistar.*

En este interim Monsiur de Botrû confidente de Richelieu llegò â la Corte de España con pretexto de mouer algunas formas â la composicon de lo de Italia, mas no era sino â explorar los designios, y modo, que el de Oliuares tenia en vna tan proxima guerra; y aunque sus artificios fueron grandes no pudo disimularlos tanto, que no se le conociessen. El Duque de Saboya, ò fuesse por el amor de sus Estados, ò por aquella inconstancia de su natural, al ver que el Rey se iba acercãdo al Piemonte embiò al Cõde de la Verrua, que como su embaxador tratasse de algun ajuste con êl. No fue esto bien oido, y bolviò â remitir al Principe Vitorio Amadeo su hijo; ordenando, que los quatro mil Infantes, que traia D. Geronimo Agustin los detuviesse en Auillana hasta nueuo auiso. El Frances, que estaua resuelto passar adelãte, remitiò el Principe â Richelieu, cõ quien, aunq se trataró varios modos de cõposicion, no se pudo efectuar, mas que suspender las armas por cinco dias; en los quales desengañado el de Saboya, que no tenia, q esperar sino el valor de sus puños, hizo lo posible por guarnecer â Susa, âzia donde el Rey se venia encaminando con todo su Exercito. Auia viuido hasta alli el Duque con maximas de venderse caro en las ne-

Liga entre Francia, Venecia, y Niuers.

Quiere el de Saboya ajustarse con Francia, y no se le permite.

necesidades, que le buscauan, y ostentarse conueniente â los amigos, que le seguian; sabiendo empeñarles, representandoles el riesgo, sin que en dezirlo se disminuyesse su decoro. Mas aora mandô se acercasse luego Don Geronimo Agustin con los Españoles, que estauan en Auillana detenidos.

Entra el Prâces en sus Estados.

El Rey marchaua con su Vanguardia, compuesta de doze mil Infantes, y dos mil cauallos de lo mas florido de la nobleça del Reyno; embiaronle muchos Potentados â dar la bien venida, y Venecia, que auia cometido esta funcion al Secretario Geronimo Cauazza, estando ocupados todos los caminos, huvo de embarcarse, donde fue apressado por vn Bergantin del Principe de Monaco, y remitido â Genoua al Marques de Castañeda Embaxador en aquella Republica del Rey Catolico, que por auer echado las cartas, y despachos al mar, no tuvo suspension, para no seguir su viaje. Grandes fueron los zelos, que en esta ocasion juzgô el Christianissimo sembrar entre España, y Genoua. Embiôla â dezir tuviesse entendido no venia â ofenderla, que sossegasse sus temores, y rezelos, si antes la assistiria contra qualquiera, que intentasse oprimirla su libertad. No diô lumbre esta eslabonada en el animo de los Españoles, para desconfiar de los Ginoueses; y assi se convirtiô â los demâs progressos, dexando al de Guisa, que costeasse con la Armada, y al Marques de Coure Mariscal, y su Teniente General le siguiesse por la Ribera.

Pretende desvnir â Genoua de España.

Llegô el Rey â seis de Março al Valle de Susa, donde tenia el de Saboya leuantado vn gran trincheron en el camino, media milla antes de la Ciudad, â donde embiô â guarnecerlo al Maestre de Campo Bellon con su Tercio, quedandose â sus espaldas con la demâs gente, y Infanteria Española. Auian ya los Franceses ocupado la cima del monte, que estaua cubierta de nieue; mandô el Rey â algunas cõpañias de aquellos, que llaman Infantes perdidos (porque se arrestan mas que los otros â la muerte) embistiessen â los Saboyanos; executaronlo con felicidad, por ser los soldados, que el Marco Antonio Bellon tenia consigo todos, ô los mas visoños, y de corta experiencia; y passando engrossados de mayor numero, donde el Duque se hallaua, se enfureciô mas el combate, hiriêdose, y matando muchos de ambas partes; pero cargando los Franceses, huvo el Duque de retirarse âzia Auillana nueue millas distante de Turin, dexando â Susa en poder de los enemigos; y la Ciudad la acometida. Con este infeliz sucesso bolviô otra vez el Duque â remitir al Principe su hijo, que con mas amplios poderes, y secretas instrucciones concluyesse la paz con qualquier partido. Viôse Richelieu superior sobre el genio del Duque; y por mortificarle, y ganar los passos, que tanto deseaua tener en su poder para la entrada de Italia, le puso en esta forma los capitulos firmados en Susa. Que â las tropas Reales les ,, diesse los alojamientos, y prouisiones necessarias para continuar ,, la marcha al Casal, que â costa del ,, caudal de Francia se la huviessen ,, de introducir todos los granos, que ,, huviessen menester. Que prometeria dentro de quatro dias hazer leuantar al Gouernador de Milan el ,, sitio, retirando su gente de todo ,, el Monferrato, dexandole al de ,, Niuers en su libre possession con ,, expressa promessa de Don Gonçalo, en nombre del Rey Catolico, ,, de no molestar mas los Estados de ,, Mantua, ni Monferrato, y que en ,, España dentro de siete semanas se ,, confirmaria. Que en el Casal pondria el Duque quinze mil sacos de ,, vituallas, y restituiria todo lo ocupado del Monferrato, excepto ,, Trino con otras tierras, que correspondiessen â quinze mil escudos

Entra segunda vez el Duque por la paz.

Capitulos della que le propone Richelieu.

Refriega entre Fráceses, y Saboyanos, sobre ganar los passos del Piemonte.

A B C D

dos

„ dos de renta antes de la guerra, ofre
„ cido por el de Niuers, con que ces-
„ sassen qualesquiera pretẽsiones, que
„ pudiesse tener en aquel Estado. Que
„ consignaria al Rey la Ciudadela de
„ Susa, y el Castillo de San Francis-
„ co por empeño de la execucion
„ sobre lo acordado; en cuyas for-
„ talezas pondria guarnicion el Rey
„ de Suizzeros. Que le jurasse al Du-
„ que de restituirselas, quando hu-
„ uiesse cumplido lo capitulado. Que
„ se le permitiria tuviesse en su po-
„ der todo lo ocupado del Monfe-
„ rrato, hasta que se restituyessen
„ estas fortalezas de Susa, y S. Fran-
„ cisco. Que prometia el Rey de no
„ molestar los Estados del Catolico,
„ ni de sus coligados. Que recibiria
„ al Duque en su proteccion, siempre
„ que se viesse acometido de algun
„ Potentado, ô por esta reconuen-
„ cion, ô contrato se hiziesse odio-
„ so â algun Principe. Que en caso
„ que el Rey de España renusasse ra-
„ tificar estos capitulos, ô ratifica-
„ dos, obseruarlos. Que se vniria el
„ Duque con el de Francia, para
„ obligar al Español al efecto, y ob-
„ seruancia suya. Demâs destos ca-
pitulos se dispuso vna confederacion entre el Rey, el Duque, el Pontifice, los Venecianos, y el de Niuers, para que se mantuuiesse qualquiera destos de la Liga en los Estados, que estaua posseyendo.

Aceta el Duque las condiciones.

Firmado el primer capitulo se embiô al Duque, que llamando â Consejo â Don Geronimo Agustin, y al Conde Iuan Zervellon, Ministros Españoles, confiriô con ellos, si le deuia acetar; pero resolviendose se diesse cuenta al Gouernador de Milan: embiô â su primer Secretario Iuan Tomâs Pasero; y hecha relacion de todo, y como tan prudente Capitan, viendose el Cordoua corto de medios, y que apenas tenia con que cubrir el cordon, huvo de ceder a la fortuna, mirando como al Duque le imponia leyes el vitorioso, sin que la presencia de la hermana del Rey, y esposa del Principe Victorio huviesse podido mejorar nada de todo esto, hallandose al disponerse entre su hermano, y su esposo.

Ya por este tiempo auia llegado el Exercito de la Provenzza con quinze mil Infantes embarcada alguna artilleria de Marsella; y estando junto â Nizza embiô el Cabo a Don Felix hijo natural del Duque Gouernador de aquella plaza, a pedirle passo; respondiô, que sin licencia de su padre no lo podia conceder. En el interim, que daua este auiso, los Franceses esguazaron vn pequeño rio (llamado Varo, que diuide Francia de Italia, y despeñado de los Alpes se estiende dos millas de la Ciudad) y tomando su viaje, se hallaron con las Galeras de Napoles â la vista, que reconociendolos los empezaró â acañonear, desvaratandoles las esquadras; y por escusarse del daño, que recibian, huvieron de retirarse mas â la montaña. Aportaron â Villafranca las Galeras, donde desembarcando mil Infantes, que ocuparon algunos passos a los Franceses, mouieron muchas escaramuças có sangre, y muertes de ambas partes; mas con el auiso de las capitulaciones de Susa las Galeras, y su gente se bovieron a Genoua. El Gouernador leuantô el campo de sobre el Casal: y el de Saboya hizo entrar los granos, que prometiô en la plaza, y dexô passar tres mil Infantes, y docientos y cinquenta caualos embiados al Monferrato inferior, â cargo de Monsiur de Thoyras Mariscal, que defendiô de los Ingleses el fuerte de San Martin los años antecedentes en Francia.

Careasse el de Saboya con el Rey de Francia.

En quanto â la otra capitulacion de la Liaga anduvo difiriendo el Duque el firmarla con varios pretextos, que despues se resolviô â no condescender en ella. No obstante se careó có el Christianissimo, con ocasion de vna caza, haziendose casual el encuentro â media milla de Susa, no sin gran-

grande sumission del Duque, â quien el Rey acogiò amorosamente en sus brazos, por el arte singular con que Carlos sabia grangearse las voluntades tan sin oposicion, que en aquellos tiempos no se conociò otro, que mas bien se adelantasse â vencer con la persuasiva los imposibles de vna cõdicion restada, convirtiendo toda su dureza en suaves operaciones, como en esta ocasion lo obrò con el Rey.

Esta paz de Susa fue la piedra del escandalo de Europa; porque los Españoles la tuvieron por injusta, y procedida de secretas inteligencias: llamando al Christianissimo â Italia, oponiendole al valor de sus Veteranas tropas lo visoño de las cobardes, que desampararon los puestos en el primer ataque; viendose forçados los Ministros Españoles condescender en lo pactado, donde el mismo frangente no daua lugar â elegir otra cosa. Dezian los Venecianos, que como quedauan de sus empeños, quando estaua en la Republica dada orden, que su General Erizzo se viniesse con las armas de Niuers, para entrar por el Estado de Milan; demas, que entendian no estar el Casal aun con aquellos resguardos convenientes, donde retirado el Rey, y disminuido el Exercito, bolverian los Españoles atentar la conquista; y los Alemanes â proseguir en la assolacion de Italia. El de Niuers formaua tambien su queja, que como â vista del vitorioso poder Frances se le permitia al de Saboya sacasse vn partido tan ventajoso, como quedarse con Trino, y vna gran parte del Monferrato? Pero los Frãceses les respondian a ellos, que reparassen, como se hallaua la plaza del Casal; y como se huviera rendido â no auer por entretantas descomodidades dadola la libertnad, abriendo el passo con la espada. Satisfacianse tambien a los Españoles por el de Saboya, considerassen eran juizios temerarios, y procedidos de la malevolencia con que atendian a las acciones del Conde-Duque de Olivares, y estâ como dependiente de su hechura el que insistiò en la tal Liga de Saboya, pues mas auia perdido el Duque en esta paz de Susa, que mejorado, despossey-endose de lo adquirido. Que franqueaua el passo en su tierra, donde solo el tenia la llaue de Italia, enagenado de vnas plazas las mejores, apoderandose los Franceses de Acqui, y Niza, donde introduxeron su guarnicion.

Lo que se discurre de auer el Saboyano abierto la puerta al Frances.

Publicôse luego como el Rey se bolvia a Francia, vnos lo atribuyeron â generosidad de su espiritu, que dexando libres los Estados de su aliado, sin mas intereses, que la gloria del vencer, se bolvia triunfante â su Reyno; pero ignorauan, que Richelieu embiò vn Religioso muy confidente suyo â dezir al Duque de Mantua, que para exonerarse de tantos cuidados cediesse el Mõferrato â la Corona, y se le daria en cambio alguna soberania en los Estados, que possecia en el Reyno de Francia. Conociò Carlos de Niuers lo onerosas, que son qualesquiera mercedes, y beneficios que executan los grandes Principes nunca intentadas sin particular logro de sus mismos intereses. Y por no irritar la materia a esta proposicion, la embarazò su curso, con dezir se conformaua con el tratado de Susa, embiando al Marques Striggio, que besasse â su Magestad las manos de su parte, y le diesse las gracias por el fauor del socorro, y con poderes, para que se efectuasse lo de Trino con el de Saboya. El Embaxador de Venecia instaua al Rey, con orden de su Senado, su Magestad no se ausentasse de Italia, ni su Exercito. Hazia recuerdo a todos los Ministros, y en particular a Richelieu de la Liga, tan poco auia, contraida entre Francia, Venecia, y Niuers; que reparasse como quedauan rodeados de sus contrarios, y expuestos â mayores peligros; que irritado el Emperador de ver despreciadas las protestas del Conde

Retirase el Rey â su Reyno.

Iuan

Iuan de Nasaü auia de remitir Exercito, que se entrasse poderoso, y vengatiuo por Mantua, que por lo menos se esperasse â la ratificacion de España en el tratado desta paz, en quien se podrian (vista ya) librar las esperanças del sossiego comun.

CAP. III. *Buelvese Luis XIII. à Francia, para concluir las cosas de los Hugonotes.*

LASTIMADOS los Hugonotes de Francia de ver caido en tierra su propugnaculo de la Rochela, solicitauan modos como vengarse, preuiniendo las armas en ocasion, que hallandose tan distante el Rey podrian intentar algo, que les sirviesse de cósuelo â vna perdida tan grande; auian determinado en vna junta de no abraçar la paz menos, que con intervencion delde Inglaterra; pero como por si solo el Rey Ingles auia ajustado sus dependencias, dexandolos en descubierto: vieronse aora desesperados, y sin quien los pudiesse dar calor â sus rebeldes resoluciones. Luego que el Rey tuvo noticia destos nueuos aparatos, buelto â trascender los Alpes, se entrô por Lenguadoc, dexando en el Piemonte a Richelieu; pero como el influxo de sus luzes se aumentaua en la cercania, ô se disminuia en la distancia, no quiso perseuerar en Italia; y partiendose en seguimiento del Rey con otros Ministros, dexô en el gouierno de su Susa al Mariscal Chrechi con seis mil Infantes, y quientos cauallos, para custodia, y defensa de aquel passo.

Alteranse los Hugonotes de Francia.

Auianse los Hereges fortificado en el móte de Ouernia; pusoseles sitio â Priuas, y llegando en esta ocasion el Priuado Cardenal, y vsando de su antigua destreza, tuvo forma de ganar algunos de los Ciudadanos, y vno de los Gouernadores; y tratandose de la entrega, fue hecho prisionero el otro, passandose â cuchillo toda la guarnicion, y dandose fuego â esta plaza, con varios pretextos, que para executarlo se mostraron. Atemorizados los demâs Hugonotes del Pais con este lastimoso caso, temian la propria experiencia mas confusos, quando antes se resolvieron tan obstinados; mas estos por si ya no eran dificiles de vencerse. Faltauales la cabeça primera el Duque de Rhoan, â quié era menester ganar, por ser en quien se libraua la mayor vitoria. Hallauase su esposa la Duquesa al presente en Venecia; persuadia secretamente era ya llegado el tiempo de assegurar en Francia aquella tan deseada concordia ciuil. No les pareciô mal â los Senadores esta propuesta, y encomêdaron â su Embaxador la dispusiesse con Richelieu. Reparô este sagaz Ministro, que ya el de Rhoan se miraua dexado de los Ingleses, y con vnos pueblos cargados en sus brazos tan promptos â faltarle en esta adversidad, como fueron antes ligeros â seguirle en el colmo de sus felicidades (ocasion para venir con los brazos cruzados en qualesquiera partidos) Comunicôse con èl este negocio, discurriôlo como estaua preuisto del Cardenal. Conuocô los mas principales de los Hugonotes, propusoles las miserias passadas, y la calamidad presente; la poca mejoria, que se podia esperar; la gloria, y conquistas de vn Rey vitorioso; que sus vidas no se podrian salvar, ni las haziendas puestos en aquel estado, sino doblauan â la obediencia sus cuellos; que êl era el primero, que se auia de postrar, y si ellos no quisiessen imitarle, buscassen quié acauasse de ofrecer sus gargantas al cuchillo, y indignacion del Rey; que tuviessen entendido desde alli se despedia de su proteccion.

Obligale Richelieu â que les despida su cabeça el de Rhoan.

Viendose ya sin este amparo, se reduxeron humildes. Perdonôles el Rey las culpas passadas, dexandoles la libertad primera de su conciencia; los caudales, y haziendas, sin que fuessen de nadie molestados en nada.

Los partidos con q̃ los admite el Rey.

Que

que se restituyessen â la Religion Catolica todos los lugares, que antes la professaron; que se bolviessen los bienes Eclesiasticos â sus Iglesias, y se demoliessen las plazas, y fortificaciones, en que la Heregia se auia tanto resistido, y perturbado la Corona. Abriô luego al Rey las puertas la Ciudad de Nimes, y otros lugares. Faltaua solo Montalvan, y por alçarse vnicamente con el blason de auer reducido aquella plaza saliô Richelieu â esta faccion, que le hizo mas plausible, por ser aquel lugar el mas indomito por la resistencia, y valor de quienes le defendian. Este fue el vltimo triunfo, que tuvo el Rey de los Hereges; y esta vitoria hizo las exequias, y funeral al partido Hugonote.

Acabande sugetarse todos los Hugonotes.

Vencidas todas estas dificultades, que tanto molestaron el Reyno, parece no faltaua nada para gozar de vna amable quietud; pues estauan debelados los enemigos, y vitorioso el cetro sobre la rebeldia de sus vassallos; pero no sucediô assi, que en la humana fragilidad es muy duradera la pena, y muy breves los contentos. La faccion de los Guisardos con el Marillac, y otros conocian la violencia con que Richelieu escalaua el alcaçar de la soberania, passando de valido â expotico dueño de la voluntad del, no siendo Luis el que gouernaua, sino el Cardenal el mobil de todas sus acciones, y mas cuidadosos, si consiguiesse efectuar el matrimonio de la Princesa Maria Gonçaga hija del de Niuers, porque como deudotandole sucesion) immediata à corronarse, le perpetuaria la Priuança, y nunca se daria lugar a que otro Principe la alcançasse. La Reyna Madre llenada deste sentimiento, por ver â Richelieu, que se resolvia duplicarsele con esta pretension, en que sabia no era del gusto de su Magestad, queriendo darle â su hijo el de Orliens esposa de su casa, mandô retirar â la Princesa Maria al Bosque de Vincenna; pero sabido del Rey la mandô poner en libertad, y â su hermano que sin licencia de su madre no tomasse estado. Esto tuvo dos luzes â, que mirarse; vna mostrarse inclinado â la proposicion de su Valido, que con tantas veras pretendia desviar del cariño de la madre â los dos hijo; otra, no resolverse del todo el Rey, se falcassê al respecto, que se la debia â la Reyna, para que sin su licencia no se obrasse nada. Saliô de Susa, y entrô en Paris, donde se equiuocaron sus aplausos con los del Valido; pero hallô Richelieu mas duras las ceruices, de lo q̃ pretendia, del Cardenal de Berule, los Marillaques, la Princesa de Guisa, la de Conty Ana Gonçaga, y otros grandes del Reyno. El de Orliens impaciente de no tener libertad en la eleccion de casarse; porque astutamente se la quitaua Richelieu, se retirô disgustado â la Lorena, donde fue bien recibido; desde donde publicô vn manifiesto contra el Cardenal, declarando el modo del presente gouierno, su tirania, y opresion de la nobleza; los vassallos arruinapos, embelesado, y sin resolucion el Rey.

Retirase Orliens de Francia, y publica las razones, por vn manifiesto.

Esta fue vna tomenta tan repentina, que amenaçaua peligro á la possession de aquel Valimiento, mas como las preuenciones suyas no flaquearon en la vrgencia de los mayores empeños; discurriô no auer para salvarse mas eficaz remedio, que con la ocasion de los negocios de la Italia, sacar al Rey segunda vez de la Corte, y lleuarlo â Leon, y â la Saboya, para desviarlo de su madre, y no dar lugar, se fuesse aumentando el cuerpo de sus emulos. Bien conocian todos ser este el motivo, para deshazer sus opiniones, con bolverle al Monferrato. Embiôse orden â Chrequi, obligasse al de Saboya al cumplimiento de lo acordado; y passasse de alli â Mantua, â confortar al de Niuers, y preuenir los Venecianos, ocupassen los

Pretende Richelieu sacar el Rey de la Corte, y de Francia.

Mueuense mayores disturbios en la Corte del Frãces.

los pasos de la Valtelina, para estorvar la entrada de los Alemanes. Pero auia mucha dificultad en la execucion de todo esto; porque las tierras del Rhin estauan â la deuocion del Cesar, y podia por vereda diferente embiar sus tropas al Estado de Milan. Que todo bien considerado obligò se hiziesse en Francia vna junta destos Ministros mas prudentes, y de mayor autoridad, con assistencia del Embaxador de Venecia. Que se obligaua por su Republica assistiria con la tercera parte de todo lo que fuesse preciso arrestar. Fue acordado se hiziesse vna leua de quatro mil Suizzeros; que incorporados con otros quatro mil Infantes, y quinientos cauallos Franceses, intentassen la recuperacion de los passos de aquel Valle, lleuandolo â fuerça de armas, porq̃ no pudiessen los Españoles dar socorro â los Imperiales, y quedassen diuididos los vnos de los otros. Pero mientras se destinaua al Mariscal de Basompierre para aquel gouierno, ô le substituia el Marques de Coure, no queriendo Richelieu obrasse nada Basompierre, teniendole por opuesto â sus maximas; acordandose los Suizzeros, y Grisones del modo que se auia procedido en la Valtelina, se escusaron de permitir la entrada de forma, que al llegar Basompierre â los Cantones, no pudo dellos conseguir, mas que hazer vna leua de aquella nacion, y como se venia â faltar â lo tratado en Francia con la Republica; disculpòse Richelieu, diziendo auer mudado parecer, por estar aquel Pais de los Grisones infestado de peste, cerrados con nieue los passos, y los Suizzeros resueltos â no empuñar contra el Cesar las armas.

Discurresse en su Consejo, y toma le forma con capitulos de Venecia.

Que no se logran todos.

CAP. IV. Continuanse los sucessos, y turbaciones de la Italia.

LAS capitulaciones acordadas en Susa entre Richelieu, y el Principe Victorio Amadeo de Saboya se hizieron por muchas razones de credito, obligacion, punto, y conueniencia muy indigestas en España. Mirauase dar leyes el Frances sobre los Estados del Piemonte, cuya jurisdicion no podia alcançar â los del Rey Catolico; pues ni le faltauan armas, y valor de sus soldados, ni diez millones de oro, y plata (que este año llegaron de Indias, sin otro millon y medio, que le ofrecieron los hombres de negocios) para no permitir, que los tratatados de Susa se confirmassen tan en descredito de su autoridad; y si el de Saboya quiso, ô se viô forçado â firmarlos, no le tocaua â su Magestad ser reconuenido, no teniendo voluntad a que de su parte se cumpliessen. Antes sus Ministros de Italia los tuvieron por indignos de acetarse; y el Duque de Alva Virrey de Napoles, luego que tuvo auiso de lo dispuesto en el Piemonte, embiô â Tomàs Caracciolo en vna Galera â Genoua, que desde alli passô â Milan à ofrecer â Don Gonçalo de Cordoua veinte mil Infantes, dos mil cauallos, y setecientos mil escudos, para que prosiguiesse su demanda. El Emperador, que hasta aora solo, se auia ido deteniendo benignamente con paternales amonestaciones, y terminos judiciales; con el transito del Rey Christianissimo en Italia, la ocupacion de Susa, y el encogimiento delde Saboya, quando blasonaua contumaz el de Niuers, haziendo diuersas correrias en el Estado de Milan, sin otras violencias en el Casal mayor: tuvose por tan ofendido en la dignidad, como en las razones del derecho del Sacro Im-

No parece en España bien los capitulos de Francia y Saboya.

Ofrece el Duque de Alva assistencias al Gouernador de Milan para el sitio del Casal.

pe-

perio; y para que no ignoraſſe Niuers el eſtado de ſu indignacion, ordenò al Conde Meroda, que con treinta y ſeis mil Infantes, y ocho mil cauallos de aquellos, que tenia alojados en Tirol, y en el Alſacia Collalto General de ſus armas, paſſaſſe luego à Italia. Puſolo luego Merode en execucion; y auiendo ocupado el Stanc mal guarnecido, ſe hallò derrepente ſobre Goyra, y Mayaſedt, plazas las mas principales del Pais de los Griſones; que huvieron de abrir al poder deſte Exercito las puertas, ya que no con guſto, à lo menos por neceſsidad. Aſſegurauales à los deſte Pays el Embaxador de Francia no entraria por ſus tierras el Exercito del Emperador; y marchãdo con la vanguardia compueſta de diez mil Infantes, ſe entrò por el Valle de Chauena, y en la Valtelina, para acercarſe al Eſtado de Milan. No quiſo Don Gonçalo paſſaſſen mas adelante eſtas tropas, ni ſaliеſſen del puerto de Genoua tres mil Infantes, que ſe le remitian de Napoles, haſta dar auiſo à Eſpaña.

Ya ſe hallauan hechos dueños de las puertas de Italia, el Emperador de vna parte, y el Frances de la otra. Mirauan todos ſus Principes al Duque de Saboya, porque ſi indiferente no ſe coligaua con los Auſtriacos, ſuſtentandoſe en pie el Caſal, y Mantua, quedarian con eſperanças de gozar todos la libertad, que tanto han pretendido; pero ſi ſe la dieſſe, no obſervando los capitulos de Suſa, tenian por cierta, y euidente la perdicion de todos. El Duque, que les tenia penetrado el temor, ſe hizo eſta vez deſear mas, que nunca, por eximirſe del contrato, diziendo, que Eſpaña no le aprobaria menos, que no le reſtituyeſſe à Suſa, el Frances ſe retiraſſe del Piemonte, y ſus armas, y las Imperiales ocupaſſen aquello, que ſe deuia retener en ſequeſtro, haſta que ſe ſentenciaſſe el derecho de aquellos Eſtados, y dieſſe de ſu propria autoridad el Emperador la inveſtidura al legitimo ſucceſſor. Daua ſecretamente permiſion, ſe fueſſe ſocorriendo el Caſal, para los Eſpañoles; dezia, que ſus vaſſallos (ſin ſaberlo el) vnidos con los Frãces introducian los vjueres para el Chriſtianiſsimo; obraua de modo, q̃ no ſiendo mucho lo que remitia, daua a entender obſervaua las capitulaciones; y en ſin deſeaua ſer mirado como arbitro; y por no parecer en nada dependiente de la Francia, fortificò à Auillana con ocho mil Infantes, de arte que ſe conocieſſe haria poco al caſo no tener à Suſa, ſi alli podia tener plaza de armas, que inquietaſſe el Caſal, y los otros lugares; reduciendo las coſas à eſtado, que hizieſſe ſiempre mas ventajoſo el partido de ſus pretenſiones, contenidas en dos puntos; vno grangear vna gran parte del Monferrato, y otro todo el Eſtado de Genoua.

En quanto al punto primero del Monferrato auianſe ya por el Chriſtianiſsimo, y el de Niuers nombrado Iuezes Arbitros, que taſſaſſen el valor de las tierras, que por cuenta de los catorze mil ducados ofrecidos en los capitulos de Suſa, ſe deuian. Mas llegados los Iuezes à la conferencia, no fue poſsible conuenirſe en la juſta taſacion, pretendiẽdo el Duque, ſe auia de hazer por aquel valor, que antiguamente tenian las tierras, y ſus rentas, y no por el eſtado preſente; y ſiẽdo vna ſuma incomparablemente mayor, que la que le tocaria por lo diuidido cõ Eſpaña, venia à lleuarſe la mayor parte del Monferrato. Pareciale ſe lo diſimularian los Franceſes, por lo mucho, que neceſsitauan de tenerle grato. De la otra parte reclamaua Niuers contra lo acordado de Suſa; pues ſe le defraudaua lo mas principal de aquella Prouincia, y que ria introducir por ſus Arbitros otras pretenſiones diuerſas.

Embia el Ceſar ſus armas contra el de Niuers.

Haze el Gouernador de Milan ſe ſuſpendan eſtos aparatos, haſta dar auiſo à Eſpaña.

Hazeſe aora mirar de todos el de Saboya, y con aſpecto.

Entraſe à conferir con el las cõueniencias que pretende.

Queixaſſe dellas Niuers.

En

En el segundo se tenia por entretenido, ô burlado con vanas apariencias, y ofrecimientos de los Franceses; pues no solo le ayudarian contra Genoua; pero deseando introducir la discordia entre España, y esta Republica, la hazian entender se hallauan con determinacion de assistirla, agradecidos â la norabuena que les embiô con su Embaxador Agustin Palauesin, y el Rey mandô, que Monsiur de Sobrano se partiesse â Genoua â residir por su Embaxador, siendo (como se ha tocado ya) contra el estilo, y observancia, que se tiene con la Corona de España, de que huvo varias proposiciones; y por vltimo dellas quedô sin titulo el Sobrano Embaxador; pero residente, como si esto, ô aquello embaraçasse el corriente de los negocios secretos entre la Corona Francesa, y aquella Republica.

Entra embiado de Francia en Genoua.

Todas estas desconfianças, quexas, y preuenciones eran premissas de vna guerra funesta. España que lo miraua todo, viendose con los intereses de los Estados, que possee donde se fraguauan las armas; y por assistir al derecho del Emperador, huvo de empeñarse, segun se aumentauan los enemigos. Parecio en Madrid conueniente passasse a gouernar â Milan el Marques Ambrosio Espinola, dieronsele casi dos millones, parte de contado, y parte en efectos assignados con suprema autoridad, para disponer lo que conuiniesse a la paz. No faltauan tan poco â esta sazon treinta galeones de España de los de la Armada del mar Occeano, que nauegando el Mediterraneo, pretendian embaraçar no saliessen de Francia las milicias, que queria embiar de socorro al Monferrato. Corriô fama entrarian estos Baxeles en el golfo de Venecia, y temerosa la Republica, mandô reforçar su Armada con otras diez galeras mas de Candia, y Dalmacia, y diez mil soldados para el Exercito, sin otras grueſas Leuas de Frances de la Prouenza, que se embarcaron a cargo del Duque de Candales el Caualliero de la Valleta, y el Duque de Rhoan, que por escusar disgustos se auia de Paris retirado â aquella Republica.

Dase el Gouierno de Milan al Marques Spinola.

Temerosa Venecia de la Armada Naual de España.

A Mantua, porque no se hallasse desprevenida, la embiô el Senado quatro mil Infantes de presidio; trecientos Alvaneses, con que armar vna galeota, y algunas barcas, que discurriessen por aquel lago, y vn socorro de dineros, para reclutar otros quatro mil Infantes.

Socorre â Mantua.

El Marques Espinola llegando con prospera nauegacion â Genoua, desembarcô muy lucida Infanteria, y la plata, y creditos, que lleuaua, que â esta forma, y a la de vn tan valeroso Capitan se engroisô el Exercito Español, y pudo dar mucho en que entender â sus enemigos. Pretendia el de Saboya influirle todo aquel incendio apetitiuo de la vengança contra los Ginoueses; y el Marques no solo disuadirle de su passio, sino reconcilarle con ellos. Las maximas de los dos eran totalmente encontradas, aunque las razones parecian vnirse por vn dictamen conforme. No entraua Spinola facilmente en todas aquellas proposiciones, que el Duque le ofrecia, teniendole por sospechoso, y que reducido â seguirlas, se enagenaua de su proprio entender, y autoridad, por reducirse â seguir lo que desvaratatia su opinion, y fama. No le sacaua con tanta presteza la gente que le pedia, para guarnecer el Piemonte, ni las pagas; porque sabia era ocupar, lo vno infructuosamente, y lo otro expender sin fruto lo que podia servir al socorro de los Españoles; pues tacitamente, ni embaraçaua entrar, y salir Franceses, prouisiones, y lo demas que necessitasse el Monferrato. El Duque, viendo descubiertos sus fines, que eran tener dependientes de sus acciones las dos Coronas, quedô con-

Como se enriede el Marques Spinola con el de Saboya.

confuso sin determinarse vender mas fineças â vna, que â otra, dexando â que el tiempo las pusiesse en precision de buscarle, y entonces sacar de qualquiera mas ventajoso partido.

No podia dexar el Marques de preuenir la gran suma de dinero expendido en esta guerra, y el que se auia de gastar; lo exausto, y pobre, que se hallaua el Estado de Milan; los daños que causaria el Exercito del Emperador en los quarteles; lo variable del genio del Saboyano; por lo qual auiêdo llegado Monseñor Scappi Obispo de Plasencia en nombre de su Santidad â visitarle, le hizo saber, quanto se inclinaria â la paz, deseando alejar de Italia las sangrientas turbaciones, que la alterarian, sino se acomodauan las dependencias; que él era venido con plena autoridad, para disponer, segun fuesse de mayor conservacion, y sossiego â aquellas Provincias; que faltaua el de Niuers concurriesse, de su parte a obrar de modo, que todos quedassen contentos, y la causa publica acomodada; que se sirviesse de passar â hablarle sobre estos puntos, y le acompañaria el Conde Iacome Mandelvo, ofreciendole, le recabaria la investidura de los Estados; con tal, que alojasse parte del Exercito Cesareo en el Mantuano, y parte del Español en el Monferrato, en señal, y demostracion del honor, con que respetaua â las dos Magestades Cesarea, y Catolica; pues purgada aquella passada contumacia con la obediencia presente, pudiesse â vn tiempo con el mismo honor recibir la gracia. Partiose el Nuncio â esta legacia; pero Niuers hizo poco caso del ofrecimiento deste partido, por la demasiada confiança, que tenia en las armas Francesas, y Venecianas; y porque estas vltimas pretendian con todo su poder no entrasse el Exercito Imperial â avezindarse tan cerca de sus Estados.

Consideraciones del Español, como de vn grâ Capitan.

Y razones que expressa al Nuncio de su Santidad.

Mucho sintiô el Marques Spinola ver la resolucion del Duque, porque el emprehender vna guerra lo haze el que quiere; pero el retirarla, y fenecerla solo el vencedor, que quiere. Assi diô luego orden entrasse el Exercito del Cesar alojado en los Alpes de la Rhecia, y Valtelina. Plantaron el pie en Italia veinte y dos mil Infantes, y tres mil y quinientos cauallos; gouernados de vnô de los Condes de Collalto en el Friuli, llamado Rambaldo Capitan de acreditado valor, y fama en las guerras de Alemania, y Hungria. Dixôse, que venian estas tropas tocadas de peste, que se difundiô por la Lombardia, Piemonte, tierras de Venecianos, y la Romania; y aun en la Toscana, siendo tan fatal el contagio, que consumiô la mitad de los habitadores de aquellas Provincias.

Entra en Italia el Exercito del Emperador.

Llegado â Milan el General Collalto se viô con el Marques, de quien loable, y honorificamente fue hospedado, y recibido. Consultôse entre ellos de la summa de las cosas; y determinaron dividir la empressa. Que el Collalto con sus Tudescos acometiesse â Mantua, y Espinola con los del Rey Catolico al Casal, y Monferrato. En esta determinacion tratô cada vno de seguir luego su demanda. El Exercito Español se componia de diez y seis mil Infantes, y quatro mil cauallos Españoles, Tudescos, Napolitanos, y Lombardos. Servia en el entre otros Titulos por Maestre de Campo el Duque de Lerma, nieto del Privado de Felipe Tercero.

Diuidese la empressa entre los Españoles, y Alemanes.

Antes de salir de Milan Collalto mandô se publicasse vn edicto en nombre del Emperador, que mandaua â todos los pueblos de los Estados Monferratino, y Mantuano no diessen la obediencia al de Niuers, por auerse en concurso de otros acreedores introducido en la possession con la fuerça, y las armas sin in-

inveſtidura del ſoberano ſeñor del feudo. Tomô la marcha âzia Mantua, atemorizandoſe aquellos Paiſes con tanto eſtruendo militar El Duque de Rethel queriendo paſſar al Caſal en la Pergola de los confines del Placentino fue hecho priſionero, y entregado â vna compañia de Cauallos, que lo lleuaſſe a Milan; el oro, ô la poca cuſtodia le dexô huyeſſe, y entraſſe en el Caſal. Dixôſe, que vn Frances auia pretendido en Viadena introduzir al Principe de Guaſtala. Venecia diô orden al General Erizzo, que con ſu Exercito compueſto de diez y ocho mil Infantes; y cauallos ſe acampaſſe en Valezzo (lugar que cubriendo â Verona, y Peſcara ſervia de gran emolumento, no ſolo para la defenſa, mas tambien para los ſocorros de Mantua.) Pidiô el Imperal al Principe de Bozzolo el Eſtado de Hoſtiano, y diô orden al Conde de Sozana, que lo ocupaſſe, hechando vn puente ſobre el Rio Ollo, y fortificando la Ribera con mil y quinentos ſoldados. Pero las lluvias, y temporal fueron tales, que ſe huvo de detener el Exercito, y Collalto por auer enfermado entrarſe en Cremona. Mejorô de ſu dolencia, y entrô por el Mantuano, ſaqueando â Vogezo, Cigoñeta, y Volongo. Embiaronſe quatro mil Alemanes a la Isleta, y â Piadena quinze compañias. Sitiôſe â Viadana lugar opulento, y fuerte; mas â pocos cañonazos huvo de rendirſe.

Empiezan ſu conquiſta los Alemanes.

Tenia el Duque diſpueſto con vna larga cortadura ſacar el Pô de ſu corriente, y anegar el campo de los Alemanes; pero no ſucediô como ſe pretendia, por auerſe executado antes de tiempo por Balduino del Monte; antes ſi ocupado de vn trozo de los Imperiales Caneto, corrieron talando todo aquel Pais, ſin reſervarſe nada de ſu ira, y indignacion, ſiendo aquella tierra la que haſta alli ſe auia tenido por la mas pingue de toda Italia. Paſſauan por el miſmo riefgo las fronteras de Venecia; pues vna vez ocupada Oſtia ſe huvieran por ſus confines entrado, â no defender los paſſos los Capelletes, y labradores.

Faltaua de ganarſe el Serrallo, donde ſe preſumia ſe detendria algun tiempo el Exercito. Era vn circuito pocas millas diſtante de Mantua rodeado de lagunas, y tierras de labor de gran circunvalacion, y dificil de mantenerſe, por faltar poco para entrar el Invierno, y ſer muy deſacomodado, para alojar aquel Pais. No tuvo el Duque de Niuers por ſeguro eſte pueſto, aunque le fortificaſſe, ſiendo tan dilatado; pues ſi ſe le penetraua por alguna parte quedaria, cortada la guarnicion, y impoſsible de retirarſe â la Ciudad, donde auia meneſter la gente. Es la Ciudad de Mantua fuerte por ſu naturaleza, eſtancaſſe en ſu circunferencia el Rio Sarga, que ſale del Lago de Garda, y toma el nombre de Mincio, paſſando por Peſcara, haſta entrar en el Mantuano. Hizo eſta preuencion el arte de rebalſar el agua al lado de aquella Ciudad en aquellos antiguos tiempos, que las mas principales de la Italia aniquiladas con inteſtinas guerras, gemian debaxo de la tirana opreſsion de algunos ſeñores particulares; razon para eſtar Mantua rodeada de lagunas, ô caſi en medio del agua. Algunas puentes le dan paſſo haſta el mar, y dos mas dilatados llegan; el vno al puerto, que es vna Ciudadela fortificada con ſus baſtiones; y el otro al Burgo de San Iorge, cõpueſto de muchas caſas; pero de muy mala defenſa. Eſtâ junto â eſte puente el Caſtillo vnido con la Ciudad, de antigua fabrica, y parte del Palacio de los Duques. Por el lado que ſe aplica mas a tierra ſe leuantan otras puentes menores, llamados de la Predella, Puſterla, y Thê, ſirviendo de otras tantas puertas con vna pequeña Isleta en medio, que â los Duques ſirve de recreacion.

Deſcripcion de Mantua.

Iuzgauase por estas razones no ser muy dable combatir la plaza, no pudiendo batirla la Artilleria, sino de muy lexos, y entonces sin ningun efecto. Tampoco se podian arrimar los aproyes â las murallas, por lo espacioso de la laguna; de modo, que aunque se intentassen, dexarian siempre no pocas surtidas por donde introducirse los socorros. Estaua el recinto de la muralla nueuamente fortificado con diuersas plataformas, caualleros, tenazas, y rebellines; y aunque faltaua gente, para ocupar este presidio, embiaron los Venecianos quatro mil Infantes; y aora otros tres mil y quinientos cauallos, haziendose muy creible consumiria con su defensa â los enemigos, dando tiempo â los socorros, que por instantes se esperauan de Francia.

Temia mucho no obstante el Duque los animos de aquella Ciudad, reputandolos por mas afectos â los Alemanes; vnos porque apetecian la quietud, otros las mercedes, y casi todos porque aborrecian los males presentes, y las calamidades futuras, que esperauan disgustados con vn señor, que no era natural. Venecia, y el Duque se convinieron en defender el Estado lo mejor, que se pudiesse. Creyôse de algunos, que por hazer prenda de las cantidades prestadas, por conservar sobre el debito la possession de los lugares, se entendia, guarnecian los Venecianos contra los enemigos, y no por el empeño del dinero.

Desconfianças del de Niueri con sus Mantuanos.

Tomaron â Castel Giufri, y Goito, que sobre las orillas del Mincio, entre Mantua, y Pescara abre camino, para socorrer aquella Ciudad. El Duque fortificô â Gouesnolo, donde se repressauan las aguas, para aumentar las lagunas, pero como no tenia guarnicion suficiente la ganaron luego los Imperiales, y â Guazolo, donde algunos Venecianos se auian retirado. Hallauase Mantua ya con el sitio a la vista, aunque no con aquel ardor, que al princio tenian los Imperiales, quando entraron en su Estado. Afligialos a estos algo de peste, ambre, mal terreno, y inclemencia de los temporales; sobre ser vna gente hecha a la libertad de Alemania, reducida â contenerse en vna tierra talada a fuego, y hierro. Esto hazia aumentarse las dolencias, y huirse no pocos, aunque el Exercito se iba arrimando al Burgo de San Iorge, por ser de menos resistencia, y mejor para alojarse. El Principe de Bozzolo entrô en la Ciudad â persuadir al Duque tomasse algun medio, que le librasse de las calamidades, que se esperauan; pero no se conuino en nada, teniendo prouision de viueres para vn año; aunque de las frequentes surtidas le faltaua mucha gente. Quiso reforzarlas el General de Venecia Erizzo con mil Infantes, muchos pertrechos de guerra, vna escolta de tres mil de apie, y quatrocientos cauallos; mas llegando al lago al tiempo, que auia ofrecido al Duque; y no hallando preuenidas las barcas, huvo de retirarse: pero tomados mejor los puntos de las horas; bolviendo segunda vez, logrô introduzir aquel socorro. Conociendo Aldringer Sargento General del Emperador, que estando Goito por los Venecianos, siempre se hallarian assistidos de los de Mantua; passô allâ con tres mil Infantes, y mil y docientos cauallos; y aun que los de la Republica quisieron resistirse; â los primero cañonaços tratô el Gouernador de rendirse contra el parecer de vnos soldados Griegos, que se hallauan dentro. La perdida de Goito fue ponerla â Mantua en en extrema necessidad, y aprieto. Restaua Castel Giufre, donde introduxo de refuerço Erizzo tres compañias mas de Infanteria, cometiendo aquella defensa al Coronel Longa Frãces.

Incomodidades de los Alemanes sobre Mantua.

Introduce los Venecianos algun socorro en Mãtua.

No cessauan Monsiur Iuã Iacome Panciroli, y Mazzarini de hazer en nom-

nombre de su Santidad lo posible en la mediacion, y ajustes de la paz, y estaua casi efectuada la suspension de armas por termino de vn mes; pero deshizôse por pedir Collalto. *Que en el interim se auia de poder fortificar; que durante la tregua no se introduxessen en Mantua nuevos socorros de los Estados confinantes; que Carlos no se intitulasse sino Duque de Nivers, ô solo Carlos Duque, sin señalar el Estado.* Assi no se ajustô nada, y como el Invierno entraua tan riguroso, y los pantanos, donde se hallaua el Exercito se iban tanto aumentando, y la gente consumiendose; eligiôse el retiro la tierra mas adentro, para descansar los soldados en lugares feudales del Imperio, dexando blocada la plaza; porque no se juzgasse tan libre, mientras venia la Primauera.

Instan los Nûcios de su Sâtidad por el ajuste de la paz

El Marques Spinola, para dar principio â lo del Casal, embiô â su hijo Don Felipe General de la Caualleria del Estado â Valencia del Pô con parte del Exercito, que se distribuyô en varias tierras confinantes del Monferrato: donde recogiendo viueres, y municiones, esparciô voz de ir a sitiar el Casal; que sabido de los Franceses, procuraron retirarse â la plaza para su defensa; en el interim embiô â Don Ferrante de Guevara su Teniente general con quatro mil Infantes â tomar â Nizza, Acqui, Ponzon, y succesiuamente todas las tierras de aquella comarca, que bolvieron a reduzirse al dominio Español. Ganôse â Alexandria, San Salvador, Lô, Fubin, Vignal, y las demâs tierras, que caen entre Alexandria, y el Casal, dexando â Rosillano, San Iorge, y Pontestura, por estar muy fortificadas.

Tierras q̃ gana en el Monferrato el Marques Spinola

No se hallaua Spinola en dictamen de sitiar el Casal, aunque las demonstraciones lo dauan â entender, temiendo poner vn Exercito â que aguantasse en campaña el rigor, y crueldad de vn sañudo Inuierno; y que empeñandôse tanto los Franceses en querer socorrer esta plaza; auia de ser muy dudosa la salida por los enquentros, que tendrian sobra el caso las dos Naciones. Iuntauase â esto mirar al de Saboya con desconfiança; porque, ô ya fuesse, porque no deseaua el Casal en manos de los Españoles, ô por no sufrir el gouierno de vn Ganeral tan grande como el Spinola, por emulacion, y deseo, que nadie â sus ojos se lleuasse la gloria de mejor Capitan, se le oponia â todas sus disposiciones. En esta inteligencia empezô â protestarle; que respecto de los vltimos pactos de Susa, tuviesse, entendido no se escusaria de dar passo, y viueres â los Franceses, que le pidiessen para el Casal. El Marques dissimulô por no obligarle, â que precipitado se declarasse, quando aun singiendo, le entendia lo que bastaua, para recatarse del. Contentôse auer ganado aquellas tierras â los ojos de sus enemigos, que huvo su antecessor de desamparar con la venida del Exercito del Christianissimo, dexandolas bien fortificadas hasta el siguiente año. El Duque no cessaua de pedir dineros al Marques, para pagar su gente; pero como se los daria, viendole cada instante en secretas platicas con los Franceses; ya dando, y dexando por sus montes entrar en el Casal los viueres, y demâs apresstos de guerra, ya porque se dezia intentaua coligar sus armas con las de aquella Corona? Y siendo todo esto tan repugnante â la buena correspondencia, era muy duro expender el oro, y plata, donde fructificaua tan mal â vista de tan patentes inteligencias. Pidiôle Spinola le diesse alguna plaza de seguridad en el Piemonte, si queria mas dineros. (Peticion, que se hizo dura no solo al Duque, sino a los demâs Potentados, que no querian ver al

Desconfiâça del Spinola con el Saboyano

Lo que discurre sobre el sitio del Casal.

al Español ocupar nada de aquellas Provincias) el Duque se quexô en Madrid desta peticion, y se embiô orden al Marques desistiesse desta demanda, no por injusta, calificandose el gran juizio de Spinola; mas por no disgustar al Duque, sustentandole hasta que el mismo impaciente de su simulacion, se descubriesse. (Que no tardô mucho) el Rey de Francia se persuadiô de su madre â no passar segunda vez â Italia, aunque los Embaxadores de Venecia, y Niuers le proponian se acordasse de la palabra ofrecida, poniendo por medianero al Richelieu, que ya estaua empeñado su decoro, interês, y autoridad: y como este Ministro queria se le deuiesse lo bueno, porque lo podia fabricar, y lo malo, porque lo sabia disponer; assegurôles iba vn poderoso Exercito â assistirles en la defensa de aquellos Estados; pero dilatauase con buenas esperanças; ô fuesse porque lo deseauan mas, ô por necessitarle en el coraçon del Reyno, donde aun las discordias no se auian fenecido, ô bolvian â reverdecer. Nombróse por Generalissimo al Cardenal Priuado, dando lugar en su ausencia, que el de Orliens, que estaua en la Lorena, sabiendo estaua fuera del Reyno este Ministro, a quien tanto aborrecia, bolviesse a la Corte, y a la gracia de su hermano, ofreciendosele vn mediano troço de gẽte en la Champaña, que con ella tuviesse a su orden aquellas fronteras.

Disponese exercito en Frãcia, para socorrer à Niuers.

Saliô de Paris Richelieu con suprema autoridad, creditos, y aplauso, pero cõ mortales ansias del ausentarse, donde tanto como iba fuera, dificultaua bolver al valimiento, por la declarada oposicion de la Reyna Madre, como despreciador, y desagradecido â aquella Magestad, y â sus fauores, por donde subiô a la possessiõ que gozaua. Tenia ya el Rey acordado con el de Saboya las prouisiones, viueres, municiones, y transitos de las tropas; y que el Duque le auia de assistir con quinze mil combatientes en esta faccion, y por cuenta de los viueres le daria en Nizza de Prouença quinze mil sacas de harina; las quales huviesse el Duque de poner en el Exercito del Piemonte, â razon de tres escudos de oro por la conduccion de cada saca. Estos apressos le sacaron mas confiado â Richelieu de Paris en las fiestas de Nauidad, y se vino â conocer despues no erraua Spinola en no darle al Duque dineros con la promptitud, que los queria.

CAP. V. Ajustasse la paz entre el Cesar, y el de Dinamarca; Treguas entre el Polaco, y Sueco, y refierese la muerte del Betlemgabor de Transylvania.

TENIAN ocupada los Imperiales toda la Pomerania, menos dos plazas; el de Dinamarca derrotado; sus parciales arrepentidos, y algunos fuera de la vnion. Crimp. sin poderse mantener por el ambre, que padecia. Experimentaron los Franceses, que vinieron en socorro del Rey su mucho valor; y â Gelues tad plaza fuerte debaxo de Hamburgo sobre el Rio la tuvo muy apretada, y a pique de ganarla Tylli; que su gente andaua perdida, y el Rey nada ganancioso; que todo bien considerado le obligô despacharle Embaxador al Cesar, para rogar por vna paz, q̃ el mismo auia turbado. Oyeronse sus propuestas, y condescendiendo a su instancia en menos de cinco meses se concluyô en Lubec el tratado. *Que su Magestad Cesarea le auia de restituir todo lo ganado, y el Rey por recompensa desso, gastos, y apressos de guerra le daria cinco millones de florines de aseis reales cada vno; y para mayor seguridad deste contrato se obligaria el Reyno juntamente à la paga, y que si Christiano bolviesse à mouer las armas contra el Empera-*

Capitulos de la paz entre el Cesar, y el de Dinamarca.

rador; y la Casa de Austria. Que el Reyno no le ayudaria; antes auia de apremiarle al cumplimiento de lo concertado. Que el Rey no se entrometeria en las cosas del Imperio. Que sus hijos renunciarian los derechos, que tuuiessen à algunos Obispados; que no se cerraria el passo del Zont por el mar Baltico al Occeano, ni se estorbaria la nauegacion à los Baxeles del Emperador; y que se desapropriaria del titulo de Gouernador de las Prouincias de Saxonia. No obstante se le dexô à vno de sus hijos el Obispado de Bremen.

El felicissimo curso de tantas victorias, y la dilatada sucesion de tãtos Emperadores en la Casa de Austria tenia tan embidiosos, y descontentos â los Principes de Alemania, que no discurrian en otra cosa, que como oponerse a su soberania, siendo los hereges los que mas commouian a los otros; porque a vn tiempo mirauan la prosperidad de Ferdinando, y su abatimiento dellos con los edictos de cada año, para la restitucion de los bienes Eclesiasticos; y como estauan apoderados dellos, no era posible tolerar el desapropriarse de lo que muchos, siendo Obispos casandose auian de la Iglesia passado al mayorazgo, y sucesion de sus familias. Afligiales sobre todo ver vn Exercito demàs de cien mil hombres diuidido en varias partes, y Provincias de Alemania; especialmente alojado en los de aquellos mal afectos al Cesar, contumaces, y de quienes se presumia la soleuacion; no tanto por castigarles sus malos fines, quanto por tenerlos al freno, y quitarles la causa de intentar algunas peligrosas nouedades.

Sentimientos de los Protestantes de Alemania.

Acabô a los Protestantes de desesperarlos el decreto de seis de Marco deste año, de la restitucion de las Iglesias, para que los Catolicos se redintegrassen en ellas, que las tenia ocupadas los hereges desde el principio de su declaracion; y como al Elector de Saxonia le tocaua la mayor parte; no solo lo sintiô; pero tuvo muchos, que se le aplicaron commouiendose contra el Emperador. Queria por otra parte Ferdinando, se efectuasse la eleccion de Rey de Romanos en su hijo el Rey de Hungria; y intentandose esto en tan mala ocasion, quando se hallauan turbados los animos de los Electores, necesitaua suauizar la amargura de aquellos coraçones, para reduzirlos al voto fauorable. Conuocolos a la Dieta en Ratisbona, con ocasion de tratar de la paz del Imperio; mas aqui lleuaron ellos doble su designio, pretendiendo desarmarle de tanta soldadesca, como militaua debaxo de sus Estandartes, para disminuirle el poder, y la autoridad. Empeçaron a afear el rigor, ferocidad y sobervia del Duque de Fridlant su General hecho insufrible, è insaciable en la asolacion, y auaricia de las tierras, donde se alojaua. Que què necesidad tenia de tan numeroso Exercito, estando ya Alemania sossegada con la paz de Lubec? que aquel tan poderoso Exercito no solo era escusado; pero graue, y molestoso a los pueblos, que tanto necesitauan de la quietud, despues de las sobradas fatigas.

Conuoca el Emperador los Electores de Alemania, para vna Dieta.

Bien conocia el Cesar la injusta peticion de los Electores, guiada a desarmarle para tener ellos mas libertad, faltandoles aquel yugo del temor, que las armas obligan se tenga. En este mismo sentir se hallauan el Nuncio de su Santidad, y el Embaxador del Rey Catolico; pues ante veiã el nublado, que se preparaua en el septemtrion de las crueldades, muertes, y desdichas ocasionadas en la guerra del Sueco, que mouiô en Alemania, y las acreditò el Cielo con varias señales, y prodigios. En la Pomerania este año junto â Sunderburgo se viô salir en el ayre vn Exercito de la parte del Aquilon, cuya Infantería lleuaua sus picas, distinguiendose las

Prodigios que se miran en el Cielo.

las las astas de hierro. Seguiala la Caualleria con varios instrumentos militares. Marchô despues desde la parte del Austro otro Exercito contra este, y embistiendose los dos; quedô derrotado el vltimo. En Vratislauia se vieron dos cañones de Artilleria dentro del circulo de vna gran Luna, disparandose el vno contra el otro, viendose el fuego, y oyendose el ruido de los cañonaços. En Amburgo por el Mayo se mirô vn dilatado circulo, dentro del vn sol, y en su circumferencia otros cinco soles mas pequeños, repartidos en proporcionada distancia, que todo desapareciô, conuirtiendose en humo. Miraronse en otras partes tambien en el ayre espadas, diciplinas, y achas de armas; prefagios todos de las hostilidades causadas en el Imperio por el feroz Gustauo Adolfo.

Auiendo este Rey de Suecia en StocKholm juntado Dieta, propuso las razones, que le mouian hazer gue-
Junta Dieta el Sueco y lo que en ella propone.
rra al Emperador; y demâs desto las explicô en vn manifiesto impresso. Dezia, que viendose oprimidos sus amigos, y parciales de Alemania, con lo penoso de las vejaciones de los Exercitos Imperiales, no podia dexar de assistirlos; y mas rogandose-lo los habitadores de aquellas Prouincias, y otros estrangeros, para que al ver arder la casa del vezino preuiniesse el remedio; y no se encendiesse el fuego en la suya. Que su intencion nunca auia sido de mouer las armas, deseando viuir en paz con todos; pero que hallandose el año de 1626. en la guerra contra Polonia en la Borussia auia obseruado, como los Imperiales deseauan en aquella Region proxima al mar Baltico introducirse â fuego, y sangre: inquietando sus moradores, y quitandole las cartas al correo, que remitia al de Transylvania contra el derecho de las gentes, prendiendole, y no contentos, intentaron turbar la paz, que tenia concluſa con el Polaco, ofreciendole gente, y assistencias, y prohibiendo, que ningun Sueco entrasse en Alemania, confiscandoles, y apressandoles los Baxeles que aportauan â sus Costas. Que en el año de 1627. se auia ocupado en recobrar â Strasselundt en nombre del Cesar; quitando esta plaza al de Dinamarca, enemigo capital del Cesar: y viendo, que los Ciudadanos no querian admitir guarnicion Imperial, el Rey â expensas proprias la mantenia, porque segunda vez no fuesse ocupada de los enemigos; lo qual interpretaron mal los Generales del Emperador, empeçado â obrar diuersas extorsiones en el mar Baltico; particularmente â los Nauios de Suecia, costandole mucho sustentar vna armada, que los comboyasse, para mantener el comercio. Que tratandose la paz entre el Cesar, y el de Dinamarca no quisieron admitir en Lubec sus Embaxadores, para que ajustasse las diferencias sobre lo de Strasselundt; siendo esta vna accion tan en descredito de su Real autoridad. Que deuiendo auerse visto esta demanda en el Conuento Electoral, que por leyes antiguas Imperiales le toca conocer de las causas de los Reyes estrangeros; todo se auia despreciado, y antes preuenido al Mariscal Arnheim passasse con vn Exercito â la Borussia. Que se auia quexado desta nueua invasion al General Vvallesteim, dandosele por respuesta, que los Embaxadores suyos no le informaron del fin de aquellas tropas, que el Emperador ocupaua para otros efectos en aquella parte. Que tenia escrito a los Electores, como deseaua la paz por medio de su Embaxador; y que desto no auian hecho caso, ni respondido como se deuia. Que respecto de verse provocado de sus enemigos no podia dexar de atender â la salud de su Reyno; y que si algun detrimento se siguiesse â la Republica Christiana no tenia el la culpa sino los perturbadores de la Paz.

Pro-

Promulgado este manifiesto, dispuso juntar la más gente, que pudiesse para el siguiente año, y el Cesar la Dieta de Ratisbona, donde suauizasse aquella indigestion de los animos de los Electores. Los Imperiales en virtud de la paz de Lubec dexaron á Holsteim, y otras mas plazas, esparciendose por el Pais de la Pomerania, y Mechelburg. Los de Straselundt se alegraron, viendose libres del conocido riesgo, en que los tuvo el Duque de Fridlant Vvallesteim gustosos de acogerse a la protección delde Suecia. Este apoderado de la Libonia quiso ganar la Prusia, donde tenia sembradas sus inteligencias; y passando con vna poderosa Armada, tomó al Pilau, y lo fortificó. Passó a Elbing, y sin esperar los ataques le abrió las puertas, y con este mal exemplar otras plazas, solo la Ciudad de Bronsberg, por ser toda de Catolicos se atrebió exponerse á su defensa, hasta el vltimo trance. Hizo Gustauo temblar aquellos pueblos entre el miedo, y la esperança; el amor, y el odio; si bie la propension a las nouedades; tenia mas fuerça en la gente comun; que la natiua obligacion de la obediencia á su legitimo Principe. Tuvose por cierto, que si el de Suecia se hubiera acercado á Danzic, con la misma facilidad que se lleuó á Elbing, se le huviera alli admitido; pero no se descuidó tanto desta Provincia, que no ganasse vna punta, que haze el Rio Vistula, diuidiendose en dos braços; y en ella no plantasse vn fortin grande, como el del Schench; donde se aparta el Rhin. Quedó el Rio cortado, y los de Polonia imposibles de nauegar por él á conducir sus granos á Danzic. Creció con esto la carestia en Olanda, y el Polaco se viò arrepetido de no auer antes solicitado cõ mayores fuerças, que su enemigo no sentasse el pie dentro de sus tierras. Aqui fue donde el General Arnheim huvo de venir al socorro. Interpusieronse los Olandeses; y el Conde de Auaux Embaxador de Francia, y los de Polonia, por no tener á los Tudescos alojados en sus Provincias, concluyeron treguas por seis años con el Rey de Suecia.

Apodera-se de algunos lugares del Polaco, y tierras del Casal.

Betlem Gabor de Transylvania hecho sabio con tantas perdidas, guardõ la paz, y se mantuvo en la amistad de Ferdinando, no por afecto, sino escarmentado de querer guerrear contra el cielo, que le deshazia sus maquinas. Quiso Dios no alcançassen sus dias á la entrada del Sueco en Alemania; que siendo parientes, y espiritu de contradicion tan declarada contra el Cesar huviera sido de mucho embaraço. Diòle vna hydropesia, que le anegõ sus altaneras pretensiones tan guiadas á lo malo. Su testamento fue vn rasgo de su vida. Hizo vn legado, õ donacion al Emperador de quarenta mil ducados, vn caualio con silla, y guarniciones bordadas de perlas, y pedreria. Otro tanto á Ferdinando Rey de Hungria; y lo mismo á Amurates de Constantinopla. Dexó á su muger Catalina de Brandemburg cien mil ducados, cien mil rixdales, y cien mil florines con tres Provincias. El cumplimiento destas mandas, le cometiò como á Alvaceas al Turco, y á su muger, y la Transylvania; a la proteccion del Emperador. Confirmaronse entre el Cesar, y Amurates las treguas por otros veinte años. Recibió el Palatino de Hungria en su nombre la Transylvania, que por la deuolucion legitima con la muerte deste tirano bolvia a su legitimo señor, juntamente con la Casovia; mas la viuda pretendia sucediesse Estefano en lo de Transylvania hermano del difunto; y para conseguirlo embiò vn Embaxador al Turco. A este soborno Ragotzi, vno de los mas principales del Reyno; y en vez de executar la comission de su señora, hizo las partes del Cauellero Transylvano, y Amurates le diò el Principado. Catalina sabiendo la maldad contraida entre los

Muere el Betlemgabor de Transylvania.

Prorrogase las pazes entre el Cesar, y el Turco.

los dos hizo a su legado dar la muerte; y quejose de Ragotzi ante el Cesar, como â tutor expressado en el testamento de su marido. Conocida la justa demanda, cometiôse al Palazino de Hungria se la diesse el cumplimiento; y marchando a la Casouia llegô â Transylvania. Ragotzi, que sabia arriesgaua el dominio en la dilacion, juntô los mas que pudo; y salliendole al Palatino al enquentro, se peleô cruel, y sangrientamente, degollando seis mil de los Transylvanos. Obligôle despues â que derrotado en otras tres ocasiones se valiesse del Turco, quedandole vn grueso campo de guerreros, del mismo modo los venciô el Estheraſio Palatino, que â los demás. Y conociendo Ragotzi no podia conseguir por las armas lo que pretendia; valiô se de la industria, para templar al Victorioso Conde. Hizo Gouernador de los Estados à Estefano Gabor: diôla â la viuda todos sus tesoros; y prestendiô, que agradecidos confirmassen lo que violento auia vsurpado. Concluyeronse deste modo las pazes, quedando aquel estado en la proteccion del Emperador, y todos contentos.

Sucessos de Transylvania.

En que se tiranizaua dominio.

Pero derrotadopor el Palatino de Hungria el Ragotzi.

CAP. VI. *Ponen sitio los Olandeses à Voisleduch, y gananlo, disponen otros aparatos contra la Casa de Austria.*

MIENTRAS el empeño de las dos Magestades Catolica, y Christianissima se ocupaua en las guerras del Monferrato, y Mantua, pareciêdole al Principe de Orange, podria intentar alguna faccion, que le sirviesse de mayor consequencia â los progresos de Flandes: puso los ojos en Voisleduch, plaza fortissima del Ducado de Brabante, y tanto, que si vno no tenia intencion de cumplir, ô pagar algo, passaua por proverbio. *Yo es lo pagaré, quando Voisleduch se perdiere.* Pero en esta vida siendo todo corruptible, no ay nada permanente. Resuelto Enrique Federico de Nassau poner sitio â esta plaza; le empeçô â los vltimos de Abril: y como no ay más poderosa bateria, que el oro; y las inteligencias; tenia ya tâteados los animos de aquel lugar, antes de arrojarse â la empressa. Y aunque en otra ocasion se auia intentado su conquista, siendo el terreno pantanoso, y anegado de lagunas, no se pudo lograr el designio como aora. El sitio se compuso de veinte y cinco mil Infantes, y cinco mil cauallos. Empeçôse â trabajar en el Cordon, y trincheas con toda breuedad; fortificandose tanto, que no fue posible desalojarle despues; ô por esta razon, ô el mal proceder del Cabo, â quien se le cometiô el socorro (que desto siempre ha auido mucho en todas partes.)

Sitia el Olandes à Voisleduch.

Luego que en Bruselas se tuvo noticia, se procurô saliesse â fauorecer esta plaza el Exercito Espanol, y sobre quien le auia de gouernar se disputô largamente. Tenia el Conde Enrique de Bergas patente de General por el Rey. oponiaansele otras naciones, en particular la Española sobre los fueros de ser gouernada, que hablauan en su fauor; mas por no contrauenir al orden de su Magestad, cediô esta vez de su derecho; para que saliesse por Cabo el Conde, quando auia tan ciertas premisas, no obraua con la fidelidad, que debiera, ladeandose, ya â Francia, ya â los Olandeses; con cuyas cabeças tenia estrecho parentesco.

Preuienese el socorro en Brusselas.

La marcha, que tomô la, fue suspendiendo con tanta pereza, que diô lugar â que el Olandes se hallase fortificado en la campaña, sino mas que Boisleduch, nada menos, sin que se pudiesse introducir en la plaza ningun socorro; y si alguna parte se descubria facil, con los aproxes lo cubrian, y embaraçauan todo; aun los Rios no pudieron lleuar seguras sus co-

Marchacô pereza, y no se logra.

corrientes, porque los sacaron de madre, represandolos en los fosos de las trincheas; pareciendo vn mar aquella circunvalacion mirada desde lejos. Sirviòles mucho la sequedad del Estio; pues si huviera llouido como suele en aquellos Paises huvieran los molinos artificiales sido inutiles, y la naturaleza burladose del arte. Determinôse hazer alguna diuersion en la Frisiapor si amedrentados los Olandeses, no solo se leuassen de sobre Voisleduch; pero quedase la tierra puesta en mayor confusion, y desorden.

El Emperador no quiso faltar â lo que deuia â España, y embiò algunas tropas gouernadas del deMontecuculi, y el Conde Iuan de Nasau, que entrando vnidos con los Españoles por el Ducado de Geldres determinaron passar por el Rhim alVesel, ô Isel, haziendole plaza de Armas. Componiase el Exercito Español de treinta mil Infantes setenta compañias de Cauallos, y quarenta cañones. Cometiôse al Capitan Lucas Cayro, Gouernador de Lingen, con Dul Kem Gouernador, que fue de Grol, entrassen con algunas tropas en el Pais dela Velua, acompañandoles trecientos Croatos, que passando el Rio Isel â nado en sus cauallos por entre Isel ort, y Dosburg, junto al Village de Vvestarfort; clauaron en el otro lado de la orilla del Rio vnas estacas, para afiançar las maromas; y que pudiessen sin riesgo vnas chalupas cô duzir ochocientos mosqueteros con instrumentos de gastadores. Bolvieron â passar otros mil y ochocientos soldados, y encontrando en el Rio dos Baxeles de guerra cô bastimêtos, y municiones los apressaron, fortificâdose en aquel passo del Isel en vna Isleta, toda de praderia, leuantado dos fuertes en los dos passos, para mayor seguridad del puente.

Entran los Españoles y Alemanes en el Pais de la Velua de Olanda.

Los del Pais de la Velua acompañados de las tropas de Morgan Inglesa, y de los Ciudadanos de Arnheim salieron â impedir la labor destas fortificaciones; pero fueron tan valerosamente rechazados, que muy pocos bolvieron con vida â sus casas. Corriô esta voz por las demas plazas circumvezinas, y el Coronel VariK substituto del Gouernador de Graue, llegô â Arnheim con catorze compañias de Infanteria. El Conde Strumb Comissario General de la Caualleria Olandesa, cô vn trozo della; y el Coronel VvelterK, juntos todos con mas de quatro mil hombres embistieron â la fortificacion vispera de Santiago, empeçandose la refriega desde las nueue de la mañada hasta las doze de la noche, donde de los Olandeses quedaron muertos, y heridos mas de dos mil y quinientos. Aumentôse despues la guarnicion de aquel puesto con veinte y cinco tropas de cauallos, y alguna infanteria, señoreando aquel Pais hasta Absterdam, y el Haya.

Intentasse desalojar los Españoles de vn puesto, y quedando rrotados los Olandeses.

Montecuculi; que tenia en sus tropas, y las de Nasau diez y ocho mil hombres ocupô â Hem, llegando las correrias de los Croatos hasta las murallas de Vtrech. Los Españoles pusieron sitio â Hattem, lugar, que fuera de dexar cortadas algunas Provincias, servia de facilitar alli la Invernada del Exercito, por ser el coraçon de aquellos Paises. Hallauase timida Olanda con tantos aparatos marciales, y guerra dentro de sus Estados. Geldres, Ouerisel, y Vtrech hizieron sus legacias al Orange, leuãtasse el sitio de Voisleduch si queria que â ellos los Españoles los dexássen libres. Respondiôles, tuviessen paciencia, y pusiessen buen orden en todo; porq el enemigo no les podria ya hazer mucho daño.

Temores de Olanda.

Mas esforçados los Olandeses, y con algunos soldados despedidos del Rey de Dinamarca quisieron oponerse al Montecuculi en los arenales de Velau. Ofrecia el Conde Enrique de Bergas obrar mucho, y no hazia nada, donde llegaron â desengañarse los

Pero recobran los suyos el puesto perdido.

los Espanoles de las secretas inteligencias, que tenia con su primo el de Oráge. El Conde Ernesto Casimiro de Olanda sacô alguna gente; y vniendola â las milicias del Pais con el Gouernador de Emeric, se resolvieron acometer al Vesel, presidiado de poca gente, y sus murallas aun no perfectas, solo con vna debil estacada, para leuantar vn bastion; y que algunos de los que le defendian eran tan hereges, como los que le acosauan, no queriendo pelear contra los que professauan su misma secta, bolviendo â ganar los Olandeses el puesto, que en tanto cuidado tenia â todas sus Prouincias.

Considerado de los Españeles, y Imperiales, que no se podian ya mantener alli perdido el passo, que franqueaua puerta para aquellos Estados, leuantaron el sitio de Hattem, y abándonaron los demás lugares; solo el Conde Iuan de Nasau con siete mil hombres quiso detenerse, y ver la resulta de lo que los enemigos disponian. Intentaron, retirandose salirles al passo en Mulhrim, los de Ientobug. Pero quedaron con muertes de la mayor parte arrepentidos de su atreuimiento. Bolvieronse â sus tierras los Alemanes perdida la mitad de su gente entre el ambre, y las dolencias. El Conde Enrique no se atreuiô retirarse â Bruselas, sino â su gouierno, por tener libres las alas para escaparse, passandose al enemigo, como lo executô despues.

Ganan â Voisleduch los Olandeses.

Voisleduc, aunque valerosamente se auia hasta alli defendido, faltandole la polvora, y gente, huvo de rendirse a los catorze de Septiembre con honradas capitulaciones, saliendo la gente de guerra con vanderas tendidas, caxas, armas en las manos, y cinco cañones de Artilleria. Perdiôse vna importantissima plaza; pero costôles mucho â los Olandeses, por auer fabricado el Dique de Olanda, atrauesando las lagunas, que costô grandissimos tesoros. Consiguiô el Orange en Olanda gran reputacion con tan felez sucesso, y considerando el estado de las cosas de Italia, las revoluciones de los mal contentos del Imperio, auiendose en la Haya juntado vn Conclaue, se propusieron en êl las siguientes razones.

Primeramente conuiene, y sobre todo serâ necessario acometer al Duque de Babiera Principe Elector, para lo qual importarâ sea in festado en las partes superiores de sus Estados; lo qual se avrâ de hazer por el Duque de Vvitemberg, el Marques de Badem, Durlac, y las vezinas Ciudades Imperiales de la confesion Augustana. Vlma, Argentina, Ideylbrum, y otras; las quales con los Principes sobredichos achacaran su mouimiento â la ocasion del edicto Religioso Cesareo vltimamente publicado en razon de la reformacion, y restitucion de los bienes Eclesiasticos. A estos ayudara el Rey Christianissimo có diez y ocho mil Infantes, y dos mil cauallos; los quales êl ha prometido, para restituir al Palatino debaxo del Marques de Durlach, en cuyo socorro los Esguizaros, y Cantones confederados con Francia avràn de embiar algunos millares de Infantes; demanera que el Exercito llegue â quarenta mil hombres. Han de tener la direccion de las Leuas el mayordomo mayor del Duque de Vvitemberg, el Coronel Elmotrater, que fue mayordomo del Palatino, Andres Beuell Baron de Bubomheusem, y el Comissario General Leuloc. Mas para que con mayor seguridad las tropas de Francia puedan poner pie, y entrar en el Imperio con los socorros de los Cantones; otro Exercito en Vvestphalia avrâ de auer no lexos de Lingen, y en aquellos contornos; y si se pudiere en los Obispados de Colonia, y Munster; y con este se avrâ de tomar el camino derecho

Medios para destruir al Principe Elector de Babiera y la Liga Catolica.

„ de la Villa de Amelem, situada so- A
„ bre el Rio Veser, y se ha de passar
„ de allí â Aria, y arrimarse â la Vi-
„ lla de Casel. Apoderandose del
„ Rio conuendrâ cortar al Conde
„ de Tylli el camino de las prouisio-
„ nes, y bastimentos; y rebelando
„ la Hasia, y estando ocupado el di-
„ cho Rio importara passar adelan-
„ te la buelta de Francfort, y Ana-
„ uiu, y hazer marchar al mismo
„ tiempo otro Exercito para el Pala-
„ tinado inferior âzia las partes del
„ Rhin, del mando del mismo Fede- B
„ rico Palatino; donde al fin los tres
„ Exercitos sobredichos se avrán de
„ juntar, y ocupar aquella Provin-
„ cia, gastando, y destruyendo â los
„ Arçobispados de Moguncia, y de
„ Treueris, con los Obispados vezi-
„ nos. Y para que el Exercito del
„ Conde de Tylli no les pueda impe-
„ dir sus empressas el Conde Ernesto
„ de Nasau ha de mouer primero gue
„ rra en la Frisia Oriental. Despues
„ avrâ de entrar en el Arçobispado C
„ de Bremen junto â Veser; y el Co-
„ ronel Morgan asistido del hijo
„ del Rey de Dinamarca bolverâ
„ con buen golpe de gente âzia el
„ Albis, socolor de querer recupe-
„ rar el Obispado de Verden, y otros
„ para commouer aquellas tierras
„ entre el Albis, y el Veser con Brú-
„ suic, y Areuillosa. Hecho esto, los
„ Embaxadores de la nueua vnion
„ residentes en Hamburgo con las
„ Villas Anseaticas de dicho Ham-
„ burgo, Lubec, Bremen, Lunem- D
„ burg, Brunsuic, y otras partes in-
„ sistiran â que se cierren las puer-
„ tas, y caminos â Tylli si llegare â
„ pedir bastimentos, y municiones
„ de guerra de aquellas partes. Y pa-
„ ra que el Elector de Babiera no
„ pueda dar socorro â Tylli, se avrân
„ de descubrir entonces estas preuen
„ ciones, y designios â los nobles, y
„ Estados del Palatinado superior
„ por el Conde Flamerstorffer, por
„ que tambien por alli se commue-
„ ua la Prouincia; y para este efecto
„ serâ muy apropósito el Doctor
„ Hember de Norimberg. Al fin pa-
„ ra encerrar al de Babiera se aurâ de
„ trabaxar, y procurar sobre todo,
„ que los villanos del Austria supe-
„ rior en el Pais, que llaman sobre el
„ Ense, buelvan â alterarse, hazien-
„ do correrias, y entradas en Babie-
„ ra, para obligar â aquel Principe
„ â consumir alli sus fuerças.

Medios para consumir los Exercitos del Emperador, y del Duque de Fridlant.

„ Primeramente el Rey de Sue-
„ cia, como cabeça, y Capitan Ge-
„ neral de la nueua Vnion, y destos
„ aparatos, se honre de desembarcar
„ en persona con la mayor parte de
„ su caualleria hasta el Zont; ha-
„ ziendo desde alli en todas partes
„ sus correrias, para infestar, y em-
„ bestir los fuertes, Villas, y guar-
„ niciones de los Cesarianos aloja-
„ dos en la Pomerania, y los Paises
„ vezinos. Despues avrá de juntar
„ por aquellas partes la Infanteria, y
„ dar ocasion â la gente Imperial,
„ que està repartida por la Pomera-
„ nia, los Paises de Stethim, y Me-
„ chelburg, que passe del servicio
„ del Emperador â nuestros Exerc-
„ tos, para traerla â nuestro suel-
„ do: y ayudarâ mucho la Religion
„ Euangelica, que muchos professan,
„ demás de la falta de viueres, y
„ dineros, que ay entre los Cesaria-
„ nos. Despues auiendo el dicho
„ Rey de Suecia entrado en la Pro-
„ merania, y Mechelburg, y des-
„ cubierto secretas conspiraciones,
„ y parcialidades (que por alli se ha-
„ llarán muchas) endereçarâ sus Es-
„ tandartes, y Vanderas âzia el Al-
„ bis, commouiendo â los rebeldes,
„ y animos desabridos en aquella Co-
„ marca; y en particular en los
„ Obispados de Magdeburg, cerrádo
„ el Albis al Exercito del Duque de
„ Fridlant, y guiandole todo su pen-
„ samiento â nuestra faccion: lo
„ qual obligarâ, y forçarâ al fin al
„ Elector de Saxonia, â alterarse, y
„ tomar el partido de la Nueua

,, Vnion, juntamente con la Saxo-
,, nia superior, y las vezinas Ciuda-
,, des Imperiales, juntando sus fuer-
,, ças con las de Suecia; de que re-
,, sultará sin genero de duda, que los
,, Coroneles, Oficales, y Capitanes
,, del Duque de Fridlant; principal-
,, mente los del Euangelio; y aun
,, los mismos soldados, de que ay
,, tanta multitud en los Exercitos
,, Imperiales, tomaran el Partido de
,, la Nueua Vnion; dexando el del
,, Emperador no tanto por la Reli-
,, gion, como por falta de dinero, y
,, bastimentos, auiendo ya muchos
,, dellos, que estân determinados.
,, Con Saxonia se juntaran los Esta-
,, dos de Transylvania, muy inclina-
,, dos, y aficionados â la nueua
,, Vnion; y ayudados de los Tarta-
,, ros, y del Turco, harân alboro-
,, tar de nueuo el Reyno de Bohemia,
,, con las Provincias incorporadas,
,, abrasando, y arruinando por el
,, mismo camino las tierras hereditа-
,, rias del Emperador, donde no han
,, de faltar parcialidades; teniêdo deste
,, modo Ferdinando desabridos todos
,, los subditos; assi por la reforma-
,, cion de la Religion, y restitucion
,, de los bienes Eclesiasticos, como
,, por estar cargados con los aloja-
,, mientos de la gente Cesarea, y nue
,, uas imposiciones de los subsidios
,, extraordinarios. Abrirase con
,, esto el camino al Palatino Federi-
,, co, para recuperar la Corona de
,, Bohemia, y al Rey Christianissi-
,, mo para aspirar, y alcançar la del
,, Imperio; assi por via del hecho,
,, como por pluralidad de votos, te-
,, niendo â su deuocion quatro Elec-
,, tores; es â saber: el de Bohe-
,, mia, del Palatinato, Saxonia, y
,, Brandemburg.

Medios para debilitar las fuerças del Rey de España.

,, Finalmente avrâse de oponer
,, â la potencia de España el poder
,, moderno de las Provincias vnidas,
,, y al de sus Coligados, y con sus
,, fuerças, por mar, y por tierra in-
,, festarân incesantemente al Rey,
,, assi en Flandes, como en los ma-
,, res de Indias; y aun en las Costas
,, de los Reynos de España diuerti-
,, ranse con esto sus designios, afloxa
,, ran sus fuerças, y tendrase embara
,, çado demanera, que no le sobre
,, con que poder socorrer al de Ba-
,, biera a la Liga Catolica, ni â su
,, Casa en Alemania, confiados los
,, de la Nueua Vnion, de que el
,, buen gouierno de los de dichas
,, Provincias, la felicidad de sus ar-
,, mas, su extrema vigilancia, valor,
,, y cuydado, y exercicio continuo
,, de su soldadesca; conformidad,
,, promptitud, zelo de los habitan-
,, tes, para acudir â qualquiera ne-
,, cessidad â tiempo; prosperarâ gran-
,, demente estos intentos.

Embiôseles traslado desta consulta â los Reyes de Francia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, â los Estados de Transylvania, al Elector de Saxonia, al Duque de Vvitemberg, â los Suizzeros de la secta Calvinista, y â otros mas confidentes, y aliados. No obstante sus ocultos diseños, se vino â descubrir, y â saber lo vrdido de esta trama; y aunque no se la pudo embaraçar el todo de su execucion, â lo menos se preuino lo que se pudo, para resistir parte de sus efectos.

CAP. VII. Nacimiento del Principe Don Baltasar Carlos; quexas contra el Priuado; fiestas de San Pedro Nolasco: segundo descubrimiento de las Reliquias de Arjona, y nueuo en Baeza.

ENTRE los cuidados militares con que España tenia empeñado su valor casi en toda la Europa, fue Dios servido se regocijasse con el nacimiento del Prin-

Nacimiento del Principe de España Don Baltasar.

Principe Don Baltasar Carlos; pues dos Infantas, que auian antes nacido, passaron â mejor Reyno, para coronarse de Gloria, aunque tambien este viuiô solo entre los rasgos de la juuentud, sin gozarla; trocando en funesta pompa la Magestad sepultada en el Pantheon; donde yazen sus mayores. Naciô â los diez y siete de Octubre â las cinco y media de la mañana. Los regocijos no solo de Palacio, mas de toda la Corte, fueron tan grandes, que solo se explican con significar el amor, y lealtad, que â sus Monarcas tiene la nacion Española. Passô luego el Rey â su Capilla â dar gracias, y ofrecer â Dios aquel hijo sino con el azero de Abraham, â lo menos con su Fè, y Religion. Llegaron los Grandes del Reyno, Consejos, y Embaxadores â darle el parabien. La noche se vistiô de luzes ocupadas en balcones, ventanas, y plazas: el Palacio, y su terrero de varios fuegos; las calles pobladas de gente, y la carrera de vna vistosa mascara. Llegôse el dia del Baptismo â los quatro de Nouiembre; fueron sus padrinos sus tios el Infante Don Carlos, y la Reyna de Hungria Doña Maria de Austria; baptizôle el Cardenal Inquisidor General Don Antonio Zapata; pusôle el nombre de Don Baltasar Carlos Domingo; no es facil explicar la magestuosa grandeza desta funcion, acompañamiento, y preuenciones, donde se ostentaua el poder, para celebrar este acto de vn Principe heredero de la Monarquia de España; su Magestad quiso hallarse en las fiestas, jugando cañas, assistido de lo primero del Reyno.

Y tambien del señor D. Iuan de Austria.

Naciô tambiẽ en este año â los siete de Abril el señor D. Iuan de Austria hijo del Catolico Rey; Heroe cuyas hazañas, y progresos de su vida no tocã â este tomo, y se verán en el septimo.

El ver algunos malos sucessos, y la demasiada priuança que tenia el de Olivares diô ocasion, para que se le diesse al Rey vn memorial, significandole conuenia desviar este Ministro de su lado; y si su volũtad gustasse cõservarle, no fuesse para hazerle absoluto dueño de todas las materias. Que su Magestad Reynasse como soberano, sin permitirle tuviesse mas eleccion, que consultar como vno de los demâs Ministros; y no, que el los pusiesse tan â medida de su parecer, que como echuras suyas les faltasse la libertad de dezir, y proponer lo verdadero. Que no se ignoraua su intencion era buena; pero mas imaginaria, que proporcionandose al ser, y realidad de las cosas, por donde la experiencia calificaua con algunos sinestros sucessos, y desgracias lo cierto deste sentir. Que la mejor parte de vn valido era darle â su Rey consejos conuenientes, no hazerse Consejero; porque como la Monarquia se estendia â tan diferentes practicas, no era possible fuesse capaz vno de lo que apenas podiã serlo muchos. Que si bien no era culpa de vn Principe, que vn Valido fuesse bueno, ô malo, por tocar solo â la suerte de la eleccion, no dexaria de serlo, permitirle lo superior â los demas, para disponer independiente. Que vn Rey, quando solo lo es por estimacion sola comun es amado por naturaleza de sus vassallos; pero aborrecido tambien por su gouierno. Que oyesse â algunos sus razones, y miraria con diferente inspeccion las cosas; en suma parece fue representarle, q̃ el demasiado priuar obscurecia el blason, y meritos de los Grandes del Reyno. Lo que deste papel resultô fue; que se recatasse mas el Conde-Duque; pues tenia emulos, q̃ le censurauan sus acciones. Nadie aprobarâ por bueno todo lo q̃ hizo, ni por malo tãpoco: mas entre estas dos elecciones no se dude, que penetrô altamẽte los designios de los enemigos desta Corona; y que si lo agrio enfada â algunos estomagos, tãbiẽ ay tiẽpos, q̃ lo dulce es peligroso; y aunq̃ los grandes sugetos hazẽ las Monarquias suelen ellas hallarse tales, q̃ los con-

Persuadesele por escrito al Rey Catolico se deshaga de su Priuado.

conuierten en el ser del misero estado, en que se anegan.

Concediô el Pontifice â la Religió de la Merced celebrasse Missa, y oficio de su Santo Patron San Pedro Nolasco, y aunque la data del Breue fue de Octubre del año antecedente; hizieronse en este año por toda España grandes fiestas por los hijos de su Religion. Naciô este Santo en Francia año de 1193. en santas Puelles junto â Carcasona de sangre la mas illustre de aquel Reyno. Han le querido hazer de los Medicis de Florencia, y Guzmanes de España. Regia entóces la Iglesia Celestino III. Diô principio â su Orden año de 1218. Cófirmô su Regla Gregorio IX. el de 1230. muriô el de 1256.

Fiestas en Madrid de San Pedro Nolasco.

La procesion, que en la Corte de España se hizo en hazimiento de gracias, y para solenizar al Santo, fue muy grande repartida en ocho Triunfos. Precedian al primero caxas, trompetas, chirimias, y timbales. Vn paje â cauallo, ofreciendo al Rey Catolico aquella festiua pompa, como heredero del Rey Don Iaime, que se seguia armado de todas armas con toda la Nobleza de su Palacio, y muchas joyas todas de diamantes; y en particular la Corona del Rey, que passaua su valor de 180g. escudos. El segundo triunfo era vn carro de oro, y verde tirado de seis remendadas pias có sus cuernos de Rinocerontes. Iba en él la fama de Bronce por cochero; y en la popa España triunfante del Asia, y Africa captiuas â sus pies; â su lado San Pedro Nolasco vestido â la Francesa. El tercero eran seis Caualleros en briosos cauallos con sus Mantos Capitulares desta Orden, con clarines; seguianlos los quatro votos. Pobreza, Obediencia, Castidad, y Redempcion de Captiuos, vestidos de ninfas en sus palafrenes, con ricos atauios. Especialmente la Redempcion por el acópañamiento de captiuos, y niños. El quarto representaua â aquel gran Capitan del Pueblo de Dios Aod, que esgrimia â vn tiempo dos espadas armado acauallo, con vnos salvajes â su lado vestidos de pieles de Leon, lleuando vno de diestro con quartro espadas significadas en los quatro Exercicios de la Religió; leer Teologia, predicar, confessar, y redimir captiuos. El quinto era vn Arbol hermosissimo sobre vn peñasco, y monte, en q̃ iba sentada, y dormida aquella esposa de los cantares; y quando dispertaua era para cantar suauissimamente; las flores del arbol eran primorosas, y su fruto los Santos de la Orden de relieue entero; seguianse â cauallo la inteligencia, que mueue los cielos el tiepo, y la Diosa de la castidad hecha de bronce, que iba sobre vn toro, por la prouidencia Diuina, q̃ por espacio de 400. años tuvo suspendido manifestar tanto numero de Santos Martires, y Confessores como tiene esta Sagrada familia. El sexto, significaua el agradecimiẽto q̃ la Religió de la Merced hazia â Vrbano. Iba vn clarin vestido â lo Romano antiguo, vn palafrenero del Papa, q̃ de diestro lleuaua vn caballo emparamẽtado có vn Estãdarte; y otro Cauallero en otro cauallo con otro; y en él bordadas las armas del Pontifice, y luego otros dos con dos guiones: en él vno la effigie de vn Crucifixo, y de su Madre Santissima: y en el otro los dos Pedros ricamente labrados. El septimo triunfo era vna Galera Real de azul, y plata, q̃ demas de los Delfines que lleuaua pintados en vn mar, la tirauan seis Vnicornios blancos Era su Piloto vn sol de oro, por remeros quatro Angeles, en cada banco de los lados. Iban en la popa triunfando el amor Diuino con N. S. de la Merced, q̃ partian vna Cruz de plata entre si, significando las dos Redẽpciones, de alma, y cuerpo. El octauo era la Villa de Madrid con grande acópañamiẽto de apie, y acauallo. Iba sobre vn hermosissimo palafren con muchas joyas; seguianse muchas achas en manos de gente muy lucida de las dos naciones, Española, y Fran-

ces

cesa. Muchos Titulos, y grandes, á quienes seguian los dos Santos San Pedro Nolasco, y San Ramon Cardenal con lo restante. A

Prosiguese el descubrimiento de las Reliquias de Arjona.

Auianse passado algunos meses, que no se auia buelto á proseguir en el descubrimiento de las Santas Reliquias de Arjona; y bolviendose por el Abril á hazer otra procession, en que assistiò el Cardenal Moscoso Obispo de Iaen, y renouandose la Caba, se descubriò vn horno cerca de vna torre de la muralla del Castillo mas de vn estado de hondo; y luego otro mas abaxo, que parecia enlosado, donde se hallò vna masa de color de carne, y sangre, que exprimida con las manos despedia vna grosedad á manera de manteca. Manifestaronse otros hornos cõ carbones, huesos, cenizas, y algunas calaueras con señales euidentes de heridas, y hincados en ellas muchos clauos á manera de corona. B

Nueuo descubrimiento de Reliquias en Baeza.

En esta ocasion se hallò vn pozo de 168. pies de profundidad, y dentro del vn torno muy singular (llamado *Troclea* de los Romanos:) Vsabase del en dos modos. Clauauasse vn palo fuertemente en tierra, ligauan al Martir á el por los pies, ô las manos; ponian á distancia esta Troclea (que era vna rueda de bronce entre dos exes) y atando vna cuerda á sus pies, ô á las manos contraria á la ligadura del palo; en mandando á los verdugos, que le atormentassen) empeçauan á boltear la rueda, que recogiendo en las bueltas la cuerda, al mismo passo se le estiraua tanto el cuerpo, que, ô le sacaua los pedaços ligados, ô le dexaua todo descoyuntado. El otro modo, que parece correspõdia á este profundissimo pozo, era poner en lo alto vna garrucha, passando por ella la cuerda con que ataban a las espaldas las manos del Martir; la otra punta ponianla en la Troclea, empezandola a boltear, y subiendole desde abaxo hasta la superficie, donde estaua la garrucha. En su perpendicular correspondencia estauan abaxo en el suelo muchos pedernales, y guijaros puntiagudos, y esquinados. Soltauan de golpe la *Troclea*, y desenredandose la cuerda, que tenia recogida con el peso, que hazia el cuerpo, baxaua violentamente el Martir a dar vn crudelissimo golpe en aquellos pedernales, donde no solo quedaua descoyuntado, sino hecho vna tortilla. C D

Destas segundas reliquias se vieron las mismas luzes, efusion de sangre, y sanidad milagrosa en los enfermos. En la Ciudad de Baeza se tenia noticia padecieron martirio los Santos. Iusto Obispo, Sisinio, Abundio, Victor Obispo, Alexandro, y Mariano; no se sabia si estauan sus reliquias en esta Ciudad, y si estauan, se ignoraua el sitio; pero fue Dios servido manifestarlas con luzes, y otros prodigios el dia de San Victor Obispo, en el que naciò el Principe Don Baltasar, a los 17. de Octubre, como se ha referido. Vieronse otras el dia de San Iusto; y empeçãdo á cabar junto á la muralla, hallaron entre ceniza, y carbones muchos huesos de suauissimo olor. Entre las ya descubiertas cenizas se hallò vna Cruz puesta en dedos de mano humana de vna sesma de largo, y vn dedo de ancho; tableada de hierro; si bien muy passado, y conuertido en herrumbre, que acredita su mucha antiguedad. Presumese fuesse pectoral de algun Santo martir Obispo; pues en aquellas primitiuas edades la calidad del metal no se oponia a la modestia, y templança, que professauan aquellos perfectos Prelados.

Fundaciones de Conuentos de Capuchinos en los reynos del gran Turco.

Por Iunio aportò á Barcelona Fray Pacifico de Paris en las Galeras de Malta, Religioso Capuchino, que el año de veinte y vnò de orden de su Santidad partio á la mission de los Reynos del gran Turco. En espacio de ocho años conuirtiò muchos infieles, y dexò fundados los hospicios siguientes.

En Constatinopla vn Conuento con siete Religiosos. Otro en la Isla de Xio con cinco. Otro en la Isla de Naccia con tres. Otro en Smirna con dos. En el gran Cayro dos Religiosos; en Alexandria otros dos; en la Isla de Chipre; en Nacia, Ciudad Real dos; en Palestina; en Serda, ô Sydonia dos; en Baruch tres; en el Monte Libano dos; en Alepo de Syria seis; en Babilonia dos; donde celebrô publicamente Missa dia de la Assumpcion de Nuestra Señora el año antecedente de 1628. assistiendo dos Persianos â adrezar, y limpiar el sitio, para disponer vna Capilla. En Aspan otros dos; en Marruecos otros dos, que estuvieron mas de vn año en la carcel, recibiendo de aquellos Turcos muchos palos, porque renegassen; y aunque su Prouincial les embiô el rescate para, que se bolviessen, no lo quisieron acetar; y viendo los Barbaros, que no los auian podido vencer; mandô el Rey los lleuassen â su presencia, y mirandolos tan palidos, y con vnos semblantes cadauericos, los hizo soltar; y que si se quisiessen bolver â España no se les embarazasse el viaje; y si quedarse, del mismo modo: Acetaron el quedarse para disponer la salvacion de aquellas almas. Venia este Religioso â España por limosnas, para fabricar aquellos Hospicios, y poder lleuar â ellos mayor numero de Misionarios, que predicassen la Fè â aquellos infiles.

CAP. VIII. Sucessos de Persia con el Turco del Tartaro; con el China, y con el Polaco; de Etiopia; y vitorias de las armas Catolicas en la mar, y tierra contra infieles.

AQVEL astuto Rey de Persia Scha-Abas, que tanto trabajo le costaua conservar â Bagadet del poder del Turco Amurates, temiendo le queria matar vn primogenito suyo por sucederle en el Reyno, lo mandô cortar la cabeça, y no contento, ô acaso aun temeroso de otro hijo menor, le hizo sacar los ojos; llamando â la herencia â vn su nieto de diez y ocho años, hijo del degollado, que se llamô Scha Sophi, muriô de 42. años, dexô adquiridos tres Reynos mas para su Corona. Luego que Amurates lo supo, pareciendole era buena ocasion para ocupar â Bagadet, ô Babilonia, embiô â Coseron su primer Visir, que le sitiasse con docientos mil combatientes, aunque el miedo los aumentaua â trecientos; pues assolada Persia, en passandose los caniculares, pudiesse baxar â Caldea, Region mas caluroſa, y ardiente. El nueuo Rey Scha Sophi, no pudiendo resistir â lo disforme de vn campo tan numeroso; valiôse de las estratagemas, que su padre auia vsado en la conservacion de su Reyno, y poder vencer los enemigos. Empeçô â asolar la Region, dando fuego â todo aquello, que no se podia retirar (que despues facilmente se buelven â labrar las casas, que no tienen mas que vnos malos, y crudos adoues de tierra, sin ponerlas ladrillo alguno, ô piedra) El Exercito del Turco ganô la Ciudad de Amada, distante seis dias de camino de Aspahan, Corte de Persa. No parece, que el General ZenalKan obraua lo que deuiera, procurando, que los Turcos se apoderassen del Reyno; y sabido del Sophi, por sus proprias manos le cortô la cabeça como a traidor. Retirô todo el ganado; talô las mieses; dexô envenenadas las aguas; y pussosse con su gente vn dia de camino distante de su enemigo: este prosiguiendo al fin de recuperar aquella gran Ciudad perdida los años antecedentes, boluiôla â poner sitio; y auiendo algunos quarenta dias, que la tenia acañoneada, y derribada parte de sus muros, como no tenia bastimentos en todo aquel Reynoy, le faltauan de donde viniessen por el arte, con que el

Mueue el Turco cõtra Persia, por la muerte de su Rey.

el Persiano se valiô contra su basto poder, huvo de dexar el sitio, y retirarse, mas sobrado de miseria, que opulento de despojos.

Turbulencias entre Tartaros, y Chinas.

Ya los años passados vimos al Tartaro, y China alterados con las guerras: saliendo tres Exercitos â vn tiempo derrotados, sin saberse quien alcançô la victoria. Corrian desta calidad las cosas de los dos Imperios, quando el Zungchinio dispuso embiar â Iueno a la Provincia de Leoatung con grandes tropas Sinicas, para tratar como Plenipotenciario de la paz, mouido de la multitud de Salteadores, que le traian turbado todo el corazon del Imperio; necessitando dar remedio mas este casero mal, que al que se podia temer por los Tartaros, y deseando acomodarse con ellos, por sossegar estas turbulencias.

Iueno, aunque capaz Ministro, y diestro en las oraciones, para persuadir con su eloquencia a lo que intentasse, era mas codicioso, y apetitiuo de oro, que fama, ni honra, apreciador mas de las riquezas, q de la fidelidad de su señor. Conocieronle los Tartaros esta flaqueza, y hechos dueños de ella con los sobornos. Lo primero de su traicion fue dar la muerte con veneno a Mouenlungo, persona en quien tenia el Imperio Sinico depositada su custodia, seguridad, y defensa. Dispuso tambien vnas pazes tan afrentosas, que se conociô en ellas las auian dictado los Tartaros a medida de sus intereses; pero al llevarlas al emperador, que las confirmasse, las hizo pedaços con aquel justo enojo de mirar abandonado su poder, y credito, queriendo mas boluer a la guerra, que conuenir en vna paz tan indecente, y afrentosa.

Son derrotados los Tartaros en la entrada de Polonia.

El Gambeg KiramCam de los Tartaros embiô sesenta mil de acauallo, gouernados de Galga, y del famoso Cantimiro contra la Polonia. Auiendose estos aquartelado en las Riberas del Nester hizieron vadeâr quarenta mil dellos, q talassen la Rusia; y diuididos con tropas, discurrieron por toda la Prouincia hasta los contornos de SoKal. Los Polacos, que no dormian ociosos, ocuparonles algunos passos, por donde se auian de retirar. Estefano Chimeleschi derrotô vna partida junto â Barstinonia. Stanislao Lubomirschi Palatino de la Provincia encontrô con otra, y la passô â cuchillo. Treinta mil fueron los muertos; y cansados los vencedores de ensangrentar las cuchillas tomaron mas de dos mil captiuos entre ellos el Galga hermano del Cam.

Tenia el Rey de Achem en la India Oriental este año sitiada âMalaca, plaza, y Ciudad guarnecida de los Portugueses. El gouernador D. Nuño Alvarez Botello dispuso vna Armada de treinta y ocho galeras, para introducirla el socorro, y desvaratar el enemigo. Este que supo como los Portugueses venian en busca suya, no atreuiendose a esperarlos, se retirô al Estrecho de aquel mar; pero sabida de ellos su fuga le buscaron, y hallandole en aquel paraje, le cerraron las entradas; y aunque diuersas vezes procurô escaparseles; no pudo; y viendose ya con el ambre, ya con muchos cañonazos, desvaratada su Armada, y muerta la mayor parte de su gente, se entregô a los Portugueses con el residuo, â diserecion del vencedor.

Victoria de los Portugueses en la India.

Gouernando este año âCeuta Don Iorge de Mendoza Pauana, el Morauito Cid Mahamed Laex hombre de valor, y sequito, natural de Marruecos, auiendo los años passados hecho guerra â Mazagan, se passô mas en este â las fronteras del Andalucia, para infestar â Tanger, Ceuta, la Mamora, y Larache, donde por Abril derrotô vn Esquadron de soldados de aquel presidio. Vfano se retirô, para bolver sobre Ceuta con mayor preuencion de gente, por si la podia combatir, y ganar. Procedió en esta de-

Victoria cõtra los Moros en Ceuta.

determinacion con tanto secreto, que nunca los Moros, que entrauan de paz en aquella plaza reuelaron nada; mas el Gouernador rezeloso de tanto silencio, como buen soldado empezò â fortificarse con nueuas trincheas, saliendo muy recatado â la campaña. Llegòse el tiempo de segar las ceuadas quiso hallarse presente; assistiendo â los vezinos, hasta verlas recogidas, y embiando â reconocer vn puesto, salieron de vna emboscada mas de docientos Moros â cargar â los que iban batiendo aquel sitio. Empeçòse la refriega, y siendo mayor el numero de los Barbaros, fue preciso socorrerse el Gouernador los suyos, que no passaron de 150. ginetes. Los Moros se retirauan hasta leuarlos donde de improuiso se descubrieron en vn valle llamado Cid Hamu 800. cauallos, y seis mil de apie. Renouòse segunda vez el combate, y huvieron de retirarse los Christianos en buena orden hasta sus trincheas. Pero los infieles, que se reconocian tan superiores, y ventajosos, no dudaron acometerles seguros de la vitoria, hallando en seiscientos Infantes, que las guarnecian mayor resistencia de la que imaginaron. La Artilleria de la plaza no cessaua de hazer su oficio, matando â muchos; y viendo que cada instante perdian mucha mas gente, se pusieron en huida, dexando la campaña cubierta de hombres muertos, y cauallos; y entre ellos muchas personas de suposicion, que despues con licencia del Gouernador en algunos dias durò el trabajo de retirarlos; donde se presume passaron de mil. De los Christianos murieron solos tres Caualleros, entre ellos vno del Abito de Christo, y otros diez soldado heridos.

El General de las Galeras de Napoles Don Melchor Centellas Borja del Consejo de Estado, hallandose con su Esquadra en el mar de Cartagena, descubriò vn nauio de cosarios Turcos, diòle caça hasta llegar â tiro de cañon; empeçò a defenderse, y encendida la batalla durò algun rato, que no pudiendo resistirse, se rindiò â la vista de Oran. Siguiòse despues â otro de su conserva; y no faltando sino media hora para ponerse el sol, le disparò, haziendole señal, que amaynasse; mas respondiò con vala de Artilleria, y carga cerrada de mosquetes queria pelear. Ganosele el barlouento, y abordandole, aunque disparò muchos pedreros; al cabo de seis horas bien entrada ya la noche fue apressado con mas de 200. esclauos, entre ellos Hamete de Argel renegado de Murcia Arraez, de gran valor, y opinion. Diòse libertad â muchos Christianos captiuos en los dos Baxeles; comprôse esta vitoria con catorze soldados, que murieron en las Galeras. En la Costa de Cataluña sus naturales apressaron otro nauio; que si bien era de Francia, conducia vn Embaxador de Argel con muchos Turcos â Marsella para tratar de la forma del Comercio, y negociacion en aquel Reyno. Llevaronse las cartas escritas en Arabigo, y los captiuos â Barcelona.

Batalla, y presa que hazen las Galeras de Napoles en Nauios de Turcos

Las resoluciones de Etiopia fueron muy grandes en este año; porque Susneo hermano del Emperador Iacobo Catolico, y buen Principe, deseando tiranicamente coronarse, le matò en vna batalla. Quedaron dos hijos del infeliz Iacobo, y deseosos de huir la crueldad de su tio, no viendose seguidos del amor, y lealtad de sus vassallos; vno se passò al Reyno de los Monomotapas, en el Cabo de Buena Esperança. Otro llamado Zaga-Christòs de edad de quinze años nauegò â Egito, estuvo en Gerusalem, embarcòse para Europa, aportò â Italia, passò a Francia, donde se le hizieron particulares honras, y despues muchos escarnios. Si lo primero; porque lo segundo? Si lo segundo; para que lo primero? Anduuo en opiniones si era verdadero, ô fin.

Sucessos de Etiopia.

fingido infante de Etiopia. Al fin murió pobre, y miserablemente junto à Paris, año de 1639.

CAP. IX. Persecucion del Iapon contra los Christianos, y en la Cochenchina.

CADA año parecia aumentarse mas el rigor, y crueldad de aquellos idolatras Iapones contra los Christianos nueuamente conuertidos, y sus Maestros Catolicos. En Gonezaua por los doze de Enero fueron degollados veinte y nueue Christianos Iapones, entre ellos algunos niños de tierna edad. En Nucayama otros veinte y cinco; y Vrsula niña de tres años. En Xidogadar, y Funazaua el mismo mes, y dia otros ocho, y vna niña de tres años, y otro de cinco; y vn niño de vn año. En Foyô a los 16. del mes se degollô vna niña de tres años; y fueron muchos crucificados, y otros dos varones degollados.

Martirios del Iapon

Dos leguas distante de Nangasachi està el monte Vngen, que por la violencia del fuego, que oculta en sus entrañas, el agua, que se descuelga de su altura, viene tan hirviendo, que cayendo sobre algun cuerpo, le haze dolorosas heridas, y quemaduras. A los tres de Agosto fueron muchos Christianos conducidos, para ser atormentados con aquella agua. Estaua formado à la falda de aquella eminencia vn artificioso estanque, adonde atando los desnudos de pies, y manos los echauan con vna piedra al cuello. El primer dia padecieron constantes aquel martirio; mas segundâdose flaquearon muchos, desamparando la Fè, y à su imitacion las mugeres. Sola vna Christiana del Reyno de Corea llamada Isabel, teniendo mas de seiscientas personas junto à si, que la perstuadian la adoracio de los Idolos, y acercandose vno de ellos, ò para martiriçarla, ô hazerla otra ofensa, repentinamente se obscureciô el ayre, y empeço à hervir con tanta furia el agua del estanque, que saliendo los borbotones dèl, y esparciendose entre aquella gente, los maltrataron à muchos; y atemoriçados huyeron, diziendo auian visto salir vn hermoso niño de entre aquella agua. Bolvieron aun otro dia à martiriçarla, y anochecido la dexaron; que puesta en oracion se la apareciô este niño, confortandola, y confirmandola en la Fè. Otros mas dias repitieron el atormentarla, y al cabo de treze dias, en que los diez estuvo sin comer, ni dormir fue lleuada à Nangasachi tan llena de las llagas, que el agua la auia hecho, que apenas podia tenerse en pie. El Gouernador enfurecido de su constancia la tomô el braço; y violentamente à su pesar la hizo firmar su nombre en vn pliego, donde estaua escrito, que renegaua la Fè Catolica, y sin permitirla, que hablasse, para manifestar, como aquel acto era involuntario, la remitiô à su casa.

En el proprio mes de Agosto fueron otros doze Christianos echados en el agua de Vngen Al salir de aquel tormento vno llamado Francisco natural de Zingala, dandole vn recio accidente, y reclinandose à vn peñasco, invocado el nombre de Iesus, y de Maria diô el espiritu à su Criador. Los Idolatras, porque no veneraßen su cuerpo los fieles, le arrojaron dentro del mar; pero codiciosos los otros de aquel precioso tesoro, tres noches con barcas le fueron à buscar, aunque desconsolados por ver imposßibles sus diligencias; pero à la tercera, que fue à tres de Septiembre, se viô vn gran resplandor de luz marauillosa, y celestial azia donde estaua su cuerpo; y echando en aquel paraje sus instrumentos, le sacaron con singular alegria de todos, dandole decente sepultura. De tal modo eran perseguidos en Nangasachi los Christianos por el cruel Presidente Vnome; que auiendose registrado quarenta mil

mil de ellos el año de 1626. no hallô ninguno en este, sino acaso de los ocultos.

También en la Cochenchina.

El rigor que en la Cochenchina se vsaua con los Christianos, y Religiosos sus Maestros, aunque no era tan grande, no dexaua de ser sensible priuando â aquellos obreros Euangelicos del fruto de su Apostolica predicacion; porque arrojauan, y hazia pedazos los Idolos. Mandaronlos salir del Reyno, dexando quatro casas que tenian ya fundadas los Iesuitas; vna en Turam, otra en Faifô, en Cacam, y otra en Nuocmanô Pollulambi; y sin estas otras veinte Iglesias en diuersos lugares, y Prouincias; mas no tardô el Cielo en dar a los Idolatras el castigo, que merecian, sobreuiniendoles vna sequedad tan grande, que se esterilizaron los campos, y cargô otra multitud de Langosta, acabando de consumirles lo que el calor no auia abrasado, siguiendose vna hambre, que se comian vnos â otros.

Cási lo propio en Tunquin.

El de Tunquin codicioso mas en las grangerias del Comercio de los Portugueses, que de la enseñança de la doctrina Catolica, por auer vna borrasca impedido aquella nauegacion, y con el testimonio, que â los Catolicos les imputô aquel referido mal hombre, los mandô tambien este año salir desterrados de todas sus Prouincias. Pero bolviendo los Portugueses â frequentar su comercio segunda vez; admitiô los Religiosos; no siendo el afecto cordial, quien le mouia, sino el interes de sus logros, y mercancias.

Este año hizo el Pontifice dos singulares fauores â la reforma del Orden de la Santissima Trinidad de los Descalços: el primero fue dar mejor forma sin mitigar lo austero, si antes aumentandolo, para hermosear mas la regla, que diô â San Iuan de Mata, y San Felix de Valois sus Santos Patriarcas Inocencio III. â 17. de Diziembre de 1198. El segundo señalarla General proprio â dicha reforma, y descalcez, haziendola independiente del de los Calçados, que suele residir en Francia.

Al Embaxador del Reyno de Congo, que auiendo muerto sin concluir su legacion en tiempo de Paulo V. y sepultadose en el Vaticano llamado el Marques Antonio Nigrita; y en este año acabô Iuan Baptista Viues, por aquel Rey de dar la obediencia â la Sede Apostolica, Vrbano le mandô labrar vn rico sepulcro con estos caracteres esculpidos en él.

Lapida.

Al Marques Antonio Higrita Embaxador del Reyno de Congo, à quien Paulo V. diò sepultura en el Vaticano antes de auer fenecido su legacia. Vrbano VIII. El primero de los Pontifices Romanos, que recibiò la obediencia de los Reyes del Congo por el Embaxador Iuan Baptista Viues. Edificò este sepulcro por indice de su Pontificia caridad, año de MDCXXIX. y VI. de su Pontificado.

LIBRO OCTAVO.

DEL AÑO DE M. DC. XXX.

CAPITVLO PRIMERO.

Procura el Pontifice por medio de sus Legados, y Nuncios reducir las armas à la paz; no se consigue; representale el Rey Catolico los daños de la guerra.

LAS instancias, que los Embaxadores, Cesareo, y Catolico hazian â Vrbano eran muy frequentes, y grandes, para que moderasse el impetu del Frances introducido en la Italia, con pretexto de socorro, y protector de Carlos Gonçaga, y no menos â los Venecianos, como instrumentos, y fomentadores, por la nueua Liga, del fuego, que auia de abrasar todas aquellas Provincias. No queria Francia romper, assegurando lo que ocupasse con menos riesgo, y mas comodidad. Mirauase el Pontifice combatido de la justicia, y la razon; y aunque en lo priuado la inclinacion podria ser Francesa, consideraua como el introducirse Niuers en la possession de los Estados sin la investidura del Cesar soberano, señor del feudo, era tan duro, como insufrible. Que â Francia no la tocaua, ni hazerse medianera, ni protectora; pues no auia punto, donde aplicar con buen derecho sus armas. Que en su cuidado Pastoral el disimularlo daria motiuos â la censura, y escrupulos a su obligacion. Escriuia continuadamente repitiesse sus oficios de Legado al Cardenal Antonio Barberino su Nepote; lo proprio a Iulio Mazzarini, y al Nuncio Panciroli. Vnos assistian al Cesar, al Marques Espinola, y al Saboyano; otros â Carlos de Niuers, a Frãcia, y al Cardenal Richelieu. Hallauã los vnos gratos oîdos al acuerdo, y disposicion de la paz con la reuerẽcia debida al Emperador en sus Ministros, y en los del Catolico. Los otros mas embaraços, y mala aplicacion a este tratado en los del Christianissimo, Venecia, y Niuers. La campaña, en cuyo teatro tanta sangre se auia de derramar, se iba ya acercando; ô fuesse, que las diligencias surtiessen poco fruto, ô se obrasse con alguna tibieça de parte de los agentes, el Rey Catolico se mouiô a escriuir a Vrbano estas razones.

Pretende el Pontifice componer las cosas de Niuers.

Muy Santo Padre, condescendi „ en que mis fuerças se empleassen „ en la execucion del Monferrato „ por diuertir la introducion en Italia de los forasteros con tan euidente peligro de la Religion, como se „ puede considerar. Dexê correr el „ sitio del Casal tan lentamente, por „ dar tiempo a que por via de negociacion se compusiesse aquella diferencia con reciproca satisfacion de

Carta à Vrbano del Rey Catolico.

„ de los interessados ; y por mos-
„ trar con los efectos , quan poca
„ causa tenia toda Italia de rezelarse
„ de las armas desta Corona ; pues
„ auiendo ocupado muchas de las
„ plazas mas importantes della:
„ vnas he dado graciosamente , y
„ otras despues de auerlas defendido
„ en los tiempos , que sus dueños las
„ huvieron menester , se las he resti-
„ tuido liberalmente. Desta modera-
„ cion abusô el Duque de Niuers, en-
„ dureciendose en la inobediencia B
„ del Emperador mi tio , él , y por
„ ventura otros Principes el Rey
„ Christianissimo ; el qual no con-
„ tentandose con auer conseguido
„ lo que publicaua desear : ha dexa-
„ do presidios considerables en el
„ Monferrato , y Sussa ; y me dizen
„ que está fortificando algunas pla-
„ zas. Todo lo qual ha dado causa â
„ mi tio , para mandar passar sus ar-
„ mas en Italia , para bolver por su
„ autoridad Imperial , y mantener
„ la jurisdicion , y preheminencia
„ del Imperio , â que no puedo de-
„ xar de assistir por las grandes, y es-
„ trechas obligaciones de sangre,
„ amor , y conjuncion con su Ma-
„ gestad Cesarea , y por los feudos;
„ que reconozco al Sacro Imperio,
„ declarando , como algunas vezes
„ se ha hecho , y lo han dicho â V.
„ Santidad mis Embaxadores : y en
„ este negocio directa , ni indirecta-
„ mente no tengo otro fin , ni inte-
„ rès particular : viniendo pues los
„ Exercitos numerosos del Empera-
„ dor à las partes de Italia con sumo D
„ sentimiento mio , antes veo los
„ daños , que necessariamente pade-
„ cerâ ; y los inconuenientes, y pe-
„ ligros que ay en materia de Reli-
„ gion (que es lo que mas importa)
„ y esto no solo lo siento por la par-
„ te , que Dios ha sido servido dar-
„ nos en la Christiandad, sino como
„ Rey , y Principe Italiano ; y por
„ ver turbada la quietud de sus Pro-
„ uincias, conservadas tantos años
A „ ha de mis antecessores ; con tanto
„ cuidado , y prouidencia , y con
„ tanta virtud , y beneficio de sus
„ naturales. Por lo qual me ha pa-
„ recido obligacion propria el repre
„ sentar esto â V. Santidad. Ha mos-
„ trado la experiencia , que contras-
„ tar , y dificultar la jurisdicion del
„ Emperador , y resistir sus manda-
„ tos , han llegado las cosas â tan
„ apretado estado , y que de conti-
„ nuar este camino se seguirian ne-
„ cessariamente los daños , que de-
„ seamos obiar ; y que el medio mas
„ proporcionado, para componer es-
„ tos negocios , es persuadir V. San-
„ tidad eficazmente al Duque de Ni-
„ uers , que obedezca a la justicia, y
„ se ajuste a la voluntad del Empe-
„ rador. Al Rey de Francia saque de
„ Italia sus armas ; y â los Principes
„ que ayudan al de Niuers , que no
„ se interessen en este negocio, co-
„ mo desde el principio propusieron
„ â V. Santidad mis Ministros : pues
„ acabandose estas diferencias juri- C
„ dicamente , todos los interessados
„ saldrân dellas con reputacion ; y
„ con esto tendrán todos lugar para
„ pedir al Emperador deponga con
„ su acostumbrada clemencia la im-
„ pression , que justamente pudiera
„ auer concebido contra el Duque
„ de Niuers; en que llegando las co-
„ sas a este termino empleare con
„ buena voluntad mis fuerzas, y ofi-
„ cios ; no solo para que se le coad-
„ ministre buena , y recta justicia, si-
„ no tambien , para que su Magestad
„ Cesarea le haga experimentar efec-
„ tos de su innata magnanimidad , y
„ grandeza , deseando con muy ver-
„ dadero afecto se escuse tanta san-
„ gre Christiana, como en esta guerra
„ se derramarâ ; y que estas fuerças
„ se empleen en servicio , y no daño
„ de la Christiandad. He querido de-
„ zir â V. Santidad tan clara , y sin-
„ ceramente mi sentimiento , â fin
„ de que enterado de mi mente pue-
„ da V. Santidad hazer los oficios,

„ que su summa prudencia tiene por
„ proprios del lugar en que Dios le
„ ha puesto, y conuenientes para
„ obiar estos daños; y si Dios fuere
„ servido, que por nuestros pecados
„ se castigue la Christiandad, permi-
„ tiendo, que esta guerra passe ade-
„ lante; sea esta diligencia (que es
„ la mayo que puedo hazer) verda-
„ dero testimonio de mi Real inten-
„ cion, y de la buena voluntad, que
„ conservarè siempre â la paz, en la
„ qual abrazarè de mi parte quales-
„ quiera medios razonables, que se
„ propusieren, para conseguirla.
„ Nuestro Señor prospere, y guar-
„ de â V. Santidad, como toda la
„ Christiandad se lo suplica, y â
„ menester. Madrid, y Febrero 16.
„ de 1630.

Buelve el Pontifice â embiar sus Legados a instar en los ajustes cõ Niuers no se cõsigue nada.

No pudo escusarse Vrbano â esta proposicion tan recta, y catolica. Bolviò por ella â escribir â los Legados, y Nuncios instassen en el ajuste de la paz con Niuers, Francia, y Venecia. Pero el Duque no saliò à medio alguno, confiado en la marcha, que trahia el Cardenal Richelieu, para assistirle con el poder del Christianissimo; ni Venecia empeñada dexar lo gastado, sin el vtil, y la gloria de auer cõseguido alejar las armas Austriacas de las fronteras de sus Estados; aunque por esso se embaraçasse el derecho, y la justicia del Emperador. Antes bolviò este año â formar nueuas milicias, y disponer mas copiosas prouisiones, para Mantua, Marmediolo, y Castillon, quando las campañas estauan sembradas de cadaueres mas de ciento y cinquenta mil, solo del Mantuano, que apenas auia ya quinze mil casas en todo él; quemadas, y sin techumbre las mas siguiendose las la miseria, peste, y ambre, que lo aniquilauan todo. Los Imperiales presidiauan â Casteluzo, Guazolo, Burgoforte, Gouernolo, y Goyto. La Volta tierra pingue, y fertil, que se les quiso resistir, quedò toda asolada del fuego, y hierro, sin perdonarse â nadie. Disculpauase el Senado con el Pontifice, representandole la cercania del peligro, viendo arder la vezindad; pero haziasse desentendido al tiempo de los efectos del principio, y origen destas cosas; y aunque sus razones no eran suficientes sobre el punto de lo verdadero; dissimulaualo su Santidad, juzgando acaso, que los Nuncios vencerian con el tiempo lo que con él se iba destruyendo. Salieron de Francia el Mariscal de Etrè, para residir por Embaxador extraordinario en Mantua. Passò Monsiur de Sobran con el de Auô por Embaxador ordinario â Venecia, instando sacasse contra Milan su Exercito. Pro-
„ ponian al Senado, que estauan
„ los Alemanes enflaquecidos de
„ fuerças, y gente, con los traba-
„ jos passados, y casi consumidos
„ de peste. El Exercito Español del
„ Marques Espinola aniquilado, y el
„ del Duque de Saboya puesto en
„ tal estrechez, que forçosamente
„ auia de seguir la voluntad del Rey
„ Christianissimo, ô queriendose-
„ le oponer, verse necesitado â
„ lleuar â su corazon las armas
„ Austriacas. Que de este modo â
„ aquella Republica se la disminui-
„ ria el peligro, y el gasto, alejan-
„ dosela la guerra. Que era buen
„ tiempo aora de romper la cadena,
„ con que toda Italia estaua ligada,
„ quando se vnian las fuerças, y
„ voluntades de todos, aprouechan
„ dose de los accidẽtes, que corrian.
„ Que deliberasse presto el Senado
„ mouer sus armas; pues no ten-
„ dria contra si mayor enemigo,
„ que la dilacion, y la flema en el
„ Consejo. Que no escusasse obrar
„ esta accion, para conseguir la
„ gloria, que traia despues la quie-
„ tud; pues su Rey solo pretendia
„ ceder lo conquistado â los coliga-
„ dos, cõtentãdose solo con la suma
„ grandeza, y magnifico titulo, que
„ se le daria de libertador de la Ita-

Los Alemãnes destruyen el pais de Mantua.

Propoficiones de los Franceses a Venecia.

lia. Ya sabía la Republica, que este dictamen presente de Francia era el mismo de otros años, querer empeñarla en las hauerias, sin descubrir el rostro; pero entendióse le le respondia lo que antes. Que luego que los Franceses engrosassen en Italia sus Exercitos, y acometiessen los Estados del Rey Catolico, Venecia obraria lo proprio, debiendo considerar lo preciso para los futuros riesgos, estando tan cerca los Alemanes, y Mantua necesitada del calor de sus armas

Lo que se les respon de.

Fortifica el Pontifice las fronteras de sus Estados.

Vrbano no obstante rezeloso, que en el empeño de la guerra no se acercassen à los Estados de la Iglesia los que podian estar mas quejosos de su corta operacion, ô disimulo; embiò luego à Carlos Barberino su hermano, supremo General de los Exercitos Pontificios, que en Bolonia con sus tropas guarneciesse aquella frontera, y el fuerte Vrbano hasta la entrada del Modenes, hallandose á la mira de lo que en estas turbaciones fuesse sucediendo.

CAP. II. *Llega Richelieu con el Exercito Frances al Piemonte; y despues de varios artificios suyos, y delde Saboya ganale à Piñarol.*

RICHELIEV despues de auer en Leon reclutado su Exercito tomò la marcha camino del Piemonte, pareciendole, que al verle el de Saboya llegar tan poderoso, no solo se reduciria à confirmar lo acordado, mas prompto à executar otras acciones del interès, ô gusto del Cardenal. Animauale esta confiança el genio proprio de la vanidad, y presumpcion Francesa, juntamente con los sagaces oficios, que el Embaxador del Duque hazia en Paris, para diuertir esta nueua expedicion; que se acercaua à sus tierras; diziendo, quando ya viò apressarse el viaje, auia tenido cartas del Duque, en que le auisaua de la suspension de las armas de consentimiento de los Venecianos ajustada en Italia por dos meses entre los Ministros Cesareos, Españoles, y el de Niuers; por la qual se auian retirado el Marques Espiñola del Monferrato, y Collalto de Mantua: esperandose breuemente la conclusion de la paz. Pero descubierto este artificio, se mirò en Paris como maxima dirigida à desviar Richelieu del Piemonte; y hallandose puesto en camino, empeçò à remitir al Duque varios, y apretados auisos, que le tuviesse promptos los viueres, alojamientos, y demàs prouisiones, y se determinasse à incorporar sus tropas con las Francesas, donde absolutamente se auia de declarar. Tuvo esta ocasion el Duque por muy conueniente para sacar vn muy crecido interes de ella; porque si socorria el Exercito de Francia, y se vnia con ella, no auia que dudarse del socorro del Casal: si le embaraçaua el passo, llamaua à los Españoles, y Alemanes en su ayuda; y tambien se arruinaria el Exercito, y voluntad de Richelieu. En este pensier juzgando sacar el vtil de la misma necesidad, en que precipitado le parecia venirse despeñando el Cardenal, le embiò al Principe Victorio su hijo, para proponerle nueuos partidos; y entre ellos la empressa de Milan, ô Genoua, y no siendo facil, que Richelieu los abraçasse, tomar el pretexto, para oponersele; y que el Cardenal se viesse forçado condescender à su voluntad. Remitiò tambien al Abad Scalla al Marques Espinosa, y al General de los Imperiales Collalto, que le embiassen socorro de gente, para resistir al Exercito de Francia. El Cardenal no quiso dexarse visitar del Principe,

Lo que le previene al de Saboya.

Maximas del Duque

Sale Richelieu a la campaña de Italia.

ni oir la legacia, que lleuaua de su padre, arrepintiendose de pues, porque las tropas destituidas de viueres, padecerian no socorridas del Saboyano vna indecible calamidad; y desechas se le buscaria en Francia el oprobrio sobre lo mal vistas con que se notauan sus acciones; retirado a la Lorena el de Orliens; ausente de la Corte el Principe de Conde; disgustados muchos Principes, y Caualleros, que el Rey fiasse el baston de sus armas a la purpura de vna persona Eclesiastica incapaz del exercicio, y practica militar; antepuesta, â quienes auian con larga experiencia derramado su sangre en el servicio Real; algunas Provincias casi buelras a revelarse. No obstante resolviô en viendose en el Piemonte tratar con el Duque de las condiciones, que le ofrecia. Dexô en Leon al Mariscal de la Forza, para que acabasse de recoger las tropas, y remitirselas.

Lo que discurre Richelieu.

El Duque tenia fortificado â Auillana, donde se hallaua con el grueso de su gente para la defensa, que se componia de doze mil Infantes, y tres mil cauallos. El Richelieu, que auia llegado â Ambrum, conociendo, que todo aquel aparato de guerra con que antes imaginaua poner temor al de Saboya, no servia sino de destruir su reputacion, debilitandose por falta de bastimentos; se resolviô templar la colera, que traia, con fingir caricias, que le ostentassen mas amable, y inclinado â conuenirse en qualquier honesto modo, que no desautorizasse las armas Francesas, y se pudiesse dar el socorro al Casal. Pero tan vanos fueron sus lenitiuos, como sus fieros, y amenazas; porque a todo se iba dando vna larga suspension; deforma, que entre la penuria de los soldados, y la necesidad de ser buscado el Duque, fuesse el pretendido de los Franceses, y no el que los temiesse. Siguiôse â esto, que llegando el Principe Victorio (ya que el Cardenal estaua en Susa) â visitarlo en Bosolano; no solo no se puso conclusion â algun capitulo, ô tratado; pero ni aun principio se diô a nada; porque despues de aquellos actos ceremoniales, y de cortesia ofendido del modo, que con el en Leon se auia portado, no quiso hablar mas palabra; porque si queria pretender algo Richelieu, salieSse del primero el proponer, como aquien le importaua. Demas de aquella saeta atrauesada en su corazon, que el Christianissimo le huviesse ocupado â Susa, y quitado la autoridad de tener la llaue de Italia, perdiendosele la estimacion; que por esto se le seguia, sin poderla recobrar, menos, que bolviendo al dominio de sus tierras, y â hazer retirar las Lises â Francia.

Opuestos medios de conuenirse Richelieu, y el de Saboya.

Disimulô este golpe Richelieu, conociendo procedia del poco caso, que hazia el de Saboya de sus armas, y como el fin era conseguir, no reparaua en las circunstancias, hasta remirarse mejor en ellas en otra coyuntura de tiempo. Procurô con algunos vassallos del Duque, que con la conduta de los de Nizza se socorriesse su Exercito; supolo Calos, y mandolos prender a todos; mas como no podia a los de Nizza sin romper â la descubierta embaraçarles la conduccion de las prouisiones, no quiso estorvarlo, dandoles quienes los comboyassen mas, ô menos, segun su disposicion; pero no podia en aquella forma, ni sustentarse tanta gente, ni suspender el curso a la execucion, que los auia sacado de Francia; y assi embiô â dezir Richeliu al Duque, que passaria â la conquista de alguna plaza del Estado de Milan mientras proueyesse de bastimentos al Casal. Acetôle el partido, ô fingiô no negarlo, y haziendo el Cardenal abançar su vanguardia, compuesta de siete mil Infantes, y mil cauallos, gouernada del Mariscal de Chrechi; saliô despues con el cuerpo del Exercito de Susa, y llegô â Cazalete, lugar cercano â Avillana.

Pretende cautelosamente cada vno diuertir los efectos del otro.

El Duque embiô vna buena partida de prouision al Casal; pero sabiendo, que la vanguardia de los Franceses, auiendo llegado â Ribas, tierra del Monferrato, no passaua adelante; detuvo la prouision, diziendo, que aquella gente tan poca no era suficiente, para acometer el Estado de Milan, no siguiendola todo el gruesso del Exercito. El Cardenal quedô confuso, y mas turbado, viendose burlado con la propria estratagema, que pretendia engañar al de Saboya, que era fingir la empressa del Milanes, para obligarle â conduzir viueres al Casal, y por otra parte el Duque darle â creer esto mismo, para sacarle de Sussa, donde auia algunos bastimentos, y ponerle en marcha, donde le faltassen estas comodidades, y se viesse a la frente del campo Español, y Imperial; y cogido por las espaldas con el suyo, para que la necessidad, ô desesperacion consumiessen toda aquella estrangera gente.

Descubrese el artificio de los dos, y prosiguen a nueuas maximas.

Instauale â Richelieu el Duque siguiesse su camino principiado, y respondiôle no lo podia executar, menos que socorriendosele el Exercito con viueres, y municiones, y acabando su Alteza de declararse â la parte del Rey Christianissimo, y quitar los embaraços de Auillana. Respondiôle en quanto â las prouisiones no ser posible el assistirle con ellas por la summa penuria, y esterilidad de los tiempos, que corrian; que declararse no podia de ningun modo contra el Emperador señor suyo soberano, de quien reconocia tantos estados en feudo; que en lo de Auillana no era el como los Hereges de Francia, que huviesse de allanar las plazas, para hazer franco passo a los Exercitos del Rey; pero que por soffegar sus rezelos, no dexaria alli sino la mitad del Presidio. Sacô luego seis mil Infantes; pero ocupôlos en la guarnicion, y custodia de algunos puentes, y sitios, por donde passado el Rio Dora el Frances le pudiesse acometer, ô dar alguna molestia.

Llegô en este interm el Nuncio de su Santidad Panciroli, propusole al Cardenal la sangre, que tan injusta, y cruelmente se derramaria por culpa de los mouedores de esta guerra; lo mucho que se ofenderia Dios, y su Santidad, que quien pudiera estorbar los mouimientos, los concitasse; que se saliesse con su Exercito del Monferrato, y se depositassen las plazas en manos de vn Comissario Imperial. Respondiôle muy fuera de lo que se desaua; que los Españoles, y Alemanes eran los que deuian, salir restituyendo lo conquistado al de Niuers, dandosele la investidura, y desembarazando el passo de los Grisones. Con este mal despacho se despidiô el Nuncio, y el Cardenal tratô de ver si podia conseguir alguna de sus maquinas. Dispuso lo primero embiar â Turin el Embaxador de Venecia, Soranço, que le exortasse franquear el passo, y coligarse con el Christianissimo, y que se le darian seis mil Infantes, y quatrocientos cauallos, para acometer â Milan. Discurriose variamente en esta accion, creyendo alguno fue artificio del Cardenal, y del Veneciano se le entretuviesse al Duque con este tratado, mientras se executaua otra faccion, que estaua preuenida para los diez y ocho de Março por la noche, donde diô orden, que abançandose algunas tropas, âzia el Estado, se escogiessen dos mil cauallos, y passando el Dora, fuessen â Riuoli, casa de placer donde solia diuertirse el Duque, y que â èl, y â su hijo el Principe Victorio los prendiessen. Diôsele desto auiso, presumese saliô del Duque de Momtmoransi; y aunque algo tarde, y con notable riesgo pudieron salvarse; huyendo â Turin.

Exortacion del Nuncio de su Santidad Richelieu.

Intenta Richelieu prender al Duque, y a su hijo el Principe.

Luego que llegô, mandô cerrar las puertas, guarnecer las murallas, y poner en prision algunos Franceses, que auian entrado a ver la Ciudad,

y

y tener en custodia otros, que servian a la Princesa. Maldecia al siguiente dia el Duque los traidores procederes de Richelieu; y el otro se afligia, hallandose burlado, y descubierto su mal proposito. Publicò luego el de Saboya vn manifiesto, expressando los ardides, y trazas del Cardenal, para ocuparle el Estado, porque no se quiso coligar con el Exercito Frances contra el Emperador su soberano señor, y contra el Rey Catolico, que no le auia dado ocasion para oponersele como enemigo. Despachò al Marques Espinola, y Collalto auisò de todo lo sucedido; y que le socorriessen, para defender el Piemonte, donde seria manifiesta la vitoria contra los Franceses, resultando de ella el dichoso fin de la empressa del Casal, y de Mantua.

Assi pide socorro à los Españoles.

No sabia el Richelieu que hazerse, porque passar al Casal sin bastimentos, era consumir los que tuviesse aquella plaza, y reducirla mas presto a la entrega; estarse ocioso en aquel puesto con falta de viueres, impossible, y aun peligroso; sobreviniendo las armas Cesareas, y Españolas; embestir a Turin, ô a Auillana, arrojô despeserado. Entre tanta confusion, dificultades, y angustias se aplicò a tentar el animo del Duque, embiandole a Monsiur de Servien, que le suauizasse la aspereza con que se hallaua, y a Madama de Piemonte. Pero como serviria de lenitiuo, ô remedio esta intencion, quando irritado el Duque de sus falsedades no aspiraua sino a como vengarse de ellas, y arruinar su Exercito, persona, y fama? Assi no le permitiô audiencia, ni con Madama, ni con los demas Embaxadores de otros Principes. El Cardenal desengañado, que con artificios no podia conquistar el animo del de Saboya, ni conseguir cautelosamente lo que deseava en sus Estados. Descubriò el rostro, y aquel aparato valoreado por de guerra defensiua en el Móferrato lo hizo de ofensiua en el Piemonte. El Duque teniendo por sospechosos a los dos Embaxadores de Venecia, el Cornaro, y el otro ordinario; les licenciò, para que se fuessen, el vno a España, y el otro para el Cardenal; el qual hizo luego demonstracion de querer sitiar a Turin, para que se encerrassen en êl todas las fuerças del Piemonte; y quando le pareciò buena ocasion cargò sobre el Piñarol, haziendole poner sitio por el Mariscal de Chrechi con seis mil Infantes, y mil cauallos, y aun no auia bien tomado los puestos, quando se abançò todo el Exercito. Està situada esta plaza a doze millas de Turin en vna eminencia, donde terminandose los Alpes, se desemboca a vnos Valles; sirviendo de amplia, y facil puerta para toda Italia. No estaua bien preuenida, y aun de la gente, que la presidiaua, salio la mas al socorro de Turin; siendo todo esto motiuo, para que no se pudiesse defender sino solo vn dia. Retirôse a la Ciudadela (que es la parte mas alta) el Conde Vrbano de Scalenghe su Gouernador, pero como lleuaua consigo las proprias descomodidades, al primer ataque de vn bastion se rindiô en dia de Pasqua a los treinta y vno de Março. Los demás lugares circumvezinos fueron breuemente ganados con algunos fuertes hechos para su conservacion.

Intentà templar Richelieu al Duque.

Sitiale à Piñarol.

Descripcion del Piñarol.

Ganan à Piñarol los Franceses.

Mandô Richelieu se fortificasse Piñarol con vnas fortificaciones reales, destinandola para centro, y deposito donde se auian de fraguar otros mayores diseños; mas luego que el Marques Espinola supo los progresos Franceses, embiô a Alemania, y Napoles a pedir gente, y â España prouision de dineros, para assegurar el Estado de Milan, donde diô principio a vn gran fuerte junto a Sartirana, otro junto al Pò en frente de Valencia, otro â la Villata. Echô otros dos puentes, vno â la Villata, y otro entre Valencia, y el nueuo

uo fuerte. Tambien con el auiſo del Duque de Saboya le embiô con Don Martin de Aragon quatro mil Infantes, y ſeſcientos cauallos; pero la deſgracia fue, que por algunas lluuias de aquellos dias eſtauan los caminos tan llenos de pantanos, que no pudo llegar eſta gente â tiempo de poderſe introducir en el Piñarol antes de rendirſe (que es bien cierto ſe huviera diſputado mas con las armas antes de perderſe, ô acaſo no ſe huviera ganado.)

Socorre el Gouernador de Milan al Duque con gente.

El Cardenal Antonio Barberino Legado à latere de ſu Santidad llegô â Alexandria, donde eſtaua Eſpinola, y el Marques de Santa Cruz, que venia de Genoua, para intervenir en eſta conferencia. Conociô en los animos de los Eſpañoles eſtauan promptos â acetar qualeſquiera juſtas propoſiciones del Pontifice, como los Franceſes reſtituyeſſen las plazas del Piemonte, y ſe bolvieſſen â Francia, que tambiẽ ſe retirarian los Exercitos del Emperador, y del Rey Catolico. Agradecido Barberino de ver lo tratable de eſta inteligencia, donde ſe le aumentaua la eſtimacion, por auer dado fin â tantos alborotos, partiô à carearſe con el de Saboya, y con el Cardenal; y haziendole ſaber la concordia de parte de los Eſpañoles, y Imperiales, le hablô deſte modo â Richelieu.

Llega el Cardenal Legado al campo de Joseſpaño les à tratar de pazes, y es bien recibido.

No puede negarſe aya turbado el animo de ſu Santidad ver eſte horror militar, que a las puertas de Italia forman los azeros Franceſes, atemorizando, no ſolo los campos de Turin; pero aun otros mas remotos: creyendoſe ſe dilatarâ deſde eſtos encumbrados riſcos a las fertiles llanuras del Mediterraneo, con eſtrago ſangriento de tanta gente. Y como el oficio del buen Paſtor es enfrenar la rapacidad de los lobos, que deſean perder las oueja de ſu apriſco, me ha elegido para tratar con eſtos Principes guerreros, y con V. Iluſtriſsima; principalmente de la paz: porque ſi es que ſe recaua lo que ſe la deue a la veneracion de la Mageſtad Pontificia de parte de ſu Cardenal, ſi los ruegos, y exortaciones; es cierto, que V. Iluſtriſsima no permitirâ ſe queden las tropas en Italia, ſino que retirarâ el Exercito a ſus Paiſes. Las condiciones de la paz ſon tales, que nunca ſe puede arrepentir de auerlas admitido. Pareciôme ſiempre hallaria en la victoriosa felicidad de las armas Imperiales, y Catolicas mayor repugnancia, teniendo ocupados los paſſos de los Griſones, blocada a Mantua, abundantes de viueres, y gente ſus Exercitos, con premiſſas de ſitiar al Caſal, y dar leyes a toda Italia: pero eſtoy gozoſo de eſperimentar lo contrario con tan felices auſpicios de mi legacia, y mayor eſperança de la Religion, prudencia, y piedad de V. Iluſtriſsima, que cõſeguirê lo que me coſtô menor diligencia de aquellos belicoſos, y alentados eſpiritus. V.S. Iluſtriſsima rompe las puertas de Italia, deſhaziendo las contramurallas de los Alpes, con la violencia de los azeros. Quita injuſtamente al Duque de Saboya, q̃ en nada ha ofendîdo al Rey Chriſtianiſsimo, ni le ha talado ſus tierras; los Caſtillos, y Ciudades de ſus Eſtados, ſolo â titulo de ſer afecto mas a los Eſpañoles, que a los Franceſes; ô porque para cuſtodia de ſus tierras ſe valga de ſu poder. Que pecado es el que ha cometido contra el Rey, ô contra ſu nacion? Es culpa defender el mayorazgo de ſus anteceſſores de los extrangeros, que ſe lo vienen â vſurpar? Procurar deſviar las tropas, què queman, y dexan aſolado el Pais por donde caminan? Repartir los tributos que le pagan ſus vaſſallos preciſos para ſu conſervacion a los que imperioſamente intentan ſacarſelos? Y con

Razones del Cardenal Barberino a Richelieu.

„ cõ este pretexto, ô culpa inventá-
„ da es razon, que aya de ser despo-
„ seido de sus lugares, y castigado en
„ perdimiento de ellos? Repare
„ V. Ilustrisima, que el Duque es
„ el fiel de las dos valanças Españo-
„ la, y Francesa; y que adonde car-
„ gare assistiendo, darâ mucho cui-
„ dado, y se verâ pretendido del cõ-
„ trario, contra quien empuñare las
„ armas. Si â los Franceses oy se
„ aplica, le acometerân los Españo-
„ les; si porque se vne con ellos se le
„ conquistan sus tierras, precisamen-
„ te se considera agraviado. V. Ilus-
„ trisima advierta, q̃ puede ser man-
„ che la adquirida gloria en la reduc-
„ ciõ de los Hereges Hugonotes, cõ la
„ opresion de los Principes Catoli-
„ cos; y si assi fue tan plausible el
„ triunfo, no le serâ menor aqui por
„ las alabanças, y estimacion, que se
„ recabarâ deste tratado. Importa
„ pues abstenerse de vna indecente, y
„ perniciosa guerra, por ser tan con-
„ ueniente al buen nombre, y fama,
„ y porque su Santidad, los Princi-
„ pes de toda Italia, y los zelosos
„ del bien comun lo desean.

Artificiosamente se escusa Richelieu de venir en los ajustes de la paz.

Escusôse Richelieu, diziendo, que el Piñarol fue antiguamente de la Corona de Francia, y que para mayor seguridad de la concordia, que se trataua era menester aquella plaza tener la en rehenes. Apretô mas sus instancias el Legado; y porque no pareciesse repugnaua totalmente a la voluntad del Pontifice, expresô vnas condiciones tales q̃ noviniendo (porque no era licito) en ellas los Españoles, y Imperiales, entendiesse su Santidad no estaua de su parte la culpa de suspender la conclusion de los tratados.

Y en que forma.

Que dentro de dos años restituiria el Pinarol al Duque de Saboya, y daria en el interim â Moncalvo, y otros lugares del Monferrato, como en deposito hasta la entrega de aquella plaza. Pero que los Alemanes se auiã de retirar de Mantua; y los Es-

A pañoles del Casal; lo qual fue de todos generalmente reprobado, porque si conseguiasse retirassen del assedio de estas plazas, no querria despues entregar el Piñarol. El Cardenal Barberino viendo frustradas sus diligencias, y cuidado, se retirô a Bolonia, donde cada dia se trataua de fortificar mas con nueuos recintos, tenazas, y rebellines; pero teniendo vnas colinas por padrastros, para no poder hazerse plaza regular, mandô Vrbano, que se cuidasse del gran fuerte de su nombre, en quien por entonces se librauala seguridad de aquella tierra; donde por Abril naciô vn niño con vn cuerno en la frente, sin nariz, y solo vn ojo con vn pequeño agujero en lugar de boca.

B

CAP. III. Prosiguese la narratiua de los sucessos de Italia, y segundo sitio del Casal.

C DESPVES de la perdida del Pinarol llegaron al Piemonte el Marques Espinola; el General Imperial Collalto, el Marques de Santa Cruz, el Duque de Lerma, y otra mas gente, que cada dia iba concurriendo de los dos Exercitos. Tuvose junta de Estado militar en Carmaniola, y fue el Saboyano de parecer, que dexadas por entonces las empressas de Mantua, y el Casal, se aplicassen â la recuperacion de Sussa, y el Piñarol, y echar fuera de los Alpes los Franceses: que vna vez alexados de aquellos puestos, de necessidad se entregarian las otras dos plazas; pues necessitadas de viueres no podian dexar de rendirse, y que empeñaua su palabra â fee de Principe, que no remitiria ningun socorro al Casal, y que dexaria, que los Capitanes Cesareos, ô Españoles pudiessen en sus Estados guerrear del modo, que quisiessen, dexandoselos libremente â su disposicion, demás de diez, ô doze mil Infantes, y mil y quinientos caualos; con que

Lo que discurre el Duque, y los demas Cabos Españoles sobre lo de Piñarol y Sussa.

D

pas-

passaria à Saboya, y de alli al Delfinado, donde haziendose dueño de todos los passos, que vân para Italia, impediria el comercio de Francia, para socorrer el Exercito suyo del Piñarol, obligandolo por falta de viueres a morirse de ambre, ô auer de bolverse a sus tierras.

Lo que dize el Marques Espinola.

Algunos de los presentes en la junta conuinieron en este parecer, otros no, aprobandola en parte, y en parte no admitiendole; solo el Marques Espinola fue de voto singular, juzgando era inutil la recuperacion de las plazas perdidas, mientras quedaua a las espaldas la puerta abierta à los socorros, arriesgando el capital de las fuerças, el seguro de los Estados de su Rey, y su propria reputacion à la Fè, que tenia por dudosa en el Duque, y à lo incierto del sucesso, si los Franceses derrotassen su Exercito con lo dificil del retirarlo si el Duque se ajustasse por algun modo con ellos; y assi determinò, que se quedasse el Collalto con la mayor parte de la gente al opossito de los enemigos, y con lo restante se pusiesse sitio al Casal; sin que las instancias, y ruegos del Duque, y el parecer del de Santa Cruz, y demàs Cabos (que deseauan aplicarse mas a lo que pretendia el de Saboya) le remouiessen de aquella resolucion.

Quexasse el Duque en España, y Francia de las dos resoluciones

Embiò luego a Don Felipe Espinola su hijo con cinco mil Infantes, y quinientos canallos a ocupar a Pontestura, San Iorge, y Lusiniano, tierras cercanas al Casal, quedandose en Turin, para assistir a la negociació de la paz tratada por el Legado. Sintiò mucho el Duque esta resolucion, no tanto por verse priuado de vn tan valeroso Capitan, y tan gran parte de Exercito, como sospechar, que si los Españoles ganauan al Casal, estarian menos solicitos, y atentos a la recuperacion de las perdidas plazas. El Collalto tambien se disgustò, dizese, porque le tenia beneficiado el Duque, se inclinasse à su demanda, desean dola antepuesta à todos los demàs pareceres; de que resultaron entre el, y Espinola no cortos, y destemplados disgustos, y resuelto a no querer quedarse alli solo en la empressa del Piemonte, se retirò al Exercito de Mantua, dando à entender, que si alguna causa particular deuia anteponer a la comun por el Emperador, era la de Mantua, por tocarla mas proxima à su empeño, y fin. El Duque despachò el Abad Scalla a Madrid, que en su nombre representasse al Rey Catolico las justas quexas, que tenia de los estraños, y rigurosos procederes del Marques, siendo tan contra la causa comun. Pero los rezelos, que se tenian de su obrar, le desayudauan mucho para ser oìdas estas razones. Tambien hizo, que Madama de Piemonte su nuera se quexasse en Francia del Richelieu.

Gana Don Felipe Espinola à Pontestura.

Don Felipe Espinola llegado a Pontestura la puso sitio, que por tener imperfectas aun algunas fortificaciones, que no auian podido acabar los Franceses, no se hallaua con aquella resistencia necessaria. A los del Casal les pareciò, que mientras se ocupasse el enemigo mas distante de su plaza tendrian ocasion de preuenirse con mas comodidad; pero no les succediò assi; porque antes de exponer su empeño, al quarto dia parlamentaron, y al quinto capitularon la entrega los de Pontestura, con condicion, que los rendidos no pudiessen ni entrar en el Casal, ni quedarse en Italia, dexando todos los viueres, y prouisiones que tenian dentro. Lleuaronse los Franceses al Final, y puestos en vnas barcas, los passaron a Marsella.

Tambien S. Iorge.

Siguiòse el ataque del Castillo de S. Iorge; defendieronse alli resueltos, hasta esperar las minas; pero muertos algunos, y entre ellos el Capitan, se entregò con los mismos pactos que los de Pontestura. Restana Rosillano, donde auia mas de 300. Franceses, y Monferrinos; demàs, que no era de consequencia para la pretension del Casal;

sal; pero auisando el Marques Espinola se fitiasse, lo executò su hijo. Era muy fuerte el lugar plantado en vna eminencia; gouernaualo el Marques de Montausier, Cabo del Presidio Frances, Cauallero alentado, y deseoso de fama. Luego, que los Españoles se acercaron, saliò con algunas escaramuças a recibirlos; pero rechazado, huvo de encerrarse, y ellos por tres lados labrar los aproxes, plantando dos baterias en ellos, durando por quinze dias la resistencia de los vnos, y la expugnacion de los otros. Al cauo de ellos estando ya labrada vna mina, no quisieron los sitiados esperar se la diesse fuego, y se rindieron con los capitulos de Pontestura, excepto el Marques Montausier, y otros camaradas suyos, à quienes se les permitiò la entrada en el Casal, que con la perdida destos lugares vino à mirarse cerrado por todas partes.

Y Rossi.no.

El Marques respecto de la tenacidad de Richelieu, que nunca quiso venir en nada de lo propuesto por el Legado del Pontifice (porque guardaua el Piñarol, para hazer en èl vna plaza de Armas en Italia, que sirviesse de freno al Piemonte, y al de Saboya; de rezelo, y temor al Estado de Milan, y de franca puerta al Christianissimo, siempre que quisiesse para mayores facciones trascender los Alpes) auiendo dexado en el Piemonte quatro, ò seis mil Infantes con los Maestres de Campo Don Martin de Aragon, Antonio del Tuffo, Nicolas Doria, y el Baron de Sciamburg, y mil cauallos con Gerardo Gambacurta Gouernador de la Caualleria Napolitana, con orden de estar todos a la obediencia del Principe Victorio, determino poner segunda vez sitio al Casal: despidiendose del Duque, y significandole, que estando aquella plaza tan guarnecida de Franceses, y tan inmediata al Estado de Milan, no podia escusarse de expugnarla, para salvar los rezelos de aquel Estado; pero le prometia, que al instante que la huviesse ganado, boluieria con todo el Exercito à servirle, y emplearse en la recuperacion de sus tierras. El Collalto tambien partido del Piemonte, dexò otros quatro, ò cinco mil Tudescos debaxo del gouierno del Teniente General Matias Galaso, que fueron puestos de presidio en Auillana.

Determina Espinola fitiar al Casal.

Eran los fines del mes de Mayo, quando Espinola diò principio à su labor, bien, que estuvo dudoso si la combatiria à toda fuerça, ò con sitio largo; pero por si tendria la plaza suficientes viueres, ò no; soldados, y demàs apresstos, se resolviò apretarla con las armas, y no con el ambre. Gouernaua al Casal el Duque de Mena hijo segundo del de Niuers joven aun de cortas experiencias para empeño de tanta consideracion, no sirviendo sino de autoriçar aquel puesto, y tener en concordia los Cabos, para que no se excediesse de la debida obediencia militar. Tenia la Ciudadela el Presidio de solos Monferrinos, gouernados del Marques de Riuara, que en el antecedente sitio ocupò este mismo cargo. Abria dentro de la plaza algunos dos mil y quinientos Infantes, y quatrocientos cauallos; cuyo principal Cabo era el Mariscal de Toiras, que se diò bien à conocer de los Ingleses en la Isla de Rhez. Tenia labrados algunos fortines para la mayor seguridad àzia el Pò, y en aquella llanura por donde antes Don Gonçalo de Cordoua auia pretendido atacar aquel lugar. Azia las colinas estaua mas descubierto, y por aquel lado dispuso nueuamente fortificarse con medias lunas grandes, recintos, y otros baluartes. El Marques empeçò à fabricar quatro aproges por aquel lado, donde poner otras tantas baterias: el primero se encomendò al Duque de Lerma con los Españoles: el segundo al Teniente de Sciamburg, con los Alemanes: el tercero al Maestre de Campo Lilo-

Ma-

Marini con los Napolitanos, y el vltimo â los Maestres de Campo Troti, y Sforcia con los Lombardos.

Ganan los Españoles algunos puestos para apretar mas el sitio.

Don Geronimo Agustin, que estaua de guarnicion en la Villata, para defensa de aquella frontera, fue mandado acercarse mas âzia el Pô en frente del Casal; alojandose donde por aquella parte dexasse mas cortada la plaza; pero estando cerca vna Isleta, que los de adentro tenian fortificada, para cubrir sus molinos, esguazandola con alguna Infanteria â la grupa; no obstante que la resistencia fue mucha, y de los fortines le arcabuzeauan con repetidas cargas; ganô el puesto con muerte demâs de quatrocientos Franceses, algunos ahogados en el Rio, que por correr muy rapido entre la Isla, y la plaza, queriendo passarse â ella, perecieron. El de Toiras viendo, que este mal sucesso tenia â los sitiados con alguna desconfiança del valor, y proceder de los Franceses, advirtiendo, que en el aproxe de los Lombardos no estaua aun acauado de labrar vn reduto; y que teniendolos â los Catalefes por mas aniquilados viuian con mas descuido del que debieran, escogiendo quinientos Infantes, y cien cauallos, saliô â acometerlos, y dando de improuiso en ellos, los ganô el reduto con muerte de algunos, passando â otros dos, que se labrauan; pero saliendoles al enquentro el Conde de Sorana con alguna caualleria, le obligô retirarse debaxo del cañon de su Ciudadela, dexando muertos del campo tres Capitanes, y algunos sesenta soldados, y mal herido el Conde, que muriô dentro de breves dias.

Sortida de los de la plaza contra los sitiadores.

Corrian con notable floxedad, en el interim las cosas en el Piemonte, porque retirado el Cardenal, y el Mariscal de Crechi â Francia dexaron el gouierno al Mariscal de la Forza, y â Chombergh; este tambien se retirô â su Reyno, y le sucediô el Duque de Momtmoransi, que distribuida la gente en el Piñarol, y Bricherasco; trataua mas de la defensa, que adelantar otras facciones; porque muchos oficiales, y soldados se auian ausentado, y otros perecido con la peste. El Duque auiendo con el Principe Tomâs embiado ocho, ô nueue mil Infantes a la Saboya, para que la defendiesse de las invasiones del Rey; formô del remanente vn cuerpo de quinze mil Infantes, y tres mil cauallos, y saliendo a campaña se alojô en Pancaler de la otra parte del Pô âzia los Alpes, opuesto al Piñarol, en distancia de quinze millas, y fortificandose con gruessas trincheas, estuvo observando los mouimientos del Frances, que parecia auerse inclinado â embestir la tierra de Vigon, abundante, grande, y fertil de granos, como se resolviô a efectuarlo con vn gruesso trozo de gente; pero socorriendola el Principe Victorio cô algunas compañias de cauallos, y Infanteria, se retirô el enemigo bien derrotado, passando por desquitarse â Cercenasco (Castillo conueniente para abrir el passo â Cariñano, que tenia vn puente de madera sobre el Pô, y les seruiria a los Franceses de mucha importancia, para passar por êl al Casal.) Ganaronlo, dexando en su defensa algunos ciento y cinquenta hombres. El Duque embiô al Marques Villa con mil Infantes, y quinientos cauallos â tentar â Bricherasco; en el intermedio ganô el â Cercenasco. El Marques aunque es verdad, que auiendo llegado de noche, valerosamente ganô las fortificaciones, y pudo entrar el lugar, fue tanto el desorden de los suyos en conuertirse a los robos, y saco de las casas, que huvo de retirarse; porque los del presidio viendo esta destemplança rehunidos los acometieron, obligandolos, para salvarse, dexar lo que tenian ganado.

Facciones que se intentan executar en el Piemonte entre Franceses, y Saboyanos.

Los Franceses, impacientes de ver perdido a Cercenasco, quisieron recuperarlo; huvo el Duque de preuenir-

se

Sobreuiene peste en el Piemonte, y cesan las armas.

se al combate, aunque le faltaua aquella gente, que el Marques Villa auia lleuado â Bricherasco. Ofrecia el Montmoransi de su parte la batalla; pero no lo consintiò el Mariscal de la Forza, retirandose al Piñarol, y â sus lugares cercanos. Sobrevino â esto vna peste tal, que los dos Exercitos aniquilados, huvo de hazer la miseria, y horror de la mortandad suspension de armas entre ellos, sin obrarse nada, estando los vnos â la vista de los otros.

Disponense nueuos mouimientos de los Exercitos â diuersas facciones.

Corrian con mas ardor las cosas de la otra parte de los montes; porque el Rey Christianissimo, auiendo entrado en la Saboya con ocho mil Infantes, y dos mil cauallos, tenia corrida la mayor parte de ella, menos Mommilian; sin que el Principe Tomàs pudiesse resistir su violencia. Puso sitio; y pareciendole no necessitaua de mucha gente, embiò parte de ella â Italia, para refuerço de su Exercito, que bien lo auia menester. El principe Tomàs llamado de su padre, passò sus tropas de Saboya al Piemonte, bolviendo todos a engrossarse; el Rey mandò al de Montmoransi, que con diez mil Infantes, y mil y quinientos cauallos, passando el Valle de Sussa con los demàs, que tenia en el Piñarol, atrauessasse el Piemonte, y se acercasse al Casal. En cumplimiento desta orden el de la Forza dexando el presidio necessario en Piñarol, y otros lugares, sacò la restante, passando por el camino de los montes â Giauenna, cerca de Sussa, donde quiso esperar al Montmoransi. Este juzgaua por facil la empressa de Auillana, por auer el Duque sacado la mayor parte de su guarnicion para Pancaler; y que ganandola tenia mejor surtida por el Canues para el Casal.

Mucho cuidado les diò al de Saboya, y al Marques Espinola la noticia, que corria de venir el Rey Christianissimo con vn poderoso Exercito acercandose â los Alpes, auiendose dexado ver en la montaña de San Bernardo. No quisiera el Marques hallarse forçado â leuantar el sitio, para disminuir su reputacion, y aumentar la censura de los que fueron de contrario parecer no le pusiesse; no obstante se resolviò embiar de socorro al Duque seis mil Alemanes â sueldo del Rey, poco antes llegados del Imperio con otras seis compañias de cauallos, gouernadas de Pagano Doria Duque de Auillana en el Reyno de Napoles hermano del Principe Doria, que empeçaua â servir. Aplicòse demàs desto â labrar vna ancha corba, y alta trinchea; con cuyo cordon dexò cerrado todo su campo, esperando al Rey, si quisiesse embestirle. Los soldados eran muy pocos, y pidiò al Collalto le remitiesse mil Tudescos; escriviò tambien â la Republica de Genoua por otros mil, que â expensas suyas se auian en Alemania reclutado. No quiso condescender a su instancia Genoua, escusandose con algunos rumores, que corrian de apresto de armas en la Prouenzza; si ya no fuesse por conservar la correspondencia, con que el año passado se auia portado con el Rey Christianissimo, quando le embiò â visitar por Embaxador Palauesin.

Fortificasse mas sobre el Casal Espinola para esperar al Frances.

El Duque en defensa de Auillana remitiò de Pancaler al Conde de la Verrua con tres mil Infantes, y â Gerardo de Gambacurta con quatrocientos cauallos, â quienes ordenò ocupassen luego las trincheas, y fortificaciones, que estauan abandonadas, y cerrauan el passo, que corre desde el Valle de Sussa â Auillana. Quando llegaron, no estauan ya muy lexos los enemigos; pero ocupando sus puestos, les sobrevino demàs el Principe Victorio con otro grueso de gente, que dexando alli otros dos mil Infantes, se acampò con lo demas en Riano, poco menos de dos millas distante de esta plaza. Los Franceses teniendo por imposible ganar â Auillana, ni calar por aquel lado, se resol-

solvieron retirarse por la montaña al Piñarol; y passado el Collado de Giauena vniesse con el Mariscal de la Forza. Era el camino muy estrecho de modo, que passando dos tercios, quedaua el gruesso del campo aun en la llanura, y â peligro de no poder facilmente valerse de aquellos; que ya eran partidos. Tuvo esta por buena ocasion el Principe Victorio, y por no malograrla, sin esperar â que se juntasse toda su gente, quiso acometerlos con la que tenia mas prompta, pareciendole ser bastante para derrotar al enemigo. Hallauanse en aquel puesto algunos cinco mil Alemanes, dos tropas de cauallos del Principe, y las seis compañias del Duque de Auillana, en que abria trecientos cauallos, gente visoña, y de poca experiencia. La retaguardia Francesa, que auia quedado, serian quatro mil Infantes, y quinientos cauallos de lo mas florido del Exercito, donde tenia el Momtmorinsi al Marques Diffiat, con otros muy conocidos Cabos.

Refriega entre los Franceses, y el de Saboya.

Auia entre los vnos, y los otros vna gran rebalsa de agua, â modo de Laguna, que tenia dos vallados, que servian de camino por ella, vno por las espaldas, y otro por el costado de los Franceses. Por este auançaron los Alemanes la mitad con Sciamburg, y el Conde de Sultz, hechos vn batallon con la caualleria del Principe. Por el otro el Principe con el remanente de los Imperiales, el Teniente de Galaso, y los cauallos del Doria: mas alargandose â vn costado el enemigo, se le cometiô al Doria le embistiesse, ayudado de algunas mangas de mosqueteria; estas no quisieron desagregarse del cuerpo de los suyos; y hallandose el Duque de Auillana empeñado, y solo sin Infanteria, peleô lo que pudo, auiendo recibido muchas heridas, y quedando prisionero, y el Capitan Robustelli. Los Alemanes vista desmandada la caualleria, y que sin concierto se retiraua, sin poderla contener, ni ordenar el Principe, se pusieron en huida. El otro batallon, que marchaua por el otro Vallado, peleô tan valerosamente, que matô muchos Franceses, y a tener ayuda del que se auia descompuesto, huviera logrado la vitoria. Pero lo que pudo hazer sin descredito, ni faltar vn punto de su valor, fue retirarse concertado â Auillana. La demas gente del Exercito del Principe, que tuvo auiso del choque, se jûtò para venir; pero quando llegô, ya el enemigo auia passado el Collado de Giauena. Murieron de los del Principe algunos quatrocientos, y otros trecientos entre heridos, y prisioneros. De los Frâceses perecieron otros quatrocientos, aunq̃ ganaron diez Vanderas de Alemanes, y vna corneta de cauallos.

Derrotado se algunas tropas de los Alemanes, y perecen otras tantas de Franceses.

Los que se hallauan en el Piñarol tuvieron la misma dificultad de poder introducirse en el Casal; porque el de Saboya conuocadas alli sus tropas, y puestas en las llanuras, les tenia ocupados los caminos, obligandoles â estar en las montañas, consumiendose con miseria, y necesidades, sin que se les pudiesse, sino muy poco, ô rara vez socorrer desde el Delfinado. Y deseando salir de tanta angustia, y esparcirse en Pais mas fecundo, y abundante; pues sin transcender el Pô era imposible llegar al Casal, y mucho mas passarlo con la oposicion del Duque, se convirtieron al Marquesado de Saluzzo, tierra conueniente. Y porque alli es el nacimiento del Pô, lleuando tan poca agua, que casi se puede passar â pie enjuto; lograron la ocasion con tanta felicidad, que los Ciudadanos de Saluzzo, ô fuesse por su temor, ô por sacar mas ventajosos partidos, les recibieron con las llaues, y puertas abiertas, sin disparar vn arcabuz. Faltaua el Castillo, que tenia 300. Infantes, poco auia remitidos del Duque con el Cauallero Balbiano; el qual se rindiô al tercero dia. El Duque pas-

Logrâlos Franceles por medio de los de Saluzzo penetrar a Italia.

Quiere el de Saboya dar batalla campal al Frances y disuadele dello el Marques Espinola.

passò con su gente â Sauillano, que por ser plaza debil tenia riesgo de ser ganada del enemigo. Entrò en vn discurso graue, que para salir de tantos embaraços era mejor reducirlo todo vna batalla; pues consideradas sus fuerças, y las del Frances, le era superior en la caualleria (que para lo llano, donde estauan, era vna ventaja de gran consequencia, que influia mucho a la vitoria) Supolo el Marques Espinola, y dudoso de la contingencia del sucesso con los daños, que del podrian resultar al Casal, con razones, y con ruegos le disuadiò de la empressa, y que de no oirle, le protestaua, haria retirar la gente del Rey; pues la que se hallaua en el Piemonte, era el escudo de Milan, y seguridad de todos sus Estados. Que no se la auia dado sino para cubrir sus plazas Reales, embaraçar el transito al enemigo, y estorvarle los socorros, no para arriesgarla en vn trance de batalla. El Duque consumia por instantes su vida, viendose ligado â no ser dueño de lo que quisiera obrar, juzgando deseaua Espinola disminuirle la gloria de sus acciones. Deziase, que el Cardenal Mazzarini, q̃ venia de Frãcia con algunos tratados de ajuste, acomodaria las cosas con los Españoles, demodo, que el Duque quedasse peor, que en los tratados de Susa; pero eran solo vozes de los que pretendian tenerle inquieto, y con animo de remouerle de la parte de los Españoles, para conuenirse con el Christianissimo. Tambien corriò voz queria passar â Italia el Duque de Fridlant, como Totila, para asolarla; pero el Cesar no se resolviò â darle esse permiso, sin consultarlo con el Rey Catolico, que anteviendo las calamidades, que con su llegada padecerian aquellas Provincias; y acaso en lo mas importante de la Relion, con la mezcla de tantos hereges como militauan en los Exercitos Imperiales, fue totalmente de contrario sentir; aunque el de Saboya lo deseaua por razones, que sobreviniendole la muerte, no se llegaron a publicar; si bien a presumirse; y por ventura nada conuenientes al sossiego comun. Bolvamos los ojos â Mantua, que desde el año passado nos està combidando â ver sus lastimas, y desdichas.

CAP. IV. Prosiguese la guerra de Mantua; son en ella derrotados los Venecianos, y la plaza saqueada por los Alemanes.

LAS afliciones, que en Mantua cada dia se experimentauan, y lo prospero de los sucessos en los Imperiales, desengañauan al de Niuers de lo poco, que podria mantenerse en su deuocion. Auia el Exercito del Cesar alojadose aquel Invierno en los contornos de la Ciudad, teniendola blocada, para que no fuesse socorrida de viueres, gente, ni otras provisiones. Pero llegada la Primauera fue menester tratar con mas vigor aquel sitio. Algunas tropas; pero pocas, que auian de Francia calado en la plaza, le dieron animo al de Niuers; que sabiendo del descuido de vn quartel de Alemanes salliesse con ellas, degollando a los que no tuvieron lugar de rehazerse, para su defensa. Creyò el Duque alentado de esta faccion, que los Alemanes, abandonado Rodigo, solo entendian en la fortificacion de Goito; y que el otro lugar era muy conueniente ocuparlo, para embaraçarle a este la entrada de los bastimentos, y comercio con el quartel de Gozzolo. Siguiòse â esto la noticia de vn comboy, que se dezia auia de passar por Rodigo a Goito. El Duque embiò quinientos Infantes de los que tenia de Venecia, auisando a Zacarias Sagredo substituto en lugar del General Erizzo, le assistiesse con otra partida de gente. Saliò de orden suya el Principe de Este con dos mil Infantes, y quatrocien-

Salida de la plaza de Mantua cõ poco fruto.

tos caualſos, haſta cerca de Goito; pero reconociendo auer ſido falſa la voz que corriô del comboy, ſe retirô a ſus quarteles.

Derrotan los Imperiales vn trozo de Venecianos.

Matias Galaſo, que eſtaua â la mira, ô por ventura avria mandado eſparcir aquel rumor, ſabiendo como ſe hallaua deſparramada la gente Veneciana en aquel lugar de Rodigo abierto, ſalió con docientos caualos, y ſeiſcientos Infantes; y embiſtiendola no pudo hazer otra coſa, que rendirſe â diſcrecion del vencedor cô deſiguales pactos, menos al Capitan que ſe le permitiô bolverſe âMantua. Deſpues diô libertad a los mas; pero no para entrar en la plaza.

Igual fortuna corrieron los Mantuanos conducida vna grueſa tropa dellos del Marques Alonſo Guerrero, y Carlos de Roſi, para recuperar â Hoſtilla, tierra abundante â las Riberas del Pô, dôde eſtaua en vn quartel de Alemanes alojado el Sargento General Aldringher, q̃ luego q̃ lo ſupo, ſalió con algunas cõpañias â ſocorrer los ſuyos; y aunque por el camino de la Excluſa de Serraualle auia algunas trincheas, y vna torre, deſde donde le arcabuzeauan la gente, apoderado de vnas caſinas, ſe defendiô, cortando el paſſo a los enemigos, que ſe puſieron en huida â Hoſtilla, y ſeguidos de los Alemanes, fueron muchos dellos muertos. Los que ſe ocupauan en la expugnacion de Hoſtilla, dexada con el temor de lo que ſucedia a ſus compañeros quiſieron eſcaparſe; pero alcançados de los de adêtro, y de otros, que paſſado el Pô venian a fauorecer los ſuyos deſde Rouerè, quedaron en la campaña mas de trecientos muertos, y heridos. El Marques Guerrero, y el Roſi, fortificando con mas cuidado lo de Hoſtilla, y recorriendo lo de Serraualle, donde en algunas caſas algunos de los fugitiuos ſe auian eſcondido; y queriendo acometerlos, por la fortaleza del ſitio ſe defendian; mas por no gaſtar tiempo, dando fuego â las caſas, ſe quemâron los vnos, y otros que ſalian dando en manos de los Imperiales eran degollados.

Otro de Mantuanos

En diuerſas partes.

Todo ſervia para hazerſe nueuas inſtancias al Frances, que ſocorrieſſe aquella plaza por conſuelo delde Niuers, alibio de la Ciudad, y deſcanſo de la Republica de Venecia, que ofrecia comboyaria con ſu Armada la gente, que ſe remitieſſe, ſin que peligraſſe, haſta hallarſe dentro de Mantua. Pero Richelieu ſolo aconſejaua con grandes perſuaſiones, que pues auia tan gran trozo de Imperiales en el Piemonte, intentaſſen por eſta parte, haziendo lo poſsible, echarlos de vna vez a los pocos que podria auer al opoſito de la Ciudad aquartelados.

Piden los Venecianos, y Niuers al Frãcés gente, y eſcuſaſſe darla Richelieu.

Los Venecianos, que haſta aora auian dado mueſtras de empeñarſe con todo el poſsible de ſus eſtados, y en la reſolucion no todas las execuciones correpondian â ſus ofertas, dieron motiuo â varios diſcurſos ſobre las maximas de ſu intencion, ya culpandolos de duros miſerables, y tenaces; ya diſculpandolos en la dificultad de introducir los ſocorros, ô ya de no querer declararſe contra el Emperador; cuya felicidad los tenia en vn continuo rezelo, y temor. Otros dezian, que por eſperar â verſe tan deſeſperado el Duque, que ſe arroxaſſe en ſus braços, cediendo â la Republica aquella plaza antes que rendirla al Ceſar.

Eſcierto que el Embaxador de Frãcia les hablô con reſolucion; que pues la Republica procedia en eſte empeño con tanta tibieza, â quien importaua mirar mas por las coſas de Italia, que ſu Rey, que tenia en ella menos, ô ningunos intereſſes, alçaria la mano tãbien del Caſal, dexãdolo todo â diſcreció de los Eſpañoles. La Republica, ô por eſtas amenaças, ô por el rieſgo delde Niuers deliberô hazer vn grã eſfuerço, para ver ſi podia alibiar las miſerias de aquella plaza. Tenia algunos

tres

tres mil Franceses, que por el mar de Prouenza llegaron debaxo de la Conduta de Monsiur de la Valleta, y parte de la del Duque de Candales, fuera de otras naciones; cuyo numero llegaria â vnos ocho mil, ô mas Infantes.

Hizose la plaza de Armas en Valleggio-Tierra (como se ha dicho) fuerte en el Veronés â los confines del Mantuano, y Riberas del Mincio cinco millas de Pescara. Los Cabos principales eran el Zacarias Sagredo, el de Candales, y el General de la caualleria el Principe Luis de Este, y Proueedor del Campo Geronimo Treuisano. Querian estos antes de la empressa assegurarse de Castillon, y Mormirolo, puestos mas cercanos â Mantua, desde donde se podia socorrer la plaza, y assegurar el passo â los mercaderes, y frutos del campo; pero tomada otra deliberacion, quisieron guarnecer â Villa-Buena, Marengo, y San Bricio, lugares mas proximos â Vallegio, y poco distantes de Goito. Diòse el cuidado de Villa-Buena al Coronel Vimercato, lo de Marengo â Monsiur de la Valleta. Difirióse para otro tiempo fortificar â San Bricio. Empeçóse la labor en estos dos sitios con mucha gente, mas Galaso vigilantissimo en obseruar las acciones siempre de sus enemigos, juntô luego vnos diez mil soldados, entre caualllos, y Infantes, y passô con ellos â Villa-Buena. Mandòlas abançar â algunas compañias de Croatos â otras de Capelletes, que venian batiendo la estrada, para descubrir los caminos, y â otra de cauallos ligeros â sus espaldas, siguiendolos la Valleta con muchos auentureros, para assi tirar â la escaramuza, en caso que el lance se viniesse rodado. Assi sucediò, pues huyendo â toda brida los Capelletes, y adelantandose los Alemanes, que seguian â los Croatos, forçaron â los de Venecia retirarse descompuestos, recibiendo la carga hasta sus trincheas; los soldados, que estauan preuenidos para la defensa atemorizados de la venida de los Alemanes, se pusieró en fuga, que si bien sus Capitanes hazian por detenerlos lo possible; y que resistiessen algun tanto el impetu de los ofensores; apenas se les puso vna bateria de seis cañones, y empeçô a sacudir con las valas en las trincheas, y medias lunas, quando confusos, y timidos las desampararon con notable desorden, y turbacion, tomando camino de Valleggio que seguidos de la Caualleria, fueron casi todos muertos, y heridos. Sabido el combate de Villa-Buena en Valleggio, auian salido dos compañias, vna de Coraças, y otra de Capelletes; y despues el Comissario Antonini con mas tropas de Coraças; y por el camino encontrando a muchos de los fugitiuos, pareciales, que haziendo alto podrian recoger sus compañeros. Pero breuemente se desengañaron; necsitauan, para salvar sus vidas hazer ellos otro tanto. Llegô la gente Imperial siguiendolos hasta debaxo del cañon de Valleggio, donde la caualleria Veneciana saliô al campo, trabandose vn reñido combate entre todos; pero en breue rato bolviô con los demâs las espaldas, hasta meterse dentro del foso de la plaza, y ampararse de la Artilleria que obligô â contenerse â los Alemanes, sin que fuesse posible, que los de Valleggio quisiessen arriesgarse donde sus amigos, y paisanos perdian las vidas.

Los Imperiales gozosos de la victoria auida en todas partes, se alojaron â la vista de la plaza toda aquella noche, desafiando â sus enemigos quisiessen pelear con ellos. No les agradô este combite; y solo trataron de guarnecer los puestos, para defenderse. Luzgaró los Cabos seria mejor retirarse de aquel puesto; porq la gente, q tenian amedrêtada, solo pensaua en huir, y perder la reputació. Apenas lo llegaron â entêder los soldados, quando agitados de otro mucho mayor temor, sin elpe- rar mas ordê, ni forma, y aun mucho peor,

Resolucio nes de los Venecia- nos.

Escaramu- ça en que derrotan los Impe riales â los Venecia- nos.

Segundase la rota de los Venecianos.

Desampa- ran los sol dados de Venecia a Valleggio.

peor que el dia antecedente se pusieron en manifiesta fuga.

El Galaso auiendo esperado toda la noche hasta quatro horas de dia â los enemigos en campaña, como ninguno saliô, se empezô â desconfiar dellos. Tenia orden del Emperador de no entrar en tierras del Estado Veneciano; y por no cótrauenir â su Magestad Cesarea, ni â su decreto, queria passar â Mormirolo, donde sabia estauan vnos tres mil soldados de la Republica. Ya empeçaua â tomar la marcha, quando advertido del estruendo, que hizo la polvora, â quien dieron fuego los de Valleggio, que desamparauan aquella plaza bolviô; y entrando en ella no hallô â nadie. Quiso seguir el alcance, y abançado algo âzia Pescara, se acercô en el camino primero a la retaguardia, que lleuaua el Duque de Candales, donde iba la mayor parte de Franceses. Trabôse la escaramuza; y aunque el Duque procurô obrar lo posible, al fin desamparado de los suyos, que vnos se iban rindiendo, y otros escapando âzia Pescara, Castelnouo, y Ganda, tierras de Venecianos, bolviô como los demâs la grupa para salvar su vida. No se les siguiô mas por el respeto del Cesar. Murieron de la gente Veneciana algunos seis mil, de los Imperiales pocos mas de trecientos; entre ellos vn Sargento mayor de Federico, de la Casa de Saxonia. Galaso embiô al General Collalto, que estaua enfermo en Mariñano, junto al Lago mayor, muchas Vanderas, entre las quales algunas tenian los Lirios de Francia, y otras mas Cornetas de Corazas. Los prisioneros fueron muchos, acompañando los Monsiur de la Valletta.

Acabâ los Imperiales de derrotar alos Venecianos, y Frâceses, y numero de los muertos.

Grande fue el credito, y reputacion con que quedaron en aquella parte las Cesareas armas, al passo que la perdida, y temor de los Venecianos, no fue menor. Corriô luego voz, q̃ de Lombardia de Bergamo, y Crema salian dos mil Infantes, y algunas A compañias de Españoles â atacar â Friuli: y vn gruesso trozo de Alemanes, de los que estauan en la Valtelina, hecho alto en Traona, queria venir â cogerlos las espaldas. La Republica disimulando lo que sentia, y rezelaua; escriuiô al de Niuers no se desalentasse, que le assistiria. Creese de algunos, que las desordenes, que sucedieron en Mantua, acabaron de ponerla en su vltima ruina; que si bien el ambre, pestilencia, y otras B facciones militares tenian consumido mucha gente; lo peor era, que entre el Duque, y el residente Veneciano no corrian seguras las correspondencias; porque Niuers pedia todo aquello, que necesitaua; y el otro con muchos ofrecimientos no lo cumplia: disminuyendo en las relaciones, que daua â la Republica gran parte de los trabajos, y miserias, que se padecian en aquella Ciudad.

No corren en igual forma los Venecianos con el de Niuers.

Bolviô en esta ocasion el General Erizzo â ocupar su puesto. Lle- C garon tambien de socorro dos mil Franceses enbarcados, con otros dos mil de las ordenanças de Padua, y Treuiso. Dispacharonse patentes para nueuas Leuas en Dalmacia, y otras Provincias Vltramarinas; reforzandose la Armada Naual. Saliô â campaña el Duque de Rhoan con gruesso estipendio, y cargo de leuantar diez mil Infantes, para vnirse con el Erizzo. Solo faltaua impedir las correrias de los Alemanes. Esta empressa tomaron â su cargo los Paisa- D nos, y algunas milicias pagadas â cargo de Marco Iustiniano, que vino con quatro mil hombres; y aunque passaron algunos enquentros, huvo de retirarse â Pescara, y los Imperiales â conservar su Valleggio.

Prevenciones de Venecia.

Nada desto consolaua al Duque, porque todo era remedios exteriores, mas aplicados â defender las tierras de sus aliados, que a la curacion de los males de su Ciudad.

Era

Era muy breue en el discurrir (genio A
proprio de Frances) disponia deste
modo sin reparo muchas cosas gran-
des, antes de perfeccionarlas; pero
inutiles al tiempo de executarse. Acó
pañauale el Mariscal de Etrè, que auia
entrado por Embaxador extraordina-
rio de Francia. Ofreciale Venecia mil
Infantes, y cien cauallos con dine-
ros; determinando por donde seria
la entrada. Hallò el Duque algunas
dificultades, y quisiera, abandonado
todo esto, venir con el Emperador â
vn decente partido; pero con tantos B
Ministros, ya de Francia, ya de Ve-
necia, no podia resolverse; porque
se lo embaraçauan; diziendole. *Que*
el querer separar del comun de los
de la Liga, sus intereses, y parti-
culares tratados, le hazia privar de
la assistencia, que solo Francia le
podia dar, y la vnion de la Liga,
para resguardo de todo lo que se le
huviesse prometido; y que sola la
ingratitud era quien excluia el so-
corro de los amigos. Pero que si vna C
vez admitiesse presidio de los Impe-
riales, no estaria despues en su vo-
luntad regular, la medida, y peso
de las cosas. Admitiò con esta exor-
tacion el socorro, que para auer
de entrarse, dexò muchos muertos
en la campaña por tributo del pa-
saje.

Quiere el de Niuers ajustarse con el Cesar, y embaraçanse lo sus colligados.

Introducese en Mantua vn cor to socorro

Cansados ya los Alemanes de tan-
to esperar, â que el ambre rindiesse
a aquella plaza, resolvieron por in-
terpressa expugnarla. Hizieron traer
del Casal mayor (tierra del Estado D
de Milan) seis barcas sobre carros,
y llegados con ellas al Burgo de
San Iorge, y echadas en el lago,
pusieron en ellas algunos ochenta
soldados, que poco antes de ama-
necer nauegaron âzia la puerta del
Castillo, que corresponde al puen-
te de San Iorge; pues por el res-
peto del agua, que les parecia â
los de adentro tenian segura aque-
lla parte, no cuidauan mucho de
ella. Al mismo tiempo tocaron ar-
ma viua por otro lado; teniendo
lugar por este de arrimar vn petar-
do a la puerta del Castillo, que fue
al instante abierta; y ganada;
y atrauesando vnos tablones des-
de el puente de San Iorge, pudo
la caualleria Imperial trascender
sobre ellos, y entrar en Mantua,
sin hallar la menor resistencia â
los diez y ocho de Iulio, los que
quisieron sobrevenir al socorro, lo
executaron tarde. Los que se defen-
dian, murieron; los que quisieron
huir, se ahogaron; los que apellida-
uan, viua el Emperador, no fueron
muchos oidos, ni creidos, perecien
do entre el horror, y la crueldad.
Todo era vozes, lastimas, gritos,
y compassion. Saciaron los vence-
dores su colera, y apetito, sin re-
serva de nada. Degollòse casi toda
la guarnicion. El Duque con el
Principe, el Marques de Coure, y el
Mariscal de Etrè se retirò al puer-
to; la Princesa Maria â vn Mo-
nasterio con sus hijos pequeños, don-
de nadie se atreuio profanarle, por el
respeto de la persona, y la cerca-
nia de sangre, que tenia con la Em-
peratriz. El saco durò tres dias;
las riquezas, que en el Palacio se
hallaron fueron immensas, cuya es-
timacion no es facil computarla.

Ganançor interpressa los Imperiales â Mantua.

Y saquean la por tres dias.

Capitulò el Duque, respecto de
lo infeliz del tiempo, lo mejor que
pudo; siendo el, su hijo, su nuera,
sus nietos, los dos Cabos Franceses,
y otros singulares comboyados de
dos compañias de coraças Alemanas
hasta Ferrara. Alli le socorriò Vene-
cia con dineros, para tolerar el rezio
golpe, que le daua su desgracia, ô su
imprudencia, donde no solo perdia es-
te Estado, mas quedaua expuesto, se le
censurase, pudo cõponer antes sus di-
ferencias cõ el Emperador, sin dar lu-
gar al vltimo conflito con tanta de-
rramada sangre por su ocasion. Murio
ron de la Republica Veneciana du-
rante el sitio, y este abanò mas
de catorze mil hombres. desau-

raron todos los presidios, y demolieron algunas fortificaciones, que tenian en el Mantuano, retirandose à guarnecer sus fronteras; y los Alemanes despues de fortificada Mantua resolvieron ir al Piemonte, para assistir al de Saboya, y fenecer lo del Monferrato.

Sentimiento comun de la Italia por esta perdida

Sensible golpe fue la perdida de esta Ciudad en el coraçon de los Principes Italianos; pareciales, que las Austriacas Aguilas se tremolauan sobre los omenages mas altos de su poder, y libertad; que à fuego, y sangre discurririan por sus Provincias, sin omitir nada el rigor, que en ellas no executasse. Llegò el auiso al Piemonte; dizese, que le pesò al Duque saber esta calamidad (las razones pueden ser varias, y muchas) juntòse à sus años, verse entre dos Coronas, que en otras ocasiones fue el arbitro de ellas; dependiente aora de sus dictamenes, abandonada aquella reputacion; con que su aplauso auia ensalçadose, sin esperanças de mejoria, y detemplados los humores con esta imaginatiua, sobreuiniendole vn accidente, al dia tercero muriò de edad de sesenta y nueue años. A los veinte y seis de Iulio Principe de gran valor; pero de meditaciones; cuyos fines huvieran turbado a toda Italia, si se lograssen, quemandose antes de morir muchas cartas, donde quedaron ocultos; pero fabricados con inteligencias del Duque de Fridlant (que en la muerte deste Seyano se colegirà, que tales serian.) Fue Carlos Emanuel criado entre los cõbates de dos fortunas, sin ceder nunca a la mala. Padeciò en la ambicion, y prodigalidad, vicios, que tuvo muchos, que se los alabassen, por ser desgracia comun de los Principes, faltar quienes les digan las verdades, y tener mucha sobra de quienes lisongeen sus errores. Sobre el interès proprio deseò fundar sus acciones, queriendo à vn tiempo conseguirlo, y que le resultasse gloria. Tuvose por

Muere el Duque de Saboya. Epilogo de su vida.

A inconstante en las amistades, y ay quien le disculpa este defecto; porque los Principes inferiores no pueden juzgarse seguros entre otros mas soberanos, sino alternan con lo presente, y el temor de lo futuro. Tuvo modo le lleuassen en brazos los que èl dexaua caer, si cobraua mayores fuerças. Fue digno de casarse cõ Doña Catalina de Austria, Infanta de España hija de Felipe Segundo. No corrèspondiò en las guerras la fortuna
B à su valor; pero el arte, que tuvo le enseñò à sacar ventajas de los propriosriesgos, y sembrar novedades entre la paz. Pero estas violencias si tuvieron alguna duracion, no pudieron dexar de corresponder con los efectos à sepultar su vida, Estados, y gloria; siendo esta infeliz perdida la que acabò de acelerarle lo poco, que le restaua para la muerte. Sucediò-
C le el Principe Victorio Amadeo su hijo en los Estados de Saboya, y Piemõte, casi a los quarenta años de su edad. Criado en la escuela de su padre, aunque mas profundo en sus maximas; pues sin faltarle nada de todo aquello, lo disimulaua mas, para q̃ se le conociesse menos. Fue mas afecto a la Corona de Francia, por estar casado con hermana del Rey Christianissimo; y aunque no se estrechò con España, hizo por no desasirse della.

D

CAP. V. Prosiguense las guerras en el Piemonte, y Casal.

LOS Franceses, que dexamos en Saluzzo, no pudiendo llegar al Casal, por la oposicion del Exercito alojado en Sauillano, determinaron bolverse por el transito del Pò al Piñarol. Hallauan despobladas todas las tierras con la peste, y calamidades passadas, llegaron à Pancaler, para ocupar à Cariñano, lugar mas proximo al Pò; por cuyo puente de madera podrian acercarse al Casal. Embiaron a Monsiur de la Tramu-

lla,

lla, que con alguna caualleria ganasse vnas casas fuertes; que seruian como de Castillo, corriendo de alli hasta el puente. El nueuo Duque, que desde Sabillano obseruaua esta marcha, viendo, que pretendian por alli passar al Pò; caminando con su Exercito por la Ribera, adelantò dos cõpañias de caualios ligeros, que llegaron â tiempo, que ya los Franceses se hallauan al fin del puente; y puestos pie â tierra, se pusieron â defenderles el transito. Los enemigos con el estorvo presente, dexada en Cariñano vna compañia de caualios, se retiraron â Pancaler. Llegò despues la caualleria de España, y Exercito del Duque, y rompiendo la mitad del puente, quedò â eleccion del Duque echar otro sobre êl, quando queria, ô lo quitaua, prohibiendo el calarle, no siendo de su conueniencia.

Intentan proseguir los Franceses el viage del Cabal, y embaraçase el nueuo Duque de Saboya.

Esperaua de Auillana tres, ô quatro mil Alemanes, y el Conde de la Verrua, con los quales podia embestir â los Franceses; y por tener mejorados los puestos, determinò passar el Pò, embiando al Maestre de Campo Don Luis Ponce de Leon con quinientos Infantes Españoles, y vn cañon de Artilleria, que ganasse â Cariñano, y que le siguesse Gerardo de Gamba-Curta, con quatrocientos caualios, que cubriessen aquella Infanteria, y hiziessen espaldas a los Tudescos, que venian de Auillana sin escolta alguna. Mientras Don Luis Ponce peleaua en la expugnacion de Cariñano, conociò el Gamba-Curta venia socorro de Pancaler en defensa de los sitiados; y saliendoles al opposito diò auiso al Duque, que passasse con todo el Exercito al combate, ô hiziesse retirar la Infanteria Española, y el cañon. Trabò en el interim la escaramuza con el Marques de Diffiat, que traia la vanguardia. Pero el Duque le respondiò, que se retirasse lo mejor, que pudiesse, y cargandole el enemigo con mas grueso de gente; al cabo de quatro horas de

Preuencio nes del Saboyano al opposito de los Franceses.

A refriega, sin desordenarse huvo de obedecer hasta el rastrillo de Cariñano; pero socorrido de Don Martin de Aragon con otros quatrocientos Españoles, y cobrados nueuos alientos, acometiò al enemigo, haziendole retraer, mientras pudo asegurarse el cañon, bolviendo â passar todos el puente sin desconcierto. La perdida fue igual en todos; el Duque de Tramulla quedò muy mal herido, y otros Capitanes de caualios Franceses. Estos se alojaron en Cariñano, y el Duque en frente de la otra parte del Rio.

Impaciente el Duque de estarse detenido sin obrar nada, quiso fortificar el puente del otro lado, para tener embaraçados, y cortados los passos. Discurriòse, se fabricasse vna media luna, y dos trincheas; aquella se cometiò â los Españoles; y estas la de mano derecha a los Alemanes, y la siniestra â los Italianos; de que se reian mucho los Franceses, teniendolo por cosa redicula, y de ningun valor; mas advirtiendo despues el daño, que se les seguia; conduciendo algunas tropas de Pancaler, y saliendo las de Cariñano, acometieron estas fortificaciones imperfectas. El primer assalto fue de mil y ochocientos Fráceses de los mas escogidos; y aplicandose a la parte de los Alemanes, no pudiendo resistirlos, desampararon el puesto, dexando por alli descubierta la media luna, y cargando mas enemigos, aunque pretendia socorrer el Duque â su gente con lo angosto del passo, se embarazauan, sin ser possible proceder, como se quisiera: quedando perdido aquel puesto, y muertos, algunos entre ellos personas de cuenta, como Don Alonso Suazo Teniente de Maestre de Campo General, y otros. Don Martin de Aragon, despues de las largas muestras que diò de su valor, recibiendo muchas heridas, quedò prisionero. El Maestre de Campo Nicolas Doria muriò al cabo de algunos dias de las

Ayalgunas escaramuças entre los Franceses, y Saboyanos.

Derrota del Saboyano, y muertes de ambas partes.

lazos, que le dieron en esta ocasion. No compraró varata esta vitoria los Franceses; pues perecieron mas de trecientos, igual, ô mayor numero de los otros; y aunque apoderados del puente, con tanto temor de ser cargados del Exercito del Duque, que le rompieron, ô cortaron por su parte, para afiançarse con esta preuencion.

Ganada Mantua, el General Collalto tomô la buelta del Piemonte con ocho mil Infantes, y mil y quinientos cauallos. De Francia tambiẽ se esperaua vna conduta de quatro mil Infantes, y quinientos cauallos con el Mariscal de Chombergh, â quiẽ salieron â recibir el de la Forza, y de Momtmoransi, apoderandose de Auillana, que no tenia guarnicion por la peste, sino solo el Castillo. El Duque siguiô con su Exercito la Ribera del Rio, hasta el puente de piedra de Moncaler, deseando dar socorro â los del Castillo. Disuadiôselo Collalto, y huvo de rendirse aquella plaza. Embiôse â Gamba-Curta, que con 400. cauallos, passado el Rio Dora, ocupasse los passos del Caneues; porque ya los Franceses con Auillana podian calar mas facilmente al Casal; y sabido del Marques Espinola fortificô la Ribera del Pô con dos trincheas; vna contra el Rio, y otra opuesta â la Ciudad, y Ciudadela, acercandose tanto por esta parte los Españoles â los muros, que estauan ya al desembocadero del foso; viendose en tan miserable afliccion los sitiados, que por instantes se les esperaua se rindiessen.

Sale el Duque â impedir el passo a los Franceses.

Y Espinola fortifica el sitio del Casal.

Llegô en esta ocasion el Nuncio Panciroli a Italia a tratar de los puntos, que en la Dieta de Ratisbona se conferian: y sabidas las maximas de los Ministros de las dos Coronas, y del Duque, todos querian paz; pero con vẽtajas superiores de parte de su Rey. El Espinola le asseguraua se leuaria del sitio, como los Franceses restituyessen todo lo ocupado en el Piemonte. Queria el Duque suspension de armas, y los Franceses tambien hasta los quinze de Octubre, mientras se concluia la paz en Ratisbona. Dezia el Duque, que los de la plaza se la consignassen al Español, y si dentro deste tiempo no se efectuasse nada, se bolviesse al ardor de la guerra. Los sitiados, aunque ya en el vltimo aliento de expirar, respondieron no vendrian en este partido, sin dar cuenta al Rey Christianissimo. En Paris no desagradô este capitulo, respecto del tiempo, que avria, para socorrer la plaza sino se conformassen en Alemania. Tampoco al Marques le parecia conueniente malograr el fruto de tantos trabajos, quando ya conocia, que de dia â dia no podia dexar de ganar el Casal; y que se le pusiesse la dilacion por intermedio, dando alimentos â la misma, â quien la reducia â la penalidad de carecer hasta morir, ô entregarsele.

Llega à Italia el Nuncio de su Santidad, y lo q̃ quieren los Ministros de las dos Coronas.

A las fatigas grandes que el Marques auia padecido en tantos años de guerras, cansado, y debil el aliento del viuir, se postrò, declarando enfermo su cuerpo. Llamôse luego al Marques de Santa Cruz, que se hallaua en Genoua, y al gran Canciller de Milan con los del Consejo secreto. Llegados todos al campo, y abiertas las ordenes del Rey Catolico, hallaron nombraua por sucessor en caso de muerte del Gouernador al Marques de Santa Cruz, a quien Espinola cometiô la suma del estado de estas cosas; advirtiendole no consintiesse la suspension, estando para rendirse la plaza, por ser tan opuesto al servicio del Rey. Y amorosamente despedido de todos, se partiô a Castelnouo de Escriuia en el Tortones â curarse, mas fue para morir â los veinte y cinco de Septiembre. Capitan siempre feliz, de increible valor; y sin excepcion de los mas prudentes deste siglo, como por sus meritos en breue espacio hecho â gouernar en la guerra: siendo tal su consejo, inteligencia, y exe-

Muere el Marques Espinola.

Su elogio.

execuciones, que hasta oy no no se ha atreuido nadie ofender el explendor de su nombre; pues aun la estrangera embidia no ha podido morderle, sino en la gloria, por cuyo deseo la pareciô, obraua tan heroicamente. Seale la tierra leue, y no ingrata nuestra memoria; pues no ha sido inferior este Heroe à los Anibales, y Scipiones de los siglos passados.

Esta muerte puso otro color â las disposiciones de Italia. El Duque empezô a dar oidos a las platicas de los Franceses, de que no interessaua êl nada, en que se ganasse el Casal, quando veia perdidos todos sus Estados; que en muchos años no podia recuperar nada, sino por medio de vna paz; que todo se recobraua en vn dia. No obstante les respondia; que no bolviendosele todo lo ocupado, no se apartaria de los Austriacos; porque pretendia el Frances tenerle en rehenes aquellas plazas, hasta que se restituyesse Mantua, y el Casal, si por ventura se perdiesse; y que se declarasse por aliado de su Corona. Escusôse desta demanda, teniendola por indigna de su credito, que en vn dia el Sol le huviesse al amanecer visto parcial de España, y en su ocaso enemigo, que assi como entre Invierno, y Verano auia medios tiempos, dexassen, tambien se ofreciesse neutral, y quando los Españoles no cumpliessen con lo que se capitulasse, entonces manifestaria sus armas coligadas con las de Francia.

Pretension de los Françeses con el Saboyano.

No viene el Duque en lo que le represétan.

El General Collalto no procedia tampoco muy fauorable al servicio del Rey Catolico inclinado mas â las cosas del Piemonte, que a las del Monferrato, por los disgustos antecedentes, estando beneficiado del difunto Duque, porque â la gloriosa conquista de Mantua no se equiparasse la del Casal; y porque con antipatia era opuesto â los Españoles; dandoles ocasion se quexassen de su proceder al Cesar, como de mala intencion â las materias del Rey Catolico. Pero su muger, que era muy fauorecida de la Emperatriz, sabiendo el mal estado de sus cosas, interpuso aquella Imperial autoridad, para que el Cesar no le remouiesse del puesto, que se huviera executado con notable descredito deste Ministro.

Ni Collalto procede recto en las cosas de los Españoles.

El Duque inclinado â los Franceses por la recuperacion, que le prometian de sus tierras, ô por la conservacion del Casal, que no queria verle en mano de Españoles; y el Collalto abanderizado en estos intereses sin participar nada al Marques de Santa Cruz, admitieron la suspension de armas; sin la qual trataua yâ de rendirse los Casaleses Despues de firmada, embiaronla al Marques, que la confirmasse (accion, que deuiô la prudencia medirla, para templar el empeño, que resultaua de tanta soberuia, y descortesia) mas como los riesgos eran mayores en qualquiera alteracion, por leue que fuesse; el Marques vino en la suspension, quedandose en el Piemomte los Imperiales, y retirandose â Milan los Españoles, menos dos mil Infantes, que entraron en la Ciudad, y en el Castillo consignados al de Santa Cruz, por razon de los capitulos de la tregua, y alguna poca Infanteria, que se dexô de guarnicion â la artilleria, y quarteles (este esguazo tuvo la maña de los Franceses, quedar manejado cô el Duque Victorio, y el General de los Alemanes, para que se librasse el Monferrato de los Españoles.)

Hazense las treguas con el Frâces; y Saboyano sin liberio el de Santa Cruz.

Firmalas.

Y retiranse del Casal.

Tuvieron despues conferencia el Marques, y el Duque, y Collalto en Pontestura, donde ingeniosamente se disculparon estos dos, por satisfacer a la ofensa, ô adular, y querer se les assistiesse con mas dineros de España; que â vista de las miserias, que lloraua vno, que dezia no tenia Estados en que viuir, otro auer tanto tiempo faltado del Imperio; y con tantas miserias padecidas, distribuyô

San-

Socorre Santa Cruz al Saboyano y Collalto con 200. ducados.

Santa Cruz en ellos docientos mil ducados, y se aplicô â la prouision de faginas, y otros materiales, para lo que se ofreciesse despues de acauada la tregua. Ya es de creer como los vezinos de la Ciudad, y los de la Ciudadela, donde estaua Monsiur de Toyras, refarcirian el estado de sus calamidades passadas, que no pudo la tregua servir mas bien de otra cosa, demâs de dar lugar, â que llegasse el Exercito, y socorro de Francia.

Dispone se por el Frâces vn grâ socorro para el Casal

Richelieu hizo viuas instancias, se apresurasse cótra el sentir de otros grandes Ministros, y sacando de las guarniciones la gente, que se pudo; llegô à juntarse vn trozo de doze mil hombres, gouernados del Mariscal de Marillac, que llegô con ellos â Piñarol, y â poco tiempo que faltaua para cumplirse el dia quinze de Octubre, donde se fenecia la tregua. No se passô mucho, que los Franceses caminaron al socorro, compuesto de quinze mil Infantes, y tres mil y quinientos caualios, fuera de otros quatro mil Infantes, que se quedaron en el Piemonte con Monsiur de Tauanes, para hazer rostro al Duque, y a los Tudescos, que estauan parlamentados de no dar socorro al Santa Cruz, aunque lo necesitasse, y lo pidiesse. Antes con el auiso de la llegada de este Exercito le pedia el Duque gente; pero no se la diô, porque si sabia disimular, tambien entender el estado de aquellas negociaciones; demâs, que la auia menester para el Casal.

Dexa el Saboyano passar el Frâces al Casal.

El Duque, y Collalto no solo se estuvieron quietos al passar el Franses; pero le socorriô el Duque con viueres: y estando de la otra parte del Pô, hizo reseña el mismo dia quinze de Octubre en Scarnifixo, llevando seis cañones. No se hallô Momtmoransi en esta faccion, que auia passado â Francia; solo los tres Mariscales Forza, Chomberh, y Marillac, que gouernauan alternadamête por dias. Poco huvo, que dudar corria en esta

A inteligencia el Duque; pues sin plaza a las espaldas de resguardo, no se atreviera por Pais enemigo calar vn Exercito ochenta millas.

Sabido de los Españoles se acercaua el enumigo, empeçaronse a labrar vnas trincheas, assi contra la Ciudadela, como â la auenida del Frâces; y mucho mas en la parte de las colinas. No pudieron perficionarse por falta de faginas; pero ordenôse

Preuienese Santa Cruz para impedir el socorro.

B la defensa, acomodando en el Castillo, y en la Ciudad 1500. hombres; teniendo noticia como se abançaban los Franceses por el llano de Frexena, donde eran mas baxas las fortificaciones, aun inperfectas, si bien mas distantes del calor de la artilleria de la Ciudadela; estas guarnecieron con el grueso de la Infanteria, y caualleria, dexando al opósito delde Toyras 1600 Infantes, y 500. cauallos, porque no les embistiessen por las espal-

Leuese escaramuça.

C das. En esta ocasion temeroso Collalto de lo que se le auia de imputar en Alemania, ô por el cargo del dinero mal recibido, remitiô alguna Infanteria, que llegô el mismo dia, que se esperaua el combate por la mañana, y otro trozo de ella la noche antes de Alemania. Trabôse la escaramuza entre la caualleria Española, y Francesa, fuera de las fortificaciones con notable valor.

En este estado se hallauan quan-

D do el Cardenal Mazzarini, saliendo del campo Frances, y quitandose el Capelo con vozes grandes, y hazien do señas con èl, empezô â dezir, *alto, alto.* A esta accion suspensos todos detuvieron el curso â la ira. Propuso; *que ya tenia el Embaxador determinada la paz, que por estorbar, no se diesse vna batalla, y el gran derramamiento de la sangre mejor de la Christiandad, le parecia, que si el Marques de Santa Cruz quisiesse, el Mariscal de Chombergh venia en bolverse con el Exercito de su Rey à Francia luego, y llevaria à Monsiur de Toyras consigo, y todos*

Estorva la batalla de Españoles, y Franceses Mazarini, y con q razones.

A

dos los Franceses, que estuviessen en la Ciudadela, y la entregaria à vn Comissario Imperial, para que la tuviesse en nombre de su Magestad Cesarea; y que el Marques cediesse tambien la Ciudad, y Castillo al mismo Comissario del Emperador. Comunicô el Marques esta proposicion con los Cabos Españoles, y Imperiales, y fueron de parecer; que aunque se podia esperar, que si se daua la batalla, seria en fauor de las armas del Rey Catolico, por estar tan bien ordenado el Exercito; toda via por accidentes leues solia suceder vna fatal desgracia, donde los Franceses solo auenturauan su Exercito; mas ellos el suyo, y el Estado de Milan; porque si se perdian; con aquel, que tenian los otros, y el trozo que dexaron en el Piemonte imbernariã en el Estado de Milan, y se harian contribuir alli, y en toda Lombardia. Y en caso, que el enemigo no peleasse, sino que se estuviesse en Fregena, les seria fuerça ir â batallar con èl en sus fortificaciones; pues con ocupar aquel puesto impedia la nauegacion del Pô; no pudiendose por èl conducir los viueres, principalmente el Forraje, y Hauena para la Caualleria, que le faltaua. Que la paz se hazia con gran reputacion con las armas en las manos. Que se reparasse salia el Cardenal Mazzarini del campo de Francia con estos tratados.

Confiere Sãta Cruz este punto con sus Cabos, y lo q se vota.

Acetôse el concierto, haziendose tregua por vn dia, mientras se daua auiso â Collalto, como Plenipotenciario del Emperador, para que si le parecia conueniente lo confirmasse, y embiasse vn Comissario â ocupar la Ciudad, Ciudadela, y Castillo. Aprouolo con calidad; que el Comissario hiziesse juramento al Emperador, renunciando otro qualquiera, que antes tuviesse. A los veinte de Octubre salieron de las trincheas, el Marques, el Duque de Lerma, Don Felipe Espinola, el Duque de Nochera, el Conde Iuan Cervellon, Don Luis Ponce de Leon, y otras personas principales en numero de treinta. Del Exercito Frances otros treinta, los tres Mariscales, y en medio donde se esperaua dar la batalla, se concluyeron los capitulos. *En que quedaua el Comissario Imperial en la plaza, y el Duque de Mena con mil Monferrinos à su obediencia, y que en la Ciudadela, y los Casaleses le jurarian fidelidad. Lo mismo los Españoles en la Ciudad, Castillo, y demàs tierras del Monferrato. Los dos Exercitos, vno se retiraria à Milan, y otro à Francia.*

Capitulos de la conuencion.

El Marques hizo su marcha seis millas, y el Mariscal de Chombergh auia pedido licencia al Comissario Imperial, para entrar en la Ciudad sin guardia solo por dos dias, en quanto disponia su viaje; y auiendosela dado, quando lo supo el Santa Cruz, se quexô mucho desta acciô, por ser contra lo tratado, y palabra que le diô de no entrar en la Ciudad; como assi tambien de los muchos Franceses, que a la deshilada se auian introducido. Diô despues auiso el Cardenal Mazzirini como el Exercito hazia alto, y mandaua bolver la caualleria; porque no acabauan los Españoles de salir de Pontestura, y Rosiñano. Pero las amenazas, que pedia esta salida fueron tan desvsadas, que motiuaron al Marques suspendiesse en aquellos lugares las guarniciones, calificando despues lo que se temia; y vino â suceder. Quiso que viniessen el Marques de los Balbases, Duque de Lerma, y Matias Galasso, que estauan fuera, para lleuarles la respuesta de aquella arrogante demanda. Mas impacientes los Franceses sin saberlo el Comissario General; porque casi se tenia entre ellos assi dispuesto, introduxeron en el Casal mas de mil y quinientos hombres; y sabido del Marques, mandô al Matias Galasso, y al Teniente General de la Caualleria, que los siguiessen, y procurassen romper â los que se bolvian a la

Artificios de los Frãceses, para quedarse en el Casal.

Quiere bolverse a encender la guerra, y por què.

â la passada del Rio Dora, y que el Maestre de Campo Rodrigo de Quirega con dos mil mosqueteros saliesse, â dar calor â la caualleria.

Retiranse desordenados los Frãceses de la empressa q tenian fabricada.

Galaso diô cuenta como hazia alto el Frances junto al Dora, y que vnia sus tropas. Embiôsele luego otro trozo de hasta dos mil Infantes marchando en su seguimiento el Marques con quatro quartos de cañon, y el residuo del Exercito Catolito, por hallarse alojados mas distantes los Tudescos en el Monferrato. Viendo los Franceses se les auia penetrado el designio, practicaron algunos tratados de nueua paz, y sin que se concluyesse nada, passaron el Dora con gran desorden, matandose aquella noche muchos de ellos los vnos â los otros, creyendo ser la Infanteria Española quien los acometia, rompiendo la puente de barcas, que tenian hecha, y otras mas chicas.

Como guarnecê los Españoles las auenidas de los Franceses.

La Infanteria del Marques no llegô â tiempo (que no es dudable huviera logrado alguna faccion de importancia.) El de Lerma alojô sus tropas en los lugares mas cercanos del Casal. Pusieronse de la otra parte del Pô dos mil Infantes, para que no entrassen viveres en la plaza, quedando las tropas de Infanteria, y Caualleria del Emperador en el Monferrato alojadas de la vna, y otra parte del Tanar. Bolvió Mazzarini â tratar otros nueuos partidos, y se le respondiô, no auer ya otros sino los de veinte y seis de Octubre, y que saliessen de Italia los Franceses, si queria, que cessassen las hostilidades.

Buelven â parlamentarse nueuos tratados.

Pontestura se fortificô mas que antes; en el Pô se hizo vna fuerte estacada; porque las barcas no pudiessen passar con trigo; armaronse otras, que anduviessen de guardia. La caualleria Española, y Imperial tomaron la buelta de Barçola, y Moran, mejorandose de puesto las del Rey; porque quedasse mas cerrada, ô blocada la plaza. Bolvió otra vez Mazzarini, y el Comendador Passer con vnos capitulos ajustados por el Duque de Saboya, q̃ instaua mucho en que el Marques los aceptasse; porque si los excluia se perderia Monmilian, que estaua muy apretado de los Franceses, y perdida aquella plaza, no le dexauan al Duque esperanças de recobrar la Saboya.

Acordôse, que los Franceses passassen por lo capitulado en los veinte y seis de Octubre, y assi lo prometieron. Embiôse â Don Martin Idiaquez, que viesse no quedasse algun Frances en el Casal, ni alistado en las compañias de los Monferrinos, y que Pontestura, Rosinano, Nizza, y Ponzon se entregarian al Comissario Imperial. Y estando para executarse todo esto, huvo algunas dificultades por parte de Monsiur de Fret Diputado, que embiaron los Franceses para la conclusion; pero al fin los obligaron â su cumplimiento.

Y lo que se concluye en ellos.

Remitiô tambien el Marques personas, que fuessen con aquel Exercito, para verle trascender los Alpes hasta Francia, y â no estar de por medio el de Saboya se huviera tomado diferente resolucion al querer introducir el trigo en el Casal, que se lo diô el Duque, disculpandose, no pudo hazer menos; porque sino, se lo huvieran tomado con gran perjuizio de sus vassallos.

El Emperado embiô orden â Matias Galaso notificasse â los Ministros de Francia dentro de vn mes se ajustasse el cumplimiento del tratado de Ratisbona, y como no estauan en animo de entregar al Piñarol, ofrecieron embiarian al Presidente de Burdeos, para acomodar en la Corte Cesarea aquellas diferencias; y aunque el Embaxador del Christianissimo se hallaua en Vienna, caminaua con grande floxedad en esta solicitud, porque no se creyesse era todo artificio, para alargar el plazo, y que se passasse el tiempo.

Muriô Collalto tercero General de

Muere Collalto, y sucedele Galaso.

Esta guerra presente, de achaques, que siempre auia padecido, sino fue de pesar de embiarle el Cesar â llamar diesse su descargo de las acciones siniestras, en que el servicio del Rey Catolico estaua agraviado por las malas disposiciones del Casal, opuesto siempre al Marques Espinola, y al de Santa Cruz. Sucedió en el cargo, y plenipotenciaria el Sargento mayor de batalla Matias Galaso. Dezia el Rey Christianissimo, que no queria passar por la paz de Ratisbona; y assi no podia entregar el Piñarol; porque al mismo tiempo, que se estaua concluyendo, se hallaua èl ajustando otra Liga con el Rey de Suecia, y los principes de Alemania contra el Emperador totalmente repugnante a los capitulos de aquella Dieta; y que no vendria en lo que su Embaxador huuiesse firmado, teniendo la misma conexion, y conformidad lo de Italia, que lo otro de Alemania. Esto sirvió, para no desembaraçar la de guerras, pretendiendo el Frances tener en ella diuertidas las armas Españolas, porque en Flandes, ni Alemania no obrassen los efectos, que en otros años se irán leyendo. Determinóse se hiziesse vna conferencia en Chierasco, lugar donde residia el Duque de Saboya, para que por Monsiur de Servien Secretario de Estado del Christianissimo, y los Ministros Españoles, y Imperiales con los demás interessados concurriessen â lo que se podria ajustar. Lo cierto es, que todo fue chimera, para diuertir las fuerças Españolas, y quedarse Francia con lo ocupado, con bueno, ô mal titulo en el Piemonte.

Escusase el Frances de lo acordado por su Embaxador en la Dieta de Ratisbona.

Convoca à Chierasco otro Congreso.

CAP. VI. Viaje de la Reyna de Hungria de España à casarse en Alemania; Vitorias de las armas Catolicas contra Olandeses, y Moros.

EN este año, que tanta sangre se derramaua en todas partes, le cupo â España el contribuir con sus hijos, para las facciones, y el padecer vna esterilidad tan grande; que aunque todos los Caualleros, Titulos, y grandes del Reyno se aplicaron al alibio de los pobres; no les daua la auaricia del tiempo lugar, para que pudiessen socorrer las miserias, por ser tan grandes, y tantos los comprehendidos en ellas. Todo era clamores, lagrimas, y desconsuelos; porque las familias perecian, y los remedios tardauan; aunque se hazia lo possible, porque no faltassen. La prouidencia del Consejo Real de Castilla daua la forma; las executiones se obrauan; pero males que llegan â crecer en desmesurado cuerpo, para alibiarse, no es posible, que la breuedad facilite el acabarlos. A estos se siguió otro mucho mayor, y tan impensado, que turbó los animos mas robustos; y fue menester velasse todo el cuidado, para huir de su rigor. Este fue, aquellos tan memorables, como venenosos polvos de Milan, que se dize auer ocasionado la Peste en aquel Estado, echandolos en las pilas de las Iglesias, para quedarse muerta derrepente la gente al llegar donde estaua. Repartióse Madrid en veinte quarteles, con otros tantos Zeladores, que rondassen, y inquiriessen, quienes eran los forasteros, que venian, que ocupacion, que negocio, de donde, y que tiempo. Con estas diligencias fabricadas â la sombra del diuino amparo se librò Madrid deste peligro.

Ay grã ambre en España.

Los polvos de Milan se temen en Madrid.

Era ya llegada la ocasion, que mediante los capitulos matrimoniales del Rey de Hungria, y la Infanta Maria hermana del Rey Catolico, passasse â celebrar las bodas en Alemania. El Rey por manifestar mas

el mucho amor, que la tenia, no solo quiso, que los Infantes, Don Carlos, y Don Fernando la acompañassen hasta Zaragoza; sino que su Magestad se ofreciesse tambien â esta assistencia; señalosela la familia, que la auia de ir sirviendo. Fueron muy costosas las fiestas, galas, y lucimiento deste viaje. Salió del Palacio â despedirse del Real Conuento de las Descalças de Santa Clara, donde no pudo la entereza de la Real sangre reprimir las lagrimas; porque confessassen mas el sentimiento desta ausencia. Despues se visitó la gran Patrona de Madrid Nuestra Señora de Atocha, celestial norte, y guia siempre de los Catolicos Reyes, y acompañada de tanta grandeza, y de los Embaxadores Cesareos llegó â Zaragoza la Reyna â los siete de Enero. Parece, que lo desabrido del tiempo embargaria las acciones del regocijo; pero no fue assi, ni pudo dexar se festejasse su entrada con diuersas fiestas.

Sale el Rey Catolico acompañado a la Reyna de Hungria su hermana.

El Rey se bolvió â la Corte con sus hermanos, y la de Hungria se quedó en Zaragoza, para continuar el viaje â Barcelona, donde llegó por primeros de Febrero, cuya entrada por el recibimiento, saraos, musicas, y otras festiuas demostraciones, excedio al encarecimiento de las mas ligeras plumas. Llegóse el tiempo de la partencia, acompañada de muchos Baxeles, y Galeras. Ya que con prospera naueguciò huvo aportado a Napoles; dispuso la Armada passar â Trieste; pues cada dia se ofrecian de todos los Principes Italianos nueuas esquadras de Navios, y otros vasos, y se tuvo por mas acertado continuar por la mar, que no ir por tierra con tanto peligro, por la peste, que abrassaua â toda Italia. Pero como Venecia pretendia gozar de su jurisdicion en aquel mar, por donde auia de passar esta Armada, dió a entender se la haria manifiesto agravio, si la Reyna entrasse en su golfo, sino en Baxeles de su Republica, a que se ofrecia dar quantos fuessen menester de su servicio, y que su Magestad seria tratada con la grandeza condigna a su alto nacimiento, y soberania Real.

Buelvese el Rey Catolico a su Corte.

Llega à Italia la Reyna.

Pretenden los Venecianos se embarque en sus Baxelos.

Iuzgauan los Españoles no conuenir se admitiesse esta oferta, rezelandose podrian estar aquellos Baxeles tocados del contagio. Propusolo el Embaxador al Senado en esta forma; pero hallóse muy lejos de venir en tal dictamen, determinandose en que seria contra su derecho, pundonor, y autoridad de su Republica; y que en tal caso preuenia passaria â su riesgo la Armada; porque las diligencias para embaraza lo no se omitirian. Tambien se le respondió, que tuviesse Venecia entendido, que sulcaria aquel mar la Armada Española â todo trance; porque este no era agassajo, sino vejació, no oferta, sino impedimento, que se hazia â la Casa de Austria.

Los Venecianos dieron secreta orden â Antonio Pissani, General de la Isla de Trieste, para q̃ reforçasse su Armada con las Galeres de Dalmacia, y Cádia, y diez Baxeles mas, para la ocurrencia de lo q̃ se ofreciesse. Al mismo tiempo embiaron â suplicar a la Reyna tuviesse por bien de servirse de la oferta, que la hazian de embarcarse en sus Galeras. Los Ministros Españoles no quisieron proceder sin dar auiso en Madrid, para que se les ordenasse lo que auian de executar. Fueles mandado aceptassen el obsequio de la Republica, con el agradecimiento, q̃ pedia esta accion, que la acompañaua los intereses de conservar su autoridad en aquellos mares. Al fin deste año por la via del Abruzzo en Ancona recibió el General Pissani â su Magestad de Hungria con treze Galeras muy adrezadas: desembarcandola en Trieste; y auiendola servido con tanta grandeza, y cuidado, q̃ no se pudo conocer la extrechez de aquellos vasos, por lo explendido con q̃ se hizo este hospedaje, y acompañamiento, donde la dexaremos hasta el año siguiente.

Dase en Madrid orden se acepte la oferta de aquella Republica.

Auiase en España llegado â saber, que el Olandes tenia preuenida vna gruessa Armada en la carrera de Indias

dias, para esperar la flota, cebado en el feliz sucesso, que tuvo el año de 1627. en el Puerto de Mantãças. Diôse orden â Don Fradique de Toledo General del Mar Occeano (â quien Olanda conocia muy bien, por las vitorias auidas de los Baxeles de sus Provincias) que partiesse en busca de la flota, para assegurarla de los cosarios. Saliô por Septiembre con orden de nauegar hasta la Hauana; y de Lisboa, tambien Don Alvaro Cesar de Acebedo del Abito de Christo, gran soldado, y Almirante de vna Esquadra de ocho galeones, fabricados en Viana; y otras dos carauelas con tres mil hombres de guerra, que acompañassen la Armada Real. Nauegando por diuersos rumbos, se encontraron en el Callao, cien leguas de España; y prosiguiendo vnidas las dos, dieron vista â seis naos; endereçaron las proas â ellas, y se alcançaron en breue espacio; empeçôse la batalla, peleandose valerosamente de ambas partes; pero despues de algun rato los Olandese, cuyos eran los Nauios, se rindieron, no pudiendo resistir el poder y fuerza de los Españoles. Presos los que se hallaron, mandô Don Fradique se lleuassen â su presencia los Capitanes. Preguntôles â donde iban, con otras mas circunstancias â que no quisieron responder; pero amenaçados de vn tormento, declararon passauan â la Isla de San Lorenço, donde mucha naos suyas se hallauan dando carena, para salir â embestir la flota; labrando vna fortaleza en aquel paraje, que les sirviesse de abrigo para la retirada.

Salen las Armadss de España â comboyar la flota

Encuentrâ seis nauios Olandeses y apressan los.

Tomôse la demanda desta Isla, llevando puestas Vanderas Olandesas; porque desconocidos de los enemigos lograssen la faccion, que se deseava. Deste modo entraron los Españoles, quemando, y desvaratando la Armada de los enemigos, sin que la defensa pudiesse librar â aquellos descuidados hombres del peligro, en que se hallauan. Rendidas todas las naos

Aprehende otros muchos mas, y sitia los en vna Isla.

A se diô orden de saltar en tierra, para embestir el fuerte, que lleuaua ya el enemigo en buena altura con alguna artilleria abocada â la mar que defendiesse sus Nauios, plantada en vna eminencia. Ya que Don Fadrique tuvo formado el batallon de la gente, embiô â dezir al Gouernador tratasse de rendirse; y que si dentro de veinte y quatro horas no obedecia, dandose â buena guerra, los auia de passar todos â cuchillo. El Olandes mas sobervio, que aconsejado, res-
B pondiô con grande rissa, que le sobrauan municiones, valor, y soldados, para defender aquel puesto; que la guerra daria â cada vno lo que fuesse suyo; monstrandose su aliento, y el de su nacion, con el credito, y fama, que era notorio. Llamôse â Consejo por el General Español; y fueron todos de parecer, que las bateria no se alejassen de la ribera del mar; porque atrincherada en ella la gente, podria surtir mejor efecto lo que se intentasse.

C Empeçôse â batir el fuerte, y vnos mil soldados Portugueses, que se pusieron en vn sitio, que defendia la tierra; degollaron mas de tres mil Olandeses huidos de noche, juzgando salvarse por las montañas. No pudo la fortaleza resistir el golpe de la bateria; y viendose sin esperanças de socorro, arrimô el enemigo la polvora, que tenia al fuerte, y acabô de volar lo poco, que iba del quedando; y como los Españoles se le acercauan, pu-
D so Vandera de paz, para que se admitiessen algunos partidos. Respondiôse que ya la materia no estaua en terminos de capitular; antes se diô ordẽ de embestir, tocando â deguello. El General Olandes se puso sobre vn barril de polvora, y se bolô â si mismo; los demas, que quisieron escaparse â las sierras, dieron segunda vez en manos de los Portugueses, q̃ tenian por aquel lado su quartel, bolviẽdose entre ellos â trabar vna sangriẽta batalla, pero en menos de seis horas dierõ la muerte â mas

Passanse â cuchillo todos los Olandeses que no quisieron rendirse en vn fuerte en q̃ estauan.

mas de quatro mil Olandeses, sin otros dos mil, que se quisieron fortificar sobre vnos Peñones.

El valeroso Don Fradique salió de esta batalla herido de vn mosquetazo en el brazo izquierdo; aunque no fue cosa de importancia. Perecieron de los enemigos mas de nueue mil, de los Españoles cerca de mil, y algunos heridos. Hallaronse riquissimos despojos, en particular de quatro naos muy interessadas, que iban de Venecia á Asterdam, cinquenta piecas de bronce, ciento y veinte de hierro colado, muchos arcabuzes, mosquetes, alfanges, picas, y armas de diuersas inuenciones. Apressaronse veinte y quatro Baxeles, fuera de los quemados. La fortaleza se bolvió á reedificar, y bien artillada, se la puso nueua guarnicion; quedando bien arrepentidos, como castigados los Olandeses deste mal sucesso.

Vitoria en Africa cõtra infieles de los Españoles.

Gouernaua á Tanger Don Fernando Mascareñas trayendo sumamente afligidos á los Moros; vno el mas alentado, que los capitaneaua Laez Rata Alfaqueque, dispuso juntar vn gran trozo de guerreros, emboscandose junto á aquella plaza, esperando ocasion para hazerla algun disgusto, que tuviesse muchos dias, que sentir. Supolo Don Fernando, preuino su gente; salió a la campaña, descubrió los infieles escondidos, embistiólos, trabóse la escaramuza, donde les alcançaua la Artilleria de Tanger; y en breve rato quedó la campaña cubierta de cuerpos infieles; los demas huyeron; y D. Fernando se retirô á dar gracias á Dios; porque no auia perdido sino vn soldado, y dos Caualleros heridos; passemos á Alemania.

CAP. VII. Dieta de Ratisbona, y Estado de Cosas en Alemania.

EL año passado vimos aquel edicto del Emperador, promulgado contra los Protestantes, para que restituyessen los bienes Eclesiasticos, y la replica que auian hecho, difriendolo para este año en el Congresso presente de Ratisbona, que tuvo principio con la assistencia de Ferdinando; la Emperatriz, y el Rey de Hungria por los fines de Junio. Temianle al Cesar, hallandose tan poderoso de Exercitos, no quisiesse reducirlos violentamente á la Religion Catolica, haziendo con vna servidumbre forçosa hereditaria la Magestad Electiua. Aumentauales este rezelo vna esparcida voz, que trataua se eligiesse por Rey de Romanos á su hijo Ferdinando Tercero Rey de Hungria, acompañandole á este rezelo otra; que no passaria á Alemania la Infanta Maria hermana del Rey Catolico á desposarse con su hijo Ferdinando, sino le jurauan antes por Rey de Romanos. Concurrieron todos los Electores, menos el de Saxonia, y Brandemburg, embiando á escusarse por sus Comissarios, no tenian al presente caudal, para el lucimiento de su viaje, y residencia en la Dieta, estando exaustos, y consumidos sus Estados con los alojamientos, y extorsiones de los soldados del Duque de Fridlant, que por tres años los auian sustentado en la Marca de Brandemburg, y en la Saxonia.

Cuidados y rezelos de los Protestantes de Alemania.

Empeçóse á tratar de la paz en la Dieta, y concluyóse con el Rey de Francia, aunque de tan poca seguridad por su parte, que al proprio tiempo ajustaua otra con el de Suecia. Bolvian á repetir los Electores. Se auia hecho hereditaria de vna familia la dignidad Imperial, quitandoseles el libre vso á los Electores, casi sin esperança de recobrarle, porque los Españoles, gente astuta, y deseosa de mandar, sobervia con el fausto, fortuna, y potencia se entrometiáen los interesses del Imperio, possey̆do vna parte cõsiderable del Palatinado, y cõ el casamiẽto aspiraua á otras nueuas empresas. Que ocupadas la Provincias de sol dados, no mandauã en ellas sus dueños, sino Vvallesteim, y los demás

En lo que insistiá los Electores de Alemania en la Dieta de Ratisbona

Gene-

„ Generales; y assi era forçoso tomar A
„ las armas, defender los derechos
„ del Imperio, la Religion, y los
„ hijos.

Nada desto impidiô, que â los treze de Octubre se diesse fin â la paz, que fuera resonar â Italia, como se ha escrito en los capitulos antecedêtes, en que se prometiô reciprocamente.

Capitulos acordados de la paz.

„ No se acometerian los Estados,
„ ni se daria sabor a los rebeldes, ô
„ enemigos. En lo de Mantua, que
„ se remitian las pretensiones de Ma
„ dama de Lorena al juizio del Em- B
„ perador, ô â otro amigable acuer-
„ do. Al Principe de Guastala se le
„ señalassen tierras en el Mantuano
„ por seis mil ducacos de renta; por-
„ que auia de renunciar sus dere-
„ chos, y acciones en el Duque de
„ Niuers, y sus sucessores por linea
„ masculina. Al Duque de Saboya
„ se le repartian en el Monferrato
„ diez y ocho mil escudos de renta
„ incluso Trino. Al Duque Carlos
„ de Niuers, que suplicando, se le C
„ daria por el Cesar la embestidura
„ de los dos Ducados dentro de seis
„ semanas; y que poco despues se re-
„ tirian las armas, excepto de Man-
„ tua, Porto, y Caneto. Que los Es-
„ pañoles auiã de dexar libre al Mon-
„ ferrato, Casal, y Piemonte. Los
„ Franceses del mismo modo salien-
„ do de la Ciudad e la del Casal, se bol-
„ verian a Francia, restituyendo lo
„ ocupado al de Saboya; menos Pi-
„ ñarol, Sussa, Auillana, y Briche-
„ rasco. Que en el Casal pudiesse Ni- D
„ uers poner presidio conforme lo
„ vsaron sus predecessores, sin que
„ por esto los Principes vezinos se re
„ sintiessen, debiendo efectuarse an-
„ tes lo que sobre demoler la Ciuda-
„ dela, se auia en Italia acordado.
„ Que dada â Carlos la embestidura,
„ y puesto en possession se restitui-
„ rian los lugares, que tenian los
„ Franceses, y el Cesar ocupados, y
„ se arrassarian los fuertes fabrica-
„ dos por el Emperador en los passos
„ de los Grisones, quedandose aquel
„ Pais con la libertad, que antes go-
„ zaua. Que para conclusion de to-
„ do esto se diessen de ambas partes
„ rehenes, depositandolos en manos
„ de su Sãtidad, ô ya del gran Duque
„ de Toscana, ô otro Principe del
„ Imperio. Que el Duque de Lorena
„ se comprehendiesse en este tratado
„ juntamente con la Republica de
„ Venecia, con restituirse lo ocupa-
„ do, y que se olvidassen los disgus-
„ tos antecedentes por la guerra, que
„ se esperaua, donde el Senado pro-
„ metia no aplicar su Exercito a par-
„ te sospechosa, que diesse cuidado
„ miêtras en lo q̃ miraua â Italia no
„ se innouasse mas de lo capitulado.

Nadie saliô contento desta Dieta; dezia lamentandose el de Niuers, que él pagaua los gastos de la guerra, con la assolacion de los Estados. Venecia, que aunque asseguraua su partido, no la auia Francia correspondido con aquella sinceridad, que deuiera; y que con ella tenia acordado. Los Españoles quedauan mas consumidos, y nada aprouechados de tantos gastos de gente, y dinero; hallandose indiferentes sin seguridad entre vn Duque de Saboya inclinado al Frances, y Francia tan proxima con el Piñarol al Estado de Milan. Assi pareciô solamente ajuste entre el Emperador, y el Rey Christianissimo. Los Electores dauanle por ofendidos, por ver tantas armas del Cesar en pie, y dentro de las tierras; que se presumia sus dueños tenian hecho el animo â alguna traicion, ô alboroto. No cessauan el Nuncio de Vrbano Roche, y Tursis de perseuerar, en q̃ se hiziesse la eleccion de Rey de Romanos en el Rey de Hungria, visitando, y confiriendo con cada Elector este punto. Respôdianles q̃ no podian en la presente Dieta delibe rar nada; porq̃ segun las leyes Impe riales devia el Cesar darles cuẽta, los cõvocaua para este efecto. Que solo fueró llamados para tratar de la paz; y assi se dexasse este tratado para otra

Capitulos de la Dieta.

Todos quedan descontentos de estos capitulos.

Pretendese la eleccion de Rey de Romanos.

No la abra gan por ahora los Electores.

ocasion; que bien manifiesto era el obsequio, y benevolencia, que conservauan con la Casa de Austria, para que por esta parte no se dudasse de su buena, y sincera voluntad.

Y lo que por todos responde

El de Babiera opuesto por todos los demâs Electores â esta eleccion, añadiô no ser decoroso al Colegio Imperial resolver tratados tan grandes rodeado de gentes armadas. Que el Imperio hasta alli auia gemido debaxo del duro yugo, y fiera servidumbre de Vvallesteim. Que todo lo confundia entre el temor de los Principes, y la afliccion de los Pueblos; sirviendo â la crueldad del Cabo, para que executasse severo, rigido, y codicioso en las exacciones, consumiendose por esta via la sangre de Alemania, donde salia agotandose el oro de las Provincias. Que diesse Ferdinando treguas al dolor de la patria comun; y que con su piedad, como con separacion mas fuerte, que la del fuego, apartasse aquel metal tan iniquamente sacado de las entrañas de los vassallos, y tan invtilmente desperdiciado entre las lagrimas, y sangre de tantos inocentes. Que el manifestarlo â los Pueblos de Alemania causaua horror; pues quando eran dotados de vna tan firmissima fee, se hazia ya en ellos mas odiosa la toletancia del Cesar; que la crueldad del Ministro. Que los suspiros de tantos oprimidos, y las aflicciones desestimadas vendrian â ser al fin vna general turbacion del Imperio. Que conuenia poner moderacion â este duro azote, deponiendo de las armas, y quitandole el puesto al Vvallesteim, y despues con pacificos animos, se podria entrar, ô proceder libremente â la eleccion de Rey de Romanos.

El Emperador viendose tan instado de los Electores en esta Dieta, mandô despedir sus tropas; y cesar al Duque de Fridlant en el exercicio de supremo General suyo. El Duque de Tursis le representô los grandes inconuenientes, que se seguian de deshazerse de sus Exercitos, estando las guerras ya dentro de casa; y aunque por contemplar â los Principes del Imperio no siguiô su parecer, arrepentido conociô despues auer errado en dexarse lleuar de aquellas falsas persuasiuas. Voz fue aquella del de Babiera; pero dictamen de Richelieu, para enervar, y destruir el poder de Ferdinando. Auiase el Rey Christianissimo, confederado con este Elector en vna Liga ofensiua, y defensiua; por la qual le prometia mãtenerle el Electorato en su casa, y defenderle cõtra todos sus opuestos cõ cinquẽta mil hõbres, en caso que alguno pretendiesse ofenderle. El Elector le ofrecia socorrer con quatro mil Infantes, y mil y quinientos cauallos. Richelieu obraua aqui lo que sucede en las cereças, que sacando vna se lleua colgadas otras mas pendientes della. Ganado â Babiera haziale neutral, para no servir al Emperador; y con su propuesta obligaua se deshiziessen aquellos tan temidos Exercitos Imperiales.

Quita el Cesar el supremo gouierno de las Armas à Vvallesteim.

Coligasse secretamẽte cõ Francia el de Babiera.

Al tiempo desta Dieta procedia otra en Lipsia contra la Casa de Austria, compuesta de Protestantes Principes de Alemania, Franceses, Ingleses, Venecianos, Olandeses, y los demas opuestos a la Religion Catolica. Puso Francia de su parte muchos medios; no pocos el Ingles, interessado en la causa del Palatino. Venecia por conservarse en su libertad. Olanda porque Flandes no gozasse de los socorros del Imperio. Todo estaua prompto, viueres, municiones, dineros, y soldados; solo les hazia falta vn gran Capitan; cuya experiencia, y valor diesse cumplimiento â estos tan ardiẽtes deseos de guerrear, y desvanecerle al Emperador los suyos, loables, y buenos, con que procedia. Ponian los ojos en vn forastero, que libre de aficion de parientes

Hazese otra Dieta en Lipsia contra la Casa de Austria.

no

no se ladearia mas â vn lado, que â otro, sin tiranizar, por faltarle abrigo en la sangre, y los parientes, viendose cabeça de vn cuerpo ageno de su tierra, y nacimiento.

Intentan los Protestantes, y sus Coligados guerrear al Cesar, y eligé al Sueco por su General.

Proponianseles dos Reyes, el de Dinamarca, y el de Suecia, los dos enemigos del Emperador, si bien dudauan, que el primero acetasse el cargo, por estar reconvenido en los ajustes de la paz antecedente. Por esto de comun sentir eligieron al criado en los duros hielos, y asperos montes del Septemtrion, Varon de orgullos indomables, ambicioso de fama, batallador por honra, enemigo del sosiego, opuesto a la paz; y sobre todo esto Herege de los mas pertinaces de su tiempo. Gustauo Adolfo hijo de Carlos Duque de Sur demania, que auiendosele recomendado la administracion del Reyno de Suecia mientras su sobrino Segismundo passaua â tomar la possession del Reyno de Polonia, se hizo coronar cõtra toda razon, y fueros municipales.

Su aspecto

Era este Principe hermoso de rostro, de estatura, y gentileza tan corpulenta, que no auia caualllo que le sustentasse armado. A este pues fue â quien tantas coronas, y Principes hizieron sus embaxadas, representandole el riesgo, que se le podia seguir si esperaua â que Ferdinando llegasse las armas â su Reyno, y Corte de StoKholm; que considerasse como auia negociado su vezino el de Dinamarca. Que si â vn poder tan vitorioso como el del Cesar no se le oponian vnos espiritus guerreros, para amparar los afligidos, presto veria a la Casa de Austria tremolar sus Vanderas en los desiertos mas retirados del Septemtrion. Que aora, que Ferdinando se hallaua diuertido en las negociaciones de Italia; y faltauan sus Generales del Imperio, era la ocasion mas apropositto, para esta empressa.

Lleuóse a su Consejo esta propuesta, empeçaron â discurrir con variedad sus Ministros, segun la influẽcia, y humores de los interessados; mas Gustauo Hort Generalissimo de las armas, y primero de aquel Reyno, habló deste modo. Nada puede „ ser mas glorioso a V. Magestad, que „ verse rogado de los mayores Prin„ cipes de Europa, para que sea quiẽ „ â todos ellos les assegure sus Esta„ dos; pues segun la instancia, y fu„ mission, con que nos vienen ro„ gando, manifiestan el mucho te„ mor, que tienen, ô que al presente „ no ay otro sino V. Magestad, que „ pueda librarles desta miseria. Han „ propuesto aora declarar del to„ do su infeliz estado, y el peligro, „ que nos podia sobrevenir como al „ de Dinamarca, si dexassemos co„ rrer con igual retiro las vencedo„ ras tropas del Emperador. Pero „ pretenden, que nos consideremos „ del mismo modo en que se hallan „ temerosos, para que salgamos al re„ medio, ô por parecerles, que solo „ V. Magestad, y sus nunca vencidas „ armas les puede alcãçar el reposo, „ que no tienen, aplicando todas sus „ fuerças a ponerle en campaña con„ tra los Exercitos de Ferdinando. „ A lo primero, no se deue presumir, „ que aunque el Rey de Dinamarca „ fue tantas vezes derrotado, hasta „ verse en la necessidad de ajustar „ vna casi afrentosa paz; sirva de „ exemplo, para que nos juzguemos „ tan inhabiles, que en vnas tierras „ tan asperas, y fuertes, cercadas de „ tantos Rios, y mares; podremos „ ser acometidos, y sujetos, como „ él lo fue; quando aun el mismo „ Reyno de Polonia sabe, que le te„ nemos ocupadas muchas plazas en „ sus Estados; y nos ha rogado por „ la paz, que no se le ha concedido „ sino vna tregua de seis años; y que „ los Dinamarqueses, y Moscobitas „ han temido salir â guerrear con „ nosotros, por no ver el sangriento „ Leon Gotico con el alfange en la „ mano.

Lo que vo tan los Ministros del Rey d. Suecia en su Consejo, y en particular el Generalissimo de las armas.

A lo

A lo segundo, si bien se le aumenta â V. Magestad la gloria de ser solo el vnico defensor de tantos Estados, como le esperan, para que los gouierne, y conquiste â sus enemigos, tiene aun mas dificultad esto, que parece combidar ha hazer dilatada la fama; porque en vna empressa tan grande, como declararse enemigo de vn Emperador, fiado de las fuerzas, y poder de España, sin tener por proprio todo el dinero, y soldados, con quienes se haze la guerra, lleuandole como vn instrumento dependiente de tantos dictamenes, presumo es querer sacar los cuidados, y enemigos de sus Provincias, y echarlos sobre nosotros. Ay vn mar tormentoso, que los Baxeles en que han de ir nuestras gentes, y y se ha de socorrer el Exercito de V. Magestad, peligran siempre mucho; y faltando este recurso, para estar assegurada la retirada, antes hemos buscado nuestra perdicion, por remedialos, que aumentar la gloria, por hazer mas temido, y soberano nuestro Reyno; siendo mas cierta demâs desto la incostancia de aquellos, que no pudiendo vengarse por si solos, llaman â quien se empeñe con riesgo de su persona, quedandose desembaraçados, para cargar sus fuerças sobre los proprios, que les beneficiaron. Demâs desto en la esclarecida vida de V. Magestad estâ pendiente la conservacion de todo el Reyno; pues, si (lo que Dios no permita) V. Magestad muriesse en esta demanda, dexaria toda su Corona con vna señora viuda, y la señora Pricesa su hija expuesta â las invasiones de los Polacos, y al furor de los enemigos, prouocados, por auer pretendido vn empeño, que le podemos desde nuestras casas mirar, y entonces si conuiniere eligir el partido mas seguro â la conservacion de este Reyno.

A Pareciô â los mas del Consejo seguro este voto de Horn, mas como tenia Gustauo vn espiritu capaz demâs Reynos del que posseîa; pretendiô igualar su ambicion, y fama con sus orgullos; y mas viendose tan rogado de los Embaxadores; pero expecificôles estos capitulos. *Que primero se auian de obligar todos los Principes de Alemania à contribuir el dinero, que se necessitasse, para poner en pie el Exercito; y que el Rey tendria el cuidado de leuantarle. Que en auiendo aportado en Alemania con sus Nauios le ayudarian, consolados pagados por quenta de ellos. Que todo aquello, que ganassen sus armas, si era de los Catolicos, se quedasse èl con ello, y si fuesse de los Reformados Protestantes, se bolviesse à sus dueños.*

Noviene el Rey en su voto, y aceta el cargo con estas condiciones.

B

Partidos los Embaxadores con esta resolucion, luego que en Alemania se supo esta formalidad del Rey, se dispuso remitirle grandes sumas de dineros, y se fueron haziendo las leuas de caualleria, y infanteria; que los Polacos, y los de Sedan auian despedido. El Rey por desmentir el aparato, que fabricaua, diô à entender por escrito al Emperador, al de Dinamarca, y â otros Electores, deseaua se hiziesse vna firme paz. Señalôse para esto la Ciudad de Sedan, â donde por su parte el Cesar remitiô â Carlos Anibal Varon de Donauio; el Rey embiô â su gran Canciller Oxenstern, vno de los mas fecundos ingenios destas edades, y otros mas de su Consejo; el de Dinamarca, los suyos iguales en la graduacion de los demâs. Entraron por primeros de Abril, y fueronse suspendiendo, por dilatar mas tiempo, que llegô al plaço de tres meses. Pretendia Gustauo despidiesse el Emperador los presidios de la alta, y baxa Saxonia, demoliesse las fortificaciones hechas en los puertos maritimos del Mar Baltico, por donde tenia determi-

C

Finge el Sueco no intêta acometerà Alemania, y cõuoca en Sedan vn cõgresso.

D

Pretensiones en el del Sueco.

minado entrar, que remitiesse al juizio de los Electores las diferencias de los bienes Ecclesiasticos, ocupados de los Protestantes. Que admitiesse á los rebeldes en su gracia, sin mas castigo, que vna leue pena de dinero. Que diesse satisfacion de los daños hechos en la Pomerania por sus Exercitos. Que el Rey mandaria retirar su presidio, puesto en la plaza de Stranselundt. En fin pedia de modo, q̃ se echaua de ver no pedia, sino mandaua, para que no se concluyesse ninguna cosa. Carlos Anibal no vino en nada de estas propossiciones, y Gustavo pretendia esta ocasion, para honestar su tirania. Hizo sus manifiestos iguales, ô mayores de los del año passado. El Emperador obrô lo mismo; y que el Rey de Suecia era quien auia puesto primera guarnicion en Strasselundt, con lo demàs conforme lo antecedente.

No quiso el Emperador dexarle tá desairado al Duque de Fridlandt; pues ya que le quitaua el Generalato de las Armas era razon, á quien tanto como él le auia servido darle alguna honrosa satisfacion. Embiô al Conde de Verdemberg, y al de Questemberg, sus muy familiares amigos á Meminghen, donde el Duque se hallaua que de su parte le insinuassen el buen afecto, que siempre le conservaria, como á persona tan benemerita. Oyolos cô animo pacifico, y no fue en su condicion lo menos. Dixoles, representasen de su parte á su Magestad Cesarea el daño, que auia de resultar, de despedir los soldados, mientras el Imperio sin las armas indomito no se podia ajustar a la obediencia; anunciaua las reboluciones, que se auian de seguir en la desvnion de los Principes, y Estados; porque siendo diuersos en sectas, muchos ofendidos, y todos descontêtos; si se le alejaua el temor de los azeros, facilmente sacudirian la obligacion de su obediencia. Que mas facil le era al Cesar sustentar cien mil hombres, que no diez mil: porque las grandes Provincias de Alemania tan populosas, y abundantes de gentes guerreras, podrian siempre, que quisiessen resistir, no dar alojamiento, y aun desvaratar vn pequeño trozo de gente; mas las grandes tropas se abririan ellas mismas el camino, sugetandolo todo con el temor, y la fuerça, y conciliandose el respeto, y contribuciones, para sustentarse, en que aumentauan al Principe su decoro, y á los pueblos la lealtad de su señor. Que se debia alojar vn trozo de Exercito en la circunfetencia de Ratisbona, y lo restante mantenerlo, donde lo temiessen los Estados, y Principes mal contentos, y se efectuaria en la Dieta lo que conviniesse á la autoridad, y interes del Emperador. Que bien sabia de su Magestad Cesarea no le huviera nunca quitado el manejo de las armas, no siendo persuadido de los Electores; y en particular del de Babiera, y otros emulos suyos, que pretendian arrancar las plumas del buelo al Aguila Imperial. Que como buen vassallo obedecia vna, y mil vezes el decreto, mas no aprobaria nunca el Consejo de los Electores. Escusôse de todas las mercedes, que se le ofrecian, menos la de no dar cuentas de la administracion, y cargo de su gouierno; y aunque parece se contentô con poco; no fue sino conseguir lo mas, que se puede desear, no caer en la vengança de los enemigos; viendose capitulado, y arrastrado de los que antes llegô á ponerles el dogal al cuello.

Embia el Cesar a visitar à Vvallestein, y lo que responde.

CAP. VIII. Prosiguense los successos de Alemania; entrada en ella delde Suecia, y sitio de Magdeburg por Pappemheim.

HALLAVASE Ferdinando aun en Ratisbona, donde al de Babiera se auia consignado el Generalato de las armas, y sabiendose la Liga, que tenia con el Frances ajustada, le dexô aceptasse el baston; que no auia dado á su

â su hijo el Rey de Hungria; pero fue para cargarle de tales condiciones, y empeños, que no agradandole â Maximiliano, le cedielle entre la dificultad, y la dilacion, donde se le desvanecielle su empleo.

Desembarca en Alemania con su Exercito el de Suecia.

Gustauo Rey de Suecia, que ya estaua preuenido; puestas las proas â Alemania desembarcô vispera de San Iuan en la Isla de Rugia con tres mil Infantes, y quatro compañias de caualios sin la gente de otras dos Galeras, y onze Baxeles, con los demas apreslos de guerra, artilleria, y municiones âzia Brandeshaguem, fuerte, que le tenian los Imperiales. Embioles â dezir se le rindiessen; pero continuando el disparar â los Suecos, y respondiendoles, le defenderian hasta la vltima sangre; sucedió la desgracia, que se les pegô fuego a la polvora: y advertido de los enemigos, los acometieron, ganãdoles el sitio, y degollando â muchos. Hizieron docientos prisioneros, hallaron seis cañones, sin otros vlueres, y municiones, y eligieron este puesto para plaza de armas.

Alterase toda Alemania con esta noticia, y preuienese el Emperador.

Llegô la nueua a Ratisbona; escribió luego el Emperador â Italia se retirassen sus tropas. Pidieron los Protestantes sobervios, se les revocasse el edicto del año passado sobre la restitucion de las Iglesias, y sus bienes, y que las cosas se conformassen segun estauan antes del ajuste de Passau. No quiso oirlos el Emperador, mas ellos se fueron con todo secreto á Lepsich. Los de Ratisbona, que estauan a la mira destos aparatos, conocieron, que esta ausencia era preuenció, para armarse contra su dueño. Todo estaua conmouido con armas; no se oyedecia nada de lo q ordenassen los superiores; no tenia el Emperador mas que aquellas tropas, que se hallauan en Italia, y otro corto trozo de gente con Torquato Conti âzia el Mar Baltico.

Pretendia el Conda Tylli General de la Liga Catolica retirarse, llevado de alguna santa inspiracion, que le mouia ceder el puesto, passando lo restante de sus dias en servir solo â Dios. Empeñado en esta resolucion, fue menester la persuasiua de grandes Teologos, para que bolviesse â mouer las armas. Considerauа, que auia tenido siempre asalariada la fortuna, y alcançado tan glorioso fama, como otro qualquier Capitan de todo el mundo; que con razon deuia temer vna formalidable borrasca despues de vna tan larga tranquilidad. *No, no* (dezia el prudente Varon) *Venga otro moço, que me saque desse empeño. Muy buen campo es, para adquirir laureles; pues se defiende la causa de la Religion, y la autoridad del primer hombre del mundo; la causa es justa, y mientras mas dificultosa trae consigo mas gloria. El sudor, y el polvo mezcladas con sangre harán reverdecer perpetuamente las palmas, y laureles, de que su cabeça será coronada. Los mios se van embegeciendo conmigo, y yo voy á consagrarlos á los pies de vn Crucifixo.* Dichoso fuera si huviesse perseverado en tan santo proposito; pero su lucir, fue para convertirse en funebre obscuridad, experimentando la miseria del vencido, quein hecho estuvo siempre â triunfar coronado de aplausos. Tres cosas dignas de saberse se dixeron dèl. La primera, que no auia dexado pallar dia sin oir Missa; la segunda, que nunca auia contaminado su castidad; y la vltima, que jamâs perdió batalla; y es bien cierto, que la tercera procedia de las dos antecedentes.

Dase el baston de General à Tylli, y no le quiere admitir.

Elogios de Tylli.

Hallauase Torquato Conti con poquissima gente, quando engrossado de gente el Sueco tenia ya mas de treinta mil hombres; y para asseguar mejor aquellos parages, pidió â Bogislao Duque de Pomerania le diesse â Ghercio, y Grifenhaga â quienes ciñe, y rodea el Rio Viadro, para fortificarse en estos lugares, y estor-

estorvar desde alli los progresos del de Suecia. Cócedióselos el Duque, aunque le durò poco su fidelidad; porque luego, que supo la llegada del Rey, aunque fingiò le pesaua, y que procuraria defender sus tierras, el mismo despues se fue â su alojamiento, y se dispuso vna Liga del tenor siguiente.

" Que la admistad seria reciproca entre el Rey, y el Duque, y el comercio libre entre sus vassallos.
" Que esta liga la observaria en quãto solamente a la defensa. Que no
Coligase el Duque de Pomerania con el Sueco, y los capitulos del cõtrato. " se maquinaria nada contra el Cesar, ni el Imperio; y serviria sola
" esta confederacion, para reducirle â su antigua forma, y Religion,
" sin que Bogislao en esta transacciõ defraudasse nada al Imperio. Que
" restituiria el Rey lo que ocupasse en la Pomerania, y que el Duque
" no lo enagenaria entregandolo â personas, que estuviessen promptas â executar los ordenes de los
" Comissarios del Rey, en lo que se les mandasse obrar. Que no se
" cancelassen los priuilegios de Straselundt, quedando por esta vnion
" en su fuerza antigua, quitandola los grauamenes impuestos sin dilacion alguna. Que el Obispado Caminense gozasse desta confederacion, por ser comprehendido en los Ordenes de la Pomerania, demás, que si sobre la eleccion de Prelado, ô por otra causa se quisiesse en èl innouar algo, q̃ el Rey, y el Duque con todas sus fuerças le patrocinarian, para que no le hiziesse ninguna molestia. Que no pudiesse ninguno de los dos salirse deste tratado, sin participarselo al otro, ni el Duque se aliasse con nadie; y si el Rey en la Pomerania quisiesse disponer algo, se lo hiziesse saber. Que pudiessen otros Principes entrar en estos tratados si quisiessen. Que no obstasse, â esta transaccion lo antecedente ô venidero, si se huviesse efectuado, ô se quisiesse determinar. Que los Suecos, y Pomeranos fuessen hauidos como de sola vna Provincia, corriendo en vna misma conformidad la moneda del Rey, y del Duque, entre los vnos, y los otros. Que si se motiuasse alguna controuersia se decidiesse no cõ las armas sino ciuilmẽte. Que si Bogislao muriesse sin sucesion de varon, antes que el Elector de Brandemburg determinado heredero, aprouasse esta conuencion, ô si quisiesse con su poder patrocinar aquellas Provincias, ô se le mouiesse pleyto sobre su possession de ellas; que el Rey las tomasse en sequestro, hasta determinarse la causa, y fenecida, se le auian al Rey de pagar los gastos hechos en la guerra por el sucessor, sin que los Ordenes de la Pomerania ò los subditos huviessen para esto de contribuir nada. Que estos capitulos se renouasen cada diez años; firmaronse en el Stetin antiguo a los 18. de Iulio. El dia que el Rey entrò en la Ciudad la puso guarnicion, y artilleria de la que desembarcò de sus Baxeles; y al siguiente dia ocupò â Odesburgo. El Duque escriviò al Cesar disculpandose; pero respondiòle seueramente, amenaçandole con castigos.

Leuantò Torquato Conti vn puente en Ghercio, y atrauesandose vna fuerte cadena desde el a Grifenhaga, por el Rio, estorvò por entonces la nauegacion de los Suecos. Abrio diuersas cortaduras, y fabricò en otros sitios trincheas, medias lunas, y algunas tenazas. Quiso Gustauo con setenta cauallos salir de Stetin â ver estas labores; pero Quintino Aleman, que otro tiempo auia militado debaxo de las Vanderas Imperiales; y aora le servia â el, ocultamente passò a dezirle al Torquato la buena ocasion, que se ofrecia de prẽder al Rey. Pareciòle conveniente al Conti, y mandò se emboscassen quinientos cauallos, que â la retirada le cogiessen

Prehencio nes del General del Celar.

Corre peligro de ser preso el Sueco.

del-

destruidado al Sueco. Assi le sucediô, que de improuiso, quãdo se bolvia diô en manos de los Imperiales, donde prisionero, ô muerto no se podia ya escapar, mas quiso su ventura, que auia dado orden le siguiessen quatro compañias de cauallos. Empeçôse la refriega furiosamente, vnos por prenderle, y otros por libertarle; al fin aunque con muerte de muchos de los suyos, escapôse â Stetin, donde mandô dar garrote â vn Capitan de Cauallos, que se supo auia tenido noticia del caso y ocultadole.

Torquato viendo malograda la faccion, remitiô al Duque Sabelli, que fortificasse â Mechelburg, y gouernasse la Pomerania Citerior; pero Gustauo costeando con mil cauallos, y cinco tercios de Infanteria todas aquellas ribetas del mar, las ganô, para tener seguro el passo de las Mediterraneas. Torquato, que no se podia mantener entre tantos enemigos, se retirô â Vvismar, Rhostoquio, y Colberga, plazas mas acomodadas, y seguras para su gente, mientras se le remitian nueuos socorros. Bogislao no dexô en toda la Pomerania presidio Imperial, diziendo, se queria por si solo defender (y era para que se hiziesse el Sueco mas dueño de la Prouincia) El Rey passô â Mechelburg; aunque contra el parecer delde Pomerania, y los Ordenes, que quisieran acometiesse primero âGarcio, y Grifenhaza, para salir del temorde tener tan cerca aquellos presidios Imperiales. Luego que llegô al passo Rabenicio, embiô â dezir a los de aquellos Estados, se incorporassen con él, para restituir en su antigua possessiô a sus legitimos señores, y desechar al Vvallesteim, y los demas de su faccion, mas que sino se determinassen a obedecerle, los passaria todos a cuchillo, sin dexar pueblo, que no arrassasse, y encendiesse. Lo mismo escriuiô a los de Rostochio, que se bolviessen a la parte de sus señores, Adolfo Federico, y Iuan Alberto.

A Viendo Sabelli, que la guarnicion de aquella plaza no era suficiente para resistir el poder del Rey embiô a dezir al Magistrado, se le permitiesse transito de quinientos cauallos, para ir a fortificar a Vvismar; concedieronselo con condicion, que no passassen juntos, sino a la desfilada. Entrando los primeros, detuvieronse en la plaza; y sobreviniendo los demas, rompieron las cadenas de la puerta, y hechos dueños de Rostochio, les B quitaron a los Ciudadanos todas las armas, dexando burlados los intentos, y pretension del Rey. No se quedaron los de Stetin sin el castigo, que merecian de auerse traidoramente entregado al Rey; porque los Imperiales les talauan los campos, robavan los ganados, derribavan las casas de los lugares abiertos, y disponian, que pereciessen de necessidad sus Protectores los Suecos; mas esto no les podia servir a los otros de cuidado, por auer traido prouisiones de su Reyno para muchos C meses.

Empieçase en la Pomerania las faccio-nes militares.

Embiôse por los Cesarianos a Passbaldio pagasse esta Ciudad la contribucion ordinaria; escusôse, porque no la tenia, ô porque estaua resuelta ofrecerse a Gustauo; los soldados â quienes se les encomendô esta negociacion, no solo trageron algunos de los nobres en rehenes; pero saquearõ de passo lo que pudieron. Parecioles a los del lugar no les convenia viuir tan desarmados, que huviessen de hallarse expuestos al saco de los que D quisiessen molestallos; y pidieron â los Suecos de Vechermunda les socorriessen. Embiaronles alguna Infanteria, mas sabido por los Imperiales, salieron tres mil, y cerrando con ellos, degollaron â todos los que no se pudieron escapar â nado por el rio Vechera. Bolvieron los Ciudadanos â experimentar vna calamidad mucho mayor, sin perdonarse la vida â niños, ancianos, ni mugeres reservandose solo a los que por ricos ofre-

Continuase el castigando los Imperiales â los lugares traidores.

cie-

cieron redimirse de la muerte con el oro, y la plata de sus caudales.

El Rey ofendido deste sucesso, y deseoso de la vengança saliô de Straselundt con seis mil hombres por el Octubre, y llegando â Damgarto, expugnô estelugar, sin dar quartel a ningun Aleman, echandolos de las ventanas abaxo a los que no murieron abrassados en el incendio. Hizo lo mismo en el passo de Rubencio, donde no se salvaron sino los Maestres de Campo, y Capitanes, mas por el rescate, que la misericordia.

Hazia en este tiempo leuas de gête por el de Suecia junto a Hamburgo y Lubec Francisco Carlos de Lauenburg, de los Duques de Saxonia, para embestir los Cesarianos al Albis. Tenia â Buzeburg. Vinsoemio Lauemburg, y Nehiulsen, con esperanças de ganar mas lugares, si Pappenheim no le saliese al enquentro, q̃ incorporado con las tropas del Coronel Reynachero paisô â Ratzemburg, diez millas de Lubec, donde se auia partido Francisco Carlos con su gente, sin saber la llegada de Pappenheim, hasta hallar puestos júto al lugar, sus quarteles. Gouernaua el Castillo Augusto hermano del Duque Frãcisco, y declarandose por leal al Emperador, no solo no le permitiô a su hermano en él la entrada, sino que â Pappenheim le diô la possession, desde donde dispuso sitiar la Ciudad. Viendose el Duque cogido sin poder salvarse, pidiô suspension de vn quarto de hora, para capitular, queriendo huirse por el rio en vna barquilla a Lubec. Pero arcabuceandole los Imperiales desde la Ribera, mataron al Patron, que gouernaua la barca, mandando aplicarla â tierra, donde le hizieron prisionero al Duque.

Ocupa algunos puestos Pappenheim, General del Cesar, y haze prisionero â vno de los Duques de Saxonia.

Gustauo por no estar ocioso en aquella Provincia, puso sitio a Colberga, sabido del Torquato Conti dispuso embiarla socorro; mas para embaraçarsele, sacô el Sueco la guarnicion de Stetin, que oponiendosele al encuentro le desbarataße con otra A partida de los de su campo. Tuvose auiso desta preuencion, y no siendo iguales las fuerças Imperiales, huvieron de retirarse; en el interin sucediô aquella lamentable desgracia de quemarse la tercia parte de la plaza de Colberga, por el descuido (assi se dixo) de vn criado, para que miserablemente perecießen todos.

Sitia â Colverga el Sueco, ygana la por vna desgracia.

El Cesar por el Nouiembre assistiendo aun en Ratisbona, expidiô nueuas ordenes, y decretos sobre las contribuciones de los Soldados, señalandoles lo que pudiessen lleuar, y si excedießen, serian castigados seueramente, por si podia por este medio sossegar aquel esparcido rumor en el Imperio de las vejaciones, que sus milicias causauan en los alojamientos. Pediales â los Electores hizießen leuas, para assistirle. Es verdad, que las hizieron; pero algunos para ofenderle; respondiendo, no se mouerian sino revocaua el edicto antecedente. Diôse orden a Tylli de reclutar su Exercito. Siguieron las Cesareas armas todos los Principes Catolicos; el de Colonia; el de Treuueris; el de Maguncia; el de Babiera; el de Lorena; y los demas de la Liga; empeñandose en assistirle con todas sus fuerças, y hazer en los Estados de cada vno las Leuas.

Escriuieronle al de Suecia (sin darle titulo de Rey por ser estilo de los Electores) procurasse no turbar la paz; y si tenia alguna pretensiô, ô demanda se miraria en justicia. El Cesar le representô el sentimiẽto, que tenia, de que le acometieße sus tierras, sin expressarlo por algun Rey de Armas, y que como a sujeto del Imperio le ordenaua se retirasse. La respuesta fue dezir no venia a buscar paz a Alemania, sino guerra, por razones antes expressadas, y que tenia mas esta quexa de que le escriuiesse como a subdito, quando no possedia vn palmo de tierra dentro de los limites del Imperio. Amonestô al de Brandemburg se coligasse con él; pues tenia a su deuocion, y a otros Principes Alemanes.

Amonestâ a los Electores Catolicos al Sueco se salga del Imperio.

Bolvamos los ojos â ver â Magdeburg.

Mientras el guerrero Marte discurria veloz por las riberas del mar Baltico, la Pomerania, y Mechelburg, llegô disfrazado a Magdeburg Christiano de Brandemburg, Administrador de aquel Arçobispado, prescripto por el Cesar, y dada la Silla por Vrbano VIII. a Leopoldo, quando los Protestantes Canonigos auian elegido â Augusto hijo del Elector de Saxonia; acompañauale a Christiano el Embaxador del Rey de Suecia, y por el Christianissimo el Mariscal de Fal-Kemberg. En este disimulo perseverô algunos dias, dandose a conocer pôco â poco a sus confidentes; y quando le pareciô ser ocasion oportuna, entrando publicamente â hazer oracion en la Iglesia, dixo à todos quien era. Passô al Senado, donde a los principales de la Ciudad les diô vn sumptuoso combite; y despues, que las viandas, y excesso del vino podian auer embargado el discurso, y libre vso de la razon; preguntôles, si tenian intencion de seguir la parcialidad del Rey de Suecia. Todos conformes respondieron, que si; y con esta aceptacion mandô luego cerrar las puertas de la Ciudad; y que sin su orden no saliesse nadie fuera. Que los barqueros, y pescadores no trasportassen â ningun Imperial por el Albis pena de muerte. Embiô ciertas tropas a Vvolmestad, y Calbo, que desalojando algunos Imperiales, que alli estauan con vnos veinte y quatro Regimiêtos, dieron buelta a Magdeburg, cargados de viueres, y otras prouisiones conuenientes a la guerra. Despues con otro mayor trozo de gente saliô a media noche por agosto a la Ciudad de Hal, â quien los vezinos a pesar de la guarnicion del Cesar introduxeron dentro. Mas ella retirandose al Castillo de Mauricio, empeçô con la artilleria a desvaratar aquel Pueblo; y el Administrador plantada vna bateria quiso despicarse en acañoncarlo del Proprio modo.

Entra en Magdeburg el Administrador, y rebela aquella Ciudad contra el Cesar.

Sirla â los Imperiales del Castillo de Hal.

Luego que el General Tylli lo supo, diô orden saliessen las tropas a alojarse en el Condado de Mansfelt, para guiarlas desde alli a Magdeburg, castigando la rebeldia de sus naturales, y procurando echar fuera de Hal al Marques Christiano de Brandemburg. Pero ellos sabido el caso le dieron auiso, que reconociendose en el poder inferior, cessô de batir a los del Castillo, retirâdose a la Ciudad, y ofreciendoles a los de Hal q̃ presto bolveria en su ayuda con mayor Exercito. Salieron los Imperiales del Castillo, y bolvieron a apoderarse de la Ciudad ausentandose della todos los q̃ antes se auian aplicado à fauorecer al Administrador. El Tylli, y Pappenheim determinaró sitiar a Magdeburg, y los de dentro de preuenirse lo posible, para su defensa. Auia en ella dos mil arcabuzeros, y mosqueteros, y 200. cauallos, sin vna dilatada prouisiô de viueres, y municiones. No obstante, para su mayor seguridad embiô Christiano a dezir a Bocchio, q̃ estaua en Mansfelt haziêdo leuas, recogiesse las q̃ tenia mas prôptas, y se ritirasse; aumentandose en esta reduta otros 2y. mas; y sacando dellos 800. con cinco cañones bolviô Bocchio segunda vez sobre Hal, y adelantando vnos 500. cô cierta ciência de los vezinos se introduxeró de noche por la muralla. Al amanecer quâdo se abriâ las puertas, llegandose derrepente a ellas, los de afuera, y los Imperiales queriendo resistirles, salieró los 500. que estauan escondidos; y embistiendolos por las espaldas los derrotaró, haziendo prisioneros mas de mil, y degollâdo otros 100. Mandô Bocchio lleuar al Senado presos a los mas principales, q̃ no auian seguido la faccio del Administrador; otros destos, aunq̃ pocos con algunos soldados se recogieró al Castillo. Pero miêtras procuraua expugnarlo, sabido de Pappenheim, sin dilatar vn punto, recogiendo los q̃ tenia aquartelados en Kalba, embistiô con el enemigo, â tiêpo q̃ salia de la Ciudad embaraçado cô carros, y bagajes.

Sale Tylli al socorro

Buelve el enemigo sobre Hal.

Es derrotado delos Imperiales.

Alli

Allí le diô tan rezio combate, que le passô casi toda su gente â cuchillo, escapandose apenas Bocchio con algunos de sus camaradas. Pusose despues â los diez y ocho de Diziembre sitiô â Magdeburg; donde los dexarèmos hasta el siguiente año, por ver los sucessos de este en Francia

CAP. IX. Enfermedad del Rey Christianissimo.

Adolece el Rey de Francia, y retirase de Saboya.

LAS continuas assistencias de la campaña obligaron adolecesse el Rey Christianissimo en la Saboya, y huviesse de retirarse al remedio en Leon. Richelieu dexô todo lo que corria por su cuenta en el Piemonte, y passô â verse con el Rey. Su madre, y la Reyna su esposa se quexauan del Cardenal, que en vn tiempo tan riguroso como en la fuerça de los canículares le huviesse obligado dexar su quietud, y regalo, y expuestole a las inclemencias de la guerra. Los demás Potentados sentian lo mismo; y finalmente en toda Francia se empeçaua â murmurar la ambicion deste Ministro. Bien conocia el, que el riesgo no le amenazaua en las vozes exteriores de los mal contentos, sino en el amor, con que se dexaua obligar Luis de las dos Reynas.

Dezianle; que pocos Principes auian hecho la guerra en persona, particularmente en Pais estrangero. Que los grandes Monarcas como el no auian nunca de salir de los confines de su Reyno, imitando al sol, que sin declinar vn punto de su Zodiaco, alumbra todo el mundo. Que los Reyes, que tienen vna dilatada possession de Estados, han de seguir la maxima de Tiberio, ô la del Gignoso ista, que diô â Alexandro, de srmarse en medio de su Reyno, para tenerlo obediente todo. Que se podia traer por exemplar muchos Reyes de Francia, y aun otros vezinos, que sin salir de su retrete causaron mas daño a sus enemigos, que si gouernassen sus Exercitos en las campañas. Que los viajes â la tierra Santa, y Africa de San Luis destruyeron a Francia, y no fueron de ningun vtil a la Christiandad. Que la empressa de Napoles por Carlos Octauo sirviô de perder su Armada, y aumentar el poder de sus enemigos. Que la jornada del Mariña no, y los otros sucessos prosperos de Lombardia, conduciendo al Rey Francisco, ha hallarse en persona en sus Exércitos, sirvieron de que quedasse prisionero con mas desdicha para la Francia; que antes tuvo de honra, y prouecho para el honor de su Corona. Y finalmente, que la conservacion de los Principes consistia en alejarle de los peligros.

Lo que cõtra su Priuado le dizen los Principes de la Sangre.

El Medico por su parte haziendo juizio de su complexion le preuenia los accidentes; sino escusaua sus viajes. El mal iba creciendo; y Richelieu, que se miró combatido de la tormenta, valiose de la humildad, por si en esta tabla podia salvarse si peligraua la vida del Rey. Preuenia nuevos obsequios, con que obligar a la Reyna Madre, que solicita en la salud de su hijo, y irritada con el Cardenal, instrumento desta dolencia, no admitia estas aparentes sumisiones, donde muchos conjeturauan, que faltando el Rey pararia Richelieu; vnos, que en vna carcel perpetua; otros, en vn destierro por toda su vida; y otros que en vna violenta muerte. Es cierto se auia dado orden, que le prendiessen, para que diesse al nuevo sucessor el de Orliens, cuenta de lo que auia corrido a su disposicion.

Artificios de Richelieu en el peligro de la vida del Rey.

En aquella peligrosa Crisis de su fortuna, vacilante el Cardenal estuuo resuelto huirse â Auiñon, donde secretamente ya tenia trasportadas sus joyas, y tesoros, aunque al parecer de sus amigos fue

Y lo que le aconsejan sus confidentes.

contrario â este temor; y que no bolviesse las espaldas al riesgo. Ya no se le daua por los Medicos de vida al Rey, sino hasta los treinta de Septiembre. Confessôse, y recibiô el Viatico de mano del Cardenal de Leon; y se le preuenia el Olio Santo, quando se resolvieron â executar el remedio de vna medicina, que, ô bien lo acauaria luego, ô podria reducir â esperanças de salud. Esta le hizo euacuar los malos humores tan repentinamente, por la fuerça de los ingredientes, que le restituyô â mejorarse de su conocido peligro. En este frangente tenia ya la Reyna Madre despachado correo al de Orliens, que azeleraſſe su viaje â Leon, para recibir la Corona. Pero con las nueuas de esta mejoria se le despachô otro, no se mouiesse de Paris.

Richelieu empeçô â respirar, por no tener mas aliento en su ser, y priuança, que el que se le comunicasse con la benigna influencia de la vida del Christianissimo. Ya no le pesaua de verse tratado con aspereza de la Reyna Madre; pues le serviria de ocasion, para honestar la maquina que trazaua, con que desobligarle al Rey de su filial amor. Enfadauale sobre todo el Marillac, q̃ no dormia tan descuidado, sin presumir aquella priuança la podria tambien el merecer. Parece, que el Rey al hallarse mejor, quedô con aborrecimiento â las armas causadoras de su enfermedad; y retirandose a vna de aquellas partes, que ay de placer cerca Paris, quiso introducir algun medio de concordia entre su madre, y su priuado, sintiendo, que las materias de Estado llegassen a punto, que diuulgadas traerian consigo vn gran desprecio de su decoro, y autoridad Real. Que si quisiesse substituir otro en lugar de este Ministro, presto se desacreditaria su reputacion, teniendole por ligero en auerle eligido por tan pocos dias. Que se acordasse su Magestad, como hallandose ofendido del, quando era Obispo de Luson, a ruegos, y persuasiones suyas le auia restituido â su gracia; y que por no contrauenir aora â lo antecedente, le conservasse en su benevolencia, por tenerle por conveniente al manejo, y conservacion de de su Corona.

No pudo nada desto vencer la entereza de la Reyna, porque, conocia, que las instancias de su hijo procedian del cauteloso artificio del Cardenal, induciendole â tomar por su cuenta, esta concordia sobre los procederes indignos de tolerarsele, para servirle de pretexto, quando empeçasse â descubrir el fuego de su vengança, y odio por aora disimulado. Vn dia llegô al quarto delde Orliens acongraciarse con el, y el Duque sin oirle le bolviô las espaldas. Passô a dar cuenta desto a la Reyna, y respondiôle, que pues su hijo lo auia hecho, no le faltaria razon. No quiso dilatarlo mas, y empeçô con todas sus fuerças â malquistarla con el Rey, significandole, que todo su cariño le tenia depositado en su hermano Monsiur el de Orliens. Era Luis por naturaleza muy desconfiado, y esto le sirviô de presumir lo que no deuia, ni de su madre, ni de Monsiur. Añadiô, que mandaua saber de Astrologos, y otros judiciarios, si duraria su Magestad mucho tiempo en el Reyno. Recordôle la expedicion del correo â Monsiur, para que fuesse â tomar la Corona, quando lo graue de la enfermeda le daua por desauciado de la vida â su Magestad. Tal maquina fabricô en breve rato dentro del corazon del Rey, que estando resuelta su madre desengañarle de los procederes del Richelieu, el dia de San Martin; vino antes â reuentar la mina contra la que juzgaua bolar aquel sobervio edificio. Este dia passô el Rey al Palacio de Lucenburgo, para hablar con su madre; tenia la Reyna dada orden, que en entrando su hijo, ninguno fuesse ossado passar donde estauan. Pero Zuccola Dueña de Camara de la Reyna,

A

B

C

D

Convalece el Rey de su enfermedad

Y Richelieu procura descomponer su Reyna madre con su hijo.

Intenta reconciliar a Pribado con su madre la Reyna.

Intenta la Reyna desengañarle al Rey su hijo.

na, beneficiada con oro, y otras alhajas, para ser espia de las acciones, y palabras de la Reyna, introduxo al Cardenal por vna puerta secreta, donde no juzgaron los porteros se atreuiesse esta muger abrirla. Llegô Richelieu â tiempo, que estaua significandole â su hijo el Rey los engaños, traiciones, vanidad, y otras culpas de este Ministro; y viendo el desenfado, con que hasta alli se auia entrado, mucho mas colerica prosiguiô, para que se acauasse Luis de desengañar.

Richelieu fingiendo se espantaua de oir contra si tales razones, empeçô exercitar diversos obsequios, vañando el rostro de lagrimas (alhajas, que las tenia siempre que las necessitasse prõptas a la puerta de sus ojos) y suplicandola le tratasse mas benignamente, y buelto al Rey le pidiô licencia, para retirase; pues servia tan â disgusto de su madre. Luis por entonces le mandô se ausentasse, dando a la Reyna â entẽder, eligiria otro Ministro el que ella quisiesse señalarle, que mostrô ser el Marillac su Secretario. Despidiôse, quedandose sola en su Palacio.

Dispone el Rey retirar su Priuado.

Esparciôse luego por la Corte esta nouedad, de auer caido de la Priuança Richelieu, y exaltadose a Marillac. Alegrauanse todos, por merecerse el vno todo aquel fauor, y el otro el aborrecimiento, ô porque del caido nadie se duele, y lisongeasse sipre al que empieça a lucir. Fuesse el Rey a Versalla, sin ser acompañado de su madre contra la advertencia de sus criados; y en particular del Conde Fabroni. Richelieu, que viô postigo abierto, para segundar el logro de vna buena ocasion, tomando por medianero al Cardenal de la Valleta, se passô â Versalla, dode estaua con el Rey el Marillac. De tal modo se rebolvierõ las cosas, que en aquella ligereza de condicion de Luis en vn momento le mandô bolviesse â seguir su Priuança, y no se ausentasse; y que en quanto â los disgustos de su madre se daria forma, como aplacaria; y alli luego se mandô prender al Marillac, y se despachô correo al Mariscal de la Forza, y â Chombergh, que se hallauan sobre el Casal; que tambien aprisionassen al Mariscal de Marillac, que servia en aquel Exercito, y tenia ya orden de ser Generalissimo de las armas; y que se quedasse despues desterrado en Italia, como Ministro de las impaciencias de su madre.

Buelve Richelieu a la gracia del Rey.

Mas sossegado Richelieu, de que auia vencido los inconvenientes, que pudieron eclipsar sus dichas, prosiguiô de lo domestico a lo estraño mas libre a la execucion contra el reposo de la patria, y paz comun de toda Europa; y viendo, que las causas, que le mouieron se concluyesse el tratado de Ratisbona, cessauan; fingiô disgustarse con el Embaxador, residente en aquella Dieta; porque huviesse procedido fuera del orden; que tenia para lo de Italia, mezclandolo con lo del Imperio y Lorena y dexando no menos confuso lo de los Venecianos, sin preuenir la restitucion de los Grisones.

Muda de forma en el gouierno de las expediciones de la Dieta.

Haziale notable armonia, y causavale fastidiosa inquietud vno de los capitulos de la paz. Que por ningun camino se auia de fauorecer los enemigos, ni rebeldes del Imperio, embarazandose el fin de los Suecos, y demas Principes mal contentos de Alemania, â quienes prodigamente Francia auia ofrecido sus assistencias. Temia no descontentar los Olandeses, con quienes poco antes estaua renouada la Liga, con promesas de grandes socorros, y ellos se obligaron, que en siete años no harian treguas con España. Añadiasele la sospecha de la paz ajustada entre España, y Inglaterra, y aun el Sueco no fiandose de los vnos, ni los otros les pidiô en rehenes siete principales de Francia depositados en Amsterdã; de Venecia dos en StocKolm, Corte de Suecia; de Inglaterra, y Moscouia, q̃ les seña-

En la Liga contra la Casa de Austria pide rehenes el Sueco.

señalaria los lugares, donde huviessen de estar assegurados, solo â los Olandeses no les pidiô resguardo, porque tuvo mas satisfacion dellos.

Quiere Francia la tisfacercô artificio.

Deziase, que los desta nacion esta vez anduvieron mas finos; que nunca, por no ser dexados fuera de la Liga en las treguas con los Españoles. Este fue el vnbraculo de Richelieu, para no assentir en lo dispuesto de Ratisbona, desacreditando la autoridad del Embaxador de su Rey; y haziendole reo de creencia, y exceſſo contra el sagrado de su comision. Despachô varios correos â todos sus confederados, prometiendoles no se passaria de ningun modo por lo de la Dieta; y aunque eran disgustos exteriores, no se embiô otro Embaxador, dexandole al que se hallaua presente a proseguir entre el engaño, y la duda, lo que el tiempo publicô despues por euidente en descredito de la Fè publica violada.

CAP. X. Sucessos de Amurates contra el Persa, y del Tartaro contra el China. Varios pronosticos en el Cielo de futuras calamidades.

NO podia Amurates acabar consigo el ver, que vna plaza, y Ciudad como Babilonia estuviesse en poder del Persiano; y aunque aora mas ocioso, que otras vezes se auia conuertido a las delicias, y passatiempos del Serrallo; no obstante mandô a Coseron gran Visir, marchasse a la empresa de Bagadet. El campo, que sacô no fue menor, que el del año passado; bolvieronse ha abrir las trincheas; pusieronse algunos ataques; formaronse otras salidas â cosiones al campo. En vn rencuentro degollô siete mil Persianos, aprouechandose de tanto despojo, que fue menester dar fuego a vna gran parte; porque su embaraço no les daua lugar a caminar; fue menos feliz el Baxâ de Alepo en otra ocasion, pues perdiô tres mil cauallos.

Sitiase â Bagadet. por el Turco.

La bateria era rigurosa, compuesta de diez y ocho cañones gruesos plantados contra vna cortina, que se terminaua en dos bastiones; auia empeçado desde el principio de Octubre a acañonear la muralla, sin aduertir, que estauan en aquella parte otros quatro cañones con vn gran fo lo lleno de agua, cubierto con vnas redes de mimbres, sostenidas de varas, y cubierto todo de tierra, y yerbas, que a la vista no se diuisaua sino vn terrero muy llano. El Visir despues de veinte y cinco dias de bateria, â los veinte de Nouiembre, teniendo por suficiente la brecha, para el assalto; destinô para el treinta mil hombres de los mas escogidos de su campo. Restados llegaron a la empressa, y mucho mas quanto no veiá, que les defendiessen la entrada, ni a los Bastiones los coronasse alguna Infanteria. Sustentauan las varas a la gente por algun espacio de tiempo; pero cargando mas Turcos, y ellas vencidas del peso, se arruinô todo su fantastico, y falso fuelo, quedando mas de seis mil hombres anegados en el agua del foso. Al mismo tiempo en la boca de la brecha, y bastiones, se descubrieron mas de quinze mil Persianos, que con los quatro cañones, y la mosqueteria hizieron tal estrago en los Turcos, que tuvieron necessidad de retirarse; y el Visir considerada esta desgracia leuantar el sitio con descredito, y perdida de mucha gente.

Ardid del Persiano en el foso de Bagadet logrado.

Leuantase el sitio.

Ya el año passado se escriuiô el deseo, que tenia aquel Legado China, de que se ajustasse la paz con los Tartaros, y que no quiso el Emperador, rasgando los capitulos por afrentosos, y indigno de su grandeza el passar por ellos. Aora en este año se valiô de otra nueua traza el Legado, y fue dezir a los Tartaros invadiessen el Imperio por otra distante parte de la

Con traicion procuran los Tartaros acometer la China.

la que èl gouernaua, que ofrecian a mouer las armas, como desobligado de no socorrer Provincia, mas de la que estaua a su cuenta. No les pareciô mal a los Tartaros esta proposicion; y resolvieronse executarla, pues tenian en su resguardo faltarles vn enemigo, que pudiera hazerles mucha vejacion.

Entraron resueltos a la Provincia de PeKin; saquearon muchos Pueblos, robaron, y quemaron las Villas, que encontrauan, hasta llegar â poner sitio a la misma Corte de PeKin. Los Prefectos medrosos, y de vil resolucion, y procederes aconsejauan al Emperador; que desamparada la Ciudad, se retirasse a otras Prouincias mas Australes. Pero estimando por mas loable la muerte, que viuir con vna afrentosa deshonra, dexandolos pobres, y miseros vassallos suyos en manos de sus enemigos; dio orden se tratasse de defender hasta la vltima sangre la Ciudad; decretando pena de la vida al primero, que traidora, ô medrosamente la desamparasse. Los Tartaros empeçaron a combatirla, y ya que les pareciô podian darla el assaltô, probaron por dos vezes el vencerla; pero otras tantas fueron rebatidos. En este interin mandô el Emperador llamar a Iueno su Legado, y traidor, que a los enemigos auia conducido a esta empresa; y aun no se sauia nada en la Corte de sus falsos procederes. Vino por disimular lo que tenia dispuesto; llegô hasta los muros de Palacio, cuya circunvalacion formaua vna gran distancia entre los dos Exercitos, y se sojuzgauan desde alli los dos; pero no se arrojô al trance de la batalla, para obligar los Tartaros, leuantassen el sitio; solo le persuadia al Emperadador ratificasse las pazes, que èl tenia otorgadas; donde esperaua vn gran acrecentamiento de caudal. Conociô luego el Emperador Zungchinio su couicia, y aun presumiô su falso proceder; embiole a llamar, que entrasse en la Ciudad, para hallarse en su Consejo en vna junta, que se auia de tener, para la resolucion de la defensa. Subieronle por el muro, diziendo no se podia abrir ninguna puerta por la cercania de los enemigos; pero solo fue, para que no entrasse nadie con èl, que le pudiesse librar del peligro, que le estaua esperando. Eran confidentes, y amigos de Iueno muchos de los Consejeros, y como no le diô alguno dellos noticia del intento del Emperador; ô porque tâbien le ignorauan, ô si lo sabian, por estar cansados de disimular vicios de vn desleal vassallo. Luego que estuvo en la presencia de su señor, le hizo breuemente cargo de lo que sentia de sus malos procederes, mandole prender, y al instante, que se le diesse la muerte. Los Tartaros noticiosos del castigo, antes que se proueyesse otro, que gouernasse el Exercito de Iueno, no quisieron esperar la forçosa batalla, que se auia de tener con èl, y leuantando el sitio se esparcieron â robar aquella Provincia, hasta llegar a Xantun, y viendose ricos de despojos, se retiraron â Leaotung su Patria.

Sitian la Corte.

El Emperador dà la muerte al traidor q̃ le engañaua.

Las señales que quiso el Cielo mostrar este año, fueron raras precursoras de las desdichas, y guerras de Europa. En Mexico se inundô la Ciudad, con perdida de mucha gente, y mas de diez millones; lo mismo en San Iuan de Luz con nueue mil casas anegadas. En la Meca vino vn terremoto, que derribô muchos edificios. Por Iulio se encendiô la Capilla del Palacio en Paris; derritiôse el texado plomado; desmoronôse el campanario, y causô la ruina de otras muchas casas. Vieronse por Agosto en muchas partes tres soles. Por Septiembre en la Isla de San Miguel de las Terceras empezô a temblar la tierra, y durô desde las ocho de la mañana, hasta las dos de la tarde del siguiente dia; saliendo gran parte de fuego de vnas cuevas grandes junto a vna es-

Señales prodigiosas, y pronosticos de calamidades.

pa-

paciosa laguna. Sobrevinieron inmediatamente, que cesso el temblor, muchos truenos, rayos, y centellas, creyendo todos ser llegado el dia del juizio. Iba discurriendo el fuego, lleuando tras si las sierras, y vn monte muy grãde, llamado el pico de la Cruz, hasta el mar, en distancia de vn tiro de mosquete, empeçô a otro dia a obscurecerse el sol, sin verse otra cosa, que llouer piedras, y ceniza; las nubes estauan encendidas, formando diuersas, y horribles figuras en el aire, sin cesar los truenos, y rayos. Todos aquellos Pueblos comarcanos estauan esperando la muerte por horas. No se sabia, que forma darse al socorro de aquella gente; hallauanse por aquellos campos muchos muertos, hombres, fieras, aues, y animales. Durô esta afliccion desde el Lunes hasta el Iuebes; y quando juzgauan auerse aplacado el braço de la diuina justicia, de improuiso se cerrô tanto la obscuridad en medio del dia, que no se ha visto noche de Invierno mas tenebrosa. Llegô la tarde, y rasgôse algo mas la luz. El Viernes, aunque con nubes, estuvo mas templado. Todas las poblaciones, y puentes, que auia en aquella Costa dieron en tierra. El camino quedô tan embaraçado de las piedras, y ceniza, que llouiô, que en muchos tiempos no se pudo descubrir. Creese perecieron todos los de aquella Isla.

A

B

C

CAP. XI. *Continuase la persecucion de los Christianos en el Iapon. Varios martirios en diuersas partes, y muertes de Varones Illustres en Santidad.*

D

EN otra ocasion se ha dicho, que no fueron mayores los tormentos de los Romanos, con que afligieron â aquellos gloriosos martires de la primitiua Iglesia, que los de los Iapones en estos años, y siglo nuestro; â vnos los dexauan colgados de los pies en vn arbol cabeça abaxo; otros por los braços de vna horca; â otros les imprimian con vn hierro ardiendo la Cruz en la frente; â otros con vn martillo les quebrauan los dientes; â otros les cortauan los neruios de las piernas; â otros los pedaços de carne de todo el cuerpo; â otros les echauan agua elada en el rostro, y despues con vn hierro ardiendo, les escriuian en tres partes dêl el nombre de Christo; â otros les cortauan los dedos por los nudos vno â vno; a otros los metian en sacos, y los molian como sal, y los echauan al mar; â otros los medio cubrian de nieue, y dauan fuego lento, para que fue mas dolorosa, y dilatada la muerte; â otros quemauan en parrillas; â otros echauan en el agua hirviendo del monte Vngen; â otros crucificauan, y alanceauan por los costados; â otros metian en hoyas llenas de serpientes; â otros metian cañuelas por las orejas, y vñas; â otros pajuelas encendidas de azufre por las narices; â otros desnudos llenauan de hiesca, y le dauan fuego, sin otras mas diuersidades de rigores. Pero entre todos este año Bungodono Señor de Tacacu inventô otro mas exquisito, que era cortar el cuello en siete dias. En el primer dia mandaua cortar vn poco, y echar en la herida vn puño de sal; en el siguiente se profundaua mas el corte, y fregaua la llaga con la misma sal; y deste modo hasta el septimo dia, que acabaua de fenecer con la vida de aquel pacientissimo martir: pero algunos no pudieron passar con su firmeza, y tolerancia del quinto, y sexto dia, faltando (que dolor!) a la Fê.

Martirios del Iapon.

En Omura padecieron â los 28. de Septiembre martirio sesenta y tres Christianos; vnos quemados viuos, y otros degollados. En Nangasachi otros muchos degollados, entre ellos tres niños vno de dos años, otro de cinco, y otro de nueue; el primero Ignacio Miguel, el segundo, y terce-

ro

ro Iuan. Quando este supo, que le cõdenauan â muerte, se hallaua jugando con otros de su edad en la calle; y entrandose en casa, hincado de rodillas, se puso con el rosario a rezar, y despues â comer con Miguel su hermano, vistiendose los dos los mejores vestidos, que tenian, como para ir â celebrar vna gran fiesta; lleuaron el otro hermano consigo, y su abuelo, llamado Leon, los acompañó con lagrimas hasta la puerta de casa, diziendoles se acordassen del en el Cielo. Su madre Agueda los fue animando hasta el lugar del suplicio, mas ellos iban tan alegres, y gozosos, que causauan admiracion â aquellos Idolatras; luego llegò orden para lleuar â padecer tambien a su abuelo; y todos quatro fueron degollados; pero tan acobardado el verdugo de mirar la santa constancia de los niños, que no pudo de vn solo golpe cortarles los cuellos; y repetia muchos, y muy cansados en cada vno, para quitar las vidas.

Otros mas martirios.

En Arie vna muchacha de treze años fue herida por todo su cuerpo con la aguda punta de vn palo, quemada toda con cañuelas encendidas. Repitiò el Tirano otra diuersidad de rigores; pero siempre estuvo constante, y firme en la Fè, y cansado el verdugo de auerla dado humazo de azufre, hincarla, cañuelas en los oido, y narices, la arrastrò por el lugar, y dexò con estos dolores. Otro niño de cinco años fue toda vna noche atormentado. Los que estauan presentes mouidos a piedad, vno de ellos llegò a darle vn higo. El verdugo dixo, q̃ no auia de comer, si primero no dexaua la Fè. Pero el martir se lo arrojò a la cara. Lleuaronle despues a Scimabara, donde entre otros tormentos le atenacearon con hierros ardiendo, y le cortaron vn labio; mas no dexò de perseuerar en la ley Catolica con tantos dolores, como padecia. Otro Tomàs Quichibioye padeciò el tormento de los siete dias del corte del cuello, y se mostraua tan sereno de semblante, que le llegaron a preguntar, si sentia aquellas penas, respondiò que si, mas que el premio eterno, que esperaua le hazian tenerlas por suaves. Cortòsele â los 31. de Mayo la cabeça, quedando con vna alegria, que parecia estar hablando risueñamente.

También en Arie.

En el mismo Arie se atormentaron â dozientos y ochenta Christianos, y viendolos perseuerantes en confesar â Christo, dispusieron â los ojos de los padres, y sus madres martiriçarles los tiernos hijuelos. Traza fue del Demonio, que por el amor paternal, aun mas que por sus mismas angustias derribò la firmeza de algunos. Lo mismo se executò en Cauachinocera, encerrando los niños, y muchachos en vn corral enrexado de mimbres, dexandolos â la inclemencia del tiempo, Sol, lluuia, y ayres. Pero los tiernos infantes, aunque los tiranos les ofrecian comida, no la querian tomar sino la cotidiana, de 24. â 24. horas vna escudillita de harina, y vn poco de agua. Dos prodigios se vieron en abono desta santa resistencia. El primero, que estando lleno el ayre de moscas, y molestissimos tauanos, no entraron en aquel carcelaje. El segundo, que auiendo llouido mucho aquellos dias, tanto, que pensauan todos se anegarian aquellos niños, no cayò, ni aun sola vna gota de agua donde estauan.

Cansado el Cielo de sufrir las maldades deste inclemente tirano Bungodono, permitiò fuesse â visitar â VnemeGouernador deNangasachi, y cayò enfermo, bolviendose, y llegando al Puerto de Mongeri, llamò vn criado, y con vozes espantosas le dixo, le quitasse delante aquella multitud de cabeças cortadas, que con tanto dolor las estaua mirando. Su enfermedad era de terciana, de modo, que no le impedia dezir. *Oìe no veis, que vno de Xuan de Arie me ame.*

amenaça, ¿que quiere atormentarme? Quitadmele de mi presencia, que me causa horror aquella cabeça. Llegò despues con su dolencia à Cucinotzu, y prosiguiò. No me pesa de estar malo; pero siento, que dirán los Christianos, me castiga el Cielo por los tormentos, que les doy; y crean, que en sanando han de ser aun mucho mayores que los passados, los que tengo de executar con ellos. Hallandose ya en su fortaleza de Scimabara; mandò publicar por la Ciudad; que quien supiesse remedio para tercianas se le diesse por escrito; aplicaronle mas de docientos; y pareciendole que todos juntos obrarian con mayor eficacia, para restituirle a la salud; los provò todos de vna vez. Mas Dios contra quien hazia armas, quiso castigarle con aquel modo, que imaginò librar su vida, para afligir la Iglesia.

Como castiga Dios al idolatra tirano

Aumentòsele el mal de suerte, que sentia abrasarse viuo, haziendo extremos como vn loco, maltratando su cuerpo. Oianse de noche aullidos, y vozes, que atemorizauan la gente, y golpes como de piedras, que se batian vnas con otras. No teniendo valor èl, ni sus criados para aquellos espantosos miedos, determinò passar à los baños de Xama, q̃ se toman en Tacacu al pie del monte Vngen, riberas del Mar, estando tan caliente el agua, que es menester templarla con otra fria. Los criados al reconocerla, les pareciò estar tan sumamente tibia, que no necesitasse de la fresca. Bungodono se entrò de golpe en el baño; y apenas estuvo en èl, quando sintiendo quemarse, empeçò à dar vozes, que se sacasse quanto auia en la casa, porque se abrassaria con tan grande incendio. Permitiendo Dios, que con aquella agua con que a tantos Christianos auia atormentado, pereciesse este infernal Ministro, no cessando aun en aquel lugar de oirse aquellas vozes, y aullidos de los demonios, que lleuaron A a sepultar su alma para siempre en las eternas penas.

Los Christianos de Tunquin escriuieron à Vrbano este año, pidiendo a su Santidad, que mirasse con benignos ojos aquella Iglesia, y se dignasse embiarla predicadores, que fuessen conquistando la barbaridad de los ciegos infieles. Alli padeciò martirio vno llamado Francisco; y B fue el primero de aquel Reyno; porque lleuar a enterrar los Christianos, y no quiso renegar.

Piden al Pontifice los de Tunquin Predicadores

Este año por Enero extinguiò el Pontifice la Congregacion de las Iesuitas, vnas mugeres, que vestidas de negro, edificando sus Colegios, y noviciados con su Preposita, sin reduzirse a clausura, andauan por Italia, con pretexto de assistir al remedio de las almas.

En Marruecos padeciò martyrio el Venerable Padre Fray Iuan de Prado de la Seraphica Orden, Provincial primero de los Descalços de la Provincia de San Diego en Andalucia. Despues de varias persecuciones, por predicar la Fè Catolica a aquellos pertinaces Turcos, en compañia de otros dos Religiosos de su Orden; el mismo Rey le diò vn alfanjazo en la cabeça, y el siervo de Dios elevado en el aire, como en rapto al recibir la herida, causò tanto temor al Rey, y los que le assistian, que se pusieron en huida, algo mas recobrado, el barbaro armò con vna flecha el arco; y tirandole a distancia aun no de diez passos le errò todo el cuerpo; mas el siervo de Dios no cessando de predicarle, recibiò de su mano otros siete flechazos; y antes de morir fue lleuado a quemar viuo, a los veinte y quatro de Mayo, y echado en el fuego; y aunque dispuesto como muerto en brazos, ò à ombros, luego que estuvo entre llamas, bolviò à predicar, como sino tuviesse herida alguna, causandoles tanto pesar à los Moros, que tirandole grandissimas

Martirio del Venerable Padre Fray Iuan de Prado.

mas piedras no pudieron derribar nunca su cuerpo, que estaua de rodillas, y pudieron casi apagar aquel grande incendio, hasta que cansados, con vna vigueta entre seis dellos tomada, le hizieron pedazos la cabeça, y el cuerpo quedô medio quemado; y alli en el proprio sitio enterrado. Despues se trasladaron sus guesos, y cenizas â España.

Muerte de Fray Dominico Buzzola.

En Vienna muriô Fray Domingo Ruzzola, natural de Calatayud en Aragon General de los Carmelitas Descalços, â cuyo transito se hallô presente el Emperador, y todos los Principes mayores de Alemania. Fue manifestada del Cielo su Santidad, aun antes de nacer. Su madre hallandose preñada del, viô en sueños vn niño, que tenia vna acha encendida en la boca, y que tendia vna red por todo el mundo, para ganar las almas para Dios. Poco antes de parirle; vna noche estando dispierta oyô vna suauissima musica de Angeles, y sintiô vn fragrantissimo olor. No tuvo en su parto dolores algunos. Fue tan dotado de virtudes, que el Pontifice Clemente VIII. Paulo V. Leon XI. Gregorio XV. y Vrbano VIII. le llamaron Santo.

En Indias muriô de veneno, que vno de aquellos Gentiles le puso en la vianda, el Padre Iulio Cesar Margico Italiano Iesuita. Fueron vistos junto â su cadauer muchos Angeles.

A veinte de Iunio promulgô Vrbano vn decreto, para que â todos los Cardenales se les diesse Titulo de Eminentissimos, y de Eminencia. No teniendo hasta alli sino el de Illustrissima.

LIBRO NONO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXI.

CAPITVLO PRIMERO.

Muerte del Duque de Vrbino. Toma Vrbano la possession de aquel Estado, y diferencias entre su Nepote, y Embaxadores.



SON los estados de la propriedad del mar, donde amenaçan peligro las tormentas, sino se les sabe huir su furioso rigor. Son las possessiones de los hombres las olas del alterado Occeano de su espiritu, anegando las acciones, si la razon no preuiene escaparse de sus turbulentos efectos. Los disgustos, q este año huvo en Roma fueron grandes; y aun-

Muere el Duque de Vrbino.

que no afligieron con armas â Italia, no dexaron de turbar la paz de los animos ocupados en aquellas diferencias, y empeños. Muriô Francisco Maria de la Rouere Duque de Vrbino; quiso retirarse al Castillo de Durante, tratando solo de su salvacion, vltimo Duque de su familia de Genoua; de cuya estripe procedieron Xisto IV. y Iulio II. y aunque en vida suya los Ministros del Pontifice tenian puesto presidio en las plaças, y en lo Politico le gouernauan los Estados; no obstante, porque quedasse memoria de tan ilustre linaje en aquel Pais, hizo

do

donacion siete años de su muerte de Turuba, Ripa, y Monteralto, en tierras de Senogalia â Iulio de la Rouere, Patricio Veneciano; y como vn Prelado Eclesiastico assistia al expediente de los negocios, y la guarnicion Pontificia tenia en custodia las plazas, y Castillos, fue menester poco, para que de orden de Vrbano, por la deuolucion a la silla Apostolica de aquellos Estados, entrasse a tomar con mas armas la possession Don Tadeo Barberino, Nepote del Pontifice, y Principe de Palestrina. Ayudauale a su Santidad el hallarse con esta gente de guerra las preuenciones antecedentes. Huvo varios dictamenes, que le inducian diesse â Don Tadeo la embestidura, vnos por tenerle grato, aplicandole donde aumentasse con estos honores su familia, y otros por desmembrar aquel Ducado de la Iglesia, porque no creciesse tanto su dominio temporal. Pero Vrbano atendiendo a las Bulas de sus antecessores, no queriendo a los suyos fundarles el mayorazgo compuesto de turbulencias, fatigas, y contradiciones, diô a entẽder hazia mas digna a su sangre del Principado con recusarlo, que tenerlo. Solo reservô por indicio de lo actuado dar a Don Tadeo la Prefectura de Roma, que largo tiempo auia possehido la familia de la Rouere. Es vna Dignidad deriuada de la antigua del Prefecto del Pretorio, en tiempo de los Cesares de grande estimacion, aunque al presente retenga solo el nombre.

Aqui fue la piedra del toque de los embaraços, sobre pretender la precedencia a los Embaxadores, quando en los mas solemnes actos assisten al solio del Pontifice, como principales partes del cuerpo de la Christiandad, vnidos a su cabeça; mas esto lo lleuaron todos tan mal, que se les conociô por el sentimiento, que mostraron. Quisieron los Barberino, ver si podian ganar al Embaxador del Cesar; porque este vencido, â su imitacion cederian los demas de sus conceptos, y prerrogatiuas. Ofrecieronle grandes socorros, y poderosas assistẽcias para la guerra de Alemania, sin omitir otra solicitud, ô medio, que conduxesse a lograr este intento. El embaxador discreto no quiso proceder sin dar cuenta â Ferdinando. Sintiôlo mucho, quando lo supo; pues no solo se pretendia minorar la autoridad de su Ministro, mas con intereses particulares comprar su necessidad, causada por defender el credito de la Religiô Catolica, donde esta era la principal acreedora. Diô ordẽ â su Embaxador, no concurriesse en la Capilla, y obraron luego lo proprio los demas Ministros de las otras Coronas, y Principados, conociendo el Pontifice, que aquel tiro no menos se hazia a su casa, que a la autoridad del Principe su Nepote.

No pararon en esto los disgustos, porque de los Generales se procediô a los particulares; pues encontrandose vn dia en la calle el Embaxador de Venecia Iuan Pessari con el Principe de Palestina, Prefecto, y Nepote. Parô el Veneciano su carroza, mas el Barberino passô sin la oficiosa cortesia de hazer otro tanto, ô porque era algo tarde, y no se diuisauan bien, ô porque quiso, aunque para esto vltimo no se dexô de dar alguna satisfaccion. Mas teniendose por ofendido el Pessari, buscô ocasion en que hazerse encontradizo otro dia; y fingiendo el cochero, auerse enfadado, que se le huviesse caido el sombrero, dexado con arte en el suelo, picô los cauallos, y arrancô sin detener la carroza. Luego que llegô a casa, otros muchos de su faccion se pusieron con armas, para defender al cochero no le prendiessen.

Empezôse con variedad â hablar del caso en Roma, como sucede en las demas Cortes, votando cada vno segun su juizio, y afecto. Noticio-

sos

Pretende el Prefecto de Roma preceder a los Embaxadores en los actos publicos.

Disgustos entre el Embaxador de Venecia, y el Nepote del Pontifice.

sos los demas Embaxadores del caso, y teniendole por proprio se ofrecieron al de Venecia, para lo que necesitasse valerse de sus personas, y assistencias. Su Senado, que conociô era en Roma mas poderoso el partido de los Barberinos, porque su cabeça era la supr ema de la Christiandad, despachô à su Embaxador se saliesse luego de la Corte sin despedirse, ni aun de su Santidad, ni del Nepote Cardenal, y al Nuncio, que residia en aquella Republica, le suspendiô la Audiencia. Ibase la materia encrespando; porque el año passado, quando todo ardia en guerras, y peste, expidiô aquella Bula Vrbano, del Titulo de Eminencia à los Cardenales; y tambien al gran Maestre de Malta, prohibiendoles recibir otro de quien no fuesse Rey soberano. Mas Venecia continuaua escrivirles con el acostumbrado; y alguno de los Cardenales por congraciarse con su Santidad, respecto de los disgustos presentes, no quiso admitir las cartas, que venian con este tratamiento.

Vrbano dio el titulo de eminencia alos Cardenales año de 1630

Aun passô mas adelante la desaçon por Loreo, Lugar subdito de la Republica, y los de Ariano, del estado Ferrarês; donde hallandose por Legado el Cardenal Pallota les hazia à los otros grandissimas vexaciones, inquietando sus confines, prendiendolos, y passando a nouedades mayores, con hazer presas en el Pô, y abrir caminos nuevos, alterando el antiguo curso de las aguas. No se descuidaron los Venecianos en satisfacerse de aquellas molestias, porque entrando Lucas Pesaro General del Golfo en Sacca de Goro, con algunas Galeras, y Barcas armadas; detenia alli todas las embarcaciones, que con viueres, y mercancias passauan contra los estatutos de la Republica à Ferrara Desvaratô tambien lo nuevamente labrado en el Rio, para embarazar los socorros; pareciendo se iba todo disponiendo à vna manifiesta rotura cruel, y sangrienta; pues engrosandose las milicias en los confines de los Estados. Los del Pontifice labraron vn fuerte llamado la Boccheta, y los de Venecia a su oposicion otro dicho la Doncella.

Saliô el Conde de Monterrey Embaxador extraordinario de Roma à ocupar el Virreynato de Napoles por el Abril, sucediendole en su cargo el Cardenal Borja, à quien el de Feria con repetidos auisos, instaua desde Milan, hiziesse vivas instancias con Vrbano, representandole el graue, y lastimoso conflicto en que se hallaua la Religion Catolica, y lo que conuenia, su Beatitud se declarasse con sus assistencias, autoridad, y proteccion, para repeler los herejes formidables con las victorias adquidas, no sin gran espanto de los fieles, desolacion de los Templos, y persecucion de los Religiosos derramados por toda Europa; pidiendo fauor à Dios, y a los hombres. Ponderolo todo esto el Cardenal Borja con eficaces razones, por espacio demàs de tres meses, sin que en todo este tiempo lograssen algun fruto sus insinuaciones; de que diô largamente cuenta al Rey Catolico, y à todos los Ministros Alemanes, y de Italia; viniendo à resultar lo que veremos el siguiente año.

CAP. II. Estado de las cosas de Italia, y paz ajustada en Chierasco.

IVzgarà cada vno, que leyere estos sucessos, que ya lo de Italia tuvo fin con las disposiciones antecedentes, donde no solo Niuers hazia los primeros papeles; pero le acompañauan los demàs Principes, por conseguir cada vno el honor, y la comodidad (permitasseme el dezir, que donde la Religion no tuvo) que interessarse perdiô mas de vn millon de hòbres entre guerra, ambre, y peste, solo por vn puño de tierra, y vanidad, que es la

razon de estado, firmada en la ambiciosa fatiga de los mortales, que pudo todo componerse con vn sincero tratado.

Congresso en Chierasco.

Auiase quedado resuelto vn congresso en Chierasco, lugar del Piemónte, donde se hallaua el Duque, para acabar de tomar resolucion en la dependencia de aquellos trados dispuestos sobre el campo del Casal, con el recurso â lo dispuesto en la Dieta de Ratisbona. Iuntaronse aora el Legado Mazzarini, y Monseñor Panciroli, por el Emperador el Baron Matias Galaso; de España el Conde de la Roca; por Francia Monsiur de Toyras, en compañia del Servient Secretario de Estado del Rey, y el Mariscal de Chombergh.

Diose principio â la negociacion, y lo primero fue tratar de las pretensiones del Duque, respecto de las tierras del Monferrato, que queria, que se valoreassen, por la estimacion antigua, en que antes se apreciauan, que en los capitulos de Sussa se reduxo â quinze mil escudos de renta, consignandole ochéta y quatro tierras, entre las quales se comprehendian Alba, y Trino; mas porque sus reditos excedian los quinze mil escudos le fue ordenado. *Que resarciesse este exceso con quinientos mil escudos, que diesse al de Niuers relevandole del debito, y paga del dote de la Infanta Margarita; de los quales como heredera del Duque Francisco era acreedora. Por cuenta del qual dote el de Saboya, y en nombre del los otros arbitros, y Diputados consignaron a la dicha Infanta las tierras de la Mota, la Riua, y Constançana del Monferrato, que al presente assignauan al Duque, dexandole la soberania, y facultad de redimirlas con el dinero de su dote, entendiendose, que con esto auian para siempre de cesar sus pretensiones al Monferrato.*

En quanto â la execucion de los otros puntos, fue acordado. Que dentro de dos meses el de Niuers tomasse posseision de los Estados, menos la parte consignada al de Saboya.

Que desde las ocho hasta los veinte de Abril, los Alemanes, y Franceses saldrian de Italia, boluiendose cada vno a sus tierras, sin que ni el Emperador dexasse lo q̃ tenia en Mantua, ni el Frances en Piemonte; y lo mismo executasse con sus soldados el de Saboya. Que dentro de veinte y cinco dias vendrian las investiduras de los dos Ducados al de Niuers, en la conformidad, que â sus antecessores. Que concluso esto se demoliessen los fuertes labrados en la presente guerra, concluyendose este efecto por los veinte y tres de Mayo, en el qual dia, Mantua cõ las fortalezas, y Caneto fuessen entregadas al de Niuers, y al de Saboya restituidas del Frãces las tierras, y plazas ocupadas en el Piemóte. Que â los Grisones se les dexassen libres las tierras, y plazas; mas para q̃ todo esto se lleuasse â debida execucion, se disponia, q̃ entre el termino de los 15. dias, para la demolicion de los fuertes, assi por parte del Emperador, como del Rey de Frãcia se depositassen rehenes abonados en manos de su Santidad, hasta auerse todo fenecido cumplidamente. Vrbano, que sabia lo peligroso de estos depositos, escarmentado de la Valtelina, recusô la oferta; particularmente por la restitucion de las tierras, y puestos de los Grisones, por desdezir de la Religion, Magestad, y cargo Pontificio cooperar en poner en possessió de manos de hereges, tierras gozadas de Catolicos.

No queriendo los Franceses, en quanto â este punto quedarse sin cautela suficiente, fue acordado por vn capitulo aparte entre Saboya, y los Ministros Franceses, en que parecia daria su beneplacito Galaso. Que el Duque en el mismo tiempo, q̃ los Franceses le restituyesse sus plazas, pódria en Sussa, y Auillana guarnicion de Suiz-

En los tratados de Chierasco no vienen gustosos el Emperador, ni el Rey Catolico.

Suizzeros de los confederados con el Christianissimo, y recibiria â sueldo a los Vallegianos, que jurarian en manos de los Ministros, restituir al Duque estas plazas, despues de executado lo de Chierasco; y si se faltasse, las entregarian al Frances. Esto no pareciô bien al Emperador, ni al Rey Catolico; pues quado se hazia de su parte perfecta entrega; porque el Pontifice no quisiesse, se depositassen en su poder los rehenes; no era razon quedasse mas ventajoso el Frances en el Piemonte con aquella retencion.

Quieren bolver los Franceses sobre el Casal.

Mientras corrian en Chierasco estos tratados, se tuuo noticia, que los Franceses bolvian â armarse para el Mõferrato, como sino se huviesse nada dispuesto, por ocupar la Chauena en la Valtelina; impidiendo la retirada de los Alemanes al Imperio; antes muy solicitos, que no entrassen; aora mas cuidadosos, que no salgan. El Marisçal de la Forza aun no auia passado los Alpes; estaua alojado junto a Sussa, y Piñarol. El de Saboya tenia embarcados tres mil sacos de trigo, y sin noticia del Marques de Santa Cruz los remitiô al Casal. Estas noticias le obligaron, embiasse al Duque de Lerma con seis mil Infantes, y setecientos caualos, para embaraçar la segunda venida de los Franceses al Monferrato. Estaua dispuesto en Turin, Carmañola, Villanueua de Aste, y Aste, que en viendo bolver los Franceses, disparassen la artilleria, para dar este auiso.

A los quatro de Febrero se diô esta noticia, que saliô incierta, y porque se auia de bolver a las armas, ô conuenirse en la paz; procuraron se acauasse de concluir lo que se trataua en Chierasco, dixole Mazzarini al de Saboya. Era vana esperança la „ suya, juzgando, que con la paz „ auia de restituirse a lo ocupado por „ la Corona Francesa. Que la mente, „ y voluntad de Richelieu era como

Razonamiento de Mazzarini al de Saboya.

A „ tan ambicioso de gloria, tener en „ Italia vn Padron de sus esclarecidos hechos. Y que quien se lo podria embaraçar estando el Cesar „ ocupado con las guerras del Sueco? Los Españoles menoscabados „ de fuezas, y dinero, sin auer podido recuperar los daños del Piemõte? Que los Italianos se hallauan „ resueltos, y conformes, que entre „ las dos Coronas estuviesse diuidida „ la autoridad, por no poder sufrir „ el poder, y dominio de vna sola.

B „ Que el mismo Duque con la experiencia de los peligros antecedentes podia saber mejor, qual era el „ precio de la quietud, y del Principado. Que valiesse el dexar en „ manos de Francia solo vn lugar Piñarol por èl conquistarle sin embaraço la Saboya, Tarantasia, Moriana, Auillana, Sussa, Saluzzo, y Bricherasco, sin otros muchos Valles, „ plazas, y lugares, que diuiden el „ Piemonte, y hazen oposicion â la

C „ misma Metropoli. Y que quando le „ parecia posible desechar los Franceses, que por ser tan vezinos le podian asolar el Estado con aquella „ ferocidad, con que acometê sus facciones? Que si intentaua esperar socorro de España; pues en vez de „ patrocinarle, aspiraria solo â su „ conveniencia? Que sacrificasse al „ insaciable genio, que tenia Richelieu de lucir, vna parte tan pequeña, como Piñarol. Que podia prometerse. Que apoderado de todo lo

D „ demas, no faltaria dia en que bolviesse â señorear esto; siendo mas „ facil suspender el hilo de las conquistas â los Franceses con la „ custodia desta plaza, cediendosela, „ que resistiendose. Que era buena „ ocasion aora, mientras estaua la diuision del Monferrato pendiente del arbitrio de los Ministros „ de aquella Corona, disponiendose con la cesion de Trino, „ donde se le compensaua, con „ mas repartimiento, que impor-

„ taua el valor del Piñarol Que estu
„ viesse contento con lo que se auia
„ ajustado en esta conferencia;
„ pues tenia presente lo que por tan-
„ tos tiempos tuvo deseado su padre
„ â costa de tantos peligros. Que no
„ podia quexarse por esto el de Man
„ tua; porque si â precio de tantas
„ conquistas le auia hecho Francia
„ restituir la Ciudad Capital, libran-
„ dole el Casal con el oro, y con la
„ sangre; que què menos agradeci-
„ miento podia ofrecer â vn Rey tan
„ magnanimo, que pagandole con
„ aquella puerta, que deseaua tener-
„ la abierta, para su seguridad, y re-
„ medio en las futuras occurrencias?
„ Que reparasse en el estado presente,
„ y en sus intereses, porq̃ sino se resol
„ uia dar â Francia aquella plaza, se
„ alzaria ella, no solo con Piñarol,
„ mas con los despojos de toda Sabo
„ ya, y el Piemonte. Que el Christia-
„ nissimo se hallaua arbitro de la
„ paz, y la guerra. Que en el Casal
„ podia estender su mano. Que de
„ Mantua no se le daua mucho por
„ estar lexos de sus confines, y ame-
„ nazada de grandes calamidades; y
„ que con esto podria compensar las
„ perdidas, y preualecer en ventajas,
„ mas que los Españoles.

El Duque se conformò con lo capitulado; y aun diò muestras de proceder mas afecto a aquella Corona. Solo Carlos de Niuers quedò mas dagnificado; pues quien le defendia le desnudaua, consignandole al de Saboya a su costa las plazas, con que le compraua el Piñarol, y el que le ponia (si se puede dezir) en vna servidumbre le obligaua â creer adelantaua la conservacion de sus Estados; llegando el pobre Duque de Niuers â dezir algun dia. *Si esta es protection, a que llaman en Paris vsurpacion?*

Lo que dize, y de q̃ se quexa Niuers.

Antes que nada de todo esto se acauasse de concluir, vino orden de la Infanta Isabela Gouernadora de los Estados de Flandes, para

A que el Marques de Santa Cruz passasse al manexo de las armas cerca de las personas de su Alteza, y el Cardenal Infanfante Don Fernando, sucediendole en lo de Milan el Duque de Feria. Los Alemanes se despidieron de Vallegio en los Estados de Venecia; mas llegando el Duque â Pavia, supo el engaño contra lo capitulado, y como el de Saboya secretamente tenia entregada la plaza del Piñarol, y demàs valles al

B Fràces. Con esto bolviò â formar tres ò quatro Regimientos, encomendandolos â Picolomini. El de Mantua bien quisiera agrauiado de sus Protectores dexarlos, y aliarse con España: despidiendose de vnos tàn costosos amigos por otros nuevos; pero huuo de dessimular, aunque sus quexas se oyeron en las Cortes de muchos Reyes. El Mariscal de la Forza hazia que marchaua, y no acauaba de salir; y el de Feria le esperaua, para bolver

C â romper la guerra; porque el Emperador promulgò vn decreto despues de la paz de Ratisbona, que dexò con èl turbada â toda Alemania, y Italia, por el qual le conferia toda aquella autoridad del Sacro Imperio al Rey Catolico, que se podia dar mayor contra los subditos, y vassallos rebeldes, y contumaces; cuya autoridad desde orden, siempre que el despacha el Cesar, es para que en su nombre, como si fuesse el mismo posea, tome, y conquiste tierras del des-

D obediente al Emperador, reciba, y quite plazas; teniendo obligacion todos los subditos, y feudatarios del Imperio obedecerle, y assistirle con sus armas, franqueandole todo lo que pidiere de Ciudades, plazas, y demàs oficios, y actos de su poder. Y auiendo por parte del Rey de España substituido esta concession en el Duque de Feria; los Nuncios de su Santidad tomaron la mano, en que se bolviesse â disponer el

Ordenala Infanta Isabela salia el desta Cruz para â Flandes.

Dale el Emperador al Rey Catolico orden para que conquiste los rebeldes en su nombre.

el ajuste de la paz de Chierasco, para satisfacer al Emperador, y Ministros Españoles. Innouôse, que en vez del presidio de los Suizzeros en Sussa, y Avillana, tuviessen solo â Bricherasco, y que el Galaso passasse en rehenes a Mantua, y el Marisal de Toyras a Turin; y porque estos nueuos capitulos se concluyeron a 19. de Iunio, auiendo acabadose el termino de los precedentes, se formaron otros semejantes a los primeros, y que todas las restituciones enteramente se hiziessen en vn dia en Saboya, Mantua, y los Grisones, para que a los veinte de Agosto en aquel dia los Imperiales dexassen los passos de los Grisones, y fuertes fabricados en sus tierras, y Bricherasco de los Franceses; y a los veinte y seis de dicho mes se dexasse al de Saboya, Sussa, y Auillana, y al de Mantua, Porto, y Canetò. Que para el primero de Septiembre se entregasse la Ciudad de Mâtua al Duque, y al de Saboya el Piñarol.

Vltimas resoluciones de tratado de Chierasco

Esto pareciò a todos lo mas conforme; y que el de Feria sacasse seis mil Infantes, y mil cauallos fuera de Italia, no quedandose sino con la gente precisa, para guarnecer el Estado de Milan. El Rey Christianissimo embiò a Monsiur de Razziller a Venecia, que diesse cuenta del estado en que auia puesto las negociaciones; y sobre todo representasse con grâde instâcia por el Duque de Mantua. Que salia aora del destierro, y pobreza a gozar el Principado, sin mas autoridad dineros, ni gente, que su persona, su hijo, y el nombre desnudo. Que la Ciudad de Mantua estaua miserablemente reducida a vna forma de cadauer; los lugares desiertos, y las tierras cubiertas de inmundicia, y maleza. Que no era posible sacar de entre las cenizas, y los sepulcros, ni las guarniciones, para los presidios, ni las rentas para alimentarse. Que conuenia guarnecer vnas murallas; por las quales se auia desparramado tanto oro, passadose tantas fatigas, y perdidose tantos hombres. La Francia estando tan lejos, no tenia en el Mantuano mas interes, q̃ vna aficiò, y zelo de aquel Principe. Que como a mas vezina la tocaua a la Republica esta custodia. Que atendiesse a no fiarse demasiado de la paz; porque son siempre mas peligrosos los golpes que se reciben debaxo del manto de la confiança, que en el peligro de la guerra los q̃ pueden temerse de las assechanchas; que si despues se perdiesse Mantua por algun accidente, seria golpear â Italia sobre sus mismas heridas, apenas cicatrizadas, haziendo las incurables: y mas dolorosas. Que el Rey tomaua a su cuenta el cuidado del Casal; y por el consiguiente de todo lo mas de Italia, arriesgandose sobre qualquier atẽtado de sus enemigos al primer auiso de los coligados, prometiendo debolver a descender de los Alpes con poderosas fuerças. Que el que auia sido autor de la paz, queria servir tambien de defensa, y guarda Que rogaua a la Republica le ayudasse en este generoso empeño; y si constante en las armas auia sido su compañera, prosiguiesse a mantener lo acordado.

Lo que mãda el Frances, q̃ proponga en Venecia su Embaxador.

Esta proposicion del Frances se mirô con dureza en el Senado, porque las fatigas passadas los inclinaua â descansar; y si ellos pusiessen guarnicion de su gente en Mantua, se harian sospechosos a los Españoles, turbando se vna paz tan deseada en Italia. Persuadianse, que cõ vna moderada ayuda de costa, que el de Mantua sacasse de sus Estados de Francia, podria por el presente suplir la necessidad, con q̃ se juzgaua; que templadas todas las cosas gozarian de vna larga, y segura tranquilidad; y que si acaso otra vez se remouiessen las discordias bolveria la Republica acõpañada de Francia â socorrerle, como hasta alli lo auia hecho

Lo que se suelve la Republica

Ofrecen los Ministros españoles assistencias al de Mantua

No aliuiandose con estas razones, las calamidades del Duque, ni cessando en sus instancias el Rey Christianissimo, bolviò a embiar al Mariscal de Toyras por Embaxador extraordinario, que despues de varios oficios consiguiò se remitiessen vnas tropas de Infanteria. Luego que el Duque de Feria supo, como Venecia se escusaua de assistir al de Mantua, para redimirse de las miserias presentes, le embiò a dezir le remitiria dineros, y soldados Españoles, si gustasse, no haziendo aquellos reparos, que la Republica.

Muere el Duque de Rethel.

Ya se llegaua el plazo de las restituciones, quando muriò en Goito el Principe primogenito el Duque de Retel, sin dexar mas sucesion, que vn niño, y vna niña, ambos de tierna edad. Seis dias antes de tomar la possession quedò viuda la Princesa Maria. Los Venecianos con este sucesso empeçaron a remouer varios discursos, y los que antes se escusauan contribuir con sus assistencias; aora embiaron al momento mil Infantes, y dos compañias de caualllos fuera del primer socorro, à cargo del Conde Francisco Martinengi, y demàs de todos los apressos de guerra necessarios, aumentaron despues el numero con otros quatrocientos Infantes; entrando a assistir al Duque por Francia Monsiur de Tabanes.

Zelos del Frances, y Venecianos.

Causòlos al Frances, y Veneciano vnos ardientes zelos, ver en Mantua a la Infanta Margarita de Lorena, a dar el pesame, y consolar la viuda. Temianse trataria nueuas bodas, que sucitassen las casi sossegadas armas, para que diuidida aquella casa, fuesse peor lo presente, que todo lo passado. Muriò tambien en el Cabsal dentro de muy pocos meses tambien el Duque de Mena, hijo segundo delde Niuers, aumentandose sobre la sucesion mayores peligros, y empeños.

Pretendian los Franceses, como se ha dicho desarmasse el de Feria el Estado de Milan, fundando grandes quexas sobre esto, quando los mismos se estauan muy de assiento con su guarnicion en el Piñarol. Persuadiale el Gouernador de Milan al de Saboya acabasse de entrar a poseer esta plaza, segun lo tratado. Disculpaua su negligencia, con que no podia hazer otra cosa, que disimular por el presente; que le embiasse soldados, y dineros, para efectuar algunas cosas, que tenia pendientes. Trasluciòle Feria al Duque la trama vrdida con Frãcia, y como para siempre la tenia vendido el Piñarol con otros valles adjacentes en quinientos mil escudos; los quales deuiendo el Duque depositarles en Leon, por la dote referida; el Rey se obligò exonerarle de este cumplimiento, dexando el deposito en manos del mismo Vitorio de Saboya.

Sutil traza para quedarse el Frances con Piñarol.

Llegòse el dia de la entrega de Piñarol, para que Saboya restituyesse los rehenes: quiso el Embaxador de España Conde de la Roca hallarse presente al despojo de aquella plaza, y salida de los Franceses; Pero Mazzarini supo fingirle tantos riesgos de peste, y formar tales cautelas, que le disuadiò viesse con sus ojos como se procedia en aquel acto. Para dar cumplimiento à lo expressado en los capitulos, los Franceses mas de la mitad se escondieron en los subterraneos de la plaza; saliendo los demas, tomando su camino; mas al otro dia ya tenian los que se quedaron arbolados en el Piñarol sus pendones. Diuulgòse en toda Europa lo doble de este trato; fue tanta la suspension con que todos quedaron admirados, que no acertauã à discurrir de su causa, y efectos. Aora (dezian algunos) se conoce como esto lo tenian meditado de muchos tiempos antes el Frances, y el de Saboya; pues se partieró à Paris el Cardenal Mauricio, y el Principe Tomàs con su muger, y sus hijos, que no teniendo el Duque aun sucesion; aquella venia à ser la legitima

Fingen la restitució del Piñarol, buelven a quedarse con el los Frãceses.

Como se discurrió sobre este caso.

ma de los Estados. Tomôse el pretexto, passaua el Cardenal a Flandes, por visitar su tia la Infanta Isabela, y con motiuo de auerse ausentado de la Corte la Reyna Madre, se detuuo con el Principe Tomâs; pero luego que los Franceses quedaron por declarados dueños del Piñarol, se bolvieron estos Principes al Piemonte (q conociô passaró solo por rehenes, hasta el cumplimiento de lo acordado entre el Duque, y el Rey Christianissimo.) Sintieronlo mucho los Principes Italianos; pues quando juzgauan por su conservacion, tenia vno de ellos recogidas las llaues de aquella Provincia, las mirauan entregadas al que abriria la puerta, para fatigarles, siẽpre q̃ quisiesse; demâs de mirarle al Saboyano desvnido de su cuerpo; y que precisamente guardaria la Fè, â quien auia entregado la franqueça de su casa. A otros les parecia por su malenolencia, conuenia, para estorvar en Italia el dominio de los Españoles; otros con mas prudencia, conociendo el genio de los Françeses, pronosticauan vna forzosa guerra, contribuyendo ellos con las causas; aunque por euitarla los ofendidos escusassen las ocasiones.

Faltauale al Christianissimo ocupar los passos de los Grisones, con el mismo derecho, ô artificio, que en el Piemonte, por embaraçar los socorros de Milan, y poder entrarse en Alemania, siempre, y quando quisiesse. Para esto dispuso embiar tres mil hombres, y dos mil Venecianos, gouernandolos el Duque de Rhoan, con los quales llegô à la Helvecia, y Cantones de los Protestantes; mientras que Monsiur de la Lande leuantaua otros tres mil soldados en aquel Pais, fortificaua a Sterch, y se apoderaua de otros passos. Mas el Duque de Feria, ya que no pudo remediar lo del Piemonte, bolviô sobre los de la Valtelina; embiando sus tropas a Como, que guarneciessen todos los confines del Valle. Diô cuenta al Archi Duque Leopoldo de Inspruch, que ocupasse el Ducado de Bormio, y puesto de Santa Maria, para que se abriesse el passo, que se pretendia cerrar al Estado de Milan. Pero este Principe muy a lo Religioso con la Liga de Ratisbona no quiso obrar nada, pudiendo aprehender de los Franceses, que tenian no en parte, sino del todo quebrados los capitulos de aquella Dieta.

Para dar fin a las cosas de Italia, restaua concluirse las diferencias entre Genoua, y el de Saboya. Assistia Don Lorenço Ramirez de Prado, como se ha dicho, Ministro del Consejo Real de Castilla en Paris, por el Rey Catolico, y la Republica, para el ajuste, que se determinô en esta forma. Que Genoua se quedasse con el Marquesado de Zuccarelo, con cargo de pagarle al Duque cien mil escudos de contado, dexandole su derecho de poder pedir el de mas dinero desembolsado al tiempo de la compra del Marquesado. No agradô esta sentencia a la Republica, pareciendola salia condenada, ni al Duque, porque entendia se le limitauan demasiado las pretensiones, que tenia para aspirar à mas. Bolvióse a reduzir la dependencia al arbitrio del Rey Catolico, donde comprometiendose Genoua embiô de su parte por Embaxador a Iuan Francisco Lomelim, y el Duque al Abad Scalla, aunque el Pontifice, y el Frances bolvian a ofrecer de nueuo, tomarian la mano en la composicion, si querian las partes. Mas escusaronse, teniendo por conueniente lo determinasse el Rey Catolico, que por vltimos de Noviembre deste año se formô en Madrid este tratado en la siguiente forma. Que se obligauan de restituirse „ reciprocamente lo ocupado; por „ cuyo contrato se declaraua, que „ la Republica restituyesse las tierras, y lugares conquistados del „ Duque, la artilleria, galera, y prisioneros. Por el consiguiente el Du-

Dispone el Frances se trar a Alemania el passo de los Grisones.

Como se compone la diferencias delde Saboya, y Genoua.

Capitulos del ajuste entre elde Saboya, y Genoua.

„ Duque los Lugares, tierras, pos-
„ sesiones, Artilleria, y prisioneros;
„ que Zucârelo se consignasse a la
„ Republica, con cargo de pagarle
„ al Duque en quatro terminos ciẽ-
„ to y setenta mil escudos de oro,
„ por todo lo que pretendia corres-
„ ponderle. Que se restituyessen
„ los bienes feudales con los juros, y
„ otro qualquier genero de reditos,
„ que durante la guerra se huvies-
„ sen apresado a los subditos de las
„ dos partes. Que se perdonassen
„ a los que las huviessen servido, en
„ particular a diez de los conjura-
„ dos, con tal que no pudiessen pa-
„ ra siempre entrar en los Estados
„ de la Republica, pena si lo
„ quebrantassen, de no poder gozar
„ deste indulto. Acetô Genova; y
„ el Duque no quiso passar por esta
Lo que contradize el Duque „ sentencia, porque se avia limitado
„ en la libertad el numero de los
„ conjurados, pretendiendo avian
„ de ser todos. Que la Galera se
„ le restituyesse tal, como se hallava
„ al tiempo del apresarse, con el mis
„ mo numero de Galeotes. Que la
„ Artilleria fuesse buelta a Gavio, ô
„ que el Duque pudiesse embiar por
„ ella, y bolverla al Piemonte. Que
„ en el pagamento de los ciento y
„ sesenta mil escudos de oro se de-
„ clarasse la calidad de los escudos
„ de oro, y la Republica diesse fian-
„ ças en Francia, ô en otros Lugares
„ confidentes suyos de pagarlos a
„ los plaços señalados.

El Rey Catolico se disgustô de estos nuevos reparos; y que aviendo en el comprometido las partes, replicasse aora la vna dellas, conociendo ser influencia del Francês, para no dexar nada, que por todas partes no se hallasse conmovido, y rebuel-

to,

A CAP. III. Gana el Sueco algunas Plaças de la Pomerania, y Mechelburg.

ENtraron los principios deste año funestos con las señales que manifestô el cielo de las crueles guerras, y sangre, que la ferocidad avia de derramar. A los quince de Enero en Sucrinio, Ciudad del Esta-
B do de Mechelburg, las centinelas atemorizadas desampararon la muralla, diziendo, aver visto vna Compañia de Cavallos con su corneta en el aire. A los quatro de Mayo en Alemania fue reparada de noche en la Luna llena vna Cruz blanca, formada de dos Iris. A veinte de Junio en Vvitemberg de media noche adelante apareciô vna fantasma, vn Cavallero con vn perro negro, y dos
C Soldados con cuerdas encendidas, subiendo por la contra escarpa; y preguntandole quien era, respondio con voz clara lo que quiso; y segundandole la pregunta, riyendose se desapareciô. Dixose, que representava el bulto del General del Emperador, en este mes, y lugar se divisô al medio dia palido, y despues sangriẽto el Sol. En Avenslabet tambien despuese de caida la tarde, parecieron dos Exercitos en el aire; vno, que venia del Medio dia, y otro del Sep-
D temptrion. A este capitaneava vn hombre con vna ropa larga, q̃ le llegava hasta los pies, que matava al Capitan del otro Exercito. El Monte Vesubio bomitô bolcanes de fuego, que subian a las Estrellas, con truenos, y peñascos grandissimos arrojados desde la profundidad de sus cavernas, confessando los naturales de aquella Provincia, no aver experimentado mayor fiereza hasta alli, ni rigor deste bolcan. Los peñascos, sobre ser tan grandes, fueron a caer cien mil passos en los confines de Amalfi. Corriô precipitada de su cumbre vna como derretida pez,

Señales, y prodigios que amenazan desdichas,

que

que se dividiô en siete arroyos, abrasando todo lo que encontravan, hasta entrarse en el Mar, durando su fuego sobre las aguas mas de doze dias. Salieron muertos a la ribera los pezes. Por la otra parte del Monte se precipitó otro torrente de Rio de agua ardiendo, causando tanto, ô mayor daño a toda aquella Region, que lo antecedente. El Mar, por oculto misterio, se retirô adentro, ô por el temblor de la tierra, quedandose en seco muchos Baxeles. Aora veremos los efectos destos horrorosos anuncios.

Liga del Francès con el Sueco.

Teniendo Gustavo de Suecia prompto su Exercito, compuesto de doze Regimientos de Infanteria, y ochenta y cinco tropas de Cavallos, tratô de que se publicasse la Liga acordada entre él, y el Rey Christianissimo: *Que se defendiessen los amigos comunes con seguridad del comercio en el Mar Baltico, y restitucion de la libertad de Alemania, y los Grisones. Que saldria el Rey de Suecia con treinta mil Infantes, y seis mil Cauallos. Que el France's le assistiria con quatrocientos mil talleres cada año; y que los Lugares conquistados, quedassen con su libertad de conciencia, llamada la Religiosa del Imperio.* Avia resistido hasta alli el Sueco los frios en Campaña, sin aquartelarse, cubriendo los Soldados con vnas pieles de Lappia curadas, para defenderse de las lluvias. Mandô sacar setenta cañones de batir enteros, con provision de todos los demas pertrechos necessarios a la guerra. Con este aparato marchô a Griffenhaga, por ser este Lugar, y Gartz los que el Duque de Pomerania, y los de Stetin le avian pedido conquistasse.

Sitia el Sueco a Griffenhaga, y gana la.

Pusola sitio, empeçô furiosamente a batirla, y las murallas sentidas de los golpes de los cañonaços, empezaron a desmoronarse. Los Imperiales, no teniendo que esperar de socorro, procuraron salvar sus vidas por otra puerta, dexando yerma la Plaça; pero seguidos de los Suecos, fueron muchos heridos, y muertos, quedando prisionero el Governador Ferdinando de Capua, passado de dos valaços las piernas, y ombros, muriendo de alli a pocos dias en Stetin. La demas gente, que pudo escaparse, se metiô en Ghartz.

Hazese el Sueco dueño de todu la Pomerania.

Hallavase en esta Plaça Anibal Conde de Schanvemburg, y viendo, que no se podia defender con tan poca gente del poderoso Exercito, que le venia a sitiar, despues de perdida Griffenhaga, arrojô en el Rio la Artilleria, derramô en las bodegas el vino, con que se hallava; diô fuego a la polvora, y demas pertrechos, no perdonando al Lugar; y recogiendo la guarnicion se retirô a Francfort, sin reservarse nada en toda aquella Provincia, que no quedasse sugeto al Rey. Viendose Anibal en esta Ciudad, pretendiô vnir las tropas, y convocar las mas, que pudiesse, para conservarse mejor en esta Plaça, mas ni estas, ni las que llegaron de Landsperg llegavan al numero de doze mil hombres: faltandole la Artilleria, viveres, y municiones; y sabiendo, como el Enemigo se encaminava a sitiarle, escriviô al General Tylli, que se hallava sobre Magdeburg, que viniesse con su Exercito a socorrerle, ô le embiasse lo que faltava. Luego que Tylli recibiô el aviso, tomando tres tercios de Infanteria, y vna Coronelia de Cavallos, marchô a Francfort, y llegando a Lansperg le fortificô lo mejor, que se pudo, por ser por donde el Sueco avia de passar, y diô vista a la Ciudad, confiriendo con Anibal lo que convenia, empeçando a toda diligencia a fabricar trincheas, y otros aparatos.

Progressos del Sueco.

El Rey se avia aquartelado en la nueva Marca de la otra parte del Rio Viadro, llegando casi hasta Berlin, y Vvitemberga, hallandose con el Hercules Charnaces Embaxador del

del Christianissimo, que con pretexto del ajuste de la guerra con Polonia, hecho por cinco años; fomentaua de parte de su Rey los progressos destas armas violentas. Teniá antes, que llegasse Tylli ocupados algunos lugares, para tener franco el passo de la Pomerania, con deseos de ganar â Lansperg, auiendo empeçado â combatir vna fortificacion hecha por los Imperiales, para la defensa de aquella Ciudad; y aunque se resistian valerosamente, al cabo la multitud vino â ganarle el puesto, dexando el passo, hasta Lansperg: y assi quando Tylli vino, huvo de fortificarla, como se ha referido.

Desengañado el Rey, que con esta preuencion le costaria mucha sangre qualquier mouimiento, que hiziesse, para marchar adelante, impuesto el tributo â los de aquellas tierras; y dexando â Gustavo Horn, que cuidasse de la cobrança, y sustentar vn trozo de Exercito en aquel paraje, se retirô â Ghartz: mandandole fortificar, para cerrarles a los Imperiales la entrada de la Pomerania, y desde alli con quinze mil hombres se bolviô a Stetin. Al cabo de algunos dias se mouio contra Brandemburg, que se le entregô luego, y de la misma suerte Clemperania, Treptouio, y Loitzio; demas de Malchin, puso sitio â Demin. Gouernaua este lugar el Duque Sabelli con mil y quinientos hombres de guarnicion, y aunque el combate era riguroso, era mayor el valor de los defensores; pero vna torre, que algunos quatrocientos passos distante de la Ciudad estaua presidiada de vna compañia, se entregô infamemente, para que el Sueco desde alli, plantando su artilleria, batiesse con mas rigor la Ciudad. Sabelli al quarto dia no pudiendo esperar mas, capitulô con honrados pactos, sacando dos pieças de Artilleria, vagages, armas, cuerdas encendidas, vanderas desplegadas, &c. Tomando el camino de Mechelburg; y el Rey dexando â Banier en esta plaza, se bolviô â Stetin.

Gana otras plazas.

No estaua el Conde Tylli descuidado de hazerse temer â los ojos de tantas vitorias de Gustauo. Sacô veinte mil hombres, y veinte y seis pieças de artilleria, y tomô la buelta del viejo Brandemburg, y Rappina, donde expugnando â Felsperg; y passando a cuchillo toda la guarnicion; porque no se le quiso entregar, se puso sobre el nueuo Brandemburg. Gouernaua la Ciudad Cuiphuz con dos mil soldados suficientes, â la defensa, si lo huviessen con otro, que no fuesse el valeroso Tylli que assaltandolos, los puso en tal extremo, que casi todos quedaron muertos, sino el Gouernador, su muger, tres hijos, los Capitanes, y algunos sesenta soldados, que se tomaron por prisioneros. De los Imperiales faltaron docientos, y la Ciudad fue toda arrassada.

Sitian los Imperiales al nueuo Brandemburg, y ganalle.

Tenia en el interin el Sueco Dieta de los Ordenes de Pomerania, donde los de Stetin le pedian sacasse de aquella Provincia sus tropas, porque el excessiuo gasto de los alojamientos, y contribuciones la aniquilana, y iba empobreciendo. Respondiôles el Rey, que deuieran conocer su assistencia no se ordenaua â mas fin, que conservarles en su libertad, y religion; y que conuenia se hiziesse vna Leua de gente, para reclutar el Exercito, â quien, por tenerle grato, ofrecieron diez mil hombres, sustentados por cuenta del Pais.

Lo q̃ obra el Sueco en la Pomerania.

Rindiôse por Março Colberga al Sueco, despues de auer sufrido la miseria del ambre, sin esperanças de alibio. Salieron del Castillo seis compañias de cauallos, y nueue compañias de Infanteria con sus armas, vala en boca, cuerdas encendidas, y caxas tocandose, menos las Vanderas, que no pudieron capitular, se las dexassen sacar. Iuntaua el Rey en Stetin muchos Baxeles, de que hizo fabricar vn puente de ciento y ochenta

Preuenciones que forma.

pies

pies de largo, que pudiesse andar sobre êl la cavalleria. Otro algo menor dispuso para el Viadro, que sirviesse a diversas partes; poniendo el mayor junto a Sueda, y el otro a Ferath, fortificandolos por el riesgo de que no les ocupassen los Imperiales. Llevôsele aviso, que Tylli, dexando a Mechelburg, bolvia al sitio de Magderburg. Para informarse mejor de la marcha, que llevava, embiô seiscientos cavallos, y tomaron lengua, que dexado presidio en Francfort, y Lansperg, se bolvia a fenecer lo principiado del año passado.

Sitia a Francfort

No quiso perder el Rey la ocasion, y partiô a sitiar a Francfort Ciudad florentissima, y opulenta, que sirviô de Academia en otros tiempos. Por vn lado la baña el Rio Viadro, y por otra los muros fabricados a lo antiguo. A los diez y siete de Abril diô vista a esta Ciudad, acercandose vn tiro de arcabuz. Empeçôse el cordon, y acometiendo al foso, se les ganô a los Cesarianos, que lo defendian. Pusieronse dos petardos a la puerta Gubinienſe, y aunque hazian lo posible por resistirse los de adentro; aviendola echado los Suecos en el suelo, se apoderaron del Lugar, matando a los que hallavan por las calles; otros salieron huyendo por diversas partes, ahogandose algunos, que pretendieron salvarse, siendo tal el estrago, que de todo el presidio poco mas que mil se salvaron. El daño de la Ciudad se estimô en muchos millones de escudos, alcançando esta miseria a otras circunveçinas, q̃ por ser ocasion de Ferias, aviã alli remitido sus mercaderias a venderlas. En esta ocasion sobrevino vn casual incendio para duplicar las lastimas. Mil y quinientos fueron los muertos Imperiales, y quinientos los prisioneros. Escapose Anibal su Governador Tieffembachio, el Conde de Montecuculi con algunos seiscientos soldados, que se retiraron a Glogovio el mayor en la Silesia. Perecieron algunos quinientos de los Suecos, aunque pocas personas de consideracion. Pareciôle al Rey conveniente la conservacion deste Lugar, y poniendo en êl seis tercios de Infanteria, empeçô a labrar otras mejores fortificaciones, que las que antes tenia. Detuvose a celebrar la Pasqua, segun el Ceremonial antiguo, y despues se acercô con su Exercito a Lansperg labrando las trincheas para cubrirse, y llevando la Artilleria guiada de vnos rusticos por sitios, que nunca los cercados imaginaron acertasse a conducirla, la plantô desde donde hazia grauissimo daño, ganandoles las fortificaciones, que avia fuera del Lugar. No tuvieron forma, como poderse los de adentro resistirse, y por no padecer lo que en Francfort, se rindieron a los treinta de Abril, saliendo con veinte y ocho Banderas, doze Compañias de cavallos, y quatro piezas de campaña, marchando a Glogovio.

Descripcion desta Ciudad

Ganala y destroso que hazê en ella

Sucede lo mismo en tres plaças.

Vitorioso el Rey, dexada guarnicion en Lansperg, diô la buelta a Francfort, donde con ocasion de tan felizes sucessos, escriviô a los Protestantes, que avian concurrido en Lipsia, dandoles cuenta, como ya empeçava a sacudirles el pesado yugo de los Catolicos, que procurassen assistirle con todas sus fuerças; porque êl de su parte no les faltaria, hasta perder la vida (y fue assi verdad.)

Vanagloriose el Sueco escrive a los Protestantes de Alemania.

Era la junta de Lipsia por ocasion del sitio de Magdeburg, Ciudad que estava aliada con las demas de los Protestantes, y rogavales encarecidamente, en particular Christiano Guillermo su Administrador, que la defendia, no la dexassen perecer a manos de los Imperiales. El Elector de Saxonia cabeça de los Hereges, para dar forma a este socorro, avia convocado la junta. Las opiniones eran varias, segun los efectos; pero las lagrimas, encarecimientos, y pon-

Piden en la Dieta de Lipsia socorro los de Magdeburg a los Protestantes.

ponderaciones del Legado de Magdeburg los inclinô â todos â la cómiseracion, para assegurarle, esperasse se libraria la Ciudad por el valor, y Exercito del Sueco (que eran las armas mas promptas, que por entonces podian acudir â esta necesidad) y si importasse, dezian todos los que alli se hallauan presentes, saldrian con sus soldados, y Leuas de sus tierras, para dexarla gozar la libertad, que antes tuvo; con cuyas esperanzas alegre partiô el Legado, â dar este auiso â los suyos; mas diferentemente disponia el Cielo castigar la rebeldia de aquellos Hereges, y pertinaces animos.

Gustavo deseoso de buscar ocasiones, en que lucir su valor, y acreditar su felicidad, dispuso hazer retirarse â los Imperiales de este sitio; y como tenian ocupado â Brandemburg el viejo, por no dexarles â las espaldas, quiso ganarle, embiando vn trompeta â Vvilterhost Gouernador, y Maestre de Campo, que se hallaua en aquel sitio, para que dentro de veinte y quatro horas auisasse si queria pelear, ô rendirse. Vvilterhost despachô â Tylli vna posta, para que le ordenasse lo que deuia executar: y sabiendo el General no ser pueblo aquel, que pudiesse resistir los ataques del Exercito del Rey, le mandô sacasse su gente âzia el campo de Magdeburg, y desamparasse el lugar, como lo hizo, ocupandolo Gustavo.

Recupera el Sueco à Brandemburg el viejo.

Llegaron en esta ocasion al Rey las cartas de los Protestantes de Lipsia, rogandole obrasse lo mismo, que ya iba él â executar. Respondiôles, dandoles las gracias le eligiessen para libertador de sus angustias. Passô el Viadro con todo el Exercito, y como auia de trascender por todo el Marquesado de Brãdemburg; pidiô se le entregasse â Chrustino, y Spandauia, con viueres, y estipendio, para llegar a Magdeburg, que ofrecia â la buelta, los restituiria. No aceptaua bien esta condicion el Elector, siendo aquellos lugares las plazas mas importantes de todos sus Estados; y assi respondiô el Conde de Ortemburg â Gustauo Horn, que no podia satisfacer por ningun modo â aquella demanda.

Quiere entregar los Estados de Brãdemburg ocupar algunas plazas al Sueco.

Colerico el Rey de que se le huviesse escusado el Elector, partiô con algunas tropas de caualllos, y mil arcabuceros cõ vnas piecezuelas de cãpaña a verse con êl en Berlino, donde estaua. Saliôle vn quarto de legua de la Ciudad â recibir, y despues de los amigables, y corteses cumplimientos, tuvieron vn secreto coloquio apartados en vn bosquecillo, que durô vna hora, bolviendose despues â la Ciudad, para conferir con sus Consejeros esta demanda. Espero el Rey en el campo la respuesta; pero no saliendo la consulta â medida del deseo del Rey; y queriendo retirarse, le obligô el Elector entrasse en Berlin, donde consiguiô se le diesse â Spandauia; porque â Crustino no lo pudo jamas alcançar.

Careasse el Sueco con el Elector de Brandeburg.

Puesto su presidiô en aquella plaza marchô âzia Magdeburg, auisando al Elector de Saxonia vniesse con êl las tropas que tenia, para que con mas facilidad obligassen leuantar â los Imperiales el sitio. Pidiôle tambien passo por el puente de Dasau, y negosele todo; lo primero, porque no tenia reclutados aun los soldados; lo segundo, porque no le conuenia hazer terrero de armas sus Estados.

CAP. IV. Gana Tylli à Magdeburg; pierde la batalla de Lipsia. Refierense otros sucessos de Alemania.

AVIA Magdeburg respirado algun tanto, mientras Tylli passô â Mechelburg; porque se lleuô la mayor parte del Exercito, dexando â Pappenheim por substituto de su

go-

gouierno; y aunque este animoso, y prudente Capitan no omitia cosa, que sirviesse a afligir los cercados, preuiniendo escalas, y demas instrumentos de expugnar, y assaltar la Ciudad; para que quando Tylli llegasse, tuviesse menos en que detenerse, y lo hallasse todo preuenido, sin escusar otros mas suaues remedios; porque no se ensangrentassen las manos. Pero estos vltimos despreciados de la barbara confiança de aquellos de Magdeburg; preuino executar lo que pedia la resolucion, y el valor. Era en aquella Ciudad el Coronel FalKemberg del Rey de Suecia, quien en el manexo de las armas daua las ordenes, y lo disponia todo. A este pues le embiò vn trompeta, significandole reparasse, que lexos se hallaua su señor, para socorrerle, y como estaua resuelto a embestir la Ciudad; que no dexaria de agradecerselo el Emperador. Mas FalKemberg, juzgando le trataua como â quien dispusiesse vender la Ciudad, le dixo al trompeta, que por esta vez le perdonaua; porque no sabia el mensaje que traia; pero que si otro llegasse con esta misma comissionlo ahorcaria; y animando â los suyos â defenderse, saliò con vn trozo grande de soldados cinco millas â ganar vn puesto llamado Schombecc donde leuantò vna fortificacion, para poder, siempre que quisiesse tener segura la retirada â la Saxonia: y dexando alli alguna guarnicion, se bolviò; sirviendo â los Ciudadanos de grande importancia, hasta que â los treze de Abril le ganò Tylli. Prosiguiòse â no dexarles fuera de la Ciudad defensa alguna, perdiendolas todas con los arrabales, sin cesar por cartas de escriuir â Lipsia, y al de Suecia, reparassen el lamentable estado â que se iban reduciendo. Cogieronle al Sueco los Imperiales vnas cartas, que auisaua en ellas â los de Magdeburg, como presto llegaria â libertarlos, que tuviessen buen animo, y no se desmayassen. Leyòlas Tylli, y remitiòlas a Pappenheim, para que aceleraſſe el sitio: pues ya se acercaua el Rey, y los Protestantes a socorrer los cercados, y no auia duda lograrian el obligarle a leuantarse con descredito de las armas Imperiales.

Aprieta Pappenheim â Magdeburg.

Tenia la Ciudad dos mil Infantes, y trecientos cauallos, por auer perecido la demàs soldadesca en las passadas facciones, ambre, y enfermedades procedidas de la mal cocida cerueza. Estos distribuyò FalKemberg por la muralla, y por no ser bastantes â coronarla, los puso en los lugares, y puestos mas peligrosos; acudiendo las mugeres, viejos, y niños â conducirles las municiones, y demàs pertrechos necessarios, para la defensa; registrandolo todo, y recurriendolo el mismo. Por otra parte Christiano andaua animando la gente, y confiriendo en el Senado lo que conuenia para la salud publica.

Disponense los sitiados a esperar al abãce.

Bolviò Pappenheim segunda vez a embiarles otro trompeta, para que se entregassen; pues conocian faltarles al presente recurso de donde esperar el alibio. No respondieron tan feroces; pero que por ser negocio en que eran interessados los demas Protestantes el de Saxonia, y Brandemburg, se les permitiesse poder seguramente escribirles; y que en el interim se cessasse la hostilidad. Concediòse lo primero, y no se vino en lo segundo; pues estando para caer en sus manos, no era la suspension conueniente, dando lugar â mejorarse, y que el Rey los assistiesse. Despues con las noticias, que llegaria presto, no se dexaua vn punto de acañonear, y batir la muralla a mediado Mayo con seis baterias; mas como huviesse vna torre sobre la puerta, desde donde se ofendia mucho a los Imperiales; al cabo de

de quatro dias echada en el suelo franqueò mas el passo â los expugnadores; y viendose ya â los vmbrales de su total ruina los cercados, embiaron vn tambor con vna carta, pidiêdo treguas por quatro dias, para deliberar en lo que cóuiniesse. Respondiôseles, no esperassen â quando la penitencia no fuesse admitida; y solo la indignacion executasse los golpes de su colera, remitiôselos vn trompeta, juntamente con el tambor; parece que se iban descuidando; y como ya las minas estauan dispuestas, para volarse; la gente de adentro cansada, siendo la hora del medio dia, y en que el grande silencio, que auia en el Exercito, les causô descuido, se retirò grã parte della de la muralla. Pappenheim entonces mandando darlas fuego, bolaron vn pedazo de lienço, y acometiò por aquella brecha, tocãdose viua arma en la Ciudad. Saliô â resistirle valerosamente Fa Kemberg; pero muerto de vn mosquetazo, se entrô la Ciudad, dando fuego â algunas casas; para causar mas horror â sus vezinos. Abrieronse las puertas, entrô la caualleria, y los Croatos degollaron por el despojo a los que pretendian librarse del fuego. El extrago fue muy sangriento, no se perdonò â nadie. Solo Christiano quedò hecho prisionero con algunas heridas, y otros Senadores; perecieron tantos, que no se pudo ajustar el numero; presumese auer sido los mas en el fuego; y por escusar la fatiga a los soldados de auer de enterrarlos, se mandò arrojarse en el Albis; en fin en veinte y quatro horas quedò toda Magdeburg convertida en ceniza.

Assaltase à Magdeburg, ganase, y lamentables miserias quepadece.

Irritaronse mas con esto los Protestantes, culpauanle de cruel al Imperial, y los Catolicos recargauan esta fatalidad en la insolencia de sus moradores, por no auer querido admitir las honestas condiciones, quando pudieron. Que los mismos Suecos viendo la plaza perdida de proposito la auian quemado con mieQuexas de los Protestantes, y disculpade Celarianos.

do, de que no recayesse con su almacen en poder de sus enemigos. Este puño de tierra no dexô â los vitoriosos, sino el justo pesar de ver las ruinas entre las cenizas, y cadaueres de los vencidos.

El Rey Gustauo se quexaua de los Electores de Saxonia, y Brandemburg, que con sus omisiones, y embarazos le impidieron no llegasse â tiempo de socorrer aquella miserable gente; el de Brandemburg le pidiô â Spandavia; pues no tenia ya a que passar por sus Estados, restituyôsela; y embarcandose, se retirô a Stetin por el Viadro a recoger mas soldados, para poder aumentado de fuerças dar vna batalla al General de la Liga Catolica. Mientras se hallaua en aquella plaza, llegaron Embaxadores del Moscobita a ofrecer la gente, para la guerra; despidiôlos con muestras de agradecimiento, y partiô â la conquista de Grypsvvald; que aunque era vna de las mas fuertes plazas de toda la Pomerania, huvo de entregarse al Rey, no le quedando ya al Emperador nada en toda aquella Provincia.

Quexase el Sueco de los Electores Protestantes.

Gana vna gran plaza en la Pomerania.

Los Duques de Mechelburg, que auian viuido retirados en Lubec, juntando seis mil hombres; aora que vieron resguardadas del Sueco sus espaldas, y embistiendo â Succino por los fines de Iunio, le ganaron el mismo dia; bolviendo dentro de pocos a recuperar su antigua possession, y patrimonio de sus mayores, menos Rostochio, Vvismar, y Damicio.

Buelven los Duques de Mechelburg à recuperar lo mas de sus Estados

El General Tylli despues de lo de Magdeburg se fue a la Saxonia; ocupô muchas Ciudades, y escriuiô al Duque mirasse muy bien lo que hazia, sin desviarse de la obediencia del Emperador: no dandole motiuos â introducir estraños en el Imperio; pues tambien los Protestantes auian traido los Suecos a sus tierras. No dexaua de sentir este Elector fuessen sus tierras la campaña, donde com-

combatiessen los Exercitos; y aunque Tylli le hizo algunas amenazas, como era Protector de los Hereges, y se hallaua assistido delde Brandemburg con vn Exercito de 20ᵐ. hombres, llegado el mes de Iulio le escriuiô desta suerte al Emperador. *Que auia quebrado su juramento, alborotado la paz, y libertad de Alemania, y quitado las ligaduras de la Religion. Que sino recogia el edicto de la restitucion de los bienes Ecclesiasticos, y no se tomaua medio de atajar los desordenes, todo el Imperio se rebolueria.* La repuesta fue acusarlos â êl, y al de Brandêburg de fraudulentos; pues con pretexto de consultar, trazaron la junta de Lipsia, y otras, para aplicarse a las armas, y seguir el partido del Rey de Suecia. Que auia mucho tiempo, que por esta causa se disminuian los negocios de la Religion; y diuididose Alemania en vandos, facciones, y menoscabos de la quietud publica. Que êl como cabeça estaua obligado a restaurar las cosas, hasta dexarlas en su primer ser, y inteligencia, que antes tuvieron.

Lo que escriue al Emperador el de Saxonia.

La respuesta.

En la junta de Lipsia no cessaua por sus Embaxadores el Frances de provocar los Protestantes, pidiessen se revocasse su edicto, y el modo de la suplica era vn Exercito a cargo del Duque de Saxonia, y otro con el Rey de Suecia. Tylli tomô con sus tropas la buelta de Hesem; pero el Landgraue faltando a lo prometido, y siguiendo lo acordado entre los Protestantes, hizo armas, y no consintiô guarnicion Imperial, contribucion, ni despedir sus tropas; antes las dispuso, para acometer si le provocasen los Cesarianos. Viendo Tylli el mal estado de las cosas, passô â Lipsia, y como su muralla era debil, y antigua, rindiôsele luego. El Saxon con doze mil hombres, que tenia, incorporôse con el Exercito de Gustauo. Pidiôle el Rey a Vvitemberg, para assegurar la retirada; y no solo se la ofreciô, pero todas sus tierras.

Ya que estuvieron juntos determinaron buscar el Exercito del Emperador, y su General Cesareo deseaua salirles tambien al enquentrô.

Incorporase el de Saxonia con el Sueco.

Sabido del Rey no quiso auenturarse, sin medirle primero las fuerzas; remitiô al Rheingraue, y otros Capitanes de caualios con sus tropas, que embistiendole a vnos esquadrones, sueltos de Montecuculi, y â otros tres Coroneles los derrotô. Colerico Tylli desta faccion, se mouiô ázia Vverben, para darle al Rey la batalla; y si la rehusasse, arrojarse sobre sus quarteles. A los cinco de Agosto se alojô a la vista del Sueco, peleandose aquel dia sangrienta, y porfiadamente. Huvo los tres siguientes dias otras escaramuzas, al quinto, teniendo por imposible romperle los quarteles; bien ordenado en forma de batalla se fue acercando al Rey, mas el Sueco la escusô, no queriendo salir de sus fortificaciones, sino con la artilleria â cañonear el Exercito Imperial. El de Saxonia hizo tan viuas instancias, que al fin le reduxo sacasse su gente a vn campo llamado Podelvitz distante de Lipsia quatro mil passos. El nombre de los Imperiales, para acometer era MARIA IESV CONIVNCTA. Los Suecos. NOBISCVM DEVS. Tylli como tan gran Capitan auia al enemigo ganadole la vêtaja del Sol, y del viento. Mas viêdose defraudado el Rey de dos cosas tan importantes, ya dilatando el embestir, ya disponiendo como mejorarse, le quitô â su enemigo gran parte de esta ganancia. Iugaua la Artilleria, en que lleuauan lo peor los Suecos; pero trauada la batalla entre los esquadrones, se le peleô valerosamente, no estando ociosos los Generales; pues se empeñaron el Rey, y Tylli con igual peligro. Andaua incierta la fortuna sobre el inclinarse; mas al cabo de vna hora empeçô êl ala derecha de los Imperiales â desvaratar la izquierda del de Saxonia, y el Rey auiêdolo bien ba-

Marcha Tylli contra ellos.

presenta les la batalla.

Dase cruda, y sangrienta de ambas.

talladô, tambien avria là de Pappenheim, de suerte, que deshecho este trozo, diô lugar pàssasse el Sueco â cargar êl a la que ibà sobre el de Saxonia, y al querer los Imperiales bolver a recobrar su puesto, le hallaron su artilleria ocupada de los enemigos. Pretendian recuperarse; mas Gustauo Horn Maestre de Campo General, atrauesandoseles con vnas tropas volantes, les dexô imposibles del vnirse con los suyos; y aunque por dos vezes Pappenheim tuvo ganada la artilleria, no pudo mantenerse en el puesto, porque la presencia del Rey animaua tanto los suyos, que desesperadamente se arrojauan al peligro. Bolviôse esta artilleria ganada contra los Imperiales, y repitiêdo las cargas tambien con la suya, les obligô a que la caualleria bolviesse las espaldas, (que à no auer esta desamparado el campo no se mafograra la batalla.) Tylli viendose herido, y derrotado, huvo de seguirla, por no acabar de perder la gente que le quedaua.

La infanteria Celariana peleô con el mayor valor, que es ponderable, tanto, que aun despues de declarada la vitoria por el Sueco, y reynidos cinco Regimientos, con todo su Exercito no los pudo vencer, y huvo de valerse de la artilleria, para romperlos. Perdiô el Imperial todo el vagage, municiones, tren, veinte y nueue pieças de Artilleria, y ciento y veinte Vanderas. Los muertos llegaron â quinze mil con igual perdida de ambas partes, si bien perecieron los mas esforçados, y nobles de los Imperiales. El numero de los combatientes passô de sesenta mil. Dexaron honrrosa fama con sus ilustres muertes; Adolfo Duque de Holsacia; Schomberg General de la Artilleria; el Maestre de Campo General Ervvitt; el Marques Góçaga, el Coronel Banmart. Sucediô esta balla a siete de Septiembre, otros quieren sea à 17.

Tylli se retirô con Rodulfo Maximiliano; los Duques de Saxonia; A los Condes Fustemberg; y Pappenhaim a Alberstad; passô por Essem, viôse con los Obispos de Vvitzburg, y Bamburg; reprehendiôlos el poco caso, que auian hecho de su parecer, que desembolsassen el oro, y plata, para reclutar su Exercito; que êl se iba a juntar con su señor el Duque de Babiera, y verian despues, como les sucedia con el Sueco.

Retirasse Tylli à la Babiera.

Gustavo, despues de ganada la vitoria, tuvo en ordenança toda aquella noche su Exercito, sin gozar de mas descanso, que reclinarse armado en el suelo al lado de vna pequeña lumbre, que encendieron sus criados. Al amanecer se recorrieron los quarteles Imperiales; despojaróse los cuerpos muertos, y hallôse vna gran suma de oro, y plata, porque no huvo soldado, por pobre que fuesse, que no tuviesse si quiera diez escudos. Alibiado de la fatiga el Exercito, marchô Gustauo con êl para Hall, y Mesemburg; donde encontrando vna tropa de Imperiales, los acometiô, matando dos mil, y reduciendo a servirle otros tres. Hizo prisioneros â los Coroneles, Cratz, y VvincKelmã, los demas de Mesemburg ofreciero, no tomariã las armas cõtra los cõfederados.

Prosigue en sus felicidades el Sueco.

Dieronle al Rey todos los Protestãtes la norabuena deste feliz sucesso, y los Venecianos tãbien, â quienes embiô Ludouico Christoforo Ratschio su Embaxador extraordinario, dandoles cuenta de todo lo sucedido, y q̃ le assistiessen cõ gentes, y dinero, para proseguir las demas empressas. Passô despues a la Frãconia, jurando auia de seguir al viejo Caporal, hasta el cabo del mũdo. Tomô âConinexboff, y â Vvitzburg, Alberstad, y Erfuit, Main, Frãcfort el grande, y Hanau. Diuidiô su Exercito; vna parte embiô âzia el Elba cõ el Duque de Saxonia, q̃ recobrô todas las plaças q̃ auia perdido, y se entrô con el General Arnheim en Bohemia, donde â los onze de Nouiembre ya estaua hecho dueño de todo aquel Reyno.

Apoderase el de Saxonia de toda la Bohemia.

Po-

Gana el Sueco la vitoria.

Numero de muertos de ambas partes

Desembarca la Reyna de Suecia con gente en la Pomerania.

Pocos días antes de la batalla de Lipsia Maria Leonora Reyna de Suecia aportô â Stetin, con ocho mil Suecos; los quatro mil remitiô â su marido, y los otros quatro mandô passassen â Mechelburg, para que sus parientes los Duques acabassen de recuperar aquel estado, con los quales se apoderaron de Rostochio, y Vvismar. De Inglaterra desembarcaron en el Zont otros ocho mil Ingleses con el Marques Hamilton, para agregarse â las Vanderas Suecas. El Rey ganô despues el Principado de Heneberg, no auiendo Provincia, donde llegasse, que todas sus Ciudades no le abriessen las puertas. El Landgraue de Hasia con diez mil soldados entrô en Frãcfort â incorporarse có el Rey, haziendose dueño de todo el Palatinado inferior.

Entra la Reyna de Hungria en la Corte de Alemania.

En Viena auian los principios del año sido festiuos con la llegada de la Reyna de Hungria, que con el auiso que se diô en la Corte â los veinte y quatro de Febrero, se partiô el Rey acompañado de su hermano el Archi-Duque Leopoldo Guillermo â Metruesk pag, donde recibiô â su esposa con la veneracion, y fineza, que â tan gran señora se la deuia. Pero el aparato de fiestas, que en la Corte â los veinte y siete del mismo mes se celebrô fue grandissimo. Las bodas fueron a los siete de Março, y su Ministro de ellas el Cardenal Dietrichstaim: auiendo este Prelado antes hecho vna solemne Oracion laudatoria en latin, ponderando los bienes que resultauan a la Christiandad deste feliz consorcio, y imprecandolos â los nouios largas prosperidades, y bendiciones celestes. Dos correos llegaron despues a Vienna; el primero de la perdida de Magdeburg, y el segundo de la derrota de Tylli, siendo mayor este pesar, que no aquel gozo passado. Necesitauase del remedio, y breuemente, porque a todo el Estado del Elector de Mogucia, y otros de Catolicos, A ya los lleuaua saqueados, y reducidos a su obediencia el Sueco. Los Ecclesiasticos temerosos, vnos huian âzia el Danubio, otros de la otra parte del Rhin a Colonia: dexando gran parte de su dinero sin poderlo lleuar, que pudieron ofrecerselo al Emperador, quando se acriesgaua la Religion, la patria, y las vidas. Hallaronse las Iglesias desamparadas, y expuestas al saco de los enemigos, sin B mas fruto, ni agradecimiento, que tener en que saciar su voracidad, y ambicion barbara, y cruel.

Huyense los Catolicos medrosos del Sueco â darsos sin condiciones de la Alemania.

Afligiasse Roma con tan lastimosos sucesos; creyendo, el vencedor se acercaria a Italia, mirandose dichoso, presumido, sobervio, y amado de la heregia, por ser el mas acerrimo defensor suyo, que se hallaua en todo el Orbe, resucitando contra la Santa Sede Apostolica otro Atila. El Elector de Treueris viendo fu- C gitiuo, y ausente al de Mogucia, y sus Estados en poder del Rey, tomô por motiuo este caso, para declarar la proteccion, que secretamente auia antes elegido, y ajustado de Francia; por dezir, que el Emperador no le quiso adjudicar la Abadia de San Maximino, abriendola la puerta, y dexando ocupassen sus armas a Hermestein.

Declarase al Elector de Trebetris confederado cõ Francia.

No flaquearon los alientos de los Imperiales, que aunque retira- D do Tylli con el de Babiera, recogiendo algunos tercios, tenia ya agregado vn moderado troço de Exercito. Quiso sitiar a Norimberg, que se mantenia con el Conde de Solma, y guarnicion Sueca; pero con auiso, que sobrevenia el Rey, huvo de dexar esta plaza. En el interim Godofredo Enrique Conde de Pappenheim se acercô a Colonia, hallandose el Hasia apoderado de aquellas tierras, y deseoso el Imperial de desecharle de la Vvesphalia, y acometiendo a Verdem, Langhevved, y Imbelk, las ganô sin perder

Alientan se los Imperiales, y ganan algunas plazas en la Vvestfalia.

vn soldado. Pretendiô librar del sitio, que ya otra vez por los Suecos estaua puesto â Magdeburg; pero faltauale gente suficiente, para la empressa, si bien la desgracia de Rostochio, y Vvismar, que los Duques de Mechelburg auian ganado, sirviô, que las guarniciones de aquellas plaças acometiendo â la caualleria del Administrador de Bremen (quando se retirauan, y derrotandola) se incorporassen con el Exercito de Pappenheim. Valiôse de otra estratagema, porque se presumiesse venia con mucho aparato de armas; mandô cocer pan en Hidelfio para diez y seis mil hombres, haziendolos passar dos vezes â los mismos por vna parte, aumentandose el numero por este modo. Llegauanle al Banier (que tenia puesto sitio) cartas de todas partes, que le dauan cuenta de este Exercito; hazia junta de guerra, y admirauanse todos, de donde tan presto el Imperial auia podido componer aquel gruesso Exercito.

Llegã los Imperiales à socorrer Magdeburg, sitiada de los Suecos

Corrian las nuebas, que ya â largas jornadas se venia acercando; eran todos los Cabos de parecer, que se leuante el sitio. Executaronlo; pero no con tanta presteza, que no les diesse vista, y alcançasse la retaguardia, picandose. Turbados los Suecos, alli caian, aqui se leuantauan; vnos â pelear, otros para morir, huyendo tan descompuestos, que en el alcance perecieron mas de mil; y vitorioso entrô Pappenheim en Magdeburg, socorriendo â los cercados de los mismos viueres, y municiones; que el Exercito fugitiuo se dexô en el campo. Considerô, que aquellas ruinas en medio de tantos enemigos no era facil conservarse. Assi volô con polvora todas las fortificaciones, que los picos, y azadones no pudieron derribar, dexando assolado por tierra aquel lugar, Padron y escarmiento de las venideras edades. El presidio le agregô a su gente, hallandose ya con treze mil hombres, que vinieron â ser el origen, y principio de la restauracion del Imperio, de donde marchô â Vvolferbit. Mas el Banier despues que supo, su enemigo se auia retirado, aunque desmantelada la Ciudad; bolviô sobre ella, y la reedificô nueuamente, para tener alli su presidio, y donde guarecer las tropas.

El Emperador, ponderando en iguales valanças el peso desta guerra, conociô necessitar de vn Exercito, con que resistir al Rey; otro en Bohemia, para el Saxon; y otro en la Vvesphalia contra el Landgraue de Hasia. Acordôse como tenia en la Silesia al Duque de Fridlant Vvallesteim; cuya felicidad, y prudencia militar podian competir con las desvanecidas prosperidades del Sueco; que los soldados le amauan; que auiẽdo los Duques de Mechelburg ocupadole el Estado, de que le auia hecho merced, pretenderia vengarse por recuperarlo. Pero necessitauase del mas principal nervio de la guerra el dinero, y faltandole en esta ocasion; era mayor el ansia, y desconsuelo, por no esperar tan prompto el socorro; mas el Rey de España, que siempre ha sido el propugnaculo de la Casa de Austria, remitiô trecientos mil ducados; el Rey de Hungria trecientos mil Imperiales; el Duque de Eggemberg cien mil Imperiales; el Reuerendissimo de Vienna ochenta mil Imperiales; el Cardenal de Dietriestaim cien mil florines; el Conde de Michna cien mil florines; el Vicecancelario Stralendorf; diez y ocho mil ducados. Pappenheim passô con sus tropas â Lemgouia, Herbordia, y Bilefeld. No quiso detener su gente en estas plazas, ô lugares, sino multô â cada vna en treinta mil florines. Todas estas sumas juntas formarô vn gran caudal, con que se reclutô el Exercito, que verèmos tan poderoso el siguiente año.

Determina el Emperador bolver el supremo baston â Vvallesteim

Socorros que se le hazen para la guerra.

CA-

CAP. V. Quiere el de Orange sitiar à Brujas; no lo consigue; derrota vnas barcas de Españoles; sale perdido del Brasil; ganan las armas Catolicas otra vitoria en la India Oriental.

Determina el Rey Catolico embiar sus hermanos a gouernar a Flandes, y las Costas del Occeano.

LA sobervia de los Olandeses se auia tanto aumentado con los sucesos prosperos de los años antecedentes, que pretendian adelantarse â facciones de mayor consequencia. El Rey Catolico, que se hallaua con sus dos hermanos en la Corte, determinô al Infante Don Carlos embiarlo â Lisboa, plaza de Armas de España, por Generalissimo del mar, y del Reyno de Portugal, Indias, Africa, y su conquista; y al Cardenal Infante Don Fernando â Flandes, â gouernar aquellos Paises en compañia de la Infanta Isabela; y dize su Magestad en el decreto de Abril. *Por quanto la ciega obstinacion, y sobervia de los rebeldes, fomentada, y assistida de los enemigos de la Iglesia, y mios, allegado à tanto excesso, que emprehenden en entrambas Indias inquietar esta Monarquia, con tantos esfuerços que me obligan à hazer toda demostracion, para reducirlos al reconocimiento, que deuen à su proprio Señor, &c.* El de Santa Cruz despues de su largo viaje entrô en Bruselas a los veinte y vno de Abril; mas pareciendole al Principe Enrique de Orange, que las fuerças Españolas estauan tan diuididas en Italia, y Alemania, que podria lograr algun buen sucesso; salió de Olanda a los treinta de Mayo, en quatro mil barcas, con quarenta mil hombres, muchos artificios singulares de guerra nunca vsados, ni vistos, y desembarcado en Vvaterfico, se aquartelò allí, esperando por interpresa lleuarse â Bruselas, ô ponerla sitio; y ganada esta plaza vendrian luego a sus manos Blancaverg, Dama, Ostende, Dunquerque, Mardich, Graueliugas, Bergas, Dismuda, Fueno, Neoport, y los demàs puertos de mar.

Quiere el Olandes passar a Brujas.

Tuvôse en Brujas el auiso, y saliô luego Santa Cruz acompañado del Marques de Aitona, y Don Carlos Coloma, con las tropas que se hallauan en pie; aquartelaronse no lejos del enemigo desta parte del Rio a la vanda del fuerte de San Felipe. El Olandes estaua muy confiado, y tanto, que traia grande baxilla de oro, y plata y ricas tapicerias, para colgar las salas del Palacio Real. Los Españoles guarnecieron a Gueldres con gente leuantada en el Palatinado, y dos tercios de Alonso Ladron, y Carlos Ronara Españoles. Pusose gente en Rimberque, â cargo del Gouernador Maestre de Campo Disdorf, en Mastrich, Mos de Rubicur con su tercio; el Conde de la Motria en Iuliers; el Maestre de Campo Manuel Francisco, y el Marques de Celada con dos tercios en Mardich. El nueuo tercio con Don Iuan Vazquez Coronado, que se arrimasse à la Vanda de Dunkerq. con Don Luis de Venaudes. La Costa del mar al Almirante Ribera con sus Galeones de la Armada. La plaza de Brujas â cargo del Conde de Fontana en Malinas, Mos de Grouendon, en el Pais de Bas el tercio de Vallon con Esfrondato, para socorrer â Monsiur de Lanoy. En Liera el tercio de Don Francisco Zapata con otras naciones.

Guarnecè los Españoles sus plazas.

Hizironse en Malinas medias lunas, compusieron los fuertes, pertrechôse de viueres, municiones, y Artilleria, entrando a gouernar esta plaza, el Conde de la Fera. En tres plazas lleuaua el Orange puestos los ojos, Brujas. Hulst, ô el Saxo, y Breda. Estando ya en la campaña, les dezia a los suyos serian muy grandes las riquezas, y tesoros de la plaza en especial de los Templos, añadia. co-

Ponese el Olandes sobre Brujas.

rage

rage, alon, marchemos à Brujas, que dentro de quatro dias sin falta es nuestra la Villa, y no faltaran despojos en ella, y fuera de ella para dar, y repartir con todos los camaradas. No serà como en Voisleduc, donde no cogimos nada; aqui serà la cosecha del despojo muy auentajada.

El Duque de Vandoma, que se hallaua en este Exercito, quiso tomar la mano de interessor, ò medianero, por auer jurado Oranje, que si luego no se le entregaua Brujas con la Burgesia, los auia todos de passar à cuchillo. Escriuiò al Obispo saliesse a capitular con el Principe, si queria, que no se mirassen tantas lastimas, que amenazauan a aquel lugar. El Obispo despidiò esta proposicion Catolica, y valerosamente; y a los cinco de Iunio el de Santa Cruz vispera de la Ascension llamò a Consejo a todos los Cabos, y votòse por todos, que sin esperar las tropas de la caualleria, que llegarian a cargo del Comissario General Lucas Cayro se socorriesse esta plaza, a donde el Olandes se auia arrimado. Tomòse la marcha la buelta del enemigo; y viendo se le buscaua, para darle la batalla, leuantò a toda prissa el sitio, retirandose, ò huyendo: pues cargada su retaguardia, dexò muchos sin vida por escarmiento de la vana arrogàcia, con que venia a entapizar las salas del Palacio.

Salen los Espanoles al socorro y hazenle leuantar el sitio.

Despues por el mes de Septiembre, queriendo los Españoles pagarle en la misma moneda, labraron cò mucho secreto vna armadilla de Chalupas. Supieronlo luego los Olandeses, y el Principe se fue a aquartelar a la Isla de Tertolla, por espiar desde alli mejor los progresos de los Catolicos. Saliò la armadilla, passando por el estrecho de Safting; rodeò la Isla; mas por falta de Pilotos practicos, y no obseruar la marea, y querer esperar otras chalupas, se hallaron en el Sable, donde perdieron la

Son desfo tados en vna Armadilla por el Olandes.

A conyuntura del tiempo, dandosela à sus enemigos, para que los cogiessen en seco, derrotandolos. La Caualleria, que venia por la ribera à cubrirlos, viendo este desorden se retirò. El Principe despues de auerlos desualijado a los que hizo prisioneros les diò graciosamente libertad, quando por entonces no se daua quartel à nadie. No se supo nunca el designio, que lleuauan, creyòse iban sobre Villenstad à diuidir Olanda de Zelanda.

B Auia el año passado pretendido el Olandes lleuarse a Pernanbuco, defendiòle valerosamente Matias de Alburquerque; reconociòse en Espaòa la necesidad que tenia de socorro aquella Costa del Brasil. Apresiòse en Lisboa vna Armada, nombrando por su General al nunca bastantemente alabado Don Antonio de Oquendo del Consejo de Guerra, y Almirante del mar Occeano; y por su Almirante al General Vallecilla.

Sale vna Armada de Espaòa a socorrer el Brasil.

C Salieron doze Galeones de la Corona de Castilla; vna vrca, dos pataches, cinco nauios pequeños de la Corona de Portugal, y cinco caruelas, para conducir los socorros, y bastimentos, guarnecidos estos Baxeles de tres mil Infantes Castellanos, Portugueses, y Italianos.

Zarpò de la Barra a los cinco de Mayo, y en sesenta y ocho dias quiso Dios llegasse a la Bahia de todos los Santos; y como demas de socorrer aquellas Costas, se auian de trasportar a Espaòa los azucares; preuino alli el General doze caruelas con mil y dozientos hombres, para dexar en Pernambuco, y Laparayba a cargo del Conde de Bañolo. Socorriòse la Ciudad de San Salvador con gente, haziendose la Armada a la vela la buelta de Pernambuco, a tres de Septiembre, sin otros veinte nauios de particulares, cargados de azucar, que se la agregaron.

D Estaua el Olandes en aquellas Costas, y teniendo de confidentes suyos

aui-

auiso de la poca gente, que Don Antonio lleuaua, por auerla dexado en San Salvador; y passado à las caruelas; quedando los Galeones con solos quarenta hombres cada vno, el que mas con sesenta; y la Capitana con docientos. Pareciôle tenia cierta la vitoria, reforçando de los mejores soldados, diez y seis nauios con escogida artilleria, y demàs pertechos. Saliô desta forma con intento de quemar los Baxeles Españoles, y quedarse con la presa de las caruelas de los mercaderes. A los doze del mes se descubrieron los quinze Nauios, y vna vrca del enemigo; cuya Capitana, y Almiranta eran de dos andanas de Artilleria, de porte de mil toneladas. El calibre de las piezas de 36. y quarenta libras de vala. Era su General Adrian Hans Pater, el que auia antes saqueado la Isla de Sàta Marta, hôbre de valor, y pericia militar, à cuyas ordenes estauan los demàs Generales de las Esquadras, que nauegauan por aquellos mares. Tenia ganado à los Españoles el varlouento. Disparô la Capitana Catolica vna pieza, para que sus Nauios se pusiessen en el puesto de batalla, que les tocaua. Otra mandô disparar el General al enemigo, provocandole al combate; y que se largasse el Estandarte Real en la quadra. Respondiô con otra, aceptandole el Olandes, y formando vna media luna, confiado se vino con su Capitana, y vn Baxel de los mayores à embestir la Española. Su Almiranta acompañada de otros dos a la opuesta, que la esperava, y al passar por el otro lado, para cogerla en medio, la diô tal carga de cañonazos, que aunque Vallecilla auia disparado toda su artilleria, y mosqueteria, no pudo dexar de recibir tanto daño; que abriêdose por el quartel de Santa Barbara, aunque otro Nauio pretendiô socorrerla, se fue a pique inescusablemente, lancandose al mar el General Vallecilla mal herido, y quemadas las manos del fuego. Llegô su Capitana à la Española con otros quatro Nauios enemigos por barlovento, à quienes recibiô, y diô las cargas à todos, esperando la principal de Pater, que llegô a abordarla, echandola el Arpeo; porque ya creia el Olandes era suya la presa; pero porque luego se arrepintiesse de su vanidad; mandô Oquendo, que se le amarrasse su Capitana con vn recio Calabrote, dexando ir el timon a la banda, para que del golpe de la enemiga gozasse de quedar vnidos costado con costado. Saltaron los Olandeses resueltos en la plaza de armas de la Española; pero ninguno quedô con vida de todos los que se arrojaron, y desengañado el enemigo de su falsa pretension, largô el arpeo, y cadena; pero à mal tiempo; porque faltaua tuviesse gusto Oquendo de dexarle desamarrarse, y era esso en lo que menos pensaua. Peleauase furiosa, y desesperadamente (tal es la guera del mar) arrimôsele otro Nauio Olandes por el otro costado; y puesta entre los dos, necesitaua repartir las fuerças. Quiso socorrerla vn Nauio, y llegando por las proas enemigas, le echaron à pique, por auer entrado mal; salvandose sola la gente en la Capitana Española. Pero mas bien otro de Mabsibradi Flamenco se arrimô al otro enemigo, y le obligô tratar de defenderse, y dexar la Catolica pelear con la Olandesa. Durô esta batalla, y la de las demas Naos, que escaramuçauan vnas con otras, desde las ocho de la mañana, hasta las quatro de la tarde, sin que Don Antonio de Oquendo faltasse nunca de la plaza de armas, sin mas defensa, que vn vestido de raxa sencillo, y la espada en la mano, Acompañole en esta refriega el Sargento mayor Lazaro de Eguiguren, gran soldado, con otros Caualleros, que procedieron con notorias ventajas.

Pretende el Olandes quemar, ô lleuarse la armada de España.

Trabòse la batalla Naual.

Passauase la tarde, y por concluir de

de vna vez, mandò Oquendo, que se quemassen la Capitana del enemigo, y el otro Baxel, que estaua por el otro costado, aunque fuesse con riesgo de la suya. Disparòse vna pieza de proa a la del enemigo, y metiendole taco, y fuego por vna puerta de Santa Barbara, empeçò luego a arder de modo, que no fue posible remediarse; porque con su mosqueteria los Españoles les embaraçauan a pagar el incendio, muriendo muchos a valaços, por querer euitar el otro peligro; y estando bien emprendido el fuego, dando vn calabrote a la de Mabsibradi; esta sacò del riesgo a la Capitana Española, que por seis, ò siete partes empeçaua ya à arder; ganosele al enemigo el estandarte de quadra, quedando el Catolico con ocho cañonazos, y muchos mosquetazos. El General Paterviendo, que irrimisiblemente se quemaua, desesperado se arrojò al mar à ahogarse, y no salvarse, que pudo si quisiera. Entraua la noche, y el enemigo con la perdida de su Capitana, y del otro Baxel, y otro que se quemò por arrimarse a la Almiranta muerte de su General, apressamiento de su estandarte, y muy maltratados los demas Baxeles, largò todo el trapo, y se escapò. Quedò la Capitana Española, y su Armada dueño del mar; pero muy maltratada; y aunque necesitaua de componerse, no quiso el General, sino que se tratasse de poner el socorro en el cabo de San Agustin (puesto donde el enemigo auia de parar; y tenia todo el gruesso de su poder.) Desembarcòse la gente, viueres, y municiones; y aunque con algunas tormentas padecidas en las Terceras, diò la buelta en salvamento esta Armada a España, llegando a doze de Nouiembre à Lisboa.

Manda Oquendo dar fuego a la Capitana enemiga.

Desespera de se arrojar el General Olandes al mar

Diraseme tambien, como gouernando el Conde de Linares la India Oriental, tuvo auiso a los ocho de Octubre por vn Pangaro del Rey de Rate, que el Rey de Mombaza, y Azelnide, llamado D. Geronimo Ehingulta Chris-

A tiano, por auerse desde niño criado en Goa, deseando vengarse de la justa muerte, que se le diò a su padre por traidor al Rey Catolico, se leuantò ayudado de los Cafres sus captiuos, ò Moros Isleños, y demàs parciales de Tierra Firme; y auiendo à las manos à vn Pedro Leiton de Gambra, Visitador de aquel fuerte le matò, declarandose por Moro, y saqueàdo quantas poblaciones hallaua de Portugueses. Quemaualas tambien B gustoso, quanto ciego en profanar las Iglesias, y demàs Lugares Sagrados, con aquella fiereza, que la obstinacion suele exercitar en tales ocasiones.

Rebelase en la India Oriental contra el Rey Catolico vn Regulo su vassallo.

Para remedio de tantos insultos, ordenò el de Linares fuesse vna Armada a aquella Costa de Melinde, compuesta de veinte embarcaciones menores, tres Nauios de Mascate, y dos de Bracaim, y Chaul con setecientos Portugueses, y por General, y Cabo de la faccion Don Francisco de Mora, que despues fue General de C la caualleria del Brasil. Entrò pues por el Enero deste año en el Rio de Morabaza, y reconociò al rebelde Negro hecho fuerte con docientos Cafres, y otros tantos Moros, y seiscientos Muzungulos Negros de Tierra Firme, para custodia de la Isla, que vsan el arco, y saetas, con tal veneno enervadas, que en sacando sangre matan al instante. Hizo Don Francisco se rodeasse la Isla, para impedir los socorros, y fabricarsse vn fuerte en Tierra Firme, que abrigasse lo que se fuesse executando con sus D barracas, y alojamientos de soldados. Reconocida la fortaleza, escriuiò à Manà Chamhichande Rey de Iiumba commarcano, y declarado enemigo del traidor, que le socorriesse con gente; pero deteniendose el Moro en remitirsela, se resolviò saltar en tierra por vna quebrada, que la Isla haze cerca de la fortaleza; y que con otros quatro Nauios se le diuirtiesse al renegado. Por otra parte desembar-

Embia cõtra èl el Virrey vn trozo de gente que le castiguè y destrote

barcados pues quatrocientos hombres, y labrado vn reducto en aquella maleza, para asegurarse de las surtidas del enemigo; fue tanto el numero de infieles, que sobrevinieron, disparando aquellas venenosas flechas, que huvieron los Portugueses, que alli se auian embiado, de retirarse. Hallôse solo Don Francisco con otros dos soldados, y entrôse â hazerse fuerte en vna casa; por cuyas troneras metian los Barbaros las saetas, sin dar lugar â los Portugueses se aprouechassen de sus armas. Murieron algunos soldados, y entre ellos Don Rodrigo de Lima, vn gran Cauallero de la Casa del Marques de los Arcos (que oy es Señor de la de Sotomayor.) El General sacô tambien treinta flechazos. Mas sobreviniendo Don Fernando de Noroña, hijo del de Linares con otros mas Caualleros; cerraron con tanto valor con los enemigos, que los pusieron en huida. Los Portugueses heridos se preuinieron de la contrahierba, para no morirse al instante. El Don Francisco aunque tan herido hizo le lleuassen â dar vna buelta en el contorno de la fortaleza, para ver por donde se podia assaltar. Mas luego, que el traidor Negro viô, que la artillerria le desmantelaua las murallas, la desamparô, entregando las llaues â Manazomba Rey de los Muzungulos, que tambien la dexô, huyendose entrambos: y no cogidos, se bolviô â Goa Don Francisco, despues de auer castigado muchos de aquellos traidores, y puesto freno â sus insolencias.

Procura sitiar al traidor, y defiende se obstinadamente.

Huye en fin atemorizado del castigo, y muerte q merecia.

*** ***
*** ***

CAP. VI. Estado de la Francia, destierro, y prision de la Reyna Madre, y ausencia del de Orliens.

AQVELLOS sentimientos, que justamente prouocauan la indinacion del Duque de Orliens le motiuaron se retirasse a su Estado; pues viuir en la Corte, y por la reuerencia del Rey su hermano disimular los desaires, que Richelieu hazia â su madre, era insufrible; y estando ausente parece, que al no verlos escusaua el dolor de no poder vengarlos. Acabadas las guerras de los Hugonotes, mejorado el partido en Italia, y sembrada la cizaña en el Imperio, faltauale al Cardenal poner fin a la guerra ciuil, que se mouia en el Palacio; y como su altiuez auia ya crecido tanto, como su ingratitud, peleaua con las mismas armas, que le diô el fauor de la misma, a quien combatia, y procuraua aniquilar. Era el modo de batallar astutisimo, y dificil de comprehender; porque huyendo cargaua mas con todo su poder sobre los descuidos de su enemigo. Representauale al Rey necessitaua de retirarse, no solo por la conveniencia de su salud, y tranquilidad de su animo, sino por cuitar el enojo, y indignacion de la Reyna Madre. Ponderauala ya con suspiros; y tal vez con lagrimas. Pero Luis, que en sus proprias acciones le tenia dado el mouimiento de ellas, le fue â visitar â su casa, consolandole con la seguridad de su gracia; y viendo Richelieu se le facilitaua el modo de lograr la ocasion, le representô no podia aquel Reyno conservarse en vn reposo feliz con las inquietudes de su madre, que pareciendo hazian punta al valido, era cierto ocupauan el todo de la Corona: lleuandose tras si los mal contentos, para alentarlos â bolver â fa-

Procura Richelieu malquistar la madre con el hijo.

fabricar otras discordias, aun mas peligrosas que las passadas; y pues su Magestad se servia de conservarle en la direccion de Primer Ministro, conuenia desviar todos los embarazos, que desgraciassen los buenos sucessos; obligando â la Reyna se retirasse por algun tiempo â Florencia, ô tenerla en algun lugar con buena custodia; porque cessassen los rezelos, assegurando la cabeça; y origen de sus temores. Adolecia, como se ha dicho, el Rey de escrupulosas desconfianças, y inconstante voluntad. Causôle cuidado lo que Richelieu le dezia, y resolviôse darla â su madre a entender se retirasse â Molins en el Borbonês. Esto ya era vna tacita despedida del Reyno, a la que se desterraua de la Corte. Respondiô la Reyna, que quien la embiaua â Molins tambien la haria passar â Leon, y despues por el Rodano, ô embarcada por mar a Florencia. Que su Magestad no consideraua pretendia el Valido quitar de su lado quien con tanto zelo, como la que le auia gouerna, toda su Corona en la minoridado, atendia a su proceder, y embarazaua las demasias de aquel obrar absoluto.

Ordena el Rey salga su madre de la Corte.

Tomôse otro temperamento. El Rey significô passaua con su Corte â Compiegne, para estar mas cerca de Orliens, y reducir desde alli a Monsiur su hermano, se bolviesse con êl, y no fue sino por no atreuerse el Cardenal, que la prision de la Reyna se hiziesse en Paris, porque disgustados todos de sufrir sus exorbitancias, pudiera arriesgarse el conseguir este intento, aunque vnos lo tolerauan por incapazes; otros por apocados de espiritu; y muchos, porque haziendose de su sequito adelantarian sus casas entre el desvarato del poder del Valido, y turbulencias del Reyno. Y como auia pocos que se atreuiessen aplicar su sentimiento, y essos a la sombra de la Reyna, y del de Orliens: desquiciada esta bassa de

Como se vâ trazando.

A su cimiento, daria lo demâs en tierra, fabricando sobre sus ruinas (como lo vino â hazer el Cardenal) el edificio seguro de su priuança.

Llegô pues el Rey con su madre â Compiegne, y la siguiente noche sin dezirla nada, ni despedirse, se saliô con toda su Corte, dexando al Mariscal de Etrê con dos mil hombres, que la guardassen, sin que pudiesse salir de Palacio; y que el Mariscal la representasse en su nombre, que todo se dirigia al mayor acierto de la Corona; y tambien della mientras se purgauan algunos malignos humores criados con su assistencia en Paris; que discurriesse bien sobre la primera proposicion, que se la hizo; y considerasse la importaua partirse a Florencia, que presto podria dar la buelta estando todo sossegado. Este fue el premio de la educacion, gouierno, aplicacion al trabajo, y reuerencia deuida al honor de madre, Reyna, y vna señora de tanta capacidad, y deseos de conservar el Reyno de su hijo, y de quien su esposo Enrico IV. hizo tanto aprecio, y fio todo el manexo de la Corona, aun quando con su brazo, y su espada podia inclinarla su valor adonde quisiesse. Con el justo dolor que pedia lo violento de esta accion; respondiô â Etrê la Reyna, diziendole, que aquellos artificios del Cardenal tan meditados, se descubrian, para dar el escandalo, que constaria en toda Europa, reduciendo vna Reyna a la estrechez de tenerla presa en vn Palacio, ô hazerla salir desterrada del Reyno. Que mirasse bien su hijo, que ella no tenia mas casa que Francia, donde el Rey su esposo la auia dexado, y consignandola Estados proprios en lugar de la dote. Que de la casa de sus padres la sacaron para viuir en aquellas tierras, donde no pretendia introducirse en el gouierno, auiendole ya depositado en manos del Rey, â quien auia dado fiel cuenta de su tutela, y administracion de la Corona.

Retienese a la Reyna con guardas en Cápigne.

Persuadôla se vaya a Florencia.

Lo que responde la Reyna.

Mon-

Salese de Franciahuyendo el de Orliés.

Monsiur el de Orliens, sabiendo como su madre estaua presa, y que su hermano se encaminaua â su Estado, creyendo (como deuia) le sucederia lo mismo, sin esperar â caer en manos de la fuerza, ô otra violenta resolucion, se partió â la Borgoña, y de alli â Lorena, donde fue recibido del Duque, como merecia vn Principe de tan alta, y Real sangre. Siguieronle acompañando el Duque de Elbuf Gouernador de la Picardia, el Duque de Belagarda, el Conde de Moret, sin otros muchos Caualleros.

El Rey, y su Valido le fueron siguiendo (y parece, que para prenderle) hasta la Borgoña; mas desengañados de alcançarle, se bolvieron, no sin algunos temores Richelieu, que aquella retirada influiria algunas nouedades peligrosas en los demàs Principes del Reyno; y para mayor seguridad de su persona se le aumentò el numero de guardia armada, abonando el Rey sus acciones con honrarle, por cinco de Septiembre despues con la Dignidad de Duque de Richelieu, y Par de Francia. Tambien a la Reyna Regnante se la reformò lo mas de su familia, por ser Españoles; dióse orden, que el Embaxador del Rey Catolico no pudiesse tampoco hablarla en audiencia particular.

Vsanse algunas sequedades con la Reyna Regnante.

La Reyna Madre afligida en aquel encierro tan retirado, vino â alcançar del Mariscal de Etrè pudiesse tal vez baxar a los jardines, y tal salir en su carroza a pasearse por aquellos contornos. De todo quanto se obraua tenia Richelieu noticia, y para que se le lograsse lo mismo, que deseaua, dispuso con el Marques de Bardès Gouernador de la Capela, la ofreciesse su plaza, para que en ella formasse vn partido, que pudiesse derribar este Priuado, ò sacasse tales desengaños en el conocimiento de su hijo, que la bolviesse â la Corte. Dió tambien secreta orden â las guardas de vista, que con cuidadoso descuido la dexassen alargar en sus passeos, para que en alguno resolviesse â admitir la oferta de Bardès, sin considerar la afligida señora, que juzgando ser la que se ausentaua; era Richelieu quien la echaua del Reyno.

Lo que và trazando Richelieu

Sucedió como estaua dispuesto; porque acetando el ofrecimiento del Marques, y señalado el dia, teniendo preuenidas las carrozas, saliô en vna de Madama de Fresnoy acompañada de la misma, y de otra Dama de Camara por parte, que industriosamente se auian de alli desviado las guardas. A poco trecho de camino llego Bardès, para irla acompañando, y al llegar â la Capela, se le auisò, como su padre auia apoderadose de la plaza, y echado fuera toda la guarnicion, y oficiales dependientes de su hijo, como traidores a la fee de su Rey; y que su Magestad le perdonasse, porque sin expressa orden del Rey, de ningun modo la admitiria. El hijo haziendo muy del sentido con notable arte, empeçò â suplicar â su padre no le dexasse en vn empeño, de donde se le seguiria vna eterna afrenta, y otras fantasticas ponderaciones. La desconsolada señora, que se viô engañada; que si bolvia â Compiegne, con el auiso de su ausencia la pondrian en otro (â caso) mas indecente retiro, y prision; forzada de su desdicha, se resolviô passar mas adelante; y pues se hallaua en los confines del Reyno, llegar hasta Auenas, plaza frontera del Pais de Henau, viendo, que sus infelicidades la conducian al destino de peregrinar en estrangeras tierras â los ojos de sus enemigos, que la recauaron tanto mal â vna tan soberana señora, y â quien tantos en otro tiempo ofrecieron rendidas adoraciones; de donde despachô vn criado con vn pliego a la Infanta Isa-

Salé la Reyna Madre fuera del Reyno

bela à Bruselas, pidiendola la permitiesse estar alli mientras el Rey su hijo mas bien enterado del Estado de las cosas, la restituia a la Corte. Pero la Infanta como tan sabia, y prudente señora la embiò luego por algunos Caualleros Españoles a visitar, como a quien era, y como a madre de vna Reyna de España; y que eligiesse la Ciudad, que gustasse de todos los Paises baxos, ô su misma Corte. Estimò el agasajo, aunque no resuelta, por no dar lugar a que en Paris la tuviessen por afecta a los Españoles, calificando lo supuesto por Richelieu con esta entrada en Flandes. Mas breuemente acabò de desenganarse, que lo mismo que iba obrando era lo proprio, que cautelosamente se la iba disponiendo, y huuo de entrar en Bruselas à los 13. de Agosto, dòde fue agasajada de la Infanta, y Ministros del Rey Catolico con notables demostraciones de beneuolencia.

Entra en Bruselas.

Parecióle al Cardenal con esta retirada de la Reyna auerse le quitado vn grauissimo peso, que le oprimia el corazon, serenandose el mar de su fortuna, para no temer naufragiò en su priuança. Puso por mayor seguridad en el animo del Rey, el incentiuo de las sospechas, y rezelos; porque no solo se le entiuiasse el filial amor, sino quedasse elado de todo punto. Pretendiò tambien ver si podia reducirse de la Lorena al de Orliens, para apagar en los dos hermanos el cariño, y estimacion de la madre; pero Monsiur agradecido al noble hospedaje, ô prendado de la peregrina hermosura, y virtud rara de Madama Margarita hermana del, Duque, se desposò con ella. Luego que el Christianissimo, y Richeliu lo supieron; y este porque Monsiur no se huviesse casado con la Princesa Gonçaga hija delde Niuers, y Mantua, persuadiò al Rey le pagassen el enojo los infelizes Estados del Lorena. Con pretexto pues de dezir necesitaua de tener francos aquellos passos, para conducir sus Exercitos à Alemania, en conformidad del ajuste de la Liga Catolica de Ratisbona (quando contra esta tenia firmada la otra con el Rey Sueco) embiò al Mariscal de la Forza con vn poderoso Exercito, que acometiesse las plazas de Vic, y Moyenuich; y por dar mas calor a la empressa, el mismo Rey se fue acercando, y no pudiendo resistirse, ni el Duque fauorecerlas, huvieron de rendirse a la tirania, y poder; y porque no corriesse el fuego hasta convertirlo todo en ceniza; el Duque ajustò con el Rey vn tratado, por el qual *renunciaua toda inteligencia, y vnion contra Francia, que la fuesse perjudicial. Que no recogeria enemigo, ni rebeldes de la Corona en sus tierras, negandoles en lo adelante el ingresso à sus tierras. Que demàs desto daria para el Exercito Real quatro mil Infantes, y dos mil caualos; con los quales entrando en Alemania se le huuiesse de dar por satisfacion el tercio de lo que se conquistasse; y para seguridad desta oferta consinaria por tres años la plaza de Massal, mientras el Rey sin comprehenderlo prometiesse de no hazer pazes.*

Sentia el Rey ver mano acometer aquellos Estados.

Capitulos que le hazen firmar al de Lorena.

Casase el de Orliés con la hermana del Duque de Lorena.

Dezia el Rey, disculpandose de esta accion, que por acercarse el Sueco a la Lorena y conuenirle tambien a Francia su possession, auia ocupado aquella parte, obligando con fuerça firmar aquellos capitulos, y que sacalle de sus Estados al de Orliens, à quien prometia recibir en su gracia, como le entregasse à Coruix, Piloran, y Mancicot. Monsiur viendo, que por ocasion suya le auian forçado al Ducado a vnos pactos tan indignos, se saliò de Nanzi à los treze del Enero siguiente, huyendo destos rigores a Lucenburg, y de alli a Bruselas con su madre. Quedanró todos tan suspensos con vnas nouedades, que no sabian si se conquistaua el Reyno, ô para el Reyno el

Partese à Bruselas el de Orliés.

el Patrimonio del Rey, ô el Rey su madre, y hermano.

CAP. VII. Sucessos de los Moscouitas con el Turco, y deste con el Persiano: muerte de la Reyna de Polonia, y del Emperador del Iapon.

DESEOSOS los Cosacos de desquitarse de los passados sucessos, en que los Turcos auiendo entrado en el mar Negro los auian seguido, y derrotado con muertes de muchos, se juntaron este año con los Moscobitas, y baxando por el Tanais, y Boristenes talaron, y quemaron muchos Villages, y Casales, riberas del mar Negro, saqueando en la Natolia la Ciudad de Iambol. El numero, y gente era tanto, que aunque para remediar estos males diô orden Amurates saliessen de Constantinopla sesenta y cinco galeras, sin otras embarcaciones menores; no se atreuiô su General, y Baxâ embestirlos, temiendo quedaria vencido, y derrotado, juzgando por mas seguro a costa de los miserables pueblos dexarles se saciassen en los robos. Aquellos estando sobradamente colmados, y ricos con ellos, se retiraron, dexando toda aquella costa abrassada, y perdida para muchos tiempos.

Daños que hazen al Turco los Cosacos.

Estaua mas cuidadoso el Persiano velando en los designios de los Turcos, y viendolos desprouveidos de gẽte, por auerla consumido el primer Visir en las empressas del año passado, donde ganô algunas plazas, y lugares de retirada del sitio de Bagadet. Bolviô el Sofi â recuperar facilmente todo lo perdido de la frontera, y saliendo felizmente con su intencion, passô â sitiar â Gellula, fortaleza distante diez dias de camino de Bagadet âzia la Persia, que el Visir auia ganado, y puesto en ella suficiente guarnicion. Pero como el Rey sobreuenia con vn Exercito poderoso, aũque quiso resistirsele, la ganô â fuerça de armas, passando lo mas del presidiô a cuchillo, donde hallô cantidad de viueres, y municiones, y mas quarenta pieças de artilleria, de ocho libras de vala de calibre. Fueron ocho mil los que murieron de los Turcos. A los que se les reservô la vida, mandô dar graciosamente libertad, y remitir al Visir; y que le dixessen de su parte, que vsaua con ellos aquella humanidad, para darle materia de arrepentirse de la mal vsada crueldad de los años antecedentes con sus Persianos.

Recupera el Persiano las plaças perdidas del año antecedente.

Los muchos años de la virtuosa Reyna de Polonia, y Suecia la conduxeron a fenecer Christianamente sus dias, siendo hermana del Emperador, llamada Costança esposa de Segismundo Tercero, y madre de Vladislao.

Diferente fue el infeliz transito de Xongunsama Emperador del Iapon, encarnizado en los martirios de tantos, y tan valerosos soldados de Christo. Sucediôle su hijo primogenito Toxongun, y como sino huviera heredado la fiereza y barbaridad atroz de su padre, le instigarô dos tios hermanos del difunto el Rey de Ori, y el otro de Chinocuni, que persiguiesse los Catolicos, para acabar de vna vez de desarraigar la Fê; y aunq̃ les ofreciô firmemente de aniquilarla; porfiaua como otro Saulo en vano; pues lo que en Roma no pudieron los Maximinos Nerones, y Dioclecianos, mal podria en el Iapon, corriendo por cuenta del Cielo sustentar su verdadera Ley, y doctrina entre aquellos ciegos idolatras.

El incendio de la plaza de Madrid fue tan grande, como lastimoso, y ya que en las vozes no brotauan sangre las calles, con los marciales horrores ardian en discordias, y ingratitudes, siendo mas peligrosas estas guerras disimuladas, que las otras descubiertas.

***

LIBRO DEZIMO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXII.

CAPITVLO PRIMERO.

Continuanse los disgustos entre el Pontifice, y Venecianos. Protesta del Rey Catolico à su Santidad sobre los daños de la guerra de Alemania.

EL año passado auia sucedido aquel disgusto entre el Principe de Palestrina, Nepote de su Santidad, y el Embaxador de Venecia; passadose tambien de la Republica con las armas contra los Ferrareses; estos con fortines en las fronteras; los otros resueltos â vna poderosa invasion, esperandose de dia â dia el ropimimiẽto de la sangre, y las muertes. Interpusieronse algunos grandes Ministros de Principes; peto ninguno dellos tuvo la aceptacion, que el de Francia, como primogenita de la voluntad de Vrbano, y por coligada con la Republica. Entrose lo primero proponiendo suspension de armas, y ofensas. Que se retirassen las milicias de las fróteras; y quando ya estaua todo, para llegar a vna madura saçon, acacciô, que en vn rencuentro fueron muertos algunos soldados del Pontifice, y prisioneros los demâs, sin menoscabo de los Venecianos. No era facil, con este accidente reducirle â Vrbano, mandasse sossegar las armas, quando su indignacion le tenia tan inquieto. Alcabo el Rey Christianissimo consiguiô de las dos partes, que no se ofenderian mas, y restituyendose los prisioneros, y retirando los soldados, para abrir passo a tantas dificultades, como crecian por momentos, para qualquier buen ajuste. El Pontifice assegurô â Monsiur de Brasac Embaxador de Francia, que de ninguna suerte fue sabidor del sucesso antecedente del cochero del Principe de Palestrina; antes auiendo entendido el caso, le auia hecho prender, y desterrar, castigandole el atreuimiento, en que no convino de ningun modo su Nepote. Declarô demâs desto a los Cardenales, ser comprehendida la Republica, como hasta alli entre los demas Principes en la excepcion del Titulo de Eminencia; y para esto la encomẽdaua recibiesse sus letras Apostolicas en la forma acostumbrada.

Ajustanse con Francia.

No acabâ de sossegarse las discordias entre el Pontifice, y Venecianos.

Viendo el Senado moderados los disgustos de parte de su Santidad, admitiô al Nuncio al vso de la Audiencia, embiando a Luis Contarini por Embaxador Ordinario a la residencia de Roma. Auia aun algunas dificultades, que vencer en las fronteras del Ferrarês, por ser producidas de años antecedentes, y se requeria nombrarse Comissarios, para los ajustes. Señalo de su parte el Pontifice a Octauio Corsini Presidente de la Romania, y a Fabio Chigi Vicelegado de Ferrara. Por la Republica fue Baptista Nani, y

Luis

Luis Mocenico. Empeçôse a ventilar el caso, y descubrieronse mas estorvos, sobre saberse quales eran los antiguos, y verdaderos terminos de los dos Estados, por auerse corrompido con la possession de algunos tiempos.

No acabã las diferẽcias sobre deslindar los terminos de las tierras de la Iglesia.

Pretendian los del Pontifice tener accion al nueuo terreno, que de la maleza, y excrementos del Pô iba aumentandose por la parte, que con mas bocas furioso rópe para entrarse en el mar, y como encontrado haze recurso con mayor fuerça, suspendiẽdose, forma ciertas lagunas, que cubiertas, ô ya descubiertas de las aguas salobres, se varian conforme el corriẽte del Rio; el respirar de los vientos; el sitio; espacio, y vista. Parecia â muchos contienda despreciable por su calidad, pero la estimauan en mucho las partes, considerandola importante, mayormente los Venecianos, por agregarse mas aquel pedazo de jurisdicion, y derecho del Mar, y aunque no negauan los Ferrareses tocar aquello a la Republica, lo embarazauan no obstante los Comisarios, por si este nueuo derecho de agua podian apropriarselo a sus confines.

Dezian los otros, que por aora era esta materia impracticable, y que no tocaua sino al ajuste, que sobre esto se tuvo el año de 1613. comprehendido en aquel Sindicato. No llegaron a conuenirse en nada; porque adoleciô Baptista Nani, y huvo de retirarse, sucediôle lo mismo a Octauio Corsini; bolviendose a su gouierno. Los otros dos, Chigi, y Mocenico suspendieron las diligencias, y huvo de reducirse este tratado a Venecia, donde durô hasta el siguiente año, ofreciendo acetar aquella Republica los partidos, que conservassen el antiguo derecho, y contratos determinados con Ferrara con la jurisdicion del mar, y bocas del Rio, y de la saca de Goro, cõ facultad de diuertir los daños de los puertos, y canales, q̃ só las venas, y corazon de aquella Ciudad.

Entra en Roma vn Cardenal por Embaxador del Cesar, y lo que representa.

Passô a Roma el Cardenal de Strigonia a tomar el Capelo, y en nombre del Emperador conseguir del Pontifice algunas assistencias, para defenderse de tantos enemigos. Esta pretension se hizo muy dificil en la mẽte de su Santidad, discurriendose, que por no deshazer las fuerzas, para conservar el Patrimonio de la Sede Apostolica, acaso ô por el olor de los lirios. Lo cierto es no quiso admitir la Embaxada, tomando el pretexto, que los condecorados en la purpura Cardenalicia, y con el Sacro caracter no podian ocuparse en negocios seculares. Mas el Cardenal, q̃ era Varon de singular doctrina, y virtud exagerô, que los interesses de la Religiõ obligauan en las vrgencia de los tiẽpos a executar lo que importasse, para conservarla, y en particular a los Eclesiasticos, como mas obligados a su conservacion, y reparo; y que si para esto la purpura, ô la dignidad le embarazauan, desde luego lo deponia todo por hallarse, aunque fuesse desnudo hasta la camissa, para representar el triste, lamentable, y peligroso golpe, que amenazaua a la Iglesia.

Arta a Alemania villete al Nepote.

La respuesta, que por entonces se vino a dar fue, que se hallaua pobre y exausto el erario, por los excessiuos gastos motiuados de los Alemanes en Italia, donde se auia visto la Iglesia, obligada a assistir con sus dispendios, para alejar aquellas turbulencias. Mucho desconsolô al Cardenal, y Ministros Cesareos la tibieza destas razones; pues en ellas se reconocia no mirauã â mas, que salvarse del empeño. Confiriôse la materia con los Cardenales Españoles. En particular Borja, que se hallaua con expresso orden del Rey Catolico, para impetrar algunas gracias conuenientes al aliuio de las guerras. Valiôse del Cardenal Barberino; que pudiesse investigar la mẽte del Pontifice, y para esso diô â entender gustaria su Santidad no se le tratasse desta materia, sino en Audiencia par-

Reconocimiento del Cardenal Borja à su Santidad.

particula, y solo sin concurrir mas Cardenales Nacionales. Representô en vna Borja las muchas vezes, que le auia significado la afliccion, en que se hallaua la Christiandad, para que la socorriesse segun lo pedia la calidad de la causa; y que estos mismos oficios le mandaua su Magestad Catolica hiziesse en su Real nombre, para que considerasse los progressos del Rey de Suecia, la opresion que con ellos padecian las Provincias Catolicas; el euidente peligro, que corrian las demas de Europa; y especialmente las de Italia como mas vezinas, assi por la vnion tan grande, que entre si tenian los Hereges; como por el abrigo, y assistencia, q̃ recibian de las armas de algunos Principes Christianos, y de la desvnion tan perjudicial, que entre ellos auia; â cuya resistencia, y remedio se hallaua su Beatitud, obligado por Vicario de Christo, como por Principe Temporal; y que tan gran Estado poseia en estas Provincias; las quales mas aprissa, que otras experimentarian el furor, ê impiedad Heretica, si se acudiesse con medios tardos.

Que su Magestad Catolica auia acudido con los que hasta entonces auia podido, y embiado promptamẽte mas de vn millon, para hazer leuas en Alemania, y impedir, que aquello no cayesse de golpe, y iba disponiendo otros socorros, valiendose de la sustancia de sus Reynos, y vassallos; porque auiendolos heredado con la piedad, y Religion, con que fueron gouernados por los señores Reyes sus progenitores, no atendia con menos vigilancia, zelo, y cuidado â mantenerlos con la misma pureza; pues antes dexaria de ser Rey dellos, que permitir en la Religion la menor lesion; y pues era esto para cõservarla, y fumentarla en todas partes; mostraria siempre a su Beatitud, que era el mas obediente, y prompto hijo de la Iglesia; aunque el mantener esta prerrogatiua de tanta estimacion en su Magestad, le costasse el derramar su propria sangre. Que sus vassallos, y rentas, por las grandes necessidades â que se hallauan reducidas, estauan tan exaustas, que no podian suplir â los inmensos gastos, que pedian los aprietos presentes; assi por auerse cõsumido en defensa de la Fê, como por ser aora tan preciso acudir â la de sus proprios, y agenos Estados, donde la Religion se exercitaua con fuerças muy crecidas de mar, y tierra; y siendo tan santos sus fines, su Magestad se persuadia, seria de su Beatitud muy fauorecido con algunas gracias, de donde promptamente se pudiesse sacar lo que era menester, para resistir tan grande innundacion, como amenazaua à la Christiandad; y que para esto se le mandaua proponer, que los expedientes mas faciles eran la media annata de todos los beneficios de sus Reyno y la Cruzada de Napoles perpetua con vn subsidio trienal competente, mientras se madurassen la cosa.

Despues de auerlo Vrbano oido atentamente, no quiso venir en lo de las medias annatas, por los grandes inconvenientes, que tenian. Replicôle Borja considerasse, que los grandes males requerian medios proporcionados â ellos; y para no incurrir en tal caso seria preciso echar mano de los mas reservados, y lo que en vnos casos parecia ilicito, y impracticable, en otros era culpable el no concederlos; que los presentes eran desta calidad; y que mirandolos su Beatitud con su gran zelo, y piedad; hallaria, que el Rey Catolico media sus acciones, y las proporcionaua cõ la necessidad, de tal suerte, que no le pareceria improprio, vicioso, ni ageno de su grande Christiandad, lo que aora le pedia sino justificadissimo, y inexcusable.

No viene Vrbano en conceder lo oido.

Hizo tambien el Cardenal sus ruegos con el Nepote, y lo que mas pudo conseguir fue vna corta cantidad, que auia de correr con inter-

mẽ-

vencion de su Nuncio en España. Con firiôse entre los demas Cardenales Nacionales este punto; y viendose denegadas las dos gracias primeras, juzgaron por forzoso hazerle â Vrbano la protesta, que venia ordenada desde Madrid; pues tan poco queria se remitiesse â la persona, que el Rey señalasse la execucion de la cobrança de los dichos 600ỹ ducados, quando en la Corte de España se tenia bastante desconfiança del proceder del Nuncio!, y no practicarse en este Reyno manexen tales Ministros semejantes gracias.

Bolviôsele â significar el riesgo en su omision, sirviendo de mal exẽplar â los demas Principes Christianos, deuiendo darle tal, que los obligasse â su imitacion. Que si auia alojado en sus Estados â la Reyna de Hungria, mucho mas justo era a la Religion Catolica desterrada de Alemania, por las violencias de los Hereges. Que como Vicario de Christo no permitiesse tan infeliz ruyna â los ojos de Dios, y de los hombres. Que los tesoros, que guardô Sixto V. se diputaron para semejantes ocasiones, particularmente si alguna Provincia Catolica estuviesse amenazada, y en riesgo de ser ocupada de la Heregia; mas a todo se mostrô sin resolucion.

Buelvele à instar Borja.

Apretauan mas las causas; no desistian el Duque Sabeli, el Cardenal Burghesio, y Lodouico Protectores del patrimonial del Cesar, en lastimarse de lo que en Alemania iba sucediendo; no podian conseguir audiencia publica, donde concurriessen juntos à especificar estas lastimas, y llegando el octauo dia del mes de Março, segundo Lunes de Quaresma, auiendo Borja pedido en el Consistorio pleno (que le tuvo) licencia, para proponer las Iglesias de Coria, y otras de Indias, despues de auerlo significado, preuino antes a Balduino el mas docto del Sacro Colegio Florentin, a Pisa, y a Aldrobrandino, se le-

A uantô, y con êl los Españoles, y hecha su reuerencia propuso a su Santidad delante de todos las quexas, y protesta, que su Rey le mandaua leyesse; y al querer empezar a leer, le dixo Vrbano. *Ferma, ferma, ò hablas como Cardenal, ò como Embaxador? Si como Cardenal no puedes, sino preguntado, ni tampoco como Embaxador; porque este no es su lugar.* Respondiôle Borja, que hablaua como Cardenal, y como Embaxador, B prosiguiendo en querer leer su protesta. Repitio el Pontifice; que siempre le auia Borja sido supuesto, y que quãdo pidio en el Consistorio la cotribucion, para armarse al tiempo de comba ir al Casal, y Mantua, lo auia cõtradicho, y soleuado a los demás Cardenales, porque no viniessen en ello, y si entonces le huviera castigado, y mertificado no hablaria aora. Significôle el Cardenal, que consultada la materia con el Conde de Monte Rey, vistos los grandes embaraços, que traeria semejante resolucio de armar C se su Beatitud, antes fue servirle el representarle, que con su mucha prudencia advirtiesse, que con aquel aparato daua a entender vna gran desconfiança, sirviendo de mucho sentimiento para ambas Magestades Cesarea, y Catolica, cuyas armas solo pretendian conservar la jurisdicion del Imperio de Italia; y que assi aquellas, como todo el resto de su poder, y fuerças estarian siempre promptos al servicio de su Beatitud, y de la Santa Sede, y serian la seguridad verda- D dera de sus Estados. Leuantôse entonces el Cardenal Antonio Barberino, hermano del Pontifice, y pretendiô quitarle el papel de las manos; pero el Cardenal Don Baltasar Moscoso le detuvo, diziendole. *Ferma Monseñor, que este no es Capitulo de Frayles, sino de soberania de Principes.* Ayudôle el Espinola, suplicando a Vrbano estuviesse, y los demàs atentos a lo que la Magestad del Rey Catolico su señor dezia, y

Intenta Borja hazer la protesta al Pôtifice.

cra

era muy justo se executasse assi, porque solo su Magestad era el defensor de la Iglesia. Lo mismo propuso el Cardenal Albornoz, quedando el Colegio admirado de tan gran nouedad. El Borja proseguia en leer su protesta, caminando âzia el trono del Pontifice, acompañado de Moscoso, Espinola, y Albornoz; mas viendo, que el Sacro Colegio estaua muy alborotado, puso este papel en manos del Pontifice, exclamando. *Pues no me quieren oir, esto me manda mi Rey, que haga.* Tomole Vrbano, y deteniendose vn poco, se fue para dar fin al Consistorio.

Quedô toda Roma confusa por el accidente, siendo de calidad, que desde San Pedro hasta nuestro siglo no se ha visto otro semejante, por ser la mayor accion, que ha hecho Rey Catolico de singular credito, y honor, en las fuerzas grãde, y gloriosa por la causa vrgente, que la persuadia; y no menor por la renitencia que se hallaua en el Pontifice, que diô lugar â ella: dexando a los Embaxadores, y Ministros de otros Principes con summa admiracion, por obra tan digna de vn Religioso Monarca, como Felipe Quarto el grande. Lo que contenia la protesta, es lo que se sigue, traducido del Latin, en que se le leyô â su Santidad.

Auiendo llegado a entender el Se
„ renissimo, y Catolico Rey de las
„ Espãnas la conjuracion, y Liga
„ hecha de los Hereges, con el
Protesta del Rey Catolico â Vrbano 8. „ Rey deSuecia, y las calamidades
„ padecidas en Alemania, por los
„ Catolicos (que zeloso mas en la
„ defensa de Fê, que en conservar
„ el Imperio; le grangearon este
„ glorioso renombre) tratô de en-
„ dereçar sus disposiciones, y fuer-
„ ças, para oponerse a tan grande pe-
„ ligro, posposstos todos sus inte-
„ reses de Flandes, Italia, y Indias,
„ en que socorriô al Cesar con vna
„ muy gruessa cantidad de dinero; y
„ que las tropas de Flandes passassen
„ â la oposicion delde Suecia, mien-
„ tras disponia hazer mayores esfuer
„ ços, para este socorro en todos sus
„ Reynos. Pero considerando no se
„ podia bastantemente rebatir el im-
„ petu furioso de las armas de los He
„ reges, amenaçando por tantas
„ partes, sino fuesse con el empeño
„ de todos los Principes Catolicos.
„ Quiso por esto recurrir â vuestraSã
„ tidad, como a Vniuersal Padre de
„ todos, suplicando humildemente
„ con la mayor instancia, que pudo;
„ para que no solo en esta ocasion so-
„ corriesse con los dineros equiva-
„ lentes a la necesidad; pero aun
„ como mas importante preuinies-
„ se deste peligro a todos los Princi-
„ pes, y Pueblos Catolicos; exor-
„ tandolos, â que en este tan ar-
„ duo empeño, y causa de la Reli-
„ gion, vnidas sus fuerças valerosa-
„ mente la defendiessen, mostran-
„ dose tal en este Apostolico cuida-
„ do, quales aquellos Santissimos, y
„ carissimos predecessores vuestros
„ se ostentaron; que dilatando su
„ voz como vna trompeta por la
„ exaltacion de la Ley, y su defen-
„ sa; y tambien por propagar la Fê,
„ incitaron la Republica Christiana
„ â vnirse en glorioса conformidad.
„ Lo qual se prometia su Magestad
„ Catolica obraria vuestra Santidad
„ mouido de su gran prudencia, y
„ piedad. Mas como cada dia se au-
„ mentan los males, como vuestra
„ Santidad lo mira, y reconoce muy
„ bien todo, y muchas vezes se le
„ està haziendo saber por los Re-
„ uerendissimos Señores Cardenales
„ Espãnoles; y particularmente por
„ mi. Ha me mandado su Magestad,
„ que en su nombre en este plenissi-
„ mo Consistorio repita esto mismo,
„ y quantos ReuerendissimoSeñores
„ Cardenales, a qui estân presentes,
„ sean tantos testigos para con Dios,
„ y con los hombres, como su Ma-
„ gestad al cuidado, autoridad, y
„ causa de Dios: Y de su Fê, no ha
falta-

„ faltado en nada; y anſimiſmo con
„ aquella reuerencia, y humildad,
„ que ſe deue, me manda proteſte,
„ que qualquier daño, ô leſion, que
„ padezca la Religion Catolica, no
„ tiene la culpa aquel obſequentiſsi-
„ mo, y pijſsimo Rey, ni ſe le de-
„ ua imputar, ſino a vueſtra Santi-
„ dad.

Pareciôle â Vrbano, que totalmente no podia eſcuſarſe; y por hazer alguna demoſtracion, en vez de lo que ſe le pedia, expidiô vn Iubileo, combidando a toda la Chriſtiandad q̃ con publicas rogatiuas ſe diſpuſieſſe a aplacar la ira diuina; y impueſtas ciertas penſiones ſobre los bienes Eccleſiaſticos de Italia, de aquel dinero ſe ſocorrieſſe al Ceſar. La partida por ſi no fue mucha, el quando ſe remitiô no ſe ſabe; y porque no concediô la Cruzada, y lo demâs para eſta expedicion, ſe ignora.

Expide el Pontifice vn Breue, para que en la Chriſtiandad e hagan rogatiuas.

Al otro dia mandô ſalir deſterrados al Cardenal Ludouiſio, que ſe fueſſe a ſu Obiſpado de Bolonia; â Balduino, que ſe eſtuvieſſe en ſu caſa. El Iueues ſiguiente fue Borja a la Congregacion de la Inquiſicion; y viendole alli el Pontifice le dixo. Que auia dado muchos teſtimonios de lo que amaua a ſu Mageſtad Catolica; aſsi en lo gaſtado por ſu cauſa, como en lo ſufrido el Lunes antecedente. Que la palabra que le diô de oirle, como embaxador ſe la cumpliria; pero que como tal no queria, que hablaſſe en Conſiſtorio, y que la tolerancia, que ſe tenia con êl, como â Embaxador de ſu Mageſtad, no le valdria como a Cardenal. Y añadiô. *Yo no te prohibo, que entres; pero hagote ſaber, as incurrido en las cenſuras.* No obſtante eſte, y otro dia ſiguiente eſtuvo en la Congregacion. A los demâs Cardenales, que ſe hallaron al lado deſte Cardenal, y al miſmo les mandô ſe fueſſen a la reſidencia de ſus Igleſias, mortificandolos con no pequeños diſguſtos.

Lo que le dize Vrbano al Cardenal Borja.

Tuvo Borja en eſte tiempo auiſo del Marques de Caſtel-Rodrigo, que ſe hallaua en Genoua, como reſolvia continuar ſu viaje de la Embaxada extraordinaria en Roma; y aunque parecia cõvenir al punto, y honor del Rey Catolico, no entraſſe por entôces Caſtel Rodrigo en aquella Corte, vino â executarſe lo contrario, auiendo precedido deſpacho en Madrid, en q̃ agradecido el Rey de lo actuado por el Cardenal, le declaraua por ſu Embaxador Ordinario, para con ſu Santidad, y al de Caſtel-Rodrigo por Extraordinario; corriendo igualmẽte ambos â dos en ſus oficios, y legacias conformes. Si bien deſpues en el ſiguiente año de 1633. ſe quedô Caſtel-Rodrigo, y el Cardenal Borja paſsô â Madrid, llamado del Rey Catolico, aportando â Eſpaña por fines de Diziembre, y entrando en Madrid al ſiguien Enero de 1634.

Manda ſalir a los Cardenales afectos a Eſpaña fuera de Roma.

CAP. II. Continuaſe la guerra del Rey de Suecia en Alemania; toma el Baſtõ ſegunda vez de General el Duque de Fridlant.

NO podian recobrarſe en aquel primer luſtre las armas del Emperador, deſpues de la batalla de Lipſia del año paſſado, menos que con aquellos ſocorros, con que contribuyeron los ya referidos Principes, y Caualleros; y bolviendo â ocupar al Vvalleſteim. Pretendian los conjurados contra la Caſa de Auſtria hazer vn plato del Aguila Imperial, para comerſela; pero variauan todos en el guſto. El de Suecia le queria muy agrio, y ya no ſolo le embaraçauan los enemigos; pero deſeaua acabar con todos ſus parciales, por hazerſe Monarca abſoluto de Europa. Francia le deſeaua dulce; pues auiuando la llama ſin empeño pretendia gozar los deſpojos de la caza, ſin auerla ſeguido, y lo vino deſpues â executar, comprando del Sueco las pla-

plazas, que tiranamente auia ocupado. Inglaterra le buscaua agridulce, sobre el mirar como el Palatino recuperaria sus Estados, dudoso entre el si, y el no. Olanda le buscaua simple, y sin sazon; porque no pretendia se assolasse el Imperio, sino que faltassen vñas al Aguila, con que desgarrarla sus orgullos. Venecia disimulaua lo que queria; pero es cierto no queria ninguna prosperidad en la Casa de Austria.

Lo que desea los Coligados contra la Casa de Austria.

Contra estas oposiciones manifiestas, y ocultas pareciô à los Electores Catolicos, que auian solos de lleuar el peso de assistir à Ferdinando, juntamente con el de Lorena, obligandole â salir de Zenaimo en la Morauia al Fridlant, donde viuia vna vida priuada, ayer despedido, oy rogado; ambicioso de fama, despreciador de igualdades; mas amigo de participar de la soberania, que obedecerla. La primera vez, q̃ empeçô a servir fue contra Venecia con dos trozos de Caualleria leuantados a su costa. Diôsele el cargo de Coronel en la guerra de Bohemia, y adelantôse tanto en la batalla de Praga, que mereciô subir al gouierno de las armas. Fue General del Exercito contra Christiano Rey de Dinamarca, y sujetada la Cimbrica Chersoneso, le obligô a la paz. Por estos servicios, no solo le diô el Ducado de Fridlant el Cesar, sino el Yecino, y otros lugares en Bohemia; despues el Ducado de Mechelburg. El Rey Catolico tambien le honrô con el Collar del Toyson de Oro.

Epilogo de la vida de Vvalestein.

A los principios escusauase de dexar su soledad, proponiendo la poca salud, que tenia, y continuos dolores de la gota. Ofrecieronsele comissiones, mas cumplidas; pero aumentôlas mucho mas con vnas demandas insoportables. *Que auia de disponer de la guerra, y la paz, como Arbitro absoluto, gouernando todas las armas, que se hallassen en el Imperio fuessen del Cesar, Españoles, ò ya de la Liga Catolica. Que no auia el Rey de Hungria de passar à Bohemia, ni à gouernar el Exercito. Que absolutamente auia de disponer de los puestos militares; de las penas, y premios; de los quarteles, de las contribuciones, y de las conquistas, que sin bolverse à reaintegrar en el Ducado de Mechelburg; no se auia de concluir ninguna paz; y que en recompensa de sus servicios, y gastos hechos, se le auia de hazer merced de alguna Prouincia de las hereditarias del Emperador.*

Lo que pide para bolver à ocupar el baston de General.

Todo esto, y mas si pidiera, se le concediô, siendo los tiempos quienes dan valor a las cosas, y no sus meritos. Diô patentes para sesenta mil hombres, y como si solo con dar vn golpe en la tierra, produxesse hombres, del mismo modo en vn instante tuvo promptos quarenta mil, supliendo los mismos Coroneles el dinero; para las Leuas, librandoselo despues en los alojamientos de Bohemia, por estar â la obediencia del Emperador; assi como la Morauia, Austria, Silesia, Styria, Carinthia, y otras Regiones. No tardaron aun tres meses en juntarse las tropas, para cumplir el numero de los sesenta mil. Tampoco Ferdinando se descuidô de recurrir a los diuinos auxilios con rogatiuas, frequencia de Sacramentos, y otros actos de Religion, que todos los Catolicos exercitaron con gran feruor.

Entra al gouierno de las armas, y haze gruesas Leuas de soldados.

Lo primero, que se hizo, fue fortificar â Vienna, y pertrecharla de todo lo conueniente, como cabeça, y Imperio del Austria, y Alemania. Hazian en el interim junta los Electores Eclesiasticos con el de Babiera en Landshut; y despues en Ingolstad, para disponer de medios, y forma contra el Sueco. Remitieron los Principes de Italia al Baron Antonio Rabata, que les significasse el riesgo, en que se hallarian, si los Hereges Septentrionales sojuzgassen la

Embiâ los Electores de Alemania a pedir socorro a los Potentados de Italia.

Ale-

Alemania ; pues seguirian el curso de sus vitorias las demàs Provincias de los Catolicos. Oyeronlo todos ; pero surtiò la demanda diuersos efectos, segun las complexiones, naturales, y voluntad de cada vno ; y en suma todos se escusaron con razones, donde les faltaua razon, para escusarse, sino fueró el de Florencia, el de Modena, y la Republica de Luca; que estos se constituyeron â assistir al Cesar con lo possible.

Escusanse los mas de darlo.

Los progresos primeros de Gustauo en este año fueró passar a la Alsacia, dexando en ella a Gustauo Horn, que se opusiesse a las invasiones delde Lorena, por hallarse en aque la Provincia el Duque de orden del Emperador, teniendo bien fortificada a Heilbrum Ciudad Imperial, a quien Horn puso sitio, y se le entregò dètro de pocos dias, passando vitorioso a tomar las llaues de Fridbug, Diburg, y otros mas lugares de la Ribera del Rhin, sin quedar nada en la Alsacia, que no lo ocupasse, por auer retirado despues el de Lorena sus tropas en conformidad de los capitulos, y tratado de Vic. No se detuuo Horn en este Pais, que se adelantò al Palatinado inferior, apoderandose de Aisental, Landauia Leisenburg, y Brunsfeld. Mas reforçado de la gente, que se le agregò del Duque Bernardo de Vveymar, acometiò a Bamberga, señoreando todo aquel Obispado contra las capitulaciones antecedentes, en que auia prometido contribuirle el Obispo, por no ponerse en contingencias, que le metiesse à saco su tierra.

Ocupa el Sueco toda la Alsacia.

En este tiempo la Reyna de Suecia, que estaua en la Pomerania, y Federico Palatino en Olanda vinieron a verse con el Rey en Francfort, donde los recibiò a la vna, como a su esposa, y al otro, como a quien le perssuadia, que por restituirle su Estado, auia salido de su Reyno. Vino tambien en su ayuda Vlderico hijo del Rey de Dinamarca, con mas de seis mil hombres; cuyas tropas se incorporaron có el de Saxònia. De Francfort saliò a Maguncia, ganando â Cruzenaco ; y aunque la guarnicion Espanola quiso defender el lugar, no pudo, retirandose al Castillo, donde con honrosos pactos capitulò, para salir a Hagenau. Rindiòsele tambien Vormes, Spira, y Oppenheim, Moguncia diò muestras de querer defenderse, y Creutznach ; pero cedieron al destino, y al vencedor, acabando los Espanoles de passar la Mosella, y retirarse a Frequendal.

Ganaa Moguncia, y otras plazas.

Pareciòle bien al Sueco aquel sitio, y planta de la boca del Main, y quiso se fabricasse alli vna fuerte Ciudad de su nombre al opossito de Mogùcia, por la parte superior de Francfort. Empezòse reciamente a trabajar; y muchos señores labraron alli grandes casas ; pero desvaneciòse todo pocos años despues, assi como lo demàs de este guerrero Principe. Entre todos los Potentados de la confession de Aousburg, solo el Landgraue Georgi de Darmstad observaua la neutralidad, sin querer seguir la guerra contra el Emperador. A este por sus Embaxadores le embiò a pedir esta Ciudad el Rey, a quienes respondiò se admiraua mucho no viniesse su señor por ella estando tan cerca. Este Principe hizo juntar los Ministros mayores de sus Estados; significòles como auia jurado a su padre no tomar contra el Cesar las armas, sino en caso, que le forzasse en su ley, ò le mouiesse guerra; que si al presente podria romperla con el, no auiendole hecho algun agrauio, ni ofensa sus soldados? Todos se resolvieron, en que no deuia faltar de nigun modo à su juramento ; y con esta resolucion fue a verse con el Sueco, explicando de tal modo su pretension, que consiguiò la neutralidad, sin que en ella se le replicasse.

Observa fidelidad al Cesar el Landgraue Darmstad.

Hi-

Progresos de los Imperiales.

Hallandose el Conde Tylli ya con vn Exercito de veinte y dos mil hombres, y vente y dos cañones marchô la buelta de Gustauo Horn, para encontrarse, y pelear con êl. En el camino de Nordof ganô a Altdorf, y Laufa con otros lugares. Auiasele culpado, y mucho al Sueco, que no quiso acometer a Colonia, creyendose se la huviera llenado, por estar desproueida de lo preciso, para defenderse, y no con poco miedo la guarnicion, que tenia, pudiendo dezirse, que si la ganaua, tambien huviera conquistado todo el Imperio. Mas, ô fuesse, que la fortuna tenia librada de la esclauitud a aquel gran Pueblo, ô lo mas seguro sus tutelares santos le borraron la memoria al cruel Gustauo de este lugar, para que se aplicasse a la ruina de otros. Sabiendo el Gustauo Horn, que Tylli le venia buscando, y no teniendo sino doze mil hombres, no se atreuiô esperarle en campaña, y encerrô en Bamberga gran parte de su gente, y la otra la puso al abrigo de la Ciudad; mas acometida del General Cesariano, y a vn tiempo assaltada tambien Bamberga, la ganô degollando mas de quatro mil Suecos, donde les ganô veinte cañones de Artilleria, y muchas Vanderas. Parece, que el detenerse las vitorias del Rey, fue para lucir despues mas sus rayos entre las nubes destas pequeñas desgracias. No se duda que huviera Tylli acabado con todo aquel Exercito enemigo, a no auer los vencidos derribado la puente Hastadiana, que mientras los Catolicos se aplicaron a componerla, tuvo tiempo de salvarse el Sueco.

Retirôse Horn con el trozo de gente â Hasfurt, y no teniendose alli por seguro, passô â Gelterchem. Mas Tylli entrado en Bamberga, porque no se le notasse la crueldad de Magdeburg, despues de despojados los Suecos, mandô, que ninguno de los suyos, se atreuiesse a hazer daño a los Ciudadanos, ni a sus casas, y haziendas. Sabido del Rey el tragico sucesso de su gente, passô a Moguncia; y sacando veinte mil hombres a campaña, con las tropas de Vveymar, y Banier llegô, a Geltershem, donde recobrô el otro trozo de los soldados fugitiuos de Horn; y buscando donde hallar al Imperial, no quiso esperarle Tylli, por la desgracia de auersele volado la polvora, recibiendo mucho daño todo el tren, y los bagages, diziendo a los suyos. *Retiremonos, que es tiempo, pues la fortuna nos ha buelto las espaldas.* Esta fue la despedida con que se apartô aquella mentida Deidad del lado de este Varon, â quien no igualaron los Camilos, ni Scipiones. Passôse a Donauert, y de alli â Babiera, sentando sus Reales, y aloxandose junto al rio Lec; mas el Rey enfurecido de no poder vengarse, temiendo no se entibiassen los Principes aliados, sabida aquella rota de Bamberga, le siguiô a largas jornadas, entrando en Norimberg, donde aquel adulador Senado le presentô vn globo de oro, acaso por symboliçarle la Monarquia, que le pronosticaua en la oferta. Acompañauale el Palatino; pero con notable disgusto, por auer reconocido muy diferentes las condiciones, que aora le proponia el Rey, de las que antes le auia prometido; y desde este lance empeçaron los Principes sus aliados de Alemania a desconfiar, mas pesarosos de auerle llamado, que contentos de las vitorias, que tenia adquiridas, Ganô el Rey a Donauert; llegô a Babiera; quiso passar el Lec; pero como los Imperiales derribaron el puẽte, no pudo por entonces lograr su intento. Valiôse de vn militar ardid, fingiô alojar su Exercito por aquella comarca, y de alli algunos dias por el Abril, sabiendo, que sus enemigos estauan descuidados, vna noche obscura, y lluuiosa, formando vn puente de barcas algo mas

Retirase Tylli, y siguele el Rey de Suecia.

Rezelos de los Principes Protestantes de Alemania contra el Sueco.

dif-

distante de donde se alojaua Tylli, hizo por alli passar de la otra parte del Lec su Exercito, sin ser sentido de las centinelas, ni batidores. El General Imperial quando lo supo, teniendo ya por tan imposible, como afrentoso el retirarse acometiô al Rey, antes que acabasse de juntar todo su Exercito (que aun auia de la otra parte algunas tropas.) Embiô tambien la caualleria ligera, por ver si le podia tomar las espaldas, y romperle el puente, mientras que con todo lo restante le acometia.

Batalla entre el Rey y Tylli.

Gustauo considerado el mouimiẽto de los Imperiales, esquadronô su gente; mas fue tan valeroso el impetu con que la caualleria del Cesar, le embistiô, que hizo a la suya bolver las espaldas; y despues a la Infanteria; y sobreviniendo la de Tylli, abriô vn espacioso camino por medio de los Suecos. Ya todos amedrentados bolvian las espaldas, quando poniendoseles delante el Rey, con palabras, ira, ademanes, y acciones los prouocô a que se recobrassen, renouando la batalla por espacio de tres horas, hasta que de todo punto acabô de passar el Lec su Exercito. Hallanse los Imperiales tan fatigados, q e con aquel nueuo combate empeza on â desmayar. No se quedaua mas confuso, ni perdia Tylli el vso,

Como anima Tylli à los suyos.

y practica de los mayores Capitanes; alentaua a los suyos; tomauales las manos; detenia sus caualios por las riendas; recobraua los estandartes; bolvia a plantar las vanderas; deziales lo que conuenia para alentar vna tibieza; significandoles como ellos mismos malograuan la vitoria, y se exponian al furor, y vengança de sus enemigos. Deste modo se hallaua, quando acercandose a la ribera del rio, donde el Sueco tenia plantada alguna artilleria: disparandose vna de aquellas pieças, fue herido en vn muslo de vna vala de libra y media, y con ser tan mortal la herida, estuvo casi vna hora animando su gente, sin querer retirarse, porque no desmayassen en su ausencia. Mas viendo que se desangraua mucho, le sacaron bien contra su voluntad, sucediendole en el gouierno Aldringer, y a poco rato herido tambien de vn mosquetazo, huvo de dexar la refriega. Faltando estas dos cabeças tan singulares no fue menester nada, para que se desbaratassen los Cesarianos.

Es herido de muerte y Aldriguer tambien.

Aun no estaua fenecida la batalla, quando sobreuino el Elector de Babiera, y empeçô con su gente a renouar el combate; haziendo detener a los, que fugitiuos andauan ya desparramados. Al fin huvieron de retirarse los vnos, y los otros, por descansar, no quedando la vitoria declarada por ninguno, y los muertes llegando a mas de tres mil. Sucedido este caso a los treze de Abril. De alli a pocos dias no teniendose por seguro el de Babiera a la vista del Rey, puso su gente en las plazas mas fuertes, y se passô â Ingolstad, donde se auian conducido Tylli, y Aldringer, para ser curados. Tylli muriô de la herida; era Cauallero de Nacion Valon, vno de los mas valerosos Capitanes de esta edad, casto, modesto, religioso, leal, obediente, magnanimo, y familiar con todos. Expirô en el lecho de la honra por Dios, por su Religion, por su Iglesia, y por su Principe; viua eternamente el que por sus heroicas acciones merece ser alabado, por el clarin de la fama. Su nõbre fue Iuan Tzerclasio.

Retiranse los dos cãpos enemigos sin reconocerse la vitória por ninguno.

Rain, y Nicoburg se rindieron al Rey, y los de Aouburg le abrieron las puertas, contandole alabanças, y llegando a tanto excesso la demasia de su adulacion, que los mas principales traian medallas pendientes al cuello de la imagen del Rey. Iuraronse talassen para las fortificaciones, aquellos tan excelentes jardines, que estauan fuera de la Ciudad. El de Babiera procurô desquitarse, apoderando-

Elogio de Tylli.

Apoderase el de Babiera de Ratisbona.

doſe de Ratisbona, que la dolia la cabeça, y eſtaua para ponerſe en manos de Guſtauo: valiôſe el Duque de vn ardid el dia 28. de Abril, ſabiendo, que los Ciudadanos eſtauan los mas en la Igleſia embiô vna tropa de aquellos, que llegando a la puerta de la Ciudad, prendiô todo el Cuerpo de Guardia, que alli eſtaua apoderado de aquel paſo, y hecha ſeñal ſobrevinieron otras nueue tropas, y entrando en Ratisbona, diſcurriendo por las calles, deſarmaron â quantos encontrauan, y lleuado el auiſo â Ingolſtad, donde el Duque ſe hallaua, ſobrevino luego por el rio, y por tierra con todo ſu Exercito; y apoderado del lugar, le fortificô todo lo que tuvo por conveniente para la reſiſtencia.

Sentido el Rey deſta burla, y perder vna plaza, q̃ la contaua por propria, antes de tenerla, puſo ſitio â Ingoſtad; pero defendiôſe tan valeroſamente, q̃ enſeñô a las demâs plazas del Imperio auia tambien dentro dêl, quien al Rey le detuvieſſe el curſo de ſus victorias. El de Babiera le embiô a Monſiur de San Eſteuan, reſidente de Francia, le dixeſſe, que eſtando tan adelante en la Liga del Rey Chriſtianiſſimo, ſe admiraua deſtas moleſtias. El reſidente hablô muy ſevero al Rey, y procurô deſviarle del intento, que tenia. Pero Guſtauo ſin dexarle acabar de dezir lo que lleuaua meditado, le reſpondiô eſtas razones. *Yo ſe mejor los intentos de vueſtro ſeñor, que no vos, en lo demâs perdono vueſtra libertad Franceſa, aunque no aueis venido a hablarme en qualidad de Embaxador.* El reſidente proſiguiô ſus inſtituciones, y Monſiur de Charnazes las ſuyas, llegando a embaraçarſe tâto eſtos dos Miniſtros Franceſes ſobre el Eſtado de ſus preſtenſiones vno con otro, q̃ caſi no les faltô nada, para decidir eſte debate con los aceros. Aquellos 40ų. hôbres ofrecidos de Richelieu al de Babiera, en el tratado de ſu Liga ſalierô incier tos, y fantaſticos; por lo qual el Elector ſe diſpidiô del engaño, y dezia el Cardenal deſpus, que el de Babiera era el mas diſcreto Principe de Alemania.

Le que le embia al Sueco el de Babiera â dezir, y ſu reſpueſta.

Tiempo es ya de ver, que haze Vvalleſteim. Hallauaſe con 50ų. hôbres de Exercito. Saliô de la Morauia â Bohemia, y antes de vſar del remedio mas cruel, hizo notôria al de Saxonia ſu Plenipotenciaria, para q̃ vieſſe ſi queria ajuſtar por la paz, lo que ſeria deſpues con los aceros. Pero no ſe le reſpondiô â propoſito, y huvo de ſeguir ſu marcha a Praga; en el camino ganô â Launo, Slano, y otros mas Lugares; llegando por fines de Abril â dar viſta â aquella Corte. Auia 5ų. Saxones de guarnicion en ella, labradas vnas muy fuertes trincheas, con que tenian diuidida la antigua Ciudad de la Moderna. Pareciôle al Fridlant, q̃ paſſado el rio Molda, y acometida la menor Ciudad, como menos fortalecida; mas preſto ſe ganaria, y plantados quatro cañones en el monte de San Lorenço, empeçaron â batir las murallas; y embiſtiendo cô el mayor troço de ſu gẽte â vna puerta, auiendola ganado, ſe retiraron los Saxones al Caſtillo. Matias Galaſo paſsô â ocupar otra puerta, mientras Vvalleſteim batia el Caſtillo, gouernado por Hof Kirahic, y no pudiendo defenderſele, ſe ſaliô cô toda la caualleria âzia Laimerit. Durô hora y media el combate, y rendido el Caſtillo, los demâs ſe entregaron a voluntad del vencedor a los quatro de Março. Dexôſe guarnicion en Praga, y paſsô â Laimerit; que con Egra, y los demâs lugares ſe reduxo a la obediencia del Emperador. Pretendia el General Imperial encôtrarſe cô el Exercito Saxon, y le huviera cogido, ſino fuera por la deſtreza del Mariſcal Arnheim, que otro tiempo militô en las Vanderas Imperiales; y aora ſervia al Elector, que ſupo eſcaparle de ſus garras, dexando libre toda la Bohemia, y retirandoſe a la Luſacia.

Sale âcâpaña Vvalleſteim cô 50ų. hombres.

Ganâ Praga, y otras plazas de Bohemia.

En el interin Guſtauo llegô â Munchen, ſilla del Elector de Babiera. No quiſieron eſperar ſus Ciudada-

nos

nos el ataque, y le abrieron las puertas el mismo dia q̃ llegò. Admirauase de la hermosura de sus edificios, y Palacio, no vistos iguales, ni mejores en su vida. Los infieles, y desleales vassallos del Duque le manifestaró al Rey 140. cañones, sin otras maquinas, q̃ su señor auia dexado enterrados, porq̃ no llegassen a poder de su enemigo, con mas vnos 30ȳ. ds. Pero el pago q̃ tuvieron desta traicion, fue querer saquearles la Ciudad Gustauo, y auerse de redimir en 300ȳ Imperiales. Bien pudo Vvallesteim auerse acercado â la Babiera, para desalojar al enemigo della; pero de intenciò no quiso, vengandose de su dueño, por auer fido el que lleuado de los artificios de Richelieu, obligò al Emperador deponerle del puesto. Allâ por el mes de Iunio, passando al Palatinado superior, vino a incorporar su gente con la del Duque, y determinaron sitiar a Norimberga. Tenia jurado el Rey no desamparar esta plaza, aunque arriesgasse todo su Exercito. Marchò antes, q̃ llegassen los dos Generales, y aquartelòse junto a las murallas de la Ciudad; embiò a pedir todas las guarniciones de los lugares, dòde menos falta hiziessen, para reforçar sus tropas. Pero acercandose el Vvallesteim con Babiera, y llegando â Tupadelio, la ganaron, passando a cuchillo tres Regimientos, que tenia de guarnicion, haziendo prisionero a vn Coronel, que la gouernaua. Dado vista a Norimberga, media milla, la pusieron el sitio; y tambien al Exercito del Rey con setenta mil combatientes.

Pappenheim en la Vvesphalia traia tan afligido el Exercito del Sueco, y a su General Baudis, que no sabian que hazerse èl George de Luneburg, y el Landgraue de Hassia, por ser tan frequentes, y sutiles sus estratagemas. Algunas vezes le juzgauan muy distâte, y le tenian cerca de si, derrotandoles sus tropas, y dandoles fieras encamisadas. Degollòles toda la Infanteria, y al Lãdgraue junto a Duderstad, y A Vole Kmersia, no dexando ningun Sueco en toda la Provincia.

El Landgraue, Oxenstern, Horn, el de Vveymar, y otros muchos, sabiendo como el Rey estaua sitiado en Norimberga, llegaron de socorro. Iuntò Gustauo 65ȳ hombres; cò los quales dispuso acometer al Fridlant; que se hallaua en lugar mas eminente fortificado. Presentòles la batalla el Rey; mas no era esse el fin de los Imperiales, sino vencerle cò la penuria, y falta de viueres, para quebrar con la necessidad aquella arrogante sobervia del Sueco. Siendo deste modo encontrados los pareceres, Gustauo se resolviò â siete de Septiẽbre embestir en su alojamiento a los Cesarianos por la parte de Altẽberg. Llegò animoso; pero la Artilleria desde los quarteles le hazia mucho daño, destroçando por todas partes los Suecos; y turbados con este furor, dieró motiuo salliessen de su alojamiento los Imperiales al modo, que si vn monte desgajado de su cumbre se derribasse â sus faldas. Los Suecos andauã tã perdidos, q̃ ya ninguno se hallaua en su puesto. Visto por el Rey desnudo el brazo, y con su espada en la mano empeçò â detener les fugitiuos, animãdolos tanto, que bolvieron a retraer en sus fortificaciones a los Imperiales, muriendo dellos el Coronel Cronemberg, y deshecho su Regimiento. Al Rey le lleuò vn valazò vna suela delos zapatos, al Fridlant, y al Duque de Vveymar les mataron los cauallos.

Diez horas continuas durò la refriega, sin ser possible arrancar del campo a los Suecos, y huviera durado mucho mas, si la noche no les impidiesse el ver â quienes auiã de matar. Murieró ocho mil de los Suecos, entre ellos el Conde Goltzio, Ebesten, Castell, y el Conde de la Torre el moço, Coroneles ocho; heridos el General Iuan Banier, el Conde Erlaicense, sin mas de otros 1500. Quedo prisionero el General de la Artilleria Thorstenson, y otros 4. Coroneles.

Entra el Sueco en la Ciudad Metropoli de la Babiera.

Sitian los Imperiales, y el de Babiera à Norimberga.

Lo q̃ obra Pappenheim en la Vvesfalia.

Viene socorro al Sueco, embiste a los Imperiales, y muere muchos de ambas partes.

Numero de los muertos de ambas partes.

De los Imperiales faltaron pocos mas de mil, entre ellos el Coronel Fuger, Aldrobrandino, y Dominico Maria Carrafa Maestres de Campo.

Lo q̃ obrá los Imperiales en la Saxonia y otras Provincias.

Gustauo â los 18. de Septiembre leuantò su campo, y passò a la Franconia, no por donde quisiera, sino por donde viò mas desembarazado el camino. Holcklo, y Galaso Generales del Cesar entraron en la Saxonia, sojuzgando â Coburg, Plauva, Altemburg, Zuvickauia, y Friburg; y llegando despues â la misma se apoderaron de Lipsia, y Merseburg. Por otra parte auiendo Pappenheim buelto del socorro, que passò a dar â los Españoles cótra los Olandeses, le acosò con varias, y crueles derrotas al Landtgraue, en que le matò algunos millares de soldados, y alguna Artilleria, y Vanderas. Pero sabiendo que George de Luneburg estaua sobre la plaza de Vvolfenbutel determinò socorrerlo; embiando al Conde Gronsfeld con veinte tropas de cauallos, para que acelerada su marcha, embistiendo a las fortificaciones del enemigo, antes que le sintiesse, procurasse introducirse en la plaza. Sucedió del proprio modo, que el prudente General diò la orden; porque llegando el Conde, le derrotò â Luneburg todo su Exercito, apenas dandole lugar, para salvarse en Brunsuic.

Con felicidad en sus progressos.

Pappenheim, aspirando â mayores empressas, ganò â Hidelsio, y Milheusen, rescatando el saco, la primera en 2000. Imperiales, y la segunda en 1000. Ya se iba acercando â Erfordt, para incorporarse con el Duque de Fridlandt, quãdo sabido del Rey, por lo mucho q̃ le importaua no ver vnidas vnas tan poderosas fuerzas, y q̃ le arrassassen al Saxon sus Estados; se hazia burla antes de los demás Generales, llamandolos los Dotores, ô locos; y solo â Pappenheim le aclamaua el Soldado, confessando no tenia miedo â otro, sino â el. No pudo Gustauo

El Sueco solo teme â Pappenheim.

con todas sus diligencia impedir, que este valiente General no se incorporasse con el Vvallestein en Vvisenfeld, y con Galaso, Merode, y Holck.

No se atreuiò el Rey oponerseles, viẽdo tan auẽtajadas cabeças juntas; mas fortificòse junto a Nauburg. El Generalissimo de los Imperiales passò a Lipsia con los demás, y â Pappenheim le embiò a sitiar a Hall. Gustauo luego que supo esta ausencia, quando deseaua tanto verle al Pappenheim, separado de los demás; antes que bolviesse, determinò embestirles junto â Lipsia en el proprio campo, donde el año antecedente perdiò Tylli la batalla. Ya estauan preuenidos, para cerrar los esquadrones vnos contra otros, quando repentinamente sobrevino vna niebla tan espesa, que los obligò â diuidirse todos, sin saber en que forma, por la grande obscuridad, que puso sob e la tierra (mas preuenida acaso virtualmente del Cielo, que lleuada del ordinario curso de la naturaleza) no obstanté el Rey huvo a las manos vna Vãdera cõ vna Aguila, q̃ lo tuvo por feliz vaticinio, juzgando eran rehenes de la felicidad, q̃ le esperaua, llegando a posseer el Imperio. Durò hasta la noche lo tenebroso deste dia, que con ella se aumentò mucho mas; pero Gustauo no dexò de poner las armas a los suyos en las manos, teniendolos esquadronados. Dizese, que muy fuera de lo vsual estuvo melancolico, y triste esta noche, acaso temiendo, q̃ visperas alegres de tã dilatadas de vitorias, no podiã durar, sin q̃ las sobreviniesse el dia funesto de las desgracias; y mucho mas quando reparò, se hallaua en el parage donde Tylli fue derrotado.

Vna gran niebla cubarga la Batalla entre Imperiales, y Suecos.

Vvallestein aquella noche se retirò, conociendo, que la ausencia de Pappenheim le auia â Gustauo dado ossadia, para acometerle; y no queriendo tampoco sin el llegar â las manos.

***

CAP.

CAP. III. Batalla de Lutzen. Muerte del Rey de Suecia, y de Pappenheim.

LOS Duques de Mechelburg auian procurado recuperar sus tierras, y antiguas possessiones, y lo huvie-
A tan acabado de conseguir, â no suceder vna desgracia en Rostoch, que destruyô el modo, y traza, que estaua dada, para acabar de apoderarse del
B Estado. Vno de los Ciudadanos fingiendo necesitaua de vn passaporte, al tiempo de estarle firmando el Gouernador, le cortô la cabeça con vna acha de armas; y metiendola en vna talega, la echô en la cueua de otro vezino. Descubriôse el delito, tocôse al arma, salieron los soldados â las calles, y embistieron tan rigurosos â los vezinos, que quedaron muy pocos con la vida. Hallado el matador, despues de varios tormentos pagô, muriendo, su culpa, embarazando (con esta aduertencia, que de alli adelante tuvieron los soldados) no se lograsse lo que intentauan los de Mechelburg.

La traiciô de vno embaraza no se execute otra mayor.

Hallauanse los Principes de Alemania por otra parte descontentos con el Rey, porque en otras ocasiones los auia tratado muy mal de palabra, tanto, que vna vez se leuantô, y por todos le dixo el Duque de Vveymar. *Señor, los Alemanes no son cobardes.* Conociô el Rey se auia precipitado mas de lo q̃ le conuenia. Tambien reconociendo, no podia vencer
D â Pappenheim, quiso tentarle la fidelidad, ofreciendole la Corona de Hungria, porque dexasse el servicio del Emperador; pero encontrô con vna roca en firmeza, y lealtad; mejor se huviera impresso este caracter en el animo de Vvallesteim; pero no estaua aun el modo en estado de descubrirse; y aunque se le pudo hazer el mismo partido, queria fuesse quando lo pudiesse tomar mas facilmente

Tienta el Sueco a Pappenheim ofreciendole la Corona de Hungria.

A delos vnos, y sin temor de los otros; es cierto, que en la refriega escrita en el capitulo antecedente, no quiso Vvallestein derrotarle â Gustauo, por estar mejorado de terreno, fortificado, y en deposicion de ofender, aun mas, q̃ de assegurarse; desde entonces dieron mucho, que dezir sus obras; porque se juntauan las maximas, y se hazia cargo porque alejô de si â Pappenheim, quando el Rey, luego que le viô fuera del campo, acometiô â los Imperiales?

Rezelos q̃ causa el obrar de Pappenheim.

El Rey se aquartelô junto â Noubemburg, y Vvallesteim cerca de Lutzen, no lexos de Lipsia, donde antes auia combocado â todos sus Cabos; y consideradose, como Gustauo tenia tomado puesto, y fortificadose en el con mas ventaja; y el tiempo se adelantaua mucho; pues estauan en el Nouiembre, que, por los frios, no se podia campear; y que el Conde Enrique de Bergas auia acometido cô los Olandeses â Colonia, necesitando de
C ser socorrida, donde fue antes remitido Pappenheim al Vesel con dos Regimientos de Croatos, para que con el resto de la gente, que tenia â cargo del Conde de Gransfeldt la socorriesse, y ordenasse algunas Leuas de gente en la Vvesfalia, y Paderbom. Conuenia que Fridlandt se alojasse cô todo su Exercito sobre la Sola, Lipsia, y otras plazas, cerca de Dresen, con tal modo, que si el enemigo acometiesse â alguna pudiesse ser socorrida de las demâs.

Ya Pappenheim era partido quan-
D do el Conde Coloredo, que auia salido a retirar vn Capitan de los abâçados, diô auiso, como el Rey venia marchâdo; y aunque era de noche, empeçaró â esquadronarse los Imperiales. Luego que huvo passado de Ripach, y alejadose vna legua distante, puso su gente en batalla. No se hallaua entonces Vvallesteim sino con algunos doze mil hombres. Auria Pappenheim caminado como 20. millas, su ausencia era muy peligrosa en esta ocasion; su

Llamâ los Imperiales a Pappenheim se buelva a incorporar con ellos, para esperar al Sueco.

persona muy conueniente, assi como los soldados, que lleuaua. Despachôsele auiso, diesse luego la buelta antes que Gustauo les presentasse la batalla; no se omitiô diligencia para este combate. Ya Pappenheim auia llegado â Hall; vencido la guarnicion; entrado la Ciudad, y passaua a combatir el Castillo, quando recibiô la carta del Fridlant, que se bolviesse a Lutzem. Mandô tocar a recoger; pero como los soldados andauan esparcidos, saqueando por el lugar, no se juntaron tan presto, y no queriendo esperar su dilacion, dexô orden le siguiesse el Exercito, y cô tres tropas de cauallos, y vna de Dragones, bolviô al sitio, donde se auia de dar la batalla.

A los quinze de Nouiembre empeçaua a rayar la luz del dia, quando el Rey guiô su gente la buelta de los Imperiales: ya que estuvo cerca, entre otros razonamientos, estos dos fueron los mas principales, que quiso tuviessen con ellos mucho cuidado los suyos. El primero; *que no disparasse ninguno, sino a bulto determinado.* El segundo; *que siaua de su valor dellos, que peleando esforçadamente à costa del trabajo de tres horas le harian Monarca de todo el mundo.*

Razones que dize el Rey Sueco à los suyos.

Es Lutzen vn pequeño lugar distante de Lipsia diez mil passos, y de donde fue Tylli derrotado, cinco mil. Auia vn bosque, y entre êl, y Lutzen en el camino de Lipsia, porque Gustauo no viesse el modo, y registrasse las fuerças, ordenô sus esquadras el Fridlant; tenia delante vn foso, que por los labradores se auia trabajado, para otro distinto fin. Este hizo ocupar â la arcabuzeria, teniendose lo restante del Exercito, de tal suerte acomodado, que no podia acercarse ninguno, q̃ no llegasse descubierto â esta planta formada por vn Capitan tan practico, como Vvallesteim, su Artilleria se hallaua tambien en puesto mas ventajoso.

Descripcion de Lutzé donde se diô la batalla

Llegôse el Rey â la vista de los Imperiales; y considerando la forma de su enemigo, temiendo no ser cogido por la parte del bosque, hizo muestra de querer passar por vn lado â Torgauio, para incorporarse con las tropas de Arnheim, que venia de Silesia, y que alguna caualleria se echase sobre Lutzen. Hizolo con facilidad, y los Imperiales auiendole dado fuego â este lugar, no se les diô nada perderle; cuya guarnicion se retirô â incorporarse con el grueso del Exercito. Llegô Pappenheim en esta ocasion con aquella poca caualleria, con que auia salido de Hall.

El Rey despues de auer dexado descansar media hora a los suyos, mandô embestir, diuidido en dos trozos; vno de la Infanteria, y caualleria del ala siniestra, â la frente de los Cesarianos; el otro de su caualleria de su ala derecha en la siniestra. Trabose la batalla, saliendo de entre el bosque â acometerlos; auia ya gran rato, que duraua el combate, y la artilleria causaua notable destrozo en la gente de ambas partes, quando embistiendo furiosos los Suecos â la fosa, y ganandosela â los Imperiales, los desalojaró del puesto, con mas siete piezas de artilleria, y algunas Vanderas. Pero las tropas de la caualleria Croata, acometiendo el vagaje delde Suecia por vn costado, le obligaron embiar algunos cauallos al socorro; alterandose de tal forma sus batallones, que presto se les reconociô estar desconcertados. Sucediô repentinamente leuantarse vna niebla, q̃ cubriô, y sirviô como de obscura capa â aquella turbacion, para que no la reparassen los Imperiales. Gustauo viendose en este peligro cô sus razones, ruegos, y amenazas, bolviô â ordenar los suyos, y poner los Croatos en huida.

Empieçase la gran batalla de Lutzé entre Imperiales, y el Rey Sueco

Vvallesteim reconociêdo el daño, q̃ hazia el enemigo con las pieça ganadas, cargô cô vn trozo de gente sobre los q̃ estauâ en la fossa. Desechôlos de alli, y no pudiendo conservar aquel

aquel sitio, ni retirar la artilleria, sino dos piezas, dexô clauadas las otras cinco. Leuantada la niebla se empezô â desbaratar la caualleria Polaca, y Croata, y del todo se huviera perdido, si sobreviniẽdo Pappenheim, no los detuviesse; el qual preguntãdo âzia q̃ parte se hallaua el Rey, pretendiô llegar â pelear cõ êl cuerpo â cuerpo (ay variedad en referirse por muy graues Historiadores este caso) vnos dizen que pelaron los dos, y se hirierõ. Muriendo primero el Rey, y despues Pappenheim; otros (y lo tengo por mas verosimil) que auiendo Gustauo dado orden â Horn su Maestre de Campo General siguiesse la derrota de los Polacos, y Croatos, se acercô al frente de los Imperiales, donde los suyos auian sido rechazados, para observar la parte mas debil, por donde los podria romper, y que herido de vn mosquetazo en vn brazo cayô desmayado en el suelo, y lleuandole sus criados al ala derecha de su Exercito, para curarle, sin que le viesse la Infanteria, porque no se atemorizasse, y perdiesse el aliento en la refriega; dieron en manos de vn Regimiẽto de Caualleria, que bolvia al combate; y huyẽdo todos, y dexandole solo, le matarõ los Imperiales, y desnudarõ, sin saber quiẽ era. Ya auia buelto ensi de aquel parasismo, quando reconociendo el riesgo; y viẽdose desamparado de todos, solo assistido del Duque de los de Saxonia Francisco Alberto de Lauẽburg, le rogô tratasse de salvar su vida, como los demâs, y le dexasse perecer solo, que no lo quiso hazer, hasta que adelantandose quatro Cesarianos de los que venian en el Regimiento de caualleria; y auiendole tirado vn pistoletazo, dexô entõces solo al Rey, y tiznandole con polvora la cara, para ser mas desconocido (batiô los hijares de su cauallo, y se escapô por su velocidad.)

Empieça la caualleria Imperial a flaquear.

Es herido el Rey, y lleuado â curar.

Dà en manos de sus enemigos y acabã de matarle sin conocerle.

En el interin Pappenheim reforzaua el ala izquierda derrotada de los suyos, y seguida de Gustauo Horn, haziendole frente el primero de todos. Corria ya la voz, era muerto el Rey, quando le atrabesô los riñones vn valazo de vn Falconete, y sin perder vn punto de aquel su gran valor; preguntô â los soldados, si era cierta la muerte del Rey, y assegurado de todos, que si, dixo. *Andad, y decidle al Duque de Fridlant; que yo me hallo tan mal herido, que no tengo esperança de viuir; pero muero muy gozoso, sabiendo, ha perdido ya la vida aquel enemigo cruel de la Religion Catolica.* Y queriendo lleuarse â Lipsia en vna litera, expirô dentro de media hora. Perdiô el Emperador el mayor, y mas leal soldado q̃ tenia. Fue Godefrido Enrico Conde de Pappenheim, natural de Alemania, de illustre sangre. Diôse â conocer en la Valtelina, y en la batalla de Praga, donde fue hallado muy mal herido entre los muertos. Derrotô â los labradores del Austria; y despues de la batalla de Lipsia mexorô el partido, y estimacion de su señor en la Vvelphalia.

Muere tãbien Pappenheim, y lo que dizeantes de expirar.

Elogio de Pappenheim.

Las heridas del Rey no fueron si no cinco pistoletazos, pero las dos mortales, dexandole tendido en la tierra, y passando muchos cauallos por encima de su cuerpo. O desengaño de nuestra miseria, y vida humana! Vn cadauer de vn Rey no en costoso lecho! No assistido de los grandes de su Reyno! Sino al desamparo, horrot, crueldad, y tumulto de hõbres, y cauallos en el frio suelo, otro tal como los demâs infelices, q̃ expiraron en aquel cõbate! Tienese por cierto fue el Regimiento de Octauio Picolomini el q̃ le encontrô, y soldado Florentin, el que despojandole, le quitô la espada, y el anillo de la mano, 296. fueron las Ciudades, plazas, y Castillos, que sugetô, y venciô en las tierras del Imperio.

Esta muerte de Gustauo irritô tanto a los suyos, y la de Pappenheim â los Imperiales, que en vez de afloxar, perdidas dos cabeças tan grandes

Irritanse mas los dos Exercitos enemigos cõ estas dos muertes.

des, quifieron antes morir, que retroceder. Hallavanſe los Suecos dentro del foſo, maltratando al Regimiento de Picolomini, que animoſamente les recibia las cargas, y reſuelto a embeſtirles, lo logrô con tal felicidad; que ſi le huvieran aſsiſtido, quedára derrotado el Sueco; pero la Cavalleria empeçô a deſordenarſe, y el Duque de Fridlandt no hazia poco en detener la Infanteria. La noche iba ſobreviniendo, y les fue forçoſo ampararſe al Picolomini, y Tercoſa de vnos Molinos acoſta de muchos cañonaços de Artilleria, que les diſparavan los Suecos. Fue herido Vvalleſtein entonces en el muslo izquierdo, aunque de leve golpe. Picolomini con otros cinco moſquetaços, ſin otros cinco que le dieron ſobre las Armas, donde le mataron quatro cavallos, que remudô en diferentes vezes, atacando nueve al Enemigo aquel dia, y perdiendo trecientos de los mejores, que tenia, y heridos todos ſus Oficiales. El numero de los Imperiales no paſſava de diez y ſeis mil, el del Sueco excedia de veinte mil. Los muertos fueron catorze mil, los quatro mil de los Imperiales, y los diez de los Hereges, ſin la muerte de Pappenheim. Faltô el Abad de Fulda de la Orden Benedictina, que llevava el Guion de la Cruz delante de los Ceſarianos; Bertoldo Côde de Vvalleſtein, Vveſtronio, Vvitzlabio, y Breunero Coroneles. De la parte del Sueco, ſin el Rey, Islerio, Gorcdorffio, y otros muchos Coroneles, y Maeſtres de Campo. Heridos todos los Cabos de ambos Exercitos.

Nnmero de muertos, y heridos de ambas partes.

Ya las tropas de Hall avian en eſta ocaſion llegado; pero conociendo el Fridlandt, que tenia ſu gente muy fatigada, para bolver el ſiguiente dia a renovar la batalla, no pudiédo retirar la Artilleria por falta de los cavallos muertos del tren, dexô clavadas veinte y dos pieças, y ſe retirô a Lipſia aquella miſma noche.

El Sueco obro lo propio, clavando tambien las ſuyas, y tomâdo la buelta de Vveſenfeld. Ganaron los Imperiales algunâs ſeſenta Banderas, pocas el Enemigo. Durô nueve horas el combate; y aviendo breve rato en aquella Ciudad repoſado el Fridlandt, deſpues de dexar ſuficiente guarnicion, tomô el camino de Bohemia. Pero los Suecos buſcando antes de retirarſe el cuerpo del Rey, y hallado, lo colocaron deſpues en vna caxa de plomo, llevandolo a la Pomerania, y de alli a Suecia. Heredôle el Reyno Chriſtina ſu hija vnica.

El Duque Bernardo de Vveymar ſucediô en el govierno de las Armas; pues aviendo faltado el Rey, no ſe hallava otro mayor Herege, ni Enemigo del Emperador que êl. Eſte con la Cavalleria del de Saxonia, y del de Luneburg ganô deſpues a Chemnitz, Cnifauſê, Pleiſſemburg, y Suichavid por las Paſquas de Navidad. Guſtavo Horn ſugetô en Alſacia a Rheinfeldt, Colmar, Agenau, Franckendal. El General Baudis en las tierras de Colonia, aſsiſtido de las tropas del Landgrave de Haſia, ſe apoderô de Siburg en el Ducado de Berg. Ocupô tambien entre algunos Caſtillos, y Lugares a Lintz, Blácenburg, Vindec, Reynec, y Overvvinter, ſin perdonar las vidas a los de Ardenaco, que quiſieron reſiſtirſele. Los de Colonia pretendian defenderſe; y ſucediendo tener priſionero vno de los Enemigos, puſo con polvora fuego a la Igleſia de San Vrbano, abraſandoſe êl miſmo con otros trecientos de los moradores de aquel Lugar.

Sucede en el govierno de las Armas Sueças el de Vveymar.

Plaças que ganan los Suecos

Vn priſionero dellos puſo fuego a la Igleſia de Colonia.

El Vvalleſteim, luego que ſe hallô en la Bohemia, executô crueles caſtigos: donde cada dia ſe dava la muerte a todos aquellos Soldados, que en la batalla anduvieron remiſſos; a los que huyeron; y a los que deſpues robaron ſu miſmo vagage, y quando ſe creia, tratava de reclutar el Exercito, iba antes diſminuyendole

Crueldades de Vvalleſteim en los ſuyos.

le con tantas vidas perdidas, que se creyô era fabrica de contrario dictamen esto, que parecia correccion de la buena disciplina militar.

CAP. IV. Sucessos de la Francia; entrada en ella del de Orliens; y tragedia delde Montmoranci.

HASE dicho ya como el Elector de Treueris recibio la proteccion del Rey Christianissimo, y pareciendola à Francia conuenir el tener vn Exercito a la entrada de Alemania, para ir ocupando las plazas, que la entregasse el Sueco, daua visos de necessitar guarnecer los passos de la Lorena; y solo miraua à tenerlos francos para estas negociaciones. El de Saboya violentado todo el tiempo que conservô la amistad Española acabô de declararse este año en la aliança del Christianissimo. Al infeliz Mariscal Mariilla preso en el Piemonte, por la orden antecedente del Rey, con los malos oficios del Priuado Cardenal le fue cortada la cabeça en Grane, no sin vn general escandalo de todo el Reyno, fuesse delito auer querido su hermano suceder le a Richelieu en la negociacion del gouierno de la Corona. No se le hizo mas cargo exterior, que auer aprouechadose de algunas sumas de dinero de las pagas de los soldados, y si esso se castigasse con la severidad de la ley, quedarian en muchas partes los Exercitos sin cabeças, por ser vicio, que ha corrido general por todo el mundo.

Declarase el Saboya no parcial de Francia.

Cortasele la cabeça al Mariillac.

Ventilauase por este tiempo en Francia el desposorio del Duque de Orliens con Madama Margarita de Lorena. Los Realistas, y el Parlamento dezian, que el matrimonio, ni en la ley natural, ni en la escrita fue sacramento en la significacion Eclesiastica deste nombre, sino solo vn contrato legitimo ciuil, que llegô à serlo en la euangelica, por institucion diuina, sin quitarle nada de lo que tenia antes; sino dexandolo en su ser, le añadiô, que fuesse vna representacion sagrada, para la santificacion del hombre: de suerte, que en el cótrato sacramental del matrimonio se huuiessen de distinguir dos cosas, lo materi.l, sobre que cae la razon del Sacramento, y la institucion, y eleuacion diuina, que dan virtud Sacramental al contrato, suponien lole legitimo. Que a este compuesto de cótrato legitimo Sacramental no se podia en algun modo alargar la autoridad secular del Principe soberano, ni la de toda la Iglesia, à quien no dexô poder Christo, para instituir Sacramentos, ni trocar los que alli establecido. Pero a lo material en si puramente considerado, que es el cótrato, se alargaua, y en el tenia autoridad; porque siendo materia Mortal para cuya subsistencia necessitan concurrir algunas circunstancias, se le podian añadir, para el bien publico, las que dicta la prudencia; sin las quales el contrato dexaria de serlo, perdiendo la calidad de legitimo, y por el consiguiente no seria la materia, que eleuo Christo, pá a ser Sacramental, de la misma suerte, que si tuviesse poder el Principe, para la q en agua elemental, que no lo fuesse mudando la materia remota, que instituyô Christo, para el Baptismo, sin que por ello se siguiesse inconveniente alguno. Que por esto el contrato matrimonial del de Orliens, y Margarita de Lorena, no auiendo sido cô la condicion, que requieren las leyes, y costumbres del Reyno de Frâcia; que es el consentimiento del soberano, no fue contrato legitimo; y por esso mismo no pudo caer sobre el la razon de Sacramento, que lo supone con su legitimidad; y que assi se deuia declarar invalido el contrato, y indirecto el matrimonio. Firmando este voto muchos Theologos de Soborna, y del Reyno.

Modo sofistico de discurrir del parlamento de Francia sobre el casamiento del de Orliés con a hermana del Duque de Lorena.

Por otra parte el Pontifice no de-

xa-

xaua de sentir mucho, que el Parlamẽto se introduxesse en las materias Eclesiasticas, y que el parecer de los Realistas se assimilase al de Enrico Octauo de Inglaterra, solo con vna diferencia, que era mudar el nombre, para honestar el arreuimiento. El otro Rey Britanico procediô en la derogacion del Sacramento; y este Frances en la del contrato, quando estauan vnidas estas dos partes, y consumado muchas vezes el matrimonio con todos los requisitos, segun los estatutos de la Santa Iglesia Catolica.

Siente Vrbano, que el Parlamento de Francia le introduzga en materias Eclesiasticas.

Era tambien el fin del Rey obligar â su proteccion a los Electores Ecclesiasticos de Alemania, ganando mucha tierra para sus designios si pusiesse guarnicion en las Ciudades principales. Tratales por exemplo â Treberis, mas no era muy a su fauor, porque el Cabildo, no aprobando la determinacion del Elector, puso de su mano guarnicion Española en aquella plaza. Con este pretexto, sentido el Frances dió orden al Mariscal de Etrè, que la sitiasse, y expugnasse, no olgandose mucho de los progressos del de Suecia, por embidia ô temor no se le acercasse a sus Estados. Enbiòle por su Embaxador extraordinario al Mariscal de Brezè, proponiẽdole la neutralidad por Babiera, como se ha referido. Mas como Gustauo le queria independente del Emperador, pediale por rehenes algunas plazas; la restitucion del Palatinado, y todo aquello, que las armas de la Liga huviessen adquirido desde el año de 1618. hasta el tiempo presente. Este modo se tenia en Alemania.

Pretende el Frances atraer a si los Electores Ecclesiasticos de Alemania.

Lo que pide el Rey Sueco.

Mas el de Orliens brumado de las maquinaciones de Richelieu, huvo de fauorecerse de la proteccion de Espaſia, insinuando la injusta muerte del Marillac. Siguiò su partido el Duque de Montmoranſi Gouernador de la Provincia de Lenguadoc. Hallase descontento de no verse enteramente premiado a vista de tantos meritos suyos, y de su casa, quando rodauan con tanta desorden las mercedes ázia donde el Priuado queria aplicarlas. O fuesse, porque entrando al lado de Monsiur de Orliens, obligaria con la fuerça â moderarse la prodigalidad de aquellos excessos viciosos de su enemigo, y le cumpliesse la palabra, que en la guerra de Italia le auia dado de que seria Condestable de Francia. Hizo algunas Leuas el Duque en los Estados del Rey Catolico, disimulandoselo en la misma moneda, que Francia con grandes sumas de oro socorria, este año â los Olandeses, para la faccion, que se referirâ en su capitulo, sin los acometimientos hechos en aquellas partes del Rhin; donde estaua vn gran trozo del Patrimonio de la Casa de Austria, y Castilla.

Passasse el de Montmoranſi à los mal cõtentos.

El Exercito Frances se adelantô demas desto a ocupar a Darledic, y San Miguel, y como tenia preuenido al Duque Carlos de Lorena, leuantasse quatro mil hombres: sobre esta misma proposicion, y capitulo hizó fundamento de aconnete le segunda vez sus Estados, pidiendole por seguridad de su palabra las plazas de Clairemont, Astiene, y Iametz, que por quatro años huvo de consignarselas; pues de qualquier modo con el derecho de las armas, se las iba a quitar con otras mas. Aun no se contentô con esto; porque como el rendimiento del Duque embaraçaua el obra se la hostilidad, y vsurpacion, que se pretendia de todos sus Estados; bolviòle â intimar, le vendiesse el Condado de Clairemont; en todo huvo de condescender el afligido Duque, firmando los siguientes capitulos, donde guiaua â la voluntad, y la pluma el rigor del poder, y la soberania ambiciosa.

Como se auiene el Rey de Frãcia con el de Lorena

Que su Alteza dana en deposito à Iametz, y Astiene, y consignara à Clairemont en propriedad, pagandoselo à razon de dos por ciento. Que el Cardenal su hermano fuesse à la Corte por rehenes. Que

Capitulos del tratado.

ratificasse el tratado de Moyenvic. Que se desviaria de la amistad de los enemigos de Francia. Que assistiria al Rey con dos mil Infantes, y dos mil caballos. No se detuvo la violencia en estas extorsiones; pues no admitiendo los Franceses en aquellos Estados la ley Salica, le pidieron prestasse juramento por el Ducado de Baar; y aunque no lo rehusô por si, no obstante resistiôse, diziendo lo executaria como procurador de su muger (que dezian ser la heredera de Lorena.) Quiso tambien el Rey en deposito a Nanzi (mas que no le pediria con vn Exercito, á la vista de veinte y cinco mil hombres?) A tan injusta demanda, como las antecedentes, se opuso el Nuncio de su Santidad; significandole al Rey el escandalo de la tal demanda. Ya el Duque condescendia, se depositasse en manos del Pontifice, dando la Mota, y Saberno, para mayor seguridad. El Exercito del Rey se iba ya acercando â Nanzi, quando el Cardenal de Lorena saltô, ofreciendo otros partidos, que era la Ciudad nueua, y que la Princesa Margarita por miedo de los Suecos, que corrian la campaña hasta Boudoue (donde residia) quiso retirarse â Teomvile, plaza de Españoles; y assi tenia por dificil depositarla â su Alteza en Nanzi, segun lo deseaua el Rey. Sintiôlo mucho, no auerla â las manos, y artificiosamente dissimulando, dixo; que quando el Duque de Lorena, y el Cardenal hiziessen sus diligencias, y no pudiessen entregar â la Princesa, no por esso se faltasse â lo tratado. El Parlamento de Paris diô querella criminal contra el Duque por el rapto. Despacharonse Comisarios â examinar testigos, queriendo prouar, se le hizo al de Orliens violencia en el matrimonio.

Quiere otros partidos mayores el Frâces.

El origen principal de aborrecer tanto el Rey â esta Casa de Lorena, procedia de tiempos mas antecedentes; porque hallandose Enrico Tercero sin hijos, y acabandose en él la Casa de Valois, que por continua sucesion descendia de Felipe hijo mayor de Luis el Santo, tocauale suceder en el Reyno en virtud de la ley Salica â Enrique Quarto Rey de Nauarra, de la Casa de Borbon, como Principe de la Sangre mas proximo por la descendencia que traia del Conde de Clairemont hijo segundo del mismo Rey San Luis. Esta accion fue causa, se dixesse, que los Guisardos se opusieron â Enrique, con titulo de ser ed diuersa Religion; y que antes desto auian mouido â Francisco Segundo, que hiziesse morir al Principe de Conde, de la misma Casa de Borbon (que expirô de vn subito accidente al tiempo de querer degollarle.) Y que el odio destas dos Casas auia echado mas profundas, rayzes, quanto mayores las sospechas; de que todas estas oposiciones se endereçauã a que los Guisardos se apoderassen del Reyno, luego que faltasse la Casa de Borbon.

Razones de la mala voluntad del Rey á la Casa de Lorena.

No obstante estas antiguas emulaciones entre las dos familias, el padre de la Duquesa de Lorena presente siempre estuvo muy vnido con Enrique en sus trabajos, y borrô con su lealtad quantas ofensas podia auer recibido de la Casa de Enrico la de Guisa. Muerto Enrique Duque de Lorena sin hijos varones, dexô dos hijas llamadas, Nicola, y Claudia, y por quitar debates, que podia auer con los hijos del Conde de Baudemont hermano del Duque, dispuso, que el mayor dellos, Carlos se casasse con la Prnicesa Nicola; y aunque despues el Conde de Baudemont pretendiô, que la ley Salica se auia de extender â la Lorena, y que en su virtud él auia legitimamente heredado â su hermano, no obstante que dexô dos hijas, y se hizo llamar Duque; no al-

alterô el gouierno de ſu hijo, antes le dexò la libre adminiſtracion de ſus Eſtados, como antes le tenia.

Los zelos primeros, que eſte Principe diô a Francia, empeçaron en el recibimiento de Monſiur el de Orliens (que referimos el año paſſado) y la aficion, que moſtrô tambien â la Caſa de Auſtria, por donde inquieto, aſsi por lo paſſado, como por lo preſente el animo del Chriſtianiſsimo, y mas con las malas influencias de Richelieu, que bien reconocido todo de Carlos le embiô al Rey vn Gentil-Hombre, dandole cuenta, como no teniendoſe por ſeguro en aquellos Paiſes, determinaua dexar ſu Eſtado, y renunciarle en el Cardenal ſu hermano; y deſte modo con ochocientos cauallos ſe partiô a Babiera.

Otros motiuos del odio.

El de Orliens, que auia ya ſalido del Ducado de Brabante llegô con dos mil cauallos ligeros, que ſe le juntaron en las fronteras de Roſellon, auiendo atrauesado toda la Francia haſta la Provincia de Lenguadoc; que con la gente de Montmoranſi, y otros ſeñores mal contentos, hizo algunos diez mil hombres. Gouernauale ſus armas eſte Duque, y entrando en la Borgoña, puſo gran temor a la Ciudad de Digum, apoderandoſe de algunos lugares, y quemando las haziendas, y caſas de campo de aquellos Iuezes, que en el Parlamento dieron la ſentencia de muerte contra el Mariſcal de Marillac. Paſsô de alli al Leonès, ſin hazer vejacion alguna en el Pais, haſta entrar en Ouerna; deſcanſando algunos dias, y refreſcandoſe los ſoldados, para tomar por èl Viuarès la marcha â Lenguadoc. Faltaua en eſte Exercito la vnion; y para gouernarle, todos querian ſer cabeças; pretendia el baſton de General el Duque de Beuf, y el Puylaurens Priuado de Monſiur; y deſeando cada vno valerſe de la autoridad, que tenia; por contentarlos a todos diuidiô

Sale el de Orliens â campaña cô los mal contêtos.

Deſconformidad en los Cabos de ſu Exercito.

A en partes eſte pequeño exercito, para que hallandoſe tan debil, no lograſſe nada de conſideracion.

Alterôſe Francia al ver con las armas en la mano â vn hermano del Rey. Teniaſe entendido, que el Duque de Pernon Gouernador de la Guiena ſe aplicaria â eſte partido, para turbar mas el Reyno. El Rey mandô al Mariſcal de Chombergh, que con ocho mil ſoldados por vna parte les fueſſe coſteando los deſignios; y por otra embiô al de Condè, y al Soiſſons, que ſe le opuſieſſen; pues faltando el de Orliens, eran los mas inmediatos a la ſuceſsion de la Corona. El Mariſcal de la Forza con otro numero de tropas ſaliô â embaraçar el paſſo; y que no ſe le juntaſſen â Monſiur algunas gentes, que por inclinadas empeçauan â ſoleuarſe. El de Chombergh, que eſtaua mas cerca, le ſaliô â vn eſtrecho, llamado Caſtelnodaro. Trabôſe la eſcaramuza de ambas partes; y de los primeros encuentros cayô muerto el Conde de Moret hijo baſtardo de Enrico Quarto, tambien el de Rieux, y el de Fuillade, el de Montmoranſi quedô priſionero, y mal herido, echando con ſu temeridad â perder ſu faccion. Salvôſe el de Orliens, y las Ciudades, que auian tomado ſu voz, deſmayaron ſin eſperança de defenſa. Sabido el feliz ſuceſſo por el Rey, ſe puſo luego en camino, acompañado de Richelieu; marchando â Lenguadoc, donde al momento ſe le reconciliaron todas las Ciudades inquietas. Pidiô, viendoſe ſolo Orliens, la paz a ſu hermano, aunque ſin proporcion en ſus condiciones, por no las igualar con ſu fortuna adverſa. Queria perdonaſſe el Rey al de Montmoranſi; y Generalmente a todos los de ſu ſequito. Que ſe reſtituyeſſen las plazas al de Lorena. Que bolvieſſe la Reyna Madre a Paris, donde fueſſe venerada, como era juſ-

Embia cõtra los mal contêtos algunas tropas el Rey.

Son derrotados los mal contentos, y priſionero Montmoranſi.

Ruegale de Orliẽs por la paz y con que condiciones.

to;

to; que a èl se le señalasse vna plaza, donde asseguraſſe su persona, y que se pudiessen retirar las tropas Españolas, que servian debaxo de su mano. Lo que de todo esto pudo conseguir fue, que solo en su arrepentimiento, y en la Real clemencia era facil desvanecer, y cubrir este pecado. Que en lo tocante â los delitos, y culpas de los otros no le tocaua el entremeterse; estando su Magestad resuelto, que las rebeliones no auian de tener otra determinacion, sino el castigo. Que las tropas Españolas no auian de bolver â Flandes, no deshiladas â Rosellon; donde el Cardenal Infante hermano del Rey Catolico (que se hallaua en Barcelona) las mandô alojar, para el alibio de las fatigas de sus cansadas marchas.

El Rey se partiô de Bezieres; donde Monsiur se le reconciliô (aunque por breue tiempo) para Tolosa, y Monsiur a sus Estados. El Parlamento luego, que tomô la causa de Montmoransi entre manos, le cōdenô a muerte, y sus bienes aplicados al Fisco Real. Mas la Princesa de Condê su hermana con este auiso se fue a echar â los pies del Rey, pidiendole la vida de su hermano con lagrimas, y sumisiones grandes; instando â Richelieu intercediesse en esta suplica. El de Orliens hizo las mismas diligencias; despachando vn Gentil-Hombre. El Nuncio de su Santidad Monseñor Bichi interpuso la autoridad de Vrbano, y en su nombre le pidiô mitigasse lo seuero de esta sentencia. Y en fin toda la Francia, por lo alto de su sangre, por los ventajosos meritos de sus mayores en servicio de la Corona; por su acreditado valor hizo esta misma suplica. Pero inexorable a tantos ruegos, y el Duque Cardenal Priuado, mostrandose incapaz de reducirle a Luis; con afectadas apariencias de conmiseracion, y pena daua â entender le pesaua mucho. Mas no se consiguiô

Ruegā todos al Rey por la vida de Mōtmoransi,

No consiguen nada

A otra cosa, que permitirle hazer testamento. Entre otras mandas dexô tres pinturas de gran valor. Vna de vn San Sebastian, expirando; mandôle a Richelieu en señal de morir, tan aficionado en este vltimo passo de la vida, como tuuo deseos de vengarse antes, por los disfauores, aunque le llamaua hijo. La otra a la Princesa de Condê; y la tercera al Padre Arnoldo de la Compañia de Iesus, porque le assistiesse a su muerte. Escriuiô â su esposa estas breues razones. *Querida de mi corazon yo os doy el vltimo vale con todo aquel afecto, que siempre entre nosotros se ha conservado; y assi os ruego por el reposo de mi alma, que dentro de breue rato se ha de hallar en el Cielo, modereis vuestro dolor, y recibais esta afliccion de la mano de vuestro dulce Saluador, de cuya bondad confiesso auer experimentado tantas gracias, y mercedes, que pueden bien serviros de materia de consuelo. A Dios vna, y muchas vezes amado amado coraçon mio.*

Testamento del Duque.

Carta que escriue antes de ser degollado â su esposa.

Al otro dia, que saliô con su Corte el Rey de Tolosa, en la plaza del publico Palacio, dos horas despues de medio dia, le fue cortada la cabeça, causando vn entrañable sentimiento en toda Francia, por ser de los jouenes el mas hermoso, liberal, y mas rico, Par, Mariscal de Francia, y descendiente de cinco Condestables; valeroso en mar, y tierra, y cubierto de heridas recibidas en servicio del Rey. Los Estados confiscados, menos las tierras de Scantilli, y Dammartin, se distribuyeron entre la Princesa de Condê, la Duquesa de Angulema, y la Duquesa de Vantador hermanas del muerto; con que pretendiô Richelieu suauiçar las vengança con lo sobredorado destas mercedes; pero no encubrirse la incostancia de la fortuna, lo incierto de nuestra humanidad, el precipicio, que suele la grandeza traer

Cortasele la cabeça sus propriedadas.

consigo, y lo caduco de la gloria, y vanidad deste mundo. Sucedió esta tragedia á los fines de Octubre.

Passa à Bruselas el de Orliens.

Estaua el de Orliens en campaña, quando se le dió auiso deste funesto sucesso. No se duda, que entre la justicia, y la clemencia por vna politica razon fue sacrificado al interès del partido de Suecia, contra quien auia manifestado su auersion el Duque. Quexóse luego publicamente el de Orliens, auer sido engañado del Duque de Bullon, que en los tratados de la paz le asseguró, se conservaria la vida de Montmoransi; y no pudiendo colerico tomar satisfacion de su enojo, se passó por fines de Nouiembre à la Lorena, y de alli á Bruselas.

CAP. V. Iuramento del Principe de España; viaje del Cardenal Infante à Flandes; y sitio, y toma de Mastric por los Olandeses.

Iuramento del Principe de España.

PARECIENDOLE al Rey Catolico ser conueniente jurar por heredero de su Corona, y Monarquia al Principe Don Baltasar Carlos Domingo su primogenito, conuocó á Cortes generales: y auiendo concurrido a los veinte y vno de Febrero los Procuradores de las Ciudades, y examinadose los poderes que traian; el Domingo siete de Março, dia de Santo Tomàs en el Real Convento de San Geronimo se hizo el solemne juramento con tanta gradeza, como conuenia á vn Principe de vna tan dilatada Monarquia, como la Española. Iuraron, y besaronle la mano sus tios el Infante Don Carlos, y el Cardenal Infante Don Fernando. Los Prelados, Grandes, y Titulos; assistieron todos los Embaxadores, y el Nuncio del Pontifice Don Cesar Monti, Milanès, Patriarca de Alexandria. Por espacio de quarenta dias se franquearon las carceles, ajustandose las causas de los presos, que no tenian parte.

Determinase vaya á Flandes el Cardenal Infante.

Hallauase la Infanta Isabela, gouernando los Estados de Flandes; pero necessitaua de la assistencia de vno de sus sobrinos; y mas auiendo renunciado aquellos Estados, que le los dió en dote su padre en el Rey Catolico. Residia el Conde de Estterre, Caualléro del Toison, por parte de la Infanta en Madrid, á facilitar esta partida; y siendo el Cardenal Infante de tan amable condicion, juzgóse en el Consejo de Estado, seria muy apropósito para el genio de aquellos Paises, en quien depositassen todos su obediencia; y aunque estaua resuelto este viaje para el Agosto del año passado; las ocurrencias de diuersos casos le embaraçaron hasta la Primauera de este. Quiso el Rey su hermano antes que empuñasse el baston de las armas, se exercitasse en cosas algo parecidas a ellas; passandole a Barcelona; y habilitandole en su nombre, para q̃ feneciesse las Cortes, que estauan imperfectas desde el año de mil seiscientos y veinte y seis. El Rey salió con los dos hermanos a los doze de Abril para Valencia, donde fue muy grande el regocijo de aquella noble Ciudad, y lo que procuraron sus Caualleros ostentar su natiuo, y leal zelo en seruir a sus Reyes. Passaron despus á Barcelona, entrando de rebozo, por escusar los gastos que sabe en empeños Reales, hazer aquella Ciudad. Sirviole al Rey con cien mil ducados para ayuda del gasto de la jornada; y huvo muchos saraos, torneos, y otra diuersidad de fiestas, en que entró el Rey por indicios de mostrarse agradecido al obsequio de sus vassallos.

Llega à Valencia el Rey Catolico, y entra de rebozo en Barcelona

Alos doze de Mayo se embarcó el Rey con el Infante Don Carlos en las Galeras de España, y hecho alto a la mar, le dió la possession de Generalissimo del mar, tomando vn baston de mano del Duque de Tursis,

Dasele al Infante D. Carlos la possession de Generalissimo del mar.

y

y entregandosele al Infante. Huvo alguna renitencia en las Cortes, sobre admitir en la habilitacion al Cardenal Infante; pero concedieronsela por seis meses a los diez y siete de Mayo. El Rey, y el Infante Don Carlos se despidieron de su hermano, boluiendose â Madrid, donde llegaron sin desgracia; y empeçando el Cardenal Infante a entender en las Cortes, se ofreciô luego la question de alegar los Conselleres, tocarles estar cubiertos en los actos publicos delante de las Personas Reales. No se les cõcediô, formandose vn graue sentimiento de esta negatiua en toda la Ciudad; y suspendiendose las Cortes, hasta que el Rey determinasse este punto. Despacharon sus Legados â Madrid, no fue oida la demanda, remitiendola al Infante, que la resoluiesse. Notificòseles de su parte vn papel, en que les significaua las razones, que auia, para no permitirles la cobertura. Alegaron por su parte diuersos exemplares, pero no se resoluiô nada por entonces.

Pretẽsiõ de los Cõsellares de Barcelona

Formôse en el interin vna Iunta de Estado, y Guerra, en que entrauan el Duque de Cardona, el Conde de Oñate, el Principe Marques de Montenegro, el Marques de Villafranca, el Marques de Essê, y su Confessor. Hallôse algo indispuesto, y apenas empeçaua â mejorar, quando le llegô auiso de la muerte del Infante Don Carlos su hermano, que muriô a los treinta y vno de Iulio en Madrid, con vniuersal dolor, y lagrimas de toda la Monarquia, por ser muy galan, hermoso, afable, humano, piadoso, esforzado, y de espiritu valiente. Atribuyôsele â melãcolia lo violento de su dolencia, por ver sepultados sus bizarros orgullos en el ocio de la Corte. En Barcelona se iba juntando gran numero de gente, Galeras, Nauios, y otros aparatos militares, para passar â Flandes; mas resolviendose el viaje para las brizas de Enero del siguiente año; vnos se fueron a invernar â diuersos sitios; y otros â aquartelarse en distintas Provincias.

Muerte del Infante D. Carlos.

En Madrid se celebrô vn Auto de Fè, en que se quemaron, castigaron, y penitenciaron muchos judios, y entre ellos vnos, que azotauan todos los dias vn Santo Crucifixo, llamado el judio Miguel Rodriguez, y su muger Isabel Nuñez Alvarez; de cuyos azotes salia derramãdose mucha sangre por el suelo; hablandoles por tres vezes el Santo Cruzifixo, y diziendoles. PORQVE ME MALTRATAIS SIENDO VVESTRO DIOS, Y SEÑOR? Derriuaronseles â estos perfidos la casa, donde con otros cometiã esta maldad, y obstinacion perversa: dando el Santo Tribunal satisfacion â la parte; que era vn honrado Sacerdote, y muy conocido; cuyo sitio era en la calle de las Infantas. Queriendo ponerse el padron con la interipcion de lo sucedido, se fomentô por algunos deuotos; en especial por la Congregacion de los Familiares del Santo Oficio, se labrasse vn Templo de la Aduocacion del Santo Christo, que despues la muy Catolica Reyna Doña Isabel de Borbon ampliô, haziendo vn Conuento de Capuchinos, llamado de la PACIENCIA. Hizieronse â estos Desagravios por las personas Reales, y demàs Religiones grandes Octauarios, Altares, y fiestas; quando las cosas de Flandes dauan no cortos disgustos, si biẽ los aparatos de gente, y dineros, para cõducirse desde España â aquellos Paises erã muy crecidos.

Acto de Fè y castigados por la Santa Inquisicion.

Fundaciõ del Conuento de Capuchinos de la Paciencia en Madrid

Yâ en años passados vimos como el Conde Enrique de Bergas dexô perder â Boisle duc, porque se correspondia cõ su primo el Principe Enrico Federico de Orange, y q̃ sospechoso no le echassen la mano, dõde conocida la traiciõ corriesse peligro su cabeça, se retirô â las Provincias, que gouernaua, pareciendole, q̃ pues el Sueco estaua apoderado de la mayor parte de Alemania; el Frances de la Lorena; Olanda poderosa, y sobresaliente; los Es-

El Conde Enrique de Bergas es traidor à la Corona de España.

Esp̃anoles diuididas sus fuerzas, acabarian en esta campaña de quedar excluidos de los Estados de Flandes ; y que no le conuenia hallarse arrimado al partido de los perdidosos. Con esta meditacion tan fuera del punto de sus obligaciones , se partiô a la Haya â verse con el Oranje ; hablô secretamente có êl, y con Mósiur Latuillerie Embaxador de Fãncia. Ofrecióles entregar quanto estuviesse de su parte ; pues no auia quien lo impidiesse, por falta de gente, y dineros. Passô â Liege , hizo las diligencias posibles por capitulaciones , y tratados , para que imitassen aquellos Pueblos a los de los Grisones; deshechando las guarniciones estrangeras , y conservandose en su libertad.

Assistido de Francia leuantô algunas tropas, marchando con ellas â Aquisgran , para introducir alli otro nueuo partido ; pero reconociendo los animos muy distantes de su traidor proposito , huvo de sugetarse al partido de los Olandeses. Todo esto fue motiuo se convocassen los Ordenes de las Provincias en Bruselas, disponiendo como defendese contra tantos enemigos. Destos mismos, que concurrieron , inficionados algunos del contagio de la deslealtad, les pareciô , que no solo abatirian en esta Assamblea el gouierno, y autoridad de los Esp̃anoles ; pero que totalmente lo desecharian de los Estados. Embiaron al Haya sus Diputados secretos ; pidieron assistencias ; pero los Olandeses respondieron, sacassen primero de sus Paises los Esp̃anoles: lo qual era sumamente dificultoso, teniendo aquartelados los Exercitos, y enfrenados los Pueblos con las Ciudadelas. No embaraçô esto, que no quedassen turbados los animos , las materias crudas , y indigestas , y lo principal (para que fueron llamados) sin llegar a ponerse en aquella forma que se necessitaua , auiendo luego orden de Madrid se dissolviesse aquella assamblea por los nueuos embaraços , que en ella cada dia se recrescian.

Assamblea Flamenca contra los Esp̃anoles

Los que al principio tuuieron ossadia , para descubrir su maleuolencia , no juzgandose seguros , aora se huyeron a Olanda, llenando consigo la enfermedad de su pecado , ô la cadena arrastrando de sus desaciertos. De todoles pareciô se les dispusiesse vna buena coyuntura a los Olandeses, y saliendo el Orange a los diez de Iunio de Graue el agua arriba de Meuze, se puso delante de Venlo, de donde el falso Conde Enrique de Bergas aquel mismo dia auia salido, notificôla a la plaza se rindiesse; embiandola vn papel en blanco. Executolo al momento , por ser delde Bergas. Despidióse sola la guarnion Esp̃anola; quedaronse los Clerigos , y Monjas; y los Herejes apropriaron para si vna Iglesia. El Conde Ernesto de Nasau , que con vn troço de Exercito auia passado a Ruremunda, puso la sitio tambien , y desesperada de socorro , se rindiô con los partidos, que Venlo , aunque el vltimo arcabuzazo , que se dispará de la Ciudad, matô a este Conde, retardandose el designio de la faccion principal, donde tuvo tiempo el Conde Iuan de Nasau , para introducir en el interim veinte y dos compañias en Maestrich. Este socorro â tan buen tiempo atajó las maquinaciones delde Bergas, y le desacreditô mucho entre sus parciales, poniendo en vn euidente riesgo â los Olandeses , si la fortuna huviera correspondido al valor ; pero no dexô de conservar el dominio , y autoridad del Rey Catolico , aunque disputada despues â todo trance. Entre todos estos sucessos haziase desentendido el Conde de Bergas , porque aun no le parecia auer llegado la ocasion de declararse. Pero la Infanta Isabela , que antes diô muestras de estimar su persona, abonandola contra las siniestras noticias , que corrian de sus malos Procederes, desengañó

Sale el Orange à cãpaña cõtra los Estados del Rey Catolico.

Rinden se Venlo, y Ruremunda.

Muere el Conde Ernesto de Nasau.

Dase orden de prẽder al Conde Enrique de Bergas.

gañada al fin le embiô â llamar â Bruſelas. Eſcusôſe, conociendo eſtar deſcubierta ſu traicion; pero ſu Alteza, viendole renitente en no obedecer ſu mandato; diô ſecreta orden al Gouernador de Gueldres, que con vna buena eſcolta de Coraças le prendieſſe, y traxeſſe a la Corte.

No faltô quien le auiſaſſe, y huyôſe â Liege con el Conde de Varfuſe. La Caualleria de Olanda, deſpues de tomado Venlo, y Ruremunda, ſe puſo delante de Maſtrich en aquel proprio mes de Iunio, y el Conde Iuan de Naſau ſaliô a campaña tambien con la ſuya. Procuraua el Principe de Orange ver, ſi con buenas razones podia lleuarſe eſta plaza, como las otras; y hallandola preuenida a la reſiſtencia; diſpuſo ſitiarla, abriendo trincheas para los ataques. Viendo el Marques de Santa Cruz, que la gente, que tenia no era ſuficiente â que deſiſtieſſe de la empreſſa, embiô a llamar las tropas del Palatinado. Executaron luego eſta reſolucion, y encontrando en el camino otras Franceſas, que procurauan embaraçarlas el paſſo; chocaron con ellas, degollandolas; donde ſe eſcaparon muy pocos con la vida. Llegaron â incorporarſe deſpues con el Exercito del de Santa Cruz; y no ſiendo eſte trozo aun baſtante, ſe eſcriuiô al Conde de Pappenheim (que ſe hallaua en Colonia) viniеſſe â ſocorrerlos. Puſôſe eſte valiente ſoldado en camino; y auiendo llegado haſta las trincheas Olandeſas, aunque eſtauan muy profundas, y guarnecidas de Artilleria, las diô vn tan recio aſſalto, que eſtuvieron los Olandeſes en contingencia de ſer deſvaratados; pero como las fortificaciones eran tan grandes, no ſe pudo lograr lo que tanto ſe eſtuvo deſeando, y viendo la falta, q̃ hazia ſu perſona en el Imperio (como ya ſe ha referido) ſe bolviô â ſacrificar ſu vida por el honor de ſu Religion, Principe, y Patria.

Huyeſſe â Liege.

Sitia el Olandes â Maſtrich.

Rompen vnas tropas Elpañolas otras Franceſas.

Intentan los Imperialesſocorrer la plaça, y no lo configuen

Maſtrich ſe defendia animoſamente, aunque con eſperanças cortas del ſocorro. Tenia perdi las las medias lunas; y viéndoſe rodeada de los aproxes, abiertas las brechas, y manifeſtos los reparos de las minas, ſe rindiô â los veinte y tres de Agoſto, ſaliendo la guarnicion de mil y docientos ſoldados con honroſas capitulaciones. El Rey Catolico, conſiderado el valor de Guillermo de Bette Gouernador deſta plaza, y como procedio haſta el vltimo trance, le hizo merced del Titulo de Marques de Lede en Flandes, en el campo Aloſtano (que no ſe deue menos premio al que obra bien, aunque le ſuceda mal; que caſtigo al que obra mal, aunque le ſuceda bien) Aſsimiſmo al Conde Iuan de Naſau le hizo Principe de Rotnaco (celebre lugar por las Reliquias, que conſerva de San Hermes, y otros Santos Flamencos.) Rindiôſele deſpues al Orange Orſoy, Limburgo, y otras mas tierras de aquella Provincia, con las proprias conliciones de Maſtrich. En medio de tanta proſperidad llegô Federico al mas infeliz eſtado, que pudieran ſus enemigos deſearle: faltandole los vueres, y no teniendo forma como ſocorrer ſu gente, que perecia ya con la neceſsidad. Pero los Liegeſes le aſsiſtieron con baſtimentos; con que ſe redimiô de la calamidad en que ſe hallaua. Y aun con todas eſtas vitorias rogô por la paz a las Prouincias Catolicas obedientes. Propuſieronſe las condiciones; diôſe quenta de ello a la Infanta; nombroſe al Duque de Ariſchot, al Arçobiſpo de Malinas, y al Abad de San Vaſt, y otros Sindicos; y aunque por entonces no quedô nada reſuelto; ſe ſuſpendieron a lo menos algo los marciales horrores, y tambien ſe ajuſtaron las di-

Rindeſe Maſtrich al Olandes

Mercedes que haze en Flandes el Rey Catolico.

Veeſe en grã neceſsidad el Olandes, pero ſocorrido de los Liegeſes.

Ruega â los Catolicos por la ſuſpenſion de las armas.

Pazes de Eſpaña, y Inglaterra.

fe-

ferencias entre España, y Inglaterra, en que no contribuyeron poco Francia, y Olanda, para embaraçar el tratado.

CAP. VI. *Prosecucion de los martirios en el Iapon, y muertes de algunas personas Illustres.*

Constancia en la Fè de dos ninos Iapones.

YA vimos el año passado lo sucedido en el Imperio del Iapon, y la crueldad contra los Christianos por Toxongun, y Xongunsama su padre. En este pues, para dar muestras de lo que tanto apetecia; mandô dar la muerte â dos niños por la Fè, â Ignacio de diez años, y Vrsula, de tres que lleuauan los soldados â esta niña en braços al suplicio, y ella iba haziendo la señal de la Cruz en su frente. Preguntaronla, porque hazia aquello, y respondiô con su lengua balbuciente, que en protestacion de ser Christiana, y ser entre ellos cosa santissima. Admiraronse todos de oir en vnos años tan tiernos vna respuesta tan acordada. El Ignacio caminaua con vna alegria, como si fuesse â jugar con otros de su edad, causando lagrimas infinitas â quantos le miraua. Llegôsele vn Bonco (Sacerdote de los Idolos) y dixole, que declarasse auerse mudado de su proposito, y le tendria como â hijo en su casa. Respondiô. *Que dizes hombre? que yo caiga? Primero se abra la tierra, y me sepulte en ella, que tal cosa imagine, ni aun lo sueñe.* Y exclamando en voz alta segundô deste modo. *Caer yo à vista del monte de la riqueza?* Señalando con la mano el lugar, donde auia de ser ajusticiado. El Bonco absorto, y vertiendo muchas lagrimas, se quitô de su presencia. En el camino vno de aquellos Ministros, que los lleuauan, tomô vna naranja â vn pobre hombre, de algunas, que tenia para vender, y diôsela â Ignacio, para que se refrescasse con ella; mas êl no la quiso gustar, diziendo. *No permita Dios, tome en mis manos la mas ligera cosa, arrebatada de otro.* Llegaron al lugar destinado, donde les fueron cortadas las cabeças. Tambien en los dos meses de Enero, y Frebrero padecieron martirio nouenta y cinco Christianos, sin otros seis, que fueron Ozaca, Paulo, y Maria su muger, y quatro hijos; este referido Ignacio de diez años, Xauier de nueue, Madalena de cinco, la nombrada Vrsula de tres. Estos dos vltimos degollados, y los otros quemados viuos.

Otros diuersos Christianos martyrizados.

A tres de Septiembre el Padre Iscida, Antonio Pinto Iapones de Nacion. Fray Bartolome Gutierrez, Fray Vicente de San Antonio, y Fray Francisco de Iesus, Agustinos Descalços, Fray Gabriel de la Orden de San Francisco, y Geronimo Iio, fueron tambien en Nangasachi quemados viuos.

Con toda aquella barbara fiereza con que atormentaua en Nangasachi â los Catolicos el Presidente Vneme (como se ha referido en el discurso de los años antecedentes) y particularmente â los Religiosos: no obstante fue acusado delante del Emperador, de que permitia, entrassen en el Reyno los Predicadores, que aportauan de Filipinas; y que no siendo hombre capaz de administrar aquel puesto por su floxedad, descuido, y tibieça en castigar los fieles; auiendo al presente llegado nueuos Religiosos, era menester elegir otro, que obrasse con mas actiuidad. El Emperador, que oyô esta quexa, pesandole, no fuesse tan sangriento, como le queria, para la persecu-

Permite Dios ser aborrecido el Ministro tirano del Emperador, y porquè?

cion

cion le quitô el oficio ; ſubrogandole vn Viſitador General con otros dos Gouernadores de Nangaſachi , llamados Denſciro , y Matazayemon , con abſoluta poteſtad de reſidenciarle. El proceſo ſe hizo de tal forma contra èl , que tanto como auia pretentido ſubir â la gracia del Emperador , â coſta del derramamiento de la ſangre de tantos Martires , permitiò Dios cayeſſe de ella aborrecido, y deſechado de todos , para tener vna triſte vida , y vna miſerable muerte. Con el nueuo gouierno , y largas promeſas del Toxongun en breue tiempo aprisionaron â diez y ſeis Sacerdotes , diez Ieſuitas , y los otros legos de diuerſas Ordenes , ſin otro gran numero de catequizados , y otros , que albergauan los Minitros Euangelicos , cuyas muertes ſucedieron en el ſiguiente año.

En Europa murieron algunos Iluſtres Varones , dignos de la fama , y ſiguiendo el eſtilo de los Meſes. A los quinçe de Março el Landgraue Mauricio de Hana Principe muy amado de los ſuyos. A los veinte y nueue de Abril Segiſmundo Rey de Polonia , auiendo reynado quarenta y cinco años. Sucediòle Vladiſlao ſu hijo. A los diez y ſiete de Iunio expirô en Colmar priſionero el Conde Erneſto de Montecuculi , de las primeras familias de Modena , que guerreando en el Alſacia contra los Sueços , fue en vna corta eſcaramuza herido de tres moſquetazos, y dos cuchilladas , aunque con toda diligencia ſe procurô ſer curado de ſus enemigos , por el valor, que aun entre ellos ſe hazia lugar. Subiò deſde el primer eſcalon de ſoldado , haſta la dignidad de General de la Artillería, y Comandante de las Armas en la Alſacia. A tres de Septiembre falleciô Leopoldo Archiduque de Auſtria. A quinze de Octubre Franciſco de Lorena, llamado el Principe de Baudemont , dichoſo en acabar ſu vida antes de ver tantas calamidades , como en ſu iluſtre Caſa dieron el año ſiguiente. A los ſiete de Nouiembre acabô ſu vital aliento repentinamente el Conde , y Mariſcal de Chombergh , que por muerte del Duque de Montmoranſi , el Rey de Francia le auia dado el gouierno de Lenguadoc. Su padre expiró del miſmo modo. En doze de Nouiembre acabô la arraſtrada vida que tuvo el Conde Federico Palatino , â los treinta y ſiete años de ſu edad en Magunçia , eſtando caſado con Iſabela hija de Iacobo Rey de Inglaterra. Fue el Ludibrio de la fortuna ſoñarſe Rey de Bohemia; viuir entre Olandeſes arrinconado ; peregrinar deſconocido por Alemania : y fenecer ſus malogrados dias de ſentimiento de la muerte de Guſtauo Rey de Suecia , en quien tenia librada las eſperanças de reſtituirſe â ſu Eſtados , y Electorato.

En Oran el Marques de Flores-Dauila ſaliò â vna jornada contra los Moros Venerages ; y aunque tan guerreros , y dieſtros, apreſsò de ellos docientos y treinta , ſin otros mas , que quedaron en la campaña â coſta de algunos Eſpañoles heridos.

En eſte año ſe viô notablemente combatido de los Moros de Zale el Padre Fray Sebaſtian de la Madre de Dios , de la Orden de Deſcalços Trinitarios, que auiendo paſſado â la Redempcion de Tetuan , y Zale , donde

Muertes de perſonas iluſtres.

Muerte de Montecuculi ſu elogio.

Muere le Conde Federico del Rhin.

Victorias de las armas Catolicas contra infieles.

de libertô setenta y nueue Christianos, faltandoles â aquellos barbaros la justicia, y razon, sin que los obligasse el interês, ni la sinceridad, que con ellos se vsa siempre; le quisieron despues de varias persecuciones dar veneno; y lo huvieran conseguido, â no ser auisado de vno dellos, por animarse aquellos infieles a obrar toda malignidad en odio de nuestra Santa Fê.





TOMO SEGVNDO DE LA SEXTA PARTE DE LA HISTORIA PONTIFICAL, GENERAL, Y CATOLICA DEL ANO DE M. DC. XXXIII.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

Estado de las cosas de Roma, y continuacion de disgustos entre los Nepotes del Pontifice, y los Cardenales Españoles.

Pretende Vrbano reconciliar al Rey de Frãcia cõ su Madre

Onociò Vrbano, siendo tã afecto à los interesses de Frãcia, necesitava cõcordar al Rey, y à su Madre; ò porque no se dixesse, que la intratable condicion del hijo avia despedido à la Reyna, ò que el dominio de Madre juzgava tener otra soberania sobre el govierno de la cõdiciõ del Rey. Fuesse esto, ò el parecer, que en personas tã altas no convenia dar lugar à la censura con lo variable de tantos discursos, despachò à Francia Nuncio Extraordinario, para esta recõciliacion, y la de Orliens su hermano. Otro remitiò à Bruselas; y aunque la voz se esparciò estar concluſos los tratados, aun quando el tiempo no

descubriesse la engañosa fama, podia inferirse tener mas dificultad la materia, aviendo de digerirse precisamente con el calor del Privado Richelieu, pues nada le convenia menos, que esta conformidad; y pudiendo en tiempo desbaratarla, no es creible conduciria la propension del Rey à lo que le costasse à èl caer de su gracia, y ser abatido de todos. No se ignorò por entonçes, que los grandes oficios de los Nuncios con la frequencia de las assistencias del Pontifice allanaron qualesquiera embaraços crecidos con la ausencia entre hijo, Madre, y hermanos; pero la maleza, que oy se cortava, mañana se veìa mas crecida con la perversa disposicion, con que Richelieu se aplicava à estos ajustes. Prueba desta verdad serà lo del año de 35. No se ha visto hasta oy, que el que empeçò à criarse en la alteza de proceder como absoluto, se reduzga à la sujecion de quedar como inferior obedeciendo.

Cõtinuãse los disgustos entre el Põtifice, y el Cardenal Borja.

Continuavanse por este tiempo en Roma las desaçones entre el Põtifice, y el Cardenal Borja, por lo referido. Diò mucho en que entender se justificasse vn Monarca en calamidades, que podia fluctuar la Religiõ à los ojos del Pastor, y Padre Vniversal desta gran Republica Catolica. Deseava sacar del coraçon aquella penetrante espina, que tanto dolor le causava, y que se le diesse alguna satisfacion de la protesta. Moviò para ello negociacion, y aviendola introduzido cõ el Cardenal Borja: diò este cuẽta à los demas Cardenales Españoles, y Ministros de Italia, y pareciòles à todos se atendiesse al fin de la maxima, cõsiderando hasta donde se dilataria la mente de su Santidad. Entrò Borja en concambio de lo que deseava el Pontifice, pidiendole la estipulacion de dos Ligas, vna de diez, ò doze mil hombres para la assistencia de Alemania, y restitucion del Imperio al estado, que antes tenia de la

A invasion del Sueco: y otra para la conservacion de la paz de Italia.

Oyò bien esta propuesta su Santidad, y mostrò lo haria, con que precediesse la satisfaciõ (acaso por cõseguirla, y dilatar despues la promessa) pero suplicòsele, que primero avia de dar el Breve, por el qual se empeñasse en el cumplimiento de lo que se le avia pedido, para q̃ tuviesse su Magestad Catolica esta prẽda, y despues dispondria, como deseava.

B Parece se le debiò de persuadir, que por otra parte lograria el fin mas à su gusto, y à menos costa, pues se retirò de venir en lo primero, esparciendose voz en Roma, tenia Borja ajustado dar vna indigna satisfacion en el primer Cõsistorio, donde se dio el Capelo à Casimiro hermano del Rey de Polonia (motivo que no quisieron hallarse en èl los Cardenales Nacionales, escusando la vista de vn acto, segun se lo tenian ideado, tã indecoroso, y

C tan contra el servicio del Rey: invencion que la desvaneciò despues el tiempo.)

Entrò por entonces en aquella Corte el Duque de Chrequi Embaxador Extraordinario del Rey Christianissimo à dar la obediencia por aquella Magestad: y como importava no recibiessen perjuizio los Reales derechos del Reyno de Navarra, por quererdar por este, como por el de Francia la obediencia los Embaxadores de aquella Corona, despues

D que se vniò à ella el Principado de Bearne, escriviò el Cardenal à Mõseñor Herrera Secretario de Breves Pontificios, reconociesse los Breves, y Registros de los exemplares deste caso, y le avisasse en què forma se le avia de dar al de Chrequi la respuesta. Dilatò aquel satisfazer al Cardenal Embaxador y conociòse era su Sãtidad quien lo embaraçava. Suplicole al Pontifice le diesse noticia de todo, pues como à Embaxador del Rey Catolico le to-

cava

cava la defensa de sus acciones Reales, y hereditarias. Indignòse Vrbano, negandole la forma con algunas palabras desabridas; mas al cabo de varios debates se le hizo saber, seria en la conformidad de los exemplares de Clemente VIII. y Paulo V.

Mortificòle, negandole el Breve, para obtener algunas Prebendas, que à boca le avia antes ofrecido: y aunque por cartas se interpuso el Rey, no lo pudo por entonces conseguir, pareciendo, que si se salia de Roma el Cardenal, lo gozaria, y no de otro modo. Aun passò à mas el sinsabor; porque vn dia vna quadrilla de Esbirros provocò la Familia del Borja à las Puertas de su mismo Palacio; y trabado el disgusto, dispararon los tales algunos arcabuçaços à las ventanas del quarto, donde à aquellas horas solia èl estar. Debiò de ser, para atemorizarle, y que se saliesse de la Corte.

Pierden el respeto vnos Esbirros al Palacio del Cardenal Borja.

Diò cuenta de todo esto al Rey, para que se tomasse enmienda de lo que se hazia con su Embaxador, y remitiòse este punto al Obispo de Cordova, y à Don Iuan Chumazero, que se hallavã de partida para aquella Corte, con titulo de Comissarios.

Dà el Cardenal cuẽta al Rey Catolico.

Llegaron estos à Civita Vieja, y pedida licencia para su entrada, aũque no la negò, tampoco la concedia el Pontifice, cautelando las ordenes, que podrian traer, respeto de los sucessos passados, y indignacion que mostrava al Cardenal Borja. Y como se aumentaria el desdoro Real, si estuviessen detenidos estos Ministros à la vista de los de otros Principes residentes en aquella Corte en lugar tan poco sano, resolvieronse los Cardenales Nacionales, y Embaxadores del Rey salir à buscarlos, y traerlos à Torre-Imperda, pues viendolos tan cerca Vrbano, les admitiria la entrada, como sucediò.

En las conferencias, que tuvieron con el Pontifice llegaron à conocer, correrian las formas, y instrucciones, si salieste de alli el Cardenal Embaxador. Significarõselo al Rey, y informado destas maximas, se resolviò nombrarle por Governador, y Capitã General del Estado de Milan, en sucessiõ del señor Cardenal Infante. Remitiòse la Patente à manos de los Embaxadores, para que dispusiessen diesse su Santidad la facultad de exercer la jurisdicion criminal: y con no averse jamàs negado à los Reyes esta peticion, no tuvo aqui efecto, creyendose era el fin de Vrbano, que saliesse Borja de todas las Provincias de Italia.

Los disgustos, y desaçones con el Nepote no eran menos, pues no le queria comunicar al Borja; y en el dia en que los Comissarios Españoles el Obispo de Cordova, y Don Iuan Chumazero acompañados de su Eminencia fueron à visitar al Barberino, se mostrò tan entero à la cortesia, que se le debia al Español, que no hizo demostracion, como si tal Cardenal no estuviesse presente. Pero ofreciòse despues en dia de Navidad, q̃ el Nepote visitasse à la Embaxatriz de España la Marquesa de Castel-Rodrigo, y llegando despues Borja, hallando buena ocasion para el retorno antecedente, entrò donde estavan el Barberino, y la Marquesa, diziendola: *Yo vengo à dar à V. Exc. las buenas Pasquas; y para tributo este basta, dexando los cumplimientos para otra ocasion*; y sin hazer caso estava alli el Nepote, se bolviò à salir.

Corrẽ tãbien los disgustos entre el Cardenal y los Nepotes del Põtifice.

No estavan tampoco de mejor calidad las desaçones antecedentes con los Venecianos; porque tenia la Republica en Ancona vn Consul, en vn Lugar junto al Mar (como ha sido costumbre) para la expedicion de los negocios, llamado Michael Oberti natural de Bergamo, cuyos antepassados de su Familia ocuparon siempre aquel puesto, como

Cõtinuãse tãbien entre el põtifice, y los Venecianos.

subditos de Venecia, aunque moradores de Ancona. Este sujeto le hizo sospechoso el Governador de aquel Lugar, pareciendole, que con los avisos que dava à la Republica avia aprehendido algunos Baxeles de los Raguseos, que aportavan alli, sobre la jurisdicion que sus Galeras pretenden tener en aquel Mar. Viòse con este rezelo forçado à passar à dar cuenta de lo que se temia al Senado; y apenas hizo ausencia de Ancona, quando entrò el Governador à visitarle la casa, su ropa, y papeles, en que entravan los de la negociacion, y ordenanças de la Republica. Llegò à Venecia la noticia; sintiòse el excesso del proceder; interpusieronse los Franceses, deseando obiar mayores embaraços; mediaron sobre este punto en Roma, y que sobre èl se diesse cumplida satisfacion. Mas el Governador passò à publicar vn severissimo vando contra el Cõsul, haziendole Reo, que en tiempo de peste avia de vna Barca de Venecia sacado mucha ropa, y otras varias mercaderias, y ocultadolas en su casa. No bastò dezirsele, que era verdad; pero con permisso del Magistrado. Resultò con esto aviuarse mas los disgustos; pero no cessando el Embaxador Francès de interponerse con su Santidad en la mediacion; vino à concluirse, se recogiesse el vando, y se admitiesse en Ancona al tal Michael Oberti. Muriò en este tiempo, y sucediòle vn hermano suyo en la ocupacion. Partiòse à vsarla, y luego que el Governador supo estava en el Lugar, le mandò prender, y para soltarle precedieron rigurosas amenazas de vn gran castigo, si bolvia mas à Ancona. Esta causa se reduxo, con el nuevo accidente, à materia de empeño por Francia; porque aviendose interpuesto ella, se procediesse tan mal por los Ministros del Pontifice, innovando sobre lo acordado. El Senado de Venecia, no teniendo tam-

A poco por muy firmes los ajustes hechos por los Franceses; y teniendo esto por ofensa hecha à su estimacion, y decoro, pausò en el tratado, y negò al Nuncio Monseñor Vitelli la Audiencia, y que su Embaxador Contarini en Roma no entrasse à visitar à su Santidad.

No acaban de cõformarse

Diò mas fuerça à encresparse mas este caso la negociaciõ del Duque de Chrequì, que passò à Venecia en nombre del Rey Christianissimo, para el ajuste de los confines

B entre los de Loreo, y Arriano, quedandose por este año suspensas las dificultades, sin llegar al estado de la concordia.

Embia el Polaco à dar la obediẽcia al Pontifice.

Por el Diziembre embiò Vladislao Rey de Polonia à dar la obediencia à su Santidad, y besarle el pie de su parte. La entrada fuè tan costosa, que excediò à las que hazian en aquella Ciudad los Cesares, quãdo venian triunfantes de sus enemigos. Huvo muchos bordados de oro, y plata; multitud grande de

C Gentiles Hombres, Pajes, y lacayos, cuya riqueza de joyas, que llevavan, y vestidos, excedia toda ponderacion, con sesenta Cavallos, frenos, y herraduras de finissimo oro.

Eleccion de Cardenales.

Por el Noviembre creò Vrbano en la Dignidad Cardenalicia à Monseñor Monti Nuncio Ordinario de España, y Arçobispo de Milan; al Nũcio Ordinario de Alemania Don Carlos Carrafa Obispo de Aversana; al de Francia, aun su Tesorero

D Genovès; à Monseñor Brancaccio Napolitano; à Monseñor Bequesenes; à Monseñor Carpina; à su Confessor el Padre Oreggio Capuchino, siendo ocho, y reservandose in pectore otro: sin aver de industria querido elegir à ningun Español, ni Francès.

Muere el Cardenal Burghesio.

Muriò por Octubre el Cardenal Burghesio sobrino de Paulo V. vacando muchas Abadias, Rentas Eclesiasticas, y Protecciones de Religio-

nes,

nes, y Provincias, todo lo qual, ô lo mejor dello diò Vrbano à sus Nepotes. Hizo vn testamento conforme à la grandeza de su generoso espiritu, dexando muchos pios legados, limosnas, y rentas à los de su Familia (digno de ser por esta accion alabado en la edad presente, siendo tan raro, ò singular el Principe, que se inclina à galardonar los meritos de quienes le sirven; y si lo haze, es quando se muere, porque de justicia se lo pide su conciencia: es siglo de hierro este, no ay que admirarse.) Vacarõ por su fallecimiento mas de quarenta mil ducados de renta para el Rey Catolico, de que tenia el derecho del Patronato.

CAP. II. Continuacion de la guerra de los Suecos en Alemania.

Intentase ocultar la muerte del Rey de Suecia

AVN con aver el cuerpo de Gustavo Rey de Suecia embalsamadose, y en vna caxa, como se ha dicho, de plomo desde Pomerania conduzidose à Stockolm, para colocarle en el Mausoleo de sus mayores, no acabavan de creer los Hereges, que era muerto: durando mas de seis meses este engaño, favorecido de vna gran maxima politica por sus apassionados: esparciendo voz, que derrotado de la batalla de Lutzen, secretamente se avia partido à Suecia (y no mentian, tratando de su cuerpo; pero adonde su alma?) à negocios de consideracion. Servia esta mentira de descubrir el humor de los Principes aliados, y enfrenar el miedo de sus Milicias: mas los que lo dudavã, pudieran saberlo del grande sentimiento, y luto, cõ que hasta Suecia la Reyna fuè acompañando à su difunto marido. Aviase este Rey trocado tanto en sobervio con la felizidad de sus victorias, que le desconocian los mismos, que dos años antes desembarcaron con èl en la Pomerania: y aun esto fuè motivo corriesse fama averle muerto en la batalla vn Cavallero de los principales de Suecia, ofendido de su riguroso modo. Este vicio le heredava como propio de la Familia de Eric, que en llegando à los quarenta años, se hazian insufribles. Todos los Principes de su faccion le lloraron con lagrimas aparentes, contentos de verse el bres de vn Conquistador, que se iba señoreando en los coraçones de sus vassallos, por otro modo mas eficàz, que sus antiguos señores. Los Olandeses le temian ya, mas que le amavan; no le quisieran tan vezino; y le huvieran mas à su costa experimentado; si como tomò el camino de la Babiera, se huviera guiado à Colonia.

Sucedele en la Corona Cristina su hija vnica.

Bien creyeron todos, que con su muerte dava en el suelo aquella estatua grande de barro, y que se desharia en menudas pieças: mas no fuè sino vna Hydra, cuya cabeça cortada, brotò otras muchas. Dexò Gustavo à la Princesa Christina de siete años, para sucederle en el Reyno, en su valor, su entendimiento, su grandeza, y con mayor realçe la hermosura, y otras prendas mas allà de lo que pide el sexo femenil. Tocòle la tutela desta señora à Aurelio Oxestern Gran Canciller; y juntos los demàs Ministros de la Corona determinaron proseguir la guerra de Alemania con tanto fervor, quanto se prometiã en las vãtajas de los prosperos sucessos.

Tocale al Oxenstern el Gouierno Politico, y à Vveymar el Militar, cõ embidia del de Saxonia.

El Oxenstern tomò por su cuenta la direccion de las cosas politicas; y el Duque Bernardo de Vveymar el manejo de las armas, no sin sentimiento notable del Duque de Saxonia, que tuvo hasta alli creido, se le fiaria este cargo sin competencia de nadie.

Bolviò con esto à encenderse la guerra en diversas Provincias, con distintos Generales: de modo, que yano era el objeto pelear, para ven-

cer Plaças, y Ciudades, sino degollar gentes, y hazer carnizerias de hombres. Bien lo manifestaron las señales del Cielo en este año. En Argentina à los veinte y cinco de Iulio, dos horas anochecido se viò sobre la punta de la Luna otra Luna, que se encarava àzia ella; despues se vnieron las dos, formando vna llena, que poco à poco fuè tomando similitud de cabeça de hombre muerto, perficionandose tanto la efigie, que muchos conocieron ser la de Gustavo Rey de Suecia. Tambien en Berlin sobrevino vna furiosa tempestad, que en vez de agua caia açufre encendido, mezclado entre granizo, y muchas saetas.

Señales en el Cielo, q̃ amenazaron las crueles guerras.

Dividieronse à las empressas los Suecos. El Duque de Brunsuic, y el Landgrave acometieron la Vvestphalia, y à los Obispos que se opusieron à Horn. Este Gustavo passò à la Alsacia, y Suevia; Baudis al Pais de Colonia; el de Vveymar en la Misnia; Arnheim à Silesia. El Generalissimo de los Imperiales se avia estado en Bohemia, cortando cabeças de Oficiales, porque no pelearon: mas tambien se supo, cortò muchas, por aver peleado mas de lo que èl pretendia. Ya se ha visto la virtud en los cadahalsos, quando són pecadores los Ministros, q̃ sentencian. Descubriòse la correspondencia que tenia con Arnheim General del de Saxonia, escriviendo al Emperador convenia este artificio, para entretener à sus enemigos. No obstante les hizo esta burla (que el traydor lo es con todos.) Salia Arnheim con aligerada marcha àzia Leitmertiz, para embestir con Matias Galaso. El de Fridlandt hizo que le queria seguir, y torciò el camino, dando de repente en Stenau sobre vnas tropas, que estavan à cargo del Conde de la Torre, y del Coronel Tubald. Hallaronse tan desprevenidos los enemigos, que faltandoles tiempo para ordenar su defensa, se rindieron con vnos pactos poco honestos, entregando las Vanderas, y la Artilleria; y muchos se acomodaron à servir en el Exercito Imperial. Quedaron prisioneros los dos Cabos Comandantes, hasta acabar de reduzir à la obediencia del Emperador los demàs Lugares de la Silesia. No vinieron en estos tratados los demàs Governadores de la Provincia; Fridlandt diò al vno libertad despues, y à otros muchos Oficiales; y al otro le hizo passo, para huirse, por donde no fuesse seguido de nadie.

Descubresele al Vvallesteim su traydor modo de proceder.

Disfraça lo con algunas ligeras facciones.

Recobrò despues à Lignitz, Glogau, y Francfort sobre el Odre; y huviera procedido mas adelante, por recuperar su Estado de Mechelburg, sin atẽder lo que en otras partes se padecia, à no suspenderle el curso otros nuevos, y mayores accidentes. Puso sitio Baudits à Tuits Ciudad pequeña en la Ribera del Rhin, en frente de Colonia: y siendo rechazado de los Catolicos, quedò aun mucho peor en el credito, por aver quebrado la neutralidad. Retiròse à Siburg, Plaça mas conveniente para las invasiones de aquel Arçobispado.

Vitoria de los imperiales.

La vitoria del General Aldringuer fuè celebre cerca de Lec, donde passò à cuchillo las tropas del Marquès de San Andrès, y recuperò algunas Plaças Meming, y Compidona, castigando severamente al Obispo, que se avia revelado. Ganò quinze cañones; degollò algunos mil y doziẽtos hombres, y hizo algunos Maestres de Campo prisioneros, que remitiò à Lindavia.

Ganã los Suecos à Bãberga.

El de Vveymar quiso llevarse à Bamberga, y dãdola vn recio combate, governando la gente Bulac, la ganò, escapandose la Guarnicion; que aũque la Cavalleria Sueca la quiso seguir, se amparò de Forchem, y pudo alli salvarse.

Sucessos del de Babiera.

El de Babiera, aviendo incorporado algunos Regimientos Imperiales

les con los suyos, entrò en la Suevia. Ganarõ à Gunsberg, entre Augusta. y Vlmakauffoeur, y Landsberg, passando los Oficiales prisioneros Suecos à Ingolstad, y agregãdo los Soldados à sus tropas. Ya por este tiempo, para resistir estos acometimientos, avia Horn juntadose con las tropas de Banier, y algunos mil Soldados del Duque de Vviremberg.

Tenian el Duque de Luneburg, y los Hesienos puesto sitio à Hamelen en la Vvesphalia; pero el Conde Iuan de Merode, recogiendo en Colonia B vn trozo de gente hasta doze mil hombres, con dineros que de España se remitieron para la defensa de aquel circulo, saliò à este socorro, aunque con desgracia, por la mala concordia de los Cabos que llevava. Creyò el animoso Capitan, que aunque huviesse entre ellos algunas diferencias, en tocando al servicio del Emperador, las depondrian todos, sacrificandose à la causa publica, y al credito de las Cesareas Armas. Llegando cerca de los enemigos, abançò à sus fortificaciones. Peleò la Infanteria con increible valor; pero cobarde toda la Cavalleria, à los primeros embates bolviò las espaldas, dexandola en manos de sus enemigos. Eran estos Soldados los mas dellos Valones: llamavan à sus compañeros los de à cavallo, bolviessen à la batalla, que presto seria dellos la vitoria. Llevavase el viento estas vozes; y la cobardia à aquellos fugitivos, y viles animos, acompañados de muchos D Oficiales, y no de los mas inferiores. El General Merode, y el Varõ Quad, Soldado de grandes meritos quisieron morir como valerosos Cavalleros con las espadas en las manos. Fueron muchos passados à cuchillo por los Suecos, y Protestantes, sin dar quartel de buena guerra: los muertos los hazẽ mas de cinco mil: perdiòse toda la Artilleria, y bagage, setenta Vãderas, y luego la Pla-

Derrota de los Imperiales, y perdida de Hamelen.

A ça de Hamelen, desbaratado este socorro. Sucediò à los siete de Iulio el fatal encuentro. De los enemigos no faltaron mil. Hallòse de la parte de Luneburg, y del Hesieno Gustavo hijo natural del Rey de Suecia: recibiò tres mosquetazos, y muriò dellos, igualando su tragedia las muertes de Merode, que governò à Coyra en los Estados de los Grisones, y fuè nombrado General de los Eclesiasticos de Alemania, y el Barõ de Quad; Bertrando Adolpho de Oltsbac, recien desposado con Doña Sophia Hatzfeld, hermana del Arçobispo de Colonia; y el Conde de de Gronsfeld. El Lugar de Bonichause, visto rendido à Hamelen, se entregò luego à los Suecos. Dixose fuè maxima del Duque de Fridlant, fuessen estos dos Cavalleros, que estavan encontrados, el Quad, y Grõsfeld, à esta faccion, para que se desgraciasse, pereciesse Merode, y quedasse arruinado el Arçobispado de Colonia.

Muere en la batalla vn hijo natural de el Rey de Suecia.

El de Vveymar, aviendo con toda presteza passado el Danubio, se puso de repente sobre Ratisbona, y C acañoneandola furiosamente, huvo en pocos dias de rendirla, entregandosele Neoburg, Straburg, Derendor, y otros Lugares: quedando la Ciudad de Posa reduzida à notable estrechez, por estar dividida de los dos Rios el Elno, y el Iltz, que entran en el Danubio, formando como tres puertas, que abren la Babiera, Bohemia, y Austria: y aunque la puso tambien sitio, estando muy pertrechada, servia solo de entretenerle el tiempo, y cõsumirle la gente: el Invierno iba entrando, y huvo de le vãtarse, para tomar quartel, dõde descansassen sus tropas por el distrito de Ratisbona.

Gana à Ratisbona, y otros Lugares Vveymar.

El Gran Canciller Oxenstern tuvo en Hetlbrum Dieta por Março à los quatro Estados del Reyno de Suecia, donde les propuso estas condiciones: *Que los Electores Protestan-*

Dieta de los Suecos

tantes, y demàs Principes, y Estados, confirmassen la vnion, y perseverassen firmes en ella, hasta que se viessen restituidos à su antigua libertad, y se diesse satisfacion à los deudores de la Corona de Suecia. Que por quanto los del Euangelio fueron prouocados à tomar las armas, debian ser declarados por enemigos el Cesar, y los demàs Principes de la Liga Catolica. Que se diesse forma de acometer los enemigos. Que se buscassen medios, para sustentar la guerra. Que de què suerte se debia conservar la militar disciplina? Que hasta quando los Ordenes del Reyno de Suecia auian de estar embaraçados en los empeños de los del Euangelio? Otros capitulos se establecieron por la Liga con Francia, distintos destas proposiciones, que se advertiràn en su lugar. En todo lo qual conformes, se obligaron de cõtinuar en Alemania la guerra contra los Catolicos. Hizose à Oxenstern Presidente del Cõsejo de Guerra. El Rey de Francia renovò por sus Embaxadores la Liga. En la misma Dieta juraron à la Princesa Christina por su legitima señora, abrogado qualquier derecho, que quisiessen pretender aora, y en adelante los herederos de Segismundo Rey de Polonia. Que el Culto Diuino se observasse segun la confession Augustana en todas las Provincias de aquella Corona. Que la tutela de la Princesa, no solo el Canciller, sino el Vicario del Reyno, el Mariscal, el Almirante, y Tesorero la tuviessen por su cuenta.

Iuròsepor Reyna à la Princesa Christina.

Fuè Iuan de Vert rayo desatado de la suprema Esfera, ò otro Fenix renacido de las cenizas de Pappenheim, primero Soldado en Flandes, Maestre de Campo en Alemania, despues General de la Cavalleria, y Governador de las Armas del de Babiera. Este en vn encuentro degollò mil y ochocientos Soldados de las tropas del de Vveymar.

Hazañas de Iuan de Vert.

El Duque Carles de Lorena, huyendo de los rigores, y violencia del Rey de Francia, con la gente que sacò de sus Estados, y con la que se le agregò, aquartelado en la Alsacia acometiò, y ganò à Detvilla, Gettesheim, Vviersheim, Etten, y Rinckeldorf. Hallandose despues hecho alto junto à Pfaffenhof, llegando à reconocerlos tres Compañias de Coraças los corrieron, dexandose por prisioneros los Suecos à Flosvill, y Vincest, personas muy conocidas por su valor. Despues por los fines de Iulio, llegãdo à Pfaffenhof, Lugar del Cõde de Hanovia, le embiò vn Trompeta, para que se rindiesse, sino probaria el rigor, y pena de los contumazes. El Capitan, que no se hallava con mucha gente, pidiò suspension de armas por tres horas, mientras dava aviso à su señor. No se le concediò, antes con dos cañones se empeçaron à batir las murallas, y disponerse lo conveniente para la expugnacion. Los cercados se resistian con gran pertinacia. Hallavase el Conde Palatino Christiano sobre Hagenau, y sabiẽdo el conflicto en que tenian los Lorenezes aquel Lugar, partiò luego con su Exercito à encontrarse con el Duque. Luego que Carlos fuè avisado de su venida, puso su gente en ordenança, y acometiendo à los Suecos los esperaron tan firmes, que tres batallones de Cavalleria, que se arrojaron al ala derecha, les obligaron retraerse sobre la suya siniestra, sirviendo de descomponerse tanto los demàs, que se pusieron en huida. Parte de la Cavalleria Lorenesa intentò embestir à ganar la Artilleria enemiga; pero la Infanteria Sueca les hizo bolver las espaldas. Los demàs se retiraron, ò huyeron (que todo se puede dezir) à vn bosque, y rehechos bolvian en tropas à embestir la Infanteria de los enemigos; de modo, que los vitoriosos bolvian tambien las espaldas. Succediòles lo mismo à los de la Infanteria Lorenesa;

Sucessos varios de los Lorenezes cõtra los Suecos.

Y del Duque de Lorena.

nesa, que tambien saliò huyendo de la Sueca. Vnos arrojavan las armas, para escaparse mas desembaraçados; otros no se detuvieron hasta passar el Alsacia, y meterse otra vez en su tierra. Murieron cerca de trezientos de los Suecos: de los Lorenenses no se supo fixamente el numero.

No quedò Lipsia, tantas vezes perdida, y ganada, sin probar el rigor de los Imperiales, donde fuè atalaya de dos batallas, que se peleò en ellas por el Imperio, y Potestad de toda Alemania. Holc aviendo contra el parecer de muchos tomado diez mil hombres de los Cesarianos, y siete pieças de Artilleria, entrò en la Misnia: ganò algunos Lugares mas àzia la Montaña: entre ellos Schnecberg, donde fueron degollados todos los vezinos, y puesto fuego al Lugar. Passòse à Suicchavia, y rindiòse al momento. Llegò finalmente con su Exercito Imperial à Lipsia: empeçòla furiosamente à batir, y amenazar con palabras; y temiendo sus moradores algun triste sucesso, se entregaron. Entrò Holc en Lipsia, donde los Soldados hazian notables vejaciones à los del Lugar: demàs desto se les hizo contribuir vna gran suma de oro, y plata, vino, cebada, y muchos cavallos, que se llevò consigo, y à los de Hall tambien, que remitiessen luego quinze mil Imperiales. Quiso conquistar à Kaissemburg; pero teniendo por desesperado el ganarle, se retirò à Lipsia, donde murió de alli à algunos meses de peste.

Tambien de los Imperiales.

Diera en Fràcfort de los Protestantes de Alemania, y Suecos.

Mientras en la Misnia corria el ardor de las armas en esta forma, el Gran Canciller de Suecia, los Principes Electores, y los Estados Protestantes se juntaron en Francfort, donde se tratò: *Que si se ofreciesse tratar de algun ajuste, ò paz con el Canciller, no pudiesse determinar nada sin la Plenipotenciaria General, participando las cõdiciones, &c. Que se buscassen medios para sustentar el Exercito, y conservarle en buena disciplina. Que què se debia hazer contra el de Lorena, que contra lo prometido se auia declarado tan azerrimo enemigo? Y finalmente como se gouernaria la materia en la causa de la neutralidad del Arçobispo de Treberis, aun no en estado perfecto el caso, interviniendo el Landgrave, George de Hassia, y otros Condes?*

Año 1633.

En la Silesia se tratava de ajustar algun modo de paz. Hizose suspension de armas por quatro semanas, con calidad, que en el interin ni los Imperiales, ni Suecos no aumentassen sus Exercitos con nuevas Tropas. Combidòsele à los aloxamientos Imperiales à Vlrico Duque de Holsacia hijo del Rey de Dinamarca, que militava con los Suecos: y aviendose despedido, bolviendole à llamar Picolomini, fuè de vna emboscada herido de vn valaço, de que murió alli en el campo dentro de pocas horas.

Muerte lastimosa de el hijo de el Rey de Dinamarca.

Venian por el mes de Iulio diez y seis mil Imperiales, para mejorar el partido en esta Provincia. Supolo el Rheingrave, y armandolos vna emboscada, los cogiò descuidados, donde perecieron muchos, y otros con el beneficio de la noche se pudieron salvar, passandose de aquellos Presidios, y Lugares no poca Gente à servir en las Vanderas de los Suecos. Pusieron estos sitio por Agosto à Brisac, y al primer combate ganaron las fortificaciones de fuera; pero à costa de mucha sangre. Y aunque el Coronel Ranzovio la estrechava con los aproxes, llegando à querer desembocar el foso, mediado Setiembre sobrevinieron los Imperiales, y el Duque de Feria: y no queriendo esperarlos Ranzovio en Campaña levantò el sitio, y se retirò dexando libre aquella Plaça.

Rota de los Imperiales.

Iunto al Lago Podamico pretendia Gustavo Horn llevarse à Constancia. El Obispo hallavase muy des-

Acomete los Suecos à Cõstancia, y no la rinden.

descuidado en esta Ciudad, no creyendo la sitiarian los Suecos: y disponiendo salvar su persona, puso en una Barca todos los Ornamentos preciosos, plata, y oro de las Iglesias, para transportarlo à Lindavia. Pero tarde intentò esta salida, porque cuidadoso el enemigo, apenas le viò salir, quando se arrojò sobre èl: y si bien pudo con algunos Sacerdotes salvarse el Obispo, quedò todo aquel tesoro en poder de los Suecos. No cessavan en el interin debatir la Ciudad; pero defendiase valerosamente: y teniédo noticia, que venian los Españoles, y los de Babiera al socorro, se partiò Horn à los diez y ocho de Setiembre, para vnirse con las Tropas del de Vveymar, y del Conde Birckenfeld, bolviendo à passar el Rhin, y retirandose à invernar àzia Stetin. Deste modo toda Alemania estava en vn continuo sobresalto, padeciendo las iras, y combates de los vnos, y los otros.

CAP. III. Sale de España el Cardenal Infante. Embarcase para Italia.

Embarcase para Italia el Cardenal Infante.

PEDIAN tanto cuidado las cosas de Flandes, y Alemania, que no se cessava vn momento de instar al Rey Catolico acabasse de embiar al Cardenal Infante, en quien tenian afiançadas todas las esperanças de redimirse de sus calamidades. Hizieronse en Madrid los asientos de las provisiones de Flandes, y ordẽ de Galeras con los catorze mil hombres, que avian de passar en su compañia. Tomaron por su cuenta alistarlos el Duque de Cardona en Aragon; el de Sydonia, y Osuna en Andaluzia; el de Arcos, y Pliego en tierras de Cordova, y Iaen; y el de Bejar en Estremadura. A los nueve de Abril partiò para Milan por Frãcia parte de la Cavalleria, embarcandose lo restante. Hizose à la vela A el Infante à los onze deste mes. Llevava consigo demàs de su Familia, y Casa muchos Cavalleros aventureros Españoles, y Napolitanos, y ochocientos Infantes, que eran para Lombardia. Mandò embarcar tambien à su costa muchos Alemanes, y Flamencos, de los que en Rosellon estavan de las Tropas del Duque de Orliens, que andavan mendigando por Cataluña. Llegò à las Pomas de Marsella, donde hasta fines del mes no pudo salir por los malos temporales. Desde alli despachò aviso al B Duque de Saboya; este le embiò vn Mayordomo à darle la bien venida. El viento era tan recio, que continuando el viage, con ser à popa, no se podia llevar sino el Arbol seco, y quando mas el Marabuto del Trinquete; pero con todo esto no se mareò nunca su Alteza.

Entrò la Armada à la Bahia de Villafranca, à tiempo que el Saboyano descendia de los Montes à la Mar, C acompañado de mucha Nobleza. Llegò à la Marina, y embarcado en vna Falua passò à la Real, donde iba el Infante. Saliòle à recibir hasta la escalera del bandin, y el Duque en la Galera le hizo vna tan profunda reverencia, que casi tocò con la rodilla derecha en el suelo. El portamiento fuè llamarle el Duque Alteza Real, y el Infante al Duque solo Alteza.

Visitale en Villafranca el de Saboya

Pretendia Victorio en este tiempo vna como igualdad en el titularse con los Principes, y por no con descender en la forma introduzida D de los Cardenales se llamava Rey de Cypro, no sin grande emulacion de los demàs Potentados de Italia, y entre ellos la Republica de Venecia, que alegava, por muchos años estar en la possessiõ de esse titulo, por cuya causa formò quexas en las Cortes de todos los Principes de Europa, declarandose desobligada de los Saboyanos en todo quanto mirasse à intereses suyos. Alegava el Duque: *Que Carlos su Padre representò en el Sacro*

Desaçones entre el Saboyano, y Venecia sobre el titulo de Rey de Cypro.

Sacro Consistorio deberseleal Cardenal A *su hijo diferenciar de los demàs con el nombramiento de Alteza, como hijo de legitimo Rey de Cypro, cuyos antecessores fueron reconocidos por tales en todo el Mundo, como constaria de papeles, y instrumentos, que ofrecia mostrar: pues su descendencia la traia de Ana de Cypro Duquesa de Saboya: y despues por la disposiciõ hecha por la Reyna Carlota muger del Rey Ludouico de Saboya en ocho de Iunio de 1462. Y ultimamẽte en Roma en el de 1495. por Febrero: donde* B *la dicha Reyna le hizo libre donacion entrevivos al Duque de Saboya su mas cercano pariente, cediendo en èl, y en sus herederos, y sucessores toda razon, y acciõ en cumplida forma, como cõstaria de los dichos instrumentos, y por expresso Breve de Inocencio VIII. y que consideradas todas estas razones, debia ser tratado en todo como verdadero Rey de Cypro; à quien segun razon, y conforme al vso, grado, y titulo devn Reyno, que fuè violentamẽte* C *quitado à su propietario, y legitimo señor, se le debia conservar en este honor, y Dignidad Real.* Este punto se ventilò mucho, y no tuvo mas expediente, que concitar el odio de los demàs.

El Duque se mareò en la Galera, y se bolviò à tierra: el Infante al otro dia saliò tambiẽ à pagarle la visita. Recibiòle à la puerta del Castillo, y en la sala no tenia sino vna silla, en que no quiso sentarse el Cardenal Infante hasta que se traxo otra. Al despedirle no advirtiò el Infante, D que ya el Duque estava del otro lado del cavallo, para tenerle el estrivo. Estimòle mucho tantos actos de vrbanidad, y sumission, aunque en ninguno le permitiò excediesse en estas demostraciones. Zarpòse de alli à los quatro de Mayo, aviendo precedido muchos regalos, joyas, y dineros, que distribuyò el Duque en los Cavalleros Españoles, Familia de su Alteza, y Gente de las Galeras.

Passò por delante de Saona, y Puerto Mauricio, en cuyo parage saliò el Duque de Turis General de la Esquadra de las Galeras de Genova à encontrarse con su Capitana, y tambien Don Francisco de Melo Embaxador por el Rey Catolico à aquella Republica. Llegò tambien el Principe Doria, y otros siete Senadores de parte de su Ciudad à darle la bienvenida: y hallãdose cõ veinte y tres Galeras, quatro Capitanas, y otras tantas Patronas, se fuè acercando à tierra. Desembarcò en el jardin, y huerta del Principe Doria, con licencia del Rey Catolico prevenido este hospedage. Al tomar el Esquife llegò el Dux con todo el Senado en forma, y al saltar en tierra le esperò à la lengua del agua, dandole la bienvenida: el Infante le recibiò benignamẽte, quitãdose vn poco el sombrero, y tratãdole de vos. Cubrióse el Dux, y todo el Senado, que le acompañò hasta el antecamara del Palacio del Doria. Llegaron luego muchos Embaxadores à darle la bienvenida de Milã, de Parma, Modena, y otros mas Principes. A los onze de Mayo entrò en la Ciudad, que estava prevenida de diversos Arcos Triunfales, con varios Geroglificos, Empressas, y Letras. Aqui murió el Principe Marquès de Montenegro, cuyo trãsito fue muy llorado, y sentido, por la falta, que hazia vn tã grã Soldado en el Cõsejo de su Alteza. Quiso ver la fabrica de aquella Muralla (obra verdaderamẽte Real, y de estraña grandeza, que ciñe todos los Montes, de donde puede ser batida la Ciudad, siendo tan grande el espacio que ocupa, que llega à diez millas, hecha de cal, y canto, à lo moderno, con sus valuartes, trabeses, terraplenos, y lo demas, que sirve de mayor seguridad.) En la parte inferior de lo que mira à la Ciudad àzia Levante se halla con muchas mediaslunas, tixeras, fosos, y estradas encubiertas. Este año se acabò de

Año 1633.

Llega à Genova el Cardenal Infante.

Recibele su Señorio.

Muerte del Marquès de Mõtenegro.

de perficionar, y la Republica mandò se gravassen en vna de sus puer- A tas vnos caractères, que traduzidos en Castellano dizen:

Inscripciõ en las Puertas de Genova de la fabrica de los Muros.

EL QVARTO AMBITO DE LOS MVROS, FORTIFICADO CON TORREONES, FOSO, Y VALVARTES, EN ESPACIO DE LII. ESTADIOS, HECHO POR LO ENCVMBRADO DE LOS MONTES, INHMO DE LOS VALLES, Y RIBERAS DEL MAR: LA REPVBLICA DE GENOVA DISPVSO ESTE ASYLO DE SV LIBERTAD. EMPEZOSE LA OBRA AÑO DE M.DC.XXX. PERFICIONOSE EN EL DE M.DC.XXXIII.

Sale para Milan el Infante.

De Genova saliò para Milan assistido de mucha Cavalleria del Pais. Llegò à Novi, donde le esperava el Duque de Feria, y el Cardenal Tribulcio; y entrando en el Milanès, recibiò sus Compañias de Guarda, que le esperavan, vna de Lanças, y otra de Arcabuzeros. Antes de Tortona estava el Duque de Nochera Maestre de Cãpo General del Exercito de Lombardia, con vn Esquadron de quatro mil Infantes Espa- B ñoles, y Napolitanos, y algunas Tropas de Cavalleria, que los viò escaramuçar con mucha destreza à todos. Alli le besò la mano el Principe de Castellon Grande de España, Señor libre Imperial, el Conde Pyrro Vizconti, el Conde Borromeo, y otros Cabos. Tambien à la entrada de Pavia estava el Marquès de Terracusa esquadronado con su Tercio de Italianos en vna llanura, y avia quinientos Cavallos, que le avian de acometer emboscados: no se logrò este militar regozijo el primer dia, y executòse airosamente el segundo.

Recibêle en su Estado los Ministros de el Rey Catolico.

Entra en la Ciudad

A los veinte y quatro de Mayo entrò en Milan por la tarde, donde el artificio, esmero, primor, y cuidado de los Arcos, labores, y Geroglificos burlò el estudio de los Griegos, y Romanos de aquellas edades

passadas. Concurrieron alli los demàs Embaxadores, que en Genova no se hallaron, aviendo los demàs seguido su Corte, y contieuadola. Los negocios, q̃ empeçavan à ofrecerse eran muchos, y entre ellos el de la Republica de Genova, que embiò por su Residente à Iuan Miguel Zoagli, y el Duque de Saboya al Abad de la Torre, comprometiendose sobre las diferencias passadas C en lo que aora el Cardenal Infante determinasse, y dispusiesse. Bien enterado de los puntos, y sus dificultades, declarò:

Que en quanto à aquellos, que con las Armas avian seruido à las dos partes, se entendiesse les tocava general perdon; pero à los que por otros delitos, despues del año de 1625. cometidos, estuviessen presos, ò condenados, tuviesse libre facultad el Rey Catolico, si debian, ò no gozar del indulto. Que la Galera se restituyesse como estava en el estado presente, y la Artilleria fuesse por la Republica remitida à Saona, y de alli la sacasse el Duque à sus tierras. Que los escudos se entendiessen del sello de España. De la seguridad, que el de Saboya pedia no se tratò nada. Este acetò los Capitulos, y la Republica no vino en ellos, respeto del primero, en que el Rey se agregava la facultad de con-

Sentẽcia, q̃ da entre las diferencias del Saboyano, y Ginoueses.

No queda Genova contenta.

de-

denar, ò absolver los culpados, excediendose en esto à lo actuado en Madrid. Y como les parecia, que se adjudicava aquella potestad, que tenian por nò conveniente en la declaracion, donde se podian interpretar otras mas cosas, no querian por esto venir en disputas cõ el Rey Catolico.

Acaba de concluirse. El Infante, por acabar de vna vez, y no dexar suspensas estas diferencias, bolviò à declarar: *Que fuera de los nõbrados en la Paz de Madrid, se entendiesse, que ninguno otro, que estuviesse preso por tumulto, ò diverso delito, se comprehendiesse en el perdon, sino solo los que huviessen sido prisioneros de buena guerra.* Con esto se diò fin à tantos disgustos, que ocasionò aquel Estado de Zucarelo, aunque les quedò para España otra pretension.

Pide socorro el Emperador al Infante. El Emperador, para que los progressos de los Suecos no se adelantassen tanto, pidiò al Cardenal Infante embiasse algunas Tropas à la Alsacia, y fueron las que obligaron levantar el sitio de Brisac, y de Cõstancia. Hallavanse à la sazon en Milan siete mil Infantes Españoles: entresacarõle, escogiendo destos dos mil y quinientos, formando vn Tercio, y por su Maestre de Campo à Iuan Diaz Zamorano Soldado viejo, de valor, y experiencia. Tambien otros dos Regimientos de Alemanes, que avia en el Estado, cuyos Coroneles eran el Conde de Salma, y Chamberg. Aumentòse el Troço cõ mas quatro mil Napolitanos, que llegaron, y se dispusieron en otros dos Tercios, aunque algunos destos se agregaron à otros, que necessitavan de reclutar se: tambien en el Tercio de Lombardia del Conde Panigerola. Llegaron por Iunio mil Cavallos Napolitanos, y de la Cavalleria del Estado se formaron otras cinco Compañias. Levantavanse en la Borgoña quatro mil Infantes, que avian con el Duque de incorporarse en la Alsacia.

Prevenciones de los Españoles en Italia.

Los Potentados de Italia, que vieron tanta prevencion de Gentes, desconfiaron, ò temieron, pues aunque no ignoravan para donde eran los apresstos, como adolecian muchos de poca voluntad à la Corona de España, y de sobrada malicia, inquietavalos su conciencia. Algunos empeçarõ à prevenirse, ò armarse. Eduardo Farnese Duque de Parma, cuya lozania de años, y espiritu gallardo le incitavan à querer vestirse el Arnes, no condescendiò à vna leva, que se le pedia de mil Infantes, para passar à Flandes con su Alteza, quando se le ofrecia el Generalato del Mar, y vn Virreynato. Tenia mucha viuacidad su genio, que conocido de los Franceses, le cultivavan cõ assistencia frequente de Ministros de aquella Corona, hasta obligarle à declararse por su parcial; y porque aviendose casado la Princesa de Astillano con el Duque de Medina de las Torres Virrey de Napoles, podrian intentar la recuperacion del Estado de Sabioneta. Assi recogiò en sus Plaças, y al sueldo muchos Franceses, remitidos del Cardenal Richelieu, para la seguridad de su alianca.

Sale el Exercito Español de Milan para Alemania. Llegados los veinte y dos de Agosto se juntò el Exercito, que se componia de diez mil Infantes, y mil y quinientos Cavallos, Soldados todos viejos, Gente luzida, y exercitada cõ su valor en otras guerras. Faltavã de agregarsele los quatro mil Infantes de Borgoña, y quinientos Cavallos. Iba por General el Duque de Feria, y Governador de la Cavalleria Gerardo de Gamba-Curta, y por General de la Artilleria el Conde Iuan Cerbellon. Tomòse el viage por los passos de la Valtelina, y hecha Plaça de Armas en Fiessen en el Condado de Tyrol, sin que fuesse poderoso à embaracarlo el Duque de Rhoan, se agregò alli otro Regimiento de Alemanes del Conde Althoms, y doze Compañias

Año 1633

de Cavallos del Baron de Seeback, Cavallero, que por su gran valor, y prudencia mereciò ocupar en lo de Cataluña, y Portugal grandes Puestos, siendo Maestre de Campo General en Cataluña, quando la recuperacion de Barcelona.

Victorias, y felizes sucessos de los Españoles en la Alsacia.

Con este Exercito el Duque de Feria, aviendo llegado à la Alsacia, y incorporadosele el General de los Imperiales Aldringher, hizo à Gustavo Horn levantarse de Constancia, como se ha referido, y ganò à Balsvelt, Lauffembourg, Sikinghê, Binfelt, Fribourg; socorriò à Brisac; tomò à Hesusem, Sults, Tan, y Bafort. No quiso nunca el astuto Sueco venir con los Españoles à batalla, aunque se la presentaron à los veinte y nueve de Octubre sobre Suits, antes se saliò à la deshilada del campo de noche, por no ser seguido.

Entraron en la Suevia à socorrerla.

Aldringher llamado del de Babiera, se bolviò à separar del Exercito Español; porque necesitava de sus Armas, para recuperar sus Estados. El de Feria se encaminò à la Borgoña, donde se le juntaron dos Tercios de Infanteria del Conde de la Tour, y del de Emberghe, cõ quinientos Cavallos mas. El de Babiera le instò passasse con su Exercito al Estado suyo, pues los orgullos Suecos eran tan grandes, que era menester amansarlos con la valentia Española. Conformòse con su demanda. Passò el Rhin por Brisac, y la Selva Negra. El camino estava intratable por el mal tiempo, que hazia. Los bastimentos eran muy pocos: y por el siniestro costado llevava tambiẽ su marcha Gustavo Horn con todas sus Tropas; no dexando la Cavalleria de los dos Exercitos de hazer algunas escaramuças, para inquietarse los vnos à los otros, hasta llegar à Staremberg en la Babiera.

Esta expedicion sossegò los rezelos concebidos de los Italianos. Venecia embiò vn Embaxador al Cardenal Infante, agradeciendole la huviesse librado del cuidado, cõ que se hallava, y que procurasse tan de veras el sossiego de aquellas Provincias; llamandole con los epitetos de Hijo de San Marcos, Padre de la Patria, y su Libertador. Aloxadas las Tropas Imperiales en la Babiera, el de Feria formò con mucha descomodidad las suyas en la Suevia, donde se padecia generalmente vna falta de todos aprestos, y viueres, cuyo sentimiento le ocasionò la muerte, como se dirà despues. El Infante remitiò à Alemania al Cõde de Oñate con Embaxada Extraordinaria, y el Duque de Turis vino à servir el Oficio de Mayordomo Mayor, con calidad de Embaxador Extraordinario del Rey Catolico.

Passa à Alemania el Cõde de Oñate por Embaxador Extraordinario.

Tenia el Infante segun las ordenes de Madrid resuelto passar à la Alsacia à incorporarse con el de Feria, para conduzirse à Flandes; pero aviendose perdido Ratisbona, y el Duque hallarse en la Suevia, huvo por entonçes de suspender la jornada.

Llega à Pauia la Duquesa de Mantua à valerse del Rey Catolico.

Llegò por este tiempo à buscar la proteccion del Rey Catolico à Pavia la Duquesa de Mantua viuda del Duque Carlos, nuera de Carlos de Nivers, prima hermana del de Saboya, y prima del Cardenal Infante, impelida de las sinrazones de Francia; porque con los zelos de verla assistida de Madama Margarita su madre se tuvo creido la influia se casasse segũda vez con el Infante. Todo fuè quimera imaginaria: antes considerando, que al Principe su hijo pretenderia defraudarle el Abuelo la posseision de los Estados, incorporandolos en la Corona de Frãcia (que era à lo que aspirava Richelieu) vn dia, que el Duque estava fuera de la Ciudad, presentò vna escritura de protestacion al Consejo, para que en ningun acto, ò consentimiento, que se hiziesse durante la menor edad de su hijo, pudiesse en nada,

nada, ò en parte perjudicarle en la acciõ, y posseſsion, que tenia, y se le debia, como legitimo ſuceſſor en los Eſtados de Mantua, y Monferrato del Duque ſu padre. Causòle al Duque Carlos, quando tuvo la noticia deſta proteſta, notable peſadumbre, y reconociò se hallavan aquellos Miniſtros inclinados à obſervar toda buena fidelidad al Menor, y à ſu Tutora la Madre. Con eſta declaracion embaraçados los ocultos fines de Francia, rompiò en deſcubierto, pidiendo se la manifeſtaſſe el dictamen: y luego embiò el Rey vn Decreto, que al inſtante la Duqueſa Maria ſalieſſe deſterrada de Mantua. Obedeciò eſta ſeñora à la fuerça: hizoſela deſamparar ſu hijo, y partiòſe à Caſtel-Gualtieri en el Modenès, de donde paſsò al Eſtado de Milan. El Infante mandò se la ſirvieſſe como merecia, y para ſu plato se la ſituaron mil y quinientos eſcudos al mes, haſta paſſar à Eſpaña.

Aſsiſtesele cõ lo conueniẽte.

El Infante eſtuvo por Noviembre enfermo: convalesciò; pero ſobrevinole el peſar con el aviſo de la muerte de ſu tia la Infanta Iſabela, que acabò ſu curſo en ſolos tres dias de dolencia. Sus virtudes compitieron con las de otras grandes Matronas, dexando à todos llenos de admiracion, por ſu rara piedad, prudencia, y conſtancia, con que procediò toda ſu vida, pues haſta los Olandeſes se viſtieron de luto, haziendoſe en ſus Provincias el ſentimiento, que en el Bravante.

Muerte de la Infanta Iſabela en Flandes.

Quedò el Marquès de Aytona con orden del Rey por Governador de aquellos Payſes, y General de ſus Armas, en el interin que llegava el Cardenal Infante, reſtituyendoſe à ſu antiguo luſtre la militar diſciplina.

Subſtituye ſu Gouierno el Marquès de Aytona.

CAP. IV. *Confirmaſe la Liga de Francia, y Suecia, y acomete el Chriſtianiſsimo la Lorena.*

AÑO 1633

NO quiſo Francia deshazerſe de la confederacion, y liga que tenia hecha con Guſtavo Adolpho, aunque faltò ſu perſona: antes en Heilbrum se ratificò en eſta conformidad: *Que aya deſde oy confederacion entre la Sereniſsima Reyna Chriſtina, y la Corona de Suecia, y los demàs, que acompañan, y ſiguen ſu vando, por la defenſa de ſus amigos comunes, y principalmente de aquellos, que aurán entrado en eſta aliança con conſentimiento comun, para la conſeruacion deſu Dignidad, libertad, y repoſo, aora, y deſde aqui adelante: y para la ſeguridad de los Mares Baltico, y Occeano; y para que ſe eſtablezca en el Romano Imperio vna paz juſta, y ſegura, con retencion del derecho que qualquiera de los Confederados tuuiere. Mas ſegun la experiencia enſeña, que la paz procurada ſin las Armas eſtà de ordinario ſujeta à todo genero de engaños; y que el animo del Enemigo haſta aora ha ſido ageno, y contrario de la juſta ſatisfacion, y reſtitucion de las ofenſas hechas; aſsi ſe auia de procurar el bien publico, y proſperidad de los amigos comunes cõ mano fuerte. Y la Reyna, y Corona de Suecia, con ſus Confederados en Alemania, que ſiguen, ò quieren ſeguir ſu partido, ſuſtentarán, y conſeruarán à ſu coſta la Soldadeſca, y Tropas, que tienen ya en pie, y las que juzgaren baſtantes para ſu defenſa, y contra el Enemigo: las quales han de llegar por lo menos à treinta mil Infantes, y ſeis mil Caualios Coraças, haſta que ſuere hallada la ſobredicha paz con acuerdo comun de los Confederados. Que las leuas de los Soldados, y Marineros, el flete de los Nauios, y las ſacas de las coſas neceſſarias para la guerra quedarán libres à ambas partes en los territorios del Confederado, y ſerán ne-*

Capitulos de la Liga entre Francia, y Suecia.

gadas à los Enemigos. Que los huidos, y los que pecaren contra los preceptos militares, se entregaràn à sus Dueños, para que contra ellos se administre justicia. Que la Reyna de Suecia, ò sus Gouernadores con los Confederados comunes se gouernaràn de otra manera en negocio de Religion en los Lugares ocupados, y rendidos. Que en conformidad de las leyes, y Constituciones del Imperio en los Lugares, adonde se hallare el exercicio de la Religion Catolica, quedarà entero, y no se harà agrauio, ò daño à las personas, ò bienes de los Catolicos, q̃ quedaren vassallos de la Reyna de Suecia, y de los Confederados, que huuieren hecho, y obseruado el juramento de fidelidad, y permanecido en la deuocion, en quanto lo permitiere el presente estado de las cosas. Que el Duque de Babiera, y la Liga Catolica han menospreciado, y repudiado hasta aora la facultad de la neutralidad, que les fuè ofrecida, de modo, que con razon no se debia mas pensar en ella: mas pues vno dellos haze instancia (era el de Treberis) *todavia quedarà admitido à la amistad, y autoridad de su Magestad, y se podrà llamar al Duque de Babiera, y la Liga Catolica en el Romano Imperio à vn tratado de neutralidad, amistad, ò qualquiera otro; pero con condicion, que serà permitido à la Serenissima Reyna de Suecia, y los Confederados de su Magestad de disponer en razon deste particular lo que pareciere conuenir segun las cosas corrientes, y presente coyuntura: aunque se ha de guardar inuiolablemente lo que fuere ordenado de consentimiento comun de ambas partes. Que si despues de las pazes fenecidas aconteciere, que no se guarde à alguno de los Confederados lo que le fuere prometido, y dispuesto en el tratado de la paz, ò que le hagan guerra; los Confederados por causa de la presente vnion seràn obligados de juntar sus fuerças, y tomar las Armas sin genero de dilacion, ni vano pretexto, para repul-*

A *sar la injuria recibida luego, y vn mes despues del dia, que fuerẽ auisados por el que ha recibido la ofensa; y esto se obseruarà hasta diez años despues de la paz firmada.*

Aun à mas se adelantò Francia, que despues de aver jurado, y firmado todo lo antecedente, desembolsò dineros, para que se continuasse la guerra, teniendo por este modo vn nuevo Exercito, para ocuparle donde necessitava lograr sus disignios. Y rezelandose, que los Olandeses B tratavan de ajustar vna segura paz, que los pusiesse en vn deseado ocio, apetecido de tantos tiempos, concordandose con España, embiò el Christianissimo al Coronel Milander, que servia al Landgrave, con algunas Tropas de socorro, pues viendose el de Orange assistido, escusasse, no solo la paz, pero aun treguas, y acometiesse a Rhimbergh, donde teniendo los Franceses aquella puerta abierta, con mas facilidad podian C apoderarse de Treberis. Dixose tãbien, esta Corona intentò renovar la Liga, que Francisco I. tuvo con la Casa Otomana, para que con vna poderosa Armada los Turcos infestassen los Mares de Italia; y el no aver tenido efecto, lo embaraçò hallarse aquel infiel Principe embaraçado con las guerras de Persia, y otros tumultos civiles. (Dura cosa para vn Rey tan Christiano!) No lo fuè menos, que el Duque de Pernon Governador de Burdeos diò tambien este año de palos al Arçobispo D con vna muleta, el dia que entrava à tomar possession de su Iglesia; quando le esperava todo el Pueblo para festejarle con vn solemne recibimiento. Corriò voz le mandò el Rey poner en vn Castillo; pero no se passò à mas en culpa tan grave.

No quiere el Frãcès q̃ ajuste Olanda la paz cõ el Rey Catolico.

Dà de palos el Governador de Burdeos al Arçobispo.

El aver visto el Rey al Duque Carlos de Lorena empeñado en la Alsacia contra los Suecos, le motivò declararle por enemigo. (Caso raro, que teniendo los contrarios tã

cerca

Acomete el Francès los Estados del Duque de Lorena.

cerca de sus Plaças, no huviesse de procurar repelerlos, antes que furiosos se arrojassen sobre ellas!) Queriale desarmado; porque le costaile menos conquistar sus tierras; y sin bastar las suplicas del Cardenal de Lorena su hermano, se fuè en persona acercando, hasta ganar el Ducado de Bar, declarandose en vn Parlamento ser legitimamente aprehendido; porque el Duque aun no avia hecho el juramento de fidelidad. Rindiòse tambien SanMiguel, Ponc, Mouson, Chaunes, Luneville, B y otros Lugares de menor importancia. Ibale mucho al Cardenal Richelieu en estas mortificaciones (si no dezimos excessos contra Lorena) porque le mirò al Cardenal Francisco bueno para esposo de Madama de Combalet su sobrina, y tuvo forma, se lo propusiessen. Pero el Duque Carlos, que lo supo, por atajar aquella ambiciosa propension de Richelieu, cortò el hilo à esta negociació, renunciando en el Cardenal sus Estados, y proponiendole seria mejor C casamiento con Madama Claudia hermana de su muger Nicola. El Privado con este desaire se dexò dezir, que no la faltaria à su sobrina Principe de su condicion, con quien desposarse.

Acasopor influencia de Richelieu.

Con este disgusto no omitia diligencia, para encender el animo del Rey, hasta que viesse por tierra todo aquel Estado. Miravanse en esta infelizidad las Señoras de aquella inclyta Casa; y mientras duravan los ardores militares, viniendo secreta- D mente la dispensacion de Roma, se desposaron el Cardenal, y Madama Claudia de Lorena. Propusose esta causa en el Parlamento de Paris, donde Monsiur de la Novè vno de los Comissarios hizo relacion del rapto del de Orliens, y deste sucesso, y se mandò comparecie sse en la Corte personalmẽte el Duque Carlos, la Duquesa, y la Princesa de Frisburgh. Esta fuè la causa porque el Duque

Casase el Cardenal de Lorena cõ Madama Claudia.

A Fràcisco, y su esposa Claudia se huyeron de Nancy, y se passaron, por assegurar sus personas, à Florencia.

AÑO 1633.

A la Duquesa Nicola muger de Carlos la llevaron à Paris despues de perdida la Lorena, ocupandola toda los Franceses. Pusieron sitio à la Mota, y no la pudieron rendir por entonces. El Parlamento declarò por nulo el matrimonio del de Orliens, por ser contra las leyes del Reyno. El Pontifice, viendo el miserable estado de aquellos Principes, las cosas Sagradas injuriadas, y el poder de la Iglesia profanado, y derogado, le embiò à significar al Rey estas palabras: *Reparasse bien la desconueniencia deste hecho; el vniuersal aborrecimiento de todos los Principes; y quan pernicioso exemplo era, aun para la Fraucia; y sobre todo la lesion grauissima de la Iglesia, por auer metido la mano el Parlamento en el matrimonio, que es causa priuatiuamente Eclesiastica.* El Rey se hizo sordo à esta paternal amonestacion, y dixo: Que siendo Nancy la principal Plaça de aquel Estado, la queria como en deposito, por fiança de las acciones del Duque. Replicòsele suavemente; pero resolviòse à sitiarla. Mientras se hallava delante desta Ciudad, viendo el Magistrado de Colonia, que los Suecos avian de combatirle aquel Lugar, y influìdo de las razones del Syndico, y de toda la Clerecia, despachò sus Embaxadores al Rey, implorando su proteccion, muy contrà el dictamen de los Ciudadanos, mas afectos à su Arçobispo. Recibiòlos con mucho agrado el Rey, en particular Richelieu cõ singulares demostraciones de benevolencia; porque deseava quitarle al Emperador los Ecclesiasticos Catolicos, para que cerrandole los passos del Rhin, se le impidiesse la comunicacion con los Españoles: abriendo tambiẽ puerta para entrarse en los Payses Baxos. Pero diversos accidentes hizieron à los de Co-

Razones de Vrbano al Rey de Francia.

Este pone sitio à Nancy.

Quiere el Syndico de Colonia entregarla al Frances.

lonia arrepentirse de lo determinado, y vna batalla desbaratò todo lo que Richelieu iba disponiendo.

Davanla à Nancy recios assaltos los Franceses; pero en vano, por estar pertrechada para muchos meses, y ser casi inexpugnable por su naturaleza, y mas con el valor del Duque Carlos, que la defendia, haziendo incõtrastables los coraçones de sus vassallos. Viendo el Cardenal Richelieu, que se embaraçava el progresso de la vsurpacion con lo impossible desta empressa, dispuso por engaño conseguirla, y aun con traicion. Escriviò al Duque saliesse à conferir con èl algo, que seria de cõ-
Traicion que vsa Richelieu cõ el Duque de Lorena. veniencia à su Alteza, y al Rey, embiandole seguridad del Christianissimo, para venir, y bolverse. Mas el Consejo de Nancy le amonestava no cõdescendiesse en esta instancia, por no arriesgarse, por lo poco que avia que fiar de palabras de Franceses: y por no desacreditar el valor de su Gente tan en los principios; que reparasse los modos con que el Rey se avia introduzido en el Piemonte, y el Piñarol. Empeñòse en salir, por no aver aquel generoso espiritu conocido nunca al miedo. Viòse con Richelieu, y à pocas razones le dixo el Cardenal, que le entregasse la Plaça, y rehusandolo el Duque: mostrando sentimiento, embuelto en ira, sacò del pecho Richelieu vn papel, que contenia, se consignasse luego Nancy de su orden à los Ministros del Rey, repitiendo lo que se sigue:

Vuestra Alteza cumpla luego lo que contiene este papel; porque sino lo hiziere, antes de salir de aqui recibirà dozientas puñaladas. Y apenas lo acabò de pronunciar con voz alta, quando salieron setenta Coraças amenazandole con las espadas, y pistolas. El Duque exclamò: *Assi se guarda la fee publica? Assi se engaña à vn Principe como yo?* Replicò el Privado, hablasse bien, y firmasse el papel. Executòlo à vista de la cruel dad, y rigor tyrano. Remitiòse el escrito al Duque Francisco, para que entregasse la Plaça; pero como ya estava hecho dueño por la renuncia de la Lorena, no quiso venir en esta forma, diziendo, no podia Carlos arbitrar en lo que no era suyo. Bolviòsele à dezir, que executasse lo que contenia el papel, ò sino, à vista suya cortarian la cabeça à su hermano. Venciòle el amor, no la supercheria, ni alevosia Francesa. Rindiòse este *Rindese Nancy.* Principe, y entrò luego el Exercito apoderandose de la Ciudad; y temeroso el Rey, que como buenos, y leales vassallos conservarian aquellos Republicos vna verdadera feè, y lealtad de su legitimo Señor, los desarmò à todos. Diòse libertad à Carlos, que se passò à Borgoña, y el Duque Francisco se retirò à Luneville, *Desgracias que van sucediendo à los Duques de Lorena.* ceñida de simples Murallas, sobre quien fuè luego dentro de quatro dias el Mariscal de la Forza, y le dixo, mandava el Rey le entregasse este Lugar, y los demàs, y su muger se fuesse à Paris.

Quexavase el Duque destas extorsiones opuestas à lo capitulado, escusandose de entregar todas las Plaças, pues no le quedava donde viuir. El Mariscal le repitiò, se rimirasse bien sobre este punto; porque à la mañana le embiaria vn Capitan de la Guarda del Rey por la respuesta. Entraron las dos Duquesas en vna carroça, y subiò à cavallo el Duque. Preguntole el Capitan, donde queria ir? Y respondiò: *Donde Dios me inspire, pues en ninguna parte estoy seguro.* Hizieronle torzer el camino del que llevava meditado, y à poco rato diò con mil y dozientos Cavallos, y ocho mil Infantes. Dezia à vozes, que todo era vna *Llega prisionero el Duque Francisco con las Duquesas à Nancy.* publica, y continuada traicion, y que no queria ir à Nancy; pero advirtiòsele, que aunque le pesasse avia de entrar en aquella Plaça. Llegò à ella con las dos Duquesas, y hallò sobre los Muros siete mil Infantes Fran-

ce-

Año 1633.

Ponenlos guardas.

Corre voz los quieren matar.

Huyesela Princesa Margarita à Bruselas.

Pretende el Francès entre el Pontifice en su Liga.

ceses. Pusieronle en la primera antecamara cié Arcabuzeros de guardia; donde cada dia le llegavan avisos de confidentes suyos, y criados, que sino entregava à la Mota, que à èl, y à su muger les darian de puñaladas en la cama. Diòsele tambien noticia, como violentamente le querian vsurpar la muger, por averlo dicho vn Capitan frances, y à este oidolelo vn Ciudadano, que corriò cò la novedad. Ardia aqui la passion de Richelieu sobre el disfavor del casamiento de su sobrina Madama de Combalet. En fin el Duque Francisco, y su esposa se resolvieron huirse vestidos de carboneros. Este fuè el modo, que tuvieron aquellos dos grandes Principes, para euitar el feroz genio de los Franceses, que despues de tan lastimosa peregrinacion aportaron al sagrado, y piedad del Rey Catolico, y del Grà Duque de Toscana. La Princesa Margarita esposa del de Orliens corriò el mismo, y aun mayor riesgo, pues disfraçada, burlando las guardas Francesas, que por dentro, y fuera tenian rodeada la Plaça de Nancy, se salvò, hasta llegar à Bruselas: donde salò su esposo à recibirla, aviendo andado por entre bosques, con peligro de dar en manos de los Suecos. Despues de todas estas facciones passò el Mariscal de la Forza cò vn poderoso Exercito, à dar favor à los Suecos, para que se llevassen à Brisac; pero el Duque de Feria desvaneciò sus maquinas. Lo restante de las Tropas del Rey Christianissimo se aloxò por las Riberas de el Rhin, configuendo de vno de los Duques de Vvitemberg, pusiessen Guarnicion en Mombeliard.

Faltavala à Frâcia adelantar mas su intencion, si en sus maximas pudiesse incluir al Pontifice, y Venecianos. Para fu Santidad se despachò al Duque de Chrequi con la vlada Embaxada de obediencia, y que le propusiesse, si queria entrar en aquella Liga; que parece, aunque muy secreta, era contra España, como los efectos del año de 35. lo mostraron. Vrbano no se inclinò à parcialidades algunas; pero al Cardenal Antonio Barberino su hermano se le diò con muy ricas pensiones la Proteccion de aquella Corona. Dixose, que para embaraçar esta facciò, embiò el Rey Catolico à Roma al Obispo de Cordova, y à Don Iuan Chumazero en forma de Comissarios: ò ya fuesse sobre convenir se reformassen algunos abusos de la Dataria, que resultavan en perjuizio del Rey. Y aun se presumiò, porque valançeassen vn intento con otro, pidiendo la congregacion de vn Concilio. El Pontifice ehusò admitirlos con el titulo de Comissarios; porque se introduzia vna extraordinaria jurisdicion, y autoridad, en que les dava à los Italianos no poco en que entender; y passandose el tiempo, que le embaraçava, no la dificultad, sino el beneplacito; el Obispo de Cordova se retirò llamado del Rey, para ocupar mayor ascenso, quedandose Chumazero con titulo de Embaxador.

Lo que se presume de los Comissarios de España en Roma.

No quiere Venecia coligarse con Francia.

En quanto à coligar los Venecianos, el Embaxador Francès Razilier, despues de aver visitado todos los Senadores, no solo procurò este fin, sino alentarlos à la defensa, y custodia de Mantua, y que en Sabionera pagassen la mitad del Presidio, y tomassen por su cuenta vna parte de la intervencion de los Grisones, y de los disignios sobre ocupar segunda vez à la Valtelina. La Republica se negò à todo, deseosa de no desembolsar mas dineros; solo viño en guarnecer à Mantua de Soldados, y Artilleria, por ser aquello mas proximo à las Fronteras de sus Estados. Aviase llegado à vn tiempo, donde era mas segura la neutralidad, que la confederacion. Necessitavase comprar la inclinacion de algunos Principes, para poner en equi-

equilibrio con mas asistencia, ya que no la fortuna, el peso de sus intereses.

CAP. V. Sucessos de Flandes, y progressos de las Armas Españolas en la Carrera de Indias contra Olandeses.

TENIAN creìdo los Franceses, que con la entrada de la Lorena, el combate de Alemania por los Suecos, y las oposiciones de Olanda, no quedarian los Españoles en Flandes. Es verdad, que tenian vn sentimiento grande, ver à Inglaterra ajustada con España: cuyo Rey, deseando la quietud, despues que le faltò aquel lado del Duque de Bocquingan, pretendia obligar con la voluntad, y no con los azeros. Llamaronle los vassallos de Escocia, para que se fuesse à coronar por su legitimo Señor. Cumpliòse este solemne a 10 a los veinte y cinco de Iunio. Nacìòle tambien vn hijo, que se llamò Iacobo Duque Eboracense.

El Marquès de Aytona, que tenia ya el Baston de General en interin de las Armas de Flandes, no consintiò, que los Franceses bizarreassen tanto en aquellos Payses. Ganòles à Bonchain, que es entre Cambray, y Valencianas, junto à la Escalda; y sobre passar el Rio Mossa huvo algunas diferencias. Pero llegado el mes de Mayo diò orden al Duque de Lerma le esguaçasse con quatro mil Cavallos, por donde apenas dos de ellos podian passarle à la par. Llegò despues el Olandès vn quarto de hora con sesenta Cornetas de Cavallos, cinco mil Infantes, y cinco cañones a querer impedir el transito; y viendo llegava ya tarde, se bolviò à retirar. La Infanteria Española compuesta de diez mil hombres se puso del otro lado de la Mossa con su Artilleria, guiada de Monsiur de Valançon, para conduzirla à la Isla de Stevensvveralt, junto à Rurcmũda, donde el Verano passado se avia hecho Plaça de Armas, y fabricado se vna Villa cõ su fortificacion Real capàz de cinco mil Infantes, y quinientos Cavallos. Atemorizò tanto esto al Olandès, que no quiso esperar en Campaña, retirandose à la ligera, y dexando muchas Armas por todo el camino, para marchar mas desembaraçado.

Passã los Españoles la Mossa.

Retirase el Olandès.

Fuè de gran importancia esta passada de la Mossa; porque se socorrieron las Plaças de Gueldres, y Iuliers, donde en la primera dexò el Duque de Lerma mil Infantes; y ochocientos en la segunda. El Enemigo, por desquitarse, acometiò à Flandes por tres partes: governando vn Troço de sus Exercitos el Coronel Milander, embiado por el Landgrave de Hassia à persuasion de los Franceses. Consiguiò desta empressa ganar vn Fuertezillo llamado Santa Ana, bolviendole luego à perder, y degollãdole los Españoles la Guarnicion, que alli avia dexado. Embistiò despues à la Filipina, que se la llevò; pero deseoso el Marquès de Aytona de darle vna batalla, le buscò estando fortificado entre sus trincheas. Dividiò en treze Esquadrones el Español su gente. Desafiòle à su enemigo al combate, esperando tres dias en campo abierto. Embiòle en todos ellos diversas Tropas de Cavalleria, à inquietarle; pero nunca se atreviò salir de sus fortificaciones, queriendo antes passar por la nota de cobarde, que exponer su gente al estrago de vn sangriento choque. Quedò el Campo Español hecho arbitro de lo que Francia avia entendido se le despojaria, hallandose con diez y ocho mil Infantes, y diez mil Cavallos, y dineros.

Sucessos felizes de las Armas Españolas.

Passando la Mar afuera, no quedaron con menos reputacion las Armas Catolicas, ni con mas prosperidad las Olandesas; pues navegando

Continuã los en la Carrera de Indias

Año 1633.

de la Carrera de Indias el Marquès de Cadereita, con las dos Flotas, y onze Baxeles de refuerço, llegando à la Isla de San Martin con prospero viage à los veinte y quatro de Iunio, hallò vn Fuerte Real plantado, con quatro cavalleros, y sus cortinas, en que estavan 950. Olandeses, veinte Negros diez Negras, y dos Olandesas, vna India, y veinte y quatro cañones de fierro colado. El General Español diò alli fondo, embiando vn Ayudante con vna carta, en que les mandava en nombre del Rey Catolico se rindiessen, antes de probar el rigor debido à los que pierden el respeto à las Armas, y Estandarte Real de su Magestad. Pero estuvo tan lexos de obedecer el Governador, que se atreviò por escrito responder deste modo: *Recibiò el Senado de San Martin la carta, cuya sustancia entendida, en lo que toca à las condiciones, ni nuestro Consejo, ni nosotros podèmos acetar, sino permaneciendo fieles à nuestros Principes, y señores, dignos de toda veneracion; y à sus ordenes pelear hasta el vltimo tranze; y sin embargo damos muchas gracias al Reuerendissimo Gouernador por las condiciones ofrecidas. De esta Isla de San Martin à 24. de Iunio de 1633. El Capitan de la Fuerça.*

Vista por el Marquès esta resolucion, echò aquel dia en tierra ochocientos hombres, con el General Don Lope de Hozes; el Maestre de Campo Don Luis de Roxas; el Sargento Mayor, y Capitanes Don Tiburcio de Redin; Don Iuan Brochero; Don Lorenço de Cordova; Don Lope de Yarte, Don Alonso de Mura y Zavaleta; Don Antonio de Mercado, y otros Capitanes de Irlandeses. La calor era mucha; lo agrio del camino, sino la igualava, la excedia; y faltando tambien por alli el agua, para refrescarse, perecieron en esta fatiga diez y nueve hombres. Pero aviendose cogido vna Tartana cargada de agua, que venia de la Isla de San Christoval, se aliviò algo la gente. Cogieronse en ella tres hombres, que dieron razon de la planta, y fortificacion del Castillo. La Infanteria huvo de aquartelarse à lo descubierto del cañon del Fuerte. Plantaronsele dos cañones de 25. libras de vala de calibre, para batirle: mas èl no cessava de disparar, desde donde fuè herido Don Lope de Hozes en vn braço; y tambien otros, que avian salido con èl à reconocer vn puesto. Bolviòseles à coger otro Batelon con agua, que la llevava à vnas Vrcas Olandesas, que estavan en la Isla de San Bartolomè. Subieronse à vna eminencia otros dos cañones menores, para desalojar de la Plaça de Armas al Enemigo. En el interin se embiò vna Tartana con alguna Infanteria, y vn Cabo, que reconociesse donde los Franceses estavan haziendo tabaco en aquella Isla. Diòse por los fines deste mes orden à Don Tiburcio de Redin, que con cien Soldados se atrincherasse debaxo de la Artilleria Olandesa; y aunque esta faccion la emprendiò de noche, fuè sentido, y disparandole vnos pedreros cargados de dados, fuè herido, y aun le mataron alguna gente. Pareciòles con esto, que le avian hecho retirar; pero al amanecer del dia siguiente, al assomarse à la Muralla recibieron vna carga de valaços de los Españoles, que dieron la muerte à algunos, y hirieron al Governador. Viendose en este aprieto, puesta Vandera blanca de paz, descolgaron vn tambor por la Muralla con el siguiente pliego: *Hemos visto, que su Magestad quiere mañana darnos el assalto; y assi pedimos vengan tres personas de allà, y iràn de aqui otras tres, à conferir el tratado. Dios guarde à Vms.* Hizose assi, y capitulòse, sacasse solo el Governador su espada, y vna caxa de vestidos: los demàs Soldados sin armas, solo con vna mochila de

Desaloxan à los Olandeses de la Isla de San Martin.

de ropa cada vno, comboyandolos à la parte donde se les pudiesse dar passaporte à su tierra. Quedò de la bateria maltratado el Castillo. Tratòse de su reparo: dexandole las piezas que tenia, y doze mas de bronze, que se sacaron de vnas Vrcas, que se apresaron. Pusose en èl de Guarnicion vn Troço de dozientos y cincuenta Infantes, sin los Gastadores, Artilleros, vn Sargento Mayor por Cabo, quatrozientos quintales de polvora, dos mil valas, municiones, y vineres, para conservarse, de donde partieron las Flotas en demanda de su navegacion.

A Madrid llegò la feliz nueva de aver parido vn hijo la Reyna de Hungria. Las fiestas que se hizieron fueron muy grandes, estrenandose la Plaça del Buen Retiro con toros, y cañas, aunque no se pudo mitigar el dolor, y sentimiento de la muerte de la Infanta Margarita de Austria Religiosa en Santa Clara de las Reales Descalças de la Corte Catolica, cuyas perfecciones de su vida, y virtudes raras corren en Libros, dignos de leerse. Bolviòse despues de tanto regozijo à enlutar el Palacio con la noticia, que llegò de Flandes à los 19. de Diziembre de la muerte de la Infanta Isabela, en primero deste mes, de edad de 67. años; siendo tan propio del Mundo sobrevenir las tristezas, quando mas se espacia el animo en el divertimiento de los plazeres. Y mientras llegava el Cardenal Infante quedarõ governãdo lo politico en interin el Duq de Archot; el Arçobispo de Malinas; el Marquès de Aytona; Don Carlos Coloma; el Conde de la Fera; y el Marquès de Fuentes.

CAP. VI. *Dàse principio en Inglaterra à las desaciones entre el Rey, y sus vassallos por los tributos, y estado de Religion en Escocia.*

TIEMPO es ya, que buelto al estado de las cosas de Inglaterra, se repare qual fuè el origen de sus turbulencias, y marciales horrores, convirtiendo las Armas contra su legitimo Rey, en vez de defenderle el honor, y la Corona, hasta llegar crueles à ponerle en vn cadahalso publico, y derribarle la cabeça à los pies, como se verà en el septimo Tomo.

Sensible ha sido en los vassallos renovar sus Principes los tributos, ò buscarles nuevo modo como introduzir otros mas onerosos. Iacobo VI. Padre de Carlos muriò empeñado en mas de vn millon de libras esterlinas (que vale cada vna quarenta reales de plata:) si su hijo para el desempeño convocava el Parlamento, malograria el fin, y menoscavava su autoridad; y siendo tan dificil navegar entre estos escollos sin peligro, pareciòle, con consulta de algunos Letrados, podria sin dependencia dèl imponer para la conservacion de la Armada maritima algunas exacciones, que aunque murmuradas de los subditos, passaron de trezientas mil libras esterlinas. Saboreado el gusto con este principio, sin reparar, que el extremo de notar en el señor lo que no tienẽ por bueno, es el principio de disponerse à contradezirselo con las Armas; intentò, que exhibiessen todos los de su Reyno los titulos por donde gozavan las tierras valdias (llamadas forestes) donde se apacientan los ganados, ò se introduze nuevamente la Agricultura. Era muy dura esta peticion; porque de tiempos antecedentes se avian introduzido los mas à su posseсion con vn solo tacito per-

Impone el Rey Carlos algunas gabelas en su Reyno.

Pretende otras.

permisso, cambiado por algun donativo, sin otros legitimos recados. Empeçóse en la Provincia de Essex; y si en las otras veinte y nueve se huviera continuado, creciera à vna excessiva suma de oro, pues en sola esta se contribuyeron por via de cõposiciõ mas de trezientas mil libras esterlinas. Irritaronse Nobles, y Plebeyos, por hallarse igualmẽte comprehendidos los vnos, y los otros. Hizose aborrecible en los ojos de todos; y miranronle, no ya como à Rey suyo, sino como à tyrano, que solo discurria como desfrutarles la sustancia de sus haziendas.

Siguiòse à vn mal otro, y acaso peor, que fuè el punto de la Religiõ, donde vna vez arrojada del Solio Soberano, que la toca, perece abatida, hasta espirar à crueldades de los Heresiarcas. Estavan los Puritanos hijos de Calvino introduzidos en algunas partes de Inglaterra, y en Escocia opuestos de frente à la Iglesia, siendo vno de sus perversos dogmas practicar la igualdad Oligarchica, fingiendose pobres de espiritu, siendo Luziferes en no sujetarse à otro Superior. No pod an disimular el odio de obedecer à los Obispos. Hallavanse con vn Decreto del Rey Iacobo del año de 1610. en que derogava en Escocia en vn Concilio, que celebrò, todas las disposiciones practicadas por los *Pastores* (que assi llaman ellos à sus Ministros, y Prelados.) Introduxo nuevamente tambien la Dignidad Episcopal, la Psalmodia en las Iglesias, y las ceremonias en los Altares. Despues en el siguiente año de 1618. en otro Concilio del mismo Reyno, les hizo admitir otros cinco capitulos opuestos à los Calvinistas, y observados en la Iglesia Anglicana: la genuflexion al Santissimo Sacramento de la Eucharistia; otros dias festivos fuera de las Dominicas; el Baptismo privado; la Comunion privada; y la Confirmacion. Hazianse estos puntos observar por los Obispos cõ todo rigor, castigando severamente el Tribunal Seglar à sus transgressores. Por otra parte los Puritanos dezian al Pueblo, que todo este artificio seguava solo à privarle de su libertad de conciencia, y poco à poco bolverle à introduzir en la Iglesia Catolica. Carlos, que heredero de la Corona de su padre iba imitando sus acciones tocantes al Rito Anglicano, no dexò de abatir lo que pudo à los Calvinistas; y ellos eligieron, para vengarse, esparcir secretamente, que el Rey estava muy enamorado de su esposa, y que siendo tan Catolica, como toda su Familia Francesa, vencido de sus halagos, no solo permitia à los Catolicos ocultos; pero intentava lo fuesse todo su Reyno, oponiendose à los edictos, y constituciones promulgadas antecedentes. Que Vvestein Tesorero del Reyno, su mas familiar, era tambien Catolico. Que la Reyna secretamente se correspondia con el Pontifice. Introduzian otras blasfemias contra su Santidad, y contra el Rey; y aũque el loable proceder de la Reyna, su Familia, y de los demàs Embaxadores de Principes Catolicos desmentian estos fingimientos Puritanos, como recaia todo sobre vnos coraçones ofendidos de las gabelas, y tributos mencionados, crecia se mas por el mal humor predominante en sus pechos, que por la razon, que justificasse aquellas proposiciones.

Alteranse los Puritanos de Escocia.

Esparcen vozes malignas cõtra el Rey.

El Rey quiso este año passar à Escocia, donde admitiò à gran confidencia al Arçobispo de Conturberi, que por muerte del Tesorero Vvestein se alçò por principal Ministro. Con este Guillermo Sandi introduxo en aquel Reyno los Obispos se vistiessen, segun la decencia de su Dignidad, Capa, Muzeta, Mãrelete, y Roquete; y como todo lo que mirasse à separacion de lo comun, era quebrarles à los Puritanos los ojos, val-e-

Diferencia el Rey en Escocia los Obispos en el trage.

Año 1633.

Escriuen los Puritanos cõtra esto.

valieronse de Guillermo Heig, que escriviesse vn Librillo en forma de supl ca al Rey, que firmaron muchos Nobles, y sequazes dellos, trazado de varios, maliciosos, y sofisticos puntos. Cometiòse al Conde de Rothus, y al Señor de Ludon, que se lo diessen à Carlos; pero temerosos estos Cavalleros de caer en su Real indignacion, dilataronlo tanto, que pudieron los Obispos aver copia suya, y ponerla en manos del Rey, acusandolos à los inventores de Reos de lesa Magestad. Cometiòse la averiguacion à vnos Ministros. El Guillermo Heig temiendo el peligro de su vida se ausentò de Escocia, mas embargòsele toda su hazienda. No quiso Carlos se procediesse à mas, por no turbar el sossiego de aquel Reyno: solo los Obispos dispusieron escrivir vn Libro, intitulado: *La Liturgia*, ò comunes deprecaciones, que sirviesse à todas las Iglesias de Escocia, siendo el Arçobispo Conturberi el principal director desta fabrica, y aun por esso notado de los Puritanos era Catolico, y pretendia lo fuesse el Rey; y que Vrbano, en premio desta solicitud, le tenia prometido vn Capelo: à quienes dexarèmos assi por aora.

Hazen los Obispos vna Liturgia.

En el Brasil avia deseado el Olandès ganar lo de Pernambuco. Tenia desembarcados tres mil hombres su General Lorenço Rimbac; y creyendo, que el Iueves Santo ocupados los Catolicos en los debidos actos de Religion, faltarian à los de la defensa, acometiò al Fuerte del Real de Pernamarin; pero Matias de Albuquerque cõ seiscientos hombres le defendiò tan valerosamente, que hizo retirar los Enemigos con perdida del General, el Sargento Mayor, algunos Oficiales, y mas de seiscientos Soldados. Quisso despues el Olandès por Agosto segundar el sitio, y la empressa del Fuerte, llevando por el Rio Capivaribe en Lanchas

Salen vẽcidos los Olandeses de Pernãbuco.

A Artilleria para batirle; pero saliendole al encuentro, fuè derrotado, con perdida de otros trezientos hõbres, y lo demàs que tenia desembarcado en tierra, obligandole à dexar la pretension, y retirarse con menos credito, y mas temor.

CAP. VII. *Persecuciones del Iapon, y muertes de personas virtuosas.*

ESTE año à los treinta y vno de Iulio Nicolàs Cheian Iesuita Iaponès padeciò martyrio en Naguisanchi, colgado de los pies en vna horca, y el medio cuerpo hasta los pechos metido en vna fosa. Quatro dias estuvo en aquel tormento. Preguntaronle las Guardas, si sentia mucha angustia? Respondiò, que si; pero la mayor era no poder convertir el Emperador, y todo el Iapon à la Fè Catolica. Visitòle la Soberana Reyna de los Angeles, dandole à beber para refrigerarse, de que se hallò vn vaso lleno de agua. Reparòsele otra vez, que estava no suspendido como le tenian, sino sentado; porque la Virgen Santissima le avia desatado, para que descansasse, y bebiesse. Fuè aun mayor la admiracion en aquellos Ministros ver, que de aquella fosa donde le tenian metido salio vna cristalina, y pura fuente. Con este mismo tormento fueron assigidos à los dos de Octubre Paulo Saitò Iaponès, y Benito Fernandez Portugues, tambien Iesuitas. El Paulo estuvo siete dias continuos en este tormento: el Benito no mas de veinte y seis horas; porque fatigado de otras calamidades, y trabajos no pudo su vida esperar à mas dilacion; y viendole, que se moria, le sacaron los Ministros, para que cobrasse aliẽto, y bolverle à atormentar nuevamente; pero espirò quando se moria tambien su compañero. Sus cuerpos fueron echados en el fuego, para desatar-

Martyrios del Iapon.

Año 1633.

ſatados en cenizas: mas apenas llegaron à tocar las llamas los cadaveres, quando empeçaron à regozijarſe, y darſe la norabuena de ſu felizidad en idioma Iapon, y Portuguès (coſa milagroſa!)

Sin eſtos padecieron tambien por la Fè Miguel Pineda, Sixto Tocuum, Iuliano Nacaure, Tomàs Nicofori, Ioſeph Ruomui, Ignacio Qido, Iuan Kideta, Iuan Huindoro, Iuan Pama, Tomàs Rican, Ludovico Cafocu, Dioniſio Yamamoto, Iacome Antonio Tacuxima, Damian Fuçaye, Pedro, y Mateo naturales del Iapon.

No quiere los leproſos el Emperador en ſu Reyno.

Mandò el tyrano Toxongun Emperador, que dentro de vn corral ſe encerraſſen todos los Chriſtianos leproſos, para llevarlos de alli à Filipinas en odio de la Religion Chriſtiana; pareciendoles que los tales ofendian al Cielo, viendoſe embueltos en la miſeria de aquella enfermedad, ò plaga. Muchos dellos ſe morian de hambre; porque ſi llegavan à pedir limoſna, avia de ſer proteſtando renegavan la Fè.

A treze de Agoſto dos Religioſos de la Orden de San Aguſtin, y quatro de Santo Domingo, y el Padre Manuel Borjes Ieſuita, nacido en Ebora de Portugal, fueron colgados, y metidos en la foſa todos en vn Sabado. Murieron el Martes de la ſemana ſiguiente. A los 28. del propio mes otros Ieſuitas, y vn Religioſo de la Orden de San Franciſco padecieron el miſmo martyrio referido.

Codicia barbara de vn Iapon.

Llegò à vno deſtos Religioſos à pedirle vn Iapon vna Reliquia de ſu perſona, quando iba à padecer, mas con la humildad Chriſtiana le deſpidiò. El otro, que no la deſeava por devocion, ſino para venderla à vn Capitan Portuguès de vn Baxel llamado Sarmiento Carvallo, ſacò vn cuchillo, y cortandole vn pedaço de la oreja, echò con èl à correr.

Incendio en Conſtantinopla.

El incendio deſte año en Conſtantinopla fuè muy grande, y tanto, que ſe abraſaron las tres partes de la Ciudad, y en ellas las Librerias recogidas de todo el Imperio. Cometioſele al Padre Redentor Fr. Sebaſtian de la Madre de Dios Religioſo Trinitario Deſcalço (de quien ſe hizo mencion el año paſſado, con Decreto del Rey Catolico paſſaſſe à reſcatar vnos ſetenta Soldados del Preſidio de Alarache: y aunque tenia embaraços la materia; porque tambien en eſta Plaça ſe avian cautivado algunos Moros, que pedia el Morabito ſu principal Caudillo; y no ſiendo aſsi, cerrava la puerta à toda ſolicitud; no obſtante, la gran prudencia, y zelo deſte Religioſo lo venciò todo, y ſacò del poder de aquellos infieles todos los que ſe hallaron vivos, que fueron cincuenta y nueve, que los tenian ya en Zalè, y Alcaçarquivir.

Celebròſe Capitulo General de los Padres Capuchinos en Roma eſte año: fuè electo General el Padre Fr. Antonio de Modena, confirmandole Vrbano la Procuraduria General del Capitulo antecedente à Fray Franciſco de Genova.

Muriò eſte año la Venerable ſeñora Doña Marina de Eſcobar, cuya vida en breves clauſulas abreviada, no cabe aũ en todo eſte Libro: ay los impreſſos de ſus prodigioſas virtudes. Tambien falleciò en el Monaſterio de la Oliva en Navarra Fr. Angel de Tudela de los Religioſos Capuchinos, que eſtando vna vez predicando en los dias de Paſqua de Reſurreccion, fuè viſto Chriſto Señor Nueſtro à ſu lado en el Pulpito en forma de Peregrino. Defendiò ſu caſtidad, no como Ioſeph tentado, dexando la capa en manos de la muger de Putifar, ſino dando vna gran bofetada à vna Donzella, que inſtigada del Demonio quiſo perderſe, y llevarſe arraſtrando la firmeza deſte virtuoſo Varon. Ella con el golpe ſaliò arrepentida, y èl quedò intacto. El dueño de la caſa, y el padre

le dieron despues las gracias, sabiendo librò deste modo à su hija no cayesse en aquella culpa de flaqueza, que con tanta facilidad nuestro humano ser se dexa en ella desliçar.

LIBRO SEGVNDO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXIV.

CAPITVLO PRIMERO.

Restituyese el Cardenal Borja à la gracia de su Santidad. Ofrece el Pontifice considerables assistencias para la guerra de Alemania.

DVRAVAN aun aquellos passados sentimientos, sin que en lo publico se cediesse en la indignacion (tan airado como todo esto se mirava el Pontifice, y no menos el Cardenal Antonio su hermano.) Encontraronse dia del Corpus en sus carroças por la tarde; y aviendose segun cortesia vsada parado, preguntole Borja como estava, y con mucha sequedad respondiò solamente: *Bueno*. Hizose el otro desentendido, y bolviò à dezirle, si le avia dexado muy cansado el trabajo de la mañana (porque avia regido la Procession) à que repitiò con el propio estilo: *No; porque regia à buen Seno*. Entonçes con agudeza le replicò Borja: *Yo me holgo, que todos lo entiendan assi*. Respuesta, que fuè muy celebrada en aquella Corte, por la mas oportuna, segun el lançe, y sus puntos. Mas como en el paternal amor los disgustos no passan à ofensas, ay en olvidarse mas facilidad, porque no les incita la vengança, y los templa la prudencia. Llegò brevemente à conocer Vrbano no tenia culpa alguna la accion referida de parte del Cardenal Borja, pues solo mirava à prevenir la vrgencia de los daños, que amenazavan la Religion, à vista de tãto Herege opuesto, que no à ofender el sagrado de su Pontificio decoro. Admitiòle benignamente en su gracia, y por su medio consiguiò Audiencia publica por dos vezes Don Iuan Chumazero, y otra privada, para que mas bien enterado su Santidad de las cosas de Europa, assistiesse piadoso à su remedio, y no diesse oido à los que pretendian embaraçar este bien, por hallarse empeñados en otros fines, y intereses particulares.

Reconcilia se Borja cõ el Pontifice.

Todo se fuè tanto mejorando, que quando los emulos del Rey Catolico tenian dado à entender en aquella Corte Romana, que su motivo principal era molestar al Pontifice con las objeciones de la Dataria, y la peticion del Concilio; creyendo, que cõ esta maligna influencia echarian à rodar todas las pretensiones del Español solicito en conservar la causa de la Religion, y de toda la Republica Christiana: su Santidad, para que algun tanto respirasse la Casa de Austria de tantos ahogos, como avian en estos vltimos tiempos sobrevenidola; ofreciò dar cada

Consigue sus assistencias para las guerras de Alemania.

amigos, y fieles Soldados, mejorandolos en presas, quarteles, contribuciones, estados, y despojos divididos. Diòles à entender el vltimo fin de las obras, y consejos, que le obligavan depusiesse las Armas à vista de sus emulos, donde seria mejor retirarse à la quietud, dexando al tiempo, y à la posteridad, que como mas desapassionados juzgassen de la gloria, y meritos entre el, y sus adversarios.

Lo que le respondẽ sus Soldados.

Sirviò esta oracion de encender los espiritus à seguirle, y rogar no los dexasse, pues con mas clamores que vozes le instavan se detuviesse en la possession. Corriò esta voz por todos los quarteles, convirtiendose todos en alabanças suyas: *Que solo èl auia sabido ser el justo apreciador de las calamidades, y riesgos; el Padre, y Tutor de los Soldados; que à quien les quedaua el recurso, ò à quien recomendado el debido conocimiento de sus servicios; la satisfaccion, y la paga? Que el innouar General de Exercito era malicia, para sepultar entre oluido, y silẽcio la palma de sus trabajos.* Todos se resolvieron se mãtuviesse, vnos por vn sencillo afecto, que le tenian por su militar practica, y otros por adelãtar fortuna entre las ruinas del Imperio, y de este Capitan. Obligaronse por vna escritura firmada à defenderle, hasta tanto que se huviesse pagado de los gastos hechos, y la Milicia de los estipendios vencidos. Y como nada se oculta, por muy secreto que se fabrique, quanto mas lo dispuesto en sentir de tantos; llegò esta noticia à Vienna. Hallavase entonces por Embaxador Ordinario de el Rey Catolico el Conde de Oñate Ministro de los mayores, que en estos siglos ha conocido España, y el Marquès de Castañeda Embaxador Extraordinario al Rey de Hungria. No se le passava por alto à Oñate nada [illegible] las quimeras del Fridlant; y sin que [illegible]assen à impossibilitarse los me[illegible] pidiò audiencia vn dia, que la

A tuvo solo con assistencia del Conde de Equembergh, y Nauhumesfort, y el Obispo de Vienna, muy leales vassallos, y Ministros del Cesar; declaròle en ella todo quanto sabia, y el infeliz estado de las cosas, el intento del traidor, sus inteligencias, y aparatos: *Y que verdaderamente à los grandes Ministros conuenia el disimular algun oculto defecto, interpretar fauorablemente los dudosos, y casi disimular los paliados, hasta el punto en que no llegassen à contrauenir à la fee (alma del ministerio, y vasa del Estado.)*

Desengaña el Cõde de Oñate al Emperador del peligro que corre.

B *Que mucho antes se auia estado disimulando al Vvallesteim su arrogancia, insolencia, crueldad, y auaricia; que al presente estaua vendido el Imperio, vsurpada la Bohemia, acometida el Austria, sitiada la Corte Vienna, prisionero su Magestad Cesarea, y aun su hijo con pretexto de aquartelarse, que si auia mas à que esperar? Si por ventura à la ocasion, ò à la necessidad? Que esta ya no podia ser mayor, ni aquella tener mejor coyuntura. Que Fridlant*

C *era temido de muchos, aborrecido de todos, y con su soberuia prouocado el odio de los mas poderosos Enemigos, y la embidia de sus mas cercanos, y familiares. Que à su Magestad Cesarea le conuenia valerse luego de su autoridad, y justicia, antes que los Suecos le diessen la mano, assi hallaria respeto en los Pueblos, obediencia en los Soldados, aplauso, y bendicion en todos los Subditos. Que verdaderamente era muy dolorosa esta llaga; mas por estar tan reconcentrada en las entrañas,*

D *quanto mas se pretendiesse suprimir, ò ocultar, tanto mas se dilataria, haziẽdose mayor, y mas incurable. Que debia temerse en la primera ocasion se passasse el Exercito à los Enemigos, antes que amotinarse, porque todos los Soldados estauan embelesados con vnas venenosas promessas, en q̃ obraua muy actiua la falsa sugestion, para precipitarlos en su engaño. Que los Cabos ya le auian dado su consentimiento, y beneplacito, temerosos los mas de la feroci-*

cidad, y violencia de su condicion. Que vn solo golpe de espada desharia este nudo, siendo lo mejor con la muerte de vno en la perfecta resolucion embaraçar las guerras ciuiles, que no con las sospechas prouocarlas. Que no auia ya mas tiempo que para perder, no acomodandose al consejo en aquello en que no se podia alabar, hasta despues de executado. Acabado este razonamiento, la consulta fuè muy breve, alternandose confusamente el temor cõ la ira sobre la forma; pero el de Oñate empeñado en facilitar los modos, respõdiò à todas las dificultades, que se propusieron. Pareciò por entonces convenia primero experimentar la fee de los Soldados; porque el Cõde de Tersca su cuñado, y General de la Cavalleria, el Conde Chinschi su muy valido, grandes señores en la Bohemia, y que manejavan casi todo el Exercito, y el Mariscal Illò Borgoño: tenian influidas las milicias à no obedecer mas ordenes que las del Duque de Fridlant. No obstante que el Conde Matias Galaso, Picolomini, y otros Cabos principales avian escrito al Emperador, assegurandole importava poco la escritura firmada por temor, que siempre serian leales à su Magestad Cesarea, como se les diesse otra Cabeça, q̃ los governasse. Expidiòse patente al Matias Galaso, para que governasse todos los que fuessen verdaderos servidores del Emperador, y publicasse vn perdon general à los culpados, declarandole por traidor al Fridlant. No se hallò el General Aldringher en la escritura, porque estava fuera de la Bohemia. A los diez y nueve de Febrero se pregonò este Edicto; y para los veinte y seis del mes estava dispuesta la Coronacion del Duque en Praga. Embiaronle à pedir dineros para socorrer la gente, que estava en aquella Ciudad, y su territorio, y oponerse al Rey de Hungria (q̃ se dezia saldria presto à cãpaña.) A esto diò orden al Conde Tersca, para que le saliesse con su Cavalleria al encuentro; pero llegò muy tarde, porque no se le quiso admitir en Praga, diziendole, que alli no se conocia à otro que al Emperador, à que respõdiò: *Nuestro designio està descubierto, demonos priessa, y juntemonos con los Suecos.* Teniase ordenado que el Coronel Ausembergh diesse la muerte al Emperador, y à toda su Familia, allanando primero las puertas de Vienna, y en particular diez y seis hombres avian de embestir la de Hungria, que no se cerrava hasta las diez de la noche, y ocupada, vno diesse aviso à quatro Regimiẽtos de Cavalleria ocultos media milla de la Ciudad, y à esta se la pusiesse fuego por quarenta partes, entrando el Coronel en Palacio, donde no reservasse la vida à ningun Principe. De alli se passasse à executar lo mismo en los Españoles, Italianos, y Ministros del Consejo del Cesar. Que por el Danubio, que toca en las Murallas llegassen veinte y quatro barcas de Infanteria Sueca del Duque de Vveymar, y luego las demàs Tropas cercanas cooperando en la faccion, para allanarlo todo. Este Coronel Ausembergh fue preso. Las Tropas Imperiales à orden de Galaso, escogida la mas luzida gente del Austria Superior, y la aloxada en Bohemia, y Morabia, y la que salia del Austria Inferior, se encaminaron todos à Praga, para que no se introduxesse en ella el Fridlant.

Publicase por traidor al de Fridlant

La forma que se tenia de executar la traicion.

Preuinose el remedio para euitarla.

Diòse orden à Picolomini, que con dos mil Coraças, y tres mil Croatos marchasse à Pilcen, y ocupasse aquella Plaça, por ser la primera de toda Alemania, y donde residia el Duque, prendiendole; y si se resistiesse, le matasse; y si le cerrasse las puertas, le plantasse sitio. Luego que el Fridlant lo supo, no teniendo por acertado esperar los Imperiales en Pilcen, se passò à Egra, diez leguas distante, no menor Plaça, en los confines de Bohemia, y contigua de Saxonia, cuyo Governador e[illegible]ca-

Consigue las assistẽcias para las guerras de Alemania.

da

los de su parcialidad. Acompañaronle en esta retirada Tersca, su cuñado el Mariscal Illò, Hinschi, el Duque Iulio Enrique con mil y dozientos Cavallos, y mil Dragones. Pareciòle que siendo Egra la llave del Reyno podria abrir el passo à los Suecos, y salvarse con mas facilidad siempre que lo huviesse menester. Escriviò pidiendo socorro al Elector de Saxonia, y al Duque de Vveymar. El Coronel Butler Irlandès governava algunas de estas Tropas; y Gordon Coronel estava en la Plaça. Dexò en Pilcen el Regimiento de Infanteria del dicho Duque Iulio Enrique de Saxonia con juramento à su Teniente no entregaria aquella Plaça sin su mandato; y que previniesse la Artilleria, para conduzirla à Egra (que eran setenta cañones con los demàs pertrechos) y que si se viesse sitiado sin esperanças de poderse defender, clavasse la Artilleria, y diesse fuego à la polvora, capitulàdo lo mejor que se pudiesse. Llegò à Egra, donde fuè muy bien recibido del Governador Teniente Gordon, aunque tenia cartas del Galaso, haziendole saber la orden del Cesar, que quiso dissimularla, hasta executar lo que sucediò despues.

Discurso que hazẽ los que le matan.

Hospedòsele en las mejores Casas de la Ciudad, por no ser à proposito el Castillo para el gran acompañamiento que traia. Butler, y otros Compatriotas se retiraron al Castillo al alojamiento de Gordon, y empeçaron à discurrir assi: *Que en las batallas era comun à todos el peligro, mas para pocos el premio, y la gloria. Que aora se les disponia vn espacioso campo de conseguir con inmortal fama opulentissimos despojos. Que la victoria estava pendiente de solo su querer, y sus manos. Què era lo que esperavan conseguir de aplicarse à vn soberuio, rebelde, aborrecido de todos, que intentava vender la sangre de ellos, honor, y fee à sus Enemigos? Que con solo vn golpe se cortavan las venas à esta vi-*

tima, se purgaria la culpa, y se aplacaua al Emperador: compensando en este hecho los beneficios del que les conservaua en la obediencia, y en el Imperio. Juraron observar vn profundissimo secreto, y morir por el servicio del Cesar. Dispusieron se preguntasse al Hinschi, Tersca, Illò, y al Secretario del Duque, si la resolucion de su Alteza de venirse à aquella Ciudad incluìa alguna maxima, que se pudiesse saber, y ellos, que poco advertidos les confessaron la culpa, les pusieron la ocasion en las manos para la empressa de esta hazaña. Combidòlos Gordon à cenar à su Castillo à los Traidores, por ser Domingo de Carnestolendas. Llamò tambien à seis Oficiales de su Regimiento, los mas confidentes, y alentados, refiriòlos el grã servicio de Dios, y del Cesar, el empeño de su fama, y que ocultos en vna pieça, en haziendo èl vna señal, los acometiessen hasta matarlos à los Traidores.

Forma q̃ se tuvo pa radar las muertes à los cõplices de su delito.

Llegaron los combidados, el Gordon los recibiò con grandes cortesias, mandò levantar el Puente del Castillo, y tomadas las llaves se sentaron à cenar, y tratavase del estado presente de las cosas, donde los otros baldonavan las acciones del Emperador, y de todo su Consejo. Yà que le pareciò à Gordon era llegado el punto critico, tomaron el Butler, Leslio, y Bros las Copas de vino, y brindaron à los otros quatro à la salud de Ferdinando, y por los buenos sucessos de la Casa de Austria. Los Traidores respondieron, dexassen aquel brindis, y le hiziessen por Alberto Vladislao de Vvallestein Duque de Fridlant, y à que se lograssen sus intentos. No fue menester mas para echar mano à las espadas, y saliendo los que estavan escondidos, en breve rato dexaron muertos à los quatro Tersca, Illò, Hinschi, y el Secretario del Duque. Ventilaron alì luego, si seria mejor prender, ò matar al Fridlant. Al cabo

Año 1634.

de dos horas se resolvieron en que perecieſſe; porque si le aprisionavan, podria venir el Enemigo, y llevarsele, por no ser capaz de mucha resistencia aquel lugar. Salieron del Castillo dexandole cerrado; y recogiéndo de passo algunos criados del Duque, y de los muertos, que andavan por la Ciudad, los dexaron con guardas en vna casa. Llegados à la Hospederia del Duque, dizese, que Gordon le mãdò à Brosa Deveroux, que entrasse en el aposento de Fridlant, y sin oirle, ni pregũtarle nada, le diesse la muerte. Entrò el Cavallero Irlandès con vna Partesana en la mano. Al llegar al Retrete detuvole vn criado diziendo estava reposando su Señor. Empeçò à puntapies à derribar la puerta, y aviendo entrado le dixo: *Eres tu el Traidor à Dios, al Cesar, y al Imperio?* Levantòse de la cama, y fuesse à vna ventana, que caìa al patio, para llamar à los de su Guardia; y viendo era escusada diligencia, bolviendo el rostro al Deveroux, centelleãdo iras por los ojos, sin dezirle palabra, abiertos los braços esperò en su pecho furiòso la punta de la Partesana, que le saliò à las espaldas, cayendo en el suelo, donde con la buelta de vn arcabuz vn Soldado Irlandès, llamado Nielgarf, le acabò de deshazer la cabeça. El Coronel Butler (despues de fenecida esta hazaña) se fuè à la Secretaria, y recogiò todos los papeles. Su cuerpo le cubrieron con vn tapete; y trayendo al siguiente dia del Castillo los demàs complices, los tendieron en vna casa particular, donde le pusieron con los demàs à sus pies, que fuessen reconocidos de todos los Soldados. Embargòsele su Tesoro, hasta que el Emperador dispusiesse dèl.

Daselе la muerte al de Fridlans.

Fuè hijo segundo de su Casa, Cavallero de Bohemia. Llegò à tener mas de cien Señorias, bastante cada vna à formar vn Titulo poderoso, y rico. Quatro dictados de Duque, el de Mechelburg, por quien se le dava Alteza, el de Fridlant, el de Glogovia la Mayor, y el de Saghen, Cavallero del Toyson de Oro, Generalissimo del Imperio, Arbitro de la paz, y guerra; de los premios, y castigos. Gran Soldado, horror de sus Enemigos, si los fines no manchassen las acciones del progresso de su vida; comparado à Stilicon en acciones, tiempos, y desastre.

Quiẽ fuè.

Sabiase, que Francisco Alberto Duque de los de Saxonia venia de orden del de Vveimar, para la confirmacion de los pactos. Despachò cien Cavallos el Governador, que le saliessen al enquentro, con especie de recibirle; y hallandole antes de entrar en la Plaça, le dixo el Capitan, que no seria mucho le embiassen preso al Emperador. Refirieronle tambien, como ya era muerto el Duque de Fridlant, y sus Cõplices. Viendose perdido, ofreciò vna gran suma de escudos porque le dexassen bolver libre; pero no admitida, le tuvieron preso, hasta remitirle à Vienna con las demàs alajas del Duque.

Hazese prisionero à vno de los Duques de Saxonia.

Butler, y Deveroux se partieron à la Corte, llegaron en ocasion que Ferdinando estava oyendo Missa. Luego que le viò le dixo: *Fuesse Bendito de Dios el Restaurador del Imperio.* Acabados los oficios, y entrando en la Sala del Cesar, despues de varias demonstraciones de agradecimiento, le mandò dar vna cadena cõ vna medalla de su efigie, el Titulo de Conde, y hizole Gentilhombre de la Llave Dorada. Otra cadena, y diversas mercedes diò al Deveroux, y al Butler. A los demàs Capitanes de los seis, que acometieron en el Castillo al Tersca, y sus Compañeros, los mandò pagar à cada vno veinte mil florines. En suma se distribuyeron entre los Coroneles cien mil ducados de renta, mejorandole à Galaso en quarenta mil talleres, en renta de naturaleza. Sustanciòse la causa en Vienna; y resultando otros mas cul-

Premia el Emperador à los q̃ mataron al de Fridlans.

Castiga à otros de lingera.

pa-

pados, el segundo castigo acreditò la violencia del primero contra la opinion de los que quisieron disculparle, atribuyendo à desgracia la suerte en que caen los grãdes empleos, como si el pecado no fuesse el precipicio que los lleva à caer en la fatalidad que suele seguirseles. Los Capitulos que tenia secretamente acordados con los Protestantes son los siguientes.

Capitulos que tenia dispuestos cõ los protestantes

Que el Duque de Fridlant con el Reyno de Suecia, y los Electores de Saxonia, y Brandemburg se reconcilia en A *amigable paz; y si acaso el Cesar no quisiere confirmar este tratado, le obligarà con las Armas à que lo apruebe. Que todos los Priuilegios concedidos por los Emperadores se bolueràn à renouar, y reintegrar. Que todos los bienes de los desterrados se les restituiràn, empeçãdo el mismo Valleste im por si mismo à entregar lo que tuuiere. Que se perdonaràn las injurias hechas durãte la guerra, sin que por ello se pretenda satisfaccion. Que los Iesuitas sean echados del Romano Imperio, para que no se introduzgan en las voluntades de* B *los Principes, y los turben con sus consejos. Que aquella maxima, que à los Hereges no se les ha de guardar fee, ni palabra, se borre del todo, reconuiniendose los pactos todos con vna sincera fee, ni dolo, ni otra malicia. Que el Elector de Saxonia, y el de Brandemburg, no pudiendoseles dar satisfacion de los gastos de la Guerra, y otros daños que se les han seguido, cõuengan en esta paz sin pretender se les buelua nada por lo deteriorado. Que los dos Exercitos se conuiertan con los Enemigos forasteros del Imperio, ò contra Turcos.* C *Que si Fridlant pudiere conseguir la Corona de Bohemia, promete de que serán restituidos à sus Casas, y haziendas todos los desterrados, dandoles libertad de conciencia. Que de qualquier modo procurarà restituir al Palatino en sus Estados. Que restituirà el Ducado de Mechelburg, y de Saghen, y se contentarà con el Marquesado de Moravia. Que se le quite al Elector de Babiera à fuerça de Armas, por auer sido instrumento de que el Emperador le depusiesse del Generalato la Tierra Obderens.* D

AÑO 1634.

A estos Capitulos se siguieron otros propuestos por el de Saxonia, y Brandemburg.

Añaden los Protestantes otras cõdiciones.

Que el Emperador saque luego su Exercito del Imperio. Que no ha de pedir, ni intentar por si, ni para su hijo Leopoldo el Arçobispado de Magdeburg, ni de Alberstad. Que la Liga Catolica pague to los los gastos hechos en la Guerra à los Soldados Suecos, para que se buelvan con buenos medios adonde vinieron. Que destierre los Iesuitas del Imperio, y de su Consejo. Que en recompensa de los daños con las guerras causados al Ducado de Saxonia, y Marquesado de Brandemburg, el Emperador les ceda la Silesia. Que permita libertad de conciẽcia en todas partes. Que por los ocho Vasos de Oro, que el Cesar debe al de Saxonia, le dè toda la Lusacia, y la mitad del Reyno de Bohemia. Que restituya en Heildelberga el Primogenito del Palatino; y sino quisiere conuenirse en esto, el de Fridlant le compela à ello.

CAP. IV. *Es electo Generalissimo de los Imperiales el Rey de Hungria: recupera à Ratisbona: entra el Cardenal en Alemania.*

Es electo General de las Cesareas Armas el Rey de Hungria.

PAra reprimir los orgullos de los Suecos, que no cessavan de conquistar Lugares en toda Alemania; y que conociesse Bernardo de Vveymar faltava ya el confidente, que pudo algana vez derrotarle de modo, que no se passeasse tan libre en el Imperio, se eligiò al Rey de Hungria, pues con su Real presencia se acabarian de confirmar en la fee, y obediencia aquellos corruptos Exercitos

viciados con la lealtad del Cabo, que antes los governava. Huvo alguna dilaciõ en salir à campaña desde los fines de Febrero, que se resolviò su partida hasta mediado Mayo. En el interim el Rehingrave en la Alsacia, aviendo desbaratado vnas Tropas de los Imperiales junto à Tam, ganò à Ensheim, Friburg, y Rinfelden. En la Suecia Gustavo Horn ocupò à Meminghen, y Chempen. El Arnheim General del de Saxonia atacò à Budisin; y porque valerosamente se le defendiò, la hizo convertir toda en ceniça con las bombas, que la arrojaron. Passò despues à Gorlitz; y queriendo descansar el Elector en esta Plaça, prosiguiò el Arnheim, y junto à Lignitz peleò con los Imperiales, donde los venciò con muerte de tres mil dellos, algunas Vanderas, y nueve Cañones: ocupando à Stenau, Glogau, y otros Lugares de cõsideracion. El Banier en la Francona ganò à Grossen, y tenia sitiado à Francfort.

Vitorias de los Enemigos del Cesar.

Llegado el mes de Mayo juntò el Rey de Hungria vn Exercito de treinta y cinco mil hombres, assistido de aquellos tan grandes Soldados Matias Galaso, Aldringher, y Picolomini. Vniò tambien su gente el de Babiera con este Exercito, que avia recuperado à Straubingh; y pareciendoles à todos convenir el que se recuperasse Ratisbona, se la puso sitio, y plãtaron con cien pieças las baterias. Avia dentro tres mil hombres de guarnicion. Conociò Vveymar necessitava proceder mas vigilante, por ser la empressa primera que à sus ojos empeçavan à obrar los Imperiales, despues de la muerte de Gustavo digna de consideracion. Acercòse al Campo Imperial, procurando inquietarle, porque aun no tenia perfeccionadas sus fortificaciones; pero à la fama, que el Rey estava en el sitio, venia toda la Nobleza del Imperio à militar debaxo de sus Vanderas, y hazian poco al caso la falta de las trincheas, donde todos se alẽtavan à restituirse en aquel honor amancillado con las traiciones passadas.

Ponen sitio los Imperiales à Ratisbona.

Iuntòse Vveymar con Horn, haziendo vn cuerpo de diez y ocho mil hombres, y sitiaron à Landzuth Plaça de la Babiera sobre el Isel. Saliò el General Aldringher al socorro; embistiò à los Enemigos valerosamente; pero vn balaço, que le diò en la cabeça, hizo se perdiesse la Plaça; y el Emperador vno de los mejores Capitanes de sus Exercitos natural del Pais de Lucemburg, que en el saco de Mantua aprehendiò vna de las mas curiosas librerias de toda Italia de manuscriptos, y se la llevò à Alemania. Fuè muy fiel, y leal servidor del Emperador, muy capàz, y prudẽte en sus empressas, y muy llorado de todos, que es el vltimo premio, que la virtud recibe en esta vida. Esto no pudo embaraçar no se apretasse à Ratisbona; y viendose en los vltimos desmayos de ser socorrida; capitulò à los 23. de Iulio, y se ocupò à los fines. Entregòle despues Donavert Plaça fuerte de la Babiera riberas del Danubio; y parece respiravan los animos de las passadas calamidades. Los Suecos teniendo noticia, que el Cardenal Infante queria hazer su transito à Flandes por la Alsacia determinaron embaraçarle el passo, porque no se vniesse con el Exercito del Rey de Hungria.

Muerte del General del Cesar Aldringher

Toma de Ratisbona, y otra Plaça.

Era grande el cuidado que le dava ver las cosas de aquellos Payses, como se hallavan, y necessitar se azeleresse su partida, por la muerte de la Infanta Isabela. Hallavase el año passado el Duque de Feria dentro de Alemania, mas de lo que avia menester, con las malas disposiciones del Duque de Fridlant: y mas con la marcha, que hizo tan desacomodada por el Invierno con vnos temporales tan rigurosos. Los bastimentos que se le davan eran muy malos, y pocos; y aunque rodeado de tantas penalidades llegò à la

Calamidades del Exercito Espanol que entrò en Alemania.

à la Babiera, donde el Elector diò orden se aloxasse. Alli fueron las incomodidades, sino como la passadas de la Suevia, mayores con los disgustos, por ser presentes, viendo perdida à Ratisbona; y que luego que saliò de la Alsacia, entrò el Sueco ocupando muchos Lugares, que su valor avia sugetado. Aumentavase el aver de assistir al Infante; y que para esto se hallava muy distante. Iuntas estas dos razones con las fatigas, y trabajos de tantos años de servir, y guerrear, adoleciò en Staremberg à los 24. de Diziembre del año passado. Lleva onle à Monaco, para que se curasse; pero haziendo el mal valdios los remedios, à los onze de Enero deste año muriò, no su fama, sirviendo Italia de Croniста de sus heroycos hechos, pues tuvo prudencia para Governar, y valor para conseguir lo discurrido. Su Exercito se quedò aun sin aquartelarse à cargo del Conde Iuan Zerbellon, y estas Tropas fueron las que, vnicamente puede dezirse, embaraçaron no se apoderasse el Sueco de Monaco, y toda su Provincia.

Muerte de su General el Duque de Feria.

Este era el tiempo en que el Cardenal Infante le pedia al Vvallesteim los quatro mil Cavallos, para tomar su marcha, pues la resta de su Exercito se hallava tan distante, como queda referido. No cessava de Flandes el Marquès de Aytona instar por su partida. Aviale despachado al Conde de San Amour para esta pretension. Llegò orden del Rey Catolico, por mediado Enero à Milan, no passasse à aquellos Paises su Hermano sin grande Exercito; esperando la Primavera. Diòse forma en Napoles, y Milan de hazer levas gruessas de Infanteria, y Cavalleria. Que el Principe Doria levantasse vn Tercio en sus tierras, y otras feudatarias del Imperio. A Alemania, y Borgoña se embiaron dineros, para reclutar los quatro Tercios, que de aquellas Naciones estavan con el Conde Iuan Zerbellon en la Babiera. Dieronsele assistencias al Emperador, para que levantasse quatro mil Cavallos Hungaros, y en su lugar diesse al Infante de España dos mil Cavallos de sus Alemanes. Nombròse para la jornada à Don Gaspar de Torralto con su Tercio de Napolitanos, y algunas Compañias de Infanteria Española de la Vieja de Milan. Que el Conde de la Tour Cavallero Borgoñon levantasse en su Pais seiscientos Cavallos. Que D. Fadrique Enriquez hermano del Almirante de Castilla Embaxador en el Tyrol por el Rey Catolico cerca de la Archiduquesa Claudia previniesse lo necessario para el viage de su Alteza.

Leuasse hazen para el viage de Flandes del Cardenal Infante.

Año 1634.

Al Marquès de Leganès Soldado de tanto valor, y experiencia se le ordenò en Madrid viniesse à suceder al Duque de Feria en el Govierno de su Exercito. Llegaron de España ochocientos Infantes, para quedar en lugar de los que se avian de partir à Flandes. Por los fines de Março entrò en Milan el Hermano del Rey de Polonia Primo del Infante Cardenal; fue hospedado magnificamente. Tambien la Princesa de Cariñan Esposa del Principe Thomàs de Saboya hija del Conde de Soysons Principe de la Sangre en Francia, porque passava su marido à servir en Flandes al Rey Catolico. Assistiasele con 2500. escudos al mes, el tiempo que alli estuvo. Por Mayo vinieron el Duque Francisco de Lorena, y la Duquesa Claudia su muger, huidos (como se ha dicho) de passo para Florencia. El recibimiento fuè grande, y mayores las dadivas, que se le dieron. Passaron en tres Galeras de la Esquadra del Duque de Turris. A mediado Mayo llegò el Marquès de Leganès à ocupar su Puesto, y con èl los Maestres de Campo D. Martin Idiaquez, Paulo Dantichi, y otros Aventureros, y Particulares. Aviase detenido en Genova, para cobrar las letras, que llegarian à dos millones de oro.

Sucede el Marquès de Leganès en el Govierno al Duque de Feria.

Principes Estrangeros que entrà en Milan.

oro, quando en Flandes se estavan en Presidios, y dos Exercitos sustentando sesenta mil hombres. Otra poderosa Armada en el Occeano. Otrà en el Mèditerraneo de sesenta y quàtro Galeras, en que iban diez mil Infantes, sin los demàs gastos cõtinuos de Asia, Africa, y America.

Apresto de guerra y gẽte en Milan.

Por fines de este mes llegaron de Napoles cinco mil Infantes Napolitanos, los 3500. de la Coronelia del Principe S. Sivero, y los 1500. del Tercio de D. Pedro de Cardenas. Otros mil Infantes de España, y el Duque de Nochera, que jurò de la Camara del Cardenal Infante. Diòse orden marchasse esta gente àzia Como, y confines de la Valtelina, con las demàs Tropas: màs era tanta la nieve, que avia en aquellos passos, que no dava lugar à que se caminasse, hasta que el interès del dinero repartido en aquellos Villages los alentò à vẽcer este embaraço, saliendo los Labradores à descubrir los caminos. Levantò el Marquès de los Balbases en Milan 500. Cavallos; reforçaronse las Compañias de la Guardias; formòse otra nũca vista de Cavallos, que servian con vn mosquetòn, que tirava vna bala de à libra puestò encima del arçon de la silla. Hizose Capitan della à Don Cesar Tarragon, Inventor desta maquina. El Infante escriviò à Flandes, como su partida seria à los veinte y cinco de Iunio; y porque deseava se confirmasse la Liga de España con los siete Cantones de Suizzeros, los seis Catolicos, Altorf, Schiut, Zeg, Luccina, Orderbal, y Bada; el otro mixto de Catolicos, y Protestantes Aspersel. Iuntandose à esta confederacion el Abad de S. Gal.

Agasajo que hazè el Infãte à los Embaxadores de los Cãtones.

Convocolos en Milan, y entrando sus Embaxadores, juraron los Capitulos. Hizieronseles varios agasajos, y entre ellos vn combite de mil y ochocientos platos de regaladas viãdas, sin principios ni postres, siendo mas de dozientos de mesa. Diòseles por despedida à cada vno vna Medalla con la Efigie del Rey Catolico, y del Cardenal Infante, pendiente de vna cadena de oro de valor de 300. escudos.

Llega à Milan el Duq Carlos de Lorena.

Llegò tambien à Milan por este tiempo el Duque Carlos de Lorena, que passava à ser General de la Liga Catolica en Alemania, aunque de reboço, aviendo milagrosamente escapado la vida del veneno, que se le diò en vna carta en Besançon, de que se hallò cercano à la muerte. Estuvo siempre oculto, aunque para las conferencias de algunas cosas en vn jardin comunicava con el Infante; porque en el Canton de Berna, y Soletour, avia Personas Armadas para prenderle, sucediendole, que en diversas partes le tenian muchos citados presos, juzgando en cada vno dellos era el Duque, à quien se buscava; pero à los 28. de Iunio tomò postas en aquella Ciudad, para buscar al Rey de Hungria.

Viage à Alemania de el Cardenal Infante.

El Cardenal Infante à los 30. de Iunio saliò para Alemania. Passò por Como, donde se le hizieron muchas fiestas. Llegò à la Valtelina, dando orden se adelantasse la Infanteria, porque no concurriesse con su Corte en vnos mismos Quarteles. Era el tiempo rigurosso; la lluvia mucha; los Rios crecidos, embaraçandose à vezes, y otras quedando mas lexos la Retaguardia, de lo que convenia. El recibimiento de Sondrio fuè muy grande, como agradecidos los de aquel Pais, los huviesse el Rey Catolico librado de la servidumbre de los Grisones Hereges.

Entra en Insprück.

Dia de San Bueventura entrò en Alemania, llegò à Insprück; saliòle à recibir Ferdinando el Archiduque su primohermano de edad de siete años con mucha Nobleza. Admitiò alli los Embaxadores del Cesar, del de Hungria, y otros Principes de Alemania; y despedido de Claudia la viuda, passò à Rotembergh Plaça de Armas, donde se detuvo à recoger la gente, que traia de Italia, la del Campo

Año 1634.

po del Rey de Hungria, y la que tenia el Conde Iuan Zerbellon. Por fines de Iulio embiò à pedir al Rey dos Regimientos de Borgoñones, y vno de Alemanes, y el de Cavalleria de aquel gran Soldado el Baron de Seeback, para que se acabasse de juntar su Exercito. Mandò tambien de la Infanteria (que era toda muy luzida) se montassen quinientos Cavallos repartidos en cinco Compañias de Dragones. Tuvo aviso de la toma de Ratisbona, y retirada del Sueco con tanta velozidad, que se dexavà en el camino gran parte de su Artilleria, por llevar picada la Retaguardia de la Cavalleria del Rey Carolico, que estava en la Babiera, sin parar hasta Augusta.

Recibe Embaxada del Cesar, y del Rey de Hungria

Llegò de parte del de Hungria el Marquès de Grana à representar al Infante, lo que importaria se juntassen los dos Exercitos, para que de vna vez se derrotasse al de Vveymar, y Horn; despejando de estos Enemigos la Babiera, y la Alsacia; y lo que cae desta parte del Danubio se socorriesse à Brisac; y que despues su Magestad Apostolica le acompañaria hasta el Rhin, sin que faltasse à esta obligacion, aunque perdiesse la Bohemia. Despues de conferido el punto en sus Consejos de Estado, y Guerra, pareciò se marchasse à Ingolstad à incorporarse con el Rey, caminando los dos Exercitos distantes quatro leguas vno de otro, por la comodidad de los viveres, y otras respectivas consideraciones, y que tomando el Rey la mano derecha del Danubio al Enemigo; y el Infante buscandole por la frente, le obligarian à cejar, pues no podia oponerse à dos tan poderosos Exercitos, sin que fuesse por dõde se guiava el viage à Flandes.

Visita el Infante à la Reyna de Hungria.

En Passou le esperava la Reyna de Hungria su hermana. Fuè à visitarla, y no es dezible el amor, con que se recibieron. El Duque Carlos de Lorena, aviendo partido de Rosemberg, buscando al Infante, y no hallado en la Plaça de Armas, porque estava con la Reyna su hermana, passò à Inspruck à visitar la Archiduquesa en el interim que bolvia. Hizose reseña de la gente, que estava en los contornos de Rottemberg, y Kolfstaim, y hallaronse dos mil y diez y siete Cavallos, y nueve mil doziẽtos y quarenta Infantes en siete Tercios, dos de Españoles, tres de Napolitanos, y dos de Lombardos, cinco Compañias de Dragones, vna de Suizzeros, y otras mas Naciones, que todos llegavan al numero de onze mil setecientos y cincuenta y siete Soldados. Era el Teniente General del Infante el Marquès de Leganès en todo el Exercito; General de la Cavalleria D. Felipe Spinola Marquès de los Balbases; General de la Artilleria el Conde Iuan Zerbellon, el Duque de Nochera Maestre de Campo General, que lo fuè de Lombardia. El de Babiera salìò à recibirle, y fueron muy grandes los festejos que le hizieron: presto avrà otros, y sabràn los Suecos como es el olor de la polvora Española.

CAP. V. Sale el Cardenal Infante à Campaña; juntase con el de Hungria; sitio de Nordling.

Resuelto el incorporarse los dos Exercitos Imperial, y Carolico à los 19. de Agosto, salìò el Cardenal Infante de Kofstaim enarbolado el Guion Real de España, q̃ sobre seda carmesi estava bordado en oro vn Santo Crucifixo de vn lado, y Nuestra Señora de la Concepcion de el otro. Aqui fuè la primera vez que empuñò el Infante el Baston, y tomãdo la buelta de Babiera, le llegò aviso como el Rey avia ganado à Donavert, como se leyò en los Capitulos antecedentes. Que el Duque de Vveymar se hallava de la otra parte del

del Danubio, y desta solo estava Gustavo Horn con muy poca gente. Continuòse otro Correo, con no los Imperiales avia puesto sitio à Nordling Ciudad Imperial, y que el Sueco se hallava en Vlma; y que azelerasse su marcha para los 29. del mes; porque Vveymar, y Horn tratavan de juntar todas sus fuerças, para desaloxarle del sitio, y darle la batalla.

Vàse acercando el Infante donde estavan las Tropas Españolas.

El Infante hizo se diesse la prisa possible el Exercito, por cumplir con el dia señalado del Rey. Llegò à Monaco, donde le salió à recibir Carlos de Lorena General de la Liga Catolica, y otros muchos Cabos de las Tropas Españolas (que dexò en aquella Provincia el Duque de Feria) con los Tercios del Principe de San Sivero, y de Don Gaspar de Torralto; de Don Pedro de Cardenas; del Conde Paniguerola; del de Salma; del de Vormes; de Chambargo, con el Conde Iuan Zerbellon, y Gerardo de Gambacarta Teniente General de la Cavalleria, y el Marquès de Terracusa con su Tercio de Napolitanos.

Supose aqui, como los dos Exercitos estavan ya à la vista, y avian algunas Tropas de Cavalleria adelantadose, y empeçado à trabar la escaramuça. Passòse muestra: diòseles à los Soldados vna paga, y otros refuerços convenientes. Hallaronse de los que venian con el Cardenal Infante, y estavan en la Babiera diez y seis mil Infantes, y tres mil Cavallos, diez pieças de Artilleria, faltando por vnirse dos Tercios de Infanteria Borgoñana de los Condes de la Tour, y Alberg, con otro Regimiento de Infanteria de Alemanes Viejos, que se diò à Butler Irlandès, vno de los que se hallaron à las muertes de Fridlant, y sus compañeros; y el de Cavalleria del Baron de Seeback, que toda esta gente se avia dado de socorro, para el sitio de Ratisbona, al de Hungria. Passando el Exercito Catolico cerca de Augusta, fuè muy grande el miedo, que se tuvo en aquella Ciudad, viendo, que no mas de à dos horas de distancia tenian à sus Murallas vn Enemigo tan poderoso. Empeçaron à fortificarse los Hereges, sin reservar deste trabajo à niños, ni mugeres. Pero como no era este el fin de la empressa, no se hizo caso de Augusta.

Socorrese à los Soldados Españoles.

En este tiempo ya el Enemigo se avia retirado vna legua à vn Montezillo, por esperar el refuerço de gente del Rheingrave, Otto, Gratz, y del de Vvitemberg. Lastima era ver como se hallava aquel miserable Pais de la Babiera destruido por los Suecos; quemadas las casas, y arrasadas; por cultivar las tierras llenas de maleza; los hombres espirando de necessidad, y de hambre, tan palidos, y macilentos, que parecian mas sombras, que cuerpos animados. En Donavert el Infante tuvo diversas noticias de los Enemigos, y entre otras, que publicavan no traia su Alteza sino quatro, ò cinco mil Españoles, y Italianos descalços, que deseavan el dia de la batalla saber àzia donde estavan, para almorçarselos, y no dexar ninguno à vida. Sabido de los Españoles, dezian lo que considerar puede, el que conoce el ardor desta Nacion. (Veràse despues.)

Jactancias de los Suecos contra los Españoles.

Dàse vista los Españoles y Imperiales.

A media legua antes del Campo le salió à buscar el Rey de Hungria su cuñado, el Principe de Florencia hermano del Gran Duque, el Gran Maestre de la Orden Teutonica, Picolomini, y los demas Cabos principales. Recibieronse con aquella benevolencia, que pedia la estrechez de su inclyta, y soberana sangre. Llegaron al Quartel del Rey, que estava vn quarto de legua de Nordling, donde estava el Conde Matias Galaso Teniente General de su Magestad Apostolica. Conferidos algunos puntos de los mas principales, se resolviò batirse con toda furia

Esquadronanse los Españoles sobre Nordling.

ria la Ciudad. Fuè llegando la Infanteria Catolica, y mandòse encaminar à vn alto cerca del Quartel del Infante formada en Esquadrones, cada Tercio deporsi, que aunque juntos, ocupavan de frente vn quarto de legua. Era vna hermosissima vista mirar poblados aquellos campos de tan luzida gente, y la del Enemigo, que se divisava bien, por estar en eminencia.

La bateria, que se hazia en la Muralla, saliò muy alta, y dificultosa la subida por la falsabraga, siendo menester escalas de veinte pies de largo, necesitandose bolver à hazer nuevas cañoneras, para batir el pie de la falsabraga. Embiòseles à los cercados vn Trompeta se rindiessen, ò serian todos passados à cuchillo. Pidieron dos dias de termino, para responder en conformidad de la seña, que les tenia dada el Sueco este dia desde su Campo, que à vnas ahumadas, que hizo la Ciudad desde vna alta Torre, respondiò con dos tiros, que quiso significar dos dias de espera. Pero no se les quiso conceder mas que hasta las dos de la tarde; y sobre esto, no aviendo los sitiados resuelto nada, se les diò assalto por tres partes: en las dos la gente del Rey, y la del Infante, y en la otra la de la Liga Catolica. Durò tres horas, y murieron quinientos hombres, sin conseguirse nada, por la gran resistencia, y no aver acabado de batir las defensas, ni desemboca do la contraescarpa al fosso, que era hondo, y ella derecha, con camisa de ladrillo, sin poder en ella hazer pie. Los Borgoñones del Cardenal Infante, por la brecha de su bateria entraron en la Ciudad, ganando vna Torre de la Muralla, à quienes los sitiados pegaron fuego, quemandose vnos, escapandose otros, y pereciendo dos Capitanes; que à aver sido igual en los demàs la fortuna, ò el aliento, se huviera ganado la Plaça.

Assaltase esta Ciudad.

Sin conseguirse nada.

Aquella misma tarde avisaron los Croatos aloxados cerca del Enemigo, como se movia su Exercito, sin saberse si para retirarse, ò socorrer à Nordling. Llegaron tambien dos Trompetas de Vveymar à pedirle al Rey los prisioneros, que al siguiente dia vendria à darle la batalla, y que si faltasse à esto, gustaria se los ahorcasse. Incorporaròse en el Exercito Español los Regimientos, y gente, que avia estado con el Rey, componiendose todo este Troço de veinte y vn mil y quatrozientos hòbres Caualleria, y Infanteria, que para el dia de la batalla se hallaron efectivos quinze mil Infantes, y tres mil y quinientos Cavallos.

Año 1634.

Arrogancia del de Vveymar.

A cinco de Setiembre avisaron los Croatos, como el Enemigo venia la buelta del Campo, dexando el camino del Danubio, y de Vlma, para donde fingiò se encaminava, y abançandose con sus Batallones àzia el lado derecho, arrimado à vnos Bosques, derecho al Quartel de los Españoles, tocada arma general, fuesse conduziendo à aquel parage la Cavalleria, y Infanteria. El Duque de Lorena, el de Leganès, Galasso, Picolomini, y el de los Balbases salieron à reconocer por donde podia venir el Sueco, aunque nunca persuadidos llegasse à batalla, por la desigualdad de su gente. Pero era tanta su sobervia, que hizo poco aprecio de ver delante de si tres Exercitos. Formaronse algunas cortaduras para la defensa, y à media tarde se descubriò el Enemigo abrigado entre dos Bosques, y vna Montaña àzia el Quartel Español.

Acercase à los Catolicos

El de Vveymar empeçò à cõponer sus Esquadrones sobre vn alto, que avia encima de vna grande llanura; y del proprio modo el Rey, y el Infante los suyos. Adelantaronse tres mil Cavallos Imperiales, y atacando vna recia escaramuça, le obligaron al Enemigo à entretenerse, y no passar mas adelante. Conociòse pre-

Pretende ganarles vna eminencia.

pretendia Vveymar ocupar otra colina, que tambien estava por el lado derecho de los Españoles; cuya eminencia dominava toda la Campaña, de donde mas facilmente podia introduzir el socorro en Nordling, y aver de quedar desaloxados los Españoles, si seles ganasse aquel puesto.

Mandò el Infante se ocupasse vn Bosquezillo, que servia de falda à la colina, antes que el Enemigo se apoderasse del sitio, donde disputò con las Armas la Christiandad contra la Heregia. Guarneciòse de Españoles, Napolitanos, Borgoñones, y algunas Compañias de Dragones (poca gente por entonçes.) Andava la escaramuza tan sangrienta, que llegarian à seis mil Cavallos los que la traian movida, reconociendose mas ventajosos los Suecos, por ayudarles el terreno, y algunas Mangas de Mosqueteria, aviendose de retirar los Imperiales, donde murió el Gran Prior Aldobrandino Cavallero Romano, hermano del Cardenal Aldobrandino de vn pistoletazo, que le diò en la frente el General Gratz Sueco. Huvo otros muchos heridos de consideracion de ambas partes, teniêdose media hora antes de anochezer esta refriega.

Con vna reñida escaramuça.

Luego se arrojò al Bosquezillo el Enemigo, donde estava el Sargento Mayor Escobar del Tercio de Españoles del Conde de Fuenclara con la demàs gente; pero llevò tan recia carga, y le matò tanta gente, que desde aqui le diò las maestras de los que èl dezia se avia de almorçar. Irritado de tanta oposicion, plantò diez cañones en tres baterias contra el Bosquezillo. El Sargento Mayor, procurando estorvarlo, empeçò la escaramuça, assistiendole algunos Batallones de la Cavalleria del Rey, hasta que de todo punto cerrada la noche se retiraron todos cada vno à su puesto. Embiòsele orden à Escobar se mantuviesse hasta morir; y el Enemigo bolviò doblado de mas fuerças, ganando vna punta del Bosque. Socorriòsele al Cabo Español con quinientos Mosqueteros, y mandòsele al Conde de Salma, que con los dos mil Alemanes de su Regimiento ocupasse aquella colina. Ibase perdiendo el Bosque, y considerada su importancia, se embiò al Conde Iuan Zerbellon, dandole los dos Regimientos de Alemanes de Butler, y Vvormes, que serian como tres mil Soldados. Mandòlos luego Zerbellon atrincherarse, formando dos trincheas de tres pies en alto, para frente, y costado, que à la Retaguardia no se les diò esse lugar. Plantaronse alli diez pieças de campaña. Embiòse tambien al Maestre de Campo Don Gaspar de Torralto, con su Tercio de novecientos hombres, y mas dozientos del de San Sivero. Fortificòse; pero mal, por la indisposicion de la tierra. Peleavase valerosamente en el Bosquezillo; y poco antes de media noche, aumentando el Sueco otros quatro mil hombres mas de Infanteria, y Cavalleria, acabò de ganarle, haziendo prisionero al Sargento Mayor Escobar, y otro Capitan Napolitano. Llevaronle à la presencia de Vveymar, y preguntòle altivo en Lengua Francesa: *Què gente trae vuestro Cardenal?* Respondiole: *Su Alteza trae quinze mil Infantes, y tres mil y quinientos Cavallos.* Dixole, que mentia, y que sino dezia la verdad, le ahorcaria, por tener aviso de Venecia, que su Alteza no traia sino cinco mil Infantes, y dos mil Cavallos. Bolviò à ratificarse Escobar, y el Duque enfadado le bolviò las espaldas. De alli à vn rato le embiò à llamar, estando cenando en su carroça con Gustavo Horn, y le mandò cenasse con èl, bolviendole à preguntar lo mismo, confirmando el Español lo referido con mayor entereza, y valor. El Duque le amenazò, diziendo, le haria confessasse la ver-

Gana el Sueco vn Bosquezillo.

Hazese prisionero al Cabo que le defendia.

verdad. Antes de perderse el Bosquezillo se embiò à la colina toda la Cavalleria del Cõde de la Tour, y Alber Borgoñona, que ocupò el Ala izquierda, dexando à la Napolitana de Gambacurta la derecha; sin otros mil Cavallos Alemanes, y quatro pieças de Artilleria, que embiò Picolomini à pedir, que avia passado à hallarse con Zerbellon en la defensa de aquel puesto. A media noche se juntaron à Consejo en la Carroça donde estavan el Rey, y el Infante, el de Lorena, Leganès, Galaso, y otros. Grana representò, que por quanto en la batalla, que se esperava, iban empeñados muchos Reynos, y Provincias, y que toda ella avia de recargar en aquella colina, y que de los quatro Tercios, que se hallavan en ella, el vño era de visoños, convendria poner alli vno de Españoles, y que se le fuesse socorriendo con gente. Pareciò bien esta proposicion, y remitiòse à Don Martin Idiaquez con su Tercio. Nõbraronse tambien los demàs, que avian de ir socorriendo, y mejorando los puestos; las Mangas sobresalientes, y todo lo demàs; y que el Duque de Nochera reconociesse los sitios, y Quarteles del Enemigo.

No se descuidava este en prevenir lo que necessitava. Tuvo tambien su Consejo; y Gustavo Horn como tan practico, y gran Soldado con otros muchos fuè de parecer no se diesse la batalla; *pues tenia el Rey à su lado vn Exercito florido de Españoles criados en la guerra, y hechos à ganar muchas vitorias. Que mas valia dexar perder vna Ciudad, que arriesgar la causa publica. Que la ocasion de pelear se hallaria con el tiempo, y con mas ventajas.* Pero el Duque de Vveymar como suprema Cabeça insistiò en q̃ se acometiesse; porque ganando la batalla, quedava abierta la puerta de Austria, la Babiera cogida, y su faccion libre de todo riesgo. Passòse con esta resolucion de ambas partes sossegado lo restante de la noche; pero sin dormir (que tenia cada vno vn contrario à la vista muy poderoso, y era mas tiempo de abrir, que de cerrar los ojos.)

Lo q̃ Vota Horn en el Consejo de Vveymar.

Año 1634.

CAP. VI. Batalla de Nordling; ganase por los Catolicos; entregase à los Imperiales la Plaça.

ANTES que acabasse de amanecer llegò Don Martin Idiaquez con su Tercio de Españoles à la colina. Puso en batalla su Esquadron lo mejor que pudo cerca de los Regimentos de Alemanes; tomando la mano izquierda al Terzio de Napolitanos de Torralto, y con èl los mil Mosqueteros de la Liga Catolica, por la parte, y ladera, que baxava entre el Bosque, y los Quarteles del Cardenal Infante al llano: entretexiendose todo de diversas Tropas de Cavalleria. Hallòse el Rey este dia seis de Setiembre con siete mil Cavallos, y cinco mil Infantes. El Infante con tres mil Cavallos, y doze mil Infantes. El de Lorena por la Liga Catolica con tres mil Cavallos, y tres mil Infantes. Por otra parte el de Vveymar tenia quatro mil y quinientos Cavallos, y cinco mil Infantes. Gustavo Horn quatro mil Cavallos, y dos mil y trezientos Infantes: llegando à cerca de sesenta mil hombres los que concurrieron en esta memorable Batalla. Estava el Rheingrave Otto sola vna jornada con dos mil Cavallos, y quatro mil Infantes; pero no quiso Vveymar esperarle, pagando la temeridad con su perdida.

Que gente tenian los dos Exercitos cõtrarios

Era este dia el de San Victor Insigne Martyr Español de Baeça, y Vispera de la Natividad de la Emperatriz de los Cielos (auspicios favorables todos à los Catolicos Principes de la Casa de Austria.) Luego que amaneciò se descubriò el Enemigo

En esta forma venia el Sueco, y le esperauan los Catolicos

go con sus Batallones, y Esquadron Volante pegado à ellos marchando àzia la colina, en cuyo intermedio, antes de subirla, avia vn llano cerca del Bosquezillo. Su Cavalleria saliò del lado del Bosque grande, y la Infanteria por el del pequeño. Traia la Batalla Horn compuesta de quatro mil Infantes, y ocho mil Cavallos escogidos, con otros tantos por su lado derecho el Gratz; y por el siniestro algo mas retirado Vveymar. Por donde llegava Horn estava de frente Don Martin Idiaquez, y Don Gaspar de Torralto, el Conde de Salma, y Vvormes con mil Cavallos del Rey, y del Infante. Por la parte de Gratz el Regimiento de Butler con otros mil Cavallos, y por Governadores de todo Zerbellon, y Picolomini. Las espaldas de la colina estavan guarnecidas de diversos Regimientos, y Tercios de Infanteria, Cavalleria de Españoles, Imperiales, y de la Liga, assistiendo à todas partes el Marquès de Leganès, y el General Galasso. A la parte de Vveymar estava el grueso de la gente del Rey, y de la Liga, y algunos Tercios del Exercito Español.

No cessava desde que amaneciò la Artilleria de ambas partes, haziendo sus conocidos estragos. Atacò à vn mismo tiempo el Enemigo à Don Gaspar de Torralto, y à los dos Regimientos Alemanes. Estos dos, aviendo dado la carga, bolvieron las espaldas, para caer en manos de la Cavalleria Sueca, que cortandolos el passo, los puso en huida; pero los Oficiales de los demàs Tercios à cuchilladas los hizieron bolver à su lugar, y que se ordenassen otra vez con sus Vanderas. La Cavalleria de Gambacurta cerrò tan briosa con el Enemigo, que le desalojò del puesto, que avia ganado à los Alemanes, donde se bolvieron à restituir. Recreciòse mayor empeño sobre el Tercio de Don Gaspar, por ser embestido de vn grueso Esquadron de Cavalleria, y otro de Infanteria Escozesa llamado *el Amarillo*; pero llevò tal carga de balaços el de la Cavalleria, que se arrojò con mas ceguedad, que atemorizado à vista deste sucesso el de la Infanteria, hizo alto, sin atreverse à seguirle, dexando muchos muertos en este primer debate. Socorriòles el Enemigo con setecientos Cavallos, y mas doblada Infanteria, y bolviòse à trabar vna sangrienta, y porfiada batalla.

Embiste el Enemigo la colina de los Españoles.

El Enemigo bolviò otra vez sobre los Alemanes; y aunque procuraron mantenerse, al fin bolvieron segunda vez las espaldas, dexando muerto al Vvormes, y muy mal herido al Conde de Salma. Esta desbaratada gente se fuè à caer sobre el Tercio de Don Martin Idiaquez, y el de Torralto; y porque no los desordenassen, fuè menester calar las picas, y echarlos à cuchilladas de alli. El Conde Zerbellon ordenò à Idiaquez passasse à desaloxar al Enemigo del puesto ganado à los Alemanes; porque bolvia aquella Artilleria contra los Esquadrones Catolicos. Executòlo el alentado Español tan valerosamente, que no solo les ganò el puesto; pero se adelantò à guarnezer vn Reduto con vna Manga suelta de Infanteria de los Capitanes Don Francisco de Alarcon, Don Diego de Contreras, y Lope Ochoa de Oro, que le llevò vn braço vn cañonazo; y aunque hizo lo posible el Enemigo por recuperar aquel puesto, no lo consiguiò, dando en el interim lugar à q̃ aquellos desparramados Alemanes se recobrassen à sus espaldas de Idiaquez. Y aunque la desgracia puso los medios posibles para malogarseles esta dia à los Españoles, bolandoseles la polvora, à tiempo que mas aumentado de gẽte bolvia sobre ellos el Enemigo acompañado de su Cavalleria, no fuè posible ganarles no palmo, pero niañ dedo de tierra.

Siguen la empressa de la colina el Sueco.

No lo cõsigue por la valentia de los Españoles.

Com-

Componiase todo este Tercio de Capitanes Reformados, Sargentos Mayores, Cavalleros de Ordenes Militares, y otros Oficiales; y como esta Colina era el vltimo objeto, y la palestra de la Batalla, remitiò Leganès algunas Mangas de Mosqueteria, y el Rey otros mil Cavallos. Conociò el Sueco necesitava de aumentar mas numero, y con el bolviò tercera vez tan doblado de Cavalleria, y Infanteria, y con tanta resolucion, que sino fueron los dos Tercios de Idiaquez, y Torralto, que mantuvieron sus puestos, à los demàs los llevò de rota batida hasta la baxada por donde estavan el Rey, y su Alteza.

A este socorro saliò la Cavalleria de Gambacurta, y la del Rey, bolviendolos à rechazar à los Suecos; y al passar por donde estava la Infanteria llevaron vna espesa carga de balaços, donde perecieron muchos. Perdieron aqui tres Estandartes ganados por los Napolitanos. Rehizose la Montaña de otros mil Mosqueteros mas de los Tercios Españoles, y Napolitanos, Lombardos, y Borgoñones, que se hallavan abaxo della, pareciendole con razon al de Leganès, que aqui era donde el Enemigo avia cargado cõ todas sus fuerças. Trabose en esta ocasion la Cavalleria de Gambacurta con la Sueca, y tambien la Borgoñona, y Lombarda de Paulo Dentichi, y la Imperial. Los memorables hechos que en este combate sucedieron son dignos de sola Historia aparte.

El Duque Carlos de Lorena impaciente de aver tanto tiempo estado esperando à ver el designio, que tomava el de Vveymar, subiò à la Colina con vna Banda de Cavallos de su sequito, embistiendo con tanto valor al Enemigo, que ni huvo mas que hazer, ni esperarse de vn tan Gran Principe, y Soldado. Muriò en este choque de la Cavalleria luzidissima gente de ambas partes. No se dexava por esso estar à Don Martin Idiaquez descansado, mirando pelear los demàs; antes con mayor irritacion le acometieron aquellos dos tan celebres, y amados Regimientos llamados el *Aguila*, y el *Negro*. Esta era la quarta vez que fuè acometido. Mandò entonçes Don Martin no se disparasse hasta q̃ diesse la seña, y que recibiessen la carga del Enemigo puestos de rodillas. Hizose en esta conformidad; passò por alto la municion, y cogiendoles entonçes de mas cerca, mandò con tal dicha disparar, que no se perdiò bala, abriendoles los Esquadrones con grande mortandad, y temor; tanto, que aunque quinta vez bolvieron à embestirle, fuè con tal floxedad, y tibieza, que se les conocia à los Hereges el miedo, con que llegavan. Y en fin en espacio de seis horas quinze vezes fue abançado de lo mejor de los Suecos, sin jamas aver hecho à los Españoles bolver vn palmo de tierra atràs; antes muchas vezes los Particulares, passando su valentia à los extremos de la temeridad, y saliendose de las primeras filas, à picaços matavan muchos Suecos.

Desengañado el Enemigo no ganava nada con los Españoles, quiso probar con Don Gaspar de Torralto, y sus Napolitanos, y no pudiendo vencerle, añadiò mas otro Regimiẽto de Infanteria, y mucha Cavalleria, con algunos cañones; pero aviẽdo dado la carga, se retirò algun tanto. Mejoraronse algunas Mangas de Mosqueteria del Marquès de Terracusa, de San Sivero, y Paniguerola con otras diversas: mas como el peso de la Batalla requeria mayor socorro, embiaronse los Tercios de Paniguerola, y Guasco, que apenas llegaron quando quedò muerto Paniguerola, y el Guasco muy mal herido. Retiraronle, y cayò muerto tambien su Sargento Mayor, quedando el govierno deste Tercio al cuidado del Sargento Mayor de Pa-

Año 1634.

Acometè se quarta vez la Colina por los Suecos.

Y tambiẽ quinta vez.

Embiste à los Italianos el Enemigo

nigerola Iuan de Horozco (que este dia ganò eterna fama por sus valerosos hechos) pues no solo peleò à cavallo en Campaña rasa, sin fortificacion; pero sin esperar ser embestido cerrò, ya à pie, ya à cavallo con los Suecos, sin faltar à su puesto, y obligaciones.

Embiste Vveymar con las Tropas Catolicas.

Las diez del dia serian en todo lo sucedido, quando el Duque de Vveymar con sus Batallones de Cavalleria empeçò à baxar poco à poco àzia el Ala derecha en lo llano, donde estava el Duque Carlos de Lorena, y el Conde Iuan de Vvert con los de la Liga, alguna del Rey, y el Marquès de los Balbases con el resto de la Cavalleria de Paulo Dentichi. Luego que huvo llegado cerrò con los de la Liga; pero dandole la carga los emboscados en vnos casares, y haziendo los Croatos sus arremetidas, no dexaron de descomponerle algo. Andava el de Lorena muy valeroso, y empeñado: socorriòsele con quatrozientos Mosqueteros Españoles del Tercio de el Conde de Fuen-Clara. En la Colina puso Torralto dos piecas contra la frente del Enemigo, maltratandole de modo, que se conocia ya el desmayo con que obrava. El Sargento Mayor Horozco les acometiò de modo, que les hizo perder el Bosquezillo. Fueron por todas partes mejorandose las Tropas del Rey, del Infante, y de la Liga: Mas el de Vveymar, que viò, que se iba perdiendo la Batalla, cerrò con sus Tropas, por socorrer los suyos, casi ya rodeados por todas partes de los Catolicos. Carlos de Lorena, y Iuan de Vvert con el socorro de los Españoles empeçaron à desbaratar al Enemigo, y le ocuparon la Artilleria. El Duque con su espada ganò el Estandarte del de Vveymar, que al medio dia se desordenò su gente, y bolviò las espaldas. Los de Gustavo Horn, que miraron la derrota de los suyos, empeçaron à palotear con las picas turbados. Los Españoles, y Napolitanos cargaron sobre ellos con tanta resolucion, que los obligaron perdidos los alientos à huir à mas no poder, arroxando Armas, Vanderas, y demàs instrumentos, por salvarse con mas ligereza.

Reconoce se la Victoria por los Catolicos.

Reconociòse la Vitoria por los Catolicos. Tomaron los Hereges el camino de Vlma. Su mayor desgracia fuè aver al passo vn gran pantano, y subir despues vna ladera agria, y peynada. Llegavan los cavallos rendidos, y fatigados, y empantanavanse. Venia la Infanteria postrada, y atollavase mas allà de la rodilla. Seguialos à todos la Cavalleria de el Exercito vitorioso, y los Croatos, y hazian en ellos vna rigurosa mortandad, y carnizeria. Continuò sobre ellos el alcançe el de Lorena mas de tres leguas. Hizo prisionero à Gustavo Horn; prendiò al traydor de Gratz, permitiendolo Dios, para que pagasse lo que merecia; pues el año passado, aviendole dado este Duque 150000. talleres, para que levantasse gente con este dinero, se passò al Enemigo, haziendole guerra al que avia jurado fidelidad. Quedaron prisioneros otros muchos Cabos principales de todas suertes. El Duque de Vveymar mòtò en vn cavallo, que para este efecto tenia reservado, y corriò en èl hasta Vlma, con solos seis, ò siete Camaradas, donde no le quisieron abrir las puertas, passando desesperado al Ducado de Vvitembergh.

Hazense muchos prisioneros en la derrota.

Escapase el de Vveymar.

Murieron nueve mil hombres de los Suecos en la Batalla deste dia, y en la refriega del antecedente. En el alcançe de Lorena, y Iuã de Vvert perecieron otros nueve mil; no viêdose otra cosa, que poblados los campos de Vanderas, Armas, cadaveres, y cavallos destrozados todos con horrendas cuchilladas, y heridas (plato infeliz, que tuvo el Infierno con tanto Herege aquel dia.)

Numero de la gente que perecio del Sueco.

Falta.

Faltaron tres Sargentos Mayores de Batalla, ocho Coroneles, mas de ciẽ Capitanes, sin quedar vn Oficial viuo. Destrozaronse dos Regimientos de Franceses. Los prisioneros llegaron à seis mil.

Al siguiente dia se degollaron catorze Compañias, que se acogieron à vna Villeta, sin hallarse de aquel tan gran Exercito despues Tropa de 300. hombres juntos. Perdieron todo su bagage, y municiones, ochẽta pieças de Artilleria, con todos sus cavallos del Trenismas de 300. Estãdartes, Vanderas, y Cornetas; los papeles de Vveymar; su Recamara; la de Horn, y Gratz, en que avia mucha riqueza, Damas, cavallos, y carroças.

Despojos que se apresan despues de la batalla.

Hallòse vn Estandarte carmesi, al parecer sacado de alguna Iglesia, en que avia vna Nuestra Señora de la Concepcion de vn lado, y vn San Martin de otro, que por escarnio en vn chuzo le traian los Hereges atravesado. Hasta en los Arboles avia muertos, de los que trepando à ellos imaginaron salvar alli sus vidas. Del Exercito del Cardenal Infante entre heridos, y muertos huvo seiscientos; y del de Hungria, y de la Liga Carolica mil. Entre los muertos faltaron dos Coroneles, vn Sargento Mayor, vn Maestre de Campo, otros Oficiales, y Cavalleros.

Numero de los Catolicos q̃ murierõ.

Despues de ganada la Vitoria el Rey, y el Infante subieron à la Colina, donde se dió la Batalla. Dieron buelta por todos los Esquadrones, agradeciendoles el valor con que se avian portado; y en particular el Infante abraçò à Don Martin Idiaquez, y à Don Gaspar de Torralto (premio debido à su animosidad, y esfuerço.) Y conociendo los Imperiales, que à estos dos Cabos se les debia la Vitoria, en altas vozes publicavan: *Viua Espana, que nos ha dado la Vitoria, y el Imperio: Viua la valentia de los Españoles, y Italianos.* Pelearon los Españoles con vn Exercito de mas reputacion, que se hallava en la Europa; toda Milicia Veterana, criada en la Escuela de Gustavo Rey de Suecia; que sus Cabos no eran de los medianos, sino los mas experros Capitanes, que en tan reñidas batallas avian dado muestras de su valor, y pericia Militar; ganando todo el Imperio à fuerça de braços. Dezia Gustavo Horn estando prisionero, que en ninguna de tantas batallas como se avia hallado viò pelear tan feroz, y firmemente como los Españoles, y Italianos; y assi no se admirava, que Rey de tan valerosas Naciones huviesse plantado los Troseos de su Soberania en tan dilatadas Provincias, y Reynos.

Alabanças de los Españoles, y Italianos por los Alemanes.

Admiraciones de el Sueco por el Valor de los Españoles.

El Infante mandò curar con toda diligencia los heridos, regalandolos todo lo posible. Diòseles dos pagas, sin muchos escudos à los que llegavan con insignias ganadas de los Suecos: particularmente à vn Español, que estando herido en la frente de vn mosquetazo, y que le acavavan de sacar la bala, no quiso sujetarse à que le curassen en la cama.

El Infante ofreciò vna perpetua Solemnidad en la Santa Iglesia de Toledo à Nuestra Señora de la Concepcion, à los seis de Setiembre, en reconocimiento de tan portentosa Victoria. Al Rey Catolico embiò sus Estandartes de los que su gente avia ganado à balaços, y cuchilladas; entre ellos aquel de Nuestra Señora de la Concepcion. Otras dos Vanderas remitio à Milan à Nuestra Señora de Celsis, y otra al Glorioso San Carlos Borromeo.

Festinidad q̃ por esta Victoria hizo el Infante.

Los Ciudadanos de Nordling, que avian sido atalayas de aquel tan furibundo combate, viendo, que no tenian ya recurso, sino humillarse à los pies del Rey, antes que los passasse à todos à cuchillo, se rindieron à su misericordia, sin capitular nada. Solo suplicarle no los saqueasse. Concediòselo, saliendo la Guarnicion Sueca, los Oficiales con espadas, y los

Rindese Nordling

Año 1634.

Soldados sin ningunas Armas, Artilleria, ni Vanderas, menos las mochillas de cada vno. Esto concluso, à los ocho de Setiembre dia de la Natividad de la Emperatriz de los Cielos à las nueve de la mañana entraron los dos Ferdinandos à restituir el Divino Culto, donde Lutero plantò la primera cizaña de la heregia. Al apearse el Rey se echaron à sus pies los Burgo-Maestres de la Ciudad, suplicandole, que pues los tenia humildes, vsasse de misericordia con ellos, jurandoles los privilegios, ofreciendole vna eterna fidelidad. Despues de cantado *el Te Deum laudamus* se bolvieron à sus Quarteles, y junto el Consejo pleno de Estado, y Guerra determinò, que el Rey, y el Duque Carlos con sus Tropas por la parte del Necar, y el Infante por otras dos horas de viage separado marchasse con las suyas à ganar el Ducado de Vvitemberg, como de sujeto proscripto por el Emperador, por rebelde, y fomentador de todos los Alla los, y Enemigos del Imperio. Que desde alli se partiria al socorro de Brisac, haziendole espadas el Rey, y el de Lorena hasta la Alsacia. Que el Rey passasse primero por Vlma, para ocuparla. Antes de separarse estos Exercitos quiso el Infante visitar al de Lorena en su Quartel. Estava alli prisionero Gustavo Horn. Deseò conocerle, y llegò el Sueco à besarle la mano, pero no se lo consintiò, antes le mandò cubrir, y no lo quiso hazer, diziendo al Duque de Nochera: *Que no le quedaua otro consuelo en la aduersidad de su mudable fortuna, sino auer sido vencido de tan gran Principe, à cuyo Exercito se debia la Victoria.* El Infante presentò muy ricas joyas de diamantes à Galasso, Polomini, Vvert, Tiefembac, y otros; y el de Lorena le diò el Estandarte del Duque de Vveymar, q̃ ganò por sus manos, bordado de oro sobre damasco blanco con vna Empresa de vna Garça, que venia volãdo sobre vna Aguila, con este mote: *Coactus.* Picolomini le sirviò con la espada del mismo Vveymar; Galasso vn bravo cavallo de guerra. No tomò de todos los despojos, que debiã tocarle, sino doze pieças de Artilleria, y 500. cavallos para cõduzirlas.

CAP. VII. Sigue el Cardenal Infante su marcha para Flandes, algunos progressos de Alemania, y su entrada en Bruselas.

DESPVES del infeliz sucesso de la Batalla, llegada la triste nueva à los oydos de Oxerstern principal Director de las acciones de Suecia, quedò tan pasmado, que no supo à q̃ resolverse, ò como reparar se de vn golpe tã grãde. Hallavase en Francfort, adonde se avia tambien Vveymar retirado; y pudiendo juntar vnos 3 ℔. Infantes de los del Rhingrave de Hasia, y del Duque de Luneburg, con ellos, y con otra gente, parte de los fugitivos de la Batalla, y parte de los Presidios de algunas Plaças, tomaron los dos la buelta de Maguncia, dõde creyeron seriã acogidos, y detener el curso à su precipitada ruina. Pero los Maganceses, q̃ deseavan mas hallar modo como merecer el perdon de sus passados errores en la clemencia del Cesar, q̃ seguir la parte de los vẽcidos, no les quisieron abrir las puertas, hallandose los dos forçados à retirarse à las Montañas de sobre el Rhin, echãdole puẽte, para recebir mas prõptamente los socorros de Francia, de donde se prometian vnas muy quãtiosas assistencias.

Buelue à rehazerse el Sueco.

El Exercito vitorioso del Infante ocupò todo el Pais de Vvitemberg, el de la Franconia, y Suevia, procurãdo reduzir las Plaças por buenos modos, antes que ponerles los ataques. Llegavã frequentes avisos del Marquès de Aytona, que si su Alteza passasse

sasse el Rhin à los 10. de Octubre ganaria à Mastric, que la tenia blocada. No huvo Ciudad de todas aquellas sobre el Danubio, à el Rhin, el Iser, el Occin, el Necar, y otros Rios del Imperio de la faccion Sueca, q̃ no se rindiesse al Cardenal Infante; temiendo los assaltos, los sacos, las muertes, y el rigor de los Croatos. Y como no se pretendiò sino coger el fruto de la Vitoria, y no acabar de extinguir las reliquias enemigas, diòselas lugar de bolver à rehazerse, y dar nuevos cuidados.

Teniã aũ los Suecos algunas principales Plaças sobre el Rhin. Instavan al Frãcès los socorriesse, respeto de los Tratados de la Liga de Heilbrum. Pero Richelieu, valiẽdose de la ocasion, q̃ se la dava la necessidad de los vencidos, respondiales, sobre averles tomado à Philisburg, que si queriã assistẽcias, avia de ser a trueque de aquellas Plaças. Los Imperiales bien deseavan, que este Exercito Español no saliesse tan presto de Alemania; pero como era tã precisa su ida à Flandes, se resolviò partiesse à Brisac el Sargento Mayor de la Liga Renac, con 500. Cavallos, y otros 500. que se le diessen, y hasta 5ɱ. Infantes, que la Archiduquesa Claudia podria darle de las Guarniciones de Lindac, Costãcia, y otros Lugares, y el Regimiento de Tyrol; pues se hallava muy poca gẽte en la Alsacia del Rheingrave, por averla passado al socorro de Vveymar, tanto, que no passarian de 2ɱ. hombres; y podria recobrar tãbien à Rhinfelt, Friburg, y casi toda aquella Provincia.

El Infante nõbrò de su parte para esta faccion al Maestre de Cãpo Tomàs Polanco del Ordẽ de Santiago, q̃ llevasse dineros, para pertrechar, y amunicionar à Brisac. Tuvose aviso como el Enemigo avia desamparado todas las Plaças de la Suevia, y cõ las reliquias de la Batalla, y otra gẽte esperavã al Lãdgrave. Que Brisac se avia algo socorrido cõ diferẽtes surtidas, q̃ hizieron los de adentro.

Derrota Vvert algunas Tropas Suecas.

Pero Iuan de Vvert encontrò con algunas de las Tropas, q̃ seiban à incorporar cõ Vveymar, y las degollò, ganãdolas algunas pieças de Artilleria. Teniase tãbien creido aver passado el Rhin 6ɱ. Franceses, que les embiava de socorro Richelieu. Por esta razon el Duque de Lorena saliò en seguimiento de los suyos, para darlos calor, no siendo aũ suficiente la gente con que se avian partido. El Sargento Mayor Renac se apoderò en la Suevia de todas las Plaças, que los Enemigos aviã dexado, no quedãdo otras cõ Presidio sino Augusta, y Vlma, q̃ se hallava cortada por las que el Emperador tenia en su circũferencia sobre el Danubio; y à Augusta iba à sitiarla el de Babiera con 6ɱ. hombres, sacados de sus Presidios, y levantados en sus Estados; y sobre no ser muy fuerte esta Ciudad, en quitandola el agua del Rio Lec, no podia mantenerse.

Despidese el Infante del Rey de Hungria.

El Infante, y el Rey de Hungria juntos en Grupembac se despidierõ; el Infante para seguir su marcha por el Palatinado Inferior, y el Rey para bolver sobre algunos Lugares, y en particular à sitiar à Heilbrum. Mas apenas llegò cõ su Exercito, quando se le rindiò, teniendo 1200. Soldados, y mas de 4ɱ. Burgeses, que podian tomar Armas. Llegado el Infante al Meno, se diò orden al Baron de Seeback le esguaçasse con su Regimiento de Cavalleria, y 200. Mosqueteros, para batir la Cãpaña, hasta dar vista à la Ciudad de Aschafemberg Corte del Arçobispo de Magũcia. Passado el Rio el Exercito Español, se hizo reseña de la gente, que llevava, y se hallarõ doze m. Infantes efectivos, y quatro mil y novecientos Cavallos. Llegaron luego otros novecientos Infantes, que de diferentes Tercios se avian arrassado, y otros 400. que se recogieron de los desparramados por el Ducado de Vvitemberg.

Las Tropas de Picolomini ſe hizieron ſeñores de toda la Campaña de la Franconia, no quedandole al Sueco ſino à Visburg, y Haymfort. Norimberg padecia tambien notables afliccciones, talandola los Imperiales la Campaña, y ſobre todo los Croatos: no atreviendoſe nadie ſalir de la Ciudad, y dava muеſtras de quererſe componer con el Ceſar. El Landgrave Dermſtad embiò por vn Cavallero à ofrecerle al Infante ſus tierras, viueres, y quanto avia en ellas (que ha ſido muy ceremonioſo el temor, quando no pueden deſempeñar las fuerças lo que arraſtra la voluntad.)

Ofrece el Landgrave de Dermſtad al Infante ſus Eſtados.

El Duque de Lorena aviendo alcançado à Iuan de Vvert, y tomado tres mil Cavallos, y mil y quinientos Infantes, ſiguieron à toda marcha al Rheingrave Otto Ludovico, y aviendoſe encontrado vna legua de Argentina Viſpera de San Miguel à los 28. de Setiembre, le diò la batalla, en que quedò el Rheingrave vencido, huyendo ſu Regimiento, y à ſu imitacion las demàs Tropas, dexando mas de dos mil muertos, y caſi otros tantos en el alcançe, ſin los que ſe ahogaron en el Rhin, juzgando ſalvarſe por el agua, y otros ſeteçientos quemados en vn caſal, donde ſe quiſierò hazer fuertes. De modo, que de los ſiete mil con que avia ſalido para hallarſe en la Batalla de Nordling, apenas ſe ſalvaron dos mil; y el miſmo Rheingrave eſtuvo hecho priſionero entre la gente del de Lorena, aunque deſconocido; pero conociendole, y llegando à prenderle, deſeſperadamẽte batiendo el cavallo, ſe arrojò con èl de vn ribaço abaxo à vn foſo, eſcapandoſe por el Rio, y metiendoſe en Argentina.

Derrota el de Lorena al Rheingrave Otto Ludonico

Saluaſe por ſu cavallo.

El Infante llegò à la Villa de Dieſtz del Condado de Naſſau, donde à las puertas del Caſtillo ſaliò à recibirle la Viuda del Conde Ernesto de Naſſau Maeſtre de Campo General de los Olandeſes, hija del Duque de Brunſuic, y ſobrina de los Reyes de Inglaterra, y Dinamarca. Neceſsitavaſe deſde alli paſſar el Rio Lan, y el paſſo eſtava por Limqourg Preſidio ocupado de la Frãcia. Ofrecieronſelo à ſu Alteza, y no admitido, por averle mejor por otra parte, ſobre aver dado orden no ſe hizieſſe vejacion en eſte territorio, deſpues de paſſado el Rio todo el Exercito, ſalieron los Franceſes, y en algunos enfermos, que no podian caminar tanto, para ir incorporados con la Retaguardia, dieron muеſtras de ſu buen proceder, degollandolos à ſangre fria, ſin mas ocaſion, que pagar aquel termino bueno con eſta alevoſia infiel.

Mal proceder de los Franceſes con vnos Eſpañoles enfermos

Los Comiſſarios del Arçobiſpo de Colonia llegaron à ofrecerle el Pais, Comboy, y lo demàs, que neceſsitaſſe. Lo miſmo los de Maguncia, y Obiſpado de Vvisburg. Eſtando ya el Exercito de la otra parte del Rhin, quiſo ver à Colonia, y ſus Reliquias, donde aunque de reboço, fuè muy agaſſajado de todos. Saliòle à recibir el Duque de Neoburg, y ſu hijo el de Iuliers. Los gaſtos, luzimientos, y preſeas fueron muy grãdes de ambas partes. Deſde aqui remitiò al Rey de Hungria de ſocorro nueve mil Infantes, y cinco mil Cavallos, à cargo del Conde de Mansfeld. Entrò deſpues en el Ducado de Gueldres, donde empieçan los Eſtados del Rey Catolico. Antes de llegar à la Moſſa, y à vn Puente de Barcas junto al Fuerte Cantelmo eſtava eſquadronado con ſu Tercio Don Martin Idiaquez, y luego que le reconociò el Infante, le llamò, y dixo delante de todos: *Acabada de ganar la Batalla os di vn abraço, por lo bien que aquel dia anduvisteis; ora os doy otro en nombre de ſu Mageſtad, que me manda os le dè de ſu parte por la miſma razon, y tan apretado como al Marquès de Leganès.*

Entrò deſpues en Bruſelas acompaña-

pañado del de Leganès, Aytona, el de los Balbases, y otros muchos Cavalleros, donde tanto avia sido deseado, con extraordinarias fiestas, y Arcos Triunfales. Apeòse à la puerta del Palacio de la Reyna Madre de Francia. Visitòla; dixole la Reyna: *Que bien se auia hecho desear; pero muy bien auia recompensado su tardança con ganar vna Vitoria tan singular, y grande; y que con su presencia se restituiria à ella, y à aquel Pais en el contento, que auia perdido desde que falleciò la Infanta.* Estava con la Reyna la de Orliens Madama Margarita su nuera, y todos hizieron aquellos debidos cumplimientos, que por la alteza de su sangre se debia.

Razones de la Reyna Madre de Francia.

CAP. VIII. *Estado de Francia; sucessos de Flandes con los Olandeses; y residuo de noticias de España.*

EL Duque de Orliens, que con el dolor del tragico sucesso del Duque de Montmoranci se avia segunda vez salido de Francia, y buelto con su Madre à Bruselas, donde ofreciò desempeñaria los agassajos con demostraciones de servicios, y grãdes emolumentos. Pero, ò fuesse leuado de su natural inconstancia, ò porque su Valido Piloran adolecia de vn achaque, que tuvo fin con su muerte, que era la ambicion; y rezelo de mirar Richelieu el inmediato sucessor de la Corona albergado entre sus Enemigos, no dexò medio, que no intentasse, para atraerle à Paris. Avia antes estado casado Piloran con vna parienta suya, con titulo de Duque, y Par, sin otras mercedes, con el dote de mas de seiscientos mil escudos, y aun los llegan à vn millon; y muerta su primera muger, llegò à la temeridad de pretender el desposorio de la Princesa de Salsburg, hermana del Duque de Lorena, y cuñada de su señor el de Orliens. No se negò à nada Richelieu (que el prometer importa mucho, para conseguir el fin de lo que se pretende, y poco quando no se ha de cumplir despues la paga, sino como quisiere el que ha logrado lo que deseava.) Sus oficios fueron tales, que el de Orliens se saliò fugitivo de Bruselas, dexando à su Madre, y à su Esposa no en rehenes de su buelta, sino à hazer mayor su culpa del con las repetidas assistencias, que de parte del Rey Catolico tuvieron, sin innovarse mas entonçes, que el primer dia.

Saca de Bruselas artificiosamente el Pilerã al de Orliens.

Ya q̃ el de Orliẽs llegò à la presencia, y reconciliaciõ del Rey su Hermano, executavale al Privado Cardenal el Piloran por el cumplimiento de la palabra, para que se le diesse la prometida Esposa; pero la merced, que en esto se le hizo fuè prenderle, acumulandole diversos delitos; y aunque muchos Principes intercedian por èl, representandole à Richelieu mirasse avia estado casado con vna sobrina suya, y hechosele merced de tantos titulos, y hazienda; respondioles, que adonde avia traycion, no tenia lugar el parentesco, ni la sangre, siendo primero el Rey q̃ todos, y q̃ debia morir estando justificada su culpa. El cargo que se le hazia, y al Farxis, con otros criados de Orliens era, que en vn festin quisieron dar muerte al Rey. Sabese, que murió en la prision con indicios de veneno, y que hizo este caso mucho ruido en Francia, sobre la verdad, ò la suposicion del caso. No fuè menor llamar por Edictos al de Lorena, que dentro de cierto tiẽpo pareciesse en Paris personalmente, y en caso de renitencia, se le castigaria como à vassallo rebelde.

Dásele por premio la muerte cõ veneno en la prision.

Passòse el plaço del Edicto, y por no aver comparecido, por difinitiva sentencia *fuè condenado por reo de lesa à la Corona de Francia; y que por hallarse en el rapto del Duque de Orliens,* que

Sentẽcia que en Paris se promulga cõtra el de Lorena.

Año 1634.

que dèl se hizo en su tierra, casandole con Madama Margarita su hermana, contra la voluntad del Rey de Francia, le desterraua para siempre de su Reyno, y le priuaua de todos sus bienes feudales pertenecientes à la Francia, y los vnia, è incorporaua en ella; y porque à todos constasse de esta sentencia, y su publicacion, que se grabasse en vna Columna, y se fixasse en la Plaça mayor de Paris. Todo esto fuè ayudar à sorprender las Plaças de Bric, Vvildesteim, y la Mota en la Lorena. No cesso en sus novedades Richelieu, que al Embaxador de España le negò las Audiencias del Rey, por empeorarle las negociaciones de su Corona. Hazia detener los Correos, que passavan de España por Francia desvalixandolos. Quiso sobornar al Governador de Namur, porque le entregasse la Plaça; pero obrando como buen Cavallero le dixo no podia resolverse à ello, sin que primero se asseguraſſe de lo que se le avia de dar, y esso que lo firmasse el Rey. Hizose assi embiandole vna Cedula suya; y quando la tuvo en su poder respondiò, que èl era leal à su Señor, y no queria cometer vna tan infame traycion. Probò lo mismo en la Villa de Arràs, aunque tambien con diferẽte modo le frustraron sus designios. Mas allà de Italia pretendiò esparcir este contagio por medio del Duque Rhoan, para sorprender à la Riba de Chavena en la Valtelina, y otra Fortaleza junto à ella, que lo verèmos mas difusamente el siguiente año. Dispuso vna nueva liga con los Olandeses, pidiendoles assistencia para vna empressa de Alemania (que se presumiò era la de Colonia) pero mas astutos que èl ambicioso le respondieron: *No podian hazerlo de miedo de ofender à la Magestad del Cesar, y à todo su Imperio*, sin poderles sacar otra respuesta, aunque se enfadò mucho; pero disimulando su ira; antes al General de los Succos Bandits, que se hallava algo abançado àzia aquellas tierras de el Elector le embiaron à dezir, que si luego no se retirava le obligarian por fuerça à que lo hizieſſe. Ofreciòles no obstante el Duque Cardenal dozientos mil ducados, porque no se ajustassen con España, y como era dinero lo recibieron de buena gana, para continuar la guerra contra el Rey Catolico.

Intenta Richelieu por via de negociacion sorprender los Estados del Rey Catolico algunas Plaças.

No consigue todo lo q̃ quisiera con los Olandeses.

Malquista al de Lorena cõ el Rey.

En razon de las cosas del Duque de Lorena, de las quales el Rey Christianissimo ignorava la mayor parte, le hazia creer, que no procedia Carlos como debia, formando culpas de sus justas quexas, y delitos en sus sentidas lastimas.

Con las eficaces persuasiones del Valido de Francia quisieron los Olandeses sorprender vna Plaça en el Ducado de Brabante; mas por el aviso secreto, que se tuvo saliò el Marquès de Aytona con vn Troço de Exercito. Entendiòlo el Enemigo, y malograda la ocasion se retirò à su Pais. Prendiòse en Bruselas à vn Principe Flamenco, la causa no debiò de ser muy oculta, ni muy ligera tampoco; el Principe de Pinue se huyò à Francia, al tiempo que le querian assegurar en vna prision.

Descubrese algunos Cavalleros traydores en Flandes.

Este Verano avia el Marquès de Aytona salido à Campaña por Iunio, haziendo Plaça de Armas en Valarte. Componiase el Exercito de doze mil Infantes, y ocho mil Cavallos escogidos. Tomòse la buelta de Mastrich con treinta Pieças de Artilleria; quedò en los Payses de Fontana con diez mil hombres, y alguna Cavalleria; el Conde de la Fera ocupò otros puestos con tres mil Infantes. El Exercito se dividiò en tres partes por divertir mas al Enemigo, y à seis leguas de Mastrich hizo alto, de donde saliò el Duque de Lerma con cinco mil Infantes, y dos mil Cavallos à la expugnacion de Argenton, vn Castillo dos leguas antes de aquella Plaça sobre la Mossa muy fuerte, y de importancia para esta empressa. Ganòle

Quiere el Español juntar à Mastrich.

nòle el Duque; y el Enemigo, viendo adonde se dirigia la resolucion, puso en Campaña quinze mil Infantes, y mucha Cavalleria; aquartelandose diez y seis leguas de Mastrich. Viendo Aytona, que el Olandès no se movia, fuese acercando à la Plaça, echando dos puentes sobre la Mossa, vna de cada lado; la primera distante dos leguas, y la otra media, impidiendo los socorros, por estar tomados los puestos del Rio. El Enemigo, por hazer diversion, marchò àzia Bredà. Llegòle al Marquès à los tres de Setiembre este aviso, y mandò salir luego quatro Tercios de Infanteria Española, Alemana, Valona, y Irlandesa. Confirmòse el aviso como estava sobre la Plaça, y diòse orden al de Lerma, marchasse cõ todo el Exercito, y al de la Fera hiziesse lo mismo con cinco Tercios. Pero en Arantolo llegò nueva, como se avia retirado à Tornaut, sabiendo le iban à buscar los Españoles.

Y el Olãdès à Bredà.

El Marquès, assistido del Principe Tomàs, que esta Campaña servia de Aventurero con vna pica, passò à Bredà, y la socorriò de todo lo importante. Tuvose entendido, que à no averse tomado esta resolucion, se huviera perdido aquella Plaça, por hallarse muy bien aquartelado el Enemigo cõ vnas fortificaciones altas, y mucha gente. La retirada del Exercito contrario fuè con tanta presteza, que se dexò las tiendas de campaña, y quanto avia en las de los Diputados de Olanda, que assistian al de Orange, à quien vna bala disparada de la Ciudad le cubriò todo de tierra, y otra matò vno dellos.

Apresan los Españoles vn Comboy, que iba à Mastrich

En el interim embiaron de socorro à Mastrich vn Comboy de mas de dozientos carros de municiones, y viueres, con mucha Cavalleria, y Infanteria, à quienes embistiò el Marquès de Zelada, y los que con èl avian quedado, matando muchos dellos, y ganandoles el Comboy.

El de Aytona quiso lograr la empressa de Rimberg: mas fuè tanta la lluvia, que las Armas de fuego nò sirvieron sino de peso, y embaraço. A Gravelingas deseò el Frances tomarla del modo que à Arràs, y Namur. Supose con tiempo, y embiando otro Governador, para escusar lances peligrosos, ò tentaciones cõsentidas, quedò segura la Plaça.

Año 1634.

Mastrich se hallava con estas facciones, vnas adversas, otras felizes, bien apretada; y por esto el Marques de Aytona escrivia à Alemania al Cardenal Infante azeleraffe su partida, que con su presencia, y luzido Exercito se rendiria aquella Ciudad; y aunque despues vino el Infante, con las guerras, que nos esperan de Francia el año que viene, no tuvo nada desto efecto.

Prisiones misterios sas en Frãcia, y Cataluña.

Al Castellano de Perpiñan Don Iuan de Mendoça gran Soldado, que avia en Francia entrado, no se sabe à què, le prendieron, aviendole conocido en Cabañas de Fitor, y pareciêdo ocultava gran misterio su entrada, le llevaron à Paris. Mas por Enero del siguiente año detuvieron en Perpiñan al hijo del Gran Canciller de Francia, y visitandole la ropa, le hallaron dibuxadas las plantas de todas las Fortalezas de Cataluña: seria curiosidad; pero mala en tiempo, que se esperavan sangrientas guerras entre las dos Coronas.

A Barcelona llegò por Octubre la Duquesa de Mantua: fuè hospedada con solemne pompa. Entrò despues en Madrid, donde la recibiò el Rey con entrañables muestras de amor, dandola el Govierno de Portugal con las mismas prehminencias, que lo avia tenido el Archi-Duque Alberto. Las dadivas, que la presentaron, fueron muy grandes, y la pobreza, que traia su Familia, mucho mayor, necessitando del todo de la liberalidad, y beneficencia Española.

Muerte de D. Fadrique de Toledo.

Muriò Don Fadrique de Toledo lleno de vitorias, à pesar de sus enemi-

migos forasteros, y domesticos; fallecio en Madrid; padecio al tiempo del galardon; tuvo de desconsuelo lo que esperava de descanso; los Laureles de sus Triunfos se convirtieron en espinas de calamidades. Este desengaño dexò à la posteridad; que el valor suele ser mas dichoso en la Campaña, que bien visto en las Cortes. Los Olandeses ganaron con su Armada en el Brasil à Parayba, entre la Bahia de Todos Santos, y Pernambuco.

CAP. IX. *Estado de Polonia; guerras, y vitorias contra los Moscobitas, y Turcos.*

CREYENDO Amurates podria lograr alguna buena interpresa en el Reyno de Polonia, mientras su Rey andava embaraçado con los Moscobitas, embiò à Abasa Baxà, de quien fiava mucho por su conocido valor cõ treinta mil Turcos, y otros tantos Tartaros; y junto este grueso Exercito, saliò el Baxà la buelta de Polonia, pareciendole hallaria tan desapercibidas las Fronteras, ò descuidados sus Governadores, que executasse lo que su señor deseava. Entrò en la Provincia de Podolia, y sabi lo del General Comezpolio, que se hallava presente, recogiendo de Soldados Veteranos, y Milicias del Pais vn gran troço de gente, le dexò legar mas adentro, y esperandole en vn Valle muy espacioso, dõde el Turco podria ensanchar la frente de sus Esquadrones, le presentò la Batalla. Bien conocia Abasa, que el sitio no era tan capàz de terreno, como necessitava el grueso, que traia: Mas confiado en su grande experiencia, y que de los mismos Soldados, que no caian los podria introduzir poco à poco de refresco, cerrò contra los Polacos. Muy pocos eran sus enemigos respecto de tanta multitud de Turcos, y Tartaros; pero el valor de los Christianos fuè tan excessivo, que derrotandole el Exercito, le pusieron en huida, perdiendo mucha Artilleria, Vanderas, y bagages. Veinte y quatro mil hombres de su Exercito fueron los muertos, y vn sobrino del Baxà. Tambien perecieron algunos de los Polacos, pero muy pocos respeto de los infieles. El Turco, que se avia librado en la veloz dad de su cavallo, le embiò à dezir à Comezpolio, tuviesse entendido, que para la Primavera siguiente bolveria à buscarle con mayor aparato. La respuesta fuè, que diesse gracias à Dios de averse librado de la muerte, que si bolvia seria recibido tan bien, y mejor, que aora.

Derrota el Polaco el Exercito de el Turco

Afligecõ su Exercito el Polaco à los Moscobitas.

La causa de la ausencia del Rey Vladislao era las grandes extorsiones, que el Moscobita hazia en sus tierras, obligandole à salir à Campaña con quarenta mil Cavallos, y treinta mil Infantes; y sobreviniendo donde el Enemigo tenia sitiado à Smolenko, por mediado Enero embistiò conèl, y le ganò dos Fuertes Reales. Los de la Cindad, viendo como era su Rey el que se hallava à socorrerlos, saliendo fuera pelearon con tanto ardor, que le ganaron al Moscobita todas sus fortificaciones, y trincheas; y quiso su fortuna de los vencidos, que sobreviniendo presto la noche pudieron escaparse, formando otra nueva Plaça de Armas en vn sitio, que les pareciò mas fuerte, y acomodado para recibir los socorros. Pero el Rey los estrechava de modo, que gastando los pocos viueres, que avian llevado, huvieron de aventurarlo todo desesperadamente en vn tranze de batalla.

A los veinte y seis de Febrero cerraron los dos Exercitos; vno por acabar de vencer, y otro de librarse, ò morir; pero en breve rato quedò la vitoria en manos del Rey; y el General Moscobita forçado à embiar-

Rindeſele, y las condiciones, que como Vitorioſo le impone.

biarle à pedir miſericordia. Que ſe dava con todos los ſuyos por vencido, y ſolo le pedia vſaſſe de ſu benignidad. Los Comiſſarios deſta ſuplica fueró el Coronel Iacobo Fràele, el Coronel Lesle Eſcozès, el Señor Sucatin, y el Señor Onſenſquer, y otros calificados Moſcobitas. El Rey los mandò retirar, y que no llegaſſen à ſu preſencia ſin nueva orden. Hizoles deſpues venir ſin Armas, ſolo con vnas varillas blancas en las manos; y concediendoles las vidas, añadiò eſtas condiciones: B *Que dieſſen todas ſus Armas, municiones, y Artilleria, y las que tuvieſſen en qualeſquiera Almazenes tocantes al Exercito, ſin reſervar ninguna. Que todos los fugitivos, ò traydores à ſu Real perſona los entregaſſen à ſus Oficiales, para diſponer dellos à ſu voluntad. Que avia de jurar de no tomar Armas contra la Caſa de Auſtria, y ſu Corona. Que viniеſſen todos los Oficiales à ſu preſencia, à pedirle perdon de auer entrado en ſu Reyno, y dieſſen las gracias de auerles permitido las vidas. Que todos los Alferezes de Infanteria, y Cornetas de à cauallo llegaſſen con ſus Vanderas, y inſignias, ſin Caxas, ni Trompetas, ò otro inſtrumento belico; los Soldados las cuerdas muertas, y picas arraſtrando, y poſtraſſen las Vanderas, y Eſtandartes à ſus pies, y ſe retiraſſen tres paſſos afuera, haſta que el General Polaco mandaſſe tocar Caxas, y Trompetas, &c. y marchar la buelta de Torobuts, ò à Moſcobia. Que ſe les daria diez Pieças de Campaña, y diez tiros de municion para cada vna; y à cada Moſquetero, y Arcabuzero para doze cargas.* To-

A cante à los demàs ajuſtes, dexò ſus Comiſſarios; porque tenia embiado ſu Embaxador à Amurates, le repreſentaſſe, como dava orden para que ſus Baxaes le embiſtieſſen el Reyno, eſtando hecha paz deſde el tiempo de Segiſmundo ſu Padre. Que el coger deſprevenidos ſus pobres Vaſſallos era accion, que no ſe vſava ſin violar la feè de los Tratados. Que le deſengañaſſe ſi queria paz, ò no? Amurates reſpondiò, que ſe declarava por enemigo capital. Luego que tuvo eſte aviſo, eſcriviò à Comezpolio ſe apercibieſſe para las invaſiones del Turco, que le remitiria vn Trozo de ſu Exercito, en que fueron ſeſenta mil hombres. Los demàs quedaron con el Rey, que ſe partiò à Varſobia, para tener alli Dieta General, donde ſe trataſſe de eſta guerra, que ſe empeçava à romper.

Año 1634.

Lo q̃ embia el de Polonia a dezir à Amurates.

Intimale el Turco la guerra

Antes que llegaſſe la gente, que el Rey embiava à Polonia, tenia ya Comezpolio juntos ochenta mil C Soldados, con quienes ſe puſo en camino para Valachia, adonde corria voz intentava acometer el Turco. El General Chriſtiano paſsò con ſu gente el caudaloſo Rio Neſter, que divide la Polonia de Valachia. Llegò haſta el Danubio; ganò vna Fortaleza, y hizo alli alto, eſperando por la gente, que le remitia el Rey, demàs de las ordenes expreſſas ſuyas, que tenia para no pelear, ſino forçado, haſta que ſe le agregaſſe el otro Trozo.

D No ſe hallava el Turco ſino tres leguas de diſtancia, y bien quiſieran embeſtir los Polacos; pero temiendo caer en la indignacion del Rey, eſperaron ſus Compañeros. No obſtante, como haſta quatro mil Soldados eſcogidos pidieron licencia para ſalir à forragear, y traer algo à los demàs Camaradas. Permitiòſe les; y ellos eſperando à que fueſſe bien entrada la noche, guiaron àzia el Exercito del Turco, y reconociendo

Logrã los Polacos vn feliz ſuceſſo cõtra el Exercito de Amurates.

do

do dormidas las Centinelas, embistieron vn Quartel, donde degollaron mas de diez mil, primero que los demàs tomassen las Armas. Cargados de muy ricos despojos dieron la buelta al Campo, refiriendo à su General el buen sucesso, que avian tenido.

Y los Cosacos por la Mar.

Tampoco les quiso Comezpolio à estos infieles dexar viuir tan descansados. Diò orden à vnos Cosacos Zaporvianos, que entrando por el Mar Negro les infestassen las tierras. Executaronlo, quemando seis Ciudades, y muchas Villas; entre ellas à Cafa, passando à cuchillo todos sus moradores, salvo algunas personas ricas, que se reservaron para rescates, costandoles grandes sumas de plata la libertad. A la buelta, que venian en sus Barcas, encontraron con dos Galeras Turquescas cargadas de polvora, plomo, y Artilleria menor, y mayor, que iba todo esto para el Exercito contra los Polacos. Abordaronlas, y despues de vn rato de pelea las rindieron, degollando muchos Turcos, y quemandolas, despues de aver passado todos los pertrechos à sus Embarcaciones. Con esta vitoria llegaron gozosos tambien à la vista de Comezpolio.

Tambiẽ el Transiluanoen sus tierras.

Mucha pesadumbre le costò à Amurates ver, que en los principios de su guerra le sucedian tantas desgracias; y pareciendole se desquitaria en la Transilvania, despachò treinta mil Turcos Africanos, que entrassen por la Gracovia; pero Raquizio Principe de Transilvania, saliendoles al encuentro con la gẽte, que pudo allegar, les diò la batalla, tan feliz, como sangrienta, en que les degollò quinze mil, y los demàs se vieron en harta afliccion para escaparse.

En el interim, que corrian estas cosas adversas para los enemigos de la Fè, llegaron los Comissarios, que avian partido à Moscobia à los ajustes con las condiciones determinadas muy à favor del Rey Polaco, y muy onerosas para los otros, y de tanta afrenta, que por desahogarse desse tan conocido sentimiento, se mandò publicamente en la Plaça de la Corte quitar la cabeça al General, que tan injustamente avia fomentado aquella guerra, causadora de sus calamidades presentes; y à su muger se la puso perpetuo silencio, ayudandola con vn veneno, con que ella, y toda su familia fuè siguiendo el infeliz viage de su marido.

Para el Turco era todo esto lo peor, que se podia imaginar; porque acordado el Rey con los Moscobitas, y con tantas ventajas, todo aquel vitorioso Exercito venia à recaer sobre sus Tropas, y tierras. Pero no queriendo desmayar, ni que se le conociesse flaqueza, embiò vn Baxà con cinquenta mil Turcos, que acometiesse vn lado de la Polonia, para que entretuviesse el Exercito del Rey, sin que se juntasse con el de Comezpolio de la otra parte del Danubio. Tuvo noticia desta entrada el General Chimelenki; saliò al passo con diez y seis mil Soldados, y diòse tanta presteza en esta embestida, que viendose los Turcos perdidos, se arrojaron à vadear el Rio Nester, para salvar sus vidas: mas los Polacos esperandolos en las dos Riberas los matavan, à los que del enquentro, y de las aguas avian escapado sus personas. Cediò Amurates al valor, y à la fortuna de sus enemigos. Rogò por la paz à Comezpolio. La respuesta fuè: *Que èl no avia llegado alli por Comissario de paz, sino por General de Guerra, y que no tenia orden del Rey su señor de tratar de paz, sino concluir à lo que avia sido embiado à sangre, y fuego.* Con este mal despacho procurò el Embaxador del Turco ver si podia mejorarle, hablando con el Rey; y caminando en seguimiento suyo, le hallò treinta leguas de la Corte, y en nõbre

Rige vn General Polaco vnas Tropas de Amurates.

Este ruega por la paz.

No se le cõcede el General.

Pretẽde la cõ el Rey, y su respuesta.

bre de Amurates le hizo vna muy grande oracion, rogandole le otorgasse la paz. El Rey le dixo: *Que pues su señor auia quebrado la que el Serenissimo Rey su señor, y Padre auia dexado firmada entre los dos; y que para que lo supiesse por medio de las hostilidades, que esperaua en Dios obligarle à como otra vez auia de guardar la fee, y los juramentos hechos; y que venia en persona à vengarse dèl.*

Determina salir en persona Amurates à la guerra.

Este recado llevò el Embaxador à su señor Amurates; y luego que le oyò, mandò pregonar, que todos quantos vassallos fuessen de edad de tomar Armas, alfanges, y otros instrumentos belicos, salliessen à la Campaña, sin reservarse ninguno. Iuntò deste modo el Turco vn crecido Campo. Ordenò tambien hazer vna procession general, en que iban los huessos del maldito Mahoma acompañados de muchos Alfaquies, y mugeres cantando con varios instrumentos. Seguiase despues de todos Amurates en vn brioso cavallo, cuyo adereço era de finissima pedreria de diamantes con otros Visires, y Grandes de su Corte; luego dozientos mil Soldados de toda suerte de gente; dozientos Camellos con la Recamara, y quarenta Elefantes con la Artilleria, y municiones. Mas al salir de Constantinopla eran tantos los llantos, que todos hazian; despidiendose vnos de otros, como para no bolver à verse jamàs, que atemorizavan, y entristecian toda aquella gran Ciudad, durando en ella por muchos dias estos tristes lamentos.

Gente q̃ traia el Polaco en su Exercito.

Venia el Rey de Polonia acompañado de Casimiro su hermano, que traia à su costa, y sueldo doze mil hombres, la mitad Polacos, y la otra Alemanes, sin que faltasse ningun Titulo, ni Cavallero principal, que no assistiesse à su Rey en este empeño: donde llegava el numero de A la gente à dozientos mil, sin los de Casimiro, de que se embiò parte de ellos à la Mar, para cõger vnos Cosarios, que se esperavan venian en socorro de los Turcos de Asia, y Africa. Año 1634.

Agregãse algunos Principes feudatarios del Turco

A primeros de Agosto llegaron à darse vista los dos Exercitos; y sabiendo algunos Principes de la obediencia Turquesca, como Amurates avia faltado al juramento, y palabra, se revelaron contra èl, ofreciendole al de Polonia serle fieles feudatarios; assistiendole con sus Exercitos, que importavan mas de quarenta mil hombres, cuyas cabeças eran el Palatino de Valachia, el Palatino de Moldavia, y el de Transilvania, à quienes admitiò afable el Rey en su proteccion.

Al Principe Alexandro, que formava Exercito para entrar en la Silesia, embiò à recuperar vnas Ciudades, que eran del Principe Carlos Ferdinando su hermano Obispo de Vratislabia, que las tenia ocupadas el Duque de Saxonia. No obstante todo su gran aparato de gente, temiendo Amurates, bolviò desde el Exercito à embiar otro Embaxador rogando por la paz; pero con vnas condiciones tan sobervias, que antes parecia dava leyes como vencedor. Oyòle con severidad, y modestia el Rey: mas impacientes los criados, le sacaron fuera de su presencia con muchos silvos, grita, y afrentas. Quando Amurates supo todo esto, quedò muy triste, considerando, que el poder de trecientos mil hombres, que traia, no ablandava la dureza del coraçon de Vladislao, y que el aver de pelear, estando tan cerca los dos Campos, era ya inescusable; que el valor del Rey era notorio: y assi eligiò embiar tercero Embaxador por la paz, que ofrecia observarla inviolablemente. Consideradas estas peticiones en vn caso, que pedia tanta atencion, por aventurarse en èl vn Reyno, y

Bueluẽ Amurates à rogar por la paz, aunque cõ arrogancia.

aun gran parte de la Chriſtiandad, ſi ſe llegaſſe al tranze de la batalla, fueron de parecer todos los de ſu Conſejo, que pues quedava con tanto honor, y ventajas, admitieſſe lo que el Barbaro le pedia; y aſsi, vencido de los ruegos de los ſuyos, à los treinta de Octubre en Leopoli admitiò la paz con eſtas condiciones, que le impuſo: *Que el Gran Sultan obſeruaſſe firme, conſtante, è inviolablemente los articulos honrados por Oſman ſu anteceſſor, y hermano, el qual jurò paz perpetua con el Sereniſſimo Rey Segiſmundo Tercero, Padre del Rey Vladislao. Que todas las vezes, que ſe ofrecieſſe tratar con la Corona de Polonia no ſe haria mencion de tributos. Que haria retirar los Tartaros de Valachia junto al Mar Negro, y los contendria en ſugecion. Que pondria vn Principe en Valachia à propoſicion, y recomendacion de la Republica de Polonia, como ſe vſaua antiguamente. Que entregaria à los Polacos dos Plaças llamadas Coccin, y Cernemin. Que caſtigaria à Abaſa Baxà, como ya ſe auia hecho, porque ſin ſu orden huuieſſe entrado en los confines de Polonia.* (Deſpues le mandò dar publicamente garrote, y no fuè por eſto, ſino por no aver obrado con mas valor.) *Que no infeſtaria, ni moleſtaria al Principe de Tranſiluania, que eſtaua debaxo de la proteccion del Rey de Polonia.*

Admite la el Polaco, pero con eſtas condiciones.

Firmadas eſtas Capitulaciones, ſe retiraron luego los dos Exercitos. Antes de concluirſe eſtas pazes avian cautivado los Polacos novecientos Turcos en los confines de ſu Reyno, los quales ajuſtaron ſu reſcate en veinte mil talleres. El Rey de Polonia le eſcriviò al Turco Amurates, que ſi dentro de veinte dias no embiava aquel dinero, avia de mandar degollarlos, en cambio de las muertes, que los ſuyos dieron à ochenta Polacos.

Amenaza el Polaco à Amurates.

A No parò aqui aun el açote, que Dios le tenia prevenido; porque le llegò tambien aviſo de como ciertos Baxaes de Levante ſe avian levantado contra él; y pareciendole, que el Primer Viſir, y Baxà de Alepo tenian la culpa, los mandò cortar las cabeças, y confiſcar ſus bienes. A los Oficiales mas principales de los Genizaros condenò al miſmo ſuplicio, porque no avian reprimido la inſolencia de ſu Milicia. Corria tambien voz, el Perſiano queria ſalir à Campaña (y fuè verdad) à poner ſitio à la Plaça de Van en los confines de la Aſyria de la Armenia, y de la Media. Tuvola apretada muchos dias; pero las nieves fueron tantas, y los vmeres tan pocos, que huvo à ſu peſar de dexarla. Pero ſabiendo, que los Proveedores, y Teſoreros avian tenido la culpa de aquella falta de mantenimientos, por vſurpar el dinero, los mandò cortar las cabeças, y diò deſpues vn ſolemne combite à los demàs Cabos de ſu Exercito. Deſpues de acabado, mandò poner en cada plato la cabeça de vno de aquellos infelizes, y llevarlas todas ſobre la meſſa, para que eſcarmentaſſen los demàs. Deshizieronſe las nieves, y el Rey de Perſia bolviò à poner dos poderoſos Exercitos en Campaña, vno para llevarſe la Plaça de Van, y otro para acometer furioſamente las tierras de Amurates. El Primer Viſir no ſe atreviò à hazer frente à ſu Enemigo con el Exercito, que llevò de Conſtantinopla, y el Perſa altivo ſe eſparciò por toda la Syria, ſacando della preciofiſſimos deſpojos.

Caſtigos que haze Amurates.

Y tambiè el Perſiano en ſus Miniſtros.

B

C

D

Mandò furioſo, y vengativo por eſte tiempo Amurates cerrar, y ſellar el Santo Sepulcro de Ieruſalem, por las diferencias, que traian los Religioſos de San Franciſco, y el Patriarca de Grecia ſobre ſu poſſeſſiõ, y eſte infiel eſtava reſuelto à dar aquel

Quiere vender el Turco el Santo Sepulcro a quiẽ diere mas dinero.

aquel Precioso Tesoro, y Reliquia à quien mas dinero le diesse.

Las Galeras de Malta este año le apresaron algunos Navios de Cosarios, rescatãdo muchos Cautivos, matãdo muchos Turcos, adquiriendo sobrada Artilleria, y dexãdo biẽ escarmẽtados, y encogidos à aquellos Barbaros enemigos de la Fè.

CAP. X. Continuanse los Martirios del Iapon, y Etiopia por la Verdad Catolica; estuuo el Emperador Iapon para convertirse.

Crueldades de los Iaponeses executadas en los Christianos por la Fè.

EN Yendo Corte del Iapon se hallarõ diez y siete Christianos, entre las personas graves, y principales naturales de Nãgasachi, q̃ los llevarõ à la Corte desterrados, sin dexarles tener mas hospedage, q̃ en lo raso de las calles à la inclemẽcia de los tiẽpos. En Nãgasachi vna muger Christiana, sobre materia de doze reales, descubriò al Governador 28. Christianos, entre hombres, y mugeres. Llevados à la presencia del Governador flaquearon los diez y siete; estuvieron constantes los onze, y la acusadora entre ellos. Preguntóla el Presidente, q̃ como aviendoles acusado, queria seguir su parecer? Respondio; porque era Christiana, y pues miserablemente avia caido, seria justo, que lo que pecò la lengua, lo pagasse el cuerpo; que queria morir por la Fè, y no pudiendo torzerla de su proposito, fuè con los demàs Catolicos martirizada en Cruz, que los Iapones llaman *Faramanos*. En Camigata fueron atormentados hasta perder la vida siete Christianos naturales de la Provincia. En la Corte quemados catorze, y vno degollado; en Gnacamaso fueron degollados quarẽta y cinco, quemados doze; en Gorasaimor, y Xicarave quemados siete; degollados diez y siete. En la Ciudad de Soronga quemado vn Padre con dos hijos, y degollados otros dos, vno de seis años, otro de quatro. Año 1634.

El Padre Antonio de Pinto de la Compañia de Iesus fuè quemado viuo, y quatro Religiosos Agustinos, y vn Lego de S. Francisco, p. decierõ rigurosissimos los tormentos, que los dieron en los baños del agua caliente del Monte Vngen, de donde salieron tan abrasados, y las carnes podridas, que era compassion grande el mirarlos. Fuè tãbien quemado cõ ellos vn Sacerdote Iapõ de la Tercera Orden de S. Francisco. Tambiẽ el Padre Sebastian de Viera Iesuita, con otros cinco Novicios, y Fr. Luis Gomez del Ordẽ de S. Frãcisco, y vn firviẽte à tres de Iunio fuerõ colgados de la horca de los pies, y muertos en la fosa, como se ha referido en los martirios de otros años. Despues los verdugos les pusieron leña debaxo, y los acabarõ de abrasar viuos.

Confundese el Emperador de el Iapon con la leyẽda de la inmortalidad de el Alma.

Avia este Religioso Sebastian de Viera escrito en su prision vn Tratado de los Misterios de Nuestra Sagrada Fè desde la Creacion del Mundo hasta el dia del Iuizio; remitioselo al Emperador Xongun, y quando llegò à leer lo de la inmortalidad del Alma, que la esperan dos estados de Bienaventurança, ò pena eterna; empeçò à dar palmadas, y dezir: *Sin duda esto es verdad, y si es como à mi me lo parece, el que no lo consigue, y nosotros, que obramos mal, què nos espera, sino el infierno?* Quedando sumamẽte pensativo, y melancolico; alegrãdose muchos de los circunstantes, que erã Christianos ocultos, por si Dios se servia de abrir los ojos de aquel idolatra. Es cierto, q̃ esperavan todos vna gran felicidad, si este Barbaro se convirtiesse; mas sabida su turbacion, vn tio suyo de aquellos infernales Bonços llamado Oindo no llegò donde estava el Emperador, y le reprendiò: tratandole de simple, que diesse credito à vn viejo embustero; prosiguiò con otros oprobrios, y blasfemias contra

Nuestra Sagrada Religion, y Doctrina Christiana. El Xongun hombre de poco animo, variable, y q̃ temia à su tio, se resolviò desde alli à no leer mas Libros de Catolicos, y demàs desto diò ordẽ, q̃le sacassen luego à martirizar à dicho Padre Viera.

Pero buelve à pervertir en su Gentilidad vn Bonço tio suyo.

Muertes ilustres de otras personas virtuosas.

En Etiopia por la Confession, y Predicacion de la Fè muriò herido de muchos alfanxazos el Padre Gaspar Paez Iesuita; su sangre no cayò en el suelo, sino se resolviò en vapor en el ayre. Otros Religiosos de la Compañia fuerõ en diversas partes martirizados, en las Filipinas, y en el Alsacia à manos de Suecos.

A tres de Agosto muriò en Napoles Soror Paula de Santo Tomàs Religiosa del Orden de Santo Domingo. La fama de su santidad fuè muy grande; en su coraçon fue hallada, y esculpida la Imagen de vn Santo Crucifixo. Tãbien S. Francisco Xavier se apareciò al Padre Marcelo Mestrillo, q̃ estava moribũdo en vna peligrosa enfermedad, y le ofreciò la salud, con q̃ hiziesse voto de ir àpredicar à infieles. A su tiẽpo se dirà el martirio deste insigne Iesuita.

Passò desta presente vida Fray Tomàs Trebianense Lego de los Religiosos Capuchinos, natural del Ginovesado, insigne en virtudes, y en quien se vieron raros portentos de acciones heroycas, y Christianas. Refierese dèl muchas revelaciones, y apariciones; don de Profecia, y milagros despues de su muerte.

LIBRO TERCERO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXV.

CAPITVLO PRIMERO.

Castigase en Roma à vnos, que pretendieron con hechizos dar la muerte al Pontifice; interviene floxamente en la paz de las dos Coronas Española, y Francesa; disgusta à los Venecianos.

QVIEN dixera, que à la Soberania de vn Pontifice podia atreverse la perversidad de vn espiritu maligno? Tal es el vicio de los hombres, que hasta oy todo quanto ha sido posible de malo no se ha dexado de intentar. Avia en Roma por este tiempo vn Cavallero muy ilustre, assi por su sangre, como por los estudios, y edad circunspecta, llamado el Cardenal Asculi. Tenia por sobrino à Iacinto Contini. Las posses-

Pretende el sobrino de vn Cardenal, q̃ su tio sea Põtifice.

siones, y riquezas deste joben eran muchas, pero mayor su vanidad; pues no contento con todo esto, quisiera ver à su tio en el Supremo Solio de Pontifice, por gozar de aquella alteza, que consiguen sus Nepotes. Haziale este cuidado traer vn ocio muy inquieto. Ya en algunos años antecedentes, aviendose hallado con otros personages en vna Quinta de recreacion, se tratò entre todos, si la vida de Vrbano podria ser muy larga, creyẽdo, q̃ por su muerte le sucederia su tio, por los grandes meritos, q̃ le assistiã. No faltò de los

de

de la conversacion quien le dixesse, no muy lexos de alli viuia vn Hermitaño, haziendo vida solitaria, que era gran Nigromantico, y podria por sus modos saberlo que deseava. (Assi fuè el principio de la funesta tragedia deste Cavallero.)

Valese de vn hechizero, para saber lo que desea.

Con la noticia embiò vn criado suyo à llamar este hombre, que antes fuè Religioso, y Apostata, que vagava por el Mundo. No fuè perezoso Fray Bernardino (assi llamado) en venir, pareciendole tendria ocasion en que apacentar sus desfrenadas viciosidades. Preguntòle Iacinto, que pues sabia por su ciencia algunas cosas futuras, le dixesse, què estado tenia la vida de Vrbano VIII. y la del Cardenal su tio, y si seria Pontifice? El otro embelecador suspendiendose, para dar à entender hazia juizio de la propuesta. Respondiò, que infaliblemente el Cardenal de Asculi seria Papa, y que Vrbano llegava ya muy à los vltimos de su vida; que si tenia animo para la resolucion, èl haria, que dentro de vn mes Vrbano fallecieste. Propusole las baratixas, que se requerian para hazer este hechizo, ò maleficio, donde avian de concurrir tres Sacerdotes muy confidentes. Ofreciòse Iacinto à buscarlos; el Hermitaño le propuso vn Religioso; y hallòse luego otro Frayle tabié.

Promete le, q̃ harà fallezca Vrbano.

Empieçase à executar los hechizos para conseguir su intento.

Empeçòse el sortilegio hecha vna figura del Pontifice de cera, y teniẽdola vno dellos sobre vn hornillo, hasta q̃ se derritiesse: mas no pudiendo sufrir el calor en la mano, la dexò caer, y dixo el Hermitaño, se necessitava bolver con otro instrumento à formar vn conjuro, q̃ apareciesse vn Demonio, y que importava para esto hazerse en aquel Palacio vna muerte. No se resolvieron à ello, permitiendolo Dios, no pereciesse alguna inocente vida en sus tan desembellados embelecos, con que le estavan à Iacinto embobando. El Fray Bernardino, como A viò no se executava el homicidio, valiòse desta ocasion, para salvar sus mentiras, diziendo, que ningun espiritu infernal daria respuesta, ni cooperaria en acabar la vida de Vrbano, sino se resolvian. Y que aun mucho mejor se concluiria todo, si buscando siete Sacerdotes, se sacrificasse vno dellos al Diablo.

AÑO 1635.

No se fia gran.

Cansados los vnos, y los otros de hazer enredos, y mas disparates; cada vno se fuè à su casa, y dexaron solo à Iacinto. Empeçò à desconfiar, B que revelarian los que se hallaron presentes las trazas hechas para la muerte de Vrbano, y sobre todos vno dellos Fray Dominico Zampon, por aver siempre mostrado poco gusto en lo que mirava hazer. A este embiò à que le matassen, y aun à otros familiares; pero escondiendose todos, no se efectuò nada. No corriò el sucesso tan oculto, que no llegasse à esparcirse por Roma. Hallavasse cõfusa, por ignorar los principales puntos de la verdad. Iacinto, por desvanezer con su presencia los rumores, se presentò en aquella Corte al lado de su tio, en cuya sombra se obscurecerian qualesquiera diligencias, para inquirir este caso; y viendo no se avia podido dar la muerte al Zampon, le embiò à amenazar, sino ocultava lo que sabia. La materia llegò à tomar vn cuerpo, q̃ visto del Sacro Tribunal de la Inquisicion, mandò à los Superiores de las Religiones de aquellos indiciados los llamassen à Roma. Obedecieron los complizes; prendiòse tambien à Iacinto Conini; tomòsele la confesion; declarò en ella, tenia noticia de vnas grandes antiguedades de Estatuas, y Medallas de los Romanos, y que para esso avia convocado aquellos hombres. Los otros dispararon por otro lado; y carcados, cõfelsò su culpa, diziẽdo, se postrava à los pies de su Sãtidad, pidiẽdole misericordia. Sustãciada la causa, y todos cõvictos, y cõfessos, à los 21. de

Y dexàse solo al sobrino del Cardenal.

Quierè matar à los complizes.

Abril en la Iglesia de Santa Maria de la Minerva, y formado Tribunal de los Cardenales Escalla, San Sixto, Giesi, Bagni, Verospi, y Gineti, les hizieron abjurar. Llevaronlos el Domingo siguiente à la Iglesia de San Pedro en Vaticano, donde publicamente se les leyò la sentencia; y como avian sido, y eran Reos de lesa Magestad Divina, y humana, por averse valido del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y Olio Santo, para aquellos sortilegios, y aver incurrido en todas las Censuras, y Excomuniones mayores, y menores, por lo qual se entregavan à la Corte Secular del Governador. Al otro Religioso llamado Fr. Cherubino tambien se entregò al Braço Secular. Fray Bernardino tuvo mas que todos de culpas en el progresso de su vida, y que no era su nombre sino Fr. Diego de Palermo preso en Lisboa por el Tribunal de la Santa Inquisicion por muchos casos de heregia; y se avia huido de la Carcel. A todo estuvo negativo, y tan renitente, que se le puso vna mordaza de hierro en la boca; entregòse tambien al Governador. A Fray Domingo Zampon, que fue quien lo revelò todo, se le concedio la vida, pero en las Galeras del Pontifice. Otros huvo, que abjuraron, y se remitieron à diez años de Galeras. Fueron degradados los que eran Sacerdotes, y llevados à la Carcel de Corte Sabella.

Entregase los cõplizes para ser castigados al Braço Seglar.

Iacinto dispuso su conciencia con gran arrepentimiento. Escriviò antes de salir à ser degollado dos cartas; vna al Cardenal Sutio, pidiendole perdon; otra à su muger, consolandola en la presente angustia. En el campo, ò plaça del Tyber se puso el dogal para este Cavallero, y algo distantes dos palos con mucha leña, para ser quemados los otros dos complizes. El caso era muy grave; la muerte era de vn sobrino de vn Cardenal, de modo, que la plaça tenia tanta gente, que no davà lugar à poderse ni aun rebolver en ella. Saliò al suplicio Iacinto con valor notable; el mismo se acomodò la aldaba al cuello, y esperò animoso el golpe fatal. A los otros dos se les diò garrote antes de aplicarles la leña; muriendo Fray Bernardino con menos arrepentimiento, que el Cherubino.

Es degollado Iacinto, y quemados los otros.

Deseava sumamente en este tiempo la Reyna Madre de Francia mediar en tantos alborotos, y escandalos, como empeçavan à motivarse entre las dos Coronas Catolica, y Christianissima; y para que tuviesse mas feliz sucesso embiò à Roma al Abad Fabroni, y à tratar de la Beatificacion de la Madre Ana de San Bartolomè Carmelita, por cuyos ruegos, y devocion, que la tenia, creia averse recobrado de la dolencia, que en Francia estuvo padeciendo.

Desea la Reyna Madre de Francia concordar à su hijo cõ el Rey Catolico.

Richelieu, que no deseava se apagasse el incendio, sino que tocassen en las Estrellas sus llamas, escrivio al Embaxador de Francia, representasse à su Santidad, que el Abad Fabroni no podia ser residẽte en aquella Corte, ni gozar de los honores, que pretendia le compitiessen; y que le dixesse de parte de su Rey, como llevava muy mal, que su Madre tuviesse Residente en Roma; y que si tenia algo lo significasse primero en el Parlamento de Paris, para que el Cardenal de Leon lo participasse en Roma.

Quiere Richelieu estorvarlo.

Pareciò en los ojos de su Santidad, y de aquel Gran Teatro del Mundo indigna esta demanda, que riẽdo de malicia ignorar Richelieu, que las Princesas viudas, solteras, ò casadas tienen siempre recurso à su Santidad, como vniversal Padre de todos, para proveer de remedio dõde convenga; y assi mandò Vrbano en el Sacro Colegio fuesse recibido Fabroni como Residẽte de vna Reyna digna de tantos respetos. La carta, que le escrivia al Pontifice contenia

tenia el ardiente deseo de embaraçar tan sangrientas guerras, que amenazavan toda la Christiandad, para que Vrbano se inclinasse à componer las dos Coronas. Respondiòla, consolandola, y ofreciendo de su parte valerse de todos los medios, para conseguir la paz. No parece por los efectos del año se lograva nada desto. Estava sobre los ajustes de la Lorena vn Nuncio Extraordinario Mazzarini en Francia. Todos los Principes Catolicos divididos, y que avia salido del Abysmo aquella Furia Meguera à sembrar discordias en toda la redondez del Mundo. Remitiò su Santidad los Pliegos de la Reyna Madre en carta del Mazzarini, para que llegassen a manos del Rey su hijo; porque el astuto Cardenal tenia cerrados, y cogidos todos los passos por donde pudiera significar à Luis lo que le importava velar por la conservacion de la paz, en que consistia la de su Corona, y Vassallos. Pero Mazzarini, si obedeciò lo que le mandava Vrbano, fuè participandoselo primero à Richelieu, à quien contemplava, para heredarle el Valimiento, como le sucediò despues; conociendose, que las maximas Mazzarinas se estudiaron en las categorias de Richelieu. El Rey, como prevenido de su Privado, no solo no respondiò à su Madre, pero tuvo por Manifiesto la carta hecha para alterar su Reyno. El Mazzarini se disculpò de que no podia mas; y toda la intencion, que tuvo aquella Reyna, de estorvar los aparatos, y estragos militares, guiada por tan peligrosos medianeros, no sirviò sino de empeorar su estimacion, y cariño à la parte de su hijo.

Haze armas el de Parma.

El Duque de Parma por otra parte hazia gente de Armas; el Pontifice como Soberano Señor de aquel Feudo le avia amonestado se sosegasse por medio del Vice-Legado de Bolonia; pero con vna tibieza tan grande, que el tiempo la puso de todo punto en el olvido, saliendo Eduardo à Campaña, y que se dixesse, todas aquellas repeticiones de su Santidad no avian salido de la linea mas que de la apariencia para cumplir con los Españoles. Al fin, tanto le importunava su misma obligacion, que assistida de los continuos ruegos de toda la Christiandad, tratò del ajuste de la paz, nombrando cada Principe sus Plenipotenciarios, y el Pontifice por Legado à Latere al Cardenal Gineti, y mientras se procurava assistir à los intereses comunes, saltaron otras centellas en los particulares, que azedaron bastantemente el animo, y voluntad de Vrbano.

Año 1635.

Trataſe de la paz.

Andava pendiente aun el sucesso del Consul de Ancona, aunque admitido el Oberti al vso de su ocupacion, y el de la liquidacion de los confines, interviniendo Monsiur de la Tullerie en Venecia Embaxador por Francia, à componerlo todo, señalandose las lineas en las jurisdiciones de las tierras de la Iglesia, y de la Republica. Y quando ya todo se avia cõcordado, bolvieron los Ministros Pontificios à innovar con diversas pretensiones, con sumo disgusto del Frances, que deseando acordarlos, faltassen de su parte à lo que no debieran.

Renueuãſe los diſguſtos entre el Põtifice, y Venetianos.

Avia por Venecia estado en Roma Luis Contarini, y retirandose à la Toscana à recibir vnos baños, para curarse de algunos achaques, que padecia, dexò en su lugar, mientras le ocupava otro Embaxador, à Francisco Maria Rossi su Secretario. Vna vez, paseandose en la Sala Real, donde los Pontifices reciben las solemnes Embaxadas de los Principes, que les embian la obediencia, reparò estava borrado vn Elogio, que referia los meritos de Venecia, aviendo defendido à Alexandro III. del poder del Emperador Federico Barbarroxa, al cabo de

Mayormẽte por el Elogio borrado de Alexandro III.

500.

500. años sucedido, y acreditado en aquellos caractères, debaxo de la Efigie, y pintura de Alexandro; y parecia, que todo lo que en aquella Sala estava escrito procedia de vna Iunta de Cardenales, que sobre esto se tuvo en tiempo de Pio Quarto; aunque es verdad, que el Cardenal Cesar Baronio dificulta en sus Anales esta defensa de la Republica; y Vrbano, mudando el Elogio, trocava el hecho, ocultandose todo aquello, en que los Venecianos temian acreditado su proceder, y empeño en favor de la Sede Apostolica. El Secretario con esta novedad escriviò luego à su Republica, y todos los Vezinos della murmuravan, que se conocia con evidencia la aversion, que les tenia el Pontifice; que no contento con los disgustos, que cada dia les ocasionava, aun à los marmoles, y cenizas de los Sepulcros deseava borrarles la memoria, para que se olvidassen las hazañas de sus mayores; y que quando tanto necessitava la Religion, y la Christiandad de que aplicasse los braços à su conservacion, y ajuste, se convirtiesse à escrupulizar sobre la fama de los muertos. Que ya no era possible, que de la Republica se embiasse, como lo vsaron siempre, à dar la obediencia en aquella Sala à los Vicarios de Christo, hasta tanto, que se diesse satisfacion al credito, y memorias de aquellos ilustres hechos.

Escriviò el Senado à Rosi, se saliesse de Roma, sin despedirse del Pontifice, ni de la Corte, y al Nuncio, que se le negasse la Audiencia, publicado este sentimiento à todos los Principes de Europa; y que esto de ningun modo tendria composicion, menos, que bolviendose en la Sala Real del Vaticano à restituir el Elogio en la forma, que antes tuvo.

CAP. II. *Rompe Francia la guerra con España; sucessos de Flandes; crueldades en Terlimont; y sitios inutiles de otras Plaças.*

NO podia estar tanto tiempo oprimida la llama con vna leve, y aparente ceniza. Los reflexos, ò puntas (desta guerra, que se escrivirà) se avian diversas vezes dado à conocer en vna supresion de la Lorena; otra embestida à Alemania; vna Liga con sus Enemigos al tiempo de las pazes con el Emperador; mucho dinero, y socorros à los Olandeses, para no ajustar treguas con España; otras interpressas en Flandes no conseguidas por la fidelidad de los Governadores de las Plaças. Estava à la saçon la Casa de Austria no vencida, pero fatigada de tanto marcial combate; no quebrados, pero mellados los azeros; no derribados sus cimientos, pero sentidos. Y pareciendole al Cardenal Richelieu llegavan ya sus maximas à tocar el punto critico para executarse, fabricò con Suecia, y Olanda vna Liga; la de Olanda ofensiva, y defensiva, con estos capitulos: *Que avian los Coligados de embestir las Provincias obedientes à la Corona de España con reciprocas, y iguales fuerças de cinquenta mil Infantes, y diez mil Cavallos: publicando sus Manifiestos despues de tener introduzidas las Armas en el Pais Enemigo. Que se las dispensava por tres meses el eligir si se querian vnir con Olanda en vn cuerpo comun de libertad, dexando à cada vno en sus Privilegios, y Religion: mas passado aquel tiempo, serian embestidos à fuego, y sangre. Que las Conquistas se avian de dividir en esta conformidad. El Ducado de Luzemburg, Namur, Henau, Artois, y Cambresi avian de ser para Francia con vna parte de Flandes, desde aquella linea consi-*

Dispone Francia vna guerra ofensiva, y defensiva cõ los Olandeses cõtra España.

Sus capitulos.

derada

rada, tirandola en Blaumberg, por entre Bruxas, y Dam, comprehendiendo à Ruremunda; y lo restante, que fuesse de los Estados de Olanda. Que se dexasse la Religion Catolica en el estado, que se hallasse, sin innovar nada. Que no se hiziesse paz, ò tregua sin consentimiento igual, ni admitir partido alguno, hasta auer enteramente echado fuera de los Paises Baxos à los Españoles. Que si quisiessen conquistar alguna Plaça de las señaladas à Francia, ò Olanda, huuiesse de ser con el poder vnido de los dos Exercitos; pero la eleccion à voluntad, y arbitrio de los Generales. Que se dispusiesse vna Armada poderosa en la Mar, y que los Franceses declarassen la guerra al Emperador, y por este motiuo à los demàs Principes, que intentássen molestar los Estados de Olanda.

Los Capitulos desta Liga se empeçaron à conferir el año passado, antes que el Cardenal Infante entrasse en Flandes. Y sobre si se cooperava en las Provincias obedientes, ò no en este tratado, huvo algunas prisiones de Principes, y personas señaladas; pero este año se acabaron de firmar à los ocho de Março. Penetròse en Bruselas, assi como en España, y no se descuidavan los Ministros, viendo adonde se dirigian todos estos aprestos.

Cargos contra el Arçobispo de Treveris.

Avian dado mucho que juzgar las acciones de Felipe Christoval Arçobispo de Treveris, inclinandose tanto à Francia, olvidado de lo que debia al Imperio, como Elector suyo; particularmente en la Fortaleza, que el año de 1618. empeçò à fabricar siendo Obispo de Spira en la Ciudad de Filispburg, à que se opuso despues el Conde Palatino, y los demàs Principes confinantes, como padrastro de tan mala consequencia; y aunque se la demolieron, bolviò à renovarla, trocandola el nombre antiguo de Vdemheimb por el de Filisfpburg, aviendola ganado los Suecos el año passado. Que este Elector instò con muchas veras al Francès la posseyesse, como lo hizo, entrado Presidio desta Nacion en ella. Que no quiso advertir tenia esta Dignidad por eleccion de su Cabildo, y que era Ministro principal del Cesar, y vno de los Cancelleres del Imperio, aviendo hecho juramento de fidelidad, como su Vassallo, en virtud del Electorato, Arçobispado de Treveris, y Obispado de Spira, contraviniendo à las Constituciones Imperiales, y al juramento. Que sin su expresso consentimiento puso al Francès en sus Plaças, siendo enemigo capital del Romano Imperio, como constava de la Liga de Heilbrum con los Suecos, y la de la Haya con Olanda. Que debiendo exponerse à la defensa por la causa de la Religion Catolica, en que los demàs Principes Electores Catolicos padecian, avia contravenido en todo, rompiendo los Acuerdos antiguos entre el Pais de Lutzemburg, y Treveris, de quien el Rey Catolico, como Duque de Lutzemburg, y Cabeça del Circulo de la Inferior Borgoña, es su Protector hereditario, y tiene en aquella Villa vn Palacio, à quien llaman la Corte de Lutzemburg, y su Magistrado le paga cada año treinta mil florines de oro; con que sus Burgeses han viuido muchos tiempos en paz. Que tenia hechos muchos, y diversos actos de hostilidad en dicho Ducado de Lutzemburg, prosiguiendo sus extorsiones contra el Abad de San Maximo Principe del Imperio, su vezino, dependiente de la Proteccion del Rey Catolico. Que molestava à sus Canonigos porque seguian el partido de España, y de la Casa de Austria. Que todo constava autentico en la Imperial Camara. Que avian los Franceses echado con acuerdo suyo las Vanderas Españolas fuera de Treveris, al cabo de dozientos años, que la patrocinavan los Duques de Lutzem-

Año 1635.

Lutzemburg, y Reyes Catolicos.

Dà orden el Cardenal Infante sea llevado à Bruselas el Arçobispo de Treveris

Cõ estos motivos embiò el Cardenal Infante à que las Armas Españolas bolviessen à redintegrarse en Treveris, y que el Elector fuesse cõduzido à Bruselas. El Governador Francès de Robaus tuvo aviso desta interpressa, y saliò à impedirla; y en vna carta, que escriviò, dezia la dexava assegurada. No obstante toda esta prevencion, permitiò Dios se consiguiesse; pues cometida al Conde de Embden, quando Arnoud governava aquella Plaça, las Centinelas descubrieron la Barca en que iba la gente Española, y creyendo era otra, que esperavan de socorro, la dexarõ entrar, ganandose desta modo la Villa de Treveris, y echando fuera la Guarnicion Francesa, tan mal vista de los del Lugar, que mataron muchos della; y aun à su Arçobispo, por averla introduzido, à no assegurarle los Españoles, huvieran hecho alguna vejacion.

Sale el Frãcès à Campaña cõtra los Españoles.

Luego que el Francès supo como el de Treveris se hallava en Bruselas, embiò à dezir al Cardenal Infante, se lo remitiesse. Respondiòle, no podia disponer en negocio de semejante calidad, sin consentimiento, y noticia del Emperador, y del Rey Catolico; y aunque no esperava otra respuesta, tomò la ocasion desta misma para salir à Campaña à los diez y nueve de Mayo, en conformidad de los Capitulos firmados con Olanda.

Embia à Bruselas vn fingido Rey de Armas.

Despachò vn Rey de Armas al Infante, sin los requisitos con que deben llegar los tales Ministros, pudiendo ser castigado por el atrevimiento, diziendo: *Iba à representar de parte del Rey Christianissimo su señor, como le intimava la guerra, por no auer dexado libre al Electo de Treveris, puesto en la proteccion de su Magestad, en tiempo, que no la podia recibir del Emperador, ni de otro Principe; y que contra la Dignidad del Imperio, y contra toda razon el Cardenal Infante tenia prisionero à vn Principe Soberano, con quien no tenia guerra, ni sospecha verdadera de rotura, ò mala satisfacion. Que su Rey se avia resuelto por via de las Armas recuperar aquello, que injustamente se le avia denegado, y à tomar satisfacion de la ofensa, en la qual eran interessados todos los Principes de la Christiandad.* Esta persona sirviò solo de vn aparente pretexto; y assi, aunque entrò en Bruselas adornado de vna vestidura, toca, y bonete à lo antiguo, tomandose nombre de Rey de Armas del titulo de *Alencon*, como no traia passaporte, cartas de creencia, ni Cota de Rey de Armas, no fuè admitido à la Audiencia; y fuè sobra de su gran benignidad del Infante despedirle sin otra pena, dando à entender, que quando viniesse con patente, y comission autentica del Rey Christianissimo, y los instrumentos, que se requieren en tales casos, le oiria de buena gana. Los Ministros del Consejo del Infante votaron en que se le castigasse, por la insolencia maliciosa de su entrada; pero su clemencia le perdonò, quando no podia entrar en aquellos Paises, hallandose su Rey dentro dellos con Exercito, sin atropellar la solemnidad, y el tiempo.

Entra en Flãdes el Frãcès cõ poderoso Exercito

Aviase antes procurado la interpressa de la Felipina, donde no se acabaron de tomar los puestos, que se mandaron ocupar. El Olandès quiso ganarlos, y sobre este intento se derramò de ambas partes mucha sangre. Y quando parece no avia mas enemigo con quien batallar, se hallò Flandes con vn Exercito de Francia compuesto de veinte y cinco mil Infantes, y seis mil Cavallos. Saliò el Principe de Saboya à embaraçar no se juntasse con el Olandès, llevando para este efecto ocho mil Infantes, y casi tres mil Cavallos. Pero el Francès, reduziendo à Vanguardia su Retaguardia, viendo tan

Desbarata vn Troço de Españoles.

tan inferior numero, le cargò, ganandole vn puesto, en que pudo plàtar su Artilleria, teniendole desde alli à cavallero, para embestirle, como lo hizo, con mas ventaja, por la frente, y costados. La Cavalleria del Principe bolviò luego las espaldas sin pelear, excepto dos Capitanes, que rompieron el primer Batallon de la Francesa, passando de la otra parte della. La Infanteria de Naciones desamparò el puesto, retirandose à vn Bosque cercano, por donde se escapò toda. La Española, y Italiana mantuvieron los suyos, y dieron sus cargas, y las recibieron; pero abançados de tan crecido numero por frente, y costados, huvieron de ceder à la fuerça, retirandose cada vno como pudo. El Conde de la Fera, que la governava, no quiso desamparar la Campaña, aunque pudo, y quedò prisionero con los Maestres de Campo Alonso Ladron, Marques Spondrano, y Brum. Retiròse el Principe Tomàs, dexando muertos ochocientos de los suyos, y prisioneros mil y quinientos, de los quales se salvaron muchos despues, y entre ellos el Conde de la Fera, y los dos Maestres de Campo. En los dos Tercios de Españoles, y Italianos toda la gente quedò herida. De los Franceses perecieron algunos quatrocientos, y muchos heridos. Llevaronse à Francia las Vanderas ganadas, y el Cardenal Richelieu hizo, que se aumentassen otras, para acreditar mas el triunfo de la vitoria. Supose bien presto el engaño, y sirvio en Paris de mas descredito esta invencion, q̃ de gloria aquel vencimiento.

Saluanse algunos prisioneros.

Iuntaronse despues desta rota los Franceses, y Olandeses cerca de Mastrich. Puso el Principe de Orange en Campaña diez y ocho mil Infantes, y tres mil y quinientos Cavallos. Luego que el Cardenal Infante supo la rota del Principe Tomàs, se adelantò desde Lobayna à Terlemont

Sale el Cardenal Infante à resistir sus orgullos.

A tan solo, que el dia, que llegò, no huvo Soldados, q̃ entrarle de guardia. Esta diligencia suspendiò el curso à los Enemigos; pues considerandole alli, y que seria con gran poder, no se atrevieron à tomar tan presto la marcha, dando lugar à que la gente se fuesse juntando. Vino tambien la embiada al Rey de Hungria, que de diez mil apenas bolvieron quatro mil; pero tan alentados, que se atrevieron à passar entre los dos Exercitos enemigos, hasta juntarse con los demàs Españoles. Año 1635.

B Fortificaronse algunos puestos en la Riberilla, en los confines del Pais de Liege, por hazer alguna diversion, mientras venian otros socorros de Alemania; pues no se le podia embaraçar la entrada al que tenia cinquenta y quatro mil combatientes efectivos.

Tuvo entendido el Francès, que con tan prospero suceso en el principio se haria dueño de todo Flandes. Abançòse àzia Terlimont, con

Arrojase sobre Terlimont.

C intento de ponerse sobre Lobayna, y cortando el Exercito Catolico por las espaldas, impedirle los viueres, y bastimentos. Mas el Infante retiròse à Lobayna, previniendola para el sitio, que la esperava: y el Enemigo cargò sobre Terlimont. Governava el Exercito Francès Monsiur de Xatillon; y la orden, que traia, era seguir en todo las maximas del de Orange. Hallavase en aquella Villa de guarnicion el Capitan Martin de los Arcos con trezientos hombres

D de Naciones; y aviendole por espacio de tres horas batido; los de la Villa dixeron querian rendirse. Huvo de conformarse con ellos, y saliò à tratar los ajustes. En el interim, que estava en el Campo Francès capitulando, subieron los Soldados de los dos Exercitos por diversas partes de la Muralla, sin hallar resistẽcia; porq̃ los necios Burgeses les dezian à los Soldados no les disparassen, q̃ estavan determinãdo los tratados.

Esto

Entrala de mala guerra.

Esto sucedió à nueve de Iunio Sabado en la Octava de Corpus Christi. Luego que aquella sobervia avenida de Hereges Hugonotes de Francia, y Calvinistas de Olanda entrò el Lugar, se fueron à la Iglesia principal de Santa Maria, donde sacando de la Custodia el Admirable, y Venerando Sacramento, que estava en público, lo arrojaron al suelo, quebrando à patadas el Viril de cristal, para sacar la Ostia, y escupida, y muy pisada, se la dieron à un cavallo. Otra partida de Hereges entrò en diversas Iglesias, y hizo lo mismo, arrojando del Sagrario las Consagradas Formas, al modo que los Suecos obraron lo mismo el año passado en la Babiera. Con los Santos Olios vntavan las botas, que traian calçadas los Soldados de à cavallo. A vna Sagrada Imagen de la Virgen Nuestra Señora, que estava en la principal Iglesia, la cortaron à cuchilladas las orejas, y narizes, y la dispararon siete pistoletazos, diziendo, fuesse aquello en memoria de los siete dolores, que reverenciavan los Papistas. Vltimamente la echaron en el fuego, y llamas del mismo Templo, que profanaron, y quemaron; haziendolas lo mismo à las demàs Imagines, que encontravan.

Los sacrilegios, q̃ cometen.

Las crueldades, y torpeças.

No teniendo en el Culto Sagrado mas donde desahogar su veneno, la saña, sacaron las Religiosas de los Conventos, violandolas su pureza, y castidad, con aquel torpe desafuero, sin valerlas las lagrimas de mugeres, ni la compassion de afligidas, y hermosas; y aun despues de averlas ajado, las traian desnudas en carnes por las calles, haziendo burla dellas; à otras degollandolas, y echandolas en el fuego. A otras mugeres principales las sacavan de los braços de sus maridos, y llevandolas à la plaça mayor, en presencia de todos brutalmente apacentavan su lascivia tantos, hasta que las hazian espirar; y aun lo repetian en algunas despues de muertas. A otras las abrian los vientres, y sacandolas las entrañas, y llenandolos de cebada, los hazian servir de pesebres à sus cavallos. Los martirios en los hombres tuvieron igual ferozidad, porque descubriessen donde tenian ocultos sus tesoros. Salian algunos à passearse por las calles con collares de orejas de las que iban cortando à los miseros Burgeses, que encontravan. A muchos tiernos infantes, y niños, que con el miedo se avian escondido en las Iglesias, y casas, los sacavan, y arrojandolos al ayre, los esperavan en las puntas de las espadas. No dieron quartel à ningun Soldado, matando quantos pudieron à sangre fria. A los que hallaron en el Hospital, les cerraron las puertas, y dieron fuego, quemandolos vivos. Este es aquel tan lastimoso, como horrendo sucesso de Terlimont, que excedió à las crueldades vsadas en los siglos passados de los Gentiles con los Christianos; y serà Padron este escrito à las edades venideras de la endiablada furia de los Hereges Franceses, y de de Olanda; vistiendose de luto por sus sacrilegios el Catolico Rey, y toda la Nobleza de su Reyno.

Quiere sitiar el puesto à Lobayna.

El Exercito Español se retirò àzia Lobayna, mientras por tres dias cõtinuos se estuvo en este Lugar haziẽdo carnizeria de Christianos, y embiando Martyres al Cielo. Procurò se fortificar aquella Ciudad, insigne Academia de ciencias lo mejor, que se pudo, particularmente lo que mirava àzia Terlimont, que es la Ribera, que la baña à lo largo, y el Exercito Español hizo frente de Vanderos de la otra parte. El Enemigo se encaminò à esta Ciudad; pero detuvose à considerar, por donde la plantaria las baterias; y resolviòse fuesse por Achenroy, que no tiene de ancho sino quinze pies. Llegaron luego à la oposicion el Marquès

quès de Aytona, y el Duque de Lerma: mas como era tan poderoso el Campo Francès, y se puso tan presto à vadear; como el del Español estava dividido, quando pretendiò juntarse, ya estava de la otra parte el otro. El Cardenal saliò al anochezer de Lobayna, y guiò àzia aquella parte, hallandose muy cerca de los fuegos enemigos desconocido, sin sequito, ni gente de guerra. Fuè noche de gran confusion, porque no llevava guias, ni sabia el parage dòde se hallava. Amaneciò, y tomado el parecer de los Cabos mas principales, resolviò dexar en Lobayna al Baron de Grovendonc con quatro mil hombres; y cõ lo restante del Exercito acamparse delante de Bruselas, para defenderla hasta morir.

Executa-lo. Vispera de San Iuan el Enemigo hizo punta de ir à aquella Ciudad, dando lugar para que su Artilleria, y bagage marchasse mas seguro; si bien no pudo librarlos de las escaramuzas, de algunas partidas del Campo Español, matandoles, y haziendo muchos prisioneros. Plantò en fin sitio à Lobayna, empeçando à batirla con todo el rigor possible el Mõsiur de Xatillon: mas el Principe de Orange se puso mas lexos, no acercandose al estado de la bateria en algunos dias, tratando de minarla. El Governador con los Soldados, q̃ le avia el Infante dexado, se defendia valerosamẽte, y demàs dellos toda la gente de la Ciudad, en que no se reservaron Conventos, hombres mayores, niños, ni mugeres; todos servian; todos trabajavan escarmentados en lo sucedido en Terlimont; y con no ser Lugar fuerte, no les pudieron ganar vn palmo de tierra. Avisò Grovendonc, que le faltava polvora, y cometiòsele à Don Pedro Villamor Teniente General de la Cavalleria, que vino de Alemania, la introduxesse con trezientos Cavallos: lo qual executò à

Socorre-sela con la vista del Enemigo, sin perder vn solnora. hombre.

Estavan en Bruselas los espiritus inquietos, y los animos muy trocados. Escrivian de Olanda algunos Mercaderes à sus confidentes, procurassen salvar sus haziendas, porque este año no quedaria nada de Flandes, que no conquistassen los dos Exercitos. Muchos se salian de Bruselas à Lugares fuertes; otros à Olanda: tanto, que el carro, que antes valia seis ducados, llegò à dozientos, y no se hallava, para conduzir las haziendas. Mas quãdo vieron avia dia, que los Españoles traian dozientos prisioneros, y que otros se veniã à rendir, cobrarõ mas aliento aquellos apocados animos.

Año 1635.

Sale el Infante cõtra los Franceses. Doze dias avia que perseverava el Francès sobre Lobayna; y ya el Infante disponia acercarsele, quando llegò de Alemania Picolomini, que por la prisa de su viage no pudo traer sino la Vanguardia de quatro mil Coraças, tres mil Croatos, y dos mil Dragones. En la Retaguardia le venia siguiendo el Conde Coloredo con tres mil Coraças, y quinze mil Infantes. Con aquella gente de Picolomini se tomò la buelta de Lobayna, hallandose ya en Malinas el Infante quando llegò este Cavallero. El de Orange, aviendo dado fuego à vna mina, y salidole mal, no quiso esperar mas, y empeçò à retirar su Campo à Distãcia, dando orden à los Mariscales de Frãcia obrassen lo mismo. Viendolos los de Lobayna retirar, salieron con alguna Cavalleria, que avia dentro, y los Croatos de Picolomini, dandoles en la Retaguardia; y por averse detenido en la consulta los Cabos Españoles, sobre si seria mejor adelantar el Exercito hasta Curentales, ò marchar à Lobayna: siguiendo por la Retaguardia al Enemigo, le dieron lugar, que ganasse dos dias de ventaja de retirada. Pero el Infante mandò le adelantasse el gruesso de la Cavalleria, y dos mil Mosqueteros con los Condes Picolomini, y el Conde Iuan de Nassau, que siguiessen el Enemigo, y le entretuviessen todo lo possible,

Retirase el Francès seguido de los Españoles.

hasta que llegasse lo restante; y aunque A la diligencia de los Franceses era toda la possible, no pudo ser tan ligera, que los Croatos no los embistiessen los costados, degollandoles mas de mil y quinientos hombres. Y siendo conveniente no dexar à Diste, donde avia el Orange puesto dos mil hombres, se atacò con toda resolucion.

Marchava en tres partes dividido el Exercito; vna à cargo del Principe Tomàs; otra del Marqaès de Aytona; y otra del Duque de Lerma. El Duque se abançò por el lado de la Ribera B derecho, que caia àzia aquella Villa, y los otros dos Troços por la otra parte. Lerma se adelantò tanto, que ganando las fortificaciones exteriores, huviera petardeado la puerta, à tener alli los instrumentos necessarios: mas al siguiente dia se rindiò el Governador con honestos pactos.

Fuè preciso detenerse alli el Exercito para repararse, por aver marchado muy desprovcido de todo. El Enemigo, aviendo retiradose à Ruremunda, y despues à Bebalo, passando la Mossa, dispuso ocupar los Puertos de Gueldres, à tiẽpo q̃ le llegò la nueva de la perdida del Fuerte Schemck.

Descripcion de el Schẽck.

Esta Fortaleza està fabricada en medio del Rhin, inexpugnable por ser todo rodeado de agua, hecho en forma quadrangular; por vna parte de vn angulo à otro le ciñe vna punta de diamante, y à esta la cubre otra: las quales rodeadas de espesa Artilleria, se ostentavan formidables. Demàs de esto à los quatro angulos sacava otras quatro puntas, que estrechandose cada vna, formava otra pequeñita en ajustada proporcion. Tiempos avia q̃ estava meditada esta interpresa por el Capitan Hanholt natural de aquella tierra, en vẽgança de la muerte de su Padre, que avian degollado en la Haya. No falta quien diga fuè el Autor el Teniente de Coronel Eimbalts, que se hallava en Gueldres con su Regimiento. La forma de ganarle fuè deste modo.

Tenian vnas Barcas enterradas en vn Bosque cerca del Rhin, y con alguna practica, que avia del sitio, y disposicion del Schemck, y ser Plaça q̃ se guardava con mucho descuido, pareciò se ganaria con quinientos hombres por la parte del Bal. No fuè nadie sabidor desta faccion, sino su Alteza, el Marquès de Aytona, el Presidente Reose, y el Secretario D. Martin de Aspe. Repasavase, aunque lo facilitava tanto el Cabo, lo imposible de mantenerse: mas resuelto el Infante hazer la guerra siguiendo al Enemigo; se diò secreta orden, que el Teniente Coronel, ò aquel Capitan, procurasse lograr este hecho. Diòle el Governador de Gueldres los quinientos hombres; y marchando con ellos à la parte donde estavan ocultas las Barcas, arrimandose al Fuerte por la parte del Bal, y del Rhin, y cõla sombra que hazia la misma Plaça, por la Luna, que la cogia en su ocaso, passaron sin ser vistos de las Centinelas, empeçando por tres partes à tocarles C arma, quando ya les tenian arrimadas las escalas. Salieron los Soldados del Presidio à pelear en las fortificaciones, y reparos exteriores acompañados de los Burgeses. Durò dos horas la refriega; quedò herido de muerte el Governador; la Plaça entrada; no se dexaron las vidas sino à las mugeres, niños, panaderos, y los que hazian la birra. De los Españoles murieron veinte, y muchos heridos. Aũque en este Fuerte avia dos molinos, vno de viento, y otro de cavallo, añadieron otros ocho de braço. Hallaronse quarenta pieças de Artilleria, doze mil sacos de trigo, quatro mil barriles de polvora, quatro mil granadas, y vna buena cantidad de dinero. La Artilleria tenia muy malas cureñas, y la Muralla maltratada. Sucediò esta interpresa à los 28. de Iulio. Quando el de Orange tuvo este aviso, consolando à su gente la dixo: *Vamos allà, que ya la ganaré yo en tres dias.*

Ganase por interpressa.

Halla-

Hallavase el Conde Guillermo de Nassau en aquel contorno con siete, ò ocho mil hombres. Llegò primero à plãtarse en la Velua, y sobre el Rhin. Sobrevino luego su primo el de Orãge con los dos Exercitos, passando el Bal por Nimega. Estavan del Campo Español para este socorro àzia Gueldres adelantados quatro mil Infantes escogidos, y toda la Cavalleria con el Duque de Lerma, desde donde introduxo en el Schemck muchos bastimentos, y todo lo demàs, que necesitava. Hazia lo posible el de Orange por recuperar esta llave de Olanda; pero los de adentro se defendian valerosamente. No avia dia que no arrojasse setenta hombres, q̃ saltassen dentro; pero iban todos quedando muertos, ò bolvian peor, que vinieron. Tenia la Plaça mil Españoles, 600. Italianos, y los 500. con que se ganò, menos algunos muertos, para que se desesperasse de recuperarla con tan luzida gente el Enemigo, demàs del Exercito Catolico, que estava à la mira. Con esto se retirò, llevando muy mal herido al Cõde Guillermo su primo. El Fuerte se acabò de perficionar, y fenecido, se bolvieron los Españoles, porque se iba tocando de peste aquella tierra. Muriò sobre la recuperaciõ del Schemck mas de quatro mil Franceses, y Olandeses, y algunos de los Catolicos. Estos ganaron despues à Genep, y su Castillo, fortificandolo. Despues à Limburgh, vna de las mejores Plaças de aquellos Estados. Rindiòse tambien todo el Pais de Vltramossa, de donde se socorria la guarnicion de Mastrich, tributando mas de cien mil escudos cada año.

Quiere el Olandès recuperarla. B

Retirase el Olandès, ygnale el Español algunas Plaças en su Pais. C

Empeçava à picar en Genep la peste, y saliose de alli el Infante, passando desta parte de la Mossa à los 23. de Noviembre; y llegando à Amberes, donde la Reyna Madre le estava esperando, mandò aloxar su Exercito para la invernada presente.

D

A CAP. III. *Retirada del Exercito Francès à su Pais; disgustos continuados con la Reyna Madre, y Manifiestos esparcidos en Italia.*

Año 1635.

EL Exercito Francès, viendo retirarse à los Olandeses, demàs del rigor cõ que iba entrando el Invierno, tomaron su marcha à su Pais; pero tan derrotados, que de los veinte y cinco mil Infantes, y seis mil Cavallos, en que avia mas de dos mil Cavalleros particulares, nõ bolvieron aun seis mil, muriendose de pestilencia, y hambres, sin mas de doze mil, que perecieron en los ataques de Lobayda, Schemck, y retirada con tanto escandalo de aquella tierra, por las atrocidades de Terlimont, que los Villanos andavan por los Montes à caça dellos, como de conejos, sin darles quartel; y con los que mas piedad vsaron fuè cortandoles las narizes, y orejas, en desagravio de las que quitaron sacrilegos à aquella Sagrada Imagen. En estas aventuras de los Burgeses llegò vno à pedir mercedes al Infante, por aver muerto mas de quinze enemigos. Replicòle vno de los circunstãtes, como se creeria esso? Y èl sacando vna sarta de orejas de la faldriquera, respondiò: *Esto me sirva de testimonio, y verdad de lo q̃ digo.*

Retirase el Francès cõ perdida de la mayor parte de su Exercito.

De los 25. Cavalleros Avẽtureros, que ya no ibã sino 500. por el Pais de Lutzẽburg, teniẽdo aviso Monsiur de la Moreria del viage q̃ llevavã, y aviẽdolos alcãçado, les diò tal carga, q̃ de todos ellos solos trezе se salvaron, para referir en Paris como fuè la entrada del Bravante. Hizo el Baron de Valançon por este tiempo otra entrada en Francia por el Pais de Artois cõ 1400. Infantes, y 500. Cavallos. Ganò dos Castillos, con toda la tierra, que ay hasta Somne, obligando à encerrarse los Franceses en sus Plaças, quando tãpoco el Conde de Fontana viuia descuidado, esperando à ver la

Hazese à le diversa guerra y daño por muchas partes.

determinacion del Enemigo, que tenia prevenidas alli vnas Barcas. Saliò tambien à la Mar la Esquadra de Damcherck à las pesquerias del Norte, donde estavan con quarenta Baxeles los Olandeses. Apresò mas de ciento y setenta Navios de los Mercaderes; tomò algunos de los de guerra.

Muere el Marquès de Aytona.

Todos estos felizes sucessos se obscurecieron con la muerte del Marquès de Aytona, que espirò coronado de Laureles en braços de la Fama, donde no se recuestan los perezosos.

Tambien el de Lerma.

Hizole compañia à la retirada de Campaña el de Lerma, dignos de ser los dos comparados con los mas celebres Varones de la edad passada. Sintiò sus muertes como era justo el Infante, y aun todos aquellos Paises. La peste de Olanda este año consumiò vn gran numero de gente en sus Provincias. En Gluistot sobrevino tan gran dilubio, que se anegaron mas de seis mil personas, y mas de cinquenta mil animales. Ahogò Dios el cavallo, y el Cavallero; que los sacrilegios de Terlimont clamavan por esta justicia, executada cõ peste, hãbre, dilubio, y malos sucessos en las Armas.

Sinrazones d Richelieu contra la Reyna Madre.

Quedò el Rey Christianissimo sentido de tanta desgracia; pero no escarmentado su Privado, bolviendo las iras de qualquier accidente contra la Reyna Madre, y haziendola quitar todos sus bienes, y tesoro, hasta negarsela los alimentos, que la debia su hijo, publicando contra ella diversos libelos infamatorios; impidiendo tambien no llegassen las cartas à manos del Rey quando estava indispuesta, por negarle este consuelo. Intentò no la assistiesse con socorros la Reyna de Inglaterra su hija; y en fin no perdiò ocasion de desservirla en quanto le fuè possible.

Quexavase el Rey, que su Madre avia pretendido por medio de Monsiur Clozel induzir al Duque de Rhoã, que estava en la Valtelina, siguiesse su partido. El caso verdadero fuè assi.

Monsiur Clozel, viendose oprimido de necessidad, determinò acogerse à la sombra del Duque de Elbeuf, q̃ se retirava à Alemania con el Duque de Lorena, donde podria ocuparle en algo digno de su valor, y calidad, para remedio de sus miserias, por averselle confiscado todos sus bienes; y no sucediẽdole como tenia imaginado, se resolviò à acompañar al Presidente Coste, que passava à España por Italia. Hallandose en los confines de Milan en la Raya de Lenguadoc, tuvò noticias del el Duque de Rhoan, y deseò verle. Sabido de Clozel, le embiò à pedir licencia, y salvoconduto; y obtenido del Duque, y llegado al Lugar donde estava, luego fuè preso, y visitado quanto llevava, sin que se le hallassen cartas, ò instrucciones de cosa alguna, por donde se infiriesse algo contra el servicio del Rey de Francia; si bien en otros tiempos avia corrido en la Lenguadoc con differẽtes intelligencias quando los tumultos de los Hugonotes, porque le confiscaron su hazienda. Supose con esto le embiava la Reyna, y determinaron llevarle à Paris, para que en el mayor Teatro de aquella Corona manifestasse lo que tãto deseava el Valido. Mas como no podia adelãtarse à dezir lo que no era contra la feè, y salvoconduto, de secreto en la Valtelina se le cortò la cabeça à este infeliz Cavallero, con intervenciò de vn Comissario embiado al caso desde la Corte, gran cõfidente de Richelieu, honestando la fealdad del hecho con darle titulo de espia. Lo q̃ se siguiò deste tragico sucesso fuè la conversion de Clozel à la hora de su muerte, abjurando la heregia, q̃ avia toda su vida professado.

Desgracia, y muerte de Clozel

Cortasele injustamente la cabeça.

La Reyna Madre escrivò al Põtifice lastimandose desta tragedia, y otras en q̃ interveniа Richelieu, no permitiẽdo, q̃ nadie desengañasse al Rey en mas de aquello, q̃ el Cardenal gustava, costãdole la vida, ò muy caro al q̃ lo contrario executasse. Que exẽplo desta verdad era el Conde de Carmã, cuya virtud, y meritos eran notorios,

Quexase de Richelieu la Reyna Madre al Pontifice.

que

que por aver aconsejado à su hijo el Rey no saliesse a Campaña, euitando el riesgo de vna fatalidad, siendole mejor residir en el coraçõ de su Reyno, le hizo morir. Que considerasse como avia aspirado à vn absoluto dominio sobre la voluntad de su Santidad por medio de las amenazas; però que era de vn espiritu tan timido, que aunque era capàz de vna mala inencion, no se atreveria en vn tan horrible atentado. Pero que si el medio de la paz entre las dos Coronas podia conferirse quedando en su Valimiento Richelieu, escogeria ella padecer las calamidades, que la causava, solo por ver el fin de la concordia.

Cõsuela la su Sãtidad. Consolòla Vrbano por vn Breve, y que haria Rogativas en toda la Iglesia, esperando se sirviesse Dios aplacar la mano de su justicia sobre los Principes Catolicos.

Manifiestos esparcidos del Francès. El Francès empeçò à publicar varios Manifiestos contra España; y en ellos para con los Potentados de Italia hazia pretension a deberse le por herencia el Estado de Milan; que no obstante la justicia, que tenia, no era su voluntad poseerle, sino dar la investidura à vn Principe de Italia, que no estuviesse dependiente de ninguno de aquellas Provincias, ni otro Vltramarino, con calidad de pagarle vn honroso tributo, para quitar todo vano rezelo à los Principes, y desear solo oprimir las heregias, y enemigos de la Iglesia.

Amonesta a los Potentados de Italia el Emperador. El Emperador en primeros de Agosto deste año, con noticias del Manifiesto embiò à los Potentados de Saboya, Florencia, Parma, Modena, y Genova, previniendolos, mirassen lo que hazian, y no se dexassen vencer de superfluas razones del Francès, induziendolos à vna Liga, de que les resultaria tan gran parte de daño à sus personas, y Estados, que les seria despues muy dificultoso el remedio. Y que estando obligados por el debido juramento al Sacro Imperio, no podian, ni debian coligarse con quien fuesse su opuesto, y procurasse turbar la paz de la Republica Christiana. Año 1635.

Però el de Saboya se descubriò parcial de Francia, y el de Parma tambien, por dezir entre otras quexas, se le avia pedido vna suma de dinero para las guerras de Alemania; y que por averse escusado de desembolsarla, por motivos, que tuvo para ello, avia quedado sospechoso, y aun amenazado. Que esperava entrar con sus Armas en el Estado de Milan, donde tomaria satisfacion de los daños recividos; quando su antecessor el Duque Pero Luis coligado con Francia, y perdida Parma, y Placencia, de cuyo sentimiento se muriò Paulo Tercero, por entrar en vna los Papelinos, y en otra el Emperador; no quedò Octavio sino Duque solo de Camerino, à quien Iulio Tercero le bolviò Parma; y associado con Francia le sitiò Carlos Quinto, viendole con guarnicion de aquella Corona, y le ganò la Ciudad; pero reconciliado con el Emperador, se la bolviò, con màs el Estado de Placencia, aumentandole en el de Novara; sin dexar por esto el Duque Horacio, hermano de Octavio, de seguir la devocion de el Rey Christianissimo. Raynucio con la assistencia de la Casa de Austria adquiriò el Estado Paravicino; y su hijo Alexandro, aquel tan gran Soldado, que tan heroycas hazañas obrò por la Corona de España, tuvo della la debida estimacion, y assistencias, con que retirado labrò despues la tan celebrada Roca de Parma.

CAP. IV. Salen los Principes Italianos coligados de Francia à Campaña contra las tierras del Rey Catolico; sitian à Valencia del Pò.

LAS instancias del Rey de Francia eran muy grandes, para atraer à su partido aquellos Principes Italianos;

Lo q̃ ofrece el Frãcès al de Saboya.

nos. Era Monsiur de Bellieure el Embaxador por el Christianissimo con el Duque de Saboya. Los ofrecimientos ya eran mayores, sobre prometerle todo el Estado de Milan, para hazer dèl, de la parte del Monferrato, y sus tierras vna Corona de vnos vassallos, en que no avria mucha aversion, por la cercania, y vezindad de los vnos, y los otros. Bien conocia el Duque era empeñarle à sacar la brasa del fuego, y despues las conveniencias serian del que le arriesgava. Tenia capitulado con el Cardenal Infante diversos puntos, y hallavase dudoso como cumplir sin ofender. Resolviò no enagenar el coraçon de España, y aplicò solo el braço à las acciones de los Franceses. El Pontifice, aunque antes no le avia pesado de verlos en Italia, no deseava aora fuesse tan adentro; y sin mostrar se desdeñava destos progressos, se le conocia no aprobarlos. El Cardenal Albornoz, que se hallava governando à Milan, solicitò por medio del Duque Aluit se escusasse Saboya desta con-

Lo que se protesta à los Potentados de la Liga cõtra España.

federacion; pero tarde estas diligencias, por estar resuelta la faccion à que aspiravan. Significòsele tambien al de Parma, mirasse, que se le pondria en libertad à su hermano mayor, que por ser mudo le tenia como à incapàz retirado en Placencia, y entraria en el derecho, que le pertenecia; pero tampoco se efectuò nada. Solo el de Modena se consultò mas sagàz, ofreciendole à Don Francisco de Melo embiaria con el Principe Reynaldo su hermano tres mil Infantes, en recompensa del Presidio, que se le permitiò poner en Coreggio. En Mantua eran mas vivos los oficios, como executandole al Duque por las acciones antecedentes, pareciendo, que no se le pedia como à los demàs, sino como à subdito; pero no tomò resolucion, aunque mas esfuerços hizo el Bellieure, hasta consultarlo con Venecia. Esta le respondiò, eligiesse lo que le dictasse su prudencia, y resolviòse à firmar la Liga no mas, que para llenar el numero, sin poder adelantarse con las obras, que no podia executar.

Las capitulaciones, que contenia el tratado, son las siguientes: *Capitulos de la Liga entre Francia, y los Potentados Italianos*

Parte de Francia vnion por tres años, y promessa del Rey, que demàs de diez mil hombres, que ocuparia en la Valtelina, mantendria en Italia otros doze mil Infantes, y mil y quinientos Cauallos. Que el Duque de Saboya auia de poner efectivos seis mil Infantes, y mil y dozientos Cauallos; el de Parma quatro mil Infantes, y trezientos Cauallos. Que no se efectuaria la paz sin primero estar restituìdo de los Españoles todo lo ocupado à los de la Liga. Que en quanto à las conquistas, que se ofreciessen, se dexaua su repartimiento para despues de ganado el Estado de Milan. Venecia no quiso entrar, como otras vezes, en esta confederacion, amando la neutralidad, que la convenia, aunque el premio era ofrecerla en la Valtelina à Tyrano, passo, y Liga con los Grisones, y en el Milanès Comasco, Giaro, y Adda, con lo demàs que quisiesse escoger. Dos Embaxadores de Francia la combatian Bellieure, y Tullerie; por España el Conde de la Roca, y vino à prevalezer la confideracion hecha del Español.

Padece borrasca la Armada Española, y otros Baxeles de diversos Reynos.

La desgracia, que sucedió à la Armada Española, padeciendo vna lastimosa borrasca, desbaratò los designios de assaltar la Proença. No fuè sola ella, que de diversos Reynos perecieron otros muchos Baxeles. Vièdo el Francès, que la gente, que tenia reservada para guarnicion de aquella Costa no la necessitava con este desbarato, embiòla al Delfinado à cargo del Mariscal Duque de Chrequi, que entrando en Italia, asseguraste la fèe de sus Coligados; y passando à los quinze de Agosto el Pò por el Monferrato, y tambien el Rio Secia, embistiò à vn Fuerte llamado la Villata, facil de rendir, por ser de poca consequencia. Aloxòse en los confines de

Año 1635.

Salen à Cāpaña los Coligados.

de Alexandria, y Valencia, donde llevava ideada su maxima, quando se hallava desarmado el Estado de Milan, y con poca mas gente, que la ordinaria de guarnicion. Su Exercito se componia de treze mil Infantes y tres mil Cavallos. Diosele al de Saboya el supremo Govierno de las Armas. En este tiempo el de Parma embiò quatro Compañias de Cavallos de la otra parte del Pò, con otros tātos Mosqueteros à la grupa, à saquear à Codaço, que era de la Casa Tribulcia.

Preuienē se los Españoles cōtra esta inuasion.

El Marquès de Santa Cruz, à la fama destos Exercitos, desembarcò tres Tercios de Napolitanos, y vno de Españoles de la Armada. Empeçòse à levantar Cavalleria, y guarnecieronse las Plaças, que era lo que por entonçes requeria mas prompto remedio. Paisose Don Carlos Coloma Maestre de Campo General del Estado à Alexandria de la Palla, donde hazian Plaça de Armas el Marquès de los Balbases, Don Felipe Espinola General de la Cavalleria, y otros Cabos principales. Llegaron tambien las Galeras de España à la Bahia de Saona con trezientos Españoles, y otros Ministros de el Rey Catolico. Don Francisco de Melo, que avia dispuesto bien las materias, y passava por Embaxador con dineros à Alemania, para dar forma à esta guerra, entrò en Milan; aviendo saldo antes las Tropas, que governava Don Gaspar de Azevedo, à oponerse al de Parma, que à los quatro de Setiembre entrava por la Estrada con cinco mil Infantes, y mil Cavallos, à vnirse con el Mariscal Chrequi. Pero encontrandole Don Gaspar en Ponteçoron, y embistiendole el Duque sin esperar su Infanteria, fuè muerto de vn mosquetazo; y aunque despues procuraron los Españoles hazer su deber, cargados de mayor numero, huvieron de retirarse, sin que los siguiesse el Duque, gozoso de aver en los principios tenido tan buena dicha. Solo embistiò à vn Lugar llamado Boguera; y aunque le ganò, resistiēdosele el Castillo, marchò adelāte, y bolviòse à recuperar la Villa.

Refriega de los Parmesanos con algunos Españoles.

Ponen los coligados sitio à Valencia del Pò.

La Vanguardia del Exercito Francès passò el vado de Tanaro por Pabon, y bolviendo à repassarle con las Tropas del Duque, se tomaron los puestos sobre Valencia à los diez de Setiembre con catorze mil Infantes, y dos mil y setecientos Cavallos. Era esta Plaça por su naturaleza incapàz de fortificarse bien, teniendose por la peor de todo aquel Estado. Hallavase el Marquès de Zelada con otros Cabos, que avian llegado de España à servir en Milan, y el Conde de Sora, que iba por Embaxador de Polonia. A todos estos fuè preciso emplearlos en el govierno de la gente, que estava en Alexandria. El de Zelada se ofreciò governar à Valencia, y defenderla hasta morir. El Marquès de Villafranca Don Garcia de Toledo navegò con su Esquadra la buelta de la Provença; ganò las Islas de San Honorato, y de Santa Margarita, sin perder vn solo hombre, fortificando las, desde donde remitiò mil Españoles para el socorro de Milan.

Gana en la Provença Don Garcia de Toledo las Islas de S. Honorato, y Santa Margarita.

Don Carlos Coloma, y el de los Balbases salieron de Alexandria à ocupar vn puesto sobre el Pò, para assegurar los socorros de Valencia. En todo este tiempo no avian aun llegado las Tropas del Duque de Saboya (no se sabe porque) ò fuesse por no ser de su voluntad esta empressa; ò porque acercandose mas tarde, empeçado por los otros el trabajo, se le debiesse el conseguirla con su gente descansada. A los 27. de Setiembre vino el Marquès de Villa General de su Cavalleria, con el titulo de General de todo el Exercito de la Liga, con algunos cinco mil Infantes, y pocos mas de quinientos Cavallos. No podia por falta de gente circunvalar Chrequi toda la Plaça: llegò esta tan deseada gente Piamontesa à dos millas; tomò su Quartel echando puente

so-

Dase assalto à Valencia, y no se cõsigue nada.

sobre el Rio, para darse la mano. Los Franceses pusieron otro à milla y media, assaltando vna noche, vaidas todas las fuerças, las fortificaciones de Valencia. Rechazaronlos con mucho valor, quedando muertos mas de mil de los combatidores, y solos veinte y cinco de la Plaça, y algunos heridos.

Creciò tanto el Rio al otro dia del abanço por averse derretido las nieves, que rompiò el puente, y vn molino de los Enemigos, y tambien las Barcas del puente de los Españoles, que todo fuè dos millas de alli à parar al Quartel, que tenia Don Carlos Coloma; y como desta parte estava abançado vn Sargento Mayor con quinientos hombres, quedò (faltando las Barcas) cortado; pero socorriòle luego el Marquès de Zelada, disponiendo adereçar otra vez su puente, sin que tan presto pudiesse hazer otro tanto el Enemigo.

Este sucesso desbarato la empressa de ganar la Plaça; pues no dandose la mano los Quarteles, sobre no ser ellos muy fuertes, quedava facil la esperança de romperlos, en llegando la Armada Española, y la demàs gente, que se le iba juntando à Don Carlos.

Obrase lo mismo segũda vez con daño de los sitiadores.

Particularmente el de Parma.

Entrado el mes de Octubre à quatro se dieron otros dos assaltos, desmontando para este efecto algunas Coraças; pero resistiòseles con tanta valentia, que dexaron en el puesto mas de mil y quinientos hombres, en que entraron personas de mucha quenta, y en ellas el General de la Caballeria de Parma Ricardo Abogaro; reduziendose à tan corto numero sus Tropas, que apenas avia mil en su Quartel, sin que por alli se procediesse en las trincheas.

Tercera vez es acometida pero no ganada.

Sobrevino el Duque de Saboya, aloxandose seis millas de la Plaça. Diòsela este dia vn assalto general, y perdiòse en las fortificaciones exteriores vn Fortin; pero bolviose à recuperar, haziendo se retirasse el Enemigo, embuelto entre mucha turbacion, y mortandad. Llegò despues la Armada Española, y echò alguna gẽte en tierra; de Modena se embiaron tambien los tres mil hombres. Resolviose en Pavia entre el Cardenal Albornoz, Don Francisco de Melo, y otros del Consejo, se socorriesse Valencia à Vanderas tendidas. Marchò el Exercito Español la buelta del Enemigo, aquartelandose en Burgo Franco, quatro leguas distante del aloxamiento de Chrequi, y tres de la Plaça. Mas el Francès, temiendo, que en la venida destas Tropas no hiziessen los sitiados alguna surtida sobre su Campo, se passò de la otra parte del Rio. Don Carlos Coloma se incorporò con el Exercito, llevando seis mil y trezientos Infantes, mil y ochocientos Cavallos, y ocho pieças de Artilleria.

Previene se el socorro de los Españoles para liberar la Plaça.

A otro dia se descubriò el Enemigo con algunos tres mil hombres repartidos en tres Esquadrones, y mil y quinientos Cavallos. Hizo marchar por la parte derecha del Pò al Marquès de Villa, para hazer diversion con esta gente, mientras el Mariscal Chrequi tomava la buelta de Frasquerolo, con intento de ocuparle. Quiso passar à defender aquel puesto el Marquès de los Balbases; pero quãdo llegò ya el Francès le renia en su poder. No obstante diò orden à Don Alvaro de Quiñones, que con la mitad de su Cavalleria, y algunas Mangas de Mosqueteros, con otras de Italianos, le embistiesse. Trabòse deste modo alli vna muy reñida batalla, donde el Marquès, Don Alvaro, Don Martin de Aragon, Don Iuan de Garay, el Principe Tribulcio, con otros mas, obraron con tanto valor, que le obligaron al Enemigo ceder el puesto, y encerrarse en sus fortificaciones.

Escaramuça de los vnos, y los otros llevando los Españoles la mejor.

Sirviò de gran importancia esta Victoria; porque desde Frasquerolo se podia mejor introduzir el socorro general. Poco despues el Maestre de Cam-

Año 1635.

Campo Don Ioseph Mongabon Governador de Alexandria, escogiò ochocientos Españoles, y Italianos, y juntos en Monte-Castel, passando la palabra iban à fortificar à Frasquerolo, se introduxeron todos en Valencia, guiados del Conde de Monte-Castel Maximiliano Estampa, sin tener perdida, ò embaraço alguno. Llevavan todos sobre los ombros dos mil gabetas de cuerda; y aunque pudieran mas, lo escusaron, por entrar mas desembaraçados.

Introduzese vn leue socorro en la Plaça.

Acercòse mas Don Carlos à los puestos fortificados de el Enemigo, embiando à ganar vn Fortin, que solia cubrir el Puente de Valencia, en que avria hasta ciento y cinquenta Franceses. Ocupòse degollandolos, menos el Capitan, que quedò prisionero, sin que de las fortificaciones principales se huviesse atrevido nadie à salir à socorrerlos. Echaronse con esto las Barcas al Pò, que iban en carros, yendo en ellas Don Martin de Aragon, y Don Iuan de Garay, y con el dinero, viueres, y municiones; y saliendo à recibirlas con otras los sitiados, se pudo mas ligeramente introduzir el socorro, assistiendo valerosamente Carlos de la Gata, Lucas Bocapianola, y Don Federico Imperial hijo del Marquès de Oria, sobrino del Marquès Espinola.

Cõsiguese entrar otro mayor.

Era el dia veinte y cinco de Octubre; y desengañados los de la Liga de ganar la Plaça, empeçaron à levantar el sitio el primero el Quartel de Parma, luego el de Saboya, donde se hallaron muchos arcabuzes, mosquetes, coraças, y petos fuertes, àzia la parte siniestra de el Pò. El Mariscal Chrequi hizo lo mismo à los veinte y siete del mes, aviendo estado sitiada la Plaça quarenta y siete dias.

Leuantã el sitio los Coligados.

Al siguiente dia muriò el Marquès de Zelada Don Alonso Portocarrero à los veinte y ocho años de su edad, aviendo sido embiado por General de la Cavalleria, que avia de formarse en la Alsacia: perdida mayor, que

Muere el Marquès de Zelada.

A la Plaça; pues su valor importò, que ella no se perdiesse, y sin èl no huviera ella sido nada, cuya heroyca resolucion mantuvo contra tres Exercitos de casi veinte y seis mil hombres aquel pedaço de tierra de fortificacion irregular, pudiendo aver deseado todas las Naciones conocerle, y aun recibirle con Triunfales Arcos, equivocandose al tiempo de sus glorioso encomios los Laureles debidos à su valor con los funestos Cipreses, para trocar aquella verde põpa en palida ceniza, y lo loçano de su florida edad en mortales desmayos.

B

Los de la Liga no queriendo cada vno darse por Autor deste mal fin, reservava en lo intimo sus passiones, y en lo exterior publicava sus quexas, Culpava Chrequi la infidelidad de los Saboyardos; porque no deseando el logro desta empressa el Duque, avia ido retardando los viueres, y acometido con mucha floxedad los puestos, que tenia el Marquès de Terracusa, y en fin dexado introduzir el socorro. Por otra parte el de Saboya culpava al Francès en vn gran descuido, y ociosidad, divirtiendose en la caça, no solo sin mover las Armas, pero en impedir la entrada al primer refuerço, quando entrò el Marquès de Zelada en Valencia; y que como se hallava menos gravado en los pactos de la Liga, no avia procurado mas, que empeñar à sus amigos. Al de Parma vituperòsele su demasiado arrojo, pues con tan cortas fuerças quiso intentar mayores facciones, quedando enemistado con vn Monarca como el de España. El desempeño deste Principe fuè passarse despues à Paris, para abonar el aliento con que se hallava para proseguir en lo que resolviesse la Liga. El de Saboya con el Francès ocupò à Candia, y Sartirana en el Milanès, tierras debiles, tan faciles de perderse, como ganarse. Labrò vn Fuerte en Bremè, para hazer desde alli algunas entradas

C

D

Quexanse los Coligados vnos de otros.

Siguense algunas leues facciones de los Coligados.

das en los Estados del Rey Catolico. A Despachò al Marquès de Villa, que comboyasse las reliquias del Exercito de Parma, hasta dexarlas asseguradas en el Placentino, donde pudiessen con algunas Tropas de los Franceses invernar. Este fuè el conglobado impetu de aquellos Potentados de Italia, influidos del Rey Christianissimo; sus operaciones, y efectos de ellas.

Pretensiò de la Republicade Genova en Madrid.

Hizo gran resentimiento la Republica de Genova, porque Don Melchor de Borja General de las Galeras B de Napoles, teniendo noticia de diez Baxeles de Olandeses, que iban cargados de mercaderias, saliò con su Esquadra, y otros Navios de alto bordo, peleò con los Enemigos, apresò los Navios, y llevòselos à Napoles. Pretendia Genova la restitucion de aquella hazienda, por venir para el vtil de la Republica; sobre ser ofenta hazerse Don Melchor señor del Mar Ligustico, cuyo dominio posseia Genova por privilegios Imperiales. Para esto nombrò tres Embaxadores; el primero Lucas Iustiniano, que passasse à España a representar esta quexa; otro à Francia à pedir muchos C Navios apresados de sus Estados Iuan Baptista Saluzzo; y el vltimo à Olanda Iacome Negron, que se condoliesse de parte de la Ciudad con los Olandeses de la desgracia sucedida, y como avia despachado con sus quexas Embaxador al Rey Catolico. No pareciò bien en Madrid esta quexa dada, y dolores sentidos en Olanda; porque las cosas que gozan de libertad D son faciles de mudarse, y avriendo interesses mucho mas presto. El Rey mandò se restituyessen los Baxeles; los Ministros de Italia suplicaron, y debieron de descifrar la dificultad, ò el misterio oculto, de modo, que conocida la razon, se suspendiesse la entrega.

No cõsiguiò.

No contento el Marquès Villa con averse entrado en el Placentino, tomò mil Cavallos, y dozientos Infantes, para entrarse en el Estado de Modena, con los quales ocupò à Castel-Novo de Reggiano. Hizo alli Plaça de Armas, distribuyendo la Cavalleria, que se aloxasse por aquellos Lugares circunvezinos. El de Modena conociò, que este atrevimiento no procedia del Villa, sino de orden del de Saboya, y del Mariscal Francès, sentidos se huviesse apartado de la Liga, sin considerar era hijo de vna hermana del Duque de Saboya, para que no se le hiziessen tales vejaciones. Con esta indignacion levantò de la gente del Pais quatro mil Infantes, y mil Cavallos, con dos piecas de campaña, y embiò con ellos al Principe Luis su tio, avisando à Milan de lo que le estava sucediendo cõ los otros Principes sus confinantes. El Principe Luis llegò tres millas de Castel-Novo, donde tuvo aviso como el Marquès Villa le esperava. No quiso con gente tan visoña como la suya acometerle, y esperò al socorro de Milan, cuyo Governador era ya el Marquès de Leganès, que señalò vnos tres mil Infantes à cargo de Don Iuan Vazquez Coronado Governador de Cremona, y ochocientos Cavallos governados de Don Vicente Gonçaga Teniente General de la Cavalleria del Estado de Milan; el Baron de Bateville, y el Conde de Ares: los quales embarcados en Casal Mayor llegaron por el Pò à Boreto Villa del Modenès, donde saltando en tierra, se vnieron con el Principe Luis.

Entra en Estados de Modena haziẽdo hostilidades el General de los Saboyanos.

Socorren los el Governador de Milan.

Avia el Marquès Villa creido podria estorvar este socorro acercandose à la Ribera del Pò, entre Berceli, y Colorno; pero hallòse burlado, porque se dispuso vna diversion acometiendo el Placentino, suspendiendose aquellos primeros efectos del Villa. Y porque no acabassen de juntarse vnas Tropas, que avian quedado de los Franceses con estas Piamontesas, y Parmesanas, se embiò tambien à Carlos de La Gata con su Tercio de Napolitanos, algunos Españoles,

Lo q̃ executan los Españoles del socorro.

ñoles, y Alemanes, y vn suficiente Troço de Cavalleria, governando toda esta gente el Marques de Carazena. Lo primero que se hizo fuè sitiar à Castel de San Iuan, donde se trabò vna sangrienta escaramuza por la Cavalleria en la buelta de Placencia, despues de ganado el Lugar, y el Castillo, quedando el Marquès de Carazena herido de vn mosquetazo en vn braço.

El de Modena con estos socorros avidos de Milan, y las Milicias de la tierra, saliò en busca del Marquès de Villa: el qual, viendo como por vna parte entravan los Españoles, y por otra ofendido el Duque le buscava; por focorrer à Parma, y librarse del Duque, juntando todas sus fuerças se retirò del Modenès; pero siguiendole huvo vn recio enquentro, en que quedaron muchos heridos de ambas partes, y entre ellos con otros Oficiales Don Vicente Gonçaga. Pero esto no embaraçò à que ganasse à Rossena tierra del Duque de Parma. Los Españoles ocuparon à Colorno, y Castelo Lugar de mucha consideracion, por su fortaleza, y por la oportunidad de ser el passo para Parma. Algunos meses antes avia el de Carazena ocupado à Fiombo, y Guadamillo tierras del Placentino de la otra parte del Pò. Pero el Marquès de Legarès ordenò à Gerardo de Gambacurta General de la Cavalleria de Napoles, que con dos Regimientos de Tudescos, y vno de Cavalleria governado del Conde Slic, y otro de Infanteria de el Coronel Gil de Ais, entrasse en aquellos Estados, y conquistasse los Lugares que pudiesse.

Despues de vna gran escaramuza se retira el Enemigo.

Ganasse le al de Parma algunos Lugares.

Trata el Francès, y Saboya no de socorrer al de Parma

El de Saboya, y el Mariscal de Chrequi, sabiendo el mal temperamento, que tomavan las cosas de el Duque de Parma, y que les seria mal recontado, que siendo vno de los de la Liga, se estuviessen ellos con las espadas en la cinta sin salir à la defensa. Ya que conocieron no podian hazer frente à los Españoles, determinaron la diversion por otra parte; juntaron vn Cuerpo de nueve mil Infantes, y quinientos Cavallos. Saliò el Mariscal con ellos de Vercelli, y passando la Secia ocupò à Palestre tierra abierta. De alli entrò en la Lomelina, y Vespolano, donde tuvo no poco que hazer con los Payzanos, que le defendieron valerosamente la entrada. Aloxòse en aquella tierra. Pero sabido del de Leganès, mandò juntar la mas gente que pudo de Cavalleria, y Infanteria àzia el Rio Tesin; y que Generardo de Gambacurta con los Regimientos de Alemanes se acercasse à Palestre. El Gerardo passò à Vigevano, esperando llegasse otro Regimiento de Tudescos del Baron de Lezer, y la Artilleria de Pavia, que ya no podia tardar.

Año 1635.

Gẽte què jaca à Cãpaña el Marquès de Leganès contra los de la Liga.

Teniendo juntos seis mil Infantes, y dos mil Cavallos, saliò de Vigevano al Novarès. La Vanguardia se componia de onze Compañias del Estado, acompañadas de dos mangas de Mosquieteros Españoles de los Tercios de Don Martin de Aragon, y del Marquès de Mortara; el Regimiento de Dragones del Coronel Iuan Lope Giron; el Tercio de Don Martin de Aragon, del Marquès de Mortara, y Don Iuan de Garay; los Regimientos de Alemanes de Gil de Haes, y Gaspar Lenes llevavan la Batalla. En la Retaguardia iba el Marquès de Monticoncinco; Compañias del Tercio del Duque de Toscana; el Maestre de Campo Lucas Boccapianola con sus Napolitanos, y del Conde Slic.

A poca marcha se supo como el Mariscal avia salido de Vespolano con su Exercito esperando la llegada de los Españoles. Pero la verdad no fuè sino aver dexado dos emboscadas, y con alguna Cavalleria, y Infanteria partido à reconocer à Sorano, donde se creia iba aquella noche à aloxarse el Español. Llegòle aviso al Marquès de Leganès como el Gambacurta estava tan abançado al Enemigo, que no podia ya retirarse sin pe-

pelear. Mãdòle, que executaſſe, que le ſocorreria con lo reſtante del Exercito. No fuè en obedecer nada perezoſo; y eſperandole el Mariſcal, confiado en que le avian dicho no era todo el grueſſo fino de algunas Compañias de Cavallos, que paſſavan à forrage, ſe trabò ſangrienta la eſcaramuza; pero abançadas dos Compañias de Dragones le dieron vna tan recia carga, que matandole mucha gente, le deſordenaron las primeras filas, y acometiendolas Don Fernando de Heredia Comiſſario General de la Cavalleria, los puſo à todos en huida, ſiguiendoles el alcançe mas de milla y media, haſta meterſe donde tenia las emboſcadas.

Derrotà al Enemigo los Eſpañoles.

Gambacurta, dudando ſi el Marquès de Leganès vendria al ſocorro, porque no parecia, no quiſo empeñarſe; y mas reparando, que el Enemigo le bolvia à hazer frente, diſcurriendo como tan practico Soldado lo que podria ſer. (Accion, que deſpues fuè de todos los grandes Soldados alabada mucho) conſervandoſe en el credito, que avia ganado. Los muertos paſſaron de dozientos, y algunos cien priſioneros, y la mayor parte de los Saboyardos. Quexavaſe ſu Duque, que luego que Chrequi viò ſe empeçava à deſordenar la gẽte, puſo eſpuelas à ſu cavallo, y ſolo tratò de ſalvar la vida, dexando en el peligro à los Soldados del de Saboya. El Marquès de Leganès vino luego, y determinò ſeguir al Mariſcal, que aviendo paſſado la Secia, no parò haſta el Piemonte.

Retiraſe al Piemonte.

Eſta diverſion, que Chrequi intentò, para ſuſpender las Armas Eſpañolas del Parmeſano, aviendo ſalido poco feliz, puſo de peor calidad las coſas del Duque, aſsi en ſus tierras, donde el Duque de Modena le acòmetia, como tambien en el Placentino, ſaqueandolo, abraſandolo, y arraſandolo todo. Mas el Pontifice eſcriviò al de Modena, ceſſaſſe en las hoſtilidades, porque aquellos Eſtados eran de la Sede Apoſtolica; embiando para eſſo à Monſeñor Mellino Obiſpo de Immola: y ſu muger, que era hermana del de Parma, y el Gran Duque de Toſcana ſu cuñado, y pariente del de Modena pudieron tanto con ſu interpoſicion, que mandò retirar la gente à ſus Eſtados.

El de Modena deſtruye el Eſtado de Parma.

na ſuſpẽda las armas.

Y el de Florencia.

Los Eſpañoles, con quienes no entravan eſtas ſuplicas, proſiguieron en ſu conquiſta. Deſpues de aver Carlos de la Gata ocupado à Caſtel San Iuan, paſsò à Rottofreno ſiete millas de Placencia, que la fortificò, y puſo guarnicion en ella de ſeiſcientos Infantes, y dozientos Cavallos, quedando toda aquella tierra ſujeta. Por otra parte al Coronel Federico Imperial ſe le embiaron quatrozientos Infantes con el Sargento Mayor Don Franciſco Totavila, dos Compañias de Cavallos, vna de Coraças, y otra de Dragones: con las quales, y las Milicias levantadas en el Eſtado de el Principe Doria en la Ciudad de Bobbio, ſaliò contra el Burgo de Valdetaro, porque dezia ſer tierras, que pertenecian à la Caſa Doria. Ganò eſte Lugar, y otros, con vnas Herrerias, ſaqueandolo todo. Adelantòſe deſde alli al llano del Placentino, no hallando nadie en toda aquella tierra, porque de miedo todos los Payſanos ſe avian huido. Tambien el Preſidio de Bremè, que avia el de Saboya hecho fabricar, empeçò à querer hazer algun daño en el Milanès, pero ò fueſſe la deſtemplança del ayre, la novedad de la tierra, ò la neceſsidad de los Franceſes, empeçaron à morirſe en èl tantos, que paſſavan de cinquenta, y ſeſenta cada dia, y en pocos meſes les faltaron mas de quatro mil, y mas: coſtandole mas à Francia conſervar aquel Fuerte, que ſi conquiſtaſſe otro de mas Real plãta, y guarnicion.

Lo que en los Eſtados de Parma obran los Eſpañoles.

CAP. V. Progressos de Alemania; toma de Filispburgh; pazes del Emperador con el Saxon; y guerras deste con los Suecos.

CON el colmo de tantas prosperidades, como se aumentavan cada dia en la Casa de Austria, castigados los traydores, restaurado el credito de el valor de los Alemanes, venciendo con su presencia, su ardimiento, y su agrado el Rey de Hungria qualesquiera peligros, se puso à los principios de este año sobre Vvirtzburg, Plaça, y Castillo muy fuerte. Governavala el Cõde Iuan Iacobo de la Torre el moço. Los animos de los defensores eran grandes; pero fueron mas excessivos los de quienes los combatian. Su Obispo, y Duque de Franconia avia entrado en la Ciudad, y allanado las volũtades de los subditos, para que prestassen obediencia al Emperador. Lo mas estava vencido; faltava conquistar el Castillo, y echar fuera la guarnicion Sueca. Sobre esta pretension era el combate: mas el Obispo, para que se alentasse la gente, despues de aver dado vn gran banquete à los Cabos, y Oficiales, ofreciò dos pagas, si con brevedad le ganassen. No necessitarõ de mas honroso premio, para apretar tãto à los sitiados, q̃ temiẽdo no los degollassen, entrandolos à sangre, y fuego, se entregaron à los 18. de Enero.

Sitia el de Hungria à Vvirtzburg.

Ganase la Plaça por los Imperiales.

Corria en la Vvesphalia otra fortuna; porque el Duque de Luneburg, sacando algunas Tropas de los aloxamientos, ocupò con ellas à Nyemburg, Minda, y otros Lugares. La Plaça de Philispburg (que como se ha dicho cae à la diestra de la Ribera del Rhin) aviendo costado catorze meses de sitio à los Suecos, la avian çedido por quatrozientos mil ducados à los Franceses, donde tenian vn Almazen, que no se ha oydo de otro mayor, ni aun igual, para socorrer desde ella los Exercitos, para la conquista de Alemania. Otros creyeron para abançarse repentinamente sobre Colonia la mas principal Ciudad del Imperio, que ganada se abriria el comercio con Olandeses, quitandoselo à los Españoles; pues cerradas estas puertas, y por la Mar con los Baxeles de las Provincias, no podrian entrar mas en el Imperio.

Año 1635.

El Duque de Lorena, deseoso de conseguir alguna considerable faccion, confiriò la interpressa desta Plaça con Gaspar de Bamberg, Governador de mucho aliento, y experiencia militar. Resolvieronse se executasse, previniendo ochocientos Infantes, y ochocientos Mosqueteros à la grupa. Hazia grandissimo frio, y estavan los fosos tan elados, que se podia andar por encima del agua dellos. Bamberg embiò para esto veinte carros de vino, y con ellos tres disfraçados Soldados de coraçon, y ossadia, en trage de villanos carreteros, y que si las Guardas de las Puertas de Philispburg les pidiessen de beber, no se lo negassen; y que al tiẽpo que los de afuera tocassen arma, hiziessen los querian ayudar, y subiendose à la Muralla con ellos, peleassen; y arrimando las escalas, mientras el Enemigo se embaraçava con ellos, los de afuera saltassen dentro, y los ayudassen, y se hiziessen dueños de todo.

Intenta el de Lorena la interpressa de Philispburg.

A los veinte y quatro de Enero el Bamberg à las tres de la mañana, les tocò vna rezia arma, y passando por lo elado de los fosos, arrimò las escalas, y subiendo, se apoderaron luego de vna Puerta, ayudando valerosamente con su invenciõ los tres Soldados. Abrieronla, y entrò la Cavalleria, y Infanteria, degollãdo la mayor parte de la guarnicion Francesa, y Sueca. Lo que despues de ganada se hallò en ella fueron 128. pieças de Artilleria, 30U. sacos de avena, y cevada, 100U. sacos de cẽteno, 10U. de harina, 16. barriles de oro, dos de doblones, en que se computaron dos millones y medio de oro, 6U. toneles de

Ganase deste modo la Plaça.

Lo que se hallò de preuẽciones dentro.

polvora, 12ꝟ. sacos de sal, sin el tesoro todo del Duque de Vvitemberg, q̃ de lo saqueado de otros Payses lo avia traìdo à recoger en este Lugar. Tenia de Presidio 1ꝟ. Franceses, y 800. Suecos. Ganòse esta fuerte Plaça, rodeada de fosos, estacadas, siete valuartes muy fuertes, y muy altas Murallas, para quitar el miedo à Colonia, y à Richelieu deshazerle la maquina, que llevava ideada contra el Imperio.

Luego al instante embiò Bamberg vn Trompeta à los de la Ciudad de Spira, le dixessen por escrito, de què faccion se declaravã, por estar resuelto à combatirlos, y mas sobreviniendo Iuan de Vvert con sus Tropas, que avia ya passado el Rhin. Los Spirenses, temerosos no les sucediesse alguna fatalidad, trataron de rendirse con estas condiciones: *Que se les permitiesse libre exercicio de Religion, sin violarles sus priuilegios. Que el Prefecto seria elegido à beneplacito del Cesar. Que no se castigarian culpas passadas, y se daria passaporte à los que se quisiessen partir à otro Reyno, ò Provincia. Que no seria grauada la Ciudad de los Soldados del Presidio con exacciones fuera del aloxamiẽto de luz, sal, azeyte, y vinagre. Que esta guarnicion no auia de durar mas, q̃ hasta concluirse la paz general del Imperio. Que no se les tocasse à los papeles, y escrituras de su Archiuo. Que quedasse Spira debaxo de la tutela, y patrocinio del Emperador.* Entregòse acetadas estas cõdiciones à dos de Febrero.

Rindese tambien Spira con estos pactos.

Llegò à Paris la triste nueva de la perdida de Philispburg; sintiòse en toda la Corte; alteraronse los espiritus, mas del sobresalto, que con la indignacion. Entonçes fuè aplicar medios, y reparos. Alli se digirieron las empressas atentadas de Flãdes, las Ligas de Italia, y Olanda; el despachar Embaxadores à todas partes, à los Protestantes de Alemania, à Feuquier, à Thuano hijo de Iacobo Thuano, aquel gran Escritor, à Constantinopla, à Monsiur de Senorres, à Inglaterra, à Claramont en Flandes, y el Cardenal de Leon à Roma.

Disposiciones en la Francia, por estar perdidos.

En la Alsacia el Duque de Lorena ganò à Rubac, y Gomer, passandose sus guarniciones à Colmar. En lo de Francfort los Imperiales talavan, abrasavan, y ponian al cuchillo quãto encontravan. Bolvieron los Suecos à ganar à Spira, sitiandola con 4ꝟ. Infantes, y 2ꝟ. Cavallos, recibiendo los Naturales de buena gana à los q̃ no aborrecian, por ser de vna secta, y en fin Hereges todos los mas. Pero desquitaronse los Imperiales ocupãdo à Augusta, que llegò à padecer sitiada otra hambre como la de Ierusalem, à los fines de Março, quedando por su Governador Otton Herrico Fugger cõ dos Tercios de Infanteria de Alemanes, y Lombardos. Sucediò lo mismo à Colberg.

Pierdese otra vez Spira.

Pero ganã à Augusta los Alemanes.

Los de Maguncia tenian deliberado introduzir secretamente à los Imperiales. Fuè descubierta la forma, y cortadas por los Suecos las cabeças à los principales directores desta disposicion. En el Palatinado superior ocuparon los Imperiales à Vveyda, y Vlma. Todos estos sucessos, las rotas passadas, y los nuevos alientos, que los Cesarianos empeçavã à cobrar, le pusieron en consideracion al Elector de Saxonia se reduxesse à la obediencia de Ferdinando, rogandole por la paz; y como era tan clementissimo aquel Principe, huvo de condescender en ella, permitiendole casi lo que como vẽcedor pudiera ordenar el de Saxonia; porque se hallava tan afligido el Imperio cõ tãtas guerras, despojados los habitadores de sus enemigos, y amigos, q̃ la voz de paz se abraçò de ambas partes como venida del Cielo.

Quierese les entregar Maguncia, y castigan los Suecos à los directores.

Reduzese à la obediẽcia del Cesar el de Saxonia.

Ajustòse por 29. de Mayo en la Ciudad de Praga; sus condiciones fueron las siguientes: *Que los bienes Eclesiasticos, y la Confession Augustana se quedasse en el estado, que tenia el año de 1630. suspendiendose qualesquiera pretensiones de partes por quarenta años: los quales acabados, no auien-*

Con estos Capitulos

auiendose ajustado nada, seguiria cada vno su derecho en juizio, sin que por esso se llegasse à las Armas. Que el Arçobispado de Magdeburg se quedasse en poder del hijo del Duque de Saxonia por sus dias. Que tres, ò quatro jurisdiciones dependientes de dicho Arçobispado se darian al Elector en feudo masculino, reconociendo en algo al Arçobispo por señor dellas. Que de la Lusacia no se hazia mencion alguna. Que Que el Obispado de Alberstad se diesse al Archiduque Leopoldo hijo del Emperador. Que la diferencia, que auia sobre Hildesheim se ajustaria amigablemente por via de sentencia en juizio del Reusor. Que lo ocupado de ambas partes desde el año de 1630. se restituiria à cuyo fuesse. Que Ludouico Felipe Palatino hermano del difunto Conde Federico, pro re gratia præstitis præstandis, seria restituido en sus bienes patrimoniales, quedando en lo restante la causa del Palatino inalterada. Que los Duques de Mechelburg, præstitis præstandis, quedarian en sus Estados, y bienes redintegrados. Que à Christiano Guillermo de Brandemburg Catolico se le darian para sus aumentos doze mil talleres de las Prebendas del Arçobispado de Magdeburg. Que los forasteros en Alemania (eran los Franceses, y Suecos) serian forçados à la restitucion de las Plaças, que tuuiessen vnido el poder Cesareo, y Saxon contra ellos, amonestandolos primero el Cesar à que las cediessen. Que los Exercitos de los Estados del Imperio se incorporarian con los del Emperador, se llamarian, y se reputarian como Exercitos de su Magestad Cesarea, y del Sacro Imperio, y que à esto se obligassen por juramento, y fuessen pagados de las contribuciones del Imperio. Que el Cesar señor de todo este Exercito diesse dos, ò tres o tanta partes dèl al Elector de Saxonia hasta la execucion de la paz. Que las vniones, ligas, confederaciones, y juramentos dados debaxo deste nombre se anullassen, y relaxassen. Que el que quisiesse gozar del beneficio, y consuelo destas pazes, se declarasse, dandole termino hasta el dia veinte y cinco de Febrero siguiente de 1636. Que estuuiessen en Praga las Comissiones Imperiales, y del Elector, para saber los que auian obedecido, procediendose contra los demàs con las Armas comunes.

Año 1635

Este fin tuvieron aquellas guerras, motivadas de los Vassallos del Imperio contra su señor por los Hereges sobre el estado de la Religion: conduziendo estraños de otros Reynos, para abrasar sus mismas tierras, y costarles mas trabajo despues el despedir estos amigos, que pelear antes con ellos, como ofensores declarados.

Lo que destas pazes resultò, fuè sentir infinito los Protestantes, quedasse el Emperador hecho dueño de los Exercitos, y que fuesen tratados con el horrible nombre de enemigos del Imperio. Los que mas repugnancia hazian sobre esto era el Elector de Brandemburg, el de Vveymar, el de Lavemburg, y el de Luneburg, queriendo antes reduzirse al tratado de Praga, que quedar con tan fea nota.

Entregaron de presente las Tropas que tenian, y aunque de mala gana, entraron à adorar en este santo Templo à la Paz: mas como los llevava la violencia, y no la inclinacion, se salieron en el primer lançe, que buscaron.

El Duque de Vveymar se passò à servir los Franceses. Los de Vvormacia se convinieron en esta paz, y à su imitacion Francfort, Noumberg, y otras Ciudades. Ocuparon los Cesarianos à Oppenhem, Bing, Baccharac, y otras Villas, previniendo como sitiar à Moguncia.

Hallavanse todos pasmados con esta concordancia de Ferdinando, y el de Saxonia. Los Catolicos porque se quedavan los Hereges con los bienes, y Patrimonio de las Iglesias; no considerando le convenia al Cesar com-

componerse con sus vassallos, para salir à los Franceses, que se le acercavan à rio buelto, mas de lo q̃ era menester. No estavan menos desesperados los Suecos; pues aunq̃ toda la eloquencia grande del Oxerstern pretendiò embaraçar esta reunion de partes con su Cabeça, no lo pudo conseguir. Atribuian algunos maliciosos la paz à vnos viuos zelos, que el de Saxonia tuvo del de Vveymar, viendole tan dueño de la voluntad del Rey de Francia. Dezianles los Suecos à sus Alemanes protestantes: *Es este el pago de tantos trabajos como hemos padecido, y de tantas batallas en que nos hemos arriesgado por vuestra libertad? Con tanta ingratitud pagais la sangre, que hemos derramado, y la vida, que nuestro Rey perdiò por libraros de la opression, y saluar vuestra Religion? Ay ingratos! como es posible sufrais, que los que son vuestros libertadores sean llamados vuestros enemigos?* Estas vozes, aunque no quebrantaron lo que estava resuelto executarse, lo dexaron no obstante sentido, por la influencia de sus parciales, ò por la aversion de coligarse con los Catolicos. El Elector de Saxonia, en nombre, y de parte del cuerpo Protestante les hizo por satisfacion ofrecer vn quento, y dozientos mil Rixdales, y notificarles, que se fuessen à sus tierras; pero no era tan facil, teniendo la Pomerania toda en su poder, y las mejores Ciudades del Imperio. Pareciòse à vna impetuosa corriente detenida de vna debil presa, que algun tanto suspendida, rompiendola passa con mas violencia à inundarlo todo. A esta salida replicaron los Suecos, aumentando mayores quexas, q̃ satisfacieron los Alemanes en breves, y compendiosas palabras: *Que estauan llenos de pagas, y despojos. Que los Alemanes no los auian llamado. Que se auian juntado con ellos. Que los Principes no estauan obligados continuar la guerra, para saciar su auaricia, y ambicion. Que si algo tenian aora, era por auerles ayudado, con sus Armas. Que la recompensa que se les ofrecia del quento, y los dozientos mil Rixdales saluaua à los Principes de ingratitud. Que no les era licito vender, ni enagenar los bienes del Imperio, y mucho menos introduzir los Franceses en Alemania, por ser tan antiguos enemigos suyos. Y finalmente, que todos sus pretextos no eran mas, que vnas ilusiones, para galantear la franqueza de los Alemanes.*

Disgustados los Suecos, maldizẽ à sus Aliados.

Lo q̃ les respõden los Alemanes.

Passaronse algunos meses en demandas, y respuestas; y enfadado el Elector, juntando todas sus Armas, los echò fuera de sus Estados. Avian en Magdeburg quedado quatro Regimientos hechos fuertes. A esta Ciudad la puso sitio, y con el residuo del Exercito siguiò à Banier. Viendose despojados los Suecos de la Pomerania, y Mechelburg, quemavan, y talavan las Provincias del de Luneburg, y Brunsuic, sin perdonar la vida à ningun estado, edad, sexo, ni condicion; imitando, ò revestidos de otros Atilas, Totilas, y Alaricos, para que quedasse memoria de su barbaridad cruel para siempre en Alemania. Los Labradores, y Vezinos de aquellos Pueblos, por vengar tantas atrozidades, se juntavan embistiendolos; pero Banier, como diestro Soldado, se retirava, y en esta forma los degollava à los que incapazes de la militar disciplina se arrojavan à las manos de aquel gran Capitan. Mas crecidas sus esperanças, ò mas encendido en la ira, cargò sobre los Saxones, y quitò las vidas à muchos, que no imaginavan bolviesse à sus Estados, ganandoles algunos Lugares, recayendo con mayor peligro en la enfermedad, de que juzgavan averse mejorado. Ya se renovava la guerra en la Saxonia; juntaronse las Tropas; embistieron con las de Banier; y junto à Kiritz se diò la batalla à 27. de Noviembre, donde murierõ mas de 4000. Saxones. Cobròse gran miedo en toda aquella tierra con la desgracia presente.

Haze armas el de Saxonia cõtra los Suecos.

Estos lo vengan todo a sangre, y fuego, bolviendo à ganar algunas Ciudades.

El

Derrotã los Imperiales al de Vveymar.

El de Vveymar, que se avia incorporado con el Cardenal de la Valleta General de las Armas de el Rey Christianissimo, determinò acometer el Obispado de Metz, embistiendo à mediado Setiembre junto à Cruzenac con las Tropas del General Matias Galaso; pero ofreciendose restados los Imperiales, les fueron tanto desordenando sus Esquadrones, que los rompieron, passaron en huyda, y les ganaron diez piecas de Artilleria. Entregòse Franckenthal, dando libre passage à la guarnicion; y pudose intentar mejor con esta gente el sitio de Maguncia.

Ocupan algunas Plaças en la Vvestphalia.

En la Vvestphalia corrian con el mismo rigor las Armas, sin ser poderoso el Landgrave Guillermo de Hassia à echar de aquella Provincia estos enemigos, ò amigos tan pesados. Huvo el Baron de Luterssem de juntar sus Tropas Imperiales, y embestir à Hasel; tomòle, y despues à Cloppèburg, y à Craizenheim, degollando de tres Compañias, que tenia de Presidio la mayor parte, y lo restante se ofreciò militar debaxo de las Imperiales Vanderas. Otros muchos mas Lugares se recuperaron, ya con las Armas, ya con la transaccion. El Duque de Neoburg, en virtud desta paz intòtava se le restituyessen Lensberg, Blanckemberg, Vvindeck, y Siburg. Embiò para recuperar estas Plaças tres mil hombres, y tres piecas de Artilleria à Lensberg: mas el Governador Sueco le respondiò acañoneando la gente desde la Muralla; pero despues entregò este Lugar; y à Lunburg le aconteciò lo mismo.

CAP. VI. *Acomete el Duque de Rhoan con Exercito de Francia à la Valtelina.*

Embiste el de Roã à la Valtelina.

NO parece, que los malos sucessos obligavan à escarmentar en sus estragos, para apetezer el sossiego, sino antes, imitãdo à los principios de nuevas guerras los fines de las passadas, tomò el Duque de Rhoan las Armas, para embestir la Valtelina, à tiẽpo, que quando quisieron remediarlo los desdichados habitadores, se vierõ primero perdidos los Fuertes mas principales, declarandoles la guerra quando las acciones la obravan. Huvo entonces mucho parecido à lo de Terlimont; porque Rhoan era tanto, y mas Herege, que Monsiur de Xatillon. Dexò esta faccion muy cõsolada à Francia, juzgando, que resarcia en ella los infortunios, rotas, y perdidas, que tuvo en Flandes, Italia, y Alemania desde el Mayo passado. Luego que el Emperador tuvo aviso desta interpressa, participòsela à los Venecianos, para que sus Tropas passassen à la recuperaciõ, desechando de la Valtelina à los Franceses. No tenian los Enemigos por facil la entrada de los Alemanes, aviendo de ser por el Mõte Tonal, o por los Estados de la Republica; pero como en esta ocasion se avia declarado neutral, rezelavan no diesse passo à los Imperiales; y embiaronla à dezir cargarian cõ todas sus Tropas en aquellos cõfines, para euitar los rezelos. Sucediò muy diferente de lo que se tenia imaginado; porque el Fernamont Governador de aquella tierra reclutò en nombre de la viuda Archiduquesa de Inspruch quatro mil Infantes, y quatrozientos Cavallos; y tomando por aquella estrada el camino de Bormio, primero tuvo ocupado todo su Cõdado, que Rhoã supiesse lo que le avia sucedido.

Sale se por los imperiales à su oposicion.

Fortificandose en este parage, determinò entrar en la Valtelina, al tiẽpo, que de la otra parte acometiesse el Conde Iuan Zerbellon: mas no cõcurriendo los efectos à las disposiciones, y deteniendose Zerbellon, huvo Fernamont de retirarse al Valle de Levin, de dõde cada dia se venia à muy singulares, y sangrientas escaramuzas cõ los Frãceses. Quiso proseguir à otra empressa Fernamõt. Supolo Rhoã; previnole vna emboscada junto à la

Ay algunas escaramuzas

Año 1635.

Puente de Mazzo. Llegaron en aquel puesto à la batalla ; y cogido en la trampa , le desbaratò su Enemigo: mas no sabiendo lograr la vitoria, dexò à los Alemanes tomar la Puente, por donde se salvaron sin perderse, como les huviera sucedido, si fuessen mas prudentes sus contrarios.

Mientras por aqui duravan estas contiendas , llegò Zerbellon por el otro lado à Sondrio con tres mil Infantes , y quatrozientos Cavallos , y alguna Artilleria. Rhoan embiò luego algunas Tropas por la Montaña, que le cogiessen las espaldas , y costado ; pero sabiendo Zerbellon la rota de los Alemanes , retiròse tan à tiempo al Fuerte Fuentes, que no pudo el Enemigo lograr con èl lo que pretendia.

Gana à Bormio el Francès.

Vsanos los Franceses con estas cortas prosperidades , passaron sobre Bormio ; y aunque se defendiò valerosamente , no pudiendo ser socorrido, huvo de entregarse , con muerte de el Marquès de Montasier Francès Cabo desta empressa. Dispuso el Duque labrar vn Fuerte en Tyrano sobre las ruinas de otro , que los años passados tuvieron alli los de su Nacion, y Venecia. En esta labor se hallava , quando repentinamente tres Regimientos de Infanteria Alemana, y diez Compañias de Dragones ocuparon el Fuerte de Santa Maria , desde donde tocandole vna rezia arma le desbarataron lo que estava labrãdo ; y resuelto à tomar el camino del Milanès , le siguieron por el Puente Rapsuil , y por el Pais de los Cantones Catolicos. Quedava el grueso del Exercito, que le componia de seis mil Infantes , y ochocientos Cavallos: los quales, aloxados en el Valle de Frael , determinaron embestir à Rhoan , cuyo Exercito se le disminuìa mucho cada dia. El Duque, que temiò el grueso de gente , que venia sobre èl , escapandose por las Colinas , diò orden à Monsiur de Canisi les entretuviesse. Los Alemanes, creyendo les cargava mayor Troço por las espaldas , retiraronse à vn Fuertecillo no muy distante. El Conde Zerbellon , que ignorava lo que sucedia de la otra parte , llegò à Morbegno con siete mil Infantes , siete Compañias de Cavallos , y cinco cañones, atrincherandose en los recintos , y Muros , que à cada passo se hallavan. Rhoan, dexando à Monsiur de la Lande en Bormio , saliò al passo contra Zerbellon; y antes que pudiesse ordenarse le derrotò por Noviembre, matandole seiscientos hombres , y haziendole algunos prisioneros ; entre ellos el Conde de Valencia , y el de San Segundo General de la Cavalleria. Zerbellon saliò , aunque levemente , herido. Intentòse recuperar el Exercito; pero fuè tanta la pestilencia , que huvo en aquella miserable tierra, que huvieron de desamparar la, retirãdose los Alemanes à Tyrol, y Rhoan à Chavena ; que si bien quedò dueño de la Valtelina , no pudo ocuparla como quisiera con el riesgo deste peligroso contagiò.

Derrota el de Roã al Conde Iuã Zerbellon.

CAP. VII. *Sale el Emperador Amurates contra la Persia ; gana con soborno vna Plaça ; sucessos, y estado del Iapon.*

VIENDOSE Amurates afrentado de la paz tan poco decorosa, que el año passado le obligò Vladislao Rey de Polonia à firmar , y que desembaraçada su gente podia convertirla contra su enemigo el Persiano, determinò salir este año à Campaña, entrando en la Provincia de Arzirum , dicha antes Asyria , que el caudaloso Tygris divide de Armenia , y donde estuvo poblada antes la opulenta Ninive, de quien tenèmos en las Sagradas Letras tanta noticia, y la famosa Ciudad de Arbella , por la celebre vitoria, que le diò alli Alexandro al Rey Dario. Hallandose aqui por los principios de Iulio el Emperador, hizo

Sale contra el Persiano Amurates.

hizo reseña de su gran Exercito, y viò, A que tenia mas de trezientos mil Soldados, sin los gastadores, y gente de servicio. El Persiano, que tuvo aviso desta tempestad, que iba à caer sobre sus tierras, mandò en la distancia de mas de cien leguàs talarse todos los cãpos, derribarse las casas, envenenarse las aguas, y retirarse los moradores, incomodando à su Enemigo con la falta de provisiones, vineres, y forrages para los cavallos. Embiò à Raban, Plaça fuerte, quinze mil hombres de guarnicion, y otros tantos à B Bagadet, con los bastimentos convenientes para dos años; y escogiendo la mas florida Cavalleria de los suyos, que pudiesse manejar las Armas, se retirò à Carmin.

Sitia à Raban. Amurates se puso luego sobre Raban; pero aviendole costado algunos millares de los suyos la empressa, y que con el valor no podia vencer nada, dispuso corromper con dadivas al Governador llamado Emir Gumiro, vno de los mas principales señores de la Persia. (Pero què importa, si esta maligna hambre de oro se entra en todo el Mundo por las casas de los Grandes Titulos, como en las de los mas pobres vassallos.) Venciòse del cohecho Emir, y dentro de nueve *Entregasele traydoramẽte.* dias, con gran descredito de su honor entregò à Raban, passandose à servir à Amurates. Llegò à Constantinopla el aviso del buen sucesso, festejandole por quatro dias con mucha algazara, y fiestas. (Que avia muchos años no pudieron celebrar otro, como se ha visto en el discurso desta D Historia.) La Sultana madre del Emperador con mas barbaro animo la solemnizò con dos victimas, haziendo dar la muerte à Bayazeto, y Orcan hermanos de Amurates, y hijos de otra madre.

Rendida la Plaça, y despedida la guarnicion della, marchò el Turco la tierra adentro, comboyado de seis mil Cavallos, que avian llegado para socorrer à Raban, creyendo seguirles el alcançe, y degollarlos. Pero los Persianos, adelantados media jornada, les armaron vna emboscada, y al dar en ella sus Enemigos, les mataron muchos, passando bien maltratado lo restante de aquel gran Exercito àzia Persia. Sobreveniale la hambre del modo que estava el Pais. No le perdonavan sus Enemigos ocasion de salirle à los passos estrechos, y hazerle dexar en el campo gran parte de los suyos.

Año 1635.

Deguellã à cada passo muchos Turcos los Persianos en el camino.

Viendose en esta calamidad Amurates, pidiò paz, retirandose arrepentido à su Corte. Prohibiò este año el vso del tabaco; y aunque se lo murmuravan todos, se mostrò tan severo en la observancia de su decreto, que vn dia viendo à la Sultana su madre con la pipa en la mano, ciego de colera levantò el hacheta para abrirla la cabeça: mas aunque la reverencia le detuvo el impulso, no le refrenò las descomedidas razones, que la dixo. A vno, porque vendia el tabaco, le mandò cortar las piernas; y los braços al que se lo comprò. C A otros dos hombre, y muger los hizo empalar vivos por la misma causa: y à vn Iuez, que se le hallò en su casa, lo mandò enganchar.

Prohibe tomar tabaco.

Los Olandeses, que costeavã aquellos parages del Iapon, aportaron con ocho Baxeles à Firando, sacando à vender mas de mil y quinientos fardos de seda de la China. Destos, treinta y cinco los mejores, y cinquenta pieças de paño fino de Londres presentaron al Emperador Xongun; y recibiendolos con este don graciosamente, le rogarõ despidiesse de su comercio à los Portugueses, que ellos concurririan con mayor abundancia de mercaderias, y le serian mas fieles en no traer, ni desembarcar Religiosos Christianos; y que para prueba desto les diesse Soldados con que guarnezer sus Navios, y acometerian à Macao, desnidando con esta empressa los Predicadores, que de allì se entravan en su Imperio.

Estado de el Iapon.

Puso-

Pusose en su Consejo de Estado esta pretension, y respondiòseles, que no se innovava nada por àcrà, y se observasse lo antiguo. Aunque no se dexò en aquel Consejo de apretar las ordenes, para que no pudiessen los Portugueses introduzir Religiosos en sus tierras, ni escrivir, ni embiar dinero, ni vino para celebrar las Missas.

Muriò Lope Feliz de Vega Carpio à los 28. de Agosto dia de San Agustin, del Abito de San Iuan, à los setenta y dos años de su edad: Poeta, que mereciò el Laurel de nuestras edades, y la admiracion de toda Europa. Nadie le igualo en el numero, facilidad, y felizidad de sus versos Castellanos: y aunque tuvo emulos, como en todas edades los grandes Varones, essos mismos le hizieron mas plausible su estimacion.

LIBRO QVARTO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXVI.

CAPITVLO PRIMERO.

Intenta Vrbano componer al Duque de Parma con el Rey de España; no lo consigue; continùase la guerra en su Estado, y su causa.

ERA muy grande el cuidado del Sumo Pontifice, deseando mitigar las iras, y apagar el fuego; pero malogravase el fruto, porque la irritacion de los animos tenia esterilizadas las disposiciones. Desde el año passado avia estado deseando Vrbano llegasse Eduardo Duque de Parma à considerar, que aquellos Estados eran feudo de la Sede Apostolica; y que si bien se arrojava al peligro con ellos, era deteriorada la Iglesia, perdiendo con les tierras, y vassallos, que se conquistassen, el dominio, que derechamente era suyo. Mediavase por su Santidad, interviniendo Monseñor Melliro Obispo de Imola. Y es cierto, que en la noble, y docil condicion del Duque huvieran hallado grata aceptacion las paternales amonestaciones del Pontifice, si el lado de Francia totalmente no le desviasse del ajuste, aunque tan costoso para su Casa el empeño de no ceder à la Magestad, y Soberania de la Corona de España.

Diferente inspeccion tenia el tratado con los Ministros del Rey Catolico; porque no solamente abraçavan por su Santidad qualquier forma, pero ofrecian solicitarian en la Corte, que todo se reduxesse à vna perfecta vnion, sin que el Duque quedasse gravado en nada.

Estado de las voluntades de los Potentados de Italia.

Los oficios con Modena los dexaron correr mas bien los Franceses, y assi tuvo Vrbano menos que interponerse; quando no huviera el parentesco, sangre, vezindad, y ser Principes confinantes del alia. Y si verdad es, que por estar opuestas las dos Coronas avian sus Aliados de seguir cada vno à la suya; no obstante en lo oculto no se desamavan; y tzitamen-

mente estavan suspensos sus azeros.

Cõtinuase el sentimiento de los Venecianos con el Põtifice.

Venecia corria con sus disgustos, aunque los Franceses interponian sus mediaciones por medio del Cardenal de Leon con el Pontifice, y Monsiur de la Tullerie en la Republica. Era grave el sentimiento suyo; porque dezian deseava ofenderlos Vrbano por todos los modos posibles, sin perdonar aun à la memoria de sus antepassados, corriendo la indignacion sobre los escritos de su fama, y hechos. Desquitavanse en tenerle suspenso al Nuncio la Audiencia, quitar el Residente, y Embaxador en Roma; estar prevenidas las Armas en el Fuerte de la Donzella, en los confines de Ferrara, y esperar en todo caso, que sino se les diesse satisfacion no bolverian mas à Roma, menos que con el descredito à vista de los demàs Principes sabidores deste caso. Arguìan mucho de la condicion del tio à las influencias de los Barberinos sus Nepotes. Que su exaltacion se componia de los agravios agenos; y que aunque avia Francia tomado la mano sobre el disgusto de Tadeo Principe de Palestrina con Luis Contari su Embaxador, se echava de ver disimulavan los rencores, para lograrlos donde fuessen mas sensibles.

Lo q̃ juzga Vrbano destas maquinas.

Por otra parte el Pontifice, què hallava autoridad para conocer, que muchos escritos estavan viciados, y queria, què nadie juzgasse merecia tan altamente las cosas, que no las debiesse à la Magestad de su Silla; llevava amargamente aquellas arrogancias, queriendo poner el pie donde se le besassen, no desviassen con ofensa suya. Sobre esto no dava oydos à proposicion, ò medio alguno, aunque se ofrecian muchos, y varios; porque en todo el progresso de su vida conservò con animosidad, y entereza el derecho Pontificio; y aun quando algunas vezes creyeron obraria inclinado à la Francia su afecta, entonçes salieron sus obras mas in-

A dependientes, queriendolos à todos dentro de sus limites; pero no adelantados à causarle rezelos en nada. Año 1636.

Las prevenciones, que este año hazian las dos Coronas eran muy grandes, à medida del enojo con que se miravan, la de España ofendida, la de Francia turbadora de la paz. Tenian los Españoles en el Invierno vnidas, y agregadas mejor sus fuerças para el entrar de la Primavera; y aviendo cerrado los passas de Flandes, y Alemania, alli convertirian el ardor, y las empressas. El Frances tenia nuevas Tropas de Cavalleria, y Regimientos de Infanteria, que descendiessen de los Alpes; siendo el fin suyo hazerse dueño con las Armas Navales del Mediterraneo. Para esto dispuso muchos Baxeles en la Bretaña, y Proença, porque tantos aprestos assombrassen el Mundo.

Preuenciones de las dos Coronas para la guerra.

En Alemania estavan ya levantados quatro Regimientos, dos de Cavalleria, y dos de Infanteria, para socorrer el Estado de Milan; y como avian de passar por los Cantones de los Suizzeros, porque no los detuviessen, les tenian ya depositadas las pagas. Avian de diversas partes entrado tres mil Españoles, y mil Cavallos, que remitiò el Virrey de Napoles, y tomando la marcha por la Romania, y calando por el Modenès, se hallavan dentro del Estado de Milan.

Forma q̃ trae el de Parma de Francia.

Residia el Duque de Parma en el Piemonte lleno de promessas Reales, y cargado de ofrecimientos infinitos del Cardenal Privado. Traia orden, que el Duque de Saboya, y el Mariscal Duque de Chrequi saliessen à Campaña, acometiessen lo de Milan, y en el interim se recargassen algunas Tropas contra el Modenès, mortificandole el averse separado de la Liga de Francia. La intencion principal de Saboya, y Chrequi era introduzir al Duque en sus Estados, segun por los efectos se reconociò despues; donde

ins

incorporando sus Tropas, y las que el Marquès de Villa tenia alóxadas en el Placentino embestirian por el Tortonès, ò Cremonès, el Estado de Milàn; y el de Saboya, y el Francès entrarian por el Novarès, ò la Lomelina.

Salen à Campaña los Coligados. Saliendo el Duque de Vercelli, y el Mariscal de el Casal juntaron sus Exercitos, haziendo vn compuesto de diez y ocho mil Infantes, y quatro mil Cavallos. Passaron el Pò, guiandose à Nizza, por donde les pareciò se podria introduzir el Duque en sus Estados.

Fortifica se el de Leganès. No avian aun llegado los Regimientos de Alemania, para que con alguna fuerça suficiente saliesse el Marquès de Leganès à oponerseles; y porque se lograsse con Arte lo que faltava de Soldados, mandò labrar vn Trincheron à la Ribera diestra del Rio Scribia, que tomando su principio desde la falda de el Apenino, siguiesse aquella orilla del Rio hasta que se junta con el Pò en distancia de quinze millas, sirviendole de foso el mismo Scribia, tan rapido en su corriente, que sin manifiesto peligro no se atreverà nadie à esguazarlo, dexando inexpugnable por este lado la fortificacion ordenada.

No le saliò al Marquès vano su designio, en que tenia ocupadas las personas mas principales de toda su gente, y estado en diversos Cuerpos de Guardia; assistiendo èl proprio, para que se executasse con mas valor qualquier orden.

Los Enemigos, deseosos de saber, D que estado tenia esta fabrica, embiaron Soldados practicos, y de ardimiento restado, que reconociessen este puesto. Llevaronles muy malas nuevas, diziendo era insuperable el Trincheron. No obstante determinaron la entrada, mas por diferente camino, bolviendo atràs à passar el Pò, y costeando sobre mano siniestra el Scribia, hasta tanto, que llegando à Giarnola se hallaron de la otra parte

Quieren trascender el Trincherò los Coligados.

A del Trincheron de Tortona, que se terminava en la opuesta Ribera de enfrente. Por aqui con Barcas, que llevaron del Pò, pretendian calar al otrò lado; pero descubrieron otras nuevas dificultades. Esperavalos el Marquès de los Balbases en la otra Ribera con mucha Mosqueteria, à ver si las Barcas se le acercavan, para dar en ellos repetidas cargas de balaços.

Tampoco se resolvieron aqui tentar la Fortuna, ni arriesgar el valor, B fino caminar tanto, hasta que del otro lado descubriessen los confines del Placentino, donde estaria el Marquès de Villa, y las Tropas Francesas governadas de el Conde de San Pablo; pues abançandose en el Condado de Pavia, avia ocupado el Castillo de San Iuan, y esperava en Arenas al Duque. Menos se les logrò deste modo su intento; porque aviendo llegado de Flandes à servir en esta guerra el Conde Ferrante Bolognino Cavallero del Orden de San Iuan Maestre C de Campo de mucho valor, y experiencia, le tenia el de Leganès ocupado en la defensa del esguaço del Po con algunas fortificaciones, que tenia levantadas en la boca del Tesin, donde estava puesta alguna Artilleria, y gran numero de Mosqueteros, para embaraçar este transito. Ni menos por esta parte se determinaròn; y desesperados de introduzir al Duque en Parma, se resolvieron molestar, y assolar aquel Condado. El Governador de Milan embiò luego à socorrer aquella tierra al de los Balbases con quinientos Mosqueteros, y que se entrasse en Pavia. Llegò el Marquès, y para mayor seguridad de la Ciudad derribò vn arco de la Puente, porque no pudiesse el Enemigo acercarsele à la Muralla.

Nolo pueden conseguir.

Visten se de diversos pretextos para engañar los Españoles, y trascender el Trincheron.

Tuvo noticia el de Saboya como en Novara faltava la mas gente de guarnicion, por averla sacado para ocupar el Trincheron. Parecièles, que hazia aquella parte divertian, re-

tiran-

tirandose del Scribia, podria el de Parma acabar de vna vez de vencer tantos imposibles como se le avian ofrecido. Embiarõ al Duque à Nizza con tres mil Infantes, y quatrozientos Cavallos, para que mientras los Españoles bolvian al socorro de Novara traspassasse el Trincheron, y se pusiesse dentro de su tierra. Echaron voz, que iban sobre Valencia; y luego, que intentavan conquistar à Sandobal, despues à Novara. A Valencia passò Don Iuan de Garay con tres mil Infantes, y alguna, aunque poca Cavalleria, ofreciendo de ir en persona Leganès con el de los Balbases, y Don Francisco de Melo. A Gerardo de Gambacurta se embiò à Rottofreno, que tenia corto Presidio.

No consiguen sino la rota de algunas Tropas suyas.

Llegado à Valencia, perficionò el Fuerte de San Diego, empeçado en la Ribera del Pò, que guardava el pie de la Puente de aquella Ciudad, àzia la Lomelina, para assegurarla los socorros; y aunque le acometieron algunas Tropas de Franceses, conduzidas del Marquès de Caneti Cavallero muy estimado en su Reyno, quedaron muchos dellos muertos, sin aver obrado mas, que exponerse à la Artilleria, y los balaços del Fuerte. El Gambacurta desaloxò al Marquès Villa de Rottofreno, que la tenia muy apretada, degollandole vn Troço de gente, y introduziendo el socorro. Davale al de Leganès mucho cuidado ver como se hallava Novara al saber partia sobre ella el de Saboya, y para cuitar el daño, que la sobrevenia, diò orden à Don Martin de Aragon, y à Luis Guasco, que con la mas gente que pudiessen se acercassen; y porque no se determinasse à desembarcar el Enemigo por el Tesin, y passasse al otro lado, mandò, que en Pavia, ò en el Lago Mayor, de donde sale este Rio, se fortificasse lo mejor, que se pudiesse.

Fortificandose siempre mejor los Españoles.

Ya el de Parma estava en Nizza, esperando ver desamparado el Trincheron, à tiempo que el Saboyano talava el Novarès, haziendo en èl todas las hostilidades posibles; y llegando à Fontaneto Lugar debil, aunque importante, por ser tranfito de las mercancias, y comercio, que và desde Vercelli al Piemonte, cuyos habitadores se confiavan en la Roca, que està sobre el Pueblo, al quarto dia huvieron de rendirse, y ser despues malamente saqueados, en vengança de la muerte del Mariscal de Toyras, que de las primeras balas, que dispararon de Fontaneto perdiò alli la vida vn Capitan, que tanto firviò al Rey en las guerras de Inglaterra, del Monferrato, de Mantua, y otras partes, debiendo llorar con justa razon Francia la perdida deste gran Soldado.

Año 1636.

Muere Toyras en lo de Fontaneto.

Sucediò despues, que seis Soldados Franceses, puestas bandas roxas, hizieron señas à vn Barquero, que estava del otro lado del Tesin, los passasse, que se lo gratificarian. Vencido del interès, sin meditar en el daño, que podria ocultarse, passò donde le esperavan los que en vez de darle el dinero, le mataron à puñaladas, bolviendo à embarcarse ellos, y venir à reconocer la tierra, que desamparada de los moradores, lo refirieron al de Saboya; y viendo tan buena ocasion ofrecida à las manos, echò el Puente, por donde se haze vna canal angostandose el Rio, llamado el Navio, que corre con todo lo necessario de viueres por alli à Milan.

Passan el Tesin los Coligados por el Navio.

Deste modo passo todo el Exercito de Saboya, y Francia el Tesin, y luego trataron de romper aquella canal, para quitar el agua, y forma de conduzir las provisiones à aquella gran Ciudad. Fortificaronse en Tornavento, y Milan vino à quedar casi expuesta à sus invasiones. Alborotaronse sus Vezinos; creian, que ya el Francès entrava por las calles. Pretendian algunos salvar sus haziendas, passandolas al Estado de Venecia; otros sacar los hijos, y mugeres. A estos temores se opuso Don Antonio

Temerosos los de Milan, quierẽ desampararla.

Ron-

Animalos Don Antonio Roquillo.

Ronquillo Gran Canciller del Estado, Teniente de Governador, porque el de Leganès se hallava entonçes en el Trincheron. Mandò tocar arma, que todos los Cavalleros, y populares se agregassen à vn cierto numero de Compañias, que guardassen las Murallas, y Puertas; dispuso la prevenciò de viueres, y municiones. Divirtiòlos en estas ocupaciones, y trocòlos el temor en honrosa defensa de su Patria.

Teniase noticia, que el de Rhoan, saliendo de la Valtelina con sus Tropas, avia entrado en este Estado por Leuo. Acertò à venir de Alemania el Principe Borso de Estè, con vn Regimiento de dos mil y quinientos Tudescos, y embiòle à la defensa de aquel passo. Y si estos rezelos, y temores eran tan grandes, fueron aun de mayor ponderacion los del Enemigo, viendose en vn Pais despoblado, y de opuestos suyos, y no teniendo provisiones en èl, aviendo de morir todos de hambre, ò conduzirse del Piemonte à Novara. Esto vltimo era muy dificil, por la distancia tan larga de la tierra; y resolviendose passar adelante, avian de perder el Puente, no siendoles posible mantenerle, por lo opuesto de la fortificacion con tantos padrastros de Collados sobre ella. Que si se proseguia à Milan, sucederia vna de tres desgracias. Que antes de llegar estuviesse ya dentro el de Leganès con su Exercito, siendo temeridad acometerle. Que sino avia llegado, y les cogia por las espaldas al tiempo del combate, era peor; ò que si ganassen la Ciudad, y ocupados en el saco llegasse despues, mas bien los passaria todos à cuchillo, por hallarlos embaraçados en los despojos. Todas estas consideraciones fueron del Duque de Saboya, que no le costò poco disuadir à Chrequi del acometimiento.

Temen tambien los Coligados, y porquè.

Determinaron despues de varias disputas tomar la marcha àzia el Lago Mayor, para ocupar Sesto Anglier, y Arona tierras plantadas à su boca; y vna vez ganado aquel puesto, no les quedava recurso à los Españoles, para esperar socorro de Alemania, cerrandoseles todos los passos. Empeçaron divididos su marcha; el Mariscal por la orilla derecha del Rio; y el Duque con sus Saboyardos por la siniestra. Leganès, con los avisos de lo sucedido, dexado el Trincheron, embiò à llamar los que estavan en el Tortonès, y Placentino; y passando con Don Francisco de Melo, y otros el Tesin, y el Pò, llegò à Pavia. No quiso entrar en Milan, sino embiò à Melo, que se metiesse en el Castillo, necesitando aquella Fortaleza en este tiempo de tal persona. Dispuso alli embiar alguna Cavalleria, que siguiesse al Marquès à Viagrassa, que ya era llegado à Tornavento, de dòde divididos los dos Exercitos enemigos marchavan àzia el Lago Mayor. Luego que el Mariscal supo esta resolucion del Governador, temiò, que si le cargava le derrotaria, estando separadas las fuerças, y que no podria socorrerle el de Saboya, hallàdose de la otra parte del Rio. Avisòle por esto, que se retirassen à Tornavento, donde incorporados esperarian con mas seguridad al Enemigo. Executaronlo, quando ya el Marquès se iba acercando. No rehusò Chrequi el combate, viendose dentro de sus fortificaciones. La gente con que en esta Batalla se hallò el de Leganès no eran mas de ocho mil Infantes, y quatro mil Cavallos: siendo estrechos los passos no podia servir la Cavalleria, y pusose à las espaldas, aviendo la Infanteria de sustentar todo el peso de la batalla. Estavan al lado del Marquès Don Felipe Spirola, el de los Balbases, y Don Francisco de Melo, que con noticias deste choque saliò de Milan, por hallarse en esta faccion.

Sigue los Españoles la marcha de los Coligados.

Empeçòse la refriega, y mas propiamente assalto por los Españoles el dia veinte y dos Solisticial de Iunio, à las siete de la mañana, y durò hasta las diez

Dàse la batalla de ambas partes.

diez de la noche. Los Enemigos tenian fuera de sus fortificaciones trezientos Cavallos, para alexar todo lo posible la Infanteria, no se les acercasse à los fosos; pero el Marquès remitiò otros quinientos contra estos governados de Gambacurta, y à sus espaldas otras tantas Coraças con Agustin Fiesco.

Muere Gerardo de Gambacurta.

Derrotòlos el valeroso Gambacurta al momento, y siguiendolos, hasta encerrarlos en vn Bosque, desde las trincheas del Enemigo fuè muerto de dos balaços; perdida por muchas razones digna de sentirse, faltando este Cavallero de Nacion Napolitano, que tanto sirviò al Rey Catolico, y al Cesar en Flandes, Alemania, y Italia, y que tantas vitorias ayudò à ganar, y en algunas fuè el mobil principal dellas. Cansados de pelear los Españoles, socorridos del de Saboya los Franceses, estos se recobraron del miedo de ser passados à cuchillo; los otros, sin perder vn hombre en la retirada, huvieron de marchar à Biagrasa, distante quinze mil'as de Tornavento, por aver comodidad para repastar la Cavalleria.

Mueren muchos Franceses, y algunos Españoles en ella.

Los muertos, y heridos de los Franceses fueron dos mil y quinientos, porque llegaron los Españoles à las picas, y à las espadas. Quedaron destos quinientos heridos, y quinientos muertos.

Llega el de Parma à sus Estados.

El Duque de Parma llegado à Nizza, y no hallando en la custodia de el Trincheron sino quinientos hombres, y con ellos à Carlos de la Gata, pudo tener facilidad de penetrar à sus Estados; y saliendo de Nizza, tomò siete Cavallos de sus mas confidentes, y se fuè àzia la Mar, caminando toda aquella noche. Al amanezer hallò vn Navichuelo, donde embarcandose desconocido, passò por Luviggiana, y de allì se entrò en sus Estados.

Plaças q̃ van ganando los Españoles.

Aviendo logrado el dexar acorralados los Franceses en Tornavento, sin atreverse à salir de allì à buscar à sus Enemigos, embiò Leganès al Maestre de Campo Boca-Pianola con alguna Infanteria, y Cavalleria à saquear à Gatinara en el Piemonte. Ganòla dentro de vna hora, haziendo prisionero vn Coronel del Duque, vn Sargento Mayor, vn Capitan, y muchos Soldados. El despojo fuè grande, por ser la embestida en dia de feria de aquel Lugar.

Año 1636.

Facciones de D. Martin de Aragon.

Ordenò tambien à Don Martin de Aragon General de la Artilleria, que con tres mil Infantes, y tres mil Cavallos recobrasse à Fontaner, donde avia quatrozientos hombres de Presidio. Su llegar, atacar la Plaça, desembocar el foso, y ganarla, todo fuè vno, rindiendose los de adentro quatrozientos y setenta, vn Coronel, muchos Capitanes, y otras particulares personas.

El Marquès con esta ocupacion marchò à Novara, y descansando allì dos dias el Exercito, bolviò à ordenar à Don Martin entrasse en el Placentino con tres mil Infantes, y mil y quinientos Cavallos, para divertir al de Parma, no franqueasse el passo à los Franceses, ni impidiesse los aloxamientos de los Españoles, y socorrer à Rottofredo. A los quinze de Agosto llegò cõ la Cavalleria, y Dragones, por no aver podido seguirle la Infanteria; y hallando sobre Rottofredo dos Regimientos de Franceses, y vno de Parmesanos, los rompiò, degollando mas de seiscientos. Ganò algunas Vanderas; hizo mas de dozientos prisioneros, y entre ellos al hijo del Conde de San Pol, que governava la gente, y à Monsiur de la Ribera, con otros Oficiales, y dozientos mas de la Cavalleria, y el bagage, siguiendolos el alcançe hasta los fosos de Placencia, casi sin desgracia de su parte; ocupò el Castillo de Campo Remoto. Llegando à Fiorençola, embiò al Coronel Gil de Hais con quatrozientos Cavallos al Burgo San Domini, y passando el celebre Rio Tarro, se hallaron ellos à media milla

de Parma, haziendo muchas presas en los carros, y ropa, que sacavan los Vezinos para salvarla. Puso algunos Mosqueteros Alemanes con vn Capitan en la Roca del Burgo, por conservar aquel puesto. Ofreciò Parma en tanta aflicion contribuiria con bastimentos: mas el Hais quemò las Salinas al Duque, cuya renta era muy considerable, y tomò el Castillo de Corte Mayor.

Don Martin con tan prosperos sucessos, para tener passo por el Pò desde Cremona, empeçò à fabricar vn Fuerte en el Marquesado Palavisino. El Cardenal Tribulcio, luego que tuvo noticia de la entrada de Don Martin en el Placentino, puso de la otra parte del Pò algunas Tropas; y ganando tres Redutos à costa de ocho hombres, derribò dos molinos, y otros nueve mas abaxo la buelta de Cremona, para incomodar mas à los Parmesanos.

Repiten se las facciones de los Españoles.

Avia dias, que Bernardo Guasco traia platica para recobrar por interpresa el Castillo, y tierra de Anon, donde el Saboyano tenia puestos algunos dozientos Soldados. El Marquès de Leganès cometiò esta faccion à Don Ioseph Mompabon Cavallero Aragonès Governador de Alexandria, y que al Bernardo Guasco assistiesse con Soldados, municiones, y lo demàs, que importasse para el buen efecto. Partiò Don Ioseph con novezientos Infantes, y trezientos Cavallos; y llegando antes del dia, arrimò vn petardo à la Puerta del Lugar, sucediendole como deseava. Entrò la Villa, y hallando descuidados los del Castillo, y queriendo estos acudir à las Armas, se les encendiò fuego en la polvora, que bolada, huvieron de rendirse con vn Coronel, y veinte Oficiales.

Faccion de el de Mortara

Ganada esta Plaça, saliò el Marquès de Mortara con vn golpe de Cavalleria, y Infanteria à combatir el Castillo de Rodalo, que tenia algunos ciento y ochenta Soldados de guarnicion; y teniendo aviso cierto, que esperavan sin falta ser socorridos los Enemigos, obrò con tanto valor, y brevedad el Marquès, que impidiò los favoreciesse el Saboyano, y puso el Castillo en la obediencia del Rey Catolico.

Llegò por este tiempo con vn gran Troço de Españoles, y muy luzida gente Don Felipe de Silva à ocupar el Cargo de la Cavalleria del Estado de Milan, hallandose aquellos quatro tan valientes Maestres de Campo al lado del Marquès de Leganès, que fueron el Marquès de Carazena, Don Iuan Vazquez Coronado, Don Iuan Garay Yañez, y Don Antonio Sotelo.

Pide socorro el de Parma à Paris.

El Duque de Parma, que mirava abrasarse miserablemente toda su tierra, y Estados; que todas las diligencias, que avian hecho el Mariscal Chrequi, y el Duque de Saboya no eran de ningun esfuerço; porque Don Felipe de Silva talava con su gente el Piemonte; Don Martin de Aragon el Placentino con la suya; el Coronel Hais lo de Parma: remitiò à Paris al Conde Fabio Scoti Ministro de su mayor confidencia, para que como Autor, que avia sido del consejo de entrar en la Liga con el Rey Christianissimo, solicitasse vnos considerables socorros. Pero las cosas de aquel Reyno se hallavan en tan grande turbacion, que no consiguiò mas fruto, que esperanças, por la viua, y sangrienta guerra, que por todas partes el Rey Catolico, el Emperador, y el de Lorena exercitavan.

Retirandose de todas partes, porque en ninguna se hallava seguro, huvo de entrarse en Placencia; y alli, empeçando à blocarse la Ciudad, se reduxo despues à cerrado. Creia el de Leganès, que en el Casal se prevenian algunos Barcones con Franceses, y bastimentos; y en llegando la llena del Pò, introduzirian el socorro. Para embaraçar esta diligencia mandò

dò atravesar vna estacada al Rio junto à Valencia; y por si acaso por el Estado de Venecia, ò ya de otro Principe se intentasse favorecerle, cometiò al Cardenal Tribulcio la oposicion, y custodia de aquellos passos; porque ni del Mantuano, ò Venecia se entrassen por el Cremonès, ò Lodi. Tenia este Principe por todas partes impedidos los medios de su conservacion, solo vn recurso le quedava en la Armada Naval del Francès, q̃ discurria el Mar Ligustico, ò Ginovès.

CAP. II. *Continuase la guerra de Flandes; entra en Francia el Exercito Español, y lo que obra; sitio de Dola por el de Condè.*

ADMIRADO estuvo todo el Norte de ver los aprestos de guerra, que el Cardenal Infante previno en este Invierno, sin que se penetrassen determinadamente los fines; si bien, respeto de los agravios recibidos del Francès, creyòse con mas probabilidad serian para tomar satisfacion en sus Estados. Compuesto este formidable Campo de guerreros, pareciò conveniente dividirle en tres partes. Que el Conde de Fontaner quedasse con 5ǁ. Infantes, y 2ǁ. Cavallos en la Provincia de Flandes, assistiendo à las Plaças Maritimas Dumckerq, Neoport, y Gravelingas. Que Don Manuel Pimentel estuviesse con numeroso Exercito en los demàs Payses al opposito del de Orange, con nombre de Maestre de Cãpo General de aquellos Estados. Que el otro resto de gente, en que avia 18ǁ. Infantes, y 18ǁ. Cavallos, se entrasse en el Pais de la Picardia; publicando antes el Infante vn Manifiesto, como la Francia rompiò la paz el año passado, socorriò desde los antecedentes à los Rebeldes de la Corona Catolica; introduxo los Succos en el coraçõ del Imperio, assistiendolos, y comprãdolos las Ciudades del Alsacia, herencia de la Casa de Austria; acometiò con barbara crueldad los Payses Baxos, Estado de Milan, y otros Lugares feudales del Imperio; y aora pretendia obrar cõ la misma injusticia contra el Ducado de Borgoña. Que para remedio de tãtos males, reduzirle à vna segura, y firme paz, y restituir à la Reyna Madre, hasta hallarse enteramẽte satisfecha, y los demàs Principes del Reyno, tyranamente despossehidos por el emulo de su sangre, y meritos (era Richelieu) determinava entrar con las Armas en el Reyno de Francia.

Disposiciones de el Exercito Español en Flandes.

Razones que contenia el Manifiesto del Cardenal Infante cõtra Francia.

Las prodigiosas señales, q̃ el Cielo divisò, ò se vieron en el ayre, fueron pronostico desta guerra, y continuacion de las passadas. Entre muchas, en el Marquesado de Brandemburg se mirò la Luna cubierta de vna obscura nube, donde campeava vna Estrella, q̃ descubriò con su luz vn Leon, q̃ hecha presa en vn hõbre, parecia le despedaçava. Esta fiera se fuè transformando en la cabeça de vn Turco. Al siguiente dia, àzia el Septentrion, se descubrieron algunas piecas de Artilleria de descompassada grandeza, q̃ disparavan contra otras del Occidẽte, oyẽdose el estruendo, como se pudiera en las de la tierra. Despues al ponerse el Sol se eclypsò; pero restituido à su luz primera, se le divisò vna como mancha açul, que se trocò en vna Cruz: y despues otra mas pequeña, pero mas resplandeciẽte. Desvaneciose este objeto, y saliò de la misma Esfera del Sol vna cabeça de hõbre muerto, semblãte atroz, y barba larga enfortijada. Al cabo de algunos dias àzia el mismo Septentriõ se viò otra Cruz negra; desapareciòse, y entrava vn bulto en el circulo del Sol, como de Sacerdote. En otra Ciudad por el mismo tiempo en Alemania se puso tan debil el Sol, que se mirava sin ofensa de los ojos. Salieron del otras como balas de Artilleria, que se dividierõ velozmente por el Levante, y Mediodia, obscureciendo aquellos lados. Llegado ya el

Señales q̃ se miran en el Cielo, pronosticos de fatalidades.

Año 1636.

Planeta à su Ocaso, se multiplicarõ las balas, cayendo algunas en la tierra, de quienes salia fuego, y olor de açufre.

En Praga por Iulio apareciò sobre la Roca Regia vna imagen, como de cuerpo muerto, rodeado de muchas cabeças ensangrentadas, y al desvanezerse se transformò en vna muger viua. Descubrióse luego vno à modo de Angel en su hermosura, que se trocò en dos Leones, vno blanco, y otro negro, que batallavan entre si. Luego sucedieron dos Grifos de estraña corpulencia, peleando tambien. Saliò à aquel Teatro vn Monstruo, cuyo aspecto era de Diablo; pero poco à poco se quedò en el parecer de vn venerable Varon. Llegò vn Aguila de dos cabeças en medio de dos Leones; el vno dellos passò à la apariencia de Osso muerto. Siguióse vna reñida refriega de dos Exercitos, que con ser formados en el ayre, distintamente se veian los que morian, assi de hombres, como de cavallos. Apareciòse despues vna Muger con vn Niño en sus braços, y los pies sobre vna Luna; bolviò à salir aquel Monstruo primero, pero desapareciòse luego; los dos Leones ya coronados segundaron el combate. Otros casos rarissimos se escusan referir, conduziendo todos à manifestar las desdichas, y miserias, que padeceria el Mundo, especialmente la Europa.

Rindese Mogun-cia, y otras Ciudades al Emperador.

Moguncia, sitiada del año passado, se entregò à su Arçobispo Anselmo Casimiro, dando permisso a los Franceses para que se bolviessen a su tierra. Straosburg, ò Argentina embiò à rogar por la paz al Emperador, y se la concediò, sujetandose à su obediencia. Resuelta la forma de acometer à la Francia el Exercito Catolico, salió el Principe Tomàs de Saboya por ocho de Iunio de Bruselas, deteniendose todo el mes en los confines, para acabar de recoger los viueres, provisiones, y demàs apressos.

Sitia el Principe Tomas la Capela.

A primeros del siguiente diò vista à la Capela, Plaça Real, y Frontera de aquel Reyno en los extremos de la Champaña en el Pais de Anault, fabricada de quatro bastiones Reales, con sus medias Lunas interpuestas. Quedóse el Cardenal Infante en Cambray, para dar calor, y disposiciones à los sucessos, que fuessen sobreviniendo. Encargóselo mucho de orden del Rey al Principe Tomàs, no se saqueassen los Lugares de buena guerra, tomandolos à razonables partidos, si assi se entregassen. Que se cuidasse de la defensa de los Tẽplos, y de las mugeres, sin escusar castigo, ni perdonar culpa, q̃ mirasse à estos agravios. La Infanteria con q̃ se puso sobre esta Plaça fuerõ dos Tercios de Españoles del Conde de Fuensaldaña, y de Don Francisco Zapata; vno de Napolitanos de Don Andrea Cantelmo; otro de Alemanes del Cõde de Hostrat; vno de Valones del Cõde de Villarbal; y parte del del Cõde de Fresein, de su misma Nacion, 6ɯ. Infantes en todos, y 1ɯ600. Cavallos, à cargo del Cõde Iuã de Nassau; las Tropas Imperiales cõ Picolomini; las de la Liga con el Cõde Iuan Vvert; el Duque de Lorena, y el Principe Francisco, q̃ tendrian los tres Troços 9ɯ500 Infantes, 8ɯ. Cavallos, y 800. Dragones, sin las Tropas del Pais de Lutzẽburg, à cargo del Cõde Dissemburg, y 2ɯ500. Cavallos, y 800. Dragones del Duque de Lorena, y las que quedaron en la Frontera de Artois cõ el Conde de la Moteria, y el Regimiento del Conde de Hostrat.

Avian de tomarse los puestos con alguna Cavalleria, y Infanteria por el Conde Bucoy hijo de aquel ran grã Soldado; pero con la obscuridad de la noche se perdieron las guias, y fuè preciso à la mañana, que el Teniente de Maestro de Campo General Don Estevan de Gamarra reconociesse dõde se avia de aquartelar el Exercito, y abrir las trincheas, emprendidas de vn lado por los Españoles, y de otro por los Italianos, ayudados de la Infanteria Valona.

y con que gruessos gente.

Em-

Empeçòsela furiosamente à batir; A pero al quinto dia se rindiò con quinientos Infantes, vna Compañia de Cavallos, y ochocientos Villanos. Murieron muchos Franceses en estos pocos dias. Llegaron Picolomini con sus Tropas, y el Conde de la Moteria con las de Artois; y de los Españoles faltaron pocos, entre ellos el Sargento Mayor Damian de Lara, y Don Andrès Fiesco Capitan de Infanteria Española. Quedò por Governador de la Capela Don Gabriel de la Torre Cavallero de la Orden de Santiago, con buena guarnicion, y demàs apresstos necessarios à aquella Plaça.

Rindese la Capela.

Reselaëse otras facciones

Puesto el Infante en Havenas, huvo diversos pareceres sobre sitiar à Guisa; pero sabiendo, que aunque flaca de fortificacion, tenia dentro cinco mil Soldados, el Castillo con muy luzida gente, y el Conde de Soisons con vn Exercito à la vista, aquartelado en los contornos de Misieres, de doze mil Infantes, y quatro mil Cavallos, se marchò à tomar puesto sobre la Ribera Doyse, entre Guisa, la Fera, y San Quintin, para obligar al Enemigo à dividirse, y escoger despues la Plaça, que estuviesse mas à quenta acometerse.

Ponese sitio à Chatelet.

Resolviòse con parecer de Picolomini sitiar à Chatelet, bien conocida por las heroycas hazañas, que en ella obrò aquel Gran Conde de Fuentes. Comenzòse à Nassau tomasse los puestos, y al de la Moteria, que reconociesse los Quarteles, y mejor terreno para abrir las trincheas. Al Hostrat à ocupar à Buchan Castillo rodeado de vn gran Bosque, de donde se salia à infestar el Pais de Henao. Hallavase dentro del vn Maestre de Campo Francès con quinientos hombres; pero à la resolucion de los combatientes, en veinte y quatro horas abriò la Puerta, y saliò rendido.

Rindese luego.

No durò Chatelet mas que tres dias, teniendose creido ser mas fuerte, que la Capela, embestido por tres partes. Pasmavanse los Franceses de ver este Arte de conquistar, con tan apresurado, y valiente modo de guerra. Aqui se rindieron cerca de quinientos Infantes, y vna Compañia de Cavallos.

Retiròse el Infante à Bruselas, à celebrar la fiesta del milagro de las Santas Formas (herencia de la Casa de Austria ser devotos deste Venerable Sacramento.) Creyeron los Franceses no bolveria este año à la Campaña; pero al instante diò la buelta à Canbray, donde se supo, como el Enemigo marchava àzia Amiens, para acostarse a Flandes, y darse la mano con el Principe de Orange. Siguiò este rumbo el Principe Tomàs; pero con avisos de aver hecho alto en Perona, los Españoles traxeron de la Campaña de Amiens dos mil carneros, ochocientas bacas, y trezientos cavallos; estando tan abançado el Exercito, por no ceder passo atràs, como puesto sobre la Soma, para seguridad de los viueres; porque la Comarca en que estavan, padecia à vn tiempo destruida de los mismos Naturales, y Conquistadores.

Hazense algunas presas en el Campo de Amiẽs

Iuzgòse apropòsito el Burgo de Bray para el passo de la Soma. Tomò esse viage el Exercito, adelantando à Iuan de Vvert à ocuparle; pero sus Dragones, mas codiciosos en el robo de lo que debieran, perdieron tiempo, para no ganar los puestos, que los Villanos avian fortificado sobre la misma Ribera, donde se encubrian muchos, y dozientos Soldados mas, de los que desampararon el Burgo; mirandose abrigados del Exercito Francès, que se apareciò de la otra parte de la Ribera poco despues de llegado Vvert.

Quierè el Exercito Español vadear el Soma.

Aquartelado el Principe, dispuso batir aquellas fortificaciones, y otras nuevas, que avian ya labrado. Acometieron los Imperiales à vn molino muy fuerte, y otro puesto mas adelante, sirviendo el mismo Picolomini, y llevando los cestones, y fagina para

Barense las fortificaciones, que tiene el Enemigo Riberas del Soma

Año 1636.

para cubrirse. Los Españoles ganaron vn Puente levadizo, que tenian los Enemigos delãte del puesto principal; y aunque otros se consiguieron con increible valor, sin poder embaraçarlo los Franceses; no obstante, como el Exercito suyo estava en la otra Ribera atrincherado, era preciso buscar otros vados; y aunque los Paysanos dezian los avia, no se descubriò por entonçes ninguno.

Quierela Caualleria Española esguaçar el Rio, y suspendelo por entonçes.

La Cavalleria de Lorena, partida à aloxarse, errò su Quartel, y se fuè al Village cerca de la Ribera, que haze tres corrientes, ò ramos por alli el Rio; esguazaron los dos, y vieron passava el ganado por el otro. Dióse aviso al Principe, y embiò à Don Estevan Gamarra, y mas adelante reconociò mejor passo. Mas viendo, que el Enemigo se encaminava à embaraçarsele, hizo retirar la Cavalleria, y Infanteria de Lorena, para desmentir al de Soisons el intento. Persuadióse el Francès à que se dexava el vado, y retiróse tambien, aunque reforçò sus Cuerpos de Guardia, que tenia por todo lo largo de aquel Rio. De alli à dos dias se previnieron seis Puentes, que fuè à tres de Agosto; y dexando al Sargento Mayor de Batalla el Baron de Beeh con alguna Infanteria, y Cavalleria, y el bagage en Bray, para desluzir al Enemigo la marcha del Exercito, se empeçò a caminar de noche: mas sobrevino tan obscura, que adelantandose Don Baltasar Mercader Sargento Mayor de Don Francisco Zapata, con quinientos Infantes, y algunos instrumentos sobre què fabricar el Puente, se perdiò con ellos en vn Bosque, sin acertar à salir, hasta que fuè de dia, donde no pudo executarse lo que se deseava.

Escaramuças de los dos Exercitos con el Rio enmedio.

El Principe Tomàs, viendo conveniente aquel vado, resolvio la Artilleria se pusiesse en vnas eminencias cercanas, à cuyo abrigo se echassen las Puentes. Tocòse arma de la otra parte; llegò alguna Infanteria; empeçòse la escaramuça con el Rio de por medio; y acabado el Puente, y echado sobre el primer ramo, passaron los Españoles à la Isleta, que hazia hasta el segundo, para dar calor, y sustentar el puesto mientras se acabava otro Puente, que necesitava ser mayor para la segunda corriente.

Desalojan al Enemigo los Españoles.

Llegò entonçes el poder del Exercito contrario; ocupò el Bosque con el Regimiento del Piemonte, el celebrado de Francia; y con estar cubiertos los Enemigos, y los Españoles sin amparo, se peleò tan valerosamente, que le echaron de el Bosque.

Mientras durava la refriega se fuè acabando el Puente, y passaron los Catolicos à labrar v a media Luna, y para cubrirla abrieron trincheas, aunque de mala calidad, por ser arena su terreno. Bolviò el Enemigo al Bosque, y renovòse la escaramuça mucho mas sangrienta, que al principio; pero no pudiendo resistirla mas los Françeses, bolvieron à desampararle, incorporandose en el grueso de su Cãpo, que estava en vna Colina. Quedaron muertos del Regimiento del Piemonte mas de seiscientos, muchos heridos, entre ellos Cabos, y personas principales. De los Españoles faltaron solos diez, vn Capitan, y pocos heridos. Señalaronse en esta faccion, que fuè à quatro de Agosto, quarenta Mosqueteros Españoles, que puestos en vn Barquillo, hizieron maravillas en aquel dia (siendo lastima ignorarse sus nombres, y Patrias) passando a la otra Ribera, donde degollaron la Cavalleria, y Infanteria, que se les puso delante.

Al sonido deste combate tan arriesgado, como feliz para los Catolicos, derribaron en Francia todas las Puentes de los Rios Oyse, Aysne, hasta Sanclù. Acabò de passar toda la Infanteria; pero no pudo la Cavalleria.

Tuvose aviso, como el de Soisons, el

el Mariſcal de Breſsè, y el Duque de Chaune Governador de Picardia, ſe encaminavan con el Exercito à Roye. El Principe ordenò à Picolomini le ſiguieſſe la Retaguardia con ſeis mil Cavallos, parte dellos Eſpañoles, à cargo del Comiſſario General Don Iuan de Viuero. Iuan de Vvert alcançò la Retaguardia al Francès à la paſſada del Oyſe, cerca de Noyon. Rompiòle alli quatro Compañias de Cavallos, y alguna Infanteria, haziendo muchos priſioneros; y ſi la gente huviera executado el orden de Picolomini, quedaria deſtrozado infaliblemente. Embiò eſte General vn Trompeta, para que ſe rindieſſe la Villa; y con aver mil Burgeſes, tres pieças, y cerca de dozientos Infantes del Regimiento de la Reyna, ſe entregò; quedando aquella tierra, aſsi como Verbins, y otros Lugares tributarios à la Corona de Eſpaña.

Lleuã algunas derrotas los Franceſes, y pierden algunos Lugares.

Todos aquellos Cabos de Francia, con el grueſſo principal, ſe retraxeron àzia Campiegnie, dexando bien preſidiadas las Plaças, que caen ſobre el Soma. El Principe deliberò ſe ſitiaſſe à Corbie, dando primero quenta por Don Antonio Sarmiento de Acuña al Infante, que ſabido el intento, le aprobò. Empeçaronſe las trincheas por tres partes: mas à treze de Agoſto hizo llamada la Plaça, y el Governador Cõde de Soyecourt Teniente de la Provincia de Picardia, con ſeis Capitulos firmados, y ajuſtados la engregò à los diez y ſeis del mes.

Sitia à Corbie el Principe Tomàs, y vindeſe.

Sucediò en eſte breve ſitio, que adelantados cinco Moſqueteros Eſpañoles à eſcaramuçar, ſalierõ otros cinco Gentilhombres Franceſes ſolo con ſus eſpadas. Los otros, corridos de parecer acometian con ventaja, arrojaron los Moſquetes, y deſembaynando las ſuyas, en breve rato mataron dos dellos, prendieron vno de Abito de San Iuan, y los otros dos huyeron, à viſta de los dos Exercitos.

Accion valeroſa de cinco Eſpañoles.

Llegò con eſtos ſuceſſos la fama, y aun temor à Paris; y rezeloſa aquella Corte, tanto de los propios Naturales ofendidos del Privado, como de los Foraſteros, echòſe vn vando, que ninguna caſa eſtuvieſſe abierta deſde las nueve de la noche adelante, cerrando las lumbreras, puertas, y ventanas, porque no ſe les arrojaſſe fuego, quando las correrias de las Tropas Eſpañolas llegavan haſta ſus Muros, y el Rey con ſu Corte huvo de retirarſe al Boſque de Madrid (Recreacion que el Rey Franciſco labrò vna legua de Paris, en recuerdo de la priſion, que tuvo en Eſpaña en la Corte del Catolico.)

Temores en Paris.

Aduertencia para los Hiſtoriadores Frãceſes, que negarẽ la priſion de el Rey Frãciſco en Eſpaña.

La eſtrechez de las coſas corria de modo, que Richelieu le propuſo al Rey ſe retiraſſe à Orliens: mas los Miniſtros mas Politicos replicaron, que quando ſe perdia el Reyno no convenia deſampararlo con la auſencia de la parte, que repreſentava ſu coraçon.

Conſejo malo de Richelieu al Rey.

Fatigados los Vaſſallos de tantos tributos, no podian ſus cuerpos moverſe con tanto pecho; y por deſembaraçarſe, en particular los de la Provincia de Santonge, ſalieron à Campaña, aſsiſtidos de la de Lemoſin, y Anguleme, ſiendo doze mil los combatientes, con tres cañones de Artilleria, y en las Vanderas eſte mote: *Mas vale tarde, que nunca.* Governavalos el Marquès de Illidinille hijo del Conde de Ciales, hermano del otro Ciales, à quien ſe cortò la cabeça ſobre las diferencias del Matrimonio del de Orliens.

Soleuanãſe tres Prouincias en Francia.

Contra la arrogancia deſta ſolevacion ſe mandò à Monſiur de Xatillon paſſaſſe con ſus Tropas. Valiòſe el Privado Cardenal de otro ardid, que ſuele ſer el Santelmo de las borraſcas, y ſediciones de los Reynos. Quitò por entonçes los tributos, y gabelas; diò armas al Pueblo; ocupò à los Principes de la Sangre en las Armadas, para que à la ſombra de ſu veneracion, y reſpetos ſe juntaſſen mas

Preuiene ſe gente contra ellos.

AÑO 1636.

mas, y mas obedientes Soldados.

Reclutò el Mariscal de la Força en Paris (de cuyos Vezinos era muy amado) veinte mil dellos, para socorrer la Champaña, y Borgoña. El Rey con la gente, que se fue juntando (aunque el de Soisons se despidiò del Govierno de las Armas, por razones, que tuvo para ello, retirandose al que tenia de la Provincia) saliò à Campaña con el Duque de Orliens. Escriviò al Duque de Vveymar, y al Cardenal de la Vallieta, se acercassen al momento con su gente. Estos, desmantelando à Saberna en el Alsacia, dexaron libre la entrada al Rey de Hungria, y à Matias Galaso para Francia.

Sale à Campaña el Rey con su hermano.

Tenian aqui los Imperiales vn Troço de quarenta mil homores; aloxavase en Fontaña, con animo de ocupar à San Iuan de Losne. Tuvose creìdo se obrarian por esta parte, con tan aventajado numero de guerreros, facciones, y empressas de grande importancia: mas acortòlas la precision de necessitarse esta gente en la Dieta de Ratisbona, estando tan alterados los animos de los Electores, que de lo que menos se acordavan era de Coronar Rey de Romanos à Ferdinando hijo del Emperador, estando muchos Principes Estrangeros empeñados por el de Babiera.

Presiene el Emperador gente para la Diera de Ratisbona.

Empeçò à respirar Francia ofreciendose este retiro, y à venir el Olandes, aunque tarde. Despues de aver buelto à recuperar el Schenck, hazia punta à algunas Plaças junto à Amberes en la Ribera de la Schelda. En el interim, hallandose el Rey en Amiens, recuperò su hermano à Roye, despues de diez dias de ataques. Adelantòse desde alli à sitiar à Corbie, y con el grueso grande, que llevava, le ganò presto las fortificaciones exteriores. Viendo el Christianissimo en tan buen estado estos progressos, quiso hallarse personalmente à recibir aquella Plaça, que no pudieron estorvarlo los Españoles, aunque pretendieron hazer vna poderosa diversion en Durlans.

Buelve el Frances à recobrar à Corbie.

No se sossegavan con tanta facilidad los Principes de la Sangre; porque quisieran à medida de sus deseos sucediessen los empeños. Dezian, que solo ellos eran buenos en las tormentas, para servirse de sus personas, corriendo à quenta de sus vidas los peligros; y llevandose los premios, y alabanças el Privado Cardenal.

Alteranse los Principes de la Sangre, y con que fundamentos.

El Orliens, antes de acabar de ganarse Corbie, viendo como el Rey llegava à recoger la gloria del trabajo, que le avia costado reduzirla à aquel termino, pareciòle, que el papel, que hazia en aquel Exercito, era fantastico; y sentido, se retirò à Blois; y llegando despues que se entregò Corbie à darle al Rey la norabuena, no debiò de hallar tanto agrado en sus razones, como juzgava; ò acaso el Privado con su ausencia debia de aver empeorado la voluntad Real. Sabese, que èl, y el de Soisons se salieron; y aun se dize, que sin aver visto à su hermano el Rey, publicando, que tenian noticia era la Carcel la recompensa, que por sus servicios les estava reservada.

Salense descontentos el de Orliens, y el de Soisons.

Richelieu, viendo que era muy mala ocasion de dissensiones civiles, quando estava tan poderoso el Español, ofreciò mediar entre los dos hermanos, y que lo dispondria de modo, que el Matrimonio de la Princesa Margarita de Lorena fuesse aprobado. Faltòle al de Soisons, vencido este compañero, el lado, que le acompañava en su calamidad, y quexas que tenia del Rey, y su Privado, y retiròse à Sedan, donde estuvo quatro años.

El motivo de la partida del Conde, y su disgusto procedia de aver querido Richelieu casar con èl vna sobrina suya llamada Maria de Vigneros viuda de Monsiur de Combelet. Solicitò el Cardenal esta pretension por el medio de Monsiur de Sineterre, ofreciendo para el Dote vn millon de

Motivos porque se salieron el de Orliens, y Soisons descontentos de el Exercito del Rey.

de libras Francesas, el Puesto de Gran A Condestable de Francia, y la herencia de todo el caudal, que despues de sus dias se hallasse. Mirava Richelieu à dos fines en esta accion; vno el emparentar en la Casa Real, y coronar sus blasones con el lustre de Soisons; otro tener escudo tan soberano contra los demàs Principes, y para qualquier frangente; pero estuvo tan lexos, por la altivez generosa de su espiritu, el Conde en conformarse con esta boda, que viendose diversas vezes importunado del Sineterre, vn B dia colerico le diò vna guantada en el rostro; y si sus amigos no le sossegaran, estuvo resuelto ir à dar de palos à Richelieu.

Miròse el Cardenal con el desprecio; y aunque el genio era inclinado à la vengança, el interès le hazia disimular, buscando con el rigor como domar lo arrogante del Conde. Este, que conociò, que los sinsabores, ò disgustos, que recibia del Rey, eran saetas arrojadas de la mano de Richelieu, salióse de Francia, como ya C se ha dicho, para Italia.

Conociò el Cardenal no guiava bien sus acciones para el logro de sus intentos, y bolviò por el lado de la mansedùbre à buscarle al de Soisons, dandole el Govierno de la Picardia, y Generalato de las Armas de aquella Provincia, interceciendo al casamiẽto Madama de Soisons Madre del Conde, que opuesta à la sangre del Principe de Condè, buscava por este modo como abatirla con la exaltaciõ del hijo, temiẽdole mas prompto D à coronarse, sino tuviesse sucesion el Rey. El de Orliens, que lo mirava todo, y jugava como interessado en estos lances, hizo tan vivas instancias con el Soisons, que le diò palabra por escrito de no efectuar esta boda por ningun modo.

Resultò de aqui, que el Cardenal, mirandose en el oprobrio, dispuso como satisfazerse de la ofensa, y tomò por pretexto, que Orliens, y Soisons le querian matar en este sitio de Corbie, y que cometida al Duque de la Valleta la faccion, èl mismo la avia revelado, con otras circunstancias, que le insinuò Monsiur de San Preul. Este fuè el artificio; pero reparado de los dos Principes, salieron à librar sus vidas, y salvar el riesgo de sus personas, pues Richelieu tenia ya con el Rey dispuesta la prision de ellos. AÑO 1636.

Bolviò el Rey à confirmar la Liga, que tenia con los Suecos. Oxerstern passò à Francia, y mereciò grandes finezas del Christianissimo. Tuvo muy secretas conferencias con Richelieu. Hizieronse los nuevos tratados en Vvismar, repartiendose la guerra en los Estados hereditarios de la Casa de Austria; y tocando por repartimiento à Suecia la Bohemia, con todas las Provincias adjacentes, y à Francia las mas proximas al Rhin. Fuè Guillermo el Landgrave de Hassia quien intervino en estas capitulaciones, y ofreciòle Francia dozientos mil talleres todos los años, para que tuviesse el Exercito en pie. A Vveymar se le aumentaron las mercedes, y demàs se le dieron en Francia dineros, para que tuviesse doze mil Infantes, y seis mil Cavallos, con suficiente Artilleria, promptos à disposicion del Rey. *Buelue à ratificar la Liga el Frãcès cõ el Sueco.*

Tenia por este tiempo el de Polonia vn Exercito muy grande, para desechar los Suecos de toda la Prussia, y Libonia, y conquistar el Reyno de Suecia, como debido à Vladislao por legitima sucesion. Mas los Franceses, y Olanda se interpusieron de modo con su Embaxador del Christianissimo el Conde de Avaux, que todo se desvaneciò; porque supo vencer la entereza de los Ministros Polacos, y concluyeron, que las treguas, que se acabavan este año, se prorogassen por otros veinte y seis. Dispusose, se cediesse la Prussia à los Polacos, y quedasse la Libonia en poder de los Suecos. *Buelue à ajustarse paxes entre el Polaco, y Sueco.*

Esta-

Estava acordada de algunos años antecedentes vna neutralidad en el Condado de Borgoña, siendo fiadores della los treze Cantones de los Esguizaros; y aunque la ocupacion de la Ciudad, y Fortaleza de Tur, que estava dentro del mismo Condado, pudiera exasperar à sus habitantes con la Corona de Francia, sufrieron con gran tolerancia muchas contravenciones; en particular el de Vveymar, dos meses antes del cerco de Dola, por vna parte, y el Mariscal de la Força por otra, destruyeron dozientos Villages, para aniquilar los socorros, que de Alemania se remitiessen por aquella parte. No obstante se hizieron desentendidos, representando al Principe de Condè Governador del Ducado de Borgoña, atendiesse à los inconvenientes, y vejaciones; que dispusiesse euitarlas. Respondiòles, procuraria dar presto remedio à sus males. Iba el Principe formando vn poderoso Exercito, para embestir este Condado, à tiempo que el Rey Christianissimo embiò al Abad de Coursao à los Governadores con cartas, ofreciendo la neutralidad; y sus instrucciones secretas eran, para espiar la Provincia, grangear los animos, y torzerlos a la entrega de aquel Pais.

Dispone el Francès, debaxo del seguro de la paz, embestir la Borgoña.

Diez dias antes de sitiar el de Condè à Dola, escriviò al Governador de aquella Ciudad, y al Parlamento, ofreciendo la neutralidad; y quando mas descuidados estavan, se plantò empeçando à abrir las trincheas, y batiendola con todo furor. Era muy sensible la pena, que tenian los sitiados, viendose engañados, la fèe publica violada, y expuestos à la crueldad de las Armas; pero viendo los, hazian todos los esfuerços posibles, para no venir à sus manos.

Sitia el de Condè à Dola.

Salen los Imperiales al socorro, y deguellà algunas Tropas al Enemigo

Tuvose noticia en la Alsacia, y salieron algunas Tropas Imperiales al socorro, en ocasion que encontrando en el camino las del General Galaso à las Francesas del Cardenal de la Valleta, degollaron mil y seiscientos Franceses. Incorporaronse los Cesarianos con el Duque de Lorena; y aviendose de su parte adelantado el Baron de Batevila con mil y dozientos Cavallos, y el Baron de Lamboy Cabo de los Imperiales Sargento Mayor de Batalla con otros tres mil Cavallos, y parte de los Regimientos de Picolomini, Geraldino Butler, y Gordon, numero todo de nueve mil Cavallos, y siete mil Infantes, marcharon la buelta de Dola.

Aviale à esta Plaça sucedido vn accidente de notable desconsuelo, que la Artilleria Fracceſa derribò la Torre de la Iglesia Mayor; y aunque el Pueblo la tenia otra vez reparada, para descubrir desde su altura las acciones, y diseños del Enemigo, vna rezia tempestad diò con toda ella en el suelo. Mas los principales de la Ciudad, para animar al Pueblo, se juramentaron delante de todos con estas palabras: *Que primero moririan vnos sobre otros, sin quedar vn hombre vino, que sufrir, que los dominasse otro Principe, que el Rey de España su señor natural.*

Hizieron valerosos vna surtida, y en ella deshizieron las galerias del Exercito Francès, matando muchos, y dexando otros mas heridos. Llegò à esta saçon el socorro; pero el Enemigo, no queriendo esperar el abanço, con estar dentro de tan gruessas fortificaciones, levantò el sitio al amanezer à los catorze de Agosto, con mucho desconcierto. El de Lorena llegò à las Puertas de la Ciudad; saludò sin apearse del cavallo à los Magistrados, y prosiguiò con su gente el alcançe de los Franceses, antes que se encerrassen en sus Villas. Los Croatos les armaron vna emboscada governados del Coronel Forgatz, matando, y inquietandolos de modo, que fuè preciso à todo su Exercito bolver la cara para defenderse, y los Imperiales à dar calor à los suyos, donde el desbarato fuè muy grande, per-

Hazen vna surtida, y socorren los de adentro.

Levanta el sitio el Francès.

perdiendo Cabos de mucho valor, gente, y Vanderas. Los Imperiales, bolviendo à los Quarteles de los Enemigos, recogieron muchos despojos, y Artilleria no poca de à 46. libras de bala. Condè retirò las reliquias de su Exercito, y de veinte y cinco mil con que puso sitio à Dola, no hallò despues deste sucesso sino nueve mil.

Con la entrada riguroſa del Invierno cessaron en Flandes los progressos de la guerra, retirandose el Cardenal Infante, y su Exercito, y el Christianissimo tambien à Paris.

Entra el de Valparayso en Francia cõ Exercito por Navarra

No les dexò de poner en grande confusion à los Franceses la entrada, que el Marquès de Valparayso hizo desde Navarra, ganando à Andaya, Oruña, Ciburu, San Iuan de Luz, y el Puerto, y Fuerte de Zocoa. aunque el Governador de aquella Provincia el Duque de Agramont estuvo siempre à la vista; pero nunca resuelto à embestir con los Navarros, y Guipuzcoanos, que obraron en esta faccion hazañas proprias de su conocida animosidad, y valentia.

CAP. III. *Prosiguese la guerra en Alemania de los Suecos; y coronase por Rey de Romanos el de Hungria.*

NO estava el animo de los Suecos inclinado à dexar à Alemania, para enseñar vna doctrina muy versada, que los amigos, que se llaman à la defensa de vna Corona, tambien los combidan à la ofensa della. Quien mas solicitò los Suecos fuè el de Saxonia. Quien deseò desecharlos despues fuè èl, en cuyas tierras, que mas sangre se derramò, fueron las suyas. Banier, vengativo contra estos Estados, no perdonava ocasion en que hazerles las molestias posibles. Mas aviendo junto à Havela peleado se valerosamente, de siete Regimientos de Suecos, que desbarataron los de Saxonia, bolvieron pocos con vida, y dexaron con la muerte muchas insignias militares en manos de sus Enemigos. Pero el Banier, como si esto le huviesse servido de vitoria, con mayor esfuerço entrò en la Misnia, assolando las Ciudades de Merseburg, Vveisenfeld, Tena, y Naumburg. No corriò alli la mano, y el cuchillo, porque los miserables habitadores compraron sus vidas à costa de muchos escudos, y millares de Imperiales.

Derrotã los Saxones à los Suecos junto à Havela.

Año 1636.

Pide socorro el Saxon al Cesar.

Viendose el Elector tan fatigado destos Enemigos, embiò al Cesar à pedir socorro; remitiosele promptamente con el Conde Hatzfeld Mariscal de Campo, y gran Soldado. No quiso esperarle en la Misma Iuan Banier, y salioſe à marcha azelerada; pero el General Imperial, como si le huviesse ya vencido, le fuè siempre siguiendo. Alcançòle junto à Serveſt; peleò alli vn Troço de Cavalleria, y degollòsela toda. No hallandose Banier seguro en este parage, se valiò de las fortificaciones de Magdeburg, aunque arruinadas, y en ellas mismas le embistiò el Conde, y degollò debaxo de las proprias Murallas seiscientos à dos de Mayo. Sobrevino despues el Elector, y concordaronse èl, y el Conde Hatzfeld sitiar à Magdeburg, echando dos Puentes sobre el Albis, para darse la mano los dos Exercitos, mirandolo todo el Sueco, sin mas esperança, que ver el fin, y no atreverse à embaraçar los medios.

Remitelo, y declarala vngrã Troço de Suecos.

Sitian à Magdeburg; logran algunas buenas facciones

Necestavase combatir aquella Fortaleza de la Aduana, que era la mas principal de la Ciudad. Pareciales à muchos resolucion temeraria el embestirla; pero el Conde, desembaynando la espada, amenazava de muerte al primero, que cobarde se escusasse de la empressa. El valor con que se les acometiò à los Suecos fuè tan grande, que à la primera embestida, y despues de dada la carga se quitaron todos los sombreros, pidien-

diendo quartel de las vidas. Pero como el Imperial no anhelava à derramar la sangre, sino à ilustrarse con las vitorias, concediò lo que le pidieron, por vencer dos vezes, vna con el valor, y otra con la clemencia.

Passòse de la otra parte del Puente à incorporarse con el Elector, y dispusieron cegar los fosos: mas como los Soldados estavan fatigados de la refriega del dia antecedente, suplieron en su lugar quatro mil mugeres, que aplicandose al trabajo de las faginas, en vna nocho se dexò perfecta la obra; y no cessando de batir los Muros, tenia ya para las brechas dispuesta su gente al assalto.

Vencen los Imperiales à los Suecos.

En esta forma se hallava, quando le llegò aviso, que Banier se acercava al socorro. Dexò al Elector, que cuidasse del Campo, y de las surtidas, que pretendiessen intentar los cercados; y saliendo à recibir al Enemigo, le encontrò junto à Tangermund, donde cerrando los dos Exercitos, se dieron vna muy cruda, y sangrienta batalla, al cabo de la qual quedò la vitoria por los Imperiales. No escaparon con la vida de tres Regimientos de la Libonia ni vn Soldado siquiera. Los de Tangermund, y Stendeleiq se pusieron à la devocion del Emperador, llevando Banier sobradamente, que contar en esta rota sucedida à los ocho de Iulio.

Ganase Magdeburg.

Bolviò con esta hazaña gozoso al Campo, enseñando à los afligidos sitiados los Estandartes, y Vanderas, para que acabassen de vna vez de perder las pocas esperanças, que tuviessen de ser socorridos. Hizieron llamada luego de la Ciudad, ofreciendo algunas condiciones, en que no queria venir el Elector, por imponerselas mas onerosas, ò no concederles ningunas: llevandolo todo à sangre, y fuego, con las noticias, que tenia, que el General Baudis, que les governava la Ciudad, le avia vn cañonazo llevado las piernas. Mas intercediendo el Hatzfeld se ajustaron, para dexar mas confusos à los Suecos, que quando mas temian el valor del Conde, les obligava, y rendia tanto mas entonçes con su benignidad. Entregòse Magdeburg à los treze de Iulio.

Despues de aver el Conde dexado buena guarnicion en esta Ciudad, de nada tuvo tanto cuidado, como de perseguir à Banier, que le obligò encerrarse en el Castillo de Vverben con toda su gente. En el interim que le tenia alli restaurò à Brandemburg. No se tuvo en Vverben el Sueco por seguro, ni el Conde dexò de seguirle por todos los Lugares de Alemania, por donde iba huyendose, hasta que llegando à Vitstoch, en el Ducado de Mechelburg, le obligò venir al tranze de batalla, donde su desesperacion obrò lo que no executaria el valor.

Previene se Banier para la batalla.

Hizo el Sueco salir de los Quarteles à Campaña à los suyos; exortòlos proponiendoles los sucessos felizes antecedentes, la gloria venidera del combate presente; que no deseava ya tanto el vencer, como el morir vengandose. Hazian testamento sus Soldados; porque concebido el temor de la valentia de los Imperiales, nada creìan menos, que reservar la vida; nada esperavan tan cierto, como la muerte.

Dase muy sangrienta, ganandola los Imperiales.

Avia vn repecho, ò altillo entre los dos Exercitos; pretendiò la destreza de los dos Generales el ganarlo. Sobre esto se encendiò la escaramuça, para llegar à lo rezio de la batalla. Empeçòse à quatro de Octubre à las tres de la tarde, y durò hasta el anochezer.

Entonçes el Ala diestra de los Suecos bolviò las espaldas, y se puso en huida, y la siniestra se retirò à vn Bosque, que estava alli cercano. Ya tenian assegurado el vencimiento de su parte los Imperiales, quando se les dixo, que la Batalla, y Cuerpo del Exercito enemigo aun no avia peleado, siendo mayor el numero de los

que

que restavan, que el de los que se avian huydo. Llamò el Conde à Consejo. Dixeronle los Cabos, que la Infanteria estava cansada; que la Artilleria se hallava sobre pantanos, de donde no podia arrancarse, ni moverse; que socorro no tenian de donde esperarle; y que les parecia mejor, y mas seguro acuerdo el retirarse aquella noche.

Huyè inconsideradamente los Imperiales.

Ya el Elector venia, quando se retiraron los Imperiales à Alberstat; que si huvieran esperado dos horas mas, se encontraran, y vnieran las fuerças. Banier, que supo se iban sus enemigos, empeçò à dezir à vozes, que huian; y con esto alentò los espiritus de los suyos, encendiendolos à seguirles. Los que se retiravan, oyendo dezir: *Que huyen*, creyendolo vnos de otros, estos por aquellos, y todos desconcertados, se pusieron en huyda; costando esta inconsideracion à mil dellos la vida.

En la batalla murieron ocho mil, mayor numero de los Suecos, que de los Imperiales, y Saxones. Faltaron de los enemigos los Coroneles Berchavio, Cerberg, Cracrovio, Coningteman, y otros cinco Tenientes de Coroneles, y muchos Capitanes. De los Imperiales el Conde Falckestein, Vvolfango Enrico Conde de Hatzfed pariente del General, Ioachin Baron de Vvitberg. De los Saxones el Maestre de Campo Sesdelitz, con tres Sargentos Mayores.

Vna cosa sirviò de admiracion à los Suecos, que el lugar que ocuparon sus Enemigos en la Campaña, muertos alli le tenian cubierto, sin averle desamparado, confessando el Banier lo bien que avia dispuesto el Conde su gente, y la valentia con que avia peleado. De alli passò el Sueco con su gente à sitiar otra vez el Castillo de Vverben.

Derrotâ los Imperiales en la Vvestphalia à los Suecos

Mientras por la Saxonia corria esta ferozidad de Armas, en la Vvestphalia era muy diferente su aspecto. El Mariscal Gotzio hazia guerra à Guillermo Landgrave de Hassia, porque aviendo acetado la paz de Praga, la rompiò, declarandole en la Dieta de Ratisbona deste año por enemigo del Imperio, como estava acordado. Ganòle el Gotzio à Paderbon, Lune, Sufat, Tremonia, y otros Lugares à fuerça de Armas; y encontrando con sus Tropas junto à Dolsten le derrotò la gente, haziendole prisionero à su General Beckerman, con otros Coroneles, y Capitanes, à los nueve de Octubre. Año 1636.

Banier, que proseguia el sitio de Vverben, le acabò de sujetar, saliendo los rendidos con honestas condiciones; introduziendose otra vez en la Misnia, que la ocupò luego toda, sin perdonar violacion de virgines, y mugeres; y saciada su brutalidad, se ensangrentar en aquellas infelizes las espadas. Los niños se los quitavan à las madres, para dar con ellos contra las piedras, y despues las ahogavan à ellas, ò atandolas de los cavallos las dexavan colgadas en los Arboles; obrando tales inhumanidades, que no se lee del Tammerlan las aya executado enmedio de la Scythia. Pero no faltò Hercules para este Anteo. El Cesar, y el Elector de Saxonia le crearon al referido Conde Hatzfed General de su Exercito, sin estar à mas orden, que à la del Rey de Hungria, y del Elector.

Crueldades del Sueco en la Misnia.

No dexò en esta ocasion de embiar su socorro el Duque Francisco de la Francia Oriental, ò Franconia, y el Landgrave Damstadiense de Hassia, (que fuè siempre muy leal al Emperador como se ha referido en los antecedentes) Empeçava el Conde à llamar las Milicias: llegavan de muy mala gana; porque las empressas de los Varones grandes son de la propiedad de la llama, que quando empieça à arder la acompaña mucho humo, hasta que mas vigorosa se declara por ella el luzir, desvaneciendose el que la preferencia obscurecer.

Agregòsele el Mariscal Gotzio, mandandole estuviesse à las ordenes del Conde, que se ocupò todo aquel Invierno en disciplinar su Milicia, para que estuviesse mas diestra à la Cãpaña siguiente.

Lo que se trata en la Dieta de Ratisbona.

Ya se ha dicho, como el Rey de Hungria encomendò aquel poderoso Exercito à Matias Galaso, y se fuè à Ratisbona. El Rey de Poloma hazia todos los esfuerços posibles por la eleccion de Rey de Romanos en el de Hungria. El Francès con otros por el de Babiera; los pareceres, y votos no corrian conformes. Hallavase en esta Dieta el Conde de Oñate, y el Marquès de Castañeda, el primero Embaxador al Cesar, y el segundo à su hijo. Los oficios, y representaciones destos Ministros à los Electores eran muy grandes, poniendoles à los ojos la guerra de Suecia; tantos enemigos à todos lados; y sola la Casa de Austria capàz de poder contrastarlos.

Por otra parte dezia Francia, que el Imperio se avia hecho hereditario en la Casa de Austria; que assistiria con todas las fuerças de los Coligados, para cortar este nudo; y que en nombre del Elector de Treveris se protestava la nulidad. El de Babiera cedió por muchas razones, y porque siendo de setenta años casado con Mariana hija del Emperador, y teniendo sucesion, se holgava ver de aquella Casa continuarse el Laurel en sus sienes.

Coronase el de Hungria por Rey de Romanos

Todos votaron en favor de el Rey de Hungria, con aprobacion vniversal de el Imperio. Coronose à treinta de Diziembre, avien-do sido elegido à los veinte y dos. Las fiestas que se hizieron alegraron, y socorrieron la Plebe, distribuyendose grandes cantidades de oro por aquellas Ciudades. La Reyna fuè Coronada por Reyna de Romanos à onze de Enero siguiente.

Otros embaraços se ofrecieron de igual peso; porque aviendo de darse passaportes à los Olandeses, y à los Protestantes del Imperio, para concurrir en Colonia a los ajustes, no queria el Rey Catolico dar ninguno à los Olandeses, como à Vassallos, ni el Emperador à los Protestantes, como a Rebeldes; no debiendo estos, ni aquellos concurrir en el Congresso en qualidad de soberanos con sus señores.

No obstante el Pontifice remitio al Cardenal Ginethi à Colonia; y passando por el Estado de Venecia, embiò à la Republica vn Breve, para que concurriesse à la mediacion de la paz. El Senado, olvidando los disgustos proprios, ò anteponiendo el interès comun à sus privados odios, eligiò para el Congresso à Iuan Pesari, y à Vienna Iuan Grimani.

CAP. IV. *Prosiguese la guerra de Persia; concede el Turco los Lugares de Ierusalen à los Religiosos Franciscos; estado del Iapon, y algunos Martyrios.*

EL Rey de Persia, ofendido de la traycion con q̃ Emir entregò a Raban, Plaça de tanta importancia, el año passado; teniendo en el Invierno prevenidos los Soldados, viueres, y municiones, saliò personalmente à ponerla sitio.

Avia dentro desta Plaça para su defensa diez mil Turcos governados de Mottazzà Baxà; à quien el Rey, por escusar dilaciones, le embiò con vn Araldo à requerirle, le restituyesse à Raban, y que le haria mercedes de mucha consideracion, en agradecimiento de su buena determinacion. Mottazzà, despues de aver al Persiano enseñadole toda la gente, que tenia para custodia de la Plaça, las fortificaciones, y los pertrechos, le dixo: *Anda, y refiere à tu señor todo lo que has visto, y si con esto vn hombre de valor, y obligaciones puede imagi-*

nar,

nar, que se ha de rendir, y ceder vna Ciudad tan fuerte?

Quatro meses se passaron de grandissimos frios, en que el tiempo vsava de sus continuas inclemencias, tolerandole los vnos, y los otros. Empeçò la Primavera à serenarle, y los Persianos, que antes mas encogidos no avian obrado mas, que tenerlos encerrados à sus enemigos; aora aviuaron la guerra, no dandoles vn instante de reposo, sin aver de los diez mil quedado mas que dos mil, muertos los demàs con el frio riguroso, y continuos assaltos de los combatidores. El Baxà, temiendo, que con tan poca resistencia no podia assegurar à Raban, ni su vida, se entregò con honestos pactos; pero temerosos los Turcos, que el premio, que avian de recibir de Amurates por tantos trabajos padecidos, seria vna afrentosa muerte, se passarõ todos al Campo, y Vanderas del Persiano.

Gana à Raban el Persiano.

No tuvo mas prosperidades el Turco en el Mar Negro; porque los Cosacos, hechos à la pyraterìa, entravan sus Barcas hasta muy cerca de Constantinopla, quemando, y talando todos los Lugares maritimos, sin que se les pudiesse alcançar; pues quando salian en su busca las Galeras, ya estavan retirados, cargados de despojos, y Cautivos.

Restituye Amurates los Santos Lugares de Ierusalem à los Religiosos de San Francisco.

Decidiòse el pleyto, y pretension, que avia entre el cismatico Patriarca de Grecia, y los Religiosos Calçados de San Francisco sobre la possession de los Lugares Santos de Ierusalem. Es verdad, que se le avia temido mucho, como barbaro sin ley, no los entregasse al que mas dinero le diesse; demàs de las agencias, è inteligencias, con que los Griegos esforçavan este empeño. Mas vencido Amurates de la razon, y lo mas cierto, guiado de soberano impulso, dexò en su pacifica possession à los Religiosos Franciscos, dandoles su Privilegio en primero de Abril deste año, con otras mas excepciones tocantes à su conservacion, y libertad de molestias, y vejaciones, dandole al Guardian la precedencia sobre todos los demàs Christianos Romanos, ò Griegos, que se hallassen en aquella tierra.

El Emperador Xongun del Iapon, ya que no vino en todo lo que pretendian los Olandeses, quedò no obstante advertido de muchas cosas, todas dirigidas à euitar el fruto, y Predicacion de la Ley Catolica. Ordenaronse sobre esto muchas leyes; y la mas perjudicial fuè, que no pudiesse ninguno andar sin traer à lo descubierto pendiente del cuello vna medalla, ò imagen de Idolo, para saberse era de aquella secta. Y para afiançar mas este conocimiento, se dispuso tambien, que todos quantos Estrangeros desembarcassen en el Iapon comparecieSSen delante de vn Tribunal, à modo de Inquisidores, llamado el Palacio de la Razon, donde examinados de su Ley, avian de dar de patadas, y hollar con sus pies vnas Imagines, que tenian de Iesu-Christo, y de su Sagrada Madre, y otros Santos; exponiendose con este diabolico artificio los Missioneros, mas à sacrificarse, que predicar.

Infernal astucia del Emperador del Iapõ.

Padeciò el martyrio de la fosa en este año el Padre Iuchi Diego Iesuita en la Isla del Mindanao. Fue muerto de quatro arcabuzazos por los Moros en forma de Cruz, porque les predicava la Fè à los 21. de Diziembre Fr. Francisco de Iesvs Maria Religioso Descalço Agustino. En el Piru por los Indios cortado à pedaços el Padre Christoval de Mendoça Iesuita.

Passò à mejor vida en el Convento de Descalços de la Santissima Trinidad de Sevilla el Venerable Padre Fray Cypriano de la Madre de Dios, singular Varon en todo exercicio de virtudes, por las quales mereciò le tratasse dos meses familiarmẽte su Sãto Angel Custodio; y despidiẽdosele, le dixo al Sãto Angel: *Angel mio, pues se me quiere ausentar, deme vn abraço*, y èl se le diò; y sintien-

do el Religioso nō tenerle siempre consigo, consolandole el Angel, le respondiò: *Tres años le quedan*

A *à V. Reuerencia de vida, y le ofrezco de visitar su Alma tres vezes cada dia.*

LIBRO QVINTO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXVII.

CAPITVLO PRIMERO.

Hallase el Pontifice rogado del de Parma le socorra, y no consigue sino ofrecimientos de paz; lograse; continuase la guerra contra el Saboyano; diuersos sucessos della.

EL aver sido tan maltratados los Franceses el año passado en su Reyno; despedidos de Moguncia; navegado inutilmente el Mar Ligustico; prometido sus aparatos vnas dilatadas acciones, que se desvanecieron con sola la fingida apariencia; tenia todo esto al Duque de Parma sitiado en Placencia, y con esperanças cortas de mejorarse.

Estrechā los Españoles el Estado de el de Parma.

Governava el Cardenal Tribulcio el Exercito; y tambien Don Martin de Aragon con la Cavalleria arrassava todo lo que ay entre Parma, y Placencia, ocupada San Domini, Ciudad, que gozava Dignidad Episcopal. Nada avia quedado en su ser primero en el Estado Palavicino; teniendo el Coronel Gil de Hais en su poder à Ribalta con buena guarnicion. Todo el peso en fin de las Armas venia à recaer sobre Placencia. Estava bien guardada, y con gran presidio la Ciudadela; pero siendo tan malas las esperanças de socorro, no importava la fortificacion, donde se cerrava la puerta à los remedios para conservar la vida. Ya se avia ganado la Isleta con algunos molinos, que en frente de la Ciudad forma el Pò; no solo padeciendo los sitiados la rezia bateria de los cañones, pero haziendose innavegable el Rio, para no poder conduzirse por èl los vineres.

B

C

Las diligencias, que por socorros hazia el Duque en las Cortes de muchos Principes eran grandes: mas à los peligros siempre se ha vsado mirarlos desde afuera; no resolverse à participar de sus efectos. Avia buenas esperanças en algunos (que es el medio, que no despide, pero tampoco no dà nada.) Bolvia los ojos à la Santidad de Vrbano; haziale dueño de la causa, por los intereses de la Sede Apostolica. Que ya no tenia nada que perder, porque todo estava ganado de los Españoles. Que le avian todos desamparado, y à nadie podia tener el recurso, que à su Beatitud, pues tenia mas eficazes razones para mediar en la paz, y hazer à los Españoles cessassen en las hostilidades. Que escusados de oir sus instancias, podria remitir en favor suyo mucha gente de guerra, defendiendo el Patrimonio, que era de la Santa Sede Apostolica. Que no podia ser mas infeliz estado, que verse com-

Pide el de Parma socorro al Pontifice.

D

combatido dentro de vna Ciudad, perdidas, y taladas las tierras, enagenados, afligidos, y muertos sus Vassallos.

El Pontifice, que todo lo estava atentamente considerando, no le ofreciò nunca mas, que vnos buenos, y eficazes oficios para introduzir la paz. Essa la embiò à pedir para el Duque por el Conde Ambrosio Carpegna, el qual llevava mas misterioso diseño, encubierto debaxo del sobrescrito de la exterior agencia. Ofrecianse los Barberinos à darle cantidades considerables de dinero al Duque Eduardo, porque les cediesse à su Casa algunas de las tierras de el Ducado de Castro. No quiso el Duque oir estas secretas platicas, porque conocia, le compravan à èl, y à su Estado por quenta de la necessidad presente; y tuvo entendido, que las promessas principales hazian capa, y abrigo à estas segundas disposiciones, cuyo fin era en este frangête presente quitarle de las manos lo que no daria gozando de mejor fortuna.

Lo que se le ofrece solo acetò.

El hambre que se padecia en la Ciudad era grandissima, sin excepcionarse nadie; y lo que mas llegò à conseguir del Cardenal Tribulcio fuè, que Octaviano Sauli, que estava fortificado en la Isleta, le remitiesse vna vitela todas las semanas, de la qual avia en cada vna de servirse toda su messa. Bien huviera el Duque de Toscana socorridole, mas quiso de proposito, que la necessidad domasse aquellos ardimientos, para que mas bien entrasse en el camino de la paz, y reposo. El Conde Ambrosio Carpegna faliò à conferir la comissiòn de su Santidad à Milan con el Marquès de Leganès. El de Toscana embiò su Secretario Iuan Dominico Padolfini. Solo los Venecianos quedaron neutrales en este ajuste, pues mientras el Pontifice, como soberano del feudo, el de Florencia como su cuñado; los Frances-

ses, y el de Saboya por coligados, no lo resolvian, sus agencias no obrarian efectos considerables. No se alexava el de Leganès de oir las proposiciones de conveniencia, ni tampoco el sitio iba con aquel rigor militar, que pudiera, ordenandose todo mas à que el Duque cediesse en vn buen ajuste, que entrar en la Ciudad à quitar vidas de sus Vezinos. Año 1637.

Adoleciò en este tiempo Eduardo, y aquella esperança vltima, que tenia en la Francia, se desvaneciò; porque si bien pretendia desembarcar alguna gente, para socorrerle, andava el Marquès de Villafranca corteando con su Armada, y no la diò nunca lugar à poder lograr ninguna conveniente resolucion, quando por la parte de tierra se hallava todo del propio modo.

Con este desengaño vino el Duque en executar lo acordado entre los Medianeros. Los pactos se hizieron con tanto secreto, que no los supo nadie. Passaron entre Don Francisco Melo Embaxador Plenipotenciario por el Rey Catolico à los Principes de Italia, y el Secretario Pandolfini.

Conuiene se el de Parma cõ los Españoles.

No se admitiò al Conde Carpegna en ellos, por tenerle sospechoso en los diversos fines de los Barberinos. Aprobòlos el Duque, y el Marquès de Leganès. El fin del secreto parece fuè, porque los Franceses, que estavan de guarnicion en Parma, y Placencia, teniendo noticia del ajuste, no hiziessen alguna novedad de peligroso escandalo. No obstante por los efectos, que resultaron, se tuvo entendido contenian estas Capitulaciones: *Que el Duque se restituia à la deuocion del Rey Catolico, con muestras de mayores honores, para tener siempre su proteccion. Que renunciava qualesquiera Ligas, que fuessen contra la Corona de Espaòa. Que despediria los Franceses, dandoles passaporte por el Estado de Milan*

Las condiciones de la

paro su Reyno; y en lugar dellos pondria en las Plaças presidio de Italianos, Tudescos, ò Suizeros de los afectos al Rey. Que el Governador de Milan retiraria todas sus Armas, dexandole libres sus tierras en aquella conformidad, que antes estauan.

Despide la guarnicion Frãcesa de sus Estados.

La forma de echar fuera los Franceses no la pudieron ellos entender, por ser agudissima. Mandò el Duque se juntassen todos en sitio apartado con el Monsiur de San Polo, que los governava, para passarles muestra, y darles vna paga. Quando los tuvo por este modo fuera, bolviò la Artilleria contra ellos; y en pocas palabras, y corteses demostraciones les hizo saber, como estava compuesto con el Rey Catolico, y diòles los passaportes. A los que estavan en Placencia fueron embiados por el Milanès à Francia, ò al Piemonte. Los de Parma por Viadana se retiraron al Mantuano, y por el Estado de Venecia calaron en la Valtelina.

Entregosele al Duque todo lo ocupado, y todos aquellos bienes, que antes de la guerra tenia en Napoles, y se avian aplicado al Fisco Real. El de Modena le restituyò à Rosena. Alabaron todos los Potentados de Italia la accion de el Rey Catolico, comparandola con las Divinas, pues Dios premia, perdona, y disimula.

Despues de concluśa esta paz, Doña Ana Carrafa vnica hija, y heredera del Principe de Astillano señora de las primeras del Reyno de Napoles, avia poco que se avia casado con el Duque de Medina de las Torres, recien venido à suceder al Conde de Mõte-Rey en el Virreynato de aquel Reyno. Tuvieron vn hijo varon, à quien despues de los dias de su Madre, como vniversal heredero en todos sus Estados, le tocava tambien el de Sabioneta, como descendiente de vna hermana de Vespasiano Gonçaga, casada con el Abuelo de Doña Ana Carrafa. Avian siempre los Españoles deseado ocupar esta Plaça, por ser muy conveniente, no solo à la Ciudad de Cremona, mas para el Estado de Milan; y como antes estava consignada à Raynucio Padre del Duque Eduardo en deposito, y por su muerte àvia el hijo sucedido en el mismo; àora el Duque de Medina, y su Muger en nombre de su hijo dieron su comisśion cumplida à Don Francisco de Melo, para que recuperasse este deposito; à que no mostrava plazer el Duque de Mantua, ni los Venecianos.

Pretende ocupar a Sabioneta los Españoles.

Partido Don Francisco à reconvenirle al Duque à la entrega, y no pudiendo por ningun derecho escusarla, propuso se le diesse satisfacion primero de trezientos mil ducados, gastados en conservar la guarnicion, y gente del presidio. Melo, que no queria se perdiesse lo principal, por razon de intereśses, reduxo los trezientos mil à ciento; otros añaden à dozientos; y recibidos, saliò la gente Italiana, y se pusieron Españoles à cargo de Don Tiberio Brancaccio.

Consilio.

Desembaraçado el de Leganès de las cosas de Parma, dispuso passar à otras diversas facciones, en particular la de la Langhe, que eran vnos Castillos posseidos de diversos Señores en el feudo Imperial, situados en las Montañas de la Liguria, confinantes vnos con el Estado de Milan; otros con la Republica de Genova; otros con el Piemonte, y otros con el Monferrato, guarnecidos de Piemonteses, y de Franceses. No le faltava gente, por aver llegado quatro mil Españoles con el Marquès de Fuentes, y tambien de Napoles, y Alemania.

Salen los Españoles a ocupar la Langhe.

El de Saboya, deseoso de ensanchar sus Estados por aquellas partes, tenia ocupado el Condado de Milesino, à las espaldas de Saona, donde estava el Castillo del Cengio, muy fuerte por su planta, y opuesto al passage de la Mar, entre el Marquesado

do del Final, y el Estado de Milan. Necesitavan los Españoles de este Condado, pues aunque se perdiesse el Final, podian por aqui ser socorridos del Estado. Embiò Leganès vn Troço de gente considerable de Españoles, Italianos, y Tudescos con Emilio Liglino à ganar el Castillo de Ponçon, que brevemente consiguiò apoderarse del Lugar, porque los Franceses se retiraron à la Fortaleza: mas como no avia Artilleria, se hazian fuertes. Llegò en esta ocasion Don Martin de Aragon con mas refuerço, y los cañones, y à pocos dias no quisieron esperar mas à entregarse.

Ganan algunos Lugares.

A Gil de Hais se le cometiò la expugnacion de Nizza; emprendiòla con tres Regimientos de Infanteria, y dos de Cavalleria. No llegò à tiempo, para lograr la interpressa, que llevava ideada, y huvo de fortificarse. Pero el Marquès de Leganès, teniendo esta Plaça por de mayor consequencia, que lo de la Langhe, saliò en persona con el resto de todo su Exercito sobre ella. Empeçaron à labrarse los ramales de las trincheas hasta el foso, y los de adentro hizieron llamada por donde estava el Sargento Mayor Octaviano Sacili con el Tercio del Marquès Cosme Ricchiardi, entregandose con decentes pactos. Embiaronse despues algunos Tercios à la empressa de Ayano en el Condado de Asti, que confina con el Piemonte, señalandose para esta faccion al Maestre de Campo General Don Felipe de Silva. Ganòlo todo, y Octaviano à Montegrosso, fortificandose los Lugares capazes de defensa.

Leganès desde Nizza, echado Puente sobre el Tannaro, quiso por forpressa llevarse la Ciudad de Asti; hallandose dentro el Marquès Villa con quatro mil Infantes, desesperò de la faccion: mas hizo tomar la Roca de Arazzo, para mas seguridad de Ayano, y Annon. Passado el Pò à Valencia, dispuso aloxarse en el Canevès, para incomodar al Saboyano todo lo possible, distribuyendo la gente por las tierras de Perteno, Asillano, Riba, Costança, Carençana, y Desana. Llegòle aviso, como el Duque, y el Mariscal Chrequi passado por Pontestuer el Pò, avian incorporado todas sus Tropas en Moran tierra donde estavan bien fortificados, por la cercania del Rio, y por el terreno pantanoso.

AÑO 1637.

Sale el de Saboya, y Franceses à oponerse-les.

El Marquès hazia las diligencias possibles por sacarlos à Campaña, para darles la batalla; y para incitarlos à ello mandò ocupar à Balçola, que estava entre los dos opuestos Exercitos. El Duque hizo las diligencias de parte de noche possibles para recuperarla: mas no sucediendole bien, se bolviò à encerrar en sus fortificaciones, sin que fuesse possible por ningun arte desencastillarle dellas; aunque à su vista la Cavalleria Española corria, y talava toda aquella tierra, hasta Fontaneto, Palazzuolo, y la Ciudad de Trino.

Desean los Españoles llegar à batalla.

Cansado el Marquès se retirò, embiando à Don Martin de Aragon con alguna gente à reconocer el Fuerte de Breme, y despues la Ciudad de Vercelli. Encontròse con Villa, que salia de aquella Ciudad con vn gran Troço de Infanteria, y Cavalleria. Peleòse bravamente de ambas partes, donde muriò el Maestre de Campo Boca-Pianola, y Spadino Capitan de Cavallos. Quedò prisionero Don Antonio Vlloa. De los Piemonteses huvo tambien sus muertos, y heridos.

Consigue-se otra faccion, donde es igual la perdida.

El Conde de la Verrua determinò recuperar la Roca de Arazzo. Supo lo Leganès, y ordenò al Conde Galeazo Troèti saliesse de Alexandria à socorrerla. Esguazado el Tannaro, tuvo tan buena suerte, que se entrò con trezientos Infantes, antes que llegasse el de la Verrua. Quiso esforçar mas el socorro, que fuesse Don Martin de Aragon con cinco mil Ca-

Sitia el Conde de la Verrua à Arazzo.

va-

fantes, y mil y quinientos Cavallos: mas por prisa que quiso darse, ya el Enemigo estava atrincherado sobre la Plaça, y dava principio à las baterias. Partieron Don Martin, Don Iuan de Garay, y Mompabon à reconocer los puestos por donde se podria introduzir el socorro. Refirieron, que era muy dificil, pero no imposible. Ya en este tiempo se hallava en el Campo el Duque de Saboya, y el Mariscal con todas las fuerças, que avian podido recoger, y para impedir la determinacion de los Españoles.

Necessitavan estos de aver de passar el Tannaro por Puente. El Enemigo se hallava del otro lado de el Rio esperando la resolucion, que se tomava en este. Cometiòse à Don Iuan de Garay la empressa, que poniendo muchos barriles, y pipas delante de la gente, se cubriò, mientras hizo espaldas à echar vn Puente Don Martin sobre las Barcas, por donde passò Don Iuan Romero con mil Infantes, à quienes se agregaron los de la Roca, que saliendo fuera, y vnidos todos, cerraron con los Enemigos, embistiendoles en sus trincheas, dòde en breve rato, con vna notable mortandad dellos, los hizieron desamparar los puestos.

Introduzen los Españoles el socorro, derrotando al Enemigo.

La Artilleria Española, à orden del Marquès de Carazena, les hizo tambien acabassen de ponerse en manifiesta huìda.

Sucediò esta vitoria à los primeros de Agosto, despues de medio dia, hasta el anochezer, que con las tinieblas, ni fueron seguidos los vencidos, y huvieron de suspender los azeros los triunfadores. Hallaronse en las trincheas muchas Armas, municiones, y otros apressos de guerra. Murieron de los Franceses, y Saboyardos ochocientos, y mayor numero fuè el de los heridos. De los que socorrieron la Plaça huvo buena parte de heridos, y muy pocos muertos.

Discurriòse convenia assegurar la Langhe, por dezirse, intentavan Saboya, y el Francès ocupar el Final, el vno por Mar, ò el otro por tierra. Encomendòse à Don Martin de Aragon, partiesse à fortificar aquellos passos con quatro mil Infantes, y ochocientos Cavallos, con seis pieças de Artilleria. Era la mas gente, que iba con Don Martin Españoles, à cargo de Don Antonio Sotelo, y Tudescos con el Principe Borso de Estè, y del Coronel Gil de Hais, y Leyner. A la Cavalleria presidia el Baron de Lisao.

Tomada la marcha, encontraron con el Marquès de Villa, que con la Vanguardia del Exercito, y su Cavalleria se les avia anticipado à coger los passos en la estrechura. Mas fiados en su ordenança, y valor de los Soldados, se determinaron passar adelante por Monbaldon: mas presto se descubriò toda la Vanguardia del Enemigo, que embistiendo à la Cavalleria de Don Martin, y no pudiendo à tan gruesso numero hazer frente, bolviò las espaldas, dexando sola la Infanteria Española. Esta peleava animosamente; pero desamparada, y buelta contra ella la Artilleria, empeçò à descomponerse, quando ya el Duque llegava con lo restante del Exercito, obligando à salvarse el que pudiesse. Murieron muchos de los Españoles; hizieronse algunos prisioneros. Atribuyòse esta desgracia al Baron de Lisao Cabo de la Cavalleria; porque si se huviesse detenido algo mas, diera lugar à que la Infanteria se fortificasse, y no se viesse tan deshecha en Campaña rasa.

Derrotan el Saboyano, y Francès vnas Tropas Españolas.

CAP. II. *Muere el Duque Victorio Amadeo de Saboya, y el de Mantua; varios progressos en la Mar de los Franceses, y en la Valtelina.*

LAS felizidades del Mundo, por su instabilidad, estàn enlaçadas con

con los azibares de las miserias; y à las mayores ansias de aumentar la opulencia, y soberania, cruel golpe de la muerte dexa burlados todos estos intentos; abreviandolos en siete pies de sepultura à los que no cabian en lo espacioso de vn Mundo.

Ay desconfianças entre el Saboyano, y Francès.

Las desconfianças grandes, cõque se procedia en esta guerra entre el Duque de Saboya, y Chrequi, son las mismas, que huvo entre su Padre Carlos, y el Condestable Ladighera. Nadie queria entender, que errava: qualquiera presumia era mejor su dictamen, y que el otro le engañava; deseando desvanezer sus meritos, acciones, y fines de conseguir el mayor acierto.

Muere el Saboyano, y el de la Verrua; presumese de Veneno.

Al Duque, al Conde de la Verrua, y al Marquès de Villa hizo vn solemne combite el Mariscal; al cabo de quatro dias cayendo luego todos enfermos; sanò el Marquès; muriò el de la Verrua à los ocho; tambien el de Saboya; acreditandose el veneno con tan manifiestos indicios, que publicaron algunos aver sido de polvos de diamantes molidos, à los cinquenta años de su edad en Vercelli. Fuè de muy agudo ingenio, mas deseoso de la paz, que de la guerra. Tenia dado orden à Don Andrea Fosca Abad de San Teodoro de Genova, como disponer vna Liga con aquella Republica, conciliando las voluntades, que tan encontradas las tuvo, y dexò su Padre. Considerava la ruina manifiesta de sus Estados con la guerra presente; que el Francès, por divertir el poder Español à costa de su vida, tierras, y Vassallos, deseava tenerle embaraçado con estos desasosiegos. Que si salia perdidoso, los Franceses estavan mas activos, para ocuparle lo que quisiessen. Que si vencia à sus enemigos, entravan tomando possesion de Lugares tan proximos à los suyos; necesitando obrar de modo, que ni la victoria lo oprimiesse todo, ni la perdida lo arruynasse. La falta deste Principe abria muchas puertas, y cerrava otras; porque entrando en la Regencia la Duquesa Christina su muger, quedavan tres hijos, dos varones, Francisco, Iacinto el mayor, que muriò despues de su Padre en pocos meses, de edad de seis años, sucediendo el segundo en la herèdia Carlos Emanuel, de otros quatro años, y con premissas de poca vida, para desear el Francès por medio de su hermana incorporar aquellos Estados en su Corona.

Año 1637.

Razones de la Duquesa de Saboya sobre la tutela, y tambien de sus cuñados.

Alegava ella tocarla la tutela, expressada en el testamento de su marido. El Principe Mauricio Cardenal, y el Principe Tomàs, con los mismos rezelos de no tener por duradera la vida de Carlos, querian administrar ellos la tutela, segun leyes de aquel Estado, que excluian las hembras de la Regencia. Este motivo tuvo el Cardenal, para ausentarse de Roma, aunque el Pontifice hizo lo posible por detenerlo, con ofrecimientos de varios empleos.

Apenas Mauricio llegò al Piemonte, quando le esperava vna orden de la Duquesa, para que no entrasse en el Estado, prometiendole diversas satisfaciones; y por no llegar tan de golpe al rompimiento, ò valerse de la fuerça, se retirò al Ginovesado. Descanso el Christianissimo de los grandes rezelos con que viuia, atendiendo al obrar del Duque, teniendo à su hermana, que siempre amaria seguir su proteccion. A este proposito, como que el seguirse vnas acciones fuessen produzidas de otras, apenas muriò el Duque, quando el Mariscal intentò poner guarnicion Francesa en Vercelli; pero el Marquès de Villa, aun convaleciente, penetrando el designio de Chrequi, se adelantò à cubrir aquella Plaça con los Soldados del Duque.

Muerte del Duque de Mantua.

A los veinte y vno de Setiembre passò tambien desta presente vida Carlos Duque de Mantua, à los se-

sen-

senta y vn años de su edad. Mientras no llegò à la sucesion de tan poderoso Estado, gozò vna vida empleada en acciones dignas de vn gran Principe. Despues que entrò à poseerle, hasta la muerte padeciò vn agregado compuesto de muchas miserias, y calamidades. Su espiritu fuè marcial, amigo de Armas, aviendo en ellas recibido mas daño de quien le amparava, que del que le ofendia. Tuvo vna rara observacion, que escrivia en vn Libro los defectos de sus Ministros; y quando queria despedir, ò castigar alguno, llamavale, y leiale las culpas, y errores del progresso de su oficio.

Sucediòle Carlos nieto suyo, hijo del Principe Carlos Duque de Rhetel de bien pocos años; pero encomendado por vn codicilo de su Abuelo al Rey de Francia, à los Venecianos, y à la Regencia de la Princesa su madre, que no deseando alterar en nada lo acordado, recibiò el juramento de fidelidad en nombre de su hijo, y embiò à Venecia al Senador Paraleoni, para conseguir las assistencias de aquella Republica. Esta, empeñada en los oficios, solicitò con el Emperador no se innovasse nada contra aquel Estado; y en España propuso lo que convendria no bolviesse la Infanta Margarita à Mantua, en ocasion, que Francia era el arbitro de las disposiciones de aquellas tierras, siendo Governador de la Plaça Monsiur de Aour.

Salen los Franceses à recuperar las Islas de Sã Honorato, y Sãta Margarita.

Las prevenciones de la Armada Francesa eran grandes, pretendiendo recuperar las Islas de San Honorato, y Santa Margarita en la Proença. A los principios de Março deste año se embarcò mucha Nobleza, governandola el Conde de Harcourt Enrique de Lorena, y Monsiur de Sordi Arçobispo de Burdeos, donde avia treze Galeones, sesenta Baxeles de Bretaña, entre los quales iba el gran Galeon de Guisa, que governava; y à los de Proença el Arçobispo de Nantes, y doze Galeras con el Conde de Poncurlet. Y aviendo llegado à tomar los puestos, para embaraçar los socorros, se descubriò vn gran Baxel, que passando con el viento prospero, que le soplava, por entre la Armada Francesa, llegò à dar fondo en el Continente, que ay entre las dos Islas, creyendo aquellos Baxeles ser amigos. Mas llegada la noche, porque los Españoles no se aprovechassen de los pertrechos, que remitia el Conde de Monte-Rey desde Napoles en aquel Navio, embiò el Harcuort vno de fuego, que aplicado al otro, en vn instante se convirtieron los dos en ceniza.

Fuè la Isla de Santa Margarita la primera, que assaltaron los Franceses; pero hallaron vna muy gran resistencia. Y aunque los Navios, acostados lo posible, despedian muchas balas contra los reparos, y fortificaciones, les costò sobrada sangre el echar pie à tierra.

Atacan los Fuertes, y hallan poderosa resistencia de los Españoles en ellos.

Pusieronse despues debaxo del Fuerte Monte-Rey, que era de los mayores, formado de quatro bastiones con sus fosos, y dos medias Lunas; este se perdiò, obligando à retirarse la guarnicion à otro llamado el Real de cinco Valuartes, con vna Torre en medio. Apoderado el Enemigo del de Monte-Rey, fabricò vna trinchea, que atravesava la Isla, donde se pudiessen mejor cubrir los Soldados desde ella, y el otro fuerte batir, y acometer el Real. Los assaltos, que le dieron, fueron muchos; pero mayor la resistencia: y aun algunas surtidas tan valerosas de los sitiados, que degollaron en ellas muchos Franceses. Era su Governador Don Miguel Perez, Sardo de Nacion, tan alentado, que lo conocieron à costa de muchas vidas sus enemigos, sin faltarle las calidades de vn gran Soldado, y astuto guerrero: èl solo defendiò su puesto contra toda vna poderosa Armada Real de Francia, y vn Exercito de tierra, donde venia toda

la

la Nobleza de Proença, sin otra de lo restante de su Reyno.

Mantuvose sitiado desde los veinte y quatro de Março, hasta los doze de Mayo, sin ser socorrido; porque aunque Don Melchor de Borja intentò introduzirle gente, viueres, y municiones con las Galeras de Napoles, à vista de vn grueso tan sobre aliente de los Baxeles del Christianissimo, huvo de retirarse.

Rindense las dos Islas à los Francesses.

Don Miguel Perez obtuvo del Cõde de Harcourt tiempo de despachar à Milan por socorro; y no aviendose dado forma, salió del Fuerte Real con muy honradas condiciones, dos piezas de Artilleria, todo su tren, y bagage; con obligacion, que tanto à èl, como à novecientas y ochenta y seis personas, que salieron, se les darian Baxeles hasta el Final, para embarcarse con su ropa.

La otra Isla de San Honorato tenia otro Fuerte, que ceñia vna Iglesia de Nuestra Señora, en planta pentagonal, cinco valuartes, sus fossos, estradas, medias Lunas, y otros reparos. Avia tambien en el circuito de la Isla seis Hermitas dedicadas à diversos Santos: las quales, reduzidas à vnas pequeñas fortificaciones, defendian la Isla con dos cañones en cada vna.

Aplicòse à ella la Armada; y despues de mas de quinientos cañonazos disparados à aquellas cortas fortificaciones, y faltando en tierra, à pocos dias huvieron todas de rendirse, saliendo algunos quinientos de toda ella con sus Armas, y bagages.

Perdiò Frãcia en esta empressa muy luzida gente; porque si bien en la de San Honorato tuvo poco que hazer, por ser tan debil, à lo menos en la de Santa Margarita le degollaron, y mataron en varias surtidas, y abanços muchos, y de los mejores, de los que traia el Harcourt.

Con la libertad los Franceses Proençanos de tener su Armada por aquellas Costas, armaron algunas Embarcaciones menores de corso, y saliendo al pillage, robavan à amigos, y enemigos; si bien no se atrevieron à alexarse mucho de sus Costas, porque no les sucediesse caer en manos de los Españoles. A

Año 1637.

Varios sucessos de los Frãceses en la Valtelina, y cõ los Grisones.

Estavan los de la Valtelina afligidos con la calamidad de la peste; y con el temor de los rigores, que el Duque de Roan avia el año passado exercitado en aquellos pobres Lugares. Pretendieron con España se les guardassen aquellas capitulaciones, que se acordaron en la paz de Monçon; y como el Duque los tenia engañados con las promessas de la restitucion, para que no estrañassen los Fuertes, que tenia ocupados en el Valle, no avian considerado, que se servia de sus Armas, para tenerlos mas sujetos. B

No pudo escusar la restitucion mediante las Ligas: mas proponiendo varios tratados, los iba entreteniendo con escusas frivolas, hasta que se resolviò ajustar vn acuerdo, en que todos convenian, que obtuviessen el Magistrado los Valtelinos, y que en el Valle no se permitiesse otro exercicio, que el de la Religion Catolica. Mas Richelieu desaprobò algunos de estos capitulos; y los Grisones, impacientes de recuperar aquella tierra, empeçaron à amotinarse, y pedirle las pagas, que les debia. Esto tampoco no tuvo tan prompto efecto; porque no estava en animo de darles sino muchos disgustos, y enfados. En Ilantz embiaron de comun acuerdo à Inspruch Diputados, à pedir ayuda, para echar fuera los Franceses del Valle. Al Duque le hizieron prisionero, y llevaron à Coyra, hasta que entregasse todos los Fuertes, que tenia ocupados, y saliessen fuera de la Valtelina los Franceses, donde estava Monsiur de Leques con ocho mil Soldados. C D

Los Diputados en Inspruch, respecto de las tres Ligas de los Grisones, acordaron con Don Fadrique Enri-

Liga de los Grisones con España.

Enriquez Embaxador de España: Que el Governador de Milan se obligaria de pagar à las Milicias Grisonas lo que pedian à los Franceses. Que se sacarian estos del Valle con las Armas vnidas, restituyendole à las tres Ligas, con reserva à los Españoles de los passos, y perpetua alianza entre el Milanès, y la Rhecia, fuera de algunas pensiones, que al Comun avia de pagar el Rey, y à los particulares; con tal, que avian de tener vn Cuerpo de Exercito de aquella Nacion, siempre puesto en pie, para servirle donde le huviesse menester.

Diòsele mes y medio de termino à Rhoà, para que sacasse su gente fuera. Intentò algunas vezes escaparseles: mas aunque no le tenian preso, le asseguravan con guardas de vista; de modo, que nunca pudo conseguir su deseo, y huvo de entregar todas las Plaças ocupadas, y despedir los Franceses de todo aquel distrito.

Remitese su confirmacion à Madrid.

Los Grisones passaron à Milan à la confirmacion de los Capitulos con el Governador, y los Valtelinos tambien. Pero no queriendo resolverlo por si solo el de Leganès, los embiò todos à Madrid, donde fueron bien recibidos, y agasajados, durando dos años en acabar de componerlos à los vnos, y los otros.

Alegavan los Valtelinos sus antiguas razones de libertad, y la tyrana opresion de los Grisones; el estudio, y zelo de la Religion; la feè, y devocion à la Casa de Austria; su libertad aceptada, y prometida de su Magestad Catolica; los Decretos Pontificios, y las disposiciones de los Sagrados Canones, que prohiben sean los Catolicos entregados à dominio de Hereges; la Autoridad del Sumo Pontifice, para que no se pusiessen à la obediencia de los Grisones; los Capitulos de Monçon.

Forma q̃ se dà à lo de la Valtelina en España.

Dezian estas, y otras razones. A que se les satisfizo, no se atreverian los Grisones à hazer novedad alguna en la confederacion, por alterar el tratado; pues la seguridad de gozar en paz la Valtelina, por la duda de perderla, nunca la arriesgarian, sirviendo esto de contrapeso à lo otro. Que para sus intereses, assi espirituales, como temporales, los dos Capitulos los dexavan libres de sus rezelos; el primero, que la Religion Catolica, sin contagio de heregia, fuesse observada en el Valle; el segundo, que se formasse vn Tribunal de dos personas graves, la vna elegida por el Governador de Milan, y la otra de los Grisones, donde pidiessen justicia los Valtelinos de los agravios, que recibiessen de los Oficiales Grisones.

Diversos progressos de las Armas Españolas, Francesas, y Olandesas.

El estado de las cosas de Flandes corria con vientos contrarios à la España. Saliò con vn poderoso Exercito el Principe de Orange, y de improviso puso sitio à Bredà. Defendiòse todo lo que pudo, donde pereciò de vn mosquetazo el Embaxador de Francia Chanasse. En el Pais de Henau se perdiò Landresi, Plaça no muy fuerte, al cabo de seis semanas; ocupòla Monsiur de Xatillon; recuperòse la Capela, y Danuilers. El Cardenal Infante, que avia hecho las diligencias posibles por socorrer à Bredà, y no lo pudo conseguir, marchò àzia la Mossa, y ganò à costa de poco trabajo a Venlo, y Ruremunda. Intentòse ocupar à la Leocata en la Provincia de Lenguadoc, ò acaso divertir por alli al Francès, para q̃ no cargasse en Flandes, ò Italia con el grueso de su poder, y no se vino à conseguir mas, que la retirada sin fruto, y tiempo perdido.

Pretendese se vna tregua en todos los Estados Coronas, y no se effectua.

El Pontifice, y Venecianos desearon huviesse vna tregua, y suspension de Armas entre las dos Coronas. Embiòse al General de los Minimos de Paris à Madrid secretamente, para que entre los dos Privados Olivares, y Richelieu dispusiesse ajustassen esta tregua; pero no se effectuò nada, porque pretendian los Franceses ser cõprehendidos sus Coligados, y que hu-

huviessen de quedarse con lo conquistado. Negaronlo los Españoles, por no igualar los Olandeses con su autoridad, ni enseñar à los enemigos à posseer pacificamente por muchos años lo que injustamente huviessen en pocos vsurpado.

CAP. III. Muerte del Emperador Ferdinando Segundo; debates en el Congresso; prosecucion de la guerra en Alemania, y alborotos en Escocia.

CANSADO Ferdinando de tantas guerras, y debilitado con tãtos trabajos, solo mirava, de què suerte firmaria el Imperio, maltratado de tantas parcialidades, acompañadas de la ambicion de los Estrangeros; siendo tan dificultoso governar aquel Baxel entre vna tormenta, que amenazava la general ruina de toda Alemania. Obrò todo quanto pudo en defensa de la Religion, queriendo antes perder la Imperial Corona, que consentir el menor agravio hecho à la Iglesia Catolica. No tuvieron los Protestantes, y Hereges nada que murmurarle, sino este fervoroso zelo; no obstante le alabaron (que no es poco) celebrando la Eleccion de Rey de Romanos en su hijo el de Hungria.

Muerte del Emperador Ferdinãdo II.

Sobrevinole vn catarro, y à èl se siguieron vnas ardientes calenturas, que le sacaron deste Valle de lagrimas à los veinte y cinco de Febrero, y cincuenta y nueve de su edad. Principe à todas luzes grande, y de incomprehensible valor; tan ajustado à la clemencia, que no se sabe si supo mas perdonar, que vencer; ò si deseò vencer, para tener mas que perdonar. Su muerte fuè muy llorada; muy embidiada su vida; perseguido su Cetro; respetadas sus Armas: y las que tuvo por eficazes, y de que mas se valiò, fueron las oraciones frequentes, confessando el Rey de Suecia Gustavo, A las temia mas, que à todos sus Exercitos.

Su Elogio

El Pontifice avia de su parte insistido en templar las desaçones de las dos Coronas; y para mejor acordarlas con los demàs interessados, segun se ha referido, despachò por su Legado à Latere à Colonia al Cardenal Ginetti; el Rey de España al Duque de Alcalà, Don Francisco de Melo, y D. Antonio Rõquillo Gran Canciller de Milan; el Emperador al Obispo de Vvirtburg; el Conde Fuccaro, y Ferdinando Maximiliano Kurt, de su Consejo; el Rey Christianissimo al Mariscal de Berzè, y Monsiur Devò, aunque remisso en embiar à estos, por no querer aprobar la Eleccion de Ferdinando III. de Rey de Romanos, no aviendose hallado à ella el Arçobispo de Treveris. B

Embianse Diputadas à Colonia, para la vniuersal paz.

Avia vna controversia muy grande, y muy reñida, sobre quien daria los passaportes. El Emperador nuevo intentava los diesse el Francès, para que en los titulos se viesse obligado C confessarle la Dignidad, en que estava elegido. El Rey, escusandose, por no venir en este intento, alegava, que antes el Emperador avia de assegurar con los passaportes, y salvosconductos à todos los Principes, y Ciudades libres del Imperio sus Confederados, como lo professava con su Corona. Pedia tambien salvoconduto para los Olandeses, y Reyna de Suecia, por tener èl hecha Liga con los referidos; no pudiendo escusarlos, porque no llegassen à desconfiar de su D proceder, que los dexava fuera, en vna ocasion donde interessavan tanto como los demàs en las pazes. El Emperador no quiso, porque alli solo debian en aquel Congresso intervenir Plenipotenciarios de Principes soberanos, no aquellos de quien èl era soberano señor. Que para la Reyna de Suecia daria el despacho, quando de parte suya se le fuesse perdido. Pero sabiase evidentemente, no concurririan los Ministros de este

Diferencias sobre los passaportes.

Reyno; porque siendo Hereges no les trataria el Legado de su Santidad con aquel honor, que los de los demàs Principes, ni se convendria en lo demàs con ellos, como con los otros.

Artificios de Francia para tratar sus cosas en el Cõgresso.

Conociase era todo deseos del Francès turbar la poca paz, que apenas se hallava. Y como poniendo èl estas demoras causava en los demàs los rezelos, ninguno quiso pareciesse de su parte, que lo deseava tanto, que por esso se adelantava à comparecer à la disposicion en el Congresso.

Deste modo no parecieron los Diputados del Emperador en Colonia, ni tampoco los del Rey de Francia. Los del Rey Catolico, que llegaron despues del Legado cerca de aquella Ciudad, tampoco quisieron presentarse al Cardenal Ginethi, como Plenipotenciarios, ni que venian à tratar de pazes.

Conociò el Christianissimo, que todos sentian mal de sus acciones, como opuestas directamente al bien comun de la Europa; y por deshazer estas sospechas, revocò los poderes de Berze, y Dacio, y cediòlos en el Cardenal de Leon hermano de Richelieu, donde bolviò à originarse otra mayor dificultad; porque todos los demàs conocieron era artificio, que por la Dignidad Cardenalicia los precediesse en el assiento del Congresso: en lo qual no vino ni el Emperador, ni los Ministros de España. Estos embaraços impidieron los deseos, al parecer, grandes de su Santidad de concluir la paz, quedando todo por aora en vn profundo silencio.

Acciones de los Suecos.

Dexamos à Banier en la Misnia vsando inauditas crueldades, y al Conde Hatzfeld ocupado en la disciplina de sus Soldados. Mas el General Sueco passando con su gente à Torga la ganò, y tenia atemorizada à Lipsia; pero importa mucho sea diestro, y alentado el Governador de vna Plaça, que infunde animos, y haze pelear por el honor, y la vida.

A Experimentòse en esta ocasion; pues Adolfo Transdorff resistiò tanto la fuerça de todo el poder del Sueco, que no solo no se llevò à Lipsia, despues de muchos dias de sitio, y baterias, sino que perdiò vn gran Troço de su gente. Abriòle las minas; hizole las brechas, y embiòle vn Trompeta, rindiesse la Ciudad, donde no, tuviesse entendido no perdonaria ni aun à los hijos en el vientre de sus madres. Respondiòle, no se espantava de amenazas, que obrasse todo

B lo que dezia, si pudiesse.

Banier escogiò vltimamente los mas diestros, y alentados de todo su Exercito; hizoles vn razonamiento grande antes de embestir la Ciudad; propusoles el premio, y los grãdes interesses de aquella opulenta Ciudad; y quando se hallava resuelto à acometer, le llegò aviso, que se acercava el Conde Hatzfeld; y como conocia el valor, y modo de pelear de su enemigo, no solo cessò de la embestida, pero se retirò huyẽdo lo pos-

Retirase el Sueco del sitio.

C sible à Torga, dexando en el Campo las tiendas, viueres, y demàs pertrechos. Seguianle los Imperiales el alcançe; y por mas prisa, que se diò en la marcha, no dexò el Conde de picarle la Retaguardia, degollandole algunos Regimientos, sin conseguir bolviesse el rostro, y se diesse vna batalla campal. Acertò à passar el Rio, y derribò el Puente, para librarse mejor.

Pusosele sitio à Torga, y ya se hallavan en los fines de Iunio, quando

Siguenle los Imperiales, derrotandole en la marcha.

D sobreviniendo Galaso, y otros Cabos con sus Tropas, no quiso esperar à ser cogido, donde no se pudiesse escapar, sino con la muerte; y fingiendo tomava el camino de Erfurd, se huyò à la Pomerania. No pudo azelerar tanto como quisiera su viage, que seguido del Conde, con aquella presteza, con que procedia en las facciones, y alcançandole la Infanteria, se la degollò toda à los veinte y tres de Iunio, sin salvarse vno siquiera, en

el

el espacio de veinte millas, que la fuè atropellando. Despues con su Cavalleria victoriosa discurriò por la Saxonia, Marca de Brandemburg, Silesia, y Pomerania, hasta llegar à los Muros de Stetin; obligandole al acorraledo Banier retirarse à la Isla de Vsedoma.

Guillermo Landgrave de Hassia, azerrimo Herege, y coligado de los Suecos, teniendo aviso de la rota, que se les avia dado, no teniendose en sus Estados por seguro, dexando las Fortalezas, hijos, y muger, se retirò à la Frisia Oriental, para hallarse mas cerca de Olanda, y salvarse siempre, que lo huviesse menester.

Muere el Landgrave de Hassia.

Mientras ponia presidios en vnas Plaças, y cargava tributos en otros Lugares, pagò el suyo debido por naturaleza, muriendo en la Ciudad de Leer, teniendo dispuesto, como rebelde, y capital enemigo de la Casa de Austria, dexar al Francès, y Olandès, que sucediessen en la continuacion de las guerras, y govierno de sus Exercitos. Mas el Landgrave de Darmstad su pariente, y benemerito del Emperador, reconciliò luego sus hijos, y Estados con su Magestad Cesarea.

Continuase las Victorias de los Cesarianos.

Buelto à rehazerse Banier con vn gran socorro, que de Suecia le traxo Vrangel, acometiò à los Cesarianos, obligandoles levantassen en el sitio de Anclamm. Entrose en el Ducado de Mecheiburg; pero no hizo tanto, que pudiesse domar, ni sacudir de aquellas cervizes el yugo, y valor del Conde Hatzfeld; antes enfadado de su arrogancia, embistiendole à su Cavalleria, la hizo retirar hasta Demmin dentro de sus fortificaciones, degollandole à quinze de Octubre setecientos Cavallos, haziendole prisioneros mil, y ganando seis Cornetas, ò Estandartes de Cavalleria. En Suecia no se tratava sino de llorar la assolacion de sus Armas, y gentes; y quando esperava el Conde de vna vez acabar con estas pertinazes reliquias, fuè Dios servido se le agravasse vna peligrosa dolencia, forçado à conduzirse à Vvrtburg, en casa de su hermano, en vna litera. Ya todos desesperavan de su vida, porque el mal se le agravava mas cada hora. Fuè para los Suecos este caso vna nueva vida, ò resurreccion de las adversidades, en que estavan sepultados. Crecieron sus espiritus, y espaciaronse à soñarse dueños de muchas Provincias. Ya se repartieron lo de Mechelburg, Pomerania, Saxonia, y Silesia; empeçando à marchar divididos en dos Troços, el Vrangel à la Marca de Brandemburg, y Banier à Lansberg.

Año 1637.

Enfermedad de el General de el Cesar.

No avia la dicha dexado al nuevo Cesar, aunque le avia embarçado aquel tan gran General. Ocupo las Armas Galaso, y embiò luego al General Bredavio, que saliesse à Vrangel al encuentro. Este, llegando à Trebsesio; y encontrando los enemigos, que buscava, les degollo cinco Regimientos; quedaron mas de ochocientos heridos, y ganò treinta insignias militares, seis pieças de Artilleria, y muchos despojos; con que vencedor bolviò à referir este sucesso à Galaso. Esta vitoria hizo reprimir aquellos sobervios orgullos de Vrangel, y Banier, retirandose à la Pomerania, y à las Riberas del Mar Baltico.

Y deguellan vnas Tropas de Suecos.

Los Franceses, y Olandeses deseavan socorrer à Hermestein. Ponia el Landgrave de Hassa los medios, y solicitudes; la prevencion era muy grande de carros, y otros pertrechos para la facciò. Supolo Iuan de Vvert, y con solos ochenta Cavallos, caminando de noche por entre nieves, passò con sus Tropas; y encontrando à los enemigos, derrotò seis Compañias de Cavallos, y despues se hizo dueño de todo el bagage, y socorro por los fines de Enero. Y aunque se la introduxeron algunos socorros, al fin à los veinte y vno de Iunio la vino à ganar.

Derrota algunas Tropas el de Vveymar alde Lorena; pero sucedele peor en otro choque.

El de Vveymar, que se hallava infestando la Borgoña, sabiendo le buscava el de Lorena, le esperò en vn passo estrecho, y derrotandole vn Troço de Cavalleria, le degollò ochocientos hombres à los veinte y quatro de Iunio, ganando quinze Estandartes, que remitiò al Rey de Francia. Esta vitoria le bolviò al Rebelde Duque à abrir la puerta de Alemania; y tomando tres Navios, que se hallavan en el Rhin, embarcadas en ellos sus gentes, passò à la otra parte, ocupando los Fuertes, que estavan en las Riberas. Labrò despues vn Puente, y echòle sobre el Rio, para tener el passo, socorros, y retirada mas promptos. Sabiendo Iuan de Vvert la altivèz con que Vveymar se hallava en Alemania, partiò en su busca, y con solos cinco Regimientos à todo el Exercito del Duque puso en huyda, matando muchos, y haziendo mil Cavallos prisioneros, con no pocos Estandartes ganados en esta empressa.

Llegò tanto el de Vveymar à sentir esta rota, que le escriviò: *Porquè procedia tan cruelmente contra èl, siendo tan Aleman como los demàs, à quien no se le auia de embaraçar el passo para su tierra?* Vvert le respondiò: *Que èl no hazia guerra à ningun amigo de la Patria, sino al enemigo, y traydor al Imperio, y al Cesar; y que con todas sus fuerças auia de procurar oprimirle.*

Vveymar, viendo, que no podia oponerse al valor, y felizidad deste gran Soldado, se retirò à la Borgoña, dem oliendo algunos Fuertes de los que tenia empeçados à labrar. Vvert, como ya se iba acercando el Invierno, no quiso tener aquelles padrastros à los ojos, y embistiò con los Franceses, que se hallavan desta parte del Rhin. Marò quatrozientos, y ganò muy gruessa Artilleria. Mas al ordenar se deshiziesse el Puente, fuè herido de vn balazo en el rostro. No le pudo esto quitar, que en las dos Riberas del Rio no venciesse todas las fortificaciones, ocupando en solos dos dias nueve Fortines, dos Fuertes Reales, donde perecieron mil Franceses; hizo otros tantos prisioneros; sirviòse de veinte y quatro cañones; y echando de todos aquellos parages à sus enemigos, quedò hecho dueño del Rhin à los primeros de Noviembre, retirando à invernar sus Tropas.

Estado de la Religiõ en Escocia, y riesgo en que se hallan los Obispos.

En Escocia sacaron los Obispos elegidos por el Rey aquel Libro à modo de Liturgia, ò Letanias comunes, al modo de la Iglesia Anglicana, que avian estado componiendo los antecedentes años, y mandò el Rey fuesse admitido en todo el Reyno. Mas los Ministros Puritanos le contradixeron, por ser contra sus dogmas, concitando al Pueblo con tal indignacion, que aunque se interpuso el Senado, para estorvar este grave mal, apenas se salvaron con las vidas los Obispos cismaticos. No contentos con esto los otros sectarios, promulgaron la Confession Escotica del año de 1580. (deziã ellos, que en favor de la Fè Catolica) con todas las ceremonias Eclesiasticas, que llamavan el pacto nacional entre Dios, y el Pueblo de Israel, juramentandose à darse favor de comun acuerdo, aunque fuesse contra el mismo Rey. Llamòse à esta nueva confederacion *Conuenant*; lo mismo, que reciproca aliança; ò mas propriamente, conjuracion, como à su tiempo se verà en el infeliz termino de la vida deste Rey.

Eligieron para el cuerpo della (que tuvo voz de Tribunal, para oir, y sentenciar sobre las delaciones hechas contra los Obispos) qnatro Varones de la Nobleza, quatro Hidalgos, quatro Ciudadanos, y quatro de sus Predicantes, ò Pastores Calvinistas. Y aunque quiso el Rey aplicar el braço à poner en tierra este edificio, que se fabricava contra la soberania de su Magestad, y persona, hallò

hallò muy cimentada ya la deslealtad, y los Pueblos mas inclinados à desconocerle Rey, que à obedecerle subditos.

CAP. IV. Sucessos de Filipinas, y conquista de la Isla del Mindanao; martyrios del Iapon.

GOVERNAVA en Manila Metropoli de las Filipinas Don Sebastian Hurtado de Corquera, Cavallero de gran prudencia, valor, y virtud. Sentia las invasiones, que en los Lugares, Islas, y tierras de los Vassallos del Rey Catolico hazia Cachil Corralat Rey del Mindanao, Isla de las mayores del Archipielago de San Lazaro, que tuvo à San Francisco Xavier por Predicador. Este Principe, ni bien Moro, ni mal Idolatra, avia el año passado con vna poderosa Armada robado las Islas de los que eran Catolicos, haziendo captivos entre muchos à tres Religiosos Recoletos Agustinos, y vn Corregidor de la Isla de Cuyo, llevandose las Imagenes de los Templos.

Sale Don Sebastiã de Corquera à buscar à Corralat Rey del Mindanao, para pelear con èl.

Don Sebastian quiso esta empressa obrarla personalmente, llevando quatro Compañias, tres de Españoles, y vna de Papangos, que llegaria todo este Exercito à trezientos hombres. Embarcòse dia de la Purificacion à dos de Febrero, y con èl el Padre Marzelo Mastrillo Iesuita, que estava en Manila de viage para el Iapon. Llegò à Sambohagan, Isla distante de Mindanao sesenta leguas. Diòse vista al Enemigo, y embistiendo con èl, fuè derrotado, muriendo su General Tagal, con otros trezientos Moros. Hayeron los demàs, y deste primer reencuentro se libercaron ciento y veinte Captivos Christianos, y entre ellos vn Recoleto Agustino, tan mal herido, que luego muriò.

Aquella misma noche de la victoria, aviendo empeçado vn gran temblor de tierra, con grandes aullidos, y vozes espantosas, que se oian, se precipitò al Mar vn gran peñon, donde era tradicion de los Naturales, averse muchas vezes visto sobre èl al Demonio. Passaron mas adelante, donde los enemigos de la Fè estavan fortificados en vna Roca cõ ocho cañones, y veinte y seis sacres, y dos mil Moros. Ganòse à costa de la valentia Española, y dedicòse à Nuestra Señora del Buen Sucesso. Año 1636.

Vencele en batalla, y ganale algunas fortificaciones.

Despues à los diez de Março, confessados, y comulgados por el Padre Marzelo, se combatiò la Fortaleza del Mindanao. Llevavan por Estandarte los Christianos vn Retrato de San Francisco Xavier, el qual repentinamente fuè visto con el semblante melancolico; y disparada vna bala, le diò al Padre Marzelo en el cuerpo, sin hazerle mas daño, que romperle el Abito. Era la batalla muy reñida, y los Moros se resistian desesperadamente. En el interim Mastrillo diò à vn Soldado el Estandarte de la Imagen de San Francisco, y que acudiesse al Governador, que le parecia estava muerto, ò mal herido de otro balazo. Salido de alli, se retirò à vn Bosque, y empeçò à disciplinar sus carnes, hasta derramar la sangre. El Demonio, con espantosas vozes le dixo: *A què has venido aqui Marzelo? Quien te trajo? Què quiere? Què es tu intento? Maldito seas, ya acabarémos, ya acabarémos.*

Consiguiòse la victoria, y muchos Soldados heridos, con la Reliquia que del Santo llevava Marzelo, se recobraron milagrosamente à la salud primera. Corralat se retirò à vn Cerro, que tenia muy fortificado; y si la Armada, que se quedò en Sambohagan, huviera llegado toda este dia, quedara vencido el Moro.

Sobrevino despues la gente; combatiòse el puesto; ganòse; huyò à otras tierras Corralat, y los Españoles se hizieron dueños del Mindanao, dõde se hallò alguna Artilleria, mosquetes, alfanges, y otras muchas ri-

Ocupa de el todo al Mindanao.

quezas, donde quedaron bien aprovechados los Soldados.

Para Terrenate tenia Don Sebastian prevenido socorro, y le estavan esperando dos Navios Olandeses: mas viendo la resolucion de los que le conduzian, se bolvieron à su Fuerça de Malayo, sin atreverse à embestirle.

El Padre Marzelo, despues de averse hallado en estas vitorias del Mindanao, partiò al Iapon à cumplir el voto, que hizo en Napoles, estando à la muerte, de ir à predicar à aquellos Infieles, recibiendo milagrosamente la vida en fee de aquella promessa.

Martymo de el Padre Marzelo Mastrillo.

Sabiase en aquel Imperio su llegada, y andavan mas de dozientos Soldados à buscarle. Hallaronle à los cinco de Octubre; pero en vn Bosque puesto en contemplacion, con tanta luz en su rostro, que no se atrevieron llegar à prenderle, hasta que abiertos los braços les dixo, hiziessen del lo que quisiessen. Fuè llevado à Nangasachi; y despues de varias preguntas del Governador, con exquisitos tormentos afligido en la Carcel, viendole perseverar, le condenò à la fosa. Llevaronle como à los demàs; pero raìda media cabeça, y la otra mitad teñida de colorado; que entre los Iapones es la mayor ignominia. A las espaldas le pusieron vn rotulo, que dezia: *Xongun Sama Emperador del Iapon, por medio de sus Gouernadores Fidasaca Chibara, y Babasiburo Gayemon, manda ajusticiar con la fosa à este hombre loco, en pena de auer venido à este Reyno à predicar vna Ley estrangera, contraria à la de Sciaca de Amida, y de los otros Fotochi del Iapon. Vengan todos à verlo, para que sirua de exemplo, y terror à los demàs.* Tuvieronle cerca de quatro dias en la fosa; y sacado de alli, por ser vispera de la fiesta de vn Idolo, y que no se contaminasse con la muerte de vn delinquente, le mandaron cortar la cabeça, que no pudo el verdugo de los dos primeros golpes, hasta el tercero, sucediendo vn gran terremoto al tiempo de espirar, à los 17. de Octubre.

A veinte y nueve de Setiembre padecieron martyrio, y fueron degollados Fr. Guillermo Cortet, Fr. Miguel Ozuraca, y Fray Vicente de la Cruz de la Orden de Santo Domingo. Dieronles al principio el tormento de agua, haziendoles beber, ò mas proprio echandoles con vn embudo seiscientos vasos de à diez açumbres cada vno. Llenavanlos de este modo, y ya que no podian recibir mas, ponianlos boca abaxo tendidos en el suelo, y vna tabla encima; ponianse sobre ella los verdugos, y à patadas les hazian echar el agua por boca, narizes, oydos, y demàs partes, embuelta en la sangre de su cuerpo. Bolvian segunda, y tercera, y mas vezes, hasta que muchos espiravan; pero à estos constantes Martyres, sufriendo valerosamente esta penalidad, les clavaron vnas penetrantes agujas por los dedos, hasta llegar à las juntas dellos, teniendolos amarrados, y con los braços cruzados. Colgaronlos despues pendientes las cabeças abaxo, metidas dentro de vna balsa de agua, hasta que ya se ahogavan. Pusieronlos despues en la fosa, y teniendolos alli dia y medio con otros dos Seglares, que espiraron en esta crueldad, sacaronlos à los tres Martyres, y les cortaron las cabeças.

Otros martyrios en el Iapon.

Otros doze Iapones padecieron muerte en las fosas por la Fè. Eran Cofrades de la Correa de San Agustin.

Otros diez y ocho fueron martyrizados, y murieron deste mismo tormento, y despues los quemaron, y echaron sus cenizas al Mar. Algunos destos naturales Iapones eran Mantelatos, y Beatas de la Orden de San Agustin.

LI-

LIBRO SEXTO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXVIII.

CAPITVLO PRIMERO.

Entra en Roma à dar la obediencia el Embaxador de Ferdinando Tercero; descomponese sobre el recibimiento.

Diferencias, que se originan en Roma sobre el recibimiento del Embaxador de el Cesar.

EL año passado se hallò Ferdinando Tercero Emperador de Alemania embaraçado con el Congresso, que no tuvo forma; por la desvnion de la Francia, y los demàs, como ya queda advertido. En este, como tan Religioso Principe, nombrò para venir à dar la obediencia à Vrbano al Principe de Echembergh.

Las prevenciones, que avia para esta entrada eran muy grandes, apadrinandole el Principe Cardenal de Saboya. Pero eran aun mayores las circunstancias, y diferencias, sobre que se avian passado muchas semanas sin averse vencido las objeciones, y dificultades, que corrian de por medio. La primera de ellas, y la mas insuperable era, que le esperasse en la casa donde iba à ser hospedado el Cardenal Barberino, alegando el exemplo del Cardenal Burghesi, quando hizo esta funcion por el Cesar Ferdinando Segundo el Principe Savelli. Satisfaziatele, que Burghesi pudo allanarse à esso, por ser Protector de Alemania; pero no como Nepote de su Santidad. El temperamento, que en esto se tomò, fuè irse à apear à casa del Cardenal de Saboya Protector de Alemania. De alli en vna carroça de secreto passò à la Audiencia del Pontifice, acompañado de los Cardenales Pio, Saboya, Aldobrandino, Burghesi, y del Principe de Bozzolo Embaxador Cesareo Residente. Hallaronse à esta privada Audiencia, demàs de los referidos, el Cardenal de la Cueva, Francisco Barberini, San Onofrio, Cayetano, Albornoz, Bagni, Pallota, y Antonio Barberini (honor pocas vezes vsado.)

Disponiase el Acompañamiento publico à tiempo, que dentro de dos, ò tres dias se avia de celebrar; pero estorvòlo otro accidente, que representò el Echembergh à los Barberinos en vna visita: Que no se le diò asiento como à los demàs Embaxadores de Reyes, quanto mas de vn Emperador. Que no se sentaron los Cardenales donde les tocava, estando èl presente, en quien se representava la persona del Emperador su señor; y aunque se le davan diversas razones, siempre estuvo firme en que no innovava nada, sino seguia el estilo de lo que con otros se avia obrado.

Passados dos dias le visitò vn Maestro de Camara de parte de su Santidad, significandole fuè inadvertencia, no deseo de desagradarle el no averle dado asiento; que sobre este punto deseava darle satisfacion, mas privadamente solo en presencia del Cardenal Protector. El Principe le respondiò à Monseñor Fausto mensajero deste recado: Que

Vàse andando sin temperamento.

avian

avian de estar los mismos Cardenales, que se hallaron presentes, ò todos. Prosiguieronse otras razones, de cuya resulta se ordenò cessassen los apressos del Acompañamiento.

Otra Cõgregaciõ el Pontifice sobre este caso.

Mandò el Pontifice aquel mismo dia se tuviesse Congregacion en Casa del Cardenal Giesi despues de comer, dõde concurrieron los Cardenales Bagni, Verospi, Pallota, Pamphilio, Francisco, y Antonio Barberini. Prelados, Monseñor Fausto, Leva Paulluci, Consiloro, Cezzi, Bichi, y quatro Maestros de Ceremonias. No se sabe lo que determinaron. Tambien el Principe se juntò en casa del Cardenal de la Cueva con Albornòz, y los Embaxadores Cesareo, y Catolico. Bolviò Monseñor Fausto à visitarle, y le negò la entrada. Presumiòse le embiava su Santidad à dezir, exhibiesse la instruccion de la Eleccion del Emperador. Pero no fuè aora, sino inmediatamente à la Eleccion: respondiendosele à Vrbano, que mucho mayor feè merecia el Acto electoral firmado de los Principes Electores, que vn instrumento hecho por mano de vn Notario.

Quexas de los Alemanes sobre el recibimiento de Embaxador.

Dezian los Alemanes, que el no averle dado assiento era el menor agravio, que avia recibido; pero las circunstancias indicavan la aversion, que se tenia à lo que mirava al Cesar. Que al tiempo que fuè conduzido de los Cardenales, y llegò al Palacio de su Santidad, se entraron allà dentro en el retrete todos, y le dexaron solo por vn espacio grande entre los Camareros, y demàs Familia. Que el Pontifice con muy pocas palabras le avia recibido, y essas muy tibias, sin preguntarle por el Emperador, si era vivo, ò muerto, sano, ò doliente; solo brevemente: *Gratulamur aduentum, & quia ad vesperauit differemus congressum in tempus magis opportunum. Alegramonos de la venida; y porque es ya tarde, suspendèmos la Audiencia para otra ocasion mas apropòsito*; y que con esto se avia levantado sin dar lugar al Principe, que estava de rodillas, se pusiesse en pie; aun que Barberino, y otros Cardenales asseguran le hizo señal Vrbano, para que no estuviesse de aquel modo.

Durando estas controversias, à los treinta de Iunio fueron llamados los Cardenales à vn impensado Consistorio, donde se ignorò totalmente lo que en èl se determinò, por averse prohibido con gran rigor manifestar nada dèl. No faltò ninguno de quantos avia en Roma, que no se hallasse presente, menos Scalla, y Verospi, que por su ancianidad, y indisposicion no concurrieron. Corriò voz en Roma, estava ya todo ajustado, y que el Domingo siguiente se haria el passeo solemne. Y aviendose despachado Correos à Alemania, assi por su Santidad, como por el Principe, todos facilitavan esta materia.

Discursos de Roma sobre el portamiento del Embaxador.

Culpavale la Corte à Echembergh, porque no avia llamado algun tiempo antes los Maestros de Ceremonias; y informadose dellos lo que le tocava hazer, assi como en tiempo de Paulo Quinto lo executò el Principe Savelli. Y aunque por complazer al Cardenal de Saboya, Francisco Barberino procurò satisfazerle, no podia hallar salida el Principe à tantas cosas, como las tuvo por ofensas; porque añadia mas, que al tiempo de llegar donde estava Vrbano con los guantes puestos, el Maestro de Ceremonias, con termino no debido à su persona, le dixo: *Fuera guantes, fuera guantes.*

Otros añadian, que aviendo estado antes en Roma Echemberg, le agassajaron mucho los Barberinos; y que parecie doles, que estos oficios aora le tendrian mas obligado, al verle resentirse tanto del sucesso de la Audiencia, se disgustaron, dexando correr las cosas con la azedia, que se miravan. Pero despues vino todo à ajustarse; porque el animo de los Principes es no encrudezer las materias, y el de los Ministros no malquistarlos (si son los que deben ser.) Y pues nos hallamos en Roma, veamos los marciales estruendos de la Italia.

CAP. II. *Pone sitio el de Leganès al Fuerte de Bremen, y ganale.*

VIMOS ya el año de 35. como por Noviembre se empeñaron el Duque de Saboya, y el Mariscal de Chrequi en labrar aquella Fortaleza, que saliò vna de las mejores de toda Italia, siendo de muy gran circuito, rodeada de fosos, fornida de valuartes, pertrechada de viueres, gente, y municiones. Era aquella Plaça vn padrastro muy embaraçoso para el Estado de Milan; y teniendo en ella otro nuevo passo del Pò en los confines del Monferrato, y del Piemonte, contribuianle todos aquellos Lugares de la Provincia Lomelina, siendo en si capàz de albergar vn mediano Exercito, y tan inexpugnable, que se avia alçado ya con el titulo de nueva Rochela.

Para esta conquista se requeria fuesse antes del Abril, y Mayo, quando son en aquel Pais muy rezias, y frequentes las aguas, y las que vienen de las nieves deshechas de los Alpes, creciendo de modo el Pò, que embaraçaria la conducion de los viueres, y socorros al Exercito; y estando tan pantanosa la tierra, no daria lugar à las trincheas, y demas expediciones, para expugnar la Plaça. Dispuso se con tanto secreto, q̃ no lo penetraron los Enemigos; no porque estava desprevenido Bren de gente, y pertrechos: mas por no dar noticia del disseño; y sobre lo mucho se hiziesse mas insuperable la conquista.

Determina Leganès poner sitio à Bremen.

Tuvo forma el Marquès de Leganès por el Invierno, como ir embiando à las Plaças mas cercanas las Tropas, con titulo de aloxamiento. Previnose de forrages para la Cavalleria. Labraronse escalas; prepararonse otros instrumentos, carros, Barcas, y Artilleria.

Resuelto el sitio, cometiòse à Don Martin de Aragon fuesse à tomar de sorpressa los puestos, y fortificaciones, que el Enemigo tenia entre el Pò, y la Plaça, estando à este efecto ya la gente en Mortara; Alexandria, Lumel, y Valencia. Partiò en esta conformidad Don Martin de Milan à onze de Março; y llegando à Mortara, sacò de alli la gente, que avia, con la Artilleria, y municiones; tomando la marcha de Vanguardia Don Antonio Sotelo con su Tercio, y el del Marquès de Morrtara, assegurando las avenidas, que no pudiesse passar gente à dar aviso al Enemigo; y que reconociesse, y guardasse los esguazos de la Sesia, y ocupasse à Bonovo, entre Bren, y el Pò, dandose la mano con el Conde Ferrante Bolognino, y parte de otros Regimientos del Principe Borso de Este, que llegarian à tres mil Infantes, y otros tantos de la Plaça de Valencia.

Salese à tomar los puestos.

La diligencia se executò de modo, que ganaron los dos aquellos puestos, que pretendian; fortificandose brevemente. Salieron aquella misma noche Don Iuan Vazquez Coronado, y Carlos de la Gata; à ocupar otros dos puestos del Rio, por donde avian de irse acercando a la Plaça, sirviendose de vna tenaza vieja, que alli estava; y puestos todos en distancias convenientes, aplicando las escalas, acometiessen à Brem Carlos de la Gata, y Don Iuan Vazquez Coronado.

Distribuyense los Troços de el Exercito Español en diuersos puestos.

No tuvo esto vltimo efecto, ni se creyò se conseguiria, sino que divertido en esta defensa el Enemigo, diesse lugar à que tomassen los puestos Sotelo, y Bolognino, por ser los mas importantes a impedir los socorros del Pò. Ordenòse al Maestre de Campo Don Tyberio Brancaccio, que saliendo de Alexandria embiasse mucho carruage, y Artilleria à Valencia, y se llegasse à Sartirana, para desaloxar de alli al Enemigo.

Costòle poco el hazerse dueño de ella, dandose à partido el Governador,

dor, que la defendia. Vióse despues con Gata. A la Cavalleria se mandò defendiesse los puestos por donde podian venir à la Plaça los socorros. Tomò Don Vicente Gonçaga mil y quinientos Cavallos, para guardar el desembarco de el Pò en la Villata, donde desemboca la Sessia; à Ferdinando de Montes Capitan de la Cavalleria Tudesca se le dieron otros tantos, para la custodia de Frasineto. A Don Alvaro de Quiñones la de Lomello, por lo que se ofreciesse de novedad en la Plaça.

El Mariscal de Chrequi, luego que en el Casal supo el estado de la Plaça, embiò de alli nueve Barcas con mil y dozientos Infantes, muchas provisiones, y municiones, no solo para Brem, mas para guarnicion, y defensa de la Ribera del Pò, no creyendo la tenian ya los Españoles en su poder. Mas llegadas al puesto donde se hallava Don Antonio Sotelo, llevaron vna carga de balaços, de donde partieron muy maltratadas, à probar ventura por el del Conde Bologuino.

Hazen los Españoles prisioneros de los Françeses gouernandoles vnas barcas, que llevan para introduzir el socorro.

Tres dellas echaron la gente en tierra; y las otras pretendiendo executar lo mismo, no pudieron, porque las davan cruel bateria, estrechandolas tanto, que las rindieron, con todo quanto avia dentro dellas.

De las otras tres, que saltaron à tierra los Soldados, las dos fueron echadas à fondo, y hechos ochenta prisioneros, con dos Capitanes Françeses; entrando con esta rota apenas en la Plaça dozientos, y essos muy heridos, y maltratados. Todos los demàs, que se escaparon del choque, perecieron ahogados en el Rio.

Los de la Plaça salieron à ganar el puesto de Bolognino; y hallando descuidados à los que lo guarnecian, no les fuè dificil recuperarle, aunque dentro de dos horas lo bolvieron à perder.

Leganès vino al Campo, y diò la forma de circunvalar à Brem, y abrir A los ataques. Alabò lo que estava trabajado, y despues de las demas cosas prevenidas, se retirò à Sartirana, porque estando tan cerca, podia disponer lo que convinieste, visitando con mas frequencia el Exercito.

El Chrequi, viendo malogrado el socorro, pensò en como plantar de la otra parte del Rio vna bateria, que desaloxando los Españoles de la de esta, y franqueando el passo del Pò, se pudiesse alètar la Plaça, socorrida de lo que necessitasse. Y saliendo con B tres, ò quatro Soldados por la opuesta Ribera, poniendose detràs de vn Arbol con vn catalete, ò antojo de larga vista à mirar donde la Artilleria furtiria mayor efecto, le dispararon vn sacre, cuya bala le atravesò los costados, cayendo muerto del cavallo en tierra. Fuè Carlos Duque de Chrequi, Principe de Poiz, Duque de la Dighera, Par, y Mariscal de Françia, yerno del Condestable de Dighera. Gozò de los aplausos de la Fortuna hasta casi setenta años. Labròse C con la espada sus merecimientos; viciòlos tal vez con la sensualidad (achaque de aquella Nacion.) Llorò le su Reyno; perdiòle su Rey; faltò à sus Soldados, y con su muerte el Exercito se deshizo, cansados los de su Nacion de tantas guerras. Su cuerpo se llevò al Casal, y de alli à Françia, à quien acompañò en el viage toda la flor, y Nobleza Francesa.

Muere de vn balazo el General de los Frãceses Chrequi.

Los Españoles trataron de acabar sus aproxes, para abrir las baterias, D y assaltar, plantandolas en cinco partes; y estando desembocado ya el foso, hizieron llamada los de la Plaça, que reduziendose à vn breve parlamentar, se concluyeron los pactos de la entrega: *Que todos los Françeses saliessen libres, con passaporte, y guardia, hasta el Casal. Que sacassen caxas, Vanderas desplegadas, bala en boca, y cuerda encendida, con sus bagages.*

Ganã los Españoles à Brẽ.

Salieron mil y ochocientos, los qua-

quatrozientos dolientes, y heridos. Hizoles escolta hasta el Casal Don Vicente Gonçaga con mil Cavallos. Durò solos treze dias el sitio, siendo vna Plaça de tanta consequencia, y tan fuerte. Entregòse à los fines de Março.

Cortã la cabeça los Franceses al Gouernador de Brẽ, culpãdole de cobarde, y otros delitos.

Los Franceses sintieron con excesivo dolor esta enagenacion de Brem. Creyeron, que se pudo defender mas tiempo; culparon al Governador; hizieronle el primer cargo por falta de obligaciones; que siendo Palafrenero del Mariscal Chrequi, le avia elevado à fiarse dèl vn puesto de tanta reputacion; que no solo huvo cobardia, pero negociacion, ignorando de malicia, que en muchos años no se viò trabajar en tan breve tiempo tanto à la Infanteria Española, moviendo tanta tierra, assi en las fortificaciones de los Quarteles, como en la circunvalacion, que se hizo para impedir los socorros; y por desvanezer estos meritos, y valor, los intentarron borrar à costa del descredito, y muerte de Monsiur de Mongayard, cortandole la cabeça à los 22. de Abril, en la Plaça del Castillo del Casal.

No se les dexò sacar Artilleria; y entre la Cavalleria, que llevaron de escolta les acompañaron tambien mil y quinientos Españoles con Don Pedro Moxica, divididos en dos Esquadrones: con vno Don Francisco de Vlloa Sargento Mayor de Don Antonio Sotelo; y con otro Don Antonio de Leon Sargento Mayor del Tercio de Saboya.

Murieron algunas personas señaladas de los Españoles; el Capitan Don Alonso Verdugo, al ir à tomar vn puesto; el Sargento Mayor Iuan Romero, que con enfermedad se retirò à morir en Mortara, causando mucho sentimiento, por ser su valor de los mas conocidos en el Exercito. Quedaron otros quatrozientos heridos.

A

B

C

D

CAP. III. *Controversias sobre la tutela de los Principes del Piemonte, y Regencia de aquel Estado.*

Año 1638.

Discordias civiles en Saboya sobre la tutela de los hijos del Duq̃ Victorio.

NO podia la muerte del Duque Vitorio Amadeo de Saboya dexar sus Estados tan pacificos con vna menor edad de dos hijos, el mayor de seis años, y el segundo de quatro, que no motivasse algunas discordias, y aun diesse principios entre los Principes Mauricio, y Tomàs hermanos del difunto à vna civil guerra con Madama Christina, la que avia quedado en la Regencia como madre, y como esposa del Duque. Tenia en su favor al Rey de Francia su hermano con el calor de sus Armas, y los tios de los pupilos al Catolico con las suyas.

Desea entre estas discordias apoderarse el Francès de el Piemonte.

No queria el Rey de Francia, que los Principes Mauricio, y Tomàs ocupassen la Regencia del Estado, y tutela de sus sobrinos, sino la madre, por conocer totalmente se le cerrava la puerta à la pretension, que el año antecedente se propuso; y querer entre la tutela de su hermana, la Liga antecedente, y la necessidad de sus Armas en el Piemonte, respeto de la guerra actual con los Españoles, ocupar aquel Estado, poner gente en las Fronteras, y guarnecer los Presidios con sus Soldados; à imitacion de los Suecos en Alemania, que les costò despues mas à los Naturales desechar estos amigos, que aver batallado con sus contrarios.

Razones que para esto proponen à la Viuda.

Representavanla à Madama del Piemonte los Ministros del Rey su hermano, que si consentia, no solo en la Regencia à sus cuñados, pero ni aun estar en aquella tierra, contravendria à la Liga contraìda entre su Magestad, y el difunto, que aun durava (no sè porquè razon, sino lo dexò el Duque expressado en su testamento) y que importaria mucho le consignasse las Plaças mas principales,

para

para mayor seguridad del Duque heredero; porque sus tios con el favor de las Armas Españolas no le vsurpassen el dominio, y las tierras. Hallavase la Viuda muy poderosa de Armas suyas, y estrangeras, que llegarian à diez y ocho mil combatientes; porque el animo de su marido fuè antes ganar à la Ciudad de Vigevano en el Condado de Pavia, fortificarla, y mantenerla. Conocia, que el General de sus Armas el Marquès de Villa de Patria Ferrarès estava casado en el Piemonte, sin dependencias algunas con la Casa de Austria, de donde à ella se le fabricassen sus nos; rezelos, y desconfianças. El General alato de la Infanteria, como vacò por muerte del Conde de la Verrua, le dièò la Duquesa à Don Iacinto de Simiana Marquès de la Pianezza, Teniente General de la Cavalleria, pariente de la Casa de Saboya.

Prestan los Estados de Saboya obediencia à la Duquesa.

Con tan seguros resguardos, sin oposicion (porque se hallavan entonces Mauricio como Cardenal en Roma, y Tomàs como Soldado en Flandes) fuè jurada en Vercelli por Tutriz, y soberana Regente de sus hijos, y Estados, por todos los Cavalleros, la Corte, y Oficiales de Guerra, y despues en Turin por el Supremo Senado del Piemonte; y por sucesivo Decreto del mismo Senado por los Maestrazgos, Feudatarios, Subditos, y Vassallos de la Casa Ducal.

Lo que dà à entender à sus cuñados.

Las primeras acciones de su Regencia, fuè dar aviso à sus cuñados, haziendoles saber la muerte de su esposo; como la avia dexado la Regencia, y vltima disposicion en los Estados; la forma del Rey su hermano contra qualquiera dellos, si hiziessen algun movimiento; el poder de las Armas con que se hallava; que los exortava, no entrassen en el Piemonte, escusando no diesse el Rey alguna secreta orden à sus Militares, que estavan alli con sus Tropas, la qual no seria poderosa à estorvar; y que tendria en todo caso por mas seguro, se reconciliassen con su Magestad, para que bolviendo à su gracia, cooperassen todos en la buena administracion de aquel Estado, y edad pupilar de los Principes. Que ofrecia de su parte satisfazerle al Principe Tomàs todos los corridos, que se le debian de alimentos, embargados por su marido desde la batalla de Avein, por aver peleado cõtra el Francès su coligado. Que al Principe Cardenal tambien se le darian los mismos alimentos, sino embargados, suspendidos, ò retardados, por aver dexado al Rey, y tomado la proteccion de Alemania.

Lo que la escriuen los Ministros de el Rey Catolico.

Era la pretension de los Ministros Españoles de Italia significar à la Duquesa, pues se acabava presto el termino de la Liga, no consintiesse los Franceses en el Piemonte, cerrando los el passo, para no estenderse à todas las demàs Provincias. Que si para esto necesitasse de Armas, se darian quantas huviesse menester, pues la voluntad del Rey Catolico era conservarla en vna segura tranquilidad, sin alterarla el Estado; y que dexando en el suyo à los Franceses, le inquietavan los Subditos de su Corona; y entonçes seria preciso, que las Armas los buscassen, donde quiera que estuviessen; y aun avrian de caer en su indignacion los Coligados de aquella Corona; y que harian, que sus cuñados los Principes se reduxessen à vna segura concordia en su assistencia, y defensa del Duque su hijo.

Su respuesta.

La respuesta de Madama fuè: *Que su animo siempre se avia inclinado à la paz, y à apagar el fuego, que se pretendiesse encender; pero que por ningun modo se apartaria de la faccion del Rey su hermano en el tiempo presente. Que en lo de sus cuñados, no les tocava à ellos, ni à su señor el meterse en nada.* El Abad Vazquez Mensagero de Leganès hizo varias persuasiones para reduzirla, quando no en el todo de la proposicion primera, à lo menos

en

en vna neutralidad, como la tuvo antes su marido, y su suegro, y casi siempre los antecessores Duques de Sayoba. Tratavase este negocio en Genova entre el Abad referido, y por la Duquesa el Cavallero Oʼgiato: siendo assi, que en la partida, y ausencia de Roma del Cardenal Mauricio no intervino el Embaxador de España el Marquès de Castel-Rodrigo, como se lo intimò à su Santidad, deseando no perturbar à la Duquesa en la menor cosa, por si se podia reduzir à esta disposicion, tan segura para la quietud de su Regencia.

Ya se ha dicho el año passado, como Mauricio llegò à los confines del Piemonte, y que la avisò à Madama, como venia à residir en Turin, à quien embiò tres Cavalleros en distintas vezes, el Conde de Cumiana, el Presidente Morozzi, y Monsiur de Druen, para que le disuadiessen el intento, assegurandole, seria preso por los Franceses, si entrava en el Piemonte. Remitiòle algun dinero de los alimentos corridos, que se le estavan debiendo, y retirose à Genova, donde despues de algunos dias se bolviò à Roma.

Lo que en Roma discurre el Cardenal Mauricio de Saboya.

Estando en aquella Corte, parece, que discurriò el Cardenal mas en sus agravios, y el ser tratado enemigo de las tierras donde naciò, cuyos Estados fueron de su Padre, de su hermano, y eran de su sobrino. Que aquella era maquina Francesa, para desterrar la sangre de la Casa de Saboya; y con la ocasion de tener la Regencia vna hermana del Rey, alçarse con aquel Dominio, agregandolo à su Corona, del modo, que con varias artes avia hecho lo mismo en la Lorena, y en algunas Ciudades Imperiales de Alemania.

Razones del Manifiesto del Cardenal de Saboya.

Propusolo al Pontifice; manifestò las justas quexas, y sentimiento, que desto tenia, con razones, y por escrito à otros Principes. Alegavales: Que las leyes del Piemonte disponian, que siempre los deudos mas cercanos del difunto Duque fuessen admitidos à la Regencia de los Estados, y Tutela de los Pupilos. Que en esta conformidad el Principe Tomàs concurriò en la Administracion de Bonifacio en compañia de Cecilia Madre del Menor. Assi tambiè Amadeo, excluida Guineta de Borgoña, quedò vnico Tutor de Filipo, y de los hermanos nacidos de Tomàs Conde de Moriana. No menos Ludovico de Saboya, y Amadeo Conde de Geneva fueron Tutores de Amadeo el Verde; ni tampoco otros se ocuparon en este cargo, para cuidar de Tomàs, sino Bonifacio Paleologo Marquès de Monferrato, Principe estrangero, solo por ser descendiente de la Casa de Saboya. Que con mas razon le tocava à èl, y à su hermano Tomàs, para no ser privados de aquellas razones, derechos antiguos, y envejecidas vsanças del Piemonte. Que en lo exterior el de Francia dava à entender, ampararia sus sobrinos; pero las acciones eran de despojarlos. Que fuesse buen exemplo sobre todo lo demàs el Piñarol, el Casal, y lo que pretendiò Chrequi en Vercelli, luego que muriò su hermano Victorio. Que en Paris corrian varios papelones, vnos escritos, otros impressos, donde tratavan de la accion, que aquel Rey tenia à heredar la Casa de Saboya, y el Piemonte. Que como se les fiaria la proteccion, y fè segura à los que imaginavan, ò querian les perteneciesse lo que no era suyo? Que con què conciencia, reputacion, y sangre estarian èl, y su hermano atendiendo à estos amagos, dexando llegasse el infeliz golpe de la execucion de las obras, faltando à su Casa, à su Patria, y à sus Estados? Que como se dexaria à vna viuda hecha soberana Governadora con vnos Consejeros tan sospechosos?

Estos fundamentos los insinuò mucho mas à los Ministros Españoles de Italia, reconviniendoles, que si el

Año 1638.

si el Frâcès se haziá dueño de las Plaças mas principales fronterizas del Estado de Milan, considerassen el gran riesgo en que se verian los Vassallos de su Magestad Catolica con vn enemigo tan poderoso, y confinante. A nada de todo esto se movieron al principio, por no alterar las cosas; aunque huvo siempre tantas razones para empuñar las Armas.

Los demàs Principes Italianos, como no les tocava de tan cerca este peligro, no se les diò nada ver llorar al Principe Cardenal estos infortunios.

Lo q̃ producen en Italia las maximas del Francès.

Pero el Rey de Francia, que avia suspendido manifestar con los efectos las intenciones, porque no lo ignorasse nadie, ni pudiesse dudar adonde se guiavan aquellos fines tan prevenidos de misterios ocultos, con formas de grandes conveniencias, y afectos à la Casa de Saboya; en la Liga contraìda con los Suecos, y Olandeses por parte de el Rey Christianissimo, de ningun modo avian querido entrar aquellos en la parte de Alemania, ni estos en Flandes, menos que no se obligasse el Rey acometer por Milan, para que divertidas las fuerças Catolicas en aquel Estado, los otros adelantassen sus facciones en las demàs partes.

Entrò à esta execucion, como se ha visto, el Mariscal de Chrequi, llevandose al de Saboya, y al de Parma embueltos en su faccion. Mataronle, y

Y lo que pide a su hermana Madama,

sucediòle en el Generalato el Cardenal de la Valleta, que empeçando nuevamente la guerra en Italia, necessitava interviniesse Madama la Duquesa, para dar permisso, y transito por sus Estados a las Tropas Francesas. A este intento la embiò su hermano el Rey à dezir, que no solo avia de renovar la Liga contraìda de su marido, que espirava aora, mas ayudar con la fuerça de sus Estados, y gente à guerrear el Milanès. Escusose del rompimiento, aunque ofreciò el passo. En lo vno no la costava mas que abrir la puerta; y en lo otro cooperàr en las hostilidades.

Mas aquel natural altivo de Richelieu no se dexò domesticar dellas razones, que para esto propuso Madama. Avia sido siempre este Privado capital enemigo de la Casa de Saboya. Queria, que aquellos passados odios, reverdeciendo al presente, le diessen ocasion de executar el fin opuesto à la quietud, y conservacion del Estado. Embiòla à dezir, acabasse de resolverse en la guerra ofensiva; porque de escusarlo, si cayesse despues el rayo en las tierras de sus hijos, no tendria de quien quexarse. Hizo la Duquesa juntar los Principales, assi Politicos, como Militares; manifestòles el intento del Rey, y de su Valido; y entre todos, pareciòles mejor romper con España, que disgustar à Francia.

Amenazando Richelieu.

Resuelue romper con España, con consentimiento de sus Vassallos.

Este fuè el tẽrativo del Rey Christianissimo; porque si se escusasse, pudiesse acometer aquel Estado; y sino, hazer se destruyesse con la guerra, como lo verèmos. Los Pueblos, quando lo supieron, hazian grandes protestaciones, maldiziendo tal parecer, pues nunca esperavan gozar la paz à vista del poder de los Españoles: todo motivado porque se arruynassen estos Subditos, y sus Principes naturales, y entrassen forasteros à gozar tyranamente aquella tierra.

Las Capitulaciones de la Duquesa con el Francès cõtenian: *Hazer guerra à los Españoles por dos años, y à los Prìncipes sus Confederados; viniendo tres mil Infantes, y mil y dozientos Cauallos à treze mil y quinientos hombres, que se obligaua mantener en Italia el Rey, pagando los aloxamientos. Y que dicho Rey no haria paz sin su consentimiento, y sin que al Duque le diesse el Emperador la investidura, del modo que la auia recibido su Padre.*

Capitulos del Tratado cõ Francia

Todo fuè mirar à hazerse dueño de las Plaças, passos, gentes, y voluntad del Govierno del Piemonte. Prueba fuè desto el introduzirse al momento,

que

que se firmò esta Liga, vn gran numero de guarnicion Francesa en Turin, y otro Regimiento en la Ciudadela.

Resolucion, que toma Leganès con esta noticia.

El Marquès de Leganès, que antes se avia resistido à las instancias del Cardenal Mauricio, viendo, que el Piemonte estava declarado por la Francia; que las Tropas suyas entrarian en tierras del Rey Catolico; que no debia esperar lograssen algun intento, pudiendo rebatirselo anticipadamente; que era razonable fuessen tratados aquellos Vassallos como enemigos; pues su misma Liga los obligava à ofender à los del Rey Catolico, sin tomar dependencia de los agravios del Cardenal Mauricio, ni Tomàs, pues no se necessitava en la presente ocasion de nada de todo esto.

Solo en nombre de su Rey, y como contra enemigos comunes, diò orden el Marquès se juntassen las Tropas distribuidas despues de la conquista de Brem, que se hallavan aloxadas por tierra de la Lomelina en Palestre, donde echando vn Puente sobre la Sessia, passò por alli la Cavalleria, para embaraçar los socorros à Vercelli.

Sitia à Vercelli.

Llegò el mismo dia la Infanteria, y empeçò à distribuirse por Quarteles, para formar el sitio de aquella Plaça. Aloxaronse los Españoles, y Borgoñones junto al Rio Sero, y los Italianos desde San Barrolomè hasta los Zocolantes. Desde estos los Tudescos, y Grisones, nuevamente coligados. La Isleta, que forman el Rio Sessia, y el Sero, ocupò el Marquès Iuan Francisco Sierra con vn Tercio Viejo de Napolitanos, algunas Compañias de Españoles, Grisones, y otras del Estado de Milan.

Razones del Manifiesto, q̃ publica Leganès.

Antes de salir à Campaña publicò Leganès vn Manifiesto, haziendoles saber à todos los Vassallos del Piemonte, y Saboya, como por la Paz de Ratisbona del año de 1630, y los Tratados de Chierasco de 1631, se obligò el Rey de Francia de sacar todas las guarniciones, y gente de las Plaças del Piemonte, menos que faltando à su fee, y palabra; que al Duque Victorio con violencia le hizo consignar el Piñarol; despues le hizo entrar en la Liga contra España el año de 1635. motivada de vna tyrana ambicion, en que el mismo Duque confessò aver entrado forçado de los Franceses, por conocer era la cosa mas injusta del Mundo. Que su Magestad Catolica, compadecido de vna Viuda, y vnos Principes en su pupilar edad, y por el amor, que la Casa de Austria avia conservado siempre à la de Saboya, no quiso hazer, ni permitir la menor vejacion en aquel Estado. Y aunque despues de la muerte del Duque Victorio el Exercito Español salio à Campaña, no se aplicò à la menor ofenta de los Pupilos, proponiendo el Rey à la Duquesa, que si queria paz, no assistiesse con viueres, passos, y gente al Francès, ni renovasse la Liga, que ya espirava con èl en el mes de Iunio presente, y conservasse vna sinzera neutralidad entre las dos Coronas; pues si intentasse Francia molestarle, la assistirian los Españoles con todas sus fuerças. Mas los Franceses la violentaron à confirmar la Liga contra el Rey Catolico, que defendiò de sus enemigos al Piemonte por tres vezes. La primera el año de 1554. la segunda el de 1598. y la vltima el de 1631. Y pudiendo despues quedarse con algunas Plaças, se las restituyò todas, como Vercelli, quando los Franceses aora se avian apoderado de Turin, y quisieron obrar lo proprio en Trino, y otros Lugares, para despojar à estos Principes Saboyanos, al modo que se levantaron con el Casal del Duque de Mantua, y con toda la Lorena, y otros Principes, sin perdonar à su madre, y hermano. Por lo qual su Magestad Catolica, por continuar su Real proteccion, que siempre avia conservado cõ la Casa de Saboya; y q̃ en tan infelize, y mise-

Año 1638.

miserable estado no se podia dar otro remedio, para la conservacion de aquellos Principes, y de sus Vassallos, que ocupar las Plaças, y puestos del Piemonte, no con maxima de quedarse con ellos, sino de alexar de alli estos enemigos disfraçados: lo qual se executaria al instante, que no estuviessen en el Piemonte, y que restituyessen el Piñarol, sin agraviar en nada aquellos Subditos, sino en quanto el derecho de la guerra lo permitiesse. Este Manifiesto le firmò el Marquès de Leganès por vltimos de Mayo.

Descripcion de Vercelli.

Era Vercelli vna Plaça reputada por inexpugnable, ceñida de Muros, Valuartes, fosos, muchas fortificaciones exteriores, Mediaslunas, otros Valuartes, Tenazas, y Rebellines. Tenia al presente por su Governador al Marquès de Dogliano yerno del Marquès de Villa, y gran servidor de Madama. Avian entrado en esta Plaça el dia antes, que la sitiassen los Españoles, dos Compañias de Cavallos embiadas de Turin. Avia otras Cõpañias de Infanteria, y gente Miliciana de la Ciudad, todos promptos à la defensa; demàs del gran socorro, que luego tendrian del Cardenal de la Valleta, que ya estava con las Tropas Francesas dentro del Piemonte. Assistiale el Duque de Candales su hermano mayor, y experimentado en el exercicio de las Armas. Corria voz llegavan con vn muy poderoso Exercito, que seria quando mas corto, segun los pactos de la Liga, de diez y siete mil y setecientos combatientes.

Vigilancia, y forma de fortificarse los Españoles sobre Vercelli.

Los Españoles, que se miravan sobre vna Plaça tan fuerte, y con los ojos en la venida de vn Campo tan poderoso, procuraron acabar la circunvalacion, que ocupava diez millas. Profundaronse lo posible los fosos; alçaronse lo mas las trincheas, y la Artilleria ocupò los puestos conformes à defender el Cordon de las invasiones.

Las aguas eran grandes, y afligian mucho el Exercito; pero no por esso se dexò la labor de las manos, hasta mirarse perfecta.

Los sitiados hizieron quatro surtidas, dirigidas à diversas partes; pero no lograron mas, que la perdida de alguna gente, y averse de retirar, dexando muertos, solo en vna vez, quatro Capitanes, y vn Sargento Mayor.

Empeçaronse los aproxes; diòse orden à las baterias. Trabajavan los Españoles, y Borgoñones contra vna gran Tenaza, que tenian por frente; los Tudescos contra otra, y los Grisones. Los Italianos al opuesto de vn gran Valuarte. No se cessava en el interim de echar muchas bombas, y apretarles lo posible à los sitiados, para que se entregassen.

Facciones diversas en el sitio.

Avia algunas casinas, que se necessitavan ocupar; cometiòse esto à los Alemanes, y Italianos; costò sangre la gacancia, matando vn cañonazo à Don Bartolomè Palavesin Capitan de Cavallos; despues tambien al Conde Iulio Cesar Borromeo Maestre de Campo, de otro cañonazo, al tiempo de salir de guardia de la labor de los aproxes. Sintiòse mucho esta muerte, por los grandes meritos, y valor deste Cavallero. Al siguiente dia bolvieron los sitiados à la parte donde los Alemanes tenian ocupadas sus casinas. Cerraron con ellos; mataron algunos; y aunque se avian apoderado de vna casina, la bolvieron à perder, à costa de muchas vidas de ambas partes.

Don Vicente Gonçaga no dexava de molestar aquel Pais; y entre otras ocasiones, saliendo de Trosano derrotò vna Tropa de Cavallos, que estava en aquel contorno, demàs de otras vejaciones, con que los moradores de la tierra se hallavan angustiados.

Corria por horas la fama del socorro, y que Madama, por ser esta em-

Haze la Duquesa lo possible por socorrer la Plaça.

empressa la primera, que sucedia à los principios de su Regencia. Hazia todos los esfuerços posibles por aliviar, y libertar aquella Plaça. Viò passar la muestra de la gente; animòlos à que peleassen restadamente contra los Españoles; ofrecióles mercedes à los que se señalassen; diò algunas dadivas à los particulares, y saliò este Exercito la buelta de Vercelli, con catorze, ò diez y seis cañones gruessos, y los demàs apressos de guerra. Mas reforçò el de Leganès poderosamente sus fortificaciones. Labrò otra linea à la parte de afuera contra este Exercito, que se esperava. Echòse vn Puente sobre la Sessia, para que si por alli el enemigo intentasse el socorro, por alli se saliesse à embaraçarselo.

Dà vista el Frãcès à los Españoles.

Llegò el dia de que el enemigo viesse con su Campo vista al Exercito Español; pusose à contemplarle, y detuvose en esto algunos dias; y no atreviendose à emoestir el Cordon, echò otro Puente enfrente de la Abadia de San Nazzaro, embiando algunas Tropas à ganarla, que no teniendo sino sesenta Soldados, huvo de rendirse à los cañonazos brevemente. Aloxòse aqui, y fortificòse, discurriendo por donde podria hazer su entrada.

No le embaraçò esto al Marquès, para no assaltar la Plaça à sus ojos. Tenian ya los Españoles los aproxes à la boca del foso de la Tenaza, que tenia delante vna Medialuna desbaratada à cañonazos. Los Tudescos se hallavan tambien en el foso de la otra Tenaza. Faltavan los Italianos, que por assistir en la guarda de las trincheas con el Conde Bolognino, no avia podido acercarse tanto al Valuarte, faltandoles algunos quarenta y cinco passos para igualar su labor con la de los demàs.

Embistese la Plaça, y gananse las fortificaciones exteriores.

No obstante se resolviò el assalto para las dos de la noche. Diòse furiosamente. Estavan tambien velando los sitiados, y pretendia cada vno por el honor, y la vitoria pelear hasta morir. Los Españoles, vencida la Medialuna, en vn instante se hizieron dueños de la Tenaza, matando, y haziendo prisioneros à los que la defendian, donde se fortificaron.

Obraron lo mismo los Tudescos. Los Italianos acometieron el Valuarte; como les faltava el tenerle batido bien, huvo mas dificultad en conquistarlo. Hizieronse dueños del foso; labraron la mina; y temerosos los de adentro de ser bolados, lo desampararon la siguiente noche.

Ya los defensores de la Plaça se hallavan con estos tres puestos menos, no sin gran sentimiento, y confusion suya; y su Exercito se hallava à la vista, sin averse movido à executar la menor accion en su defensa. Avisaronle luego los sitiados del gran peligro en que se hallavan, y que de no abançarse à socorrerlos con prompta resolucion, se entregarian al Español.

Quiere se correrla el Frãcès

El Cardenal de la Valleta, y Candales su hermano marcharon dedonda estavan, acercandose à la Ciudad à tiro de mosquete. Dispusieron, se quemasse el Puente, que el Marquès de Leganès avia mandado echar sobre el Rio. Embiaron vna Barca encendida; pero embaraçandose antes de llegar, no obrò ningun efecto. Resolvieron el introduzirse en la Ciudad por la parte de la Isla, tocando diversas armas falsas por otras partes del Cordon de los Españoles.

Conociò el Marquès Sierra, que por alli donde èl estava pretendian conseguir su faccion los enemigos. A las quatro de la mañana se abançò Monsiur de San Andrès Coronel Frãcès con mil y quinientos Infantes Saboyardos, y Franceses, conduzidos los del Piemonte del Coronel Senantes, aviendo ordenado esta empressa Monsiur de Castellanos Mariscal del Campo Francès, y el Marquès de la Pianezza General de la Infanteria de Madama. La embestida fuè alentada;

Peleasse sobre cõseguirse.

Año 1638.

da; la resistencia de los Españoles, y Italianos mayor; pero los Grisones à los primeros mosquetazos desampararon el puesto, y arrojaron las Armas.

No entrò todo el socorro.

No huvieron los enemigos menester mas, para arrojarse al cordon, y calar en la Plaça. Sierra, que viò este desconcierto, bolviò sobre ellos, y los detuvo, herido en vn braço de vn mosquetazo, hasta que Don Francisco Totavila Teniente de Maestre de Campo General, con vn Esquadron bolante le socorriò, obligando à retirarse, y quedar muchos muertos, de los que en la primera fuga de los Grisones no pudieron saltar la linea, y entrarse en la Plaça.

Y pelease en la ofensa, y defensa de varios modos.

Este corto socorro, que entrò en Vercelli, dilatò mas la muerte; pero no mejorò su vida, pues ganadas aquellas exteriores fortificaciones por los del Campo Español, no eran suficientes los que estavan, ni los que entraron, à desaloxarlos dellas, aunque los pensamientos eran mayores, que el posible.

Salieron à ganar el Valuarte de los Italianos, y fueron rechazados. Fortificòse mas el puesto de la Isla; degollaronse vnas Compañias de Cavallos, que quisieron apoderarse del Puente. En fin el enemigo plantò diez y ocho cañones de la otra parte del rio, batiendo la Isla, y desmantelando reziamente sus fortificaciones; obrando lo mismo desde la Ciudad, no tanto con la Artilleria, como con los mosquetazos. Pusose en defensa desto vna contrabateria, de donde recibieron mucho daño vnos Regimientos, que avian llegado à aloxarse en el puesto de la del enemigo. La Cavalleria Española, no solo embaraçava todo genero de socorro, mas consumia los forrages de que necessitava la del Francès.

No parece, que se obrava cõ aquella actividad, que se debiera, para socorrer los sitiados; y mas era dar satisfacion à los Ministros Piemonteses de Madama, que resolverse à vna alentada faccion.

Retirase à lo largo el Francès, que venia à socorrer la Plaça.

Sobre todo esto llegaron al Campo de Leganès quatro mil Suizzeros. Corria fama, que el Cardenal Tribulcio salia de Milan con ocho mil Infantes; ò fuesse esto, ò las pocas ganas de pelear, donde se imaginavan las cosas tan formidables, aun antes de vistas, trataron de retirar la Artilleria; y passando la Sessia con vna larga marcha de algunos dias, buscaron otro parage mas à su proposito, y mas seguro, queriẽdo desde alli obrar maravillas. Pretendieron embaraçar los bastimentos, que de Palestre se remitian al Campo Español. En este interim vino mucha gente al Exercito del Francès, y determinòse, se fortificassen vnos puestos de los Capuchinos, y junto à Palestre. Mas el de Leganès diò orden se diesse otro assalto à Vercelli. Executòse por los tres referidos puestos de la primera vez. Llegaron los Italianos con el Conde Iuan Borromeo, que sucedió en el Tercio à su Padre; y teniendo bastantemente abierta la brecha por aquel lado, no se consiguiò sino recibir muchos mosquetazos, y balas de Artilleria.

Dase segundo assalto à la Plaça, y no se gana.

Embistiò Carlos de la Gata al Valuarte de donde se les hazia este daño; pero herido en vna pierna de vn balaço, le retiraron, sucediendole à governar su Sargento Mayor Iuan Baptista Brancaccio, que si bien tuvo ganado el Valuarte, no pudo mantenerle. Los Españoles, y Tudescos estavan ya muy adentro, y casi perdida la Plaça; pero el Governador, cargando con todo el grueso de gente, que pudo, donde cayò muerto el Coronel Francès Mõsiur de San Andrès, los hizieron retirar. Quatro horas durò el combate; y no siendo de importancia, se tocò à recoger, quedando por los Españoles vna Plataforma, y vna Media luna.

Bolviose despues por el Marquès Carazena à labrar vna mina con su

su Tercio de Españoles, debaxo de la Muralla, que aviendo la otra mina bolado, vino à caer derecha en el mismo puesto. A

Capitula la Plaça la entrega.

Ya los Tudescos tenian otra mina acabada, y quando estavan para darla fuego, los sitiados hizieron llamada, por la parte que Carazena con su gente atendia al efecto de su mina, para embestir. Pedian los de Vercelli para averse de entregar ocho dias: mas Leganès no les concediò sino dos horas, donde se ajustaron en el dia siguiente entregar las fortificaciones exteriores, y en el otro la Plaça, con facultad de llevarse los huessos del Duque Victorio. B

Rindese, y ocupanla los Españoles.

Consignaronse los puestos al Marquès de Carazena, y luego la Ciudad, al cabo de quarenta dias de sitio; los demàs pactos fueron los comunes honestos, y tres pieças de Campaña. Diòseles comboy hasta San là.

Perdida esta tan gran Plaça, fuè muy grande el credito de los Españoles, de que en vn año huviessen ganado dos tan importantes Fuerças, y esta vltima à los fines de Iulio. C

Quexase deste malogro la Duquesa contra los Franceses.

Madama sintiò este golpe en lo intimo de su coraçon. Perdieron los Franceses el animo; quedaron trabajados, y confusos los Saboyanos. Quexavase Madama del Cardenal de la Valleta, que estando solo dos millas distante de Vercelli, huviesse dexadola caer en manos de sus enemigos.

Otras facciones de las Armas Españolas.

Leganès dispuso fortificar, reparar, y componer lo maltratado desta Plaça. Los Franceses, y Piemonteses se retiraron a Constança, y Pertegno. Però el Marquès, fatigado de tanto trabajo, adoleciò; y retirandose à Milan, quedò Don Francisco de Melo con el Gouierno de las Armas. No quiso tenerlas ociosas, y con el Exercito Español à los principios de Setiembre, passada la Sessia, marchò à la Mota, para guiar desde alli su viage à Trino, como para llamar àzia aquella pàrte el enemigo. Mas luego D buelto sobre Brem, echado Puente sobre el Pò, y dada orden à Carlos de la Gata, que ocupasse à Pomar, se detenia en tierra de Giroli, hasta que se ganasse aquel Lugar. Dilatavase el rendirse; y el de la Valleta, saliendo del Casal con el General de la Cavalleria, esperava ver lo que odrava el Exercito de Melo; pero sabiendo se encaminava à buscarle, se retirò otra vez al Casal, dexando al General de la Cavalleria en la Campaña, porque diesse muestras de alguna resistencia. Pomar en el interim se ganò, y su Castillo fuè demolido. Duraron las escaramuças de los dos Exercitos, sin cosa digna de dezirse, hasta los fines de Octubre. Mas refrescando el tiempo, y endureciendose el rigor de los frios, se retiraron à aloxarse los vnos, y los otros. E

Año 1638.

Batalla Naual de Galeras Españolas, y Francesas.

En el Mar de Genova sucediò vna rigurosa batalla entre quinze Galeras Españolas, y quinze de Francia. Governava à las primeras Don Rodrigo de Velasco Capitan de la Capitana de Sicilia; y à las segundas el Conde de Poncurleto. Aquellas llevavan Infanteria para Milan; y estas deseos de ver, si despues de averla echado en tierra las podian embestir.

No ignorò Don Rodrigo el intento; y sin desembarcar en el Final la gente, presentò al Francès la batalla. Fuè muy reñida, donde à los principios huyò vna de las Francesas, al fin con gran destroço, y mortandad de los enemigos, que apenas podian navegar, se llevaron presas quatro Galeras de las de España, y las de Don Rodrigo se quedaron con otras tres Francesas. Murió mucha Nobleza, y particulares de Francia. Por los Españoles quedò el Mar, y la vitoria, aunque perdieron aquellas Galeras.

Al tiempo destos debates de Lombardia, y en el Mar Ligustico, embiò Madama à pedir la investidura del Ducado para su hijo Francisco Iacinto

to al Emperador, por el Marquès Iuan Segismundo Gonçaga. De Alemania la embiò la Emperatriz su tia al Conde Federico Attimis con vn Secretario, para consolarla, y darla el pesame; y de Milan Don Diego de Saavedra. Los Embaxadores Franceses, de Venecia, y Mantua Monsiur de la Tullerie, y de la Tour, no quisieran por ningun modo huviesse visitas de la Casa de Austria. Querian à esta señora tenerla reclusa à todo humano consejo, y direcciones, que no fuessen guiadas por sus pareceres, y conveniencias de la Corona Francesa.

Embian los Principes de Italia el pesame de la muerte del Duq̃ à su Esposa Madama.

Los Venecianos, sospechosos no redundasse en algo ver al Emperador, que mandava retirar de Mantua al Tullerie por sospechoso, fortificaron aquella Plaça nuevamente con vnos mil y quinientos Soldados, y otros tantos por los confines; quedandose Madama de Piemonte sospechosa con los Franceses, pues cortaron al Governador del Casal la cabeça por su causa, sus tierras perdidas, y rota la guerra con España; àzia aquel lado no mejorada, y por este perdidosa.

CAP. IV. *Muerte del nueuo Duque, y accidentes sucedidos despues de su transito.*

Muere el nueuo Duque de Saboya; sucedele su hermano

FRANCISCO Iacinto, que aunque hijo mayor, no avia de sobrevivir mucho à su Padre, para gozar sus Estados, muriò à tres de Octubre, segando la Parca aquella tierna flor en años siete, ò quedando aquella rosa marchita al primer cierço, ò rayos del Sol; poco menos de vn año despues de aver fallecido Victorio su Padre.

Lo que se discurre sobre la Regencia por sus tios.

Sucediòle Carlos Emanuel su segũdo hermano, de solos quatro años. Como en Saboya se observa la ley Salica, assi parecia, no sucediendo hembras, que sus tios los Principes estavan mas proximos à la herencia, justificando la admission à la Regencia del Estado con la Duquesa; pues en falta deste vnico sobrino, no era disputable el tomar el Dominio, como legitimamente llamados à posseer aquellas tierras.

Y lo q̃ se presume de su madre en favor de Francia.

Empeçòse à propalar vna voz, no solo por Italia, mas por otras Provincias, y Reynos, que Carlos Emanuel era de complexion muy enferma, las esperãças de su vida muy cortas, y el peligro de su Ducado manifiesto. Que Madama coligada con su hermano tratava de entregarle todas las Plaças, y Fortalezas; y èl de hazerla aborrecida de sus Vassallos. Que aviendole al Francès nacido el Delfin poco antes de la muerte del Duque Francisco, pretendia ya Madama se casasse con vna hija, que tenia, llamada Luisa Maria, para que llevasse en Dote aquellos Estados para Francia, quedando excluidos los tios en el derecho, que legitimamente les tocava. Hazianlo muy verosimil los papeles, que corrian (como se ha dicho) en Paris, sobre la pretension del Rey Christianissimo à Saboya, y Piemonte. Que Madama avia puesto esta causa en consulta de los Letrados del Piemonte, sus mas confidentes.

Acercase à Turin el Cardenal Mauricio.

Parece, que ò fuesse por estas razones, ò otras anteriores referidas, corriò vna vulgar fama, que el Cardenal Mauricio tenia algunas inteligencias en la Plaça de Carmanola, y aun en la Ciudadela de Turin, acaso para que le admitiessen en algunas de essas partes; y que antes de llegar à Carmanola, no muchas millas, supo como estava descubierto el trato. Bolviòse àzia Chieri, como mas proximo à poderse introduzir en la Ciudadela de Turin: mas sucediòle lo mismo, que en la otra Ciudad; pues solo tratarian de burlar sus esperanças los que mas le assegurassen vencer impossibles.

Motiua rezelos en su cuñada, que se previene contra èl.

Todo esto sirviò de gran confusion à Madama; tener tan cerca al Cardenal su cuñado, y con fines tan opues-

Año 1638.

[illegible]estos à su dictamen, y los Españoles no muy lexos con sus Armas. Lo primero que hizo fuè trocar la guarnicion de la Ciudadela, poniendo en su lugar vn Regimiento de Loreneses à cargo del Señor de San Martin, Cavallero experimentado en la guerra, que otros tiempos por el Duque Victorio fuè Governador de Vercelli. Pidiò demàs desto al Cardenal de la Valleta, que con su gente se acercasse à Somma arriba del Bosque. Doblò las guardias à la Ciudad, y al Palacio. Hizo tambien à todos los Soldados estuviessen con las Armas promptas.

Despacha à quiẽ le saque del Piemonte.

Despues destas prevenciones embiò à Chieri, donde estava Mauricio, al Comissario General de la Infanteria el Capitan Gabaleon, y vna Compañia de sus Guardas. Luego que llegò ocupò vna de sus Puertas, y le diò vna carta de parte de Madama, en que le dezia lo mucho que se admirava su Alteza se huviesse resuelto entrar en el Piemonte de aquel modo; como la tenian rezelosa tales circunstancias precedidas con lo que al presente se avia descubierto, y sabido; el gran peligro, que corria su persona, por las fuerças, y poder de los Franceses: por lo qual estaria cuidadosa hasta verle libre de aquel riesgo, que por tanto le remitia aquella Cõpañia, que le assegurasse hasta dexarle en lugar donde pudiesse no temer ningun mal sucesso.

Los Vezinos de Chieri, temiendo no caer en la indignacion de la Duquesa, por complizes, y receptadores, le suplicaron al Cardenal se saliesse de su Pueblo. Mauricio no traìa mas gente consigo, que dos Cavalleros Gentilhombres, vn Secretario, y tres lacayos. Saliò, acompañandole esta gente, que traìa Gabaleon, hasta dexarle fuera del Piemonte. Passose à Milan, esperando à su hermano el Principe Tomàs, que se dezia en breve llegaria de Flandes.

Desde alli escriviò à Madama, significandola, que con vanos, y falsos pretextos, y contra toda Ley Divina, y humana le echasse de la Casa de sus Padres, que Dios, y la Naturaleza le avian dado; siendo falso el imputarle tenia inteligencias en aquellas Plaças, para amenazarle con la desgracia de las acciones Francesas; que en la cortedad de la compañia, que llevava, reconoceria lo poco, que temia à los de aquella Nacion, y lo mucho, que fiava del amor de los Vassallos de su Padre, y su sobrino. Que la rogava, no diesse credito à novedades, ni se castigassen aquellos, que los hazian complizes en esta causa.

Lo que el Cardenal la escrive desde Milan.

Lo que resultò es, que les quitaron las vidas. Pero el Cardenal, representando ante el Emperador, como su señor soberano, la razon, y justo sentimiento de lo que se vsava con ellos, ganò vn Decreto monitorio, dirigido à Madama, en que la exortava benignamente, se apartasse de la Liga con Francia, nuevamente renovada. Que despidiesse de si, y del Piemonte los Franceses, y que comparecìesse delante de su Cesareo Tribunal à justificar la Tutela, y Regencia tomada de aquel Estado.

Y como se quexa al Emperador por escrito.

Amonestala el Cesar benignamẽte.

Mandavase en el mismo Decreto al Senado, à la Nobleza, y Pueblos del Piemonte, que cooperassen con Madama, para que sus Cesareas ordenes tuviessen la justa, y debida execucion.

Lo que responde.

La Duquesa se empeñò en no querer admitir tal Decreto, diziendo era atentado, contra la soberania del Principado del Piemonte, en que no se sabia de tiempos antecedentes, que los Emperadores se huviessen introduzido en Tutelas, y semejantes casos. Assi dexarèmos esto para el siguiente año.

CAP. V. Prosecucion de la guerra de Flandes; socorrese à San Omer; derrotase al Francès alguna gente en diuersas facciones.

Salen el Francès, y Olandès cõtra los Estados de Flandes.

YA era tiempo viessemos à Flandes, como en aquellos Payses esgrime la cuchilla el guerrero Dios. Resucitos los Franceses à no perder tierra, que fuesse de la Corona de España, donde no executassen su sañuda intencion, vnidos con los Olandeses por la Liga tantas vezes revalidada, concordaronse entre si este año acometer cada vno por su parte.

El Francès por el Pais de Artois se arrojò à sitiar à San Omer con vn luzido Exercito governado de Monsiur de Xatillon. Mas luego que el Infante Cardenal tuvo la noticia embiò à su primo el Principe Tomàs, que con vn Troço de Exercito socorriesse aquella Plaça, y hiziesse desaloxarse el enemigo.

La disposicion se formò, saliendo Monsiur de Pascal Capitã de su Guarda, con quarenta Arcabuzeros de su Compañia, y Don Iuan de Viuero Teniente General de la Cavalleria, con trezientos Cavallos en tres Tropas, cuyos Capitanes de los Españoles eran Don Alvaro de Viuero, y Don Carlos de Padilla. De los Italianos Carlos Tutavila, y el Conde de Serrabal; y de los Valones el Baron de Ambise, y Ranere. Seguiarlos dos Esquadrones Bolantes de seiscientos hombres cada vno; el primero à cargo del Conde de Fuensaldaña; y el segundo con Don Eugenio Oncil, gente del Tercio del Marquès de Velada, del Maestre de Campo Don Ioseph de Saavedra, con quatro piecas de Campaña; y despues los Tercios del de Velada, Oncil, y Don Francisco de Torralto, con quatrozientos Cavallos governados de Don Geronimo Briceño de la Cueva, Gramont, Don Pedro Royo, y Don Alonso Davila. Era lo vltimo vn Batallon, parte de gente del Conde de Fuensaldaña, con su Sargento Mayor, en que iban algunos Ingleses, con poca Artilleria. Marchavan delante de los tres Tercios de Retaguardia lo restante de Fuensaldaña, y de los Maestres de Campo Don Agustin Espinola, y Carlos Guasco.

Socorrese à San Omer, derrotando algunas Tropas del Francès.

Diòse orden, que vn Troço de gente con el Sargento Mayor de Guasco passasse por Vvaten, y ocupasse vna Iglesia, donde avia fortificados algunos Frãceses, procurando darse prisa en tomar vna eminencia, à vista de las trincheas enemigas, à tiro de mosquete, donde se plantò alguna Artilleria, con resolucion de acometer.

Passò Pedro de la Cotera à reconocer las trincheas, y hallaronse muy guarnecidas de gente, y que por otra parte venia el grueso del Exercito à encontrarse con el del Español, tan desigual en numero. Mas por no arriesgarle, y juntamente la Plaça, dispuso el Principe Tomàs el socorrerla por otra parte, embiando al Conde de Lutzemburg à Nicurlet, por si por alli se daria forma, y reconociò, que tambien estava guardado.

Con este informe el Principe, miẽtras su Vanguardia estava ocupada en la escaramuça con alguna Cavalleria enemiga, quiso de su Retaguardia saliesse Iuan Agustin Espinola, y con su Regimiento ocupasse vn puesto, donde se fortificasse, y algunas municiones, para llevar à la Plaça, y vnos pontoncillos, que sirviessen à la fabrica del Puente. Mas supose luego, cargava alli todo el grueso del enemigo; y no sabiendose fixamente el numero del que se dezia, fuè el Teniente de Maestre de Campo General Iuan de Orozco, y despues el Conde Iuan de Nassau General de la Cavalleria con algunas Tropas della; y Dionisio de Guzman Sargento Mayor del Conde de Fuensaldaña, con sus Troços, para darles calor.

Supose, que todo lo que se dezia del

del grueſſo del enemigo no llegava A à dos mil hombres. Embiſtieron los quatrozientos Eſpañoles, y derrotaronlos; rindiendoſe à diſcrecion los Franceſes. Dioſeles la vida, y traian lo neceſſario para fortificar à Nierlet, para impedir por todos lados los ſocorros. Los priſioneros fueron mil y noventa y cinco, con muchos Oficiales; los demàs muertos. De los Eſpañoles pereciò el Capitan Felize de Iadicis, y el Conde Euandro ſobrino del Conde Picolomini, Cavalleros Italianos, veinte y cinco Soldados, y B quarenta heridos. Socorriòſe San Omer el miſmo dia del Santo; retiròſe el Principe, pues ya quedava la Plaça con todos los apreſtos convenientes, quedando burlados el Monſiur de Xatillon, y el Mariſcal de la Força.

Ganã los Eſpañoles vn cõboy à los Franceſes.

Eſtava el Principe Tomàs con ſu Exercito aquartelado cerca de Bourburs; tuvo aviſo venia vn Comboy al Exercito Francès; embiò à romperle al Comiſſario General de la Cavalleria con algunas Compañias de Ca- C vallos, y Croatos. Ganaron eſte dia trezientas carretas, tomando todos los cavallos, y algunos priſioneros, y cartas, que Xatillon embiava à Paris; diziendo, que para aſſegurar ſus viveres, y que los Eſpañoles no pudieſſen entrar en Bolonois, el Mariſcal de la Força ocuparia los Fuertes de Ruminghen, y Hencluins.

Ganòles el Principe por la mano, y fuè tarde quando llegaron. Demàs deſto el enemigo tenia vn Fuerte ſobre el Dique, que và à Ardrers, y D convenia ganarſele. Nombròſe à Don Ioſeph Ramirez de Saavedra Vizconde de Ribas, con mil hombres, y quatro pieças de Artilleria; y al Conde Iuan de Naſſau, que ſe emboſcaſſe con toda la Cavalleria, y tres mil Infantes, porque no ſocorrieſſen los Franceſes eſte Fuerte; pero llegando vn Comboy, aunque le deshizieron, fuè deſcubierto, y el Vizconde de Ribas forçado à eſcala viſta ganar el Fortin, que lo logrò valeroſamente, degollando dos Compañias, que tenia, y no perdiendo ſino quatro Soldados. Sucediò eſta empreſſa la Viſpera de San Iuan. Año 1638.

El Mariſcal de la Força ſe encaminò à recuperar el Fuerte con nueve mil Infantes, y dos mil Cavallos, y parte del Exercito de Xatillon. Encomendòſe à Don Franciſco de Torralto, que con ſeiſcientos Eſpañoles, quinientos Italianos, y cien Alemanes, le ſocorrieſſe. Llegò en eſta forma al tiempo, que le aſſaltavan; y cerrando con los enemigos, degollò mil dellos, à viſta de todas ſus Tropas, y ſocorriò à los abancados, retirandoſe los Franceſes con eſta perdida, y la paſſada bien eſcarmentados; llevandoſe à Iatelet de retirada, al cabo de algunos aſſaltos, y minas con que la bolò.

Bueluẽ à derrotar al Frãcès y ſocorrẽ el Fortin ganado.

CAP. VI. Empreſſas de Olanda contra los Eſtados de Flandes; ſuceſſos en la Borgoña, y otras partes.

LOS progreſſos del Exercito Francès, ſu retirada, y perdida de gente en eſta Campaña, ya ſe han viſto. Reſta atender à las acciones Olãdeſas.

Don Felipe de Silva General de la Cavalleria de Milan tuvo noticia ſecreta, como el Olandès manejava algunas inteligencias en la Schelda. Embiò al Maeſtre de Campo Catris, que llevando Infanteria Valona, remudò la que eſtava en aquellos Fuertes. Mas à los doze de Iunio en cantidad de Barcas llegaron haſta dos mil Olandeſes; y ſaltando à tierra, y acometiendo aquellos Fuertes, ſe les rindieron, ſin hazer la menor defenſa; y llegando à rendir el Fuerte de Santa Maria, en cuya eſtrada encubierta ſe avian reparado los huydos, rebatieron tanto al enemigo, que le ſuſpendieron no ocupaſſe eſte puesto, como

Ocupã los Olandeſes en la Schelda caſi todas las fortificaciones.

Ganan tambien vn Fortin.

como à los demàs. Acudiò desde Amberes Don Felipe de Silva, procurando se fortificasse el Dique de Caloo, mas adelante del que viene del Fuerte de la Perla, para que no se le impidiesse la comunicacion. Diò aviso tambien à Don Enrique de Alagon Conde de Fuenclara, y al Maestre de Campo Ribacourt, que con sus Tercios marchassen al instante àzia Burght.

Quiere Orange ganar el Fuerte de Sãta Maria.

El Cardenal Infante saliò luego de Bruselas à Amberes, para hallarse mas cerca à dar las formas, y disposiciones mas convenientes. Alli se le avisò, como el Principe de Orange se avia encaminado con su Cavalleria, y Infanteria embarcada, y muchos carros, àzia Vergas Opzoom; y despues llegò otra noticia, como se hallava sobre el Fuerte de Santa Maria.

Diòse orden al Marquès Hercules Sfrondato Cavallero Milanès, passasse à Burght con la Cavalleria, que tenia aloxada à los confines desta Plaça de Bravante, y con setecientos Valones de la guarnicion del de Mer, y Herentaelt. Fuerõ recogiendose mas Soldados de otras Plaças; llamòse al Marquès de Leyden, al Conde de Fuenclara, y à Don Andrea Cantelmo; y junto vn Troço de gente, aunque no mucha, se resolviò el Cardenal Infante buscar al Orange, y pelear con èl, antes que se fortificasse. Ya tenia ganada vna cortadura, y empeçado à forrificarla. A este tiempo llegò el Conde de Fontana Cavallero Lorenès, que por indisposicion de Don Felipe de Silva se le cometiò el Govierno de toda la gẽte, que avia en el Pais de Vvais, y de los Fuertes de la Schelda.

Escaramuças, en q̃ llevan los Olandeses lopeor

Parecia, que respeto de las fortificaciones ganadas se encaminaria Orange à sitiar à Vlts. Por esto mandò el Infante, que el Maestre de Campo Ribacourt se quedasse en San Juan de Stiens, y que el Conde de Fuenclara con diez Compañias de su Tercio, y otra mas gente, fortificasse aquel puesto.

El enemigo hizo vna salida, para embaraçar esta labor, con mil y dozientos Infantes, y algunas Tropas de Cavalleria. Salièle à recibir Fuenclara con la Cavalleria, y dos Mangas de Mosqueteros, matandole mucha gente; entre ella vn hijo del Conde Guillermo de Nassau Governador de todo el Exercito Olandès. Este joven arrojò sacrilego vna Imagen de Nuestra Señora en el fuego, y permitiò Dios fuesse de los primeros, que murieron en este combete.

Desembarcò despues el Olandès todas sus Tropas, que constavan de nueve Regimientos de Infanteria, y algunas Compañias de Cavallos, con que embistiò à los Fuertes. Mas Don Enrique de Alagon le rebatiò esforçadamente; y queriendose le aquartelar, se diò orden fuesse acometido por tres partes. La vna el Conde de Fuenclara por el puesto de Santa Maria. El Marquès de Leyden, que fuesse por el Dique de Melsen; y à Don Andrea Cantelmo por los Diques, que vàn à Verburck; el vno del Village de Vrasen, y el otro de Hulst.

Ganasele al Orangès las fortificaciones, q̃ tenia labradas.

El Domingo 20. de Iunio à media noche embistieron todos tres valerosamente, cada vno por su parte. Cantelmo por el Dique de Vlst embistiò el primero con diez Compañias de Españoles, otras tantas de Italianos, Alemanes, y Valones; ganando cinco cortaduras, y vn Reduto, con la Torre del Village de Verburck. Durò el combate desde media noche, hasta las diez del dia; huvo muchos heridos de ambas partes. Tocòsele tambien al Olandès vna viua arma por el Dique de Viantes, para divertirle con la Cavalleria, acañoneandole, hasta ganarle las forcificaciones exteriores, menos dos cortaduras, para arrimarse al Fuerte de Verburck.

Leyden acometiò por su parte, ganando vna cortadura en el Dique de Mel-

Año 1638.

Melsen, quatrozientos passos mas adelante del puesto, que avia ocupado Don Enrique de Alagon. El Conde de Fuenclara, con el de Fontana, atacò por donde se le avia ordenado, y durò doze horas la refriega, con horrible mortandad de ambas partes; y aunque este era el puesto mas fortificado del enemigo, huvo de ceder al arrojo, y valentia Española. En este acometimiento se le ganaron todas las fortificaciones, y vn Reducto sobre el Dique de Caloo, hasta arrimarse à vn Forneberte, que tenia delante, para assegurar mas su Quartel.

Tenia el de Fuenclara mucha gente herida, y muerta, y embiò à pedir al Infante le socorriesse; disponiendo entrassen à ocupar los puestos dos Compañias de Corazas desmontadas, y dos de Arcabuzeros del Castillo de Amberes, para que al siguiente dia se acometiesse lo demàs, que restava por ganar. No sintiendose rumor de los enemigos, y reconocidos sus puestos, se hallò, que los avian desamparado, y siguiendole los tres Cabos Fuenclara, Leyden, y Cantelmo, arrojò todo aquel Exercito las armas al suelo, pidiendo quartel; y lo mismo hizo su Cavalleria. Otros Soldados, que quisieron huir, se ahogaron.

Huye el enemigo y seguido se riude a buen quartel.

Los rendidos fueron mas de dos mil y quinientos; entre ellos dos Coroneles, dos Tenientes, veinte y quatro Capitanes de Infanteria, dos de Cavallos, sin otros Oficiales. De modo, que de seis mil Infantes, y quatro Compañias de Cavallos, no se salvaron sino doze Compañias de Infanteria, y essas muy destroçadas. Perdieron cinquenta Vanderas, tres Estandartes, treinta piecas de Artilleria, ochenta y quatro Barcones, cargados los mas con pertrechos, dos Pontones, dos Fragatas, muchos instrumentos, y artificios de fuego. De los Españoles murieron del Tercio de Fuenclara el Capitan Don Matias de Lizarazu sobrino del Marquès Iuan de Zinzà. Peleò como gran Soldado, y Cavallero, aviendole hallado entre los muertos con la espada empuñada, y ensangrentada. Tambien los Capitanes Don Ioseph de Vergara, Don Antonio de Verdeja, y Don Felipe de Campos. Heridos Don Sancho de Monroy; Capitanes Iuan del Rio, Domingo Garibay; y prisionero Don Iuan de Rocafurt, Don Iuan de Alvarado, Don Luis de Andrada, con algunos ciento y cinquenta Soldados muertos, y heridos. De las Compañias del Marquès de Velada Don Iuan Felix de Valaguer herido, y treinta y seis Soldados muertos. Del Tercio del Duq de Avillano el mismo Duque herido, onze muertos, que en todos aun no llegan à trezientos; y los heridos passaron de ochocientos.

Era el intento ganar este año à Amberes; pero no correspondian siempre los sucessos à la voluntad. Fuè esta rota muy sensible, y llorada en toda Olanda; confessando el Principe de Orange, aversido de las mayores, que en cinquenta años se avian padecido.

Quiso despicarse en lo de Gueldres; y saliendo el Infante à socorrer esta Villa, no llevava los Tercios de Españoles, y Alemanes del Marquès de Velada, y Vique. Si esperava, poniase en còntingencia, ganasse el enemigo à Gueldres. Resolviòse embestir con las Tropas, dando orden al Baron de Lamboy, para que por Stebansbert juntasse su gente al Exercito de su Alteza, por tener aviso, estavan incorporadas con el Olandès algunas del Palatino hijo del difunto Federico.

Quiere llevarse à Gueldres.

A los veinte y cinco de Agosto llegò el Exercito Español mas adelante de la Villa de Stralen, la buelta de Gueldres. Resolviòse, fuesse socorrida por el Fuerte de San Iuan, ocupado del Enemigo, aunque de poca rasistencia.

Previenese el socorro.

Socorrese à Gueldres, no sin perdida de el Olandès.

Ofreciòse à introduzirse por alli el Coronel Crumen Valon, Governador de Stralen, gran Soldado, y practico en el Pais. Dieronsele trezientos Españoles, otros tantos Alemanes, y quatroziontos Valones, què sacò de su guarnicion; adelantandose de la Vanguardia del Exercito como dos tiros de mosquete en su marcha, que la hizo à media noche; y al amanezer ya tenia el Infante aviso de aver el Coronel ocupado el Fuerte de San Iuan.

El Exercito Español se fuè arrimãdo, para darle calor; y el Olandès desamparò sus fortificaciones, con perdida de alguna gente; en tanto mas numero, quanto fuè la prisa del retirarse. Mataronle vn Sargẽto Mayor, entre ellos de mucha importancia. Perdiò nueve medios cañones, tres Cornetas de Cavalleria. Hizose prisionero al Conde Fresi de Nassao primo del Principe de Orange, y à su sobrino hijo de su hermana, y de Don Manuel de Portugal; vn hijo del Governador de Vergas, cinco Capitanes, y otros mas.

En la Mar le hizo diversas presas el General de la Esquadra de Dumquerq Don Iuan Claros de Guzman Marquès de Fuentes.

Vejaciones de el Francès en el Cõdado de Borgoña.

El Exercito del Francès, deseoso de continuar las extorsiones en el Condado de Borgoña, governado del Duque de Longavila, era muy cruda la guerra, que hazia en los Villages desarmados.

Fuè à rendir à Chosin Castillo flaco; y governandole el Capitan Cadet de la misma Nacion, se resistiò valerosamente quanto pudo. Mas reduzido à entregarse con honrosos pactos de guerra, faltando alevosamente los Franceses à lo capitulado, y à las leyes de la humanidad, le ahorcaron; y para acreditar mas esta baxeza, traxeron à su muger, para que le viesse pendiente de aquel horroroso suplicio. Ella, con heroyco, y varonil esfuerço les dixo: *Que mejor*

A *la parecia su marido en aquel puesto, por auer guardado la feè à su Principe, y señor natural, que si le mirasse infiel; aunque vitorioso.* Palabras, què exceden à las Porcias, y Zenobias; y que pudiaran aquellas oirselas à esta con mucha admiracion, y embidia.

El cuerpo del difunto le llevaron despues à mostrar al Governador del Castillo de Rahon, para amedrentarle; jurando, harian dèl lo mismo, sino se rendia. El les respondiò:

B *Que muerto, bien podria ser; pero vivo, no muy facil.* Y assi sucediò; porque peleò hasta morir con todos sus Soldados, y le ahorcaron despues el cadaver.

Passò el Francès à Frontenay, que tenia treinta hombres; y Don Antonio Sarmiento de Acuña hijo del Conde de Gondomar, nombrado por Embaxador de Venecia, visitando aquellos fidelissimos Vassallos en nombre del Rey Catolico, le socorriò con otros sesenta mas, pol-

C vora, y valas. Acañoneavanle reciamente, y defendiase con valerosa resolucion. Hizieronle vna mina, y el Governador, viendo, que avia de perecer, animò, y exortò los Soldados à la debida fidelidad, tanto, que juraron todos morir, y se confessaron en publico, por falta de Sacerdote.

Quando el Francès llegò à ganar el Castillo, no hallò sino dos Soldados viuos, y el Governador espirando de las heridas recibidas; y assi

D como estava le llevaron à la horca, para que acabasse en ella.

Estas acciones desdoraron mucho la gentileza de aquella Nacion, y la confessaron mas Gentil, que Christiana, y biçarra; admirandose todos de vn Cavallero como Longavila, procediesse con tanta crueldad. Pero los Borgoñones, no solo no cobraron miedo alguno con estas acciones tan indignas; pero encendidos en honrosa vengança, determina-

Ni por esso desmayan los Borgoñones.

ron

ron morir donde conviniesse, y matar donde la ocasion lo acomodasse.

Deguellale al Francès el de Lorena muchagēte.

Passava el Exercito Francès à tomar à Polini, Plaça mas importante, que fuerte; pero el Duque de Lorena, que ya avia juntado sus Tropas, embistiò contra el Francès, y le degollò mil y quinientos hombres, obligandole a retirarse afrentosamente, con muchos heridos.

En el Ducado de Lutzemburg los Españoles del Presidio de Tutavila, sabiendo, que el Francès embiava vn Comboy de vineres, y municiones para Metz de Lorena, le armaron vna emboscada, y al dar en ella le passaron à cuchillo mas de dozientos, le tomaron trezientos Cavallos, y se traxeron à Tutavila todas las provisiones, que remitia. Passemos la Mar, donde nos estàn llamando las Armas Españolas en el Brasil, y en la Carrera de Indias.

CAP. VII. Pretende el Olandès entrar en la Bahia de Todos Santos; pierde mucha gente, y sale derrotado; acomete los Galeones de la Plata, y queda vencido. Refierense otras vitorias de las Armas Españolas.

Previenense los Portugueses en el Brasil cōtra el Olandès.

TVVOSE aviso por primeros de Março en el Brasil, como el Olandès estava en el Rio de San Francisco, haziendo carnes, harinas, y otros pertrechos. El Governador Pedro de Silva conociò ser todo disposiciones para entrarse en la Bahia de Todos Santos, distante quarenta y vna leguas.

Dio aviso al Conde de Bañolo, que se hallava en la Torre de Gracia de Avila, viniesse al socorro deste Puesto con toda su gente. Hizo provisiones; apresto las Armas; reparò las fortificaciones, y esperò resuelto la venida del enemigo. Llegò Bañolo General de la Artilleria de el Exercito de Pernambuco, y Maestre de Campo General con 800. hombres à los quinze de Agosto. Año 1638.

Corriò la voz, se descubrian muchas Velas sobre Atapoan, vn Isleo à la entrada de la Barra de la Bahia, distante de la Ciudad vn quarto de legua. El Governador remitio alguna Cavavalleria, y Infanteria à embaraçarle el desembarcadero, ocupando los puestos mas importantes, para entretenerle. Detuvose con los viētos contrarios dos dias mas el Olandès. Al cabo dellos entrò en la Bahia con vna Armada de quarenta y cinco Velas, veinte y cinco Galeones de alto bordo, y el resto de Pataches, Lanchas, y Barcaças, y en ella seis mil hombres de guerra à cargo del Conde Mauricio de Nassao.

Salta en tierra.

Assi como doblò la punta de San Antonio, y fuè entrando; tambien à vn tiēpo los Tercios Españoles fueron siguiendole la misma buelta: mas no teniendo en que passar à Piraja, pudo èl echar toda su gente en tierra. Guarneciòse muy bien, para esperarle, el Fuerte de San Bartolomè; y desde allì, hasta Agua de Meninos fuè marchando el residuo.

Gana algunos puestos.

El enemigo ocupò vn ingenio; y à los diez y nueve del mes partiò para la Ciudad; y antes que llegasse salio el Maestre de Campo Ludeña con su Tercio de Castellanos, y otra Infanteria Portuguesa, à ocupar el puesto de San Antonio. Mas el Olandès, dexando este parage, acomeriò à los Fuertes de Agua de Meninos, Taparippe, y San Bartolomè, y ganòlos con poca resistencia.

Prendiò el Governador à los Capitanes, que en ellos estavan. Vno dellos, retirandose à su casa, llamò à la puerta, que estava cerrada. Assomòse su muger à la venta, y dixole: *Que no abria puerta à hombre, que tan baxamente auia entregado el puesto, que estaua fiado de su honra, y valor; que si viniera herido, saliera à recibirle en sus braços.*

Porque el Fuerte del Rosario no corriesse el mismo peligro, se demoliò, retirando su guarnicion, y Artilleria à la fortificacion de San Antonio, adonde el Teniente Francisco Perez de Soto puso dos pieças, y con otras dos, que avia, se empeçò à acañonear al enemigo, haziendole mucho daño, y impidiendo el que se fortificasse. Y para librarse deste embaraço, de alli à dos dias, con mil hombres, quinientos de Vanguardia, y los otros de socorro, le embistiò à las ocho de la noche: Mas dando con vnas Compañias Españolas, que le esperavan emboscadas, le rebatieron de modo, que le hizieron retirar, con perdida de dozientos muertos, trezientos heridos, treinta prisioneros; y sino se dà tanta prisa à huir, parece, que se los passan todos à cuchillo.

Passanle mucha gẽte acuchillo.

Las trincheas de la Ciudad se trabajaron en menos de quinze dias, sin faltar à su fabrica Religiosos, Clerigos, Estudiantes, mugeres, y muchachos. El Reducto, y trincheas, que se cometieron al Maestre de Campo Luis de Barballo, de la otra parte del Dique, y el Fuerte de las Palmas, en que estava el Maestre de Campo Hector de la Calçe, se abreviaron, assi como la fortificacion de el Capitan Mayor Felipe Camaron.

Mauricio de Nassao, viendo se le disminuia la gente en las baterias, con que se la acañoneavan, y en las otras empressas de menor calidad, resolviòse dar vn assalto al puesto de San Antonio; ò bien se desengañasse, y pudiesse retirarse, ò con mas brevedad fenezer lo que con la dilacion se le iba tanto dificultando.

Embiste al Fuerte de S. Antonio.

Hizo vna breve platica à sus Soldados; empeñòles en la importancia de conseguir aquella empressa; prometiòlos premios, assi como los castigos à los cobardes; y escogiendo mil y seiscientos de los mas biçarros, de los quales los novecientos juraron en sus manos de morir, ò ganar el puesto, les encargò la expugnaciõ de las trincheas de S. Antonio, y cõ lo restãte del Exercito se puso sobre vna Colina cerca de la Casa Quemada. Al mismo tiẽpo el Governador Pedro de Silva, y el Conde de Bañolo ordenarõ su gente con las noticias deste acometimiẽto. El enemigo el dia 18. de Mayo à las ocho de la noche llegò al cõbate; pero vnas Cõpañias, q̃ estavã emboscadas, le detuvierõ algũ tiẽpo, haziẽdole perder no poca gente. Mas como era tan ventajoso su Troço, passò adelante, arrojandose tan ciegamente al foso de las trincheas, creyendo ganarlas, que muchos quedaron muertos solo de los botes de las Picas, demàs de la Artilleria, y Mosqueteria, que jugavan desde los puestos de Ludeña, de Don Basco Mascareñas, y del Sargento Mayor Pedro Martinez.

Socorriò luego aquel parage el Governador con Duarte de Alburquerque, y otros muchos Cavalleros, y Cabos Militares. La oposicion, que el Olandès hallò fuè muy grande; la gente de su Exercito, que le matavan en la Colina no era menos, desde donde estava el Maestre de Campo Iuan Ortiz con su Tercio, y su Sargento Mayor Don Iuan de Estrada en la Vanguardia de las emboscadas, y otras Compañias de Portugueses del Tercio de Pernambuco, todos à cargo de Luis de Barballo.

Lo que resultò deste combate fuè, que desmayasse el enemigo, y todos aquellos, que avian jurado morir; y como juraron lo que no veìan, juraron falso; que no es lo mismo mirar el horroroso expectaculo de la muerte, que ofrecerse à padecerla, no aviendola contemplado su fatal semblante. Nueve vezes en esta ocasion acometiò, ya fortificado sobre el foso, arrojãdo granadas, y quãtos artificios pudo el ingenio, y la malicia prevenir; pero de todas saliò rechazado, quando se peleava en el camino, q̃ avia desde la Colina, para q̃ no socorriesse con su Exercito estos abãçados, sien-

No consigue el ganarle.

siendo Don Pedro de Roxas, Don Gregorio Cadena Banderia de Melo, y Antonio Rodriguez los Capitanes, que con su gente, y heroyco valor le tenian embaraçado el passo.

En los Fuertes de San Diego, y San Antonio les tocò arma con doze Barcas, haziendo punta de querer assaltarlos, queriendo divertir por alli desta principal faccion à los Portugueses; pero el Veedor Villasanti, Pedro Correa de Gama, con las Cõpañias, que estavan à la parte de San Benito, y otros muchos Cavalleros, impidieron no desembarcasse el enemigo en la Playa.

De las trincheas de San Antonio se saliò al Olandès por el Dique de la Casa Quemeda, con los Sargentos Mayores Antonio de Freytas, Silva, y Francisco Duarte, con otros Capitanes, que siguiendo la huyda, que hazia del puesto, que acometiò, le degollavan à cada passo la gente.

Pide licẽcia para retirar los muertos de su Nacion, y concedesele.

A la mañana embiò Mauricio vn Trompeta por suspension de Armas, para retirar los muertos, y enterrarlos. Concediòsele. Estuvo por los Españoles en rehenes el Capitan Pedro de Arenas, y otro suyo en la Ciudad. Sus muertos fueron trezientos, y veinte y siete, que el Governador mandò llevar en carros, demàs de otros muchos, que no quiso recibir, pues sola esta vez perecieron setecientos, ocho Capitanes, y mas de quinientos heridos. De los Españoles faltaron sesenta y dos, y algunos cien heridos; entre ellos el valeroso Sebastian de Soto, que fuè cuchillo del Olandès en aquella ocasion (muriò dentro de pocos dias) los Capitanes Antonio Rodriguez, Antonio Montero Bezerra, Don Iuan de Tobar, Iuan Paez de Melo, el Sargento Mayor Freytas.

Acabada la entrega de los muertos, se prosiguiò en las baterias contra el puesto, que ocupava el enemigo; y del Reduto del Capitan Cama-

A ron se le incomodava tanto, que se viò forçado hazer cuevas debaxo de tierra, sin que bastasse esto, para no ser muchos los despedaçados.

Año 1638.

Retirase vergonçosamente.

Querian ya los Españoles assaltarles sus fortificaciones; supolo de vnos prisioneros, y levantando vn gran trincheron, para que no se viesse lo que hazia, se determinò retirarse à embarcar, con tan vergonçosa nota, que se dexò en el Quartel el pan en el horno cociendo, y las ollas con la carne puestas à la lumbre, desampa-
B rando los puestos de Agua de Meninos, de Monserrate, y de San Bartolomè, con toda la Artilleria, y municiones, que avia puesto en ellos.

Hizo notables crueldades al tiempo del embarcar, degollando à sangre fria quantos moradores encontro, y tenia prisioneros, sin perdonar viejos, niños, y mugeres. Pidiò despues sus prisioneros, embiando vn Ayudante de los Españoles, con otros doze Soldados. El Governador, recibidos estos, no le quiso dar los
C otros, por la mala guerra, que avia hecho, y disparado las valas envenenadas.

Hizose à la vela à veinte y ocho de Mayo; perdiò dos mil hombres, los mil muertos, los otros prisioneros, y heridos; dando este desastrado fin à toda la arrogancia, con que presumiò ocupar la Bahia de Todos Santos.

Despues por Setiembre saliò de Lisboa con poderosa Armada Don Fernando Mascareñas Conde de la
D Torre, para el Brasil, con veinte y tres Baxeles de la Corona de Portugal, y en su seguimiento otros diez y ocho de Castilla à cargo del General Don Iuan de Vega Baçan.

Sale vn Cosario Olãdès à esperar la Flota de Nueva España.

El Cosario Pie de Palo, aviendo persuadido à las Provincias de Olanda, que si le davan algunos Navios, y gente, ganaria la Flota de la Nueva España, y hallandose ricos, enstoque zerian el poder desta Nacion. Pareciendoles bien este intento, le dieron algu-

algunos Navios, que juntos con los que èl tenia, llegaron à catorze.

Navegò con ellos, hasta ponerse en el Cabo de San Anton, por donde avia de passar la Flota para entrar en a Habana. Estuvo alli algunos dias esperando; y sabiendo, que la plata no salia del Puerto, ò fuesse por el temporal, que corria, ò por tener aviso desta Armada; resolviòse dexar esta faccion, y emprender la de los Galeones, que salian de Cartagena, y llegarian à la Habana, que no eran mas de siete.

Derrotàle todos sus Baxeles, y matanle à èl.

Descubriòlos por vno de los dias de Agosto, siendo su General Don Carlos de Ibarra; y acometiendolos con mucha resolucion, encontrò el pago de su codicia, y el castigo de su arrogancia; porque en breve espacio le echaron à pique siete Baxeles, quemaron la Capitana, y Pie de Palo fuè muerto. Los otros siete huyeron, procurando salvarse cada vno por donde pudo, yendose algunos dellos à pique, por el grã destroço, que en ellos se hizo, salvandose la gente en vn Navio Inglès (que encontrò à algunos ya sin poder dar à las bombas, y las Plaças de Armas llenas de hombres sin piernas, ni braços.) Los Galeones entraron, aunque con algunos cañonazos, vencedores en la Habana.

Tambiẽ en el Estrecho de Gibraltar vn Navio Español derrota otros de Turcos.

Tambien à vn Navio de la Armada Real, aviendo con vn rezio sarraçon perdido su conserva, quisieron embestirle catorze Navios Turcos; y aunque le abordaron Capitana, y Almiranta en el Estrecho de Gibraltar con los demàs, echò à pique la Almiranta de los Turcos, y los demàs, bien desxarciados, y deshechos à balaços, se retiraron.

Los Barbaros de Filipinas embistẽ à los Españoles, y retiranse vencidos.

Vimos el año passado à Don Sebastian Hurtado de Corquera como domò à Corralat, haziendole ausentarse, y huir de Mindanao. Faltava de conquistar la Isla de Iolo, compuesta de vnos Barbaros los mas alétados guerreros de todas aquellas partes. A quatro de Enero se tomò tierra; y marchando la Infanteria Española, sobrevino tan rezio aguazero, que diò confiança à los Infieles para embestirla, sabiendo, que los Arcabuzes, quando llueve, mas embaraçan, que sirven. Pero las Picas los recibieron con tanta osadia, que los obligaron retirarse à vn Cerro, donde estavan fortificados, con no pocas muertes de los suyos.

El Governador Corquera, para justificar mas la accion, embiò vn Religioso Iesuita al Rey de Iolo, que restituyesse las cosas Sagradas, que èl, y los suyos avian quitado de las Iglesias, y Islas de los Vassallos sujetos à la Corona de España, assi como tambien los Captivos; y que resarciesse todas las vejaciones hechas; donde no, se procederia à fuego, y sangre, para satisfazerse, y castigar estos insultos.

El Moro no quiso dexar al Religioso subir al Cerro, ni responder en persona, sino por otro Infiel, dando escusas, y pidiendo suspension, para conferirlo con los suyos.

Acometeles en sus fortificaciones.

Conociòse, pretendia ganar tiempo, para armarse, y abreviòsele al momento, desembarcando la Infanteria, y marchando al Cerro. Subir à èl por donde no estava fortificado, era trepar, y no subir, necessitando de asirse con las manos, para no despeñarse. Pues aun con todo esso la gente Española tomò vna ladera dèl, y en lo alto de vn Arbol, que llamaron de la Vida, por lo mucho que sirviò, se plantò vna pieça de Artilleria, que señoreando las estacadas enemigas, hizo en ellas, y en quienes las defendian mucho daño.

El modo de atacar los.

Empeçaron à aquartelarse, divididos en dos puntas del Cerro los Españoles, hasta quedar à distancia de doze braças de la fortificacion de los Infieles. Dividieronse en ocho Tropas las dos, con ellas Iuan Gonçalez de Caceres Melon, General Don Geronimo Sumonte, Sargento Mayor

Don

Don Iuan Francisco Hurtado de Corquera; y los Capitanes Don Lope Barahona, Don Diego de Sarria, Don Rodrigo de Guilleftigui, y Don Martin de Avila. Por muerte, y ausencia de algunos destos entraron el Almirante Don Pedro de Almonte, Valerio de Guzman, Don Francisco Atiença Ibañez. En otro Quartel se plantaron dos pieças, para batir las estacadas, con el Sargento Mayor Don Pedro Fernandez del Rio, y otro con el Capitan Iuan Nicolàs Godino.

Peleavase con incierta, y dudosa fortuna, inclinada ya alli, ya aqui. En la Mar no cessava la Armadilla Española quemarles los Barcos, y correrles la Costa. Y aunque se les batia con cañones muy gruessos, recibian poco daño, por cubrirlos, respeto de la eminencia, sus fortificaciones, lo q̃ no sucedia en los Quarteles Españoles.

No surte efecto el primer acometimiento.

El Governador determinò abançarles el Cerro, aviendo quien ofreciesse le minaria por las espaldas, para que entrando por el socabon alguna Infanteria Española, les acometiesse por alli, al tiempo que por la frente se arrojasse el resto del Exercito. Pusose la mina en execucion; y estando para abrirla la puerta dentro de las fortificaciones del enemigo, acertò à passar su Ronda, y hundiendose la tierra, vno dellos, que se asiò à vnos Arboles, y pudo salvarse, diò aviso, para que acudiessen los Moros, como lo hizieron, cegando la puerta cõ espinos, y çarçales envenenados, demàs de vn Cuerpo de Guardia con lanças.

No obstante se acometiò por la frente del Cerro; pero la defensa fuè tan obstinada, que se retiraron los Españoles con algunos muertos, y no pocos heridos, à los veinte y vno de Febrero.

A los veinte y quatro de Março ya estava sitiado en Cordon el Cerro, con vn Valuarte grande de madera, muchas Garitas altas, y baxas, socorriendo à este gran trabajo dos Galeones, y vn Patache, que viniendo de Terrenate, desembarcaron alguna Infanteria. Año 1638.

Hizieronse tambien dos minas, por ser capàz el terreno de consentirlas. Y este dia, por ser tan celebre de los Christianos el de la Encarnacion del Hijo de Dios, se diò fuego à las minas, y hornillas: mas aunque recibiò el Moro algun daño, no fuè tanto como se avia presumido.

Ni tampoco el segundo.

Avia quedado por rebentar otra; previnose la gente para embestir; volòse; y aunque derribò las primeras fortificaciones, tenian los enemigos labrada vna Muralla de vna pica en alto, tan fuerte, y guarnecida, que se tuvo por desesperacion acometerla, con el riesgo de perderse alli toda la gente, sin obrar el valor.

Murio el Sargento Mayor Iuan de Caceres Melon, el Capitan Don Pedro de Mena, el Capitan Iuan Nicolàs, el Teniente Pedro Aregita, Capitan Francisco Pimienta, y el Capitan Lope Suarez.

Los cuidados del Governador eran grandes; los trabajos excessivos; el fruto no correspondia à los deseos; la gente estava triste; el enemigo sobervio, como le sucedia todo tan favorablemente. Pero Don Sebastian era muy virtuoso Cavallero, y acudia à Dios con sus oraciones, à los Soldados con el consuelo, con el regalo, y assistencia. Velava, y rondava, para que descansassen los demàs; en los riesgos era el primero; en la quietud, y reposo el vltimo, que llegava à gozarlo.

Fuè Dios servido, que à cinco de Abril, segundo dia de Pasqua de Resurreccion, baxò vn Indio Basilano, y cubierto de vnos Arboles hizo llamar al Padre Pedro Gutierrez Iesuita, grande, y antiguo Predicador en aquellas Islas, muy querido de los habitadores dellas; y llegado à verle, le hizo saber, como los Basilanos de secreto querian venir del Cerro à echar-

echarse à los pies del Governador, y bolverse à su tierra. Que no tenian la culpa destos actos militares sino los Ioolanos, que para que peleassen firmes les avian encerrado sus mugeres. Segun por el efecto se viò, este recado no fuè de los Basilanos, sino del Rey de Iool, para ver como Don Sebastian le recibia. Dixosele, que baxassen, que serian perdonados. Pero al siguiente dia embiaron el Rey, y Reyna cartas al Governador, pidiendole perdon de lo passado, y licencia para besarle la mano, y tratar de pazes. Entendiòse la necessidad, y no virtud del enemigo; y respondiòle, que sino restituia la Artilleria robada à los Españoles en diversas vezes, los Captivos Christianos, y cosas Sagradas de las Iglesias, no tenia que venir à tratar nada.

Trata el Rey de Iool de entregarse con los suyos à los Españoles.

El Rey en los tres dias siguientes hizo baxar quatro piecas de Artilleria, treinta y tres Captivos Christianos; y las alajas de las Iglesias, que avia vendido à otros Reynos, las satisfaria con su hazienda. Diòsele licencia para venir, subiendo dos Capitanes Españoles en rehenes. Baxò, y fuè bien recibido, donde presentò vna muy rica perla, que acetò Don Sebastian en nombre de su Rey, y por reconocimiento del vassallage.

Trataronse diversas cosas, y pidiòsele, baxasse à lo llano su gente. Subiò à executarlo; pero los suyos llevaron tan mal este rendimiento, q̃ vno dellos Dato Ache empuñò vn cris, ò daga, para matarle. Tabien los Mazacares, que tenia consigo, se querian huir aquella noche; pero rondando la gente Española, no pudieron escaparse; y assi fueron embarcados ellos, y los Basilanos en el Patache.

Acaba de rẽdirse el Cerro de los Ioolanos.

La Reyna baxò en andas, acompañada de sus criadas, y de vn Cazis, ò Sacerdote Moro. Razonò en diversos puntos con tanta capazidad, que desmentia la rudeza de su Nacion, y lo barbaro de su trage, y comercios. Concedièsela tres dias, para traer su ropa, y gente. Al cabo dellos se arbolaron en aquel tan murado Cerro los Catolicos Estandartes.

Avia quatro mil Moros en èl; los quinientos de guerra llegaron al Quartel de los Españoles. Mandòseles rindiessen las Armas, y no quisieron sino al Governador, que estava con el Rey en el Quartel de Don Diego de Sarria; porque Dato Ache se queria por alli huir con los Malayos.

Sobrevino vn rezio aguazero, y con esto se escaparon, dexandose las haziendas, que traian, y aun los hijos; donde vna barbara muger diò de puñaladas à vno suyo, porque no quedasse en manos de los Christianos, y ella mas libre pudiesse salvarse: mas huvo tiempo de baptizarle, y espirò al momento. Escusò despues la Reyna este desbarato, colorien dole con el miedo. El Governador dexò buena guarnicion en el Cerro, y Reducto de la Playa, y vna Galera, para boguear la Isla.

Este fin tuvo la empressa del Cerro, y conquista de los Ioolanos, bolviendo victorioso, con muchos captivos, Armas, y despojos à Manila Don Sebastian Hurtado de Corquera.

CAP. VIII. Continuase la guerra de los Suecos en Alemania; perdida de Brisac, y sucessos del Polaco.

Progressos de las Armas Suecasen la Alsacia.

DE los sucessos passados estavan enfurecidos, no solo los Suecos, sino tambien los Hessienos, muerto su Landgrave; que si bien el Darmstad procurò reconciliar su Familia con el Cesar, quedaron las Armas vengativas, y irritadas contra el Imperial Velhen; y por desquitarse sitiaron à Giesck. Defendiòse lo que pudo: mas petardeada vna puerta, no solo mataron al Governador, que la defendia; pero à la demàs guarnicion, assolando todo el Lugar. Lo mismo obraron con Susat.

Vvey-

Vveymar, que viò desechadas las Tropas Francesas de toda aquella Ribera del Rhin, juntando las suyas acometiò à Seching, y la ganò. Passò à Lauffemburg; y aunque procediò el Governador valerosamente, viendo, que no podia defender la Plaça, tratò de entregarla con honestas capitulaciones. Concediòselas Vveymar. En el interim Scomberg, assaltando por otra parte la Plaça, ignorando lo capitulado, hizo prisionera toda la guarnicion.

Teniendo ya libre, y desembaraçado el transito del Rhin, puso sitio à Rheinfeld, Ciudad populosa, Plaça fuerte, y de gran consequencia: Mas avian antes los Cesarianos pertrechadola de todo lo conveniente; y encontrandose las Tropas del de Babiera, y los Imperiales con las Suecas, trabaron vna tan reñida escaramuça, que aunque à los principios sustentò la refriega con igual fortuna el de Vveymar, al fin dos Tropas de Coraças, con alguna Infanteria Imperial, cerrando con los Vveymorenses, los derrotaron, degollaron, y se hizieron dueños de dos piças de Artilleria.

Son derrotados de los de Babiera.

Queriendo los Imperiales adelantarse al socorro de Rhenfeld, diò orden Vveymar, que quatro Regimientos de Cavalleria, y cinco de Infanteria, passassen à Lauffemburg, y alçando aquella noche el sitio, sin perder la Artilleria, se retirassen. Mas aviendo incorporadose estas Tropas con el grueso de su Campo, y encontrando junto à Buquen à Iuan de Vvert, que se avia emboscado, juzgando no traia toda su gente el de Vveymar, le acometiò; pero el enemigo, empeçando à jugar la Artilleria, hizo tal destroço en la Infanteria Imperial, que apenas quedò alguna sin desbaratarse.

Es hecho prisionero Iuã de Vvert de los de Vveymar.

Vvert, quando mirò esta derrota, quiso con el Regimiento de Vvahlia retirarse àzia el lado siniestro de vn Bosque, que alli avia; pero rodeado de todas partes, por mas que con su espada quiso abrir el camino, para salvarse, fuè hecho prisionero, y llevado à la presencia del Duque. Murieron muchos en este combate de los vnos, y los otros. De los Imperiales Vvaloes, Stuffenvol, Garthusio Coroneles; otros treinta y seis Oficiales, y algunos mil y quinientos Soldados; prisioneros Iuã de Vvert, el Duque Sabelli, Enckenford, Sporreuner; los quatro Generales el Conde de Fustemberg Neunneu, Goldio, Vvolfio, Hinderson; Coroneles, el Baron Zelio, Reugero Scarpensel, Tenientes; otros muchos Oficiales, mil y ochocientos Infantes, y mil y dozientos Cavallos, treinta y ocho Cornetas, y veinte y dos Vanderas.

Año 1638.

Numero de prisioneros, y muertos de Iuã de Vvert.

De la parte de Vveymar murieron Iuan Felipe Conde Palatino del Rhin General de la Cavalleria, Bodendorp, Barstetter, y Borbringer, con algunos ciento y ochenta Soldados prisioneros; Schavelisck Comissario General, Erlachio, Berenhol, Coroneles; Dannerberger Teniente de Coronel; heridos el Duque de Rhoan, que servia en este Exercito de Vveymar; y Hermand Teniente de Coronel.

De los de Vveymar.

No hizo Rhoan caso de la herida, que era vn mosquetazo en vna pierna, y murió dentro de breve tiempo, el que antes fuè General de los Hugonotes, Duque, y Par de Francia. Elevole Enrico Quarto; y huviera governado grandes Tropas, si se le pudiessen tar tiendo Herege. Pero no dexo de ser gran Soldado, y por antonomasia dicho: *La Zorra de los Exercitos*, porque se valia de muchas, y muy singulares estratagemas. Pagava con crecidos interesses las espias, diziendo eran los ojos del Exercito. Era liberal, y tenia por descredito sirviessen los Cavalleros vencidos mas del oro, que de la gloria, y la fama. Tratava à todos con notable afabilidad; y que assi como cada yer-

Murió el de Rhoan.

yerva tiene su virtud, tambien cada hombre sigue su opinion; digno de ser mas alabado, si la ceguedad de su perversa secta no le tuviesse prisionero en abysmos de error, y confusiones.

Por otra parte el Cõde de Rampsay Coronel Escocès, governava à Hanau; eran grandes las extorsiones, que hazia en aquella Ciudad. El Conde de Dillembourg, compadecido de estas calamidades, tuvo forma como entrar con algunas Tropas, y cogiẽdole descuidado, le prendiò, restituyendose Hanau al Cesar, y à su señor, y Rampsay, muy mal herido, y peor curado, fuè llevado prisionero à Dillembourg.

En la Pomerania no descansavan los azeros, corriendo la vengativa indignacion, ya entre aquellos que perdian las Plaças, ya en estos, que se les derrotavan los Exercitos. Los Imperiales acometieron à Garsio; y aunque le defendian los Suecos valerosamente, le entraron à fuerça de Armas, degollando algunos dozientos, y ganando doze Estandartes, y Vanderas, à los quatro de Março. Lidiòse despues à Varnemunda, junto à Rostoch. Resistianse los Suecos, fiados en que los socorrerian de Straselund, ò Vvismar; y aunque les tenian abiertas las minas, y para bolarlas, no acabavan de entregarse; pero faltando el socorro, se rindieron à los onze de Março.

Como se hallava lisongeado Vveymar de la Fortuna, bolviò segunda vez à poner sitio à Rheinfeld. Abriò las trincheas, y pusola los ataques. Peleavan por la defensa todo lo possible los de adentro. Mas como les faltava aquel Troço deshecho del valeroso Iuan de Vvert, que fuè embiado prisionero à Paris, y preso en el Bosque de Vincenna, desconfiaron de salvar su Ciudad, y entregaronse.

Ocupan casi toda la Alsacia.

A Paderbon la ganaron tambien los Hessenos por Abril, y la Alsacia se iba toda perdiendo. Mas no sucediò assi en Meppen; porque el Baron de Behelen la ganò para el Emperador por interpressa, siendo del Palatino, comprada à los Suecos por sesenta mil Imperiales.

Faltava aquella gran Plaça Brisac por ganarse, siendo la almohada dõde avian tantos tiempos reclinadose los Austriacos. Ordenò luego Vveymar al Governador Canofsk, que reconociesse el Campo de los Imperiales, donde hallò solos algunos mil y dozientos; y acometidos, los derrotò, quedando la Campaña libre, para no poder embaraçarle la prosecucion del sitio.

Sitia Vveymar à Brisac.

Hallavase muy necessitada esta Plaça. Mas Gotzio con dozientos Cavallos Arcabuzeros introduxo quinientos sacos de harina, y otros tantos Infantes. Sintiò Vveymar mucho este socorro; y para que no se ofreciesse otro, echò vn Puente sobre el Rhin; y cerrandose tanto la Plaça, los sitiados empeçaron à padecer el hambre.

Introduzen los Imperiales algunos socorros en ella.

Sucediò encenderse la casa donde estava la harina; y no por esso Reynecher el Governador desmayò de su animosidad; antes previno à su gente, fiassen, que presto serian socorridos. Sucedio de el propio modo; porque Gotzio embistiendo con sus Tropas, y encontrando el Quartel de Tupadel, le rompiò, y introduxo en Brisac vna considerable partida de viueres, y municiones.

Corriò voz en el Campo de Vveymar, que estava para muchos dias socorrida ya la Plaça. Mas sabiendo este Guerrero, que las Tropas del de Babiera, y los Imperiales viuian con algun descuido, escogiò lo florido del Exercito, y cogiendolas descuidadas, degollò, y traxo muchos prisioneros.

Buelto segunda vez à rehazerse el Exercito de los Catolicos, le acometiò segunda vez Vveymar, peleandose con tal furor, y colera de ambas par-

Batalla entre Imperiales, y Suecos.

partes, que el Ala derecha del Exercito de Vveymar fuè derrotada, retrayendose sobre la Retaguardia. Lo propio sucediò al Ala siniestra de los Imperiales. Animavalos a estos el Duque Sabelli, proponiendolos el honor, gloria, fama, y mercedes del Cesar. Con estos nuevos alientos se esforçaron, ganandole al Herege tres pieças de Artilleria de las de à dozelibras de vala de calibre, y otras quatro menores, y degollando todos aquellos, que estavan defendiendolas. Pero al cabo la vitoria se declarò por el de Vveymar, ganando mil carros de provision, que iban de socorro à Brisac; ochenta Vanderas, y Corneras.

Numero de los muertos, y heridos de ambas partes.

Murieron algunos mil y quinientos de los Imperiales, y de Babiera; entre ellos ocho Coroneles, siete Tenientes; otros ahogados; y de doze mil de que se componia este Exercito, apenas se salvaron tres mil. Sabelli fuè herido de vn mosquetazo en las espaldas. De los del enemigo serian hasta seiscientos los muertos; y queriendo Tupadel seguir los fugitivos, fuè hecho prisionero de los Imperiales.

Huvo muchos heridos entre los Hereges; y Brisac, que no tenia quien la socorriesse, fatigada del hambre, que fuè tanta, que se desenterravan para comer los cadaveres humanos; vencida desta miseria, y no del valor, huvo de rendirse por Diziembre.

Pierdese Brisac.

A Carlos Ludovico hijo de Federi- Palatino, con el favor de su tio el Rey de Inglaterra, y de los Suecos, se le consignò por Plaça de Armas à Osnabrug, y Minden. Avia en la Vvesphalia levantado diez mil Soldados, que junto con el Milander pretendia la recuperacion del Palatinado, ò la conquista de otro Estado, que equivaliesse al suyo.

Pero encontrandose en las primeras acciones de su empressa con el Conde Astzfeld General de aquel Circulo de la Vvesphalia; y de los Electores Catolicos, le derrotò de tal suerte sus Tropas, que no pudieron mas bolver à rehazerse, ganandose Osnabrug à costa de muy poca sangre, y con vna insigne vitoria. Entre los prisioneros, que se hallaron, fuè Roberto hermano de Carlos Ludovico conduzido à Linz, para cambiarlo con el Principe Casimiro hermano del Rey de Polonia, que viniendo embarcado para España al Govierno de Portugal, vna tormenta hizo arribar à Francia sus Naos. Quiso curioso ver la Armada Francesa, que estava en el Puerto; y prendieronle, tomando por pretexto, que vn Principe tan grande no convenia registrasse las fuerças, y Plaças de aquella Corona. Mas el Frances no quiso hazer el trueque, llevandole à Paris, y por vengarse de las hostilidades, que la Cavalleria Polaca avia obrado sirviendo al Emperador.

Derrotan los Imperiales al hijo de el Palatino en la Vvesphalia.

Razones de la prision de el hermano de el Rey de Polonia.

Este fundamento, labrado en la oficina de Richelieu, le hizo adelantarse à tanta pretension, que como si fuesse prisionero de buena guerra, entrò capitulando, para entregarle, con vnos partidos, como pudiera, si le restituyesse aviendole derrotado en vna batalla.

Parece, segun se dixo, que se interpusieron los Venecianos, solicitados del de Polonia por su Embaxador Extraordinario el Baron Bibon, y que para este efecto embiaron al Rey Christianissimo à Angelo Contarini; pero que no se convinieron en nada. Viendose precisado el de Polonia à remitir à Paris su Embaxador, pidiò al Principe Casimiro, y lo concediò el Frances con estas condiciones: *Que no empuñaria Armas contra Francia: Que el Rey, y Reyno por esta detencion del Principe no se darian por ofendidos: Que à los enemigos de Francia no se les permitiria en Polonia hazer leuas de gente de guerra, ni con los suyos romperia estas alianças.*

Condiciones con q̃ se dà libertad al Principe Casimiro

Demàs

Demàs desto bolviò Francia à renovar, por medio de Monsiur de Avò, con Iuan Salvio Sueco, y el otro Francès, en Hamburg la Liga; expressandose entre ellos: *Que no se embiarian los Plenipotenciarios al Cõgresso de Colonia, sin alcançar primero los passaportes para sus Ministros, y Confederados, en la forma expressada. Que en el manejo de las disposiciones, prosiguiessen en la conformidad antecedente las dos Coronas, excluyendo, ò abraçando siempre con vn parecer. Que en caso de larga tregua, se quedasse cada vno con lo ocupado. Que pudiesse romper qualquiera de las dos la paz en nombre de la otra, sino le fuessen observados los Capitulos por el partido contrario.*

Nacimiẽto del Delfin de Frãcia.

Con estas formalidades se governava Francia; y con las demonstraciones mayores de alegria celebrò el nacimiento del Delfin de Francia à los cinco de Setiembre, llamado Luis Dezimoquarto, al cabo de veinte y dos años de esterilidad de sus Padres. Embiò Vrbano las mantillas benditas por su Vice-Legado Esforcia de Aviñon.

Nueva Orden de Caualleria, que quiere instituir el Polaco.

Siendo el Rey Vladislao de Polonia tan inclinado à las Armas, y azerrimo Defensor de la Religion Catolica, quiso este año instituir vna nueva Orden de Cavalleria de setenta y dos Nobles, que tuviessen obligacion de pelear hasta morir en defensa de la Patria; pero en la Dieta celebrada en Barsovia por el mes de Mayo se le contradixo esta tan glorioſa resolucion, particularmente por el Ratcivi con otros Palatinos, pareciendoles, se dirigia aquello contra la libertad comun; donde le obligaron, que en ningun tiempo, sin expresso beneplacito de los Estados, no intentaria nada.

CAP. IX. *Continuanse en Escocia los disgustos de los Puritanos contra el Rey Carlos sobre las materias de Religion.*

Alborotos de los Puritanos cõtra el Rey, y porque.

LOS Puritanos, favorecidos de los primeros señores de el Reyno, empeçaron à sentir mal de su Rey, que intentasse la introduccion en las conciencias, por medio de la facultad, que en Escocia avia dado à los Obispos.

Este sonido era de tan mal eco para la gente popular, que huvo menester poco para aplicarle à aquella confederacion, referida en el año passado del *Conuenant*; y aunque el estado destas cosas pedia vn muy prompto remedio; tuvo el Rey por el mas acertado cubrir aqui el fuego con ceniza, no apagarle, quitando la autoridad al Senado Escocès, para que no pudiesse introduzirse en los puntos de Religion, que era la piedra del escandalo, donde tropezavan los Puritanos, reservando solo à si la facultad. Estos, aunque de parte suya se avian ya opuesto a la Liturgia, no se sossegavan menos, que absolutamente no se les diesse satisfacion, en donde iba reconvenido casi todo el Reyno.

Carlos, temeroso de alguna sedicion, aunque supo esto por cartas, quiso informarse con mas individualidad del Tesorero de aquel Reyno: el qual, aunque le significò el mal estado de las cosas, no quiso dezirle la vnion de los mas principales, y la sobervia de aquel nuevo Tribunal de los diez y seis, en que casi violentados los obligavan à todos à jurarse en la faccion de los Puritanos. Expresòle solamente el odio, que se tenia à los Obispos, y este mas facil de vencer, quanto la blandura procurasse templar, y no encrudezer los animos de aquellos subditos.

Procura suauemẽte reglar los el Rey.

El Rey embiò este Tesorero con su despacho, en que les hazia saber, como

como la Liturgia de los Obiſpos avia A
ſolo procedido de ſu proprio dictamen, y que ſi bien eran dignos de pena, los queria abſolver de la culpa movido de ſu benignidad, con tal, que en lo venidero fueſſen mas obedientes.

Partiòſe à Sterlin el Teſorero; preſentò el orden que llevava, y aunque no le reſpondieron nada de palabra, deſpues por Março imprimieron vn Libro contra la Liturgia, intitulado: *Armonia de las Confeſsiones*. A eſte B
mal Arbol, que empeçava à brotar ſobre la tierra de Eſcocia vnos pimpollos tan ſangrientos, como ſe verà deſpues, ſobreviuo, que llegando à Inglaterra Alexandro Leſle de nacion Eſcocès (que avia militado en los Exercitos de Guſtavo Rey de Suecia, hombre de valor, y arrogancia) ſe preſentaſſe al ſervicio de Carlos; y aunque el recibimiento fue agradable, como tuvo mas de aparente, que efectivo en algunas honras; deſeò vèngarſe deſte deſprecio, juzgando que donde quiera, que aplicaſſe ſu braço, C
y animoſidad, daria al contrario mucho en que entender. Paſsòſe à Eſcocia; hallòla tumultuada con las diſenſiones de las dos ſectas; opuſoſe con razones vivas, y eficazes à la del Rey; eſtavan las complexiones mal humoradas, y avian meneſter poco para romper en algun desbarato, ò que la ceniza apartada manifeſtaria aquel fuego diſsimulado en los conventiculos, ò corrillos ſobre la opreſſion, con que dezian, el Rey intẽtava oprimirlos. Llegò la noticia deſte D
peligroſo aparato à Londres. Pareciòle à Carlos ſeria à propoſito el Marquès Hamilton, Cavallero que en defecto de la linea Eſtuarda pretendia en ſu caſa la ſucceſsion de la Corona. Era el Marquès de eſpiritu orgulloſo, y deviendo llegar à ponerſe en el coraçon del tratado de las diſenſiones en Edimburgo, para cortar las raizes, y que no ſe deſcollaſſen por el ambito

Paſsa Leſle à tumultuar à Eſcocia.

Embia el Rey à pacificarlo al Marquès Hamilton.

del Reyno ſus altivas ramas: quedòſe Año
en el Caſtillo Dalcheta, para tantear 1638.
las fuerças, que ſe podrian vnir contra el Rey. Avia el Leſle trazado vn padron de todos los Puritanos, que fueſſen opueſtos à la Liturgia Real, y de los Obiſpos, y que no fueſſen reputados por del *Convenant* los que ſe hallaſſen fuera dèl. Formaron entre ſi demàs deſto vn Conſejo llamado *Tabla*, donde intervenia la mayor parte de los Nobles, que repudiavan todo lo que miraſſe à la Igleſia Anglicana. Repreſentòles Hamilton como la voluntad del Rey era borrar todo lo que tuvieſſe ſonido de Catolico, que procuraria no ſolo ſatisfazerlos, pero aun el ampararlos; que ſe llegaſſen à conferir con èl las demàs controverſias. Pero cautelòſos no los cogieſſe en el Caſtillo, y los caſtigaſſe, ò obligaſſe à hazer lo que no tenian voluntad de executar, ſe negaron. Pero èl por quitarles los rezelos, paſsò por Iunio à Edimburgo, y aunque de ſu parte intentò facilitar todas las dudas, le reſpondieron, no podian reſolverſe à nada, ſin que huvieſſe vna Iunta general de toda la Nacion, donde ſe diſputaſſe el punto en que intereſſava la ſalud publica. El Marquès conociò, eran todas premiſſas de querer ſolevarſe, y que el Caſtillo de Edimburgo no tenia guarnicion, ni viueres, y municiones; diò cuenta al Rey de lo que paſſava, y la importancia de pertrechar aquella Plaça; aprobòlo embiando vn Baxel con todo lo neceſſario, que ſe conducieſſe à Dalcheta, y de allì introduzirſe en el Caſtillo de la Ciudad. Los Puritanos de Inglaterra dieron aviſo à los Eſcoceces deſte apreſto; y Leſle, que no dormia, puſo cuſtodia en todos los paſſos, para que no ſe lograſſe lo que Hamilton pretendia. Los Puritanos, por atemorizar al Marquès, y que no ſe reſolvieſſe nada en ello, hizieron alarde de mas de ſeteciẽ-

No quieren sossegarse los Puritanos, aunque mas lo desea el Rey.

tos Ministros Predicantes, sin otro gran numero de Titulos, y Cavalleros. Promulgaron demàs desto vn papelon, en que probavan les era licito à las Iglesias hallandòse con esta vexacion tratar de su remedio (siendo el Magistrado, ò Principe enemigo de la Fè, ò negligente en mirar por su culto, y autoridad.)

El Rey que lo supo, por sossegarlos declarò, que desde luego anulava el Tribunal de la gran Comision, que en defensa de los Obispos avia formado, y que dexava libre la practica de los cinco Articulos de Perthens del año de 1618. declarando à los Obispos por opuestos en la forma contenida, y que aprobaria la confession menor del año de 1580. para lo qual señalava Dieta nacional de los Eclesiasticos en el mes de Diziembre, y junta de los Estados para el Mayo siguiente de otro año. Mas ellos, que le penetraron al Rey el temor, y espiritu poco activo, ò que el el allanarse tàto encubria algun oculto misterio, lo escusaron, publicando vna escritura en que protestavan, contra lo dicho lo que era bueno cautelarse. Querian que de todo punto el nombre Episcopal se borrasse. Que todas las Ceremonias Eclesiasticas se expressassen, no teniendo sobre ellos jurisdicion alguna el Rey, mas de la que le quisiessen dar.

Lo que pretèden los Puritanos.

Celebròse la Dieta en Glascua por siete Condes, diez Barones, quarenta Nobles, y cinquenta de los Populares, todos de la Confederacion del *Convenant*. Alli en nombre de los demàs depusieron à los Obispos de toda su autoridad: aunque Hamilton procurò interponerse, y estorvarlo, declarando por nula aquella Dieta; pero ellos formaron otros articulos, todos contra las deliberaciones Reales, y buena disciplina del govierno, tanto que pareciendo esto tan malo à algunos de sus Ministros, no lo quisieron firmar, y les depusieron de los grados, que entre ellos ocupavàn. No contentos aun con esto, cerraron el comercio del Castillo de Edimburgo, fortificando otro Lugarcillo cercano, para impedirle desde èl los viveres llegando à darse principio de empuñar las armas.

Passa la Reyna Madre de Francia à Inglaterra.

La Reyna Madre de Francia, deseosa de ver à su hija la Reyna de Inglaterra, partiò de Bruselas por Olanda, donde con mucho honor, respeto, y benevolencia fuè recibida en todos los Lugares, en particular en Amsterdam, el Magistrado la sirviò con excesivo lustre, y gasto. Embarcòse alli para Inglaterra, y recibieronla los Reyes con particulares indicios de afecto, y ternura. Corriò voz aver sido quien aconsejò el casamiento del Principe de Orange con la hija mayor de Iacobo. Los Ingleses no la mirávan con gratitud; creian aumentaria su llegada el vando de los Catolicos, y que el Rey vencido de sus razones atropellaria los Estatutos acordados del Reyno. Esta Señora naciò para padecer, pues à medida de su heroyco animo no la faltaron tribulaciones, en que ocuparse todo el discurso de su vida.

CAP. X. *Pone el Francès sitio à Fuente-Rabia; defiendese, rompele el Exercito Español su Campo; y retirase destrozado.*

RAto ha que me estava llamando España, y el desembaraçarla de los progressos militares de otras Provincias se reservò para este lugar, donde se escrive el empeño de vn Exercito Real de Francia, governado por vno de los primeros Principes de la sangre de aquella Corona; el valor, y firmeza de vnos Españoles Guipuzcoanos, hechos desde la primer poblacion deste gran Reyno à domar, y resistir Consules, Proconsules, y Emperadores, con

con formidables campos de guerreros.

El Francès, que en la parte de Flandes avia obrado tan poco, porque reservava hazer el tiro en la Cantabria, ò porque si à esta parte llamasse, podria con la vnion de los Olandeses asolar aquellos Payses Belgicos; fue juntando sus Tropas, amagando con esparcidas vozes, ya que entrava por Navarra, ya que venia sobre San Sebastian, y Fuente Rabia, para que inquietos los Españoles no dispusiessen cubrir aquella parte mirada como objeto de su faccion. El Principe de Condè, que era el General desta empressa, con algunos diez y seis mil Infantes, y dos mil Cavallos, à los veinte y cinco de Iulio empeçò à marchar por Valcarlos; mas defendido aquel passo de los Españoles, huvo con el mayor trozo de su gente de passar à tierra de Lahort, descubriendose à los primeros de Iulio sobre Fuente Rabia; y aunque se le procurò embaraçar la entrada por el Coronel Don Diego de Isasi Sarmiento hermano del Conde de Salvatierra, cediò à la fuerça la desigualdad del numero, esguazando el Enemigo el Rio Bidasoa, no sin algunas muertes ocasionadas de la Artilleria de Fuente Rabia. Apoderòse de Irun, Oyarzun, Rentheria, y Lezo; y si bien Don Diego avia ocupado con su gente dos eminencias, huvo de dexarlas, siendo el parage por donde el Principe conduzia su Artilleria. Ganò los Passajes, y dexando alli alguna guarnicion con lo restante del Exercito, embiò à reconocer los puestos para sitiar esta Plaça. Don Diego se fortificò en Ernani, lugar conveniente para recibir los socorros; y aunque los Franceses quisieron echarle de alli, no lo consiguieron: tomò el puesto del Castillo de Liguer, que guarda la boca del Puerto, donde avia solos diez Soldados, y vn Capitan.

Entra en España el Francès à sitiar à Fuente-Rabia.

Descripcion de

Hallase fundada esta Plaça en vna corta eminencia cerca de Learco en A la antigua Bardulia, oy Guipozcoa; tocala vn braço de mar, que con la creciente cubre vnos juncales, para quedar sin lesion esta Plaça. El Puerto es bueno, pero la barra, para entrarle, tiene vn codo de agua en las menguantes, y algunos siete en las crecientes, cerrando totalmente à los grandes Navios el passo. Era su fortificacion de quatro valuartes, el de la Reyna, Leyva, el Cubo de la Madalena, y otro mas moderno; las murallas altas de piedra de silleria de B catorze pies de ancho, fuera sus cubos, y rebellines, sin mas fortificacion, con algunos setecientos hombres todos militares, y todos vezinos. Governavala entonces Domingo de Eguia, natural de Bilbao, Soldado viejo, y muy valeroso, en el interim que llegava el Maestre de Campo Don Christoval Mexia Bocanegra su Governador: y aunque el cerco de vn Enemigo tan poderoso pudiera dar à otros mucho cuidado, y aun temor, estuvieron tan lexos de tenerlo los deste Lugar, que siendo vso el C correr Toros à los vltimos de Iunio, celebraron su fiesta al tiempo, que se oian resonar en aquellas eminencias las caxas, y clarines de los Franceses. Estava prevenida suficientemente de viueres, y municiones, buena artilleria, y demàs pertrechos, solo à vn lienço de la muralla à la parte del Mar le faltava su reparo; pero siendo alto por alli, y dispuesta vna estacada suplia el defecto presente. Otros quatro cañones mas de batir les embiò D Isasi, que los acomodaron muy bien, y antes que el Principe acabasse su circunvalacion, entraron de socorro los Capitanes Domingo Ossorio, Governador que fue de Orduña (que aqui sirviò de Sargento Mayor) Martin de Elizalde, y Francisco Lopez de Vndearra con setenta y dos hombres (socorro muy corto à vista de tantas armas.)

Fuente-Rabia, y su fortificacion.

De cinco Compañias, que avia, se hizo el repartimiento en esta forma.

Como se preuiene Fuente-Rabia à su defensa.

La de Domingo de Eguia en el Cuerpo de Guardia principal; la de Don Iuan de Veamonte en el Valuarte de la Reyna; la de Don Iuan Garcès en la Puerta de Santa Maria, cubriendo toda aquella muralla hasta el Orejon de la Reyna; la de Don Garcia de Alvarado, que por enfermo la governava su Alferez Estevan de Lesaca, se puso en la obra nueva hasta la plataforma, que corria à la Garita de San Andrès; la del Capitan Don Iuan de Sein el rebellin, que estava juntamente con la estacada; y la de Don Martin de Elizalde de la gente Provinciana el Valuarte de San Felipe; Iñigo Lopez de Ondarra con su gente el cuchillo que cae desde la estacada de San Felipe al Valuarte de Leyva, y Cubo de la Madalena; el Capitan Diego de Butron, Alcalde de la Villa tomò à su cuidado el lienço derribado, donde estava la estacada por particular Privilegio de aquella Villa, tocarla el puesto de mas peligro. Cometiòse la Artllleria al Capitan Iuan de Vrbina natural desta Plaça, Soldado practico, y que sirviò mucho en esta ocasion.

Llega à Madrid la noticia y hazense grandes preuẽciones de gẽte para socorrerla, y otros aprestos.

Llegò à Madrid el aviso de estar sitiada Fuente-Rabia, y al instante se ofrecieron à su socorro todos los Grandes, y Titulos, con la demàs Nobleza, tan de veras, que muchos se partieron à Guipuzcoa; siendo preciso embiar orden, se detuviessen en Burgos, para que premeditada con mas inspeccion la forma, se procesdiesse en el acierto, que se requeria. Corria voz, tenia orden el de Condè de abreviar la toma deste Pueblo, y el de San Sebastian, y passar à hazerse dueño de Navarra. Diòse orden saliessen à esta ocasion los que huviessen militado, y en breve termino se alistaron quinientos hombres; entre ellos Generales, Almirantes de Flotas, Sargentos Mayores, Capitanes, y otra mucha Nobleza. Cometiòse el Genetalato desta faccion al Almiranre de Castilla, como Capitan General de la Provincia de Castilla; y que todos los que quisiessen passar à servir, sentassen plaça, por escusar confusion. Que Don Miguel Perez de Egea Maestre de Campo de gran fama, y reputacion se entrasse en Fuẽte-Rabia (si es que no estava ya allà Don Christoval Mexia) para que la governasse. Que Carlos Guasco saliesse à assistir al Almirante. Que Don Lope de Hozes con la Armada de Mar zarpasse de la Coruña, aportando en la Provincia, para intentar por alli el socorro. A Don Alonso Idiaquez, que con los Navios, que avia sacado del Passage, y otras embarcaciones, dispusiesse molestar lo possible al enemigo, y entrar alguna gente en la Plaça. Que Don Diego mantuviesse su puesto de Hernani, y Sebastian Granero Teniente General de la Artilleria, que se hallava en Navarra, se incorporasse con D. Diego.

Partiò de Cataluña el Maestre de Campo General Geronimo de Roo con mil y quatrozientos Infantes de la Coronelia del Conde Duque; todo el Regimiento del Marquès de la Hinojosa; mil y quatrozientos hombres de la Armada; trezientos Napolitanos del Tercio de Moler; y quatro Compañias de Cavallos.

Empieça se à batir la Plaça.

En Cataluña, Aragon, Castilla, y otras partes se prevenian levas. A Don Antonio de Oquendo, que viniesse de Mallorca, y se acercasse à la Provincia. Que se fortificasse Santander; se abriessen las Armerias de Plasencia, y Guipuzcoa, y sirviessen las Fragatas Dunquerquesas, para introduzir el socorro, por ser mejores para, que no las Galeras en aquel Mar.

Mientras que se duplicavan las ordenes, y aprestos. El Principe de Condè se mejorò de puestos, y fortificacion, introduziendo en el Puerto llamado la Concha doze Navios, que embaraçassen por aquella parte los socorros. Plantò por diversas partes las baterias, q̃ hallandose con bastantes cañones, llegò en este sitio a batir

por

Año 1638.

por seis partes la Plaça: entrò en ella el Alferez Don Miguel de Vbilla con ciento, y setenta hombres de Tolosa, y Azpeitia. No se descuidava en sus aproxes el Francès, acercandose lo possible; y viendolos de adentro lo poco q̃ le faltava para llegar à desembocar el foso àzia el cubo de la Madalena, hizo vna surtida el Sargento Chacon con quarenta hombres, embistiendo las trincheas, donde degollò veinte Fracèses, y entre ellos el Ingeniero. A los onze de Iulio se repitiò otra salida, governada de Don Iuan de Veaumont, con 150. Soldados; matò algunos Enemigos, aun con estar tan juntos, que vn Cabo de Esquadra llamado Mosquera de vn mosquetazo matò tres dellos.

La Artilleria enemiga no lograva la brecha, como quisiera, aunque avia desbaratado todos los reparos, porq̃ la de la Plaça la estorvava sus deliberaciones. A los treze de Iulio en pequeñas embarcaciones, à pesar del Enemigo, entrò en Fuente Rabia Don Miguel Perez de Egea cõ ciento y cinquenta Irlandeses, con sus Cabos, y quatro Españoles, el Capitan D. Geronimo de Xibaxa, el Ayudãte Agustin de Valencia, los Alferezes Iuan de Roa, y Alonso de Vergara. Alegròse el Lugar cõ esta gente, y con su nuevo Governador, haziendosele merced de vn Abito à Domingo de Eguia, que prosiguiò en su puesto de Capitan con el valor que antes.

Don Miguel, tanteados los progressos del Enemigo viò, que no le faltavan quarenta pies para llegar al foso; dispuso hazer dentro sus cortaduras, y retiradas, y salir con las fortificaciones afuera, divirtiendo el acercarse, y que no se labrassen las minas, ni la brecha à su modo. Ya el Francès iba desembocãdo el foso, quando ordenò salir con quarrozientos hombres à los catorze de Iulio al amanecer, degollando muchos sobre las trincheas, con perdida solo de doze Españoles, y diez heridos. Irritado Conde desta burla, empeçò à echar bombas diez y seis, y mas cada dia, de modo, que en breve tiempo arrassarõ todas las casas, y Iglesias. La bateria à la muralla era muy cruel; tan deshechos los reparos, q̃ ni aun para disparar el mosquete avia ya donde estar. No por esso huvo descaecimiento en aquellos valerosos animos, antes de noche requeperavan lo desmantelado del dia, echãdo guirnaldas en el foso (invencion que dura su luz media hora, para descubrir la fabrica de los Enemigos.)

Surtida feliz de los de la Plaça.

Por los veinte y quatro de Iulio fue tanta la lluvia que cayò, que huvieron de retirarse muchos de las trincheas enemigas; y temiendo el Governador esta ocasion por conveniente, ordenò al Alferez Iuan de Roa, que con quarenta Españoles, y Irlandese saliesse à desbaratar su fabrica; executòlo peleando diestra, y animosamente; dexando muertos en su retirada algunos Enemigos. Estos despues se arrimaron à la muralla, empeçando à picarla; pero advertido de las centinelas, con piedras grãdes, agua hirviendo, bombas, y granadas desviaron algo el que no se trabajasse; pero buelto à su labor, cõ vna pieça desde vna casamata con vala, y palanqueta fueron muertos los que se avian hecho fuertes debaxo de vnos maderos. Quiso el Enemigo despues con vn nuevo artificio de madera por la parte del Mar picar la muralla; pero Diego de Buytron con los vezinos le rechazò, y obligò à retirarse. Tambien se intentò la recuperacion de los Passages por Don Miguel de Veroiz, Dõ Pedro Velez de Medrano, Don Francisco de Ledesma, Don Lorenço Chacon, y Don Ioseph Arredondo; peleòse esforçadamente, pero no se configuiò por entonces nada.

Varias facciones de los sitiadores, y sitiados.

El Almirante recibidas las ordenes del Rey Catolico, saliò por mediado Iulio acõpañado del Duque de Alburquerque su sobrino, el Marquès de Fromesta, Conde de Garcès, Marques de

Sale el Almirãte de Castilla al socorro.

de la Fuente, y Don Bernardino de Ayala, con otros muchos Cavalleros. Aviendo llegado à Toloſa ordenò à Don Miguel de Vbilla, y à los Capitanes D. Martin de Sepulveda, y Adrian Pulido, procuraſſen entrar en Fuente-Rabia. Avisò tambien al Governador, y à los de la Villa, animandolos, y que procuraria obrar como merecian tan valeroſos Soldados, y Vaſſallos del Rey.

Llega al ſitio la Armada Franceſa gouernada del Arçobiſpo de Burdeos.

Llegò en eſte interim la Armada Franceſa, que ſe componia de treinta y ſiete Baxeles de alto bordo, y con los que eſtavan en la Concha formavan vn troço poderoſo. Venia governandolos el Arçobiſpo de Burdeos. La Plaça eſtava muy neceſsitada de gente, y Don Miguel de Egea eſcrivia al Almirãte ſe la embiaſſe, cõ algunas valas de moſquete, y arcabuz. Encomendò eſta faccion à Don Miguel de Vbilla, que con trezientos hombres del Preſidio de San Sebaſtian Vizcaynos, y Irlandeſes procuraſſe entrar en la Plaça. Ya eſtavan en el camino marchãdo de noche, quãdo ſe diſparò caſualmente vn arcabuz, y creyeron los aſſaltava el Enemigo, turbandoſe algunos de modo, que huvo el Don Miguel de arrojarſe con ſolos ſetenta y cinco, llevandoles vna Carta del Rey deſte tenor:

Carta del Rey Catolico à los de Fuente Rabia.

Concejo, Iuſticia, y Regimiento, Cavalleros, Hijoſdalgo de la muy Noble, y muy leal Villa de Fuente Rabia, el Maeſtre de Campo Don Miguel Perez de Egea me ha dado cuenta del amor, y fineza con que procedeis, para que los intentos del Enemigo no ſean de ningun efecto, moſtrando vueſtra mucha fidelidad, y eſto es en mi de tal eſtimacion, que he querido advertiros, que en ello recibo grato ſervicio; en todas ocaſiones le reconoceré, y no ſolo aſsiſtiré à mantenelles, como lo merecen tan buenos Vaſſallos, y à ſocorreros, como ſe procura por todos los medios poſsibles; pero demàs de ſatisfazeros todos los gaſtos, que hizieredes con la guarnicion de la Plaça, y los daños que el Enemigo os cauſare en vueſtras caſas, de que os doy mi palabra Real, os harè muy particulares mercedes, como es juſto las reciba quien tan ſingularmente obra en lo que tanto importa. Madrid 18. de Iulio 1638.

Acercaſe el Almirante al ſitio.

En el interim el Almirante formò ſu Exercito de la gente del Batallon de Caſtilla, y de los tres mil Guipuzcoanos; deſtos ſe hizierõ quatro Tercios, que ſe dieron à los Maeſtres de Campo, Granero, Bocanegra, Don Franciſco Mexia, y Marquès de Mortara, que tenia orden de guiar la Vanguardia, y governar la Coronelia del Conde Duque, en llegando. Con eſtos quatro Tercios, dos de Irlandeſes, y el de la Provincia de Alaba ſe reſolviò ponerſe el Almirante en Campaña, y doze Baxeles en San Sebaſtian, del cargo de Don Franciſco Mexia.

En eſta ocaſion à los diez y ſeis de Iulio entraron ſeis mil Infantes, y quinientos Cavallos Franceſes por Vera, quemando aquel Lugar; pero los vezinos les cogieron la Retaguardia, donde ſe la degollaron la mayor parte; quitãdoles las municiones ſin perdida, ni herida de nadie. El Marquès de los Velez, que governava à Navarra, y viò eſta valentia obrada con tanta ventura, diò cuenta al Rey, para las mercedes que merecian, aſsi como, para que ſe les remediaſſen ſus neceſsidades. Salieron de Aragon dos mil hombres de ſocorro; de Valencia otros dos mil, por aventurero el Cõde de Saſtago.

Las bombas del Enemigo trabajavan mucho à Fuente Rabia; la Artilleria arraſava todos los orejones de la muralla; pero la de los ſitiados les impedia acercarſe à la Plaça, aunque diſpuſierõ hazer en la Marina vna plataforma, para batir donde eſtava el medio cañon, y ſi le retiravan de dia, les ſacudia ferozmente de noche. Hizoſe por ocho de Agoſto vna ſurtida de dozientos hombres, con animo de clavarle al Francès algunas pieças, ò quemarle las galerias, y deshazerle las trincheas. Preſumeſe tuvo aviſo, y eſtu-

estuvo con las armas en la mano; no obstante los Españoles le embistierõ, y mataron muchos, aunque costò mostrar bien el valor, para retirarse à la Plaça.

Muere de vn balaço el Governador de Fuente Rabia.

Mientras el Governador desde la Muralla estava alentando los suyos, le dieron vn mosquetazo, que le passò las entrañas, y murio dètro de doze horas. Antes de morir llamò al Padre Francisco de Isasi de la Compañia, y le dixo la forma, que se avia de tener en las cortaduras, espaldas, y demàs fortificaciones, por entẽder tambien este Padre mucho en lo de Matematicas. Era Don Miguel natural de Cerdeña, de gran animosidad, prudencia, y exercicio militar: dixose del, que defendiò la Plaça con su vida, y la assegurò con su muerte; assi bolviò Domingo de Eguia al Govierno. En esta vltima salida quedaron prisioneros los Capitanes Don Frãcisco Diest, y Alonso de Loredo, que aviendo caido en el suelo, trayendo asido vn Capitan Francès por prisionero, cargando los Enemigos sobre èl, le dieron muchas cuchilladas, y entre los heridos fueron Adrian Pulido, Don Geronimo Xibaxa, y otros.

Su elogio.

Aprieta el de Cõde las baterias à la Plaça.

Ya tenian algunas minas en perfeccion, y veinte y quatro pieças de batir para arrasar el Castillo, esperãdo el de Condè seis mil Soldados de socorro, quando duplicaron las baterias à la Plaça, que en vn solo dia llegaron à ochocientos los cañonaços; mas dentro se labravan parapetos, terraplenos, y espaldas; donde trabajava incesantemẽte Diego de Butrõ, acabando en tres dias lo que otros necesitaran algunos meses. Ya por los catorze de Agosto tenia el Francès derribado el trabès de vna casamata, à quien se resistia velando, y sirviendo las mugeres como pudiera qualquiera de los hombres, sin temer tantas bombas, y cañonaços, diziendo ellas: *Que las balas no importauan, ni auia porque temerlas.*

El Almirante quiso passar à Oyarcun, pero el faltar aun el Marquès de los Velez, y la gente de Aragon, Cataluña, y Valencia, no llegando à siete mil Infantes todo el grueso, le suspendia la volũtad de embestir al Enemigo. Este teniendo noticia del Exercito Español, desamparò los passages, quemandolos, y retirando las guarniciones al cuerpo de su gente. Viño el Marquès à veinte y tres de Agosto con su gente à Oyarcun, hizieron èl, y el Almirante junta con los demàs Cabos, y resolviòse que el de Mortara con su Tercio, compuesto de Titulos, Cabos mayores, y menores, y Cavalleros, con la gente del Tercio de Irlandeses, y otros dozientos Mosqueteros fuesse à dar vista à la Plaça, y haziendo desde las eminencias vnas ahumadas, diesse à entẽder se les acercava el socorro, Ordenòse tambien al Maestre de Campo Carlos Guasco, y al Teniente de Maestre de Çampo General Don Diego Cavallero reconociessen el Monte de Xasquibel (que està sobre los quarteles, que tenia el Enemigo) Parecièles buẽ puesto para fortificarse en èl. Mortara tomò el viage, y antes de amanecer fue descubierto de alguna Infanteria; peleò cõ ella, y la obligò retirarse al grueso de su campo; ocupò la eminencia, donde fue divisado de la Plaça, y en muestras de regozijo pusieron Vandera en lo alto del omenage. El Enemigo se doblò esquadronado, y el Marquès se adelantò à ganar la Ermita de Santa Barbara. El Exercito Español se aquartelò en las eminencias, q̃ ay entre Fuente Rabia, y Oyarcun; remitieronsele à Mortara mil hombres à cargo del Sargẽto Mayor Don Francisco del Castillo.

Formas q̃ resuelve el Exercito del socorro.

El Arçobispo de Burdeos, hecho retirar la gente de los passages, mandò embarcarla, y acometer con quarenta Navios à los que Don Lope de Hozes avia traido de la Coruña, que no passavan de catorze, y por no tener viẽto, para incorporarse con los de D. Francisco Mexia, y Don Alonso Idaquez,

Año 1638.

se

Resuelve la Armada Francesa quemarla Española, y cõsiguese.

se estavan en Getaria. Llevò tambien el Arçobispo seis Navios Olandeses de fuego; empeçò à la boca del Puerto en forma de media Luna à acañonearlos, y reconociẽdo, que el entrar à esta Conquista le avia de costar mucha sangre, tuvo por mejor el quemar los. Conociò Don Lope la resolusiò; consultò el peligro con los Cabos, y viendo, que salir fuera no era posible, tomòse por mas acertado sacar la Artilleria atrincherarse en tierra, y quemar los Baxeles, porque no se los llevasse el Francès. Esto se executò, pero à tiempo, q̃ llegavan los Navios de fuego, huvo tanta turbaciò, como sucede en tales frangentes, que no dexaron de quemarse muchos Soldados, y entre ellos el General D. Iuan Brabo de Hoyos, el Almirante de la Esquadra de Galicia Don Iuan Pardo Osorio; los Almirantes Don Alonso de Mesa, Pedro de Marquintana; los Capitanes Antonio de Raygada, Baltasar de Torres, Christoval de Garnica, Don Gonçalo Novalin, Pedro Fernandez de Cora, Don Rodrigo, y Don Diego Rubin de Celis, D. Diego de Cardenas, y Alonso Fernandez Rebellon; los Alferezes Don Arias Pardo, y Don Esteban de Zamora.

Salvase solo el Galeon Santiago.

Don Lope saliò de la Capitana herido de dos astillazos en vn braço, y en vna pierna, de que cayò à la Mar, y pereciera à no sacarle à nado. Variaronse los pareceres de algunos politicos sobre si se debiò ayudar a quemar esta Armada; vnos culpando à los muertos, y otros contradiziendo à los viuos; pero lo cierto es, que mejor alli reconoce el que està en el peligro lo que puede hazer, que quien le contempla de afuera. Salvòse el Galeon Santiago, que estava à cargo de Don Nicolas Iadici, y Don Francisco Spinola, aviendo repetidas ordenes para que le quemassen, y el Enemigo hazia frequẽtes instancias; àlo primero se replicò, y à lo segundo huvo valerosa resistencia, para impedirlo.

Temiendose con este desgraciado A sucesso no descargasse el Francès sobre el Passage, se fortificò, poniendo vna cadena en la boca del Puerto, y algunas baterias en tierra, à cargo del Sargento Mayor Don Miguel de Verois, y que Don Iuan de Chaves, y el Governador Feyjoo, que cõ los ocho Baxeles surtos en San Sebastian se viniessen al Passage.

Fortificanse algunos pesos contra los Franceses.

Llegò de Cataluña el Regimiento de la Guardia de su Magestad Catolica; passò à tomar la Vanguardia, como le toca en todas partes, cuyo Teniente Coronel era el Marquès de B Mortara. Tambien vino el Maestre de Campo General Geronimo de Roo, el Regimiento del Conde de Aguilar con trezientos Napolitanos del Tercio de Don Leonardo de Moles, y quinientos hombres de la Armada Real, con el Capitan Don Alonso de Salamanca. Con esta gente partieron el Almirante, y Marquès de los Velez, los Maestres de Cãpo Generales Marquès de Terracuso, y Geronimo de Roo al puesto de Mortara, donde reC conocieron los quarteles del Enemigo, y vnos llanos antes, dõde se abançaron dos Compañias de Cavallos, trabando frequentemente las escaramuzas, para inconmodar los quarteles de los sitiadores.

No se descuidava el Francès en aprerar la Plaça. Tenia vna mina ya labrada; hizosele la contramina; tapòla, y aunque se bolviò à descubrir dandola fuego, solo lastimò algunos, y matò siete; pero hizo mucho mas daño bolviẽdo cõtra los Enemigos, y D abriẽdo la corta brecha en la muralla. Llegaron à quererse abançar; los de adentro armados à esperarlos; pero viendo, que no se podia entrar por ella, se retiraron. Bolvieron à trabajar otra mina, y los sitiados à buscarsela, y hallada, la cogieron por traves̃a; pero no se pudo embaraçar, que no llegassen à picar la muralla. Por los 25. de Agosto se diò fuego à esta segunda, mas por la contramina no hizo mas daño, que arrebatar el fuego

fuego à vn Soldado llamado Bernardo Bardones, y sacarlo fuera de la Villa por la boca, y sin turbarse bolviò à seguir el camino de la estacada de la Plaça; mas vn Francès le diò vn chuzazo por las tripas, y se las echò fuera, y con ellas en la mano llegò nadando à la estacada, y entrò en Fuente Rabia, donde sanò despues de la herida (que incomprehensibles son las obras de Dios!) Como se trabajava tanto en las galerias, y minas, dispusieron los de adentro hazer vna retirada, que se acabò en tres dias, ayudando à todo lo precisso las mugeres. Retiròse la Artilleria de vn terrapleno, y formaronse otras labores muy convenientes.

Valerosa resistẽcia de los sitiados.

No cesava en esto la bateria, y las bombas arrimandose à picar la muralla; pero matòsele mucha gente al Enemigo en estas empressas. Bolviò sobre este intento, y los sitiados à trabajar en las contraminas con aventajado denuedo, q̃ no les turbavan tãto rigor, tan cruel dad, y tanta furia; antes bien vno de la Plaça dixo à otro de los Frãceses, que estava en las trincheas, si traia los calçones largos como solian. Preguntòle el otro, porque lo dezia, y respondiò el Español; *Para auisaros, que busqueis tixeras para cortarlos, porque siendo tan largos no sè como aueis de huir?*

Embia à dezirle el Francès, q̃ se rindan.

A los treinta de Agosto embiò el de Condè vn tambor à la Plaça con vna carta, para que se rindiessen, pues estavan ya las minas para bolarse, y que si proseguian en su defensa, no se les daria quartel. Respõdiòse, hiziesse su Alteza lo que quisiesse, y bolasse las minas, quãdo gustasse, que estavan resueltos à morir, pero à no entregarse, ofreciendo por su Rey como buenos Vassallos sus vidas, mugeres, y hijos. Solia dezir vno de los Capitanes de adentro animando à los demàs: *Que èl solo auia de defender vn assalto por la Fè, otro por el Rey, otro por la Villa, y otros tres, ò quatro por los amigos.* Fueron muchas las aguas que cayeron por este tiempo, descomponiendole al Enemigo las trincheas, y à los de la Plaça llenandolos las cisternas, que lo avian bien menester. Año 1638.

A primero de Setiembre se viò venir rastro de fuego, y luego se bolò casi toda la frente de vn baluarte, rompiendo vna pared de mas de veinte y dos pies de grueso; pero de modo, que no se podia entrar facilmẽte por su brecha. Abançaronse los Españoles luego à la contramina, por querer aloxarse en ella el Francès. Peleò esforçadamẽte este dia Adrian Pulido, y el Sargento Mayor Ossorio, D. Iuan de Sein, y su Alferez Valordi: volaronse otras dos minas en que se derribò vnagran parte de la muralla, y faltava otra àzia el baluarte de la Reyna. A todo se buscava el remedio con las contraminas, espaldas, retiradas, y plataformas.

Como se dispone en el Campo Español para introduzir el socorro.

Diòse orden de introduzir el socorro à todo trance, no permitiendo, que à sus ojos se llevasse el Frãcès vna Plaça, dõde con tanta animosidad sus naturales la avian defendido. Que el Exercito subiesse à lo de Xasquibel, embiando à Don Pedro Giron con dos mil Infantes sobre el quartel de Irun con 1500. y el Maestre de Campo Antonio esperò por la falda de la Montaña àzia los quarteles baxos, y que Mortara conservasse su puesto. A los dos de Setiembre se ocupò à Xasquibel, ordenando à Mortara, que cõ la Vanguardia embistiesse al Enemigo por su parte, siguiendola en nueve batallones lo restante.

Sobrevino aquella noche tan furiosa tempestad de agua, viento, niebla, y granizo, que muchos de los Soldados visoños se retiraron al abrigo, faltando de las Vanderas, y otros que permanecieron, en dos dias que durò esta tormenta, se quedaron muertos arrimados à las picas, y mosquetes, y aun se ahogaron algunos cavallos. Avia con este temporal mucho embaraco, para reduzir la gente à sus puestos; el Rey Catolico sentia no se aca-

acabassen de vencer los riesgos; los de la Plaça cada dia mas acosados, pero mas valerosos. El de Condè con las minas para volarlas, y assi bolviò por segundo trompeta à requerir à los sitiados se entregassen, que se les darian vnas condiciones muy honradas; que avian hasta alli procedido como muy finos, y leales Vassallos; pero si esperassen al assalto, no se perdonaria la vida à nadie; es verdad que faltavan valas en la Plaça, y otros pertrechos, mas antes de hablar nadie sobre esta respuesta, dixo el Alcalde Diego de Butron lo que Scipion Africano, quando Anibal huvo de ganar à Roma: *Que qualquiera, que hablasse en rendirse, y para este fin ponderasse el estado, en que se hallava la Plaça, le mataria èl por sus manos, y que avia municiones para defenderse; y quando faltassen, se hallava con diez y ocho mil reales de à ocho, que entregaria, para que se hiziessen valas.* Todos fueron deste parecer, desesperandole al Principe, que en ellos hasta la muerte no hallaria facilidad de rendirse; y à quatro de Setiembre à las cinco de la mañana se diò fuego à dos minas, que bolando parte de la muralla, dexaron espacio capaz, para assaltar se la Plaça.

Buelve el de Condè à amonestar los sitiados, q̃ se entreguen; no lo consigue.

Embistieron luego muchos Franceses, pero à pedradas, y mosquetazos fueron expelidos. El Sargento Mayor Ossorio llegò con su pica, y reconociò, como veniã resueltas dos Tropas à subir la brecha, dando vnos humazos, que quitavan la vista. Embistieron, y al Capitan Francès hijo del Presidente de Burdeos, que traìa la Vanguardia, de vn picaço entre la gola, y el morrion lo echò à rodar de la brecha abaxo; Don Iuan de Sein, y su Alferez murieron en esta ocasion, y Don Francisco Heredia. Acudiò Butron, Vrbina, el Alcalde Pedro Izquierdo, y el Capitan Don Terencio con vn troço de Irlandeses, y resistieron valerosos al Francès. Era assombro mirar àlas mugeres, como traian armas del Castillo; como municiones.

Dase otro assalto à la Plaça.

A polvora; como retiravan los muertos, y heridos; como algunas tomavan las picas en todo nada inferiores à los hõbres. Murieron mas de veinte hombres de los de adentro: quedando sin braços, ni piernas mas de otros doze; muriò entre ellos Don Geronimo de Gibaxa: de los Frãceses cayeron muertos al foso mas de ciento y cinquenta. Tratòse de labrar vna banqueta, y trinchea; cometiòse este cuidado à Adrian Pulido.

B Trabajò el Francès en otra mina, y en peynar la brecha, para dar vn grande abanço, quãdo los de la Plaça iban haziendo sus contraminas, y el-paldas. A seis de Setiembre coronò sus trincheas, y por la mañana fue remitiendo Tropas à la brecha; la artilleria de los sitiados le matava mucha gente; pero resuelto à la faccion llegò primero de todos vn sobrino del Marquès de Geures, y su Teniente cõ lo mas florido del Exercito. El Sargento Mayor Ossorio le diò vn picaC ço, y le hiriò; pidiòle quartel el Francès, y respondiòle, que no era tiempo, y de otro bote le arrojò de la brecha abaxo. Diez y seis mosquetazos le dieron à Ossorio, aunque de poca cõsideracion las heridas: bolvieron à embestirle, y de otro bote hiriò Ossorio à vn Maestre de Campo, y le quitò el plumaje que traìa. A Adrian Pulido le hirieron de vn mosquetazo la cabeça. En la muralla mas de quarenta muchachos, que no passavan, ni llegavan aun à quinze años, con sus arcabuzes disparandolos briosamente asD sombraron los Enemigos. Echòse de la brecha vn barril lleno de piedras, dentro del otro pequeño de polvora, con el peso derribò muchos al foso, con el incendio descalabrò muchos mas, y prendiendose fuego à los frascos de la polvora, se quemavan vivos echandose al agua para templar el ardor. La Artilleria con valas, y palisquetas les destroçò tambien mucho à los Franceses, passando de trezientos, los que en este vltimo assalto perecieron.

Continua la embestida sin conseguir nada, sino muchos heridos, y muertos.

ron. El Marquès de Mortara les tocava vnas muy viuas armas, para divertirles, y que no prosiguiessen con tanta furia.

Trauase la escaramuza entre el Cãpo Español, y el Francès.

El Almirante se moviò con su gente, ordenando al Marquès de Terracuso embistiesse vn quartel, que con el de Mortara por otra parte desalojaron al Enemigo de los puestos; y aunque su Cavalleria pretendiò recobrarlos, acometiò la Española à cargo del Comissario General Don Iuan de Terrazas, con el Capitan Don Bernabè Tomàs de Vela, y Diego Diaz de Aux, todos del Abito de Santiago, peleando tan valerosamente, que le hizieron al Enemigo bolver las espaldas. El Almirante, formados tres batallones, marchò dando calor à los abançados; y viendose los Franceses rotos, y que por donde podian retirarse era por donde venia el grueso del Exercito Español, huyerõ tan desordenados, que arrojavan las armas por salvarse cada vno. El de Condè, Duques de la Valeta, y San Simon, Marqueses de la Força, y Xebres, Conde de Agramont, y Arçobispo de Burdeos se salvaron en vna Barca por el Puerto de Zocoa; quedaron 1500. muertos; otros dos mil ahogados en la Ribera; lo restante se escapò por el passo de Beobia. Ganaronse veinte y tres pieças de Artilleria, sesenta Vanderas, todo el vagaje, y municiones. Fue muy rico el despojo de cavallos, oro, plata, joyas, cadenas, y vestidos. Quedaron prisioneros dos mil, entre ellos muchos Oficiales, y Cavalleros: de los Españoles no llegaron à ciento los muertos.

Derrotan los Españoles al Enemigo

Numero de sus prisioneros, y muertos.

El Almirante vitorioso llegò à Fuente Rabia, dõde fue recibido con grande jubilo, y quiso abraçar a Domingo de Eguia, y a los demàs por aver sustentado vna Plaça sesenta y nueve dias, contra onze mil cañonazos, quatrozientas bombas, seis, ò ocho minas voladas, otras para darlas fuego; tres assaltos generales, trezientos muertos de la Villa, diez y ocho mil Infantes, y dos mil y quinientos Cavallos combatidores. No se contentaron estos invencibles Guipuzcoanos en hazer lo que bastava, ni lo posible, sino aun lo que excede al poder de las fuerças, para que se sepa, que para entregar vna Plaça no se cumple con lo bastante, sino se llega à tocar en lo imposible.

Año 1638.

Socorriose Vispera de Nuestra Señora, y despues de aver el Rey Catolico confessado, y comulgado, casi al mismo tiempo, que sus armas acometian à los Franceses, dixo al Conde-Duque estas prudentes, y Christianas razones: *Conde, hasta aora he suplicado à Nuestro Señor, que fuesse servido, que mis armas defendiessen à Fuente Rabia, y que nos diesse luz, y medios para conservarla; aora ya la he entregado toda à su Diuina Magestad, sin quedarme con parte alguna della.* Hizo el Rey à esta Villa algunas mercedes, premiando su valor, su lealtad, y su nobleza. Lo primero la diò titulo de *la muy Noble, muy Leal, y muy valerosa Ciudad de Fuente Rabia.* Que se le diessen cien mil ducados para repararse. Que la Barca, que estava en el passo de Beobia, se pusiesse à la parte de Fuente Rabia, y el Alcalde de Sacas quitandole de Irun. Que el oficio de Correo Mayor, que estava en Irun se fidiesse de alli adelante en aquella Ciudad, para ayuda à sus propios. Hizosela merced del Patronato de la Iglesia de la Villa de Elgoybar, con que fuesse para la reedificacion, y ornato del Lugar. Que gozasse de las penas de Camara, que se causassen, aunque los pleytos fuessen en apelacion à otros Tribunales mayores. Que se les satisfaciessen los daños à los vezinos, padecidos en sus casas, y haziendas. Que à cada vno por vna vez se le diessen 5610. maravedis de ayuda de costa. A cada viuda de los que murieron en la defensa del sitio 18600. maravedis: A las mismas se les assentasse sueldo de vna plaça de soldado,

Palabras del Rey Catolico, sobre lo de Fuente Rabia.

Mercedes que haze el Rey à esta Ciudad.

go-

gozandola entre los de la dotacion del Presidio. A los huerfanos, cuyos padres murieron en esta ocasion, se les diò sueldo, siendo de edad para tomar armas, y no la teniendo, se les acomodasse por familias vna plaça sencilla en el interim. Que con aquellos de la Ciudad, que se procedia por delitos, y estavan condenados à penas de Camara, gozassen del indulto, como no huviesse parte. Escriviòla el Rey assimismo vna carta laudatoria, digna de estimarse, y de quienes tan justamente la merecieron, de recibirse.

El Enemigo se retirò por San Iuan de Luz, y à mil y quinientos Franceses, que avia prisioneros en Fuente Rabia, se les hizo trabajar en los reparos de la muralla, dandoles su socorro cada dia. Fue muy grande el recibimiento, que se le hizo al Almirante en la Corte, debiendosele en esta ocasion aver reservado aquella Plaça, contra el dictamen de muy grandes, y experimentados Cabos, que votaron se sindiesse, y tratassen de fortificar los demàs puestos; el Rey hizo al Conde-Duque la merced de darle todos los años vn vaso de oro el dia que se socorriò Fuente Rabia. Entrò el Duque de Modena en Madrid; hizosele merced de General del Mar Occeano, Cantabria, y del Norte; diòsele el Toyson. A 20. de Septiembre naciò vna Infanta en Madrid; baptizòse à siete de Octubre; sus padrinos el Duque de Modena, y la Princesa de Cariñan; llamòse Maria Teresa.

CAP. XI. *Varios sucessos del Turco contra Venecianos, y Persianos; ganales à Bajadet, y sucessos del Iapon.*

LAS disposiciones, que este año tenia ideadas Amurates, fueron de tal modo, que inquietaron toda el Asia, y tuvieron con cuidado à la Europa. Era su fin recuperar à Bajadet, saliendo èl mismo à campaña; y porque estos Mares no quedassen sin defensa en sus Costas, mandò à los Cosarios de Berberia navegassen al Archipielago, para vnirse con la Esquadra Otomana. Tantos destos llegaron à juntarse, que ya mas podiã piratear la Mar, que reduzirse à guardar sus tierras, supuesto q̃ las Armadas Christianas, con el embaraço de sus guerras les dexavan à estos perros franco el vso de discurrir por todas partes.

Insultos que hazẽ en Italia, y en sus Costas los Cosarios Turcos.

Eran diez y seis Galeotas mayores (que las Galeras passaron al servicio de Amurates, para entrar en el Archipielago) divididas en dos Esquadras, à la vna de Tunez governava Suffadar, y à la otra de Argel Ali Pichili, Renegado Christiano, que quando estavan juntes las capitaneava à todas como suprema cabeça. Su fin era executar el Corso, y creyendo, que la Armada de Venecia estaria en Candia, entraron en el Mar Adriatico confiados, que lograrian algunas presas sin poder ser seguidos. Entendiòse determinavan robar la Casa de Nuestra Señora del Loreto, lugar sin resistencia, aunque con raras maravillas, y prodigios defẽdido por el soberano poder. Saltaron en la Pulla en tierra de Nicotrà, donde apressaron muchas riquezas, y esclavos, y lo mas lastimoso, algunas Religiosas, que sirvieron de objeto à su barbara torpeza. Atravesaron el Golfo, y llegaron à Cataro con esperanças de saquear la Isla de Lissa, ò otra del Estado de los Venecianos, bolver sobre la Marca de Ancona, y Loreto, y retirarse sin daño de sus intentos. Pero Dios atajò todas estas malignas resoluciones, sobreviniendo vnos vientos contrarios, que los embaraçaron el curso determinado, y dieron lugar à ponerse en armas aquellas Costas, y poder salir en su busca la Armada de Venecia. Cõstava esta de veinte y ocho Galeras, y dos Galeazas, pero no todas se hallavan juntas, por estar ocho de ellas repar-

Sale la Armada Veneciana en su seguimiẽto.

repartidas en diversos parages. Era Marino Capello el General, y deseoso de coger estos Cosarios, partiendo de Candia, llegò à Corfu, en ocasion que los enemigos estavan en el Puerto de la Valona. Pusoseles enfrente: empeçòles a acañonear; pero el efecto no fuè de consideracion; porque el Castillo de aquella Ciudad los amparava, y hazia se retirassen los Christianos de sus golpes. Desviaronse, poniendoles sitio à lo largo. Mas à los tres de Agosto, vna mañana, con fresco viento de tierra, hiriendolos el Sol à los Venecianos, no les dexò ver la salida de sus enemigos, siguiendolos despues, y batiendolos, con animo de abordarlos.

Buelven los Venecianos à encerrar los Turcos en el Puerto.

Vieronse perdidos los Turcos, y viraron segunda vez al abrigo de aquella Fortaleza, aunque muy maltratadas cinco de aquellas Galeotas. Bolvieron à cerrarlos la salida; y temerosos de no ser alli cogidos, ò entregados de los esclavos Christianos, los sacaron à tierra, encerrandolos en las Carceles de la Ciudad. Fortificaron de otros Turcos sus Vasos; hizierõ en la Ribera algunas trincheas, todo para su mayor seguridad. Demàs desto por tierra avisaron al Visir Capitan General, y Baxà del Mar, el aprieto en que se hallavan; y que quando servian al gran señor à su costa, no parecia justo se perdiessen ellos, y sus Embarcaciones debaxo de vn Puerto, y de sus Vãderas. El Visir cõ esta noticia salìò à darles socorro cõ 22. Galeras, dos Maonas, y otros Baxeles de diferẽte porte. Sabido de los Venecianos, se resolvierõ antes q̃ llegasse el Baxà entrar en el Puerto, y sacar, ò quemar aquellas Galeotas.

Quiere salir el Visir à socorrerlos, y embistenlos antes los Venecianos.

Sacanles las Galeotas à los Turcos.

La mañana del dia siete de Agosto, formada vna media Luna, puestas las dos Galeazas en las dos puntas, entraron en el Puerto; y aplicandose las Galeazas àzia la Fortaleza, y batiendola con la Artilleria gruessa, y la mosquetteria, embaraçarõ ofendiesse à la faccion de las Galeras, que abançadas sobre las enemigas; y arrojandose algunos al agua, y à la Ribera, cortaron los cables, desamarraron las cadenas, con que estava ligadas, las sacaron del Puerto, sin aver costado mas sangre, que vn hombre, llevandolas à Corfu. Los Esquifes se echaron cargados de lastre à pique en el Muelle, para su mayor firmeza. La Capitana de Argel se embiò al Arteñal de Venecia, que sirviesse de memoria deste feliz sucesso. Año 1638.

Alegraronse todos los Principes Christianos desta presa; el Pontifice embiò à la Republica vn Baleto laudatorio, que presentò el Nuncio en el Senado. Hizosele al General merced de Consejero. En Constantinopla se recibiò este caso de diversos modos. Al principio sentiale mucho quando oyeron, que estavan sitiados de los Venecianos. Despues les pareciò, que, ò se salvarian los Cosarios, ò cansados de esperar, los dexarian alli los de la Republica; y el Caymecan, aunque supo el tragico fin de las Galeotas, no quiso publicarlo, por no desaçonar à Amurates, en ocasion, que estava empeñado contra enemigo tan poderoso. Pero divulgado en la Ciudad, prorumpieron en quexas; Que contra lo capitulado avian los Venecianos violado la paz, apresando aquellos Vasos debaxo de vna Fortaleza de la Corona de Amurates. Hazia vnas instancias en el Divan, sobre todos, con lagrimas, y otros artificios (proprios de aquellos Barbaros) el hijo de Hali Pichili, que avia perdido los Esclavos, las Galeotas, el credito, y el poder su padre perseguir los Christianos.

Quexas que se forman en Constantinopla cõtra los Venecianos

Los Ministros, irritados de tantas vrgencias, empeçaron à pedirle al Bayle de Venecia la restitucion de las Galeotas. (Era Luis Contarini Embaxador, que lo avia sido en todas las Cortes de Europa.) Este les exagerava las Capitulaciones, y pactos, atribuyendo la culpa à los Cabos Turquescos; porque contra la Paz avian en

Satisfaze el Bayle de Venecia à todo esto.

en aquel Archipielago recibido Cosarios. Que convenia fuessen exemplarmente castigados, como Reos de excessos, y ambiciosos de saciarse en la captividad, y presas de los Christianos, despreciando las ordenes de Amurates, extraviando su viage, y violando el dominio de vn Principe amigo de la Casa Otomana. Sossegòlos con esto, obligandoles à confessar el exceso, è imprudencia; y en Argel le condenaron à Pichili, como à transgressor de su comission; y si le huvieran cogido alli, le huvieran cortado la cabeça. Los demàs Embaxadores de Christianos representaron al Caymecà las atrocidades obradas de aquellos Cosarios, para que aprobasse la accion del General de la Armada de Venecia.

En esta conformidad les pareciò à los del Divan darselo à entender à Amurates; pero con alguna templança. No desta suerte la Sultana madre, y las otras mugeres del Serrallo, que vencidas de las dadivas de los Cosarios, ò por atraerle de la empressa à sus delicias, le acriminaron todo lo posible este caso. Hallavase de marcha entonçes el Turco en los cõfines de la Persia; aviasele muerto Bairan su primer Visir, y sucedidole Mehemet Baxà de Diarlechir, hombre inquieto, y sobervio. Indayòle todo quanto pudo de indignaciõ; y es cierto, que à no estar empeñado tan adẽtro, huviera buelto las Armas contra los Venecianos.

Mal informado Amurates, se indigna cõtra el Bayle.

No obstante embiò orden, se embargasse la Persona del Bayle. Que se les resarciessen los daños à los Cosarios, dandoles diez Galeras de las suyas. Que para lo demàs passassen à Constantinopla, y que incorporados cõ su Armada, saliessen à la Mar. Que no se innovasse nada hasta que bolviesse, con pena de las cabeças à sus Ministros, sin que diessen oydos à propossicion, que no mirasse à restituir aquellos Vasos. El Caymecan, recibida esta orden, llamò à Luis Contarini; significòle, lo que le pesava de ser injusto Ministro de resolucion tan cruel; que tenia orden de prenderle. Assi le detuvo aquella noche en su Checayà, sin que valiesse representar la violacion del Derecho Comun de las Gentes, y lo que sentirian los demàs Embaxadores deste caso. Llevaronle à vna pequeña casa de Galatà, donde le pusieron guardas, aũque dexandole libre la Familia, y permitiendole las visitas, que le buscassen. Y aunque al principio embargaron los Navios de Mercaderes de la Republica, conocieron, resultaria en mas daño suyo, si se cerrasse el comercio, y libertaronlos luego. Las diez Galeras no se les dieron à los Cosarios; porque temieron, que si llevavan los esclavos Christianos à Constantinopla, se alçarian con ellos, para reforçar las de Amurates. Detuvieronse con varios pretextos en el Archipielago, aviendo llegado treinta Baxeles de Levante, con intencion de invernar en aquellas Costas, y que con el primer buen tiempo se vnirian con los Otomanos.

Y prende le.

Intimase por los Turcos la guerra à los Venecianos.

No cessavan en Constantinopla de pedirle al Bayle la restitucion de las Galeotas; ò sino, declararse por de guerra; pero aquellas se avian echado à pique, por escusar impertinentes peticiones, y demandas. Embiaron à la Republica vn Araldo de guerra, intimando la prision de su Bayle, y el rompimiento. Mas el Senado, constante en no ceder à lo que tenia por justo, y en favor de su decoro, diò aviso à todos los Principes Christianos de la insolente demanda de los Turcos; el estado de su Residente, y el rompimiento causado de aquella accion tan en favor de todos. Algunos ofrecieron ser medianeros; otros se escusaron respeto del estado de sus cosas; solo los Españoles, y el Duque de Toscana se ofrecieron con sus Armas à todo lo que les pudiesse servir de conveniencia, y desembaraço.

Dàn estos aviso à la Christiandad, y ofrecese mas q̃ todos el Rey de España à favorecerlos.

Pre-

Previno la Republica la fortificacion de las Islas de Dalmacia, y que se armassen otras Galeras en Candia, fuera de las diez y seis promptas, para qualquiera ocasion; à las dos Galeaças se añadiò otra mas. Embiòse guarnicion de Infanteria, y Cavalleria à todas las Plaças maritimas. Escrivieron tambien à Amurates, y al primer Visir, representando el justo castigo de aquellos ladrones, la forma de lo capitulado, y la firme voluntad de no interumpir la antigua amistad de la Casa Otomana; pero la empresa de Bagadet era la clave de todos estos embaraços, y resoluciones, la qual se acelerava por hallarse el Turco con vn Exercito de trezientos mil hombres, tan proveido de viueres, tan vniformes todos, que ni los muchos turbavan el orden militar, ni ponian en quiebra los viueres, para alimentarse, conducidos por caminos, y desiertos tan dilatados. Entregòsele luego la Plaça de Raban, ò fuesse por miedo, ò porque tenia flaca guarnicion.

Aprieta Amurates el sitio de Bagadet.

Ayudòle tambien Osbech Tartaro, y el gran Mogor, que todos se aunaron, para embestir al Persiano, pudiendo con tanta gente acamparse debaxo de los mismos muros de Bagadet.

Estava dentro Emir Fetta con treinta mil Soldados; à los diez y nueve de Octubre se empeçò à batir furiosamente, ocupando solos treinta mil hombres la circumvalacion, hasta que à cinco de Noviembre acabò de llegar todo el grueso del Exercito. Mas sabiendo, que el Rey de Persia se abançava al socorro con sesenta mil hombres, hizo le saliesse otro gran numero de gente à impedirle los passos. Puso tres baterias. La primera cometiò al primer Visir; la segunda à Mostafa, y la tercera à Deli Vssein.

El mismo Amurates por su mano quiso dar fuego à la primera pieça, assistiendo con vna robusta fiereza à todo lo que convenia. Los sitiados consintiendole labrar los aproxes, sin hazer surtida alguna, solo embaraçar con la Artilleria, les dieron à sus Enemigos lugar de acercarse al foso primero, de tres, que tenia. Pero al fin irritados hizieron vna surtida, y sobre las mismas trincheas degollaron seis mil Genizaros, y passara à mas el destroço, si el mismo Amurates con la flor de todo el Exercito no huviesse socorrido los suyos.

Varios successos en el sitio y combate de la Plaça.

Cegaron vn foso los combatidores con inmenso trabajo en termino de veinte y tres dias, de donde abrieron brecha en la muralla de cinquenta passos, haziendo camino, para ocupar el primer recinto. Faltavan de cegar los otros dos fosos, y hallavase en esto mucha dificultad; pero levantado vn grande Cavallero, y plantando en èl muchos cañones, desaloxava desde alli los de la muralla, para que no embaraçassen el progresso de las labores. Mas los sitiados, levantando otro con igual numero de Artilleria, deshazian todo el trabajo de los Turcos, y haziendo minas salian por ellas, y arruinavan lo que se disponia contra ellos. Con todo esto no pudieron impedir, que con muy gruessos troncos de palmas no se cegasse el segundo foso; y enfadado Amurates, que tan à passas se derramasse la sangre, previno para el dia de Navidad dar vn assalto general à los quarenta y seis del sitio, ordenando fuesse por dos partes. Queria ser el primero en governar su gente, y embestir la muralla, aviendo costado al primer Visir mucho afan divertirle desta peligrosa temeridad.

Disponese el abate general.

Acometiò el Visir obrando con toda resolucion, pero fue muerto al lado de otro gran numero de los suyos; pero Mostafa viendo el gran destroço de su gente, encendido en colera, y rabia, tomando vn Estandarte en las manos subiò à la muralla, y la plan-

plantò en ella; siguieronle los Soldados, y arrojaronse como Leones à la Ciudad; los de adentro perdidas las esperanças pusieronse en huida por aquellas calles, degollando en ellas todo quanto se encontrava, sin reservar à nadie. Afirmase, que para el tercero foso, no hallando con que cegarse, mandò que de cada Compañia se echassen tres hombres viuos en èl (posible seria, pues excediò tanto en esta ocasion su barbaridad cruel, que no contento con no perdonar la vida à Alma viuiente, hizo degollar algunas mugeres) el Governador se retirò al Castillo, y al cabo de seis dias de baterias huvo de rendirse.

Crueldades executadas en la toma desta Ciudad.

Estava ya sossegado el furor militar, y salian los escondidos, que pudieron escaparse de la primera indignacion; mas el Visir Mostafa le dixo à Amurates, que si despues de retirado, quedavan tantos Persianos en la Plaça, correria riesgo su guarnicion, y con esto se bolviò otra vez à la carniceria, degollando otros veinte y quatro mil hombres; de su Exercito perecieron cien mil. Durò tres dias el saco, quedandose sin enterrar sesenta mil de los Persianos, para que los viesse vn Embaxador del Sofi, que estava contemplando su miseria.

Persecuciones del Iapon.

Viendose tan perseguidos en el Iapon los Christianos de Arima, y no pudiendo tolerar tantas vexaciones, tomaron vn dia treinta y siete mil las armas, apellidando por su Rey vn Cavallero de la sangre de los antiguos Principes de Arima, haziendose fuertes en vn inexpugnable Castillo.

A El Xongun sabido el caso, embiò ochenta mil Soldados à combatirlos; no se atrevieron à embestir, mas los otros desesperados con el hambre, que los afligia, salieron à sus Enemigos, dandoles la batalla, donde todos los treinta y siete mil quedarô muertos al lado de veinte mil de los Idolatras. Los Olandeses se valieron de

B esta ocasion, diziendo avian sido acôsejados los de Arima de los Portugueses, pretendiendo quedarse en aquel Puerto. En la Corte se publicò por los siete del Consejo fuessen estos desterrados de todo el Iapon, que se confirmò en el siguiente año. En Etiopia fueron tres Iesuitas martirizados por la Fè, colgandolos de los arboles, y apedreâdolos; Apolinar de Almeida Obispo Nizeno, Iacinto Francisco, y Francisco Rodriguez; sus cuerpos echados à las fieras, no se atrevieron à tocarlos. Por los Olandeses

C fueron degollados otros tres Iesuitas Iuan Baptista Bodens, Gerardo Paesman, y Filipo Nottin.

Bolcan en vna Isla de las Terceras.

En medio del Mar Occeano, en frente de la Isla de San Miguel, vna de las Terceras rebentò vn bolcan de fue-

D go, brotando arriba peñascos grandissimos, de que se formò otra nueva Isla de legua, y media de largo, y de alto sesenta estados. Todo el pescado en ocho leguas de circuito saliò quemado à la orilla, y fue menester enterrarle, porque no apestasse la tierra: siendo vna inmensidad lo que avia, teniendo este parage del bolcan dentro del agua mas de ciento y cinquẽta estados.



LIBRO SEPTIMO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXIX.

CAPITVLO PRIMERO.

Reconciliase Vrbano con los Venecianos; pretende la paz de los Principes Christianos, para empeñarlos contra el Turco; ofrece socorros de gente, y dineros à aquella Republica.

VEneedor Amurates, y desvanecido con el Persiano triunfo, aunque recibiò las cartas de la Republica de Venecia, no se diò por entendido de la prision del Bayle, antes parece, que amenaçava à toda Europa irritado ya de las correrias, que los Cosacos hazian por la entrada del Mar Negro, ya por las discordias de los Vngaros, y Alemanes, queriendo poner de su faccion otro Principe alli, que fuesse mas confidente. Fingiò embiarle al Cesar à Indan Agà con la nueva de su victoria, y no fue sino por espiar, que estado tenian las cosas del Imperio. Diò orden se represassen todos los Navios de los Estados de Venecia, se hizieſſe mucho vizcocho, y se fabricassen algunas Galeras en el Mar Negro. Assistia à todo el Caymecan, y faltando en el tesoro del Turco el dinero, huvo de suplir de su caudal, temiendo la recia condicion de su Señor. Para el apresto de tantas disposiciones nombrò por su General à Salitar su Privado, à quien amavan todos, para que se reduxessen à embarcarse con mas voluntad. No se descuidavan los Venecianos en prevenirse, conociendo, que este Barbaro les avia de molestar todo quanto pudiesse.

Apresto del Turco contra Venecia, y ann contra toda la Christiandad.

Dixose como Vrbano à fines del año antecedente, no solo embiò à la Republica vn Buleto Laudatorio, mas la concesion, y prorogacion de las dezimas sobre el Clero, que cada nueve años es costumbre renovar esta gracia. El Nuncio Vitelli, llevado al Senado este Breve, representò: *Quanto era el grande zelo del Pontifice por la conservacion de la causa coman; la resolucion de socorrer la Republica si se viesse acometida de los Turcos, y tambien en pretender la paz entre los Principes Christianos. Pero que siendo comun esta mediacion, conveniA B C a, que ella concurriesse, para que vnidos los dos surtiesse mejor efecto la intencion de su Santidad; pero que de què modo se practicaria esto, quando estavan tan desvnidos los Principes? Que los oficios serian de poca autoridad, sino se exercitavan con el exemplo de los que los tratavan. Que en Roma se debian sazonar los progressos, para que desde alli en las demàs Cortes se dispusiesse la forma contra el Enemigo coman. Que su Santidad deseava mucho gozar de los consejos de la Republica, no menos que de las noticias de las obras de los Turcos, para ordenar aquellas resoluciones, que conviniessen para domarlos. Que no era posible se dexasse en el estado presente la Italia reduzida al punto de vna gran crisis, por los successos del Piemonte, donde aquellos Principes domesticos servian de alimentar el furor marcial*

Lo que à Venecia significa el Nuncio de su Santidad.

de las armas estrañas. Que què era lo que restaua libre en Italia, y seguro à la Christiandad, si el Pontifice, y la Republica no se conformassen en los animos, y consejo, para preservarlo todo; vno con el tratado de la paz, y otro con la vnion de las armas? Que por tanto convenia al Senado, por el frangente de los tiempos, y vniversal necessidad, siendo combidado del Pontifice, embiarle Ministro, para que tratando de los interesses comunes, se premeditasse el remedio de los males presentes.

Con estos motivos resolviò el Senado embiar à Roma Embaxador Extraordinario con expressa orden, que fuera de la causa del amago de los Turcos, y manexo de la paz entre los Principes, se abstuviesse de practicar otro qualquier negocio, que mirasse à conveniencias de la Republica. Fue elegido Iuan Nani Procurador de San Marcos, para trabajar en materias de tanta importancia. Llegò à Roma, y recibiòle afablemente Vrbano; pero lo primero que de parte del Cardenal Cornaro Patriarca de Venecia, saliendo à visitar las Basilicas de los Santos Apostoles, se le propuso al Pontifice fue, que cancelasse la nueva inscripciò puesta debaxo de la Efigie de Alexandro Tercero, sin que se pusiesse en olvido la antigua, que avia dado tanto credito à su Republica. Sobre esto insistiò el Senado, diziendo, que este era el primer passo, por donde se avian de echar los cimientos à las seguras direcciones, redintegrandose en el primer elogio.

Lo que le piden al Pontifice de parte de Venecia.

En esta correspondencia, que se empeçava à cultivar entre la Republica, y Roma, cõvino el Senado se despachassen las Bulas à algunos Prelados, que en las passadas diferẽcias se les avian dado Obispados, y otros Beneficios de la Iglesia; y aviendo dificultad en esto en el Sacro Cõsistorio sobre la proposiciò acostumbrada, queriendo Venecia, que el Cardenal Cornaro executasse este acto, aunque al Nacional le parecia, que el de Palacio; el hermano del Pontifice, y à su sobrino les tocasse esta funcion. Pero entre los negocios de mas consideracion el que propuso Nani à su Santidad, que importava mas, fue la invasion que querian hazer los Turcos: *Que Bagadet vencida estaua, en Persia acabada la faccion, ò dispuesta la paz. Que no era posible, que en vn espiritu tan sobervio como el de Amurates, viendose desembaraçado de la guerra passada del Asia, no se fabricassen disenos de nuevas maquinas contra la Christiandad. Que tantos años de guerras entre Christianos avian servido de darle ocasion al Barbaro, para embestir à los mas flacos, y despues à los mas poderosos. Que la guerra estaua derramada por toda Italia, y la Christiandad bañada en sangre, no oyẽdose otras vozes, que funestas batallas, y lagrimas de los sitiados. Que si podia obrar mas este comun Enemigo, de lo que entre los proprios de vna Ley se exercitaua? Que en el naufragio presente solo con la paz se podia salvar el Christianismo; que debia su Santidad aplicar de su parte los ruegos, empleando la autoridad de Padre comun, y Principe, para aplacar los hijos, y vnirlos contra la potencia de los Barbaros. Que su oficio era serenar en tranquilo sossiego el mundo, suavizar los Reyes, aplacar los Principes, soffegar las alteraciones, y componer los Pueblos. Que la Republica no se escusaria al empleo, y ocupacion de segundar tan pias intenciones, y tan prudentes formas. Que estaua amenaçada de la injusta colera de los Turcos, siendo su estado el antemural de los otros, guardando las Fronteras de Italia à costa de muchos trabajos, y consumo de dinero. Que si ella se dexasse vencer del impetuoso curso de la necessidad, ò fuerça, què seria de los Reynos de Sicilia, y Napoles, y Estados de la Iglesia? Que aquella Provincia era la niña de los ojos de la Religion, la silla de la libertad, y el decoro de todos los Christianos, no pudiendo ser invadida por parte alguna de los Turcos, que no quedasse oprimido lo demàs. Que sus armas eran como el veneno, que hiriendo en qualquier parte corria al coraçon, y por todo el cuerpo. Que el Senado con igual valor mantendria la guerra; que el objeto de los Tur-*

Lo que à Vrbano le propone el Embaxador de Venecia.

Turcos era pedir à la Republica los Vasos, para ofender à la Christiandad con los instrumentos de la propia defensa: que negãdoselos, quedaua rota la guerra; cediendoselos, se le aumentauan las fuerças para acabar con el vltimo espiritu del Christianismo, doliente, y agonizando. Que la Republica lo auia negado, siendo tan desiguales las fuerças, quanto grande el peligro; que no por esso dexaria de preuenirse à la resistencia con firme esperança; que estando vnidas las fuerças de la Iglesia, y la Republica sobrarian las bendiciones del Cielo, las terrenas asistencias, y en particular las del Vicario de Christo.

Aviendolo todo oydo atentamente Vrbano, se le ofrecieron muchas cosas, que discurrir; y si bien siendo mas dificiles de resolver, y ponerlas en efecto, no obstante le prometiò, que siempre que llegasse el caso no seria menester se le hiziessen instancias; permitiò, que luego en sus Estados se hiziesse vna leva de quatro mil Soldados; y para reconvenir à los demàs Principes en la paz, les embiò à sus Cortes Nuncios Extraordinarios, con vivos ruegos, y eficazes consideraciones à concordarlos; y si la dificultad lo embaraçasse, que à lo menos se dispusiesse vna suspension de Armas por Mar, embiando à Roma los poderes, para que especulado todo, respeto de la necesidad, se pusiesse en perfeccion el Tratado de la vniversal paz.

Pretension de los Reynos por la eleccion de Cardenales.

Intervino en esta mediacion la Republica; si bien esta maxima de Vrbano no era à algunos muy acepta, porque se desconfiava en lo mas, viendo el Emperador, el Rey Catolico, y el Christianissimo, que en la promocion de Cardenales, aviendo el Cesar propuesto al Principe Reynaldo de Este; el de España al Abad Peretti; y el Francès à Iulio Mazzarini; el Põtifice, negãdose à condescẽder en tales instancias, por disimular la poca inclinacion, que tenia à aquellos Sujetos, dezia no ser Nacionales, difiriendo la eleccion, y que estuviessen muchos puestos vacos.

Al passo desta renitencia, hazian vivos esfuerços las tres Coronas sobre el nombramiento, con tanto vigor, que estando en lo demàs tan encontradas, solo aqui se miravan conformes. Pedian los Franceses, mas que los otros, se declarasse à Iulio Mazzarini, tan dueño de la voluntad del Rey, y de la de Richelieu, que sin encarecimiento estava la Francia reduzida à vn Triunvirato; quitandole al Cardenal Antonio Barberino las dependencias de aquel Reyno, passando, no solo en Roma por el mas confidente Ministro del Francès; mas llamado à Paris, fuè declarado Plenipotenciario para el Congresso de la Paz, no sin sentimiento de algunos Cardenales de la Nacion, que por la purpura, y sus mas graves empleos, les tocava ser preferidos à los Estrangeros, como si faltassen en el Reyno sujetos habiles para esta ocupacion.

Embaraços entre el Pontifice, y Frãcia; y porquè.

Avia aun otros accidentes, que implicavan; porque el Cavallerizo del Mariscal de Etrè Embaxador de Francia en Roma, andava vandido, por aver à vn Esvirro quitadole no llevasse preso à vn amigo suyo. Matòle la Iusticia del Governador en el Campo, y su cabeça se puso en la Ciudad en vno de los lugares mas publicos. El Embaxador tuvose por agraviado, y escusòse assistir à las Audiencias del Pontifice, resultando se las negassen tambien à Monseñor Scoti Nuncio Extraordinario en aquel Reyno, con mucho rigor. Compusose esto con la correccion de algunos Ministros, para satisfazerle al Etrè; y con los oficios de vrbanidad con que el Cardenal Antonio Barberino suavizò la materia, tomando por instrumento visitar la muger del Mariscal.

Tambien con el Embaxador de España.

Con el Embaxador de España el Marquès de Castel-Rodrigo no corria tan sangrienta la materia; pero tam-

Año 1639.

tambien no se visitava con el Barberino; porque siendo Protector de la Religion de San Francisco, avia hecho General de aquella Orden vn Religioso muy opuesto à la satisfacion del Rey Catolico. A esto dava mas crecimiento la prision, que de orden del Embaxador se hizo la Noche de Navidad del Principe de Sanz Napolitano por traydor, y tener dispuesto con los Franceses (con inteligencia de los Barberinos) introduzirlos en aquel Reyno, el qual remitido al Virrey de Napoles, y verificado su delito, le fuè cortada la cabeça.

Todo esto servia de remora al Tratado de la paz, demàs de la dificultad sobre los passaportes, y la vnion en el congresso: y en quanto à la tregua general, que se manexasse en Roma, los Franceses querian, que sus coligados, como hereges, que no podian alli residir, embiassen sus poderes; lo qual despidiò el Rey Catolico, diziendo, no podia explicar sus dictamenes, y razones mientras el vno de los Cardenales Nepotes se declarava tan parcial de Francia; en orden à la tregua, queria Richelieu fuesse de ocho, ò diez años, quedandose cada vno con lo que al presente tenia. El de Olivares era de contrario parecer, que no fuesse sino por brevissimo tiempo, para que, ò se ajustasse vna verdadera paz, ò se siguiesse vna declarada guerra. La suspension de armas en la Mar saliò tambien repudiada, no queriendo ninguno dar à entender, su flaqueza le acomodava à tener partido seguro por via de ajuste, y no à fuerça de armas, y de su valor.

CAP. II. *Entra el Principe Tomàs haziendo la guerra en el Piemonte; gana à Trin, y otras Plaças.*

Manda el Emperador just.

AVia el año passado el Emperador ordenado, se notificasse à la Duquesa de Saboya compareciesse por si, ò otro en su nombre ante su Cesareo Tribunal à justificar la tutela de sus hijos, pues como soberano Señor le tocava el conocimiento, sin dar lugar à otro caso como la investidura del Estado de Mantua. Hizose saber tàbien este acuerdo al Cardenal Mauricio, y su hermano, donde davan por excluida à Madama del govierno de los Estados, como hembra estrangera, compitiendolos à ellos por parientes mas cercanos. *tifique la tutela Madama de Piamõte.*

El Principe Tomàs à los vltimos de Febrero estava ya en Milàn; tratò con Don Francisco de Melo, à quien le repitiò el Marquès de Leganès sobre esta conferencia el estado de sus pretensiones, el derecho suyo, y de su hermano, y como la Duquesa obligada del Rey su hermano tenia aquella tierra, con el peligro de recaer en manos de la Francia, para apoderarse de los menores, y de su Estado. El Marquès le ofreciò sus armas, ò las Catolicas, en este modo. Que en todos los Lugares del Piemonte, que se redu-xessen à su obediencia voluntarios, pusiesse guarnicion de su gente, y los que se cõquistassen à fuerça de armas, los presidiasse el Governador con sus Españoles, con obligacion de restituirlos despues à quien en la paz general fuesse ordenado, no obstante, que el govierno Politico, el de la Justicia, y las rentas, y contribuciones, le tuviesse el Principe Tomàs como tutor del Estado.

Antes de moverse con las armas, hizieron los Principes Cardenal Mauricio, y Tomàs saber à Madama Christina, como solo su intencion dellos era venir à Turin à servirla, defender los Estados, y Vassallos de los peligros, y armas estrangeras, y conservar al Duque en cuya tutela estavan por el Emperador elegidos, y su Alteza excluìda. Que no obstante entraria à ser tercera con ellos, que de intentar embaraçarlos esta accion tan legitima, la proseguirian aunque fuesse à costa de sus vidas. *Lo que tambien la hazen saber sus cuñados los Principes Mauricio, y Tomas.*

Mada-

Año 1639.

No admite Madama ninguna razon y reduzelo à las armas.

Madama no diò oidos à esta proposicion, assi como ni tampoco antes al Decreto Monitorio del Cesar. Despachò provisiones por todos los Lugares del Estado, para que tomassen las armas contra los Principes, y de ningun modo los admitiessen. Pero si la obedecian, no puede negarse, era con mucha violencia, por llevarlos el afecto de sus señores naturales, teniendola por sospechosa depediente de Francia, y mas con la renovacion de la Liga, y mudança de Presidio, y Governador en la Ciudadela de Turin. Lastimavanse todos de ver estos Principes desechados de su Patria en estrangeras Provincias, quando avia tan poco, que esperar en la salud del niño Duque, y ser ellos el vnico objeto, y esperança de la legitima sucession.

Resolviòse à los quinze de Março saliesse vn trozo de Exercito la buelta de las Langas, para apoderarse del Chencho, vn Castillo puesto en vna eminencia, que confina con el Estado de Saboya, con Saona, y con las Langas. Cometiòse à D. Antonio Sotelo Maestre de Campo, que tomasse los puestos con otros quatro Tercios, y llegando despues Don Martin de Aragon à reconocer su planta, y alargandose media milla àzia vn Castillo, llamado Salieto, para ver donde podia ponerse vn cañon, para batirle, le dieron vn mosquetazo en las sienes, y cayò luego muerto, causando vn general dolor entre todos los del Exercito, por ser tan amado, tan valeroso, y practico Soldado. Iuntaronse los demàs Cabos à nombrar quien los governasse, y aunque à Don Luis Ponçe de Leon le tocava por mas antiguo, propuso à D. Antonio Sotelo. Quando se llevò la nueva al de Leganès desta muerte, no se atrevia nadie à ser el primero en referirla, por el gran sentimiento, que avia de hazer, perdiendo tan gran Soldado el Rey Catolico. Nombrò el Marquès à Carlos de la Gata; pero sabiendo la eleccion de Sotelo, la aprobò.

Muerte desgraciada de Dõ Martin de Aragon.

Ocupa su puesto Dõ Antonio Sotelo.

El Enemigo, que deseava conservar el Chencho, determinò socorrerle repartido en dos trozos, en el primero el Cardenal de la Valeta con sus Franceses, y en el otro el Marquès de Villa con los Saboyanos, y Piemonteses. Embistieron à las trincheas de los Españoles, mas fueron rechaçados con perdida de mas de quatro cientos dellos, durando este combate à los 26. de Março, desde las siete de la mañana, hasta las tres de la tarde, donde se retiraron los demàs à passo atropellado, y el Castillo se entregò dentro de pocos dias, perdidas las esperanças de socorro.

Derrotan los Españoles à los Franceses, y Saboyanos.

El Principe Tomàs saliò despues de Vercelli con mil Dragones àzia Turin, con tal silencio en su marcha, que aviendo caminado mas de catorze leguas por el Piemonte, passando por algunas Villas del Enemigo, no supo si eran proprios, ò estraños. Llegando à Chivas àzia la siniestra Ribera del Pò, quatro leguas de Turin, embiò al Conde de Serravalle con ocho cavallos, que fingiendo ser gente forastera, que llevava cartas al Governador, se apoderasse de la puerta, como lo hizo, y despues llegò la demàs Cavalleria, y entrò en el Lugar. No permitiò se saqueasse, y todo lo que antes tuvieron de miedo los vezinos, lo convirtieron en alegria, dandole la obediencia. Luego que en Turin se supo, causò tal turbacion, que vnos de los Lugares se iban à encerrar en aquella Ciudad, y otros se salian huyendo della, no teniendose dentro por seguros: y si el Principe huviera seguido su curso recto à Turin, es cierto, que entonces la huviera ganado; pero en la dilacion se malogran los efectos, y se desgracian las empressas. No tenia gente, porque el de la Valeta, y Villa estavan en el socorro de Chencho, y como los derrotaron alli, y con el aviso de Madama bolvieron à entrarse en Turin. La Duquesa se saliò, y creese que las amenaças

Ocupa à Chivas el Principe Tomas.

naças de los Franceses la obligaron A con el Principe. Diòse vista à la Ciu-
les hiziesse dueños de aquella Plaça. dad Domingo de Ramos. Madama,
Al Duque niño le remitiò à Saboya que ya estava otra vez dentro, empe-
por mas seguridad, quedando en esta çò à animar su gente, echar fuera al-
accion muy disgustados los Piemon- gunos sospechosos, y otros encarce-
teses. Acompañole la muger del Mar- larlos, y que la Artilleria de la Ciuda-
quès de Villa su Aya, y sus hijos, jun- dela se abocasse à las casas de la Ciu-
tamente con la hermana del Duque dad. La Cavalleria passò el Pò, y el
la Princesa Luisa. Principe se apoderò del Puente, y
ocupò el Convento de los Capuchi-
No acaba de saber nadie, porque nos, hasta llegar à la puerta del Cas-
el Principe Tomàs no fue à Turin, y tillo, de donde salieron algunas Com-
passò à Imbrea: ay quien diga, que pañias de Cavallos Franceses; pero re-
por tener por espaldas todo aquel B chaçados con muertes de muchos, se
Pais hasta Milan, para aloxar, y reci- bolvieron à encerrar, siendo mayor
bir los socorros; pero tomada la Ciu- en Turin la confusion sobre tomar
dad capital, mas bien se facilitaria lo las armas contra el Principe. Empe-
Descripcion de Imbrea. demàs. Domina Imbrea todo el Ca- çaron luego à abrirse algunos apro- *No se ataca mucho.*
nebès, y la Valdeosta, Hiela, y Biales. xes, atrincherarse, y cubrirse; y aun-
Rindiòse luego esta Ciudad, por no que por espantar al Pueblo se arro-
tener guarnicion suficiente para su jaron algunas bombas, no fue donde
defensa. El Cardenal Mauricio vino hiziessen mucho daño, pues procura-
de Milan, y con su llegada se acaba- va el de Leganès no ensangrentar el
ron de sujetar muchos Pueblos, que azero en estos subditos, porque abra-
espontaneamente le dieron la obe- çassen mejor la obediècia de los Prin-
diencia, quedando à su devociò todo cipes. Aloxaronse, aviendo llegado
aquel Valle, y el Bielis, y Canebès. C Mauricio, èl, su hermano, y Leganès
Mauricio se quedò por Governador en Valentino, Palacio de recreacion
destas tierras, y el Principe Tomàs de los antiguos Duques, quatrocien-
passò à incorporarse con el de Lega- tos passos de la Ciudad, à la siniestra
nès. La gente, que se hallava en la del Pò; y parte del Exercito tomò sus
toma de Chencho, fue à Alexandria, quarteles en el Burgo entre el Pò, y la
y desde alli à Vercelli. El Governador Ciudad. Plantaronse dos baterias, *Embistese à Pontestura.*
embiò à Don Iuan de Garay General vna contra la puerta nueva, y otra al
de la Cavalleria, para que con ella se Albergo, mas procediase lentamen-
adelantasse à Turin, y que si en los te: y viendo Leganès, que à aquella
transitos del Monferrato, ò Piemòte Ciudad en los principios no la queriâ
hallasse alguna Plaça no bien amuni- apretar por otras muchas razones,
cionada, la intentasse. Passò à la Ver- resolviò embiar al Conde Galeazo
Progressos de las armas Espanolas en el Piemonte. rua, y la ocupò con su Castillo. De la D Trotti con seiscientos Cavallos, y
otra parte del Pò no sucedia menos seiscientos Infantes, que ganasse à
favorablemente, porque el Principe Pontestura. No huvo mucha dificul-
ganò al Crescentino, donde avia cer- tad en executarse; pero retirados al
ca de mil Infantes despues de algu- Castillo los Franceses, determinò so-
nos assaltos; pero el de Leganès por correrlos el Casal cõ vn grueso nier-
las en los Lugares, que se ganavan, vo de gente; y anteviendo esto el
mandò echar las murallas de Cres- Marquès de Leganès, remitiò à Don
centino à tierra. Luis Ponçe de Leon con vnas tropas,
que le diessen calor; mas antes que
Ponese sitio à Turin. Tomòse el camino de Turin in- llegasse, ya Trotti avia salido contra
corporada la gente, que avia sacado los Caseleses, y hecholos retirarse, à
Don Iuan de Garay, y la del Marquès quienes

quienes Don Luis tambien les fuè siguiendo hasta las puertas del Casal. Los del Castillo se rindieron, saliendo setecientos Franceses para el Casal.

Embia Vrbano vn Nuncio à Turin, que compõga esta guerra.

El Pontifice, que tanto deseava apagar este nuevo incendio de la Italia, embiò por Nuncio à Monseñor Caffarelli à Turin. Hizo sus oficios, y no hallò suavidad en los animos, hechos adustos con el trato de los Franceses.

Valese del Madama de Piemonte.

Pero la Duquesa, que no omitia quantos ardides puede vsar el mas diestro Guerrero; ò fuesse por separar sus Cuñados del Governador de Milan; ò por entibiar con las platicas el furioso ardor de la guerra, remitiò este mismo Nuncio à los Principes, proponiendoles vtajosos partidos, menos los principales (objeto fundamental de los empeños deste año.) Mas los Principes respondieron: Que la reconocerian por Tutriz, y Regente, con tal, que les fuessen consignadas algunas Plaças, para la seguridad de sus personas, y alguna Provincia, ò Govierno à qualquiera de los dos.

Madama dixo: Que venia en todo, como se reconciliassen con el Rey de Francia; en que manifestò, lo que deseava dividirlos de la Corona de España, ò tener este prerexto, para seguir su dictamen.

Vella los Franceses pretende separar los dos hermanos el vno de el otro.

Los Franceses tentaron separar al Cardenal de su hermano Tomàs, por ser mayor, y à quien con mas justo derecho le competia el legitimo titulo de la Tutela, y la sucesion. Mas como no les convenia à los dos hermanos con el debilitarse, enflaquezer sus esperanças, hizo poco aprecio Mauricio de las propoiciones Francesas, como fabricadas, para enervarles sus resoluciones.

Y viendo pues, que Madama no se rendia al temor de los cañonazos, ni à la razon de los ajustes, dispusieron, al cabo de ocho dias de detencion sobre Turin, echarse en otras Plaças del Estado. El Cardenal se partiò à Caivas, y de alli à Imbrea. Leganès, aviendo dexado al Principe Tomàs ocho Tercios de Infanteria, con Carlos de la Gata la Cavalleria Napolitana, los Regimientos de Coraças Tudescas, y de los Dragones, con quatro pieças de Artilleria, passò con el resto del Exercito el Pò por el Puente de los Capuchinos, y de alli fuè à Pontestura.

El Principe por el Puente de Moncalier se encaminò à Villanueva; y aviendo llegado al despuntar de el Alva, y abançado à Raggio con mil Cavallos, y otros tantos Arcabuzeros à la grupa, ganò del primer impetu vna media Luna. Mas rayava ya el dia, y no pudiendo lograr à sorpressa, dispuso por via de partidos llevarse aquella Plaça, ajustandolos con el Conde Carlos Chachenio su Governador. Pero èl, q' se preciava de muy servidor de Madama, no vino en ninguno.

Ganase Villanueva.

El Principe combatiò à Villanueva à fuerça de Armas, entrandola, y prendiendo à todo su Presidio. Mejò à saco el Lugar; hallòse en mucha riqueza; menos los Templos, adonde nadie se atreviò à llegar. Dexò alli de guarnicion al Maestre de Campo D. Miguel Pignatelli con mil y quinientos Infantes, y tres Compañias de Cavallos.

Entregase Moncalvo.

Bolviò à vnirse con el Marquès de Leganès, que juntos sobre Moncalvo se les entregò el Lugar, retirandose el Governador al Castillo, con proposito de resistirse: mas por no embarazarse en cosa tan poca, perdiendo empressas mayores, se dexò alli à Don Luis Ponçe con dos mil Infantes, y al Marquès de Carazena con quinientos Cavallos.

Y Villanueva de Asti.

Passaron à Villanueva de Asti. Governava esta Plaça el Comendador Balbiano muy confidente de Madama; pero los Ciudadanos, atemorizados deo de Villanueva, rindieron la Ciudad; y aunque el Governador se puso en el Castillo, viendo, que em-

Año 1639.

empeçavan à plantarle las baterias, A çediò à la fuerça, y entregò las llaves.

Tambiẽ Moncalvo. En Moncalvo sucediò lo mismo; porque si bien el Capitan Francès se resistiò esperando, que Don Luis Ponçe le labrasse dos minas, muriò de vn mosquetazo; y al cabo de quinze dias obraron lo que los de Asti. Pusose alli guarnicion Española, segun lo acordado entre el Principe, y el Marquès, y en Moncalvo la Piemontesa.

Sitiase à Trin. Con lo prospero de estos sucessos B deliberaron sitiar à Trin, Plaça muy fuerte, y pertrechada; su planta en

Su planta. terreno abundante de agua, y lagunas, sin regular de las labores, y fortificaciones; donde el Duque Carlos Emanuel puso todo su cuidado en hazerla inexpugnable. Tenia dos recintos, y foso, y contrafoso. El primero recinto de murallas muy altas, con veinte Torreones; y porque estavan à modo de plaça d'armas, tenian veinte pieças de Artilleria. El segũdo exterior era de terraplino muy C grueso, y alto, guarnecido de onze medias Lunas: el qual, no solo defendia el interior de las baterias: las le cubria de modo, que no le alcançava à ver el enemigo. Entre el vno y otro corria vn foso sobradamente ancho y profundo; y fuera del exterior otro no menos capàz.

Defendia esta Plaça Monsiur Meroles Francès de nacimiento, Coronel de los mas antiguos, que avan antes servido en aquellas Guerras. Governava lo Politico el Conde Honorato Roberto de Monticelo. Los Cabos de el Exercito tenian por desesperada esta empressa; pero no el Marquès, considerando, como avia ganado à Brem, y à Vercelli; y el Principe en Flendes à San Omer.

Madama, que sabiendo la perdida de Asti, conocia, se avian los Españoles de arrimar à San Là, ò sobre Trin, despachò al Marques de Villa con ochocientos Infantes, y mal escogidos Cavallos. Llegado à San Là, puso alli la gente en orden, que reservando la mitad de aquella Infanteria, para la seguridad de la Plaça, la demàs remitiesse aquella misma noche el Governador con dos Compañias de Cavallos à Trin. Esta gente tardò dos dias en passar de San Là à Trin; y sabiendolo Don Ferrante de Limonte, embiado por el de Leganès con quatrozientos Dragones, para embaraçar, no se entrasse socorro en aquella Plaça, les salìo al encuentro en la Eloresta de Lucedio, degollando, hiriendo, y haziendo muchos prisioneros, salvandose muy pocos, que pudieron introduzirse en la Plaça de Trin.

Tomàse los puestos à la Plaça de Trin. Planraronse quatro Aloxamientos, dos de Españoles; en el vno Don Antonio Sotelo, Don Luis de Alencastre, y el Marquès de Tabara con sus Tercios. En el otro el Marquès de Carazena, y Don Luis Ponçe. En el tercero de Italianos el Marquès Sierra, el Conde Bolognin, y Borromeo. En el vltimo los Tudescos del Principe Borso, y del Coronel Lener. Y elegidos los puestos convenientes, se pusieron catorze cañones, para dar principio à las baterias. Labraronse los aproxes, sirviendose de cestones donde el terreno les faltava, por la mucha agua de aquellas Lagunas. Arrojavanse bombas, que desmantelavan la Plaça, con daño de los sitiados. El trabajo de los aproxes se luziò de modo, que brevemente se llegò al foso, echando dos Puentes sobre èl, deseando todos se diesse vn assalto.

Dàse vn assalto à la Plaça. Aumentòse la gente del Exercito cõ la llegada del Coronel Formestre con mil Infantes Tudescos, y Don Miguel Pignatelli con vn Tercio de Napolitanos. Y antes que llegasse el de la Valleta, y Villa con sus Tropas à socorro, determinaron el assalto, encomendado el puesto a cada vno de dos Coroneles, y Maestres de Campo, que avia.

El

El Principe, el de Leganès, Don Iuã de Garay, y Carlos de la Gata, se dividieron en quatro partes, para especular los sucessos, y prevenir lo conveniente à las vrgencias. Los defensores intentavan lo posible con fuegos artificiales en quemar los Puentes, y valerse de todas las industrias, fiados en la profundidad de los fosos, y la mucha Artilleria, para barrerlos. Mas los Españoles, sin considerar tan notorios peligros, y tan insuperables dificultades, de vencerse, embistieron con tanta valentia, q ganados los fosos, y fortificaciones del primer Recinto, se les hizo facil por el segundo entrar en la Ciudad; pues mientras estavan los sitiados embaraçados en oponerse à la defensa destas medias Lunas del Recinto, por otra parte assaltaron el primero el Marquès de Carazena, Don Antonio Sotelo, Don Luis de Alencastre, y el Conde Borromeo; y introduzidos en la Ciudad, cogieron por las espaldas à los que defendian el passo al Marquès Sierra, y à Pignatelli; ganãdose esta Plaça à veinte y quatro de Mayo.

Gannan el assalto los Españoles à Trin.

El saco fuè muy grande; porque siendo tan segura Trin, se avian traido à ella las haziendas de muchos Lugares circunvezinos. Hizieronse muchos prisioneros; entre ellos el Governador el Conde Roberto, y el Coronel Meroles. No se tocò en lo que estava recogido en las Iglesias, ni à los que se ampararon dellas. Costò poco menos que dozientos hombres esta conquista; entre ellos dos Capitanes Españoles, y algunos Italianos. De la Plaça el numero fue grande, q de todos los que avia en ella, solo restaron algunos 350. prisioneros.

Mientras las Armas decidian con el valor el derecho de aquellos Principes, y Madama citada no avia comparecido ante el Tribunal del Cesar, ni por si, ni por sus Procuradores, fuè dada sentencia, y publicado Decreto, en que se nombraron à los Principes Mauricio, y Tomàs por legitimos Tutores, y Curadores del Duque, y Administradores de sus Estados, con exclusion de Madama Christina. Este Edicto justificò mas la Guerra, y à los Piemonteses obligò, sobre la aficion que tenian à Mauricio, y Tomàs, à desearlos ver en la Regẽcia de aquellas tierras. Dieronse por nulas todas las ordenes, acciones, y modos actuados de la Duquesa con titulo de Tutela, ò Regencia. Notificòseles à los Ministros, Oficiales, y Maestrazgos, no la obedeciessen, compareciendo en la Ciudad de Asti, para confirmar los Oficios dados por Madama. A los Pueblos, que no acudiessen con los corridos, y tributos pertenecientes à la Camara Ducal.

Dàse en el Tribunal Cesareo sentencia cõtra Madama de Piemõte.

Notificase, y dase orden à su cumplimiento.

Todos estos aparatos sirvieron de poner en peor estado la Curacion del Cuerpo de aquella Republica Piemontesa; porque el Rey de Francia se valiò del dezir: Que supuesto, que los Principes entregavan à los Españoles las Plaças, que ganavan; que tambien Madama le cediesse à èl las que tenia à su devocion. Consintiò en esta demanda, porque no podia mas: aviendo tiempos, que parece vizarria dexar la capa al que imperiosamente la quita; ò por temer la furia de los Españoles, assegurandose en la proteccion Francesa. Diòle à Chierasco, Savillano, y Carmañola, no dexando en ellas mas, que el color de la soberania, el tributo, y nombramiento de Iusticia; peroque estas, y las demàs, que se ganassen à los Españoles, se le huviessen de entregar al Duque, sin ningun resarcimiento de gastos hechos en la recuperacion, y defensa. Que no se pudiessen en Italia ajustar Pazes, ò suspension de Armas, que passassen de vn año, que en èl no fuesse antes restituìdo el Duque en sus Plaças, ocupadas por los Españoles, ò Franceses.

Ponense de peor calidad las cosas del Piemonte.

Ocupando los Frãceses la mayor parte del.

El Exercito Español passò à Sin là. Puso la sitio con algun Troço de gente el Principe; y Leganes discurriò con

Año 1639.

Sitiase à San Ià por el Principe Tomàs y ganase.

conotro por Pontestura, y otros Lugares, para fortificarlos, embaraçando la entrada de los Franceses à socorrer el Casal.

El Marquès de Villa, por hazer alguna diversion, para enflaquezer las fuerças de la gente opuesta à San Ià, saliò de Turin con algunas Tropas de Cavalleria, y Infanteria, y doze cañones, haziendo Plaça de Armas en Moncaller, dando vista à Asti, por si el Principe por socorrerla dexava à San Ià. Pero no le sucediò como lo tenia imaginado; porque Tomàs no quiso moverse de sobre las fortificaciones, que labrava. Bolviòse Villa à Turin, à incorporarse con el de la Valleta, haziendo vn cuerpo de ocho mil Infantes, quinientos Cavallos, diez y seis cañones, y cinquenta carros de municiones, con resolucion de socorrer à San Ià. Llegaron à querer passar el Rio Dora: mas por las aguas caidas iba tan crecido, que no se pudo echar Puente sobre èl; quando el Principe alçò vn Trincheron del otro lado, batiendo, y escaramuçando contra los Franceses, y Piemonteses, que estavan esperando amaynasse la creciente, para intentar el passage. Pero viendo impedida esta forma de socorro, dexaron à San Ià, que se entregò luego al Principe.

Aquel Exercito de Madama, inutilmente embaraçado en esta faccion, passò sobre Chivas, embiando à Turin por quatro cañones reforçados, con los quales se empeçò à batir, haziendo los aproxes, para acercarse à sus Murallas. El de Leganès, y el Principe, escogidos 4ǁ. Cavallos, y 6ǁ. Infantes, y aloxàdose media milla del enemigo, empeçarõ con sangrienta escaramuça provocarle à la batalla; y aũ empeçado à abançarse à sus trincheas. En este modo se hallavan, quando se descubriò el de Lõgavila con 3ǁ. Cavallos, y 6ǁ. Infantes, embiado del Rey Christianissimo para la defensa de Turin. Era el Governador de la Plaça el Barõ de Seebac, aquel grã Soldado tãtas vezes nõbrado en las guerras de Alemania. Defendiase cõ excesivo valor; mas los Españoles retirados cõ este nuevo refuerço, q̃ vino à los Frãceses, le obligarõ capitulasse, q̃ si dentro de tres dias no le socorrian, se entregaria. No se pudo lo primero conseguir, y capitulando vnos pactos muy decorosos, no solo para si, mas tambien à los Piemonteses, que huviessen tomado Armas contra Madama, saliò de Chivas con su Regimiento de Tudescos.

Ganã los Piemonteses à Chivas.

Al Cardenal Mauricio se le rindieron espontaneamente en el Piemõte los Lugares Ceva, Cuneo, Mondovi, Bene, Saluzzo, Fossano, Dovero, Busca, y Demonte, tierras, Ciudades, y Plaças de mucha consequencia, dõde puso guarnicion, y Governadores, retirandose à Fossano, porque los Franceses no se aplicassen à esta parte.

CAP. III. Continuase la guerra del Piemonte; sitio de Turin, y su conquista.

LA facilidad de las cosas, es quien siempre las ha acreditado de variables, no aviendo en ellas mas firmeza de vn modo, que de otro. Aquel Exercito Francès (llamemosle assi) de Madama, empeçando à discurrir por el Piemonte, obligò, que los mismos, que no avia aun dos dias, que avian jurado obediencia al Cardenal Mauricio, se retrattassen. El primero fuè Saluzzo. Despues ocupò el de Lõgavila à Cariñano, y Roccoñiggi, diez millas distante de Fossano. No teniendose aqui por seguro el Cardenal, se entrò en Cuneo; y Fossano se diò à los enemigos.

Ocupan otras tierras, que se avian entregado al Principe Mauricio.

Passaron à Bene, cuyo Governador era Español, de apellido Vargas. Abriòle el Lugar las puertas, y el otro se retirò al Castillo con su gente. Empeçaron el Marquès Villa, y el de la Pianezza à aquartelarse, sitiandole, y abriendo trincheas, con dos minas, las

Desde Je Bene dellos con guarnicion Española

las quales, al cabo de nueve dias, aviendolas dado fuego, hizieron suficiente brecha, para el assalto. No cessava en este tiempo Vargas de animar los suyos, visitar la Muralla, requerir las postas, y tener la gente en ordenança, exortandolos à morir honrosamente, y à no ceder con la infamia, que los otros Lugares se rendian à sus enemigos.

Y ganase à fuerça de Armas.

Llegaron los expugnadores; recibiòlos animoso el Governador à la entrada de la brecha con su pica, dòde porfiada, y valerosamente se pelcava. Mas escalando por la parte de la otra mina, que no estava muy dificil el passo, entraron muchos, viendose por dos partes embestido, peleando hasta que le mataron toda la gente, y à èl le hirieron, haziendole prisionero.

Rindiòse tambien Mondovi, sin Armas. Restava Cuneo, donde residia el Mauricio. De aqui saliò el Sargento Mayor Corvo, de secreto, à ofrecer à los Franceses, entregaria aquella Plaça, y que podian hazer prisionero al Cardenal, dando fin à aquellos disturbios civiles. El de Lõgavila tuvo ya por tã cogido al Principe en sus manos, que se lo asegurò al Rey, en carta, que le escriviò a Paris. Pero muy al contrario sucediò; porque no ganò à Cuneo, ni prendiò al Cardenal, y perdiò à Turin. (Tales son los juizios vanos de los hombres!)

Intentan los Franceses prẽder à Mauricio

Diòse ordẽ al de la Valleta passasse con vn Troço de gẽte à Carmanola, para q̃ embaraçasse el passo à los Españoles, y q̃ no pudiessen socorrer Cuneo, ni otros Lugares. Longavila llegò de noche, embistiendo a la gente de Cuneo; y aũ esperando, q̃ los traydores q̃ avia dentro obrassen lo prometido. Pero trocados con el miedo de la incertidumbre del frangente, le dexarõ empeçasse à labrar trincheas, y poner ataques. Assi se hallava, quãdo el de la Valleta le embiò à llamar con grande instancia, porque venian A sobre èl todas las fuerças Españolas, y no se hallava sino con algunos mil Cavallos de refuerço, sobre lo demàs, que tenia (corto numero, para el grueso poder de sus enemigos.) El Longavila, embiando el socorro, quedò pobre de gente, para perder à Cuneo, y San Albano. Año 1639.

Intenta por sorpresa llevarse el Principe la Plaça.

El Principe Tomàs, disponiendo prevenir la diversion de Cuneo, y socorro à su hermano, acometiendo à Turin, consiguiò con el de Leganès le diesse setecientos Infantes Españoles, governados de el Marquès de Carazena; dos mil y quinientos Cavallos à cargo de Carlos de la Gata; ofreciendole el Governador, que le seguiria con lo restante al momento. Saliò el Principe de Asti; llegò à Villanueva, de donde sacò otros quinientos Infantes con el Maestre de Campo Don Francisco Tutavila; y puesto ya el Sol, passò el Pò por Moncalier, llegando de noche à Valentino, aquel Palacio, que està fuera de Turin. Villanueva haze vn triangulo con Carmanola, y Turin. Luego que se supo la llegada del Principe à este Lugar, empeçaron los vnos, y los otros temerosos à pedir favor.

Madama, rezelando, que avia de ser Turin el objeto de las Armas, embiò al Conde Puysaco al de la Valleta, que se viniesse luego à encerrar en la Ciudad. Por otra parte, dudando este Cardenal ser embestido donde se hallava, no se atreviò moverse, si acaso le cogian en el camino.

Tomàs estuvo hasta media noche dando las ordenes en el Valentino, para la sorpresa de la Ciudad. Tocòle embestir por la Puerta del Castillo al de Carazena, y q̃ con sus seiscientos Españoles, arrimandola el petardo, la derribasse, y ocupasse. Tutavila, que escalasse la Muralla, entre el Bastion de Santa Maria, y aquel de la Ciudad Nueva. El Coronel Alardo, que atacasse el puesto de Nuestra Señora de la Consolacion, àzia la Ciu-

dadela. El Conde de Vichi, q̃ con otro petardo derribasse la Puerta Nueva; y otros à este modo distribuidos.

Era el dia 25. de Iulio, quando antes de amanezer acometieron todos, cada vno à lo destinado. El de Carazena no pudo aplicar el petardo, por estar alçado el Puẽte del Castillo, y las escalas ser cortas, aviendo de rõper la estacada, que estava por el largo de la cortina, àzia el bastion verde, por donde pudo llegar al jardin del Palacio del Duque. Tutavila, despues de ganar vna media Luna, à costa de las vidas de los defensores, calò al foso: mas al aplicar las escalas, tambien le sirvieron cortas; y llamado de Carazena, y vnidos, entraron por el jardin en la Ciudad, formando dos Esquadrones en la Plaça de San Iuan.

Consigue entrar la Ciudad.

Madama, al ruido de que los Españoles estavan dentro de Turin, con el fusto, que se puede reconocer, medio desnuda, se retirò à la Ciudadela, acõpañada de sus Damas, de los Ministros Togados, y otros Cavalleros.

Carazena fuè àzia la Puerta del Castillo; rompiò por de dentro la cerradura, y aplicando el petardo à la de afuera, hizo passo por alli à toda la Cavalleria. El Conde Vichi, con la grande obscuridad errò el camino al petardo; y siendo rebatido de los defensores, huvo de seguir el rotero de los Españoles, y Italianos. El Coronel Alardo passò por la Puerta del Castillo, por donde se abriò à la Cavalleria. De modo, que al punto del amanezer ya Turin estava ocupado de las Armas Españolas.

Rindese Turin al Principe.

Los prisioneros Franceses se mandaron poner en custodia, que fueron algunos dos mil. A la Ciudad no se tocò en la menor cosa, por averlo assi mandado el Principe. Los Vezinos se regozijaron, y aun la siguiente noche pusieron luminarias en sus ventanas. Dispusose, se ocupassen los caminos, que vàn à la Ciudadela, porque de alli no pudiesse la Ciudad recibir daño alguno.

Levantaronse los reparos, para cubrirse del cañon, y Mosqueteria. Al otro dia entrò el Marquès de Leganès con lo restante del Exercito, dando forma como assegurarlo todo, y que se cerrassen por defuera los passos à la Ciudadela, plantandola vna fuerte circunvalacion; sin que diesse cuidado el resto del Exercito Francès, que estava sobre Cuneo.

Fortifica-se por los Españoles

Huvo en Turin vna gran diferencia, porque contra lo capitulado con Don Francisco de Melo, no queria el Principe Tomàs, que ganada la Ciudadela se pusiesse en ella guarnicion Española. Replicava Leganès, que assi se debia executar; pero mas resuelto el Principe, diò muestras de passarse à los Franceses, si sobre esto se le embaraçasse su resolucion. El Marquès, como tan prudente, y de quien dependia el cargo, y empeño de la Corona, dissimulò por entonçes esta desconformidad.

Antes de labrarse las trincheas fuera de la Ciudadela llegò el resto del Exercito Francès, que estava en Cuneo, y entraron los Cabos à ofrecerse à Madama. En este interim el Marquès de Carazena avia trabajado tanto en las fortificaciones de la Ciudad, que ya estava en cubierto; y porque la Puerta de los Carmelitas Descalços estava à cavallero sobre las trincheas, y estrada de la Ciudad, la fortificò muy biẽ, imposibilitãdo apoderarse della el enemigo.

Llega el Francès, y introduzese en la Ciudadela.

Los Franceses quisieron probar la mano, y hazer vn acometimiento cõtra la Ciudad; y aunque el de la Valleta no estava de esse parecer, porque lo deseava el de Longovila, se escogieron algunos quinientos Soldados, governados del Mariscal Nereslano, y embistiendo à la Ciudad Vieja, pelearon en este combate lo que pudieron: mas quedaron casi todos degollados, y entre ellos el Mariscal; el Maestre de Cãpo Alincurt, el Vallac, y otros Cabos de mucha cõsideraciõ, con poca perdida de los Españoles.

Embiste à la Ciudad, y que la derrotado.

Parte-

Padeciase ya mucha necesidad en A la Ciudadela; y Madama, aconsejada de sus Ministros, antes que algun accidente empeorasse las cosas, se saliò con su gente à formar Corte en Susa. Era mucha la indignacion con que se hallava, malogrados sus deseos, perdidas las tierras, y con beneplacito, ò sin èl, hecho el Francès dueño de todo quanto no cubrian las Armas Españolas.

Pretende treguas.

Longavila considerava, no podia mucho tiempo defender la Ciudadela; queria ajustar treguas. Embiò B à Susa à Monsiur de Argenson; llamòse de los Españoles al Abad de Santa Anastasia Don Fr. Alonso Vazquez. Deziase, que le embiava à llamar el Rey, que passasse à servir en Flandes, ò Alemania.

El de Leganès diò oydos al tratado de la tregua, por algunas razones muy superiores al concepto comun de alcançarlas. Nombrò para esta conclusion Madama al Marquès de Villa; el Principe Tomàs al Conde Messerati; el Cardenal de la Valleta, C y el de Longavila à Monsiur de Argenson; el de Leganès al Abad referido.

Concurrieron en el Palacio de Valentino, fuera de Turin, donde fue acordada la tregua, que corriesse desde quatro de Agosto, hasta veinte y quatro de Octubre, con estas condiciones: *Que la Ciudad, y Ciudadela se quedassen como estavan, con facultad de poder cada vno hazer las fortificaciones, que mas le conviniessen; pero que ninguno se avia de adelantar fuera de vna linea, que se tiraria entre la Ciudad, y la Ciudadela. Que se retirassen los Exercitos à sus Plaças, sin mover hostilidades. Que no pudiesse passarse de vn Aloxamiento à otro del enemigo sin passaporte. Que se estuviesse el Casal libre, excepto en quanto pudiessen los Franceses cambiar seiscientos Infantes enfermos de la Ciudadela por otros tantos sanos. Que se permutassen los prisioneros.*

Ajustanse, y sus condiciones.

Esto concluso, el Marquès de Leganès se retirò à Milan, por la brevedad grande, que dava el Principe à que se feneciesse este tratado; no queriendo, que si se rendia la Ciudadela cayesse en poder de los Españoles. El Exercito Español, parte entrò en el Estado de Milan, parte se quedò en el Piemonte, y parte fuè distribuido por los Aloxamientos.

Y retirase los Exercitos.

No fuè bien recibida esta tregua de la Corona de España. Conociose en Madrid el oculto misterio, que la avia ordenado, donde à pocos lances se descubria à Richelieu por artifice suyo, embaraçando los progressos en Italia de los Españoles, y sirviendose de su gente para acometerlos en Flandes, en el Alsacia, Alemania, y donde pudiesse. Satisfizo el Marquès, fuera de otras razones mayores: Que esta guerra no servia sino de vencer para otros, y ocupar el Exercito, dividiendole en la guarnicion de las Plaças, con tanta multiplicidad dellas; y faltando tan gran Troço de gente, para mantenerse en Campaña, le era forçoso averse de retirar, y no podia con mas decoro lograrlo, que por medio de la tregua.

No se recibe bien en España, y satisfaze à todo Leganès.

El Duque de Longavila fuè embiado con el Regimiento de Tudescos à la Alsacia, para suceder en el Govierno al Duque de Vveymar difunto (Cabo de los Frãceses en aquella Provincia.)

El primero, que rompiò la tregua, D fuè el Rey de Francia, y su hermana Madama, por aver, contra lo acordado en ella, introduzido guarnicion en las Plaças de Susa, Avillana, y Cabor; y queriendo passar al concambio de los seiscientos Infantes enfermos de la Ciudadela de Turin, por otros tantos robustos de el Casal, no quiso el Marquès de Leganès permitir el passage.

Rompe lo capitulado el Francès.

El Principe Mauricio, en el tiempo de la tregua tan mal observada, adquiriò muchos Pueblos; entre ellos a Vi-

Ocupa Mauricio algunas Plaças.

Villafranca con su Puerto; la Fortaleza de San Sospito, y despues la Ciudad, y Condado de Nizza, jurandole todos obediencia, como Tutor del Duque, y Administrador de aquellos Estados; siendo aquella Ciudad, Castillo, y Puente vna de las mas importantes llaves del Piemonte, sobre quien avian deseado muchos con sus artificios tender sus redes.

Intenta el Francès llevarse à Villafranca de Nizza.

Los Franceses, pretendiendo tocar a su Corona, como parte de la Proença, por los antiguos derechos quebrantados en diversos accidentes; à este intento le embiaron el Governador de aquella Provincia quatro mil Infantes, y vna Armada, que costeasse, por si por algun camino se podia introduzir el poder, que despues no faltaria modo para asseguarlo cõ razon. Y como los Nizzardos vieron, que Madama le consignava todas las Plaças al Francès, tuvieron por mejor entregarse a Mauricio, para que esta se mantuviesse por la Casa de Saboya. La gente de Proença llegò hasta el Varo; huvo algunos renquẽtros de poca consideracion; y sabiendo, como estavan firmadas las treguas, se retirò à su Provincia.

Mientras durava la tregua, los de la Ciudad, y Ciudadela trataron de fortificarse, como aquellos, que lo avian de disputar brevemente con todo valor. No obstante se removian algunos tratados, para reconvenirse Madama con los Principes. Querian estos, que Madama prosiguiesse en la Tutela, y Regencia; pero con su assistencia; Que los despachos los firmassen los tres; tambien la eleccion de los Governadores, y demàs Oficiales, y las publicas entradas del Piemonte, llamadas finanças, se manejassen entre ellos. Pero todo esto se moderò con diversos contrapuntos, y assi no tuvo nada efecto.

Lo que pretendẽ Mauricio, y Tomàs.

El Rey Christianissimo avia llegado à Granoble, con ocasion de assistir à su hermana, y atender à las cosas del Piemonte; pero no era esta su salida de Paris, sino pretender ganar al Principe Tomàs, haziendole vnos ventajosos partidos, que le tuviessen en su devocion. Madama passò à visitar al Rey; y el agassajo de su viage fuè proponerla Richelieu, que cõvenia le consignasse à su Magestad à Mommilian en la Saboya (Ancora del Principado de aquella Casa.) La respuesta desta peticion fueron las lagrimas vertidas. (Ojalà fueran de arrepentimiento, como se mostraron de dolor!) No por esso mitigò su inexorable dureza Richelieu, pues perseverò con ruegos, y despues con amenazas à ella, y à los Ministros, que se (dezia) eran causa no se conformasse con lo que el Rey gustava.

Y el Rey de Francia por mano de Richelieu, que amenaza à Madama.

Los Saboyanos, que tuvieron noticia de lo que andava Richelieu fabricando, dispusieron fortificar à Mommilian, y perder todos juntos las vidas, antes que entregarse al Francès. Pero el Valido, aunque cubriò con el disimulo la ira, tratò de la vengança por quantos medios le fuesse posible.

El Principe Tomàs, que ya avia dado oydos (Què riesgo!) à las proposiciones Francesas, embiò à Francia al Conde Messerati, para tratar con el Rey, y con su Privado la forma sobre los ofrecimientos hechos, alcançandolos en Leon el Messerati. Y como Richelieu deseava darla à Madama vn pesar muy grande, este fuè el mas apropòsito, significarle al Principe, se le harian todas las conveniencias posibles; y que en el instante que despidiesse los Españoles, se le daria la Regencia del Estado, y residencia en Turin; Que se detendria à Madama en Saboya, obligandola à consentir en esta voluntad del Rey. Pero aun no estava la materia bien digerida; y assi no acertò por aora, diziendo, no podia obrar en nada, menos que no fuesse quedando amigo de los Españoles, ò à lo menos neu-

Trata el Principe Tomàs de coligarse con Francia.

Y suspende.

neutral entre las dos Coronas. El Francès se hizo desentendido, y cessòse por aora en el tratado; pero dexò en el animo del Principe formadas vnas consequencias, que pronosticavan lo que seria en lo venidero.

Lo que pide al Marquès de Leganès.

Empeçò, viendose rogado, à significarle al Marquès de Leganès, queria vn Exercito independiente de su govierno, que le pudiesse mandar como soberano. Que se le señalasse fixamente vna cantidad de dinero, para el gasto de su persona, y Corte. Y siendo tratado como Infante de España; no sè que mas pidiera, si fuesse el Principe de su Monarquia? Estas demandas eran muy dificiles de concederse, en el estado que entonçes corrian las cosas.

Y lo que à èl España.

El Rey Catolico le cometiò al Cõde de Siruela, confiriesse con el Principe los negocios tocantes à su pretension: mas antes de entrar en ninguno, se le pedia, ratificasse, y firmasse vna escritura, que avia hecho, en que entregava sus hijos, y muger en rehenes al Rey Catolico, para que à èl, y à su Casa los tuviesse debaxo de su proteccion; y como nunca avia querido dar cumplimiento à aquel tratado, para entrar aora à ver lo que queria, era menester, que asseguraſſe aquello primero.

No viene en nada el Principe.

El Prinçipe se fuè escusando; pero el de Leganès no le faltò à nada de lo que huvo menester, deteniendole con las finezas, quando ya parece queria soltarse de la obligacion.

Mueren el de la Valleta, y el de Candales su hermano

El Cardenal de la Valleta murio en Riboli, y antes su hermano el de Candales. Sucediòle en el Govierno Supremo de las Armas Henrico de Lorena Conde de Harcurt, que aviendo espirado la tregua à los veinte y quatro de Octubre, salio à Campaña con siete mil Infantes, y dos mil Cavallos, entre Franceses, y Piemonteses, con su Governador el Marquès de Villa.

Sucede en el Govierno de las Armas Harcurt, y sale à Campaña.

El de Leganès no estava tampoco dormido. Marchò con su gente à Villafranca, Lugar proximo à Chieri, donde, se dezia, encaminava el Enemigo sus Tropas. El Principe le escriviò, que saldria de Turin con dos mil Cavallos, y seiscientos Infantes, y que por las Colinas se acercaria tambien à Chieri, cogiendole à Harcurt vno por frente, y otro por espaldas. Es Chieri vn Pueblo rico, abundante de mantenimientos, con muchos Vezinos, de donde se socorria el Casal en la guerra passada. Año 1639

Pone sitio à Chieri.

Pareciale al General Francès importante aquel Lugar, para assistir al Casal. No se hallavan entonçes en èl sino algunos quinientos Tudescos, embiados del Principe con el Coronel Fortmestrer, y algunas Compañias de Cavallos (todo corta guarnicion, para conservar aquella tierra.) Llegò primero el Harcurt à Chieri. Salieron à escaramuçar algunas seis Compañias de Cavallos contra los enemigos; cargòlas el Francès; y retiraronse.

Entrega el Lugar los Payesanos.

Fuè tomando los Quarteles; y aquella noche los Chiereses, sin saberlo el Coronel, entregaron el Lugar à sus enemigos.

Llegò Leganès de vn lado; el Principe por otro, y todos tarde, y à mal tiempo, quedando embelesados de la maldad de los Vezinos. No obstante, el de Leganès irritado passò adelante; y viendo Harcurt, que el Español venia sobre èl, dexada la Artilleria, y bagage en Chieri, salio à recibirle.

Ordenò el Marquès, que se abançassen dos Barallones de Cavalleria, con algunos Mosqueteros, para atacar la Vanguardia; y à Don Iuan de Garay, que formasse en el interim el Exercito.

Renquẽtro, en q̃ los Españoles derrotan al Francès sobre Chieri.

Los Cavallos Españoles cerraron con tanto valor, que hizieron vna grande carnizeria en los enemigos, matando à Monsiur de Tabanes Sargento Mayor, aunque à costa de la vida del Cavallero Carpano Capitan de Cavallos Napolitanos.

El

El Principe, que viò se iba encendiendo la batalla, empeçò à descender de las Colinas; y Harcut, temiendo ser cogido entre los dos Exercitos, haziendo Vanguardia de la Retaguardia, se retirò à Chieri, adonde cargandole, no le dexaron de herir, y matar tambien muchos.

Los Chiereses fueron imputados dos vezes de traydores; la primera de la entrega, la segunda, no aver al Principe avisado quando Harcurt saliò à los Españoles, para que se entrasse en el Lugar, y le ganasse al enemigo la Artilleria, y bagage.

Con diversas rotas no dexan los Españoles, que se socorra de provisiones Chieri.

El de Leganès se aloxò tres millas de Chieri, para tener blocado al Frācès, y que acabasse de consumir los bastimentos, que tenia. Pero el Marques de Villa, para remediar este mal, saliò con la Cavalleria, à querer hazer provisiones; y encontrando con la Española, le diò tal carga, que con alguna perdida de los suyos se bolviò à encerrar. Quiso intentarlo segunda vez de noche, embistiendo por el Quartel de la Cavalleria, que con Don Vicente Gonçaga estava aloxada en Poyrin; pero de aqui saliò tanto, y mas perdidoso de gente, retirandose mas que de passo otra vez à Chieri.

Ya en este Lugar pedian todos de comer, y no lo avia; Harcurt estava como encerrado; los molinos de aquellos Lugares avia mandado derribarlos el Español; à los Payfanos, que estuviessen con las Armas; à su gente, que se repartiesse por los caminos, para embaraçar los combois.

Abandona à Chieri el Frācès.

Viendose tan apretado el Francès, determinò abādonar à Chieri, y huirse por donde pudiesse vna noche. Intentolo; y quando el de Leganès supo la marcha, que llevava, embiò la Cavalleria, que le fuesse picando la Retaguardia.

El Principe, que estava aloxado al passo, saliòle al encuentro. Necessitava ganar vn Puente el Francès; resistianselo valerosamente los Soldados del Principe. Viendose Harcurt por la frente con el Principe; por las espaldas con vn Troço de la Cavalleria Española, puso la Artilleria en Retaguardia, batiendo à los Españoles, con que los detuvo.

El de Leganès, con la obscuridad de la noche avia errado la senda, y metidose en vnos pantanos: y antes de llegar; porque ya conocia donde peleava el Francès con el Principe, temiendo Harcurt, que si amanecia, cogidos los passos, se perdia todo el Piemonte, y Monferrato, cerrò desesperadamente à ganar la Puente; y aviendolo conseguido, saliò del mayor riesgo en que jamàs pudo hallarse, quedando el Marquès de Leganès con entrañable dolor de no aver llegado à tiempo, que fuesse atacado por las dos partes, y alli degollada toda su gente.

Escapase del riesgo Harcurt.

Despues de este suceso embiò el Marquès à Alba, y àzia Nizza, para echar de toda aquella tierra los enemigos, y del Monferrato inferior, sahendo à esta faccion el Maestre de Campo Emilio Liglino; y porque parecia, que se hazian fuertes, partiò tambien Carazena con su Tercio, y algunos cañones: el qual en tres dias diò fin à toda su empressa.

Echase al Francès de todo el Mōferrato inferior, y retira se el Español à aloxarse

Guarnecidas las Plaças del Piemōte, y dexado al Principe Tomàs cinco mil Infantes, y mil Cavallos con el Maestre de Campo Bolognino, como ya el Invierno iba entrando con sus rigores acostumbrados, se retirò con el resto de su Exercito, aloxandole por diversos Lugares, y disponiēdo la forma para la guerra del año siguiente.

En Turin se peleava porfiadamente, haziendo minas los vnos, y los otros, para volar, y ocupar las fortificaciones de su enemigo. La Ciudadela empeçò à batir la Ciudad, y derribò la Torre de la Plaça Mayor, al cabo de mas de dos mil cañonazos; y otro tanto se hizo à la Ciudadela. El Conde de Harcurt aloxò sus Tro-

Peleasse sin descansar en Turin.

Ttopas en el Piemonte, en tierras, y Plaças de las que estavan por Madama; y la Cavalleria del Principe Tomàs se puso en la Comarca de Chivas, estrechando mucho aquella Plaça, no descansando ninguno, sino todos sirviendose del ocio para el trabajo, donde se derramasse la sangre de los amigos, deudos, y allegados.

CAP. IV. Continuase la guerra en Alemania.

PERDIDA aquella gran Plaça de Brisac, y ganada del Duque Bernardo de Vveymar, parece, se les abria puerta à los Franceses para entrar por el Imperio. Gozavanse de las crueldades, con que discurria el Herege por la Borgoña. Pero sabiendo el Duque de Lorena por primeros de Março, que estavan vnos Regimiẽtos de Rosa, y Muller aloxados en Biborg, saliendo ochocientos Cavallos, y mil Infantes de noche, los embistieron, degollando muchos, y llevando con los despojos otros tantos prisioneros. Quando Vveymar lo supo, y quiso salir à recuperar la presa, ya los Lorenenses se avian retirado à sus Plaças.

Derrota el de Lorena à los enemigos en la Borgoña.

En este tiempo llegò el Nuncio de su Santidad à Vienna, para tratar del ajuste de la Paz, ofreciendole dineros al Emperador, para cõtinuar la guerra, sino quisiessen los Suecos darla fin.

Entra en Vienna Vn Nuncio de su Sãtidad.

Los de Vveymar, deseosos de la vengança, y rota, que les avian dado los Lorenenses, marcharon con su General Rosa; talaron à Tanno, y despues se hizieron dueños de Chemnit. Entregaronsele al Duque Efefing, Rheinfeld, y Laufemburg; y deseando embestir à las Tropas de Lorena, mãdò se juntassen las suyas en Tanno, persuadido de sus Oficiales, que la perdida de los enemigos seria cierta.

Ganã algunos Lugares los Frãceses en la Borgoña.

Saliò, pues, y no hallando quien le embaraçasse el camino; ganò à San Hypolito, y el Castillo Villana, hasta las Salinas. Deste modo eran ya pocos los Lugares en la Borgoña, que no tuviesse sujetos. Puso despues sitio à San Claudio; y viendose los de adentro en extrema necesidad, capitularon, que si dentro de seis semanas no eran socorridos, se redimirian con el oro, por no llegar à rendir vassallage à los Franceses.

Año 1639.

Sobrevino en este tiempo à socorrerlos el Duque de Guebres; pero saliendole al enquentro los Vveymarenses, le obligaron retirarse; y aunque despues quiso el Baron Artonio intentar la faccion, huvo de suspenderla, tomando la eminencia de vnos Montes, de donde despeñado, apenas en quatro horas pudieron hallarle. El Lugar se fuè apretando con los ataques, y abierta la brecha, se embistiò San Claudio, entrandole, donde se degollò la guarnicion, compuesta de algunos trezientos Soldados, saqueando, y assolando todo lo demàs.

El Rey Christianissimo embiò à llamar al Duque, que fuesse à Paris, con pretexto de remunerarle tantas vitorias; pero no faltandole escusas, se retirò à Brisac, centro de todas sus pretensiones. No le agradò mucho à Richelieu esta denegacion; porque aspirava à quitarle aquella puerta, aunque fuesse por el mas subido precio, ò por el arte mas indecente. Y, como el Vveymar tenia razonable entendimiento, alcançava lo costosos que le saldriã los favores del Rey, si iba à recibirlos à Paris. Mas partiendose de Huning à Neoburg, le diò vn accidente; y aviendo llegado al Lugar, muriò à los dos de Iulio, en edad la mas lozana de su vida, aun no cumplidos treinta y seis años. Su testamento fuè tan militar, como su espiritu. Al Conde Guillermo de Nassau mandò diez mil Imperiales; à cada Coronel de los suyos seis; à su Predicãte quatro; à dos Medicos, mil à ca-

Llama el Frãcès à su Corte à Vveymar.

Muere Vveymar.

Epilogo de sus acciones.

à cada vno. A los criados segun la esfera, y calidad de cada vno. Gran Soldado; pero mayor Herege; ilustrissimo por su nacimiento, descendiente de la Casa Electoral de Saxonia; pero vno de los mas rebeldes del Imperio; y como aquella Dignidad se quitò al que tuvo atrevimiento para darle à Carlos Quinto la batalla, quedò siempre su sangre declarada enemiga de la Casa de Austria. Lloraronle amargamente los Protestantes; porque despues de la muerte de Gustavo de Suecia avia en las cenizas de su cadaver reviuido otro aliento hijo suyo en Bernardo de Vveymar. Dixose, que le embiaron veneno de lexas tierras; como si la muerte natural no se hallasse al lado de la violenta en los Exercitos. Su dicha fuè grande en las batallas; su desdicha la mayor en la secta, que professava, y en que muriò.

El Rey Christianissimo embiò luego cien mil doblones, para pagar el Exercito, y tenerle en pie; y el Duque de Longavila passò à governarle, dexando à los Alemanes el Govierno de Brisac.

Ay varios progressos entre el de Bauiera, y los Frãceses en la Rheingrauia.

Estas Tropas, viendose poderosas de gẽte, y assistidas de dinero, quisieron, como dueños de la Alsacia, passar à la Rheingravia; pero el Duque de Baviera les embaraçò el passo; y encontrandose con quatro Regimiẽtos en Rudesheim, los degollò casi à todos, menos algunos, que se recogieron al Castillo.

Pero no escarmentados, embistieron en las Riberas del Rhin à Oppenheim, y Altzen, donde buscados del de Baviera, y entrado con sus Tropas en el Arçobispado de Treveris, no les diò lugar à que ganassen à San Vvendelin. Otros mas Lugares ocuparon despues, no sin disgusto del Landgrave Damstad, porque tan cerca de sus tierras se procediesse con aquellas hostilidades.

Los Suecos, engrossado su Campo de mas de treinta mil hombres, y go-

A vernados de Banier, caminaron à la Bohemia, para ocuparla, y aloxarse en ella. Persuadianle al Emperador, saliesse à Campaña à governar sus Tropas, malvaratadas por las emulaciones de los Cabos, que las regian; donde llegavan socorros tambien de Flandes, sin otros seis mil Soldados Hungaros. Pero como podia substituirle su hermano el Archiduque Leopoldo Guillermo, nombròle por su Generalissimo, en ocasion, que Matias Galaso avia pedido licencia para

B retirarse à Trento su Patria, cuyo Baston se diò al Conde Astfeld.

Pide el Cesar socorro à España.

Despachò tambien à Madrid por Embaxador Extraordinario à Anibal Gonçaga, pidiendo assistencias, para proseguir la guerra; y con hallarse el Rey Catolico rodeado de tantos ahogos, se resolviò, que à expensas comunes se formasse vn gran Exercito, cuyo General avia de ser Don Francisco de Melo. Esto no tuvo efecto, por averse discurrido en Alemania despues, que las cosas llega-

C rian à vn temperamento mas favorable, sin tanto empeño.

Mas no sucediò assi; porque no solo se fuè continuando la guerra, mas aun Carlos Ludovico, que estava en Inglaterra, luego que supo la muerte de Vveymar, atravesando la Francia, creyò llegaria à ocupar el mãdo de aquel Exercito, por medio del oro, y de los favores del Inglès; y hecho dueño de la Alsacia, la cambiaria por el Palatinado.

Pero Richelieu, à quien nada se le

D ocultava por el cuidado de sus espias, hizo en Molins del Borbonès, que lo detuviessen, sin dexarlo de la mano, aunque el Rey Carlos hizo muchas instancias, sin que primero se ajustasse el tratado de los Vveymarenses.

Deste modo se hizo el Frãcès dueño de la Plaça de Brisac, de vna Provincia de la Alsacia, y de vn Exercito compuesto de Suecos, Rebeldes, y Franceses.

Acostarase el Francès de casi toda la Alsacia.

CAP.

CAP. V. *Varios sucessos de la Francia en los Estados de Flandes, y España por Mar, y tierra.*

NO tenia el Frācès olvidados los Estados de Flandes, aunque procurava en otras Provincias, que resonassen sus Armas.

Sitio de Theonuile por el Francès.

Pareciò conveniente se sitiasse à Theonvile en el Ducado de Lutzemburg, vna de las mejores Plaças de aquel Pais. Saliò governando este Exercito Monsiur de Fuchiers. Era el que tocava à la Provincia de Champaña. Empeçò à abrir las trincheas, y disponer las baterias.

Derrotale todo su Campo el Español.

Tuvo aviso el Cardenal Infante, y embiò à Picolomini con el Baron de Bec, que llegando donde el enemigo estava, le assaltò sus fortificaciones, le derrotò todo su Exercito; y aviendole muerto ocho mil hombres, entrò en Theonvile con el mismo General Fuchiers mal herido, y prisionero (que muriò despues) con otros tres mil de su Nacion.

La misma fortuna corriò à los demàs Cabos principales, perdiendo toda la Artilleria, Armas, municiones, y bagages. Ganaronse muchos Estandartes, y Vanderas. Las desparramadas reliquias de esta derrota se agregaron al Duque de Xatillon, que necesitò de todo el aprieto de gente, que pudo juntar, para que no se llevasse Picolomini la Plaça de Mouçon.

Sitia el Francès à Hesdin.

El otro Exercito Francès saliò à orden del Mariscal de Milleraye, que aviendo discurrido por todo el Condado de San Pol, se acampo debaxo de la Plaça de Hesdin con diez mil Infantes, y ocho mil Cavallos. Dispuso los ataques; hizo las brechas; y

Dàle ocho assaltos generales y no le gana.

aunque la diò ocho assaltos generales, no pudo conseguir mas, que mucha mortandad de los de su Exercito. Supolo el Rey Christianissimo, y quiso hallarse en persona à la expugnacion desta Plaça. Su Governador era vn Cesar; sus Soldados vn Alexandro cada vno; pero aviendoseles acabado la polvora, no pudieron resistirse mas; quando si su fortuna avara les pudiesse dar dos dias mas de termino, ya el mismo Rey estava determinado se levantasse el sitio. Rindieronse no obstante con capitulaciones muy honradas. Dispararonsele à esta Plaça quatrozientos y setenta mil cañonaços. Picolomini llegò tarde; y teniendo prevenida vna emboscada, para quando el Rey se bolviesse, fuè descubierta, y no tuvo el efecto, que se deseava. Aviendo el Christianissimo entrado por las mismas brechas, hizo al Milleraye Mariscal de Francia, en premio deste servicio.

Pierdese por falta de polvora.

Sale à Campaña el Olandès.

No deseavan los Olandeses obrar menos con su diversion, haziendo se enflaqueziessen las fuerças; porque saliendo el Orange à Campaña, intentava vna vez atacar à Gueldres; otra arrimarse à Gante.

Entre las demàs razones, que Richelieu proponia al Rey, la mas principal era, que invadido el Español en su propria casa, quedaria imposible de dar assistencias à tantas partes, retirandolas à su centro; y serviria para que muchas Provincias se le revelassen, aviendo corto presidio, y este de Soldados Estrangeros, y mercenarios.

Con este parecer saliò el Principe de Condè à poner sitio à Salsas en el Condado de Rosellon con vn poderoso Exercito. Labrò muchas, y profundas trincheas; y no teniendo guarnicion suficiente, se le entregò. Mas juntandose el Exercito Español, adelantò la mayor parte de su Cavalleria, cubierta de mil Mosqueteros, para reconocer estas fortificaciones. Eran llegados antes tres Regimientos, el de Castilla con Don Iuan de Arçe; el de Aragon con Don Iusto de Torres; y el de la Diputacion de Cataluña con Don Ioseph Sorribas, Gen-

til

Año 1639.

tilhombre de la Boca del Cardenal Infante.

Embistenlos Españoles à ganar las fortificaciones, y Plaça perdida de Salsas.

La Cavalleria Española acometiò las fortificaciones; y socorriendola los tres Tercios, obraron con tanto valor, que aunque los enemigos estavan prevenidos, y el numero dellos era tan superior à los otros, huvieron de retirarse à lo mas cercano del Castillo, sin poder impedir, que no las pusiessen fuego à muchas de sus barracas en aquel Aloxamiento abãçado.

A otro dia, aviendo llegado los Regimientos de Molinguen, del Cõde de Aguilar, Marquès de Mortara, y el de Don Leonardo de Moles, embistieron alentados à vn Reduto, que estava sobre vna Colina dominante à la Plaça; y los de los tres Tercios atacaron las fortificaciones mas inmediatas al Castillo, hasta la contraescarpa del foso, y del Rastrillo. Pidiò Don Iuan de Arçe vn petardo, para arrimarlo à la Puerta, que por no ser ocasion, se dexò por entonçes; aunque fortificados en aquel puesto los Españoles, donde huvo por espacio de siete meses varias empressas, y combates.

Caso prodigioso, sucedido en lo de Salsas.

Vn caso raro sucedió alli. Avia en vna Colina vna Hermita de San Mateo, que quando Condè sitiò à Salsas, la derribaron los Franceses, para hazer vn Fortin, y plantar alguna Artilleria, con que batir la Plaça. Aora, quando los Españoles la ocuparon, queriendo dispararla algunos cañonazos desde Salsas, jamàs pudieron conseguir tomassen fuego las piças, en vengança, y castigo de la falta de Religion, y aver desbaratado aquella Hermita. Deste modo quedò aquel sitio hasta el Abril siguiente, governando las Armas Don Felipe Espinola.

Pretẽde ganar la Coruña el Francès.

Tambien este año quiso intentar la ocupacion el Francès del Puerto, y Ciudad de la Coruña en el Reyno de Galicia. Era su Governador el Marquès de Valparayso. Auia entonçes para Flandes nueve mil Infantes de diferentes levas en aquel Presidio, esperando à embarcarse cõ el Maestre de Campo Don Geronimo de Aragon hermano del Duque de Terranova; y los Sargentos Mayores Don Pedro Paygone, Don Francisco Fernandez Palomino, y Don Alvaro Carvajal.

Estava dado fondo en este Puerto la Armada de Dunquerq, cuyo Almirante era Miguel de Orna, y la Armada de Galicia con el General Don Andrès de Castro, y su Almirante Feyjoo, vno de los grandes Soldados, y Marineros, que tenia el Mar, con otros Navios de la Armada, siendo General de todos Don Lope de Hozes.

Previenese la Coruña contra su enemigo.

Sabiendo por aviso de Ribadeo, que el Francès venia à la Coruña con su Armada, hecho Consejo por el de Valparayso de los Cabos, y Castellano de San Anton Don Fernando de Sotomayor, se ordenò, se hiziesse vna cadena de Arboles de Navios, atados pies con cabeça con gruessas maromas, y vnas pipas en cada ligadura, que la sustentassen en el agua, y que el vn cabo se asiesse à vna peña del Castillo de San Anton, y el otro al de San Diego, que està à la otra parte del Puerto, dexando algun espacio abierto, por donde pudiesse la Armada entrar, y salir; y que se atrincherasse la Isla, para defender el desembarcadero de ella al enemigo.

Dà vista la Armada, y previene entrar en el Puerto.

El Arçobispo de Burdeos, que governava esta Armada, assi como la del año passado (sobre Fuente-Rabia) se descubriò à los nueve de Iunio, à las tres de la mañana. Acercò se à tiro de cañon, dando fondo empavesado, en señal de guerra.

Formaronse en la Isla tres Esquadrones de los Españoles, para socorrer las trincheas labradas. A otro dia, con viento favorable, se fuè majorando, amaneciendo bien adẽtro, con sesenta Baxeles, treinta

refor-

reforçados, diez medianos, y veinte de fuego. A

Acañonease, y retiranse mas afuera.

Empeñado tan cerca, empeçò à acañonearse con la Armada surta. Al siguiente dia los Castillos, Ciudad, y Armada le segundarõ tan frequentes rociadas de Artilleria, que se le hizo mucho daño, obligandole à salirse mas afuera. Propuso con los Navios de fuego quemar la Armada; pero con la cadena no lo pudo conseguir, demàs de otra contracadena, que se bolviò à poner.

Dos de sus Navios se separaron B de la Armada, empeçando à disparar, como desafiando à la que estava en el Puerto.

Miguel de Horna saliò con quatro Fragatas de las de Dumquerq, y en ellas dozientos Mosquetteros; y peleando con los Franceses mas de quatro horas, hasta el anochezer; se retirò, dexandole al enemigo desarbolado vn Navio, y tan à pique, que lo manifestaron los despojos, que à otro dia se hallaron Riberas de el Mar. C

Y del todo de las Costas de Galicia.

Fuesse saliendo poco à poco; y à los catorze del mes, envergando de alto, y envelando, virò al Mar, aunque con viento contrario.

Mejor procedieron quatro Fragatas de Fuente-Rabia, pues apresaron quinze Embarcaciones de Francia, se que remitian à Bayona con municiones, viueres, y otros apressos.

Aviendo tambien por sorpressa intentado vna noche el de Condè llevarse aquella Plaça, que con todas las Armas de su Reyno no la pudo D vencer vn palmo de tierra; se supo con tiempo: y velando sobre el aviso, huvo de retirarse, cansado, y corrido de su mal sucesso.

Hallavanse muy necessitados de gente los Estados de Flandes, por la continuacion de las guerras con Frãcia, y Olanda. Aquella pedia vna fuerte oposicion; y esta vn sobrado resguardo, para defender las Costas de España de sus Baxeles.

Tenia tambien Francia vna grande Armada, y todo junto hazia las prevenciones mas atentas; pero los cuidados mas penosos. Considerava-nse tambien dos empeños; desembaraçar el passo, y poner en aquellos Estados las provisiones, y gente, que convenia, para alentar las Armas del Rey Catolico en aquellos Payses. Año 1639.

Nombròse para faccion de tanto arrisco à Don Antonio de Oquendo, bien temido de los opuestos a esta Corona; y aviendo aviado lo mejor que pudo su Esquadra, saliò à esta empressa de la Bahìa de Cadiz por el mes de Agosto, en demanda de las Costas de Galicia, por si hallasse al Francès en aquellos Mares, presentarle la batalla. Mas èl, que por avisos de confidentes supo le iban à buscar, anticipò la retirada à sus Puertos, antes que verse obligado à vna afrentosa huyda, donde la necessidad le precisasse.

Sale Oquendo à buscar los enemigos.

Retirase el Francès à sus Puertos.

Este primer embaraço ya vencido, se tomò la buelta de Flandes, que era el segundo objeto, y vltimo fin. Mas aviendo llegado à diez y seis de Setiembre à la Canal de Inglaterra, se descubriò vna Esquadra de doze Navios de Olanda, à vista del Cabo de Bebeçel, catorze leguas de las Dunas. Iuntaronseles otros cinco mas; y aviendo salido algunos de los Españoles à acañonearlos, à poco rato se viò solo con su Capitana Don Antonio de Oquendo; los suyos alexados, y los del enemigo junto à èl.

Embistèle en la Canal los Olandeses.

Parecièles à los Olandeses, que tantos contra vno, asseguravan el vencimiento, y empeçaron à darle las cargas de Artilleria; pero nunca el prudente Guerrero quiso se disparasse à ninguno, hasta poder arribar, hasta abordar à su Capitana. Pero el Olandès, que lo que menos por entonçes deseava, era verse estrechado con el Español, fuesse saliendo del duelo particular, incorporandose en-

Acañonease valerosamẽte cõ ellos

entre los demàs Baxeles suyos, tocandole por desgracia à vno dellos probar el impetu de las valas Españolas, yendose al momento à pique, sin salvarse mas de dos hombres de quantos iban dentro dèl.

La Capitana de España de los cañonazos recibidos, se hallò desarciada toda, y sin velas, y con muchos muertos, y heridos.

Al siguiente dia, incorporandosele al Olandès otros diez y seis Navios, bolviò à buscar los Españoles; siendo los que sustentaron todo el peso de la refriega la Capitana, Almiranta, el Navio Santa Teresa, y algunos pocos Galeones, por hallarse con la bonança, que avia sotaventados, los demàs.

Quiso el Almirante Mateo Vlaxani virar sobre el enemigo; y al llegar al bordo de vn Baxel, de vn cañonazo quedò sin cabeça su cuerpo, y sin govierno aquella gente; y adelantando el bordo su Baxel mas de lo conveniente, y otro Patache, vinieron à quedar en manos de sus enemigos. Mas la Capitana, aunque tenia tanto en que entender, y verse como estava, entrò donde los enemigos gozosos tenian la presa; y no queriendo esperarla, dexaron el Navio de Vlaxani, llevandose por mas ligero el Patache.

Era ya llegada la tarde, y se hallava Don Antonio de Oquendo vna legua de distancia de la Costa de Inglaterra, sobre el parage de las Dunas; y aunque su intento fuè no entrar en el Puerto, estando innavegables su Capitana, y el Navio Santa Teresa, huvo precisamente de çeder à lo forçoso, por no obrar lo temerario.

Desde este puesto, con las Embarcaciones, que tuvo por mas convenientes, embiò Don Antonio al Puerto de Mardique el socorro, que llevava, llegando con el felizmente.

La Armada de Olanda, que se mirava tan superior en numero, en el buco, en la cantidad de gente, y la Artilleria, entrò tambien en las Dunas.

Viendo esto el Almirante de Inglaterra, que se hallava por entonçes alli con quarenta Baxeles, çarpò de su puesto, y se puso en medio de las dos Armadas enemigas, para escusar el combate, y defender el decoro de su Puerto.

Sale à pelear à la Mar con desigual numero.

El Olandès, que meditava en lograr algun ardid, sin atender al sagrado, hizo, que Don Antonio de Oquendo, reconociendo debia tanto rezelarse de vn enemigo descubierto, como de vn amigo dudoso, saliesse la Mar afuera con veinte y vn Navios, à presentar la batalla al enemigo, que ya tenia juntos ciento y catorze.

Siguiòle este, dividiendose en Esquadras, para embestir con cada vna dellas à los Españoles, en que confiado llevava segura dellos la victoria, apresandolos, ò quemandolos con los Navios de fuego (de que llevava bastante numero.)

Trabase la batalla

Trabòse la pelea, aviendo sido la Capitana de Don Lope de Hozes, y la Teresa los primeros, que encontraron con su furia, pues no solo se estuvieron acañoneando; mas rodeada de ocho Navios la de Hozes, y aviendo echado algunos dellos à pique, no pudo librarse de quatro de fuego, que la aplicaron, obrando en ella toda su actividad lo voràz de aquel sobervio Elemento; donde se quemò Don Lope de Hozes, hechò victima de su valor en las Aras del credito, para inmortalizar su fama.

Quemase algunos Baxeles de los Españoles.

Otros seis Navios Españoles lo passavan muy mal, acosados de la fuerça, y mayor parte contraria, que huvieron de rendirse al poder, por no poder mas; entre ellos la Capitana de Galicia, no teniendo ya vivos en toda ella mas Soldados para el combate, que solos treze. Aqui mostrò bien el Almirante Feyjoo

la

el pelear, y vencer, viendose rendido.

Espera solo la la Capitana de España à toda la Armada Olãdesa.

Los demàs destos se hizieron algo mas à la Mar, quedando solo Don Antonio de Oquendo, que persuadido de algunos, se retiraſſe al Puerto, respondiò: *Que hasta entonces jamàs el enemigo le auia visto las espaldas; y no permitiesse Dios, que con vna mancha tan grande menoscabaſſe su reputacion; que estaua resuelto arriar velas, y esperar firme al enemigo*, como lo executò.

No dexò de causarle alguna confusion al Olandès; accion, que excedia los limites de la animosidad, y se passava à temeraria; y assi no quiso abordarle con toda su Armada à vn solo Navio, sino batirle primero con la Artilleria, y deshecho por este modo en pedaços, llegar à rendirle despues.

Don Antonio, hecha vna prudente oracion à sus Españoles, y trayendoles à la memoria lo que el Gran Carlos Quinto à los suyos estando sobre Argel, viendo, que los Alemanes se retiravan de la multitud de los Moros, que los embestian: *Bolued à ver huir los Moros, y pelead à mi lado como Alemanes por la Fè, y por vuestro Emperador*; los animò, y esforçò de suerte, que reduzidos à incontrastable, è invencible escollo en la Mar, resistieron intrepidos toda la ira, furia, y arrojo de sus enemigos, pagandolo algunos dellos; pues de veinte Navios, que perdieron en esta ocasion, la mayor parte los echò à pique la Capitana de España.

Viendo el Olandès, que el dia se passava con tanto deseredito suyo, pues no conseguia vencer vn Navio solo, se resolviò abordarle con su Capitana, Almiranta, y otras dos escogidas Naos. Apenas se iba ya acercando à los Corredores del invencible, y heroyco Español, quando dandole vna recia, y espesa carga de valaços, le hizo al Olandès mudar de

No se atreuen à abordarla.

parecer, bien à su pesar, passando de largo, y siguiendole los demàs Navios de su Armada; cuyo grande acierto se atribuyò vnicamente al Almirante Miguel de Horna, que obrò como gran Soldado, y perdiò vn ojo en esta ocasion.

Año 1639.

Retiraſe el Olandès.

Este fin tuvo aquel gran aparato de Baxeles Olandeses: Y aviendo despues aquellos Estados hechole cargo desta, que pareciò cobardia, satisfizo, diziendo: *Que la Capitana Real de España, con Don Antonio de Oquendo, era invencible.*

Entrò esta despues de anochecido en el Puerto de Mardique, tan destroçada, y deshecha, que llevava solo de Artilleria mil y setecientos valaços; y à este respeto todo lo demàs.

Avia mas de quarenta dias q̃ no se desnudava este valeroso Cavallero; y vencido del imenso trabajo, y fatiga de tan sangriento combate, y de su poca salud, le obligò vna ardiente, y gran calentura postrarse en vn lecho. Y teniendo vna ventana de su Retrete, que caia al Mar, viendo por ella Don Antonio de Oquendo su Capitana, dezia a todos los circunstantes: *A mi ya no me falta mas que morir, despues de auer traìdo aquella Nao, y aquel Estandarte à este Puerto.*

Fuè esta vna leccion de los grandes, valerosos, y experimentados Capitanes. Muy poco importa conservar la vida en la perdida del honor, y reputacion. Poco importa tambien el perderla, coronandole de heroycas hazañas, y valerosas proezas.

Convaleciò Don Antonio de Oquendo, y reunidos los demàs Baxeles de la Real Armada Española, por aver entrado ya los rigores del Invierno, y necessitar de tantos, y tan forçosos reparos la Capitana, se detuvo hasta el siguiente año, en que feliz, y dichosamente llegò à España.

Entra en Paris el hijo de el Duque de Guisa.

Bolviendo al estado de las cosas de Francia, por estos tiempos sucedió, que aviendose aficionado el Arçobispo de Rems hijo de Carlos Duque de Guisa de la Princesa Ana Gonçaça hija de Carlos Duque de Nivers, y Mantua, aunque no de singular hermosura; pero de vna gracia, y donayre, que servia de poderoso ascendiente sobre el genio del Arçobispo; esto le hizo venir de Florencia sin gusto de su Padre, dando aviso al Rey, y à Richelieu, para que se le diesse licencia de entrar en Paris. Permitiósele la entrada; pero con orden de que no le viesse, ni siguiesse su Corte.

Visitò al Richelieu; y en vna de las vezes, que concurrieron, le significò la aversion, que tenia al Estado Eclesiastico; que estimaria se le diesse licencia de hazer renuncia en sus hermanos, y lo restante seria para el Rey, y para el Cardenal. Richelieu, aunque le quiso embaraçar lo mismo que deseava; dixole, reparasse, que perdia quatrozientas mil libras de aquella moneda de renta, que otros darian quatrozientas mil mugeres por gozarlas; que la Duquesa era pobre, y el Duque de Guisa su Padre no le socorreria, obrando en su desobediencia. Pero Richelieu antes queria enflaquezer aquella gran Casa, faltandola este subsidio de la Renta Eclesiastica, como opuesto por los Borbones à los Guisardos.

Dezia el Arçobispo, que se le consiguiesse vn Breve, para el dispendio de aquellas Rentas, y Beneficios Eclesiasticos en sus hermanos. Replicavale el Cardenal, que renunciasse primero, y se conseguiria de su Santidad dispensa, para que por dos años pudiesse gozar de aquella Dignidad.

Porque se vetira á Sedan.

Pero abriêdo los ojos, y reparâdo, le querian coger en la cesion, y dexarle defraudado en el principal, advertido de su primer yerro, se retirò à Sedan, donde estava tambien el de Soisons, sin que en todo Paris lo supiesse nadie, sino la Duquesa Ana, que le fuè acompañando vna jornada; y de alli tomando postas, por fines de este año, dexò burlado al Cardenal Richelieu.

Solevase la Normandia.

En la Normandia se revelaron algunos Pueblos, governandolos en esta sedicion vno llamado *Juan Va Descalco*. No se hizo caso desto al principio; pero tomando mas calor este cuerpo, fuè preciso embiar algunas Tropas, que los derrotaron. Y el General Gasion, entrando en Rhoan, les quitò las Armas à todos los vezinos.

Lo mismo sucedió à los Croquanos en Poictù, quedando con mas sujecion, y no menos castigo estos, que aquellos.

En Paris salieron à luz dos grandes Libros, sin Autor, en Lengua Francesa, cuyo titulo era; De los Derechos, y Libertades de la Iglesia Galicana, y de sus probaciones. Fueron mandados recoger. Dize dellos vn Autor de nuestra edad: *Illud redolebat Ecclesiam Anglicanam.*

CAP. VI. *Prosiguense los disgustos de Escocia; quiere con las Armas el Rey ajustarlos, y ponelos de peor calidad.*

EL Rey de Inglaterra, que viò el atrevimiêto con que los Hereges Puritanos hazian juntas, y deshazian sus Decretos Reales, diò orden al Parlamento para que castigasse los contumazes; pero como en èl entravan los infectos del *Conuenant*, no consiguiò mas, que su desdoro, y que se prosiguiesse en la abolicion de los Obispos, lo proprio, que en la contumacia, y desobediencia del Rey.

Embia Nuncio Inglaterra el Pontifice.

Vrbano VIII. que deseava ver, si algun dia entraria algun rayo de luz Catolica en aquel Reyno, nombrò por su Nuncio aunque Seglar, al Cõde Rosetti, expidiendo vn Breve, para

ra que residiesse cerca de la Reyna en Londres, à los diez y seis de Abril, saliendo de Roma à este viage; si bien las dificultades, y embaraços del camino no le dieron lugar llegasse à aquella Corte hasta el mes de Agosto. Era Cavallero discreto, y tuvo poco que hazer en saberse grágear la gracia de los Reyes, y de toda la Nobleza primera, consiguiendose el que ya los Catolicos con menos temor asistian à las Capillas à oir Missas; y los Sacerdotes, en otro tiempo condenados à muerte, saliessen fuera aora del Reyno.

Pretendẽ los Puritanos soleuar à Inglaterra.

Desto se valieron los Puritanos, para dezir: Que Carlos, con azelerado passo se iba introduziendo por las Puertas de la Iglesia Catolica, siguiendose quitar à Inglaterra su libertad, al Parlamento lo autorable de su ocupacion, quedando ellos relaxados, como partes, que avian sido opuestas à tal disposicio. Y q̃ vna vez introduzido el Tribunal de la Alta Comission en Escocia, ciertamente se declararia en Inglaterra el de la Inquisicion. Que por esto convenia el vnirse con los Escozeses, pues si el Rey no avia podido sujetarlos, menos lo conseguiria à los vnos, y à los otros.

Con estas instigaciones pretendian reduzir à Republica Inglaterra, comunicando estos designios con los Predicantes Pastores de Escocia.

En aquel Reyno estava ya tan relaxada la Potestad Real, que los Puritanos hazian à los Ministros Superiores firmassen, y decretassen lo que à ellos les convenia, ò como gustavan.

El Rey, que no avia podido remplar por medio del Marquès Hamilton aquel desfrenado ardor, pareciòle, que la guerra, ò el castigo domaria sus rebeldes cerbizes. Faltavale el dinero para reclutar Soldados; y quienes en esta ocasion le sirvieron con èl, fueron los Catolicos, y vna imposicion, ò gabela echada sobre el Pueblo, de donde se sacò poco fruto; porque no contribuyeron à ella sino algunos criados, y parciales. Por aumentarles el temor, hizo correr voz, que los Irlandeses Catolicos, en numero de diez mil, incorporados con la Cavalleria Alemana, governada de los Condes Palatinos, venian à assistirle: cosa que por temor resultò en mas obstinacion, procurando los Escozeses fortificarse; y los de Inglaterra, rezelando, que viendose con esta gente poderoso el Rey, intentaria algo contra su quietud, no solo no concurrian à las levas; mas davan calor à los de Escocia, para que se hiziessen mas fuertes, y contumazes.

Año 1639.

Quiere salir el Rey à Cãpaña, y no le sigue la Nobleza.

Ya que este Exercito estava junto, nombro el Rey por su General al Conde Arondel, Catolico de profession, gran Soldado, valiente, y zeloso del servicio de su Principe. Y el mismo Rey Carlos, dexadas dispuestas algunas ordenes, para que se executassen en su ausencia, se partiò luego à Iorch, esperando le seguiria al instante la demàs Nobleza del Reyno. Pero respondieron todos, que no estavan obligados salir à servirle, sino en caso de invasion de Armas Estrangeras.

Ya que el Conde se hallava con su gente en los confines de Escocia, le mandò Carlos hazer alto, procurando por inteligencias ver si podia reduzir aquellos Ministros à la concordia, y sujecion Real.

Alexandro Lesle, que estava desprevenido, no creyendo se huviesse el Rey determinado marchar con Exercito formado contra su Nacion, fuè entretejiendo estas conferencias, mientras le davan lugar à armarse. Y aunque por no descubrir lo debil de sus fuerças, hizo muestra de vnas Tropas en lo alto de vna Colina, es cierto, que si entonces el Rey huviesse permitido al Cõde embistiesse à Edimburgo, los huviera à todos

postrados. Pero no dando credito à los que le exortavan tan prudente, y valerosa resolucion, teniendolos por sospechosos, malogrò el sucesso feliz, quedando expuesto à la ruina, que fuè causa de su muerte.

Lesle en el interim pidiò socorro à los Olandeses, y Calvinistas de Francia. Estos le remitieron dinero, y los otros municiones, y gruessas levas de gente, ofrecidas en empeñandose el Reyno. Y sin perder punto en el manejo de las platicas, supo con los suyos ganar el flexible espiritu del Rey, haziendole creer, era todo procedido de los Catolicos, mal afectos à Escocia, que ellos se preciavan muy de sus vassallos.

Retirase el Rey à su Corte, y afean-selo.

Por dezirlo de vna vez, Carlos mãdò retirar sus Armas, y se bolviò à Londres. Pero el Arçobispo de Contuberi, y los Ministros del Consejo Real, como mas zelosos de su pundonor, le afearon tanto esta retirada, que estuvo resuelto bolver à proseguir la empressa. Avia quedado de acuerdo, se celebrasse Dieta en Edimburgo. En ella bolvieron à confirmar los articulos contra los Obispos, determinando otras cosas en conservacion de su *Conuenant*, que aprobaron los Estados del Reyno, hasta denegar la Autoridad del Rey, y no contribuir à su Erario.

Carlos persuadido del Contuberi, llamò al Virrey de Zelanda, que era muy confidente del Arçobispo, y cometiole algunas levas de Soldados. Llegò este Cavallero, y por obligarle mas, le hizo merced del Titulo de Conde. Creyeron los Ingleses, que el Governador introduziria las Armas Irlandesas en el Reyno, por su gran maña, y autoridad, y quedaron inclinados à intentar qualquier cosa, que fuesse para su ruina. Cogieronse vnas cartas, que los Puritanos de Escocia escriviò al Rey Christianissimo, rogandole, como à Protector hereditario, les ayudasse, à lo menos con Cabos, que los governassen, y algun dinero. Tuvo Carlos con esto ocasion bastante para convocar el Parlamento, y representar, qual era el animo de los Escoceses; si bien otros mas afectos à su servicio reconocian grandes inconvenientes en esta junta, donde avia animos tan opuestos al dictamen Real. Despues de aver ponderado mucho aquellos del tos, lo que vino à conseguir, fuè, que la Camara Baxa, compuesta de Puritanos, honestasse aquellas culpas, para desengañarle del error de aver pedido parecer à sus propios enemigos. El siguiente año veremos mas encendida esta llama.

Descubre se el animo de los Escoceses de solevarse cõtra el Rey

CAP. VII. Estado, y sucessos de Amurates despues de auer ganado à Bagadet; ajustase con los Venecianos; destierranse los Portugueses del Iapon; martyrios en èl de Christianos por la Fè.

AVNQVE Bagadet, ò Babylonia (mal llamada assi) vino al poder de Amurates, no estava el Sofi Rey Persiano tan descuidado, ò vencido à viuir entre Montañas, que no juntasse quarenta mil Cavallos, para acometer alguna faccion contra el Exercito vitorioso, si le pudiesse hallar desprevenido en algun modo, ò parte. Pero el Turco embiò diez mil Ianizaros, y otros quarenta mil Cavallos, que cerrassen con ellos, donde quiera que les encontrassen; y huviera sucedido vna sangrienta batalla, à no embaraçarlo vn gran Rio, que estava enmedio de los dos Exercitos.

Retiròse el Persiano, y remitiò su Embaxador, para tratar de la Paz. Mas la respuesta fuè hija de la dicha, con que avia logrado aquella vitoria: *Que sino le restituia todo lo que fuè antes de la Casa Otomana, le assolaria el Reyno.* Tampoco el Mogor venia en pactos mas convenibles. Pediale toda la Provincia de Candahar, sobre que eran las guerras presentes;

pero

pero el Sofi tuvo valor, para dilatar las resoluciones destas demandas, confiado en lo que despues vino à suceder; porque aquellos insepultos cadaveres corrompieron el ayre, y motivaron tan grande peste, que se le iba à Amurates cada dia deshaziédo vn gran Troço de su Exercito. Por salvar su vida deste peligro, se retiro à Diarbechir, dexando guarnicion suficiente en la Plaça, y al Visir en los confines del Reyno.

Retirase de Persia Amurates.

Los Soldados irritados con tantas calamidades, y marcha tan larga, como se tomò desde alli à Constantinopla, se amotinaron contra el Primer Visir, y aun contra Amurates, diziendo, que con su crueldad paliava su avaricia, aviendolos entreteni do entre aquel rigor de la peste, para que muriendose, se les defraudasse el premio, que avian vsado otros Principes distribuir en sus Tropas vencedoras.

Rogavale el Visir, se detuviesse en aquella Provincia, porque si le dexava, en su ausencia correria riesgo su vida cõ aquellos Soldados mal cõtentos. Pero esto mismo le motivava partirse, por no verse expuesto à que tambien se le atreviessen, y aun experimentasse algun acometimiento del Persiano. Y para que no huviesse en el Exercito esperança de darle pesar alguno, del modo que à su hermano Osman, embiò orden à Constantinopla, que le cortassen la cabeça à Mostafà su tio, à quien antes avian sacado de su encerramiento, y elegido Emperador. Executòse la sentencia, aunque de aquella sangre Real no le quedava sino vn hermano de Amurates, tenido por simple; y con todos estos aparatos hizo juramento solemne à su falso Profeta, de no desceñirse el Alfanxe, hasta no destruir todos los Christianos.

Miedo, y crueldad de Amurates.

Era Amurates muy dado al vino, y siendo tan zeloso en la observancia de sus leyes, en esta de su Alcorà, que lo prohibe, caia à cada passo, derogandola. Su complexion era robusta; mas no pudiédo resistirse al incessante desorden, vino à enfermar en el camino, donde debilitado con los accidentes, quebrò gran parte de su sobervia, y se dispuso à abraçar la Paz con los Venecianos. En Smith tuvo junta de sus Ministros, y alli se representò: *Que aviendose destruido el Exercito en el Asia, la guerra pendiente en Persia, y aun no acabada, era muy dificil sacar Armada poderosa, quando solamente para el Mar Negro eran menester treinta Galeras, que reprimiessen los insultos de los Cosacos. Que los Venecianos avian aprovechadose del tiempo, fortificado sus Islas, y Ciudades, aumentado su Armada, y provenido las provisiones.*

Año 1639.

Haze paces cõ Venecia.

Resolviòse, aunque secretamente, venir en el acuerdo; mas porque no pareciesse se deseava, mostrò aborrecimiento al abraçarle. Entre estos fantasticos aparatos, que se hazian resonar, tambien la Republica de Venecia eligiò por Proveedor General del Mar, con autoridad de Capitan General, à Luis Iorge, Procurador de San Marcos, para que pusiesse en forma la Armada, y saliesse con ella al Mar.

Los Tartaros, llamados del Crim, dependientes de los Turcos, hizieron en este tiempo, por vengarse de los Cosacos, y llenar de esclavos las Galeras de Constantinopla, diversas correrias en la Rusia, de donde sacaron gran presa, y numero de captivos, que por vilissimo precio vendieron à los Turcos.

Corren las de los Tartaros en la Casouia.

Amurates llegò à la Corte; mas como iba doliente, y no podia montar à cavallo, no gozò del pomposo aparato del triunfo. Solo entraron por ostentacion algunos Nobles Persianos, y mucho oro, que excedia à la gran suma, que expendiò para la guerra. Luego que estuvo dentro de la Ciudad hizo saber al Bayle de Venecia, tuviesse entendido, que no le reputava por Ministro de Principe, sino

como

como rehenes de las Galeotas, quitadas de dentro de su Puerto.

Embaxada del Polaco à Amurates. Su respuesta.

Llegò à este tiempo vn Embiado de Polonia, à darle la bien venida. Pero la respuesta fuè dezirle, que el Rey tratasse de reprimir los insultos de los Cosacos en el Mar Negro, y que demoliesse ciertos Fuertes. Mas el Polaco con valor se quexò de los robos de los Tartaros, hechos en su Reyno. Llegò el grã Visir, y sucediòle al Caymecan, diziendo, que Lupulo Principe de Moldavia procurava dar à su hijo el Principado de Valachia, quitandoselo à Mateo su capital enemigo. Mientras el gran Visir estuvo ausente en la guerra, procurò Lupulo ganar el favor de Mehemed el Cameycan, à costa de mucho dinero, para que recabasse con Amurates el lograr lo que deseava, valiendose de diferentes calumnias, y que sino se hazia mucho escandalo, èl le cortaria la cabeça.

Alborotos de algunos Baybodas.

Supo Mateo lo que intentava Lupulo; previnose de guarnicion, y gẽte de Vngria, y Transilvania; y esperãdo à Lupulo, le derrotò jũtamente con los Tartaros, que el Caymencan le avia dado, para engrossar mas sus Tropas. Al tiempo de mõtar à cavallo Mateo, para salir à combatir con su enemigo, despachò aviso à Amurates, dandole quenta del rigor, y tirania, que se intentava por parte del Caymecan, y de Lupulo. Llegò casi à vn mismo tiempo otro Correo, con la noticia de la rota dada à Lupulo; y irritado Amurates, embiò preso à las siete Torres al Caymecan; pero con animo de no quitarle la vida, por ruegos de la Sultana su madre. Mandòle no obstante embargar toda su hazienda, y hallandole vn millon de reales de à ocho en sus cofres, le hizo luego quitar la vida, diziendo: *Que aquella gran suma ganada en tan poco tiempo del Caymecan, era evidente prueba de no ser buen Ministro, y aver por sus robos merecido la muerte.* Substituyòse en su lugar à

Muerte del Caymecan.

A Kenan Baxà. En aquel tiempo Amurates prometiò vna hija, de edad de doze años, à vn su muy valido Page, natural de la Bosna, criado en el Serrallo. Hizole Selectar, que es primer Page, que le toca llevar la espada del gran señor; luego Belerbey, Governador del Cayro, y Egypto, que tiene dozientos mil escudos de renta; aumentòle el Titulo de Baxà, y que se quedasse en la Corte como Capitan General del Mar; dandole entre otras cosas de la dote el gran Palacio de

B Ibraim Baxà.

Lo que capitula el Bayle de Venecia con el Turco.

Muerto el Caymecã, fuè admitido el Bayle Contarini de Venecia à ser oydo de Amurates, y del Baxà, donde el Christiano resueltamente dixo: Que de ningun modo la Republica daria sus Galeras en trueque de las Galeotas de los Pyratas. Que pagaria algun dinero, para satisfacion de los daños hechos à la Fortaleza de la Vallena. En lo demàs no se tratasse cosa alguna, antes se les reprehendiesse, y diesse orden à los Cosarios, no mo-

C lestassen las Costas de Venecia, y à los Governadores, no les admitiessen en sus Puertos, sino jurassen primero, no hariã vejaciõ ninguna. Que los Cabos de la Republica pudiessen castigarlos, segun lo acordado en otros capitulos antiguos. Que se restituyesse el Comercio, y à èl su libertad, y honor. Llevòse à Venecia esta capitulacion; y aunque huvo varios pareceres, la aprobaron al fin todos.

Sucediò cutonçes en los confines de Dalmacia, que por disgustos par-

D ticulares de Pueblos entraron los de aquella Provincia en tierras de la Republica, donde Marino Moling era Proveedor General de la Cavalleria; atacandolos en quatro lugares. Matò à Mostafà, origen de aquella inquietud; y aunque por aora estavan las cosas de los Turcos en este sossiego con los Christianos, el Sofi Rey de Persia con vn poderoso Exercito bolviò à recuperar la Plaça de Raban, y hizo pazes con Osbech Tartaro, faltando-

Quiere el Persiano pazes cõ el Turco.

le

le solo vencer, ò componerse con el Mogor; y para quedar con la possession de la Provincia de Candahar, y salir bien de todo, dispuso tratar la Paz con Amurates, embiandole su Embaxador à la Ciudad de Constantinopla, por averse retirado de la Frontera ya el Gran Visir.

No estava la dificultad, sino en que el Turco pedia, se le restituyesse Raban; y el Persiano dezia, se avia de quedar con ella, al modo, y segun corria en los tiempos de Soliman.

Con estas diferencias el Turco deliberò embiar sus Embaxadores à Persia, que penetrassen las intenciones, y estado de las cosas, por si desembaraçado desta guerra, viendo à los Principes Christianos ocupados en tantas, podia mas bien emprender la suya contra ellos.

El pretexto era dezir, que Mateo no huviera derrotado su gente, la que le diò el Caymecan, sino fuesse favorecido de Transilvania, Hungria, y Polonia; y aun acaso el mismo Emperador cooperaria tambien en estos auxilios.

Ya vimos el año antecedente, como los de Olanda persuadieron al Emperador Xongun del Iapon, desterrasse à los Portugueses de sus tierras, por aver sido vnicos instrumentos para que se le revelassen aquellos treinta y siete mil Christianos de Arima.

Edicto del Emperador del Iapon contra los Portugueses.

En este, para su mayor confirmacion publicò vn Edicto del tenor siguiente: *El Xongun Emperador, auiendo entendido, que los Portugueses de Macao contravenian à las leyes por todo el Imperio Iaponès publicadas contra las de Christo, embiando de Macao ocultamente Predicadores Euangelicos, que haziendo variar de Religion à los Naturales, han abraçado aquella de los Christianos, cometiendo delitos grauissimos, dignos de muerte. Y porque estos mismos de Macao remitian sustento, y otras cosas necessarias para los dichos Predicadores, y Christianos, que ocultamente viuian en el Iapon, prohibido todo por nuestras leyes. Por tanto, con publico Edicto, se niega à los Portugueses la nauegacion, y comercio del Iapon, pena de muerte, y incendio de la Naue, y de su mercaderia.*

Año 1639.

Por el mes de Iulio deste año hizo este cruel Emperador Xongun morir en Yendo al Padre Cassui Pedro de la Compañia de Iesvs, Iaponès de Nacion.

Avia muchos años este Religioso predicado, y hecho admirables conversiones; porque como era Iaponès, no le conocian por Ministro de los Europeos Predicadores aquellos Fiscales, que los andavan buscando. Mas despues que el Emperador Xongun mandò, como se ha dicho, que todos traxessen pendiente del cuello la Medalla de vn Idolo, huvo, por no consentir en esta barbaridad, de andar escondido, y por esto mas sospechoso; y aviendole preso, confessò lo que era, hasta dar la vida por la Catolica Fè.



LIBRO

LIBRO OCTAVO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXX.

CAPITVLO PRIMERO.

Pretenden los Venecianos, que el Pontifice se interponga para la Paz; escusase; induzenle à formar con ellos vna Liga; acetala, y desvanecese el Tratado; manda retirar el Legado de Colonia.

COMO las guerras en Italia eran la inquietud de toda Europa, concurrian en sus dispendios, y averias todos los Principes; vnos por interessados en seguir la faccion de los de su sequito, y otros temerosos de lo que resultar podia en sus tierras.

Passa à Roma Embaxador de Venecia.

Desembaraçada la Republica de Venecia del cuidado, que tuvo, no la acometiesse Amurates, bolvió sus oficios al estado de las guerras, que corrian por el Piemonte, y Monferrato. Su Embaxador Nani en Roma no desistia de proponer al Pontifice, quanto seria cõveniente apagar tanto fuego, interponiendo su autoridad, para que se quietassen los Principes, que se estavan con las Armas despedazando. Que sobre los ruegos parecerian muy bien sus Armas, haziendose lugar con ellas, donde el respeto no sustiesse aquella veneracion, que se debia à su Dignidad. Que mirasse bien el estado de los peligros, y vrgencias presentes, y hallaria, quan forçoso era valerse de los dos medios.

No ignorava Vrbano todo esto, y la velozidad con que todo se iba empeorando; mas aquella maxima, que observò toda su vida, conservar la neutralidad, la abraçava tanto, que nunca A le faltaron razones para salirse de la ocasion, en que le obligavan las instancias, para que se aplicasse à obrar como Padre Vniversal de todos.

Bien quisiera, que las cosas se executassen sin contribuir con sus operaciones, porque dezia, que si se resolviesse à hazer Armas, entrarian los B Españoles en desconfiança, y entonces quedavan los Estados de la Iglesia expuestos àpadecer mayores turbaciones, teniendolos por agraviados. Venciale todas estas dudas el Embaxador Veneciano, ofreciendo, le assistiria firme la Republica en qualquier resolucion. Pero quando le tuvo mas reducido, fuè C significando, no condescenderia en esta disposicion, si primero la Republica no contraìa con su Santidad vna Liga. Mucho diò en que entender, quisiesse Vrbano entrar, ò querer hazer Liga solo con Venecia; y lo que mas sobre esto se pudo discurrir, fuè, q̃ teniendo su Casa por opuesta à los Austriacos, y poco confidente à los demàs Principes, no queria intentar nada, sin primero tener assegurados los lados con otro, que se los cubriesse, para mantener sus parientes, y conciliarse el respeto, y honor.

Pretende Venecia se coligue cõ ella el Pontifice.

Pudo ser fuesse esto; mas como los em-

empeños de la guerra iban tan adelante, parecióles à los Venecianos ser estos remedios muy lentos, y mas inmediatos à aumentar las desconfianças Españolas, obligando, llegassen por este camino mas presto à romper en lo que se podia escusar, no sin grave razon, que lo motivasse todo. Mas como iban ya agitadas las cosas de vn impetuoso decurso, muy dificil de suspenderle, vinierõ de buena gana los de la Republica en q̃ se efectuasse esta Liga, teniendola por importante, estando los Españoles, y Franceses tan empeñados en el Monferrato, cuyo fin dudoso los ponia en el tranze de buscar qualquiera reguardo. Remitióse para esto por Embaxador Extraordinario à Roma à Angelo Contarini, porque pidiò licencia el Nani para retirarse, llevando poderes para negociar, y concluir dicho Tratado.

Apenas huvo visto lo que en Roma se pretendia, quando encontrò grandes dificultades, y mayores dilaciones, que todo servia de no poderse reprimir el animo, con que los Españoles proseguian sus empressas; y aunque tuvieron alguna infelicidad, como las demàs cosas desta vida, continuarõ entre el Pontifice, y el Embaxador estos tratados de la Liga: *Que para la defensa comun se alistassen, para salir à Campaña doze mil Infantes, y tres mil Caballos, con proporcionado numero de cañones. Que de la Infanteria, los siete mil tocasse leuantarlos à la Republica, con otras dos tercias partes de la Caualleria, y cañones; y en todo lo demàs el Pontifice. Que la obligaciõ reciproca de ayudarse cuiesse lugar siempre, que alguno de los otros Coligados fuesse, ò intimada la guerra, ò inuadido su Estado. Que en tal caso, del mismo modo se debiessen hazer las diuersiones conuenientes en la conformidad acordada de tierra.*

Liga cõtraida entre el Põtifice, y Venecianos.

Restava despues la eleccion de General del Exercito, y cargò toda la pretension de los Barberinos en que se diesse este Puesto al Principe de Palestrina D. Tadeo Barberino. La Republica vino, en q̃ vniendose los dos Exercitos, el Põtifice eligiesse el q̃ gustasse, con el beneplacito d'lla. Dispuestos estos capitulos, prefedia el Senado, que se publicassen, para sondear bien todas las dificultades, que en otros puntos de menor importancia se podrian ofrecer; porque con presumir Venecia, que en el caso de la defensa se comprehendia todo el temporal Dominio, que posseia, assi tambien de los Ministros del Pontifice se deseavan embarcar los feudos, que debian ser relevados deste Patrocinio.

Aqui entrò el Senado à mirar este punto como produzido de muy alta raiz; porque discurriò, podria suceder, que los Barberinos le quisiessen empeñar en sus ideados diseños sobre el Reyno de Napoles, donde se sospechava tenian con los Franceses frabricadas sus inteligẽcias, para intẽtar alguna escãdalosa novedad cõtra el Rey Catolico, ò q̃ tãbiẽ se abstuviesse de favorecer al Duque de Parma, à quien pretendian mortificar, como se verà despues. Y como sobre este Articulo no parece, que su Santidad explicò bastantemente lo que deseava, ò el modo, que en esto se avia de tener, creciò mas las desconfiança en la Republica; y dexandose la conclusion de vn dia à otro, embiò revocacion de los poderes, quedando disuelta esta Liga, porque no se viesse en estos tiempos este negocio de tan grave importancia expuesto à mirarlo con çeño, y particularmente los Españoles, con las premissas de lo de Napoles. No tuvo mejor efecto la Paz; porque las discordias del Piemonte eran vnas fuertes Remoras, que no la dexavan caminar à su buen fin. Produzióse vna nueva dificultad, que para el Congresso pedian los Franceses passaporte para los Ministros de Saboya, con pretension, que en ellos se le avia de dar

No tiene efecto la Liga.

Año 1640.

dar à Madama por el Emperador el Titulo de Tutriz, y Regente (que no podia, por oponerse al Decreto del año passado.) Demàs desto, hallandose tan contrarias las inclinaciones de las Coronas; ni conviniendole al Emperador dexar en las entrañas de Alemania à los Suecos, no se llegò à tomar forma alguna, ni aun para vna tregua; porque dezian los Españoles, que avia de entrar en ella el Condado de Borgoña.

No se ajusta tãpoco la Paz en la Dieta de Alemania.

Vrbano, enfadado de mirar lo poco que merecieron sus paternales amonestaciones; los gastos que tenia hechos su Legado Ginethi en Colonia; que el Congresso, mas parecia formarse para mayores aparatos, y maquinas de guerra, que para extinguirla, le embiò à llamar à Roma, dexando por Nuncio Extraordinario à Monseñor Machiavelli Patriarca de Constantinopla, à quien dentro de breve tiempo sucediò Monseñor Rosseti, el que como Conde en trage seglar avia el año passado ocupadose en Londres en la Anunciatura con la Reyna.

CAP. II. *Continuase la guerra en el Piemonte; sitiase el Casal, y haze leuantarlo el Francès.*

HALLAVANSE los Principes Mauricio, y Tomàs en estado de grande autoridad, y poder; y sin gastar nada de sus caudales, sustentados con el valor de las Armas Españolas.

El Principe Cardenal posseia la Ciudad, Fortaleza, y todo el Condado de Nizza; la de Cuneo, Mondovi, Marquesado de Ceva, con toda aquella parte del Piemonte, que discurre desde Carmañola hasta el Mar. El Principe Tomàs la Ciudad, y Condado de Asti; Trino, con el Canevès; los Valles, con la Ciudad de Imbrea; Viela, Aosta, y la Ciudad de Turin. Asistianlos los Pueblos con sus tributos, y obediencia. Remitiales España dineros, para sustentar sus Cortes, las guerras, y lo que necesitavan, para su estimacion, y conservacion.

Avian en todo el Invierno procurado con repetidas propuestas reduzir à Madama, se acabasse de ordenar vn Triunvirato; pero dezia ella, q. e assi como el Principado de la Casa de Saboya era Monarquico, assi tambien la Regencia, que le representava, debia proceder del proprio modo; siendo sola, soberana, è independiente de ellos en todo; aunque en otras cosas se allanava, por no escusarse, ò parecer se negava del todo al ajuste, y concordia. Pero la mayor dificultad, que se considerava era, que no se podia llegar à la conclusion de nada, sin transferirse, ò los Principes de la parte de España à la Francesa, ò Madama de la Francesa à la Española.

Dificultades en los ajustes de los Principes de Saboya, y Madama de el Piemonte.

Seguiase, que tambien entre estas dos Coronas no avia medio, que dimanasse à los agregados sin vna Paz general. Essa se miravatan distante, quanto no ha mucho, que en el Capitulo antecedente se ponderò su dificultad.

El Rey Christianissimo queria, que absolutamente estuviesse à su disposicion el Piemonte, para introduzir por èl la guerra en el Estado de Milan. El Rey Catolico, para desviar este peligro de sus tierras, necessitava cerrarle aquellos passos, manteniendo la guerra alexada del Milanès: asistiendo à los Principes, y à los Pueblos, que amavan su obediencia. Madama discurriò vn modo, para vencerlo todo con mas facilidad, quedandose en su possesion, y aumentado su partido.

Representòle al Principe Cardenal, que siendo el inmediato heredero de aquellos Estados, faltando el Duque su hijo Carlos Emanuel, debia no querer se destruyessen con Armas estrangeras; que se resolviesse à

Lo que propone Madama al Principe Mauricio.

vn

vn buen acuerdo de casarse con la Princesa Maria Luisa su hija primogenita, pues le constava hallarse el Rey inclinado à que se desposasse con el Delfin, para agregar con la sucession aquellos Estados à la Corona de Francia. El Cardenal considerò, q̃ esta oferta era de muy gran importancia, pues con este matrimonio se afiançava en la sucesion del Principado; y à no adelantarse mas, venia à tener la misma gracia, y voluntad de Madama su suegra, y que le tendria por su vnico Consejero, para las demàs expediciones.

Acetalo el Principe.

Esto, tanto como le parecia bien, lo deseava sumamente la Duquesa, porque sabiendo, que Richelieu procurava ganar al Principe Tomàs, conocia la avian de excluir à ella, y à Mauricio, pues governando èl, estava à la devocion del Rey, y de sus Armas. El Cardenal deseava tomar estado, y acetò voluntariamente el ofrecimiento, abreviando lo posible en los articulos de la concordia, aunque huvo algunos, en que no se acabò de tomar resolucion. Esperòse tendrian breve fin; porque restava el passar à la parte de Francia; y creìase, que llegando à ser sobrino (por el desposorio) del Rey, no se hazia muy duro de vencerse. Lo otro, que como en la sucesion se le excluìa al Principe Tomàs qualesquiera pretensiones, no teniendo derecho, por donde introduzirlas; si, antes faltandole los Pueblos, vendria à aplicarse mas presto à su hermano, que no al Rey Catolico.

Oponese al casamiento el Principe Tomàs.

En este estado corrian las cosas, quãdo Madama diò quenta al Rey su hermano deste desposorio, q̃ tratava, embiãdo al Abad de la Monta. El Rey bolviò à remitir à Nizza, para que se ajustassen las capitulaciones al Abad de Aglies, mas luego, que el Principe Tomàs lo supo, pretendiò embarazarlo por todos los medios posibles. En lo aparẽte dezia, que era contravenir à lo decretado por el Emperador; en lo oculto, teniendo Mauricio sucesion, quedava èl, y la suya mas retardados, para heredar el Estado. Expidiò sobre este fin al Marquès de Bagnasco, y al Comendador Pasero, y que le recõviniessen à su hermano, à que cessasse en este proposito, de la misma forma, que èl le avia disuadido se dividiesse del contrato en que Richelieu con tantas ventajas le quiso incluir, y en caso de no condescender en ellos, le protestassen, se apartaria de los intereses comunes.

Estas razones, y otras eficaces le conmovieron tanto à Mauricio, que bolviò à escusarse con Madama. Pero el Francès inùstia en labrar la dureza de aquel diamante, creyendo, que el Principe, quanto por su naturaleza era mas orgulloso, se atraeria con mas facilidad à su hermana.

Parece que ya no se recatavan los vnos, ni los otros de tener conferencias publicas con los Ministros de Francia. Residian en Turin Monsiur de Argenson Cavallero de gran ardid y embiado por Artifice de la gran planta, que se pretendia, segun las meditadas lìneas, fabricarse.

Estàn à la mira de todo los Ministros Españoles.

Considerar se debe, como estaria el Marquès de Leganès, y los demàs Ministros del Rey Catolico, viendo en Turin tan declaradas estas negociaciones de los Franceses cõ el Principe Tomàs, y en Villafrãca de Nizza otras de la misma calidad con el Principe Mauricio. Esperavase por momentos la transformacion, y mudança de las cosas. Mas sin manifestar el sentimiento, q̃ devia causar tal variedad, se fuè siempre con grande atencion conservando à estos Principes.

Llegò, pues, la Primavera, y al tiẽpo de salir à Campaña, representòle à Tomàs el de Leganès, como determinava poner sitio à la Ciudad de la del Casal; porq̃ si bien el Principe pretendia se empeçasse primero por la de Turin, obstava el ver, no era justo passar tan adelante, dexandose la otra à las espaldas.

Tomada esta resolucion, saliò Leganès de Milan para Pavia con su Exercito, remitiendo à Carlos de la Gata General de la Cavalleria de Napoles, que ocupasse los caminos, y passos que vàn al Casal; porque los Soldados Monferrinos, derramados por aquel Estado, no pudiessen entrarse en la Plaça.

Sitia se la Ciudadela del Casal.

Despues del embiò al Conde de Mònte-Castel à ocupar à Ocimiano. Y aviendo procedido como debian en el cumplimiento de sus ordenes, se dexaron ver del Casal el Domingo de Ramos, ganando à San Iorge, y embaraçando no entrasse la Milicia, que estava prevenida, por avisos que corrian iba à proceder en este sitio el Marquès.

El Exercito se componia de doze mil Infantes, y cinco mil Cavallos, sin otros dos mil, que llegaron de España. Embiaronse al Campo gruessos cañones; y el Cardenal Tribulcio con otros seis mil Infantes, y mil Cavallos, se puso en la Raya de los confines del Veneciano, para observar sus disposiciones, respeto de aver hecho muy repetidas instancias aquella Republica, porque no se situasse el Casal.

Hallandose el Marquès de Leganès sobre aquella Plaça, el dia primero de Pasqua de Resurreccion mandò publicar dos vandos; vno Imperial contra los Monferrinos, si ayudassen al Rey Christianissimo, con pena de la vida, y perdida de las haziendas; y otro de el Marquès, en que ofrecia passaporte, y dos escudos à cada Francès, que quisiesse bolverse à su Reyno.

El Casal tenia mil y quatrozientos Infantes, y quatrozientos Cavallos. La planta del sitio se reduxo à solos dos Quarteles; el vno al pie de la Colina; y el otro en lo llano àzia Frasineto, dos millas distante vno de otro. En este puso à Carlos de la Gata con mil Cavallos, y quatro mil Infantes à cargo del Marques Sierra Maestre de Campo; Troto, y Lilino, con otros mas novecientos Suizeros. El de la Colina estava en dos partes dividido. El Marquès de Carazena General de la Cavalleria governava la vna; y Don Luis de Alencastre la otra; y el Marquès à entrambas. Residian aqui ocho mil Infantes, y quatro mil Cavallos.

Sin cuidar de la circunvalacion se puso luego mano à los aproxes, poniendo tres baterias, dos entre la Ciudadela, y el Castillo, y otra orillas del Pò, encomendada à los Italianos con el Marquès Sierra. Pero las calamidades, que siempre vagan por el Mundo, para hazer desgraciados los sucessos, se juntaron à ofender este Exercito. En muchos dias no dexò de llover con tanto rigor, que se huvo de cessar en las labores. Toda la ropa, viueres, y municiones se echò à perder. Los caminos se cegaron de agua, y tanto, que no se podian dar la mano, ni comunicar los dos Quarteles.

Trabajase en los ataques, y infestase con la lluvias.

Los de la Plaça, valiendose de la ocasion, hizieron vna surtida; pero rebatidos, dexaron muchos muertos en la Campaña (que no està nunca tan mojada la polvora Española) y entre ellos el Teniente del Governador del Casal.

Surtida rebatida de los Españoles.

Como no se podia con el rezio temporal obrar nada en aquel sitio, porque no estuviessen ociosos los Soldados, se cometiò à Tomàs Alardo con su Regimiento de Dragones, y quatrozientos Infantes, que partiesse à ocupar à Rosiñano: el qual, aviendo ganado las fortificaciones exteriores, labrò vna mina, y dandola fuego, bolò vn lienço de Muralla, bastante à dar el assalto. Pusolo en execucion; mas al tiempo del embestir, sobrecayendose aun vnos grandes pedaços del Muro, lastimaron algunos dellos de modo, que no passando adelante, y empeñados otros, que avian entrado ya dentro, se vierò solos, y rebatidos de sus enemigos; murien-

AÑO 1640.

murſiendo algunos Soldados de los mas valeroſos, y quedando tambien heridos otros Capitanes Eſpañoles.

Marcha Harcurt à ſocorrer la Ciudadela de el Caſal.

Tuvoſe aviſo, como el Conde Harcurt venia à ſocorrer la Plaça; que traìa conſigo al Marquès de Villa, y al de la Pianezza, con todas las guarniciones, y gente, que pudo arrancar del Piemonte. Labròſe en el Campo, para eſperarle, el cordon; y aviſoſe al Principe Tomàs, que con ſu Cavalleria vinieſſe, y ſe hallaria en la empreſſa. El Principe, que hazia de la neceſsidad virtud, y tenia poco guſto en ſacar la gente de Turin; no obſtante, por no declararſe tanto con el Marquès, ſobre los grandes rezelos, que ya ſe tenian dèl, le embiò ochocientos Cavallos con Don Mauricio de Saboya ſu hermano natural, que ſirviendo antes à Madama, deſpues de la ſorpreſſa de Turin ſe paſsò al ſervicio del Principe, y le hizo General de ſu Cavalleria. Harcurt llegò à Roſſiano con Villa, y Pianezza; paſsò muestra à ſu gente, y hallò de ocho à nueve mil Infantes Franceſes, Piemonteſes, y Monferinos, y con ellos haſta quatro mil Cavallos.

El Marquès no ſe perſuadiò, que el enemigo embeſtiria por el Quartel de la Colina; defendiendoſe èl miſmo, por lo agrio, y embaraçoſo del terreno, ſino por lo llano, y por eſſo colocò el mayor troço de toda ſu gète por donde paſſa vn Riachuelo, llamado Gatola, que deſcendiendo de lo alto, ſe entra en el Pò. Harcurt, para reconocer la forma, que tenia en eſta fortificacion del llano, dexando la Infanteria doblada à la falda de la Colina, ſaliò con el Señor de Turena, con el de la Mota, Odancurt, Pleſis Pralin, Villa, Pianezza, y con Rocacervera Sargento Mayor de Batalla; y alargando alguna Cavalleria, hizo trabar vna leve eſcaramuça, quanto le baſtò, para reconocer el eſtado, que tenia aquel ſitio.

Diſpone introduzir el ſocorro.

Aquella miſma noche, dadas las ordenes, ſe formò el ſocorro, para introduzirle por tres partes, por la Colina, por el llano, y por donde paſſa el Gatola: llamando en eſtas dos vltimas à los Eſpañoles, porque ocupados en la defenſa de los puſtos, el Exercito enemigo ſe introduxeſſe luego por la Colina: cuyas trincheas (por averſe ocupado los ſitiadores mas en hazer los aproxes, para atacar la Plaça, que en defender no entraſſe el ſocorro en ella el Exercito Francès) eran muy debiles, y poco ſeguras.

Avia en ellas dos Tercios de Eſpañoles. Embiſtiòles con ſu gente el Conde de Harcurt; pero tres vezes fuè valeroſamente rebatido; y à la quarta, no pudiendo los Eſpañoles à tan grueſſo numero detenerle ſu impetu, fueron abançadas; y lo propio hizo Turena donde eſtava Don Antonio Saviento.

Conſiguela, derrotàdo à los Eſpañoles.

Entrando por eſta parte, corrieron los Franceſes à la Ciudadela, donde debaxo de ſu Artilleria eſtavan los Caſeleſes eſperandolos; y incorporados todos, ſalieron al llano.

El Marquès, viendo, que la Colina ſe avia perdido, y le podian coger enmedio, retiròſe, ſalvandoſe aquellos dos Tercios, que pelearon tan alentadamente, y encaminandoſe à Ponteſtura; el Regimiento de Tudeſcos del Principe Borſo; otro Tercio con el Sargento Mayor Don Alonſo de Vargas, con todos los demàs del otro Quartel, y la Cavalleria. No obſtante murieron novecientos de los Eſpañoles; y no pocos, para lograr eſta faccion, de los Franceſes. El Harcurt llevò vn valaço entre el pelo, y el ſombrero. Eſta vitoria la celebraron los Franceſes, porque la adquiriò la induſtria; mas no la perdiò el valor, aunque ſe la baraxò la deſgracia. Mas deſtroço ſe pudo hazer en ellos, ſino peleaſſen como ſe viò en la Colina; y de los males, el menos fuè cõſervar caſi todo el Exercito,

no pereciendo aun mil en la Campaña, y los ahogados eran viuanderos de todas Naciones, y otra gente inutil de los que ſeguian el Campo. Sucediò eſta fatalidad à veinte y nueve de Abril.

Quiere ſitiar à Turin, y remitele Leganès ſocorro.

El Harcurt, deſpues de aver ſocorrido la Ciudad, y deſcanſado dos dias, marchò àzia Turin; y el Marquès de Leganès, recobrada ſu gente, ſe previno à ſocorrer aquella Ciudad embiando luego, por la neceſsidad que padecia de municiones, mil y quinientos Infantes, parte Italianos, con el Marquès Sierra, y Vercelino Vizconti; y parte Borgoñones con el Sargento Mayor del Baron de Batevila, toda gente veterana, y eſcogida: los quales juntos à otros quatro mil de varias Naciones, paſſaron à quedarſe de ſocorro en aquella Ciudad con el Bolognino, que por todos llegavan à cinco mil y quinientos Infantes, debaxo todos del govierno de Don Antonio Sotelo General de la Artilleria del Eſtado de Milan, que partiò en eſta ocaſion à Turin, para mandar la gente del Rey Catolico. Añadiò mas à eſto mucha polvora, y demàs pertrechos militares; ſignificandole al Principe, tuvieſſe buen animo, que el miſmo vendria con el reſiduo de ſu Exercito à ſocorrerle, como lo veria.

El Principe embiò la Cavalleria con Don Mauricio, para que le traxeſſe mas municiones; porque reſpeto de las que faltavan, las que entraron no eran baſtantes; y como Harcurt venia cerrando los caminos, no pudieron bolver con lo que neceſsitava la Plaça, haziendo notable daño al Principe; que ſi ſe huviera hallado dentro con aquellos quatrozientos Cavallos, ſaliera à dar muchos peſares con ellos à los Franceſes. Otros tres mil Ciudadanos pudieron tomar Armas, y ſirvieron entre la demàs Infanteria.

De ſu parte el Principe Tomàs procurò como pudo diſponerſe, eſperando todo el golpe de la fortuna feliz, ò adverſa.

Deſcripcion de Turin.

La Ciudad de Turin es muy hermoſa por ſu planta. Hallaſe fundada en vna ameniſsima llanura de las vertientes de los Alpes, que caen àzia el Poniente doze millas diſtantes. Por el Levante, poco menos que à tiro de moſquete, corre el caudaloſo Pò; y por Tramontana ſe la arrima tanto el Dora, que caſi la baña por vn lado; y fuera deſtos dos Rios, con bien corta diſtancia, paſſa la Stura, que van à caer los dos en el Pò. Por el Mediodia corre el Sagon Arroyo àzia la parte de Cavoreto.

La Ciudad entre tanta freſcura ſe divide en tres partes, en Ciudad Vieja, Ciudad Nueva, y Ciudadela. Separa vn Muro la vna de la otra; ſus Murallas principales ſon vn Recinto, guarnecido de Valuartes, y foſos.

Era meneſter fortificar el Puente de ſobre el Pò, para tener abierta eſta puerta à los ſocorros de Leganès, y cerrada al enemigo, que no ſe acercaſſe paſſandole, y impidieſſe el beneficio de lo que neceſsitava Turin.

Es muy fuerte eſta fabrica, y eſtà junto à ella el Burgo, deſviado de la Ciudad. Otro tiene, que cae àzia la Colina, donde eſtà la Igleſia, y Convento de los Capuchinos. Aqui ſe fabricaron vnas trincheas de vna, y otra parte, con vn Fuertezillo, para cubrirle con trezientos Infantes, viveres, y municiones para quinze dias; pareciendo, que antes de acabarſe avria ya llegado el Marquès con el ſocorro de ſus Eſpañoles.

CAP. III. *Pone ſitio Harcurt à Turin, y ganala deſpues de varios combates.*

NO eſtavan aun en ſu debida perfeccion eſtas labores, quando à los diez de Mayo ſe deſcubriò ſobre Turin

Año 1640.

Sitia el Francès à Turin.

Turin el Exercito Francès por tres partes. El primero, aviendo cerrado los passos de Susa, de Lanço, y Canevès, se abançò à la Ciudad por el lado de la Dora, y por el Parque Nuevo, que se acerca al Valuarte Verde, donde estàn los jardines del Duque. Tenia labrada alli el Principe vna trinchea, à modo de tenaza. El otro Troço se aloxò en el Collado superior sobre el Fuertezillo, Iglesia, y Convento de Capuchinos. El tercero, passado el Pò por Moncaller, por su Puente, que era de maderos, se abalançò al Palacio Valentino, que despues de leves escaramuças vino à ocuparlo; y ganando el Burgo, arremetieron otro dia al Puente, donde se peleò valerosamente de ambas partes; hallando tanta resistencia en los que le defendian; que à no aver muerto el Capitan, parece, seles hiziera mas larga, y dificultosa la disputa.

Gana algunas fortificaciones exteriores.

Perdiòse con esto el Fuertezillo, Convento, y lo demàs de aquel lado. Retiraronse, despues de muy sangrienta batalla, los defensores à la Iglesia; pero entrando los Franceses alli, huvo mas degollados, que en el campo, sin perdonar Imagines, ni el robo à las cosas Sagradas.

Quieren socorer la Ciudad con algunas Tropas los Españoles, y no puede.

El Marquès antes de partir embiò al General de la Cavalleria Napolitana Carlos de la Gata con dos mil Cavallos, despachados de Imbrea à la Ciudad con polvora, que avia falta della. Llegado à Casselle, cinco millas de Turin; y despachando aviso al Principe, este le significò se retirasse; porque era imposible introduzir nada, del modo que avian fortificado, y cerrado los passos los Franceses.

Retiròse, y de passo encontrando en el Canevès, y tierra de San Mauricio vnas Tropas, que entravan à ocuparla, y querer saquear aquellos Lugares, los degollò à todos, sin que se salvasse nadie.

Harcurt no avia aun dado principio à labrar trincheas, aproxes, ni poner baterias. Deleytavase en el Palacio Valentino solo arrojando bombas, y otros fuegos artificiales; ò por mejor dezir, esperando la venida del Exercito Español, sirviendole de poco fatigar su gente en batir la Muralla, si despues las espadas decidirian, à quien tocava quedarse con la Ciudad.

Ya el Marquès venia marchando; y el Principe, porque tan altivos no le contemplassen sus expugnadores, hizo vna surtida vna noche de luzida Infanteria, y Cavalleria en el Quartel de Monsiur de la Mota, que estava de la parte del Dora; y hallandolos soñolientos, y descuidados, entrò degollando, y matando hasta la Plaça de Armas; y despues de aver sobradamente ensangrentado los azeros, se retirò, con grande estrago de sus enemigos, y poco de los suyos; entre ellos dexò muerto à Guillermo Suveivelt. Este era muger, que aviendola desnudado despues entre los demàs cadaveres, fuè reconocida por tal. Vn Capitan Francès la ofrecia quartel, y quiso antes morir, que rendirse.

Hallase entre los Frãceses muerta vna valerosa muger en trage de hombre.

Naciò en Alemania; y saliendo à Campaña, como lo vsan las de aquella Nacion entre los Soldados, se resolviò vestirse de hombre, y llamarse Guillermo; y por disfraçarse mas, se acomodò con otra muger, con quien dezia estava casado; y si la maltratava, la otra la amenazava, descubriria lo que era. Mereciò en diez años de servicios subir desde la Plaça senzilla de Soldado hasta la de Capitan de Cavallos, obrando raras hazañas en el discurso deste tiempo. Fuè muy prompta, y inclinada à entrar en los mayores peligros, y hallarse en qualesquiera desafios, y duelos. Por ser menos conocida, solia galantear las Damas en las Ciudades. Dexò mas de diez mil escudos, y muy buenos cavallos, de que se preciava sobradamente.

Mucho alentò à los ſitiados el ſucceſſo tan proſpero; y mucho mas el ſalir vna noche, y romper vnas preſas, con que embaraçavan corrieſſe el Dora à los molinos, teniendo antes eſto en ſuma afliccion la Plaça.

Pretendẽ los Eſpañoles ſocorrer la Ciudad.

El conſuelo tercero, fuè deſcubrirſe el Exercito Eſpañol, à veinte dias de puesto el ſitio, y à los treinta de la retirada de el Caſal. Venian en eſte Campo quatro mil Cavallos, ſeteciẽtos Dragones, y doze mil Infantes, ſin otra partida de Infanteria, y el demàs reſto de la gente embiada del Principe Cardenal. Eligiò el puesto de la Colina, para ganar el Fuerte del Puente, y Convento de los Capuchinos, y dar por alli el ſocorro. Mas el enemigo, conocido eſte intento, cargò àzia eſte lado todo lo mas eſcogido de ſu Exercito, fortificando aquel terreno, y ſu Fortin, que lo reduxo à inexpugnable.

Embaraçanlo los Franceſes.

Plantòle algunas baterias el Marquès; pero eſtando cubiertos de ſus reparos, y que alli ſe perdia tiempo, quiſo paſſar por Moncaller, donde avia vn Puente de madera. Mas el Francès, luego que tuvo noticia, marchava contra èl el Campo Eſpañol, le hizo quemar, quedando mas imposſible por eſte lado el ſocorro, haſta fabricar otro, que echar ſobre el Pò.

Embiòſe à Carlos de la Gata con quinientos Infantes, à cargo del Sargento Mayor Iuan Benedicto Lomelin, que paſſando en Barcas de la otra parte del Rio, empeçaron à labrar vn Fuerte, para ſeguridad del paſſo, que por alli ſe ordenava. Mas Harcurt mandò al Vizconde de Turena General de la Cavalleria, con vn grueſſo Troço de Infanteria, y Cavalleria, à embaraçar eſtas prevenciones. Siguiòle el miſmo General, dandole calor à la faccion con otra gran parte del Exercito.

Combates entre Eſpañoles, y Franceſes.

Embiſtieron à la labor; defendiòla valeroſamente Lomelin. Hiriòſe al Turena con gran peligro de ſu vida, y ſocorriendole Harcurt con la demàs gente, venciò el numero mayor, ſin dar quartel; con tan mal termino, que aviendole al Iuan Lomelin hecho priſionero, le mataron à ſangre fria, para que empeçaſſe à correr ſin aquellos terminos vſados.

No perdidas por eſto las eſperanças, bolviò à remitir Leganès al miſmo Gata, que mas abaxo de Moncaller, donde dividido el Pò en tres ramos forma dos Isletas, echaſſe otro Puente. Executò el orden Gata; puſo alguna Artilleria en la Ribera; llevò mas gente, que la vez paſſada; embarcò algunos Soldados, y con la obſcuridad de la noche puestos en las dos Islas, ſe fortificaron de modo, que al amanezer los Franceſes los hallaron ya atrincherados.

Acudiò Harcurt con mucha mas gente à embaraçar el tranſito, y que no ſe echaſſe el Puente. Hizo lo miſmo Leganès, animando à fenezer el trabajo de los ſuyos; y acañoneando deſde eſta Ribera à los enemigos, que defendian la otra, dõde les matò muchos, y entre ellos de los que le avian remitido de la Ciudadela de Turin.

Mal trata tan mucho los Eſpañoles en las refriegas à los Franceſes.

Retiròſe Harcurt à parte q̃ no le alcançava la Moſqueteria Eſpañola; y viendo Leganès al enemigo deſviado del paſſo, hizo echar el Puente. Mas al hallarſe ſobre èl, y de la otra parte algunos Soldados, bolviò el Francès à acometer los Eſpañoles; pero obraron con tanto aliento, que aviendole degollado muchos de los que ſe les abançaron, tocò à retirar, dexando toda aquella Campaña poblada de cadaveres de ſu Nacion, con muchos Oficiales, Cabos, y el Governador de la Ciudadela.

No le quedò ya al enemigo otro recurſo, ſino fortificar ſus trincheas, y quitar el agua del Dora, y de los molinos de la Ciudad. Empeçò à fabricar vn grueſſo Muro, para impedir la corriente; mas aunque eſtava guarnecido de muchos Soldados,

los

los de Turin se lo rompieron, dando capazidad à correr agua para tres ruedas.

El Marquès dispuso fortificarse contra las imaginaciones del enemigo; y demàs desto, cortarle los passos à los socorros; pues aviendo la Cavalleria cogido vnas cartas de Madama, le dezia à Harcurt, que se desengañasse, no le podia del Piemonte assistir con gente, ni otras provisiones. El hambre crecia de modo en el Exercito Francès, que muchos se arrimavan à las Murallas, à pedirles de limosna vn pedaço de pan; y necessitando los sitiados de forrage para su Cavalleria, se trocava yerva por pan.

Padece mucha hambre el Exercito Frances.

Esto servia de alentarse Leganès à que con su circunvalacion, y ablocamiento del enemigo, le obligaria necessitarlo se retirasse, sin empeñar el Exercito de el Rey. Para mas firmeza desto proposito, se considerò, importaria cerrar los passos de Susa, y Piñarol. Deste parecer se hallò el Principe Tomàs, avisandolo desde la Plaça, y el Conde de Siruela Embaxador Extraordinario en Genova, que residia en el Exercito.

Estava ya dada orden à Don Luis Ponce de Leon, se quedasse con dos mil Infantes, y ochocientos Cavallos, mientras se conduzian los demàs à Grullagio, y Colegno; pero embiòse à Carlos de la Gata con algunas Tropas, que los ocuparon, con muerte de las guarniciones Francesas, que los tenian defendidos, derrotando el Regimiento de Mamada, quinientos Cavallos, y otros tantos Infantes del Conde de la Berrua, sin salvarse nadie, sino algunos pocos prisioneros, y el Conde, que se librò à vña de cavallo.

Derrotã en otros puestos tã bien los Españoles à los Franceses.

Tambien en Millflores la Cavalleria Española atacò aquel Quartel, que tenian los Franceses; y despues de vna larga escaramuça, fuè todo el Cuerpo de Guardia passado à cuchillo.

El Principe, deseando romper el Puente, que tenian los Franceses, para comunicarse los dos Aloxamientos, hizo vna salida con luzido numero de Soldados; y embistiendolo, se peleò largo rato. Mas cargando el enemigo, huvo de embiar à Don Mauricio su hermano, y Fr. Iuan Palaveſin, que empeñados en recuperarle, estuvieron batallando gran rato, por vencer aquel puesto; y no lograndolo, huvo de retirarse; echando otro Puente vna noche, para dar vna rezia encamisada en el Parque, donde despues se peleò, degollando muchos de los que estavan dormidos.

Año 1640.

Escaramuça, y surtida del Principe Tomàs con los sitiadores.

El Conde de Harcurt, viendo la gran necessidad, que padecia su Exercito, embiò à sacar la mayor parte de las provisiones, que avia en la Ciudadela, sin que bastassen las protestas del Governador, y que la abandonarias, dando à sus Franceses arròz, porque panatica ya no se hallava de ningun modo.

Esperavase por instantes, quando alçava el enemigo el sitio; porque impacientes los Soldados con tanta hambre, se huian muchos.

Tambien avia falta de polvora en la Ciudad; pero vn Ingeniero Bergamasco, llamado Francisco Zignoni, que estava con el Marquès de Leganès, al principio en las valas de Artilleria, dexandolas concabidad cerrada, ponia las cartas, y se arrojavan desde el Campo Español à la Ciudad, y desde esta à su Campo.

Nueva invencion, y se inventò, para comunicarse el Exercito Español con los sitiados.

Para suplir la necessidad de polvora, se fabricaron otras valas mayores, en cuyo centro se ponian quinze libras de polvora, y muy tapadas, se disparavan à Turin. Ya sabian los sitiados lo que traian, y estando atentos adonde caian, las sacavan la polvora, que estava dentro.

Pusose despues en ellas salitre, porque avia falta dèl; y tambien sal, para la carne de los cavallos, porque enfermava la gente, comiendola sin ella.

No desistian en todo este tiempo los Franceses de golpear con sus platicas el coraçon del Principe, para atraerle à algun ajuste. Mediava en estas propoſiciones el Comendador Passerò; y estava la Ciudad tan inclinada à que se executassen, que claramente davan à entender, querian ser governados de Franceses, y no Españoles.

El Principe le escriviò à siete de Iulio à Leganès, que si dentro de quatro dias no se abançava sobre las trincheas del enemigo, que admitiria los pactos, que le ofrecia de tanta conveniencia. Que no importava tuviesse mucha necesidad el Exercito Francès, si tenia la Ciudad essa misma, y aun mucho mayor. Pero el Marquès Sierra, y otros Capitanes por otra parte, avisaron à Leganès, como aun podia defenderse mucho tiempo la Ciudad, porque avia carne, y granos; y aunque faltassen los molinos, se fabricavan muchos de mano, sin los que estavan ya sirviendo. Que lo cierto era, que vencido el Principe de las instancias, y confidencias de los Franceses, queria ajustarse con ellos; y en essa cõformidad los demàs Turineses. Que algunos hombres se ofrecieron sustentarle de pan por mas de dos meses la Plaça, y que el Principe los despidiò.

Inclinase el Principe Tomàs à conformarse cõ los Franceses, y Rendir à Turin.

Vino Leganès à discurrir, que esta maxima del Tomàs tenia dos puntos, y ambos muy malos; ò que tenia concluſos sus capitulos con el Rey, y por honestarlos le ponia en esta precision, q̃ acometiesse, siendo tan peligroso, para no hazerse, y de tanta disculpa, donde con este pretexto se cediesse al Francès; ò que abançando los Españoles, si se perdian, èl se entregava con mas reputacion; y si quedassen vitoriosos, èl se hallava libre.

Lo que discurre el General Español del estado desta resolucion del Principe Tomas.

No obstante deliberò embestir las trincheas para los onze de Iulio, que era el vltimo dia del termino. Diò las ordenes, y à Carlos de la Gata; Pero teniendo noticia, venia el Francès del Piemonte con nuevo socorro, le mandò hasta el medio dia suspender el ataque.

Carlos, como no viò los enemigos, acometiò con su gente; y despues de rebatido la primera vez, rompiò en la segunda las trincheas, por donde la Cavalleria se encaminò à la Ciudad; y la Infanteria, divertida en el saco de las barracas, dò tiempo à los Franceses de rehazerse, y cargar sobre ella, desbaratandola.

Rompense en el abàço de las trincheas trás cejas los enemigos; pero malograse la facion.

Pero Carlos de la Gata con los dos mil Cavallos llegò adonde el Principe, con pocos de los suyos, estava en el Valentino combatiendo. El Marquès embiò por aquella parte à Don Luis de Alencastre, y à Don Iuan de Artiaga con sus Tercios, y algunos de los del Principe de Borso, y Don Iuan Pignatelli.

Estos acometieron valientemente por el lado que les tocava; pero no favoreciendolos por la linea de adẽtro el Principe, hallaron mucha resistencia; y sobreviniendo la noche, huvieron de retirarse.

No se cõsigue socorrer à Turin.

Al siguiente dia el socorro Francès, sin dar lugar à que bolviesse el Español à intentar el suyo, se metiò en el Campo de Harcurt, quedando defraudadas las esperanças, por tantos accidentes juntos, como el dia antecedente sobrevinieron.

El Marquès se quexava del Principe, que lo hizo empeñar, y se estuvo muy distante de donde por de dentro debia embestir, y divertir al enemigo. Tomàs se quexava, que no le avia remitido Cavalleria, quando se hallò con dos mil Cavallos. Y Carlos de la Gata añadia, que no pudo negar el Principe este socorro entrado à valaços, y que con èl, y toda su gente pudo coger al enemigo las espaldas, mientras defendia las trincheas contra los Españoles.

Quiso despues salirse Gata con su Cavalleria de Turin, por no consumir los viueres; y aviendo desbaratado

tado las dos lineas vna noche, hallò vn gran foso nuevamente labrado à la parte de afuera, con el agua del Dora en èl.

De la tierra, que se derribava del cordon se empantanò de modo, que se ahogavan muchos, sin poder salir; y sentidos del enemigo, corriò à aquella parte, obligando a retirarse algunos otra vez à la Ciudad; no pocos hechos prisioneros en aquel embaraço; y otros, que salieron fuera, siguieron el camino del Exercito Español. Faltava la polvora, y aqui fuè donde el Ingeniero la remitia en las valas; lo mismo el salitre, y sal.

Vienegrã socorro al Exercito Francès.

En este tiempo Monsiur de Argenson, y Monsiur de Govon Governador de la Ciudadela de Turin, partiendose del Campo Francès à Piñarol, fueron hechos prisioneros de dos Compañias de Cavallos Españoles, y conduzidos al Castillo de Milan.

En el Exercito de Leganès se disminuìa la gente; en el de Harcurt se aumentava. Aviendo resistido lo que se sabe, y lo que avian menester el socorro los Franceses, corriò la fama en el Reyno, y vinieron muchos Cavalleros à servir al Campo. El Marquès de Villeroè con mil y quinientos Borgoñones Infantes, y quatrozientos Cavallos; el Côde de Tonnier del Delfinado con quatrozientos Cavallos de Proença; el señor de Castellano Mariscal de Campo, con quatro Regimientos de Infanteria, y quatrozientos Cavallos.

El Principe se resolviò à vna salida con todo lo mejor de su gente, para ganar vn puesto, donde conservado, dexaria mas franco passo, para introduzir el socorro. Salìò; peleòse bravamente de ambas partes; pero no se pudo ganar vn Puente de madera, sobre quien se contendia con tanto rigor; y desesperado, ò por mejor dezir, llegado ya el punto crivtico de sus disseños, capitulò Tomàs con Harcurt: *Que à veinte y dos de Setiembre entregaria la Plaça. Que se pudiesse ir el Principe donde quisiesse; y en quanto à las Infantas, pudiessen estarse, ò seguirle. Que el Presidio Español se retirasse al Campo del Governador de Milan; la Ciudad conservaria sus priuilegios, y la Iusticia administrada en nombre del Duque.*

Capitulos de la entrega de Turin.

Año 1640.

No se concluyò nada tocante à las diferèncias entre Madama, y los Principes. Hizose vna tregua despues desto por tres meses, para la negociacion, y fin de las platicas corrientes entre los Principes, y Madama.

El Principe confessò despues, aver podido expugnar la Ciudadela, y no lo quiso hazer, porque los Españoles no pusiessen en ella su Presidio.

Richelieu se desagradò mucho de estos tratados, que quisiera no saliesse Tomàs de alli, menos que para aplicarse al partido de su Rey (pero no es tarde.)

Dexò Tomàs à Turin à los veinte y cinco de Setiembre, facando a sus hermanas las Infantas; y mucha Nobleza del Exercito Francès, vnos se retiraron a su Reyno, otros se aquartelaron en el Piemonte, y otros passaron al Monferrato.

Madama a diez y ocho de Noviembre entrò en la Ciudad. Corrieron los demas oficios con el Principe (que se avia retirado a Imbrea) y acabando de vencerse, y descubrir de vna vez los animos, embiò a España a pedir sus hijos, y muger, y al Governador de Milan, que restituyesse las Plaças guarnecidas con Presidio del Rey Catolico en el Piemonte.

Acabòse aqui de conocer por estos efectos lo anticipado de aquellas causas, que los iban fabricando. Por otra parte se detuvo algo mas de lo que quisiera en declararle, por hazerse mas deseado del Rey Christianissimo, que tanto le avia pretendido, diziendole, esperava respuesta de Madrid; y sin dilatar mas el tiempo, por principios de Diziembre hizo este tratado con el Francès: *Que se pondria debaxo de la proteccion de Francia.*

Capitulos del Principe Tomàs, con q̃ se passa a servir al Francès.

cia. Que por mediado Enero, sin falta, passaria en persona à Paris, para assegurar al Rey de su deuocion, y forma de seruirle; pero con facultad de bolverse. Que pediria en España sus hijos, y muger, y la restitucion de las Plaças del Piemonte; que se haria en manos de la Duquesa, como Madre, y Tutriz del Duque su hijo. Que si el Rey Catolico no viniesse en bolver las Plaças, se vniria èl con las Armas Francesas en Italia contra los Españoles. Pero si se le diessen, no quedaria obligado à guerrearle, sino ser aliado, y estar en la proteccion de Francia. Que el Rey se obligaria à conseruar en los Varones de la Casa de Saboya la sucession de los Estados. Que se consignarian las Plaças al Duque debaxo de la Regencia de Madama; con tal, que los Españoles cediessen de su parte las q̃ tenian. Que se interpõdria para el Matrimonio de vn hijo del Principe con la hija del Duque de Longauila, muy rica entre las demàs Princesas de Francia. Que mediaria entre las diferencias de Madama con èl, sin otras muchas rentas, que se le darian, y à sus hijos. Que se les procuraria aumentar, ò mejorar de mas Estados de aquellos que tenian en Italia. Que se le libraria vna gran ayuda de costa.

Estos ajustes se debieron à Iulio Mazzarini, embiado del Rey aun antes de entregarse Turin, que avien-dolos conferido con el Principe, se sustentavan pendientes de la variacion del genio de los hombres, y mudanças de la Fortuna inconstante.

CAP. IV. *Continuase el sitio, y recuperacion de Salsas por los Españoles; motin de Barcelona, y soleuacion de Cataluña.*

LOS deseos de no malograr aquella Plaça de Salsas, tan importante en el Condado de Rosellon, obligò al Rey Catolico se previniesse la Nobleza del Reyno, para salir al Principado de Cataluña, y defenderse aquella Frontera.

Mandòse, que todas las Ordes Militares estuviessen juntas con sus Armas, y Cavallos por todo Abril, para acompañar sus Pendones; y à los que por su indisposicion no padiessen personalmente comparecer, substituyessen vn Montado, con calidades de Hijodalgo, y que tuviesse competente edad. *Salen à Campaña las Ordenes Militares de España.*

Formaronse destos Cavalleros algunas Compañias de à cinquenta Cavallos, con diez Cavalleros professos de la Religion. Alegavan los Cavalleros, ser Constitucion de sus Ordenes no salir à Campaña sin los Pendones. Mandòse traer el de Santiago, que estava en Velès, que es el que sacavan los Maestres en las batallas contra Moros.

Mientras que esta salida llegava à su debido cumplimiento, fueron llegando algunas levas de gẽte al Campo sobre Salsas, assi de Valencia con el Capitan Don Alonso de Bobadilla, como de Barcelona el Tercio de la Diputacion con trezientos Soldados, y de Perpiñan algunos dozientos y cinquenta. Guarnecieronse con estos Soldados las trincheas, y Reduto.

El Duque de Maqueda con quinientos hombres, que sacò de la Armada Real, quiso hallarse en este sitio, sin otros de las Galeras con Don Garcia de Toledo; Don Carlos de Ibarra con los Galeones de la Plata; las Galeras de Sicilia, y Napoles con Borja, y Doria.

El Presidio esperava por instantes su socorro; mas no pudo, ni se acomodò à llegar à abançar las fortificaciones del Exercito Español, donde estavan treinta cañones, muchas bombas, granadas, y otros artificios de fuego; entre ellos vno, que despedia dozе balas de Arcabuz por diferentes cañones.

El dia de los Reyes, visto la Plaça, que no la socorria el Francès, diò prin- *Rindese Salsas.*

principio à su reedimiento, saliendo con honrados pactos trezientos enfermos, vna pieça de Artilleria, que todo fuè à desembarcar à la Leocata, sin otros mil Infantes con Monsiur de Spernan Governador de la Plaça.

Descripcion del Castillo de Salsas.

Su Castillo tiene el Puente levadizo en tres troços, y en cada vno Puête levadiza, puerta de hierro, y bastion de madera, de modo, q̃ para entrar en èl, se han de passar quatro Puentes levadizas, vn bastion, y vna Medialuna. Ay dos Murallas; la primera de 43. pies de grueso hasta el cordon, y de alli arriba 22. La otra de solos doze; quatro redutos en los quatro angulos; y dos desvnidos de las Murallas, vno à Levante, otro à la parte de Francia.

La segunda Muralla sirve de parapeto à la Plaça de Armas; y todo el Castillo à la redonda por lo alto tiene ciertas claraboyas, que responden à la Muralla mas gruessa, adonde ay vn fosso de agua.

El omenage es tan fuerte como el Castillo; su pared de 18. pies de grueso, y con tal laberinto, que es menester mucha practica para subir por èl. Sus escaleras pocas, angostas, escuras, y con puentes levadizas en ellas. Otras ay de hierro con troneras. Despues de bastecido este tan fuerte Castillo, que no tiene piedra, que no estè plantada para ofender al que entrare à ganarlo, pusose en el à Domingo de Eguia por su Governador con mil y quinientos hombres.

Principios de la soleuaciõ de Cataluña.

Avia quedado encendida aquella brasa de las Cortes de Barcelona desde el año de 1632. sobre la pretensiõ de querer los Conselleres cubrirse delãte del Rey. Deste origen se empeçò por todos aquellos Pueblos à divulgar, no se les observavan las leyes, y costumbres, siendo assi, q̃ todo lo representado no tuvo mas valor, que no subsistir en lo que el Cardenal Infante les expressò. Destas azedias procediò mirar con malos ojos el Exercito de Castilla, que en aquel Principado se aloxava, y estava guerreando, como aora lo acabamos de ver.

Año 1640.

Quexavãse de las extorsiones militares, y q̃ acaso procedian de particular disimulaciõ del Privado del Rey Catolico, creyendo, que por su tenazidad pretendia, los domassen sus excessos. Deste juzgar se passò por medio de algunos Nobles de Lenguadoc à fiarse, que en Paris se les darian assistencias, si se resolviessen à embestir à los Castellanos. En particular el Diputado Claris, que dezia, no consintiessen aloxamientos, ni Armas del Rey en sus Lugares, y que se negasse al Virrey Vizconde de Santa Coloma cierto dinero, que estava depositado en la Ciudad, siendo necessario para el socorro de la gente; por lo qual le avia mandado prender.

Sale el Pueblo, y los Segadores de Barcelona à matar al Vizconde de Santa Coloma, y executanlo.

Ya la materia estava de modo, que el dia del Corpus, tumultuandose el Pueblo, cõ ocasiõ del carcelage deste Jurado, se arrojò al Palacio del Virrey, y no hallandole, porque à las voces y a su escãdalo, se avia salido, cõ animo de embarcarse en el Arsenal; passò al Convento de San Francisco, donde estava retirado Claris, y tomandole por su cabeça, prosiguieron à lo violẽto de sus resoluciones; quãdo vnos Villanos, ò Segadores, con las Armas en las manos, movidos del mismo furor, acompañando aquella Plebe, partieron à dar fuego al Palacio, gritãdo: *Viua la Fè Catolica; viua el Rey; muera el mal gouierno.* Los Consules Diputados de la Ciudad, viendo esta solevacion; ò ya por obrar como debian, ò por otras razones, le assistian al de Santa Coloma; mas no pudiendo llegar à la Galera, en que pretendia embarcarse, por estar muy apartada de donde èl iba, corriendo le alcançò el amotinado Pueblo, y le quitò miserable, y infelizmente la vida No contento con esto, se desfrenò à dar la muerte à otros Ministros del Rey, ò afectos à su Real servicio,

Desta

Desta rebuelta de Barcelona, puede dezirse procedió la de las demàs Ciudades, procurando echar fuera del Principado las Soldadescas, y Armas Reales. Llegò à Madrid el aviso, para causar mayor sentimiẽto, por ser estas dolẽcias de calidad, q̃ necesitã las mas vezes medicinarse con fuego, y hierro, quedãdo de peor forma, q̃ antes los achaques. Discurriase, no era posible, q̃ aquellos desordenes alcãçassen à los animos de la demàs Nobleza, y de muchos, en quienes se debia esperar duraria siempre la lealtad à su legitimo, y natural señor. Propusose assegurarles, aquietandolos cõ el perdon, por medio del Nuncio de su Santidad, y de la Duquesa de Cardona, que por tan ilustre, y alta sangre, y ser natural del Principado, se recabava la estimacion, y conformidad de aquellos Barceloneses.

Pretende el Rey Catolico por medio del Nuncio, y de la Duquesa de Cardona ſoßegar el Principado.

Hizieron sus oficios prontamente, representandolos à los Diputados los grandes inconvenientes, que por medio de su pertinàz dureza se buscaban, pudiendo evitarlos con ofrecerse à la benignidad del Rey; hallandose ellos en vn Pais abierto, al poder de vn Monarca tan soberano, incapazes de resistirle.

Francia, que no dormia al eco destos sucessos, desconfiando, que ya, ò el temor, ò la verdad sossegasse la inquietud de aquellos animos, ofrecia fuertemente sus assistencias; y Claris, que los avia cõcitado, les hazia creer los severos castigos, que tendrian todos, à vista de vn Exercito vencedor, para que desesperassen de la misericordia del Rey, y se hiziessen mas obstinados en sus atrozidades; porque se conocia muy aborrecido de los Ministros de su Magestad; y que demàs del riesgo de incurrir en las penas, que merecian sus delitos, aunque llegasse vn perdon general, para assegurarle de qualquier castigo, se quedava en estado de hombre particular, donde le miravan siempre los Castellanos con aborrecimiento; y con la menor ocasion, que despuẽs diesse, pagaria esto, y todo lo passado. Desta suerte, amontonando insultos à insultos, les obligò imposibilitarse el perdon, por abraçar el patrocinio Francès, meditado ya de otros años antecedentes.

Viendo el Rey Catolico, que estos vassallos avian desestimado su clemencia, y que era preciso aplicarles el rigor, para que le sintiessen, y temiessen; formò vn gran Exercito à cargo del Marquès de los Velez, con titulo de Virrey, y Capitan General de aquella Provincia.

Manda el Rey Catolico salga exercito contra los Catalanes.

Los principales arquitectos desta pernicioſa fabrica instavan por socorro à Francia, y Olanda, pidiendo Soldados, y Oficiales, que los governassen. Embiaron, pues, sus Diputados al Rey Christianissimo, ofreciendole rehenes de seguridad, porque quissesse abraçar el empeño. Y aun passaron à querer hazer de su vando los Aragoneses, fortificando à Cataluña con aquel Reyno, si lo huviera conseguido.

Pero fuè valdia su diligencia con vna nació tan fidelissima, pues la respuesta, q̃ les dio, fuè muy como se debia esperar: *Que no vsauan gouernar sus acciones por consejo de sus enemigos. Que tenian por su Rey à Felipe Quarto, por el qual mantendrian su fee, y las Armas, hasta el vltimo aliẽto de sus vidas.*

Lo que les responden los Aragoneses.

El Rey, parece, quiso salir en persona, mas fiò el peso de tanta consideracion en el valor, y muchas obligaciones del Marquès de los Velez. Entrò con su Exercito, y la Ciudad de Tortosa, fronteriza del Reyno de Aragon; y buelta al conocimiento de lo que debia à su Rey, se restituyò la primera de todas las demàs à su obediencia, mereciendo el titulo, que la diò el Catolico Monarca en vn privilegio del año de 1642. *De la muy exemplar, y fidelissima*; y admitiendola à la participacion de las prerogativas, fueros, y honores en los

Entra el Marquès de los Velez con exercito en Cataluña, y vinde algunos Lugares.

los Reynos de la Corona de Castilla, y Leon. Gozòso el Marquès, prosiguiò su empressa, fiado en que otras obrarian lo mismo, mas como los corações humanos son tan diversos, no sucediò assi, antes hechos fuertes en las colinas, guerreavan desde ellas los Paisanos, pero como les faltava la practica militar, eran degollados, ò puestos en huida. Llegado el Diziembre se puso sobre Cambiel el Marquès, donde nuevamente los rebeldes avian alçado algunos reparos. El Marquès de Terracuso les embiò à dezir, se rindiessen; pero respondieron, querian pelear, hasta morir. Al cabo de cinco dias atacados; se entrò en la Plaça, castigando, sin perdonar su ciega obstinacion. Quedaron los demàs Pueblos, no escarmentados, sino encendidos en vengança, porque llegò à irritarlos, lo que deviera componerlos. Passò el Exercito despues à Villaseca, Plaça de trecientos vezinos; y avicndola con la bateria abierto la brecha; aunque se entrò à fuerça de armas, no se les diò la pena, que teniã merecido, variando en la curacion de el mal, ya con los lenitivos, ya con los medicamentos riguroso, porque no parezca es sobradamente cruel el Medico con el doliente cuerpo. Otras tierras flacas no pudieron resistirse, y se sugetaron con variedad de sucessos.

Lo q̃ propone el de los Velez à los de Barcelona.

Barcelona, que avia irritado las heridas de la indignacion, con hazer imposible el remedio de sus males, quiso cerrar los oidos à la Plebe ignorante, para que no escuchasse la benignidad, que se la ofrecia; pues el Marquès de los Velez, que estava para marchar à Martorel, deseando intentar el camino de la paz, diò à entender à los Ciudadanos, que si querian, era aun tiempo de alcançar la gracia de su señor el Rey Catolico; y que discurriendo con prudencia en sus aumentos, considerassen, que teniendo tan cerca vn Exercito poderoso, corrian riesgo de no sucederles nada bien en su porfia. Que el Rey con vn perdon general recibiria con sincero coraçon à todos en su gracia; y à los que tuviessen algun rezelo de su seguridad, les daria todas las comodidades, para assentarse, y irse adonde quisiessen. Que para dar entera fee de todo esto el Marquès, entregaria à la Ciudad doze personas en rehenes, que estuviessen en vna carcel, hasta averse cumplido todo lo que se les ofreciesse; y que èl mismo, dexando el Exercito, entraria en Barcelona con sola su Familia, para recibir el juramento. Y disponiendo como darles esto à entender, pues à los Correos, y Trompetas, contra el derecho de las gentes, los matavan; pidiò à vn Clerigo de Villafranca hiziesse esta Embaxada, dandole cartas de creencia para ello. El Sacerdote se ofreciò à ir; pero sin ellas, porque le matarian los amotinados, si se las hallassen.

No tiene lugar su proposicion.

Aviendo entrado en Barcelona, hablò de secreto con el Obispo lo que el Marquès le avia cometido; el qual le aconse, ò probasse primero la calidad del animo de Claris. El lo hizo assi; pero Claris le respondiò, que si tratasse de esta materia, le haria meter vivo en vna sepultura. Huvo assi de esconderse, y procurar salvar su vida. Al Marquès con publicos pregones le declararon por enemigo de la Patria, quando se estava ofreciendo à indultarla de sus errores. No se omitia en aquella Ciudad vn punto de tiempo, fortificandose mientras de Francia venia el socorro. Este se lo dilatava astuta la otra, esperando se viessen en la vltima angustia, para que dexandose caer en sus braços, fuesse con vnos partidos, como, y del modo, que ella quisiesse proponerselos. Dixòse quisieron eligir por su Principe al Duque de Angou, hijo segundo de Luis dezimotercio (que naciò este año.) Era el resò desta pertinacia hazerlos creer, q̃ los Castellanos los avian, como à esclavos, de errar

los rostros, y embiarlos à Castilla à padecer vna misera servidumbre.

El Rey Christianissimo diò orden à Monsiur de Spernan, que passasse con ochocientos Cavallos à guarnecer à Tarragona; porque los Diputados dixeron al Rey, que hallaria alli diez mil Soldados del Pais, con que engrossar sus Tropas. Pero fueron mucho menos de lo ofrecido con Monsiur de Santa Colomba, que siendo prisionero se lo embiò el de los Velez, para significarle el estado, y poder de su Exercito. Hallavase Tarragona dividida en vandos. No podia Spernan hazer con tal incertidumbre rostro à los Castellanos; y assi desengañado mandò salir de alli su gente (cosa que dexò en notable afliccion los Catalanes, mirandose expuestos al furor, y en manos de sus Enemigos.) Pidiò Spernan no mas de media hora, para dar quenta de lo que sucedia à los Diputados del Principado. Vinose en ello, pero con condicion de poner guardia en las puertas; y que no se saldria de Tarragona, sin primero capitular con el Marquès la seguridad de las vidas de los vezinos. Spernan despachò à Santa Colomba al de los Velez, que le hiziesse creer, tenia muchas Tropas cõsigo, y capitulasse vnos pactos seguros, para aquellos timidos Ciudadanos. Consiguiose, con calidad de no bolver mas à España los que le quisiessen seguir; y en esta conformidad se les diò passaporte hasta la Leocata.

Monsiur de Soriñan Mariscal de Campo entrò en Martorel con su Regimiento, y dozientos y cinquenta Cavallos que le defendiessen cõtra los Españoles, donde los dexarèmos todos inquietos en este Principado, y con prevenciones de guerra, hasta el siguiente año.

CAP. V. Separase Portugal de la Corona de Castilla, y elige por su Rey al Duque de Bragança.

LOs motivos desta guerra, y separacion de Portugal, se componen de diferentes cabos, y ciñendo la historia à los mas principales, fueron solos dos; el primero, el disgusto, y aversion grande, con que vivieron algunos, y muchos mal contentos del govierno de Castilla, y la destemplança, que les parecia vsavan los Ministros del Rey, no siendo por entonces mas que cinco, ò seis los capitales de todo este aparato grande. Discurrian sobre si la nueva imposicion de algunos tributos era soportable; si violava sus antiguos fueros; y si devian consentirlo, ò proceder con aquella espina en los ojos. El segundo fuè aver convocado la Nobleça, del Reyno de Portugal, para que saliesse à campaña con el Rey Catolico del propio modo, que lo executavan las demàs Provincias, y tocandole al Duque de Bragança el ir, como los demàs Grandes de España (por aquel indicio que hazia mas sospechosa su detencion) le escriviò sobre esto el Conde-Duque Privado. Pero el que meditava artificiosamente, ò en escusarse de dexar el Reyno, ò hallarse solo, para verse en lo que tantas vezes avria meditado; diò muchas razones para no salir; y aunque ninguna era eficaz, huvieron de disimular, por no acreditar con lo publico del conocimiento, lo que no convenia en tãmala ocasion. Parecièle al Conde Duque ser mas acertado fiarse dèl, que declararle la incidẽcia de su error en el resistirse, ocupandole en el Govierno general de las armas de aquel Reyno (que le tenia la Princesa Margarita de Saboya) y que visitasse las Plaças, reconociendo el estado dellas, por lo que se podia esperar de las Armadas Francesas, Olandesas, y del Turco; y

Motivos de la guerra de Portugal.

Llamase al Duque de Bragança.

Escusase salir à Portugal.

Eligesele por Governador, y Visitador del Reyno.

Año 1640.

y pues representava menos cabos de A
su hazienda, que eran los que (dezia) no le permitian dexar su casa cõ veinte mil doblones, que se le remitieron de ayuda de costa, podria resarcir aquellas quiebras. Esto fuè ponerle la espada en la mano; la ocasion en la volũtad; y lo q̃ miròà detenerle, fuè cautela, para que se arrojasse, pues visto todo el Reyno, tanteò mas bien sus fuerças, sus armas, sus inclinaciones, y con el conocimiento de su Estado, se resolviò satisfecho, à lo que no se hiziera, aunque mas se persuadiesse por los que lo executaròn despues. B

Estos mismos, antes de la vltima resolucion, le avian en repetidas platicas significado el derecho, y accion à aquella Corona; lo que desearia la Nobleza tener Rey, que fuesse nacido entre ellos; y como el fin era buscar cabeça, facilitavan los inconvenientes, dandolos por vencidos en estas sus afirmativas, y conformes en la opinion de casi todos. No les despedia el Duque, aunque hallava dos motivos opuestos à ellos; vno, que si le ofrecia la Corona, buscavan en ella su libertad, ò hazian evidente su inquietud; otro, que eligiendole à èl, cubrian el mal intencionado cuerpo con su cabeça. Y manteniendolos en la neutralidad de su querer, los tenia equivocos sin despedirlos, ni abraçar nada. C

Tratan algunos de que se nombre Rey de su Nacion.

Saliò de su casa, y segun las ordenes, quedòse residente en Almada, lugar pequeño, pero muy fuerte, cerca de Lisboa, vna legua de la otra parte de la Ria. Hizo allì su Cõsejo de Guerra, donde entravan D. Diego de Cardenas, Maestre de Campo General de su Alteza la Infanta Margarita, Don Christoval Bocanegra del Consejo de Guerra, y el Maestre de Campo Granero. Quexavase entre sus domesticos, le avian sacado de lo tranquilo de su reposo à vivir vna vida dependiente de cuydados. Visitavanle los Cavalleros de Lisboa, y entre ellos los empeñados en hazerle Rey, y como D

Forma el de Bragança su Corte en Almada.

ávia empeçado à hazerse mas tratable contra el vso de los mayores de su casa, adquiria en vnos por aficion vn gran seguito, y en otros por malicia la segura determinacion.

Sucediò, para mas desten plança, que como no avia tanta sobra de gente, y aun esta se necesitava tanto para Cataluña, se abriò la puerta à algunas mercedes, que les obligasse à muchos vencidos del punto, ò interès de gozarlas, salir à servir, y como estava lo combustible de la materia bien dispuesto, para abraçar la llama, pareciò mal lo que en necesidades comunes han vsado los Principes, valiendose aun de medios mas trabajosos, y no parecieron entonces malos.

Como se và disponiendo el alçar por Rey à Duque de Bragança.

Los empeñados en la resolucion de alçar nuevo Rey, conviniendose à los primeros de Octubre (en que entravan Don Antonio de Almada, Don Miguel de Almeyda, el Montero Mayor Francisco Melo, Jorge de Melo su hermano, y Pedro de Mendoça, Cavalleros conocidos) llamaron à Iuan Pinto Ribero, Letrado, Agente del Duque; y propuesta entre todos la forma, discurrieron convendria bolverle à hazer el ofrecimiento de la Corona, aclamandole por Rey, quisiesse, ò no, pues vna vez publicado, lo abraçaria por el mismo riesgo, que corria en las sospechas, despues de quitada la mascara. Nombròse à Pedro de Mendoça, Alcayde Mayor de Mouron, el qual le significò de parte de la Iunta aquello, en que estavan conformes, y resueltos. El Duque mas acepto à este parecer, le asegurò no les faltaria en el aprieto, en que le huviessen menester. Alentaronse, viendo corria con prospero curso su determinacion. Presumese que el Obispo de Elues le fuè à visitar, y dezirle lo mismo, porque este caso se iba propalando de confidentes en confidentes, siendo casi todos de vn sentir. No era menos instado de algunos de su Familia, agentes de los otros, porque aspiravan à medrar con el va-

Haze se la proposicion, y no la desfecha.

l miento. El Duque embiò à llamar à Juan Pinto su Abogado, à quien diò la respuesta verdadera de aceptar el Reyno, para que lo hiziesse saber à sus confidentes; y demàs desto entablase la pretension del Condado de Ademira, que por falta de heredero venia à su Casa, y tã resuelto ya en este dictamen, que aun quando los de Lisboa le faltassen, estava empeñado en tomar las Armas con los Pueblos de Alentexo, y señorearse de todo el Algarve. Pinto se hincò de rodillas, y siendo el primero que le diò honor de Magestad, le assegurò del derecho à la Corona, besandole la mano. El Duque le respondiò: *Iuan Pinto, no comprèmos la verça antes del carnero.* Despidiòse del cõ dos cartas para D. Miguel de Almeyda, y Pedro de Mendoça.

Es Iuan Pinto su Letrado el primero q le saluda Rey.

Lo que se trata en la jũta secreta, para alçarle Rey.

La junta se hazia en las casas del Duque en Lisboa, donde vivia Pinto. Tratavanse de noche despues de recogidos los criados; iban aumentandose hasta llegar al numero de quince. Conferiase por donde empeçaria esta aclamacion, vnos dezian, que por Ebora, por ser lugar declarado en su devocion, y luego en Lisboa; pero consideradas las dificultades en el modo de llegar la noticia, donde los Cabos Castellanos se entrarian en el Castillo, y turbado el Pueblo se malograria la ocasion; resolvieron fuesse en Lisboa à primero de Diziembre, en Sabado; y que en la noche siguiente se acabaria de executar el mejor modo. Escriviòsele todo esto al Duque, porque en aquellos lugares de la Provincia de Alentexo lo executassen en el propio dia, llevando la carta por enigma, *q aquel dia se tomaua la possession de los Consuistas de Cecauen* (lugar dõde el Duque tenia cierta pretension.)

Forma, q̃ se diuara cometer el Palacio de la Infãta Margarita.

Dispusose se acometiesse lo primero al Palacio, prendiendo à la Infanta Margarita, y al Marquès de la Puebla, y que se diesse la muerte al Secretario de Estado Vasconcelos, porq̃ si oyessen antes estas personas el alboroto, clamarian, y pondria en armas el Castillo; la Nobleça acudiria cõ su obligacion, y armas à Palacio; la justicia con sus Ministros, y brevemẽte se sossegaria todo, quedando declarados por traidores, y perdido el fruto de tãtos deseos. Que los coligados se apoderassen de las puertas de Palacio, viniendo armados en coches por distintas calles, entrando por las tres puertas, y subiendo al Salon grande, dõde estava la Guarda Tudesca. Que otras personas tomassen por su quenta inducir el Pueblo; y aunque al principio no vino temeroso en nada, importunado despues, condescendiò en q̃ tomaria las armas para el dia señalado.

Executã la embestida con muertes de vn Alcalde de Corte, y del Secretario Vasconcelos.

Tuvieron algunos azares las vispras del dia, creyendo estavã por algunos ya descubiertos, y medio desesperados entre temerosos, disponiã embarcarse en vn Navio, q̃ alli estava para Inglaterra. Pero mas recobrados el Sabado à las ocho de la mañana subieron al Salon grande del Palacio, la Guardia Tudesca mirandolos con tãtas armas, pusose cõ las alabardas caladas al passo, pero à pistoletaços los hizieron desamparar el puesto, matãdo vn Alcalde de Corte, que empeçò à apellidar *fauor à la justicia, y viua el Rey D. Felipe nuestro señor.* Buscaron à Vasconcelos, y hallandole escondido en vn almario le matò D. Antonio Sotencriados de D. Gaston Coutiño arrojasen aquel cuerpo por vna ventana, adõde el tumulto del pueblo estava aclamãdo ya por su Rey al Duque de Bragança. Hizieron todos en este cadauer lo que les ofrecia el odio, con que siempre le avian mirado. Saquearonle la casa, escritorios, y demàs alajas, cebãdose la codicia en lo mas precioso, y dãdo de varato al vulgo lo menos, para que se encarniçasse mas. Dos dias estuvo aquel infeliz cadaver insepulto, padeciò entre la saña, y dexò fama à los suyos entre la fidelidad. A otro dia se fuè à despojar la casa del Dean de Braga su hermano.

El agregado deste disforme cuerpo avia

Año 1640.

auia de obrar à vn tiempo en quatro partes dividido. Vno en la muerte, que se hizo de Vasconcelos. Otro, en la prision de la Infanta. Otro, en embaraçar el passo al Marquès de la Puebla; y el vltimo, en acometer los Tribunales, y dar la muerte à los Ministros afectos al servicio del Rey Catolico, el Arçobispo de Braga, el Marquès de Villareal, el Duque de Camiña su hijo, y el Conde de Armamar sobrino del Arçobispo. Esto vltimo no se cumpliò entonces, permitiendolo Dios, porque alboroçados con el contento de que lo demàs les iba sucediendo bien, lo suspendieron, ò lo passaron por alto.

Lo que dixe la Infanta à los Portugueses.

La Infanta Margarita, viendose rodeada de tanto tumulto, sin faltar à aquella inclita sangre, que ardia en sus generosas venas, aplicandose à vna ventana, les dixo à todos: *Què esto, Portugueses? donde està vuestra fidelidad debida à vuestro Rey? Parad, y oì lme.* Tenia cerradas las puertas de la Sala de las Audiencias, y dando los conjurados golpes muy grandes para echarlas en el suelo, mandò abrirlas, ostentandose en medio della sola con tres, ò quatro señoras de honor, y reprehendiendoles aquel insulto; pero Don Carlos de Noroña respondiò por todos algunas libertades, que le ofrecia la osadia de los demàs, y entre ellas esta: *No dè lugar Vuestra Alteza à que se la pierda el respeto.* A lo qual ayrada del desacato, respondiò: *A mi? quien me le ha de perder?*

Otra Tropa de los del tumulto partiò à prender à D. Diego de Cardenas Maestre de Campo General de aquel Reyno. Aquellos, que estavan con la Infanta, con instancias, ò ameנaças (pues todo se puede creer) querian firmasse vn papel, para que el Teniente del Castillo le entregasse, lo qual huvo de obrar por el peligro de su gente, y sobre la irreverencia, el de su propria vida.

Hazenla firmar vn papel, para que se les entregue el Castillo.

Este Castillo se hallava sin gente, que estava en la guerra de Cataluña, de donde, y de la Torre de San Iuan avian salido mil y quinientos Soldados, quedando el Castillo muy necessitado, y mucho mas con la ausencia de Don Tomàs Mexia su Castellano, soldado de tàto valor, como lo mostrò en Flandes siendo Maestre de Campo, quando su Teniente sin disparar vna pieça le entregò, debiendo esperar muchos combates, y no admitir papel, que ya conocia como se avria escrito. Demàs, que solo à quien le entregò la Plaça debia por firma suya bolverla, y esse es el ornenaxe de las Alcaydias de las Fortalezas, sobre que se hallan tan raros casos de fidelidad en las historias antiguas. Vn Soldado (dizen era Manchego) que viò la facilidad de entregar el Castillo, echando vn voto, dixo: *Esta gallineria se ha de dezir de nosotros?* y sacando la espada animava à los demàs hiziessen lo mismo en defender la entrada à los Portugueses.

Las prisiones que van haziendo de los Cauos, y Ministros Castellanos.

El Marquès de la Puebla, y Don Diego de Cardenas, es cierto, que si pudieran se huvieran entrado en el Castillo, y en la Torre, y entonces huviera sido mas facil arrasar la Ciudad, que perder aquellas Fortalezas. Pero vna gran Tropa se apoderò de la puerta de la casa del Marquès, y al tiempo, que con el ruido, y clamor iba à salir medio vestido con su espada, y rodela, y algunos criados siguiendole, le detuvieron los del tumulto, poniendole muchos Arcabuzeros de guardia al passo, y lo mismo hizieron con el Conde Baynero, Cavallerizo Mayor de la Infanta. Don Diego de Cardenas viuia mas distante de Palacio, y al tiempo que se estava vistiendo, oyò vna confusion de vozes, entre ellas: Viua el Rey Don Iuan de Portugal; y saliendo con la espada, y vna pistola, antes de baxar al patio, ya encontrò con los que llevavan presos al Marquès de la Puebla, y al Conde Baynero, diziendole se retirasse, quando el perder alli la vida no traeria cõsigo estimacion alguna.

replicò, queria morir por el Rey su señor, y instaronle se reportasse, antes que el Pueblo hiziesse con èl lo que estava obrádo con Vasconcelos. Maltrataron mucho à D. Antonio de Silva, que era entonces Tesorero General del Reyno, del Abito de Santiago, y huviera muerto à pistoletazos, si otros Cavalleros moços compadecidos no le salvassen la vida.

Dasele aviso al de Bragança venga à coronarse.

Partieron de alli à la Casa, ò Consejo de Camara, sacaron la Vandera de la Ciudad con interposicion del Arçobispo de Lisboa, que les ayudò à ello: dieronsela à D. Alvaro de Branches, que puesto con otros à cavallo, discurriendo acompañado de la gente vulgar, iban todos apellidando su nuevo Rey. Luego en aquel dia mismo salieron algunos à darle aviso al de Bragança de lo bien sucedido, y à que viniesse à coronarse. El Arçobispo en el interim con vn Crucifixo en las manos iba sosiegandolos, y alguno aumentò, que este Soberano Señor avia despredido vn braço de la Cruz, y les avia echado la bendicion. Constituyòse el tal Prelado Governador de la Ciudad, y lo primero que hizo fuè embiar recado à la Infanta, desembaraçasse el Palacio, que se necesitava adornar para el recibimiento, y estancia de su Rey. Saliò esta señora à aloxarse en la casa de vn Titulo algo distante de la Ciudad, tan atropelladamẽte en la conducion del menaxe de la casa, que aun los mismos Portugueses le censuraron esta desatencion; pero el Arçobispo de Braga la fue sirviendo, y acompañando con otros deudos suyos, dexando muchos de hazer otro tanto por el peligro, que corrieran entonces de manifestarse leales.

Continúase las visiones.

Fueron prendiendose otros Ministros del Rey en aquellos cinco dias primeros, à Don Iuan de la Rocha; Tomàs Dibio Calderon, y à Don Fernando de Albia. Ya que tuvo el Duque de Bragança aviso, se entrò en vn coche con su Valido el Marquès de Ferreyra, el Conde de Bimioso, y los dos Embaxadores de la Iunta. Entrò en Lisboa à seis de Diziembre entre diez, y onze del dia con la mayor lluvia, que se acuerdan los nacidos aver visto. Recibierõle pocos; mostròse en vn balcon à muchos, y el regocijo fue como de Pueblo, que se alegra cõ las novedades. A los quinze deste Diziembre se coronò en la Iglesia, dia que cayò tanta agua, que desgraciò las biçarrias, y prevenciones deste Acto. Algunos discurrian varios presagios por vna entrada sorda, y con agua; otra coronacion con agua, y tristeza. Por los fines del mes, y del año saliò vna Galeota à Aldea-Gallega, para recibir, y traer à su esposa, y los hijos. Venia con ella la Marquesa de Ferreyra por su Camarera Mayor, aunque muy à disgusto suyo, por aver siempre declarado se por fiel Vassalla del Rey Catolico.

Entra el de Bragança en Lisboa.

Corona se.

El Castillo de Viana costò mucho trabajo de ganarle los Portugueses, porque su Governador le defendiò hasta mirar derribada la muralla à cañonaços; y entõces capitulò con pactos muy honrados. En el de San Iian huvo vileza, pues aviendo dado aviso por Mar al Duque de Maqueda General de la Armada Real del Occeano, luego al instante remitiò socorro al Teniente, y quando llegò, ya le tenia rendido, ò vendido à instancias de Don Fernando Mascareñas Conde de la Torre, que vino capitulado del Brasil, por no aver peleado como debiera con el Olandès, y estava preso en San Iian: el pago de la venta fue vn Abito de Christo, mil y quinientos ducados de renta, y vna gran Quinta de Diego Suarez; pero los mismos, que cõpraron, hizieron justo desprecio del traydor, que tan vilmente avia entregado Plaça, que por armas no se podia ganar.

Rindese el Castillo de Viana à los Portugueses con honestos pactos.

El de San Iian con vileza.

Don Ioseph de Menesses, que era el Teniente, y vendedor, diò la traça, que en el Castillo, ò Torre se pusiessen Van-

Embia para el Castillo de San Iian

Socorro el Duque de Maqueda, y no se logra.

Vanderas del Rey de España, para que quando llegasse el socorro, le recogiessen, y hiziessen prisioneros à los que les conducian. Era Don Sabiniano Manrique de Lara deudo del de Maqueda, el que le traìa. Llegò luego con sus Caravelas, fue con la suya à entrar por la puerta, que llaman del Socorro, y abriendola, le cogieron à èl, y al Capitan Medina. A sus vozes oyeron las demàs lo que passava, y hizieronse al Mar, quedando los dos presos. Don Sabiniano le dixo al Teniente muchos oprobrios, y por esto le llevaron, y à su camarada al Castillo de Lisboa, y de allì despues de algunos meses à la Carcel publica. Y llegando vn Alcalde de Corte à baxarlos à vn calaboço, le dixo à Don Sabiniano (porque avia publicado algunas razones contra el de Bragança) *V.md. tiene mas de mal hablado, que de Cauallero.* Don Sabiniano respondiò: *Como no sois Cauallero, no sabeis à lo que los Caualleros pueden alargarse, y no os digo, que mentis como quien sois, porque no puedo hazer à vn criado, que os mate à palos: vos hablais con la licencia de Ministro, en que se conoce sois vn picaro, y yo no os respondo, porque estoy preso*; y sin esperar se entrò en el calaboço.

Prendese à Don Sabiniano de Lara.

Lo que responde à vn Alcalde Portugùes.

Los socorros, con que todos los de Portugal cõtribuyeron para la guerra, fueron muy grandes: el Clero diò seiscientos mil cruzados, quatrocièntos mil la Nobleza, vn millon de oro el Pueblo; las Religiones el oro, y plata de sus Iglesias, y lo mismo las mugeres.

Contribuye todo el Reyno para la guerra cõtra Castilla.

La nueva deste sucesso entristeciò mucho à Madrid, considerando vn golpe tan sensible como la perdida de Cataluña pocos meses antes; aora esta de Portugal todo en vn Reyno: para tener los enemigos dentro deste coraçon plantadas las baterias, que avian de darse fuego con las manos de los propios naturales. Aqui se viò logrado todo el deseo de Richelieu en fomentar la guerra civil destas Provincias, donde embaraçadas las armas en ellas, no se saliesse à las de las de Flandes, y Italia.

Diòse luego orden saliesse el de Medina-Sidonia con el mayor troço de gente, que pudiesse de la de Andaluzia à la Raya de Portugal. Otros Titulos por Badajoz, Ciudad-Rodrigo, y demàs partes se aplicassen tambien à sus Frõteras; que del Exercito de Cataluña se remitiessen algunas tropas, y esto tuvo mas replica de los Ministros del Rey en aquel Principado, porque les faltaria con que amedrentar los Catalanes debilitadas las fuerças, y en esta Provincia no surtiria iguales efectos la obra à las disposiciones.

Cometese al de Medina Sidonia salga contra Portugal.

CAP. VI. Continùase la guerra de los Suecos en Alemania; quieren sitiar à Ratisbona; no lo consiguen.

EN Año de tantas calamidades, preciso era no se dexassen reposar las armas en ninguna Provincia, y mas en las de Alemania, agitadas de aquella furia de los Protestãtes. Tuvo Dieta el Emperador en Ratisbona con sus Electores; ofrecieronle el Carantano, que es vna moneda impuesta en el vino, que importa seis millones de florines. El Marquès de Brandemburg embiò à pedir la imbestidura de su Estado por muerte de su padre, y le respondiò el Cesar, compareciesse personalmẽte à recibirla en la Dieta. El Exercito de Vveymar socorrido con dineros de Francia, y governado por el Duque de Longavila, procurava proseguir en talar las tierras del Imperio. El Banier, que tenia enseñados sus soldados à padecer constantes los rigores del erizado Invierno, apenas eran llegados à los siete de Enero, quãdo saliendo de Erfurt àzia el Palatinado Superior con diez y ocho mil Infantes, y ocho mil Cavallos,

llos, dispuso acometer la Bohemia, y sino pudiesse tan facilmente, alomenos infestar la Babiera. Passò à Turgemund, y de alli por las Fronteras del Palatinado ocupò las Plaças de Aurbach, y Vvald Saxen, con tanto assombro de los Lugares circunvezinos, que desamparandolos, todos procuraron salvar sus haziendas, retirandose à Norimberga. Pocos dias se detuvo en Aurbach; pero tomando cien Compañias de Cavallos corriò toda la campaña hasta Sultbachs, obligando à este Lugar le contribuyesse con viueres. Diò despues vista à Amberg Metropoli del alto Palatinado. Adelantòse Schlang, Director de la Vanguardia, y aviendo por sorpressa ganado vna Torre, tenian muy apretada los Suecos à esta Plaça: y aunque Truchmuller, y Kal con sus dos Regimientos de los Imperiales quisieron intêtar el socorro, abançandose à sus trincheas: aviendo salido Banier à recibirlos, con vn gran troço de su gête, los desbaratò, obligãdolos à retirarse a toda prisa, y con mayor desconcierto.

Embiste el Sueco la Bohemia.

Logra otros progressos cõtra los Imperiales.

Sitia à Amberg

Pareciòle a este General, que la fama de sus vitorias no se ceñia en la Conquista desta Ciudad, sino en la empresa de otras de mayor importancia, y deseando llevarse por interpresa a Ratisbona, donde concurrian los Diputados de los Principes, para celebrar Dieta, despachò quatro mil Cavallos, que amedrentando a los que alli avian venido, y saliendose, quedasse sola la Plaça con los vezinos, los quales siendo Hereges los mas, tenia seguro le abririan las puertas.

Quiere llevarse à Ratisbona.

No se espantò el Cesar desta cercania, quando bacilavan los animos de los demas residentes, antes con generoso espiritu prevenia lo que era necessario para su defensa, ordenando, que el Regimiento del Conde de Hois entrasse de refuerço de la Guarnicion: y viendo como los Diputados empeçavá a querer salirse fuera, les alentò à que perseverassen firmes, que les empeñava su palabra, les assistiria con su persona, aunque se viesse por esto sitiado de sus enemigos, y corriesse igual fortuna, sin reservarse de ningun riesgo; pues de ausentarse, desacreditavan sus armas, y valor, para que ossados los enemigos se atreviessen a lo que no harian, si todos conformes les esperavan alentados.

Anima el Cesar à los Diputados de la Dieta, no desamparen la Ciudad.

Embiò algunas Tropas de presidiò à Amberg, Neumarch, Vveidem, y otras Plaças del Superior Palatinado. Tambien el Elector de Babiera con sus Tropas assegurò particularmente las Plaças de Ingolstad, y Donavert, con los demàs passos del Danubio. La Plaça de Egra en la Bohemia fue guarnecida de diez Regimientos de los Imperiales, porque si el Banier, amagando al Palatinado se recargava sobre aquel Reyno, hallasse cerrada la puerta, y tomado el passo, no dar lugar a que campeasse, y se viesse forçado por falta de viueres a retirarse. Avia en este tiempo cõ ciento y veinte cañones alargadose el Banier hasta Sauunendan, haziendo alli Plaça de Armas, para executar lo que llevava dispuesto. Intentò el transito del Danubio elado con los frios del tiempo, y para provar como estava, hizo a vn Paysano, que puesto en vn cavallo cargado de piedras le passasse; y viendole consentia sin quebrarse el hielo, saltaron de la otra parte algunas Tropas, que robaron toda aquella campaña, repassando el Rio antes que liquidado impidiesse su faccion. Pusose luego en arma Ratisbona, viẽdo tan cerca el Enemigo; sacaronse los cañones del Arsenal, para defender los valuartes; aplicaronse todos à las armas, y de quien mas rezelo se tenia, fue de los mismos Protestãtes que viuian en la Ciudad. Salio el General Picolomini à reconocer la Cãpaña con otros Capitanes, y aviendo cogido algunos Suecos, supieron como eran pocas las Tropas, que avian abançadose al Rio, pareciendole al

Fortifican se otras Plaças.

Dà vista el Sueco à Ratisbona.

Ba

Año 1640.

Banier no serian menester las demàs por la flaqueza, con que se hallava esta Plaça. Llegò luego de socorro el Coronel Truchmuller con quinientos Cavallos escogidos, con que se guarneciò el Fortin, que estava en la cabeça del Puente àzia el Enemigo. Pero la lluvia, que sobrevino, y la blandura del tiempo deshizo lo helado, abriendo su corriente el Danubio, para que no pudiesse el Sueco acomodar el ataque de aquella Plaça, como quisiera. Demàs, que à otro dia llegaron de refuerço mil y dozientos Cavallos conducidos del General de Babiera.

Retirase el Sueco de Ratisbona.

No por esso dexò vna mañana el Herege de acercarse à la Ciudad, amparado de vna muy espesa niebla, à quien la Artilleria empeçò à saludar con repetidas cargas. Pero saliendo algunas Compañias de Cavallos à trabar la escaramuça con èl, viendo que los Burgeses no correspondian à lo que tenia imaginado, ò acaso dispuesto; que los socorros eran frequentes, y que podria peligrar, contento con aver dado aquel pesar à todo el Imperio, despues de aver talado todos aquellos lugares, y abrasadolos, marchò à vista de la Ciudad hasta Donastauf, tres leguas de Ratisbona, donde acomodado el Puente sobre el Danubio, passò à la ribera, y dividiendo en diversos Troços el Exercito, assegurò pudiessen ser mas bien socorridos de viveres, y hiziessen andar mas recatados à los Imperiales.

Gana à Cham el Sueco.

El Conde de Guebrian con sus Weimarenses, tomò el camino de Norimberg. El Banier con los Suecos àzia Cham, que es vn passo de la Bohemia. Puso la sitio, empeçò à batirla, y despues de algunos dias se rindiò; saliendo el Presidio de ochocientos soldados; pero conociendo los Imperiales, que pudo defenderse, y que huvo traicion, y venta, le cortaron la cabeça al Governador. Hallaron los Suecos gran provision de granos, y otros apercos. Fuè esta perdida de mucho disgusto para el Cesar, y el Elector de Babiera, por entender que echado Puente por Bogemberg, se entraria Banier en la Babiera, ò acaso à la Bohemia, ò Palatinado, mas el Emperador mandò se acercassen sus Tropas àzia Norimberg, para que incorporadas con el Elector se refrenassen con mas seguridad estos ardimientos del Enemigo.

Parece que el vulgo hizo mal concepto en Ratisbona de aver visto se atreviò el Sueco dar vista à aquella Ciudad, estando el Emperador con los demàs Diputados en ella; pero la variedad de las cosas en el mundo las hizo ser siempre, ò menos amadas, ò mas prerendidas.

CAP. VII. Refierense los motivos del disgusto del Conde de Soisons, y las mediaciones del Embaxador de Venecia para ajustar al Arçobispo de Rems con el Rey de Francia.

TOcòse muy de espacio en los años antecedentes la retirada del Cõde de Soisons, Principe de la sangre Real de Francia, y como se retirò à Sedan, quando el de Orliens hizo ausencia del lado de su hermano, mas para descubrir los motivos hasta su desgraciada muerte, es preciso referirlos.

Calidades del Conde de Soisons.

Era Luis Conde de Soisons, vn Principe adornado de generoso espiritu, y de vna grandeza de animo verdaderamente Real; pero altivo con el gran explendor de su sangre, no se dexava vencer de los alagos, y conservava vna entereza, que passando del respeto hazia ser mal visto de los que quisieran manosearle mas; pero cultivado de los años, y estudio de la Corte avia suavizado su inclinacion, sabiendo vsar de la afabilidad entre lo generoso de sus orgullos, que acõpañados de su valor tenia vn gran sequito en el Reyno.

El

Quiere Richelieu casar su sobrina con este Principe

El Cardenal Richelieu, que siempre velava sobre cimentar lo prospero de su fortuna, para asegurarla de la emulacion de los mas poderosos, determinò ganar à Soisons por medio del parentesco, haziendo mas validas las fianças, y subir à enlaçar su familia con aquella alta sangre, que se hallava en este Principe. Valiòse para este fin de Monsiur de Sineterre, criado en la casa de Soisons, y muy confidente del Cardenal, que le propusiesse el casamiento de Madama de Cõbalet su sobrina, viuda de Monsiur de Combalet, hidalgo particular, sin mas excepciones, que aver sido Privado del Condestable Luines. Entre las proposiciones que Sineterre le hizo en esta boda al Conde, fueron la promessa de vn dote, que cubriesse la desigualdad, pues fuera de vn millon de libras Francesas, que le daria de contado; le haria heredero de todos los bienes del Cardenal, y la oferta de alcançarle el puesto de Gran Condestable, con otras ventajas.

El dote q̃ le promete.

El Conde, que vivia dentro de si mismo, mirando solo à la alteza de su Real Estirpe, no solo no lo admitiò, pero disgustado, se huviesse atrevido à proponerselo, le diò vna bofetada, y à no averselo embaraçado vnos amigos, estuvo resuelto ir à su casa del Cardenal, y obrar alguna resolucion atropellada: diziendo, que si era èl hombre, que avia de casarse con vn deshecho valadi de Combalet. Richelieu, no cessando en sus pretensiones, sin darse por entendido del mal recibimiento de su mediador, publicò, que su sobrina estava doncella, sin que su marido la huviesse desflorado; y que era singular el anagrama de esta señora en Francès, *Maria de Vignerot*, inferia de su nombre, *Vierge de son mari*.

Aplicase Richelieu a ganar el Conde mortificandole.

Avia antes del sucesso de Sineterre validose el Cardenal de algunos Religiosos, y como siempre los despedia à todos el Conde, diziendo era aun muy moço, y no queria sugetarse à la pension de casado, siendo vnico de su Casa, pareciòle que le cultivaria con el tiempo, para que sazonasse el fruto de sus esperanças, fuesse ya con alagos, ò amenaças, que eran los medios de que vsò siempre Richelieu, para conseguir lo que queria. Y pues con las finezas no le obligava, aplicòse à las mortificaciones. Soisons era sobervio, alentado de espiritu, generoso, que nada le embaraçava, y no obrava tanto el Cardenal en desservicio suyo, que no se lo pagasse por los mismos modos, pero como el Valido tomava las Armas, y Escudo del Rey para su vengança, hiziale sin cõparacion mas ventaja en el modo de guerrearle.

Valese de la madre del de Soisons, pero sin fruto.

Entrò el Conde en Paris, bolviò por los medios suaves à galantear su aficion Richelieu. Hizo se le diesse el Govierno de las Armas de la Provincia de Picardia (puesto muy solicitado de todos los Principes de la sangre) pero el Conde no se obligava destos favores, teniendolo todo por condigno de sus meritos; ni menos se veia libre de los combates deste casamiento. El Cardenal ganò à Madama de Soisons su madre, y esta importunava con vivas instancias al hijo condescendiesse à su intento, siendo el fin de esta señora, como enemiga del Principe de Condè, humillar la grandeza de su Casa con lo desigual desta boda. Nada surtiò como se queria, y Richelieu con las ceniças del disimulo cubriò la vengança de su desprecio, no siendo muy corto, quando era dueño de toda aquella Corona, verse vilipendiado, sin poder valerle la autoridad, y dominio que gozava, queriendo que su sangre, despues de la muerte del Rey, por este consorcio se acercasse al Cetro de Francia (porque entonces aun no tenia hijos Luis dezimotercio) dando mucho que hazer con el de Soisons al de Orliens, y al de Condè.

Para resarcir la reputacion de Sineterre, y quitarle de delante de este

Prin-

Pretende Richelieu preceder à Soisons en los actos publicos.

Principe, le diò la Embaxada de Inglaterra, quedando el Cardenal, y Soisons declarados enemigos para siempre. Aumentòse el odio, queriendo el Privado à titulo de la purpura que vestia, precederle al Conde en los actos publicos, lo qual no se lo consintiò, por ser cõtra lo que los vsos, y leyes de aquel Reyno tienen acordado de preeminencias en los Principes de la sangre Real; y que si el Principe de Cõdè le avia cedido, no por esso avia de ser perjudicado en su derecho; y assi para cobrar sobre esto mas vigor, empeçò à introducirse en la familiaridad del de Orliens, y de otros Titulos. Monsiur al tiepo, que estava desterrado, procurò tenerle firme al Conde, en que de ningun modo se desposasse con la de Combalet; y como solo lo hazia por desprecio del Cardenal, aun no considerava lo mucho que le convenia al de Orliens, porque Richilieu con el casamiento de Soisons, sobre las ruinas de la muerte del Rey no fabricasse la Corona en su Casa. El Conde le diò vna cedula firmada, en que prometia no casar con la sobrina de Richelieu.

Descubrese vna conjuracio de los Principes de la sangre contra Richelieu.

Llegò el año en que se perdiò Corbie, y lo ganaron los Españoles; sintieron los Principes, como el Privado derrotava todo el Reyno; pretendieron aplicarse à su alibio: quitando el estoque delante de los ojos del Rey, entre los quales entrava el Duque de la Valeta; pero menos resuelto, ò mas timido revelò al Cardenal lo que estava determinado, si bien ya tenia algunas noticias, aunque confusas, por Monsiur de San Preul, llegando à gozar los puestos mayores de la guerra, en satisfacion de averle descubierto los mal contentos. El Conde que conocia el espiritu vengativo de Richelieu, se retirò à su govierno de Campaña, y mal seguro alli, passò despues a Sedan, como queda referido. Mas como Francia se mirava entonces en vn lastimoso estado, temiendo el Valido no se amparasse el Conde de la proteccion Española, procurò retenerle, acordando seis meses despues de la perdida de Corbie, por medio del Conde de Briones hijo del Duque de Vantador estos capitulos entre el Rey, y Soisons, ò mas propiamente entre el Cardenal, y este Principe: *Que el Conde pudiesse valerse de todos sus bienes, y rezener, aunque ausente, el puesto de gran Maestro de Hostal; gozar los gages de su Govierno, pero sin distribuir ordenes, y residir quatro años en Sedan, y con declaracion expressa, que si en este tiempo le embiasse à llamar el Rey, sin incurrir en la nota de desobediente, pudiesse escusarse.* Varias fueron las dificultades, que se hallaron en este tratado, y para aclararlas embiò el Conde à la Corte à Monsiur de Croisete Gentilhombre del Duque de Longavila. El Cardenal en vez de remitir el Briones, eligiò con el vltimo acuerdo, y despachos del Rey à Monsiur de Botrù su confidente, que los llevasse, y tambien moviesse la platica del casamiento de la de Combaler, desacreditando à Briones, por cõfidente del de Soisons, para honestar la eleccion de Botrù. Este concluyò lo dispuesto en los capitulos, pero en orden al Matrimonio hallò al Conde como el primer dia.

Capitulos que mueue Richelieu entre el Rey, y el Soisons

Intento poco respetoso del Richelieu cõ la Reyna.

Y como aspirava Richelieu con buelos tan desmedidos à la Magestad, intentò antes que la Reyna se reconociesse con fruto en su vientre, se la visitasse de improviso, por el gran Canciller toda su Secretaria, con esperança de hallar algo del Rey Catolico su hermano, por donde la descompusiesse con el Rey, y desviandola, quedasse mas imposible la sucesion. Pero Dios bolviò por su inocencia, que no fuè visto nada, que perjudicasse à la Corona, y ella se manifestasse con sucesion, para deshazer estas anticipadas prevenciones de aquella maliciosa quimera. Despues el gran Canciller llegando à darla la enorabuena del nacimiento del Delfin, le dixo: *Canciller, vos me hazeis agora vna visi-*

ta

ta muy diferente de la de la vez passada.

Viue disgestado el Duque de Bullon cõ el Richelieu, y porque

Soisons, en fin, llegò à Sedam, donde fuè muy bien recibido del Duque de Bullon, señor soberano de aquella Plaça, cosa que llegò à sentirlo mucho el Privado, aunque no pagava el Presidio de Sedam el Rey, contra lo capitulado despues de vencidos los Hugonotes; porque obligado de la necessidad el Duque le vendiesse esta Plaça. Hallavase Bullon tan indignado contra el Agente destos desaires, y mortificaciones, como resuelto à experimentar los mayores trabajos, por no cederla, y mas por los dictamenes del Valido, aunque por ella se le ofrecieron otros Estados, rentas, y aumentos de puestos mayores. Richelieu le armò vna encamisada cruel; dispuso que el Vizconde de Turena hermano del Duque, con pretexto de conducir vna leva de soldados del Pais de Liege, passasse con ella por Sedam, y ocupando vna puerta, se apoderasse de la Fortaleza; pero advertido Bullon tuvo buen cuydado en la custodia, y no consiguiò Richelieu mas que dexar en vna perpetua enemistad à los dos hermanos. Todo servia de vivir el Duque desconfiado, y colerico contra el Valido, y este que ya mirava à Soisons dentro de Sedam, aunque meditando con silencio, como tomar satisfaccion de sus desprecios, quando supo como el Arçobispo de Rems tambien se avia venido à esta Plaça, no pudiẽdo sufrir tanto disimulo, prorrumpiò diziendo: *Que ya Sedam se auia hecho asilo de Principes mal contentos, que no podian dormir, ni descansar, sino en medio de la sedicion, ni se tenian por seguros, sino entre las confusiones en que era buelta à renacer en Francia otra Rochela, que por buena razon de Estado no se podia tolerar.*

Quiere Richelieu por sorpresa quitarle à Sedã.

Cartas del Duq de Subiza tomadas, lo q̃

Hallavase en el Poitu Monsiur de Noyers, Secretario de Estado, de orden del Cardenal, para visitar su casa de Richelieu, quando acertò à passar por alli Richerie Gentilhombre, embiado de Inglaterra, por el Duque de Subiza, con algunos negocios. Noyers, luego que lo supo lo prendiò, y registrada la maleta, se le hallaron cartas de su señor, y del Duque de la Valeta al Duque de Pernon, y al Marquès de la Força, que con su autoridad sollevassen los Hugonotes de la Guiena, atribuyendo parte deste fomento à la Duquesa de Ceurosa. El de la Força para salvarse remitiò al Cardenal los pliegos antecedentes, que sobre esto avia recibido; pero quedò tenido por sospechoso, por aver hecho muy tarde esta diligencia. Corriò voz en la Corte intervenia en esta solevaciõ el de Soisons, dava esfuerço à creerse la confession, que Richerie avia hecho en la Bastida, donde le tenian preso; y que el Conde armado en la Campaña conmovia aquellos Pueblos; el de Pernon, Subiza, y la Valeta los de la Bretaña.

se descubre en ellas.

Mas Soisons llegãdo por sus amigos, y confidentes, à saber lo que dèl se dezia; y que el Rey publicava, que tambien el Conde entrava en la conjuracion, embiò luego por la posta vn criado suyo, llamado Campion, con dos cartas de su disculpa; vna al Rey, otra al Cardenal, à quien se le avia llegado ya el tiempo de verter el veneno recogido de su vengativa ira. Lo primero que obrò Rechilieu fuè, no permitir, que Campion pudiesse dar la carta, ni hablar con el Rey; pero el otro introducido por vn Retrete entre los criados, que servian la comida; llegò donde el Christianissimo estava, dandole la carta, y disculpando à su dueño. Aviale dado à entender al Rey, que el de Bullon avia escrito à Madama, madre de Soisons, como estava preso el criado del de Subiza, y su hijo imputado de complice, por querer tumultuar la Campaña, lo qual era falso; porque la de Soisons estava à la muerte desauciada de los Medicos, y no la escrivia, ni hablava nadie, siendo todo artificio del Cardenal, para endurecer el animo del

Culpado el de Soisons de soleuaciõ, procura purgarse por medio de vn su criado

No consiente Richelieu hable al Rey suponiendo otras cosas

Año 1640.

del Rey, y que se obligasse al castigo del Conde. En esta inteligencia respondiò à Campion, que hazia bien el Conde en disculparse; pero que pudiera averlo hecho antes, que Bullon la hiziesse saber à su madre su parcialidad con los otros mal contentos. El Cardenal le dixo tambien (hipocrita) que le desagradavan mucho las acusaciones hechas contra el Conde; pero que en si eran deposiciones verdaderas, y evidentes, siendole imposible el contradezirlas. Hizo llamar à Noyers, y que refiriesse la declaracion del criado de Subiza; y aviendo ratificado la propuesta del Cardenal, y Campion empeñadose en desmentir las calumnias contra su Señor, le respondiò por vltimo à Richelieu: *Que à los presos en la Bastida se les hazia confessar todo lo que se queria, y que de ningun modo consturia, que el Conde jamàs se huviesse correspondido con el de Subiza, ni con el de la Valeta, siendo enemigo declarado dellos; siendo todo vna falsa calumnia, de que sabria justificarse el Conde, que la inocencia nunca podia vivir segura de la maligenidad de los hombres* (ò bueno, y leal criado!)

Antes procura sea tenido por traydor.

Lo que le responde Campion criado de Soisons.

Richelieu le assegurò haria todos buenos oficios con el Rey, para disculparle. Pero despedido el Campiõ, fue luego el Cardenal à verse con el Rey; y conferidas las razones, vnas escrivieron à Soisons, y otras dixeron à su criado: en las cartas culpandole à su Campion, diziendole estavan satisfechos del proceder del Cõde, y se le manifestava el coraçon en lo que escrivia. Leìdas las razones, que venian de Paris, mas colerico Soisons bolviò à tomar la pluma, diziendo, como siempre avia observado la devida feè à su Rey, y sentia vacilasse su credito; deseando justificarse delante del Parlamento; porque si faltava la justificacion en el inocente, no se siguiessen los rigores del resentimiento. Escriviò estas dos cartas por los diez y seis de Diziembre de este año; donde le dexaremos.

El Conde escriue al Rey, y al Privado, sobre acreditar su inocẽcia.

Bolviendo al Arçobispo de Rems, que se hallava tambien en Sedam. El Rey à fines del año passado avia hecho vn viage à Champaña, despues de la toma de Esdin, y passando el Embaxador de Venecia Corraro à aquella Corte, desde Charlevila à Muson, donde estava el Rey, fuè visitado de parte del Duque de Bullon, y combidado à passar por Sedan. El Embaxador, lo vno por ver vna tan gran Plaça, como por conferir algo con aquellos Principes, por si Richelieu tratasse de algun acuerdo, passò à Sedan, y el Arçobispo de Rems le interessò, en que tomasse la mano con el Cardenal, para que se ajustassen sus diferencias. Ofreciòlo el Veneciano, y sustentando la maxima de no alterar las cosas en negocios, que no son de la obligacion del empeño principal, parece afloxò en la solicitud. El Arçobispo despues de algunos meses le embiò vn criado suyo, que significasse como su deseo era salir de Sedan, para quitar de la mente del Rey aun la mas leve sospecha, y que se le diesse vn passaporte para Italia, que dexaria libres todos sus bienes, y en concambio tambien la renuncia del Arçobispado. El Corraro lo ajustò todo muy bien, menos con el Richelieu, por ofrecerse la duda, si se entendia en la renuncia del Arçobispado la Abadia de San Remigio, y Santa Nicuessa, como incorporadas en el principal: este no tenia sino doze mil escudos de renta, y las otras treinta mil; demodo, que el Arçobispo no queria soltarlas, ni el Cardenal, que se separassen del Arçobispado.

El Arçobispo de Rems, se vale del Embaxador de Venecia, que le ajuste con Richelieu.

Ajustase cõ el Rey y no concluye con Richelieu.

Todo esto tenia suficientes embaraços, quando repentinamente crecieron otros mayores con la muerte del Principe de Ianuile su hermano, y las repetidas instancias del Duque de Guisa su padre, por tercera persona (porque no se correspondia con el Arçobispo) *Que de ningun modo se enagenasse de las rentas Eclesiasticas.*

Que cada dia se mudauan las cosas, y sucederia se muriesse Richelieu, ò caeria de la priuança, que apenas huvo en Frãcia Validos, que despues de sojuzgarla toda, no parassen en vn cadahalso. Que se moderasse esperando lo por venir con prudencia. Mas nada de todo esto sirviò de reduzir al que estava prendado de la Princesa, haziendosele las horas siglos de dilacion, mientras no se casava con ella. Siguiòse poco despues la muerte de su padre desterrado, à quien los Catolicos aclamaron Rey de Francia, y su fortuna alexò de sus Estados, dando fin à sus dias en estrãgeras tierras.

Hereda el Arçobispo el Ducado.

Heredò el Ducado de Guisa el Arçobispo, y el Embaxador de Venecia, à quien no estava mal tener este Principe en la devocion de su Republica, se ofreciò de nuevo, à titulo de pesame, y parabien de introduzir la platica con mas viueza sobre sus ajustes con el Cardenal, para concluir su deseado matrimonio. Hablò en este particular à Richelieu, y respondiole: *Que el Duque de Guisa auia voluntariamẽte elegido viuir en Sedan, y que èl, y su Magestad le miraron siempre con malos ojos.* Bolviò despues à significarle le diesse el pesame de su parte, que hablaria al Rey para la aceptacion del matrimonio; pero antes de todo avia de salir de aquella Plaça, à quien se daria todo seguro, y le ofrecia vna de sus Casas de Campo, donde residiesse mientras se concluian los demàs negocios. Escriviòlo en esta conformidad el Embaxador al Duque; pero èl le repitiò necesitava de vna dispensa del Papa, Que en quanto à la renuncia del Arçobispado, y de sus bienes, no podia resolver nada, sin conferir el tratado de su consorcio con la Princesa; que estimaria se le diesse passaporte para Champaña, donde pudiesse abocarse con esta señora, y vencer algunas dificultades tocantes à sus intereses, sin poder hasta averlos fenecido, resolverse en los otros. Que el salir de Sedan en la coyuntura presente, sin perficionar los motivos de su venida, y principal diseño, le serviria de agravio, y menos reputacion; atribuyendole todo el mundo procedia con temor, y pusilanimidad de espiritu: y finalmente, que no tenia mas direccion, que aquella de la Princesa Ana. Richelieu ofreciò haria de su parte lo que pudiesse, no dudando se conseguiria todo; que escriviesse al Pontifice sobre la dispensa, y que su Magestad interpondria su Embaxador, para que tuviesse màs facilidad el cõcederse la.

Interponese el Embaxador de Venecia por el nuevo Duque con Richelieu.

Lo que responde el Duque

Lo que cõfiessan vnos Assessinos.

Ajusticiaronse vnos assessinos, que en su confession (dixose) avian manifestado, como el Duque de Vandoma, hermano bastardo del Rey, les avia ordenado diessen la muerte à Richelieu; con esta noticia el Duque remitiò por la posta al Duque de Beufort su hijo segundo à Paris, para que configuiesse del Cardenal, que su padre se presentasse delante del Rey à satisfazer por este cargo. El mismo Duque corriò tambien la posta, y entrò de reboço, visitando sus amigos, y comunicando el fin de su venida. Llegò el hijo, y representado el motivo de su Padre, le configuiò Richelieu la licencia, para lograr el gran deseo, que tenia de cogerle dentro de la Corte. Aquella misma noche los dos se salieron la buelta de Inglaterra; y aunque la disculpa se tomò de parte de su grandeza; teniendose por indecente se careasse vn Principe tan alto como èl con vnos hombres tan viles, no obstante se le culpò pudo antes de empeñarse en pedir la licencia, considerar esto mismo, y assi se le atribuyò, ò la culpa de reo, ò la nota de imprudente. El Rey mandò à Madama su muger, saliesse con toda su familia à vna casa de Campaña en el Turones, y que de alli no excediesse sin expresso mandato suyo. El Duque llegado à Inglaterra, se encontrò con el de la Valeta retirado en aquel Reyno, con quien no corria, por ciertos disgustos,

Salese cõ su hijo el Duque de Vandoma huyendo de Francia.

gustos, pero fue muy agassajado de la Reyna madre. Este año nació por Diziembre otro Infante en Francia, que le llamaron Duque de Anjou Filipo.

CAP. VIII. Ganan los Franceses à Arras en Flandes excessos suyos; en la Borgoña; son los Olandeses denotados delante de Hults en la mar, y en el Brasil.

ENtre los disturbios domesticos, no faltò disposicion al Francès, para levantar vn poderoso Exercito à cargo de los Mariscales, Chaunes, Xatillon, y la Millaraye, y saliendo à cãpaña pusieron sitio à la Plaça de Arras, aviendo antes amagado à Mariemburg, donde dos Artilleros Alemanes pegaron fuego à la polvora, y se metieron en esta Plaça, la capital de el Pais, empresa, que al principio pudo mirarse como desesperada; pero con las espias, que tenian sabian estava muy desproveida, y su Governador, que era el Conde de Isemburg, ausente à fortificar otros Lugares. Plantado el sitio, abrieron vnas profundas trincheas, haziendo vna circumbalacion muy fuerte, pues quanto mas enflaquecida la Plaça, era cierto procurarian los Españoles socorrerla. Don Felipe de Silva al primer aviso, procurò juntar algunas tropas, y despues le siguiò el Cardenal Infante con el Duque de Lorena. Estos se aquartelaron en el monte de San Eloy, por donde avian de passar las provisiones al enemigo. Es verdad, que el Principe de Orange tenia con sus diversiones ocupado el mayor troço del Exercito de España. Pero el Rey Christianissimo, que se hallava en Amiens, para que los cõboys no peligrassen, embiò vna escolta de doze mil hombres, parte de los del Pais, otros de sus guardas, y los mas de la nobleza del Reyno, que avia concurrido à servir, y assistir al Rey en esta faccion. Mucho importò esta resolucion real, porque los sitiadores, sino tenian mas ambre que los cercados, à lo menos padecian la propria, valiendo en el campo vna libra de pan quarenta sueldos. Antes que se acabasse de juntar aquel pequeño exercito, para conducir los viveres; el de Lorena se arrojò hasta las puertas de Durlans, donde hizo pedaços mas de mil carros de provisiones.

Sitio de Arras.

Procuran los Españoles socorrer à Arras.

Año 1640.

Buelto con la assistencia del Rey à formarse todo, saliò este gran comboy con los doze mil de escolta, y à recibirle Millaraye con otros quinze mil. Los Españoles estuvieron dudosos, qual importaria mas, si atacar el comboy, ò abançarse las trincheas, y socorrer la Plaça. Tuvose esto por mas seguro, y acometiendo valerosamente al cordon, rompièse, apoderandose de vn Fortin, y Quartel, donde iban degollando muchos Frãceses; pero la faccion, que debia averse executado dos horas antes; obrada essas mismas despues, y assegurado el comboy, bolviò Millaraye, y cerrando con los Españoles, con los demas que traia de resfuerço les obligò à retirarse, y la Plaça en tal frangente no teniendo forma de mantenerse, se rindiò, para que esta vez fuesse afortunada la temeridad contra el dictamen de la prudencia, y se tuviesse por mentirosa vna inscripcion, que estava esculpida en vna de sus puertas.

No lo cõsiguen, y rindese.

Quando los Francois prendont Arras, Les souris prendont los chats.

Quando los Franceses tomaren à Arras, los ratones caçaràn à los gatos. Perdiòse à diez de Agosto, huvo algunas desconfianças de parte de los Españoles, en que se recelaron del de Lorena, creyendo (pudo obrar mas con su gente) el año venidero se declararan, y que este rendimiento fue mo-

No se agrada Inglaterra desta perdida, y pretende coligarse con España por medio de casamiento.

motivo de la solevacion de Portugal. No dexò de dispertar este sucesso algun cuidado en el Inglès, mirando acercarse las Flores de Lis tanto à sus tierras. Solicitò con España por su Embaxador el matrimonio de la primogenita con el Principe Don Baltasar Carlos, y reciprocamente de la Infanta con el Principe de Gales; pero llegando à aquella Corte el Marquès de Velada, y el Marquès Virgilio Malvezzi, hallaron turbadas las disposiciones, assi por las guerras de Escocia, como por el Embaxador de Dinamarca, q̃ passò à España, y otro de su Reyno entrò en Viena, para conferir de parte de su Rey el estado de vna liga contra los Suecos, y en España otros puntos de igual importancia, que lo embaraçaron todo.

Embiste la Armada Francesa los Galeones de la plata de España, y quema vno.

La Armada de Francia de mar, esperando à los Galeones, que iban à Indias, los embistiò, pelearen mas de veinte horas, y no pudiendo rendirlos les aplicaron vnos navios de fuego à solos quarro, que pudieron pelear, por estar sotavẽtados los otros. No se logrò el fuego sino en la Capitana, donde iba el Marquès de Cardeñosa, que peleò hasta morir, y abrasarse en ella, los demas bolvieron al puerto. Despues por Iulio el Arçobispo de Burdeus bolviò à salir de la Isla de San Honorato àzia los mares de Italia cõ cinquenta Baxeles, y diez y ocho Galeras. Con esta Esquadra diò vista a Villa Franca de Nizza, pidiendo entrada en el Puerto al Cardenal Mauricio de Saboya, mas no quiso permitirsela, amenaçando à cañonearles, si mas se detuviessen. Passò Bardeos al Final à acometerle; pero los Españoles desde vnas medias Lunas le defendieron la Armada, obligandole hazerse al mar. Quiso despues entrar en el Vado, Puerto de Genova; mas tambien se lo embaraçaron los de aquel Presidio. Alargòse hasta Cerdeña; pero sin fruto de obrar nada.

Burdeus Barla Vẽtea con su Armada Francesa en las Costas de la Liguria.

Las extorsiones de aquella fidelissima nacion de Borgoña, ocasionadas de los Franceses eran crueles. Corrian todos los campos hasta Dola, y Grey; embaraçando, no se sembrasse, y impedir los combois de granos, que se traian de otras partes. Salian à estos daños los Presidios de Bletterans, San Lorent de la Roca, San Amue de Corlan, Castillos de Doux, y Grimont, Plaças que tenia el Francès en aquel Condado. Passaron tres mil Infantes, y ochocientos Cavallos à la Abadia de Baume, y à Arbois, Ciudad pequeña, que se les rindiò, por no tener fortificacion, que la asseguresse. Echaron voz iban à la montaña, y bolvieron sobre Salins; pero defendiendola el Comẽdador de San Moris, Cavallero Maltès con increible valor, sobre aver perdido mucha gente el primer dia, que se descubrieron, se apartaron biẽ destroçados de la artilleria, y mosqueteria; dexando muchas armas, y bagaxes por toda aquella campaña.

Extorsiones de los Frãceses en la Borgoña.

Arrojaronse segunda vez à segar los trigos de Dola; pero la artilleria de la Plaça, y mas de dos mil y docientos Cavallos, y quinientos Infantes, que salieron de ella, les embistieron, de modo que hasta Francia no cessaron de retirarse, donde despues de quatro dias que huvieron descansado, bolvieron con mil Villanos à talar la campaña: sitiando vna torrecilla donde avia quince Soldados del Tercio de Laverna; y no pudiendo sugetarla, la bolaron con vna mina. El que los governava fue hallado entre las ruinas, las piernas molidas, y vn braço menos; y siendo assi, que le davan la vida porque dixese viva el Rey de Francia, no lo pudiendo conseguir dèl, añadiendo, que mientras tuviesse aquel braço, le avia de emplear en servicio de su Rey, de lo qual irritados los Franceses le acabaron de matar.

Lo que obrã junto à Dola.

Passaron los enemigos à Payme, intimando à los Governado-

Valor de vn Caualero Borgoñon, digno de eterna alabança.

dores de los Castillos de Ouñe, y Balancon, se rindiessen, à que se determinaron morir, antes que entregarlos; y aviendo dias antes hecho prisionero al hijo de Mos de Chrequi Governador de Balancon, amenaçaron al Padre, que sino rendia la Plaça, cortarian la cabeça à su hijo, respondiò: *Que mayores eran las obligaciones, que deuia al Rey, que à su hijo; y que si les faltaua armas con que hazerlo, les embiaua su espada, antes que faltar à la obediencia, y fidelidad, que deuia à su Rey, y Señor.*

El Marquès de San Martin, recien venido de Flandes, embiò al Ducado de Borgoña, para divertir de esta parte al Enemigo, cien Cavallos, y dozientos Infantes à Mos de Arnans, que acometiesse la Bresia, donde tenian Plaça de Armas los Franceses. Bolviò el Marquès de Tabanes con mil y quinientos Infantes, y quinientos Cavallos con Artilleria à sorprender à Gis, y su Castillo, pero dichosamente fuè socorrida esta Plaça, estando los vezinos en el campo.

Embiaronles despues à dezir se rindiessen, y respondieronles, se admiravan de los Franceses, que en siete años de guerra ignorassen, que la Borgoña no sabia rendirse, sino con la muerte de sus naturales. Empeçaron por quatro dias à batirlos con doze cañones de à treinta y dos libras de vala, y derribados los parapetos, arrimaron las escalas, y subiendo, y entraron hasta quince; fueron degollados, retirandose, sin conseguir nada los demàs. Los de Dola les salieron al enquentro, y mataron muchos à la buelta de Francia. Dieronles otras rotas, y bolviendo à sus artificios sutiles, les dezian à los Borgoñones, que sentian mucho sus aflicciones; pero que las remediarian entregandose en la proteccion del Rey de Francia. Que si perseverassen en su obstinacion, ellos por compassion, y caridad fabricarian vn Sepulcro à la Borgoña, y pondrian en èl por Epitafio: *Aqui yazen los Martyres de la Casa de Austria.*

Lo que dizen los Franceses à los Borgoñones.

El Principe de Orange, intentando desquitarse de la rota de Caloò, andava galanteando à Amberes. Embiò al Conde Enrico Casimiro, y al Marquès de Auterive à atacar los fuertes, que estàn en las avenidas de Hults. Auterive ocupò el Fuerte de Nassau; pero el Conde Enrique no saliò con su intento, por falta de sus espias: y deseando no bolver con afrenta, passò à atacar el Fuerte de San Iuan Sleen, donde fue rechaçado con perdida de su vida, y de los demàs de los suyos; llorandole amargamente su primo el de Orange. Despues intentò este Principe infestar a Gueldres; pero no consiguiò sino retirarse maltratado à la Haya. Embarcòse despues en Bergopzoom, y aviendose detenido algunos dias en la Mar, desembarcò en la Costa del Condado de Flandes, no lexos de la Incluса, con veinte mil Infantes, y setenta Compañias de Cavallos. Llegaron cerca de Dam, entendiòse tratarian à Bruxas; pero aviendo dentro mas de ocho mil hombres, governados de Monsiur de Ribacourt, y demàs desto venir al socorro el Cardenal Infante, se alexò de alli el Enemigo, aviendo en las facciones antecedentes perdido mas de siete mil Soldados, mucha Artilleria, y Bagajes.

Diuersos intentos del Olandès malogrados en Flandes.

Los Baxeles de Dumquerque apressaron tres Navios de Olanda, y quemaron otro, que iban à buscar los Navios de Indias. La Guarnicion Española de las Plaças de las Provincias de Anouia, y Artois, entraron en el Pais de Bolonoyo en Francia, derribando dos Fortines, y llegando con sus correrias hasta Calès. De Amsterdam cinquenta Baxeles, que salieron de aquel Puerto en socoro del Brasil, se anegaron mas de treinta, y en los otros perecieron mas de setecientos Soldados.

Lo que obra en el Brasil D. Iorge Mascarẽas contra el Olandès.

Don Iorge de Mascareñas Marquès de Montalvan, luego que huvo llegado al Brasil con su Armada, sabiendo, que los Olandeses estavan en vn Fuerte, haziendo muchas vejaciones à los Paisanos, determinò se los embistiesse por tres partes, governando la gente, que avia de acometer por la vna el Capitan Vidal, Camaian la de la otra, y Barballo la tercera. Embistieronles animosamente, arrimandoles las escalas; y aunque se defendian todo lo posible los enemigos; al cabo de tres horas los rindieron con solo muerte de tres Españoles, y algunos treinta heridos. En los prisioneros se hallaron vn Maestre de Campo, y otro Sargento Mayor Olandeses.

Passòse despues al Rio Real, donde el Enemigo tenia otro con mil y dozientos soldados, y nueve pieças de Artilleria. Embiaronse à Barballo, y à Don Francisco de Moura à esta empressa. Remitieron à los del Fuerte vn Tambor, que se rindiessen en nombre del Rey Catolico Felipe Quarto; y que si dentro de aquel dia no lo executavan, los passarian todos à cuchillo. Respondieron, querian pelear hasta la muerte. A los diez de Septiembre se empeçò à acañonear por la mañana, y à medio dia ya estava rendida. De los Españoles murieron ochenta, y algunos heridos. Del Olandès perecieron ochocientos, y los demàs muy mal tratados.

Son los Olandeses derrotados en la India Oriental.

Tenia en este tiempo el Rey de Achen sitiada à Malaca por mar, y tierra, con ayuda de los Olandeses, siendo estos (si assi se puede dezir) los principales combatidores, en cuyo campo se hallavan mas de cien mil guerreros, faltandola à la Ciudad viveres, y municiones, por aver estado sitiado en ella mucho tiempo Pedro de Silva Virrey de la India. Mas sabido en las Filipinas, se le socorriò, sin que pudiessen embaraçarlo los Olandeses. Levantò el Rey el sitio, mas ellos viendose desengañados, intentaron ocupar à Goa; però Antonio Tellez de Meneses, que governava por muerte de Silva, embiò de socorro doze Galeazas, que encontrando con el Enemigo, que estava con nueve Galeones dado fondo dentro de la Barra, y en calma, le embistieron pegandole fuego, sin salvarse ninguno de los nueve Vasos, ni la gente de ellos, porque moria abrasada, ò en la mar.

CAP. IX. *Determina el Rey Inglès embestir los Escoceses. Ganan ellos el Castillo de Edimburgo. Derrotan el Exercito Real. Iunta segunda vez el Parlamento.*

Convoca el Rey el Parlamẽto.

Viendo Carlos de Inglaterra la contumacia de los Escoceses, bolvio à juntar el Parlamento, donde representasse el mal estado, que tenia aquel Reyno, y como constava de la carta aprehẽdida (que iba para el Rey Christianissimo) el deseo, que tenian los Escoceses de introducir Armas auxiliares, para hazerle guerra. No estavan los otros descuydados, pues sabiendo, que el Rey tenia preso al Comisario Loudon, vno de los que avian escrito, y firmado la carta, bolvieron à las Armas, y à embargar las rentas Reales, y con favor de los Puritanos Ingleses juntaron vn Exercito de quince mil combatientes, y sitiando el Castillo de Edimburgo con mas de cien cañones, le rindieron, derrotando todo el partido de los Catolicos, y otros parciales, que se avian declarado por el Rey.

Ocupãllos Puritanos el Castillo de Edimburgo.

Carlos, viendo la rebeldia de aquella gente, con vna poderosa Armada en el mar les hazia mucho daño, apresandolos sus Baxeles, mas en orden à las levas para el Exercito de tierra, no se ofrecian los Ingleses con aquella voluntad primera, que antes, por hallarse muchos reconvenidos en la Secta

Secta Puritana, y no averseles agradecido aquella buena voluntad, con que la primera vez dexaron sus casas, por salir à servir al Rey; y faltandole dineros, para reclutar sus Tropas, huvo de levantarlas à costa de las Provincias, no sin gran sentimiento de ellas, y quexas de los Pueblos, siguiendose à esto los embaraços, y motines de las milicias mal pagadas. En el interin el Exercito Escocès, governado de Alexandro Lesle, avia esguazado el Rio Tueda, que divide los dos Reynos, y sabido en Londres, se empeçò à variar sobre la mas segura resolucion. Vnos le persuadian à Carlos procurasse con la negociacion deshazer aquellas solevadas Armas, que no se conseguiria entre tanta variedad de afectos, y pocos à la Corona, mas que empeorarlos todos: mejor era disimular el orden, que arriesgar con peligro su autoridad. Otros dezian, que todos los Imperios del mundo caminavan sobre dos pies, sobre el premio de lo bueno, y castigo de lo malo, no siendo la falta del premio de tan mala consequencia à vn Estado, como el disimulo, y tolerancia de los vicios. Que muchas vezes se avia vsado de piedad con los Escoceses; y esto mismo los avia endurecido mas; que para sossegarlos, y ajustar la paz, eran precisas las Armas, que perdiendose aquella Corona, no se podia dar mas remedio, que convertir en ardimiento la paciencia.

Pareceres q dan al Rey sobre lo de Escocia.

Con esta vltima resolucion el Rey se declarò General de su Armada, y por su Teniente General el Virrey de Irlanda, y juntas sus Tropas marchò à encontrar à Lesle, que estava desta parte del Rio acampado, en estados yà de Inglaterra. Apenas se quiso embestir, quando, ò fuesse de vn desordenado temor, ò vna prevenida malicia, se pusieron los Realistas en vergonçosa fuga, pagando con las vidas aquellos pocos, que quisieron mantener sus puestos. Mientras corria esta fortuna, algunos escrivieron al Rey, convenia juntar segunda vez Parlamento. Sobre esto convocò los mas principales, para que le diessen su parecer, y consiguiò de los solevados se aquartelassen en Neucastel, fortificandole, para mayor seguridad suya. Mas el Parlamento de Irlanda, sabiendo la necessidad que Carlos tenia de dinero, le socorriò con quatro subsidios, ofreciendose à servirle con sus vidas, y haziendas; y esto lo tomaron tan de veras, que en pocos dias juntaron diez mil hombres; pero retardados por falta de dineros; y que el Pueblo los avia de impedir el desembarco en Inglaterra, tuvose por mejor bolver à licenciarlos.

Sale el Rey contra los Escoceses.

Catolicos de Irlanda, ofrecen al Rey sus vidas y haziendas.

Los Escoceses, despues de assegurados en Neucastel, remitieron vnos capitulos al Rey, cuya sustancia era; *que les restituyesse sus Navios; que compensasse con dineros la falta, y daños causado de su perdida; que juntasse Parlamento en Inglaterra, para disponer lo conveniente, y castigar los Autores de la guerra; que su Magestad se resolviesse en passar à Escocia, para ratificar el Tratado de Barwic.*

Capitulos que proponen los solevados de Escocia.

El Rey teniendo por indigno capitular con subditos, declarados por rebeldes, queria affligirlos con las armas, pero faltavan las executiones de los Ingleses à sus deseos irritados; y haziendo de la necessidad virtud, propusoles les embiaria Diputados à Lorch, para tratar el acuerdo. Acetaron el partido de la negociacion, aunque no conviniendo en el lugar, como sospechoso, por estar el Exercito Real debaxo del Govierno del Virrey de Irlanda, poco afecto à ellos; y assi por Lorch se transfiriò en Rippon, Ciudad quince millas distante.

Llegan los de Escocia à tratar de la paz con el Rey, pero sin voluntad.

A los primeros de Octubre les embiò diez y seis Diputados, y todos del Partido Escocès, excepto sus Consejeros, para que los tuviessen à raya à los otros. Los Escoces se presentaron, aunque con tan extravagantes de-

demandas, y con tanta limitacion en las instrucciones, que se les conociò no aspiravan à mas, que divertirse en Inglaterra. Lo que mas se llegò à determinar, fuè vna tregua de pocos meses, al cabo de muchas consultas. Cõdescendiò el Rey en dar libertad à los Comissarios, que estavan presos en la Torre de Londres, ofreciendole ellos hariã, de su parte lo possible, por reducir su Patria à vna segura quietud; y que como su Magestad se ajustasse à la observancia del tratado de Baruuic, ellos no dudavan de dar fin à aquellas diferencias. Al General Kin, que por muchos años avia militado con los Suecos, le señalò vna pẽsion de quinientas libras esterlines al año, y demàs le diò vn diamante, que valia seis mil escudos, deseando tener à su devocion este experto Capitan, siempre que le necesitasse, porque le faltavan Cabos para el govierno de sus Exercitos. Iuntos los principales, se determinò la convocacion del Parlamento en Inglaterra, principiado à tres de Noviembre, y durò algunos años. En la primer entrada les hizo el Rey vna oracion de todo lo que le avia sucedido con los Escoceses; diòles en ella titulo de Traidores; pero el Parlamento, empeçãdo à vsar de su autoridad, le instò se desdixesse desta palabra *rebeldes*; y bolviesse, como lo hizo, paliando lo mas que pudo esta retratacion, con dezir se avian dentro de Inglaterra armado, y eran verdaderos vassallos suyos. Otras razones de cortedad de espiritu les dixo, para que conociessen no avia que tèmer, à quien tan de proposito dava satisfacion, retratandose.

Jũta se el Parlamẽto de Inglaterra.

Cortedad de espiritu de el Rey.

Entraron los Comissarios Escoceses en Londres, y el recibimiento passò de cien carroças vitoreados del Pueblo, siguiendolos mas de cinco mil hombres, vnos à pie, y otros à cavallo, entre ellos muchas Damisselas con rãmos de laurel en las manos, y en las cabeças de sus palafrenes, como si entrassen vencedores todos, y triunfantes de alguna Provincia debelada. Los dos Comissarios iban en medio deste acompañamiento coronados tambien de laurel (demostracion propia de vn populacho sin cabeça, y casi suelto à correr sin freno.) El Rey dixo (y con razõ) que à la buelta de Escocia no avia alcançado otro tanto de los de Londres, como aquellos Escoceses. Casi el mismo aparato se hizo, para la entrada de Busturic Medico, poniendo en las ventanas muchas achas, y trompetas en las calles, por donde iba.

Entrã en Londres los Comissarios Escoceses.

Presentaron los Comissarios al Parlamento el tanto de los gastos, y daños causados en aquella guerra, ò disturbios. Y porque no sobrecayesse todo el peso sobre los Ingleses, ofrecian pagaria su Reyno una parte, respeto de ser menor, y menos rico. Pareciò bien esto, y acordòse por todos, se les diessen quatro millones de libras esterlinas, sin incluir los cien mil escudos desembolsados, para mantener las armas, y entretenerse en los quarteles del Invierno en Neucastel.

Lo q̃ consiguenen el Parlamẽto.

Hazianse por este tiempo repetidas instancias con el Rey, por parte del Principe de Orange, para casar su hijo primogenito Guillermo, con hija segunda de Carlos, llamada Isabel, embiando para esta negociacion à Monsiur de Enflit, que lo fomentasse; mas no fuè por entonces bien oida esta demanda, pareciendo à las dos Magestades indigno de su soberania, abatir tanto el buelo, quando para la hija mayor Maria, traian platica con España, queriendo desposarla con su Principe Don Baltasar Carlos. El Enflit desengañado de la pretension se retirò à Olanda con poco gusto. O ya de vengativo, ò por conveniencias, no cessava Orange con los Estados de socorrer à los Escoceses con municiones, gentes, y otros pertrechos de guerra: obligando à que el Rey se quexasse desta mala correspondencia; y convenidos los Escoceses, respeto de la forma, que se iba dando

Pretende el Principe de Orãge casar su hijo primogenito cõhija segunda del Rey.

en

en este segundo parlamento cessaron los de Olanda, y quedò la materia deste tratado para el siguiente año en diversa forma, y disposicion, obligando la necessidad de los tiempos à venir en cosas, que antes se aborrecieran, por mal vistas.

CAP. X. Muerte de Amurates, sucession de Ibraim su hermano; muerte del Sophi de Persia; martirios en el Iapon, y rebelion de la China.

Mientras aquel arrogante Barbaro vitorioso de la Persia, disponia ofender la Christiandad, y ya que triunfante celebrava en Constantinopla sus dichas, no se hallava aũ muy sano de la passada enfermedad, y mas de vn dolor de ciatica, que traxo de la primera guerra de Asia; pero aquel desfrenamiento de su vida en la sensualidad, y el vino embaraçava la operacion de los medicamentos, aũque al darle treguas el mal, no dexava Amurates de montar à cavallo, y proseguir en aquellos exercicios, con que habilitava su cuerpo.

Llegòse el dia de la Pasqua de los Turcos, que llaman ellos Baijram, à los principios del mes de Febrero, y hallandose en la Moschea, dixo al Selectar, que despues de las ceremonias de aquella mañana fuesse à comer con èl; combidando à vn Principe Persiano, hijo de Emir Guion, el que infame le entregò à Ravan. Empezòse el banquete; cargòse la mano al vino; oficiòse el agua ardiente, la malvasia, y el precioso licor de Cãdia, y agravado su estomago, sin poder digerir la crudeza destos ingredientes, y sobreviniendole vna ardiente calentura en breves dias diò con el cadaver en el sepulcro, y con su alma en los infiernos. Muriò en lo mas brioso de su edad, embuelto en odio, y deseos de affligir los Christianos. En el discurso de su dolencia embiò repetidas vezes à llamar à Ibraim su hermano; pero la Sultana madre embaraçò su venida, como la que sabia muy bien, era para hazerle dar la muerte, quando à sus hijos huviera hecho lo mismo, pues sino avian de suceder en el Imperio, que importava mucho, ò poco muriessen todos. Dexò entre joyas, y dinero mas de quarenta millones de oro en el Serrallo. Preciose de muy justiciero, y amigo de los pobres, y nada codicioso. Su muerte fue muy llorada del pueblo, y gente comun; pero los grandes Spahas, y Genizaros no podian dissimular su oculta alegria, pues aunque no se les diò el donativo vsado en la sucession de los nuevos Emperadores, no por esso se conmovieron contra el gran Visir Mustafa.

Muere Amurates.

El tesoro q̃ dexa.

Sucedele Ibraim su hermano.

En la misma hora de la muerte de Amurates fueron todos à aclamarle Emperador à Ibraim, que vivia en vna lobrega mansion melancolica, y por instantes esperando siempre la muerte, que le mandava dar su hermuno, y oyendo el clamor, y vozeria, creyò era ya llegado este fatal plaço, y por assegurarse cerrò la puerta por adentro; echandola la cadena, sin ser possible abrir, hasta que la Sultana su madre hizo traer el cuerpo muerto de Amurates, para q̃ perdiesse el temor. Sossegòse con esto, pudiendo dezirse, que desde el laço, que temia de ser con èl ahogado, passò à la Corona Imperial. Luego que tomò la possession, ordenò no se innovasse nada con los Embaxadores residentes, al gran Visir, que se escusasse la facilidad, que antes huvo de matar, no siendo vrgentissima la causa. Empeçò à passearse à cavallo por las çalles, y embarcado divertirse, para desterrar aquellas melancolias por el canal del mar negro. Era muy aplicado al estudio, no muy opuesto à los Christianos, dorado de vna magestuosa hermosura, acompañada de lo afable, que le hazia mas bien visto de todos.

Sus propensiones y modo de govierno.

Muriò tambien Scha Sophi, Rey de Persia,

Muere Schasophi, Rey de Persia.

Persia, dexando dos hijos, vno de siete años, que le sucediò, y otro de quatro, que dentro de pocos meses siguiò à su Padre, en que recibieron los Turcos no corto placer, por hallar puerta franca en la menor edad deste niño, para apoderarse de su Reyno; buscando ocasion, ò la guerra, que cõtra lo acordado en las pazes entre Amurates, y su padre avia edificado, y restaurado algunos Castillos. Fue muy valeroso Rey, amante de sus vassallos, por quienes arriesgò su vida, y quiso padecer muchas descomodidades, porque las tuviessen ellos.

El año passado vimos en el Iapon, como Xongun sama prohibiò entrassen baxeles, y personas de Macao en su Imperio, y reconocido de los Portugueses el daño q̃ se les seguia para el comercio, embiaron quatro Embaxadores, los quales (respeto de la orden del Iapon) sabian les costaria la vida, llegar con esta demanda. Pero confessados, y comulgados, se embarcarõ dando velas, y aportando à Nangasachi à seis de Iulio. Luego que el Gouernador de la Ciudad tuvo aviso, erã Christianos de Macao, embiò à quitarles el timon, y hazerles saltar en tierra en numero de sesenta y vna personas, que les llevaron à vna obscura carcel, y sin consentirles hablar palabra, dando quenta al Emperador, les mandò luego dar la muerte. Sacaronlos a degollar à primero de Agosto, y antes de la execucion tirana de aquella sentencia, les dixo vno de aquellos Ministros, seria perdonado el que apostatasse, y dexasse la Fè; pero todos constantes, confessando la Ley verdadera, rindieron los espiritus à su Criador. Despues estando los Soldados en guarda de la Nao, vieron de noche en el ayre sobre la popa vn globo de fuego, que se desaparecio. Al siguiente dia el Sol estuvo teñido en sangre, moviendo con trepidacion mas violenta su curso natural. La siguiente noche se divisò lo mismo en la Luna, y con el mismo acelerado

Padecen martirio en el Iapõ sesenta y vno Christianos de Macao.

A movimiento, para ostentar à los mortales, se sentia en aquella Celestial Region la barbara crueldad vsada con aquellos Martires.

Estado de la China, y muerte de sus Emperadores

Hallandose el Imperio de la China en su mayor prosperidad, governado por Cunchin su legitimo Emperador, se revelaron este año dos tiranos, llamados, vno *Cham*, y otro *Ly*, empeçando con sus exercitos à turbarle las Provincias del Norte, confinantes con Tartaria: y aunque los Generales de la frontera dieron avi-
B so de lo que sucedia, no llegò la noticia deste daño, como debiera, à los oidos de Cunchin, porque sus Palaciegos, y Ministros no permitian supiesse mas de aquello, que gustavan, y les convenia à los intereses privados de sus casas. No siendo los traidores reprimidos en tiempo, cobraron tanta fuerça, y animo, que despues no se pudo atajar este mal, y aumentadas sus vanderas, se hizieron señores de cinco Provincias. El vno dellos Cham
C hizo su Corte en la vltima Provincia mas distante aclamado Rey. El otro, Ly, que aspirava à ser dueño de toda la China, se acercò mas; determinando dar la muerte à su compañero, por que no le embaraçasse quedar vnico señor de todo, como en fin lo consiguiò. Viendose solo, se plantò en Singansuase, Ciudad principal de la Provincia de Xansi: coronòse Emperador de la China, amenaçando à Pe King, Corte Imperial, donde residia el infeliz Cunchim. Creese, que estos dos tiranos fueron dos valerosos Generales del Emperador, y viendo sin pre-
D mio sus servicios, y abandonados de los Consejeros, se conspiraron à intentar vna accion, que asolò todo este Imperio.

El Tartaro estava à la mira, hasta ver como se ajustavan estas commociones civiles. El tirano Ly le combidava con la mitad de las Provincias, y que las invadiessen los dos; mas como tenia juradas las pazes con Cunchim, no queria violarlas.

El

El otro viendo, que avia de esforçarse mucho, por conseguir mas, hizo vna oracion à sus Soldados, como todo el trabajo antecedente no servia de nada, sino se acometia à la Corte, y hechos dueños della, y del Emperador, las demàs Provincias se sujetarian al momento. Convinieron todos en ello; pero considerávase la fortaleza de la Ciudad, pues aun en tiempos de paz tenia de guarnicion ochènta mil Soldados, y el Palacio del Emperador tres murallas, con sus fosos, y valuartes, y muy luzida gente de guardia enellas. Acometiò Ly, no à la Ciudad, sino à sus moradores, ofreciendoles varias mercedes, porque le introduxessen dentro; mas hallòlos tan leales, que conociò era valdia su traydora diligencia. Pasò de la Plebe à la solicitud de los Ministros mayores; y lo que no pudo recabar con aquellos infimos, consiguiò de los Superiores Magistrados, y Eunucos; cuya naturaleza vil de ellos, era abono seguro de qualquiera ruindad. Dispuesta la forma de la entrada, fuè remitiendo lo mas luzido de su Exercito disfraçado en trage de Mercaderes. Plantaron preciosas, y ricas tiendas; vendian liberales, donde feriaban vn Imperio: ya que le pareciò à Ly ser ocasion, bolvieron los disfraçados Mercaderes en armas sus tiendas; acometiendo à la Ciudad del modo que querian: y como los Superiores estavan viciados, fueron muy pocos los que hizieron resistencia. Esta poca, aunque desamparadas con la deslealtad, y turbacion las puertas de Palacio, diò lugar à que el infeliz Cunchim, viendose vendido de los suyos, y entregado al traydor, degollò à la Princesa su vnica hija, que tenia, porque no fuesse despojo su castidad de vn prebeyo tyrano; y saliendose con la Emperatriz su esposa à los jardines acompañado de otros criados, ella despedida de su esposo, se fue à colgar de vn arbol; ahogandose con vna liga, ò vanda; y èl viendola, mordiendose vn dedo, con la sangre que vertia, escriviò estas palabras: *Los Mandarines han sido traydores à su Rey, y negligentes à su servicio, y todos merecen la muerte, y que se execute en ellos el castigo, para escarmiento de los venideros. No es digno el Pueblo de pena, porque està inocente de culpa, y serà injusto el mal tratamiento, que se le hiziere. Perdi el Reyno, que heredè de mis antepassados. Acabè la sangre Real, que tantos Reyes mis Abuelos conservaron con explendor. No tengo ojos para ver mi Reyno destruido, y tiranizado, ni paciencia, para vivir à merced de vn Vassallo vil, y traydor; ni rostro para parecer delante de los que en vn tiempo fueron mis hijos, y mis vassallos, y aora son mis enemigos. Muerà el Rey, pues muere el Reyno. Que estando el Reyno muerto, no pareciera bien, que el Rey quedara vivo.* Acabadas de escrivir estas razones, cubriendo con su pelo el rostro, se ahorcò en otro arbol cercano al de su esposa. Feneciò el curso de sus malogrados dias en edad de treinta y dos años, el que fuè Señor de mas de cien millones de Vassallos, acabàdo el Imperio de la China, porque los Tartaros le ocuparon luego, como se verà. El Ly, sabidas las muertes de los Emperadores, se coronò en Pekim. Los Magistrados leales, y familia, que acompañò en los jardines à sus legitimos Señores, vnos se colgaron tambien de los arboles, otros se echaron en pozos, y otros se degollaron, no siendo los traydores mas bien medrados, pues Ly les condenò en vnas grades sumas de dinero, y no pagandolas, les quitò las vidas con exquisitos tormentos.

Como se perdiò Pekim.

Muerte de la Princesa.

Tambiè de la Emperatriz.

Y del Emperador.

Castiga el Tyrano à los mismos traydores, que le vdieron el Imperio.

Huvo raros prodigios este año. Entre ellos aviendo los Araucanos reduzidose à la obediencia del Rey Catolico por medio del Marquès de Bahides Governador, y Capitan General de Chile, se vieron muchas Aguilas, nunca hasta alli divisadas desde la primera Conquista. Miraronse pelear dos Exercitos en el ayre de parte

Prodigios en el Cielo, y en otras partes.

parte de la tierra de Españoles, tenia vn Capitan su cavallo blanco, con espada desnuda en la mano: el de la parte de los rebeldes todo derrotado. Por el Rio Alipen fue visto venir ardiendo vn arbol derecho, y en èl vna horrible bestia, dando espantosos bramidos. En el Mar de Francia à balaços se matò vna ballena de trezientos y veinte pies de largo, y ciento y sesenta y dos de ancho: en su boca podia entrar vn hombre armado à cavallo.

En la Babiera fue visto el Diablo andar à caça con perros, y monteros, y muchas fieras muertas; dando horribles gritos, que estremecian la tierra; y dixo este maligno Espiritu, que el siguiente dia avia de salir à pescar.

LIBRO NONO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXXI.

CAPITVLO PRIMERO.

Disgustos del Pontifice con el Duque de Parma, y guerra que se motiua de los accidentes.

AL cabo de tantas inquietudes sucedidas los años antecedẽtes en Italia, bolviò aora à renovarse vna guerra, celebre por los efectos, y la impugnacion de los que la movieron; curiosa por la variedad de intereses, y importante por las circunstancias, que la motivaron. Tuvo su origen en algunos disgustos contraidos entre los Barberinos Nepotes de Vrbano, y Eduardo Duque de Parma, siendo su influencia la desazon cõcebida de algunos Potentados de aquellas Provincias contra el Pontifice, y su casa: porque dexado llevar en este vltimo periodo de su vida del querer de los Nepotes, parecia molestarlos fuera de aquella linea, que podia tener lo magestuoso de su Dignidad. Era el Cardenal Francisco Barberino el mas amado, y benemerito de su gracia, profundo en sus discursos, dificil de manifestar sus deseos, casado con su dictamen, y tenaz en su opinion. Por el contrario el Duque de Parma era de altivo espiritu, sensible à todo disgusto, prompto à qualquier sentimiento, y en lo demàs adornado de vn arte militar, y sciencia civil, tan para todo, que se llevaua la voluntad, y afecto de los demàs Principes, de modo, que su animo excedia à su fortuna, y la prudencia igualava à los contrastes de sus mudanças.

Origen de la guerra del Duque de Parma con el Põtifice.

Parece, que de los passados disgustos entre España, y el Duque, avia quedado con alguna azedia por la tibieza con que el Põtifice se interpuso à conciliar estas disensiones. Entraron en aquel frangẽte, como le veian menoscabado los Barberinos, à que vendiesse algunas de sus tierras, como mirando mas al particular interès de su casa, que à la cõservacion del estado feudal de la Sede Apostolica. Recreciòse à esto, que passando à Roma el año de 1639. no se le hizieron aquellos prometidos agassajos, en particular de dar el Capelo à su hermano el Principe Francisco Maria, siendo assi, que no era otra cosa mas assegurada de los Nepotes, que esta pro-

Como se và introduziendo

Año 1641.

promocion, sin conseguir de todo mas, que vna facultad del Pontifice, para minorar el censo de los Montes de vn medio por ciento, sobre la qual suma; aumentando el capital, hazia mayor la quantia. (llamase en Roma dinero de montes lo que està depositado de personas particulares, con censo anual, que los Farnesios avian tomado sobre las rentas del Ducado de Castro, feudo de la Iglesia, y que aun con estar cercano à Roma no dava disgustos à los Pontifices, por no tener Fortalezas.)

Los Barberinos, viendo esta gracia, que le avia concedido Vrbano, quisieron, aprovechandose della, empeñarle à que les diesse algunas tierras de aquel Estado, contiguas adonde tenian sus haziendas; pero escusandolo el de Parma, se trocaron los favores en disgustos; y aunque su Santidad no revocò lo que le avia concedido, no obstante los Nepotes le difirieron el despacho, haziendole por este modo toda la vexacion que pudieron. El Duque impaciente, y colerico abreviò salir de Roma, publicando las quexas, que tenia contra los Barberinos, no visitandolos, y expressando à su Santidad el proceder, y causas del Cardenal Francisco con tanta vehemencia, que le hizo verter lagrimas; mas enjuntas, se trocaron presto en desdenes. Gozava el Duque por concession de otros Pontifices el permisso de la saca de granos, la qual improvisamente se la revocò; consistiendo en esta partida el capital de la renta de Castro, pues faltando la saca, los Mercaderes, que la tenian arrendada en setenta mil escudos, la renunciaron; y no pudiendo cobrarse aquel dinero, con que pagava los censos de los montistas, recurriendo estos à los Tribunales, alcançaron, que judicialmente fuesse citado el Duque. Conociò luego de que arco venia disparada la flecha, y que el Iuez era parcial de sus enemigos, y no podia por este lado assegurar su razon.

Fortifica à Castro el Duque de Parma.

En este concepto, dexando el seguir pleytos embaraçosos, apelò à las armas, embiando con algun presidio equivalente à Castro, por su Governador à Delfin Angelier, Cavallero Monferrino, que lo fortificasse con algunos reductos, y medias Lunas. Los Barberinos, que seguian la causa por todos lados, luego que lo supieron lo culparon, en que pretendia resistirse al Soberano Señor de aquel feudo, y al instante despachò el Auditor de Camara vn monitorio, en que le dava de termino treinta dias, para que dentro dellos demoliesse las fortificaciones nuevamente labradas en Castro, y que licenciasse la guarnicion, donde no, le dava por incurso en la rebelion, y por descomulgado. Mas avia aun que temer que esto, porque secretamente los Barberinos tenian levantados seis mil Infantes, y quinientos Cavallos, con alguna Artilleria en Viterbo, à cargo del Prefecto Principe de Palestrina Don Tadeo, como Generalissimo de la Iglesia, y del Marquès Luis Mateo Maestre de Campo General, con otros Cabos, y grandes prevenciones.

Monitorio que se le despachò para demoler las fortificaciones.

Armas secretas de los Barberinos.

Causò esto notable cuidado en todos los demàs Principes, y Pueblos; conociendo, que el empuñar las armas la Iglesia contra vn Principe tan bien visto della, ò la ocasion era muy grave para el empeño, ò el disgusto muy sobrado para restarse al arroxo: donde toda Europa lo avia de mirar; pues los que antes consideraron à Vrbano tan amigo de la paz, y mantenerse en la neutralidad, y aora tan ardidoso con tantos apressos de armas, creian el progresso de vn gran fin escondido en aquellas maquinas: y que quando la Christiandad se mirava tan despedaçada con sus mismos azeros, ver al Supremo Pastor desnudo el suyo en

Causa no leve en Italia este aparato conmovido.

la Italia servia à todos de mayor aflicion. Culpavase à los Nepotes, Ministros desta fabrica, que assi intentavan quitarle al Duque los Estados, que no pudieron con artificiosas retoricas, El Virrey de Napoles les mirava complices con los Franceses, en averlos querido introducir en aquel Reyno, por donde rodaron algunas cabeças de los naturales, por traydores, y associados en este intento. El gran Duque de Toscana atendia à los confines de sus tierras los exercitos del Pōtifice con deseos de conquistar, quando no era su animo, que los Barberinos oriundos vassallos suyos creciessen en poder, tan cerca de donde se pudiessen causar muchos disgustos.

Era el fin, y maxima del Virrey de Napoles, y Duque de Toscana, se procediesse en esta causa por la via judicial, y ciuil. Este le embiò al Duque al Marquès Guicciardini, persuadiendole se templa Te, y diesse lugar à la mejor direccion, y para mas bien disponerlo, le negò el transito à las milicias, que remitia à Castro assi, como ni menos dexò sacar provisiones para la guarnicion de aquella tierra. Mas el Pontifice, à todas las instancias, que se le hazian, con breves, y concisas palabras respondia, no llevava mas dictamen, que mantener sin lesion el decoro de su dignidad; humillando al vassallo, para que le fuesse obediente. No tenia por entonces la Republica de Venecia en Roma otro Ministro, sino al Secretario Geronimo Bon, porque aviendo cesado la causa de los ajustes de la Liga, y el extraordinario Embaxador retiradose, hasta que se reintegrasse el elogio de Alexandro: solo en Venecia se admitia el Nuncio, aunque no estava afecta à los Barberinos, que procuravan divertirla, porque no assistiesse al partido del Duque. Y aunque en Bolonia se hazian armas, y prevenciones, siempre estuvo asseguràndo à la Republica, serviria todo para mayor quietud, y detener

Procuran los Barberinos suspender à Venecia no se coligue con el Duque de Parma.

A los impetus de Eduardo, aunque se viessen passar algunas tropas de Soldados à Melara desta parte del Pò en los confines de la Republica.

Lo que le representa el Conde Scoto por el Duque.

Mas el Conde Ferdinando Scoto, que servia en esta ocasion al Duque, como vassallio, que era suyo, representava al Senado muy diferentes los motivos de los Barberinos; las razones que avia de parte del Duque; la violencia, que se le hazia; el mal exemplo, y perjuyzio, que resultaria à los demàs Principes. Por
B tanto pedia consejo, y armas à la Republica, para resistir à estos males. Que el Duque de qualquier modo avia de socorrer à Castro, si le viesse acometido, pues teniendole en pie, vivirian mortificados, y con sosiego sus emulos; que si los dexa con esta felicidad discurrir con sus armas por toda Lombardia, inquietarian las Coronas, y à toda Italia. Que el Duque estava prompto à qualquier justo acuerdo; pero tambien empeñado en defender hasta el vltimo trance su razon.
C Despues de varias conferencias en el Senado, se determinò dezirle al Nuncio, y al Secretario en Roma, que representasse à Vrbano con vivas instancias, se dexasse obligar de las persuasiones comunes de todos los Principes, que con vniforme deseo se interponian para la quietud, dandose tiempo al ajuste. Al Duque se le insinuò lo que importaria humillarse respectosamente à su Santidad. Mientras que los oficios de los Me-
Salen las armas del Pontifice à ocupar el Estado de Castro.
D dianeros corrian de vna parte à otra, no se descuidavan, ni perdian los Barberinos punto en llevar adelante su proposito; entendiendo, que ocupado vna vez Castro, cessarian las suplicas, ò vencido el de Parma, cruzaria los braços; abraçando el partido, que le quisieren imponer. Sirviò de fomento la voz, que corriò, que los Venecianos no se aplicavan al partido de Eduardo, dandolo à entender el Nuncio Vitelli, para que con

con mas facilidad Roma creyesse, se ocuparia mas presto aquel Estado. Promulgòse otro monitorio, dandole quince dias mas de termino al Duque. Pero al mismo tiempo marchando à veinte y siete de Septiembre con su exercito el Marquès Mateo, entrò en el territorio de Castro, y se puso sobre la Roca de Montalvo, que cae àzia el mar, ocupandola luego, porq̃ la abandonaron cincuenta Soldados, que la defendian. Otros quarenta, q̃ se hallaron en el puente de la Abadia, le sustentaron con valor; recibiendo la carga de algunos cañonaços; pero siendo mayor el poder de los combatidores, cedieron el puesto, y se retiraron à Castro. Este poco mas de media milla està sobre vna aspera montaña, donde à mano se descubre labrado vn camino dificil de passarse por èl. Para subir à la fortaleza, es muy angosta la vereda, y essa estava por el Duque fortificada; mas apenas se descubriò el exercito del Pontifice, quando la desampararon los Soldados; y teniendo Mateo disposicion de plantar su artilleria, empeçò à batir el lugar, y arrojarle algunas bombas. Los vezinos, que se miraron en aquella afliccion, sin esperar el socorro, que de Toscana traia el Conde de Palmia, persuadieron al Governador se rindiesse. Huvo de reducirse, capitulando la libertad de las vidas, y sus vagajes à los Soldados; saliendo docientos y cinquenta, al cabo de siete dias de ataques. Mas el Duque mandò se pusiesse en prision al Angelier Governador de Castro, no admitiendole las disculpas, de q̃el pueblo temeroso le hizo entregar la Plaça.

Descripciõ de Castro.

Ganale el exercito de el Pontifice.

Celebròse en Roma este feliz sucesso, no sin grande aparato de adulacion ensalçando à los Barberinos, por la dicha, y la brevedad, y que por aquella parte avia sido por donde el Duque de Borbon entrò à expugnar la Ciudad, y que de vn lado ocupado Vrbino, y de otro Castro, quedava inexpugnable el Estado de la Iglesia.

A Los Barberinos conociendo, de que vengativo el Duque, si bolvia à ocupar à Castro, les ofenderia en sus tierras, por la cercania con ellas, se resolvieron fortificarle, de modò, que, ò ya fuesse con armas, ò con industria, siempre quedassen hechos dueños de este estado. El Duque, por redimirse de los perjuyzios del foro contencioso, avia presentado vna protesta, en que declarava por sus contrarios à los Barberinos, dõde no hallava otro juez la justicia de sus armas, y la assistencia de sus amigos.

Fortificase Castro.

Protesta del Duque.

B Proseguia con Venecia le diesse mil Infantes, y cien mil escudos, para guarnecer las Plaças de Parma; ponderando le sucederia en ellas lo que en lo demàs se iba executando. El Senado bolviò à renovar la intercessiõ con el Pontifice en los principios de Noviembre, si bien eximiendose de entrar empeñada en assistirle, no mas de en quanto mirasse à cultivar vna buena concordia entre el señor soberano, y su feudatario. Vrbano C oyò cõ desazõ estas demandas, pesandole se interpusiesse en ellas Venecia; no queriendo huviesse entre èl, como soberana, y el Duque, como subdito, mas q̃ la obediencia, y q̃ fuesse en persona à rendirle los debidos respetos. No cessavan España, y Francia de solitar lo mismo. Pero el de Florencia, y los demàs Principes Italianos miravan los altos fines, con que los Barberinos iban dilatando sus deseos, tanto mas peligrosos para sus estados, quanto estos altivos con la felicidad presente, se determinavan à la empresa de todas estas dificultades. El Duque de Modena embiò a Roma el Marquès de Montecuculi, q̃ discurriẽdo cõ los Nepotes de su Sãtidad en esta mediaciõ, parece q̃ se hallana vã de positar Castro en poder del Cardenal Este hermano del Duque, hasta tanto q̃ cõcluta la cõpra de Pontremoli, q̃ les vendian los Españoles, se consignasse à Eduardo, y despues Castro à ellos, ò que la Camara Apostolica tomasse

Considerationes en esta guerra de los Potentados à Italia.

Vistos de ajustes i se ofrecẽ.

por su quenta pagar à los Montistas, y resarciesse con otros feudos al de Parma en lugar de Castro. Propusose tambien, que por assegurarse de las presentes sospechas, se detuviesse el Presidio Eclesiastico por vn año en aquella Plaça, y despues se restituyesse à los dueños lo que era suyo. Y sobre todo, el Cardenal Barberino se declarò, que en quanto à Castro, y Montalvo, no avia que esperar, se dexasse de las manos; que en orden à las demàs tierras abiertas, no dudava, q̃ su Santidad vendria de buena gana en qualquier partido. Brevemente descubrió el tiempo, avia mala volũtad de resolver ajuste alguno; de lo qual desengañado el de Modena, embiò à llamar su Embaxador, y el de Toscana, quedò en la misma inteligẽcia, pues no consiguiò nada del Pontifice, ni tampoco del Duque, que le dezia remitiesse à Roma su primogenito, y le respondia, como fiaria su hijo de sus enemigos.

Lo que de parte de los Barberinos insinua el Nũ en Venecia.

Davales cuidado à los Barberinos ver el silencio grande con que Venecia avia pasado en esta solicitud. Tuvo orden el Nuncio de representar en el Senado, que con la ocupacion de Castro cessava ya la guerra, por estar satisfecho el decoro de el Pontifice, y cumplido el derecho de la justicia; queriendo estar sossegado el Duque. Pero engrosandose el exercito Pontificio en Ferrara, y Bolonia, con assistencia del Principe de Palestrina, y labrandose algunos Fortines desta parte del Pò en Figarolo, y Merala con numeroso Presidio, añadia el Nuncio, que esto serviria de freno à las intenciones del Duque, que ayrado se armava; intentando contender con el Pontifice sobre el poder, y con el señor soberano sobre la razon.

Nada desto podia adormecer las Ciudades de la Republica, pues lo que aora se obrava era contra los capitulos hechos entre la Republica con el Ferrarès, donde no se avia de fortificar sobre el Pò, por no tener aquel Pais mas que la fertilidad de los campos regados con el agua de aquel rio, sin otras defensas, ni mas fortificaciones, que los vallados hechos, para las canales, y conducion de sus presas. Sobre esto se despachò vn trozo de quatro mil Infantes, y con algunas Compañias de Cavallos, que fortificassen, y guarneciessen los Presidios de aquellas fronteras.

Cõtinuasse los monitorios en Roma cõtra el Duque de Parma.

No se cessava en Roma en el interim de fulminar monitorios contra el Duque, para que comparecieste, dandole salvo conduto, en q̃ se le señalavan solo cinquenta personas, para su acompañamiento. Pero el Duque publicò vn manifiesto, que fue muy bien recibido de todos, aunque con displicencia de los Eclesiasticos, en que con modesta razon, y prudẽtes ponderaciones deduzia los pactos, y privilegios, que assistiã à su casa. Declarò, que embiaria vn Embaxador à su Santidad, para darle la obediencia, y representarle aquellos motivos, que no avia podido alegar en juizio. Pero no quiso admitirsele el Pontifice. Dilatose la publicacion de la sentencia, no tanto por faltarla de cumplir algunos terminos, que suelẽ llamar de la contumacia, como porque siendo incluso en la promocion de los Cardenales el Auditor de la Camara Regi, à quien le tocava la publicaciõ del Brebe, estuvo por su elecciõ vacãte algunos dias aquel puesto.

Publica vn manifiesto.

Entrò por este tiempo en Roma el Marques de Fontanee à vsar su legacia de Embaxador ordinario, y en la ocurrencia de los negocios, que traia à su cargo; el primero fue la admisiõ del Obispo de Lamego embiado de Portugal; queriẽdo por las instancias hechas en Francia, que le recibiesse el Pontifice, como à los demàs Embaxadores de Principes. No vino en ello Vrbano, proponiendo muchas dificultades, y entre ellas, que avia de derogarse primero en Portugal vna antigua ley de aquel Reyno, por la qual se prohibia à los Ecle-

Pretensiones de Embaxador Francès sobre lo de Portugal en Roma no son admitidas.

Eclesiasticos heredar los bienes de raiz, porque lo que avian los bienhechores dexado à las Iglesias, pudiessen gozarlo los Sacerdotes, que las servian. Demàs desto, la indecencia temeraria de tener preso al Arçobispo de Braga, al Inquisidor mayor, y otras personas Eclesiasticas; cerrando con esto la puerta à las suplicas del Frances. Pero el Cardenal Bichi sabiendo, que el de Lamego avia desembarcado en Civita Vieja, aplicò toda su sagacidad à conseguir su entrada en Roma, ò por lo menos darle la guarnicion para la casa, donde se aloxasse fuera de ella. Tanto pudo instar, que enfin el Pontifice le permitiò la entrada, que fue acompañada de muchos Franceses, Portugueses, y Catalanes armados de pistolas, y otras bocas de fuego; temiendo, que el Marques de los Velez Embaxador del Rey Catolico, no le hiziesse algun pesar. El Cardenal Antonio Barberino le remitiò quarenta Soldados, deà cavallo, que batiessen la estrada. Llegò à 20. de Noviembre à la Ciudad sin mas ceremonia, ni fausto, que ir à apearse al Palacio del Embaxador Francès, dòde estavan los Diputados de Cataluña. Tenia publicado el de los Velez, que el dia que el de Lamago excediesse de lo que como Obispo le tocava, y se tratasse como Embaxador, al instante se avia de salir de Roma, sobre que huvo diversos manifiestos de ambas partes. Y aunq el Marques de Fontanee hizo quanto fue posible por esta admision con titulo de Embaxador, no pudo en la entereza del Pontificecõseguir nada, por no disgustar al Rey Catolico; pero el Cardenal de Leon hermano de Richelieu consiguiò se passeasse con su carroça por Roma, pero corridas las cortinas: sobre lo qual veremos, el año que viene, vn disgusto biẽ pesado.

Entra el Obispo de Lamago en Roma

En la promocion de Cardenales, que la hizo su Santidad à los diez y seis de Diziembre, eligiò ocho Presbyteros, y quatro Diaconos, pero ningu-

Eleccion de Cardenales.

A no de España, ni Francia. *Los Presbyteros* Francisco Maria Machiavelli Florentin, Patriarca de Constantinopla, Obispo de Ferrara. Ascanio Filomarino Napolitano, Arçobispo de Napoles. Marco Antonio Bragadino Veneciano, Obispo de Vincença. Octaviano Raggi Ginovès, Auditor General de la Camara Apostolica. Pedro Donato Cerio Romano, Tesorero General de su Santidad. Geronimo Verrospi Romano, Auditor de Rota. Fr. Vincencio Malucano del Orden B de Predicadores, de Florenciola Maestro del Sacro Palacio. Don Francisco Peretti Romano, Abad. *Diaconos* Iulio Gabrieli Romano, Decano de la Camara Apostolica. Iulio Mazzarini Romano, Refrendatario de Signaturas. Virginio Vrsino Abad, Romano. Don Reynaldo de Este, Modenès, hermano del Duque de Modena. Los demàs quedaron reservados in pectore.

CAP. II. Prosiguese en Italia la guerra del Piemonte; socorrese à Imbrea; pierdese à Cuneo; ganase à Moncalvo.

C

ESperando estavan por instantes los Franceses, llegasse à Paris el Principe Tomàs, como lo tenia capitulado, y que antes de partirse, entregasse el Castillo de Aste; procediendo en todo tan aceleradamente, que no quisieron diesse parte al Cardenal Mauricio su hermano, de lo que con ellos tenia dispuesto. Tanto afligir, es cierto le desaçonò mucho al Principe, y D no quiso consignarlos el Castillo, quãdo ya tenian quinientos Cavallos, con otros tantos Infantes à la grupa, para entrar de noche acostados à vn lado de la Plaça; y llegando à dezir à la Cètinela llevavan cartas del Principe para Don Manuel su hermano Governador del Castillo, no fueron admitidos, y se les respondiò, viniessen de dia claro; y descubiertos del Castillo, y de la Ciudadela por la mañana la Artilleria los hizo desviarse

Quieren con ardid llevarse los Franceses el Castillo de Aste.

mas presto de lo que quisieran, reforçòse despues la guarnicion con presidio de Españoles.

Capitulos de la coligaciõ del Cardenal Mauricio con Francia.

El Cardenal Mauricio, viendo perdido à Trin, dispuso convenirse tambien como su hermano con la Francia, y embiò à Paris el Abad Soldatti, Ministro muy su confidente. Todo su tratado le reducia à tres puntos. *El primero, que se le fuesse permitido vna Lugartenencia en todo el Condado de Nizza, independiente de Madama, con retẽcion de las Plaças de dicho Condado. El otro, que à la Duquesa le restasse libre la tutela, y Regẽcia, excepto en las materias graues, como de paz, guerra, confederacion, y otras cosas semejantes. El tercero, que el Rey se obligasse restituir al Duque todas las Plaças, con mas las que recuperasse dentro de tres años.* Las demàs condiciones eran mas leves, y que solo miravan à intereses privados del Cardenal. El Francès sentia mucho ver à los dos Principes con Plaças, y assi despidiò la negociacion de este tratado, bolviendose à Nizza Soldatti.

No viene en ello el Francès.

Era grande el contento, què tenia el Rey, quando supo del modo, que se avian ajustado las capitulaciones con Tomàs, esperando por instantes verle en Paris. Llegado el tiempo de su partida, hallantemente solicitada de Iulio Mazzarini, y otros Ministros Franceses; el viage, que hizo, fue caminar adonde su hermano estava, y conferidas sus resoluciones, hizierõ su causa comun. Mazzarini le fue siguiendo, por ver si podia vencer las dificultades q̃ crecerian en los dos para no auerse à Francia. Pero hallò muy mala acogida, porque le respondieron, que los Ministros Españoles se hallanavan à entregar las Plaças, que avian conquistado, y era menester obrasse lo mismo el Rey de Francia. No se hallava deste parecer, y les puso en animo de no venir en nada de lo que se queria, pues tampoco se resolvia à ceder lo que ocupava del Piemonte. Y aunque el Mazzarini vsasse de sus ardides, no le sirvieron de nada, porque le convencian, que si el vnico fin era restituir al propietario señor lo que era suyo, mejor estavan las Plaças en manos de los naturales, que en poder de Estrangeros. El Embaxador Francès alegò algunas cosas mas sofisticas, que essenciales, y viendo trabajava en valde, se despidiò; quedando los Principes no poco gustosos. Publicaron despues vn manifiesto, dando la culpa à Mazzarini, y que la restitucion de los Franceses era aparente, porque en llegandoles à dezir, que los Españoles estavan reuueltos à la entrega, lo sentian, pareciendoles, que quedavan los otros acreditados de mas finos, y con las Plaças.

Mazzarini procura ajustar los Principes con el Francès, y no tuvo efecto por ora.

Y para desembaraçarse con mas claridad, à los cinco de Mayo, bolvieron à formar otro partido con el Rey Catolico, por medio del Embaxador Ribera, que contenia. *Pudiesse retener el Rey las Plaças de el Piemonte, hasta la conclusion de la paz vniversal, la qual no seria por ahora señor Rey acordada, sin la inclusion de los Principes. Que se le formaria al Principe Tomàs vn exercito de quatro mil Infantes, y quinientos Cavallos, al qual se obligasse vnir otros mil y quinientos Cavallos, y dos mil Infantes de los suyos. Que el Principe fuesse General deste exercito en nombre del Rey, al qual estuviesse obligado hazerle el debido juramento, que vsan siempre los de màs Generales. Que daria el Rey la paga à este exercito por mano de sus Ministros, y el Principe debiesse incorporarse con el Governador de Milan, para lo del Piemonte, Milan, y Monferrato. Que se darian al Principe Cardenal Mauricio mil Infantes Españoles, con que guarnecer el Condado de Nizza, y siete mil escudos al mes para otros mil mas que el Cardenal levantaria de los suyos. Que ninguno de los dos hermanos directa, ni indirectamente tratarìa ajustes con los Franceses, con Madama, ò con otros sin beneplacito del Rey.*

Tratados de los Principes con el Rey Catolico.

oya

Otros tratados tocãtes à los primeros.

ò ya de sus Ministros. Fuera de otros diversos capitulos tocantes à sus cõveniencias. Este acuerdo siendo confirmado del Principe Tomàs en Pelli, cinco millas de Genova, y del Conde de Siruela, despues se bolviò à ratificar por el mismo Conde, electo Governador de Milan. Es verdad, que tocante al punto primero de la retencion de las Plaças, por otro papel aparte quedò acordado, que en caso, que la paz vniversal dentro de seis años no se concluyesse, las Plaças todas, excepto la de Verceli, se consignassen al Emperador, poniendo en ellas guarnicion Tudesca, hasta la conclusion de dicha paz.

Lo q̃ el Principe Tomàs responde à los Ministros de Francia.

El exercito Francès se avia mucho disminuido en el Piemonte, retirandose à Francia el Conde de Harcurt, Mazzarini, y Monsiur de Argenson. Tambien el Marques de Leganès iba la buelta de España. Dezianle al Principe Tomàs cumpliesse lo capitulado los Ministros Franceses; y respondialos no deberlo hazer, por aver rompido ellos el silencio destos ajustes, para que en España le retuviessen la muger, y sus hijos; y que se conocia, que esta publicacion fue vn artificio sutil de los Ministros del Rey, para que empeñado de vna parte, y ofendidos los Españoles de otra, no tuviesse mas à que apelar, sino à empeñarse resueltamente con Francia. Que el Embaxador Mazzarini avia procurado armarle vna emboscada en el camino del Piemonte à Nizza, para prenderle, y que nada avia sentido tanto Richelieu, como los tratados, que se ajustaron con èl, pretendiendo fuessen mas vilipendiosos cõtra su honor, y credito. Que tenia avisos de muchos Principes sus confidentes, mirasse bien lo que hazia antes de ir à Paris, porque la buelta no seria tan breve, ni con la misma facilidad, que la llegada. Que se conocia ser assi en el modo, con que se tratava al Conde de Soissons su cuñado, imputandole el Cardenal Privado de culpas de lesa magestad, que no avia cometido; y que si de aquel modo se procedia contra vn Principe de la sangre Real, no tenia èl que fiarse mas, ni creer menos en razon de su tratamiento.

AñO 1641.

Sitia el Frances y Saboyano à Moncalvo y gananlo.

El Vizconde de Turena, y el Marques de Villa, por no tener ociosas sus armas, passaron à sitiar à Moncalvo, y aviendo à pocos cañonaços ganado el Lugar, se retirò la guarnicion Española al Castillo. Turena bolviò à Piemonte, y dexò à Villa, para que prosiguiesse en la expugnacion. Hizo sus ataques; batiòse fuertemente, resistiendosele mejor los sitiados, abriòles tres minas, bololas, quiso entrar, y no se le hizo facil; pero desmantelados los lienços de la fortaleza, prosiguiendo en labrar otras, se entregaron con honestos pactos, que ha detenerse algo mas, ya el Conde de Siruela se disponia venir à socorrerlos. Formòsele al Principe Tomas vn pie de exercito de tres mil Infantes, que avia Siruela de sustentar. De estos, parte se remitiò al Presidio de Imbrea, à cargo del Conde Varcelino Vizconti, donde se creia haria el Francès sus primeras demonstraciones. Lo restante se aloxò en el Estado de Milan, por no afligir el Pais del Piemõte. Diòsele dinero para pagar, y mantener la Cavalleria, y para q̃ levantasse dos mil Infantes. Pero aviẽdo gastado el dinero en otras cosas, y no haziendo el juramento al Rey, segun lo capitulado, tampoco se le acabò de suplir del residuo del exercito Español, en la misma conformidad de lo dispuesto: sirviendo las desconfianças siempre de empeorar las facciones mas gloriosas, como reusadas del empeño, por temer el fin. Al Cardenal Mauricio se le cumpliò sin faltar nada, todo lo prometido, de mas de las provissiones de Napoles, con que se socorriò Nizza, hallandose estos dos Principes à costa de España en la mayor grandeza, y fasto, que no tuvieron en vida de el

Formaseles à costa de España pie de exercito à los Principes de Saboya.

Du-

Duque Carlos su padre. Sentiase ver, que los dos consumian inutilmente el dinero dado, para pagar la gente, sin que cuidassen della, ni considerar los daños, que se podian seguir.

Sētimiētos en Francia de quienes, y por quien.

En este tiempo el Principe Tomàs passò à Milan, à pedirle al Governador alguna gente, para atacar vn Quartel de Franceses, que estava entre el Dora, y circuito de Chivas: quando en Francia era todo indignaciones; mirandose burlado Richelieu de lo que intentò Mazzarini, que lo diligenciava, y el Rey que lo queria, sin poder aver al Principe en sus manos. Creese, que de los tres el mas ofendido se mostrò Mazzarini, porque como avian corrido à su disposicion los capitulos, y vanaglorioso de conseguir vn negocio de tanta importancia, avia escrito à Paris; dando quenta, para llevarse el aplauso de todos. Tuvose por mas afrentado, quãto quiso lucir con su envanecimiento, y para vengarse, le persuadiò à Turena, que sin esperar al Conde de Harcurt, que traia vn grueso exercito al Piemonte, embistiesse à la Ciudad de Imbrea, que estando ausente el Principe Tomàs, seria mas facil rendirla.

Sitia Turena à Imbrea. Abança la Plaça, y retirase derrotado.

Turena, aviendo passado la Dora por Moncalvo, mediado Abril, la puso sitio: plantando vn Quartel en la colina cercana predominante à la Ciudad. Hizo passar su Cavalleria por vn puente, que se labrò, y con lo restante de la Infanteria se formò otro Quartel à zia Verceli. Governava la Plaça Don Silvio de Saboya, hermano del Principe, y diòle al momẽto aviso, como se hallava sitiado. Supolo el Governador, convocòse la gente, y diòse orden de marchar al socorro. Llegò esta noticia al campo Francès, y procurando abreviar la expugnacion, antes que viniessen los Españoles, pusieron tres baterias, y incessantemente dos dias estuvieron acañoneando à Imbrea, en que se dispararon mas de mil cañonaços, y pare-

A ciendoles estavan ya las brechas suficientes para el assalto, le emprendieron.

Estavan à la sazon, dentro de aquella Plaça muy pocos Soldados de el Principe, eran los mas Españoles con Don Pedro Gonçalez, Teniente de Maestre de Campo General, y los Italianos con el Conde Vercelini Maria Vizconti, Maestre de Campo. Peleavase valerosamente, y aunque los Franceses procuravan entrar, salian muertos, y heridos con mas confusion, porque Don Pedro Gonçalez era vno de los mayores Soldados, que tenia el Rey Catolico en Italia. Cinco vezes fueron assaltados en espacio de quatro horas, y otras tantas rebatieron gloriosamente à sus enemigos. Quedaron cerca de mil Franceses muertos, y entre ellos la mayor parte de la nobleza à costa de algunos ochenta de adentro. Llegò en este tiempo el Governador de Milan con el socorro, y su vanguardia à Boleno tres millas distante del Quartel de los Franceses, quando ya el Conde de Harcurt era llegado con su exercito al campo, y bolviendo à dar otro assalto mas furioso, pagaron otra vez los enemigos este atrevimiento, con mas de otros mil muertos. Venian en el socorro Español el Cardenal Tribulcio Governador de las armas, Don Iuan Vazquez Coronado, Maestre de Campo General, Marques de Caracena General de la Cavalleria de aquel Estado, y Don Vicente Gonçaga General de la de Napoles.

Segunda el assalto, y retirase de el con mas perdida.

Harcurt, no queriendo dar lugar à que acabasse de incorporar el Español su campo, saliò brevemente à embestir la vanguardia, socorriòsela con algunas compañias de Cavallos, miẽtras llegava la artilleria con el resto del exercito. El Marques de Caracena procediò con tanta valentia, que despues de las cargas de caravinas, y pistolas, anduvo vn gran raro à cuchilladas èl, y los suyos con el Marques de

Refriega en q̃ Vencen los Españoles al Francès, y Saboyano.

de Villa, obligandole à retirarse; mas A buelto à rehazerse de mayor numero, cargò à Don Vicente Gonçaga que llevava el otro costado, donde fue recibido con tanto aliento, que bolviò segunda vez el Villa desordenado à valerse sobre sul Infanteria. Llegaron despues los cañones, y batiendole al enemigo de costado, yya medio deshecho se puso en huida, amparandose de las fortificaciones. La refriega durò cinco horas, murieron mas de mil Infantes, y quinientos Ca- B vallos de el Frances, entre ellos muchos Cabos, y Oficiales. Perecieron de los Españoles ciento, y tambien vn Capitan: y si el dia huviera afsistido con su luz vna hora mas, se consiguiera vn felicisimo triunfo: no obstante, aquella misma noche se introduxeron en la misma Plaça quinientos Españoles. Y porque no necesitavan de mas asistencia, partiò el Governador à sitiar à Chiano, para divertir la expugnacion de esta Plaça. Llegò presto, y plantandole vn petardo, aunque al principio se resistiò la gente del Castillo, avivando el assalto por otra parte se ganò luego. *Sitiãa Chivaso los Españoles* Passòse de alli à Chivaso, Plaça fuerte, y empeçaron à abrir las trincheas, al tercero dia se desembocò el fosso, y se empeçaron à labrar las minas. Los de adentro, queriendo hazer vna poderosa sortida, escogieron los mejores Soldados, y embistiendo desesperadamente à las trincheas, llevaron tal carga, quedando los mas dellos muertos, y los restantes prisioneros con su Teniente de Governador, Cabo infeliz desta faccion. La Cavalleria estava ociosa, talando el campo, y impidiendo los bastimentos, que se conducian à los sitiadores de Imbrea. Estos, viendo aloxado el exercito Español, repitieron los assaltos à la Plaça, y las baterias à los muros; pero defendianse de modo los Españoles, que se burlavã de sus porfiados afanes, y para desengañarles de la vana pretension, entre otras hi- zieron vna salida, degollando muchos Franceses, hasta llegar donde estava puesta vna bateria, que huvieran clavado sus piezas, à no tocarse arma, y sobrevenir toda la Cavalleria; retirandose ordenados, sin perderse, ni recibir daño de consideracion. Harcurt, considerando este ardimiento, que los sitiados se portavan invencibles; que Chivaso estava para entregarse, que tenia cerca de quatro mil hombres perdidos al cabo de treinta y cinco dias de sitio, le levantò, y passò à socorrer à Chivaso. *Leuantase el sitio de Imbrea.*

El Conde de Siruela, que no deseava mas, que ver libre à Imbrea, no quiso detenerse mas, y dexò el combate de la Plaça, echando puente sobre el Pò, para retirarse, y passada la artilleria, y vagaje, se bolviò à quitar el puente, sin perder vn Soldado, por la destreza, con que en esto procedian el Principe Tomàs, y el Marques de Caracena. Al tiempo de la retirada, sabiendo los Españoles, que Harcurt tenia puente echado sobre la Dora, para bolver al sitio de Imbrea, luego que socorriesse à Chivaso, ò para sacar de los aloxamientos el vagaje, y demàs artificios, embiaró à Don Vicente Gonçaga con mil y quinientos Cavallos àzia el puente del enemigo, y esguazada la Dora por Verolengo, llegò brevemente à Imbrea, y viendo como ya la vanguardia del enemigo se retirava, y parte della tenia passado el puente, la embistiò con su Cavalleria, y algunas mangas escogidas de mosqueteros de la Plaça, y cerrando con ella la derrotò, degollando muchos Franceses, y obligandoles à huir, abandonãdo sus Quarteles, donde se apoderò de sus vagajes, mucha artilleria, viveres, municiones, y otros artificios de guerra. Todo lo qual se introduxo en la Plaça para dexarla à costa de el enemigo muy bien pertrechada. Harcurt, con este mal sucesso, no tuvo, ni pudo mas hazer, retirando se *Retirase el Español de Chivaso.* *Derrota D Vicente Gonçaga vn troço de el exercito.*

se à Vissa, y otros Lugares con marcanos despues de aver deshecho su puente. El de Sirnela se bolviò à Milan, y aquartelò su gente.

Empresas no logradas de el Francès.

Harcurt lastimado de ver perdido su Exercito, y malograda la empresa, deliberò acometer à Alexandria, que se la facilitava mucho Monsiur de Lovor Governador del Casal, por tener los Españoles aloxadas sus tropas, y necessitar de menos gente para esta sorpresa. En esta consideracion à los fines de Iunio hizo al Marquès de Villa con la Cavalleria de Madama, en numero de dos mil Cavallos bien montados, y mil Infantes Franceses, que se abançasse àzia aquella Plaça; y para darle calor, le fue siguiendo hasta junto à la Cerosola; pero sabiendo, que pocos dias se avia entrado el Cardenal Tribulcio con vn gruesso troço de gente, ya porque tuvo aviso, ò porq̃ lo recelasse, le diò otra vez orden à

Sitiase à Cena.

Villa, se fuesse à Alva. Propusole despues el Marquès de Pianezza la Plaça de Ceva, y comenzòle à èl, y à Villa, que con mil y quinientos Infantes, y la mayor parte de la Cavalleria partiessen à ocuparla. A los quatro de Iulio empeçaron à atacarla en el interim, que Harcurt con lo restante del Exercito impedia no se la socorriesse. La brecha era ya muy grande de veinte y cinco passos. Dieron por alli los Frãceses la embestida, matòseles mucha gente, y retiraronse. Bolvieron à labrar minas, bolaron vna, en que la muralla cayò à tierra; dexádo vn gran portillo: segundaron el abançe, y con mayor valor fueron resistidos, pero no teniendo esperãças de socorro, al querer darles el tercero, hizieron llamada, saliendo rendidos dozientos, parte Españoles, y parte Piemonteses con honrados capitulos, comboyandolos hasta Bañasco.

Gananla Franceses, y Saboyano.

Con la perdida desta Plaça, se rindiò à la Duquesa el Condado de Mondovi; quedando la Plaça de Cuneo separada, y aun por esso importante el conquistarla. Avia dentro algunos mil y dozientos de guarnicion Españoles, y gente del Principe Mauricio, pagados por quenta del Rey Catolico, y del Cardenal. Governava à estos el Conde Brolla, y à los otros el Teniente Coronel Cattaneo. Era Governador de Cuneo el Conde Iuan Baptista Vualdo. Harcurt marchò cõ todo su poder sobre esta Plaça, embiò alguna Cavalleria con Villa, para que le traxesse de Turin algunos cañones para batir; pero los de Cuneo, porque el Francès estuviesse con mas cuidado, hizieron luego vna surtida, que fue muy sangrienta, donde degollaron muchos Franceses, y murieron los Cavalleros Ceva, y Fauson, los mas principales, que tenian ellos en aquel campo; y aunque por tres partes les iban labrando los aproxes, procedian con tanta vigilancia, y trabajo, que no omitian diligencia, y à los del tercer ataque de Plesis Pralin, que se iban a juntar con la gente de la Motta, bolvieron los sitiados à embestirles; y aunque los otros consiguieron ocupar el puesto, fue a costa de muchas muertes, y en particular la de Monsiur de la Moretta. Hizieronse muchas minas, bolaronlas; embistieron por sus roturas los enemigos, pero quedãdo infinitos heridos, y muertos, se retiraron a sus quarteles, pareciendo vn Leon cada Español en el modo, con que defendian sus puestos, quando se hallavan tan francas las entradas.

Sitian à Cuneo.

Abrãçase la Plaça con perdida de los sitiadores, y sin conseguir el ganarla.

En este interim el Obispo de Mondovi propuso al Cardenal Mauricio lo que convendria no dar lugar ocupassen los Franceses vna Plaça tan importante, sino que con honestas cõdiciones se entregasse al Duque su sobrino. El Cardenal recibiò bien este tratado, y despachò al Abad Borcheti de Niza, para que ajustasse aquello que le pareciesse mas conforme; pero no se acabava de concluir algo que tuviesse efecto. Dezia Harcurt, que sino se resolvian los vnos, y los otros, y èl adelantava los successos de la

guerra,

guerra, que despues no admitiria partido, ni del Duque, ni del Cardenal; estimando grangear aquella Plaça para el Rey su señor. Instava el Principe Tomàs con el de Siruela, saliesse à este socorro; pero ofrecióse la dificultad de aver de entrar en el Piemonte, passando muchos Rios con la Artilleria, y dexando otras Plaças del Enemigo à sus espaldas. Resuelto el Principe con la gente, que le dió el Governador, quiso hazer la diversion en Chivaso, y Carmañola; socorriólos el de Villa, y passò a Chierasco, y Savillano, y ofreciósele la misma dificultad, pues aunque la diò diversas escaladas à Chierasco, fue en todas ellas rebatido.

Procurase la diversiõ en otros Lugares, y no se consigue nada.

El de Siruela embiò à Don Iuan Vazquez Coronado, y à Don Vicente Gõçaga con la Cavalleria à Rosiñano; pero aviendo entrado poco antes quatrocientos Monferrines, passaron à Moncalvo. Queria el Principe se dexasse esta Plaça, como de menos consequencia, y se ficiasse a Chivaso: vnos pretendian vno, otros deseavan otro: y esta es la razon de los malos sucessos en la guerra, quando disformes los pareceres, obran con poco gusto en aquello, que no es de su dictamen. En Cuneo no afloxavan la expugnacion vn instante los Franceses, ni su defensa los sitiados: las minas eran ya tantas, y la muralla tan derrotada, que todo parecia campaña rasa; y viendo, que derechamente no se les remitia socorro; sino por modo de diversion capitularon la entrega al cabo de cinquenta y tres dias de rigurosos cõbates, aviendo peleado valerosamente por defender vn puño de tierra. Quatrocientos Infantes, y dozientos Cavallos salieron con honestos capitulos: y despachando Harcurt socorro para Moncalvo, dos dias antes que llegasse, ya los Españoles tenian ganada esta Plaça. Cuneo la consignò el Rey à Madama, pero deseando ocupar à Demont, y Rovello, lugares confinantes del Piñarol, para ir por aquel lado aumentando la jurisdicion de sus Estados; Madama recelosa embiò con tiempo al Prandezza, que con sus armas las guarneciesse, y pusiesse Presidio del Piemonte, por lo qual se difiriò hasta el siguiente año la entrega de Cuneo à la Duquesa. El Rey hizo se llevasse preso a Francia al Conde Phelipe de Aglie Valido de la Duquesa; sintiòlo mucho ella, y con razon.

Gana el Francès à Cuneo.

Los Españoles à Moncalvo.

No se cõforman los Españoles en la diversion.

CAP. III. Dispone el Principe de Monaco tomar la proteccion de Francia; consiguelo, desechando la guarnicion Española.

TRatavase en el Consejo de Guerra de Francia el año de 1636. qual seria mas importante, si la empressa de las Islas de San Honorato, y Santa Margarita, ò la Fortaleza de Monaco, que influia en esta vltima el Duque de Saboya, facilitando la empresa, y prometiendo assistir con su gente. Sobre esta ambiguedad de pareceres, se embiò al Señor de la Valeta à reconocer esta Plaça, que lo consiguiò por la parte de tierra, acercandose desde el Castillo de Torbia. La guarnicion Española saliò de Monaco por hazerle prisionero, pero escapòseles. Hizo la misma diligencia el Arçobispo de Burdeos por mar en su Galera Pernon; mas penetrado este intento del Principe de Monaco, que residia alli, despachò ocultamente à Monsiur de Carbon Provençano su confidente, y Gentilhombre à la Armada; disculpandose de los cañonaços, y mosqueteria, que los Españoles les avian à los Franceses disparado; que les suplicava desistiessen de semejante empresa, pues en tal caso se veria en el lançe de abandonar aquella Plaça, dexandosela à los Españoles. Que teniendole por sospechoso, le echarian fuera; que no faltaria à èl ocasion de corresponder à vn afecto, con que se hallavan en el coraçon gravados los lirios de Francia. Vino orden del Rey

Quiere el Principe de Monaco hazerse de la parte de Francia.

paf-

passassen sus Baxeles à la recuperaciõ de las Islas de San Honorato, y el Principe, con ocasion de ir à Paris Monsiur de Carbon, le encomendò hiziesse con el Rey todos buenos oficios, assegurando los deseos, que tenia de aplicarse à su devocion.

Disponese la forma.

Dispusose, que el Conde de Alès Governador de la Provença embiaria este año algunos Baxeles con Infanteria, y municiones para el dia de San Martin, con los quales excluyesse la guarnicion Española de aquella Plaça. Esta forma de aprestos no corriò con tanto secreto en Marsella, que no la penetrasse el Cardenal Mauricio, de que diò luego quenta al Governador de Milan. Este escriviò al de la Plaça estuviesse vigilante, porque el dia de San Martin intentavan los Frãceses sorprender à Monaco por mar. El Capitan Clemente, que era el Cabo, estuvo todo aquel dia con las armas en la mano, y atendiendo à los movimientos del Principe; pero aviendo sobrevenido calma, no pudieron hazer viage las Naos. Satisfecho desto, respondiò al Conde de Siruela, como avia estado atento à todo, y que no se encontrava con noticia, ò novedad de cosa alguna; que seria alguna malevolencia contra el Principe, que à llegar à presumir alguna, le huviera preso, y à su hijo remitido à Milan. El Principe cogiò esta carta, y reconociò estava su traycion descubierta, y le convenia acabarla con valerosa resolucion. Dispusola en este modo. Avia en Menton, y Rocabruna lugares suyos, algunos foragidos; tomò el pretexto de embiar la justicia, y sus esvirros à prenderlos, y con ocasion de conduzirlos à Monaco, para ahorcarlos, hizo venir mucha gente con armas ocultas, y otros maniatados, como que fuessen los reos. Metiòlos en la Carcel, y à otros depositò en algunas casas. Hizo, para mas seguridad de su intento, dar leves tratos de cuerda à algunos. La guarnicion Española era muy tenue, por averse

Dase aviso à Milan.

Previenese la guarnicion Española, y no surte efecto por entonces.

Como lo executò el Principe despues.

A llevado la principal à Nizza de socorro. Esta se hallava muy pobre, y descontenta. No dexavan de vislumbrarse algunos reflexos de conmocion; pero como estava assegurada vna credulidad sobre vna malicia recatada, todo se atribuìa à la mejor parte, sin sospechas de lo peor.

Emprendelo, y cõsiguelo felizmẽte.

La noche de los diez y siete de Noviembre el Principe combidò à cenar al Governador, y à los demàs Cabos, y despues que se huvieron retirado, en el mayor silencio de la noche sacò B de las casas, y de la Carcel los que tenia prevenidos para este efecto; insinuandolos la causa, su resolucion, la conveniencia, y que finalmente no le restava de vida, porque se avia de descubrir, sino este vltimo esfuerço. Repartiò la gente en tres partes, vna se tomò èl, otra diò al Marquès su hijo, y otra à Geronimo Rey. Vnos embistieron al cuerpo de guardia principal; otros al de Palacio; otros al del Castillo; aqui peleavan vnos, alli huian otros medios soñolientos. Estos querian defenderse; los otros castigar esta maldad, y todo reduzido à la confusion, quedò desbaratado por el Principe, abriendo las puertas para recibir otra partida de gente señalada, que avia fuera: en fin al cabo de quatro horas de batalla, quedò hecho dueño de Monaco. Peleò animosa, y aun desesperadamente el Governador; pero no fue poco escapar la vida entre tantos enemigos caseros. Guarneciò luego el Castillo, y embiò à Monsiur Carbon le remitiesse gente D para la mayor seguridad de la Plaça. Al siguiente dia le embiò el socorro, entrando à los 19. del mes. El Cardenal Mauricio, con la noticia deste sucesso; le escriviò mirasse à no introduzir presidio Francès, que èl se ofrecia assistirle, con el que necessitasse. Respondiòle, que su animo era ofrecerse todo a la Magestad del Rey Christianissimo; y para mayor prueva, se quitava el collar del Toyson, que le avia dado el Rey Catolico, y entregan-

Procura Mauricio no se coligue el Principe con Frãcia, y no lo consigue.

entregandoselo al Governador, le diò permission de salir con su gente, y que le pusiesse en manos del Conde de Siruela, à quien escriviò tambien vna carta. El Conde de Alès despachò luego muchas barcas con provissiones de viveres, y pertrechos de guerra, y luego llegaron tres Galeras à tomar possession del Puerto, y darle la enorabuena al Principe. Pareciò le necessitava de justificarse cō el mundo, y publicò vn manifiesto. El Francès escriviò à los Ginoveses, amonestandoles, no le inquietassen, pues estava ya debaxo de su proteccion.

CAP. IIII. Dispone el Duque de Lorena ajustarse con Francia; capitula, aunque à su disgusto.

VArias eran las artes con que procurava el Cardenal Richelieu ganar, no solo los Estados, para su Rey sino los Principes; y aunque el de Lorena le serviria de tanta importancia, por lo mucho que redundaria de credito al Rey, era tanto mas dificultoso, quanto vivas las causas del sentimiento. Estava en la Bastida preso vn Cavallero Lorenes muy confidente del Duque Carlos, y creyendo, que si le soltava podria influir en la pretensiō, quedò burlado, porque apenas se viò libre, quando se escapò, sin parecer mas. Y viendo no convenian aun estas disposiciones à sus meditados diseños, aplicò la sagacidad al tentativo de Madama Beatriz de Cusance viuda de Eugenio Leopoldo Cōde de Cātacroy, à quiē el Duque de Lorena amava mas de lo licito; queriendo casarse con ella, repudiando à la Duquesa Nicola su legitima muger, por quien avia heredado el Estado principal, no siendo antes del consorcio, sino Conde de Baudemont.

Lo q̄ procura Richelieu introducir en el animo del de Lorena.

Este demasiado afecto le obligò al Duque cegarse, de modo, que fue origen de empeñar las dos Coronas, y proceder con vn escandalo muy ruidoso. Queriale mucho el Pōtifice, por ser su casa tan benemerita de la Sede Apostolica, y en este sentir no omitiò diligencia, para q̄ se recobrasse, abriēdo mas los ojos, para escusar la censura, que corria en toda la Christiandad. Pero el Duque retirado à Bruselas, esparciò varios manifiestos, para justificar su causa. Satisfizo à estos la Duquesa Nicola, con otros tantos, sobre las pretēsiones de la Lorena, como por la validaciō de su matrimonio.

Quiere el Duque divorciarse de su legitima Esposa, y casar con otra.

Vrbano en estos tiempos no cesava de exortarle con paternal caridad, q̄ depuesta aquella vehemente passiō, atendiesse à los Santos, y justos recuerdos, sujetandose à las leyes divinas, y humanas, con resolverse à vna verdadera separacion, aprobada por el Ordinario, mientras en juyzio se determinasse la nulidad de Nicola, q̄ pretendia. Sobre esto huvo varias, y repetidas instancias de su Santidad, y de la curia Romana; y viendo no surtian efecto de consideracion, para q̄ se reduxesse à la debida obediēcia, se resolviò el Arçobispo de Melinas, à quien estava cometido el conocimiēto, intimarla el monitorio à la Cōdesa Cātacroy; por el qual, pena de excomuniō la prohibia la cōversaciō del Duque, en qualquier modo q̄ fuesse, dandola quinze dias de termino, para elegir Monasterio, q̄ gustasse de clausura, para su retirada, hasta que se huviesse concluido el principal pleyto de la Duquesa Nicola.

El Pontifice empieça a prohibir la familiaridad del Duque con la Cātacroy.

Irritado el Duque desta inevitable execuciō, sin poder huir, ni interpretar estos edictos del Pontificeimiētras estuviesse en Flandes; favoreciendo el Cardenal Infante la causa desta separacion, acaso con razones eficazes, y procedidas, como de sangre, dōde sus mayores han sido columnas siempre de la Fè; se saliò de Bruselas secretamente, llevando consigo à la Condesa à Zirich, lugar de la Lorena, sujeto à la jurisdicion de Treveris, amenaçando, que quando à la Cantacroy no la permitiesse la residencia à su gusto en algun Lugar de Flandes, no la faltaria en el Pais de los Suizzeros, viendose

Salese disgustado el Duque de Flandes.

obligado à abraçar aquellas resoluciones, que le ofreciesse la vrgẽcia del tiẽpo (tal es la ceguedad, q̃ ocupa el dominio en las potẽcias, obligandolas à servir à sus sentidos, para vencerse de sus errores.)

Reducele à Bruselas el Cardenal Infante.

El Cardenal Infante, por templarle, procurò reducirle à Bruselas, ofreciendole, se tomaria otro mas suave temperamento. Con esto bolviò, asegurando no conversaria mas con la Cantacroy hasta la final decision de la causa, si bien desconfiados del cumplimiento, le intimaron el mismo monitorio, porq̃ no alegasse ignorancia. Mucho sintiò, que la Corte Romana tomasse tan à pechos este negocio tan parecido al de Enrique Octavo de Inglaterra; pero suplicò el Duque por la diputacion de los Iuezes *in partibus*, proponiendo, que para escusar tantos gastos subdelegasse este conocimiento à los Obispos de Tul, Metz, y Verdum, vnidos, ò separadamente, como Ordinarios de Lorena, con breve de su Santidad, recusando valerse del privilegio del Principe soberano, para ser solamente juzgado del Pontifice, y que en el interim, que se determinava la causa, embiaria la Cantacroy al Pais de los Suizzeros, à Frisburg, ò à la Lucerna. Por otra parte se oponia la Duquesa Nicola, no viniendo en la diputacion de los Iuezes *in partibus*, sino que su Santidad lo decidiesse en Roma, porque ella tenia poca satisfacion de los Vicarios Episcopales de Lorena, quando los Obispos, no residiendo, se les dava poco, y los otros eran subditos de el Duque. Mas Carlos saliò al partido de que se cometiesse al Nuncio de su Santidad mas proximo de Lorena, ò fuesse de Francia, Colonia, ò ya de Suizzeros, ò solo, ò acompañado con otros Prelados, porque deseava ver sentenciada esta causa, y no queria las dilaciones, que se introducirian en la Corte.

Lo que pide al Duque.

A lo que se opone la Duquesa Nicola.

Introduce Richelieu platica con la Cantacroy, para atraer à Francia al de Lorena.

Todas estas proposiciones del Duque miravan solo à adormecer la parte, y al Iuez, pues no embiava Agente ninguno à Roma, ni solicitava con el Pontifice la determinacion deste pleito, aviendose ofrecido Vrbano à la brevedad de la cõclusion, por lo q̃ era afecto à la Casa de Lorena. Aqui en este sucesso del Duque entrò Richelieu por medio de la Cantacroy, aplaudiẽdo su matrimonio, y las muestras de desear sustentarlo. Ella, q̃ estava confundida con las censuras Eclesiasticas, persuadiò al Duque la reconciliacion con el Rey de Francia, donde creia se salvaria de aquella tormenta, que la amenaçava en Roma. Parece, q̃ avia menester poco el Duque, ò por la persuasiva de vn objeto, à quien amava, ò por las desordenes, que sincõsiderar le atrahian à este error; y assi la diò permission abriesse la puerta al tratado con Madama de Aller Governadora de Nanci, y de la Lorena. Esto se fue con tanta brevedad cultivando, que en los primeros de Março despachõ el Monsiur Aller vn criado al Richelieu con cartas del Duque, para el Rey, y el Cardenal, en que significava, como se resolvia acogerse à su proteccion, y que dentro de pocos dias estaria en Paris à besarle la mano. El Rey gozoso de verle entrar por sus puertas, despachò muchos titulos, que le saliessen à recibir, y hospedassen por todo el camino.

Los Ministros Españoles de Flãdes procuran detener al Duque no se vaya a Francia, no lo consiguen.

Esto parece se llegò en Flandes à entender, y porque precipitado no se arroxasse à executar algo, q̃ despues de averlo hecho, se arrepintiesse, se le despachò à D. Miguel de Salamanca, q̃ le significasse bien el estado de lo que pretendia obrar, y por otra parte algunas conveniencias nada despreciables para detenerle; pero resuelto, le respondiò: *Que avia servido mucho à la Casa de Austria, y no la avia de ir lo le recuperasse vn palmo de tierra; q̃ no tenia ya adonde caminar la desesperacion de los mejores sucessos, donde la violencia de sus infortunios le obligauan abraçar (viẽdose necessitado) qualquier partido; y q̃ sus proprios enemigos le confessarian, se hallava obligado procurar en vn Rey, que se le ofrecia, lo q̃ no avia hallado en otro, àquiẽ tãto procurò servir.*

Las

Entra en Paris, y besa la mano al Rey.

Las lluvias fueron grandes, y la enfermedad de la Abadesa de Remiremont su tia fue todo causa se detuviesse hasta siete de Março; pero empeñado en el viaje llegò à Paris, y dos leguas antes saliò à recibirle el Conde Harcurt su pariente, y muchas carroças, luego el de Orliens, y Richelieu. Aloxòse en el Palacio del Duque de Permon. Al siguiẽte dia fue à visitar à Richelieu. De alli à dos dias passò à San German cortexado de el Duque de Ceurosa à besar la mano al Rey, que esperandole en medio de la sala, llegò el Duque hincando la rodilla, diziendo, humillava su persona, y toda su fortuna à la clemencia de su Mag. El Rey por tres vezes quiso alçarle del suelo; pero respondiòle: *No lo haria, hasta que le huviesse perdonado los passados hierros.* Gastãdose en esto varias vrbanidades.

No logra cõ el Rey lo q̃ lleva va meditado.

Era el vnico fin desta venida del Duque la esperança del prometido favor del Rey, para casarse con la Cantacroy, resuelto à no dar oidos à tratado, que no le diesse vna Plaça fuerte de Lorena, desde donde pudiesse algun dia recuperar las demàs; sustentando con el dinero, que se le diesse vnos quatro mil hombres, y mas, que sacò de Flandes; pero como èl agradò destas maximas se encõtrava con las opuestas del Privado, facilmente se despuntò, y no le pudo suceder como lo llevava creido, pues el Rey, conociendo la ligereza de su natural, no le permitiò traxesse la Cantacroy à Francia, sino que la dexasse en el Espinal en Lorena: y aunque se le prometiò se empeñaria el Christianissimo con su Santidad, para la conclusion de su matrimonio; antes que se cumpliesse le dixo al Nuncio, que su fin era no entrar en cosas, que solo tocava à su Sãtidad determinarlas, y que por esso se le avia al Duque advertido, no entrasse la Cantacroy en Paris. Richelieu, que conociò no le avia à Carlos llevado mas voluntad, que la de su aficion, y q̃ essa no lograndose, lo demàs era incidente, y se bolveria desobligado, hizo co-

A rrer vna voz, que el Rey pretendia obligarle à la reconciliacion de la Duquesa Nicola su legitima muger, y como era lo que mas aborrecia, llegãdo à visitarle Monsiur de Savigni Secretario de estado, le dixo: *Que vna de las primeras cosas, que auian de interuenir en el tratado, era no hablarle nada en razon del matrimonio, como cosa, que no tocaua al Rey, sino à los Eclesiasticos, y à Roma; sino solamente de las pretensiones de Estado.* Esto era lo que deseava Richelieu, que no se divertiesse el

B empeño principal de los fines de la Corona en particulares interesses, que à ella no la importavan nada.

Año 1641.

Lo q̃ dize el de Lorena al Secretario de Estado.

Mas el Duque procurò verse con el Nuncio Monseñor Scotti, à quien informò largamente de su pretension, y que se sugetaria à lo que ordenasse su Santidad, como se alçassen las censuras. El Nuncio le ofreciò obrar quanto estuviesse de su parte. Visitò à la Duquesa Nicola, y dixo, que tambien se allanaria al juyzio de su Santidad, ò al de los Iuezes de la Corte Romana;

C pero no de los Obispos vezinos à la Lorena, por el riesgo del poder, y los favores. Quiso tambien verse con el Embaxador de Inglaterra; pero embaraçolo el tratamiãto de las cortesias, queriendo el Inglès, obrasse con èl lo mismo el Duque, que con el Nuncio de su Santidad.

Los tratados entre el Rey y el de Lorena, lo q̃ contienẽ.

Discurriasse variamente entre los Consejeros, sobre como se dispõdria la resolucion del tratado del Duque; pero Richelieu fue de parecer, se le restituyesse la Lorena, demoliẽdole las

D fortificaciones de las Plaças mas fuertes, para tenerle siẽpre desarmado, y deste modo à los dos de Abril, despues de aver comido con el Rey, y dichas las Visperas; en presencia de la Reyna, del Duq̃. Cardenal Richelieu, del Cãciller de Frãcia, de los Duques de Lõgavila, Vãtedor, Mõtazõ, Mariscales de la Força, y Xatillõ, el Obispo de Meò, primer Limosnero del Rey, les hizo à los dos jurar sobre los Sãtos Evãgelios el tratado escrito, y firmado de los vein-

te y nueve de Março deste año. En que A
vnas Plaças se le restituian, otras se demolian, antes de entregarsele; quedando Nanzy en poder del Rey; el Cõdado, y Plaça de Clermont vnido à la Corona; correspondencia entre Lorenescs, y la Francia; passo franco à las Tropas del Rey. Tambien (pero trata do secretoentre el Duque Richelieu) se declarò, que aviendo de bolver à Nanzy despues de la guerra, avia de ser demoliendola las fortificaciones, sin que pudiesse labrar ningunas en esta, ni en las demàs Plaças. B

Sale de Paris regalado el Duque, y buelve disfraçado, y aque.

En el juramento del omenage por el ducado de Bar huvo alguna controversia, sobre si avia de ser, haziendole el Duque de rodillas, ò no; y aunque se escusò, al fin, el Rey consiguiò fuesse en esta forma, cargando sobre este Estado quatrocientos mil ducados de renta para Madama de Lorena su muger, ò la Duquesa Nicola, que es lo proprio. Hizieronse algunos regalos de joyas por despedida. Señalosele aloxamiento en la Champaña para sus tropas; y acompañado del de Seuroſe, Sauigni, C
y otros Grandes, hasta dos leguas de Paris, tomò alli las postas; pero bolviendo disfraçado à la Corte, se detuvo tres dias en ella, y por medio del Obispo de Lisieux, se viò con Micola; instandola se saliesse de Paris, se acercasse à la Lorena, y de comun acuerdo se suplicasse à su Santidad, remitiesse esta causa à los Obispos mas cercanos. La Duquesa no quiso admitir à la visita al Duque por vn gran espacio; queriendo primero ser llamada muger de su boca de èl, quando solo la nombrava *prima*; pero no se convinieron, sino en nombrarla Madama, y ella al Duque *su Alteza*. Lo que destas vistas resultò, fueron muchas lagrimas lloradas de la Duquesa; quexandose del malo, y ruin proceder del Duque; reconviniendole de ingrato, desconocido, causador de sus desventuras, y que al cabo de doze años de casados, contra toda razon, y justicia queria violar el Santo matrimonio.

Visita à su esposa, lo que pàra en este acto.

Despidiòse el Duque; aviendo ofrecido antes al Nuncio no estaria con la Cantacroy hasta la difinitiva sentencia; mas apenas se detuvo tres dias en Bar, quando luego la fue aver, y dentro de pocos dias à fortificar la Plaça de la Mota, y parece que el mismo viento, que llevò, le buelve àtraer, porque la Condesa le influyò antes, creyendo, en Francia mejoraria el favor, que no hallò en el Cardenal Infante para su matrimonio; y que alli se facilitaria este punto; mas aviendo sucedido lo contrario, bolviò à querer dexarle en el partido, de donde le avia sacado, yaun antes de salir de Paris, y a el Duque avia significado al Nuncio, que aquel tratado no podia subsistir en lo venidero; pudiendo dezirsele à este Principe, que fue en la paz imprudente, y en la guerra desgraciado. Y pues tan cerca estamos de Francia, acabemos de ver lo que passa dẽtro della.

No queda satisfecho el Duque de los tratados de Paris.

CAP. V. Procuran el de Soisons, y Guisa componerse con Richelieu, no lo consiguen; batalla de Sedam; muerte de Soisons; sitio, y perdida de Ayre, y Ginep.

ENtrado era el mes de Enero, quando Francia estava cuidadosa de los Principes retirados en Sedã; temiendo no se resolviessen à inquietarla; mas el de Soisons por medio de su Confessor, y su Secretario suplicò al Nũcio Scotti; representasse à su Santidad el deseo, q̃ tenia de conducirse à la Corte, por medio de su intercession, y restituirse a la gracia del Rey, de la qual nunca avia dudado, sino de la de Richelieu; no pudiendo vivir en Francia seguro, sin q̃ primero no se le diesse palabra a su Santidad, q̃ no se le ofenderia. Pero el Nuncio mas cõtẽplativo no quiso dar quenta en Roma, sin expressar a Richelieu la encomienda que tenia, y no precediendo su voluntad, no adelantar nada en lo pretẽdido. Richelieu le respõdiò, se lo participaria al Rey, y daria la razõ de su intento, el qual dẽtro de pocos dias fue en esta forma: *q̃ no gusta-*

Desea el de Soisons reducirse à la Corte, y la gracia de el Rey.

taua, que los subditos suyos recurriessen à Principes Estrangeros. Que si el Conde no se fiaua de la palabra de vn Rey soberano, que de quien se fiaria? Pero, que si deseaua ir à la Corte, podia con toda seguridad, sintiendo, que el Cõde no huviesse por dos leguas de distancia salido de Sedã, quãdo estaua tã cerca dèl. Que se le hiziesse saber, q̃ sobre la palabra Real, seria bien venido, y visto en la Corte.

El Conde, aunque distante del Pais, dava algunas ordenes tocantes à su cargo de gran Maestro Hostal de la Casa Real; pero el Rey no quiso se les diesse cumplimiento. Instò Soisons, y perseverò el Christianissimo en lo acordado, para que fuesse mayor el sentir deste Principe. Deziale tambien al Duque de Guisa, dexasse à Sedan, y Richilieu se lo diò à entender al Embaxador de Venecia, para que se lo escrivièsse. *Que parecia, hazia burla de el Rey, del mismo Embaxador, y del Cardenal, pues à vn tiempo pretendia la gracia, y disponia con los otros Principes mal contentos turbar todo el Reyno. Que si viniesse à pedir perdon, y reuclar lo que sabia, se le embiaria perdon general antes de salir de Sedam, y se dispondria su casamiento con la Princesa Ana, y que biẽ sabia lo que se ordenaua con los Españo-les, para acometer el Reyno.* Mas èl respondiò estava inocente de todo, para no necesitar de perdon, sin tener mas culpa, que la de su mala fortuna, que le avia negado la gracia de su Rey, y del Privado, y que èl se pondria en las manos de su Magestad, y de su justicia, para que conociesse su inocẽcia. Que se hallava con mucha necesidad de dineros, sin poder salir de Sedam, y pagar à sus acreedores, y entre ellos al de Soisons, con quien no estava corriente. Que assi, se le diesse licencia, para q̃ le socorriessen cõ alguna quãtia los q̃ administravan sus rentas. Pero Richelieu, no solo le concediò esto, q̃ parecia rã justo; mas à su Agente, q̃ en Paris buscava quatro mil escudos à censo, para redimir sus calamidades, prohibiò, q̃ nadie se los diesse. Otras varias

Lo que Richelieu embia à dezir al Duque de Guisa.

Lo que le responde.

Los malos oficios de Richelieu contra los Principes en Sedam

protestas, y amenaças le embiò, y à la Princesa Ana la escriviò el Cardenal, q̃ sin licẽcia del Reyno se fuesse de Nivers.

Entre las demas cosas, q̃ para atacar à Sedam iba Richelieu fabricando, instò con el Rey, no se la socorriesse con vino, ni granos, y se la cerrasse el comercio de Lucẽburg; poniẽdo las materias de calidad, que disgustados los Principes, avian, para redimir su vexacion, de huir de sus astutas intenciones, y valiendose de la protecciõ de España, darles por incursos en el crimen de lesa magestad, para quitarle à Soisons ciento y cinquẽta mil libras de rẽta, por grã Maestre Hestal, y Governador de Chãpaña, y del Delfinado, fuera de los bienes patrimoniales: q̃ eran muchas. Otras quarẽta mil libras, por ser Principe de la sangre, y quarenta mil escudos de beneficios Eclesiasticos. Al Duque de Guisa, otras quatrocientas mil libras Francesas de las rentas de sus Beneficios, sin lo, que importavan sus estados, y bienes de su casa. Al de Bullon, quitarle à Sedam, y poner en ella guarnicion Francesa.

A este tiẽpo, meditando en la ruina, q̃ de Paris venia ordenada, por los medios del valido, acudierõ los Principes de Sedam à la proteccion de España, y el Secretario D. Miguel de Salamanca se acercò al Pais Lucemburg, para ver lo que querian resolver. Ellos, viendo q̃ ya no tenian donde retirarse, ni cõmo huir la crueldad de el Privado, deseoso de buscarles su muerte, y prision, apoderãdose de sus averes, y Estados, apelaron à las armas; publicando vn manifiesto cõ titulo de los Principes de la paz, en q̃ deziã: *Que auiendose considerado cõuenia tratar de la paz general, y en particular la del Reyno de Francia: de la nauan primero, q̃ el zelo, q̃ teniã del servicio del Rey Christianissimo, y el bien de sus Estados les obligua à valerse del solo remediò, q̃ las violẽcias, y artificios del Cardenal Richelieu les avia devado, para dar à entẽder à su Mag. Christianissima el modo de proceder, q̃ tenia en la disposiciõ de las materias: y assi para q̃ nadie*

Manifiesto que publican los Principes contra Richelieu.

dudasse de la sinceridad de sus buenas intenciones: protestavan, sin tener consideracion à sus intereſſes proprios, ni reſentimiento de las injurias, que auian recibido, que el vnico fin, y principal era la gloria del Rey, y el reposo de su Reyno, y reſtituir las cosas en su ser antiguo, y hazer reſtablecer las leyes, que eſtauan reuocadas, y deſtruidas, y las inmunidades, derechos, y priuilegios de las Prouincias, Ciudades, y perſonas particulares violadas; aſsi como las ordenes en los Conſejos en la guerra, y en la hazienda, y procurar la libertad de aquellos, à quienes ſola la opreſsion tenia abatidos; alçar el deſtierro à los alexados; la reſtitucion de los bienes, y oficios de los confiſcados, y deſpoſſeidos; el honor à los infamados; el reſpeto à los Eccleſiaſticos, y nobles; la dignidad à los Parlamentos; el deſcargo al pobre pueblo; la buena inteligencia con los Eſtrangeros; la paz à todos, que por eſto tomauan las armas, confederandoſe con los vezinos deſeoſos de la concordia; la qual no podia ser ſegura, no ſiendo honroſa. Que ſe alcanzaua del Emperador, y del Rey de Eſpaña, con las ſeguridades todas, que podian ſoſſegar el animo del mas eſcrupuloſo Francès. Por lo qual, ſi alguno ſe opaſieſſe por armas, Conſejo, ò en otra manera à eſte juſto deſsignio, ſeria tratado como enemigo del Rey, quando eſperauan con eſto ſe le dieſſe à cada vno juſtamente lo que le mereciesſe.

Eſte fue el modo de ſignificar ſe prevenian para la invaſion, que intentavã las armas Franceſas hazer Sedan. En eſte interm, la Princeſa Ana Gonçaga, que de los confines de la Borgoña paſſava à Champaña, la prendiò el Vizconde de Tavanes, creyendo iba à buſcar al de Guiſa à Sedan, de que diò quenta al Rey. Pero el Richelieu, que intereſſava tanto en la concluſion deſtas bodas, por deſpojar la caſa de Guiſa de tantas rentas Eccleſiaſticas, no ſolo no embaraçò ſu viaje; pero ſe remitiò orden, ſe la ſirvieſſe con carroças, y lo demàs, haſta Sedan; de dõde ſaliò dos jornadas el de Guiſa à recibirla. Llegò el mes de Abril, y el Rey diò orden al Mariſcal de Xatillon ſalieſſe con vnos diez mil hombres contra aquella Plaça, para ſi blocandola, y tomar el Caſtillo de Bullon, y circumvalarla deſpues, como ſe ſupo por cartas, que ſe cogieron.

Diſponeſe el Francès bloças à Sedam.

Tomo este Mariſcal ſu marcha con ocho piezas de artillerja à lo largo de la Ribera de la Moſa, y atacando vnas compañias que ſalieron à embaraçarle los aproxes, diſparò algunos tiros contra la Plaça. Y porque no pudieſſen ſer ſocorridos de los Olandeſes; el Embaxador del Rey hizo à los Eſtados le eſcrivieſſen à Bullon, como le privavan de todos los puestos, que ocupava en aquellas Provincias, por averſe coligado con Eſpaña.

Viendo los Principes eſta rotura tan manifieſta, ſacaron ſus tropas de Sedan à los ſeis de Iulio, aviendoſe juntado con las del Varon Lamboy, embiado de Flandes. Hizieron frente de batalla; conſtando ſu exercito de ocho mil Infantes, y dos mil Cavallos, y el de Xatillon de diez mil, y tres mil Cavallos. Es verdad, que à los Principes les faltavan algunos Regimientos de Alemanes, ni tampoco el Duque de Guiſa ſe hallava alli. El Lamboy eſtuvo perſuadiendole al de Soiſons, no ſalieſſe à la batalla, por no arrieſgar vida de tanta conſideracion à vn ciego lance de la fortuna. Pero tuvo por caſo de menos valer, le favoreciesſen los Eſtrangeros, y contra ſu punto los eſtuvieſſe mirando pelear. Antes de mõtar à Cavallo, como buen Catolico, ſe confeſsò, y viendo, que el enemigo ſe retirava, huyendo el combate, fue de parecer el de Bullon no le ſiguieſſe, haſta perderle de viſta. Embiò luego la Infanteria, que le cortaſſe, y el Duque con la Cavalleria por otro camino ſiguiò el miſmo intento. Aquella atacò tan vivamente, aunque le hallò à Xatillon en vn puesto muy ventajoſo, que ſeguida del Regimiento de los Dragones del Varon de Calle, obligò à los Franceſes desbaratados caer con toda ſu

Salen los Principes à campaña.

Refriega entre los mal contentos, y Realiſtas

su Cavalleria sobre este Regimiento; A pero resistioseles. El de Soisons, abançandose valerosamente con su Compañia de guarda, apuntandolos notablemente, y parado junto à vna haya, levanto la visera de su celada, para ver mejor el estado del combate, quando à este tiempo le dieron vn pistoletazo en el rostro, mas abaxo del ojo derecho, que le derribò en tierra muerto (creese fue vn traidor de su misma Compañia, inducido para esta maldad) Los demàs (porque no se desmayasse con el sentimiento, y dolor de tan B gran perdida) le cubrieron, avisando al de Bullon, que irritado con el ansia desta tan desgraciada muerte, cerrò con su Cavalleria contra la de el Rey, por vn costado, desbarotandola, y haziendola caer sobre su Infanteria, con tal desorden, que en poco mas de vna hora quedò vencido Xatillon, perdida su Infanteria, oro, y plata, para pagar el exercito, y aunque nada pudo satisfacer à la falta de Soisons, tambié quedaron sacrificados à su vengança de los Realistas el Marquès de Praslin C General de la Cavalleria, y Maestre de Campo General, el Marquès de Vier Coronel de Infanteria, el Marquès de Tinteville Coronel de Cavalleria, el Marquès de Senec, y Coronel del Regimiento del Piemonte, el Marquès de Brovili mozo Coronel de la Cavalleria, y Sargento mayor del Regimiento de Infanteria de su Padre, el Conde de Chalance Maestre de Campo General, el Marquès de Fuellade Coronel de Infanteria, el Conde de Rousillon Coronel de Infanteria, el Viz- D conde de Lignon Coronel de Cavalleria, el Varon de Courellas Teniente General de la Artilleria, Mos de Stieff Coronel de Cavalleria, y Mos de Cratlonp Teniente Coronel del Regimiento del Piemonte. Los prisioneros, el Marquès de Roquelavar Coronel de Cavalleria herido de muerte, el Marquès de Persan herido Coronel de Infanteria, Mos de Quel Teniente Coronel del hijo de Chatillon, Mos de Vetancourt Villers Coronel de Infanteria, Mos de Calgret Coronel de Infanteria, el Teniente Coronel de el Conde de Bossi Rabutin. Quedaron mas entre los prisioneros veinte y ocho Capitanes de Cavallos, y Infanteria, sesenta y cinco Tenientes, cinquenta y siete Alferezes, ocho Sargentos, Cavalleros particulares, otros Oficiales, y Soldados quatro mil y seiscientos, doze Vanderas, que se hallaron en la Infanteria, porque no traia cada batallon mas; de las quales las seis, y tres Estandartes, se presentaron al Cardenal Infante, y la vanda del Mariscal Xatillon riquissima, que la arrojò para huir desconocido.

Muere Soisons, presume se que à traicion.

Numero, y personas de quẽta, muertes, y prisioneros de los Realistas.

La Infanteria fue toda degollada, y de la Cavalleria no escaparon seiscientos. Tienese por cierto murieron mas de quatro mil. De la parte de los Principes, fuera de Soisons, no muriò otra persona señalada, sino el Teniente Coronel de Meternoc K, y trecientos Soldados. Siguieron el alcance el Duque, y los suyos; sitiaron à Donchery, y Rethel; llegaron hasta Rheins. El Soldado assessino del Conde de Soisons fue conocido de Richemont Cavallerizo del difunto Conde, y fue preso por èl. Expirò en este Principe vna Brancha de la casa Real de Borbon, y rama de la de Condè, dezimo nieto, por varon de San Luis Rey de Francia, pretensor à ser el mas inmediato à la Corona. No dexò hijos, ni hermanos varones, sino dos hermanas, Madama Luisa de Borbon, que casò cõ Enrique de Orliens Duque de Longavila, y Maria de Borbon desposada con el Principe Tomàs de Saboya. Muriò à los treinta y siete años, y dos meses de su lozana edad.

Noticia de la casa de Soisons

Mientras en Sedan avian corrido estos funestos, y marciales horrores, por hazer vna poderosa diversion el Francès en lo de Flandes, para que los Españoles no empleassen todas sus fuerças en favor de los Principes mal contentos, se remitiò al Mariscal de la Millaraye, que hizieste punta con

vn

Año 1641.

vn trozo conſiderable de exercito à S. Omer, à Bettunes, à Bappaumes, y otros lugares; pero ſu vnico fin ſe dirigia à la Plaça de Ayre. Y como era preciſo aver de cubrir eſtas Plaças, quedaron todas con muy corta guarnicion. Y bolviendo los Franceſes àzia Torrovana à los veinte y dos de Mayo, agregando del cuerpo del exercito diez mil Infantes, y tres mil Cavallos, con doze cañones, paſſaron el Rio Lis, con animo de encontrarſe con el Conde de Iſemburg, que traia ſeis mil hombres de la Alemania, para ſocorro de los de Sedam: y tomando la marcha, porque no le encontraron, la buelta de Ayre, à los fines de Mayo la puſieron ſitio. Governavala el Monſiur de Bernut, teniendo dentro algunos mil y ſeiſcientos Eſpañoles Italianos, y Valones, reducidos à veinte compañias. Divididieronſe en tres quarteles los cõbatidores. El primero ocupò el General Millaraye, por el parage de Bettunes en Sambrezze, con ſus guardas de Suizzeros, y Franceſes, cinco Regimientos de Infanteria, otros tantos de Cavalleria, y dos compañias de hombres de armas. Eran Mariſcales de Cãpo deſte quartel el Coronel Gaſſon, el Marquès Coalin, y el Conde de Ranzau. El ſegundo era del Conde de Guſcia puesto en Marlin con ſeis Regimientos de Infanteria, ocho de Cavalleria, y tres compañias de hombres de armas à la parte de San Omer de la otra parte del Rio Lis. Mariſcales deſte campo el Marquès de Lenoncurt, y el de Aumont. En el tercero ſe puſo en San Quintin, Ribera de Lageta de la parte de Terrovana à cargo del Varon de la Bertè Senaterre, con quatro Regimientos de Infanteria, y Cavalleria.

Sitian los Franceſes à Ayre.

Diòſe principio à la circunvalaciõ de la Plaça, que ocupava mas de ocho millas de circuito, con vn foſo de ſeis braças de ancho, y quatro de fondo. El Cardenal Infante con el aviſo primero, que tuvo deſte ſitio, deſpachò luego de la gente mas prompta alguna, A que ſe entraſſe en la Plaça, como ſe executò valeroſamente à los veinte y ocho de Mayo, dos dias deſpues de tomados los puestos por los Franceſes. Hizieron luego al ſiguiente dia los de Ayre vna ſurtida, para embaraçar la la labor de ſus enemigos, y huvo vna ſangrienta eſcaramuça, en que ſe dieron bien à conocer à coſta de los Franceſes. A eſtos les llegò vn comboy de ocho mil carretas, las cinco de pertrechos de guerra, y las tres de vivanderos, con quatro mil Infantes, y dos B mil Cavallos de eſcolta, à cargo de Monſiur de Villaquier, del Conde Charrò, y del Marquès de Geucè.

Sitian los Olandeſes à Ginepp.

Mientras perfeccionavã ſu hinca, y fortificaciones, veremos à Ginep, cõmo los Olandeſes la ſitian, ſiendo vna pequeña Plaça de el Ducado de Gueldres, eſtando junto à ella vn fuerte Caſtillo, y los dos puestos en vna Iſleta, que haze la Moſa, y el Nies, hallandoſe el Caſtillo entre las dos Riberas, y la Ciudad dentro del continente, que forman los dos braços. Avia el Embaxador Francès Thullerie extraordinario en Olanda ſolicitado con las C Provincias, para infeſtàr à Flandes, ſe bolvieſſe à ratificar otro nuevo acuerdo, en conformidad de los tratados de el año de 1630. y 1634. el qual conſtava de ſeis capitulos, y fenecidos, el de Orange ſe paſsò à Boisleduch por Iunio, y marchando de alli con ſu gente à Grave à blocar à Ginep. En eſto no huvo mucha reſiſtencia, porque ſe ganò luego la Ciudad. Mas Tomàs Preſton Governador del Caſtillo, ſaliò à acometerles cõ alguna Infãteria, D y huviera deſaloxado les de la Ciudad, à no ſobrevenir el Oranje aquella miſma tarde con el reſto de ſu cãpo: no obſtante, les puſo vna emboſcada, y al llegar la vanguardia Olandeſa à tomar los puestos, ſalieron quatrocientos Eſpañoles, y degollaron dos Regimientos con tanto valor, que ſe eſcaparon muy pocos, y ellos llevaron al Caſtillo muchos priſioneros. Previnoſe de viveres, y municiones eſta Pla-

ça,

ça, hallòse para el sitio, que esperava con mas de dos mil Soldados veteranos. El Conde de Fontana saliò de Dieſt con sus tropas, à incorporarse con las del Marquès de Leide.

Preuienen los Españoles el socorro.

Eran los treze de Iunio, quando perficionada la linea empeçò el Olandès à disponer los ataques. Puso vna bateria sobre la Iglesia, y desde el Village de Offel arrojava muchas bombas; pero no estavan los Españoles descuidados, porque sacando los Presidios de Malinas, Herentales, y otras Plaças del Ducado de Brabante, se incorporaron con el Marquès de Leyde en Hults, y con Fontana, que todo este grueſſo llegaria à ocho mil Infantes, y quarenta Compañias de Cavallos; encaminandose la buelta de Ginepp. El de Orange con este aviso hizo profundar el foso del cordon; alçar los parapetos; guarnecer de mas Artilleria los Fortines; y duplicar los puentes sobre la Mosa, y el Nirs, para que con mas brevedad se pudiessen dar la mano sus quarteles. La Cavalleria Española abançòse à las trincheas, para que llamando por alli al Enemigo, se introduxesse por otra parte el socorro. Para esto vna noche tres mil Infantes con alguna Cavalleria se pusieron en el Bosque de Cleves, apoderandose de dos reductos, que estavan sobre los quarteles del Conde de Hornos, con animo de batirlos à la mañana, amparados de la Mosqueteria del Castillo, miêtras que el de Fontana les embestia por otra parte. Mas en amaneciendo cargò Orange con su gente tan presto, que los hizo retirar, antes que el Conde por el otro lado le embaraçasse la resolucion. Pretendiòse con Barcas de fuego quemar las puentes; pero embaraçadas en la primera, no se consiguiò el efecto en las demàs. Orange se asegurò, doblando los fosos, haziendo nuevas empalizadas, y reductos, y acercando las baterias al Castillo, à quien ya causava mucho daño con las bombas, y demàs artificios. Los sitiados hizierò algunas surtidas, y en particular vna sobre el quartel de los Franceses el dia 27. de Iunio, donde degollarò muchos, y se bolvieron vitoriosos à la Plaça: necesitando, porque no les bolviesse à suceder lo mismo, poner en aquel parage vna bateria con otros seis cañones mas.

Disputase con las armas sobre introduzir el socorro, y embaraçarlo.

Faccionesvalerosas de los sitiados.

Al primer aviso que tuvo el Rey de Francia de la rota de su Exercito en Sedam, embiò orden à Millaraye se retirasse del sitio de Ayre, para reunirse en la Champaña con Xatillon, que con las tropas de Lorena, de Mõsiur de Gransè, y algunos de los fugitivos se hiziesse frente à Lamboy; pero como de alli à seis horas se publicasse la muerte del de Soisons, bolviò à mandarle continuasse el sitio, en que los de adentro con su Artilleria, y continuadas salidas tenian muertos muchos enemigos, y muy fatigado el Exercito; y aunque mas se procurava caminar en los aproxes, con tanto mas ardimiento eran embaraçados. Degollaron en vno de los dias de Iulio gran parte de los Regimientos de la Marina de Valmont, y de Picardia, donde dieron la muerte à muchos Capitanes, y Oficiales, con solo perdida de diez hombres. En el quartel de los Suizzeros obrarõ la misma faccion; dexandolos muertos, y heridos à muchos, y à no socorrerlos la Cavalleria, huvieran passado mas adelante, retirandose con tan buena orden, que costò la vida à muchos de los que quisieron seguirlos hasta la contra escarpa.

En el interim el Baron de Bech hizo Plaça de Armas con vn troço de Exercito Español en San Venant, para socorrer desde alli la Plaça. Con algunas Barquillas, y à nado embiò à Ayre de noche algunos quatrocientos Infantes. El Millaraye, y Guscia embistieron à vnas medias lunas; pero fue cruel la mortandad, assi de Oficiales, como de Soldados, y gastadores, que padecieron los Franceses en este abanço; y aunque los cañones del Campo

teñian

tenian destruidas las contra baterias, no por esso faltavan vn punto à su valor los sitiados. El Cardenal Infante quiso con su presencia animar los defensores, dando vista con su Exercito à las trincheas enemigas; y quando se tratava de cegarles el foso, para abãçar sus fortificaciones, el Governador de la Plaça escriviò al Infante, desistiesse de aquel lado, por ser el mas fuerte, y lo intentasse por San Omer, que era mas debil. Tambien el Conde de Salaçar, y el Vizcõde de Langre, corriendo el Bolonès, llegaron talando hasta Calès, de donde traxeron muchos despojos, prisioneros, y otras alajas.

Llevan siempre lo peor los Franceses.

Caro le costò al Regimiento del Mariscal de Brese querer ganar vna media luna, porque la mayor parte quedò degollada, aunque despues socorrido de otros, la ocupò, sin desmayar por esto los de la Plaça. Otros Regimientos intentaron lo mismo en otra media luna; pero fue mayor el destroço, retirandose sin conseguir nada. Era tanto el ardimiento de los Españoles, que puede dezirse ser los de adentro los que combatian, y sitiados los opugnadores, porque cada instante les quemavan los puentes, herian, matavan, y deshazian las labores de las fortificaciones, y à no ser tan gruessos, y frequentes los cõboys, no huviera podido Millaraye estar alli veinte dias. Ya tenian labradas muchas minas, y dado fuego à algunas, temiendo, que el Exercito Español queria por S. Omer abançarse à las trincheas, ycõ dexar vna gran brecha, por dõde treinta hombres en fila podian entrar, no se atrebieron los Franceses arrojarse à ella. Aprovecharonse de vn hornillo, y otras dos minas à tiempo, que se pusieron todos en batalla, para embestir; y viendo los de adentro sus fortificaciones en tierra, el Enemigo para acometer, y el Exercito Español, que hazia la diversion por el Bolonès, capitularon con pactos muy honorosos à los 26. de Iulio.

Rindese Ayre al Francès.

A Creian los Franceses, que el dia festivo de la ocupacion desta Plaça seria vispera de la toma de Ginepp por el Orange, que los tenia embaraçados à los del Castillo con minas, baterias, bombas, y otros artificios; y aunque fabricò dos puentes, vno se lo quemaron, y otro con soltar vn dique, hizieron le llevasse la corriente del agua; pero acercandose con las baterias, y minas, capaz ya de darse el assalto, y executandolo, perdiò en èl mas de mil Olandeses. Bolviò segunda vez, y aviendo ocupado la brecha, B los de adentro capitularon à los veinte y siete de Iulio con decorosos pactos, adquiriendo vna eterna alabança, el Monsiur de Preston por la valentia con que defendiò esta Fortaleza, donde les fue muy costosa esta ganancia à sus enemigos, assi por el dinero, como por la mucha gente perdida en las facciones.

Ganan à Ginepp los Olandeses.

No les sucediò con esta felicidad en la carrera de Indias, pues acometiendo con diez y ocho Baxeles à la C Flota, en que venian por Generales Don Geronimo de Sandoval, y Don Iuan de Vega Bazan, salieron huyendo de la refriega con muchos cañonazos, muertos, y heridos en mayor numero, que los della, sin perder el Rey Catolico ninguno de sus Galeones, y el Enemigo dos de los mejores que traìa, y no aver logrado pegarla fuego cinco vezes emprehendido en la Capitana, y otras tantas apagado.

Llevan lo peor en la Mar en la carrera de Indias.

CAP. VI. Reconciliase el de Bullon con el Rey Christianissimo, que acomete la Lorena; recuperan los Españoles à Ayre; discurren por Flandes los Franceses; ocupan à Bapaumes.

D EL Duque de Bullon viendo malogradas sus esperanças, y aunque vitorioso, deshecho su partido, aplicò su animo à reconciliarse con el Rey, que se hallava en Mesieres. Los capi-

Reconciliase el de Bullon cõ el Rey de Francia.

Año 1641.

capitulos contenian, perdonarle los yerros passados, recibirle en su proteccion, con tal, que renunciasse las demàs ligas que huviesse hecho con otros Principes opuestos à la Corona de Francia. Esto se vino à concluir por los 6. de Agosto, passando en persona à besar la mano al Rey en Dunqueri, portandose con tanta prudencia, que obligò à Richelieu à confessar, que à no traer consigo el caracter de la infidelidad, pudiera averse comparado con los grandes Capitanes deste siglo.

Conquistale el Francès al de Lorena el Ducado de Bar.

Viendo el Rey, que ya tenia sossegado vn cuidado tan importante como la Plaça de Sedan, quiso bolver sus armas contra el Duque de Lorena, à quien pocos meses antes avia obligado firmar vnos capitulos, que los tuvo el Duque como dados en esclavitud, y no contraidos con libertad. El Rey embiò al Conde de Grancey, mediado Agosto, à sitiar à Bar, cabeça del Ducado de su mismo nombre. Los Payssanos sin poder resistirse abrieron luego las puertas. Encaminòse desde alli el Conde con seis mil Infantes, mil y quinientos Cavallos, y quatro cañones àzia las tierras, y Plaça de San Miguel, que se rindiò, con Lignis, y Gondecur; enfin todo aquel distrito ocupò el Francès, solo el Espinal se resistiò hasta ver bolar algunas minas; y despues siguiò el mismo exemplo de las demàs Fortalezas. No pudiendo el Duque estorvar con tan cortas fuerças esta poderosa resolucion.

Buelven los Españoles à sitiar à Ayre.

El Campo Español, que por no arriesgar la salud de todo el Pais de Flandes, no se implicò en el socorro de Ayre, llegando el General Lamboy de Sedam con seis mil Infantes, y dos mil Cavallos, se resolviò reasediar el Enemigo en sus mismas fortificaciones. Para esto partiò el Conde de Salaçar con tres mil Soldados escogidos la buelta de Lilers, y la atacò tan valerosamente, que la ocupò luego; y marchando por entre Doway, y Cambray, ganò el Fuerte de la Escluса, haziendo pedaços à la guarnicion de los Suizzeros, y quitando vn comboy, que remitia Monsiur de San Preul para socorro deste Fuerte. Guarnecierõse estos puestos, y levantaronse vnas fortificaciones Reales en Terrovana, y San Omer, para impedir los viueres al Exercito Francès, y obligarle à desaloxarse.

A cinco de Agosto marcharon los Españoles à la frente de las trincheas Francesas; echaron algunos puentes entre Lietre, y el Blanco en la Lagera. Despues se encaminaron à la Ribera del Rio Lis, entre Terrovana, y Cogiac. El Francès, viendo que no podia oponerse al gruesso de los Enemigos, se retirò de noche, dexando en Ayre tres mil Soldados escogidos à cargo del Governador Egueberrè. Bolvierõ à ocuparse los mismos puestos, renovando la circunvalacion, y plantando las baterias, para ganar con la çapa, y la pala las fortificaciones exteriores. Intentaron los Franceses introduzir vn socorro de sciscientos carros de viueres, y municiones; pero saliendoles al encuentro los sitiadores, les degollaron mas de mil y quinientos Soldados, con perdida de algunas carretas. Y aunque el Mariscal de la Milleraye estava aquartelado en Terrovana, por si podia desde alli con assalto, ò con diversion socorrer à Ayre; pero el Baron de Bec andava campeando no lexos del Enemigo con vn buen troço de gente, mientras se aumentavan las tropas con dozientos mil escudos, que ofreciò el Pais al Cardenal Infante para esta empressa. Otros quinientos Cavallos intentaron passar à Ayre, cada vno con vn saquete de polvora. La Plaça se hallava en este interim no muy bien pertrechada de viveres, y por tener para mas tiempo en ellos, el Governador quitò las armas à los Ciudadanos, y à los inutiles los echò fuera. Millaraye, y el de Bresac se aplicaron à la diversion, acometiendo à Flandes, y quemando algunos Villages.

Hazen diversion los Franceses.

El Embaxador Tullerie instava à los

los Olandeses acometiessen alguna Plaça, para que los Españoles afloxassen del sitio de Ayre. A esta demanda se embarcò la Infanteria, y la Cavalleria passò à Bergopmsom; despues llegò el de Orange con todas sus tropas sobre la Philipina, y desembarcada la gente, la guiò al Sasso de Gante; pero el Conde de Fontana, que tenia à su quenta defender aquel parage cõ siete mil Infantes, y quarenta Compañias de Cavallos, anticipandose à guarnecer los puestos, le diò vna recia embestida, obligandole retirarse à Bergopmsom, con perdida de no poca gente, sin obrar mas en aquella Campaña.

Quiere socorrerlos el de Orange, y queda perdidoso

Los Franceses avian intentado ganar à Armentiers, tres leguas distante de Lila; pero defendida de la gente de Lamboy, cedieron à su esfuerço, y se aplicaron à la conquista de Bapaumes en el Pais de Artois, y atacãdola brevemẽte, capitulò la entrega à los 18. de Setiembre, con honrados capitulos. La guarnicion saliò, segun lo tratado, comboyada hasta Dovay, necessitãdo por la marcha tan larga parar aquella noche de su salida en la Escluſa. A la mañana con vn Trompeta Francès prosiguiò su viage retirado el comboy. El Governador de Arràs Monsiur de San Preul saliò con 600. Cavallos, y la embistiò; y aunque el Trompeta Francès le advirtiò, mirasse era la guarnicion rendida de Bapaumes, sin hazer caso la metiò à cuchillo, escapandose pocos, y llevãdo los demàs prisioneros, y vagages à su Plaça. El Rey quando supo esta violacion contra el derecho de las gẽtes, despachò à Millaraye, para q̃ le castigasse severamẽte. Partiòse el Mariscal à Arràs, entrò en la Plaça, y mandò cerrar las puertas à los 24. de Setiembre, y llamando à San Preul, le tratò de traydor, y violador de la feè publica, y al Prevoste de Campaña, que con tres Compañias de Cavallos le llevasse preso à Amiens; dexando en su lugar à Monsiur de la Torre

Alevosia del Governador de Arràs

A General, que avia sido en Mantua, y Governador del Casal. Diò libertad à los prisioneros, y restituyòles sus bagaxes. Creyò Francia le librariа Richelieu; pero antes aviò la llama, para que se le diesse la muerte, por tener creido, era parcial del Conde de Soissons, y le avia ofrecido no faltarle. Sea esto, ò lo mas proprio, ajustado el processo de su causa, y convencido de vna tan execrable culpa, le fue cortada la cabeça en la plaça principal de Amiens à los nueve de Noviembre, muriendo con gran valor, y arrepentido de su culpa, como buen Christiano.

Cortasele la cabeça en castigo de su culpa.

Los Españoles continuavan afligir à Ayre, hasta reduzirla à la entrega, ò abriendo camino entrarla por assalto; mas à los 12. de Octubre el Governador embiò à Don Francisco de Melo vn Trompeta, pidiendole licencia, para remitir otro al Rey Christianissimo, y hazerle saber la necessidad de la Plaça, y el modo, que tendria en las capitulaciones. Respondiòsele, q̃ esso solo èl las avia de hazer, y no su Rey. Cogiòse vna Espia Francès, que confessò como se pretendia socorrer la Plaça à los 17. deste mes, y que estava dispuesto pegar fuego à la polvora por vnos traydores del mismo Exercito Catolico, para que los suyos les acometiessen las trincheas cõ mas facilidad.

Lo qué estava dispuesto para socorrer a Ayre.

El Cardenal Infante agravado de vna penosa dolencia, se retirò à Bruselas, y sobreviniendole vnos accidentes rigurosos, aviendo recibido el Santo Viatico de mano de su Limosnero mayor, espirò à los nueve de Noviembre; dexò doze mil Missas por su Alma, y suplicò al Rey su hermano, mirasse por su desconsolada familia. Embalsamado el cuerpo, y colocado en vna caxa de plomo, se detuvo hasta embarcarse, y conduzirse à Toledo, donde quiso fuesse su mansion hasta el vltimo dia del Mundo. Ordenò por sus Albaceas al Conde-Duque, Marquès de Orani, Arçobispo de

Muere el Cardenal Infãte en Bruselas.

de Malinas, Don Francisco de Melo, Marquès de Velada, y otros. Abriò los despachos Reales D. Miguel de Salamanca, Secretario de Estado, y reconociò por ellos, como el Rey dava en interim aquel Govierno al Arçobispo de Malinas, D. Francisco Melo, Marquès de Velada, Conde de Fontana, D. Andrea Cantelmo, y el Presidẽte Roose. Fueron muy grandes las exequias, tumulo, aparato funebre, y epitafios, q̃ en aquella Belgica Corte, y en toda España se consagraron à su memoria. Fue gran Principe, muy amado aun de los Enemigos, y mucho mas del Pueblo Flamenco. Atribuyòse su muerte à aver los Medicos Españoles, cõtra el parecer de los de aquel Pais, sangrandole mas de lo que le convenia, por donde los quiso el vulgo apedrear. Duraron mucho tiempo las lagrimas en los ojos de los Vassallos del Rey su hermano.

Los que quedan por Governadores de Flandes en interim.

Creyò el Francès, que con la muerte del Infante se le daria lugar à socorrer à Ayre, y por aviuar mas este intento, el mismo Rey en persona se acercò à la Frontera. Teniase entendido, que con lo riguroso del Invierno no podrian los Españoles resistir en campaña las lluvias, frios, y demàs inclemẽcias de los malos tẽporales. Pero los sitiados fueron los vencidos en esta penuria, pues les faltò el animo, y fuerças, para aguantar tanta fortuna, y à los siete de Diziembre capitularõ la entrega, cõ las mismas cõdiciones, que por Iulio se les avia à los Franceses entregado. Salieron tres mil, comboyados hasta Heidim. Dizese, comieron todos los cueros adobados, despues de no aver dexado perros, y gatos; valiendo vn perro quinze florines, ocho el gato, treinta sueldos Olandeses vn raton. Dos dias antes entregò el Governador al Cõde de Fuensaldoña, General de la Artilleria, todas las municiones. Allanaronse las trincheas, y fortines, y cuidose de reparar la Plaça.

Ganan à Ayre los Españoles.

CAP. VII. Prosiguense las guerras de Alemania; ganan los Imperiales algunas Plaças, y libran de sitio à Wolfembutel.

FVE maxima este año del General de los Suecos Banier dividir las fuerças de Emperador, llevandolas à diversas partes del Danubio: donde tenia meditados otros mayores fines. Avia hecho à Tubadel corriesse el Obispado de Archstad; llegando hasta Nortling, para incorporarse con Rosa, que tenia blocada la Plaça de Mainungem, donde governava aquel valeroso Gil de Ays, sin otra mas gente, dividida en diversas Provincias, y el q̃ estava en Cham ofendia todo aquel Pais, hasta Budais, y Praga. No se descuidava el de Babiera con estos Enemigos, y sobre todo, como se estava tratando de la paz, dispuso, que el Cesar, y la Dieta Imperial embiassen vn Trompeta al Banier con vna carta, que remitiesse à la Corona de Suecia, en que los exortava à los Administradores del Reyno conveniirse en vna suave paz, deponiẽdo las armas, pues generalmente en la Europa se estava de todas partes pretendiendo lo mismo. Respondieron, lo deseavan, y darian los salvos condutos; pero en el interim disponian fabricar algunos puentes, para poder las tropas passar los Rios.

Procurase en Alemania la paz, y el Sueco no la admite.

Contra estos aparatos el General Picolomini, juntando algunos Regimientos, y esparciendo voz, eran para acompañar la Corte, que de Ratisbona se retirava à Viena, echando puẽte sobre el Danubio, y llamando los Soldados de aquellos Presidios, se hallò con diez mil Cavallos, y ocho mil Infantes, sin los quatro mil sacados de Bohemia y Austria, à cargo del General Gleem, q̃ por la parte de Possau se avia de encaminar contra los Suecos.

Hecha esta reseña media legua de Ratisbona, Picolomini à los 16. de Março hizo desfilar su Exercito por aquel puente del Danubio, marchando todo aquel dia, y la noche siguiente con

con tanta brevedad, q̃ passado el Rio Rugen se aloxò en Suuandorf, siguiẽdole el bagaxe con la escolta de diez Regimientos, y de toda la Artilleria, guardada del Regimiento del Coronel Suuits; mientras que acabavan de llegar las tropas de Gleem, que encõtrando en el camino de Cham algunas partidas de Cavallos Suecos las derrotarõ, y degollaron à muchos. Cogiòle este lançe impensadamente al Banier; lo vno, porque tenia creìdo, que hasta Abril no salian à campaña las armas Imperiales; y lo otro, porque avia tres Rios, q̃ passar, entre ellos el Danubio, antes de llegarse à los quarteles Suecos. Y aunque tantos apresto de Barcas no dexaron al Banier de darle mucho, q̃ pensar; avisando à los suyos se le incorporassen con su gẽte, no lo pudieron conseguir con tanta presteza, q̃ primero no quedassen cargados, y vẽcidos quatro mil Cavallos en Suuandorf, y con ellos su General de Batalla Schlang; porque embestido de la Vanguardia de los Imperiales, para no poder vnirse con el Banier, miẽtras esperava los Regimientos de Hokinger, y Kinstei, y queriendo retirarse à Heubur tres millas de Cham, le fueron en el alcançe los de Picolomini matando la gente sin cesar vn punto, y ataxandole los passos, hasta que llegò el grueso de los Imperiales. Viendo el Schlang, que no podia salvarse, sino en aquella pequeña Plaça, procurò alli hazerse fuerte; mas llegado el Archiduque Leopoldo al Cãpo, le embiò con vn Trompeta à dezir, que si queria salvarse, le dava licẽcia para solo su persona. Detestimòlo fiado en el socorro de Banier; pero este sabiẽdo lo crecido de las fuerças del Emperador, tratò de retirarse à toda prisa à la Bohemia, para escapar el peligro, que le amenaçava.

Como prosiguen los Imperiales sus empresas

Triunfo de los Imperiales como entra en Ratisbona.

Empeçòse à batir Heubur, procurò obstinadamente defenderla Schlang; hizierõse brechas, assaltòse; resistiòse, no pudo mas, y pidiẽdo misericordia para las vidas, salìo con los suyos à los veinte y vno de Março rendido à discrecion del Archiduque; llevandolos en triunfo à todos à Ratisbona despojados de armas, y conduzidos como captivos, ò prisioneros. Precedìa vna Compañia de Coraças, con 26. Cornetas de Cavalleria ganadas, todos los Oficiales à pie, aunque los quatro Cabos mayores à cavallo; despues dellos las Coraças con todas las mugeres à las ancas de los cavallos à la Francesa, llorando. El Schlang Capitan de la Guardia del Rey de Suecia, y Sargento Mayor General, cõ quatro Tenientes de Coroneles, tres Sargentos Mayores, veinte y seis Capitanes, entre ellos el Marquès de Durlach, Principe del Imperio, y pariente del Banier; 3. Tenientes Capitanes, 23. Teniẽres, 26. Alferezes de Cavallos. Cerravan este militar aparato mil y ochocientos Cavallos bizarros, dos mil Infantes, luego otros quatro mil Cavallos. El saco se diò à la gente; dos mil Cavallos se consignaron, para remontar los suyos al de Babiera, y los restantes al Exercito Imperial.

Despues de celebrar esta vitoria, bolviò Picolomini en seguimiẽto del Banier àzia Cham, à tiẽpo q̃ ya el General Gleem reforçado cõ las tropas del Cõde de Broy, y de Burnebal trata va de cortarle al Enemigo los passos. Pero el Sueco temeroso se avia ya partido de Bohemia, y retirado à la Misnia por el camino de Kadem. Luego q̃ lo supierõ el Archiduque, Picolomini, y Merois, dieron orden, los siguiesse la Infanteria, y tomãdo la propria marcha del Sueco, se dieron tanta prisa, q̃ llegaron à alcançarle la Retaguardia, queriendo les hiziessen frente, miẽtras llegavan los suyos para darle la batalla; pero estãdo Suernitz rodeado de vn bosque, no se le pudo assaltar, y el Banier corriò cõ su fuga àzia Zuicau. Mientras tanto la Cavalleria Imperial se arrojò al Rio Egra, para esperarle el passo, y detenerle, hasta que llegasse el General Gleem, que ya se oìa à sus espaldas. Pero Banier cortava los caminos, y los fortificava, y mientras se peleava, para ganarlos, iba à toda

Retirase el Sueco de la Bohemia.

Librase el Banier de las manos de los Imperiales.

da prisa salvando el resto de su Exercito; y quando ya viò, que no podia mas, dexò la Artilleria, y montò los Infantes, que pudo en sus cavallos, para librarlos; y aunque despues se le degollaron muchos, en fin vino à salvarse en Zieeau, donde se le juntò el troço del Exercito Vveymarense, y despues los Suecos de Alberstad, y de la Visera.

Creciò no poco sentimiento, y disgusto entre Picolomini, y Gleem, atribuyendole aquel à este aver salvadose Banier por la dilacion de su marcha; y tanto se llegaron à enfadar, que huviera parado en vn duelo singular de persona à persona, à no embaraçarlo con tiempo el Emperador.

Intenta Saxonia le favorezca el Cesar cõtra los Suecos.

No cesava el Elector de Saxonia de significar al Cesar lo que importaria deshazerse de los Enemigos, que le tenian ocupada gran parte de su Estado; y que para conseguirlo, assistia con lo posible de sus fuerças. Pero el Banier deseava desquitarse con alguna singular faccion, à tiempo, que de los trabajos padecidos en la fuga passada le ocurriò vn accidẽte, y à los veinte de Abril huvo de cõduzirse à Quednlimburg, para curarse: y el General Arnheim que con el gran Exercito, que de la Saxonia tenia levantado, ordenava hazer vna neutralidad entre aquel Estado, y los Imperiales; pero despues se resolviò acorralar los Suecos en la Pomerania: esto lo huviera logrado, si la muerte no se le anticipasse à los 28. de Abril. Fue vno de los valerosos, y Politicos Generales, que sirvieron en Alemania, muy dado à las Matematicas, ciencias vtiles, para los que militan.

Muere el General Arnheim.

Picolomini bolviò à buscar el Enemigo: hallavase este de la otra parte del Rio Sala, fortificado. Pretendiò el Imperial vna noche poner dos puẽtes, y aviendose por vna abançado à los Enemigos, que defendian la otra Ribera, se la defendieron de modo, que huvo de retirarse; pero marchando àzia Naumburg, y passando el Rio por alli con dos mil mosqueteros, y despues lo restante de la Cavalleria acometiò repentinamẽte à los Burgos de Mosburg, donde el General Banier estava enfermo, y aunque al principio los Suecos procuraron defenderse, al fin huvieron de retirarse en el recinto de la Plaça; dexando à los Imperiales mucha riqueza, y no pocos muertos sobre el caso. Mas luego que se salierõ los Imperiales, Banier se hizo conduzir à Alberstad, dõde muriò a los 19. de Mayo, con igual sentimiẽto, y dolor de todos los Herejes de Alemania y Suecia, por ser el mayor Soldado que tenian. Todo el empleo de su vida fueron las armas; no tuvo otras delicias, ni ocios cortesanos; llegò por sus famosos hechos à ser Generalissimo, y muy privado del Rey de Suecia.

Muere el General Banier.

No cesaron los Imperiales de continuar sus progressos; abançandose a Quedlimburg, donde degollaron mil Suecos Infantes, y otros tantos Cavallos. Otro ataque huvo entre los Vveymarenses, cõduzidos del Rheingrave Ludovico, con el Coronel Spork Imperial, donde dudoso Marte fue igual la perdida, si bien quedò el Rheingrave herido de muerte.

Es herido de muerte en vna refriega el Rheingrave.

Por este tiempo se hallava sitiado Vvolfembatel de los Luneburgueses, y Hesenos; los Vveymarienses incorporados con los Suecos se passaron à Alberstad, para que no pudiessen los Imperiales socorrer esta Plaça. Andavan en estos dias el de Luneburg, y la Viuda Landgravia de Hassia divirtiẽdo al Emperador con varios artificios, como que deseavan seguir su proteccion; temiẽdo no ser acometidos, y derrotados con las noticias de los buenos sucessos de sus Generales; pero quando les pareciò buena ocasion, renovaron la liga cõ Suecia, prometiendo vnir sus tropas con ella, como lo executaron; embiãdo quatro mil hõbres; con que guarnecido Alberstad, se pusieron vna legua distantes del Campo del Emperador. No dexò de aver algunas escaramuças, pero temiendo los Coligados, que Picolomini no introdu-

Vitorias de los Imperiales.

Coliganse algunos Principes del Imperio con el Sueco.

Ganan los Saxones à Zuisean.

troduxesse el socorro en la Plaça, se passaron à Hessendam, para cerrar mas aquel passo. Pero los Saxones, que tenian sitiada à Zuiccau, aũque quiso resistirseles no pudo, llegando à rendirse por los 18. de Iunio al Broy, que avia en lugar de Arnheim quedado governando las armas de aquel Elector.

Mientras tanto el de Babiera se moviò de Croningen, para socorrer à Vvolfembutel, en ocasion que los Imperiales venian buscãdo à los de Hessendam, con animo de darles la batalla; mas ellos se dieron prisa à incorporarse con los sitiadores, para resistir mejor el combate. Estos avian hecho vn Dique al Rio Oker; obligando à retroceder el agua, que passa por medio del Lugar, y subir en èl à la altura de ocho pies, pero no pudo levãtarse mas, porque vnas grandes lluvias deshizieron el terreno del Dique, y huvo de desaguarse la Ciudad. Ya los Imperiales estavan de la otra Ribera, quando los Suecos, abandonados algunos Fortines, no tratavan sino de continuar el Dique, para bolver à inundar aquella Plaça. Mas el Picolomini Vispera de San Pedro esguazò el Rio cõ todo el bagaxe, con intento de atacar al Enemigo en aquel puesto, que se estava fortificando. Y Tubadel con siete Regimientos de Vveymarenses, y dos de Luneburg se arrojò à cortar el bagaxe, y dar sobre el resto del Exercito, que aun no avia esguazado el Oker. Pero saliòle mal, porque para escolta desto mismo estava el General Marsi de Babiera emboscado con veinte y tres Esquadrones de Cavalleria, y Dragones; y saliendo de golpe al Enemigo, que aunque viendose cogido procurò pelear desesperadamente, al cabo le hizo retirarse con muchos muertos al abrigo de vn Fuerte Real, que alli tenia.

Progressos de los Imperiales.

El dia de S. Pedro el Archiduque, y Picolomini embistieron con los Enemigos, que amparados de otro Fuerte Real, se pusieron en batalla; pero la Infanteria Imperial, guiada de Frãcisco Mersi, y de D. Camilo Gonçaga, al tiempo q̃ la Cavalleria de Babiera con el Gaspar Mersi embestia à los Confederados, se puso sobre el Fuerte Real, y otros reductos. Ganaronse en breve tiempo, con doze cañones, y el Coronel Chelin de Babiera tenia derrotada el ala derecha de la Cavalleria Sueca, en que avia diez y seis Esquadrones, y nueve Cornetas; pero la Cavalleria enemiga recargãdose sobre la Infanteria Imperial, la descõpuso algo, para suspender el curso desta vitoria; mas bolviendo à ordenarla Picolomini, y dexando guarnicion en los puestos, q̃ avia ocupado, se retirò à sus quarteles no muy lexos de la Ciudad. Alli estuvieron esperando la llegada del Sargento General el Conde Croy, y curãdo los heridos. Murieron de los Suecos quatro mil poco mas; no llegaron à dos mil de los Imperiales, entre heridos, y muertos; y aunque no pudierõ por entonces conseguir romper à sus Enemigos el Dique, todavia pudierõ socorrer à los sitiados, entrando, y saliendo libremente los Cabos Imperiales en la Ciudad.

Batalla sobre Vvolfembutel, en que salen vitoriosos los Imperiales, y socorrẽ la Plaça.

Considerando Picolomini, que no avia forma de sacar los Enemigos de sobre Vvonfembutel, quiso con la diversion en el Pais de Alberstad ver si podia desviar de alli los Coligados; interessando en recibir mas commodamente los viueres de Magdeburg, y quitarselos al Enemigo, como tambien en desbastar el distrito de Luneburg. Este quando lo supo, dexando bloqueada la Plaça con algunas tropas, saliò con el residuo de su Exercito à cubrir el Pais de sus amigos; pero sabiendo, que à los Imperiales les llegavan quatro mil hombres de socorro, se bolvieron à sus trincheas antiguas; creyendo, la Plaça no podia dexar de rendirse, por estar enferma casi toda su guarnicion del agua corrompida, que se quedò en los lugares baxos de la Ciudad, y tambien por que no les desbaratassen su Dique. bol-

Perseveran los Suecos en el sitio de Vvolfembutel.

bolviendo à labrar vn gran Fuerte, que le defendiesse, alargando el foso de sus trincheas hasta doze pies, y alçando el terrapleno dellas de ocho pies en alto.

Sitia el Saxon à Gorlitz. Los Saxones, vnidos con los Imperiales à cargo del General Goltz, acometieron en este tiempo la Plaça de Gorlitz, la principal de la Lusacia, cuyo Governador era Vanke. Quiso el Elector hallarse en este sitio acompañado del Duque Francisco Alberto de Lauemburg, y de su Corte, para animar los Soldados. Mandò derribar la Torre de Neusthum, de donde se le heria mucha gente, y tambien el puente sobre el Rio Nisa, y trabarse los aproxes, para acercarse mas brevemente à la muralla.

Sitia el General de los Imperiales à Dorsten. El General Imperial Conde de Astfeld, vnido con el Baron de Vnchelen, juntando vn razonable troço de gente en Ham, procurava en las Riberas de la Visera talar el Pais de los Hessenos, para q̃ se separassen de los Vveymarenses, y Suecos, y viniendo à socorrer su tierra, enflaqueciessen aquel sitio de Vvonfembutel: no dexaron de agregarsele algunas guarniciones Españolas de las Plaças mas vezinas, y puso sitio à la Plaça de Dorsten en la Vvesphalia, cõ solos dos aproxes, vno desta parte del Rio Lippa, para acercarse à la contra escarpa, y otro de la otra; y echando dos puentes, llegò à hazer mas comunicables los quarteles, guarneciendo sus entradas con vnas medias lunas, sin escusar la labrança de muchos fuertes, y reductos. Arroxavanse tambien à la Plaça con vn gran mortero, granadas de 200. libras de peso. No le faltavan socorros de viueres, y gente por el Rhin. Era orden del Elector de Colonia, se expugnasse aquella Plaça, aunque costasse mucho, por ser la de mas consideracion del circulo de la Vvesphalia. Verdad es, que los Imperiales quisierã Astfeld se ocupasse en otra cosa de mayor vtilidad; pero ya empeñado el Conde, les iba ganando las medias lunas, y fortificaciones exteriores.

Entre el nuevo Elector de Brandemburg, y la Corona de Suecia, se determinò vna neutralidad, en virtud de la qual, demolida la Plaça de Vverben, huvieron los Suecos de necesitar de otros ocho mil hombres, para la defensa de la Pomerania.

Progressos del Archiduque Leopoldo, hijo segũdo del Emperador. A los quatro de Agosto el Archiduque partiò de Ofchetebel con su Campo, y Artilleria à Osteruic en el Pais de Luneburg, q̃ se le rindiò luego. Lo mismo hizo Oremburg, Ciudad del Obispado de Alberstad; y aunque los Suecos se retiraron à vn fuerte Castillo, en viendo abrir las minas, y prepararse al assalto, se dieron à partido. Ganò otros muchos Castillos, para tener cõveniencia de aloxar allí sus tropas el Invierno, demàs de llevar medita da la empressa de la Ciudad de Erffurt.

No por esto se dexavan de hazer provisiones para el socorro de Vvonfembutel, assi de granes, como de lo demàs, que necessitasse aquella Plaça; y aunque el agua los tenia à los sitiados reduzidos à dexar las habitaciones inferiores, y viuir en las altas; no por esso estava aquel lugar en estado, que huviesse menester se le precipitasse la assistẽcia; aunque los Coligados permanecian en la defensa de su Dique, encerrados en sus grãdes trincheas, entre la Plaça, y Brunsuic. Los Croatos Imperiales, encontrando cõ setecientos Cavallos del Chenigsmarch los degollaron todos, aprovechandose de mas de 300. Cavallos ensillados, con sus pistolas. Socorrian estos Croatos con viueres frequentemente la Ciudad, estãdo resueltos los vezinos à morir antes, que entregarse, dotrinados con el raro esfuerço de su Governador Rauschemberg.

Gana à Lauemburg. Rindiòseles à los Imperiales à los 16. de Agosto Lauemburg à discrecion, quedando su prisionero el Governador, que era el Conde de Olach. Supo el Archiduque, que los Coligados esperavan vn gran comboy

para su Campo. Dispuesto se le saliesse al encuentro; sucedió, que vna partida de Cavallos Suecos hizo prisionero à vn criado del Archiduque. Este preguntado, revelò la faccion, que estava meditada: salieron del Campo enemigo cõ esta noticia muchas tropas, y encontrãdose con los Imperiales, aunque bien agenos de dar con con ellas, se peleò de ambas partes con valor, y igual perdida de gente. De los Vveymarenses murió el Conde Otton de Nassau, Capitan bien conocido en Alemania, y el Coronel Muller.

Refriega entre Imperiales, y Suecos.

Gana à Gorlitz el de Saxonia, y lo que sucede al ocupar la Plaça.

El Elector de Saxonia continuava su sitio de Gorlitz, siendo èl mismo el que disponia los cañones, y dava forma à los artificios de fuego, que se arrojavan à la Plaça. A los 24. de Septiembre hizo dar fuego à vna mina, y dexando capaz brecha para el assalto, se emprehendiò con grande resolucion, pero fueron los suyos rechazados; mas estando para bolarse otras minas, capitularon los sitiados para los tres de Octubre, y saliendo con honestos pactos, sucedió, que el Rhitmastre Saxon, queriendo prender vn Paysano, fue muerto de vn arcabuçaço; y no sabiendose quien, se emitió con la guarnicion, degollando casi toda, y para salvarse su Governador, huvo de vestirse de villano.

Levantan el sitio los Suecos de VVolfembutel.

Llevaban con paciencia los coligados la perdida desta Plaça, creyendo, que se desquitarian con la de Vvolfembutel. Pero considerando, que ni con los azeros, el fuego, ni agua podian vencer el animo de aquellos sitiados; que ellos llegavan à padecer tantas descomodidades como los otros; levantaron el sitio; rompieron el Dique, y vnos tomaron la marcha àzia el Elba, otros à la Visera, y los mas àzia Zell, por cubrir à Hildesheim, y Hannouer.

Viendose el de Luneburg Augusto dexado de todos; acosada su tierra, y perdidos los intereses comunes, solicitò reconciliarse con el Emperador por medio de su hermano el Archiduque. Embiò para esto vno de sus Oficiales mayores à Brunsuic, y el Archiduque al General Vahal, y al Doctor Koltschimid su Canciller; pero sabido de los Suecos, y Vveymarenses, les pusieron vna emboscada de donde se escaparon, porque se supò tambien esta disposicion, que se les tenia ordenada para cogerlos. El Duque se viò con el Archiduque en Brunsuic, hizosele vn sumptuoso banquete; pero conocieron los Imperiales, avia mucho doblez en esta negociacion, y solo se pretendia divertirlos; con que no quedò nada determinado.

Pretende el de Luneburg reconciliarse con el Cesar, aunq̃ con poca voluntad.

A los 24. de Setiembre el Exercito Imperial partiò de Sollera, por encontrarse con el Sueco, aloxado en Burgdorf, legua y media de Hildesheim, porque no se juntasse à los Imperiales el General Astfeld, que à los veinte de Setiembre ganò, y se le rindiò con honrados pactos Dorsten, quedando libres con la ocupacion de esta Plaça, para no contribuir los Obispados de Munster, y Padeborn. Ganò tambien la Ciudad de Daderstat, y Gleichenteim en el Pais de Eisfeld, y con orden expressa del Cesar, tomò la marcha para incorporarse con el Archiduque.

Progressos del Conde Astfeld General de los Imperiales.

Picolomini sitiò à Cimbek en el Pais de Brunsuic, y la ganò en dos assaltos, y despues los Castillos de Spilemberg, y Erichburg, con la Ciudad de Northeim: aplicose à combatir à Gottinguem, pero los Coligados embiaron al Coronel Rosa con mil Coraças, y quinientos Dragones, distribuidos en veinte Esquadrones, a socorrer esta Plaça, que consiguiò introduzir algunos viueres, y municiones; pero à la retirada cargado de los Imperiales, huvo de salir por la Visera à Minden, perdiendo mas de ochocientos Coraças, y Dragones, entre ellos ocho Sargentos mayores, y diez y siete Capitanes. Era ya la mitad de Diziembre, los frios eran muchos; las incomodidades, para perseverar

Socorren lo Suecos à Gottinguem, y son derrotados à la retirada.

verar en la Campaña mayores, y assi se determinava retirarse à los quarteles, como se vino à concluir, dexando libre à Gottinguem, pero llevandose de passo el Castillo de Mansfeld. Los Vveymarenses tambien se retiraron, separandose de los de Luneburg, y Hessienos. Los Suecos, aviendo llegado à governarlos el General Torstenson, passaron à buscar mejores quarteles, y passada la Visera àzia el Rhin, se acomodaron en el Pais de Vergas con animo de intentar algo contra Colonia; pero el Astfeld de orden del Cesar los fue siguiendo, para atender à sus operaciones. El Duque Francisco Alberto de Lauemburg General de los Imperiales en la Silesia dio visos de guiarse àzia la Ciudad de Glossen, para que el General de los Suecos Stalhans no fortificasse à Peuinthen, desde donde se hazian contribuir en todo el Ducado de Glogau, y parte de la Silesia. Que llegando à esta Plaça la ganò, dexando burlados à sus enemigos, y asseguradas por este Invierno todas aquellas tierras.

CAP. VIII. Progessos, y armas en Cataluña del Rey Catolico contra los Rebeldes, y del Francès en favor dellos.

GRande fue el temor de Barcelona, quando viò tan cerca de si en Tarragona el Exercito del Rey Catolico. Los Franceses andavan recogiendo las reliquias de los suyos, y amaestrando a los que empeçavan à enseñarse à traer las armas contra su legitimo Rey, y Señor. Llegò aviso à aquella Ciudad, que los Realistas se acercavan al Burgo de San Andrès, cerca de Martorel, donde encontrando alguna Infanteria Catalana amparada de los Cavallos Franceses, huvieron los vnos, y los otros de bolver las espaldas, por cargarles el Campo Catolico, hasta llegar à tiro de carabina. Los Ciudadanos Barceloneses salian al socorro de los suyos tan desordenadamente, sin mas disciplina, q̃ su passion, que huvieran sido todos degollados, à no cubrirlos aquellas tropas de Cavalleria del Mariscal de Campo Monsiur de Seriñan. Cerrò la noche, y encaminaronse a la Ciudad; pero encontrando el Regimiento de este Francès con ochenta Cavallos Españoles, cerrarõ con èl; degollandole muchos, que vendiò esta desgracia despues por fineza à los Catalanes, manteniendo aquel combate, porque no pereciessen de Barcelona mas de dos mil Ciudadanos desaviados por aquellos caminos.

El Exercito del Rey Catolico derrota vnas tropas Francesas, y Catalanas.

A 26. de Enero el Exercito Real diò vista a Barcelona con algunos mil y quinientos Cavallos a dos tiros de mosquete, embistiendo à mil Cavallos de Francia, y Catalanes, que despues de dexar algunos muertos en la Campaña, se recogieron al abrigo de su Artilleria; pero el Duque de San Iorge, General de la Cavalleria Real, aviendole ordenado el Marquès de los Velez, que con vn batallon de Coraças cargasse a los que se retiravan; lo executò con tanto valor, que llegò con los mismos cõtrarios mezclado, ya à pistoletazos, y cuchilladas, a entrar con ellos dentro de la Ciudad, hasta passar el rastillo de la puerta, dõde herido de seis valazos, tuvo valentia para retirarse, muriẽdo poco despues, para dexar eterna fama de esta accion, y mayor lustre a la familia de los Caracciolos, en los veinte y ocho años de su edad, hijo del Marquès de Terracuso.

Muere el Duque de Sã Iorge en la entrada de Barcelona.

En el interim, que la Cavalleria en lo llano acometia con este ardimiento, la Infanteria se ebançò a Monjuic, donde los Catalanes tenian fabricados algunos reductos, y fortines, guarnecidos de la gente mas belicosa, y alentada. Contra estos el de los Velez destinò ocho mil mosquetteros en seis esquadrones, embistiendo por tres partes; pero como el sitio es tan eminente,

Acometen los Realistas a Mõjuic y no logrã nada.

nente, y tan fortificado, de donde se frequentava con tanta mosqueteria, peñascos, y bigas, que arrojavan los de la eminencia, aunque por vn lado estavan ya abançados. Socorriendoles demas desto las tropas de Monsiur de Ambigni, les alentaron, pues ya empezavan à abandonar los puestos, y valiendose de vnas pieçeçuelas cargadas de valas de mosquetes, obligaron à retirar los Españoles, fortificandose en Oliveto, para no desmandarse de sus vanderas. Sobre vino à esto el esperar los Catalanes vn socorro de seis mil hombres; y aunque perdieron mucha gente, y no poca los Castellanos, huvieron estos de malograr aquella ocasion, en que consistia la mayor parte de reducir aquel Principado à la obediencia de el Catolico Rey.

Entra Monsiur de la Mota à governar las armas Frãceses en Cataluña

Mota Odancurt, aviendo de orden del Rey Christianissimo, entrado al govierno de las armas en Cataluña, fortificò à Monjuic, y antes, que el Duque de Nochera llegasse à Aytona, la introduxo vna poderosa guarnicion, obrando lo mismo en Lerida. Ya que le pareciò podia acercarse al Pais de Tarragona, marchò con toda su gente Francesa de vanguardia, mientras el señor de Siriñano llegava con las Tropas Catalanas, y la demàs Cavalleria Francesa por la parte de Cabràs. Estava entonces el exercito Español en Constantino, poco menos de vna legua de Tarragona, observando la marcha de los Franceses, y Catalanes, quando el Arçobispo de Burdeos por la mar hazia algunas leves presas de Navios de comercio. A primeros de Mayo, Monsiur de Mota ocupò vn lugar, llamado la Escobilla, tomando el camino al Col de Balaguer, para impedir los viveres, que de allì se remitian al exercito Español. Burdeos desembarcò en Barcelona, para llevarse los aplausos de aquella gente. En el interim Mota pretendia incorporarse con Monsiur de Boissan; mas este torciendo la vereda, salìo al encuentro à quatrocientos Cavallos Españoles; travandose vna sangrienta pelea, donde al cabo de vna hora se retiraron à Tarragona, dexando el campo; pero en èl muchos Franceses muertos, y mal herido al mismo Boissat. Burdeos saltò despues en tierra en Salò con ochocientos hombres, ocupãdo aquel fuerte. Los Franceses, y Paisanos llegaron à Reus, dos leguas de Tarragona, donde à los nueve de Mayo salieron los Iurados à ofrecerles las llaves de aquel lugar, y queriendo embestir à vn trozo de Cavalleria Española con lo restante de su exercito, la esperò animosamente, siendo mil Cavallos los que le detuvieron todo su poder, hasta retirarse, sin perdida, ni desconcierto a Tarragona. Ganò despues à Constantino el Francès, y encontrandose con algunas vandas de Cavalleria en los passos que ay desde allà a Tarragona, se escaramuçava à costa de mucha sangre de ambas partes.

Camopelean los Españoles con los Franceses en Cataluña

Diversas facciones de los Realistas con los Franceses, y Catalanes.

El Principe de Condè, que se avia partido de Narbona a dos de Iunio, para hazer reseña de su gente, tomò resolucion de acometer al Condado de Rosellon, que estava à cargo de el Marquès de Mortara con mil y quinientos Cavallos, y cinco mil Infantes. Adelantose con vn esquadron volante el Vizconde de Arpagion à reconocer el passo del rio, que passa junto à Perpiñan. Pero los de aquella Plaça, governados del Marquès de Floresdavila, salieron à escaramuçar con los enemigos, y faltò poco, para cogerlos, y entrarlos en ella, si no retirarse tan presto; pues aviendo salido de vnas emboscadas, dieron tan repentinamente en los Franceses, que si Monsiur de Argencurt Mariscal de Campo, no les socorriera al esguaçar el rio, para incorporarse con su campo, se huvieran todos perdido. No obstante, quedaron no pocos por paga del atrevimiento; llegando los demas de Torrelias donde estava el de Condè.

Entra el Principe de Conde en Rosellõ

Es-

Gana algunos lugares.

Esguaçado todo el exercito el rio, se puso sobre Cañedo, y aviendo resistido la fuerça de los ataques, se retirò la guarnicion à su Castillo; donde se empeçaron à labrar las minas, y no teniendo forma de mantenerse, se rindiò la guarnicion. Ganò el Vizconde de Arpagion à Argiliers, Ciudad no muy distante de Colibre, porque tuvo aviso, que los naturales se avian apoderado del lugar, desechando la guarnicion, y alguna acogidose, para salvar las vidas a la Iglesia. Luego que le vieron los reveldes, le entregaron el lugar, y Arpagion salvò vnos treinta Napolitanos, que en la obstinacion de aquella gente, à sangre fria los huvieran ya hecho pedaços.

Aqui empeçaron los Miqueletes à hazer de las suyas, assaltando los combois Españoles, en particular vno, que de Colibre iba à Perpiñan. Sitiò despues Condè à Elna, Ciudad la mas antigua de todo el Rosellon. Governava la el Maestre de Campo Marquès de Renaltaliano, que con las Compañias de Tutavila, y de Modena, procurò defenderla hasta la vltima sangre. Divisieron los Franceses en dos quarteles el sitio, vno de Arpagion, y otro de Monsiur de Spernan, en que avia diez mil Infantes, y dos mil Cavallos. Atacòse bravamente, no pudieron ganar nada de la Ciudad superior; aplicaronse à la baxa, rindieronla: empeçando desde alli à labrar minas, y al cabo de varios combates, valor, y resistencia de los cercados, se entregò con capitulos muy decentes à los veinte y siete de Iunio.

Tiene Monsiur de la Mora blocada à Tarragona.

Por principios de Iulio Condè dividiò su tropas; embiando tres mil Infantes, y quatrocientos Cavallos al de la Mota contra Tarragona; dexando el residuo, para los progressos de Rosellon. Tenia este Monsiur blocada aquella gran Plaça; impidiendola el comercio, y socorro por el mar cõ la Armada del de Burdeos. Mas vn valon se passò à los Franceses, y les diò A quenta, como los Españoles pretendian romper los quarteles, para abrir passo à la mar por aquella estancia. Salieron todos al oposito, y trabandose vna porfiada escaramuça, no se supo quien llevò lo peor, porque sobre mãtener, y ocupar vna colina, fue cada exercito empeñando sus tropas. Obrò maravillas aquel dia el Regimiento del Conde Duque, y la Cavalleria de las Ordenes. Los heridos fueron muchos; los muertos no los refieren con verdad los Escritores de aquella Nacion; y es cierto no passaron de seiscientos, ni de los Españoles, ni de los otros. B

Escaramuça entre Españoles, y Frãceses sobre el campo de Tarragona.

El Principe de la Botera General destas tropas, obrava quanto podia, porque no faltassen los viveres à aquella Plaça, que andavan bien escasos; pero el de Leganes Generalissimo, queriendo socorrer estas calamidades, al llegar al Col de Valaguer, hallò tomados los passos, sin facilitarsele por entonces el trascenderlos. Sentiase mucho el hambre en Tarragona, con pocas esperanças de socorro por tierra, y solo las mas saludables lisbradas en el mar. Ya faltava que comer, y sola la Providencia Divina era el mayor consuelo, quando repentinamente à los quatro de Iulio se descubriò à dos horas salido el Sol vna Armada de Galeras en numero de quarenta, cuyo General era el valeroso Duque de Fernandina, Don Garcia de Toledo. Hallavase à la vista de aquella Plaça la Armada Real de Francia, compuesta de muchos, y muy pertrechados, y bien artillados Galeones; pero el de Fernandina, que sabia la importancia desse socorro, se resolviò à todo trance con las Galeras por en medio de sus enemigos, y pareciendole, que la entrada avia de ser entre la Almiranta, y Vize Almiranta, quiso con su Capitana Real ser el primero en abrir el camino à las demàs de su conserva; y siendo dozelos Galeones, que por aquel lado le acañoneavan cõ artilleria, mosqueteria, y otra C

Hallase Tarragona muy afligida de ambre.

Pretende Don Garcia de Toledo socorrer a Tarragona cõ las Galeras de España. D

Consigue introducir el socorro, sin perdida de Galera ninguna.

y otra diversidad de fuegos artificiales, pareciendo otro segundo diluvio de fuego, y valas. Entraron once Galeras, y porque se acercava la Armada à acañonearlas en el muelle, despues de aver dexado los bastimentos à pesar de sus enemigos bolvieron à salir; y aunque todo el poder Francès, se opuso con los mismos daños, no estorvò se salvassen las mismas, sin perder ninguna, aunque muy maltratadas, cubiertas de piedras, valas, y otras armas arroxadizas. Quiso despues el de Burdeos, que cinco brulotes las siguiessen, para quemarlas; pero fue diligencia vana, porque aquel animoso General, que supo entrar, y salir del peligro, tambien dispuso salvarlas deste menor.

Dà vista el Duque de Maqueda cõ su Armada Real à Tarragona.

Esto, que por aora pudieron las Galeras intentar fue muy bueno; pero no suficiente à redimir el hambre inmensa, que se padecia, porque entraron en esta ocasion algunos soldados, y consumieron parte de lo que avian traido, y dentro de breve tiempo se duplicò la necessidad con mayor penuria, que la antecedente. Pero à los veinte de Agosto por la mañana, se descubriò el Duque de Maqueda con su Armada Real, y mientras muy descuidada la Francesa levava ferro, y le salia à recibir, arrojò el Duque à la Plaça vna gran cantidad de Bergantines cargados de viveres, y municiones. Conseguido este punto, el mas principal, embistiò con los Franceses, dandoles vna tã cerrada carga de artilleria, que no pudiendo aguantarla mas, se pusieron en huida tan maltrados todos sus baxeles, que quatro, ò seis se fueron apique en la costa de Proença, dexando el mar, el passo, y socorro libre para Tarragona. El de la Mota, despues de averse fatigado mucho en sus trincheas, y blocamiento, no tuvo mas que hazer, sino retirarse à Constantino, temiendo no le embistiessen en sus quarteles los de Tarragona.

Socorre la y acañonea la Armada Francesa derrotãdola.

Leuanta el Mota el sitio.

El Arçobispo de Burdeos, retirado en Proença, tenia antes asegurado à

A los Ministros del Rey, que èl solo embaraçaria los socorros de España, y no cõtento cõ aquellas vanas promessas, embiò à dezir despues de la derrota, que avia vencido à la Armada enemiga, y quitadole las viveres, que llevava para Tarragona, siendo assi, que se estava riyendo toda Francia de esta mentira, y llorando por la otra verdad. Este Arçobispo llegò à la gracia de Richelieu, entrandose por sus puertas à governarle, como criado la casa; y no solo sirviendo puntual, B sino presentandole muy ricas alaxas; con que en breve tiempo se hizo absoluto Privado de el Valido, aunque nunca pudo caber en la voluntad del Rey. Pero Richelieu, por emplearle en algo de lo que tenia mas aficion, que era à las cosas del mar (buẽ Prelado!) le puso esta Armada à su disposicion, donde le vimos, en lo de Fuente Rabia, en la Coruña, en Italia, y otras partes. Logrò el quemar aquellos baxeles de Don Lope de Hozes, y creciò tanto en sobervia, que tuvo discurrido, no le faltaria Capelo por C aquella grande faccion. Mas aora, que quiso suponer lo que no avia hecho, y ocultar lo que avia obrado, à tiempo, que le aborrecian ya todos, en particular Noyers el Secretario de Estado, cuya hechura era Monsiur de la Mota, que avia à Paris escrito la verdad. El Rey, y su Valido, le embiaron vnas severissimas reprehensiones, y la gente de la Armada amotinada en Tolon no quiso obedecerle; dando al Rey los motivos porque. Enfadado D el Chridianissimo de tantas quexas, como llegavan cada dia à sus oidos del de Burdeos, le mandò retirar à Carpentras, y que se formasse proceso de los cargos, que se le hazian; cayendo para siempre de la gracia Real, el que con servir las artes quiso privar con el Rey, y su primer Ministro: como si el sossiego de apacentar suavemente sus ovejas en el Arçobispado, no fuesse mas digno, mas justo, y mas seguro, para vn Prelado, ò Ministro Eclesiastico.

Lo que escriue Bardeus à Fracia, y principio de su valimiento con Richelieu.

Cae en desgracia del Rey, y del Priuado.

Hazense le los cargos y mãdandole retirar del puesto que ocupava.

El

Lo que obra Mota.

El Mota viendo, que en Constantino no tenia nada, que hazer, dexando al de Seriñano en guardia de sus quarteles, partiò para Aragon con mil Cavallos, y mil y quinientos Infantes à los 16. de Setiembre, con animo de acometer algun quartel en Fraga, ò otra parte, y saliendo de Lerida puso sitio à Tamarith, que se le defendia valerosamente, y aviendola ocupado se retirò à sus quarteles primeros.

Muere en Tarragona el Principe de la Bostera.

Poco despues à los fines del Setiembre murió en Tarragona el Principe de la Botera, cõ vniuersal sentimiẽto, por ser vn gran Soldado, y Condestable de Napoles, del apellido Colona.

A los dos de Noviembre los Españoles, dexando à Tamarith, se encaminaron à sitiar à Almenas, y aviendo ganado el Lugar, se retirò la guarnicion al Castillo, à quien pusieron vna bateria; mas el Mota, sintiendo la perdida de aquella Plaça, saliò à socorrerla; y aunque al principio temiò el arriesgar aquel troço de gente, que era el antemural de Cataluña, viendose denostado del Governador, dispuso con el silencio de la noche socorrerla, como lo consiguiò, por donde se retiraron los Españoles incomodados del temporal.

Blocan los Franceses à Perpiñan

Como el vnico fin de los Franceses era ganar à Perpiñan, empeçaró à blocar esta Plaça à lo largo, corriendo à dispusicion del Mariscal de Bressè Virrey de Cataluña, evitar la introducion de los viueres, y municiones, y levantar algunas imperfectas fortificaciones. Pero los Ministros, y Cabos del Rey Catolico, juntando sus tropas en Colibre à los quinze de Diziembre, y à los veinte y vno al amanecer con siete mil Infantes, y ochocientos Cavallos, se pusieron à tiro de mosquete delante de las trincheas, y trabando vna sangrienta escaramuça, embistieron por el quartel de los Catalanes, mientras entretenian à Monsiur de Sant Onè cõ los demàs Iefes de Francia en la refriega, y logrãdo animosamente derrotar aquellos Rebeldes, introduxeron en la Plaça todos los viueres, y municiones, que para este efecto avian conduzido de Colibre. Quisieron despues vna noche los Españoles, que fue la del dia de Navidad, ganarles vn Fortin de las trincheas; pero estava todo el Exercito empeñado en su defensa, y no consiguieron ocuparle. A los veinte y siete del mes, teniendo hecha señal los de la Plaça con sus auxiliares, salieron, creyendo poder juntarse con ellos, para lograr alguna importante faccion, tomando la marcha por la Costa del Mar; mas avisado el de Bressè, saliò à impedirles el passo. El de Mortara se retirò à Colibre con el residuo del Exercito, gustosos todos de aver por entonces dexado amuniciada, y pertrechada à Perpiñan.

CAP. IX. Varios sucessos de Portugal, embaxadas à diuersos Principes; prision, y muertes de algunos Nobles, y porquè?

ERA muy grande el cuidado que dava en Portugal el Arçobispo de Braga, por su nobleza, muchos deudos principales, sobrada resolucion, y declarado Vassallo leal del Rey Catolico. Temian, que su retirada à Braga, tan cerca de Galicia, era muy peligrosa, y podria reduzir aquellos Pueblos à la antigua obediencia. Es evidente, que antes del levantamiento, todos los cõjurados, menos vno, fueron de parecer, convenia matarle, y aora los del Govierno le estrecharon en vna Quinta, apoderandose de sus rentas Eclesiasticas, sin darle mas que vna limitada porcion, para si, y su familia, siendo todos espias los que le visitassen (como efectos de vna desconfiança.)

Tiene se en Portugal reclusso al Arçobispo de Braga.

Y como entre las demàs acciones llevavan siempre meditada vna de esfusar gastos; empeçaron por la reforma de la casa de la Princesa Margarita, dando passaportes à muchos, ò à todos

todos los criados, menos los no escusables, para servirse en la prisiõ de vn Convento (el de los Santos de la Orden de Santiago) con todas sus Damas, hasta Setiembre, que la echaron fuera de Lisboa. Al Marquès de la Puebla le pusieron en deposito en el Convento de San Agustin; y aunque le ofrecieron dineros para su plato, respondiò: *No conocia otro Rey en el mundo, que le pudiesse dar de comer, ni de quien èl lo huviesse de tomar, sino era del Rey de España su señor.* Alli le tuvieron desde seis de Enero, hasta 27. de Marco, que le llevaron à Alenquer. A los demàs Ministros, por no tener embaraçados tantos Soldados en su guarda, los asseguraron en el Castillo: A Tomàs Dibio Calderon, D. Diego de la Rocha, y D. Fernando de Albia. Y à D. Christoval Bocanegra, Maestre de Campo, le estrecharon en vna misera casilla, obligandole à suma necessidad, y vender los vestidos, para alimentarse, y lo mismo à Don Fernando de Ludeña.

Lo que responde el Marquès de la Puebla à los Portugueses, que le ofrecen dinero.

Como tratan à los Ministros del Rey Catolico.

Viendo la Princesa las grandes descomodidades, que padecia con el resto de toda su gente, diò à entender por su Confessor, queria despachar vn Cavallero de su casa à Madrid, para dar cuenta al Rey Catolico del estado de sus Ministros, y esto era lo mismo que deseava el Secretario de Estado de Portugal Lucena, para rescatar su hijo, que estava en Madrid preso, y arriesgado. Nombròse à Don Pedro de la Mota Sarmiento, y queriendo los Portugueses darle quinientos escudos de ayuda de costa, respondiò: *No podia tomar dineros de ningunas manos, quando venia al servicio de su Rey.* Partiò de Lisboa, y fue detenido en Badajoz por el Conde de Frixiliana, Governador de aquellas armas, por tener orden de no dexar passar à Castilla à nadie, sino recibir, y remitir desde alli las cartas.

Como Don Diego de Cardenas Manrique estava tambien en Lisboa reciuso en su casa, pretendiò el Portuguès tentarle por medio del Marquès de Ferreyra su Valido, deudo de la muger de Don Diego, ofreciendole el Ducado de Viseo, y los puestos, que quisiesse elegir; lo que respondiò, fue: *No deuiera el Marquès de Ferreyra venir à esta casa, ya que vino à ella, con semejante assumpto, quando pierde por èl lo que pudiera estimarse por su persona. Los Vassallos del Rey nuestro señor, no sabemos que aya otro Rey en el mundo à quien dar nueua obediencia; y si algunos Portugueses lo han hecho, ningun Cauallero Castellano falta à la obligacion de dar la vida por su Rey, y el tenerme preso, no deuiera ocasionar à traerme tan vil modo de libertad, quando consumida mi plata, y joyas de mi muger, tengo criadas, que hazen labor, para poder comer vna olla de vaca. V. S. trate de otra materia, porque si en esta habla mas palabra, me levantarè de la silla.* Fuesse corrido el Marquès; y aunque por entonces no mostrò su enojo, despues en la vengança, por los efectos se reconociò el sentimiento desta respuesta; que tan valerosa como esta fue otra de su muger.

Pretenden en Portugal tentar la lealtad de D. Diego de Cardenas Manrique. Lo que responde.

Tratòse de celebrar Cortes, y tuvieronse à los veinte y ocho de Enero; orò en ellas el Obispo de Elvas, sobrino del de Lisboa; confirieronse varios puntos, y en ellos quitaron todos los tributos, menos los antecedẽtes hasta el tiempo del Rey Don Felipe Segundo; mas pidiòseles vn donativo, y el Pueblo no advirtiò, que iba en suspiros lo que se ahorrava de lagrimas. Determinaron embiar legacias à diversos Reynos con dones, y ricas preseas de la India, especialmente para Francia, y Olanda, en concurso de Inglaterra, Suecia, y Dinamarca. A cada Reyno iba vn Cavallero, y Letrado con los manifiestos del derecho, que se pretẽdia à la Corona Portuguesa.

Como se gouierna Portugal sobre los tributos.

Embia diuersos Embaxadores a otros Reynos.

Llegò el Embaxador à Francia, y dexò alli assentados los tratados de confederacion, dando aquellos presentes,

No corre bien en Inglaterra la negociacio.

sentes. El de Inglaterra tardò mas, y no despachò tan bien. Pidiòle el Parlamento todos los papeles, que llevava, para conocer el fundamento de aquella legacia, y detuvieronle tanto en remirarlos, y en si le avian de tratar como à Embaxador, que aun à los 28. de Iunio del año siguiente no le tenian despachado. Saliòse con disgusto la buelta de Dinamarca, donde se le admitiò, y que Don Duarte de Portugal pudiesse venir de Alemania; pero fue detenido en el camino, y llevado à Milan. A Suecia passò Francisco de Sosa Courinho Alcaldemayor de Sousel. Recibiòle bien la Reyna Cristina, por el gran regalo de olores, que la ofreciò; permitiendole comprasse dozientos y quarenta tiros de bronze, dozientos y cinquenta de hierro, dos mil cuerpos de armas, quatro mil y seiscientas pistolas, cinco mil picas, y gran numero de mosquetes. A Olanda se remitiò Tristan de Mendoza: entrò pidiendo à los Estados, y al de Orange todas las Plaças ocupadas en la India Oriental, y que resarciria los gastos hechos en ellas; que se le diessen pertrechos militares, y Cabos para governar sus Exercitos. Recibiò Orange el presente, que era razonable, respondiendo, q aquellas Plaças les avia costado mucho dinero, y sangre ganarlas, que con lo mismo las avian de sustentar; que por su dinero comprasse todos los apreltos militares que quisiesse; y en orden à Cabos, y Oficiales, no estorbaria passasse à servir à aquel Reyno el que se dispusiesse à ello. Pidiòles vna Armada para defender las Costas, y ofrecieron vna (luego se dirà para que) de treinta Navios, assentando, que de la vna parte de la linea Equinocial cada vno obrasse lo que pudiesse, y de la otra huviesse pazes, y que el General, que viniesse con la Armada traeria orden para capitular por todo. Apenas Tristan se embarcò para Lisboa, quando los Olandeses despacharon vna Caravela al Conde de Nassau, Governador de Pernambuco, para que toda aquella Armada que alli tenia la embiasse à Angola, y la acometiesse, y ocupasse. No fueron perezosos en executarlo los que estavan en el Brasil, pues hallando desprevenido el Castillo mayor le ganaron, y despues el menor, haziendose dueños de aquella Provincia. Passaron de alli à la Ciudad de Santo Tomè, y obraron lo mismo, metiendola à saco, donde adquirieró vn gran tesoro, despues de averse llevado hasta los clavos de las paredes.

Como se despacha en Dinamarca, Suecia, y Olanda.

Lo que se ajusta cō Olanda.

Acometen los Olandeses à Angola, y ocupāla.

En el interim que sucediò esto en la India, llegò à Portugal vn Embaxador de Francia con vna Armada de treinta y cinco Baxeles; hospedaronle en las casas del Marquès de Castel-Rodrigo, y el primer recibimiento fue echarle al cuello vna cadena de diamantes de infinito valor, y entre la conferencia de su legacia, diò las quexas de parte del Christianissimo, porque se remitiò embaxada à Olanda sin consultarselo à èl, como à Protector de aquellos Estados, y sus Aliados; bolviòse à embarcar, dexando ofrecido, se remitirian tres mil Soldados.

Llega Armada Francesa à Portugal y regalasele al General.

Avia dias, que estavan meditando en salirse de Portugal el Conde de Tarouca, y D. Iuan Suarez de Alarcon Alcayde de Torres-Vedras. Eligieronlos por Governadores, à vno de Zeuta, y à otro de Tanger. Tuvieron forma de embarcarse con ellos, despues de sus mugeres, y sus hijos, D. Luis de Meneses, Don Esteban de Faro, D. Lope de Acuña, D. Luis de Silva, D. Pedro de Acuña, D. Pedro Mascareñas, D. Geronimo Mascareñas, el Señor de Regalados, y haziendose à la vela, quādo se penetrò en Lisboa, ya estavan à la Mar. Fuè muy grande el desmayo de la Plebe, al saber la salida destos Cavalleros, porque conociò, no era toda la Nobleza de Portugal la que avia convenido en la coronacion, siendo esto lo primero que se la asegurò, para que se conmoviesse.

Salense algunas personas de las principales de Portugal

Passanse otros Cavalleros Portugueses à Castilla.

El temporal fue muy recio, y assi vnos aportaron à Cadiz, y otros à Gibraltar. Pero el Capitan de vn Navio,

Aa vien-

viendo la burla, que estos Cavalleros avian hecho à los Portugueses, al instãte, que saltarõ en tierra, se bolviò à Lisboa; llevandoles toda su riqueza, menos algunas alaxas, q̃ casualmente sacarõ, como mas precisas. Passò tambien à Castilla entonces D. Francisco de Meneses (por otro nõbre Barrabàs, por su valentia) el Dean de Braga, hermano del Secretario Vasconcelos, y otros.

Como los trata el Rey Catolico en su recibimiento, y mercedes que les haze.

Luego que el Rey Catolico lo supo, mãdò entrasen en publico por Madrid, y al Conde de Tauroca le diò titulo de Marquès de Peñalva, Gentilhombre de su Camara, del Consejo de Guerra, General de la Cavalleria de Ayamonte; y al hijo mayorazgo el titulo de Darouca. A D. Iuan Suarez de Alarcon le hizo Conde de Torres-Vedras, del Consejo de Guerra, Mayordomo de la Reyna, y General de la Cavalleria de Ciudad-Rodrigo. A D. Lope de Acuña Señor de Acentar, le hizo Conde, del Consejo de Guerra, y de la Iunta de Cantabria; à su hijo D. Pedro le diò la futura de Cõde, y promessa de algunas Encomiendas. A D. Luis de Silva el titulo de Conde de Vagos. A D. Pedro Mascareñas hijo del Marquès de Montalvan, el titulo de Cõde de Castelnovo. A su hermano D. Geronimo, del Consejo de Ordenes, del Abito de Calatrava, Prior de Guimaraens. Al Señor de Regalados el titulo de Cõde; à su hijo mayor la futura, y à sus hijos Abitos, y Encomiẽdas. A Don Francisco Meneses, la sucessiõn de sus Encomiẽdas por vidas, y titulo de Cõde al Cavallero, que casasse con su hija; dandole los bienes q̃ tuviesse de la Corona, ordenes, y entradas en el quarto del Rey. A otros Cavalleros varias mercedes, y grandes ayudas de costa.

Encuentra la Esquadra de Dumquerque con la Olandesa, que la esperaua, y derrotala.

Mientras la Armada Olandesa salia de Pernambuco para Angola, se aprestò otra en Olanda para Portugal; pero encõtrando con la Esquadra de Dumquerque, q̃ la esperava, se trabò vn sangriẽto combate, en que perecierõ muchos Olandeses, desxarciados todos sus Baxeles, y derrotados, y vno echado à pique; tardando mas de dos meses en reparar los vasos. Nombròse por General de treinta Navios à Antonio Tellez de Meneses, Virrey que avia sido de Goa; aumentaronsele otros doze de Portugal. Partiò para Cadiz dando à entender la tomaria; pero, sin obrar nada se bolviò à Lisboa, quando dentro de pocos dias llegò vna Caravela de avisso, refiriendo la toma de Angola, y el saco de Santo Tomè. Llamòse à tierra al General de Olanda, hizosele saber la noticia; mas disculpò à los Estados, diziendo, seria acaso vna Esquadra de Pyratas, q̃ se avria arroxado à executar aquellas extorsiones, sin que Olanda supiesse nada. Creyòsele por ignorancia, ò necesidad.

Sale à la Mar por General de vna Esquadra de Baxeles de Portugal Antonio Tellez de Meneses

Sabese en Portugal lo obrado en la India por los Olandeses.

Davan con esto prisa los Olandeses, se bolviesse salir al Mar; creyòseles, y dirigiòse la empressa à estorvar el socorro de Castilla en las Terceras. Nõbròse por General à Tristan de Mendoza. Los temporales eran muy rigurosos, y no obstante en quarẽta dias de tormentas instavan los Olandeses salir à esta empressa. Zarparon el dia de San Anton, y mas sossegados viento, y mar, navegaron; pero à otro dia sobrevinoles vna sarraçon, que no se veian vnos à otros; dando algunos Baxeles à la Costa: mas el astuto Olandès se dividiò de los Navios Portugueses la buelta de Inglaterra, donde algunos forçados de la necessidad huvieron de seguirle. La Almiranta se perdiò, cõ otros dos Navios. El Tristan de Mendoza, mal Soldado, y peor Marinero desamparò su Capitana, por salvarse en vn Vergantin; pero vna ola de mar le anegò, con treinta mil escudos, que llevaba para pagar la gente, y al Castellano de San Felipe en las Terceras, y otra mas personas. Despues à fines de Enero entrò la Capitana en Lisboa toda derrotada, à referir como los Olãdeses los dexaron, y se fueron haziendo burla dellos.

Buelue à salir la Esquadra Olãdesa de Portugal y lo que obra.

Los que perecen en vna tormenta de los Portugueses.

Todos estos infortunios los puso en empeño à los Portugueses, de necessitar de socorros, y dineros. Estos se avian de pedir à la Plebe, y quando viò tan repetidos los donativos; tan des-

gra-

graciados los sucessos; tan obligados todos à servir; acudir à los alardes; entrar de guardia en los Castillos; no poder trabajar para sustentar sus familias, exclamaron à vozes: *Al fin remar, remar, y morir al remo.* Tomòse de cada toston medio real; obligaron à los hombres de negocios pusiessen en las Fronteras quarenta mil ducados cada mes, con interès muy corto, consignandoles los efectos (dixose) en las alcavalas del humo. Tomaron todas las rentas de los Eclesiasticos, y seglares, q̃ estavan en Castilla; tantearon los alquileres de las casas, y echòse tributo sobre lo que rentavan, y otro sobre los que las entravan à viuir.

Lo que siente, y dize la Plebe de Portugal.

Lo que se resuelve para juntar dinero.

Por Badajoz andava muy viua la guerra, y aunque se pretendiò ganar à Olivença, la defendieron los Portugueses, siendo su General en aquella Provincia de Alentexo Martin Alfonso de Melo. Desbarataron cinco Cõpañias de Infanteria, que retirados à vna Iglesia, les dieron fuego à sus puertas, y entregados los Castellanos, los passaron à Lisboa; pero rezelosos de no juntar enemigos, dõde presumian muchos ocultos, los distribuyeron en diversas partes. Por Galicia moviò la guerra Don Gaston Coutiño; y aunq̃ quemò muchas Aldeguelas, muchas mas se arrassaron de Portugal, auiendo siempre aquel Reyno llevado lo peor por la parte de Galicia.

Procurase ganar à Oliuença, y no se consigue.

Lo que sucede de guerra en Galicia.

Los principales Titulos deseosos de bolver al Rey Catolico en su antigua possession, el Marquès de Villa-Real, el Duque de Caminha su hijo, el Arçobispo de Braga, D. Antonio de Mendoza Presidente de Cruzada, el Obispo Inquisidor General, el Conde de Armamar sobrino del de Braga, y D. Agustin Manuel Cavallero particular fueron disponiendo, que para el segundo Domingo de Agosto se pusiesse por quatro partes fuego à Lisboa, y que llegando cierto Cavallero, à quien no se le negava la entrada en el Castillo, embistiessen por tres calles distintas quinientos hõbres armados, y ocupassen aquella Fortaleza; otros quatrocientos entrassen en Palacio, y seiscientos en las bocas calles, y los de Palacio diessen la muerte al intitulado Rey, prendiessen à su muger, y sus hijos; se disparasse vna pieça del Castillo, para amedrentar el Pueblo, y saliessen el Arçobispo de Braga, y el Marquès de la Puebla à sossegarle. Creese era toda esta gente la mayor Nobleza, deudos, allegados, y confidentes con los demas, que no aprovaron antes interiormente la accion de los demàs conjurados.

Lo que se iba disponiendo en Portugal.

El modo como se descubriò es muy incierto; y aunque dexarè los mas de tantos presumidos, dirè solos dos, ò q̃ el Conde de Vimioso Don Alonso de Portugal, Governador de Alentexo, mostro desagrado en las pocas mercedes, q̃ el Portugès le hazia, ò que no le agradavan todas sus acciones, manifestãdoselo al Arçobispo de Braga, de quien pudo, haziẽdose confidente, saber lo q̃ se disponia, y revelarlo despues en Lisboa. Dixose tambien, que vna espia iba, y venia de Castilla, y q̃ encontrò vn Correo en vna Venta, q̃ en la conversacion penetrò algunos misterios secretos, y caminando por vn despoblado, le diò de puñaladas, le sacò los pliegos, y los llevò à Lisboa; descubriendose los autores, q̃ lo conferian con Castilla. Sea esto, ò lo otro, el Portugès lo supo, y fingiẽdo querer salirse à passear en publico, acudierõ todos para el acõpañam ẽto; luego dixo, necessitava antes hazer Cõsejo de Estado, y entrando los que deseava coger, prendiò brevemẽte à todos los referidos: al Conde de Cantañeda, al Cõde de Valdereis, y al Obispo electo de Malaca, en todos 47. El primero apressado fue Pedro de Baeça Silveyra hombre de negocios. Dieronle tormento, y à la primera buelta confessò quanto sabia, pues en hombre de tan baxa suerte, lo que creyeron hallaron; publicando, para indignar el Pueblo à la vengança, estava resuelto

Descubrese, y prẽdense los indiciados de la empresa.

Suponena se algunos motores para irritar el Pueblo.

no perdonar las vidas à los hijos, que el mayor no passasse de diez años. Que en aviendo executado esta crueldad, avian de herrar los rostros à toda la gente plebeya, como à esclavos, y passarlos à servir à Castilla.

Condenaseles à muerte a los Caualleros seglares.

Hecho el processo; tomadas confessiones; sustanciadas causas; y verificado lo que se pretendia saber, todo en termino de catorze dias, se diò sentencia de muerte contra los Cavalleros seglares. Hizose vn cadahalso arrimado à vnas ventanas rasas en la Plaça del Rusio, para salir por ellas à ser degollados los quatro: el Marquès de Villa-Real; el Duque de Camiña su hijo; el Conde de Armamar; y Don Agustin Manuel. Es estilo de Portugal no sacar por las calles publicas à los Cavalleros, como à los hombres ordinarios, que llevan à ahorcar, sino la noche antes los conduzen à la casa mas proxima del cadahalso, y los sacan por la ventana, con el pregonero delante, que và publicando el delito. El Iueves dia de la Degollacion de San Iuan Baptista, antes de amanecer, empeçaron à tocar las caxas, paraque ocupassen los Soldados sus puestos en la referida Plaça. A las diez del dia saliò el pregonero, diziendo: *Esta es la justicia, que manda hazer el Rey nuestro señor à este Cauallero, por coligado con otros para quitarle la vida.* Saliò el Marquès de Villa-Real el primero, con vn aspecto tan venerable, que se robava la admiracion de todos, viendo su entereza, y gravedad, manifestando la Real sangre, que ocupava sus venas. Degollaronle. Siguiòse el Duque su hijo, de edad de veinte y ocho años, diez meses antes casado con la heredera del Conde de Faro, y su madre hija del Duque de Abeyro, degollado tambien. Quitaron la primera tarima, y quedò otra, y sacaron al Conde de Armamar, sobrino del Arçobispo de Braga, joben de diez y nueve años poco mas, hermoso, y agraciado, siete meses antes casado. Dixose muriò este Cavallero sin saber nada de aquella faccion, solo en odio de su tio. Quitòse aquella tarima, y sobre el suelo raso cortaron la cabeça al quarto, y vltimo Don Agustin Manuel.

Quienes eran.

Estilo de degollar los Caualleros en Portugal.

Pregon de la sentencia de muerte.

Y cortaseles las cabeças.

Acabada esta execucion, fue el Verdugo à la Carcel publica, sacò à Baeça, y à otros, à quienes ahorcò, y à este le arrastraron, hizieron quartos, y pusieron en los caminos. A otros ajusticiaron despues, sobre otros indicios bien, ò mal averiguados. Recelaronse mucho de los Castellanos, y no contentos con averlos desarmado, los remitieron fuera de la Ciudad. Y finalmente à la Princesa Margarita la previnieron para su viage; haziendola salir à mediado Setiembre, y registraron à sus criados las haziendas, se alçaron con algunas, costando muchos meses de pleyto, lo que nunca se bolviò à recuperar. Llegò la Infanta à Merida, y tuvo orden de suspender su viage; pero acosada de vna grave enfermedad, el tiempo ayudò à lo que pretendia quien la embaraçava llegar à la presencia del Rey Catolico à referir las causas, y principios de la perdicio de aquel Reyno.

Ahorcase à otros de los del comun.

Sacan fuera de Lisboa à la Princesa Margarita, y Vienese à Castilla.

La Princesa de Cariñan por dos vezes quiso ausentarse sin licencia, ni permissien. Detuvose en todas rogada de los Ministros inteligentes; era el Principe Tomàs su marido quiẽ la provocaba à la fuga.

Quiere la de Cariñan ausentarse sin despedirse del Rey Catolico.

CAP. X. Casamiento del Principe de Orange con la Infanta de Inglaterra; muerte del Virrey de Irlanda.

VIMOS como Carlos de Inglaterra no quiso admitir el casamiento del hijo del Principe de Orange cõ su hija segunda; pero la inconstancia del mundo, para acreditar su poca firmeza, en este año nos muestra, como no solo viene aquel Cavallero à casarse cõ la segunda, sino cõ la primogenita, no rogãdo su padre como la primera vez,

Casamiẽto del hijo del Principe de Orange en Inglaterra.

vez, sino deseandolo el Rey en esta, vencido de la necessidad, y arrastrado de sus infortunios. Saliò de Olanda embarcado en la Almiranta de Martin Tromp, seguido de otros veinte y dos Baxeles; y aunq̃ padeciò vna leve tormenta, llegò en salvamento al Puerto de Dourè. Diò luegò aviso de su llegada; embiò el Rey al Conde de Lins, que le diesse la bien venida, mientras se aprestavan las carroças para su recibimiento. Fuè muy grãde el festejo. Celebraronse las bodas con la Infanta Maria, y queriendo bolverse con ella, no se lo concediò el Padre; suponiendo, que por no aver cumplido aun los doze años no la queria alexar de su presencia. Ya convinieron los Embaxadores de Olanda, se suspendiesse por seis meses mas, interponiendo el favor de la Reyna madre; pero el Rey estava en animo, se passassen dos años primero, que saliesse de Inglaterra. Llegòse en esto à concebir vna gran desconfiança de parte de los Olandeses: creyendo, que por no hallar Carlos en el de Orange aquellas assistencias, ò ofrecimientos, de que necessitava en tan vrgente tiempo, dilataria dar su hija, ò nunca se la daria. Presentaronse muchas joyas de vna, y otra parte en la despedida; assegurando el Orange, que acabada la campaña bolveria à invernar, y merecer, se le diesse à su esposa, para llevarla à sus Estados.

No se le permite sacar por entonces la Nouia.

El Parlamento, que avia crecido, hecho monstruo de su poder contra la autoridad Real, primero se ensayò en el Valido antes de acometer al Rey. Prendiò à Tomàs Vvent Vvorth Conde de Strafford, Cavallero de la Iarretiera, y Virrey de Irlanda. Luego que le pusieron en la Torre de Londres, los Escoceses le acusaron de varios delitos. Sintiò mucho el Rey ver esta ossadia del Parlamento, y mucho mas quando supo, que lo sacaron de la prision, y llevaron al Consejo, para oir veinte y ocho articulos, que le opusieron, entre ellos aver querido

Prende el Parlamẽto al Virrey de Irlanda.

Articulos de que le hazen cargo.

A en Inglaterra introduzir vn govierno tyranico; assi como tambien la Religion Catolica, y otros tales. Defendiale el Rey en la Camara Alta, deseavase su muerte en la Baxa. Esta no podia hallar bastantes motivos para hazer capitales las culpas, durando quarenta dias el altercar entre los vnos, y los otros. Parecia, que respirava algo su fortuna, quando el Secretario de Estado Vane, opuesto enemigo suyo, declarò contra èl algunos articulos, que se tuvieron por inventados. En la Camara Baxa procurò el Baron de Digby salvarle con premeditada oracion; pero el Parlamento le dixo, señalasse Abogado, que le defendiesse en los cargos, que se le acumulavan, y que sumariamente respondiesse verbalmente. Pero el Conde era adornado de vn espiritu tan brioso, que sin turbarse nada, se disculpò de la forma, que antes pudiera libre disponer de los favores de su señor. El Rey se quiso hallar en el Parlamento, pidiendo, se resolviesse sin sangre aquella causa; pero otros tantos incentivos eran para su muerte, quantos favores suyos mirava los Parlamentarios de conservarle la vida. El Rey protestò, no reconocia en èl causa, por donde pudiesse ser declarado traydor à la Patria: y la Camara Baxa, porq̃ no le librasse este medio, concitò el vulgo, q̃ pidiesse su muerte. La Plebe pocos dias despues, abançandose delante del Parlamento, pedia se hiziesse justicia, ò que si no, la tomaria con sus armas, no dando mas que dos dias de termino. Con esto se votò sentencia capital, y intimandosela, la oyò con vn valor nunca oìdo. No se podia executar sino la firmava el Rey, que se escusò, diziendo, le tenia hecho juramento de no escrivir su nombre contra èl. Iuntaronse todos, oìdas estas razones, y hizieron vna confederacion, con pretexto de conservar su Religion. Presentaronla à la Camara Alta, de donde excluyeron los Catolicos. Conmovianse todos,

Insta mas en ello el Secretario de Estado su enemigo.

Interponese el Rey por salvarle la vida, y ponelo de peor calidad.

Condenasele à muerte.

No quiere firmar el Rey la sentencia

dos, y ya avia otro *Conuenant* en Londres, como en Escocia. Persuadiale à Carlos el Arçobispo de Conturberi, firmasse esta sentencia; eximiendole del juramento, aunque esto nunca pudiera aver blandeado la constancia del Rey, à no considerar el motin, con que el Pueblo despreciava ya su autoridad Real, y que el mismo Conde le suplicò, firmasse la sentencia de su muerte (notable resolucion!)

No obstante lo executa rogado del mismo paciẽte.

En fin el Rey firmò lo que no quiso; y lo que quisiera, no pudo hazer. Sospecharon los Parlamentarios, venia el Exercito à librarle; que vna Rimberga Irlandesa surta en el Rio no lexos de la Torre de su prision, devia de estar alli para escaparle. Doblaronle las guardas. El Rey escriviò vn villete à la Camara Alta, que llevò el Principe, para que no le condenassen, ò à lo menos suspendiessen la execucion por tres dias; pero ni bastò pedirlo Carlos, ni ser vn Principe de VValia el mensagero. El Conde tuvo noticia destos ruegos, y escriviò al Rey; suplicãdole le dexasse morir, pues no se podia cõ otro sacrificio aplacar el furor del Pueblo. A los 22. de Mayo fue hecho vn cadahalso grande en la Plaça cercana à la Torre Turil, y al amanecer diez Diputados, seis de la Camara Alta, quatro de la Baxa, fueron à la Torre, para sacarlo à morir. Saliò entre las diez, y las onze del dia rodeado de armas plebeyas, militares, y de la guarda del Rey. Iba detràs de todos vn gentilhombre del Conde descubierto, y mal vestido, luego èl con luto largo hasta el suelo, y detràs sus criados del propio modo; pero tan sobre si, que quitava el sombrero con distincion à las personas, acompañandole su hermano, y el Arçobispo de Armach, con otros Eclesiasticos. Y aunque aviendo subido al tablado viò luego al Verdugo, no diò la menor señal de temor, ò cobardia su semblante, esperando se sossegasse la vozeria del Pueblo, para hablar vn largo razonamiento; oxalà muriera Catolico! como dixo: *Professo verdaderamente de ser fiel hijo de la Iglesia de Inglaterra, en esta soy nacido, y criado, y en esta he viuido, y en a questa muero. Dios la bendiga, y prospere eternamente. Disfamaronme algunos, que yo era inclinado al Papismo,* (assi llaman los Hereges à lo Catolico) *pero engañanse.* Llamò à su hermano, y encomendòle su muger, y su hijo: pusose à rezar sus oraciones, y desnudandose del jubon, recogiò el cabello en vna cofia, ò tocador blanco, y corriendo la camisa hasta la espalda, dexò descubierto el cuello, para recibir el golpe fatal en èl. El cuerpo, y cabeça fue puesto en vna tumba, y conduzido à Iorch al sepulcro de sus mayores.

Sale à morir de gollado.

Lo que dize antes de morir.

Executase la sentencia

No cessò con esta muerte el Parlamento de amagar las basas del fundamento Real, porque hizo prender à muchos Nobles, y entre ellos al Arçobispo de Conturberi. Procediose contra los criados del Rey, y la Reyna; mandandoles no saliessen de Palacio sin nueva orden. Al Rey, que no pudiesse mandar sobre la Armada de Mar; y que los Capitanes no obedeciessen à otro señor, que al Parlamento. Los de la Camara Baxa hizieron vn nuevo juramento de mantenerse en sus Ritos Anglicanos, y conservar los derechos antiguos de su libertad. Reclamaron los Puritanos sobre la nueva Liturgia, y Canones Ecclesiasticos, que se mandò quemar por manos del Verdugo.

Ordenes del Parlamento contra la Real autoridad.

Mucho sintiò el Rey, y la mayor parte de los Parlamentarios vna escritura, que imprimieron los Escoceses, donde parecia se le davan motivos al Pueblo de ampliar su libertad. Huvo otra variedad en razon del govierno; intentando vnos, que se anulasse; otros, que se siguiesse la forma del de Escocia. Otras tres deliberaciones se meditaron, todas contra la autoridad Real. La primera, se borrasse la Camara Estrellada, que era vn Consejo introduzido de los passados Parlamentos, con Ministros, que eligiesse el

Vanse descubriẽdo en todos amigos de despreciar el Cetro, y la Corona, reduzidos à Republica.

Año 1641.

el Rey, con autoridad de determinar todas las causas civiles, ò criminales, aunque fuessen de la mayor importancia. La segunda, fue quitar la Alta Comissión, vn Magistrado de Obispos, y otras personas Eclesiasticas, à modo de Inquisidores, contra la variedad de Sectas. La tercera, se suspendiò el valor del Consejo de Estado, dexandole solo con vna simple inteligencia de negocios. Otro decreto formaron, q̃ no se disolviesse el Parlamento, hasta que se huviessen castigado todos los delinquentes, ò otras desordenes, que necessitassen de reforma; haziendole desde modo eterno; y porque el Rey le aprovasse, le dieron vna cierta quãtia de oro. Y pareciendoles, que los Realistas querian tener en pie el Exercito de Irlanda; para descubrir sus intentos, hizieron los Parlamentarios otro acuerdo, que se abriessen, y leyessen todas las cartas, que viniessen de fuera, sin eximirse ni aun las del Rey, y la Reyna, sobre lo qual huvo de todos los Nobles grandes resentimientos.

Pretende salirse la Reyna de Inglaterra, y no se lo permite el Parlamẽto.

La Reyna significò se hallava indispuesta, y necessitava irse à curar à los Baños de Aspa; presumieron luego, que su salida mirava à maquinar a go contra ellos, y no solo se lo permitieron, mas hizieron grãdes diligencias para saber, que criados cooperaron en esta resoluciõ. Tuvose mucho cuydado con las Costas, porque no se huyesse nadie. Al Governador de Posmut le obligaron jurasse fidelidad solo al Parlamento; quedando el Rey sin Plaça alguna de su devocion. Perseguiase entre estas turbulencias mucho à los Catolicos, y Carlos instava en la Dieta de Ratisbona por la restitucion del Palatinado à su sobrino, y la Dignidad Electoral, embiando à este efecto al Señor de Roò.

El Rey queria passar à Escocia, y los Parlamentarios se lo embaraçavan, hasta que estuviessen pagados los Exercitos, y despedidos los Soldados. Hallavase Londres cõ muy poco dinero, y pedian la plata labrada, para fabricar moneda; ofreciendo sus devidos intereses al cabo del año. Todo procedia de aquellos zelos de ver, que el Parlamento de Escocia llamava à su Rey. Partieron de Londres à Escocia el Conde de Dumfermeling, Milord, Loudon, y el Baron de Ricarton, para que viessen los Capitulos acordados, y la reunion de las dos Naciones, cosa que estimaron mucho los Puritanos.

Buelue à instar en su viage, aunq con varios ofrecimiẽtos procura la Camara Baxa estorvarlo.

Las Camaras acordaron dar à la Reyna madre diez mil libras de esterlines para su viage à Colonia, y que los bienes de los Obispos se aplicassen à la Corona. Al Confessor de la Reyna le llamò el Parlamento, para hazerle ciertos cargos, sobre puntos de Religion, y la Reyna se enojò tanto, que llegò à dezir, antepondria la Religiõ, y sus Ministros, al Rey, sus hijos, y toda la Corona, si se tocasse en su Confessor, ò se dispusiesse darle algun pesar: y bolviendo con este motivo à significar la poca salud, que gozava, resueltamente expressò, queria salirse à curar à los Baños. Pero la Camara inferior la hizo varios ofrecimientos, para que se detuviesse, y mucho mas el Cardenal Richelieu disuadiendola del intento de passar à Francia, porq̃ su hermano el Rey no venia en aquella deliberacion. Estos particulares intereses de aquel Valido la obligaron, meditasse en poner los ojos en Olanda.

Conmuevese la persecucion contra los Catolicos

Crecia mas cada dia la persecuciõ contra los Catolicos por medio de los Puritanos, siendo todo prisiones, y muertes, particularmente contra los Sacerdotes, como si pudieran extinguir con su depravada saña este pacifico Rebaño de la Militante, y Catolica Iglesia. A tanto llegò la irritacion, que algunos de la Camara Baxa fuerõ de parecer, se castrassen à todos los Sacerdotes, que se encontrassen por aquel Reyno, haziendose à los 10. de Iulio esta proposicion, donde muchos la aprovaron, y otros hizieron burla della.

El

Huuo de peligrar el Nuncio de su Santidad en el furor del Parlamento; y porquè?

El Rey iba determinando su viage para Escocia, que se publicava seria en todo mediado Agosto. El Conde Rossetti huvo de peligrar, como se abrian las cartas de todas partes, con las noticias que descubrieron, y à no interponerse el Embaxador de Venecia, le huviera sucedido muy mal; pero dispusose, se embarcasse despedido en gracia de todos, que no fue poco, por persuadir à la Reyna, intimasse al Rey se bolviesse Catolico, y su Santidad le daria muy gruessas assistencias de dinero, y gente, para domar, y castigar la tirania de su Parlamento; pero como tenia en el coraçon arraygada la heregia, no vino en lo que tanto le importava; ni su Santidad quiso el patrimonio de la Iglesia emplearlo en guerras civiles, y de los enemigos de la Fè Catolica.

Intentavan los de la Camara Baxa se despidiessen en Yorch cinco Regimientos del Exercito; pero los Soldados sin pagarseles el sueldo vencido, no querian separarse vnos de otros. Pretendiase lo mismo con los Escoceses, y hallavase la propria dificultad, y con mas robustez, porque en fee de lo capitulado les avian primero los Ingleses de satisfazer los gastos, antes que licenciassen sus tropas. Pedia raras exorbitancias al Rey este Parlamento de Inglaterra, recargando sobre el Catolicismo, y no dexandole al infeliz Carlos, sino el nombre de Magestad. Prohibieron no se llevasse la Cruz à los Baptismos; que el Pueblo no se inclinasse, ni hizieste reverencia al Dulcissimo Nombre de IESVS, ò alçarse al dezir la Gloria, ò el Evangelio; que todas las Esculturas, Pinturas, y Imagenes de la Virgen Nuestra Señora, se quitassen de todas las Capillas, y Templos, regulando las Ceremonias Religiosas por sus caprichos, y voluntades.

Lo que và obrãdo el Parlamento de Inglaterra.

Disputavase porfiadamente entre los Parlamentarios, sobre que los Titulos huviessen de estar sugetos à hazer aquel juramento de Religion, ò excluirlos del voto, y que contra los Catolicos no se necessitasse de proceso, sino proceder como contra reos convictos en la culpa. La Camara Alta despidiò esta forma, y la Baxa protestò abstenerse del Parlamento, si se la negasse: y pareciendola ser los Obispos los fomentadores de su exclusion, cõdenaron à treze por sediciosos. El Rey, que ya estava impaciente de la dilacion de su viage, determinò el partirse, y aviendole suplicado, nombrasse en su ausencia vno como Guarda del Reyno, con autoridad de ratificar todos los actos del Parlamẽto, no quiso sino con limitada potestad eligir siete Comissarios, el Guarda Sellos, el del Sello Privado, el Marquès de Hartford, el Conde de Bath, el Conde de Dorsot, y el Conde de Essex. El Palatino su sobrino se ofreciò acompañarle, por si en Escocia podia fomentar algunas assistencias para la pretension de sus Estados; assi como tambien Carlos no dexando vn Cavallero tan proximo à la sangre Real en tiempo de tanta sedicion, para servirla de aumento, ò motivarle à hazerle cabeça della.

Camara Baxa del Parlamẽto opone se à la Alta, y en què modo.

Tomò postas el Rey, acompañado del Duque de Lenox, del Duque de Richemond, del Marquès Hamilton, y su sobrino, y passando delante del Exercito Escocès en Novo Castelo, se cõduxo à Edimburgo. Fuè recibido cõ singulares muestras de alegria, y benevolencia, haziẽdo extremos de amor loco los Soldados, para ostentar el que le conservaban. Ni el General Lesle anduvo menos fino, no sin gran embidia del otro Inglès el Conde de Olanda. Entrò en el Parlamento; hizoles vna discreta oracion, significandoles el cariño, y deseo de componer sus cosas, hasta empeñarse personalmente, lo que pudiera solo obrar por vn Comissario; y el Exercito acampò quatro mil hombres à la guardia de la Ciudad.

Passa el Rey à Escocia, y es bien recibido.

Los Comissarios, que por Inglaterra assistian alli, deseosos de bolver su

Rey

Rey à Londres, valieronse de vn raro artificio. Esparcieron voz, que se pretendia dar la muerte à algunos Grandes en el Palacio. El Marquès Hamilton con este aviso se llegò à significarselo al Rey, que muy confiado le respondiò, no se persuadia se atreviesse nadie en su Palacio à tan arriesgada resolucion, añadiendo en Latin: *Super abundans cautela non nocet.* Hamilton diò aviso à Lesle aquella noche, y à la mañana se fue à vn Castillo suyo, seis millas distante. Toda la Nobleza, quando lo supo acudiò al Palacio Real, y queriendo Carlos entrar en el Parlamento, se le advirtiò como todas las puertas de la Ciudad estavan guardadas, y que Hamilton tenia la culpa de aquella voz falsa, ò verdadera, como autor de su impostura, que pareciesse ante el Parlamento, ò seria declarado por traydor. Pero los ruegos de sus amigos sossegaron esta ira, y se le remitiò vn salvo conduto para bolver à la Corte. Hizose pesquisa de esta conjura, y aunque con leves indicios se prendiò à algunos, los soltaron, por no tener fundamento. Los enemigos del Rey le atribuyeron esta culpa, y escrivieron à Inglaterra al señor Pim, vno de los de la Camara Baxa, el mas opuesto à la autoridad Real, como se avia descubierto vna conjuracion contra los Grandes de aquel Reyno, siendo promovida por el Rey.

Inquietase Edinburgo; y porquè.

Y pretendese malquistar el Rey cõ el Parlamẽto de Inglaterra.

Carlos escriviò al Parlamento de Inglaterra, estava empeñado con el Rey Catolico en embiarle quatro mil Irlandeses, y que aprovassen esta leva. Mas la Camara Baxa lo contradixo; y bolviendo à significar se contentaria con dos mil, tampoco lo quiso conceder. Dispuso bolverse à Londres, desconsolado de no aver conseguido lo que imaginava en la Escocia; concediendola tales inmunidades, que tanto, ò mas en esto quedò defraudada su Real autoridad, que en Inglaterra. Ratificò todos los actos procedidos en su ausencia; y sucediò, que estando leyendo vna escritura en la Camara Alta el Baron de Montrevers, hijo del Cõde de Arondel; el Conde de Pembruch, Gran Chamberlam del Reyno, le interrũpiò, diziendo, la leia diferẽtemente del como estava escrita: desmintiòle el otro, y el Pembruch le diò con vna vara, que tenia, en la cabeça; pero Monrrevers le tirò à la cara vn tintero. El Parlamento los hizo llevar à los dos à la Torre, privando al Pembruch del puesto de Gran Chamberlam, y dandoselo al Conde de Essex, el mas bien visto de todos.

Niegasele en el Parlamẽto lo que propone.

Cõcesiones que haze al Parlamẽto de Inglaterra, y disgustos entre los Parlamẽtarios

Los Mercaderes, y hombres de negocios propusieron, se formasse vna grande Armada, para navegar al Africa, y America, pues embaraçados con tantos ahogos los Españoles, no podrian impedirles el comercio, y el conquistar nuevas Provincias (enriqueciendose su Corona con tan grandes prosperidades.) Aprovòse la propuesta, y nombraronse Comissarios, para entender en los medios. Los Puritanos no cesavan en discurrir en varias quimeras contra los Catolicos. Ordenòse al Marquès de Hartford tomasse à su cargo la tutela del Principe, porque no la tuviesse ningun Catolico; con calidad, que à su hijo no pudiesse hablar la Reyna, sino en presencia del Tutor.

Dispone se en Inglaterra Armada para la conquista de Africa, y America.

Dase la tutela del Principe al Marquès Hartford.

La Reyna madre en este tiempo saliò de Londres à persuasivas de Richelieu con el Parlamento, para excuirla de aquella Corona, si bien gozava alli de muy poca salud, y determinò con duzirse à Colonia, para ver si hallavan consuelo sus penalidades, al cabo de tantos años de padecerlas.

Sale de Inglaterra la Reyna madre de Francia.

A primeros de Noviembre llegò aviso al Parlamento, que en Irlanda se avian alçado vnos Cavalleros de la familia de los Oneales, y otros Nobles de aquella Isla, con animo de sorprender el Castillo de Dublin; matar los Protestantes, y apoderarse de los Almaçenes Reales. Los Iusticias cercaron las puertas, prendieron muchos, y otros se salvaron. De Inglaterra se

Alborotos en Irlanda por los Catolicos, y lo que por vn manifiesto piden al Rey.

diò

diò orden marchassen algunas tropas de Cavallos, y Infanteria. Los Escoceses se ofrecieron passar con sus armas à sugetar esta sedicion. Pero aumentandose el fomento en Irlanda, ocuparon los Catolicos algunos Castillos. Fuesseles llegando gente, y mas engrossados hizieró vn manifiesto dedicado al Rey; significando no tomavan contra su Magestad las armas, que le eran muy obedientes, sino contra el Parlamento tyrano de sus vidas, y haziendas; que se les diesse libertad de conciencia, y restitucion de sus haziendas, ocupadas desde el reynado de Isabela. El Parlamento disponia responder con los azeros; embiando al Conde de Licestre con tres mil y quinientos Cavallos. Esto sirviò de affigirse mas à los Catolicos en Inglaterra, desarmandolos, y temiendo no hiziessen otro tanto; saliendo este decreto formado por los Puritanos à los 10. de Noviembre, y no permitiendoles entrassen en el Parlamento.

Entra el Rey en Londres.

A los 25. deste mes entrò el Rey en Londres, acompañado de toda la Nobleza, y recibido con grandes aclamaciones de aquel novelero vulgo. Hallòse en el Parlamento por Diziembre à dar quenta de lo actuado en Escocia, y sentir lo que se avia hecho en la Corte en su ausencia de introduzir guardia à la puerta del Parlamento. Dieronle alli vn papel de todos los cargos contra el Padre Felipe, Confessor de la Reyna, prendiendo à otros tres criados de su familia Real, por averle visitado en la prision. Llamaronle, que comparecieste à dar sus descargos, y que jurasse sobre el Testamẽto Nuevo; mas èl como verdadero, y Catolico Religioso, respondiò, que aquella Biblia no era autentica; bolvieronle à la prision, no hallandose otras personas por todas las carceles del Reyno, sino los Fieles de la Santa Iglesia Romana.

Prision del Confessor de la Reyna, y otros criados de su familia.

CAP. XI. *Pretensiones del Turco en Polonia; conquista inutil de Asac contra los Cosacos.*

Lo que Ibraim escriue al Rey de Polonia, y su respuesta.

DEspues de aver Ibraim recibido muchos parabienes de algunos Principes, que le cortexavan por medio de sus Embaxadores. Passò de su orden à Varsovia vn Chauz con vna carta de cũplimiento, y otra del Gran Visir àl de Polonia, cõ dos instancias; la primera, diesse libertad, y restituyesse las haziendas de todos los Mercaderes Griegos, que estavan en aquel Reyno, mientras de Constantinopla passassen à Moscobia; assegurãdo, que aquellos caudales, q̃ les hallarõ, eran suyos, y de otros Baxaes. La segunda, que hiziesse retirar del Exercito del Moscobita quinze mil Cosacos, que estavan à su sueldo. El Rey à la primera afablemente respondiò, que de muy buena gana, y que para lo en adelante llevassen passaporte de Ibraim, y del Gran Visir, para que no se les embaraçasse su carrera. A la otra, que escriviria à los Cosacos, se bolviessen, aunque lo dificultava, por ser de la parcialidad de vnos Rebeldes, que se avian los años antecedentes passado à los Moscobitas; huyendo de su indignacion Real. Otras varias, y artificiosas pretensiones huvo, porque se dezia, romperia el Turco con el de Hungria coligado con el de Polonia; y Polonia tenia hecha liga con los Othomanos, de amigos de amigos, y enemigos de enemigos, y no podia Ibraim acometer al Hungaro, sin romper con el Polaco.

Era entonces Asac vna Plaça de los Cosacos en la frontera de los Turcos, que les dava muchos pesares. El Moscobita escriviò à Constantinopla, que no eran aquellos Cosacos sus dependientes, que aunque no aprobava la forpressa, podian embestirlos, siempre que se quisiesse. Tomòse determinacion de atacar esta Plaça; nombrãdo à Pialy Agà, Teniente del Arsenal, por

Descripcion de la Plaça de Asac.

por cabo de esta faccion. Hallase esta Ciudad à la boca del Tanais, medianamente fortificada, y mejor por su naturaleza. Avia dentro mil y quatrocientos hombres, y ochocientas mugeres, quando el General del mar con quarenta y seis Galeras, y otras embarciones llegò à embestirla à tiempo, que por tierra venia el Exercito con cinquenta mil Tartaros, diez mil Circasos, y treinta mil Turcos, à cargo de Husin Delij, Baxà de Filistria, para acometer por el otro lado las murallas. No pudieron las Galeras acercarse à la Ciudad, por los baxos en distancia de ocho millas, y huvo el General de echar la gente en tierra, vniendola el otro trozo de Exercito, y todos assaltar juntos à Asac.

Es acometida de los Turcos, aunque inutilmẽte.

No estavan, ni pereçosos, ni descuidados los de adentro, pues al primer ataque de la primera muralla, de tres que tiene, les degollaron seis mil hombres à los Turcos. Los Cosacos de Anmerta, que procuravan estàr à la mira, para socorrer à los suyos hizieron vna mina, y dandola fuego bolaron dos mil de sus enemigos. No tenia la Cavalleria donde forragear, y quisiera alargarse al Pais de Moscobia; mas no se lo permitiò el General; lo vno, porque irritado el Duque, no se empeñasse socorrer esta Plaça; y lo otro, por no romper la guerra contra los capitulos de paz. Bolvieron otra vez los Turcos al assalto, y con las minas, que les previnieron los de adentro, los rechazaron; dexando muchos tendidos al circuito de la muralla. Acabòseles de los frequentes combates la polvora à los sitiadores, y estuvieron diez semanas ociosos, para que se recobrassen los Cosacos de las frequentes vigilias, y trabajos passados.

Intentan por sobor no ganar la, y no es admitido

Viendo el General Turco, que por fuerça no lograva nada, embiò dentro à Mehemet Ayà, y à Rezuam por parte suya, y en nombre del Cam de Tartaria à Zerom Ayà, ofreciendoles doze mil monedas Hungaras de oro, porque rindiessen aquella Plaça; pero no A los apreciaron tanto como su valor, y fidelidad. Socorriòse el Campo de polvora, y viveres, y bolvieron a encenderse en el ardimiento de los cõbates. Con las minas, y baterias ocuparon los Genizaros, hecha brecha competente, vn bastion, llamado Zopracole con catorce piezas de Artilleria que estavan en èl plantadas. Pero por la parte del quartel de los Tartaros por el rio, entrando cien Cosacos de refuerço en Asac, se alentaron los de adentro; haziendo vna valiente B surtida, en que recobraron a Zopracole, con muertes de quantos le tenian ocupado, y cargando sobre el residuo del Exercito, los embistieron de modo, que obligaron se retirassen los Turcos tres millas distantes de sus fortificaciones primeras. Perecieron en esta faccion siete mil Turcos, trecientos Moldavos, y docientos Valachos.

Surtida de los de de adentro, maltrata mucho à los sitiadores, y à lo que los obligan.

Ya no se atrevian los combatidores acercarse a la muralla, y si lo hazian, era con tanta tibieza, que davan C bien a entender el miedo grande, concebido de quatro hombres, que estavan dentro de aquella Plaça. Aumentòse sobre esta desconfiança la necesidad, y ambre, por donde en los grandes exercitos empieçan las dolencias, y apuntan los ramos de peste; no faltaron tan poco discordias entre los Cabos. Escrivieron al gran Visir el mal estado del exercito, y lo conquista; pero èl los respondiò: *Ganar à Asac, ò perder las cabeças.* Bolvieron temerosos de la indignacion de Ibraim los D Generales a combatir, y hazer mayores esfuerços; mas no alcançaron ganar vn palmo de tierra, sino perder vn sin numero de soldados; y viendo se cansavan en valde, arrestados a la mayor desgracia, levantaròn el sitio a los dos de Octubre, remitiendo las tropas a imbernar en sus quarteles.

Levant el sitio los Turcos con grã menoscabo de su exercito.

La gran resistencia destos Cosacos causò vn pasmo, y admiracion en las gentes, que siendo tan pocos, pudiessen aver resistido tan formidable exer-

ci-

cito, y tan acosta de los combatidores. Ponderavase aun mas el estar cerca de Constantinopla. Tuvose aviso de la muerte del Cam en el Exercito, que marchava à aquartelarse; diòse quenta à Ibraim; dixose fue veneno, porque no acriminasse la flogedad, ò cobardia con que se procediò en este sitio. El Turco nombrò en su lugar à Mehemet Vviran primo del difunto, que residia en Adrianopoli, donde estavan en custodia todos los Principes de Tartaria.

LIBRO DEZIMO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXXII.

CAPITVLO PRIMERO.

Continuasen los disgustos entre el Pontifice, y sus Nepotes con el Duque de Parma; hallanse embaraçados en ellos todos los Potentados de Italia; Sugetanse al Duque muchos lugares, y teme le Roma.

ESTAS desaçones principiadas en intereses corrieron con tanta velocidad por toda Italia, que siendo el empeño de los Barberinos (ò mas proprio del Pontifice) con el Duque de Parma, obligaron à que todos sus Potentados empuñassen las armas. Creiase, que la materia por si no pidiesse tanto cuidado, ò embaraçasse mayores espiritus à lo que pudo con breves palabras tener vna decente composicion, y que sobre la duda de tantas armas podria ser mas superior el fin, para no descuidarse qualquiera de atender à sus efectos. Sabia Roma, que el Rey de España avia de dar vista à sus Exercitos. Que el de Francia intentava lo mismo; pero por mas cercano dèl, dudandose, si seria àzia Cataluña, ò Italia. Creiase de Richelieu tenia deseos de andarlo todo. Hazia Francia al Pontifice vnas raras proposiciones, por si en ellas le obligasse à condescender, por darle al Rey Catolico mas vn enemigo, trocado del ser de Padre. Significavale se valiesse de la ocasion de tantas armas, dispuestas para objeto mas noble que Castro, dòde podria de vna vez echar los Españoles fuera de Italia, hallandose ocupados con tantas guerras, fuera y dentro del coraçon de su Corona. Dexavan à su voluntad el modo, que quisiesse de elegir las empresas, y sobre quales; pero aplicavanse a la del Reyno de Napoles, para que le ocupassen los Barberinos, à quienes para esto ofrecian seis mil hombres, y la Armada de Naval, siendo todo muy factible, respecto de las antiguas inteligencias, cultivadas con muchos Varones, y vn pueblo ambicioso de novedades. Pero Vrbano, que conocia eran mas aparentes, que faciles estas lisongeras razones lo rehusò todo.

Proposiciones de la Francia al Pontifice.

Salida de Francia del Cardenal de Leon, y la verdad à que.

En este tiempo saliò de Paris el Cardenal de Leon, para introducir el tratado de ajuste por el Duque de Parma. Este viso exterior tuvo; mas no fue sino à buscar la oportunidad de atraer al

al partido, y aliança del Rey Christianissimo los Potentados de Italia, mientras llegava el Cardenal Mazzarini à continuar sus oficios; ò por mas sagaz, y inteligente à ponerlos en mayor altura. En lo que mirava à Eduardo de Parma, se dispusieron los tratados en vnos desesperadissimos conceptos, porque aviendose interpuesto los Venecianos, demàs de concurrir todos los Principes de la Christiandad à esta suplica, y mediacion con el Pontifice, fue Venecia despedida con severas razones, passando à la publicacion de la sentencia en que el Duque fue declarado por incurso en la Excomunion mayor, privado de sus Estados, feudos, y Dignidad que de la Santa Sede tenia; condenandole en todos los gastos hechos, y por hazer. En esta conformidad los Palacios q̃ tenia en Roma fuerõ puestos en publica venta, y pregon, y la Camara tomò posseſsion del Ducado de Castro, aunque suspendio su Sãcidad el declararle por cõprehendido en los rigores de la Bula de San Pio Quinto, q̃ prohibe, se pueda enagenar todo aquello, que se bolviere à vnir con la Sede Apostolica.

Sentencia publicada en la Curia Romana contra el Duque de Parma.

Indignaronse todos los demàs Potentados, atribuyendo à los Barberinos esta sentencia. Mas Eduardo, convocando en Parma su Pueblo, hizo vna breve oracion, significando lo sangriento, que se procedia contra su persona, motivado de los Nepotes del Pontifice. Exortòlos à perseverar en su feè, y constancia. Todos juraron servirle siempre leales, y porque no les turbassen los animos algunos Religiosos forasteros, ò el Obispo de Placença, los obligò à salir de la Ciudad. Tocavan los medianeros estas dificultades, y hallavan en los Barberinos fortaleza, para rendirse à partidos, y en el Duque repugnancia, para oir proposicion, que fuesse de menores ajustes, porque siendo por aora el tratado de permuta, dezia Eduardo, que donde se le daria Estado, que por su qualidad, amplitud, y sitio se igualasse con Castro? respondiendo esto à Montecuculi, nuevamente embiado por el de Modena. Otros alargavan la visita à contraer algun matrimonio entre los Farnesios, y Barberinos, pero en valde; con que embaraçados todos los caminos, no se dava salida à mas esperança, que vna tregua, que ofrecian los Nepotes, desarmandose igualmente las dos partes, en que no quiso convenir en ello el Duque; conociendo, solo mirava su cõveniencia dellos à soldar la quiebra de sus intereses, para quedar ganciosos en todo.

No se dà forma cõ petente à ningun ajuste entre el Duque, y los Barberinos.

Inquietaronse mas los animos con vna esparcida voz, que se atribuyò al Duque de Modena, ò à lo menos acreditada por el del casamiento de la hija de Don Tadeo Barberino, con el Duque de la Mirandola, donde entraria guarnicio Eclesiastica, para presidiar aquel Lugar. Pero embiando muchos Principes à saber la verdad de su madre, y tia, que governaban en tutoria aquel Ducado, por ser aun muy niño el Duque, hallaron, que tal cosa no les passava por la imaginacion; antes estas señoras, creyendo, que pues esta voz venia echada del de Modena, con vn Decreto, que tenia del Cesar, pretendia poner Guarnicion de su mano; combocaron algunas Milicias del Pais, para tener assegurada aquella Plaça.

Vozes esparcidas del Estado de cosas de los Barberinos, turban mas la composicion, y inquietan à los medianeros.

En este interim llegò à Modena vn Religioso; prometiendo de parte de Roma varios ajustes sobre lo tratado por Montecuculi; y quando se atendia al fondo de sus Capitulos, improvisamente se hallò en aquella Ciudad vn Auditor del Campo de parte de Don Tadeo Barberino, como Generalissimo de las Armas de la Iglesia, pidiendo passo para el Exercito cõtra Parma, y Placença. Turbòse el Duque con este impensado sucesso, creyendo intentavan los Nepotes oprimir sus tierras con los quarteles, passo, y aloxamien-

mientos de sus Soldados, inquietando por vna accion toda la paz de aquellas Provincias.

Pidesele al de Modena passo por fuerça para invadir los Estados del de Parma.

Esto sirviò, que el de Modena, Florencia, y Venecia dispusiessen continuar sus intercessiones con el Pontifice, porque suspendiesse la deliberacion de invadir à Parma. Aprobavan lo mismo España, y Francia. Pero Vrbano se resistia, para induzir mas temor, y no darle al Duque, ni à los demàs tiempo de armarse. Instiasele con amenaças al de Modena franqueasse el passo; y para esto el Conde Ambrosio Carpegna le asseguró, que presto pondria en los quarteles de Castelfranco, à los confines de su Estado, veinte mil hombres, para tomar por fuerça lo que no se le diesse de gracia. El Duque, que no tenia sino algunos mil Soldados pagados, convino por vn mes dar passo, con condicion: *Que seis dias antes se le diesse aviso, para prevenir los aloxamientos, y que en otros quatro huviesse este Exercito de estar fuera de sus Estados; marchando en cierta distancia apartado de las Plaças, y Ciudades principales.* Levantò luego quatro mil Infantes, para guarnecer sus Plaças. En este intermedio el de Parma salió à campaña con mil Dragones, mil y dozientos Cavallos, y cinco mil Infantes.

Concedelo, y sale el de Parma à campaña.

Aviendo fortificado à Purllo, pretendia acamparse Riberas del Lença, por estorvar à los Eclesiasticos el passo; pero faltandole dinero para las pagas, se le disminuyò gran parte de su gente. Embiò à Venecia, y Florencia à pedir socorro de gente, y de lo demas. Parecia que los Barberinos tenian alguna mina fabricada en aquel Pueblo Parmesano, con el temor de las Censuras, aunque se le mostrava muy obediente, para que le desamparasse a la primer vista de los Pontificios, ò que viendose tan desigual en fuerças, se encerrasse en alguna Plaça, y que lasse todo el Pais à discrecion de los conquistadores. Mas por no dexarle al Duque entre esta turbacion, ni que triunfassen los Barberinos con su poder, la Republica le embiò quarenta mil escudos, y el de Toscana treinta mil, y con esperanças de mayores socorros. Tampoco cessavan en Roma con sus buenos oficios, pero fueron de Monseñor Bichi Auditor de Rota respondidos con ambiguas razones, que mostravan suspenderia las armas su Santidad, quando estuviesse cierto, no se moveria contra èl ningun agravio, y que en ocupando los Estados del Duque, los bolveria quando, y à quien le pareciesse conveniente, por el decoro de la Santa Sede. Al Embaxador de Francia se le dixo, se abraçaria la suspension de armas, quando los amigos del Duque ofreciessen respetar el Estado Eclesiastico, no entrometiendose en el juyzio, ni tratar de la restitucion de Castro, al qual por los debitos de los Montistas, y los gastos hechos en esta guerra, la Camara lo aplicava para si.

Socorren Venecia, y Florencia al de Parma con dineros.

Respuesta del Auditor de Rota de la mente del Pontifice à Venecia, y Florencia. Y à Francia.

Nada desto agradava à los otros Principes, y mas con las instancias del Carpegna al de Modena, y que de alli à seis dias, que venia à ser à diez de Agosto, en conformidad de la promessa, avia de dar franco passo al Exercito; y para obiar los accidentes, que se temian de las armas; Venecia despachò luego à Alfonso Antonini Comissario de la Cavalleria, con tres mil Infantes, y trezientos Cavallos, que se vniessen con otros dos mil, que el Marquès Guicciardini conduzia de Toscana, para que defendiessen el passo del Modenès; prometiendo el Duque de oponerse, y embaraçarlo con estas assistencias, demàs de las que en nombre de la Republica le ofreciò Iuan Baptista Ballarini, siempre que las huviesse menester. Todo esto no tuvo para executarse mas validacion de contratos, que las cartas, y y agentes, respecto de la vrgencia tan proxima del peligro. Mas para lo venidero, porque convenia radicarse esto con mas solidez, passò à Ve-

Embian los Principes medianeros sus armas à embaraçar el passo al Exercito de los Barberinos.

Disponen coligarse para detener el impetu de los Pontificios.

à Venecia el Principe Luis, el Secretario, y Iuan Dominico Pandolfini, estos por el Gran Duque, y el otro por el de Modena.

Gran cuydado diò à los Barberinos à la voz, que les llegò de los movimientos tratados, y Exercito de los Principes, quando viendo desarmado à su competidor, les parecia, se hallavan ya triunfantes dentro de Parma. Los Soldados mas timidos con estas noticias, en Esquadras enteras se iban desgaritando del Exercito Pontificio. El Principe de Palestrina su General publicò suspender su marcha, y embiò el Carpegna à Modena, para conseguir, que en caso que el de Parma se le opusiesse, le fuesse permitido hazer alto en el Modenès. La respuesta fue, no podia disponer de su estado sin consentimiento de la Republica, y del Gran Duque. Esto le sirviò de tomar Don Tadeo tiempo para dar quẽta en Roma, y recibir nuevas ordenes, y refuerços. Vrbano ostentando la necesidad por gracia, llamo al Embaxador Francès, y quando no le trava ya deste punto, le ofreciò suspension de armas por quinze dias.

Estado q̃ và tomãdo la Liga de los Principes, y lo que della resulta en la voluntad de Vrbano.

Mayor fue el embaraço de Roma en este tiempo, porque saliendo el Embaxador de España Marquès de los Velez à visitar el Cardenal de Roma, se acertò à encontrar con el Obispo de Lamego, que venia por la misma calle, acompañado de muchos Catalanes, Portugueses, y Catalanes. Al igualar las dos carrozas, los lacayos del Marquès dixeron al otro cochero parasse su carroza; no quiso, y sobre esto, sin saberse, quien dio principio, se dispararõ muchos carabinaços, y pistoletaços; yendo en la carroza del de los Velez el Marquès de Taxis, sus hijos, y Don Alonso Albornoz, sobrino del Cardenal Albornoz. Entre los de la parte del de Lamego, vn paje del Marquès de Fontanee Embaxador de Francia, del Abiro de S. Iuan, herido de muerte espirò dentro de pocas horas; vn cochero, y otros dos lacayos del Portugues quedaron alli muertos; de los de España vn Siciliano, y el Mayordomo del Marquès estropeada vna mano. Todos los Cortesanos, y pretendientes de España se fueron luego à ofrecer à su Embaxador. El Cardenal Antonio Barberino saliò con muchos Soldados à sossegar este tumulto, puso dos Compañias de guarda à la puerta del de los Velez, con cincuenta Cavallos; hizo lo mismo con el de Lamego, y repartiò muchos Cuerpos de Guardia por la Ciudad.

Disgusto entre el Embaxador de España, y Obispo de Lamego en Roma.

El Marquès, aviendole el Cardenal embiado à significar, le pesava del disgusto, le insinuò, que su Eminencia tenia la culpa, por averle admitido al Obispo. El de Francia fue à dar quenta al Pontifice; quexandose del de los Velez, que avia intẽtado atropellar à vna persona consagrada. Mas el Español pedia la satisfacion del agravio hecho à su Corona, por la demasia del Obispo contra lo acordado. Pero viendo, se reduzia todo por buenas palabras, determinò salirle de Roma à los 24. de Agosto, con parecer de todos los Cardenales Nacionales, aunque lo suspendiò por dos dias mas, en los quales de parte de Vrbano le visitaron los Cardenales de Roma, y Sacheti; significandole, sentia mucho la resolucion de su partida, y que deseaba la suspendiesse, para poner en mejor estado la justificacion de la causa. Respondiò el Marquès, que sobrado tiempo avia avido, para hazerse su Santidad capaz del hecho; que èl se iba, conociendo, que el genio de su Nacion tan belicosa, no se aquietaria con este accidente, y por escusar darle à su Santidad disgustos, se ausentava, para que cesasse todo, y èl obrasse muy como deseava. Obligaronle los Nacionales, se fuesse à despedir del Pontifice, y aviendolo hecho, y representado su sentimiento; respondiò Vrbano, que del proceso no constava aun de la culpa de aquellos de dentro, ni de fuera, y que à su tiempo se harian las demostraciones convenientes.

Quexase el Embaxador de España del Cardenal Antonio Barberino, y dispone salirse de Roma.

Lo que responde al Pontifice, y visitale para despedirse dèl.

Sale de Roma acompañado de los afectos à Espaňa.

Despedido se saliò à la Ciudad de l Aguila, acompañado del Embaxador del Cesar, que tambien hizo ausencia de Roma, el Duque Sabelli, y los Cardenales Nacionales, y otros Prelados afectos de Espaňa. Los Barberinos entraron en nuevos, y mayores cuydados, y mas con la noticia, que el Virrey de Napoles aproximava las armas àzia los confines de aquel Reyno, siendo todo mayor embaraço para los progressos de la empressa contra el de Parma. Sustanciado despues el proceso, fue declarado el Obispo de Lamego incurso en la irregularidad, y delito de Lesa Magestad, prohibiendole poder entrar en Audiencia del Pontifice, ni visitar los Cardenales, y Prelados, para que se saliesse de Roma, como lo huvo de executar.

Sentencia promulgada contra el Obispo de Lamego.

Esta suspension obligò, que las Milicias de la Republica, que ya venian marchando, se detuviessen en Mantua, y las Florentinas en Lunigiana. Pero no se dexò por esso de ratificar vna Liga entre la Republica, el Gran Duque, y el de Modena, respecto de las armas movidas contra el de Parma, para asegurar la paz comun, socorriendose vnos à otros reciprocamente, siempre que se viessen acometidos: *Que se formasse vn Exercito de doze mil Infantes, mil y ochocientos Caualos: de los quales la mitad tocaua à Venecia del resto; dos Tercios al Gran Duque, y vno à Modena; y se entendiesse lo mismo en las prouisiones, dinero, y mas refuerços, si fuesse preciso el hazerlos. Que el Gouierno de las armas se cometia à aquel Principe de los Coligados, en cuyo Estado se huviessen de manexar; pero en lugar independiente de todos, con beneplacito comun, tocasse à la Republica nombrar General. En el acometer se dexasse à las armas de todos, quando con las proprias debia cada vno acudir à la defensa. Que no se tratasse de paz, ò tregua, sin consentimiento de todos, ni obligarse à otro tratado, que derogasse el presente.* Estos son los capitulos publicados, pero añadiase de secreto:

Liga que se establece entre los Principes de Italia.

El ayudar al Duque de Parma en auiendolo menester, y admitirlo en la Liga, con aquellos medios, y pactos que se determinarian.

Los Barberinos, sabiendo la calidad deste tratado, se consideravan imposibilitados de llevar adelante su pretension. Vrbano se quexava, que sus Ministros le avian engañado, y sus Nepotes empeñado en lo que no convenia. Por el contrario el de Parma alentò mas sus esperanças, pareciendole, que no solo recuperaria el Estado de Castro, sino que aun ocuparia otro, para poder concambiarlo. Aviendo alcançado passaje para el Estado del de Modena, entrò en tierras de la Iglesia con tres mil escogidos Cavallos, sin Infanteria, Artilleria, ni otros aparatos de combatir; pero tenia buenos Cabos, y sobre todos al Mariscal de Etrè, que disgustados con èl los Barberinos, obligaron al Rey de Francia lo sacasse de Roma, y èl se fue à residir con el Duque Eduardo, haziendo creer à muchos, que pues èl governaba aquellas tropas, tambien el Christianissimo cooperava en la conservacion del Duque. Pero en la verdad, fuera de vn poco de dinero à quenta de sus rentas, no le ministrò Francia otra cosa; què buenos oficios de intercessor. Solamente el Cardenal de Leon le diò dos mil Infantes, con calidad, que los colocasse en Presidios; pero el Duque no quiso admitirlos, rezeloso no bolviessen los Franceses à introduzirsele en sus Plaças.

Quexase el Pontifice de sus Nepotes, que le hà violentado à esta guerra de Parma.

Ofrecele al de Parma el Cardenal de Leon gente para la guerra, y no la admite.

Los Principes Coligados sintieron la determinacion del Duque en arrojarse à las tierras de la Iglesia, porque serviria de encender mas el fuego; y si le derrotassen, traeria sobre si las armas opuestas à apoderarse de sus Estados. Embiaronle vn Cavallero, que se lo representasse; encontròle de marcha en el camino. Pero escusandose, le profiguiò, y entrando por el Bolonès, fue tan grande el temor de todos aquellos Lugares, y del

Entra el de Parma en tierras de la Iglesia, y huyese la mayor parte del Exercito de los Barberinos temerosa de sus armas.

Exer-

Exercito del Pontifice, que vnos à mõte, y otros huydos, no quedò por alli nadie de todos ellos. Don Tadeo se huyò à Ferrara; sin ser poderoso el Maestre de Campo General Mateo para detener, y formar siquiera vn corto numero de soldados; y sin costarle sangre, ni llegar à batalla en Pais enemigo, derrotò vn Exercito, lo que no huviera logrado vn poderoso cuerpo de gente. Amavanle mucho todos los suyos, y hazia lo que queria dellos, por la gran benevolencia, cõ que los tratava, Desde San Cesareo vna noche se arrimò à Bolonia, escriviendo al Cardenal Durazzo Legado, y à los moradores, que fuessen obedientes à la Sede Apostolica, que èl no vestia las armas contra ella, sino cõtra los Barberinos, para defenderse dellos, y de su opresion. Los de la Ciudad atemorizados, no se atrevieron à escrivir, sino razones de mucha cortesia; y encontrando con vnas tropas pequeñas de Infantes, que se conduzian à Bolonia, apenas le descubrieron, quando apelaron à la diligencia de sus pies, bolviendo las espaldas por salvarse del riesgo. El Governador de Imola le embiò las llaves de la Ciudad, no pudiendo impedirlo el Cardenal Franciotti Legado de la Romania; hallandose desproveida la Ciudad de presidio, y provisiones para su defensa. El Duque no las admitiò, contentandose solo con ocupar las puertas mientras passava su gente, que fue con tanto sossiego, q̃ parecia marcha de Soldados amigos. Faenza hizo visos de cerrarle el passo, mas amenaçandola el Duque, el Governador se descolgò de la muralla para aplacarlo, y consiguiò, se contentasse solo cõ passar por dentro della. A Furli, que como mas populosa queria resistirse, hizo, que la queria arrimar à la puerta el petardo, y saquear toda su circumferẽcia; mas el Obispo, y el Guardian de los Capuchinos, saliendo fuera con abundancia de lagrimas, le detuvieron la ira, y èl la recibiò à discrecion, salvas las vidas, las Iglesias, y el honor de las mugeres: mas no se detuvo sino vn dia en ella, para descansar su gente, y por la mucha lluvia, que le embaraçava passar adelante. Sobravan los vineres, y lo demàs, que avian menester los suyos, porque temerosos del saco los Lugares, le davan quanto avia menester, y le abrian todos las puertas.

Lo que escrive el Duque à los de Bolonia.

Progressos del de Parma en las tierras de la Iglesia.

Por no molestar el Estado Eclesiastico, entrò por la tierra del Sol en la Toscana, para llegar mas breve al Perusino, y de alli à Castro; y pidiendo al Gran Duque passo, le embiò con el Marquès Guicciardini à dezir, se suspendiesse, ò se fuesse por Pontremoli à Placença, por no empeñarse mas, ni à sus amigos, que bastantemente avia mortificado con tantos vilipendios à sus Enemigos. Pero entendiendo, que aun no avia cumplido con todo lo que llevaba ideado, passò al Perusino, y en Castillon de Lago; tomando quatro cañones, llegò à la Ciudad de Pieve, haziendola contribuir, y quemando otros Lugares. Con estos progressos creciò la turbacion en Roma (Ciudad, que siendo compuesta de Estrangeros, y otra gente muy ordinaria, se alimenta de las noticias noveleras atenta à los accidentes, hallandose entonces mas confusa, vnos temiendo el saco, otros deseando el tumulto, y todos condenando el mal govierno.) Distribuyeronse sin concierto las guarniciones de aquella Corte; repartieronse los Cuerpos de Guardia à los Prelados; tratòse de fortificaciones, y otros aparatos. Reforçaronse en Orbieto, y Viterbo los Presidios; hizieronse levas, quitando los cavallos de las carroças de Roma, para montar los Soldados. Llamòse al General Don Tadeo à la Corte, y conspiròse contra èl toda la murmuracion, por aver andado tan cobarde en huir en la ocasion, como avariento en el exercicio de su govierno.

Prosigue en la conquista de los Estados Eclesiasticos.

CAP. II. Continuase la discordia entre los Barberinos, y el de Parma.

EL Cardenal Antonio, viendo como necesitava mantener el valor dentro de la Corte, que se desacreditava fuera della, y que tambien las tierras del dominio de la Sede no devian peligrar por desamparo, saliò con Valanze, vn valeroso Francès, para dar la forma como muchos Lugares se fortificassen. Pero el Cardenal Francisco se aplicò à las negociaciones, para divertir al Duque, y à los Coligados. Procurò, que el Abad de Bagni se viesse con el Embaxador del Gran Duque, y el Cardenal Bragadino, que solicitasse à los Venecianos, se interpusiessen con el Duque de Parma, y al mismo tiempo al de Francia Marquès de Fontanè propuso el deposito del Estado de Castro, hasta que se ajustasse la diferencia. Mas por ganar tiempo entretenia à los Principes con equivocos discursos, significando al Gran Duque, se avia en èl de depositar el Estado. En Roma Bichi el Auditor de Rota le preguntava al Residente de Modena, si hecho el deposito, se declararia despues la liga en favor del Pontifice. Quisieran los Barberinos, que Venecia embiasse à Roma Embaxador, arrepentidos de aver antes despedido con aspereza sus proposiciones; y el Senado como conocia, que estos afectos no se dilatavan mas, que hasta donde los ponia el temor, dava à entender, que para resolverse, necesitava de menos obscuras proposiciones. Mas el de Florencia; pareciendole, que el temor de los Nepotes suaviçaria los disturbios, era de parecer, se depositasse el Estado en manos de los Ginoveses, como neutrales, a tiempo que recorriêdo las Fronteras con ocho mil Infantes, mil Cavallos, y veinte y dos cañones, obligava à los Eclesiasticos entendiessen, que por los passados disgustos queria entrar en algunas pretensiones, ò empressa; si bien el Duque por medio de su hermano el Principe Matias procurava retirar al de Parma de los Estados de la Iglesia, y à los suyos, porque en todo se pudiesse dar mejor forma. Eduardo no quiso çeder, sino aquartelado entre Monte Pulciano, y Chiusi, hazia contribuir todo aquel Pais, amenaçando, que el Principe Francisco Maria su hermano llegaria presto de socorro con quatro mil Infantes, y quinientos Cavallos por la parte de la Toscana.

Lo que prettenden los Barberinos con los Principes coligados.

El Duque de Modena pedia passo à los Venecianos, para entrar con sus Milicias en el Ferrarès, que no tenia Presidio, y donde podria hallar espacioso campo, para recompensar todo lo que pretendia debersele de parte de los Barberinos. Pero la Republica procurò divertirle de aquel proposito, por no dar mas ocasion à mayores turbulencias.

Pretensiõ del de Modena con Venecia.

El Cardenal Barberino, no satisfecho aun de los de la liga, passò à tentar el Virrey de Napoles, ofreciendose coligaria el Pontifice con el Rey Catolico. Mas como esta era vna violencia hecha à la voluntad de tantos años, creyeron era intentar suspender la deliberacion, quando queria todo aplicarse à Francia, y parecia ser assi, pues vnida con el Principe Tomàs, avia ocupado à Crecentino, y Nizza de la Palla, y tenian al presente sitiada à Tortona, con animo de acercarse à Placença; obligando al Duque con la fuerça, y rezelos à que çediesse à Castro. Mientras se gastavan dilaciones en conferencias de vna, y otra parte, pudo el Cardenal Antonio levantar doze mil Infantes, y tres mil Cavallos, gente visoña, pero con buenos Cabos, para acercarse à las Plaças de Orbieto, y Viterbo, y quitarle al de Parma los viueres, y quarteles. Remitiò el Pontifice al Cardenal Spada con titulo de Plenipotenciario à los confines, para tratar del acuerdo. En orden al deposito, no se disputava sino en el modo, porque el de Parma clara,

Intentan los Barberinos suspender las acciones de España, que no les sean opuestas.

Embia el Pontifice Plenipotenciario à tratar de los ajustes con los Principes coligados.

clara, y resueltamente avia dicho al Cardenal de Leon, que no consentiria el deposito, no siendo con calidad de restituirselo dentro de vn determinado plaço. Y el Cardenal Spada respondia, no se podia hazer assi, por el decoro, y empeño ya hecho de la autoridad Pontificia, sino con vn tacito consentimiento, ò secretamente advirtiendolo al depositario, se proseguiria en el efecto. El Cardenal Barberino diferia en varias pregũtas el tiempo con el de Toscana, si con este deposito estaria la liga contenta? si se querria despues declarar por Vrbano? si se haria el deposito en los Franceses, ò en alguno de la liga? y en que parte concurririan los Ministros para esta determinacion? A todo respondiò el Gran Duque: Que como al de Parma se le restituyessen sus Estados, y bolviesse à la gracia de su Santidad, estarian los Principes contentos.

Preguntas del Cardenal Antonio Barberino al de Florẽcia; y su respuesta

Eduardo en el interim passò à la Ciudad de Aquapendente, que està en vna eminencia; y aunque tenia buena guarnicion, la entregò el Governador con pactos, por el miedo de que no la batiesse, y escalasse. Luego que el Cardenal Antonio lo supo, marchò con siete mil Infantes, y dos mil Cavallos de Viterbo à Montefalcon, para estrechar al Duque, y embaraçarle el passo al Ducado de Castro. Por dos vezes diò muestras el Cardenal de querer acercarse à Aquapendente; pero al saber en essas, que Eduardo queria salir à encontrarle, se retirò; queriendo no arriesgar en la fortuna lo que podria conseguir la prudencia. Era entrado el mes de Octubre, llovia mucho, y la gente Parmesana padecia largas incomodidades. El Cardenal Barberino instava en que se juntassen los Ministros; y aunque conocian los Venecianos, era todo passar, y entretener tiempo, remitieron à San Quirico, en los confines de la Toscana, à Angelo Corraro Proveedor con las Milicias del Modenès. El de Florencia fue en persona; el de Modena despachò à Fulvio Testi, y antes que acabassen todos de llegar, el de Parma, el Principe Matias, el Testi, con el Cardenal de Leon, tenian ajustado: *Que todo aquello, que perteneciesse à los Farnesios, assi dentro, como fuera de Roma, se depositasse en el Duque de Modena, para que en todo el Diziembre proximo lo diesse à quien de razon le tocasse. Que la liga fuera de Castro, y sus dependencias, no intentasse otra nouedad. Que dentro de dos dias se resolviesse el consentimiento, sin que huviesse dilacion, ni alteracion en esto.* Pero ni el Pontifice, ni el Gran Duque aprovaron la tal capitulacion, no obstante se prosiguiò en el tratado, y el Spada, segun la mente de los Barberinos, deseando alargar lo mas que pudiesse la negociacion, embiò al Padre Virgilio de la Congregacion del Oratorio, su hermano, à ofrecer al Duque de Parma: *Que su Santidad, por su propria clemencia, por la intercesion de tantos Principes, y porque no padeciessen los Pueblos, le absolveria de la excomunion, y consignaria Castro en deposito del Duque de Modena por seis meses, dentro de los quales fuesse restituido al primer possedor; con tal que se assegurassen sus rentas, para pagar à los Montistas, se demoliessen las nuevas fortificaciones, se sacassen las armas de la Plaça, y las municiones; con condicion, que el Duque se retirasse à Lombardia, sin tocar en el Estado Eclesiastico, desarmandose, y que con esto los Coligados se diessen por satisfechos, y retirassen sus tropas de los confines de las tierras de la Iglesia.*

Ajustes que forma el de Parma cõ los Barberinos.

Otros tratados que se proponen de parte del Pontifice al de Parma.

El Duque en quanto à la absolucion, la dexò al cuidado de Francia como tambien si todas las fortificaciones, ò solas las exteriores, se huviessen de demoler; solo insistiò en la seguridad de que el depositario le restituyesse à Castro. Parece, que entre Modena, y Parma avia escritura para que en todo este año se le entregasse. Diòse todo ya por concluso, mas el de Leon saliò diziendo, que el Spada no queria

Lo que sobre ellos resuelve el Duque.

queria firmar, porque parecia le obligavan à ello con los azeros en las manos, que huviesse por cinco dias suspension de armas. No podia ya Eduardo detenerse con sus tropas en aquel Pais, porque estava assolado sin viueres, ni forraxe para la Cavalleria; y lo que le llegaron à ofrecer, aun estava de peor calidad; sus tropas se menguavan, y èl colerico huvo de retirarse à sus Estados; pidiendo passo al de Toscana. Diòselo, y ofreciòle viueres, y aloxamiento por algunos dias. Pero quexoso, que al principio le huviesse embaraçado llegar hasta las puertas de Roma, y no averle dado gente para ocupar à Castro, no admitiò nada, sino dexò al Mariscal de Etrè, que comboyasse las reliquias del Exercito, y èl tomò postas para Lombardia. El Cardenal Spada, aviendo con sus artes hecho salir fuera del Estado Eclesiastico al Duque, no por esso cessò en el ajuste; pero añadiò despues, se obligasse la Liga à èl, porque intentava sembrar alguna cizaña entre los Principes, en que se desvanecieisse aquel agregado de fuerças militares; donde dezia ya el de Leon, que era contra el decoro de Francia, se buscasse mas caucion que la suya.

Pretensiones de los Barberinos con el Virrey de Napoles.

Crecian aun mayores dificultades de la diversidad de las propuestas, porque no aviendo conseguido los Barberinos induzir al Virrey de Napoles à que oyesse los tratados de la Liga, ni dar los auxilios, que le pedian, ni que se licenciassen algunas personas, para militar fuera de los Estandartes Catolicos; se resolvierò en vna suspension de armas; embiando para ella correos à todas partes, y al de Parma, que la aceptasse. El Nuncio en Napoles pretendia, que los Españoles entrassen en este tratado; y al Gran Duque se le significava el objeto de vna Liga de todos los Principes Italianos, comprehendidos en ella los Españoles, y por otra parte el Spada le ponia al de Leon en discurso, que todas aquellas tropas se empleassen en conquistar el Reyno de Napoles, del qual se podria dar vna gran parte al Duque de Parma, para que no sintiesse, que lo de Castro se quedasse en poder del Principe de Palestrina Don Tadeo Barberino.

Desconfiança del de Florencia, y Parma.

Algunos rezelos avia entre el de Toscana, y Eduardo, aquel dando à entender, que el de Parma con el Pontifice acometeria al Estado de Florencia; y este, que el otro queria dexarle, por tener ocasion de que se le diesse à Castro. Viendo los Embaxadores de Francia, y del Gran Duque, la equivocacion, y incertidumbre de obrar del Spada, recurrieron à Vrbano, para saber à boca la verdad, y su mente expressa; declarandole todo lo dispuesto. Mas èl se quedò suspenso, y turbado, quando lo oyò, diziendo, que Spada tenia orden para tratar, mas no para concluir; no obstante condescenderia en consignar Castro à los de la Liga. Estos puntos mirados del Barberino en Roma, añadiò otros tres imposibles de executarse, por el dictamen de los Principes. Aviase siempre supuesto, que Francia pediria la absolucion, y perdon del Duque, por escusar muchos empeños, y los perjuizios, que en lo venidero se seguirian à Eduardo. Dezia aora el Cardenal, que èl mismo pidiesse el perdon, y absolucion; que fuessen pagados los Montistas (de que no se escusava el Duque, como sus razones fuessen en primer lugar) que los Principes de la Liga se diessen por satisfechos, no solo por las cosas de Castro, pero que renunciassen otra qualquier pretension, que tuviessen contra la Iglesia. Conocieron assi los avian engañado, y que se descubria al tiempo, que los Barberinos perdieron el concebido temor. Bolvianse contra el de Leon, y Spada, que enseñandoles vna falsa copia de poder, hizieron por este medio burla de ellos. Miravan el de Toscana, y Modena, como los Franceses se iban entrando en Italia, y con socolor de ser el Principe Tomàs el que governava la faccion, y à quien se le avia dado

Diuersos pretextos y disposiciones de los Barberinos.

Quexas de los Principes coligados.

en ſoberania à Tortona, ſe acercava à los confines de muchos Potentados. En eſta inteligencia eſtavan reſueltos no conſentir tales injurias, aſsi como los Nepotes en continuarlas. Quiſieron Parma, y Modena, en el Invierno que entrava, aquartelarſe en tierras del Eſtado Eccleſiaſtico; pero la Republica Veneciana los diſuadiò por muchas razones; y el Gran Duque eſtuvo firme en el miſmo ſentir. Avia el de Modena diſpueſto vna inteligencia en Ferrara, que le huviera ſucedido bien, à no deſcubrirſe, prendiendo, y ajuſticiando à los complices deſte trato, que avian à los de Modeneſes de entregarles vna puerta, para apoderarſe de la Ciudad. Lo miſmo caſi ſucediò à Parma, queriendo ganar à Cento, que le fortificò el Cardenal Antonio, por llegar à aquella tierra con autoridad de Legado.

Inteligencias del de Modena, para ocupar à Ferrara, deſcubiertas.

Mientras ſe entendia en eſtas turbulencias, avian los Venecianos adelantadoſe àzia Goro, echando de alli algunas Barcas armadas, por exercitar el dominio de aquel Mar; las quales encontrando con algunos Baxeles de trigo, y azeyte, que ſe conduzian à Venecia, quiſieron embaraçarles el viage, y que con ellos ſe ſocorreſſe ſu Exercito: y para eſto los del Pontifice entre Magnavacca, y Volane alçaron algunos reductos, donde puſieron ocho cañones, para detener alli las embarcaciones, que paſſaſſen, y hazerlas deſcargar los viueres, que traxeſſen; pero teniendo por inutil aquellas fortificaciones, las demolieron deſpues. No era todo eſto ſino apreſtarſe à las armas. Bolvieron los Principes de la Liga à aviuar el congreſſo en Venecia. Los Barberinos pretendieron hazerlos ſoſpechoſos con Eſpaña, y Francia, dando à entender, que eſta vnion no era tanto por los intereſſes del Ducado de Caſtro, como por hazer vn tercero partido, que valanceaſſe las armas, y pudieſſe entre ellas dar leyes à las dos Coronas. No ceſſavan tampoco de inſtar à los Eſpañoles ſobre la formacion de la Liga con el Pontifice, y hallandoſe en Roma el Regente Cafanate, conociò bien preſto, era invencion del temor, todo lo ſolicitado con el Virrey de Napoles, pues lo miſmo ajuſtava con Francia, para tener embeleſados eſtos dos Reynos. El Conde de la Roca, aviendo acabado ſu legacia de Venecia, paſsò à Florencia, à Modena, y Parma; para exortar aquellos Principes à la paz; ofreciendo las mediaciones del Rey Catolico, y que ſe procuraria la reſtitucion de Caſtro, recompenſando en el Reyno de Napoles ſu valor, con otros Eſtados, que ſe le darian à Don Tadeo Principe de Paleſtrina. Mas todo ſe deſvaneciò, porque la maxima de los Barberinos era muy diferente de lo que los Eſpañoles entendian, y en eſſos rezelos tampoco los Principes ſe facilitaron; eſperando ſolo con las armas abrir camino à tantas dificultades.

Lo que van diſponiendo los Principes de la Liga.

Deſconfianças q̃ los Barberinos intentan introduzir entre la Coronà de Eſpaña, y Frãcia, y los Principes de la Liga.

CAP. III. Tratan los Principes de Saboya de conuenirſe con la Duqueſa ſu cuñada.

SENTIA Madama de Piemonte ver que tantas guerras, tan encendidas en los Eſtados del Duque ſu hijo, no ocaſionaſſen ſino la aſſolacion de ſus Pueblos, y Vaſſallos. Los Principes ſus cuñados por otra parte ſe miravan vencidos de varias influencias, queriendo cada vno aſſegurar ſus intereſſes. El Cardenal Mauricio, que por ſu genio era mas inclinado à la paz, que à las armas, trabajos, y peligros, no aſpirava à mas que caſarſe, por el gran deſeo, que tenia de ſuceſsion, por afiançar el derecho de la herencia, ſiempre que llegaſſe el caſo, y para eſto eſperava, que la Duqueſa abrieſſe campo à entrar à la concordia. El Principe Tomàs no venia à conſeguir deſto, ſino padecer de preſente, y quedarle muy malas eſperanças en lo futuro, pues acordada Madama con el Car-

Como ſe diſponen los Principes de Saboya concordarſe con Madama de Piemonte.

Cardenal su hermano, no la podia hazer guerra, y casado, y teniendo hijos, tampoco recaer el Estado en èl, ni en sus descendientes. Esforçavale el condescender con la Duquesa, y coligarse con Francia, la muerte del Cõde de Soissons su cuñado, por quien la mitad de aquella sucesion avia recaido en su muger; quando los Franceses deseavan tanto llevarla à su partido; con esto se resolviò embiar al Protonotario Bergera, que despues fue Arçobispo de Turin, à Madama; conviniendose, se le diesse la Ciudad de Imbrea, para residencia, y seguridad de su persona, y la Tenencia General de aquella Provincia, con la del Bielès, y dexaria libremente el Ducado de Aosta; y en orden à las pretensiones de la Regencia, correria segun lo antecedente acordado, y passaria luego al partido de Francia. Esto tuvo facil hechura para concluirse. La mayor dificultad era sobre lo del Cardenal Mauricio, porque queria se le dexasse con el govierno del Condado de Nizza absoluto, y independiente de Madama, con retencion de las Plaças, y en particular de la del Castillo de Nizza; pero despues de algunos meses de controversia, llegaron à concordarse los dos con su cuñada: *Cediendola la soberania de la Regencia, y tutela del Duque su hijo. Que formasse vn Consejo de Estado, donde pudiesse entrar los Principes siempre que quisiessen; en las patentes se firmasse assi: CON PARECER DE LOS PRINCIPES MIS CVÑADOS, Y CON EL DE LOS DEL NVESTRO CONSEJO. Que en materias graues firmassen tambien ellos. Que el Principe Cardenal fuesse Teniente General de su sobrino el Duque en lo de Nizza, y Tomàs en lo de Imbrea. Que los Governadores, y demàs Ministros, los eligiesse Madama, y los confirmassen los Principes, y fuessen à su satisfacion, y subditos de la Casa de Saboya. Que se renouasse el juramento de fidelidad al Duque, con expresion, que muriendo sin herederos, hauiesse Mauricio de suceder, y en essa conformidad los demàs Varones.*

Ajustes de los Principes de Saboya con la Duquesa su cuñada.

Otros Capitulos de menor importancia se hizieron; señalandole al Principe Tomàs dos mil Infantes, y mil Cavallos, para la guarnicion de Imbrea, y de sus Provincias señaladas. Entre Madama, y el Cardenal se hizo aparte otra escritura: *Que se effectuasse el matrimonio entre el Cardenal Mauricio, y la Princesa Maria Luisa su sobrina. Que en el Condado de Nizza pudiessen entrar en sus Plaças los Governadores de Madama con numero competente de Soldados. Que estos tuviessen facultad de despedir de las Guarniciones viejas à los que les pareciesse. Que los tales Governadores jurassen primero, no admitir en aquellas Plaças à quien no fuesse subdito de la sangre Real de Saboya, y lo mismo lo continuassen los successores de vnos en otros, de los que entrassen à ocupar aquellos puestos. Y que muriendo sin succession varonil el Duque, no se entregassen estas Plaças, sino al Principe Mauricio, ò à sus herederos.* Pidiò mas treinta mil ducados para pagar las guarniciones Españolas, que le fueron concedidos, aunque avia penuria de dineros. Los Capitulos acordados con Francia, y en su lugar con Monsiur de Aguabuena, Embaxador del Rey, fueron: *Que los recibia el Christianissimo en su proteccion. Que los mejoraria de mercedes, y pensiones. Que convenia en el casamiento de su sobrina la Princesa Maria Luisa. Que en la paz general haria se le restituyessen al Principe Tomàs sus hijos, y muger. Que se le diessen dos mil Infantes, y mil Cauallos, para servir al Rey con ellos. Que los assegurasse de la succession en caso de muerte del Duque, y de restituirles las Plaças, que tenia en Italia.* Ellos se obligaron *despedir los Españoles, declarandose por Francia, y renunciando qualesquiera tratados hechos con el Rey Catolico, y el Principe Cardenal la proteccion del Imperio, y que el Principe Tomàs seruiria con su persona contra Espaÿa en la parte donde el*

Otros Capitulos entre Mauricio, y la Duquesa.

Otros cõ el Embaxador de Francia.

el Rey le quisiesse ocupar. Todos estos Capitulos fueron à los veinte y dos de Iunio firmados, y remitidos à Francia, para ratificarse.

Avia vna dificultad muy grande en la conclusion destas Capitulaciones, y era el echar los Españoles de las Plaças, que tenian los Principes; porque Imbrea toda estava ocupada por ellos. Sucediò, que en lugar del Conde Arcurt, fuesse à governar al Piemonte las armas el Duque de Bullon, que vnida su gente à la de Madama, se avia conduzido en el Alexandrino; y passado à Felizano, y Corniente. Pero Don Iuan Vazquez Coronado Governador de Alexandria, que con su gente estava en aquella Ciudad, pareciendole querria passar el Duque el Tannaro, embiò à Don Vicente Gonçaga con toda la Cavalleria, y mil Infantes, para que embaraçasse el desembarco del Enemigo, y echar puente por aquel lado. Huvo algunas escaramuças, mas corriendo voz, que Bullon queria invadir à Pontestura, ò Trino, el Conde de Siruela partiò de Milan à Verceli, para dar orden à lo que convenia sobre estos intentos. El Principe Tomàs, que viò la coyuntura de excluir el presidio Español de Imbrea, aconsejò al Governador de Milan pusiesse vn quartel de dos mil Infantes, y mil Cavallos delante de Pontertura, ofreciendole todo el presidio que tenia, pues allà estava ocioso. Acetòlo Siruela, y el Principe hizo salir la Cavalleria suya con la Infanteria Española; dando orden à su gente, que en llegando à San Iàc hiziesse alto, y dexasse passar la Infanteria. Sucediò del proprio modo, que lo tuvo el Principe meditado. Retirôse Bullon, y bolviò el de Siruela à remitirle esta Infanteria, la qual no quiso admitir, diziendo, tenia ajustada tregua con Madama su cuñada, y seria ocasionar algunos rezelos pesados; donde huvieron de retirarse à Verceli los Españoles.

Logra el Principe Tomàs facar los Españoles de Imbrea.

Faltava al Cardenal Mauricio lograr la suya en Nizza; estudiòla deste modo. Fingiò, que Don Francisco Totavila tenia inteligencia con el Castellano de aquella inexpugnable Fortaleza, que se hallava alli con mil Españoles para defensa de aquella tierra. Llamòlo al Castillo, reprehendiòle severamente lo que se le avia significado de su proceder, y que luego al momento se saliesse con toda su gente al Mar, donde hallaria embarcacion, sin tocar en tierras del Piemonte. Executòlo el buen Cavallero, ageno del meditado engaño. Deste modo los dos Principes se vieron sin Guarnicion Española en sus Plaças, à tiempo, que si se huviesse mas dilatado, no surtiria con tanta felizidad, porque el de Bullon, como no pudo trascender el Tannaro, se conduxo al Monferrato, aquartelando su gente por aquel Pais; y queriendo ver aquella gran Ciudadela del Casal, apenas entrò en ella, quando por orden del Rey fue preso, y con buena guardia remitido à Francia. Sucediò esto diez dias despues de firmados los Capitulos, y quatro de aver licenciado las guarniciones; y es cierto, que con este exemplar los Principes se huvieran retirado de la convencion, escarmentando en cabeça agena. Pero fuposse despues, no procediò de lo antecedente, sino achacarle, era parcial en vna faccion que se hizo para dar muerte à Richelieu, siendo cabeça de ella Monsiur de San Mars, gran escudero, y muy privado del Rey.

Obra lo mismo Mauricio, para excluirlos de Nizza.

Es preso en el Casal el Duque de Bullon.

Avia algun genero de duda entre Madama, y Mauricio, sobre qual avia de ser el primero, si el matrimonio, ò la entrega de las Plaças, acordôse, que el Cardenal remitiesse à Turin al Marquès de Cirie Iuan Dominico Doria, su gran Escudero, y Cavallero de la Orden de la Anunciada, para celebrar las esponsales de futuro. Luego embiò Madama al Marquès de la Pianezza à Nizza, para tratarlo por palabras de presente, y con el à Carlos Victorio Conde de la Verrua, Maestre de

Embia Madama a ocupar las Plaças, que tenia Mauricio, y celebranse los desposorios con poderes.

de Campo, y Teniente General de la Cavalleria del Piemonte, para recibir el Castillo de Nizza. A Iuan Baptista Solaro Conde de Menestorvolo, para ocupar à Villafranca; al Conde Alexandro Bolgarrello, para el de San Suspiro. Partiò tambien con ellos Monseñor Zecchinelli Nuncio de su Santidad, para celebrar el matrimonio, y recibir el Capelo del Principe Mauricio. Celebròse en Nizza el desposorio à los veinte y vno de Septiembre.

Rompen la guerra los Principes de Saboya con España.

Los Principes antes de publicar los acuerdos con Francia, embiaron al Conde de Siruela à pedirle restituyesse al Duque de Saboya todas Plaças obtenidas de los Españoles. Preguntòles, si hecha esta restitucion, quedaria en paz, ò en guerra declarada con ellos, y no le respondieron nada, que expecificasse el si, ò no. Y siendo assi, que sin participarlo à la Corte de España, era evidente, que el Conde no avia de resolver nada, publicaron los Principes su tratado; saliendo Tomàs à campaña al mismo tiempo; y como aquel Exercito Francès estava sin cabeça, por la prisiòn del Duque de Bullon, èl le empeçò à governar, siguiendole los demàs Cabos de Madama, abançandose al Crescentino, donde encontrò mayor resistencia de la que tuvo imaginado. Porque el Marquès de Caracena, con toda la Cavalleria, menos la de Napoles, passò à reforçarlo de gente, y municiones, y de alli à Pontestura por el Po, aloxandose en San Salvador. Hallavase por Governador de Crescentino el Sargento Mayor Alonso Vazquez, y defendiòle con tanta valentia, que no solo tenia asegurada la Plaça, sino fatigados los enemigos con las repetidas surtidas; y aunque no era fuerte, ni dificil de ganarse, no obstante se mantuvo quinze dias, en los quales el de Siruela cuidando de Trino, y San Ià, Plaças vezinas de Crescentino, embiò al de Caracena, que las preuiniesse bien, y fortificasse. Estas prevenciones fueron de mucha consequencia, porque aviendo por mediado Agosto llegado al Piemonte el Duque de Longavila à governar las tropas de Francia, y con orden del Rey de introduzir en el Estado de Milan la guerra, conveniale al de Siruela, no teniendo Exercito suficiente para campear, el guarnecer las Plaças, assi del Estado del Rey, como las Piemontesas.

Guarnecen los Españoles sus Plaças contra los Franceses, y Piemontes.

Corria voz, le avian los Franceses ofrecido al Principe Tomàs conquistarle el Estado de Tortona en el Milanès, para que fuesse peculiar, y proprio de su Casa, y sucessores, pues en aquel Condado incluian desde Alexandria todo lo que ay desta parte del Pò àzia el Estado de Genova. Tambien el Generalato de las armas de aquella Corona; pero de primera instancia; teniendo aun hijos, y muger en Madrid, no pareciò conveniente fiarle este cargo, y por esso se cometiò à Longavila, muy familiar, y amigo del Principe, por ser las dos mugeres de ellos hermanas del difunto Soissons. Tenia tambien comission de mover la guerra, segun fuessen los diseños de los Principes; mas nada le satisfizo, no aviendo como soberano de tener el baston, y mientras lo conseguia en Paris, embiò al Duque, que ocupasse à Nizza del Monferrato, y èl se retirò à Imbrea. Pusosela sitio, y aunque el Baron de Bareyle avia entrado en ella con dozientos hombres, siendo quinientos en todos, como era debil, apenas sostuvo seis horas de bateria, quando abriò mayor brecha de la que se necesitava, sin las minas para assaltarla: perdiendose de este modo.

La voz que corre del Principe Tomàs, y porque no se le dà el Govierno de las Armas de Francia.

Pierden à Nizza del Monferrato los Españoles.

Despues saliò Don Mauricio de Saboya de Imbrea con vn gran troço de Cavalleria, y Infanteria à embestir de noche en Arbò vn quartel de Cavalleria Española, y cogiendola descuidada, la medio derrotò, aunque el Teniente General hizo lo posible por sustentar el puesto con algunos particulares. Despues de ocupada

Nizza,

Gana el Duque de Longauila a Acqui.

Nizza, passò el de Longavila à sitiar la Ciudad de Acqui, que la ganò luego, y tomò la marcha à Tortona; pero embiòle à llamar el Principe para vna sorpressa, que intentava en Novara, y bolviendo à passar el Duque el Pò por el Casal, se incorporò con el Principe, y siguieron su viage; mas advertido del Marquès de Caracena lo que con tanto secreto se intentava, ocupò aquel presidio con quinientos Cavallos, y otra partida considerable de Infanteria. Llegaron dineros de Francia, aumentòse la gente, y formòse vn Exercito de diez mil Infantes, y cinco mil Cavallos. Llevaba la Vanguardia el Marquès de Villa; el de Longavila la batalla, y el Principe el vltimo en la Retaguardia. Pero el Governador de Milan, sabiendo la marcha de este campo, ordenò à Don Iuan Vazquez Coronado, socorriesse con ochocientos Infantes à Tortona, que lo vino felizmente à conseguir, sin que lo estorvasse Villa, por mas diligencia, que puso en llegar à tomar los puestos sobre aquella Plaça. Entrò tambien despues Bernardino Galeotto Teniente de Maestre de Campo General, para su Govierno. Empeçòse à batir, y los Ciudadanos trataron de rendirse, y viendo Galeotto, que ni la Ciudad era capaz de defensa, ni sus Ciudadanos tenian espiritu guerrero de defenderse, se retirò al Castillo con su guarnicion, mas con tanta brevedad, que no pudo recoger aun todos los viueres, ni destruir los molinos cercanos à la muralla.

Y el Marquès de Caracena les impide la meditada facciò

Socorre el Conde de Sirue la a Tortona.

Y ponele sitio el Saboyano.

Plaças q̃ ganan los Saboyanos.

Mientras se continuava en la opugnacion de aquella Fortaleza, se embiò la Cavalleria à correr por aquellos lugares, ocupando algunas tierras. Ganòse à Castelnovo de Scribia, Voghera, y Pontecuron; mas los Montañueras se defendieron valerosamente. Tambien se hizieron dueños de la Ciudad de Serravalle, y la guarnicion haziendose fuerte en su Castillo, obligò al Marquès de Villa, que la sitiava A con tres mil Infantes, y mil y quinientos Cavallos, lo dispatasse mas. El de Siruela embiò à llamar la mas gente, que pudo de las guarniciones, para defender à Serravalle, y entre ellas à Frey Iuan Palavesin Governador de Villanueva de Asti, que salìò de aquella Plaça, y sentido del presidio de Carmañola, le siguiò la Retaguardia; creyendo, le atacaria de modo, que à bien librar la dexasse dozientos carros de municiones, y vn cañon, que llevaba. Llegò este Cavallero cerca del B puente de Villafranca, y poniendose esquadronado, echò por delante las carreras, haziendo frente de su Retaguardia, con que las salvò à costa de no pocas vidas de los de Carmañola, que aunque le siguieron mas de dos millas, esperandolos en campaña, no se atrevieron acometerle.

Faccion alentada de Frey Iuan Palauesin.

Llegado à Alexandria, pudo el Governador de Milan con este troço, y los que se juntaron hazer vn cuerpo de cinco mil Infantes, y trecientos Cavallos, y passar à los ocho de Octubre à socorrer à Serravalle, donde ya avia embiado alguna Infanteria, por si pudiesse à la ceshilada entrarse en el Castillo. A la fama de este movimiento, como el de Longavila tenia por todo el Tortonès distribuido su Exercito; y si los Españoles se le acercassen, le derrotarian; perdiendo la empressa del Castillo situado de Tortona, embiò luego à recoger su gente, y à Villa, que se retirasse de Serravalle, que aunque replicò, huvo de sugetar su intencion; dexando libre aquel lugar, y Castillo, para que al momento el de Siruela le fortificasse de gente, y municiones. Pusose despues en tierra del Bosco, para impedir todos los viueres, que del Piemonte se remitiessen al campo enemigo. Escriviò à la Republica de Geneva, no permitiesse, que estos combatidores tomassen viueres de sus Estados; pero con muy artificiosas razones de estado se escusaron

Libran los Españoles a Serravalle.

Socorre Geneua con viueres à los enemigos de la Corona de España.

Co de

de impedirlo, dexãdo puerta tan franca à alimentarse de Novi, donde se hazia vna feria de gran consequencia, que no solo les vendieron quanto alli tenian, pero aun traxeron del Estado de Milan mas viueres, y provisiones, por el alto precio, con que los feriavan, viendose necesitados por tener el Governador ocupados aquellos puestos, por donde del Piemonte se les podian conduzir; quedando los Españoles resentidos, se les assistiesse mas à sus Enemigos, que à ellos.

Bate se el Castillo de Tortona, y embaraçase por el Pò la conducion de los viueres, y municiones al campo Francès, y Saboyano.

Al Castillo se le pusieron quatro aproxes, dos por la parte de la Ciudad, y dos por la Montaña, y aunque quisieron abançarse à vna media luna, salieron, dexando muchos muertos, bien escarmentados los Franceses de tentarla con tanta facilidad. Faltava polvora en el campo, avisòse al Casal, que por el Rio se remitiesse; supolo el de Siruela, escribiò a Valencia, estuviessen con cuydado al passar este comboy; executaronlo tambien, que embistiendo à los Enemigos, por salvar estos las vidas, arrojaron la polvora en el Pò, menos vna Barca, que despues llegò al de Villa con la escolta de su Cavalleria, y embiando vnos nadadores, la traxeron à tierra, y salvaron algunas municiones della. El Governador hizo Plaça de Armas en Ponteveron, y de alli embiò à ganar el Castillo de Veghera, quedando dueño de toda aquella campaña desta parte del Rio Scribia. Quiso aplicarse à las trincheas del Enemigo, pero no le diò capacidad el terreno de la montaña por donde pudiesse intentarlo, respecto de vna gran cortadura hecha de los Franceses; y queriendo bolverse atras, se aumentò con la lluvia mayor dificultad, estando el terreno poco seguro, para sacar la Artilleria.

Tambien sabido esto de los Franceses, embiaron gran parte de sus Cavallos à ocupar vnos passos muy estrechos, por donde precisamente avia de conduzirse el campo Español; pero el Marquès de Caracena, como General de la Cavalleria, de noche hizo adelantar algunas Compañias, que observassen el disignio contrario, y bolviendo con el aviso, como los Franceses venian en demanda de aquel puesto, hizo que el Exercito parasse; y aunque todos los demàs Cabos votaron en que se siguiesse el empeçado camino, solo èl fue de voto singular, no convenia, diziendo, que la Cavalleria enemiga, que por el valle venia marchando à toda prisa, detendria con sangrienta escaramuça la Española, mientras por la montaña llegasse à ocupar el passo su Infanteria, rompiendo deste modo à la que llevaba su viage à salirse de aquel riesgo, y assi era mejor esperar alli, por ser mas fuerte sitio, puesto entre dos montañas, y con el Rio Grù delante, siendoles preciso à los Franceses averle de passar, para embestirlos. No obstante se resolvieron los demàs en la importancia de seguir su camino; y viendo el Marquès, que no podia reduzirlos, diò orden à su Cavalleria, se ordenasse a la parte, que la señalasse; viendola con esta resolucion, huvieron de acetar este dictamen. Amaneciò otro dia con vna grandissima niebla, y apenas el Sol la desvaneciò, quando el passo por donde porfiavan, se marchasse, se descubriò lleno de gente de a pie, y à cavallo, alli conocieron todos su error, dandole al Marquès las gracias de averlos librado de vn manifiesto peligro. El Francès, que se hallava ya alli con lo mejor de todo su Exercito, conociendo, se le avia penetrado la intencion, se retirò, y los Españoles, al ceder el otro el puesto, le trascendieron, bolviendose à Pontecuron.

Libra el Marquès de Caracena el Exercito Español de vn gran riesgo

Manteniase valerosamente el Castillo de Tortona, teniendo contra si dos Exercitos vnidos de Francia, y del Piemonte. Discurria Madama, era menester proceder con mas viuacidad en la redintegracion de las tierras de su hijo,

hijo, y que se recuperasse el Piemonte; nombrando al Marquès de la Pianeza, para conquistar à Verrua, y despues à Verceli. No les pesò à los Franceses se empeçasse en Verrua, por abrir desde Francia el passo à los socorros del Casal. Pusose con alguna gente sobre esta Plaça; ganò la Ciudad, y despues el Castillo, saliendo la guarnicion con honestos pactos. Entròse con esta empressa en animo de sitiar à Verceli, porque sacada la mayor parte de la guarnicion para lo de Tortona, no solo no se podian cubrir las fortificaciones exteriores, pero ni aun las de la Ciudad, quedando sola la Ciudadela, y aun essa bien pobre de gente. Diòse orden à Govognes Governador del Casal, que con su presidio saliesse à ocupar vna Tenaça, que tenia Verceli àzia la Ciudadela, y el de Pinnezza otra junto à San Andrès. Mas sobre ciertas diferencias, que huvo se dexò por aora, y tomando todos el camino de San là, quisieron por sorpressa de vna noche ganarla. Pero el Maestre de Campo Monsuriù, Governador del Lugar, teniendo aviso, los esperò animosamente, rebatiendoles con tanto esfuerço, que degollò muchos Franceses, y muy maltratados huvieron de mudar de intento, y vereda. Encaminaronse à Tortona, quando el Principe Tomàs, y el de Longavila estavan desesperados de ocupar aquel Castillo: mas sabiendo como Madama avia dado orden à Pianezza, que sitiasse à Verceli, se alegraron; considerando, que dexarian esta Plaça, por passar todos à la expugnacion de la otra de tanta consequencia.

Gana el Saboyano à Verrua.

Quiere obrar lo mismo en San Là, y sale derrotado.

El Governador de Milan, que viò andar solicitos los Piemonteses àzia Verceli, conociò era su fin abançarse à ella. Avia remitido à Don Vicente Gonçaga, que cortasse vn comboy, que venia al Campo enemigo, y saliendo à cumplir el orden, tuvo aviso, que el Coronel Manzino con algunos Regimientos de Cavallos avia passado la Scrivia à forraxear. Hizo à Don Diego de Villarruel Capitan de Cavallos, que con algunas Compañias le embistiesse, lo qual executò con tanto denuedo, que embaraçandole con la escaramuça, diò lugar llegasse Don Vicente, y entrando sobre los Enemigos, los derrotasse; matando muchos, donde pocos huyeron, y los restantes quedaron prisioneros, con el Manzino, y muchos Oficiales, que passavan de quatrozientos. De los Españoles faltaron pocos, entre ellos Don Carlos Caracciolo, Capitan muy valiente de Cavallos.

Refriega de Españoles, y Piemonteses, en que salen estos vencidos.

En lo de Tortona, aunque avian llegado à desembocar el foso, y empeçar la labor de las minas; tenianlo todo por desesperado, por sobrevenir el Invierno, y mas saliendo de Serravalle la guarnicion, y acometiendo vn molino, se le quemaron, dieron muerte à los mosqueteros, que le defendian, y derribando el edificio, faltò despues forma, para moler los granos del Exercito. Embiava algunos socorrillos bien que cortos Siruela al Castillo; animãdolos à los de adentro, que con el rigor de la estacion tan proxima levantaria el Francès el sitiò. Este viendo esta misma dificultad, se aplicò à las minas, y bolò algunas con poco efecto. Avia dentro vn gran ingeniero llamado Prestino, el qual hizo vna cortadura, separando los valuartes de la demàs fortificacion, y atrincherandola. Entrò en este tiempo vn socorro de trezientos Infantes, los mas escogidos de los Españoles, à cargo de D. Diego Alvarado Sargento Mayor del Tercio de Napoles, y bolviendo à salir con los sitiados, acometieron à los Enemigos, q̃ ya se aloxavan sobre las brechas, matãdo gran cãtidad, y haziẽdoles perder el pucito. Ya mas acañoneavan por desahogar la ira, que tener esperanças de llevarse la Fortaleza, y lo que nunca juzgaron, casualmente les concedió la victoria.

Lo que obran Francès, y Saboya no contra el Castillo de Tortona.

Faccion de los sitiados lograda felizmente en sus Enemigos.

Como se pierde Tortona.

Dexaron de batir los muros; aplicaronse à acañonear la Torre, esta vencida, y atormentada de las valas, diò en tierra, cubriendo el Almaçen de los viueres, y embaraçando el terreno, que servia para la formacion de las trincheas, y rebatir las entradas enemigas. Viendose con este impensado accidente perdidos, trataron de parlamentar, que si dentro de cinco dias no los socorriessen, se entregarian; los quales passados, salieron con las condiciones mas honradas que se han rendido en muchos años ningunas Plaças, con cinco pieças de Artilleria, mil Soldados, sus armas, bagaxes, vanderas desplegadas, tambores tocando, cuerda encendida, y lo demàs conforme à esto. Fueron recibidos estos animosos guerreros con gran aplauso de todos; hizosele merced de Maestre de Campo al Galeotto Governador, pero fue tan desgraciado, que en pocos dias en vna salva, casualmente le mataron de vn mosquetazo. A veinte y seis de Noviembre fue esta entrega del Castillo de Tortona; entròse à reparar, que estava de las baterias tan derrotado, que no fue posible por entonces, sino con maderos, y faginas acomodarle lo que se pudo.

Desgraciada muerte del Governador del Castillo de Tortona.

Retiròse el Exercito; aloxandose por aquellas tierras conmarcanas, y queriendo passar al Piemonte, se encaminò la mayor parte por el Monferrato, lloviendo ya mucho; gran trozo de la Cavalleria se conduxo à los confines de sus tierras amedrentada, que el de Siruela con su Exercito les venia siguiendo, y puesta en huida, llegaron al Orba, riachuelo, que crecido con las aguas, que avian caydo, ahogò los mas dellos, porque precipitados los primeros de los que venian à sus espaldas, les hazian por fuerça entrar à perecer. No sucediò menos à la Infanteria, pues amilanada del proprio temor, huyendo ya por aqui, por alli, toda fue desvalixada, destroçada, y muerta; siendo pocos los que pudieron salvarse. Este fruto costò vna pequeña Ciudad, y vn palmo de tierra de Castillo, por quien se malogrò todo vn Exercito, sin oposicion, ni contraste. Mucho sintiò el de Siruela, que en su tiempo se huviesse perdido aquella Plaça del Estado de Milan, y quisiera huviesse ya passado el Invierno, para salir à recobrarla, pero lo vino à lograr el siguiente año.

Derrotà los Españoles la mayor parte del Exercito enemigo.

CAP. IV. Acercase el Francès à Cataluña; sitia à Colibre, pretendese socorrer, y no se consigue.

AViendo hecho reseña de su gente en Leon Luis XIII. la encaminò al Condado de Rosellon; saliendo en su seguimiento à veinte y tres de Febrero. Quiso en la Ciudad de Valencia darle à Mazzarini el Capelo de Cardenal; y aunque mas hielos, y nieves le sobrevinieron, no dexò de continuar su viage à Narbona. Mas despues de aver el Mariscal de la Millaraye, General de sus Armas, dexado à cargo del Vizconde de Turena vn troço de Infanteria, y Cavalleria con los cañones; se abançò con sus guardias, y algunas Coraças à la Leocata à 13. de Março, aloxandose al siguiente dia en Canedo, para passar à Cleyrac con la Artilleria (Aldea distante de Perpiñan legua y media.)

Plantòse sobre Colibre à veinte y siete del mes cõ diez y ocho mil combatientes, cerrando el passo à los socorros, que por Mar pudiessen embiarse al Rosellon. Governaba por entonces aquella Plaça con dos mil Soldados el Marquès de Mortara, y sobre abrir el Enemigo las trincheas huvo mucho derramamiento de sangre, y mucho mas sobre acercarse à ganar las fortificaciones exteriores; y aunque se proseguia en los ataques, no dexavan las surtidas de los de adentro de fatigar tanto à los Franceses, que

Sitia el Francès à Colibre.

que llevaban en todos estos enquentros siempre lo peor.

Dispone se en Madrid se socorra la Plaça, y se halle en aquellos confines vn troço de Exercito para detener los Franceses.

A la noticia desta empressa se deliberò en Madrid, que con tres mil escogidos Cavallos, y quinientos Dragones montados, Don Pedro de Aragon hijo del Duque de Cardona se abançasse à este socorro. Era muy peligrosa la faccion, y aun llegava à tocar los limites de lo temerario; aviendo de pasar mas treinta y seis leguas por vn Pais, cuyos naturales, por los avisos que tenian ya deste socorro por sus espias, estavan todos con las armas en las manos, y el Francès à la vista con su Exercito à distancia poco mas de seis leguas. Era el camino muy aspero, y tanto en partes, que no se podia marchar sino à la deshilada. Todo esto servia de hazer mas reparable el empeño. No obstante Don Pedro de Aragon acetò sacrificarse à esta obediencia, pero quiso representar, que en el cumplimiento de los preceptos Reales inevitablemente se contenia la perdida de aquellas tropas; y porque esto se reconociesse mejor, remitiò al Maestre de Campo Don Martin de Moxica, que à su Magestad Catolica, y à su Privado les hiziesse demostracion desta verdad, y que serviria con vna pica mejor que con el baston, pues cõ aquella perderia solo su vida, y con este la suya, y las de todos sus Soldados.

Saliò en fin de Aragon con la gente determinada la buelta de Tarragona, en cuyo viage tuvo sobrados debates hasta llegar à aquella Plaça; donde aloxados por su circumferencia, reconoció ser mas insuperables las dificultades, que se ofrecian.

Tenia el Conde Duque de Olivares aprehendido en su mente todo lo possible, sin limitacion de los riesgos (acaso por oir aquienes no peligravan en dar su voto, pero aventuravan el credito de las armas en que se executasse) moviale juntamente lo que resultaria de la perdida de Colibre, como lo insinuò por algunas cartas; pero replicavasele, que los medios estavan tan retardados, que nõ era facil vnir la brevedad, y el deseo à la execucion. Resultò desto el recibimiento, y despedida de Don Martin de Moxica con tal aspereza de palabras, que le dixo: *Està aun por cortar el hilo à semejantes embaxadas* (tales la propension de los Ministros, quando por maximas diversas no se les haze reparable el desservicio de su Rey.) Y aunque alguno de los mas graduados no quiso votar en este socorro, y con ponderativas razones significò la lastima, que le hazia resolverse à esta accion; no obstante el Privado escriviò resueltamẽte en esta forma: *Señor Don Tedro, quando và el todo, seha de aventurar la parte*; y como al Rey Catolico le tenia tan facilitada la prosperidad deste sucesso, hizo le acompañasse con otras vozes: *Los Vassallos pueden proponer dificultades, pero aplicados los ordenes, no han de replicar, pues vayan aunque se pierdan.*

Sale Don Pedro de Aragon de Tarragona al socorro.

Considerando Don Pedro (aunque el Marquès de Torrecuso, y el Maestre de Campo General Don Francisco de Toralto, en junta de los demàs Cabos militares, le avian propuesto, no aver ninguna apariencia de ser factible lo que se le ordenava) que no podia ya dexar de arrojarse ciegamente à sus Enemigos; saliò de Tarragona cargandose con su gente sobre Trem, para llamar àzia alli al Enemigo; hizo alto entre Tamarith, y la Torre de Ambarrà; donde temian los Catalanes vna emboscada con dos pieçeçuelos; de alli remitiò sus batidores, que le descubriessen las colinas. Pero Monsiur de la Mota, q̃ se hallava en Momblanc, calado este disignio, marchando con quatro mil Infantes, y dos mil Cavallos por el Hostal de la Grua, encontrò con los Españoles, y se trabò vna recia escaramuça, en la qual quedò prisionero Don Fr. Vicente de la Marra General de la Cavalleria; embaraçandole al Enemigo no picasse mas la Retaguardia.

Sale Monsiur de la Mota à embaraçar el passo del socorro.

No llevaban bastimentos los Españoles, sino para quatro, ò cinco dias, y es-

Año 1642.

y estuvieron seis peleando de dia, y noche, y otro, que fue el primero, solo ocupado en la marcha. Antes de llegar adonde dizen los treinta passos, diò Mota orden à vnos Regimientos, que los cargassen, governando esta gente Monsiur de Terra Teniente General, y Mariscal de Campo. Hallavanse por entonces ya todos los caminos, passos, y colinas cubiertos de Catalanes, sin el General, que con todo su Exercito les iba à los Españones siguiendo los movimientos; y al ver que deshilavan por la Montaña de Esparraguera, para esguaçar el Rio Llobregat, les embistiò por la Retaguardia, y Monsiur Terra por los costados. Aqui fue donde en aquellas estrechuras, y passage del Rio diò muestras el valor de lo que sabe luzir, donde mas acosado se mira. Perecieron en este combate no pocos Franceses, y huvieron por entonces escarmentados de dexar la refriega.

Refriega de Españoles, y Franceses, en q estos llevan lo peor.

Los Españoles, que ya estavan de la otra parte del Rio, los esquadronaron con gran proporcion Don Pedro, y su Maestre de Campo General Don Francisco de Toralto (à todas luzes gran soldado) dexando abrigados los Dragones, y Caballeria ligera con las Coraças; mas viendo que el Enemigo no aceptava el combate, prosiguieron su marcha, y èl la siguiò, hasta que al otro dia sobreviniendole mil hombres mas de socorro, quiso embestir à los que ya estavã aquartelados en Prat de Nollet; adelantando al Marquès de Lucerna, que los inconmodasse con frequentes armas.

Buelvese à otra refriega, y retiranse los Españoles Vitoriosos della.

Los Españoles, que hasta alli avian canado con los bastimentos, y provisiones al ombro, viendose precisados à pelear, lo arrojaron todo, para hallarse mas ligeros; trabandose vna muy cruel refriega al passo de vn pequeño arroyuelo. Vieronse alli tan fatigados los Franceses de la braveza Española à vista de sus muertos, que tratavan ya arrepentidos de bolver ignominiosamente las espaldas; pero sobreviniendoles sus Dragones, se retirò bien concertado Don Pedro àzia vna emboscada donde tenia quinientos hõbres de la otra parte del arroyo.

Mota, que sañudo mirò à vn solo troço Español resistirse contra todo el poder de sus armas asistidas de las de los Payssanos, por no dar à sus Enemigos vn punto de descanso, bolviò à ordenar al Marquès de Lucerna, que con mil Cavallos, los Dragones del Coronel Monti, y vn Tercio de la Diputacion de Barcelona embistiessen, mientras con todo su Exercito acabava de passar el arroyo. Esperaron firmes los Españoles, y saliendo vn Cabo dellos con cien Arcabuzeros al Tercio de la Diputacion, hizo se huyesse toda su gente, arrojando al suelo las armas, para escaparse mas desembaraçados.

Derrotã pocos Españoles el Tercio de la Diputacion de Barcelona.

Encendiose de la otra parte de la Ribera la batalla, con muertes, y muchos heridos de ambas partes; retirandose los Españoles à fortificarse en vn bosque, distante de Barcelona legua y media, con muchos prisioneros que hizieron, y entre ellos Monsiur de Montaña, y otros mas Capitanes de Cavallos.

Y todos juntos hazen algunos prisioneros de reputacion del Campo Francés.

Practicòse alli lo imposible de passar adelante; todo rodeado de Enemigos, siendo preciso se abriessen camino con espada en mano hasta Colibre; que no tenian q̃ comer, por aver el dia antecedente dexado los bastimẽtos; que se iban acabãdo las municiones: pues aun la orden de su Magestad no era sino, que se llevassen solo las que cupiessen en los frascos, y aun en esto se avia excedido; y que Don Joseph Margarit estava en los treinta passos con seis mil hombres Franceses, y Catalanes, para embaraçar el socorro. En este pensier se resolviò la retirada, pero Monsiur de la Mota, que los tenia por todas partes rodeados, y velaba sobre qualquier movimiento, no les dexò en toda aquella noche de tocar armas por todos lados, haziendo encẽder lumbres à los Catalanes en aquellas colinas, porque no se les escapassen (à su parecer) de las manos.

Determinan bolverse à Tarragona.

Ama-

Amaneciò, y empeñados en bolverse, para romper por entre sus Enemigos, la Retaguardia se puso de espaldas à la Vanguardia, y vn costado al otro; formando vna Cruz, con las caras al Campo, y à los Franceses: donde aquel dia Don Pedro, assistido de Don Francisco de Toralto, y de Don Pedro Pardo de la Casta, Maestre de Campo, y Governador de la Infanteria, que llevaba la Vanguardia, y otros muchos Cabos, hizieron proezas dignas de la sangre, el valor, y su lealtad. Tres horas durò esta refriega, aunque no faltò en todo lo residuo del dia diversas escaramuças. Y al siguiente dia, aviendo de baxar vn profundo barranco: donde de la otra parte estavan dos grãdes casas fortificadas; creyò Mota, que alli acabaria de derrotar los fatigados alientos Españoles, mas poniendo los primeros Cabos pie à tierra, y cubiertos de sus rodelas, animaron tanto à los suyos, que no solo se libraron de aquel conflicto; pero abandonado, ganaron las casas, aunque con perdida de muy noble, y luzida gente. Trezientos solos fueron los que se hizieron con las armas lugar primero que todos; porque sus compañeros no peligrassen à pesar de todo el poder Francès (accion, que bien considerada merecia mas pluma, y elogio que la mia.)

Buelve en la retirada à encẽderse la batalla.

Libranse de vn grã de riesgo à costa de las vidas de muchos Frãceses.

Y aunque sin reposar, comer, ni dormir en aquellos dias, y heridos, pero mas briosos se le presentaron al Mota mas bien esquadronados, q̃ nunca; escusose por entonces, que no le faltava tampoco à èl que curar, prevenir, y llorar; partiendose à Martorel, para tomar desde alli los passos del Col de Santes Creus, por donde los Españoles avian de trascender. Anocheciò, siendo el sexto dia, y marcharon desde Villafranca, ò cerca, con sus guias; pero ò fuesse por el descuido, ò ignorancia, ò lo mas cierto por la malicia dellas, despues de aver caminado toda la noche bolvieron al siguiente dia à hallarse en el mismo parage de donde el otro se avian partido.

Pierden las guias de noche el camino de la marcha, y buelven à amanecer entre los Franceses.

Ya los Cavallos rendidos de tanto tiempo sin comer, ni beber, no solo no podian escaramuçar, pero ni aun tenerse en pie, ni à sus dueños; desxarretandolos, y alançeandolos en aquellos caminos, porque no fuessen despojo de sus contrarios. Los Soldados, vencidos de tanto pelear, andar heridos, sin sustento, y sin polvora, ni municiones para disparar vna pistola, y viendolos el Mota tan cerca de si, bolviò sobre ellos con todo su Exercito, y Catalanes, haziendo ya aqui, ya alli prisioneros à los que estavan rendidos de su infelizidad, afan, y miseria, no acobardados de animo, ni vencidos del valor Francès.

Rindense vencidos del cansancio, y demàs penurias militares.

Este fin tuvo aquel tan deseado viage, tan imposible (como se viò) de llevarlo adelante, y el mas feliz que hizo Capitan, ni Exercito en los siglos passados, ni presentes, si las guias no malograran la marcha desta vltima noche.

CAP. V. Rindese Colibre; pierdense Monçon, y Perpiñan.

PADECIA Colibre muy rezios ataques; las minas se bolavan; los sitiados se defendian, y aviendo hecho todo lo que caber puede en esfuerço de grandes Soldados, sin tener esperãças algunas de socorro, capitularon la entrega, saliendo con dos cañones, y los demàs pactos honorificos, à los diez de Abril. Y es cierto no se hubieran rendido tan presto, si vna mina que bolò el Enemigo en vn bastion, casualmente no huviesse dado, donde estava el agua.

Rindese Colibre.

Sucediendo bien esta empressa, dispuso el Rey Christanissimo, que se hallava en Narbona, se blocasse à Perpiñan, temiendo, que si por sitio se la embistiesse, se derramaria mucha sangre, y no se seguiria nada, por estar muy guarnecido el Castillo; y por el otro modo le asseguravan en todo Iunio se rendiria, por estar muy falto de

Sitia à lo largo el Frances à Perpiñan.

viue-

viueres. Quiso el Rey hallarse en esta Campaña, y hazer la circumvalacion, y trazar los quarteles. Governaba dentro de aquella Plaça el Marquès de Floresdavila, su Lugar-Teniente era Don Diego Cavallero, y la guarnicion se componia de mas de dos mil, y quinientos hombres. A los veinte y quatro de Abril se tomaron los puestos; el Mariscal de la Millaraye escriviò con vn Trompeta al Marquès, que su Magestad sabia la necesidad de viueres, que tenia Perpiñan, que no esperasse à la vltima angustia, quando à mas tardar podia vn mes dilatar la entrega. El Marquès respondiò, no se hallava tan destituìdo de lo que huviesse menester, y que el Rey su señor le tenia alli para guardar cõ su vida, y su valor aquel lugar, donde esperaria hasta la la vltima sangre todo lo que su Magestad quisiesse hazer.

Embiase le al Marquès de Floresdavila rinda la Plaça, y lo que respondè.

El estado presente hizo entrar en varios discursos al Rey Catolico, y à sus Ministros; si salia à campaña, estava retardada la Flota, para suplir los gastos, y no se hallava dinero con la baxa del vellon, ocultãdo tambien sus caudales los hõbres de negocios; sino salia, faltava la presencia de vn Principe, à cuyo leal amor concurrian los Vassallos, para aumentarse los Exercitos. Consultavase, passasse el Rey à Zaragoça à tener Cortes de Aragon, y de alli à Calatayud, para las de Valencia, y poder ordenar lo que convinieste à Cataluña. No obstante los encontrados pareceres se conformaron contra el del Conde Duque, saliesse el Rey à campaña, y entre ellos el del Marquès de Grana Embaxador de Alemania. Mucho se llegò à proponer en aquellos dias, y entre ello algo muy contra el valimiento del Privado; y parece deviò de hazer algun efecto, pues labrò desde entonces la cayda, que se fue cõtinuando, para desengañar las vanas prosperidades deste mundo.

Empieça à desmoronarse el Valimiento del Conde Duque.

Publicòse para vltimos de Abril la partida, por dar los despachos à los Cavalleros de las Ordenes Militares, y à los Hidalgos, pues los Titulos no necesitavan de ser llamados, para ir sirviendo à su Rey. Formòse vn Regimiento de quatro mil Nobles, que se llamò del Principe de España, su Teniente Coronel fue el Conde Duque, el Sargento Mayor Don Luis Ponçe, sus Capitanes eran Maestres de Campo, los Soldados Oficiales, y Capitanes, que avian servido en otros Exercitos. Haziase el computo saldrian quinze mil Nobles. Al Reyno en Cortes se le encomendò de sus Provincias, y Reynos alistasse diez mil Cavallos, y seis mil Infantes.

Publicase jornada del Rey Catolico à Cataluña y formase el Regimiento del Principe.

Antes de salir el Rey à la jornada, despachò desde Aranjuez al señor Dõ Iuan de Austria por Superintendente de la Guerra de Portugal, y del socorro Mediterraneo, y Puertos de Andaluzia, señalandole por Governador de la Real Casa, que le mandò formar, al Marquès de Castañeda del Consejo de Estado. Diosele el Gran Priorato de Castilla, de la Orden de San Iuan, con todos los corridos desde su vltimo possedor el Principe Filiberto; aumentòsele despues el de Generalissimo de Portugal, tanto en tierra, como en el Mar; haziendo su residencia en Zafra.

Sale el señor Dõ Iuan de Austria al gouierno de las Armas contra Portugal, y dasele el Gran Priorato de Castilla.

Continuava en el interim el Francès el assedio de Perpiñan, combatiendo mas con impedir los viueres, que acometer los Españoles, que defendian la Plaça. Vino vn diluvio de agua del Cielo, que anegò todos aquellos campos, y maltratò las fortificaciones de los Franceses; pero entonces mas atentos à que no hiziessen alguna peligrosa furtuda los de la Plaça (tanto puede la presencia del Rey) conservaron con notable incomodidad los puestos, y bolvieron à reedificarlos; fortificandolos tanto, y mejor que antes. Remitiòse al Mariscal Mota vna partida considerable de gente, para que molestasse à Aragon, ò Valencia. Empeçò à discurrir por los Campos Valencianos, y vino à resolverse en sitiar à Tortosa; pero no la hallò tan

Perseueran los Franceses en lo de Perpiñan contra las inclemencias del tiempo.

Sitia Mota à Tortosa, y pierde en ella mucha gente sin obrar nada.

tan facil como lo tenia imaginado, A pues en nueve continuos dias de batir no consiguiò mas fino que le mataſſen algunos dos mil Franceſes; retirandoſe bien deſayrado deſta empreſſa. *Y tambien à Monçon.* Quiſo deſquitarſe, con plantar deſpues las baterias à Monçon en el Reyno de Aragon à los veinte y ſiete de Abril. Afligiòla con repetidas cargas de Artilleria, y no pudiendo mantenerſe la Ciudad, tratava de capitular independiente del Caſtillo, y ſu guarnicion; pero el Mos de la Mota Odancurt no quiſo, ſino que ſe comprehendieſſe todo. Controvertiaſe en el modo de capitular, porque los Eſpañoles pretendian ſalir con muy ventajoſos partidos, y los Franceſes deſeavan minorarſelos; y entre eſtas diferencias los de la Plaça hizieron vna ſurtida, matando vn troço conſiderable de Enemigos, y ganandoles vnos pueſtos, que tenian fortificados, para acercarſe à la muralla. Bolviòſe à la *Que ſe rinda.* bateria, y labor de las minas, y ya que eſtavan en eſtado de darlas fuego, perdidas las eſperanças de ſocorro al cabo de cinquenta dias de apretado, y duro ſitio, capitulò la entrega el Maeſtre de Campo Don Martin de Azlor à quinze de Iunio con muy honrados pactos.

Facciones, y ſuceſſos en lo de Perpiñan. Proſeguiaſe el aſſedio de Perpiñan, no queriendo el Rey ſe acercaſſe nadie à combatir, ſino teniendo blocada la Plaça, eſperar que la hambre la reduxeſſe à la entrega. Ibanſe minorando las raciones del pan; ſupliaſſe con las de cavallo, faltando antes que comer, que valor, ni conſtancia. Por primeros de Iunio ſe hizo vna ſurtida, y embiſtiendo al quartel de la Millaraye algunos dozientos moſqueteros, rompieron la linea, mataron muchos Frãceſes, y ſe traxeron à la Plaça vna partida de Cavallos para comer. Los Rebeldes publicaron, por liſongear al Francès, vna confiſcacion, de bienes de todos los del Roſſellon declarados leales en ſervicio de ſu Rey Catolico. Saliò en eſte interim Don Diego Cavallero con paſſaporte à capitular, que ſi dentro de dos meſes no ſe ſocorrieſſe la Plaça, ſe entregaria, aviendo de ſacar della cien cañones, y todo el tren competente para ellos, y vagaxe, que ſe les avia de dar para eſto, y conduzir ſu ropa, y en el interim ſe le ſocorrieſſe con todo loque neceſsitaſſen. No vino el Rey en eſte tratado, antes ſe diſcurriò fue eſta ſalida de D. Diego para tantear el eſtado del Exercito aſſediante.

Lo que pretendia Don Diego Cavallero cõ el Rey de Francia.

Era la diſpoſicion de Eſpaña formar dos Exercitos, vno à cargo del Marquès de Leganès, con que acometieſſe al Mariſcal Mota, y otro con el Marquès de Terracuſo, que paſſaſſe con el ſocorro à Perpiñan, y la Armada Naval hizieſſe la miſma diligencia, acercandoſe à aquella Coſta. Tenia Plaça de Armas el de Leganès en lo de Tarragona con ocho mil Infantes, y tres mil Cavallos, como que intentava embeſtir al Mota, y abrir paſſo para Cataluña. A eſta reſolucion avia el Enemigo combocado todo el Principado, haziendoſe fuerte en los paſſos, y en las Plaças. El Millaraye, bien guardada la linea de Perpiñan, deſcendiò con lo reſtante del Exercito à fortificar las riberas del Mar, en particular el Pertus, paſſo importantiſsimo. En Paris ſe empeçaron à hazer groeſſas levas de gente à cargo del Duque de Anguien. El Mariſcal de Chomberg paſsò à la Guiena, para ſacar de alli otro conſiderable troço. El Conde de Alès tenia ya prompto el de ſu govierno de la Proença. Con tantos ſocorros ſe fortificaron los paſſos del Pertus, de Canedo, y de Elna; que eran por donde ſe podia venir à libertar la Plaça. Y aunque el Marquès de Terracuſo ſe hallava en Tarragona con ſeis mil Infantes, y dos mil Cavallos, era muy deſigual numero, para el que el Rey tenia en ſu Campo, en los paſſos, y de reten en la frontera de Francia: ſolo ſe podia eſperar por Mar la ventura. Corria aquellas Playas el Mariſcal de Breſsè con los Baxeles del Rey; pero

Apreſtos en Francia para eſtrechar à Perpiñan.

pero esto poco podia importar si huviesse acabado de salir de Cadiz la Armada Real à cargo del Duque de Ciudad-Real, ò los Galeones con el Duque de Maqueda.

Sale el Rey para Aragon, y queda la Reyna con el gouierno de los Reynos de Castilla.

El Rey Catolico, que se detuvo algunos dias en Aranjuez, fue visitado alli de la Reyna, y del Principe, y tambien de la Infanta Margarita; dandole algunas quexas del Conde Duque, y parecele mirava mas severo, pues aviendole acompañado, al salir de Madrid poco mas que vna legua, y dichole al oido algo al Rey, la respuesta con ceño fue: *O venis, ò quedaos.* Eligiò quedarse; errando la practica de todos los Validos en ausentarse, para aumentar su aborrecimiento. Diose à la Reyna el govierno de los Reynos, con assistencia del Cardenal Borja, del Duque de Villahermosa, y del Condestable de Castilla. Los treinta eran de Mayo, quando esta gran señora personalmente assistida de sus hijos el Principe, y la Infanta, visitaba los Cuerpos de Guardia de las levas de Soldados, preguntando à los Capitanes el numero, que cada vno tenia de gente; animandolos con vnas tan benignas razones, que incitava à todos à singular respeto, amor, y voluntad de servir en esta ocasion. Formò vn Regimiento à su costa. Embiò vna suma de trezientos mil escudos de plata al Rey. Dispuso diversos assientos con los hombres de negocios; y parece, que aviendo su Magestad embiado à llamar su Valido, suspendiendo algo la execucion, fue severamente reprehendido de la Reyna, obligandole à salir à Molina de Aragon, donde passò muestra à su Compañia Coronela del Regimiento del Principe. Huvo varias consultas de guerra, si el socorro seria mejor por mar en Perpiñan; no aviendo incorporadose la Armada de Napoles con la de España, ò por tierra, en que instava, y se ofrecia el Marquès de Terracuso con estas condiciones: *Que se le diesse diez mil Infantes escogidos, dos mil Caballos, mil Dragones,*

Lo q̃ obra en ausencia del Rey.

Lo que se discurre sobre el socorro de Perpiñan, y con que condiciones lo acepta el de Terracuso.

A *dinero suficiente para pagar à aquellos Soldados toda la campaña, vineres, y municiones las que bastassen para tres meses.* Concedioselo todo, y diò luego orden el Marquès para la marcha: al mismo tiempo se dispuso, que el Marquès de Tabara por vn costado acometiesse los Catalanes, y el de Leganès buscasse sobre Lerida al Enemigo, porque ocupado en tantas partes no pudiesse impedir los progressos de Terracuso.

Rota de quinientos Caballos Franceses.

B Avia tambien el Marquès de la Hinojosa Governador de Tarragona derrotado quinientos Cavallos Franceses, capitaneados de Don Ioseph Dardena Catalàn, en que salierõ muy pocos con vida, à costa de veinte hombres, aunque se presumiò venia en su seguimiento con mayor troço de gente el Mota, quedando el Cabo con muchos prisioneros.

Batalla de la Armada Naual de España con la Francesa, y lo que sucede.

En esta saçon se encontrò la Armada Española sobre la Costa de Barcelona con la Francesa; huvo muchos cañonaços, y valiendose de los Navios de fuego quemò con vno vn Navio de los suyos, y otro de España, de los mejores que tenia. Enfin los Enemigos se retiraron à componer sus Baxeles, medio derrotados: aviendo siempre huido de abordar, y los Españoles navegaron à Mallorca, esperando los de Napoles, para dar en el Condado de Rossellon, y socorrer à Perpiñan. Esta noticia corriò con voz de vitoria en España, no siendolo, sino refriega, donde despartidos con la noche, cada qual siguiò su rumbo.

Muere el Duque de Nochera, y lo q̃ dize, y haze antes de espirar.

Mientras el Rey passava à Caspe, lugar ameno entre los Reynos de Aragon, y Valencia, muriò el Duque de Nochera, de la Casa Carrafa, preso en el Castillo de Pinto, aviendo antes sido Virrey de Aragon: al tiempo de llevarle el Santo Viatico, dexò caer la camisa de sus espaldas, y con vna diciplina de abroxos de azero empeçò à herir sus carnes, con el Psalmo del Miserere, protestãdo ser Religioso si quedasse con vida, que aquel Señor

So-

Año 1642.

Soberano no le salvasse, si avia ofendido, ni aun venialmente al Rey. Espirò de alli à vna hora; supo el Rey Catolico este sucesso, y mando se le diesse sepultura, no como à preso, sino como à General de Exercito, depositandole con debidos honores en la Compañia de Iesus de Madrid.

El Marquès de Floresdavila escriviò desde Perpiñan, que con el dinero à subidissimos precios avia comprado de los mismos Franceses viueres equivalentes, para sustentar la Plaça por todo Agosto. Efectuòse con el Duque de Florencia, salieste el Principe Iuan Carlos su hermano à ocupar el puesto de General del Mar. Aportò à las Costas de Valencia. Tuvo alli las ordenes de lo que avia de hazer embarcado en la Armada Real. Quiso embestir à la Francesa ancorada en Barcelona; pero escapòsele, retirandose à Tolon. Escriviò à Terracuso, se pusiesse con su Exercito sobre esta Ciudad, y èl por Mar la rendirian, para turbar à toda Cataluña. Respondio el Marquès, tenia orden de retirarse sobre Lerida, donde se presumia intentava ocuparle el de Leganès, porque à èl le quedasse la facultad de trascender con la empressa de la reduccion de aquel Principado. Sabiase, que si à los nueve de Septiembre no estava socorrido Perpiñan, se entregaria; pero desembarcò el Principe de Toscana, y quiso passar à Zaragoça, donde estava el Rey; creese, que à dezirle el estado de sus Exercitos, que no se atrevia nadie, por la indignacion de su Privado. No se le permitiò por entonces. Vino tambien de Italia el Cardenal Tribulcio llamado, para assistir en el Consejo. Diosele el Virreynato de Aragon, y el manexo de sus armas al Conde de San Estevan. Ya no se podia tolerar la hambre en Perpiñan, tanta era que los vezinos no dexavan salir de sus casas à los muchachos, temiendo no se los matassen para comer. No huvo cosa de cuero que no se comiesse, sillas, riendas, acciones de estrivos, y todo lo demàs que no llegò à ser piedra, palo, tierra, o lana; y perdidas las esperanças de socorro, à los nueve de Septiembre, capitulò la entrega el de Floresdavila, sacando seis piecas de Artilleria, y los demàs pactos honorificos. Esta noticia le alcançò al de Terracuso, para mas sentimiento suyo en el camino.

Llega à España para ser Generalissimo del Mar el hermano del Duque de Florencia.

Y tambien el Cardenal Tribulcio.

CAP. VI. Ganan los Franceses à Salsas; batalla en los Campos de Leriaa entre Españoles, y Franceses.

IVsto, y grande fue el sentimiento de la perdida de Perpiñan. Nombròse por Generalissimo de las Armas de Cataluña al Marquès de Leganès. El vitorioso Exercito de Francia conociò en la toma de aquella gran Plaça, que avia hallado tambien en ella las llaves de Salsas. Passòse à sitiarla, y viendose con pocos viueres à los veinte y nueve del mes de Septiembre, la entrego Don Benito Enriquez de Quiroga Teniente de Maestre de Campo General con honrados capitulos. El de Leganès se hallava en Fraga; y Mota, conociendo aquellos amagos eran à Lerida, con las tropas de Salsas, y las suyas passò à reforçarla. Marchava àzia aquella Plaça el de Terracuso, donde hallo orden de Leganès, como venia para incorporarse con èl con tres mil Cavallos, y cinco mil Infantes. Este gran Soldado, o impaciente de la dilacion, ò sentido de ser governado de otro, diò orden à embestir à Lerida. Replicaronle otros Cabos, y entre ellos el de la Hinojosa, que convenia esperar por el Generalissimo. Propusoles no obstante la importancia de la brevedad, con que era cierto se ganaria aquella Plaça; resistieronse, y viendo no le obedecian, apeandose del cavallo, y arrojando el baston, dixo assi: *Señores, hasta oy he tenido la dicha de mandar à todos; en adelante* (buelto al de la Hinojosa) *tendrà V. Exc. la dicha de mandar à todos, y à mi;*

Sitia à Salsas el Francès.

Dispone se avancen los Españoles à Lerida, y diferencias de los Cabos Españoles en esta empressa.

voy

voy à tomar vna pica en el Tercio del Conde-Duque. Y tomando vna pica, se puso entre los demas; siguiêdo la marcha mas de vn quarto de legua. Mota en el interin puso siete mil Infantes, y quatro mil Cavallos en el Puente de Valaguer, para asseguràr la comunicacion con Lerida, y embaraçar juntarse las Armas Españolas. El de la Hinojosa, viendo tan cercano al Francès, se fuè à la barraca de Terracuso, pidiendole bolviesse à tomar el Govierno de aquel Exercito, mas respondiòle: *Ayer, que era tiempo de paz, no supe mandar, y V. Exc. se mostrò capacissimo en esta inteligencia; oy que es tiempo de guerra vaya à sostener el peso de las Armas, y procure ganar aquella gloria, que yo por tantos años, batallando, he adquirido, y esso hagalo con su Baston, que otro tanto harè yo con mi pica, con la qual otras vezes he conseguido para el Rey muchas batallas.*

Lo q̃ dixo Terracuso al de la Hinojosa

Llegò Leganès al Exercito; hallavase en numero de catorce mil Infantes, quatro mil Cavallos, mil Dragones, y suficiente Artilleria, entre todos mucha Nobleza de España, y Cavalleros de las Ordenes Militares. El Mariscal de la Mota tenia diez mil Infantes, y cinco mil y quinientos Cavallos. Mandò luego el de Leganès à Terracuso se retirasse à Zaragoça. El Mota se avia fortificado en ventajoso puesto, echando sobre el Segre vn Puente de barcas. Resolviòse el General Español embestirle, quando el otro tenia fortificado vn puesto llamado las horcas, y plantada allì su Artilleria, que barria toda la Campaña. Cerròse por vltimo la batalla, embistiendo los Cavalleros de las Ordenes, y el Regimiento del Conde Duque, con tanto valor, que à toda la Cavalleria Francesa del ala derecha la pusieron en huida; ocupando aquella colina, donde ganaron tres pieças. Mota, que viò medio derrotado su Exercito, bolviendo con la batalla à revnir las Tropas, cargò sobre la Cavalleria, que las llevava de abançada, y renovandose la pelea sobrevino la noche cediendo los vnos, y los otros.

Batalla sobre Lerida de Españoles, y Frãceses.

Retiròse el Exercito Español, aviendo muerto algunos ochocientos Franceses. De los Españoles la mitad menos, y esos desgraciadamente; porque no conociendose la Infanteria Italiana, y Valona, se arcabucearon vnos à otros como enemigos. Sucediò à los siete de Octubre este combate. Ganò despues Leganès la tierra de Aytona, y Almenara. Aviase dispuesto se conquistasse aquella, que cae entre Fraga, y Torrosa, llamada la Castellania, y encaminadose las Tropas à esse parage, fuè tanta el agua del Cielo, que no se pudo marchar mas; desvaratandose lastimosamente aquel gran Exercito de mas de treinta mil hombres cayendose muertos de hambre, enfermedad, y miseria los Soldados, y Cavalleros, que avian salido à servir. Retiròse el de Leganès à Castilla, y nombròse en su lugar à Don Felipe de Silva, para los sucessos de la Campaña siguiente.

Desvaratase el Exercito Español por las miserias que padecia.

CAP. VII. *Sugetanse al Portuguès las Islas Terceras, y Brasil, que estavan por España.*

AViase de Lisboa embiado à las Terceras à solevarlas, y echar dellas los Castellanos à Don Francisco de Ornelas. Era Don Alvaro de Vivero Maestre de Campo, Governador de vna dellas, llegò à entender lo que se disponia entre los Portugueses. Procurò prender al Don Francisco; pero recatado se le escapò, levantando aquellos Pueblos con la aclamacion de nuevo Rey de Portugal. Don Alvaro assestò la Artilleria de la Fortaleza al Lugar. El Don Francisco echo cabeça de todos los de su Nacion, empeçò à acometer los Castellanos, que no se hallavan dentro de la Fortaleza con Don Alvaro; apoderandose del Puerto de San Sebastian, y de los Navios, que en aquel Puerto estavan ancorados. En Madrid, para socorro de Don Alvaro, se

Se levanta se las Islas Terceras.

se embiaron tres Baxeles, el vno gobernado de vn Portuguès, que le puso en manos de sus enemigos, à los demàs les sucediò casi la misma fortuna; y hallandose aquel valeroso Castellano sin socorro sitiado en tierra, que se avia ya hecho enemiga, à los seis de Março entregò la Fortaleza; saliendo rendido con dozientos y veinte y cinco soldados.

Tambiẽ el Brasil.

Faltava el Brasil, y la India Oriental. Para el Brasil se despachò vna Caravela à Don Iorge de Mascareñas Virrey del Brasil; el qual luego que recibiò la carta adornada de muchos ofrecimientos de mercedes, hizo de los Portugueses formar dos Esquadrones, y leyendo à algunos Cabos de los suyos lo que contenia, todos aprobaron, y èl el primero lo que se les embiava desde Lisboa à pedir. Obròse lo mismo en el Rio Ianero, y en otras Capitanias del Brasil. Passaron este aviso à Malaca de la India los Olandeses, y quando llegò allà, y à Goa Manuel de Lit, tuvo poco que hazer con aquellos Pueblos, porque se dexaron vencer de la pasion de sus naturales. Y aunque Olanda en aquellos Reynos era estafeta destas noticias, fue tambien Cosaria de vna Nao, que venia interessada en dos millones para Portugal, combatiendola por tres dias continuos quatro Baxeles, hasta rendirla, y llevarsela à sus Payses.

Y la India, y lo que hazen los Olandeses.

Mientras se ocupavan en Lisboa en Cortes, y otras materias tocantes à su conservacion, los Castellanos hizieron vnas correrias en tierras de Olivença, donde con el fuego, y la espada les obligaron à aquellos lugares à tener mas cuydado, ò mas temor. Ofendidos desto los Portugueses, entraron por tierras del partido de Salamanca, pagandose en la misma moneda, como efectos que se produzen de los duelos militares.

CAP. VIII. *Pretenden conjurarse algunos Potentados de Francia contra Richelieu; descubrese la faccion, prendenlos; cortanles las cabeças, muere Richelieu.*

GRandes fueron los disgustos, que huvo entre la Reyna madre, su hijo, el de Orliens, y los Principes de la sangre con Richelieu, donde vnos, ò otros se vengaron, ò procuraron satisfazerse; pero el odio que este Privado tuvo à la Reyna Regnante fue excessivo; achacandola el sumo afecto à la Casa de Castilla; que se carteava con el Cardenal Infante su hermano, y que le era opuesta à todos sus dictamenes. Suspendia aquella gran Reyna en su pecho con virtuosa tolerancia los tan ruines, como indiscretos modos de proceder de aquel Ministro, tan libre de que huviesse errores, que condenarla, que aun la mas sañuda embidia no hallò donde clavar sus agudos dientes. No cesava por esto el Cardenal de traer ocultas espias, que la velassen, no solo las acciones, y palabras, mas si posible fuesse, los mas reconditos pensamientos, y lo mismo atendia à las Damas de Palacio, temiendo, que de estas à su señora, y de ella con la fineza, y amor, que contrae el matrimonio al Rey, no le disuadiesse de dar tanta autoridad à vna hechura, que desconocia ya à su Artifice.

Rezelos del Privado de Francia no le derribe la Reyna de su valimiento.

En esto procediò tan zeloso, y recatado el Valido, que aun à las Damas de Palacio no las dexava perseverar en èl, sabiendo que el Rey se inclinava à alguna, ò la favorecia. A la Fayette querida del Christianissimo la hizo salir de Palacio, por su mucha viuacidad. lo mismo con Madama de Seneschè, con notable disgusto de la Reyna, pues llegando vn dia de la Iglesia de Nostre Dame (ò Nuestra Señora) de cumplir el voto, que tenia hecho por el Delfin, antes de

Destierra el Rey à algunas Damas de Palacio por influxo del Priuado.

sentarse à comer vino el Secretario Sauigny con villete del Rey, en que la hazia saber, que por importantes respetos convenia licenciasse de la Corte à la Marquesa de Senesse su Dama primera de honor. Sintiò infinito, se la quitasse la Dama mas de su satisfaccion, y que mejor la servia, diziendo estas razones: *Dezid, que yo he nacido para obedecer al Rey, donde no quedarán retardados sus preceptos.* Treze años avia, que la servia, llevandose por sus meritos aun los aplausos de toda la Corte. Temia su mucha diferecion Richelieu, y que podria influir à la Reyna los mismos conceptos, que el Padre Nicolàs Causino, que avia ya entrado à ser Confessor del Rey. La Reyna le escrivio al Valido, intercediesse por la Senesse, y à ella no se la diesse tan gran disgusto. El Cardenal respondiò, que como su Magestad hazia tanta confidencia de su persona, por la lealtad con que le servia, por esto no podia dexar de aconsejarla, que obedeciesse en todo al Rey. Indignada desse grossero modo de tratarla, dixo con notable sentimiento: *Que ella no obedecia al Rey; sino al Cardenal era, à quien la convenia ya obedecer.* Substituyòse en lugar de la Senesse à Madama Brassac, de singular virtud, y meritos, pero muy cõfidente del Privado. Quitòsela tambien al Baron de Santaugelo su primer Mayordomo, y para introduzir treguas entre el consorcio, y asegurarse del golpe, que se le podria dar à su valimiento, procurò sacar el Rey à la caça.

Como se presume del amor del Rey à algunas Damas de Palacio.

Amava Luis en este tiempo à Madama de Ottorfort, muy hermosa, pero poco discreta, amiga, y mucho de Madama de Chemeraut, muy discreta, y nada menos hermosa, llegando los Cortesanos à dezir, que la belleza de la primera le atrahia, y lo sutil de la segunda imprimia en el Real animo los conceptos, que intentava la otra expressar. Mas era tan sumamente recatado el Rey en dar à conocer esta pasion, que burlava à la atencion mas desvelada en penetrarle su afecto, porque à vn viso parecian finezas de enamorado, y à otro con vna seriedad notable, oficios solo de vn amor Platonico, que por divertirse de los cuydados del reynar, tomava en el quarto de la Reyna, y en su presencia, para librarse de mas rezelos, aquel passatiempo. No obstante Richelieu, que todo lo temia (efecto proprio del tyranno) y que no le era facil echar à la Ottoford, y à la Chemeraut como à las otras, porque en aquellas no avia voluntad del Rey, sino de la Reyna, y en estas se hallava muy grande la de la Reyna, y del Rey; para salvar su rezelo sacò al Christianissimo à vna jornada fuera de Paris, para borrar aquella imagen de su coraçon con el olvido, que causa la ausencia. Aplicò otro medio, que fue introduzirle à Monsiur de SinMars gran Escudero, ò por otro nombre Monsiur el Grande; joven bizarro, galan, de orgulloso espiritu, y de vna gracia atractiva, para que le divirtiesse. Diòle como tan graduado Maestro algunas lecciones, que le pesò despues de aver con ellas arriesgado su fortuna, y vida. Cobròle luego el Rey aficion, y llegò à valancear de su parte todo aquel cariño, y voluntad Real con que Richelieu avia gozado de sus influencias. Bolviòse à Paris el Rey, y portòse serio con la Reyna; llegò à la Ottoford, y dixola, mirasse como hablava de SinMars, porque amandole mas, que nunca à ella, ni à otra persona del mundo; derribaria à todos aquellos, que intentassen conspirar contra èl. Hizole merced de gran Escudero, puesto que tuvo el Duque de Bellaguardia, llamandose Monsiur el Grande, para que el Mariscal de Bressè penasse de ira, y colera, que aviendo tantos años servido no lo mereciesse (era gran soldado, y ignorava el modo de escalar los muros de los coraçones Palaciegos.)

Saca Richelieu al Rey fuera de Paris.

Introduze à Mõsiur de SinMars con el Rey.

No

Haze Richelieu salgan algunas Damas de Palacio desterradas de Paris.

No se contentò Richelieu con aver hecho borrar de la aficion del Rey la Ottorford, sino que la hizo salir desterrada de la Corte, y à la Chemeraut, porque vn tiempo fue galanteada del SinMars, y si reverdeciessen las finezas, sobre ser aquella Dama muy afecta à la Reyna, tendria el peligro en medio de sus prevenciones. Mas el de Soissons, por ganarle para el partido de los Principes de la Paz, le ofreciò à SinMars à su sobrina la hija del Duque de Longavila por medio de Monsiur de Thou. Aceto SinMars, y aunque espirò este contrato con la muerte de aquel gran Principe en la batalla de Iedam, quedò el Duque de Bullon heredero de sus enojos con el Richelieu; y para que huviesse en el Privado principios de alguna desconfiança, hallandose en Rethel el Rey, le dixo al Cardenal, le entrasse en el Consejo al SinMars. Llegòle este ponerrante dardo al coraçon, viendo, que subia ya su hechura, de modo, que presto le podrian despedir à èl; mas otro dia representòle los inconvenientes, de que vn joben manexasse puntos de govierno de vn Reyno, y como Luis el Christianissimo era de genio facil, condescendiò con el Privado; supolo SinMars, y como no era tan diestro en hazer la guerra, declaròse sentido cõtra su bienhechor, pero reconciliòlos el Rey. Parece, que los favores de los Reyes truecan los sugetos, ò los habilitan à imaginarse otras Deidades en la tierra. Quiso SinMars ser Duque, y Par de Francia, y casarse con la Princesa Ana Gonçaga de Niuers, porque el de Guisa por el Diziembre passado, con escandolosa admiracion de todo el Reyno, se casò con la viuda Condesa de Bosù de la Casa Grimberga, sintiendolo, y procurandolo embaraçar la Duquesa de Orliens, la Princesa de Filisburg, la Duquesa de Ceurosa, y el Duque de Elbuf, tratandole tan mal de palabra, que le desafiò à Guisa, y saliendo al duelo, los Governadores lo embaraçaron; pareciendo en la Corte muy mal, despues de tantas finezas hechas por la Princesa Ana, y ella tambien por èl (como se ha escrito) y que perdiò grandes ventajas por esta tan poco acertada resolucion.

Desaçones por donde toman principio entre Richelieu, y SinMars

Quiere SinMars casarse cõla Princesa Ana Gonçaga

El Richelieu reprehendiòle sus atrevidos pensamientos à SinMars, trayendole à la memoria los principios de su privança, fundados en ser solo vn pobre hidalgo. Sintiò el otro tanto le bolviesse tan atras de todo aquello que en su envanecimiento le parecia avia andado, que se resolviò por quantos modos pudiesse tirar à derribarle al Cardenal, y ocupar si pudiesse el puesto de primer Ministro. Entendia mejor que no èl de maximas Richelieu, y propuso vna, hazer salir el Rey à lo de Perpiñan; dexando à todos burlados con quitarles la ocasion de segundar sus tiros. Aumentava SinMars las quexas, que le llevaba Richelieu a morir al Rey entre aquellos riscos, y montañas del Rossellon, y que todo era, porque muriendose, quedasse en la menor edad del Delfin hecho soberano dueño de aquella Corona; y a la verdad no se engañava, porque el Christianissimo fatigado de tãtos viages por tierras tan asperas, llegò a gozar de muy poca salud; y vino a morir en lo mejor de su edad, como lo veremos en el año que viene. Monsiur de Thou era muy de la Reyna, y de quien la de Sceurosa avia dicho, podia su Magestad fiarse. Aquella Duquesa, hallandose en Inglaterra, y con necesidad, llegò à empeñar sus joyas, y escriviò a la Reyna, que sino la socorria, malbaratava aquellas vltimas alajas, que la avian quedado. La Reyna comunicò con Thou esta carta, pidiendole forma para la suplica de la Duquesa. Cogiò la carta Richelieu; quiso prenderle, teniendole por machinador de alguna conjuracion; y èl por salvarse, descifrò el misterio al Cardenal, para que conociesse, no avia malicia alguna en aquella disposicion.

Sale el Rey à lo del Rosellon influido de Richelieu.

Soſſegòſe por entonces, pero mandòla no hablaſſe mas à la Reyna (notable poteſtad de Privado!) SinMars, que viò marchar al Rey à Perpiñan con Richelieu, diòſe por perdido, y ageno de ſu gracia; confiriò con Thou ſu penſamiento; pareciòle ſeria bueno dar parte al de Bullon. Eſte ſe hallava en Sedam, quando Richelieu en nombre del Rey le llamò tambien, para darle el govierno de las armas de Italia. Llegò à Paris, viòſe combatido de dos impulſos; de vn lado el favor del Rey, y ſu Valido; de otro el baſton de General de los Principes mal contentos, en que entrava el de Orliens, para acabar de vna vez con el Richelieu; mas al fin reſolviòſe tomar el pueſto del Rey.

El de Bullon ſe aplica ſeruir al Rey quando ſe le ruega con el baſton de los Principes mal contentos.

Diſpuſieron el concurrir al Hoſtal de Venecia, donde el de Orliens tenia ſus Cavallos: juntandoſe à la conferẽcia SinMars, Bullon, Monſiur de Aubrou, Obigni, Frontailles, y el Conde Briones. Eſcriviò Orliens à Eſpaña, los ſocorrieſſe, embiando à Frontailles à eſta negociacion. El Nuncio de ſu Santidad en Madrid aviſò al Richelieu, como avia viſto vn Francès por tres vezes pretender audiencia del Conde Duque, y ſe avia eſtado largos ratos allà dentro con el Privado. Entrò en gran ſoſpecha el Cardenal, ſin querer vn punto apartarſe del lado del Rey en eſte viage de Roſſellon. Tenian los Principes en Paris diſpueſto quitarle la vida entre aquella Corte, y Leon, donde la ocaſion ofrecieſſe el modo. Tomò el SinMars à ſu quenta el executarlo. Ofrecioſe en Briata, pero no tuvo animo; eſcuſandoſe con varios pretextos. Monſiur de Orliens quiſo intervinieſſe el Duque de Beuford en eſta maquina. SinMars por otra parte, entre medroſo, y vengativo iba ſiguiẽdo los paſſos de ſu bienhechor. Acertò à enfermar en Narbona tan de peligro el Cardenal, que le deſauciaron los Medicos; y viendo SinMars, que la muerte le quitava el empeño, y los diſguſtos, eſperò à que la dolencia hizieſſe lo que ſe pretendia con el puñal. El Rey ſe hallava muy enfermo ſobre Perpiñan, Richelieu le llamava paſſaſſe à combalecer à Narbona; no quiſo, por no dexar el triunfo, que le eſperava de aquella gran Plaça; el Valido le eſcriviò, como ſe iba à Proença à gozar de mas ſaludables ayres. Perdioſe con eſto la ocaſion de executar los conjurados ſu intento. Fontrailles ſe eſcapò. Hallandoſe en aquella Provincia Richelieu, llegò à ſus manos vn tanto de lo tratado: no ſe ſabe quien ſe lo embio; vnos dizen, que la de Sceuroſa, por cierto enfado que tuvo con el Duque de Elbuf; otros, que de cartas de Don Franciſco de Melo al Conde Duque; otros, que por el Cardenal Mazzarini: y yo diria, que aviendo tantos, los miſmos, no ſiendo iguales los intereſſes, y vn proprio el rieſgo de la vida, lo declararian. Al inſtante deſpachò al Secretario Sauigny con eſtos papeles. El Rey, para poder prenderlos à todos mejor, fingiò neceſsitava retirarſe à Narbona à combalecer de ſus achaques. Luego que huvo llegado, diò orden al Conde de Charrò Capitan de ſus Guardas, que ſe cerraſſen las puertas de la Ciudad, y procuraſſe prender à SinMars, y tenerle à buen recado. Eſcondioſe SinMars en caſa de vn fabricador de polvora, ocultandole ſu muger, porque el marido eſtava auſente. Hazianſe varias diligencias, y SinMars no parecia. Monſiur de Thou fue preſo en el Campo ſobre Perpiñan, tambien Monſiur Leton, y el de Chauñac, que vn tiempo fue Teniente General del Duque de Rhoan en las guerras de los Hugonotes. El Rey ſe partiò à Meſieres, dexando orden, pena de la vida al que ſupieſſe, ò ocultaſſe al SinMars, y no le manifeſtaſſe. Vino el dueño de la caſa, donde eſtava eſcondido, hallòle, y dando quenta à los Conſules del lugar, le prendieron, llevandole à la Ciudadela de Mompeller à cargo de

Nuncio de ſu Santidad en Madrid aviſa à Richelieu de lo que preſume contra Francia.

Pretenden los Principes mal contẽtos matar à Richelieu.

Deſcubreſe la conjuracion.

Manda el Rey prender à SinMars

Prendenle, y à otros cõplices.

de Leon Teniente de las Guardas Escocesas. El de Thou, y Chauiñac los conduxeron à Tarrascon, donde estava Richelieu, puestos todos en muy buena custodia.

Monsiur de Ozouvile Teniente de las Guardias del Duque de Bullon, que entrava en esta maraña, luego que supo la prision de Sinmars; tomãdo postas passò al Piemonte à dar aviso à su dueño el de Bullon, para que se salvasse, y passando por Monfrin, donde estava el Vizconde de Turena, hermano de dicho Duque, le diò noticia de todo lo sucedido en Narbona. Turena, que no sabia nada de la conjuracion, por ganarse aquellas albricias con Richelieu, le despachò vn correo à la posta, dandole quenta como lo avia sabido de Ozouvile. El Cardenal embiò orden à todas las Plaças, por donde este Monsiur iba, que lo prendiessen, y no se dexasse passar nadie al Piemonte, porque no lo supiesse Bullon. Llegò la orden para prenderle, y combidandole à cenar en la Ciudadela del Casal Mõsiur de Louunge su Governador, le significò la orden; pero diziendo el Duque, no se entregaria, no viendola por escrito, mientras Louunge se entrò en otra pieça à llamar à Plessis Pralin, que era el que la tenia, se escapò el Duque de la Ciudadela, y se ocultò en el lugar; tocandose vna viua arma, hasta la mañana, que le hallaron en vna pobre casa entre vn poco de heno escondido. Llevaronle por fines de Agosto al Castillo de Leon.

Prendese tambien en el Casal al Duque de Bullon.

El de Orliens, hallandose solo passo por medianero à Mazzarini con el Rey, confessandole su culpa, aunque no intentada contra su vida, sino contra el Govierno. Perdonòlo su hermano, con calidad, que se retirasse à Nisy en Sabeya, lugar del Duque de Nemurs; consignandole dozientas mil libras, y lo restante de sus bienes dexandolo para pagar à sus acreedores, dando orden à Monsiur de Villeroy le comboyasse à aquel lugar, sin permitirle visitasse, que lo deseava mucho.

Reconciliase el de Orliẽs cõ el Rey su hermano.

El Cardenal logrò quanto deseava, y el Rey, que avia empeçado à aborrecerle; por conferir con èl el estado de su Reyno, partiò para Monfrin à tomar aquellos baños, vna legua distante de Tarrascon, con el Rodano de por medio. De alli passò à Tarrascon à visitar à Richelieu, teniendole prevenida vna cama, que por sus achaques no se podia tener en pie, en la misma quadra donde el Privado estava en otra. Alli en presencia del Secretario de estado Noyers, y Sauigny, trataron de diversas materias, y en esta no ay poco que discurrir, ver vna Magestad levantarse de vna cama, por visitar vn Valido, adonde se và à echar en otra, quedando los dos en dos camas, y hecho huesped de vn enfermo, el mismo que và doliente. Propusole despues Richelieu sus muchos servicios; y como el Rey estava dominado de aquel supremo ascendiente del Cardenal, huvo menester poco para llorar, y confessarle lo que tenia resuelto, y que le dava licencia, para que hiziesse fulminar el proceso contra los conjurados. Haziase llevar por los lugares el Cardenal en vna camilla cubierta de damascos, y encerados por la lluvia, en ombros de diez y ocho Soldados de su Guarda, derribandose los muros de las Ciudades, y Casas, ò Palacios por donde entrava, por no incomodarle en el menor movimiento de su cuerpo.

Passa el Rey à Visitar à su Privado.

Como se trata en su enfermedad Richelieu.

Los complices fueron llevados à Leon; al de Orliens se passò à tomarle su dicho, nombrandose catorze Iuezes, para justificar esta causa, y en presencia de Richelieu, que se vino à esta Ciudad, se fue procediendo. Orliens, y Bullon confessaron de plano; pero SinMars, aunque estuvo negativo al principio, dixo lo que avia dispuesto. Monsiur Thou hizo lo propio, y fueron condenados à cortar las cabeças, Sinmars por autor de la conjuracion, y Thou, porque lo supo, y no lo revelò. El Viernes à doze de Septiembre en la Plaça de Terreaux los sacaron en

Tomase la confession a los culpados.

Y manda se les corten las cabeças.

vna carroça, y llegando con indecible valor al patibulo, les fueron cortadas las cabeças. Monsiur de Thou avia en Tarrascon ofrecido fundar vna Capilla en San Francisco, y viendo, que la muerte le desengañava de esta libertad, que creyò conseguir, no quiso perder la buena intencion, ordenando en el frontispicio de dicha Capilla donde fue enterrado su cuerpo, se pusiesse esta inscripcion.

Votum in carcere pro libertate conceptum
Franciscus Augustus Thuanus,
E carcere vitæ iam, iam liberandus
meritò solvit.
XII. Septembris M.DC.XXXXII.

Perdonase al de Bullon, y con que condiciones.

Restava el Duque de Bullon reo convicto de aquellas culpas. Su vida estava tan arriesgada como las otras, que perecieron; mas intercediendo por èl el Principe de Orange, y la Landgravia de Hassia sus parientes, y Mazzarini, induziendole, pidiesse perdon al Rey, y le diesse la Plaça de Sedam, le fue cõcedida la vida, con calidad, que en la Ciudadela huviessen de entrar quatro Compañias de la Guardia del Rey, y en la Ciudad seis de Suizzeros, con Governador dependiente del Rey, dexandole al Duque sus derechos, y señorio, con las rentas, sin que pudiesse entrar en Sedam hasta cierto tiempo, que se le señalaria. Cumpliòse todo; diòsele libertad; tomò postas; passò à verse con Richelieu, y sin visitar al Rey, se fue à Champaña, y de alli à sus Estados. Al Duque de Beuford hijo del de Vandoma le quisierõ achacar algo, siendo assi, que no quiso condescender en la conjuracion, y conociendo, que el Privado se avia de vengar de qualquier modo, se passò à Inglaterra con su padre, que avia dias estava en aquel Reyno.

Retirase el Duque de Beuford à Inglaterra.

Despues desta tormenta, el Cardenal, para ser mas rogado, quiso fingir tenia elegido el retirarse. El Rey, que aunque no le amava, le avia menester; por conservarle, le dexò salir con quãtos partidos se le ofreciò proponerle, y entre ellos fueron, que sus guardas, siempre que passasse à Palacio, se mezclassen hombre por hombre con las del Rey hasta su retrete, q̃ despidiesse algunos Oficiales dellas, de quienes no tenia sobrada satisfaccion. Con estas, y otras calidades, que eran otros tantos rayos, con que divisava la grãdeza de su persona, bolviò al govierno; mas à los veinte y ocho de Noviembre le acometiò vn penetrante dolor de costado acompañado de ardiente calentura. Entrò el mes de Diziembre, y desauciaronle los Medicos. Visitòle el Rey, y pidiòle el Cardenal favoreciesse à sus deudos, pues èl se lo avia merecido à costa de tantos trabajos. Ofreciòlo cumplir, y aviendo recibido los Sacramentos con gran devocion, muriò à quatro de Diziembre, à los cinquenta y ocho años de su edad, y diez y ocho de su privança. Tuvose por entonces su muerte por vn eclipse de la Francia. Lloraron de dolor sus parientes; de contemplacion los amigos, y lisonjeros. Hazenle por hembra los de su Nacion descendiente de Luis el gordo de Francia, de la Casa de Plessis en el Poitù, hijo de Luis de Plessis gran Prevoste de Francia, del Orden de Santispiritus, y de su muger Susana de la Porta. Dexò aquella Corona en lo interior, ni bien alterada, ni bien pacifica; en lo de afuera mejorada de intereses, con tantas Plaças, que las buscò la industria, sin hallarlas el derecho, acompañandola las armas. Fuè gran Politico, y las maximas de estado prescindieron muchas vezes sobre las razonables. Apreciò mas las armas, que las letras; los caudales de oro, y plata, que los de ingenio, y sciencia, logrando lo que quiso, por ser lo que oy mas vale. Tuvo en todo el mundo grandes espias, y supo por mayor, y menor quanto passava en las Cortes de sus amigos, y enemigos (prenda muy necessaria para acertar en las acciones, y evitar las contrarias.) No se governò

Muere Richelieu.

Discurso de su ser, y vida.

por

por fundamentos antiguos, por ser reglas falsas querer estèn oy las cosas como antes; mas atendiò à lo que avia de hazer, que à lo executado por otros. Tuvo brevedad en las executiones, con que llevò de su parte la mitad de la dicha ganada. Fuè muy secreto en el disponer, y passarõ por imposibles de comprehenderse sus dictamenes. Su cuerpo fue llevado à la Iglesia de Sorbona, con gran acompañamiento de Nobleza, criados, y luzes.

Antes de espirar el Cardenal, embiò à llamar el Rey al Parlamento, y con aquella descõfiança que tuvo toda su vida, pareciendole, q̃ el de Orliens su hermano intentaria algunas novedades faltando este Ministro, que las sabia inquirir, para estorvarlas les dixo las siguientes razones: *Yo quiero, que veais la declaracion, que serà leyda por mi Procurador General contra mi hermano, porque auiendo tantas vezes caydo en vnos mismos errores, y yo siempre perdonadole, no puedo ya mas sufrirlo, porque me parece anda cultiuando algun pernicioso diseño contra mi Corona, por lo qual estoy resuelto quitarle todos los medios, y dexarle en lo venidero imposible, que no pueda hazer algun daño despues de mi muerte, ni à la Reyna, ni à mis hijos, cerrandole todos los passos por donde pueda acercarse al gouierno.*

Lo que dize el Rey al Parlamẽto por el de Orliẽs

No obstante, con la muerte del Cardenal se serenò mas la Francia; se llenò la Corte de Nobleza; bolvieron muchos Principes desterrados. Abrieronse las carceles; restituyeronse à sus puestos los injustamente desposeidos, y los que velaban sobre temores de su rigurosa condicion, perdieron aquellos sustos.

CAP. IX. Progressos de Flandes; toma de Lens, y la Bresè por los Espãoles; batalla en que son derrotados los Franceses, y saqueado el Bolonès.

EL Rey Catolico, que necesitava nombrar Governador en aquellos Estados de Flandes, despues de la muerte del Infante Don Fernando su hermano, à los nueve de Enero llegò la patente à Don Francisco de Melo, que se hallava en Tornay; por General de la Cavalleria el Marquès de Velada, y de la Artilleria el Marquès Sfrondato, Teniẽte General de la Cavalleria Don Iuan de Vibero. El Conde de Fontana General contra los Olandeses, con el Govierno del Ducado de Lucemburg, Bec la direccion del Exercito de Artois, y el Marquès de Leyde Almirante del Mar. Confiriòse la forma para la continuacion de la guerra, y fue acordado, que los Payses mantuviessen à su quenta ocho Regimientos, debaxo de la direccion de los Cavalleros de su Nacion, y tambien que se hiziessen las levas de ocho mil Soldados de los Burgeses. Ofreciòsele al de Lorena dineros para remontar su Cavalleria, si huviesse de seguir el partido Austriaco.

Forma de gouierno en Flãdes.

Los Olandeses sacaron su Exercito àzia la Mosa, para defender la tierra, mas que invadir la del Catolico. Tenian en campaña los Españoles por mediado Março veinte y cinco mil combatientes, à cargo de Fontana, Cantelmo, Sfrondato, y otros alentados Cabos, y resolviendose intentar en las Plaças de Franceses alguna empressa, se pusieron sobre Lens, ganãdo, y aloxãdose del primer empeño en los fosos, y embiandole al Governador à dezir, se rindiesse, ò no se le daria despues quartel; al segundo dia entregò la Plaça Monsiur de Danizy, de donde salieron rendidos ochocientos Franceses comboyados à Arràs, à los 19. de Abril. Llevaron tan mal esta perdida los Franceses, que le sentenciaron

Ganan los Españoles à Lens.

Sentencia de los Franceses cõtra su Gouernador.

à Danizy à cortar la cabeça, si le pudiessen aver à las manos, y sino en efigie en la Plaça de la Ciudad de Perona; condenando su posteridad à perpetua infamia, con perdida de la Nobleza.

Sitian à Bassè los Españoles.

Despues de ganado Lens, passaron los Españoles à sitiar à Bassè en el Pais de Artois, confinante con Francia, no muy grande Plaça, pero muy fuerte, presidiada con los Frãceses, que el Mariscal de Guiscie traia para el socorro de Lens. Empeçaronse à labrar las trincheas; assistiendo personalmente Don Francisco de Melo, y deseando embaraçar à los Españoles el Conde de Arcurt, puso luego promptos quinze mil combatientes, antes que se perfeccionasse la linea, para introduzir el socorro. Llegò el Enemigo à ponerse à tiro de cañon, pero à no abançarse à los quarteles, y viendo, que el intentar embestirlos seria arriesgar toda su gente; quiso retirarse, para hazer alguna diversion; confiando, que los suyos se defenderian muy bien, pues tenian soldados, vineres, y municiones bastantes.

Plantaronse tres baterias, vna de Españoles, otra de Italianos, y la vltima de Valones. Empeçaron à batir los Españoles los reparos, por abreviar la empressa luego que en los muros se hizieste abertura suficiente, para intentarla. Era Monsiur de Bourdon su Governador; no descansava vn momento en las defensas, y contrabaterias, llegando à seis de Mayo à aloxarse los Catolicos en la contraescarpa, y el siguiente dia en el fofo, donde ganaron despues vn valuarte, y vn bastion; degollando à todos los Franceses que le

Gananla

defendian; y estando para dar fuego à las minas, no quiso Bourdon mirarse en estado, que no se diesse quartel de vida à ninguno de los suyos, y capitulò la entrega à los treze de Mayo, aviendosele ceñido el cordon à los veinte y y cinco de Abril. Salieron rendidos dos mil y quinientos Franceses Infantes, y dos Compañias de Cavallos, sin otros mil muertos en el discurso del sitio.

A Lograda esta faccion, se estuvo en los quarteles Melo hasta los veinte y quatro de Mayo, saliendo de alli para el Bolonès, y embiando de la otra parte las tropas del General Bec, y Hekenfort con los hombres de Armas del Conde de Bucoy, con que obligò al Arcurt à hazer alto àzia Hesdin, fortificandose en la Abadia de Cercamp. Mientras el Mariscal de Guiscie tomava puesto con sus Esquadras en Honnecurt junto à Chateliet, Don Francisco de Melo diò orden à Bec, Ekenford, y

B Bucoy passassen à Lens, para hazer alli Plaça de Armas, adelantandose en Biach, y acamparse el siguiente dia entre los dos Exercitos enemigos, embaraçandoles el vnirse, ò aver de passar la Soma, y verse el otro obligado à retirarse con desorden. En este pensier, conduciendose los Españoles cõtra el Guiscie, empeçaron en batalla primero à batirle con la Artilleria, embistiendo despues el Baron de Bec, que llevaba el ala izquierda, con Carlos Guasco. Tambien se abançaron al bos-

C que, donde estavan fortificados los Franceses, y desesperada la Cavalleria de su Nacion, por salvarse, se arrojò sobre las tropas del Cõde de Villalva, y de los Tercios del Principe de Liny Geobendonk; pero calando las picas, los recibieron en ellas. Por la otra parte tenian ganada la fortificacion los Tercios de Don Alonso de Avila, y del Duque de Alburquerque, aunque dos vezes avian sido rebatidos. En el ala derecha se puso el Marquès de Velada, Don Iuan de Vivero su Teniente

D General, y Don Baltasar Mercader, y el Comissario General Don Francisco Pardo, deteniendo los desordenes, que se suelen motivar entre los que vitoriosos no tienen prudencia para saber valerse del triunfo: y no pudiendo, ni resistirse, ni hazer mas los Franceses, empeçò cada vno à salvarse por dõde se lo ofreciò su dicha. Aqui perecieron, sino todos, los mas, ya entre las armas, ya ahogados, huyendo, en el Rio, ya al escaparse, seguidos de los

Batalla de Españoles, y Franceses, donde estos quedan vencidos

Es-

Numero de los muertos.

Españoles. Llegaron à tres mil, y mas los prisioneros, entre ellos muchos Oficiales de nombre; y muertos, otros tantos, ò mas. Todas las Vanderas, Estandartes, y demàs insignias, se ganaron con el vagage, y mas dozientos mil escudos, para pagar los Soldados. Murieron de los Españoles el Maestre de Campo Don Fernando de Castro, primo de Melo, el Coronel Rodaro. Ganòse en esta ocasion la Vandera Blanca del Rey. La del Delfin de Francia, el Estandarte del General. Pocos Soldados Españoles faltaron en este combate.

Vitorias repetidas de las Armas Españolas.

Despues por mediado Agosto Don Andrea Cantelmo con los Tercios de Don Alonso de Auila, Don Antonio de Velandia, Don Iuan de la Puente, algunos Italianos, y Valones, hasta seis mil Infantes, y mil y dozientos Cavallos, acometiendo el Bolonès, ganaron el Castillo de Oye, el Fuerte de Aicq, de San Luis, de la Lanterna, de Guemp, del Fuerte Roxo, del Reduto, de Charost, y de las demàs Fortalezas, entre Gravelingas, Cales, y Ardres, amenaçadas estas Plaças de vn ablocamiento; y aunque se abandonaron despues; quedò todo aquel Pais assolado, y la gente muy rica de los despojos, que sacò de aquella faccion.

CAP. X. *Guerras, y sucessos de Alemania. Conquistas, batallas, y peraltadas de Plaças.*

NO siendo muy à proposito para aquartelar sus Tropas Imperiales Piccolomini en Alberitad, y Quedlimburg, hizo echar Puente por Magdeburg para passar el Rio, por embaraçar à los Suecos el forragear. Dexò guarnecida tambien la Plaça de Holtemburg. Quando Torstesson procurava salvar el Castillo de Mansfeld, sitiado del Baron de Four; para lo qual embiò el General Kenigsmarch con doze batallones de Cavalleria, que pudo llegar à tiempo, que introduxo el socorro; retirandose à Eisleben el Four con su Infanteria; pero siguiendole los Suecos, no pudo abreviar tanto el passo, que no dexasse picar la Retaguardia, donde perdiò algunos de los suyos.

Sucessos de los Imperiales contra los Suecos.

Hallavase en la Silesia Francisco Alberto de Launemburg General del Emperador, aviendo conquistado muchas tierras, y Plaças importantes, entre ellas Gura Herntter, y Volau con esperanças de no dexar ningun Sueco en aquella tierra. Ganò despues en Beuther tres Fuertes, demoliendolos, y rompiendo vn Puente, que llegava à la Isla. Rindiosele el Castillo de Carloth, Buntlau, Limburg, y otras mas Plaças. Los Suecos viendo lo que se abançavan los Imperiales, salieron à Campaña; pero el Picolomini incorporado con el Exercito de Babiera, fuè en busca del Torstesson, con animo de hazerle salir de la Baxa Saxonia, y embaraçarle no se viniesse con el General Stalhans, que imposibilitado de socorros, le tenia en los confines de la Pomerania encerrado con notable miseria el Duque Francisco Alberto. Con este fin se avian dispuesto los quarteles de los Imperiales, para invernar en la Misnia, y Thuringia.

Lo que obran los Suecos.

Torstesson, viendo los progressos de los Cesarianos, tan adelantados en la Silesia; juntò vn cuerpo de seis mil Infantes, y cinco mil Cavallos, à quienes se juntaron de Stalhans otros tres mil Cavallos y dos mil Infantes. Por esto se huvo de cubrir la Bohemia; porque los Suecos no la invadiessen, y las Tropas de Babiera, conducidas del General Vahal, marcharon al Rhin, en socorro del Elector de Colonia. Torstesson en el interin sitiò à Lukau, y batiendola furiosamente, la reduxo à rendirse con honestos pactos. Viendo esto los Imperiales, repararon el Fuerte, que estava à la cabeça del Puente de Torgau, sobre el Elva, para poder con el refuerço de tres Regimientos de Infanteria, y seis de Cavallos, reprimir sus orgullos.

Yà

Yà que llegaron à incorporarse los dos Exercitos, el de Torstefon, y Stalhan, les diò orden el Generalissimo el de Vvitemberg, se atreuesse la Plaça de Glogau, haziendo passar la Artilleria por el Odre à los veinte y siete de Abril.

Los Frãceses por Alsacia.

No dexava el Conde de Guebrian, por entretener en esta parte de Colonia los Imperiales, de molestar el Pais con sus Vveymarenses, discurriendo por el Pais de Vergas, y el Coronel Rosa con dos mil Cavallos llegò hasta las puertas de Aquisgran; pidiendo contribuciones, ò que arrassaria el contorno; y aunque se escusaron con la neutralidad contraìda con los Olandeses, no fueron oìdos. El Duque de Neoburg embiò à dezirle al de Guebrian, mirasse, no se le ofendiessen sus tierras, pues observaba la neutralidad. Respondiò, lo ordenaria à sus tropas, pero fue cũplir de palabra, y executar como Francès lo contrario con las obras.

Lechniz sitiada de los Franceses.

Passada muestra Guebrian à su Exercito à fines de Abril, passò à sitiar la Plaça de Lechniz, tres horas de camino distante de Colonia. Peleavase sangrientamente en esta ofensa, y reparos: los vnos por entrar, los otros por conservarse. Todo era cañonaços, tantos de la Plaça, como de los sitiadores, y temiendo no se perdiesse, embiò el Elector à llamar al General Astfeld, le viniesse à socorrer.

Estavan cansados los Duques de Luneburg, y Brunsuic de ver derrotados sus Estados por enemigos, y amigos; los subditos pobres; sus personas fatigadas en tantas guerras; y que juntos en la liga del año passado no pudieron ganar todos à Vvolfembutel; determinaron con este desengaño concordarse con el Emperador, y juntos los Diputados en Goslar, se convinieron: *Que à los Duques de Luneburg restituyessen los Imperiales à Vvolfembutel, y à Eimbek, y ellos sacando la guarnicion de la Plaça de Hildesheim del Elector de Colonia, se la entregassen con la tercera parte de aquel Obispado, y que el Emperador pusiesse en ella presidio.*

Reducense à la de uocìõ del Emperador los Duques de Brunsuic, y Luneburg.

A *Que se les permitiesse libertad de conciencia à los vezinos, y huuiesse vna recìproca concordia entre el Elector, y los Duques, sobre el remanente del Obispado. Que pagassen los Duques igualmente la contribucion, que se les auia señalado en la Dieta de Ratisbona; pero sacando lo que importassen los gastos, para la guarnicion de Vvolfembutel, con reserva de tres meses de tiempo, para tratar con Suecia sobre las Plaças de Minden, y Neuburg.* No dexò de aver muchos embaraços en la conclusion, y execu-

B cion destos capitulos; queriendo los Protestantes llevar siempre seguro su partido, y rehusando admitir guarnicion Imperial los de Hildesheim, y que no passarian por lo tratado por el de Luneburg, deseando portarse como otras Ciudades libres Namburgo, Breme, y Lubec, como Ansiaticas.

Sobre el Palatinado, y Electorato se ventilaua fuertemente por vna, y otra parte, queriendo los Protestantes redintegrar en èl al hijo de Federico, y los Baberianos mantener al

C Duque, que era entonces el Achiles de Alemania.

Lo que pide al Emperador el Duque de Lauuemburg.

Pretendia en estos tiempos el Duque de Lauuemburg, que su Exercito sirviesse en la Silesia, para mantener la inferior Saxonia del modo con que Babiera con el suyo cubria sus Estados. Passò à Vienna para esta pretension, pedia de adeala tres cosas: *Assistencias equivalentes, para mãtener sus tropas, y hazer nuevas reclutas, vn Principado en la Silesia, y la composicion del pleyto con la Casa de Mechelburg.* Mas

D solo se le libraron cien mil florines, para que en todo Mayo tuviesse en pie vn Exercito de veinte mil combatientes.

El Torstefon en el interim, que Francisco Alberto ponia esta gente en campaña, rindiò la Fortaleza de Lukau batida con veinte cañones, saliendo el Governador Saxon con honrosos pactos. Ganò despues Stalhan al Castillo de Guben. Como estavan resueltos à sitiar à Glogau lo executaron, gover-

Ganan los Suecos à Glogau.

nando

nando aquella fuerte Plaça Mauricio Augusto Baron de Rochavio, abrian las trincheas de la vna, y otra parte del Viadro; pero la Artilleria de la Plaça los incomodava muchisimo; mas resueltos con los aproxes à la brecha, se abançaron à costa de muchas vidas, y se vieron dueños de Glogau. Mucho daño causò esta perdida, porque les quedò el passo à los Suecos franc. para discurrir por la Bohemia, y Morabia.

Despues de ganada esta Plaça, y otras de menor consequencia, se aplicò Torstesson à sitiar à Lignitz, por ser de grãdissima consequencia; batiòla, resistiòsele, y viendo, que malograva infructuosamente el tiempo, passò à otros lugares, à vnos abrasando, y otros abriendole las puertas. Puso sitio à Schuuernitz; pero el Duque Frãcisco Alberto, tomando seis mil Cavallos, con quatrocientos Mosqueteros, à la grupa marchò al socorro desta Plaça, que ya padecia la crueldad de los cañonaços en sus murallas. Descubrieronle los Suecos, salieron a recibirle, en particular la Cavalleria, y dando en vna emboscada, que le tenian armada, se le pusieron luego en huida dos Regimientos. Viendo este desorden, se ofreciò delãte de todos à resistir el Enemigo, peleando el primero, y herido de muchos golpes, aviendole muerto tres cavallos, fue hecho prisionero, sin ser conocido de los Suecos con el humo de la polvora. Perecieron algunos mil de los suyos, y el Baron de Fernamont se recobrò con algunas tropas Imperiales en Vratislavia. Llevaronle à curar en vna carroza al primer aloxamiẽto, pero muriò dentro de pocos dias; dando fin à su valor, que le tuvo siempre grande, espirando con el aplauso de la fama (oxalà fuera como Catolico, que era pertinaz heregе.)

Duque de Luneburg es hecho prisionero peleando contra los Suecos.

Muere de las heridas.

Los Vveymarenses, que tuvieron luego aviso desta vitoria, la celebraron con mucha artilleria, animandose à la expugnaciõ de Lechnitz, sin cesar en sus minas, y brechas; y viendo los de adentro, que ya se aloxava el Enemigo, despues de veinte y dos dias en la brecha, pusieron fuego al Lugar, y se retiraron al Castillo, de donde con repetidas surtidas davan muy malos ratos al Guebrian, y a sus Vveymarenses. Empeçoseles a formar otra bateria, pero los sitiados apriesa la echaron à rodar, y aunque con las minas hizieron vna brecha de mas de treinta pies de largo, llegando à acometerla, estava hecha de adentro vna cortadura, y levantada vna trinchea, desde donde mataron muchos Franceses, y les hizieron retirarse bien desmayados. No contentos con esto los de adentro, intentaron bolver sobre el Lugar, pues esperavan por instantes al Duque de Babiera y al General Alfeld.

Defiendense los de Lechnitz.

El de Guebrian, que tuvo tambien aviso, y miro su gente fatigada, y con poco valor, para seguir la empressa, se retirò con poca reputacion, dexando mas de quatro mil muertos en el espacio de seis semanas, que se detuvo en aquel sitio.

Retiranse los Frãceses de este sitio.

La Reyna madre, que avia llegado à Colonia el año passado, muriò en este muy Catolicamente, haziendo diversos legados, proprios de su grandeza, y aunque su hijo governado por Richelieu, la delviò de si; despues de muerta la llorò tiernamente, congojãdose de no averla visto antes, que espirasse. Despues de aquel sitio de Lechnitz, se echò puente sobre el Rhin, juntandose los Exercitos del Emperador, del Elector de Colonia, y del Duque de Babiera, serian como quinze mil los combatientes escogidos, y alentados, que se hallaron; hizieron alto en el Zont, mientras llegava Don Francisco de Melo de Flandes. El Exercito Francès, y Vveymarense estavan aloxados en Franemburg, sitio muy fuerte por su naturaleza, aumentado de nuevos reparos, y fortificaciones, sin creer llegassen hasta all. los Espaõoles; pero sabiendo como Melo se acercava ya con diez y ocho mil hombres, passan-

Muere en Colonia la Reyna madre de Francia.

Retiranse los Frãceses Vveymarẽses de temor del Exercito Espaõol.

passando la Mosa por Venlo, y Ruremunda, no teniendose alli por seguros, se retiraron con gran presteza à Ordinga, por hallarse mas cerca de los socorros de Olanda. Fuè el de Orange à visitar el campo Francès, y despues llegò su hijo Guillermo con treinta Compañias de Cavallos.

Hallavanse los Exercitos vnos à la frente de los otros sin embestirse, por no aventurarse. En el interim Iuan de Vvert, que avia salido este año de Francia, trocado por Gustauo Horn, viendo, que de los Vveymarenses avian ido à forraxear setecientos hombres escoltados de quinientos Cavallos; tomando vn troço de Cavalleria, los acometiò, derrotò, y traxo quatrocientos Cavallos prisioneros, y los demàs del forraxe, no sin embidia de Astfeld, acumulandole, que pudo perderse, y arriesgar la importancia de todo el Imperio. Empeçandose assi à encender esta ciega pasion en los Cabos, pedianle à Melo acabasse de passar à incorporarse con ellos, pero entre sus divisiones, los respondiò, que no siendo para tener el supremo Generalato, no excederia de las ordenes, que llevaba firmadas, y pelearia, no obstante, siempre que se ofreciesse la ocasion.

Vy emulacion en los Cabos Imperiales.

Por el otro lado el Torstefon corria con parte de sus Cavallos en la Morabia, Silesia, y Bohemia, por si podia hallar desproveìda alguna Plaça. Ganò à Nissa, degollando la guarnicion, y el Stalhans con ocho mil Soldados ocupo à Naeslavia, Cossel, Opellem, y Gorlitz en la Vratislavia. Pusose con todo su Exercito sobre Briga à los diez y siete de Iunio, Ciudad muy fuerte en la Moravia; Torstefon ganò à Olmitz Ciudad Episcopal. Hechos dueños de tantas vitorias los Suecos; corrian por toda la Ribera del Danubio, saqueando, y quemando aquellos Lugares. El General Sling passò à la Bohemia con dos mil Cavallos àzia Kenigsgratz, pero advertido de los batidores de Montecuculi,

Progressos de las Armas Suecas.

A se retirò sin efecto de lo que llevaba meditado. Ocupò despues à Glatz, Littau, Troppau, Iagendorf, y Oppera, no quedando en todas aquellas Fronteras de Bohemia mas Plaça à los Imperiales, que Briga, que se defendia valerosamente.

A tanta desgracia previno el Cesar reclutar del Austria hasta nueve mil hombres. Las tropas de Bohemia, à cargo del Conde de Suyz. Otras de Picolomini, los Regimientos de Ca-
B valleria del Conde de Bressè, las Esquadras de Franconia, y tres mil Hungaros, que haziendo Plaça de Armas en Brum se hallaron efectivos doze mil Cavallos, y ocho mil Infantes. Embiòse Artilleria de Vienna; obligandose los Cortesanos à mantener quinientos Cavallos, empeçando desde los Ministros, hasta los Labradores (pues en la causa comun, todos son interessados en su remedio.) Saliò el Archiduque Leopoldo à governar esta gente à los siete de Iulio, no aviendo en la reseña hallado promptos sino seis
C mil Infantes, y diez mil Cavallos; pero al siguiente dia llegò el Conde de Breù con dos mil Cavallos. Tomava el Archiduque el puesto de Generalissimo; Picolomini de Mariscal de Campo, el Conde de Suys General de la Artilleria, Annibal Gonçaga la Cavalleria, distribuida entre tres Sargentos Generales de Batalla, Conde de Buchaim, Conde Corneval, y Conde de Breù. La Infanteria la governava el Baron de Fernamont Sargento Ma-
D yor de Batalla, Don Camilo Gonçaga del mismo puesto, y Vebel tambien Sargento Mayor de Batalla.

Prevenciones del Emperador cõtra los Suecos.

Gente q̃ saca su hermano à campaña.

Resolviòse, que aquel Exercito marchasse al socorro de Briga; y llevando su viage por la Morabia el Coronel Corona con setecientos Cavallos Alemanes, y Croatos; batiendo hasta las puertas de la Ciudad de Litau, dos leguas de Olmitz, degollò vna partida de Suecos, entrando embuelto con ellos en la Ciudad, ganandola para el Emperador; ocupòse despues à Troppau,

Como se prietan el sitio de Briga los Suecos.

pau, y se passò al socorro. Torstesson, A que supo lo que sobre èl venia, à los catorze de Iulio empeçò à afligir mas la Plaça, batiendola de noche, y dia con nueve baterias, y cinquenta cañones, por si se la pudiesse llevar, antes que llegassen los Cesarianos; era vn infierno de bombas, granadas, y otros fuegos artificiales, y minas; no se mirava otra cosa sino fuego, humo, y polvo. Pero los de adentro se hallavan mas constantes, rebatiendolos à los Enemigos, sin dexarles assegurar en las brechas. En este interim entrò en la B Plaça vn Correo del Archiduque, que tuviessen animo, que ya venia à socorrerlos. Hizieron con esto vna surtida, degollando muchos Suecos, y ocupádo vn fortin, donde clavaron vnos cañones, que alli estavan. Hizo la prueva de embiarles el Sueco à que se rindiessen; pero respondieron, pelearian hasta la vltima gota de sangre por el Emperador, y los Principes de Lignitz sus Señores. Aplicòse à vnas minas, que tenia; puso en orden para assaltar su Exercito: mas boladas, no correspondiò sino vna à lo que pretendia, y desengañado, y temiendo no llegar con los Imperiales, que ya se acercavan, à vn duro trance de batalla, levantò el sitio despues de cinco semanas, retirádose con toda presteza à los veinte y quatro de Iulio, quando à los veinte y seis llegò el Exercito Imperial à la Briga.

Leuanta el Sueco el sitio.

La Plaça de Olmitz dexò de recuperarse desgraciadamẽte, porque avien- C dola dexado los Imperiales blocada, y los vezinos con deseos de restituirse al Cesar, tenian ordenado de matar cada patron al Soldado, que tuviesse aloxado en su casa. Pero vna mala muger, enamorada de vn Soldado, le diò quẽta de todo, y lo que importava la brevedad en salvarse. Este lo comunicò al Governador, tocòse arma dentro, prẽdieronse algunos 25. y les fueron cortadas las cabeças (ò mugeres!)

Como, y porq̃ causa no se ganò Olmitz por los Imperiales.

El Archiduque echò puente sobre el Odrè, y passò à sitiar à Glogau, donde se avian retirado los Suecos; mas los Croatos, Hungaros, y Alemanes, batiendo aquella campaña, la assolaron toda, degollando algunos ochocientos Suecos de la Cavalleria. Llegòse à circumvalar la Plaça; batiosela furiosamente, hasta llegar al fosso, pero como tenia mucha gente, y Torstesson estava con todo su Exercito à la mira, conociòse, que cerrando los passos de Polonia, por donde venian los viueres al campo, se veria en conflicto de abandonarlo todo, y antes de experimentar este mal sucesso, se retirò el Archiduque à Luben.

No surtiò efecto à los Imperiales el sitio de Glogau.

Los Exercitos, que estavan aquarrelados sobre el Rhin, no obraron mas que algunas leves escaramuças, retirandose à invernar el Conde de Fontana con sus Españoles; el Principe de Orange con los suyos à Boisleduc; el Guebrian àzia la Mosa; los Vveymarenses àzia Vvestel. El Astfelt General del Emperador, dando à entender se iba à aquarrelar en la Vvestphalia, se entrò por la Franconia, ganando por los fines de Octubre à Bebber, Caster, Balkarath, y poniendose sobre la Ciudad de Duren, q̃al tercero dia la ocupò.

Las facciones militares del Cõde Anfelt General del Emperador.

En la Misnia, y Lusacia Kenigsmarch sitiò à Naumburg; aplicò todas sus fuerças à las baterias; hizo traer muy gruessos cañones de batir; llegò à franquear brecha de mas de sesenta pies de largo, y arrojandose à entrar, perdieron la vida quantos intentaron esta faccion, y viendo la animosidad de los Imperiales, dexòles, y levantò el sitio à los doze de Septiembre. El Torstesson, hallándose à la frente del Exercito Imperial, se fue retirando à blocar à Lipsia en la Saxonia, dexando bien pertrechado à Olmitz, y que se fabricassen en èl nuevos reparos.

No logrò nada Kenigsmarch.

El Archiduque, viendo al Torstesson, que empeñado en Lipsia la empeçava à batir, se acercò con animo de abançarse sobre èl, y darle la batalla, ò socorrer la Plaça. Esperaba el

Batalla sobre Lipsia, en q̃ fue derrotado los Imperiales.

Sueco, travòse la refriega, diòse la batalla; huyò la Cavalleria Imperial, resistiòsse valerosamente la Infanteria, y no pudiendo mas, se diò à partido à los Suecos. La mortandad fue igual de ambas partes; pero el Campo siendo de los Suecos ganaron toda la Artilleria, vagage, muchas insinias militares à los dos de Noviembre, y huviera sido prisionero Picolomini, à no librarle el Conde Teodoro Ghisleri, perdiendose por salvar su General. En este mismo sitio, tan funesto para los Imperiales, y llamado Breitenffels, es donde onze años antes Gustauo venciò à Tylly, para abrir passo à la Alemania. Picolomini se retirò à Lipsia, dexò bien guarnecida aquella Plaça, passandose à Zuiccau; latimava este valiente Soldado, que à cien passos antes de acometer el Enemigo el ala izquierda se puso en huida, no aviendo jamàs visto tal cosa. Dezia ser efectos de las armas mal contentas, y de la mala intencion de los Oficiales de guerra.

Numero de los muertos.

El Archiduque procurò juntar sus desparramadas tropas, señalando por Plaça de Armas à Racconitz. El Emperador de su parte fue solicitando mayores asistencias, para revalidar su Exercito, y que se socorriesse à Lipsia, que estava muy apretada, y para entregarse à Torstesson, sintiendo el de Saxonia la ruina de sus Estados (aora paga el recibimiento destos huespedes, tan deseado dèl, y de los Protestantes de Alemania.) Hizo el Archiduque con pretexto de señalar los quarteles de Invierno à los Regimientos de Cavalleria, entrassen en Racconitz, distribuyendo en diversos puestos de la Ciudad mil Mosquereros, para prèder los Coroneles Gall, Defur, Madlon, y otros mas Oficiales, y à los 17. de Noviembre se diò sentencia, privandolos de honores militares, quebrandoles las espadas, para ser castigados con muerte; los Oficiales dados garrote, y sus Rigimientos dezimados para ser ahorcados todos los Soldados, que les tocasse la faralidad, y los demàs fuessen puestos al remo de galeras, y ocupados en las fortificaciones de Hungria.

Como el Archiduque Leopoldo castiga la cobardia de sus Soldados, y Cabos.

Reformada la Cavalleria de treinta y dos Regimientos, reduzida à diez y seis, se hallaron cinco mil Cavallos, saliò el Archiduque à incorporarse con Astfeld, y Vvahal. Lipsia se rindiò con honestos pactos, sintiendolo mucho el Elector, haziendo cargo al Conmante, pudo defenderse mas tiempo. Reparada por los Suecos Lipsia, passaron à sitiar à Freiberga, en cuyo Castillo està el Mausoleo de los Duques de Saxonia. Embistiò tambien à Querfurt, que se le entregò à Kenigsmarch à los doze de Diziembre; otras Plaças de menor consequencia ganaron los Suecos, dando fin à este año, y campaña tan poco favorable al Cesar.

Pierdese Lipsia por los Imperiales, y ganan los Suecos otras Plaças.

Pondremos en el fin deste Capitulo, como disgustado el Pontifice de que con los medios mas suaves no huviesse podido reduzir à hazer separacion el Duque de Lorena de Madama de Cantacroy, le mandò intimar la Excomunion à instancia del Tribunal del Santo Oficio, como reo de Bigamia, comprehendiendo à la Cantacroy, por intentar cõtraer matrimonio con el Duque, estando viua la Duquesa Nicola su primera muger. Saliò el edicto à los veinte y tres de Abril, y aun se dezia en Roma, que si el de Lorena perseverava estar el año contumaz en la inordescencia, seria declarado por herege; sus hijos por ilegitimos los que tuviesse en la Cantacroy, y se daria perfecta possession del Estado al Duque Francisco su hermano. Lorena publicò vn manifiesto en forma de protesta contra esta Bula; y todo era endurecerse à las santas amonestaciones, quãdo blando se mostrava à las injustas, y tiranas heridas de aquel amor ciego.

Lo que dispone el Pontifice sobre las cosas del Duque de Lorena.

CAP.

CAP. XI. *Continuanse las discordias en Inglaterra entre el Rey, y el Parlamento. Sucessos de los Catolicos de Irlanda.*

Estado del Pueblo de Inglaterra.

ERA ya tanta la desemboltura del Pueblo de Londres concitado de los Puritanos, que hazia lo que queria, no solo contra el Rey, mas contra el Parlamento, mudando, y substituyendo puestos segun sus Pastores, ò Predicantes le imponian, pidiesse, ò exclamasse: siendo los deste tumulto los aprendizes, y oficialejos del trato comun; necessitando el Rey, y el Principe de tener Cuerpo de Guardia de Cabos Militares, contra la inmundicia de aquella Republica. Prendiò el Parlamento doze Obispos, por aver dado à Carlos vn Libro sobre sus derechos, y acciones Reales, con otros Canones tocantes à la Iglesia Anglicana. Hallòse turbado, viendo esta temeraria resolucion, amenaçados el Conde de Bristol, y su hijo, por ser sus mas confidentes servidores. No contentos los Parlamentarios con las ensanchas, que cada dia tomavan, dispusieron acusar de conspiradora contra el Reyno à la Reyna, y solevada Irlanda por su causa. No pudo detener su indignacion el Rey, sabiendo esta tan atrevida resolucion de los Parlamentarios, y ordenò, que el Fiscal acusasse en la Camara Alta à cinco de la Baxa, por inventores de aquella sedicion presente de los aprendizes, y culpados, en siete Capitulos de lesa Magestad. Embiò à la Camara Baxa vn Haraldo, haziendola saber aquel sucesso, para que se le entregassen los culpados. Recibieron tan mal esta proposicion, que dieron orden de prender à los que quisiessen echar mano de aquellos sugetos. El Rey, viendose desobedecido, se fue à la Camara Baxa, y reprehendiò la insolencia de estorvarle castigar los autores de la sedicion: y queriendo passar à otras demonstraciones, no oìa por las calles sino voces, pidiendo libertad del Parlamẽto, no cessando los dèl en incitar no solo à Lòdres, mas todos aquellos Lugares circumvezinos con armas, discurriendo por la Ciudad, y apellidando vna misma cosa. No tuvo el Rey ya mas à que aspirar, que salirse de Londres, mandando à todos los Consejeros le siguiessen, en particular al Conde de Olanda, y al de Essex cabeças de vando de los Puritanos, y autores destas rebueltas, pero no quisieron (que en aquella fluctuante Corona tambien tenian voluntad de no querer los Vassallos, como de hazer querer à su Principe lo que deseavan.)

Prende el Parlamento algunos Obispos; y porque.

Y lo que obran en las proposiciones del Rey.

Salese el Rey de Londres.

Saliò à 18. de Enero el Rey à Amtoncourt con pocos criados. Alborotose Londres, viendo entrar quatro mil Cavallos. Todos los Oficiales se pusieron en armas; las calles se barrearon, y en algunas se fortificò la gente cõ Artilleria. Embiaron los Parlamentarios à dezirle, se bolviesse, cõ vnas razones adornadas del Conde de Essex, de tãto imperio, que mas parecia se lo mandavan, que no pedian; quãto mas suplicarselo. Pero tenaz en su proposito, despacharon à todos los Governadores, no le obedeciessen, sino fuesse aprovandolo el Parlamento; y entre los muchos errores, que Carlos cometiò, hasta ofrecer su cabeça al cuchillo, el mayor fue no apoderarse de los Puertos, y Plaças maritimas, como se lo aconsejò muchas vezes el Cardenal Barberino por el Conde Rosserti, para poder recibir socorros estrangeros, y castigar la inobediencia de sus Vassallos contumaces.

Fortifica se Londres contra el Rey.

Passòse, no estando seguro en Amtoncourt, à Vindsor, Castillo fuerte treinta millas de Londres; visitòle alli el Embaxador de Francia, aunque mal recibido, por saberse, que de parte de aquella Corona incitava los Parlamentarios, para tener aquellas armas con las discordias civiles embaraçadas à no cãpear fuera del Reyno. Querian los Parlamentarios, se des-

Lo que pretende el Parlamento cõtra la autoridad Real.

pojasse el Rey de la eleccion de Consejeros; y aunque los Nobles de la Camara Alta conocian, y algunos Mercaderes ricos, que si la Camara Baxa se aumentasse demasiado, oprimiria à los Cavalleros, reduziendo la Monarquia à Republica; como todos pecavan en desobediencia por desfreno de libertad, no reparavan arriesgarse, quando intentassen oprimir la Magestad del Principe. Aquellos por vna parte; Carlos por otra, pusieron los ojos en Hults, Plaça muy importante, y armeria del Reyno. El Rey embiò à

Pretenden el Rey, y el Parlamẽto apoderarse de Hults.

apoderarse della al Conde de Neucastel; los Parlamentarios à sus Diputados. Llegaron vnos, y otros à vn tiempo; el Magistrado los despidiò, queriendo mas expressas ordenes del Parlamento, y al Neucastel cerrandole del todo la puerta.

Aplicaronse à remediar lo de Irlanda, fortaleciendo la Ciudad de Dublin, que estava muy apretada por los Catolicos; y porque los Españoles desde Flandes no socorriessen à los levantados, permitieron, que el Almirante Tromp con su Armada, visitando los Puertos de Inglaterra, donde hallasse Navios de Dunquerque, les quitasse todas las municiones, y viuères, menos lo suficiente para cõservacion de las personas, que venian en ellos (accion tan en descredito de la misma Corona, que la censuraron por indigna los mismos naturales della.)

Sentencias que promulga el Parlamento.

Condenaron por traydores al Señor de Digby, y al Coronel Lansford, y que estos avian revelado lo que en el Parlamento se disponia cõtra el Rey, y la Reyna; el Digby estava electo para Embaxador de Francia, y escapòse à Olanda. El Coronel fue preso. Embiaron à Vimdsor doze Comissarios, para que se bolviesse Carlos à su Corte; mas no quiso arriesgarse, ni à su familia entre gente tan resuelta, y feroz. Sentianlo los Oficiales, porque se les disminuia la ganancia de la gẽte particular, que sigue siempre las Cortes de los Reyes. La Camara Baxa presentò à la Alta vna escritura, que intimasse al Rey: *Que no pudiesse ocupar persona de puesto mayor, ò menor, sin aprouacion del Parlamento; que se pusiessen de su orden proui siones en todas las Plaças; que se despidiessen todos los criados de la Reyna Catolicos; que se prohibiesse la Liturgia antigua de la Iglesia Anglicana; que los Principes de la sangre Real no pudiessen salir del Reyno, ni hazer alianças sin beneplacito del Reyno; que no pudiesse la Reyna introduzirse en materia alguna de Estado.*

Lo que intenta la Camara Baxa.

No lo aprobò la Camara Alta, y irritados los otros, protestaron los denunciarian al Pueblo, como enemigos del Estado, y conspiradores con el Rey.

No viene en nada la Camara Alta.

Los Comissarios Escoceses se aplicavan al sentir de los de la Camara Baxa, y le presentaron vna escritura, pidiendole, se reduxesse al consejo, y dictamenes de las dos Camaras. Enfin estas dos le intimaron las proposiciones antecedentes por medio de veinte Subdelegados, que fueron à Vindsor à quienes les concediò en todo, ò menos parte de lo que pedian. Mucho les pesò à los Realistas, que en las dos Camaras pretendian favorecer el derecho de Carlos, viendole tan timido condescender contra su decoro quanto le proponian; y temiendo, si se declaravan sus fieles servidores, les costaria la vida, se retiraron vnos à sus casas de campo, y otros, passando la mar, à diversos Reynos. No avia en la Camara Alta sino veinte y cinco personas, y en la Baxa ochenta, las demàs se ausentaron, buscando el puerto en esta peligrosa borrasca. Previnieron sesenta Baxeles, para defender la Costa, y que no entrassen Catolicos en el Parlamento, y se les despojasse de sus haziendas. Los Irlandeses levantado el sitio de Dublin, ganaron à Lorch, Plaça maritima, prosiguiendo animosamente su resolucion.

Lo que los Escoceses proponen al Rey.

Desamparan los mas el Parlamẽto.

Progressos de los Irlandeses Catolicos.

La Reyna no pudiendo tolerar ya tan-

Saleſe la Reyna de Inglaterra.

tantas indignidades como veìa padecer à ſu eſpoſo, demàs de las ofenſas hechas contra el decoro de ſu perſona, tomò por pretexto de llevar ſu hija à Olanda, y dexar à Inglaterra. El dictamen deſta ſeñora era bueno, ſocorrer al Rey con las armas de los Principes confinantes, y amigos, y eſtableciendole en lo ſoberano de ſu Dignidad, bolver à poſſeerla pacificamente; pero otra coſa eſtava decretada por la Eterna Sabiduria. No ſe les diò nada à los Parlamentarios, antes les pareciò, le faltarian al Rey eſtas influencias. Solos los infelizes Catolicos deſamparados deſta ſeñora, no les quedava ſino el alivio de abraçarſe con ſu Cruz, y eſperar ſer martirizados en ella, y por ella. Publicaronſe varios edictos contra ellos, y el Rey deſpidiò de la Camara Alta los Obiſpos; donde faltandole veinte y ocho votos, ya no ſe mirava aquel Reyno con Corona, ſino como Democracia popular. Hizoſe treguas con Portugal, y la Reyna ſe embarcò para Olanda, donde del de Orange, y de Guillermo ſu hijo, ella, y la Princeſa Maria fueron recibidas con grandes fieſtas, y aclamaciones.

Llega à Olanda cõ la Princeſa la de Inglaterra.

Suſpendiòſe el Rey en concederles el adbitrio de hazer ellos las levas de gente, y nombrar Oficiales; y luego promulgaron, no fueſſe Carlos obedecido de ningun Cabo Militar, y que los que el Parlamento nombraſſe, pudieſſen hazer gente, y convocar las Provincias, ſolo con ſellarſeles las proviſiones con el gran Sello. El Magiſtrado de Londres, con los Mercaderes, ſe opuſo al Parlamento ſignificando como ſe perdian con eſtas turbulencias los hombres de negocios, y que en vn año avian faltado de renta de la Aduana mas de ſeiſcientos mil eſcudos; no hizieron caſo deſta propueſta; antes llevaron con mucha azedia ſe les llegaſſe à notar nada de lo que acordavan. Intentaron echar fuera los Capuchinos, que la Reyna tenia en vn Oratorio, ò Capilla de Somerſet; pero el Embaxador de Francia replicò, que aquel agravio ſe hazia à ſu Rey, y no à aquellos Religioſos, con que los dexaron por tres meſes, con calidad, de que no pudieſſen entrar en ſu Capilla, ſino los criados de la Reyna, ò los Franceſes. Mandò tambien el Parlamento, fueſſen prohibidos todos los Libros Sagrados, y que aſsi de las vidrieras, como de otras partes, ſe quitaſſen las Imagenes, y Crucifixos, y aun los organos, porque tenian las marcas del Pontificado.

Lo que al Parlamẽto propone el Magiſtrado de Londres.

Y otras reſoluciones ſuyas

La Provincia de Leſtre embiò vna peticion compueſta por nueve mil, y ſeiſcientos hombres, y la de Cornuvalia de otro mayor numero al Rey, y al Parlamento, para que no ſe hizieſſe novedad en la Igleſia Anglicana. Parece, que eſto le ayudava à Carlos à deponer la manſedumbre afectada, y empuñar las armas de Rey juſticiero; mas ſus contrarios le embiaron à dezir, ſe retiraſſe, ò bolvieſſe à Londres, y que ſe le daria vn millon, y ſeiſcientas mil libras de ſterlines cada año para gaſtos de la Caſa Real; y conſiderando, querian adormecer ſus reſoluciones, no admitiò nada; mas ellos proſiguieron en armar el Reyno con varias proteſtas, haziendo vn manifieſto. El Rey ſe paſsò à Yorch por fines de Março, acompañado del Palatino, y del Duque de Richemont, y otra mucha Nobleza. Por el contrario el Parlamento reforçò la guarnicion de Hults, y diò orden al Conde de Varuich, que con treinta Baxeles diſcurrieſſe la Coſta de Inglaterra. Al Vice-Almirante Peninton, que avia paſſado à Olanda con la Reyna, que ſe bolvieſſe. Y queriendo prohibir Carlos, que nadie ſe movieſſe en el Reyno à las inſtancias Parlamentarias, le hizieron vna replica conminatoria, que lo declararian por violador de las patrias leyes, con evidente peligro de las prerogativas Reales. Fueron grandes los aplauſos que recibiò en Yorch, y

Que ſe van continuando con deſcredito de la autoridad Real.

deſde alli, por congraciarſe con los Pueblos, renovò los edictos contra los Catolicos (ò ciego Rey, como incitas la Iuſticia Divina, aſsi recibiràs preſto el caſtigo de ſus ofenſas!)

Progreſſos de los Irlandeſes, y lo que ofrecen al Rey.

Divulgaron en el Reyno, que en los Puertos de Dinamarca ſe prevenian muchos Baxeles en favor del Rey, todo con animo de armar el Reyno, y hazerle odioſo à Carlos entre los ſubditos; mas los Irlandeſes, ſiguiendo el curſo de ſus armas, ganaron la Ciudad de Corch riberas del Mar, donde hallaron ſeſenta cañones de bronçe, paſſando à cuchillo dos mil y quinientos Ingleſes, que tenia de guarnicion aquella Plaça. Con eſta vitoria embiaron vna carta, pidiendo, ſe redintegraſſe la Religion Catolica; ſe les reſtituyeſſen los bienes; ſe puſieſſen en los Goviernos perſonas Catolicas, y Virrey de la miſma Religion; ofreciendo ſervir al Rey haſta perder ſus vidas: mas como ſolo deſeava contemporiçar con los ſuyos, deſpidiò eſte ofrecimiento; haziendo imprimir la reſpueſta, para ſatisfacer à ſus Ingleſes.

Algunos de la Provincia de Crancio afectos al Principe, y à la Corona formaron vna eſcritura, con derogacion de todo lo actuado del Parlamento contra la Real Poteſtad; ellos mandaron prender al Conde de Briſtol por Autor de eſte fomento. Mas Carlos diò à entender, queria paſſar à Irlanda à caſtigar los Rebeldes, dando mucho que ſoſpechar, no fueſſe para ſervirſe dellos, y hazer grueſſas levas de gente con el dinero, que la Reyna, vendiendo en Olanda ſus joyas, le avia remitido. Entre otras coſas que hizo, fuè deſpojar al Conde de Eſſex del puеſto de Gran Chamberlan, al de Leſter del Govierno de Irlanda, y al Conde de Olanda de todos los puеſtos, que ocupava en la Corte, por inobedientes à ſus decretos, y ſer cabeças de los Puritanos: y aunque ellos artificioſamente depuſieron las inſi-

Lo que ordena el Rey, y como ſe lo derogа el Parlamento.

A nias en manos de Milord Falchem Secretario de Eſtado; por otra parte recurrieron al Parlamento, que hizo luego vn decreto, para que ſe mantuvieſſen en ſus Dignidades. El Embaxador de Francia no ſe dormia, ſolicitando alguna coyuntura, que rompeſſe Inglaterra con Eſpaña, y faltava poco entrando el Conde de Varuich à ſer Almirante. Creiaſe en Yorch, que deſpues de dar la orden de la Iarretiera el Rey à ſu hijo ſegundo, Duque de aquella Ciudad, le haria Almirante del Mar, por quitar eſte puеſto al Conde de Nortamberland, enemigo declarado del Rey. Intentò ſorprender à Hults, pero ſu Governador le cerrò la puerta, ſin quererle dexar entrar. Los Irlandeſes procedian valeroſos en la recaperacion de ſus tierras, y en vengança ſuya martirizaron los Puritanos por manos del Verdugo vn Sacerdote en Londres, y dos en Yorch.

Los Eſcoceſes le ſuplicaron, no paſſaſſe à Irlanda, ò retirarian ſus tropas, por ſer coligados de los Parlamentarios. Eſtos premiaron al Governador de Hults, por no aver obedecido al Rey. Y viendoſe tan zaherido de ſus Vaſſallos de Londres, ordenò al Guarda-Sellos, ſe paſſaſſe con la cancelleria, y deſpachos à Yorch. El Parlamento por el contrario mandò à todos los Cavalleros, que le aſsiſtian, ſe reſtituyeſſen à Londres.

Varias ordenes del Rey, y del Parlamento, encontradas.

Los Irlandeſes ganaron la Ciudad de Tredac, que yaze en la Ribera de Boand. Tenian dos Exercitos, el vno de ocho mil hombres, à cargo del Vizconde de Gormeſton, el otro de numero mucho mayor, governado del Cavallero Felix Oneal, hecho dueño de toda la Provincia Vltonia, donde à los Ingleſes los derrotaron con vn ardid vna noche (como el de Anibal) echandoles delante vnos bueyes con cuerdas encendidas en las aſtas; creyeron ſus Enemigos les embeſtian por alli, y cogiendolos por la Retaguar-

Eſtratagema militar de los Irlandeſes lograda felizmẽte cõtra ſus Enemigos.

guardia, degollaron con esta estratagema muchos dellos. Por este tiempo el Embaxador de Francia pidiò al Parlamento, no permitiesse, que el de España sacasse vnas levas, que avia pretendido de Irlandeses, y se le concediessen à èl las que necesitava de Escocia (era Monsiur de la Fortè Imbaut) pareciò muy mal, que buscasse à los Parlamentarios, aviendo Rey, y aun creyòse influìa en estas discordias.

Passanse à la deuocion del Rey algunos Parlamentarios de las dos Camaras.

El Guarda-Sellos, y otros Nobles de la Camara Alta passaron à la devocion de Carlos à Yorch; estimandolos esta fineza. Otros fueron tambien de la Baxa, quedando no mas de diez y seis en la Alta, y essos como desesperados, y contumaces. Formòse donde estava Carlos vna Compañia de su Guardia de dozientos Cavallos; eligiendo al Principe de Vvalia su hijo por Capitan, para animarlos. De à pie llegò la custodia hasta mil; ofrecieron todos aquellos Cavalleros cada vno levantar dozientos hombres à su costa, para servirle, siempre que los huviesse menester. Convocò à todos los del Pais de Yorch para el dia treze de Junio, donde queria explicarles su intencion. Iuntaronse sesenta mil hombres en vn Prado. Llegò el Rey acompañado del Principe su hijo, de la primer Nobleza, seiscientos Cavallos, y otras Tropas armadas; dixoles, como los motivos de estar retirado en aquel angulo de su Reyno, no eran mas, que por defender su persona, y la Dignidad Real de muchos, que con sediciosos tumultos le forçaron salir de Londres. Oyeron todos con agrado estas razones; pero algunos de los que tenian sobornados los del Parlamento, dixeron, seria bien su Magestad se conformasse con èl, y se partiesse à Londres. El Conde de Lincè Gran Chamberlan del Reyno, y el Conde Lavel Cavallero de gran sequito en aquel Pais les amenaçaron, si proseguian en aquella demanda. Supieron los Parlamentarios lo tratado, y embiaron à prender à estos dos Condes, y en el interim, que se apresstassen diez mil Infantes, y dos mil Cavallos, para encaminarse à Yorch; esparciendo voz, era para assegurarse de aquellos dos Sugetos.

Ofrecen los Nobles hazer levas de gente en seruicio del Rey.

Lo que propone el Rey à los de la Prouincia de Yorch.

Armase el Parlamento.

Entre tantas armas, como se prevenian; no obstante algunos de los Parlamentarios tocados de su obediencia passaron à Yorch. Los de la Provincia de Vvalia le ofrecieron à Carlos diez mil hombres pagados. Las Provincias de Lencastre, Lestri, Buchingam, y Arti se ofrecieron à su servicio, y lo propio la de Crancio. El puesto de Almirante se diò al de Lince, quitandoselo à Nortumberland. Venian à su servicio muchos Titulos, y Cavalleros todos los dias. Diò forma de poner en pie su Exercito; à su hijo el Principe de Gales le diò el governo de la Cavalleria, compuesta de quatro Regimientos, reforçada con otras tropas, y aventureros, que cada dia llegavan. No pudo reduzir à su obediencia la Armada Naval, apoderada de ella el Conde de Veruic. La Reyna le remitio vn Navio cargado de municiones, pero con vna tormenta arribò à Hults; quisieron los de aquella guarnicion apressarle, pero el Capitan hizo lo posible, desviandole hasta varar lo en tierra en aquel Playaço, donde sobreviniendo el Rey con su gente, sacò lo que le remitian de Olanda. Empeçò à blocar à Hults, y los Parlamentarios à remitirla socorro por mar, y tierra. Eran muchas las Provincias, que estavan à la devocion del Rey; pero en Londres no cesavan en hazer sus levas; al Conde de Betford le dieron la Cavalleria, y al de Essex la autoridad desporica sobre todos, contra los vsos antiguos de aquel Reyno.

Como forma el Rey su Exercito.

Remite la Reyna socorros de Olanda al Rey.

En Irlanda ganaron los Catolicos la Ciudad de Emerich, y la de Dublin, la mas principal del Reyno, con que quedavan apoderados de la Provincia Momonia, hallaron en ellas muchas armas, y municiones, con 80. cañones.

Prosiguen los Irlandeses en sus victorias.

Entre

Entre tan varias agitaciones huvo el Rey de dexar à Hulls, pero ofreciòle el Coronel Gorin la Plaça de Posmud, Puerto de Mar el mas capaz de todo aquel Reyno; dexando burlados à los Parlamentarios, pues à su costa puso todos los vïueres, y municiones, labrò, y fortificò muy bien los reparos de aquel Lugar, y luego se declarò Realista; donde se apressaron quatro Naos de guerra ancoradas. El Parlamento luego, que lo supo embiò al Conde de Varuich por mar, y al Cõde de Betford por tierra, que la sitiassen, y embistiendo à vnos reduros, que cubrian el puente el Betford, y ganandolos, le pareciò tenia ocupados los passos, para no ser socorrida aquella Plaça; mas el Coronel Gorin, que sobre el valor tenia gran inteligencia militar, bolviò luego à recuperar lo perdido, y aun à hazer se retirassen los contrarios mas presto de lo que quisieran. Diò orden el Parlamento se armassen todos en su favor, y à los que se conociessen eran de la parcialidad del Rey, los matassen como quisiessen. Embiòsele à Carlos desde Olanda dos Navios con municiones, y Cabos Ingleses, de los que avian militado con el Orange. Señalò à Nottingam, Ciudad, para concurrir à ella todos el dia treze de Septiembre, donde arbolaria el Estandarte Real. A este mismo tiempo en Londres se resolvieron despojar de las armas, oro, y plata à los Catolicos, y Protestantes, sin reservar à aquellos Principes de Francia, ni los residentes de Alemania, y Florencia. Pero los Irlandeses por fines de Agosto escrivieron al Parlamento, protestandole passarian, sino se humillava al Rey, à hazerle guerra; aplicando sus armas à favor de la causa Real. A Carlos le insinuaron, que à la primera orden, que les diesse, los tendria luego promptos à executar su mandato. No hizo caso de este ofrecimiento (mas valiera que si!) y queriendo provar el animo de los de la Ciudad de Con-

Coronel Gorin defiende cõ valor à Posmud.

Lo q̃ obra el Parlamento en Londres.

Lo que escriuen los Irlandeses al Parlamẽto, y al Rey.

A ventù, le cerraron las puertas, y aun saliò el Presidio, y picando en la Retaguardia, la puso en huida, y ganò tres cañones.

Ya se peleava en muchos Lugares, y Plaças, despues que en Nottingam se desplegò el Estandarte Real. El Palatino Roberto andava con la Cavalleria infestando los Villages de los traydores. En Oxford se levantaron los Estudiantes por el Rey; mas apenas llegaron quatro mil del Parlamento, quando huyeron todos de la Ciudad (que si armas, y letras adornan vna Republica, no la defienden estas en vn frangente.) La Reyna bolviò à remitir otro Navio con mil Coraças de armadura, y tres mil y quinientos mosquetes. Olanda embiò otros aparatos militares al Parlamento, para que padeciessen aquellas Provincias, menos las que ganavan en estas perdidas. El Governador de Posmud rindiò brevemente la Plaça, passandose à Francia. El Conde de Essex pretendia le declarasse el Parlamento Gran Condestable de Inglaterra. Saliò de Londres llevando quinze mil Infantes, y tres mil y quinientos Cavallos, y mil y dozientos Dragones. Apenas huvo llegado à Nortampton, quando pidiò à los del Parlamento cien mil libras sterlines, para pagar el Exercito (cosa que le puso en mucho cuidado.) El Rey hizo reseña en el Condado de Arbi, y hallò, que tenia tres mil Cavallos muy bien armados, casi todos Cavalleros, y Nobles, y siete mil Infantes.

El General Lesle passò à Irlanda con diez mil Escoceses, embistiò con los Catolicos, pero le derrotaron, matandole mas de dos mil, obligandole amparar se de vn bosque. Formaron despues vn Parlamento de todos los Titulos, y Pueblo Catolico, con exclusion de los Hereges. En Londres intentarõ los sediciosos hazer con Francia, y Olanda liga ofensiva, y defensiva contra la Casa de Austria. Los Realistas en este tiempo dieron vna rota

Socorrẽse cõ municiones desde Olanda al Rey, y al Parlamẽto.

Pierdese Posmud.

Reseña de los dos Exercitos enemigos.

Irlandeses Vencen à los Escoceses.

à

Varios sucessos de las Armas Reales.

à vnas tropas de las de Essex, degollandole vn gran numero de gente, donde saliò Mauricio Palatino herido, que peleò animosamente.

De las presas, que hizieron de algunos Baxeles de Olanda, que traìan municiones, y soldados al Rey, conocieron como el Principe de Orange le assistia, y temerosos desto embiaron sus quexas à las Provincias vnidas. No obstante viendose Carlos cô vn grueso Exercito de doze mil, y seiscientos Infantes, tres mil Cavallos, y dos mil y ochocientos Dragones, sin otros dos mil Paysanos de la VValia, que traia el Marquès de Erford, y otros tantos el Conde de Arbi, empeçò à marchar con diez y ocho cañones. Llegò à Merida con animo de endereçarse à Londres. El Principe Roberto, que llevaba la Vanguardia, ganò à Chimonster, derrotando quatro mil Parlamentarios, y degollando à muchos, haziendose celebre por su valor, y acciones. Conociò el Rey, que el Conde de Essex le venia siguiendo, con animo de cogerle por las espaldas, quando se abançasse à las tropas de Londres: y sin passar mas adelante hizo alto en Edgeot, poniendose en batalla en vn espacioso Campo. Llegò al siguiente dia Essex, y à las tres de la tarde embistiò con los Realistas à dos de Noviembre; mas el Principe Roberto se aplicò à los enemigos Parlamentarios con tal valor, que tomando vn largo caracol, los cogiò de espaldas, derrotando las tropas, y obligandoles à ponerse en huida, y desamparar los Estandartes, y Vanderas. Pero vn desorden del Maestre de Campo Iuan Viron pudo desgraciar la vitoria, si el mismo Rey con la espada en la mano no se metiesse en lo mas sangriento de la refriega, para ordenar los suyos, y bolviendo Roberto, le socorriò, quando se hallava en manifiesto peligro herido de muerte el Conde de Lincè, y aprehendido el Estandarte Real. Mas todo se bolviò à mejorar atropellando Roberto à los Parlamentarios, y recobrando el Estandarte. Durò hasta la noche la batalla, quedò Carlos dueño del Campo, ganò veinte Vanderas, y diez y seis Estandartes, nueve cañones, y todo el vagage. Perdiò Essex dos mil Soldados, retiròse à Varuvich con quinientos heridos. De los Realistas perecieron algunos setecientos, quedò prisionero el de Lincè General del Rey, y el de Vvilibi. Los Parlamêtarios vendieron en Londres por suyo el triunfo, con el pretexto de tener prisionero al de Lincè, pero su miedo publicava como estavan; teniendo echadas gruessas cadenas de hierro en las calles, con artilleria, trincheas, y otros aparatos, haziendo trabajar à las mugeres, y niños en sus fortificaciones. Al Duque de Alencastre tercero hijo del Rey, y à la Princesa Isabel su hermana los pusieron en vna casa particular enmedio de Londres, para tenerlos en rehenes, quando se mirassen en la vltima necessidad.

Vence el Rey, y numero de los muertos.

Marcha el Rey à-zia Londres con su Exercito, y derrota su Vanguardia vnas tropas del Parlamẽto.

Batalla de los Realistas con los Parlamentarios.

Ya venia Carlos veinte leguas distante de su Corte, quando todos los Ciudadanos se dispusieron à la defensa; quitando los caudales, oro, y plata labrada por bien, ò por fuerça al que lo tenia, para pagar la gente de guerra, y predicando los Puritanos, se iban al Cielo los que muriessen peleando contra el Rey enemigo de la libertad comun. Pero los de la Camara Alta, viendo que si Carlos vencia, los avia de passar à cuchillo, y si los Parlamentarios, se reduzia à Republica, con opresion de la Nobleza aquel Reyno, ajustaron con los de la Baxa, se tratasse con el Rey de pazes, y à onze de Noviembre embiaron à Kilagren à pedir salvo conduto para los Comissarios. Llegaron estos à Colbruch, diez y seis leguas de Londres, donde estava Carlos; propusieronle los deseos de la vnidad, para la quietud del Reyno. El Rey los recibio benignamente, diziendoles, que no intentava sino

Preparase Lõdres à pelear contra el Rey.

Ruegan por la paz los del Parlamẽto.

sino el descanso de sus vassallos; y en essa conformidad resolviessen presto la forma.

Vitoria del Principe Roberto.

Parece que todo se iba bien disponiendo, quando lo alterò el sucesso de aver sabido, que ocho leguas de Londres estavan en Branfort aquartelados algunos Regimientos de Infanteria, y Cavalleria, con muchos cañones, y otros apresto militares; y tomando el Principe Roberto dos mil Cavallos, y mil Dragones al abrigo de vna espesa niebla, repentinamente diò en ellos, degollando mas de dos mil, y haziendo muchos prisioneros donde escaparon pocos, y les tomò la Artilleria, y metiò à saco la tierra.

Muere el Conde de Lincè.

Quando todo estava rodeado de temores, viendo el Rey, que en el Pais, donde se hallava, no podia sustentar su Exercito, tomò por mejor parecer retirarse à Oxford, donde podria la gente tener mas descanso, aunque con repugnancia de muchos Cabos, que sentian, se perdiesse la faccion principal en esta retirada. Empeçaron à disentir las dos Camaras en sus proposiciones sobre la paz, la Alta se convenia con razon; la Baxa con desmesura. Muriò Lincè de las heridas, y diòse el Baston de las Armas Reales al Baron de Butten Escocès, que avia con Gustavo servido en Alemania, gran Soldado, y muy prudente, cuya madurez templaria aquel ardor juvenil del Principe Roberto.

Embaxador de Dinamarca lo que intima al Parlamẽto.

De Dinamarca aportaron à Neucastel quatro Baxeles, con seis mil armaduras para el Rey, algun dinero, y vn Embaxador, para intimar à los Parlamentarios, que quando no se conformassen en lo que devian con su legitimo Señor, no podria su Rey, por el estrecho parentesco, y la justicia, dexar de assistir con sus Armas à Carlos. Bolvieron los Parlamentarios à embiarle vn Comissario con estos Capitulos de paz, buenos para vn Rey de prestado. *Que se fuesse à Londres. Que assistiesse al Parlamento. Que permitiesse fuessen castigados sus fieles seruidores. Que la Religion reformada se conformasse con la de Escocia. Que se borrasse el Caluinismo de la Secta Protestante. Que se constituyesse lo Puritano en estado Democratico en lo espiritual, y temporal. Que se quitassen de la Iglesia Anglicana los Obispos. Con declaracion, que si esto no se efectuava, no se tratasse de otros acuerdos.* Respondiòles: Que no merecia el Parlamento su assistencia Real, por el poco respeto, que se le avia tenido. Que no se acercaria, ni entraria mas en Londres, sino armado, aunque conservaria en su coraçon el deseo de la paz, recibiendo los Comissarios con mejor expediente de cortesia. Conociòse, que solos aquellos sedicioso pretendian hazer, como Olanda, Republica à Inglaterra. Carlos aloxò su gente en Oxford; y por aquella comarca mandò hazer reclutas para la Primavera. Essex se fuè acercando à aquartelarse le lo mas cerca, para incomodar sus Tropas. El Farfax tenia blocado à Yorch (que era Cabeça de las Armas de los Parlamentarios) pero el Conde de Nieucastel, y el de Comberland, le hizieron presto desaloxar. Los vezinos de Londres, conociendo, que ellos en estas rebueltas llevavan lo peor pagando, no trabajando, sirviendo, y padeciendo; juntaronse quarenta mil Burgeses, y dieron memorial à Parlamento, para que tratasse de pazes con el Rey: y mas por contentarlos, que por voluntad le bolvieron à remitir los articulos antecedentes con poca diferencia. El Embaxador de Dinamarca, sin entrar en Londres, se bolviò à su Reyno; el de Venecia passò à Alemania Juan Iustiniano muy querido de todos; su muger pidiò suspension de la sentencia de muerte al Parlamento, mientras alcançava la gracia tambien del Rey, para vna señora principal, que avia receptado ocultamente à vn Iesuita, à quien los Puritanos prendieron, ahorcaron, y desquartiza

Capitulos que proponèlos Parlamentarios.

Su respuesta.

Lo que pide el Pueblo de Lõdres.

Martirio por la Fè Catolica en Londres.

zaron por Predicador de la Fè Catolica.

CAP. XII. *Nacimiento de vn hijo de Ibraim Gran Turco; toma de Asac.*

Nacimiẽto de Mahometo hijo del Grã Turco Ibraim.

DEspues de tantas guerras, y infelizidades como en toda la Christiandad se pueden aver visto en este año, y quando el Imperio Ottomano discurria en melancolicos efectos con la esterilidad de Ibraim su Señor, destinando à varios accidentes aquella Corona, à los primeros de Enero le nació vn hijo llamado Mahometo, que celebrò con Artilleria, y otras algaçaras, proprias de su Nacion. Los Principes confinantes le embiaron la enhorabuena. Los Venecianos compusieron los disturbios, q̃ tenian en el Zante con los Turcos. El Emperador por sus Comissarios ajustò las treguas por muchos años.

En el Mar Negro eran muy grandes las prevenciones de Armada por Sultan Ibraim, para ganar à Asac. Temiase, que à los Rebeldes Cosacos, que tambien la defendieron, como ya se ha visto favoreceria el Moscobita, por ser vna Plaça, que le cubria lo principal de sus Fronteras. Mas Lupulo Principe de Moldavia hizo tantas instancias en la Corte de Moscobia, que totalmente le enagenò al Duque, de que se empeñasse en socorrer los Cosacos, ni assistirles. Conseguido esto de los Turcos (que fue lo mas) la sitiaron, y Lupulo ofreciendo grandes intereses, y donativos à los que defẽdian à Asac; la entregaron, sin que se perdiesse vna vida, ni disparar vn arcabuz, quando antes avia costado tantas, y no se avia logrado la pretension de los combatidores.

Rindese Asac a los Turcos.

Entrò à ocuparla por Ibraim el General de la Armada Naval. A Lupulo se le hizieron en Constantinopla muchas mercedes, y regalos. Pero el Moscobita conociò despues el gran hierro de aver dexado de assistir à vn antemural de tanta consequencia para sus Estados.

LIBRO VNDEZIMO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXXIII.

CAPITVLO PRIMERO.

Continuanse las discordias entre el Pontifice, el de Parma, y los Principes Coligados.

DExò Richelieu por sucessor de su Privança al Cardenal Mazzarini, que con oficiosas demostraciones procurò grangearse del Rey el beneplacito, de los Principes la estimacion, y del Pueblo el aplauso. El cuydado primero en que aplicò la destreza de su saber, fue el assegurar à los Principes Coligados, no intentava nada Francia al lado del Põtifice contra ellos (harialo acaso por ser Italiano de nacion, aunque Estudiante primero en Alcalà de Henares.) Pretendiò, que su Santidad templasse su

su enojo, y se conformasse con el Duque de Parma, pero quando iba à proponer los medios, faltaron de Roma el Marquès de Fontanè Embaxador del Christianissimo, y el Cardenal de Leò.

Porque se ausenta el Embaxador de Francia de Roma.

No parecia ser grande el motivo desta ausencia, fundada en aver depuesto del Generalato de los Religiosos Dominicos al Padre Ridolfi, por las diferencias ocasionadas en el Capitulo celebrado en Genova, porque los Españoles eligieron (reservando las razones à Ridolfi) à Rocamora, y los Franceses, y Italianos à Mazzarini hermano del Cardenal; aviendo Vrbano dado por nulo este Capitulo, y que se procediesse à nueva eleccion, de que se mostrò agraviado el Embaxador Francès, por dezir, era contra la palabra, que su Santidad le avia dado de patrocinar al Mazzarini. Aumentava mas a la resolucion del Francès, el que no se admitiesse el Obispo de Lamego en Roma, como que se huviesse desestimado la mediacion del Rey su señor, assi como en los tratados del Duque de Parma.

Buelvese en Francia à ordenar buelva el Embaxador à Roma.

No tuvo la Corte de Paris por acertado, que aquellas acciones del de Fontanè en Roma procediessen de la sugestion del Cardenal Mazzarini, empeñando el valimiento de su Rey, para los interesses particulares de su sangre: y en esta inteligencia se resolviò, bolviesse el Embaxador à Roma con alguna decente satisfaccion, ofreciendo los Venecianos interponerse de parte del Rey, aunque tenian las materias con el Pontifice tan adelantadas en el rompimiento de la paz, como se ha visto. Dispusose todo bien, porque al Padre Mazzarini se le diò el cargo de Maestro del Sacro Palacio, con promessas de mayores ventajas, y cessò con esto la pretension assistida del Valido de Francia.

Buelto Fontanè a la Corte, prosiguiò con mas viueza que antes al ajuste de Parma, pero con poco fruto, porque el Cardenal Barberino mas esperava efectuarlo con el arte, que por los Tratados, y en esta consideracion embiò al Abad de Bagni à Florencia, proponiendole al Gran Duque: *Que à Eduardo de Parma se le daria la absolucion de las Censuras en la forma contenida en los Ceremoniales. Que à su primogenito se concederia la investidura de los Estados, restituyendo lo ocupado, excepto Castro, Montalto, y tanto de Pais en su circunferencia, quanto alcançasse vn tiro de Artilleria.* Participò el de Toscana esta propuesta à los Venecianos, y reprobaronla de comun sentir, siendo intratable para el de Parma, y poco decorosa a la Liga declarada ya en patrocinar su partido.

Proposiciones de los Barberinos à los Principes Confederados.

Su respuesta.

Este era el motivo, con que en aquella Republica se procedia en los tratados de los Coligados, assistiendo por el Gran Duque Iuan Baptista Gondi su Secretario, y el Duque de Modena, para disponer entre los negocios comunes sus particulares interesses. Quisiera, que en la presente Liga se comprehendiessen sus diferencias con el Pontifice; pero siendo de tanta importancia, mas servirian de confundir a toda Italia, que dar quietud a sus Estados, à demàs, que cada vno querria reproduzir las suyas, y se verian todos embaraçados sin adelantarnada; y assi lo que vnicamente se resolviò, fue amparar al de Parma, pretender la quietud, y dar las quexas de los desprecios passados.

Lo que se resuelve entre los de la Liga.

Eduardo, entre el sentimiento de sus infortunios, y lo viuaz de su natural embiò al Marquès de Chabuf, y à Eduardo Scotti con tres mil Infantes por el lado del Apenino à Lunigiana, para que se embarcassen donde en el Mediterraneo desemboca la Magra, en algunas Tartanas sagazmente, y que desembarcando en la Playa, y ocupando la Roca de Montalto, pudiesse por interpressa con mas facilidad apoderarse de Castro: y para segundar su diseño, y divertir las fuerças

Lo que pretende el de Parma para ocupar à Castro.

çãs enemigãs, queria en persona con mil y quinientos Cavallos bolver à entrar en el Bolonès.

Pero el rigor del Invierno, y la dificultad de vencer las nieves, retardò tanto la marcha de la Infanteria, que llegado el aviso à Roma, se embiò luego à reforçar la Plaça, y prevenir las defensas. No les sucediò mas felizmente à los embarcados, pues acometido de vn rezio temporal, aportaron vnos à Genova, y otros al Final, donde huvieron de detenerse, hasta que cessasse la tormenta. Los viueres embarcados eran muy pocos, el dinero era menos, y consumido todo, muchos perecieron, y los demàs se passaron à servir al Governador de Milàn, que estava sobre Tortona.

Y no consigue nada.

Valiendose deste accidente los Barberinos, publicavan, que el Cielo, y los Elementos peleavan por su justicia; no siendo esta la vez primera, que se han interpretado los discursos de la naturaleza por prodigios, para hazer de lo poco mucho, y de la nada algo; y si bien su animo no puede bien explicarse, si seria mas guiado al arrepentimiento de averse empeñado contra vnos Principes tan poderosos de la Italia, ò à la vengança, por mirarse no respetados con aquel decoro, que se vincula la cercania de la Tiara; es cierto, que el ardor influìa en sus pechos marciales aparatos, para tener intratable al Pontifice, y poner à sus ojos odiosos todos aquellos, que con paternal amor pudiera mirar para favorecer sus pretensiones. Discurriase en Roma, si acaso la guerra tendria breve fin, ò mas dilatada serviria de vn gran dispendio, donde empeñado el Capital de la Iglesia, los subditos contribuirian para ella con sus personas, y haziendas: y aunque los Nepotes siempre daban à entender, era importante blandir el azero sobre la contumacia, conocian, que vnas turbulencias tan dilatadas en aquellas Provincia, no podrian dexar de concitarles vn vniuersal aborrecimiento de los Pueblos alimentados con el ocio, y enseñados à no enfurecerse entre la guerra, y el trabajo militar; y que con los gemidos del duro yugo de las calamidades presentes, llegando à los oìdos del Pontifice, trocaria el ser à las cosas, ò la intencion à las empressas; reconciliando las passadas enemistades del Duque de Parma, y de los demàs Principes Coligados, para quedar ellos mal vistos, y los otros generalmente de todos mas airados. Y aunque en esta inteligencia pudieran inclinarse à lo mas suave de los medios, para entrar en vn camino, que los guiasse à la paz; pero conociendo, que el Duque mas irritado de tanto accidente, que arrepentido de los malos sucessos, avia de acometer à aquella parte del Ferrarès, que de la otra parte del Pò confina con la Republica Veneciana, disponia el Cardenal Antonio fabricar vn Fuerte Real en el Lago Obscuro, y echar vn puente sobre el Rio, aferrandole con vna fuerte cadena, para assegurarle, y poder remitir las tropas. Pero los Venecianos, que antes no avian permitido las guardias en aquel paraje, ni aun los principios de alguna leve fortificacion, quando vieron aora tanto aparato, y que cercando el Rio, se hazian dueños, para conduzir sus tropas los del Pontifice, pretendiendo adelantar las correrias hasta el Polesin, assolandolo todo; significaron, no consentirian, fuessen violados sus antiguos pactos, y derechos; y assi ordenaron al instante al Cavallero Iuan Pesari General de Tierra Firme, que con las tropas que pudiesse juntar, passasse al Polesin, y embaraçasse la fabrica del puente, ò que la derrotasse si estava empeçada.

No dan lugar los Venecianos à que se fortifiquen los del Pontifice jũto à sus Estados.

Saliò Pesari con seis mil y quinientos Infantes, y grueso numero de Cavallo-

valleria, y hizo se cesasse en todo lo principiado. En Saca de Goro se aprehendiò vna vrca Flamenca, cargada de granos para el Ferrarès, y se llevò à Venecia. Pidiò su restitucion el Nuncio al Senado, y respondiòsele, que convenia exercitar su jurisdicion en aquel Mar; pero à instancias de los Olandeses se bolviò à su dueño el Baxel, y los granos se quedaron en Venecia. No obstante siempre los Coligados le guiavan al de Parma al seguro de la paz, viendole con tan pocas fuerças para progressos tan arriesgados. Mas èl pedia passo por la Toscana, para marchar con mil y quinientos Cavallos, y alguna Infanteria à la conquista de Castro, si bien el Duque se lo negò, hasta tanto que en Venecia se resolviessen las disposiciones con mas seguros fundamentos. Dispuso tambien se adelantasse à los confines el Principe Matias con siete mil hombres, por guardarlos; sabiendo, que los del Pontifice estavan alli muy armados esperando al de Parma.

Aunque los Coligados dejan convenir en la paz, resuelue el de Parma recuperar à Castro.

Entendiendo, pues, el Duque como los Coligados determinavan declararse en su favor, mientras en Roma Sabelli, Casanate, y Fontanè por Alemania, España, y Francia mediavan en la composicion, y que no podian concluir nada, para que se le restituyesse Castro, embiò à Venecia al Conde Scorti, no para introduzirse en el manexo de lo que se disponia, sino para observarlo. Mas alli le requirieron, entrasse en la Liga, que no lo rehusò, por lo bien que le estava; pero opuso algunas dificultades, particularmente sobre el govierno de las armas; queriendo tenerlo aun en los Estados del de Florencia, y Modena. Ya no se ventilaba tanto sobre esto, como por querer los Florentines se formassen dos Exercitos, vno en la Toscana, y otro en el Modenès, para embestir por mas partes. Los Venecianos lo contradezian, no conviniendo tener tan distantes las fuerças, por si los Barberinos hiziessen alguna diversion en el Polesin, sino que se guarneciessen las riberas del Pò, para assegurar sus passos, cubrir el Estado, y facilitada la vnion de los Exercitos, darse la mano vnos à otros. El de Toscana, por la conveniencia de sus Payses, y no verse à las puertas del peligro, queria este cuerpo de Exercito compuesto de su gente, y de las Milicias de la Republica, que estavan en el Modenès, con otros tres mil Infantes, y mil Cavallos repartidos entre la Republica, y el de Modena; pero quedava este Principe desamparado, y si se arrojassen à sus tierras los Pontificios, no solo en breve le ocuparian el Estado, mas dividiendosele de los demàs, quedava todo perdido.

Pretensiones del de Parma con los Principes de la Liga.

Lo que quieren los Venecianos.

Y el de Florencia.

Esta dilatada conferencia de tantas semanas, diò lugar à los Barberinos de prevenirse gallardamente, y poder embiar gente suficiente à Ferrara, y al Bolonès. Mas el Duque de Parma, en quien excedia el animo à toda dificultad, cortò el hilo à tan largas disposiciones, haziendo saber à los Coligados, que convertida su necessidad en razon, no podia menos de introduzirse en el Pais enemigo, y esto con tanta brevedad, como el dezir, y hazer, pues se hallava ya à lo largo del Pò, pidiendo passo al Duque de Mantua por su Estado, con resolucion de tomarselo, si se lo denegasse. No tenia sino seis Regimientos de Infanteria de diversas Naciones (ni por esso mejores) otros tantos de Cavallos, vno de Dragones, y ocho pieças de Artilleria; mas porque estas no le retardassen los progressos, las dexò con la Infanteria, que le fuesse siguiendo. Entrò en el Ferrarès en Bondeno; donde Francisco Murriconi Napolitano con quinientos Infantes, y quatrocientos Cavallos defendia aquel passo con promessas del Valançe Francès, que le socorreria, si lo huviesse menester. Mas apenas la gente del Duque empeçò à menudear los

Entra el de Parma con su gente en el Bolonès.

los balazos, quando al caer de la tarde, desamparando vn Fortin, seguido de la guarnicion, se huyò à Ferrara, donde despues se le cortò la cabeça por cobarde.

Passaron de alli los Parmesanos à la Estrellada, ganandola, aunque con mas resistencia de sus defensores. El Cardenal Antonio, por oponerse al Duque, se aloxò en la Hosteria nueva (sitio importante entre Ferrara, y Bolonia) los Coligados, viendo la resolucion del Duque, conocieron necessitavan abreviar asistiendole, ò porque los Pueblos le temiessen, ò porque los Barberinos no le derrotassen. A los veinte y seis de Mayo concluyeron el Tratado: *Que se compondria vn Exercito de diez y ocho mil Infantes, y dos mil y seteciientos Cauallos, ò aquel mayor numero, que la ocurrencia pidiesse. Dos Cuerpos se querian formar, vno en Toscana de las Milicias, al qual se obligaua el Gran Duque con otros mil Cauallos, y dos mil Infantes, si fuessen Vltramontanos, ò tres mil de otra Nacion, que le embiassen los Coligados. El otro en el Modenès, y en los dos el Estandarte de la Liga solo se auia de arbolar. Que tuuiesse cada vno vn Consejo, con voto de los Coligados, donde preualeciesse el mayor numero. Lo ocupado se tuuiesse en nombre de todos, hasta que fuesse al Duque de Parma restituido su Estado. Que se le reseruaba en el Tratado, para concurrir con sus fuerças repartidamente en la Toscana, y Modenès; y que si se hallasse presente, ocupasse el baston de General, dando tres mil Infantes, y quatrocientos Cauallos, si se acometiesse à alguno de los Principes de la Liga. Que los Venecianos guarneciessen las riberas del Pò, y al mismo tiempo los que estauan en el Modenès; pudiendo vnirse con Parma, siguiessen su empressa; y passando el Exercito de los Venecianos el Rio, se formassen los dos Cuerpos de Exercitos, embiando lo tratado à Toscana. Que se llamassen los Ministros de Florencia, y Venecia, que estauan en Roma. Se licenciassen los Nuncios, y se secrestassen las rentas de los Barberinos, y se hiziesse saber à los Principes de la Europa de la verdadera intencion de la Liga, dispuesta solamente à la quietud, y resarcimiento del Duque de Parma, y en particular à Espana, y Francia, à quienes los Barberinos sabian sugerir sus razones, y derechos.*

Capitulos de la Liga de los Principes de Italia.

Estas fueron las disposiciones, mas bien tratadas, que puestas en execucion, por lo dividido de las fuerças, y Estados; perdiendose el tiempo en comunicar los consejos, y concertar las resoluciones. Sucediò, que se aumentasse de muchissima agua el Pò; temiendo los Venecianos, que si los Barberinos derribassen los vallados, se inundaria el Polesin, impidiendose el progresso de las armas con aquella tan basta trinchea de agua. Embiòse luego al General, ganasse aquel puesto, aunque en el Modenès no se avian conmovido à lograr esta ocasion. Avia el Duque de Parma pretendido tambien estos puestos, pues rebatido de la Estrellada, podia por ellos dilatar los quarteles, y contribuciones. Pusieron los Venecianos de la otra parte del Pò seis mil Infantes, y mil Cavallos, para cumplir con lo capitulado; embiandolos en dos troços, el primero con el Cavallero de la Valeta, y el segundo con Camilo Gonçaga, y el Principe de Bozzolo General de la Artilleria de la Republica.

Como empiecan à conmouerse los Coligados.

El Cardenal Antonio Barberino avia conduzido à Cento su gente, frontera del Modenès, donde se fortificò de modo, que cubria igualmente à Ferrara, y Bolonia. Deseavan desaloxarle los Coligados, y embiòse al Valeta à reconocer el puesto con siete Compañias de Cavallos, y quatrocientos Mosqueteros, mas por defecto de la guia llegò muy tarde, y viendose descubierto, acometiò vna guardia, que se hallava abançada.

Y entrada de sus progressos.

El

El Maestre de Campo General Mateo, por sostenerla, salió con vn gran troço de Cavalleria, trabandose vna recia escaramuça, donde huvo Valeta de retirarse, socorrido de otros dozientos Cavallos, y Mosqueteria. Conocióse, que estava mas atrincherado el Cardenal, y no se resolvieron los Principes embiar à la Toscana la gente, pues teniendo creido, que el de Parma entraria en la Liga, pues por defenderle la avian dispuesto, haziendo computo concurriria con mil y quatrocientos Cavallos, seiscientos Dragones, y mil y seiscientos Infantes; les faltava este considerable troço, para su mayor validacion. Instavanle, firmasse con los demàs, ò à lo menos concurriesse con sus armas, y persona; pero escusavase, con que necesitava fortificar los puestos ocupados, y restaurar sus tropas, y si le querian dentro del empeño, se avia de obligar la Liga à la recuperacion de Castro, sino, no vendria en nada, pues conseguido ganar aquellos puestos, los quales por la necesidad del passo del Pò, à los mismos Coligados les importava mantenerlos, no avia menester mas, para hazer, se le restituyesse Castro, queriendo obrarlo todo fuera de aquella obligacion de la Liga.

No quiere el de Parma entrar en la Liga, y porquè.

En el Mar los Venecianos con seis Galeras, y vnas Barcas armadas corrian la Costa de Ancona, embaraçando el comercio. Ocuparon la Torre de Premiero, y desembarcaron en Casenatico, donde estavan de presidio dozientos y quarenta Infantes, con quarenta Cavallos, y abançado aquel lugar, fue buelto todo en ceniza, por el casual fuego que en el se prendiò. Ganaron otro Fuerte dicho de la Bocchetta, que el año antecedente avian los del Pontifice labrado. Rindieronse las Torres del Abad, y de Goro, amenaçando à las guardas, los ahorcarian sino se rindiessen. Entregòse Arriano, tierra fertil. Assaltaron las tropas de Venecia à Codegero, donde estavan seiscientos Infantes, y dozientos Cavallos, y aviendo en la defensa herido los de adentro algunos Albaneses, se enfurecieron tanto en la vengança, que sin dar quartel à nadie los degollaron, y pusieron fuego al Lugar.

El Cardenal Antonio, viendo tanta dilacion en los progressos de los Coligados, para invadir el Ferrarès, y pareciendole, que si se introduxesse en el Modenès, los llamaria àzia aquel lado embiò por la parte de Castelfranco al Mateo con mil Infantes, y otros tantos Cavallos, con que ganò à Spilimberto, Viniuola, y San Cesareo, Lugares abiertos de aquella Frontera, amenaçando entrar hasta Sassuolo, y en la Montaña. Siguiòle el Duque, con el Proveedor Corraro, y su Exercito, marchando por vn costado el Barberino no muy distante.

Progressos de los Barberinos.

Pretendian los Coligados empeñarle en la batalla, porque sino era mayor el numero de su gente, por lo menos era mas veterana, escogida, y diestra; y à sus ojos por incitarle embistieron à Crevalcuor, tierra buena del Ferrarès, pero sin fortificacion, embiando mil Infantes, y quatrocientos Cavallos con el Valera, que dividida en tres partes la Infanteria, creyò llevarsela en el primer assalto; pero llegando al foso, que estava lleno de agua, hizo traer dos cañones pequeños, para batir los muros: en el interim vino el Cardenal Antonio, socorriò el Lugar, y atacando à Valeta, que se hallava con poca Infanteria, le hizo, por averle desamparado las Coraças, que se retirasse desordenado, dexando vn cañon en aquellos pantanos.

Derrotan al de la Valeta.

Avia antes persuadido, le siguiesse el residuo del Exercito, mas no lo determinò el Duque, ni los demàs, pues si sucedieste algun infortunio, quedaria el Modenès todo perdido. En esta refriega solo muriò vn Capitan de

de Coraças Francès de los del Pontifice, y algunos pocos Soldados. De los de la Liga perecieron dozientos, vn Capitan de Infanteria, y otro prisionero. Siguiendo estos su marcha, lograron, que el Mateo saliesse del Modenès; abandonando todos los puestos, menos Spilimberto. Detuvieronse algo en Buen Puerto, y el Cardenal Antonio se aquartelò en San Iuan. El Gran Duque se partiò à San Casiano, haziendo salir à campaña su gente con el Principe Matias, y Alexandro de Borri, valeroso, y experto soldado. Pero el Barberino le ofreciò al enquêtro vn troço de cinco, ò seis mil Soldados, entre Pitillano, y Sorano, à cargo del Duque Federico Sabelli, que como Baron Romano, y subdito de la Iglesia, conviniendo obedecer al Pontifice, fuè depuesto de la Embaxada del Cesar para ocupar este puesto. No obstante esta oposicion, passaron adelante los Florentines, entrando en tierras de la Iglesia, y haziendose dueños del passo de Buteron, atacaron la Ciudad de Pieue, donde, aunque avia dentro mil y quinientos hombres de presidio, apenas sintieron los cañonaços en la muralla, quando capitularon; saliendo rendidos con solas sus espadas. Partiò Borri de alli, haziendo vna correria hasta Orbieto con ochocientos Cavallos, y dos mil Infantes, para que Sabelli se retirasse mas adentro. Rindiòse Monte-Leon, y aplicandose à Castillen del Lago, lo entregò Fabio de la Corgna, que la posseia en feudo (dizese, que por oculto rraro, que el Duque tuvo con èl) mas el Pontifice le declarò rebelde, y traydor con Censuras. Siguiòse la empressa de Passiano, que està sobre el Lago. A todo esto se estava en sus fuertes ociosamente mirando al de Parma los sucessos, y no pudiendo por si defender el de Modena su tierra, porque se hallava solo con mil Infantes, y quinientos Cavallos, necesitava, que los de la Liga le cubriessen sus tierras, aunque por desempeñarlo la Republica, le dio el sueldo para dos mil Infantes, que pudiesse de sus vassallos, ò estrangeros levantar.

Lo que obran los Florentines.

Contentòse por el presente el Gran Duque solo con quatrocientos Cavallos, hasta tanto que llegassen los tres mil Infantes, que despues de muchas dificultades, y contradiciones avia la Republica conseguido de Francia levantar en la Proença, que avian de desembarcar en Liorna, para passar à Toscana, donde embiò el Senado à Bretucio Valiero con titulo de Provedor, y para assistir al Gran Duque à las consultas, y demàs ocurrencias. No cessavan en sus oficios los Ministros Franceses, porque en Venecia el Embaxador Amò presentò vna carta, que de Roma avia tenido escrita del Cardenal Barberino el Marquès de Fontanè, en que le dezia: *Restituiria el Estado de Castro al Duque de Parma demolidas las fortificaciones, y reservadas las razones de los Montistas, quando la Liga retiradas sus armàs cediesse de lo ocupado, y el Duque pidiesse absolucion, y perdon, ofreciendo el Pontifice vn Breue amplio, secretamente expedido, para redimirle de los perjuizios en que temia incurrir, quando con dar consentimiento à los actos antecedentes, y excomuniones autenticasse la culpa de contumaz, que le venia en ellas impuesta.* Y al mismo tiempo, que los Ministros Franceses andavan en esta negociacion, solicitò el Cardenal Antonio à los Cardenales Españoles, propusiessen al Gran Duque la suspension de las armas, y el deposito de Castro en sus manos dèl, con Breve aparte, que le diesse facultad, para poderlo dar al de Parma, quando se dispusiesse à la humillacion, en que se conviniesse.

Lo que insinuan los Barberinos al Embaxador de Francia.

Y los Coligados.

Los Coligados conocieron, eran de gran ardid, y estratagema todas estas propuestas, y no quisieron venir en la suspension de las armas. No obstante significaron à los Embaxadores de las dos Coronas, que su voluntad era abra-

Y lo que dizen los Coligados à los Embaxadores de España, y Francia.

abraçar la paz, quando se consiguiesse con tales condiciones, que la hiziessen durable, decorosa, y segura. Y aunque el Conde de la Roca en Venecia, y Don Iuan de Eraso en Florencia solicitavan este mismo fin; se les respondiò con las propias razones.

Los Cardenales Españoles en Roma oian nuevas propuestas, que les ofrecia el Cardenal Barberino de vnion del Pontifice con el Rey Catolico, y parece solo mirava à dar rezelos à los Coligados. Pero Venecia en nombre de los demàs representò en Madrid, que en el instante que el Rey se viniesse con Vrbano, ella se coligaria con Frãcia, tantos tiempos deseada de aquella Corona. Pidiòsele al Virrey de Napoles novecientos Cavallos por la investidura del Reyno, debidos dar en caso de invasion del Estado Eclesiastico. Pero escusòse, diziendo, no ser esta causa de la Santa Sede, sino de la Casa, y intereses privados de los Barberinos.

CAP. II. Prosiguense las diferencias entre el Pontifice, y los Principes Coligados.

AVnque se tratava de la paz general para el congresso de Colonia, donde el Pontifice embiò à Fabio Ghibi Obispo de Nardi, y Nuncio en aquella Dieta, no se descuidavan las armas de su Santidad, ni las de los Principes. Avia el Duque de Modena, con parecer del Proveedor Vgolino Grifoni, que por el Gran Duque assistia en aquel Exercito, de acamparse à vista de Castelfranco, aunque Corraro el Veneciano era de sentir, se passasse al Final, para incomodar el Ferrarese, y hallarse mas cercano à los puestos de Parma, al Pò, y à los Estados de la Republica. Pero el Cardenal Antonio, conociendo el fin desta marcha, despachò vna gruessa partida en los montes del Modenès, donde fue preciso

Previenense los Barberinos, y tãbien los

A al Duque seguirla con su gente, y con dos mil Infantes de los Venecianos, quedando el residuo en Buen Puerto. Quisiera el Duque, que tambien esto se moviesse, mas no vino el Corraro en ello, por no aver hecho provision de viueres, y faltar el modo de conduzirse por la Montaña.

Principes Coligados.

Consiguiò Mateo el fin de tener inquietos los Coligados, y en el empeño de la propria defensa, saliendo del B Modenès sin perder sino vna Compañia, que le derrotò el Duque. El Valançe se moviò àzia el Final con todo su Exercito, y à Bondeno; haziendo punta de atacar alguno de aquellos Fuertes. Al Duque de Parma, que avia derrotado vn quartel de quinientos Cavallos junto à San Pedro, y se hallava muy necessitado de Infanteria, y solo tenia mil Cavallos, le socorrieron los de Venecia con alguna gente para guarnicion del Bondeno. Valançe embistiò con vn troço de C tres mil Infantes, y quinientos Cavallos al Corraro, pero se resistiò, y hizo se retirasse el Francès General de Pontifice. Era el deseo del Duque entrar en el Bolonès; resolviòse la marcha, dexando con quinientos Infantes asegurado el Final, que los Venecianos embiaron de la otra parte del Pò, porque en la ausencia desde Exercito no intentassen los del Pontifice lograr alguna empressa, y coger cortadas las tropas. Y queriendo incorporarse el Corraro con el Duque, el Cardenal D Antonio, que sabia muy bien todos sus diseños, dispuso, por embaraçarselos, atacar con quatro mil Soldados à Nonantola (era vn lugar sin defensa de la otra parte del Panaro, que le tenian dos Compañias de Venecianos à cargo del Coronel San Martin) el qual se dispuso esperar los ataques de la Artilleria; dando tiempo al Duque, que se hallava en Modena, viniesse à socorrer aquel puesto con los suyos, y con dos mil Infantes de Venecia. Saliò luego, y aunque en el puente de

Pretenden los Barberinos embaraçar los progresso de los Coligados.

Na-

Navicela hallò quatro Compañias de Cavallos, que tenian ocupado el passo, rompiendolas llegò à Nonantola, y obligò al Enemigo se retirasse.

Son desbaratados los Barberinos del de Parma.

Ya se bolvia, quando le saliò al encuentro el Cardenal, y aunque la marcha tenia algo fatigada à la gente, no obstante se resolviò embestirle el Duque; y apenas se moviò, quando los del Pontifice bolvieron las espaldas, y siguiendoseles el alcançe, murieron algunos, entre ellos Francisco Gonçaga Sargento Mayor de Batalla; y faltò poco para que el Cardenal, à quien se le matò el cavallo, no quedasse prisionero entre otros dozientos, que se recogieron. Demoliòse a Nonantola, porque no se empeñasse en presidio de tan poca importancia la gente, y passòse à Spilimberto, y de alli se entrò en el territorio de Bolonia, corriendo hasta las puertas de la Ciudad, con daño, y gran terror del Pais. Rindiòse Piumazo; entregòse Bazano al Baron de Deghenfelt, que governava la Cavalleria de la Republica; y no siendo facil mantenerse, lo abandonò. Mas los Pôtificios pusieron trezientos Soldados en el, y bolviendo à combatirle, los de la Liga se entregaron à pactos, que no les fueron guardados, por averles hallado polvora, que llevaban escondida entre la ropa, haziendolos prisioneros de buena guerra.

En la Toscana el Duque Sabelli recuperò à Pasiñano, degollando la guarnicion de dozientos hombres, y haziendo prisionero al Governador; quiso despues con el petardo abrir la puerta en Pieue, pero en valde. Avian ocupado los de la Liga à Paciano, y estando el Exercito del Gran Duque con ocho mil Infantes, mil y quinientos Cavallos, y treinta cañones acampado en la llanura de Castillon del Lago, era tanto el miedo, que causava en Perugia, q̃ el Prefecto no se tenia por seguro, teniẽdo poca feè con los habitãtes, y retirado el Sabelli al abrigo de aquellas murallas, no ossava alargarse.

A Es cierto huvieran sido mayores los progressos de los Coligados, à no aver el Cardenal Antonio con sus ardides embaraçado sus consejos. Conociò, que todo el peso de las armas consistia en las fuerças de la Republica, y para que las empleasse en su defensa, y llamasse sus tropas, hizo en el Pò echar de noche treze barcas, y puestos quatrocientos hombres sobre ellas, las mandò arribar al Lago Obscuro, para que ocupassen la ribera de esta parte del Rio. Quisose oponer el B Capitan Tristonio, que batia la estrada con vna Compañia de Coraças; pero siendo mayor el numero, huvo de ceder al desembarco. Encaminaronse luego los Pontificios al puesto del Lago, mal fortificado, y peor defendido de gente; y aunque el Conde Iuan Baptista Portò, y el Cavallero Marco Antonio Strozza los sostuvieron valerosamente por seis horas, aviendo en este interim passado desta parte el Valançè con tres mil Infantes, y mil y quinientos Cavallos, y alguna Artilleria, fueron vencidos, y hechos prisioneros. Al primer passar de los Pontificios, embiò el General Pesari à Marco Antonio Brancaccio con quinientos Infantes, para socorrer aquel puesto; pero llegando à la Chaviche, y sabiendo la perdida, hizo alto, hasta que llegasse el General, que ya le venia siguiendo. No tenia Pesari sino mil y ochocientos Infantes, y quatrocientos Cavallos, por aver extenuado sus fuerças en la guarnicion de muchos presidios, y las frequentes expedicio- D nes de la otra parte del Pò. Y viendo como el Enemigo se iba engrossando con la seguridad del passo; quiso detenerse alli, llamando de la guarnicion del Final quinientos hombres, dos Compañias de Cavallos de Mantua, con ordenes, y avisos, para cubrir todo el Pais, y engrossar sus fuerças. Avocòse con el de Parma, que se viniesse à sus tropas; pero como tenia Eduardo tan poca gente, antes fue de parecer, se

Como procuran los Barberinos diuidir las fuerças de los Coligados.

Diuersas facciones entre los del Pontifice, y Coligados.

se retirasse el Exercito de Modena. Passandose mucho tiempo en la execucion de todo esto, diò lugar à que los Pontificios labrassen vn buen fuerte en frente del otro, que de la otra parte del Pò se llamava Lago Obscuro. Mucho era el cuydado que avia en el Polesin, y en Rovigo; pero los del Pontifice, no queriendo encerrarse entre aquellos canales, se contentaron con correr àzia Paulino, y Fiesso.

El Senado embiò luego à Rovigo quatrocientos Soldados, y à Miguel Priuli Proveedor de Tierra Firme, para alentar los Paysanos. Ordenò mas, que se juntassen quatro mil hombres de las Milicias; que por los confines de Loreo se molestasse à los Enemigos, y que Lorenço Marcelo Proveedor del Armada llegasse con buena esquadra àzia aquel parage. El socorro mas prompto consistia en llamar al Corraro, à quien el Proveedor avia embiado à dezir, se retirasse, dexando al Duque dos mil Soldados. Executòse, contentandose el Duque quedarse con solos quatrocientos Venecianos. Huvo diversos pareceres entre los mismos, si convendria atacar los dos fuertes à vn tiempo, ò vno solo. Diòse quenta à la Republica, y remitiole al voto de pluralidad en los mismos Cabos de la faccion; y resolviòse por ellos embestir al Lago Obscuro. Salieronle à reconocer mil Cavallos, divididos en siete batallones, pero facilmente fueron rechazados. No quisieron arrojarse al fuerte donde los Pontificios se hallavan, ni ellos quisieron salir à la refriega, por no perder el puesto, que tenian tan ventajoso.

Embiften à diversos puestos los Venecianos, y retiranse.

Mudan Cabos los Venecianos para los progressos de la guerra con los Barberinos.

Retiraronse los Venecianos à Fiesso, haziendo alli Plaça de Armas, pues con el Fuerte de Figarolo de vn lado, y con la Polesella de otro, tendrian recogido al Enemigo, y su Estado cubierto. Embiaron tambien dos mil hòbres al Duque de Modena, para defender su tierra, y inquietar el Ferrarès. Poco contento destas resoluciones el Senado, assi como de los sucessos, eligiò por Proveedor en el campo al Priuli, y al Corraro, que el vno estava en Tierra Firme, y el otro en el Modenès, y en el Generalato à Marco Antonio Iustiniano Procurador, llamando al Pesari à disculparse de varias negligencias, q̃ le imputavan, de que fue absuelto con el informe de la verdad. Iustiniano, llegando al Exercito, confiriò à boca con el de Modena, y Parma, que importaria, traxesen alguna gente de sus Estados, y embiando el General de la otra parte del Pò algunas tropas, à vn mismo tiempo se atacassen los dos Fuertes de Lago Obscuro. Pero era tanta la gente, que despues pidieron los Duques, y tantos aparatos, que le imposibilitavan al Iustiniano poder efectuar lo que estava à su cargo. El de Modena echava la culpa à Eduardo, diziendo, mostrava no tener deseo de obrar nada de consideracion.

Viendo esto el Veneciano, se resolviò embestir por su parte. Estava del otro lado del Rio el Cardenal Antonio con vn Exercito de treze mil Soldados. La mas señalada raccion, que huvo, fuè el huirse vn Soldado de Corcega del campo de los Venecianos con el nombre. Los Pontificios aviendole tomado, salieron tres mil à cargo del Conde Federico Mirolli, assaltando de noche el puesto del General. Tocòse al arma, y peleose bravamente, siendo rebatidos los agressores, y ahogandose muchos en el Pò; algunos quedaron prisioneros, y entre ellos el Mirolli muy mal herido. De los Venecianos murieron el Coronel Carrucci de los Albaneses, y Croatos valerosissimo, el Colonèl su Sargento Mayor, otros dos Capitanes, y el Cupis ingeniero.

Pretenden los Barberinos assaltar el campo de los Venecianos.

Por la Mar no se obrava cosa de consideracion; mas prevenianse mayores fuerças para el siguiente año. El Pontifice avia llamado à las Galeras de Malta en su ayuda, y las de la Toscana retiradose; pero los Venecianos

Los Cavalleros de Malta se ofrecè con sus Galeras al Pontifice.

le previnieron al Gran Duque, que à A
expensas comunes se armarian algunos Baxeles. A los Malteses les embargaron las rentas en los Señorios de aquellos Principes, aunque se escusaron, no avian podido mas, ni negarse de servir al Pontifice su soberano Señor.

Retirôse el Gran Duque algo indispuesto à Florencia, y aunque los Pontificios ocuparon à Monterchio, los de San Casiano los desecharon, y recuperaron à Pasiñano. La Magion, Abadia rica del Cardenal Antonio, fue saqueada, y rota vna muralla, que derramandose por ella el agua en vnas llanuras de la Toscana, se divertia del Tiber, y bolviendo otra vez aora à juntarse, causava en Roma inundaciones, y gravisimos daños. Ibase engrossando el Exercito del de Modena, y por divertirle Don Fr. Vincencio de la Marra Cavallero Maltès Napolitano, Maestre de Campo General, que governaba, por averse retirado indispuesto el Duque Sabelli, meditò vna entrada en la Toscana, y la sorpresa de la Ciudad de Pieue. Saliò con tres mil Infantes, ochocientos Cavallos, y quatro cañones, mas encontrandose con el Principe Matias, que atravesava el camino, hizo alto en el Collado de la Madonna de Mongiovino, acañoneandole la Vanguardia. Esta, acelerando el passo, ocupò otro sitio mas eminente, desde donde batia feroz à los Pontificios, de modo, que huvieron de abandonar el primer puesto, y retirarse à vna punta la mas alta del mismo Collado. Siguieronlos los Florentines, y poniendose en huida Cornelio Malvasia Teniente General de la Cavalleria con dozientos Cavallos, quedaron todos los demàs à discrecion de los vencedores, y Coligados. El Marra, que se avia retirado à vn Castillo sin defensa, viendose derrotado, se dió à prision, cõ quatro Maestres de Campo, sesenta Oficiales de varia calidad, y casi mil Soldados; perdiendo todas las insignias, y cañones, con el vagage.

D. Fr. Vincencio de la Marra Cabo de los Barberinos passò à ganar à Pieue.

Y queda prisionero, y derrotado.

Recuperôse Monterchio, Castel-Leon, y Piegayo fueron ocupados; Montaler, y los Molinos de Perugia demolidos. Mas presto se bolvió à formar otro troço de siete mil Infantes, y diez y siete Compañias de Cavallos à cargo del Comendador Nari, y Tobias Palavesin, para acometer por muchas partes al Gran Duque; mientras se hallavan los Venecianos, y Modena ocupados en la defensa de sus tierras, por que el vnico fin de los Barberinos, era dividir al de Toscana de la Liga por medio de los tratados; ò con el rigor de las armas hazerle ajustarse, y despues con todas sus fuerças cargar sobre los Venecianos.

Bueluen los Barberinos à formar Exercito

Por tres partes avian de acometer; por Pitillano con nuevo Exercito del Perusino; en Pistoya por las Montañas, con las tropas del Bolonès; y al fin Mõsiur de Codrè Mompesier General de la Romania àzia la Ciudad del Sol, y aquella parte detràs del Apenino, que tocava al Duque mal defendido. Al mismo tiempo disponian entrar en el Parmesano, con el Conde de San Segundo pretendiente à ciertas tierras de la Casa Farnesia, acompañados del Coronel Garnier, que en lugares de Bozzolo, y el Mantuano hazia secretas levas. Penetrado este diseño, queria el Duque de Modena se dexasse passar el Rio à vna vanda de Cavallos, que embiava el Cardenal Antonio, y cogiendolos las espaldas, degollarlos. El de Parma dezia, se impidiessen en Milàn, y Mantua las levas de San Secundo, y Garnier. Marchò Valançè contra Pistoya con quatro mil Infantes, y mil Cavallos; y aunque estava desprevenida aquella Ciudad, resistiòse valerosamente à las escaladas, retirandose Valançè à saquear el Pais, donde ganò quatro cañones, hallados en los caminos. Querian los Pontificios, ocupada Pistoya, passar à Florencia, amedrentarla, y hazer commover el Pueblo, à quien

Intentan acometer las tierras del Duq de Florencia.

Pide socorro a los Coligados.

quien diò el Gran Duque armas, cosa que en muchos años no se avian los Medicis atrevido à arriesgarlo con esta libertad. Llegò el Principe Matias con quatro mil hombres à buena ocasion, mas dexando en descubierto el Senès, le acometieron de aquel lado los Barberinos. Pidiò el Gran Duque socorro à los Coligados, y embiaronle los Venecianos dos mil, y quinientos Infantes, y trezientos Cavallos con el Cavallero Valeta, y con Veniero. El de Parma dezia, que queria socorrer al de Florencia, y para la seguridad de su faccion pedia quatro mil Infantes, y mil Cavallos à Venecia; mas la Republica por aora quiso, que esta gente militasse debaxo de sus insignias, que daria para servirse della el Duque, y que tratasse por su lado de fatigar el Ferrarès. Mas èl no se moviò por entonces, y el de Modena vniò à cinco mil Venecianos, mil y dozientos Infantes, y ochocientos Cavallos, embiandolos en seguimiento de Valançe por la Montaña. El Marques Colombino Modenès saquèo à Roca Corneta, el Conde Raymundo Montecuculi vēciò à Vergato, guarnecido de dozientos Infantes, y seiscientos Payfanos. El Valeta, destroçada vna Compañia de Cavallos, corriò hasta las puertas de Castelfranco, y Bolonia. Bazano fue buelto à ganar, con muerte de ciento y cinquenta Infantes, y setenta Dragones, que le defendian, aunque saliò Montecuculi herido. Montevia, Serravalle, y otros Castillos fuertes, donde los Payfanos avian retirado sus riquezas, fueron tambien ocupados. El Comendador Panzeta, con parte del presidio de Modena, sorprendiò à Crevalcor, tierra gruessa, degollando la guarnicion de trezientos hombres; mas ocupados los Soldados en el saco, sin poner custodia en las puertas, entrò Codrè Mompesier, y hizo prisionero al mismo Panzeta, dàdo la muerte à cinquenta hombres, con vn Capitan de Coraças; escapandose los demàs como pudieron.

Las armas de los Coligados proceden cō felizidad en sus empressas.

Con estas facciones de los Coligados, suspendiò Codrè acometer la Ciudad del Sol, y Valançe medio derrotado en la Montaña, se retirò al Bolonès. Assi pudo aplicar el Gran Duque todas sus fuerças à la otra parte, donde el Cardenal Barberino, hallandose en Aquapendente, avia embiado à Tobias Palavesin àzia el Burgo de San Sepulcro con cinco mil Soldados. Saliò el Governador de la Plaça con dos Compañias de Cavallos, y degollò vna partida de trezientos, con su Cabo Conmandante, retirandose el residuo de las tropas. Pero despues Cesar del Oddi Comissario General de la Cavalleria fitiò à Pitigliano, assistiendo en el Exercito el Cardenal Rapaccioli. Sustentò valerosamente los ataques el Maestre de Campo Grifoni por diez y seis dias con ochocientos hombres, hasta que sobrevino el Principe Matias; y adelantado Strozzi Sargento General de Batalla, con dos mil Infantes, y setecientos Cavallos se abançò à Cason, atacando vna gruessa partida de Pontificios, que discurria por aquel parage. Fuè tanto el temor, que concibieron los demàs, viendo se les acercava el Enemigo, que levantaron con vergonçosa fuga el sitio; y siguiendolos el Strozzi, degollò en el alcançe muchos dellos. Salvòse à vña de cavallo el Cardenal Rapaccioli. El Cardenal Barberino, que venia à animar con su presencia el Exercito, huvo tambien de caer en las manos de los de la Liga. Perdieronse ocho cañones, quatro petardos, con muchas Vanderas, y Estandartes, todo el tren, y vagage. El Governador de Castel Otrieri ganò à Montorio, y bolvieron los Pontificios à perder à Monterchi, no quedando ninguno en todo el Estado del Gran Duque.

Derrotan el Exercito de los Barberinos.

Ganan la artilleria, Vagage, y Vanderas.

Acabòse con esto la campaña, distribuyendose la gēte en quarteles àzia la Fratta; mas Tobias Palavesin, saliendo de alli descuidado, fue hecho pri-

prisionero. Por el contrario el Conde del Maestro Sargento General de Batalla fuè apressado de los Pontificios, que recuperaron à Valde Nestor durante el Invierno.

Faccio-nes de los Venecia-nos.

En el Polesin la abundancia de aguas caidas en el Otoño impidiò el campear, por ser aquel Pais muy baxo, y pantanoso, solo quedavan los Venecianos en el Mar, que incomodavan la Guarda, y de Delfin, y pusierõ tambien en huida ciento y cinquenta Infantes, con otros tantos Cavallos, y en la Zocca derrotò Antonio Grimani quatro Compañas de Dragones, dando fuego à todo aquel Pais. En el Modenès estava en Spilimberto. Veniero con las Milicias de los Venecianos. Salieron los Pontificios con gruesso troço, y tres cañones à atacarle; mas el Cavallero Valeta, luego que lo supo, marchò à socorrerle con la Cavalleria, y quinientos Infantes, obligando à retirarse los Enemigos. Despues diò en vn quartel de Castelfranco con vna Compañia de Croatos, que se passò de los Barberinos à servir à la Republica, donde derrotò otras dos de Cavallos, llevandose muchos prisioneros. En fin con lo aspero que iba entrando el Invierno, cessaron las armas en todas partes, y quedò la tela cortada para el siguiente año.

Pretende Francia componer los Potentados de Italia con el Pontifice.

Francia embiò al Cardenal Bichi, para interponerse en la mediacion con Vrbano, y los Principes de la Liga; porque en vn congresso se tratasse la paz. Nombrò el Pontifice por su Plenipotenciario al Cardenal Donghi, los Venecianos al Cabo Iuan Nani, el Gran Duque al Cavallero Gõdi, y el de Modena à Testi. Ofreciose luego vna dificultad sobre el sitio desta Dieta, porq̃ el Donghi pretẽdia se tuviesse en tierras de la Iglesia, por tener algun respeto al Soberano; pero dezian los Coligados, q̃ alli no avia mas intereses, que los particulares de la Casa Barberina, con quienes era la disputa de las armas, que no à la Santa Sede, à quien veneravan. Proponiase fuesse en lugar neutral, ò en el Mantuano, nombrando el Cesar al Principe de Bozzolo, España al Cardenal Albornoz, para intervenir en los ajustes. Mas Bichi, que queria solo à Francia se debiesse el merito de la cõcordia, cessò de su parte en las instancias, retirãdose al Modenès, donde por escrito hizo saber al de Parma, Modena, y al Corraro de Venecia: *Que pidiessen otros la absolucion, y perdon de Eduardo, que se le restituyessen los Estados, dexãdo las razones de los Monistas en su primer ser.* Pedia suspension de armas al Gran Duque; quiso passar à Roma à visitar al Pontifice, y saber la voluntad de sus Nepotes, por aver en Bolonia reconocido, que el Donghi no tenia todo aquel poder amplio, que se requeria para el congresso. Reconociò en Vrbano vna propension grande à la quietud, porque agravado de sus muchos años, y fatigado de las solicitudes y disgustos, q̃ traen consigo las guerras, aunq̃ sus parientes le ocultavan los sucessos infelizes, trocando las derrotas en victorias, no obstãte el clamor de los Pueblos con tãtas assolaciones, dezia, si era razon, por interessar en lo proprio, el destruir el caudal de los demàs.

Lo que propone el Cardenal Bichi à los de la Liga.

Desea el Pontifice la paz.

Diò su beneplacito al Cardenal, para que se acelerasse la conclusion, por gozar con algun sossiego lo poco, que le restasse de vida, restituyendose Castro. No se hallavan sus Nepotes deste parecer, pues con estar abançados de la otra parte del Pò, les parecia tenian cubierto el Ferrarès, y podian embestir la Toscana, y por embaraçar esta pretension del Bichi, intentaron cõ el Emperador, que pidiesse, se le consignasse Castro en deposito. Pero los Principes de la Liga tenian reservada su intẽcion sin manifestarla, en si estarian contentos solo con mejorarse los intereses de Parma. Al fin se descubrierõ los diseños de los Nepotes, ser encaminados contra el de Toscana, con desdoro, y daño manifiesto. Pidiò tambien en Roma el Cardenal Antonio tantas disposiciones, que era posible suplirse sin grandes dispendios. Ir-

Y sus Nepotes la guerra contra el de Florẽcia.

tor-

formò sobre el estado de las armas, y la necessidad de refuerços; refirió el gravamen, q̃ tenian las tierras con los aloxamientos; los gemidos de los subditos por la assolacio̅ de los Payses; la dificultad de recobrar lo perdido, ò cõquistar lo q̃ era de los Coligados: Que sobre esto la Congregacion de Estado tomasse resolucion en este negocio, teniendo advertido, que la mente de su Santidad era, se restituyesse Castro al Duque de Parma.

En lo que se vàn resoluiendo los de la Liga para ajustar la paz.

No podia el Cardenal Antonio resistirse mas à la voluntad comun, aunq̃ conociesse, era menos decorosa la paz con la restitucion de aquel Estado por lo infeliz de los sucessos. Pretendia el de Modena en Venecia, que quando no se le admitiessen las pretensiones à lo de Ferrara, à lo menos en las de Comacchio no avia de ser excluido patrocinandolas la Liga. Pero la Republica no queria implicarse, sino solo en lo de Parma; pero viendo primero con claridad la mente, y razon de los Barberinos, porque no se rebolviesse despues loque por aora se ajustasse. El Grã Duque, que sentia el peso de la guerra, dixo tãbien al Bichi, que passava à Venecia, q̃ salvos los antiguos derechos, los Coligados se contentarian con la redintegracion del Duque Eduardo.

A la llegada del Cardenal Bichi à Venecia cõcurrieron el Duque de Parma, y el de Modena, hallãdose ya el Gondi, y Testi discurriendo con Nani, no tãto sobre la paz, quãto en el apresto de las armas, si aquella no tuviesse efecto: y considerãdo de la passada campaña los males, por la division de las fuerças, querià para la venidera hazer vn cuerpo de treinta mil Infantes, y seis mil Cavallos, y separando diez y seis mil de aquellos, y quatro mil destos se guardassen con el reste las Frõteras de cada vno, acometiendo la Romania, Provincia abundante de viueres, mal fortificada de Plaças, donde, aunq̃ se empeñasse el Exercito, podria recibir por Mar los viueres, y provisiones. Para esto aumentavan los Venecianos su Armada maritima, hasta diez y seis Galeras. Otrecian dinero al Duque de Modena, que se proveyesse de Milicias; y aun q̃ los apprestos de la gente eran muchos, no obstante los Pontificios los embaraçavan por medio de sus Nuncios, no queriendo dar passo los Suizzeros à los Tudescos, y los Grisones intentando hazer mercàcia la permissiõ. Mas el Embaxador Luis Contarini obrava de modo, que iba agregando la mayor parte de los Vveymarenses, dãdoles passo la Archiduquesa Claudia de Inspruch; y los Grisones ya con algun dinero se dexavan vencer, mediando el Obispo de Coyra, aunque amenaçado de los Barberinos.

Disponense en los Cantones algunas leuas de gente cõtra los Barberinos.

Tenia Vrbano vna gruessa cãtidad de dinero cogida de nuevas imposiciones à los subditos, haziendo varios assientos sobre ello los Ginoveses, y sacãdo vna partida cõsiderable del Castillo de Sant Angel del tesoro de sus predecessores, q̃ lo tenian para las guerras cõtra Infieles. A este sonido tan claro de oro, y plata venian en numerosas esquadras à servir todos à su Santidad, particularmẽte de Aviñon, y Francia, por medio de Mazzarini, q̃ viendo à Vrbano à los vmbrales de las muerte, y Francia sin partido en la Corte de Roma, desseava aplicarse al de los Barberinos, y ponerlos con Nacion dependientes della, para hallarse ventajosa en la eleccion de nuevo Pontifice, y mejorar los progressos de su Corona. Vrbano hizo Cardenales al Padre Iuan de Lugo Iesuita, y Español, y à Monsiur de Valanze Frãcès.

Valese el Pontifice de sus tesoros para la guerra.

Y Mazzarini lo que pretende.

CAP. III. *Continuanse las guerras del Piemonte; recuperan los Españoles à Tortona; pierden otras Plaças.*

APENAS entrava el principio del mes de Febrero, quando el Conde de Siruela Governador de Milàn saliò à campaña con cinco mil Infantes, y mil y quinientos Cavallos, y partiendose de Alexandria, passò à aloxarse à Fregarolo, y Bosco; desde donde embiò al Marquès de

Ca-

Caracena â tomar los pueſtos ſobre Tortona con dos mil Infantes, y mil cauallos; y aunque quiſieron en la primera ſurtida retirarle del Conuento de los Capuchinos, que auia ya ocupado, no fue facil; y antes los cargô con muertes de algunos; obligandoles â encerrarſe. Huvo algunas controuerſias en los votos de los Cabos, ſobre ſitiar eſta Ciudad; pero a todos ſe opuſo Caracena; aſſegurando, que en pocos dias ſe ganaria: aſsi vino â ſuceder; pues apenas ſe aplicaron â la bateria de los muros, quando dentro de dos horas capitulô la Ciudad ſu rendimiento. Auian pueſto alli el Duque de Longauila, y el Principe Tomâs algunos mil y quinientos Infantes, entre ellos muchos oficiales, y ſoldados auentajados. Gouernaualos a todos Monſiur de Frolenville, y no queriendo arrieſgar eſte numero, quedandoſe con el Conuento de Santo Domingo, ſe retirô al Caſtillo. Pero formadas quatro baterias contra el Conuento, le maltrataua mucho. Era por entonces muy rigurosa la eſtacion, aſsi por los hielos, como lluvias, ayres, y rigores, aun de vn perfecto Imbierno. El Pais en mas de doze leguas eſtaua talado, ſin auer forrage para la caualleria. Los ſoldados con eſtas inclemencias ſe hallauan acoſados de varias calamidades. Pero ante viſto todo, ſe traia el heno, las proviſiones, y veſtidos para la ſoldadeſca. Socorriaſe con frequentes viueres de Noui, conducidos de Milan; y ſabiendo, que el Caſtillo no eſtaua muy abaſtecido de lo ſuficiente, para eſperar vn largo aſſedio; ſe aplicaron los Eſpañoles domarle con la ambre, aunq las eſperanças de Lógauila, y del Principe Tomâs erã mayores en el ofrecimiento, de que los ſocorrerian quanto antes. Ceſſaró las baterias, aplicaronſe los Eſpañoles a las trincheas, no ſolo para cerrar la circũvalació de la parte de afuera; mas la de adentro contra el Caſtillo.

Sitian los Eſpañoles à Tortona.

Y procuran ganarla por ambre.

Luego que en Francia ſe ſupo, ſe embiô gente por mar, y tierra, y dinero, para el ſocorro. En el Piemonte ſe hizieron las miſmas diligencias; y en breve tiempo en Onelia ſe compuſo vn razonable campo de guerreros. No ſirviô de mucho cuidado eſte auiſo a los Eſpañoles, porque era muy grande la fortificacion, que tenian labrada; y demas deſta ſe embiaron quinientos cauallos ázia las fronteras del Monferrato; no ſolo para cerrar el paſſo â los enemigos, ſino por gaſtar tambien el Pais, donde los enemigos quando llegaſſen tuvieſſen menos comodidad, y mas embaraços, para diſponer el ſocorro. Auian Pleſis Pralin General del Frances en el Piemonte ſalido con el Marques de Villa, por mediado Março con 2ɱ 500. cauallos, y cinco mil Infantes ázia Alexandria, y el Principe Tomâs eſguaçada la Dora con mil cauallos, y dos mil Infantes amenaçaua â Nouara, y ſus plazas circumvezinas. (Motiuo, que le obligô al Gouernador de Milan embiar al Marques de Caracena cõvn buẽ trozo de Caualleria, y Infanteria, para ſeguridad de aquel Pais.) Tomâs paſsô al Caſal, y ſe vniô con el exercito Frances, y con el de Madama, deſeando echar puente ſobre el Tannaro. Pero Caracena deſde el Nouarês paſsô el Alexandro, para eſtorvar eſta pretenſion del Principe, el qual viſta la reſolucion del Marques ſe bolviô al Caſal, ſaliẽdo deſpues a talar aquellas tierras de entre Nouara, Braſni, y Mortara.

Preuiẽeſſe en el Piemõte el ſocorro de Tortona.

Varios deſignios del Principe Tomas embaraçados de los Eſpañoles.

Quiſo tãbien intẽtar por la Giarola el paſſo; pero hizo el Gouernador, q̃ aquellas guarniciones ſe le opuſieſſẽ; no dãdole lugar a nada, y obligandole bolverſe con animo de intentar el tranſito por el Tan-

naro. Tambien a esta oposicion acudieron Caracena, y Don Vicente Gonçaga con la mayor parte de la caualleria, y tres, ô quatro mil Infantes; y viendo, que aqui no podia llegar sino â vna manifiesta rota, se puso sobre Asti; pareciendole, que Siruela, por no perder esta plaza, dexaria el Castillo de Tortona; y si perseuerauа en el assedio, perderia esta Ciudad.

Sitia el Principe Tomas à Asti.

No tenia Asti sino mil Infantes, y docientos cauallos a cargo del Gouernador D. Pedro Gonçalez vn grã soldado. Sabiendo el Cõde lo que passaua, dexado competente numero de gente para la custodia del Assedio con Don Iuan Vazquez Coronado, marchô con lo restante à socorrer aquella Ciudad por la parte de Alexandria. Saliô de alli, embiando â Don Vicente Gonçaga, que ocupasse vn Fortin, y vnos molinos, en que tenia algunas compañias en la Abadia de San Bartolomè el Principe. Hizolo, degollando, y auyentando los enemigos, donde quedô por dueño de vna barca que alli auia. Despachô tambien por el esguazo de Tannaro vn Capitan de Cauallos, con quinientos, y que reparasse en vna seña, que le haria desde vn alto lugar, que se descubria el exercito del Principe, para que si se mouiesse â passar el Rio con toda su caualleria, èl se retirasse; y si no le hiziesse la tal seña, se entrasse con aquella gente en Asti. Pero el Gouernador vió al Principe marchar con toda su caualleria, y hizo retirar los quinientos cauallos de socorro.

Gana la plaza.

D. Pedro Gonçalez, viendo, que con tan poca gente no podia cubrir la muralla de la Ciudad, el Castillo, y la Ciudadela, capitulô entregar â Asti, con calidad, que los docientos cauallos, que tenia, los pudiesse remitir â Alexandria. Cõcediôlo el Principe; y apenas entrô en Asti, quando se aplicô a la bateria, y minas del Castillo; rindiêdole al tercero dia, despues de mucha resistencia, y valor, con que se defendieron en èl los Espaõles. Sacô en esta capitulaciõ D. Pedro Gõçalez poder retirarse con docientos soldados, que alli tenia a la Ciudadela; tampoco pudo alli el Español mantenerse; y cediendo con muy ventajosos pactos, saliô con toda su guarnicion âzia Alexandria; quedando el Principe Tomàs hecho dueño de aquella plaza. Conociô Siruela, que desde alli se auia el Saboyano de arrojar al socorro de Tortona por los viueres, y municiones, que iba remitiendo a esta Ciudad, y a la de Nizza Embiô a Caracena, fuesse a ganar la Ciudad de Acqui; no quiso lleuar Artilleria, pareciendole no la necessitaua, respecto de vn portillo, que tenia la muralla; mas en el primer assalto rebatido, embiô a Alexandria por los cañones; y viendolos los Ciudadanos llegar, se entregaron, salvas las vidas, el respeto de las Iglesias, y el honor de las mugeres. No quiso, entrassen sino Espaõles en la Ciudad, como mas observantes en las tres condiciones antecedentes; sirvieronse de algunos viueres, y no quisieron detenerse en la expugnacion del Castillo. Desde alli embiô al Coronel Stoz con parte de la gẽte contra vn gruesso de caualleria remitida de Plesis, y del Villa, para Tortona; pero el Stoz peleô valerosamente con ellos, y la derrotô, obligandolos a la retirada. Caracena passô a Riualta, para incomodar el Pais del Monferrato.

Ganan los Espaõles à Acqui.

Refriega en que salen victoriosos los Espaõles.

Al exercito Español llegaua cada dia gente, assi de los Caualleros del Estado de Milan, como de Napoles, que embiô ochocientos cauallos el Virrey, y el Principe Tribulcio no solo la campaña passada; mas

Intenta el Principe Tomàs socorrer à Tortona, y no lo executa.

mas en esta seruia con mil y quinientos infantes, y docientos cauallos à su costa, vassallos de sus tierras. En este interim el Principe Tomàs, esguazada la Escriuia junto à Tortona, se acercò quatro millas a la Ciudad, aquartelando la gente en Alvernia, y Castellari, que estan al pie de la Montaña. Al siguiente dia con Villa, y quatrocientos cauallos subiò à la Colina, para registrar el estado de la planta de los Españoles; y hecha seña, marchò su exercito con la artilleria à embestir las fortificaciones. Estaua el Conde puesto en batalla, esperandole, mas al cabo de quatro dias no hizo el Principe mas que retirarse; y subiendo otra vez a la Colina, disparò al Castillo algunos cañonazos con aquellas valas; con que en Turin dentro de ellas iban los auisos, y cartas; pues este mismo dia tratò el Gouernador de rendirse, que se efectuò el siguiente dia veinte y siete de Mayo; saliendo con honestos partidos, y quatro cañones, que los Franceses auian puesto despues, que ganaron aquella fortaleza. El numero de la guarnicion llegò a mil y trecientos, que se incorporaron en Riualtella con el Principe.

Rindese esta plaza à los Españoles.

Descansaron algo las tropas Francesas; y viendo el Principe Tomàs, que no interessaua, sino antes se le seguia mucho daño en conquistar el Milanès tuvo por mejor aplicarse à recuperar las plazas, que tenian en el Piemonte los Españoles. Madama la Duquesa le embiò à dezir con el Conde de Brolla, que sitiasse a Villanueua, plaza debil, de donde auia sacado el Maestre de Campo Palauesin gran parte de la guarnicion, como se viò el año passado. Pero el de Siruela cautelandose de estos aparatos de Madama, remitiò docientos cauallos de las

El Frances y Saboyano sitian à Villanueua.

plazas de Triño, y Pontestura. Mas no quiso la Duquesa, que los Franceses se empeñassen en esta expugnacion, y remitiòle al Principe el Marques de Villa, con toda su caualleria. Pusose a considerar la dificultad de la expugnacion; y pareciòle seria mejor blocarla, para impedirla los socorros. Esto tuvo tan buen efecto, que el Gouernado capitulò entregarla, si el Conde de Siruela lo aprouasse. Pero la respuesta fue dezirle, se mantuviesse, q presto le vendria a socorrer: cessando el tratado; y prosiguiendose en la primera intencion.

Blocanla, y defiendense valerosamente los Españoles.

El exercito del Frances con las tropas de Madama tenia quinze mil Infantes, y cinco mil cauallos. Tocauale gouernar al Principe Tomàs, por auer passado à Francia el de Longauila; y sabiendo, que en Alexandria no auia sino algunos seiscientos Infantes; y viendose con tan lucidas tropas, determinò acometerla, por si podia por fuerça, por trato, ò por industria ganarla. Eran ya los primeros de Iulio; llegò a ocupar vnos huertos vezinos a la muralla, donde se fortificò entre el Tannaro; embiando al Vizconde de Turena à tomar los puestos de la otra parte. Luego que tuvo auiso el de Siruela, llamò al Conde Galeazzo Trotti, Teniente General de la caualleria, y le ordenò, que recogiendo el mayor numero de Caualleria, que pudiesse se arriesgasse a entrar en Alexandria. Este Cauallero, juntando mil y quinientos cauallos; y valiendose de vna estratagema de fingir, marchaua fazia Tortona, esguazado el Bormia por el quartel de Turena vna noche, amaneciò junto a los muros de la plaza felizmente, sin perder vn sol-

Sitian tambien à Alexandria.

Socòrrenla los Españoles.

dado Apenas lo creiã los de adẽtro, queriendo alexarle con la artilleria; neceſsitando el Coronel Stoz, que le conocian, aſſegurarlos, para que recibieſſen eſte ſocorro. No huvo bien entrado, quando Don Antonio Sotelo Gouernador de aquella plaza hizo vna poderoſa ſurtida en los quarteles del Principe; durando la eſcaramuza haſta la noche, donde ſe derramò mucha ſangre, aunque mas vitorioſos en todo los Eſpañoles, por donde perdidas las eſperanças el Principe con la obſcuridad ſe retirò, dexando libre â Alexandria.

Retiraſe el Principe Tomas.

Al fin deſte ſuceſſo llegò el Marques de Velada â ocupar el Gouierno de Milan, que tenia el de Siruela; dexando el puẽſto de General de la Caualleria al Marques de Caracena, tan gran Soldado, como ſe ha viſto en eſtas guerras de Italia. Puſoſe el Marques de Villa deſpues ſobre Villanueua, y entre gôſe luego, no ſin culpa del Comendante, que fue llamado â Milan, para que dieſſe cuenta de tres mil ſacos de grano, que con aquella plaza ſe le entregaron, pudiendo ſuſtentar la defenſa mucho mas tiempo. Dizele, que no ſe atreuiò â parecer en el juizio, para donde fue citado.

Gana el General de la Duqueſa à Villanueua.

A eſta perdida ſe ſiguiò la de Trino; pero al llegar â ſitiarla, auiendoſe el Principe detenido en aquellos lugares antes de ocupar los pueſtos, huvo lugar de ſocorrerla deſde Verceli con dos cõpañias de caualios, y vna de Infanteria; y deſpues de Bremi con trecientos Dragones. Llegò el Principe, no obſtante eſtas preuenciones, y empeçò a abrir la linea, y queriendo abançarſe los ſuyos â vna media luna, ſaliendo el Baron de Bateuilla, los rechazò, degollando muchos. Labraronſe las minas, y volada vna en vn baluarte, hizo tan gran brecha, que ſe podia ſeguramente intentar por alli el abanço; intimòle al Gouernador el Principe, que ſe rindieſſe; y viendo que valeroſamte ſe reſiſtia; apelando â las armas, hizo acometer â los ſuyos; mas por tres vezes fueron rebatidos con muy gran perdida. Pero faltandole la municion, ſu gente fatigada de tantas vigilias, y que no auia forma de ſocorrerle, capitulò la entrega â los 24. de Setiembre, con muy honrados pactos.

Guarnecen los Eſpañoles las plaças que tienen en el Piemonte.

Gana el Principe à Trino.

Muchos Caualleros, y Cabos principales enfermaron ſobre eſte ſitio, ô fueſſe la fatiga, ô la mala influencia del clyma. El exercito ſe diſminuyô mucho al Principe; el de Turena, el de Villa, el de Camerano, y ſu hijo ſe paſſaron â curar â Turin. Tambien eſtuvo cõualeciẽte Tomâs en Imbrea. Sucediòle en el gouierno Pleſis Pralin, el qual ſe puſo ſobre Põteſtura, y aunque las ſurtidas de los de adentro le mataua mucha gente, no obſtante lleuô cõ tolerancia la continuacion, y abriendo brecha pudo apoderarſe del lugar; y luego del Caſtillo, ſaliendo â 26. de Octubre rendida con honrados pactos la guarniciõ. El Marques de Velada procurô preſidiar bien las demâs plazas de Verceli, Valencia, y otras; porque no conocieſſen la miſma deſgracia.

Enferma mucha gente de la del exercito del Principe.

Gana el Frãces à Ponteſtura.

CAP. IV. Retirada del Conde Duque; ſuceſſos de Cataluña; recuperacion de Monçon; partida del Rey à Aragon, y ſu buelta à Madridid, con otras noticias de Portugal.

BVelto el Rey Catolico de la jornada de Aragon por el Diziẽbre del año paſſado, ofreciòſe ocaſion de diſcurrir la Reyna con ſu Mag. ſobre los publicos intereſſes de la Monarquia, y como merecia

tan

tan singular lugar, por la gran opinion de su prudencia en el gouierno. Refiriôle todo lo obrado en los nueue meses, que el Rey estuvo ausente; las disposiciones; formas; faltas de dinero, y otras calamidades, para que hecho manifiesto del ser, que tenian las cosas de la Republica, se aplicassen los medios mas promptos â su conservacion. Concurriô con estas mismas noticias el Conde de Castrillo; â cuyo cargo auia quedado el manejo de la hazienda, y bien conocido, y especulado todo, parece que no mostraua yà el Catolico aquella aficion grande, que antes tuvo al Conde Duque. Advirtiôle tal vez el poco cuidado, ô la sobra de desdicha, y como ya en otras vezes tenia pedida licencia, para retirarse, viendo se iba alexâdo de aquella gracia que le puso en tan supremo lugar. Desengañado por assegurarse, representô sus continuas fatigas, y que si los malos sucessos se auian de atribuir â su preciso infortunio, con la gracia de su Magestad se retiraria.

Pide licencia el Conde Duque para retirarse.

Representôle el Consejo de Guerra en esta ocasion, que de aquel florido exercito de treinta mil hôbres, no auian quedado sino cinco mil; necessitando engrosarle para esta primauera; y en quanto â dineros, que el Valido auia formado junta particular, que cuidasse de buscarlos, haziendo cabeça de ella al de Monte-Rey; y sabido della las dificultades, que los Assentistas ponian para la prouision de seis millones Respondiô el Rey. *Yo cuidarè de lo que tanto importa, y no otro.* Escriuiô el Emperador, escusandose de remitir sus tropas con algunas razones, que explicô el Marques de Grana su Embaxador, y lo que resultô fue ordenar el Rey al Conde Duque saliesse de Palacio a Loeches; pues tanto auia deseado esta retirada,

Lo que representa el Cõsejo de Guerra al Rey Catolico.

A Huvo algunas razones, por donde se detuvo, aun seis, ô ocho dias mas; entregando la llaue por donde subia, para entrar a conferir las materias. Pidiô audiencia publica, y en ella representô sus servicios; y por vltimo a 23. de Enero saliô de Palacio, y de Madrid. Al siguiente dia llamô el Rey al Consejo de Estado â su quarto, insinuôle como auia depuesto al Conde Duque, del gouierno, no por su culpa sino por la satisfacion de sus vassallos; y assi era su voluntad, que la memoria del Conde fuesse estimada de todos. Que el mismo queria en persona assistir â los Consejos, y que passassen por sus ojos los despachos; que les pedia le ayudassen a restaurar el buen gouierno de sus Reynos, si se hallaua perdido; pudiendo cada vno libremente, y sin escrupulo dezir su parecer. Otras mas razones pronunciô tocantes a la buena administracion de la Monarquia.

Sale el de Oliuares de Madrid, y de la Priuança.

Lo que instituna el Rey al Consejo de Estado.

B

C En el quarto del Cardenal Infante se aloxô Don Fernando de Borja hermano del Principe de Esquilache, para substituir el cargo de Sumiller de Corps, que tuvo antes el Conde Duque en propriedad. El Rey hizo traer su plata labrada del Retiro a la Casa de la Moneda, siendo este el medio primero antes de intentar otro sobre sus vassallos. Hallaronse quarenta mil marcos de a sesenta y cinco reales. A este exemplo ofrecieron muchos la suya, porque con la baxa de vellon se necessitaua mucho de dinero, para el expediente de las guerras, y demàs negociaciones.

Dà el Rey su plata labrada, para que se labre moneda.

D Diôsele a escoger despues al Cõde Duque, para su habitacion la, Ciudades de Toro, Zamora, Leon y Tordesillas, y escogiô la de Toro â dôde por el Noviembre passô la Cõdesa su esposa â residir cõ el hasta su muer-

muerte, que se siguiò el año venidero de 44.

Lo que ordena Monsiur de la Mota à los Catalanes.

Eran muy grandes los cuidados en que se hallauan los Catalanes por la muerte del Cardenal Richelieu; pareciendoles les faltarian los Franceses con aquellas assistencias, que necesitauan, para mantener las armas. Pero Monsiur de la Mota les hizo saber en todo el Principado por vn edicto, que dentro de cierto tiẽpo todos los q̃ poseiã feudos en Cataluña, se hallassen en Barcelona, para hazer nueuò juramento en manos deste Mariscal, y reiterar en èl su obediencia al Rey Christianissimo. Parece se escusauan muchos por algunas ceremonias, que las tenian por pessadas. Entre ellas, el verse obligados a declararse con juramento a obseruarle fidelidad al Rey de Francia, como, que aunque las acciones presentes los tenian desconocidos de su antigua obediencia, no obstãte en lo intimo, les hazia grã fuerça la sangre; bolviendose â su legitimo señor: siẽdo quienes mas se oponian, vencidos de te conocimiento los Eclesiasticos, mas los Franceses, y Catalanes sus seguaces agrauaron las penas de la contumacia, para forçar à todos cumpliessen con este acto.

Y no lo reciben bien todos.

Quieren los Frãceses labrar vn fuerte Real en Monjuic, y no vienẽ en ello los Catalanes.

Intentôse despues labrar vn fuerte Real en el Monjuic, por los auxiliares, y diôles mucha pena â los de Barcelona; creyendo era echarlos dogal al cuello con aquella fortificacion; aunque Monsiur de Argenson les dixo conuenia, por ser muy malo todo lo que estaua hecho antes; y si los Castellanos lo ocupassen, se rindiria aquella Ciudad, y despues seguiria el cuerpo â su cabeça. No obstante no quisieron condescender; y derribado lo antiguo, se aplicaron â diuersos rigores, dando la muerte â Don Ioseph de Arlès, y desterrando â su hermano por vassallos leales del Rey Catolico.

A

No estauan ociosas en el interin las armas del Rey; pues saliendo el Marques de la Hinojosa con tres mil Infantes, y 500. caualios azia la Castellania de Ampolla, saqueò, y quemò muchos lugares, degollando Franceses, miqueletes, y otros, que se le resistian. Restaua poder ocupar las dos plazas de Flix, y Miruete. Procurâron tentar â Flix las tropas; pero auiendose detenido el Marques en esperar los cañones, y demàs pertrechos, sobreviño vna grande auenida del Ebro; forçando ha auer de dexar aquella plaza; porque toda su circũferencia estaua cubierta de agua. Bolviòse el Exercito sobre Miruete. Empeçòsele acañonear, supolo Mota, y sacando los Regimientos de Anguien de Santonge, y el suyo con 800. Mosqueteros; tomò la marcha, y llegò â tiempo, que estaua ya para rendirse aquella plaza; pero pudiendo por vn lado introducir el socorro a los 28. de Febrero se empeçò â mouer vna sangrienta escaramuça, donde de ambas partes se derramò abundancia de sangre; quedando algunos prisioneros; y auiendo de retirarse los del Catolico, pues estaua ya socorrido aquel lugar. En Francia por premiarle al Mota los seruicios, que hazia a aquel Reyno, ô lo mas proprio porque el Secretario de Estado Noyers era muy su amigo, se le hizo merced del Ducado de Cardona. Mucho lo sintieron los Catalanes; porque este Cauallero de su nacimiento no tenia mas relieues, que ser Gentil Hombre particular, y el Ducado es, y ha sido siempre vno de los primeros, y mas poderosos de Cataluña. No obstante disimulauan, hablando con el sentimiento, donde las palabras no auian de remediar sus quexas.

B

C

D

Faccionesde las Armas Reales.

Intẽtase ganar à Miruete, y socorrela el Frãces con vna escaramuça y muertes de ambas partes.

Hazeel Rey de Francia à Mota merced del Ducado de Cardona.

Por primeros de Abril Don Iacin-

cinto de Torrellas entregô al Rey Catolico el Castillo de Leon, con todo el Valle de Aram, que es aquella porcion de Cataluña, que se extiende por la parte superior azia los Pirineos, y termina en el Condado de Fox. Sabido en Barcelona, se diô orden à Don Ioseph Margarit saliesse con algunas tropas, y juntasse las milicias del Pais, para recuperar esta tierra. Don Iacinto huvo de retirarse à Aragon, y el D. Ioseph quemô, y hizo mucho daño en aquellas tierras. Embiô despues el Mota à Monsiur de la Senetierre a correr, y talar el Condado de Ribagorza. Quiso tener inteligencia en Tarragona, para que se la vendiessen vnos Paisanos; pero descubierta la traicion, pagaron su maldad con las vidas, y se tuvo mas cuidado con aquella tan importante plaza.

Intentà por traicion el Frances lleuarse à Tarragona, y no lo consigue.

Determinô el Rey Catolico bolver à Cataluña como lo tenia ofrecido por primeros de Iulio; y aunque respeto de no ser esta campaña mas que de vna guerra defensiua, donde se le insinuaua, no era menester se arriesgasse a las descomodidades del camino, y mudança de climas; no obstante quiso por el consuelo de los Aragoneses bolver à su Reyno, confiando en la razon de su derecho; que su viaje correspondería à la rectitud de su intencion. Eligiô por Inquisidor General à Don Diego de Arce y Reynoso, Obispo de Plasencia; cuyo desinterês, rectitud, zelo, y meritos le pusieron dignamente en este puesto; y a Fray Iuan de Santo Thoma en el de su Confessor. Otras conferencias tuvo el Nuncio de su Santidad Panciroli sobre vna saca de granos del Reyno de Napoles, y Sicilia; y sobre que se coligasse con el Pontifice, ô no armasse sus fronteras, porque no se embaraçasse la gente, que se necesitaua para contra los de la Liga. Satisfizose à todas las proposiciones muy justamente, y del modo, que siempre su Santidad observô con las Coronas vna neutralidad; essa misma, y a saz Religiosa, se previno en España sin ofenderle, ni dar rezelos à los otros Principes; creyendose como de vn tan Catolico Monarca, que sus fines serian à la mejor direccion de la paz de Italia.

Buelve el Rey Catolico à Aragô.

Llegô el Rey à Taraçona con gran alegria de los vassallos, que le deseauan. Vino tambien la flota en salvamento, y colmô de esperanças felices los animos (que sin dinero todo es calamidad, por ser el espiritu de la vida civil.) Aportaron à Vinaroz las Galeras de Napoles, y Genoua, y en ellas el Duque Picolomini. Recibiôle afablemente en Zaragoza el Rey. Diôse el cargo de General de las Galeras de España al Duque de Turfis; la Armada del Occeano al Duque de Maqueda. Embiôse à Roma el Conde de Siruela, y al Congresso de Munstrer al de Peñaranda.

Llega la flota à España, y tambien Picolomini, y mercedes que de dineros puestos haze el Rey

Diô desde Zaragoça orden al General Don Felipe de Silva, que blocasse la plaza de Monçon, y se dexasse lo de Balaguer en tiempos que los Catalanes estauan muy disgustados con el Mota, diuertido en sensualidades (vicio, que los de aquel Principado, ni lo consienten, ni lo han sabido disimular.) Este despues de auer à los Barceloneses sacadoles cincuenta mil escudos, puso sus tropas en Lerida, para observar los designios de los Españoles. Mas à los primeros de Nouiembre auiendo llegado algunos Regimientos de caualleria Española, como à reconocer aquella plaza; y saliendo à escaramuçar con ellos, le derrotaron, teniendole mas de dos horas prisionero, que por no auerle conocido, se tuvô menos cuenta con el, y pudo à

Blocasse à Monçon por los Españoles.

vna

vña de caualło ſalvarſe del rieſgo, en que ſe mirô.

Empieçaſela à batir.

Don Felipe de hecho puſo el ſitio â Monçon ; y aunque la Ciudad era abierta, no obſtante el Caſtillo eſtaua impenetrable. Labraronſe las trincheas, y puſieronſe los ataques con algunos cinco mil Infantes, y ſeiſciensos cauallos, por no ſer capaz la campaña de poder con los forrages ſuſtentar mas, aun que auia en aquellos lugares circumvezinos otros tres mil, ſin otros mil y quinientos deſmontados, para ponerlos en el campo, ſiempre que ſe neceſsitaſſe dellos. Mota embiô â pedir ſocorro â los Barceloneſes, y le embiaron mil moſqueteros, y todas las milicias del Ducado de Cardona. Saliô de Lerida con ſu exercito, reforzado deſta gente, para Balaguer, y tomô el camino de la Montaña, para ſalir â oponerſe â las trincheas de los Eſpañoles a los veinte de Nouiembre: embiôle a deſafiar a batalla al Silva, y reſpondiôle, que tomaria primero a Monçon, y deſpues ſe ajuſtaria eſſa cuenta, y ſe ſatisfaria â ſu demanda. Retirôſe cô eſto Mota, no mirando el fin de los ataques. A los dos de Diziembre perficionadas quatro minas contra el Caſtillo ; y haziendoſelo ſaber al Gouernador entregô la plaça â quatro del mes, ſaliendo rendidos trecientos y veinte hombres con honeſtos pactos. Mas al tiempo de la entrega, teniendoſe noticia, que dexauan los Franceſes ſoterrados algunos cañones de Artilleria, ſe detuvieron en priſion haſta dar cuenta al Rey ; que vſando de ſu gran benignidad, los mandô ſoltar, no obſtante auer contrauenido â lo capitulado.

Ganan à Monçon los Eſpañoles.

Bolviôſe â Madrid el Rey a los nueue del mes; ofreciendo â aſsiſtiria â la campaña ſiguiente; no dando permiſion para la retirada de quantos le auian acompañado, ſi-

A no al Conde de Oſate. Diô el Tuſon al Picolomini antes de partirſe ; embiandoſelo por el Secretario Rozas al Cardenal Tribulcio; hizo del Conſejo de Eſtado, con quatro mil eſcudos mas de renta. Saliô vn decreto, para que ſe remitaſen las cuentas de la Real hazienda, deſde el año de 1621. haſta el preſente de 1643. Pareciô, era querer dieſſe razon el Conde Duque de muchos millones, que corrieron â ſu diſpoſicion. (Es cierto, que en marauedis del Rey nadie le culpô jamâs intereſſado, aunque gaſtador.)

Quiereſele tomar cuentas al Conde Duque del dinero Real que corria à ſu diſpoſicion.

B

Eſtaua Cataluña mal contenta con el Inquiſidor, que auia ſubordinado â la Suprema de Caſtilla. Tenia en Roma adelantados muchos oficios, para que fueſſe Catalan: y en eſte año obtuvo Breue de Vrbano, que eligieſſe tres Inquiſidores : vno de Barcelona ; otro de Girona, y el vltimo de Vrgel, con eſto deſpidieron el Caſtellano, que alli eſtaua; quitando las Reales Armas de ſu Caſa, y poniendo en ſu lugar las Franceſas. Quiſo en eſte tiempo Don Diego Cauallero Gouernador de Roſas intentar la ſorpreſſa de Cadaqués ; y aunque no muy fortificado, hallô al preſidio con mas vigilancia, y preuencion. Avian llegado a vn deſorden las coſas de Cataluña, que ſe alzaua el Mota con las rentas Eccleſiaſticas de los Obiſpos, como ſe hizo en Inglaterra. Oponiales el cargo de afectos a Eſpaña, y luego ſe valia del poder, para vſurparſelas. Eſte vicio procediô de vnos Colaterales de aquella nacion, que le lleuauan al deſpeñadero. Don Ioſeph Margarit, antes Cabeça de Vando de los Cadeles, y aora para matar a los Barros, no auia meneſter ſino arguir los eran afectos al Rey Catolico, ſiguiendole el Canceller, y Paulo del Roſſo.

Nombran Inquiſidores los Catalanes con beneplacito del Pontifice.

C

D

En Portugal ſalian a algunas co-

rre-

Facciones de Portugueses por Galicia, y Badajoz.

rrerias âzia Badajoz, por faltar gente, que se auia lleuado a Cataluña, ocuparon por la parte de Galicia â Salvatierra; aunque los Gallegos se desquitaron, tomandole al Portugues otros Castillos, y lugarejos, que se quemaron, por no ser de consequencia conservarse.

Cortasele en Portugal la cabeça al Secretario de Estado.

Hallauase Francisco de Luzena hecho Secretario de Estado de Portugal, quando sus emulos no pudiendo sufrir verle tan adelantado, pidieron se le quitasse el puesto. Huvose de hazer entonces, por no descontentar a los mismos, que cooperauan en la fabrica de vn nuevo dominio. Lleuaronle al Castillo de San Iian, donde Don Iorge de Meneses le tenia acariciado; pareciendole bolveria a vsar su ocupacion (que pocas vezes ha sucedido en el mundo) los mismos que le obligaron ponerle alli, le acumularon queria entregar aquel Castillo, y dar forma para el rendimiento de otras plazas. Huvo menester poco, para que a los veinte y vno de Abril, en edad de setenta años le cortassen la cabeça en la plaza publica de Lisboa; donde en su sangre ahogassen sus enemigos las pasiones de odio, y vengança deseada contra este infeliz Ministro.

Cap. V. Estado de las cosas de Flandes, sus guerras, batallas, y plazas conquistadas de los Franceses, y poco efecto de las armas Olandesas.

PARA poder el Rey Christianissimo lograr con mas felicidad las empressas, particularmente de Flandes. Bolviò este año â „ establecer con Olanda vn tra- „ tado hecho por los veinte de Fe- „ brero, ofreciendo vn millon „ de libras en tres plazos, para „ que tuviesse su exercito prompto, y salir de aquellas Provincias „ contra los Españoles; obligandose el Rey, y ellos de hazer „ alguna considerable faccion en „ los Paises baxos. Que los Olandeses auian de poner treinta baxeles en la Canal de Calès, y „ embaraçar â los Catolicos el „ socorro por el mar de Frandes. „ Que pondrian en campaña a expensas comunes vn exercito de „ veinte mil Infantes, y cinco mil „ cauallos. Que huviesse de estar „ prompto por todo Mayo. Que „ los Olandeses huviessen de acometer a vna plaça importante, y otras mas condiciones, que se concluyeron por los treinta de Março.

Nuevos tratados entre Francia, y Olanda.

Mientras corrian en estas conferencias Francia, y Olandeses. Saliò a campaña Don Francisco de Melo âzia el Pais de Picardia, amenazando a la Capela; pero el fin era a Rociue, plaza, aunque pequeña, tal, que sin passar rio desde alli se podia facilmente llegar âParis. Servia de custodia a vna buena parte de la Provincia de Champaña Gouernauale Monsiur de Tureuile, con algunos quinientos soldados. Componiase el exercito Español de algunos veinte y dos mil combatientes. Pusose luego sobre esta plaza, y pareciendo que la breuedad del acometerla escusaria labrar cordon, para defenderle de las invasiones de los que intentassen el socorro, se ganaron luego sus fortificaciones exteriores, reduciendose la guarnicion de la plaza â defender solo el cuerpo principal della â los doze de Mayo. Hallauase por General del Exercito de Francia el Duque de Anguien, despues Principe de Condè. Tenia en Ancrè hasta diez y seis mil soldados, mandò se le juntassen otras tro-

Embiase D. Francisco de Melo â Rociue.

tropas del Marques de Gaures, y de Monſiur de Spernan, que ſe conſiguiô en los Villages de Origny; y Brunchauiel, componiendoſe de veinte y dos, ô veinte y tres mil el numero de los ſuyos. Llegô Monſiur de Gaſsion Mariſcal de Campo, a reconocer el de los Eſpañoles; y tanteada ſu forma, aunque Monſiur de Oſpital fue de parecer no ſe les dieſſe la batalla; el Gaſsion con otros la esforzaron; metiendoſe en vn boſque cercano, para ſalir de alli mejor, ſalvando vnos pantanos. Creyôſe, reſpecto de ſer algo tarde, ſe dilataron para otro dia, y como empezô â anochecer, los Eſpañoles ſe retiraron mas âzia la plaza, para embarazar, que con lo obſcuro no ſe la introduxeſſe el ſocorro. Amaneciô, vien-
Batalla de Rocluc. doſe frente â frente los dos exercitos. Era General de la Caualleria Eſpañola el Duque de Alburquerque, y Maeſtre de Campo General el Viejo Conde de Fontana; â la Infanteria, gouernaua el Conde de Iſemburgh.

Embiſtiô el ala ſinieſtra de los Frâ ceſes, y en breue rato ſe huyô; quedando mal herido, y priſionero Monſiur de la Ferte Seneterre, ganando los Eſpañoles la artilleria de aquel lado. Pero el ala ſinieſtra de la caualleria Eſpañola ſe deſcompuſo de modo, que bolviô las eſpaldas; y aun acaſo ſin diſparar vna piſtola. La de la otra ala por ſocorrer la Infanteria deſta, dexô de ſeguir a la fugitiua del enemigo; dandola lugar â rehazerſe, y bolver las contrarias ſobre ella ſola. Mas cinco tercios ſolos de Infanteria Eſpañola ſe mantuvieron contra todo el exercito Frances con generoſa, y memorable reſolucion, y fama por todas las edades; poniendo ſolos ellos en duda la vitoria, que lleuauan ya
Ganan la los Franceſes. ganada ſus enemigos. Embiſtiôlos toda la caualleria ſeis vezes, y en todas ellas bolviô derrotada, y con muerte de muchos Monſiures; durando mas de dos horas el combate, ſin poderlos deſordenar, ni hazerlos bolver pie atras. Traxeron artilleria, para batirlos; diuidiôſe la caualleria en trozos, y acometidos por tantas partes, cedieron a la fuerça, por no conuertir el valor en deſeſperacion. Obſervôſe vna coſa rara, que todos los muertos de aquellos tercios eſtauan caidos dentro de la ordenança, ſin faltar vn pie de ſus miſmas hileras. Muriô en ſu frente de ellos el Conde de Fontana, que hallandoſe enfermo, ſe hizo lleuar alli en vna ſilla, no auiendo antes aprouado como tan gran ſoldado mucho de lo que en eſte ſitio ſe diſpuſo, que pudiera no auerſe hecho. Perecieron de los Eſpañoles mas de tres mil, y priſioneros mucho mas numero; de los Franceſes murieró mas de dos mil. Perdiôſe el vagage, y artilleria, y por no ſaberſe vſar de la vitoria, no huvo muchos mas priſioneros; mas contentaronſe con auerla diſputado, y vencido por la fuga de la caualleria del ala ſinieſtra (que en aquellos Paiſes ſiempre ſe compuſo de diuerſas naciones; y por eſſo en las mas de las batallas, ſiempre eſtas con menos decoro, y punto ſe huyen, y deſcomponen ſus exercitos.)

Muere el Conde de Fontana.

Numero de los muertos y heridos.

El de Anguien auiendo dexado algunos Regimientos en la plaza de Guiſa, para cubrir la Picardia, entrô en Flandes, creyendo eſtarian abiertas las puertas de los demâs lugares, como ſi fueſſe lo miſmo lograr la dicha en vna ocaſion, que faltar el animo, y ardimiento en los coraçones alentados de los demâs. No obſtante ſe puſo ſobre Barlemont, y como de poca importancia la ganô, y â Binch. Embiôſe de Paris orden, que el Marques de Geures con el cuerpo de exercito de la Champaña, ſe puſe-

Progreſos de las armas Franceſas en Flandes.

puſieſſe ſobre Thiumvile, plaza fuerte, mientras el de Anguien corria el Pais, para imposibilitar los socorros. A los 15. de Iunio la tomô los puestos con euidencia, duraria poco el ganarla, por auerse sacado la mayor parte de la guarnicion. El Duque passô con su exercito â Sedam; estuvo en Tucoy, y Mommedy; corriô algo del Pais de Lutzemburgh, y no quiso atacar la plaza de Lorena, por estar pendientes las negociaciones del ajuste.

Tiumvile sitiada como se defiende contra los Franceses.

Con el sucesso passado quedô tan descompuesto el exercito Español, que fue menester valerse de las guarniciones de algunas plazas; y viendo Don Francisco de Melo, como estaua sitiada Tiumvile, embiô al Baron de Bec que con seis mil hombres siguiesse las marchas de Anguien; y conociendo se encaminauan a la plaza, se esforzô arrojar â ella ochocientos hombres de socorro; y haziendo luego a los 20. de Iunio vna furtida sobre el puesto donde estaua Gaision con su Regimiento, le degollaron muchos de los suyos; hiriendo al Conde de Tauanes; y retirandose â la plaza sin perdida digna de notar. Al siguiente dia bolvieron â salir tres batallones de cauallos; y trabada vna recia escaramuça, se dieron bien â sentir de sus enemigos. Labraronse muy grandes trincheas, traxeronse de Metz, y Nansi sesenta cañones, sin los que auia. Embiaronse de Paris tres Regimientos, dos leuantados de la Reyna; y vno del Duque de Orliens. Bolvieron los Españoles â hazer otra furtida, en que degollaron mas de quinientos Franceses â los diez y seis de Iulio, y irritados los sitiadores, labraron sus minas, dando fuego a algunas, para entrar por sus brechas. En vna, que les salido felizmente lo bolado, queriendo entrar por

Muere el Marques de Geures en el sitio de Thiumvile.

A ella el Marques de Geures, dandole con vn canto en la cabeça, le xô la vida; y mucho sentimiento â Francia, por auerla servido muy bien, y mucho tiempo. Quisieron los de afuera alojarse en vn baluarte de los soldados, y costôles mucha sangre; quedando en la frente herido el Monsiur Gaision; y muriendo aqui Monsiur Martual Gouernador de la plaza, dando muestras de su valor hasta el vltimo aliento. Viendose sin Cabo Triumvile, y labradas otras dos minas, sin esperanças de socorro, capitulô la entrega a los ocho de Agosto, con honrrosos pactos, dos cañones, y vn mortero con lo demas tocante â su defensa, como en los demas tratados se estila.

Gananla los Franceses por la muerte de su Gouernador.

El Duque despues de auerse detenido en los reparos desta plaza, ganô a Circh Ciudad en la Ribera de la Sarra, â la entrada del Estado de Treberis. Mandosele remitir parte de su gente, para reforzar el exercito Vveimarense derrotado de los Imperiales.

El Principe de Orange auia estado malo, y con alguna mejoria embarcô sus tropas, para sitiar â Hults; pero al querer echar pie a tierra, le dieron tal carga los Españoles, que tuvo por bien de retirarse, y ver si podia lograr mejor efecto en el Sasso de Gante; pero saliole mucho peor alli, porque le estaua esperando Don Francisco de Melo, y le hizo, que perdida alguna gente, se retirase â Asenden, sin auer obrado nada memorable: deseandolo assi las Provincias; porque con la muerte del Rey Christianissimo se inovarian las cosas, y necessitauan resguardarse, segun se compusiessen los tratados en lo venidero.

No obra nada el Olandes contra Flandes.

**** **** ****
**** **** ****

CAP.

CAP. VI. Estado de la Francia ; muerte de su Rey; gouierno , y tutoria de la Reyna regente.

HALLAVASE Luis XIII. enfermo en Paris, por fatigado de auer discurrido en tantas campañas , â donde los Suizzeros le instaron por la neutralidad del Condado de Borgoña , y huvo de concederlo , por no irritar este Pais de la Helvecia. Al mismo tiempo , que fue por los doze de Enero, llegô el Duque de Orliens a besarle la mano, hincada la rodilla en tierra, para que le perdonasse, si tenia algun disgusto contra él; sirviendo en esta reconciliacion mucho al Duque Monsiur de Sauigni. El Rey le dixo , advirtiesse era ya tiempo, correspondiesse el fruto de las obras, â las floridas promesas. Ajustôse tambien la diferécias que auia entre los Principes de la sangre, y los Cardenales sobre sus preheminencias; quedando acordado , que estos en la Iglesia , y en las funciones Eclesiasticas precediessen , y los otros en lo demâs ; tratandose con igualdad para los demas casos.

Reconciliasse el de Orliens con el Rey, y ajustanse las diferencias de los Cardenales, y Principes de la Sangre.

En las honras de Richelieu sucediô , que poniendo el Cardenal Mazzarini vna silla en la Iglesia, donde se celebrauan , huvo alteracion en el modo de sentarse ; oponiendosele el Arçobispo de Rems, y el Obispo de Boures, diziêndole, que otros Cardenales por Dignidad, por meritos , y sangre mas condecorados , que no él , no se auian atreuido a intentar tal cosa. Disimulô Mazzarini , para vengarse , como lo hizo a su tiempo. Restituyeronse a la libertad de la prision de la Bastida los Mariscales de Bitry , de Basompierre, el Conde de Cramail, Monsiur de Bazadda , el Duque de San Simon , y

Como le tratan a Mazzarini en Paris.

A otros, a quienes el Priuado antecedente los tenia conducidos â aquella miseria.

Siguiôse la caida del Secretario de Estado Noyers ; acumulândole se quedaua con el dinero , que para vna en su poder del repartimiento del Reyno, para dar a los soldados en los quarteles de Imbierno; y que era insufrible en el mal modo , con que recibia , y despachaua a los militares ; que auia hecho al Mariscal Mota su deudo , pidiesse el B Ducado de Cardona ; y aun passasse a pretender las rentas , quando se le auia dado por otra parte satisfaccion ; y que aquello (dixo el Rey) era artificio de Noyers , el qual le pidiô licencia para retirarse. Bolviôle Luis las espaldas, quando ya en tiempo de Richelieu le tenia por mas afecto al Cardenal, que a su mismo servicio ; diziendo assi vna vez. *Si el Cardenal se hauiesse buelto Turco , Noyers al instante se pusiera el Turbante sobre su cabeça.* Tuvo contra si querer en el testamento del Rey C excluir del gouierno al de Orliens; á quien aborrecia sumamente, como sequaz de las cosas del Valido passado : introduciendo a otros Consejeros , el Presidente , y Mariscal de la Millaye, echuras suyas. Culpôsele auer deseado mucho el empeño de la Francia en los socorros de los Suecos , y Protestantes del Imperio ; y entrando Mazzarini por esta senda, se la notô mas de dos vezes el Rey. Y como , ni el D otro Secretario Sauigni, ni el nueuo Priuado cabian dentro de vna conformidad con Noyers echura de Richelieu , hizieron se diesse la Secretaria de Guerra a Monsiur de Tellier. Auida licencia Noyers se retirô a Dangû su tierra , en Normandia ; y no fue este lance, por el vltimo, el peor , quando otros han dexado en él las cabeças , y la honra.

Caida de Noyers Secretario de Estado de Frâcia.

Agra-

Forma que antes de morir toma el Rey de Francia para el gouierno de su Reyno.

Agrauandosele al Rey la enfermedad a los 17. de Abril, los Medicos dixeron al Principe de Condè, y al Mazzarini le desengañassen; para que dispusiesse su conciencia. Hizieronle vna discreta oracion tocante al Estado del Reyno; y preguntandole Luis al Principe, que le parecia sobre la eleccion de Gouernadores de aquella Corona. Respondiò, alabando a la Reyna, y conformandola con Orliens su hermano, para que sustentassen la menor edad del Delfin. No estaua a los dos muy inclinado el Rey; y consultandolo con el Cardenal, le insinuò lo mismo, que el Principe, auiendo de conformarse con los vsaxes de aquella Corona. Resolviòse, no obstante, a formar vn Consejo, y lo hizo saber por su Secretario Sauigni a la Reyna, para que viesse lo que la parecia sobre cada vna de aquellas clausulas; porque aprobadas, del Parlamento servirian despues como ley Salica, ella passò a darle las gracias, que tuvieron fin en el llorar tiernamente con amor, y sentimiento.

Ibase por instantes, agrauando el mal; y a los veinte y vno de Abril llamò a la Reyna, al de Orliens, al Parlamento, Principes, y Caualleros; y juntos todos en su Retrete, les hizo leer por Monsiur de Vvrillicia Secretario de Estado vna su declaracion, y vltima voluntad. Que el Delfin entrasse à gouernar el Reyo, ô por su muerte el segundo hijo el Duque de Angou, a los catorze años, y en el interin tuviesse la Reyna la regencia, y educacion durante la menor edad, con parecer del Consejo nombrado; y que si se viesse ella en articulo de muerte, pudiesse en su lugar nombrar otro, que la sucediesse. Que el Duque de Orliens fuesse Teniente General del Rey en todas las Provincias de la Corona; estando sobordinado a la Reyna, y al Consejo. Que los del Consejo fuessen el Principe de Condè, el Mazzarini, Monsiur Seguier Canciller de Francia, el Botiller Superintendente de las Finanças, y el Secretario de Estado Sauigni. Que fuesse cabeça del Consejo Orliens, y en ausencia, ô muerte suya el Principe de Condè, y Mazzarini, y muriendo alguno de dichos Consejeros eligiesse la Reyna otro con el parecer del mayor numero de votos. Que las prouisiones Eclesiasticas fuessen priuatiuas de la Reyna, con el parecer del Mazzarini. Que el Guardasellos Monsiur de Castelnovo preso en el Castillo de Angulema, se quedasse en dicha reclusion, hasta que despues se le señalasse vn destierro, dentro, ô fuera de sus Provincias (mucho le deuia de auer enojado.) Que la Duquesade Sceurosa no pudiesse entrar en el Reyno, sino en caso de ajuste de pazes vniuersales, y entonces, ni en la Corte cerca de la Reyna, ni en algun lugar circumvezino. Que los demàs ausentes no pudiessen permitirlos dicha señor la entrada, sin parecer deste Consejo.

Lo que ordena en presencia de todos.

Mandò se escribiesse a todos los desterrados, bolviessen a la Corte; y este mismo dia se baptizò en San German el Delfin, siendo sus padrinos Mazzarini, y la Princesa de Condè; pusosele el nombre de Luis. Entrò Vandoma en la Corte; pretendia el gouierno de Bretaña, y en particular su hijo el Duque de Beufort. Mas diòse al niño Duque de Angou, y por su Teniente à Millaraye. Que el de Beufort fuesse gran Escudero, y Vandoma ocupasse el gouierno de Chápaña. Señalò despues de auer recibido la Extremaunciò el lugar de cada vno en el Cósejo. Que Longauila fuesse al Có-

Baptismo del Delfin de Francia, y otras mercedes que se hazen.

greſſo de Munſter; agregandole al numero de los otros Conſejeros. Tomò las manos à la Reyna, y à Orliens, para que ſe conformaſſen en los dictamenes; y a los catorze de Mayo deſpues de medio dia, entre tres, y quatro de la tarde expirò a los 42. años de ſu edad, y treinta y tres de ſu Reynado en el miſmo mes, dia, y caſi hora, que ſu padre Enrico IV.

Muere el Rey.

Deſpues la Reyna acompañada de Orliens, y delde Condè ſe conduxo en San German el viejo, donde eſtaua el niño Rey, en cuyas manos delante de todos hizo el de Condè el juramento de gran Maeſtro Hoſtal de Francia. Paſsò la Reyna con el Delfin a Paris al Palacio de Loûure; dando cuenta al Parlamento de la muerte de ſu eſpoſo, para que vinieſſen â hazer juramento de fidelidad al hijo. En eſto ſe reſintiò la Reyna, y tambien el Parlamento. Ella porque no ſe hazia mencion de ſu perſona en aquel reſcripto; y el Parlamento, porque ſe le ordenaua, fueſſe al Palacio â jurar, como ſi neceſsitaſſe de eſta nueua funcion contra los eſtatutos. Hechôſe la culpa a Gueneguaud, Secretario de Eſtado. Era el fin de los del Parlamento, tomaſſe alli la Reyna la poſſeſsion, y los demàs Miniſtros la aconſejauan, que le hizieſſe venir a beſar al nueuo Rey, y a ella la mano. Pero los Parlamentarios decretaron paſſaſſen vnos Diputados â ſignificarla, no bolverian a hazer nueuo juramento. El Duque de Orliens, aunque enfermo, les diô â entender, que en tiempo del Rey ſu hermano los auia lleuado vna declaracion, y aunque ſe auia aprobado, ſe reconocia aora eſtar defectuoſa, y inobſervable, por eſtrechar la autoridad de la Regente, â quien eſtaua reſuelto cederla ſin limitacion todo el gouierno; y que en eſta inteligencia ſe hallaua el de Condè tambien. Era muy ſenſible en la Reyna ver que contra el exemplar de otras ſus predeceſſoras, el Rey la huvieſſe limitado ſu dominio; deſeandole libre, è independiente. Deſte parecer eſtuvieron los dos Principes de la Sangre, viendo ſe hallauan igualados de los otros tres el Canceller Mazzarini, y el Sauigni; y que ſi ſe regulaſſen las diſpoſiciones por el mayor numero de votos, como mandò el Rey; los tres juntos ſeran los dueños de la Corona; pareciendo mal en vn gouierno Monarquico, vna cierta eſpecie de Anarquia.

Diferencias entre la Reyna, y el Parlamento.

siguenla el de Orliens, y el de Condè.

Entrò la Reyna en el Parlamento con el Rey ſu hijo; ſentòle en el Solio, llamado de luſticia; puſoſe â ſu lado derecho, y al ſiniestro Orliens, el de Condè, el de Conty, el de Vandoma, el Duque de Vlez, el de Vantador, el Sugly, el de Ediguiera el de la Roccafocô, el de la Forza, los Mariſcales de Francia, y otros Titulos, y Caualleros de Ordenes. Los del Parlamento, y Mazzarini. La Reyna propuſo la importancia del ſervicio de ſu hijo. El de Orliens, y Condè inſtaron en que ſe votaſe la abſoluta Regencia ſuya; aprobòlo el Parlamento, y firmado el decreto, iban â pedir licencia, para retirarſe Mazzarini, y Sauigni, quando los detuvo la Reyna; dandolos a entender los queria conſervar en el miſmo Conſejo; pero independiente de ſus votos anulados en eſta vltima ſeſsion. Agregôſe mas el Obiſpo de Bouves ſu gran limoſnero, Duque, y Par; eſcribiendo a Roma por Capelo para êl. Formò otro Cõſejo de Conciencia para la diſtribucion de los beneficios en q̃ entrauã el Mazzarini, Bouves, el de Liſiecus, con el Padre Vicête Prete Ieſuita.

Entra la Reyna en el Parlamento cõtra el Delfin y lo que propone.

Y lo reſuelto.

Al ſiguiente dia ſe lleuò el difunto cuerpo a San Dionis, donde

Como empieça el gouierno la Reyna

de se colocô en el Mauseolo de sus mayores, y despues de auer cumplido cô aquellos oficios los actos debidos a la magestad de vn Rey, se diô principio al gouierno de la menor edad. A la Marquesa de Senesê, que auia cinco años, que estaua violentamente alejada del servicio de la Reyna, se la mandô bolver à Palacio â servir de dama de Honor; licenciando â la Condesa de Brissac, para que se fuesse con su marido a cuidar de su casa. Restituyôse â Paris la Madre Margarita, Priora del Conuento de Valdegrauia, à donde solia la Reyna ir a exercitar sus devociones; aplicando el Richelieu â otras confidencias, de que se retirasse alli a escribir al Rey Catolico su hermano, y al Cardenal Infante. A Madama de Lansac, puesta por el mismo Cardenal por Aya del Delfin con tanta sobervia, que se olvidaua de como auia de respetar â su legitima señora, fue despedida, y entrô la de Senesnê, â ocupar su puesto; y Madama de Buzanual sobrina del Obispo de Boubes, por Aya del Duque de Angou hermano del Delfin. Monsiur Boutiller Superintendente de Finanças pidiô licencia, para retirarse, y se diô su ocupacion al Presidente Bailleul, y à Monsiur de Auo. Sauigni renunciô su puesto, hijo de este Boutiller, muy conforme al dictamen de la Condesa de Brienna, que deseaua lo dexasse, para pedirlo para su esposo.

Presume se quiere el Duque de Beufort dar la muerte a Mazzarini.

Estando despues disponiendo este Sauigni en el Bosque de Vincenna vna gran colacion para la Reyna, y Mazzarini, llegô algo turbado el Duque de Beufort, dixose, que discurririan en su seguimiento algunos Vandoleros, y manifestôse despues auer querido con ellos dar la muerte à Mazzarini, como contrario a las mejoras de su casa. La Reyna diô orden, se prendiesse al Duque, que fue puesto en prision en este bosque. Estos fueron los primeros celages, diuisados en la regencia de Madama Ana de Austria. El Cardenal temeroso de nó quedar en descubierto; pidiô a la Reyna no dexasse retirar al Sauigni; y teniendole diputado para Munster, se embiô à Monsiur de Servien, y à Roma à Monsiur de San Chaumont. Despidiô al Obispo de Boues, remitiendole al gouierno de su Iglesia, tenido por fomentador del intento de Beufort.

Los que salê desterrados de Paris.

Ardia vna inextinguible passion en los ofendidos de Richelieu, que era desear ver postradas â todas sus echuras. Esto era muy dificultoso, por ser tâtos, tan grandes, tan poderosos, y hechos dueños de gouiernos de Provincias, y plazas, que para barajarlos, seria commouer todo el Reyno; mas aprissa arruinandole, que poniendole en el seguro estado de la tranquilidad, de que tanto necesitaua. Al Duque de Vandoma, y al Duque Mercurio, padre, y hermano de Beufort, les fue mandado saliessen de la Corte à vna de sus casas, la que escogiessen. Desterraronse por los mismos indicios al Baron de Castelnovo, al Conde de Monthresor, Santibal, y el de Veriquerville. Creyôse saliessen de Paris Madama de Sceurosa; y el Conde Fiesco. Mas el de Orliens intercediô por ellos, pero Sceurosa no quiso sino partirse. Huyeronse Monsiur de Bopuy, y Campion. Mandôseles a todos los Obispos, se bolviessen a sus Iglesias; y parece fue todo miedo, ô vna demasiada ambicion del Mazzarini querer hallarse

mas aproximado al valimiento de la Reyna, y que no se lo barajassen los otros.

La Reyna publicô vn perdon para todos los conjurados en la causa de Monsiur de Sint Mars. Vino luego el de Pernon, alegando auer sido injustamente sentenciado, sin oirle en justicia, por sossegarle, se quitô el gouierno de la Guiena, que tenia el Conde de Harteurt, y se le diô a el, y en contracambio al Conde el Titulo de gran Escudero, con diez mil escudos mas de renta. Introduxo el de Bullon por medio de sus confidentes la pretension, de que se valoreasse la plaza de Sedam, ô que se le redintegrasse en ella segunda vez; y disgustado en la dilacion, se retirô a Turena. La Duquesa su muger se presentô en la Corte â esta demanda de su marido, esforzada de su pariente el Principe de Orange, y que antes de llegarse â tratar de nada, se declarassen estuuo el Duque inocente en la conjuracion de Sint Mars, y que se le hiziesse gracia de la prorrogacion de Principe. A esta vltima peticion se opusieron todos los Duques, y Pares, y a la primera las malas consequencias, que se seguirian para el derecho de la Corona sobre Sedam.

Pretension del Duque de Bullon.

Al Duque de Guisa se le restituyeron sus antiguas prerrogatiuas, como que se le borrasse la culpa antecedente; mas declarô la Reyna, que esto no sirviesse para bolver â obtener los beneficios Eclesiasticos. Despues saliô desafiado el Duque del Marques de Coligny, sobre la Marquesa de Mombason, por ciertos villetes, que se acumulauan a la de Longauilla, hija de la Princesa de Condè. El Marques saliô herido del desafio, pidiendo la vida al Duque, y el Cardenal Mazzarini, para resguardar su persona alcançô de la Reyna, se le diesse la compañia de guardia, que tuvo su antecessor el Richelieu, siendo el Capitan della el Baron de Nouaille alentado Cauallero.

Desafio, y sucesos del Duque de Guisa.

CAP. VII. Continuanse en Alemania las guerras con variedad de sucessos entre los Imperiales, Vveimarenses, y los Suecos. Destos con Dinamarca, y mouimientos del Ragozzi de Transylvania contra Hungria.

COMO en los Suecos los frios no hazen mella, por estar criados en aquellas septentrionales Regiones, quando los demâs se guarecian de las inclemencias del Imbierno; Torstesson puso sitio a dos de Enero â Freiberg, plaza, que ganada, le abria la puerta de Bohemia donde estauan de guarnicion mil y docientos Saxones, sin los vezinos de la Ciudad, gouernada de Iorge hermano de Suveinitz, vno de los grandes soldados de aquel tiempo. Plantô luego Torstesson quatro baterias, sin omitir las bombas, y demâs artificios de fuego; mas los sitiados se defendian con tanto valor, que apenas les amenazaua vna ruina, quando la apuntalauan con tierra, fagina, y otros modos, en que vender mas caras sus vidas, ô hazer, desengañado se retirasse el enemigo. No se atrebia acercarse al foso, sino caminando con minas debaxo de tierra. Era el fin del Sueco apretar tanto al Elector de Saxonia, que le obligasse abrazar la neutralidad, y desviarse del lado del Cesar; pero esto

Sitia el Sueco à Freiberg.

esto vltimo nunca lo quiso hazer; mas sus hijos se reconvinieron, porque no llegassen sus tierras hereditarias a padecer el rigor de las hostilidades; esperando para salir, ô entrar mejor en este partido, ver el sucesso de Freiberg. El Emperador, que necesitaua, no se le separasse Saxonia, le ofreciô assistir al socorro desta plaza, con sus fuerças; saliendo el mismo dentro de quatro semanas a Praga, para dar mas calor a las assistencias. Dispusianse en el Austria inferior leuas, y dineros, y en la Styria; mandando vnir las tropas del General Hatfeld, âlas del Archiduque su hermano.

Como se gouiernan los Imperiales, y Suecos en socorros de sus plazas.

Los Suecos, que quisieron aplicarse a la muralla, lleuaron tal rociada de valas, que muertos muchos dellos, se retiraron â curar los heridos, y a ver como otra vez auian de llegarse â los bastiones, y muros. Menudeaua le la bateria, y obrauan lo mismo los de adentro. En el interim se iban juntando en Pilsen los Generales Hatfeld, Picolomini, y Vval, para introducir el socorro en esta plaza. Las diuersiones, que se les hazian â los Suecos eran grandes en la Sile-Silesia, el General Cesareo OfKirchen sorprendiô la Ciudad de Oelz, degollando toda la guarnicion, y entregandose los del Castillo a discrecion del General, prendiendo algunos quatrocientos Suecos. En el alto Palatinato ocupô el Duque de Lorena â NecKerau, durando dos dias el saco de aquella Ciudad. Pusose despues OfKirchen sobre Oppelen, apretôla con furiosos combates; y mirandose en estrema necessidad, recurriô a Torstesson la socorriesse, ô se entregaria en la misma angustia se hallaua Feciberg, y con la propria peticion; resolviendose los Generales Cesareos, y Sueco socorrer â sus amigos. Los Suecos sacaron las guarniciones de algunas plazas, conduciendolas el General Ghenigsmarch, para Oppelen, en ocasion, que el otro Stalhans con las tropas de la Pomerania se conducia al mismo intento. Con esta noticia se retirô el OfKirchem â incorporarse con el Conde Broy, que tenia blocada â Imitz; pero no se podia embarazar, que los Valachios â todas horas no la socorriessen, con viueres, y demâs pertrechos; cuya satisfacion le hazia al Torstesson no desistir de Freiberg, hasta rendirla.

Valor de los sitiados Freimberg.

Ya en esta plaza las minas tenian grandes brechas abiertas, no quiso esperar â mas el General, para que se diesse vn assalto con lo mas lucido del exercito, haziendo apear mucha caualleria, para servirse de mas gente en este cõbate. Aplicô las escalas por muchas partes, para diuertir, y embaraçar. Cruel fue essa acometida, a los 24. de Febrero. Muchas muertes costô; pero sin comparacion muchas mas de los Suecos, retirandose con perdida de todo lo que auian antes ganado, menos vna torre, que les facilitaua vna puerta; mas con retiradas, y cortaduras; y abocando la artilleria contra ella, prefto el Gouernador hizo desalojar los enemigos, despreciando las llamadas, y honrosos pactos, que le ofrecian, porque se entregasse. Hizo Torstesson bolar otra mina, por donde podian entrar tres carros en Fila; y puesto su exercito en ordenança, para embestir al assalto, se hallô con todas las tropas Imperiales a las espaldas, necesitando retirarse, antes que llegassen los demâs, y su gente fatigada, y herida, a no poder sostener vna dura batalla; tomando la vereda de la Lusacia. Grande fue el honor, que adquirieron los sitiados; auiendo rebatido nueue assaltos, catorze minas, cinco mil

Retiranse los Suecos del sitio.

Merced que se le haze à su Gouernador.

y quatrocientos cañonaços, sin las bombas, y granadas, que tenian hecho polvo casi toda la Ciudad. Perecieron cerca de tres mil enemigos, y mucho mas su crédito; aumentandose el Imperial. Al Gouernador, despues de otras mercedes, le dió el Cesar vna muy grueſſa cadena de oro con la medalla de su esigie, y el de Saxonia lo mismo.

Desgraciado ſucesſo de los Imperiales.

Corria prosperamente el principio desta campaña a fauor de los Imperiales. La guarnicion Sueca de Aſcherslebē quiso embestir vnas tropas del Emperador de Eimbech, y Alberstad; y armandola vna emboscada, fueron pocos, ò ninguno el que se escapò con la vida; pero al Conde Broy al esguaçar la ribera del Elster le degollaron docientos cauallos, y hizieron prisioneros algunos trecientos.

Bolviò el General Mattias Gallaso (que estaua retirado) a tomar el baston de General de los exercitos, por passar Picolomini a servir en Flandes al Rey Catolico.

Derrotā los Imperiales algunas tropas de los suyos.

A los diez y nueue de Março juntò la gente de los alojamientos Torstenson, y se dispuso trascender el Albis por Strelem. Esperòle el Coronel Imperial Gabba, y mirando passar desordenada la vanguardia deste exercito, la acometiò, degollando muchos, ganandoles los carros de vagage, y haziendo vn buen numero de prisioneros. Passò el Sueco desde Oppelen a socorrer en la Morauia a Olmitz, y porque las tropas gozassen de Pais mas fertil, para rehazerse de las calamidades passadas,

Bolviendo ázia el Rhin, donde estauan los Vveimarenses con el Conde, y Mariscal de Guebrian, saliendo de sus quarteles de la Franconia, entraron en el Ducado de Vvitemberg, por si podian tentar, que el de Babiera saliesse del partido del Emperador. Hazianse vanas correrias entre Heilbrun, y Vlma. Las tropas de la Alsacia Francesas gouernadas del Baron de Oysonville ganaron algunos lugares; y el Gouernador de Houiel sorprendiò a Vberlingē Ciudad situada en el lago de Costancia, donde el Oysonville puso 600. Franceses de guarnicion. Parecióles con estos buenos sucessos a los Vveimarenses, podrian entrar mas bien en la Babiera; al tiempo que el General Iuan de Vvert les atacò vn quartel en Retuille, ganandoles mas de 800. cauallos, y algunas Cornetas; y aunque el General Rossa saliò a restaurar su gētē, no lo pudo conseguir, como quisiera; si bien otros le hazian triunfante con algunos prisioneros de Babiera.

Progresos de los Vveymarenses.

Aunque maltradas de Iuan de Vvert.

Auiendose acercado a los muros de Tubingens 300. cauallos Vveimarenses, los embistiò el Coronel Tracmuller, degollando muchos, y haziendo prisioneros los restantes. Engrosòse exercito del de Babiera con las tropas delde Lorena, y el Vveimarès de Guebrian con 1500. cauallos del General Erlac. Hallauanse a la vista vnos de otros media legua junto à Kirchein a la Ribera del rio Tek. El Vveimarès marchò a Tubingens, para atacarla; pero Babiera embiò a Tracmuller, que con 600. cauallos se entrò en aquella plaza; y diuertido el Guebrian en reconocer las auenidas, por donde podian sus enemigos llegar al socorro; no reparo en vna por donde le acometieron, haziendo lo posible por sostener el combate el Marques de Montosier Mariscal de Campo, que a costa de algunos Regimientos, que le degollaron los Bavaros, y Loreneses, se mantuvo, hasta que bolviò el Mariscal Guebrian a cōponer su exercito, pero en valde, porque muy bien

Otros progresos indiferentes.

bien socorrida Tubingens, se retiraron los otros, y huvieron los Vveimareses de esparcirse, por la selva negra, y en el Marquesado de Bada, mientras el de Babiera passaua a Vlma; y el General Erlach partia a Brisac con el mayor trozo de su Caualleria.

Despues de diuersas marchas, con que el Torstenson pretendia dissrazar sus intentos al General Galaso; porque no se los embaraçasse, se arroxò a la Morauia por principios de Iunio con doze mil Infantes, repartidos en veinte esquadrones, y ocho mil caualios, ganando a Sterembergh, Presnitz, y Littau; ocupò despues a Cremensier, y aunque Galaso quiso partir al socorro con las tropas de Morauia, Styria, y Austria, supo en el camino como ya se auia entregado. Estaua la caualleria Imperial mal pagada; y con este trabaxo reducida a aquartelarse, siendo testigos de vista de las crueldades, que el Sueco obraua en aquellas tierras; aunque vnas tropas derrotaron algunos 400. de ellos, que estauan descuidados junto a Tretouia muy poco todo para el gran daño, que hazian en la Morauia. Temiase, que agunos Hereges, y mal contentos de Hungria los llamarian âzia aquel lado; y mandose arbolar el Real Pendon, para que se alistassen aquellos señalados, quando se ofrece esta vrgencia (que se creia serian hasta ocho mil) con los quales haziendo frente al Torstenson podria llegar despues Galaso, y cogerle en medio; dandole harto que hazer, para salvarse de aquel peligro.

Previene ese gente para defender la Hungria de los Suecos.

Hablavase mucho de la disposicion de venir el Cesar a Francfort, a conferir vn tratado de paz para la Alemania, muy deseada de todos los Electores; y creiasse tambien dispondria (no ajustandose) vna liga con Polonia, y Dinamarca. Era insoportable mirar hecho dueño al enemigo de aquellas tierras de la Morauia; alvergandose en ellas, para desfrutarlas. Mandosele a Galaso, le fuesse a desalojar. Tenia pocos soldados; porque faltaua dinero, y los Paisanos se resistian a contribuirlo. Instauales à los Hungaros engrossassen su exercito; pero respondian; quando el Emperador saliesse a campaña, le servirian con vn gruesso trozo de gente. En este tiempo auia varias escaramuças de vna parte, y otra, entre Imperiales, y Hungaros con los Suecos. La fortuna daua ya aqui, y alli honras, y prisiones; preciandose de modable, por hazerse temer mas en su incostancia. El Emperador se partiò à Hungria, llegando a Nicolspurg con poco acompañamiento, donde concurrieron el Arçobispo de Strigonia, el Palatino, y el Bodiano. Ofreciò en esta ocasion el Baxà de Buda cinquenta mil hombres al Cesar, de orden de su señor el gran Turco, con orden al de Transilvania, que estuviesse propto para lo que fuesse menester alsistir à Ferdinando.

Ofrece se el Turco por el Baxa de Buda socorros al Cesar contra los Suecos.

Muy poco aprouechò esta venida a Hungria; pues se conociò auer sido lo primero cumplimiento; y lo segundo desengaño de su mala voluntad; escusandose aora, que segun los priuilegios no tenian obligacion a tomar armas, sino en caso de ser acometido su Reyno, ni servir debaxo del Palatino, sino del General superior; todos pretextos friuolos, y muestras de la poca satisfacion, que se podia tener de tales vassallos. Mucho disimulò el Cesar en esta ocasion; porque no acaballen de precipitarse en la contumacia, faltandoles para rebeldes no mas del nombre. Despues de auer solicitado con viuas instancias saliessen à acompañarle en esta empresa, para-

No obrã los Hũgaros todo lo que debieran con el Emperador.

ra echar el Sueco de sus tierras hereditarias. No consiguiô sino dos mil y ochocientos hombres, bolviendose desconsolado â Vienna. El enemigo se puso sobre Brun, plaza muy considerable; empeçando a batirla furiosamente con minas, y ataques. Mandôsele a Galaso partirse al socorro; supolo Torstesson, y dexando alguna gente en guarda de las trincheas, le saliô, confiado, al camino, por la poca caualleria, que sabia podia traer. Mas Galaso, entreteniendole con escaramuças, le diô â entender; queria acetar la batalla; en el interim, por desvsado camino embiô 300. Valachios 100. mosqueteros, y otros tantos cauallos â Brun; y embistiendo con los que estauan de guardia â las trincheas, los derrotaron; hizieron algunos prisioneros, y asseguraron la plaza. Burlado el Torstesson marchò âzia Vassovia, para encontrarse con todo el grueso de los Imperiales; estando tan cerca los vnos de los otros, que la Artilleria igualmente alcançaua a todos. No tenia Galaso sino quatro mil Infantes, y seis mil cauallos; los demàs estauan repartidos en la Silesia, y Pomerania. Embiôlos a llamar, por reforçarse, y poder resistir mejor al Torstesson, que se hallaua con ocho mil Infantes, y seis mil cauallos, todos gente escogida.

Derrotâ los Imperiales a los Suecos.

Saliô de Vissouia el Sueco, saqueandola, y dando permision â los suyos, para que exercitassen lo que en Terlimont, y otras partes ha obrado la barbara, y bruta insolencia. Sitiô el Castillo de Eylembergh, plaza fuerte del gran Maestre de la Orden de los Caualleros Teutonicos. Embiô Galaso al Conde de Bruê con mil y docientos cauallos, y docientos y cinquenta mosqueteros â tomar noticia de la planta del enemigo; y si se le podian clauar algunos cañones. Partiôse, reconociô los puestos, hallôlos muy fortificados. Entendiô, salian vnas tropas âzia la Montaña. Emboscôse, y embistiendolas, se hizo prisionero al Coronel Gordon, Director de la partida con otros mas oficiales, muchos muertos, y algunos prisioneros, donde huviera sido mas copiosa la vitoria, si al ruido de la refriega no se pusiesse en armas tô dô el exercito enemigo, para socorrer a los suyos. La plaza se defendia valerosamente; mas quiso la desgracia, que se le hiriesse al Gouernador en vna pierna, y los demàs fatigados de tantas calamidades, dispusieron entregarse con honrosos pactos, que despues no les fueron deuidamente guardados. Sintiôse mucho esta perdida; disculpose el Gouernador no tenia agua, y sus soldados, que estauan medio amotinados. Encrudeciôse mas la guerra, hasta llegar a no darse quartel a nadie, y lo que tuvo de fiereça sirviô de disciplina, para que todos pelealen hasta morir sin esperança devida en las manos de sus enemigos.

Sitian los Suecos el Castillo de Eylëbergh.

Gananle.

Mientras se perdian plazas en Alemania, se engrossaua el exercito Sueco vitorioso, y desvanecido con tantas empressas. El General Galaso cogiô al Torstesson vnas cartas escritas â Suecia, en que auisaua como se disponia vna Liga contra la Casa de Austria, entre êl, y el Transylvano, con tacita permision del Turco Ibraim. No se passô mucho tiempo, que no se supiesse como el Ragozzi de Transylvania se auia coligado con Francia, y Suecia, queriendo acometer a Hungria, induciendo â mas de tres mil deste Reyno Calvinistas, tomassen las armas contra su Rey, y Emperador. Dezia el Ragozzi, que aquel mouimiento era para resistir la Hungria en el libre exercicio de la Religion re-

Procura Coligarse de secreto el Transylvano con el Sueco, y Frances.

for-

formada, y restituir à su dominio cinco Condados, que antes tuvo el Betlemgabor su antecessor, dados por Ferdinando II. Tenia el consentimiento para esta faccion de Constantinopla, por medio del soborno de setenta mil Rindallares, que diô al primer Visir. Procurôse por el Emperador en aquella Corte del Turco, no se le concediesse permiso al Transylvano, para armarse. Al de Polonia se le instô, retirasse la gente, que se hallauasirviendo en las banderas del Torstesson; y entre tantas calamidades el Croccau Imperial recuperô en la Silesia la plaza de Rembergh perdida esta campaña.

Mexorado de vna breue enfermedad, que padeciô Galasso, saliô con ocho mil cauallos, y cinco mil Infantes; y poniendo sitio à Sitrau, plaza importante, la tenia muy apretada, mientras embiô algunas tropas, que acometiessen a Suainitz, ganandola con la mayor parte de la Silesia, bolviendo a recuperar algunos lugares perdidos en este año. El Torstesson mi-

Entran los Suecos en Dinamarca haziendo hostilidades

rauà, como embestir los Estados de Bransuich, y los de Mechelburgh. Tuvo orden de Suecia el General, de acometer en la Hollacia las tierras del Rey de Dinamarca; y auiendo entrado en ellas, ganô la Ciudad de Kacil, Bousbaurgh, y el Castillo de Rontzauus plazas de consideracion, amenazando al Duque le mataria, sino le entregaua su hijo, para embiarle por rehenes à Suecia, obrando tantas exorbitancias, y crueldades en aquel Pais, que todos estauan temerosos, y acobardados. El General Horn entrô por otra parte en el Reyno de Dinamarca, ganando la Ciudad de Holsinga a la vanda del mar.

Al primer auiso le Rey que el tuvo, mâdô a su residente en el Haya, dixesse a los Estados Generales, que este acometimiento, se conocia, le mouian Francia, y Olanda, con tanta injusticia, como sin publicarle la guerra, entrar à fuego y sangre, ganandole sus plazas. Creyôse obraron esto los Suecos; porque conocieron estaua este Rey mas inclinado a la Casa de Austria, que à ellos. Reparô luego el Rey la pequeña Isla de Fune; mandô fortificar las auenidas, y tomar à todos las armas. Preuino vna pequeña armada, con que se puso delante de Gotembourgh, y dispuso se hiziesse otra mayor. Pidiô assistencias al Emperador. Quexôse a todos sus vezinos, y amigos desta barbara, y tirana invasion. El Chenismarch ganô en el interim todo el Arçobispado de Breme, que era del Principe. Ya el afligido Rey no se hallaua, sino con dos Islas, Celanda, y Fune. Embiô seis mil hombres à la Iuzia, y otros tantos à Zelanda, Flomia, y Flasster; dexando quatro mil en Luchestad, Fortaleza Real sobre el Albis, à cargo del Conde Christiano Rems. Partiô el mismo en persona a Flemsbur, y a Hadersleben, plazas en los confines de la Iuzia. Algunas plazas estauan temerosas, y sin valor en los soldados, que las guarnecian.

Preuienese el Rey contra sus enemigos.

El General Galasso embiô à Brandemburgh, y Mechelburg mil Dragones, para assegurarlas, y poder hazer alli vnos almacenes de prouisiones, para la siguiente campaña. No les sucediô con tanta felicidad a los Vveimarenses allá sobre el Rhin. Iuntôse à aquellas tropas de Guebrian vn gran refuerço, conducido del Duque de Anguien; haziendo vn cuerpo de mas de catorze mil combatientes, para salir del Danubio âzia la Babiera, donde pretendian aquartelarse este Imbierno, mientras en Munster se tratasse de la paz general; pues acompañados los Minis-

Como dispoñen sus armas los Frãceses en la Alsacia.

niſtros de la Francia con eſtos progreſſos podrian pedir muy vētajoſos partidos, acaſo para quedarſe con lo adquirido con ſus armas, ô ingenio. Queria el Mariſcal Guebrian no ſe mouieſſen las tropas de donde ſe hallauan, para conſeruarſe mejor, haſta el tiempo de poder ſalir a campaña; mas auiendo llegado el Conde de Rançau, hechura de Mazzarini; conociô el Mariſcal ſe lo embiava por Fiſcal de ſus acciones; y para q̃ en el primer mal ſuceſſo ocupaſſe ſu baſton. Rançau con todos los Mariſcales de Campo fue de parecer ſe marchaſſe â entrar en la Babiera, y por no contradezirſe nada el Guebrian aunque como mas noticioſo de Alemania pudiera ſer oido mejor, a los primeros de Nouiembre tomô la marcha para el Danubiô por parages llenos de nieue. Adelantôſe el General Roſa â reconocer el Pais con alguna cauallería, y Dragones, y aloxandoſe en el Burgo de Geislinghen, a media noche ſe fue acercando el Coronel Sporch del Duque de Babiera; y acometiendo con quinientos cauallos, le cogiô antes de enſillar, y medio ſoñolienta la gente; derrotandole mil y quatrocientos cauallos; y haziendole priſioneros algunos nouecientos. No obſtante eſta rota paſſaron los Vveimarenſes a ſitiar a Rotuveli, lugar poco fuerte; pero con valeroſos ſoldados, que ſe defendian, dando tiempo a que llegaſſe el Duque de Babiera. Perſuadiale el Mariſcal Guebrian, que ſe ritiraſe al Conde de Rançau, mas no queriendo el otro huvieron de proſeguirſe los ataques, y labor de las minas, donde de vn cañonazo, lleuandole al Guebrian vn brazo, muriô, aunque ſe rindiô preſto Rotuveli.

Son derrotados vnas tropas Vveimarenſes del General de Babiera.

Muere el Mariſcal de Guebrian, y ganan los Franceſes y Vveimarenſes a Rottuveli.

Deſpues de ganada eſta plaza proſiguiô Rançau âzia el Danubio a ſitiar a Tutlinghem, puesto infauſto para los enemigos del Imperio. Luego, que el de Babiera ſupo eſta marcha, llamô al Duque de Lorena, al Haſſfeld, Mercy, y Lamboy; y viendo, que los enemigos eſtauan muy deſcuidados, los fueron entrando con tal dicha, ſin ſer ſentidos, que primero les ganaron toda la Artilleria, y la bolvieron contra Tutlinghen, donde eſtauan los Franceſes, y tomandoles todos los paſſos, ſe hallaron atacados, y cogidos dentro de ſus miſmos quarteles, ſin poder ſaluarſe ſino por las puntas de las eſpadas de los enemigos; quiſieron algunos Regimiētos eſcaparſe, pero fueron degollados todos los que lo intentaron, menos aquellos, que graciosamente ſe les cōcediô la vida. Viendoſe pues el Conde de Rançau cogido con toda ſu gente, no ſupo otro remedio, que cruzar los brazos, y rendirſe con todos los ſuyos, ſiendo quatro los Mariſcales priſioneros, otros quatrociētos oficiales de pueſtos mayores, y menores; y mas de ſeis mil y ochocientos ſoldados raſos; todas las Vanderas, y Cornetas, tren, vagage, y Artilleria. Sucediô â los 27. de Nouiembre bolviendo a las manos del Elector las plazas, que entonces le auian de paſſo ganado. Hizôſe en la Corte del Ceſar muy ſoſpecholo el de Lorena por la ſolicitud del reſcate de los Franceſes. Creiaſe trataua de ſeguir ſu partido; y mucho mas quando el de Haſſfeld por ocho mil doblas dexô ſalir a Francia al Conde de Rançau.

Son derrotados, y hechos Priſioneros todas los Franceſes, y Vveymarenſes.

Lo que ſe diſcurre ſobre la Dieta, y Pretenſiones del de Babiera, y Lorena.

Auia la miſma deſconfiança con el de Babiera, pareciendo, que lleuaua, aunque ſecreto, la miſma inclinacion, pidiendo ſe le reſtituyeſſe la Auſtria ſuperior, que auia tomado en empeño; pues lo del Palatinado tenia tantas dificultades para conſeruarſe; reſpondiôſele, que en la Dieta general re-

pre-

presentasse esse punto, para tomarse la justa resolucion.

Los Ministros de los Principes mediadores, el Cardenal Rosseti por el Papa, y Luis Contareno por Venecia dieron principio a la platica de sus ministerios. Temian los Protestantes, que el Cardenal Rosseti, y los Electores Catolicos mejorarian el partido de la Casa de Austria, y querian se transfiriesse de Munster a Francfort la Dieta, ô a Osnabrugh.

CAP. VIII. *Continuase la guerra ciuil de Inglaterra entre el Rey, y los Parlamentarios.*

LA obstinacion de los Parlamentarios excluia en Inglaterra qualquier tratado de paz, por que solo deseauan oprimir al Rey, disminuyendole la soberania, para reducir a Republica aquella Corona. Embiô Carlos a llamar al Marques de Orford, que traxesse algunas tropas, y al Conde de Neucastel, que hallandose con diez mil hombres, estaua observando los mouimientos de la Provincia de Lincol quedandose el de Comberland a la guardia de Vorch. Salieron dos mil soldados de las ordenanças, y milicias de los Parlamentarios de Nortampton, y se apoderaron de Bamhuri, catorze millas de Orford; mas partiendo el Principe Roberto con dos mil Dragones, se huyeron los enemigos. Chichester se diô a partido â los del Parlamento. Embiô el Rey â Londres vna escritura; publicado en ella, se prendiesse por traidor al mayor, y otros complices; mas los Parlamentarios no dieron lugar, se executasse nada, no sin rezelos, y grandes de la Cama alta, que llegaria dia, en que quedassen excluidos los Parlamentarios de ella, por los de la inferior. Sobre esto el Conde de PembroK hizo vna larga oracion; proponiendo como le iba assolado aquella Corona, y con ella toda la nobleza; pues alzando el cuello de la libertad el vil populacho, quedarian los principales oprimidos. Huvo con esto varios tratados de pazes; pero todos sobervios, altibos; y desconociendo en todo la magestad de Carlos. Hizoles diuersas protestas, no serian por su cuenta los daños, que resultassen de la presente campaña. Aumentavasele su exercito de las mismas tropas Parlamentarias; pero siempre rezeloso dellas, doblô su guardia, y diô orden no entrasse en su estancia el que no fuesse conocido. Las armas estauan indiferêtes de los sucessos prosperos; vnas vezes ganauan los Realistas, otras los Parlamentarios; mas el Principe Roberto; auiendo ocupado a Sisister, y poco despues por capitulacion a Glocester, se puso sobre Leycester, que en toda aquella Provincia no auia quedado otro lugar de la faccion Parlamentaria.

Lo que sucede en Inglaterra, y como se toman las armas por el Rey, y contra él.

Progresos de las armas Reales contra los del Parlamento

Las imposiciones en Londres eran tan exorbitantes, que ya por fuerça se tomauan los repartimientos, que se hazian a aquellos ciegos; y miserables vezinos; desamparando muchos la Ciudad, otros cerrando sus tiendas; y temiendo verse desamparados los del Parlamento, embiaron a Olanda por Ingenieros, que les fortificassen â Londres, haziendo para su defensa vna leua de seis mil Infantes, y dos mil caualos; y en las Provincias otras reparticiones; quedando extasias con vnos gastos; que no tenian por objeto, mas que conservarse cõtra los respetos de la magestad, en aquella dura obstinaciõ; y aunque los humildes, y pobres lo llorauan, obligandolos estar â to-

Lo que padecen los Pueblos e Vele-sados de los Puritanos, por armarse contra el Rey.

todas horas con la bolsa abierta, no obstante observauan tal calidez los Puritanos, entretenien-dolos con vnas mentidas felicida-des, que les hazian creer el bien, que estaua por venir; y que no lle-rassen los males, que al presente estauan padeciendo.

Auiendo la Reyna de Inglate-rra embarcadose en Olanda, para bolverse â su Reyno, con vna gran borrasca aportò â Bidlinton, poco mas de seis millas de Iorch; y aunque el General Essex la ofrecia escolta, para conducirse, donde su esposo el Rey se hallaua en Oxford, no quiso fiarse de sus ofrecimien-tos. El Capitan Nado K Almiran-te de los Parlamentarios, auiendo con cinco baxeles espiado este via-je de la Reyna, sabiendo donde estaua desembarcada, abocando la Artilleria, empeçò a batir el lugar, y la huviera muerto, si saltando al instante de la cama no se huviesse metido en vn fosso, esperando al fin de la bateria de dos continuas horas, que estuvo aquel vil hom-bre, acañoneando la casa. El Al-mirante Tromp, que auia traido â esta señora, le embiò â dezir; que si luego no desistia de vna accion tan fea, y abominable, al instan-te, que creciesse la marea, lo em-bistiria como a capital enemigo. Dezia se auia traido la Reyna mil soldados, quarenta mil libras Ster-lines, y muchas armas, y munici-ones.

Pretende el Almirante de la Arma da del Par-lamento prẽ der a la Rey na, y salva-se.

Embiò el Rey al Principe Ro-berto sobre Bristol, que tenia algu-nas inteligencias tratadas con su Gouernador. Lleuava ocho mil In-fante; pero descubierta la forma, huvo sin efecto de retirarse. En la Provincia de Varuich, fue el Ba-ron Bruch, para sorprender a Liz-fild, villaje pequeño, y quedò muerto en la demanda; siendo el mejor Cabo, que tenian los Parla-mentarios. No faltò alguno, que

A influyò a los de la Camara inferior excluyessen los Capuchinos; y co-mo auian menester poco inflamar-se en insultos, y varias atrocida-des, saliendo vnos Comissarios cõ gran numero de gente armada, en-traron en el Oratorio destos po-bres Religiosos, y llegando, donde estauan los Altares, los hizieron pedazos; assi como a las Cruzes, Imagines, y demás cosas Sagradas. Quemaron todos los libros, y orna-mentos, lleuandolos presos con B malos, y descompuestos tratamien tos a vna Casa, hasta disponer, en que embiarlos a Francia. Entre las pinturas auia en el Altar ma-yor vna del famoso Rubenes de gran precio, y estimacion, â quien despues de tenerla acriuillada con puntas de alabardas la quemaron. No sintiò bien deste sucesso la Ca-mara alta, y el Residente de Fran-cia despachò correo a su Rey, por ser acto este, que contravenia â los capitulos matrimoniales, jura-dos solemnemente de los Princi-pes de las dos Coronas.

Lo que obrã los Puritã-nos con los Capuchinos en Londres.

C Todo el Reyno ardia ya en guerras ciuiles, no sabiendo quan-do se encontrarian los padres con-tra los hijos. Dezia el Conde de Oland. en la Camara alta, se ofre-ciesse escolta â la Reyna, para pas-sar a Oxford, vino en ello, y con-tradixòlo al momento la baxa. El Gouernador de la Isla de Garnegi, de quien mucho se fiaua el Parla-mento, intentò rendirla al Rey; pero los moradores estuvieron re-D nitentes; y sabido en Londres, le secrestaron toda su hazienda, tam-bien al Farfax, derrotò el Coronel Gorin.

Llegò el correo de Francia, que-xandose el Rey de lo que el Parla-mento auia hecho con los Capu-chinos, y que aquello redundaua en su autoridad, y respecto, por ser contra lo capitulado en los tra-tados matrimoniales. La satisfac-

Quexas del Rey de Frã-cia inutil-mẽte dadas en Francia.

cion

cion que diô a esto el Parlamento, A fue al Residente hazerle embarcar al siguiente dia la Camara baxa; diziendo, que esto no era contra ela honor de Francia, sino contra la Reyna, con quien professauan particular disgusto. El Conde de Nortumberland de la Camara alta; por que vno de la baxa le abriô vna carta, que le embiaua su muger, le diô de palos en la Sala de la Conferencia. Quexôse la baxa, que se le auian quebrantado sus priuilegios. Hizo lo mismo la alta, por el atreuimiento de auer abierto la carta. B Lo cierto es, q̃ los palos estuvieron muy bien dados; y se nôbraron personas q̃ ajustassen esta diferencia.

Los Parlamentarios dieron al Conde de Essex orden, sitiasse a Redin. Tenia quatro mil soldados dentro, municiones, y viueres para algun tiempo; esperô el Gouernador algunos combates, y al cabo de doze dias se rindiô infamemente, con presumpcion de inteligencia del Gouernador, haziendo vn sensible daño en el credito de las armas Reales; pues tenian confiança para esta campaña les serviria de abrigo en los contingentes, que se ofreciessen. Celebrose en Londres la vitoria, y conquista de Redin, con notable alegria, diziendo; que por auer echado de Inglaterra los Capuchinos, Dios les mejoraua los sucessos; y para mas alegria derribaron, y hizieron pedaços vna hermosa Cruz, que estaua en vn publico sitio, de preciosas labores D de esquisita piedra, haziendo despues cabos de sus cuchillos â muchos pedaços en que la diuidieron.

Ganan los Parlamentarios a Redin y a que lo atribuyen los Puritanos.

Al Rey le llegô vn muy considerable socorro de dos mil cauallos, treinta carros de municiones, hurina, y otros veinte de prouisiones; y el Conde de Stranfort atacô vn trozo de caualleria del Vizconde de Opton en Diuenchier, donde le degollô tres mil hombres, ganô dozè piecas de artilleria, y cinco mil libras Sterlines. Esto fue de mucho sentimiento para los Parlamentarios, reprehendiendole al de Essex, por auer dado lugar a tantas desgracias; y sin advertir lo temerario de su empeño diô la Camara baxa a la alta vna acusacion cõtra la Reyna, culpandola del delito de auer incitado al Rey su marido a tomar las armas; y que aunque Reyna, era subdita de las leyes segun estilo de Reyno; y deuia estar ê derecho de juzgada, y sentenciada. Los Caualleros, y Titulos de la Camara alta que darô absortos, quãdo vieron tal insolencia, y no supieron, que responder, sino leuantarse de la junta; mas por que segun fueros de Inglaterra deuen recibir qualesquiera acusaciones; dieron orden se formassen los capitulos del processo. Demãs de esto en toda Inglaterra se embargauan los bienes de los Catolicos, y leales al Rey de parte de los Parlamentarios i y de parte del Rey â los que seguian â los de Londres; viendose aquellas Provincias hechas vn Chaos lastimoso de fatalidades, y inquietudes.

Da querella la Camara baxa a la alta contra la Reyna.

Embargan se los bienes de los Catolicos, y por que.

Progressos de los parlamentarios.

El de Essex no acauava de salir de Redin, donde se empeçaua â encender vna epedemia, que dezian los Medicos, dentro de breue tiempo se declararia por peste. El Rey estaua atrincherado fuera de Oxford; los Parlamentarios auian derrotado al Coronel Goring, y hechole prisionero cõ otros muchos oficiales, quatro cañones, y mas de 3000. soldados muertos, huidos, y prisioneros. Desquitôse el Marques Harford, y el Caualiero Opton en las Provincias de Vvilte, Sormeset, y Dorset; dõde se mejoraron las Reales Armas. Supusose en Londres, que se disponia vna conjuracion contra los Parlamentarios, â la qual daua ayuda el Rey acercandose con su exercito; apoderandose de los almacenes

Y disposiciones varas del Parlamento

de armas, y viueres. Prendiôse â algunos sospechosos; y lo que de esto se vino a inferir, fue, intentar aquella ciega gente se formasse en Inglaterra otro *Conuenant* de Escocia, para apoderarse del Cetro, Manto, y Corona Real; obligando con juramento a todos â ser opuestos a la Magestad Soberana. Trataua de hazer vn Synodo compuesto de diez Titulos, y veinte comunes, con numero mayor de Ministros. Cometiôsele al de Essex, que sentenciasse la causa del Parlamentario Edmon Vvaler, preso por autor de la conjuracion. Los capitulos hechos contra la Reyna llegauan a treze, reduzidos â dos. *Auer adelantado la Religion Catolica; assistido al Rey con medios, para mantener la guerra.* El Parlamento de Escocia se bolviô a juntar, sin permision de Carlos, y muy contra sus ordenes. La Reyna se hallaua con dos mil Infantes, y tres mil caualos. Saliô de Iorch para Niuarke; y aunque auia en el camino tres Cabos con mucha gente, para embaraçarla, no se vniesse con el Rey, no obraron cosa memorable, haziendose sospechosos â los Parlamentarios, que embiaron al Coronel Escoces Meldrun, que prendiesse â Ottan, principal Conmandante de los tres; sintiendolo mucho los soldados, y aun creyendo, que su padre Gouernador de Hults se passaria al partido de los Realistas. El de Essex tomò la marcha âzia Oxford; quedando tan cerca de los Realistas, que se frequentauan cada instante las escaramuzas.

Capitulos cõtra la Reyna.

Los Parlamentarios se recelan de sus Cabos Militares.

En Londres saquearon muchas casas; no perdonaron a las de los Embaxadores, y el de Portugal huviera corrido alguna peligrosa fortuna, sino se huviera hecho fuerte, y amenaçadoles, que otrotanto se haria con el suyo en Lisboa. El de Neucastel embistiô con el Farfax, General de los Parlamentarios, y le derrotô; degollandole mucha gente, ganandole la artilleria, y siguiendole hasta las puertas de Bradford; donde se recogiò, con que pudo la Reyna seguir su marcha, y incorporar su gente con la del Rey, â tiempo, que el Hopton deshizo al General Vvaler con todas sus tropas Parlamentarias junto â Bristol, ganandole siete cañones, veinte y ocho Vanderas, ocho cornetas, todo el vagaje, y mucha cantidad de armas. Celebrose esta vitoria mas feliz con la vnion de las dos Magestades; para que con estos malos sucessos fuesse mucho mayor la ira de los Parlamentarios. El de Neucastel ganô â Lintz, y pass; al Assedio de Bredford, huyendo â Vals el Farfax. quando en Londres de quatro que estauan presos por fieles al Rey, ajusticiaron los dos; y viendo, que el Pueblo no lo auia recibido bien, suspendieron el suplicio de los otros.

Los Realistas derrotan al Farfax, y â otro General de los Parlamentarios.

El Parlamẽto da la muerte â los leales al Rey.

El Rey determinò embiar al Duque Hamilton a Escocia, para tenerla obediente, reconviniendola por suaues medios; quando el Marques de Montrose era de diferente sentir. Llegô â Edimburgo, y hallò los Comissurios de las Camaras alta, y baxa, ofreciendo â los Escoceses abraçar el Convenant de los Puritanos de su Reyno contra los Papistas, y Protestantes. Ellos se conformaron; procurando ganar al Montrose, por ser Caualero, que por su valor se hazia en aquel Reyno mucho lugar; y viendo, que le ofrecian el Generalato de las armas contra el Rey, le escribiò luego, dandole cuenta, para que se preuiniesse; pues los de Escocia se avanderizauan con los Parlamentarios de Inglaterra. El exercito Real bolviô a Bristol, Glocestia, y los de la Provincia de Chẽt

Los Escoceses quieren vnirse con los Parlamentarios.

le

se soleuaron, no queriendo entrar A en el juramento del Conuenant que los Parlamentarios pedian â todos los del Reyno.

Era entrado el mes de Agosto, quando el General Vvales hallandose en Londres recibiô los aplausos de todo el Pueblo, llamandole el Conquistador, y nombrandole el Parlamento por cabeça de sus tropas, que se formauan en aquella Ciudad. Sintiôlo Essex, creyendo seria, para deponerle del puesto. Los dos Principes Palatinos, Roberto, y Mauricio, sobrinos del Rey ganaron a Bristol, rindiendose a discrecioy, saliendo desarmada la guarnicion, y haziendo a los vezinos pagar dozientos mil escudos; vn mes de paga al exercito, y vn vestido para cada soldado. Hallôse vna gran cantidad de municiones, viueres, y artilleria; huyôse el Gouernador; porque no tenia quartel si se le echasse la mano. Gloceſter temerosa con este sucesso embiô a ofrecer las llaues, y ciento y sesenta mil escudos. Paso el Rey por Gouernador en Bristol al Vizconde Hoptom, y partiôse â Gloceſter, perdiendo vna gran ocasion de dar vista a Londres, y poner fin â aquella guerra, â tiempo, que felizmente lo huviera logrado. La Camara alta, que mirô correr con tanta prosperidad las acciones de los Realistas, se inclinô â disponer vna buena concordia con Carlos; mas el Pueblo, que tenia ya gastado su dinero, y empeçado â gustar el fruto de la libertad, juntandose entre hombres, y mugeres mas de diez mil personas, apellidaron guerra; pero â otro dia otro numero mayor, ô menor de matronas, pidieron al Parlamento la paz; no fueron estimadas sus razones; y tratôse de formar promptamente vn trozo de doze mil Infantes, nombrando al Vvaler; y desarmando en toda la Ciudad a los indiciados de afectos al Rey hasta las espadas. Muchos de la Camera alta se resolvieron salir con pretexto de partirse a sus casas de campo, y se passaron al servicio del Rey. Entre ellos fue el Conde de Bedford, y el de Holand. Otros Titulos leuantaron gente de sus Estados, para aplicarse a los Realistas, como fue el de Nertumberland, no quedando en la Camara alta sino seis votos de ciento y quarenta, que antes tuuo.

Ganan los dos sobrinos del Rey â Bristol.

Lo que indiscreto pide el Pueblo de Londres.

Passanse de los Titulos, y de la Camara alta algunos al servicio del Rey.

El Rey tenia sitiado a Gloceſter; porque se auia arrepentido de la oferta; y el Parlamento embiô al de Essex, para desalojarle de sobre aquella Ciudad, y que otro exercito passasse â Oxford, donde estaua la Reyna; porque con estas diuersiones afloxassen las Reales armas. Carlos concediô vn año de tregua â los Irlandeses, mandando prender â algunos del Magistrado de Dublin.

A los veinte y nueue de Noviembre fue confirmado en Edimburgo; el Conuenant por los Escoceses; y los Comissarios del Parlamento; y aunque a esta resolucion la contradezian algunos, los excluyeron a estos. El de Essex se hallaua con 15 m. hombres, resuelto â passar del otro lado de Gloceſter entre Oxford, y la plaza, para coger por las espaldas a los Realistas, y que Vvaler con las otras tropas acometiendoles de frente, les cogiessen en medio. Proseguiase en la expugnacion; pero el Coronel Massey Gouernador de la plaza, la defendia a los ojos de todo el Reyno, que esperaua ver este fin, para sacar la consequencia de los demàs progressos. Essex se acercô, pudo socorrer â Gloceſter; y el Rey tomô la marcha â Faringtô, y dandose vista los dos exercitos estuvieron inmobles â la batalla.

Acauan de vnirse los Escoceses cô los Parlamẽtarios de Inglaterra.

Por

Progresos de las armas Reales.

Por otras Provincias ganauan los Realistas algunas plazas de consequencia, como fue la Exiter Sustable Bideport, y Siconle, Ester; queriendo retirarse a Londres dio lugar pudiesse la caualleria del Rey acometerle su retaguardia; donde hizo vn gran destrozo, hasta que se incorporo con todo el gruesso, reservandose para el siguiente dia 29. de Septiembre la batalla de poder a poder, que fue muy sangrienta de ambas partes; y aunque los Realistas hizieron mayor destrozo en sus enemigos, peleando valerosamente a los ojos de Carlos, que andaua embuelto entre lo mas sanudo de la refriega, no obstante le mataron personas de mas consideracion; el Conde de Canarvan, el de Sunderland; el Vizconde de Flekland; el Coronel Morgan bien conocido en Alemania; el Conde de la Vieuille Caualleros Franceses muerto a sangre fria. Retiraronse los dos exercitos, presumiendose cada vno la victoria.

Batalla entre los Realistas, y Parlamentarios

El Marques de Neucastel tenia blocado a Hults, donde huvo el Manchister de vnir sus tropas con Cromuel, y reforzar la caualleria del Farfax, mientras venian los Escoceses a militar por el Parlamento. Tenia el Marques las llaues del agua, y aun cortados algunos passos de la Ribera; pero creciendo este sobervio elemento en el Plenilunio, inundo toda la campaña, obligandole a leuantar el sitio, y aun a perder alguna artilleria. Los Realistas ganaron a Dart-Muht, donde hallaron cien cañones, y 40. nauios de mercaderes; con los quales el Peniton cerro el puerto de Plimuth, que por tierra tenia sitiado el Principe Roberto.

Progresos de los Realistas

El Conde de Hartcurt fue Embiado de Francia por Embaxador extraordinario, que compusiesse las diferencias entre el Rey, y el Parlamento. Este rezeloso no fuesse, para disponer la guerra contra él, le anduvo observando los passos, y le prendio al de Montagû, que venia con él, sin auer podido conseguir se le soltasse. Los Irlandeses embiaron tres mil hombres al Rey de socorro. El Marques de Neucastel dexô lo de Hults, y se puso al passo, para impedir la entrada de los Escoceses, que no podian venir tan presto, por estar embaraçados con las discordias de los Realistas, y Parlamentarios entre ellos mismos. El Marques de Montrose le aconsejô muy bien al Rey, y les puso tanto miedo â los Escoceses, que tuvieron por entonces arto que hazer. Continuauanse las facciones, aunque de poca consideracion entre vnos, y otros, por ser entrado el Diziembre, y hallarse el de Essex en el Parlamento para las resoluciones del Conde de Hartcurt. Todas las esperanças estauan depositadas en los Escoceses; y por esto les entregaron la plaza de Barwich; que otros tiempos sirviô de freno â aquella nacion. Los Irlandeses hazian muy glorioso sus progressos, ganando algunas plazas, y no querian la suspension de armas, que les ofrecian; mas â instancias del Rey por medio del Marques de Ormond General del Rey en Irlanda, y el Milord Donogth Vizconde de Musskry por los Catolicos de aquellas Provincias, se hizo vn tratado de suspension, que fue de mucha importancia para todos.

Las disposiciones que se van entre todos eligiẽdo.

En Londres se le diô al Arçobispo de Conturberi facultad de elegir Abogado, para defenderse del delito de Lesa Magestad, que se le imputaua. Disputôse se formasse otro Guardasellos, ô Canciller. Al Conde de Harcurt se le respondiô, no se podia tratar de ne-

Lo q̃ el Parlamento dize al Embaxador de Francia.

go-

gociacion mientras el Rey Chriſtianiſsimo no le declaraſſe Legado al miſmo Parlamento, no podian tampoco reſolver nada ſin el *Connenant* de Eſcocia, con quien tenian hecha Liga ofenſiva, y defenſiva. No ſe atreviô el Frances reſponder â nada, ſin dar primero cuenta à ſu Rey, para que en negocio de tanta importancia ſe le embiaſſe la reſolucion dirigida de ſu Real mente, y de la de los Miniſtros de ſu Conſejo. Eſte era el miſerable eſtado del Rey, y Reyno de Inglaterra.

CAP. IX. De los ſuceſſos de la China, deſpues de la muerte de ſu Emperador, y martyrios del Iapon.

MVuerto (como ſe ha referido) aquel buen Emperador a manos de ſu deſgracia, por la maldad del Tyrano Ly; corriô luego la voz no ſolo en la Corte, y en la China, pero por todo el Reyno de Tartaria; ſirviendo de triſte memoria el tragico fin deſte Principe; y aunque el Tartaro tuvo algun ſentimiento con eſta noticia, conſiderando vivia expueſto al miſmo infortunio, no obſtante viô puerta Francia, para entrar a la pretenſion de apoderarſe dè la China, faltando la fuerça del juramento, que tenia hecho en el difunto, por no auer ſangre Real, con quien continuarle, y tener tiranizado aquel Imperio vn desleal vaſſallo.

Con eſte dictamen iban los Tartaros previniendo ſus fuerças, para hazer vna poderoſa invaſion; facilitôſeles eſta empreſſa con el diſeño del General Sanguy, V. que viendo muerto a ſu ſeñor, y a ſu padre, que ocupaua alta dignidad en la Corte, combidô a los Tartaros conquiſtaſſen, eſte Imperio; queriendo mas verle poſſeido de eſtraños Reyes, que ocupado de vn traidor domeſtico. Eſto a el no podia ſerle dificultoſo, por tener a ſu cargo parte del muro, y la guarnicion de aquellas fronteras. No fue acertado el conſejo, y reſolucion del Sanguy V. pues, ya ſe auia coronado de la ſangre Real, quando no de la recta linea otro Cauallero China, que le dieron obediencia en las Provincias del Sur.

No fueron los Tartaros perezoſos en acetar el empeño. Era ſu Rey aun de doze años; ſu nombre Xunchi, adornado de prudencia valeroſa, q̃ le calificaua por demàs, edad. Hizo la entrada con ſus ſoldados, y exercito, por donde le llamô el Sanguy V. y por las Provincias del Tyrano Ly. Venian con êl tres tios; el mas anciano aſsiſtia al Cõſejo con ſu perſona, y direcciones; los otros dos gouernauã las armas, intitulandoſe vno dellos Conquiſtador de la China. Empeçôſe la guerra por la Provincia de PeKing, donde eſtâ la Corte de aquel Imperio,, y ſe hallaua el Ly: y como la gente viuia tan violentada de los rigores del Tyrano; tuvo poco que hazer Xunchi en ſujetar los Pueblos, encaminandoſe con todo ſu poder a PeKing, para vencer cõ la rota de Ly todas las dificultades, q̃ podian embaraçarle el ſeñorio de todo el Imperio.

Entran con poderoſo exercito en la conquiſta.

Tenia mucha, y buena gente Ly; mas como en êl no ſe hallauan ſino deſconfianças por el mal hecho, no ſe atreviô fiar del valor de los ſuyos el peſo de vna batalla; queriendo ſalvarſe cõ los teſoros robados de los antiguos Emperadores, donde haziendoſe fuerte los gozaſſe â peſar de ſus rezelos. El Tartaro ſe entrô en PeKing, y viendo ſe auia Ly huido le ſiguiô;

Y ganan la Corte del Imperio.

Previenenſe los Tartaros para acometer la China.

Y ganan la Corte del Imperio.

mas no pudiendo alcançarle, bolviô â tomar la Corona de la China en aquella Corte, donde se fixô para distribuir desde alli las ordenes, para lo restante, que faltaua por conquistar. Hizose en breve tiempo dueño de aquellas Provincias, que el Ly auia adquirido; y pareciendole, que el Reyno de Coria era dependiente de la China, por auer sido en otros tiempos su feudatario, dispuso conquistarle. Era mas velicosa esta nacion, pero a vn gran poder no huvo resistencia bastante, y se fue perdiendo vna gran parte de aquel Reyno.

Y passan a ganar el Reyno de Coria.

Su Rey, que viô menoscavada su fortuna, y imposible la forma de salvarse de tan manifiesto peligro; aplicôse al rendimiento, ofreciendo humilde todas sus tierras al Tartaro, si se las queria dexar poseer en su nombre, pagandole vn decente tributo. Acetô el Xungi, estandole muy bien sugetar sin riego, y llamado el de Coria â Pe-King; y retirada, las a mas de los confines de su Reyno, se ajustô la paz, y el tributo, bolviendose â gozar vna quietud tal, qual el estado presente entre tantas turbulencias podia ofrecerle. El Tyrano Ly, que se retirô, no se sabe, que se hizo, creese le mataron los suyos, viendole rico, cobarde, y culpado.

Ajustasse con tributo esta guerra.

En el Iapon padecieron martyrio este año por Março Antonio Rubino Saboyano, Alberto Micinski Polaco, Diego Morales Español, Francisco Marquez nacido en aquel Reyno, de padre Portugues, y de madre del linage del Rey de Bungo, y Antonio Capece Napolitano, todos Sacerdotes, y Religiosos.

Martirios en el Iapon.

El Principe Iuan Casimiro hijo de Segismundo III. Rey de Polonia, y Suecia hermano del Rey Vladislao de aquella Corona, tomô el Habito de Iesuita, a quien dos años despues, como se dirâ en la siguiente parte diô el Capelo Inocencio X. bolviendo despues de la muerte del Rey su hermano a tomar el Cetro de Polonia.

LIBRO DVODEZIMO.

DEL AÑO DE M. DC. XXXXIIII.

CAPITVLO PRIMERO.

Continuanse las diferencias del Pontifice con los Principes Coligados, y ajustase la paz.

TOdo el gran cuidado, que se ponia en la conformidad de aquellos Principes de Italia, no pudo dexar de ver el incendio de tantas discordias; pues gastandose â vn tiempo el caudal de los interessados se disipauan los Pueblos, para que en este conocimiento la precision obligasse al vtil de vna segura paz, la qual si a los Barberinos pareciesse mas necessaria, que decorosa a los Coligados les facilitaria lo con-

ue-

fuencible, y el aplauso. Ya vimos el año antecedente en Venecia al Cardenal Bichi, tratando de esta mediacion; aora se ofrece en este assegurando, que la Francia pediria el perdon, y absolucion para el Duque Eduardo, y que se le restituiria Castro, con calidad, que los Coligados bolviessen a la Iglesia todo lo conquistado, dexando las razones de los Montistas en su fuerça, como antes; y porque pareciò no fiarse demasiado de la Liga de la execucion de la promessa de los Barberinos, propuso tambien, que Francia se empeñaria en acometer con sus armas al que faltasse al tratado desta concordia. Y aunque el de Toscana, parece, se contentaua con la restitucion de Castro, en el Congresso de Venecia pretendia el Gondi se prohibiesse a los Pontificios en las capitulaciones el resarcimiento de aquella muralla demolida, que suspendiendo el agua en los llanos inundaua el Senès. Mas respondiòse, que en dando oidos a los intereses de vno, querrian los demàs tratar de los suyos; y nunca se acabaria de dar medio en estas dificultades.

Cardenal Bichi en Venecia lo que propone.

Lo que pretende el de Florencia.

El Gran Duque desistiò de su pretension, y los Venecianos, demolidos aquellos fuertes, ocupados dellos en Loreo, dexaron en buena disposicion lo que miraua à conservar aquellos fines. Ya parecìa todo correr prospero a la paz, aunque algunos accidentes de las armas quisieron retardarla; porque los Venecianos tenian dispuesta la sorpresa del fuerte del Lago obscuro de la otra parte del Pò; pero fue tanta el agua del Cielo por tres dias, que se embarazò la empresa, por estar los caminos que no se podia andar por ellos, y el Cardenal Antonio Barberio, acaso auiendolo sabido, ò sospechadolo, doblò la guarnicion, y mudò de Gouernador. Del otro fuerte no fue mejor el suceso; pues llegando Marino Badoaro con algunos soldados hasta el rastrillo, siendo sentidos, obligaron à retirarse à los que les venian siguiendo.

No se logrò las facciones de los Venecianos.

Andauan entre los Pontificios, y Venecianos alternadas las facciones, aunque no de consideracion; pero vna vez acometido vn alojamiento de Venecianos, y rebatidos, y seguidos del Cauallero Valeta, y de Iuan Paulo Gradenigo, se encendiò de tal modo la escaramuza, que huvieron los agressores de retirarse, dexando muchos muertos, y el Cardenal Antonio, que auia salido de Ferrara, para dar calor al còbate à no tener tan ligeros pies su cauallo quedaria prisionero, dexando mas de cien muertos 150. prisioneros, entre ellos el Vicelegado Garrafa de Ferrara, Antonio Doria Gouernador de aquel fuerte, otros oficiales, y Capitanes Franceses.

Faccion desgraciada de los Barberinos.

Mucho huviera embaraçado el ajuste la muerte de Vrbano, si por aora huviesse sucedido, que se hallaua muy enfermo; mas permitiò Dios sobreviviesse, hasta dexar compuestas estas diferencias, y lleuarsele luego para si. Con este temor abreuiava el Cardenal Bichi la conclusion, y pareciendole no llegaria ya à tiempo, para firmarse de ambas partes, propuso vna suspension de armas, por si acaso los cogiesse repentinamente la Sede vacante. No por esso se escusaron los Coligados de continuar a la forma de la paz, aunque sabian lo peligroso, que se hallaua Vrbano; porque como no hazian la guerra contra la Santa Sede, sino contra los interesses privados de los Barberinos; tambien cessarian estos, y sus motiuos el dia, que cerrasse el Pontifice los ojos. El de Toscana luego que tuvo auiso de la dolencia de Vrbano, pareciendo-

Temores de los Barberinos en la muerte del Pontifice.

dole era ya auer llegado a lo vltimo de su vida; escriviò al Cardenal de Montalto, para que en el futuro conclaue justificasse su intencion; y como se ofrecia desde luego a ser medianero entre los de mâs Principes, para establecer la tregua. Lo mismo propuso Venecia por su Cardenal Bragadino; y parece, que viendo el Gran Duque de Toscana se facilitaua medio aun conuenible, respecto de la vrgencia de la enfermedad de su Santidad, bolviò a escribir al Montalto, suspendiesse lo que le tenia insinuado; dexando correr por el Congresso de Venecia las disposiciones, como por su principio se auian empezado a emprehender.

El Duque de Parma dezia, que ya era llegado el tiempo, que se vengaria de los Barberinos, y seguiria otras conquistas, con que assegurar la paz. El de Modena era deste sentir; y auiendo tanta disonancia en estos Principes fue acordado. *Que la tregua se aceptasse durante la sedevacante, y algunos dias despues de la eleccion de nueuo Pontifice; con tal, que el Conclaue la pidiesse, y en el interim se escribiesse a los Cardenales en nombre de la Liga, para justificar la necessidad de las resoluciones passadas; y hazerles saber la intencion dirigida à la quietud, ofreciendo todas las fuerças à la seguridad, y libertad del Conclaue.*

Lo que proponen los Coligados para la mayor quietud.

Mas al tiempo de auer de responderse al Bichi llegaron noticias de la mejoria de Vrbano, cô que cessô el tratado de la tregua, para entender solo en el de la paz. En los Congresos antecedentes se auiâ reprobado algunos articulos de los del Cardenal, y otros corregido; y en fin de comun acuerdo de los Coligados se propuso, que el Cardenal los lleuasse a Roma. Mirôlos su Santidad, y sus Nepotes, y sin dificultarlos, sino tal qual palabra, los aprouaron; y passando de buelta por Florencia, y de alli âVenecia con el tratado firmado del Cardenal Donghi, y con bastantes poderes suyos, sobre los quales pretendiendo los Principes cierta reforma, fue facilmente acordada.

Mejoraf Vrbano de su dolencia.

Hazêse los tratados de paz.

No queria el Duque de Parma admitir el tratado de otro modo, que como se auia dispuesto en Venecia; mas hizosele saber de parte de la Liga; que convinendose en la essencia, y no alterandose sino pocas cosas en Roma; pues estaua cumplido el fin porq̃ se auiâ vnido los Principes, quando los poderes del Cardenal Donghi llegassen con la forma, que se deseaua, se acauaria todo de fenecer, aunque fuesse sin su consentimiento. Con esta protesta, y con auer el Bichi llegadose a visitarle âParma, se reduxo â aprobar lo que los demâs.

No queria a prouarlos el de Parma, y lo que se le propone.

Formôse el acuerdo en Venecia por el Cardenal Bichi, medianero por Francia; de la Republica el Cauallero Iuan Nani; por Florencia el Gondi; de Modena el Marques Hypolito Estense-Tasoni Plenipotenciarios deste Congresso. Estauan diuididas las capitulaciones; vna acordada entre el Pontifice, y el Rey de Francia, por lo que tocaua al de Parma, que para su cumplimiento auia empeñado su palabra por escrito con el mismo Rey; y la otra entre Vrbano, y los Coligados; en la primera auia estas razones. Que el Rey le suplicana por la absolucion, y perdon del Duque Eduardo; donde auiendose alçado el entredicho de su Estado fuesse redintegrado en la gracia del Pontifice, pedida con la humildad, que era justo del mismo Duque. Que despues de sesenta dias de la ratificacion, se retiraste Eduardo

Forma del tratado de paz.

de

„ de la Estrellada, y de Bondeno, A
„ demolidas las fortificaciones, y
„ entregando el Pontifice a Cas-
„ tro con lo demás confiscado, y
„ ocupado, arrasando tambien las
„ fortificaciones reciprocramẽte,
„ retirando las municiones, y
„ armas introducidas. Que se de-
„ xauan a los Montistas sus dere-
„ chos a salvo, como antes de
„ la guerra, se restituyessen los
„ prisioneros, perdonando â los
„ que huviessen servido a la otra
„ parte, obligandose el Duque B
„ a deponer las armas, menos
„ aquellos presidios conuenientes
„ a su estado.

Otra capitulacion dependiente de la Primera.

La otra capitulacion correlatiua a la antecedente, y hecha el mismo dia declaraua. Que no por
„ otra razon los Coligados auian
„ tomado las armas, sino por la
„ redintegracion del Duque Eduar
„ do, siempre firmes, y constan-
„ tes en el deuido obsequio al Pó-
„ tifice, y a la Santa Sede. Que
„ se conuenian despues de firmada
„ la paz de deponer las armas, y
„ prometian los Principes vnidos,
„ acabadas las ratificaciones, de re
„ tirar dentro de sus confines las
„ armas; dexando solo guarni-
„ cion en los lugares ocupados,
„ que despues de sesenta dias los
„ bolverian, demoliendo las for-
„ tificaciones, y retirando las mu
„ niciones, y armas. Que de co-
„ mun conformidad se auian de
„ arrassar las fortificaciones, he-
„ chos del proprio Estado, en los
„ confines de los otros leuantados D
„ durante esta guerra, dando cada
„ vno al otro lista de los que pre-
„ tendia se demoliessen; y embian-
„ do Ministros a ver el cumplimiẽ
„ to de lo tratado. Que entre el
„ Estado Ecclesiastico, y la Tosca-
„ na, no auiendose seguido noue-
„ dad de consideracion, se dexa-
„ ua todo en la forma presente, y
„ la controuersia de los llanos; re-
„ mitiendola a las antiguas capitu-
„ laciones entre el Pontifice; y
„ el Duque que se perdonaua a
„ las personas, y lugares que hu-
„ viessen servido al otro partido, ó
„ entregadose, libertando todos
„ los prisioneros, permitiendose â
„ los Religiosos, que fuessen a
„ cambiarlos, y alcando el secres-
„ to de las rentas de los Caualle-
„ ros Malteses. Que se reservauan
„ los derechos a las partes como
„ antes de la guerra, y se excluia
„ toda pretension de resarcimien-
„ to de daños, y se prometia el
„ desarmarse, excepto los Vene-
„ cianos, que auiendo siempre te-
„ nido trozo de exercito en pie,
„ ofrecian ponerlo donde no diess-
„ se rezelos al Estado Ecclesiastico.
„ Que para cumplimiento de todo
„ esto se dauan fianças al Rey de
„ Francia; y el Rey con satisfa-
„ cion del Pontifice, y de los Co-
„ ligados declaraua, que sus ar-
„ mas serian contra el que faltas-
„ se â este tratado, y en fabor del
„ que lo observasse.

Publicase la paz con vniuersal consentimiento de las partes.

Auiendo llegado los poderes del Cardenal Donghi ajustados muy C a satisfacion de los de la Liga, fue publicada la paz el primer dia de Mayo, con Missa solemne en Venecia en la Iglesia de San Marcos. Los Rehenes que por el Pontifice se dieron al Rey de Francia, fueron consignados en el Casal; el Conde Federico Mirolli; por los Venecianos Ridolfo Sbrogliatracca; los dos Sargentos mayores de batalla; el Comendador Grifoni por el Gran Duque; y por Modena el Marques Tasoni. El de Parma se llegô a Venecia â rendir los deuidos obsequios del Patrocinio al Senado. La entera execucion del tratado se prolongô de comun acuerdo, por otros treinta dias; porque en el embaraço de la demolicion de las fortificaciones, se reconociô por demas fatiga, y tiempo del que se auia presumido, dando los Venecianos los gastadores para los uer-

fuertes de Bondano, y la Estrellada, de que se le diô muy poco al Duque Eduardo, como tan distantes de sus Estados. No dexô de auer diferencia, en que los Venecianos dezian se explanassen algunas fortificaciones de Comacho, y los Pontificios lo rehusaron, alegando no estar tan â la Frontera, creyendose podria â caso esto embarazar el curso del tratado de la paz; mas la republica por no escusarse al buen efecto, de lo que todos deseauan, lo remitiô a la decision del Rey de Francia.

Desta fuerte Castro fue entregado; y todo compuesto, cessando aquellas tan escandalosas diferencias, que tan turbada tuvieron â Italia.

Buelue à confermar el Pontifice.

Quando ya todo corria con este prospero viento el Pontifice con sus muchos dias, y cansado del gouierno del mundo en tan calamitosos tiempos bolviô â reincidir en vna dolencia, que la traxo la ancianidad, ô la apresurô vna melancolia, de auer ajustado la paz con aquellas condiciones nada relevantes a la autoridad Pontificia; puede ser fuesse esto; pero lo primero, como mas natural puede tenerse por mas verdadero. Conociô, que iba pausando el volante de la vida, y recibiô con gran fervor el Sagrado Viatico, muriendo a los setenta y siete años, quatro meses, y algunos dias de su edad, â los veinte y nueue de Iulio, y a las siete de la mañana. No quiso hazer Cardenales, ni declarar los que tenia in pectore, imitando a su antecesor.

Y muere.

Su elogio.

Fue este Pontifice de gran valor, y espiritu, defensor acerrimo de la inmunidad de la Iglesia. Varon de singular erudicion, y doctrina. Enmendô algunos Hymnos, cuyos versos, que canta la Iglesia, estauan con la injuria del tiempo viciados en las impressiones. Gouernô la Naue de San Pedro veinte años, onze meses, y treze dias.

Hallôse â su muerte el Cardenal Lugo, que diô luego auiso al Cardenal Francisco Barberino, que saliô del Palacio en vna carroza, corridas las cortinas con el Cardenal Sachetti, y fue â la Cancelleria por ser Vize-Cancelario; y el Cardenal Antonio Barberino Camarlengo de la Santa Sede llegô â la pieça donde muriô Vrbano; tomô el Palio, y Sello Piscatoris, cerrô la puerta de Palacio, y haziendo cierta forma de embargo, se fue tambien â la Cancelleria.

Tocôse luego la campana â sedevacante; proveyôse con presteza el gouierno de la Ciudad, y llenaronse de gente de armas las casas de los Principes, y Cardenales, segun las preuenciones. Al siguiente dia se despachô la convocatoria â los Cardenales ausentes. Baxôse el cuerpo â San Pedro vestido de rico Pontifical, y colocandole en medio de la Iglesia, y passandole los Canonigos â vna Capilla cubierta de luto, con las armas suyas despues de las vsadas ceremonias funebres, le enterraron con aquella grandeza, que merecia el que llegô â ocupar el mayor puesto de los mortales.

Este es el discurso historico de esta parte sexta de la Pontifical cifrada solo en la vida de Vrbano VIII. reservando â la septima la continuacion de los demâs Pontifices; haziendo aora vna breue narratiua de los sucessos deste año, para referirlos con mas extension en el principio de la assumpcion de Inocencio Dezimo.

*** ** *** *** ***

CAP.

CAP. II. Estado que tenia el mundo el año de 1644. antes, y despues de la muerte de Vrbano. VIII.

HAllandose el Principe Tomâs empeñado en seguir la parcialidad de Francia se puso sobre algunas plazas del Monferrato inferior, aunque huvo de cubrir las suyas del Piemonte, combatidas de los Españoles. Pero bolviendo sobre Aste, la ganò; y queriendo hazer lo mismo del Final, no lo pudo conseguir. *Sucesos de Italia.*

De España. En España partiò el Rey Catolico â Aragon; lograron sus armas vna gran vitoria en los campos de Lerida, gouernadas del General Don Felipe de Silva con otras plazas. En Portugal se ganò otra igual, ô mayor, por el Marques de Terracuso General de Estremadura, tan celebrada en el Montijo; pero todas estas felicidades, no equivalieron â la gran perdida, y muerte de la esclarecida Doña Isabel de Borbon, inclita Reyna de España.

Alemania. La Alemania afligida del Sueco tuvo algun respiro, ganando el Elector de Saxonia la gran plaza de Olmitz en la Misnia; la de Oppelen en la Silesia; el de Babiera â Freiburg; aunque los Vveimareses le derrotaró en la Alsacia; y no sabiendo conservar la vitoria, los embistiò el valeroso Iuan de Vvert, y de vencedores los reduxo â prisioneros â algunos.

Dinamarca Entre Dinamarca, y Suecia estuvo dudoso Marte; mucho ganò el General Torstesson; pero supo desquitarlo el Rey en la sangre que derramò de los Suecos.

Flandes. En Flandes se ganò Graueling as por los Franceses, y el Saxo de Gante, por los Olandeses. Los otros ocuparon â Philisburg, gouernandolos el Duque de Anguien.

Transylvania, y Hungria. El Ragozzi de Transilvania con vn poderoso exercito entrò en Hungria, ocupò algunas Ciudades. Saliòle al passo el Conde Puecaimb de orden del Cesar, y le hizo retroceder. Empeñòse con veinte mil hombres en fauorecerle el Turco; y aunque saliò medio derrotado, quedò la guerra pendiendiente en Hungria.

Polonia. El Rey de Polonia obrò con tanto valor contra los Tartaros, que degollò, y hizo prisioneros algunos veinte mil; y entre ellos al hijo del gran Cam.

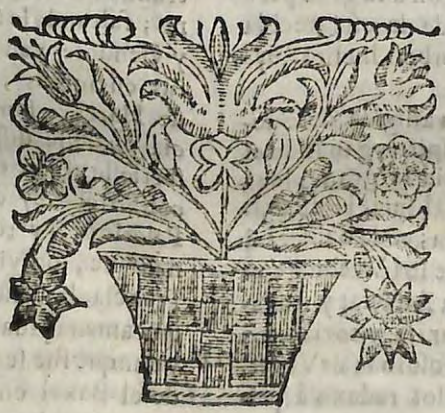
Constantinopla, y Venecia. El Ibraim Emperador de Constantinopla tomò motivo este año, para romper la guerra con los Venecianos de vna gran presa, que los Caualleros de Malta hizieron, en que se creia se hizo captivo vn hijo suyo, y la Sultana, que passaua â Arabia.

Inglaterra. En Inglaterra cada dia se empeoraua el partido del Rey; entrando los Escoceses en aquel Reyno; faltandole â Carlos los leales; y viendose vendido en manos de sus enemigos, sin que el Conde de Harcurt Embaxador de Francia pudiesse disponer nada, que surtiesse algun efecto de Paz. Desconfiò el Rey de su sobrinos los Palatinos, y todo fue desmoronandose, bolviendose la Reyna â Francia, huyendo de la tempestad, que amenaçaua a las Magestades; y aunque fue seguida, y acañoneado el Baxel en que iba; salvòse como Catolica; quedò Carlos en Inglaterra â perecer como Protestante. Otras batallas huvo entre los Realistas, y Parlamentarios, siendo la dicha de los que estauan ya hechos â quebrar los diacranes de la obediencia.

Con estos horrores, y guerras en que estaua todo el mundo embuelto, tuvo fin este año de mil seiscien-

cientos y quarenta y quatro; cuyos anuncios presagos los vimos en aquellas misteriosas señales del Cielo en el año de mil seiscientos y veinte y tres, y los siguientes; apareciendo en el presente sobre Londres tres Soles, acompañados de vn hermoso Iris, en el dia que el Rey cumplia años, â los diez y nueue de Nouiembre; algunos lo atribuyeron â prosperidad suya; pero su tragico fin manifestô lo contrario. En Norimberga se miraron otros tres Soles; y en Minda se viô abrirse el Cielo, y arrojar fuego sobre la Ciudad. En Viena fue diuisado por el Nouiembre vn Iris; cuya luciente claridad ofendia la la vista, despidiendo vn olor tan malo, que causaua notable desaçon. No siendo todo sino amagos de la Iusticia Diuina, con que demuestra el enojo, que le motiuan las culpas de los mortales, para que se enmienden por la contricion.

FIN.



TABLA

TABLA DE LO NOTABLE
contenido en este tomo primero de la Sexta Parte de la Historia Pontifical.

EL PRIMERO NVMERO ES LA PAGINA. LAS letras del A. B. C. D. sirven de señalar las columnas, y el segundo numero, primera, ò segunda de ellas.

A

ACCION Religiosa del Rey Catolico 41. A 2.
San Alberto, descubrese su cuerpo, año de 1623. A 1.
Acto de Fè en Madrid, para castigar vnos Iudios 423. A 2.
Alemania, estado que tenia, año de 1623. 2. B 1.
Alterase con la llegada del Sueco 358. C 1.
Aldringer Sargento General del Emperador toma la empressa de Goito 304. C 2. Gana la plaza Idem. D 2.
Alberstad su Obispo derrotado en Dasou 188. A 1. Haze despues mucho daño en tierras de Catolicos de Alemania. idem. C 1. Muere tan Herege como viuiò, y lo que en su transito se mira 192. D. 1.
Fray Alonso Encinas Mercenario Calçado martirizado por los Olandeses 80. B 1.
Don Alvaro de Losada Embaxador por el Gouernador de Milan à Genoua 262. C 1.
Almirante de Castilla toma possession de su puesto en la Bahia de Cadiz 64. C 2. Celebra con publicas fiestas la venida del Principe de Galès 24. D 2.
Amurates IV. Electo Emperador de Constantinopla 5. C 1. Embia socorro al Betlemgabor para tiraniçar à Hungria 10. A 2. Proroga las pazes con el Emperador 56. D 1. Embia exercito contra vn Baxà rebelado en Persia 162. C 2. Pelea con el Persiano, idem D 2. Gana à Bagadet 163. B 1. Amotinansele los Genizaros idem C. 1. Sosiegalos con dinero, y muerte de su Caymecan idem A 2. Ruega al Emperador por la paz 223. C 1. Embia al primer Visir contra Bagadet 236. A 2. Socorrele el Persa idem D 2. Buelve à embiar exercito contra Persia 318. A 2.
San Andres Corsino Carmelita, Canonizado 291. B 1.
Antonio Priuli Duque de Venecia muere 46. B. 2. Sucedele Francisco Contarini idem.
Fray Antonio de Iesus Capuchino hermano de Vrbano VIII. electo Cardenal 52. A. 1. Legado a Latere es bien recibido de los Españoles 330. B 1. Lo que dize à Richelieu idem C. 1.
Antonio de Andrade Iesuita, descubridor del gran Catayo 93. D 2. Recibele afable su Rey 95 D 2. Explicale los misterios de la Fè 96 B 1.
Don Antoio de Tuffo Maestre de Campo de Napolitanos pelea con los Saboyanos 148. A 2.
Don Antonio de Oquendo sale de España à socorrer el Brasil 392. B 2. Dà la balla à los Olandeses 395. B 1.
Apresios de guerra en Alemania, y otras partes 518.
Arçobispo de Moguncia recupera à Estrada Montana 55. B 1.

Armada de Olanda passa al Brosil, y a que 73. C 2. Entra en la Bahia de Todos Santos 75 B 1. Gana algunos puesto idem C 2. Y despues la Ciudad 76. B 2. Remite à su Pais los tesoros ganados 77. A 2. Quiere lleuarse los Galeones de la plata del Pirû, y no lo consigue 79. A 1. Quema algunos baxeles en el Callao de Lima idem C 1. Padece tormenta en la Canal de Inglaterra 201. A 1. Intenta ganar las Salinas de Arraya en las Indias Occidentales 42. A 1.

Armada Inglesa, quiere ganar â Cadiz 117. B 2 No lo consigue idem D 2.

Armadas de Castilla, y Portugal passan a la recuperacion del Brasil 122 D 1. Vencen à los Olandeses 122. D 1. Capitulos de la entrega de la Ciudad de San Salvador 124. C 1. Buelvense victoriosos à Espaũa, aunque padeciendo grandes tormentas 126. B 1. Sale la de Espaũa à comboyar la flota 351. A 1. Encuentra con Naos Olandesas, y apresalas idem B. 1. Passa a cuchillo los que se hizieron fuertes en vn Castillejo de tierra idem C 2. Sale à socorrer segunda vez el Brasil 392. B 2. Sale al socorro de Francia 232. D 1. Retirase à Espaũa 271. A 1.

Armada Dunquerquesa apresa muchos Navios Olandeses en la Noruega 201. B. 1

Armada de Francia derrota à la de Subiza y sus Hugonotes 184. A 2.

Armas Catolicas, vitorias suyas contra infiel 8 127. D 2.

Armas Imperiales, sus progresos en la Silesia 219. C 1. Cótinuanlas en otras partes 222. D 1. Acometen la Holsacia 225. A 1. Condiciones, que sus Generales imponen al Duque de aquella Provincia 225. D 1. Sucessos felices que tienen idem B 2.

Assamblea en Flandes contra los Espaũoles 424. C 1.

Astrologo, lo que dize al Conde de Oliuares, y su respuesta 62. B 2.

Auiñon. Liga que en ella estaua hecha contra España 6 C 1.

Auenturcros Caualleros Castellanos, que passan al socorro del Brasil 62. A 1. los de Portugal idem D 1.

Avoy Embaxador de Francia ofrece sus armas à los Potentados de Italia 268. B 1.

Austria, sus Protestantes lo que piden al Emperador 277. D 2. Forma acordada sobre el Austria superior entre el Cesar, y el de Babiera 278. B 1. Lo que resulta idem D 1.

B

Baberinos inclinados al casamiento de la Princesa de Stillano 107. C 2.

Bagadet sitiada por el Turco 368 D 1.

Don Baltasar Carlos Principe de España nace 315. A 1. Su baptismo idem C. 1.

Baron de Breaute desafia al de Grouendoch 70. D 2.

Baron de Batevile llega al socotro de Genoua 137. D 2.

Brasil, Cabos que en España se nombran para su recuperacion 60. B 2. y 61. A 1. Tienese noticia de las preuenciones de Olanda, para conservarle idem C 2.

Batalla de Luther, en que el Rey de Dinamarca es vencido 193. E 2.

Batalla de Lutzen, donde muere el Rey de Suecia 414. B 2.

Batalla entre Tartaros Coreanos, y Chinos 240. A 1.

Batalla Naual entre Franceses, Ingleses, y Venecianos 283. B 1.

Batalla entre Franceses, y Saboyanos 336. B 1. Es igual la perdida idem A 2.

Batalla entre Imperiales, y Suecos, ganada por estos 388. C 1.

Batalla Naual en el Brasil entre Espaũoles, y Olandeses 393. B 1.

Batalla entre el Sueco, y Tylli 409 B 1.

Baxa de la Natolia, quiere acometer â Constantinopla, y sossiegase 93. D 1.

Baxeles, que salen de Inglaterra contra Cadiz 117. C 1.

Brandemburg, Elector presumese es Catolico contra la verdad 221. A 2.

Bredâ sitiada de los Espaũoles 69. B 2. Intenta socorrerla el Principe Mauricio 70. B 1. y de que suerte idem C 1.

C. 1. Padece peste dentro de la plaza idem D 1. Es ganada de los Españoles 128. B 2.

Betlem-Gabor pretende ocupar la Hungria 18. A 1. Lo que supone a los Turcos, para mouerlos contra el Emperador 18. C 1. Capitulos de pazes que le propone idem D 2. Son derrotadas sus tropas en Hungria idem D 1. Pretende assistencias de Venecia 46. D 2. Amenaza â los Hungaros, y derrotanle vn combo y 56. A, y B 1. Desquitase en la Morauia idem C 1. Ruega por la paz al Emperador, y concedesela idem D 1. Es influido de Francia en sus comociones idem A 2. Procura estorvar las pazes entre el Emperador, y el Turco 152. A 1. Quiere romper la paz hecha con el Cesar 195. A 2. Procura por su Embaxador, que los Protestantes de Alemania tomen las armas contra el emperador 195. C 2. Socorresele con gente, y dineros, para que le haga guerra 196. B 1. Huyese por no dar en manos del exercito Imperial 198. B 1. Ruega otra vez al Emperador por la paz, y concedesela 199. B 1. Muere 309. B 2. Sus donaciones, que dexa en el testamento idem idem.

Bogislao Duque de Pomerania se vne con el Rey de Suecia 358. D 2. Capitulos de su conferacion idem idem.

Bohemia, sus Protestantes intentan se anule el edicto del Emperador, publicado contra ellos 13. C 1. Establece en ella la Religion Catolica el Arçobispo de Praga 54. D 2. Alterase por la Religion, y matan los Hereges â muchos señores, de quienes erã vassallos 149. A 2. Reducense algunos nobles della á la Fe 227. C 2.

Borja Cardenal insiste en la breuedad de la eleccion de Pontifice 7. A 1.

Bruxas sitiada del Olandes 391. D 2.

C

S. Cayetano Tiene Beatificado 291. C 1.

Camilo Cattaneo Gauallero Maltès se halla en la defensa de Genoua 138. A 1.

Campana de Velilla se toca, y epilogo de su tradicion 120. B 1. Buelvese a tocar otra vez 206. C 1.

Cardenal Borja insiste en la breuedad de la eleccion de Pontifice 7. A 1. Queda por Embador extraordinario en Roma 373. A 2. Lo que representa al Pontifice idem C 2. Buelve â significar à su Santidad otras cosas 402. A 1. No acepta nada el Pontifice idem C 2. insta en su demanda 403. B 1.

Cardenal Richelieu, dasele el Capelo â instancie de la Reyna Madre de Frãcia 43. A 1. Acercase a la Priuança idem A 2. Ocupada la Priuança, muda todo el gouierno 81. B 2. Renoua la Liga de Olanda idem C 2. Fomenta el rompimiento de Inglaterra con España idem D 2. Dispone las pazes de la Valtelina entre España, y Francia 168. D 2. Influye en el Rey, se prendan sus dos hermanos bastardos 178. A 1. Propone la empressa de la Rochela 233. B 2. Hazese General desta empressa 234. C 2. Tiene inteligencia para desviar al Duque de Rhoã del partido Hugonote 297. B 2. Pretende sacar al Rey de la Corte, y porque 292. D 2. Empeñase en socorrer al de Niuers 306. C 1. Sale â campaña, y consulta q̃ haze al Rey 279. D 1. Para socorrerle 326. D 1. Lo que discurre, para gouernarse con el Saboyano 326. D 2. Intenta logar varias sutilezas con èl, y no lo consigue 327. C 1. Valese de otras 328. C 1. Quierele prender, y â su hijo idem C 2. Procura templarle, pero en vano 329. C 1. Sitiale el Piñarol, y ganasele, idem A 2. Satisface con artificio al Legado de su Santidad 331. C 1. Embia al Mariscal Marilliac con socorro al Casal 346. B 1. Lo que dispone en la enfermedad del Rey 363. C 2. Lo que le acõsejan sus familiares idem D 2. Intenta descomponer la Reyna Madre cõ su hijo 364. B 2. Buelve a la Priuança, de donde auia caido 365. D 1. Muda de forma en el gouierno idem B 2. Oponese á lo tratado en la Dieta de Ratisbona idem B 2. Aca-

ba de disgustar el Rey con su madre 395. D 2.
Carlos Archiduque de Austria entra en Madrid 66. D 2. Su recibimiento idem idem muere 67. B 1.
Don Carlos hijo natural del Duque de Saboya intenta socorrer las tierras de su padre 148. D 1.
Carlos Stuard Rey de Inglaterra, los capitulos de su desposorio en Francia 114 A 1.
Capuchinos fundales Casa nueua en Roma el Cardenal Antonio Barberino 205. D 1. Fundaciones de sus Conuentos en tierras del gran Turco 317. D 2.
Castilla preuiene Armada contra el Olandes en el Brasil 60. A 1. Su Consejo de Estado lo que consulta sobre los apresios 60. B 2.
capitulos de las pazes de Monçon 169. A 1. Credito que destas pazes resulta á los Españoles idem C 2. Los del ajuste sobre lo del Casal 347. A 2.
Casal, su descripcion 257. B 1. Sitiado de los Españoles idem D 1. aprietasele el sitio 266. C 2. leuantale Don Gonçalo de Cordoua 295. C 2. Es buelto á sitiar por el Marques Espinola 333. B 2. como se hallaua idem. C 2.
Chauena su descripcion 110. A 1.
Christiano Duque de Brunsuic muere 206. B 2.
Christiano de Brandemburg entra disfrazado en Magdeburg, y a que 362. D 1 Sitia á los Imperiales en el Castillo de Hall idem D 1. Derrotanle los Imperiales 363. A 1.
Collalto General de los Imperiales en Italia 302. B 2. Diuide la empressa contra el de Niuers con el Marques Spinola idem C 2. Empieçala por Mantua 303. A 1. Cõdiciones q̃ propone á los Nuncios de su Santidad 305. A 1. Gana á Mantua, y passa al Piemonte 344. B 1. Hazese sospechoso á los Españoles 345. D 1. Muere 349 A 1.
Condestable de Francia como fue lleuado á enterrar 3. B 2.
Condestable de Castilla, su casamiento con sobrina del Priuado Oliuares 66. A 2. Celebridad de su boda idem idem. Perpetuale el Rey la dignidad en su Casa idem B 2.
Conde de Soisons es ausentado de Francia 179. B 2.
Conde de Oñate disgustase con el Embaxador de Venecia en Alemania 4. B 2.
Conde de Bristol passa a España al casamiento del Principe de Galès 16. A 1. Ordenasele no visite, ni dè cartas á la Infanta Maria 63. C 1. 12.
Condestable de Francia Ladiguera no quiere acometer a Genoua, y por quê 140. C 1.
Conde de Oliuares lo que consulta sobre el casamiento del Principe de Galès 16. D 2. Lo que vota en otra consulta sobre esto mismo 28. B 2. Prueba el animo del Principe de Galès 36. B 2. Recibe vn breve Laudatorio del Pontifice, y por quê 52. A 1. Pide licencia al Rey, para retirarse 114. B. 2. Lo que propone para defensa de la Corona de España idem C 2. No le concede el Rey, que se retire 117. B 1. Buelve a pedir licencia para retirarse de la priuança, y Ministros, que propone para vna Iunta singular de Gouierno 171. C 2. Aplicase á reconciliar el Saboyano con España 181. A 1. Consulta escrita al Rey, y para que 211. A 1. Lo que dize á los Medicos estando indispuesto el Rey 213. B 2. Lo que consulta sobre Mantua 249. C 2. y sobre la carestia, y baxa de moneda 250. C 2. Dase memorial contra él, para que el Rey le separe de su lado 315. A 2.
Conde Palatino, quieren Inglaterra, y Olanda hazerle Rey del Brasil 61. D 1. Tambien Señor de Olanda 129. B 1.
Conde de la Rocha Embaxador de Francia, lo que dize al Conde de Oliuares, y su respuesta 63. D 1.
Conde de Stheraſio Electo Conde Palatino de Hungria 155. C 2.
Conde de Monte Rey Embaxador de Roma 264. B 1. Detienese en Genoua, y lo que desto se presume idem idem.

idem. Passa por Virrey â Napoles 373. A 2. 5.
Conde Iuan de Nasau Comissario Imperial quiere guarnecer las plazas de Mantua, y Monferrato 267. B 2.
Conde de la Verrua embiado del de Saboya â fortificar los pasos del Piemonte 335. C 2.
Conde Enrique de Bergas traidor â la Corona de España 424. A 1.
Congresso de los de la Liga de Auiñon en Sussa, y para que 85. D 1. Lo que alli se resuelve idem C 2.
Congresso en Chierasco, de quienes, y para que 349. C 1. Los capitulos en el acordados 353. A 1. Quedan los interessados descontentos de ellos idem B 2. Continuanse alli 374. A 1. Sus tratados idem C 1.
Coligados de Francia sienten las pazes de Monçon 171. D 1. Embisten â Gauio 135. C 2. y a Rosillon 136. A 2.
Conferencia entre el de Saboya, Marques Espinola, y Collalto; y para que 331. C 2.
Cochenchina desecha los predicadores Euangelicos 322. A 1.
Conselleres de Barcelona lo que pretenden 423. A 1.
Consejo de Estado del Emperador, lo que le consulta en lo de Hungria 156. A 1. Contrariedad de pareceres 156. C 1.
Consejo de Estado de España, lo que consulta al Rey sobre la guerra, y Estado de Mantua 247. A 2.
Cortes en Hungria, y sus tratados 153. B 2. Passa el Emperador â hallarse en ellas 154. C 1.
Cortes en Aragon 166. C 1.
China, lo que en ella se halla escrito en vna piedra 161. B. 1.
Cielo, señales prodigiosas, que manifiesta 43. D 2.
Cosacos hazen graue daño â los Turcos 399. B 1.

D

Don Diego Pimentel Gouernador de vna Esquadra de Galeones de Napoles 89. A 1. Pelea con los Turcos, vencelos, y muerenle idem C 1.
Diego de Mendoza Gouernador en el Brasil de la Ciudad de San Salvador 73. D 2. Preuienese contra los Olandeses 74. A 1. Defiende valerosamente la Ciudad, y es desamparado de los suyos 76. D 1.
Diego Martinez Iesuita muere con fama de santidad 205. D 2.
Dieta de Lauemburg 151. B.
Dieta de Mechelhausem, y sus controuersias 228. A 1, Lo que en ella se resuelve idem C 1.
Dieta de Morauia 281. A 2.
Dieta en Lipsia contra la Casa de Austria 354. C 2.
Dieta de Ratisbona 352. D 1.
Diferencias como se componen entre Saboya, y Genoua 379. B 2. Lo que contienen sus capitulos idem D 2. No los admite todos el de Saboya 380. A 1.
Discordias en Alemania, sobre la eleccion de Gran Maestre de los Teutonicos 149. C 2.
Disgustos entre el Principe de Palestrina Nepote, y el Embaxador de Venecia 372. B 2.
Disgustos de auer el Saboyano dado passo al Frances en el Piemonte 296. B 1.
Disposiciones vltimas del tratado de Chierasco 377. A 1.
Fray Dominico Buzola General de los Carmelitos Descalços muere con gran opinion de virtudes 371. B 1. Epilogo de su vida idem B 1.
Donato Pinto Monje Celestino muere con fama de Santidad 206. B 1.
Duque de Vrbino, lo que se discurre sobre sus Estados, y casamiento de su nieta 8. D 1. Embiala a criarse en Florencia 9. B 1. Muere 371. C 1.
Duque de Babiera pretende el voto Electoral del Palatino 12. D 1. Concedesele idem C 2. Descubresse opuesto â España 13. A 1. Lo que

reſponde en la Dieta de Ratisbona 354. A 1. Coligaſe ſecretamente con Francia idem B 2. Apoderaſſe de Ratisbona 409. D 2. Lo que embia â dezir al Sueco, y ſu reſpuesta 410. C 1.

Duque de Rhoan es preſo en Mompeller 43. C 2. Amenazas que por ſu priſion haze ſu hermano al Rey 44. A 1. Daſele libertad idem B 1.

Duque de Saboya lo que pretende en Venecia 45. D 2. Diſguſtaſe con Genoua, y porquê 83. D 1. Intima la guerra idem D 2. Lo que propone ſobre eſto a Francia, y Venecia 84. B 1. Como diſcurre para eſta guerra 141. A 2. Embiſte algunos puestos de los Ginoueſes 136. A 2. Guia diuerſos lugares 139. A 2. Perſuade al Conde-ſtable de Francia ſe acometa a Genoua idem D 2. Embia ſus armas contra los Eſtados de la Republica 141. C 1. Lo que obran idem C 1. Retiraſe al Piemonte 145. B 2. Procura concitar a Inglaterra contra Francia 180. D 1. Declaraſe contra Francia, y buſca a Eſpaña 181. A 1. Pretende por inteligencias hedarſe a Zucarello 182. D 2. Lo que pretende en los Eſtados de Mantua 206. B 1. Publica manifieſtos contra los Ginoueſes 215. D 1. No ſe ſatisface de lo que le propone la Republica idem C 2. Amenaza idem D 2. Sale â campaña contra el de Niuers 258. D 1. Lo que del ſe preſume, porque fortifica las plazas que gana 259. A 2. Lo que inſinua â Genoua, ſi caſtiga â los conjurados 261. C 2. Quiere cortar las cabeças â vnos Caualleros Ginoueſes, y porquê 263. C 2. Derrota a los Franceſes en el Piemonte 264. B 2. Procura con buenas razones de tener al Frances, no entre en el Piemonte, y no lo conſigue 292. C 2. Pide ſocorro al Gouernador de Milan 293 C 2. Quiere ajuſtarſe con Francia, y no es oido idem idem, buelve a rogar por la paz 294. B 2. Capitulos que le impone Richel eu idem C 2. Acepta los 295. A 1. Carcaſe con el Rey de Francia idem D 2. Hazeſe deſear de los Franceſes, y porquè 300. D 1. Confierenſe con el ſus pretenſiones idem C 2. Donde ſe quexa el de Niuers de tales ajuſtes idem D 2. Lo que pretende, viendo â Richelieu en el Piemonte 328. B 2. Pide ſocorro â Eſpaña 229. A 1. Quexaſe â ella, y de que 332. E 1. Muere; Epilogo, de ſu vida 342. C 1.

Duque de Saboya Vitorio Amadeo declaraſe coligado con Francia 417. B 1.

Duque de Feria preuiene las armas contra los de la Liga 88. C 1. Embia guarnicion al fuerte de la Riba 110. D 2. Sale de Milan a ſocorrer a Genoua 142. D 2. Sitia â Acqui, y ganala 145. D 1. Sigue con ſus armas al Frances, y Saboyano 145. D 2. Sitia â Aſti, y dexala 146 B 2. Enferma de peſte en el Campo 147. B 2. Retiraſſe idem. Buelve vitorioſo â Milan 148. D 2. Ofrece en nombre del Rey aſsiſtencias al de Mantua 378. A 1.

Duque de Maqueda vence a los Moros en Berberia 90. A 2.

Duque de Oſuna muere 102. A 1. Paciencia en ſus calamidades, y dolores idem C 2. Lo que reſponde â vna viſita de parte del Rey idem D 1. y lo que amoneſta â ſus hijos idem A 2.

Duque de Lorena Enrique muere 102. A 1.

Duque de Paſtrana Embaxador de Roma, lo que ſignifica al Pontifice ſobre la Valtelina 104. D 2.

Duque de Bocquingan es deſpreciado en Francia por cauſa de Richelieu 113. C 2. Viene por General de la Armada Ingleſa contra Cadiz 117. C 1. Gana el fuerte del Puntal 118. B. 1. Es derrotado, y ſalese la mar afuera idem B 2. Hazenſele diuerſos cargos en el Parlamento de Inglaterra 201. A 2. Prendele idem B 2. libraſe idem. Pretende acometer las coſtas de Francia 230. A 2. Embiſte a la Isla de Rethz 231. D 1. Retiraſe deſtrozado 232. B, y C 2. y por no pelear con la Armada Eſpañola 233. A 1.

1. Quiere socorrer la Rochela, y no lo consigue 271. C 1. Dasele aleuosa muerte idem B 2.
Cardenal Duque de Lerma muere en Valladolid 164. C 2.
Duque de Vandoma, y el gran Prior su hermano son presos 178. C 2. Pretendeseles hazer reos de Lesa Magestad 279. D 1.
Duque de Subiza conmueue los Ingleses contra Francia, y à su hermano el de Rhoan 180. B 2. Sale de la Rochela contra los vassallos del Rey de Francia 184. B 1.
Duque de Brunsuic reconciliase con el Cesar 194. D 1.
Duque de Vveymar fortifica la Silesia 198. C 1: Sucede en el gouierno de las armas Suecas por muerte del Rey Gustauo 416. B 2.
Duque de Niuers aspira por casamiento a los Estados de Mantua 209. B 1. Embia à Monseñor Agneli à Alemania, y âque 247. C 1. Pide socorro à Venecia 267. B 1. Disgustase de los capitulos de los Franceses, acordados con Saboya 300. D 2. Desconfia de los Mantuanos 304. B 1.
Embia a Alemania al Duque de Rethel su hijo 269. B. Lo que se le responde idem C 1. Quiere con razones detener las armas Imperiales, y Españolas idem B 2. Socorrele Venecia con dineros 292. C 1. Surtida, que manda hazer contra los Imperiales 337. C 2. Pide socorro à Francia, y niegaselo 338. A 2. Quiere ajustarse con el Emperador, y embaraçanselo sus Coligados 341. B 1. Sale rendido de Mantua despues de auerla perdido 341. D 2. Los sentimientos que forma 376. C 1.
Duque de Guastala haze pretension al Estado de Mantua 209 C 2.
Duque de Rethel casase con la Princesa Maria de Mantua, y lo que resulta de esto 210. A 1. Muere 378. B 1. Causa turbacion en Francia, y Venecia este sucesso idem C 1.
Duque de Vvitemberg, mandale por ser Herege, el Emperador restituya los bienes Eclesiasticos 220. B 2.
Duque de Holsacia pretende coligarse con el Emperador 222. C 1.
Duque de Parma socorre el Exercito Español con gente 292. A 2.
Duque de Orliens retirase de Francia, y publica vn manifiesto 298. B 2. Salese huyendo 397. A 1. Los que le acompañan idem. Casase con hermana del Duque de Lorena 393. D 1. Parte à Brutelas con su madre 398. D 2. Sale a campaña con los mal contentos 420. B 1. Desconformidad en los Cabos de su exercito idem D 1. Ruega por la paz, y con que condiciones 420. D 2. Passa a Brusela 420. A 1.
Duque de Alva Virrey de Napoles 299. C 2. Ofrece assistencias al Gouernador de Milan para el sitio del Casal idem.
Duque de Mena hijo segundo delde Niuers, Gouernador del Casal 333. B. 2.
Duque de Montmoransi General del exercito Frances es mandado contra el Piemonte 335. C 1. Passase à los mal contentos 418. D 1. Ruega toda Francia por su vida 421. C 1. Haze testamento idem A 2. Carta que escriue à su esposa idem B 2. Cortasele la cabeça idem C 2.
Duque de Fridlant, vease Vvallestein.
Duque de Tursis Embaxador del Rey de España en Alemania solicita la eleccion de Rey de Romanos en Ferdinando III. 352. D 2. No lo abraçan por entonces los Electores idem.
Duques de Mechelburg buelven à recuperar sus Estados 386. C 2.
Duque de Lorena Carlos, Capitulos que firma de Liga con el Rey de Francia 398. B 2.
Duquesa de Osuna dà Memorial al Rey Catolico por el Duque su marido 39. C 2.
Duquesa de Sceurosa se ausenta de Francia 179. A 2.
Duquesa de Orliens, y Mompesier muere 233. D 1. Nueuas discordias en Francia sobre el casamiento de su marido viudo idem.

E

Elector de Treberis coligasse con Francia 389. C 2.
Electores de Alemania lo que pedian en la Dieta de Ratisbona 352. C 2. No se resuelven a la eleccion del hijo del Emperador 353. D 2.
Electores Catolicos asisten con gente, y dinero al Emperador 361. C 2. Amonestan al Sueco, se salga del Imperio idem C 2. Piden socorro a los Potentados de Italia 406. D 2. Desean no salga el voto Electoral de la Casa del Palatino 12. B. 1.
Embaxador de España, lo que representa al Pontifice 10. A 1.
Embaxador de Alemania ofendese con el de Venecia en la antecamara del Rey Catolico 107. A 1.
Embaxador de Francia, las sagacidades que vsa en el tratado de las pazes de Monçon 168. D. 2. Lo que propone en Venecia 338. D 2.
Embaxadores de los Coligados, lo que proponen al Pontifice 9. A 2. Rezelos, que tienen de los Españoles idem D 2.
Emperador de Alemania dispone el Electorato para el Duque de Babiera 12. A 1. Lo que responde à los Protestantes de Bohemia 13. B 2. y al Betlemgabor 19. B 2. Lo que escriue al Rey de Francia 56. B 2. Pide socorros en España 58. B 1. Procura extirpar la heregia de Bohemia 149. C 1. Salese de la Corte por la peste 150. D 2. Lo que propone en las Cortes de Hungria 154. D 1. Manda salir los Hereges de Austria 188. D 1. Reuelansele, y ocupan algunas plazas idem C 2. Insultos que executan 189. A 1. Derrotalos el General Lobelio idem D 1. Insta en reducir los nobles de Bohemia a la Fè 220. A 1. Manda promulgar el edicto, y no le abraçan algunos Principes idem D 1. Ordena restituyan los Hereges los bienes Ecclesiasticos idem B 2. Lo que amonesta à las Ciudades Anseaticas 222. B 2. Lo que propone à los Electores sobre la restitucion de los bienes Ecclesiasticos, y su respuesta 224. D 1. Despacha sus Comissarios al cumplimiento idem D 2. Haze en Bohemia se les dè à los Ecclesiasticos el deuido honor 229. C 1. Siente la introducion del de Niuers en Mantua 243. C 2. Como lo discurre 245. D 1. Lo que resuelve C 2. Funda en Praga vn Monasterio, y por què alli 278. D 2. Lo que amonesta à los Canonigos de Magdeburg 280. A 1. Y al de Saxonia idem B 1. Resuelve executarlo con las armas idem C 1. Desea juntar los Electores à vna Dieta 282. B 1. Embia sus armas contra el de Niuers 300. A 1. Ajusta paz con el de Dinamarca 306. D 2. Buelve à convocar los Electores para la Dieta 307. B 2. Quita el Generalato de las Armas à Vvallestein 354. A 2. Embiale à visitar 357. B 1. Lo que responde idem C 1. Disgustase con el tratado de Chierasco, y porquè 375. A 1. Dale comission al Rey Catolico, para que en su nombre conquiste los rebeldes de su Imperio 376. C 2. Lo que escriue al de Saxonia 387. A 1. Su respuesta idem B 1. Restituye el Generalato de las Armas a Vvallestein 390. B 2. Embia al Cardenal de Strigonia à Roma por Embaxador 401. A 2. Y lo que dize dicho Cardenal al Nepote de Vrbano idem C 2. Editos que manda publicar en la Silesia 276. D 1.
Emperador de la China, su origen 150. D 1. Varios sucessos de su Imperio idem D 2. Muere 239. B 1. El que le sucede no consiente sean molestados los Predicadores Apostolicos 240. D 1. Dà la muerte à vn vassallo traidor, que le engañaua 369. B 2.
Emperador del Iapon promulga rigurosos editos contra los Christianos 205. A 1. Los que haze martyriçar por la Fè idem B 1.
Emperatriz de Alemania coronase por Reyna de Bohemia 229. B 2. Y tambien de Hungria idem C 2.
Enrique Conde de Bergas sale al socorro de Voisleduch 510. C 2. Haze con pe-

re-

reza su marcha idem D 2. Dase orden de prenderle 424. D 2. Huyese a Liege 425. B 1.

Enemigos de Alemania como la desea-uan ver 405. C 2.

Erizzo General de Venecianos para la defensa de Mantua 303. A 1.

Esclaua de Colibre, porque quemada 65. D 2.

Escocia, piden los Catolicos deste Reyno al Rey de España les funde vn Seminario en España 26. C 1.

Ernesto de Nasau muere 424. C 2.

España, como la mirauan otros Principes año de 1624. A 1. pag. 59. Socorre con dineros â Genoua para la guerra de Saboya 142. B 1. Razon de Estado suya sobre la legacia del Cardenal Barberino 165. B 2. Discursos militares para su conservacion 174. B 1. No se logran idem B 2. Tratase en ella del ajuste de Saboya, y Genoua 182. C 1. No se efectua idem B 2. Socorre con dineros al Emperador 210. B 2. Padece gran falta de Bastimentos 349. A 2. Como se guarda de los polvos de Milan idem C 2.

Españoles, hazen guerra en los Paises de Olanda 69. A 1. Aprietan el sitio del Casal 266. C 2. Quieren poner guarnicion en Sabioneta 292. B 1. Buelven â entrar en Olanda 311. B 1. Derrotan à los Olandeses 316. A 1. Ganan algunos puestos sobre el Casal 334. A 1. Fortificanse para esperar al Frances 335. A 2. Guarnecen otros pasos, porque el Frances no buelva al Casal 348. C 1. Cubren sus plazas de Flandes 391. C 2. Socorren â Brujas 392. B 1. Son derrotados en la mar idem D 1.

Esquadra de Dunquerq pelea con otra de Olanda, y derrotala 72. C 2.

Estefano Doria, lo que dize al Senado de Genoua sobre los conjurados 262. C 1.

Etiopia, estado que tenia, año de 1623. 5. C 2. Acabada reducirse a la Fè 92. A 2. Disputan sus Sacerdotes con los Catolicos de la verdad, y quedan vencidos idem C 2. Rebelanse contra el Emperador algunos pueblos idem D 2. Recibe el Patriarca embiado del Pontifice 203. A 2. Baptizase innumerable gente 204. B 2.

Europa, estado que tenia año de 1623. 2. C 1.

Exercito Imperial entra en los Estados de Brandemburg 196. B 2. Quiere pelear con sus enemigos 197. B 2. Entra en Italia 302. A 2. Gana algunas plazas en la Vvesphalia 389. D 2. Padece calamidades en la empressa de Mantua 304. A 1. Lo que obra en la Suecia 277. B 2.

Exercito del Rey Catolico sale contra el Monferrato 246. D 2. Diuidese â diferentes conquistas 259. A 1.

Exercito del Rey de Francia gana algunas plaza de los Hugonotes 274. B 1.

Exercito del Turco gana algunas tierras del Persiano 318. C 2.

F

Facciones entre Saboyanos, y Franceses 334. A 1.

Faramondana primo del Emperador del Iapon martyrizado por la Fè 42. D 1.

Felipe Quarto Rey de España visita las Costas de Andalucia 63. A 2. Lo que obra en Cadiz 64. A 1. Ofrece sus armas, y empeño â Genoua 105. D 1.

Don Felipe Espinola gana â Rosillano 266. B 2. Tambien à Pontestura, y otros Lugares del Monferrato 333. A 1.

Filipina dase razon de sus Capitanos 28. C 1.

Fiera no se atreue tocar el cuerpo muerto de vn martir en el Iapon 100. D 1.

Don Fernando Giron electo Gouernador de Cadiz, para defenderla del Ingles 117. A 2.

Ferdinando Tercero hijo del Emperador propuesto para Rey de Hungria 154. C 2. Embarazanlo los Hereges 155. A 1. Assistenle los Catolicos idem C 1. Eligesele, no obstante 156. C 2. Es coronado 157. B 1. Mercedes que haze idem.

Ferdinando Duque de Mantua muere 206. C 2.
Don Fernando Mascareñas Gouernador de Tanger vence al Moro 352. B 1.
Fiestas de San Pedro Nolasco en Madrid 316. B 1.
Flandes, estado que el año de 1623. tenia 3. A 2. Embiase â Flandes al Cardenal Infante 420 A 2.
Flota Española llega muy rica â España 119. A 1.
Francia pretende para si la Valtelina 52. D 2. Quiere suauizar al Pontifice con el casamiento de Madamusela de Ricux con vn Nepote suyo 107. A 2. Intenta concordar los Grisones con los Valtelinos 110 D 1. Disculpase con el Pontifice, sobre no auerse logrado la Legacia, que la embiô 165. B 1. Resientense sus Potentados por las pazes de Monçon 175. B 1. Hazese Richelieu desentendido de sus quexas 175. B. 2. Discordias sobre el casamiento del hermano del Rey idem D 2. Embia â assegurar los Venecianos por su Embaxador 186. B 2. Pretende turbar los animos de los Electores de Alemania 230. B 1. Inquietase con la llegada de la Armada Inglesa a sus Costas 231. B 2. Pretende ganar al Saboyano, para lo de Mantua 246. A 1. No lo consigue; y lo que resueive el Duque idem D 1. Disputase en su Parlamento de Paris, sobre la Rochela 274. C 1. Mueuense mayores alborotos en la Corte, y por quê 298. B 1. Preuienese al socorro del Duque de Niuers 306. B 1. Lo que propone â Venecia 325. B 2. Compone los disgustos del Pontifice con los Venecianos 400. B 2.
Franceses: passan al socorro del Casal por Saluzzo 336. D 2. Lo que pretenden con el Saboyano, despues de la muerte del Marques Espinola 345. B 1. Lo que hazen para quedarse en el Casal 347. B 2. Retiranse desconcertados de la pretension 348. B 1.
Don Fradique de Toledo Marques de Villa-Franca electo General contra los Olandeses en el Brasil 60. B 1. Lo que responde, acetando el cargo idem B 1. Pretende en que su Capitana en Cadiz haze al Rey Catolico 64. B 1. Recuperada la Bahia de Todos Santos, lo que escriue al Rey 125. B 1. Sale con la Armada Real â socorrer â Francia 232. D 1. Sale con la Armada Real â comboyar la Flota que se esperaua 351. A 1. Encuentra con los Olandeses, y pelea con ellos, y vencelos, idem hasta D 2. Sale herido de vn mosquetazo 351. A 1.
Don Fadrique Enriquez vâ sobre Rosillano en el Monferrato 257. D 2.
San Francisco de Borja Beatificado 52. A 1.
Francisco Brito Sargento mayor en el Brasil: rasga las Vanderas, y por quê 76. B 2.
Francisco de Padilla Capitan de Portugueses en el Brasil mata al Coronel de los Olandeses, y le corta la cabeça 78. A 1.
Francisco Nuñez Marino electo Capitan, para recuperar â San Salvador del Brasil 78. C 1.
Don Francisco de Moura ocupa este cargo de orden del Rey Catolico idem D 1.
Cardenal Francisco Barberino es Legado para los de la Liga 108. C 1. Entra en Francia, y suspendenle el vso, y por quê idem A 2 Lo que se le propone en vna Asamblea idem C 2. Despidese sin ajustar nada 109. D 1. Llega a España, y quienes trae consigo 170. C 1. Su recebimiento en Madrid idem D 1.
Francisco de Lorena Obispo de Berdum descomulga al Gouernador de aquella plaza, y lo que dello resulta 235. D 1.
Francisco de Montmoransi es degollado, y por quê 235. B 2.
Francisco de la Rouere Duque de Vrbino muere 371. C 1. Pretensiones sobre el casamiento de su nieta, y Estados 372. A 1.
Don Francisco de Mora sale a castigar al reuelado Rey de Mombaza en la India

394. B 2. Sitiala, y defiendese 395. A 1. Huyese atemorizado el renegado idem C 1.
Frios excesiuos en Flandes, y Olanda 68. B 2. Los daños, que causan en aquellos Paises idem D 2.
Frutos de la predicacion en el Palatinado 278. A 2.
Fundacion del Conuento de Padres Capuchinos en Madrid llamado de la Paciencia 423. C 2.

G

Galeras de Florencia salen contra infieles 202. A 2.
Galeras Turquesas vencen à los Cosacos 202. D 1.
Gambay Kiram Cam de los Tartaros embia exercito contra Polonia 319. D 1. Es derrotado idem.
Don Garcia de Toledo haze con sus Galeras algunas presas 286. C 1.
Gaston hermano del Rey de Francia, sus propriedades 176. A 1. Devates sobre su casamiento idem, hasta 179. C 1.
Generales del Emperador salen à campaña, y sitian a Niemburg 152. B 2. Dexanlo. Vitoria suya 153. B. 1.
General de la Armada Olandesa, perdida la batalla con los Españoles, desesperado se arroxa al mar 394. B 2.
Genoua no admite los ofrecimientos del Rey Catolico, para la guerra con Saboya, y quiere valerse del Pontifice 105. A, y B 2. Preuienese de gente, y armas 145. C 2. Fortifica algunos lugares 155. A 1. Descubrense en ella algunos traidores a la Patria 137. C 1. Recupera con las armas muchos lugares perdidos 146. B 1. Pretende coligarse con España 166. A 1. Disputa con el Saboyano sobre el ajuste de las pazes 181. B 2 Buelve à empuñar las 182. C 2. Conjuracion en ella 260. C 1. Lo que responde al Gouernador de Milan sobre los conjurados 262. D 1. Premia al que descubrio la conjuracion 263. B 1. Quiere coligarse con Francia idem A 2. Teme que España romperà guerra con ella 264. A 1. Pide socorro al Pontifice 265. A 1. Sosiegase cō la llegada à su Ciudad del Conde de Monte-Rey Embaxador de Roma idem B 2.
Geronimo de Angelis martyrizado en el Iapon 47. B 1.
Don Fray Geronimo de Lanuza Obispo de Albarracin muere con fama de grandes virtudes 102. A 1.
Don Geronimo Agustin sale de Milan al socorro del Duque de Saboya 293. C 1.
Don Geronimo Pimentel entra de socorro en Tortona 136. B 1.
Don Gonçalo Chaton de Velasco Inquisidor de Toledo viene a Madrid à castigar vn Herege Sacramentario 65. C 1.
Don Gonçalo de Cordoua Gouernador de Milan, lo que intima a los Venecianos 252. B 1. Su respuesta idem A 2. Preuienese sobre el Casal, para esperar al Frances 291. C 2. Haze se detenga el exercito Imperial en los Cantones, y porquè 300. B 1.
Gerardo de Ganda-Curta General de la Caualleria Napolitana queda de guarnicion en el Piemonte 333. D 1.
Gregorio XV. Su elogio, y muerte 2. B y C 2. Escriue al Principe de Gales 22. C 1. y al Inquisidor General 21. C 1.
Gustauo Horn Maestre de Campo General del Rey de Suecia. Oracion que haze en su Consejo sobre hazer guerra al Emperador por los Protestantes de Alemania 355. A 2. No se atreue esperar al General de los Alemanes, que quiere darle la batalla 408. C 1. Lo que pide al de Babiera 418. C 1.

H

Herege castigado en Madrid por impenitente 65. D 1.
Hereges de Austria toman las armas contra el Emperador 188. C 2. Varios sucessos desta guerra 189. A 1. hasta 191. B 2.

Hormigas obran vna marauilla 66. D 1.
Hugonotes de Francia alteranse en la ausencia del Rey 297. D 1. Quitaseles industriosamente su cabeça 297. B 2. Humillanse al Rey idem D 2. Los partidos, con que los perdona idem.
Hungria, Estado que el año de 1623. tenia 4. C 1.

I

Iacobo de la Marca Beatificado 51. D 2.
Iacobo Sexto Rey de Inglaterra desea casar al Principe de Galès su hijo en España 16. B 1. Muere 113. A 2.
Iacobo Emperador de Etiopia muerto por su hermano Susneo 320. C 2. sus dos hijos peregrinan por el mundo idem.
Iapon, estado que el año de 1623. tenia 5 D 1. Sus martyrios contra los Catolicos 47. B 1. Como premia su Emperador al que descubriò los Christianos escondidos 48. D 1. Continuanse con mas rigor 140. B 2. Son muchos Christianos atormentados 204. C 1. Prodigio del Cielo en la muerte de vn martyr idem C 2. No cessan en la prosecucion los tyranos 240. B 2. Milagros que obra Dios con los martyres 241. A 1. Dan la muerte â algunos Religiosos de Santo Domingo, y San Francisco 288. C 1. Aumentan mas los rigores cada año contra los Catolicos 321. B 1. Continuanlos 369. D 1.
Fray Iacinto Casalense Capuchino muere con opinion de grandes virtudes 241. C 2.
Iaponeses, niños constantes en la Fè 426. B 1.
Iaques Hermiat General de vna Esquadra Olandesa en la carrera de Indias que pretende 79. A 1.
Imperiales derrotan â sus enemigos 720. D 2. Destruyen el Pais de Mantua 325. D 1. Derrotan vn trozo de gente Venecciana 338. A 1. Otro de Mantuanos idem. Cargan â los Venecianos, y matanles mucha gente 339. D 1. Ganan por interpressa â Mantua 341. A 2. Saqueanla idem C 2. Castigan â los Pueblos de la Pomerania, confederados con el Sueco 360. C 2. Sitian a Norimberga 411. B 1. Lo que obran en la Saxonia, y otras partes 412. A 1. Llaman â Pappenheim que se halle con ellos en la gran batalla contra el Rey de Suecia 413. D 2. Intentan socorrer â Mastric 425. D 1.
Infanta Maria de España no abraza el casamiento del Principe de Galès, y por què 16. A 2.
Indiccion del año Santo del Iubileo 51. A 1. Forma que se observa en publicarse, y dar principio al Iubileo idem B 1.
Inglaterra, estado que el año de 1623. tenia 5. D 1. Sus Puritanos sacan vn libro cótra el Pontifice, Rey de España, y el de Inglaterra 19. B 2. Lo que piden por vn memorial los Catolicos deste Reyno al Principe de Galès 25. A 2. Disponese al rompimiento con España 82. A 1. Nombra por Generral al Mansfeld, para recuperar el Palatinado 82. C 1. Haze promulgar en Irlanda vn edicto cótra los Catolicos idé A 2. Intenta socorrer la Rochela 271. D 2. Lo q̃ se discurre en la tardança de embiar su Armada â este efecto 272. B 1. Llega tarde, y retirasse idem A 2.
Institucion de la Orden Militar de la Concepcion 49. B 1. Quienes la fundaron idem. Forma como la establece Vrbano Octavo idem A 2. Que genero, y color de Cruz era la que traian en los pechos 50. B 2. Es el Rey Catolico eligido Protector desta Orden Idem idem.
Invencion de las Reliquias de Arjona 286. A 1.
Ioanetin Doria Arçohispo de Palermo assiste a la celebridad del descubrimiento de las Reliquias de Santa Rosalia 88. A 2.
Don Iorge de Mendoza Gouernador de Ceuta vence al Morabito Mahemed 319. C 2.
V. M. Isabel de Santo Domingo Carmelita Descalça, compañera de San-

ta Teresa muere con opinion de Santa 48. D 2.
Santa Isabel Reyna de Portugal, Canoniçada, y su forma en Roma 103. B 1.
Infanta Isabela, dispone, que el Marques de Santa Cruz passe â Flandes 376. A 2.
Infanta de España nace, llamase Maria de la Presentacion 120. A 1. Sacôla de Pila el Legado 171. B 1.
Isla de San Miguel en las Terceras padece gandes calamidades, y de que modo 369. D 2.
Italia, estado que el año de 1623. tenia 2. D 2. Lo que siente de la perdida de Mantua 342. B 1.
Iuan Barnobeldio Herege Arminiano muere por sentencia de los Hereges Gomaristas en Olanda 44. C 2.
Conde Iuan de Nasao sale con otros quatro â vn desafio contra otros tantos Franceses, y vencelos 71. D 1. Embiado del Cesar â socorrer â Voisleduc 311. B 1.
Iuan Vvandort, Coronel Olandês es vencido, y cortada su cabeça por vn Capitan Portugues en el Brasil 78. C 1.
Fray Iuan de San Antonio, de la Orden de San Francisco, martirizado en el Iapon 99. B 1.
Iuan Baptista Pamphilio Nuncio para España, passa â Saboya al ajuste de la paz con Genoua 108. C 1.
Don Iuan Faxardo, pelea valerosamente en la recuperacion del Brasil 125. C 1.
Don Iuan de Orellana Maestre de Campo muere quemado peleando, y venciendo â los Olandeses en el viaje del Brasil 1226. B 2.
Iuan Geronimo Doria Maestre de Campo General de Genoua, para defenderla de sus enemigos 135. B 2.
Iuan Suicardo, Elector de Moguncia, muere 206. A 2.
Padre Iuan de Mariana Iesuita Historiador de España muere 164. D 2.
Monseñor Iuan Iacomê Panciroli insta con los Imperiales por la paz de Mantua 304. D 2.
Fray Iuan de Prado de los Descalços de San Francisco padece martyrio en Marruecos 370. C 2.
Iueno Plenipotenciario del China, para las pazes con el Tartaro 319. A 1. Obra traidoramente en la comission idem.
Iudio de la Ciudad de San Salvador en el Brasil haze señas a los Olandeses, que acometan la Ciudad 76. A 2.
Infante Don Carlos dasele la possession del Generalato de la mar 420. D 2. Muere 423. C.

L

Landgraue Darmstad observa fidelidad al Emperador 407. C 2.
Leopoldo Archiduque hijo segun lo del Emperador Ferdinando II. Recibe el Obispado de Alberstad 228. D 2. y otras rentas Eclesiasticas 229. A 1.
Liga de Auiñon, y sus capitulos contra la Casa de Austria 10. D 2. Pretenden los desta Liga apoderarse de la Valtelina 53. D 1. Hazen leuas de gente en los Paises de los Grisones idem A 2. Maximas diuersas entre ellos, idem B 2.
Liga del Frances con el Sueco 381. B 1.
Don Lorenço de Cabrera, Gouernador de Cadiz, resiste a los Ingleses 118. D 1.
Lorena es invadida de las armas de Francia 398. A 2.
Don Luis de Sousa nombrado Consejero de Don Fradique de Toledo para la jornada del Brasil 61. D 2.
Luis Guasco se halla en el socorro de Genoua 137. D 2.
Conde Luis Trotti embiado por el Duque de Feria al socorro de los Estados de Genoua 215. D 2.
Luis Iorge General de los Venecianos en la Valtelina 111. A 2.
Lucas Palavesin embiado por Genoua al Rey Catolico 264. B 1.
Lutzem, Lugar donde se diô la batalla, y muriô el Rey de Suecia.

M

Madrid, quemase su plaza mayor 399. D 2.

Mafeo Barberino electo Pontifice 6. A 2. Es llamado Vrbano VIII. 7. A 1. Hijo de que padres era idem B 1. Los puestos que antes tuvo idem B 2.

Magdeburg, diferencias entre sus Eclesiasticos 200. A 1. Por las Reliquias de San Norberto idem B 1. Descubrese idem B 2. Son cismaticos sus Canonigos 279. D 2. Lo que les amonesta el Emperador 280 A 1. Es sitiada, y pide socorro â los Protestantes, que estauan en la Dieta de Lipsia 383. D 2. Es assaltada, y vencida 386. C 1. Buelvenla â sitiar los Suecos 390. C 1.

Cardenal Magalotti se empeña en templar al Pontifice por los de la Liga de Francia 109. C 2.

Malta, sus Galeras hazen algunas presas de infieles 93. B 2. Consiguen otras vitorias de los Turcos 162. D 1. Venganse dellas las de Viserta idem A 2.

Don Manuel de Meneses, General de la Armada de Portugal, para recuperar el Brasil 62. D 1.

Conde Mansfeld, y el de Alberstad passan â alterar la Alemania 150. D 1. Retirase idem D 2. Es derrotado en la batalla de Dasau 187. B 2. Entra con exercito en el Estado de Brandemburg 195. B 1. Insultos que obra en la Silesia 196. D 2. Retirase por no pelear con los Imperiales 197. A 2. Muere, y lo que testa 199. A 2.

Mantua ganada por interpresa de los Imperiales 341. A 2. su descripcion 303. B 2. Sitiada a alargo de los Alemanes 304. A 1.

Don Marcos de Texeyra Obispo de San Salvador en el Brasil; lo que embia â dezir al Gouernador, esperando al Olandês 74. C 2. Es electo Gouernador de las Armas, para la recuperacion de la Ciudad 77. B 2.

Marco Antonio Gualdo; sobrino del Conde Nicolas, muerto por los Alemanes en vna refriega 112. B 2.

Marco Antonio de Dominis, muere castigado en Roma 102. C 2.

Maria Mariana de Iesus muere con fama de grandes virtudes 101. D 2.

Mariscal de Ornano Ayo del Duque de Orliens 176. B 1. Es preso, y porquê 177. A 2. Procura librarle Orliens, y prender â Richelieu idem B 2.

Mariscal de Basonpierre embiado por Francia â Inglaterra los tramientos de la Reyna, no consigue nada 183. D 2. Es Electo Gouernador de la Valtelina 299. B 1.

Mariscal de Toyras Gouernador del Casal defiendele valerosamente 334. B 1. Haze vna surtida al campo Español idem C 1.

Mariscal de la Forza General del Exercito Frances en Italia, lo que obra 334. D 1.

Mariscal de Marillac sale de Francia cõ socorro para el Casal 346. B 1. Cortasele la cabeça de orden del Rey, y porquê 417. C 1.

Marillac Secretario de la Reyna Madre entra por breue tiempo â priuar en Francia, y cae luego 365. C. 1.

Marques de la Hinojosa passa â Inglaterra al ajuste del casamiento del Principe de Galês 27. A 1. Recibimiento, que se le haze, y agasajo 27. A 2.

Marques de Bocquingan despues Duque lo que dize al Conde de Oliuares, y su respuesta 36. D 1.

Marques de Alcaniças, regalo que haze al Rey Catolico 41. C 2.

Marques de Ville Ville cae de la Priuança del Rey de Francia, y lo que se discurre en Paris deste sucesso. 81. C 1.

Marques de Santa Cruz sale â buscar las Galeras de Viserta 89. C 2. Hallalas, y vencelas 90. D 1. llega â socorrer â Genoua con sus Galeras 147. D 1. Sale â recuperar los Estados de aquella Republica 148. A 1. Enferma de pestilencia su Exercito, y retiralo idem

idem B 1. Entra en el Piemonte idem D 1. Sucede en el gouierno de Milan al Marques Espinola 344. C 2. Retira el sitio del Casal, y porquê 345. C 2. Socorre con dineros al Saboyano, y General del Emperador 346. A 1. Preuieneſe para embaraçar el ſocorro de Francia 346. B 2. Confiere el punto de la batalla, y lo que ſe le dize 347. A 1. Quiere renobar la guerra con los Franceſes, y porquê 347. D 2. Socorre â Bruxas en Flandes 392 B.

Marques de Coure ocupa la Valtelina con las Armas de Francia 106. A 1. No corre bien con Monſiur de Vobcour Mariſcal Frances de Campo 112. C 1.

Marques de Bagni General de las Armas de la Igleſia defiende poco la Valtelina 106. D 1.

Marques Eſpinola ſitia, y gana â Bredâ 128. B 2. Hallaſe à ver el ſitio de la Rochela 270. D 1. Recibe el gouierno de Milan 301. C 1. Como ſe entiende con el Duque de Saboya idem C 2. Conſidera como gran Capitan 302. B 1. Lo que dize â Monſeñor Scappi Nuncio del Pontifice idem B 1. Tierras, que gana en el Monferrato 305. B 1. Lo que diſcurre ſobre ſitiar al Caſal idem D 1. Deſconfia del Duque de Saboya idem C 2. Socorrele contra los Franceſes 330. A 1. Fortifica las fronteras de Milan 329. D 2. Lo que vota en vna junta del Piemonte 332. A 1. Determina ſitiar el Caſal 333 C 1. Fortificaſe biẽ en eſte ſitio 344. C 1. Muere de enfermedad 344. B 2. Su elogio idem C 2.

Marques de Caſtañeda, de que ſe reſiente, eſtãdo por Embaxador en Genoua 140. B 2. Haze ſuſpender las armas de aquella republica, y las de Saboya 182. A 1.

Don Martin de Aragon Maeſtre de Campo de Eſpañoles, queda de guarnicion en el Piemonte 333. C 1. Es herido, y priſionero de los Franceſes 343. D 2.

Maſtrich rindeſe a los Olãdeſes 425. A 2.

Mazzarini creeſe del que ajuſtarâ las pazes de Italia 337. C 1. Eſtorua la batalla entre Eſpañoles, y Franceſes 346 D 2. Como compone las diferencias del Caſal 347 D 1. Razonamiento, que haze al Saboyano 375. D 1.

Matias Galaſo trae orden del Emperador para que ſalgan los Franceſes del Monferrato 548. C 2. Sucede â Collalto en el Gouierno de las Armas en Italia 349. A 1.

Mauricio Principe de Orange corre peligro de ſer muerto de los Arminianos de Olanda 44. D 2. Deſcubre la conjuracion, y ſon caſtigados los delinquentes 45. A 1.

Don Melchor Cerrellas Borja, General de las Galeras de Napoles, vence en batalla a los Turcos 320. A 2.

Mexico, diſguſtos entre ſu Arçobiſpo, y Virrey 67. B 1. Embiaſe por ſu Virrey al Marques de Cerralvo idem D 2. Eſcapa milagroſamente la vida el Arçobiſpo en S. Lucar idem C 2.

Milan, quiere tumultuarſe por falta de baſtimentos 267. D 2.

Montecuculi embiado por el Emperador a ſocorrer a Voisleduc 311. B. 1.

Monſtruo de Dalmacia 100. C 2. Otro en el Rio Boriſthenes de Polonia 101. A 1.

Muertes de perſonas iluſtres en la Europa 427. C 1.

Muerte del Conde Federico Palatino idem B 2.

Muerte de Montecuculi idem D 1.

N

Nacimiento del Principe Don Baltaſar Carloss 315. A 1.

Nacimiento de la Infanta de Eſpaña 41. A 2. Su baptiſmo idem B 2. Su muerte acelerada idem D 2.

Nacimiento del ſeñor D. Iuan de Auſtria 315. a 1.

Niebla grande eſtorva vna gran batalla entre los Imperiales, y el Rey de Suecia 412 A 2.

Niño Iaponês Christiano valeroso en el martyrio por la Fè 100. A 1.
S. Norberto, descubrense sus Reliquias en Magdeburg 200. B 2.
Numero de los muertos en la batalla dõde murió el Rey de Suecia 416. C 1.
Nuño Alvarez Botello General de la mar en la India, vence à los Olandeses 157. C 2. Dispone socorrer â Malaca, sitiada del Rey de Achem 319. B 2. Introduce el socorro, y vence al enemigo idem B 2.

O

Obispo de Alberstad opuesto al Cesar es derrotado 188. A 1. Lo que sucede en su muerte 192. D 1.
Olanda, Estado que el año 1623. tenia 4. B 2. Dispone se acometa el Brasil idẽ: y tambien las salinas de Arraya en las Indias Occidentales 42. A 1. Debates que tiene en sus Estados entre Arminianos, y Gomaristas hereges 44. A 2. Despacha vna armada a la Carrera de Indias contra los Galeones de la plata 45. C 1. Y à la Bahia de Todos Santos 73. D 1. Q̃ie Gana la Ciudad, y la fortifica 77. B 1. Tiene Dieta, ò congresso de todos los Principes opuestos a la Casa de Austria, y no se concluye nada en ella 114. C 1. Embia armada en fauor del Rey de Francia contra los Hugonotes 184. A 2. Ofrece gente al Rey de Dinamarca, y no se la admite 227. B 1. Cõtinua en estos ofrecimientos 277. A 1. Medios que en vna Iunto discurre, para destruir al de Babiera 312. A 2. Tambien contra el exercito Imperial 313. A 2. Y para debilitar las fuerças Españolas 314. D 1. Papel que se lee a los Estados 129. C 1.
Olandeses, como estauan fortificados en la Ciudad de S. Salvador en el Brasil 123. C 2. Preuienenseles armada en Olanda, para socorrerlos; pero tarde 125 B 2. Ponen sitio en Flandes à Voisleduch 310. D 1. Temores suyos por el exercito Español en sus Paises 311. C D. Recobran algunos puestos perdidos idem D 2. Q̃ieren ganar â Brujas 391. D 1. Y en el Brasil quemar la armada de España 393. A 1. Sitian à Maestrich 425. B 1. Ruegan por la paz à los Españoles 425. D 2. Y
Oposiciones entre el Saboyano, y el Cõdestable de Francia en la guerra de Genoua 143. A 2.
Oracio de vn Senador Veneciano, opuesta à la de otro sobre las guerras con la Casa de Austria 234. B 2.
Oracion de Baptista Nani al Senado de Venecia, y sobre que 284. D 1. Lo que resulta della 286. A 1.
Ordenes de S. Francisco, y Sato Domingo dan sus hijos por la predicacion â los martyrios del Iapon, y quienes fueron 240. C 2.
Ottagio, su descripcion 138. A 1. Acometido de Monsiur de Santa Ana Frances idem C 1. Mueren muchos Franceses, y Saboyanos en su conquista idem B 2.

P

Paces de España, y Inglaterra 425. D 2.
Pazes prorrogadas entre el Emperador, y el Turco 309. C 2.
Pactos ajustados entre Españoles, y Franceses sobre lo del Casal 348. D 1.
Pagano Doria hermano del Principe Doria sirve en el sitio del Casal cõ seis compañias de cauallos 335 A 2.
Palermo, apestada por vnos captiuos de Berberia 87. B 1.
Panciroli Nuncio de su Santidad, lo que propone al Cardenal Richelieu 324. A 2. Intenta cõcordar los disturbios de Italia 349. D 1. Lo q̃ quiere cada vno de los interessados idem A 2.
Pappenheim General del Empador, lo q̃ obra en la Valtelina 112. D 2. Vence, y sujeta a los labradores revelados del Austria 191. B 2. Padece grandes calamidades cõ su exercito 197. D 2. Haze prisionero a vno de los Duques de Saxonia 361. C 1. Aprieta cõ riguroso sitio a Magdeburg 375. A 1. Instã à los sitiados se rindan idem C 2. Assaltalos, y vencelos 386. A 1. Lo q̃

obra en la Vvesphalia 411 D 1. Solo él es temido del Rey de Suecia 412. D 1. Ofrecele este Rey la Corona de Hungria, porque sea traidor, y no condesciende en ello 413. D 1. Es llamado de los Imperiales, para vna gran batalla con el Sueco idem D 2. Matanle en la batalla de Lutzen 415. A 2. Lo que dize antes de expirar idem. Su elogio idem B 2.

Parlamento de Paris con el sophistico modo, que discurre sobre anular el casamiento del Duque de Orliens 417. D 1.

Pedro Heym Almirante de Olanda se lleua la flota Española del puerto de Matanças 251. D 1. Cortasele la cabeça al General Español por este sucesso en Españа 252. A 1.

S. Pedro Nolasco, su nacimiento, y origen 316. B 1. Fiestas grandes que se le consagran en Madrid idem B 1.

Persiano, vence los exercitos del Turco, y ganale muchas plazas 92. A 1. Martyriza por la Fè algunos Armenios 93. A 1.

Phelipe IV. Vease Rey de Españа 20. B 1.

Piemonte retiranse de si Pais las armas Españolas 148. B 2. Peste en el 335. A 1.

Plesieux derribado del valimiento del Rey de Francia 72. B 1.

Polonia, estado que el año de 1623 tenia 4. A 1. Vence al Sueco 157. A 2. Assalta su General à los Tartaros, y degueellalos todos 198. A 2.

Potentados de Italia, como discurren sobre lo de Mantua 242. B 1. Escusanse de dar socorro à los Electores de Alemania contra el Sueco 407. A 1.

Pontifice, resientese contra los Venecianos, sobre el derecho de algunas tierras 401. A 1. Lo que alega cada parte idem C 1.

Ponceuerascos, sitian al hijo natural del Duque de Saboya, y socorrele su padre 144. A 1. Y lo que resuelve idem B 2.

Portugal, lo que su Consejo de Estado consulta al Rey Catolico, sobre la recuperacion del Brasil 59 B 2. Preuiene su armada para este efecto 60. A 1.

Portugueses de Goa salen a la mar contra los Gladeses, y vencenlos 9 1. D 2.

Praga, hazese en ella vna conjuracion contra el Emperador 279. B 1. Es descubrierta, y castigada idem D 1.

Principe de Vrbino su desgraciada muerte 8. D 1.

Principe de Gales, motiuos de su venida à Españа 16. A 1. Sale de Inglaterra 19. D 1. Llega à Paris disfrazado idem A 2. Entra en Madrid idem D 2. Su recibimiento, y ofrecimientos, que se le hizieron 20. B 2. Escriuele Gregorio XV. 22. D 1. Su respuesta 24. B 1. Lo que instа por la conclusion del casamiento 38. D 1. Dispone bolverse à Inglaterra 37. C 1. Reuoca secretamente lo que tenia ofrecido sobre el despoforio 27. A 2. Lo que le dize la madre Luisa de Carrion 38. B 1. Columna, que en el Campillo del Escurial se erige a su despedida 38. B 2. Embarcase para Inglaterra 39. A 1. Llega à su Reyno, y celebrase con varios regocijos su presencia idem 39. B 1.

Principe de Polonia viene à ver el sitio de Bredà 70. A 2.

Principe de Oranje, quiere por interpresa lleuarse el Castillo de Amberes 71. B 2. No lo cosigue 72. B 1. Muere 128. B 1. Sale su hermano à capaña cotra los Estados del Rey Catolico 424 A 2. Gana algunas plazas idem C 2.

Principe de Condè oponese a las bodas del de Orliens, y por què 126. D 1.

Principe Victorio de Saboya electo Generalissimo de las armas Francesas, y Saboyanas 180. C 1.

Principes de Alemania juntanse a tratar contra el Emperador 216. C 1. Lo que resulta de su Congreso idem A 2. Lo que les embia a dezir el Rey de Dinamarca idem C 2. Tambien el Palatino idem. Lo que sienten de la prosperidad del Emperador 223. A 2. Recelanse los Protestantes del Rey de Suecia 408. C 2.

Princesa de Mompesier eligida por Enrico IV. de Francia, para esposa de su hijo segundo Gaston Duque Orliens 176. C 1.

Princesa Maria de Mantua por su casamiento, se turba la Italia 208. A 1. Varias pretensiones â sus Estados idem B 1.

Prodigios que obra Dios, para descubrir las Reliquias de vn martir en el Iapon 99. A 2. y para acreditar su ley en aquel Imperio 164. D 1.

Prodigios, que ostenta el Cielo horrorosos 288. D 2. Continua en otros años con otros mas 307. D 2.

Protestantes de Alemania, los temores con que se hallan, 352. B 2. Buscan vn Principe estrangero por General de sus Armas contra el Emperador 355. A 1. Eligen al Rey de Suecia idem; sienten la perdida de Magdeburg 386. D 1.

Protesta del Cardenal Borja al Pontifice en nombre del Rey Catolico 304. D 1.

Q

Quexas mouidas entre Francia, y Inglaterra, y de que 119. A 1. Procura Venecia ajustarlas; pero en vano idem C 1.

R

Razones que alegan sobre lo de Mantua, y Monferrato, el de Saboya, el de Guastala, el de Niuers, y otros 244. B 2.

Razones de la malevolencia del Rey de Francia a la Casa de Lorena 419. A 2. Otras mas modernas 420. A 1.

Ragotzi pretende la soberania de Transilvania 309. D 2. Es derrotado por el Palatino de Hungria 310. B 1.

Rantzouio Vize Duque de Holsacia, lo que propone a los Ordenes por el Rey de Dinamarca 217. D 1. Contra dizenle los Estados del Reyno idē C 2.

Monsiur de Raziller Embaxador de Frãcia lo que propone al Senado de Venecia 377. C 1.

Refriega entre Franceses, y Saboyanos 294. D 1. Otra 343. B 2.

Rey de España traslada â Madrid las Mõjas Bernardas de Almonacid 41. A 1. Lo que deuoto dize â vn Santo Cruzifixo 20. B 1. Vota vna fiesta anual al Santissimo Sacramento, y porquê 119. D 2. Passa â Barcelona 170. A 1. Lo que responde al Conde de Oliuares, que le pide licencia para retirarse 173. B 2. Su gran comprehension en los negocios mas arduos idem D 2. Adolece 213. C 1. Mejorase, y lo que dize despues 214. C 1. Decretos que remite a diuersos Tribunales idem A 2. Que siente de la intrusion en Mantua del de Niuers 243. D 2. Faborece la causa del Emperador, sobre lo de Mantua 245. D 2. Es persuadido alexe de desi â su Priuado 315. A 2. Escriue al Pontifice, y quê 323. B 2. Sale acõpañando hasta Zaragoza con los Infantes sus hermanos a la Reyna de Hungria su hermana 350 A 1. Determina embiar los Infantes a diuersos gouiernos 391 B 1. Llega â Valencia, y passa â Barcelona 420. C 2. Mercedes que haze en Flandes 425. B 2.

Rey de Francia entra vitorioso en Paris de los Hugonotes 42. B 2. Inscripcion en vna puerta de la Ciudad por sus felicidades idem C 2. Ordena la prision de sus dos hermanos bastardos 178. D 1. Pide socorro â España contra el Ingles 233. C 1. Remitesele la Armada del Mar Occeano idem D 1. Hallase en el sitio de la Rochela 270. A 2. Ganala 273. B 2. Embia â los Potentados de Italia, se declaren en su fauor 276. B 2. Entra con Exercito en el Piemonte 294. A 1. Pretende desvnir â Genoua de España idem B 1. Retiralle del Piemonte 296. B 2. No viene en lo ajustado por su Embaxador en la Dieta de Ratisbona 349. A 1. Adolece 363. B. 1. Mejorase 364. B 1.

Procura reconciliar al Priuado Richelieu con su madre 364. D 1. Quiere alexar de si al Cardenal 365. B 1. Lo que manda a su Embaxador, proponga en Venecia 377. C 1. Ordena el destierro de su madre de la Corte 396. B 1. Retiesela con guardas en Compiegne idem A 2. Embia Exercito contra los Estados de Lorena 398. A 2. Pretende ganar para si los Electores Ecclesiasticos de Alemania 418. B 1. Como se auiene con el de Lorena 418. C. 2. Capitulos del tratado entre los dos Idem D 2. Mas partidos que le pide 419. B 1. Embia algunas tropas contra los Principes mal contentos 420. A. 2. Y derrotanlos idem C 2.

Rey de Inglaterra. Vease Iacobo VI. 16. B. 1. Cartas, que escriue con su hijo â España 20. D 1. Iura los capitulos matrimoniales del de Galès 27. C 2. Muere 173. A 1. El nueuo Rey Carlos ofrece a los Hugonotes tomar las Armas contra su Rey 183. C 2. Dispone socorro para la Rochela 271. C 1. No consigue se introduzga idem D 1. Pierde muchos Baxeles en vna borrasca idem A 2. Embia socorro al Sueco contra el Emperador 389. A 1.

Rey de Dinamarca, lo que propone en la Dieta de Lauemburg 15. B 1. Lo que escriue al Cesar idem C 1. Su respuesta 15. B 2. Intenta conmouer â los Electores de Alemania seglares idem C 2. No lo consigue idem D 2. Pronostico de sus infelicidades 52. C 1. Despues de la batalla de Luther sitia algunas plazas 194. B 2. Pide fauor a los Protestantes del Imperio 217. D 2. No lo consigue sino de Olanda idem. No admite todo lo que le ofrecen 218. B 1. Mueue la guerra contra el Emperador idem D 1. Es derrotado sobre BlecKeda 221. B 1. Retirase desbaratado idem C 2. Dexa a los Imperiales ganar muchas plazas 226. C 1. Instanle los suyos ruegue por la paz idem C 2. Pone Baxeles en el mar, y apresanle los Imperiales algunos 227. A 1. Ofrecele gente Olanda, y no la admite idem B 1. Convoca Dieta 226. D 2. Sus progresos 280 C 2. Entra en la Pomerania 282. C 2. Retirale perdidoso idem D 2.

Rey de Suecia acomete la Polonia 197. B 1. Buelve â infestar sus Estados 235. D 2. Herido de vn mosquetazo en vn brazo 236. B 1. Iunta Dieta de sus Estados 308 B 1. Lo que en ella propone idem C 1. Publica vn manifiesto contra el Emperador idem C 1. Apoderase de algunos lugares del Polaco 309. B 1. Es elegido General por los Protestantes para la guerra contra el Emperador 356. A 2. Haze se junte Dieta en Sedam idem C 2. Desembarca con su Exército en Alemania 358. A 1. Principios de sus progresos en la Pomerania 360. D 1. Sitia â Colverga 361. D 1. Pide reheues â sus Coligados 365. D 2. Ocupa toda la Pomerania 381. D 1. Lo que en ella obra idem C 2. Preuenciones, que haze idem D 2. Sitia â Francfort, y ganala 383. B 1. Lo que escriue â los Protestantes idem C 2. Recupera â Brandemburg el Viejo 384. B 1. Carease con el Elector idem B 2. Gana mas plazas de la Pomerania 386. B 2. Obliga â que muchos Catolicos de Alemania desamparen sus tierras, y se huyan â otras Provincias 389. A 2. Ocupa la Alsacia 407. B 1. Gana a Mogucia idem A 2. Sigue al General Tylli para darle la batalla 408. A 2. Gana la Metropoli de Babiera 411. A 1. Embiste el alojamiento de los Imperiales, y obligalos a pelear idem B 2. Numero de los muertos de ambas partes idem D 2. No teme a otro de los Imperiales si no a Pappenheim 412. D 2. Ofrecele la Corona de Hungria, porque se pase a su servicio 413. D 2. Lo que propone a los suyos antes de entrar en la batalla, donde le mataron 414. B 1. Es herido en la batalla 415. B 1. Muere idem C 1. Quien le pre-

presume, que le matô 415. D 2.
Rey de Argel embia vn gran presente â Amurates 90. D 2. Encuentra con las Galeras de Florencia, y apressanlo todo 91 B 2.
Rey de Persia SchaAbbas muere 318. A D. Sucedele su hijo Schasofi, y ardid que vsa para librar â Bagadet de los Turcos 363. B 2. Recupera las plazas perdidas 399. D 1. Socorre â Bagadet 236. D 2. Estratagemas de que se vale, para librar la plaza 368.
Rey de Mombaza en la India rebelase contra el Rey de España 394. A 2. Embiase â castigarle idem B 2. Huye temeroso de la pena 395. C 1.
Rey de Achem tiene sitiada â Malaca 319. B 2. Huye de los Portugueses, y es vencido dellos idem C 2.
Reyna de Inglaterra muestra la firmeza de su Fé Catolica en Londres 183. A 2.
Reyna Madre de Francia pide licencia â su hijo por escrito, para retirarse 275. B 1. Lo que dize, y la Reyna regnante al Rey estando enfermo 363. C 1. Está detenida con guardas en Compiegne 396. A 2. Persuadenla se vaya â Florencia idem B 2. Lo que responde idem D 2. Es affigida de las sinrazones de Richelieu 397. D 1. Salese de Francia, y de que modo idem B 2, Entra en Bruselas 398. B 1. Lo que discurre sobre el sitio de la Rochela 270. B 1.
Reyna de Francia, reformasela la familia 397. C 1.
Reyna de Hungria sale de España â celebrar las bodas â Alemania 349. D 2. Acompañala el Rey Catolico su hermano hasta Zaragoza con los Infantes 350. A 1. Llega â Italia idem C 1. Pretende Venecia se embarque en sus Galeras, y porquê idem D 1. Escusanlo los Españoles, y porquè idem A 2. Lo que sobre esto se resuelve en Madrid idem C 2. Entra en la Corte de Alemania 389. C 1.
Reyna de Polonia muere 399. B 2.
Reyna de Suecia, desembarca en la Pomerania 389. A 1.
Reyno de España lo que concede al Rey de servicio en las Cortes del año de 1623. 40. D 2.
Religion de la Santissima Trinidad Descalça, quando empeçô â redimir captiuos 164. A 2. Sus primeros Redemptores idem B 2. Muerte de vn insigne Religioso de su Orden en virtudes idem C 2.
Reliquias de San Cosme, y San Damian descubrense en Madrid, y donde 241. B 2.
Reliquias de Arjona, su invencion; y prosiguese en manifestar las demás 312. A 1. Lo que se halla de cosas antiguas buscandolas idem B 1.
Reliquias de Baeza, nuevo descubrimiento suyo 317. B 2.
Republicas de Europa como el año de 1623. estauan 4. B 2.
Rochela, su descripcion 233. D 2. Poneselа sitio por el Exercito del Rey de Francia 234. A 2. Padece mucha ambre 235. C 1. Quiere el Rey leuantar el sitio desta plaza 270. D 1. Forma de las fortificaciones del exercito sitiador idem B 2. Estado miserable en q se hallaua 272. D 2. Salen los sitados â tratar de la entrega con el Rey 273. C 1. Rindense idem B 2.
Roma, lo que discurre sobre el Estado de la Valtelina 10. B 1.
Rosillano, acometido de los Españoles 257. D 2.

S

Saboya, como se halla con las diferencias de Mantua, sus pretensiones, y motiuos 54. A 1. Passa por ella el Frances 346. D 1.
Sacrilegio de vn Herege, cometido en Madrid 64. B 2.
Sagacidades obradas entre el de Saboya, y Cardenal Richelieu 327. B 2. Descubrense las de Richelieu, y mueue otras 328. C 1.

San Salvador Ciudad del Brasil es desamparada de sus vezinos, y ocupanla los Olandeses 76. B 1.
Don Sancho de Monrroy Marques de Castañeda auisa al Rey, estando por embiado à Genoua lo mal reparada, que se halla para la guerra 105. D 1.
Schasofi hereda el Reyno de Persia de su abuelo el Rey 318. A 2.
Sciales muere cortada la cabeça por traidor 179. C 1.
Señales prodigiosas, que se ven en el Cielo 369. C 2. Otras horribles 380. A 2.
V. P. Fray Simon de Roxas muere 101. D 1. Pide al Rey Catolico se instituya fiesta al Santissimo Nombre de Maria idem B 2.
Simeon Contarini ora en el Senado de Venecia, y què 252. C 2.
Simon Tuani Iapones, cortada su cabeça por la Fè, se queda suspensa en el ayre por vn rato 100. B 2.
Monsiur de Sobran embiado de Francia à Genoua 301. A 1. Passa con Monsiur Auô à Venecia, y lo que proponen à su Senado 325. B D. Su respuesta 326. A 1.

T

Don Tadeo Barberino Nepote del Pontifice quiere en los actos publicos preceder a los demàs Embaxadores 372. D 1. Resientense dello idem A 2.
Tartaros embistan el Imperio de la China 160. D 2. Continuan la invasion 239. A 1. y 319. A 1. Quieren con traicion apoderarse della 368. D 2. Sitian la Corte 369. B 1.
Testamento, que haze Doña Isabel de Borbon Reyna de Espaùa 41. B 1.
Tetaltengue Emperador de Etiopia es conuertido a la Fè con los principales de su Corte 5. C 2. Rebelanse algunos pueblos contra èl, y vencelos idem.
Tibet, ò Catayo, su Fertilidad, vso, y trages 96. D 2. Vase convirtiendo à la Fè 161. D 1. Disuaden sus Lambas, ò Sacerdotes al Rey se hagà Catolico idem A 2. Dexase vencer dellos idem C 2. Pero conuiertese con toda su familia 162. A 1.
Conde Tylli gana algunos ppeblos de la deuocion del Rey de Dinamarca, para el Emperador 192 B 1. Prosigue sus victorias contra el Rey, y sus exercitos idem B 2. Siguele para darle la batalla 193. B 1. Lograla, y derrotale idem A 2. Pone sitio a Northeim 219. A 1. Causa miedo con sus tropas à las Ciudades Anseaticas 222. C 2. Sus progresos en los Estados de Brunsuic 226. A 2. Entra poderoso en la Frisia Oriental 280. B 2. Quiere retirarse a la quietud y dasele el baston de Generalissimo del Emperador 358. D 1. Lo que responde nò admitiendolo idem B 2. Alabanças suyas idem C 2. Sale al socorro del Castillo de Hall, y haze retirar el enemigo 362. A 2. Procura fortificar algunas plazas, porque no las ocupe el Sueco 381. C 2. Sitia à Brandemburg el Viejo, y rindelo 382. A 2. Gana à Magdeburg 384. B 1. Sale derrotado de vna batalla 388. A 2. Gana algunas plazas en la Vvestphalia 389. D 2. Busca à Gustauo Horn para darle la batalla y no se atreue el Sueco a esperarle 408. C 1. Retirase del Rey de Suecia idem A 2. Pero encendese la batalla, y anima a los suyos 409. C 1. es herido de muerte idem A 2. Su elogio idem C 2.
Tomàs Caraciolo llega de socorro por Milan à Genoua 137. D 2.
Torquato Conti General del Pontifice, para recuperar la Valtelina 166. D 1. Es General del Emperador en la Pomerania, para restituir la invasion del Sueco 358. D 2. Embia al Duque Sabelli à Mechelburg, para fortificar aquel Estado 360. B 1.
Transylvania, Estado que el año de 1623. tenia 4. C 1. Mirase afligida de los que la pretenden tyranizar, y posse er 316. A 1.

Tuquin, Reyno, descubrese por los Portugueses 202. B 2. Predicase en su Corte el Euangelio 207. A 1. El poder de su Rey en la mar idem. Conuiertense algunos del Reyno 237. D 2 Lo que obra Dios, para que abracen su Fè 238. D 1 Disgustos entre su Rey, y el de la Cochenchina idem D 1. Sucessos de la guerra idem A 2. Impidese en ella la predicacion 287. C 2. Despachando los Misionarios Apostolicos 322. C. 1. Buelve a pedir al Pontifice Predicadores para su conuersion 370. A 2.

Orden de la Santissima Trinidad de Descalços. las mercedes que recibe de Vrbano VIII. 322. A 2.

Tratados en Madrid sobre lo de la Valtelina 187. A 1.

Turcos leuantan el sitio de Bagadet 368. C 2. Buelven â sitiarla 236. A 2. Leuantan otra vez el sitio 237. B 2.

Turquia, estado que el año de 1623. tenia 5. A 1.

V

Vachero mercader en Genoua, dispone vna conjuracion contra su patria 260. C 1. Solicita al Saboyano idem D 1. Y a los Ponceuerascos idem B 2. Para que dia resuelve la execucion idem D 2. Descubrese 261. B 1 Dase orden de prenderle idem D 1. Executasse B 2. Cortasele la cabeça, y â sus complices 263. A 1. Valor de su muger en el tomento idem C 1.

Fray Valeriano Magno Capuchino trabaxa en la conuersion del Reyno de Bohemia 54. D 2.

Valtelina, estado que el año de 1623. tenia 2. D 2. Lo que representan al Pontifice los de su Valle 9. B 2. Y que les responde idem C 2. Consulta que le hazen los Teologos sobre este Valle 10. B 2. Lo q̃ sobre ella dispone el Pontifice con los Embaxadores de España, y Francia 52. D 1. Es acometida de los Franceses 53. D 2. Apoderanse de casi toda ella idem.

Venecia, estado que el año de 1623. tenia 2. D 2. Sus rezelos por el casamiento del Principe de Galès en España 45. C 2. Procura conducir el Mansfeld contra la Casa de Austria 46. D 1. Intenta concordar al de Mantua, y Saboya 54. A 1. Preuienese para la guerra contra Milan, y Genoua 86. A 1. Dà orden â su Embaxador se coligue con el Frances contra Genoua 104. B 2. Ofendese de la paz de Monçon, y rezelos con que se halla 185. A 1. Lo que ora en su Senado sobre esto Geronimo Treuisano idem D 1. Lo que resuelve despues de la Oracion de Simeon Contarini 258. B 1. Socorre con dineros al de Niuers 268. A 2. Tumultos ciuiles, con que se halla por dos familias nobles encontradas 283. D 1. Lo que resulta dellos idem B 2. Oponese â la eleccion del Obispo de Padua, y porquè 290. D 1. Quexase al Pontifice por los socorros dados à los Españoles en el Ferrarès 290. C D Ratifica vna Liga con Francia, y el de Niuers 293. A 1. Engruessa su Armada, temerosa de la de España 301. D 1. Introduce algunos socorros en Mantua 304. C 2. Pide socorro de gente al Frances, para esta plaza, y niegasele 338. A 2. Socorre al de Niuers 338. B 2. Lo que resuelve su exercito 339. B 1. Quienes eran sus Cabos principales del idem. Son derrotados de los Imperiales idem D 2. Numero de los muertos 340. C 1. Buelve â preuenirse, para continuar la guerra 340. C 2. Dase por sentida del disgusto de su Embaxador en Roma 373. A 1. Repite sus sentimientos con las armas idem C 1. Lo que resuelve â vna proposicion del Embaxador de Francia 377. C 2. Continua los disVegustos con el Pontifice 400. C 1. Ajustalos Francia idem B 2.

rrua, sitiada de los Españoles 146. D 2. Diuersas facciones en su conquisVita 147. B 1. Peste en el exercito Español, para retirarse idem B 2.

Vitorio Amadeo sucede a su padre el Duque Carlos en los Estados de Sa-

boya

boya ; y Piemonte por su muerte 342. C 2. Embaraça a los Franceses el viaje del Casal 343. A 1. Preuienese contra ellos idem B 1. Es derrotado de los Franceses 343. C 2. No viene en la proposicion que le hazen 345. C 1. Firma treguas con ellos sin saberlo el Marques de Santa Cruz idem B 2. Trata con aspereça al Cardenal Richelieu 327. A 1.

Voisleduch, ganado de los Olandeses 312. D 1.

Vienna, prendese fuego en ella 150. D 2.

Vincencio Duque de Mantua muere 210. A 1.

Vrbano VIII. Pontifice, su estatura, y proporcion exterior 8. B. 1. Bulas que expide despues de su eleccion idem C 1. recibe mal lo que resuelve el Duque de Vrbino con su nieta idē. Muestrase mas afecto â Francia idem D 1. Capelos que dà a sus Nepotes, y a otros 52. A 1. Quiere vnir la Valtelina a los Cantones Catolicos 52. B 2. Pide al Emperador se restituya a la Sede Apostolica el Obispado de Alberstad 55. C 1. No admite los ofrecimientos del Embaxador de España, sobre lo de la Valtelina 105. A 1. Quexase en Francia con tibieza de la invasion de la Valtelina 107. B 1. Previenese de armas idē D 2. Remite dos preciosas joyas a la Reyna de Inglaterra, y al Duque de Florencia 109. C 1. Dà muestras de hazer guerra a los Coligados de Francia 109. A 2. Embia exercito â Milan, para que obre vnido con los Españoles en lo de la Valtelina 166. D 1. Escribe â la Reyna Catolica 170. B 2. Los Martyres que declara por Santos del Iapon 207. A 2. Lo que significa â Venecia sobre las cosas de Mantua 242. B 2. Lo que insinua al Frances 243. A 2. Arma sus Estados por las guerras de Italia 268. C 1. Muestrase neutral entre España, y Francia 289. D 1. Expide Legado â Latere; y para què idem C 2. Permite sacar prouisiones de Ferrara para los Españoles 290. B 1. Concede a la Religion de la Merced, celebrar Missa, y Oficio de San Pedro Nolasco 316. A 1. Lo que obra en favor de los Trinitarios Descalços 320. B 2. Manda labrar en Roma vn costoso sepulcro al Embaxador del Reyno del Congo 320. B 2. Insta por sus Legados sobre la paz de Italia 325. B 1. Fortifica las fronteras de sus Estados 326. B 1. No viene en lo que propone el Cardenal Borja de parte del Rey Catolico 402. C 1. Expide Breve de Indulgencias a toda la Christiandad; y porquè 405. A 1. Lo que responde al Cardenal Borja idem C 1. Manda salir los Cardenales a la residencia de sus Iglesias idem A 2. Siente mucho se introduzga el Parlamento de Paris, en las materias Eclesiasticas 418. A 1.

Vvallestein General de las armas imperiales entra Vitorioso en la Silesia, ganando algunas plazas 219. C 1. Ocupa â Troppauia idem D 2. Derrota en vna batalla al Mansfeld 187. D 2. Buelve segunda vez al supremo cargo de las armas 390. B 2. Socorros que se le hazen para la guerra idem C 2. Epilogo de sus acciones 406. A 1. Lo que pide por bolver al Generalato idem D 1. Leuas que haze de gente idem B 2. Causa rezelos su mal obrar 413. A 2. Crueldades que exercitò en sus mismos soldados 416. D 2. Sale â campaña contra el Sueco, con cinquenta mil hombres 410. A 2. Ganà â Praga, y otras plazas idem D 2.

X

Xongunsama Emperador del Iapon como atormenta â los Christianos 5. A 2.

Z

Zunchinio Emperador de la China embia â Iueno por su Plenipotenciario, para tratar la paz con los Tartaros 319. A 1.

TABLA DE LO CONTENIDO
en el segundo tomo de esta Historia Pontifical.

A

Accion valerosa de cinco Españoles en Flandes 103. D 1.

Acciones de los Suecos en Alemania 122. D 1. Retiranse de las Empressas idem B 2. Son seguidos de los Imperiales idem D 2.

Admiraciones en los Suecos del valor de los Españoles 51. A 2..

Agasajos, que haze el Cardenal Infante a los Embaxadores de los Cantones en Milan 42. D 1.

Alabanças que se dân en Alemania a los Españoles, y Italianos, y porquê 51. D 1.

Alemania en el año de 1644. el estado que tenia 383. C. 1.

Aldringer General de los Imperiales vence a los Hereges 6. C 2. Es muerto peleando 40. A 2.

Alexandro Lesle tumultua a Escocia 157. B 1.

Aleuosia del Gouernador de Arrâs vsada con vnos Españoles 264. C 1. Cortasele por ello la cabeça idem A 2.

Almirante de Castilla socorre â Fuenterrabia 162. A 2.

Almirante de la Armada del Parlamento de Inglaterra intenta prender â su Reyna, y librasele 372. B 1.

Amurates intima la guerra al Rey de Polonia 59. B 2. Ruega por la paz al General del Rey 60. C 2. Tambien al Rey, y no se la conceden 61. A 1. Sale a la guerra idem B 1. Buelve â rogar por la paz idem C 2. Que condiciones le impone el Rey 62. A 1. Castigos q̃ executa, y porquê 62. A 2. Quiere vender el santo Sepulcro de Ierusalen 62. D 2. Restituye los lugares sagrados a los Religiosos de S Francisco 111. C 1. Sale â campaña contra el Persiano 90. C 2. Sitia a Râban, y entregasele traidoramente 91 B 2. Prohibe tomar tabaco, y castigos, que executa, sobre quebrar este precepto idem. Aprieta el sitio de Bagadet 171. B 1. Crueldades, que executa en los vencidos 172. A 1. Apressos, que haze contra Venecia 173. A 1. Amenaza al Persiano 198. D 2. Retirase de Persia, y crueldades, que medroso executa en sus parientes 199. C 1. Haze pazes con Venecia idem A 2. Lo que se le representa en vna junta de Ministros idem. Muere 237. A 1. Tesoros, que dexa idem A 2. Sucedele Ibrain su hermano idem B 2.

Fray Angel de Tudela Capuchino muere con opinion de grandes virtudes 25. C 2.

Don Antonio Ronquillo detiene a los Milaneses, no desamparen la Ciudad, y porquê 96. A 1.

Don Antonio de Oquendo sale a la mar contra los Franceses 193. B 2. Embistenle en la Canal de Inglaterra los Olandeses 193. C 2. Su valentia, y sucessos de la batallas 194. A 1.

Aragon Reyno, lo que responde a los Catalanes sobre el leuantamiento 216. C 2.

Arçobispo de Treveris, los cargos que se le hazen 69. C 1. Es conducido â Brusela 70. A 1.

Arçobispo de Rems valese del Embaxador de Venecia, para templar al Rey de Francia, y a Richelieu 229. A 2. Ajustase con los dos idem B 2. Hereda el Ducado de Guisa de su padre 230. B 1. Lo que responde en las diferencias con Richelieu idem C 1. Con quien se desafia, y porquê 364. D 1.

Arçobispo de Burdeos es derrotado por armada de la de los Españoles 274. C 1. Lo que escribe supuesto al Rey

idem

idem A 2. Cae de su gracia, y de la del Priuado idem B 2.
Arçobispo de Braga preso en Portugal, y por quê 275. C 2.
Arazo sitiada del Saboyano, y socorrida de Don Iuan de Garay con los Españoles 115. D 1. y 116. B 1.
Archiduque Leopoldo castiga la cobardia de sus soldados 326. D 1.
Armada Española padece borrasca con otros baxeles sobre la Proença 78. C 2.
Armada Francesa llega al sitio de Fuenterrabia 102. B 1. Quema la Española de Don Lope de Hozes 164. A 1. No se salva sino vn galeon idem C 1. Pretende ganar la Coruña 192. D 1. Retirase sin lograr nada 193. A 1. Embiste los galeones de la plata de España, y quema vno 232. B 1. Aporta à Lisboa, y a què 277. B 2.
Armada de Venecia sale contra los Piratas, Turcos 168. D 2. Encierralos en vn Puerto 169 B 1. Ganales las galeras idem D 1.
Armas Suecas, lo que obran en la Alsacia 152. D 2.
Armas Españolas, sus progresos en el Piemonte 178. D 1. Las plazas, que ganan 179. B 2. Y en Cataluña 354. A 2.
Armas de los Principes Coligados de Italia, proceden felizmente contra los Barberinos 346. A 1.
Apresstos de guerra, y gente en Milan 42. A 1.
Arnhein General del Duque de Saxonia muere 267. C 1.
Arràs sitiada de los Franceses 231. B 1. Y ganada 232. A 2.
Asac, plaza de los Cosacos, su descripcion 287. A 1. Acometida de los Turcos idem. Quieren ganarla por soborno, no lo consiguen idem D 1. Mueren sobre ella muchos Turcos idem A 2. Leuantan el sitio idem D 2. Gananla despues por trato 335. B 1.
Assesinos, lo que confiessan para matar à Richelieu 230 B 2.
Astucia infernal del Emperador del Japon contra los Catolicos 111. B 2.
Ayre plaza en Flandes, rindese al Frances 262. C 1.

B

Baile de Venecia satisface en Constantinopla a las quexas de los Piratas 169. D 2. Es mandado prender 170. D 1. Lo que capitula con el Turco 200. B 2.
Banier General de los Suecos obra crueldades en la Misnia 109. B 2. Quiere ganar à Ratisbona 224. B 1. Retirase 225. B 1. Gana algunos passos de la Bohemia idem D 1. Libra prudente su exercito del poder de los Imperiales 366. D 2. Muere 267. A 1.
Barbaros de Filipinas quieren embestir à los Españoles, y son vencidos 250. D 1. Son derrotados, y castigados idem.
Barberinos pretenden con las armas quitar el Estado al Duque de Parma 241. B 1. Armanse secretamente idem B 2. Alteran los animos de los Principes de Italia 242. A 1. Procuran diuertir à Venecia, no se arma contra ellos en fauor del de Parma idem B 1. Y lo que el Nuncio del Pontifice le propone 244. C 1. Iuizio que se haze de sus acciones, y guerra 337. B 1. Lo que insinuan al Embaxador de Francia 341. D 1. Pretenden embaraçar los progressos de los Coligados 342. C 2. Son vencidos del Duque de Parma idem D 2. Diversos sucessos entre ellos, y los de la Liga 343. C 2. Pretenden assaltar el campo de los Venecianos 344. A 2. Derrotados buelven à formar exercito 345. D 1. intentan acometer las tierras del Duque de Florencia idem A 2. Que pide socorro à los Coligados idem C 2. Lo que temen por la muerte del Pontifice 379. C 2. Lo que pretenden con los Principes Coligados 294. B 1. Y con el Virrey de Napoles 296. C 1. Diuersos pretextos suyos para la guerra idem C 2. Desconfianças que pretenden

. den introducir entre Eſpaña, Francia, y los Coligado 297. D 1.
Batalla de Hamelen en que ſon derrotados los Imperiales 7. C 1.
Batalla de Nortling, donde pelean, y vencen los Eſpañoles a los Suecos 48. C 2.
Batalla en la Podolia entre Polacos, y Turcos 58. C 1.
Batalla entre Polacos, y Moſcobitas 58. C 2.
Batalla entre Eſpañoles y los Coligados de Francia 96. D 2. Numero de los muertos 101. B 1.
Batalla entre Imperiales, y Suecos 108. C 2. Deſgraciaſeles a los Imperiales la vitoria 109. A 1.
Batalla naual de galeras Eſpañolas, y Franceſas 139. B 2.
Batalla de Imperiales, y Suecos, ſobre Briſac 154. D 2. Numero de los muertos 155. B 1.
Batalla de Don Antonio de Oquendo con los Olandeſes 193. C 2.
Batalla de Eſpañoles, y Franceſes ſobre Imbrea 248. D 2.
Batalla de los Principes mal contentos de Francia con los Realiſtas 258. D 2.
Batalla de los Baxeles de Dumquerque, y los de Olanda 233. C 2.
Batalla de Vvolfembutel entre Imperiales, y Suecos 270. A 1.
Batalla entre Eſpañoles, y Franceſes ſobre Tarragona 273. A 2.
Batalla entre Eſpañoles, y Piemonteſes 303. D 1.
Batalla entre Eſpañoles, y Franceſes en Cataluña 306. A 1. Buelven â pelear idem A 2.
Batalla Naual entre Eſpañoles, y Franceſes ſobre Cataluña 310. B 2.
Batalla ſobre Lerida de Eſpañoles, y Franceſes 312. D 1.
Batalla de Eſpañoles, y Franceſes en Flandes 320. C 2. Numero de los muertos 321. A 1.
Batalla de los Realiſtas de Inglaterra con los Parlamentarios 333. C 1. Numero de los muertos idem A 2.
Batalla de Eſpañoles, y Franceſes en el Piemonte 350. D 2.
Batalla de Roclve, y numero de los muertos 358. B 1.
Batalla ſobre Lipſia, entre Imperiales, y y Suecos, y numero de los muertos 325. D 2.
Braſil, ſolevado contra el Rey de Eſpaña 313. A 1.
Borgoñones conſtantes en defenſa de ſu Patria 146. D 2.
Bolcan nueuamente deſcubierto en vna Isla de las Terceras 172. D 2.
Bremen ſitiado del Marques de Leganes 129. A 2. Diuerſos ſuceſſos en ſu ſitio 130. B 1.
Briſac ſitiada del Duque de Vveymar, la gana 155. C 1.

C

Capitulos de la Liga de Francia, y Saboya 17 A. 2.
Capitulos de la Liga de Francia, y los Potentados de Italia contra Eſpaña 78. A 2.
Capitulos de la entrega de Turin a los Franceſes 213. D 1.
Capitulos del Principe Tomâs, con que quiere paſſarſe a ſervir al Frances 213. D 2.
Capitulos del Cardenal Mauricio de Saboya con Francia 246. A 1. No los admite el Frances idem B 1.
Capitulos de los Principes de Saboya con el Rey Catolico 246. B 2. Otros dependientes de eſtos 247. A 1.
Capitulos de los Principes de la Liga cõtra los Barberinos 339. A 1.
Cardenal Borja pretende en Roma no ſe admita el Embaxador de Francia â dar la obediencia al Pontifice por el Reyno de Nauarra 2. C 2. Pierdeſele el reſpecto a ſu Palacio, y por quienes 3. B 2. Diſguſtaſe con los Nepotes del Pontifice idem idem. Reſtituyeſe a la gracia del Pontifice 26. D 1. Conſigue aſsiſtencias para las guerras de Alemania idem D 2.
Cardenal Burgheſio muere 4 D 2. Legados que haze 5. A 1.
Cardenal Infante hermano del Rey de Eſpaña, embarcaſſe para Italia

lia 10. C 1. Visitale el Duque de Saboya en Villa-Franca idem C 2. Llega â Genoua 11. A 2. Sale para Milan 12. B 1. Es recibido de los Ministros del Rey obsequiosamente idem B 1. Sentencia, que dâ entre las diferencias del de Saboya, y Genoua 12. C 2. Acaua de concluirlas 13. A 1. Passa â socorrer al Emperador 42 B 2. Reciue diuersas embaxadas 43. B 1. Visita a la Reyna de Hungria su hermana idem D 1. Sale a campaña contra los Suecos idem D 2. Hallase en la batalla de Nortling 48. C 2. Despidese del Rey de Hungria, para passar â Flandes 53. C 2. Dà orden se traiga â Bruselas al Arçobispo de Treueris, y por què 70. A 1. Sale â campaña contra los Franceses 71. D 1. Y a descercar â Lobayna 73. B 2. Publica manifiestos contra el Frances, y lo que contenian 99. D 1. Muere en Bruselas 264. D 2. Los Gouernadores, que quedan en Flandes en interim 265. A 1.

Cardenal Richelieu presumese influyô al Rey de Francia acometiesse la Lorena 17. D 1 Traicion, que vsa con el Duque 18. B 1. Intenta con soborno ganar algunas plazas en Flandes 56. B 1. No logra lo que quisiera con los Olandeses idem D 1. Malquista al Duque de Lorena con el Rey idem A 2. Estorva, que la Reyna Madre no reconcilie su hijo con el Rey de España 66. B 2. Procura desacreditarla en Roma idem C 2. Otras sinrazones có esta señora 76. C 1. No le aconseja bien al Rey; y en que 103. B 2. Amenaça â la Duquesa Viuda de Saboya, y sobre què 134. A 2. Quiere casar su sobrina con el Conde de Soissons 226. A 1. El dote, que le promete idem B 1. Mortificale con pesadumbres, porque no quiere acetarlo idem D 1. Valese, para efectuarlo de la madre del Conde idem B 2. Quiere precederle en los actos publicos 227. A 1. Descubrese contra él vna conjuracion de los Principes de la Sangre idem C 1. Lo mal, que procede con la Reyna regnante idem C 2. Quiere por sorpresa quitar al Duque de Bullon la plaza de Sedâ 228. B 1. Oponese en todo a los dictamenes del de Soissons 228 D 2. Y què sea auido por traidor 229. A 1. Dè que se muestra sentido 248. A 1. Lo que procura introducir en el animo del Duque de Lorena 253. C 1. Como lo dispone cô Madama de Cantacroy 254. D 1. Lo que embia â dezir al Duque de Guisa 257. B 1. Sus artificios contra los Principes retirados en Sedan idem C 1. Estudia, como no le derribe la Reyna del valimiento 313. B 2. Introduce con el Rey â Monsiur de Sinmars 314. B 2. Haze desterrar algunas damas de Palacio 315. A 1. Desazonase con Sinmars, y por què idem C 1. Muere 318. B 2. Discurso de su ser, y acciones idem.

Cardenal Antonio Barberino ofrece assistencias al Cardenal Borja, para las guerras de Alemania 27. A 1.

Cardenal Albornoz, lo que haze se proteste a los Coligados de Francia de parte del Rey de España 78. B 1.

Cardenal Mauricio de Saboya. lo que discurre sobre la Regencia de los Estados de su sobrino 133. C 1. Razones de su manifiesto idem D 1. Acercase â Turin 140. C 2. Sientelo su cuñada idem D 2.

Cardenal Tribulcio llega â España, y â que 311. C 1.

Cardenal de Leon, a que sale de Francia 288. D 2.

Cardenal Bichi, lo que propone en Venecia 379. A 1. Y a los de la Liga 347. D 1.

Cardenal Mazzarini procura ajustar los Principes de Saboya con el Frances, no lo consigue 246. D 1. Como es tratado en Paris 360. C 1. Lo que pretende 348. B 2.

Carta del Rey Catolico â los sitiados de Fuenterrabia 162. C 1.

Cartas del Duque de Subiza, tomadas, y lo que en ellas se contiene 228. D 1.

Casimiro hermano del Rey de Polonia electo Cardenal 2. B 2.

Caso prodigioso sucedido en lo de Salsas 192. C 1.

Castillos de Lisboa, como se rinden a los Portugueses 222. C 2.
Castro, Estado del Duque de Parma, su descripcion 243. B 1. Es ganado del exercito de los Barberinos idem C 1. y fortificado dellos idem A 2.
Casamiento del hijo del Principe de Orange en inglaterra, y cõ quiẽ 280. D 2. No se le permite lleuar a sus Payses la nouia por entonces 281. B 1.
Catalanes nombran Inquisidores naturales de su Principado, con beneplacito del Pontifice 356. C 2.
Caymecan muerto, y porquẽ 200. D 1.
Caualleros de Malta ofrecen sus Galeras al Pontifice contra los Principes Coligados de Italia 344. D 2.
Christina Princesa de Suecia sucede en el Reyno a Gustauo Adolfo su padre 5. C 2. Es jurada de todos Reyna 8. C. 1.
Coligados de Francia salen â campaña contra los Estados del Rey Catolico 79. A 1. Sitian â Valencia del Pô idẽ A 2. Assaltanla, y no la ganan 80. A 1 leuantan el sitio con gran perdida de su Exercito 81. C 1. Quexãse vnos de otros por el mal sucesso idem B 2. Salen otra vez â campaña contra los Españoles 94. A 1. Quieren romper las fortificaciones del Marques de Leganês, y no lo consiguen 94. D 1. Temor que tienen de los Españoles 96. B 1.
Conde de Oñate passa por Embaxador extraordinario â Alemania 14. B 2. Desengaña al Emperador de la traicio del Duque de Fridland 35. D 1.
Conde de Soissons, Salese descontento de Francia, y sus motivos 104. D 2. Sus propriedades 225. C 2. Culpado de Lesa Magestad se defiende, y alega su inocencia C 2. y 229. D 1. Dea bolver a la gracia del Rey, y lo que el Rey le embia â dezir 256. D 2. Muere a traicion en la batalla de Sedan 259. A 1. Dase noticia de su casa 259. C 2.
Conde Duque de Oliuares dâ vn papel al Rey, sobre las preuenciones que pueden auer para la guerra con Francia 29. C 1. Empieça a caer de la gracia del Rey 308. D 1. Pide licencia para retirarse 353. B 1. Sale de la privança, y de Madrid idem A 2. Quieresele tomar cuenta del dinero, que corriò â su disposicion 356. A 2.
Conde de la Verrica Sitia â Arazzo 115. D 2.
Conde de Harcurt sale â recupera las Islas de San Honorato, y Santa Margarita 118. D 1. Sucede al Cardenal de la Valleta en el govierno de las armas de Italia 187. D 1. Gana âChieraſco idem B 2. Escapase del Exercito del Marques de Leganês 188. B 2. Sale del Monferrato inferior idem B 2. Marcha al Socorro de la Ciudadela del Casal 207. A 1. Derrota a los Españoles idem C 2. Quiere sitiar â Turin, y assistela con sus armas Leganês 208. A 1.
Conde de Siruela sitia en el Piemonte algunas Plazas, y ganalas 249. A 1. Socorre a Tortona 301. B 1.
Conde de Lince muere de las heridas recibidas en servicio del Rey de Inglaterra contra los Parlamentarios 334. B 1.
Conde Picolomini llega â España donde el Rey le haze mercedes 355. B 2.
Conde de Fontanê muere peleando en Flandes 358. A 2.
Conde Ansfeld lo que obra contra los Suecos 325. B 2.
Conde Scotti lo que representa a Venecia de parte del Duque de Parma 242. A 2.
Comezpolio General de los Polacos derrota a los Turcos en la Podolia 58. C 1. buelve a vencerlos 60. C 2.
Consejo de Estado de España lo que consulta al Rey sobre la guerra de Francia 30. A 1.
Cosacos afligen a los Turcos en el mar negro 61. A 1.
Cosario Olandes Piedepalo espera la flota Española en la Carrera de Indias 149. D 2. Derrotanle, y matanle los Españoles 150. B 1.
Cosarios Turcos infestan a Italia 168. B 2. Sale contra ellos la Armada de Venecia idem D 2.

Comisarios Escoceses entran en Londres, y aquê 236. D 1.
Confessor de la Reyna de Inglaterra preso por Catolico en Londres 286. C 1.
Constantinopla, sucessos suyos del año de 1644. 183. B 2.
Corcega, sitiada por mar de Franceses 192. D 1.
Crueldades de los del Iapon, executadas en los Catolicos por la Fè 63. B 1.
Crueldades de los Suecos en la Misnia 109. B 2.

D

Decreto del Rey Catolico â vna consulta del Consejo de Estado 31. A 1.
Delfin de Francia baptizado poco antes de la muerte de su padre 361. D 2.
Descripcion del Castillo de Salsas 215. A 1.
Destierros de Titulos de Francia, y por què, en la regencia de la menor edad del Rey 363. B 1.
Dieta de los Suecos 7. D 2.
Dieta en Francfort, lo que se propone en ella 9. D 1.
Dieta de Ratisbona, lo en ella se trata 110. A 1.
D. Diego de Cardenas preso de los Portugueses, por què 221. C 2. Es provocado en la fidelidad, y lo que como Cauallero responde 276. A 2.
Diferencias en Roma sobre el recibimiento del Embaxador de Alemania 127. A 1. Aumentanse mas las desazones idem D 2.
Diferencias sobre los passaportes para la Dieta de Colonia 121. B 2. Artificios de Francia, para tratar sus materias en este Congresso 122. A 1.
Discurso de los Ministros del Consejo de Estado de España, para la guerra con Francia 28. D 2.
Discursos, que se hazen sobre la Duquesa de Saboya viuda, en aplicarse â Francia 140. A 2.
Discursos sobre las pretensiones del Duque de Lorena, y el de Babiera 370. D 1.
Disgustos entre el Duque Victorio de Saboya, y los Venecianos, sobre el Titulo de Rey de Cypro 10. D 2.
Disgustos entre los Principes de Saboya, y la Duquesa su cuñada, sobre la Regencia de aquellos Estados 131. A 2. Las dificultades en conciliarse con ella 204. A 2.
Disgustos del Duque de Lorena con el Rey de Francia, y en que forma 18. B 2.
Dola sitiada de los Franceses 102. C 1. Su lealtad idem. Socorrida de los Imperiales idem C 2.
Duque de Vveymar gouierna las armas de Suecia por muerte de su Rey 5. D 2. Los Progressos de sus armas 6. D 2. Viene a socorrer â Nortling, y sus arrogantes palabras 45. A 2. Embiste a los Españoles 46. A 1. Sale huyendo de la batalla 50. C 2. Passase â servir los Franceses 87. C 2. Derrota algunas tropas al de Lorena, y sucedele peor en otro choque 124. A 1. Ocupa toda la Alsacia 154. D 1. Sitia a Brisac idem A 2. Muere 189. D 2. Epilogo de su vida idem.
Duque de Lorena prosigue felizmente sus vitorias contra los Suecos 8. D 1. Entra de rebozo en Milan 42. A 2. Derrota al Rehingraue Otto Ludouico 54. B 1. Sentencia que en Paris se promulga contra èl 55. D 2. Medita la interpresa de Philisburg, y lograla 85. C 2. Lo que halla dentro de oro, viueres, y municiones idem D 2. Deguella al Frances mucha gente 147. A 1. Obra lo mismo en la Borgona cótra èl 189. C 1. Pretende diborciarse de su esposa la Duquesa 253. D 1. Salese disgustado de Bruselas idem D 2. Reducele el Cardenal Infante 254. A 1. Passase â Francia, y besa la mano al Rey 255. A 1. No logra lo q̃ lleuava meditado idem B 1. Los tratados q̃ ajusta cõ el Rey 1. èD 2. No se halla despues satisfecho dellos 256. B 1.
Duque Francisco de Lorena llega prisionero cõ las Duquesas â Nancy 18. D 2.

Ponenle guardas 19. A 1. Corre voz le querian matar los Franceses idem. Escapase idem.

Duque de Saboya, lo que alega contra los Venecianos, sobre el Titulo de Rey de Cypro 10. D 2. Sale al socorro del Duque de Parma contra los Españoles 83 D 1. Acompaña al Francés, para acometerlos 115. A 2. Derrotalos 116. B 2. Desconfianças entre él, y el Mariscal de Chrequi 117. A 1. Muere con indicios de veneno idem B 1.

Duquesa de Saboya viuda, lo que dâ â entender a sus cuñados 132. D 1. Lo que la escriben los Ministros de Italia del Rey Catolico idem B 2. Su respuesta idem D 2. Rompe contra España con sentimiento de sus vassallos 134. B 2. Capitulos de su aliança con Fráçia idem C 2. Intenta socorrer a Verceli 137. A 1. Quexase de los Franceses, y de que 139. C 1. Echa del Piemonte al Cardenal Mauricio 141. B 1. Rompe con sus cuñados 177. C 1. Valese del Nuncio del Pontifice, para aplacar los Españoles en Turin 179. B 1. Pretende sembrar discordias entre sus dos cuñados idem C 1. Ganan sus armas algunas plazas 182. A 1. Lo que propone al Cardenal Mauricio 204. D 2.

Duquesa Nicola de Lorena, lo que alega contra su esposo 254. C 1.

Duque de Feria sale de Milan a socorrer al Emperador 13. C 2. Que Cabos lleua consigo idem. Vitorias suyas en la Alsacia 14. A 1. Entra en la Sueuia â socorrerla idem B 1. Padece muchas calamidades con su exercito 40. D 2. Muere 41. B.

Duquesa de Mantua viuda llega â Pavia a valerse de la proteccion del Rey Catolico 14. C 2. Assistese la con lo conueniente a su persona, y casa 15. B 1.

Duque de Florencia pretende la Liga del Pontifice 27. C 1. No efectua nada idem A 2. Lo que solicita en las diferencias con el Pontifice 379. B 1.

Duque de Babiera, quexase del poder del Duque de Fridland 34. C 1. De que resultan las acusaciones en la Corte del Emperador 34. D 1.

Duque de Luneburg hecho prisionero de los Imperiales, y en que ocasion 38. A 2. Dâ muestras fingidas de quererse reconciliar con el Cesar 270. A 2. Es hecho prisionero de los Suecos 323. B 1. Muere de las heridas idem D 1.

Duque de Lerma sigue al Frances en Flandes, para darle la batalla, y no la admite 74. B 1. Muere 76. B 1.

Duque de Modena destruye el Estado de Parma 84. D 1. Pidesele passo por los Barberinos por fuerça, para acometer a Parma 290. A 1. Intenta ocupar a Ferrara 297. A 1.

Duque de Saxonia, reducese a la obediencia del Emperador 86. C 2. Y con que capitulos idem D 2. Haze armas contra los Suecos 88. B 2. Pide socorro al Cesar 107. B 2. Remitese le, y derrotalos idem. Buelve a instar por mas socorro 267. B 1.

Duque de Rhoan embiste a la Valtelina 89. D 1. Gana â Bormio 90. B. 1. Derrota al Conde Iuan Ceruellon idem A 2.

Duque de Parma forma, que trae de Francia dê guerra contra el Rey Catolico 93. D 2. Pidela socorro 98. B 2. Tambien al Pontifice 112. C 2. Ajustase con el Rey de España, y sus tratados 113. B 2. Despide los Franceses 114. A 1. Protesta sobre auerle ocupado el Pontifice a Castro 243. A 2. Su manifiesto 244. B 2. Sentencia que se promulga contra él en la Curia Romana 289. B 1. Progresos de sus armas contra los Barberinos 292. D 2 Lo que ajusta con ellos 295. A 2. Lo que se le propone de parte del Pôtifice idem B 2. Lo que resuelve idem. Lo que pretende para ocupar a Castro 337. A 1. Lo que pide a los Principes de la Liga idem D 2. Entra con armas en el Bolonês 338. C 2. No quiere entrar en la Liga contra los Barberinos 339. D 2.

Duque de Mantua muere 117. D 2.

Duque de Bragança llamasele de Castilla, para que vaya a servir a Cataluña

218. C 2. Escusasse idem. Eligesele por Visitador de Portugal idem D 2. Alçanle por Rey los Portugueses 222. A 2.
Duque de Maqueda embia socorro a los Castillos de Lisboa, y llega tarde 222. D 2. Socorre con la Armada Real a Tarragona, y acañonea, y mal trata la Armada Francesa 274. B 1.
Duque de Medinasidonia es embiado contra Portugal 223. A 2.
Duque de Bullon se disgusta con Richelieu 228. A 1. Reconciliase con el Rey 262. D 2. Presso en el Casal 299. B 2. No conviene en la conjuracion de Sinmars 316. A 1. Perdonale el Rey, y con que condiciones 318. B 1. Lo que pretende despues de la muerte del key 364. B 1.
Duque de Vandama salese con su hijo huyendo de Francia 230 C 2.
Duque de Longauila General de las armas de Francia gana Acqui de los Españoles 301. A 1.
Duque de Nochera muere, y lo que dize, y haze antes de expirar 310. D 2.
Duque de Orliens reconcili asse con su hermano el Rey 312. D 1. Segunda vez tambien 360. B 1. Queda por Gouernador del Reyno 362. A 1.
Duque de Beuford retirase a Inglaterra 318. D 1. Presumese quiere matar â Mazzarini 363. D 1.
Duques de Brunsuic, y Luneburg reconcilianse con el Emperador 322. D 1.

E

Edictos del Emperador del Iapon contra los Portugueses 201. D 1.
Eleccion de Cardenales 4. C 2. Otra 245. D 1.
Embaraços entre el Pontifice, y Francia 175. C 2. Y con el Embaxador de Espaňa idem D 2.
Embaxador de Francia lo que propone en Roma, sobre el Obispo Delamego 244. D 2.
Embaxadores de Portugal como despachan sus pretensiones en otros Reynos 277. A 1.
Embaxador de Espaňa en Roma tiene vn pessado lance con el Obispo de Lamego, embiado de Portugal 291. C 1. Dâ las quexas al Pontifice, y lo que resulta idem B 2.
Embaxador de Dinamarca, lo que insinua al Parlamento de Inglaterra 334. D 1.
Embaxador de Francia, porque se ausenta de Roma 336. A 1. Ordenale el Rey, que buelva idem C 1.
Emperador pide socorro al Cardenal Infante 13. B 1. Quiere deponer del bastos de las armas al Duque de Fridlant 34. B 2. Premia a los que mataron â este traidor 38. C 2. Manda castigar otros delinquentes idem D 2. Lo que amonesta a los Potentados de Italia 77. C 1. Preuiene armas, para assegurar la Dieta de Ratisbona 104. B 1. Muere 121. D 1. Su elogio idem.
Emperador Ferdinando III. amonesta benignamente a la Duquesa de Saboya 141. B. 2. Su respuesta idem C 2. Mandala justifique la tutela 176. A 2. Pide socorro â Espaňa 190. B 2. Tiene Dieta en Ratisbona 223. C 2. Lo que alli se propone idem. Anima â que no desamparen la Ciudad 224. D 1. Lo que pide al Duque de Lauvemburg 322. C 2.
Emperador del Iapon, confundese con la leyenda de la inmortalidad del Alma 63. B 2. Quiere bolverse Christiano idem C 2. Previertele vn tio suyo 64. A 1.
Emperador de la China muerto, y la Emperatriz con su familia, como, y porquê 234. A 2.
Espaňa previenese para la guerra con Francia 28. C 2. Sucessos suyos del año de 1644. 387. B 1.
Espaňoles salen de Milan â socorrer a Alemania 13. C 2. Que gente tenian en su Exercito para la batalla de Nortling 47. C 2. Pretenden sitiar â Masstrich en Flandes 56. C 2. Preuienense en Italia contra los Coligados de Fran-

Francia 70. B 1. Preuienen ſocorro para Valencia del Pô 80. A 2. Pelean con los enemigos, y lleuan lo mejor idem D 2. Socorren al Duque de Modena 82. B 2. Ganan al de Parma algunos lugares 83. B 1. Derrotan a los coligados 84. A 1. Fortificanſe 95 C. 1. Las diſpoſiciones que forman en Flandes contra Francia 99. C 1. Lo que obran en el Campo de Amiens 101. B 2. Pretenden ocupar a Sabioneta 114. A 2. Conſiguenlo B 2. Ganan otros lugares idem D 2. Quieren dar la batalla al Frances, y Saboyano 115. B 2. Tienē algunos leues reencuentros idem. Fortificanſe ſobre Verceli 136. D 1. Otras facciones idem, haſta 137. D 1. Obran otras hazañas en el Piemonte 139. D 1. Socorren â San Omer, y derrotan al Frances 142. A 2. Buelven a derrotarle 143. A 2. diſponen el ſocorro de Fuenterrabia 163. A 2. Derrotanle al Frances ſobre eſta plaza 167. B 1. Numero de los muertos, y priſioneros idem C 1. Vencen en Italia a los Franceſes, y Saboyanos 177. A 2. Obran diuerſas empreſſas en el Piemonte 178. C 2. Continuan alli otras hazañas 188. B 1. Echan al Frances del Monferrato inferior idem B 1. y derrotanle en Flandes 191. B 1. Buelven a ſitiar â Salſas perdida 191. D 2. Pretenden ſocorrer â Turin, y embarazanſelo los Franceſes 210. A 1. Abançanſe a las trincheas Franceſas, y no logran nada 212. A 2. Ganan algunas plazas en el Piemonte 249. A 1. Obran otras conquiſtas 251. D 1. Acciones valeroſas en el ſocorro de Ginepp 261. A 1. Buelven â ſitiar â Ayre, y gananla 263. D 1. Derrotan en Cataluna a los Franceſes 271. D 1. Acometen â Monjuic ſobre Barcelona, y no obran nada conſiderable idem D 2. Vencen a los Franceſes ſobre Perpiñan 275. D 1. Guarnecen ſus plazas en el Piemonte 300. D 1. Pierden â Nizza en el Monferrato idem C 2. Derrotan la mayor parte del exercito Frances 304. C 1. Deſvarataſe ſu exercito en Cataluña, por las miſerias, que padece 312. A 2. Ganan â Lens en Flandes 219. C 2. y otras plazas 320. B 1. Sitian a Tortona 349. A 1. Tambien â Acqui 350. B 2. Ganan â Tortona 351. B 1. Blocan â Monçon en Aragon 355. C 2. Gananla 356. D 1.

Exercito de Polacos, logra felices ſuceſſos contra los Turcos 59. D 1.

Exercito Frances, ſus progreſſos en Flandes 70. C 2. Deſvarata vn trozo de Eſpañoles 71. A 1. Arrojaſſe â Marlimont, ſus ſacrilegios, y crueldades idem B 2. Sitia a Lobayna ſocorrenla los Eſpañoles 73. B 1. Retiraſſe idem C 2. Pero es derrotado, ſalvandoſe apenas pocos de toda ſu gente 75. A 2. Dâ viſta a los Eſpañoles ſobre Verceli 137. B 1. No logra; ſocorrer eſta plaza idem D 2. Lo que obra en Flandes 142. A 1. Ocupa la mayor parte del Piemonte 181. C 2. Es derrotado alli de los Eſpañoles 187. D 2. Padece ambre en el ſitio de Turin 211. B 1. Es vencido en otros pueſtos de los Eſpañoles idem C 1. Socorreſele con gente de Francia 213. B 1. Sus extorſiones en la Borgoña 232. A 2. Retiraſſe en la Alſacia, por temor de los Eſpañoles 323. D 2.

Exercito de los Saxones derrota â los Suecos 107. D 1.

Eſcoceſes al rieſgo de los Obiſpos con los Puritanos 124. B 2. Pretenden ſolevarſe contra el Rey 198. D 1. Capitulos, que le proponen 235. B 2. Aunque con poca voluntad de efectuarlos idem D 2 Buelven â proponerle otros tratados 328. B 2. Quieren vnirſe con los Parlamentarios de Inglaterra 374. D 2.

F

Facciones que obran alentadas los Eſpañoles ſobre Verceli 138. B 2. Otras en el ſitio de Fuenterrabia 161. B 2.

Facciones de los Portugueſes por la parte de Galicia 357. A 1.

Faccion desgraciada de los Barberinos contra los Principes Coligados de Italia 329. A 2.
Ferdinando V. Emperador de Alemania muere 121. C 1.
Ferdinando IV. vota el Cardenal Infante por la vitoria de Nortling 51. C 2.
Don Felipe de Silva procura socorrer â Arias, no lo consigue, y pierdese la plaza 231. C 1.
Flandes, descubrense algunos Caualleros indiciados de Traidores 56. C 2. Sucessos del año de 1644. 383. D 1. Forma de su gouierno despues de la muerte del Cardenal Infante 519. B 2.
Don Fradique de Toledo muere 57. D 2.
Francia dispone vna guerra ofensiva, y defensiva con los Olandeses contra España 68. B 2. Pone exercito en Flândes 70, C 1. y socorren sus tropas al de Parma 83. D 1. Soleuanse en ella tres Provincias 103. D 2. Preuiene el Rey gente pára domarlas idem D 2. Prétende componer los Potentados de Italia con el Pontifice 347. B 1.
Franceses, acometen los Estados de Lorena 17. A 1. Hazen, que Genoua se haga neutral con España 27 B 2. Proceden mal con vnos Españoles enfermos 54. B 2. Son derrotados del Exercito Español èn la Picardia 103. A 1. Lo que les sucede en la Valtelina con los Grisones 119. A 2. Obran algunas molestias en el Condado de Borgoña 146. C 1. Sitian a Fuenterrabia, y empieçan a batirla 159. B 1. Minas, labores, y assaltos, que la dân 162. C 2. Son alli derrotados 167. C 1. Intentan en el Piemonte prender al Principe Mauricio 183. C 1. Son delante de Turin derrotados de los Españoles 184. C 2. Piden treguas, y con que condiciones se las conceden 185. B 1. Ronpenlas idem C 2. Intentan lleuarse â Villafranca de Nizza 186. B 1. Ganan algunos lugares en la Borgoña 189. B 1. apoderanse de toda la Alsacia 190 D 2. Sitian â Theonvile en Flandes, y derrotanles los Españoles 191. A 1. Sitian â Hesdin, y gananla idem D 1. Pretenden ganar la Coruña, no lo logran 192. D 1. Lo que dizen à los Borgoñones haziendo burla de ellos 233. D 1. Sagazmente quieren lleuarse el Castillo de Aste 245. D 2. Malogranseles algunas empressas 250. A 1 Logran otras en el Piemonte idem C 1. Sitian â Ayre en Flandes 271. A 2. Blocan a Perpiñan, y son derrotados de los Españoles 275. C 1. Lo que proponen al Pontifice 288. D 1. Sitian â Colibre Perpiñan, y Salsas, ganan las odas 304. D 2, hasta 316. B 2. Lo que obran en la Alsacia 322. A 1 Sitian â Lechnitz, y retiranse 323. B 2. Quieren en Barcelona hazer vn fuerte Real, y no vienen en ello los Catalanes 354. D 1. Intentan por trato lleuarse a Tarragona no lo cósiguen 355. A 1. Son derrotados en la Alsacia 370 A 2.
Francisco de Luzena Secretario de Estado de Portugal, cortasele en Lisboa la cabeça 357. B 1.
Don Francisco Melo embiste â Roclut 357. C 2.
Fuenterabia sitiada de Franceses 159. B 1. Su descripcion idem D 1. Que fortificaciones tenia idem. Valerosa resistencia de sus vezinos 165. B 1. Padece muchos assaltos, y baterias 166. B 1. Librase del sitio 167. C 1. Mercedes que la haze el Rey de España, y â sus vezinos 167. B 2.

G

Don Garcia de Toledo gana las Islas de San Honorato, y Santa Margarita â los Franceses 79. B 2. Socorre con las galeras de España à Tarragona 273. D 2.
Don Gaspar de Torralto Maestre de Campo de Napolitanos, pelea valerosamente en la batalla de Nortling 48. B 2.
Gaspar Bamborg gana por interpressa à Phi-

Philisburg 85. A 2. Rindeſele tambien Spira 86. B 1.
Genoua pone en las puertas de ſu Ciudad vna inſcripcion, y porquê 12. A 1. No ſe ſatisface de la ſentencia, que diô en Milan el Cardenal Infante 12. D 2. Lo que pretende en Madrid 82. B 1. No conſigue nada idem de 1. Socorre con viueres a los enemigos de Eſpaña 301. D 2.
Gerardo de Gambacurta muere peleando 97. A 1.
Gouernador de Burdeos dâ de palos al Arçobiſpo de aquella Ciudad 12. C 2.
Gouernador de Bremen, ſe le corta la cabeça por los Franceſes, y porquê 131. A 1.
Griſones, detienen en cuſtodia al Duque de Rhoan, y porquê 119. C 2.

H

Hijo natural del Rey de Suecia muere en la batalla de Hamelen 7. A 2.
Hijo del Duque de Guiſa entra en Paris 196. A 1. Porquê ſe retira a Sedan idem D 1.
Hungria ſe previene contra los Suecos 367. B 1. No obran ſus naturales lo que debieran con el Emperador idem D 2.

I

Iacinto Contini pretende con echizos matar al Pontifice, y porquê 64. D 1. No aprouechan los enredos para el maleficio 65. A 2. Deſea matar los complices, porque no le deſcubran idem. Prendenle, y a los demâs idem C 2. Sentencianlos a muerte 66. A 1. Son caſtigados idem D 1.
Iapon, como ſu Emperador vſa de las crueldades contra los Chriſtianos 63. B 1. Proſiguenſe ſus perſecuciones 177. D 1.
Ibraim, ſucede en el Imperio de Conſtantinopla 237. Lo que eſcribe al Rey de Polonia, y ſu reſpueſta 286. A 2.
Imbrea, ſu deſcripcion 178. B 1.
Imperiales, corren con varia fortuna en ſus empreſſas 9 B 1. Son derrotados en la Sileſia 9. C 2. Ponen ſitio â Ratisbona 40. C 1. Ganan â Auguſta 86. A 2. Derrotan al de Vveymar 89. A 1. Ocupan algunas plazas en la Vveſalia idem B 1. Salen a la defenſa de la Valtelina 89. B 2. Ganan â Magdeburg 108. C 1. Derrotan al hijo del Palatino en la Vveſalia 155. A 2. Derrotan las tropas de los Suecos 366. C 1. y 368. A 1.
Incendio en Conſtantinopla 25. D 1.
Induſtria nueva, para comunicarſe por el ayre vn exercito, que viene a ſocorrer vna plaza 211. C 2.
Infanta Iſabela muere en Flandes 17. C 1. Subſtituye ſu gouierno el Marques de Aytona idem D 1.
Infanta Margarita, lo que dize al tiempo del motin a los Portugueſes 221. B 1. Hazenla firmar vn papel, para que ſe entregue el Caſtillo idem D 1.
Inglaterra pretende coligarſe con Eſpaña por medio del caſamiento 232. A 1. No recibe bien la Embaxada de Portugal 277. A 1. Eſtado de ſus pueblos 327. A 1. Prende ſu Parlamento algunos Obiſpos idem B 1. Toman ſus naturales, vnos las armas en fauor del Rey, y otros contra êl 371. C 1. Suceſſos ſuyos del año de 1644. 383. B 2.
Don Iorge Maſcareñas, lo que obra en el Braſil contra el Olandes 234. A 1.
Irlanda, alborotaſe contra los Ingleſes 285. D 2. Ofrecen ſus naturales ſus vidas, y haziendas al Rey de Inglaterra, para la guerra de Eſcocia 235. A 2. Como pelean con los Ingleſes 328. D 2. Eſtratagema militar de que ſe valen 330 D 2. Proſiguen ſus vitorias 331. D 2. Vencen los a los Eſcoceſes 332. D 2.
Islas terceras ſe ſoleuan 312. D 2. y la India Oriental contra el Rey de Eſpaña 313. B 1.

Italia, ſuceſſos ſuyos año de 1644. 383. A 1.
Dón Iuan Chumacero paſſa a Roma por Comiſſario del Rey Catolico 3. C 1.
Iuan de Vvert conocido por ſus hazañas 8. D 1. Derrota a los Suecos 53. A 2. Y a los Franceſes, y Olandeſes en la Alſacia 123. C 2. Echo priſionero por el Duque de Vveymar 153. D 1.
Don Iuan de Garay entra con ſocorro en Valencia del Pô ſitiada de los Coligados 81. B 1.
Iuan Pinto Letrado del Duque de Bragança, es el primero, que le ſaluda Rey 220. A 1.
Don Frey Iuan Palaueſin la faccion alétada, que obra contra los Piemonteſes 301. B 2.
El ſeñor Don Iuan de Auſtria ſale a gouernar las armas de Portugal, y daſele el gran Priorato de Caſtilla 308. B 2.
Iuan Carlos hermano del Duque de Florencia llega a Eſpaña a ſer Generaliſſimo del mar 311. B 1.

L

Landegraue Darmſtad ofrece al Cardenal Infante ſus Eſtados 54. A 1.
Lealtad de los Borgoñones de Dola 102. D 2.
Leopoldo Archiduque de Auſtria, como entra triunfante de los Suecos en Ratisbona 266. D 1. Sus progreſos en las armas 269. A 2.
Liga de Griſones con Eſpaña 120. A 1. Remiteſe ſu confirmacion a Madrid idem C 1.
Liga entre el Pontifice, y Venecianos, no tiene efecto 203. C 1.
Liga de los Potentados de Italia contra los Barberinos 292. C 1.
Lipſia ganada de los Suecos 326. A 2.
Lope de Vega Carpio inſigne Eſpañol muere 92. A 1.
Ludouico Ottho Rehingraue de Haſia herido de muerte por los Imperiales 267. B 2.

M

Mariſcal de Toyras muere peleando 95. A 2.
Mariſcal de Turena ſitia, y abança â Imbrea 248. C 1. Retiraſe 249. A 2.
Mariſcal de Guebrian muere peleando en la Alſacia 370. D 1.
Marques de Cadereyta derrota los Olandeſes en la Carrera de Indias 21. A 1.
Marques de Leganês ſucede en el gouierno de Milan al Duque de Feria 41. B 2. Socorre con las Armas Catolicas el Eſtado de Modena 82. B 2 Fortificaſe en Campaña contra los Coligados de Francia 94. B 1. Pone ſitio â Bremen, y que Cabos le acompañan 129. D 1. Gana eſta plaza 130. D 2. Sitia Verceli 135. Manifieſtos, que publica para el rompimiento con Saboya idem D 1. Gana la plaza 139. B 1. Obra diuerſas facciones en Turin, y otras plazas del Piemonte 178. D 1. Ajuſta treguas con los Franceſes 185. C 1. No ſe recibe bien en Eſpaña eſta noticia idem B 2. Sitia la Ciudadela del Caſal 206. A 1. Hazen vna ſurtida los de la plaza, y rebarelos valeroſamente idem C 2. Quiere introducir ſocorro en Turin, y no puede 209. C 1. Lo que diſcurre del Principe Tomás, y ſobre que 212. C 1.
Marques de Aytona quiere en Flandes dar al Frances la batalla, y no le eſpera 74. B 1. Muere 76. A 1.
Marques de los Balbaſes ſale al ſocorro de Valencia del Pô 79. C 2.
Marques de Celada defiende valeroſamente â Valencia del Pô 79. B 2. Muere de enfermedad 81. D 1.
Marques de Mortara lo que obra en Italia con las armas 98. D 1.
Marques de Valparaiſo entra por Nauarra con exercito en Francia 107. B 2.
Marques Hamilton paſſa â Eſcocia â pacificar los Puritanos 157. D 1.
Marques de Caracena ſus Empreſſas en el

000062 478174

el Piemonte 183. B 2. Embaraça a los Franceses no logren vna gran faccion en el Piemonte 301. A 1. Libra el exercito Español de vn gran peligro 302. B 2.

Marques de los Velez entra con exercito Real contra los rebeldes de Cataluña 216. C 2. Medios suaues, que los propone, para reducirlos 217. C 1. No se los admiten idem C 2.

Marques de la Puebla preso en Portugal, y porquê 221. C 2. Lo que responde a los Portugueses sobre su lealtad 276. A 1.

Marques de Flores Davila Gouernador de Perpiñan, no quiere rendirla â los Franceses 308. A 1.

Marques de Torrecuso, lo que dize al de la Hinojosa 312. A 1.

Marques de Geures muere en el sitio de Tiumvile 359. D 1.

Martyrios en el Iapon contra los Catolicos 24. B 2. Continuanse 126. A 2. Aumentanse 234. C 1., Prosiguense 378. B 2. y 391. C 2.

Martyrios en Londres por la Fê Catolica 334. D 2.

Don Martin Idiaquez pelea valerosamente en la batalla de Nortling 48. B 2.

Don Martin de Aragon introduce socorro en Valencia del Pò 81. B 1. Hazañas, que obra en Italia 101. A 2. Acomete el Estado de Parma 112. C 1. Muere 177. C 1. Sucedele en el puesto Don Antonio Sotelo idem D 1.

Marcelo Mastrillo de la Compañia de Iesvs es martyriçado en el Iapon 126. B 1.

Merode General del Emperador derrotado, y muerto 7. C 1.

Don Miguel Perez de Egea defiende â Fuenterrabia; muere peleando 163. A 1.

Milaneses quieren desamparar la Ciudad 95. D 2.

Ministros del Rey de España en Italia estan a la mira de las resoluciones de los Principes de Saboya 205. C 2. En Flandes procuran detener al Duque de Lorena no se passe â Francia, no lo consiguen 254. C 2.

Moscobitas son vencidos e los Polacos 59. A 1. Condiciones onerosas, que el Rey les impone idem B 1.

Moguncia, y otras Ciudades se rinden al Emperador 100. C 1.

Motiuos de la guerra de Portugal 218. B 2.

onsiur de la Mota sitia â Tortosa en valde 308. D 2. y a Monçon, ganala 309. A 1. Lo que ordena â los Catalanes, y no lo reciben bien 354. A 1.

Monsiur de Sinmars se le corta la cabeça, y porquê 317. D 2.

Muerte lastimosa del hijo del Rey de Dinamarca 9. B 2.

Muerte del Marques de Montenegro 11. C 2.

Muerte de la Venerable señora Doña Marina de Escobar, y de otras personas ilustres en virtudes 25. C 2.

Muerte del Cardenal Vitteli 28. B 1.

Muerte de Don Fradique de Toledo 57. D 2.

Muertes de ilustres personas de la Orden de Santo Domingo, Capuchinos, y Compañia de Iesvs 64. A 1.

Muerte del Duque de Lerma 76. B 1.

Muertes de Varones constantes en el martyrio, y en la paz en España 111. C 2.

Muerte del Duque Victorio de Saboya 117. B 1.

Muerte del Duque de Mantua 117. D 2.

Muerte del Mariscal de Chrequi 130. A 2.

Muerte del niño Duque de Saboya 140. D 1.

Muerte del Duque de Rhoan 153. C 2.

Muerte del Cardenal de la Valleta, y del Duque de Candales su hermano 187. C 1.

Muerte de Schasofi Rey de Persia 234. A 1.

Muerte del Conde de Soissons â traicion 259. A 1.

Muerte del Cardenal Infante 264. D 2.

Muerte de Arnheim General del Duque de Saxonia 267. C 1.

Muerte de Banier General de los Suecos 267. A 2.

Muer-